13534

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

TOMO VIGESIMOSEXTO.

Es propiedad de los Editores.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

Vidas de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento;
de todos los santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes
y talentos, en órden alfabético.

REDACTADA

POR DISTINGUIDOS ECLESIÁSTICOS Y LITERATOS

BAJO LA DIRECCION

DEL SR. D. BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA,

Y REVISADA POR UNA COMISION

NOMBRADA POR LA AUTORIDAD SUPERIOR ECLESIÁSTICA.

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS
ADQUISICION POR COMPRA
DE LA DIPUTACION.

TOMO XXVI.

MADRID: 1865.

POR D. ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO,
Impresor de la Real Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso
Colegiata, 6, bajo.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA,

Vidas de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento;

de todos los santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos, en orden alfabético,

REDACTADA

POR DISTINGUIDOS ECLESIÁSTICOS Y LITERATOS

BAJO LA DIRECCION

DEL SR. D. BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA,

Y REVISADA POR UNA COMISION

NOMBRADA POR LA AUTORIDAD SUPERIOR ECLESIÁSTICA.

TOMO XXII.

MADRID: 1853.

POR D. ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO,

Impresor de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislacion, de Primeros y Ultimos, Cronistas, &c. &c.

SEÑORES REDACTORES

que han cooperado con sus artículos á la formacion del presente volúmen y explicacion de las iniciales con que los han firmado.

A. C.....	D. Angel Castellanos y Lopez.
A. L.....	D. Antonio Lopez.
C., B. C., B. S. C..	Castellanos (Sr. Director D. Basilio Sebastian).
C. de F.....	Excmo. Sr. Conde de Fabraquer.
F. de N.....	Fernandez Navarrete (D. Eustaquio).
G. A.....	Gutierrez Andrés (D. José).
G. R.....	García Rodriguez (*Presbítero* D. Juan).
J. B. de R.....	D. Joaquin María Bover de Roselló.
M. B.....	D. Manuel Bejar.
R. y C.....	Roca y Cornet (D. Joaquin)
S. B.....	Sanchez Biedma (D. José)

BIOGRAFIA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

SAN

SANNTINIO (Fr. Angel), franciscano italiano, natural de Florencia. De ilustre familia este religioso que habia recibido una distinguida educacion, procuró llenar sus deberes con ese celo y candor propio de los hombres que habiendo hecho su principal estudio de la virtud, solo á ella dan culto y por ella sacrifican todos los momentos de su vida. ¿Qué se le importaban á Sanntinio las grandezas humanas, el lustre y esplendor que pudieran adquirirle los estudios ó los heredados timbres de su familia? Nada ambicionaba, nada queria, y contento con un tosco sayal, se burlaba de todas las riquezas del mundo, de sus pompas y vanidades. El humilde religioso, que sin tener nada no carecia de nada, que viviendo en la pobreza era tan rico como si nadase en la abundancia, debia mirar con indiferencia todo lo que no fuera su vida de abnegacion, de desinterés, de sacrificios continuos. Esto era su deleite, esto su alegría, esto su mayor dicha, y más allá nada veia, nada encontraba que le pareciese digno ni siquiera de su atencion. Así es que desde el instante en que tomó el hábito viviendo como novicio en la más perfecta obediencia, se apresuró á sacrificarlo todo en aras de su Redentor para poderle seguir libre

de las dificultades que tanto embarazan á otros en el camino de la verdad. Todo su anhelo se cifraba en ser el último de todos, en hallarse á sus órdenes, en obedecer sus mandatos; seguíalos ciegamente como preceptos impuestos por el mismo Dios, á quien servia y reverenciaba en cada uno de sus prelados y compañeros. Pagábanle estos con indecible amor, pues viendo sus buenas cualidades, su fe ciega y desinteresada, su puro y sincero afecto, no podian ménos de amarle como hermano, de quererle como compañero, y de apreciarle como sincero y verdadero religioso. Así fué que cuando llegó el instante de su profesion, cuando cumplido el término de la prueba le llamaron sus superiores para darle la confirmacion en la vocacion que habia elegido, alegres y contentos todos los individuos de la comunidad asistieron á este acto, invocando las gracias de la Providencia prontas á caer sobre la frente de su elegido si continuaba haciéndose digno de ellas. No se engañaron los que en Sanntinio habian confiado; el buen religioso, profeso ya, siguió no solo la forma de vida que hasta entónces le habia distinguido, sino otra quizá más grande y gloriosa, más digna del nombre y hábito que vestia. Aumentáronse sus penitencias y oraciones, vestia ásperos y duros silicios, entregábase á rigurosas maceraciones, y pasaba noche y dia de hinojos ante el altar del Señor, elevado en fervorosa oracion ó humillado bajo los más crueles rigores. Allí hombre pequeño y débil, reconociendo su debilidad y su insuficiencia ante el que es todo grandeza, confesando su torpeza, lloraba sus pecados, se afligia por sus olvidos y procuraba corregirlos. No contento con esto, se negaba todo lo que pudiera halagar su ambicion ó su vanidad, y verdadero amante de la pobreza, jamás vistió hábito nuevo, contentándose con los desechados por la comunidad, y áun procurando que estos fueran los más estropeados y rotos. Nunca estrenó ninguna prenda nueva, incluso el calzado, que siempre era tambien de desechos. Su cama era el suelo, y cuando más una estera con un tronco ó leño por almohada. No tenia ningun mueble en su celda, que con frecuencia era el hueco de una escalera, escribiendo en la biblioteca del convento. A pesar de esto no era rudo ni grosero, sino extremadamente piadoso y muy sencillo; habia seguido los estudios con bastante aprovechamiento y fué ordenado de sacerdote, mereciendo el título de predicador, cargo que desempeñó durante algun tiempo con celo y acierto, hasta que cansado de ocupaciones que le hacian temblar siempre por la tranquilidad de su conciencia, prefirió retirarse al rincon de su celda y vivir allí en la más profunda oscuridad, que era en lo que únicamente se hallaba contento y satisfecho. Sus hermanos quisieron sin embargo elevarle á algunos de los cargos de la comunidad, pero los rehusó constantemente, pues no se avenian muy bien con su carácter extremadamente sincero y poco á propósito para negocios que exigen cierta práctica y conocimiento del mundo.

Hubiera querido le colocasen en las humildes ocupaciones de portero, refitolero ó enfermero; mas su ministerio como sacerdote le impedia consagrarse á ellas, y así es que hubo de renunciar á lo que tanto deseaba por mandato expreso de sus superiores. Despues de muchos años de retiro en que vivió entregado á las prácticas piadosas, fué atacado de la última enfermedad, que sufrió con la mayor paciencia, no oyéndosele en medio de los más violentos dolores sino dulces himnos y cánticos dirigidos al Señor, á quien pedia la paz de los justos, que siempre habia ambicionado. Recibió los santos Sacramentos con la mayor ternura y devocion, y se despidió de todos sus hermanos con una alegría y un placer, que no parecia despedirse para una eternidad, sino para un largo viaje. Terminados estos preparativos esperó tranquilo su última hora, y al acercarse, despues de habérselo dicho así á la comunidad, entregó su alma al Señor quedando en sus labios una indeleble sonrisa, que no desapareció ínterin su cadáver estuvo expuesto al pueblo, en cuyo estado permaneció por algunos dias, siendo grande la concurrencia que asistió á verle, pues todos le amaban y veneraban como santo. Hiciéronsele suntuosas exequias viniendo á rendirle tributo las personas más ilustres de Florencia, su patria, donde habia fallecido en 4 de Julio de 1612. Dejó una obra intitulada: *Memoriale majus et minus fratrum defunctorum.* — S. B.

SAN PABLO (Fr. Francisco de), agustino aragonés. Véase Pablo (Fray Francisco de San).

SAN PABLO (Sor Isabel de San), religiosa agustina. Véase Pablo (Sor Isabel de San).

SAN PABLO (V. P. Jacobo Graciani de), religioso del instituto de las Escuelas Pias. Fué natural de Saxolo, en el estado de Módena, y tenia ya cuarenta y ocho años cuando vistió el hábito de la religion en 28 de Octubre de 1619, siendo aún congregacion de votos simples. Era sacerdote ejemplarísimo y muy versado en las sagradas letras. Salió tan humilde, caritativo, penitente y perfecto, que mereció, en dictámen del B. José Calasanz, ser tenido por el más observante de todos los religiosos de su tiempo; y acreditó este concepto cuando en el año de 1626, habiendo enfermado gravemente, lo llamó á Roma con el fin de encargarle el vicariato general de toda la religion si el Señor le sacaba de esta vida, que es el mayor y más verdadero elogio que puede hacerse de tan eminente y venerable varon, tanto más cuanto en aquella época habia en la Orden sujetos de prendas muy relevantes, y muchos de ellos más antiguos que el V. P. Jacobo. Cuando se celebró en Roma el primer capítulo general, que se tuvo en el noviciado, era asistente general y provincial de la provincia de Roma. Tambien fué visitador de Nápoles, en cuyas casas restituyó la observancia, que con la ausencia del P. Pedro Casani habia decaido. Fué siempre tan rigido y escrupuloso en el silencio,

que jamás hablaba si no era preguntado. Para todos dejó admirables ejemplos de virtud y perfeccion; pero más en particular para los superiores, por haberle tenido casi continuamente ocupado la obediencia en cargos de gobierno. No obstante, deseaba tan ardientemente disfrutar las seguridades de súbdito, que hallándose de superior local en la provincia romana le escribió el beato fundador una carta en que le decia: «Que siendo en la casa que se habia confiado á su cuidado el que hacia y deshacia, tanto en lo temporal como en lo espiritual, imponiendo mortificaciones, señalando penitencias, dando reprensiones y censurando las faltas á todos sus súbditos, considerándose el más defectuoso de todos, carecia de tacto y de los dones necesarios para que su ejemplo fuera fructuoso; y que por lo tanto le suplicaba que en adelante, ya que no lo podia hacer con su autorizada voz, dándole los auxilios y consejos que su responsable estado requeria, le manifestaria por escrito sus defectos, para que sin disimularle nada le impusiera la penitencia á toda su satisfaccion. De este modo castigado en esta vida, le quedaria ménos que pagar y satisfacer en el purgatorio. *Me ha parecido*, terminaba la misiva, *representarle lo manifestado á Vuestra Paternidad, porque siendo yo superior no me olvide de que soy súbdito.*» Hallándose de visitador en Nápoles, fué asaltado de unas cuartanas perniciosas; predijo el dia de su muerte, y desahuciándole el médico, le respondió con mucha paz: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi:* Me he alegrado con la nueva; y añadiendo el médico: *In domum Domini ibis:* Irás á la casa del Señor; replico con grande confianza: *Eso está en manos de la divina misericordia.* Al tiempo de su muerte, que fué en el dia 2 de Octubre de 1634, siendo de setenta y cuatro años de edad, se oyeron terribles ahullidos producidos por los enemigos de la salvacion del género humano. El pueblo napolitano hizo grandes demostraciones, dando á entender el alto concepto que tenia de su santidad; y con autorizacion del Emmo. arzobispo cardenal Buoncompagni le hicieron la sepultura al lado de la epístola del altar mayor, junto á nuestra Señora del Pesebre.—A. L.

SAN PABLO (Fr. Pedro de). Escasísimas son las noticias que tenemos acerca de este distinguido sacerdote y religioso; pero sin embargo, son más que suficientes para hacerle conocer como un hombre de dotes muy especiales y de singulares méritos. Pertenecia á una familia tan antigua como ilustre, que le proporcionó toda clase de medios, no solo para adquirir una educacion distinguida, sino tambien una instruccion sólida, á propósito para aspirar á los primeros cargos de la sociedad, pues á ello le brindaban, no solo su nacimiento, sino tambien la posicion ocupada por sus padres. Mas como sus deseos fueran harto distintos, pues solo aspiraba á distinguirse por sus adelantos en la virtud, no vaciló por abandonarlo todo á sus inclinaciones. Efectivamente,

comenzando porque hubo de dejar su posicion y la libertad de que disfrutaba, para ingresar en la órden de Descalzos de S. Agustin, órden muy rígida, de suma estrechez, y que desde luego demuestra en sus profesores una decidida inclinacion á la perfeccion y un anhelo por practicar los medios de conseguirla, y continuando con referir que en tan importante congregacion religiosa llegó nuestro Fr. Pedro nada ménos que á vicario general, se comprende la alta estimacion y merecido concepto de que gozaba en un cargo que léjos de hacerle ilusorio, supo aumentar su importancia con las más acertadas disposiciones que dictó durante su gobierno. Por supuesto que ante todas cosas llamaba su atencion el culto de Dios, y para que este se diese con el esplendor que era debido, ni los sacrificios le parecian muchos ni los desvelos le fueron nunca penosos. Para poder establecer reglas seguras que siguieran no solo sus hermanos, sino cuantos tuvieran el mismo esmero que él en la ejecucion de los divinos misterios, dispuso el *Cœremoniale Augustinorum*, que publicó en 1664. Esto es lo que podemos decir de tan respetable prelado de su Orden.—G. R.

SAN PABLO (P. Fr. Tomás de), religioso del Real monasterio de S. Gerónimo de Madrid. Natural de Hinojosa, hijo dignísimo de aquella Real casa; fué varon insigne en letras y virtud, de gran prudencia y valor, como lo mostró en las prelacías y cargos que tuvo en la religion, en las que dió á conocer el acierto de sus gobiernos, pues semejantes puestos son la piedra de toque que descubre los quilates y suficiencia de los que los desempeñan. Jamás descansó su celo en órden á la observancia de las leyes religiosas, siendo el primero en la ejecucion; y así andaban todos con cuidado, pues con solo verle se componian y ajustaban áun los ménos observantes; aborrecia mucho la ociosidad y el quietismo, porque ni el ocio ni la flojedad fueron en tiempo de los primeros Padres de la religion los que abrieron las zanjas y cimientos sobre que se levantó el edificio de la observancia, sino el desvelo y trabajo. Todo el fundamento de su gobierno eran la vigilancia y la asistencia en todo, de donde procedia que en las comunidades que estaban á su cuenta, poco ó nada tenian que reparar los visitadores generales, ántes mucho que decir y alabar. A lo último del segundo trienio (que fué prior dos veces en su Real casa) murió en el dia 29 de Abril del año 1616, y dijeron á una voz sus hermanos que en el dia que se le acabó la vida fué una gran pérdida para la felicidad de aquel santo monasterio en lo espiritual y temporal; testimonio á que se pudo dar todo crédito por el que tenia ganado y merecido en toda la religion. Fué este siervo de Dios generalmente estimado en la Orden por sus excelentes calidades, y de los de afuera tambien, especialmente de los que por causa de haber sido consultor de la Suprema, llegaron á conocer su mucha sabiduría y religiosidad.—A. L.

SAN PEDRO (Ilmo. Sr. D. Antonio), religioso cisterciense, natural de Valladolid. Tomó el hábito en el monasterio de la Santa Espina, y siguió sus estudios en la universidad de Salamanca, donde recibió el grado de doctor en teología en 1659, igualmente que el de artes en 1661. Fué catedrático de súmulas en propiedad, lógica magna, filosofía natural, Sto. Tomás, filosofía moral y de sagrada Escritura; abad del colegio de Salamanca, definidor general, y últimamente electo general reformador en 1671. Despues fué nombrado obispo de Huamanga, en América; pero no llegó á tomar posesion de su mitra por haberle sorprendido la muerte en Cádiz cuando se disponia para embarcarse. Fué uno de los personajes más ilustres de su época. El Mtro. Alvarez le llama: «Fénix de los ingenios de su siglo, único sin competencia en conciliar claridad suma y exquisita sutileza, teólogo en la mejor estimacion de los más ilustres de España;» y cuando todo lo expresado no bastára para elogio de tan gran maestro, bastará saber que sus manuscritos se han mirado siempre por los sabios con la mayor estimacion, y que con la misma han sido recibidos los que con nombre ajeno se han dado á la estampa. Escribió: *Respuesta en favor de la Congregacion de la regular observancia de N. P. S. Bernardo en estos reinos de Castilla, Leon, Galicia y Asturias á la convocatoria del abad del Cister, por la cual manda á todos los abades cistercienses en estos reinos, asistan en el capítulo general que se ha de celebrar en Francia el Mayo que viene de* 1667, impresa en 16 hojas en fólio. Esta convocatoria, que se expidió por el abad del Cister en virtud de una bula de Alejandro VII, por la que se mandaba á todos los abades del Cister asistiesen al capítulo general, motivó esta respuesta, en la que despues de dar una sucinta noticia del orígen y progresos de la congregacion de Castilla, prueba por medio de tres fundamentos no estar comprendida dicha congregacion en la referida bula, ni tener obligacion sus abades de acudir al capítulo mencionado.—*Approbatio dialexis de non certitudine Joannis Caramuelis*, año 1670. Hállase inserta en el mismo tomo al fól. 253, impresion de Leon de Francia, en 1675, y es una de las pruebas nada equívocas de su profundo ingenio.—*Tractatus theologici*, manuscrito que formaba cuatro tomos en fólio, y se hallaba en la biblioteca del monasterio de la Santa Espina; donde pereció con otros muchos en el terrible incendio de 1712, aunque se conservaron algunos tratados sueltos en los colegios de Salamanca y Alcalá.— S. B.

SAN PEDRO (Fr. Baltasar Frutos de). Fué hijo y sobrino, dice la Crónica, del santo Frutos de San Pedro, de quien nos ocuparemos despues. Sobrino por la naturaleza é hijo por la religion, y con más sagrado parentesco, pues le sacó del mundo, adonde podia perderse, y le metió en la órden donde habia de ganarse. Dióle el hábito en Lucena el año 1568, á los vein-

ticuatro de edad, y fué siguiendo las santas huellas de su tio con maravilloso aprovechamiento de su alma y grande ejemplo de la ciudad. Andaba descalzo y descubierta y rapada la cabeza. Era su cama una tarima, sin más abrigo que el de su saco, porque jamás se desnudó. Acompañaba la aspereza del saco con un duro silicio. Era muy dado al ejercicio santo de la oracion, y la tenia siempre de noche al pie del altar de la enfermería, con lo que cumplia con el precepto de la caridad bien ordenada, que comenzaba por sí, teniendo la oracion, y la ordenaba á los demás, pues la hacia para hallarse cerca y pronto por si le llamaba algun enfermo. Ayunaba tres dias en la semana, y comia tan poco cuando comia, que tambien ayunaba. Dábase con tanto amor y caridad al servicio de los pobres, que era el mayor consuelo en sus dolencias el ver cómo los asistia. Hallábase siempre risueño su semblante y su boca llena de risa, de manera que llevaba siempre consigo la alegría á las salas. Asistia á todos los enfermos como si fuera padre de cada uno de ellos. Los regalaba, servia y consolaba con amor, diligencia y perseverancia, porque á todas horas y en todos tiempos los consolaba. Amábanle tiernamente en la ciudad y su comarca, y así llevaba siempre grandes limosnas. Tenia el mismo espíritu que el glorioso patriarca S. Juan de Dios y su caridad, porque remediaba las necesidades do quiera las encontraba, sin acordarse para ello de su hospital, y decia: «Dios da ciento por uno, y yo le tengo de ganar donde pudiere; ¿qué más tiene darlo acá que darlo allá? Pues al que pide con necesidad y no se le socorre luego pudiendo, se le hace mayor la necesidad. Dios no mira adonde la doy, sino si la doy. La limosna no se hizo para el sitio, sino para el necesitado; adonde estuviese se ha de socorrer, y yo tengo de socorrerla adonde la hallase, porque no quiero perder tanto como da el Señor, que es ciento, por tan poco como yo le doy, que es uno.» En lo que le sucedia adverso y contrario, tenia tan alegre el semblante, como si fuera cosa de su mayor gusto, y decia: «Todo viene de la mano de Dios, y lo que viene es lo que nos conviene, que nosotros no sabemos lo que nos pedimos.» A los pobres que encontraba en la calle y no podian ir á pie por impedidos, los cargaba sobre sus hombros con grande gusto y alborozo, y los llevaba al hospital, con cuya ocasion le sucedieron algunos casos bastante extraños. Vivió con singular opinion de virtud y santidad, y murió en 1613, habiendo servido á Dios y á los pobres cuarenta y dos años en la misma ciudad y hospital de Lucena, donde le dieron y señalaron sepultura, verificándose lo que referiremos despues al ocuparnos de su tio Fr. Frutos de San Pedro.—S. B.

SAN PEDRO (V. P. Fr. Diego de), religioso Agustino recoleto. Nació en el mes de Mayo del año 1663 en la parroquia de S. Sebastian de Madrid. Fueron sus padres Pedro Rodriguez Pasaron y María García Lopez. To-

mó el hábito año de 1679, profesó al siguiente, dia del apóstol S. Pedro, y obtuvo varios puestos en la religion hasta el de prior de Madrid, en cuyo oficio murió. En todos tiempos fué un religioso ejemplar; é inclinado al estudio de la teología mística, en que adelantó mucho; y así hablaba con grande acierto y fervor en las conferencias espirituales, y dirigia muchas almas religiosas por el camino recto. Hizo misiones repetidas por la sierra de Guadarrama en las cuaresmas, sufriendo gustoso nieves, frios y otras incomodidades. Ayunaba continuamente, no omitia jamás acto de comunidad, y profesaba tanta pobreza, que en su muerte no se hallaron en la celda otras alhajas que los manuscritos de los sermones que habia predicado. Purificóle el Señor con una penosa enfermedad de cinco meses, que sufrió con grande paciencia, hasta que conociendo y áun pronosticando la hora de su muerte, espiró á 24 de Octubre de 1712 en el convento de esta corte.—A. B.

SAN PEDRO (P. Fr. Domingo de), misionero dominico. Era italiano y habia tomado el hábito en el convento de Sta. Zita de Palermo, á pesar de lo cual marchó á nuestras misiones de Filipinas hácia 1658. Esto, sin embargo, no tiene nada de extraño, puesto que la Italia nos pertenecia entónces, y no se necesita recurrir para explicarlo á la solidaridad que existian entre todos los miembros de una órden religiosa, que les hacia mirarse como hermanos, aunque fuesen de distintas naciones y opuestos en su lengua, usos y costumbres. Pero decimos mal, los usos y costumbres eran exactamente iguales entre todos los individuos de una misma religion, y esto es lo que los acercaba, los confundia y les hacia conocerse, unirse y amarse áun en los más remotos y distantes países. Fr. Domingo desde su llegada á Manila fué lector ó catedrático de artes, cargo que habia ya ejercido en su patria, y que continuó desempeñando, estando consagrado principalmente á la enseñanza de los misioneros. Supónese ejerció algunos otros cargos, que no constan positivamente, como tampoco la fecha de su muerte, pues los autores solo se detienen á elogiar sus méritos y virtudes, que eran en efecto verdaderamente grandes, pues le habian hecho abandonar su país y marchar á distantes regiones á consagrarse á la enseñanza de personas rudas, y no las más á propósito para escudriñar los arcanos de la ciencia; ¿mas qué se le importaba á él, pobre misionero, la mayor ó menor capacidad de sus discípulos, su más fácil ó tarda comprension? Habia renunciado á todo por Jesucristo, y en la lucha con la materia, acostumbrado á vencerla en sí mismo, no se le hacia imposible vencerla en los demás. Sabia que estaba llevando á cabo una grande empresa, preparando á otros para que desempeñasen la gloriosa tarea de la civilizacion de aquella parte del mundo, que despues de algunos siglos, se halla todavía por desgracia en su primitivo estado, habiendo cambiado solo en haber recibido las luces de una religion

más pura, más noble, más santa y más elevada que la que ellos conocian. Tales fueron los trabajos á que vivió dedicado este humilde religioso, tanto más digno de gloria eterna, cuanto mayor fué su humildad y oscuridad, pues como muchos otros, renunció hasta á esa fama póstuma de que son tan pocos los hombres que saben desprenderse, y que es, sin embargo, lo que constituye la verdadera grandeza, lo que da el último sello á la magnanimidad.—S. B.

SAN PEDRO (Fr. Francisco de), en el siglo *Margarit*. Nació en Cuatretonda, pueblo del reino de Valencia y de su arzobispado, á 28 de Noviembre de 1695. Fueron sus padres Pedro Margarit y Cecilia Tarrazo. Tomó el hábito de agustino descalzo en el convento de Santa Mónica de Valencia, en donde fué lector jubilado, pero deseoso de extender la religion de Jesucristo, pasó á América en donde corrió varios países, obteniendo los empleos de calificador del Santo Oficio y vicario foráneo en el obispado de Cebú, en el partido de Calamanes; ex-vicario provincial y visitador de dicho partido; ex-definidor de provincia y ex-vicario provincial de Manila y sus contornos, y despues vicario provincial y procurador general de su provincia de Filipinas, de la Nueva España, y presidente del hospicio de San Nicolás de Méjico. Pero cuando se restituia á España á descansar de sus trabajos, murió en el mar el año de 1750. Imprimió: 1.° *La Nada más gloriosa, sermon panegírico que en el dia cinco de la infraoctava de S. Bernardo, predicó en el religiosísimo convento de dicho Santo de religiosas de la Concepcion*; *año* 1747, Méjico, por la viuda de D. José Hogal, 1747, en 4.°—2.° *Tres tomos de sermones y pláticas*, manuscritos, predicados en aquel continente, donde se perdieron.—A. L.

SAN PEDRO (Fr. Frutos de), religioso de la órden de S. Juan de Dios, nació en la ciudad de Segovia hácia el año 1518; ignórase quiénes fueron sus padres, mas se sabe que fué criado con santo temor de Dios. Pasó de Segovia á Granada, llamado de la fama de santidad del patriarca S. Juan de Dios, y sabedor de la fundacion del santo hospital, y aunque ya habia muerto el bienaventurado santo, encontró su espíritu vivo en sus hijos y se aficionó tanto al ejercicio y ocupacion de servir y curar á los enfermos pobres, que pidió el hábito con singulares muestras de humildad y devocion. Era entónces hermano mayor el V. P. Fr. Juan García, que conociendo y experimentando el espíritu que le conducia á la religion, le dió el hábito, y tuvo la aprobacion hasta que hizo profesion en manos del arzobispo de Granada con los demás hermanos ya religiosos con singular consuelo de su alma santa y pura. Asistia á la sala de los enfermos con particular cariño y amor, como á su principal instituto y obligacion; dióse mucho á la oracion y mortificaciones y penitencias, que es por donde se camina y se consiguen las virtudes y perfeccion. Tenia grande capacidad y de cualquiera materia que

se ocupaba, aunque fuese la más árdua, salia de ella con el mayor lucimiento. La conocian y veneraban los demás hermanos, pero el mayor la tenia mas conocida, porque le trataba más de cerca. Pensóse en la fundacion de un convento hospital de la Orden en la ciudad de Lucena, y para comenzarle hasta darla la debida perfeccion, no se encontró sujeto más á propósito que este siervo de Dios. Era entónces señor de Lucena D. Diego de Africa, hijo de los duques de Cardona, llamado así porque habia nacido en Africa, siendo sus padres vireyes de Oran. Fué á Lucena Fr. Frutos con un compañero, ambos descalzos, cubiertos de saco y descubierta la cabeza, como los primeros padres de la religion. Recibiólos el príncipe de aquella ciudad como señor generoso y muy cristiano, honrándoles mucho y haciéndoles muchos agasajos. Pidieron licencia y sitio, y les concedió uno y otro. Sacáronla tambien del obispo de Córdoba y se comenzó la edificacion, año de 1565, terminándose al siguiente en que fué á bendecir la iglesia el obispo, consagrándola y dedicándola al divino precursor S. Juan Bautista. Padeció once años de trabajos continuos en la fundacion, porque, aunque es verdad que le conocian mucho, así los señores como el piadoso obispo, como se habian de poner camas y sustentar y curar á los enfermos pobres, necesitaba mayores socorros y asistencia que irlos á buscar por los pueblos de la provincia, no bastándole los de la ciudad, y muchas veces no los encontraba, por lo que no dejaba de padecer aflicciones. Quiso terminada la fundacion volverse á su convento de Granada, pero no se lo permitian ni el señor ni los vecinos, porque le habian cobrado grande cariño y amor. Era verdaderamente el apóstol de aquel país, y el oráculo adonde acudian todos á buscar consuelo y alivio en sus necesidades y trabajos. Todo esto le alcanzaron sus virtudes que siguió y abrazó con santo teson. Era muy mortificado y penitente y sumamente modesto. Edificó el convento y hospital con grande trabajo, pero edificó mucho más todavía á los habitantes de la ciudad con su ejemplo. Vivió más de veinticinco años despues de terminada la fundacion, dando maravillosos ejemplos de virtud y castidad. Adoleció de una calentura, que declararon los médicos ser enfermedad mortal, por lo que trató de disponerse para recibir los santos Sacramentos. Recibiólos y dió su espíritu al Señor, colmado de virtudes, á 2 de Noviembre de 1602. Hiciéronle unas solemnes y suntuosas exequias, y le sepultaron en el altar mayor de la iglesia del hospital al lado del Evangelio. Sucedió un caso maravilloso con su cuerpo venerable y santo, dice la Crónica, y fué que pasados ocho años, murió un sobrino suyo en el hospital, religioso tambien como su tio, tan modesto y virtuoso que trataron de sepultarle en su sepulcro, abriéronle y hallaron el cuerpo tan entero como el dia que le encerraron, y despidió de sí olor tan suave y apacible, que se llenó de él la iglesia toda. Estaba tan llena de gente que dando

cuenta de este olor milagroso al obispo de Córdoba, hizo informacion, en que depusieron del caso cincuenta testigos, y mandó su Ilustrísima que en adelante no se enterrase en aquel nicho y capilla difunto alguno, pues era veneracion que se le debia al cuerpo de este venerable siervo de Dios, con cuyo preciosísimo olor manifestaba que su alma era bienaventurada.—S. B.

SAN PEDRO (Fr. Gonzalo), misionero dominico. Tomó el hábito en el convento de S. Pablo de Sevilla, y manifestó desde luego hallarse adornado de las mejores cualidades. Era de ánimo inmenso, de maravillosa modestia en sus acciones, mucho valor en los trabajos y de grande y ejemplar humildad, verdadera base de todas las virtudes. Marchó á Filipinas, y en toda la navegacion, dice la Crónica que no se le oyó ni una palabra ociosa, lo que basta para que le tengamos por perfecto en la virtud, además de que nunca se halla sola esta cualidad, y así era grande la devocion de Fr. Gonzalo, y manifestábalo bien en ofreciéndose ocasion de tratar de Dios, lo cual hacia él con mucho afecto y gran superioridad, como enseñado del Señor en la oracion, de que se ocupaba mucho. Rezaba por lo comun la letanía de nuestra Señora, que sabia de memoria, y hacia esto con tales afectos y demostraciones de sentimiento, que en los peligros del mar, la gente del navío viéndosela decir delante de su santa imágen, cobraban seguras esperanzas y consuelo. Rezaba tambien todos los dias á su padre Santo Domingo la oracion que le hizo S. Jordan, que aunque es muy larga y está en latin, la sabia de memoria. A lo último de su vida hizo una confesion general con el P. Fray Miguel de San Jacinto, varon de mucha religiosidad y prudencia, que fué dos veces provincial de la provincia del Santo Rosario de religiosos dominicos de Filipinas, quien afirmó bajo juramento que habia hallado á Fr. Gonzalo en la inocencia bautismal, sin haber pecado jamás mortalmente, y de todo esto era buen indicio no solo su devota y religiosa vida, sino tambien su dichosa muerte, dejando con particular consuelo á todos los que á ella se hallaron presentes, así de sus compañeros como de sus demás religiosos del convento de la Puebla, donde falleció.—S. B.

SAN PEDRO (Fr. Jaime de), religioso dominico, natural del reino de Aragon, y probablemente de Zaragoza, donde tomó el hábito, siendo religioso, dice la Crónica, mereció ser puesto en la lista ó catálogo de aquellos santos que tomaron el camino de las grandes tribulaciones y lavaron sus estolas en la sangre del Cordero y áun en la suya propia, derramando parte de ella por solo el amor del que la habia derramado toda por ellos sin reservarse gota. Porque fué él á quien los moros quitaron la vida no muy léjos de Castellon de Ampurias, en el principado de Cataluña, el año 1517, porque decia el oficio divino, y pues en centenares de años ántes del referido no habia moros que morasen en aquella tierra, averiguado está que los que ma-

taron á este siervo de Dios eran allende del mar. Lo cual no lo advierto sin causa, dice el P. Domenec, porque pues ellos no suelen venir acá para matar, sino para robar las haciendas y cautivar las personas para despues hacerse ricos con los rescates de ellas, ¿qué se puede pensar, sino que mataron al siervo de Dios Fr. Jaime por algo que les daba gran pena, es á saber, porque rezaba el divino oficio? Por lo mismo mataron juntamente con él á dos religiosos del seráfico P. S. Francisco.» El cuerpo del bendito Padre fué llevado por los Padres al convento de Castellon de Ampurias y allí se le dió sepultura. Algunos autores llaman Fr. Juan á este siervo de Dios, añadiendo que habia tomado el hábito en el convento de Alcañiz. Pero nada de esto es exacto, segun se deduce del martirologio del referido convento de Castellon de Ampurias, en el que á 2 de Octubre se puso la siguiente nota:

Martyrizatus fuit ab agarenis
frater Jacobus Sempere simul
cum duobus Patribus minoribus,
et erat filius conventus Cæsaraugustæ, anno 1516.

Lo que traduce el P. Domenec de la siguiente manera: «Fué martirizado de los moros Fr. Jaime de San Pedro, juntamente con dos Padres menores, y era hijo del convento de Zaragoza, el año de 1516.»—S. B.

SAN PEDRO (Fr. Juan de), del órden de Predicadores. Fué natural de Italia, y desde los primeros años de su juventud manifestó inclinacion al estado religioso, ingresando en la congregacion titulada *Della Sanitá*, ó sea de la salud, donde se distinguió por su virtud no ménos que por su celo para la conversion de los pecadores y la salud de las almas. Versado en el conocimiento del corazon humano y sumamente instruido en la teología, desempeñó cumplidamente el ministerio de pastor de las almas, siendo muchas veces consultado por célebres y distinguidos personajes en varios árduos casos de fe y de conciencia. Murió en el año 1616, con merecida fama de santidad, y dejó escritas dos obras en idioma italiano, tituladas: *El soliloquio ardiente del devoto Gerlaco.—Conocimiento del hombre interior.* La primera es una traduccion hecha del latin del opúsculo de Gerlaco. Las dos obras fueron impresas en Nápoles.—M. B.

SAN PEDRO Molinos (Fr. Bartolomé de), natural de Chalons. Vistió el hábito de agustino de la observancia en el convento mayor de Zaragoza, y en él hizo su profesion el 30 de Junio de 1584. Fué docto filósofo y teólogo, doctor en esta facultad por la universidad de esta ciudad, y muy versado en las mátemáticas y astrología. En 1602 era prior del convento de S. Sebastian de Epila, y en 1603 definidor de la provincia de Aragon. Murió en aquel con-

vento el año de 1616, habiendo escrito: 1.° *Comentarios del arte de Raimundo Lull ó Lulio con singular agudeza, como dice el Mtro. Fr. Jaime Jordan en la Historia de la provincia de Aragon de Agust.*, lib. II, cap. XIII, pág. 148 del tomo III, donde alaba su mérito tan poco conocido.—L. y O.

SAN PEDRO NOLASCO (Fr Francisco de), religioso capuchino, sacerdote y predicador de la provincia de S. Nicolás, ilustre por el resplandor de sus muchas virtudes y por su fervorosa predicacion, en la que acompañando la doctrina con el ejemplo, y obrando aún más de lo que decia, servia al Señor agradablemente, y le daba infinitas almas; porque estaba bien penetrado y habia aprendido del Apóstol á no predicar cosa alguna, que ántes por la gracia de Dios no se hubiese visto en sus obras, y así el fruto de sus sermones era tan abundante, ayudándole no poco á fructificar la oracion, que ordinariamente tenia ordenada de antemano cuando subia al púlpito. Estaba en esta virtud y en la contemplacion tan adelantado entre sus más excelencias, que padecia contínuos éxtasis, y elevado del suelo en el aire, conversaba con Dios, más que con los hombres, á pesar de pertenecer á la humana especie. La honestidad de sus costumbres, la gravedad y modestia de sus palabras, su mansedumbre é inocencia de vida, le transformaban en varon tan separado de todo lo humano, que no parecia tener rastro en el del delito de Adan. Y finalmente, habiendo negociado como buen siervo con el talento que el Señor le habia dado, y con cuyo beneficio habia podido enviarle muchas criaturas suyas al cielo, siguió tambien este ambicionado camino, muriendo en Brindis el año de 1574.—A. L.

SAN PORTIANO (Fr. Durando de), religioso dominico. Véase DURAND DE SAINT POURÇAIN.

SAN QUINTIN (Fr. Armando de), del órden de Predicadores. Fué natural del Vermandois en Francia. Tomó el hábito é hizo sus estudios en París, llegando á obtener el grado de doctor en sagrada teología, y el de maestro en la universidad de París, donde explicó por el año de 1301 los libros del Maestro de las sentencias, y evacuó algunos informes con motivo de la discordia suscitada entre el papa Bonifacio VIII y Felipe *el Hermoso*. Fué varon de excelente doctrina y de suma erudicion, y escribió algunas obras, segun dicen Leandro, Baluzio y otros escritores; de las cuales sin duda por el trascurso del tiempo no existen noticias. El P. Echard dice que llegó á ver en la biblioteca Colbert de París un códice en fólio, escrito sobre pergamino, que contenia varios sermones, uno de ellos sobre la venida del Espíritu Santo, que lleva por tema, *Repletus sunt omnes Spiritu Sancto*, aparece ser escrito por el citado dominico Armando de San Quintin, aunque no pueda asegurarse si efectivamente será el mismo ó alguno de nombre parecido.—M. B.

SAN QUINTIN (Fr. Gerardo de), del órden de Predicadores. Fué natu-

ral de la ciudad del mismo nombre en Francia, sin que consten acerca de él más noticias. Ignóranse todas las particularidades de su vida, constando únicamente que vivió en el siglo XIII, y haciéndose mencion de él como uno de los más célebres predicadores de su tiempo. Escribió los siguientes sermones para la dominica tercera de Pascua.—Tema: *Plorabitur et flebitur mundus; autem gaudebit, etc.* Para la dominica quinta despues de Pascua: *Usque modo non petistis, quidquam.*—Para el dia de Pentecostés: *Emitte Spiritum tuum.*—Para el dia de S. Bernabé: *Erat Barnabas vir bonus.*—Para la dominica quince despues de Pentecostés: *Si Spiritu vivimus, spiritu et ambulemus.*—M. B.

SAN QUINTIN (Fr. Guerrico de), del órden de Predicadores. Era natural de la ciudad de S. Quintin en Francia, y fué uno de los primeros que tomaron el hábito en la recien fundadada órden de Sto. Domingo, en el colegio de Santiago de la ciudad de Paris. Su vocacion, segun refiere Fr. Esteban de Babon, fué motivada por haber oido leer cierto dia en la Biblia la historia de Adan pecador, adquiriendo de este modo el convencimiento de que todo muere en el mundo; por lo cual, deseando tambien él morir para este mundo perecedero y engañoso, entró en la órden de Predicadores, donde se distinguió tanto por su sabiduría cuanto por su penitencia. Desempeñó varios cargos importantes en la Orden, y fué consultado en muchas ocasiones por los reyes y principales magnates de la corte. Fundó el convento de Padres predicadores de la ciudad de Reims, del que fué primer prior. Debió morir á mediados del siglo XIII. Como la Biblia habia sido causa de su separacion del mundo, la Biblia fué su único objeto, su único afan y su único recreo en esta vida. Escribió una multitud de comentarios sobre todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, de los que citaremos aquí los más principales: *Comentarios sobre el libro de los Proverbios.—Idem sobre el Cántico de los Cánticos. — Idem sobre el libro de la Sabiduría. — Idem sobre el Eclesiástico.* Tambien escribió largamente sobre las epístolas de S. Pablo á los Romanos, Corintios, Galatas, Efesios, Filipenses, Colosenses y Tesalonicenses, á Timoteo, á Tito, á Philemon y á los Hebreos. Todos estos comentarios deben haberse perdido, pues no consta que ninguno haya llegado á imprimirse ni á ser visto por ningun bibliógrafo, especialmente de la órden de Sto. Domingo, que con tanto cuidado y diligencia han procurado descubrir y examinar las obras escritas por los individuos de la misma.—M. B.

SAN QUINTIN (Fr. Simon de), del órden de Predicadores. Fué natural del Vermandois en Francia, y tomó el hábito de Sto. Domingo en el colegio de Santiago de Paris. Habiendo pasado á Roma, formó de órden del sumo pontífice Inocencio IV parte de la embajada que dicho pontífice envió á los tártaros, y que iba bajo las órdenes del franciscano Juan de Plano Carpin y

del dominico Anselmo Lombardo. Habiendo escrito ya en otro lugar (véase Plano Carpin) las circunstancias del viaje referido, creemos ocioso repetirlo de nuevo. Solo diremos que á su regreso á Francia escribió Fr. Simon un libro titulado: *Hoc iter Persi cum Fr. Ascelini et Sociorum suorum*, el cual insertó íntegro el famoso Vicente el Bellovacense en su *Speculi historialis*, libro XXX.—M. B.

SAN REAL (Cesar Vichard, el abate de). Este eclesiástico, que aunque extranjero, fué segun su biógrafo Mr. Durozoir uno de los autores que más han contribuido á formar la lengua francesa, nació en Chambery el año de 1639, de una familia distinguida en la magistratura. Su padre fué juez de Saboya, y su abuelo senador y juez de la provincia de Tarento. A la edad de diez y seis años le mandaron á París, é hizo sus estudios en el colegio de los Jesuitas que tantos hombres ilustres ha producido. Su talento y buenas maneras le hicieron ser bien visto y áun deseado en las principales sociedades, pero su aficion al estudio le inspiró amor al retiro en el que puede el hombre trabajar con fruto para la posteridad. Gracias á este género de vida no se distrajo tantas veces como otros jóvenes, y al paso que su persona era casi desconocida, sus escritos publicaban su nombre por do quiera que se hablaba de literatura; rasgo de semejanza que tuvo con La Bruyere. Contrajo íntima amistad con Varillas, que le llamaba su discípulo, y esta amistad fué sin duda la que llamó hácia la historia su aficion, á cuyo ramo del saber tuvo siempre inclinacion, y para el que le hacia á propósito su entendimiento y su carácter curioso y reflexivo. Varillas se adhirió desgraciadamente de tal modo al método romancesco, que no pudo defenderse de esta moda, y desfiguró romancescamente sus historias; causa sin duda de que se indispusiesen y separasen estos dos amigos. Celoso Varillas de la superioridad de su discípulo, le acusó de haberle sustraido papeles preciosos; pero la reconocida probidad del abate de San Real fué causa de que nadie lo creyese. La consideracion de que á pesar de su vida retirada disfrutaba en París, no pudo hacerle olvidar de su patria, y volviendo á Chambery el año 1676, fué recibido de la manera más distinguida por su soberano el duque Cárlos Manuel II, el cual, dicen algunos autores, le dió la comision de escribir la historia de Cárlos Manuel I, lo cual combaten otros. Hortensia Manzini, sobrina del cardenal Mazarin, residia en aquella época en Chambery, en la casa de un pariente de San Real, y el biógrafo expresado dice que un hombre de un espíritu tan delicado y superior no podia ménos de agradar á la bella duquesa. Mr. el abate San Real, dice Desmaiseaux en la vida de San-Evremon, tenia el honor de hacerla compañía y de leerla los mejores libros franceses é italianos. El abate no fué insensible á sus encantos, y para insinuarse en su gracia, se decidió á escribir su vida por los datos que ella misma le pro-

porcionase. Consintió San Real en seguir á la duquesa á Inglaterra, y fué con San-Evremon y otros literatos el mejor adorno de la sociedad que reunió en Lóndres la duquesa. En esta época fué cuando escribió las *Memorias de la Duquesa de Mazarin*, á las que acompañó una carta en la que hizo el elógio de esta señora. Se ha dicho con razon que esta obra la compuso San Real más para la gloria de su heroina que para la suya. Apercibiéndose bien pronto San Real de que la disipada vida que llevaba en casa de la duquesa le perjudicaba para sus trabajos, abandonó á Lóndres, y volviendo á París, se encerró en su estudioso retiro, aprovechándose de los recursos é independencia literaria que solo en esta capital se encuentra completamente. Vivió en su retiro como simple clérigo, sin título ni grado alguno, á costa de una módica pension que le pasaban de la Biblioteca del Rey, y se ocupó exclusivamente de sus estudios. El año 1679 volvió á su patria, en la que fué nombrado miembro de la Academia de Turin, fundada el año 1678 por la duquesa viuda de Saboya María Juana Bautista. A fin de dar las gracias á la Academia por su recepcion, pronunció el dia 13 de Mayo de 1680 el panegírico de la regencia de esta princesa que le habia dado la plaza de historiógrafo de Saboya, como se ve por el *Diario de los Sabios* del año 1731. Al volver á París en 1690, le encargó el duque de Saboya Victor Amadeo II de diversas importantes negociaciones secretas cerca del duque de Orleans. En este intermedio publicó varias obras entre las que algunas le atrajeron opositores, con los que tuvo que sostener disputas literarias, particularmente con el Dr. Arnauld, cuyos discípulos acusaron á San Real de socinianismo con Amelot de la Houssaie, con motivo de la traduccion hecha por este último de la historia del concilio de Trento, y por último, con Andry de Bois-Regard, autor de las *Reflexiones del actual uso de la lengua francesa*; en las que se criticaba mucho el estilo de San Real. Vivió en París como filósofo amigo de los hombres y de la religion hasta 1692, en el que habiendo vuelto á Chambery, murió en esta ciudad en el mes de Setiembre del mismo año, á la edad de cuarenta y tres años. Segun Bayle, cuando murió San Real trabajaba en la vida del abuelo del duque de Saboya Cárlos Manuel I. Los biógrafos de San Real le presentan pobre, y entre ellos Niceron fué de esta opinion; pero no reflexionaron al decirlo así, que al producto de sus obras y la renta de su hacienda de San Real, reunia una pension que le pasaba el rey de Francia, y otra el de Saboya. Si se consideran estas rentas por separado cada una de ellas, eran módicas sin duda, pero reunidas componian una fortuna suficiente para un sabio: la hacienda de San Real existe aún bajo este nombre en el distrito de San Juan de la Porte, cerca de S. Pedro de Albigni. Fué este escritor uno de los autores verdaderamente distinguidos, que no contó la Academia Francesa entre sus miembros, á pesar de haber pertenecido á ella su compatriota

Vaugelas. Por las pocas noticias que nos han trasmitido sus contemporáneos sobre el carácter de San Real, se descubre que tuvo mucho entendimiento y penetracion, que el desinterés y la moderacion de sus deseos formaba su carácter; pero que era vivo é impetuoso en la disputa, y de una pueril sensibilidad en la crítica. En cuanto á sus obras todos los periodistas de su tiempo, y entre ellos Leclerc, Basuaje, los redactores de las Memorias de Trevoux y Bayle, han hablado de él con mucho aprecio. Este último le cita con mucha frecuencia en su *Diccionario histórico* como una grave autoridad, y dice: «que leia siempre con prestezá y alegría cuantos escritos de San Real le venian á la mano.» Voltaire pone la *Conjuracion de Venecia* de San Real como una obra maestra de la lengua francesa. «Su estilo, dice (en el siglo de Luis XIV) es comparable al de Salustio, y se conoce que le habia tomado por modelo, pero le ha sobrepujado;» y en sus consejos á un periodista añade: «No condeneis con dureza..... lo que no sea tan perfecto como la *Conjuracion de Venecia*.» En fin, en una carta al abate Olivet, Voltaire coloca á San Real como historiador inmediatamente despues de Bossuet. «No encuentro despues de él, dice, historiador alguno en donde se halle tanto lo sublime como en la *Conjuracion* de San Real; esto dice en su carta de 6 de Enero de 1736. Las principales obras de San Real, ó que se le atribuyen, son las siguientes publicadas en francés: *Del uso de la Historia*; París, 1671. Con este libro empezó sus publicaciones el abate. Contiene siete discursos, precedidos de una introduccion en la que se subleva contra el método ordinario de estudiar la historia cargando la memoria de fechas, de nombres y de acontecimientos. Quiere que se aprenda para conocer á los hombres, las causas morales de los acontecimientos y los motivos de las acciones, y sería de desear que las juiciosas observaciones de que está lleno este tratado, se hubiesen presentado en un estilo más puro, y en un tono ménos paradógico. Lenglet Dufresnoi, en su *Método para estudiar la Historia*, no habla bien de esta obra; pero se ha aprovechado de alguna parte de su doctrina. — *D. Carlos, novela histórica*; 1672, en 12.° Esta obrita está tan bien escrita, que Laharpe, en el tomo VII, seccion de historia de su Curso de literatura, dice de ella: «Es una corrupcion de la historia desconocida á los antiguos, y que caracteriza la ligereza de los modernos, que desfiguran con un barniz romancesco hechos importantes y nombres célebres, mezclando la ficcion con la realidad.» Otro tanto puede decirse de la *Vida de Octavia, hermana de Augusto*, y de la *Conjuracion de Pison y de Epicharis contra Neron*, que atribuyen á San Real Laharpe y el abad de Mambly; pero que en la realidad no le pertenecen, pues que se sabe que el autor de la última es Lenoble. Mambly juzga severamente á San Real, y dice de él: «El romance se descubre en cada página en las obras de

este historiador. —*Historia de la conjuracion de los españoles contra la república de Venecia* en 1618 y 1674: segun Grosley, es tambien un romance histórico que tiene alguna cosa de verdad en el fondo; pero es la obra maestra de San Real. De esta obra sacó Otway el motivo de su tragedia *Venecia salvada*, pieza que se representó en Lóndres en 1682. La Place compuso sobre el mismo asunto y título otra tragedia, que se representó en el Teatro Francés en 1736, y el *Manlius Capitolinus* de Lafosse tiene tambien el propio origen.—*La Conjuracion de los Gracos*, con ménos brillantez en el estilo, está tambien escrita con interés, y el autor describe perfectamente el carácter de sus personajes. La crítica que hizo Laharpe de esta pieza está poco fundada, y se atreve hasta el punto de reprochar á San Real el título de conspiracion, que la dió, en su Curso de Literatura: «Los Gracos solo fueron sediciosos y no conspiradores; por lo demás parece este escrito más del marqués de La Bastie que de San Real.»—*Vida de Jesucristo dedicada á Luis XIV;* París, 1678. Este libro no mereció el aprecio del público, á pesar de haberle considerado su autor su obra maestra, pues que decia: «Este es el único de mis libros que quiero con la ternura de padre.» Adviértese en él poco conocimiento de los escritores sagrados, y ninguna inspiracion de su espíritu. Dice Niceron acerca de esta obra á la pág. 185 del tomo I. «Obsérvase que ni una sola vez da á Jesucristo el nombre de Dios: puede que en esto no haya llevado designio alguno.» Los principios religiosos que profesó siempre el autor, impiden dudarse de él sobre este particular. —*Aclaracion acerca de los discursos de Zacheo á Jesucristo;* Paris, 1682. Tuvo por objeto esta obra el defender contra Arnauld la explicacion que habia hecho San Real de las palabras de Zacheo: «Yo doy la mitad de mis bienes á los pobres.» —*Cesarion ó conversaciones sobre diversos objetos, y en particular sobre la Historia romana*; París, 1684, en 12.° Divididas estas conversaciones en cuatro jornadas, presentan consideraciones nuevas, y á veces picantes, sobre Tito Pomponio Atico, Ptolomeo Auletas, y sobre diversos puntos de moral. Los opúsculos titulados: *Asuntos de Mario y de Syla, Consideraciones sobre Lúculo; reflexiones sobre el asesinato de César, sobre Lépido, Marco Antonio y Augusto, etc.*, las cuales parecen por el estilo pertenecer tambien al marqués de La Bastie, declaran un profundo conocimiento de los intereses de los grandes personajes de Roma en esta época; pero se ha observado que aficionado el autor á las paradojas históricas, se ha esforzado en rebajar el mérito real de Augusto para ensalzar á Antonio y Lépido, contra la opinion de todos los historiadores.—*Discurso sobre el Valor, dedicado al elector de Baviera*; Colonia, 1688, en 12.° Esta es una obra maestra de razon y de buen gusto, que tuvo tanto éxito cuando se publicó, que llegó á ser muy raro encontrar un ejemplar, por lo que se hicieron de él muchas copias ma-

nuscritas, segun lo dice Sallengre en el tomo II de sus *Memorias de literatura*. «El francés, dice Menage, no es de los más correctos, pero se ve en todo este escrito *eloquentiam verborum* (tomo III de la *Menagiana*, impresa en París en 1729). — *De la crítica;* París, 1691. Bayle dió mucha consideracion á este tratado, que sirve ménos para el objeto de dar reglas de crítica en general, que para censurar en particular á Andry de Bois Regard, autor de las *Reflexiones sobre el actual uso de la lengua francesa.* San Real cita á cada momento á este autor como ejemplo de mala crítica, y no guarda siempre en sus ataques la moderacion y reserva que recomienda él mismo. En efecto, desea y áun exige no se critiquen las obras de un hombre hasta despues de su muerte, porque en esta ocasion ha terminado el odio con que pueda habérsele mirado, y en vista de esto pregunta Menage si no sería esto como *Vellere barbam leoni mortuo.—Cartas de Ciceron á Atico, traducidas en francés con el latin al lado y las observaciones*; París, 1691, dos volúmenes en 12.° Esta traduccion solo contiene los dos primeros libros de estas cartas; su estilo es poco propio y embarazoso, y áun se hallan expresiones triviales, habiéndose traducido *Tulliolam meam*, por mi Tullieta. Mal dispuesto á favor de San Real el partido jansenista, se desencadenó contra su traduccion, que se encontró en concurrencia con las de que se ocupaba Gribaud-Dubois, uno de los discípulos de Arnauld. Pero en despique del espíritu de partido, quedará siempre á San Real la gloria de haber empezado á disipar la oscuridad que cubria las cartas de Atico, y de haber facilitado el bello trabajo del abate Mongault. Las dos traducciones se reunieron en la edicion del Haye, en 1709, en tres volúmenes en 12.° Segun se dice en la segunda edicion del *Diccionario de los anónimos*, San Real tradujo tambien los libros III y IV de las mismas cartas; pero esta version, citada por Morabin, jamás se ha impreso.— *Relacion de la apostasía de Génova*; en 12.°, París, 1782. Esta curiosa obra es una nueva edicion del libro titulado: *Principio de la herejía de Génova, compuesta por la hermana Juana de Jussie, religiosa de Santa Clara en Génova*; San Real retocó el estilo de este libro, que se habia impreso por la primera vez en Chamberí en 1540, y que contiene cuanto pasó en Génova desde 1526 hasta 1535. Atribúyense á San Real otros muchos escritos de controversia, entre ellos el *Método breve y fácil para combatir á los deistas.* La coleccion más buscada de las obras de San Real es la que se hizo en Amsterdam el año 1640 en seis volúmenes en 12.°, con grabados de Bernardo Picard, ó la de París de 1745, en tres volúmenes en 4.° Antes de estas se habian publicado otras seis ediciones en la Haye, en cinco volúmenes en 12.°, en 1722, París 1724, en cinco volúmenes en 12.°; la Haye, 1726, en tres ó cuatro volúmenes en 12.°; Amsterdam, en 1750, en cinco volúmenes en 12.°; id. 1740, seis volúmenes en 12.° El último vo-

lúmen de estas ediciones de 1730 y 1740 comprende las memorias de la duquesa de Mazarin, seguidas de nueve piezas, que segun Próspero Marchand no son de San Real, á saber: *Carácter de Madama de Mazarin; discurso de Jenofonte sobre la manera de aumentar las rentas de Atenas, traducido del griego con observaciones; discurso sobre la República de Lacedemonia, traducida del griego de Jenofonte; prefacio histórico de las memorias sobre la menoridad de Luis XIV; vida de Octavia, hermana de Augusto; reconciliacion del mérito y de la fortuna; método breve y fácil para combatir á los deistas; reflexiones sobre los Esenienses, los Saduceos, los Fariseos y los Terapeutas; de la navegacion de los Romanos.* Tambien se ha atribuido á San Real el *Epicharis* ya citado; una traduccion de la sátira de Petronio, que habia quedado inédita. Las pretendidas obras póstumas de San Real, publicadas en París por Barbier en 1695 en tres volúmenes en 12.°, no son realmente, segun su biógrafo, sino opúsculos del marqués de La Bastie, caballero de Aviñon, cuya lista se puede ver al frente del tomo I de la *Coleccion de piezas literarias é historicas*, publicada por el abate Granet. En 1754 y 1757 el abate Peran publicó en París dos nuevas ediciones de las obras de San Real, en ocho volúmenes en 18.° Los que han dicho que sus obras podrian reducirse á un solo volúmen han sido demasiado severos; pero áun cuando se redujesen á la mitad, aún quedaria á San Real cuanto es digno de pasar á la posteridad. Sus obras póstumas, sobre todo, que se han mezclado con sus demás escritos sin llamar la atencion sobre ello, encierran muchos escritos flojos, y á veces empalagosos, por lo que bien puede dudarse que le pertenezcan la mayor parte. Nauville publicó el *Espíritu de San Real* el año 1768, en un volúmen en 12.° Dessesarts dió en 1804 las *Obras escogidas de San Real*, en dos volúmenes en 12.°, con una *Noticia sobre la vida y escritos del autor.* La edicion de las *Obras escogidas del abate de San Real precedidas de una noticia sobre su vida;* por Cárlos Malo, París, 1819, en un volúmen en 8.° Contiene la *Conjuracion de los Españoles*; *la de los Gracos*; *el Epicharis*; *asuntos de Mario y Sila* y la *Navegacion de los Romanos.* Puede formarse una idea justa de un verdadero filósofo cristiano leyendo á San Real. Su conducta siempre estuvo en armonía con los sabios principios que profesaba en sus libros. Muy adherido á las verdades de la fe, conocia la única filosofía que puede hacer feliz al hombre; por lo demás parece que hizo su profesion sobre este particular en su *Cesarion*, diciendo: «Yo podria daros la respuesta de un antiguo á quien se reprochaba de que para ser filósofo hacia bien poco caso de la filosofía.» ¿Y es esto, replicó, lo que se llama filosofía? Con esta misma franqueza y sencillez dió en sus obras póstumas una idea de su manera de ver en historia. «Las incertidumbres de la filosofía, dice, no son menores que las de la historia, y los que la han leido mucho, dicen que la historia

se acomoda poco más ó ménos como las viandas en una cocina: cada nacion las prepara á su manera. Es preciso ser muy simple para estudiar la historia con la esperanza de descubrir en ella lo que ha pasado, y es ya muy bastante se sepa lo que creen tales ó cuales autores; y no es tanto la historia de los hechos lo que debe buscarse, cuanto la historia de las opiniones de los hombres.» Sabido esto, no debe extrañarse de que San Real haya con tanta frecuencia agregado á la historia un grado de su imaginacion. Laharpe le coloca como superior á San Evremont. «Se plega, dice, como San Evremont, á diversos géneros; pero San Real es más sólido é instruido.» Puede considerarse que Laharpe trató con ligereza á San Evremont en su Curso de Literatura. El paralelo es muy natural entre dos autores que fueron contemporáneos, amigos, y que ambos llevaron la antorcha de la crítica de la *Historia romana*; pero si se ha podido acusar á San Evremont de haber extendido su escepticismo un poco más léjos quizás que á las materias puramente históricas y literarias, nadie se atrevió á hacer reproche semejante á San Real. La *Historia de la Conjuracion de Venecia* no ha tenido competidora; pero las *Observaciones sobre los Romanos* que San Real consideraba su obra maestra, es muy inferior á las elocuentes páginas que escribieron Bossuet y Montesquieu sobre el mismo asunto. El primero fué un hombre de mundo por excelencia, y los sucesos del segundo despues de la bella Mancini prueban que tambien agradaba en sociedad. Puede consultarse sobre San Real la noticia que de él ha dado M. J. L. Grillet en su *Diccionario histórico literario y estadístico de los departamentos de Mont-Blanc y de Leman*; Chambery 1807; su *Elogio*, por Mr. de Barol, en los *Piamonteses célebres ó ilustres*; tomo V, Turin, 1787; y por último, el artículo que le ha consagrado Próspero Marchand en su *Diccionario*, tomo II. El gusto á las bellas letras, dice Mr. Durozoni, su biógrafo en la *universal francesa de Michaud*, á quien hemos seguido en este artículo, se ha perpetuado en la familia de San Real. Uno de sus descendientes, químico muy distinguido, que ha llevado el mismo nombre, las ha cultivado con mucho éxito, y fué miembro de la Real Academia de Turin é intendente general de marina en Génova.—C.

SANREY (Agnus Benignus). Chandon y Feller tradujeron el nombre *Agnus* por Angel, y más exacto Moreri ha conservado el pronombre de Agnus que se lee en su epitafio descrito por Buenaventura de Argonne, en el tomo II de sus *Variedades*, edicion de 1725. Este sabio teólogo debe contarse en el corto número de esos hombres valientes y de fuerte voluntad que saben vencer cuantos obstáculos se oponen á su instruccion y á sus adelantos en el mundo. Nació en Langres en 1389, de padres tan pobres, que se vió obligado para mantenerse á guardar los carneros de un carnicero hasta la edad de catorce años. Uno de los pastores, compañero suyo, que sabia

leer, y que hacia cordones para los sombreros con la lana que sacaba de los carneros, le enseñó á leer y á hacer cordones. Luego que la edad lo permitió, y deseando salir de la condicion de pastor, volvió á la ciudad y entró de criado de Mr. Medard, abogado del rey. Cuando se le mandaba á los divinos oficios, cantaba en ellos con entusiasmo, y descubrió tan bella voz y una memoria tan feliz para retener los cánticos de la Iglesia, que no tardó en llamar la atencion de los eclesiásticos. Vacando la sacristía de la parroquia de S. Martin, el párroco y los capellanes se la ofrecieron; pero él rehusó esta plaza diciendo que apénas sabia leer, y que los muchachos que le habian visto guardar carneros para el matadero, se burlarian de él. Al fin de muchas instancias admitió el cargo de sirviente cantor de la iglesia, y uno de los capellanes, que le tomó mucha aficion, le enseñó á leer el latin, y continuando en darle lecciones, al cabo de dos años llegó á poseerle de tal modo, que no podia señalársele en lo que hacia ni una falta contra la sintáxis. Era tan corta la renta que tenia Sanrey por su ocupacion en la iglesia, que ni áun le permitia comprar aceite para trabajar por la noche: la necesidad es ingeniosa; luego que todos dormian, bajaba Sanrey á la iglesia, y leia ó componia á la luz de la lámpara que ardia delante del tabernáculo. Los rápidos progresos que hizo en la lengua latina, movieron á los capellanes en su favor, y le mandaron al colegio de Langres para que continuase sus estudios. Estudió en este colegio la retórica con tanto éxito, que al acabar el curso, se le juzgó capaz para desempeñar la cátedra. El ánimo de Sanrey fué desde luego abrazar el estado eclesiástico, y sabido esto por el archidiácono de la catedral de Langres, le envió á Lion, recomendándoselo al Padre Theófilo Raynaud, que no tardó en reconocer su capacidad, ayudándole con sus consejos y con sus libros á hacer con más facilidad sus estudios en teología. Luego que fué ordenado diácono, fué á predicar por los campos cercanos á Lion, y en cuanto recibió la investidura de sacerdote, se entregó enteramente á la predicacion. Habiendo ido Luis XIII y su corte á Lion en 1622, Sanrey predicó delante de Ana de Austria, que hizo se le nombrase predicador del rey, prometiendo protegerle. Aconsejáronle sus amigos seguir á la corte; pero como se cayese del caballo tres veces en el camino, lo tuvo por mal agüero y se volvió á Lion. Poco tiempo despues fué á hacer oposicion á la teologal de Beaune, que se hallaba vacante, la que ganó por su elocuencia y erudicion contra diez y seis competidores. Confiriéndosele una capellanía en Langres, hizo dimision de la teologal de Beaune, y se volvió á su patria, en donde murió el dia 15 de Octubre de 1659, y fué enterrado, segun deseaba y dejó suplicado, bajo la lámpara de la iglesia, á cuya luz habia hecho sus primeros estudios. Dice Buenaventura de Argonne que Sanrey fué tambien muy entendido en el latin, el griego y el hebreo; leyendo

todas las obras de los Padres de la Iglesia, y particularmente á S. Agustin, al que sabia de memoria. Escribió mucho sobre las materias de la gracia y contra el P. Bagot. Dejó una memoria para que los que quisieran imprimir su polémica con el jesuita, se instruyesen al efecto, escrito que se ha insertado en las *Variedades* de Vigneul Marville, tomo II, edicion de 1725. La mayor parte de las obras de Sanrey han quedado inéditas, pues que solo publicó la primera parte de un libro titulado: *Jubilus Ecclesiæ triumphus*; Langres, 1655, en 4.°, y un tratado titulado: *Paracletus seu de recta illius pronuntiatione tractatus*; Paris, 1643, en 8.°, volúmen muy raro que figura al número 9545 del catálogo de los libros de Camilo Falconet, y que ofrece mayor interés del que promete su título. Encuéntranse en este libro, dice Mr. Brunet, al tomo III de su *Manual del librero*, sabias observaciones sobre muchos puntos de erudicion, con relacion á las lenguas en general y á la griega en particular. Engañanse Chaudon y Feller cuando manifiestan que fué atacado este tratado por Mr. Thiers, que queria que se pronunciase *Paraclitus* y no *Paracletus*. La disertacion que publicó este último sobre este asunto, y que el P. Niceron trata de pura bagatela, no apareció hasta diez años despues de la muerte de Sanrey, al que no se nombra en ella. Esta disertacion se titula: *De retinenda in ecclesiasticis libris voce Paraclitus*; Lion, 1659, en 12.° La victoria en esta disputa pertenece á Sanrey, de cuya opinion han sido, segun Feller, los gramáticos más exactos y entendidos. Esta disputa gramatical, que parece bastante insignificante en el fondo, no era nueva; habia empezado en el siglo IX entre los obispos franceses y alemanes, y puede consultar el curioso en la obra *Fragmentos de Historia y de Literatura*, publicada en la Haye, en 12.°, el año 1706, una noticia sobre los escritos publicados con este motivo. Michaud en su *Biografía universal francesa*, publica al tomo LXXXI del Suplemento, la biografía de Sanrey, escrita por Antonio Pericaud el mayor y por Blondeau, á los que hemos seguido en este artículo.—C.

SAN ROMAN (Fr. Diego de), religioso dominico, nació en Vitoria hácia 1620, y tomó el hábito en el convento de PP. Predicadores de aquella ciudad, manifestando desde luego las buenas disposiciones de que se hallaba adornado para la vida del claustro. No solo se distinguió por su virtud, sino tambien por su aplicacion siguiendo sus estudios con brillantez, y haciendo una de las carreras más notables de su época, puesto que siendo jóven todavía cuando pasó á Filipinas en 1658, ya habia desempeñado con buen éxito el cargo de lector de filosofía en el colegio de nuestra Señora la Real de Trianos. Desde que pasó á las misiones de Asia, aumentó su celo en beneficio de su Orden, y trabajó constantemente y con las mejores esperanzas por la gloria de su instituto. Destinado tambien á la enseñanza en

el convento de Manila, la ejerció por un largo período, y siempre con los notables resultados que no podian ménos de esperarse de su capacidad y saber. Avanzado ya en edad, obtuvo diferentes cargos, y áun fué destinado á los ministerios, pues este nombre daban los dominicos en Filipinas á lo que otras religiones llamaban doctrinas ó encomiendas, eran los distritos encargados á los misioneros para la enseñanza é instruccion de los indios en las doctrinas del Evangelio. Parece que murió en uno de ellos, lleno de años y de servicios, y mereciendo un especial elogio en el capítulo de su Orden.—S. B.

SAN ROMAN (Fr. Luis Galindo de), religioso mercenario. Véase GALINDO DE SAN ROMAN (Fr. Luis).

SANS (Fr. Blas Verdú de), natural de la villa de Cati, en el obispado de Tortosa, reino de Valencia. Tomó el hábito de la órden de Predicadores en el Real convento de Santo Domingo de la citada ciudad, el dia 3 de Abril del año 1585. Fué discípulo del venerable obispo de Albarracin D. Fr. Gerónimo Bautista de Lanuza, ornamento de esta santa y religiosa casa. Leyó artes en la universidad de Valencia á últimos del siglo XVI, y teología en la iglesia catedral y en el colegio de Tortosa de su misma Orden, en el cual tuvo el empleo de rector, como asimismo en la universidad de Tarragona. El estudio de las Santas Escrituras era su empleo más contínuo y delicioso; y sacaba de ellas el placer que percibe quien las lee con pura conciencia y saborea el espíritu con que fueron escritas. Llegó á ser tenido en su provincia por uno de los varones que más la ilustraron, y con estos créditos murió en el dia 26 de Marzo del año 1620, dejando á la posteridad las siguientes obras: 1.ª *Disputatio de rebus universalibus;* en Valencia, por Pedro Patricio Mey, 1593, en 8.°—2.ª *Opuscula philosophica;* en Tarragona, por Felipe Roberto, 1598, en 8.° Uno de estos opúsculos, á saber: *Utrum detur quarta figura (nempè Galenica) Decisio*, se imprimió otra vez en Colonia, por Pedro Henningio, 1627, en 8.°, al fin de las *Sumulas* de Fr. Samuel de Lubino. 3.ª *Commentaria, Scholia, et resolutæ quæstiones super disputationem de Trinitate in primam partem D. Thomæ;* en Tarragona, por dicho Roberto, 1602, en 4.°—4.ª *Relectiones contra scientiam mediam, et pro divinorum auxiliorum efficacia;* en Barcelona, por Gerónimo Margarit, 1610, en 4.°—5.ª *Acroamática super universam Aristotelis Logicam;* tambien en Barcelona, por Sebastian Matevad, 1614, en 4.°—6.ª *Libro de las aguas potables y milagros de la fuente de nuestra Señora de Avellá, que nace en el término de Catí, reino de Valencia;* y en el mismo volúmen.—7.ª *Descripcion del desierto; Triunfo de amor y obediencia, y el lucido intervalo del loco amante; Martirio de Santa Cándida y Cordula;* uno y otro en Barcelona, por Sebastian Cornellas, 1603, en 8.°, y 1607, en 4.°—8.ª *Engaños y desengaños del tiempo.*—

9.ª *Discurso de la expulsion de los moriscos.*—10. *Avisos de discrecion para acertar á tratar negocios*; estos tres tratados salieron juntos en Barcelona, por Sebastian Matevad, 1612, en 8.°—11. *Lágrimas y conversion de la Magdalena*; y juntamente—12. *La milagrosa navegacion de S. Raimundo de Peñafort*; tambien en Barcelona, por Sebastian Cornuellas, 1605, en 4.°—A. L,

SANS ó SANZ (D. Fr. Gerónimo), religioso cisterciense, natural de la ciudad de S. Felipe (ántes Játiva) como lo afirma Martin de Viciana, autor coetáneo. Fué el último de los abades perpétuos del Real monasterio de Benifasá, fundado en el reino de Valencia por el invicto rey D. Jaime I de Aragon. Le gobernó, segun dicho autor, por espacio de veintitres años hasta el de 1555 de la Encarnacion (de la Natividad 1554) que el sumo pontífice Paulo IV expidió bula á peticion del emperador Cárlos V, mandando que los abades de aquel monasterio fuesen trienales en adelante. Esto quizá lo procuraria el mismo Sans, porque dice D. Nicolás Antonio, que con esa condicion renunció la dignidad, dando á los venideros un insigne testimonio de su ánimo humilde y heróicamente desprendido de las cosas de la tierra. Tuvo mucha aficion al estudio de la historia, y compuso las obras que siguen: 1.ª *Aragonum clara insignia regum;* se imprimió en Valencia, en el año 1541, sin poner el autor su nombre, sino solamente estas iniciales: F. H. S. A. B. esto es: *Frater Hieronymus Sans Abbas Benifacensis.* Esta obra es un árbol genealógico de la descendencia de los reyes de Aragon desde Garci-Jimenez, fingido rey de Sobrarbe, hasta Cárlos V. La dedicó á Miguel May, vicecanciller de Aragon. El P. Fr. Bernabé Montalvo, en la primera parte de la *Crónica del órden del Cister*, hace memoria de ella diciendo: «Gerónimo abad del monasterio de Benifazá, escribió un árbol de la descendencia de los reyes de Aragon, y los hechos del rey D. Juan II de Aragon. D. Nicolás Antonio pone esta segunda obra con este título, sospechando que estaria compuesta en lengua española, como tambien la antecedente.—2.ª *Vita Joannis II Aragonum Regis;* y dice que tradujo en lengua castellana—3.ª *La Regla de San Benito.* El P. Rodriguez le omitió tal vez porque duda D. Nicolás si este escritor era originario del reino de Valencia. Pero Fúster, autor posterior, dice que de este escritor hablan con estimacion: Finestres, *Historia de Poblet*, tomo II, pág. 308, y Mosen Cristóbal Despuig en sus *Coloquios de Tortosa*, que manuscritos se conservan en la biblioteca de Mayans. La obra *Aragonum clara insignia Regum*, que cita Jimeno al número 1, se guardaba manuscrita en el archivo de S. Miguel de los Reyes; sin duda copia de la que dice se imprimió en 1541. El árbol genealógico que de los reyes de Aragon escribió D. Fr. Gerónimo Sanz, comprende solo hasta su tiempo, terminando en Cárlos V emperador, y año 1526. Fué añadido y continuado por un tal Mll. Casanova hasta el año 1597. Toda la narrativa es en

castellano, y estaba en un mapa grande tendido en la pared de dicho archivo con los respectivos retratos de cada rey que nombra. La obra de *Regla de San Benito*, que cita Jimeno al número 3, diciendo que la tradujo al castellano sin nota de año ni impresion, se imprimió en latin y castellano, en Valencia, 1543, en 16.°, sin nombre de impresor.—A. L.

SANS (D. Luis), de familia muy distinguida, natural de Puigcerdá. Fué el primer obispo de Solsona, y despues lo fué de Barcelona en 1612. Murió en 29 de Febrero de 1620. *Constitutiones ecclesiæ Cœlsonensis.— Vida de la V. Angela Serafi*, con la cual habia tenido íntima amistad; pero dejó esta vida sin acabar. *Ordinarium seu rituale Ecclesiæ Barcinonesis an.* 1620, *apud Cornuellas*. Dejó otros varios manuscritos. Véase Aymerich, pág. 421.—L.

SANS (Sebastian), presbítero, doctor teólogo y beneficiado en la santa iglesia catedral de Palma de Mallorca. Se dedicó á las matemáticas, y sobresalió en la geografía. Levantó una multitud de planos, y el mismo Sr. Berard en la introduccion de sus *Viajes por la Isla*, confiesa que sin su ayuda no hubiera podido llevar á cabo la empresa. Aficionado al grabado, llegó á manejar el buril con bastante pericia, como puede verse en los mapas de Inca y Alcudia, cuyas planchas de cobre conserva en el dia nuestro amigo y compañero D. Jaime Luis Garau. Murió el Dr. Sans en 2 de Febrero de 1839.—J. B. de R.

SAN SATURNINO (Nicolás). Fué este cardenal natural de Clermont, dominicano y maestro del Sacro Palacio. Fué creado cardenal sacerdote por Urbano VI en Diciembre de 1381, pero renunció esta dignidad ante Juana I, reina de Nápoles, secuaz del antipapa Clemente VII, al que en un acto público reconoció por verdadero Papa, que le hizo anticardenal.—C.

SAN SATURNINO (Fr. Nicolás de), religioso dominico. Véase SAN SATURNINO (Fr. Nicolás de).

SAN SEBASTIAN (Fr. José), natural de Aviñon. Obtuvo el grado de lector jubilado y otros cargos en los Agustinos descalzos de Aragon. Fué tambien definidor general, y murió en Madrid el año de 1697. Sus obras son: 1.ª *Sermon panegírico de S. Agustin, doctor de la Iglesia, predicado en la ciudad de Huesca*. En Zaragoza, 1681, en 4.°—2.ª *Ejercicios para vacar á la oracion*. Se imprimió tambien en la misma ciudad como la 3.ª *Historia y milagros de la Virgen del Niño perdido*.—Tambien dejó: 4.ª *Tres tomos en fólio de sermones y otros tres tomos de asuntos teológicos*, Ms. Véase el mérito del autor en las *Coron. de esta Relig.*, año 1697.—L.

SAN SEBASTIAN (P. Pio Cañizar de), en el siglo Francisco Antonio, hijo de D. Francisco y Doña María Antonia Juan, natural de Cretas. Nació en la villa de Mazaleon el 10 de Marzo de 1748. Estudió las primeras letras en Cretas con Roque Peranzi, distinguido maestro de escribir, discípulo que

habia sido del P. Fr. José Ezpeleta, de las Escuelas Pias de Zaragoza. Estudió la gramática y retórica en las Escuelas Pias de Alcañiz, bajo los Padres Paulino Fernando de San José Calasanz y Pantaleon Blanque de San Miguel. A los catorce años cumplidos entró en dicha religion de las Escuelas Pias el 15 de Agosto, y profesó á 25 de Marzo de 1764. El mismo año fué enviado á Daroca á estudiar artes con el referido P. Blanque, y tuvo el primer acto de conclusiones, impresas en la oficina de Francisco Moreno, en Zaragoza, en 4.°, que dedicó al Ilmo. Sr. obispo de Sigüenza D. José Cuesta y Velarde. Despues estudió teología con el mismo maestro en el colegio de Zaragoza. Defendió asimismo conclusiones, impresas en 4.°, en 1769, por dicho Moreno. Luego fué destinado maestro de estudiantes de filosofía en el colegio de Sos, donde se ordenó de sacerdote. Pasó despues á Alcañiz á estudiar gramática y retórica, como en otras ciudades, y últimamente en Daroca, en donde tuvo dos academias literarias. La primera en 1786, dedicada al Excmo. Sr. Conde de Sástago, y dió en ella una oracion latina, *De historia studiorum litteris vindicanda*, que ambas se estamparon en la oficina de Miedes, y por la mañana se dijo una oracion española: *De la necesidad del estudio de las medallas para la inteligencia de la historia.* Despues leyó un curso de teología moral en el colegio de Barbastro; y al fin de él presidió á sus discípulos dos actos de conclusiones, impresas en Zaragoza, en 4.°, en casa de Francisco Magallon, dedicadas las unas al cabildo de aquella catedral, y al M. I. Sr. D. Pedro María Ric, y otra á S. José de Calasanz, en 1790. En la misma ciudad escribió: *Glorioso triunfo del amor y fidelidad en las festivas demostraciones y magnífico aparato con que la M. N. y fidelísima ciudad de Barbastro celebró la solemne majestuosa aclamacion del augusto católico monarca de las Españas y de las Indias D. Cárlos IV de Borbon (que eternos siglos viva), en los dias 13, 14, 15, 16 y 17 de Setiembre de este año de 1789. Escribióse y se publica de órden del M. I. Ayuntamiento.* En Zaragoza, en la oficina de la viuda de Miedes, 1789, en 4.°, de 72 págs.—En 1797 le imprimió en Zaragoza Francisco Magallon en 8.°, de 356 págs., *T. Livii Patavini, Rom. urbis historici conciones selecta exercitationibus rhetoricis, et novis Hispanicis illustratæ, ad usum Seminarii Saguntini.* En su prefacio, introduccion y notas hay memorias apreciables para Aragon. La ciudad de Zaragoza lo hizo tambien su historiador, excalificador del Santo Oficio de la Inquisicion; fué rector del colegio de Alcañiz, y es de la Real Academia de la Historia y de la Real de S. Luis de Zaragoza las tres nobles artes, en cuya apertura recitó versos en 25 de Agosto de 1793, como se ve por la *Gaceta* de esta ciudad del martes 27 de Agosto de este año.—Tambien escribió: *Q. Horatii Flacci carmina selecta, analisi, dialectica, rhetorica, troposchematica et enarratione illustrata, ad usum Seminarii Saguntini*, pars. I et II. En 8.° de 348

páginas, 1799, por Francisco Magallon; en Zaragoza.—*Compendio de la Historia romana con un tratado de los magistrados romanos, monedas, pesos, medidas, etc., y las correspondencias con las nuestras para la ilustracion de sus discípulos.—Historia de Aragon en compendio con un tratado de los antiguos magistrados del reino.* Habiendo sido el primero que ha dado este ramo de instruccion en las escuelas.—*Un tomo en 4.° de oraciones latinas, dedicatorias y poesías latinas á diferentes asuntos.*—Otro *de diversas composiciones poéticas, latinas y castellanas suyas y de sus discípulos, corregidas por el mismo.*—Una *Declaracion de la epopeya con todos sus principales preceptos contraidos á la Eneida de Virgilio. El argumento de toda esta y el de cada uno de los XII libros en particular, todo en verso endecasílabo, que hacia aprender á sus discípulos, y por el mismo método lo que se contiene de Plauto, Marcial, Séneca, Horacio y Ovidio en la coleccion que se usa en las escuelas.*—Una *Declaracion individual del Arte poética de Horacio, con separacion de los preceptos, y una explicacion de las églogas de Virgilio con sus argumentos en octavas.*—Un *Tratado de política trabajado sobre el que se da en el seminario Teresiano de Alemania, dirigido por los PP. de las Escuelas Pias.*—Otro *Del origen y diferentes épocas del romance castellano con muestras de todas ellas, y algunas arengas escogidas de los mejores autores*; Ms. que conservaba su autor.—L.

SAN SEBER (Fr. Angelo de), capuchino francés. Su breve historia se halla referida por un autor en los términos siguientes: «Fr. Angelo pertenecia á una antigua y noble familia; quisieron sus padres destinarle á la carrera de las armas; pero él, que preferia otro género de milicia, no vaciló en entrar en una órden religiosa, no obstante la oposicion de su familia. Desde este momento fué un verdadero modelo en todo género de virtudes, y ansiando obtener cada dia una nueva perfeccion, aumentó sus oraciones, ejercicios de penitencia y demás prácticas piadosas, no habiendo ninguno que le igualase en austeridad de vida. No por esto dejó de dedicarse á los estudios, en que hizo tan notables adelantos, que llegó á ganarse el aprecio y consideracion de sus superiores y la admiracion de sus discípulos. Terminados sus estudios se ordenó de sacerdote, ejerciendo su ministerio con celo y acierto, pues ardia en amor divino, y la salvacion de las almas fué una de las principales ocupaciones de toda su vida. Con este objeto trabajó mucho en el púlpito y confesonario, y no creyendo esto suficiente, recorria los lugares y aldeas, predicando á los rudos campesinos para evitar que su ignorancia les lanzase en el camino de la perdicion. Escribió algunos de sus sermones y áun otras obras, de las que solo una ha llegado hasta nosotros. En sus últimos años aumentó los ejercicios en que se habia distinguido toda su vida, pero en el que se distinguió principalmente fué en el de la caridad. El que tanto habia trabajado con los pobres llegó á cobrarles tal amor, que no

sabia separarse de ellos, y con ellos repartia, no lo suyo, pues jamás llegó á tener nada de su propiedad, sino lo que podia adquirir de otros para aliviar sus necesidades. Así es que era tan amado de ellos, que le seguian con el mayor entusiasmo por todas partes, escuchando sus predicaciones y obedeciendo á sus mandatos y consejos como si fueran los de su propio padre. San Seber procuraba por su parte mejorar su suerte, y lo consiguió hasta cierto punto, aunque para ello tuviera que vencer muchas dificultades; á unos hacia acogerse á las órdenes religiosas, á otros proporcionaba colocaciones, y á los que por su edad y padecimientos no eran útiles ni para lo uno ni para lo otro, consiguió reunir en una especie de hospicio, que sostuvo con sus predicaciones durante su vida, y dejó muy recomendado á sus hermanos despues de su muerte.» Tal es la vida de este héroe de la caridad, cuyos méritos son dignos del mayor elogio, pues se ve su abnegacion, su desinterés y los constantes sacrificios que hizo en favor de sus hermanos. A pesar de estas ocupaciones tan asíduas como pesadas, no le faltó tiempo para componer algunas obras, conforme arriba hemos dicho, entre las que se cita un opúsculo que lleva el título siguiente: *Chiomechiæ connatus ausent.*—S. B.

SAN SEGUNDO (Fr. Juan de), sacerdote, religioso capuchino de la provincia de Bolonia. Fué un varon adornado de todo género de virtudes, siendo en la de la oracion muy señalado. Era tan fervoroso en este ejercicio, que en debida proporcion mortificaba los sentidos y pasiones del ánimo, sacando gran fruto de su perseverancia, no siendo su vida otra cosa que un uso y práctica constante de rigores y austeridades. En cinco años no gustó del vino, y áun limitaba la cantidad de agua para apagar la sed, por no apartar de sí la tierna y agradecida memoria de la que tuvo Cristo en la cruz. Amaba con singular afecto á la Reina de los ángeles, y se hallaba bien correspondido de esta Señora, cuyo poder le asistia de contínuo contra las hostilidades del enemigo de las almas. Dícese que se apareció á una religiosa capuchina de gran virtud, que vivia en uno de los conventos de Ferrara, y la dijo que la agradaba mucho Fr. Juan de San Segundo en la devocion que la tenia, en las coronas de rosas y azucenas que la presentaba, cuya interior pureza sazonaba mucho sus cultos. Sintió el varon humilde que la religiosa no hubiese sepultado esta noticia en lo más oculto del corazon, y que la hubiese descubierto á muchas personas, cuya estimacion le era tormento; pero cuando más procuraba esconder sus dones y ser despreciado del mundo, crecia más la opinion y respeto con que le veneraban. Ocupando el lecho en la última enfermedad, hizo admirable ostentacion de su paciencia; uno ó dos dias ántes de morir, hablando con su confesor, dió algunas muestras de hallarse triste; y preguntándole la causa de aquella novedad, respondió que habia empleado todo aquel dia en dulces y suaves coloquios con la Vírgen Santísi-

ma, presentada á sus ojos en forma sensible, y que por esta razon no habia podido rezar el Oficio divino. Llegando á la última extremidad de la vida, le ocupó un júbilo tan extraordinario, que no cabiendo en su corazon, le manifestaba en el semblante y en las acciones. Observado por un religioso que le asistia, y no sintiendo bien de gozo tan grande en trance tan formidable, cual es el morir, dijo al enfermo: «¿Qué es esto, Padre? Cómo en esta última hora, que hace temblar á los varones más perfectos, os hallais con tan alegre seguridad? Impropias parecen estas demostraciones en un hombre á quien dentro de breve tiempo ha de poner la muerte ante el tribunal de su Dios: parece que fuera más acertado acompañar este último trance con tiernas lágrimas y sentidos actos de contricion, que borrasen las manchas que hubiere contraido la voluntad.» Oyó Fr. Juan con quieto ánimo la oportuna y razonable exhortacion; y con aquella sinceridad que siempre habia tenido, descubrió la razon del inefable gozo que le ocupaba, reponiendo: «Permitidme, carísimo hermano, que en este lance me llene todo de alegría, que no me es posible reprimir ni negarla el paso á mi corazon, cuando considero que por la bondad inmensa de Dios he de verle y gozarle despues del breve tiempo que me queda ya en este mundo.» Diciendo estas palabras, como impaciente de vivir, ó como si con sus ojos estuviese mirando á Dios, repitió el verso de David, que Cristo consagró con sus labios: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu*, y en este dulce afecto acabó la vida mortal para empezar la eterna.—A. L.

SAN SEGUNDO (Fr. Luis de), religioso capuchino y predicador que ilustró la provincia de Bolonia. Descendiente de la esclarecida familia de los Rosios, vivió algun tiempo en medio de las delicias y pasatiempos de que los nobles suelen gozar. Mas llamado de la poderosa gracia de Dios á mayores bienes que los que el mundo puede proporcionar á los que siguen sus devaneos, empezó á mirarle con enfado y aversion, solicitando la seguridad de su alma, lo que creyó conseguir entrando á profesar el rígido instituto de la religion Capuchina. Luego que este ánimo llegó á cundir y descubrirse entre los domésticos del cuerdo jóven, muy afligida su madre y acompañada de los demás hijos, intentaron con todos los esfuerzos posibles hacerle desistir de semejante determinacion, ó por lo ménos que procurase dilatar el ponerla por obra, con el pretexto de que considerase con mayor detenimiento y cordura el estado á que se queria dedicar. Pero conociendo Luis que la dilacion en responder á las divinas inspiraciones le podria ser muy nociva, rompiendo con todo humano afecto y atropellando los inconvenientes que la prudencia humana le habia representado, despedido para siempre del siglo y de todas aquellas conveniencias que en la casa de sus padres habia heredado, las despreció por los sayales de S. Francisco, émulo de las virtudes

del seráfico Patriarca. Hizo la solemne profesion de los tres esenciales votos, siendo fiel á ellos por todo el discurso de su vida. Destinado despues á los estudios de filosofía y teologia, para que se habilitase en el oficio de predicador, siempre atendió más á adquirir virtud que sabiduría, y así aunque alcanzó esta última, salió más aprovechado en aquella. Era pobre, humilde, y sobre todo notable en el amor de Dios y del prójimo. Del afecto á Dios fué constante muestra el ejercicio de la oracion, á que casi siempre estaba aplicado. El que tenia á los prójimos, le empeñaba sin excepcion en servirlos y en aliviarlos; así lo experimentaban el sacristan, el hortelano, el cocinero y todos los demás oficiales, que sin llamarle, le hallaban á su lado siempre que necesitaban de su asistencia. Obsequioso á la pobreza santa, habia formado su tintero en media cáscara de nuez, y para conservar las plumas se valia de unos canutillos de caña. Así desnudo de todas las cosas humanas, rico con la sola pobreza, iba adquiriendo los imperecederos bienes del Paraiso. Como está unida á la pobreza la humildad, no podia Fr. Luis ejercitar aquella sin ofrecer cultos á esta. Barrer la casa, fregar los vasos de la cocina, asear las celdas de los enfermos y todos los demás inferiores oficios, eran siempre los de su ocupacion, para los que se encontraba libre, por haberle imposibilitado el de la predicacion la poca salud que tenia: olvidado de su ilustre sangre, aborrecia las casas de los nobles y poderosos, buscando las chozas de los pobres, desvalidos y enfermos, entre los que le consolaba con ventajas su profunda humillacion. Aunque vivia en lugar sujeto á la jurisdiccion de señores, parientes suyos, se mostraba tan extraño con ellos, como si nada le tocase de su grandeza y naturaleza. El guardian le envió en una ocasion á una aldea, distante tres leguas del lugar de San Segundo, á que visitase una pobre mujer enferma. Nunca supo excusarse cuando mediaba la obediencia, y ménos en esta ocasion en que tambien le llamaba á aquel piadoso oficio la caridad. Salió al instante sin que bastase á retardarle el ardor del sol, que era entónces de canícula rigurosa. Pero apénas volvió al convento, cuando invadido de un tabardillo, en pocos dias de enfermedad se dispuso á morir con la edificacion y piedad en que habia vivido. Miéntras duró la dolencia continuó siendo un modelo de virtudes; no queria valerse del enfermero que le asistia ni áun en el mayor aprieto, reputándose indigno de aquellos servicios. Tomaba todo lo que le ordenaban, por desabrido ó ingrato que fuese al gusto, sin la menor queja, ni jamás le movia la abrasadora calentura á pedir el refrigerio de la bebida, que todo enfermo solicita en tal caso. Declarado el peligro, pidió le llevasen á la iglesia para recibir con más reverencia el pan de los ángeles, á quienes presto esperaba acompañar en la gloria; pero no permitiendo su estado esta demostracion del siervo de Dios, luego que conoció se acercaba á la celda el sacerdote con el

santo Viático, se puso de rodillas, y pidiendo perdon á los religiosos con suma humildad y ternura, le recibió devoto y lleno de lágrimas, moviendo á llanto á todos los presentes. Murió en su patria en el mismo festivo dia de San Segundo (año de 1621) patron de aquel lugar, en que habia nacido, dejando á todos con envidia y deseosos de lograr algun dia su ejemplar y dichoso fallecimiento.—A. L.

SAN SEVERINO (Antonio). Fué este cardenal napolitano, no ménos ilustre por su sangre, de nobilísima estirpe, que por su virtud. Caballero de la órden de S. Juan de Jerusalen, fué creado, pero no publicado, cardenal por Leon X siendo lego, lo cual se hizo con ciertas condiciones, que no habiéndolas cumplido ni él ni el expresado papa, Alejandro VI, que sucedió á Leon X, no le reconoció jamás por cardenal. Hallándose sitiado Clemente VII en el castillo de S. Angelo por sus enemigos, en 21 de Noviembre de 1527, publicó á San Severino en consistorio, y con todas las formalidades de estilo, cardenal sacerdote de Sta. Susana, haciéndole al propio tiempo protector de la órden de los Servitas. Recibió el Cardenal la tonsura por el cardenal Farnesio, que fué despues papa con el nombre de Paulo III, y del cardenal Campeggi, legado *à latere* en Roma, obtuvo en 1528 en el mismo castillo las insignias cardenalicias, hallándose la ciudad aún invadida por los enemigos, y obtuvo la administracion perpétua de Conversano, el arzobispado de Cosenza, y despues de Tarento. A los diez años, el de 1538, Paulo III, á cuya eleccion contribuyó, le declaró obispo de Lacedonia. Cambió diversos títulos entre los cuales fué uno el de Sta. María in Trastevere, á cuyo capitulo cedió en perpetuidad la renta y emolumentos que pertenecian al cardenal titular de la misma iglesia, con la condicion de que mantuviesen cuatro sacerdotes y dos clérigos para el servicio de la basílica. En 1539 fué nombrado obispo vicario de Sabina, y en 1543 pasó al obispado de Porto. Fué declarado benemérito de la ilustre y ejemplar órden de los Capuchinos, que en el pontificado de Paulo III corrió el peligro de que se suprimiese y uniese á la órden Franciscana, lo que se hubiese llevado á cabo si no hubieran prevalecido sus consejos, pues que habiendo el Papa nombrado una congregacion, compuesta de seis cardenales, para que deliberase sobre la union de ambas Ordenes, los cinco fueron de la opinion del Papa, que estaba por la reunion, y solo San Severino se opuso á ella. Habló sobre este particular con tal elocuencia y se expresó con tal energía y tal suerte de razones, que logró persuadir á los demás cardenales, que se decidieron al fin por conservar á los Capuchinos separados de los Franciscos. Fué muy generoso este Cardenal con los pobres, Mecenas de los sabios y de los eruditos, á los que apoyó con sus intereses y consejos cuanto pudo hasta su muerte, la cual tuvo lugar en Roma el año 1543, habiéndosele dado sepultura en la iglesia de la Santísima

Trinidad del Monte Pincio sin ostentacion alguna, ni monumento fastoso que le recuerde. Los frailes Capuchinos recuerdan con gratitud á un príncipe de la Iglesia, al que deben indudablemente la independencia de su Orden.—C.

SAN SEVERINO (V. Fr. Bentivollo de), religioso de la órden de San Francisco, fué natural de la poblacion que lleva aquel nombre en el Piceno; hijo de padres muy ilustres, llamados Giraldo y Abasia, ambos de la primera nobleza de aquel país. En los primeros años de su matrimonio no hicieron vida maritable, á causa de ser Albasia muy desfavorecida de la naturaleza en dotes físicas, pues era muy defectuosa en el talle y falta de hermosura, si bien era muy aventajada en los del alma, con sobra de bondad y discrecion. Estas prendas la ayudaron mucho para disimular con cordura los desaires de su marido, y hacer mérito de sus desprecios. Por fin Giraldo reconoció su impertinencia y error en desestimar á mujer tan apreciable porque carecia de la perecedera belleza. Arrepintióse y tuvo en ella dos hijas y cuatro hijos. Las hijas se llamaron Palma y Pacífica, ambas consagraron á Dios su virginidad, fueron monjas clásicas en el convento de S. Salvador, y vivieron y murieron con grandes créditos de santidad. Los hijos se llamaron Bentivoglio, Buenaventura, Antonio y Bonaspene, este último fué casado, y los otros tres religiosos de la órden de S. Francisco, insignes predicadores y de virtudes muy ejemplares. Pero á todos se aventajó Fr. Bentivoglio; fué varon estático, de altísima contemplacion, y tenia muy frecuentes y maravillosos raptos, obrando el Señor maravillosas conversiones por el ardiente celo y eficaz predicacion de este siervo suyo. Ardia en su corazon la llama del amor divino, cuyo calor se difundia á sus prójimos, ya en la solicitud del bien de las almas con predicacion y ejemplos, ya en el socorro de las necesidades corporales con su asistencia y con todo cuanto podia adquirir con las industrias de su pobreza, y en el caso que todo le faltase absolutamente para aliviar sus miserias, le sobraban lágrimas para llorarlas. Viviendo en el convento de Trabebonate, de la custodia de Camerino, tenia por su cuenta á un leproso, de quien cuidaba, pidiendo limosnas para su sustento, y para adquirir las medicinas necesarias para su tratamiento, cuyas llagas curaba con el mayor esmero y pulcritud; mas ocurrió que la obediencia le mandó se fuese á vivir al eremitorio del monte de S. Vicentino. Sirvióle de azar al gusto de cumplir el precepto, el tener que dejar sin amparo á su pobre leproso, en quien tenia colocadas las delicias de su espíritu. Su ardiente caridad y compasion no le permitian dejarle desamparado, y así fué que ingenió un medio casi imposible á las humanas fuerzas, cual era el llevársele sobre sus hombros. Tomada esta resolucion, á los primeros crepúsculos del dia salió de su convento cargado con el leproso, y cuando acabó de salir el sol,

estaba ya con su enfermo, siempre sobre los hombros, en el monte de San Vicentino, á cinco leguas de distancia de Trabebonate. Quiso el Señor que su siervo pusiese el hombro á una carga insoportable, haciendo despues á su caridad toda la costa, aligerándole el peso y el paso para que en el término de un cuarto de hora volase quince millas. Dió testimonio, de este prodigioso suceso el V. Fr. Pablo de Espoleto, que vivia entónces en aquella soledad, y participó la noticia á Fr. Leon Minorito, arzobispo entónces de Milan, que tomando el hecho por fe y testimonio, le dió á la estampa despues de la muerte de este siervo de Dios, con otras maravillas de su vida. Murió este insigne varon en San Severino, patria suya, donde está tenido en gran veneracion, ocasionada de la fama de santidad y de innumerables milagros que ha obrado el Señor por sus merecimientos.—A. L.

SAN SEVERINO (Cárlos María de). Nació en Plasenza el dia 15 de Agosto del año 1700, y á los catorce años de edad ingresó en calidad de novicio en la Compañía de Jesus en el colegio de Bolonia, donde hizo todos sus estudios con muy notable aprovechamiento, pues aunque cuando tomó la sotana lo hizo para servir solamente de coadjutor, los superiores creyeron que no se debia permitir el que un hombre que tanto prometia dejára de estudiar, y lo dedicaron á estudios, porque en ellos esperaban que habia de lograr honra y provecho á la Compañía, porque en verdad San Severino pronosticó muchísimo. Y todavía valió más con el tiempo de lo que todos presumian, porque además de regentar con mucho acierto cátedras de filosofía y teología para el colegio de los Padres, al público enseñaba sagrada Escritura, y con su erudicion, ó sea su modo especial de ver y presentar las cuestiones, ó acaso el que manejando con bastante desenvoltura y profundidad el hebreo y el griego estaba en situacion de dar los sentidos más conformes en los pasajes más difíciles de las letras divinas, es la verdad que su clase estuvo concurridísima siempre; y el alto concepto que á todos merecia, así como el deseo que tenian de que hubiese permanecido al frente de la enseñanza de esta ciencia, se mostró cuando al suprimirse la Compañía quisieron todos que se quedara allí como sacerdote particular para que no faltase este recurso á que ya se habian acostumbrado, y que les habia de servir de mucho en aquel pueblo indudablemente de ciencia, y residencia, cuando no emporio, del saber humano. Mas él hubo de ir donde le llamó la obediencia, así es que desde la supresion no sabemos de él otra cosa sino que fué distinguido publicista, porque á su bien cortada pluma se deben muchas y muy importantes obras, en las cuales se ve al sábio, al literato, al erudito, al hombre de experiencia, se ve, en fin, un conjunto sumamente difícil de reunir. Mucho sentimos el que la índole de esta obra no nos permita un juicio crítico sobre las de Carlos María de San Severino, que á poderlo hacer, ciertamente sería cosa digna, aunque nunca aco-

modada á la limitada pequeñez nuestra, que es justo manifestemos francamente. Daremos, pues, los títulos de las obras, y en algunas que otras diremos algo ligeramente, pues es lo único que creemos conveniente: 1.° *Poeticam atque oratoriam facultate esse necessario inter se conjungendus; oratio habita Patavii in instauratione scholarum a Carolo Maria San Severino Societatis Jesu, Rhetoricæ professore, nonis Januarii MDCCXXV;* Paris, imprenta de Gabriel Francisco Guillau; 1725.—2.° *Delle Zodi di Benedetto XIV Pontifice O. M. oratione di Carlo Severino della Compagnia di Jesu, recitata in Bologne il di* 6 *Novembre dell anno* 1740. Esta oracion panegírica del gran Benedicto mereció el honor de que se la incluyera, con otras varias, en la obra que en Venecia se publicó en alabanza del Papa, recopilando las mejores cosas que cada congregacion habia publicado cuando subió al sólio pontificio y de las de la Compañía de Jesus, en que se hicieron cosas muy buenas, solo mereció la honra de ser incluida la de nuestro San Severino y otra del Padre Francisco Torre, que tambien fué excelente.—3.° *Ciro in Babilonia;* tragedia; Bolonia, año 1743. Este opúsculo le hizo como ensayo poético y le consideró siempre como muy trivial, sin embargo de que no carece de mérito.—4.° *Panegirico in lodi S. Vicenzo de Paoli;* Bolonia, 1746.—5.° *Panegirico in lodi Santa Gertrude della Magna;* Bolonia, 1749.—6.° *L'Anibale Cartaginesu;* tragedia. Bolonia, 1750. De esta obra, que agradó muchísimo, se hicieron en breve tiempo dos ediciones bastante numerosas; sin embargo, nuestro autor no estaba muy satisfecho de ella, porque no podia desconocer su frivolidad; aunque en su frivolidad misma tenia cierta importancia. Puede decirse que sus mejores obras son las dos últimas que publicó; fué la una *un razonamiento acerca de la devocion del Sagrado Corazon de Jesus,* perfectamente sentida y explicada no solo con erudicion, sino con brillantez y de una manera tan conveniente, que se considera, y con razon, esta obra como una de las más importantes que en su época se escribieron acerca del asunto; y por último, la que escribió y publicó en 1664 acerca de la *moral del paganismo comparada con la del Evangelio, y las diferencias de la filosofía católica con la filosofía pagana;* obra de suma importancia, que fué uno de los golpes más contundentes que ha llevado el protestantísimo y el socialismo, que en la época en que esto se escribió comenzaba ya á descollar y áun á ofrecerse con ventajas sobre la verdadera filosofía. Esto fué el esclarecido Padre jesuita Cárlos María de San Severino.—G. R.

SAN SEVERINO (Estanislao). Este Cardenal perteneció á la nobilísima familia de su nombre. Nació en Nápoles el dia 13 de Julio de 1663. Se le dió la educacion é instruccion científica y moral cristiana como convenia á su elevada condicion social. Desde niño dió señales de aquella virtud que tanto brilló despues en el ejercicio del poder que tuvo; así como del alma gran-

de y agudo ingenio de que estuvo dotado. Inclinado al servicio de la Santa Sede, se dirigió á Roma en el Pontificado de Pio VI, cuyo Papa le admitió en la prelatura, y sucesivamente le nombró regente de la Cancilleria apostólica, segun consta de las *Noticias de Roma* y ponente de Consulta. Se lee en la obra de Nicolás *Sobre la presidencia de las calles y de las aguas*, que en 30 de Octubre de 1800, Pio VII le promovió al clericato de cámara, y que en 1807 le nombró presidente de las calles. Invadida Roma y el estado eclesiástico pontificio por los franceses y deportado Pio VII en 1809, sufrió San Severino la suerte de toda la prelatura, esto es, los padecimientos y el ostracismo. Restablecido Pio VII á su silla en 1814, en este mismo año le declaró gobernador de Roma. En este grave empleo, lo mismo que en los anteriores, se portó como varon entendido y digno de la confianza de su soberano, siendo justo, diligente, activo y celoso. Premió Pio VII estas bellas cualidades y sus méritos y servicios en el consistorio de 8 de Marzo de 1816, creándole cardenal del órden de Diáconos, publicándole en el de 22 de Julio siguiente, en el que le confirió por diaconía la iglesia de Santa María in Portico, de donde pasó á la de Santa María de los Mártires. Además le inscribió en las Congregaciones cardenalicias del Concilio, de la Consulta, del Buen Gobierno y de las Aguas, nombrándole protector de la ciudad de Jesi y de la archicofradía de las Animas del Purgatorio erigida en la iglesia de Jesus y María, de Roma, como se manifiesta en las expresadas *Noticias*. Afligida la legacion de Forli por la traslacion del cardenal Spina á la de Bolonia, considerando Pio VII la gran reputacion de que gozaba el cardenal San Severino y su claro entendimiento, le eligió legado apostólico de Forli en 1818, con gran satisfaccion de aquella provincia, que se lo testificó públicamente como puede verse en las *Memorias históricas* de Placucci. Afectuoso y vigilante presidente, no tardó en granjearse el amor de sus administrados entre los que aún se recuerda con gloria su nombre, y en la calle interna de Forli un mármol le presenta desde 1825, en donde recuerda tambien aquel pueblo con gratitud, porque costeó los muros de la barrera de la demolida puerta Gotagni, que conduce á la de Rabaldino y que sirve de paseo público áun á los coches, siendo así que ántes de esta obra solo podia caminarse á pie y con trabajo por aquel sitio. Gobernando la provincia, segun Placucci, con suma sagacidad, rara doctrina é incorrupta justicia, se halla en sus memorias tambien, que se dedicó con afan á estimular al estudio á la juventud, y que al efecto todos los años al terminar el curso escolástico, hacia en el trono presidencial y á presencia de su corte la solemne distribucion de premios á los jóvenes del Gimnasio, en la sala principal del palacio de la ciudad, teniendo á sus lados la magistratura, la comision de estudios y los profesores dando por su propia mano medallas de honor á los premiados. En la bella y culta Romaña y en las

cabezas de partido empezaron en tiempo de San Severino á alarmar al gobierno dando á entender sus deplorables designios, y en 1821 pasaron por Forli los austriacos, que se dirigian á reprimir la rebelion de los carbonarios napolitanos. No puede expresarse cuánto trabajó el Cardenal para mantener en esta ocasion el órden y la tranquilidad en la provincia de su mando, lo cual consiguió más con su prudencia y persuasiva elocuencia y prodigiosa actividad, que otro hubiera alcanzado con la fuerza y por medio del terror, dando un buen ejemplo que imitar á los delegados del poder supremo, que deben tener entendido que más se alcanza con dulzura que con rigor para prevenir y evitar los grandes disturbios políticos y sociales. En 1822 tuvo la satisfaccion de alojar en Forli al rey de las Dos-Sicilias Fernando I, en su viaje á Bolonia, del que mereció distinciones que se hermanaban con el buen carácter de aquel amabilísimo soberano, al que tuvimos el honor de servir y tratar cuando en 1829 vino á España con su esposa la infanta Doña Isabel á acompañar á la augusta madre de nuestra actual soberana Isabel II, Doña María Cristina de Borbon, que habia sido elegida por esposa de Fernando VII. Aún recordamos con gusto y satisfaccion á aquel buen soberano y á su amabilísima esposa, á los que debimos atenciones que no se olvidarán jamás á nuestro agradecido corazon. Pasando el pontífice Pio VII al reposo de los justos en 20 de Agosto de 1823, fué á Roma el Cardenal para asistir al cónclave, y despues volvió á la legacion de Forli por haberle confirmado en ella el nuevo papa Leon XII. En 1826 obtuvo de este Papa la facultad de ampliar, restaurar y embellecer el palacio de la ciudad en la plaza de San Cárlos, que quedó por su disposicion uno de los más bellos de Italia, segun la descripcion que hace Placucci de las obras verificadas. Dió á la catedral el cuerpo de Sta. Severina, vírgen y mártir. En el *Diario de Roma* de 1826, á los números 39 y 44, se da minuciosa noticia de la última enfermedad del Cardenal, de su llorada muerte y de los suntuosos funerales que se le hicieron en Forli. Con singular fortaleza de ánimo sostuvo el Cardenal por espacio de muchos meses los trabajos de la lenta y penosa enfermedad de hidropesía de pecho que le acometió, y cuando todos los que le veian se entristecian al verle consumirse lentamente, él solo se mostraba animoso, hablando de su enfermedad como si solo fuese una ligera indisposicion. A pesar de este aflictivo estado, no se permitió descanso alguno, y siguió sin intermision despachando todos los asuntos del gobierno como si disfrutase de la salud más completa. Luego que conoció que se acercaba su fin, pidió los santos Sacramentos, y recibió el Viático con toda solemnidad, dando ejemplo de humildad y edificacion. Habiéndosele suministrado el obispo, le dió gracias, así como al clero y á la magistratura que le habian acompañado, pidiendo á todos humildemente perdon de las faltas en que hubiese incurrido. Hecho esto, im-

ploró de la divina misericordia, no la salud del cuerpo de la que tal vez podia abusar, sino la del alma, la que confiaba obtener por los méritos del Redentor y por la eficacia de los sacramentos; palabras que oidas con atencion hicieron verter lágrimas del más puro sentimiento á cuantos las oyeron. Despues de recibir el santo óleo, hizo actos benéficos en favor de sus familiares, y murió el dia 11 de Mayo de 1826, en Forli, á los sesenta y dos años de edad, dejando en el más profundo dolor á todos los forlenses, que le amaban como á un cariñoso padre. Perdió esta provincia en este Cardenal un presidente de mucho saber y virtud, un generoso bienhechor y un padre cariñoso, y la Santa Sede un ilustre purpurado del que no podria concluirse si era más grande el celo que tenia por la religion que ejemplar su integridad y justicia. Conducido el cadáver con gran decoro á la catedral de Forli, se le hicieron en esta iglesia magníficas exequias, decorando el magnífico catafalco que se le levantó con honrosas inscripciones. El obispo de Forli ofició la Misa, acompañado por una majestuosa música lúgubre. Pronunció la oracion fúnebre elogiando debidamente al difunto Cardenal el canónigo Santa-Angeli. Fué sepultado con todas las ceremonias debidas á su clase delante del altar de Santa Severina. Dedicóle Erasmo Pistolesi su *Vida de Pio VII*, y en la carta dedicatoria celebró las magnánimas dotes del Cardenal y su magnificencia. Cuando los que gobiernan los pueblos han sido verdaderos padres de sus subordinados, su nombre se admite como una gloria que se ostenta en los blasones de la gratitud nacional, y de generacion en generacion se repiten sus buenas acciones para que jamás se olviden, y para poderlas presentar como ejemplos dignos de imitacion. Así sucedió á San Severino, jamás se olvidará su nombre en Forli, cuyos habitantes enseñando á sus hijos el sepulcro que conserva las cenizas de aquel padre del pueblo, les dan razon de sus virtudes, y les hacen conocer su mérito, excitándoles á imitarle. Felices los hombres que pasan por este valle de lágrimas para la eternidad derramando bienes, porque su nombre no morirá nunca entre sus conciudadanos y contemporáneos, así como jamás morirá su alma, que se hallará sentada por una eternidad de eternidades en un trono de gloria en el reino y á la vista del supremo Señor de los señores, del verdadero Dios.—B. C.

SAN SEVERINO (Esteban). Perteneciente este Cardenal como otros de su apellido á la ilustre familia de los condes de Marsi, nació en Nápoles. Dedicóse al servicio de la Santa Sede, y fué nombrado protonotario apostólico. Urbano VI, en 18 ó 28 de Setiembre de 1378, le creó Cardenal. Dícese por algunos autores, y entre ellos Contelari, que dejó la púrpura á presencia de Juana I, reina de Nápoles, para casarse; pero Baluzio protesta de este hecho diciendo que nada ha encontrado que le confirme. A pesar de esta protesta, es de mucho peso el que el contemporáneo de San Severino Angelo,

ministro general de los Menores, en una carta dirigida al rey de Castilla en 29 de Mayo de 1380 afirme haberle visto por sus propios ojos deponer la púrpura; á lo que añade Moroni en su *Diccionario de Erudicion eclesiástica*, que otros lo hicieron así en las turbulencias que trajera tras sí el cisma que seguia la reina Juana I de Nápoles. Por otro lado, al hablar Marchesi *del protonotario*, escribe de San Severino, que la muerte no le permitió disfrutar mucho tiempo de la dignidad cardenalicia. Oscura debe ser por cierto la historia de este Cardenal cuando Moroni, que escribe esta obra á presencia de nuestro santo padre Pio IX, y que tiene á su disposicion para ello, no solo cuanto se ha publicado sobre la vida de los cardenales, si que tambien cuanto consta de ellos en los archivos de la curia y corte romana, y en sus bibliotecas, no da solucion cierta á las dudas expuestas por los autores, y nada ha podido añadir á lo que ya otros historiadores tenian dicho, no pudiendo dudarse de modo alguno que habrá hecho exquisitas diligencias para descubrir la verdad en esta parte, y presentar los hechos tales y como hayan sucedido. — A. C.

SAN SEVERINO (Federico). Fué napolitano y no milanés. Dedicóse á la carrera eclesiástica, y en gracia de que su padre, el conde de Coiazzo, habia sido general de los ejércitos pontificios en la guerra que hizo al papa Inocencio VIII Fernando I, rey de Nápoles, le nombró el pontífice obispo de Málaga; y en 9 ó 14 de Marzo de 1489 le creó cardenal diácono de San Teodoro, pero no se publicó. En 1492, por muerte de Inocencio VIII deseando el cardenal Ascanio Sforza crear un sucesor á su talento, se concertó con los cardenales del Sacro Colegio para que se le admitiese como cardenal legítimo, admitiéndole en cónclave para la eleccion de Alejandro VI. Sospechando despues de elegido este papa sobre la fidelidad de San Severino y de Sforza, los encerró en una decente prision; pero no tardó mucho en concederles la libertad. Intervino en los cónclaves de Pio III y de Julio II, contra el cual, declarándose acérrimo enemigo, empuñó las armas, y con otros cuatro cardenales rebeldes dió principio en 1511 al conciliábulo de Pisa, por el que se interesaron el emperador Maximiliano I y Luis XII, rey de Francia, cuyo conciliábulo pasó despues á Milan y á Lion. En vista de esta rebelion Julio II despojó al Cardenal de todas sus dignidades y honores, y le descomulgó. El pontífice Leon X, en el concilio de Letran, le volvió, así como á sus parciales, á su dignidad y honores, despues de haber declarado por escrito y de palabra su detestable atentado como un acto de locura, y arrepentidose de él, contentándose el Papa con imponerles de penitencia para expiar su crímen un dia de ayuno al mes durante toda su vida. Ciacconio da á conocer en la biografía de este Cardenal la retractacion y fórmula de la absolucion pontificia. Parece que el Cardenal en 1496 obtuvo de Alejandro VI los obispados de Terouanne y de Rochela, y de Julio II, en 1505, el de Novara, y en

1508 el arzobispado de Viena en el Delfinado, y áun el de Rouen, el que apénas le obtuvo, le renunció al cardenal Jorge de Amboise. Dice Ciacconio que fué tambien obispo de Lacedonia; pero Ughelli no le cita entre aquellos prelados. Tuvo la legacion de la provincia del Patrimonio, y Parides de Grassis en sus diarios, dice que este Cardenal fué de alma grande, de elevada estatura, que disfrutó veintiseis mil escudos de beneficios eclesiásticos, y que fué sumamente liberal. Murió en Roma en 1516, habiendo llegado á ser el primero en el órden de diáconos, y fué sepultado en la iglesia de Araceli, sin fúnebre memoria alguna que le distinguiese. —C.

SAN SEVERINO (El caballero Julio Roberto). Nació en Nápoles en 1758, de una de las más antiguas familias de este reino. Desde su infancia se le destinó al estado eclesiástico, y por consiguiente, colocado desde la edad de seis años en la abadía de los Benedictinos de Monte-Casino, en donde hizo rápidos progresos, y fué al cabo de algunos años del número de los doce discípulos elegidos que la congregacion de Monte-Casino envió al colegio Anselmieno de Roma para perfeccionar en él sus estudios. Tuvo por profesor de teología al célebre Chiaramonti, que fué despues papa con el nombre de Pio VII, y fué tambien mandado á Plasencia de profesor de filosofía y de geometría, y despues á Génova, en donde desempeñó la cátedra de sagradas letras, lo que le hizo concebir el pensamiento de la *Historia eclesiástica*, cuyo estilo se ha comparado al de Tácito. El encadenamiento y la ilacion de los hechos no es ménos admirable que en la historia de Roma hasta el punto de que muchos lectores en la península le han dado el glorioso nombre de Tácito italiano. El rey Fernando IV, al que la dedicó, hizo se le recibiese en la Real Academia de Ciencias de Nápoles, ántes de cumplir los treinta años de edad, favor rarísimo en aquella época. Nombrado en seguida caballero de Malta, fué San Severino á esta isla, en la que fué perfectamente acogido por el gran maestre Rohan que le nombró historiógrafo de la Orden. Estuvo un poco tiempo en ella, y despues se fué á Génova, de donde salió para Florencia en cuanto se sintieron los primeros síntomas de la revolucion. Hizo larga permanencia en esta ciudad, y fué honrado con una carta de naturalizacion por la jóven reina de Etruria. Volviendo á su patria, empezó una traduccion italiana de Tácito, que se imprimió en la imprenta Real de Nápoles en diez y ocho volúmenes en 8.°, con el texto latino al frente. Tambien escribió San Severino una gramática italiana y algunas poesías publicadas en diversas colecciones. Murió en su patria, segun su biógrafo de Aulis, hácia el año 1820. Tal vez fué pariente de otro *San Severino*, que fué profesor de la lengua y de la literatura italiana en Gotinga, y despues en Brunswick y en Berlin. Este publicó una historia de *Blanca Capello*, y las *Vida de los hombres y mujeres célebres de Italia*, en dos volúmenes en 12.° en 1767. —*El arte de*

la guerra de Federico II, traduccion, y otras obras de esta clase.—C.

SAN SEVERINO (Lucio). De los príncipes de Bisignano nació en Nápoles este Cardenal, el cual mereció que Felipe III le nombrase para el arzobispado de Rosano, para el que le preconizó Clemente VIII en 1592. Celebró en su diócesis el sínodo en 1598, y se distinguió por sus monumentos de piedad, de munificencia y de celo pastoral, enriqueciendo la metrópoli con objetos útiles y preciosos. El papa Paulo V, en 1612, le pasó á la sede de Salerno, cuyo arzobispado visitó con admirable actividad, y no contento con el sínodo que celebró en él en 1613, celebró un concilio provincial que fué confirmado despues por la Santa Sede con inmensa ventaja de aquel clero. Desempeñó con aplauso la nunciatura de Flandes, por lo que Gregorio XV, en 21 de Julio de 1621, le creó cardenal sacerdote de S. Esteban de Monte Celio. A la santidad de sus costumbres hermanó este Cardenal ciencia y erudicion no comun, especialmente en la facultad teológica. Intervino en el cónclave de Urbano VIII, despues de lo cual dejó esta miserable vida por la eterna en Salerno el año 1623 á los cincuenta y ocho años de edad, y fué sepultado en la iglesia metropolitana con una elegante inscripcion que le puso su sobrino Luis San Severino, príncipe de Bisignano.—C.

SAN SEVERINO (Rosimano), originario este Cardenal de los condes de Marsi, nació segun algunos en la tierra de Labor, y segun otros en la ciudad de San Severino en la Marca. Profesó la regla de S. Benito en Monte-Casino, y el papa Pascual II le creó en 1099 cardenal diácono de S. Jorge, en Velabro. Asistió á los concilios de Guastala y de Letran, y en la eleccion del papa Gelasio II. Fué constantemente fiel á este papa, y lo siguió á Roma y á Francia al monasterio de Cluni, en donde murió este Pontífice, al que asistió hasta que espiró. Luego que fué elegido Calixto II, los cardenales electores mandaron á San Severino, no tanto para dar cuenta á los demás cardenales que se hallaban en la ciudad eterna, cuanto para pedirles su consentimiento á esta eleccion, la que fué aprobada por todos. Volviendo á Francia acompañó al papa á Italia, y este le nombró rector de Benevento, en donde se cree moriria el año 1123, en cuyo mismo año á 6 de Abril suscribió una bula de Calixto II.—C.

SAN SEVERINO (Teodino). Segun Ciaconio, este Cardenal nació en la provincia de Campagna y Ammirato, y otros autores le hacen desciente de la antiquísima y nobilísima prosapia de los condes de Marsi, de los cuales advierte Consignani, en su *Reggia Marsicana*, salieron los Berardos, los Sangros, los San Severos y otros príncipes de Bisiganno, y que por algun tiempo los de Salerno tomaron el apellido de San Severino, del castillo del mismo nombre. Corsignani llama á este Cardenal hijo de Berardo, de los condes de Marsi. Desde muy jóven profesó la regla monástica de Monte-Casino, y

se dedicó al cultivo de las ciencias y de las buenas letras con tal aficion, que llegó á ser uno de los sujetos más instruidos de la Orden, tanto por esto cuanto por sus buenas costumbres, su pureza en el lenguaje, generosa índole, conocimiento profundo de la doctrina sagrada y profana. Estas bellas cualidades y su piedad, merecieron de que el gran Ildebrando despues S. Gregorio VII, le crease cardenal diácono de Sta. María *in Portico*, y segun algunos, arzobispo de Siponte por Alejandro II en 1061. Elegido papa Ildebrando en 1073 le hizo arcediano de Santa María in Dominica, destino que él mismo habia ocupado mucho tiempo; pero á pesar de esta distincion fué ingrato para S. Gregorio VII, pues que le abandonó villanamente para seguir el partido del antipapa Clemente III. Penetrado el santo de dolor por tan indigna accion, trató de llamarle á buen camino por medio de amorosas cartas, pero todo fué en vano, pues que San Severino persistió en su error. Y viéndole obstinado el Papa en el cisma, se determinó á lanzar el anatema contra él, degradándole de todos los honores, en la esperanza de que se arrepintiese y viniese á recibir el perdon en sus cariñosos brazos, con cuyo deseo murió el santo Pontífice. Vivió San Severino en tan lamentable estado hasta el pontificado de Pascual II, en cuyo tiempo, confesándose arrepentido y con gran dolor por su apostasía, logró que se le absolviese, levantasen las censuras y se le volviese á la dignidad que tan justamente habia perdido. Murió este Cardenal el año 1099 ó 1100 segun unos, ó más tarde segun otros; pues que se le encuentra firmando una bula en 1106 como cardenal diácono de Santa María in Portico. Segun Corsignani hubo otro cardenal llamado tambien Teodino en tiempo de Alejandro II, que supo mantener su fe. Escribió San Severino dos *sermones*, el uno para la fiesta de S. Esteban, y el otro para la de S. Plácido. —C.

SAN SIMEON (V. M. Mariana de), religiosa carmelita. Vease MARIANA DE SAN SIMEON.

SANSON (San). Este presbítero y confesor de la fe de Jesucristo nació en la ciudad de Roma de padres sumamente piadosos. Deseando estos que su hijo tuviese una profesion honrosa que le proporcionase una decorosa subsistencia, le dedicaron á la medicina, y á fin de obtener esta facultad, hizo sus estudios con aprovechamiento. Desde la cuna, si bien se nos observase por los que cuidan de nuestra crianza, se revelan las dotes de nuestra alma y el fin para que hemos sido lanzados á este mundo, y desde la cuna se conoció desde luego el fuego de la caridad que habia de abrasar el alma del glorioso Sanson. Cuando tuvo uso de razon, se le vió tan amigo de socorrer á los pobres, que les daba cuanto tenia con el mayor cariño, condoliéndose de su aflictivo estado, y afligiéndose extraordinariamente cuando no podia socorrerlos. Tan luego como por muerte de sus padres se vió dueño de sus mis-

mas acciones y árbitro de su voluntad, se apresuró á vender todos sus bienes y á repartir entre los pobres todo cuanto le produjeron. Quedándose tan pobre como deseaba, abandonó á Roma y Constantinopla, deseoso de ejercitarse en la penitencia que podia proporcionarle mayores y más duraderas riquezas que las que habia abandonado. Fijóse en una pequeñísima casa anunciándose como médico, y recogiendo los pobres enfermos que en tan pequeño recinto cabian, los curaba y mantenia con el mayor amor sin más ayudantes en esta faena que su exquisito celo, su pasmosa actividad y su ardiente caridad. Además de esto visitaba gratuitamente en sus casas á los enfermos pobres que sabia padecian, socorriéndoles al propio tiempo con los pocos intereses de que podia disponer y con auxilios espirituales que le dictaba su piedad y deseo de la salvacion de las almas. Cayendo gravemente enfermo el emperador Justiniano, á cuyos oidos habia llevado la fama las virtudes y prodigiosas curas de Sanson, le mandó á llamar para que le asistiese en su penosa enfermedad. Habian ya los médicos de cámara desahuciado á su augusto amo, teniendo por imposible su curacion, y áun cuando el santo le encontró ya en el umbral de las puertas de la muerte, le sacó de aquel peligro por medio de un milagro, no exigiendo del soberano otro galardon que la palabra de que no habia de revelar á nadie su prodigiosa curacion. Fué tal la gratitud del emperador á tan importante servicio, que trató de recompensar al santo médico magníficamente, pero como éste se negase obstinadamente á todo premio, fundándose en que solo habia obrado por mandato de Dios á quien debia la salud y no á su ciencia, Justiniano mandó edificar en Constantinopla un magnífico hospital, al que dotó con pingües rentas, cuyo establecimiento puso bajo la direccion de Sanson para que pudiese ejercer su caridad con mayor amplitud que hasta entónces. En aquella sazon nuestro caritativo Santo se ordenó de sacerdote, y como en la piedad fuese tan ejemplar como en la caridad, de todas partes acudian á él, no solo á admirar su virtud y á implorar su auxilio, si que tambien á contemplar el poder divino con que hacia Dios resplandeciesen todas las cosas en que ponia mano ó de que trataba. A pesar de haber llegado á una avanzada edad, en nada disminuyó su celo y su ardiente caridad para con los pobres; y se veia á aquel venerable anciano ir de cama en cama de los enfermos de su hospital prodigándoles toda clase de consuelos, sin que el peso de los años interrumpiese un instante su agilidad, cuando se trataba del servicio del desvalido. Llamóle á sí por fin el Señor, y alegre y contento al ver se acercaba el feliz momento de ir á morar en las regiones celestiales, murió cantando alabanzas al Dios de los justos, alabanzas que salió cantando su alma de su cuerpo y que continuarán sonando en los cielos por una eternidad. Fué su dichoso tránsito el año 530 de nuestra era, y la santa Iglesia católica le recuerda en el dia 27 de Junio.

Grandes milagros dice un autor que obró Dios por intercesion de Sanson despues de su muerte, y cuando el Señor que todo lo puede, es dueño de conceder este don, nada debe extrañar se le concediese al que en vida mortal supo imitarle en la caridad con tanta perfeccion y con tanto amor, que bien puede comparársele en fuerzas de amor próximo al Sanson del Antiguo Testamento en sus prodigiosas fuerzas, pues que si aquel atleta venció á tantos filisteos, este venció al demonio para el que no hay poder más fuerte ni que más daño le cause que la caridad cristiana, que siempre acaba por vencerle y anonadarle.—B. S. C.

SANSON (San). Este obispo y confesor de la fe de Jesucristo, al que recuerda nuestra santa madre la Iglesia el dia 28 de Julio, nació en la Bretaña, de padres nobles y poderosos por su posicion y riqueza, los que se esmeraron en hacer que su hijo recibiese una piadosa é ilustrada educacion. Correspondió el santo niño á los desvelos de sus padres, pues se aplicó tanto en la práctica de las virtudes y al estudio de cuanto se le enseñaba, que no tardó en ser un modelo de ciencia y de virtud. Terminada su carrera, fué ordenado para el sacerdocio, y como su fama de virtud llegase á oidos de los que tenian facultad para ello, se le eligió obispo de Dola, en cuya diócesis fué un verdadero apóstol. Dedicado á la salvacion de las almas, no perdonó medio alguno para llamar á sus ovejas al redil del Señor, y deseoso del bienestar de sus diocesanos, les procuró cuantos bienes pudo, por lo que fué un padre cariñoso y un celoso pastor de su rebaño. Murió este bienaventurado el año 565 de nuestra era.—B. C.

SANSON (San), abad. En España se celebra el dia 21 de Agosto el glorioso tránsito de este gran siervo de Dios. Varon extremado en santidad y doctrina, y cuyas extraordinarias virtudes fueron de un ejemplo muy fecundo para la salvacion de las almas, siendo muy respetado en vida y su fama imperecedera. Fué abad en el monasterio de S. Benito que hubo en la ilustrísima ciudad de Córdoba; murió el año de 890, persona de tanta erudicion y sabiduría como lo declara su epitafio, que es el siguiente:

Quis quantus fuit Sanson, clarissimus abbas
Personat Hispania illius famine tota, etc.

A. L.

SANSON (V.), presbítero, rector ó cura de la parroquia de S. Zóilo en Córdoba. Nació en esta ciudad, y habiendo hecho grandes progresos en las lenguas latina y arábiga, se dedicó á las letras sagradas y adelantó tanto en ellas como lo manifiestan los numerosos escritos de teología á que ha debido el título de doctor. Ordenado de sacerdote, su vida y fortuna correspondieron á su dignidad y carácter, y Saulo, obispo de Córdoba, que cono-

cia sus virtudes y vasto saber, le nombró en 658 prelado ó abad del célebre monasterio de Peñamelania en la sierra de Córdoba, cargo que ejerció y desempeñó sin abandonar el estado clerical, ni abrazar el monacal, de lo que nos presenta otros casos semejantes la historia eclesiástica de aquellos tiempos, por no conocerse aún en ellos las exenciones de los religiosos y estar la disciplina en todo su vigor, dependiendo los monges de los obispos, quienes les designaban con la mayor frecuencia, ó les pedian ellos clérigos de mérito reconocido para prelados. Sanson sin embargo solo desempeñó este cargo hasta 862, en que el clero y los feligreses de la parroquia de S. Zóilo pretendieron y lograron fuese su párroco, con cuyo motivo abandonó el monasterio. Este sacerdote fué quien se opuso con su celo y doctrina á los errores con que Hostegesis, indigno obispo de Málaga, el conde Servando y otros herejes antropomorfitas infestaron á los cristianos de Córdoba, afligiendo y escandalizando aquella iglesia con sus perversos dogmas y costumbres. Declaróse contra esta secta de palabra y por escrito el intrépido sacerdote, levantando él solo la voz cuando todos y áun los mismos obispos callaban por miedo y por respeto. Levantóse al punto una cruel persecucion contra su inocencia, siendo condenado como hereje en un pseudo-sínodo, excomulgado y privado del sacerdocio y de todo ministerio clerical. Mas como luego se le declarase inocente por varios obispos, y le sustituyesen á su antiguo grado, haciéndole entónces cura de S. Zóilo, se siguieron de aquí las horribles insolencias y malos tratamientos que sufrió el obispo Valencio y toda su diócesis. Valiéronse del favor que tenian con el rey moro para deponer al obispo, colocando otro en la silla é imputando á Sanson crímenes de lesa majestad. Llegó á tanto el desórden causado por el ódio diabólico de los cismáticos, que Sanson hubo de decidirse á abandonar á Córdoba, no pudiendo ya conseguir nada, sino irritar más con su presencia á sus enemigos. Retiróse pues, á Martos, llamado entónces Tucci, el año de 864, y desde allí continuó empleando su pluma contra Hostegesis, siendo allí tambien perseguido por este malvado. Entónces escribió el célebre apologético de su fe, obra digna de su erudicion y celo, que tanto brilló en defensa de los dogmas católicos y para confusion de la herejía. Lleno en fin de años y de méritos el ilustre defensor de la fe y columna de la iglesia cordobesa, murió alabado y venerado de todos, en 21 de Agosto de 890.—S. B.

SANSON Carneval (V.), presbítero de Nápoles, párroco y canónigo doctoral de aquella santa iglesia metropolitana. Sus letras y virtudes le merecieron tanto aprecio y estimacion, que fué confesor de varios arzobispos, examinador sinodal, consultor de la Inquisicion y juez de matrimonios, asegurándose no hubo semejante en su época en cuanto al don de conocer los espíritus, el talento oratorio y el acierto en dirigir las almas por la senda de

la cruz. Tenia vastos conocimientos en filosofía, medicina y astronomía; sabia los idiomas caldeo, árabe y griego; pero brillaba particularmente por su instruccion en todos los ramos de la sagrada teología. Su celo por la salvacion de los hombres indujo á muchos individuos del clero napolitano á pasar á las misiones de las Indias. Con este objeto y con permiso del cardenal arzobispo Philomasini, fundó una congregacion de presbíteros seculares que estuviesen á disposicion de la santa congregacion de *Propaganda* para ir á las misiones á las regiones de las Indias. No satisfecha aún su ardiente caridad, erigió en 1640 otra congregacion, tambien de sacerdotes seglares, bajo la advocacion de nuestra Señora la Reina de los Apóstoles, para que fuesen contínuos misioneros en la capital y todo el reino de Nápoles, á los que dió sabias y prudentes constituciones y reglas que se observan aún con exactitud. Los pobres eran el objeto más tierno de su corazon, gastando en su socorro cuanto tenia, y además lo que con este fin pedia á otros. Estimó mucho á Sanson el pontífice Inocencio X, quien cuando murió pensaba promoverle al episcopado. No apreció ménos su mérito el pontífice Alejandro VII, habiéndole llamado á Roma para nombrarle obispo, pero la peste que invadió por entónces la ciudad de Nápoles, detuvo al buen canónigo en las piadosas ocupaciones de admitir y aliviar á tantos necesitados, en las que perfeccionó la obra de su santificacion, siendo víctima de su caridad. Murió del contagio, dejando inmortal memoria, é inextinguible el suave olor de su santidad. Créese que su profunda humildad alcanzó del cielo que no tuviesen efecto las dos veces que se trató de condecorarlo con la dignidad episcopal. Dejó algunos opúsculos místicos de ejercicios piadosos para monjas y sacerdotes. —S. B.

SANSON (P. Juan Bautista), de la Compañía de Jesus. Era natural de Barleta, pequeña poblacion del reino de Nápoles, y de una familia bastante acomodada, que le proporcionó una educacion correspondiente á su clase. Procuró el jóven Sanson corresponder á los sacrificios de sus padres, y en un breve período hizo tales adelantos, que mereció el aprecio y estimacion de sus maestros. Su familia hubiera deseado muy bien dedicarle á alguna carrera de esas que presentan en risueño porvenir la gloria y la fortuna; pero Sanson, que era de un natural piadoso, deseaba retirarse á alguna religion en que dar rienda suelta á sus gratos sentimientos. Hízolo como lo deseaba, y habiendo ingresado en el instituto de Loyola, fué un modelo de todas las virtudes, en particular de humildad y obediencia. Siguió con brillantez su carrera literaria, y habiéndose ordenado de sacerdote, se hallaba pronto á comenzar la predicacion, cuando habiendo sabido se buscaban Padres para una mision al Brasil, pidió y consiguió ser admitido á formar parte de ella. Acompañó al P. Acebedo en su viaje por Italia, Francia y Portugal, y des-

pues se embarcó con él para el Brasil, teniendo la misma suerte que los demás compañeros, pues fueron martirizados en alta mar por unos corsarios hugonotes, que procedentes de la Rochela dieron con ellos, saciando con esta ocasion su herético odio. — S. B.

SANSON (Santiago). Este carmelita descalzo de Abbeville nació en 1596. Fué primo de Nicolás Sanson, el primero que cultivó la geografía en Francia con buen éxito. Luego que terminó sus estudios en París, tomó el hábito en la Orden Carmelitana, y el nombre de José de Jesus María, con el que se le conoce principalmente. Habiendo adquirido gran reputacion como predicador, obtuvo diferentes cargos, que desempeñó con celo. Dicen algunos de sus biógrafos que fué nombrado superior de la casa de Carmelitas descalzos, establecida en su época en Turin, y que durante su estancia en esta ciudad, la princesa Real de Saboya le eligió por confesor suyo; pero el P. Villiers, al que debe creerse bien informado de cuanto corresponde á los religiosos de su Orden, no hace mencion alguna de esto. Cuando se lo permitian sus ocupaciones, se entretenia en buscar noticias sobre la historia de su ciudad natal, en donde tuvo la satisfaccion de ver establecer una casa de su Orden. Murió en el convento de Charenton el dia 19 de Agosto de 1665. Sus principales obras son las siguientes, publicadas en francés: *Vida de S. Mauro, con las antigüedades de la abadía de las Fosas*; París, 1640, en 8.° — *Historia eclesiástica de la ciudad de Abbeville y del archidiaconato de Ponthieu*; id., 1646, en 4.° — *Vida de la M. Gabriela de Jesus María, fundadora de la Orden de religiosas de S. Francisco de Paula*; idem, 1646, en 8.° — *Relato de las virtudes de Antonio Leclerc de la Foret, abogado en el Parlamento de París*; id., 1647, en 8.° El P. Sanson habia sido su director. — *El martirio del P. Dionisio de la Natividad, llamado Berthelat en el siglo, que murió por la fe en las Indias*; id. 1648, en 8.° — *Historia genealógica de los condes de Ponthieu y de los mayores de Abbeville*; id., 1657, en fólio. Dejó manuscritos: *Historia eclesiástica de la diócesis de Amiens*; — *Vidas de los santos de esta diócesis*; — *Crónica de los Carmelitas descalzos de Francia*, y algunas otras obras que, segun su biógrafo Weis, se encuentran citadas en la *Biblioteca Carmelitana* de Cosme Villiers. — C.

SAN VALENTIN (Fr. Roberto de), del órden de Predicadores. Fué natural de la poblacion denominada S. Valentino, en el reino de Nápoles, de donde le quedó el sobrenombre, y tomó el hábito de Sto. Domingo en un convento de la isla de Sicilia. Faltan las memorias de los primeros años de su estancia en la religion, y solo consta que por el año de 1308 desempeñaba el cargo de inquisidor general de todo el reino de Nápoles, y que tambien fué vicario general de la misma provincia. En el capítulo celebrado en la ciudad de Gaeta, se le delegó, en union de Fr. Guillermo de Ticho, para

gestionar en la causa de la canonizacion de Sto. Tomás de Aquino, en cuya comision desempeñó su cargo con el mayor celo y actividad, no perdonando medio ni fatiga para conseguir tan grande objeto; lo cual puede detenidamente verse en las *Actas de los Santos*, tomo I, de Marzo, página 681.—Dejó un importante manuscrito, titulado: *Acta seu inquisitoris præsertim adversus quemdam Petrum de Rudania, archipresbiterum hæreticum relapsum.* No se sabe donde existe. —M. B.

SAN VICENTE (Fr. Cárlos de), del órden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de Lion en Francia, y pertenecia á la distinguida familia del apellido Darveux. Tomó el hábito de Sto. Domingo en el convento de Aviñon, consagrándose al ministerio de la predicacion con tan buen éxito, que mereció pronunciar diversas oraciones delante del rey Luis XIV. Fué elegido maestro general de la Orden á instancias de Fr. Antonino Cloche, en el año de 1698. Deseando participar de la gloria y los peligros de los misioneros que pasaban á las Indias, pidió y obtuvo la gracia de ir á trabajar en la viña del Señor á las apartadas regiones de la América ó del Asia. Pasó á Pondichery, despues á la China y desde aquí á la isla de Santo Domingo, por el año 1704, ejercitándose en el cargo de misionero en la parte francesa de la isla mencionada. Falleció en este punto en el año 1709, á los cuarenta y seis años de su edad. Fué varon pio, laborioso y muy afecto á su Orden. Dejó escritas en idioma francés las siguientes obras: *Mes de Setiembre, primera parte, que contiene los quince primeros dias del citado mes del año dominicano*; Embien, 1702, un tomo en 4.° de 800 páginas. —*Compendio de la vida de la V. M. Ines de Jesus, del órden de Sto. Domingo, del monasterio de Langeat en la Auvernia*; el mismo punto y año de impresion, un cuaderno en 4.° de 47 páginas.— *La vida del grande Apóstol de la China, el V. P. Fray Juan Bautista Morales, hijo profeso del convento de S. Pablo de Ecija.* Escribió finalmente varios importantes artículos y memorias presentadas al Sumo Pontífice acerca de la religion, usos y costumbres de los chinos; obras muy interesantes para venir en conocimiento de aquellas regiones tan poco frecuentadas por los viajeros españoles y franceses, á pesar de ser los que poseian colonias y grandes establecimientos á sus inmediaciones. — M. B.

SAN VICENTE (P. Gregorio de), jesuita flamenco. Véase Gregorio de San Vicente.

SAN VICENTE (Fr. José), religioso carmelita; nació en Sevilla en 1560, y tomó el hábito en el convento del Cármen de la misma ciudad en 1567. Se dedicó al estudio de la Sagrada Escritura, en que hizo notables progresos, y fué muy dado al ejercicio de la oracion, en que empleaba la mayor parte del dia. Falleció en 1427 con fama de santidad. Habia escrito: *Comentarios sobre el Testamento Antiguo y sobre las epístolas de S. Pablo*, y compuso ade-

más un libro con el título: *Theologicum regis Achaz*, en que trata de los movimientos celestes y sublunares.—S. B.

SAN VICENTE (Fr. Lucas de), religioso dominico. Era natural de Salamanca ó su territorio, y pasó á Filipinas siendo seglar todavía, ignorándose las causas que á ello le indujeron. Tomó el hábito para lego en el convento de Santo Domingo de Manila y vivió constantemente en esta profesion sirviendo á sus hermanos y ayudándoles en sus difíciles tareas. Hallábase dotado de un perfecto espíritu de humildad y obediencia, de manera que sabia emplearse en los cargos propios de su profesion, sin olvidar por eso otros que en aquel país iban anejos á ella, como el de catequista é instructor de los indios, á quienes sabia atraer con sus sencillas pláticas y ganar con sus francas razones. Amábalos con la mayor ternura, y los socorria con cuanto estaba en su mano, siendo su intermediario entre ellos y los Padres, á quienes no se atrevian á acercar por inspirarles mayor respeto. Pero el pobre lego habia sabido ganarse de tal manera su confianza, y la sabia aprovechar tan bien en beneficio de la religion, que conseguia con frecuencia increibles triunfos, siendo la admiracion de sus mismos superiores. Pasó así la mayor parte de su vida entregado á estos oscuros pero fecundos trabajos, ignorándose si pasó al Japon ó si permaneció hasta su muerte en Filipinas. Mereció, sin embargo, un largo elogio en el capítulo de su provincia que hizo mencion honorífica de sus virtudes.—S. B.

SAN VICTOR (Fr. Nicolás de), del órden de Predicadores. Fué natural de Nápoles, y esto es cuanto de él se sabe, ignorándose completamente todas las particularidades de su vida ántes y despues de su entrada en el convento. Consta tan solo que por el año 1344 y reinando Juana I, desempeñaba el cargo de inquisidor contra la herética pravedad en el reino de Sicilia, autorizado con el diploma de aquella soberana, de la que siempre fué muy adicto servidor. Aunque se dice que escribió algunas obras, no consta cuáles fueran estas, pero Foppio le coloca en el número de los escritotores de la Biblioteca napolitana, asegurando deberse á él la redaccion de las *Actas de la Inquisicion*, y algunas otras obras de diversos géneros, que se guardaban en el archivo del reino de Sicilia.—M. B.

SAN VITALE (Antonio Francisco), cardenal noble de Parma, nació en esta ciudad de antiquísima y muy ilustre familia. Dedicado al estado eclesiástico fué á Roma, en cuya ciudad fué admitido por Inocencio XII á la prelatura. Obtuvo un puesto entre los miembros de la Signatura y de los consultores del Santo Oficio, y Clemente XI le concedió un canonicato en la iglesia del Vaticano. Despues pasó á la vicelegacion de Aviñon, y en 1704 se le hizo obispo de Efeso y se le nombró nuncio en Florencia. En 1706, el Papa le nombró asesor del Santo Oficio, despues maestro de cámara del anciano

Clemente XI, y por último, este Papa le creó cardenal sacerdote de San Pedro en Montorio, en 15 de Abril de 1709, y le adscribió en las congregaciones del Santo Oficio, de Obispos y Regulares, del Concilio y otras, declarándole tambien arzobispo de Urbino. Admiró su archidiócesis en este Cardenal su celo en la visita, su generosidad para hacer limosnas y su sabiduría en los sínodos que celebró, cuyos decretos se publicaron con general aplauso. Murió el año 1714, á la edad de cincuenta y cuatro años, en su iglesia, y fué sepultado en la metropolitana, distinguiéndose su sepultura por la sencillísima inscripcion que modestamente se habia él hecho en vida, por temor de que le ensalzasen más de lo que deseaba su humildad, como hacen los parientes por un celo indiscreto, y la mayor parte de las veces por dar pábulo á la vanidad de la familia del difunto, en la que recaen las glorias de éste, segun las leyes y apreciaciones de la sociedad humana, que se para más de las hojarascas mundanas que lo que debiera. — B. C.

SAN VITALE (Santiago). Nació este historiador, segun su biógrafo René Alby, el dia 20 de Febrero de 1668 en la ciudad de Parma, en Italia, de una familia antigua. Desde sus primeros años se vió su inclinacion á la carrera eclesiástica, y sus padres le destinaron á la prelatura romana, pero arrastrado por su vocacion, prefirió á la perspectiva de los honores la modesta vida del claustro, y apénas contaba diez y seis años, cuando tomó en Bolonia el hábito religioso en la Compañía de Jesus. Luego que cumplió su noviciado, fué enviado á enseñar humanidades á Bicenza y á otras ciudades, y recibiendo despues las órdenes sagradas, se consagró por espacio de algunos años á la predicacion. Ocupó despues sucesivamente en Verona las cátedras de filosofía, de matemáticas y de teología. Siendo nocivo á su salud el clima de esta ciudad, se le trasladó en 1706 á Ferrara, en donde despues de haber sido durante dos años confesor en el colegio de Nobles, fué encargado de una cátedra de teología que desempeñó con distincion por espacio de diez y nueve años, y murió en Bolonia el dia 5 de Agosto de 1753. Dejó el P. San Vitale un gran número de obras ascéticas y de controversia religiosa, cuyo catálogo se halla en el tomo VII de las *Memorias de los escritores parmesanos*. Nos limitaremos á citar aquellos trabajos que se relacionan con la historia y que tienen cierta importancia, los cuales se escribieron en italiano. *Guerra entre Cárlos VI, Emperador de Austria y Achmet III, gran señor de los Turcos, con el tratado de la tregua de Passaronitz*; Venecia, 1724, en 8.° cuya obra publicó con el pseudónimo de Agustin Umicalia.—*Memorias históricas de la guerra entre la Casa Imperial de Austria y la Real Casa de Borbon por los estados de la Monarquía Española desde el año* 1701 *hasta* 1713; Venecia, 1732 en 4.° Segunda edicion, id. 1734, en 4.°: estas solo llevan en el frontispicio las iniciales del pseudónimo citado.—*Vida y campañas del príncipe Eugenio de Saboya*;

Venecia, 1738 y 1739, en 4.°, sin nombre de autor.—*Noticias sobre los hechos de armas entre los príncipes beligerantes durante los seis primeros años de la guerra de sucesion, despues de la muerte del emperador Carlos VI, acompañada de noticias de acciones brillantes de los generales y soldados italianos en el siglo XVII*; Utrech (Venecia) 1752, en 4.° La segunda parte de esta obra fué impresa tambien por separado. En los últimos años de su vida el P. San Vitale tuvo que sostener una de las más vivas polémicas con los religiosos Padre Daniel Cancina y Fr. V. Patuzzi, ambos dominicos, y unos y otros fueron en el ataque y defensa tan enconados, que escandalizaron mucho, extrañándose escribiesen con tanta acritud y falta de caridad personas que habian hecho voto de humildad y que vestian un hábito religioso. El P. San Vitale se distinguió sobre todo en esta controversia por la amargura de sus palabras, con lo que desmintió los preceptos de dulzura, moderacion y humildad que habia recomendado en muchos de sus sermones, en las vidas de personajes piadosos y en una porcion de obras ascéticas que habia escrito, y cuyas doctrinas desautorizó al último de su vida con su conducta, en vez de haberlas confirmado con su ejemplo, como lo exigia no solo el hábito que vestia y regla que profesaba, si que tambien su edad y la consideracion á que habia llegado. —C.

SAN VITALI (Federico). Este célebre jesuita matemático nació en 1704, en Parma, de una de las primeras familias del país. Inclinado desde niño á la vida contemplativa, tomó muy jóven aún, el hábito de S. Ignacio de Loyola, gloriosisimo español, fundador de la famosísima Compañía de Jesus, que á pesar de tantas persecuciones no se ha extinguido, ni se extinguirá mediante la misericordia de Dios que sostendrá sin duda siempre á estos celosos defensores de la fe, vigilantes centinelas contra toda herejía. Dedicóse enteramente San Vitali con el beneplácito de sus superiores á la enseñanza, y en ella formó maestros que contribuyeron á que brillase la institucion piadosisima de los jesuitas. La elocuencia, la literatura y la teología fueron sus estudios favoritos, y le ocupó su estudio toda la vida; pero aficionado con preferencia á las matemáticas, en esta ciencia hizo admirables progresos. Sus superiores, que querian que su disposicion luciese en la escala que convenia al buen nombre de la Compañía, le mandaron á Brescia, y en cuanto se dió á conocer, descubrió su relevante mérito al cardenal Querini, celoso protector de los sabios y hombres de mérito de su época. Ocupóle este ilustrado príncipe de la Iglesia romana en ayudarle á preparar la edicion de las cartas del cardenal Polo, y así es que tuvo alguna parte en su publicacion, y revisó y corrigió de su órden las memorias de Polo tituladas: *Commentar. de rebus ad eum pertinentibus*, que habia escrito el ilustre Cardenal sobre su vida; y en fin San Vitali se encargó de pronunciar su ora-

cion fúnebre, la cual se publicó en Brescia en 1755. Pocos años sobrevivió el P. San Vitali al cardenal Querini, su magnífico protector, pues que murió en el colegio de Brescia el dia 8 de Diciembre de 1761. Además de la traduccion latina de las tres cartas de Querini, se conocen de este sabio las obras siguientes: *Aritmethicæ elementa explicata et demonstrata in usum adolescentium*; Brescia, 1750, en 8.°—*Compendiaria Aritmethicæ et Geometriæ elementa*; id. 1756, en 8.° —*Compendio de la Historia Sagrada y Eclesiástica* en italiano; id. 1761, en 8.° Es un compendio de la obra titulada, *Ciencia de la jóven Nobleza*, por el P. Duchesne. —*Elementos de la Arquitectura civil*, id. 1765, en 4.°, obra póstuma. Dos disertaciones *sobre el paso de las aves*, en la *Coleccion de disertaciones de diversos autores*; Brescia, 1765. —*Sobre el método de enseñar á hablar á los sordos y mudos*, en el tomo II de la misma coleccion. — Una carta á Mario Cornaro, *sobre la naturaleza de los números*, en el tomo VI de la *Historia literaria de Italia*. Puede consultarse acerca de este jesuita la *Biblioteca de la Compañía de Jesus* por Caballero.—A. C.

SAN VITORES (D. Alfonso de), obispo de Palencia. Véase Alfonso de San Vitores.

SAN VITORES (D. Fr. Alonso), monje, natural de Burgos y profeso del monasterio de S. Juan Bautista de aquella ciudad, abad de su casa de profesion, de la de S. Vicente de Salamanca, de la de S. Martin de Madrid, dos veces general de la Congregacion, y despues obispo de Almería, Orense y Zamora. Habiéndose levantado algunas dudas contra la religion de S. Benito y contra el mismo patriarca, cuyas honras gozaba con tanta quietud y serenidad de más de doce siglos, este celoso prelado sacó á luz dos celebrados tomos, intitulados: *El sol del Occidente*, con que á los ojos de sus hermanos se deshicieron como al salir el del Oriente se desvanecen todas las nieblas de la tierra. Tienen doctrina, erudicion y noticias raras, vestidas con regular estilo. Imprimiéronse en Madrid. Floreció el autor, y dió las pruebas de su talento desde el año de 1621 hasta el de 1666, en que murió en Zamora, en cuya iglesia, en la de Orense y Almería hay más noticias de sus dotes de prelado. —F. N.

SAN VITORES (V. P. Diego Luis de), héroe de la Compañía de Jesus, que se gloria de su nombre, y primer apóstol de las Marianas. Nació en Burgos en 1627, hijo de D. Gerónimo San Vitores y de Doña Francisca Alonso de Malvenda. La familia del apellido San Vitores pasaba por de lo más ilustre de Burgos, y en la vida y hechos del famoso capitan Sancho Dávila puso el autor del libro su genealogía como uno de los apellidos con que se honraban los descendientes de aquel caudillo, renombrado castellano de Amberes. Los Malvendas se preciaban de descender de Alonso Antolinez, sobrino del Cid. La verdad es que la familia del P. Diego Luis estaba muy

calificada en Burgos, y que su padre era caballero del órden de Santiago, fué corregidor de Guadix, dos veces procurador á córtes por la ciudad de Burgos, y murió siendo consejero de hacienda. El niño Diego Luis comenzó á aprender gramática en el Colegio Imperial de Madrid en 1638, y se hizo amar tanto de sus maestros por su modestia y apacible condicion, que ántes de los doce años le hicieron prefecto de la Congregacion de los estudiantes. Estaba el colegio á cargo de los jesuitas y se aficionó á su instituto. Despreciando una merced de hábito que el rey le habia hecho, comenzó á pretender la entrada en la Compañía, é imploró la proteccion de la Vírgen del Buen Consejo que se veneraba en su iglesia para que le concediese conseguir su deseo. Escribió á su padre, que estaba en Sevilla, una carta esperando su licencia y bendicion, y lo mismo hizo con su madre, pero el cariño poco reflexivo de la familia se alborotó contra su determinacion como suele suceder en casos análogos. Sobre todo su madre se opuso con vehemencia, partió á Madrid y le retiró de la Compañía de los jesuitas, temiendo influyesen en su ánimo, mandó que lo condujesen á Sevilla y entre tanto lo tuvo encerrado en su casa. Conoció el jóven que porfiar con sus padres era excusado, y no ménos conoció que era imposible la fuga segun los muchos centinelas que lo vigilaban, por lo cual puso su negocio en manos de Dios y se entregó á la oracion. Sin embargo, la mañana misma que habia de partir para Sevilla entre los preparativos del viaje halló modo de evadirse, y se refugió de la violencia en el Colegio Imperial. La madre fué á buscarle como una leona, pero despues conmovida por un prodigio que creyó ver, se amansó y consintió no solo que el hijo tomase el hábito, sino que ella misma por su mano lo llevó al altar. Vencidos estos y otros tropiezos, pasó el año 1640 á hacer su noviciado á Villarejo de la Fuente, donde comenzó su carrera de religioso con el más extraordinario fervor. Acabado su noviciado, y no pudiendo hacer los votos por falta de edad, fué al seminario de Huete, y desde allí á estudiar á Alcalá, haciendo tantos progresos en las letras como en poco tiempo habia hecho en la virtud. Su modestia daba realce á su ingenio. Habia en Alcalá un buen número de estudiantes manteistas pobres, que llamaban colegiales de S. Ignacio, que asistian á las dos cátedras que tenia en la universidad la Compañía, comian en el colegio y en él hacian sus ejercicios literarios. Estos estudiantes, de cuya educacion moral cuidaba la Compañía, salian desde Jesus del Monte en que residian en verano los escolares de ella á hacer mision en los pueblos del contorno, y con ellos salia animado de la mas ardiente caridad el hermano San Vitores, disponiéndose de este modo para otras misiones mas difíciles. El 23 de Diciembre de 1651 se ordenó de sacerdote, tuvo en Villarejo la primera probacion, leyó gramática en Oropesa, y fué ministro de aquel colegio. Estuvo en Madrid año y medio de pa-

sante; hermanando con la aplicacion al estudio los ejercicios de piedad, haciendo pláticas y doctrinas á los mozos de la casa y acompañando en las plazas, en los mismos actos, al P. Gerónimo Lopez, insigne misionero, y al P. Ortigas. El año 1655 fué á leer filosofía á Alcalá, mostrándose zeloso seguidor de las doctrinas del P. Francisco Suarez, á quien veneraba la Compañía sin tratar de ganar aplauso con opiniones nuevas; y cuando no encontraba lo que deseaba en Suarez conformándose con Vazquez ó con algun antiguo. Más que maestro parecia operario en aquel colegio, porque su fervor no le permitia contenerse en los límites de la cátedra, y así era contínuo predicador de los discípulos y de toda la comunidad, de unos en la voz y de otros con las obras. Iba á la oracion y exámen de conciencia á la capilla comun, aunque no estaba obligado á ello, y hacia muchas penitencias públicas y privadas. Era prefecto de la Congregacion de los Estudiantes, y floreció mucho en su tiempo por la solicitud que mostraba, que era tan grande y tan conocida en aquella famosa universidad que le llamaban el paje de la Vírgen. Asistia á los hospitales cuidando del bien espiritual y temporal de los enfermos; y haciales las camas sin repugnar ningun oficio por bajo que fuese, como condujese á su alivio. Sus delicias las tenia en el hospital de *Altosana*, por el recuerdo de haber sido teatro de las hazañas de su padre S. Ignacio; y por aumentar su culto y refrescar tales memorias, juntó una limosna de mil ducados, con que hizo poner pinturas de estos sucesos, adornó su altar é hizo alargar la iglesia hasta el portal del hospital. En lo que más se distinguió su fervor es en las contínuas ánsias de convertir los prójimos á Dios, para lo cual se valia como de medio eficaz del *Acto de contricion* con que de repente salia á la calle por la noche avivando á los frios y dispertando á los descuidados, costumbre que introdujo en aquella universidad, y desde entónces salian todos los del colegio, maestros y estudiantes, á clamar penitencia por aquellas calles, siempre con gran concurso y utilidad, costumbre que por saludable que sea no podia ser restablecida en nuestros dias; ¡tanto cambian los pueblos y las ideas! Sus sermones eran nerviosos, sólidos y eficaces, dirigiéndose solo al objeto de la conversion, sin dejarse vencer jamás de tentacion, tan natural en los jóvenes, de querer lucirse gallardeando el estilo; vicio á que nadie se ha entregado con más fervor que aquella generacion de predicadores. Pero el P. San Vitores juzgaba que el púlpito existia para asunto más formal que para juegos de ingenio. Aunque hacia mucho fruto entre los malos cristianos, su caridad necesitaba otro teatro en que desahogar su celo, y siempre estaba fijo en el pensamiento de ir á predicar á los gentiles, conteniéndose solo por amor á la obediencia. En Noviembre de 1657 tuvo una enfermedad peligrosa, y entónces hizo voto de emplearse en las misiones si los superiores se lo permitian. Despues le

acometió otra enfermedad en Madrid adonde habia ido á instancias de su padre á ver á un hermano suyo, y entónces sacó licencia de su padre, renovó sus votos, y habiendo recibido el Viático le sobrevino despues un sueño suave en que le pareció ver á sus dos patronos S. Francisco Javier y el V. P. Mastrilli que le asistian y socorrian de un modo que no percibió bien. Sintióse aliviado despues del sueño, y fué tan rápida su mejoría que la atribuyó á milagro. Persuadido de que era la voluntad de Dios que fuese á misiones de gentiles, escribió una carta al P. general Gosvino Nikel, fechada en Alcalá en 1659, en que le refiere á la larga sus enfermedades, sus votos, su sueño y su curacion, de que infiere que Dios le llama á las Indias; y el general edificado del zelo del religioso escribió al P. provincial una carta del tenor siguiente: «He considerado con particular atencion delante de nestro Señor la vocacion del P. San Vitores y todo lo sucedido despues de ella, y he juzgado que faltaria á la obligacion de mi oficio y á mi conciencia si no concediese al dicho Padre la mision de las Indias que justamente, pero con suma deferencia, desea y pide. Dios le quiere para allá, y parece que no se puede dudar ser esta la expresa voluntad de su divina Majestad; y asi en todo caso V. R. lo envie á Filipinas. No lo ordeno con mayor aprieto, porque me persuado no será menester. Al Padre escribo que le conceda esta gracia y que le avise á V. R. para que lo envie con los primeros que pasen á Filipinas, y estoy resuelto de no mudar de parecer ni parar hasta que se ejecute. Le conozco, es sujeto de prendas y podia ser muy util á esa provincia, tambien lo era S. Francisco Javier y otros que han ido. Si Dios lo quiere asi ni podemos resistir á su voluntad. Ruego á V. R. no ponga dificultad, porque ello ha de ser y ni puedo dejar de ejecutarlo.» Parece que el P. general barruntaba que la provincia habia de tratar de impedir su partida, y en efecto, faltando por esta vez á la estricta obediencia que profesa la Compañía, se ventiló mucho en una consulta, si convendria volver á informar al general pidiéndole revocase la órden y no privase á la provincia de un sujeto que con sus prendas y virtudes la hacia tanto bien, fundándose en que ni en las Indias eran necesarios sujetos de tanto mérito, por la rusticidad de sus pueblos, ni se podia esperar que la escasa salud del P. San Vitores pudiese resistir los trabajos de las misiones, en cuyo caso España y las Indias lo perderian. Pero llamado el mismo Padre á la consulta se mostró tan resuelto, que el provincial desistió de hacer nueva exposicion, y le concedió la licencia á 2 de Enero de 1660. El dia de S. Sebastian predicó en la ermita del santo, adonde iba la comunidad de los jesuitas con la doctrina, y allí se despidió de la gran concurrencia que fué á oirle, hablando con tanto entusiasmo del martirio, que todos conocieron que aspiraba á conseguirlo. Ya tenemos á nuestro adalid de Cristo

conseguidos sus deseos y en camino de comenzar sus hazañas y sus triunfos. Yendo á embarcarse, predicó mision en los pueblos principales del tránsito, Toledo, Cabrillas, Córdoba, Sevilla y Cádiz, donde se embarcó en 14 de Mayo con la mision que se dirigia para Filipinas. En el buque introdujo tanta regularidad en las devociones, tanta predicacion y tal frecuencia de sacramentos, que más que navío parecia una casa religiosa. A 28 de Julio llegaron á Vera-Cruz; y el P. San Vitores acompañó á los novicios á Tepozotlan. En Méjico hizo mision, salia los domingos y fiestas por la tarde á explicar la doctrina, á la que llamaba al son de una campanilla, y por las noches del mismo modo al ejercicio del acto de contricion, pidiendo oraciones á los fieles por las almas del purgatorio y por los que estan en pecado mortal. En Méjico imprimió el libro de *casos raros* que ántes habia escrito, y añadiéndole nuevos ejemplos: libro, que por no haber querido ponerle su nombre por huir de todo incentivo de vanidad, unos han tenido por obra del P. Cristóbal de Vega que á la verdad fué quien lo empezó, y otros por del P. Gerónimo Lopez, á quien lo atribuye el P. García. El aprecio que de su virtud se hizo en aquella populosa ciudad lo explicó el P. Francisco Solano, diciendo que segun lo que veia, estaba persuadido de que no era menor la estimacion que hacian en Méjico del P. Diego San Vitores que la que hicieron en Goa de S. Francisco Javier. Lo que es tanto más digno de atencion, cuanto que aquella capital de un extenso imperio, tenia universidad, muchos conventos y una selecta clerecía en que siempre descollaban algunos sujetos, por lo cual era casi imposible distinguirse sin méritos muy relevantes. Entre las cosas piadosas que hizo en ella, fué el restablecimiento de una congregacion de S. Francisco Javier, su patrono, á quien se habia propuesto por modelo, de que apénas quedaba mas que el título en la parroquia de la Vera-Cruz. Confirmóla el papa Alejandro VII en 1617 concediéndola muchas gracias en premio de las obras que debian hacer los congregantes, que á instancia de San Vitores comenzaron á ser efectivas, dándoles él mismo reglas proporcionadas para el caso; los congregantes eran treinta y tres sacerdotes, treinta y tres seculares varones, y treinta y tres mujeres. Los sacerdotes enseñaban todas las semanas en sus parroquias la doctrina cristiana, acompañaban á los jesuitas en los actos de contricion que se hacian por las calles, y eran de grande auxilio para obras prácticas de religion. Los congregantes seculares visitaban las cárceles y hospitales, consolando á aquellos necesitados, daban limosna á pobres especialmente vergonzantes, y se ocupaban en otras obras de caridad y penitencia, en especial en oir pláticas espirituales, y en fin las congregantas hacian obras análogas con las mujeres. Fué tal el celo de la congregacion, que levantó una hermosa capilla en la parroquia de Sta. Cruz al apóstol de la India, y

el P. San Vítores, para mantenerlo, imprimió en Méjico un epítome de su vida, y fué causa de que el arzobispo, á peticion de la ciudad, mandase que se guardase su fiesta y se le declarára patron de Méjico, lo que se puso en práctica el dia 2 de Diciembre de 1660. Tambien solicitó se fundase en la ciudad un recogimiento de mujeres pobres para libertarlas de los estragos de la corrupcion á que expone la miseria. Con este objeto escribió un papel lleno de fogoso celo, y logró recoger cien mil pesos; mas habiendo pasado á Filipinas, y muerto un presbítero llamado el Br. Cristóbal Vidal, su compañero en todas las empresas piadosas, no se realizó su pensamiento. Así esperaba el venerable Padre el dia de partir á su destino, que eran las Filipinas. Estaba impaciente por la falta de galeon, y por fin llegó á Acapulco el patache *S. Damian*, que iba para Guatemala. Alegre con la noticia, solicitó y consiguió del virey, Conde de Baños, que aquel buque fuese despachado para Filipinas, venciendo algunas dificultades; y el 5 de Abril de 1662 se embarcó en Acapulco, é hizo una navegacion feliz. Al llegar á las islas de los Ladrones, donde los buques españoles solian hacer aguada, se contristó su corazon al ver el desamparo espiritual de aquellos naturales, y de buena gana se hubiera quedado entre ellos si la obediencia no le hubiese llamado á otra parte; pero fijósele en el alma la idea de que tal vez algun dia podria serles útil su celo. Continuó el viaje, y el dia 7 de Julio llegó al puerto de Lampon, en Filipinas, en la contracosta de Luzon. De allí partió con catorce compañeros, de que era superior, á Manila, donde habiéndole precedido las noticias de su persona, fué recibido con toda estimacion. Luego le enviaron al pueblo de Taytay á aprender la lengua tagala con un donado que se llamaba el H. Marcos de la Cruz, que acaso no tuvo discípulo más aplicado. La lengua es muy difícil por la ninguna analogía que tiene con las europeas y hasta por su misma abundancia, y dicen que á los tres meses ya predicaba en ella. El tiempo que vivió en Taytay habitó el mismo cuarto en que habia vivido el P. Marcelo Mastrilli, con cuya memoria se recreaba su espíritu y se exaltaba su imaginacion para emprender hazañas de caridad. Con intento mejor de servir á los indios, hizo traducir en tagalo el acto de contricion y otras devociones, que les enseñó; y puso para adelantarlos en la fe todas las fuerzas de su actividad. Para todo se valia de un indio llamado Juan Avii, que ya estaba bien catequizado, y que á unas luces naturales claras unia un gran candor de ánimo. Su compañía no fué larga, porque murió al poco tiempo en brazos del Padre San Vítores, que le pagó los servicios hechos auxiliándole en el último penoso trance. Instruido el P. San Vítores en la lengua tagala le llamaron los superiores á Manila para servirse de su talento, y le hicieron maestro de novicios y prefecto de espíritu de la casa. No era esto lo que deseaba ni

lo que habia buscado en tantas navegaciones y viajes, pero doblegó su voluntad á la de los que tenian derecho de mandarle. Hacia fervorosas pláticas á sus hermanos, y le quedaba tiempo para ser director de congregaciones de españoles y de indios, en que lucia su celo inspirándoles aficion á la frecuencia de sacramentos. En aquel tiempo amenazó el corsario chino Punipuang á Manila, y el P. San Vítores persuadió al arzobispo y al gobernador que la principal disposicion para vencerle era arrojar al enemigo doméstico de la culpa por medio de actos de piedad y religion. Nada arrebataba más la atencion de este misionero que la salvacion de los indios, en prueba de su verdadera vocacion á este ministerio, y tenia el consuelo de que en ellos hacia el principal fruto, porque con su natural sencillez se aplicaban muy bien á las cosas de nuestra santa fe y á las costumbres cristianas. Salió á hacer misiones á los que estaban en las cercanías de Manila, y despues á los indios, aetas ó salvajes de Sta. Inés, en los montes de Antipolo, en que habian construido los jesuitas un templo magnífico dedicado á la Vírgen, y donde estaban mezclados los cristianos con los gentiles, y era poca la diferencia de las costumbres de unos y de otros. Luego fué á los montes de Maralaya, en los que habia otra mezcla confusa de gente no ménos difíciles de reducir, porque los tenia refugiados á aquellas espesuras el deseo de una vida libre, ó el miedo del castigo de sus delitos, y habian formado una especie de república, que vivia del robo y del saqueo de los pacíficos pueblos de la llanura, sin más religion que la licencia. No habian bastado á reducirlos las armas de Manila, y los caminos no estaban seguros de sus atentados. Los sermones del P. San Vítores lograron algo más; pues consiguieron algunas conversiones. Estas misiones, por trabajosas que fuesen, no eran más que ensayo de la que habia de hacer á Mindoro, isla próxima á la de Luzon; arrastró en ella indecibles trabajos por mares bravos, por rios peligrosos, por montes, por despeñaderos y pantanos, por espesuras y por caminos llenos de espinas, padeciendo soles, lluvias, vientos y otras inclemencias del clima; hambre y sed; fatigas propias de un país mal poblado, para predicar á los manguianes gentiles que vivian en aquellos montes á manera de bestias bravas, y que áun en nuestros dias no han acabado de reducirse por la dificultad de predicarles. Algunos indios, buenos cristianos, que habia en la ribera de la isla, le dieron auxilios eficaces sin los cuales humanamente poco hubieran logrado. Cinco meses corrió las playas y picachos de la isla con otro padre de la Compañía y el donado Marcos de la Cruz; y de los convertidos manguianes formó tres visitas con sus iglesias junto á Bongabang, Pola y Nahujan, que dedicó á la Vírgen, á S. Ignacio y á San Francisco Javier, y junto á Auglasin fundó la visita del santo Cristo de Burgos con cristianos, cimarrones y fugitivos. Como quinientos gentiles se bau-

tizaron, y como doscientos cimarrones se redujeron á vida cristiana. Partióse de Mindoro para Manila; pero como dejar á aquellos indios solos ántes que estuvieran constantes en sus propósitos, era lo mismo que perder todo lo que se habia ganado, dejó en la isla al otro padre y al hermano Marcos. Estas expediciones á tierras tan molestas y llenas de privaciones, en lugar de arredrarle, aguijonearon su deseo de conseguir misiones en que hubiese trabajos en abundancia que ofrecer á Dios; y no habiendo nunca olvidado á los pobres naturales de las islas de los Ladrones, desde que volvió á Manila comenzó á pretender esta mision. Predicando en la dedicacion de la iglesia de S. Juan de Dios en Manila, propuso por doctrina evangélica el desamparo de aquellos isleños; y como las palabras salian de la encendida fragua de su caridad, hizo verter muchísimas lágrimas á su auditorio. Solicitó con el gobernador y otros ministros del rey se socorriese una necesidad tan notoria, y se acometiese una empresa de tanto crédito, á su entender, para los reyes de España, pues no teniendo aquellas islas el aliciente de las riquezas, cerrarian la boca de los malévolos, que maliciosamente publicaban que los españoles tomaban la predicacion como pretexto para dominar los reinos y apoderarse de las riquezas ajenas. Añadia que aquellas islas tenian manifiesto derecho á la predicacion por ser las primeras de que tomaron posesion los españoles; pero sus razones encontraban por contestacion la falta de facultad para emprender esta conquista y de medios para llevarla á cabo. El clero de Filipinas era escaso, y sin recursos para aumentarse, insuficiente: y todo lo que pudiera ganarse en las Marianas, se perdia en la conversion y asistencia de las Filipinas. Estas poderosas objeciones no entibiaron el celo del P. San Vítores, pero le dieron á conocer que en Manila jamás adelantaria un paso su pretension, y de acuerdo con el arzobispo D. Miguel Poblet pensó dirigirse directamente al rey Felipe IV, para lo cual envió á su padre un memorial con objeto de que lo pusiese en mano del monarca. Tambien escribió al P. Juan Everardo Nittard, confesor de la reina y despues cardenal, que dominaba el espíritu de aquella princesa. Miéntras en Madrid se hacian diligencias con el rey, el P. San Vítores recomendaba su asunto al del cielo, y logró que la cédula, despachada favorablemente en la corte á 24 de Junio de 1665, llegase á Manila en 1666 en la nao *Concepcion*. Sabida la voluntad del rey, el gobernador comenzó á promover la empresa previniendo para ella el galeon *S. Diego:* pero el vecindario de Manila, dado á sus intereses mercantiles, se alborotó de que el galeon no fuese al Perú adonde estaba destinado, y por acallarlo fué preferido este viaje. Consiguió sin embargo el P. San Vítores revocacion de la órden de ir al Perú, y que se anunciase viaje para Acapulco; y á 7 de Agosto de 1667 se embarcó con el P. Tomás Cardeñoso. El navío quedó convertido en su pre-

sencia en casa de devocion. A principios de Enero de 1668 llegó con toda felicidad á Acapulco, y en seguida el P. San Vítores partió para Méjico, donde acudió al virey Marqués de Mancera á quien no pudo ver, y así le dejó una estampa de la Vírgen, con un letrero que decia que aquella Señora solicitaba el remedio de sus hijos los naturales de las islas de los Ladrones (hoy Marianas). En Méjico sucedió lo que en Manila; que aunque mostraban afecto á la obra, hallaban dificultades para que pudiese soportarla el erario; pero esto se salvó en parte con las muchas limosnas que recogió de gentes devotas, contribuyendo la congregacion sola de San Francisco Javier con diez mil pesos: y otros devotos, con alhajas, cálices, imágenes y ropa para cubrir la desnudez de aquellos isleños. Volvióse á embarcar en 23 de Marzo de 1668 con la mision de PP. de la Compañía que iba á las islas, y el 15 de Julio las avistaron. Fueron estas islas descubiertas por Magallanes el año 1521, cuando pasó el estrecho que lleva su nombre, con intento de rodear el mundo; dicen que los naturales las llamaban Lagnas; los españoles por las muchas embarcacioncillas que navegaban por aquel mar con una especie de velas latinas las llamaron de *las velas*; y despues por la aficion al robo que mostraban sus naturales, las pusieron el nombre de islas de los *Ladrones*. El año de 1528 llegó á ellas Alvaro de Saavedra, y tomó posesion en nombre del rey de España en 6 de Enero, y áun más en forma la tomó Miguel Lopez de Legazpi, cuando iba á la reduccion de Filipinas en 25 de Enero de 1565, mandando celebrar en su tierra una misa solemne. Entablado despues el comercio entre América y Filipinas servian de escala regular. Forman un pequeño archipiélago que corre de Norte á Sur, casi rumbo derecho, y demora al Oriente de Filipinas, en distancia unas trescientas leguas al poniente de la América; casi al Sudoeste del Japon, de donde dista seis dias de navegacion, y al Norte de la Nueva Guinea ó tierra de los Papuas. Las islas son pequeñas y carecen de puertos; la mayor de todas es Guajan, y es tambien la que tiene el mejor fondeadero hácia una punta llamada de Orote, aunque los españoles prefirieron por mucho tiempo el de Humatas, que es bien desabrigado. Los naturales aunque salvajes parecian bastantes mansos y sencillos. Pasaron desde el tiempo de Legazpi muchas misiones con fervorosos misioneros, entre quienes se distinguió el P. Pedro Rodriguez, dominico. Despues el P. Raimundo Prado solicitó con ánsia esta mision, pero nada se logró. El año 1635 se perdió en Tinian la nao *Concepcion*, y los náufragos españoles bautizaron muchos especialmente niños; pero no enviando nuevos obreros, se secó todo el fruto. Quedaba la empresa de cogerlo para el P. San Vítores, que quitó á aquellas islas el nombre de islas de los Ladrones, y en memoria de la reina María Ana de Austria, y por devocion á la Madre del Salvador, protectora de los

desvalidos, las puso el genérico de Marianas, y á cada una el particular de un Santo. Llegados nuestros misioneros cerca de tierra entonaron fervorosos la letanía, canto que llamó la atencion de los indios que en canoas se fuéron acercando al buque. Al dia siguiente fué al galeon un cristiano llamado Pedro, que se habia quedado allí el año 1638 con una niña de dos años, y la bautizó el P. Luis de Morales, poniéndole por nombre Mariana. El P. San Vítores envió á otros dos padres para que tanteasen el modo de entrar en las islas, y desembarcando en la principal de Guajan, á cuyo frente estaban, fueron recibidos con agasajo de Quipuh, príncipe de Agaña, pueblo de aquella corte y el mejor de las islas. Luego se bautizó, pues ya tenia algunas confusas nociones de la ley cristiana, de cuando en 1638 naufragó el navío *Concepcion*. Los isleños al principio recibieron á los Padres con demostraciones de alegría, deseando instruirse y recibir el santo Evangelio. La acogida fué igual en todas las islas, y así se esparcieron por ellas los Padres quedando el P. San Vítores en Agaña, que era como la capital ó corte de unos ciento ochenta villajes ó rancherías, que componian la poblacion de la isla de Guahan. En el primer sermon que predicó, dando á los naturales noticia del objeto de su venida, que era para llevarlos al cielo por medio del bautismo, se convirtieron mil y quinientos; y no pudiendo bautizarse hasta estar instruidos, ofrecieron sus hijos, y aquel dia se bautizaron veintitres niños. De este primer triunfo concibió el Padre grandes esperanzas; sin embargo, no era tan grande como su buen deseo le hacia creer pues ignorando los naturales las obligaciones que el bautismo impone, se figuraban que era una ceremonia sin consecuencia, una supersticion añadida á las que ya tenian. El P. San Vítores al pueblo de Agaña le mudó el nombre, y le puso el de S. Ignacio, como colonia que dedicaba al santo patriarca, y tampoco en ello se fijaron los naturales admirados en ver cómo se levantaba la nueva iglesia, y se empezaba la casa ó colegio que debia ser cabeza de la mision. Allí entabló el P. San Vítores una vida muy religiosa de austeridades y penitencias; predicaba contínuamente á los adultos, explicándoles el fin del hombre, los misterios de la fe y la vida y pasion de Cristo: puso escuelas para los niños, á quienes atraia con caricias y regalos al amor de la religion, y les enseñaba los dulcísimos nombres de Jesus y de María. Viendo que los isleños eran sencillos y sensibles á la música, les cantaba las alabanzas de Dios y de la Vírgen, para que se les quedasen grabadas con más suavidad. El amor que el apostólico misionero tenia á aquellos isleños, que miraba como hijos queridísimos de Cristo, era tan grande que no perdonaba accion por pueril que pareciese para aficionarlos á la religion cristiana, y radicar en sus pechos la caridad que les enseñaba. Entre tanto el P. Luis de Medina anunciaba el Evangelio en los otros pueblos de

la isla de Guajan; el P. Tomás Cardeñoso y Fr. Luis Morales, fueron á Tinian y el P. Pedro Casanova á la isla de Zarpana. Pero para que se vea la idea confusa y errónea que en un principio habian concebido del bautismo, referiremos una anécdota. En aquellas islas, á pesar del estado de salvajismo en que vivian los naturales, habia sus distinciones de nobles y plebeyos: y como los nobles habian oido contar tantas maravillas del bautismo juzgaron que no eran dignos de él los plebeyos, y querian que á ellos solos se administrase por no parecerles los otros dignos de cosa tan excelente. Error que costó mucho el combatir por más que los misioneros les decian que Dios no era aceptador de personas, que admitia á todos los hombres sin excepcion, así como el sol comunica sus benéficos rayos. Por fin se aquietaron un poco, y el primero de los adultos que recibió el bautismo, segun llevamos dicho, fué Quipuch, que se llamó Juan en honra del santo protector de aquella isla; y tambien fué el primero que se enterró en su iglesia, honra debida por haber sido el primero que recibió á los padres en su casa y el que dió el sitio para levantar la de Dios. El instruir á la mayor parte costó bastante, porque no solo era preciso enseñarles la doctrina, sino (y esto era más difícil) quitarles la supersticion que tenian con las calaveras y huesos de sus mayores y otras; y atendiendo á la decencia cristiana, inducirlos á vestirse, para lo que sirvió la ropa que se trajo de Méjico; pero no habiendo suficientes trajes, ideó el P. San Vítores que se hiciesen una especie de sayos ó camisas de los petates ó esteras de palma, que tejian los indios con bastante pulidez y les servian de velas en sus embarcaciones. Antes de hacer más progresos, se presentó á los misioneros un enemigo que no esperaban, aunque ántes de embarcarse habian comprendido que su obra estaba erizada de dificultades. Vivia en la parte meridional de la isla un chino idólatra llamado Choco, que hacia unos veinte años, pretendiendo pasar desde Ternate á Manila, habia sido arrojado á aquella costa por una borrasca, y en ella habia fijado su residencia. Más instruido que los demás, como hijo de un pueblo civilizado, era venerado por los naturales, y él traficaba con su admiracion. No le gustó la venida de los misioneros españoles que perjudicaba á su influencia, y trató de persuadir á los indios que aquella era gente aborrecida y despreciada de los españoles, que por eso la habian arrojado desterrada á aquellas islas y que mataban á los que bautizaban, en especial á los niños; pues si alguno más robusto resistia á aquella agua venenosa, le producia luego hidropesía, lo cual habia visto por sus propios ojos en Manila. Vino á auxiliar su perversa calumnia el que hubo una epidemia entre los niños en la cual murieron muchos, y se confirmaron las gentes sencillas en la idea de que morian porque los habian bautizado. Todo mudó de repente de semblante, y aquellos rústicos isleños, que ántes llamaban con tantas ánsias á los Padres y usaban mil estra-

tagemas para que no dejasen sus pueblos, prefiriendo á todo la predicacion; ahora los resistian y salian con lanzas en las manos, les negaban el alimento y les amenazaban con la muerte si no dejaban sus pueblos. Además les escondian los niños para que no los bautizasen. El P. San Vítores juzgó que el mejor medio de salir de esta situacion era convertir á Choco, para lo cual se previno con oracion y penitencias: fué á buscarle al pueblo en que residia, y habiendo disputado con él tres dias, parece que logró convencerle y que pidiese el bautismo. Pero el mal que habia hecho daba sus frutos: el P. Luis de Morales llegó á Agaña herido de una lanzada en la isla de Saypan, miéntras estaba administrando el bautismo; y el P. Luis de Medina llegó despues herido en la cabeza por los naturales de un pueblo de la isla de Guajan. En esta con la reduccion de Choco volvieron á tomar buen aspecto las cosas; pero viniendo todos los dias malas nuevas de las islas inmediatas, quiso el Padre San Vitores pasar á las de Saypan y Tinian á socorrer á los Padres que predicaban en ellas, amenazados de la fuerza de los isleños. En Saypan á los cinco dias de haber herido al P. Morales mataron al sargento Lorenzo Castellanos, español, y al indio tagalo Gabriel de la Cruz, que lo acompañaba; nadie podia descuidarse si queria tener segura su vida. El 20 de Octubre de 1668 se embarcó el P. San Vítores para las islas del Norte, y con su apacibilidad y eficacia sosegó la inquietud de los isleños. Quedóse en Saypan, cuyos habitantes no fueron insensibles á la confianza que les mostraba en entregarse á ellos; y como el pueblo ignorante, que obra por mero instinto, cambia con facilidad, hubo muchas conversiones y en el pueblo de Sogua no se halló adulto ni niño que no se presentase al bautismo. Alguna dificultad más encontró en Funhon; diferencias que consistian en la mayor ó menor tenacidad del carácter de los principales. En la isla de Tinian formó una nueva residencia con un Padre para la conversion y aumento de aquella cristiandad, pareciéndole la isla demasiado grande y poblada para que uno bastase. La víspera de Reyes de 1669 se volvió á Guajan, y en cuanto llegó, dió principio á un seminario en que se criasen los hijos de las Marianas para que instruidos en la religion y buenas costumbres, fuese ya imposible desarraigar la fe de aquellas islas. Fiaba mucho en la proteccion de la reina doña María Ana de Austria, á quien acudió para que fundase y promoviese este seminario de niños y otro de niñas; y la Reina le concedió lo que pedia en 18 de Abril de 1675, mandando al virey de Méjico marqués de Mancera diese tres mil pesos todos los años para dicho efecto; y al Padre le da las gracias por el cuidado y celo con que se ocupa en aquellas reducciones de que tanta utilidad esperaba. Asegurada la subsistencia del seminario, comenzó su obra material con tanta eficacia que el año 1679 ya habia en Agaña un edificio capaz y proporcionado para la vivienda y distribucion de los seminaristas con una

capilla dedicada á nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, donde comenzó á educar los niños en el santo temor de Dios. Con igual empeño se aplicó el varon apostólico á la fábrica de la iglesia de Agaña, que tenia dedicada á la Santísima Vírgen desde 1669: en ella se celebraron aquel año los oficios de semana Santa con asistencia de los padres, admiracion de los neófitos y consuelo de todos: para lo cual hizo un vistoso monumento, hubo procesiones, disciplinas públicas y otras ceremonias que conmoviesen la imaginacion de los indios. Por este tiempo se descubrieron nuevas islas, en que ocupar el celo de los misioneros, á los cuales el nuevo trabajo inspiraba mayores ánimos. El P. Luis de Morales recorrió bautizando á los que lo pretendian, las de Atanajan, Sarigan, Gugan, Pagon y Agrijan, en que gastó seis meses. Más en Atanajan tuvieron los Padres la desgracia de que fuese asesinado el hermano Lorenzo, malabar de nacion, que les servia de intérprete. Tinian hervia en guerras civiles, que causando muchos desastres eran un obstáculo á la conversion, y el P. San Vítores, que como prelado buscaba para sí los mayores peligros, fué con diez españoles casi todos naturales de Filipinas y cuyo capitan era D. Juan de Santa Cruz, á poner paz á los partidos, y colocándose entre los dos campos gritando concordia, solo logró que le tirasen piedras para quitarlo de delante. Viendo entónces que la blandura con que los trataba los ensoberbecia, quiso asustarlos con el aparato de la fuerza y mandando disparar al aire las armas de fuego logró contenerlos y luego todo lo compuso auxiliado de la sagacidad de Fr. Luis de Medina. Envió en seguida á este celoso misionero á Saypan, donde encontró la corona del martirio en 21 de Enero de 1671. Sintió esta pérdida el P. San Vítores, que oprimido de una violenta fiebre, que degeneró en tabardillo, necesitaba quien cuidase de los indios que no estaban del todo seguros. Miéntras en una pobre choza yacia sobre una estera vencido por el mal, supo que los habitantes del pueblo de Marpo, en que se hallaba, querian coger por traicion las armas de fuego que tenian los españoles; y no teniendo de quien valerse para avisar á D. Juan de Santa Cruz que estuviese apercibido, valióse de un perrillo á cuyo cuello ató un papel que escribió, mandándole que lo llevase al capitan, no teniendo cuidado de que lo cogiesen los indios porque no sabian leer. El perrillo despedido, andando largo camino, llegó al real y se fué derecho al capitan; quien por este ingenioso medio supo cuánto le convenia la vigilancia. Los isleños, que ignoraban que estuviese advertido, se acercaron con cautela; y D. Juan de Santa Cruz disparó para escarmentarlos una piecezuela de artillería y dos mosquetes; forzándolos á cobrar de este modo gran miedo á los guirragos, que así llamaban á los españoles y á los pequies, nombre que daban á las armas de fuego. El peligro en que puso al siervo de Dios la enfermedad le afligió notablemente, no porque tuviese miedo de morir, sino por el estado

en que dejaba las islas. Volvióse á Guahan, ya libre de su accidente, y halló que padeciendo falta de agua los isleños, áun los bautizados no olvidaban sus antiguas supersticiones, invocaban á los añitis y ofrecian sacrificios por medio de las calaveras. Rogóles que acudiesen á Dios y oyesen el sacrificio de la Misa para que se compadeciese de sus pecados; y habiendo conseguido una abundante lluvia se confirmaron en la fe y los catecúmenos pidieron el bautismo. Algunos de los primeros convertidos, que apostatando se habian huido á algunos pueblos idólatras volvieron; y los recibió como amoroso padre, aunque afeándoles su culpa. A 9 de Julio de 1671 tuvo un gran consuelo al ver llegar de Acapulco la nao de *Buen Suceso*, en que venian cuatro sacerdotes para auxiliarle en su empresa, llamados el P. Francisco Ezquerra, el P. Francisco Solano, el P. Alonso Lopez y el P. Diego Noriega, con ellos recibió un breve del papa Clemente IX, en que su santidad daba al Padre y á toda aquella cristiandad su paternal bendicion, alabando su celo y alentándoles á proseguir como habian comenzado. Pero si en la nave venia el refuerzo de los Padres ya nombrados, en la misma debian volver á Manila los Padres Luis de Morales, Pedro de Casanova y Lorenzo Bustillos por órden del provincial, con que quedaba privado el P. San Vítores del auxilio de operarios celosos y que ya conocian el país y estaban aclimatados. Ufano con todo lo conseguido, envió con ellos á los más pricipales convertidos de las islas, que eran D. Pedro Guiran, D. Ignacio de Osi y D. Manuel de Yay, para que viesen en Manila y Méjico las primicias de aquella cristiandad y se moviesen á auxiliarla. Pero los isleños, que habian recibido á los misioneros con los brazos abiertos, no estaban contentos. Acostumbrados á una bárbara libertad les parecia duro el yugo del cristianismo y deseaban sacudirle: influian los macanas, á quienes la nueva ley les habia quitado la antigua autoridad; y cualquier calamidad que sucediese, efecto inevitable del clima, la atribuian á castigo de haber abandonado la religion del país. El menor incidente podia dar lugar á una sublevacion. Habia salido al monte José Peralta á cortar madera para hacer unas cruces que debian ponerse en las casas de los cristianos, y algunos indios le dieron muerte con diez y siete heridas, á lo que parece sin otro motivo que la codicia de robarle el machete; no podia tolerarse este atentado, y se prendieron algunos para su averiguacion y castigo; con lo que se alborotaron los de Agaña, subiendo á colmo su irritacion á resulta de que al ir á prender á algunos indiciados, los soldados mataron desgraciadamente á un principal llamado Guafac. Pusiéronse como dos mil hombres en campaña, no habiendo más que diez españoles y diez y seis filipinos para poder resistir á la muchedumbre; por lo cual se limitaron á la defensiva y haciendo algunas estacadas y reductos, se colocaron en ellos dos piezas de artillería y confiaron en las armas de fuego su salvacion. Mucho sentia el Pa-

dre San Vitores, que todo era paz y mansedumbre, que las cosas llegasen á este extremo; y se alegró cuando supo que habian preso al principal motor del levantamiento. Le convidó amorosamente con la paz, pero los bárbaros no comprendiendo que esta irritacion pudiese provenir de otros sentimientos que de los del miedo, se ensoberbecieron sobre manera, y miéntras el Padre se les presentaba con un crucifijo en las manos, le disparaban piedras y venablos que le forzaron á meterse en la fortificacion. Si un pueblo salvaje fuese capaz de discurrir en vez de guiarse por los arranques frenéticos de la pasion, los españoles eran perdidos, pues solo con bloquearlos los hubieran puesto en el caso de rendirse y de perecer de hambre. Pero su paciencia no llegó á tanto, y quisieron atacarlos: las armas de fuego rechazaron siempre sus ataques y fueron infructuosas todas las tentativas que repitieron desde el 11 de Setiembre hasta el 21 de Octubre. Un baguio que sobrevino entre tanto y destruyó sus casas y sementeras, llamó á otra parte su atencion; y así firmaron la paz con los nuestros que la aceptaron, aunque no esperaban que los indios la cumpliesen. Los de la isla de Tinian tembien andaban alborotados, y acudió allí el P. San Vitores por segunda vez á reducirlos con exposicion de su vida, que por entónces salvó la Providencia, aunque no estaba léjos la época de su martirio. Vuelto á Guajan, erigió para el mejor cumplimiento de la asistencia espiritual cuatro iglesias, señalando á cada una cuarenta rancherías, que fueron Merizo, Pagut, Pigpug y Nisichan, y el se quedó en este último punto, dedicado á la oracion y penitencia. Cinco meses pasaron de una paz falsa y disimulada, calma que precede á la tempestad; y pasado este tiempo se declaró una abierta persecucion contra los ministros del Evangelio. Mataron los indios á los españoles ó filipinos que se hallaron esparcidos por los pueblos, y acabaron en pocos dias con cinco, todos á tra'cion. El P. San Vitores salió de Nisichan en busca de un compañero suyo bisaya, que aunque cristiano se habia huido á los montes á vivir como gentil y por ver si encontraba niños que bautizar. Acompañábale solo otro indio bisaya, y al llegar á una ranchería dicha Tunhon, á legua y media de Agaña, sabiendo que en ella habia una niña recien nacida, fué á casa de su padre llamado Matapang, á quien el venerable Padre habia bautizado y hecho curar de una peligrosa lanzada. El hombre, que despues habia incurrido en la preocupacion contra el bautismo, general en la isla, insultó al Padre y quiso despedirle con malos modos de su presencia. El P. San Vitores le replicó con dulzura y le dijo que pasaria por todo mal tratamiento con tal que le dejase bautizar la niña, y para dar lugar á que el indio se sosegase reunió á los demás niños del pueblo y les comenzó á explicar la doctrina. Matapang mirando esto como un nuevo insulto, fué á buscar á un amigo suyo llamado Hirao para que le auxiliase á matar al Padre: Hi-

rao al principio le reconvino diciéndole que no hacia mal á nadie y no habia razon para matarle; pero increpándole de cobarde, no queriendo el indio incurrir en esta nota, se determinó á acompañarle en la maldad. San Vítores bautizó á la niña; entre tanto Matapang vino furioso con su compañero y tiró varias lanzadas al bisaya, que las evitó hurtando el cuerpo con presteza, y hubiese salvado la vida si hubiera huido; pero no quiso dejar solo al Padre en aquel peligro y permaneció á su lado. Al fin le hirió una de las lanzas arrojadizas, y acudiendo Hirao con una catana le hizo exhalar el último aliento. El Padre al ver tal exceso tomó en sus manos un crucifijo y se puso á predicar á los dos furiosos, que no estaban en el caso de oirle. Hirao se arrojó sobre él, le dirigió la catana ó alfanje á la cabeza, y dándole el golpe en el cuello le hizo una cruel herida, y Matapang le atravesó el pecho de una lanzada, con la que dió su espíritu al Criador este admirable modelo de amor al prójimo, sábado 2 de Abril de 1672, sobre siete y ocho de la mañana. El crímen embriaga á los corazones cobardes, y la imaginacion ilusa trata de distraerse de sus horrores con nuevas atrocidades. Los asesinos desnudaron al cadáver, que vieron ceñido de tres ásperos silicios: le quitaron un pequeño crucifijo que llevaba al cuello, y quebrándole sobre dos piedras, blasfemaban de él; cogieron tambien otro crucifijo de marfil, que despues vendieron; consumieron con fuego la sangre que empapaba el terreno; y llevando los dos cadáveres al mar, el del leal bisaya y el del venerable religioso, los arrojaron al fondo, atándoles unas grandes piedras á los pies. Huyeron despues en su canoa, aunque no tan léjos que no llegase á alcanzarlos la justicia española. Murió el P. San Vítores á los cuarenta y cinco años de su edad y treinta y dos de religion, doce de Indias y cuatro de su entrada en Marianas. Era de mediana estatura, muy blanco, y las mejillas encarnadas, ojos azules y vivos, el cabello castaño, la nariz larga y aguileña, en fin toda la fisonomía era noble y agraciada. Cuando jóven tuvo el rostro bastante lleno, pero despues la edad, las austeridades y el temple de la tierra se lo desfiguraron y curtieron. En Alcalá conservaban los jesuitas en el colegio un retrato de este apóstol, que ignoramos dónde iria á parar cuando la expulsion. Sus cualidades morales eran todavía de un valor superior que las físicas; aunque de complexion sanguínea y natural colérico, supo contenerse en términos con la mortificacion contínua que nadie igualaba su dulzura; tenia gran corazon, que le movia á heróicas empresas, era muy compasivo con los prójimos, como lo mostró pasando por ellos tantas molestias y peligros de la vida en más de diez mil leguas que recorrió por mar y por tierra por la salvacion de sus almas. Su santidad fué creciendo con los años hasta un alto grado de perfeccion, y á esta santidad correspondieron la fama y aprecio en cuantas partes le trataron, así entre españoles como

entre gentiles. Los jesuitas cogian como reliquia cualquier objeto que hubiese servido al siervo de Dios, y pudiendo avalorar su mérito por haberle tratado de más cerca, decian que nunca habian conocido en él falta grave. En Méjico le tuvieron en singular veneracion, y el marqués y la marquesa de Mancera acudian á él como á un santo. En Manila, en Mindoro y en Marianas no bajaron los grados de su estimacion, y el respeto que los indios tenian á su atractiva virtud no era el móvil ménos poderoso de sus conversiones. La duquesa de Aveiro, singular protectora de las Marianas, recibió como un preciosísimo tesoro la sotana con que martirizaron á este apóstol de aquellas islas. En España el cardenal Sandoval arzobispo de Toledo, y en Manila Don Miguel Poblet, su arzobispo, formaron de él una opinion muy ventajosa. La reina Doña Mariana de Austria, para quien tenian gran valor los jesuitas dirigida por el P. Nittard, y el rey Felipe IV, asentian pronto á sus peticiones, persuadidos que en el P. San Vitores tenian un poderoso medianero para con Dios; y el papa Clemente IX le dirigió un breve agradeciendo su celo y sus fructuosos trabajos para propagar la fe. Los escritores jesuitas no han tenido reparo en compararle con S. Francisco Javier, diciendo que ni en las Indias orientales, ni en las occidentales hubo otro héroe que así le haya imitado en el espíritu, en las acciones, en las máximas. Cuando llegó á Manila la noticia de su muerte, se celebró como un triunfo con repique de campanas y otras demostraciones de universal alegría. La comunidad del colegio fué á la catedral á cantar el *Te Deum*, y el dia de S. Francisco de Borja de 1676 hizo fiesta en su propia iglesia en accion de gracias de la nueva gloria que el cielo concedia á la Orden. En Madrid fueron los regocijos correspondientes á la fiesta de una canonizacion. A 10 de Junio de 1674 comenzó la funcion con repique de campanas, con tiros de pólvora y otras demostraciones: el 11 se cantó misa votiva á S. Ignacio, y predicó las alabanzas del mártir el P. Francisco Exquex con tal concurso, que el templo del Colegio Imperial era estrecho á contenerlo. Asistieron las religiones, grandes, títulos caballeros y todo género de gentes; siendo lo que más llamó la atencion la presencia de D. Gerónimo San Vitores, padre del mártir, á quien Dios habia concedido larga vida para ver la gloria de su hijo. ¡Pluguiera al cielo que siempre y por todos se hubiese considerado la muerte del P. San Vitores como un triunfo concedido á la religion por unos insensatos que no sabian lo que se hacian! Pero los españoles de las Marianas miraron el acto como una traicion digna de castigo, y habiendo llegado á aquellas islas el galeon San Diego, de vuelta de Acapuleo pera Manila, contaron á la gente que en él venia lo acaecido, y pidieron que les dejase algunos soldados y algunas armas de fuego. Dejáronles en efecto los del galeon al capitan Juan de Santiago con varios hombres; y juzgando capitan y soldados que su obligacion

era vengar la muerte de los ministros del Evangelio, salieron para Junhon á buscar á Matapang, principal asesino del P. San Vítores, y no habiéndole hallado, quemaron su casa y otras doce, y destruyeron varias embarcaciones por haberse resistido los del pueblo, que acometieron con lanzas á los españoles. Los indios temerosos de las consecuencias de la muerte del Padre, y viendo á los españoles armados, se sublevaron, confederándose nueve pueblos para la resistencia. Al retirarse los españoles á Agaña, los acometieron animando á los indios Matapang, que iba en una barca profiriendo insultos. Diez balazos le tiraron los soldados, y tuvo la suerte de no ser herido, pero continuando el homicida en su atrevimiento, al ir á arrojar una lanza le alcanzó una bala en un brazo y se lo hizo pedazos. En esta refriega, que fué porfiada, hirieron á tres soldados y al capitan, que fué el único que sanó de la herida. El fuego del alzamiento cundió á las otras islas, y en Saypan mataron á dos filipinos que acompañaban á los españoles. En Tinian peligró el P. Alonso Lopez, y el segundo superior de la mision, el P. Francisco Solano, falleció víctima de tantos cuidados y peligros. Los españoles prosiguieron una guerra de exterminio, quemando los aduares de los infelices naturales para doblegar su constancia; pero estos abandonando sus sembrados y pueblos se ocultaban en los montes, donde el hambre, la miseria y la peste, su compañera inseparable, los mataba á millares. Un nuevo jefe llamado Damian Esplana enviado para sosegarlos, lastimado de su suerte les envió varias embajadas; pero no logrando vencer su obstinacion ni sosegar su miedo, siguió la guerra como hasta allí. No pudiendo atender á más islas que á la Guahan, ni para la pacificacion, ni para la enseñanza, tomó la providencia desacertada de despoblar las otras y traer los habitantes á Guahan. Todos los hombres son muy aficionados al suelo que les vió nacer, y por eso es tan doloroso el destierro; pero en el hombre salvaje está todavía más desarrollado el cariño de la patria, y así todos los que fueron conducidos, murieron de tristeza y de la variedad de vida, no teniendo bosques propios en que vagar ni costas conocidas en que dedicarse á la pesca. Con tales desgracias en pocos años desapareció la poblacion de Marianas: en la vida del P. San Vítores se dice que en el tiempo que residió en las islas bautizó cincuenta mil individuos; este número debe ser exagerado, pero indica que estaban regularmente pobladas: poco tiempo despues de la muerte del Padre, la poblacion total no llegaba á cinco mil almas. El santo misionero habia querido convertir y no exterminar á los isleños; y desde el cielo donde piadosamente lo suponemos, es imposible que aprobára las violencias que se emplearon con aquellos hijos queridos, aunque ingratos. — F. de N.

SAN VITTORE (Hugo). Nació este Cardenal en Ipri de Flandes ó de Sajonia, estando divergentes los autores sobre su patria. Consagróse á Dios á

los diez y ocho años, tomando el hábito de los Canónigos regulares de San Agustin en el monasterio de S. Víctor de París, segun unos, ó en el de San Pancrasio de Hamersleve en la Germania, como pretenden otros. Por su saber y excelentes dotes se le encargó en este monasterio la regencia de la cátedra de teología. Profundo é insigne teólogo y doctísimo intérprete de las divinas Escrituras, se granjeó le llamasen el segundo S. Agustin, y en premio de su mérito fué nombrado abad, y en las témporas de Diciembre de 1138, Inocencio II le creó cardenal obispo tusculano. Segun S. Antonino, arzobispo de Florencia, fué tal la virtud de su vida y la excelencia de su saber, que en su época nadie le igualó. Antes de ser cardenal fué honrado por el doctor S. Bernardo, de quien era amigo, con una larga carta, en la que le da el santo el título de maestro, título que en boca de S. Bernardo significaba muchísimo. Fué considerado por los sabios de su tiempo como un oráculo de ciencia y de doctrina. Escribió diversas obras llenas de piedad y de erudicion, de las que hacen el elogio los venerables cardenales, Baronio en sus *Anales*, y Belarmino en sus *Escritores eclesiásticos*. Su obra más insigne fué el *Tratado de Sacramentos*, y despues los *Comentarios á la santa Escritura*, á los que siguen sus *Tratados de piedad*. Todas estas obras se publicaron en Venecia con la vida del autor escrita por Garzoni. Murió este virtuoso Cardenal en París en 1139 ó 1140, y algunos prolongan su vida hasta 1142, á los cuarenta y cuatro años de edad. No faltan autores que hayan dicho murió ántes de recibir las insignias cardenalicias, y los expresados cardenales le excluyen del número de los purpurados, sin razon, segun Cardella. Léese de este piadoso Cardenal, que cerca de su último momento de vida pidió instantáneamente el santo Viático, pero que como su estómago no le permitia retener nada, le fué llevada una hostia no consagrada, y que conociéndolo él por revelacion divina, despues de condenar altamente aquel indigno engaño, rogó al sacerdote le llevase el verdadero cuerpo de Jesucristo, y que no pudiendo recibirle por haberse agravado le dijo: «Venga el Padre al Hijo y el Señor á su siervo;» y que prodigiosamente desaparecieron de las manos del sacerdote las especies sacramentales....! En esto se ve cuan grande, cuán inmensa es la misericordia de Dios con sus criaturas, cuando estas con verdadera fe, con ardiente amor y con el dolor más profundo de su alma, por haberle ofendido, y la esperanza más fuerte de adquirir el perdon, se dirigen á su Criador en los apurados lances de la vida y sobre todo en el terrible trance de la muerte. Pidamos con fe, esperemos con confianza, y amemos como debemos en todos tiempos, en todos los casos, y especialmente cuando nos llama á juicio, en la divina misericordia, y estemos seguros de que si nuestra contricion es perfecta, alcanzaremos la gracia de Dios, y nuestra alma, saliendo purificada de nuestro corruptible cuerpo, irá

á disfrutar de las delicias de la gloria por una eternidad de eternidades. — B. S. C.

SANTA DE GENAZARO, religiosa agustina del siglo XV. Hízose célebre durante su vida por algunos milagros que refieren todas las crónicas, y en particular por sus éxtasis y arrobamientos. Nacida por grande inclinacion á la piedad desde los primeros momentos de su vida, marchó por ese camino que á tan pocos es dado recorrer con esa seguridad, con ese aplomo propio de los mayores santos. Para ella no habia penitencia difícil, ni ejercicio que pareciera extraordinario á sus femeniles fuerzas; así es que pasaba dias y noches en santa contemplacion, á que aumentaba contínuos ayunos, vigilias y penitencias. Lanzada en esta senda, fuéla recorriendo con toda rapidez, y cada dia aumentaba sus mortificaciones, sus trabajos y sus maceraciones. Su espíritu varonil nada encontraba dificultoso, y sabia sujetar la carne al espíritu con una decision de que hay muy pocos ejemplos. Enemiga de todo género de comodidades, huyendo de cuanto pudiera favorecer las inclinaciones de la rebelde naturaleza, su sustento era por lo comun pan y agua, su cama el duro suelo, y su descanso una contínua vigilia. Retirada en una ermita, allí edificaba á los transeuntes con su vida ejemplar, con sus prolongados martirios, con sus santos consejos y preceptos. Pasáronse muchos años ántes que recibiera los consuelos espirituales, que tan célebre la hicieron despues, y á pesar de esto, no desanimó, ántes firme en su propósito, continuó aumentando en sus rigores, en su abstinencia y en todas las virtudes en fin que constituyen la vida monástica. Habia abrazado la regla de S. Agustin, y por esto la citan Crusenio y Pámphilo en el año 1470, en que parece falleció, y Roman en 1493. Otros célebres historiadores de esta religion la han mencionado despues, en particular el P. Orozco, quien hace una relacion muy notable de su vida, virtudes y milagros. Purificada de las debilidades de la carne, Santa de Genazaro mereció ver lo que suele conceder el Señor á sus elegidos. Su espíritu profético, su alta contemplacion sus éxtasis, hicieron general su fama á toda Italia; acudieron á su ermita, ó al lugar en que se hallaba reclusa, personas de todas clases, sexos y edades á suplicarla intercediese con el Señor, para obtener por su medio el alivio en sus necesidades y desgracias, la paz de espíritu, la esperanza de vida mejor. La ilustre agustina escuchaba sus peticiones y procuraba favorecerlas en cuanto estaba en su mano, pues en extremo caritativa, hubiera deseado ser todo para todos. Su muerte fué muy sentida, y se la hicieron solemnes exequias, dándola desde luego los honores de beata. Mas no todos los escritores son de esta opinion, y algunos la citan como simple religiosa, aunque con la distincion que se merece por sus grandes hechos, por sus heróicas virtudes, y por sus distinguidos méritos, que solo á grandes rasgos nos hemos

propuesto referir, por falta de noticias para hacerlo más detalladamente. — S. B.

SANTA (Gil-Ana-Xavier de la). Nació este jesuita y poeta latino en la Bretaña, cerca de Rhedon, el dia 22 de Diciembre de 1684. Cuando estuvo en edad y disposicion abrazó la regla de S. Ignacio de Loyola, y fué agregado á diversos colegios. Conociendo su talento sus superiores le llamaron á París, en donde fué digno émulo del P. Porée en la cátedra de retórica del colegio de Luis *el Grande*, en el que tuvo la gloria de formar un gran número de alumnos que se han distinguido en la magistratura y en las letras, bastando citemos á Turgot y á Lemierre. Murió este religioso en París el año 1762. Aun cuando generalmente escribió el P. La Santa en latin, es tambien autor de algunos *vaudevilles* ingeniosos que tuvieron mucho éxito en su tiempo, tales como *El Salvaje en la selva*, el de la *Linterna mágica*, etc. Además de un *Poema* sobre la enfermedad y curacion del rey, que apareció en 4.° en 1728 en versos franceses, y del epigrama latino sobre el nacimiento del duque de Borgoña, se tienen de este jesuita las estimables colecciones siguientes: *Orationes*; Paris, 1741, en 12.° De esta obra se hicieron dos ediciones y esta es la segunda. Además del panegírico de S. Francisco de Regis, se distingue en esta coleccion la *Oracion fúnebre de Luis XIV*, que pronunció el autor en el colegio de Caen; y su *Discurso sobre la preeminencia de los franceses en las letras*; ambos dos escritos estan acompañados de una traduccion francesa, escrita por el P. du Rivet, profesor de humanidades en el colegio de Luis *el Grande*. En el prefacio de esta coleccion se queja amargamente el autor de la decadencia de la lengua latina. — *Musæ rhetorices, seu carminum libri sex*; Paris, 1732, en 12.°, reimpreso en Lóndres en el mismo, y con adiciones otra vez en París en dos volúmenes en 12.°, en 1745. Esta es una coleccion de los versos compuestos y recitados por los discípulos del Padre La Santa, corregidos por este entendido profesor. Se halla precedido de un poema titulado: *Ferrum*, en el que describió el P. La Santa la manera de fabricar el fierro y sus diferentes usos. Este poema, que compuso en Berri en 1717, fué el que dió principio á su reputacion, y se imprimió muchas veces por separado. El primer libro de las *Musæ rhetorices*, ofrece el orígen poético de la mayor parte de los juegos de la infancia; el segundo contiene una série de asuntos sacados de los libros santos; el tercero se compene de piezas en alabanza del rey y de su familia; el cuarto presenta diversas prescripciones sacadas de la *Historia de los persas, de los griegos y de los romanos*; el quinto, objetos mitológicos; y en fin, el sexto, piezas que no han podido clasificarse como las anteriores, entre las que se encuentra un *Poema* sobre la muerte de Absalon. La gracia y la elegancia, dice el biógrafo Weis, á quien seguimos, son las cualidades distintivas de esta coleccion, muy fre-

cuentemente reimpresa, y de la que publicó en 12.° en 1805 una edicion Mr. Amar. — C.

SANTA AGUEDA (Fr. Jacinto Jordan de), del órden de Predicadores. Fué natural de la Campania en Sicilia, y obtuvo bastante celebridad en el siglo, donde brilló como doctor en medicina, floreciendo por los años de 1640. Inspirado por un celeste movimiento, renunció á su carrera y al mundo, y tomó el hábito de Sto. Domingo en el convento de su ciudad natal, donde se aplicó con tanto afan al estudio de las sagradas letras, que apénas hubo obtenido el título de bachiller en sagrada teología, fué nombrado maestro de la Orden, cuyo cargo desempeñó en el instituto régio de Sto. Domingo en Nápoles, y despues en su convento, donde á instancias suyas fué trasladado. Nombrado despues prior del convento del Rosario de Nápoles, desempeñó este cargo hasta que sus continuas enfermedades le obligaron á hacer renuncia de él. Ignórase con certeza el año de su fallecimiento. Dejó escrita una ingeniosa obra bajo este título: *Theorica medicina S. Thomæ et aliorum SS. Patrum in IV partes, Physiologicam, Æthiologicam, Therapeuticam et Pathologicam distincta*; Nápoles, por Francisco Gerónimo, dos tomos en 4.°, año 1634. El tomo I llevaba este título: *Phisiologiam completens nempe prolegomena animasticam, genealogicam et anathomicam*; y consta de 710 páginas. El II, lleva por título: *Reliquas sanctiones anatomicas simul cum parte Æthiologica jam sub typis gemebat.* Este tomo II no llegó á imprimirse por completo por haber sobrevenido la muerte del autor. — M. B.

SANTA ANA (Fr. Francisco de), carmelita francés y uno de los hombres más distinguidos de la provincia de Tours, en que desempeñó los principales cargos. Véase Francisco de Santa Ana.

SANTA ANA (Fr. Gerónimo de), religioso gerónimo del monasterio de nuestra Señora de la Luz. Fué natural de Berlanga y observó ejemplarmente las leyes y asperezas de la religion, enriqueciéndose para el cielo de muchas joyas de virtudes religiosas. Era singularísimo en la devocion de Santa Ana, á quien edificó dos capillas, una en la iglesia del pueblo de su naturaleza, y otra en la del convento, con grande retablo, dotando la Misa mayor del dia de la misma Santa, de los bienes que le quedaron de sus padres, para que se dijese por su alma y las de sus deudos difuntos, procurando el agrado y la intercesion de la santa Abuela, á fin de alcanzar los favores y la gloria del divino Nieto. Murió por el año de 1619. — A. L.

SANTA ANA (Fr. Juan de). El año 1513 nació en Munebrega. Profesó el monacato de S. Gerónimo en el real monasterio de S. Bartolomé de Lupiana en Abril de 1534, donde acreditó la ejemplar observancia religiosa y estudiosidad. Tuvo varios cargos claustrales, y murió en él á 19 de Enero de

1601, habiendo escrito: 1.° *Algunos libros de devocion.* Así lo escribió el P. Sigüenza en la tercera parte de su *Historia Geron.*, página 178, columna segunda, y se halla lo mismo en una nota remitida al mismo monasterio. — L. y O.

SANTA ANA (P. Fr. Sebastian de), religioso gerónimo en el Real monasterio del Parral de Segovia. Era natural de Segovia, del linaje de los Monagos, bien conocido en aquella ciudad por su antigua nobleza; floreció mucho en virtudes en aquel convento, y siendo jóven en la religion, le hallaron anciano en la prudencia y observancia, y capaz para el magisterio de novicios, y en el ejercicio de criarlos para Dios, experimentó aquella comunidad lo mucho que se adelantaban á sus años sus merecimientos. Fué notable en la guarda del silencio, y les aconsejaba tuviesen gran cuenta con la lengua, porque el hablar mucho era señal de poco espíritu. Les recordaba lo que sobre el particular dice el Eclesiástico, que las palabras se han de emitir con peso y mesura, y que el corazon de los necios está en su boca, y la lengua de los sabios está en su corazon; y añadia, que está muy cercano á Dios el que con prudencia sabe callar. Se desveló sobremanera en cultivar las nuevas plantas de la escuela, y con tal fruto, que no dudaron hacerle vicario por lo aventajado de su virtud y gran talento. Algunos años despues cuando de buena razon habia de descansar, le obligó la obediencia á ser procurador mayor, sin que le valiesen excusas ni resistencias; y en la solicitud que ponia en la buena distribucion y cuidado de la hacienda, socorriendo las necesidades de todos sin la menor queja, se asegura no tuvo quien le excediese. Para acertar en el oficio, era primero procurador de su alma; preveniase para decir misa con muchos actos de amor de Dios, con humildad y reconocimiento de su bajeza, gastando en ello tanto tiempo, que parecia no tenia otra cosa que hacer. Oia de confesion, poco ménos á todo el convento, pues Dios le concedió particular gracia para consolar á todos los que llegaban á sus pies, dispensando y aplicando como fiel y prudente ministro el infinito tesoro de los merecimientos de Cristo, y nada de esto le estorbaba, ni por ello hacia falta al oficio por la gran prudencia y vigilancia con que disponia las cosas y distribuia el tiempo. Fué tambien digno de mucha alabanza por su obediencia, que certifican no era menester sino una seña del prelado, para hacer ó no cualquier cosa, fuese ó no de su gusto, mostrándose totalmente resignado en las manos de sus superiores, calidad en que daba á conocer otras, que esta virtud por su nobleza no puede hallarse sola, por ser madre y maestra de muchas. En sus devociones fué singular, y especialmente en la del nacimiento de nuestro Redentor, que celebraba con extraordinarias muestras de regocijo, convidando y moviendo á todos en la Nochebuena á festejarle con gozos espirituales. Andaba tan alegre con la consideracion de

aquel altísimo misterio, gozo universal del cielo y de la tierra, que salia como de sí, y en lo que obraba se conocia el júbilo del alma. Hizo un nacimiento muy curioso y bien significativo de la terneza del Hijo de Dios humanado y recien nacido de las entrañas virginales de María Santísima, acompañada de su santo esposo José, y muchos pastores adorándole y regocijándose á su vista, que movia mucho la devocion y consuelo de los monjes y de muchos seglares que acudian á verle, y que justamente era lo que él pretendia para que despertase en ellos el fervor que ardia en su pecho, y juntos con él le solemnizasen. Al paso de los años le fueron invadiendo los achaques, que llevó con gran paciencia; sobre todo le afligia mucho el ser quebrado, se le salian las tripas, y le colgaban en forma de un gran tumor, que á pesar de los muchos remedios y tentativas de reduccion, sufriendo muchos dolores, apénas podian volverlas á su natural sitio. Creció este trabajo hasta no poder más, ni hallar la medicina con que poder remediarle, sirviéndole únicamente de martirio, causando gran compasion ver lo que padecia. El médico le manifestó el peligro en que estaba; y entónces en medio de sus dolores y tormentos, levantó los ojos al cielo, y con gran resignacion se los ofreció á Dios en satisfaccion de sus culpas. Recibió los santos Sacramentos con devocion y lágrimas, y á los dos dias despues falleció, llorándole mucho sus hermanos que le amaban tiernamente, y dejando en su afecto muy sentada la veneracion de su virtud.—A. L.

SANTA ANA (P. Fr. Tomás de), misionero dominico, natural de Andalucía, donde tomó el hábito, marchando á Filipinas á últimos del siglo XVII. Hízose célebre por su espíritu eminentemente conciliador y por su carácter dulce y amable, cualidades que le granjearon el afecto de sus compañeros y de aquellos isleños, de quienes fué un verdadero padre. Consagró toda su vida á su enseñanza, y procurando atraerlos á las doctrinas evangélicas, no descuidaba la correccion de sus antiguas costumbres, de que como pueblos medio incultos era muy difícil separarlos, pues al menor descuido de los misioneros, huia de los lugares á que los habian reducido para hacer vida social, y retirados en los montes y en los bosques se entregaban á sus supersticiosas prácticas, de que procedian algunas veces graves trastornos en que querian mediar las autoridades, mas oponiéndose á ello el P. Santa Ana, marchaba por sí solo exponiéndose con frecuencia á los mayores peligros hasta que conseguia atraer á aquellos desgraciados á las moradas que para ellos construyera la civilizada religion del Crucificado. Consagrado á estas tareas pasó la mayor parte de su vida hasta que le sorprendió la muerte en medio de sus hijos, pues como á tales los miraba, y ellos le lloraron como á un padre, pues como á tal le reverenciaban.—S. B.

SANTA BARBARA (Fr. Francisco de), religioso lego de la órden de San

Gerónimo, nació en Oballa, en Aragon, el dia 4 de Marzo de 1731. Estudió filosofía en la universidad de Zaragoza, y teología en el convento del Cármen Calzado de S. Felipe de Játiva, donde tenia un tio religioso, llamado Fr. José Alberto Pina, arquitecto acreditado en aquella tierra. Esta circunstancia le movió á estudiar tambien arquitectura, á pesar de que su tio queria siguiese el estado eclesiástico, sobresaliendo tanto en aquel arte, así como en las matemáticas, que en poco tiempo consiguió buen nombre entre los profesores de Valencia. En 1737 profesó en el monasterio de S. Miguel de los Reyes, que le hizo arquitecto y director de las obras de aquella casa, en la que murió en 5 de Enero de 1802. Entre las varias obras que le acreditaron, trazó una de consideracion en Avila, en el colegio de su Orden. Tradujo del francés *Los Secretos de la Arquitectura*, y un *Tratado de Geometría*, que comprende la montea y cortes de cantería, compuesto por M. Maturin Jousse, de la villa de la Fleche, y un *Tratado completo de Genomonía*. Compuso además un *Calendario perpétuo*, y escribió un *Compendio de los reyes de Nápoles, de la casa de Aragon*, desde el rey D. Martin hasta Don Fernando, duque de Calabria, fundador de su convento. — M.

SANTA BARBARA (P. Jacinto de), carmelita descalzo. En 1799 vivia en su convento de Vich. De sus muchas poesías, que probablemente se habrán extraviado, solo vió la luz pública la *Vida del pastor*, en catalan, la cual tuvo aceptacion por la natural y halagüeña pintura que hace del pastor. Poseo de él una letrilla con que ridiculizó el temor pánico extendido con motivo de la voz que se hizo propagar con fin particular, suponiéndose que en la dehesa de Manlleu existia una sierpe descomunal. — A.

SANTABARENO (Teodoro). Este abad de un monasterio de Constantinopla en el año 877 era hijo de uno del mismo nombre, que acusado de sortilegio, habia huido de Constantinopla al país de los búlgaros, en el que renegó de Jesucristo. Teodoro, que era entónces jovencillo, muy querido del príncipe Bardas, fué encerrado en el famoso monasterio de los Studytas, en el que se hizo religioso. Habiéndose unido á Photius, que le ordenó de sacerdote é hizo despues abad, empleó todo su talento en servir á este jefe de los cismáticos. Dícese que su padre le habia enseñado los mayores secretos del arte mágico, el que practicaba con tal destreza é hipocresía, que hacia pasar muchas hechicerías por gracias y favores del cielo, dando á creer á muchos que tenia el don de profecía y el de milagros. Queriendo prevalerse Photius de la opinion de santidad que tenia Teodoro, al que habia creado arzobispo de Patrás, le hizo ir á la corte y le presentó al emperador Basilio elogiándole extraordinariamente por su virtud y santidad. Desempeñó tan perfectamente el papel de santo este hipócrita, segun los autores citados por Moreri, que no tardó en tener tanto

ascendiente como su protector Photius sobre el emperador. Llegado este caso, Teodoro y Photius trabajaron de acuerdo para derribar á Ignacio, patriarca de Constantinopla; pero á pesar de cuanto instaron al efecto, no pudo el emperador resolverse á lanzar al venerable patriarca de una silla sobre la que él mismo le habia restablecido. Inconsolable este soberano por la muerte de su hijo Constancio, al que una aguda fiebre se le llevó en la flor de la edad, deseando volver á verle y creyendo en su fanatismo que Santabareno podria con sus oraciones restituir á su hijo la vida, le pidió demandase esta gracia á Dios. Fingiendo este hipócrita prepararse á hacer este milagro, obligó al soberano á ayunos y oraciones, habiendo quien escribe que por medio de sus encantamientos logró que el príncipe difunto se apareciese á su padre; pero como no nos digan cómo se verificó esto, debemos creer piadosamente que sería una farsa muy estudiada, presentada al crédulo Basilio en momentos de natural embriaguez preparada al efecto: esto dió á Santabareno un gran ascendiente sobre el emperador, y así es que le creia en todo como á un oráculo infalible. Reparando algun tiempo despues que no le queria el príncipe Leon, hijo de Basilio, y presintiendo que tarde ó temprano podria traerle su aborrecimiento alguna desgracia, trató de deshacerse de este enemigo á todo trance, y cuentan los autores que se valió del siguiente infame ardid. Persuadió al príncipe de que un asesino trataba de atentar contra la vida del emperador su padre, y que le sería fácil prevenir este crímen si teniendo oculto un puñal, se ponia al lado del emperador en una ocasion que le marcó. Cayó el incauto príncipe en el lazo que le tendió el traidor, y éste fué á decir al emperador, que por revelacion del cielo habia sabido que su hijo Leon trataba de asesinarle para subir al trono, y que en prueba de su crímen se le encontraria al dia siguiente con insistencia á su lado llevando un puñal oculto con el que trataba de asesinarle. Habiendo encontrado el puñal el emperador, como Teodoro lo habia dicho, sobre su hijo, se apoderó de él, y sin permitir oir sus disculpas, le mandó encerrar en una prision. Restablecido Leon en la dignidad de colega del imperio algunos meses ántes de la muerte de Basilio, luego que se vió dueño absoluto del mando, hizo prender á Santabareno, que á la sazon se hallaba en su arzobispado, y conducido que fué á Constantinopla, y despues de haberle hecho desgarrar las carnes, azotándole sin conmiseracion, y de haberle sacado los ojos, le mandó llevar y abandonar al interior de Oriente en justo castigo de sus maldades. — A. C.

SANTA CATALINA (P. Fr. Alonso Collaró de), religioso dominico natural de Cangas de Tineo. Tomó el hábito y profesó en Oviedo, y habiendo hecho grandes progresos en la sagrada teología, marchó como misionero á Filipinas, donde se dedicó á aprender la lengua china. Envióle la

obediencia á la mision de Camboja, lo que hizo con una humilde y devota alegría, que le era como natural, manifestando en la presteza de ánimo para pasar nuevos trabajos, lo mucho que podia esperarse de su celo si la muerte no se apresurase á llevársele. Esperóla alegre, prevenido con los santos Sacramentos, y estando ya en sus últimos momentos hizo una larga y sentida protesta de los misterios de nuestra santa fe, y despues una devota oracion en accion de gracias al Señor por las muchas mercedes que le habia hecho, refiriendo en particular las más principales y más propias de su persona, y estando en esta plática con Dios entregó su alma con la mayor tranquilidad y alegría. Fué grande el sentimiento que por su muerte hubo en Camboja, y el rey dió el pésame á un religioso compañero suyo que quedaba vivo, y se ofreció para asistir al entierro y sepultarle segun se acostumbra á hacer con los grandes de aquel reino; lo cual se agradeció muy cortesmente al rey, pero le dijeron que no se podia aceptar así por haberle de enterrar como cristiano, como por la humildad que en vida y muerte profesan y guardan los religiosos. Asistieron al entierro todos los cristianos para encomendarle al Señor, y una inmensa muchedumbre de infieles llenos de curiosidad, y despues se trasladaron sus huesos á Manila, donde fueron enterrados entre los de sus hermanos. —S. B.

SANTA CATALINA (V. P. Cristóbal de), presbítero, modelo de solitarios, ejemplo de penitentes, dechado de sacerdotes y norma de varones misericordiosos. Nació en Mérida en 1638, y desde su juventud dió inequívocas pruebas de las grandes virtudes que estaba llamado á poseer. Despues de haber pasado en un hospital los primeros años de su vida, se ordenó de sacerdote á instancias de varias personas, que deducian de su buena conducta estaba llamado á ser una brillante antorcha en la casa del Señor. No quedaron defraudadas sus esperanzas, pues nombrado capellan de un tercio de tropas en la guerra que Portugal tenia con Castilla, trabajó mucho y padeció mucho más por el bien espiritual de sus ovejas. «Retirado de la campaña, continúa su biógrafo, y penetrado del más íntimo dolor por una caida que dió su flaqueza, el horror de la culpa y la gravedad de la divina ofensa conmovieron de tal modo su corazon al arrepentimiento, que sin cesar de llorar se retiró á un sitio despoblado, donde se sujetó durante ocho dias á la más severa y rigurosa penitencia, andando en cuatro pies como bestia, comiendo la cruda yerba del campo, y preparándose inconsolable con lágrimas y gemidos para hacer una confesion general. Hízola, pues, con tan vehementes sentimientos de compuncion, que cayendo desmayado á los pies del confesor, tuvo este que levantarle y confortarle con alguna instancia. Luego imitando á Abrahan dejó su casa, patria y parentela en 1667, á la edad de veintinueve años, y vestido de un saco penitente, fué á esconderse del

mundo al desierto del Bañuelo, en la sierra de Córdoba. Allí hizo una vida asombrosamente austera, comiendo yerbas crudas, durmiendo en el suelo, orando sin intermision y ofreciendo sin cesar á Dios el sacrificio de un corazon contrito y humillado. Fué, pues, como el oráculo de aquellos anacoretas, viniendo muchos y ancianos á su celda á consultarle y á aprender la celestial doctrina que les enseñaba de obra y de palabra. Así caminaba este espíritu gigante á la cumbre de la perfeccion, cuando á los seis años la divina voluntad le llamó, como á otro S. Francisco, del desierto á poblado, bajando del monte á vivir no solo para sí, sino para la pública utilidad. Fundó entónces en Córdoba, año de 1673, el célebre hospital de Jesus Nazareno, destinado á pobres mujeres incurables; y para servirlas instituyó dos congregaciones de hermanas y hermanos, con sabias reglas para su gobierno. Tan piadoso instituto mereció la bendicion del cielo y aprobacion de los hombres, habiéndose extendido en poco tiempo á once pueblos, y esparcido en todas partes, el buen celo de su santo autor y de las virtuosas personas que se habian formado sobre el plan de su ejemplo y direccion. Las maravillas del Señor resplandecieron en el P. Cristóbal casi á cada paso, cuya fama y la de su santa vida le hicieron el objeto del amor y admiracion universal. Era tan singular su modestia, tan completa la mortificacion de sus sentidos, y tan profundo el recogimiento interior, efecto de su contínua presencia de Dios, é íntima union con él, que parecia un muerto andando, y casi siempre extático, infundiendo á todos sumo respeto y veneracion, y edificando con la mucha predicacion de su raro y eficaz ejemplo. Hasta los infieles con solo verle se movian á dar limosna; y áun observando un moro la gran paciencia y serenidad con que sufrió una tribulacion, se redujo á nuestra santa fe; su retiro, silencio, oracion, penitencia, pobreza, castidad, humildad y obediencia, dieron repetidas pruebas de haber llegado este siervo de Dios á un eminente grado de perfeccion, brillando siempre en todas sus obras una caridad ardiente, una firme esperanza, una fe vivísima y la más tierna devocion á la Santísima Vírgen. Así vivió santamente entre los brazos de un crucifijo; murió felizmente en su hospital, de cincuenta y dos años de edad, en el de 1690 á 24 de Julio. Conmovióse de tal manera el pueblo á venerar su cadáver, que al cabo de dos dias hubo que enterrarlo de noche para evitar algun exceso.» Setenta y cinco años despues, 1765, el obispo D. Martin Barcia terminó el ordinario proceso de sus milagros y fama de santidad, y reconoció el cadáver, hallando la madera y plomo de las cajas hecho tierra por la mucha humedad de la sepultura, pero intactos los huesos del venerable Padre y los sesos incorruptos y exhalando una fragancia que llenó de admiracion á todos los circunstantes. Tratóse con mucho ardor el proceso de su beatificacion, habiéndose aprobado en 1773 el proceso de *non cultu*. Es-

cribió la vida de este sacerdote su director el V. P. Francisco Posadas, religioso dominico, de cuya beatificacion se trató tambien, y se imprimió en Córdoba en 1699 con el sermon predicado en sus exequias. El Dr. Feria en sus *Memorias del Yermo de Córdoba*, menciona á este siervo de Dios en los honoríficos términos siguientes: «Incomparable honor, gloria y ornamento de la congregacion de ermitaños de Albayda, maestro, director y modelo de santidad de todos ellos.» Otro autor apreciable, el Sr. Castro, dice: «que en el P. Cristóbal se hallaba la abstinencia de Macario, la oracion de Antonio, el silencio de Arsenio, el retiro de Pablo, la humildad de Romualdo y la penitencia de Hilarion;» con otros muchos elogios tan eruditos y elocuentes como el anterior.—S. B.

SANTA CATALINA (Fr. Diego de), religioso lego de la órden del seráfico P. S. Francisco, de la provincia de Cartagena, en su convento de Santa Catalina del Monte. En este monasterio floreció en el tiempo de S. Diego de Alcalá este santo lego, de que tratan las crónicas de la Orden. Era en extremo devoto del Santísimo Sacramento, de tal manera que cuando estaba en el templo, jamás volvia las espaldas al sagrario ó custodia. Y cuando necesariamente parecia debia volverlas para irse, caminaba paso atrás, ó se valia de otras artificiosas y religiosas cautelas para evitarlo. Dícese en loor de este religioso, que buscaba por todos los modos que le eran posibles todo el incienso y perfumes que podia, y en la ocasion en que sus hermanos estaban recogidos, iba al altar mayor, y postrándose delante del Santísimo Sacramento, le ofrecia aquellos aromas, y regalándose con Dios, exclamaba: «Señor de alta y eterna majestad, para vos únicamente deben ser todos los perfumes y fragancias del mundo, pues fuera de este santo objeto estarian mal empleados. Recibid los que ahora os ofrece vuestro indigno siervo, y encended mi alma y corazon con el fuego de vuestra inmensa caridad, y suba á vos como sube este incienso.» El Señor manifestó haberle sido acepto y agradable el servicio de este santo religioso, porque algunas veces se observó que estando en el coro haciendo oracion, se dirigia un directo y vivo resplandor desde el Santísimo Sacramento á su rostro. Murió Fr. Diego de Santa Catalina en el último tercio del siglo XV. — A. L.

SANTA CATALINA DE SENA (V. P. Luis Malloni de), religioso del instituto de las Escuelas Pias. En Carcari, del marquesado del Final, nació este venerable religioso, que despues de á las escuelas fué destinado por los superiores, que conocian bien su elevado é inteligente espíritu, al ministerio de la predicacion. Salió un varon apostólico excelente, superior ministro de la palabra de Dios y celebérrimo misionero. Por su admirable caridad y celo de la salud de las almas era siempre innumerable el concurso del pueblo que le seguia, y muchas veces predicando fué visto un círculo ó globo de

fuego sobre su cabeza. Convirtió muchos pecadores á penitencia, hizo que muchos mahometanos viniesen al conocimiento de nuestra santa fe, y redujo no pocos apóstatas á sus claustros. Emprendió diversas obras pias para beneficio de los pobres, educacion de las niñas y seguridad de las doncellas que por su pobreza vivian arriesgadas. La mayor hazaña, que justamente se pondera en el P. Luis, sirviéndole de panegiristas no pocas plumas, es la construccion del célebre hospicio llamado el Albergo, que posee Génova con envidia de todas las naciones de Europa; llevó este pobre religioso tan grande obra á su fin, y para perpetuar la memoria de los insignes bienhechores que le ayudaron con gruesas sumas, les erigió célebres estatuas, que colocó en nichos y hornacinas muy capaces. El Señor le pagó en la misma moneda su gratitud, habiendo dispuesto que D. Manuel Briñola le erigiera otra que aún se conserva. Pasó á la isla de Córcega en busca de más copiosa mies, y fué recompensado recogiendo abundante fruto á beneficio de su predicacion, acompañada de algunos milagros con que Dios quiso ilustrarlo, si bien no necesitaba de aquellas maravillas, bastando su ejemplar y notoria vida, porque era tan dado á la oracion, que en este ejercicio pasaba las noches enteras; su humildad y mortificacion era asombro de los que la observaban, de suerte que vino á extenuarse notablemente su cuerpo. Noticioso del contagio ó peste que despoblaba á Génova, volvió á esta ciudad por no perder tan buena ocasion de ayudar á sus prójimos; se dedicó á servir dia y noche á los apestados, exhortando á todos á la penitencia, y curando milagrosamente á muchos. Su Divina Majestad le premió tan heróico celo, permitiendo fuera comprendido del mismo contagio; así incruenta víctima de la caridad más sublime, murió en Génova á 25 de Junio de 1657, teniendo solos cuarenta y cinco años de edad. Lo que causa la mayor admiracion en la incorruptible é intachable conducta de este venerable religioso, fué su inimitable integridad, pues habiendo pasado por su mano inmensos caudales, ya para la construccion del Albergo, ya con otros piadosos destinos, nunca solicitó ni destinó la más pequeña limosna en beneficio suyo, ni de la casa de las Escuelas Pias de Génova, que entónces se hallaba en grande estrechez y pobreza; y advirtiéndole en alguna ocasion porqué obraba de aquel modo, respondia imitando el heróico desinterés de su beato fundador José Calasanz: *Porque el Señor nos quiere pobres.*—A. L.

SANTA CECILIA (V. P. Eusebio Amoreti de), religioso del instituto de las Escuelas Pias. Nació en Caller, capital del reino de Cerdeña, y las antiguas memorias que se refieren á este insigne varon, y que se ocupan de hacer el elogio de sus relevantes prendas y virtudes, manifiestan que fué muy dado á ayunos, vigilias, mortificaciones y oracion, en la cual era tan continuo, que siempre parecia estar extático, y el Señor le elevó á muy alto grado

de contemplacion. Era un vivo ejemplar de piedad, bondad y regular observancia; de tal modo, que jamás se le vió quebrantar la más mínima de las reglas, ni dejar de obedecer á sus superiores, aunque tal vez por probarlo, le mandaban cosas rigurosas y difíciles; y diciéndole algunos que mirase por la salud de su cuerpo, que contínuamente estaba exponiendo, y que regularmente es tan contraria á la del espíritu, respondia bondadosamente: *Más vale que el religioso muera de obediente, que no el que inobediente respire. El vivir importa poco, y mucho el obedecer.* Aunque no fuera más que por esta sola virtud era digno de los mayores elogios. Murió en la misma ciudad á 21 de Julio de 1685, á la edad de cincuenta y cuatro años.—A. L.

SANTA CECILIA (Fr. Fulgencio de), religioso capuchino, predicador, de la provincia de Marsella; fué de ilustre sangre y de abundantes bienes de fortuna en el siglo. Habiendo ya dado palabra al provincial ministro de la Orden de tomar el santo hábito, prendado de la hermosura de una jóven, mudó de ánimo y se obligó por escrito prometiéndola ser su marido; pero habiendo partido á Aviñon á disponer las galas y otras prevenciones para la boda, entrando una tarde en el convento de Capuchinos para divertirse en su huerta, entabló conversacion con uno de los religiosos, de cuyas resultas se restituyó al antiguo propósito. Sin permitirse treguas al punto lo puso en ejecucion, vistiéndose el hábito capuchino como defensa vigorosa contra las impugnaciones que ya temia de la que esperaba el cumplimiento de ser su esposa. En cuanto esta supo la novedad, se plantó en seguida en Aviñon, intentando volverle á conquistar, despidiendo hácia el pecho del jóven saetas de profano amor desde la aljaba de su hermosura; mas no logró sus fines aquella hostilidad, porque firme en su vocacion el novicio, llegó á la profesion de los votos, de que fué tenaz y rígido observador todos los dias de su vida. Compensó la contraida obligacion de casarse, dando á la parte desairada competente porcion de hacienda, aconsejándola la emplease en hacerse religiosa; y abrazado el convenio, dejó el mundo la que ántes habia pretendido perpetuarse en él, y vivió con loables costumbres en el instituto monástico. Entregado del todo Fr. Fulgencio al ejercicio de la oracion, tuvo en ella tal aprovechamiento, que alguna vez quedó enajenado de los sentidos, y arrebatado de un prolongado éxtasis, en el coro del convento de Carpentas; sobresalió mucho en la virtud de la caridad, en especial para los enfermos y recien profesos, de quienes era contínuo agente con los prelados respecto á conseguir aquellos alivios á cuya pretension no se atreve la juventud. Dispuesto con estas y otras excelentes virtudes, le sobrevino la última enfermedad en el convento de Sancti-Spíritus, y halló por ella una santa y dichosa muerte en el año de 1633.—A. L.

SANTA CLARA (B. Catalina), religiosa franciscana, natural de Baeza.-

Tomó el hábito en el convento de S. Antonio de esta ciudad, y se distinguió desde luego por todas las virtudes que requiere la vida del claustro. Humilde y obediente, dada á la oracion y penitencia, su austera vida fué un modelo de piedad, y no sabia qué elogiar más en ella, si su fervoroso celo ó la caridad en que ardia su corazon. Amada de sus compañeras y superioras, quisieron elegirla para diferentes cargos, pero solo aceptó los más humildes, porque en ellos podia manifestar el celo de que se hallaba animada, y la humildad que era el norte de su vida. A su muerte se verificaron algunos milagros, y sin duda por esto, tanto como por sus méritos, fué colocada en el Martirologio de la órden Seráfica, que la menciona en 11 de Julio. Murió en Baeza en 1514, en el convento donde constantemente habia vivido siendo un modelo de todas las virtudes.—S. B.

SANTA COLOMA (Fr. José de), religioso capuchino, hijo y predicador de la provincia de Cataluña. Vivió siempre con tal pureza, que el religioso que un dia ántes de su muerte oyó la confesion de toda su vida, aseguró despues que siempre habia conservado la gracia del bautismo; no habiendo sido privado de ella en el tiempo que permaneció en el siglo, y que despues creció en la religion, anhelando siempre á la última perfeccion, que constantemente se consigue con el aumento de las virtudes. Esta hermosura y gracia interior se hacia patente en el semblante de Fr. José, de cuya compostura y modestia podia inferirse las singulares virtudes y méritos que ocupaban su ánimo. Penetrados de esto mismo los prelados de la provincia, le constituyeron maestro de novicios, para que con su admirable ejemplo los educase y elevase á igual aprovechamiento espiritual. Eran sus palabras tan eficaces, que obraban ardientemente en los corazones de aquellos nuevos profesos de su virtud, haciéndoles despreciar las cosas terrenas, que voluntariamente habian dejado, y estimar las celestiales; por cuya senda empezaban á caminar. Muchos de sus novicios, que despues fueron notables predicadores, afirmaban con juramento, que con solo el recuerdo de este fervoroso maestro y de las pláticas en que los exhortaba al ejercicio de las virtudes, que hacia fáciles con su ejemplo, se hallaban empeñados y como obligados á sacudir de sí cualquiera tibieza ó descuido. Sujetó y arregló Fr. José con tal vigilancia los movimientos del corazon, que siempre aparecia inalterable. Vencia con la constancia é igualdad de su ánimo cualquiera acontecimiento que se ofreciese, aunque viniese acompañado de molestia y adversidad; y así enseñaba á los novicios con la práctica cómo habian de refrenar lo indómito de las pasiones y ménos ordenados afectos. Conocia por divina revelacion el natural, genio é inclinaciones de los mismos, y con sin igual luz penetraba lo más secreto y recóndito de su corazon. Llamó Dios á su siervo, despues de una vida llena de heróicas virtudes y copiosos

merecimientos, por una mortal dolencia, adquirida en el convento de Monte-Calvario, á disfrutar los eternos goces con que premia á los escogidos.—A. L.

SANTA CORONA (Fr. Raimundo de). Fué natural de Vicenza en Italia, y habiendo ingresado en la órden de Sto. Domingo, se distinguió altamente por su virtud y su erudicion, siendo hábil teólogo, excelente predicador, y hallándose sumamente versado en el conocimiento de los Santos Padres, á cuya lectura se consagraba con la mayor aficion. Dícese que se halló dotado de tan prodigiosa memoria, que nunca se le olvidó lo que una vez habia leido. Murió á fines del siglo XVII, dejando escrita un obra titulada: *Volúmen de laudibus B. Virginis et Sententiis SS. Patrum conflatum plurima cum eruditione refertum*. Igórase si esta obra llegó á publicarse.—M. B.

SANTA CRUZ (Fr. Alonso), general de la órden de S. Gerónimo. Este siervo de Dios fué religioso cuarenta y cinco años; hizo su profesion en el año de 1487, y murió el de 1531. Desde sus primeros años se vió lo que habia de ser y lo que debia esperarse de su gran inteligencia y virtud, y áun siendo muy jóven le tenian respeto los ancianos; tanta era su madurez y compostura, al mismo tiempo que era tan humilde y de alma tan pura, que parecia un ángel descendido del cielo á ser fraile entre los hombres. Jamás hablaba si no era preguntado, contestando siempre con brevedad y comedimiento. Le enviaron á estudiar á Sigüenza, y descolló tanto en ingenio, como en su semblante y condicion. Predicaba con imponderable persuasion y gracia que Dios ponia en sus labios, para que penetrasen sus palabras en las almas de sus oyentes. En Toledo predicó con el mayor arrojo y valor contra los comuneros, pues como monje de la Sisla tuvo ocasion de emplear su talento y espíritu para contener á los revoltosos, los que entónces ausente su jefe Padilla, eran alentados por su esposa Doña María Pacheco, siendo sus secuaces en gran número. Bien conocian la fuerza de los consejos y razones de Fr. Alonso, especialmente los sanos y bien intencionados, mas la mayor parte aunque no podian oponerse ni negar la verdad de cuanto decia, estaban tan empeñados y comprometidos, que se les hacia imposible volver atrás sin exponerse á ser juzgados y entregados á la horca y al cuchillo. Terminada la rebelion, fué nombrado prior en su convento de la Sisla, y la gobernó con gran prudencia tres trienios, aprovechando mucho á aquella casa espiritual y temporalmente superando en su buena direccion á cuantos superiores le habian precedido. Despues le llevaron á otras muchas partes por prelado, siendo el primer prior que hubo en Bornos, despues lo fué en nuestra Señora de Frax del Val y en S. Gerónimo de Granada, y por que no solo estas casas gozasen privativamente de tan sobresaliente prelado fué elegido por general de la Orden, que gobernó santamente y con mucha paz. Despues volvió á ser prior de S. Antonio de Si-

güenza, y para que no quedase ningun cargo en que pudiese servir á la Orden, le nombró visitador general. Todos estos empleos aceptaba el siervo de Dios con repugnancia y como llevado por los cabellos, pues sus deseos siempre fueron el de permanecer súbdito en la quietud de su celda. De sus principios y entrada en la religion y de otros particulares de su vida y virdes, no se tienen otras noticias que las que vienen manifestadas.—A. L.

SANTA CRUZ (Fr. Alonso de), religioso carmelita. Nació en Sevilla en 1376, y tomó el hábito del órden del Carmen en el convento de su patria en 1392, despues de haber seguido con lucimiento su carrera, distinguiéndose por su ciencia tanto como por su virtud, falleció en 1459. Habia escrito: *Sobre el Génesis;* un libro de *Exposiciones comunes;* y dos *de Progressu sui Ordinis.*—S. B.

SANTA CRUZ (Andrés). A 22 de Noviembre de 1655 nació en Roma este Cardenal de los marqueses, y en el dia príncipes, de Santogemini, y fué sobrino del cardenal Marcelo Santa Cruz. Colocado en la prelatura, Clemente X le confirió el gobierno de Tíboli, y desde él le pasó Inocencio XI á vicelegado de Bolonia. Habiendo quitado Alejandro VIII al marqués Antonio, su hermano, el empleo de capitan de caballería, en compensacion promovió á Andrés á la nunciatura de Polonia, desde la cual le trasladó Inocencio XII á la de Viena, en la que se expresó con mucho calor con el emperador, á fin de que removiese de Roma al embajador conde de Martinitz, el que con sus insolentes y temerarias pretensiones inquietaba al papa, al gobernador y al príncipe asistente al solio, lo que consiguió haciendo de su partido al conde Lambergli, que se manifestó muy afecto á la Santa Sede. Inocenció XII, á fin de premiar tan importantes servicios, lo creó cardenal de Sta. María del Pueblo, el 14 de Noviembre de 1699. Asistió al cónclave de Clemente XI (el que en 1718 hizo al marqués Santa Cruz duque de Oliveto, cuando el emperador le declaró grande de España) cuyo pontífice en 1701 le nombró obispo de Viterbo, en cuya diócesis empeñó muchas veces sus alhajas para socorrer á los pobres y dotar á miserables doncellas, cuya virtud peligraba. Arregló las discordias que se suscitaban entre el clero y el pueblo, dando pruebas inequívocas de su celo pastoral. Murió este Cardenal en Roma el dia 11 de Mayo de 1712, á los cincuenta y seis años de edad, y fué sepultado en la iglesia de Santa María *in publiculis* con su efigie pintada sobre el sepulcro y magnífico epitafio. El dia 12 de Julio de 1827, Leon X por medio de un breve declaró duque de Carchiano á D. Luis de los príncipes de Santa Cruz, segun lo manifiesta el *Diario de Roma*, núm. 58, hablando tambien Macerata de un palacio que le pertenecia.—A. C.

SANTA CRUZ (Antonio). Fué este Cardenal noble romano, sobrino del célebre cardenal Próspero Santa Cruz Publicola. Tan pronto como vistió

el hábito prelaticio, obtuvo de Gregorio XV la vicelegacion de Viterbo. Despues le dió Urbano VIII el gobierno de Maritima y de Campagna, y como protonotario apostólico fué compañero del cardenal Barberini, legado *à latere* en Francia. Fué despues encargado de la nunciatura de Polonia, en donde adquirió los méritos que movieron á Urbano VIII á crearle cardenal sacerdote de los Santos Nereo y Aquileo en 19 de Noviembre de 1629. Fué adscripto á las congregaciones de Obispos y Regulares, de la Propaganda y de la Consulta. En 1631 se le nombró arzobispo de Chieti, desde cuya silla pasó en 1636 á la de Urbino con legacion de Bolonia, cuyos habitantes le estimaron tanto, que lloraron amargamente su pérdida. Alabado por sus irreprensibles costumbres, profesó desde sus primeros años singular devocion á la Vírgen Santísima, y cuando fué nuncio en Polonia, en las fiestas principales convidaba á los pobres á su propia mesa, y despues de servirles la comida por sus propias manos, les despedia dando á cada uno una buena limosna. Durante la peste que afligió á Bolonia hizo un voto á la Vírgen del Rosario, y fué á pie descalzo en procesion solemne, que instituyó con este motivo para que se celebrase perpétuamente. Siendo arzobispo de Urbino, celebraba todos los sábados el santo sacrificio de la Misa en la iglesia en obsequio á la Santísima Vírgen. Cayendo enfermo, una fiebre lenta le condujo á la tumba en Roma en 1641, á los cuarenta y cuatro de edad, y no á los treinta y cuatro como escribió Amydemio, y fué sepultado en la iglesia de Santa María de Publicolis, en la que se ve su efigie á la derecha del altar mayor, pintada al óleo en un cuadro, bajo del cual se lee su elogio.—C.

SANTA CRUZ (P. Baltasar de), religioso dominico natural de Andalucía y probablemente de Granada, en cuyo convento de Sta. Cruz, de la órden de PP. Predicadores, tomó el hábito, distinguiéndose por sus buenas prendas, así para el estudio como para la virtud. De modo que apénas hubo terminado su carrera, cuando fué destinado de maestro de estudiantes al convento de San Lúcar de Barrameda, cargo inferior al de lector, y que consistia en dirigir los estudios de los jóvenes que á ellos se hallaban destinados, y de cuidar al mismo tiempo que no perdiesen la perfeccion que habian adquirido en el noviciado, por lo que se solia llamar nuevos á los recien profesos, para distinguirlos de los que hacia ya años habian hecho sus votos, y cuyas costumbres, arraigadas con el continuo ejercicio, no daban temor alguno á los superiores encargados de las casas y comunidades religiosas. Hallábase Fray Baltasar desempeñando aquel empleo, cuando llegó á Andalucía un Padre procedente de Filipinas, encargado de llevar religiosos á las misiones de aquel país. Acogió con júbilo nuestro P. Santa Cruz la ocasion que se le presentaba de dar su vida por la fe, y corrió á alistarse en la bandera que se levantaba, no para la redencion de cautivos, pero sí para la de las almas

perdidas en las tinieblas de la ignorancia y del pecado, y no tardó en embarcarse para el Asia, siendo elegido vicario de los religiosos, que le acompañaban en aquella expedicion. Desempeñó su cargo durante la travesía con tan buenos resultados, que á su llegada á Manila, sus mismos compañeros se apresuraron á recomendarle á sus superiores, los cuales no tuvieron necesidad por cierto de semejante recomendacion, pues necesitando personas de reconocida virtud y letras para ponerlas al frente de las cátedras y estudios que habian establecido en aquella ciudad, se valieron desde luego de Fray Baltasar con este objeto, nombrándole desde luego catedrático de prima de aquella universidad, de que fué despues rector, lo mismo que del colegio llamado de Sto. Tomás, que habia su Orden fundado en Manila. Todos estos empleos indican que nuestro religioso estuvo por largo tiempo dedicado á la enseñanza, y así debe inferirse de su particular instruccion y de lo mucho que tardó en ser elevado á los otros cargos, que desempeñó posteriormente. Desde 1666, que habia desembarcado en Manila, hasta veinte años despues, no fué elegido prior de su convento, conservando quizás los puestos que ocupára hasta entónces en la instruccion de sus compañeros y de los naturales de Filipinas. Sin embargo, no pudo hacerlo por mucho tiempo, pues fué elegido provincial y comisario del Santo Oficio de la Inquisicion, cuyos puestos eran casi anejos en aquella provincia. Continuó por largos años, acaso por el resto de su vida, en esta elevada posicion, en que se distinguió por su acierto en la direccion de las misiones y excelente eleccion de los sujetos que á ellas destinára. Parece que escribió una *Crónica de la provincia del Santo Rosario, de la órden de PP. Predicadores, en las islas Filipinas*, sobre lo que guarda el más completo silencio el célebre Nicolás Antonio, pudiendo deducirse de aquí, ó bien que no llegó á escribirla, ó que la dejó manuscrita, pues la única que conocemos de esta provincia es del obispo Aduarte, quien dice terminantemente al hablar del P. Santa Cruz, *autor de esta Cronica, que será eterno clarin, fama*, con lo cual pudiera muy bien dar á entender no que Santa Cruz le habia escrito, pues entónces su nombre estaria de más al frente de aquel libro, de que sería cuando más un mero compilador, sino que le habia protegido para la reunion de noticias y redaccion, en cuyo caso tenia en ella una parte, aunque meramente honorífica. Sea de esto lo que quiera, este escritor, si lo es en realidad, nunca fué citado por Nicolás Antonio ni ningun otro bibliógrafo, y se encuentra en el caso de otros muchos, que hemos citado en esta obra completamente desconocidos, si bien para encontrarlos hemos tenido que amontonar nombres y áun vidas, que no estan de más, pues forman parte de la historia del catolicismo en nuestro país, pero que no se mirarán con igual aprecio por los amantes de la historia literaria, á quienes creemos, sin embargo, haber

abierto un vasto campo para nuevas y gloriosas investigaciones.—S. B.

SANTA CRUZ (Fr. Domingo de), del órden de Predicadores. Ignórase el punto de su nacimiento y todas las particularidades de su vida. Unicamente se sabe que era español, y que habia tomado el hábito en el convento de Segovia, donde floreció á principios del siglo XVII, habiendo fallecido en el año 1626 con notable fama de santidad. Escribió y publicó un libro titulado: *Rosario Real de la sacrosanta Vírgen María, Señora nuestra, Madre de Dios;* Salamanca, año 1604, y París, 1608. Esta obra fué dedicada á la reina de España Doña Margarita de Austria.—M. B.

SANTA CRUZ (Fr. Francisco), del órden de Predicadores. Fué natural de Andalucía y acaso de la ciudad de Sevilla, donde tomó el hábito de Sto. Dmingo y donde por espacio de muchos años fué maestro de sagrada teología. Escribió una obra titulada: *Commentaria in universam S. Thomæ de Aquino Summam*, la cual aunque permaneció manuscrita, era muy buscada y consultada por los teólogos, sin que se sepa cuál haya llegado á publicarse, siendo de tan reconocida utilidad.—M. B.

SANTA CRUZ (Fr. Jacinto Vallejo de). El año de 1584 nació en Bordalva, de un linaje noble. Cerca del de 1600 profesó en la religion de Predicadores en su convento de Calatayud. En 1636 fué admitido su magisterio en la provincia de Aragon. Tuvo cátedra de teología en la universidad de Lérida. Fué dos veces prior y regente de estudios en dicho convento, predicador de S. M. y de la infanta Doña Isabel Clara Eugenia de Austria. El príncipe de Portugal le hizo su confesor, como tambien la emperatriz Doña Mariana de Austria. Su oratoria evangélica tuvo aceptacion en España, Flandes, Francia, Nápoles y otras partes. Finalmente, habiendo sido presentado para un obispado lo renunció, dice el P. Presentado Villalva en la *Vida del Venerable P. Portillo*, pág. 144, contentándose su religiosidad con el retiro en el referido convento, donde murió el año de 1657, dejando escrito: *Oracion fúnebre de la V. M. Sor Bernardina de Palafox, fundadora y primera priora del convento de S. José, de religiosas de Sto. Domingo en la ciudad de Calatayud.* En ella, 1622, en 4.°—*Ejercicio cotidiano del Santísimo Rosario para los hermanos de su santa Cofradía.* En Huesca, por Pedro Pluron, 1636, en 16.°—*Oracion fúnebre en las honras del comendador de Covos D. Miguel Perez de Nuevos, capellan de S. M., celebradas en el convento de S. Pedro Mártir de Calatayud, de la órden de Predicadores, en 29 de Diciembre de 1632.* En Huesca, por Pedro Pluron, 1633, en 4.°—*Sermon histórico de los santísimos corporales de la ciudad de Daroca;* impreso por este tiempo.—*Biblia Mariana super sex prima Genesis capita;* dejó esta obra dispuesta para la imprenta. En las *Memorias* del citado convento de Calatayud se lee que escribió cuarenta cuadernos en fólio de la *Biblia Mariana*, y que explicó en ellos los

seis primeros capítulos del *Génesis.*—*Vida del V. P. Fr. Pedro Portillo y de otros hijos esclarecidos del convento de S. Pedro Mártir de Calatayud, del órden de Predicadores;* Ms. que quedó en el referido convento.—*Sermones de tempore y de Santos*, que dejó en nueve volúmenes en disposicion de imprimirse.—*Scholiæ quædam pro episcopatu desiderato Calatayubii;* quedó este manuscrito en dicho convento.—*Resoluciones sobre diferentes puntos dignos de observarse;* quedaron en el mismo convento.—*Apologia pro doctrina divi Thomæ Aquinatis;* Ms. en dicho convento, y advierte que en él quedaron los siguientes escritos. El P. Dominicano Fr. Chilverto de la Haya, *Bibliot. Belgic. Dom.*, Ms.—*De Deipara super* Ave Maris Stella *ad singulos versus;* Ms. *Postilla Evangeliis in totum annum.*— *Ferias quadragesimales applicata Eucharistiæ sacramento.* — *Oratione quadraginta horarum;* Ms. —*Conciones super psalmum* Dominus regit me; Ms.—*De Eucharistia;* Ms. — *Vita sanctæ Ursulæ sociarum, per modum concionum super aliquot versus psalmi:* Eructavit cor meum; Ms.—*De statu Matrimonii cum vitis Sanctorum conjugatorum;* son dos tomos Mss.— *De auxiliis;* Ms. —*Política católica;* Ms.— *Apologia pro indorum defensiones;* Ms.— *Apologia adversus rationale theologicum Nicolaii Videlii, ministri hæreticis gennebrensis, qui cum Gennevæ disputavit anno* 1627, *eo missus cum principe Portugaliæ D. Lud. ab Urbano papa VIII, ob fidei negotium;* Ms.—*Conciones variæ partim encomiasticæ, partim funebres, quas vel Neapoli, vel in Hispania, habuit;* y el citado Padre la Haya asevera que todas estas obras estaban en disposicion de imprimirse cuando estaba en la corte de Borgoña el año de 1632.—*Biblia Mariana*, distinta de la referida, que es coordinacion de la de S. Alberto Magno, y paró tambien en la dicha librería del convento de Calatayud, como dice el referido P. Villalva, págs. 143 y 144, en cuya librería, añade, se halla la otra *Biblia Mariana* y otros manuscritos insignes de este autor.—*Varios papeles de asuntos diversos.* Dásele á este escritor en la *Biblioteca doméstica* el elogio de *theologus egregius, primi nominis Ecclesiastés*, en el que coinciden varios autores.—L. y O.

SANTA CRUZ (P. Jorge Vallejo de). Nació el año de 1610, en Calatayud, de una familia ilustre. Fué el primer novicio de la real casa de nuestra Señora de la Peña, de Clérigos Menores de esta ciudad, que se fundó en 30 de Junio de 1632. Tuvo el honor de ser lector jubilado de prepósito de la misma casa, de calificador de la general Inquisicion de España, de examinador sinodal de los arzobispados de Toledo y de Zaragoza, y de los obispados de Tarazona y de Salamanca. Fué tambien visitador asistente y provincial de las dos Castillas y Aragon y predicador de S. M. En las funciones de la predicacion evangélica tuvo aprecio. Murió en Calatayud en 22 de Febrero de 1698, siendo provincial de su religion. Escribió: 1.° *Oracion evangélica en la plau-*

sible octava que la muy Ilustre villa de Agreda consagró en hacimiento de gracias por el desembargo de la Mística Ciudad de Dios, *que escribió su esclarecida y portentosa hija la M. María, y dijo el 25 de Agosto de 1686, último dia de aquella que solemnizó el ilustre cabildo de Capellanes reales de la referida villa;* en Calatayud, 1683, en 4.°—2.° *Tres libros de Cuaresmas, mayores y menores, duplicadas y advientos,* que quedaron manuscritos.—3.° *Un Santoral muy copioso.* Entre otros que alabaron su mérito, es particular el P. Fernando García de Palacios en su *Sacro Monte de Aragon*, cap. XIII, pág. 162; cap. XX, pág. 273.—L. y O.

SANTA CRUZ (Lic. Luis), presbítero, á quien el maestro Gil Gonzalez, Gerónimo de Quintana y el Dr. D. Juan Perez de Montalban refieren entre los escritores naturales de Madrid; vivió por los años de 1550, y escribió algunas cosas en verso castellano con mucha aprobacion de todos.—A. B.

SANTA CRUZ (Marcelo). De antigua é ilustre familia romana fué este Cardenal, sobrino del cardenal Antonio, del que ya hemos hablado. Despues de haber hecho la honrosa carrera de los estudios y especialmente de la teología, en la que practicó públicas conclusiones con aplauso, y de haber estudiado á fondo las lenguas griega y latina, se resolvió á estudiar jurisprudencia y se recibió doctor en ambos derechos. Entró á servir á la Santa Sede entre los canónigos del Vaticano y prelados de buen gobierno. Viendo Inocencio X su capacidad, le mandó á pacificar á los habitantes de Rieti, que se hallaban discordes con los de los pueblos vecinos con motivo de la distribucion de las aguas del rio Velino, en cuyo difícil asunto tuvo mucho que sufrir ántes de conseguir que se aviniesen. Terminada la suspirada concordia con gran satisfaccion del Papa, fué mandado Santa Cruz de vicelegado á Bolonia y declarado comisario general en las tres legaciones de Bolonia, Rávena y Ferrara, así como del ejército pontificio reunido para la expugnacion de Castro. Llamado á Roma á los dos años, fué adscripto entre los prelados de consulta, y empeñados al efecto Juan Casimiro, rey de Polonia, el Papa Inocencio X en 19 de Febrero de 1652 le creó cardenal sacerdote de San Esteban del Monte Celio y obispo de Tíboli, en cuya diócesis con la administracion de los sacramentos, la predicacion de la divina palabra, la celebracion del sínodo en 1658, que publicó los ejemplos de sus santas costumbres y abundancia de sus generosas limosnas, se atrajo las bendiciones de su rebaño, cuya felicidad temporal y eterna procuró de mil maneras. Enriqueció la catedral con preciosos objetos é hizo una nueva sacristía por los planos del famoso Bernini. En 1656 se propagó la fiebre contagiosa en Roma y en el Abruzzo, de cuya pestilencia fué atacado, y Alejandro VII le nombró presidente del tribunal sanitario, en cuya peligrosa comision tuvo un vasto campo en que ejercitar su ardiente caridad y su celo apostólico Preservó á

su diócesis del contagio por medio de sus oraciones, é hizo voto á la Purísima Concepcion de María, en honor de cuya Señora edificó una magnífica capilla en la catedral, y compuso una ferviente oracion para que se cantase en sus festividades. Una de las memorias en Tíboli de este celoso Cardenal fué una puerta nueva, que construyó para mayor comodidad de los vecinos, y un suntuoso palacio que aún le recuerda. Clemente IX le diputó con otros cardenales á la congregacion sobre el estado de los Regulares, y Clemente X le hizo vocal de la Consulta y de otras. Favoreció con su sufragio la eleccion de los tres papas, y murió en Roma en 1674, á los cincuenta y seis años de edad. Cerca de la puerta lateral de la basílica Liberiana, al lado derecho de la parte de la tribuna, se le erigió un magnífico monumento con su busto de mármol y un honroso epitafio, y tambien fué tumulado en la iglesia de Santa María *in Publicolis*, patronato de su familia, en la tumba de sus antepasados, con una notable inscripcion colocada al lado derecho del altar mayor con el retrato del Cardenal, cuyo altar mayor habia reedificado así como todo el templo inclusa su fachada por las plazas de Juan Bautista de Rosi, en 1646, embelleciendo con pinturas el templo, segun lo dice una lápida colocada allí para memoria y honor de tan magnífico protector. Llámase esta iglesia *in Publicolis* por la familia Publícola Santa Cruz, que la posee en patronato, y otros dicen que se denomina así porque fué la casa del célebre P. Valerio Publícola, al que se tiene por ascendiente de la noble familia Santa Croce; pero Paucipoli, en sus *Tesoros escondidos de Roma*, página 557, advierte que los anticuarios ponen la casa de aquel romano á raíz del Palatino bajo el Paladio, y que por lo tanto debia llamarse más bien la iglesia in Publico, por Clivaus Publicus ó bajada pública del Capitolio, que se hallaba en este sitio. Martinelli le llama *in Publicolis* junto al Palacio Santa Cruz en el barrio San Angelo. El cuadro del primer altar á la derecha es del caballero Vanni, y tambien el del altar mayor, que representa la Natividad de la Virgen Santísima. El S. Francisco que se ve sobre el altar á la siniestra es una buena copia de Caracci, por el boloñés Juan Francisco Griaseldi, que fué el que dibujó los planos para el sepulcro de Santa Croce, cuyos retratos pintó, y suyo es el fresco pintado sobre la puerta de la iglesia. Los dos sepulcros del marqués Santa Cruz padre, y del príncipe Escipion, fueron construidos en el siglo XVIII, y los medallones que allí se ven son obra de Juan Bautista Maine. — A. C.

SANTA CRUZ ó Saint Croix (Nicolás Charpi de), famoso visionario á que nos parece deber dar lugar en esta obra por lo muy célebre que se hizo en el siglo XVII por su fanatismo religioso y por las diversas opiniones que se han tenido de él por los autores. Nació en Saint-Croix, pueblo situado cerca de Lonhans, en la Bressa Chalonesa. Moreri en su *Diccionario* nos provee

de las mejores noticias que se tienen de este fanático, pues que ha reunido en su artículo noticias esparcidas en diversas obras, razon por la que vamos á concretarnos á hacer una nueva traduccion de su contesto. «De la mano del historiador Mezerai encontramos escrito lo siguiente en una de sus obras: Charpi habia sido secretario de Mr. Cinq-Mars, y dejó su servicio cuando fué arrestado en Narbona. En 1648 habia falsificado un sello, y dos compañeros suyos fueron presos, muriendo el uno en la prision y evadiéndose el otro de la Consergería con otros ochenta prisioneros. Estos compañeros de Charpi le acusaron del delito que se les imputaba, y se le ahorcó en efigie. Ocultándose por espacio de un mes Charpi en una cueva, salió de ella cuando la corte se fué de Paris, y en el desórden que esto produjo, se fué á Saboya, en cuyo país se puso el nombre de Santa Cruz. Luego que pudo volver á Francia, se apoderó de él una entusiasta devocion y se creyó profeta.» En un elogio latino del cardenal Mezerai compuesto en prosa rimada é impreso por segunda vez en 8.°, en París, en 1658, Charpi, que fué su autor, toma el título de Consejero de Estado. Este elogio está dedicado á un clérigo regular teatino, que vivia en Roma, pero al que no se nombra, y en el elogio se ve una carta latina en la que este clérigo da gracias á Charpi de su dedicatoria, y con este motivo alaba la *Vida de San Cayetano de Thienna*, que Charpi de Santa Cruz habia compuesto y hecho imprimir en París, en 4.°, en 1657, á pesar de que muchos autores han hablado de ella como si nunca se hubiera impreso. Desmarets de San Sorlin, que era otro fanático de la misma época, se alaba en su obra titulada *Avis du S. Esprit au Roi*, de que esta obra habia sido la causa de la prision de Charpi; pero ignoramos si se refiere al arresto de que ya hemos hablado, ó á algun otro. Las obras que más descubren el fanatismo de Charpi son las siguientes, en francés: *El Heraldo del fin del mundo, ó sea Historia de la Iglesia triunfante*; este opúsculo, de ocho páginas, se imprimió en Paris sin fecha, en la imprenta de Guillermo Desprez.—*La antigua novedad de la Santa Escritura, ó sea la Iglesia triunfante en la tierra*, que se publicó en 8.°, en Paris, el año 1657. En esta obra la vision comun á los fanáticos Simon Moria y San Sorlin, de que en su época debia hacerse una reforma general de la iglesia, y que todos los pueblos se iban á convertir á la verdadera fe; pero en el medio de cómo llegaria á verificarse esto, no conviene Charpi con los otros visionarios. Pretendia Charpi que estas maravillas se harian por un cierto delegado de Jesucristo, de la raza de Juda, al que aplicaba las profecías mas luminosas del Mesías. Imaginábase que el Antecristo debia nacer en el siglo XVII, y que despues de que éste hubiese excitado una cruel persecucion contra la Iglesia, su poder seria destruido por el delegado imaginario que se habia figurado. Pretendia tambien que en el reinado de este delegado se convertirian los judíos

á la fe cristiana, que reconstruirian el templo de Jerusalen y que vendrian á ser los señores de todo el mundo; y que á los dos mil años de la Ascension de Jesucristo, todos los hombres se restablecerian en la justicia original y pasarian, sin morir, de la tierra al cielo. Todas estas predicaciones las deduce de la relacion que existe entre el cuerpo natural de Jesucristo y su cuerpo místico, que es la Iglesia; y como creia que Jesucristo resucitó cuarenta horas despues de su muerte, y que se apareció ocho horas despues á sus discípulos, sostiene que enviará á su delegado ó lugarteniente general al cabo de cuarenta horas, y que á las cuarenta y ocho, es decir, despues de dos mil años, tomando mil años por cada veinticuatro horas, y vendrá el mismo Jesucristo en persona.» Esta es á grandes rasgos la doctrina del libro de la *Antigua novedad de la Santa Escritura*, el cual tituló así su autor pretendiendo que su opinion es nueva, porque ha sido el primero que la ha enseñado, pero que al propio tiempo es tan antigua como la Escritura Santa en donde se habia ocultado hasta que él la descubrió. No puede negarse que este fanático habia estudiado mucho la Santa Escritura, que habia leido en las lenguas orientales; pero á pesar de esto dió en los errores que acabamos de dar á conocer, porque se dejó llevar solo de sus concepciones. Su imaginacion era viva, fecunda y bastante exacta para descubrir muchas cosas, pero exagerado por lo comun. A pesar de esto fué bastante modesto para pedir al célebre Arnauld le diese su opinion sobre la obra, la que remitió á este fin á Mr. Nicolás Thiboust, canónigo de Santo Tomás del Louvre, el que para complacer al autor, comunicó la obra á M. Arnauld. Puso este doctor de manifiesto los principales errores y envió su refutacion á M. Thibust con una carta dirigida á este canónigo con fecha de 28 de Julio de 1657. Persuadió esta carta, segun se cree, á Charpi, pues que no persistió en las visiones de que estaba lleno este libro. Despues de haber corrido muchos años manuscrita la refutacion de M. Arnald, se imprimió en 8.° en Paris el año 1665, con el título: *Observaciones sobre los principales errores de un libro titulado la Antigua novedad de la Santa Escritura*, y con una advertencia de M. Nicolás. Estas observaciones se han hecho ya muy raras, cuando en 1735 las publicó de nuevo en 12.° en París el abate de Bonnaire, revisadas y corregidas segun se cree á vista del manuscrito de Arnauld. En esta edicion va unida la carta de este doctor á M. Thiboust, que aún no se habia publicado, y se ilustró con notas y un prefacio muy largo, en el que se analiza con extension la obra de Charpi, pretendiéndose probar que las visiones de este autor se han renovado, al ménos en parte, por algunos de los que en el siglo pasado han explicado la Santa Escritura de una manera alegórica y figurada. Conócese del autor Charpi la obra titulada: *Catecismo Eucarístico en dos dias*; París 1668, en 8.°, y tambien se sabe escribió *Comentarios*, en latin, sobre los Profetas, los Salmos y el Apocalipsis, con

:

prolegómenos sobre este último; pero estas obras no han llegado á imprimirse. Dice el abate Marolles en su discurso sobre las obras de Ovidio, que fué amigo de Juan Charpi, abad de Santa Cruz, poeta francés, al que sin duda debemos una paráfrasis en verso de las Lamentaciones de Jeremías, y otros objetos piadosos y alabanzas de Luis XIV; pero el *Oficio de Tinieblas* pertenece á Luis Charpi de Santa Cruz, del que se conocen las siguientes obras: *El Espejo de los Príncipes en la vida de Luis XIV*; Paris, 1658.—*Paráfrasis de los Salmos.—El nacimiento del Delfin.—Epístola al Invierno, sobre el viaje de la Reina de Polonia.—Compendio de los Grandes*; Paris, 1689, en 4.° En la *Coleccion de las arengas de Brice Bauderon de Senecé*, impresa en 1685, se ven tres cartas de Nicolás Charpi de Santa Cruz.—C.

SANTA CRUZ (P. Pedro de), de la Compañía de Jesus. Fué el primero de este instituto que falleció en el Colegio Imperial hácia 1565, teniendo más de cincuenta años de edad y habiendo vivido los once últimos en la Compañía; era varon de sólidas virtudes, de singular candidez y pureza, muy obediente y humilde. Pertenecia á una distinguida familia de Arroyo, en el valle de Valdivieso, donde habia nacido, y se llamó en el siglo Pedro Sanz de Huidobro, habiendo tomado en la religion el nombre de Pedro de Santa Cruz por gusto del P. Araoz. Habia sido secretario del obispo de Jaen don Diego de los Cobos, y le recibió S. Francisco de Borja en Valladolid el año de 1554, siendo sacerdote y de más de cuarenta años. Por su grande práctica en el manejo de los negocios le eligió poco despues por compañero y secretario suyo el P. Araoz cuando era provincial, y le conservó siendo comisario de España. Recibidos los santos Sacramentos pasó con mucha paz de esta vida á la eterna, y como en el colegio de Madrid se estaba aún fabricando la iglesia, sin existir más que una pequeña capilla, se le llevó á enterrar al colegio de Alcalá. «Observándose con extraña maravilla, dice la Crónica, que su cadáver movia el dedo segundo de la una mano como si estuviera vivo, y estaba el cuerpo tan tratable y blando, que los doctores Valles y Calvo, célebres catedráticos de medicina en aquella universidad, afirmaron no poder suceder aquello naturalmente en un cuerpo despues de tantas horas de difunto.» Esto se atribuyó á la gran pureza que con la divina gracia conservó toda su vida, segun lo testificó el P. Araoz, habiéndole tratado íntimamente el tiempo que vivió en la Compañía.—S. B.

SANTA CRUZ (Próspero). El *Diccionario de Moreri* da razon de este Cardenal, que hemos encontrado en el *Diccionario histórico eclesiástico de Gaetano Moroni*, que es el de mayor autoridad para nosotros, como hecho bajo la vigilancia de nuestro Santo Padre Pio IX, en la misma ciudad de Roma. Ateniéndonos á Moreri, vamos á escribir este artículo, trascribiendo lo que nos dice: « Fué este Cardenal Obispo de Albano hijo de Tarquino

de Santa Cruz, abogado consistorial. El papa Clemente XII, despues que hubo aprendido la jurisprudencia en Pádua, le nombró á los veintidos años, abogado consistorial; despues le concedió el oficio de auditor de la Rota, y de aquí pasó á servir el obispado de Candía, que le dió el papa Paulo III. Enviado de nuncio á Alemania, pasó sucesivamente en el mismo cargo á representar á la Santa Sede á Portugal, á España y á Francia, en donde se acreditó tanto que la reina Catalina de Médicis hizo se le nombrase arzobispo de Arlés, y le procuró el capelo de cardenal, que le confirió el papa Pio IV en 1565. Trabajó Santa Cruz en Francia con mucha utilidad para que se restituyese el reino de Nápoles á sus señores legítimos, y aseguró á Antonio de Borbon, que los españoles le cederian la mayor parte de este estado, y le darian el reino de Cerdeña. El portugués Antonio Almeida vino á España, mandado por el mismo príncipe, á fin de negociar con los ministros que, se dice, le ofrecieron lo mismo; pero como juiciosamente ha demostrado Estrada, dice Moreri, los españoles deseaban mucho poseer estados para que quisiesen abandonar este. Añade que se conoció bien pronto que no tenian designio de ejecutar lo que habian prometido, y sí solo la parte que les era ménos útil sostener. El cardenal Santa Cruz, cuyos importantes servicios le valieron una plaza en el Consejo del Rey, no volvió á Roma hasta el pontificado de Pio V, del que recibió el capelo. Obtuvo el obispado de Albano, y murió el dia 2 de Octubre de 1589, á los setenta y seis años de edad. Fué sepultado en la iglesia de Santa María la Mayor, en la que aún se ve su sepulcro en mármoles y el epitafio con que honró su memoria su sobrinbrino Marcelo de Santa Cruz. Este ilustre príncipe de la Iglesia escribió en lengua latina las *Memorias de su vida*, y otras sobre las guerras civiles de Francia, divididas en tres libros, que se han publicado con fragmentos del cuarto con el título: *Prosperi Sancta-Crucis de civitatibus Galliæ dissensionibus commentariorum libri III, ex manuscriptis Cardinalis Barberini eruit Mabillonius.* Estas memorias, que empiezan despues de la muerte de Francisco I y terminan el año 1562, fueron publicadas por los PP. Martenne y Durand al final del tomo V de su *Amplissima collectio veterum scriptorum et monumentorum;* en 1729, en fólio. Se conserva una carta de Santiago Sadolet, escrita al cardenal Santa Cruz el año 1540, la que es muy curiosa, y se halla inserta en la coleccion de Sadolet. Tambien se conservan de este Cardenal las obras: *Decisiones Rotæ Romanæ; Epistolæ ad Fredericum Nameam, aliosque; Constitutiones lanceæ artis à Sixto V in urbe erectæ;* diversas arengas y un libro titulado: *De officiis legatis;* el cual conservaron los jesuitas de Roma. Como fué este Cardenal el que al volver de Portugal dió á conocer en Italia el uso del tabaco, se le dió á este el nombre de *Sancta Croce.* — C.

SANTA CRUZ (Silvio). Fué este prelado sobrino del cardenal Próspero de Santa Cruz, al que sucedió en el arzobispado de Arlés por la dimision voluntaria que de él hizo en 1573. Portóse en este puesto con gran virtud y saber en tiempos tan borrascosos como los que alcanzó, hasta el año 1599, en que hizo dimision de la silla para volverse á Roma, en cuya ciudad, dice Gilles du Port, que murió el año 1603. Puede consultarse á Justiniani en su *Historia de los obispos de Tiboli.* —C.

SANTA-ELLA (Fr. Francisco), que D. Nicolás Antonio, latinizando el apellido, llama de *Sancto-Elia*, carmelita descalzo; profesó en Toro en el convento fundado en 1598 por D. Francisco de Fonseca, señor de Coca y Alaejos. Salió buen religioso, y la Orden le ocupó en algunas prelacías. Siendo prior de Medina del Campo publicó: *Comentarios y doctrina sobre la regla primitiva de la Orden de nuestra Señora del Cármen*; Segovia, en casa de Diego Diaz de la Carrera, 1638, en fólio. —F. de N.

SANTA-ELLA (Mtro. Rodrigo Fernandez de), natural de la ciudad de Carmona, nació á mediados del siglo XV, fué colegial de San Clemente de Bolonia y maestro en artes y teología. Pasó á Roma, donde se dió á conocer por su instruccion en las ciencias eclesiásticas y su talento para el púlpito, durante los pontificados de Sixto IV é Inocencio VIII, que gustaban de oirle y le encargaban sermones para las fiestas más solemnes. El deseo de ver su patria le hizo regresar á Sevilla, adonde vino de protonotario apostólico y de canónigo de su catedral. Fué despues arcediano de Reina y secretario de la reina Isabel. Las letras y estudios clásicos comenzaban entónces á ser estimados en España, y al paso que Nebrija, paisano de Santa-Ella, enseñaba un latin correcto y elegante, desterrando el bárbaro de las escuelas, este sacerdote sabio y ejemplar erigia un colegio en que se enseñasen jurisprudencia y todas las otras artes y disciplinas: establecimiento de que carecia aquella magnífica ciudad. Púsole el nombre de Santa María de Jesus, pero el vulgo, agradecido á su modesto fundador, se empeñó en llamarle colegio de *Maese Rodrigo*, que es con el que generalmente se le conoce. Tan arraigado quedó este nombre, que nó lo ha perdido por más que su patronato recayera en la ilustrísima casa de los Guzmanes y línea dé los condes-duques de Olivares. De este colegio, en que se educaba lo más florido de la noble juventud andaluza, han salido sujetos eminentes en las carreras civiles y eclesiásticas. Los reyes Isabel y Fernando apreciaban mucho el saber y la virtud de Santa-Ella, y cuando residian en Sevilla, tenian gusto de confesarse con él, aunque no tuvo título de confesor, cuyo título no prodigaron, aunque la Reina especialmente, gustaba de poner su conciencia bajo la direccion de los hombres eminentes de las ciudades donde residian á temporadas. Despues de muerta la reina, es voz muy comun que el rey le dió el arzobis-

pado de Zaragoza: si así fué, debia ser muy eminente la opinion que tenia de Santa-Ella, cuando siendo castellano le eligió para la primera silla de Aragon, en tiempo en que los castellanos eran mirados como extranjeros en aquel reino, y en que el mismo rey no tenia mucho que agradecer á las consideraciones que le guardaban los castellanos. No se sabe exactamente cuándo murió, aunque se cree que en 1509; y es raro que ni en el colegio hayan tenido noticias más exactas de este suceso, ni los escritores sevillanos nos las hayan dejado más circunstanciadas de su vida. Vivió siempre ocupado en buenas obras y en sus estudios. Por hacer útiles hasta sus ócios, tradujo de la lengua veneciana en castellano el *Libro del famoso Marco Polo, veneciano, de las cosas maravillosas que vido en las partes orientales, conviene á saber: en las Indias, Armenia, Arabia, Persia y Tartaria, é del poderío del gran Can y otros reyes; con otro tratado de Micer Pogio, florentino, que trata de las mismas tierras é islas.* Así la portada en medio de una lámina abierta en madera, y al fin del libro, fólio 32, dice: «La presente obra del famoso Marco Polo, veneciano que fué, traducida fielmente de la lengua veneciana en castellano por el Rdo. Sr. Mtro. Rodrigo, arcediano de Reina y canónigo de la iglesia de Sevilla, fué impresa y corregida de nuevo en la muy constante y leal ciudad de Logroño, en casa de Miguel de Eguía, á 13 de Junio de 1529;» un volúmen en fólio de 32 hojas ó fólios, sin contar la portada, la dedicatoria, la introduccion y la tabla de los capítulos. Dedicó Santa-Ella esta obra al Sr. D. Alfonso de Silva, conde de Cifuentes, alférez mayor de Castilla y asistente de Sevilla, y en la carta dedicatoria despues de hablar del viaje de Marco Polo, noble veneciano, y de haber reconocido en los países orientales muchos más de los que conocieron ó trataron los antiguos, dice que esta relacion en su original no habia llegado á las manos de gente de otra lengua, que luego no se hallase trasladada en ella. Porque de la lengua veneciana en que lo escribió Marco Polo, y de la cual como original fuente lo habia traducido Santa-Ella, lo habia trasladado al latin, para hacerlo comun á todos los letrados, Fr. Pipino de Boloña, varon muy sabio y religioso de la órden de Sto. Domingo. Despues de este, un mercader barcelonés lo trasladó en lengua catalana; luego un escudero de la reina de Portugal, llamado Valentin Fernandez, aleman, lo hizo portugués; y parece por esto que lo que todos desearon sin pereza comunicar á los de su lengua, debe el castellano procurar para los suyos; y como ningun otro lo habia intentado, procuró Santa-Ella desempeñarlo, estimulado tambien de la utilidad que proporcionaria la lectura de este libro. Añadió Santa-Ella, traduciéndolo del latin, un *Tratado* del elegante Micer Pogio, florentin, secretario del papa Eugenio IV, por ser muy conforme á esta obra, y para que los lectores den más fe á este autor (Marco Polo) viendo que otros dignos de

fe dijeron lo mismo, porque, como nuestro Señor dijo, por boca de dos ó tres se confirma más la verdad. Sigue una *Cosmografía introductoria de Maestre Rodrigo al lector*, cuyo objeto es darle una breve y sumaria noticia de las partes del mundo, nombres que tienen, lugares ó situacion en que estan, y de que repetidas veces hace mencion la Sagrada Escritura, por juzgarla muy provechosa y conveniente para inteligencia de los tratados que siguen. Así es que trata de la Europa, de la Africa, de la Etiopía, de la Arabia y de cuanto se conoce en la Asia ó India oriental; y añade: «Porque muchos vulgares, é áun hombres de más suerte, piensan que Antilla, é estas islas nuevamente halladas por mandado de nuestro muy católico rey D. Fernando é reina Doña Isabel, son en las Indias, son engañados por el nombre que les pusieron de Indias. E porque en la Española se halla oro, algunos han osado decir que es Tarsis, é Ophir, é Cetin, de donde en tiempo de Salomon se traia oro á Jerusalen.» Y como de estos errores que se propagaban entre las gentes sencillas podrian resultar funestas consecuencias en cuanto á la fe que es debida á las sagradas Escrituras, procura investigar el orígen del nombre *India*, y distinguir las divisiones y extension con que se conocia en los tiempos antiguos, y especificar los objetos de su comercio y tráfico, para concluir que Asia y Tarsis, Ophir y Cethin son en Oriente; y Antilla la Española en Occidente en lugar y de condicion muy diferente. Despues de la traduccion del viaje de Marco Polo, sigue la que hizo del fin del libro II del *Tratado de la variedad ó mudanza de la fortuna*; escrito en elegante latin por Micer Pogio, florentin, secretario del papa Eugenio IV, como confirmacion y prueba de las cosas que en él se refieren, y que por no haberlas visto en nuestra Europa, ó leido por muy auténtica escritura, parecen consejas ó difíciles de creer. La relacion, pues, es de un tal Nicolao, veneciano, que despues de haber penetrado en lo interior de la India, vino á Eugenio IV, papa, que entónces estaba segunda vez en Florencia, para reconciliarse y pedir perdon porque á su vuelta de la India, llegando cerca de Egipto al mar Bermejo fué obligado á negar la fe por miedo de la muerte, más de la de su mujer é hijos que de la suya. Oyóle el autor (Micer Pogio) contar cosas muy singulares ante personas doctas y de mucha autoridad, y quiso que en su casa le informase de todo, para tomar nota de su relacion. El libro de Marco Polo tiene bastante en que ejercitar la credulidad, á pesar de haber querido confirmar sus dichos por el de Nicolao, pues la mayor parte de sus relatos, ó son prodigios ó fábulas de una imaginacion desvariada, que hace dudar de lo demás que contiene. Sin embargo, estos viajes muy leidos y apreciados en Europa, tuvieron no poca parte en excitar la atencion de los aventureros por ver regiones lejanas y hacer viajes á tierras tan prodigiosas, disponiendo los ánimos á las aventuradas navegaciones de los portugueses á la costa de Afri-

ca, y á las más admirables todavía de Colon por el Atlántico, en que se descubrió un nuevo mundo, que ni áun se sospechaba. Comprendió bien Santa-Ella el espíritu de su siglo al traducir esta obra, que áun en el nuestro tiene gran importancia entre los geógrafos que quieren investigar la antigüedad. La Sociedad de Geografía de París comenzó sus trabajos en 1824, publicando el *Viaje de Marco Polo* por un manuscrito de la *Biblioteca de París*, con una introduccion en que se hablaba de sus copias, versiones y ediciones; pero el editor francés no tiene noticia de esta traduccion de Santa-Ella.—*De ignotis arborum atque animalium apud Indos speciebus et de moribus Indorum.* Esta obra curiosa existia manuscrita en la librería de D. Lorenzo Ramirez de Prado, y la cita Antonio Leon Pinelo en su Biblioteca. Sin duda no la conoció el P. José de Acosta, que escribió sobre la misma materia, casi un siglo despues; y á la verdad con la desidia que ha habido en dejar de publicar este género de obras, los trabajos se duplican, sin que los que vienen detrás puedan las más veces aprovecharse de los que los precedieron, siendo para esto necesario, no solo tener un gran conocimiento de archivos, sinó contar con la generosidad de los poseedores de los manuscritos. Además de estas obras, que muestran que su gusto no era extraño á la erudicion profana, y sobre todo á la geografía, que tanto debia llamar su atencion en un pueblo como Sevilla, que era deudor de su engrandecimiento al descubrimiento del Nuevo Mundo, escribió otras en que brillan sus conocimientos eclesiásticos.—*Oratio habita coram Sixto IV Pontifice maximo in die Parasceves anno MCDLXXVII. De mysterio Crucis et Christi passione*, impresa en Italia.—*Oratio habita in die Parasceves coram Innocentio Papa*, Ms.; en la Biblioteca Ambrosiana de Milan.—*Vocabularium ecclesiasticum partim latina, partim hispana lingua scriptum, Elisabethæ reginæ nuncupatum;* se imprimió en Sevilla en 1499, en fólio, despues en 1550, en 4.°; Zaragoza, en 1549, en 4.°; Toledo, en 1559, en 4.°; en Alcalá, en 1572, en fólio.— *Odæ in Divæ Dei Genitricis laudes*; con otras composiciones latinas de otro autor en alabanza de la Virgen, impresas en Sevilla por Jacobo Cromberger, 1504, en 4.°— *Dialogus contra impugnatorem cœlibatus et castitatis ad Sixtum IV papam directum*, Ms., en la Biblioteca Vaticana.—*Manual de visitadores*, Ms., que cree D. Nicolás Antonio se guardaba en su tiempo en la Biblioteca del marqués del Caspio. — *Sermones de S. Bernardo del modo de vivir en la religion cristiana*, que el santo doctor dedicó á una hermana suya, monja, y que eran de grande utilidad para la direccion de religiosos de ambos sexos: impreso en Salamanca en casa de Juan Varela, en 4.° — *Tratado de la inmortalidad del alma*, escrito en diálogo y dedicado á D. Diego Fernandez de Córdoba.—*Arte de bien morir*, manuscrito que poseia D. Juan Lucas Cortés, en Madrid. — La catedral de Sevilla se valia de su saber para que informase en

asuntos graves. Habiendo impreso su cabildo un Santoral, con el título *Passiones quas beatissimi Apostoli, martyres, virginesque in agone suo passi sunt, gestaque, quæ lucidissimi confessores in vita sua peregerunt, uti in sacrosancta Eclessiæ hispalensi per circulum anno decantantur;* Sevilla, 1503; fué dado á examinar á Santa-Ella y se imprimió con su aprobacion, segun consta de nota impresa en la misma portada. Sin embargo de tan reconocido mérito ha sido desgraciado en biógrafos, y ni en los *Claros Varones de Sevilla*, que escribió Caro, de cuya obra, que se conserva manuscrita en la Academia de la Historia de Madrid poseemos un extracto, aparece su nombre. Aún nos extraña más que el sabio y diligente bibliógrafo D. Nicolás Antonio, siendo natural de Sevilla, no hubiese recogido en aquella ciudad noticias más precisas acerca de su persona. —F. de N.

SANTA ISABEL (Fr. Manuel de). Nació en Zaragoza adelantado el siglo XVIII; su apellido en el siglo fué Domingo. Abrazó el instituto de Agustinos Recoletos ó Descalzos, y siguió los estudios con conocido aprovechamiento. En el capítulo general que en 1789 celebró su religion en Alcalá, defendió con lucimiento conclusiones de teología, y fué nombrado lector, cuyas funciones ejercia en 1795 en su colegio de Zaragoza. En la universidad de esta ciudad recibió los grados de maestro en artes y de doctor teólogo; hizo oposicion á sus cátedras, y las regentó elegido por su claustro, con lustre de su literatura. Así en la oracion evangélica como en la varia erudicion y la poesía fueron estimables sus prendas y luces, alabándose constantemente la viveza y fertilidad de su ingenio. Murió jóven en su referido colegio, sábado 11 de Febrero por la noche, de 1797. Escribió: 1.° *Oracion panegírica que en gloria del lustre del Cister, del melífluo Dr. S. Bernardo*, primer abad de Claraval, dijo en el Real monasterio cisterciense de Trasovares de señoras religiosas de esta Orden el dia 20 de Agosto de 1791; en Zaragoza, por Juan Ibañez, en el mismo año, en 4.°—2.° *Oracion que en la solemnidad de su aniversario dijo en el angélico apostólico metropolitano templo de nuestra Señora del Pilar en el dia* 17 *de Octubre de* 1792; en Zaragoza, por Juan Ibañez, en el mismo año, en 4.°—3.° *Oracion que dijo en la solemne conmemoracion de su Santísima Madre del Monte Carmelo*, celebrada por los PP. Carmelitas del convento de Zaragoza en el dia 16 de Julio 1795; en esta ciudad, por Juan Ibañez, en dicho año, en 4.°—4.° *Vida del melífluo doctor S. Bernardo*; en verso español, ms., en 4.°—5.° *Poesías diferentes*, á más de muchas sagradas que salieron á luz en diversos años.—L.

SANTA JALLE ó Tollon (Didier de). Fué este el Gran Maestre cuarenta y cinco de la ínclita órden de Caballeros de S. Juan de Jerusalen, y como tal prelado de la misma y soberano de la isla de Malta. Sucedió el año 1535 á Perin du Pont, y fué elegido hallándose ausente, de gran prior de Tolosa,

lengua de la Provenza. En este mismo año las galeras de la religion tomaron la vuelta del Alcaide que mandaba la ciudad de Trípoli, é impedia el comercio de los cristianos con los moros, y los turcos que la guardaban fueron todos pasados á cuchillo ó hechos prisioneros, arrasándose la Isla. Dirigiéndose á Malta Santa Jalle, cayó enfermo en el camino, y murió en Montpellier en Setiembre de 1536. Fué enterrado en la iglesia del gran priorato de San Gilles, muy sentido por los caballeros que le tenian como uno de los hombres más bondadosos y justificados de la Orden, segun lo dice Bossio en la *Historia de la Orden de S. Juan de Jerusalen*, y Noberat en sus *Privilegios de la Orden*.—C.

SANTA LUCIA (Fr. Francisco de), religioso franciscano de la provincia de S. José; tomó el hábito y profesó en el convento de Auñon en la festividad de la santa que le sirve de apellido, en cuyo dia habia nacido y murió tambien. Era de carácter sincero, muy bien inclinado y amigo de servir y obedecer á todos. Tenia muy buena letra, y por este motivo le ocupaban unos y otros mucho más de lo que permitian sus fuerzas, y así el tiempo que no pasaba en el coro y oracion, se estaba escribiendo. Su letra parecia de molde, al decir de la Crónica, por lo que fué algunos meses secretario de un provincial mucho más robusto que él, y á quien procuró imitar en todo siguiéndole á todas partes á pie y descalzo, y de este y otros esfuerzos le resultó una enfermedad de pecho, de que no hizo caso en un principio por su grande fervor, yendo á maitines y asistiendo al coro y oracion á que nunca faltaba; y aunque le mandaba el médico que se estuviera en la cama, procuraba estar poco en ella, y áun esto leyendo en algun libro devoto, rezando ú orando. Tenia un alma santa, llena de amor divino, sencilla, pura, sin conocerse en él rastro de malicia, tan ignorante para todo lo de la tierra, como si no se hubiera criado en ella ni entre gente del mundo, aunque como religioso, no era ignorante ni descuidado en aquello que puso los ojos cuando decidió serlo, que fué sin duda el reino del cielo. Era honestísimo, como se veia en su rostro y su aspecto angélico, y asegura su biógrafo, que conservó toda su vida con gran recato esta angélica virtud. La enfermedad de pecho no tardó en degenerar en tisis, lo cual no le dió pena alguna, pues sentia extremado placer al acordarse de la muerte. Cuando la enfermedad le atacaba con mayor violencia, preguntaba al enfermero cuánto podria durar, y si le decia que poco, le daba un contento y alegría que apénas podia disimularle. Unos le decian que era jóven y podia sanar, pero esto le causaba mucha tristeza, aunque como humilde no se atrevia á contestar palabra. Fué aumentando su enfermedad, pero á medida que crecian sus dolores se aumentaba su paciencia. Cuando no podia reprimir sus lamentos, sus quejas eran alabar á Dios y á su bendita Madre. Tan resuelto y ganoso estaba de partir de esta

vida, que se le hacia muy mal el ver que se dilataba, y tenia más miedo de recobrar la salud que tienen otros á la misma muerte. Cumplió Dios su deseo, que era morir en el dia de la fiesta de su patrona Santa Lucia, no obstante que todos los dias esperaba la hora con una grande conformidad en la voluntad de Dios. El dia, pues, de la gloriosa santa, cuando le parecia que estaba más aliviado y con más aliento que nunca, se desconsoló de manera que todos lo conocieron, pensando que habia perdido por alguna falta el beneficio que esperaba. Notólo su enfermero, y le preguntó la causa de su tristeza, á lo que contestó: «Pues hermano, ¿no tengo de estar triste, que me habia de morir hoy dia de mi señora Santa Lucia, y echo de ver que estoy con mucha mejoria?» Consolóle lo mejor que pudo; habia recibido ya los santos Sacramentos, y el enfermero le dejó solo creyéndole mejor, pero á su regreso le encontró muy alegre, asegurándole que moriria muy pronto; se cumplió en efecto la prediccion, pues muy en breve dió su alma á su Criador, al anochecer del dia de Santa Lucia, como habia deseado.—S. B.

SANTA MARIA (V. P. Ambrosio Leailth de), del instituto de las Escuelas Pias. Aunque este venerable religioso era natural de Bolsano, en el Tirol, fué admitido al hábito por el beato José de Calasanz en los principios de la religion en Roma. Llamóse en el siglo Leailth, apellido que mudó despues en el de Santa Maria, y hallándose altamente instruido en las ciencias, y adornado de admirable inocencia de vida, fué de los primeros religiosos que pasaron á Alemania, y llegado á aquellos países, fué destinado por primer lector de filosofía y teología. Su fama aún persevera en aquellas partes, como si fuera de muy reciente época, segun dicen todos los escritores; habiéndole hecho sobremanera célebre el fervor con que se dedicó á la conversion de los herejes, porque consiguió abundantísimo fruto de sus sermones y disputas, á cuyas razones y demostraciones no podian resistir áun los más instruidos entre ellos y más obstinados. Mereció que le dieran el título de *Martillo de los herejes y nuevo apóstol*, y que se escribieran á la sagrada congregacion de *Propaganda fide* muchas alabanzas de sus empresas apostólicas; y entre otras, que en sola una cuaresma habia reconciliado con la Iglesia más de dos mil luteranos. Fué admirable catequista, y aunque en todos los ejercicios del instituto era sumamente fervoroso, se mostraba más inclinado á enseñar la doctrina cristiana á los niños. Descuidaba de su descanso cuando se trataba del beneficio de sus prójimos, y áun puede decirse que por la misma causa se hizo pródigo de su vida, porque compadecido del estrago que hacia la peste en Nicolspurg y sus cercanías, se ofreció á servir á los comprendidos en el contagio, del cual fué tocado tambien, y logró ofrecerse en holocausto de caridad en la misma ciudad, siendo superior de aquel colegio, en el dia 20 de Octubre de 1645, á los cuarenta y tres años de edad.—A. L.

SANTA MARIA (Fr. Antonino de), religioso dominico natural de Sevilla, donde tomó el hábito en el colegio de Sto. Tomás, en que estudió teología. Pasó de misionero á Filipinas, distinguiéndose mucho durante la navegacion por sus oraciones, silencio y abstinencia; los viernes y sábados comia un poco de pescado como sus demás compañeros, los demás dias se pasaban con solo bizcocho y algunas pasas y caldo, sin tocar á cosa de carne ni admitir que se preparase nada para ellos, por no querer distinguirse ni dar cuidado ni trabajo á otros. Tal era la vida que llevaba, como si adivinase que le importaba prevenirse y disponerse para la muerte, que habia de ser temprana. En efecto, áun ántes de haber llegado al lugar de su destino, espiró en el convento de Méjico en opinion de santidad.—S. B.

SANTA MARIA (V. P. Fr. Antonio de), religioso Gerónimo en el Real convento de S. Bartolomé. Nació este benemérito varon en el célebre campo de Alcalá de Henares, en la villa de Fresno de Torote, y segun otros en los Santos de la Humosa, más cercana á Alcalá, de padres labradores, buenos y honrados, y renació en el sagrado instituto, profesándole en el dia 13 de Marzo de 1583, para dar á su tiempo fértiles frutos de santidad y virtud. En cuanto tomó el hábito, los mostró con tanta sazon y madurez como si hubiera estado plantado muchos años en el seno de la religion, observando sus leyes y ordenaciones. Su humildad era tan profunda, y de ella se originaron tanta copia de virtudes, que todo el tiempo que vivió fué una grande muestra de la abundancia de bienes celestiales que mediante el beneficio de la gracia comunica Dios á sus siervos. Se esmeró mucho en la observancia de todas y de cada una de las leyes de la religion y sus preceptos, en cuya ejecucion y obediencia rendida pudo compararse con los que más se enajenaron de su voluntad propia, y contarse entre los más verdaderos observantes y obedientes. En la asistencia al coro y divinas alabanzas perseveró con tal constancia, que áun siendo de setenta años de edad y cincuenta de hábito, se levantaba todas las noches á maitines, y no se salia á las laudes, aunque los vicarios le hiciesen señal para que se saliese. Ocupaba muchas horas en oracion mental, y puede decirse que sin intermision oraba, pues en acabando los divinos oficios, la continuaba de dia y de noche en el coro, unas veces de rodillas y otras en pie, elevado el espíritu en Dios, los ojos en el cielo, y otras veces clavados en la custodia del Santísimo Sacramento, de quien fué devotísimo, y en quien más continuamente tenia su contemplacion. Debia gozar tantas delicias en este empleo, que á tiempos prorumpia en ardientes suspiros y copiosas lágrimas. El poco tiempo que dormia era vestido y en el suelo, y este rigor, acompañado con sangrientas disciplinas, era siempre como el preámbulo de su oracion, conociendo, como prudente, que la puerta y entrada para el vivir en espíritu era la mortificacion de la carne, que con-

quistaba á fuerza de penitencias. Quitaba á su cuerpo el alimento necesario, procurando sujetarle con la abstinencia, y la cotidiana pension de haberla de dar el preciso sustento le daba tal pena, que muchas veces le vieron en el refectorio mezclar el llanto con la bebida, siendo necesario mandarle que comiese. Por las mañanas, en el verano á las cuatro, y en el invierno á las cinco, decia Misa con mucha devocion, y en acabando, se vestia una sobrepelliz, y ayudaba cuantas podia hasta que se acababan, oyendo tambien las que ayudaban otros, con tanta codicia en esta santa granjería, que áun siendo muy viejo, no perdia lance de lograr en ella. Despues se subia inmediatamente al coro y volvia á su oracion, no faltando nunca de allí sino en los tiempos que se ocupaba en seguir la comunidad en otras obediencias, y las que estaba en la celda donde tenia el mismo ejercicio que en el coro. Los dias festivos, en que se permitia el canto del órgano, bastaba él solo para alegrarlos, pues era muy diestro en la música y de muy buena voz; cantaba con tal espíritu, que el oirle excitaba á devocion; y tratándose con tanta aspereza como se trataba, y siendo de muchos años, jamás le faltó la voz ni se enronqueció, siempre la tuvo muy clara, como la fama. Le hicieron tambien maestro de novicios diversas veces, para mucho bien de la comunidad, pues se mostró en la educacion de los nuevos no ménos diestro que en la música, templándolos y ajustándolos para que hiciesen consonancia agradable con los más bien sonantes en la observancia y vida religiosa. Cuando quiso Dios llevársele de esta vida para la eterna, fué como el cisne, porque habiendo llegado el año de 1632 y cantando su semana santa y la pascua siguiente, con mucha alegría del convento y general edificacion; el dia 20 de Abril se levantó á maitines como siempre, y solo en esta ocasion se salió del coro á las laudes, cosa bien extraña en el siervo de Dios, y para los que nunca le habian visto salir en aquella hora, poniéndoles en grande cuidado aquella inusitada novedad. Los religiosos acudieron á su celda por la mañana deseosos de saber la causa, y le encontraron de rodillas; juzgaron que estaba orando, pero examinándole más detenidamente, hallaron que estaba sin habla ya y en el último paso de la vida, anhelando entregar el espíritu en manos de su Criador. En seguida le desnudaron para colocarle en la cama, y quitadas las vestiduras, vieron tenia ceñido al cuerpo un asperísimo silicio que le cogia todo. En este traje, y de allí á poco, espiró representando un S. Pablo, primer ermitaño, y pasó á gozar en el cielo la dicha de los bienaventurados, y á cantar allá las laudes vestido, como ellos, de las ricas telas de la gloria. Quedaron los que le asistieron admirados de su mortificacion; todos acudieron á verle, y firmemente creyeron que sin duda la novedad de haberse salido del coro habia sido por revelacion que habia tenido de su muerte, y que el encontrarle de rodillas y en oracion, lo

confirmaba mucho, ofreciendo eficaz prueba de que murió en el Señor, y que se puso en aquella respetuosa postura para esperar su venida y que le hallase velando, atencion á que correspondia la bienaventuranza segun su promesa por premio del cuidado. En su entierro le llevaron descubierto el rostro, produciendo su vista una alegría singular, al mismo tiempo que uu gran sentimiento al considerar su pérdida, no solo en los religiosos, sino tambien en los seglares y pobres, que de la largueza de su caridad, en que resplandeció mucho, todos habian sido favorecidos.—A. L.

SANTA MARIA (Fr. Antonio de), religioso carmelita. Véase MARIA (Fray Antonio de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Antonio de), religioso franciscano. Véase MARIA (Fr. Antonio de Santa).

SANTA MARIA (P. Fr. Bartolomé de), religioso gerónimo en el monasterio de nuestra Señora de la Luz. Fué natural de la ciudad de Andújar, varon de muy grande observancia y virtud, y muy hacendoso en bien de aquella comunidad. Sirvió y trabajó mucho en ella, ya siendo procurador mayor, que lo fué dos veces, ya siendo maestro de novicios, procuracion más alta cual exige el cuidado de preparar las almas para el cielo, de que se preció mucho, instruyéndolas en todo género de virtud, y ya siendo arquero, aunque en este oficio no perseveró largo tiempo como en los otros, siendo la causa el que habiéndole enviado el prelado á cobrar algunas cantidades, la familia á quien las reclamaba le principió á llorar lástimas y á representar necesidades y trabajos, de suerte que en vez de cobrar, la dió unos cuartos que llevaba para remediarla en algo, lleno de compasion y lástima. Volvió al monasterio, y pidió humilde al superior le relevase de aquel oficio, porque no era para él. Sirvió tambien admirablemente en el coro con puntual asistencia y aventajada voz y destreza en el cantar. Fué siempre gran corista, áun cuando viejo é impedido, que no se podia menear; con todo eso, apoyado en un bordon, perseveraba en las divinas alabanzas con los demás, ocasionándoles mucha edificacion su constancia, compostura y reverencia. Además del Oficio divino, en que fué tan puntual que el mismo dia de su muerte le rezó, tenia otras devociones en cuyo cumplimiento era cuidadosísimo. Rezaba el rosario y camándula diariamente, el oficio de nuestra Señora, blanco muy especial de su amor, y otros oficios diferentes. Compraba todos los años dos velas para que se gastasen en el altar y fiesta de la gloriosa Asuncion; y otras dos para el monumento, cuyas llamas estuviesen representando las que ardian en su afecto en tales solemnidades; y para más celebridad de la del glorioso apóstol S. Bartolomé, santo de su nombre, alcanzó un jubileo que allí se ganase en su vigilia por algunos años. Tambien de su limosna dejó fundada una capellanía con obligacion de vein-

ticinco misas de festividades y santos de su devocion. El Señor le dió el purgatorio en esta vida, con una enfermedad en el pecho que á veces no le dejaba comer ni beber, ni áun respirar, afeccion que le duró catorce años, acompañada con lesion é impedimento en las piernas. Andaba con un bordon como ántes se dijo, pero llegó á rendirse de tal modo, que no podia moverse ni levantarse de la cama si no le ayudaban. Estábase en la celda; allí oraba y rezaba; le servian de ordinario unos muchachos, pero lo hacian mal, burlándose de él como impedido que no podia castigarlos; todo lo llevaba con gran paciencia y procuraba sosegarlos dándoles de su comida, y otras veces la enviaba á los pobres, con los que siempre tuvo mucha caridad, además que para sí se contentaba con muy poco. Los dolores le apretaban mucho, haciéndole sufrir sobremanera; frecuentaba la comunion, ya que no podia decir Misa, y con eso se consolaba y aliviaba, ofreciendo al Señor lo que padecia con grande amor y afecto. Ofreciale tambien algunas persecuciones, que padeció por algunos pleitos que le pusieron injustamente; mas su Divina Majestad volvió por su siervo, aclarando la verdad y descubriendo el engaño de la calumnia, concediéndole algunos años más de vida para que gozase de su crédito y honra. Tambien se acogia y amparaba en estos trabajos de la intercesion de María Santísima, en cuyas manos ponia sus buenas obras, oraciones y deseos, y así lograba el salir bien de todo. Acrecentó sus dolores la presencia de una nueva y penosa enfermedad; previnose con los santos Sacramentos, que recibió con grande espíritu y confianza en la divina misericordia, y suelto de las prisiones de esta vida, se le llevó el Señor á la eterna estando rezando la camándula, que le hallaron pendiente del dedo; espirando el dia 10 del mes de Julio del año de 1665, habiendo llegado á los setenta y siete de su edad.—A. L.

SANTA MARIA (Fr. Cristóbal de), del órden de S. Juan de Dios; fué natural de Jerez de la Frontera, donde llevó el nombre que le pertenecia por su familia de D. Cristóbal Palomino. Fué este religioso comisario general de la provincia de Tierra Firme por los años de 1640, electo por el Rdo. Padre General Fr. Andrés Ordoñez, y se ordenó de sacerdote al terminar su comisaría. Gobernó con prudencia, celo y discrecion, en particular por hallarse adornado de muchas virtudes y cualidades apreciables, que fueron el estar muy versado en ambos derechos canónico y civil, como lo manifestó en Cartagena, donde en atencion á sus letras fué nombrado consultor del Santo Oficio de aquella ciudad. Era muy estimado por su mucha sabiduría, apreciándose en gran manera sus juicios y resoluciones canónicas y civiles, siendo á cada paso consultado en materias graves y admitido su parecer. Residiendo en el hospital y convento de Panamá, era tambien muy buscado por lo prudente de sus consejos y opiniones por muchos señores obispos, y en

particular, por el Ilmo. D. Lucas Fernandez de Piedrahita, prelado de aquella diócesis y sujeto muy instruido, y lo mismo de muchos oidores de aquella Real Audiencia que para seguridad de sus conciencias y acierto en sus juicios le consultaban. «En tiempo del comisario general que le sucedió en el oficio, que fué el P. Fr. Bartolomé Gutierrez de la Paz, dice la Crónica, que sugerido fuertemente del demonio, que á los más virtuosos y doctos dirige mayores golpes, puso nulidad de profesion en la ciudad de Cartagena, y la consiguió en pleito. Vistióse hábitos clericales, y con ellos anduvo algo descaecido de sus créditos en aquella ciudad, por ser su litigio argumento de mucha veleidad. Pero despues desengañado de su hecho y tocado de soberano impulso, hay constante tradicion que fué vuelto á la religion por un caso raro y milagroso que le sucedió: y fué que yendo de clérigo un dia á nuestro hospital y convento de Cartagena á decir Misa á nuestro glorioso patriarca, pidiendo le descubriesen al santo y corriesen los velos, vió que el santo le volvió las espaldas en pena de haber vuelto él las suyas á la religion. Confuso se volvió á la sacristía, y arrepentido de haber dejado el santo hábito, le volvió á pedir con muchas lágrimas y la profesion, que se le concedió á sus instancias.» Siendo clérigo fundó en la catedral una ilustre cofradía llamada de S. Pedro, que despues tuvo grandes incrementos así espirituales como temporales. Vivió despues muchos años en la religion, y pasó á residir al hospital de Panamá, donde continuó en la Orden con grandes mortificaciones y ejemplos, y con muchos ejercicios de oracion. Ocupado en estas santas obras bajó un dia á decir Misa con grande devocion, porque aunque siempre las celebraba con grande uncion y detenimiento, en aquel dia excedió con grande extremo en todos sus actos fervorosos. Despues de haberla celebrado en la iglesia de aquel convento, se despidió de muchos conocidos y amigos suyos que se la habian oido, pasó á despedirse de los pobres y de los religiosos, y se encaminó al retiro de su celda. Subió á ella, y sentado en una silla, estando asistiéndole un compañero, entregó su alma al Criador en 1685, habiendo cumplido los ochenta y cinco de su edad, y dejando claro testimonio de que iba á gozar la bienaventuranza, pues se le habia revelado la hora de su muerte.—S. B.

SANTA MARIA (Fr. Diego de), religioso carmelita. Véase MARIA (Fray Diego de Santa.)

SANTA MARIA (V. P. Fr. Diego), religioso mercenario descalzo, nació por los años de 1606. Fué hijo de Gabriel Martinez y de Justa Romero (hermana de la Beata Mariana de Jesus), nacida el año de 1573, y bautizada en 12 de Agosto en la parroquia de Santiago, y grande imitadora de las altas virtudes de su santa hermana, con cuya leche crió á su hijo en honestas y loables costumbres. Luego que este acabó el estudio de la gramática, pasó

á Salamanca el año de 1622 á seguir los estudios en compañía de un sobrino del cardenal D. Gabriel de Trejo, que estimaba mucho á su tia. En el colegio de aquella universidad tomó el hábito y profesó en el convento de Santa Bárbara de Madrid, con asistencia de la Beata Madre, á 30 de Noviembre de 1623, en manos del P. Fr. Luis de Jesus María, primer provincial de esta provincia. Estudió artes y teología, aventajándose en estas y otras facultades, por ser de agudo y delicado ingenio; y leyó dos veces artes en el convento de Santa Cecilia de Ribas, logrando su trabajo y estudio muchos y grandes sujetos que ilustraron despues la religion. Fué maestro de novicios en el convento de Madrid, comendador de los de Argamasilla y Alcalá de Henares, y en todas partes resplandeció, aunque oprimido de grandes enfermedades, en la religion y observancia, en la paciencia, en la oracion, en los ayunos, en las penitencias y celo de su Orden. El de la ley divina le motivó algunas mortificaciones, y penas porque habia hecho voto de no permitir que en su presencia se dijese ó hiciese cosa que él conociese ser desagrado del Señor. Entre otras muchas penalidades le sobrevino el año de 1649, en el convento de Ciudad Real, un gravísimo mal de piedra, que le afligió sin humano remedio, con tan gran violencia, que naturalmente abrió puerta por los mismos riñones á una piedra del tamaño de un huevo de paloma, que agradecido puso en el templo de nuestra Señora del Prado de aquella ciudad, mas le quedó una penosa fistola, que le mortificó todo el resto de su vida. Con estas y semejantes obras de virtud y religion, esmaltadas con humildad sublime, murió en su convento de Santa Bárbara á 28 de Junio de 1655. — A. y B.

SANTA MARIA (Fr. Diego), misionero dominico. Tomó el hábito en el convento de S. Pablo de Sevilla, de donde pasó á Filipinas, siendo destinado al convento de Manila, donde se distinguió mucho por su saber y virtudes, mereciendo que cuando se trató de la fundacion del colegio de aquella ciudad, se le encargase de él, lo cual hizo con los mejores resultados, pues trasladados los niños, como dice la Crónica, á unos cuartos bajos fuera de los claustros, donde se les acomodó vivienda y retiro, y conociendo el padre provincial, que el H. Fr. Diego de Santa María, que era entónces portero y siempre persona religiosa, capaz y de ejemplo, se los encargó para que cuidase de ellos, cosa que supo hacer con mucho acierto, educándolos en el santo temor de Dios, frecuencia de sacramentos, leer, escribir y mucha honestidad dentro y fuera de casa con que en breve se aumentó el crédito de dicho colegio; porque el P. Fr. Diego lo tomó con tanto cuidado y desvelo, que los seglares que podian le ayudaban mucho. Cuando en 1644 se construyó un nuevo edificio para colegio, continuó en él este religioso con el título de vicerector, pero siendo el rector en realidad, pues llegó con su actividad y celo á sostener cien niños con tal regularidad en asisten-

cia á comunidad, misa, oracion, coro, refectorio, escuela, capilla de cantores, compuesta de ellos mismos para oficiar en maitines y misas solemnes, salidas y operaciones fuera de la casa, la que parecia un noviciado de una religion, gracias al celo de nuestro buen religioso. Vistió este á los niños con mantos azules, mangas y bonetes negros para mayor decencia, y á todos los sustentaba, vestia y calzaba sin que les faltase nada, todo con el mayor órden, caridad y ejemplo de los fieles. Despues de pasados muchos años en esta fundacion, en que verdaderamente trabajó mucho, se sintió Fray Diego tan cansado y anciano, que pidió á la religion le admitiese la renuncia de su cargo, lo que consiguió en efecto; y manifestando grandes deseos de morir en su casa de Sevilla, pidió y obtuvo las licencias, mas á su desembarco en Méjico, agravada su enfermedad, fué trasladado al hospital de San Hipólito, en la provincia de Acapulco, donde falleció, dejando eterna memoria por sus grandes méritos y virtudes.—S. B.

SANTA MARIA (P. Fr. Diego de), religioso gerónimo en el monasterio de Guadalupe. Siendo ya bastante adulto tomó este siervo de Dios el hábito en aquel convento el dia 29 de Setiembre del año de 1557, y de muy hombre se volvió á la infancia en la humildad, para que Dios en su boca perfeccionase la alabanza de sus divinas perfecciones. Habia sido muy aplaudido en el siglo, y estimado por sus muchas letras y virtud en los concursos de Toledo. Llevóse el curato de Torrejon de Velasco en uno de ellos, el cual desempeñó algunos años con mucho desvelo en el cumplimiento de su obligacion, cuidando de las almas y santa educacion de sus feligreses. Valíale bien aquel beneficio, pero resolviéndose á pretender otro mejor y de ménos embarazos y riesgos, le dejó, con otra mucha hacienda que tenia, y se vino al religioso concurso de aquella santa casa, donde en oposicion loable se solicitaban los beneficios de la gracia, que sin comparacion son los que más valen. En ella se adelantó tanto en poco tiempo, que se conoció la ventaja que lleva para el aprovechamiento quien deja el mundo en edad que pueda conocer lo que abandona, y con suficiente capacidad para hacer juicio de lo que toma, sabiendo reprobar el mal y elegir el bien. Fué siempre observantísimo de los votos esenciales de la regla, de las constituciones y costumbres de la religion, sin que se viese en él cosa que desdijese de la obligacion de un perfecto monje, y herido de la caridad y amor divino, todo cuanto obraba no igualaba aún á su deseo. Continuaba mucho en la oracion y meditacion, y como en este ejercicio estaba hecho á tener su conversacion en el cielo, las que tenia en la tierra eran admirables, santas, decentes, nobles, y en su presencia no se habian de tener otras que fuesen de otra calidad, ni se habian de decir palabras que no fuesen muy castas. No le vieron jamás hablar con mujeres, sino es cuando las confesaba, pues decia que estaba se-

gura la victoria cuando se huye de la tentacion. Conocíase en la desnudez de su celda las veras con que habia renunciado las comodidades que dejó en el siglo para seguir más libre al Salvador del mundo. Una silla de costillas y unos cuantos libros eran sus alhajas, y un crucifijo, que era el gran libro de su eleccion donde leia lo que obraba y predicaba, que sus obras y doctrinas manifestaban ser de tal fuente y de tal principio. Se ejercitó en el ministerio de la predicacion con tal fervor de espíritu y aprovechamiento de los oyentes, que como otro S. Vicente Ferrer puede decirse que con sus sermones convirtió á muchos pecadores que estaban en las tinieblas de la culpa, abriéndoles el camino de la verdadera luz. Así lo publicaban, conociéndose en los efectos que hablaba en él el espíritu del Señor. Cuando llegó á tener cinco años de hábito ya le consideraban y veneraban todos por varon apostólico, y sacándole de la escuela de los nuevos, por sus prendas y mucha edad y observancia, el general de la Orden le envió por prior del monasterio de Carmona, cosa bien rara en la religion, pero lo era tambien la persona del electo, que aunque de cinco años de hábito parecia en todo tener muchos siglos de regular. Acabado este priorato se ofreció tener que enviar un religioso de su casa á las Indias para cobrar algunas limosnas ofrecidas á nuestra Señora de Guadalupe, que en aquel Nuevo Mundo estaban detenidas, fué elegido, y le envíaron con un compañero para que las recogiese, y de camino comunicase á las almas los tesoros de su singular doctrina. Hizo este viaje con admirable ejemplo, que dió con su virtud á la tripulacion del galeon y á los pasajeros que con él se embarcaron, con tanta estimacion, que todos le tenian por santo. Concibieron una fe muy viva de que con su compañía no tenian que temer naufragio en navegacion tan larga, y así sucedió. Fundaban su confianza en ver que sus obras eran virtuosas, sus palabras tan del cielo, que como con saetas penetraba con ellas los corazones; su oracion muy frecuente, su humildad profunda, y caminaban con cierta seguridad de perfecta bonanza, porque estas riquezas no son de las que anega el mar. En las Indias se portó como en el viaje, llegando á merecer le contasen entre los varones ilustres que allí habia por sus letras, por su virtud y santidad. El arzobispo de Méjico, el virey y los señores eclesiásticos y seculares se le aficionaron mucho, y así pudo concluir en poco tiempo los negocios que llevaba, aunque los halló muy enmarañados, moviendo Dios los corazones de todos á despacharle prontamente y con felicidad. Dejó esparcido en aquel imperio mejicano el buen olor de su santa vida, el desinterés y desasimiento de las cosas de este mundo; y volviendo á embarcarse para España, navegó con próspero viento hasta el puerto de San Lúcar de Barrameda; de allí caminó á su casa, donde fué recibido de sus hermanos con mucho contento, y á pocos dias le hicieron vicario, por lo mucho que habia

trabajado en servicio de aquella gran Señora, á quien su devocion habia llevado como estrella para seguridad del viaje y buen suceso del despacho. En este oficio de vicario reconoció se embarcaba en nuevo mar, cuyos rumbos tienen no poco trabajo, escollos y peligro, y se gobernó con tal prudencia y cordura, que salió muy bien de todo, no perdiendo de vista la estrella, porque de dia ni de noche jamás faltó á las asistencias del coro. Quedábase muy de ordinario despues de maitines en oracion hasta la hora de prima, gozando la suave marea del espíritu, y cuando tomaba algun descanso era sobre una tabla desnuda, conociendo que el dormir era imágen del naufragar. Al poco cuidado del sueño se parecia el de la comida, que muchas veces se olvidaba de dar al cuerpo el sustento necesario. Todas las ansias de su alma eran por gozar en el puerto celestial las delicias de su amado, y ver sin velo en el cielo lo que sin ellos no se puede conseguir en la tierra. A este fin enderezaba la proa, los desvelos y las velas, invocando el favor de la Reina de los ángeles con notable rendimiento y continuacion. Rezaba todos los dias su Rosario entero y el oficio menor; y las vísperas de sus festividades y todos los sábados del año ayunaba á pan y agua. Rezaba tambien diariamente el oficio entero de difuntos por las ánimas del Purgatorio, y no era menor la caridad que tenia con los vivos, que sin faltar dia, aunque fuesen muchas las ocupaciones, rezaba por ellos los salmos penitenciales con las letanías y preces. La devocion que tuvo al invicto mártir S. Lorenzo fué muy singular: siempre que recordaba su glorioso martirio derramaba muchas lágrimas, y para celebrar su fiesta ayunaba ocho dias ántes, y la víspera á pan y agua. Deseaba morir en una cruz si Dios le concedia esta merced, ó imitar por Dios en el padecer al santo mártir español. Observóse haber sido muy acepto al santo lo que le habia servido en esta vida, pues cuando llegó el tiempo de gozar el premio de sus fatigas y el eterno descanso, habiendo cumplido los setenta años de su edad, el mismo dia de su festividad, que se celebra el dia 10 de Agosto, se le llevó el Señor para que la celebrase en su compañía coronado de bienaventuranza. Fué su dichoso tránsito el año de 1596, y aunque con la vejez y muchas penitencias estaba como consumido, pues casi no tenia figura de hombre, quedó despues de muerto con un semblante tan alegre y halagüeño y un color tan deleitable á la vista, que parecia manifestar las señales ciertas del bien que dichoso gozaba en el cielo.—A. L.

SANTA MARIA (Fr. Domingo de), religioso dominico. Véase MARÍA (Fr. Domingo de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Fernando de), religioso dominico. Véase MARÍA (Fr. Fernando de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Fernando de), religioso dominico. Véase MARÍA (Fr. Fernando de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Francisco de), religioso carmelita. Véase MARÍA (Fr. Francisco de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Francisco de), religioso carmelita. Véase MARÍA (Fr. Francisco de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Francisco de), religioso del sagrado órden de San Juan de Dios. Tomó el hábito en el hospital de nuestra Señora de la Paz de la ciudad de Sevilla. Diósele el santo varon Fr. Diego de Leon, y fué insigne en todo género de virtudes. Era tan dado á la oracion, que se le pasaban las noches todas en este santo ejercicio. Tenia las potencias y sentidos tan elevados al cielo, que no pensaba en nada de lo que pasa en la tierra. Siempre andaba como suspenso y abstraido en Dios, olvidado de lo terreno, que tanto embaraza y estorba á las almas espirituales. Lo estaba tanto algunas veces, que no oia tocar á comer, ni tampoco se acordaba de comer en particular cuando estaba en la iglesia, de modo que era preciso buscarle y llamarle para que comiera; mas era muy parco en su comida, á pesar de su grande asiduidad en los ayunos. Nombráronle prior del hospital de Valladolid en Castilla, y aunque acudia á las obligaciones de prelado por lo virtuoso que era, no pudo vencer sus naturales inclinaciones de no acordarse de las cosas de la tierra; y como esto era lo más preciso en el prelado, pues es lo más principal en el gobierno, para asegurarle y para asegurarse, dejó el cargo y se entregó todo á Dios. Tuvo don de lágrimas, y las derramaba por solicitar la clemencia del Señor para con los pecadores con mucho dolor. En oyendo alguna desdicha y calamidad nacida de ofender á Dios, sus ojos eran dos arroyos de agua, solicitando del Señor que diese luz á quien las cometia para el arrepentimiento. Cuidaba de todos para que sirviesen á Dios y no le ofendiesen, y en esto empleaba su oracion, sus disciplinas y sus penitencias. Miraba por todos y de todos cuidaba, y de no cuidar nada ni mirar por su persona vino á quedar tan debilitado, que regresando á su casa de Sevilla enfermó de gravedad. A los pocos dias de enfermedad entregó el alma al Señor á la edad de sesenta y seis años, en 1618, habiendo servido á los pobres cuarenta y cuatro.—S. B.

SANTA MARIA (D. Fr. Francisco), obispo de Mondoñedo. Fué hijo del mariscal marqués de Fomista, D. Francisco de Benavides, y de Doña Leonor de Velasco. Siguió la carrera literaria y obtuvo algunos empleos de consideracion en la corte del emperador Cárlos V, de quien fué muy apreciado. En el bullicio de la corte llegó á oir la voz de Dios, que le llamaba para darle mayor premio que los reyes del mundo; y obedeciendo al llamamiento eligió el silencio y el retiro de la religion geronimiana, tomando su hábito y renunciando á los fastuosos apellidos de Manrique y Benavides, que habia llevado en el mundo, para tomar el dulcísimo nombre de María, queriendo sin du-

da de este modo obligar á aquella Señora á que se declarase su protectora y abogada. Recibió el hábito en el monasterio de Guadalupe, desde donde le enviaron los superiores, en vista de su talento, virtud y disposicion, á estudiar la teología en el colegio de Sigüenza. Acabado el estudio volvió á Guadalupe, donde más tarde fué vicario y despues prior. Desempeñando este cargo y celebrándose en cierta ocasion un capítulo, propuso á la comunidad auxiliar á una persona necesitada, para cuyo socorro eran necesarios dos-cientos ducados. Parecia mucho, y todos los vocales resolvieron negar la limosna; pero el celoso prior les encomió tanto en un sentido discurso la virtud de la caridad y la confianza que debian tener en la Santísima Vírgen María, quien no dejaria de premiarlos, que todos se convencieron y la persona necesitada fué socorrida. El mismo dia se presentó un bienhechor en el convento, y entregó por via de limosna la misma cantidad que habian dado para socorro de la necesidad, suceso extraño que demostró la verdad con que el santo religioso hablára. En las historias de la Orden se hallan escritos otros varios de sus hechos. El emperador Cárlos V, que no le habia olvidado, á pesar de vivir en el retiro, le presentó para el obispado de Cartagena de Indias en el año de 1543. Hallándose encendida entónces la guerra entre España y Francia, los corsarios de esta nacion, reunidos en gran número, asaltaron el puerto de Cartagena y prendieron al Obispo, que sufrió con angelical paciencia todo género de injurias, de baldones y malos tratamientos, no siendo puesto en libertad hasta que los corsarios saquearon la ciudad, llevándose las arcas Reales, el tesoro y alhajas de la catedral. Noticioso S. M. de lo ocurrido, y deseando premiar sus méritos y sus padecimientos, le mandó volver á España, donde le dió el obispado de Mondoñedo, mandándole despues al Santo Concilio de Trento, en el que dió las más señaladas muestras de piedad y de sabiduría. Fundó en su Iglesia una capellanía para decir una misa á nuestra Señora, que por espacio de muchos años se dijo todos los sábados. Hizo la magnífica reja del coro, fundó la ermita de nuestra Señora de los Remedios, á la cual en cumplimiento del voto hecho por el Obispo, iba todos los años el cabildo en procesion general cuando se celebraba la fiesta de esta augustísima Señora. Estableció en su catedral que se cantára el *psalterio* el dia de jueves Santo, desde que se encierra el Santísimo Sacramento hasta que se descubre, distribuyendo al efecto convenientemente los clérigos y prebendados para que no faltase esta devocion, asignando á su sostenimiento las rentas del préstamo de Zoce Doiro. Fué promovido á la silla episcopal de Segovia en el año 1558. Cuando salió de Mondoñedo fué tal el sentimiento causado por su partida, que sus feligreses le acompañaron un largo trecho de camino, cubriendo de aplausos y bendiciones. A pesar de su elevada dignidad y de la consideracion con que debia

tratarse, en la ciudad de Segovia hizo vida de austerísimo religioso; murió dentro de pocos años por el mes de Mayo.—M. B.

SANTA MARIA (P. Francisco de), religioso escolapio. Romano de nacion, entró en el instituto á la edad de veintiun años y salió perfecto religioso, adornado de profunda humildad, ciega obediencia, singular pobreza y en el rostro, vestido y movimientos de modestia verdaderamente virginal. Concluidos los estudios, fué destinado á la enseñanza de la gramática en diversas casas de Roma, especialmente en el Colegio Nuevo. Fué tal su industria en inspirar piedad y devocion, que sus discípulos é hijos de confesion eran conocidos entre todos por su compostura. Siempre conservó un tenor de vida puntualmente conforme á las reglas que habia profesado: promovió mucho el culto de la Vírgen Santísima y del B. P. fundador, cuyas imágenes en cualquiera parte que las viese las reverenciaba, y no se le pasaba dia que no propusiera á sus discípulos algun milagro ó ejemplo de virtud sacado de la vida de este siervo de Dios. Lo propio practicaba siempre que se le presentaba ocasion oportuna, fueran de la calidad que fuesen sus oyentes. Aunque de salud siempre quebrantada, seguia en todo á la comunidad en cuanto se lo permitia el superior, cuyas señas eran para él preceptos rigurosos, que obedecia con alegría y sencillez. Hallándose gravemente enfermo en el año de 1747 y disponiéndose para la muerte, que miraba cercana, le mandó su confesor pidiera á la Vírgen Santísima le alcanzára la gracia de llegar al año santo. Obedeció, y obtuvo aquel favorable despacho de la súplica. Habiendo, pues, entrado el año santo de 1750, el dia 8 de Enero, conservando sus sentidos enteros hasta el fin, dió su espíritu al Señor. Era de solos treinta y seis años de edad. Esperó la muerte con alegre rostro, aunque mezclado de algun sentimiento, por haber manifestado á su confesor en presencia de otros, que la Vírgen Santísima le habia visitado pocas horas ántes de morir. De esto hizo grande escrúpulo y tuvo mucho arrepentimiento, temeroso de no caer en vanidad. Fué su muerte en el Colegio Nuevo de Roma.—A. L.

SANTA MARIA (Fr. Gabriel de), mercenario. Véase María (Fr. Gabriel de Santa).

SANTA MARIA (D. Fr. Garcia de), arzobispo de Méjico. Fué natural de Alcalá de Henares, é hijo de Lope de Mendoza y Doña Beatriz de Zúñiga. Tomó el hábito de la órden de S. Gerónimo en el Real convento de S. Bartolomé de Lupiana el dia 16 de Abril del año 1567, é hizo profesion en 20 del mismo mes del año siguiente en manos del Rdo. P. Fr. Francisco de Pozuelo, general de aquel sagrado instituto. Fué colegial y lector en el convento de Portacœli de la ciudad de Sigüenza, tres veces prior en el de S. Miguel del Monte, una en S. Isidro del Campo en Sevilla, visitador en los conventos de su Orden en Andalucía, y general electo de la religion en 7 de Marzo

de 1591. Terminado felizmente este cargo, el rey D. Felipe II le nombró prior del monasterio del Escorial, cuya casa gobernó por espacio de seis años. Fué testigo del acta de donacion que este monarca hizo á la religion de S. Gerónimo del precitado convento del Escorial y todas sus dependencias, siendo tambien uno de los testamentarios del antedicho monarca. En 1600 el rey D. Felipe III le presentó para el arzobispado de Méjico, dignidad que se negó á admitir por mucho tiempo, haciéndolo al cabo á fuerza de ruegos y compelido por sus superiores. Consagráronle en la capilla mayor del citado Real monasterio, con asistencia del Ilmo. Sr. D. Bernardo de Rojas, arzobispo de Toledo, el dia 15 de Agosto de 1601. Inmediatamente partió para Lupiana, donde celebró las primeras órdenes. Llegando á su diócesis encontróla bastante desordenada, pues á consecuencia de estar sin pastor hacia ya seis años, hasta los clérigos y religiosos, animados con el aliciente de la ganancia, comerciaban con las Filipinas y la China; puso el remedio oportuno, no sin costarle graves disgustos, pesadumbres y hasta pleitos; pero todo lo venció con su calma y su prudencia. Tambien sostuvo con el virey y el tribunal de la Inquisicion algunas disputas en defensa de las inmunidades de su silla. En el trato de su persona y adorno de su casa fué siempre verdadero monje gerónimo, granjeándose la estimacion general por la caridad con que socorria á los necesitados, y por el entrañable amor que tenia á los indios, á quienes consideraba como sus hijos. En su tiempo se fundó cerca de Méjico, año 1605, el célebre santuario del Desierto, de Padres Carmelitas descalzos, cuya primera piedra puso el virey D. Juan de Mendoza, marqués de Montes Claros. Enriqueció el Obispo esta fundacion con magníficos regalos, teniendo una satisfaccion en ofrecer á la casa de Dios lo más lucido de su hacienda. Murió el venerable prelado despues de haber gobernado su silla como sabio y como santo el dia 10 de Octubre del año 1606, dándosele honrosa sepultura en su iglesia catedral.—M. B.

SANTA MARIA (P. Fr. Gerónimo de), religioso de la Orden de su nombre, en el monasterio real de nuestra Señora de Guadalupe. Este docto varon, natural de la ciudad de Llerena, gran religioso y sacerdote y muy aventajado predicador. Poseyó con profundidad y excelencia la lengua hebrea, y estuvo elegido por catedrático de esta facultad en Salamanca, aunque renunció aquel honor con desengaño notable, manifestando que Dios le queria para las honras del cielo en la religion, y no de la tierra, que afortunadamente se hallaba en buen estado y no queria peligros para su alma. El Señor fué servido de llevársele muy presto de una enfermedad que le acometió estando en su patria; le asistió un tio suyo, religioso tambien de Guadalupe, que se llamaba Fr. Gerónimo de Llerena, con quien se confesó con muchas lágrimas, y recibió despues con gran devocion el Viático. Conocien-

do su cercano fin, no dejó un momento de traer en la boca dos preciosísimos dulces para suavizar la amargura de la muerte, que eran el nombre de Jesus y de su Madre Santísima, regalándose en ellos con muchos pasos amorosos de los Cantares. Poco ántes de espirar dió muestras de que pasaba de esta vida á una seguridad y alegría celestial, pues mirando al cielo, no cesaba de alabar su hermosura, lleno de gozo y diciendo; *Sanctus, Sanctus* etc. espiró, y como bendito del Señor, se fué á gozarle eternamente y á cantar sus alabanzas con incesantes voces en compañía de los ángeles. Certificó su tio, que le habia confesado, que habia muerto enriquecido con la inestimable prenda de la pureza virginal, y que no habia hallado en él cosa que llegase á pecado mortal. En la compostura con que quedó su cuerpo y alegría del semblante, engañaba, pues más bien parecia vivo que difunto. Le enterraron en el convento de S. Francisco de aquella ciudad, patria suya, el 21 de Setiembre del año 1631, catorce años despues que tomó el santo hábito, y allí le hicieron honrosas exequias, á que asistió un concurso numeroso.—A. L.

SANTA MARIA (Fr. Gerónimo de), religioso agustino. Véase MARIA (Fr. Gerónimo de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Gonzalo de), religioso dominico del convento de Guimaraens, muy notable por su asídua oracion, no ménos que por otras virtudes de que era espejo, de modo, dice la Crónica, que le perseguia el demonio casi visiblemente á todas horas, porque en todas le hallaba orando, pues como la oracion no es otra cosa sino un levantamiento del alma á Dios con deseo de servirle, amarle y gozarle, el enemigo, que es esto lo que más aborrece, dábale fuertes tentativas para apartarle de ella; pero el buen religioso andaba tan embebido en su santo entretenimiento, que no tenia otro modo de vivir, y miraba con la mayor indiferencia todos las tentaciones del enemigo, sin embargo que eran terribles los medios con que le acometia y procuraba inquietarle, pero siempre quedaba vencido. Los que se han ocupado de este asunto no nos han dejado escrita ninguna perticularidad acerca de su persona, y terminan diciendo que como salia siempre vencedor de tan fuerte contrario, venció tambien largos años de vida, y se fué al cabo á gozar de la eterna con claras señales de que era llamado al cielo.—S. B.

SANTA MARIA (D. Gonzalo), obispo de Sigüenza. Véase MARIA (Don Gonzalo de Santa.)

SANTA MARIA (Fr. Guillermo), religioso agustino. Véase MARIA (Fray Guillermo de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Ignacio), agustino portugués. Véase MARIA (Fray Ignacio de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Jacobo de), misionero dominico, natural de Tier-

ra de Omura en el Japon, hijo de padres cristianos y educado en el colegio de los PP. de la Compañía de Jesus. Fue muy afamado predicador en su propio idioma, muy elegante y de grande espíritu y viveza en lo que queria persuadir, y muy estimado por esto y por su virtud, y querido áun de la gente más principal. Predicó durante muchos años y convirtió gran número de infieles, y despues fué á Manila con el deseo de ser religioso, y habiendo hecho todas las diligencias posibles para tomar el hábito en la órden de San Agustin, y perseverando en este santo propósito más de un año, y no pudiéndolo efectuar, se hallaba decidido á ser ermitaño en un monte que está cerca de Manila, cuando supo que en el convento de Sto. Domingo no se ponia inconveniente en dar el hábito á los japones, y fué al Parian, donde residia á la sazon el P. Fr. Juan de los Angeles, que fué despues martirizado en Lequio, y le dijo que queria vestir el hábito de Sto. Domingo, y el referido Padre fué á tratar acerca de ello con el P. Fr. Melchor Manzanos, que era entónces prior del convento de Manila, el cual le llamó y le vió, y agradándole su buen espíritu, le prometió que le daria el hábito, y le dijo que se dispusiera, y hecha la informacion, á los cuatro ó cinco dias entró en el convento de PP. Predicadores de Manila en 15 de Agosto de 1624, y permaneció en esta ciudad hasta el año de 1632, en que obtuvo licencia para ir al Japon, la que le concedió sin dificultad el Padre provincial Fr. Francisco de Herrera, y se embarcó con otros dos Padres de la Compañía, japones tambien, el uno de los cuales se llamaba Fr. Paulo Laito, y fué luego mártir. Hicieron la travesía en una embarcacion llamada *Champan*, propia de los chinos, pasando muchos trabajos, porque durando veinte dias, estuvieron cinco meses, y en ellos padeció muchas tormentas y otras incomodidades por haberles faltado la comida, el agua y la leña. Llegaron hasta tierra de Conó, de modo que fueron tantos los trabajos que padecieron en este viaje, que encaneció á pesar de su corta edad sin quedarle cabello negro, habiéndose embarcado sin canas. Mas como nuestro Señor le tenia preparada la corona del martirio, no quiso que muriese en el mar, y al cabo de cinco meses llegó á tierra de Satzuma, donde permaneció hasta Marzo de 1693, no pudiendo pasar adelante por lo riguroso de la persecucion. Desde allí pasó á Nangasaqui, y se vió con el P. Fr. Domingo Esquicia, manifestándole la patente que llevaba del Padre provincial. Estuvo escondido en la ciudad cerca de tres meses, y trabajó mucho administrando los sacramentos á aquellos afligidos cristianos. Cogieron entónces al criado del P. Fr. Jacobo, llamado Miguel Quibroye, y le dieron tormento de agua para que descubriese el lugar donde estaba el Padre, y vencido con la fuerza del tormento, confesó y manifestó el lugar, de manera que prendieron el Padre á 4 de Julio, y le llevaron á la carcel de Omura, donde permaneció hasta 14 de Agosto en que le trasladá-

ron á Nangasaqui, y al dia siguiente, que fué 15, le sacaron á caballo de la cárcel y le hicieron pasear por toda la ciudad con sus compañeros, colgándole la cabeza abajo y los pies arriba. Despues le metieron en un horno hasta las rodillas, donde vivió aún tres dias, y murió á 17 de Agosto de 1693. Por cierto que con mucha razon, añade la Crónica, se llamaba Fr. Jacobo de Santa María, pues le ha hecho esta Señora señaladas mercedes, porque el dia de la Asuncion tomó el hábito, y este dia se ordenó de sacerdote y fué colgado en el tormento, donde muerto por Cristo voló al cielo con palma de martirio á los 17 de Agosto, que era el dia en que profesó. Era de condicion muy afable y querido de todos. No tenia mas de ocho años de profesion é hizo mucho honor á la orden de Sto. domingo y al convento de Manila, que tuvo por hijo á tan insigne mártir. La relacion de su martirio fué escrita por el P. Fr. Tomás de S. Jacinto, religioso dominico, tambien natural del Japon y mártir como nuestro Fr. Jacobo de Santa María.—S. B.

SANTA MARIA (Fr. José de), definidor de la provincia de S. Gregorio de Franciscos descalzos de Filipinas. El cronista Fr. Juan de S. Antonio, citando en su *Biblioteca* á Fr. Antonio de la Llave en la *Crónica de la Provincia de Filip.*, trien. 10, cap. III, manifiesta que fué aragonés. Escribió por el año de 1686: *Tratado de la Orden Tercera de la penitencia de S. Francisco y de los Santos que la han profesado.* Se imprimió en el convento de Manila.—L.

SANTA MARIA (Fr. José de), religioso franciscano. Véase María (Fray José de Santa).

SANTA MARIA (Fr. José de), dominico portugués. Véase María (Fray José de Santa).

SANTA MARIA (P. D. José), general de los Cartujos. Véase María (P. D. José de Santa).

SANTA MARIA (Fr. José de). Véase María (Fr. José de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Juan de). Véase María (Fr. Juan de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Juan de), religioso de la órden de S. Gerónimo, del monasterio de S. Blas de Villaviciosa, gran siervo de Dios y varon muy docto en la teología no solo escolástica, sino tambien en la llamada mística ó espiritual, donde se tratan y alambican los secretos que pasan entre Dios y el alma. En esta ciencia teológica era muy profundo y aventajado Fray Juan, y como tan ejercitado en ella, comunicaba algunos de sus primores á los que él conocia que eran capaces de apreciarlos. El doctor Torres, catedrático de prima en la universidad de Sigüenza y despues obispo de Canarias, sujeto muy sábio y de mucha doctrina, certificaba que era uno de los hombres más doctos y de mayor espíritu que habia en España; así es que gustaba mucho de su trato y comunicacion en lo que pasaba muchos ratos. Este

siervo de Dios escribió algunas obras y tratados con un lenguaje escogido. La mayor parte han desaparecido, bien por descuido ó por diligencia y ocultacion de los que se alzaron con ellos, algunos han quedado; el uno fué una breve y compendiada instruccion de novicios, dirigida al general de la Orden Francisco Tofiño, quien mandó se trasladase en todas las casas para que de ella se aprovechasen los maestros, pues el General quedó prendado del órden y del espíritu con que estaba escrita. Sobre el mismo motivo, escribió otro libro grande, dividido en cuatro partes. La primera *del temor de Dios*, la segunda *de la humildad*, la tercera *de la meditacion é imitacion de la Pasion de nuestro Redentor*, y la última *de la oracion mental*; obra de mucha erudicion y doctrina, donde manifiesta bien el alto gusto que el santo tenia en estos ejercicios. Es lástima que trabajo de tal mérito no se haya publicado, pudiera haber salido á luz con tan justo título, como otros muchos que se alaban y celebran de este sujeto. Fué este varon santo muchos años maestro de novicios, y de aquí procedia su deseo y el espíritu para escribir, y muchos que estuvieron en su escuela y recibieron sus lecciones, le alababan sobre manera de varon espiritual, consagrado siempre á la alta contemplacion, penitente y áspero consigo mismo, como quien bien conocia cuánto importaba observar este trato austero para contener los deseos de la propia carne, que tan mal lleva las privaciones y los ejercicios del espíritu. El tiempo que le quedaba de la enseñanza, le ocupaba en leccion de libros santos, que aunque á fondo poseia la doctrina y magisterio del cielo, no por eso dejaba de aprender allí muchos y nuevos secretos. Era muy afecto al retiro y sumamente callado. Le hicieron despues prior, y acabó su vida santamente, dejando memoria eterna sus virtudes y merecimientos.—A. L.

SANTA MARIA (Fr. Juan de), religioso de la órden de S. Juan de Dios, tomó el hábito en el convento y hospital de Sevilla en 1566, á la edad de veinticuatro años, y en el de su aprobacion dió manifiestas señales de su virtud y del espíritu que le habia guiado á tomar el hábito en tan sagrada religion. Profesó con el mismo aplauso que obtuvo en el año de la aprobacion, y añadió á las nuevas obligaciones en que entraba nueva forma de vida. Fueron grandes sus mortificaciones y penitencias, y el ejercicio santo de la oracion, y eran tan conocidas sus virtudes, que le llevó á la fundacion del hospital de Utrera por compañero suyo el siervo de Dios Fr. Pedro Pecador, llamado *el Chico*, ó *Pequeño* en su Orden por su bondad y modestia. Era incansable al trabajo, y cuanto más trabajaba, andaba más alegre. La paz de que gozaba su alma se manifestaba en su semblante, y debia de gozarla siempre, porque jamás le vieron triste. Tuvo tanta gracia para cuanto emprendia, que no hacia cosa alguna que no la hiciera bien. Fué su vida

toda una continuada penitencia. Debajo del seno llevaba un áspero silicio por camisa. Acompañaba la oracion con grandes ayunos y mortificaciones. Dormia en el suelo, y como por regalo en una estera, con un duro tronco por cabecera. Siempre anduvo descalzo de pie y pierna, y descubierta la cabeza á imitacion de su glorioso patriarca S. Juan de Dios y los primitivos padres. Era de corazon tan compasivo y tan tierno de entrañas, que cuando habia que hacer alguna operacion á algun enfermo, le enviaban fuera de la sala para que no le oyera quejarse, porque lo sentia con grande extremo. Si oia llorar en la calle á algun niño, se acercaba luego á él, y le acallaba con particular gracia y amor. En treinta y nueve años que sirvió al hospital, no hubo quien le viese nunca enojado. Cuando porfiaba con él, aunque fuese verdad lo que decia, le decia al que porfiaba: «Sea muy enhorabuena, hermano, que por eso no habemos de reñir.» Hiciéronle hermano mayor, y renunció luego el oficio diciendo: «Más quiero tener contento á uno que á muchos. Los prelados viven con riesgo, proseguia, porque si cumplen con Dios, descontentan los súbditos, si con los súbditos, no se contenta á Dios.» Siguiendo esta máxima, conservó sus virtudes hasta que el Señor para premiarlas, le quiso llevar para sí, trasladándole á su eterno paraíso á los setenta y siete años de su edad, en el año de 1609, sábado primer dia de Marzo, habiendo servido cuarenta y tres años á Dios y á la religion.—S. B.

SANTA MARIA (Fr. Juan de), religioso franciscano. Véase MARIA (Fray Juan de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Juan de), agustino portugués. Véase MARIA (Fray Juan de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Juan de), religioso dominico. Véase MARIA (Fray Juan de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Juan de), religioso mercenario natural de Madrid. Véase MARIA (Fr. Juan de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Juan de), religioso mínimo del órden de S. Francisco de Paula. Fué entre los varones más singulares de santidad que nuestra sagrada religion ha criado en España el venerable y santo viejo Fr. Juan de Santa María, donado de profesion, cuya santa memoria no olvidará jamás la provincia de Sevilla, su madre, principalmente la noble ciudad de Jerez de la Frontera, que lo gozó los últimos treinta y cinco años de su vida, de más de setenta que vivió. Fué natural este siervo de Dios de una aldea llamada Laguna, situada á una legua de Valladolid. Sus padres eran labradores, y tan pobres, que no tenian en esta vida otra hacienda que una pobre casa y lo que ganaban con su trabajo. Fr. Juan fué el mayor de sus hijos, y como siendo ya jóven de catorce años le pareciese estrecha la casa de sus padres,

determinó probar fortuna en tierras extrañas; sin dar parte á nadie, tomó el camino por donde Dios y la suerte le guiasen, y al cabo de algunos dias encontró con quien acomodarse llevándole su amo á la ciudad de Sevilla, donde pareciéndole que los peligros eran muchos y las ocasiones de perderse grandes, cuando hacia ya casi seis años que se hallaba en aquella ciudad y tenia de edad los veinte, trató de hacerse religioso y asegurar la paz de su vida. Fué un dia al convento de Mínimos de Triana, procurando ejecutar su pensamiento; y queriendo comenzar por el sacramento de la penitencia, pidió un confesor, á quien despues de haberse confesado manifestó sus deseos y encargó los encomendase á nuestro Señor, influyendo con el prelado de aquel convento para que le diesen el hábito, porque le admiraban los ejemplos que daban los religiosos, sabia las penitencias que se hacian en la Orden, y la queria servir perpétuamente de donado. Diéronle el hábito en 1553 y desde luego comenzó á dar muestras de su singular virtud, esmerándose en ser más humilde que todos, y tan activo en la obediencia, que no habia ocupacion que fuese rémora de su buena voluntad. Era un verdadero mártir por sus contínuas é increibles penitencias; anduvo treinta y cuatro años descalzo, con solo un hábito y un silicio, de tan extraordinaria forma y aspereza, que se creeria ser invencion si no la halláramos referida muy extensamente en la Crónica. Desde que recibió el santo hábito, fué singular observante de todo lo que á su profesion tocaba, sin que en más de cuarenta años bebiese vino, ni comiese más que unas legumbres, hasta que siendo ya muy viejo le mandó la obediencia beber un poco por su grande flaqueza y penitencia, y que de cuando en cuando comiese un poco de pescado. Esto lo hacia por obedecer, pues le gustaban mucho más las yerbas y pan y agua. No se le conoció nunca cama, por las noches elegia una celda en el convento de Jerez muy húmeda y desabrigada, que se hallaba debajo de una escalera; allí daba un corto y bien escaso alivio á sus cansados miembros, pues la mayor parte de la noche la ocupaba en el coro en oraciones y penitencias. Fué amado de Dios y de los hombres, dice la Crónica de su Orden, y será para siempre llena de mil bendiciones su memoria por el mucho bien que á todos hizo y por la grande caridad que tuvo. Ocupóle siempre la obediencia en que pidiese limosna por las calles para sustentar los religiosos. Eran muchas las que le daban los fieles, y en ninguna cosa les quedaba deudor, pagándoselas siempre en perpétuas oraciones y mortificaciones que hacia diariamente por los bienhechores que fiaban el remedio de sus deseos en las santas oraciones del bendito Fr. Juan, y tenia grande fe en ellas, pues su biógrafo refiere gran número de milagros que obró Dios por su intercesion. Fué este siervo de Dios sobremanera devoto de la pasion de nuestro Salvador Jesucristo, y todos los dias meditaba con grande atencion uno de sus pasos, teníalos repar-

tidos de modo, que el domingo se ocupaba en considerar al Señor vestido como rey de burla con cetro de caña y corona de espinas, azotado y escarnecido, y que el injusto juez Pilato se le mostró al pueblo incrédulo y dijo: *Ecce Homo*. Hizo este misterio singularísima impresion en el espíritu del bendito Fr. Juan, y como penetrase en él muchas cosas de aquellas que nuestro Señor descubre á los justos que dignamente consideran sus dolores, determinóse á celebrar este misterio todos los años en la dominica quinta de la cuaresma con la solemnidad que le fuera posible; edificó con este objeto la capilla que con el título de Belen habia en el convento de Jerez, donde festejaba su misterio con grande gusto y alegría, pues tenia licencia de los prelados para gastar lo necesario en su fiesta, en la que daba un extraordinario de pescado á la comunidad y la hacia otros agasajos, proviniendo todo de que la grande fama que habia obtenido por sus milagros, hacia que recogiese numerosas limosnas y dispusiera de todos los medios que le fuesen necesarios para este y otros casos. Parece tuvo don de profecía y áun ciencia infusa, pues asegura la Crónica, que á pesar de haber estudiado, hablaba de una manera admirable de las cuestiones más árduas y difíciles de la teología. Cuando le atacó la última enfermedad, le dijo el P. corrector viese si necesitaba algun remedio para reponer su salud, mas no hizo caso, y tres dias despues cayó en la cama. El dia de la Purificacion, dijo que moriria despues de las once, y en efecto así se verificó en el dia 2 de Febrero de 1605, celebrándose sus exequias con grande solemnidad, y haciéndose informacion de sus milagros.—S. B.

SANTA MARIA (P. Juan de), religioso del instituto de las Escuelas Pias. Fué natural de la diócesis de Verceli, y despues de haberse ocupado muchos años en los ejercicios de las escuelas con la mayor solicitud y paciencia y grande edificacion, se le destinó al confesonario, no solo para los muchos que venian á buscarlo á su iglesia de Roma, sino de casi todos los monasterios de la misma ciudad. Fué provincial de la provincia romana, muy amado de tres pontífices, especialmente de Inocencio XII. Renunció dos veces la mitra, siendo tan venerado de todos, que la ajena veneracion podia competir con su propia humildad. Obtuvo, por la gran fama que se tenia de su virtud, el cáliz y patena que el Senado romano ofrece todos los años á la casa de Padres Escolapios de S. Pantaleon. Era muy frecuentado su aposento de príncipes, prelados y cardenales, que lo respetaban como padre. Tuvo mucha comunicacion con las dos reinas de Suecia y Polonia, y fué confesor de la primera. Varon humilde en los sucesos tanto prósperos como adversos é incontrastable en los difíciles. Expuso al público culto en la iglesia de San Pantaleon una imágen de nuestra Señora, cuya devocion promovió toda su vida sin interrupcion. Murió con universal sentimiento de toda la ciudad de

Roma á 6 de Junio de 1734, siendo de ochenta y cuatro años de edad, y sesenta y cuatro de religion.—A. L.

SANTA MARIA (Fr. Luis de), religioso mercenario. Véase MARIA (Fray Luis de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Luis de), dominico francés. Véase MARIA (Fr. Luis de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Melchor de), religioso franciscano. Véase MARIA (Fr. Melchor de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Miguel de), religioso trinitario descalzo. Véase MARIA (Fr. Miguel de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Miguel de), religioso de la órden de S. Juan de Dios, llamado en el siglo *Bobadilla*; tomó el hábito en el convento de Utrera, el año de 1594, á la edad de veinticuatro. Fué un varon insigne en la virtud del silencio, pues habiendo estado encargado de hacer la postulacion por la villa y que le era preciso hablar y responder, nunca se le oyó más que sí ó no. El grande crédito que habia obtenido por las demás virtudes que acompañaban á esta, fué de mucho alivio al hospital, lo mismo que á los pobres en demanda, porque le daban muchas y muy grandes limosnas. Dormia vestido y sobre un corcho; su rostro se hallaba siempre risueño, era de agradable natural, fácil á la compasion y á obedecer cuanto le mandaban. Era muy devoto de nuestra Señora y todo el dia estaba rezando el Rosario, que llevaba siempre en la mano ó en el cuello. Vivió con raro ejemplo de santidad y murió como vivió, de edad de sesenta y seis años, en el de 1636, habiendo servido á Dios y á la religion cuarenta y dos.—S. B.

SANTA MARIA (Fr. Miguel Aznar). Nació en la villa de Lezera el año de 1631. Profesó en la órden de Carmelitas descalzos en su convento de San José de Zaragoza. Fué religioso de un tenor de vida piadosísimo y edificante, y de una literatura propia de su estado. Amaba mucho á los religiosos fervorosos y literatos, cuya conversacion y trato buscaba; mereciéndole los del siglo igual pasion y confianza; procurando á unos y otros en cuanto alcanzaban sus facultades, sus progresos y adelantos; de modo que habiéndose adquirido el nombre de varon de probada virtud, no dejó de ser llamado el Mecenas, y protector de los piadosos y literatos. Tuvo especial don de gobierno y gran celo de la observancia regular; por esto desempeñó del modo más obligatorio varios cargos y superioridades de su Orden, que hubo de aceptarlos repugnándolos siempre su humildad, y del mismo admitió el generalato de aquella para dejar, sin pensarlo él, un excelente modelo de gobierno. Murió en el convento de Pastrana el año de 1712 á 27 de Noviembre, y fué trasladado su cuerpo al de Zaragoza el 30 de Abril de 1736, escribió: 1.° *Carta pastoral á su religion del Cármen de la primitiva y más es-*

trecha observancia de España, que se imprimió en Madrid el año de 1710, y despues aumentó la coleccion de escritos de esta naturaleza, publicada en Milan. Entre muchos que propusieron para la imitacion sus letras y virtudes, deben nombrarse el P. Fr. Marcial de San Juan Bautista, profesor de teología y definidor de Carmelitas descalzos, *Bibliot. Carmel. Excalc.*, página 298, edicion de 1730; el P. Fr. Cosme de Villers de S. Esteban, *Bibliot. Carmel. Sener.*, tomo II, páginas 457 y 458, edicion de 1757; los continuadores de las Crónicas de Carmelitas descalzos; y su convento de Zaragoza colocando su memoria y retrato en la pieza junto al claustro inferior ántes de la puerta de su sacristía.—L.

SANTA MARIA (P. Fr. Miguel de), religioso gerónimo, profeso en el Real monasterio de S. Lorenzo. Antes lo habia sido de S. Bartolomé, de quien se afirma fué varon muy santo y de sano corazon, cualidades muy conformes para fundar la observancia, y bastantes para hacer de este buen religioso particular mencion. Fué de los primeros que vinieron á aquella casa, despues que los monjes se trasladaron á ella desde el Escorial. Habia estudiado en el colegio de Sigüenza, y ántes de tomar el hábito en la universidad de Alcalá, salió muy aprovechado; predicaba al modo antiguo, manifestando en la sanidad de las palabras la que tenia en su corazon. Tuvo en S. Lorenzo muchos oficios: el arca, el magisterio de novicios; fué vicario, y lo fué de Parraces, rector del colegio; pues juzgaban debia serlo todo quien tenia tal bondad. Tuvo muchos prioratos en la Orden, y de ninguno acabó el trienio, ó porque le elegian en otra parte estando en casas nuevas, ó porque renunciaba por diversos fines. Hizo tambien la visita general de Castilla y de la Andalucía; y últimamente siendo prior de la Estrella, le nombró el rey para que lo fuese de su Real casa. Como entró en el priorato lleno de tantas experiencias, procedió en él con ejemplarisima prudencia, sin causar pena á nadie, pues su natural no le inclinaba á ello, ni cabia en la santidad de su género de vida; solo deseaba el bien y el alivio de sus súbditos, principal empleo de su ardiente caridad, procurando caminasen á la perfeccion alegres y contentos, tratándolos como hijos, no como esclavos, por no faltar á ser padre y dar en tirano. Le acometió una violenta enfermedad, ántes de acabar el trienio; de la cual, aunque no era contagiosa, les tocó gran parte á sus súbditos por lo mucho que le estimaban. Convaleció por dos ó tres veces cayendo y levantando, pero al fin como ya tenia setenta años, hubo de quedar rendido á la última recaida, hallándose sin fuerzas para resistirla, y alentándose con la esperanza en la misericordia de Dios, pasó á gozarle el viernes 21 de Marzo del año 1603, dejando universal sentimiento en todos, igual al bienestar que disfrutaban con la amabilidad de su gobierno.—A. L.

SANTA MARIA (P. Fr. Miguel de), religioso gerónimo en el monasterio de S. Blas de Villaviciosa. Era natural de Aldea Vieja, en la abadía de Parraces, y dejó en aquella comunidad memorable fama de su virtud y ejemplo. Vino á tomar el hábito desde el seminario de S. Lorenzo, donde estudió la gramática, y despues le hicieron colegial tambien del Real colegio de aquel monasterio, y salió lucido estudiante, buen predicador, de grande y fervoroso espíritu. Le nombraron maestro de novicios luego que volvió del colegio, y á poco tiempo vicario, y luego prior, y del mismo modo sin que se alargasen los espacios, lo fué en muchos monasterios de la Orden, y visitador general de Castilla, de Aragon, de Andalucía, y definidor, desempeñando otros cargos honrosos, en los cuales nunca se le observó como violentado, sino como en su centro, por su conocida observancia y gran capacidad. Tuvo tambien diversas veces voz de general, y lo fuera si le ayudáran los lados, achaque comun de religiosas y lucidas prendas. Entraba el varon santo en estas dignidades por la puerta de la virtud y merecimiento, y sabíase que al dejarlas, conservaba la misma veneracion de todos. Siempre le hallaban respetable al mismo tiempo que amable, en tanto grado, que ninguno en su presencia osaba descomponerse ni salir del órden debido en acciones y palabras. Mostró lo inalterable y firme de su paciencia y sufrimiento, pues jamás le vieron enojado ni alterado su ánimo, y si alguno trataba de congraciarse con el siervo de Dios, manifestándole la mala voluntad de sus émulos y malcontentos, estaba tan léjos de sentirlo, y de salir de sí, que ántes con el semblante quitaba al relator la gana de volver con cuentecillos. Nunca se le oyó palabra en contra de sus hermanos aunque fuese provocado, señal cierta de la bondad, caridad y humildad de su corazon. Decia la Misa con grande sentimiento y ternura; rezaba todos los dias el oficio de difuntos, el de nuestra Señora, y otros muchos, que áun no satisfacian su gran devocion. Leia muy á menudo libros espirituales, prefiriendo en su particular aficion al gran padre espiritual Tomás de Kempis por lo excelente de su Teología mística. Constantemente estaba en esta ocupacion y en otras de la observancia, en cuya puntualidad igualó á los más célebres. En su vejez, afectado de la gota, que le dió mucho en que merecer, no podia asistir al coro, y hacia coro de la celda, sin cesar en sus divinas alabanzas y oraciones, con las que levantado el espíritu á Dios, templaba los dolores del cuerpo. Se le aumentaron de tal modo, que le tuvieron preso en cama mucho tiempo; purgatorio que le dió el Señor, para salir sin contratiempo de esta vida, y trocar la gota, que pasó con tan extremada tolerancia, en bienes permanentes de gloria. Cuyo fin consiguió muriendo santamente el 16 de Abril del año 1641, con general sentimiento de sus hermanos y de los que le trataron, pues á todos tocó la pérdida de varon

tan estimable. Siendo prior en su casa, sucedió un caso que se tuvo por milagroso. Estaba el refectorio ruinoso y con muchas quiebras, y se trató de repararle, apuntalándole por dentro, entrando la comunidad á la hora de comer y cenar, juzgándolo seguro; pero el dia que se celebraba el Angel de la Guarda, estando recogida la comunidad, entre ocho y nueve de la noche, se hundió, sin producir más daño que quebrar la vajilla de las mesas, de suerte que las tablas se pudieron aprovechar; y fué admirable, que los religiosos que habitaban las celdas sobre el refectorio, el dia ántes movidos de celestial inspiracion, se pasaron á otras de la enfermería, y únicamente dos que dormian en un extremo, quedaron en pié los dormitorios, y ellos libres en sus camas. No paró aqui la maravilla, pues un donado que se llamaba Marcos de Ileba, cocinero, hombre virtuoso y de mucho provecho en la casa, habiéndose recogido muy de propósito para madrugar, se levantó una hora despues que se habia acostado, juzgando que se habia dormido, y que ya habia salido el alba, y pasando á llamar al criado que tenia en la cocina, volvió los ojos y vió caer el refectorio, y seguramente si no se hubiera levantado, era preciso hubiera quedado sepultado en las ruinas, como lo quedaron las alhajas y trastos de su celda. Fué gran maravilla no haber perecido nadie en este fracaso, y no se espantaron fuese tan grande atendiendo á haber concurrido á obrarla Dios, por medio de dos ángeles de guarda: el que se celebraba aquel dia á 1.° de Marzo, y el prior que gobernaba la casa. Todos dieron muchas gracias al Señor por la misericordia que habia usado con ellos; y el Santo prelado volvió en su tiempo á levantar la fábrica de piedra de sillería, y además se construyeron doce celdas de muy buena disposicion. Conservó tambien y aumentó las haciendas de la comunidad y los ganados; alhajó la iglesia y sacristía con diversas joyas y relicarios de valor, como lo verificó en las varias veces que gobernó el monasterio, mostrando la grandeza de su ánimo, y lo poco que le acobardaban los malos temporales, para dejar de obrar en beneficio de su casa lo mucho que le correspondia Dios á la confianza que tenia puesta en su clemencia, y á quien dieron por sus grandes merecimientos el título de bienhechor del monasterio.—A. L.

SANTA MARIA (Fr. Nicolás de), religioso agustino. Véase MARIA (Fray Nicolás de Santa).

SANTA MARIA (D. Pablo de), obispo de Burgos. Véase MARIA (D. Pablo de Santa).

SANTA MARIA (Fr. Pedro), franciscano. Véase MARIA (Fr. Pedro de Santa).

SANTA MARIA (P. Fr. Pedro de), religioso gerónimo del monasterio de S. Miguel del Monte. Era del claro linaje de los Osios, Lopez y Vergaras, es-

timados por su nobleza en toda la Rioja y provincia de Burgos, la cual acrecentó altamente con su admirable proceder. Antes de entrar en la religion, habiendo estudiado la gramática, pasó con otros compañeros á oir facultad en Salamanca, donde permaneció hasta que, movido del ardor juvenil y nobleza de la sangre, halló ocasion de dejar y trocar las letras por las armas, alistándose por soldado en aquella famosa armada contra Inglaterra, titulada *Invencible*, pero que tan desgraciada fué para España. Volvió á los tres años á su patria; sus padres le quisieron casar rica y noblemente, pero no solo no quiso tomar aquel estado, sino que conmutó el de la milicia, dando principio á otra espiritual, donde los triunfos tienen por premio incorruptibles coronas. Partió á cumplir su deseo y pedir el hábito á S. Miguel del Monte. Bien pronto se experimentó cuán de veras habia entrado en la nueva lid y carrera, pues siempre peleó con ánimo valeroso contra el dominio de las potencias y sentidos, que tanta guerra hacen al espíritu, saliendo victorioso en los encuentros que á cada paso se ofrecen en la religion. Estudió artes y teología en el Real colegio de S. Lorenzo; salió con gran lucimiento, y vuelto á su casa, predicó en ella y en las villas de Haro, Miranda de Ebro y en la catedral de Sto. Domingo de la Calzada y en otras partes, con gran utilidad de los oyentes y muy continuada aceptacion en toda la Rioja, por lo apostólico de su porte y doctrina. Leyó tambien en su convento la cátedra de moral y de Escritura largo tiempo, enseñando y explicando á los monjes lo fundamental de ella, como hijo de Gerónimo, que verdaderamente lo fué así en la perseverancia en el estudio de las santas letras, como en su modo de vivir en aquel desierto, desengañado del mundo y ajeno de pretensiones. Cuantas dudas, cuestiones morales y dificultades de la Sagrada Escritura se ofrecian en todo aquel país, era consultado para resolverlas por eclesiásticos, religiosos y seculares, satisfaciendo á todos con tal luz y claridad, que quedaban completamente convencidos y satisfechos. Así es que era para todos, y especialmente para sus hermanos, como una luciente antorcha que los alumbraba en sus dudas y oscuridades; y para que lo fuese no solo como sábio y docto, sino tambien como prelado, despues de haberle ocupado en el magisterio de novicios y en la vicaría, le eligieron por prior, y lo fué dos veces de aquella comunidad, aunque con gran disgusto suyo, que no queria se acordasen de él para las prelacías. Fué admirable prelado en lo espiritual y temporal, muy continuo en los actos de comunidad. En los capítulos se le escuchaba con el mayor gusto, no solo cuando exhortaba á la caridad en que ardia y la paz que solicitaba, sino tambien cuando reprendia, usando de palabras tan corteses y amorosas, que demostraba bien no era su ánimo el herir, sino el de enmendar. Causaba gran devocion verle celebrar la Misa y orar y visitar las estaciones; su conversacion siempre iba dirigida á

consolar, y su solicitud para procurar la paz entre sus súbditos era admirable, como asimismo la gracia particular que tenia para componer y arreglar pleitos y discordias, como se experimentó muchas veces dentro y fuera del convento. Estableció la buena costumbre de llevar las cuentas muy corrientes, y redactó una memoria de las haciendas y renta del monasterio, en tan buena forma y disposicion, que siempre se observó como pauta para el gobierno del mismo.—Despues de haber sido prelado, era ordinariamente diputado, corrector de la letra y maestro de donados, á los cuales hacia sus capítulos, representándoles su obligacion, lo que habian de rezar y los confesaba y administraba los Sacramentos, y á los demás criados de la casa, cuidando mucho cuando enfermaban de asistirlos y cuidar de su regalo y alivio, siendo á un mismo tiempo médico de sus almas, hasta el último momento, cuando moria alguno. Entre otras devociones tenia muy entrañada la de nuestra Señora; rezaba diariamente su oficio menor y el Rosario, y como el trato con tan purísima Reina era tan frecuente, vivia siempre tan atento á la observancia de la pureza y castidad, que aunque fué muy perseguido de mujeres, por ser muy bien parecido, jamás se le conoció nada de impuro, siendo para todos un ejemplo de retiro, de clausura, de aplicacion á los estudios santos, á las prácticas honestas, discretas y apacibles, sirviendo de grande consuelo su trato y comunicacion. Nunca la murmuracion tuvo cabida en su presencia: oia de buena gana, cuanto pertenecia á caridad y amor del prójimo; pero á pesar de todo, no le faltaron émulos, trabajos y contradicciones, en que tuvo necesidad de poner su valor y su constancia en el ejercicio de la paciencia; ofreciendo á Dios victorioso estas y otras mortificaciones con igual ánimo. Cumplidos cuarenta años en la campaña de la religion, tuvo un fin muy dichoso; pedíasele á Dios repetidamente, pues en sus conversaciones con los religiosos siempre decia: *Dios nos dé buena muerte*; y en su última enfermedad, á los monjes que le asistian, despues de haberle sacramentado, estando al último paso de la vida, les dijo una noche se fuesen al refectorio, que tocaban á cenar, como mostrando seguridad de que habia alcanzado de Dios lo que le habia pedido, y tambien el saber la hora en que habia de morir. Le dijeron que no podian irse dejándole en el estado en que estaba; pero se lo volvió á suplicar y que le diesen aquel gusto, que los esperaria y que entre tanto no habia de morir. Así lo hicieron, y despues de cenar volvió el P. Fr. Juan de Santillana, muy gran siervo de Dios y amigo suyo, y al entrar en la celda oyó que decia: *Aprisa, aprisa, cartas para el cielo*. Se llegó á la cama, y le pidió que al punto le trajesen la extremauncion. La recibió con muy grande devocion, pidió le leyesen la pasion de nuestro Redentor; entre tanto otros le hacian la recomendacion del alma, y á todo atendia con notable afecto; y finalmente, puestas las ma-

nos como para orar, depositó en Dios su espíritu, quedando con un rostro muy agradable, y sus hermanos llenos de admiracion y lágrimas. Los escritos que dejó este doctísimo varon en materias de moralidad fueron de gran provecho para la direccion de las conciencias, si no se hubieran perdido los dos tomos que escribió, sin saberse en qué manos pararon; pero lo que imprimió en sus discípulos, siempre perseveró, gozándose en aquella casa estimables y continuados afectos de su doctrina, propagada de unos en otros.—A. L.

SANTA MARIA (Fr. Pedro de), religioso gerónimo en el Real monasterio de S. Bartolomé. Fué natural de Galicia; vivió pocos años en la religion, pues no llegó á cumplir los siete que estaban los nuevos en la escuela, pero fué de los que se adelantaron más en la carrera de las virtudes; la gracia de Dios alentaba sus pasos, y en corto espacio de vida consiguió felices resultados para la eterna. Desde muy jóven se le conoció buena inclinacion, compostura, recogimiento, castidad, prendas que le acompañaron siempre. Estudió gramática, y estando con el obispo de Oviedo, deseó ser religioso, á cuya instancia lo fué de la órden de S. Gerónimo en el Real monasterio de S. Bartolomé. Referia Fr. Pedro, que para moverle á esta eleccion santa, le encomiaba aquel prelado las bondades de la religion, de su santo instituto, regla y costumbres; le hacia presente tambien el inviolable cuidado de levantarse á maitines á media noche, ponderándole la prudente disposicion con que estaban distribuidas las horas del dia y de la noche en ejercicios de virtud, para que toda la vida fuese de Dios y para Dios; influyendo y alentándole mucho sus consejos para que tomase aquel estado. En el año del noviciado, que fué el de 1594, y en los demás de su vida mostró lo bien que se le habia impreso la educacion del obispo, y el ánimo fuerte y constante con que emprendió la hazaña de dejar el mundo por el cielo. En las alabanzas divinas le veian siempre con una alegría y modestia angélica, y los oficios de humildad le robaban el corazon. Rendíase á la obediencia con toda prontitud, y era su codicia la pobreza santa; su habitacion la celda más estrecha del noviciado; sus alhajas unos libros de devocion y un crucifijo; su descanso una cama dura y áspera; su regalo la abstinencia, los silicios, las disciplinas, y sobre todo sus amores la preciosísima prenda de su castidad, que con entereza virginal guardó toda la vida, siendo maravilloso el cuidado con que andaba en órden á la conservacion de la flor de esta virtud, hermosura y ornamento de la gracia que Dios le habia dado, no solo excusándose de la conversacion con mujeres, sino evitando el ponerse donde le pudiesen ver. Si habia alguna en la iglesia oyendo misa, y era obligacion suya, como acólito, el prevenir los altares, no osaba de salir á la capilla mayor, encomendaba á otros esa diligencia, y recatado y medroso de sí mismo se escon-

dia. La mortificacion contínua de los sentidos, la modestia de su trato, la honestidad de sus palabras, manifestaban la belleza de su alma, y eran señaladas pruebas de la integridad de su virginal propósito, perfeccionado con el voto de la profesion. Entre todas sus virtudes sobresalia esta como la azucena entre las flores, y de todas ellas fué tejiendo la corona que se ciñó muy presto. Apénas se ordenó de Evangelio y le cantó, cuando le acometió la enfermedad de la muerte. Entró en la enfermería, y prosiguió muy alegre diciendo era la causa de su alegría ser aquella la voluntad de Dios. Resignóse á ella con toda humildad, y previniéndose á la partida con los santos Sacramentos, salió de esta vida el dia 20 de Octubre, víspera de la festividad de las once mil vírgenes, cuya fe y pureza siempre habia venerado con especial devocion, en el mismo año que murió su maestro, que fué el de 1600, no habiendo cumplido más que seis años y medio de hábito. Hallarónse en su celda despues las prevenciones que tenia y usaba para la penitencia, cuyos efectos denotaban bien haber sido continuos instrumentos de su maceracion y mortificacion, y armas elegidas de su espíritu penitente, para castigar y vencer rebeldías de la carne, sujetándola á los términos de la entereza virginal, que habia consagrado á Dios. Pasados algunos años hallaron su cuerpo entero, conservando las manos sobre el pecho, y hecha la señal de la cruz con los dedos, como habia sido enterrado, pareciendo efecto de alta Providencia no haberle tocado la corrupcion, en señal de que no le tocó en la vida, mostrando con esta actitud la corona eterna que gozaba, y que puede discurrirse tambien sería de mártir, pues á nadie se oculta que la virginidad no solo es loable porque se halla en los mártires, sino porque los hace ella misma.—A. L.

SANTA MARIA (Fr. Tomás de), religioso dominico. Véase MARIA (Fr. Tomás de Santa).

SANTA MARIA ALONSO (D. Fr. Juan de). De Valeria y Marchante nació en Terriente, diócesis de Albarracin, de padres muy ilustres, ántes de la mitad del siglo XVII. Fué este religioso franciscano descalzo de la provincia de S. Pedro de Alcántara del reino de Nápoles. En ella acreditó su religiosidad y magisterio en las ciencias propias de su estado, y despues el gobierno monástico en las superioridades de casas de su instituto y en el de ministro provincial y examinador sinodal de varias diócesis. El rey Católico lo eligió obispo de Solsona y luego de Lérida, y el papa Inocencio XII lo hizo prelado doméstico y asistente á su sólio. Juntamente fué nombrado prior comendatario de la real casa é iglesia del Santo Sepulcro de Calatayud, presidente del capítulo general de su Orden, celebrado en Vitoria el 25 de Mayo de 1694, embajador del rey Católico en la corte de Viena, y encargado de otras comisiones de la mayor gravedad; destinos á que satisfizo con digni-

dad. Murió en Lérida en 1702, con sentimiento de su diócesis, de su religion y de cuantos tenian conocimiento de su integridad y talentos ilustrados. He visto un retrato suyo grabado con magisterio en una lámina abierta en Praga el año 1699, y en el de su escudo de armas cuartelado de una águila coronada puesta de frente en plata; de un castillo con tres almenas en azul; de un leon rampante tambien en azul, y de un brazo armado con mata verde en plata. Escribió: 1.° *Disciplina regular ó reforma del hombre interior y exterior*; en Nápoles, por Cárlos Pergile, 1677, en 4.° — 2.° *Cæremoniale ad usum provintiæ Fratrum Minorum Discalceatorum Beati Petri de Alcantará Regni Neapolitani*; en Nápoles, por Cárlos Pergile, 1677, en 8.° — 3.° *Manuale procesionale ad usum ejusdem provintiæ*; en Nápoles, por Cárlos Pergile, 1677, en 8.° — 4.° *Estatutos para el uso de las Monjas descalzas del monasterio de Fara, ó Santa María de Provincia, segun el instituto de S. Pedro de Alcántara y de la mente de la santidad del papa Inocencio XI, en la bula de su fundacion*, dada en Roma á 28 de Marzo de 1678; en Nápoles, por Cárlos Pergile, en dicho año, en 4.° — 5.° *Reconvenciones y saludables consejos de la verdad*; en Nápoles, por Cárlos Pergile, 1681, en 8.°, que se tradujo del español en italiano. — 6.° *Statuta ad regimen Provintiæ Neapolitana Fratrum minorum Nudipendum B. Petri de Alcantara*; en Nápoles, por Cárlos Pergile, 1685, en 8.° — 7.° *Vida del máximo emperador Leopoldo I*, en tres tomos en fólio, que se imprimieron dos veces en Milan en 1691, adornada de láminas de cobre; obra que, aunque no lleva su nombre, fué él su autor, como tambien lo suponen el P. Fr. Francisco de Madrid en su *Tratado de Escritores Franciscanos descalzos*; pág. 25, núm. 62, y pág. 59 ó 134, y el cronista general franciscano Fr. Juan de S. Antonio en la *Bibliot. univers. Francis.* Yo he visto del mismo otra edicion hecha en Amberes por Henrico y Cornelio Verdusino en 1716, en tres tomos en fólio de elegante estampa, ilustrada tambien de láminas, que tampoco lleva el nombre del autor, y si otro fuese, ya se hubiera puesto. Su título es: *Admirables efectos de la Providencia sucedidos en la vida é imperio de Leopoldo I, invictísimo emperador de Romanos. Redúcelos á Anales históricos la verdad.* La edicion de Milan, en la Real imprenta, por Henrico Alberto Gosse de 1740, en tres tomos, tambien en fólio, salió del mismo modo. — 8.° *Otras obras manuscritas*, que no nombra cuáles son el citado cronista franciscano. Entre los muchos que dentro y fuera de su religion lo alaban, deben nombrarse el Mtro. D. Diego de Canvero, abad benedictino de Emmaus, visitador general de su Orden, y Austria en su obra *Colossus benedictino seraphico benedictinus, cum adjuncta spirituali organizatione, seu organo benesonante apprime formatus Nev. Pragæ*; 1700; en 4.°, que he visto entre otras cartas en forma de breve, una que le dirigió el papa Inocencio XII, dada en Santa María la Mayor, bajo el anillo del Pesca-

dor, á 7 de Octubre de 1696, en el cuarto año de su pontificado, sobre su eleccion de embajador del imperio, donde exalta juntamente su mérito. Otra del rey de Polonia, con fecha de Varsovia, 6 de Mayo de 1699, donde son muy estimables sus alabanzas, de modo que no dudaron, en vista de estos elogios, de poner sobre sus armas: *Hispanorum decus et S. Ornamentum Ecclesiæ*. Pensó haber suplido con estas noticias las que trae tan diminutas el citado cronista franciscano, y otros que han tratado de este prelado. — L.

SANTA MARIA y Benavides (D. Fr. Francisco), obispo de Cartagena de Indias. No se sabe el pueblo de su naturaleza, pero sí que fueron sus padres D. Fernando de Benavides y Doña Leonor de Velasco, marqués y marquesa respectivamente de Fromesta. Fué religioso de la órden de S. Gerónimo en el convento Real de Guadalupe. Encontrándose en Flandes al servicio del muy poderoso emperador Cárlos V de Alemania y I de España, le llamó Dios para ocuparle en su servicio. Fué electo obispo de Cartagena de Indias en el año de 1543, y gobernando su sede, los franceses acometieron á Cartagena, hallándola sin prevencion ni defensa de ninguna especie. Saquearon la ciudad, no perdonando sitio ni lugar alguno, ni tampoco respetaron á lo divino ni humano. Acometieron furiosos la casa del venerable obispo, y no encontrando suficiente presa con que cebar su rapacidad y codicia, llegó su desenfreno hasta el horrible crímen de poner sus sacrílegas manos sobre la sagrada y paciente persona del buen pastor, maltratándole con palabras y obras que sufrió con la resignacion y humildad propia de los bienaventurados y escogidos. De esta sede fué promovido para la de Mondoñedo en España, y posteriormente para las de Segovia y Jaen. En las Crónicas de estas diócesis constan las noticias á ellas correspondientes de este prelado. — M. B.

SANTA MARIA Magdalena (P. Pedro Celma de). A fines del siglo XVII nació en Arens confinante de Aragon, donde vivió desde muy niño y siempre se tuvo por aragonés. Profesó el instituto de las Escuelas Pias, y fué incansable su aplicacion en la pública instruccion y en las funciones de su destino religioso. Compendió el arte del P. Agustin de S. Juan Bautista como se dirá. Enseñó en su colegio de Zaragoza la retórica, y en él tuvo dos academias por los años de 1744, que se imprimieron. Sus tésis de retórica prueban el buen gusto que tenia en lo preceptivo, del mismo modo que una oracion breve *de utilitate certaminis et æmulationis*, de estilo bastante puro; sin que rebaje su mérito un poema que estampó en una de sus academias, el cual termina en seis disticos de ecos, pues fué cosa que pareció bien conforme á aquel tiempo, que despues desaprobó él mismo. En los años de 1756 y 1757, unido con otros maestros para dar á sus discípulos excelentes métodos en la lengua latina, sustituyó al Concilio de Trento y S. Gerónimo las obras de Ciceron, Cornelio, Tácito, Vives, Fedro, Ovidio, Horacio y Vir-

gilio en la coleccion que se hizo para las escuelas, segun consta en su colegio de Zaragoza. Gobernó algunas casas de su religion y fué provincial de Aragon. Murió en dicho colegio el año de 1766; imprimió tambien: *Compendio de la Gramática latina de Elio Antonio de Nebrija, con la exposicion y notas de S. Juan Bautista, exprovincial y asistente de las Escuelas Pias de Aragon*; en Zaragoza, por Francisco Moreno, 1771, es reimpresion, en 8.°, y despues otras veces. — L.

SANTA MARIA DEL PILAR (Fr. Francisco de), monje gerónimo del Real de S. Bartolomé de Lupiana, donde tomó el habito en 27 de Agosto de 1616, y en él profesó. Su apellido en el siglo era Hurtado, y de distintiguida nobleza. Nació en Zaragoza; fué muy singular en la música y destreza del canto, y su magisterio digno de alabanza. Dejó la Real capilla para vestir aquel habito, y advirtiendo su falta el rey D. Felipe IV, y oyéndole cantar despues, solicitó volviese á su servicio, del que se volvió á sustraer por sus súplicas, y las mismas le libertaron de ir á la capilla pontificia de Roma, como lo solicitaron con eficacia los que trajeron el capelo al cardenal Espinosa. Vivió despues tranquilo en el referido claustro, y compuso en él otros papeles muy buscados. — *Un librito muy singular sobre la Música*, que ha sido de mucho provecho para los que se han valido de él, como lo asegura una memoria de su autor, que tengo remitida del citado monasterio. — L.

SANTA MARTA ó SAINTE-MARTHE (Abel Luis de). Este quinto general de la congregacion del Oratorio nació en París en 1621, y despues de haber frecuentado los tribunales, entró en el Oratorio en 1642. Hallándose aún estudiando humanidades en Nantes, publicó la obra titulada: *Sanctorum Galliæ regum et principum Sylva historica ad Ludovicum XIV.* Este pequeño poema latino, que se encuentra al frente de la tercera edicion de la *Historia genealógica de la casa de Francia*, anunciaba talento digno de la reputacion que muchos de sus antepasados se habian hecho en este género de literatura, pero habiéndole llamado los deberes de su estado á más sérias ocupaciones, le hicieron abandonar los versos, en los que seguramente se hubiera distinguido como buen poeta. Fué encargado de enseñar la teología á sus jóvenes cofrades, primero en París y despues en Saumur, en donde tanto los profesores como los discípulos se veian continuamente obligados á entrar en controversia con los ministros de la Academia protestante, que poseia hábiles maestros. Los dos hermanos gemelos, Scévola su padre, y Luis su tio, habian muerto ántes de haber terminado la *Gallia cristiana*, y Abel Luis fué llamado á S. Maglorio, para dar la última mano á esta obra en union de sus dos hermanos Pedro Scévola y Nicolás Cárlos. Abel Luis revisó toda la obra, pulió el estilo y compuso el epítome, la dedicatoria y el prefacio. Alentados los tres hermanos con una pension de quinientos francos que se-

ñaló á cada uno de ellos la Asamblea del Clero, hicieron nuevas pesquisas para perfeccionar la obra, publicando una nueva edicion. El P. Sainte Marta y su hermano Nicolás recogieron en los archivos de las principales iglesias del reino un gran número de documentos propios para aumentar una cuarta parte más el trabajo de los dos primeros autores; pero la empresa se detuvo por muerte de Nicolás y por los cuidados de otro género que exigieran á Abel Luis los deberes de los empleos á que le llamaron sus superiores. El P. Maximiliano de Santa Marta, su pariente y cofrade, deseó continuar la obra, pero la juzgó superior á las fuerzas de un hombre solo, y todos los trabajos se remitieron á Dionisio de Santa Marta, que asociado á muchos religiosos de la congregacion de San Mauro, publicó en 1717 los primeros volúmenes de la *Nueva Gallia Cristiana*. Abel Luis y Pedro Scévola habian emprendido una obra inmensa, que debia abarcar la historia de todas las iglesias del mundo, cuyo plan publicaron en 1664, en un programa en fólio, titulado: *Orbis christianus*. «Encargado principalmente de todo lo concerniente á las iglesias de Oriente, habia emprendido, dice Dreux-Duradier, la historia eclesiástica de cuatro patriarcados de Oriente y el de Goa. Habia corregido las cartas geográficas de Asia, Egipto é Indias orientales, relativamente á su proyecto; y para señalar á las iglesias de Oriente el lugar que verdaderamente tienen, habia hecho tambien una coleccion de los concilios celebrados en Oriente, y particularmente en Goa para la reforma de estos paises. Las pesquisas de ambos hermanos, hechas á mucho coste, formaban nueve volúmenes en fólio. Las del P. Santa Marta estaban destinadas á componer el sexto volúmen del *Orbis christianus*, y fueron un gran recurso al P. Lequien para su *Oriente cristiano*. Los materiales reunidos por ambos hermanos fueron depositados en la Biblioteca de S. Maglorio, de donde era superior el P. Santa Marta, lo mismo que un gran numero de otros escritos pertenecientes á la historia del órden civil, entre los que los habia curiosísimos sobre genealogías de las casas más ilustres del reino. En 1672 fué el P. Santa Marta nombrado general de la congregacion, y en el año siguiente el rey Luis XIV le eligió por uno de los comisarios encargados de restablecer el buen órden en el colegio de Dominicos de la calle de Santiago de París. En este concepto escribió, en cualidad de ponente de la comision, unos estatutos que produjeron el efecto que se deseaba. Encargado solo por el mismo soberano en 1678 de una comision análoga en los Agustinos de París, salió en ella tan airoso como en la primera. A fin de que floreciese tambien la disciplina eclesiástica en su congregacion, desplegó el mismo celo que habia manifestado para restablecer la disciplina regular en las órdenes monásticas, siendo él constantemente el primero en dar el ejemplo de regularidad que queria hacer practicar á los demás. Re-

presentándole sus cofrades sobre la extremada sencillez con que viajaba cuando se dirigia á visitar las misiones del Oratorio, les respondió: «Yo conocia más el mundo que lo que creeis, y este aprecia mucho la sencillez en los eclesiásticos. Conservándolo en su persona no tienen necesidad de otra cosa para atraerse el respeto y obediencia de los pueblos. Por mi parte, ruego á Dios que los superiores generales hagan siempre profesion de conservar la antigua sencillez; pues bien léjos de que esto pueda perjudicarles ó disminuir su autoridad, estoy convencido de que no hay general de Orden que sea obedecido con más fidelidad y gusto que los que así se porten; diariamente se me presentan ejemplos que me edifican y sorprenden. «Las disputas que se suscitaron en su tiempo entre el clero y los regulares, con motivo de los derechos de gerarquías, le obligaron á establecer en muchas casas del Oratorio conferencias públicas sobre los concilios y demás instituciones eclesiásticas. El buen éxito de estas conferencias y la profunda veneracion que profesaba al carácter episcopal, le atrajo la confianza de los más respetables obispos, y esta confianza valió á su congregacion la adquisicion de doce seminarios, en los diez primeros años de su generalato. Pidiéndole Luis XIV en 1658 misioneros para que trabajasen en la conversion de los protestantes, le presentó una lista de más de ciento de sus hermanos que, á su llamamiento, se consagraron á tan penoso ministerio, escribiendo él mismo una memoria en la que los reglamentó y dió instrucciones para que supiesen la conducta que debian observar durante las misiones que se les encargaban. Desgraciadamente el P. Santa Marta habia sido elevado al generalato del Oratorio á disgusto de Mr. de Harley, arzobispo de París, que hubiera deseado ver al frente de este cuerpo un hombre más flexible de carácter y más dispuesto á prestarse á la influencia que queria ejercer en el gobierno de la congregacion. Este prelado, dice el biógrafo Tabaraud, que tenia la confianza del rey para los negocios eclesiásticos, le era contrario en el espíritu del monarca, y las tristes querellas de los jansenistas le dieron pretexto para hacerle caer de la gracia real. Se le dió la autoridad de los asistentes destinados á contrariar su administracion; se le obligó á proponer un formulario de doctrina que no satisfacia á ninguno de los partidos, y se obtuvieron órdenes rigorosas contra los que se creia le eran adictos. Fué prohibido á Santa Marta ver al príncipe para que no pudiese justificarse, y por último, se le mandó retirar á la soledad de S. Pablo de los Bosques, cerca de Soissons, despues á Effiat, y desde aquí á nuestra Señora de Gracia en Forets, rigores que no tenian otro objeto que el de obligarle á presentar su dimision. Dispuesto estaba á esto Santa Marta, pero queria hacerlo ante una asamblea libre á la que se dejase la eleccion de un sucesor del agrado de la congregacion; pero esto no convenia á Mr. Harley, que deseaba un general enteramente

sujeto á su voluntad. Muriendo este prelado en 1796, el cardenal de Noailles, Le Tellier, arzobispo de Reims, Bossuet, y el canciller de Pont-Chartrain, amigos de Santa Marta, le garantizaron de parte de Luis XIV una entera libertad para la reunion en que habia de elegírsele sucesor, y en seguida remitió al primero, que era el principal agente de esta negociacion, su más formal dimision del generalato. Satisfecho él á la vista de este sacrificio, le levantó el destierro, y le permitió volver á París á presidir la asamblea, en la que fué elegido general por unanimidad el P. Latour. Retiróse el P. Santa Marta dos dias despues de esta eleccion á San Pablo de los Bosques, en donde terminó su penosa carrera al cabo de seis meses, el dia 8 de Abril de 1697, con los mismos sentimientos de piedad de que tantos ejemplos habia dado en el curso de su vida. Fué el P. Santa Marta un hombre sencillo y modesto, de un carácter recto y franco, pero no sabia disfrazar los sentimientos que agitaban su alma. Su extremada vivacidad le hizo cometer algunos actos de rigor hácia algunos particulares, cuyo resentimiento influyó en los disgustos que se les suscitaron, los que se sirvieron del pretexto de jansenismo para hacerle odioso á Luis XIV, siendo así que no pudo jamás probársele que no estuviese siempre adherido á las constituciones de los papas contra las cinco famosas proposiciones. En el cuerpo de doctrina que se le obligó á presentar al rey, se le hizo insertar una cláusula, dice Tabaraud, así concebida: «En la física no debe separarse de los principios de Aristóteles, comunmente recibidos en los colegios, para aficionarse á la nueva doctrina de M. Descartes, que ha prohibido el Rey se enseñe por justas razones.» Aun cuando Levasseur fué uno de sus más grandes adversarios en el Oratorio, no bien supo Santa Marta su fuga á Inglaterra para cambiar de religion, cuando se apresuró á ofrecerle partir con él su renta de cuatro mil libras si queria volver á entrar en el seno de la Iglesia. Su conversacion fué viva, agradable y sembrada de chistes, anécdotas y citas históricas curiosas, á que daban lugar sus vastos conocimientos, razon por la que tuvo un gran número de amigos que tomaron el más sincero interés en sus desgracias. Habia recibido de la naturaleza y cultivado por medio de una buena educacion, disposiciones marcadas para todas las ciencias, y puede asegurarse no hubiera degenerado de sus antepasados en este género, si no hubiese estado siempre ocupado en el cumplimiento de los deberes que le impusieron sus empleos. A estas buenas disposiciones reunia mucho gusto por las artes, y en especial por la arquitectura, de la que habia hecho un estudio particular, diciéndose que habia imaginado un órden nuevo al que denominaba *órden francés*, el cual compuso de todos los antiguos, pero diferente del *compuesto*. Por sus dibujos se construyó la escalera del seminario de San Maglorio; mirada como una de las más bellas que tenia entónces en París, y la cúpula de nuestra Señora de Saumur, que

mereció el elogio de los profesores del arte. En el tomo V de la *Biblioteca de Poitou* hay una noticia de las poesías impresas é inéditas de Santa Marta, en las que se acredita suficientemente su númen poético.—C.

SANTA MARTA (Claudio de). Fué este eclesiástico de la familia ilustre de Santa Marta, general de los PP. del Oratorio, pero de diferente rama. Nació en París el año 1620. Fué hijo de Francisco Santa Marta, jefe del Consejo del cardenal de Richelieu, el cual era nieto de Gaucher I, é hijo de Santiago Santa Marta, señor de Chamdoiseau, médico de los reyes Enrique II, Francisco II y Enrique III, y autor de una traduccion latina de los *Oráculos mágicos* de Zoroastro, con los comentarios de Pléthon, publicados en la coleccion de Juan Opsopeus en 1599. Abrazó Claudio el estado eclesiástico, rehusó todas las dignidades eclesiásticas, y renunció un considerable beneficio que le ofreció Luis XIII, y por último, vivió consagrado á la piedad y al estudio retirado en su domicilio. A pesar de su aficion á la vida solitaria, tomó el curato de Mondeville, dependiente de Port-Royal, en el que tenia mucho trabajo y casi renta alguna. Obligándole su falta de salud á abandonar este curato, se encerró en Port-Royal para dirigir á las religiosas como confesor. Despues de pasar once años en tan penoso ejercicio, un decreto de la corte le privó de este empleo, y vivió ignorado cinco años, frecuentemente en el arrabal de S. Antonio de París. Volvió de nuevo á sus funciones, pero habiéndose dado nuevas quejas á la corte contra Port-Royal, se vió obligado á retirarse Courbeille en 1679, y en este retiro murió en 1690. Han quedado de este eclesiástico las obras siguientes en francés: *Carta de un teólogo sobre el libro de Mr. Chamillard*; 1665.—*Defensa de Port-Royal y de sus directores*; 1667.—*Tratados de piedad*; París, 1702, en 12.°: dos volúmenes escritos con el tono de sencillez que conviene á esta clasa de obras.—*Cartas sobre diversos objetos de piedad*; 1709, en 12.°: en esta obrita, escrita en dos volúmenes, se encuentra bastante variedad y algunas anécdotas interesantes.—*Tratado de la fe humana.*—*Memoria sobre la utilidad de escuelas pequeñas.* Compuso tambien la *Apología de Port-Royal*. Tuvo parte, segun su biógrafo Tabaraud, en la *Moral práctica de los Jesuitas*, y trabajó en la traduccion del *Nuevo Testamento* de Mons, cuya segunda edicion revisó y corrigió.—C.

SANTA MARTA (Dionisio de). Nació en París el año 1650, de Francisco II de Santa Marta, señor de Chamdoiseau. Entró en 1667 en la congregacion de S. Mauro, en la que se distinguió por su aficion al estudio, y por su feliz éxito como profesor de filosofía y teología, cuyas enseñanzas dió en S. Remigio de Reims, en S. German de París, y en S. Dionisio. Tan capaz para el gobierno como para los trabajos literarios, recorrió las dignidades de su Orden, y fué su general en 1720, en cuya alta posicion religiosa terminó

su carrera, habiendo conseguido hacerse amar por su modestia y afabilidad y por la dulzura y sabiduría de su gobierno. Murió este sabio religioso en París el dia 30 de Marzo de 1725. Las obras que nos legó el P. Dionisio de Santa Marta son las siguientes, publicadas en francés: *Tratado de la confesion auricular*; París, 1685, en 8.°, en cuya obra se notan más noticias que buena crítica. — *Respuesta á las quejas de los protestantes por lo que respecta á la pretendida persecucion de Francia*; 1688, en 12.° Como pretendió probar en esta obra la legitimidad de los rigores que se ejercian en el reino contra los calvinistas, les atacó con los mismos principios de los jefes de la reforma, á cuyo fin añadió á sus observaciones un largo extracto de la obra de Prynn, en la que sostiene este presbítero inglés, que está permitido á los magistrados castigar á los herejes. — *Conversaciones con respecto á la empresa del príncipe de Orange*; 1689 y 1691 en 12.° En esta obra trata el autor de una materia que no era de su inspeccion. — *Cuatro cartas al abad Rancé, sobre la famosa disputa de los estudios monásticos*; 1692, en 12.° Dice su biógrafo Tabaraud, que el P. Santa Marta fué el que se se separó más del espíritu pacífico que debió presidir en esta discusion; y Mr. Thiers, le respondió con la *Apología* del abad de la Trapa, en 1693, en 12.°, y que la poca consideracion que guardó á este ilustre adversario, obligó á sus superiores á deponerle del priorato de S. Solier de Tours. — *Vida de Casiodoro*, con una instructiva noticia de las obras de este autor antiguo; 1694, en 12.°; obra que sin duda es la mejor de cuantas salieron de la pluma del autor, en cuanto á su estilo y correccion. — *Historia de S. Gregorio el Grande*; 1697, en 4.° Tradujo en seguida esta obra en latin para insertarla en el tomo IV de la traduccion de las obras de este santo doctor, de las que fué el primer redactor. Mezclóse el P. Santa Marta en la disputa que se suscitó con motivo de la excelente edicion de S. Agustin, que publicaron sus cofrades, y sobre ella publicó el libro titulado: *Reflexiones sobre la carta de un abate de Alemania, y carta á un doctor de Sorbona*; 1699. En 1710 la Asamblea del Clero le encargó refundir la *Gallia Cristiana*, empresa que le pertenecia de derecho, pues que esta obra era, en cierto modo, patrimonio de su familia, y para llevar á cabo la comision, se asoció á varios cofrades. Publicó el primer volúmen en 1715, y los otros tres, en los que tuvo la principal parte, sucesivamente en 1720, 25 y 28: esta obra puede considerarse diferente de la antigua, tanto en el fondo cuanto en la forma. Muy mal trató el abate Prevost á este religioso en su romance de *Pomponius Atticus*, y frecuentemente lo hace con poca justicia. Mr. Barbier le atribuye la *Historia abreviada de la paz de la Iglesia*; Mons, 1698, en 12.° Como dice Tabaraud, hay pocas familias patricias en la república de las letras, que puedan contar tan gran número de sabios y de literatos como la de Santa Marta. En esta Biografía ecle-

siástica se dan algunos, pero los que deseen conocerlos á todos, pueden consultar el tomo V de la *Biblioteca de Poitou* por Dreux-Duradier, que hace mencion de cuarenta y cinco, entre los que se conocen obras de diez y nueve, habiendo sido el último vástago ilustre de esta casa, segun se dice, Abel Scévola Luis, que nació el dia 28 de Mayo de 1753. —C.

SANTA MONICA (Fr. Benito de), religioso agustino descalzo, natural de Sevilla. Nació á últimos del siglo XVI, y desde sus primeros años manifestó hallarse adornado de cualidades á propósito para seguir la vida del claustro. Sus juegos y pasatiempos juveniles consistian en huir de sus compañeros y retirarse á los conventos, donde ayudaba á los religiosos en cuanto le mandaban y podia serles útil como á sus débiles fuerzas y escasa edad. Así aprendió en su infancia todo lo relativo al culto divino, de que fué mirado despues como uno de los más notables maestros. Tambien adquirió casi insensiblemente las costumbres claustrales, haciendo las mismas penitencias y ayunos que los demás religiosos, y entregado á sus mismos rezos y oraciones con un celo y un ardor muy superior á sus cortos años. Tomáronle cariño los Padres, cual no podia suceder atendidos sus cortos años, y él llegó á amarles de manera, que no tardó en desear vivir á su lado y no querer separarse nunca de ellos. Así es que áun ántes de llegar á la edad necesaria para tomar el hábito, ya vivia en el convento y hacia la misma vida que si fuera un verdadero religioso, corriendo su educacion por cuenta de los agustinos, en cuyo convento vivia. A su lado adquirió la austeridad de costumbres que tanto le distinguió despues y su amor á las cosas de la religion, que era como innato en él. Cuando transcurridos algunos años y hechos los primeros estudios tomó el hábito de agustino descalzo, puede decirse que nada nuevo tuvo que aprender en su noviciado, nada que no le fuese ya en extremo fácil y familiar. Entónces se manifestó la utilidad de la educacion que habia recibido, pues humilde y modesto, no tenia otra voluntad que la de sus superiores, sin otros deseos que los de sus compañeros. Serviales á todos con el mayor placer como si real y verdaderamente les fuese inferior y como si sirviese á Jesucristo en ellos. Asistia á todas las prácticas de la comunidad como á verdaderas funciones de familia, y en ellas se manifestaba tan contento, como que veia la satisfaccion que sus compañeros manifestaban con su presencia, tan útil ya aunque tan nuevo en la religion. Era el primero en asistir al coro y el último en retirarse de él, y allí en continuo trato con el Señor le daba gracias por ver cumplidos sus deseos por haber llenado una de las primeras necesidades de su vida. Pues necesario habia sido para él el retiro y la oracion, el vivir en el único mundo que habia conocido y con que habia soñado. Sus deseos no tardaron en ser satisfechos por completo, pues trascurrido el año de noviciado, fué admitido á

la profesion con grande alegría de sus hermanos y no ménos placer, que con grande gozo suyo, que se veia unido ya con vínculos indisolubles á la carrera que siempre habia sido la predilecta. Desde entónces procuró corresponder á las atenciones y desvelos que debia á los Padres agustinos de una manera digna de su noble y delicado carácter, del hábito que vestia y del celo que siempre habia animado su alma. El buen religioso aumentó por lo tanto la austeridad de su vida, continuó en sus prácticas piadosas y procuró sobresalir en sus estudios. No era ciertamente él quien debia manifestarse tibio ó indiferente en todo lo que tocaba á la religion, pues debiéndoselo todo, lo que en otros solo era un deber por los votos que habian hecho, en él era una poderosa obligacion, pues además de estos votos tenia antiguas consideraciones á que corresponder, repetidos favores que agradecer. Su celo fué pues inextinguible, pero más que en sus estudios procuró manifestarle en su caridad y piedad. Su amor para con sus hermanos era inmenso, no conocia dificultad alguna que no supiese vencer cuando se trataba de su alivio, y todos los obstáculos eran pequeños ante su decidida voluntad. Asistíalos cuando estaban enfermos con particular cariño; entregábase á los oficios más humildes, y era una verdadera madre más bien que un hermano que se ocupaba de la salud y bienestar de sus hermanos. Este ardoroso y caritativo celo llegó á extenderle á los de fuera, pues viviendo en Sevilla, donde tenia numerosos parientes y amigos, y algunos de ellos sin necesidad, trabajó por mejorar su suerte, no solo proporcionándoles el necesario sustento, sino aliviándoles tambien en todas sus necesidades de cuerpo y alma. Era por lo tanto muy conocido y amado en aquella poblacion, donde todos acudian á él á que los ayudase con sus consejos ó con sus recursos, y ninguno salió desconsolado de su presencia, pues cuando no tenia nada que darles ni á quien remitirles para que los aliviase en su angustiosa situacion, no tenia inconveniente en cederles sus hábitos ó lo que encontraba á mano para que saliesen de sus apuros. Reprendíanle algunas veces sus prelados mirando este celo como inconsiderado y excesivo, mas él sabia hablarles con suma humildad y manifestarles con tal elocuencia lo útil y necesario de su accion, que en muchas ocasiones acababan ellos mismos no solo por animarle á continuar en su santa empresa, sino por concurrir á ella con mucho más de lo que Fr. Benito hubiera podido imaginar. Llegó en tanto el feliz dia en que debia decir su misa primera, y despues de haberse preparado por largo tiempo y redoblado sus ayunos y mortificaciones, subió al altar á ofrecer el cruento sacrificio, decidido en cambio de esta gracia, que le habia concedido el Señor, á consagrarle el resto de su vida en las misiones. Pidiólo así á sus superiores, que accedieron á sus deseos, y fué enviado á Filipinas. En aquellos países, no hacia mucho tiempo descubiertos, tuvo ocasion de ma-

nifestar el grande celo y caridad que ardia en su alma, y allí con una fe y una constancia superiores á todo elogio, consiguió triunfos desconocidos, pero dignos sin embargo de memoria eterna. Iba de provincia en provincia, y procuraba siempre ganar gran número de almas para Jesucristo. Fué uno de los misioneros que más trabajaron en aquella época para obtener la corona del martirio; negósela el Señor, pero más de una vez, sin embargo, se vió en peligro de perder la vida; mas como su grande caridad le habia ganado el amor de aquellos habitantes, le salvaron constantemente, áun á pesar suyo, y salió triunfante de las mayores dificultades de que fueron víctimas no pocos de sus compañeros. Fr. Benito, hombre de compasivo corazon y que no podia ver derramar una lágrima á ninguno de sus compañeros sin correr luego á enjugarla; que habia adquirido desde muy antiguo esta buena costumbre, no pudo dejar de practicarla en Filipinas, donde por ella se hizo gran número de amigos y favorecedores. Los mismos reyezuelos del país acudian á él en sus diferencias con los españoles, las que sabia zanjar con tanto acierto, que en más de una ocasion contentó á unos y á otros consiguiendo los mejores resultados. Unia á esta admirable cualidad una vida ejemplar, y así es que siempre era mirado como un verdadero modelo por los indios y por los españoles. Vivió largo tiempo consagrado á las misiones, y trabajando con grande asiduidad y no ménos acierto, hasta que vino á sorprenderle la muerte, ocurrida en 4 de Junio de 1622. Generalmente sentida por cuantos le habian conocido, se le hicieron suntuosas honras, concurriendo á ellas españoles é indios, manifestando estos en sus lágrimas que lloraban la pérdida de un verdadero padre, y aquellos que comprendian todo el valor de los servicios que habia prestado su difunto hermano. Exhumóse su cuerpo con grande solemnidad y se conservó por largo tiempo su memoria entre aquellos isleños, pues no tardaron en presentarse ocasiones en que se le echó de ménos por su carácter conciliador. Su nombre figura desde entónces en todas las crónicas agustinianas, y Sevilla le mira como uno de sus más ilustres hijos.—S. B.

SANTA MONICA (Fr. Roque de), en el siglo Salanova, hijo de Zaragoza, y vicario general de la congregacion de España é Indias de Agustinos descalzos. Así en sus estudios como en el magisterio de ellos, y en los cargos del gobierno é instruccion, sobresalió su capacidad y religiosidad. Murió en Madrid el año de 1672, ántes de completar el tiempo de su generalato. Escribió: 1.° *Sermon de Sto. Tomás de Villanueva, en el Octavario de fiestas de su canonizacion, en la que celebró su reforma agustiniana en el convento mayor de S. Agustin de Zaragoza*, donde se imprimió por Miguel de Luna; 1660, en 4.°, junto con la relacion de aquellas, desde la pág. 307.—2.° *Sermon de los santísimos Corporales de la ciudad de Daroca, predicado en ella*;

en Zaragoza, por la viuda de Miguel de Luna, 1664, en 4.°—3.° *Catorce tomos predicables: dos de Cuaresmas continuas, dos de Morales vespertinos, dos de Misiones, dos Mariales, cuatro Santorales, uno de extraordinarias, otro de Pláticas regulares á diversos asuntos, y otros dos de diferentes*, que dejó en disposicion para imprimirse, y su muerte se lo impidió.—L.

SANTANDER (Cárlos Antonio Laserna de). Varias son las opiniones que se hallan en los autores acerca del nacimiento de este excelente bibliógrafo español, pues que unos citan la fecha de 1.° de Febrero de 1752, otros la del mismo mes y dia de 1751, y otros el 18 de Julio de 1752. Nació en Colindres, poblacion de la provincia vascongada de Vizcaya, de una familia antigua que produjo á la magistratura muchos hombres distinguidos. Haciendo sus primeros estudios en el colegio de Villa-García, dirigido por los jesuitas, luego que los terminó, entró en la Compañía de Jesus. Suprimido que fué este instituto, despues de haber sido lanzado de España por el rey Cárlos III, renunció al plan de vida que habia adoptado, y fué á terminar sus cursos de filosofía en la universidad de Valladolid, y como todos los jesuitas eran mal vistos en España, se fué á Bruselas á vivir con su tio D. Simon de Santander, antiguo secretario del rey católico y muy distinguido bibliógrafo. Inspiróle su tio amor á los libros, y al morir le legó con toda su fortuna una de las más ricas y numerosas bibliotecas de los Países-Bajos. Demasiado generoso Laserna y Santander para aprovecharse por sí solo de la herencia de su tio, llamó á sus hermanos para que participasen de ella, y vendió la biblioteca en ochenta mil francos á un aficionado de Bruselas, que prometió hacerla pública. Nombrado en 1795 conservador de la biblioteca de la ciudad de Bruselas, plaza que ofreció generosamente al sabio bibliógrafo Mercier, antiguo abad de S. Leger, que se encontraba sin recursos, pero que no admitió su cesion, no perdonó gasto ni cuidado alguno para enriquecer este establecimiento literario, el cual acrecentó con la biblioteca de los antiguos duques de Borgoña, con las de las suprimidas abadías y con los duplicados que consiguió de varios centros literarios de París, razon por la que esta biblioteca ha llegado á ser una de las mejores de Europa. Debe tambien Bruselas á este ilustrado español el establecimiento de su Jardin botánico y de su Museo de pinturas. Nombrado corresponsal del Instituto de Francia, á poco de su organizacion, murió en Bruselas en Noviembre de 1813 á los sesenta y un años de edad. Se conocen de Laserna y Santander las siguientes obras: *Catálogo de los libros de la biblioteca de D. Simon de Santander*; Bruselas, 1794, cuatro vol. en 8.° Escribió este catálogo ántes de poner en venta la biblioteca de su tio, y el que la compró publicó de nuevo el catálogo al cabo de algunos años en 1803, con nuevas portadas, aumentado con nuevas adquisiciones y con un suplemento compuesto de los siguien-

tes escritos: *Observaciones sobre la filigrana del papel empleado en el siglo XV, el cual consta solo de seis páginas con láminas que representan las marcas de las fábricas de Alemania, los Países-Bajos, París é Italia.— Memoria sobre el orígen y primer uso de las signaturas y cifras en el arte tipográfico;* Bruselas, 1795, en 8.° Dice en este escrito que la invencion de las signaturas se debe á Juan Koelhof de Lubeck, impresor de Colonia, que se valió de ellas desde 1742 en la impresion del *Præceptorium divinæ legis*, de Juan Nyder, y que las ediciones con signaturas anteriores á esta época deben tenerse todas por apócrifas. En cuanto á las cifras remonta su uso al año 1471, fecha de la impresion de la obra titulada: *Liber de remediis utriusque fortunæ;* por Adriano el Cartujo, impreso en Colonia, dos años ántes que el de Bocacio, titulado: *De clariis mulieribus;* impreso en Ulm, en 1473, y que está citado por Marolles como el primer libro impreso con cifras.— *Præfactio historico-critica in veram et genuinam Collectionem veterum canonum Ecclesiæ Hispanæ à D. Isidoro Hispalensi Metropolitano*; Bruselas, 1800, en 8.° Este es el prefacio que Laserna habia compuesto y no traducido, como equivocadamente dijo el P. Burriel, para la Coleccion de cánones de San Isidoro, obra muy importante para la Historia eclesiástica que deseaba imprimir, pero que no pudo realizar. A este prefacio acompañó un calco de diferentes manuscritos consultados por el P. Burriel, cuya copia autógrafa poseia, y su correspondencia con Champagne, que era en 1801 secretario del Instituto, con motivo de algunas observaciones del sabio Koch acerca del verdadero autor de las interpolaciones que se habian hecho á las decretales. No habiendo podido Laserna encontrar un nuevo comprador para su biblioteca, que habia vuelto á su poder, se determinó á hacerla trasportar á París, en donde se vendió públicamente en 1809, y su catálogo aún es hoy muy estimado por los bibliófilos por las preciosas notas bibliográficas que contiene sobre muchos libros impresos en España ó en Bélgica, muy poco conocidos en Francia.— *Noticia adicional al extracto de la instruccion sobre la manera de inventariar los depósitos literarios*; Bruselas, año III (1794), en 8.°—*Diccionario bibliográfico escogido del siglo XV*; París 1805 y 1807, tres vol. en 8.° El primer volúmen contiene un ensayo histórico sobre el orígen de la imprenta, y su establecimiento en las ciudades, villas y monasterios de Europa, con la noticia de los impresores conocidos ántes del año 1509. Los otros dos contienen la descripcion, por órden alfabético, de las ediciones más raras y buscadas en número de mil quinientas. Al fin del último volúmen se halla un cuadro sinóptico de los lugares de impresion, en número de doscientos cuatro, dispuestos por órden cronológico, en los que el arte tipográfico se ejercitó en el siglo XV, con el nombre de los primeros artistas. Fruto esta obra de laboriosas pesquisas, es un trabajo sumamente apreciable. La fábula que atri-

buye la invencion de la imprenta á Lorenzo Caster de Harlem, imaginada por Junius, y sostenida con mucha destreza por G. Meerman, se combate solemnemente por Laserna en este escrito, probando que Harlem, léjos de poder alabarse de haber sido la cuna de la imprenta, no puede ni áun lisonjearse de que se ejerciese allí este arte en todo el siglo XV.—*Memoria histórica sobre la biblioteca pública llamada de Borgoña y despues de Bruselas*; Bruselas, 1809, en 8.° Todas las obras expresadas por Mr. Weis, biógrafo de Laserna Santander, son de mucha importancia para la bibliografía, y de suma utilidad para los bibliotecarios, libreros y aficionados á formar bibliotecas.—C.

SANTANDRÉS (Fr. Juan de), religioso de la órden de S. Gerónimo. Este siervo de Dios era profeso del monasterio de Sta. Catalina de Talavera, sujeto de grandes conocimientos, aventajadísimo y enérgico predicador, tanto que fué uno de los escogidos para serlo del emperador Cárlos V todo el tiempo que este monarca permaneció en el monasterio de Yuste, despues que renunció el imperio, decidido á dedicar los últimos años de su vida al servicio del Señor, é implorar el perdon de las faltas que hubiese podido cometer en su agitada y laboriosa vida. Fr. Juan acabó su vida muy santamente, siendo prior en su casa, puesto á que le habian conducido sus señaladas virtudes, su grande talento, su inteligencia y el cariño que le profesaban todos sus hermanos y súbditos. Además supo por merced del cielo y con mucha anticipacion la hora de su muerte, privilegio que el Señor concede á los que observan una vida tan virtuosa é irreprensible como fué la que constantemente guardó este ínclito y muy sabio varon.—A. L.

SANTANGEL Y VERA (P. D. Miguel). Nació en Zaragoza, donde son distinguidos ambos apellidos. Fué monje cartujo de la casa de Porta-Cœli, dos veces prior de ella, y primero de la de Ara-Christi, y convisitador de la provincia de Cataluña, donde como en el reino de Valencia fué estimado por su virtud y literatura. Murió en el monasterio de Porta-Cœli en 3 de Marzo de 1587. Trabajó: *Vida de la V. Virgen Magdalena de Lorca, natural de la ciudad de Valencia*; ms., en 4.° Deseábase su estampa, y no pudiéndose lograr, la hizo el P. D. Alfaura en los *Anales Cartujanos*, lib. II, cap. XXXI y XXXII.—L.

SANTANO DE MEMBRIO (Fr. Francisco), franciscano español de la provincia de Descalzos de S. Gabriel. Tomó el hábito siendo muy jóven todavía, y se dedicó con grande ardor á los estudios, haciendo en ellos los más rápidos adelantos. Amado de sus profesores y querido de sus prelados, apénas hubo terminado su carrera, se le eligió para restituirlos y fué nombrado lector de sagrada teología, cuyo cargo desempeñó en su provincia por un largo período. A su grande erudicion unió una virtud á toda prueba, de manera que

sus discípulos tuvieron ocasion de aprender de él, no solo los principios de la ciencia; sino tambien las máximas de la piedad tan necesarias para todo el que emprende la vida religiosa. Así todos conservaron los mejores recuerdos de su enseñanza, citáronle con elogio muchos años despues de su muerte y le honraron en vida eligiéndole para los cargos más elevados, justo premio de los consejos que les habia dado, de los sacrificios á que más de una vez por ellos se habia sometido. Santano continuó sin embargo consagrado á la enseñanza hasta una edad muy avanzada, y solo la escasez de fuerzas le obligó á abandonarla. Pero entónces sus superiores y compañeros, no queriendo que permaneciese retirado en la vida privada, le eligieron para diferentes cargos, en particular para el de custodio, uno de los más elevados que podia ofrecerle su provincia y en que tuvo ocasion de manifestar las buenas cualidades de que se hallaba adornado. Entre los conocimientos que poseia Santano puede contarse como el principal acaso el del ritual ó liturgia eclesiástica, dando de consiguiente la norma para todas las solemnidades religiosas á que era llamado con mucha frecuencia, y en todas las cuales desempeñaba siempre el cargo de maestro de ceremonias. Su puntualidad, exactitud y vasta erudicion en este punto, rayaba en un grado increible; y así es que compuso pequeños tratados ó rituales para todas las ceremonias de la Iglesia, los que fueron acogidos con avidez y colmado su autor de los elogios que por ellos mereció. Creemos inútil hablar de sus demás circunstancias, de las que tampoco hay las mayores noticias, si se exceptua de su muerte acaecida hácia 1720 con la mejor opinion, pues Santano la obtuvo no solo por sus obras, sino tambien por sus virtudes. Los escritos que publicó son los siguientes: *Ceremonial de la Misa;* Madrid, por Diego Martinez Abad, 1710, en 4.°—*Manual eclesiástico y secular;* Salamanca, por Francisco García Honorato, 1719, en 4.°—*De eruditione sacra;* Madrid, por Diego Martinez Abad, 1713, en 32.° Dejó preparado para la imprenta un *Ceremonial del Coro.*—S. B.

SANTA PAZ (Fr. Angel de), sacerdote, religioso capuchino de la provincia de Cataluña. Fué un pacientísimo varon, que ejercitado en todo género de virtudes, y afligido, como otro Job, por muy largo tiempo de una penosa lepra, que en el convento de Tarragona le tuvo aislado y apartado del comercio de los religiosos hasta su muerte, dió señaladas muestras de una insigne paciencia. Consiguió áun ántes de este prolongado combate tanta estimacion de los seglares, que casi todos los que se hallaban enfermos acudian á él, y ciertamente muchos alcanzaron el beneficio de la salud por sus méritos y oraciones. En el pueblo de Villaprada se conserva más individual la memoria de los milagros que obró el Señor por las súplicas de Fr. Angel, y en particular el de un niño llamado Lacren. Padecia una quebradura tan

completa, que tenia fuera de su propio sitio gran parte de los intestinos, produciendo gran compasion el mirarle, y oir los extremos de sentimiento á que le obligaba el dolor. Afligido y angustiado el padre del niño, pidió á Fr. Angel se llegase á su casa, y procurase con sus oraciones conseguir el alivio del doliente, pues ya habian agotado todos los recursos de la medicina. Oró Fr. Angel con tan feliz suceso, que restituyéndose las entrañas del niño á su natural y propio lugar, quedó tan sano, que no necesitó ni áun de ligadura. Este tan señalado y poderoso varon para impetrar la salud ajena nunca quiso aplicar su oracion para conseguir la propia, contento con abandonarse á los brazos de la Providencia y voluntad divina, y con padecer la larga y repugnante enfermedad que le habia enviado, con tan perfecta resignacion, en todo el tiempo que padeció, que muy bien pudiera llamársele mártir de la paciencia. Purificado el espíritu con las escamas de la lepra que cubrian su cuerpo, y libre ya de la humana mortalidad, voló á la gloria desde su convento de Tarragona, año de 1615.—A. L.

SANTARELLI (Antonio). Este jesuita, llamado Sanctarellus en latin, nació en 1569 en Adria, poblacion de la república de Venecia y hoy reino Lombardo-Veneto, perteneciente á Austria. Tomando el hábito en la Compañía de Jesus, profesó por muchos años las bellas letras y la teología en Roma, en donde murió el año 1649. La publicacion de un libro que se ha hecho muy raro, por haber sido prohibido casi en todas partes, fué lo que dió celebridad á este jesuita. Titúlase este libro: *Tractatus de hæresi schismate, apostasia et sollicitatione in sacramento pœnitentiæ; et de potestate romani Pontificis in his delictis puniendis;* Roma, 1625, en 4.°, en veintiseis fojas no cifradas tanto al principio como al fin del volúmen, constando toda la obra de 644 páginas. Desde que este libro, aprobado por el general de la Orden y dedicado al cardenal de Saboya, apareció en Francia, excitó contra los jesuitas una violenta maledicencia. Llevado al propio tiempo al parlamento y á la Sorbona, fué prohibido por un decreto de la corte de 3 de Marzo de 1626, y condenado á ser destrozado y quemado públicamente por mano del verdugo, como contrario á las leyes del reino y atentatorio á la autoridad del rey y á las libertades de la iglesia galicana. Dice Santarelli en esta obra que el Papa puede deponer á los reyes, castigarlos con penas temporales y dispensar, por justas causas, á sus vasallos del juramento de fidelidad. Los jesuitas de Francia desaprobaron esta doctrina lo mismo que los hermanos del jesuita en su convento, lo que hicieron por un formulario que se les dictó y firmaron el 16 de Marzo del mismo año 1626. Las facultades de teología de Caen, Tolosa, Valencia, Burdeos, Reims, Bourges y de Orleans, imitaron á la Sorbona y ordenaron la prohibicion del expresado libro, y todas estas actas fueron coleccionadas por el Dr. Edmundo Richer, que las imprimió con una

relacion en París, en 4.°, el año 1629. Puede verse, dice el biógrafo Blondeau, sobre este asunto, que hizo mucho ruido en aquella época, la nota con que Guillermo Francisco de Bure ha acompañado el título del tratado de herejes, con el número 956 de su *Bibliografía instructiva*. Peignot ha reproducido y completado esta noticia en la pág. 114 del tomo II de su *Diccionario de libros condenados al fuego*. Tambien puede verse el tomo I de la *Historia eclesiástica* de Dupin, y el tomo II de la *Collectio judiciorum de novis erroribus*, del obispo de Tulle, d' Argentré. Tambien deberán leerse acerca de este particular las *Memorias eclesiásticas* del P. d' Abrigny, año 1625, y la vida de P. Coton por el P. Orleans. Un anónimo rechazó el libro del jesuita veneciano por medio de una obra titulada: *Discurso contra la grandeza y poder temporal de los Papas y en defensa de los reyes Cristianísimos y de las libertades de la Iglesia galicana*, impreso sin fecha ni lugar de impresion, y del cual se da noticia al número 707 del catálogo de Gaignat. Raoul Boutrais publicó tambien contra el referido tratado el escrito titulado: *Gallicinium in aliquot falsas damnatasque Ant. Santarelli assertiones pro Rege Christianissimo;* París, 1626, en 8.° Santarelli publicó otras muchas obras en italiano y especialmente un *Tratado del Jubileo del Año santo y de los demás jubileos*, en 12.°, Roma, 1624 y 1625, el cual tradujo al francés Mateo de San Juan; París, 1626, en 12.°, y tambien se hizo una edicion latina en Maguncia en 1625. Puede consultarse el *Diccionario de Anónimos* de Barbier y la Biblioteca de la Compañía de Jesus. —C.

SANTARENA (Teodoro), abad de un monasterio de Constantinopla (877), favorito del emperador Basilio I. Protegió al patriarca Focio, con perjuicio de S. Ignacio. Procuró (y le faltó muy poco para conseguirlo) que pereciese Leon, hijo del emperador, valiéndose al efecto de toda especie de calumnias; cuando aquel príncipe subió al trono, Santarena fué privado de la vista y encerrado en un monasterio, en el que murió en tiempo de Constantino.—M.

SANTA ROMANA (Fr. Jacinto). Se llamó José en el siglo. Nació en Zaragoza en Agosto de 1665. Recibió el hábito de Sto. Domingo en su Real convento de Zaragoza, el 14 de Setiembre de 1681, y profesó en el siguiente. Hizo todos los estudios en el colegio de S. Vicente Ferrer de la misma ciudad, donde tambien concluyó los años de su lectura y fué rector. Graduóse de doctor teólogo en la universidad de su patria; siéndolo maestro de su provincia, pasó á Roma á ser regente de la Minerva, y despues teólogo casanatense. Magisterios en cuyos honores los tuvo muy particulares su mérito. Despues de trece años de residencia en Roma, vino á España á ser provincial electo en Valencia el 17 de Abril de 1717, y volvió á serlo en 14 del mismo mes de 1742. Empleos en que acreditó su religiosidad, prudencia, literatura y prendas que le adornaban. Murió en el referido convento de Za-

ragoza el 16 de Julio de 1748. La primera vez que fué provincial hizo imprimir en español: 1.° *Las Constituciones de las religiosas de su Orden*, y á esta edicion precede — 2.° *Una carta pastoral suya, juntamente con el tratado de los votos y estado de perfeccion que profesaban dichas religiosas.* En el segundo provincialato escribió: 3.° *Memorial á S. M.* representándole la equidad que habia para que la religion de Predicadores obtuviese á más de la cátedra de prima de Sto. Tomás, una cátedra de teología dogmática en la universidad de Cervera; puesto que en su ereccion padecian los colegios de San Jorge de Tortosa y de S. Miguel de Solsona el menoscabo de conferir grados y el perjuicio de la renta de cien libras, asignada para la cátedra de teologia que obtenia dicha religion en la universidad de Vich, y gozó hasta el año 1738. Se imprimió en fólio. —4.° *Manifiesto de la verdad y crédito de la prudencia.* En Valencia, 1745, en fólio, de 72 pág. Es una defensa del cargo del provincialato. El Dr. Jimeno en los *Escritores del reino de Valencia*, t. II, pág. 318, col. 2.ª, trata de los dos primeros escritos del autor, y de él hacen cumplida memoria las actas de la provincia de Aragon de su religion y la del convento referido de Zaragoza.

SANTA TERESA (Fr. Domingo de), religioso carmelita. Véase Domingo de Santa Teresa.

SANTA TERESA (Fr. Fernando de), religioso carmelita. Llamábase don Fernando Buron y Mendoza; era caballero del hábito de Calatrava y habia sido en Flandes capitan de caballería. Cansado del mundo y convencido de la falsedad de sus halagos, decidió abandonarle tomando el hábito para lego en la órden del Carmen descalzo, aunque despues hubo de ordenarse de sacerdote obligado por la obediencia. Pasó la mayor parte de su vida en el desierto de nuestra Señora de las Nieves, donde causaban asombro sus rigurosas penitencias y su fervorosa oracion. Vivió mucho tiempo en una cueva que se hallaba en el fondo de una peña, donde padeció muchos frios y humedades y no pocos dolores ocasionados por las llagas de que se hallaba cubierto su cuerpo y en particular las piernas, á que jamás quiso aplicar medicina alguna. Instado de algun religioso, dice Arana de Varflora, en sus *Hijos de Sevilla*, para que saliese de aquel desierto á recobrar su salud, no quiso hacerlo sin consultar ántes á la madre de Dios, y esta Señora por medio de un ángel le declaró no ser su voluntad dejase por entónces aquel retiro. Perseveró por tanto, no obstante que cada dia se agravaban más sus dolencias. Una noche que por no poder andar fué al coro á asistir á maitines asiéndose de las paredes, cayó tan desfallecido, que fué preciso lo restituyesen los religiosos á su celda y que despues por órden de los prelados fuese conducido al convento de los Remedios de Sevilla. En este asilo de la virtud acabó su vida con una muerte ejemplar á últimos del siglo XVII. Parece que se han verifi-

cado algunos milagros por la intercesion de este siervo de Dios.—S. B.

SANTA TERESA (P. José de), del instituto de las Escuelas Pias. En el siglo se llamó Pedro Antonio Vidal; nació en el lugar de Calasanz, en el reino de Aragon, distante una legua de Peralta de la Sal, patria del Beato fundador, en 7 de Noviembre de 1693. Estudió la gramática y letras humanas en las Escuelas Pias de la dicha villa de Peralta, y despues en Valencia la filosofía y teología con mucho aprovechamiento. Vistió el hábito de la religion en 31 de Julio de 1716 en el colegio de Tramacastilla, que despues se trasladó á Albarracin, y en el mismo colegio hizo la profesion solemne en el dia 1.° de Agosto del año siguiente de 1717, habiendo sido dispensado en el segundo año de noviciado. Desde luego se hizo mucho lugar por las prendas naturales de modestia, política y compostura que acompañaba de puntualísima observancia de las constituciones y mortificacion de su cuerpo. Fué destinado al empleo de leer filosofía, en cuyo magisterio llenó las esperanzas que de su mérito habian concebido los superiores, y así poco despues fué nombrado rector del mismo colegio, no obstante sus pocos años de religion, y luego destinado para fundar el colegio de Almodóvar del Pinar en Castilla la Nueva. En este último punto se concilió de tal modo la benevolencia de los religiosos y de los extraños, para lo cual le ayudó mucho la aplicacion al confesonario y gracia que tuvo para los ejercicios de Doctrina cristiana y púlpito, que era universalmente querido y venerado. El padre Juan Crisóstomo de S. Jaime, que á la sazon era vicario general de la religion en España, le eligió por su secretario, y observó en el tiempo de la visita, que á las precisas incomodidades de los largos viajes por Castilla, Aragon y Cataluña, añadia sus acostumbrados rigores, no durmiendo jamás sino sobre las tablas desnudas, y practicando otras mortificaciones. Antes de llegar á Moya, en Cataluña, fué asaltado de la enfermedad de que murió á las ocho de la mañana del dia 28 de Marzo del año de 1729. Al dia siguiente fué expuesto su cadáver en la iglesia del Colegio, pero con la circunstancia de mantenerse con todos los miembros flexibles, y lo que es más admirable, con los colores vivos y sudándole el rostro. Presto se conmovió el pueblo con tan extraña novedad, y como permaneciese el cadáver del mismo modo, fué suspendido el darle sepultura, y al dia siguiente, cuando llegó el caso de abrir las puertas á las cinco de la mañana, ya se hallaba esperando infinita gente, no solo de la villa sino de las circunvecinas poblaciones, adonde ya habia volado la fama. Cumplidos dos dias despues de su muerte, y viendo que subsistia en el mismo estado, tres médicos y dos cirujanos tuvieron consulta sobre tan extraordinario suceso, y aunque la muerte no habia sido ocasionada de accidente repentino por haber durado la enfermedad diez y siete dias, con todo eso pidieron licencia al Pa-

dre vicario general para abrirle una vena, y de este modo acabar de certificarse de su muerte; así se hizo, y habiendo encontrado la sangre coagulada, le dijo uno de ellos: *Frater tuus non est mortuus, sed vivit in Domino.* Vuestro hermano no está muerto, ántes vive en el Señor. Por librarlo del pueblo que estaba más conmovido, y á porfia le limpiaba con lienzos el sudor, que guardaban como reliquias, á la noche siguiente lo enterraron, pasados casi tres dias desde su fallecimiento, y al siguiente se le hicieron unas solemnísimas exequias con asistencia del clero y del arcipreste, que concurrieron sin que de parte de los religiosos hubiese precedido invitacion. Cuando murió tenia treinta y seis años de edad y trece de religion. —A. L.

SANTA VICTORIA (Fr. Agustin de), sacerdote, religioso capuchino de la provincia de la Marca de Ancona. Fué célebre en el ejercicio de las virtudes, ya cristianas, ya religiosas, pero en la de la paciencia fué por demas admirable. Sufrió con increible constancia de ánimo una prolongada dolencia de gota artrítica, cuyos crueles dolores le tuvieron como crucificado por largo tiempo en las tablas de la tarima, sirviéndole la vida más para ejercitarse en el tormento que para dedicarse á adquirir el alivio, sin que en sus palabras se echase de ver más que una perfecta conformidad. Fueron tantos los auxilios que debió á Dios para padecer fructuosamente, que parecia de metal su cuerpo, ó separada la serenidad de su espíritu de la continuacion violenta de los dolores. Dios se sirvió de su siervo, poniéndole por ejemplar comun en el convento de Firmo, tanto para los religiosos como para los seglares, y estando en esta persuasion unos y otros, en cuanto se ofrecia algun especial accidente que necesitase de tolerancia, iban á visitar á Fray Agustin, considerándole como el dechado del sufrimiento, viéndole con aquel rostro alegre y risueño, usando de palabras tan dulces y suaves y alabando á Dios perfectamente sin cansarse desde el potro en que Su Magestad le tenia, y salian de este prodigioso espectáculo si confusos por una parte, alentados por otra, tratando de seguir las huellas de este segundo paciente Job. En los dos meses inmediatos á su dichoso fallecimiento se olvidó del todo de sí mismo, y fijó su espíritu en la memoria de Dios y de su Santísima Madre, á quien veneraba con ardiente devocion, no apartando los ojos de una imágen de esta Señora que en el oratorio de la enfermería alcanzaba á ver desde su pobre y penoso lecho; no sentia los latidos de la dolencia tanto como los de su corazon, que le anunciaban su proximidad á gozar del premio de sus merecimientos. La continuacion con que permanecia de un mismo lado, ocasionó el que se fuese dislacerando y pudriendo el muslo. Los enfermeros le instaban á que variase de posicion, pero le parecia que aún compraba barato aquel consuelo tan grande de su alma con el detrimento del cuerpo, pues hasta que murió no se descubrió enteramente el gran destrozo que ha-

bia sufrido aquel miembro. Era costumbre en la religion lavar los cadáveres ántes de colocarlos en el féretro, y ejecutando este piadoso oficio en el de Fr. Agustin, hallaron que aquel muslo, sobre que habia cargado el cuerpo por tanto tiempo, estaba tan esfacelado y deshecho de tal suerte, que teniendo las carnes en colgajos se descubrian desnudos los huesos. ¿Quién se habia de persuadir, que á los dolores intensísimos de la gota, que tanto ejercitaron la paciencia de Fr. Agustin, se le habian de juntar los de aquel voluntario martirio, solo á Dios patentes? Pero no debe extrañarse considerando á aquel espíritu fuerte, ambicioso de merecimientos, cuyo premio es tanto mayor y más seguro, si los acompaña la disimulacion y el recato. Divulgada por la ciudad la muerte de este insigne varon, empezaron todos á celebrarla con el sentimiento y con gran concurso en el convento. Oyendo el piadoso clamor del pueblo, un enfermo hidrópico, alentado por la fe y tocando al cadáver, con el mayor asombro empezó á enjugarse de aquella copia de humores que le abrumaban, hasta dejarle enteramente libre, y admirados todos los que se hallaban presentes, pretendiendo todos á vista de tal prodigio llevarse alguna prenda del difunto, quitándole tantos pedazos del hábito, que á no acudir en su defensa los religiosos le hubieran desnudado. Despues de cuatro meses de sepultura le hallaron tan fresco y flexible, que más bien parecia cuerpo de un niño recien muerto, que el de un varon que tanto habia sufrido; es verdad que casi estaba exhausto de carnes, tanto de las asperezas que ejercitó en su estado de salud como de los dolores que padeció en su larga enfermedad. Murió este sufrido y paciente varon, gran siervo del Señor, en el año de 1613. — A. L.

SANTA VICTORIA (Fr. Marino de), religioso capuchino de la provincia de la Marca, sacerdote y predicador. Primeramente fue religioso de la Orden de los Menores conventuales, y de allí se pasó á la religion de los Capuchinos, donde como en un jardin ameno á los ojos de Dios, vivió adornado de tantas flores de excelencia apostólica, que parecia haber recogido en sí toda la hermosura y fragancia de cuantas virtudes se conocen. Por ellas ascendió muchas veces á la dignidad de provincial de aquella provincia, y la gobernó con tan alta prudencia, celo de la pobreza, disciplina de la observancia regular, aspereza de vida, estudio de la oracion, mansedumbre, caridad, fe y agrado con todos, que sus perfecciones no solo fueron base de su estimacion y alabanza, sino que tambien fueron modelo y ejemplo de imitacion. Los originales de la Orden le nombran ilustre en milagros, de los cuales no se conserva la memoria más que de uno que hizo con Fr. Juan Bautista de Ancona, sacerdote de la misma Orden, que estando tullido hacia bastante tiempo y bendiciéndole el siervo de Dios, con la señal de la cruz, sanó repentinamente de su antiguo y molesto padecimiento. Murió en la villa de San

Ginés, ya de setenta años de edad, santo en la opinion de los hombres y santo en la verdad de la gloria que le asiste en el cielo. — A. L.

SANTA (Gil Ana Javier de la), jesuita. Nació cerca de Redon en la Bretaña, en 22 de Diciembre del 1684, y murió en el mes de Julio de 1762, despues de haber enseñado las bellas letras con distincion en el colegio de Luis *el Grande*. Dejó: *Arengas latinas*; 1741, un volúmen en 12.°, donde hay muy buenos fragmentos, y una coleccion en verso intitulada: *Musæ rhetorices*, 2 vol. en 12.°, impresas muchas veces, y en particular en 1805 bajo la direccion de Mr. Aznar: «Se ve en todas partes, dice el abate des Fontaines, al sabio é ingenioso P. de la Sante, distinguiéndose constantemente su precision epigramática, sus vivas antítesis, sus pinturas algunas veces burlescas y siempre espirituales. Los aficionados á los versos latinos modernos leerán estos con placer, encontrando en ellos con frecuencia la nobleza de Virgilio, y con mucha más frecuencia todavía la facilidad de Ovidio.—S. B.

SANTEUL (Claudio de). Perteneciente á una antigua familia de París, y hermano del célebre poeta latino Juan Bautista, canónigo de S. Victor de París, del que hablaremos despues; nació en aquella capital el dia 3 de Febrero de 1628. Dice Moreri en su artículo relativo á este virtuoso eclesiástico, que fué hombre de vasta erudicion y de un candor y sinceridad admirable. Se distinguió por su profunda humildad, gran modestia, suma sabiduría y ejemplar piedad, virtudes que pocas veces se encuentran reunidas con la ciencia. A pesar de que no hizo tanto papel en el mundo como su hermano, no fué inferior á él; pero sí tuvo un carácter muy diferente. Su carácter le formaron la moderacion, la tranquilidad y la dulzura, y su espíritu estuvo siempre tranquilo y libre de borrascas que pudiesen alterar su reposo. Siempre igual, jamás se encontraba en él diferencia alguna, y apartando siempre de sí cuanto origina los disgustos y las disputas, se hizo simpático á todos y amar de cuantos le trataron. Tuvo tan alta idea de la religion, que habiéndose consagrado á la Iglesia en el estado clerical, hubiese considerado una orgullosa presuncion y atentado sacrílego el pretender el sacerdocio, á pesar de que tenia cuantas cualidades exige este estado para llenar dignamente sus funciones. Empero asustándole sobre manera las obligaciones que le imponia, prefirió vivir en el más ínfimo grado clerical, á verse honrado con el sacerdocio, persuadido de que es preciso ser conducido á tan elevado cargo por una mano superior, y obligado por una irresistible vocacion religiosa, sentimientos que su piedad le inspiraba y los que tenia en sí; pero que él no creia eran tan fuertes como debian serlo, á pesar de que no podia dudar de que los hubiera cultivado de vez en más, instruyéndose en ellos por medio de la lectura de las obras de los Santos Padres, que con los libros de la Santa Escritura eran su estudio favorito.

Mr. Francisco de Harley de Chambollon, arzobispo de París, emprendiendo con acuerdo del cabildo de su iglesia la reforma del Breviario de Paris, designio que habia ya concebido su antecesor, encargó á Claudio de Santeul la composicion de los nuevos himnos. No bien hubo puesto manos á la obra cuando Juan Bautista, su hermano, conocido con el nombre de *Santolius Victorinus* que se dió á sí mismo, le envidió por decirlo así esta gloria, que no quiso dividir con otro. Lo que entre dos hermanos ménos unidos, hubiese excitado una especie de zelos que hubiera alterado la amistad fraternal, aquí la aumentó; porque Claudio, que deseaba ardientemente que su hermano abandonase completamente sus poesías profanas y se aplicase á cosas más útiles y conformes á su estado, tuvo una gran satisfaccion en cederle el trabajo que á él se le encomendára y logró por este medio que llenase completamente sus deberes. A pesar de esto, en el Breviario de París hay algunos himnos de la fecunda vena de Claudio Santeul, con el nombre de *Santolius Maglorianus*, nombre que le ha sido dado por el mucho tiempo que estuvo en el seminario de S. Magloire como eclesiástico pensionario. Hizo otros muchos himnos para oficios particulares consagrados á la piedad pública, con aplauso universal, los cuales son ilustres monumentos de la ciencia y de su piedad. Consultósele muchas veces sobre diversas lecciones del texto de S. Agustin, cuando los Rdos. PP. de la Congregacion de S. Mauro emprendieron darnos de sus obras una edicion más bella y correcta; y el mismo Claudio restableció á la claridad no pocos pasajes, que los editores ó correctores anteriores habian embrollado, segun lo que nos dice Claudio de Vert en su *Explicacion de las Ceremonias de la Iglesia*. Los que duden de que Claudio fué tan excelente poeta como su hermano, no tienen más que consultar una poesía suya impresa entre las de su hermano, que no la juzgó indigna de que acompañase á las suyas. Está escrita esta poesía en favor de las Musas cristianas, á fin de hacer ver que se puede y debe rechazar todas las fábulas y señales del antiguo paganismo, en que tiene alguna parte nuestra religion, haciendo ver al propio tiempo que la poesía católica no necesita para ser bellísima engalanarse con poesías gentílicas. Dejó este célebre varon dos volúmenes de poesías inéditas, que ha conservado su familia como un precioso resto de sus despojos, cuyas composiciones, como jamás entró en la idea del autor el publicarlas, carecen de la correccion de que se cuidan los poetas cuando destinan sus obras al público. Hanse perdido, segun Moreri, una infinidad de obras de este sabio sobre diferentes materias, que quedaron manuscritas á su fallecimiento. Entre las cartas de Mr. de Launoy, parte primera, edicion de París de 1665, se ve una carta que le está dirigida con este título: *Claudio Santeulio*, en la que se manifiesta el sentido en que debe entenderse que el obispo de la iglesia de Roma no

ha estado jamás sometido al juicio de nadie. Despues de haber examinado esta cuestion Mr. Lannoy, termina de este modo: *De canonis suppostore et interpolatore, judicabis tu, qui solertiam cum bona fide conjunctam habes: dicatis a te rebus stabo.* Como solo se han publicado los himnos de Santeul y la poesía que insertó su hermano entre las suyas, parece natural el que se le clasifique entre los poetas, á pesar de que jamás afectase él esta cualidad. Murió Santeul en París el dia 29 de Setiembre de 1684, á los cincuenta y seis años y ocho meses de edad, y fué enterrado en el convento de la iglesia parroquial de Santiago de *Haut-Pas*, segun lo habia dejado mandado y suplicado.—C.

SANTEUL (Juan Bautista de). Este canónigo regular de San Víctor en París y poeta latino de bastante justa celebridad, nació en París el dia 12 de Mayo del año 1630. Despues de haber aprendido parte de las humanidades en el colegio de San Bernabé, y estudiado despues bajo la direccion del sábio jesuita P. Cossart, tomó el hábito de los Canónigos regulares de San Víctor, en donde no tardó en adquirir la reputacion de excelente poeta latino. Toda su vida tuvo pasion á la poesía, y de ella se ocupó hasta su muerte. Veíase en él marcado el fuego que produce el furor poético y el entusiasmo, y esto ha hecho que se distinga tanto entre los poetas de su época, con un carácter particular que se revelaba hasta en los movimientos de su cuerpo y acciones de su espíritu. Penetrado de este fuego que sentia hasta en las medulas de sus huesos, se hizo un camino al parnaso por sendas tan extraordinarias, que ningun poeta, por presuntuoso que fuese, pudo seguir su ejemplo. Cantó las alabanzas de muchos grandes hombres de su tiempo; enriqueció á la ciudad de París con inscripciones que se leen en las fuentes públicas; pero lo que más hace su elogio, es que en sus poesías nada se halla, cosa poco comun en los poetas, que pueda lastimar á la modestia cristiana, áun cuando no dejó de hacer uso de los nombres de las divinidades paganas, lo cual parecia mal en su estado y él mismo se echa en cara; ¿pero cómo separarse de las reglas ordinarias sin perder nada del fuego que anima á los poetas? Esto fué lo que su hermano el piadoso Claudio de Santeul, del que ya hemos hablado, trató de hacerle ver en una poesía que compuso con este motivo, sosteniendo que sin recurrir á la fábula y á las divinidades falsas, la naturaleza y la religion ofrecen bastantes medios para lucir á un poeta cristiano, y el mismo fuego y aún más que se nota en los poetas del antiguo paganismo. El célebre Bossuet, obispo de Meaux, habia solicitado de Santeul abjurase de las Musas profanas, y era difícil resistir á las instancias de tan gran prelado, máxime cuando nuestro poeta se sentia interiormente impulsado á abandonar aquellas fabulosas invenciones. Faltábale para ello un motivo que lo justificase para el mundo y que le sostuviese en su resolucion, y este se le pre-

sentó cuando se encargó de componer los himnos del Breviario de París. Excitóle Mr. Pellison con mucho empeño á entrar en esta nueva carrera, que hubiera desconcertado á otro de ménos valor que nuestro poeta. Entró tan bien en ella, que hasta entónces no se habia visto nada mejor acabado en este género, y como esto acrecentase su reputacion, le animó á continuar en ella y compuso los himnos del Breviario de Cluni. Todas las iglesias de París quisieron tener composiciones suyas, y las de las provincias le invitaron para que les mandase himnos nuevos con que sustituir á los antiguos, que eran ininteligibles por su mal lenguaje. La Orden de Cluni le honró con cartas de afiliacion, y le señaló una pension en reconocimiento del servicio que la habia prestado. Aun cuando este poeta consagró en adelante su vena al servicio de la Iglesia, y hecho una solemne abjuracion, como la llamaba él, de las musas profanas, algunas veces se escapaba de sus propósitos. Escribió un poema titulado: *Pomona in agro Versaliensi*, dedicado á M. de la Quintinie. Reprochándolo por esto M. Bossuet, obispo de Meaux, hizo otro Santeul para excusarse de haber usado inconsideradamente este título, y se le dedicó á este prelado. Tuvo cuidado de hacerse representar en una viñeta grabada en talla dulce, de rodillas, con una cuerda al cuello y una antorcha en la mano, en las gradas que conducen á la puerta de la santa iglesia de Meaux, como quien va á satisfacer una honrosa deuda, á pagar una multa en castigo de un delito. Esta composicion da suficientemente á conocer sus sentimientos religiosos, y es sumamente tierna y afectuosa. Mucho agradó al sabio prelado el que su advertencia hubiese dado lugar á un poema tan bello y tan completo. Habia tenido costumbre de adornar sus composiciones poéticas con grabados de efecto; y por eso queria que su nuevo poema no careciese de este requisito. A pesar de que el obispo le estaba siempre amonestando y y dándole consejos, y de que sus amigos le tratasen de perjuro por faltar á las promesas que tantas veces hacia de abandonar á las musas profanas, Santeul no podia ménos de volver alguna que otra vez á rendirlas culto. La poesía dedicada á Pellison es una poesía incomparable, pues que no puede hacerse cosa mejor en aquel género. El nombre de profana no debe dar una idea desventajosa de tantas bellas piezas así llamadas, porque no se han escrito por la gloria de Dios y de su Iglesia. Una de las más bellas poesías en este género es sin duda la dedicada á la tumba del P. Cossart, jesuita, que habia sido su maestro. Un crítico anónimo (Francisco Charpentier), miembro de la Academia Francesa, decia que la versificacion era excelente, que las ideas eran justas y naturales, que la cadencia era armoniosa y la expresion pura y latina; pero que las maneras eran fabulosas y paganas, por lo que debia considerársela como una obra enteramente profana. Ménos perdonó su obra sobre la *Defensa de las fábulas*, y criticó al célebre Corneille porque

trató de apoyarle con toda su autoridad, y que le honró con una bella traduccion en verso francés. En cuanto á las inscripciones de Santeul, puede asegurarse que subsistirán tanto como dure el bronce, el mármol, la ciudad de París, la casa de Chantilli y los monumentos más robustos de Francia. Inútil es decir que con el aplauso público han recibido estas inscripciones la aprobacion de los conocedores, puesto que han venido á ser monumentos públicos consagrados á la posteridad por la autoridad de los poderes. No parece sino que Santeul encontró el verdadero secreto, el carácter que requiere este difícil género de escritura; por lo demás se ve claramente que no fué el Apolo de la fábula, sino el Espíritu Santo, el que le inspiró en la composicion de sus himnos sagrados. En un principio tuvo para esto que sostener una terrible lucha contra su genio, que no se avenia fácilmente á abandonar el camino por el que estaba acostumbrado á brillar; pero por fin quedó victorioso, y se redujo á tomar un estilo de maneras conformes á la majestad y sencillez augusta de nuestra santa religion católica. Aplicóse desde entónces á hablar con pureza sobre todas las cosas, á hacerse claro é inteligible y á evitar con el mayor cuidado cuanto podia alterar la verdad. Santeul fué querido y honrado por todos los sabios de su tiempo; tuvo por admiradores á los dos príncipes de Condé, padre é hijo, de cuya amistad tuvo muchas pruebas, pues que fué un aprecio en esta casa ilustre hácia este poeta, el que no obstante la impetuosidad de su genio, jamás salió de los límites de la moderacion y del respeto. Los más grandes personajes del reino le honraron con su estimacion, y Luis XIV le manifestó la suya señalándole una pension. Luego que murió Mr. Arnauld le compuso el epitafio, cosa que enfadó á los jesuitas; pero para contentarles dirigió una carta en verso al P. Jouvanci, en la que hace grandes elogios de la Compañía, sin que para esto se retractase de lo que habia dicho en favor de Arnauld. Y como esto no les satisfaciese, escribió otra carta al expresado Padre, en la que parecia hacia su retractacion, y por medio de notas explicó los medios de que se habia servido. A pesar de esta segunda carta, la ambigüedad que aún quedaba daba lugar á dudas, si bien ya solo por una sola palabra, porque en lugar de que en la composicion de que hablamos dice que en caso de que M. Arnauld hubiese sido herido con los rayos del Vaticano, no le hubiera estimado, lo cual hace un sentido condicional:

Ictus illo fulmine,
Trabeate Doctor, jam mihi non amplius
Arnalde saperes:

se vió obligado, para volver á la gracia de los jesuitas que creyeron ver

en este escrito algun insulto, á hablar más positivamente, quitando todo lo que pudiera inducir á dudas y á poner *sapias* en vez de *saperes*: es decir, que no estimaba ya á este doctor desde que fué herido por los rayos del Vaticano; condicion que cumplida le volvió la amistad de los Padres de la Compañía de Jesus. Esta cuestion fué causa de que un autor satírico hiciese dos piezas latinas en verso, titulada la una: *Santolius pœnitens*, en el que le representaba con gran sentimiento por haberse retractado de los versos que habia hecho á M. Arnauld, y la otra *Santolius à Belgis laqueo suspensus*, que es un centon de Virgilio en donde se le ve muy maltratado y condenado á perder la vida. Varias otras poesías satíricas produjo la referida cuestion; como el *Linguarium*, dedicado á Santeul, escrito por el P. Commire, que le echa en cara su inconstancia y su ligereza. Respondió á esta sátira con versos elegíacos, y en el mismo metro se le contestó. La última poesía que escribió Santeul fué la titulada *Santolius Burgundus*, la cual hizo hallándose en Dijon en compañía del duque de Borbon, que poseia entónces los estados de Borgoña. Murió Santeul en Dijon el dia 5 de Agosto de 1697, á los sesenta y seis años de edad, y Borgoña, á la que por una ficcion habia adoptado por una segunda patria, le sepultó en su seno. Sus exequias se hicieron en la iglesia de San Benigno, y despues se condujo su cadáver á París y fué sepultado en la abadía de San Víctor. Su epitafio, compuesto por Mr. Ballin, dice sobre la tumba:

HIC JACET F. JOANNES BAPTISTA SANTEUL, HUJUS ABBATIÆ CANONICUS SUBDIACONUS, QUI SACROS HYMNOS PIIS ÆQUE AC POLITIS VERSIBUS AD USUM ECCLESIÆ CONCINNAVIT. OBIIT DIE V AUGUSTI, ANNO R. S. 1697, ÆTATIS VERO 66.

Sobre un mármol en el muro se lee:

QUEM SUPERI PRÆCONEM, HABUIT QUEM SANCTA POETAM
RELIGIO LATET HOC MARMORE SANTOLIUS
ILLE ETIAM HEROAS FONTESQUE, ET FLUMINA, ET HORTOS
DIXERAT: A CINERIS QUID JUVAT ISTE LABOR?
FAMA HOMINUM MERCES SIT VERSIBUS ÆQUE PROPHANIS:
MERCEDEM POSCUNT CARMINA SACRA DEUM.

Los que deseen adquirir más noticias de este célebre eclesiástico poeta pueden consultar á Perrault en su *Historia de los hombres ilustres de Francia en el siglo XVII*, la *Historia de las diferencias de los Jesuitas*, el *Juicio de los sabios*, por Baillet y otra porcion de biografías universales, Diccionarios históricos y Enciclopedias que hablan de él. — A. C.

SANTI (Cárlos), de la Compañía de Jesus. Nació en 1708 en el castillo de Lama, en Córcega, acabó sus estudios en Roma, y enseñó retórica en el

seminario de Sobiaco, y despues fué prefecto de ejercicios espirituales en el Colegio Germánico, y luego en el Colegio Romano. Instruido por la lectura de los clásicos latinos é italianos, no tenia más que veintidos años cuando publicó un poema intitulado *Constantino*. Se le deben además algunas *Composiciones líricas* y *poesías latinas*. Murió en Roma en 5 de Mayo de 1762, á la edad de setenta y cuatro años.—S. B.

SANTIAGO (Ermitaño). Este esclarecido confesor de la fe de Jesucristo, fué en un principio varon de muy santa vida; desvanecióse despues, seducido por los halagos del mundo y las sugestiones del demonio; pero volviendo en sí y conociendo sus pecados y lo mal que caminaba, se acogió á la misericordia de su Dios, y fué dechado de virtudes y de ejemplar penitencia. Desengañado del mundo en su juventud, se separo de la sociedad, y encerrándose en una cueva, vivió en ella haciendo tan áspera penitencia por espacio de quince años, que complacido Dios de la santidad de su siervo, le dió el don de milagrosas curas, por el que de todas partes acudian á él los gentiles y áun los samaritanos para que los sanase, y algunos para que los librase de los malos espíritus que le atormentaban. Como muchos samaritanos se convirtiesen por su predicacion, llamó esto la atencion del demonio, que veia que este hombre de Dios cercenaba sus filas, y deseando lanzarle de país en que tantas almas le arrebataba para conducirlas al cielo, sedujo á uno de los samaritanos de los que más obligados estaban á él por sus crímenes, y llamando el samaritano á otros tan olvidados de Dios como él, ganaron con dádivas á una mujercilla liviana, para que por todos los medios que la sugiriese su descaro y deshonestidad procurase seducir y pervertir al santo ermitaño. El interés que se la ofrecia además del que se la dió para obra tan infame, llevó á esta mujer una noche á la ermita de Santiago, y fingiéndose religiosa penitente de un monasterio de mujeres que habia en aquellas cercanías, llamó á la puerta de la ermita diciendo que mandada por su superiora á hacer una limosna urgente, la habia alcanzado la noche en el camino, y que le rogaba la diese hospitalidad, pues que de lo contrario seria devorada por las fieras que habia en aquel desierto. No la creyó el santo ermitaño, y temiendo fuese algun lazo que le tendiese Satanás, atrancó doblemente su puerta, si bien la caridad que ardia en su corazon parecia clamaba en favor de aquella desventurada. La mujer, que tenia presente lo que perdia si no lograba su designio, empezó á llorar amargamente pidiendo misericordia al ermitaño, el que ablandado por sus ruegos y á fin de evitar las punzadas con que le atormentaba la caridad, le abrió por fin, y fijándola en la primera pieza en la que le encendió un gran fuego para que se calentase, el ermitaño se entró en otra pieza y cerró su puerta. Comió aquella mujer pan que le dió el ermitaño, bebió agua y fingió reposar; mas de allí á un rato empezó á dar tales gri-

tos, que asustado Santiago abrió el ventanillo de su puerta y la vió tendida en el suelo revolcándose como si la hubiera dado un accidente. Cuando ella notó ó vió que el ermitaño habia abierto la ventanilla, le empezó á gritar que por la sangre de Cristo hiciese sobre ella la señal de la cruz, porque se moria de mal de corazon. Abrió la puerta Santiago movido de compasion, y dando rienda á su caridad, pero precaviéndose del peligro, tomó con la mano derecha el aceite bendito para untarla, y puso la mano izquierda sobre el fuego para que se quemase, á fin de que el fuego material templase y venciese á la concupiscencia carnal. La liviana mujer, para ver si lograba su intento, le rogaba la untase bien, y el Santo no conociendo la seduccion que en esto habia, lo hizo por mucho tiempo como aquella lo deseaba, pero sin apartar la otra mano del fuego que la iba consumiendo. Advirtió aquella mujer cómo la mano del ermitaño se derretia al fuego, sin que éste la retirase, y asustada á la vista de aquel prodigio, y recibiendo al propio tiempo un rayo de divina gracia que encendió de amor á Dios su corazon, confesó al ermitaño su culpa, diciéndole á lo que habia ido á su celda. Dió gracias el santo ermitaño á Dios por la victoria que le habia hecho concebir, y viendo que el arrepentimiento de aquella pecadora era sincero, la mandó á S. Alejandro, obispo, el que la confesó y absolvió, llevándola despues á un monasterio de santas mujeres, en el que vivió edificando y murió santamente. Deseando S. Alejandro que no molestasen los samaritanos al santo ermitaño con nuevos ardides, logró hacerles abandonar aquella provincia, y despues fué á ver á Santiago, al que felicitó por la completa victoria que habia ganado al demonio, exhortándole á perseverar en gracia de Dios. Poseida una doncella, de ilustre casa, del demonio, sus padres la llevaron á Santiago para que la librase del enemigo que la atormentaba, y el Santo alcanzó de Dios con sus oraciones que la jóven sanase de su enfermedad, y por más que el senador padre de la doncella le rogó para que admitiese una cantidad de dinero que le ofreció, el Santo la rehusó diciendo que solo lo habia hecho Dios, y que con este gran Señor debia entenderse, y no con él que era un miserable esclavo suyo. Muchos fueron los enfermos que la fama de este suceso llevó á la ermita del siervo de Dios para que los curase, y como estos le honrasen y alabasen más que convenia á su humildad y alejamiento del mundo que deseaba, huyó de su querida morada, é internándose en el desierto, se alojó en una estrecha cueva que encontró á la orilla de un rio, en la que permaneció durante treinta años haciendo penitencia y manteniéndose de yerbas, hasta que logró labrarse un pequeño huerto, en el que cultivaba las plantas necesarias para su sustento. A pesar de su escondido retiro, llegóse á divulgar la santidad de su vida, y de largas tierras iban los infieles y hasta monjes y sacerdotes á consultarle sobre su vida y á rogarle les echase su

bendicion. Imposible parecia que pudiese el demonio hacer caer en el pecado á un hombre que tantas veces le habia vencido en la juventud cuando las pasiones son un asidero que facilitan al enemigo de Dios el triunfo sobre los hombres, si estos no tienen una fortaleza tal que les haga invulnerables contra las tentaciones. Sin duda la soberbia, que todo lo avasalla cuando no se sabe comprimirla por respetos á Dios con las armas de la humildad, hizo caer á Santiago en los lazos que le tendia el demonio, y habiéndose librado de él cuando jóven, no supo defenderse cuando viejo, porque le faltó, por su pecado, el auxilio de la divina gracia. Apoderóse de una jóven doncella hermosa una enfermedad desconocida, que juzgaron fuese el demonio que se habia apoderado de ella, y empezó á gritar que no sanaria de modo alguno si Santiago el ermitaño no la sanase. Los padres, que estaban bien acomodados, procuraron saber la morada de este, y luego que la descubrieron llevaron á ella su hija, la cual sanó de su mal por las oraciones de Santiago, con lo que los padres quedaron muy contentos. Rogáronle los padres que su hija se quedase con él algunos dias, á fin de que se afirmase su salud, por temor de que el demonio volviese á apoderarse de ella; consintió Santiago ignorando el mal que le venia encima, y los padres de la jóven se marcharon muy confiados en su santidad. Luego que se vió solo con la doncella el ermitaño, el demonio, que deseaba vengarse de él, encendió tal lujuria en su corazon, que olvidando que cuando jóven habia perdido una mano por librarse de la concupiscencia, y no atendiendo más que á satisfacer el brutal apetito, violó á la doncella, y pasando de maldad á maldad la mató y la arrojó al rio para ocultar su crímen. Como ya se hallaba en el camino del crímen, ideó volver al mundo, y errando por aquellos campos pasó por un monasterio, cuyos monjes le recibieron con la mayor caridad y le lavaron los pies, pero avergonzado y lleno de temor se daba golpes de pecho confesando públicamente sus maldades. Continuando su camino le salió á encontrar un religioso, al que confesó cuanto habia hecho, y aquel siervo de Dios, recordándole á David y al apóstol S. Pedro que despues de haber servido toda su vida á Dios cayeron en el pecado, le pidió que no desesperase de la misericordia divina. Siguió su ruta, y como Dios le queria para sí, le presentó á la vista un sepulcro, á manera de cueva, lleno de huesos humanos: tocóle en el corazon un rayo de la divina gracia, y entrando en la cueva, amontonó aquellos restos humanos en un rincon, y empezó á llorar amargamente sus pecados, á implorar con lágrimas de verdadero arrepentimiento la misericordia de Dios, y así continuó por espacio de dos años sin conversar con nadie, comiendo solo yerbas, y sin salir á cogerlas más que dos veces por semana. Vino á este país una gran sequedad que no cesaba por más procesiones y plegarias y rogativas que se hacian; y revelando

Dios al obispo la morada del ermitaño que vivia en el sepulcro, le manifestó que por su medio alcanzarian misericordia. Fuése el obispo con su clero á buscar el ermitaño, y hallado que fué, todos se arrodillaron ante él pidiéndole les favoreciese; pero el Santo no hacia otra cosa que darse golpes de pecho y pedir misericordia al Señor para sí, como si á nadie tuviese delante. Viendo el obispo y su séquito que el ermitaño no permitió dirigirles una palabra, se volvieron tristes á su iglesia á continuar sus penitencias y oraciones. El obispo sintió otra vez la voz de Dios, que le mandaba volver á insistir con el ermitaño, y yendo otra vez en procesion, le manifestaron con tales instancias la voluntad de Dios, que poniéndose el santo en oracion logró que empezase á llover blandamente, lo que promovió el mayor entusiasmo, y fué causa de que se le llevasen muchos enfermos para que los curase. Pidió el santo ermitaño al obispo que cuando muriese le hiciese enterrar en aquel sepulcro, en que por tantos años habia vivido; prometióselo el prelado, y á los pocos dias dió su arrepentida alma al Criador á los setenta y cinco años de edad. Segun lo que dice el P. Fr. Lorenzo Surio en el primer tomo de la *Vida de los Santos*, refiriéndose á la vida de este Santo que escribió Simeon Metafraste, el obispo cumplió la palabra de enterrarle en aquel sepulcro, para lo cual fué en procesion con el clero, y despues levantó una capilla en el mismo sitio en la que todos los años celebraban su fiesta los fieles de aquella comarca. La Iglesia católica hace mencion de este Santo el dia 28 de Enero. — B. C.

SANTIAGO, obispo y confesor. La vida de este santo Obispo de Nínive, escrita por Teodoreto, obispo de Ciro, es como sigue. «Nínive es una ciudad rica y populosa en los confines del imperio romano y del reino de Persia, en la cual nació este grande y santísimo varon; dióse desde su mocedad á la virtud y al recogimiento, y retirándose á un desierto, hizo vida solitaria, áspera y penitente. En el verano vivia y dormia en el campo; en el invierno se recogia á una cueva estrecha, no comia sino yerbas que de suyo produce la tierra, vestíase de pelos de cabra, afligia su cuerpo con ayunos y penitencias, y recreaba su alma con perpétua nocion y contemplacion del sumo bien, y el Señor le favorecia con varias y distintas ilustraciones, y le declaraba mucho ántes lo que despues habia de venir. Pero como en su tiempo el demonio anduviese suelto, y mucha gente estuviese sepultada en las tinieblas de la idolatría, y el santo fuese muy celoso de la gloria del verdadero Dios y del bien de aquellas almas, que el demonio en la sombra de la muerte tenia cautivas; vínole gana de entrar en Persia y probar si con su paciencia y doctrina podia ayudar en algo á nuestra santa religion, y alumbrar á los ciegos gentiles de aquel reino. A la entrada, pues, de un pueblo de Persia vió que estaban unas mujeres lavando cerca de una fuente, con poca

modestia y recato, las cuales cuando le vieron, no solamente no le hicieron acatamiento, mas como eran idólatras y de poca vergüenza, comenzaron á mirarle desenvueltamente y como á hacer burla de él. El Santo, aunque por lo que á él tocaba, se holgaba de su menosprecio, todavía le pareció que para exaltacion de nuestra santa fe convenia hacer alguna demostracion y castigar aquel atrevimiento; y movido del Señor, mandó á la fuente que se secase; y así luego se secó, y echó su maldicion á las mujeres que lavaban, las cuales súbitamente vieron sus cabezas llenas de canas, y que su cabello negro ó rubio habia tomado otro color. Con esto conocieron que aquel era más que hombre, y fueron corriendo á la ciudad avisando lo que habian visto, y cómo la fuente se habia desaparecido, y mostrando sus cabezas blancas. Salió el pueblo á honrar y reverenciar al Santo, y á suplicarle que alzase la mano de aquel justo castigo; y él lo hizo, y con su oracion restituyó á la fuente sus aguas; y mandó que viniesen á él aquellas mujeres, y algunas vinieron, y otras no; mas los cabellos de las que vinieron y se sujetaron al Santo, cobraron su natural color, y las que no quisieron venir se quedaron con sus canas. Otra vez vió que un juez de los persas habia dado una injusta sentencia: estaba allí cerca del tribunal una gran peña, y como si tuviera sentido, mandóle Santiago que se partiese en muchos pedazos, para que el mal juez conociese la mala sentencia que habia dado; y al momento la peña se hizo pedazos quedando todos los circunstantes admirados, y el juez temblando y confuso, y revocando la sentencia que habia dado, pronunció otra justa y conforme á razon. Con estas y otras cosas milagrosas semejantes á estas, comenzó Santiago á resplandecer y á ser muy famoso y estimado en el mundo: y estando vacante la silla episcopal de su ciudad, por divina voluntad fué elegido por obispo, y él bajó el cuello al yugo, por no resistir al Señor. Pero no por haber subido á más alta dignidad dejó su humildad y pobreza, y la manera de vivir que ántes tenia: la comida, el vestido, la cama y lo demás de su persona era lo mismo que ántes, y solo habia mudanza en los nuevos cuidados que le habian entrado de apacentar sus ovejas, socorrer á los pobres, proveer los huérfanos, consolar á las viudas y desentrañarse á sí, por hacer bien á todos. Y como era tan grande su misericordia y liberalidad para con los pobres, una vez se juntaron algunos de ellos para sacarle con embuste y engaño, pidiéndosela para uno de ellos que decia era muerto y en el semblante lo mostraba. Enterneciéose el Santo, y alzando los ojos al cielo suplicó á nuestro Señor que recibiese el alma de aquel pobre hombre muerto en sus moradas eternas, y dió á los otros la limosna que le pedian y siguió su camino; pero cuando los otros pobres llamaron al que se habia fingido muerto para que gozase del fruto de su engaño, halláronse ellos engañados, y vieron que estaba verdaderamente muerto;

y asombrados se fueron tras del santo Obispo, suplicándole humildemente que los perdonase, pues su pobreza y no otra causa les habia movido á hacer lo que hicieron; y el Santo se enterneció, é imitando la clemencia del Señor, con su oracion dió la vida que habia quitado al que estaba sin ella y muerto en el suelo. Entre los otros insignes y divinos varones que se hallaron en el Concilio Niceno, siendo emperador el gran Constantino, para condenar las blasfemias y herejías del desventurado Arrio, fué uno nuestro santo obispo; y despues cuando el perverso Arrio pretendió con mano armada entrar en la iglesia de Constantinopla y apoderarse de ella, el mismo santo Obispo aconsejó á S. Alejandro, obispo de Constantinopla, que ayunasen, orasen y y pidiesen á nuestro Señor, que volviese por la verdad de su fe y reprimiese aquella furia infernal que le burlaba; y por la oracion de los dos santos obispos, Dios lo hizo con un evidente milagro; porque viniendo Arrio una mañana, acompañado de gran muchedumbre de soldados y gente de guerra, para entrar por fuerza en la iglesia, en cierta necesidad que tuvo, echó las entrañas, y la fe católica quedó triunfante y vencedora. Con esta gloriosa victoria se volvió Santiago á su iglesia para apacentar sus ovejas, como santo y vigilante pastor; mas habiendo muerto el gran Constantino, emperador, que tenia enfrenado con su potencia y valor á Sapor, rey de Persia, y sucediéndole en el imperio Constancio, su hijo, para el imperio romano, con un grande y poderoso ejército puso cerco á la ciudad de Ninive, que era la frontera y plaza fuerte por naturaleza y por arte, y mucho más por estar dentro de ella su gran prelado que la defendia con sus oraciones. Setenta dias duró el cerco, el cual fué muy apretado; y viendo el rey de Persia que no podia forzar la ciudad, mandó detener al rio Tigris (que es muy caudaloso, y pasa por medio de ella) con varias máquinas é ingenios que hizo para esto, y despues soltar el rio de represa, para que con su ímpetu derribase y asolase los muros de la ciudad, que por otros caminos no habia podido derribar. Cayeron los muros por la fuerza del agua, y los de dentro de la ciudad se vieron perdidos, y el rey de Persia, muy contento y orgulloso, pensó que tenia la victoria en la mano y que ya era suya la ciudad, pero como por la humedad del agua no podia darle luego el asalto, aguardó para dársele aquella noche, en la cual el santo obispo se recogió á la iglesia y suplicó á á nuestro Señor que la defendiese, y la mañana siguiente, queriendo darles el asalto, vieron que la ciudad estaba cercada de un nuevo muro, más fuerte y bien labrado que el que ellos habian derribado con el ímpetu del agua, y quedaron asombrados, y mucho más el rey, el cual vió sobre el mismo muro á un hombre con las insignias imperiales, vestido de púrpura y con su corona en la cabeza; y aunque al principio pensó que era el emperador Constantino, que estaba dentro de la ciudad para defenderla y quiso matar

como engañadores á algunos criados suyos que le habian dicho que el emperador no estaba allí sino en Antioquía; mas despues que supo que era verdad lo que le habian dicho, entendió que Dios peleaba por los cristianos, y que él no podia prevalecer contra ellos; y confirmóse más por lo que despues sucedió; porque el santo obispo estando sobre los muros y descubriendo el ejército innumerable del rey Sapor, alzó los ojos al cielo, y suplicó afectuosamente á Dios que deshiciese todo aquel ejército con otro ejército de mosquitos. Al momento vino como una nube de innumerables y fastidiosos mosquitos, y entrando por las trompas de los elefantes y por las narices de los caballos les hacian dar brincos y saltos, y arrojar á los que estaban sobre ellos en el suelo, porque no podian con arte ni fuerza humana regirlos ni gobernarlos; y así por la oracion de Santiago todo aquel ejército se deshizo, y el rey de Persia, con afrenta y rabia, se volvió á su reino habiendo arrojado hácia el cielo un dardo contra el Dios de los cristianos, que así los defendia y visiblemente peleaba por ellos. Por donde se ve cuánto más puede la oracion de los santos delante del Señor para defendernos, que el poder y las armas de nuestros enemigos para dañarnos, y que con los mosquitos puede deshacer Dios los ejércitos armados y poderosos, y que no hay quien pueda resistir ni contrastar su voluntad. Estando, pues, el santo Obispo ocupado en sus santos ejercicios, cargado de años y de merecimientos, vino el dia dichoso y deseado por él, en que Dios nuestro Señor le queria galardonar, y así le recogió dándole la corona de la gloria que tan bien tenia merecida. Enterráronle con gran llanto y sentimiento los de Nínive en su misma ciudad, juzgando que como él los habia defendido de los persas en vida, así los defenderia despues de muerto, como lo hizo. Porque todo el tiempo que su sagrado cuerpo estuvo en aquella ciudad la guardó; pero despues que Juliano Apóstata, tomó el imperio, y yendo á hacer guerra á los persas, y dejando en Nínive, como en frontera, ocho mil soldados en presidio para que le guardasen, la quitó el mayor presidio y defensa que tenia, mandándole sacar de la ciudad el cuerpo del santo prelado, por la honra que allí se le hacia y por el odio que Juliano tenia á nuestra santa religion; y habiendo sido el mismo Juliano Apóstata vencido de los persas, y muerto miserablemente en aquella jornada, fué necesario que Joviniano, que le sucedió en aquel imperio, diese aquella ciudad al rey de Persia, para contentarle, y perderla por no perder todo el imperio; y entendieron todos que no sucediera tan gran calamidad á aquella ciudad, si las reliquias de Santiago se hubieran guardado en ella. Escribió este santo prelado muchas obras, que refiere Gennadio en el *Catálogo de los ilustres Varones*, el cual comienza por las de Santiago, presbítero, llamado el *Sabio*, y despues obispo de Nínive; y dice que fueron veintiseis libros los que compuso. Murió este santo

prelado en tiempo de Constancio, emperador; y el Martirologio Romano hace mencion de él á los 15 de Julio, y lo mismo Beda, Usuardo y Adon, y los demás autores latinos que escriben vidas de santos; y los griegos el postrero dia de Diciembre. Escribió su vida (como dijimos) Teodoreto, y trata en su IV tomo el P. Fr. Lorenzo Surio. Escriben de él Gennadio, Casiodoro, Nicéforo, y el cardenal Baronio en las *Anotaciones del Martirologio*, y en el III y IV tomo de sus *Anales*. — C.

SANTIAGO EL MAYOR, Apóstol y Patron de España. Orgullosa nuestra patria por tener por patron celestial á este glorioso Apóstol, de quien aprendió el Evangelio, le presenta como su campeon divino al frente de sus ejércitos en el dia del combate, é invocando su santo nombre se lanzó contra las huestes agarenas, á las que venció siempre con la espada ardiendo en el fuego de la piedad. Hubiéramos escrito con sumo gusto el elogio y vida de nuestro santo Patron, pero hemos encontrado tan perfectamente este trabajo en la preciosa obra titulada *La Leyenda de oro*, ó vida de todos los santos que se hallan en los martirologios y santorales más acreditados, que hemos preferido á la gloria de autores el transcribir fielmente lo que del santo Apóstol se dice en su lugar correspondiente en esta obra, porque no creemos hacer cosa mejor para agradar á nuestros lectores por el fondo de piedad, erudicion y buena doctrina que constituyen este trabajo, que tan felizmente ha desempeñado su piadoso autor, al que felicitamos por ello. «El glorioso apóstol Santiago *el Mayor*, luz y Patron de las Españas, fué natural de la provincia de Galilea, hijo del Zebedeo y de María Salomé, y hermano mayor de S. Juan Evangelista y primo de Jesucristo segun la carne. Fueron ambos hermanos pescadores, como lo fué su padre el Zebedeo, que vivia á la ribera del mar de Galilea y debia de ser pescador rico; pues tenia navío propio y criados. San Gerónimo dice que eran nobles. La vida de Santiago principalmente habemos de sacarla de lo que de él y de su hermano S. Juan escriben los sagrados Evangelistas. Y primeramente S. Marcos dice, que andando el Señor á la ribera del mar de Galilea, vió dos hermanos Diego y Juan, que estaban en un navío con su padre el Zebedeo, aderezando y repasando sus redes, y que los llamó para que fuesen sus discípulos, y ellos fueron tan obedientes á este mandato del Señor, que luego dejando las redes á su padre, el navío y ejercicio en que estaban ocupados, le siguieron dando de mano á todas las cosas de la tierra. Añade S. Marcos que despues que los llamó el Señor, les mudó el nombre y los llamó Boanerges, que quiere decir hijos del trueno, que es cosa particular y digna de consideracion; porque á solo S. Pedro y á estos dos hermanos, de todos los apóstoles, leemos haberles el Señor trocado los nombres; á Pedro mudándole el nombre de Simon en Pedro ó Cetas, porque habia de ser cabeza de la Igle-

sia y la piedra fundamental sobre la cual despues de Cristo ella se habia de edificar; y á Santiago y á S. Juan, porque despues de S. Pedro habian de ser los más allegados y familiares, los más favorecidos y regalados, como se ve en muchas cosas que les comunicó excluyendo á los demás. Llevólos consigo cuando fué á resucitar á la hija del príncipe de la Sinagoga; quiso que fuesen testigos de la gloria de su sagrada humanidad cuando se transfiguró, y resplandeció su divino rostro más que el sol en el monte Tabor; á estos tres solo llevó consigo, dejando á los demás, cuando se partio á hacer oracion en el huerto de Getsemaní, y les descubrió su tristeza y agonía, para que viesen desfigurado y sudando sangre en el huerto al que ántes habian visto en el monte en tanta gloria y claridad. Y asímismo les dió el nombre de «hijos del trueno,» como á principales capitanes de su ejército, y que con la voz sonora de predicacion y doctrina, á manera de trueno, habian de espantar y convertir el mundo y traerle al conocimiento y fe de su Criador. Y aunque esto se verifica más claramente en el evangelista S. Juan, porque fué como fundador, padre y maestro de todas las iglesias de Asia, y el que fijando (á manera de águila real) sus limpios y agudos ojos en los rayos del sol, nos declaró la generacion del Verbo eterno, y en aquel mismo momento se oyeron grandes truenos y se vieron espantosos relámpagos en el cielo, tambien se cumplió en Santiago su hermano, el cuál á más de haber predicado en Judea y en España, ha defendido tantas veces estos reinos, y como un horrible y furioso rayo desbaratado y deshecho los ejércitos de los moros y de otros enemigos del nombre cristiano, y con el amparo y proteccion de este glorioso Apóstol, los mismos españoles han llevado por todo el mundo el estandarte de la cruz, y plantado en las Indias y otras provincias y reinos la doctrina evangélica, y descubierto á las gentes ciegas los resplandores de la divina luz. Dice más el evangelista S. Lucas: que yendo el Señor cerca de la Pascua á Jerusalen, envió algunos de sus discípulos adelante á la ciudad de Samária, por donde habian de pasar, para que les aparejasen lo que habían de comer, y que no fueron recibidos de los samaritanos, por ventura porque conocieron en su manera y traje que eran judíos y de diferente religion de la suya, y no quisieron tratar con ellos ni admitirlos en su ciudad. Cuando Santiago y S. Juan, su hermano, que eran hijos del trueno, vieron las descortesías de los samaritanos, movidos de zelo y deseos de vengar la injuria que se hizo á Cristo, le dijeron: Señor, ¿quereis que hagamos bajar fuego del cielo y que abrase toda esa gente? Mas el Señor les respondio: No sabeis de qué espíritu sois; dándoles á entender que aquel espíritu y celo que los movia, era espíritu de venganza y no de blandura, espíritu del Viejo Testamento y no del Nuevo, y de Elías y no de Jesucristo, el cual así como habia venido á enseñar y ganar los pecadores, así el modo para en-

señarlos y ganarlos habia de ser blandura, suavidad y claridad evangélica. Finalmente estos dos hermanos fueron tan distinguidos por el Señor, que su madre María Salomé, confiada del deudo que tenia con él y del amor que mostraba á sus hijos, se atrevió á pedirle que les diese los preeminentes lugares en su reino, y que el uno de ellos se sentase á su diestra y el otro á la siniestra: ora pidiese esta merced por creer que el Salvador habia de reinar temporalmente, y como rey cabe tener algunos ministros y personas de alta dignidad para su servicio, entre los cuales deseaba la madre que sus hijos tuviesen el primer lugar; ora pretendiese que en el reino de los cielos fuesen aventajados sobre todos. Mas el Señor respondió á los mismos hijos (de los cuales habia nacido aquella peticion de la madre ó se enderezaba para su bien) que no sabian lo que se pedian, porque si pedian dignidad temporal, el reino de Cristo no era de este mundo; y si pedian la del cielo, aunque su deseo era bueno, el modo de alcanzarlo que deseaban no era acertado, pues querian el triunfo ántes de haber peleado y vencido, y alcanzar por favor lo que no se daba sino por merecimientos; y por esto les preguntó si podrian beber el cáliz que él mismo habia de beber y morir por él, así como él habia de morir por ellos, y respondieron que sí como animosos y esforzados, y así lo cumplieron. Esto es lo que hallamos escrito de Santiago en el sagrado Evangelio. Además de esto no hay duda en que este glorioso Apóstol se halló en la última cena del Señor, y que le vió resucitado y subir á los cielos, y recibió el Espíritu Santo con los demás apóstoles. Lo que despues hizo se ha de recoger de los autores graves que han escrito vidas de santos, los cuales escriben que el santo Apóstol predicó en Jerusalem y en Samária, y que vino á España y estuvo algun tiempo en ella y convirtió nueve discípulos: Torcuato, Esiquio, Eufrasio, Cecilio, Segundo, Indalecio, Ctesifon, Atanasio y Teodoro por presbítero, á lo que se afirma en aquella ciudad; aunque Pelagio, obispo de Oviedo, que vivió en tiempo del rey D. Alonso el VI, que ganó á Toledo, escribe en su historia que no fueron más que siete los discípulos de Santiago en España; Calocero, Basilio, Pio, Crisógono, Teodoro, Atanasio y Máximo. La venida á España de Santiago se cree haber sido en el tiempo, que apedreado y muerto S. Esteban por los judíos, se levantó aquella grande tempestad en Jerusalen contra la Iglesia, y para confirmacion de esto en Italia, en la ciudad de Verceli, está hoy dia y se tiene en grande veneracion el cuerpo de María, mujer del Zebedeo y madre de Santiago y S. Juan, la cual es comun opinion y tradicion que vino á Italia por esta misma ocasion y murió allí, como lo notó el cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio. Y puesto caso que algunos autores modernos y doctos han puesto en duda la venida de este glorioso Apóstol á España: á mi pobre juicio todas las razones que traen para probar

lo contrario, no pesan tanto como sola la tradicion universal, tan recibida y asentada de todas las iglesias de España, que esto rezan, afirman y predican. Porque de la misma manera se podria negar, con grande detrimento de la piedad cristiana, otras muchas cosas que pertenecen á los santos, que no se saben sino por tradicion de padres á hijos. Además de que el milagro de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza es muy grande testimonio de esta verdad, y aunque el milagro es muy sabido, para los que no le saben, quiérole yo referir con brevedad. Llegando el santo á Zaragoza, salió una noche con sus discípulos á la orilla del Ebro para orar; estando allí se le apareció la Reina de los ángeles, nuestra Señora, que aún vivia, sobre una columna ó pilar de jaspe, que allí estaba ó (como se dice en las historias y oracion de aquella santa iglesia antigua, y se tiene por tradicion) fué traida de los ángeles y puesta en aquel lugar, rodeada de gran muchedumbre de aquellos espíritus celestiales que con suavísima armonía le cantaban maitines y alabanzas. Conocida por el santo Apóstol, postróse en el suelo para reverenciarla, y ella le dijo: «En este mismo lugar labrarás una iglesia de mi nombre, porque yo sé que esta parte de España ha de ser muy devota mia, y desde ahora la tomo bajo mi amparo y proteccion.» Desapareció aquella vision, y el santo Apóstol, con gran diligencia, hizo lo que del cielo le habia sido mandado, y edificó aquella santa capilla de nuestra Señora del Pilar (que por haber quedado en ella aquel pilar de jaspe, sobre el cual apareció la Vírgen al santo Apóstol, así se llama) la cual con mucha razon en la ciudad de Zaragoza y en toda España es tenida en santa veneracion. Además de esto la iglesia de Braga celebra fiesta de S. Pedro Mártir, su primer obispo, dado y ordenado por el apóstol Santiago cuando estaba aquí en España, y así lo reza en los maitines, y las demás iglesias del reino de Portugal siguen en esto á la de Braga, y muchos autores antiguos y modernos hacen mencion de la venida de Santiago á España: y el papa Leon III, en una epístola que escribió á los obispos de España, y el papa Calixto II de este nombre, y el Breviario reformado de Pio V lo afirman, y el cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio romano da salida á las razones que se alegan en contrario; las cuales (como he dicho) son muy flacas si se contraponen á la tradicion tan antigua ó inmemorial, que con tanta devocion y piedad guardan todas las iglesias de España. El tiempo que estuvo en ella el santo Apóstol y el fruto de su predicacion y grandes trabajos no se sabe. Lo cierto es que él volvió á España, á Jerusalen, donde fué martirizado y fué el primero de todos los apóstoles que dió su sangre por Jesucristo en la misma ciudad donde el Señor habia dado la suya por nuestra salud, que fué gran gloria y corona de nuestro santo Apóstol ser entre todos aquellos doce valerosos capitanes y conquistadores del mundo el primero que triunfó de la muerte,

dando su vida por Cristo y confirmando con su sangre la doctrina que predicaba. La manera de su muerte fué como sigue. Como el santo Apóstol predicase en Jerusalen y en toda aquella tierra, y convirtiese mucha gente á la fe, los judíos le tomaron extraño aborrecimiento, y se determinaron á acabarle con grande rabia y furor; y para salir mejor con su intento, se concertaron con un negro nigromántico, llamado Hermógenes, y con un discípulo suyo llamado por nombre Fileto, para que convenciese en disputa al santo Apóstol, y por medio de los demonios le maltratasen. Hermógenes envió á Fileto, para que ejecutase lo que estaba concertado; mas de tal manera quedó convencido con las razones del Apóstol y con los milagros que le vió hacer, que se convirtió á nuestra santa fe y se echó á los pies del santo Apóstol, pidiéndole perdon, y quiso persuadir á Hermógenes que hiciese lo mismo, el cual salió de sí y se embraveció, y por su arte diabólica ató de tal manera á Fileto, que no se podia mover de un lugar hasta que con un lienzo que le envió el Apóstol se soltó y vino á él. Hermógenes quiso que los demonios le trajesen atados y encadenados á Santiago y á Fileto, pero no pudo conseguirlo á pesar de todas sus artes diabólicas, siendo él víctima de ellas. Quedó tan atemorizado y atónito Hermógenes con este suceso, que no osaba separarse un punto del Apóstol, temiendo que si se apartaba, los demonios le matarian; pero el Apóstol le dió un báculo suyo, afirmándole que con él iria seguro. Con esto se convirtió y quedó por discípulo suyo, y echó de sí todos sus libros diabólicos. S. Pablo hace mencion de la segunda epístola que escribe á Timoteo, su discípulo, de Figelo ó Fileto y Hermógenes; y dice que le habian desamparado y vuelto las espaldas; no sabemos si fueron estos mismos los que convirtió Santiago á la fe: si lo fueron por ventura se pervirtieron despues, como lo hizo Simon Mago, el cual habiendo ántes recibido el bautismo, despues fué grande y cruel enemigo de Jesucristo y de su santísima fe; mas como los judíos vieron qué mal les habia salido el medio que habian tomado para destruir al apóstol Santiago, y que Hermógenes y Fileto habian sido convertidos de él y dádose por sus discípulos, buscaron otro medio para salir con su intento. Hablaron con dos centuriones ó capitanes de la gente de la guarnicion romana, que residia en Jerusalen, llamados Lisias y Teócrito, y concertaron con ellos que estuviesen alerta y sobre aviso para acudir con su gente y prenderle en un alboroto que ellos levantarian estando el apóstol predicando, y así se hizo, porque predicando Santiago con grande fervor de espíritu y con gran copia de testimonios de la Sagrada Escritura, probando que Jesucristo era el verdadero Mesías é Hijo de Dios y moviéndose el auditorio con sus palabras, Abiathar, sumo pontífice, hizo la señal del concierto, y uno de los escribas, llamado Jonás, con grande ímpetu arremetió al apóstol y le echó una soga á la gar-

ganta, y acudiendo los soldados le prendieron y llevaron á casa del rey Herodes, el cual por dar contento al pueblo le mandó degollar. Al tiempo que le llevaron, dice S. Isidoro que un paralítico le pidió la salud, y que el santo Apóstol se la dió muy entera en el nombre del Señor. Añade Clemente Alejandrino (como lo refiere Eusebio Cesariense en su *Historia eclesiástica*) que Jonás, el que con más orgullo y rabia habia sido el primero en prenderle, se convirtió á la fe, y confesó que Cristo era Dios, y pidió perdon al santo Apóstol con grande humildad y arrepentimiento; y él con hermosísimas palabras le perdonó y le dió paz en su rostro. Alteráronse los judíos viendo esto, y echaron mano de Josías y procuraron que fuese degollado con el mismo santo Apóstol, por cuyas oraciones se habia convertido. Fué la muerte de Santiago á los 44 años del Señor, segun Eusebio, y el segundo del emperador Claudio; y segun algunos autores el dia de su martirio fué á los 25 de Marzo, el mismo dia en que el Salvador del mundo fué concebido y murió, aunque el Breviario reformado del papa Pio V pone la muerte de Santiago el 1.° de Abril. Despues que murió el santo Apóstol sus discípulos tomaron su sagrado cuerpo (ó por habérselo mandado así ántes su maestro, ó por particular instinto y revelacion de Dios), y le llevaron al puerto de Jopé (que ahora se llama Juta), y poniéndole en un navío vinieron con él á España; y habiendo navegado por todo el mar Mediterráneo y pasado por el estrecho de Gibraltar, entraron por el mar Océano, y siguiendo su ruta llegaron á la costa de Galicia, y de allí en la ciudad de Iria Flavia (que es la que ahora se llama el Padron), desembarcaron el santo cuerpo, el cual por varios sucesos y revueltas estuvo por muchos años secreto y escondido, hasta que el Señor le reveló y descubrió, y se trasladó á la ciudad de Compostela, donde es reverenciado, no solamente de aquella provincia de Galicia y de todos los reinos de España, sino tambien de las otras naciones de la cristiandad, que vienen en romería á visitarle y venerarle con gran devocion y concurso. No se puede creer fácilmente las muchas y grandes mercedes que Dios nuestro Señor ha hecho en todos los siglos á los reinos de España por medio de este gloriosísimo Apóstol y privado suyo, no solamente por haberles dado los primeros resplandores de la luz evangélica y sembrado en ellos la semilla del cielo, y fabricado á la Madre de Dios el primer templo que sepamos haberse edificado en su nombre y honra, y ennoblecídolos é ilustrádolos con tantos dones espirituales, pero tambien por haberlos amparado y defendido tantas veces con mayores milagros y prodigios del cielo contra los moros, infieles y bárbaros, que les infestaban y oprimian, porque no una ni dos veces, sino muchas despues que por justo juicio y castigo de Dios los reinos de España fueron vencidos y arruinados por los moros, hallándose los españoles cristianos cercados y apretados de ellos, el santo Após-

tol los ha socorrido, y desbaratado, deshecho y vencido grandes y poderosos ejércitos de los bárbaros, peleando armado en un caballo blanco delante de los cristianos, y haciendo gran ruina y estrago en los fieros enemigos, como invencible capitan y único protector y amparo de España, la cual comenzó á sentir tan señalado beneficio el año del Señor 834, en tiempo del rey D. Ramiro, en la batalla que llaman de Clavijo, porque habiendo el rey juntado todas sus fuerzas para pelear con los moros y librar sus reinos de un infame tributo de cien doncellas, que cada año daban á los moros, y como inocentes corderas las entregaban á los lobos; y habiéndoles dado la batalla, y por disposicion de Dios sido vencidos en ella los cristianos, y recogidos lo mejor que pudieron á la montaña que llaman del Clavijo, aquella noche apareció el santo Apóstol al rey Ramiro, que estaba muy afligido y puesto en oracion, y le mandó que al dia siguiente, habiéndose confesado y comulgado la gente, acometiese al ejército de los moros, llamando el nombre de Dios y el suyo, porque él, como patron de las Españas, á quien Dios habia encomendado la defensa de ellas, iria delante de su ejército sobre un caballo blanco con un grande estandarte en la mano, y desharia aquel innumerable ejército de moros que allí se habian juntado contra él. Y como el santo Apóstol lo dijo, así se hizo; y en aquella batalla quedaron muertos casi setenta mil de los moros, y se tomaron y saquearon sus reales, y se ganó la ciudad de Calahorra y otros pueblos, y se restituyeron á la fe de Cristo. Por esta tan insigne victoria y singular patrocinio del apóstol santísimo, rey, prelados y grandes de su reino dieron á la iglesia del santo Apóstol el privilegio que llaman de los votos, el cual se guarda hasta ahora, y se extiende con mucha razon y se acrecienta cada dia más. Desde este tiempo comenzaron los soldados españoles á invocar en las guerras al glorioso Apóstol como á su valeroso caudillo y singular defensor, lo cual hacen en todas las batallas; y la señal para acometer y cerrar con el enemigo, hecha oracion y señal de la cruz, es invocar al Santo y decir: *Santiago, cierra España.* Y en prueba de que no es vana esta invocacion, se han visto grandes milagros cuando han peleado con los moros de Europa y los gentiles en las Indias, porque muchas veces visiblemente el santo Apóstol se les ha aparecido armado, como se ha dicho, derribando y matando á los infieles y favoreciendo á los cristianos. Y en las guerras justas contra los otros cristianos han tenido los españoles felicísimos sucesos y acabado cosas tan extrañas y heróicas, que humanamente parece no se podian hacer. Por donde toda la nacion española, reconociendo y agradeciendo tantos y tan grandes beneficios de su patron y defensor, le tienen particular devocion y ha instituido la órden de la caballería de Santiago, que es tan antigua y de tanta riqueza y autoridad, en la cual la mayor parte de la nobleza de España sirve á este Santo y glorioso Apóstol, y los mismos

reyes son los maestres de esta caballería, que no es poca honra del bienaventurado Apóstol y amparo de nuestra España. Algunos dicen que la órden de esta caballería tuvo principio del beneficio que el rey D. Ramiro y los cristianos españoles recibieron en aquella memorable batalla de Clavijo, cuando el glorioso Apóstol se les apareció y desbarató con tan grande estrago el ejército de los moros, como queda referido, puede ser que fuese aquella la ocasion; pero la institucion y fundacion de esta Orden, el modo y forma de verdadera religion aprobada por la santa Madre Iglesia, los cronistas la atribuyen al rey D. Alonso el IX, que comenzó á reinar el año del Señor de 1558, como lo dice el Lic. Fr. Francisco de Rada y Andrada, y en la *Crónica de Santiago*, cap. II. Dénos nuestro Señor gracia, por intercesion del mismo Apóstol, para imitar sus admirables virtudes, de tal manera que merezcamos en esta vida ser defendidos de nuestros enemigos invisibles, que por todas partes nos cercan, y gozar en la otra de la gloria y corona que él goza y gozará por todos los siglos de los siglos. *Amen.*»—Despues de haber leido este artículo podrá juzgar el lector si hemos estado ó no acertados en insertarle íntegro, sin haber puesto nada de nuestra cosecha. ¿Qué más ni mejor puede decirse que lo expresado sobre nuestro gloriosísimo patron de España? Seguramente que hubiéramos podido llenar muchas páginas con las excelencias del Santo; ¿pero hubiéramos hecho por ello resaltar más sus hechos y puesto de más relieve su santidad? Despues de lo dicho solo añadiremos que en toda la cristiandad hay infinidad de templos dedicados al apóstol Santiago; que su iglesia es la parroquia de los españoles en Roma; que la metropolitana de su nombre en Galicia es una de las iglesias más concurridas de la cristiandad por los fieles que de todos los países se dirigen á ella, ya como peregrinos en señal de penitencia, ya como devotos, y que hasta se designa un camino de su nombre en las regiones de las estrellas por nuestros piadosos compatriotas, que le veneran en todos los pueblos más ó ménos, y que se entusiasman con su santo nombre cuando pelean con los musulmanes. En esta villa y corte, en donde hemos tenido la dicha de nacer al mundo, hay una parroquia dedicada al glorioso Apóstol: tambien llevan su nombre algunos regimientos del ejército español.—C.

SANTIAGO (EL MENOR), Apóstol. Fué este santo Apóstol natural de Caná en la Galilea, y se le denominó el *Justo* y el hermano del Señor. Se le dió el nombre de hermano del Señor, no por haber sido hijo de María Santísima, como maliciosamente dijo el hereje Helvidio, ni por haber sido hijo de San José ó de otra mujer, como algunos doctores han escrito, sino porque fué hijo de una hermana ó prima de nuestra Señora, aunque no falta quien diga que le llamaron hermano del Señor, porque era hijo de Cleofas Alfeo hermano de S. José; y que así como Cristo fué tenido por hijo de S. José, así

Cleofas su hermano fué tenido por tio de Cristo, y Santiago, hijo de Cleofas, por su primo hermano, y que segun la costumbre de los hebreos, los primos y parientes muy cercanos eran llamados hermanos; y tambien le llamaban hermano de Cristo, porque en las facciones del rostro se le parecia en tanto grado, que despues de la subida al cielo de Cristo nuestro Redentor, muchos cristianos venian á Jerusalen por verle á Santiago, porque viéndole les parecia ver á Jesucristo. Llamábase asimismo Santiago el Menor, respecto de Santiago el Mayor, no por haber sido mayor ó menor en la santidad, sino porque fué llamado al apostolado despues de Santiago, hermano de S. Juan Evangelista é hijo del Zebedeo, que por esta causa es llamado Santiago el Menor. Llamáronlo el Justo por la excelencia de su santa vida y costumbres, porque como dice Hegesipo, fué santificado en el vientre de su madre, y como escribe Epifanio, perpétuamente vírgen, y como dice Fr. Gerónimo, Eusebio, Metafraste y los otros autores de la historia eclesiástica, fué de grande penitencia y de una vida tan ejemplar que parecia un retrato del cielo. Sus ojos eran muy atentos y sus oidos honestos á las cosas divinas. En su boca siempre se halló la verdad. Sus manos prontas para todas las obras de virtud, su cuerpo y afectos muy mortificados con los contínuos ayunos. Nunca comió carne, ni bebió vino, ni otro licor de los que suelen embriagar. Sustentábase con pan y agua, y mezclaba muy de ordinario lágrimas en la bebida. No hacia diferencia de la noche al dia para la oracion, de la cual parece vivia y sustentaba. De estar de rodillas las tenia duras y con callos, y como de camellos. Y áun S. Juan Crisóstomo añade que tenia hechos callos en la frente, por tenerla pegada al suelo cuando oraba. Andaba vestido de lino, y no de lana, y los pies descalzos. No consintió que se le cortase el cabello, ni jamás quiso bañarse ni ser ungido con óleo, como se usaba en aquel tiempo. Era tan grande la opinion que los mismos judíos tenian de su santidad, que á porfia venian á él para tocar la ropa y besarla, y á él solo le dejaban entrar en el *Sancta Sanctorum*. Y Josefo, autor gravísimo (con ser judío), escribe que la ruina y destruccion de Jerusalen, que hicieron Vespasiano y Tito su hijo, fué castigo que Dios envió á aquella ciudad por haber muerto á Santiago, hermano de Cristo y varon justísimo y conocido por tal: tanta era la fama y opinion que de él tenian; aunque á la verdad, la principal causa de la destruccion de Jerusalen, fué por la ingratitud de aquel pueblo desconocido y rebelde, que cerró los ojos á la luz y dió la muerte al autor de la vida. Habiendo, pues, los apóstoles recibido el Espíritu Santo y predicado en varias lenguas á los judíos, que aquel mismo Señor, que ellos habian crucificado, era el Mesías prometido en la ley, y verdadero Dios, y confirmádolo con muchos y grandes milagros, por parecer de los otros apóstoles S. Pedro, como dice S. Juan Crisóstomo, ordenó

á Santiago por obispo de Jerusalen: porque aunque Cristo nuestro Señor ántes le habia ordenado con los otros apóstoles, no le habia señalado cierta iglesia y lugar en el cual ejercitase la potestad que le habia dado, y esto hizo S. Pedro como cabeza de la Iglesia, y áun añade S. Anacleto papa, que S. Pedro, Santiago *el Mayor* y S. Juan Evangelista su hermano, todos tres juntos le ordenaron para dar forma á sus sucesores, y establecer que no se consagre el obispo sino interviniendo tres obispos en su consagracion. Traia Santiago en señal de suprema dignidad una lámina de oro en la cabeza, la cual tambien dice Policrates que traia el bienaventurado S. Juan Evangelista. Fué de tan gran autoridad este sagrado Apóstol, que cuando S. Pedro por mandado del ángel salió de la cárcel, en que le habia puesto Herodes, luego envió á avisar á Santiago y á los demás hermanos, cómo estaba ya libre, nombrando á Santiago entre ellos solo por su nombre como á hermano mayor y el más principal de todos ellos. En el primer concilio ó junta que hicieron los apóstoles para determinar si los gentiles que se convertian á la fe habian de circuncidarse como lo querian y porfiaban algunos de los judíos que se habian bautizado; despues que S. Pedro hubo dicho lo que Dios habia obrado por él y cómo habian abierto la puerta á los gentiles, para que recibiesen el bautismo y se salvasen; Santiago como obispo de Jerusalen (donde aquel negocio se trataba) dijo su parecer tan altamente y con tanta resolucion que todos los demás apóstoles le siguieron, y conforme á él se hizo el decreto que se escribió á los gentiles, enseñándoles lo que debian hacer. Y S. Pablo hace honorífica mencion de Santiago y dice: que habiendo venido á Jerusalen á ver á S. Pedro, no vió á ninguno otro de los apóstoles sino á Santiago; y en otro lugar: que S. Pedro, Santiago y S. Juan, que eran las columnas de la Iglesia, habian hecho compañía con él, y dádole las manos para que trabajase como ellos en el Evangelio. Y S. Judas apóstol se precia tanto de ser hermano de Santiago, que en el principio de la epístola canónica que escribe á los fieles juntamente se llama siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, y de esta manera los saluda. Viviendo, pues, Santiago en Jerusalen con la santidad de vida, autoridad y opinion que habemos dicho, haciendo oficio de verdadero apóstol y pastor de aquel rebaño del Señor, era maravilloso el fruto que hacia en las almas, é innumerables los judíos que por su predicacion se convertian á la luz del santo Evangelio, lo cual como Anano sumo sacerdote (que era hombre atrevido, fiero, cruel y de secta saducea), y los demás sacerdotes no pudiesen llevar su paciencia ni se atreviesen á oponerse al santo, por ser tan grande su autoridad, y la reverencia que el pueblo le tenia, determinaron de ganarle la boca y hacerle si pudiesen de su bando, para acabar por su medio lo que sin él tenian por muy dificultoso. Rogáronle que, pues era tan grande siervo de Dios y tan celoso de

aquel templo, que dias y noches moraba en él haciendo oracion, y entrando él solo en el *Sancta Sanctorum* con singular privilegio, que se doliese del mismo templo y de la ley que habia dado Dios y confirmado con tantos milagros, y desengañase al pueblo para que no siguiese á un Crucificado, pues creerian cualquiera cosa que él les predicase, y que para esto el dia de Pascua, cuando habria mayor concurso de gente, les dijese lo que sentia de Cristo, porque ellos ponian la honra de Dios y de su templo en sus manos. Prometió el Santo el hacerlo: vino el dia señalado, y estando un sinnúmero de judios y gentiles, le subieron en un lugar alto y eminente del templo, y despues de haberle dicho los príncipes de los sacerdotes grandes alabanzas de Santiago para ganarle más la voluntad, le preguntaron: «¿Qué le parecia del Hijo del hombre, de Jesucristo?» Respondió con grande resolucion y constancia: «¿Qué me preguntais del Hijo del hombre? Sabed que está sentado á la diestra de Dios Padre, y ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.» Levantóse luego un nuevo murmullo entre los fieles oyendo estas palabras, alabando á Dios por ello, y confirmándose á la fe; y los sacerdotes, bramando como leones, tomaron piedras contra él, y dando voces hasta el cielo decian: «¿No veis cómo ha errado el Justo?» Y echando mano de él le arrojaron de allí abajo. Y aunque quedó muy maltratado de la caida, olvidándose de su injuria y acordándose de la caridad de su Señor, que en la cruz habia rogado al Padre eterno por sus enemigos, levantó las manos y el corazon á Dios, y puesto de rodillas comenzó á echar de sí llamas de amor, y á decir: «Yo os suplico, Señor, que los perdoneis; porque no saben lo que se hacen.» No se aplacaron aquellos hombres malvados con palabras tan dulces, que bastaban á ablandar cualquiera duro corazon, ántes perseverando en su maldad, le herian y golpeaban, y uno de ellos tomando un grueso palo ó pértiga, le dió con él en la cabeza, esparciendo los sesos por el suelo; y con este martirio dió su bendita alma á Dios, habiendo gobernado su Iglesia, como dice S. Gerónimo, treinta años, y en el sétimo del imperio de Neron. Su santo cuerpo fué sepultado cerca del templo, en el mismo lugar donde murió, y despues de algun tiempo fué trasladado á Roma, donde está con el cuerpo de S. Felipe apóstol. Fué su martirio el dia 1.° de Mayo del año del Señor de 63, segun Baronio, y en él celebra la Iglesia su fiesta. Escribió Santiago una epistola, que es una de las siete canónicas que tiene la Iglesia, en la cual nos da admirable y celestial doctrina para todos estados, y particularmente nos enseña el gran bien que se encierra en las adversidades y tribulaciones cuando se llevan con paciencia, y nos exhorta á gozarnos en gran manera, cuando somos tentados y probados con muchas y varias aflicciones por el Señor. Escribió asimismo la forma de celebrar la Misa, que los griegos llaman liturgia, y siempre ha sido tenida en gran veneracion, la cual

alega Proclo, arzobispo de Constantinopla, contra Nestorio, hereje, en el concilio que se celebró en la ciudad de Efeso, y en el concilio universal que llaman In Trullo (y se juntó en tiempo de Justiniano emperador, con autoridad de esta divina Misa de Santiago), reprende á los herejes que no mezclaban en el cáliz agua con el vino para la consagracion. S. Gerónimo en el libro de sus *Escritores eclesiásticos*, hablando de Santiago, dice que en el Evangelio que llamaba segun los hebreos, y él mismo habia traducido en griego y en latin, se hallaba escrito que Santiago habia jurado la noche de la cena de no comer bocado hasta que viese á Cristo resucitado, y que Cristo le apareció despues de la resurreccion, y mandando traer pan, le bendijo y partió, y se le dió diciéndole: «Hermano mio, come tu pan; porque ya el Hijo del hombre ha resucitado.» Y algunos quieren decir que alude á esto lo que S. Pablo escribiendo á los de Corinto, dice que el Señor despues de la resurreccion apareció á los once Apóstoles y á Santiago, dando á entender que se le apareció dos veces: una estando solo, y otra en compañia de los demás Apóstoles. Hemos tomado esta biografía del piadoso autor que la publicó en el precioso *Santoral* ó *Año cristiano*, titulado: *La Leyenda de oro*, y de ello nos hacemos un honor, porque la hemos preferido á la nuestra, y á lo que otros autores han dicho acerca de este santo Apóstol, porque en ella está perfectamente compendiado cuanto se sabe de él por el Evangelio y por las actas de los Apóstoles y autores que se han esmerado en presentarle á la consideracion y devocion de los fieles. — C.

SANTIAGO Interciso, mártir. Es tan débil y miserable la condicion humana, que el más ligero céfiro la echa por tierra si se halla abandonada del fuerte puntal de la divina gracia contra el que no hay huracan que sea capaz de derribarle. Es preciso, por lo tanto, que el cristiano no se fie de sus propias fuerzas contra los embates que á cada paso ha de darle el enemigo de su alma, ni descuidarse un solo punto, teniendo confianza en lo firme de su creencia, porque su propia soberbia puede derribarle. Es preciso estar siempre alerta contra sí mismo, y al poner la confianza en Dios, no descuidarse en pedirle su asistencia, resistir con empeño todo movimiento de la carne, y la tentacion que se disfraza de mil maneras para cegarnos á fin de que no conocido el engaño pueda precipitarnos á mansalva en el abismo en que nos trata de sumir por una eternidad el demonio. La humildad, la desconfianza en nuestras fuerzas, el fiar de Dios nuestra salvacion teniendo en él siempre nuestra alma; la oracion constante, la penitencia y el sujetarnos estrictamente á los preceptos del Evangelio, son los únicos medios que tenemos para vencer á un enemigo que nos acecha sin tregua buscando un flanco descubierto por el que poder asesinarnos fácilmente. Y si desapercibidos caemos por desgracia en la tentacion y nos apartamos del camino que nos conduce

á nuestro Dios, no nos desalentamos del todo, pues que si la muerte no nos sorprende en este desgraciado estado, y entramos en nosotros mismos, aún la divina misericordia no da medios de volver al buen camino por la vía de la penitencia. Ejemplo de estas verdades es el santo cuya historia vamos á bosquejar; se descuidó en sus deberes para con su Criador, sorprendióle el enemigo y cayó bajo su poder; pero vuelto á tocar de la divina gracia, reconoció á tiempo su error, se levantó del fango en que habia caido, y limpiándose con las claras y benéficas aguas de la penitencia, empezó de nuevo la pelea contra el demonio, y acabó por vencerle, haciéndose uno de los campeones más esforzados y heróicos del cristianismo, que le venera en sus altares, porque se sienta en un trono de gloria en la celestial morada de los ángeles. Nació *Santiago el Interciso* en Persia, en la ciudad de Elape, de padres cristianos, de ilustre sangre y de bastante fortuna. El rey de Persia Isdegardis procuró protegerle, y le empleó en su propio palacio entre sus más distinguidos servidores. Era este rey celosisimo observante de la religion de sus falsos dioses, y por lo tanto enemigo irreconciliable de los cristianos, y como amase mucho á Santiago, deseó atraerle á su creencia, causándole lástima que persona tan querida suya adorase á otro Dios que á los suyos. No conocia este pobre rey, en la ceguedad en que le tenia el demonio, que él era el que estaba engañado, y no su súbdito, y que le iba á proponer su condenacion y desgracia, que era todo lo contrario que deseaba. Fueron tales los halagos y tan porfiadas las instancias del rey persa con Santiago, para que abandonase al Nazareno como él le llamaba, y se rindiese á los ídolos, que aquel pobre pecador vino á dar gusto á su rey ofendiendo á su Criador. Negando á su Dios, rindió Santiago su rodilla á los ídolos, y contento Isdegardis por este acto que le ponia en gracia de sus falsos dioses y en la suya, le honró con su confianza y con honores de esos que halagan á los esclavos de los reyes que se sujetan á sus caprichos con cadenas terribles, por más que estas sean de puro oro, en cuyo caso son aún más pesadas, y con el tiempo acaban por agobiar al que las lleva. Luego que la madre y la esposa de Santiago supieron que éste habia renegado de la fe de Jesucristo, se entristecieron extraordinariamente, teniéndolo por la mayor desgracia que podia sucederlas, porque eran piadosísimas esclavas de Jesucristo á quien amaban sobre todas las cosas. En medio de su dolor pusieron su confianza en Dios esperando que las habia de sacar de aquel conflicto, y concertándose para dar cruda batalla al enemigo, se prepararon á ella con penitencias y oraciones. Empezaron el ataque con decision escribiendo una sentida carta á Santiago, en la cual fueron inspiradas sin duda alguna por Dios, y en ella le dijeron, segun el piadoso biógrafo del Santo: «Has abandonado la verdadera vida, que es Dios, por ceder á las instancias de un hombre mortal, el

que es podredumbre y polvo que disipa el viento, siendo así que aquel Señor es fragancia deliciosa y la verdadera riqueza. Y pues de este modo prefieres lo pasajero y mundano por lo eterno y divino, ten entendido que desde hoy nos separamos completamente de ti, pues que no queremos vivir con el que ha renegado de su Dios.» Tan luego como Santiago leyó esta carta, conoció la enormidad de su pecado, y tocado de la divina gracia, reparó el fango en que se hallaba sumido, y rompió en amargo llanto, saliendo de sus ojos arroyos de lágrimas, que manaban de su arrepentida alma. Reflexionando en su dolor sobre su pecado, conoció que si su madre y su mujer, de las que era tan amado y á las que tanto amaba, le abandonaban de aquella manera, siendo así que no las habia ofendido personalmente, ¿qué seria lo que haria Dios á quien tan gravemente habia ofendido? Resolvióse, en fin, á volver al camino que habia abandonado, áun cuando fuese necesario para ello perder la vida, y empezando por hollar los simulacros de los falsos dioses y maldecirlos de todo corazon, hizo severa penitencia y confesó públicamente á Jesucristo, jurando no volver á separarse de su grey y morir en su santa creencia. ¿Qué no alcanza un alma arrepentida con el bálsamo de la penitencia? Por grave que sea la enfermedad, es remedio tan eficaz que la arranca de las garras de la muerte, la consuela, y proporcionándola una salud robusta y fuerte, le da la paz, que es su mayor delicia, puesto que la une á su divino Criador. Así sucedió á nuestro Santo: tan luego como empezó su arrepentimiento verdadero, cesaron los remordimientos de la conciencia que laceraba su angustiada alma, manchada por tan enorme pecado, y en cuanto dió ejercicio á la penitencia se consoló, y como si hubiera soltado una enorme carga que le agobiase, respiró con libertad, se ensanchó su comprimido corazon, recobró nuevas fuerzas que reanimó la esperanza; y por último, de la tristeza en que gemia aquella alma pecadora llegó por grados á adquirir la alegría del justo cuando le ha abandonado el pecado y solo impera en él la gracia. Isdegardis supo con pena la repentina mudanza de su favorito, y como si no quisiese persuadirse de lo que le dijeron sus sectarios, mandó á llamar á Santiago para cerciorarse por sí mismo de lo que hubiere sobre este particular. En presencia de su soberano declaró Santiago ser cierto cuanto le habian dicho y lo determinado que estaba á seguir la religion de Jesucristo, que le pesaba mucho haber abandonado un solo instante, asegurándole que arrostraria los más crueles tormentos y la muerte, ántes que volver á adorar á los ídolos, que estaba convencido eran obra del demonio para afligir á la humanidad, y poblar de este modo sus lóbregas cavernas. Mucho afligió al rey declaracion semejante, y agotando su elocuencia, trató de persuadir al Santo de su error, le prometió los mayores honores y riquezas si abandonaba al Nazareno; y por último, le manifestó las terribles penas á que, á pe-

sar del amor que le tenia, le condenaria si persistia en su creencia. Empleó el rey las mayores caricias que puede un soberano hacer á un súbdito querido, las más lisonjeras palabras, y hasta las más humildes súplicas para mejor obligar á Santiago á seguir su opinion, pero todo fué en vano; Dios se habia ya apoderado de aquella alma, y adonde Dios reside, no tiene cabida de modo alguno el demonio. Viendo que el ruego era ineficaz, pasó el rey á la amenaza, pintando el negro cuadro de los tormentos; pero el soldado de Jesucristo no se arredra con tan poco, ántes bien los suplicios le animan á la pelea, y le envalentonan para alcanzar el vencimiento, seguro de que no separándose de Dios, la lucha ha de concluir por la victoria, y que á la corona del martirio ha de suceder la de la gloria eterna. Enfurecido el rey, le echó de su presencia jurando su castigo, y para que estuviese preparado á él, le mandó encerrar en una prision, sin consideracion alguna á su clase. Reuniendo despues su consejo, le dió cuenta de la conducta de Santiago, y consultándole sobre su castigo, este cuerpo, compuesto de enemigos encarnizados contra los cristianos, fué de opinion de que debia hacerse un ejemplar castigo para contener á los demás cristianos por medio del terror, ya que persistian en su loca creencia. Convenidos en la necesidad de hacerlo así, el rey sentenció se cortasen á Santiago uno á uno todos sus miembros, lo cual se hiciese públicamente para que se aterrorizasen los cristianos, y procurasen renegar de Jesucristo para no sufrir tan terribles tormentos. Cuando se apoderó la venganza del corazon del rey, se alejó á paso apresurado el cariño de aquel lugar, y todo lo que ántes habia sido amor se convirtió en aborrecimiento y odio, y así es que aquel rey, que tanto amó á su súbdito, solo deseó oir la relacion del terrible tormento que habia decretado, y saber que habia espirado en él para satisfacer la venganza que devoraba su corazon: ¡tanto puede el fanatismo en los que aborrecen á Jesucristo.....! Conducido Santiago al suplicio, se despobló la ciudad para ver ejecutar al que habia merecido el amor del tirano, unos para gozarse en su martirio, otros arrastrados por la curiosidad, que en estos casos siempre es la mayor parte; no pocos para ver si su valor persistia hasta el fin, creyendo que á la primera prueba habia de arrepentirse y volver á los dioses, y no faltarian personas, llevadas de la compasion, y cristianos que irian á fortalecerse con su valor para imitarle y dar tambien su vida por Jesucristo, si este Señor aceptaba el sacrificio. Llegados al punto de la ejecucion, en el que confesó de nuevo el Santo su amor á Dios con la humilde, pero enérgica voz, que solo se ha sentido de boca de los mártires, y dando á Dios gracias por proporcionarle aquel segundo bautismo de sangre con que lavar las manchas de su alma, para que se presentase purificada ante su supremo tribunal, se entregó á sus verdugos, deseoso de padecer por Jesucristo, cuyas alabanzas

cantaba con alegría, con admiracion de aquella inmensa multitud que le admiraba. Tomando el verdugo su mano derecha empezó por cortarle el el dedo pulgar, y despues sucesivamente todos los demás, sin que el Santo viese la menor señal de dolor, ni exhalase queja alguna, ántes bien la alegría animaba su semblante, rebosándole la alegría por los ojos. Cortáronle despues uno á uno los dedos de la mano izquierda, y despues, del mismo modo, los de los pies; y cuando ya no le quedaba ninguno, su voz se vigorizó, y alabando al Señor con doble brio, en tanto que descansaba el verdugo, exhortó á los fieles á imitarle, si querian en cambio de cortos momentos de padecer en la tierra, vivir en las delicias eternamente en el cielo. Volviendo á su carnicera tarea, el impío verdugo le cortó una por una las piernas por el muslo, y despues los brazos por el hombro, de suerte que quedó solo el cuerpo con la cabeza. Horror causaba á los más tan cruento suplicio, y solo los más fanáticos idólatras eran los que daban ahullidos, sugeridos por el demonio, aplaudiendo aquel destrozo del cuerpo del Santo al que todavía insultaban con sus gritos y blasfemias. Como así mutilado le presentasen los verdugos á la multitud que en su mayoría se hallaba horrorizada, el Santo lleno de alegría y como si nada hubiera padecido ni padeciera, á pesar que por las cortaduras de sus cuatro remos se deslizaba á torrentes toda su sangre, prorumpió en clara voz: «Ya veis, gran Señor, Dios de los vivos y de los muertos, que ni tengo dedos ni manos para levantarlas pidiéndoos misericordia; que cortados mis pies y mis rodillas, no puedo inclinarme para adoraros, y que cual una casa á la que han quitado los cimientos, estoy persuadido de caer desplomado para que la tierra de que me formasteis vuelva á reunirse á la tierra, solo me resta, Señor y Rey mio, que libreis á mi alma de la cárcel de este cuerpo en que todavía se halla encerrada, y os digneis admitirla en vuestra infinita misericordia: hacedlo así, Dios mio, que ya ansio veros para jamás separarme de vos.» Oyó Dios su ferviente oracion, y á fin de complacerle, no bien hubo acabado de pronunciar estas palabras, cuando uno de los verdugos, con la presteza del rayo, le cortó la cabeza de un solo golpe, y su bendita alma salió del estrecho recinto en que moraba, y subió á las extensas regiones de la gloria, en donde la recibió su Criador, que la colocó en el trono que le tenia preparado, y en el que goza de las delicias celestiales de los justos, acompañando á los ángeles en sus cánticos divinos, y pidiendo ante el trono del Eterno gracia hasta para sus mismos verdugos, por lo cual la santa Iglesia católica le recuerda el dia 27 de Noviembre, que fué el de su martirio, entre sus más heróicos santos. Animados con el ejemplo que les habia dado Santiago, se afirmaron muchos fieles en la fe, y deseando conservar sus preciosos restos, luego que la noche cubrió con su manto de tinieblas los últimos crepúsculos

del astro del dia, fueron recogiendo uno á uno los esparcidos miembros de aquel héroe de la cristiandad, y hasta la tierra empapada de su sangre, y lo enterraron todo con su cabeza y cuerpo secretamente. Como el ejemplo de valor tan esforzado animó á los fieles que le presenciaron á ofrecerse víctimas voluntarias al sacrificio, muchos le siguieron en los tormentos dando sus vidas por Jesucristo, y de este modo se señaló cruentamente la Persia en el reinado del emperador romano Teodosio *el Menor*. Los que deseen consultar autores sobre este Santo, pueden lograrlo en los *Anales* del cardenal Baronio, en el tomo X de Mombricio, el Martirologio Romano, el Menologio de los griegos, en el tomo VII de Surio, en el capítulo XX de la *Historia de Nicéforo*, y en casi todos los Martirologios y Santorales antiguos y modernos, pues que ninguno ha dejado de hacer más ó ménos extensa mencion de de un Santo tan heróico. — B. S. C.

SANTIAGO, ermitaño y confesor. Nació este justo en Siria en el siglo V de nuestra era. Desde muy niño debió revelarle Dios el camino que debia seguir para trocar la vida mortal por la eterna, cuando abandonando cuanto á tantos halaga en el mundo, se marchó á vivir en el yermo, huyendo del estruendo de la sociedad humana que tantos perjuicios causa al alma de los que se dejan seducir de sus aparentes encantos. Fijando su permanencia en las soledades de Amida, se entregó á la más austera penitencia; pero como Dios quisiera que no quedase en la tierra olvidando su sacrificio, le concedió el don de milagros y que su fama se extendiese de tal modo por la cristiandad, que de todas partes acudian á admirar y consultar á aquel siervo de Dios, á buscar consuelo para sus almas los unos, y el alivio de sus enfermedades corporales los otros. A pesar de lo austero de su penitencia, vivió Santiago hasta una edad muy avanzada, y murió en el Señor en el mes de Agosto de 502 de nuestra era, segun el cardenal Baronio, que le dedica un recuerdo en sus *Anales de los Santos*, recuerdo que tambien le hace la Iglesia el dia 6 del mes de su muerte. — B. C.

SANTIAGO, mártir. Sapor, rey de Persia, adorador del sol, no vió de buena gana á los cristianos introducirse en sus estados, y los persiguió cruelmente instigado por los sacerdotes persas, que veian en aquellos advenedizos hombres perjudiciales al estado, pues que perturbaban las creencias con sus doctrinas y ofendian á sus dioses en las predicaciones. Hallábase de obispo de una ciudad de Persia S. Juan, y acompañábale en su iglesia el presbítero Santiago, celoso sacerdote, que se afanaba en hacer entender á los persas lo abominable de su creencia, manifestándoles las verdades del Evangelio y lo que perderian si no las abrazaban y abandonaban el culto del sol y del fuego, religion inducida por el demonio para llevarlos á sus cavernas por toda una eternidad. Como á la predicacion de su santa doctrina el obispo y

el presbítero uniesen el ejemplo de su intachable conducta, muchos persas abrieron los ojos á la fe de de Jesucristo, y se convirtieron. Enfurecido el rey Sapor al ver lo que desmembraban aquellos que él creia fanáticos á las filas de los adoradores del sol, los mandó prender, y despues de haberlos hecho atormentar cruelmente, ordenó los degollasen, lo cual tuvo efecto en el siglo IV de nuestra era, por lo que la Iglesia los recuerda el dia 1.° de Noviembre. — B. C.

SANTIAGO, confesor. Desde la cuna se revela en algunos elegidos la santidad, y así lo vemos confirmado en la vida de muchos santos, y entre ellos debemos contar al bienaventurado de que vamos á hacer una ligera reseña. Nació Santiago en la Marca de Ancona, en Italia, de padres de regular fortuna, que le educaron en el santo temor de Dios. Aun muy niño dió pruebas de sus buenas disposiciones para la virtud, y nunca fué muchacho igual á los demás en sus juegos, pues que sus goces los encontraba en la iglesia entregado á la oracion, ó en los beneficios que podia hacer á los pobres. Hechos sus estudios con el mayor aprovechamiento, fué á Florencia en donde conocido que fué su mérito y su virtud, se le confirió un empleo respetable. Empero no eran los empleos y dignidades el camino por que Dios le llamaba, y así fué que disgustado bien pronto del mundo y de sus vanidades y deseando consagrarse enteramente á Dios, renunció su empleo, y tomó el hábito de la venerable órden de S. Francisco de Asís, dejando admirada su abnegacion á los que solo conocen las grandezas y goces mundanos, y desconocen las delicias de la vida devota y contemplativa. Hizo su entrada y profesion en el convento de la Porciúncula, y no tardó en ser modelo de los más edificantes religiosos y admirado por cuantos le habian conocido en el siglo, viéndole despreciar una brillante posicion por la humilde celda de un convento. Cuarenta años estuvo practicando la virtud nuestro santo en aquel convento, entregado casi siempre á la oracion, y ejercitándose en la penitencia con tales rigores, que tenia llenos de asombro á los mismos religiosos. Proverbial quedó su ternura al celebrar el santo sacrificio de la Misa, en la cual se extasiaba conversando con su Dios de tal modo, que los fieles que tenian la dicha de asistir á este acto, quedaban edificados de tanto amor y de tanta compuncion y respeto. La caridad mantenia siempre su alma en el fuego de la gracia divina, y su corazon se abrasaba en esta llama de tal modo que los pobres vinieron á ser sus amigos más queridos, á los que daba cuanto tenia, y para los que pedia siempre que se le proporcionaba, además de consolarles con auxilios espirituales que obraban en ellos un sorprendente efecto por la ternura con que los aplicaba. Si su pureza mantuvo su alma pura hasta en el pensamiento á pesar de los embates del demonio, que seguramente no dejaria de atormentarle por este lado, su humildad fué

tan perfecta que causó admiracion, y en ambas cosas como buscó por modelo á Jesucristo, este divino Señor quiso que la copia fuese tan exacta como podia serlo en la distancia que entre la copia y el original existe naturalmente. Dióle Dios una elocuencia tan dulce y expresiva y una persuasion tan arrebatadora, que al oirle dejaba cautivos los corazones de aquellos á quienes se dirigia, de suerte que cada uno de sus sermones causaba numerosas conversiones. Tanta virtud no podia ménos de llamar la atencion del soberano, el que trató de nombrarle arzobispo de Milan, pero la humildad no le permitió admitir tan alta dignidad y la rehusó. Y ya santificado por el país y á los noventa años de edad, murió esta gloria de la Orden Serafica el dia 28 de Noviembre, en que le recuerda la Iglesia, del año 1479, en un convento próximo á la ciudad de Nápoles. —B. C.

SANTIAGO (P. Fr. Bartolomé de), religioso gerónimo en el Real monasterio de S. Lorenzo de los de segunda profesion. La primera vez profesó en el monasterio de Baza el año de 1579, dia de la Visitacion de nuestra Señora, fiesta muy especial de su devocion. Antes de ordenarse de Misa le envió la Orden á S. Lorenzo, donde perseveró hasta el fin de su vida, siendo de mucho provecho y ejemplo. Le ocupó la obediencia en diferentes oficios, y en todos fué muy señalado su acierto para desempeñarlos. El primero fué el de sacristan mayor y maestro de ceremonias, y como el rey D. Felipe II deseaba se introdujesen en aquel gran templo de su piedad, con la práctica de la mayor policía y aseo, halló en este siervo de Dios lo que esperaba, y quiso las ejercitase muchos años, para que observando todos el modo, quedase establecido como quedó para siempre. Corrió tambien por su cuenta y casi toda su vida el ramo de bordados, y el cuidado de hacer reparar los ornamentos, que eran muchos y de gran riqueza; y á su desvelo y curiosidad se debió la costumbre que despues se observó para su conservacion. Trataba todas estas cosas con el respeto que se debia, pues habian de servir al culto de Dios, y procuraba en ellas toda la decencia que se merecia. Cuidó tambien de las reliquias y de los vasos en que se guardan con gran devocion, aliño y limpieza, y fué causa de que el rey D. Felipe III multiplicase mucho la riqueza y ornato con nuevos vasos, donde lucian á los ojos de la fe y de la piedad tantas lámparas celestiales. Los más de ellos se hicieron á instancias suyas, dando la traza y acomodando las reliquias con tal órden, que todas pudieron colocarse en las capillas de los altares donde se veneran en aquel templo. De las reliquias más menudas compuso el que llaman el Camarin, pieza aparte, ricamente adornada. Las puso número y el nombre del santo á que pertenecian, y se refiere á la entrega que se hizo al convento cuando vinieron, y á los testimonios antiguos y modernos con que las entregaron. Estos los dispuso con igual método, cerrados y sellados, y formó

un gran libro aparte de sus traslados, y del inventario, relicarios donde se hallan, y vidas recopiladas de los santos de quienes son, el cual se guarda tambien en el camarin, y se estima como meritorio trabajo de su incansable celo. Este le duró todo el tiempo que vivió y se puede creer y decir piadosamente fué negociacion de los santos el no mudar de camarero hasta su muerte para llevarle, en pago de la fidelidad y afecto con que los habia servido, á su perpétua compañía en el cielo. Teniendo este oficio, fué algun tiempo maestro de novicios, y no le estorbó para ello la ocupacion de las reliquias, ántes le ayudó mucho, que de los santos aprendia lo que les habia de enseñar para ser santos, y con su ejemplo y doctrina les hacia adelantar en aquel camino. Le emplearon tambien en el oficio de corrector mayor en el coro, por su mucha asistencia y autorizada voz, y lo fué veinte años seguidos, y los diez y siete fué juntamente vicario del convento, portándose en todo con mucha edificacion y cordura. Regia el coro, que se componia de tantas voces, con la facilidad que si fuera una sola. Infundia gran devocion cuando cantaba la Misa mayor en las fiestas de vicario, siendo para aquel augusto sacrificio cuanto pudiera desearse, como lo era para el oficio de corrector, de modo que del coro al altar, no era fácil hallar otro que le sustituyera. Tenia autorizada presencia, buen rostro, varonil, aunque macilento por la edad y continuo rigor de la observancia, que llevaba con invencible ánimo junto con algunas enfermedades que padecia y achaques de estómago que le obligaban á no cenar de ordinario. Era compuesto en sus movimientos, agradable en el trato; se hacia respetar por la entereza y por lo inculpable de su vida, conservando siempre el mismo aplomo desde los años de su mocedad. No afectaba gravedad en el ejercicio de los oficios, de lo que provenia que todos le venerasen sin contradicion y con gusto, ya llevando el compas en el coro, ó ya rigiendo las procesiones que parecian de una pieza, segun el órden con que las gobernaba, ó bien en otra funcion cualquiera tocante á su oficio. Cuando el duque de Lerma hizo su entierro en el insigne convento de S. Pablo de Valladolid, hizo tambien eleccion del P. Fr. Bartolomé de Santiago, para que dispusiese en aquella iglesia lo que con tanto acierto habia dispuesto en la de S. Lorenzo. Le habia el duque visto muchas veces asistiendo al rey Felipe III, en aquella maravilla hizo instancia para que fuese, y estuvo allá algunos meses procurando introducir lo que deseaba la piedad de aquel príncipe á quien debió siempre mucho. Cobráronle mucho afecto los religiosos de aquella santa y docta comunidad, por su honrado y virtuoso proceder, y lo mostraron en su agasajo en el tiempo que allí estuvo. Su Excelencia le agradeció lo mucho y bien que habia obrado, estimándole como á gran religioso y tratándole con especial confianza y satisfaccion, haciendo tanta estimacion de su sólido juicio y de su

desasimiento de las cosas del mundo, que cuando en su mayor valimiento con el rey llegó á desengañarse de lo que son las cosas de la corte, y trataba de mudar estado, en suposicion que eligiese el retirarse á la órden de S. Gerónimo, decia que este siervo de Dios le habia de acompañar siempre. Era verdaderamente monje gerónimo, muy atento á la ejecucion del instituto y leyes de la Orden, muy afecto al retiro, á la clausura de su celda, en la cual siempre estaba bien ocupado. Como fué tantos años vicario y tuvo á su cargo el libro de los entierros de los religiosos, dejó escritas muchas vidas de los más ejemplares. Trabajó en esto, y en cuanto podia tocar al bien público con especial gracia y alabanza, pareciendo se lo hallaba hecho, y con todo eso no le faltaron émulos que no llevaban á bien verle en la dignidad de vicario tantos y tan continuados años, como si aquel cargo fuese efecto de su deseo ó ambicion y no de su merecimiento. Con todo, desapasionados, vinieron á conocer que aún era aquello poco, respecto de sus muchas prendas religiosas, y estuvo generalmente en predicamento de ser prior de aquella Real casa. Su última enfermedad consistió en unas calenturas subintrantes que le comenzaron el dia de la Visitacion de nuestra Señora, dia en que habia profesado, las cuales cortaron las esperanzas que se tenian de verle prelado; y conociendo con tiempo el peligro, se previno con mucha edificacion á la partida. Recibió los santos Sacramentos con la devocion que siempre se le habia conocido, y alentado y fortificado con tan soberano manjar para aquel último viaje, pasó á gozar de la gloria, muriendo en el Señor á 13 de Julio del año de 1630, sábado, entre las siete y las ocho de la mañana, dejando á todos muy lastimados su pérdida, aunque seguros de su eterna ganancia. Pusieron su cuerpo en la misma sepultura del V. P. Fr. José de Sigüenza, que aunque esta y otras estaban señaladas para los que habian sido priores, le dieron en la muerte aquella honra, considerando la habia merecido por sus virtudes y hazañas religiosas.—A. L.

SANTIAGO (Basilio Boggiero de). Estudió en las Escuelas Pias de Zaragoza desde las primeras letras, y en esta religion manifestó sus adelantamientos en los estudios y en la observancia de su instituto. Enseñó retórica en el colegio de esta ciudad, y despues filosofía y teología con sábia diligencia, cuya carrera del magisterio acabó el año de 1800, y sigue la de la oratoria sagrada, en que S. M. lo hizo su predicador. En el referido año predicó la cuaresma del santo metropolitano templo del Salvador de la misma ciudad, y el grande concurso de gentes de todas gerarquías que tuvo, declaró el aprecio que merecian sus tareas evangélicas, y no ménos el haberle conferido igual ocupacion en el año inmediato de 1801, en el santo templo de nuestra Señora del Pilar de esta ciudad, donde la misma asistencia numerosa, como en los sermones que predicaba, renovó aquel aprecio. Escribió:

1.° *Dos Eglogas intituladas el Tyrfi*, que se imprimieron en Zaragoza; por Antonio Heras, en 1780, en 4.° mayor. La segunda égloga tiene el lema de: 2.° *Numeros*; edicion de 1782, *y algunas otras poesías de bella naturalidad y arte*. En dos academias celebradas en esta ciudad en dicho año y en el de 1757 estampó en lá misma dos elegantes oraciones latinas con los títulos de: 3.° *Optimis disciplinis liberalibus tradendis*; y de: 4.° *Juventute in sacris litteris erudienda.*—5.° *Tratado del sublime, que compuso en griego el filósofo Longino, secretario de Cenovia, reina de Oriente, que tradujo en romance, y resumió para el uso de las escuelas*; en Zaragoza, en la oficina de la viuda de Francisco Moreno, 1782, en 8.° Va con la retórica que con destino á las mismas escuelas escribió el doctor Traggia, y allí se halla desde la página 209. 6.° *Introduccion á la elocuencia española, con un discurso preliminar dirigido á los que desean aprender esta facultad en las buenas fuentes, y mejores autores que escribieron en España*; en Zaragoza, en la oficina de la viuda de Moreno, 1784, en 8.°, de 104 páginas. Lleva esta obra el nombre de su hermano D. Antonio, oficial militar. En el discurso que le precede, trata de lo que es elocuencia, sus frases, fuentes, orígenes, etc.—7.° *Vida del venerable P. Fr. Antonio Garces, de la religion de Sto. Domingo, hijo del convento de Predicadores de Zaragoza, misionero apostólico, provincial de la corona de Aragon, predicador de número del Rey nuestro señor, y examinador sinodal del arzobispado de Zaragoza, etc.*; en Madrid, en la oficina de Pantaleon Aznar, 1788, en 4.°, de doscientas noventa y tres páginas.—8.° *Dalmiro, égloga*. La trabajó siendo maestro de retórica en Zaragoza; se imprimió en Madrid, 1788, en 4.°, en Zaragoza, en este año, en 4.°; es escrito ameno y elegante.—9.° *Los triunfos de la Honestidad, cantares anacreónticos*; en Zaragoza, en la oficina de la viuda de Moreno, 1788, en 4.°, de doce páginas; es poesía de nobles pensamientos y bellas expresiones.—10. Un tomo de *Poesías varias castellanas*, de que publicó suscricion en Madrid cuando su dicho hermano lo hizo por él de los *Pensamientos de Mr. Pascal*, que con la aprobacion del Sr. Inquisidor general, dada en 1790, se imprimieron. 11. *Plan de instruccion con la experiencia de catorce años de enseñanza á más de ochocientos discípulos*. Se halla noticiada esta obra al fin de la referida suscricion.—12. *Otras obras*, y con especialidad *Cuaresmas* y *Sermones* de que tiene varios libros.—L.

SANTIAGO (P. M. Fr. Felipe de), religioso carmelita descalzo; tomó el hábito y profesó en el convento de la ciudad de Toledo. Fué doctor en sagrada teología, y tenido por insigne teólogo y filósofo en las universidades de Toledo y Alcalá. Murió en su casa de profesion el año en 1594. Escribió: *Catálogo de las vidas de los Varones ilustres del Orden carmelitano, desde San Elías hasta su tiempo, ms.*: y una Crónica de la Orden, ms.—A. y B.

SANTIAGO (Fr. Fernando de), religioso mercenario natural de Sevilla; tomó el hábito en el convento de su patria, donde siguió su carrera y estudios hasta ser promovido á maestro en sagrada teología. Predicador elocuente y afamado, obtuvo en su siglo el renombre de *Pico de oro*, habiendo sido llamado á Madrid, donde pronunció diferentes sermones en presencia de Felipe IV y de su corte, mereciendo se le colmase de aplausos. Tambien marchó á Roma y predicó delante de Paulo V y de su sagrada curia, á que llenó de admiracion por la solidez de sus discursos, la abundancia de erudicion y la elegancia de estilo. Era tan feliz en mover los afectos de sus oyentes, dice Arana de Valflora en sus *Hijos de Sevilla*, que con una sola palabra ó accion un auditorio cuyas mejillas cubrian las lágrimas, y cuyos corazones abundaban en amargura, convertia todo esto en júbilo y dulzura inexplicable. Fué durante muchos años comendador del convento de la Merced de Granada, de donde se trasladó en sus últimos años al convento de San Laureano en su patria para prepararse á la muerte. Murió á la edad de casi cien años en 1639, y fué sepultado en el convento de la Merced de su patria, poniéndose sobre su sepulcro una elegante inscripcion. Parece que escribió mucho, pero solo llegaron á ver la luz pública las obras siguientes, debidas á su elegante pluma. *Consideraciones sobre las dominicas y ferias de Cuaresma. Consideraciones sobre los Evangelios de los santos, con una breve paráfrasis de las letras de los Evangelios.—Sermon que predicó en Málaga á las honras del rey D. Felipe III.*—Otro *sermon de las honras del rey D. Felipe III.—Tratado del Acto de contricion.* El Ilmo. D. Fr. Gabriel Adaro y Santander, arzobispo Hydruntino, añade Arana, que afirmó á Don Nicolás Antonio haber escrito este sevillano una *Apología para el uso de la moneda de cobre en España.—Explicacion del Jubileo santo*, y un *Marial ó sermones de nuestra Señora*, que se perdió al traerlo para imprimirse desde Granada á Madrid.—S. B.

SANTIAGO (V. P. Fr. Pedro de), religioso gerónimo en el monasterio de Guadalupe. Fué natural de Santiago de la Puebla, ocho leguas de la ciudad de Salamanca, y en sabiduría y letras varon de los más estimables, que dió á la religion el colegio de Sigüenza; y despues de los estudios, habiendo leido artes en su casa de Guadalupe, se empleó con grande espíritu, celo de la honra de Dios y provecho de las almas en la predicacion evangélica, juntando con la doctrina el ejemplo de la humildad, penitencia y observancia. Era este siervo de Dios sujeto muy á propósito y de todos tiempos para tratar y comunicar con él, muy dueño de sus pasiones, sin desigualdad en el ánimo, de presteza notable y prontitud de entendimiento; compasivo, manso de corazon, podia el triste decirle sus desconsuelos, el quejoso sus sentimientos, el menesteroso sus cuitas; y acudia á la satisfaccion de todos de

manera, que nunca se acabó de averiguar cuál sería en su tiempo lo mejor, ó ser su aficionado ó su poco afecto. Con la nobleza de espíritu que Dios le habia comunicado, á todos extendia como el sol las luces de su piedad, y tambien las de justicia cuando era menester, pues era celosísimo de la observancia de las leyes. Dolíase mucho de los trabajos de los pobres, y con ellos y con los religiosos más necesitados repartia sus limosnas con franca mano. Por todo el discurso de su vida se hallaron juntas en este eminente varon la buena gracia y honestidad sin mancilla: y en su conversacion y trato, llaneza, gravedad, compostura, y discursos y razones de tan discreta eleccion, que admiraba á los más entendidos siendo universalmente amado y reverenciado. Las más veces hablaba de nuestra Señora, de sus milagros, de sus grandezas, procurando por este camino encender los corazones con el ardor siempre encendido en su pecho en obsequio y veneracion de tan gran Reina. Gobernó aquel monasterio nueve años maravillosamente en tres veces que fué prior, y lo mismo hizo en otras muchas prelacías que tuvo en la Orden, siendo en todas, por su trato y porte, amado como padre y reverenciado como juez; últimamente, habiendo pasado de esta vida á la eterna cuando era general de la Orden, quedó su cuerpo en el Real monasterio de S. Bartolomé, donde los monjes le estimaban como de santo.— A. L.

SANTIAGO ó San Jacobo (B. Pedro de), religioso dominico; fué francés de nacion y uno de los más aventajados discípulos del beato abad Mateo, que en el convento de su Orden de París dió á este sujeto y á otros varios en distintas ocasiones el hábito del glorioso Patriarca español padre de Santo Domingo de Guzman, siendo ya un favorable augurio el que tan insigne prelado le recibiera en la religion, porque le habia dotado el Señor de un espíritu de superior inteligencia, con el cual discernia los que habian de tomar el hábito religioso para servicio de Dios y los que en él buscaban solamente la satisfaccion de deseos impropios de tan elevado estado, y á estos los desechaba prudentemente haciéndolos buscar otra manera de santificarse. Pedro fué uno de aquellos que pareciendo al abad dignos de la singular distincion de hijos de Santo Domingo, correspondió perfectamente á aquella apreciacion justísima que de sus méritos hiciera. Adelantó tanto en perfeccion y demostró tan extraordinarias virtudes, que le nombraron por abad á la muerte del B. Mateo, y no se resintió la casa con el cambio, ántes por el contrario, como la edad del P. Pedro era ménos avanzada, estaba en mejores condiciones para ayudar á sus hermanos y situacion más á propósito para desempeñar los trabajosos cargos encomendados á su cuidado. No se contentó con esto su Orden, y le obligó á que aceptase el cargo de provincial de Francia, por ser muy conveniente el que le desempeñase para mejorar el estado de la religion dominicana en aquel vasto reino. El éxito manifestó que no

habian salido vanas las esperanzas de los que le eligieron, pues visitó la mayor parte de los conventos de la provincia, mejoró muchos é hizo que reviviera el espíritu del gran fundador en todos sus hijos para gloria de Dios y bien de sus almas. En esta época dirigió el B. Jordan, maestro general de la Orden, una invitacion á los que quisieran pasar á Palestina á predicar la fe de Jesucristo, y Pedro vió con extraordinario placer que todos los de su provincia anhelaban ir á esta expedicion, y siendo sus deseos los mismos que los de los demás, pidió encarecidamente se le otorgase este consuelo. Fuéle concedida su piadosa demanda, y como la villa de San Pedro podia mirarle con alguna confianza, le elevó al importante cargo de obispo sin que le valieran de excusas las repetidas protestas que hizo de su insuficiencia. Fué, pues, consagrado obispo, sin que sepamos si llegó á marchar al lugar de su destino, suponiéndose generalmente se quedó administrando una de las diócesis de Francia, en que vivió ejercitando todo género de virtudes hasta que le llamó el Señor á la patria celestial en 1242, declarándole despues la Iglesia beato y celebrando la Orden su memoria en 29 de Enero.—S. B.

SANTIAGO (Fr. Pedro), franciscano español, lector jubilado y padre de la provincia de San Miguel, de la Observancia regular. Escribió: *Sermon en la publicacion del edicto de la Santa Inquisicion*; Sevilla, por Haro, 1681, en 4.° —*De la conversion de San Pablo*; ibid. 1679, en 4.°—*De Santa Isabel de Hungría*; Salamanca, por Eugenio Antonio García, 1681, en 4.°—*De San Luis obispo;* pronunciado en el capítulo general de la Orden en Toledo. —*Oracion en las exequias de la virtuosa madre Ana de Cristo;* Sevilla, por Bolivar, 1669.—S. B.

SANTIAGO (D. Fr. Pedro). En 1590 nació en la villa de Sallent. Sus padres, Pedro de Anglada y doña Petronila Sanchez, de linajes ilustres, cuyo abuelo el caballero Alonso Sanchez casó en dicha villa con doña María de Lanuza, le dieron una educacion apreciable. En 7 de Marzo de 1606 profesó en el instituto de Agustinos descalzos en su convento de la villa de Alagon. Sus magisterios de artes y de teología se distinguieron por su utilidad y erudicion. Su vasta y varia literatura, unida á una piedad sólida y una discrecion nada vulgar, dieron estimacion á sus empleos de gobierno, y cargos de examinador sinodal de diversas diócesis, de calificador de la Suprema Inquisicion de España, de predicador de los reyes D. Felipe IV y Doña Isabel de Borbon, y de otros que le dieron sus superiores. El reino de Aragon lo hizo tambien su cronista, y su congregacion lo eligió por su vicario general de España é Indias el 9 de Abril de 1634, en el convento de Madrid. Movido de sus grandes méritos, lo presentó S. M. en el obispado ántes de cumplir los seis años de aquella superioridad, y despues en el de Lérida. En ambas diócesis fué prelado muy ejemplar, y su caridad con los pobres es dig-

na de toda alabanza. Retirábase en algunas temporadas para darse más á la oracion y mortificacion; y en todo tiempo fué notable su tenor de vida. Murió en Fonz el año de 1650, visitando su obispado de Lérida, y allí fué sepultado. Sus escritos son: 1.° *Regla y constituciones de los frailes descalzos de nuestro Padre San Agustin, de la congregacion de España é Indias*; en Madrid, en 8.°, en la imprenta Real, 1637. Va ántes una epístola suya como vicario general á sus religiosos. Ocupa cuatro páginas. —2.° *Relacion del tránsito que hicieron á las Indias los PP. Agustinos descalzos de España el año de 1605; y progresos que allí han tenido hasta el de 1630, dedicado al presidente del Real Consejo de Indias*; en Madrid, 1631, en 4.°, tiempo en que diligenció para los religiosos un hospicio en Méjico para disponerse en sus misiones. —3.° *Sermon de la traslacion del patron de España, el apóstol Santiago el Mayor. Al serenísimo señor D. Baltasar Cárlos, príncipe de España*; en Madrid, 1633, en 4.°— 4.° *España restaurada en Aragon por el valor de las mujeres de Jaca, y sangre de Santa Orosia*; en Zaragoza, por Pedro Cabasle, 1627, en 4.° Trátase de esta obra en la memoria del P. Fr. Martin de la Cruz, entre otros que aseveran serlo de este prelado, es el P. Fr. Miguel de Jesus María, definidor general de dicho instituto, en su *Sermon de Santa Orosia*, edicion de 1680, en Madrid, pág. 3, n. 2, y ántes el Dr. Alvarez, *Historia de esta Santa*, pág. 337, núm. 37.—5.° *Otros escritos y cartas instructivas*, de que se hace memoria en la del citado P. La Cruz y manuscritos publicados con nombres ajenos. De este prelado tratan á más el maestro Juser en el *Disc. geneal. de los Batista de Lanuza*, pág. 2 y 3. *Vida del V. Lanuza*. El P. Fr. Juan Ginlo, en la Part. II de la *Div. y Human. Milic.* pág. 24. El P. Marton, en las *Antig. de Sallent.*, pág. 177, 203 y 204. Mendez Silva, *Poblac. de España*, pág. 143. *Las Cronic. de Agust. Desc.* aunque diminutas, tom. II, pág. 380, y los conventos de Zaragoza y de Alagon, en sus retratos y elogios que los acompañan.

SANTIAGO Y LEON (D. Antonio), doctor teólogo, cura párroco que fué de Sieso, diócesis de Huesca, y muy empleado en las funciones de la predicacion evangélica. De *varios Sermones* que compuso, solo vió la luz pública la *Oracion panegírica de la Asuncion de la Santísima Virgen María, que dijo en el monasterio de Religiosas Carmelitas de San Vicente de Huesca*; en Zaragoza, 1706, por Manuel Roman, en 4.°— L.

SANTIAGO Y LEON (V. D. Matías de), presbítero, natural de Ecija y capellan de la iglesia matriz de Santa Cruz. Este sacerdote fué de vida muy ejemplar y de singularísima virtud, y contestaron algunos sacerdotes que su cadáver olia y estaba flexible, segun dice una nota que ha insertado Ramirez Luque en sus *Santos del Clero*. Murió á 15 de este mes de 1754, y aún dura en aquella ciudad la fama de su ejemplo y virtudes. Testificanlo los

que aún viven, que lo conocieron, y se acuerdan del fervor con que predicaba en la escuela de Cristo, derramando lágrimas y haciéndolas derramar á todos con gran fruto de las almas. Eran sus compañeros en los piadosos ejercicios de rezo, oracion, disciplina, etc., los venerables sacerdotes D. Santiago Benitez, que murió á 20 de Setiembre de 1759, y don Bartolomé de Pradas, clérigos ambos de la misma parroquial de Santa Cruz, que dejaron no ménos opinion de santidad que el V. Santiago.—S. B.

SANTIAGO LOZANO (V. Mtro. D. Mateo), presbítero. Nació en Alberca, diócesis de Lucena, y desde sus primeros años dió agigantados pasos en el camino de la perfeccion en compañia de su grande amigo y condiscípulo el V. D. Juan de Obregon. Siguió sus estudios en Salamanca, siendo colegial trilingüe y perteneciendo al claustro de aquella universidad. Llegaron á noticia del Sr. Valverde, recien consagrado obispo de Segorbe, las bellas cualidades, eminente virtud y vasta erudicion de este eclesiástico en todos los ramos de la teología, historia y derecho, y se lo llevó por maestro de pajes. Manifestóle al poco tiempo que queria ordenarlo de sacerdote; noticia que hirió su humilde corazon, considerándose indigno de tan elevado ministerio. Lloró, suspiró, acudió á sus amigos, mas nada bastó para hacer mudar de opinion á su prelado, teniendo que vencer con la obediencia la repugnancia de su humildad. Trabajó mucho y con feliz resultado en llenar los deberes propios de su empleo; pero la muerte del prelado le libró de esta para él pesada carga, y á los tres años de haber regresado á Salamanca, le nombraron vice rector del colegio trilingüe, donde regentó una cátedra de humanidades con notable aplauso y no menor utilidad de los estudiantes. Instruialos con más esmero en el ejercicio de las virtudes que en la elocuencia latina y castellana, ideando su caritativo celo mil medios para conducir por el camino de la perfeccion á los jóvenes de su aula, y enseñarlos la importante ciencia de vivir bien para morir bien. Era frecuente su oracion, continua y devota su asistencia á los templos, sin límites su recato y honestidad, singular su piedad para con los pobres y excesivo por último su desinterés y evangélica pobreza. La renta eclesiástica de que gozaba en su pátria la cedió en beneficio de los pobres, y por la misa no recibió nunca estipendio alguno; sirvió el vicerectorado por espacio de veintisiete años sin otras utilidades que la racion diaria del colegio; renunció á favor de éste los cien ducados que le tenia asignados la universidad, y la renta de su cátedra los diez y ocho años que la obtuvo, solo le sirvió para remediar con larga mano las necesidades del prójimo. Era tan generoso con los pobres como escaso para consigo mismo, siendo reducísimo su comportamiento en comida y vestido, y áun dando de ello á otros lo que les hacia falta. Preparado así con una vida ejemplar y laboriosa, y habiendo sufrido con grande paciencia

y conformidad su última dolencia, murió colmado de más méritos que años á 12 de Noviembre de 1781. Hiciéronsele unas suntuosísimas exequias en la capilla del colegio trilingüe, pronunciando su oracion fúnebre el P. Maestro Fr. Agustin Anguas, de la órden de Sto. Domingo, á 5 de Marzo de 1782, cuya oracion se imprimió en Salamanca en el mismo año, expresándose en la censura que de ella hizo el P. Mtro. Velasco: «que D. Santiago Lozano era un tesoro escondido de virtud, y una perla preciosa de sabiduría.»—S. B.

SANTIBAÑEZ (Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ignacio de), del órden seráfico de la antigua regular observancia; natural de Burgos, donde fué guardian y despues provincial de aquella provincia, predicador del rey D. Felipe II, de gran crédito, insigne teólogo y observantísimo religioso. Fué presentado para primer arzobispo de Manila en 17 de Junio de 1595, y mereció le fiase el rey la designacion de sujetos para los tres obispados sus sufragáneos. El año de 1596 pasó á la Nueva España, y en este año se consagró en Méjico, y por haber reconocido alguna tardanza en la remision de las bulas del pálio, dilató su viaje á las islas Filipinas hasta el año de 1598; y en el dia 28 de Mayo del mismo tomó posesion del gobierno. Sin la menor demora erigió en metropolitana la Santa Iglesia de Manila, y á las otras tres de Zebú, Cáceres y Segovia en sufragáneas, en virtud del breve de ereccion del sumo pontífice Clemente VIII, su data en 14 de Agosto de 1595. Empezó á gobernar con los merecidos aplausos y elogios debidos á su acierto y buena direccion. Todos los estados le rogaron, movidos de su extraordinario crédito, que predicase un sermon para consuelo general; y condescendiendo á las súplicas reiteradas de muchos, designó para complacerles el dia de la Asuncion de nuestra Señora á 15 de Agosto inmediato, pero una gran disentería, que súbitamente le sobrevino, le quitó la vida sin poder realizar su intento. Murió al medio dia del 24 de Agosto del mismo año 1598, y en el dia siguiente, cuando habia de predicar en estado de vida, predicó desengaños en el féretro, y fué sepultado en su iglesia catedral con universal sentimiento, pues la parca cortó el hilo de una existencia de la que todos se prometian el mejor acierto y felices resultados, en tan breve tiempo como lo fué tan solo dos meses y diez y siete dias. Predicó sus exequias funerales el mismo obispo de Zebú el Sr. D. Fr. Pedro de Agurto Agustiniano, explicando más con lágrimas que con voces, el dolor que producia la pérdida de tan eminente varon.—A. L.

SANTILLAN (Fr. Gregorio de), religioso franciscano, natural de Sevilla, pertenecia á una familia tan antigua como noble, y tomó el hábito y profesó en el convento de S. Francisco de su patria. Fué lector de su convento durante un largo período hasta que por su avanzada edad obtuvo su jubilacion y gobernó como guardian los conventos de Ecija, Jerez y Sevilla. Ejerció el

cargo de calificador del supremo tribunal de la Inquisicion y el de predicador del rey Felipe; tambien fué provincial y definidor general de su religion. Su grande elocuencia, profundos pensamientos y excelente estilo, le obtuvieron grande fama como orador sagrado, refiriéndose de él la particularidad de que en el año de 1649 predicó en la catedral de Sevilla la mayor parte de los sermones de la octava del Corpus Christi por haber muerto ó estar enfermos de la peste los predicadores á quienes se habian encomendado. Publicó: *Cuestion teológica por la Inmaculada Concepcion*; *dos sermones del mismo misterio*, *y otro de S. Pedro apóstol.*—S. B.

SANTILLAN (Fr. Nicolás), religioso carmelita, de la ilustre familia de aquel apellido en Sevilla, donde nació en 1757. Tomó el hábito y profesó en el convento de su patria, de la órden del Cármen calzado, en 1583, distinguiéndose mucho por sus estudios, siendo la admiracion de sus maestros á quienes no tardó en sustituir, pues fué catedrático de teología escolástica en la universidad de Granada y de sagrada Escritura en la de Sevilla. Nombrado prior de la casa del Cármen de esta ciudad, trabajó con celo y buenos resultados en su reedificacion, habiéndose construido en los cuatro años que duró su gobierno todo lo más magnífico y suntuoso que tenia aquel convento; el claustro principal, la escalera grande, sacristía y portería; adornó la iglesia con vistosas portadas, majestuosas capillas y primorosos altares; puso en el coro una sillería y facistol de muy buen gusto y de la suficiente consistencia, y por último reedificó bajo su direccion la enfermería, á que proveyó de todos los utensilios necesarios; no se ocupó ménos de la disciplina regular, que puso en un estado floreciente. Por este motivo fué elegido despues prior del convento de Gibraleon, que se hallaba en un estado ruinoso y el que tambien reedificó y adornó. El duque de Bejar le tenia por consultor para los negocios más árduos y le encargó el despacho de muchos de ellos. Fué confesor de la duquesa su esposa, quien por sus consejos al quedar viuda tomó el velo de carmelita descalza en Sevilla con el nombre de Sor Juana de la Santísima Trinidad. El P. Santillan se retiró en los últimos años de su vida para consagrarse exclusivamente á la oracion, y en tan piadosa ocupacion le alcanzó la muerte en el convento de Gibraleon el año de 1621, á los cincuenta y cuatro de edad.—S. B.

SANTILLANA (D. Fr. Alonso), primer obispo de este nombre en Quito. Era religioso de la órden de Sto. Domingo, natural de Sevilla, y tomó el hábito el año de 1580 profesando en manos del Mtro. Fr. Pedro de Zúñiga, su tio. Siendo novicio murió su hermano mayor, por lo que heredaba el mayorazgo de su casa, mas no lo aceptó, conociendo que dejaba lo seguro por lo dudoso y perecedero. La Orden le honró con el grado de presentado. Fué gran predicador y prior de los conventos de Alcaraz, de Sto. Domingo

de Marchena, prior y rector del colegio de nuestra Señora del Rosario de Almagro, y provincial de la provincia de Andalucía, y electo obispo de Quito el año cincuenta y dos de su edad á 21 de Noviembre. Tomó la posesion en su nombre Fr. Francisco Ponce de Leon, religioso mercenario, el año de 1617. Gobernó su iglesia hasta el de 1623, y murió á 15 de Octubre en el cincuenta y nueve de su edad. Fué insigne y claro en limosnas. Dió al convento de San Pablo de Sevilla infinidad de cuadros de santos de la Orden, que estan puestos en el coro por encima de las sillas, dotándoles de muchos libros y ornamentos para la sacristía. Fundó un patronato de seis mil pesos fuertes de principal, para reedificar la capilla y entierro de sus padres, que está en la iglesia colegial de S. Salvador de Sevilla; y por cada misa que se dice se da ocho reales de limosna. A su iglesia la donó lo que costó el dorar su retablo, que ascendió á mil y quinientos pesos. En su tiempo sucedió lo que dejó escrito en su Historia dominica D. Fr. Juan Lopez, obispo de Manópoli, en su párrafo I, lib. III, cap. LXXIII, pág 439; cap. III y IV. Que llevando preso en la ciudad de Quito un oidor de la audiencia á un hombre (procediendo en ello arrojadamente dice la historia) pasando el preso por la iglesia mayor, se entró en ella, diciendo al oidor y ministros: *esta es mi casa*; y se asió de un altar de nuestra Señora. Encolerizóse el oidor, y valiéndose de los ministros de justicia y perdiendo el respeto á la iglesia le sacó de ella, sin temer el riesgo de la excomunion. Al tiempo que le sacaban, el preso con palabras humildes dijo á la santa imagen: *Señora mia, este agravio á Vuestra Majestad se hace y no á este vil siervo vuestro.* Al fin le sacaron de la iglesia, y llegando á la plaza, viólo el obispo y afeó el caso; estaba con él el V. P. Fr. Domingo de Valdés, religioso dominico, varon docto y de virtud señalada, y en el púlpito muy elegante. Tenia que predicar, y estando presente el juez refirió el caso del rey Ozías, que quitando el incensario al levita á cuyo cargo estaba el incensar el templo, comenzó á incendiar el arca del Testamento; en esta ocasion salió un profeta á reprender la demasía del rey; y notificóle que por aquel desacato moriria lleno de lepra; cumpliéndose luego la profecía. Acabada la historia, con muy señalado espíritu dijo al oidor: *¡Oh triste juez! El oficio de predicador que tengo es el mismo que Dios le dió á este profeta, y así en nombre suyo os notifico la misma sentencia.* Encolerizóse el oidor, y atajóle Dios la cólera, porque al punto se sintió herido de lepra de manera que no pudo salir de la iglesia. Lleváronle á su casa y dentro de veinticuatro horas se le extendió la lepra por el cuerpo, y enseñado con su propio daño mandó sacar al preso de la cárcel, pidióle perdon y ejecutándose la sentencia de muerte, murió dentro de muy breve término. Hé aquí hasta donde llega esta historia. En tiempo del obispo Santillana se funde en Quito (en el obispado) la ciudad de S. Francisco de Borja, por man-

dado del virey príncipe de Esquilache; y el que puso la primera piedra en ella, la primera cruz y dijo la primera misa, fué el P. Fr. Francisco Ponce de Leon, religioso mercenario. Sucedió al obispo en la sede.—M. B.

SANTILLANA (D. Fernando), arzobispo de la Plata, primero de este nombre. Tuvo por patria á Sevilla, y por padres á D. Fernando de Santillana y á Doña Inés de Figueroa; fué presidente de Granada y en Valladolid, y electo arzobispo de la santa iglesia catedral de la mencionada ciudad de la Plata. Pero no llegó á tomar posesion personal de ella, pues habiéndose dirigido á su diócesis, embarcándose al efecto, no llegó más que hasta Lima, en cuya ciudad le sorprendió la muerte. No constan otras noticias sobre este prelado, ignorándose la fecha de su eleccion, la de su embarque y la de su muerte. Fué el sétimo arzobispo de la Plata.—M. B.

SANTILLANA (Ilmo. Sr. D. Alonso de), presidente de la audiencia en Nápoles, de la Real chancillería de Granada y de Valladolid y obispo electo de Caprea. Este sujeto eminente, bachiller *in utroque*, fué natural de la ciudad de Sevilla, su orígen de las montañas de Burgos; fué recibido en el colegio de S. Bartolomé de Salamanca en 26 de Noviembre del año de 1538. En el mismo se graduó de licenciado en leyes y llevó la cátedra de Instituta. Salió de él, año de 1546, por oidor de Valladolid, donde estuvo hasta el de 1559, que el Sr. D. Felipe II le dió la presidencia ó regencia principal del reino de Nápoles, donde le dieron el obispado de Caprea, sufragáneo del arzobispado de Amalfi, que no aceptó por cuanto la presentacion no era del rey. Despues S. M. le hizo merced de una abadía en aquel reino, donde tambien le mandó servir de protonario, que es uno de los siete oficios del reino, del cual era á la sazon Juanetin Doria, príncipe de Melfi, hecho protonario por el rey D. Felipe II en el año de 1555, como lo escribe Octavio Beltran en su obra titulada *Breve descripcion del reino de Nápoles*. Y de ser poseedor de este oficio el príncipe de Melfi se conoce su grande estimacion. Despues el año de 1563 le hizo presidente de la Real chancillería de Granada con dos mil ducados de pension. Vino á servir esta presidencia el año de 1564, y luego le hizo presidente de Valladolid, donde murió por Setiembre del año 1569. Mandóse enterrar en Sevilla. Dejó al colegio todas sus alhajas y librería y ciento veinte mil escudos de oro. En Sevilla existen caballeros nobles de este apellido.—A. L.

SANTILLANA (D. Francisco de), obispo de Osma. Nació en Sevilla, de la antigua y noble familia de su apellido, siendo uno de sus hermanos comendador de la órden de Alcántara. Obtuvo diferentes empleos en la corte del rey D. Enrique IV, siendo uno de ellos el de su embajador en Roma, donde residió el resto de su vida por haberle nombrado el pontífice Sixto IV camarero suyo y abad de Moruela. En 1466 le preconizó el soberano Ponti-

fice para el obispado de Osma, obteniendo el nuevo prelado en el mismo año una bula á favor de su iglesia, por la que sus diocesanos no estaban obligados á acudir á Roma en sus pleitos, segun se acostumbraba en aquella época. Durante el período que el obispo Santillana estuvo al frente de esta iglesia, se descubrieron en el lugar denominado las Cuevas de Rabanera los cuerpos de los santos mártires Sergio, Baquio, Marcelo y Apuleyo. Este prelado no llegó á venir á España; pero este favor, que debió al Pontífice, fué tambien causa de todas sus desgracias, pues habiendo hecho saber al Papa de parte del rey de Castilla que este no queria diese los beneficios á extranjeros ni proveyese sin consentimiento la iglesia de Tarazona, que se hallaba á la sazon vacante, indignado el Pontífice por este requerimiento, aunque hecho por el obispo conforme á su carácter de embajador, mandó prenderle, y hubiera quizá llevado á cabo esta decision si no hubiera muerto Santillana poco despues de haberse dado, en 1478.—S. B.

SANTILLI DE LA CRUZ (V. P. Lorenzo), del instituto de las Escuelas Pias. La patria de este venerable religioso fué Rocafranca, en la diócesis de Esculeto, y su apellido del siglo Santilli. Hallándose en Roma, ordenado ya de sacerdote, se alistó entre los profesores de las Escuelas Pias por el año de 1612; y como era muy versado en la erudicion sacra y profana, y juntamente se hallaba adornado de grande caridad, es indecible lo que trabajó bajo la disciplina del B. Calasanz, no solo en los ejercicios de las Escuelas Pias, sino tambien en el confesonario, por haberle dotado el Señor de particular gracia para consolar afligidos, y tuvo tal aplicacion á este santo ministerio, que olvidado de sí mismo tal vez pasó tres dias sin tomar sustento. Fué confesor en diversos monasterios de sagradas vírgenes, que adelantaron mucho en la perfeccion religiosa, guiadas del fervor de su caritativa prudencia. Las más antiguas memorias de este venerable varon celebran extraordinariamente aquella gracia especial que le comunicó el Señor para enderezar los discípulos de más torcidas inclinaciones y perversas costumbres, de suerte que bastaba ser discípulo suyo para que fuese virtuoso y ejemplar. Fué tan grande la inocencia de su vida, que se tiene por cierto no perdió la gracia del bautismo. Puede inferirse la gravedad de las culpas que más angustiaban su conciencia por lo que en él observaron poco ántes de morir, pues notando el superior que gemia y lloraba con grande ternura, le preguntó la causa, y el V. Lorenzo le respondió: *Lloro porque me acuerdo de un gravísimo pecado que cometí en mi juventud, y es que permití que los de mi casa me disfrazáran, y de este modo salí á la calle.* Quiso en la congregacion tomar el apellido de la Cruz, para significar cuán suave le era el yugo de la observancia, y cuán ligera la carga de la cruz de la vida regular; así crucificado con Cristo al mundo, entregó su espíritu al Señor en el dia 1.° de Ju-

nio de 1622. De su muerte y de la de una religiosa de S. Bernardo del monasterio de Narni, que era su confesada, parece haber tenido revelacion, porque habiéndole ésta enviado á llamar el dia antecedente, dijo la respondieran que el dia siguiente se verian en el cielo. Y así debió de suceder, porque al dia siguiente murieron los dos. Solamente tenia treinta y ocho años de edad; fué su tránsito feliz en la dicha ciudad de Narni; y porque á la sazon no tenia iglesia aquel colegio, fué su cadáver depositado en la de la catedral. Observóse que siempre se conservó flexible con grande admiracion de aquellas gentes; pero lo más prodigioso es que pasados diez años, habiendo querido trasladarlo á la iglesia nueva de S. Cassio, que se fabricó en la casa de las Escuelas Pias, al extraerlo de la sepultura, sin embargo de hallarse esta en lugar húmedo, fué encontrado no solo incorrupto, sino flexible y exhalando un olor suavísimo. Así se refiere y se halla escrito en el tomo III de los *Santos, beatos y venerables de Umbria*. Varon de grandes circunstancias y digno de más larga vida.—A. L.

SANTINELLI (P. Estanislao), clérigo regular. Nació en Venecia en 1672, y supo unir á los deberes propios de su estado el gusto por las letras, adquiriendo la reputacion de un sabio laborioso. Fué elevado á las primeras dignidades de su Orden, y murió en su ciudad natal el 8 de Noviembre de 1748, á la edad de setenta y cuatro años. Era miembro de la Academia de los Arcades bajo el nombre pastoral de *Opalgo*. Además de dos volúmenes de *Sermones*, 1739, han quedado de este sabio una *Coleccion de obras literarias*, que contienen *Disertaciones*, *Discursos*, *Oraciones fúnebres*, *Cartas* y *Poesías*; Venecia, 1794, en 4.° De todas las composiciones que forman este volúmen, las más importantes son dos disertaciones, una sobre la *nobleza* y otra sobre el *estado de las mujeres romanas*. El objeto del autor al componerlas ha sido facilitar la inteligencia de las sátiras 6.ª y 10.ª de Juvenal, autor que explicó durante algun tiempo en uno de los colegios de Venecia; el *Diario de los sabios de* 1736 contiene su análisis. El P. Paitoni, sobrino suyo, ha publicado: *Memorie é storiche per la vita del P. D. St. Santinelli*, etc. Venecia, 1749, en 8.°—S. B.

SANTINI (Giovanni), sacerdote y sabio astrónomo italiano. Nació en Toscana en 30 de Junio de 1786, y educado en el seminario y universidad de Pisa, se ocupó desde muy temprano de las ciencias exactas y reemplazó en 1814 á Vincenzo Cheminello como profesor del observatorio de Pádua. Rector de esta universidad en 1825, fué por largo tiempo en ella profesor de astronomía y director de los estudios de matemáticas. Obtuvo numerosas distinciones y títulos honoríficos en su país y en el extranjero, siendo por último corresponsal del Instituto de Francia. Ha escrito: *Aritmética decimal*; 1808. *Elementos de Astronomía con aplicacion á la Geografía*: 1820. *Logarit-*

mos y *Trigonometría: Problemas de óptica:* 1821-23; y una multitud de *memorias y relaciones* y otros trabajos insertados en las colecciones de las diferentes academias italianas. —S. B.

SANTINO (San), obispo. S. Dionisio Areopagita fué maestro de este santo, que aprendió la virtud y la santidad en la doctrina y ejemplo de tan glorioso profesor del Evangelio. Su instruccion en las letras sagradas le mereció ser nombrado obispo de Meaux, para cuya silla fué consagrado al finalizar el siglo I de nuestra era, de suerte que puede considerársele como uno de los primeros prelados de la cristiandad. Tambien se le debe considerar como uno de los primeros apóstoles de la Galia, puesto que en Meaux y su comarca dió á conocer el primero la verdadera luz de gracia, logrando ganar muchas almas al cielo. Extendió su predicacion por muchos países, y segun nos dice el cardenal Baronio, murió pacíficamente y santificado desde el año 115 al 120 de nuestra era, citándole la Iglesia católica entre sus santos el dia 22 de Setiembre.—B. C.

SANTÍSIMA TRINIDAD (Fr. Manuel de Castro de la), hijo de la ciudad de Huesca. Es religioso Agustino descalzo, maestro en artes de la universidad de su patria y doctor teólogo de la de Zaragoza, catedrático de filosofía en aquella y orador evangélico que se oye con aceptacion. Ha impreso entre otros sermones: 1.° *Oracion panegírica de S. Antonio de Padua.* En Zaragoza en la oficina de Medardo Heras, 1794, en 4.°—2.° *Elogio de Sta. Teresa de Jesus desde la edad de siete años, sermon panegírico.* En Madrid, 1797, en 4.°—L.

SANTÍSIMA TRINIDAD (P. Fr. Martin), religioso trinitario. Véase MARTIN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

SANTÍSIMO SACRAMENTO (Francisco del), religioso carmelita, natural de Lisboa, en Portugal, fué prefecto de su congregacion en aquella provincia, y escribió algunas obras, tales como: *Da familia dos Condes, Almirantes, Marqueses, de Niza é arbore da sua familia dos Gamas.—Epitome único de dignidade de Grande é mayor ministro da putridade et de sua munita antiquidade et excelencia*, dedicada á Luis de Vanaclos y Sousa, conde de Castelmayor; Lisboa, por Juan da Costa; 1666, in 4.°—S. B.

SANTÍSIMO SACRAMENTO (Juan del), carmelita descalzo natural de Ciudad Real en Castilla la Nueva, y definidor general de su Orden, ántes de entrar en la cual habia sido clérigo en la órden de Calatrava. Murió en 1681, habiendo publicado: *Disquisitiones regulares de oficio et potestate prioris claustralis et de vicario religioso.* Madrid por Diego Diaz de la Cámara. 1670, 4.°, 2.ª edicion; Colonia, por Juan Burao, 1665, 4.°, juntamente con el tratado de *Indice regulari* de Fr. Pedro de los Angeles. —S. B.

SANTÍSIMO SACRAMENTO (Fr. Juan del), pintor español del siglo XVII. Entre otras de sus obras se hallan los cuadros que pintó para su convento de Carmelitas descalzos de Aguilar y de Córdoba; la Asuncion de la Vírgen para el de S. Agustin de la misma ciudad; otros para el colegio del Angel, que representaban pasajes de la vida de Sta. Teresa y de S. Juan de la Cruz, y algunos más que hizo para diferentes conventos de Andalucía.—M.

SANTISIMO SACRAMENTO (Fr. Leandro de), religioso trinitario descalzo, natural de Villafranca en Navarra. Fué profesor de sagrada teología en el colegio que tenia su Orden en Alcalá, definidor general despues y prefecto de la provincia del Espíritu Santo, y por último, ministro general de toda su religion. Fué uno de los que más se distinguieron en su siglo por sus vastos conocimientos en filosofía moral y otras ciencias. Murió en Alcalá en Setiembre de 1663, despues de haber publicado un *Tratado de Teología moral*, dividido en siete volúmenes, en los cuales trata de las materias siguientes: 1.ª *Quæstiones morales Theologica in septem Ecclesiæ sacramenta; nempe de Sacramentis in genere; de Baptismo, Confirmatione, Extremauntione, Pœnitentia et Indulgentiis.*—2.ª *In reliqua sacramenta: videlicet de Ordine, de Eucharistia, de sacrificio Missæ ac de Matrimonio*; Lion, 1694, en fólio; segunda edicion por Felipe Borde y compañía, 1664, en fólio.—3.ª *Quæstiones morales in quinque Ecclesiæ præcepta*; Madrid, 1649, en fólio; Lion, por Borde y compañía, en el mismo año.—4.ª *Quæstiones morales de Censuris ecclesiasticis;* Alcalá y Lion en la misma imprenta y año.—5.ª *Quæstiones morales de impedimentis seu pœnis ecclesiasticis;* Alcalá y Lion, 1664.—6.ª y 7.ª *In decem decalogi præcepta*; Alcalá y Lion en las mismas imprentas, 1664.—8.ª *In quartum ejusdem decalogi præceptum*, por Lorenzo Arnaud y Pedro Borde, 1669: obra póstuma y que quedó incompleta segun Nicolás Antonio en su *Biblioteca Nova.*—S. B.

SANTISIMO SACRAMENTO (Fr. Manuel del), franciscano español de la provincia de Descalzos de S. Pablo apóstol, en Castilla la Vieja. Ignórase el lugar del nacimiento de este religioso, y áun las primeras circunstancias de su vida. Citanle las crónicas en el momento en que tomó el hábito, distinguiéndose como un modelo de piedad y de las demás virtudes claustrales. Amado de sus superiores y compañeros por su humildad y obediencia, procuraron adelantarle en su carrera, y apénas hubo profesado, le dedicaron á los estudios, que siguió con notable aprovechamiento. Hállabase dotado de profundo ingenio y de grande aplicacion, y de consiguiente podian esperarse ópimos frutos de sus trabajos literarios. Comprendiendo sus buenas disposiciones sus superiores, le encaminaron por la senda que convenia á su genio y su carácter, y muy en breve pudieron darse el parabien de sus ex-

celentes disposiciones. No podia suceder de otra manera al jóven religioso; ávido de saber, habia abrazado de una vez todas las ciencias sagradas profanas que podian ofrecerse á su comprension, y estudiándolas unas ó leyendo en los libros de las otras, llegó á adquirir una vasta erudicion en que podia competir con los más aventajados de su siglo. Así es que apénas ordenado de sacerdote, sus superiores le nombraron lector de filosofía, cargo que desempeñó por mucho tiempo y siempre con el mejor éxito y las mayores esperanzas. Sus discípulos, en gran número siempre, tuvieron ocasion de aprender en sus lecciones, no solo la ciencia sino tambien la virtud, pues su bondadoso maestro sabia unir á las explicaciones de la una las prácticas de la otra, conduciéndolas de consiguiente por el buen camino, único en que debe encontrarse todo religioso deseando merecer el nombre de tal. Como el Padre Manuel era un hombre dotado de grande bondad, consecuencia inmediata de su notable ilustracion, conociendo las dificultades con que naturalmente tenian que luchar sus discípulos, y la debilidad de sus fuerzas, procuraba allanarles la senda en que se encontraban empeñados y conducirles por el camino más fácil para que pudiesen llegar más pronto y con mejores resultados al objeto de sus deseos. Comprendíanlo ellos y procuraban corresponder á sus desvelos, trabajando sin cesar, no solo por su propio interés, sino tambien por hacerse dignos del afecto con que los miraba su maestro, quien de esta manera consiguió resultados que fueron la admiracion de su siglo y de todos cuantos le conocieron. Al mismo tiempo que á la enseñanza se consagró al púlpito y confesonario, pues ardiendo en celo por la salvacion de las almas, no podia permanecer tranquilo ante las calamidades que afligian á sus contemporáneos. Suponíalas efecto de sus errores, de sus propias faltas y de sus pecados, y en este sentido creyó deber trabajar para evitar los males que les asediaban, y los de que se hallaban amenazados. Su voz enérgica y ardorosa resonó una y otra vez en este sentido, y sus palabras llenaron de temor y confusion á un auditorio que en su conciencia sentia la verdad de las increpaciones que se le dirigieron. Nada más solemne, grande y admirable que sus predicaciones; dotado de una voz sonora y majestuosa, de accion grande y pausada, alto de estatura, de escasas carnes, de barba larga y poblada, rostro pálido, ojos hundidos, frente grande en demasía quizá, hábito pobre, aunque no descuidado, y hablando en una iglesia bañada por las medias tintas de la caida de la tarde, el P. Manuel parecia uno de esos séres que saliendo de los desiertos en que habitaron los Padres de la Tebaida, venia á convocar á los mortales para su última hora; era el ángel del bien, pero increpando por las transgresiones, de ninguna manera defendiendo por las faltas; era la voz de la conciencia acusando á su señor de su propia rebeldía, no paliándola ni mitigándola. Su género de elocuencia

contribuia tambien mucho al efecto de sus discursos. No era de esos predicadores que viéndolo todo por el buen lado, solo hablan de misericordia y bondad haciendo confiar acaso en demasía á los pecadores; no, aunque de suyo bueno y amable, aunque en el confesonario al ver al penitente arrodillado á sus pies no tuviera inconveniente en amonestarle con dulzura y suavidad, en pintarle como fácil la senda que debia seguir, y animarle con sus palabras y sus consejos; en el púlpito era todo lo contrario, allí pintaba al vicio en toda su fealdad, al vicioso en toda su horrible desnudez: no le faltaban colores para hablar del avaro que sacrifica á sus semejantes, como el carnicero á las ovejas; del adúltero y el incestuoso, lepra de la humanidad, que envenenan la familia y zapan la sociedad; del jugador que de escalon en escalon viene á dar en la más horrible de las prostituciones, y de todos, en fin, los que extraviados del buen camino marchan al logro de sus deseos por atajos prohibidos tan dañosos para ellos como para la sociedad á que pertenecen. Solo para pintar la virtud tenia colores brillantes y hermosos, y las armoniosas palabras que salian de sus labios tenian doble efecto por su dulce sonido, y por la belleza de los caractéres que con ellas pintaba. Influyó mucho tambien en el buen resultado de sus predicaciones su vida ejemplar. Humilde, modesto, sin conocer su propio valor, y ántes bien dispuesto á servir á todos, deseando huir de toda pompa y vanagloria y renunciando cuantos cargos se le ofrecian, el buen franciscano unia á las obras las palabras, y obtuvo fama de santidad en la que murió hácia 1713. Habia escrito: *De privilegiis Mariæ Sanctissimæ ejusque sponsi S. Josephi ad duo brevia exercitia reductis*; Palencia, por Tomás Cortada, 1705.—*Doctrinam Missionarum*.—S. B.

SANTISIMO SACRAMENTO (Fr. Marcos del), religioso carmelita descalzo que vino á la fundacion del convento de S. José de su instituto de Zaragoza en 1594, segun el P. Murillo, *Excel. de esta ciud.*; trat. II, pág. 349, col. 2.ª, y es una calificacion de sus muchas prendas como dice D. Miguel Bautista de Lanuza en la *Vida de la V. M. Isabel de Sto. Dom.*, pág. 433. Fué confesor del convento de S. José de religiosas de su Orden en Zaragoza. Pasó á Castilla; el P. Fr. Elías de S. Martin, general de su religion, lo envió en 1599 por vicario de quince religiosos que iban en la armada contra Inglaterra, de que fué general el adelantado de Castilla D. Martin de Padilla, el cual lo eligió por su confesor y encomendó el cargo de administrador del hospital de los soldados, entre quienes la gente de la tripulacion dió repetidos testimonios de su celo y piedad segun el citado Bautista de Lanuza, pág. 433. Murió entrado el siglo XVII, habiendo escrito: *Relacion de su propia vida, formada por obediencia y utilidad espiritual que pudiere resultar de su noticia*; Ms. Tratan de este religioso: Fr. Cosme de Villicos, en la *Bibliot. Carmel.*,

tomo I, pág. 332. Fr. Luis Jacob de S. Cárlos, *Bibliot. Carm.*, Ms., página 192, y con particulares noticias el referido D. Miguel Bautista de Lanuza, págs. 433 y 434, ó 6 y 7 del lib. III, cap. X.—L.

SANTISIMO SACRAMENTO (P. Fr. Pantaleon del), franciscano portugués del siglo XVII, uno de los predicadores más elocuentes de su época. Distinguióse mucho por su cuna y estudios, habiendo obtenido de su provincia el grado de lector en sagrada teología, que desempeñó hasta su jubilacion, y de censor del santo Tribunal de la fe; pero en lo que más sobresalió fué en sus predicaciones, por lo que nos ha dejado gran número de discursos impresos, entre los que se citan con elogio los siguientes: *Sermon de la traslacion de S. Buenaventura;* Coimbra, por Manuel Diaz, 1673, en 4.°—*Id. de la traslacion de los restos de S. Benito;* ibid., 1634, en 4.°—*De Santa Isabel de Portugal;* ibid., 1680, en 4.°—*De la penitencia á los Terciarios de su Orden*; ibid., 1680, en 4.°—*Del S. P. S. Francisco*; ibid., en 4.°—S. B.

SANTISTEBAN (Fr. Diego), religioso franciscano, natural de Ubeda, en cuyo convento tomó el hábito, distinguiéndose mucho por su ejemplar vida y eminentes virtudes. Hizo rápidos progresos en el estudio, á que se consagró con la mayor asiduidad, llegando á ser uno de los profesores de sagrada teogía que más descollaron en su siglo, tanto por sus lecciones, que fueron muy concurridas de propios y extraños, como por sus obras que obtuvieron una buena acogida y circularon con extraordinaria rapidez, pruebas si no de su merito, de que su autor habia comprendido por lo ménos el espíritu de su siglo; sabia revestirse de sus formas y hablarle su lenguaje, con lo que encontraba eco en la opinion general. Tal es, sin duda, la causa de que muchos autores cuyas obras se buscan y leen mucho durante su vida, pasen despues desapercibidos para la posteridad, que apénas se ocupa de ellos; son como la moda, que llenando una necesidad del momento, desaparece para no volver jamás á no ser revestida bajo otra forma, cuando no se encuentra otro medio de llenar aquella necesidad. No siempre carecen de mérito esta clase de producciones, suelen tenerle con frecuencia y de grandes quilates; pero esos mismos deseos de seguir la corriente general, de amoldarse á los usos y costumbres reinantes, les hacen desaparecer en cuanto estas desaparecen. Santisteban, pues, se amoldó en sus escritos á esta necesidad de la época, por lo que áun tratando de materias científicas, no pasaron más allá de su siglo, quedando sus títulos destinados á figurar casi exclusivamente en las colecciones bibliográficas. Ignóranse los demás cargos que desempeñó, pero debe suponerse fué un orador notable, porque generalmente lo eran los religiosos consagrados á la enseñanza, pues la costumbre de hablar y de hacerse entender de personas de limitada inteligencia, les facilitaba mucho el poder hacerlo despues en público, vistiendo con las galas de la elocuencia las verda-

des ya elevadas, ora vulgares, que se veian en el caso de explicar. Ultimamente se supone que pasó á Granada, y áun que explicó en aquella universidad, pero sobre esto no hay noticias, por lo que no nos atrevemos á apuntarle de una manera definitiva. Pero por lo que se distinguió principalmente fué por su virtud, pues aquel humilde religioso cuya vida toda se habia consagrado á trabajos en los que no podia ménos de adquirir grande fama y reputacion, huyó constantemente de la vanagloria, prefiriendo vivir en el último rincon de un convento y entregarse allí á las prácticas de la más austera piedad. Su eminente virtud, sus constantes méritos y más que todo su amor á la observancia de la regla, le valieron la fama de santo, con que murió en el convento de Montilla en 1589; no sin dolor de propios y extraños, de los unos porque habian tenido ocasion de conocerle y tratarle de cerca, y de los otros porque llevados de su fama le admiraban por su eminente virtud. —S. B.

SANTISTEBAN (Ilmo. Sr. D. Manuel Lopez) obispo de Avila. Nació en la ciudad de Guadix en 18 de Junio de 1783: en la misma estudió latinidad y cursó filosofía, en 1798 vistió la beca de colegial jurista en el real de San Bartolomé y Santiago de Granada, en el cual y en su universidad ganó los años de derecho civil, canónico y patrio, y en la misma obtuvo el grado de licenciado en cánones. Se recibió de abogado en la chancillería de aquella capital, y ejercitó la profesion varios años en las causas compatibles con su estado, y desempeñó muchas comisiones de su prelado el Ilmo. Sr. Don Fr. Marcos Cabello y Lopez. Sirvió la cátedra de teología moral en el seminario conciliar. Precedida oposicion en los respectivos concursos de curatos, obtuvo en propiedad el de la villa de Cullar, que desempeñó cuatro años, y despues el de la villa de Tiñana que sirvió por espacio de siete. En 1816 hizo oposicion á la canongía doctoral de Guadix, para la cual fué propuesto en segundo lugar en 1826: prévia igual oposicion, obtuvo la de la iglesia colegial de Baza, que sirvió el tiempo de veintiun años, obteniendo tambien el cargo de rector de su seminario en la *sede vacante* de 1827 por muerte del Excelentísimo señor obispo D. Juan José Cordon; fué electo provisor y vicario general de la abadía, en cuyos oficios le continuó el Ilmo. Sr. D. José Uraga. En 1845 el Excmo. Sr. D. Juan José Bonel y Orbe, obispo de Córdoba, administrador apostólico de Almería *Sede vacante*, le nombró su gobernador provisor vicario general de aquella diócesis con arreglo á la facultad concedida en el rescripto pontificio, cuya eleccion obtuvo la aprobacion real y sirvió este cargo cerca de tres años. En 16 de Agosto de 1847 fué presentado por S. M. para el obispado de Avila, vacante por fallecimiento del Ilmo. Sr. D. Ramon Aduriaga, y preconizado en 17 de Diciembre del mismo año, fué consagrado en la Real iglesia de S. Isidro de Madrid por el Excmo. Sr. D. An-

tonio Posadas Rubin de Celis, antiguo obispo de Cartagena, de Murcia y con posterioridad patriarca de las Indias. — A. C.

SANTISTEBAN DE FALCES (D. Fr. Juan), hijo de D. Sebastian de Falces y de Doña Juana de Salas. Nació en la villa de Aranuy despues de la mitad del siglo XVI. En 1576 fué recibido en el real monasterio de San Miguel de los Reyes en la ciudad de Valencia, del órden de S. Gerónimo, donde hizo su profesion. Era un monje de mucha probidad y dulzura, cuando en 1582 los enviaron á estudiar al colegio del Escorial, donde hizo su carrera literaria, y volvió al referido monasterio, cuya comunidad le eligió por su prior en 26 de Julio de 1603, y fué tal el concepto que de él se tenia, que ántes de cumplir el segundo año de esta superioridad lo eligió el rey D. Felipe III en 1605 para arzobispo de Brindis en el reino de Nápoles. Le hizo saber esta gracia en 4 de Julio del mismo, y su aceptacion no la dió sin una grande repugnancia y por consejo de hombres sábios y virtuosos. Presidió en esta iglesia con satisfaccion de sus súbditos y bien de los mismos. Fundó y dotó en dicha ciudad un colegio de jesuitas, varios montes de piedad en su diócesis como en su patria, diversas limosnas y socorros para necesitados, y procuró otros establecimientos útiles. Murió el año de 1637, y escribió: *Methodus ad cognoscendos Hæreses: seu Ars ad solvenda omnia argumenta Hæreticorum, cum evidentia falsitatis casum. Tomus primus* (no salió otro) *ad Urbanum VIII Pontif. Max.*; en Roma, por Alonso Ciaconio, 1623, en fólio. Esta obra la regaló á la casa del autor en 1780. — *Fragmenta consolationum pro omne tribulatione. Ad Alexandrum Cæsarinum S. R. E. cardinalem*; en Roma, por Jaime Mascardo, 1623, en 8.°, y 1630, tambien en 8.° — *Pharmacum tribulationem, seu considerationes ad perferendos dolores. Ad excellentis. Comitem de Monterey*; en Roma, por Francisco Mascardo, 1613, en 8.°, y por los herederos de Bartolomé Zaneti, 1630, en 8.° Esta obra se vertió en italiano y se publicó poco despues de la edicion latina.—*Practica brevis, et universalis omnium Summarum, et instructio omnium statuum;* en Brindis, 1624, la dedicó al rey D. Felipe V. Publicó asimismo esta obra en español en Brindis, 1627, por Lorenzo Valerio, y en italiano tambien en Brindis, 1627. En esta version publicó solo lo más útil de la obra. D. Nicolás Antonio en la *Bibliot. Hisp. nov.* tom. I, pág. 595, col. 2, omite esta obra, y de las otras dice que se imprimieron en 1630. Puede ser reimpresion. Sobre dichas obras he consultado el archivo del citado monasterio de San Miguel de los Reyes, y entre otras cartas del referido arzobispo se hallan dos. La primera, fecha de Roma y Junio 29 de 1623, en que dice: «Mis obras se han acabado de estampar, gracias á Dios, con toda satisfaccion, y mandarlas he con la primera ocasion.» La segunda, con fecha de Brindis, á 16 de Enero de 1624, diciendo: «Por gracia de Dios me hallo en mi iglesia de Brindis con haber acaba-

do la estampa de mis obras en Roma, y deseo buena ocasion para enviarlas á nuestra casa.» Celebran su memoria el Ilmo. Sr. D. Fr. Diego Alvarez, arzobispo de Trani, en 1625. El maestro Fr. Nicolás Rodulfi, maestro del Sacro Palacio en sus *Cens.* Leon Allacio, *in Apibus urbanis*, pág. 165, edicion de Roma de 1613, en 8.° D. Anastasio Marcelino Uberte, en la *Obligacion prevenida*, pág. 24. El doctor D. Juan Felipe, erudito valenciano, en una *Epístola latina*, estampada en la primera obra, como el doctor D. Nicolás Tassi en un *Epigrama latino*. El humanista Penti de Taranto, el Ilmo. señor D. Juan Mateo Caryofili, arzobispo de Iconia, y especialmente una memoria manuscrita que tengo de este prelado y de su noble familia, y sus servicios especialmente siendo diputados por el estamento de Caballeros Infanzones, D. Francisco Elías de Falces en 1693, y D. Juan Francisco de Falces en este siglo; donde tambien se diseña un escudo de armas partido transversalmente por una banda de oro, llevando en rojo una hoz de podar con mango de oro, y una torre de tres almenas, y en azul una media luna de frente, una estrella de oro de ocho rayos, y dos cabezas de lobo, de oro, con dos calderas del mismo metal en las bocas. —L.

SANTO (S.), diácono y mártir en Leon de Francia, aunque natural de Viena del Delfinado. Fué preso con otros cristianos y padeció con heróica paciencia los más crueles tormentos. Procuraron en los interrogatorios cogerle en alguna expresion indecorosa ú ofensiva, pero el bendito reo no dijo otra palabra más que decir: *soy cristiano*, consiguiendo de esta manera no manifestar á sus verdugos ni su nombre, patria ni empleo. Ciegos con esto de cólera el gobernador y sus ministros, habiendo agotado toda clase de crueldades, aplicaron por último á los miembros más delicados de su cuerpo planchas de bronce ardiendo, dejándole tostado y desfigurado. A los pocos dias volvieron para llevarle al tribunal, y se llenaron de asombro viéndole sano y bueno. Le azotaron de nuevo, y llenos de saña le arrastraron atado á la cola de los caballos, renovando despues las primeras crueldades; pero ni estas ni la horrorosa de asarlo á fuego lento, segun lo habia pedido el barbaro populacho, alteraron en nada su constancia y sufrimiento, siendo, por último, decapitado en 177, probablemente en 2 de Junio, en cuyo dia celebra la Iglesia su memoria.—S. B.

SANTO ó tal vez SALTOR (Fr. Fidel de), capuchino misionero apostólico en la América Meridional, adonde fué en 1753; fué prefecto de las misiones en la Guayana, de donde vino comisionado á la corte del Rey católico en 1763. Concluida su mision pasó á Barcelona con el fin de imprimir dos volúmenes de teología dogmática, cuya impresion ofreció costear un obispo de Indias. Pero el definitorio de la provincia no quiso darle licencia sin que ántes la impetrase del supremo Tribunal de la Inquisicion, la cual se la ne-

gó porque la obra estaba escrita en lengua española. Así pues, instando su regreso en América y no teniendo tiempo para traducirla toda al latin, miéntras estaba en Cádiz esperando el navío, hizo de ella un compendio con el título siguiente: *Causæ et judicia ex confessionibus Protestantium, quibus et suam prætensam Ecclesiam reformatam ipsi condemnant, et catholicam romanam commendant apertissimè.* Lo imprimió en Cádiz en la imprenta de Manuel Espinosa en 1746, en 12.° Tenia entónces unos cuarenta años de edad.—A.

SANTO ANGELO (P. Fr. Francisco de). Fué religioso del órden de nuestra Señora de Cármen y maestro de sagrada teología. Escribió: *Catálogo de los Santos de la órden de nuestra Señora del Monte Carmelo;* Zaragoza, 1608, en 8.°—*Compendio de las indulgencias de la órden de nuestra Señora del Cármen;* Valladolid, 1598, en 12.°—*Cronicon de la misma Orden, en dos libros. In Bullam Sabbatinam, opus approbatum.* Tradujo del italiano: *Vida de San Francisco de Sena.*—A. y B.

SANTO Beceta (P.), franciscano italiano natural de Plasencia. Floreció á mediados del siglo XVII, dándose á conocer por sus virtudes y trabajos literarios. Habia obtenido una buena educacion, distinguiéndose mucho ántes de tomar el hábito en la Tercera Orden Seráfica, á que perteneció. Fué un orador afamado, y á esto debe la aceptacion que ha merecido y conserva hasta nuestros dias. Sus contínuas penitencias y abstinencias, y su amor á la regularidad, dieron orígen á su posterior elevacion, pues entre otros cargos obtuvo el de ministro de la provincia de S. Antonio Abad. Procuró en él corresponder á sus buenos antecedentes, desempeñándole con celo y acierto, y procurando el fomento de su instituto, que tanto llegó á extenderse poco despues; sus virtudes le hacian acreedor á los triunfos que obtuvo en esta ocasion y á los que le acompañaron durante toda su carrera. Hizo diferentes viajes, siendo en todos ellos un modelo de santidad, y edificando á todos los pueblos y ciudades por donde transitó; su amor á la pobreza, su humildad, oraciones y penitencias hicieron resaltar su mérito tanto más eminente, cuanto más procuraba ocultarle. Ignóranse las demás circunstancias de su vida, sabiéndose que publicó un opúsculo intitulado: *Il Bottotone* ó panegírico del P. general Bottonis. Parma, por María Viqui, 1644.—S. B.

SANTO de Parma (B.), confesor, religioso franciscano. Tomó el hábito en el convento de Monte Compatri, en la provincia de Roma, donde se distinguió por sus virtudes y santidad. Desde muy jóven habia manifestado hallarse adornado de las mejores cualidades para brillar en el camino de la perfeccion, y apénas hubo llegado á la juventud, dió en él pasos tan avanzados, que fué la admiracion de todos sus compañeros. El humilde religioso, cuyo tosco sayal cubria un corazon ardiente, estaba llamado para llevar á cabo

las mayores empresas; en efecto, no tardó en lanzarse en el camino que habia soñado en su juventud, y debia ser el objeto de su edad madura. Amaestrado por el ejemplo de los primeros padres de la Orden, se dedicó á la predicacion, que hizo con grande celo y acierto y con una eficacia sobre todo de que hay pocos ejemplos. Pareciéndole estrechos los límites de su convento para llevar á cabo sus grandiosos planes, le abandonó para recorrer las principales ciudades de Italia, donde hizo resonar su elocuente voz, llamando á la penitencia, á la reforma de costumbres, á la piedad y á la religion. Pueblos enteros corrian animosos á escucharle, creyendo encontrar en sus palabras un consuelo á los males que les aquejaban, un alivio á su dolor. Bálsamo eran por cierto para el afligido, que falto de consuelo en la tierra, no tenia otra esperanza que en la patria celestial; himno de alegría para el triste, que caminando bajo el peso de sus penas no volvia á ninguna parte sus miradas donde encontrase un rostro risueño, una mano amiga que se apresurase á enjugar sus lágrimas, prenda de bienestar para todos los desgraciados que le oian explicar la causa de sus padecimientos, abriéndoles los anchos caminos que podian conducirles á un seguro bienestar. Qué extraño es por lo tanto que le miráran como un oráculo, le amáran como á un padre, le veneráran como á un maestro; sus consejos los aliviaban en sus dolores, sus palabras tenian un dulce sonido, cual nunca llegára á sus oidos acostumbrados al mandato despótico de un tirano y bárbaro señor, y sus obras eran la única esperanza que les quedaba en el mar de angustias en que se veian condenados á vivir sin llegar nunca al puerto de salvacion. Así es que los trabajos apostólicos de Santo de Parma tuvieron un éxito superior á los de todos los predicadores de su siglo, y su nombre alcanzó más celebridad, cual no la ha llegado á tener ningun otro en aquella ni en posteriores épocas. Era la de el padre de los pobres, consuelo de los afligidos, protector de la viuda y el huérfano, patrono del encarcelado, consuelo en fin de todos los males y tormentos que afligen á la humanidad. Su vida ejemplar y santas costumbres influian mucho en el buen éxito de su empresa; los buenos no podian ménos de admirarle y los malos de venerarle; los unos porque no podian seguirle sino desde muy léjos, los otros porque solo de muy léjos podian contemplarle, y todos porque vivian de sus consejos, porque deseaban hallar en sus máximas su salvacion. Muchos abandonaron su desgraciada vida, y se retiraron á los conventos guiados por este religioso, otros volvieron la paz que habia desaparecido del seno de sus familias, y la mayor parte adquirió una tranquilidad que no habia conocido hasta entónces. Su nombre iba acompañado de todo género de bendiciones, y la Italia entera le saludó por un instante con el mayor entusiasmo; pero sus debilitadas fuerzas le obligaron á retirarse á su convento, dejando encomendadas á sus discípulos

y amigos las muchas obras piadosas que habia comenzado, y no podido llevar á su perfeccion, y desde el fondo de su claustro procuró continuar hasta donde alcanzaron sus fuerzas. Entregado allí á la oracion y la meditacion, á los ayunos y penitencias, pasó el resto de sus dias, dando evidentes pruebas de su santidad, aunque con el sentimiento y dolor de no poder salir, como lo habia deseado una y otra vez, á continuar en sus apostólicos trabajos. Refiérense muchas maravillas obradas por este siervo de Dios durante su larga y laboriosa vida; pero no creemos pueda haber mayor maravilla que los frutos conseguidos por su predicacion. Cuando le acometió la última enfermedad, la sufrió con alegría y resignacion; como preparativos para su mejor vida, no cesó en sus penitencias y oraciones, y procuraba cumplir con todos sus deberes lo mismo que ántes de hallarse enfermo. En vano sus superiores le rogaban pensase solo en sí y en su peligroso estado; él que hasta entónces habia sido todo para todos, no podia ménos de continuar siéndolo en lo sucesivo, y de ello dió pruebas hasta sus últimos momentos. Asistido de los religiosos, acompañado de sus prelados, y despues de haber recibido los santos Sacramentos, falleció sin duda en 25 de Agosto, en cuyo dia celebra la órden Seráfica la memoria de sus virtudes. Hiciéronsele suntuosas exequias, y el pueblo acudió en grande número á venerar su cadáver, que permaneció expuesto por muchos dias, disputándose como reliquias los restos de su hábito y sus pobres alhajas, aunque eran tan pocas las que habia dejado, que solo pueden citarse los instrumentos de sus penitencias, su Breviario y una cruz, pues jamás conoció otra comodidad y regalo que lo que tenia para aumentar su mortificacion.—S. B.

SANTO Ripa Transena (B.), religioso franciscano, nacido en la ciudad que lleva aquel nombre en latin y en italiano el de *Cupramontana*, situada en la Umbría, donde vió la luz primera en 1550. Distinguióse desde su niñez por su devocion y adelantos en las letras, y á los diez y siete años tomó el hábito de la religion seráfica en el convento de S. Francisco de Marca, de la provincia de la Marca, mudando su nombre de Oliverio en el de Santo, presagio, dice el Martirologio Franciscano, de su futura santidad. Hecha su profesion, se consagró á los estudios de filosofía y teología con tan buenos resultados, que muy en breve fué un distinguido orador. Poco despues fué elegido guardian y confesor de religiosas en la referida ciudad de Cupramontana; pero deseando caminar más aprisa por la senda de la perfeccion, y ardiendo en deseos de una observancia más pura de la regla, fué recibido entre los Padres reformados de Roma por autoridad del cardenal protector. Enviado al convento de S. Francisco de Nazani, en la provincia Romana, comenzó desde luego á distinguirse por su humildad, amor á la pobreza, obediencia y demás ejercicios espirituales, no trabajando ménos

en la propia mortificacion, pues era muy parco en la comida, domaba su carne con el silicio, y ayunaba seis cuaresmas todos los años. Parco en el sueño, se deleitaba en la interior pureza, asistia á los enfermos, trabajaba por la salvacion de todos, y procuraba con sus sermones, confesiones, saludables ejemplos y frecuentes exhortaciones, obligarlos á todos á la penitencia. Despues de haber permanecido dos años en el convento de Nazani, le trasladó el Rdo. P. Fr. Custodio al convento de S. Francisco de Trans-Tiberim en Roma, para que su ejemplo sirviese para los adelantos de otros, lo que sirvió á sus demás hermanos de grande consuelo en el Señor; porque si alguno se veia afligido por la tentacion ó turbado de alguna otra manera, se dirigia inmediatamente á él, viéndose libre de su padecimiento por su afabilidad, piedad y caridad. Excitaba al fervor á los tímidos y desidiosos, exhortaba á los sencillos á la oracion, y á los perfectos á la cautela. No se distinguió ménos por su paciencia y extraordinaria mansedumbre; sufrió grandes adversidades cuando fué enviado por el Ilmo. Cardenal Mateo, protector de la Orden franciscana, como comisario de los reformados de la provincia de la Marca al capítulo provincial celebrado en Aesio, pero todo lo llevó con ánimo valeroso y constante por el amor de Jesucristo, sacando grande fruto para provecho de la reforma y extraordinaria fama por su grande perfeccion. A su regreso á Roma continuó distinguiéndose por los rasgos con que brillaba su virtud, vacando constantemente á la oracion; meditaba continuamente en la vida y pasion de nuestro Señor Jesucristo, y en los dolores de la Sacratísima Vírgen, siendo consolado con frecuentes visitas celestiales, en particular, dice el Martirologio Franciscano, de nuestro Señor Jesucristo, de la bienaventurada Virgen María, de S. Juan Bautista, de los santos apóstoles Pedro y Pablo, de S. Juan Evangelista, del seráfico P. S. Francisco, del Bto. Esteban de Molina y otros muchos santos. Tambien se distinguió por su espíritu profético, y sufrió frecuentes tentaciones del demonio, que procuraba asustarle con espectros, ó afligirle con figuras impúdicas, porque era muy casto, de modo que nunca habló solo con ninguna mujer, excepto en la confesion. Celebraba diariamente el santo sacrificio de la Misa, prévia la confesion sacramental. Predicaba con grande fervor y no con pequeño fruto, llevando con paciencia todos los trabajos por amor de nuestro Señor Jesucristo y la salvacion de las almas. Cayó gravemente enfermo en 1.° de Enero, hallándose en el convento de Sta. María de Morlupi, de la provincia de Roma, donde viendo que se hallaba próximo el fin de su vida, pidió y recibió los santos Sacramentos, despues de lo cual durmió en el Señor en 15 de Enero del año 1595, á la edad de cuarenta y cinco años. Su cuerpo permaneció insepulto cuatro dias para dar lugar á la devocion de los fieles que deseaban venerarle, tocarle y besarle, en cuyo tiempo no se notó ninguna

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE HUESCA

descomposicion ni mal olor, de manera que todos miraron como segura la gloria de su alma. Despues fué sepultado en una magnífica urna de mármol, al lado derecho del altar mayor, adornándose con su retrato abierto en una lámina de cobre con esta inscripcion: *Frater sanctus à Ripa Transone Ord. Minor., de observantia reformatorum. Obiit anno Domini* 1595. En su epitafio se hallan además los siguientes versos:

Nomen habet sanctus, sunt hæc præsagia rerum
Maxima, et hoc nomen grandius omem habet,
Trans omnem ripam sancto de nomine dictus,
Creditur in cœlis nunc habitare pius.

Casi todos los historiadores franciscanos se han ocupado de los hechos de este insigne religioso, pero pueden citarse con particularidad el P. Bonifacio Bonibelli, en su Crónica de los PP. Reformados de la provincia Romana. Benezo, en la parte cuarta de las *Crónicas de los Menores*, libro X, capítulo VIII hasta el XVI, y el Rdo. P. Cárlos Rapineo en la *Historia general de los Recoletos*, década IX, parte 2.ª, etc. —S. B.

SANTO DE SALAS, minorita siciliano, natural de Palermo. Dedicado desde su niñez al servicio de la Iglesia, no conoció otros placeres y satisfacciones que los que le proporcionaba la solemnidad del culto, la grandeza de los misterios que celebraba ó veia celebrar. Así es que cuando poco despues tomó el habito de religioso, vió cumplido uno de sus principales deseos, una de sus mayores aspiraciones. Salas, como novicio, manifestó las buenas cualidades de que se hallaba adornado para el claustro, humilde, obediente, dado al recogimiento y la oracion, á los ejercicios de penitencia, vigilias y y ayunos, desempeñaba todas estas prácticas con grande alegría, y como nacido para ellas se creia llamado á ser el modelo y dar el ejemplo á los demás. Así es que era el ídolo de sus superiores, que le distinguian en todo y procuraban adelantarle en cuanto se hallaba en su mano y su respectiva posicion. Cuando comenzó sus estudios, manifestó desde luego las buenas cualidades de que se hallaba adornado, é hizo en breve tan rápidos progresos, que fué la admiracion de sus condiscípulos y maestros. No contento con las ciencias que se enseñaban en religion, aprendió otras muchas, y muy en breve fué mirado como uno de los hombres más célebres de su época. Su grande aficion á los estudios teológicos le hizo sobresalir principalmente en la ciencia, y no tardó en ser nombrado maestro de sagrada teología. Dedicado á la enseñanza, la ejerció con celo y esmero, reuniendo gran número de discípulos, algunos de los cuales aumentaron mucho la celebridad de su maestro; tambien compuso algunas obras de esta materia, pero no han lle-

gado hasta nosotros á causa sin duda de que, confundidas con otras del mismo género, ó se han atribuido á otros autores, ó se han perdido por completo. Sus escritos más notables y los que de este autor nos son conocidos, son los ascéticos, en que se distinguió mucho, y de consiguiente fueron muy populares en su época y han pasado á los siglos posteriores. Ejerció el cargo de definidor de su Orden con el carácter de perpétuo, prueba de sus grandes servicios y de la confianza que en él habia depositado su Orden. Pero por lo que más se distinguió fué por sus grandes virtudes, que le merecieron fama de santo, con la que murió en Nápoles en 1624. Sus exequias fueron en extremo concurridas, como de tan virtuoso varon, y el pueblo, que le hizo tener expuesto mucho más tiempo que el de costumbre, quiso apoderarse de su hábito y otras prendas que cubrian su cadáver como si fuesen reliquias. Publicó: *Modo de recitar la corona del Salvador, inventado por el mismo y arreglado para oracion mental y vocal*; Florencia, 1606.— *Meditaciones dolorosas de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo*.—S. B.

SANTO VILLA DE MILAN, franciscano italiano de la Observancia regular. Floreció en el siglo XVI, fecundo en grandes hombres, en particular en las órdenes religiosas, que parecen como un semillero de ilustres varones en todos los ramos del saber. Entónces nació nuestro Santo, y su aficion á los estudios no tardó en rodear su nombre de cierta celebridad, que conserva todavía. Sus obras, sin embargo, no pertenecen al género de las que se leen hoy más generalmente, pues son verdaderas recopilaciones de lo escrito por otros, pero prueban muy bien la civilizacion de la época, pues nunca se hacen estos trabajos sino cuando las ciencias se encuentran ya tan adelantadas, que permiten clasificar los conocimientos que de ellas se poseen. Los de nuestro Santo no se encuentran en este caso, segun se deduce de sus títulos, que son los siguientes: *Reportata in IV libros S. Bonaventuræ*; Basilea, por Francisco Pfortzheim, 1507, 4.°; París, Francisco Reynault, 1521, en 8.°— *De prerogativa Dominæ nostræ ab angelis de Porciuncula*; Espoleto, Perusa, Florencia, Venecia y Milan, por Luis Monza, 1672, en 16.°—S. B.

SANTO DOMINGO (Fr. Alonso de), religioso de la órden de S. Gerónimo en el monasterio de la Sisla de Toledo. De los principios y entrada en la religion de este varon notable, y de otros particulares de su vida y virtudes, no se tienen otras noticias sino que fué de Santo Domingo, que ántes que en su convento pudiesen gozarle y tenerle por su prelado, consiguieron este señalado favor otros conventos de la Orden. Seis años fué prior en el monasterio de la Luz, y otros seis en la Victoria de Salamanca, como lo habia sido en S. Juan de Ortega cuando le mandaron hacer la jornada de las Indias con sus dos compañeros Fr. Luis de Figueroa y Fr. Bernardo de Coria, con ámplias facultades para restablecer el órden y las buenas prácticas que la

codicia de las autoridades de la isla Española habian pervertido y desquiciado. Trabajaron tanto espiritual como temporalmente para remediar aquellos males, y por lo pronto consiguieron algun resultado; pero presto experimentaron crueles disgustos, creándoles su justicia é imparcialidad muchos émulos y encarnizados enemigos, consiguiendo en vista de aquella injustificable animadversion el permiso para regresar á España, verificándolo el año de 1521, y habiendo permanecido tres años en la isla, desde el dia 23 de Diciembre de 1518, en cuyo dia desembarcaron en Santo Domingo. Los gobernadores de Castilla Fr. Francisco Jimenez, y Adriano, obispo de Tortosa, dieron la razon á los religiosos, y se ocuparon mucho de aquel asunto; hicieron una grande estimacion de Fr. Alonso de Santo Domingo, calificándole y todos cuantos le conocieron, de varon santo y ejemplar. Despues de su vuelta á España, el emperador le eligió por arzobispo de las dos ciudades de la Isla de Santo Domingo, dominios bautizados con su mismo nombre, y juntamente por virey ó gobernador de todo lo descubierto; pero el Señor no permitió poner á su siervo en tanto trabajo, y le sacó de esta vida, y ántes que las bulas llegasen á España, llegó su alma al cielo.—A. L.

SANTO DOMINGO (V. P. Angel Laurenti de), del instituto de las Escuelas Pias. Despues que el V. Cassani abrazó dicho instituto, fueron muchos los naturales de la república de Luca, su patria, que se movieron á seguirlo, y entre ellos hubo varones muy perfectos. Uno de ellos fué Angel Laurenti, natural de Brandeli en el mismo estado, que admitido en la religion en sus principios, quiso ser llamado Angel de Santo Domingo. Con él obró el Señor un portentoso milagro por los méritos del beato Calasanz. Hallándose en el año de 1630 enfermo en Roma, de tercianas dobles, en su casa de S. Pantaleon, vino á visitarlo el siervo de Dios; díjole un Evangelio y añadió: *No tenga duda, que no le volverá más la terciana*; y asi sucedió. Hallóse presente á los trabajos que padeció el beato José, y habiendo sido testigo de los milagros que obró el Señor al tiempo de su muerte, y exequias por sus méritos, fué uno de los que depusieron en los primeros procesos que se formaron para su beatificacion. Cerca de treinta años se mantuvo en Chieti, ciudad del reino de Nápoles, gobernando aquel colegio con suma vigilancia é integridad, y promoviendo altamente los estudios. Era muy parco en el uso de alimentos y bebida, y por consiguiente daba poco descanso á su cuerpo, siendo su sueño muy limitado. Para persuadir á huir de la ociosidad no ménos que con el ejemplo con las palabras, decia á menudo á todos sus súbditos, y especialmente á los estudiantes, aquella sentencia de S. Ambrosio: «No se ofrecen los premios á los dormidos y ociosos, sino á los que velan y se fatigan; porque la paga está preparada para el trabajo.» La caridad con sus prójimos necesitados lo hizo tan célebre, que comunmente era llamado pa-

dre de los pobres. Murió en la misma ciudad, agravado de la vejez y casi por consuncion, en 17 de Enero de 1685, de setenta y nueve años de edad.—A. L.

SANTO DOMINGO (Fr. Antonio de), de la órden de Predicadores, martir en el Japon. Era natural de este país, y uno de los sirvientes de los padres dominicos cuando fueron presos y llevados á Nangasaqui; le dieron el hábito en la misma cárcel, en que procuraba emplear el tiempo en disponerse para la última carrera que habia de hacer desde la tierra al cielo. El cuerpo solo estaba preso, pero el alma libre, y así se iba á pasear con ella por los palacios de la gloria, y de allí traia santas consideraciones que enseñar y poner en obra. La comida que en la cárcel se le daba era muy parca y corta, de modo que comenzaba en una escudilla de arroz cocida con agua y se terminaba en otra que le daban por la noche para cenar, y por carne un pescado del tamaño de una sardina, guisada con pepinos ó calabazas con cáscara y pepitas, tan desabrido y malo, que no bastaba el hambre que se pasaba para servir de salsa que lo ayudase á comer. Con este sustento, si bien se enflaquecia el cuerpo, el alma recibia nuevas fuerzas y cobraba valerosos brios para darse toda y entregarse á Dios. A la media noche ó dos horas ántes del dia se levantaba á orar con sus santos compañeros, y estaba en oracion hasta que alumbraba el dia, y daba luz para poder decir misa, la cual celebraba con mucho sosiego y quietud; y sustentado con tan divino manjar podia estar despues dando gracias por haberle recibido hasta que era hora de comer, y si la comida llegaba tarde, se entretenia escribiendo á los cristianos de la ciudad, pidiendo á unos que le ayudasen con sus santas oraciones y amonestando á otros perseverasen en la fe hasta el fin, que es la corona de las buenas obras. Despues de comer y descansar un poco, hacia una hora de oracion, y luego rezaba vísperas, y acabadas estas, la letanía de nuestra Señora, y volvia á hacer oracion por espacio de otras dos horas, y por la tarde rezaba sus maitines, porque de noche no se le consentia tener luz, y lo que le sobraba de tiempo hasta las Ave Marías, lo empleaba en cantar himnos y salmos, y volviendo á la oracion por espacio de otras dos horas se recogia para descansar un poco. Todos los dias, aunque fuese fiesta ó domingo, hacia además de estas sus particulares devociones ó ejercicios con penitencias. Estas eran sus ocupaciones en la cárcel, y así continuó desde 15 del mes de Junio de 1628, en que le prendieron, hasta 8 de Setiembre, que fué el dia en que se acabaron sus trabajos. Salió de la cárcel con el contento del desposado al celebrarse sus bodas: acompañábanle su superior Fr. Domingo de Castellet, el hermano Fr. Tomás de S. Jacinto y veinte religiosos legos profesos, los cuales siguiendo las pisadas de su padre espiritual, dieron con él sus almas á su Criador, alcanzando con ellas la vida eterna pro-

metida en la fe que habian tenido y enseñado, y en el santo Evangelio por quien morian. Despues de haber sufrido diferentes suplicios, fué quemado con otros hermanos, pues en esta ocasion se hicieron los martirios en diferentes dias.—S. B.

SANTO DOMINGO (Fr. Antonio de), del órden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de Coimbra, en Portugal, donde tomó el hábito de Santo Domingo, llegando á ser maestro de sagrada teología en la universidad de la mencionada ciudad de Coimbra, donde por espacio de algunos años enseñó las divinas letras con gran número de oyentes y extraordinario aplauso de los doctos. Floreció por el año de 1579, ignorándose el año de su muerte. Escribió las siguientes obras en idioma portugués: *Vidas de los Santos de la órden de Sto. Domingo.—Las cuatro postrimerías del hombre.—Notæ in omnes partes Summæ Theologiæ S. Thomæ.*—M. B.

SANTO DOMINGO (Fr. Baltasar), del órden de Santo Domingo. Fué natural de Portugal, y aunque se ignora el número y título de sus obras, así como el punto de su nacimiento, familia y demás circunstancias, el autor de la biblioteca de la órden de Predicadores le considera como uno de los literatos de ella, siguiendo la opinion de Manuel Faria de Sousa, *in Indiculo*, de Juan Suarez Brito, en el *Teatro lusitano*, y de Nicolás Antonio, en su *Biblioteca Hispana*, que le hacen tal escritor, aunque sin mencionar ninguna obra suya.—M. B.

SANTO DOMINGO (V. P. Cárlos Cassani de), del instituto de las Escuelas Pias. Fué natural de Corella, en la diócesis y república de Luca, y de la familia del V. Pedro, al cual salió muy parecido. Era varon verdaderamente tenaz de la regular disciplina, como acreditó en varios empleos, especialmente en el de provincial de Toscana; contínuo en la oracion, y tan tardo para hablar, que con toda propiedad se decia de él, que ántes de llegar una vez á la lengua, pasaban sus palabras dos veces por la lima: aún era más tardo para la ira, pero prontísimo en el cumplimiento de los ministerios que le fueron encomendados. Habiendo oido las confesiones de las religiosas de S. Fridiano de Florencia, y celebrado el santo sacrificio de la Misa, aún revestido de los sagrados ornamentos, con el Santísimo Sacramento en las manos, les hacia una exhortacion, y en acabando de pronunciar las palabras de S. Pablo: *Dum tempus habemus, operemur bonum*: obremos bien miéntras tenemos lugar; murió en el ósculo del Señor, que tenia delante de sí, dia de la Transfiguracion, 6 de Agosto de 1676, siendo de setenta y un años de edad. Su muerte, aunque tan pronta, no pudo llamarse imprevista, porque algunos dias ántes se le habia anunciado; así mereció que varios insignes oradores de Florencia le propusieran por ejemplar de muerte feliz, y que muchos le dieran el título de santo.—A. L.

SANTO DOMINGO (P. Cayetano de), de Lechago, de las Escuelas Pias. Fué un religioso muy piadoso, y un literato de sábia instruccion. Siguió la carrera y destinos de su profesion de un modo ventajoso, así en el ejemplo como en las ciencias. Gobernó algunos colegios de la provincia de Aragon. Fué asistente de provincial y de general en Roma, y provincial de Aragon en 1793, donde tambien es conocido su ingenio é industria económica. Murió en su colegio de Zaragoza el año de 1797. Escribió: 1.° *Geografía general con el uso del globo y de los mapas, explicada*; en Zaragoza, por Francisco Magallon, 1793, en 8.°, con láminas de los globos y un mapa de España, abiertos por el mismo, y una razon de los estados principales de la Europa, colocada en tablas progresivas, noticias de los climas, etc. La descripcion del globo va en verso español, su explicacion histórica adorna tambien este escrito con sus noticias, que consta de doscientas veintiocho páginas.—2.° *Diferentes noticias de la Italia y especialmente de Roma, recogidas en sus viajes*; ms. Allí se hallan memorias de otras provincias de Europa, con útiles observaciones.—3.° *Varios papeles y escritos relativos á la enseñanza é ilustracion de la juventud*.—L.

SANTO DOMINGO (Fr. Diego de), de la órden de S. Gerónimo, religioso del monasterio de nuestra Señora de la Estrella; gran siervo de Dios, dotado de un superior celo por el aumento de la religion y del culto divino; fué sujeto muy docto, y uno de los más señalados predicadores de aquel tiempo y de más renombre; por esta razon, y por sus demás altas y recomendables prendas y circunstancias, le eligieron por prior, no solo en su casa, sino en otras muchas de la Orden, como en S. Gerónimo de Espeja y en la Sisla de Toledo. Conocida é informados de su mucha santidad los reyes Católicos don Fernando y Doña Isabel, le mandaron se encargase del priorato del nuevo convento de Granada, que habian fundado en aquella recien conquistada ciudad por la mucha devocion y afecto que siempre profesaron á la órden de S. Gerónimo, siendo el virtuoso Fr. Diego su primer prior. Allí le trató aquella excelentísima reina, que entre otros dones que el cielo la acordó, fué el de buscar la amistad y comunicacion con los santos y bienaventurados. Tambien fué nombrado de los primeros inquisidores, llevando la buena idea, al elegir tan recomendable persona, el que aquella nueva institucion se entablase como requeria un oficio de tanta gravedad é importancia. En seguida le confió su conciencia, nombrándole su confesor, y áun hubiera sido más ensalzado por tan magnánima Señora, si el rigor de sus penitencias no hubiera contribuido en gran manera para acortarle el curso de los años, y el hallarse como violentado en aquella elevada posicion, tan opuesta á su inclinacion, al silencio y al retiro del claustro; así es que acabó su vida santamente y pasó á gozar de la eterna, dejando con gran pena y sentimiento á

la reina y á otras muchas personas por la pérdida de tan gran sacerdote y ministro.—A. L.

SANTO DOMINGO (Fr. Francisco de), del órden de Predicadores. Ignórase de qué punto de España, y únicamente se sabe que habia tomado el hábito en el convento de S. Lúcar de Barrameda, y que pasó á las islas Filipinas con otros treinta y cuatro religiosos de su Orden, bajo la direccion de Juan Polanco. Vivió por los años de 1634, y dejó escrito un libro titulado: *Discurso sobre el Padre nuestro*, que se imprimió en Sevilla en el año de 1643.—M. B.

SANTO DOMINGO (Fr. Jacobo de), del órden de Predicadores. Fué natural de Burdeos, en Francia, y pertenecia á la ilustre familia apellidada Maisson. Habiendo tomado el hábito de Sto. Domingo y hecho sus estudios con notable éxito, desempeñó por espacio de algunos años las cátedras de filosofía y de teología con notable aceptacion. En 1668 fué nombrado ministro provincial de la congregacion dominicana en la provincia de San Luis, despues vicario general, y por último maestro de la Orden. Habiendo trabajado mucho tiempo en favor de la religion y del prójimo, obtuvo licencia de sus superiores para retirarse á su primitivo convento, en el que se distinguió por la regularidad de la eclesiástica disciplina y por su extremada piedad, pasando los dias en el confesonario y en el coro, leyendo y escribiendo en aquellas horas que lo permitian sus ocupaciones religiosas, entregándose á los trabajos literarios como á una especie de recreo. Murió á la edad de ochenta y ocho años, el dia 28 de Julio de 1704. Dejó escritas las obras siguientes, de las que algunas fueron publicadas: *Nova Cassiopea*, un tomo en fólio, impreso en París en 1676, y segunda vez en 12.° en 1679.—*Opusculum de singulari omnium à Deo criaturarum dependentia.*—*Compendius totius artis bene dicendi.*—*Securiores Semitæ moralis Theologiæ, seu tractatus de divinis et humanis legibus æterna ac cæteris ab ea derivatis*; París, 1679.—*Dissertatio Thomistica de opinionum delectum*; París, 1679.—*Brevis animadversio in libro cui prefixus est hoc titulo*: Ars semper gaudendi, Sarassæ P. J.: París, 1679.—*Dissertatio theologica pro doctrina D. Thomæ, quantum ad concursum primæ causæ secundis necessario et innata dependentia et indole quam habet creatura à Creatore*; París, 1678.—*Dissertatio historica in appendicem PP. Godefridi, Henschenii et Danielis Papebrochii, tom. I, Act. SS.*; París, 1679.—*Compendiaria Theologiæ moralis explicatio ad sensum SS. Patrum Augustini, Leonis Papæ, Gregorii Magni, Doctoris Angelici ac aliorum præsertim circa doctrinam de sententia probabili.*—*Examen opera Cardenæ.*—Escribió tambien en idioma francés las siguientes obras: *Aclaraciones apologéticas de la Moral cristiana con respecto á las opiniones que en conciencia pueden seguirse, conforme á la Sagrada Escritura, S. Agustin,*

Sto. Tomás y S. Antonino, con nuevas reflexiones sobre las consideraciones de S. J. Rimunde en defensa de la Teología moral, compuesta por órden del obispo y príncipe de Grenoble; París, 1680.—*Precaucion saludable para hacer que un alma pueda presentarse al juicio de Dios con humildad y santa confianza de su salud, con la refutacion de una falsa y perniciosa ilusion.—Disertaciones sobre la conducta que en el dia de hoy se observa para la conversion de los calvinistas.—Descubrimiento del maná escondido, esto es, la realidad del cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía, probada por la Sagrada Escritura y por otros argumentos más sensibles, con la resolucion acerca de la frecuente comunion.—Compendio de los ejercicios espirituales de la vida cristiana, para pasar santamente los tiempos del Adviento, la cuaresma y la octava del Santísimo Sacramento en favor de las personas que comulgan frecuentemente, por el Rdo. P. Santa María, del órden de Predicadores.—Vida del Rdo. Padre Fr. Pedro de Girardel, del órden de Predicadores, congregacion de S. Luis.—Vida de Sor Ana Magnien, natural de la diócesis de Langres, de la Tercera Orden de Sto. Domingo, muerta en París y sepultada en su convento de la calle de S. Honorato el dia 5 de Agosto de* 1646. A la conclusion de esta obra se halla un opúsculo titulado: *Lo que se debe creer y lo que se debe hacer para salvarse.—Denuncia apologética respecto de las cuatro controversias más importantes de este tiempo, puestas en una perfecta evidencia con la conducta de la órden de Sto. Domingo hácia la Compañía de Jesus, y su recíproco reconocimiento al derecho de la misma Orden.—Compendio de una historia trágica, en la que se demuestra un ejemplo prodigioso de la corrupcion social con una insigne injusticia contra tres inocentes, seguida de los castigos terribles que Dios ha hecho con este motivo, escrito en refutacion de un libro dado á luz hace poco tiempo bajo este título.—De casibus virorum illustrium. Epístola instructiva acerca del modo de dar y recibir la sagrada comunion sin peligro de perder los fragmentos que alguna vez se desprenden, especialmente cuando la forma se toca con los dientes, con una refutacion y censura de la proposicion contraria.—Aclaracion Eucarística de la ordenanza del arzobispado de París, extractada del Ritual impreso en la misma ciudad el año* 1697.—*Disertacion Eucarística acerca de la manera descrita por los Rituales eclesiásticos para dar sin peligro de profanacion la sagrada Eucaristía.—Método fácil y eficaz para cumplir dignamente los deberes y obligaciones de la cofradía del Santo Rosario, y granjearse por este medio amigos para el paraíso.* Esta obra fué publicada más tarde, cambiando su título en el siguiente: *Medios de aprovecharse del santo Rosario y de procurar eficazmente el buen éxito del negocio de la salvacion.*—M. B.

SANTO DOMINGO (Fr. Juan), misionero dominico del siglo XVII. Tomó el hábito en el convento de su órden en Ocaña, donde pasó el noviciado dando

grandes pruebas de piedad. Destinado despues á los estudios los siguió con aprovechamiento, y durante su larga carrera continuó manifestando que era acreedor á todo género de miramientos por su aplicacion é inteligencia. Pero su deseo de derramar su sangre por Jesucristo le animó á tomar parte en las misiones de Filipinas, donde marchó en 1666. Su grande celo por la salvacion de las almas, su carácter amable y bondadoso y sus buenas cualidades le permitieron prestar grandes servicios en aquel país, donde fué uno de los más útiles obreros. Pasó de una en otra mision, haciéndose amar siempre de los indios, que le miraban como un padre cariñoso y amable, y una persona, por otra parte digna de la mayor veneracion, pues no solo acudia á sus necesidades espirituales, sino tambien á las temporales, prestándoles toda clase de auxilios. Cuando por su mucha edad fué llamado al convento de Manila, se separó no sin sentimiento de los que miraba como sus hijos, y en quienes tenia puesto todo su cariño. Destináronle allí á diferentes cargos; mas aunque los desempeñó con placer y á satisfaccion, siempre echaba de ménos á sus queridos hijos, á que tanto habia amado, y cuyo reinado formaba la única esperanza y consuelo de su vida. Murió acordándose de ellos, y ofreciendo el sacrificio de su vida por sus adelantos espirituales.—S. B.

SANTO DOMINGO (P. Fr. Pedro), misionero italiano de la órden de Sto. Domingo. Tomó el hábito en el convento de S. Pedro, mártir, de Mántua, donde siguió sus estudios con notable aprovechamiento, y ejerció por algun tiempo su sagrado ministerio con las mejores esperanzas, pues á sus grandes virtudes unia un saber poco comun y una laboriosidad á toda prueba. Ya habia obtenido alguna fama como predicador, y su voz, resonando de uno en otro púlpito de Italia, habia hecho que se le desease oir en un campo más vasto, que se abriese un ancho camino á sus nobles aspiraciones; mas de repente el humilde religioso manifiesta deseos de huir de los aplausos que por do quiera le cercaban, de abandonar su patria y retirarse á un lugar poco conocido para entregarse allí á la evangelizacion, y reducir á gentes indómitas y paganas á seguir las doctrinas del cristianismo. Por una y otra vez hubo de pedir licencia á sus superiores, que se la rehusaban indecisos y temerosos de perder joya de tanto precio. Concediéronsela, sin embargo, á sus repetidas instancias, y el humilde religioso emprendió su viaje á Filipinas, donde llegó en 1678; sin embargo, ya fuera por la debilidad de su complexion, ó por los muchos trabajos que habia pasado durante la travesía, murió á poco de su llegada con grande sentimiento de sus hermanos y compañeros.—S. B.

SANTO DOMINGO (Fr. Pedro de), dominico portugués del convento de Lisboa. Era de profesion lego y dotado de tantas virtudes y prudencia, que el vicario general le envió con otro hermano tambien lego á asistir á la edifi-

cacion de la iglesia de Santa Bárbara, que fué una de las cuatro vicarías que el gobernador de la India, Jorge Cabral, concedió á la religion de PP. Predicadores en la isla de Goa. La aldea en que tuvo lugar esta fundacion era la conocida con el nombre de Morumbiu. Muchos años despues fué enviado al convento que le dió á su misma Orden en Damasco; ciudad en la costa de Cambaya, muy importante por ser perpétua frontera contra los mongoles, nacion belicosa, que hace muchos años son señores de aquel reino. Pero como no se hallaba en estado de defensa, era más bien morada para soldados valerosos y amigos de empresas peligrosas, que para soldados pacíficos. No lo ignoraban los enemigos, atacándola contínuamente y poniéndola cerco otras, con lo que daban mucho que hacer á sus enemigos. En una de estas ocasiones, como no habia más fortificacion que vallados y trincheras de tierra y fagina, mirando como vergonzoso que con tan débil defensa se contentasen unos pocos hombres contra un ejército vencedor de provincias, entónces acometieron la entrada con extraña porfía. Gobernaba el país un valeroso hidalgo, que lleno de entusiasmo y ardimiento, y por ventura más bien de temeridad que de prudencia, decidió acometerles fuera de las trincheras para peleando en campo abierto manifestar al enemigo que habia dentro fuerza y refuerzo no solo para defenderse, sino tambien para ofender. Pone su gente en órden y manda abrir las puertas, pero cuando muchos volvian la cara temerosos de hecho tan desesperado, encuentra á su lado á nuestro Fr. Pedro de Santo Domingo, con un devoto crucifijo enarbolado en un asta de bandera. Sale el animoso capitan siguiendo esta bandera, y dando como un rayo sobre los enemigos, por mucho que se esforzaron en contener y hacer frente, viéndose acometidos los que eran ántes acometedores, fueron, en fin, rotos y desbaratados, y dejaron el campo cubierto de armas y cuerpos sin vida. Pero quedó entre ellos muerto el buen alférez de Cristo, muerto pero no vencido, sino ántes bien vencedor y mártir, y verdadero imitador de su glorioso Padre Santo Domingo, que de esta manera sabia acompañar los escuadrones católicos entre los herejes. —S. B.

SANTO DOMINGO (P. Fr. Pedro de), misionero dominico; tomó el hábito en el convento de San Eustorgio de Milan, en la provincia de Lombardía, y pasó á Filipinas en 1648 siendo ya de cuarenta años de edad y con fama de muy ejemplar y humilde, no teniendo quien se le aventajase en la asistencia al coro y á la oracion y en la observancia regular, especialmente en la del silencio. Llegó á Filipinas con los mejores deseos, y conociendo el prelado su inclinacion á las misiones, en la primera ocasion le envió á la China para que aprendiese aquel idioma y acompañase en Jubinchen al P. Fr. Victorio Ricci, que hacia repetidas instancias para que le enviasen un compañero, porque no tenia comunicacion con los que se hallaban en el interior del país. El buen

religioso se prestó á ello con grande satisfaccion para ver si con el trato de los chinos podia aprender su lengua, que le parecia muy dificultosa, y tenia grande confianza en su paisano Fr. Victorio que le conocia profundamente. Mas aunque fué allí y trabajó mucho en compañía del P. Fr. Victorio, no consiguió aprender el idioma por sus muchos años y falta de memoria; no obstante, no estuvo ocioso el tiempo que allí vivió, así confesando á su compañero y ayudándole en las misas y administracion, ya confesando á muchos cristianos que habia allí fugitivos de Macau, pero desengañado al fin de que no podia aprender la lengua china, avisó al P. provincial de desconsuelo en que se hallaba y le trasladaron á Manila, donde continuó al servicio de su provincia, porque era hombre de grande capacidad y ejemplo. Fué vicario del convento de San Telmo en el puerto de Cavite, donde pudo ejercitar bien su caridad en los soldados y marineros por no haber por allí indios. Permaneció en este punto hasta que lleno de enfermedades y achaques que habia adquirido estando en la China por un sitio demasiado húmedo en que vivió durante algun tiempo; de órden de los médicos se decidió enviarle á un país frio y seco, no encontrándose ninguno más á propósito que el de Méjico, y así el capítulo le nombró vicario del convento de San Jacinto, que servia en aquella ciudad de hospedería á la provincia de Filipinas. Embarcóse á la primera ocasion, pero como se hallaba ya tan débil y enfermo, murió durante la travesía. Sintieron mucho su muerte cuantos iban en el navío, porque ya le habian cobrado grande amor y estaban muy contentos con él, mas Dios le sacó de los trabajos de este mundo por estar muy satisfecho de sus grandes méritos. Honróle el capítulo con su elogio, elogiando su continua asistencia al coro y confesonario, que muchas veces son incompatibles, pero en caso de duda el confesonario era el que más llamaba su caridad por ser más conforme á su instituto. — S. B.

SANTO DOMINGO (Fr. Pedro de), religioso de la órden de San Gerónimo, varon eminente, cuya inteligencia y virtudes procuraron mucho provecho, tanto en lo espiritual como en lo temporal en varios conventos, pero principalmente en el de nuestra Señora de la Estrella, donde fué vicario algunos años, y prior en tres distintas veces. Las demás casas de la Orden deseaban sobremanera tenerle por prelado, y por fin consiguieron lo fuese de nuestra Señora de Frex del Val, y últimamente del monasterio de nuestra Señora de la Armedilla, donde despues de gobernar algun tiempo aquella santa casa con su acierto y prudencia notoria, pasó á gozar de Dios. Le habia conocido y tratado con familiaridad en aquel monasterio el licenciado Soto, que despues fué obispo de Mondoñedo, y cuando tuvo noticia de su muerte, se le oyó decir: «No quisiera mayor reliquia para adornar mi iglesia, sino que me dieran el cuerpo de tan santo religioso.» Tanto es timaba sus virtudes

y santidad de que habia sido testigo inmediato é irreprochable.—A. L.

SANTO DOMINGO (Fr. Vicente de), pintor, uno de los discípulos más aventajados de Luis Medina, en Toledo. Tomó el hábito de monje gerónimo en el monasterio de la Estrella, en la Rioja; y allí dejó algunas obras suyas de mérito. Tambien ejecutó varias pinturas en el convento de Santa Catalina de Talavera de la Reina, de la misma Orden, en el que falleció á mediados del siglo XVI.—M.

SANTO GEMINIANO (Juan de), del orden de Predicadores. Fué natural de la Toscana, y tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de la ciudad de Siena, donde hizo sus estudios, y se dió á conocer por su elocuente disposicion para el púlpito, llegando á figurar como uno de los más célebres oradores de la Italia, cuyas ciudades recorrió esparciendo con notable fruto la semilla de la palabra divina. Floreció por los años de 1314, y dejó escritas una multitud de obras, de las que unas han quedado inéditas y las otras han llegado hasta nosotros con el auxilio de la imprenta. Hé aquí los títulos de las que citan los bibliógrafos de su Orden: *Opusculum de quibusdam materiis prædicabilibus, de operibus sex dierum, prædicatum ab eo in Adventu Domini in conventu Senarum*; Paris, 1512.—*Sermones pro altero Adventu.—Sermones quadragesimales in epistolas et Evangelia*; Paris, 1511.—*Dialogui inter latronem et Christum, Caim et Christum.—Sermones Epistolarum et Evangeliorum Dominicalium.—Sermones de Dominicis per totum annum.—Sermones de Sanctis per annum.—Conciones fúnebres*; Leon, 1511.—*Collationes variæ. Meditationes in Evangelia—Ejusdem distinctiones.—Summa de exemplis et rerum similitudinibus, libris decem constans.* La mayor parte de estas obras han permanecido manuscritas, ignorándose su paradero al presente.—M. B.

SANTOJA Y HERNAN (D. Casimiro), clérigo. Escribió: *Homerus dormitans, apologetica pro Ilmo. Barcinonensi episcopo ejusque vicarii generali demonstratio quæ uno ex capite (omissis plurimis aliis) convincitur nulla fuisse procedimenta contra illos per regium principatus Catalomniæ auditorem aditata, Ad spectabilem Barcinonensis diœcesis clerum Faventiæ Lacetanorum anno MDCCLVI*; en 4.° De la muestra siguiente se colegirá la elegancia y pureza del estilo: *Habetis mentis meæ scopum quem ubi vobis ut spero, demonstravero mirabimini abs dubio qui fieri potuerit ut in eruditissimos atque in foro exercitatissimos homines hujuscemodi nœvus irrepserit. En causam cur* Homerus dormitans *huic apologiæ inscriptus est; etenim ut Homerus* qui omnia scivit *juxta Lipsium, nihil mohatur inepte*, quandoque *tamen* dormitat *ut à Flacco proditum est.* El objeto de esta apología se dirige á defender la residencia del obispo de Barcelona sobre firmar un juicio de competencia en un pleito con la abadesa de San Pedro, que habia hecho un recurso de fuerza á la audiencia contra D. Manuel Salvador del Olmo, vicario general.—A.

SANTOLARIA (D. José de). Nació en la ciudad de Huesca de un linaje distinguido. Obtuvo en su universidad, despues de otras cátedras, la de prima de leyes con mucho honor de su instruccion. Túvolo asimismo en los cargos de provisor y vicario general del obispado de Lérida, de canónigo de la santa iglesia catedral de su patria y de sus maestrescuelas. Tambien fué electo obispo de Jaca; y en este tiempo murió, el año de 1671, dejó las siguientes obras: 1.ª *Jurisconsultorum delecti judicii, liber I, in XXIV interp. divisus; item, et II.* En Huesca, por Juan Francisco de Larumbe, 1644, en 4.°—2.ª *Libri II, III, IV et V. Subtilium juris, et VI denique Pugnatitium sententiarum, seu diversarum quæstionum juris*, que prometió, como dice D. Nicolás Antonio, *Bibliot. Hisp.*—3.ª *Commentarii in titulum Digestorum de adquirenda hæreditate*, donde, dice, se contienen varios tratados selectos de entrambas jurisprudencias. Vió esta obra D. Blas Antonio de Nasarre, bibliotecario mayor de S. M., y trata de ella en sus *Adiciones* manuscritas á la Biblioteca Hispana de D. Nicolás Antonio, de que tengo copia.—4.ª *Diferentes otros escritos y tratados*, hechos públicos en diversos tiempos. Lo alaban despues de otros el Ilmo. Sr. D. José Martinez del Villar, obispo de Barbastro, *De Accur. Dissert. Pupil. subst. en el prefacio;* y el caballero Lastanosa en su *Museo de Medallas*, pág. 84 y 85.—L.

SANTOLARIA (Martin de), canónigo de la santa iglesia de Huesca y profesor de filosofía en la universidad de la misma ciudad. Escribió un *Tratado de Dialéctica*; 1585.—S. B.

SANTOLARIA Y ESCARTIN (Fr. Lorenzo). Nació este religioso aragonés en la ciudad de Huesca á principios del siglo XVIII. Tomando el hábito en la órden de PP. Predicadores del glorioso Santo Domingo, su capacidad y virtud le elevaron á maestro de número de su provincia de Aragon. Despues fué elegido prior del convento de su ciudad, examinador sinodal de su obispado y del de Jaca, calificador de la santa Inquisicion del reino, desde 16 de Diciembre de 1755, y electo visitador de su Orden en América. Despues de haber llenado sus deberes en todas sus partes, escribió la obra titulada: *Consulta y parecer sobre la antigüedad y preeminencias que deben gozar como las demás religiosas de coro, las que estan en su convento de Zaragoza con el título de cantoras y organistas.* Está fechado en el convento ó colegio de San Vicente Ferrer de Zaragoza, donde entónces leia teología, á 18 de Febrero de 1775, que fué el año en que aparece impreso en esta ciudad en fólio, habiéndola calificado diez y siete doctores y maestros de suposicion, segun Latassa en sus *Autores aragoneses.* Murió el P. Santolaria en el Real convento de Santo Domingo de Zaragoza el dia 3 de Junio de 1777.—L. y O.

SANTOLIS (Fr. Cristóbal de), religioso de la órden de S. Agustin, natural de Burgos, maestro en sagrada teología y uno de los teólogos que asis-

tieron al concilio de Trento, habiendo obtenido grande reputacion en Alemania por sus hechos y discursos. Murió de regreso ya en España hácia 1612, habiendo escrito las obras siguientes: *Theatrum Sanctorum Patrum, sive catenam ex Sanctis Patribus, super universa evangelia, quæ Dominicis diebus in Ecclesia leguntur, ex decreto Sacri Concilii Tridentini editum tomis duobus*; Burgos, 1607, en fólio.—*Expositionem in sacrosanctum Jesu Christi Evangelium secundum Matthæum;* Burgos, 1598, en fólio. — *Concionem habitam ad sacrosanctam OEcumen. Synod. Tridentinam. De signis veræ Ecclesiæ agnoscendæ XIII die Quadragesimæ anni MDCLXIII;* Venecia, en el mismo año, en 4.°— *Pauli Burgensis Sanctissimum Scriptorum*, dado á luz por una antigua edicion que corrigió y enmendó, aumentándola la vida del autor, y un opúsculo bajo el título *De vera Hæreticorum origine agnoscenda*, en que se propone probar que todos los herejes siguen los ritos de los judíos ó traen de ellos su origen. — S. B.

SANTORCAZ (Fr. Benito de), religioso lego franciscano en el convento de S. Diego de Alcalá, en el cual en su profesion de lego fué sacristan muchos años. Se esmeró con singular aplicacion en el aseo y limpieza de los altares y demás alhajas y ornamentos del culto divino, en cuya ocupacion padecia maravillosos y dulcísimos raptos. Su dichosa muerte se verificó el dia 22 de Noviembre del año 1516. — A. L.

SANTORCAZ (V. Fr. Juan de), religioso de la Seráfica órden de S. Francisco. Tomó el santo hábito en la provincia de Andalucía, y vivió en ella algunos años con fama de varon verdaderamente religioso, y de ardientísimo celo de la propagacion de la fe. Pasó con este espíritu en compañía del glorioso S. Diego de Alcalá á la isla de *Fuerteventura* en las Canarias, donde con el contínuo desvelo de su predicacion y doctrina convirtió á la fe de Jesucristo innumerables idólatras. Para introducir en los corazones de estos al mismo Jesucristo, abria el camino por los ojos con la práctica de heróicas virtudes en su beneficio, ya quitándose el alimento de la boca para satisfacer su hambre, ya alargándoles el manto para cubrir su desnudez, ya ayudándole en los afanes del cultivo de sus campos, ya visitándolos y consolándolos en sus enfermedades, ya finalmente ejercitando cuanto la caridad dictaba en la utilidad espiritual y corporal de aquella miserable gente. Creció con estas virtudes la estimacion del siervo de Dios, aumentada con muchas maravillas que tambien tocaron sus ojos, entre las cuales merece especial mencion la siguiente: «Caminaba el santo acompañado de algunos isleños, siguiendo una difícil vereda por lo empinado de una montaña que hacia márgen á un caudaloso rio, y ya fuese que la vista de la profundidad le desvaneciese la cabeza, ó que el enemigo de las almas por permision divina le precipitase, el santo varon cayó en el rio con irremediable desgracia, á jui-

cio de los isleños. Pero con notable admiracion, despues de tres horas que llevaba sepultado en las ondas, se descubrió sobre las aguas, no solo vivo y sin la menor lesion, sino puesto de rodillas y dando gracias á Dios por la inmensidad de sus misericordias.» Finalmente, habiendo escapado con igual bonanza y felicidad del naufragio de esta vida y pasado al puerto de la eterna salvacion, le dieron honorífico sepulcro en el convento de la Orden de la referida isla de Fuerteventura, donde se conserva siempre su piadosa memoria. Su santo cuerpo se repartió en reliquias, exhalando mucha y suavísima fragancia al tiempo de dividirlas. Entre ellas se guarda el corazon por diligencias piadosas del rey D. Felipe II, entre las muchas sagradas reliquias que depositó en el Real y magnífico convento de S. Lorenzo del Escorial; y la cabeza está colocada en el sagrario del altar mayor del mismo convento de Fuerteventura. Murió este siervo de Dios el año de 1484 á 85. — A. L.

SANTORIO Fazio. Nació este Cardenal en Viterbo de honrados y pobres padres. Pasando á Perugia se ocupó en la enseñanza de algunos jóvenes que estudiaban en la universidad, á los cuales hizo adelantar mucho en las materias que cursaban por su buen método de instruccion. Entre los escolares á quienes repasaba se hallaba Juliano de la Rovere, el cual elevado en 1471 á cardenal por su tio el papa Sixto IV, le admitió entre sus familiares. Subiendo despues este cardenal á la silla de S. Pedro con el nombre de Julio II en 1503, le confirió diversos beneficios eclesiásticos, y en 1504 le elevó al episcopado de Cesena con el cargo de clérigo de cámara y de datario, del que en 1.° de Diciembre de 1505 pasó al Sacro-Colegio, pues que le creó cardenal sacerdote con el título de Santa Sabina. Hízolo además obispo de Pamplona, pero no pudo tomar posesion de esta diócesis, por haberse opuesto á ello Antonio, rey de Navarra, lo cual fué causa de grandes y graves controversias, hasta el punto de descomulgar el Papa al Rey, privándole del reino, cuyo trono fué ocupado por Fernando V, rey de Aragon. Adquirió el palacio Pomphili en el Corso, y por dos mil escudos obtuvo del cabildo de la contigua iglesia de Santa María *in Via lata*, algunas casas cercanas con las que le engrandeció. Habiendo agradado mucho este palacio al papa Julio II, se le pidió, y el Cardenal se le cedió para Francisco María, duque de Urbino, sobrino del Pontífice; pero no habiendo correspondido con los hechos las bellas esperanzas que dió el Papa al Cardenal, se creyó desprovisto, y así fué, del favor pontificio, y cayendo en una profunda melancolía, se apoderó de él una maligna enfermedad, que le causó la muerte en Roma el año 1510, á la edad de sesenta y dos años. Fué sepultado en la capilla del coro de la Basílica Vaticana, y en el pontificado de Urbano VIII se trasladaron sus restos á la del Santísimo Sacramento, poniendo su nombre grabado en la lápida sepulcral. Este Cardenal es un buen ejemplo para los que se fian en

favores que pueden faltarles: solo debe fiarse en Dios, que jamás falta á los que con fe y verdadero amor confian en su divina misericordia. —C.

SANTORIO (Julio Antonio). Nació este Cardenal en Caserta, en la villa de Herculano del reino de Nápoles, de una familia noble. Entregándose al estudio de la jurisprudencia bajo la direccion de excelentes profesores, mereció la láurea de doctor. Durante algunos años se consagró á defender las causas en el foro, pero como fuese muy inclinado á la devocion, amante de la pureza y candor de las costumbres, abandonó tan peligrosa profesion, y abrazando la carrera eclesiástica, fué nombrado juez de la Inquisicion y vicario general del cardenal Alfonso Carafa, arzobispo de Nápoles y sobrino de Paulo IV. Con sus predicaciones y escritos hizo tan cruda guerra á la herejía, que estuvo muchas veces en peligro de perder la vida á manos de los herejes, y entre otros muchos atropellos que se callan, fué inicuamente calumniado por un pérfido de haber buscado venenos para quitar la vida á Pio IV, que fué severo contra los Carafas y los de su partido, segun cuenta Ughelli. Citado que fué á Roma por esta calumnia infame, se descubrió el calumniador, que tuvo la vileza de confirmar en dos distintas veces ser cierto cuanto habia expuesto; pero como al fin se descubriese la inocencia de Santorio aquel infame acusador fué castigado severamente. Luego que fué absuelto, S. Cárlos Borromeo le presentó al Papa su tio, que le acogió con singulares demostraciones de benevolencia, le regaló cincuenta escudos con mucha finura, y le ofreció dos empleos. En esta ocasion conoció el cardenal Ghislieri, que fué despues Papa con el título de S. Pio V, la virtud de Santorio, y tan pronto como subió á la silla de S. Pedro, le llamó por dos veces á Roma, y le hizo su camarero y consultor del Santo Oficio. En 1566 le nombró arzobispo de Santa Severina, y se prevalió de sus conocimientos en asuntos de suma importancia. Obtenido á sus instancias el permiso de ir á su iglesia, apénas habia partido de Roma, cuando llegaba á Marino, recibió una carta urgentísima del cardenal Borromeo, que le ordenaba regresase inmediatamente á Roma, y apénas llegó, cuando el 7 de Mayo de 1570 fué creado cardenal sacerdote de Sta. Bárbara, y por su arzobispado se le denominó el cardenal de Santa Severina. Habiendo dos años ántes S. Pio V manifestado su designio de hacer cardenal á Santorio, dijo á uno de sus camareros llamase al cardenal de Sta. Severina; pero como le contestase no habia entre aquellos príncipes de la Iglesia ninguno de aquel título, el Papa dijo que habia confundido al arzobispo con el cardenal: de aquí se perpetuó el título de Sta. Severina como título del cardenal Santorio, pues que la creida equivocacion del Papa debió tomarse por una profecía que se vió confirmada á poco. Le confió la abadía del B. Anastasio Carbone, en el condado de Clermont ó Chiaramonte, diócesis de Anglona, cuyo monasterio ya casi

arruinado restauró, estableciendo en él la regular observancia, y lo mismo hizo con la iglesia de Sta. María Egipciaca de los Armenias de Roma. Hízole además S. Pio V protector de las órdenes de los Basilios, Servitas y Capuchinos, de las naciones griegas é ilírica y de toda la iglesia oriental. En la Via Paulina, abierta por Paulo III, que despues se llamó Balbuino, puso en 1580, de órden de Gregorio XIII, la primera piedra para la construccion de la iglesia del Colegio Griego, y terminada que fué la obra en 25 de Noviembre de 1584, consagró la suntuosa iglesia de Jesus de Roma y su magnífico altar mayor. Gregorio XIII le erigió protector de la cofradía de S. Girolano de la Caridad, y como Santorio manifestase al Pontífice debia confiar esta prefecturía más bien á un rico cardenal que á él, le contestó el Papa que la concedia á un purpurado rico de caridad. Este virtuoso Cardenal fué muy docto en la liturgia, razon por la que le fué cometida la compilacion del Ritual Romano. Fué celosísimo por la propagacion de la fe, insigne por su bondad y prudencia. Asistió como cardenal á seis cónclaves, y estuvo en poco no fuese elegido Papa en el último, en lugar de Clemente VIII. Este Papa puso á su eleccion el arzobispado de Nápoles y el cargo de penitenciario mayor, y prefiriendo este cargo, despues en 1597 le confirió la silla de Palestina. A la buena doctrina y exquisito celo por la religion, reunió este Cardenal la práctica de la virtud cristiana, y una grandeza de alma que le hacia despreciar las cosas terrenas. Tuvo tan grande devocion á la Vírgen Santísima, que en la Basílica dedicada á la Señora en Trastiberim, hizo obras de gran mérito, con las que enriqueció la iglesia. Sus costubres fueron de las más santas; fué severo en las mortificaciones con que engrandecia su penitencia, imitando al glorioso S. Francisco en el castigo de su cuerpo, al que mortificaba con ayunos y maceraciones, echándose sobre lechos de espinas para lanzar de sí las tentaciones diabólicas. Aun en el caso de grave enfermedad, no se dispensaba de celebrar el santo sacrificio de la Misa. Generoso con los pobres, les distribuyó sesenta mil escudos, además de las grandes sumas que consumió en la restauracion y embellecimiento de los templos; y cuando se hallaba sin dinero para socorrer á los miserables, les daba sus propios vestidos, las toallas, los pañuelos y hasta los guantes. Lleno de méritos para el cielo, plugo á Dios llamarle á sí, y murió con universal sentimiento en 1602, á los setenta años de edad. Fué sepultado en la Basílica Lateranense en una capilla fundada por él, en la que pusieron sus sobrinos Pablo Emilio, arzobispo de Urbino, y Julio Antonio, arzobispo de Cosenza. Este cardenal escribió un gran número de obras, cuyo catálogo publicó Oldoino en su *Ateneo Romano*. El famoso escritor cardenal Baronio, en las notas al Martirologio, denomina á Santorio hombre de erudicion y santidad, y Paulo V en el prefacio al *Ritual Romano*, le denomina insigne por su doctri-

na y por su piadoso celo, alabando sus obras y acciones. Monstruo verdaderamente de memoria fué este purpurado, pues que no olvidaba jamás lo que una vez habia leido, y tan inclinado al trabajo, que jamás se le vió ocioso. Y por último, fué parco en el sueño, frugal en la mesa, tuvo horror á recibir regalos de nadie, y está circunstancia tan poco comun en su época como en todas, le mereció los elogios de los escritores contemporáneos. Mucho se sintió en Roma la muerte de tan santo príncipe, y ¿cómo no habia de llorarse al que bien pudiera llamarse con justicia el cariñoso y verdadero padre de los pobres, el pastor evangélico que tan perfectamente cuidaba de su rebaño, y el defensor de los derechos del pueblo cerca de su soberano y de los de la Santa Sede para con todo el mundo. Príncipes de estas virtudes tienen sobre sí la bendicion de Dios, y por lo tanto no pueden dejar de ser acusados y bendecidos por el pueblo y por cuantos tienen la dicha de contemplar y de admirar sus virtudes. Su nombre aún vive en la memoria de los romanos y de sus dichosos diocesanos, y la historia le ha grabado en sus láminas de oro con caractéres de tanto relieve, que áun cuando se borrase en los *Anales de la gratitud humana*, siempre se leerá en ellos con gloria, porque estas hojas irán pasando con tan precioso depósito, de generacion en generacion, para perpétua memoria. — A. C.

SANTO TOMAS (Hermano Fr. Ambrosio de), religioso trinitario. Tuvo por patria á Pamplona, fué de excelente ingenio y rara virtud. Tomó el hábito á la edad de quince años, y pasó el del noviciado aventajadamente. Ya profeso y atendiendo los superiores á su modo de proceder, le enviaron á cursar artes. Con ser nuevo en la vida espiritual, y á pesar de que el ejercicio de las letras parece absorbe toda la atencion del que á ellas se dedica, no se distrajo, ántes se perfeccionó en las virtudes, obrando lo mismo en el retiro del noviciado que en la contínua ocupacion del colegio. Desde el principio de sus estudios tuvo por base de su aprovechamiento en virtud y letras una profunda humildad; encubria las gracias naturales y sobrenaturales que Dios le habia comunicado. Muy léjos estuvo de su pensamiento el afectar lucimientos; deseaba con ánsias el menosprecio, procurándole por medios, que áun para varones perfectos son muy dificultosos. El tiempo que le quedaba de sus estudios lo empleaba en visitar y servir á los enfermos, y en otros oficios humildes, particularmente en ayudar al cocinero. A la viveza y agudeza de su ingenio, juntó una simplicidad y candidez de paloma. La singular pureza de su alma, por más que procuraba encubrirla era muy conocida, y no fué pequeña la de su cuerpo, pues permaneció virgen. Siendo tan jóven admiraba observar en él una madurez de viejo, y tan firme paz, que nunca se le vió airado ni turbado. Fué su oracion contínua y largas sus vigilias, teniendo un compañero muy fervoroso que le

acompañaba en todos sus ejercicios espirituales. Regularmente en el colegio se acababa con las obligaciones cerca de las once de la noche; desde esta hora este siervo de Dios, compartia lo restante hasta la mañana entre él y su compañero, tomando para si la mayor parte. Testigos abonados de su intimo trato con su Criador, eran el estrecho silencio que guardó, y su modestia en la vista que fué notable. Usó de rigor con su cuerpo, casi siempre traia silicio, y era admirable el ver en una criatura la constancia de ánimo, vigor de espíritu y atencion á la virtud, que en varon consumado y perfecto. En la flor de su edad, y á la de veintitres años, fué á cumplirlos á la sepultura, siendo modelo y ejemplo de religiosos. El Señor es amigo de fruta temprana, y hallando que su siervo habia madurado en todo género de virtud, cortó este hermoso racimo, para colocarle en la mesa de la bienaventuranza, precediendo una muerte conforme á su santa vida. Fué enterrado en el colegio de Salamanca.—A. L.

SANTO TOMAS (D. Fr. Domingo), arzobispo de la Plata, único de este nombre. Fué religioso dominico, y uno de los que pasaron al Nuevo Mundo con Fr. Vicente de Valverde. Fué muy gran predicador y de gran provecho para la salvacion de los indios, porque muy en breve aprendió la lengua de ellos, y escribió un arte para que le pudiesen comprender los unos y los otros. Fué presentado y maestro por su religion, prior en el convento de Lima y provincial. Fundó los conventos de Chincha y Chicama. Visitó por mandato del emperador los religiosos de su órden del Perú, y se hizo con tanta prudencia y silencio, que no se supo en la calle. Fué electo obispo de las Charcas, y murió y está sepultado en su iglesia, sin que conste fecha alguna de cuanto queda narrado.—M. B.

SANTO TOMAS (Fr. Domingo de), del órden de Predicadores. Fué natural de Lisboa, en cuya ciudad tomó el hábito y profesó en la órden de Santo Domingo. Fué prior algunas veces en el convento de la ciudad mencionada y regentó una cátedra de teología, en la que explicó esta ciencia á muchos de sus hermanos en religion, mereciendo por su aplicacion, su virtud y excelente método de enseñanza, ser condecorado con el lauro académico, que se le concedió en un público acto en la famosa universidad de Coimbra. Brilló por la facilidad y elocuencia de su lenguaje, y obtuvo la honra de ser nombrado predicador del rey de Portugal. Escribió y publicó la siguiente obra; *Summa Theologiæ in triplex compendium tripartita sive tirocinium Theologiæ*; Lisboa, 1660, tres tomos en fólio. El 1.° contiene el tratado de la Encarnacion, el 2.° el de los Sacramentos y el 3.° el de la Iglesia. Ignórase el año de su fallecimiento; pero segun el testimonio de Nicolás Antonio, en su *Biblioteca Hispana*, aún vivia por el de 1674.—M. B.

SANTO TOMAS. (P. Fr. José), natural de la villa de Tauste de las no-

bles familias de Malanquilla y Palacios. Fué religioso carmelita descalzo en la provincia de Aragon, en la que ejerció varios empleos monásticos, y fué conocida su observancia del instituto. Siendo lector de Escritura en su colegio de Huesca en 1804. Escribió instado por el P. Fernando Rodriguez, clérigo menor y entónces canónigo de la colegial de Sta. Maria de Calatayud, *un Compendio de Memorias históricas de la villa de Tauste*, como lo refiere aquel en la dedicatoria del *Auto Sacramental de Nuestra Señora de Sancho Abarca*.—L.

SANTO TOMAS (Juan de), religioso dominico, era aleman y fué confesor del católico rey de España D. Felipe IV. Véase JUAN de Santo Tomás.—S. B.

SANTOS son, segun Moroni en su *Diccionario de erudicion histórico-eclesiástica*, todas las criaturas racionales, ángeles ú hombres, que admite Dios en el paraiso á la participacion de su eterna gloria, y especialmente aquellos que han sido canonizados por los sumos pontífices con beatificacion y canonizacion solemne, ó bien por medio del exámen de la Congregacion de Ritos de un culto inmemorial, que viene á ser equivalente á la beatificacion. Los que han obtenido de la Santa Sede el decreto de confirmacion de culto inmemorial, solo reciben de ella el título de *beatos*, áun cuando en sus respectivos países é imágenes se les da el de *santos*, para el que es necesario que la congregacion de Ritos forme el proceso apostólico, examinando escrupulosamente los milagros que se les atribuyen, despues de lo cual se procede á la formal canonizacion. Así se hizo por el papa Pio VII en 1807 para la canonizacion de S. Benito de Filadelfia, Sta. Angela Merici y Santa Coleta Boilet, beatos de inmemorial culto. Dice Garambi, en sus *Memorias eclesiásticas*, que la omision del título de beato ó de santo no deroga el culto que á los venerables siervos de Dios se daba; lo que se confirma con el ejemplo de los *cruciferos*, que alabándose de haber sido instituidos por San Cleto, papa de tan antigua veneracion en la Iglesia, mereció que se hiciese mencion expresa de él en el cánon de la misa, los cuales congregados se denominaron hasta el año 1170 sencillamente *Cruciarii bonæ Memoriæ Cleti*. En lo antiguo no se habia reservado la Santa Sede la facultad de permitir cualquier especie de culto á los siervos de Dios, muertos en opinion de santidad y favorecidos por la Divina Providencia con señales sobrenaturales y milagrosas, sino que salvo el privativo derecho del papa de que se habla en las decretales de Alejandro III, de proponer á los expresados siervos de Dios á la veneracion de la Iglesia universal con el título de *Santos*, prévio un riguroso exámen ante la misma Sede Apostólica sobre sus virtudes y milagros, que termina en la sentencia llamada canonizacion, se dejaba á la prudencia y celo de los obispos de las diócesis el arbitrio de arreglar en esta parte la

devocion de los fieles sujetos á su cuidado pastoral. Suponíase siempre en estos casos, que por la introduccion de este nuevo culto no se omitirian las diligencias necesarias para asegurar el fundamento con las pruebas de las virtudes y milagros, exigiéndose siempre se observase en el culto la justa diferencia que debe existir entre la veneracion permitida por un obispo particular á su diócesi, por una tolerancia fundada en los antecedentes santificantes del venerable á quien se honraba, y el culto universal que concedia el Sumo Pontífice á toda la Iglesia al siervo de Dios cuya santidad no estaba solo reconocida con arreglo á las leyes de la Iglesia, si que tambien aprobada por él. La denominacion de beatos, el adorno de rayos, diadema ó nimbo en las estátuas ó pinturas de los beatos, la veneracion de las reliquias de los siervos de Dios, la celebracion de fiestas que se verifican en sus aniversarios, las luces que se ponen delante de sus imágenes, y áun la invocacion de su intercesion en los divinos oficios, eran cosas en lo antiguo que se permitian á la autoridad de los obispos. Empero reconociéndose despues por la experiencia que á veces el falso celo de algunas personas, de ilusos y áun de otras que por este medio querian favorecer sus intereses, llegaban hasta hacer violencia á los obispos para obligarles á introducir sin la debida cautela, cultos que producian escándalos, engaños y peligros, el papa Urbano VIII puso coto á estos abusos, dando una ley por la que se reserva á la Santa Sede exclusivamente la facultad de conceder el permiso para honrar á los siervos de Dios con el mero título de *beatos*, dentro de los límites que consigo lleva la simple beatificacion. Con esta general reserva á la Santa Sede, hecha por Urbano VIII para el permiso de cualquier culto, se estableció la rigorosa ley que hace se proceda con escrupulosa cautela á la beatificacion de los siervos de Dios, con lo cual se han obviado no pocos inconvenientes y peligros y muchos abusos. Ha aumentado esta disposicion tanto el valor de la cualidad de beatos y el honor de la beatificacion formal, que hoy se tendria por temerario al que impugnase su culto, ó en palabras ó hechos se opusiese á él, á pesar de no haberse declarado santo por la Santa Sede con la canonizacion solemne, cosa que no sucedia con los beatos antiguos, que cualquiera podia sin temor alguno criticarlos ó venerarlos, pues que esto dependia de las creencias de cada uno y de la manera de juzgar segun los antecedentes del beato ó de los intereses del país á que pertenecia. La Inquisicion se opuso en sus principios al culto falso de los Santos, y lo propio hizo la congregacion de Ritos.

Dase á Dios el nombre de Santo, dice Moroni, que es el Santo de los Santos que invocamos en el *Trisagio Sanctus*, y á las cosas que á su Divina Majestad se refieren ó que de ella se derivan como la iglesia. Al papa se le llama Santo Padre, y santa se denomina el alma que se halla en lugar de sal-

vacion; santo al que en este mundo vive santamente; y se toma tambien esta voz en sentido de piadoso, religioso y de cuanto se refiere á la santidad. Dióse en el antiguo y nuevo Testamento la palabra Santo á todo lo que estaba consagrado á Dios especialmente y que pertenecia á su religion, y de aquí el que todos los fieles en la primitiva Iglesia se llamasen Santos por ser de la familia de Dios y su pueblo predilecto, separado del siglo idólatra. De los cristianos así llamados en general en la naciente Iglesia pasó esta voz á ser el título que se dió á los justos y eminentes por su virtud cristiana, y de este modo se usaba en los tiempos de S. Paulino y de S. Gerónimo, pero no con tal especialidad que no se le diese tambien á los obispos, á los sacerdotes, á los diáconos y hasta á los monjes y religiosos. Si este título no era entónces un distintivo especial de los hombres perfectos, mucho ménos se acostumbraba á poner, como hoy sucede, como pronombre delante de los nombres de los Santos. Por esto vemos que en los calendarios anteriores al siglo IV ni en los de este siglo, no se ve delante de los nombres de los siervos de Dios la palabra Santo, la cual no se usó hasta el siglo V, en que se vé usado por primera vez por el P. Mabillon en el tomo III de su *Analecti*, y despues por Ruinart en el cual se ve claramente cómo se iba introduciendo la costumbre Sarnelli, en el tomo I de sus *Cartas eclesiásticas*, confirma lo que llevamos dicho, que todos los cristianos se llamaban Santos por la gracia santificante que por medio de los santos Sacramentos recibian. Así lo expresa el apóstol cuando dice: *Omnibus qui sunt Romæ, dilectis Dei, vocatis Sanctis: Nunc igitur proficiscar in Jerusalem ministrare Sanctis: Eclesiæ Dei, quæ est corinthi, cum omnibus Sanctis qui sunt in universa Achaja: Salutate omnem Sanctum in Christo Jesu: Salutat vos omnes Sanctis, maxime qui de domo Cæsaris sunt* y en los actos Apostólicos se lee: *Factum est autem, ut Petrus dum pertransiret universos, deveniret ad Sanctos, qui habitabant Lyddæ;* de lo que se deduce que entónces los cristianos eran de costumbres santas. En el tomo IV hablando á la pág. 13 del título de *Don*, dice que se lee en los escritos de Evodio obispo uzalense en Africa, que hablando de las reliquias de S. Estéban protomartir, le llama *Dom* ó *Domnus Stephanus*, y que por los españoles se daba el título de *Don* á los santos en el siglo IV á imitacion de Evodio, que tal vez lo aprenderia de ellos, así como los antiguos toscanos le llamaban Messer, título que dan á S. Agustin, y los árabes les dicen á sus Santos *Mar*, y de este modo nombraron á S. Mateo. De donde se colige, segun Baronio, refiriéndose al año 416 de nuestra era, que segun el modo de hablar la voz *Dominus* era propia de Dios y la de *Domnus* comun á los Santos y á los hombres, y tambien á las señoras de elevada gerarquía, y no solo á los obispos y á los clérigos como algunos pretenden. Adon hablando del *Domnus apostolicus*, declara que esta voz fué exclusivamente consagrada para expresar al Papa y lo mismo

la palabra *Santo*, al que tanto por su excelencia, cuanto por la veneracion que le debemos, le llamamos *Santísimo beatísimo* y como derivacion de Santo *Santidad*, pero está probado que estos títulos se dieron tambien á otros y á los obispos. El analista Rinaldi con relacion al año 1076, en el *Dicatus Papæ* ó sea en la breve sentencia dada en concilio por S. Gregorio VII, se lee: que el romano pontífice canónicamente ordenado, viene á ser Santo por los meritos de S. Pedro, y así lo afirma S. Ennodio, obispo de Pavía, opinion favorable á muchos santos padres, segun los decretos del beato Símmaco papa. Dice S. Ennodio que predicando la inocencia y las maravillosas virtudes de Simmaco, le dió tal confianza la santísima vida de los pontífices romanos, que declaró haber pasado los méritos de S. Pedro á sus sucesores; y añade, ¿quién dudar puede de que son Santos los ensalzados á tan alta dignidad? Si les faltan á algunos méritos propios, bástales los que les han dado sus predecesores, los de S. Pedro. Dice Rinaldi con relacion al año 1180, hablando del papa Alejandro III, que el emperador Federico I escribió á Emanuel Comneno, emperador griego, rindiese el debido homenaje al imperio de Occidente restablecido por el Papa, invitándole á que rindiese la debida obediencia al Sumo Pontífice, al que el griego llamaba *Santo*.

Se da culto á las reliquias de los Santos considerando á estos amigos y servidores de Dios, á quienes ha concedido sus más selectos dones y colmado de sus más preciosas gracias. El culto que rendimos, pues, á los Santos es de consiguiente un culto religioso, fundado en la excelencia sobrenatural de los santos que son el objeto, y se denomina *culto de dulia* para diferenciarle del que rendimos á Dios que se denomina *latria*, razon por la que no se opone de modo alguno al primer mandamiento del Decálogo, que nos ordena solo adorar á Dios sobre todas las cosas. El culto que rendimos á los Santos con motivo de su santidad, se refiere á Dios que es el principio, como manantial y supremo orígen de su santidad. A Dios propiamente es á quien honramos en los Santos, pues que ellos no son honrables sino como un reverbero en que refleja en ellos la santidad de Dios: á este centro de perfeccion va á parar toda la gloria y cuantos homenajes rendimos á los Santos. Y cuando honramos á los que habitan en la tierra, ¿por qué no hemos de honrar á los Santos que habitan en el cielo? Si la santidad practicada, empezada en este destierro, dice Moroni, hace tan respetables á los hombres que la poseen, ¿qué respeto no merece la santidad consumada de los habitantes del cielo, que estan estrictamente unidos á Dios en la participacion de su gloria?

El culto de los Santos es antiquísimo en la Iglesia, y así lo afirma S. Cipriano hablando de la conmemoracion de los mártires. En los milagros obrados por los Santos no vemos otra cosa que las obras de Dios por exce-

lencia, las cuales estan dirigidas en el órden de sus designios á ensalzar nuestras almas hácia su adorable providencia y á hacernos loar su poder y su bondad, habiéndose obrado para excitar á los hombres á rendir homenaje á la verdad. Dice Butler que hay una especie de críticos que hacen una cruel guerra á cuanto se llama milagro, los cuales se acercan mucho á los incrédulos y á los enemigos del catolicismo. No debemos ocultar que ha habido falsificadores de milagros entre los cristianos; pero sería una notable injusticia el culpar á la Iglesia de su delito. La Iglesia ha aborrecido siempre el fraude llamado piadoso por algunos por un abuso de palabras, pues que contienen mentiras formales que ultrajan esencialmente á la verdad, y que son punibles y muy punibles en materia de religion. Si bien el famosísimo escritor español Melchor Cano se lamenta amargamente de falsificaciones hechas por algunos autores de vidas de santos, defiende á los monjes de la acusacion que sobre este particular les hacen algunos ignorantes ó maliciosos escritores; y aún con mayor extension, si bien no con más energía, hace la apología de estos religiosos en este sentido el P. Mabillon.

Los más conocidos y notables escritores ó colectores de vidas de santos son los siguientes: Simeon Metafrasto, que floreció el año 912 de nuestra era, el beato Santiago de Voragine, autor de la *Leyenda dorada*, en 1290; Lippomano, obispo de Verona en 1550; Surio de Colonia en 1570; el jesuita Rivadeneira en 1540; Juan Capgrave, fraile agustino que murió en 1484, despues de haber hecho un libro de los Santos de Inglaterra, siguiendo al parecer el *Sanctilogium de Tinmouth;* los Bolandistas, sabios escritores de las vidas de los Santos, que publicaron el *Acta Sanctorum* con críticas é interesantes notas y disertaciones de que se aprovechó mucho Butler y otros escritores de *Sanctorales*; Vanno, recordado por Mabillon y Multeau con respecto á los Santos benedictinos; Nain y Touron por los de los cistercienses y dominicos; Ruinart por las *Acta Martyrum orientalium;* Esteban y José Assemani que nos dieron las *Acta Martyrum orientalium et occidentalium*, y la Biblioteca oriental, que publicó el segundo, tio del anterior; *Italicæ historiæ scriptores* y los *Calendaria Ecclesiæ universæ* y otros como el Padre Croisset, Baronio, etc.

Edificamos iglesias á Dios y lo mismo altares en el nombre é invocacion de algun santo, al que se quiere honrar particularmente, y en la piedra del altar, ó sea en el ara santa se colocan sus sagradas reliquias, no porque deba creerse haya en ellas divinidad ó virtud, sino porque el honor, la veneracion y culto que se les presta se refiere á Dios, cuyo Señor por los méritos é intercesion de los Santos tan admirable en ellos comparte las gracias: de esto se derivan dos bienes, á saber, que por medio de la oracion y plegarias se saca la utilidad y ventaja de que examinando y ponderando la virtud de los

Santos, dispongamos nuestra alma á imitarlos, conforme lo demuestra y establece claramente el Concilio de Trento, el Catecismo Romano y graves autores.

La invocacion de los Santos estuvo siempre en práctica en la Iglesia, y por lo tanto el expresado Concilio mandó á los obispos, á los párrocos y áun á cuantos tienen el deber de enseñar é instruir al pueblo en la religion, que le hagan conocer lo necesaria que es la invocacion é intercesion de los Santos, la reverencia á sus reliquias, y el tener imágenes de estos legítimos mediadores entre Dios y el hombre. Urbano VIII prohibió se pintase en las imágegenes de los siervos de Dios y venerables la *auréola* ó nimbo en la cabeza, hasta que no estuviesen canonizados. Los protestantes mismos confiesan que deben venerarse las imágenes de los santos. En el *Spicilegiun Romanum*, publicado por el docto cardenal Mai, se leen nuevos testimonios en favor de la invocacion de los Santos, y del culto de sus imágenes se habla con extension en el tomo XVIII de los *Anales de las ciencias religiosas.*

El culto que rendimos á las imágenes es un culto religioso y respectivo: religioso, porque está fundado sobre la excelencia sobrenatural ó sobre la santidad que han adquirido los beatos con sus virtudes; y respectivo porque no se limita á las imágenes, sino que pasa á los originales ó sea á los Santos representados en ellas. Saludamos á una imágen, la besamos, la incensamos, nos postramos delante de ella, esta es la reverencia exterior; pero nuestro pensamiento, nuestra estimacion y afeccion, y nuestra confianza nos lleva al prototipo, al original, al Santo en fin que representa le imágen; y hé aquí nuestra intencion, nuestra disposicion interior y el punto preciso de la doctrina de la Iglesia concerniente al culto de las santas imágenes, que tuvieran por enemigos capitales á los iconoclastas y á otros muchos herejes. No consiste solo la devocion á los Santos en actos externos de religion y de culto, sino en la pronta y eficaz voluntad de seguir cuanto corresponde al culto de Dios y á la observancia de su santa ley, como enseña Sto. Tomás. Para que la oracion sea eficaz no basta esté acompañada de todos los requisitos que para ella se requieren, sino que es preciso dirigirla á los que puedan oirla en via de meditacion ó de intercesion; Dios, que es el autor de todos los bienes y sobre todo de la gracia y de la gloria, que son el objeto principal de la oracion, es al único que debemos rogar, porque él solo es el que puede oirnos y concedernos las cosas que le pedimos. Empero pudiendo pedir á Dios por via de intercesion, y porque entre los Santos que reinan en el cielo y los fieles de la tierra existe una comunion formada por el espíritu de la caridad, este espíritu mismo nos obliga á implorar la intercesion de los Santos, á fin de que nos ayuden á alcanzar de Dios las gracias de que tenemos necesidad para llegar, como ellos, al término de la felicidad que po-

seen: es en consecuencia útil y está así permitido rogar á los Santos que se hallan en el cielo, que intercedan por nosotros ante el trono de Dios, punto de fe que fué definido en el Concilio de Trento, en su sesion 25 contra los wiclefitas, luteranos, calvinistas y otros herejes.

Considerada la Iglesia en su aspecto general y propio de todo estado, de todo lugar y de todos los tiempos, es la reunion de los Santos, presididos por Jesucristo, en el culto del verdadero Dios. En este concepto dice Moroni á quien seguimos en esta parte, se divide en tres secciones, á saber: *Iglesia triunfante*, que es la sociedad de los Santos que habitan en el cielo; *Iglesia purgante*, que es la que forman las almas de los fieles que tienen que purgar, é *Iglesia militante* compuesta de los fieles católicos que viven en la tierra. Estas tres partes componen una sola gran sociedad animada por el espíritu de Jesucristo, unida á él por los vínculos del amor, de la caridad. De este espíritu y de esta caridad se deriva el principio y causa eficiente de la *Comunion de los Santos*, es decir, la participacion de los bienes espirituales entre las tres partes de esta gran sociedad, de la que resulta especialmente á favor de los que forman la Iglesia militante una comunicacion reciproca de muchos y diversos bienes, que son exclusivamente propios de ellos. Los fieles de la tierra estan en la comunion de los Santos del cielo, porque á ellos ofrecen sus obsequios y veneracion, y los Santos del cielo piden á Dios gracias para los fieles que viven en la tierra. Los fieles de la tierra estan en comunion con las almas del purgatorio, rogando á Dios por ellas, ofreciendo por ellas sus buenas obras y especialmente el santo sacrificio del altar, para satisfacer las deudas que tienen con la Justicia divina, contraidas y no pagadas; y las ánimas del purgatorio agradecidisimas por los sufragios que se las hacen, ruegan á Dios por los fieles de la tierra. Para disfrutar de los bienes comprendidos en la comunion de los Santos, no basta haber recibido las aguas del bautismo, sino que es necesario, indispensable además, estar unidos al cuerpo de la Iglesia católica romana, de la que estan excluidos los infieles, los hebreos, los apóstatas, los herejes, los cismáticos y los excomulgados. Llámanse, pues, Santos los fieles católicos sobre la tierra, porque todos estan llamados á la santidad, y porque todos se hallan santificados por el bautismo; tienen comunion entre sí, participando á veces de los bienes espirituales, individuales, y gozando comunmente de los bienes generales y propios de toda la Iglesia militante. Debe invocarse no solo á los Santos que estan en el cielo, si que tambien á los que aún se hallan en la tierra, seguros de su suerte, como aconseja S. Cipriano en su libro *De la moralidad*; luego es cierto que las oraciones que se hacen á los Santos que aún estan en el mundo, para que intercedan á Dios por nosotros, estan permitidas y nos son útiles, como aparece de muchos textos de la Santa

Escritura, que las autorizan del mismo modo que la invocacion de los Santos que estan en el cielo. Las liturgias de S. Basilio y de S. Juan Crisóstomo, de las que se sirvieron las iglesias de Oriente en el siglo IV para la celebracion de los santos misterios, contienen frecuentes invocaciones á la Santísima Vírgen María y á los Santos, y de ellas se servian en la propia época las iglesias de Occidente, segun lo asegura S. Agustin en su sermon XVII sobre las palabras del apóstol, cap. I. Tambien es muy cierto, que los Santos Cipriano, Gerónimo, Agustin, Ambrosio y casi todos los antiguos Padres de la Iglesia han hablado de esta prática sin que ningun otro Padre se haya opuesto á ella, ni dicho fuese una novedad, lo que demuestra evidentemente que se usaba ya universalmente en los primeros tiempos de la Iglesia. No solo hicieron mencion de esta práctica los antiguos Padres, sino que la aconsejaron, aplaudieron y recomendaron á los fieles. En todos tiempos se ha rogado á los Santos en la Iglesia, pues que los Padres del siglo IV, que la recomendaban, no pretendian introducir una cosa nueva, sino seguir el ejemplo de los que les habian precedido. La invocacion de los Santos viene, pues, autorizada por los milagros verificados desde el principio de la Iglesia, y S. Agustin en el lib. XXII de su *Ciudad de Dios*, dice que fué testigo ocular de los milagros que tuvieron lugar en la invencion del cuerpo de S. Esteban, primer mártir, y los enumera. Si la invocacion de los Santos no se permitiese ni fuese útil, sería porque les faltaria poder ó voluntad para ayudarnos. El poder no les falta, puesto que son poderosos en el cielo, áun cuando no lo fuesen en la tierra; puesto que estan allí más estrechamente unidos á Dios. Tienen voluntad de ayudarnos, porque su caridad es más viva y ardiente de lo que lo fué en el mundo, y porque estando ciertos de su propia felicidad, interceden siempre por la nuestra. La invocacion de los Santos está fundada en la Escritura, en la tradicion, en la práctica de la Iglesia y en la razon. Los Santos conocen en particular de las plegarias que se les dirigen, como cosas que tienen relacion con ellos, ya que Dios se las haga ver en su esencia, ya porque se las revele inmediatamente, ya porque emplee el ministerio de los ángeles para dárselo á conocer, ó ya, por último, porque se sirva á este fin de los otros muchos medios que tiene en los inagotables tesoros de su omnipotencia y sabiduría infinita. Sin embargo, no es artículo de fe, dice Moroni, el que los Santos conozcan especialmente de las oraciones que se les dirigen particularmente, y tampoco es precepto el invocarlos; pero el Concilio de Trento decidió ser bueno y útil invocar á los Santos decretando: «Los Santos reinan con Jesucristo y ofrecen á Dios plegarias por los hombres, por lo cual es bueno y útil invocarlos y suplicarlos humildemente, recurrir á sus ruegos y á su auxilio y asistencia particular para obtener gracias y favores de Dios por medio de su Hijo Jesucristo. Tal es la costumbre de la Iglesia católica

admitida desde los primeros tiempos de la religion cristiana y conforme al unánime sentimiento de los Padres y á los decretos de santos Concilios.» En el decreto 13 del concilio celebrado en Sens en 1528, se dice: «Los Santos oyen nuestras plegarias, estan penetrados de nuestras miserias, y sienten alegría al vernos prosperar, todo lo cual se prueba por la Sagrada Escritura; por lo tanto puede honrárseles, pueden celebrarse sus festividades y leerse en la Iglesia la historia de sus padecimientos.» Siendo esto tan reconocido por la Iglesia, sería contra la piedad y muy peligroso el no invocarlos, y al instituir la Iglesia fiestas en su honor, nos invita á recurrir á su intercesion por medio de la oracion y otras buenas obras. Además la Iglesia manifiesta claramente su intencion y deseo de que se invoque á los Santos, puesto que en sus plegarias públicas y rogativas les dirige sus oraciones, y pues que impone á sus ministros el deber de recitar el Breviario, obligacion que no pueden llenar sin rogar á los Santos. Antiquísimas son las letanías de los Santos, antiquísima su invocacion en la Misa, los himnos y las oraciones particulares. Además la Iglesia honra á los Santos con muchas prácticas piadosas, tales como las novenas, los triduos, los octavarios y otros laudables y devotos ejercicios, y áun permite ir en peregrinacion á sus santuarios, y concede el premio de indulgencias á los devotos que honran á los Santos con obsequios piadosos. El Concilio de Trento, que autoriza y encomia la invocacion de los Santos, condena los abusos y las supersticiones que se introducen en esta devocion. Entre los principales abusos en la invocacion de los Santos señalan los teólogos los siguientes. Cuando el sencillo pueblo pone mayor confianza en los santos que en Dios, y que al invocarlos casi nunca piensa en que nada puede obtener de Dios sin la mediacion de Jesucristo. Cuando se manifiesta el pueblo más deseoso de obtener los bienes y ventajas corporales por la intervencion de los Santos, que las gracias necesarias á la salvacion del alma, pues que si bien es laudable recurrir á los Santos en las enfermedades y en otras aflicciones, es necesario invocarlos por los bienes espirituales y por la salvacion eterna. Son abusos los exagerados títulos que algunos dan á los Santos y recitando oraciones no autorizadas por la Iglesia, por las que se pretende se han de alcanzar infaliblemente las gracias especiales que se les piden. Es supersticion, segun algunos teólogos, creer que cada santo tiene el privilegio exclusivo que se le atribuye de sanar cierta clase de enfermedades con exclusion de otras; los Santos se interesan todos en los males y en los bienes de los fieles que viven en la tierra, y el poder de su intercesion no se limita á un solo objeto, pues que se extiende á todo, porque el poder de Dios, en virtud solo del cual pueden socorrernos los Santos, es ilimitado. Sin embargo, es un hecho probado por la experiencia que en el sepulcro ó altar de un Santo se han obrado milagros que no se han verificado en los de otros, y

que Dios ha restituido muchas veces, por la intercesion de un Santo, la salud á personas afligidas de una enfermedad dada, lo cual puede atribuirse muy bien á un Santo más que á otro; pero no debe creerse por esto que este Santo tenga el privilegio de sanar de una enfermedad dada ó especial con exclusion de los demás Santos. Ciertamente que el Santo de bautismo que á cada uno de los fieles da la Iglesia, no puede ménos de considerársele como un protector de la persona que le lleva; pero no por esto debe juzgársele con más poder que los demás para socorrer al que recibió su glorioso nombre en las aguas de la gracia, si bien el que le recibe tiene un deber de imitarle en sus virtudes y santidad. Sannelli, en el tomo III, trata de si á los Santos del antiguo Testamento les fué prometida la fidelidad eterna ó solo la temporal, citando la carta XXIII del tomo I, por lo que los Santos Macabeos se han colocado entre los mártires cristianos, y concluye diciendo, que á aquellos Santos no les fué prometida la vida eterna, pero que se les debe como premio perteneciente al Nuevo Testamento y como don singular de este. En el tomo V, carta XXXV, número 4, da razon de porqué no se celebra en toda la Iglesia la fiesta de los Santos del Antiguo Testamento, y enumera á los que la iglesia latina y griega venera por Santos, á cuyo fin estan incluidos en el Martirologio Romano, notando al propio tiempo que en el cánon de la misa se hace mencion de Abel, Abraham y Melquisedec. Pone de manifiesto el oficio que debe hacerse en donde se celebran fiestas de Santos del Antiguo Testamento. Discurre además Sannelli con varia erudicion acerca de los Santos diciendo, que no puede saberse en esta vida quién sea Santo, que no todos los Santos reciben de Dios los mismos dones en cuanto á la sanidad de los cuerpos; que cuando ante sus imágenes se reza el *Padre nuestro*, debe entenderse que lo que pedimos á aquel santo, es que ore juntamente con nosotros, y que pida para nosotros alguna de las cosas que contiene la expresada oracion dominical, y en fin que sea nuestro intérprete y abogado para con Dios, lo cual se acomoda á lo que se previene en el catecismo romano. Advierte igualmente, que los Santos con sus méritos en las indulgencias no libran de la culpa sino de la pena.

Sobre el culto de los Santos del Antiguo Testamento tenemos de monsieur Próspero Bottini una disertacion titulada: *De publico cultu S. Jobi, aliorumque Sanctorum Veteris Testamenti*, publicada por los Bolandistas en el tomo VII del *Acta Sanctorum* del mes de Mayo, á la pág. 665. Trata Solerio de *Eleazaro Sene, septem martyribus, et eorum matre*, como se ve en el tomo I de Agosto, pag. 5, de los Bolandos, lo que recibió los aplausos de Filon el hebreo, de S. Leon, S. Gregorio Nacianceno, S. Gaudencio y S. Ambrosio. Baillet, en sus *Vidas de los Santos del Antiguo Testamento*; Paris, 1705; Benedicto XIV, en su obra de *Canonizatione Sanctorum*, habla mucho

de Cultu Sanctorum Veteris Testamenti; el senador Cornaro en la disertacion, *Quomodo ordinanda sunt Venetiis officia Sanctorum Veteris Testamenti*; trata de sus profecías y de muchas cosas que la conciernen, y en especial á aquellos á que estan dedicadas algunas iglesias de Venecia, como S. Moisés, San Daniel, S. Job, S. Samuel, S. Jeremías y S. Simeon.

Fué avalorado este método para su ejecucion por monseñor el patriarca Bragadino, que hizo publicar un librito de los oficios propios de los expresados Santos, á los que aumenta el de S. Lázaro resucitado por Jesucristo. Andrés Micheli, en sus *Vidas de los Santos y personajes ilustres del Antiguo Testamento* (Roma 1786); *Epirrandi Giuliari: Noticia de las mujeres más célebres de la nacion santa, que son Eva, Sara, Rebeca, Raquel, Ruth, Judit, Ester y Susana* (Verona, 1783). En una biblioteca de escritores sobre Moisés, á la pág. 48, la carta sobre la estatua de Moisés, obra de Cancelliere. En el volúmen V y VI de los *Anales de las ciencias religiosas* se reproduce por el caballero Pablo Drach, hebreo convertido, la disertacion sobre la invocacion de los Santos en la sinagoga, obra impresa en Roma en 1838 últimamente, en la cual se prueba que áun la sinagoga admitió ya la invocacion de los Santos. El Andrencei, en su *Gerarquía eclesiástica*, tomo II, nos da la séptima disertacion, *De præcepto invocandi Sanctos, an sit et quale.*— Muratori en el tomo III, disertacion 58, *De la veneracion de los cristianos á los Santos desde la decadencia del imperio romano.*— Cárlos Scrivanio, *De cultu et invocatione Sanctorum.* — *De Imaginum veneratione*; Amberes. En la série segunda de los *Anales de ciencias religiosas*, á la pág. 65, se lee un bello tratado sobre la invocacion de los Santos. Castellini escribió: *De inquisitione miraculorum in SS. Martyrum canonizatione* (Roma, 1629).— Trombelli, *De cultu Sanctorum* (Bononiæ, 1740).— Lapio, *De heroicitate virtutum in beatificandis, et canonizandis requisita* (Roma, 1671).

Hace cerca de diez y nueve siglos que estando Jesucristo para salir de la tierra y subir á los cielos, hizo á sus discípulos y en ellos á todos los cristianos esta consoladora promesa: *Estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos*, y los tiempos que han pasado desde tan remota época la han visto cumplida constantemente, y todas las almas que se han mantenido fieles á las impresiones de la gracia, han recibido del espíritu de Jesucristo los auxilios necesarios para llegar á la perfeccion sublime que admiramos en los amigos de Dios. Desde el establecimiento del cristianismo se han recogido cuidadosamente los bellos ejemplos de virtud que dieron tantos piadosos personajes á la tierra, empezando esta obra los protonotarios apostólicos. Este es uno de los ricos tesoros de la Iglesia, que le manifiesta con igual confianza tanto á sus hijos como á sus enemigos. Celosos escritores pasaron á las generaciones sucesivas la relacion de los gloriosos hechos de los héroes de la religion

católica, y así es que la historia de los santos es en parte el compendio de la historia del cristianismo (y de la verdadeza civilizacion); la historia de las maravillosas grandezas de nuestra divina y santísima religion en el dogma y en la moral, y las costumbres de todos aquellos héroes que la madre Iglesia ensalzó á los honores de los altares y que celebra y propone á la imitacion de los fieles. Las vidas de los santos van unidas á la narracion de los triunfos de la Iglesia, de los trofeos de la más heróica virtud y de la conversion de los pueblos, ventajas inmensas que las dan un alto lugar sobre todas las historias profanas. La vida de los santos nos presenta en toda clase de personas ejemplos de cuantas magnánimas obras y sublimes virtudes pueden practicarse para agradar á Dios segun su santa ley, como el ardiente celo, la austera mortificacion, valor héroico, desinterés completo, la humildad, la viva fe unida á la mas profunda doctrina, firme esperanza, ardientísima caridad á todos los hombres, y grande y verdadero amor á Dios, verdadera fuente de la felicidad eterna.

Cárlos Butler, sobrino de Albano, sacerdote inglés de suma erudicion y buen católico, y heredero de sus manuscritos, escribió la vida de los santos; pero la principal coleccion es la del Jesuita P. Bolando y sus compañeros, llamados por esta razon Bolandistas. Esta preciosa, clásica y voluminosa coleccion tan apreciada por los Papas y especialmente por Alejandro VII y por todos los sabios católicos, y áun de los mas eruditos protestantes, dejó de publicarse en el año 1794 despues de que apareció el tomo VI de Octubre de los *Acta Sanctorum* que es el 53 de tan magnífica coleccion. Notificóse despues de algunos años en los mencionados Anales la deseada continuacion de las celebradas Actas de los Santos por los Bolandistas, lo cual concedió el gobierno á los PP. de la Compañía de Jesus sucesores legítimos de los antiguos Bolandistas, y empezó de nuevo la publicacion. Los nuevos Bolandistas residen en el colegio de Jesuitas de S. Miguel de Bruselas, que en 1853 publicaron el tomo VIII de Octubre, que contiene las vidas de los santos de los dias 17, 18, 19 y 20 del mes, y parece que van siguiendo con la necesaria lentitud que tan importante obra requiere, y que todos los fieles deben desear ver completa, porque será un preciosísimo archivo de las glorias del cristianismo, un magnífico panteon de todos sus héroes. Muchos son los historiadores de los santos que cuenta la Iglesia cristiana católica, ademas de los que hemos ya citado; pero Moroni señala entre los principales los siguientes: Brian, sobrino del celebre Baillet, que nos dió un *compendio de las vidas de los Santos*, que publicó en París en 1710.-C de P. *Vidas de las Santas mujeres, mártires y vírgenes para todos los dias del año*; Paris, 1822. Villegas: *El perfecto légendario de la vida y hechos de nuestro Señor Jesucristo y de todos los Santos*. Venecia; 1640. - Ribadeneira, *Flos sanctorum ó*

vidas de los Santos, Venecia 1778. — *Los Fastos de la Iglesia en las vidas de los Santos para cada dia del año*, obra compilada por una sociedad de eclesiásticos y seglares, Milan 1824.—*Compendio anual de las vidas de todos los Santos*; Colle, 1843. Ademas tenemos el *Año cristiano* del famoso P. Croisset, el de *Santos españoles* de Villanueva, el de los *Santos* de Godescart y otros muchos de las órdenes monásticas y de diversas diocesis; la *Leyenda de oro* publicada en Barcelona en 1853, que comprende muchos santos no comprendidos en los citados santorales. Nosotros creemos que en ninguna coleccion de historias de santos se hallarán tantos como en la obra en que escribimos y publicamos este escrito, pues que para ello hemos registrado todas las obras ya citadas y todas las crónicas de las órdenes religiosas, é historias eclesiásticas y civiles que pudieran darnos alguna noticia sobre este particular. —B. S. C.

SANTOS DEL CRISTIANISMO. Por más que esta obra sea un diccionario biográfico universal eclesiástico, y no una enciclopedia católica ó un diccionario de erudicion en este género, hay ciertas cosas que nos ha parecido no deber dejar de comprender en él, tales como los títulos de la VÍRGEN SANTÍSIMA, la voz RELIGION, y la de RELIGIONES y RELIGIOSOS, y alguna que otra que nos ha parecido conveniente explicar para mayor interés de la obra y aprovechamiento de los fieles. Entre estas pocas voces de erudicion eclesiástica hemos creido deber contar con la palabra SANTOS DEL CRISTIANISMO, puesto que vamos dando razon en la obra de todos los que cuenta para su gloria el catolicismo, y bajo este epígrafe daremos una *idea del culto de los santos en el catolicismo, de su orígen, de su influencia como elemento social, de la piedad de los pueblos y de los príncipes hácia los santos y sus reliquias*, haciendo ver al propio tiempo que su culto fué un freno en ciertos países para el despotismo feudal. Con pruebas evidentes haremos ver lo benéfico de los juramentos y donaciones que se hicieron bajo la salvaguardia de los Santos, lo útil del culto de sus imágenes, y por último nos extenderemos á decir lo que más importa á nuestro propósito y á la curiosidad de los fieles sobre los Santos patronos de las poblaciones, de las iglesias y de los oficios, así como de sus cofradías y de las peregrinaciones y jubileos. A este fin no solo tendremos presente lo que sobre el culto de los Santos y de estos dijimos ya con nuestros compañeros de redaccion en la *Enciclopedia moderna, Diccionario universal de Literatura, Ciencias y Artes, Agricultura, Industria y Comercio*, que publicó por los años 1852 nuestro buen amigo y compañero el ilustrado literato y editor D. Francisco de Paula Mellado, y lo que en este particular explica el piadoso autor italiano J. Bautista Moroni, en su *Diccionario de erudicion eclesiástica*, si que tambien tomaremos mucha parte de la *Historia del culto de los Santos de Bélgica mirados como elemento social*, publicada en Amberes en 1848 por

nuestro ilustrado y erudito compañero Mr. Félix Bogaerts, secretario perpétuo de la Academia de Arqueología de Bélgica, que es una de las obras mejores que se han escrito en este género. Hecha esta aclaracion, citadas las fuentes de donde hemos de sacar la parte de doctrina y las ideas que no correspondan á nuestra inteligencia, vamos á dar comienzo á nuestra tarea con más voluntad y deseo del acierto que suficiencia para ello; pero confiando siempre en la suma indulgencia de nuestros lectores.

El culto de los Santos, dice Bogaerts, descansa sobre la base de una doctrina que muchas y poderosas consideraciones han hecho siempre apreciable á todos los pueblos católicos, y por esta razon los concilios, los soberanos pontífices y los Padres y Doctores de la Iglesia le han defendido en todas épocas con energía contra los incesantes ataques de que ha sido objeto. Este culto, cuyo orígen se remonta á la cuna del cristianismo, y que se ha propagado con él en el mundo, ha sido acogido á la vez en todos los países con un piadoso entusiasmo, inspirado por el corazon y sancionado por la razon. Por una parte se presenta el sentimiento de admiracion y de gratitud que interesaba el corazon de los neófitos por todos aquellos cuyos trabajos apostólicos y cuyo valor en sacrificar su vida por sostener la fe les habia elevado al rango de los elegidos, y por otra la conviccion íntima en que estaban de la constante intervencion de estos en los acontecimientos de este mundo, fueron las fuentes en que desde un principio tomó orígen la veneracion de los cristianos á los bienaventurados y á sus despojos mortales. Y como áun cuando no se le considerase más que sobre el primero de estos dos puntos, ¿hubiera dejado de encontrar este culto una simpatía universal? A qué clase de hombres queria la Iglesia que se respetase su memoria, y que se honrasen sus reliquias y sepulcros? A los más grandes bienhechores de la humanidad. De todos los países conquistados por la fe habian corrido á los pueblos que la idolatría cubria aún con sus tinieblas, é intérpretes de una religion destinada á regenerar la tierra, trabajaron sin descanso por difundirla é introducirla entre las naciones bárbaras, regando con su sangre los países que por largo tiempo habian regado con su sudor. Nada habia podido detener su celo y entusiasmo religioso; gracias á su infatigable perseverancia, la verdad fué triunfando poco á poco de la supersticion más prolongada, y los elementos de un órden social y de una civilizacion desconocida se habian hecho lugar al través del embrutecimiento en que habian vivido los pueblos hasta entónces. Gracias á esta perseverancia, las selvas, que cubrian hacia muchos siglos la mayor parte de los países de Europa, desaparecieron en parte, los sitios pantanosos fueron cambiándose en tierras cultivadas, abundantes cosechas enriquecieron vastos campos, estériles en otros tiempos, y por do quier á la protectora sombra de una iglesia ó de un monasterio se

elevaron ciudades y lugares. Si quiere hojearse la historia con este intento, áun cuando no salgamos de nuestra España, encontraremos multitud de pueblos que deben su orígen á un santuario ó á un monasterio que levantó una mano piadosa en un punto desierto, al que fueron agrupándose despues los fieles, tomando aquel humilde edificio como una ciudadela inexpugnable que le podia poner á cubierto de los ataques del enemigo de la salud eterna. Como dice Bogaerts, citando á Le Glay, la Iglesia es el primer símbolo de nuestras sociedades modernas. Imposible era, repetimos, que la memoria de aquellos hombres á quienes se debian tan preciosas mejoras no fuese apreciable á las primeras sociedades cristianas. La gratitud está en la naturaleza de los pueblos. ¿Qué no habia hecho la antigüedad pagana para honrar á sus grandes hijos? Sus estátuas adornaron los templos y las plazas públicas; sus actos se recogieron cuidadosamente por la historia, y sus nombres hicieron la gloria de su patria. Y siendo esto tan natural, ¿cómo podian, lo decimos otra vez, mostrarse ingratos los cristianos con los autores del inmenso bienestar, de que empezaban á disfrutar?

Hemos dicho que un segundo móvil contribuyó poderosamente tambien á la rápida propagacion del culto de los Santos. Se estaba con razon en la persuasion de que los elegidos, reinando con Cristo, imploran á Dios en favor de los hombres, y que por lo tanto es muy útil invocarlos humildemente, doctrina que habiendo sido la de la Iglesia en todos los tiempos, fué confirmada en la sesion XXV del concilio de Trento. Sin entrar en una discusion teológica sobre una doctrina combatida tantas veces, ni recordar las decisiones que acerca de ella dieron los concilios y los genios más brillantes del cristianismo, como S. Gerónimo, S. Agustin, S. Gregorio, S. Juan Crisóstomo y S. Ambrosio, nos limitaremos, dice Bogaerts, á hacer observar únicamente cuán absurdo es pretender, como lo han hecho siempre y como aún lo hacen los enemigos del culto de que tratamos, de que los elegidos no se cuidan de las cosas de la tierra, que no pueden ayudarnos con sus oraciones, y que por lo tanto es inútil invocarlos, añadiendo que esta invocacion es un acto de idolatría. Desde Vigilancio, que fué el primer heresiarca que produjo la Galia y que vivió en el siglo IV de nuestra era, se vienen repitiendo de siglo en siglo estas aserciones hasta nuestros dias con una obstinacion que solo una sistemática mala fe, y el aborrecimiento y odio á las verdaderas creencias pueden exigir, puesto que ya las combatió victoriosamente S. Gerónimo, contemporáneo de aquel hereje. «Sabido es, dice el autor citado, que para los discípulos de Enrique VIII y de la reina Isabel de Inglaterra, los católicos no son, áun hoy dia, más que una secta de adoradores de simulacros de piedra y de madera, y que cada soberano de esta nacion protestante, á su advenimiento al trono, jura defender la Iglesia episcopal

y combatir al papismo y á la idolatría; y nosotros creemos que en bien de la reputacion de una nacion tan inteligente por otro lado, harian muy bien los ingleses en renunciar á este ridículo juramento. Sabemos bien, como lo dijo el periódico francés *La Presse* en su núm. de 3 de Junio de 1848, que el catolicismo es la reaccion en Inglaterra para el antiguo partido tory; sea así; ¿pero es esta una razon de estado suficiente para autorizar eternamente á los ingleses á tratar como paganos á tantos millones de católicos?» Para hacer justicia á todas las alegaciones dirigidas contra el culto de los Santos, basta que por un instante acudamos al buen sentido. Repugna efectivamente á la razon natural el admitir que no existe relacion alguna entre los habitantes del cielo y los de los países en que predicaron el Evangelio en medio de obstáculos y de infinitos peligros, y áun á costa de su sangre. Repugna creer que despues de haber trabajado con tanto ardor durante su vida en hacer la felicidad de los hombres, nada puedan hacer en su favor en el cielo, que Dios cierre sus oidos á su intercesion, y que la Iglesia, que tanto amaron y por la que aceptaron con gusto el suplicio y la muerte, no deba esperar ya de ellos proteccion alguna. Sostener doctrina semejante es reducir en cierto modo á los héroes del cristianismo á la material condicion de los ídolos de la antigüedad, que á pesar de tener ojos, orejas y boca, eran ciegos, sordos y mudos; y esta es la doctrina que por espacio de doce siglos sostuvieron á su vez Vigilancio, los iconoclastas de Oriente, los vandenses, los albigenses, los husitas, Lutero, Calvino, Zwinglio, Enrique VIII, la expresada reina Isabel y el fogoso John Knox. Las luchas que el culto de los santos ha tenido que sufrir por parte de estos sectarios han sido terribles; pero jamás han podido destruir la doctrina que sirve de base á este culto, ni debilitar el fervor con que le practican los católicos. Por el contrario, cada uno de estos ataques, cada prueba de estas le ha dado nuevo vigor; ¿y cómo hubieran podido los fieles no empeñarse en la conservacion intacta de un sentimiento religioso, que ejercia una accion tan maravillosamente saludable sobre los destinos de los pueblos, como se ve á poco que se repase la historia? ¿Cómo hubieran podido, por otra parte, abjurar de una doctrina que el mismo cielo habia sancionado tantas veces con hechos que probaban hasta la más incontestable evidencia el poder de los elegidos para con Dios? No podemos negar que la sencilla fe y el celo exagerado si se quiere, algunas veces poco ilustrado, de nuestros antepasados en la edad media, dió márgen á una porcion de leyendas fundadas en milagros imaginarios; ¿pero puede deducirse de esto que no se hayan obrado prodigios por intercesion de los Santos? Fácilmente se comprende á primera vista lo absurdo que seria semejante conclusion, pues que por una correlacion rigorosamente lógica, negaria enteramente la historia y áun la de los milagros. No ha habido historiador, en efec-

to, en cuyos relatos no se hallen errores, y algunas veces bien raros, y por lo tanto, siguiendo la expresada doctrina, sería preciso mirar como erróneos y rechazarlos cuantos acontecimientos cuenta, por claro que se viese, por otra parte, su carácter de autenticidad. Debemos advertir que mucha parte de estas leyendas eran, probablemente en su orígen, apólogos cuyo sentido moral se ha ido perdiendo poco á poco. No sería otra cosa el prodigio que, segun una antigua tradicion, sucedió cierta noche á la ilustre patrona de Bruselas, prodigio que todo el mundo conoce; ¿se habrá querido expresar en esto, dice Bogaerts al repetir lo que acerca del particular dijo en su preciosísima *Historia civil y religiosa de la Paloma*, que imprimió en Amberes en 1847, de una manera sensible los esfuerzos constantes desplegados por Sta. Gudula para disipar las tinieblas del paganismo, en cuyo cetro contribuyó con ardiente celo á que brillase la antorcha de la fe, antorcha que el génio del mal pugnaba sin cesar por apagar? Por este estilo deben considerarse las leyendas de que son los héroes S. Jorge y S. Cristóbal. El combate del primero con un dragon no es sin duda, en la opinion de Bogaerts, sino una expresion pintoresca y poética del valor con que el jóven príncipe capadocio combatió por el triunfo del cristianismo, alegoría que puede aplicarse tambien á S. Domiciano, obispo de Maestrich en el siglo VI, que se dice venció y mató en Huy á un dragon que habia emponzoñado las aguas de una fuente con su veneno. Por lo que respecta á la leyenda que asegura que San Cristóbal llevó sobre sus hercúleas espaldas al niño Jesus atravesando un rio, podria significar, segun el mismo autor, lo que cree uno de los autores de la *Leyenda general de los Santos*, *Pedro Ribadeneyra y Heriberto Rosweydus*, obra publicada en Amberes en 1711, que fortificado este mártir por la gracia de Dios, atravesó sin temor las olas de las tormentas y tribulaciones que le asaltaron, pero esta explicacion es forzada en su modo de ver, porque el mismo emblema podria aplicarse á millares de santos, y por lo tanto cree más bien simbolizaria que á pesar de las tormentas de la persecucion, el cristianismo naciente, representado por su divino fundador aún niño, no pereceria, pues que estaba sostenido por la intrepidez de los mártires, materializando esta intrepidez en las formas atléticas con que se representa siempre á S. Cristóbal. Detúvose el expresado autor á explicar esta cuestion para hacer ver que no deben rechazarse con desden todas las leyendas que apareciendo solo como hechos históricos, parece que contrarian á la razon, y que por lo tanto no merecen apreciacion alguna; y nosotros, que tenemos fé en el poder infinito de Dios, Señor de todo lo creado, y que nada hay que pueda resistirse á su voluntad soberana, añadimos ¿y por qué no hemos de creer que quiso Dios que los Santos hiciesen en su nombre estos y mayores prodigios, para que ostentasen su omnipotencia y el amor que les tenia?

Felices los que en estas cosas pecan más de crédulos que de incrédulos ó indiferentes, siempre que estén fijos en el verdadero principio de que pudiéndolo Dios todo, nada hay que pueda resistírsele, porque de este modo no caerán en el error ni en la duda, que es el cruel asesino de las creencias religiosas; y entre los dos extremos más vale creer de buena fe y sana intencion, pues que el Señor en su divina misericordia no podrá ménos de dispensar en tales casos los efectos de nuestra limitada inteligencia, las faltas de nuestra ignorancia, á que con mayor luz y ciencia se resistiria la voluntad que se halle fija en el camino que conduce á Dios.

A pesar de lo escéptico que fué Voltaire, en su *Ensayo sobre las costumbres* no clasificó todos los milagros de los Santos entre las aventuras de la *Leyenda dorada*. En una carta que escribió á la marquesa de Crégny confiesa la fe que tiene en los milagros de Sta. Genoveva. «Hacedme la justicia y la bondad, dice, de no atacarme sobre los prodigios obrados por esta buena gala; el de los Ardientes, por ejemplo, me parece tan perfectamente demostrado como la muerte de Tiberio ó la brutalidad de Calvino.» Esto se consigna en las memorias de la expresada condesa, publicadas en París, en 1840; ¿y qué dirán los que niegan el poder de los Santos á vista de la opinion de un Voltaire? Seguramente que no le considerarán como un espíritu débil y crédulo.

Antes de pasar al culto de los Santos mirado como elemento social, vamos á decir alguna cosa sobre el *culto*, para que conocido este, se vea si conviene á los Santos. El culto no es otra cosa que la adoracion, homenaje, reverencia y honor que se tributa á Dios y á otros séres por respeto y en consideracion á Dios mismo: no porque necesite de nuestros homenajes, sino porque una vez admitida la existencia de un Ser Supremo con todos sus atributos en un órden infinito; su providencia, su bondad, su justicia, su amor, su inmensidad, etc., único ser de donde emana la vida, de quien todo sale, y á quien todo vuelve, y de quien hemos recibido todo lo que somos, debemos serle reconocidos y obedientes, respetar su majestad suprema, conocer su *ubiquidad*, esto es, su presencia en todas partes, reconocer sus beneficios, creer en sus palabras, someterse á su voluntad, confiar en sus promesas y bondad, y amarle sobre todas las cosas, que es en lo que consiste el culto en espíritu y en verdad. Estos sentimientos reunidos y resumidos en las tres virtudes, fe, esperanza y caridad, forman la adoracion ó culto supremo solo á Dios debido, y que á nadie puede tributarse sino á él. Este es el culto de Dios, dice S. Agustin, libro X, *De civitate Dei*, cap. III; esta es la verdadera religion, esta la recta piedad, este el servicio debido tan solamente á Dios. Y en la epístola CXC, explicando estas palabras del Salmo XXI: *Los que temeis al Señor, alabadle*, dice: ¿Quién alaba verazmente, sino el que

ama con inmensidad? Luego es lo mismo que si dijese: *Los que temeis al Señor, amadle.* Y en la narracion del salmo LXXVII, dice el mismo Santo: *Hoc colitur, quod diligitur.*

Debemos advertir, para más claridad de la materia, que las palabras, culto, honor, respeto, reverencia y veneracion son sinónimos en el lenguaje comun, y la misma Sagrada Escritura emplea indiferentemente la palabra adorar y prosternarse, para significar el honor ó la veneracion que los patriarcas tributaban alguna vez á los ángeles y á los hombres; así Abrahan adoró á los de Het. Mas como no es posible que el grado de respeto sea igual con relacion á los diferentes objetos á quienes le tributamos, se deduce que el culto es de varias especies.

Así pues, el culto por razon del modo es interior y exterior. El culto interior consiste en aquellos sentimientos de admiracion, estimacion sumision reconocimiento y confianza, que nos inspira la dignidad de un ser; y el culto exterior en las señales con que manifestamos estos mismos sentimientos; y como la adoracion importa el acto corporal, se deduce que los actos exteriores por sí solos no constituyen culto si no van unidos á los interiores.

El culto, por razon de los motivos que le inspiran, se divide tambien en civil y religioso: el primero solo tiene relacion con el órden civil, como el poder, la autoridad y otras cualidades que concurren en el personaje á quien honramos; y el segundo remontándose á un órden sobrenatural, solo tiene relacion con la religion, porque solo ella puede hacernos conocer y estimar los dones de la gracia. Estos mismos cultos, civil y religioso, serán absolutos ó relativos; absolutos cuando directamente se tributan á su objeto respectivo, y relativos, cuando se refieren al objeto, v. gr., el respeto que se tiene al rey es absoluto; mas el que se tiene á su retrato es relativo, porque se le damos por consideracion al original.

De modo que el culto no puede ser el mismo con relacion á los objetos que le dirijimos, porque siendo diferentes, deben de ser tambien distintas las ideas que de estos objetos ó personas tenemos. Y tanto más justo será este culto, cuanto mayor sea la dignidad del ser á quien le tributamos. Y siendo Dios el único ser en quien reconocemos toda perfeccion, y los atributos de Criador y Soberano, Señor, bueno, justo, etc., en un grado infinito, le damos sentimientos de admiracion, de confianza, de amor, de respeto, de reconocimiento y sumision, tales que no podemos dar á ninguna criatura; tributándole por lo tanto así el culto religioso, como el supremo ó adoracion. Pero al respetar y honrar en los ángeles y santos la dignidad á que Dios los ha elevado, las gracias con que los ha enriquecido y el poder que los ha dado, les tributamos un culto inferior y subordinado, un culto religioso, puesto que su objeto es la religion ó el respeto que tenemos á Dios.

Por consiguiente el culto, por razon de objeto, se divide segun los teólogos, en culto de latría, hiperdulia y dulia, voces que sin duda aclaran más el lenguaje, y que no debemos perder de vista. Latría es el culto supremo debido solo á Dios, y que se le da en testimonio de su supremo dominio sobre toda la creacion visible é invisible, y de nuestra servidumbre. Dulia es el culto religioso que se da á los santos por la excelencia sobrenatural comunicada por Dios. Hemos dicho que la Dulia es un culto religioso, porque realmente lo es, y diferénciase del culto moral y político ó civil, que se da á los padres y superiores.

La latría diferénciase de la hiperdulia y dulia en que la primera tiene por objeto la excelencia divina é infinita, y por lo tanto se debe á Dios solo y al hombre Dios, esto es, Cristo; y el Verbo encarnado debe ser adorado *cum propia ejus carne*, como definió el concilio Constantinopolitano II; pero la dulia é hiperdulia tienen por objeto una excelencia sobrenatural, creada, finita, comunicada por Dios. La hiperdulia supera á la dulia, porque la excelencia que tiene por objeto es más distinguida, más magnífica, más maravillosa y singular, que á nadie se ha comunicado, sino solo á María Santísima, que es á quien se debe este culto, por haber llegado á dignidad de Madre de Dios. Pero de cualquiera manera que se considere á la Santísima Vírgen, ya con respecto á su santidad propia, ya con relacion á la union entre ella y su santísimo Hijo, no se le puede dar el culto de latría absoluto; porque aunque superior en dignidad y gracia á todos los santos, es pura criatura, y por lo tanto no es capaz de este culto, segun Santo Tomás (ques. 25, art. 5.°, 3.ª parte).

El culto, además de la testificacion de la excelencia incluye esencialmente alguna sumision hacia aquello que se venera; sumision que solo puede manifestarse por medio de demostraciones ó actos exteriores.

Por todo lo dicho se puede probar contra todos los críticos y protestantes, que es permitido tributar un culto religioso á otros seres además de Dios, sin que se pueda culpar de supersticioso al fiel que así obra, puesto que Dios no lo tiene prohibido y la santa Iglesia lo tiene mandado: que es necesario el culto exterior, y que toda la pompa que se usa y pueda usarse en este culto, tan léjos está de ser un abuso, como declaman los economistas é incrédulos, que no es posible dar á los hombres una grande idea de la Majestad divina sin un aparato magnífico y respetable.

El culto exterior del cristianismo es una profesion explícita de los dogmas de nuestra religion, y los pueblos que no observaron fielmente el ceremonial que Dios les prescribiera, no tardaron en olvidar la creacion, la unidad de Dios y su providencia, la caida del hombre, la venida del Redentor y la vida futura. Es una leccion de moral que nos recuerda nuestros deberes, es el

lazo social que reune á los hombres al pie de los altares, inspirándoles el amor á la fraternidad, á la paz, y hace de todas las familias, de todos los individuos uno solo; es la sociedad universal de todos los pueblos, y la escala (si nos es permitida la comparacion), por la que nos comunicamos con el cielo. Las ceremonias del culto, ó el rito, las determina la Iglesia y es obligatoria su observancia, segun el Concilio Tridentino. Parecerán ridículas á los ojos de algunos, como más de una vez se ha criticado, bajo el especioso pretexto de que destruyen ó desfiguran la verdadera religion, acusándonos de que su objeto no es otro que el de enriquecer al clero, manteniendo al pueblo en la ignorancia. Pero medítense estas acusaciones, y se comprenderá el verdadero espíritu de los amores. ¿Cómo pueden desfigurar á la religion las formas por las cuales se eleva nuestra imaginacion, y nos hace formar una idea de la grandeza y majestad divina? Y si parecen ridículas, lo serán á los ojos de los protestantes, como las de estos para los deistas. Pero estúdiense bien las de los católicos, y á la vez que se descubre en cada una un misterio, se reconocerá la sabiduría de la Iglesia que las ha establecido y mandado observar. ¿Ni qué interés puede tener el clero, más que la grandeza de la religion y el cumplimiento de su sagrado ministerio? Pretenderán nuestros adversarios tal vez separarnos de las verdaderas creencias, como nos separaríamos en el mero hecho de negar á la Iglesia la facultad, el poder recibido de Jesucristo y de sus apóstoles, de establecer leyes para el régimen interior y exterior de tanta sociedad, ya pertenezcan al dogma ó á la disciplina; pero todos sus esfuerzos serán inútiles y no conseguiran su objeto, por más que en ello se empeñen. No escribimos un artículo de controversia; á ser así, nos haríamos cargo de todos los sofismas y argucias que los protestantes emplean contra el culto católico.

Explicado el culto, creemos probada la justicia con que se da á los Santos por el catolicismo; y sin embargo de que volvamos aún á decir algo sobre este punto, vamos, siguiendo al piadoso Bogaerts, á discurrir brevemente, segun hemos prometido, sobre el culto de los Santos como elemento social.

Grande ha sido siempre nuestro sentimiento y nuestra sorpresa al ver á nuestros modernos historiadores de algun tiempo á esta parte desdeñar esta fecunda mina, para limitarse á presentar el pasado solo bajo el punto de vista de las pasiones é intereses de los pueblos y de los príncipes. De aquí el que se vean en sus libros esas interminables relaciones de querellas, turbulencias, combates y devastaciones, cuadros aflictivos de los que no puede sacarse otra enseñanza que la prueba del largo dominio que ha ejercido la fuerza bruta en la sociedad. Esta falta de los historiadores se puede tambien achacar á los artistas, los cuales parece han llegado á creer que el único me-

dio de volver á la vida á los tiempos feudales, consiste en reproducir las escenas sangrientas y de desórden, como si este período no tuviese otro carácter distintivo que el de la perturbacion y el crímen. Mucho sentimos, dice Bogaerts con relacion á Bélgica, que ninguno de nuestros pintores no haya pensado hasta el dia en presentar en sus lienzos algunos de esos episodios que tanto abundan sobre el culto de los santos en Bélgica, los que además del poderoso interés histórico que encierran, ofrecen al propio tiempo, bajo el punto de vista pintoresco, los más ricos detalles, por lo que estamos convencidos de que si nuestros artistas se dedicasen á este género, concebirian para él inspiraciones nuevas y grandiosas á la vez. Más feliz podemos considerar en esto los españoles á nuestro país, pues si bien algunos historiadores han esquivado en sus obras el hablar de nuestros Santos, ha habido otros muchos que les han considerado en ellas; y nuestros templos y museos estan llenos de felices inspiraciones en este género que han acreditado la piedad y creencias á la par que el talento de nuestros mejores pintores y escultores, entre los que no podemos dejar de mencionar á los Murillo, Alonso Cano, Jordan, Juan de Juanes, Velazquez, Maella, Berruguete, Becerra y otros muchos cuyas obras artísticas nos admiran y son admiradas de los extranjeros; casi todos nuestros pintores y escultores se han dedicado á asuntos sagrados en sus obras, y por eso es España tan rica en este género, lo cual ha contribuido y no poco á mantener el espíritu y entusiasmo religioso en nuestra católica nacion.

Penetrando más en la esencia de las cosas, dice Bogaerts, algunos de nuestros escritores han buscado el espíritu público en la edad media en las cartas constitucionales, testimonios preciosos de la marcha, lenta, si se quiere, pero siempre progresiva, de nuestros derechos y libertades cívicas. Otros han querido encontrar esta expresion en nuestras antiguas leyes penales, sombríos monumentos de una jurisprudencia bárbara; y otros, en fin, en las producciones literarias y artísticas, que siempre son grandes reflejos de la sociedad. Ciertamente que estos diferentes cuadros contienen, acerca de las costumbres de nuestros padres, infinidad de documentos característicos; pero debe advertirse que cada uno de ellos solo tiene por objeto una apreciacion aislada, y que ninguno de ellos de consiguiente nos manifiesta á la nacion obediente por completo en todas las circunstancias posibles, en las de la vida privada como en la pública.

Desde el establecimiento del cristianismo, en todos los países que tuvieron la dicha de ser iluminados por la clarísima luz del Evangelio, hasta que el indiferentismo moderno se ha deslizado entre nosotros, se le encuentra en las hojas de la historia de los pueblos siempre vivo y enérgico, recordando su primitivo orígen, que no fué otro que la profunda veneracion que todos los

fieles tenian á los elegidos cuya gloria y poder se confundian de cierto modo en la mente de nuestros antepasados con la gloria y el poder de Dios. Los millares de hechos en que se ve brillar esta veneracion no pertenecen exclusivamente á los anales religiosos, tienen tambien relacion de la manera más íntima con la historia civil de todos los pueblos católicos. El culto de los Santos no se concretaba solo, como se persuaden muchos, á invocaciones, fiestas y solemnidades pomposas, soberbias catedrales y sarcófagos de oro y plata enriquecidas de piedras preciosas; este culto llevaba consigo además un fin social, que se manifestaba en todas las épocas, así en la prosperidad como en la adversidad, en los tiempos tranquilos y en los turbulentos y hasta en la hora del peligro y del combate. Era tal la fuerza de la creencia de la continua intervencion de los Santos en las cosas de este mundo, que ninguno se atrevia á provocar su indignacion, por temerario y poderoso que fuese. El príncipe, el noble, el eclesiástico, el ciudadano, el rico y el pobre, todos se hallaban unidos en esta creencia, que era un sentimiento unánime de piedad y de temor. La justa indignacion de los bienaventurados, á nadie perdonaba, en su presencia no habia distinciones de clases; desde el primero hasta el último todos debian tener respeto y sumision á las leyes de Dios y á las que gobernaban el estado, y desgraciado del que osase quebrantarlas, pues que se creia con fe que los Santos no dejarian impune su audacia. De este modo una conviccion religiosa habia establecido y conservaba en la sociedad el único principio de fraternidad y de igualdad que fué posible y se permitió conocer bajo el anárquico reinado del feudalismo, que no admitia ni toleraba más derechos en la mayor parte de los pueblos, que los que la espada y el lanzon homicida sabian conquistar y defender. Esta conviccion, repetimos, inspiraba á los pueblos cristianos ese admirable entusiasmo patriótico, á los que más de una vez han debido la victoria y su salvacion; testigo de ello nuestra inmortal ciudad de Zaragoza, en nuestros dias todavía, que por el entusiasmo de su sagrado paladion, la santa imágen del Pilar, y de los santos protectores de Aragon, detuvo por dos veces, y por muchos meses, ante sus débiles muros las huestes del capitan del siglo, vencedoras en cien combates; y testigos de esta verdad en la edad media las glorias de Covadonga, de las Navas, de Clavijo y tantas otras en que se acrisoló el valor y la piedad española. El culto de los Santos servia en aquellos tiempos de freno, y de freno único, á las violencias y usurpaciones de los grandes; era el que protegia las propiedades, era la salvaguardia de la inviolabilidad del juramento; hacia se respetase la última voluntad de los moribundos; extinguia los odios y los rencores; apartaba y arrancaba al pueblo de los horrores de la guerra civil; y por último, este culto vivificaba las artes y daba á la arquitectura, á la pintura, á la estatuaria y al cincel, sus más espléndidas y grandiosas creacio-

nes: España en esta última parte principalmente puede presentar á millares pruebas palpitantes y magníficas de esta verdad.

Vamos ahora á dar una ligera idea del orígen del culto que se da á los Santos, valiéndonos para ello del luminoso escrito de Bogaerts, en el cap. III de su expresada obra, que trata sobre este particular con relacion á Bélgica; pero cuyas razones, circunstancias y doctrina corresponden á todos los pueblos de la cristiandad.

La historia del establecimiento del cristianismo nos enseña que los primeros apóstoles de la fe cristiana se esforzaron por todos los medios posibles en inspirar á sus neófitos una gran veneracion á los Santos, y en particular á los que los pueblos idólatras y bárbaros aún habian dado muerte. Entre los numerosos motivos que les hizo dar tanta importancia á este piadoso sentimiento, de lo que ellos mismos daban un constante y público ejemplo, hay uno que creemos merece particular atencion. Parécenos evidente que el afecto que tenian á la memoria de los mártires los primeros cristianos que reunieron los misioneros, tuvo una gran parte en la conversion progresiva de los paises. Si se presenta á S. Amando, S. Eloy y á tantos otros exponiendo y desarrollando la doctrina del Evangelio á hombres cuya inteligencia grosera no habia recibido cultura alguna, que hasta entónces se habian entregado sin la menor resistencia ni remordimiento á las más degradantes pasiones, se comprenderá fácilmente cuán lenta hubiera sido la conversion de estos desgraciados si solo hubiera tenido que efectuarla la palabra. ¿Qué exito hubiera podido alcanzar la predicacion sobre espíritus tan groseros aún para sentir toda impresion que no se refiriese á hechos materiales? La verdad más importante, pero al propio tiempo la más difícil de demostrar y de hacer acoger, era precisamente la que sirve de base fundamental á todas las demás: el orígen divino del Evangelio; ¿pero de qué manera hacerla comprender y probarla á pueblos sumergidos en un embrutecimiento moral completo? Humanamente hablando, hubieran sido necesarios muchos siglos para llegar á este fin, si la demostracion de este dogma no hubiese encontrado un poderoso apoyo en los homenajes de respeto y gratitud que rendian los nuevos cristianos á los despojos mortales de los mártires. Estos homenajes recordaban constantemente á sus conciudadanos, aún paganos, el valor que habian desplegado estos hombres en su carrera apostólica, las fatigas que habian soportado, y la paciencia y serenidad con que habian sufrido la muerte: este valor, estas fatigas y esta heróica muerte, eran otras tantas brillantes pruebas del celestial orígen del cristianismo. ¿Qué motivos habian llevado á estos apóstoles de la fe á atravesar los mares, los bosques y pantanos de lugares lejanos y semibárbaros ó bárbaros enteros? La historia nos lo enseña: solo el anunciar con peligro de su vida una nueva religion. Semejante abnegacion

no podia ménos de abrir los ojos á los adoradores de los ídolos, y de convencerles de que la doctrina predicada por estos extranjeros no habia podido tener, así como su desinteresado celo, otro orígen que el mismo Dios en cuyo nombre hablaban.

Al desarrollo del culto de los Santos ha seguido regularmente el de la sociedad cristiana. A medida que esta avanzó en civilizacion, construyó iglesias y monasterios que dedicó á sus santos, y la que proclamó á sus patronos, obtuvo, no sin razon, como lo veremos despues, una ovacion particular. En seguida que llegó á hermanarse la civilizacion con el culto de los Santos en un país convertido á la fe, los restos mortales de los bienaventurados se desenterraron con el mayor respeto y depositaron en ricas urnas, con sus imágenes se adornaron los templos y las plazas públicas; sus sucesores en el apostolado, ó sea los monjes, únicos depositarios de las ciencias en esta época, escribieron su historia; se establecieron solemnes fiestas en honor suyo, y cada cuerpo santo vino á ser el *paladion* de la ciudad que tuvo la dicha de poseerle, tesoro que no se hubiera dado por todo el oro del mundo. Esta afeccion á los cuerpos de los Santos patronos de las ciudades y demás poblaciones cristianas se ha conservado y áun conserva con el mismo entusiasmo y aprecio en nuestra España, y ¿quién se atreveria á profanar ú arrebatar impunemente los santos cuerpos del apóstol Santiago en Galicia, de S. Narciso en Gerona, de Santa Teresa en Avila, de S. Diego en Alcalá de Henares, de S. Fernando en Sevilla y de S. Isidro en Madrid? Estas y otras muchas reliquias de nuestros Santos españoles continuan en la misma veneracion y aprecio que en sus primitivos tiempos, á pesar de lo mucho que ha trabajado y trabaja la impiedad por desacreditarlas, para de este modo destruir mejor nuestras creencias católicas, que confiamos en la misericordia divina no abandonarán jamás al pueblo español.

El emperador de Alemania Oton *el Grande*, dice Bogaerts, que subió al trono el año 963, habiendo hecho edificar la catedral de Magdeburgo, suplicó al obispo de Cambray Mr. Fulberto, le concediese el cuerpo de Gangerio y de Alberto para que la nueva metrópoli tuviese un feliz apoyo en el patronato de estos santos confesores. No queriéndose oponer Fulberto á la piadosa demanda del monarca, pero no queriendo tampoco despojar á la ciudad de tan preciosas reliquias, envió á Oton el cuerpo de S. Teodorico, uno de sus predecesores, y el de otro santo sacerdote, y para no hacerse culpable de mentira, añadió á los despojos terrestres de estos dos santos, segun dice Molanus, en sus *Santos naturales de Bélgica*, algunas partículas de los que deseaba el soberano.

Santa Landrada era hija de un condestable de Francia, y despues de despedirse de las grandezas y efímeras cosas del mundo, fundó para vivir

en la soledad y en el olvido el monasterio de Munsterbilsen, en el antiguo país de Lieja. A su muerte dejó dicho se la enterrase en Wintershoven, pueblo que pertenecia al monasterio de S. Bavon, cuyos dos pueblos se hallan en la actual provincia de Limburgo; pero nada pudo hacer dar á los de Bilien el cuerpo de esta bienaventurada, los que so pretexto de que Landrada habia recibido allí el velo, que se habian santificado á su ejemplo porcion de doncellas y que por su intercesion se habian obrado muchos prodigios, se negaron á entregarle y le sepultaron en aquella poblacion, á pesar de la oposicion de S. Lamberto, obispo de Maestricht.» Gran número de ejemplos de esta clase, que podriamos presentar en España y en todos los pueblos católicos, prueban que el culto de los Santos vino á ser desde un principio un elemento social, y que dió á las costumbres de nuestros padres su más pronunciado carácter.

Si bien todos los primeros evangelizadores que siguieron á los apóstoles y demás discípulos cercanos á Jesucristo, fueron muy afectos á este culto, hubo algunos que se entregaron á él con tanto ardor, que puede considerárseles como á sus fundadores. En este caso debemos contar en España á Santo Domingo de Guzman, al rey S. Fernando, S. Francisco de Borja y á otros muchos, pues que todos puede decirse fueron grandes partidarios de este culto; pero refiriéndonos al texto de Bogaerts, porque lo que él cuenta de Bélgica es idéntico á lo sucedido en todos los pueblos cristianos, nos concretaremos á transcribir lo que manifiesta sobre este particular con respecto á los Santos belgas que se hallan en este caso.

«El primer Santo que se presenta en esta cuestion es S. Victricio, obispo de Rouen, el cual predicó en el siglo IV el Evangelio en la Morinia, en Flandes y en Hainaut. Desde luego empezó á alentar á sus neófitos en el culto de los Santos, y no contento con explicarles de viva voz, expuso sus ventajas en un escrito que atribuyen los benedictinos equivocadamente á S. Ambrosio. Practicando el Santo este culto con extraordinario fervor, él mismo recogió un gran número de reliquias, entre las que las habia de S. Juan Bautista, del evangelista S. Lucas, de los apóstoles Andrés, Tomás y Juan, y de los mártires Gervasio y Protasio, reliquias que la mayor parte de ellas eran solo partículas de los huesos de estos Santos ó algunas gotas de su sangre. Persuadir á los cristianos que el cielo recompensa con bendiciones el empeño con que los fieles honran á los elegidos y á sus mortales restos, y excitarles despues á cultivar las virtudes de que habian dado ejemplo estos bienaventurados, tal fué el doble fin que se propuso el piadoso y sabio obispo S. Eloy, que murió el año 659, y este célebre apóstol de Amberes, de Gante, de Brujas y de Courtrai, se distinguió toda su vida por su gran veneracion á los Santos, de lo que dió relevantes pruebas en las córtes de Clo-

tario II y Dagoberto I, de cuyos reyes fué monedero y tesorero. Luego que se dedicó á la predicacion dió nuevo brillo á su celo; y siguiendo su aficion á buscar las reliquias de los Santos, sufrió infinitos trabajos por descubrir las que ocultaba la tierra á la devocion de los fieles y á la suya. A S. Eloy se debe el haberse encontrado el cuerpo del glorioso S. Quintin: sabíase que este santo, asesinado en 287, habia sido enterrado en la ciudad llamada entónces Augusta Veromanduorum, que es hoy la ciudad de S. Quintin, en el departamento de Aisne, la cual fué llamada así desde que en 825 se trasladaron á ella las reliquias del santo mártir, y ciudad que recuerda una de las glorias españolas del reinado de Felipe II, gloria que fué causa de la erección del famoso monasterio del Escorial, dedicado al glorioso mártir San Lorenzo, en cuyo dia ganó este rey á los franceses la famosa batalla de San Quintin. Sabíase que habian hecho sobre el sepulcro de este Santo los cristianos, segun la costumbre de la época, movidos por su piedad una suntuosa iglesia; pero se ignoraba el sitio del templo en que sus despojos estaban depositados. Deseando S. Eloy poner á la vista este precioso tesoro, se dirigió á Dios con la mayor fe, y esclamó lleno de fervor y esperanza: «Señor mio Jesucristo, pues que no encuentro estas reliquias, sin duda porque no soy digno de tan insigne gracia, no seré por más tiempo obispo de este pueblo, abandonaré este país é iré á morir á otro en medio de las bestias salvajes.» Oyó el Señor las fervientes súplicas de su servidor, y despues de haber ayunado y orado constantemente por espacio de tres dias, se hicieron de su órden excavaciones en la iglesia, y el cuerpo de S. Quintin se descubrió al fin y fué exhumado. Igual celo coronó su empresa en las pesquisas que hizo de los cuerpos de S. Luciano de Beauvais, S. Piato, y los santos hermanos Crispin y Crispiniano, todos los que, como S. Quintin, habian anunciado el Evangelio en la parte de Francia, que despues recibió el nombre de Picardía. Empleando S. Eloy en servicio de la religion su arte de platero, en el que se sabe fué excelente artífice, hizo para todas sus reliquias magníficas cajas, que enriqueció con pedrería y perlas, uniendo siempre el precepto al ejemplo. En una pastoral que dirigió á los belgas, precioso documento que ha publicado Le Glay en su *Historia de los condes de Flandes*, en el que se pintan de una manera interesante las costumbres y usos de los fieles de su época, y en la que exhorta con el mayor vigor á los cristianos huyan de las supersticiones practicadas por los paganos, les manda dar culto solo á Dios y á los Santos, enseñándoles, como lo hizo Vitricio, que estos son poderosos intercesores á los que debe honrarse con respeto é invocarles con confianza. Por el siguiente rasgo histórico puede juzgarse hasta qué punto veneraba S. Eloy las reliquias de los Santos.

«Encontrándose el rey Clotario en su alcázar real de Ruel, que se hallaba

á 12 kilómetros al Oeste de París, exigió un dia de nuestro Santo un juramento, que algunos creen fuese de fidelidad. Segun la costumbre de la época, S. Eloy debia jurar poniendo la mano sobre las reliquias, y temiendo profanarlas conformándose con la costumbre establecida, se atrevió á rehusar someterse al juramento, y suplicó al príncipe no le forzase á obedecer. Léjos de valerse de su autoridad el rey para obligarle á obedecer, luego que supo el motivo de su repugnancia, conmovido de la valerosa resistencia de su monedero, le dijo, con la mayor bondad, que en lo sucesivo daria más valor á una simple palabra de su boca que á los más solemnes juramentos.» (Véase Eloy) San.

San Huberto, S. Lievin, apóstol de Flandes y del Brabante, y S. Norberto fundador de la Orden Premostratense, que murió el año 1134, pueden considerarse tan celosos por el culto de las reliquias de los Santos como San Eloy; y en particular este último, que imitándole completamente, descubrió el cuerpo del glorioso S. Gereon en Colonia.

La piedad de los príncipes cristianos les ha hecho apreciar á los Santos y á sus reliquias, y así es que los han invocado en todas sus necesidades y logrado obtener muchas veces la victoria por su intercesion como ha sucedido en varias ocasiones á los reyes españoles, que siempre se han encomendado á los Santos del país al empezar sus campañas y en el dia del combate. Convencidos los príncipes de lo que ellos y sus súbditos podian alcanzar del culto de los bienaventurados, dieron en todas épocas ejemplo de respeto y confianza, virtudes de que desearon estuviesen animados sus pueblos por sus celestes patronos, y repasando las historias de las naciones cristianas, podrá tomarse una idea exacta de la fisonomía moral de los siglos á que pertenecieron. Léase con cuidado la historia de España, y se encontrará á nuestros reyes españoles de la edad media, que estuvieron en guerra por espacio de siete siglos con los musulmanes, invasores del país, invocando al Apóstol Santiago y á los Santos nacionales para que los protegiesen en la santa reconquista del territorio usurpado por aquellos. Ganada una ciudad, su primera ocupacion era elevar preces de gratitud al Dios de los ejércitos y á los Santos protectores, y su primer cuidado levantar templos que dedicaban á sus nombres; de aquí esas magníficas catedrales y multitud de templos que testifican la piedad de nuestros padres, y su veneracion á los Santos. En Francia, en esa nacion apellidada Cristianísima por excelencia, y que hoy es el emporio del indiferentismo religioso y hasta de la impiedad en el mundo católico, gracias á sus contínuas revoluciones, que llegaron un dia á sustituir el culto de la quimérica diosa de la Razon al del verdadero Dios, cuyo culto proscribió; en esa Francia, en la que, á pesar de su libertad exagerada de cultos y de creencias monstruosas y anár-

quicas, que conmueven al mundo á cada paso, brilla todavía la brillante antorcha del catolicismo en los verdaderos fieles, y en que continua por fortuna el Evangelio en su purereza como religion del Estado, lució en la edad media la luz del catolicismo con tal brillantez, que iluminó al orbe entero; y en aquellas épocas de verdaderas creencias, al paso que de grandes agitaciones políticas, carácter que distingue esencialmente á este país, siempre inquieto y descontento del presente, el culto de los Santos recibió una sancion completa, de la que salió la enseñanza sobre este particular principalmente á todos los pueblos cristianos. Los soberanos Clotario I, hijo de Clovis, á pesar de su desordenada y hasta criminal vida; su esposa Santa Radegunda; Dagoberto I, autor de la famosa ley Sálica, que murió en 638, y otros de sus sucesores, tuvieron tal fe en el poder intercesor de los Santos que nada emprendian sin invocarlos; y proclamando patrono de los guerreros francos á S. Martin de Tours, los reyes llevaban consigo y con la mayor veneracion la capa que le habia pertenecido como una preciosa reliquia con la que esperaban alcanzar la victoria. No puede ocultarse, porque sería faltar á la verdad de la historia, que en el culto de los Santos se introdujeron abusos deplorables; pero tambien debemos reconocer al emperador Carlomagno como encargado por Dios para extirparlos y hacer que este culto reapareciese en toda su pureza en la misma edad media. Admirable es por cierto la humilde confianza de este monarca, dice Bogaerts, en el poder y proteccion de los habitantes del cielo, y ella sola bastaria para apreciar la vivacidad de sus demás sentimientos religiosos. Léjos de atribuir sus conquistas á su genio, á su valor y á su poder, las consideraba debidas á la ayuda de Dios y á la intercesion de los elegidos que veneraba su corazon. «Creo, dice en una de sus capitulares, que Dios puede asistirme mucho más por los méritos de los Santos que por todos los ejércitos del mundo.»

Una porcion de supersticiones, repetimos, se habian introducido en todos los pueblos cristianos en el culto de los Santos, y por lo tanto hombres privados de razon, como se dice en la capitular de 769, se entregaban á prácticas que eran realmente paganas. Deseando Carlomagno extirpar estos abusos de toda la Francia para que lo fuesen de todo el mundo católico, ordenó á los obispos pusiesen formal empeño en desarraigar entre los fieles las supersticiones de los sacrificios profanos que se hacian por los difuntos, los augurios, sortilegios, adivinaciones, encantamientos, y en una palabra todas las prácticas que condenaba la Iglesia y que eran más á propósito para atraerse la justa indignacion de los Santos que su proteccion. Al propio tiempo decretó que los obispos visitasen anualmente sus diócesis, é instruyesen al pueblo, prohibiéndoles todas estas abominaciones del paganis-

mo, costumbre que debieran seguir constantemente hoy nuestros prelados con más celo y frecuencia que lo hacen, pues que no faltan errores que combatir, abominaciones que extirpar, preocupaciones de que purgar las creencias en el vulgo, é impiedad que atacar, y sobre todo indiferencia religiosa que llamar á verdadero conocimiento, en un tiempo en que tanto trabaja la incredulidad por establecer su imperio sobre los pueblos cristianos, y en el que pugna con tantos brios el protestantismo por derrocar al catolicismo.

En la capitular de Aix la Chapelle, que dió Carlomagno en 789, prohibió venerar los nombres de mártires imaginarios y de reliquias cuya autenticidad no estuviese reconocida, prohibicion sumamente importante en una época en la que el fervor inmoderado del pueblo habia caido en multitud de errores. Su sencilla fe, fácilmente crédula, le habia hecho levantar multitud de altares á lo largo de los caminos y en los campos, que ninguna reliliquia contenian, y que eran consecuencia de sueños ó de pretendidas revelaciones; y al condenar Carlomagno este abuso, mandó á los obispos derribasen estos altares con la prudencia que exigiesen las circunstancias, pues que los medios violentos podian causar grandes peligros en algunos paises demasiado fanatizados. En el mismo decreto declaró Carlomagno, que no podia aceptarse el culto de un mártir sino en donde reposase su cuerpo ó parte de él, ó en donde el Santo hubiese vivido, poseido bienes, ó sufrido el martirio, siempre que estas memorias estuviesen sancionadas por una constante tradicion.

Reunido por los cuidados del emperador el concilio de Metz el año 813, por sus actas se ve la distincion especial que disfrutaban los Santos en esta época. La gran Madre de Dios, S. Juan Bautista, S. Pedro y S. Pablo, San Miguel, S. Remigio, S. Martin, S. Andres y en cada parroquia los Santos cuyas reliquias poseian, eran festejados con pompa religiosa. Y no se limitó Carlomagno á volver el culto de los Santos á su primitiva pureza, sino que quiso que sus súbditos les imitasen siguiendo los pasos de estos héroes del cristianismo, y él mismo hablando como monarca, en su particular se portaba como simple cristiano; sancionando con su ejemplo el texto de sus ordenanzas. «En todo, dice en la ordenanza 789, debemos imitar á los Santos;» y sumiso á un piadoso uso que hacia mucho tiempo se habia establecido en la cristiandad, fué en peregrinacion á Roma á rogar á Dios al pié de los sepulcros de S. Pedro y S. Pablo. Su munificencia igualó á su devocion, como se ve en la que manifestó en Bélgica con respecto á Sta. Gudula, pues que trasladados los restos de esta santa vírgen á Mortsel en Flandes, la hizo construir un monasterio de mujeres, que puso bajo la invocacion de la Santa, y le dotó concediéndole la propiedad del territorio con todos sus habitantes.

El culto dado á los Santos por Carlomagno no solo se sostuvo en Francia y acrecentó por sus sucesores, sino que fué imitado por todos los soberanos y príncipes de la cristiandad. Cárlos *el Calvo* honró con suntuosa iglesia los restos de Santa Valburga. Balduino, conde de Flandes, construyó un monasterio de la Orden de S. Benito para colocar las reliquias que habia alcanzado en Germania, y levantó en Brujas una celebre iglesia á S. Donato, cuyo cuerpo le mandó Ebon, declarándole patron de la ciudad. Felipe *el Bueno*, duque de Borgoña, aparece como el soberano que más ha honrado las santas reliquias. Los archiduques Alberto é Isabel enriquecieron la capilla en que se conservaban los restos de Ursmaro y de sus gloriosos compañeros, y en España Recaredo, *el Católico* Pelayo, Alonso I *el Católico*, Bermudo *el Diácono*, Alonso IV *el Monge*, los Ordoños, Alonso VI, Doña Berenguela, S. Fernando, Alonso X, Enrique IV, Isabel *la Católica*; los Felipes, Cárlos II, y todos los reyes de la dinastía de Borbon se han distinguido, como otros muchos no mencionados entre los monarcas españoles, por su devocion á los Santos y respeto y veneracion á sus santas reliquias, levantando famosas iglesias á su invocacion, enriqueciendo sus sepulcros y dotando sus santuarios con pingües rentas. Empero debemos poner al frente de todos ellos por su magnificencia en esto á Felipe II, cuya devocion declaran monumentos imperecederos, que aún nos lo recuerdan con la mayor majestad, pues que en ningun reinado se levantaron más templos en memoria de los Santos que en el suyo. Y en cuanto al respeto y veneracion á estos bienaventurados y sus reliquias, qué soberano puede hoy aventajar á la Reina católica de las Españas? Isabel II, la española más decidida y amante del culto de la Vírgen Santísima, que tiene por su principal grandeza el llamarse su esclava, tiene una ferviente devocion tambien á las reliquias de los Santos, que hace traer á su palacio siempre en sus alumbramientos y tribulaciones para venerarlas, confiada como verdadera católica en que la Santísima Vírgen y los Santos son los mejores y más poderosos abogados que pueden alcanzar la misericordia de Dios á favor del pecador. Y es tal la confianza en ellos de esta señora, que en los mayores peligros por que ha pasado á causa de los embates de la revolucion, siempre se la ha visto serena y confiada oyéndosela decir á cada paso: *No temais por mí, la Vírgen me salva*; y así puede considerarse, pues que de no ser así hubiera muerto por el puñal que encarnó en su seno un infame regicida, y en otras varias ocasiones en que el plomo homicida, que se la ha dirigido por manos impías y traidoras, la ha pasado de cerca sin tocarla ni áun asustarla. Si como sus más piadosos antecesores no levanta suntuosos templos hoy, no es por falta de voluntad, sino porque lo impiden las circunstancias y el estado del mundo actual; pero ya que no haga esto, revelan su piedad sus innumerables donativos á los templos é imá-

genes de la Vírgen y de los Santos lo mucho que contribuye con sus rentas á las festividades religiosas, la proteccion que presta á las almas piadosas, y sobre todo esa mano pródiga con que socorre siempre al necesitado, en lo que emplea gran parte de los productos de sus bienes y de su renta de la lista civil, en lo que viene á ser la más verdadera y cariñosa madre de los pobres, razon por la que es llamada con justicia ISABEL LA CARITATIVA.

Si, como hemos visto, la piedad de los reyes y príncipes cristianos tuvo gran confianza en la intercesion de los Santos y protegió su culto, no fué menor la de los pueblos que consideran á sus patronos y á sus santas reliquias como poderosos paladiones, capaces de defenderles contra los peligros de esta vida y de proporcionarles la eterna. La piedad de las naciones brilla en la historia en todas las épocas desde que nos redimió Jesucristo con su preciosísima sangre sobre la cima del Gólgota, y en ella se vé expresada de mil modos. «Intimamente convencidos los pueblos, dice Bogaerts, de la intervencion de los Santos en los acontecimientos de este mundo, y de la influencia decisiva que, por consiguiente, ejerce esta intervencion sobre los destinos del país y de cada uno de sus habitantes en particular, nuestros padres acudian á cada momento á implorar su asistencia. Las poblaciones consideraban como otros tantos protectores á los Santos cuyas reliquias poseian, pero especialmente á sus gloriosos patronos. A estos remitian, con una confianza ilimitada, el cuidado de preservar de toda desgracia y aumentar sus cosechas y propiedades, bendecirles en la paz y defenderlos en la guerra, y por lo tanto las reliquias de estos Santos les fueron siempre tan queridas, que no las hubieran cedido por los más ricos tesoros. Por esta razon los habitantes de Antioquía confiaban más en el socorro de los Santos cuyas reliquias poseian, que en los muros y fortificaciones de su ciudad, por lo que cuando el emperador Leon, jefe de la secta de los iconoclastas, enemigos encarnizados de los que daban culto á las imágenes de los Santos, pretendió arrebatarles el cuerpo de S. Simeon Stylita, le mandaron á decir que quitándoles este paladion espiritual, destruiria la ciudad.» Este sentimiento comun á todos los pueblos cristianos y debilitado en muchos de los que aún permanecen afiliados á la bandera del catolicismo, se conserva aún por fortuna de nuestra España religiosa por excelencia, y se conserva en todos los pueblos de su superficie y áun en sus colonias, porque aún, á pesar de lo que se ha trabajado por destruirla, tiene la dicha de conservar la unidad católica. No hay pueblo en ella, por pequeño que sea, que no tenga un Santo patron titular en el que confia su bien y por cuya mediacion dirige sus preces al cielo, si bien son muchos los pueblos que, como la nacion en masa, reconocen por principal patrona á la Vírgen Santísima bajo mil advocacio-

nes. ¿Y cómo no ha de ser así, cuando muchos de nuestros pueblos reconocen por principio un monasterio, una iglesia ó una capilla, á cuyo alrededor y salvaguardia fueron agrupándose los fieles para vivir á su sombra? ¿Y cómo no ha de conservarse esta devocion en un país cuyos habitantes pelearon por espacio de siete siglos en defensa del cristianismo contra los sarracenos prosélitos de Mahoma? La memoria de los beneficios recibidos de los Santos por los españoles podrá haberse enfriado en algunos, que ponen más cuidado en las cosas del mundo que en las del cielo, pero la gran masa del pueblo, siempre firme en sus creencias religiosas, tiene veneracion á los Santos, venera sus reliquias, les rinde diario y respetuoso culto, y nada emprende sin llamarles en su auxilio. ¿Y será tan poderosa la impiedad que pueda alguna vez separarles de estas creencias? No lo creemos ni lo esperamos, porque los mismos Santos, protectores de órden de Dios, lo impedirán; y la Santísima Vírgen María, que reconoce á España por su pueblo predilecto como lo acredita la visita que le hizo aún en carne mortal, le sostendrá en ellas hasta la consumacion de los siglos. Así lo esperamos, bellísima Rosa del Eden de Dios, y así lo debemos creer á la vista de tantas veces como has librado á este pueblo del cataclismo, confundiendo á los enemigos de sus creencias y de tu culto, en el que se goza el español acrecentándole cada dia con nuevas coronas de devocion en tu obsequio. A la aproximacion de los grandes conflictos, los pueblos cristianos han dado siempre pruebas de su confianza en el poder y proteccion de los Santos, y á su vista los ciudadanos en el conflicto han excitado su patriotismo y hecho prodigios de valor. Desde los primeros siglos de la Iglesia procuraron los cristianos, en tiempos de guerra, atraerse la bendicion de Dios por intercesion de sus santos. S. Teodoro, que sufrió el año 307 el martirio en Amasea su patria, se hizo célebre por las victorias que por su intercesion ganaron á los bárbaros algunos emperadores.

Muy antigua es la costumbre de llevar reliquias á los campamentos, segun se ve en una disposicion del primer concilio celebrado en Germania en tiempo de Carloman el año 742, cuya disposicion prohibia á los sacerdotes y religiosos tener y usar de las armas, combatir ni ir á la guerra, á excepcion de los que debian seguir á los ejércitos para celebrar los santos misterios y conducir y cuidar de las reliquias; y estas se llevaban por la confianza que inspiraba á los soldados el que fuesen en su compañía para alentarse y combatir á su vista con doble brio: la capa de S. Martin de Tours jamás la olvidaban los reyes de los Francos.

Jamás dejaron nuestros padres de atribuir sus victorias á Dios por intercesion de este ó del otro Santo, y los antiguos castellanos siempre quisieron deberlas á la proteccion del apóstol Santiago en sus batallas con los árabes y

con los moros; y á la voz de *Santiago cierra España*, acometian con denuedo á los infieles, y acababan generalmente por vencerlos. Sin este entusiasmo religioso y fe en las santas imágenes ¿cómo hubiera podido Pelayo vencer en Covadonga con un puñado de valientes las aguerridas y mil veces mayores fuerzas de los musulmanes, mandados por Muza y por Tarif, y auxiliadas por los traidores y renegados compatricios el conde D. Julian, el infame obispo Don Opas y los vengativos hijos de Witiza? ¿Cómo sin este auxilio y confianza en lo divino, lanzar hubiera podido á los sarracenos de Castilla el denodado progenitor nuestro, conde Fernan Gonzalez, primer soberano del país? ¿Y cómo sin su fe en el auxilio divino por mediacion de los bienaventurados, ir lanzando á los moros de Córdoba, Jaen y Sevilla el esforzado santo rey D. Fernando hasta reducirlos á Granada, de donde los echó dejando libre á España de los sectarios de Mahoma, la piadosísima reina Isabel I de Castilla? Bien hicieron nuestros padres en confiar en la influencia de los Santos en las cosas del mundo, pues que esta fe les produjo tantas victorias. Y siendo esto así, y viendo diariamente prodigios obrados por la intercesion de los elegidos, que los incrédulos achacan á la casualidad, herejía atroz en cuanto pone en duda al ménos el poder de Dios, ¿cómo se pretende que la nacion de los Santos Isidoros, Ildefonsos, Domingos y Teresas, pueda olvidarse de sus deberes abandonando el culto de los Santos? Desengáñense los ilusos, piadoso el español por naturaleza y agradecido por carácter, jamás abandonará un culto que tantas glorias y satisfacciones ha proporcionado á su patria, y del que espera recibirlas aún mayores.

Sabido es, pues que nos lo ha consignado la historia, que en las banderas de nuestras antiguas ciudades y de nuestros tercios militares, así como sucedió en Francia y en todos los pueblos católicos, se llevaba pintada la imágen del patron que cada una de ellas habia elegido; costumbre que se ha conservado y aún subsiste en nuestras cofradías religiosas. Al rededor de estas banderas se reunian nuestros antepasados para pronunciar el solemne juramento de defender la religion y la patria; y no hemos dejado los españoles aún alguna parte de esta piadosa costumbre, puesto que no solo hacemos bendecir las banderas que han de agrupar y conducir á nuestros soldados al combate, sino que en grandes peligros ó cuando se quiere entusiasmar al pueblo para la defensa de la patria, aún se le presenta la bandera con que venció á la morisma S. Fernando de Sevilla, las que dieron la victoria al cardenal Cisneros en Oran, y otras que se conservan como rico tesoro de gloria en nuestro país. Todos estos hechos son otras tantas pruebas irrecusables de la gran parte que la accion moral y social del estudio que nos ocupa ha tenido siempre en el patriotismo de nuestros antepasados, y de consiguiente en las cosas políticas de todos los pueblos cristianos.

«Para tener una idea justa del espíritu de los siglos pasados, es preciso unir, dice Bogaerts, la apreciacion de esta influencia á la de las causas de la marcha y resultados de los acontecimientos. No habia dolor mayor al que experimentaban los vecinos de una ciudad, cuando amenazados de un peligro supremo, se veian obligados á trasportar las reliquias de los Santos á otros sitios para librarlas de la profanacion ó de la destruccion. Retirándose de en medio de una poblacion estos celestes protectores, parecia que la abandonaban á su desgraciada suerte. La partida se consideraba una calamidad pública, y más de una vez fué mirada como un castigo de Dios, que se habian atraido los hombres por sus pecados. Despues de haber desconocido la voz de su patron en la prosperidad, era justo, opinaban aquellos fieles, que cerrase este tambien á su vez los oidos á sus súplicas en el dia de la desgracia. En este sentido se explica el sínodo celebrado en Pistis el año 862, al que asistió Cárlos *el Calvo* con gran número de prelados y de condes, los que al trazar el cuadro de la devastacion de los normandos, atribuyeron estos desastres á la espantosa corrupcion que habia invadido el reino. A causa del desbordamiento de los vicios, decian, han sido incendiadas las ciudades y las iglesias, y obligado á los habitantes á huir con los cuerpos de sus santos patronos.» Si bien motivos tan poco honrosos como á los que se refiere el sínodo de Pistis, obligaron á algunos pueblos á ocultar las reliquias de sus Santos, la mayor parte de las veces que ha sucedido esto ha sido por el temor de los fieles de verlas en las sacrílegas manos de sus enemigos, y esta y no otra fué la causa que tuvieron, por ejemplo, los antiguos madrileños para ocultar encerrada en uno de los muros de esta villa la venerada imágen de nuestra Señora de la Almudena, su patrona, cuando la invasion de las huestes agarenas, imágen que despues de reconquistada la villa en el siglo X por Alfonso VI, conquistador del reino de Toledo, apareció en su escondite milagrosamente. Este fué tambien el verdadero motivo que los españoles tuvieron durante la dominacion árabe para ocultar tantas reliquias é imágenes, que despues reaparecieron por providencia divina para volver á recibir el culto de los fieles. En Bélgica en 876, al acercarse los normandos, se trasladaron á Douai los cuerpos de muchos Santos, entre ellos el de S. Amando, que descansaba en la abadía de Elnon, en tanto que el de S. Bavon fué conducido de Gante á Laudun; y de este modo pudiéramos referir, si no nos contuviese el temor de hacernos prolijos, muchas ocultaciones y traslaciones de reliquias por causas idénticas.»

Cuando las consecuencias de la guerra ó desgracias de otro género afligian á los fieles nuestros mayores, á la proteccion de los Santos corrian á buscar remedio. «Una sequía extraordinaria, dice Bogaerts, amenazaba destruir la cosecha, y el hambre debia ser su consecuencia, y á fin de conjurar este

mal, los habitantes de Lobbes se dirigieron á la abadía, y suplicaron al abad les consintiese sacar en procesion por el país desolado los gloriosos cuerpos de S. Ursmaro y Ermino, y consintiéndolo el prelado, la consecuencia fué que Dios les concedió la abundancia en el año que temian la escasez; razon por la que aquel agradecido pueblo levantó con el producto de las rentas de aquel año un templo en el lugar del monte en que descansaron las cajas en que se llevaron las reliquias para que el pueblo las venerase: no ha sido otro el orígen de muchos templos y monasterios levantados en los pueblos cristianos.» Y si sobre este particular recurrimos á nuestra historia nacional, ¿cuántos prodigios de esta clase no podríamos contar en cada provincia, si no ya en cada pueblo? ¿Qué de extrañar que nuestros sencillos labradores y los habitantes de las ciudades y villas de la católica España, acudan hoy mismo presurosos á los templos de sus santos patronos con motivos de sequía, peste, hambre ó cualquiera otra calamidad, y áun en medio de espantosas tormentas, no solo á pedir á Dios por su intercesion la cesacion del mal que les aflige, sino á sacarlos en procesion despues de terribles aguaceros, truenos y deslumbradores relámpagos, en la confianza de que por aquel acto de piedad ha de oir el Señor mejor sus plegarias? Esto se hace hoy mismo en todos los pueblos españoles, en todas las desgracias que les afligen, con la mayor fe y fervor, y gracias sean dadas al Señor de las misericordias, pocas veces deja de oir los clamores de sus fieles adoradores, cumpliendo sus sagradas palabras: *pedid y se os dará, llamad y se os abrirá.* No solo por el pueblo, sino por nuestros reyes, autoridades, prelados y clero, se manda hacer y hacen rogativas públicas á Dios, y se pone en ellas por intercesores á los Santos, siempre que se teme cercana ó se sufre alguna calamidad pública, y jamás se olvidan los españoles de tributar gracias á la misericordia infinita y á los Santos patronos, despues de pasado el peligro ó la afliccion, siendo nuestros reyes tan celosos en esto, que todo acontecimiento infausto les obliga á la rogativa, y todo el suceso fausto á la accion de gracias, y nada emprenden sin pedir á Dios su asistencia y á los Santos su poderosa intercesion. La confianza de nuestros pueblos en sus Santos patronos es ilimitada, y no hay peligro que no arrostren invocándoles, ni trabajo de que no se crean á salvo poniéndose bajo su amparo. Entre los muchos ejemplos que pudiéramos citar para probar este aserto, diremos algo del S. Bernardo de la villa de Alcira en el reino de Valencia. Tiene esta bellísima poblacion por patron al glorioso S. Bernardo, al que venera con el entusiasmo que todos los demás á sus Santos respectivos, entre los que es el principal el famosísimo S. Vicente Ferrer. Cuéntase en el país, que predicando este santo apóstol de los valencianos, recordándoles que por medio de su villa pasaba el rio que inunda la poblacion frecuentemente algunas veces hasta el primer

piso de sus casas, y reprendiendo sus vicios y crueldades que hoy no son tal vez ménos que entónces, les dijo que corrian peligro de que Dios les abandonase y se les tragase el rio con todas sus casas. Y como se lo significase diciéndoles además:

Algun dia se dirá
Que en este punto fue Alcira;

dicho que se les repite muchas veces á los alciranos para recordarles su pendenciero carácter, se asegura que hubo uno que respondió á la profecía de S. Vicente diciendo:

No, que en S. Bernardo estiga.

Manifestando en esto que no temian sucediese lo que les anunciaba miéntras les asistiese su patron S. Bernardo, cuya gran estátua de piedra tienen colocada en medio del fuerte puente de piedra, que une las dos partes de la villa divididas por el rio.

Por mucha que sea la despreocupacion de algunas gentes, si no han tenido la desgracia de perder de todo punto la fe, no pueden dejar de tener predileccion, de cualquier modo que sea, á los Santos patronos de los pueblos de su naturaleza; y si esto sucede áun despues de que tanto han decaido las creencias, al decir de algunos, ¿qué de extrañar que en los tiempos de la fe y de la piedad la idea del poder de los Santos ejerciese tanta influencia en el ánimo de los pueblos y de los reyes?

Como prueba de nuestros asertos, vamos ahora á manifestar con alguna parte del texto del ilustrado Bogaerts, que el culto de los Santos sirvió de freno al despotismo feudal en la edad media, y de consiguiente que dulcificó las bárbaras costumbres de aquella época, por lo que no puede ménos de considerársele como un grande elemento social, no solo para mantener unidos á los pueblos cristianos, si que tambien para morigerar sus costumbres desordenadas y conducirles por el camino de la virtud.

«La idea de la intervencion de los habitantes del cielo en las cosas de este mundo era el único freno, como ya lo hemos dicho, que reconocian los magnates de la Edad media. Sábese que nada estaba al abrigo de la rapacidad y de las violencias de una gran parte de los señores feudales, siempre cubiertos de fierro. En los tiempos de guerra se entregaban á toda clase de desórdenes, y se apoderaban sin escrúpulo alguno de los bienes de las iglesias y de los monasterios. Para obligar despues á los espoliadores á la restitucion y conmover el corazon de estos condes, barones y castellanos ó al-

caides de los fuertes castillos de estos señores y caballeros, que no tenian reparo ni temor alguno de violar las leyes divinas y humanas, y que fuertes con su impunidad, gozaban en tiempos de paz del fruto de su pillaje, un solo recurso quedaba á sus víctimas, y este era el temor que la justa indignacion de los Santos inspiraba á todos estos señores por poderosos que fuesen; lo propio que á los pobres vasallos que vivian en sus dominios bajo la férula de su atroz despotismo. Hé aquí cómo el culto de los Santos vuelve á presentársenos como un elemento social, luchando con admirable energía contra los opresores de la humanidad. Recordemos aún que la Iglesia habia hablado anatematizando á los que con las armas en la mano osaban hacerse dueños de los bienes eclesiásticos. Los santos cánones, se dice en una carta dirigida en 858 á Luis *el Germánico* por los obispos de sus estados, los santos cánones dictados por el Espíritu Santo, comparan á estos usurpadores al traidor apóstol Judas Iscariote; y los elegidos que reinan con Dios en el cielo y que brillan sobre la tierra por sus milagros, los rechazan en virtud de un juicio divino, del seno de la Iglesia y del reino celestial, como asesinos de los pobres (Cánones, cap. VII). Desgraciadamente los esfuerzos del clero no bastaron para contener la codicia de aquellos de estos señores á quienes nada importaban estos decretos, porque no hacian caso del juicio de su propia conciencia. Cuando se habian apropiado los bienes, ya de una iglesia, ya de un monasterio, el clero ó los religiosos se dirigian á sus palacios conduciendo en procesion el cuerpo del Santo, bajo cuya proteccion estaba la Iglesia ó el monasterio, y esta demanda no dejaba jamás de producir el resultado eficaz que se prometian de ella; porque parecia que del fondo de su sarcófago amenazaba el Santo con su indignacion y venganza, si el señor á quien se pedian, no volvia en el mismo instante las cosas ó posesiones que injustamente retenia.»

«Habiendo separado el emperador Enrique IV en 1071 el monasterio de Malmedy del de Stavelot, monasterios que no podian separarse segun la Noticia histórica que Mr. Gachard publicó en el tomo XXI de las memorias de la Real Academia de Bélgica, le dió al obispo de Colonia. Suplicaron desde luego los religiosos al soberano no hiciese esta donacion ilegal; pero este cerró los oidos á su reclamacion, y su obstinacion les obligó á recurrir al medio de que hablamos. Tomaron en sus hombros el cuerpo de S. Remaclo y le condujeron en procesion á la ciudad de Lieja, en la cual se encontraba el emperador, y penetrando en el salon en que el monarca asistia á un espléndido festin, pusieron el sarcófago del santo delante de él, sobre la mesa, suplicándole que si ninguna piedad le causaban los hijos de S. Remaclo, la concibiese, al ménos, por este ilustre fundador de su abadía, el que si la donacion no se revocaba, se quejaria diariamente en el tribunal de Dios,

juez eterno de los hombres, de la injuria que se le habia hecho. Tan colérico se puso el emperador al ver la accion de los religiosos, que en su principio quiso castigar este acto de valor; pero viniendo inmediatamente á su memoria los numerosos milagros, que tan respetables hacian las reliquias del santo que tenia á su presencia, no solo anuló la donacion expresada, sino que, como dice Molanus, le ofreció ricos presentes. Qué respeto....!» Entónces sí que puede decirse que las santas reliquias eran un verdadero elemento social. Y ¿por qué no lo han de ser entre nosotros? ¿será porque nos llamamos ilustrados, olvidando que la verdadera ilustracion está en las cosas del cielo? Empero por fortuna todavía entre los verdaderos creyentes estas reliquias ejercen la influencia que deben tener en corazones cristianos, y los españoles la admitimos de buen grado, porque cualesquiera que sean nuestros principios políticos y nuestra conducta, estamos unidos por la fe católica que aprendimos de nuestros padres, y que procuramos conservar á todo trance. Desgraciado el dia en que la perdamos, porque en este dia nos habrá dejado Dios de su mano..! Su Santísima Madre, nuestra patrona y abogada, nos librará de caer en este abismo, así se lo pedimos por todos los españoles, y así lo esperamos de la proteccion que nos ha otorgado hasta aquí.

«Balduino, *Brazo de hierro*, habiéndose apoderado de la ciudad de Simanias, el obispo de Cambray Gerardo fué á verle á Flandes llevando consigo el cuerpo de S. Humberto, fundador de la abadía de Marolles en el Hainaut, y conjuró al conde restituyese á la abadía la propiedad que la habia quitado. A la presencia de las reliquias del santo confesor se sorprendió de tal manera Balduino, que se apresuró á conceder al obispo lo que le pedia. En 1141 el cuerpo de S. Lamberto fué trasportado de Lieja á Ardennes para recuperar el castillo de Bonillon, que pertenecia á la iglesia de Lieja, y segun Waulde el santo cuerpo volvió á su iglesia con triunfo y gloria.»

Fué tal el temor que en los pueblos cristianos inspiraba la indignacion de los Santos en la época feudal, que muy frecuentemente los señores que habian cometido algun exceso, se condenaban voluntariamente á una multa honrosa, que daban al Santo que creian haber ofendido. Por esta razon el conde de Hainaut Balduino fué á Lobbes á expresar en presencia de los santos cuerpos de Ursmaro y Ermino el arrepentimiento que tenia de haber ofendido á su abadía; y no solo reparó esta falta, sino que prometió tambien delante de toda su corte al abad y á los religiosos no causarles jamás el menor disgusto. Aún se conserva en Lieja un pequeño grupo de oro, compuesto de dos figuras, que representan á S. Jorge y á Cárlos *el Temerario*, el que se ve de rodillas con un relicario en la mano, obra descrita en el *Ensayo histórico de la antigua catedral de S. Lamberto en Lieja*. Ofreció el príncipe este presente á la catedral de S. Lamberto, como homenaje de reparacion y satisfaccion

por los ultrajes que se cometieron durante la guerra, particularmente en el saqueo de Lieja en 1468, mandando además otros ricos dones con el propio objeto.

Tuvieron tal fe en el culto de los Santos nuestros antepasados, que los juramentos y las donaciones se pusieron bajo su salvaguardia. El uso de prestar juramento sobre las reliquias de los Santos se remonta á los primeros tiempos de la sociedad cristiana, pues que se le encuentra ya establecido en el reinado de Clotario II, que subió al trono de Soissons en 584. La extremada piedad de los fieles por los Santos hacia que el juramento pronunciado poniendo las manos sobre sus santas reliquias, ó invocándolas, fuese más inviolable, segun Bogaerts con referencia á Bélgica, que el que se hacia poniendo la mano sobre el altar ó los santos Evangelios; y así resulta del capitular dado por Carlomagno en 789. *Creemos conveniente*, dice, *que los que juren sobre las reliquias de los Santos lo hagan ayunos con todo el respeto y temor que se debe á Dios;* y este monarca establece al propio tiempo á continuacion las mayores penas contra los perjuros, á los que se prohibia en adelante prestar juramentos áun en su propia causa.

En este sentido el culto de los Santos era, en cierto modo, la base fundamental del sistema feudal. Sábese que este sistema estribaba enteramente en la fidelidad con que el vasallo guardaba el juramento que le ligaba á su señor. La audacia con que, como lo acabamos de decir, los señores desafiaban las leyes eclesiásticas y civiles destinadas á defender las propiedades de las iglesias y de las abadías, debia hacerles poco escrupulosos tambien sobre la observancia de un juramento político, razon por la que importaba, pues, altamente dar á este acto el más solemne é importante carácter, y la idea de hacer servir á este fin la veneracion de los fieles á los Santos y á sus restos mortales, se presentó naturalmente. Leemos en la *Historia de los Condes de Flandes* por Le Glay, que viéndose cercano á la muerte Balduino de Mons, reunió en 1068 en Oudenarde á los principales señores de sus condados de Flandes y de Hainaut, cuyos estados queria dividir entre sus dos hijos, que aún eran de menor edad. Al propio tiempo hizo llevar y conducir á su alrededor todos los cuerpos santos que poseia en Flandes, y poniendo sus vasallos las manos sobre estas santas reliquias, prestaron juramento de fidelidad y homenaje á los dos jóvenes príncipes. Este uso, que tambien se introdujo en la jurisprudencia comun, cayó poco á poco en desuso, pero siempre se pronunció el juramento invocando á los Santos.

Pocos ignoran que la fórmula del juramento prescrita por las leyes en los actos solemnes, pues que los protestantes rechazan la intercesion de los Santos, terminaba antiguamente: *Así Dios me ayude y todos los Santos*, y esta fórmula es antiquísima en España, y la han pronunciado nuestros reyes al

coronarse, y ofrecer guardar y hacer guardar la religion y leyes del país, y lo propio hacian los soberanos de Bélgica y los duques de Brabante, segun Bogaerts y Rombaut en su *Bruselas ilustrada*. A presencia de las reliquias de los Santos contrataban tambien los príncipes cristianos sus alianzas y hacian sus votos y donaciones, áun las más graves, por el gran respeto que tenian á los bienaventurados; y así es que en defecto de leyes suficientemente poderosas para asegurar á los que recibian donaciones, se acudió al temor de los Santos, el que se consideró capaz de contener á los expoliadores, y mil ejemplos podriamos exponer, solo con referencia á nuestra España, para probarlo; pero son tantos los documentos de nuestros archivos y libros impresos en que se encuentran documentos en los que esto se manifiesta, que nos excusa aumentar este artículo en esta parte.

La afeccion que nuestros antepasados tenian á sus Santos Patronos y á sus despojos mortales, les condujo naturalmente á conservarlos en cajas y relicarios preciosos. «La costumbre de sacar de la tierra los cuerpos de los Santos, dice Bogaerts, y de depositarlos en sarcófagos que pudiesen colocarse y llevarse adonde se quisiese, se remonta á los primeros tiempos del cristianismo. El sepulcro en que se colocaba despues de su muerte á un personaje de eminentes virtudes, cuyos milagros le habian hecho célebre durante su vida, no era, por decirlo así, más que un enterramiento temporal. Luego que Dios se dignaba manifestar la santidad de su servidor por medio de signos evidentes, se apresuraban á pedir á la tumba el depósito que la habian confiado, y la Iglesia aumentaba un nombre más á los de sus hijos triunfantes, desde cuyo momento las reliquias del nuevo elegido se colocaban en un altar, ofreciéndolas á la veneracion de los fieles; costumbre piadosa y digna, que aún conservan los pueblos católicos.

Durante la edad media todos los pueblos rivalizaron en esto, y esto aumentó el brillo y riqueza de los sarcófagos y relicarios de los Santos Patronos de los pueblos. Tenian en lo antiguo en lo general estos sarcófagos la figura de una iglesia, á fin de que, como dice Van-den-Steen, los cuerpos de los servidores de Dios que durante su vida habian sido templos vivos del Espíritu santo, descansasen despues de su muerte en la figura de la casa de Dios. Tal vez quisiera tambien expresarse, añade Bogaerts, en esto los grandes servicios que habian hecho estos personajes al cristianismo, ó bien significar simbólicamente la íntima union de la Iglesia militante, por medio de la forma de un templo, con la Iglesia triunfante representada por el Santo cuyas reliquias encerraba el sarcófago; y por último, podria haberse querido dar á entender, que los despojos del elegido son, como dijo Ambrosio Capello, obispo de Amberes, los ornamentos de la Iglesia militante. Lástima es que se haya abandonado esta forma de relicarios y adoptado otras que

ningun sentido moral presentan; en esta época vuelve á darse aquella figura á los relicarios en España y en otras partes. No se conservaban solo en estas cajas, relicarios ú arcas, como las llaman otros, los cuerpos de los Santos ó una parte de ellos, sino tambien los trajes ú otros objetos que les habian pertenecido.

Dar una idea, en una simple descripcion, de la riqueza de los tesoros sagrados que poseian las iglesias y monasterios antiguos, aun cuando nos redujesemos á nuestra España, sería emprender un trabajo sumamente extenso, una obra de muchos tomos. Los relicarios que componian estos tesoros eran ménos considerados por la gran cantidad de oro y plata que se habia empleado en su construccion, y por las perlas y piedras preciosas que les adornaban, que por el talento que revelaban en los artistas que los habian ejecutado; la mayor parte de ellos eran obras maestras de delicado gusto, elegancia y adorno. Incontestablemente á la veneracion á los Santos por nuestros padres, deben el arte de platería y el cincelado sus más bellas producciones en la edad media; testigo de ello en España las últimas coronas votivas del rey godo Recesvinto, encontradas hace cuatro ó cinco años en el distrito de la Imperial ciudad de Toledo, corte de los soberanos de la primera dinastía goda, cuya mayor parte ha llevado la falta de patriotismo y la ambicion de sus descubridores al Museo de París, en donde se hallan, habiendo solo quedado tres más inferiores y algunos restos de otras en España; y tambien otras varias alhajas, vasos del culto, lámparas y relicarios que aún se conservan en nuestras antiguas catedrales de Toledo, Oviedo, Leon, Zaragoza y otras; y en algunos templos que aún no han sido robados por esa sociedad de impíos, tal vez extranjeros, que diariamente despojan nuestras iglesias de la plata y oro que contienen. El cincelado religioso, dice con razon Bogaerts, ha desaparecido al propio tiempo que la pintura religiosa, desde la época que el culto de los Santos ha perdido su antiguo esplendor, y más particularmente en nuestra península desde la impolítica, é impía en el modo de llevarse á cabo, supresion de nuestras comunidades religiosas, que sostenian estos artes con magnificencia.

Imposible seria enumerar los relicarios que brillaban antiguamente en las iglesias cristianas, y cuya mayor parte se han perdido en las convulsiones políticas y revoluciones que ha experimentado el mundo católico en estos últimos siglos; pero aún quedan preciosos restos que acreditan el amor y veneracion de nuestros predecesores á los Santos en sus reliquias. La costumbre de llevar en procesion las reliquias de los Santos se remonta tambien á las primeras épocas del cristianismo, puesto que ya se lee en la vida de S. Huberto, que murió el año 727, que se llevaban en la procesion á que este santo obispo asistió en Maestrich en los dias de rogativa. En

efecto, en alguna parte de lo que llevamos expuesto, se prueba que para agradecer á los Santos los beneficios que se creia deber á su intercesion, se instituyó una procesion anual en su honor, y es sensible que un gran número de estas fiestas conmemorativas no se celebren hoy bajo pretextos frívolos, que proclaman á voz en grito, si no la falta de fe, al ménos que hemos perdido en gran parte nuestro entusiasmo religioso, y debilitado en cierto modo nuestras creencias. Y cuenta que algunas de ellas gravan la conciencia de los pueblos y de los fieles con no ejecutarse, porque fueron votos hechos por nuestros mayores en accion de gracias por haberles asistido los Santos librándoles de grandes calamidades, y con el intento de tenerles propicios para que pidiesen á Dios no se repitiesen; y como al ofrecer estos votos, lo hicieron tambien en nombre de nosotros sus sucesores, al suprimirlos nosotros cometemos dos graves pecados, uno el desden que manifestamos á nuestros Santos Patronos, y el otro el faltar al testamento de nuestros padres, al deber filial que nos dejó este legado. La Coronada villa de Madrid tenia los votos de Sta. Ana, de S. Miguel, de S. Isidro y otros, y no hace muchos años, en nuestros dias, que se han suprimido estas votivas procesiones de gratitud. ¿Y queremos que nos protejan nuestros Santos Patronos? ¿con qué derecho, cuando les faltamos á votos hechos con tanta solemnidad, y que por haberlos recibido en legado estabamos obligados á cumplir en su obsequio y respetando la voluntad de nuestros padres? Si se restableciesen en el mundo católico, en las partes en que se han suprimido, estos religiosos actos de gratitud nacional, estamos tan seguros como el piadoso Bogaerts, que así lo siente, que nos ayudarian poderosamente á reconquistar en poco tiempo al culto de los Santos su antigua accion social, recordando á la nacion los acontecimientos de la historia patria, cuya gloriosa memoria recibieron la mision de perpetuar en la posteridad.

La eleccion del Santo, bajo cuya advocacion se ponia una ciudad ó un pueblo, se determinaba siempre con motivos fundados. Habia un apóstol de la fe sufrido el martirio en una localidad; tan luego como el cristianismo triunfaba en ella se le proclamaba su Patron. Era esta una especie de reparacion que se imponia la jóven generacion cristiana para subsanar en lo posible el crímen de crueldad é ingratitud de que la generacion precedente, pagana y bárbara aún, se habia hecho culpable. En este caso encontramos muchos Santos Patronos de nuestras poblaciones españolas. Otros por un sentimiento de gratitud eligieron por sus inmediatos protectores en el cielo á los misioneros de quienes habian recibido las primeras luces del Evangelio, y á los que sobre todo debian su origen, porque habiendo fundado monasterios se agruparon al rededor de esta égida sagrada para formar sus poblaciones. Y otros en fin eran declarados Patronos por el lugar en que

habian nacido y ejercitado sus virtudes, como S. Isidro labrador en Madrid, S. Julian obispo en Cuenca, S. Diego en Alcalá, Sta. María de la Cabeza en Torrelaguna, habiendo tambien Santos de patrocinio universal como S. Pedro, S. Pablo y demas apóstoles y otros que han logrado, por los beneficios que ha prodigado y prodiga á los pueblos su devocion, un aprecio general en toda la cristiandad (1).

La eleccion del Santo á que se dedicaba una iglesia estaba guiada por los mismos motivos que hemos expuesto en los pueblos para elegir sus Patronos. Muchos antiguos misioneros dedicaron á S. Pedro las iglesias que levantaron, preferencia excepcional en favor del príncipe de los apóstoles, que tenia fundados motivos. En medio de los ataques que dirigia la herejía á la naciente Iglesia, pruebas terribles por que quiso Dios pasase para que se cumpliese la prediccion de Jesucristo, de que las puertas del infierno no prevalecerian contra ella; en medio de estos ataques, la gran cuestion, la cuestion fundamental, como siente Bogaerts, era la unidad de la fe, unidad que no era posible sino á condicion de que todos los cristianos no reconociesen más que una autoridad suprema, la del soberano Pontífice. Roma, decia nuestro compatriota S. Isidoro, arzobispo de Sevilla al principio del siglo VII, pues que murió el 636; Roma es la madre y la señora de todas las iglesias y el puerto seguro de la fe católica adonde deben refugiarse los fieles en tiempo de tormenta. Concíbese, pues, cuánto importaba que este principio se encadenase en la jóven sociedad cristiana, y que de una á la otra parte del mundo estuviesen fijas las miradas de todos los fieles sobre el legítimo sucesor de los apóstoles, al que el mismo Jesucristo habia colocado á la cabeza de la Iglesia. La causa de S. Pedro era la de los Papas, y á esta estaban unidos los destinos del catolicismo. Convencido el rey Pipino *el Breve* de la necesidad que habia de conformarse en todo á lo que se practicaba en Roma, suprimió el canto francés, y adoptó el canto romano en todas las fiestas y rezos de la Iglesia; y en España se verificó lo propio poco despues, y se sustituyó al Breviario muzárabe el romano. S. Pedro como primer vicario de Cristo, que representa la unidad de la fe católica de la que es fiel depositario, fué santo cuyo culto se generalizó desde un principio por toda la cristiandad, y muchos de nuestros pueblos y de nuestras iglesias le reconocen por patron, siendo innumerables las parroquias que le estan consagradas, entre las que Madrid cuenta una de las más antiguas, y un hospital de sacerdotes bajo su nombre.

Así como sucede en Bélgica, segun Bogaerts, acontece en España y en

(1) Al final de este artículo hallará el lector una curiosa relacion de los Santos Patronos de España y de los de diversas ciudades y pueblos de que tenemos noticia.

las demas naciones catolicas, honraban algunas iglesias, y aun siguen haciéndolo así, como patronos á varios Santos á la vez distinguiéndoles en primarios, secundarios y titulares; distinguiéndose con la primera calificacion aquel al que se dedicó la iglesia en su principio, con la segunda al que se reconoció como á tal despues, y por titular al que la da el nombre, sucediendo casos en que graves acontecimientos hacen que una iglesia cambie de título. De esta clase son nuestras parroquias de S. Justo y Pastor, de S. Nicolás, Santiago y del Cármen, en Madrid, habiendose agregado á la primera el arcángel S. Miguel, á la segunda el Salvador, á la tercera S. Juan y á la cuarta S. José, por haberse derribado por distintas causas las iglesias parroquiales que llevaban los segundos titulares; así como no existiendo tampoco la parroquia de S. Martin, la iglesia de Portaceli, que era un monasterio, lleva hoy el título primero.

A la ferviente piedad de nuestros mayores por los patronos de sus pueblos y por los demás á quienes tenian particular devocion, deben los países cristianos esas numerosas basílicas, expresiones elocuentísimas de la antigua sociedad, y testimonios imponentes del espíritu religioso y del sentimiento nacional de los tiempos pasados. La edificacion de estos monumentos era la obra de todos; el soberano, el vasallo, el rico y el pobre, todos llevaban su piedra para levantarle, de suerte que el nombre del artista que le habia dirigido, caia pronto en olvido, como si no hubiese sido más que el intérprete de una concepcion que pertenecia á todos y á cada uno en particular. Pasaban dos y tres generaciones y aún no estaba terminada la obra; pero qué importa? la generacion que sucede está pronta á continuar á su vez la empresa aún no acabada; pues que en estas obras para nada se tenia en cuenta el tiempo: lo presente descansaba en lo porvenir con entera confianza. Destinados estos monumentos, como la fe, á desafiar á los siglos y á las tormentas, crecian lentamente como ella, pero con una inquebrantable perseverancia.

El número de los bienaventurados honrados con una veneracion especial llegó á ser demasiado grande para que fuese posible erigir una iglesia á cada uno; y deseando los fieles consagrarles un testimonio público de la alta estimacion en que los tenian, nuestros padres construyeron en las iglesias capillas y altares que se distinguian casi todas por la riqueza de sus adornos, en especial los que les hacian los gremios de oficios y corporaciones, observándose gran rivalidad entre las corporaciones que así lo hacian, porque cada una de ellas se esforzaba en ofrecer al Santo que la presidia el más espléndido testimonio de su afeccion, comprendiéndose fácilmente lo que esto ha contribuido á la prosperidad de las artes en los pueblos cristianos. Nuestra España, católica por excelencia, repetimos, ha sido una de las naciones católicas

que más ha brillado en esto, testigo de ello las magníficas capillas y ricos y suntuosos altares de nuestras catedrales y de muchas iglesias, en los que brillan los más preciosos mármoles, como en las del Condestable el trasparente, y en la del Sagrario en Toledo; los metales más preciosos en verjas de gran trabajo artístico por su exquisita labor, yen multitud de objetos del culto, en bellísimas estatuas y en magníficas pinturas que constituyen los museos más ricos de las artes en el mundo. Y áun cuando la impiedad nos trabaja con tanto imperio, aún hoy se ven levantar suntuosos templos para cuya construccion concurren á llevar su piedra y á trabajar con sus propias manos los fieles de algunos pueblos todos los dias de fiesta, como lo hemos visto en el reino antiguo de Valencia en estos años, y á levantar altares, si bien sencillos, porque los recursos de los fieles no permiten más. Nosotros mismos hemos tenido la dicha, en medio de nuestra escasa fortuna, de levantar á nuestra costa un sencillo pero lindo y elegante altar en la parroquia del barrio de Chamberí de esta corte, á la excelsa patrona de las Castillas, patrona de nuestra antigua familia, la Vírgen Santísima bajo la advocacion de Castellanos y del Patrocinio, al santo Ecce Homo y á S. José y S. Antonio, á quienes tenemos especial devocion; y así como nosotros lo hemos hecho, hay muchos que rinden todavía homenajes de esta clase á los habitantes del cielo.

No contentos nuestros mayores con que las poblaciones y las iglesias tuviesen sus Santos protectores, se los dieron tambien á sus calles y plazas, y en nuestra España llegó esto á generalizarse tanto y con tanta fe, que á la mayor parte de ellas se las dió el nombre del Santo elegido, nombre que aún conservan, rivalizando los vecinos en los obsequios anuales que les hacian, ya en los templos de sus respectivas feligresías y en las mismas calles en las que tenian sus imágenes en bien dispuestas ornacinas y alumbradas con lámparas y faroles todo el año de noche y de dia; y esto se ha visto en el mismo Madrid, capital de la Monarquía, hasta hace unos doce años que se le antojó á un corregidor mandar quitar de las calles todas las imágenes santas, y áun las que recibian culto en las lonjas ó átrios exteriores de las iglesias, á pretexto de que sufrian mil irreverencias de los poco crédulos. Empero en donde esta costumbre está más generalizada y arraigada es en el antiguo reino de Valencia, en cuyas actuales provincias de Alicante, Castellon y la de su nombre, inclusas sus capitales, se ven aún todas las calles dedicadas á los Santos y á la Vírgen Santísima, y colocadas sus imágenes en vistosos altaritos murales alumbrados de dia y de noche. No hay época más alegre y divertida en ningun país del mundo que la de Mayo á Setiembre en estas provincias, época en las que se festeja por dias señalados á los Santos de las calles en las llamadas *festetas*, para las que se engalanan las calles que cada

Santo protege, por espacio de tres, cinco, siete ó nueve dias en algunos barrios, con colgaduras, flores, banderas, gallardetes y miles de faroles de colores por las noches, llevando de dia los Santos en procesion con alegre tamboril y gaita y músicas de todas clases, y bailando por las noches, despues de haber quemado mucha pólvora en voladores y demás vistosos fuegos artificiales: vístense las bellas y graciosas valencianas con sus airosos y lindos trajes nacionales, y el forastero ú extranjero á quien cogen en la ciudad de Valencia ó en sus pueblos principales las festetas, no acierta á abandonarlas, y pasa la temporada más alegre y divertida de su vida.

No solo á las calles y plazas, si que tambien pusieron nuestros padres sus casas bajo el patronato de los Santos de su devocion. Los números de órden de las casas de las poblaciones empezaron en Europa hace poco más de un siglo, y en nuestra península ni áun tanto, á excepcion de la corte y alguna que otra capital, pues que los hemos conocido poner y mandado ejecutar hace poco tiempo en todos los pueblos en el presente reinado. Antes de esta innovacion utilísima se designaban las casas con diversas denominaciones, entre estas, muchas de nombres de los Santos, siguiendo la costumbre que se inauguró en el siglo V de nuestra era de ponerlas bajo su proteccion, costumbre que han conservado algunos fieles en nuestras poblaciones y que hemos querido seguir en las casas que poseemos en Madrid, las que al hacerlas de nuevo hemos puesto bajo la proteccion de la Vírgen, colocando su santa imágen en un sitio que pueda recibir culto de todos los vecinos, como la de la calle de Buena Vista, con este nombre, á la que se tributa homenaje con una fiesta anual y con una lámpara encendida diariamente.

En todas las épocas han tributado gran respeto á los Santos en los sitios en que más se les recomendaba por la tradicion, y así es que en ellos se establecieron capillas en su honor, como acontece en Madrid en las casas en que nació, vivió y murió el glorioso Patron San Isidro Labrador; siendo entusiastas los valencianos con todos los sitios en que su patron S. Vicente Ferrer hizo alguna cosa notable, los navarros con S. Fermin, los castellanos con Santa Teresa, y así otros pueblos con sus respectivos patronos.

Grandes ventajas han reportado á la religion y á la sociedad civil tambien, las asociaciones que bajo el modesto título de cofradías se han fundado en los pueblos cristianos en honor de los Santos á quienes se ha pretendido tributar un homenaje especial; de desear es, y por lo que respecta á nuestra España no desesperamos de hacerlo, Dios nos dé vida para ello, se publique la historia de estas piadosas instituciones que han ofrecido desde su principio las más relevantes pruebas de la influencia saludable que el culto de los Santos ha ejercido, y de la que aún puede prestar en bien de la religion y de las buenas costumbres. Las hermandades ó cofradías religiosas han contribuido

siempre con noble empeño á sostener el catolicismo y la magnificencia de las ceremonias religiosas; han encargado á las artes numerosas obras maestras, en lo cual al protegerlas, las han hecho prosperar, y en fin, mantenido entre los fieles un sentimiento de concordia y fraternidad utilísimo para el bien social de los pueblos. El orígen de las cofradías se remonta en la cristiandad hasta el siglo V de nuestra era, pues especialmente en España se ve ya á los fieles mandados por el intrépido Pelayo, fundador, ó por mejor decir restaurador, con la segunda dinastía goda, de nuestro culto destruido por la invasion agarena. En todos los pueblos de nuestra península se agruparon desde luego los fieles para obsequiar á la Virgen y á los Santos, formando hermandades ofreciendo sus personas é intereses á este fin; costumbre que felizmente continúa en nuestro país casi con el mismo ardor, pues que podrian contarse por muchos miles las cofradías religiosas que aún tenemos, las que léjos de disminuir, se van aumentando en cuanto y del modo que lo permiten las leyes eclesiásticas y civiles que nos rigen sobre este particular, á despecho de la impiedad y del indiferentismo religioso que corroe mucha parte de nuestra sociedad moderna. Todas las iglesias parroquiales cuentan en España con una cofradía para obsequiar y dar culto especial al Santísimo Sacramento en solemnes y fastuosas funciones anuales y mensuales, y todas ellas tienen además un santo patron, como en Madrid las sacramentales de S. Isidro Labrador, S. Pedro, S. Andrés, S. Martin, S. Sebastian, S. Justo y Pastor y el arcángel S. Miguel etc. Ya hemos dicho que los gremios de oficios y las corporaciones levantaron en el mundo cristiano gran número de altares y capillas en sus iglesias, en lo que abrieron un vasto campo á las artes, de lo cual fueron móviles las expresadas cofradías, únicas que las ocupan algun tanto hoy en España, pues las cortas pensiones, y no ya rentas, con que para su reparacion y sosten cuentan hoy nuestras iglesias, apénas les alcanzan para mantener el culto. Al suprimir el trastornador emperador José II en el siglo pasado las congregaciones religiosas en Alemania, hirió á las artes de un golpe mortal tanto más fatal, segun Bogaerts, cuanto que solo encontraban apoyo en esta época en la piedad de los belgas.

La peregrinacion ó viaje piadoso que hacen los fieles para visitar los Santos Lugares y los sepulcros de los Santos se remonta á los primeros tiempos del cristianismo. En efecto, nos dicen los escritos, que desde la primera persecucion de la Iglesia bajaban los fieles á las catacumbas de Roma adonde se enterraron innumerables mártires, para orar cerca de los despojos terrestres de estos intrépidos defensores de la fe y prepararse á la vez á la muerte con valor. Las más célebres de las peregrinaciones de la edad media eran las de Compostela en Galicia, en que se venera el cuerpo de Santiago *el Mayor*, la de Palestina ó sea de los Santos Lugares de Jerusalen y la de Roma.

Tócanos á los españoles afortunadamente la primera, por tener la dicha de poseer entre nosotros el cuerpo del Santo Apóstol, nuestro Patron nacional. Desde los primeros tiempos de la era cristiana, multitud de ellos se dirigian, y aún dirigen, desde las más lejanas tierras, por voto á Santiago de Compostela, capital de nuestro antiguo reino de Galicia, y hoy provincia de su nombre, caminando centenares de leguas á pié, y muchos descalzos, á visitar el cuerpo del Apóstol, en cumplimiento de promesas hechas despues de haberse librado de alguna calamidad, ó para implorar su intercesion para con Dios en algun deseo bueno. Y lo hacian vestidos de peregrinos y cargados de medallas, rosarios y reliquias, demandando muchos de ellos la caridad pública por mayor humildad, si bien otros lo verificaban de este modo y lo verifican aún por falta de medios para alimentarse y albergarse en tan largo viaje. En muchos pueblos cristianos se fundaron hospicios para albergar y socorrer gratuitamente á los peregrinos que iban y volvian de Santiago de Compostela, distinguiéndose en esta obra benéfica el pueblo belga, pues que en 1454, segun Bogaerts, se fundó el hospicio de peregrinos de Amberes, que tambien levantó suntuosa iglesia dedicada á este Apóstol, lo cual hicieron tambien las ciudades de Lierre y de Bruselas, siendo magnífica la estatua de Santiago de la del primer punto, debida á la mano del famoso escultor Arnaldo Quilly, estatua que se tiene por la obra maestra de este arte en el siglo XVII. La mayor parte de los Santos que pudieron hacerlo, fueron en peregrinacion á Roma para honrar las reliquias de S. Pedro y S. Pablo, y el mismo emperador Carlomagno fué tambien á doblar su rodilla ante la tumba de los príncipes de los Apóstoles; ejemplo que han seguido muchos monarcas y príncipes cristianos, y escena piadosísima que vemos nos anuncian diariamente los periódicos áun hoy mismo, en que los reyes y magnates, los pobres y los ricos que tienen verdadera fe y posibilidades para ello, se hacen un deber en ir á prestar este homenaje.

Como dice muy bien el autor citado, mucho tiempo ántes de las Cruzadas muchos fieles abandonaban ya sus moradas para visitar los Santos Lugares en que Jesucristo se dignó rescatarnos del poder del demonio con su divina doctrina y preciosísima sangre, desafiando para esto los inmensos peligros y obstáculos que tenian que vencer. Y no era solo el deseo de visitar el Santo Sepulcro el que llevaba á los fieles al Oriente, era tambien el de recoger santas reliquias, pues como dice M. Michaud en el lib. I de su *Historia de las Cruzadas*, cuantos venian de Palestina ponian su gloria en traer á su patria algunos restos preciosos de la antigüedad cristiana, y especialmente huesos de los Santos mártires que destinaban á que fuesen el principal ornamento y riqueza de las iglesias. Sábese por la historia el entusiasmo con que se apoderaron los cristianos de las reliquias que encontra-

ron en Constantinopla cuando esta ciudad, que poseia más que ninguna otra de la cristiandad, cayó en su poder. En la *Historia de las Cruzadas* se ve perfectamente el espíritu de los soldados de la cruz y el de los pueblos á que llevaron los cruzados las reliquias de los Santos de que despojaron á la iglesia cismática griega de Bizancio. En ella se ve el triunfo con que fué recibido en la ciudad de Basilea el abate Martin Litz por las muchas reliquias que recogió en Constantinopla para enriquecer sus iglesias; el presente de una parte de la cruz que llevaba Constantino á la guerra, que Dandolo hizo á la república de Venecia; y en fin, que los muchos santos despojos que la devocion de los fieles recogió en todos los paises del Oriente que recorrieron los cruzados, fueron recibidos por los cristianos de Occidente como el trofeo más glorioso de las victorias que Dios habia hecho alcanzar á los conquistadores del Santo Sepulcro del Salvador. Ocupados los españoles en aquella época en la guerra santa de lanzar de la península á los infieles que militaban bajo las banderas musulmanas, y que seguian las doctrinas del Coran del falso profeta Mahoma, no pudieron participar de la gloria de los cruzados, y por lo tanto tampoco pudieron enriquecer sus templos con las reliquias santas, arrebatadas de la iglesia cismática; pero no por eso han dejado de venir con el trascurso de los tiempos, por varias causas, bastantes de ellas á enriquecer nuestras catedrales, la real capilla del palacio de nuestros reyes en Madrid y algunas otras iglesias, en las que se veneran, en union de las de nuestros Santos nacionales y de las muchísimas que el patriotismo de españoles piadosos ha traido de Roma y de otras partes á nuestra católica nacion.

Muy comun es en los pueblos cristianos, además de los jubileos centenares ó de cada cincuenta ó veinticinco años que celebra la Iglesia, asi como los del advenimiento al trono pontificio de un nuevo Papa ó con motivos extraordinarios, se verifiquen tambien fiestas seculares ó á períodos largos, en obsequio de determinados Santos Patronos cuyas solemnes fiestas, que se celebran con extraordinaria pompa, sirven para sostener el esplendor de la accion social del culto de los Santos y demostrar en la veneracion en que se les tiene: esta costumbre se vé tambien arraigada en algun modo en nuestra España; y Sevilla á S. Fernando, Valencia á S. Vicente Ferrer y otras ciudades, asi como Madrid á la Virgen en su sagrada imágen de las Maravillas, verifican con la mayor ostentacion estas fiestas seculares en medio de grandes regocijos, que atraen al punto en que se celebran, multitud de gentes nacionales y extranjeras.

Aun cuando entre otras de nuestras humildes obras sobre arqueología y monumentos, y en nuestros artículos sobre arte y sobre las diversas religiones, hemos hablado sobre los iconoclastas, y al hacerlo nos hemos hecho

cargo del culto de las imágenes en el mundo cristiano, vamos á terminar este artículo con lo que sobre este particular nos dice con sábio criterio nuestro colega el citado Bogaerts, en su ya mencionada obra, á lo que añadiremos de nuestra cosecha la poco que se nos vaya alcanzando en pro de nuestro propósito.

«El culto de las imágenes en el cristianismo es tan antiguo como el de los mismos Santos y no podia ser otra cosa. Adoptándolo la Iglesia, no hacia más que obedecer á ese sentimiento tan natural á todo pueblo como á cada hombre, de conservar, para honrar con una constante y afectuosa veneracion, las imágenes de sus bienhechores. El Egipto, primero; la India, la Persia, la Grecia y la Italia, habian elevado ya al nacer el cristianismo millares de estatuas á sus hombres ilustres; deuda bien legítima que la gratitud y la admiracion pública habian pagado á su venerada memoria. Y siendo esto así, á la vista de este laudable ejemplo, ¿como hubieran podido dejar de ofrecer los primeros cristianos este tributo de reconocimiento, á los héroes que les habian sacado de la noche del paganismo para conducirlos á la luz del Evangelio? Además un poderoso móvil alentaba á los obispos y á los apóstoles de la fe á adorar los templos y las vias públicas con estatuas de los Santos. La historia de la antigüedad se compendiaba en las estatuas expresadas, manifestando la profunda impresion que las imágenes de los grandes hombres habian producido sobre la multitud y en cada ciudadano en particular. Veíase aquí á Manlius Torcuatus fijando sus miradas sobre el busto de su ilustre antecesor en el momento en que echó de su casa y de su presencia á su hijo Silanus. Allí al ambicioso César llorando al pié de la estatua de Alejandro y desesperado de no haber hecho nada grande todavía á una edad en la que los héroes macedonios se habian ya cubierto de gloria. Todas estas estatuas parecian excitar sin cesar desde lo alto de sus pedestales á los ciudadanos á sacrificarse por su patria, como lo habian hecho aquellos cuyas facciones reproducia el mármol y el bronce. Lo que la antiguedad habia hecho en interés del heroismo nacional, la Iglesia trató de realizarlo en el de la causa cristiana. ¿Cómo, pues, los discípulos de Jesucristo hubieran dejado de tener valor, y retroceder ante la idea del suplicio y de la muerte, contemplando las imágenes de tantos mártires?»

«Los saludables efectos de que hablamos no se escaparon á la penetracion de S. Gregorio de Nicea, hermano de S. Basilio, que habiendo nacido en Sebaste el año 330, murió hácia el 400 de nuestra era. No solo tuvo este Santo el culto de las imágenes como legítimo, si que tambien como eminentemente útil. Hablando en su *Discurso sobre S. Teodoro* de las pinturas que adornaban los muros de la soberbia basílica levantada en honor de este mártir, dice: «Aunque silenciosa en la apariencia, la pintura tiene su lenguaje

y hace inmensos servicios: *Solet pictura tacens in pariete loqui et maxime prodesse.*» Véase Salvaggio, *Antiquitatum christianorum institutiones*, etc., Moguntiæ, 1788. Daremos un ejemplo que prueba que la importancia que el santo obispo de Niza daba á las imágenes era real y efectiva. Antes de su conversion servia S. Anastasio en el ejército de Kosroes, rey de Persia. Tocado de la gracia de Dios, abandonó repentinamente la carrera militar, y uniéndose á algunos cristianos, se fué á Hierápolis, en donde alojándose en casa de un platero cristiano, trabajó con él algun tiempo, teniendo siempre su corazon en Dios. Deseaba Anastasio en su alma recibir el santo sacramento del bautismo; pero el temor que le inspiraban las persecuciones le obligaban á diferir esta ceremonia. Encontrándose un dia en la iglesia, vió las imágenes de unos Santos, y preguntando á su maestro qué personajes representaban, el platero le manifestó eran de cristianos que habian sufrido los más espantosos tormentos y la muerte para testificar la verdad del Evangelio. Profundamente conmovido S. Anastasio de haberse vencido por tan largo tiempo á tan cobarde temor, abandonó la ciudad, se fué á Jerusalen, y tan luego como recibió las saludables aguas del bautismo; se dirigió á la Asiria, y predicando el Evangelio con el mayor entusiasmo, tuvo la gloria de alcanzar la palma del martirio el año 628 de nuestra era. Las cortas y sencillas consideraciones que acabamos de emitir sobre el orígen del culto de las imágenes en el catolicismo, bastan, á lo que creemos, para hacer ver lo absurdo de los ataques que los enemigos de la Iglesia no han dejado de dirigir en todas épocas contra este culto tan eminentemente racional. Cuando la infortunada reina María Estuardo marchaba al suplicio, llevaba en la mano un pequeño crucifijo, y como la advirtiese el fogoso conde de Kent que era preciso tener á Cristo en el corazon y no en la mano, le contestó aquella ilustre víctima: *Para tenerle con más seguridad en el corazon, bueno es tenerle á la vista;* palabras que expresan perfectamente el afecto que ha tenido siempre la Iglesia al culto de las imágenes, y la utilidad que de ellas recaban los fieles, y solo un sistemático odio puede tratar de descubrir en él un carácter supersticioso.»

«Enséñanos el sabio Salvaggio, en el tomo III de sus *Antigüedades cristianas*, que durante los tres primeros siglos de la Iglesia, época en que el paganismo estaba aún en su vigor, rara vez se colocaban las imágenes en los templos, porque se temia que los cristianos nuevamente convertidos no sacasen una perjudicial consecuencia de estos testimonios de veneracion, y adorasen á las imágenes de la manera y en el sentido que ántes de su conversion adoraban á sus ídolos. Empero cuando la Iglesia alcanzó un triunfo completo sobre la idolatría, las imágenes de los mártires se multiplicaron en toda la cristiandad, como lo testifican en sus obras los

célebres escritores de los siglos IV, V y VI, tales como S. Agustin, S. Ambrosio, S. Gerónimo, S. Crisóstomo, S. Gregorio de Nicea, S. Paulino, Sulpicio Severo, Prudencio, Teodoreto y otros. Advierte Salvaggio que en la antigua Iglesia se recurrió más á la pintura que á la escultura para reproducir las figuras de Jesucristo y de los Santos, y que habia muchos fieles que rechazaban las estatuas, creyéndolas de un carácter pagano. En Oriente, dice este autor, aún hoy se ven pocas estatuas, en tanto que hay infinitas imágenes en pintura y en bordado. Por lo demás las estatuas de los Santos no han sido jamás prohibidas á los cristianos, ni por los cánones ni por autoridad legítima alguna, teniendo en esto la escultura igual privilegio que la pintura. Estas pinturas místicas han hecho grandes servicios á la *agiología*, pues como se ve por la carta que el obispo de Reims, Mons. Ebon, escribió á Balduino *Brazo de hierro*, habiendo perecido en la invasion de los bárbaros un gran número de manuscritos que contenian biografías de los Santos, con el ayuda de las pinturas morales de la Iglesia, que representaban los principales episodios de las vidas de muchos de ellos, y la tradicion, pudo escribirse más tarde de nuevo la perdida historia de algunos, como sucedió, por ejemplo, con Sta. Odrada en 1304.»

Echemos una ligera mirada á la historia acerca de las luchas que ha tenido que sostener la Iglesia con motivo de su doctrina sobre los Santos y sus imágenes.

«Vigilancio, que fué el primer heresiarca que produjo la Galia, se levantó en el siglo IV contra la invocacion de los Santos, y por consecuencia contra la veneracion que los cristianos tenian á los sepulcros de los mártires. Sostenia este heresiarca la doctrina de que en el tiempo que vivimos en la tierra podemos rogar los unos por los otros, pero que despues de la muerte de uno nuestras oraciones nada sirven á los demás ni á nosotros. S. Gerónimo, que fué contemporáneo de Vigilancio, combatió con no ménos razon que elocuencia estas funestas doctrinas, que tantos enemigos del catolicismo habian de renovar y seguir despues. En el siguiente siglo, hácia el año 485, reinando en el Oriente el emperador Zenon, nació la secta de los iconoclastas (voz que significa destructor de imágenes), fanáticos furiosos que intentaron destruir el culto de los Santos destrozando sus imágenes. Hiciéronse poderosos estos herejes cuando lograron se pusiese á su frente el emperador Leon III, apellidado *el Isauro*, al que se pintó este culto como una idolatría que era preciso extirpar del cristianismo. Este estúpido tirano empezó á perseguir á los cristianos para obligarles á destruir las estatuas y los cuadros que representaban imágenes santas; pero los fieles se resistieron á obedecer tan descabelladas órdenes. El decreto del emperador fué causa de que estallase en Constantinopla una insurreccion, que amenazó á esta capital caer en poder

de los sarracenos. En vano el pontífice romano Gregorio II escribió al emperador una carta refutando el fatal error en que habia caido, probándole que el culto de los Santos tal como le practicaban los fieles no era de modo alguno continuacion del paganismo; cerró Leon sus oidos á la voz del soberano Pontífice, y continuó su despótico sistema. Germánico, patriarca de Constantinopla, que se atrevió á oponerse con vigor á la ejecucion del edicto imperial, fué lanzado de su silla y sustituido por una hechura del monarca, á pesar de que aquel fuese el prelado en cuyas manos habia jurado mantener y proteger la religion católica á su advenimiento al trono el año 741.

»En vano se esforzó Leon por atraer á su partido los sabios de su capital, á ninguno de ellos pudo seducir, y furioso de que se resistiesen á sus órdenes, los hizo encerrar en la biblioteca y pegarla despues fuego; pero ni uno solo trató de librarse de este peligro obedeciendo al tirano, y todos estos mártires perecieron entre las llamas, y con ellos treinta mil manuscritos, y un gran número de cuadros y de medallas que formaban la riqueza de aquel vasto edificio. El odio que Leon tuvo á las imágenes le legó á su hijo Constantino Coprónimo, que fué á su vez un terrible perseguidor de los cristianos de sus estados. La célebre Irene, mujer de este príncipe, fué nombrada regenta del imperio despues de la muerte de su esposo y detuvo el furor de los sectarios, pues que además de las órdenes que dió para proteger á los cristianos, hizo que se reuniese un concilio en Nicea el año 787, en el que los iconoclastas fueron anatematizados. No detuvo del todo este golpe á los enemigos de las imágenes, sostuviéronse aún mucho tiempo bajo el imperio de los sucesores de Irene, y si bien llegaron á desaparecer en apariencia, no fué sino para reponerse y volver á la carga con doble esfuerzo con los heresiarcas valdenses, albigenses, husitas, y con Lutero, Calvino, Zwinglio, John Knox, Enrique VIII, Isabel de Inglaterra, y por último, con la escuela filosófica y los adoradores de la ridícula diosa de la Razon en Francia en los últimos años del siglo XVIII.»

Las doctrinas de los iconoclastas no perturbaron solo el Oriente, pasaron tambien á Occidente, y así es que se sabe que S. Hildeberto, octavo abad del monasterio de S. Pedro en Gante, las combatió y fué víctima del valor con que lo hizo, el año 752, en el que aún imperaba el citado Coprónimo. Nada hemos hallado que nos convenza de que en nuestra España tuviese eco la doctrina de los iconoclastas en los tiempos que germinaron estas ideas; y consultando la fe de nuestros padres, el respeto que siempre tuvieron á las decisiones de la Iglesia, su predileccion al culto de los Santos, y su carácter enemigo de innovaciones, y sobre todo de aquellas que se les quiere imponer á la fuerza, máxime si vienen de otros países, creemos de buena fe que no siguieron en nada las ideas de los iconoclastas, que tanto se oponian á

sus creencias católicas por excelencia, y hasta su carácter independiente, á pesar de que no faltaron, como en toda la cristiandad, heresiarcas en los primeros siglos de la Iglesia en su suelo, si bien para gloria de nuestro catolicismo fueron en insignificante número con relacion á su extension y á otros pueblos, y las doctrinas que propalaron jamás recibieron una sancion que pudiera nacionalizarlas.

Invadida España, como otras naciones, en el siglo V de nuestra era por los alanos, vándalos, suevos y normandos, entre los que imperaba la doctrina del heresiarca Arrio, sufrió mucho por la destructora irrupcion de estos pueblos incivilizados por lo que respecta al órden moral y religioso; pero esto no hizo más que afirmar más y más sus creencias. Apénas murió Carlomagno, unas hordas de bárbaros salidos de la Noruega y de Dinamarca se precipitaron sobre la Europa, huérfana del genio y espada de tan gran soberano. Por todas partes esparcieron el luto y el terror. Rechazados de Flandes por el ilustre Balduino *Brazo de hierro*, descienden al Brabante y pegan fuego á la ciudad de Amberes; y cuando el emperador Luis marcha contra ellos, huyen llevándose un considerable botin. Vuelven estos bárbaros el año 880, y apoderándose de Gante y de otras poblaciones, las saquean é incendian, y los normandos al año siguiente cometen mil atropellos en las ciudades que caen bajo la destructora segur de estos fanáticos hijos de Odin, hasta que Arnaldo, emperador elegido en lugar de Cárlos *el Gordo*, los aniquiló matándoles cien mil hombres en su victoriosa batalla, en memoria de la cual se celebra anualmente una solemne procesion en Lovaina. El furor de los normandos se cebó especialmente en cuanto tenia relacion con el cristianismo: iglesias, monasterios, reliquias, imágenes, estatuas, vasos sagrados y manuscritos, todo fué ó robado ó destruido. Por todas partes se veian sacerdotes huyendo de ciudades incendiadas, y cayendo muchos de ellos en poder de estos bárbaros padecieron el martirio, como sucedió á S. Liberto, degollado al pie de un altar en Malinas con S. Goswin, y á Fredegerio, asesinado en el acto de estar celebrando el santo sacrificio de la Misa en Lierre. Todos los asilos piadosos fueron saqueados é incendiados, y otros completamente destruidos. Invadida tambien la parte norte de España algunas veces por los bárbaros normandos, sufrieron alguna cosa nuestros templos y pueblos de la costa; pero como jamás pudieron penetrar en el interior, ni por mucho tiempo en las regiones marinas, no se sufrió de ellos tanto en nuestra península, como en Bélgica y otros puntos, en los que estas irrupciones hicieron brillar mucho el culto de los fieles á los Santos, pues que al huir de los pueblos invadidos llevaban, siempre que podian, con ellos, las santas reliquias para que no fuesen profanadas. Los hunos fueron bien pronto castigados y destrozados por los españoles para que pudieran

ofender á nuestras santas imágenes, y los albigenses, husitas y demás sectas mencionadas pertenecen más á Francia y á Alemania, debiendo solo nosotros lamentar los excesos del arrianismo, de los vándalos, suevos, alanos y visigodos, que nos causaron bastantes daños y no pocos mártires, entre ellos el príncipe S. Hermenegildo, hasta que el piadoso rey de la primitiva raza goda Recaredo el Católico, aboliendo el arrianismo por completo al empezar el siglo VII, declaró, cual otro Constantino Magno, la religion católica por la del Estado, desde cuya época no ha vuelto á consentirse otra entre los españoles, á pesar de los esfuerzos de la impiedad en estos últimos tiempos. Firmes los españoles en su creencia católica, nada les hizo variar de ella en los siete siglos de lucha que sostuvieron con los árabes, hijos del islamismo, y nada tampoco admitieron de las heréticas doctrinas de Lutero, Calvino y Zwinglio, esparcidas en el siglo XVI, en el que claudicaron tantos otros pueblos católicos, que cerraron los ojos á la verdadera luz del Evangelio, se entregaron á las tinieblas del protestantismo y las falsas ideas filosóficas que elevaron impiamente á la diosa de la Razon sobre el altar solo debido al Cristo del catolicismo en el vecino imperio en los últimos años del siglo XVIII, pasaron por delante de su fe sin mancharla, y ante sus ojos como unas fantasmas ridículas, dignas de desprecio. Hé aquí por lo que habiéndose librado España por su fidelidad al catolicismo de muchos de los desastres religiosos que han afligido á otros pueblos de Europa, ha podido seguir desde el principio y sin interrupcion alguna dando culto á los Santos, venerando en cuanto lo permite la verdadera religion, á sus santas reliquias, considerando y apreciando sus imágenes.

»En medio de los desórdenes religiosos que se habian suscitado en Europa, el papa Paulo III convocó en 1545 un concilio ecuménico en la ciudad de Trento. Entre las cuestiones que se discutieron en él, figura naturalmente la del culto de los Santos, de las reliquias y de las imágenes, y fiel la Iglesia en este famoso concilio á sus antiguas decisiones, sancionó aún otra vez lo que en todas las épocas los Soberanos Pontífices, los concilios y los Santos Padres habian decidido sobre esta materia, cuya decision es la de la sesion veinte y cinco del concilio, que trata *De invocatione, veneratione, et reliquiis Sanctorum, et sacris imaginibus.* Los decretos de este concilio, publicados en 1565, excitaron el despecho más violento entre los reformadores y especialmente entre los calvinistas, cuyos ministros no pusieron freno alguno á sus furibundas declamaciones, contra el papa, contra los sacerdotes, contra la misa, los sacramentos y las ceremonias de la Iglesia. El culto de las imágenes excitaba particularmente su indignacion y su furor como si fuera su *delenda Carthago:* las imágenes son ídolos que es preciso destruir, decian á voces frenéticas, y sus gritos llevaron al fin á la multitud á las de-

vastaciones y sacrilegios que tan triste celebridad alcanzaron en Francia y en Bélgica en 1566. Los actos de devastacion y de bandolerismo cometidos en este año en gran número de las ciudades, recordaron fielmente las de los normandos en el siglo IX. Amberes, Ypres, Lierre, Gante, Malinas, Tournai y Hasselt sufrieron á su vez el saqueo de sus iglesias, monasterios y abadías, así como la destruccion de las imágenes de Jesucristo, de su Santísima Madre y de los Santos.

»Amberes poseia en esta época uno de los templos más suntuosos de la cristiandad, y puede formarse una idea de las riquezas de la piedad de nuestros padres, sabiéndose que las pérdidas que sufrió el templo en 1566 fueron calculadas en cuatrocientos mil escudos de oro por el mismo historiador protestante Schiller; y por la relacion concisa que vamos á dar de la profanacion de este templo, podrá sacarse la consecuencia de lo que sufrieron las demás iglesias de nuestro país (Bélgica) que cayeron en las manos de aquellas hordas revolucionarias. Estalló el movimiento el domingo 18 de Agosto durante la solemne procesion que se celebraba anualmente el domingo ántes de la octava de la Asuncion. La imágen de la Madre de Dios fué sobre todo lo que excitó á la multitud fanatizada por sus predicadores, siendo saludada á su paso con bufonadas impías y con blasfemias. «¡Esta será, gritaban, la última fiesta, el último triunfo de la Mariquita del Carpintero; es preciso quemar su imágen, derribar los ídolos, y extirpar la idolatria!» Y la audacia de algunos miserables llegó hasta lanzar piedras y barro á la patrona de Amberes. Estas primeras demostraciones del partido reformado causaron gran turbacion y terror en la ciudad, temiéndose que creciese el tumulto, que no se hizo esperar mucho. Al siguiente dia pasó una escena violenta en la catedral. La estatua de la Vírgen, segun costumbre, se habia de colocar en medio de la iglesia para que estuviese allí expuesta durante ocho dias á la veneracion de los fieles; pero temiendo el clero que áun allí fuese insultada, creyó prudente llevarla á la capilla que la estaba consagrada. Esta novedad provocó inmediatamente un gran tumulto entre los impíos sectarios, que se hallaban en la iglesia, los cuales desafiando abiertamente la santidad del lugar, renovaron sus innobles bufonadas y sus odiosas injurias del dia anterior. Los profanadores del templo, entre los que los jóvenes se hallaban en mayoría, empezaron á excitarse los unos á los otros y á correr por la iglesia en todas direcciones burlándose de las imágenes. Uno de entre ellos, de ejercicio tabernero, subiéndose al púlpito, se puso á predicar como un energúmeno contra el clero católico, y sus parciales aplaudieron estrepitosamente sus aullidos, y otros al propio tiempo le arrojaban zoquetes de madera que él volvia á su auditorio. Aumentándose de minuto en minuto el desórden, empezó la lucha. Lanzáronse algunos al púlpito para arrojar de

él al blasfemo predicador; pero él se defendió como perro rabioso á manotones y patadas, hasta que llegando á cogerle por los dos brazos un vigoroso marinero le arrojó al suelo, como si fuera una pelota, desde la sagrada cátedra del Espíritu Santo que habia tan osadamente profanado. A vista de esto los sectarios de la impiedad desenvainaron sus espadas, y arrojándose sobre el valiente marinero, apénas pudo escapar de manos de estos asesinos que le hirieron un brazo de un pistoletazo. Iba á empezar un terrible combate entre los fieles y los impíos, cuando se oyó una voz que decia que llegaba el Marckgraef, autoridad principal de la ciudad, y todos los combatientes se apresuraron á salir del templo.»

Viéndose preparar á los sectarios á dar un gran escándalo, la poblacion temia una gran catástrofe. Al siguiente dia una numerosa turba invadió la catedral, y se entregó á nuevas profanaciones. Presentóse el Marckgraef Juan-von-Immersel, acompañado de una escolta, delante de los facciosos: invitándoles á retirarse, se negaron á obedecerle, y en vez de esto empezaron á cantar los salmos á gritos como unos frenéticos, cuyos cantos hicieron entrar en el templo á todos los curiosos fieles é impíos que se habian quedado fuera. Incapaz la autoridad para resistir á masa tan compacta y decidida, se retiró con sus soldados, y á vista de su partida los calvinistas se envalentonan, y á sus frenéticos salmos siguió la destruccion de los altares, de las estatuas y de los cuadros. Como la furia principal era contra la imágen de la Vírgen que se habia llevado en procesion dos dias ántes, se arrojaron sobre ella, y arrancada de su ornacina y de su capilla al medio de la iglesia, se la holló impíamente con los piés de aquellos furibundos satélites de Satanás y se la hizo mil pedazos: esta fué como la señal de la inmensa devastacion que iba á completarse. Ponen todos manos á la obra: un colosal crucifijo, colocado detras del altar mayor, fué arrancado por medio de cuerdas de su lugar y hecho astillas; pero al paso que esto se hizo con la santa imágen del Salvador, se perdonó de la destruccion á las de los dos ladrones que tenia á sus lados. Forzada la puertecilla del Tabernáculo, el sacratísimo cuerpo del Señor fué indignamente profanado. Llenan los cálices de vino, y beben en ellos en medio de los gritos de la más infame orgía. Los santos óleos se desparraman, y en fin las pilas del Bautismo, los tres juegos de órganos, los ornamentos sacerdotales, vestiduras, incensarios, vasos sagrados de oro y plata, sesenta y dos altares, efectos del culto, multitud de estatuas y de preciosos cuadros debidos á los más grandes artistas de la época y de los siglos anteriores, todo fué saqueado, robado ó destrozado; nada respetó la rabia de los frenéticos, y fué tal su actividad de destruccion que ántes de la media noche el interior de la catedral no presentó más que un vasto monton de escombros; y se hizo todo con tanto órden, por otra parte, que hubiera po-

dido creerse que cada uno habia recibido de antemano instrucciones acerca del puesto que debia ocupar y parte que le tocaba destruir.»

«El furor de los malvados aún no estaba satisfecho, pues que el espectáculo de devastacion que tenian á la vista les inspiraba nuevo ardor, y les excitaba á destruir más. A la media noche corrieron á las demás iglesias de la ciudad, y las despojaron de todo lo precioso que contenian, y al propio tiempo fueron derribando y destruyendo las cruces y estatuas de los Santos erigidas en las calles y en las plazas públicas. Penetraron tambien en los monasterios y en los conventos de religiosas y religiosos, y echándolos á la calle, se apoderaron de cuanto encontraron, llenando sacos que sus mujeres llevaron á sus casas. Hízose todo esto á la luz de antorchas y con tal celeridad, que al amanecer no quedó sin saquear iglesia, capilla, monasterio ni convento alguno de la ciudad, pues que la rabia parecia sostener las fuerzas de estos miserables infatigables en su horrible frenesí. Por la mañana despues de aquella fatal noche, se esparcieron los malvados por los alrededores de la ciudad, y con la misma furia saquearon y destruyeron la abadía de S. Bernardo y todas las iglesias y asilos piadosos que habia. Los que se quedaron en la ciudad, continuaron durante todo el dia recorriendo los templos y monasterios rompiendo cuanto en la noche anterior se habia librado de sus destructores martillos y hachas. En la catedral derribaron un magnífico crucifijo que habia quedado, y las bellas estatuas de los doce apóstoles que decoraban los capiteles de las columnas de la nave mayor. Por lo que acaba de leerse podrá formarse una idea, repetimos, de lo que pasó en las provincias belgas en que la herejía imperó por un momento: solo la ciudad de Lovaina y las provincias walonas se libraron del furor de los enemigos de las imágenes de los santos. De este modo con el espanto y la amargura, intentó la reforma introducir sus doctrinas iconoclastas en Bélgica, no viendo en su ceguedad, que estas violencias, dignas de un pueblo salvaje, no servian más que para dar mayor poder á los belgas y á todos los demás pueblos católicos, y apasionarles más y más á la fe de sus mayores, y así sucedió en efecto. De las sagradas ruinas que cubrian el suelo de nuestro pais, salió de nuevo radiante y triunfante la religion católica con sus Santos y con sus imágenes, y como el culto de estos fué el que atacaron los luteranos y calvinistas con más furor, fué precisamente el que los belgas se apresuraron á volver á su antiguo esplendor.»

Segun Mr. de Smet en su *Historia de Bélgica*, el reinado en Bélgica de Alberto é Isabel fué favorable á la religion y al culto de los Santos, como si hubieran recibido la mision de Dios de restaurar lo destruido por los reformadores y consolar á este pueblo de las pérdidas que habia tenido con los infames sectarios de Lutero y de Calvino. Más de trescientas iglesias y casas re-

ligiosas se reconstruyeron, y excitados los fieles por el piadoso ejemplo de sus soberanos, concurrieron con celo y extraordinaria generosidad á tan pia rehabilitacion. Gracias á este entusiasmo religioso que electrizaba todos los corazones católicos, salió esa grandiosa escuela que vivificó el genio de Rubens. Los artistas que la compusieron formaron una especie de cruzada, cuya pacífica mision fué vengar á Jesucristo y á su religion de los ultrajes que habian recibido de los sectarios del demonio, y así es que fué prodigioso el número de cuadros y de estatuas que en corto espacio de años se ejecutaron para las iglesias y monasterios del país, pues solo Rubens pintó 103 cuadros para la ciudad de Amberes, y 23 Van-Dyck, cifras elocuentes que redundan en honor de los católicos de este pais. A los dos siglos de esta regeneracion religiosa una nueva tormenta vino á inquietar en Bélgica el culto de los Santos con poco ménos furia que en 1566. Penetrando en Bélgica los soldados de la república francesa mandados por Florus, tomando éste el país como conquistado, mandó comisarios que arrebatasen á las iglesias, monasterios y establecimientos públicos todos sus tesoros para que los llevasen á París para ostentar el poder de la Francia. Amberes, que podia considerarse la ciudad de las artes por excelencia, fué la que más sufrió en este nuevo saqueo. Muchas de las iglesias fueron devastadas con un furor digno de los iconoclastas del siglo XVI, y algunas derribadas por completo. La catedral de Amberes, que á pesar de la destruccion de que se acaba de hacer mencion, habia vuelto á ser uno de los templos más ricos del mundo segun la describe Teodoro de Van-Lerins en la obra: *Nuestra señora de Amberes ántes de la segunda invasion francesa en* 1794 (impresa en Amberes en 1841), fué tan devastada, que de sus treinta y siete altares apénas quedó uno intacto. Las numerosas efigies de escultura que los fieles habian erigido por toda la ciudad en los dos siglos anteriores, entre las que las habia preciosas con relacion al arte, fueron casi todas hechas pedazos. Puede considerarse, dice Bogaerts, el dolor que estas devastaciones sacrílegas causarian á la poblacion, y la alegría y entusiasmo con que volverian despues de la caida del emperador Napoleon I á disfrutar de la libertad de santificar de nuevo sus calles y plazas con estatuas de sus Santos: conócese en Bélgica el año 1796 como el de la destruccion, y el de 1815 como el de la restauracion de las estatuas santas. El número de estatuas que la ciudad de Amberes erigió en esta época y desde entónces á hoy á la gran Madre de Dios, es tan considerable, que merece se la denomine con justa razon la ciudad de las vírgenes santas. Esta multitud de testimonios de los amberneses por su augusta patrona, imprime á esta ciudad un carácter distinguido, moral y pintoresco á la vez, que recuerda la dulce y sencilla poesía de los tiempos pasados en los que una profunda fe animaba á sus padres.

Como lo dijimos ántes, nos ha parecido interesante cuanto de Bélgica he-

mos dicho para que se vea los desórdenes á que conduce la falta de creencias católicas y lo que por esto sufrieron los fieles en todas épocas, que rindieron el culto debido á los Santos del cristianismo cuyas imágenes expone para recuerdo de sus hechos y virtudes y para excitar su devocion el catolicismo. Afortunadamente, la católica España se ha librado de impíos iconoclastas, pues que si bien tiene que lamentar el inhumano degüello de los religiosos en sus conventos por una porcion, bien corta por fortuna, de hijos espúreos de la Iglesia é indignos de la nacion que les dió el ser; esto fué más por infames sugestiones de personas interesadas en apropiarse los bienes raices de los religiosos á poca costa; por lamentable descuido del gobierno que no supo evitar á tiempo la catástrofe; por mala inteligencia de muchos á quienes con motivo del cólera morbo asiático se hizo creer que los frailes habian envenenado las aguas de las fuentes, porque eran enemigos del gobierno constitucional que empezaba á regir entónces, y por otras causas expuestas para seducir á los incautos, que pusieron en juego unos pocos malos españoles. Empero, si bien no creemos dejase de robarse algo en los conventos en aquellas fatales doce horas que tardó el gobierno en reprimir el motin y se destrozáran algunas cosas, es deber nuestro decir que se respetaron las iglesias y las efigies todas del culto, que no se interrumpió un solo dia. Y si bien lanzados de sus conventos los religiosos á consecuencia de una ley del año de 1835, que prohibió en España las asociaciones religiosas de hombres, y redujo las de mujeres, se incautó el gobierno de los efectos de las iglesias de los conventos suprimidos; tambien debemos decir que la mayor parte de los objetos preciosos, los vasos sagrados, los ornamentos, vestiduras sacerdotales, todo lo relativo al culto y las imágenes santas, se repartieron entre las parroquias é iglesias pobres y establecimientos piadosos, y algunas estatuas se llevaron con los cuadros al Museo Nacional y á los provinciales, en donde se encuentran muy cuidados, habiéndose, si derribado lastimosamente muchos templos para satisfacer con el producto de sus solares las necesidades del estado, no tantos como deseára la codicia de los especuladores. La revolucion española, pues, no ha tocado en nada al culto de las imágenes ni al aprecio público de ellas, pues que se han respetado y respetan, porque por malos que pueda haber entre nosotros, la mayoría es católica por excelencia, y no aguantaria tales desmanes de modo alguno, ni tampoco, por fortuna, se encuentran muchos tan impíos que no tengan algun sentimiento religioso. Y no se nos venga achacando que no lo somos tanto como decimos, á la vista de esos robos sacrílegos que diariamente nos anuncian los periódicos se hacen en nuestras iglesias; porque al vernos precisados por desgracia á confesar la verdad de estos hechos, les haremos ver que hasta los que cometen este sacrilegio, muchos de ellos han dejado sobre el al-

tar las sagradas formas y en otros puntos decentes sino propios, y todos han dejado á las santas imágenes, que han despojado de sus alhajas, en sus mismos puestos sin destruirlas, lo cual dice que en el mismo crimen de estos miserables existe aún algun átomo de religion, que les impide consumar su obra de iniquidad maltratando ó destruyendo las imágenes por solo el placer de hacerlo ó por odio á su culto. Ojalá que ese pequeño átomo que se conoce les queda, germine en su corazon y les produzca el benéfico fruto del arrepentimiento!

Creemos haber probado que el culto de los Santos puede considerarse como elemento social de la más grande importancia en los pueblos católicos, que debemos sostener á todo trance, y cuanto á los Santos pertenece; que fué nuestro propósito; y ahora vamos á decir cuatro palabras para concluir este largo artículo, sobre lo que se entiende por Santo, cuándo empezó verdaderamente su culto, en qué consiste éste y algunas otras cosas que confirmen cuanto llevamos expuesto, no sin repetirnos en alguna noticia, lo cual haremos transcribiendo aquí lo que hace años publicamos en la Enciclopedia moderna que hemos citado al principio.

Con la palabra *Santo* se designa á la persona que Dios ha colocado entre sus escogidos llamándola á la participacion de su gloria, y que la Iglesia ha determinado se le dé culto público y universal. Durante la persecucion y martirio de los cristianos de los primeros siglos se reunian varios de sus hermanos para ser testigos de sus padecimientos y de su muerte, para escribir las actas de los tormentos que sufrian y de su fe constante, y para trasmitirlos de pueblo en pueblo entre todos los secuaces de la religion del Crucificado. Los mismos testigos del martirio recogian los huesos y reliquias de los mártires y las depositaban en los lugares santos, venerándolos y respetándolos como despojos y restos de hombres eminentes, que habian acabado su vida por sostener la fe de Jesucristo. Estos varones insignes eran llamados entónces confesores, porque hacian delante de sus perseguidores pública protestacion de las doctrinas del cristianismo.

Despues que Constantino *el Grande* abrazó la santa religion del Hijo de Dios cesaron los martirios, pero no el respeto que se tenia á los varones y mujeres superiores que los habian padecido, los cuales, por el contrario, cada dia eran tenidos en mayor estima, viniéndose por medio de la costumbre á tributarles una especie de culto público, que luego se extendió á los fieles que morian en el Señor despues de haber pasado una vida perseverante en la justicia, ejercitada en la penitencia y dedicada al servicio de Dios.

Hasta el siglo V no podia decirse con exactitud que la Iglesia diera culto público y universal á los cristianos martirizados y á los fieles que morian en

el Señor, pero desde él se conoció ya la denominacion de Santo y se estableció el culto público.

Despues de los mártires santificados por la tradicion, por la costumbre y por las declaraciones pontificias, el primer cristiano que obtuvo tan excelsa honorífica distincion fué S. Martin de Tours, existiendo ya su festividad ántes del concilio celebrado en el año 461.

La Iglesia, con posterioridad, ha colocado en el número de los Santos á sus hijos más ilustres, esto es, á los que Dios ha glorificado.

En los primeros siglos, los pontífices, en vista de las relaciones escritas por los testigos presenciales de los martirios y de sus declaraciones verbales, decretaban á los mártires el honor de quemar el incienso al rededor de su sepulcro, cuyo acto ejecutaban por sí mismos siempre que podian, mandando inscribir sus nombres y sus hechos en los fastos eclesiásticos. Sín embargo, muy pronto comenzaron los obispos á decretar el culto de algunos sepulcros, y á consentir la devocion que los fieles concedian á otros, y fué necesario que la autoridad de los concilios pusiera límite á este abuso que se iba generalizando, naciendo de aquí el derecho que la Iglesia concedió solo á la autoridad del Papa para acordar y determinar la santidad de alguna persona, cuyo acto se denomina canonizacion, derecho que viene ejercitando sin disputa desde el siglo X, en que la denunció por medio de una decretal el papa Alejandro III. Ninguna iglesia reclamó contra esta disciplina, porque conocieron todas que para un acto tan importante era indispensable la resolucion de la Santa Sede. Cesó por lo mismo la intervencion de los concilios en la canonizacion de los Santos, y se constituyó la consulta que se hace al consistorio general.

Los honores que la Iglesia hace dar á los Santos canonizados se reducen á siete: 1.° Se inscriben sus nombres en los calendarios, martirologios, letanías y demás dípticos latinos. 2.° Se les invoca públicamente en las oraciones y oficios solemnes. 3.° Se dedican bajo su advocacion los templos y los altares. 4.° Se ofrece en su honor el sacrificio adorable del cuerpo y sangre de Jesucristo. 5.° Se celebra el dia de su festidad, aniversario de su muerte. 6.° Se exponen sus imágenes en las iglesias, y se pintan con la cabeza rodeada de una corona de luz, que se llama auréola. 7.° Se ofrecen sus reliquias á la veneracion del pueblo, y se llevan con pompa en las procesiones solemnes.

Este culto se da solo á los Santos canonizados, no á los simplemente beatificados, porque la beatificacion solo es el preliminar de la canonizacion; habiéndose prohibido por decretos de los papas Alejandro VII en 1659, y Urbano VIII en 1625, dispensar honores á los muertos que no hubiesen sido canonizados, escribir sus historias como las de las personas santas, publi-

car relacio es de milagros y de virtudes sin consentimiento del obispo, exponer retratos en lugares religiosos y disponer sepulcros como de Santos á los que no estan reconocidos tales por la Iglesia.

Los expedientes de canonizacion se instruyen en Roma en una congregacion de cardenales con su oficina destinada al efecto, con mucho cuidado y detenimiento, habiéndose establecido para ella varias reglas por el papa Juan XV en su constitucion *Cum conventus*, por el papa Celestino III, por Benedicto IV y por Gregorio IX en la bula *Cum dicat*. Estos expedientes suelen durar muchos años, y son la expresion fiel de los votos del pueblo y de la Iglesia.

RELACION QUE SE CITA EN LA NOTA DE LA PÁG. 278.

Los Santos Patronos de España son Maria Santísima en su Purísima Concepcion y en otras divinas advocaciones en todas las provincias y pueblos de esta península que dignó visitar aún en carne mortal, viniendo á designar al apóstol Santiago el sitio en que habia de erigir el primer templo que se la habia de levantar en la cristiandad, gracia especial que mereció el antiguo reino de Aragon y su inmortal ciudad de Zaragoza, cuyo suntuoso templo baña el caudaloso Ebro, venerándose en él el santo simulacro de nuestra divina Madre y Señora con la advocacion del Pilar. Son compatronos de esta católica nacion el glorioso apóstol Santiago, que vino á ella á encender la clarísima antorcha de la fe de Jesucristo, predicando el santo Evangelio, y la gloriosa Sta. Teresa de Jesus, doctora de nuestra sacrosanta religion y honra de España. Además cada provincia y cada pueblo, como cumple á una nacion esencialmente católica, tiene sus patronos especiales á quienes rinde veneracion y á los que han nombrado sus protectores y abogados ante el trono de Dios. Como sería muy prolijo, y nos haria traspasar los estrechos límites á que nos obligan las condiciones de esta obra, dar razon del patron glorioso de cada pueblo, nos limitaremos á expresar los de las provincias por el órden alfabético de estas, á fin de que queden consignados en este artículo.

La provincia de *Alava* tiene por patron á S. Prudencio obispo. *Albacete*, á la Vigen de los Llanos y S. Juan Bautista. *Alicante*, S. Nicolás. *Almería*, nuestra Señora del Mar y S. Indalecio. *Avila*, S. Segundo, Santa Teresa de Jesus; los mártires, S. Prudencio obispo, S. Vicente, y las Stas. Sabina y Cristeta. *Badajoz*, la Vírgen de Botoá, S. Juan Bautista, San Marcos, San Marcelino y S. Anton obispos. *Islas Baleares*, S. Sebastian y S. Jaime, de todas. *Barcelona*, la Vírgen de Monserrat y Sta. Eulalia. *Burgos*, S. Lesmes y S. Julian obispo de Cuenca. *Cáceres*, nuestra Señora de la Montaña, San

Pedro Alcántara, S. Jorge y el Angel de la Guarda. *Cádiz*, S. Servando y S. German. *Islas Canarias*, los ignoramos. *Castellon de la Plana*, la Magdalena, S. Roque y S. Cristóbal. *Ciudad-Real*, la Vírgen del Prado y Sto. Tomás de Villanueva de los Infantes, arzobispo de Valencia. *Córdoba*, el arcángel San Rafael, S. Martin, los Santos hermanos Acisclo y Victoria. *Coruña*, Santiago Apóstol, S. Oton y Sta. Susana. *Cuenca*, S. Julian obispo. *Gerona*, San Narciso. *Granada*, nuestra señora de las Angustias y S. Cecilio obispo. *Guadalajara*, Sta. Librada. *Guipúzcoa*, S. Ignacio de Loyola. *Huelva*, nuestra Señora de la Cinta, S. Roque y S. Sebastian. *Huesca*, S. Lorenzo diácono y mártir y sus padres S. Orencio y Sta. Paciencia. *Jaen*, la Sta. Faz del Salvador, nuestra Señora de la Capilla, Sta. Catalina vírgen y mártir, y San Eufrasio. *Leon*, San Froilan. *Lérida*, le ignoramos. *Logroño*, Sto. Domin-de la Calzada, S. Emeterio y S. Celedonio. *Lugo*, S. Froilan y S. Agapito obispo. *Madrid*, la Vírgen Santísima en sus advocaciones de Atocha y de la Almudena, San Isidro labrador y su esposa Sta. María de la Cabeza, San Dámaso Papa y la Beata Mariana de Jesus, hijos de Madrid, y S. Diego en Alcalá de Henares. *Murcia*, S. Patricio y S. Fulgencio obispo. *Navarra*, San Fermin, S. Francisco Javier y S. Saturnino. *Orense*, S. Martin obispo. *Oviedo*, Sta. Eulalia de Mérida y S. Bartolomé Apóstol. *Palencia*, S. Antolin. *Pontevedra*, la Vírgen de la O ó de la Expectacion. *Salamanca*, nuestra Señora de la Asuncion, S. Juan de Sahagun y Sto. Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia. *Málaga*, la Vírgen de la Victoria, S. Cipriano y Santa Paula. *Santander*, S. Emeterio y S. Celedonio. *Segovia*, S. Frutos. *Sevilla*, S. Isidoro arzobispo, y Sta. Justa y Rufina mártires. *Soria*, S. Saturio. *Tarragona*, la Vírgen del Claustro, Sta. Tecla y S. Máguel. *Teruel*, le ignoramos. *Toledo*, nuestra Señora del Sagrario, S. Ildefonso y S. Eugenio, arzobispos. *Valencia*, nuestra Señora de los Desamparados, S. Vicente mártir y San Vicente Ferrer, y en la ciudad de Gandía S. Francisco de Borja, su duque. *Valladolid*, S. Pedro Regalado. *Vizcaya*, le ignoramos. *Zamora*, S. Atilano. *Zaragoza*, nuestra Señora del Pilar, S. Jorge y S. Valero, y S. Iñigo en la ciudad de Calatayud.

Además son célebres por sus festividades y ferias anuales los patronos siguientes: en *Ecija*, S. Pablo Apóstol; en *Calahorra*, los mártires S. Emeterio y Celedonio; en *Monreal*, S. Benito obispo; en *Berja*, S. Tesifon mártir; en *Astorga*, Sto. Toribio de Liébana; en *Illana*, S. Roque; en *Belmonte*, S. Bartolomé; en *Palencia*, S. Antolin, que tambien es patron de Leganés en la provincia de Madrid; en *Bañolas*, S. Martirian; en Urgel, S. Armengol obispo; en *Pamplona*, S. Saturnino, etc. Ya hemos dicho ántes que cada pueblo de España, por de corto vecindario que sea, tiene designado uno ó más Santos protectores á quienes ha encomendado, desde muy antiguo,

en lo divino, la custodia de su territorio y el patrocinio de sus naturales; los cuales se dirigen á él en los dias de tribulacion con especialidad, y tambien en los de su prosperidad y alegría, para que expongan sus súplicas y los afectos de su gratitud al Criador de todas las cosas; y tambien hemos dicho, que á pesar de que todos los pueblos tienen un Santo protector, no hay ninguno que deje de tener por principal patrona á la Vírgen Santísima, en la que confia todo buen español católico su salvacion en el tiempo y su esperanza en la eternidad. Bajo mil advocaciones se invoca el patrocinio de la gran Madre de Dios en nuestros pueblos, y mil y mil capillas y ermitas pueblan los campos y desiertos montes en los que se los venera, y celebran alegres romerías, recordándose en ellos milagrosas apariciones y bondades de la Señora, que probando la predileccion que tiene á nuestra nacion, acrisolan más y más nuestra sencilla á la par que firme creencia y el amor que la profesamos. Para que nuestros lectores puedan convencerse mejor de este aserto, les aconsejamos vean la preciosa obra que en el año pasado 1863 publicó con lujo tipográfico y regulares láminas, retratos sacados de las imágenes de la Vírgen á que se refieren, nuestro buen amigo el piadosísimo Excmo. Sr. Conde de Fabraquer, titulada: *Historia, tradiciones y leyendas de las imágenes de la Virgen aparecidas en España*, cuya obra aprobada por la censura eclesiástica hace honor á España y ennoblece á su católico autor.—B. S. C.

SANTOS (Festividad de todos los). En una obra como la presente *Biografía universal eclesiástica*, en la que los Santos del catolicismo hacen tan gran papel, ó por mejor decir el principal, hemos creido deber dar razon circunstanciada de la festividad anual que la Santa Iglesia católica apostólica y romana les consagra; festividad generalizada en todo el cristianismo y sumamente piadosa, por cuanto se recuerda en ella no solo los Santos cuyas vidas encontramos en los santorales, martirologios y años cristianos, sino á todos aquellos bienaventurados siervos de Dios que lograron por sus virtudes y piedad en la tierra un trono de gloria en el cielo; pero á los cuales no comprende, por diversas causas, con sus nombres y circunstancias la piadosa historia del cristianismo. Y como despues de haber visto los muchos escritos que en enciclopedias, diccionarios y demás obras se han insertado sobre esta materia, no hayamos encontrado ningun artículo mejor escrito y más piadoso que el publicado en la preciosa obra, titulada *La Leyenda de oro para cada dia del año, vida de todos los Santos que venera la Iglesia*, impresa en Barcelona en 1853, hemos preferido trascribirle íntegro en honor á su ilustrado autor, al que dejamos la gloria de obra tan acabada, á hacer nosotros un trabajo que nunca hubiéramos podido mejorar. Dice así:

«Entre todas las fiestas que la santa Iglesia ha instituido por todo el año

en reverencia de los bienaventurados que estan en el cielo, la más solemne y de mayor devocion es la que celebra el primer dia de Noviembre en conmemoracion y honra de todos los Santos, porque en esta fiesta los abraza á todos sin excluir alguno, y se encomienda á ellos é invoca y llama en su favor á toda aquella bienaventurada compañía y corte celestial. Instituyó esta fiesta en Roma el papa Bonifacio IV de este nombre, en honra de la gloriosa Vírgen María, nuestra Señora, y de todos los Santos mártires consagrando al Señor aquel suntuoso templo, que no Domiciano emperador (como dice Adon) sino Marco Agripa, ciudadano romano y gran privado del emperador Octaviano Augusto, habia dedicado á Júpiter Vengador (como dice Plinio) despues de la batalla naval en que Octaviano venció á Marco Antonio y quedó señor absoluto del imperio romano. Llamó Agripa á este templo Panteon, que quiere decir *casa de los dioses*, porque en él todos los falsos dioses de la antigüedad eran venerados. Y dado que despues que el emperador Constantino se convirtió á nuestra santa fe, y comenzó á edificar templos á Jesucristo nuestro Salvador, los cristianos derribaron muy magníficos y maravillosos templos de los gentiles, para que no quedasen en pie los lugares en que se habian ofrecido tan sucios y abominables sacrificios al demonio; por cuya razon en Alejandría asolaron un templo de Sérapis, en Gaza el de Marna, en Apamena el de Júpiter, en Cartago el de Celeste, y en otras partes otros muchos que eran tan soberbios y de tan excelente arquitectura, que se tenian por milagros del mundo; todavía despues juzgaron que era mejor (ya que estaba caida y rendida la gentilidad) que donde ántes habia sido servido el demonio, fuese servido el verdadero Dios, y que los mismos templos profanos y abominables se purificasen con las ceremonias que usa la Iglesia católica, y santificados y adornados con las reliquias de los mártires se consagrasen al Señor; como se ve en S. Gregorio Magno, que en una epístola escribe al rey de Inglaterra, que poco ántes se habia convertido á la fe, que haga echar por el suelo los templos de los ídolos; y despues que ya la cristiandad habia echado algunas raíces en aquel reino, para que los flacos no se turbasen mandó á Melito, obispo, que no se arruinasen los templos de los paganos, sino que se convirtiesen en iglesias de cristianos. Siguiendo, pues, esta órden Bonifacio IV, que fué sumo pontífice poco despues de S. Gregorio (porque Sabiniano y Bonifacio III, que inmediatamente le sucedieron áun no vivieron tres años) dedicó el Panteon que Agripa habia edificado á todos los dioses, en honra de la Santísima Vírgen María nuestra Señora y de todos los santos mártires (que eran los que en aquel tiempo se celebraban en la santa Iglesia) y llamó á aquella iglesia *Sancta Maria ad Martyres*, y hoy se llama nuestra Señora de la Rotunda; y mandó que se celebrase fiesta en Roma á los 13 de Mayo en que se hizo la

dedicacion, y en este dia la pone el Martirologio romano. El cardenal Baronio dice que en un libro antiguo de aquella iglesia, escrito de mano, halló que se colocaron y levantaron en ella con gran solemnidad veintiocho carros de huesos de santos mártires, sacados de diversos cementerios de aquella santa ciudad. Esto es lo que mandó el papa Bonifacio IV, mas despues Gregorio, asímismo papa IV, que murió por los años del Señor de 844, ordenó que la fiesta que se hacia en Roma á 19 de Mayo en honra de nuestra Señora y de todos los mártires, se hiciese por toda la cristiandad el primer dia de Noviembre, en reverencia de ellos y juntamente de todos los Santos confesores y moradores del cielo. Por esta causa se llama la Fiesta de Todos los Santos y se guarda en toda la Iglesia, y particularmente en la de nuestra Señora de la Rotunda de Roma, con singular regocijo y devocion, y esta es la primera causa de la institucion de esta fiesta. Pero otras hay de no menor consideracion, entre las cuales una es la obligacion tan precisa que tenemos de glorificar al Señor en sus Santos, y de honrar los mismos Santos que tan bien le supieron honrar, y nos dejaron tan raros ejemplos en su santidad para que los imitásemos; y ahora con sus oraciones nos ayudan y sustentan.

Pero siendo como son los Santos innumerables, y que por ser tantos no se pueden todos en particular y cada uno de por sí celebrar, fué cosa convenientísima que se instituyese un dia para que en él al ménos los alabásemos y pidiésemos su favor, y mostrásemos la piedad y devocion que tenemos con todos sin excluir á ninguno. Otra razon es la que se escribe en el libro llamado Ritual Romano.

Ut quiquid (dice) *humana fragilitas per ignorantiam, aut negligentiam in solemnitatibus, et vigiliis Sanctorum minus plene peregit, in hac observatione sancta servetur*: Para que todo lo que la humana fragilidad hubiere faltado entre año en las fiestas y vigilias de los Santos, ora sea por nuestra ignorancia, ora por nuestra negligencia, se recompense en esta fiesta y se supla con el mayor fervor de nuestra devocion. Otra razon es la que la santa Iglesia nos da en la oracion del oficio divino que reza este dia: *Ut desideratam nobis tuæ propitiationis abundantiam, multiplicatis intercessoribus largiaris*: Para lo que por nuestros grandes pecados no habemos podido alcanzar del Señor, por intercesion de cada uno de los Santos, hoy lo alcancemos por los ruegos de aquella corte y bienaventurada compañía, que postrada delante del acatamiento de la Santísima Trinidad, le representan nuestras plegarias y oraciones, y con singular afecto y caridad le piden que nos oiga y otorgue lo que por medio de tantos y tan grandes siervos y amigos suyos le suplicamos.

Pero la principal razon de la institucion de esta fiesta es animarnos á la

imitacion de todos los Santos, proponiéndonos su vida perfectísima y divina y la gloria inenarrable que por ella alcanzaron (como dice San Bernardo); para que en nuestra conversion sigamos á los que con esta tan solemne fiesta veneramos, y corramos con grandes pasos á la bienaventuranza de los que tenemos por bienaventurados, y seamos favorecidos con el patrocinio de los que nos recrean con sus alabanzas: y S. Agustin dice: «Aquellos de verdad celebran las gozosas fiestas de los Santos mártires que siguen las pisadas y ejemplos de los mismos mártires; porque no son otra cosa las solemnidades de los mártires, sino unas encendidas exhortaciones para que no seamos perezosos en imitar lo que celebramos con gloria.» Hasta aquí son palabras de S. Agustin. Para esto la santa Iglesia nos lee hoy en la misa el Evangelio de las bienaventuranzas, en que se descubre el camino por donde todos los Santos mártires anduvieron y nosotros debemos andar: la humildad y pobreza de espíritu, la mansedumbre y lágrimas, la hambre y sed de la justicia, la misericordia y las otras virtudes que tuvieron, y juntamente el galardon y posesion de la tierra de los vivientes, y reino del cielo que por ellas se les dió y porque los ejemplos de los Santos se deben leer en las vidas particulares de cada uno de ellos, y todos se resumen y estan cifrados en estas bienaventuranzas, que son los medios para alcanzar la gloria y bienaventuranza de la patria que ahora poseen, la cual, aunque con diferentes grados, es una y la misma de todos: para que más nos inflamemos al amor de la virtud, y á imitar la vida de los mismos Santos, quiero aquí tratar del inmenso gozo y gloria inenarrable que ellos poseen, pues la santa madre Iglesia, celebrando su fiesta, hoy nos la representa. Mas, ¿qué lengua, aunque sea de los mismos Santos, podrá explicar la gloria que ellos poseen ó qué entendimiento comprender aquel bien que solo es bien y fuente y causa de todos los otros bienes? El apóstol San Pablo dice que el ojo no vió, y la oreja no oyó, ni el corazon del hombre comprendió los bienes que Dios tiene aparejados para los que le aman. No puede el ojo verlos, porque no tienen color; ni la oreja oirlos, porque no tienen sonido; ni el corazon humano comprenderlos, porque aquellos bienes no son humanos sino divinos, é infinitamente exceden su capacidad. El angélico doctor Santo Tomás enseña, que tres cosas, que en sí son finitas en cierta manera, son de infinita grandeza y dignidad. La primera es la humanidad de Jesucristo nuestro Salvador, que por su unidad en la misma persona con union hipostática con la divinidad, es de infinita dignidad y no se puede decir que Cristo es pura criatura. La segunda cosa es la sacratísima Vírgen María nuestra Señora, la cual, aunque en sí es pura criatura, finita y limitada, mas por ser madre de Dios, y haber concebido en sus entrañas y parido al Verbo eterno, que es infinito é incomprensible, tiene en sí una cierta grandeza inmensa y una prerogativa de infi-

nita excelencia. La tercera es la gloria y bienaventuranza de los Santos, la cual, dado que en sí sea finita y tasada, porque los mismos Santos y bienaventurados tambien lo son; mas en cierta manera se dice ser infinita, porque ven y gozan eternamente de aquel bien que es infinito y que los mismos Santos no pueden entera y perfectamente comprender. Es tan grande esta bienaventuranza, que el hombre que la posee, en cierta manera se hace Dios, no por naturaleza sino por gracia y participacion, á la manera que dice San Pedro: *Ut efficiamini divinæ consortes naturæ.* Para que seamos partícipes de la naturaleza divina, porque así como la bondad hace al hombre que la posee bueno, la justicia justo, la sabiduría sábio, la fortaleza fuerte, la hermosura hermoso, y las otras calidades que le califican y le dan el apellido de su nombre, así dice gravemente el alto y filosófico teólogo Severino Boecio, que la propiedad de la divinidad es hacer divinos, y de la deidad hacer dioses, para que se cumpla aquello del Real profeta: *Ego dixi Dii estis, et filii excelsi omnes*, porque así como los muy poderosos reyes se sirven de los grandes de su reino, y muchas veces de los que son de casta y sangre; así Dios nuestro Señor en aquella su imperial corte, donde todos los Santos y bienaventurados le sirven, para que más resplandezca su soberana majestad y grandeza, quiere que todos ellos sean reyes, y en cierto modo parientes suyos, comunicándoles por gracia lo que él tiene por naturaleza, á cada uno conforme á su capacidad, y dándoles una cierta semejanza suya, de la cual dice el apóstol San Pablo: «Todos nosotros, descubierto el rostro, contemplando la gloria del Señor, seremos transformados en la misma imágen; y vestidos de su gloria y claridad, derivada en nosotros de la claridad y gloria que él tiene; y seremos como un espejo que recibe y representa la imágen del que le mira, y si el discípulo querido del Señor se apareciese, entónces seremos semejantes á el.» De suerte, que como una gota de agua mezclada con gran cantidad de vino toma el color y el sabor del vino; y como el hierro encendido y hecho ascua en la fragua, quedando hierro deja las propiedades de hierro y se viste de las del fuego; y como el aire investido y penetrado de los rayos del sol, se viste de su luz y resplandece con su claridad; y como el espejo que recibe derechamente los rayos del sol, nos representa una misma semejanza del mismo sol; así los bienaventurados, alumbrados de aquella lumbre divina y vestidos de aquella inmensa luz de Dios, participan de su deidad y se transforman en su semejanza del mismo sol; así los bienaventurados, alumbrados de aquella lumbre divina y vestidos de aquella inmensa luz de Dios, participan de su deidad y se transforman en su semejanza é imágen. Esta bienaventuranza de los Santos, dicen los sagrados teólogos que se divide en dos partes; la primera es la gloria esencial, que es la más principal y sustancial parte de su bienaventuranza; la segunda es accesoria y accidental, y ménos principal.

La gloria esencial es una total conjuncion y union del alma con Dios, purísima, amabilísima é inexplicable, colmada de todos los bienes y apartada de todos los males. Esta conjuncion y union con Dios consiste en la vista clara del mismo Dios, de la cual dice S. Agustin: *Quæ visio est tota merces*, que todo el premio y toda nuestra bienaventuranza es ver á Dios; porque aunque acá en la tierra, por ver un hombre al rey no es rey, ni por ver cosas hermosas es hermoso, ni alegre por ver cosas alegres (porque todas estas cosas son bajas y limitadas, y fuera del hombre que las ve); pero Dios es un bien tan inmenso, tan infinito é incomprensible, y tan lleno de infinitas perfecciones, que al que le vé en la gloria, le arrebata y trasforma en sí: y segun su capacidad le llena de sí mismo y de todos los bienes que posee: y con esta gloriosa vista da al alma del bienaventurado una posesion eterna de sí, y un gozo sobre todos los gozos. De esta vista dice el glorioso San Agustin estas palabras: «Allí veremos, amaremos y alabaremos; veremos en nuestra lumbre; ¿y qué lumbre veremos? Una lumbre inmensa, incorpórea, incorruptible, incomprensible, que nunca se apaga; inaccesible, increada, verdadera, divina, que alumbra los ojos de los ángeles y alegra y conserva en su vigor á todos los Santos, y es lumbre de todas las lumbres y fuente de vida, que sois vos, mi Dios; porque vos sois aquella lumbre en cuya luz vemos á la luz á vos en vos; y con el resplandor de vuestro rostro os veremos cara á cara. Ver la cara de Dios vivo es ver el sumo bien, el gozo de los ángeles y de todos los Santos, el premio de la vida eterna, la gloria de los espíritus bienaventurados, júbilo sempiterno, corona de hermosura, palio de felicidad, descanso abundantísimo, hermosura de paz interior y exterior alegría, paraíso de Dios, Jerusalen celestial, vida beatífica, complemento de toda bienaventuranza, gozo de eternidad y paz de Dios, que sobrepuja todo sentido.» Todo esto es de S. Agustin. ¿Qué será ver aquella esencia tan admirable, tan simplicísima y tan comunicable, y ver en ella de una vista el misterio de la beatísima Trinidad? Ver al Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y en el Padre y en el Hijo el Espíritu Santo? ¿Ver sin sombras ni figuras, cómo el Hijo eternamente es engendrado del Padre; cómo el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como de un principio; cómo ninguna de las tres personas es mayor ni menor, ni más noble ni ménos noble que la otra; cómo el Padre no fué ántes del Hijo, ni el engendrado es despues que el que le engendró; mas todas las tres personas son en todo iguales, coeternas y de infinita excelencia y dignidad? Allí ven aquel nudo indisoluble con que la divina naturaleza se juntó con la humana, en una persona de Jesucristo; y de tal manera se unió el que es infinito con lo finito, y Dios con el hombre, que se puede decir con verdad, hablando de Cristo: Dios es hombre y el hombre es Dios. En esta vision de la Santísima Trinidad y del misterio de

la Encarnacion del Verbo eterno consiste principalmente la bienaventuranza. Pero no solamente los Santos ven á Dios en Dios, sino tambien ven á sí en Dios y todas las cosas en Dios; porque, como dice S. Fulgencio, así como el que tiene un espejo delante, ve al espejo y ve á sí mismo en el espejo, y ve todas las otras cosas que estan delante del espejo; así los Santos teniendo aquel espejo sin mancilla de la majestad de Dios, ven á él y se ven en él y todo lo que está fuera de él, segun el conocimiento mayor ó menor que tienen de él; porque así como acá todas las criaturas son como un espejo (aunque oscuro é imperfecto) que nos representan á Dios, así allá el mismo Dios es un espejo lucidísimo, clarísimo y perfectísimo, que con simplicísima vista representa á los bienaventurados todas las excelencias y propiedades de las criaturas, mucho más perfectamente que no estan en ellas, y los secretos y misterios escondidos de Dios, que los más sabios y altos ingenios, quemándose las cejas y quebrándose las cabezas, no pueden con todo su estudio y diligencia rastrear, escudriñar ni de mil partes investigar, allí los ven claramente en su fuente, y alcanzan el cumplimiento de su deseo. Allí ven cómo la tierra, el agua, el aire y fuego, y todos los elementos fueron criados de nada: el cielo adornado de tantas y esclarecidas lumbres y estrellas, y cada cosa colocada en su lugar con admirable órden y armonía. Allí ven la sapientísima y maravillosa distincion, hermosura y disposicion de los nueve coros de los ángeles, repartidos en tres gerarquías. Allí ven cómo todas las gracias naturales y sobrenaturales, de tal manera se derivan de aquella fuente manantial y perenne, y descienden en las criaturas, que no se apartan jamás de su fuente (como el rio de su orígen) sino que siempre estan en ella enteramente como una luz que se comunica y se reparte en muchas luces sin algun detrimento suyo ó diminucion. Ven cómo todos los dones de Dios siempre son nuevos, porque en él no hay diferencia de tiempos, ni pasado ni porvenir, mas una eternidad, tiempo sin tiempo presentísimo. Ven cómo siendo Dios un bien simplicísimo inconmutable é indivisible, unos participan de él más y otros ménos, á guisa del sol que comunica más ó ménos su calor y su luz, segun la disposicion que halla. Pues ¿qué diré de los secretos juicios de Dios y de los maravillosos efectos de su divina providencia, que son un abismo sin suelo, y no se pueden apear, y agotan el humano entendimiento? ¿Por qué en esta vida uno es rico, otro pobre; uno sano, otro enfermo; uno robusto, otro flaco; uno hermoso, otro feo; uno de agudo y otro de rudo ingenio; y lo que es más por qué una criatura muere ántes del bautismo y va al limbo, y otra en recibiendo el bautismo vuela al cielo? ¿Por qué á uno de los ladrones que fueron crucificados con Cristo le dió tan extraordinaria gracia, para que le conociese y le confesase por Dios, y al otro dejó morir en su pecado? ¿Por qué permitió que

Judas cayese en tan detestable y horrible maldad, y guardó á los demás apóstoles para que no cayesen en ella? ¿Por qué (como escribe S. Agustin) el bueno es pobre, y el malo es rico; y el malo anda alegre y contento, y el bueno triste, congojado y afligido? ¿Por qué el inocente y sin culpa sale del juicio condenado, y el perverso acusador triunfa y se alaba de haberse vengado del que no lo merecia, el pecador tiene entera salud y el justo está consumido y podrido de enfermedades?

¿Por qué los que daban esperanza de ser provechosos con sus vidas son arrabatados de la muerte ántes de tiempo, y otros que no parece que habian de nacer, logran y viven largos años?

¿Por qué está sentado en el trono y sublimado en honra y dignidad el que es oprobio y escándalo de la república, y el que es justo, pacífico y provechoso está arrinconado y sepultado en perpétuo olvido? Finalmente, allí ven que todas las obras de Dios son mezcladas con justicia y con misericordia, y que de todas saca el Señor su gloria, y que si permite algunas que á nuestros ojos flacos parecen desbaratadas y fuera de camino, no lo son, sino muy acertadas y convenientes para mayor bien nuestro y gloria y ensalzamiento del que con tanta providencia y deseo de nuestro provecho las permite, y no las permitiria, ni los males que vemos, si no fuesen instrumentos de los mayores bienes, y materia para amplificar la gloria de Dios, que por su gran sabiduría é inmensa bondad de los mismos males saca mayores bienes.

De la envidia de los hijos de Jacob, con que vendieron á los ismaelitas á José, su hermano, sacó la salud y remedio de los mismos hermanos que le habian vendido: de la muerte acerbísima é ignominiosísima de Jesucristo, nuestro Salvador, la redencion del mundo; del pecado de S. Pedro, humildad para él, y misericordia y compasion para nosotros; de la incredulidad de Sto. Tomás, firme testimonio de nuestra fe; de la crueldad de los tiranos que perseguian la Iglesia, la gloria y constancia de innumerables mártires, la confirmacion del Evangelio y ejemplo de todos los fieles. No hay contador tan diestro y ejercitado, que pueda contar ni sumar las cosas que los Santos ven en la divina esencia, ni orador, por elocuente que sea, que las pueda explicar, ni entendimiento de hombre que las pueda imaginar, las cuales todas comprenden los autores en una sola, simplicísima é indecible vista, de la cual nace un amor tan encendido, tan abrasado y tan fervoroso, que el alma bienaventurada se hace fuego por la participacion de aquel incendio, y fuego divino del Señor, de quien se dice que es fuego que consume y convierte todas las cosas en sí, y siempre arde y nunca se acaba. De este amor resulta la fruicion y gozo inenarrable en la misma alma por la union de su entendimiento con aquel mar Océano de inmensa sabiduría, y de su afecto y

voluntad con el sumo bien, con el cual está tan abrazada y tan apretada y asida, que no se puede desasir. Esta es la gloria esencial de los Santos, declarada no como ella es (porque esto es imposible), sino como un rasguño y cosa mal pintada á la manera que nuestra flaqueza en la oscuridad de la noche de esta vida y de las tinieblas de nuestra ignorancia por un vislumbre puede explicar.

No se acaba en este sumo bien el bien de los Santos, ni su gloria en la gloria que tienen con la vista, posesion y gozo del sumo bien; ántes de este sumo bien, como de su fuente, manan otros cuatro bienes que pertenecen á la bienaventuranza accidental, secundaria y ménos principal. Los cuales son la gloria de sus cuerpos, la hermosura y excelencia del lugar donde estan, la compañía de tantos cortesanos del cielo y la certidumbre de que aquella gloria será eterna y durará miéntras que Dios fuere Dios. Porque primeramente de aquella gloria copiosísima y abundantísima del alma redunda en el cuerpo del bienaventurado toda la gloria, resplandor y hermosura de que él es capaz, y con una sujecion singular, hermandad y obediencia á la misma alma, que el cuerpo, como si no fuese corporal sino espiritual, así la sigue en todo sin contradiccion ni repugnancia; de manera, que así que miéntras vivimos acá en la tierra por ser nuestra alma forma del cuerpo, y tan hermanada con él, parece que es de carne, y con el peso de su mismo cuerpo se inclina y estira hácia abajo; así en el cielo la carne vestida de la gloria del espíritu, se levanta y sube á lo alto, y en cierta manera se convierte en espíritu. Para esto da Dios cuatro dotes maravillosos al cuerpo, que son conforme á la doctrina de S. Pablo y de los teólogos, regularidad, sutileza, impasibilidad y claridad. La agilidad será tan grande y tan admirable, que á un abrir de ojos se hallará el cuerpo del bienaventurado donde su alma queria. No hay caballo ligero que así corra, ni águila que así vuele, ni saeta que vaya con tanta velocidad, ni el mismo sol (que en tan pocas horas hace su curso y da vuelta al mundo) que se pueda comparar con la presteza con que el cuerpo glorificado se hallará donde quisiere. La sutileza será tanta, que no hay laud tan delicado, ni rayo de luz tan sutil, ni voz de hombre, ni cosa alguna de la tierra tan penetrante, que la sutileza del cuerpo glorioso con grandes ventajas no la exceda. Pues, ¿qué diré de la impasibilidad? Que es tanta que á la manera que el rayo del sol no se puede con espada cortar, ni ahogarse en el agua, ni quemarse en el fuego, ni ensuciarse ó mancharse con inmundicia alguna; así el cuerpo glorioso no puede padecer ni recibir lesion ni daño alguno. ¿Qué de la claridad? Que sobrepuja á las estrellas de la luna y del mismo sol; y todas las cosas claras y relucientes de acá son oscuridad cotejada con ella. Esto toca á los cuerpos de la gloria y de los bienaventurados. Mas para declarar la excelencia, grandeza riqueza, y hermosu-

ra de aquel palacio real y morada perpétua de los Santos, sería menester que bajase uno de ellos del cielo, y que como testigo de vista nos la pintase y pusiese delante de los ojos; porque el asiento de esta ciudad es sobre todos los cielos, y la anchura y grandeza de ella excede toda medida. Si hay estrellas que, segun los astrólogos, son mayores sesenta y ocho veces más que la tierra, ¿qué grande no será aquel cielo que abraza á todas las estrellas y todos los cielos? No hay grandeza en el mundo que con esta se pueda comparar, y por esto el profeta Baruch, admirado de esta grandeza, atónito y como fuera de sí dijo: «¡Oh Israel! ¡cuán grande es la casa de Dios é inmenso el lugar de su trono y asiento! Grande es y no tiene término, excelso é inmenso.» Pues si preguntas por las labores de su edificio, no hay lengua que lo pueda explicar; porque si esto que parece por de fuera á los ojos mortales es tan hermoso ¿qué será lo que allá está guardado á los ojos inmortales? Y si acá en este mundo visible nos deleita tanto la hermosura de la tierra, la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la frescura de las fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo poblado de tantas diversidades y maravillas de cosas, ¿qué será en aquella casa real y en aquel sacro palacio que Dios edificó para solar y gloria de sus escogidos? De este lugar, sobre todas las cosas lindo, admirable y divino, dice S. Pedro Damian unas palabras recogidas de diversos lugares de San Agustin, que quiero poner aquí. «Quién (dice) podrá explicar la alegría de aquella patria soberana, donde los edificios son todos de piedras preciosas y vivas, y los tejados estan cubiertos de oro purísimo, y las salas resplandecientes con maravillosa claridad, y toda la obra es de piedra de inestimable valor, y las calles de esta ciudad son enlosadas de oro más puro que el cristal sin polvo ni lodo, ni inmundicia alguna en donde la aspereza del invierno y el ardor del estío no tienen lugar ante la flores y rosas, que no se marchitan, hacen una perpétua primavera, blanquean las azucenas y brotan mil fuentes de bálsamo; los prados estan siempre verdes y los sembrados hermosos, y corren rios de miel en grande abundancia, y los ungüentos suavísimos y aromáticos echan de sí muy divina y olorosa fragancia; allí las manzanas lindísimas estan colgadas en aquellos bosques floridos para siempre. En aquella ciudad no hay variedad en la claridad de la luna, del sol y de las estrellas; porque el cordero es el que alumbra sin jamás esconderse, y por eso no hay noche ni sucesion de tiempo, sino un dia constante y perpétuo, y cada uno de los Santos resplandece como un sol. Hasta aquí son palabras de S. Pedro Damian; las cuales se han de entender no como suenan materialmente, sino por otra manera más alta, barruntando y sacando por estas cosas que nosotros conocemos y en que acá nos deleitamos, cuánto más espirituales y excelentes son las de allá. Pues, ¿qué diré de los ciudadanos de esta ciudad,

de su muchedumbre, de su nobleza, de su buena condicion, y de la caridad y concordia que tienen entre sí? El número es sin número, y tan grande, que S. Juan en el Apocalipsi dice que vió en espíritu una innumerable compañía de bienaventurados, que no bastaria nadie para contarlos, la cual habia sido recogida de todo el linaje de gentes y pueblos y lenguas, y estaban en presencia del trono de Dios y de su Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas triunfales en las manos, cantando á Dios cantares de alabanza: con lo cual concuerda lo que el profeta Daniel significa de este sagrado número diciendo en el capítulo VII: Millares de millares servian al Señor de la Majestad, y diez veces cien mil millares asistian delante de él: y con ser tantos, no hay entre ellos confusion, ántes cuanto es mayor el número, tanto mayor es el órden y armonía, porque cada uno con maravilloso conato está en su lugar y gloria segun su merecimiento. Pues, ¿qué diré de la nobleza de estos ciudadanos del cielo siendo (como son) todos reyes é hijos de Dios? Qué de su condicion suavísima, de su union y conducta entre sí? Todos ellos son un ánima y un corazon; y así viven en tanta paz, que la misma ciudad tiene por nombre Jerusalen, que quiere decir «vision de paz.» Allí la virtud de la caridad, á la cual pertenece hacer todas las cosas comunes, está en toda su perfeccion, y todos los Santos más unidos entre sí que los miembros de un mismo cuerpo; porque todos participan de un mismo espíritu, que les da un mismo ser, y una bienaventurada vida. Pues siendo esto así, ¿qué gozo tendrá allí un bienaventurado de la gloria de todos los otros, pues á cada uno de ellos ama como á sí mismo? Porque (como dice S. Gregorio) aquella heredad celestial para todos es una, y para cada uno toda; porque de los goces de todos recibe cada uno tan grande alegría como si él mismo los poseyese; y (como dice San Agustin) si en el corazon del hombre apénas puede caber el gozo que tiene de su solo bien; ¿cómo cabrá en él la inmensidad de tantos y tan grandes gozos que tendrá del número casi infinito de los bienaventurados?

Porque cierto que cuando el hombre ama á otro, tanto se goza de su bien. Si supiésemos que un gran Santo ha bajado del cielo, como un S. Pedro ó S. Pablo, S. Juan Bautista ó S. Juan Evangelista, ú otro cualquiera de aquellos grandes príncipes de la corte celestial, y que está entre nosotros y que por un rato le podiamos tratar y hablar familiarmente, ¿quién no se desembarazaria de todos los otros negocios para verle y para oirle y comunicar sus cosas con él? Y si la que hubiese bajado fuese la Reina de todos los ángeles y todos los Santos nuestra Señora la Vírgen María ¿con cuánta mayor devocion y cuidado nos dariamos priesa para gozar de su gloriosa vista, y aunque fuese por breve tiempo recrearnos con su presencia? Pues, ¿qué júbilo, qué gozo y qué alegría debe tener un alma que puede tratar no con

un bienaventurado, sino con todos los Santos que estan en el cielo, no por una hora ni por breve tiempo, sino por toda la eternidad, y conversar con ellos como con compañeros, como con hermanos, con amigos y miembros unidos de un mismo cuerpo con tan estrecha caridad? ¿Qué será gozar de los más altos espíritus y más allegados á Dios que son los serafines, y de la caridad de su contemplacion y del ardor ferventísimo de su amor? ¿Qué de los querubines, donde estan encerrados los tesoros de la sabiduría de Dios? ¿Qué de los tronos y dominaciones y de todos los otros coros de los ángeles? ¿Qué de los santos patriarcas? ¿Qué de los profetas? ¿Qué del colegio de los doce apóstoles, que son los doce fundamentos y las doce puertas de aquella santa ciudad? ¿Qué de aquel ejército glorioso de los mártires, vestidos de ropas blancas, con sus palmas en las manos y con las insignias de sus victorias y triunfos? ¿Qué de aquella escuela de sapientísimos doctores, de perfectísimos prelados, de humildes y penitentes confesores, y de aquel coro, más blanco que la nieve, de vírgenes purísimas y de la bienaventurada compañía de las viudas y casadas y continentes? ¿Y finalmente de toda aquella muchedumbre de todas las almas escogidas de Dios, que desde el principio hasta el fin del mundo en cualquier estado, condicion y edad ha habido? ¿Pues qué será ver en su trono á la serenísima Reina de los ángeles, que solo ella hace coro por sí, porque no tiene par ni semejante? ¿Qué ver la santísima humanidad de Jesucristo, que preside sobre todos como rey y cabeza, príncipe universal de todos los Santos, y está sentado á la diestra de la majestad de Dios en las alturas? ¿Qué será sobre todo ver las fiestas y triunfos que cada dia se celebran con los nuevos hermanos, que vencido ya el mundo y acabado el curso de su peregrinacion, entran á ser coronados con ellos? ¡Oh qué gozo se recibe de ver restaurarse aquellas sillas y edificarse aquella ciudad y repararse los muros de aquella noble Jerusalen! ¡Con cuán alegres brazos los recibe toda aquella corte del cielo, viéndolos venir cargados de los despojos del enemigo vencido! ¡Oh cuán dulcemente sabe entónces el fruto de la virtud, aunque en algun tiempo amargan sus raíces! Dulce es la sombra despues del resistero del medio dia, dulce la fuente al caminante causado, dulce el sueño y reposo al que mucho ha trabajado; pero más dulce á los Santos la paz despues del peligro y el descanso perdurable despues de la fatiga de los trabajos de esta vida, como bien dice el P. Fr. Luis de Granada. Pero ¿qué es todo esto que decimos, ó todo lo que podemos decir con nuestra lengua de carne y tartamuda, de la gloria de los Santos y de aquel sumo bien que solo los que le poseen le conocen? El cual más es para ser considerado y contemplado con atenta y continua meditacion que no escrito; porque á las almas nobles y generosas ninguna cosa las enciende más al ménosprecio de la tierra y al aprecio y deseo del cielo que la consideracion de lo que

hay en él, y Dios ha aparejado para los que de veras le aman. Para rastrear algo de esto se puede tomar uno de tres caminos. El primero considerando la grandeza, el poder, existencia y riquezas infinitas del Rey soberano, y que aquella es su corte y palacio real, fabricado para manifestar su gloria en él, honrar á todos sus escogidos y galardonar los servicios que de ellos ha recibido; porque si la medida de la grandeza y majestad de los reyes debe ser el resplandor de su gloria y de su corte; siendo Dios Todopoderoso, y el que con sola una palabra crió esta máquina tan admirable del mundo, y con otra sola la puede destruir, ¿qué tal grande pensamos que será la fiesta y el convite que tiene aparejado para manifestar su grandeza? ¿Qué tal será la obra en que concurren la omnipotencia del Padre, la sabiduría del Hijo y la bondad del Espíritu Santo? Donde la bondad quiere, la sabiduría ordena, la omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita bondad, y ordena el infinito saber, aunque todo esto sea uno en todas las divinas personas? Si la casa y la corte del rey Salomon de tal manera admiró y robó el corazon de la reina de Sabá, que casi la sacó de sí y la hizo perder los pulsos, ¿qué será el palacio y corte del verdadero y pacífico Salomon, en cuyo muro está escrito: Rey de los reyes y Señor de los señores? Y si el rey Asuero celebró aquel solemnísimo convite en la ciudad de Susa con tanta opulencia y grandeza para descubrir por este medio á todos sus reinos sus riquezas, tesoros y poder, ¿cuánto más aventajado será aquel banquete real y divino que nuestro Dios, no por espacio de ciento ochenta dias como Asuero, sino de toda la eternidad, hace para manifestar en él la inmensidad de sus riquezas, de su largueza, de su sabiduría, de su bondad, y juntamente para glorificar en el cielo á los que le honraron en la tierra? Porque si áun acá en esta vida, que no es propia de galardon sino de trabajos, honra Dios tanto á sus Santos, qué tal será la gloria que él tiene depositada para honrarlos y ser honrado por ellos, y para pagar los servicios que le hicieron, porque Dios en todas las cosas ha de ser Dios. Dios en honrar á los Santos, Dios en pagar, y Dios en todo lo demás; y así la paga que da es el mismo Dios, porque no hay otra que sea digna de los trabajos que con su gracia tomaron los Santos por su servicio. Y si la magnificencia del Señor es tan copiosa que ha dado tantas diferencias de cosas indiferentemente á los justos é injustos, ¿qué bienes tendrá graduados para solo los justos? Quien tan graciosamente dió á todos la comun posesion de este mundo sin deberlo, ¿qué tesoros dará á quien los tuviese debidos? Quien tan liberal es en hacer mercedes, ¿cuánto más lo será en pagar servicios? Y si en esta cárcel provee á todos con tanta abundancia, ¿qué hará con sus escogidos en el palacio real? Y si en este dia de lágrimas tanto nos consuela, que hará en el dia regocijado de las bodas? Espiritualmente considerado lo que esta gloria cuesta al hombre, y mu-

cho más lo que costó á Dios; porque al hombre cuesta todo cuanto tiene, cuéstale llevar perpétuamente su cruz, abnegar su voluntad y mortificar los apetitos de su carne, hacer divorcio con todos sus gustos y deleites contrarios á la ley de Dios, y ofrecérsele en sacrificios y holocaustos.

Y con hacer el hombre de su parte todo cuanto puede, dice Dios que le da la gloria de balde; y así dice por S. Juan: « Yo soy principio y fin de las cosas: yo daré al que tuviese sed á beber agua de vida de balde.» Pues ¿quién será aquel por el cual tanto nos pide Dios, y despues de todo esto dado, dice que nos lo da de balde? ¿Qué bien será el que compró S. Juan Bautista con tan larga y áspera penitencia de toda la vida, y con su mérito dando su cabeza por predicar la verdad? El bien que compró S. Pedro con su cruz, S. Pablo con su sangre, é innumerables mártires (de los cuales unos fueron apedreados, otros aserrados, otros asados, otros desollados y otros cruelísimamente consumidos y acabados con exquisitos y atrocísimos géneneros de tormentos y muertes), si despues de haber padecido lo que padecieron se les dió este tambien de balde? Porque mirando lo que nuestras obras por sí valen, y no por el valor que tienen por parte de la gracia, no pueden llegar á merecerlo; y porque es tan grande y tan inmenso, que por mucho que se dé por él de nuestra parte, parece que el que lo compra lo lleva de balde.

Pero aún mucho más se echa de ver la grandeza de la gloria de los Santos por el precio que para dársela quiso Dios, que es la sangre y muerte de bendito Hijo: de manera que por la muerte Dios se da al hombre vida de su Dios; por las tristezas de Dios alegría de Dios, y por haber estado Dios desnudo entre dos ladrones, en una cruz, se da al hombre que está vestido de gloria entre los coros de los ángeles. ¿Pues qué bien será el que se compró con un precio tan precioso é inestimable? ¿Y qué la gloria que se compró con la ignominia de la cruz del unigénito Hijo de Dios? No hay cosa que así no declare la grandeza de aquel sumo é infinito bien, como el precio infinito que por él se dió; por lo cual nuestras obras (que de su cosecha no tienen valor) le cobran y merecen la vida eterna. Y esta es la primera manera de estimar su grandeza é inmensidad. Otra manera es por los males que en esta vida padecemos: los cuales y todos los otros que se pueden imaginar, estan desterrados de aquella bienaventurada y gloriosa eternidad. Las miserias y calamidades de esta vida frágil y mortal son tan grandes y tan sin cuento, que ellas mismas nos predican la felicidad y la gloria de la otra que esperamos. La pobreza, la enfermedad, la tristeza, la infamia, la muerte, el dolor, los agravios, peligros, desastres, y finalmente, el diluvio de desventuras y miserias que por todas partes nos cercan, no son sino unos despertadores, y como unas voces del cielo, que nos avisan que no es esta nuestra patria,

sino lugar de destierro, valle de lágrimas y cárcel oscura y penosa en que vivimos, ó por mejor decir, cada dia morimos hasta que lleguemos á aquella verdadera vida que es vida vital; porque de esta vida presente dice el glorioso P. S. Agustin estas palabras: «Mucho me cansa, Señor, esta vida, y me angustia esta prolija y triste peregrinacion. Mas ¿por qué la llamo yo vida y no muerte? pues es vida frágil, vida incierta, trabajosa, inmunda, señora de pecadores y ruina de los soberbios, llena de afanes y de engaños, y que más se puede llamar muerte que vida; pues cada momento morimos, y con los acaecimientos varios de esta nuestra mutabilidad, cada hora nos acabamos con diversos linajes de muerte. ¿Cómo podemos llamar vida á esta que vivimos, pues los humores la alteran, los dolores la enflaquecen, los calores la secan, el aire la inficiona, el manjar la corrompe, el ayuno la fatiga, los placeres la trastornan, los pesares la consumen, el cuidado la ahoga, la seguridad la destruye, las riquezas la levantan, la pobreza la derriba, la juventud la desvanece, la vejez la aflige, la enfermedad la quebranta, la tristeza la acaba, y á todos estos males sucede la muerte furiosa por remate y fin de todos los contentos de esta frágil y miserable vida; de manera que cuando se acaba parece que no ha sido? Esta tal vida, muerta vida se puede llamar, ó vida mortal. ¡Oh vida que el Señor ha aparejado á los que le aman, vida vital, vida bienaventurada, vida segura, vida tranquila, vida hermosa, vida limpia, vida casta, vida santa, que no sabe lo que es muerte ni tristeza; vida sin mancilla, sin dolor, sin congoja y corrupcion, sin turbacion, sin variedad y mudanzas, vida llena de lindeza y majestad: donde no hay enemigo que persiga, ni flaqueza de carne que ablande sin algun temor, y un dia eterno, y uno el espíritu de todos, en donde Dios cara á cara se ve y con este suavísimo manjar da vida al alma, y se harta sin hastío!» Hasta aquí son palabras de S. Agustin. De suerte que todos los males y molestias de esta vida nos deben ser motivos y estímulos para desear la otra y anhelar á ella como á puerto seguro adonde no llegan las alteraciones y tormentas de este mar tempestuoso; ni las miserias que en él tanto nos fatigan; y así los mismos males cuando los padecemos, nos deben consolar con la esperanza de que se acabarán presto, y que sufridos con paciencia nos llevarán al lugar del descanso y alegría, donde no hay rastro ni memoria de aquellos ni de otros algunos.

Y no solamente los males que sufrimos, sino tambien los males de que gozamos en esta vida nos pueden ser incentivos para levantar el corazon á nuestra patria, y para conjeturar algo de la gloria y felicidad de los Santos, este es el tercer modo de que podemos usar para considerarla y entender algo de ella; porque así como S. Dionisio Areopagita y los sagrados teólogos enseñan que hay dos maneras para conocer á Dios, una afirmativa que afir-

ma y confiesa todas las perfecciones de Dios, y no de la manera que nosotros las concebimos y se las atribuimos, sino por otra manera más alta y muy diferente de lo que todos los entendimientos pueden alcanzar; así de la gloria de los bienaventurados, por una parte habemos de apartar y negar todo mal, y confesar que no le hay ni lo pueda haber en ella; y por otra atribuirla todo el bien que se puede imaginar y desear; y así cuando el hombre está contento y se goza de tener vida, salud, fuerzas, hermosura, nobleza, cargos, estados, dignidades; cuando se deleita en la vista de cosas amenas y lindas, en oir músicas concertadas y de excelentes voces, en oler cosas olorosas y suaves, en gustar las dulces y sabrosas, en tocar las blandas y delicadas, y mucho más cuando el entendimiento se alegra por la especulacion y conocimiento de aquella verdad, y la voluntad por el amor y cumplimiento de su deseo en alcanzar algun gran bien, de su mismo contento puede sacar el contento que tendrá en el cielo, donde todos los contentos estan juntos y amontonados en uno; y todas las cosas que acá nos las dan, sin comparacion y con infinitas ventajas allá son más perfectas y más excelentes y divinas; porque aquella vida es una vida sobre toda vida; una luz sobre toda luz, que no ven nuestros ojos; una hermosura sobre toda hermosura, que no alcanzan nuestros entendimientos, y una suavidad que sobrepuja toda suavidad, que no alcanzan nuestros sentidos; y por esto todas las cosas que nosotros podemos entender, pensar ó imaginar de aquella incomparable gloria ó bienaventuranza de los Santos, son tan cortas y tan semejantes á las de acá, que con verdad más se las tenemos que negar que atribuir, á la manera que S. Dionisio y áun el filósofo Platon, hablando de las perfecciones divinas, dicen que Dios no es bueno, sino sobre bueno; que no es poderoso, sino sobre poderoso; que no es sabio, sino sobre sabio: de este modo cuando por las cosas hermosas que vemos se levantare nuestro corazon á contemplar la hermosura de la corte del cielo, entendamos que no es hermosa, sino sobre hermosa; que no es resplandeciente, sino sobre resplandeciente; y lo mismo debemos hacer en todas las cosas en que nos deleitamos, para hacer diferencia del gusto del cielo al de la tierra. Y para resumir en pocas palabras, á nuestro modo de entender, la gloria de los Santos, hagamos cuenta que un hombre de muy lindo entendimiento, y de afecto compuesto y moderado, se pusiese á trazar una vida quieta, sosegada, apacible, deleitable y llena de todos los bienes que se pueden desear, y exenta de todos los males que la puedan inquietar y turbar: si al paso que este hombre va trazando esta vida bienaventurada, ella se fuese haciendo, y Dios se la fuese dando sin faltar punto de lo que él va enajenando y desea especialmente, si supiese que aquella vida para siempre le ha de durar un mismo tenor, sin alteracion ni diminucion alguna, ¡qué felicidad tendria este hombre, qué

gozo, qué deleite, que alegría! Pues infinitamente es mayor el que tienen los Santos en el cielo: porque la traza de este bien y de su gloria no la hizo hombre mortal, frágil y finito, que en su dibujo y modelo se puede engañar, sino el mismo Dios, que es sabiduría infalible y el objeto de su bienaventuranza, y el que la ordenó ante todos los siglos, y quiso ser el danzador y el son, el galardonador y el galardon, el que corona y la corona de todos sus escogidos; y como dice San Anselmo, el que mereciere, reina con Dios todo lo que quisiere en el cielo y en la tierra, porque la gloria no es otra cosa sino un perfectísimo cumplimiento de la voluntad del justo y un gozo de todos los gozos, y un gusto de todos los gustos, y un bien de todos los bienes sin mezcla de ningun mal, y con seguridad que durará por toda la eternidad; y esta seguridad es la cuarta cosa que arriba dijimos que pertenece á la gloria accidental de los Santos, y sola ella basta para robar nuestros corazones é inflamarlos en el amor de tan gran bien, que sabemos que jamás se acabará ni se puede acabar como se acaban todos los de la tierra, los cuales á más de ser frágiles, caducos, falsos, engañosos y muchas veces torpes y sucios, por mucho que duren, no pueden durar más que la misma vida, que es tan frágil y momentánea. Pues si tales y tan grandes bienes promete Dios en premio de la virtud, ¿cuál es el ciego y desatinado que no se entrega á ella con esperanza de tan grande galardon? ¿En qué te andas (dice el P. Fr. Luis de Granada) hombre miserable, por la tierra de Egipto, buscando pajas y bebiendo en todos los charquillos de agua turbia, dejando aquella vena de felicidad y fuente de aguas vivas? ¿Por qué andas mendigando y buscando á pedazos lo que hallamos recogido y aventajado en este todo? Si deleites deseas, levanta tu corazon y considera cuán deleitable será aquel bien que contiene en sí los deleites de todos los bienes. Si te agrada esta vida criada, ¿cuánto más aquella que todo lo crió? Si te agrada la salud hecha ¿cuánto más aquella que todo lo hizo? Si es dulce el conocimiento de todas las criaturas, ¿cuánto más el mismo Criador? Si te deleita la hermosura, él es de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan. Si el linaje y la nobleza, él es el primer origen y solaz de la nobleza. Si larga vida y santidad, allí hay santidad y largura de dias. Si hartura y abundancia, allí está la suma de todos los bienes. Si música y melodía, allí cantan los ángeles y resuenan dulcemente los órganos de los Santos de la ciudad de Dios. Si te deleitan las amistades y buena compañía, allí está la de todos los escogidos, hechos un ánima y un corazon. Si honras y riquezas, glorias y riquezas hay en la gloria del Señor. Finalmente; si deseas carecer de todo género de trabajos y penas, allí es donde está la libertad y exencion de ellas. Todo esto es del autor. Ciertamente, dice el P. San Agustin, si nos fuese necesario padecer todos los dias tormentos y sufrir por algun tiempo las penas del infierno para ver al Señor en su gloria y gozar de

la compañía de sus escogidos, sería bien empleado pasar esto para gozar de tanto bien. Y añade más: «Si por esto es menester trabajos, desde aquí os llamo á todos los trabajos del mundo, que vengais sobre mí. Lluevan sobre mí dolores, fatiguenme enfermedades, aflíjanme tribulaciones, persíganme unos, inquiétenme otros, conjúrense contra mí todas las criaturas, sea yo hecho oprobio de los hombres y desecho del mundo, desfallezca en dolores mi vida, mis años en gemidos, con tal que despues de esto venga yo á descansar en el dia de la tribulacion, y merezca vivir en aquel pueblo guarnecido y hermoseado con tanta gloria.» Todo esto es de San Agustin que habla como quien tan bien entiende la brevedad y sueño de todas las cosas prósperas y adversas de esta vida, y la eternidad y firmeza de las que esperamos. Pues esta sola consideracion (aunque faltasen todas las otras, que son tantas y tan eficaces) deberia bastar para dar (con la gracia del Señor) de mano á todos los vicios y abrazarnos con la virtud, y para romper las cadenas de nuestros apetitos desordenados, que nos tienen aprisionados y cautivos, y resistir á todos los combates de Satanás, á las blanduras de la carne, á los engaños y asaltos del mundo, á imitar á los innumerables y bienaventurados cortesanos del cielo, que con tanto espíritu, valor y constancia nos abrieron el camino y fueron delante de nosotros, y desde aquellas sillas reales nos convidan para que les sigamos, y nos muestran sus coronas y ayudan con sus oraciones. Para esto se celebra hoy la fiesta de Todos los Santos; para representarnos la gloria que ellos poseen, sus victorias y coronas, sus trofeos y triunfos. Saludémoslos á todos juntos, y á cada uno por su nombre, y pidámosles el sufragio de su oracion; saludemos tambien á nuestra dulce patria, como peregrinos que andamos desterrados de ella; enviémosle con los ojos el corazon y digamos: ¡Oh dulce patria! ¡oh tierra de los vivientes! Dios te salve, puerto seguro, refugio de las almas acrisoladas, paraíso de deleites, reino de Dios, casa de bendicion, palacio del rey soberano, corte de inmensa majestad, jardin de flores eternas, plaza de todos los bienes, premio de todos los justos, centro y fin de todos nuestros deseos. Dios te salve, Madre nuestra, esperanza nuestra, bienaventuranza nuestra, por quien suspiramos y damos gemidos y peleamos. Y vosotros, Santos bienaventurados y gloriosos, volved vuestros piadosos ojos sobre estos vuestros pobrecitos siervos y miserables hermanos; y desde vuestro triunfal palacio mirad este triste valle de lágrimas en que vivimos. Peleado habeis y sufrido grandes batallas y salido de ellas con victoria, pues ayudad á los que ahora peleamos, para ser con vosotros vencedores. En el puerto estais, no desampareis á los que al presente nos hallamos en las tormentas y peligros en que vosotros muchas veces os hallásteis. Estais en la patria y gozais de Dios; socorred á los que todavía estamos desterrados y vamos peregrinando para llegar á esa eterna

morada. Ya teneis vuestra cosecha llena, colmada y abundante; favoreced á los que ahora siembran con lágrimas para recoger con alegría. Carne nuestra sois y hueso de nuestros huesos, probado habeis nuestra flaqueza, y el poder, astucia y braveza del comun enemigo; pues apiadaos de nosotros y suplicad al comun Señor que nos dé gracia para pelear con él de tal manera que merezcamos llegar á ese puerto de tranquilidad y dulcísima patria nuestra, y recibir la corona y el copiosísimo fruto de nuestros pequeños trabajos. De la dedicacion de esta fiesta de Todos los Santos hacen mencion el Martirologio Romano y todos los demás, y de ella hay algunos sermones con nombre de S. Bernardo y de S. Pedro Damian. De la gloria de los Santos escriben muchos autores, y especialmente el P. Fr. Luis de Granada en diversos lugares de sus obras, y trata esta materia con el espíritu, doctrina y elocuencia que suele las demás.»

Hemos cumplido nuestro propósito de dar á conocer en esta obra el anterior artículo, en la persuasion de que muchos de los lectores nos lo han de agradecer, por lo útil que puede serles, ya para escribir sobre la materia, ya tambien á los oradores para predicar sobre ella.—B. S. C.

SANTOS PADRES DE LA IGLESIA CATÓLICA. Aun cuando en esta obra damos razon en sus respectivos lugares de cada uno de los Santos Padres de nuestra santa Iglesia, parécenos por lo mismo insertar este artículo para darlos á conocer en conjunto por siglos, á fin de que nuestros lectores puedan verlos reunidos á un golpe de vista, y encontrar cuando lo necesiten á cada cual en el siglo que les corresponde sin tener que acudir á sus biografías; así como poder citar en sus escritos, con la prontitud que á veces se necesita, los que pertenecen al siglo que se trate de ilustrar sobre este particular, ó la cualidad que singularmente les distinguió. Al propio tiempo que esto haremos, nos extenderemos á dar á conocer el título de Padre, dado á los antiguos doctores de la Iglesia, época en que florecieron, y autoridad atribuida á cada uno de ellos; pero en todo este artículo no vamos á poner nada de nuestra parte, sino á transcribir literalmente la preciosísima y católica, en sumo grado, introduccion que á la interesantísima obra *El mejor método para leer con fruto las obras de los Santos Padres de la Iglesia, escrita por el P. Buenaventura de Arjona, vicario de la Cartuja de S. Julian de Ruan, y D. Pedro Pelhestre, bibliotecario mayor de la de PP. Franciscanos de París*, ha dado á luz en esta corte en el año de 1864, al frente de la *Biblioteca manual de los Padres de la Iglesia*, que bajo la proteccion del piadoso caballero D. Diego Montaut y Dutriz, teólogo y catedrático que ha sido, y hoy director de los bancos de Economías y de Madrid, está publicando nuestro ilustrado y piadosísimo amigo desde la infancia D. Primitivo Fuentes, colaborador nuestro en la presente obra, tan conocido entre

los escritores piadosos españoles por sus obras y publicaciones religiosas. Terminaremos este interesante artículo dando razon de los capítulos de que consta el precioso libro expresado, para que en conocimiento de las importantes noticias que contiene, puedan acudir á esta abundante fuente de excelente doctrina los eclesiásticos y seglares piadosos, que quieran nutrir sus almas con su santificante y bellísima doctrina acerca de nuestra sacrosanta religion, y aprendan los que lo ignoren á conocer y leer con fruto las magníficas obras de los Padres de la Iglesia, que despues del Evangelio, de las demás santas Escrituras y de los concilios y decisiones dogmáticas de los pontífices, son las autoridades principales que confirman las creencias católicas, y tesoro riquísimo que engrandece al catolicismo. No habiendo permitido la modestia de nuestro piadoso y buen amigo el Sr. de Fuentes, que nos ocupemos de su persona más en este artículo, ni darle él como verdadero autor, le firmamos nosotros muy gozosos de dar á conocer su mérito literario, su profundo conocimiento en materias religiosas, de las que siempre se ha ocupado con éxito haciendo un importantísimo servicio á la religion, que no podrá menos de ser recompensado por Dios; empero entiéndase que á excepcion de alguna que otra reflexion que en él nos permitiremos, todo pertenece al expresado autor, que publicó su referida *Introduccion* y la obra que le sigue, con la competente censura y aprobacion de la Autoridad eclesiástica. Hecha esta indispensable declaracion, vamos á dar principio á nuestra copia, tal y cual se halla en su original.

«El Espíritu Santo, que jamás desampara á su amada Iglesia, ha suscitado en cada siglo varones insignes en doctrina y santidad, que conservando puro el sagrado depósito de la fe y de la tradicion católica, nos legaron sin intermision noticias de las verdades de vida eterna enseñadas por Jesucristo á sus apóstoles y discípulos. Cerca de cuatro siglos ántes que este divino esposo viniese á rescatar al mundo de la esclavitud del pecado, habia escrito Platon: «que no tenia la razon humana energía suficiente para vencer las grandes dificultades de la filosofía, en tanto no descendiera del cielo una razon superior que enseñase á los hombres la justicia.» Vino el Mesías prometido, y al oir despues muchos filósofos, que algunos varones sencillos hablaban más dignamente de Dios que los mayores sabios que les habian precedido y que confirmaban con portentosos milagros y áun con su sangre la misma doctrina que predicaban, comenzaron á reconocer habia ya venido al mundo aquella sobrenatural razon, y admirando la bondad y misericordia del Señor, recibieron su santa doctrina y se sujetaron á sus divinas leyes. De este modo los sencillos é ignorantes en las ciencias hicieron confesar su crasa ignorancia á los sabios del siglo. Estos mismos sabios, ilustrados con la fe, fueron despues de los apóstoles los nuevos Padres de la Iglesia, con-

solándose esta Madre amorosa en las muertes de aquellos insignes capitanes, que comenzaron á triunfar de la idolatría, con estas palabras, escritas centenares de años ántes por el Real Profeta: *Pro Patribus tuis nati sunt tibi Filii;* esto es, si aquellos padres que se engendraron en Jesucristo, ¡oh Esposa santa del Cordero! han pasado á la vida eterna, merecida por los trabajos de su apostolado, te han dejado tambien unos hijos, que siempre serán reconocidos por padres: porque con sus escritos conservarán en toda su pureza la doctrina de la fe y de las costumbres que te entregó tu Esposo Jesucristo.

En el estudio é interpretacion de las Santas Escrituras, cosecharon estos dignos sucesores de los apóstoles sus mayores glorias, hallaron el sólido fundamento de su instruccion y la inspiracion de los más sublimes rasgos de elocuencia. Por consiguiente en sus escritos, confeccionados con el delicioso néctar de fuentes tan cristalinas, es preciso buscar tambien la flor de la literatura católica, sus gracias severas, su varonil energía, los destellos del verdadero genio ilustrado por la fe; en ellos se hallan toda la ciencia ó el saber de la Iglesia católica, su magisterio tradicional, la expresion viva de su constante unidad y de su doctrina inmaculada; en ellos tenemos un arsenal de armas las mejor templadas, á cuyos golpes mil veces ha sucumbido blasfemando la herejía.

La simple inspeccion de tantos y tan preciosos escritos bastaba para dejarnos absortos cuando nos propusimos realizar el pensamiento que nos ocupa, y éste era demasiado grande para que nos permitiese comprender inmediatamente todos sus detalles; pero á medida que estos magníficos tesoros de la ciencia eclesiástica, acumulados durante doce siglos en los archivos de la Iglesia, se han ido desarrollando á nuestra vista, hemos empezado á entrever la preciosa mina que tenemos á nuestra disposicion, y los ricos filones de oro que de ella podemos explotar en beneficio del catolicismo. Y efectivamente, el publicar las biografías de los Padres y doctores de la esposa de Jesucristo, que militaron durante mucho tiempo, como tambien el análisis crítico y razonado de sus obras, en que se hallan reunidas todas las ciencias eclesiásticas, desde las más altas concepciones de la teología dogmática y moral, desde los más simples ensayos de literatura hechos en diferentes épocas de aquel período, ¿no es descubrir á todos un tesoro inagotable, y poner á disposicion de cada uno de los fieles una pingüe fortuna, que solo hubieran podido procurarse yendo á buscar estas riquezas diseminadas en un infinito número de obras?

Sin embargo, es preciso decir que este oro no es siempre vírgen, ni siempre puro; porque el error se mezcla frecuentemente con la fe para combatirla; la mentira con la verdad para esforzarse en oscurecerla; el espíri-

tu del hombre se pone en lucha con el espíritu de Dios, y aunque siempre vencido, se subleva sin cesar para combatir de nuevo. El espíritu de Dios, lo mismo que el sol, continua despidiendo á la vez toda su luz, pero el espíritu del hombre, semejante á la pálida luna, que tiene sus fases, es decir, sus desapariciones y apariciones, su lucidez y sus manchas, su plenitud, su creciente y su menguante, y que á pesar de recibir toda su luz de los rayos del sol, se atreve aún á interceptarla algunas veces; el espíritu del hombre, repetimos, tambien se fija á menudo en lo falso contra lo verdadero, y de tiempo en tiempo en su delirio y en su audacia, hasta se atreve á negar al sol, esforzándose en desmentir la palabra del Señor. Esto es tan positivo, que hallamos mil deplorables ejemplos, hasta en los genios más privilegiados, y áun en aquellos suscitados al parecer por la Providencia para guardianes de la fe, defensa de la doctrina y honor eterno del nombre cristiano. ¿De diez y ocho siglos á esta parte, no ha cubierto, en efecto, la Iglesia con un tupido crespon de luto los grandes nombres de Orígenes y de Tertuliano, que son al mismo tiempo su gloria y su dolor, y que cita con noble orgullo, como los más ilustres defensores de su doctrina, deplorando al mismo tiempo amargamente que los tristes extravíos de sus últimos años nos tengan en la incertidumbre de su salvacion? ¡Pluguiera á Dios, sin embargo, que la fe no hubiese tenido jamás otros contradictores más peligrosos! Pero la Iglesia ha tenido que luchar con otros enemigos, y ha recibido en el combate las más profundas heridas.

Este antagonismo impío, esta lucha incesante del espíritu del hombre contra el espíritu de Dios, de la razon individual, contra la razon de todos, del sentido humano en particular contra el sentido católico y universal, es lo que ha producido todos estos errores. De ellos han emanado las persecuciones, los cismas, en una palabra, las herejías que han destrozado el corazon de la Iglesia y ensangrentado de nuevo la túnica del Salvador; pero de ello tambien proceden los rasgos victoriosos, las apologías triunfantes y las defensas irrefutables en favor de la inocencia y de la verdad. Por do quier que manos impías y sacrílegas se han esforzado en conmover las columnas de la Iglesia y en hacer desplomar sobre sí el edificio de la fe católica, tambien manos generosas y cristianas tendidas por el poder de Dios, las han repuesto en su base y sostenido sobre aquella piedra fundamental del ángulo, que desafiára eternamente todos los esfuerzos de la impiedad y todo el poder del infierno. Si durante cerca de tres siglos la sangre de los cristianos no cesó de correr en los circos y en la arena, por órden de los procónsules y de los emperadores, tambien durante tres siglos hombres de humilde nacimiento, pero hechos grandes por el carácter de cristianos, que habian recibido en el bautismo, hicieron frente á aquellos señores del mun-

do, para echarles en cara la sangre derramada y pedirles no gracia, sino justicia para el pueblo cristiano. «Se os llama piadosos, filósofos, defensores de la justicia, amigos de la ciencia y de la verdad, les dice S. Justino en su primera apología, por todas partes oís estos títulos; ¿pero los merecéis en realidad? Los acontecimientos nos lo hacen ver. No nos aproximamos al trono ni para adular ni para solicitar indulgencia ni favor, sino para reclamar la justicia que nos es debida, para pedir ser juzgados con arreglo al exámen de los hechos, y para que no os separeis respecto á nosotros de los principios de la equidad, cuya aplicacion debe sernos comun con todos los demás súbditos del imperio.» Del mismo modo, si durante doce siglos consecutivos el espíritu del error y de la mentira no dió á la antigua Iglesia tregua ni reposo; si todos sus dogmas fueron negados, todas las verdades establecidas puestas en tela de juicio, todas las hojas de sus Evangelios hechas trizas y arrojadas al viento, todos los artículos de su símbolo alterados, desnaturalizados, corrompidos por innovadores tanto más audaces en propagar sus blasfemias, en cuanto estaban frecuentemente sostenidos y apoyados por la cuchilla de la autoridad secular; durante doce siglos tambien se apresuraron á acudir en socorro de la fe, desde todos los puntos de la cristiandad, numerosas legiones de defensores que se agruparon al rededor de estos dogmas atacados para protegerlos; recogieron las hojas de su Evangelio esparcidas entre el polvo, para adherirlas de nuevo á este libro de la eternidad; reunieron uno por uno todos los artículos de su símbolo, y despues de haberlos devuelto su primitiva pureza, los presentaron de nuevo á la creencia y á la veneracion de los pueblos, pero victoriosos y vengados. De este modo, siguiendo la defensa en todas partes al ataque, el triunfo fué constantemente suyo, y aunque el combate fuese algunas veces sangriento, la victoria quedó siempre por el Señor. Algunos insensatos habian creido, en el delirio de su orgullo, que sembrando un poco de polvo sobre su cabeza, oscurecerian para siempre el sol, y sumirian de nuevo el mundo en el caos, pero un soplo, un solo soplo bastó para disipar la nube y hacer salir de ella más luminosa y más viva la verdad católica y eterna. Desde entónces no ha habido ya más extraviados que aquellos ciegos que cerraron sus ojos para no ver, ni más perdidos, siguiendo la huella de semejantes impostores, que los hijos de la perdicion que no quisieron salvarse.

Es indudable que á la cabeza de estos defensores de la fe se deben colocar en primer término los que la Iglesia llama sus *Padres*, y que los siglos posteriores han seguido venerando hasta nuestros dias bajo el título de *Doctores*; pero en esta lucha de los espíritus, lo mismo que en todas las demás, tras de los maestros vienen los discípulos, pues los soldados se aprestan siempre á seguir la huella de sus jefes, y como los héroes de Homero, vie-

nen á tomar parte en la disputa y á llevar su espada al combate. Una rápida ojeada sobre la sucesion de los siglos bastará para darnos una idea de estas legiones de santa milicia, que combatieron alternativamente en las batallas del Señor, y contribuyeron con su ciencia, sus talentos y su genio á alcanzar todas las grandes victorias de la verdad.

Fácilmente se concibe que la predicacion del cristianismo no podia obrar inmediatamente la transformacion completa de los espíritus, en los cuales producia su impresion, por cuanto el efecto de toda revolucion religiosa es inevitablemente el sublevar otras actividades y verlas lanzarse léjos del objeto á que ella tiende. La religion cristiana no podia, pues, propagarse sin producir la caida de la supersticion y del fanatismo. Así fué que á su aparicion, aquellos hombres corrompidos ó más bien aquellos enemigos obstinados de toda buena institucion, no podian dejar de presentarse. Ya los apóstoles mismos habian tenido que dar combates contra los espíritus extravagantes y exaltados, que profanando el don de Dios habian sembrado desde un principio los primeros gérmenes del error hasta en la misma cuna del cristianismo, cuyos gérmenes no habian tardado en desarrollarse, en producir frutos. Simon Mago habia engendrado á Menandro, y ambos habian dado vida á Saturnino y á Basílides, é inmediatamente despues de esto á todas las sectas de los gnósticos, que resucitando el dualismo de los paganos, consiguieron perpetuar por mucho tiempo el famoso sistema de los dos principios. El Evangelio, despues de los apóstoles, tuvo por consiguiente más que nunca necesidad de defensores, y estos fueron los *Padres*.

Para hacer comprender mejor el trabajo de estos grandes hombres, el preciso recordar el estado contemporáneo de las discusiones filosóficas. Por una parte la filosofía griega, impotente para establecer nada de cierto, se habia perdido en una vaga necesidad de buscar y de disputar de contínuo; por otra los filósofos profundamente convencidos de la impotencia de la razon, habian emprendido justificar el paganismo, demostrando su alianza con las antiguas tradiciones, y este fué el objeto principal de la escuela de Alejandría. Luego para hacer frente á estas dos clases de adversarios, debieron los Padres de la Iglesia desarrollar un doble plan de defensa. Primeramente era preciso demostrar á los filósofos griegos la impotencia de la razon, y para esto bastaba exponer sus perpétuas contradicciones, sus innumerables errores y la absoluta nulidad de sus sistemas. De lo cual emanaba como una consecuencia lógica en favor de la religion, la indispensable necesidad de una base más sólida, la base de la autoridad. A esto se dirigieron los trabajos de Justino, de Arnobio, de Lactancio y de Hermias, y luego era preciso demostrar á los filósofos que apelaban á las tradiciones, que solo el cristianismo podia reivindicar este apoyo, puesto que tenia la prioridad y que

sus dogmas se hallaban siempre en todas partes, áun en medio de las sombras de la idolatría. Los principales Padres que emprendieron esta tarea fueron Eusebio en su *Preparacion evangélica*, S. Cirilo en sus *Libros contra Juliano*, y S. Clemente de Alejandría en el de los *Extromata*, «verdadero tesoro de ciencia antigua, dice el abate Gerbet, una sola frase del cual condujo en nuestros dias á Mr. Champollion á su importante descubrimiento sobre el modo de leer los geroglificos egipcios.

Sin embargo, en esta lucha entre el paganismo agonizante y el cristianismo en su aurora, el combate no era igual. El Evangelio, sostenido por el triple poder del genio, de la ciencia y de la virtud triunfó; una parte de sus adversarios se convirtió, muchos de ellos se hicieron sus apologistas, y el corto número que no quiso rendirse, se vió reducido á refugiarse en las quimeras del misticismo y de la teurgia, como fueron entre otros, Porfiro, Juliano, Jamblico y Máximo, que desesperados al fin por no tener apoyo alguno en la autoridad ni en la razon, pretendieron que el hombre podia estar en comunicacion inmediata con Dios, y saber de él mismo la verdad; pero desaparecieron envueltos entre las nubes de sus propias ideas.

La filosofía pagana estaba vencida, mas el dualismo no lo estaba aún, permaneciendo infiltrado como un gérmen de muerte en todas las venas del cuerpo social, y segun arriba hemos manifestado, todas las sectas góticas se dedicaron con el mayor esfuerzo á conservarlo, á desarrollarlo y á darlo extension. El cáncer devorador adherido á las mismas entrañas de la sociedad, era el que para salvar el mundo, debia disiparse á toda costa, y este fué el cometido de la filosofía cristiana; cometido inmenso, sublime, y hasta cierto punto una segunda creacion, en la cual el género humano debia tomar nueva vida. Dios operó esta segunda creacion lo mismo que habia operado la primera, por medio de algunas palabras salidas de la boca de su Verbo, palabras de vida, gérmenes poderosos de la regeneracion universal; hélas aquí: *Hay tres que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres no son más que uno, y hay tres que dan testimonio en la tierra; el espíritu, el agua y la sangre, y estos tres no son más que uno* (Juan V, VII y VIII). *Padre santo, os conjuro que sean uno, lo mismo que nosotros somos uno, á fin de que sean comunicados en la unidad* (Juan XVII, 22). Estas palabras, que sin lastimar en lo más mínimo el gran principio de la unidad establecen claramente y de una manera irrefragable la trinidad en Dios y la trinidad en el hombre, fueron para el género humano palabras de salvacion universal.

Los Padres comprendieron al momento toda su fecundidad, y esta idea de la unidad y de la trinidad en todas las cosas, fué inmediatamente la base de sublime filosofía. Adoramos á un Dios, criador universal; reconocemos

á Jesucristo como Hijo del verdadero y único Dios; con el Padre y con el Hijo, adoramos al Espíritu Santo, que habló por los profetas. Dice San Justino en su primera *Apología* y tambien Atenágoras: «Hacemos profesion de creer en un solo Dios, criador y soberano del universo. Vuestras acusaciones de impiedad son infundadas, no pueden autorizarse con la distincion de las personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo en el dogma de la Trinidad, porque en la creencia de los cristianos esta no altera la unidad de la esencia divina, como un rayo no altera el sol de donde emana.» «El Dios que adoramos, dice á su vez Tertuliano, es *uno*; él es quien para manifestar su majestad, su pureza, sacó de la nada este gran universo con todos sus elementos y espíritus que lo componen. La palabra mandó, la sabiduría ordenó y el poder ejécutó.» Luego en el lenguaje de Tertuliano, la palabra, la sabiduría y el poder, es la Trinidad. Para convencerse de ello, basta echar una mirada sobre el capítulo XXI de su *Apología*, de la cual no reproduciremos más que algunas palabras, para no prolongar las citas; pero por pocas que sean bastarán, y son suficientemente explícitas, para permitirnos sacar de ellas esta consecuencia; luego Dios es unidad y trinidad; luego el universo es una manifestacion de Dios, y Dios no puede manifestar más que lo que es; luego el universo es tambien unidad y trinidad. Así como en el tipo inmutable la pluralidad de las personas no destruye la unidad de la esencia, tampoco en las criaturas formadas á su imágen, la pluralidad de relaciones y la diversidad de funciones pueden destruir la unidad de naturaleza. De otro modo; siendo el mundo, el hombre y la inteligencia imágen de Dios, la sociedad pereceria si perdiese la semejanza con su tipo, si cesára de ser unidad y trinidad; porque dice Orígenes en la refutacion de los errores de Celso, *la Trinidad es el eje del universo.*

Esto es lo que proclaman á porfía todas las grandes voces católicas del Oriente y del Occidente; tal es la magnífica incógnita que los Orígenes (Homil. 9, *in Exod*, núm. 3); los Cirilos de Jerusalen (Cath. 4); los Teófilos de Antioquía (*Ad Antolyc.* lib. 3); los Gregorios de Nicea (*contra Emon*, lib. 1); los Naciancenos (Serm. 44 *in Pentecost.*); los Basilios (Homil. *in Fide*); los Crisóstomos (Serm. 3, *in Genes.*); los Hilarios de Poitiers (*De Trinitate*), y los Agustinos (*De Trinitate*) se esfuerzan en despejar sus investigaciones. Diríase que no podian desplegar sus elocuentes labios sin proclamar ántes este dogma fundamental, y en efecto es así, porque de la consolidacion de este principio dependian la regeneracion y el porvenir del mundo. ¡Con qué infalible instinto lo habia comprendido el genio del mal! Este difícil terreno es el que eligen para el combate, que sostienen durante seis siglos con un encarnizamiento hasta entónces no conocido en los fastos del mundo. El infierno, despues de haber lanzado sus tigres y sus leones contra los hijos y las

vírgenes del cristianismo, lanzó contra los padres y los defensores de la fe aquellos gigantescos sectarios, á cuyo poder, astucia y nombre temblaron más de quince siglos consecutivos. Desde Manes, Arrio y Macedonio hasta Elipando y Félix de Urgel, todos los grandes campeones del error tienden obstinadamente á destruir la Trinidad; pero gracias á la Providencia, sus esfuerzos fueron siempre inútiles, y despues de una lucha de seiscientos años, sostenida por nuestros padres y nuestros doctores, la Trinidad salió victoriosa y la humanidad se salvó.

Seguros anticipadamente estos filosóficos cristianos de una victoria decisiva, no aguardaron el fin del combate para deducir del principio de la Trinidad divina la existencia y la necesidad de una trinidad secundaria en todas las obras de Dios; en lo cual eran muy consecuentes, porque el órden religioso es el tipo y el generador de todas las demás órdenes y la imágen más perfecta de la Divinidad, en la cual el alma humana fija sus primeras miradas. «Tenemos en nuestra alma, dice S. Agustin (el único que citaremos despues de los ya indicados), tres facultades: memoria, inteligencia y voluntad. Estas tres cosas no son tres vidas, sino una sola vida; ni tres almas, sino una sola alma; de consiguiente, no son tampoco tres sustancias, sino una sola sustancia. La memoria, la inteligencia y la voluntad, consideradas en sí mismas, son llamadas vida, alma y sustancia; pero consideradas relativamente á sus funciones, son llamadas memoria, inteligencia y voluntad; y las tres no forman más que uno. Por mi parte hallo esta divina trinidad, ya sea en la inteligencia, ya en el amor. Cuando tengo aficion á una cosa, encuentro en esto tres cosas: yo, el objeto apetecido y mi afecto; y lo mismo sucede cuando conozco alguna cosa.» Pero esta imágen de la Trinidad no se halla solo en el alma, sino tambien en el cuerpo humano y en todos sus sentidos, en los cuales se reproduce aquella gran ley que exige que todo sea el resultado de tres principios. «En la percepcion de un objeto, dice tambien S. Agustin, hay tres cosas muy fáciles de conocer y de dististiguir; primeramente el objeto visto, que podia muy bien existir ántes de ser percibido; luego la vision, que no existia ántes que el objeto de ella cayera bajo el dominio de nuestra vista, y por último lo que tiene nuestro ojo fijado en el objeto, durante todo el tiempo que lo miramos, es decir, la atencion del espíritu; y asi de los demás sentidos.» En una palabra, el universo entero proclama á su autor Dios uno y trino. Despues de haber dicho que el Espíritu Santo, este amor sustancial del Padre y del Hijo, es como el vínculo del universo, que establece el órden y la armonía entre todas las criaturas, añade aquel sublime doctor: «En todas las obras de Dios hallareis la unidad, la forma y el órden; la unidad, en la sustancia de los cuerpos, y en la naturaleza de los espíritus; la forma en la figura ó calidades de los cuerpos y

los talentos del espíritu; y el órden, en el peso ó en la posicion relativa de los cuerpos y de las atenciones y potencias del alma. Luego es inevitable que al considerar al Creador por las cosas creadas, veamos tambien la Trinidad, cuya imágen se revela, en cuanto es posible, *quomodo dignum est*, en todos los séres de la creacion.»

A pesar de la gran necesidad que tenemos de ser concisos, no hemos podido ménos de insistir en esta demostracion, porque el dogma de la Trinidad, así concebido, es en efecto el arsenal á que los Padres de la Iglesia, y con ellos todos los escritores eclesiásticos, van á proveerse de armas para combatir y refutar todos los errores, y para establecer y consolidar todas las verdades. Ahora, pues, se comprenderá muy bien que todo consiste en la Trinidad y que todo emana de ella, la unidad de Dios, contra los paganos y cuantos sectarios se esforzaron despues de ellos en perpetuar la doctrina de los dos principios; la trinidad de las personas, contra los sabelianos y contra cuantos, á ejemplo suyo, no admiten en la divinidad más que una sola hipóstasis, bajo tres nombres diferentes: la divinidad de Jesucristo, contra Arrio y todos sus secuaces, que pretextaron en la encarnacion del Verbo, para hacer de él una criatura y rechazar toda especie de consustanciabilidad entre el Padre y el Hijo; la divinidad del Espíritu Santo, contra Macedonio, que hallando los principios de los arrianos faltos de fuerza contra la divinidad de Jesucristo, perfectamente establecida en los sagrados libros, se sirvió de ellos para demostrar que el Espíritu Santo no es más que una criatura; la pluralidad de naturalezas en Jesucristo contra Eutiquio, que reduciendo el Verbo á la sola naturaleza divina, le despojaba de su calidad de mediador y destruia la realidad de sus tormentos, los beneficios de su muerte y las promesas de su resurreccion; la unidad de persona en Jesucristo, contra Nestorio, que, admitiendo una persona divina engendrada por el Padre desde toda una eternidad, y una persona humana nacida de María con el tiempo, introducía la confusion en la Trinidad, y negaba la maternidad divina de la Vírgen, rehusándola el honor de haber parido al que es Dios y hombre á un mismo tiempo; y finalmente, la existencia del pecado original, contra Pelagio; la concupiscencia que es su resultado; y como el resíduo en el corazon humano, la necesidad de la gracia para hacer el bien, y su acuerdo con el libre albedrío.

Tales fueron, en resúmen, los errores que durante los seis primeros siglos tuvieron agitada la Iglesia, y mantuvieron abiertas las puertas del infierno para que vomitára nubes de furiosos sitiadores contra esta fortaleza de la eternidad; pues los que vinieron más tarde, emanando de los primeros, fueron verdaderos arroyos salidos de aquellos caudalosos rios de corrupcion. El primero, por órden de fechas, es el de los *monotelitas*, que

suponian la naturaleza humana de tal modo absorbida por la divina, que no conservaba ya accion propia, y por lo tanto rehusaban reconocer en Jesucristo más que una voluntad única y una sola operacion. Los *iconoclastas*, cuyo jefe era Leon Isauro, vinieron poco despues de los monotelitas, y bien impuestos en la escuela de los judíos y de los sarracenos, condenando, á ejemplo de sus maestros, el culto á las imágenes como una idolatría las hacian pedazos, quedando siempre impunes, por ser esto del agrado de los emperadores. Así fué que no cesaron por espacio de más de ciento y veinte años, de sembrar el trastorno, el desórden y la confusion en el imperio y de rechazo en toda la Iglesia. El siglo siguiente fué célebre por la famosa disputa de los griegos sobre la procesion del Espíritu Santo, bajo el episcopado de Focio, patriarca intruso de Constantinopla; disputa que concluyó dos siglos más tarde con la separacion definitiva de la Iglesia romana por la influencia de Miguel Cerulario, prelado intrigante y ambicioso, digno en todos conceptos de consumar un cisma que ningun siglo ha visto extinguir, y cuyo fin ahora ménos que nunca puede preverse. El siglo X, uno de los más tristes en la historia de la Iglesia, por su ignorancia, su barbarie y desbordamiento de las costumbres, vió nacer y morir muchos errores sobre la canonizacion de los Santos, el bautismo de las campanas, el celibato de los sacerdotes, y el culto á las reliquias; pero el mayor de todos fué la herejía publicada por Berenguer en el siglo siguiente sobre uno de los dogmas fundamentales de la religion, cual es la presencia real de Jesucristo en el misterio de la Eucaristía. Este error, adoptado por la mayor parte de los sectarios que surgieron despues de él, se trasmitió de edad en edad, pasando sucesivamente por los *albigenses*, *wiclefitas* y los *taboritas* para llegar hasta Lutero, que hizo de él uno de los puntos capitales de su reforma. Los *valdenses* nacieron en el siglo XII, y bajo el nombre de *Pobres de Lyon* se multiplicaron tanto, que poblaron la Francia é hicieron temblar á la Iglesia; renovando los errores de Vigilancio sobre la liturgia, el culto de los Santos y la gerarquía eclesiástica; los de los *donatistas*, sobre la nulidad de los sacramentos administrados por los malos sacerdotes, y sobre la naturaleza misma de la Iglesia; los de los *iconoclastas*, sobre la veneracion de las imágenes, y añadiendo á todos estos absurdos el dar por sentada la incapacidad de la Iglesia para poseer bienes temporales y conceder á todos los cristianos el derecho de apoderarse de ellos. ¿Quién no descubre á primera vista el infinito número de desórdenes que tales doctrinas debian producir? Propagáronse, pues, por espacio de algunos siglos, y fué necesario nada ménos que las cruzadas para comprimirlas, ya que no extirparlas completamente, puesto subsistian todavía cuando vino la reforma. A principios del mismo siglo fué condenado Abelardo por los errores que habia enseñado sobre la Trinidad, la

Gracia y la Encarnacion; errores de que luego se retractó y de los cuales hizo penitencia. ¡Pueda esta habérselos hecho perdonar borrando al propio tiempo todos los demás extravíos de su vida!

Creemos haber recorrido el círculo que sobre los doce primeros siglos de la Iglesia nos estaba trazado, y poder terminar aquí esta historia de las aberraciones en que cae infaliblemente el espíritu humano cuando se atreve á entrar en lucha con el espíritu del Señor. Luego, aunque esta lucha haya sido larga, obstinada, terrible y animada, estamos en el caso de poder asegurar que la Iglesia no fué jamás sorprendida, ni careció de defensores. En efecto, al rededor de estos grandes atletas de la fe, cuyos nombres hemos citado, y más tarde observando la sucesion de las épocas, despues de S. Cesáreo de Arlés, de S. Gregorio papa, de S. Juan Damasceno, de S. Anselmo, de Alberto el Grande, de Alejandro de Hales, de Santo Tomás, de S. Buenaventura y de S. Bernardo, vemos reunirse en grupos numerosos, para secundarlos con todos sus esfuerzos, primero todos los soberanos pontífices, desde el papa S. Cornelio hasta el papa Pelagio, que cierra este primer período; y desde S. Gregorio el Magno, que abre el siguiente, hasta el papa Inocencio II, que condenó á Abelardo y sus errores despues de refutados en el concilio de Soisons por S. Bernardo; luego todos los santos obispos desde S. Ignacio, consagrado obispo de Antioquía por S. Pedro, hasta S. Gregorio de Tours, y desde S. Agustin, primer apóstol de los ingleses hasta Fulberto de Chartres; en una palabra, todos los santos ministros de la Iglesia, sacerdotes, diáconos, monjes, y hasta los piadosos laicos, á quienes el Espíritu Santo animó á su defensa, inspirándoles la inteligencia de los dogmas para sostenerlos y para vengarlos. Así fué que combatidos los *monotelitas* por Sofronio, obispo de Jerusalen, por S. Máximo y por su discípulo S. Anastasio, fueron condenados en diferentes Concilios y anatematizados definitivamente en el VI general. Nicolao I, Adriano II, Juan VIII y con ellos S. Metodio, patriarca de Constantinopla, y dos siglos más tarde Pedro de Antioquía y Leon IX, se opusieron vigorosamente al cisma de los griegos, concluyendo por declararlos excomulgados y fuera del gremio de la Iglesia universal. Las impiedades de Berenger, reavivaron por todas partes la fe en la presencia real; pues inmediatamente se levantaron Ascelino del Bec, Hugo de Langres, Alger de Lieja, Eusebio de Angers, Ablon, Guifmond, Lanfranc y otros, para vengar la creencia católica, y conservarle intacto este dogma, que es toda su esperanza y toda su dicha. Podríamos ciertamente prolongar esta enumeracion y multiplicar á nuestro placer en los trastornos suscitados por la herejía de los vandenses los nombres y las autoridades; pero siendo su número casi infinito, nos veriamos en la absoluta imposibilidad de escoger entre tan dignos personajes. Por otra parte, nos cree-

mos dispensados de ello por el solo hecho de sus victorias, porque nombrados los jefes, ¿no es ya fácil formarse una exacta idea de los soldados?

Es indudable que no todos tomaron una parte activa en el combate, pero miéntras los unos, siguiendo los pasos de los más intrépidos, se arrojaban denodadamente á la pelea haciendo por todas partes frente al enemigo, otros á ejemplo de S. Gerónimo recorrian las diferentes versiones de la Escritura, coleccionaban los textos de los hebreos y de los samaritanos, expurgaban la traduccion de los Setenta, y disponian la Vulgata, que más tarde fué la version definitiva de la Iglesia. Unos, ¿quién es capaz de contenerlos? se entregaban con ardor al estudio de los santos libros, extraian de ellos todo el jugo religioso, penetrabán todos los sentidos más místicos, y aclarando los pasajes oscuros, facilitaban su inteligencia con piadosos y sábios comentarios; otros á ejemplo de S. Juan Crisóstomo, de S. Ambrosio y de S. Agustin, dirigian á sus pueblos aquellas excelentes homilias, que son al propio tiempo tratados completos de todas las memorias religiosas, y en las cuales al lado de la doctrina más ortodoxa, resplandecian la más viva fe, la más pura moral y la más ardiente y sincera piedad. San Gerónimo sentaba los fundamentos de la historia eclesiástica; Sócrates y Sozomeno disponian los materiales; cada cronista á su vez llevaba su piedra, y el venerable Beda coronaba el monumento con una historia completa de los diez primeros siglos de la Iglesia. Los cánones de los apóstoles, los de los concilios, los libros penitenciales, los decretos de los papas, los edictos de los emperadores, desde los famosos de persecucion hasta los católicos de Constantino el Grande, y áun los arrancados á Isaac Comneno, que vió consumarse bajo su imperio el cisma de Constantinopla, todo tuvo colectores, que recogieron, clasificaron y trasmitieron á la posteridad tan importantes documentos. ¿Quién es capaz de enumerar los autores que pasaron toda la vida en recoger acá y allá, en el mismo teatro de sus acciones, de sus combates y de sus sacrificios, las actas de los mártires y las vidas de los santos; en extraer de una infinidad de manuscritos esparcidos por todas las bibliotecas del mundo cristiano, la cronología de los papas, de los obispos, de los abades; para componer independientemente de la historia general la de cada iglesia, de cada fundacion y de cada monasterio? Los grandes alzamientos de la Europa contra el Asia, por la predicacion de un pobre ermitaño, ó sea un pobre monje: aquellos gigantescos combates dados para la conquista de un sepulcro, porque este sepulcro era el de un Dios, y al propio tiempo la cuna de una fe que habia conquistado el universo; aquel reino católico establecido en Jerusalen por la espada de nuestros antepasados, que por espacio de cerca de un siglo se mantuvo en pie sobre las ruinas de la infidelidad: todos aquellos grandes hechos de armas, todos aquellos sublimes sacrificios, llevados á cabo bajo el estandarte de la cruz,

tuvieron tambien sus historiadores y sus cronistas. En aquella época no era extraño que un caballero, como por ejemplo Anselmo de Ribemont, llevase con sus armas de guerra el tintero y el cuaderno para en el intermedio de dos batallas escribir la relacion de las grandes expediciones de cuya gloria y peligros habia participado. Es cierto que algunos de los trabajos de estos hombres estaban destinados á perderse al través de los siglos; pero al ménos no perecieron del todo para la posteridad. ¿No habia S. Gerónimo desde un principio inventado la crítica, y dado nacimiento á la bibliografía sagrada y á aquellos grandes catálogos que nos han trasmitido no solo los nombres de los escritores eclesiásticos, sino tambien el análisis razonado de sus obras?

No se crea por esto que las artes y las ciencias quedaron arrinconadas ú olvidadas. S. Agustin escribia sobre la música, y dejaba despues de él muchos imitadores. S. Ambrosio estableció en su iglesia de Milan aquella liturgia, que bajo su nombre fué la madre de cuantas le han sucedido. San Gregorio el Magno fundaba el canto católico, y despues de más quince siglos de estudio y de método se tiene aún de tiempo en tiempo la suerte de volver á la festiva sencillez del canto gregoriano. La gramática, la geografía, las matemáticas, encontraron á su vez en Suidas el lexicógrafo, en Junio el filósofo, en Juan el geómetra, y en otros muchos intérpretes capaces de sondear todos sus arcanos y de poner de manifiesto todos sus problemas, en términos que su solucion esté al alcance de los pueblos. Los reyes por su parte no se durmieron en sus tronos, y á pesar de sus grandes trabajos de estado y de las continuas agitaciones de sus reinos, algunos, como Alfredo *el Grande*, Pipino *el Piadoso*, Carlomagno, Luis *el Pequeño*, Cárlos *el Calvo*, miéntras se ocupaban de literatura y de teología hallaban todavía medios para dejarnos aquellos códigos de leyes, aquellas cartas, aquellas capitulares, monumentos tan curiosos de la constitucion de los imperios en aquellas épocas remotas, y que sirven aún hoy de estudio á los legisladores.

Pero en medio de las agitaciones de la la política, de las preocupaciones de la ciencia, de los trastornos que los cismas y las herejías introducen infaliblemente en toda sociedad civil y religiosa, hay una amiga que las necesidades del momento nos obligan algunas veces á olvidar; pero á cuyo lado felizmente se vuelve en todas las fases y en todas las epocas de la vida, en cuanto se tiene un momento de respiro; una amiga que ama la soledad, y á la cual se va á buscar en el campo, como S. Gregorio Nacianceno, cuando el fastidio de las ciudades llega á penetrar en nuestro corazon; una amiga que vive tambien en el mundo, cuyo amor se puede cultivar y cuyos favores pueden reclamarse públicamente, como hicieron Alipio y Posidio á vista de S. Agustin; una amiga, en fin, cuya acogida siempre benévola y graciosa consuela y alegra el alma, porque posee el único y raro secreto de embelle-

cer hasta la misma desdicha y de prestar tambien encantos conmovedores al duelo y al dolor. Esta amiga, ó más bien este ángel consolador, este buen genio de de la humanidad, es la *poesía*. ¿Quién no ha recurrido á ella para traducir las ideas de su alma, para desahogar los sentimientos de su corazon, para perpetuar en lenguaje divino las emociones, algunas veces dulces y placenteras, con frecuencia sensibles y dolorosas, y siempre vivas y profundas de su existencia? ¿Es, pues, sorprendente que en aquellas épocas de fe, de esperanza y de amor; pero tambien de duda, de negacion y de combate; en presencia de aquellos grandes espectáculos y de aquellas encarnizadas luchas de que era el pretexto y la víctima, los hombres, y sobre todo los cristianos, experimentaron la necesidad de amoldar el idioma de Virgilio y de Homero, al estilo de los profetas y del Evangelio, para referir á la humanidad lo que pasaba en su espíritu y en su corazon, y para enseñarla á alabar á la Providencia y á bendecir al Señor en sus beneficios? «Así, dice el venerable Beda, sus versos inspiraban el desprecio al siglo y avivaban en las almas el deseo de la vida eterna. Supieron apropiarse tambien las ideas de la Escritura y dar tanto encanto á su poesía, que los más sabios doctores se complacian en escucharlos. La creacion del mundo, la caida del primer hombre, el cautiverio de Israel, su salida de Egipto y su entrada en la tierra prometida; la encarnacion del Verbo, todas las peripecias de su redencion, su resurreccion de la tumba, su ascension al cielo, la venida del Espíritu Santo, la iluminacion de los Apóstoles y la maravillosa conquista del mundo por la doctrina de Jesus, eran alternativamente el objeto de sus cantos. Describian tambien á grandes rasgos el terror del juicio futuro, los horrores de la cárcel eterna y el dulce reposo del reino celestial; pero la pintura de la bondad de Dios y de su justicia les servia mucho más á menudo para hacer volver los pecadores al amor al bien y á la práctica de la virtud.» En este sentido y con el fin de lograr este objeto, fueron escritos los bellos poemas de Lactancio, de Juvencio, de Victor, de Sedulio, de Severo, de S. Paulino de Nola, de Rústico, de Teodulfo de Orleans, de Marbode y de tantos otros. En nuestro siglo de indiferencia y de materialismo estamos demasiado heridos para comprender bien los efectos producidos por la poesía en aquellas naciones nuevas y recien abiertas á la vida moral y cristiana: podemos algunas veces experimentar sus encantos, pero nos hemos hecho absolutamente incapaces de soportar su poder. Perdónesenos, pues, haberle concedido tanto lugar en esta introduccion. Se creerá tal vez que hemos cedido á nuestro flaco, exagerando su influencia; pero deberá al mismo tiempo reconocerse que no hemos hecho sino repetir una verdad; mas si se quiere á todo trance que nos hayamos extraviado, tendremos al ménos el consuelo de haberlo hecho en muy buena compañía.

¡Qué tiempos y qué hombres! ¿Cómo unos siglos que nos hemos acostumbrado á mirar como bárbaros, pudieron producir tantos grandes hombres, y cómo estos pudieron ser suficientes para los inmensos trabajos de tantos años? Esto es su secreto, pero no lo llevaron todo consigo al sepulcro. Aunque la práctica se haya desgraciadamente perdido en nuestra época, no es aquella tan remota que hayamos olvidado todo recuerdo de ella, y que en caso necesario no pudiéramos explicar alguna cosa acerca de sus maravillas.

En un momento previsto por los decretos de la Providencia, algunos hombres marcados con el dedo del Señor, como S. Antonio en Oriente y S. Benito en Occidente, se erigieron en institutores de la vida ascética y claustral, abrieron los primeros monasterios, y les dejaron admirables reglas que, habiendo sobrevivido á todas las revoluciones, rigen aún al abrigo del mundo, de sus vicisitudes y de sus abusos en las órdenes religiosas de nuestros dias. Algo más tarde, pero con muy poco intervalo, otros hombres, salidos de los primeros, porque todo se encadena en los designios de Dios, echaban en Europa los primeros fundamentos de aquellas escuelas, á que la juventud estudiosa acudia de todas partes, y las cuales fueron en lo sucesivo tan célebres por la ciencia y piedad de los maestros como por el celo, las virtudes, los talentos y los resultados de los discípulos, de los que algunos, como San Bernardo, supieron reunir la más alta ciencia á la más eminente santidad; y otros, como Gerberto, bajo el nombre de Silvestre II, se elevaron hasta la cúspide de las dignidades eclesiásticas, y despues de tantos pontífices gloriosos, supieron dar realce á la tiara y honrar la cátedra de S. Pedro.

En el fondo, pues, de aquellos monasterios, que eran al propio tiempo escuelas, y en el silencio de sus reducidas celdas, los pobres religiosos, hasta entónces no conocidos del mundo, pasando de los trabajos de mano á los intelectuales, copiaban los antiguos manuscritos, y nos conservaban los tesoros de las ciencias y de las letras, que por los griegos y romanos nos habian sido legados; tesoros que hubieran infaliblemente perecido si manos piadosas, conociendo su inestimable valor, no se hubiesen apresurado á salvarlos de las guerras tan contínuas en aquellas épocas, multiplicando las copias al infinito. Otros hechos sabios en fuerza de fe ilustraban los misales, los antifonarios y todos los antiguos libros litúrgicos con aquellas maravillosas pinturas, verdaderas obras maestras de iconografía cristiana, en las cuales el oro se mezclaba de una manera tan fantástica, y al mismo tiempo tan inteligente, con la magia de los colores, que no solo son aún admiradas, sino que causan envidia á nuestros mejores artistas. Otros estudiaban los libros sagrados, profundizaban hasta en lo más íntimo los misterios del dogma y de la moral, y elevándose hasta lo más sublime de la teología, perpetuaban en la Igle-

sia la tradicion de los Padres y de los doctores. La gramática, la retórica, la dialéctica, la filosofía, la geometría, la astronomía, y áun la poesía misma, no tenian ya secretos para nadie; todas las artes, en una palabra, todas las partes de la literatura, todas las divisiones de la ciencia, públicamente enseñadas desde lo alto de las cátedras, eran recogidas por una infinidad de discípulos, que hechos maestros á su vez, las trasmitieron á la posteridad con la voz y la enseñanza. De este modo el espíritu humano se habia acostumbrado por todas partes á alabar á Dios y á celebrar sus dones en un concierto unánime de alabanzas, aunque de tiempo en tiempo algunos hombres indignos de beber en estos tesoros, se separaron de la comunion universal para volver contra él sus dones y sus beneficios. Pero salvas estas cortas excepciones suscitadas por el espíritu del orgullo, todos, sin cuidarse ni hacer caso de la celebridad que por sí sola iba á buscarlos, concurrian á defender la Iglesia, á consolarla de sus pérdidas y á glorificarla, manteniendo siempre radiante en su frente la triple auréola de la ciencia, del ingenio y de la santidad.

Desde aquel tiempo el género humano ha envejecido sin adquirir casi nada de cuanto pueda contribuir á establecer la verdadera ciencia, es decir, la ciencia de la dicha y de la verdad; porque si bien es cierto que otros hombres han sucedido á los primeros, distan mucho de poderlos sustituir; así es que á pesar del título de maestros que han usurpado para seducir á los pueblos, estos no han podido ménos de mirarlos como intrusos en la cátedra de los verdaderos doctores. Efectivamente, no llevaron á ella ni la luz ni la verdad, pues que tanto en filosofía como en religion solo han conseguido establecer la confusion de lenguas y de ideas. Con ellos los sistemas han combatido á los sistemas; las doctrinas han devorado las doctrinas; el mundo se ha encontrado nuevamente sumido en una especie de caos intelectual y moral, y como en los primeros dias, las tinieblas han empezado á reinar de nuevo en la superficie del abismo.

¿No es verdad que desde tres siglos á esta parte la Europa es ya presa de un profundo malestar, y que por todas partes se presentan síntomas infalibles de una gran desviacion social? ¿Qué ha pasado pues? ¿Quién ha hecho apartarse de este modo al género humano del camino verdadero? ¿Quién ha vuelto á colocarlo en la pendiente que conduce al precipicio? ¿Dónde están los culpables, y cuál es la causa de semejante desórden?

Los culpables no los nombraremos, porque tendriamos que nombrar á nuestros padres; pero la causa, hela aquí: hemos perdido á Dios, porque una nueva filosofía lo ha eliminado de la sociedad. ¿Qué dia, en qué hora, y cómo este descuido ha podido consumarse? Si lo preguntais á la historia, os responderá: volved la vista á la Alemania, y mirad á fines del siglo XV á

Lutero produciendo el caos en nombre de la libertad. Como padre del dualismo moderno, sentando por principio la duda, vino á desconocer y proscribir en el mismo seno del cristianismo la grande ley del mundo, el principio fundamental de la unidad y de la trinidad universal.

Una vez desterrada esta del órden más elevado, ó sea el religioso, tan poderosa idea cesó poco á poco de dirigir las investigaciones de estudio en los órdenes inferiores, y desde entónces el dualismo invadió sucesivamente todas las ciencias. Así en vez de los principios conservadores de la sabiduría cristiana, se empezaron á proclamar las más extravagantes máximas; en vez de aquella trinidad, que más arriba hemos presentado como gérmen fecundo de todas las verdades religiosas y sociales, como la clave de una explicacion uuiversal, como el medio de juzgar toda la sublimidad del Evangelio, los trabajos del espíritu y los actos del corazon humano, en una palabra como el sistema divino de la única filosofía digna de este nombre, se ha imaginado, ¿qué? Toda clase de utopias á cual más vanas y peligrosas; el libre exámen, por ejemplo, que ha engendrado la duda y conducido las naciones por la via de una cínica incredulidad hasta los límites de la barbarie, hasta las más absurdas locuras del paganismo, porque la fe es la única que afirma, y la duda no puede producir más que la negacion y el desórden. «En efecto, dice el abate Gaume, de quien hemos tomado mucho para la confeccion de este trabajo, considerad la sorprendente analogía que hay entre el estado actual y el estado del mundo al nacimiento del cristianismo. Hoy lo mismo que entónces, ¿no es todo Dios, ménos el mismo Dios? Hoy lo mismo que entónces, ¿no existe el dualismo en todo y por todo? En el órden intelectual, por el racionalismo; en el moral, por la revolucion general contra la ley divina; en el político, por la confusion de las más incompatibles teorías; en las familias, por el divorcio; en las ciencias, por el materialismo, funesta separacion entre la creacion física y la creacion espiritual.»

A iguales males, iguales remedios. El principio de unidad y de trinidad, sentado por el cristianismo, sostenido, desarrollado y aplicado por los Padres de la Iglesia, salvó al mundo una vez, luego él solo puede salvarle aún. Indíquesenos si no otro medio para poner de nuevo al Verbo en posesion de su herencia y poner tambien término á las angustias de la humanidad. ¿Qué es lo que han producido todos los sistemas de filosofía, inventados de más de trescientos años á esta parte? Ruina y escombros, y muy á menudo ¡ah! guerras y sangre, huesos y cadáveres. Y no podia ménos de ser así, porque una vez introducida la anarquía en las ideas, debe esperarse verla pasar casi instantáneamente á todo lo demás. Cuando se predica la duda, se siembra la division; y desde entónces no puede ni debe uno sorprenderse de

verla germinar en los estados, en la sociedad, en las familias. Luego si las familias, la sociedad y los estados se dividen entre sí, ¿pueden subsistir de otro modo que entre convulsiones y destrozos? ¡Insensatos! Han reemplazado la verdad con la mentira, y se sorprenden de no haber producido más que desórden; han levantado sobre arena un edificio sin fundamentos, y se admiran de reinar sobre ruinas. En efecto, ¿el principio y el fin de toda la filosofía, no es la verdad? Luego la raíz de la verdad es la fe, así como el fundamento de la fe es Dios; y Dios el fundamento para la sociedad. ¿Y quién mejor que los Padres de la Iglesia podrá hacernos conocer los misterios de la Trinidad?

No, no vacilemos en asegurarlo; cuando no se conocen estos misterios, nada se sabe, nada se comprende, ni puede en concepto alguno merecerse el nombre de filósofo. Todo cuanto hay de bueno, de grande, de verdadero, se halla en los Padres. Ellos fueron los manantiales, nosotros no somos más que arroyos. Aprended á conocerlos, y juzgad.

Lo que acabamos de decir de la filosofía ¿no podriamos aplicarlo tambien á la literatura, y probar que ha sido falseada por su base y desviada del verdadero objeto por el mismo espíritu de error y de mentira, que tanto desórden y anarquía introdujo en el mundo intelectual y moral en los tres primeros siglos? Nada tan fácil como demostrarlo, puesto que la demostracion no exige más que citas. El primero que vendrá en nuestro apoyo será Victor Hugo, cuya competencia en el asunto que nos ocupa nadie podrá negarle, á pesar de los extravíos que haya podido tener. Ved, pues, cómo este literato considera la aparicion del Evangelio en el mundo, y qué consecuencias saca de él, bajo el punto de vista de una literatura nueva y cristiana. «Una religion espiritualista, dice, suplantando al paganismo material y exterior, se infiltra en el corazon de la sociedad antigua, la mata, y en aquel cadáver de una civilizacion decrépita, depone el gérmen de la civilizacion moderna..... Esta religion es completa, porque es verdadera; entre su dogma y su culto está profundamente grabada la moral... Una parte de las verdades que enseña habia sido tal vez sospechada por algunos sabios de la antigüedad; mas su plena, luminosa y ancha revelacion data del Evangelio. Pitágoras, Epicuro, Sócrates y Platon fueron antorchas; Jesucristo es la luz. Hé aquí, pues, una nueva religion, una nueva sociedad, y sobre esta doble base es preciso que veamos elevarse una nueva poesía.» En efecto, una literatura pagana en pueblos cristianos, ¿no es una chocante anomalía, un monstruoso anacronismo?

No admite duda que á la aparicion del cristianismo sus primeros defensores procedian de la escuela pagana, y no podia ser de otro modo; pero desde el siglo IV, es decir, solo despues de algunas generaciones de cristia-

nos, y luego que la religion, libre de las trabas de las persecuciones, pudo vivir con una existencia propia y natural en su orígen, los dos genios más vastos y más completos quizás entre los que honramos con el nombre de doctores, S. Gerónimo y S. Agustin, habian conocido el vacío de aquellos primeros estudios hechos en las escuelas de Roma y de Cartago, é indicado los peligros de aquella falsa educacion, que nutriendo las almas con todas las ilusiones de la fábula les inspiraban un odio mortal á la verdad.» «¡Habia aprendido, dice S. Agustin, á llorar la muerte de Dido, que se la dió por haber amado mucho; y era, oh Dios mio, insensible á la muerte de mi alma separada de vos, que sois su vida! Si me queria prohibir esta lectura, lloraba por no tener sobre que llorar.» Si se lee este pasaje en el libro I de sus Confesiones, se verá cuán amargamente deplora el desprecio con que entónces miraba la Sagrada Escritura; desprecio tal que hasta la juzgaba indigna de ser comparada con las obras de Ciceron. Oid su resolucion inspirada por el arrepentimiento: «Dejen de una vez de importunarme esos traficantes de gramática. No hay duda que de aquellos estudios inútiles he sacado algunas palabras provechosas, pero sería más fácil aún sacar los mismos conocimientos de algunos buenos libros, sin arriesgar la salvacion por adquirir un buen lenguaje.» S. Gerónimo, á su vez, nos enseña cuán opuesta es al cristianismo, y por consiguiente funesta á la sociedad, aquella admiracion exclusiva por los autores paganos, fruto de los primeros estudios. «¿Qué puede haber de comun, dice, entre los cantos profanos y los castos acordes del arpa de David? ¿Cómo aliar al Salmista con Horacio, y á Virgilio con los santos Evangelistas? No nos es lícito beber á un mismo tiempo el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios.»

¡Hé aquí, sin embargo, lo que despues de diez siglos de literatura y de filosofía cristiana, y á pesar de todos los magníficos modelos producidos por el espíritu religioso, ha hecho la herejía de Lutero!

Ha confundido ambos cálices, pero no ha conservado más que uno, en el cual ha mezclado el vino del error con la sangre de Jesucristo. ¿Es, pues, de extrañar que los pueblos se hayan embriagado, y que despues de tanto tiempo todas las ideas se hayan confundido en el seno de la humanidad? La literatura ha seguido á la filosofía, y ambas bajo el falso velo de la religion nos han hecho retroceder al paganismo. ¿Y no es preciso que suceda lo propio cuantas veces se rompa la cadena de las tradiciones?

Por esto desde el siglo XVI, es decir, en el mismo instante en que el paganismo invadia la Europa, el célebre P. Possevino temblando por el porvenir, hacia resonar en Italia estas enérgicas palabras: ¿Por qué pensais que los hombres se precipitan en el golfo de la iniquidad, abandonándose sin el menor recato á todas sus pasiones? No lo dudeis, es porque en su infancia

se les ha enseñado de todo ménos la religion; porque en las escuelas se les ha hecho leer todo ménos los autores cristianos; y si en ellas se habla alguna vez de religion, es tan rara y ligeramente, que semejante instruccion puede compararse á una gota de buen vino echada en un tonel de hiel y vinagre.»

«¿Quién habia de creer, exclama con razon el erudito abate A. Sevestre, que miéntras tanto, y á pesar de estas y de otras saludables advertencias, proclamadas por todas las voces católicas de la época, la Europa, y la Francia mucho más que ninguna otra nacion cristiana, habia de consentir en abdicar de sí misma, hasta tomar por modelos exclusivos á los griegos y á los romanos, hasta sujetar á las formas estudiadas de su lenguaje pagano, su palabra tan festiva y tan enérgica, y su marcha tan viva y tan francamente desembarazada? Y esto, por qué? Porque un hombre, llamado aún en el dia el Príncipe del Parnaso, se propuso proscribir de la literatura y de las artes la historia nacional, en la que no hallaba sino un fondo estéril y prosáico, y el Evangelio que no le ofrecia más que austeridades. Al ménos en los otros países esta profanacion no pudo llevarse á cabo sin sublevar algunas protestas parciales. Vióse el genio de Tasso, de Camoens y de Milton, que inflamados por el fuego del cristianismo y temblando de indignacion, lucharon contra aquel torrente fatal; pero en Francia se consumó el sacrificio sin que nadie osára reclamar. Diríase que el espíritu francés, dormido por tanto tiempo, se creia aún demasiado feliz con poder despertar en el paganismo. ¡Gloria eterna al discípulo del jansenismo, por serle deudores desde hace dos siglos de que nuestra lengua y nuestra fe hayan sido reemplazadas por la jerga y por la idolatría!»

De este modo se cortó, exclama tambien Mr. Cárlos de Viliers, el hilo que unia nuestra cultura poética á la cultura poética de nuestros padres. Fuimos infieles á su espíritu para entregarnos sin reserva á un espíritu extraño, que no comprendiamos bien, y que ninguna relacion tenia con nuestra vida real, con nuestra religion, con nuestras costumbres ni con nuestra historia. El olimpo y sus ídolos reemplazaron al cielo de los cristianos..... Y el que quiera mirarlo de cerca, hallará quizá que, á la larga, de allí procede esta tibieza de las almas por la religion, por la sencillez y por la santidad del Evangelio, y por cuanto hay verdaderamente grande, noble y humano.»

Dice Mr. Balanche en su Ensayo sobre las instituciones sociales, con no ménos fuerza que buen sentido: «La literatura de todas las naciones viene de su propio origen. Los franceses han querido aunar su literatura natural á la de los antiguos, y de esto procede aquella parte que tiene de artificial, que entibia hasta la expresion de los sentimientos, y esta naturaleza y costumbres convenidas que ni participan de sociales ni de ideales.»

¿Porqué estos defectos han de ser peculiares á nuestra literatura, añade muy á propósito el citado abate Sevestre, y no se han de encontrar, por decirlo así, en la de ningun otro pueblo? Porque no siendo nuestra literatura la expresion de nuestras costumbres, de nuestros hábitos ni de nuestras creencias, no produce más que sentimientos é ideas prestadas, y carece indispensablemente de inspiracion para verterlas; porque la inspiracion viene de lo alto, y nosotros la buscamos acá abajo; porque la pedimos á los ídolos en vez de pedirla á Dios; porque consultamos á todos los genios de la fábula, en vez de interrogar á los inmortales genios de la verdad, Lactancio, Minucio Felix, Sulpicio Severo, Vicente de Lerins, Ambrosio, Crisóstomo, Basilio, Gregorio, Hilario de Poitiers, Atanasio y S. Bernardo, que nos responderian con aquella elocuencia, con aquella admirable filosofía, con aquella fuerza y encantos divinos de lenguaje, que han sabido causar la admiracion hasta de los mismos rectores del paganismo, y llenar el mundo entero con sus nombres.» «La elocuencia de los doctores de la Iglesia, dice Chateaubriand (cuyo Génio del Cristianismo no es más que una magnífica protesta en favor de la verdad de que acabamos de hacernos un eco mucho ménos inteligente que convencido), la elocuencia de los doctores de la Iglesia tiene algo de imponente, de fuerte y de real para hablar en estos términos, y su autoridad os confunde. Se conoce que su mision viene de lo alto y que enseñan por órden expresa del Omnipotente; y sin embargo, en medio de estas inspiraciones, su genio conserva siempre la calma y la majestad.

Pues bien, en el momento supremo en que vivimos, cuando la literatura parece querer remontarse á la verdad de su orígen, yendo de nuevo á pedir la inspiracion á su misma cuna, ¿no es una obra de misericordia cívica y cristiana el llamarla á las fuentes puras del Evangelio?»

Creemos oportuno colocar aquí el órden cronológico de los Padres latinos y griegos, que publicó el jesuita Weisembach en el tomo I de su erudita obra *De Eloquentia Patrum*; Augsburgo, 1775, nueve tomos en 8.°

ORDEN CRONOLOGICO DE LOS PADRES LATINOS.

SIGLO I.

De los Padres latinos de este siglo solo se conservan algunos fragmentos, varios de ellos quizás apócrifos, pues los pocos que se tienen por legítimos del papa S. Clemente, romano, los escribió en griego y no en latin, por lo cual le damos lugar entre los Padres griegos.

SIGLO II.

Escribio Séptimo Florente Tertuliano, presbítero de Cartago.

SIGLO III.

Minucio Félix, causídico romano.—S. Cornelio, papa.—S. Cipriano, obispo de Cartago y mártir.—Novaciano, luego primer antipapa, jefe de la secta de los cátaros (puros).

SIGLO IV.

S. Victorino, obispo de Pettau, en la Panonia, hoy Styria.—Arnobio, retór, preceptor de Lactancio.—S. Celio Lactancio Firmiano, retór., preceptor de Crispo César, hijo de Constantino Magno.—Comodiano, filósofo cristiano.—C. Veccio Juvenco, español muy noble, presbítero y poeta.—Julio Firmico Materno, filósofo cristiano.—S. Eusebio, obispo de Verceli.—S. Hilario, obispo de Poitiers.—S. Zenon, obispo de Verona.—S. Feladio, que otros llaman Seladio ó Filadio, obispo de Agen, en Francia.—Fabio Marso Victorino, africano, retór. cristiano.—S. Optato, obispo de Milevo, en la Numidia.—Lucifer, obispo de Cagliari, en Cerdeña.—S. Paciano, obispo de Barcelona.—Idacio Claro, español, de Lamego.—S. Filastrio, obispo de Brescia, en Italia.—S. Dámaso, Papa, español.—Faustino, diácono, se ignora de qué iglesia.—Hilario, diácono, llamado Sardo, por ser de Cerdeña.—Ticonio, africano, donatista.—S. Ambrosio, arzobispo de Milan.—S. Gerónimo, presbítero y monje.

SIGLO V.

Rufino Toranio, presbítero y monje.—S. Gaudencio, obispo de Brescia, en Italia.—S. Gromacio, obispo de Aquilea.—Aurelio Clemente Prudencio, nobilísimo poeta español.—Severo Sulpicio, discípulo de S. Martin, presbítero.—Evodio, obispo de Uzala, en Africa.—Isaác, judío convertido al cristianismo.—S. Agustin, obispo de Hipona.—Capreolo, obispo de Cartago.—S. Paulino, obispo de Nola.—Mario Mercator, seglar familiar de San Agustin.—Filipo, presbítero, discípulo de S. Gerónimo.—Baquiano, presbítero de Hibernia.—Fastidio, obispo británico.—Claudio Mario Victor, retór. y poeta de Marsella.—Celio Sedulio, poeta cristiano.—Paulo Orosio, presbítero español, discípulo de S. Agustin.—Draconcio, presbítero, poeta español.—Juan Casiano, diácono de S. Crisóstomo, y despues monje. Se menciona entre los latinos, porque en este idioma escribió las Colaciones ó Conferencias, pero sus demás escritos estan en griego.—S. Vicente de Lerins, monje y presbítero.—S. Hilario, obispo de Arlés.—S. Euquerio, arzobispo de Lóndres.—S. Pedro Crisólogo, arzobispo de Rávena.—S. Salomo, hijo

de S. Euquerio. Fué obispo de Génova.— S. Veran, obispo de Venza, hermano de S. Salonio.—S. Próspero, laico de Aquitania, en Francia.—Arnobio *el Jóven*, tenido por galo y monje de Lerins.—S. Fausto, obispo de Riez.—Claudiano Mamerto, vicario general de su hermano S. Mamerto, obispo de Verona.—S. Sixto III, papa.—S. Leon *el Grande*, papa.—Máximo, obispo de Turin.—S. Gelasio, papa.—S. Sidonio Apolinar, de Lion, obispo de Clermont Ferrant.—Salviano, presbítero de Marsella.—Cereal, obispo de Castelloripso, en la Mauritania.—S. Eugenio, obispo de Cartago.—Genadio, presbítero de Marsella.

SIGLO VI.

Victor, obispo de Cartena, en la Mauritania Cesariense.—Julian Pomerio, abad, en Arlés.—Ruricio, obispo de Limoges.—Venancio Fortunato, obispo de Poitiers.—Pascasio, diácono romano, pero algunos creen que sus escritos pertenecen al citado S. Fausto de Riez.—S. Ennodio, obispo de Pavia.—Severino Boecio, cónsul romano.—Montano, obispo de Toledo.—San Remigio, obispo de Reims.—S. Fulgencio, obispo de Ruspa, en Africa.—Ferrando, diácono de Cartago, discípulo del anterior.—Pedro, diácono griego.—S. Eleuterio, obispo de Tournai.—S. Justo, obispo de Urgel, en Cataluña.—Arabor, ex-conde, subdiácono de la Santa Iglesia romana, y poeta.—San Cesáreo, obispo de Arlés.—Virgilio, obispo de Tapso.—Victor, obispo de Cápua.—Rústico, obispo de la santa Iglesia romana.—Primasio, obispo de Adrumeto, en Africa.—Junillo, obispo en Africa; se ignora de qué Iglesia.—Liberato, arcediano de Cartagena.—Facundo, obispo de Hermiana, en Africa.—Marco Aurelio Casiodoro, cónsul romano, secretario del rey godo Teodorico.—Nicesio, obispo de Tréveris.—Victor, obispo de Tutones. en Africa, del cual, segun algunos, son los libros de Victor Cartanense, arriba citado.—S. Martin, obispo de Braga, llamado tambien *Dumiense*.—San Gildas, *el Sabio*, presbítero escocés.—S. Gregorio, obispo de Tours.—San Leandro, arzobispo de Sevilla.

SIGLO VII.

S. Gregorio Magno, papa.—S. Columbano, abad.—Gumero Fota, *el Largo*, obispo de Hibernia.—S. Isidoro, arzobispo de Sevilla.—Apolonio, del cual se conocen solo su nombre y sus escritos.—S. Desiderio, obispo de Querci, en Francia.—Berengoso, abad de S. Maximino en Tréveris.—San Eligio, obispo noviomense.—S. Martin I, papa.—S. Ildefonso, arzobispo de Toledo.—S. Julian, arzobispo de Toledo.

SIGLO VIII.

S. Adelelmo, ó sea Adelmo, obispo de Sarisburgo.—El V. Beda, benedictino anglicano.—S. Bonifacio, apóstol de Alemania y arzobispo de Maguncia, mártir.—Paulino, patriarca de Aquilea.—Flaco Albino ó Alcuino, diácono, maestro de Carlomagno.—S. Eterio, obispo de Osma.—S. Beato, presbítero y monje español.—Ambrosio Autberto, abad de S. Vicente de Volturno, en el Abruzo, Italia.—Leidrado, arzobispo de Lóndres.—Odilberto, arzobispo de Milan.

SIGLO IX.

Halitgario, obispo de Cambray.—Dungalo, diácono y monje de S. Dénis (S. Dionisio).—Sedulio *el Jóven*, intérprete de la Escritura.—Amalario Fortunato, arzobispo de Tréveris.—Teodulfo, obispo de Orleans.—Smaragdo, abad de S. Miguel del Mosa, del órden de S. Benito.—Claudio, obispo de Turin.—S. Agobardo, arzobispo de Lóndres.—Jonás, obispo de Orleans.—S. Pascasio Radberto, abad de Corbella, en Francia.—S. Benito, abad de Aniana.—Amolx, arzobispo de Lóndres.—Floro, el maestro, diácono de Lóndres.—Aymon ó Haymon, obispo de Halberstadt.—Lupus Servato, abad de Ferrara.—Raban Mauro, arzobispo de Maguncia.—Angeloromo, diácono, y monje benedictino de Luxenvil.—Walafrido Strabon (quizá sea el Strabon de Fulda, abad de Richenau.—S. Prudencio, español, obispo de Troyes, en Francia.—Ratramno, monje de Corbella, discípulo de S Pascasio.—S. Remigio, arzobispo de Lóndres.—S. Eulogio, presbítero de Córdoba, arzobispo electo de Toledo, y mártir.—Anastasio, bibliotecario romano, abad.—Cristiano Drutmaro, monje y presbítero francés.—Hincmaro, arzobispo de Reims.—S. Abon, abad de Fleury en Borgoña, mártir.—Remigio, monje de S. German de Auxerre.

SIGLO X.

Adveraldo, monje de Fleury.—Regino, abad de Prum.—S. Odon, abad de Cluni.—Raterio, obispo de Verona.—Atton, obispo de Verceil.—Silvestre II, papa.

SIGLO XI.

Fulberto, obispo de Chartres.—S. Odilon, abad de Cluni.—S. Bruno, obispo de Wurtzbourg.—S. Hugo, obispo de Grenoble.—S. Leon IX, papa.—Humberto, cardenal.—Adelmano, obispo de Brescia.—Durando, abad de Troarn.—S. Gregorio VII, papa, autor de los *Comentarios* á los Salmos

penitenciales, atribuidos hasta aquí á S. Gregorio Magno.—S. Pedro Damian, cardenal y obispo de Ostia.—Guidmundo, obispo de Aversa y cardenal.—Lanfranc, arzobispo de Cantorbery.—Samuel Caroquiano, docto judío y luego cristiano.

SIGLO XII.

S. Bruno, fundador de la Cartuja.—Radulfo Ardens, arzobispo de Pettau.—Franc, abad de Afflighem, en Brabante.—S. Anselmo, arzobispo de Cantorbery.—Eadmero, obispo de S. Andrés en Escocia, acompañó á San Anselmo en su destierro.—Odon, obispo cameracense.—S. Ivo, obispo de Chartres.—Rodolfo, abad de S. Tron, en la Suiza.—Anselmo *el Escolástico*, dean y arcediano de Laon.—S. Bruno, obispo de Segni, conocido generalmente por Bruno Astensis, por ser de la diócesis de Asti.—Guiberto, abad de Nogent-sous-Coucy, del órden de S. Benito —Pedro, diácono, monje del Casino, en Italia.—Herber, monje benedictino del monasterio de Bourg-Dieu.—Honorio, presbítero de Autun.—Goffrido ó Gaufrido, abad y despues cardenal.—Hildeberto, arzobispo de Tours.—Algero, monje benedictino de Cluni.—Guillermo de Campelis, obispo de Chalons, en Francia.—Gilberto, abad, discípulo de S. Anselmo.—S. Ruperto, abad.—Hugo de S. Victor, canónigo regular.—S. Bernardo, abad de Claraval.

PADRES GRIEGOS.

SIGLO I.

S. Hermas, discípulo de S. Pablo.—S. Clemente, romano, papa.—San Ignacio, obispo de Antioquía.—S. Dionisio Areopagita.

SIGLO II.

S. Justino, filósofo y mártir.—S. Policarpo, obispo de Esmirna, mártir.—Teófilo, obispo de Antioquía.—Atenágoras, filósofo cristiano.—Taciano, asirio, discípulo de S. Justino, despues hereje.—S. Ireneo, obispo de Lóndres, discípulo de S. Policarpo.

SIGLO III.

S. Clemente de Alejandría, presbítero.—S. Hipólito, obispo de Porto-Romano (Arabia), mártir.—Amonio de Alejandría, filósofo cristiano, preceptor de Orígenes.—Orígenes, presbítero de Alejandría, llamado tambien

Adamantius por su asiduidad infatigable al trabajo.—Julio Africano, laico de la Libia.—S. Gregorio, obispo de Neocesarea, llamado Taumaturgo, discípulo de Orígenes.—S. Dionisio, obispo de Alejandría, discípulo de Orígenes.

SIGLO IV.

S. Metodio, primer obispo de Olimpo, y despues de Tiro, mártir.—Eusebio, obispo de Cesaréa en Palestina, una de las columnas secretas del arrianismo.—Teodoro, obispo de Heraclea.—Victor, obispo de Antioquía.—S. Antonio, abad y fundador de los monjes.—S. Macario, su discípulo, que no debe confundirse con el del sobrenombre *el Jóven*, escritor de las reglas de los monjes.—Serapion, obispo en la Escitia.—S. Atanasio, patriarca de Alejandría.—S. Eustacio ó Eustaquio, obispo de Antioquía.—S. Cirilo, obispo de Jerusalen.—Tito, obispo de Bostra (Arabia).—S. Efren, diácono de Siria.—S. Cesáreo, médico, hermano de S. Gregorio Nacianceno.—S. Basilio Magno, obispo de Cesarea (Capadocia).—S. Gregorio, obispo de Nicea, hermano de S. Basilio el Magno.—S. Gregorio, obispo de Nacianzo (Capadocia).—Didimo Alejandrino, ciego desde la edad de cinco años.—S. Pacomio, abad.—Márcos, llamado *el Ascético*, distinto de S. Marcos ermitaño en tiempo del emperador Leon VII, del cual no tenemos escrito alguno.—Filon, obispo de Escarpanto.—S. Asterio, obispo de Amasea (en el Ponto).—S. Amfiloquio, obispo de Icona (Capadocia).

SIGLO V.

S. Epifanio, obispo de Salamina.—S. Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla.—Severiano, obispo de Gibel (Siria).—Teófilo, patriarca de Alejandría.—Sisenio, que de filósofo ascendió á la silla de Tolemaida.—Paladio, obispo de Helenópolis (Bitinia).—S. Isidoro Pelusiota, abad, discípulo de S. Crisóstomo.—Hesiquio, presbítero de Jerusalen.—S. Nilo, abad, discípulo de S. Crisóstomo.—S. Cirilo, patriarca de Alejandría.—S. Proclo, patriarca de Constantinopla, discípulo de S. Crisóstomo.—Teodoto, obispo de Ancira.—S. Diádoco, obispo de Fótica (Iliria).—Juan Casiano, abad, ya mencionado entre los Padres latinos, por haber escrito en este idioma sus *Colaciones* ó *Conferencias*.—S. Basilio, obispo de Seleucia.—Teodoreto, obispo de Ciro (Palestina).—Eneas de Gaza, filósofo cristiano.—Genadio, patriarca de Constantinopla.—Nemesio, que de filósofo fué elevado á la silla de Emeso.

SIGLO VI.

Adriano, autor de una Isagoge ó introduccion á la Sagrada Escritura.—

Procopio de Gaza, sofista cristiano.—Nono Panoplita, poeta egipciaco.—Juan Maxencio, monje escita.—Isaac *el Jóven*, monje de Siria.—Agopeto, diácono de Constantinopla.—S. Juan Clímaco, abad del monte Sinai.—Zacarías, obispo de Mitelena.—S. Doroteo, abad de Majumé (Palestina).—Leoncio de Bizancio, monje sabaita.

SIGLO VII.

Leoncio, obispo de Lemisa la Nueva (Chipre).—S. Anastasio, sinaita monje.—Juan Mosco, monje sirio.—Juan *el Gramático*, de Alejandría, conocido por Filópono.—Evagrio *el Escolástico*, cuestor y guardasellos del Prefecto de Antioquía.—Juan *el Ayunador*, patriarca de Constantinopla.—Antíoco, monje sabaita.—Gregorio Pisides, diácono de Constantinopla.—Tatasio, monje, familiar del monje S. Máximo.—Eustracio presbítero de Constantinopla.—S. Sofronio, patriarca de Jerusalen.—S. Andrés, arzobispo de Creta.—S. Máximo, abad, mártir.—Teodoro, presbítero y abad de la Saura, en Raita (Palestina).—B. Esaias, abad.—Juan, obispo de la isla de Carpack.—Georgio, metropolitano de Nicomedia.

SIGLO VIII.

Juan, patriarca de Constantinopla.—Andrés, arzobispo de Cesaréa.—Anastasio, abad de S. Eutimio, en Palestina.—Cosme, obispo de Majume (Palestina), condiscípulo de—S. Juan Damasceno, monje y presbítero.—Teofanes Cerameo, obispo de Tauromina (Sicilia).—Antonio Melisa, monje.

SIGLO IX.

S. Metodio, patriarca de Constantinopla.—S. Teodoro Estudita, abad de Constantinopla, hermano de—S. José, arzobispo de Tesalónica.—S. Nicéforo, patriarca de Constantinopla.—Fócio, despues autor del cisma griego.—Teodoro Abucara, arzobispo de Caria (Asia menor).—Pedro Siculo, noble laico.

SIGLO X.

Aretas, presbítero de Cesaréa.—Leon, emperador, llamado *el Sabio* ó *el Filósofo*.—Simeon Metafrastes, ministro de dos emperadores del Oriente.—Simeon *el Jóven*, llamado el teólogo, abad de Constantinopla.—Olimpiodoro, que de filósofo se hizo monje ó clérigo.—Moses Bar-Cefas, obispo de Siria.

SIGLO XI.

Miguel Selo, príncipe de Constantinopla, despues monje.—Isaac, siro, monje.—Santonas, obispo de Gaza.—Teofilacto, arzobispo de Acride, metrópoli de Bulgaria.—Ecumenio, autor de varios tratados.—Juan Xifilino, patriarca de Constantinopla.

SIGLO XII.

Teodiano, varon docto y católico.—Filipo llamado *el Solitario*.—Miguel Glicas, docto siciliano.—Eutimio Zigabeno, monje basilio.—Juan Zonaras, monje basilio.—Isaac, primado de Armenia.

A estos han sucedido tambien otros muchos escritores ilustres, dice Weissembach, como son:

Teodoro Balsamon, patriarca de Antioquía.—Pantaleon, diácono de Constantinopla.—Jorge Paquimeres, presbítero de Nicea.—German II, patriarca de Constantinopla.—Nicéforo Blemida, monje y presbítero.—Juan Weco, patriarca de Constantinopla.—Teofanes, arzobispo de Nicea.—Gregorio Acindino, teólogo.—Nicolás Cabasilas, arzobispo de Tesalónica.—Demetrio Cretense, que de áulico se hizo monje.—Manuel Calecas, teólogo dominicano, griego.—Juan Ciparisirto, teólogo.—Barlaam, obispo de Geraci.—Gregorio Palamas, obispo de Tesalónica.—Andrónico, de Constantinopla, de la familia Comnena.—Besarion, patriarca de Constantinopla y cardenal.—Jorge Xifilin (Scholarius), electo patriarca de Constantinopla.—Máximo Plamides, monje.

Los cuales hemos citado, añade Weissembach, no porque quiera agregarlos á los Padres, sino por juzgarlos dignos á todos ellos (los católicos) de formar la retaguardia de estos; pues veo que ciertamente sus escritos han agradado mucho á nuestros esclarecidos varones y reportado grandes ventajas á la teología.»

Al terminar esta copia nos confirmamos en nuestra idea de que no podrán ménos de agradecérnoslo nuestros lectores, pues que si bien todos los citados Santos Padres tienen en esta obra sus artículos respectivos, creemos útil el que se hallen reunidos y clasificados por siglos; porque esto seguramente ayudará mucho á los piadosos escritores que la consulten para muchos trabajos, y además porque no siendo fácil que todos los que lo necesiten, tengan á la mano el Método para leer las obras de los Santos Padres, para buscar en este libro el Padre que necesiten citar en el siglo que le corresponde, aquí se encontrarán con ese dato inmediatamente. Tampoco nos parece desdeñarán conocer la buena doctrina vertida en este artículo por

nuestro erudito, piadoso é ilustrado amigo Sr. Fuentes, que con una precision y talento que le honra, ha hecho en él un precioso extracto, por decirlo así, de la historia de la Iglesia, que puede ser muy útil para todos los que la lean, cualquiera que sea su condicion y estado, con tal que sean católicos de buena fe.—B. S. C.

SANTOS SACROSANTOS CORAZONES DE JESUS Y DE MARIA. Al hablar de los Santos siervos predilectos del Señor, protectores de los hombres y sus abogados celestiales ante el trono de Dios, nos han venido naturalmente á la memoria los Sagrados Corazones de Jesus y de María, tan venerados hoy por los fieles que buscan en ellos su consuelo, que acrecientan su fe, mantienen su esperanza y encienden su caridad; y nuestra piedad no ha podido resistir al deseo de nuestra alma de discurrir en esta obra algun tanto sobre esta devocion tan generalizada ya en el orbe católico, máxime cuando la Iglesia tiene establecidas fiestas solemnes para acrecentarla, y cuando muchos católicos se glorian en llevar tan gloriosísimos nombres. Bien se nos alcanza que podrá hacérsenos cargo de que en una obra biográfica no parece que deba tratarse de una devocion que conviene más á una obra de erudicion eclesiástica, pero habiéndose hecho en esta la biografía de Jesus y de María, este artículo puede bien pasar como complemento de aquellos, y estamos seguros de que muchos fieles nos agradecerán el haberlo entendido así. Además tomado nuestro relato del Diccionario de Erudicion eclesiástica del piadoso Moroni, la doctrina que en él se vierte no podrá ménos de ser provechosa é instructiva para los que se glorian en ensalzar á nuestra santa religion en el púlpito, y para los que buscan buen alimento al alma con el que nutrirla en la gracia y mantenerla en el amor de Dios. En esta inteligencia y arrastrados de nuestra piedad y de nuestro amor á los Sagrados Corazones de Jesus y de María, vamos á poner por obra nuestro propósito á la mayor honra y gloria de Dios y de su Santísima Madre, sin que nos arredre ni intimide de modo alguno la crítica que por ello pueda hacérsenos, porque siendo buena nuestra intencion y verdadero nuestro amor á objetos tan divinos, el mundo nada nos importa cuando nuestra conciencia nos presenta los medios de agradar á Dios y rendirle el debido homenaje.

La devocion del adorable Corazon de Jesus, dice Moroni, hacia mucho tiempo que se hallaba en práctica en muchas partes de la Iglesia católica, discurriéndose entre los fieles si fuese útil y conveniente. La aprobacion por la Santa Sede en el siglo pasado puso fin á toda discusion sobre este asunto, que tomaron de su cuenta especialmente los jansenistas. La fiesta del Sagrado Corazon de Jesus se celebra en la feria VI de la octava de la fiesta del *Corpus Christi*. El objeto de la devocion del Sagrado Corazon de Jesus, segun Albano Butler que trata de las fiestas movibles, es el más lauda-

ble y piadoso que puede concebirse; dirígese al corazon material de Jesus unido hipostáticamente al Verbo, segunda persona de la Santísima Trinidad, con el fin de granjearse el amor de Jesus considerando su tierno amor hácia nosotros. Esta ternura del divino Cordero existe en toda la persona de Jesus; pero como en el cuerpo humano el corazon se considera siempre como el trono de los afectos, debe fijarse esta devocion sobre el corazon de Jesus principalmente. Segun la invariable doctrina de la Iglesia católica, en la persona de Jesucristo la naturaleza divina y humana estan sustancial é indivisiblemente unidas. Esta union se halla en todas las partes de su naturaleza humana, y no hay ninguna de ellas en la que no se halle toda la naturaleza divina y humana del Hijo de Dios; y estas dos naturalezas aunque unidas son distintas y subsisten en él sin confusion alguna. No es posible representar con el pensamiento, ni expresar con la palabra la naturaleza de esta union, y el modo como esto se verifica es inconcebible á nuestra limitada inteligencia. Creemos y debemos creer este dogma, porque así nos lo manda la Iglesia, la que instruida y asistida constantemente por el Esposo divino é instruida de esta verdad, la propuso como artículo de fe, enseñándonos que en la persona de Jesucristo la divinidad y la humanidad se hallan reunidas sin confusion alguna. Por estos principios resulta, que el objeto de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus no es su humanidad casi dividida por la divinidad, ni su divinidad casi dividida por su humanidad, pues cada una de estas suposiciones seria una herejía formal y punible. Hé aquí cómo se explica sobre este particular el papa Benedicto XIV en el libro IV, cap. XXXI de su *De Canonizatione Sanctorum*: «*Cultus Sacri Cordis Jesu non consistit in corde ipso nude et solitarie sumpto, sed in corde Jesu humaniti sacrosanctæ, sive divino corpori unito, et consequentem, rem unam cum anima et divina persona constituentem.*» Pero la atencion puede fijarse particularmente sobre la naturaleza divina en Jesucristo, ó sobre su naturaleza humana, ó sobre cualquiera parte de su soberana y sagrada humanidad, pues que en cualquier parte que se fije con la fe de la unidad de las dos naturalezas en una, la devocion será agradable á sus divinos ojos. Por esta razon en todos los siglos de la Iglesia se han visto escritores ascéticos, dirigir la devocion á la sagrada cabeza de Jesus coronada de espinas, á las llagas de sus manos y de sus pies y á la del costado ó del corazon. Al hablar de las excelencias de estas partes, no han pretendido suponer que encierren estas partes su divinidad ó su humanidad en mayor grado, difieran de las otras partes de su sagrada humanidad, ó que merezcan más amor y veneracion que las otras, sino que inspiran de un modo especial afectuosas consideraciones y afectos de piedad. Supónese que el alma se manifiesta sensible y apasionada principalmente en el corazon, razon por la que se dice vulgarmente que

la alegría dilata el corazon y que la tristeza le empequeñece, porque se atribuye al corazon la alegría, la tristeza y los demás afectos del alma. Considérase por esto al corazon metafóricamente como el lugar propio de las afecciones; pero si se tuviese este lenguaje en su sentido propio, se caeria en el error de los materialistas. No sucede así en el Sagrado Corazon de Jesus, hallándose unido á todas las demás partes de la humanidad y á la divinidad, encierra en sí, por consiguiente, todos los sentimientos de amor que Jesucristo ha nutrido por nosotros desde el momento de la encarnacion, sentimientos que alimentará en sí por toda la eternidad. Hé aquí por lo que el Corazon de Jesus es un objeto tan legítimo de nuestras adoraciones, cuanto de nuestra gratitud y de nuestro amor. Esta devocion, pues, no tiene otro fin que afirmar nuestra atencion sobre el Corazon, no porque merezca mayor homenaje que las otras partes de la venerable persona de Jesucristo, sino por la costumbre que tenemos de achacar al corazon los afectos del alma, razon por la que el Corazon de Jesus nos recuerda particularmente el amor que nos manifestó desde su concepcion hasta su muerte en la cruz. El primero y más excelente de los mandamientos nos dice. «Amarás al Señor nuestro Dios con todo tu corazon.» El Hombre Dios nos ha amado con todo su Corazon, y nosotros le correspondemos profundemente, rindiendo nuestros sinceros y reverentes homenajes á su adorable Corazon.

La devocion particular al sagrado Corazon de Jesus parece haber empezado hácia mediados del siglo XVII: el P. Juan Eude ú Odon, sacerdote de la congregacion del Oratorio, varon de grandes virtudes, la encontró ya establecida; pero como la viese poco extendida, la recomendó con empeño á los fieles, y la propagó con su celo y santidad, imponiéndosela á los sacerdotes seculares de la congregacion fundada por él, denominada por esto de los Eudistas ú Odonistas, bajo la invocacion de Jesus y María, y á la congregacion de nuestra Señora de la Caridad, que tambien instituyó, á cuyas religiosas inculcó particular devocion al Sagrado Corazon de Jesus y al Sagrado Corazon de María, de la que fué tambien muy devoto. Muchos obispos siguieron la devocion especial al Sagrado Corazon de Jesus y diversos doctores la aprobaron. Mucho ántes de esta época los escritores ascéticos, y áun algunos papas, se habian servido, al hablar del Corazon de Jesus, de las expresiones más venerables, calificándole *Adorable*, áun cuando todavía no era objeto de un culto especial como lo es hoy entre nosotros. El piadosísimo doctor S. Bernardo exclamaba: *Quam dulce et quam jucundum habitare in Corde Jesu*, y el otro doctor S. Buenaventura decia: *Hæc requies mea, hic habitabo*. Atestigua Sta. María Magdalena de Pazis, que S. Luis Gonzaga, gloria de la Compañía de Jesus, veia continuamente el Corazon de Jesus con sus aspiraciones. Y no haciendo mencion de tantos otros santos adoradores

del Sagrado Corazon, recordamos al glorioso S. Francisco de Sales que le tenia tanto amor y queria que se le tuviesen tambien los demás, que llamaba á sus religiosas las Salesas, hijas del Corazon de Jesus. Merece leerse por los fieles cuanto sobre este particular escribió de Sta. Gertrudis el devotísimo Lampergio

El año 1671 la venerable Sor Margarita María Alacoque, de cuya beatificacion se está tratando ahora en Roma (1), ferviente religiosa de las Salesas, y el jesuita P. la Colombière, célebre por su gran piedad, se dedicaron á extender esta devocion, que desde entónces empezó á progresar extraordinariamente por el orbe católico. De las actas de la causa de la beatificacion de la venerable Alacoque resulta que fué elegida por Jesucristo para extender la devocion á su divino Corazon, establecerla en la Iglesia y propagarla con culto público en el cristianismo. En seguida se crearon muchas cofradías en honor del Sagrado Corazon de Jesus con indulgencias concedidas por la Santa Sede, y algunos obispos le establecieron fiesta en sus diócesis, entre los que debemos contar el primero á Monseñor Belzunce, obispo de Marsella, el que durante la terrible peste que desoló aquella ciudad, se dedicó enteramente á la asistencia de los apestados con admiracion de toda Europa. Este piadoso pastor el dia 1.° de Noviembre del año 1720, despues de una solemne procesion de penitencia, exhortó al pueblo á que calmase la ira de Dios con fervorosas oraciones, y consagró la ciudad al Sagrado Corazon de Jesus. Quince dias despues hizo recitar una oracion aprobada por Clemente XI, que auxilió á Marsella en situacion tan desoladora. Dejóse conmover el Señor por las instancias del caritativo obispo, y desde el momento en que quedó formada la congregacion del Sagrado Corazon de Jesus fué disminuyendo la peste y en la Pascua de 1721 pudieron volverse á abrir las iglesias. El dia 20 de Junio se celebró con solemnidad la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus, y el pueblo y autoridades de Marsella renovaron formalmente la consagracion que se habia hecho de la ciudad al adorable Corazon de Jesus. Los demás obispos de la Provenza aprobaron esta devocion en su diócesis; y los reyes de Polonia, en 1726, el de España en 1727, el obispo de Cracovia, los demás del reino de Polonia, algunas congregaciones, la Archicofradía de los Sagrados Corazones, erigida en 1729 en la iglesia de S. Teodoro de Roma, y otras, pidieron con gran deseo que se celebrase la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus en toda la Iglesia. Examinadas estas peticiones por la Congregacion de Ritos, dió su decision el dia 26 de Enero de 1765, á consecuencia de la cual el pontífice Clemente XIII decretó la celebracion de la fiesta, reservándose

(1) El dia 14 de Junio de 1864 se celebró en Roma la congregacion del Tuto para su beatificacion, y el 14 del mismo mes se leyó en S. Juan de Letran el decreto de beatificacion, y se continuan las diligencias de su canonizacion.

deliberar sobre el proceso formado para señalar el oficio y misa que debia señalarse, para que contribuyese al acrecentamiento de una devocion ya establecida, y recordar simbólicamente á los fieles aquel divino amor por el que el Hijo único de Dios se vistió de la naturaleza humana é hizo obediente hasta la muerte para enseñar á los hombres á ser dóciles y humildes de corazon. El expresado decreto pontificio contribuyó á extender extraordinariamente la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, y la Iglesia de Francia manifestó en el mismo año, por boca de sus obispos, el aprecio que hacia de ella.

A instancia de la piadosa reina María, esposa de Luis XV, la Asamblea del clero que se celebró en París resolvió se escribiese á todos los obispos del reino que no se hallaban presentes, para que estableciesen en su diócesis la devocion y el oficio al Sagrado Corazon de Jesus en las partes donde ya no estuviese. Con este motivo muchos obispos del reino dirigieron á sus diocesanos cartas pastorales, entre las que hubo algunas muy notables por la solidez y claridad con que explicaron y justificaron la devocion al Sagrado Corazon de Jesus. Distinguiéronse especialmente los obispos de Bolonia, de Lodeve, Tregnier y Troyes, el cual entre muchas oraciones hizo imprimir: *Instrucciones pastorales para el establecimiento de la devocion del Sagrado Corazon de Jesus*. Entre los que contradijeron y combatieron con violencia la propagada devocion, fué uno el famoso Ricci, obispo de Pistoya, el cual en el sínodo que celebró en esta ciudad el año 1786 la condenó como fanático jansenista; pero las actas fueron condenadas por la bula dogmática *Auctorem fidei*, que dió Pio VI en 28 de Agosto de 1794; pues al referir el Papa las objeciones hechas por el sínodo contra la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, las consideró como falsas, temerarias é injuriosas al culto que se rinde á la humanidad de Jesucristo. Pio VI declaró además, que el improperio hecho á los fieles que adoran el Corazon de Jesus, de adorarle como separado de su divinidad, era falaz é injurioso, porque los que tienen esta devocion adoran el Sagrado Corazon como el de la persona del Verbo al que está inseparablemente unido. Este juicio del Sumo Pontífice está hoy recibido por toda la Iglesia y por el consentimiento expreso y tácito que todos los obispos del universo católico han dado. Cuenta Novaes en la *Historia de Pio VI*, que á instancias de María I, reina de Portugal, concedió á este reino en 1777 la misa y oficio del Sagrado Corazon de Jesus, y que la reina para satisfacer su tiernísima devocion, habia fundado en Lisboa una magnífica iglesia, á la que en 1778 concedió Pio VI el rito doble de primera clase en la fiesta, extendiendo el oficio y misa propia á todos los dominios portugueses. En el Bulario romano se halla el breve *Exponi nobis* de 22 de Agosto de 1815, por el que Pio VII extendió el oficio y misa del Corazon de Jesus, ya concedido á

la iglesia de Guatemala en América, á las de Chiapa, Nicaragua y Comayagua. En el tomo XV se ven los breves del mismo papa Pio VII *Redemptoris nostri*, de 10 de Marzo de 1820, que autorizan la creacion de la congregacion del Corazon de Jesus en el Brasil y reino de Portugal. La revolucion francesa que tantos desgraciados hizo, acrecentó la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, en el que los perseguidos fieles buscaron y encontraron consuelos, empezando por el virtuoso y desventurado rey de esta nacion Luis XVI. Esta devocion en aquella execrable época fué perseguida hasta el punto de condenarse á muerte al que dibujase ó conservase imágenes del Sagrado Corazon, imágenes á que, por fortuna de los fieles devotos, es raro falten hoy en ninguna iglesia de Francia.

Subiendo al trono de Francia Luis XVIII despues de la revolucion y de la caida del emperador Napoleon I, que habia sustituido en alas de aquella á la dinastía de Borbon, volvió la devocion del Sagrado Corazon á establecerse y propagarse con más fuerza en Francia por el celo piadoso de los obispos, á fin de reparar los ultrajes y los sacrilegios cometidos en los lamentables tiempos mencionados contra la Divinidad y la Santísima Eucaristía. Distinguióse en esta devocion Monseñor de Quelen, arzobispo de París, el cual en cumplimiento de la santa intencion de su predecesor el cardenal de Perigord Talleyrand, y para satisfacer su propia devocion, estableció de precepto la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus, y con sus ovejuelas se consagró al Sagrado Corazon en 1822. En la *Coleccion de oraciones y obras pias con indulgencia*, se manifiestan todas las que concedieron Pio VI, Pio VII y Leon XII por el Santísimo Corazon de Jesus para su fiesta, y plenaria por visitar las imágenes, y por las oraciones, jaculatorias, ofrecimientos y novena compuesta por el P. Porgo é impresa en Roma en 1836 en la imprenta de la Propaganda Fide. En Roma existe el conservatorio ó retiro del Sagrado Corazon de Jesus, sostenido por la piadosa Asociacion de la Reina de los Angeles.

Innumerables son los libros de devocion que tratan de la veneracion y culto del Sagrado Corazon de Jesus, y nos parece que nos agradecerán los fieles se los mencionemos. Tenemos el *Triduo en honor del Sagrado Corazon de Jesus*, escrito por Morcelli.—*Escogida coleccion de oraciones devotas y Consideraciones sobre los Sagrados Corazones de Jesus y de María*; Roma, 1839. *Ejercicios, meditaciones, lecciones y actos devotos en honor del Sagrado Corazon de Jesus*, por Alejandro Duronville, impreso en Roma en 1838, y en Milan en 1840.—*Dissertatio commonitoria suimet interpres ac vindex contra nuper Bened. Tetami de vero culto et festo SS. Cordis Jesu*, por Blasi, Roma, 1773.—*De festo Cordis Jesu dissertatio commonitoria cum notis et monumentis selectis*; Roma, 1771.—*De la excelencia de la devocion al adorable Co-*

razon de Jesucristo, por Galliffet; París, 1819.—*Manual para los perpétuos adoradores del Sagrado Corazon de Jesus*; Roma, 1840.—*Reglas de los oficios particulares de las religiosas perpétuas adoradoras del Sagrado Corazon de Jesus*; Roma, 1840.—*Oficios del Sagrado Corazon de Jesus, ó sea práctica para honrarle, sacada de la vida de la V. Madre Margarita Alacoque, para uso de los perpétuos adoradores del mismo divino Corazon*; Roma, 1842.—*El mes de Julio consagrado á Jesus, nuestro Redentor;* Venecia, 1845: de esta obrita se han hecho muchas ediciones.—*Dia feliz consagrado á los cultos del Sagrado Corazon de Jesus*, por el P. Angel de Toledo, jesuita, natural de Guatemala; Madrid, 1846, imprenta de Fuentenebro.

La asociacion titulada *Piadosa Union de S. Pablo de Roma*, celebra el jueves de Carnával una fiesta particular al Sagrado Corazon de Jesus en la iglesia de Sta. María de la Paz, en donde reside la primitiva congregacion del mismo Sagrado Corazon, habiéndose fundado despues otras asociaciones piadosas con este fin en la misma ciudad y por toda Italia. Cuenta Coppi que unos emigrados franceses fundaron en 1794 una sociedad, que adoptó la regla de S. Ignacio de Loyola, y la denominaron del Sagrado Corazon de Jesus. Estableciéronse en un principio en los Países Bajos, y despues pasaron á la Saboya, y por último fueron á Hagembrun cerca de Viena. Aumentaron su número admitiendo tudescos é italianos, y llegaron á reunirse cincuenta en 1799. Añade el mismo autor que el tirolés Nicolás Paccanari, audaz é hipócrita, segun le convenia, concibió el designio de unir la congregacion del Corazon de Jesus á su sociedad de la Fe de Jesus, y lo consiguió haciéndose reconocer como superior de tal sociedad, y así lo escribió á sus amigos de Italia, y estableció conventos y asociaciones de mujeres fingiéndose tal superior; pero acusado á la Inquisicion como sospechoso, fué condenado á perpétua clausura en un convento, y la Asociacion de la Fe de Jesus se disolvió completamente.

La devocion del Sagrado Corazon de María es de hecho diferente de la del Sagrado Corazon de Jesus. Butler la considera como la humanidad de Jesucristo hipostáticamente unida á la divinidad, tal es la doctrina de la Iglesia, y con arreglo á ella puede oponerse con razon á la devocion del Sagrado Corazon de Jesus; pero la humanidad de la Vírgen María no se halla unida de este modo á la divinidad. María es la humanidad de una criatura infinitamente y sin duda alguna superior á todas las demás, pero no deja de ser por eso pura criatura. De este modo se sigue, segun Butler, que seríamos idólatras si rindiésemos al Corazon de María un culto igual en todas sus partes y condiciones al que debemos rendir al de Jesus; por lo que estos dos cultos son esencialmente diversos. No puede, pues, verdadera y sólidamente establecerse la devocion al Corazon de María, sino considerándose al corazon

como el trono de los afectos; y como los afectos de María Santísima son los que establece la más perfecta caridad, estamos obligados á fijar la consideracion en los sentimientos de su purísimo Corazon, y admirar su perfecta caridad y todas las gracias que esta perfectísima criatura ha recibido del cielo. Encuéntrase en su amantísimo y tiernísimo Corazon un poderoso motivo para confiar en su poderosísima intercesion para con su divino Hijo, y esperar el socorro de su patrocinio que se digna conceder á los que se le piden con santas disposiciones. Extendida de este modo esta devocion, no puede ser más piadosa y legítima. Monseñor de Maupas, obispo de Evreux, publicó en 1661 una órden acerca de la devocion del Sagrado Corazon de Jesus, en la que se expresa del siguiente modo acerca del de María Santísima: «En órden á esta pura criatura, su corazon formó los deseos más santos, ardientes y eficaces de la Encarnacion del Verbo, y por consecuencia necesaria es el que ha cooperado mejor, en cuanto puede caber en la capacidad de una pura criatura, á formar el de Jesus, el primogénito de los predestinados, y el principio de la redencion y de todos los deseos de los Santos.» Desde el año 1648 la devocion al Sagrado Corazon de María fué aprobada por varios obispos de Francia, los cuales permitieron se celebrase una fiesta en su honor con oficio propio. En 1668 el cardenal Vendôme, legado de Clemente X en Francia, aprobó esta devocion á instancia del P. Eude, propagador tambien de la del Sagrado Corazon de Jesus, y su consentimiento fué aprobado por el Papa. Se lee en la *Coleccion de Obras pias é Indulgencias*, á la página 286, que habiéndose establecido en la Iglesia católica la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, era muy conveniente se estableciese tambien al Sagrado Corazon de María. Convencido de esto el pontífice Benedicto XIV, fué el primero que por su bula de 7 de Marzo de 1753, erigió en Roma una cofradía con el título del Sagrado Corazon de María, en la Iglesia del Salvador, cerca del puente Sixto; y Pío VII, aprobando la expresada devocion, con decreto de la Congregacion de Ritos del 31 de Agosto de 1805, concedió el oficio y misa en su fiesta, que estableció en la última dominica de Agosto, con lo cual se reanimó la devocion. Y á fin de que se afirmase para siempre y hubiese quien prosiguiese en promoverla, creó en 1807, en la iglesia de S. Eustaquio en Roma, la primera congregacion del Sagrado Corazon de María, concediendo muchas indulgencias á los que se inscribieran en ella con la facultad de que pudiesen agregarla otras cofradías fuera de Roma, á las cuales se concedió las mismas indulgencias: muchas fueron las asociaciones que con este aliciente se formaron, como se ve en el libro titulado *Oraciones al Sagrado Corazon de María para el mes de Mayo*; Roma, 1847. La Piadosa Union tiene un oratorio dedicado á esta devocion anejo á su iglesia. En la referida iglesia de S. Eustaquio se honra solemnemente el Sagrado Corazon de María, y en ella

le está consagrado todo el mes de Agosto, empezando en la madrugada del dia 1.° con sermon y bendicion. No solo los cofrades de ambos sexos en estas congregaciones, tanto en Roma como en las demás partes de la cristiandad, sino tambien todos los fieles, pueden participar de los beneficios y gracias concedidas á esta devocion; el papa Pio VII, á instancia de muchos obispos y sacerdotes, concedió por sus rescriptos de la Secretaría de memoriales en 18 de Agosto de 1817 á perpetuidad, indulgencia de sesenta dias por una vez al dia á los fieles que devotamente reciten la oracion que se halla en la expresada coleccion al Sagrado Corazon de María con alabanzas al de Jesus, en cualquier idioma que la hagan, é indulgencia plenaria á los que la reciten diariamente en todo el año y en cada una de las fiestas de la Natividad, Asuncion y Sagrado Corazon de la Vírgen, y confesados y comulgados, visiten una iglesia ó un altar dedicado á la Vírgen Santísima y rueguen en ella conforme á la intencion del Papa; y por último, concedió indulgencia en el artículo de la muerte á todos los que en vida tuvieren la costumbre de recitar la expresada oracion, cuyas indulgencias pueden aplicarse tambien á los fieles difuntos. Algunas órdenes religiosas dan tambien culto especial al Corazon de la Vírgen, y la Congregacion de Sacerdotes misioneros Picpus está bajo la invocacion de los Sagrados Corazones de Jesus y de María.

A principios del siglo actual se estableció en Francia una congregacion de religiosas, de la que hallamos en el núm. 27 del *Diario de Roma* de 1841 la siguiente noticia: «El instituto de las Señoras del Sagrado Corazon de Jesus se fundó en Francia en la época en que apénas se habia restablecido la religion católica despues de la revolucion. Su objeto es formar religiosas útiles, y educar á las mujeres para que sean buenas esposas y madres de familia en todas las clases de la sociedad. Este sistema de educacion se consideró tan útil y ventajoso, que muchos soberanos invitaron á las religiosas de esta Orden á establecerse en sus dominios, y su presencia se considera donde quiera que se presentan como un beneficio enviado por Dios. Estas religiosas dan á la clase noble una instruccion sólida, extensa y con todas las condiciones y adornos dignos y propios de la distinguida sociedad á que pertenecen, y á la pobre una instruccion sencilla, enseñándola las ocupaciones y trabajos que más convienen á su estado. De este modo se expresa un célebre viajero sobre la fundacion de la órden de religiosas del Sagrado Corazon de Jesus: «Mucho me he alegrado conocer el instituto de las Señoras del Sagrado Corazon de Jesus, que desde París se ha introducido en Roma por el piadoso celo del ilustrado cardenal Lambruschini, cuyo establecimiento fué aprobado el 22 de Diciembre de 1826 por el pontífice Leon XII, que conocia las necesidades de su época y los medios más convenientes de satis-

facerlas. Hago, pues, los más fervientes votos por esta Asociacion, consolándome mucho el verla establecida en la capital del mundo católico.» La Congregacion de Señoras del Sagrado Corazon de Jesus posee en Roma tres establecimientos, y consta ya de cuarenta casas, de las que seis se hallan en América » Artaud, en la *Historia de Leon XII*, tomo III, pág. 53 y 185, con relacion á 1826, dice: « Dos señoras diputadas por los institutos religiosos llamados del Sagrado Corazon, que tienen establecidas sus casas en Francia y en el Piamonte, llegaron á Roma á pedir á la Santa Sede la aprobacion de su instituto. Llamábase la principal Bijen, persona sumamente respetable, tanto por su ingenio cuanto por su piedad. El instituto tenia por fin los tres siguientes objetos particularmente: la educacion de señoritas nobles que debian satisfacer una pension, la educacion gratuita de las jóvenes pobres, y un establecimiento ortopédico dedicado á corregir y prevenir en los niños la deformidad del cuerpo. Recibió el Papa con suma bondad esta peticion, y encargó á una comision de tres cardenales el exámen de los estatutos presentados por la señora Bijen, en nombre de la señora Barral ó Barat, superiora general en París de las religiosas de la Sociedad del Sagrado Corazon de Jesus.... Un nuevo incidente habia contribuido á estrechar aún más los lazos de la tierna amistad que reinaba entre el papa Leon XII y Cárlos X, rey de Francia. Pasando Cárlos VIII por Roma el año 1495, se declaró protector de un instituto monástico fundado por S. Francisco de Paula, llamado de los *Minimos*. Otro rey y reina de Francia habian hecho beneficios á este instituto, razon por lo que se encontraba bastante rico al principio de la revolucion de 1789. Cuando apareció la nueva república romana, los agentes de hacienda franceses se apoderaron de las rentas de la Orden, y vendieron parte de sus casas. Durante el pontificado de Pio VII, la administracion francesa, compuesta de súbditos del rey de Francia domiciliados en Roma, habia podido reintegrar al instituto; pero los frailes llamados mínimos, que debian todos ser franceses y además naturales del país á que perteneció Cárlos VIII, no estaban ya en suficiente número al servicio de la iglesia de la Santísima Trinidad sobre el monte Pincio. Como en 1827 solo quedase un religioso francés, que era el P. Monteynard, el papa Leon XII propuso al rey Cárlos X establecer en aquel convento las religiosas del Sagrado Corazon, que tenian ya una casa en París. Debian estas encargarse de las jóvenes señoritas romanas, cuyas familias deseáran poner bajo su direccion. El papa fué á visitar las obras que se hacian para recibir á las religiosas que debian venir de París, y se restauró completamente la iglesia á expensas del conde, y despues duque de Blacas, que habia sido embajador en Roma en 1816. Finalmente, reproduciremos lo que en 1842 publicó el cardenal Morichini en su obra *De los Institutos de instruc-*

cion primaria al tomo II, pág. 128, sobre esta institucion. «El objeto de la Sociedad de las Señoras del Sagrado Corazon, instituida en Francia por Sofía Barral hace cuarenta años, y aprobada por Leon XII el 22 de Diciembre de 1826, es el glorificar el Sagrado Corazon de Jesus, segun se expresa en las *Reglas de las Señoras del Sagrado Corazon de Jesus*, publicadas en París en 1828, procurando al propio tiempo la salvacion de sus miembros. Admite doncellas para darles educacion y para ejercicios espirituales, y mantiene escuelas públicas para instruir á las niñas pobres. Las señoras toman el hábito despues de tres meses de prueba, hacen dos años de noviciado, y los sencillos votos de castidad, pobreza y obediencia. Luego que han llenado estos requisitos pasan á la clase de aspirantes, y en este estado permanecen cinco años, y por fin hacen el voto de estabilidad que les da el pontífice: las que se dedican á la enseñanza hacen el cuarto voto de educar á la juventud, y las hermanas coadjutoras pasan por los mismos grados. Esta útil institucion fué planteada despues en Roma por el piadoso celo del cardenal Lambruschini, el cual siendo nuncio apostólico en París, propuso y obtuvo que á las Señoras del Sagrado Corazon se las diese la casa é iglesia de la Santísima Trinidad del Monte, con sus rentas, con obligacion de asignar una renta á los hermanos de la escuela cristiana que se estableció al propio tiempo en Nuestra Señora de los Montes. En el mes de Abril de 1827 se establecieron las Señoras de la Santísima Trinidad, y seis años despues fueron tambien á Trastevere al monasterio de Sta. Rufina, en donde habia ya una escuela de Ursulinas, las cuales habiendo quedado reducidas á un corto número, se retiraron á un ángulo de la casa. La marquesa Doña María Teresa Andosilla arregló á su costa muy decentemente el convento de Santa Rufina, y merecerá siempre las bendiciones de los buenos por haber procurado tantos bienes al cercano cuartel de Roma llamado Trastevedere. En ambas casas se observa en las escuelas, que duran seis horas al dia, el mismo método. Divídense las niñas en tres clases: la última, que se compone de las que no han cumplido todavía siete años, aprenden á conocer las letras del alfabeto y á silabear en carteles murales la doctrina cristiana, oraciones de memoria y á hacer calceta. En la segunda se enseña á leer correctamente, á escribir, la parte más sublime del catecismo, y las labores de aguja. Y por último, en la tercera se estudia la aritmética, escribir con correccion, la historia sagrada y áun la gramática y las labores superiores de costura. En ambas casas son solo ciento el número de las alumnas en cada escuela, y es admirable la curiosidad, órden y silencio que se observa en ellas; pues ni áun los maestros hablan sino con cierto órden para prevenir lo que deba hacerse. Están prohibidas en estas escuelas todas las penas aflictivas del cuerpo, y los castigos se dirigen á interesar el amor propio. Diariamente se distribuyen dos

medallas, la una como premio á la más entendida, y la otra á la más diligente, método utilísimo que hacen acudan todas con puntualidad á la hora señalada, y que estudien con afan y oigan con atencion las explicaciones que se les hacen. Finalmente, tres veces al año se celebran exámenes, y se premian los adelantos con medallas, cruces, imágenes y otras cosas semejantes, á fin de excitar el amor propio de las discípulas, y procurar progresen en el estudio y en las virtudes que de ellas se exigen.»

En la iglesia de la Santísima Trinidad de los Montes, situada en el delicioso monte Pincio, esta casa religiosa de educacion viene á ser un paraíso celestial en el que reciben las almas el gustosísimo maná de una sólida instruccion. El pontífice Gregorio XVI visitó en 1833 esta casa y las de Santa Rufina, y del noviciado en el monte Gianicolo, y quedó sumamente complacido al ver la buena disciplina y bien entendidos métodos de enseñanza con que se gobiernan establecimientos tan dignos de la civilizacion cristiana y de los pueblos verdaderamente católicos. La expresada iglesia está situada, como ya hemos dicho, en Trastevere, en la calle que conduce á la Plaza Romana; perteneció en otros tiempos á la cercana basílica de Santa María de Trastevere, y en 1600 fué cedida á las Ursulinas, cuya fundadora fué la piadosa Montieux, noble francesa que se halla sepultada en ella. La casa del noviciado en Roma, de las religiosas del Sagrado Corazon de Jesus, está situada en el ameno Gianicolo, en la villa Lante, en la cima del collado, cuya vista se extiende hácia el norte. Esta agradabilísima posesion tiene un casino desde el cual goza de la vista más bella y pintoresca de Roma, y desde aquel punto puede dibujarse la perspectiva más imponente de aquella majestuosa capital; créese que estuvo allí situada la casa de campo del famoso Julio Marcial. La construccion del casino ó pequeño palacio es de Julio Romano, y es de tan bello aspecto en el exterior como cómoda y linda en el interior: el mismo artista pintó en ella con sus discípulos algunas historias al fresco, que recuerdan bien al vivo la escuela del famoso Rafael de Urbino, y la belleza de su jardin contribuye mucho á que este sitio sea deliciosísimo: en la clásica coleccion de los grabados del célebre Piranesi, se ven los adornos de la villa Lante, dibujados por Piroli, y por ellos puede conocerse la belleza artística de este casino.

En el núm. 30 del *Diario de Roma* de 1845 se lee: «El 21 de Julio las Señoras del Sagrado Corazon de Jesus, en su casa del noviciado en el Gianicolo, celebraron la solemne distribucion de premios á cuarenta niñas pobres, que mantienen, visten y enseñan gratuitamente, educándolas con aquella dulzura y maestría que todas reconocen en estas benéficas Señoras, en labores de su sexo, deberes sociales, y en los principios de moral cristiana y de una sólida piedad y religion.» Presidió esta solemnidad el cardenal

Bianchi, Monseñor Brunelli, arzobispo de Tesalónica, y muchos distinguidos eclesiásticos. Mr. Agustin Cudrin publicó en Paris en 1835 la *Noticia sobre la señora fundadora de las Señoras del Corazon de Jesus.*

Hay tambien además de la Congregacion de Señoras expresada, la Congregacion de religiosas titulada: *Hijas del Sagrado Corazon de Jesus*, fundada por la Madre Sor Teresa Eustoquio Verzeri, que fué su superiora general. Nació esta Madre en Bérgamo el año 1801, dotada de fuerte y perspicaz ingenio, de singular prudencia y de gallarda figura y nobilísimo continente. Entró muy jóven en el convento de las Benedictinas de Santa Grata en Bérgamo; pero no la destinaba Dios á que solo se santificase á sí propia, sino á que se santificasen con ella muchas almas, y así lo dispuso todo al efecto. Devorada por una ardiente caridad al prójimo, abrió con dos de sus compañeras una escuela gratuita para educar doncellas pobres, en la que trabajaba incesantemente todo el dia enseñándolas á leer y escribir, las labores femeniles, y sobre todo el santo temor de Dios y odio á las vanidades y asechanzas del mundo. Duró esta escuela, en la que se daba á las niñas pobres cuanto podian necesitar, cinco años; pero sintiéndose irresistiblemente llamada al estado religioso, obtuvo á fuerza de rogárselo á su director espiritual el favor de entrar por segunda vez en el monasterio de Santa Grata, y vistió el hábito de las religiosas. Empero como Dios la llamase á otro camino, despues de haber sufrido mil contradicciones y censuras de aquellas que no lastiman las bellas cualidades, pero que molestan al corazon, obedeció ciegamente al que en nombre de Dios la decia, que estaba destinada á servirle de otro modo. En esta persuasion salió con una compañera suya del monasterio y se fué, no á la casa paterna para abrazar á su madre que la amaba tiernamente, sino á una casa particular, en la que reunida á una hermana, echó los cimientos, por decirlo así, para la institucion de la Congregacion de las Hijas del Sagrado Corazon de Jesus, abriendo de nuevo la escuela de que ya hemos hablado. Proveyó con este instituto la Verzeri á la buena educacion de las niñas, y con el de las *Hijas de la Providencia* recogió jóvenes pobres huérfanas, para salvarlas de los peligros de la seduccion, manteniéndolas gratuitamente con limosnas y donaciones de personas caritativas, que viendo lo útil y santo de estas piadosas instituciones se apresuraron á proporcionar medios para su sostenimiento.

A fin de probar Dios más á su sierva y hacerla conocer mejor el mundo, la privó del conde y canónigo D. José Benagaglia, su director, llamado por ella siempre fundador del instituto, áun cuando este se puede decir no existia sino como prueba, sin reglamento escrito, y cuando aún no se habia determinado á qué obras de caridad hácia el prójimo debia extenderse: al propio tiempo perdió tambien la Verzeri dos de sus tres queridas hermanas, que

habian tomado parte con ella en su fundacion. No perdió el ánimo esta piadosa mujer en tal conflicto, y confiando en el Señor el éxito de su empresa, escribió las *Constituciones*, en las que se revela su mucho ingenio, su sólida piedad, su rara prudencia y buen consejo por que se la encomia en las cartas apostólicas de los pontífices Gregorio XVI y nuestro carísimo Santo Padre actual el pacientísimo y sábio Pio IX; las lágrimas que vertió esta madre de la caridad y las oraciones que dirigió al Ser Supremo para alcanzar su divina gracia en esta importante obra, solo Dios podria describirlas y darlas el verdadero mérito que tienen. Dirigiéndose la Verzeri á Roma con las tres hermanas que la quedaban, y que no tardó en perder con grandísimo dolor suyo y grave daño para el instituto, quedando sola con una compañera de las primeras que entraron en la sociedad, y despues de nueve meses de estancia en Roma, sin más apoyo que sus méritos, obtuvo del Papa Gregorio XVI el dia 11 de Junio de 1841, la aprobacion de su instituto, cuyas constituciones en 13 de Noviembre de 1847 aprobó el reinante Pio IX. En el expresado viaje y en otros que hizo esta célebre religiosa á la capital del mundo católico, se granjeó tanto la estimacion de los dos expresados pontífices y de los principales cardenales, que no pudo ménos de llamar la atencion de todos los fieles romanos que admiraron sus virtudes. Además de las Constituciones publicó dos abultados volúmenes titulados: *De los deberes de las hijas del Sagrado Corazon, y del espíritu de su religiosa institucion*, cuya obra se imprimió en Brescia el año 1844. El título manifiesta el objeto de la obra, en la que resalta su rara virtud, su singular talento, y sobre todo el fervoroso espíritu que la animaba. No pudo efectuar la Madre Teresa un nuevo viaje que proyectaba á Roma, ni tampoco ir al reino de Nápoles en donde se la deseaba, porque Dios no se lo concedió, ni la quiso dar el consuelo de ver con sus propios ojos establecidas sus hijas en la ciudad eterna, ni áun la nueva casa del noviciado, que estaba á punto de abrirse en Arpino. En los infinitos sucesos de 1848, con varonil valor y con aquella firmeza y buen talento que la distinguia, salvó la Verzeri el instituto, al que amaba más que á sí misma, de las manos sacrílegas de aquellos que pretendian beneficiar á la humanidad destruyéndola. En estas circunstancias espinosas y difíciles volvió bienes por males, abriendo su casa á los heridos, á los que curó con sus propias manos, acudiendo no solo á sanarlos las llágas del cuerpo, si que tambien las del alma, en lo que puso particular empeño. Empero si el espíritu estuvo pronto en estas circunstancias la carne no fué insensible al espanto que la causáran aquellas escenas de sangre, y el cansancio y fatiga del celo asíduo de aquella caritativa alma, y nuestra bienaventurada contrajo la enfermedad que la condujo al sepulcro. Empezó á padecer de epilepsía la Madre Verzeri, que acometida de violentas convulsiones y de una fuerza y

continuacion nunca vistas, el dia 3 de Marzo de 1852 entregó su espíritu al Criador, que recibiria su alma para darla el premio de los justos que mueren en él.

Fué tal la concurrencia de fieles que acudió al monasterio con el deseo de ver aún una vez en cadáver á aquella santa mujer, que fué preciso cerrar las puertas del monasterio, temiendo algunos desórdenes inevitables y algunos excesos de mal entendida piedad. Empero no pudo evitarse dar entrada á las jóvenes piadosas de principales familias, que deseaban tener el honor de conducir sobre sus hombros al cementerio la caja que contenia los restos mortales de la virtuosa Verzeri, lo que efectuaron á pesar de hallarse bien lejos el lugar de la sepultura, con lo que dieron cierto y público testimonio de la gratitud de las jóvenes mujeres de Brescia á la difunta. Léese la necrología de esta virtuosa fundadora en un opúsculo titulado: *La Madre Teresa Eustoquio Verzeri, fundadora y superiora general de las Hijas del Sagrado Corazon de Jesus.*

Estableciéronse estas religiosas en Recanati y en otros lugares de la diócesis, y fueron enviadas por el obispo á tomar la direccion del conservatorio de la Concepcion Inmaculada, bajo la regla dada en 1846, y se establecieron allí en 18 de Enero de 1847 con la fundadora y tres de sus religiosas. Despues se abrió el noviciado en el monasterio de San Esteban, y este fué el primero que se estableció en el Estado Pontificio. Habiendo confiado nuestro actual Papa Pio IX la piadosa casa de los catecúmenos y neófitos de Roma á una comision apostólica de tres cardenales, con un secretario prelado en calidad de diputado, por motu propio, y para mejorar la condicion de estos pios lugares, determinó se llamase á esta casa las Hijas del Sagrado Corazon de Jesus, lo cual mandó llevar á cabo la expresada comision en 3 de Diciembre de 1851, despues de haber compilado los reglamentos, que se aprobaron y mandaron observar. Un doble objeto se fija con este reglamento á las religiosas: uno el cuidado de las mujeres infieles que deseen abrazar la santa fe católica, y de aquellas que habiendo recibido las aguas del bautismo, se eduquen y mantengan en la casa con arreglo á lo que prescriben las reglas pontificias con respecto á este piadoso instituto; y el otro la enseñanza gratuita de las pobres niñas del barrio de Monti, en el local destinado á este fin en la misma casa de los Neófitos, segun los deseos del Pontífice, que contribuyó para llevar á cabo este pensamiento y la restauracion de la casa con una suma considerable, con la que se dispuso convenientemente al doble servicio que se la señaló, habiendo dotado además á la escuela con una pension anual para sostener sus gastos. Habiéndose recibido en esta casa diez hermanas en 7 de Enero de 1852, se abrieron las escuelas por primera vez á las niñas del barrio de Monti, con devota pompa, á fin de que se instru-

yesen en la doctrina cristiana, en las labores de su sexo, lectura y escritura: y no tardó en aumentarse el número de religiosas y de discípulas. El dia 17 de Febrero de 1852, segun se refiere en los números 41 y 49 del *Diario de Roma* del mismo año, visitó Pio IX á las neófitas y á las niñas de las escuelas, y en los veintidos años que contaba este benemérito instituto en 1853, en el que habla de él Moroni en su *Diccionario de Erudicion eclesiástica*, habia ya diez y seis casas, de las que se señalaban como las últimas que se habian establecido, el piadoso retiro de Santa María del Pianto, fundado por Daniel Canal en Venecia, dos casas en Ancona y la de Arpino, en la que en Octubre de 1852 se instalaron las religiosas, las cuales fueron recibidas como en triunfo. El gobierno austriaco, á instancias del fedmariscal Radetzky, les hizo restituir la casa de Trento, y concedió á las religiosas la gracia de trasladar desde el cementerio de Brescia á la iglesia de Santa Afrá, su casa matriz, los venerables despojos de la admirable Madre y fundadora Teresa Eustoquio Verzeri. Aun cuando la Madre Verzeri habia tratado de reunir todos los institutos del Sagrado Corazon al de las Hijas del Corazon Sagrado de Jesus, no pudo conseguirlo ni despues de ella sus hermanas, porque las primeras religiosas se dedicaron con frecuencia á la enseñanza de las niñas nobles, y las de Verzeri fundaron su principal deber en enseñar á las pobres, pero en lo demás hay mucha semejanza entre las Señoras y las Hijas del Corazon de Jesus en la mayor parte de las cosas.

Hecha la historia de la pia devocion de los Sagrados Corazones de Jesus y de María, y de las dos piadosas congregaciones religiosas primitivas y principales á que ha dado lugar, vamos ahora á dar una ligerísima idea del verdadero origen en que se funda, de su establecimiento en nuestra España y de otros particulares que confirman su santidad, y la justificacion, así como de las principales prácticas de los fieles adoradores del Sagrado Corazon de Jesus y devotos apasionados del de su Santísima Madre la Virgen María, nuestro consuelo y esperanza.

El orígen de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus es divino, pues que su autor fué el mismo Jesucristo. Ya hemos dicho cómo este Señor dió á conocer de un modo muy especial este divino culto á Margarita María Alacoque, monja del órden de la Visitacion de Santa María, en el convento de Paray, en Borgoña, ciudad de Francia. Oigamos, pues, lo que dice acerca de esta preciosa relacion la venerable Alacoque.

«El dia de S. Juan Evangelista recibí un favor semejante al que recibió en la última cena este discípulo tan querido de su maestro Jesucristo.

»El divino Corazon de Jesus me fué milagrosamente representado como sobre un trono enteramente inflamado, por todas partes radiante, más resplandeciente que el sol, y trasparente como un cristal; se veia fácilmente la

llaga que recibió sobre la cruz, y al rededor de este divino Corazon se veia tambien una corona de espinas con una cruz encima. Mi divino Señor me dió á entender que los instrumentos de su pasion significaban que el amor inmenso que habia tenido por los hombres habia sido el orígen de todos sus sufrimientos, que todos estos tormentos habia tenido presentes desde el primer momento de su Encarnacion, y que la cruz fué desde aquel instante plantada en su corazon; que en aquel mismo punto aceptó todos los dolores y humillaciones que su santa humanidad habia de sufrir durante el curso de su vida mortal, como tambien los ultrajes á los cuales le exponia su amor hasta el fin de los siglos en el Santísimo Sacramento. Me dió á conocer despues que el gran deseo que tenia de ser amado de los hombres, le habia sugerido el pensamiento de manifestarles su corazon y de darles en estos últimos siglos este irrefragable testimonio de su amor, proponiéndoles los medios de amarle con solidez, abriendo todos los tesoros divinos de amor, de misericordia y de santificacion, á fin de enriquecer con ellos á los que quieran amarle y honrarle de veras. Me añadió además que se alegraria sobre todo de verse honrado bajo la figura de aquel corazon de carne; que su deseo era verse manifestado al público, con el fin de mover el corazon insensible de los hombres, en el supuesto de que derramaria con abundancia todos los tesoros de su gracia sobre todos los corazones que le honrasen de este modo. Un dia que estaba delante del Santísimo Sacramento, durante su octava, deseando con ánsia volver á Jesucristo, mi divino Salvador, amor por amor, me habló en estos términos: «La mayor prueba que me puedes dar de tu amor es hacer tantas veces lo que te he pedido; y al mismo tiempo, descubriéndome su Corazon, añadió: aquí está este Corazon, que tanto amó á los hombres, y que por desgracia no recibe de la mayor parte de ellos mas que indiferencia, frialdad y sacrilegios en este sacramento de amor. Por lo tanto te pido que el primer viernes despues de la octava del Corpus sea consagrada una fiesta particular para honrar mi Corazon, con el fin de desagraviarle de todos los ultrajes que ha recibido miéntras ha estado manifiesto, y te prometo que mi Corazon se deleitará, derramando con abundancia todas las influencias de su divino amor sobre aquellos que aquel dia comulgaren y me rindan estos obsequios.»

Escribiendo la V. Margarita, con fecha 10 de Agosto de 1819, á un religioso de la Compañía de Jesus (el P. Juan Croisset) acerca de la dicha de las personas que por entónces habian abrazado esta devocion, dice así: «¡Oh qué merced tan señalada ha hecho Dios á estas almas, dándoles tan pronto á gustar una devocion tan propia para santificarse! Yo las veo á todas en este divino Corazon escogidas y predestinadas para que le amen eternamente..... Pero á los Rdos. PP. de la Compañía de Jesus les ha reservado la gracia del

dar á conocer el valor y riqueza de este precioso tesoro, de donde cuanto más se saca más queda que sacar. Tienen, pues, en su mano la proporcion de enriquecerse con todo género de bienes espirituales, y un medio aptísimo de cumplir perfectamente sus obligaciones, como lo desean en el sagrado ministerio de caridad á que estan dedicados. Este divino Corazon derramará con tal abundancia sobre sus palabras la suave uncion de la caridad, á fin de que ellas, como espada de dos filos, penetren los más endurecidos corazones, haciéndolos sensibles al amor del Corazon divino, y trayéndolos por el mismo medio, ha resuelto el Señor derramar sobre el órden de la Visitacion y de la Compañía de Jesus la abundancia de sus divinos tesoros de gracia y de salud, esperando en cambio de ambas religiones un tributo continuo de amor, honra y alabanza, y un desvelo incesante en propagar y establecer su reinado en todos los corazones. Especialmente de vuestra sagrada Compañía espera el Señor grandes cosas en esta parte, y son muy altos los designios que sobre ella tiene formados.»

La devocion al Sagrado Corazon de nuestro Señor Jesucristo con verdad puede llamarse tesoro de santidad; pero es un tesoro escondido, y el que le halle hallará la vida, y alcanzará del Señor la salud de muchos. En la vida de la V. Margarita Alacoque, de quien Dios se ha valido para descubrir en estos tiempos un tesoro tan rico, se leen estas palabras dichas por el Señor á su sierva:

«1.° Mi corazon derramará con abundancia las riquezas del divino amor en aquellos que con todo esmero se dedican á su culto y servicio. 2.° Todos los que adoren mi Corazon y procuren que otros le veneren, tendrán en su mano un admirable resorte para mover los corazones más empedernidos.»

Esta promesa debe alentar mucho á los sacerdotes y demás personas celosas de la salvacion de las almas, mayormente cuando ya la experiencia la tiene felizmente confirmada. ¡Oh qué frutos tan dulces y copiosos cogerian en la viña del Señor los sacerdotes y operarios evangélicos si conociesen este bien escondido!

El devoto que pretenda interesar el Sacratísimo Corazon de Jesus debe hacerle el siguiente acto de consagracion, que hallamos en el precioso librito de que hacen uso las religiosas de la Visitacion de nuestra Señora, que estan consagradas á los divinos Corazones de Jesus y de María.

«Jesus dulcísimo, fuente de amor, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que os habeis dignado franquear las riquezas de vuestro Sagrado Corazon á nosotros miserables é indignos pecadores. Yo, en accion de gracias por los beneficios dispensados á mí y á todos los hombres, y particularmente por la institucion de la sagrada Eucaristía; y para resarcir las injurias que habeis recibido de mí y de todos ellos en este adorable misterio de

infinito amor, me ofrezco á vuestro Corazon divino con todos los méritos adquiridos hasta ahora por vuestra gracia y que en adelante pueda adquirir, prometiendo dilatar su devocion y culto en cuanto mis fuerzas alcanzaren. Elijo por madre muy especial á la bienaventurada Vírgen María, á cuyo purísimo Corazon me consagro tambien, prometiendo igualmente propagar por todos los medios que pueda buenamente el culto y devocion de tan piadosa Madre, y en particular el de su Concepcion inmaculada. Os ruego, pues, humildemente, que por vuestra inmensa bondad y clemencia os dígneis recibir este sacrificio en olor de suavidad, y que así como me habeis dado gracia para desearlo y ofrecerlo, me la deis tambien abundante para cumplirlo fielmente. *Amen.*»

Para cumplimiento de este voto basta, miéntras no se retracte, hacer en el año algunos actos internos á honra del Sagrado Corazon de Jesus; y en cuanto á la promesa de propagar la devocion serán muy suficientes algunos exteriores, como por ejemplo aconsejarla, predicarla, distribuir sus imágenes y libros, ó imponer por penitencia en la confesion oraciones ú obsequios al Corazon sagrado. De este modo quedará la obligacion satisfecha. Lo mismo se entiende respecto del voto que se aconseja en honor de la Santísima Vírgen, pudiendo uno y otro renovarse por devocion el dia de su Concepcion Inmaculada y el primer viernes de cada mes. Y para evitar dudas y escrúpulos deberá guiarse por el dictámen del confesor ó padre espiritual sobre la forma, tiempo y modo de cumplirlos.

En el expresado librito de las Salesas hallamos tambien el *Arte santo de amar*, ó sea el vivir y morir amando al Señor, el que nos parece dejar consignado en este lugar con el piadoso objeto de que se propague tan santa práctica, conociéndole muchos de nuestros lectores que tal vez no hayan tenido el consuelo de que nadie se le explique. En él se hacen las siguientes reflexiones preliminares:

«1.ª El amor es como la vida del corazon humano; luego el arte de amar no le es difícil. Con solo dirigirse á un objeto que sea grato á la dulce pasion del amor, está aprendido el más noble, el más necesario, y si se quiere el único y solo eterno.

«2.ª El corazon del hombre jamás se satisfizo, ni es posible se satisfaga, con objetos fugaces y terrenos; solo lo sumamente grande y lo divino é inmenso le tranquiliza, le llena y le satisface. Atributos inefables, que si con otros infinitos se hallan como en su centro en el sagrado y adorable Corazon de Jesus, se puede decir que en el frecuente y fervoroso ejercicio de esta tan tierna, dulce y meritoria devocion, se aprende de una manera especial el arte del verdadero amor. Arte que no siendo más que un suave y casi contínuo ejercicio de amor, puntualmente es esto mismo lo que lleva consi-

go y pide la devocion al Sacrosanto Corazon de Jesus, es decir, un ejercicio contínuo de amor al mismo Jesucristo.

»3.ª Esta devocion de amor no impide ninguna otra devocion, ántes da á todas un mérito y realce indecible. Con esta devocion hace el alma suyos en algun modo los méritos de todas las almas justas del orbe cristiano, á quienes se une por amor. Por medio de esta devocion el alma purifica y repara los defectos de todas sus acciones, y las perfecciona, dice el célebre Blosio, hasta hacerlas en cierto modo divinas. En esta devocion halla el tesoro de todas las gracias, haciendo suyos el amor, los afectos, las virtudes y méritos infinitos del divino y amabilísimo Corazon de nuestro buen Jesus. Así se lo reveló á la V. M. Margarita Alacoque: *Que estan francos para semejantes almas los tesoros de gracias, de misericordia, de santificacion, de salvacion, que encierra en sí aquel Corazon divino.* Por eso los santos y las almas más iluminadas le llaman erario de los tesoros del cielo, océano de la divina misericordia, asilo de las almas afligidas, tesoro de todos los dones sobrenaturales, centro de las más puras delicias, refugio de la vida, consuelo en la muerte y puerta del paraíso.

»4.ª Este suave ejercicio de amor, como todo es interior y del corazon, puede acompañar á todas nuestras acciones; por consecuencia, si cualquiera y cada una de las jaculatorias ó afectos infrascritos se puede verificar con una sola, suave y amorosa conversion, ó interior mirada al Sagrado Corazon de Jesus, léjos de impedir, contribuye maravillosamente al mayor mérito y perfeccion de cualquiera otra devocion ó ejercicio piadoso.

»5.ª Así todo lo más sublime de este arte consiste en el ejercicio de este mismo amor al Sagrado Corazon de Jesus en toda ocasion y tiempo: en la mañana, entre dia, en la noche, en toda accion, en la afliccion, en la tentacion, y áun en medio de los defectos mismos. Los obsequios ó jaculatorias afectuosas siguientes de la V. M. Margarita, de S. Bernardo, de S. Francisco de Sales, de Sta. Gertrudis y de otras almas amantes del divino Corazon de Jesus, pueden servir de guia á una alma que desea llegar á lo más perfecto y sublime del verdadero amor.»

La práctica de este ejercicio es como sigue:

«Al despertar por la mañana me representaré el Corazon de Jesus, que lleno de bondad está velando sobre mí, y diré: ¡Oh Sagrado Corazon de Jesus, santuario de la Divinidad, único refugio y consuelo mio en esta vida! Me consagro á vos con todos mis pensamientos, palabras y obras; os amo con todas las potencias de mi alma, y deseo que los corazones de todas las criaturas os tributen todo el amor y toda la gloria que os es debida.» (*La V. Margarita.*) En toda accion que ejecute el devoto durante el dia, debe considerar el Sagrado Corazon ántes y despues, y para pedirle su auxilio

debe decir: «Corazon de mi buen Jesus, esta accion sea por vos, en vos y para vos.» (*La misma Venerable.*) Si se encuentra flojo en el fervor con que toda alma cristiana debe siempre considerarse delante de su Dios para guardar la compostura y comedimiento que debe en todas sus acciones, debe repetir estas palabras de la Venerable: «Cuando se sienta mi alma como sin fuerzas para formar algun buen pensamiento diré: ¡Oh Dios de amor y de misericordia! os ofrezco todas las adoraciones y todo el amor del Corazon de Jesus en el Santísimo Sacramento.»

Como es imposible que por mucho cuidado que ponga el cristiano, por fervoroso que sea, no cometa alguna falta por omision ó distraccion siquiera, ya que no tenga parte alguna la voluntad, debe dirigirse al Sagrado Corazon y demandar su perdon.

«Cuando cometa alguna culpa, decia la referida Venerable, despues de humillarme en mi interior, miraré con el Corazon de Jesus la virtud contraria al defecto que he cometido, y la ofreceré al Eterno Padre diciendo: *¡Dios mio! Válgame la paciencia, ó la pureza, ó la caridad del Corazon de Jesus.* En toda afliccion no debe desmayar, sino confiar en la misericordia de Dios, y dirigirse á su Corazon siempre propicio á oir y á atender nuestras plegarias cuando se las dirigimos con fe y llenas de esperanza en sus bondades. En el expresado *Arte* se da la siguiente regla de peticion:

«Corazon de mi buen Jesus, haced que mi alma afligida halle en vos el consuelo que desea.» (*V. Blosio.*)

¿Quién, por justo que sea, podrá librarse de las tentaciones, arma que deja Dios en manos del demonio para probar nuestra fe y creencia? Cuando alguna nos acometa, levantemos al cielo humildemente nuestra vista diciendo:

«Corazon dulcísimo de Jesus, todo amor, todo pureza y santidad, venced por mi y en mi esta tentacion.» (*V. Blosio.*) Y cuando tengamos que pedir á Dios alguna gracia, ¿cómo podremos alcanzarla mejor que con esta oracion?

«Corazon amabilísimo de Jesus, vos que sois el centro del amor y de la misericordia, concededme esta gracia que imploro por el Corazon de vuestra purísima Madre.» (*S. Buenaventura.*)

Como todo es de Dios, todo debemos ofrecérselo con humildad y por eso al terminar cualesquiera accion, debemos decirle: ¡Oh divino Corazon de Jesus ¡por medio del Sagrado Corazon de María os ofrezco esta accion; bendecidla y hacedla agradable á vos.»

Y en cualquiera ocasion, y siempre que nos hallemos solos, caminando, descansando, ó en nuestras tareas, es un acto muy agradable para nuestra alma, si la tenemos en Dios ó se la dirigimos con voluntad, decirle: ¡Oh buen Jesus, concededme la gracia de que mi corazon esté siempre unido por amor á vuestro Sagrado Corazon. (S. Bernardo y S. Francisco de Sales.) ¡Oh buen

Jesus ! dulce esperanza mia, haced que vuestro divino Corazon, herido por mi amor, sea el primer asilo que encuentre mi alma al separarse de este cuerpo. » (Sta. Gertrudis.)

El sueño es pacífica imágen de la muerte y ántes de entregarnos á él debemos prepararnos para despertar en la eternidad, si así place al Señor; por lo tanto despues de nuestras oraciones nocturnas de costumbre y de los actos de contricion, de amor y de esperanza, debemos decir con nuestra alma: « ¡Oh Corazon amabilísimo de mi buen Jesus, que en este dia habeis sido el objeto más tierno de mi amor; por los méritos del Corazon purísimo de María os suplico seais tambien en esta noche el descanso de todos mis sentidos y potencias, y el centro deseado de mi alma. (La V. Margarita.) S. Luis Gonzaga concluia este obsequio rezando tres veces el Ave María, y todos los fieles devotos á los Sagrados Corazones de Jesus y de María deben imitarle, pues que la intercesion de la gran Madre de Dios es el mejor abogado que podemos tener para que nos defienda del demonio, y nos alcance las gracias de la mansion celestial.

«Estos obsequios, en que tan frecuentemente se ejercitaban los santos que se citan, aprendidos de memoria, grabados en el corazon y practicados con verdadero fervor hasta en las más leves acciones, son las hermosas gradas por las que un alma con los auxilios de la gracia llegará con seguridad á la deseada posesion del arte sublime del verdadero amor, pues que fecunda en afectos tan amorosos, parece que ni siente, ni ve, ni gusta, ni habla, ni hace uso de sus sentidos y potencias, sino siempre dirigidas por el amor y con el amor del Corazon adorable de su buen Jesus. Las almas que, á imitacion del glorioso S. Felipe Neri, no aciertan á separar de su amor los Sagrados Corazones de Jesus y de María, pueden verificarlo invocándolos en el principio de cada uno de estos obsequios. » — Son innumerables las indulgencias que se ganan en la práctica de esta devocion.

Hay establecidas súplicas cotidianas á los Sagrados Corazones de Jesus y de María, que deben hacer los devotos que aspiren á tenerlos siempre presentes, como remedios celestiales contra los embates del enemigo de las almas, y como panacea universal de todos los males del alma y áun del cuerpo, pues que con el poder de Dios nada hay imposible. Estas súplicas son las siguientes: ¡Oh divino Corazon de mi Jesus! yo os adoro con todas las potencias de mi alma, y os las consagro para siempre juntamente con mis pensamientos, palabras, obras y todo cuanto soy, deseoso de rendiros los actos de adoracion, de amor y de gloria que vos rendisteis á vuestro Padre Eterno. Sed vos el reparador de mis defectos, el protector de mi vida, y mi refugio y asilo en la hora de la muerte. Concededme por los gemidos y amargura en que estuvo sumergido por mí vuestro Corazon en todo el curso de

vuestra vida, una verdadera y perfecta contricion de mis pecados, la perseverancia final en vuestra gracia, el desprecio de todo lo visible, un ardiente deseo de la glória, con una viva confianza de unirme al número de vuestros escogidos, presentándoos estas humildes súplicas, no solo por mí sino tambien por todas aquellas personas que estan unidas conmigo para obsequiaros. Recibidlas por vuestra inmensa piedad, en especial por el primero de nosotros que haya de pasar de esta vida á la otra. Confortadle, dulcísimo Corazon, en las angustias de la muerte; acogedle en la llaga de vuestro costado, que á todos está abierta, para que purificado en ella de toda mancha, logre subir á la patria celestial, y tengamos los que quedamos en este destierro un intercesor más en vuestro divino acatamiento.

»Estos obsequios y peticiones deseo renovaros en todo momento hasta el fin de mi vida, tanto por mí como por todos los demas congregados en vuestro nombre. Os encomiendo tambien ¡oh Corazon misericordiosísimo de mi Jesus! á la santa Iglesia nuestra madre, á todas las almas justas, á todos los pecadores, á todos los afligidos, á los que estan agonizando en esta hora, y á cuantos hombres existen sobre la tierra. Haced que no se malogre el precio de aquella sangre preciosa, que tan liberalmente derramasteis para el remedio del mundo, y dignaos igualmente aplicarlas por las benditas ánimas del purgatorio, y en particular por las de vuestros mayores devotos. Amen.» «¡Oh Corazon amabilísimo de María, el más amante y misericordioso para con nosotros, miserables pecadores! alcanzadme cuanto pido al Sacratísimo Corazon de vuestro Jesus, pues una sola insinuacion vuestra, un suspiro de vuestro ferventísimo Corazon basta para que lo consiga y quede enteramente consolado. No me negueis, Señora, esta gracia por cuanto debeis al mismo divino Corazon de vuestro hijo y por el amor filial que él os tiene y tendrá eternamente. Amen.» Pio VII concedió trescientos dias de indulgencia por cada vez que se recen estas súplicas, y haciéndolo todos los dias indulgencia plenaria una vez al mes en el dia que arrepentido quiera confesar y comulgar, y rogar á Dios por las necesidades de la Iglesia y del Estado. Dichas indulgencias se pueden aplicar por las almas del purgatorio.

Nos hemos detenido en estas prácticas cuanto han dado de sí, porque quisieramos que todos los fieles las conociesen é hiciesen uso de ellas, creyéndolas, como las creemos, uno de los mejores medios de alcanzar la misericordia de Dios, á cuyo Señor es agradable que le pidamos con fervor, dirigiéndonos á su Corazon Sacratísimo, fuente copiosísima de virtudes y de gracias adonde debemos acudir para apagar la sed de nuestra alma, siempre que á consecuencia del ardor divino, nos demande satisfaccion de amor y de gracia; y tambien porque como la Vírgen santísima nos tiene abierto su Corazon para que veamos el amor que nos profesa y el deseo que tiene de que

nos salvemos, para que la podamos servir en el cielo, nos ha parecido conveniente el consignar en este nuestro desaliñado escrito la manera mejor con que podamos interesarla en nuestro favor, para que pida á su divino Hijo nos reciba en su Sagrado Corazon, cerrando sus divinos ojos á nuestras maldades y abriéndolos á su misericordia.

Ya hemos dicho en este artículo cómo se propagó la devocion á los divinos Corazones de Jesus y de María, y que no fué nuestra España de las naciones cristianas que más tardaron en adoptarla, si bien no podemos ménos de confesar que su progreso ha sido más lento para generalizarse que lo que conviene á un pueblo esencialmente católico y á la nacion que aún conserva, por fortuna, la unidad católica. Lenta ciertamente ha sido esta devocion en lo general en nuestra España; pero hoy no podemos ya quejarnos, pues que apénas hay iglesia en la que no esten expuestas las santas imágenes de los Sagrados Corazones á la veneracion de los fieles, y particularmente en Madrid se ven en todas partes, distinguiéndose en esto la ilustre órden de religiosas de la Visitacion de nuestra Señora, fundacion del glorioso S. Francisco de Sales, comunidad cuyo segundo monasterio en esta corte tiene consagrada su lindísima iglesia á los Sagrados Corazones, como vamos á manifestar con solo copiar la interesante por más de un concepto *Advertencia histórica*, que está al frente de la novena con que se les obsequia en el expresado monasterio. Dice así:

«Muchas y excelentes obras han dado á luz sabios y piadosos escritores con el loable objeto de promover la religion debida á los Sagrados Corazones de Jesus y de María. Ocupa entre todas un lugar esclarecido la publicada recientemente por la primitiva Congregacion de la Pia Union del Corazon de Jesus en Roma, y la que escribió el P. José María Mangeri, de la Compañía de Jesus. Es imposible describir los innumerables elogios dados al Corazon de Jesus por S. Agustin, Santo Tomás de Villanueva, S. Bernardo, Santo Tomás de Aquino, S. Bernardino de Sena, las santas Gertrudis, Matilde, Catalina de Sena y Francisco Romana, S. Luis Gonzaga, S. Francisco de Sales y otros santos y celosos varones. Autorizada competentemente esta devocion se extendió con rapidez en Francia, y en seguida por todo el orbe católico. La abrazaron la Polonia, la Italia, Holanda, la Alemania y Bohemia, España y Portugal, la Persia y la China, y se propagó hasta los más remotos ángulos de la América. En iglesias metropolitanas, catedrales y colegiatas, parroquias y monasterios, se crearon congregaciones, de las que se contaban desde la época de Inocencio XII hasta Clemente XIII más de mil y ochenta, erigidas canónicamente con autoridad de los ordinarios respectivos, y por el supremo Pastor y vicario de Jesucristo, bajo la advocacion del Corazon Sagrado de Jesus, enriquecidas y confirmadas con letras apostólicas y

señaladas con cuantas prerogativas, honores y preeminencias gozan otras insignes piadosas confraternidades.

»Asi lo testifica la archicofradía llamada de S. Teodoro, en Roma, que lleva un siglo de su fundacion y culto público al Santísimo Corazon de Jesus, y disfruta de muchas indulgencias concedidas por Benedicto XIII, Clemente XII, XIII y XIV, Benedicto XIV y Pio VI. Se celebra en Roma por todo el clero la fiesta en el viernes despues de la octava del Santísimo Sacramento.

»Súplicas para el oficio y misa propios del Corazon de Jesus hicieron María, reina de Inglaterra, el duque de Saveria y el obispo de Cracovia. Escribieron á Benedicto XIII, Augusto II y III, reyes de Polonia; Felipe V de España; Estanislao I, duque de Lorena; el duque de Baviera; María, reina de Francia y Luis XVI. El Fidelísimo soberano de Portugal en 1777 obtuvo oficio y misa, y que el dia destinado á la solemnidad fuese fiesta de precepto. El rey de Cerdeña en 14 de Junio de 1796 obtuvo un rescripto favorable de la Santa Sede, para que en todos sus dominios se rezase por el clero secular y regular, en el viernes despues de la octava del Corpus, el oficio y misa aprobados para el reino de Portugal y de los Algarbes.

»Nuestro católico y amado rey D. Fernando VII, despues de su cautividad en Valencey, impetró del Papa Pio VII la misma gracia para todos sus dominios, y el Santo Padre benignamente la concedió en 7 de Diciembre de 1815. No se satisfizo la piedad de nuestro soberano, y estableció y fundó una Congregacion del mismo Sagrado Corazon en el Real Monasterio de la Visitacion de Santa María, Salesas Reales, con toda la magnificencia propia de S. M., y celebra su fiesta en el 1.° de Octubre de todos los años.

»Excitados de igual celo y devocion los Sermos. Infantes de España Don Francisco de Paula y Doña Luisa Carlota, augustos padres del esposo de Doña Isabel II, nuestra soberana, D. Francisco de Asís, fundaron en el año de 1827, y en el segundo monasterio de la Visitacion, la Congregacion de los Sagrados Corazones de Jesus y de María, á la que ha concedido innumerables indulgencias nuestro Santísimo P. Leon XII, agregándola á la del Corazon de Jesus, establecida en Santa María ad Pineam, ahora trasladada á nuestra Señora de la Paz, y á la del Corazon de María fundada en la basílica de S. Eustaquio, ambas en Roma.

»Por tantos, tan ilustres y auténticos documentos se demuestra hasta la evidencia cuán piadosa, cuán útil, y cuán placentera debe ser para todo hijo de la Iglesia católica esta devocion de los Sagrados Corazones de Jesus y de María.»

El Rdo. P. Juan de Croiset, una de las luminosas lumbreras de la ilustre y famosa Compañía de Jesus, escribió un precioso libro titulado: *La devo-*

cion al Sagrado Corazon de Jesus, medio no ménos poderoso que suave para asegurar la salvacion en todo género de estados, cuya excelente obra tradujo al castellano en un tomo en 8.°, que publicó en Pamplona en 1734, el jesuita P. Pedro de Peñalosa. En este libro se hace, con toda extension, la historia de esta devocion, y se establece su práctica con toda latitud, viniendo á ser un tesoro de bellezas cristianas, cuya lectura aconsejamos á los fieles, para que enriquezcan sus almas con preseas de gran valor que pueden conquistarles el cielo. Y es tanto lo que ha excitado nuestra piedad tan precioso libro, que deseosos de que suceda lo propio á los devotos de los Sagrados Corazones, no podemos prescindir de insertar en este lugar su primer capítulo, por la edificante doctrina que encierra, y con él y con la oracion de la gloriosa Santa Gertrudis vamos á terminar este artículo.

«El objeto particular de esta devocion es el amor inmenso del Hijo de Dios que le obligó á entregarse por nosotros á la muerte, y juntamente á dársenos á sí mismo en el Santísimo Sacramento del altar, sin que todas las ingratitudes, desprecios, injurias y ultrajes, que habia de recibir en este estado de víctima inmolada hasta el fin de los siglos, hayan podido obviar este prodigio de amor, y exponerse todos los dias á los insultos y oprobios de los hombres para manifestarnos más eficazmente por la mayor de sus maravillas el exceso de amor con que nos ama.

»Esto es lo que excitó la piedad y celo de muchas personas, que considerando cuán poco sensible se hace este exceso de amor, cuán poco se ama á Jesucristo, y cuán poco anhelo tenemos de que él nos ame, no han podido sufrir verle todos los dias tan maltratado, sin manifestar el justo sentimiento y el deseo extremado que tienen de reparar, en cuanto les sea posible, tantas ingratitudes y desprecios por un ardiente amor, por los más profundos respetos y por toda suerte de humildes sumisiones.

»Con este designio se han escogido varios dias del año para reconocer de un modo especial el amor extremo que Jesucristo nos muestra en el Santísimo Sacramento, reparando al mismo tiempo, en cuanto es posible, su honor ofendido por tantas indignidades y desprecios como este amable Salvador ha recibido y recibe todos los dias en este misterio de amor.

»Y á la verdad este pesar que se siente al ver lo poco que se ama á Jesucristo en este adorable misterio, este dolor sensible que se tiene á la vista de un tan mal tratamiento, estas prácticas de devocion que solo las inspira el amor, y que solo miran á reparar en el modo posible los ultrajes que allí padece, son pruebas ciertas del amor que se tiene á Jesucristo, y señales visibles de un debido reconocimiento.

»Bien se echa de ver que el objeto y motivo principal de esta devocion es, como se ha dicho, el amor inmenso que Jesucristo tiene á los hombres, que

por la mayor parte no tienen para con él sino desprecios, ó á lo ménos indiferencia. El fin que se propone aquí primeramente es el de reconocer y honrar cuanto podamos con nuestras frecuentes adoraciones, con un retorno de amor, con nuestros agradecimientos y con todo género de obsequios todos los sentimientos de amor y de ternura que Jesucristo actualmente nos tiene en la adorable Eucaristía, donde con todo esto es tan poco conocido de los hombres, ó á lo ménos tan poco amado áun de aquellos mismos que le conocen.

»En segundo lugar, el de reparar por todos los medios posibles las indignidades y los ultrajes á que le expuso su amor durante el curso de su vida mortal, y á que el mismo amor le expone aún todos los dias en el Santísimo Sacramento; de suerte que toda esta devocion no consiste, propiamente hablando, más que en amar ardientemente á Jesucristo, á quien tenemos incesantemente con nosotros en la adorable Eucaristía, manifestándole este ardiente amor por el pesar que tenemos de verle tan poco amado y honrado por todos los hombres, y por los medios que se enseñarán para reparar este menosprecio y falta de amor; mas por cuanto necesitamos nosotros en el ejercicio de las devociones, áun en las más espirituales, de no sé qué objetos materiales y sensibles que nos aviven más la memoria y nos faciliten la práctica, se ha escogido el Sagrado Corazon de Jesus como sensible objeto el más digno de nuestros respetos, y al mismo tiempo el más propio del fin que se propone en esta devocion. A la verdad, cuando no hubiese otras razones particulares para dar á estos ejercicios de piedad el título de *Devocion al Sagrado Corazon de Jesus*, parece que no se podrá expresar mejor el carácter particular de esta devocion que por este título; porque todo viene aquí últimamente á reducirse á un ejercicio de amor. El amor es el objeto, el amor es el motivo principal, y el amor debe ser tambien el fin. El corazon del hombre dice Santo Tomás que es en alguna manera el manantial y el acierto del amor; sus movimientos naturales siguen é imitan contínuamente los afectos del alma, y no sirven poco por su fuerza ó por su flaqueza á hacer crecer ó disminuir sus pasiones.

»Esta es la razon porqué ordinariamente se atribuyen al corazon los más tiernos sentimientos del alma, y porqué se hace tan venerable y tan precioso el corazon de los Santos.

»De todo lo que hasta aquí se ha dicho, fácilmente se deja ver qué se entiende por la *Devocion al Sagrado Corazon de Jesus*. Entiéndese un amor ardiente que se concibe hácia Jesucristo en memoria de todas las maravillas que ha obrado para mostrarnos su ternura, y especialmente en el sacramento de la Eucaristía, que es el milagro de su amor. Entiéndese un pesar sensible que se tiene á la vista de los ultrajes que los hombres hacen á Jesucristo en este adorable misterio: entiéndese un deseo ardiente de nada

dejar de hacer, á fin de reparar por todos los medios posibles todos estos ultrajes. Esto es, pues, lo que se entiende por la *Devocion al Sagrado Corazon de nuestro Señor Jesucristo*, y en lo que consiste. No se ordena (como algunos quizá se habrán imaginado al oir el título) á amar y honrar solamente con un singular culto este Corazon de carne semejante al nuestro que constituye una parte del cuerpo adorable de Jesucristo.

»Ni esto es porque este Sagrado Corazon no merezca nuestras adoraciones; basta para merecerlas decir que es el Corazon de Jesucristo; porque si su cuerpo y su sangre preciosa merecen todos nuestros respetos, quién no ve que su sagrado Corazon pide aún más particularmente nuestras veneraciones; y si nosotros nos sentimos tan llevados á la devocion de sus sagradas llagas, ¿cuánto más nos debemos sentir penetrados de devocion para con su Sagrado Corazon? Lo que se desea dar bien á entender es, que no se toma aquí la palabra corazon más que en el sentido figurativo, y que este divino Corazon, considerado como una parte del cuerpo adorable de nuestro Señor Jesucristo, no es propiamente otra cosa que el objeto sensible de esta devocion, y que el inmenso amor que Jesucristo nos tiene es su principal motivo; mas porque este amor, siendo del todo espiritual, no puede hacerse perceptible á los sentidos, ha sido conveniente buscar un símbolo, ¿y qué otro símbolo puede ser más propio y natural del amor que el corazon?

»Por esta misma causa, queriendo la Iglesia darnos un objeto sensible de los sufrimientos del Hijo de Dios, los cuales no son ménos espirituales que sus sagradas llagas: de suerte, que como la devocion de sus sagradas llagas no es propiamente más que una devocion particular á Jesucristo paciente, del mismo modo la devocion al Sagrado Corazon de Jesus es una devocion más afectuosa y más ardiente para con Jesucristo en el Santísimo Sacramento, considerando el extremado amor que en él nos muestra, é inflamándonos en el deseo de reparar los desprecios que en él le hacen los hombres.

»Y ciertamente el Sagrado Corazon de Jesus dice, por lo ménos, tanta relacion á su amor, para con el cual se pretende por esta devocion inspirar sentimientos de gratitud, cuanta sus sagradas llagas tienen con sus sufrimientos, para los cuales la Iglesia pretende por esta devocion inspirar sentimientos de reconocimiento y de amor; pues si en todos tiempos ha habido tanta devocion á las sagradas llagas de Jesucristo, y si la Iglesia, queriendo inspirar á todos sus hijos el amor de Jesucristo, les pone incesantemente delante de sus ojos estas mismas llagas, ¿qué no debe obrar en nosotros el recuerdo y la imágen de su Sagrado Corazon?

»Verán tambien en lo que diremos despues, que esta devocion no es novedad, y que muchos grandes Santos la confirman por su ejemplo: se puede

tambien decir que la Santa Sede la autoriza, debajo de este mismo titulo, pues Clemente X por una bula expresa, expedida á 4 de Octubre de 1674, concede muchas indulgencias á una Congregacion del Sagrado Corazon de Jesus en la iglesia del seminario de Constancia, consagrada á su honor, y nuestro Santísimo Padre el papa Inocencio XII acaba de conceder por un breve expreso una indulgencia plenaria á favor de la devocion á este Sagrado Corazon.

»No hay necesidad de traer aquí cien razones que demuestran la solidez de esta devocion: basta decir que el amor inmenso que Jesucristo nos tiene y de que nos ha dado una tan bella prueba en la adorable Eucaristía, es el motivo principal; que la reparacion del desprecio que se hace de este amor es el fin; que el Sagrado Corazon de Jesus, todo abrasado de este amor ardientísimo y tiernísimo para con con nosotros, debe ser el fruto.»

Hemos dicho que los santos han tenido gran devocion al Sagrado Corazon de Jesus, y así lo vemos consignado en la vida de muchos y muy especialmente en Santa Clara, que se abrasaba en amor á Jesucristo, en Sta. Matilde, Santa Catalina de Sena, San Elzeario y su esposa Sta. Delfina; S. Bernardo, que hablaba fervorosamente con él diariamente; el seráfico S. Francisco de Asís, Sto. Tomás de Aquino, Sta. Teresa de Jesus, S. Buenaventura, San Ignacio de Loyola, S. Francisco Javier, S. Felipe Neri, S. Francisco de Sales, S. Luis Gonzaga, y por último, entre otros muchos que pudiéramos citar, la gloriosa Sta. Gertrudis. Todos estos bienaventurados nos han dejado pruebas irrefragables de su ardiente amor al Sagrado Corazon, que formó sus delicias en este valle de lágrimas y el consuelo á sus penas como el más eficaz remedio de todos los males. La gloriosa Santa Gertrudis diariamente conversaba con el Sagrado Corazon diciéndole de esta manera la oracion que encomendamos á los fieles repitan para granjearse el favor divino y su celestial misericordia.

»Yo os saludo, Sagrado Corazon de Jesus, manantial vivo y vivificante de la vida eterna, tesoro infinito de la divinidad, ardiente fragua del divino amor, vos sois el lugar de mi descanso, y mi asilo. ¡Oh mi amado Salvador! Abrasad mi corazon con aquel ardiente amor con que está abrasado siempre el vuestro; derramad sobre mi corazon las grandes gracias, de que es manantial el vuestro; y haced que mi corazon esté de tal suerte unido al vuestro, que vuestra voluntad sea siempre la mia y que esta se conforme con la vuestra por toda la eternidad, pues deseo que en adelante vuestra santa voluntad sea la regla de todos mis deseos y de todas mis acciones. Amen.» A esta oracion añadia la santa el siguiente acto de amor: «Nada tengo, mi amado Salvador y mi Dios; nada tengo que sea capaz de agradaros, nada puedo hacer, yo soy nada; mas yo tengo un corazon, y esto me basta; me pueden quitar

la salud, la honra, la vida, mas nadie me podrá quitar mi corazon. Yo tengo un corazon y con este corazon os puedo amar, ¡oh mi adorable Jesus! Pues con este corazon os quiero amar ¡oh mi Dios! Yo os quiero amar, y jamás os quiero amar, sino por amaros siempre más.»

La amabilidad que se halla siempre en la persona de Jesucristo es prueba manifiesta del inmenso amor que nos tiene, y es incalificable cómo el hombre pueda responder con ingratitud á tanto amor. Como eficaz preservativo para librarse de esta ingratitud, parece permitió Dios se tuviese devocion á su Sagrado Corazon, siempre que esta devocion sea con las disposiciones convenientes. De estas, las principales son: un grande horror al pecado, fe viva, deseo grande de amar á Jesucristo, y recogimiento interior. Para obtener estas excelentes cualidades, es preciso vencer los obstáculos que puede oponer el enemigo para impedir se saque el fruto dulcísimo que puede proporcionarnos esta devocion, y estos son la tibieza, el amor propio, la soberbia pública ó secreta y las pasiones mal mortificadas; obstáculos que se vencen con la verdadera mortificacion, con la sincera humildad, con la oracion, la frecuente comunion, las visitas al Santísimo Sacramento, fidelidad en observar exactamente las prácticas de esta devocion, una tierna devocion á la Vírgen Santísima, dirigirse devotamente á S. Luis Gonzaga demandando su apoyo, y un dia de retiro, el que pueda tenerle sin faltar á sus deberes indispensables, en cada mes. El R. P. Croisset en su expresada obra, á fin de mantener ocupados siempre útilmente á los devotos del Corazon de Jesus, estableció prácticas piadosas de adoracion para todos los años, para todos los meses, para todas las semanas, para todos los dias y una para ciertas horas de cada dia; métodos tan bien ordenados, que bien pueden practicarse sin que los devotos tengan necesidad de abandonar para ello sus obligaciones, ni sacrificar el necesario descanso; en lo cual se conoce estuvo inspirado de la divina gracia al escribir este libro de oro, mina fecundísima que presenta el filon á la superficie con tal brillantez y riqueza, que nadie puede dudar del inmenso valor que tiene en su centro, para adquirir el caudal necesario de gracias divinas con las que pueden aspirar al cielo. En él se expresa de este modo, para probar cuán justa y razonable sea la devocion del Sagrado Corazon de Jesus. «Las razones que persuaden el amor de Jesucristo exceden á todo sentido; las almas gustan de ellas, segun el estado de gracia en que se hallan. El Corazon de Jesus es santo como la santidad del mismo Dios, de donde proviene que todos los movimientos de este Corazon, segun la dignidad de la persona que los obra, son acciones de un precio y de un valor infinito, pues son obras de un hombre Dios. Luego es justo que el Sagrado Corazon de Jesucristo sea honrado con un culto singular, pues honrándole, honramos su divina persona.

»Si la veneracion que tenemos á los santos nos hace tan precioso su corazon, teniéndole por la más preciosa de sus reliquias, ¿qué debemos pensar del adorable Corazon de Jesucristo? ¿qué corazon ha estado jamás en disposiciones tan admirables y tan conformes á nuestros verdaderos intereses? Dónde hallaremos nosotros otros en quien nos hayan sido tan útiles sus movimientos? En este divino Corazon es donde han sido formados todos los designios de nuestra salvacion, y por el amor que arde en este mismo Corazon, dice un gran siervo de Dios, es el asiento de todas las virtudes, el manantial de todas las bendiciones, y el retrete de todas las almas santas.

»Las principales virtudes que se pueden honrar en él son primeramente un amor muy ardiente de Dios su Padre, junto con un respeto muy profundo, y la mayor humildad que jamás se vió: en segundo lugar una paciencia infinita en los males, un extremado dolor por los pecados, con que se cargó la confianza de un hijo muy tierno, acompañada de la confusion de un pecador grande; en tercer lugar, una compasion muy sensible de nuestras miserias, y (no obstante todos estos movimientos que cada uno estaba en el más alto grado que era posible) una igualdad inalterable de ánimo nacida de una conformidad tan perfecta con la voluntad de Dios, que no pudo turbarse por ningun acontecimiento, por contrario que pareciese á su celo, á su humildad, á su mismo amor y á todas las demás disposiciones en que se hallaba.

»Este adorable Corazon está aún con los mismos sentimientos, que más no puede ser, y sobre todo siempre ardiendo de amor para franquearnos toda suerte de gracias y bendiciones, siempre ansioso de hacernos participantes de sus tesoros y de dársenos á sí mismo; siempre dispuesto á recibirnos y servirnos de asilo, de morada y de paraíso en esta vida.

»Con todo esto, no se halla en los hombres sino dureza, desprecio é ingratitud, ¿no son estos motivos capaces de mover á los cristianos á honrar este Sagrado Corazon, y á reparar tantos desprecios y tantos ultrajes con pruebas de su amor?»

»Nadie se puede aplicar á conocer á Jesucristo, sin que luego halle en él todo lo que hay de amable en las criaturas, ya sean racionales ó sean destituidas de razon; cada uno tiene su atractivo para amar; unos son llevados de una dulzura singular; una integridad indulgente, una elevacion grande, junta con una grande modestia, son para algunos los encantos á que no pueden resistirse otros; otros hay que se dejan llevar por las virtudes que les faltan, pareciéndoles más admirables que las suyas; y otros gustan más de las cualidades que son más conformes á sus propias inclinaciones. Las buenas cualidades y las verdaderas virtudes se hacen amar por todo el mundo; pero si hubiese alguna persona sobre la tierra (dice un gran siervo

de Dios) en quien concurriesen juntas todas las razones de amor ¿quién dejaria de amarla? Pues todo el mundo sabe y confiesa que todo lo dicho se halla junto con excelencia en la adorable persona de Jesucristo, y no obstante no es amado Jesucristo sino de muy pocos.

»La más brillante hermosura dice el profeta que no es sino una flor seca en comparacion de la de este Divino Salvador. A mí me parece, dice Santa Teresa, que el sol no despide sino sombras y oscuridades, despues que ví en éxtasis algunos rayos de la hermosura de Jesucristo. Las criaturas más perfectas en este mundo son aquellas que tienen ménos defectos; las cualidades más bellas en los hombres estan acompañadas de tantas imperfecciones, que al paso que aquellas por una parte nos atraen, estas nos desazonan por otra. Jesucristo es solo soberanamente perfecto, todo es en él igualmente amable, y nada hay en él que no deba atraer todos los corazones. El es en quien hallamos todas las preciosidades de la naturaleza, todas las riquezas de la gracia y de la gloria, todas las perfecciones de la Divinidad juntas; no se descubren aquí sino abismos, y como espacios inmensos, y una infinita extension de grandezas; en fin, este hombre Dios, que nos ama tan tiernamente, y á quien los hombres aman tan poco, es el objeto del amor, de los respetos, de las adoraciones y de las alabanzas de toda la corte celestial.

»Este divino Señor es quien tiene la autoridad soberana de juzgar á los hombres y á los ángeles. La suerte y felicidad eterna de todas las criaturas está en sus manos. Su dominio se extiende sobre toda la naturaleza. Todos los espíritus tiemblan en su presencia, y estan obligados á adorarle, ó con una sumision voluntaria ó con un sufrimiento forzado de los efectos de su justicia. Es rey absolutamente en el órden de la gracia, y en el estado de la gloria, y todo el mundo visible é invisible está debajo de sus pies. ¿No es esto, hombres insensibles, no es esto un objeto digno de nuestros más profundos rendimientos? Y este hombre Dios, con todos sus atributos y con toda la gloria que posee, amándonos hasta el punto que nos ama, ¿no merecerá que le amemos nosotros?

»Pero lo que parece aún más amable en este Divino Salvador es que quiera juntar todas estas cualidades tan bellas, todos estos tan magníficos títulos y esta elevacion tan sublime con una tan inefable dulzura, y una ternura tal para con nosotros, que llega á ser exceso. Su dulzura es tan amable que encanta áun á sus más mortales enemigos. El fué llevado, dice el profeta, como una oveja al matadero, y no abrió su boca más que un cordero que queda mudo delante del que le trasquila.

»El se compara á sí mismo unas veces con un padre que no puede contenerse de alegría á la vuelta de un hijo descarriado, y otras con un pastor que habiendo hallado la ovejita perdida la pone sobre sus hombros y convida á

sus amigos para regocijarse con ellos por haber hallado su ovejuela. Ninguno te ha condenado, dijo á la mujer adúltera, ni yo tampoco te condenaré. Idos en paz, y no pequeis en adelante.

»No usa de ménos dulzura con nosotros aún ahora todos los dias. Es cosa bien extraña ver cuántos medios es conveniente poner en el mundo, por no ofender á un amigo: son los hombres tan delicados, que bastará muchas veces un no estar de humor, para hacer olvidar los quince años de servicios, y una palabra sola dicha fuera de propósito rompe tal vez la mayor amistad.

»No es de esta condicion el amable Jesus; parece increible, pero es verdad, que siempre tiene más cuenta de nosotros que el más reconocido de nuestros amigos: no se piense que él sea capaz de romper con nosotros por la más ligera ingratitud, él ve todas nuestras infidelidades, conoce todas nuestras flaquezas, y sufre con una bondad increible de aquellos que ama: á veces parece que los olvida, y se porta como si no los entendiera; pero su compasion llega hasta consolar por sí mismo á las almas que se hallan muy afligidas, porque no quiere que el miedo, que se tiene al desagradarle, pase á turbarnos de suerte que se oprima el espíritu; desea que se eviten las menores faltas; pero no quiere que nos inquietemos congojosamente áun por las graves: pretende que la alegría, la libertad y la paz del corazon sean la herencia eterna de aquellos que le aman verdaderamente.

»La menor de estas calidades en un grande del mundo bastaria para ganar los corazones de todos sus vasallos. La sola noticia de alguna de estas virtudes en un príncipe, que jamás se ha visto ni se verá, hace impresion sobre nuestro corazon, y le hace amar áun de los mismos extraños. Jesucristo es solamente, en quien todas estas bellas calidades, todas estas virtudes y todo lo que se puede imaginar de grande, excelente y amable se halla reunido, ¿y es posible que tantas razones de amor no puedan hacernos amar verdaderamente á Jesucristo? Muy poco es menester en el mundo muchas veces para dejarnos ganar el corazon, le damos harto pródigamente en muchas ocasiones, ó por muy poco, y solo vos, Señor, solo vos no podeis tener parte en él.

»¿Se podrá por ventura hacer alguna reflexion sobre las cosas, y dejar de amar ardientemente á Jesucristo, y no tener por lo ménos un sentimiento de dolor de lo poco que le amamos? A la verdad por muchos títulos le debemos nuestro corazon; ¿y se lo podemos negar si se añaden á todos estos títulos los beneficios mismos que nos ha hecho, y el ardor y la ternura extremada con que nos ha amado y nos ama aún, sin cesar ningun dia de darnos evidentes pruebas del amor inmenso que nos tiene?»

»Verdaderamente, por increible que parezca el amor que el Hijo de Dios

nos muestra en la admirable Eucaristía, aún hay otra cosa que nos debe sorprender más, es á saber: la ingratitud con que correspondemos á un amor tan grande. Es de admirar que Jesucristo quiera amar tanto á un hombre; pero no es ménos extraño, que este no quiera amar á Jesucristo, y que ningun motivo, ningun beneficio, ni ningun exceso de amor nos pueda causar el menor sentimiento de reconocimiento. Jesucristo aún puede tener alguna razon para amar á los hombres; al cabo son obras suyas, ama en ellos sus propios dones, y se ama á sí mismo amándolos; ¿pero podemos nosotros tener razon alguna para no amar á Jesucristo, ó para no amarle sino medianamente? ¿ó para amar alguna otra cosa más con Jesucristo? Hablad, hombres ingratos, hombres insensibles, ¿hay en Jesucristo algo que os ofenda? Se puede decir que aún no ha hecho lo bastante para merecer nuestro amor ¿Qué es lo que pensais? ¿Nos hubiéramos atrevido á desear, ó hubiéramos podido imaginar todo lo que ha querido hacer para ganar nuestro corazon en este adorable misterio? ¡Y que todo esto no haya podido obligar áun á los hombres, á amar ardientemente á Jesucristo!

»¿Qué utilidad consigue Jesucristo de un abatimiento tan prodigioso? Podráse decir en algun modo que todos los demás misterios, siendo todos efectos de su amor, han sido acompañados de circunstancias tan gloriosas y de prodigios tan brillantes, que es fácil de ver, que teniendo cuidado de nuestros intereses, no olvidaba de todo punto su gloria; mas en este misterio parece haberse olvidado Jesucristo de todas sus ventajas, ocupando solamente en él todo su amor: despues de todo esto, ¿quién diria que un exceso de amor tan prodigioso no excitára á lo ménos una ansia, un deseo, un amor excesivo en el corazon de todos los hombres? Mas, ¡ay dolor! Todo ha sucedido al contrario, y parece que más se hubiera amado á Jesucristo, si Jesucristo no nos hubiera amado tanto. ¡Oh mi Dios! tiemblo de horror con solo pensar las indignidades y los ultrajes que la impiedad de los malos cristianos, ó el furor de los herejes os hace en este augusto Sacramento. ¡Con cuántos horribles sacrilegios han sido profanados nuestros altares y nuestras iglesias! ¡Y con qué oprobio, con qué impiedad, y con qué infamia ha sido tratado cien veces el cuerpo adorable de Jesucristo! ¿Un cristiano puede pensar estas impiedades, sin concebir un ardiente deseo de reparar por todos los medios posibles tan crueles ultrajes? ¿Y puede vivir un cristiano sin pensar en esto? ¡Y si por lo ménos Jesucristo maltratado de los herejes, fuese continuamente honrado y ardientemente amado de los fieles, y en alguna manera se consolase de los ultrajes de aquellos por el amor y sumisiones sínceras de estos! Mas, ¡oh dolor! ¿Dónde se halla este tropel de adoradores? ¿A dónde se encuentran quienes sean ansiosos y continuos en cortejar á Jesucristo en nuestras Iglesias? O por decirlo asi, ¿en dónde no se encuentra la igle-

sia desamparada ó desierta de fieles adoradores? Verdaderamente no cabe que haya más tibieza, ni más indiferencia, que la que se tiene con Jesucristo en el Santísimo Sacramento. La poca gente, que se encuentra por la mayor parte en las iglesias, ¿no es una prueba evidente del olvido y del poco amor de casi todos los cristianos? Los que se acercan más á menudo á los altares hacen costumbre de nuestros más respetables misterios. ¿Y se podrá decir, que se hallan aún sacerdotes que se familiarizan con Jesucristo, tratándole con indiferencia y con desprecio! ¿Cuántos de estos hay que ofrecen esta víctima abrasada de amor por ellos mismos, amando mucho á Jesucristo? En fin cuántos hay que celebran estos divinos misterios como gente que cree en ellos?

»¿Piénsase que Jesucristo sea insensible á tan malos tratamientos: y podemos nosotros mismos pensar en estos malos tratamientos, y quedar insensibles? ¿Y no solicitar por todos los medios posibles repararlos? Quien hiciere alguna reflexion de todas estas verdades, ¿podrá dejar de dedicarse del todo al amor de este Dios hombre, que debe poseer el corazon de todos los hombres por tantos títulos? Para no amarle es preciso, ó no conocerle, ó ser peor que aquel infeliz demonio, de quien se lee en la vida de Sta. Catalina de Génova, que no se lamentaba de las llamas en que ardia, ni de las otras penas que le atormentaban, sino solamente de que no tenia amor, que tantas almas ignoran, ó le desprecian para su infidelidad eterna. Acordémonos que el Sagrado Corazon de Jesus en el Santísimo Sacramento aún está en los términos, que puede ser, con los mismos sentimientos que tuvo siempre, es á saber: ardiendo siempre de amor para con los hombres, herido siempre sensiblemente de nues ros males. siempre ansioso de comunicarnos sus tesoros, y de dársenos á sí mismo; velando siempre por nosotros, dispuesto siempre á recibirnos y á servirnos de morada, y paraíso de esta vida, y sobre todo de asilo en la hora de la muerte; mas por todo esto, ¿qué sentimientos de agradecimiento halla en el corazon de los hombres? ¿qué ánsias? ¿qué amor? Ama y no es amado, ni se conoce su amor; porque no se dignan los hombres de recibir los dones con que quisiera manifestárseles, ni de escuchar las amorosas y secretas lecciones, que queria hacer en nuestro corazon. ¿No es esto un motivo bien eficaz para mover los corazones de todos los hombres por poco racionales que sean, y de los que tienen algun poco de ternura para con Jesucristo? Este amable Salvador, al instituir este sacramento de amor, preveia toda la ingratitud de los hombres, y anticipadamente presentia toda la afliccion en el corazon; no obstante todo esto no se pudo contener, ni impedir el manifestarnos el exceso de su amor, instituyendo este misterio.

»¿Y no será justo que en medio de tantas incredulidades, frialdades, profanaciones, ultrajes, halle siquiera este Dios de amor algunos amigos de su

Sagrado Corazon, que sean sensibles al poco amor que se le tiene? ¿Qué sientan las injurias que se le hacen? ¿Que sean fieles y contínuos en cortejarle en la adorable Eucaristía? Y que nada olviden, para reparar con su amor, con sus adoraciones y con toda suerte de humildes rendimientos, todos los ultrajes á que le expone el exceso de su amor en este augusto Sacramento? Este es el fin que se propone en esta devocion á honra de este Sagrado Corazon, que nos debe ser infinitamente más querido que el nuestro.

»Los actos de ofrecimiento, las visitas arregladas al Santísimo Sacramento, las comuniones y todas los demás prácticas, no miran sino á hacernos más reconocidos y más fieles haciéndonos amar ardientemente á Jesucristo. Y así como no parece se hallará devocion que sea más justa, ni más razonable que esta, tampoco se hallará otra quizá más provechosa á nuestra salvacion y perfeccion.»

Largo, larguísimo, pesado parecerá sin duda este artículo á los que solo busquen en esta obra un pasatiempo, un medio de entretener el tiempo que les sobre; pero aún le tendrán por muy limitado los devotos adoradores de los Sagrados Corazones de Jesus y de María, para los que especialmente le hemos confeccionado, tomando lo que mejor nos ha parecido de las obras que hemos consultado sobre tan piadoso asunto y que dejamos citadas. Y como nos importe poco la opinion y juicio que de nosotros formen los primeros, y ménos lo que puedan decirnos los impíos y los que creen que se gasta el tiempo inútilmente en escritos de esta clase, solo suplicaremos á los segundos que nos perdonen el no haber expuesto toda la doctrina de que aún es susceptible tan santo asunto, por no permitirnoslo la índole de esta obra, á la que hemos faltado movidos de nuestra piedad y devocion á los Sagrados Corazones, y por agradar á sus devotos, en la esperanza de que el número de estos se aumente leyendo este artículo, y de que se afiancen las creencias de los que ya tienen la dicha de dar culto interno y externo á tan santos como caros objetos. Si al escribir, hubiéramos caido en algun error ó defecto que pueda inducir á duda, pedimos á Dios de todas veras nos perdone, pues que sabe bien que nuestra intencion ha sido buena y nuestra voluntad se ha encaminado en ello á su mayor honra y gloria; á su Santísima Madre que interponga su mediacion para alcanzarnos esta gracia, y á los fieles que adviertan nuestras faltas que las perdonen, como hijas de nuestra ignorancia, jamás de nuestra voluntad, y las enmienden, tachen y borren considerándolas como no escritas, pues que nuestro deseo es que por todos los fieles y en todos los tiempos se nos considere como humildes servidores de Dios y de su gran Madre, nuestra protectora y consuelo, como cristianos católicos apostólicos romanos que somos, y en cuya fe y creencia vivimos y deseamos vivir y morir.—B. S. C.

SANTOS Bocardo, minorita italiano. Nacido de una familia ilustre en el Monferrat, este religioso manifestó desde sus primeros años hallarse dotado de las mejores prendas para los ejercicios de piedad á que se sentia llamado. Siendo muy jóven todavía tomó el hábito en la religion Seráfica, sin que le asustasen los rigores de abstinencia, penitencias y vigilias á que sabia tendria que entregarse. Por el contrario, hallaba en ellos un verdadero goce, y cuando comenzó á practicarlos le pareció hallarse en el colmo de su felicidad. El modesto religioso, cuyas principales virtudes eran la humildad y obediencia, comenzó á caminar paso á paso por la senda de la perfeccion, en que se proponia figurar en uno de los puestos más avanzados. Así no hubo mortificacion á que no se entregase, ejemplo que no procurase imitar, ni santo que elegido por patrono no fuese el modelo de sus más difíciles prácticas. Iniciada su carrera bajo tan felices auspicios, apénas profesó, sus superiores, que admiraban sus adelantos en la austeridad, creyeron los haria iguales en los estudios, y no tardaron en destinarle á ellos. No quedaron defraudadas sus esperanzas. Santos unia una grande laboriosidad á un ingenio vivo y agudo y una imaginacion ardiente, y lo que hacia en las prácticas piadosas no tardó en hacerlo tambien en las escuelas literarias. Sus progresos fueron tan rápidos, que llenaron de admiracion á sus maestros, y mereció figurar entre los más adelantados. Entónces se le concedieron las órdenes sagradas, y sacerdote ya se dedicó á los ministerios de la predicacion y confesion propios de su instituto. Llenábalos de una manera satisfactoria, y obtuvo notable fama en su buen desempeño. Llamado al palacio de los marqueses de Montferrato por la buena y brillante reputacion que habia llegado á adquirirse, continuó desempeñando allí sus sagrados deberes, sin faltar por ellos á los que le suponia su carácter de religioso, pues humilde y modesto vivia en el palacio de los príncipes lo mismo que hubiera podido vivir en el último y más oscuro rincon de un claustro. Obtuvo por esto la consideracion y afecto de los marqueses, que le colmaron de todo género de favores, si no hubiera creido que su humildad le obligaba á rehusarlos, y murió, en fin, apreciado de todos por sus buenas y arregladas costumbres, que le habian granjeado la mejor opinion. Escribió para su príncipe un tratado con el título *De Firma Fide*, que se conservó manuscrito y no ha llegado á ver la luz pública, segun los más acreditados bibliógrafos.—S. B.

SANTOS (Fr. Arnoldo de los), del órden de Predicadores. Este religioso, cuyos antecedentes se ignoran, le citan los bibliógrafos de la Orden como uno de sus más distinguidos oradores. Era aleman y prior del convento de la ciudad de Argentina. Asistió como definidor al capítulo general de París, celebrado en el año de 1261, y volvió á Colonia, donde murió, sin que conste la fecha. Dejó escrito un sermon bajo el tema: *Stabat juxta crucem.*—M. B.

SANTOS (Fr. Domingo de los), del órden de Predicadores. Fué natural de la Calabria, en Italia. Ignóranse todas las particularidades de su vida, constando únicamente que era maestro de sagrada teología, y que vivia á mediados del siglo XVII. Escribió y publicó una obra en idioma italiano, titulada: *Consideraciones predicables sobre los Evangelios de la cuaresma*, partes I y II.—M. B.

SANTOS (Fr. Francisco), religioso de la órden de S. Gerónimo en el Real monasterio de S. Lorenzo del Escorial. Escribió: *Descripcion del Real monasterio de S. Lorenzo del Escorial*, y la continuacion á la historia de su Orden que forma el tomo IV de la del P. Sigüenza.—S. B.

SANTOS (V. P. Fr. Juan de los), religioso de la órden de S. Francisco. Siendo niño le profetizó el santo Fr. Julian de San Agustin que habia, en llegando á edad competente, de ser hijo de S. Francisco y muy gran siervo de Dios. En cumplimiento de este vaticinio tomó el hábito en el convento de S. Diego de Alcalá, donde floreció con singulares virtudes, éxtasis y arrobamientos, en los cuales hablaba muy altamente de Dios. Siendo maestro de novicios en esta misma santa casa y para ejercicio de la humildad, hacia que sus discípulos le pisasen la boca, le azotasen en las espaldas y le dijesen palabras de afrenta, y para dar ejemplo de penitencia y mortificacion, llevaba contínuamente ceñido su cuerpo con seis vueltas de gruesas cadenas de hierro. La vehemencia del amor con que apreciaba el sumo bien, la dejó rubricada con la sangre de su corazon, llorando lágrimas de verdadera y viva sangre en consideracion de verle ofendido de los pecadores. Muchos dias ántes de su muerte tuvo de ella noticia y revelacion del cielo. Y habiéndosele aparecido poco ántes de su dichoso tránsito los gloriosos padres San Francisco y S. Antonio de Pádua, de quienes era muy devoto, puso fin á la carrera de su vida en el convento de Mora, en 17 de Setiembre del año de 1617. Quedó su cuerpo flexible, y obró Dios por sus méritos muchos milagros, conservando floreciente la relevante fama de su santidad.—A. L.

SANTOS (P. Fr. Manuel de los), religioso cisterciense del monasterio de Alcobaza. Nació en Ouretan, en Portugal, y fué cronista mayor de su reino y religion, y socio de la Academia de la Historia portuguesa. Murió en 1740, habiendo dado á luz las obras siguientes: *Alcobaza ilustrada;* Coimbra, 1710, en fól. La segunda parte ha quedado manuscrita.—*Alcobaza vindicada;* ibid., 1724, en fól.—*Monarquía lusitana;* parte VIII, Lisboa, 1729, en fól., y la VII, IX y X manuscrita.—*Análisis benedictina;* Madrid, 1732, en fól.—*Historia Sebástica;* Lisboa, 1735, en fól.—*Apócrisis benedictino cisterciense;* manuscrito.—S. B.

SANTOS Y GROSIN (D. Francisco), hijo de Embrun, de una familia noble, presbítero, profesor de teología. Queriendo dar á la Suma moral del maestro

dominicano Fr. Francisco Lárraga extension sobre sus reformas, publicó: *Prontuario de la Teología moral, compuesto primeramente por el Mtro. Fray Francisco Lárraga, de la sagrada órden de Predicadores; despues reformado y corregido en algunas de sus opiniones, é ilustrado con varias constituciones de nuestro santísimo padre Benedicto XIV, y ahora últimamente acabado de reformar, añadir y reducir á mejor método, órden y conexion de doctrinas en todos los demás tratados y materias, nuevamente corregido, retocado y añadido por el mismo autor.* En Barcelona, 1797, en la imprenta de los consortes Sierra y Martí, en 4.°, de 768 páginas.—L.

SANTOYO (V. P. Fr. Pedro de). En el convento del seráfico P. S. Francisco de Valladolid, metrópoli de la santa provincia de la Concepcion, en Castilla la Vieja, yace el V. Fr. Pedro de Santoyo, uno de los primeros padres de la Observancia en España y primer custodio de la referida provincia. Se ordenó de sacerdote en el siglo, y sintiendo en su corazon una extraordinaria mudanza, inspirada por la diestra del Altísimo, el mismo dia destinado á la celebridad de la misa nueva, con el concurso de todos sus parientes, los dejó santamente burlados, huyendo al convento de S. Francisco de PP. Conventuales de Castrógeriz, donde tomó el santo hábito. Hecha su profesion, fué inspirado del cielo pasase al convento de la Aguilera, para que en la compañía del V. Fr. Pedro de Villacreces guardase la seráfica regla en todo su rigor literal. Habiendo aquí vivido un año en suma austeridad, pasó á Jerusalen con el espíritu de visitar los santos lugares, y dando la vuelta por Italia tuvo la buena suerte de conocer y tratar á S. Bernardino de Sena, famoso ya en toda Europa por su virtud y sabiduría. El V. Santoyo le comunicó todas las interioridades de su alma, y con los dictámenes de S. Bernardino hizo admirables progresos en la práctica de las virtudes. Confirieron tambien largamente acerca del estado de la religion en España, discurriendo los medios más oportunos para dar impulso á la extension de la familia observante, y despues que se tomaron las convenientes resoluciones, se volvió á España, donde fundó unos conventos y reformó otros, dejándolos todos en la pura observancia de la regla. Hallóse en el concilio Constanciense, en el cual dió admirables muestras de celoso espíritu; y electo prelado de la custodia, que despues fué provincia de la Concepcion, la gobernó con igual celo y prudencia y la condecoró con su nombre, llamándose la provincia de Santoyo desde los tiempos del pontífice Sixto IV hasta el año de 1518, en que por graves consideraciones tomó el nombre de la Concepcion de nuestra Señora. Llegó el V. Santoyo á una edad muy avanzada sin aflojar un punto el rigor de sus austeridades, que al fin le quitaron las fuerzas y ocasionaron la última enfermedad. Recibidos en ella los santos Sacramentos con edificacion de los religiosos, conmutó la vida temporal por la eterna el año del

Señor de 1431, á 7 de Abril, en el referido convento del S. P. S. Francisco de Valladolid, donde tiene honorífico sepulcro, que siempre ha difundido el buen olor de su santa fama.—A. L.

SANTUCCI (Jacobo). Emplea Cardella una porcion de palabras para dar razones á fin de probar su duda de que haya existido este Cardenal; pero Moroni en su *Diccionario de Erudicion eclesiástica* le cuenta entre los purpurados del Sacro Colegio Romano, diciendo que nació en la ciudad de Luca, que fué creado cardenal diácono de San Jorge, en Velabro, en 17 de Diciembre de 1295 por el papa Bonifacio VIII, y que murió en 1343. Nosotros damos más crédito á Moroni que á cualquiera otro autor en todo lo que pertenece á los cardenales y dignidades más cercanas á la Santa Sede, porque escribiendo este autor en Roma, á vista de nuestro beatísimo P. Pio IX, teniendo á su disposicion todos los archivos, ninguno se ha encontrado tal vez en posicion más ventajosa de aclarar la verdad de los hechos y de poder fijar las fechas de los nombramientos del personal del alto clero. Y como á pesar de hacerse cargo este autor de lo expuesto por Cardella, no dude de la existencia de este Cardenal y nos dé fechas que ha consultado para estamparlas en documentos fidedignos, nos atenemos á lo que él nos enseña, porque debemos creerle veraz y no haber procedido con ligereza en una cosa que con solo callarla hubiera dejado en pie las dudas y no le hubiera puesto en el caso de desacreditar su obra faltando á la verdad, lo que así sería si sus fechas fuesen falsas, lo cual ni áun sospechamos de modo alguno.—B. C.

SANTULO (S.), presbítero y confesor. Fué párroco de la iglesia de San Lorenzo de Nursia, y se distinguió por su santidad y milagros en tiempo de S. Gregorio el Magno, por lo que el santo Doctor refiere en sus diálogos algunos de ellos, siendo uno de los más notables el haber aumentado con agua el aceite, de cuyo prodigio se admiraron los longobardos, en cuyo beneficio le habia hecho, y el haber aumentado el pan en tiempo de carestía, pues con uno solo dió de comer diez dias á todos los albañiles que trabajaban en reedificar su parroquia, que habian quemado los longobardos. Empeñó su caridad en ofrecer á la espada el cuello por salvar la vida á un diácono que tenian preso los mencionados bárbaros y querian sacrificar á su furor; mas quedando inmóvil el brazo del verdugo ya levantado para descargar el golpe, maravillado éste, ofreció no matar nunca cristiano alguno, y al punto quedó sano y libre el santo cura, como tambien todos los cautivos que tenian en su poder aquellas gentes. Despues de haber honrado Dios tanto los méritos de su siervo, se lo llevó al cielo en 15 de Diciembre, en cuya dia se celebra su festividad, aunque los Bolandos le citan el 22.—S. B.

SANUTO I, patriarca de Alejandría; fué elegido sucesor de Cosme III, y consagrado en 8 de Enero del año 860, y no en el de 859 como supone el

P. Le Quien. Murió, segun Mr. Renaudot en 17 de Abril de 881, despues de haber sufrido todo género de persecuciones y padecimientos, porque sus enemigos los musulmanes le querian hacer abjurar la fe en que vivia, y abandonar la iglesia que se habia confiado á su cuidado, mas Sanuto, decidido á conservarse firme en sus creencias, no las abandonó hasta lo último de su vida, lo mismo que á sus fieles, muriendo en el Señor en la fecha arriba indicada, aunque de ella no dejan de disputar los más hábiles cronólogos. —S. B.

SANUTO II, patriarca de Alejandría, jacobita, monje y sacerdote de San Macario. Los jacobitas le nombraron para suceder á su patriarca Zacarías, y su gobierno fué bastante agitado, pues su avaricia y otras cualidades, que no le honran mucho por cierto, contribuyeron á los malos resultados de su administracion. La simonía á que se entregó sin miramiento de ningun género, vendiendo las órdenes, es la causa principal de la mala fama que ha dejado. Señálase su muerte en 29 de Octubre de 1047. Miguel, continuador de la historia de Severo y obispo despues de Tarsis, le asistió en sus postreros instantes. —S. B.

SANXIS (D. Clemente), varon muy instruido, especialmente en las ciencias teológicas y cuestiones escolásticas. Fué arcediano de Evas en el obispado de Leon. Doliéndose de la ignorancia de muchos clérigos de su tiempo en lo perteneciente al oficio de catequista y á la administracion de sacramentos, trabajó una obra, en la que con método muy claro trató del modo de administrar los sacramentos y de instruir la juventud en la fe y costumbres cristianas, tomando todas las doctrinas de la Sagrada Escritura y de los escritores antiguos, teólogos, canonistas y litúrgicos. Vivia á mitad del siglo XV. Fué hermano ó sobrino suyo el P. Juan Sanxis, monje de Poblet y prior de la iglesia de Santa María de Nazaret de Barcelona, al cual nombró el papa Eugenio IV en 1441 para reformar la iglesia de los canónigos regulares de S. Agustin, llamada de Santa Ana, de la misma ciudad. Imprimió D. Clemente la predicha obra en lengua catalana, en Lérida, año 1491, en un volúmen en fólio, en la imprenta de Enrique Botell. Al fin de ella se lee: *Fouch imprentada la present obra en la insigne ciutat de Lleida per maestre Henrique Botell emprentador en l'any de Nostre Salvador Jesucrist MCDXCV á V de Novembre.* D. Nicolás Antonio le hace valenciano ó leonés; pero el canónigo de las Avellanas, Martí y otros le ponen con razon y sin ninguna duda entre los escritores catalanes. — A.

SANZ (Fr. Cipriano), de Sástago, religioso trinitario. Sus lecturas de artes y de teología fueron bien desempeñadas. Obtuvo el grado de maestro en su provincia de Aragon, y el de doctor teólogo de la universidad de Zaragoza. En 1785 juró de calificador de la santa Inquisicion de Aragon, y

tiene el cargo de examinador sinodal del arzobispado de esta ciudad. Fué regente de estudios y rector del colegio de su Orden en la misma, definidor de su provincia y secretario del provincial de esta Corona. Su devocion al Bto. Miguel de los Santos, de su instituto, fué conocida y le hizo abrir una lámina. En la oratoria evangélica tiene empleos de mérito. Ha predicado la cuaresma del hospital general de Zaragoza, que es diaria, y otras. De sus sermones se imprimieron: 1.° *Oracion panegírica de nuestra Señora del Remedio, patrona del sagrado órden de PP. Trinitarios Calzados, que dijo en la iglesia de la Santísima Trinidad de Barcelona en el dia 17 de Octubre de 1783, y séptimo de su solemne novenario. Sale á luz á peticion de algunos devotos de esta santa Imágen*; en Barcelona, por Pedro Gonista y Gilat, 1783, en 4.°—2.° *Prodigiosa vida del V. P. Fr. Pablo Aznar, religioso trinitario aragonés, de quien se ha tratado que escribe.* Latasa da estas noticias en sus *Escritores aragoneses*, y son las únicas que hemos hallado acerca de este religioso.

SANZ (D. Diego). Solo nos dice Latasa en sus *Escritores aragoneses* que fué vicario de la iglesia parroquial de la villa del Mas de las Matas, diócesi de Zaragoza, de cuyo beneficio tomó posesion el año 1646, y le sirvió con celo y diligencia. Se conoce de este autor: *Memorias históricas sagradas de la gloriosa Santa Flora, virgen y mártir, y de su santa reliquia que existe en su santuario y cofradía que tiene dicha villa del Mas de las Matas.* Esta obra se conserva en el libro antiguo de la referida Hermandad, y se estima por la puntualidad y exactitud con que la formaron. Traen la noticia de este santuario el P. Mtro Trinitario Fr. Silvestre Calvo, tratando en sus memorias y notas sobre el municipio de *Osicerda*, que con razones muy eficaces prueba estuvo á la raiz de la colina en cuya cima está el referido santuario.

SANZ (Reverendísimo P. Fr. José), religioso de la órden Seráfica de San Francisco; fué varon dotado de singular prudencia, de vasta instruccion, sumamente observante y de relevantes virtudes. Fué provincial de la santa provincia de Castilla, cargo que desempeñó con extraordinario celo y aplauso de la religion. Visitador de las de Aragon y Cataluña, y llenando el mundo con su fama y merecimientos, fué nombrado y elegido para confesor de las señoras religiosas de las Descalzas Reales en la corte, y comisario general de Indias. Hizo sus estudios en el colegio mayor de S. Pedro y S. Pablo de la universidad de Alcalá, del que salieron tantos eminentes varones. —A. L.

SANZ (Fr. Juan Bautista Amador y), religioso mercenario, hijo de la ciudad de Valencia y de su Real convento de nuestra Señora de la Merced, donde vistió el hábito á 29 de Mayo de 1676, y profesó á 30 de Junio de 1678. Fué predicador muy distinguido y jubilado, de conocida virtud é irreprensibles costumbres. Murió en el Real convento de nuestra Señora del Puig á 14 de Marzo de 1738. Dió á la estampa los sermones siguientes:

1.° *Sermon de S. Francisco de Paula con el título del Angel defensor de los mortales*; en Valencia, por Diego de Vega, 1699, en 4.° — 2.° *La dispensera de la gracia, la señora Santa Bárbara*; en Valencia, por José García, 1704, en 4.° — A. L.

SANZ (N.), dominico español, se consagró á las misiones, llegó á la China en 1715, y predicó el Evangelio durante diez y nueve años, siendo nombrado obispo de Mauricastre, y elegido despues vicario apostólico de la provincia de Fokien. Habiendo desterrado el emperador á los misioneros en 1732, el P. Sanz se retiró á Macao, salió de su retiro en 1732, y trabajó de nuevo con mucho celo en la viña del Señor. Fué arrestado de órden del virey con otros cuatro dominicos, y despues de haber sido maltratados de una manera inaudita por una nacion cuya civilizacion y humanidad no cesan de alabar los ignorantes, fueron condenados á la decapitacion. El obispo fué ejecutado en 26 de Mayo de 1747. Benedicto XIV pronunció un discurso acerca de su muerte en el consistorio celebrado el 16 de Setiembre de 1748.—S. B.

SANZ (Vicente Ignacio), presbítero natural de la ciudad de Valencia; estudió en su universidad, donde se graduó de doctor en cánones; fué beneficiado en la parroquial de Santa Catalina, mártir de la misma, y muy instruido en las rúbricas y ceremonias de la Iglesia. Era modelo de virtudes y laboriosidad, y muy amante de sus prójimos, á quienes atendia en sus trabajos y necesidades; murió en 1750, y escribió: 1.° *Notas con algunos decretos de la sagrada Congregacion de Ritos*; en 8.°, que imprimió al fin del libro de ceremonias de la Misa del Dr. Teodosio de Herrera; Valencia, por José Tomás Lucas, en 1750, en 8.°, obra tan estimada, que de ella se han hecho muchas reimpresiones.—A. L.

SANZ Y DE PUIG (D. Ramon), doctor en ambos derechos, arcediano de Panadés y canónigo de la santa iglesia de Barcelona. Escribió: *Canónica demostracion del derecho que asiste á la santa iglesia apostólica de Barcelona y santas iglesias catedrales, para administrar todos los sacramentos en toda la diócesis por medio de sus párrocos*; Barcelona, por Vicente Suria, 1685. Siguen despues otros alegatos y consultas hechas á Roma en 1732, un tomo en 4.° mayor.—L.

SANZ DE VIAMONTE (Juan), natural de Lagunilla, en la diócesis de Calahorra, doctor en ambos derechos, y colegial del de S. Clemente de los Españoles en Bolonia en 30 de Diciembre de 1611; fué prefecto ó auditor general en el ducado de Milan, gobernando las plazas de Viglerani, Alejandria, Lodi y Novara. Murió por los años de 1637, despues de haber escrito: *Tractatum de jurisdictione militari auditoris generalis in dicto statu*, que conservaba manuscrito en el convento de Santa Ana de Carmelitas descalzos que

parece haber sido fundado por el ilustre cardenal Gil de Albornoz.—S. B.

SAOSDUCHIN. Creemos que es el mismo á quien se llama Nabucodonosor en el libro de Judith. Sucedió á Assaradon el año del mundo 3336, ántes de Jesucristo 664, ántes de la era vulgar 668. Reinó durante veinte años y murió el año del mundo 3356, ántes de Jesucristo 644, ántes de la era vulgar 648. Tuvo por sucesor á Chimaladan ó Saracus.—S. B.

SAPH ó SAPHAI, de la raza de los gigantes; fué muerto por Sobochai de Husati. (II Reg., XXI, 18, et I Par., XX, 4.) En los libros de los Reyes se dice que el combate en que fué muerto Saphai se dió en Gab, y en los Paralipómenos que se dió en Gazer.—S. B.

SAPHAN, hijo de Assia, secretario del templo en el reinado de Josías. Saphan fué quien avisó á este príncipe de que se habia descubierto en el templo el libro de la ley del Señor. Se atribuyen á Saphan muchos hijos, á saber, Ahican, Elasa, Gamarias y Jezonías, pero es dudoso que sean todos hijos del mismo Saphan.

SAPHAN, hijo de Gad, que habitaba en el país de Basan. (I Par., V, 12.)

SAPHAN, hijo de Machir. (I Par., VII, 15.)

SAPHAT, hijo de Huri, de la tribu de Simeon, y uno de los doce que fueron enviados para ir á descubrir el país de Canaan. (Núm., XIII, 6.)

SAPHAL, de la ciudad de Abelmeula, fué padre del profeta Eliseo. (III Reg., XIX, 16, 19: IV Reg., III, 2.)

SAPHAT, hijo de Semeias (I Par. III, 22.) Descendia de la familia real de David por Jeconías.

SAPHAT, uno de los descendientes de Gad que habitó en Basan (I Par., V, 12.)

SAPHAT, hijo de Adli, mayordomo de las vacadas que tenia el rey David en Basau. (I Par., XXVII, 29.)

SAPHATIA, hijo de David y de Abithal. (II Reg., III, 4, et Par. III, 3.)

SAPHATIA, hijo de Rahuel y padre de Mosollan. (I Par., IX, 8.)

SAPHATIA, uno de los valientes que fueron á buscar á David á Siceleg. (I Par., XII, 5.)

SAPHATIA, hijo de Maaca; era príncipe de la tribu de Simeon, en el reinado de David. (I Par., XXVII, 16.)

SAPHATIA, uno de los hijos del rey Josaphat. (II Par., XXI, 2.)

SAPHATIA, hijo de Hathil. Sus descendientes volvieron á Judea despues del cautiverio de Babilonia. (I Esdr., II, 57.) Eran en número de trescientos sesenta y dos. Véase Esdr. VII, 9.

SAPHATIA, hijo de Malaleel, de la raza de Phares. (II Par., XI, 4.)

SAPHATIA, hijo de Mathau, fué uno de los que acusaron á Jeremías de desanimar al pueblo con sus tristes predicciones. (Jerem. XXVIII, 1.)

SAPHIRA, mujer cristiana y esposa de Ananías. Habiendo vendido juntos una heredad que poseian, llevaron á los pies de los apóstoles una parte del importe de este campo, y reservaron la otra para sí, pero ambos fueron castigados con la muerte.—S. B.

SAPIN (Juan Bautista). Fué consejero por la parte del clero en el parlamento de París, y canónigo de la iglesia de S. Martin de Tours; no fué este eclesiástico uno de los embajadores que Cárlos IX, rey de Francia, envió á Tours y de aquí á España en 1562, con Odet de Selva y Juan de Troyes, abad de Gannes, como pretende Mainbourgo. Juan Bautista Sapin fué detenido en el país de Chartrain, cuando iba á Turena á ver á sus padres. El y el abad de Gatines fueron ahorcados en represalias del presidente de Esmandeville y del ministro Marlorat, los que el partido católico habia hecho ahorcar en Rouen. Cuando se llevó á París el cuerpo de este ilustre consejero, el parlamento y la corte declararon solemnemente que habian sido ofendidos en esta ejecucion, é hicieron por su alma magníficas exequias en la iglesia de los Agustinos, donde reposaban sus cenizas con un epitafio digno de un mártir, indicando en su elogio la gloriosa causa de su muerte por medio de las siguientes palabras: *Quod antiquæ et catholicæ religionis adsertor fuisset, turpissimæ morti addictus..... honestam et gloriosam pro Christi nomine et christiana republica mortem perpesso.* De este modo el nombre de Juan Bautista Sapin, á pesar de lo infamante de su suplicio, del que toda la vergüenza cae sobre los hugonotes, será siempre honroso á su familia.—C.

SAPOR (S.), mártir. El dia 30 de Noviembre hace conmemoracion la Iglesia de los mártires de Persia San Sapor, Abram, Isac, Mahanes y Simeon, que florecieron en santidad en el siglo IV de nuestra era. Eran Sapor é Isac obispos de Persia y los demás fervorosos cristianos que les acompañaban en sus prácticas piadosas. Supo el rey persa Sapor II que estos cristianos predicaban contra sus dioses falsos, y deseando castigarles por ello si no se convertian á la religion de su pueblo, los hizo prender. Llegados á su presencia, despues de hacerles reconvenciones y de amenazarlos con terribles penas si no le obedecian, les mandó adorar el sol, que era la divinidad tutelar de aquel pueblo gentil obcecado en la idolatría. Negóse el obispo San Sapor y su compañero á prestar veneracion á un astro que si reflejaba y se presentaba magnífico á los mortales, debia sus luces á Dios, y por lo tanto confesaron que solo adorarian á Jesucristo. Enfurecido aquel rey con instintos de tigre, les mandó atormentar de un modo tan bárbaro y cruel, que dejó atrás en ferocidad á todos los tiranos, perseguidores de los cristianos, y cuando ya se cansó de verles atormentar les hizo degollar, en cuyo acto sus benditas almas fueron recibidas por su Criador el año 339 de la era cristiana.—B. C.

SAPRICIO. sacerdote de Antioquía, íntimo amigo de un seglar llamado Nicéforo; rompióse esta amistad por un disgusto que medió entre ambos, y fué el encono tan extraordinario por parte de Sapricio, que segun Moreri. refiriéndose á Surio y al cardenal Baronio, llevó su resentimiento hasta el cadalso en que debia ser martirizado por defender la fe de Jesucristo. Creyendo Nicéforo que podria ablandarle viéndose ya en este estado, le pidió perdon con las súplicas más tiernas, pero fueron inútiles todos sus ruegos. Persistiendo Sapricio en su dureza, renegó de la fe para salvar su vida, y de este modo perdió la corona del martirio, que concedió Dios á Nicéforo, el cual tomó con el mayor valor su lugar y declarándose cristiano, le fue cortada la cabeza, lo cual tuvo lugar en tiempo de la cruel persecucion de Valeriano.—C.

SAPRIMANDAYA, párroco anglicano de Chichester, que se convirtió al catolicismo en 1851.

SAQUIN (Señorita), hija de un ministro protestante, se convirtió en Arrás en el siglo XVII.

SARA, mujer de Tobías. Era Tobías el padre de la ciudad de Neftalí, en la alta Galilea, al pie del Líbano, y no léjos al orígen del Jordan. En tiempo de Salmanasar, rey de Egipto, fué llevado cautivo á Nínive con las tribus que formaban el reino de Israel. Estas grandes calamidades, castigo de los errores de toda una nacion, descargaban así sobre el inocente como sobre el culpable; pues que en el seno de la patria y de la felicidad, nunca imitó Tobías á sus compatriotas, los cuales corrian á tropel á los altares de los ídolos, é iba todos los años á Jerusalen para presentar sus ofrendas al templo del Señor. Descubríase en él una madurez precoz, que le impedia aun en sus tiernos años de correr riesgo alguno en sus acciones, y nadie observaba la ley con más fidelidad. Adulto ya, casó con una mujer de su misma tribu, que se llamaba Ana, de la cual tuvo un hijo á quien puso su propio nombre, y le educó en el amor del Señor y en el temor del pecado. Entre los rigores del destierro y del infortunio, nunca dejó la senda de la verdad; abstúvose de manjares prohibidos, y tuvo siempre presentes los divinos preceptos. Así permitió Dios que el vencedor le mirase con ojos propicios, dejándole una lata libertad y honrándole con su confianza, de la cual se aprovechó Tobías únicamente en beneficio de sus hermanos, á los cuales daba saludables avisos y socorros afectuosos y multiplicados. Entre otras de sus buenas acciones en Rages, ciudad de la Media, prestó un dia diez talentos de plata á un hombre muy indigente que tenia por nombre Gabelo. Habia muerto Salmanasar, y Sennaquerib, su hijo, se mostró cruel con los cautivos, acabando de exasperarle la completa destruccion de su ejército á los muros de Jerusalen; hizo dar la muerte á muchos judíos, y era dada tambien la órden para matar á Tobías, conocido en Nínive por las cuidados que prodigaba á sus desgraciados compa-

tricios. Tobías, despojado de todo, huyó con su hijo y su mujer, y como era generalmente amado por sus bellas cualidades y su corazon bondadoso, encontró medio para ocultarse y sustraerse á la muerte que le amenazaba. Pero esta prueba no fué duradera; pereció Sennaquerib á manos de sus hijos conjurados y bajo el reinado de Assaraddon, el nuevo rey, Tobías volvió á entrar en su casa y en el goce sus bienes. Tomó otra vez sus antiguos hábitos de beneficencia á pesar de los peligros que habia que temer; y en una fiesta religiosa y solemne entre los judíos, hizo preparar un gran convite y habló así á su hijo: «Vé y tráeme aquí algunos de nuestra tribu temerosos de Dios y necesitados, y comerán con nosotros.» Obedeció el jóven, y á la vuelta le dió noticia de que el cadáver de un israelita estaba tendido en la calle sin sepulcro. El padre, más solícito de cumplir con los deberes de la caridad que de probar un bocado, corrió adonde se hallaba el cadáver, y le ocultó en su casa para enterrarle secretamente despues de puesto el sol. Sentóse luego á la mesa, pero lloraba y temblaba, porque le vinieron á la memoria aquellas palabras del Señor: «Vuestros dias festivos se convertirán en desolacion y en luto.» Y lo que practicó en esta ocasion lo hacia con frecuencia á pesar de la prohibicion del rey y de las increpaciones de sus parientes. Pero una nueva y dura afliccion vino á añadirse á todas las demás. Fatigado un dia por los socorros que prestaba á sus hermanos, se echó junto á una pared y quedóse dormido. Casualmente un poco de estiércol de un nido de golondrinas cayó sobre sus ojos y le cegó. Envió Dios esta tribulacion á Tobías á fin de que la paciencia, así como la caridad de su servidor, fuesen un ejemplo para la posteridad, como lo fué el pacientísimo Job, el hombre de los dolores y de los sufrimientos. Firme por esto en sus convicciones, no se dejó abatir por su infortunio ni acobardar por los dichos ni ultrajes de los otros, pues tambien tuvo que sufrir, como Job, los reproches de sus amigos y de su familia. ¿Donde está, le decian, el fruto de tu esperanza, con la cual repartias limosnas y enterrabas los muertos? Tobías les respondia con mansedumbre: «No hableis así», pues que nosotros somos los hijos de los santos, y esperamos aquella vida que Dios ha de dar á los que le guardan una fidelidad inviolable.» Ni áun su propia mujer se abstenia de arrostrarle sus buenas obras con indiscrecion y dureza. Todos los dias iba á trabajar fuera de la casa y traia el sustento que podia ganar con el trabajo de sus manos. Sucedió un dia que recibiendo ella un cabrito de leche, le trajo á su casa. Así que oyó Tobías el balido, dijo: «Mirad que no sea acaso hurtado; restituidle á sus dueños, porque no nos es lícito el comer ni áun tocar cosa robada.» Ana se puso entónces irritada y le respondió: «Bien claro se ve ahora cuán vana era tu esperanza, y de qué han servido tus limosnas.» Y con tal aspereza le trataba muy á menudo, pues los genios vivos y débiles se exasperan con los largos padeci-

mientos. Echase de ver que Tobías se hallaba á la sazon reducido á la pobreza, y de ello toma pretexto la mujer para atribuir aquel infortunio á las abundantes limosnas que hacia ántes su esposo; pero como advierten algunos expositores, la limosna no empobrece cuando se practica con discrecion; y más bien la pobreza de Tobías podia provenir del tiempo en que Sennaquerib tuvo confiscados sus bienes. Tobías, empero, por todas partes agobiado, se puso á rogar á Dios con lágrimas y suspiros. «Justo eres, Señor, y justos son todos tus juicios, y todas tus sendas no son más que misericordia, verdad y justicia. Acuérdate ahora de mí, oh Señor, y no tomes venganza de mis pecados, no te acuerdes de mis faltas y de las de mis padres. Porque violamos tus preceptos, hemos sido abandonados al saqueo y á la muerte, y hemos venido á ser la fábula y el escarnio de todas las naciones testigos de nuestra dispersion..... Haz, Señor, ahora de mí lo que sea de tu agrado: manda que sea recibido en paz mi espíritu, porque mejor me es ya morir que vivir.» Un desaliento sumo se habia apoderado del corazon de Tobías; la existencia le parecia una carga insoportable, y al mismo tiempo una súplica casi semejante partia de otra alma profundamente afligida. Habia en Rages, ciudad de la Media, una jóven judía llamada Sara, cuyo padre tenia por nombre Ragüel. Habia tenido siete esposos sucesivamente, y todos habian muerto la noche misma de su enlace ahogados por el demonio Asmodeo, que tiene bajo su imperio á los hombres que se abandonan sin freno á sus groseros instintos. Cierto dia la infortunada Sara increpaba por alguna falta á una de las criadas de su padre, y esta la respondió con insolencia: «Nunca jamás veamos entre nosotros sobre la tierra hijo ni hija nacido de tí, homicida de tus maridos. ¿Quieres tú acaso matarme tambien á mí, como ya has hecho con siete maridos?» Sara mostróse extremadamente sentida de tan injustas palabras: retiróse en su aposento, en el cual pasó tres dias y tres noches sin comer y sin beber, á fin de mover á Dios con esta penitencia. Perseveraba en la oracion, conjurando así las maldiciones pronunciadas contra ella, y esforzándose en desviar de sí el oprobio que pesaba sobre aquellos matrimonios; y al tercer dia por fin concluyó su oracion con estas palabras: ¡Bendito sea tu nombre, ó Dios de nuestros padres, que despues de tu enojo pasas á la misericordia, y perdonas las faltas á los que te invocan en el tiempo de la tribulacion! A ti, Señor, vuelvo mi rostro; hácia ti levanto mis ojos fatigados. Ruégote, Señor, con toda la fuerza de mi corazon que ó bien me libres de este luto de mi oprobio, ó al ménos me saques de este mundo..... Bien sabes, Señor, que nunca me he mezclado con las locas alegrías del mundo, ni me comuniqué con gente liviana. Y si consentí en tomar marido, fué por tu santo temor y no por afecto sensual. Así que ó yo fuí indigna de los esposos que se me dieron, ó ellos quizá no fueron dignos de

mí, porque tu tal vez me tienes reservada para otro esposo, pues no está en poder del hombre el penetrar tus designios. Mas el que te adora, sabe bien que despues de las pruebas de esta vida será coronado, y si estuviese en tribulacion será librado, y despues del azote de tu castigo alcanzará misericordia. ¿Por qué no te complaces tú en nuestros males, puesto que despues de la tempestad envias luego la bonanza, y tras las lágrimas y suspiros infundes el júbilo y el placer? ¡Oh Dios de Israel! Bendito sea para siempre tu santo nombre! El supremo Dios escuchó desde las alturas de su gloria los ruegos de Tobías y de Sara, y fueron atendidos. El ángel Rafael, cuyo nombre significa *médico celestial*, revestido de una forma humana vino á curar el corazon de los dos afligidos. Así como por la admirable economía de la providencia divina, Rafael fué enviado á Tobías y á Sara, y tomó la forma de hombre para socorrer criaturas humanas, Tobías, que habia invocado á la muerte, creyó que Dios iba efectivamente á llamarle á sí, y por eso llamó á su hijo, y expresando su última voluntad, le dijo: «Escucha, hijo mio, las palabras de mi boca y siéntalas como por cimiento en tu corazon. Luego que Dios haya recibido mi alma, da sepultura á mi cuerpo. Honrarás á tu madre todos los dias de tu vida, porque debes tener presente lo que padeció y á cuántos peligros se expuso llevándote en su seno; y cuando haya terminado la carrera de su vida, la enterrarás junto á mí. Acuérdate de Dios todos los dias; guárdate de consentir jamás un pecado, y el quebrantar los mandamientos del Señor. Haz limosna de lo que tengas, y no vuelvas las espaldas á ningun pobre, y así conseguirás que tampoco el Señor aparte de ti su rostro. Seas pues caritativo en cuanto puedas; si tienes mucho, da con abundancia; si tienes poco, da poco, pero de buena gana; pues con esto te atesoras una gran recompensa; por cuanto la limosna libra de todo pecado y de la muerte eterna, y no dejará caer el alma en las tinieblas del infierno. Despues de haber recomendado tambien á su hijo el amor de la pureza, de la justicia y de la sabiduría, añadió: «Te prevengo, tambien, hijo mio, que siendo aún tú niño, presté diez talentos de plata á Gabelo de Rages, ciudad de los Medos, y tengo su recibo en mi poder. Procura pues buscar modo como vayas allá, recobrando dicha cantidad y devolviéndole su recibo.» Y como esta era, al parecer, toda la fortuna que dejaba Tobías, añadio: «No por esto te aflijas, hijo mio, verdad es que somos pobres, y pasamos la vida estrechamente; pero tendremos muchos bienes si temiéramos á Dios, y huyéremos de todo pecado, obrando solamente el bien.» Tales fueron las instrucciones de este anciano, recogido en un grave pensamiento de religion y penetrado de un sentimiento de tierna solicitud hácia los que dejaba sobre la tierra, monumento de sencillez, de dignidad y de fe. Estas palabras merecen ser recordadas por todos los padres, y servirles de inspiracion en el

momento supremo en que dejan para siempre á los objetos más caros á su corazon. El jóven Tobías respondió á su padre: *Cumpliré, padre mio, todo cuanto me habeis mandado.* Manifestó sin embargo algunos temores sobre la posibilidad de encontrar á Gabelo, y de hacer solo el viaje de Rages. « Busca, replicó el padre, algun hombre fiel que vaya contigo pagándole su salario, para que cobres esta cantidad miéntras yo vivo todavía.» Salió pues Tobías de casa; encontró un jóven de gallarda presencia, que estaba como en traje y ademan de viajar. No pudiendo sospechar Tobías que fuese un ángel del Señor, le saludó y le dijo: « ¿De dónde eres, buen muchacho? » A lo que respondió el desconocido: « Soy uno de los hijos de Israel. » Sabes tú, prosiguió Tobías, el camino que conduce al país de los Medos? « Sí por cierto, respondió, y muchas veces he corrido aquellos caminos, y heme hospedado en casa de Gabelo, nuestro hermano, que habita en Rages, ciudad de los Medos, situada en las montañas de Ecbatana. » Fué Tobías á ponerlo todo en noticia de su padre, el cual admirado de un tal encuentro, mandó al extranjero, rogándole que entrase en su casa. Al entrar en ella, saludó al anciano deseándole larga alegría. Mas respondió Tobías: « ¿Qué alegría puede haber para mí, que me siento en la oscuridad, y que no puedo ver la luz del cielo? » Y respondió el jóven: « Buen ánimo que no tardará Dios en curarte.» Despues le prometió conducir á Rages á su hijo Tobías, y volver acompañado con él. El anciano le preguntó de qué tribu y de qué familia era, y contestó el desconocido: ¿ Quieres tú indagar de qué linaje sea el servidor que ha de acompañar á tu hijo, ó te basta informarte de su persona? Mas para no ponerte en cuidado, sepas que yo soy Azarías, hijo del grande Ananías. El ángel habria tomado sin duda la figura de Azarías; y este nombre, que significa *socorro de Dios*, expresaba perfectamente la mision del enviado celeste. Hechos ya los preparativos, y habiéndose dado todos el adios de despedida, los dos viajeros se pusieron en camino, siguiendo sus pasos el perro como guarda fiel de sus personas. Apénas hubieron partido, cuando Ana se puso á llorar diciendo: « Tú nos has enviado léjos el báculo de nuestra vejez. ¡Ojalá nunca hubiese habido en el mundo tal dinero, que ha sido la causa de enviarlo! En medio de nuestra pobreza podiamos tenernos por ricos al ver á nuestro hijo.—No llores, respondió el anciano, nuestro hijo llegará sano y salvo á nosotros, y tus ojos le verán, porque yo creo que el buen ángel de Dios le acompaña y cuida de todo lo perteneciente á él, á fin de que vuelva con gozo á nuestra casa. » Estas palabras calmaron el llanto de la madre, que cesó de llorar y de lamentarse. Entre tanto los viajeros llegaron á las márgenes del Tigris, en donde pasaron la primera noche. Salió el jóven Tobías á lavarse los pies al rio, y hé aquí que salió un enorme pescado y le acometió. Despavorido el jóven dió un

grito, y reclamando el auxilio de su conductor exclamó: «¡Señor, que me embiste!» Y le dijo éste tranquilizándole: «Agárrale de las agallas y tírale hácia ti.» Así lo ejecutó el mozo: sacóle arrastrando fuera del agua, y el enorme pescado empezó á palpitar á sus pies. Ordenóle en seguida que guardase el corazon, la hiel y el hígado del animal, añadiendo que aquellas vísceras eran necesarias para útiles medicinas. Así lo hizo Tobías, sirviéndoles el pez para el alimento que necesitaban hasta llegar á Rages, y preguntando el jóven á su guia: «Hermano mio Azarías, ¿para qué serán buenas estas entrañas de pez que me has mandado guardar?» contestóle que para ahuyentar todo género de demonios y para curar la ceguera. La mañana siguiente continuaron su camino, que duró algunos dias, y al entrar en Ecbatana dijo Tobías á su compañero: «¿Dónde quieres que nos alojemos?» Y respondió este: «Aquí hay un hombre llamado Ragüel, pariente tuyo y de tu tribu, el cual tiene una hija única, llamada Sara. A tí te toca toda su hacienda, y tú debes tomarla por mujer. Pídela, pues, á su padre, y él te la dará por esposa.» «Tengo entendido, replicó Tobías, que se ha desposado sucesivamente con siete maridos, y que han fallecido todos, y segun parece, un demonio los ha ido matando; temo, pues, que á mí me suceda lo mismo, y como soy hijo único de mis padres, no llene de amargura su vejez y los precipite al sepulcro.» Entónces Rafael le dió á conocer quiénes fuesen aquellos hombres sobre los cuales tenia potestad el demonio, que aquella desgracia solo alcanzaba á hombres groseros, que sin pensar en Dios solo se entregaban á sus brutales instintos, y que se podia muy bien evitar por medio de la oracion y de la pureza de las intenciones, llevando en el matrimonio el fin de conseguir en los hijos la bendicion propia del linaje de Abraham. Rafael y Tobías entraron, pues, en la casa de Ragüel, el cual los recibió con alegría áun ántes de conocerlos. Y así que puso sus ojos en Tobías, dijo á Ana, su mujer: «¡Cuán parecido es este jóven á mi primo hermano Tobías!» Y dirigiéndose á sus huéspedes les preguntó: «¿De dónde sois, oh jóvenes hermanos nuestros?—Somos, le respondieron, de la tribu de Neftalí, de los cautivos de Nínive.—¿Conoceis, repuso Ragüel, á Tobías, mi primo hermano?—Le conocemos, respondieron ellos.» Y como Ragüel dijese de él muchas alabanzas, díjole el ángel: «Ese Tobías de quien hablas es el padre de este jóven.» Entónces Ragüel le echó los brazos, besóle con lágrimas de gozo, y sollozando sobre su cuello dijo: «Bendito seas tú, hijo mio, que eres hijo de un hombre de bien y de muy elevada virtud!» Y su mujer y Sara, su hija, conmovidas de ternura, prorumpieron tambien en llanto. ¡Son tan dulces las afecciones de familia, y hay tanto lugar para las tiernas emociones en el corazon de los desterrados! Despues de algunos momentos de conversacion, Ragüel hizo matar un carnero y preparar un con-

vite para los viajeros. Y como les instase á sentarse á su mesa, le dijo Tobías: «No comeré ni beberé hoy aquí si primero no me otorgas mi peticion, prometiendo darme á Sara, tu hija.» A estas palabras, conturbado Ragüel y estremecido al pensar en la muerte de los siete maridos, temia para su pariente un fin tan trágico, y en su perplejidad guardaba silencio. Pero el ángel calmó su sobresalto acerca de los destinos de Tobías. «No temas dársela, dijo, porque á este que teme á Dios es á quien debe darse tu hija por mujer; y por esta misma razon ningun otro ha merecido tenerla.» Consintiendo Ragüel en cumplir los deseos de Tobías exclamó: «No dudo ya que Dios habrá dejado subir hasta él mis oraciones y mis lágrimas, y creo que por esto os ha traido á mi casa, á fin de que mi hija reciba esposo de su parentela, segun la ley de Moisés. Por tanto está seguro que yo te la daré.» Y tomando la mano derecha de Sara la juntó con la derecha de Tobías diciendo: «Que el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob sea con vosotros, que el mismo os una y se cumpla en vosotros su bendicion.» Formalizaron en seguida la carta matrimonial y celebraron con convite, dando gracias y bendiciones al Señor, que habia enviado á las dos familias una inesperada felicidad. Llegada la tarde, introdujo Ana á su hija Sara en el aposento nupcial, que tenia ya preparado á invitacion de su esposo Ragüel; pero la recien desposada, trayendo á la memoria sus pasadas desgracias, no pudo contener el llanto, temblando de que el júbilo de aquel dia no fuese seguido á la mañana siguiente de una amarga tristeza y de un nuevo luto. Pero su madre se esforzó en calmar su agitacion diciéndole: «Ten buen ánimo, hija mia, el Señor del cielo te llena de gozo, despues de tantos disgustos como has sufrido.» Concluida la cena, el jóven fué conducido al aposento de su esposa. Fiel á las órdenes de su conductor, Tobías en la cámara nupcial puso sobre ascuas y redujo á cenizas el corazon y el hígado del pescado que conservaba. Y el espíritu celeste encadenó al ángel maligno y le arrojó léjos de allí, librando de su furor á los dos esposos. Y Tobías consoló á la doncella, exhortándola á pasar tres noches en oracion para conjurar todo peligro. Y él mismo se puso tambien á rogar, invocando con pureza de corazon al Señor Dios de sus padres, invitando á que le diesen gloria todas las criaturas, y confiando que pues habia hecho á Adan del lodo de la tierra, y le habia dado á Eva por esposa, bendijese su union, siendo, como era, autor y árbitro de todas las criaturas, y gobernando á su voluntad la natural energía de ellas, ya dejándolas en libertad, ya reteniéndolas cautivas. Por su parte decia Sara: «Tened misericordia de nosotros, Señor, tened misericordia de nosotros, y haced que uno y otro lleguemos en salud hasta la vejez.» Ragüel, sin embargo, estaba en gran sobresalto, y ántes del canto de los gallos habia mandado preparar sepultura para el esposo de su hija. Inquieto y en la más amarga

incertidumbre dijo á su mujer: « Envia á una de tus criadas para ver si ha muerto nuestro hijo, y para que podamos enterrarlo ántes de amanecer.» Y en efecto, envió ella una de sus criadas, la cual volvió con la noticia de que estaban los dos esposos sanos y salvos, y entregados á un tranquilo sueño. Y en su piadoso reconocimiento los dos esposos padres exclamaron: «Alabanzas te sean dadas ¡oh Señor Dios de Israel! porque no ha sucedido lo que temiamos, sino que nos has derramado con larga mano tu misericordia, y has arrojado léjos de nosotros al enemigo que nos perseguia, compadeciéndote de estos dos hijos, única esperanza de sus padres. Haz, Señor, que te bendigan ellos siempre más y más y te ofrezcan un justo tributo de alabanza, consagrándote su buena salud, para que sepan todos los pueblos que no hay otro Dios que tú en el universo.» Y realmente por una disposicion de Dios, Asmodeo no habia podido ejercer sobre Tobías su funesto poder, vencido y encadenado por Rafael. Los ángeles buenos dominan á los malignos espíritus, y en aquella sazon el humo que se exhalaba del corazon y del hígado del pescado puestos sobre carbones encendidos, era un símbolo de que las perversas influencias de Asmodeo quedaban disipadas y destruidas. No cabiendo Ragüel en sí mismo de júbilo, mandó preparar un convite, al cual llamó para acompañarle á sus vecinos y amigos, haciendo prometer á Tobías que se quedaria con ellos dos semanas. Dióle en seguida la mitad de todos sus bienes, y declaró con solemne escritura que despues de su muerte pasase á su yerno la otra mitad. Tobías no olvidaba el fin primitivo de su viaje, que era el ver á Gabelo, y despues de haber rendido á su fiel compañero mil acciones de gracias, llegando á decirle, y con razon: « Aun cuando me diese yo á ti por esclavo, no pagaria tus buenos oficios,» le suplicó que fuese á Rages á encontrar á Gabelo, recordarle sus deudas y traerle despues consigo á las bodas. «Porque tú ya sabes, añadió, que mi padre está contando los dias con la mayor ansiedad y paternal solicitud uno por uno, y si tardo un dia más le tendré en continua afliccion y zozobra. Ves tambien cómo me obliga Ragüel á permanecer algo más en su casa, y yo no puedo faltar á mis promesas.» Azarías, pues, tomó cuatro criados y dos camellos, y se dirigió á Ragés, en la Media, y encontrando á Gabelo, cobró de él todo el dinero, devolviéndole la obligacion. Le hizo sabedor de todo cuanto habia ocurrido al jóven Tobías y le acompañó á las bodas. Grande fué el gozo de Gabelo: al llegar á la casa de Ragüel encontraron á Tobías sentado á la mesa, el cual levantándose al momento, se besaron mútuamente, y lloró Gabelo de alegría al estrechar en sus brazos al hijo de su bienhechor, deshaciéndose en alabanzas á Dios, y en vivos y sinceros deseos por la felicidad del hijo de su jóven amigo. ¡Qué cuadro tan tierno é interesante el de esta familia dichosa bajo las alas de Dios, mezclándole siempre en sus san-

tas alegrías! Pero miéntras en Ecbatana se deslizaban las horas y dias prefijados en fiestas y regocijos, estos mismos dias pasaban en Nínive largos y tristes para los padres de Tobías, que estaban con la mayor inquietud y zozobra por la tardanza de su hijo. «¿Cuál será, decia el afligido padre, la causa de esta tardanza, ó por qué se habrá detenido allí? ¿Si habrá muerto Gabelo, y no hay quien le vuelva el dinero? Entregóse, pues, á una profunda tristeza, y Ana, su mujer cayó en el desaliento. Mezclaban, pues, sus lágrimas en la amargura de su alma, y su inconsolable madre prorumpia en estas sentidas quejas: «¡Ay de mi! ¡Ay, hijo mio! ¿Para qué te hemos enviado á lejanas tierras, luz de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra prosperidad? ¡Ah! teniéndolo todo junto en ti solo, no debiamos alejarte de nosotros.» Tobías empero le decia: «Calla, no te inquietes, que nuestro hijo lo pasa bien: es muy fiel el varon con quien le enviamos.» Pero nada podia calmar las inquietudes de la pobre madre: salia diariamente mirando á lo léjos, mirando á todos lados é iba recorriendo todos los caminos por donde podia venir su hijo, esperando descubrirle á cada instante. Como si Ragüel hubiese sospechado las zozobras y temores que agitaban á la familia de Nínive, queria informarla por medio de un mensaje del buen estado del jóven Tobías, el cual por más tiempo hubiera podido permanecer en Ecbatana. Pero le respondió Tobías: «Yo sé que mi padre y mi madre estan ahora contando los dias, y que su espíritu vive oprimido en una contínua tortura.» No pudiendo, pues, de modo alguno vencer la resistencia de su yerno, entrególe su hija Sara con la mitad de lo que poseia en esclavos, esclavas, ganados, camellos y vacas, y una gran cantidad de dinero, y le dejó ir de su casa sano y alegre diciéndole: «El santo ángel del Señor os guie en vuestro viaje, y os proteja, y os conduzca sanos y salvos, y podais hallar en próspero estado á vuestros padres y á todas sus cosas, y puedan mis ojos ver á vuestros hijos ántes de morir.» Dicho esto, Ragüel y su mujer abrazaron á su hija y la dejaron ir, amonestándole que honrase á sus suegros, amase al marido, cuidase de su familia, gobernase la casa, y se portase de un modo irreprensible. Ved ahí una familia cristiana: ved ahí un brillante crepúsculo del dia del Evangelio. Pusiéronse en marcha, y en once dias hicieron ya la mitad llegando á Cavan, y entónces propuso el ángel al jóven Tobías el adelantarse los dos, siguiendo poco á poco detrás la esposa, con los criados, animales y ganados. Y habiendo accedido Tobías á esta medida para calmar más pronto la ansiedad de sus padres, añadióle aquel: «Trae contigo la hiel del pez, porque será necesaria. Al punto que entrares en tu casa, adora en seguida al Señor Dios tuyo, y despues de haberle dado gracias, acércate á tu padre, y bésale, y al momento unge sus ojos con esta hiel de pez que contigo traes,

porque has de saber que luego se le abrirán, y verá tu padre la luz del cielo, y se llenará de júbilo con tu vista.» Continuaron, pues, su ruta. Entre tanto Ana iba todos los dias á sentarse junto al camino en la cumbre de una montaña desde donde pudiese extender su vista por un vasto horizonte. Buscaban sus ojos al viajero por la direccion de la Media, cuando al fin le divisó desde muy léjos, y le reconoció. Saltando de gozo, corrió apresurada á su marido para darle la nueva feliz. «Mira que viene tu hijo.» El perro, que habia seguido á su jóven dueño, echó á correr delante, y como si se apresurase á llevar la noticia, meneando la cola, y llenando de vivas caricias á los dos viejos: tal fué su manera de anunciar la alegre llegada. Levántase Tobías, y á pesar de su ceguera, asegurándose del camino con los pies, arriésgase á correr sin pensar en el peligro de caerse: da despues la mano á un criado, y sale al encuentro de su hijo. Llega este, abrázanse los dos, y besándose mil veces y con lágrimas de júbilo no acertaban á hablar, porque las grandes alegrías se parecen tambien al dolor en la opresion del pecho y en el llanto de los ojos. Todos juntos adoran á Dios, como si estuviese allí entre ellos y participase del júbilo general. Sentados que fueron y reparados algun tanto de la impresion primera, Tobías se acerca á su padre, y le unge los ojos con la hiel, movido por el más vivo sentimiento de piedad filial. Y despues de media hora de esperar, desprendióse del órgano lisiado una piel blanca semejante á la telilla del huevo, y el anciano recobró la vista. Asombrados todos del prodigio, y añadiéndose un nuevo gozo á su corazon, inundado ya de alegría, adoraron otra vez al Señor, y le dieron gracias por el nuevo beneficio todos los que presentes se hallaban, que eran amigos y conocidos de los dos ancianos esposos. Y sobre todos el viejo Tobías no se veia satisfecho de alabar al Señor. «Bendígote, repetia mil veces; bendígote, Señor Dios de Israel, porque tú me has castigado y me has curado, y veo ya á mi hijo Tobías.» Siete dias tuvieron que trascurrir aún hasta la llegada de Sara, que á causa del numeroso ganado que en dote llevaba, tuvo que andar con mucha lentitud. Además la acompañaban las criadas y criados, y llevaba tambien el dinero que habia recibido de su padre, junto con la suma que Gabelo habia devuelto. Renováronse los abrazos, aumentóse el júbilo con la llegada de la nueva esposa de su hijo, y el corazon de aquellos virtuosos padres pasaba de un gozo á otro, como si el cielo, detenido sobre su casa, lloviese en ella nuevos beneficios. El jóven Tobías se complació en referir los muchos que de Dios habia recibido por medio de aquel varon que le habia servido de guia, sin omitir ninguna de las particularidades del viaje, y sobre todo los afectuosos cuidados que le habia prodigado Azarías. Entónces el viejo Tobías llamó aparte á su hijo para saber qué recompensa debia ofrecerse al fiel extranjero, y no hallaron medios sufi-

cientes para retribuirle como correspondia. «¿Qué podremos darle, decia el hijo, que sea proporcionado á tantos favores? Él me ha llevado y traido como ya veis, sano y salvo: él mismo en persona cobró el dinero de Gabelo; él me ha proporcionado esposa y ahuyentó de ella el demonio, llenando de consuelo á sus padres; asímismo me libró del pez que iba á tragarme: ha hecho ver á ti la luz del cielo, y hemos sido colmados por él de toda especie de bienes. Convinieron, pues, padre é hijo en ofrecerle la mitad de todo su haber. Llamáronle aparte y comenzaron á rogarle que se dignase aceptar la mitad de todo lo que habian traido. A esta proposicion respondió el ángel, elevando el pensamiento de sus interlocutores hácia Dios, remunerador de las buenas obras. «Bendecid, les dijo, al Dios del cielo y glorificadle delante de todos los vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia; porque así como es bueno tener oculto el secreto confiado por el rey, es muy loable el celebrar y publicar las obras de Dios.» Y despues de haber honrado con elogios la oracion, el ayuno y la limosna contra los que cometen la iniquidad, les dijo: «Por tanto, voy á manifestaros la verdad, y no quiero encubriros por más tiempo lo que ha estado oculto. Cuando tú orabas con lágrimas, dijo despues dirigiéndose al padre, y enterrabas los muertos dejando tu descanso, y escondias los cadáveres en tu casa durante el dia, y les dabas sepultura por la noche, yo presentaba al Señor tus oraciones. Y por lo mismo que te hacias agradable delante de Dios, preciso fué que pasases por la prueba de la tribulacion. Y ahora el Señor me ha enviado para curarte á ti, y librar del demonio á Sara, esposa de tu hijo. Porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete espíritus que asistimos delante del Señor.» A estas palabras, turbados y temblando Tobías y su hijos, cayeron en tierra sobre su rostro. Pero el ángel les dijo: «La paz sea con vosotros: no temais. Por voluntad de Dios he estado entre vosotros, y aunque parecia hacer vida de hombre, me sustentaba de un elemento invisible. Ya es tiempo de que me vuelva al que me envió: vosotros empero bendecid al Señor y publicad todas sus maravillas.» Y dicho esto, desapareció. Prodigios tan sorprendentes y consoladores al mismo tiempo, no pudieron dejar de mover profundamente al virtuoso anciano; y como si la vista que acababa de recobrar hubiese sido el símbolo expresivo de una iluminacion interior, arrojó una extensa mirada sobre los tiempos futuros, y anunció en un cántico sublime el restablecimiento de Jerusalen, figura del establecimiento de la Iglesia cristiana. Despues de haber recobrado la vista, vivió aún Tobías largos años, que pasó en el temor del Señor y en la plácida alegría de una conciencia pura. Cercano á morir, llamó el anciano á su hijo, y á los siete nietos que éste le habia dado, predijo el fin de la cautividad, la vuelta de los judíos á Jerusalen, y la próxima destruccion de Nínive, y añadió: «Todo aquel

pais de Israel será repoblado y reedificada de nuevo la casa de Dios, que fué allí entregada á las llamas, y volverán allá todos los que temen á Dios, y las gentes abandonarán sus ídolos y vendrán á Jerusalen para morar en ella; allí se regocijarán todos los reyes de la tierra, adorando al Dios de Israel. Ahora, empero, hijos mios, escuchad á vuestro padre: servid al Señor con sincero corazon, y procurad hacer lo que le es agradable: encomendad á vuestros hijos que hagan obras de justicia, y den limosna; que tengan presente á Dios y le bendigan en todo tiempo con sincero corazon y con todo esfuerzo. Escuchad tambien lo que voy á deciros: No querais permanecer aquí, sino que el dia en que hubierais enterrado vuestra madre junto á mí, y en la misma sepultura, disponed ya vuestro viaje para salir de Nínive, pues estoy viendo que la iniquidad de este pueblo le conducirá á su exterminio.» Y en efecto, despues de la muerte de su madre, el jóven Tobías dejó á Nínive, llevando consigo á Sara, sus hijos y sus nietos, y volvióse á Ecbatana, en la casa de su suegro Ragüel, y vió á los hijos de sus hijos hasta la quinta generacion. Él mismo llegó tambien á una vejez honrosa y respetable, pues cumplidos los noventa y nueve años en el temor del Señor, fué á recoger el fruto de las virtudes que habia practicado en la tierra. Sepultáronle, pues, con la gloria que acompaña la muerte de los justos. Toda su parentela y todos sus descendientes perseveraron en el buen vivir y en el ejercicio de obras virtuosas y santas, y Sara espiró tambien santamente rodeada de una numerosa posteridad. Tal es la historia de Sara y de su familia, monumento lleno de encanto y de sencillez exquisita. Todas las edades y todos los estados verán en ella la práctica y la recompensa de las virtudes, que más pueden serles gratas, la confianza en Dios, la piedad filial, la caridad hácia los hombres abandonados ó que sufren; en fin, la inocencia y la pureza de la vida. Toda la narracion respira un embelesante candor, que envuelve una frescura de ideas y una nobleza de sentimientos que se hacen admirar áun entre todas las riquezas de este género esparcidas por toda la Biblia.—J. R. y C.

SARA era, segun los orientales, hija de Nacor y nieta de Tharé, y por consecuencia, madre de este patriarca. Sara tuvo por madre á otra Sara, hija de Tharé y de Tahoniah, su segunda mujer; pues la primera, llamada *Jounah*, fué madre de Abrahan.—S. B.

SARA, hija de Besia de la tribu de Ephrain, la cual hizo edificar ó reparar las ciudades de Bethoron la alta, Bethoron la baja y Ozentaca. (I. Par. VII, 24.)—S. B.

SARA, hija del patriarca Aset. (Núm. XXVI, 46.)

SARA (María) protestante de Caen convertida hácia 1630.—S. B.

SARABESTO (Fr. Miguel de), del órden de Predicadores. Fué italiano, aunque se ignora de qué punto, haciéndole unos biógrafos natural de Tos-

cana y otros de Génova. Fué doctor en sagrada teología y profesor de esta ciencia en la universidad de Bolonia. Despues explicó en Roma y últimamente desempeñó la cátedra de metafísica en el Gimnasio Romano, habiendo sido tambien regente de estudios en el colegio de Sta. María de Minerva. Vivia á principios del siglo XVI y dejó escritas las siguientes obras. — *Quæstiones de theologia contra Scotistas.* — *Quæstiones de Universalibus.* — *Tractatus de primis et secundis intentionibus.* — *Tractatus de universalibus.* — *Quæstiones de universalitate primi principii.* — *De principio individuationis.* — *De subjecto philosophiæ.* — M. B.

SARAC ó Saracus, llamado tambien *Chinalandan*, sucedió á Saos Duchin en el reino de Asiria el año del mundo 3356, ántes de Jesucristo 644, ántes de la era vulgar 648, reinó veintidos años y murió el año del mundo 3378, ántes de Jesucristo 622, ántes de la era vulgar 626. Su reinado es célebre en la historia, porque fué en su época cuando *Nabopolasar* y *Astyages*, babilonio el primero y general de las tropas de Sarac, é hijo el segundo de Cyaxares, rey de los medos, habiéndose ligado con él sitiaron á Nínive, la tomaron, despojaron á Sarac del imperio y se repartieron sus estados. Astyages reinó en la Media y Nabopolasar en la Asiria. Este suceso es una época famosa entre los cronologistas. Le colocamos con Userio en el año del mundo 3378; ántes de Jesucristo 622, ántes de la era vulgar 626.—S. B.

SARACH (Isaac). Era vice-rabino del cuerpo israelita de Italia, cargo que abandonó en el mes de Mayo de 1850 para abrazar el catolicismo. Recibió de manos del obispo de la diócesis, en la capilla del seminario, el bautismo, la confirmacion y la comunion. Tenia por padrino al marqués de Vische; asistieron á esta ceremonia un gran número de fieles.—S. B.

SARAI ó Sara, mujer de Abrahan, hija de Tharé, pero de otra madre que Abrahan, puesto que asegura este patriarca que es verdaderamente hermana suya, hija de su padre, pero no hija de su madre, porque Tharé pudo tener muchas mujeres á la vez, conforme la costumbre del país en que vivia, ó haberse casado despues de la muerte de la madre de Abrahan con otra mujer, de quien tuvo á Sarai. Esta opinion nos parece de todas maneras mucho mejor fundada que la que sostiene que Sarai no es diferente de *Jescha*, hija de Aran, sobrina de Abrahan y biznieta de Tharé. Esta es, sin embargo, la opinion de Josefo, de S. Gerónimo, de S. Agustin, del Tostado, de Genebrardo y de un gran número de comentadores. Sarai nació el año del mundo 2018, ántes de Jesucristo 1982, ántes de la era vulgar 1986. Casó con Abrahan ántes que este patriarca saliese de la ciudad de Ur, y Abraham al abandonar este país convino con ella en que diria siempre que era hermana suya, porque como era extraordinariamente hermosa, temia se la robasen, dándole muerte para conseguirlo con más facilidad. Habiendo comen-

zado á reinar el hambre en la tierra de Canaam al año siguiente de la llegada de Abrahan á este país, se vió obligado á retirarse á Egipto, donde no habia hambre, y dijo á Sarai: «Os suplico que digais que sois mi hermana, á fin de que los egipcios me traten bien, y no me quiten la vida por causa vuestra.» Apénas hubo entrado Abrahan en este país, cuando le robaron á Sara, conduciéndola al palacio de Faraon. Pero el Señor afligió á este príncipe y á toda su casa con tres grandes plagas por el rapto de Sarai; y habiendo sabido Faraon que era mujer de Abrahan, le hizo grandes reconvenciones por haberle dicho que era hermana suya, habiéndole dado motivo con su engaño á tomarla por mujer si Dios no lo hubiese impedido. Devolviósela, pues, y mandó á sus gentes la condujeran fuera de Egipto para que no sufriera insulto alguno. Se han hecho muchas suposiciones acerca de la conducta de Abrahan y de Sara. Abrahan parecia exponer á Sara al adulterio, y Sara parecia consentir en él por la calidad que tomaba de hermana de Abrahan, en vez de convenir en que era su esposa. Cuesta realmente trabajo justificar semejante conducta. Parece que hay mentira, engaño y demasiada facilidad en Abrahan para exponer el pudor de su esposa, y en Sara en consentirlo. El célebre Orígenes, hablando de lo que acaeció á Abrahan con Abimelech, rey de Gerara, con el que corrió el mismo peligro que acabamos de referir, dice que este Patriarca no solamente mintió, sino que áun vendió y abandonó la castidad de su esposa. Fausto, *el Maniqueo*, llama á Abrahan infame mercader del pudor de su esposa, que vendió á dos reyes para satisfacer su avaricia. San Juan Crisóstomo, que quiere excusar formalmente á Abrahan y Sara, reconoce sin embargo que el Patriarca expuso á Sara á cometer un adulterio, y que Sara consintió en exponerse á este peligro para salvar la vida de su marido. Por último, algunos modernos han manifestado de una manera terminante, que no podian aprobar por completo la conducta de Abrahan ni la de Sara. S. Agustin hace la apología de Abrahan, diciendo: 1.° Que no mintió sosteniendo que Sara era hermana suya, puesto que lo era en realidad, sino que ocultó una verdad que no se hallaba obligado á descubrir, no diciendo que era su mujer.—2.° Expuesto á la vez á dos peligros, uno de perder la vida, otro de ver arrebatar ó deshonrar á su mujer, no pudiendo evitar ni uno ni otro con decir que era su mujer, y pudiendo por lo ménos evitar la muerte diciendo que era su hermana, toma este último partido, y de dos males elige el menor, dejando á la Providencia el cuidado de conservar la castidad de su esposa; y conociendo por otra parte su virtud, sabia que áun cuando sufriese alguna injuria en su cuerpo, su voluntad era completamente extraña á ella, y siendo el adulterio involuntario, carecia de crímen y de infamia. Puede verse este pasaje en S. Juan Crisóstomo y los comen-

tadores sobre el Génesis, cap. XII, 12, 13, etc. Volvamos á la historia de Sara. Sabiendo que Dios habia prometido á Abrahan una numerosa posteridad y sintiéndose estéril, creyó que las promesas del Señor se cumplirian quizá por medio de otra mujer que tomase su marido. Dijo por lo tanto á Abrahan que tomase á su sierva Agar, á fin de que de este modo pudiera ver descender de él una numerosa posteridad. Abrahan cedió á los ruegos de Sara, y tomó á Agar como mujer de segunda clase segun las costumbres de aquella época. Pero hallándose en cinta, Agar comenzó á despreciar á su señora. Sara se quejó á Abrahan, y Abrahan la dijo, que su esclava estaba en sus manos que obrase con ella como quisiese. Sara maltrató entónces á Agar, y Agar se fugó, pero volvió algun tiempo despues, y se humilló á los pies de su ama. Pasados algunos años, se apareció Dios á Abrahan; hizo alianza con él, instituyó la circuncision, le cambió su nombre de *Abram*, padre elevado, en el de *Abrahan*, padre de una grande muchedumbre, y el de *Sarai*, princesa mia, en el de *Sara*, princesa, y le prometió que le naceria un hijo de Sara, y habiendo recibido en el mismo año tres ángeles en su tienda bajo la forma de hombres, le reiteraron la promesa que le habia hecho Dios del nacimiento de un hijo, y añadieron que no pasaria el año sin que viese el cumplimiento de esta promesa. Habiéndolo oido Sara, que se hallaba detras de la puerta de la tienda, se echó á reir en su interior, diciendo: «¿Despues que me he hecho vieja, y que la edad de mi señor es avanzada, gozaré el placer de tener un hijo?» Entónces el Señor dijo á Abrahan: «¿Por qué se ha reido Sara? ¿Hay algo imposible para Dios? Sí, Sara tendrá un hijo dentro de un año.» Sara negó entónces que hubiese reido, pero el Señor la dijo: «Eso no es cierto, pues os habeis reido.» Poco tiempo despues fué Abrahan á vivir á Gerara, ciudad de los filisteos, y Abimelech, rey de aquella ciudad, le robó á Sara, que áun cuando de edad de noventa años y en cinta á la sazon de Isaac, era sin embargo una mujer muy hermosa. Pero el Señor se apareció en sueños á Abimelech, y le amenazó con castigarle con la muerte si no la devolvia á su marido. Al dia siguiente, por la mañana temprano, mandó llamar este príncipe á Abrahan, y le devolvió su mujer, reconviniéndole porque le habia dicho que era hermana suya. Abrahan se excusó diciendo que era verdaderamente su hermana, nacida de un mismo padre, pero no de la misma madre. Abimelec dió grandes regalos á Abrahan y ofreció mil piezas de plata á Sara para que se comprase un velo para cubrir su rostro, á fin de que no volviera á verse expuesta á otro peligro semejante. Al año siguiente dió á luz un hijo, al que pusieron por nombre Isaac, es decir *risa*, como alusion á la risa que habia tenido cuando la prometió Dios un hijo, y para manifestar la alegría que la causaba este nacimiento. Crió por sí misma al niño, y cuando fué tiempo de quitarle el pecho, es

decir, á los tres años segun la opinion más probable, Abrahan dió un gran festin á sus amigos. Algun tiempo despues de esto viendo Sara á Ismael que jugaba con Isaac, ó segun S. Pablo viéndole que perseguia á su hijo, dijo á Abrahan. «Despedid á esa sierva con su hijo, pues Ismael no será heredero con Isaac.» Costó algun trabajo á Abrahan el resolverse á ello, pero habiéndole dicho Dios que hiciese lo que deseaba Sara, echó á Agar y á Ismael. La Sagrada Escritura no nos refiere nada de Sara, hasta su muerte, acaecida algunos años despues de la famosa prueba que hizo Dios de la fe de Abrahan mandándole inmolar á Isaac. Sara tenia cuando murió ciento veintisiete años. Estaba entónces en el valle de Hebron, y Abrahan vino de Bersabée para hacer el duelo. Ignórase la causa de esta ausencia de Abrahan, pero la Sagrada Escritura nos dice expresamente que fué á este valle para llorarla, y despues de haber cumplido este deber, volvió á la ciudad y compró á Efron Amorrheo, un campo en el que habia una caverna abierta en la roca, donde se encontraban algunos sepulcros nuevos. El texto de la Vulgata llama á esta caverna doble, pero en el hebreo se lee *Macphela*, que podria ser muy bien el nombro del campo donde se hallaba esta caverna. Algunos han supuesto que Sara no habia sabido nada del designio que tuvo Abrahan de inmolar á su hijo, y que no fué informada de él hasta su regreso del monte Moria. Otros han sostenido que murió de dolor al saber que Isaac habia sido sacrificado por su padre. Pero esto fué un rumor falso que se hizo correr para asustarla. Josefo dice que murió poco despues de este suceso, pero segun su cálculo debió vivir doce años todavía, puesto que segun este autor Isaac tenia veintiun años cuando quiso inmolarle Abrahan, y Sara tenia noventa cuando dió á luz á Isaac y ciento veintisiete cuando murió. Usserio pone tambien once ó doce años entre la tentacion de Abrahan y la muerte de Sara. Los thalmudistas y S. Epifanio colocan á Sara en el número de las profetisas del Antiguo Testamento.—S. B.

SARAI. Fué uno de los que despues del cautiverio de Babilonia despidieron á sus mujeres extranjeras. (I Esdr., X, 40.)

SARAIA, secretario de David. (III Reg., VIII, 17.)

SARAIA, padre de un tal Joab, de la tribu de Judá. (I Par., IV, 14.)

SARAIA, hijo de Aziel y padre de Jozabia. (I Par., IV, 35.)

SARAIA, gran sacerdote de los judíos, sucesor de Azarías y padre de Josedech. Fué el último gran sacerdote anterior al cautiverio de Babilonia. Habiendo sido hecho prisionero por Nabuzardan, fué llevado adonde estaba Nabucodonosor, que era en Reblata. Este príncipe le mandó quitar la vida allí mismo, con setenta de los principales de Jerusalen el año del mundo 3416, ántes de Jesucristo 584, ántes de la era vulgar 588: Josedech, hijo de *Saraías*, fué llevado prisionero á Babilonia.—S. B.

SARAIA, uno de los principales de los judíos que volvieron de Babilonia con Esdras. (I Esdr., II, 2 et II Esdr., X, 2; XII, 1.)

SARAIA, hijo de Tanchumeth, llamado Sareas en Jeremías XL.

SARANO (S.) confesor cuya festividad se celebra en Irlanda, segun Ferrario, en el catálogo de los Santos que no constan en el Martirologio Romano, en 18 de Noviembre.—S. B.

SARASAR, segundo hijo del rey Sennacherib, asesinó á su padre miéntras oraba en el templo de su Dios Nerroch.

SARASAR y ROGON-MELECH, judíos de Babilonia que consultaron al profeta Zacarías sobre el ayuno del quinto mes.

SARABIA (Fr. Francisco), religioso benedictino portugués, muy elogiado por Cardoso en su *Agiologio Lusitano*. Escribió: *In Ecclesiastem Commentarium*; Barcelona, 1615.—S. B.

SARAZIN (Pedro), sacerdote, doctor en teología, canónigo y teologal de Chartres, muerto el 17 de Diciembre de 1692, á la edad de ochenta y seis años. Obtuvo alguna reputacion en la cátedra sagrada y dejó una *Coleccion de Sermones para el adviento*; París, 1678, 2 vol. en 8.° El autor representa en ellos á Jesucristo en toda su santidad y grandeza, como el orígen y modelo de la grandeza y santidad de los cristianos y la oposicion del espíritu del mundo al espíritu de Jesucristo.—S. B.

SARBELIO (San), mártir. Hallamos en el glorioso recuerdo que hace la santa Iglesia católica de los Santos, al 29 de Enero, el martirio de este justo con su hermana Sta. Barbea. Si no eran naturales, como puede sospecharse, de la ciudad, vivian ambos hermanos en la ciudad de Edesa de Siria, en la que era sacerdote principal de los ídolos el fanático entónces Sarbelio. A pesar de que era muy afecto á los dioses, á quienes servia fielmente, oyó un dia con atencion la reprension de S. Barsimeo, obispo de aquella ciudad, que le afeó su oficio y le manifestó lo ridículo de sus dioses. Tocó Dios al propio tiempo el corazon de Sarbelio, y como sintiese en su alma un fuego desconocido que le aclaró las tinieblas en que vivia, se hizo instruir en la religion del Crucificado, y cuando ya lo estuvo, fué bautizado por mano del expresado obispo, en union de su hermana Barbea. Dióse cuenta á Lisias de haber renegado el sacerdote Sarbelio, y despues de oir de su propia boca que Jesucristo era el verdadero Dios, este tirano le mandó degollar despues de haberle hecho azotar y empalar dentro de una fogata. Reinaba á la sazon en el imperio Romano el emperador Trajano.—C.

SARCANDER (V. Nicolás), canónigo y hermano del ilustre martir Juan Sarcander. Fué canónigo de Brin, luego de Argentina y por último de Olmutz, capital de la Moravia. Distinguióse mucho por sus grandes virtudes y vastos conocimientos, mereciendo como su hermano la dicha de padecer

todo género de persecuciones por los herejes de Oppavía en odio á la religion católica. Murió dejando la mejor opinion por su santidad en 29 de Noviembre de 1622, siendo sepultado junto á su hermano y poniéndose en su lápida la inscripcion siguiente:

»*Al Rdo. Señor Nicolás Sarcander de Skozovia, dignísimo canónigo y predicador de la catedral de Olmutz, quien emulando la gloriosa muerte de su amadísimo hermano con la pureza de sus costumbres, é inocencia de su vida, durmió en el Señor á los tres de las Calendas de Diciembre de M.C.XXII.*

S. B.

SARDANAPALO, rey de Asiria. El nombre de este príncipe ha venido á ser sinónimo de las mayores infamias. Preséntale la historia como un monarca con todos los defectos que se achacan á los príncipes de Oriente á los que superó en valor y talento en la adversidad; el cual, víctima de sus rebeldes vasallos despues de una larga defensa, se libró de la vergüenza de sufrir el yugo de sus enemigos por medio de una muerte voluntaria. Dícese de Sardanápalo que tuvo una vida afeminada y lujuriosa, un lujo excesivo y un gusto extraordinario por los placeres de la mesa. ¿A qué príncipe de Oriente no podria achacársele otro tanto? No hay otra diferencia entre ellos en este particular, segun su biógrafo Mr. Saint-Martin, que la que existe entre los fundadores de dinastías y los príncipes nacidos en la púrpura. Los príncipes que suceden á una gran série de reyes, difieren mucho de los fundadores de sus imperios en sus cualidades y defectos. Heredero Serdanápalo de cuarenta soberanos, tranquilo señor de uno de los más vastos imperios que han existido, ¿debia tener una córte ménos brillante que la de sus predecesores, ménos mujeres en su palacio, edificios ménos bellos y una mesa ménos suntuosa? Si no hubiese sido el último soberano de Asiria, si no hubiese sucumbido bajo las armas de sus rebeldes vasallos, ciertamente que no se le hubiese presentado en tan mal sentido. Sus defectos, que por otra parte eran los de su siglo y los de su país podian hermanarse con cualidades nobles, y Sardanápalo no estaba desprovisto de ellas. Fué Sardanápalo el sucesor y quizás el hijo de Acrazanes, rey de Asiria. La monarquía asiria llevaba más de catorce siglos de existencia; Sardanápalo era el sucesor XL de Belus, hacia más de mil años que habia pasado el reinado de Semiramis, y en fin habian pasado quinientos treinta y cinco años desde que Belitanas, que dió nuevo vigor al imperio, habia cesado de vivir, siendo ya Sardanápalo su XVII descendiente. Mucho se engañaria el que pretendiese comparar nuestros estados modernos con el imperio de Asiria y con los diversos reinos que sucesivamente se levantaron en el Asia. Algunas provincias agrupadas alrededor

de la capital, algunas plazas de guerra en diversos cantones, entre medias de pequeñas soberanías, muchas en número más ó ménos independientes, reunidas bajo un mismo cetro por un poderoso conquistador, era en aquellos remotos tiempos lo que constituia un imperio. En tanto que duraba el terror impreso por la fuerza que habia fundado esta dominacion, todos los príncipes pagaban el tributo que se les habia fijado y seguian en la guerra las banderas de sus señores, siendo por lo demás enteramente independientes en sus dominios. Monarquías constituidas de este modo seguian largo tiempo, porque nadie tenia interés en librarse de un yugo que no era pesado. Así es, que áun cuando sin duda bien débil el poder de los reyes asirios, estaba reconocido desde el Helesponto hasta el Indux, cuando Sardanápalo subió al trono de Nínive el año 836 ántes de Jesucristo. No nos da á conocer suficientemente la antigüedad, cuáles fueron los acontecimientos que causaron la ruina del imperio de Asiria. Belesis, sacerdote caldeo y hábil astrólogo, habia predicho á un príncipe meda, llamado Arbaces ó Varback segun los autores armenios, que llevaria él un dia la corona de su nacion. Segun los mismos escritores, Arbaces era oriundo de un canton de la Media llamado Amragonni, que es para los modernos enteramente desconocido. Este príncipe dió fe á la prediccion. Como general de las tropas de la nacion debia por espacio de un año hacer servicio personal al lado del monarca, y se aprovechó de su permanencia en Nínive para preparar los medios de poner en ejecucion la revolucion que meditaba. Introduciéndose en el interior de palacio, á lo que le daba derecho su posicion, fué testigo de la molicie de su soberano: se puso en relacion con los gobernadores de las provincias, consiguiendo ganar algunos á su partido, procurándole no pocos partidarios su amabilidad y buenos modos con cuantos se acercaban á él. Prometió á Belesis el gobierno de Babilonia en recompensa de su prediccion y de los servicios que aún podia prestarle, y todo se dispuso para su elevacion. En cuanto cumpliendo su servicio volvió á la Media, los medas, los persas y los babilonios se revolucionaron y obligaron á que se aliase á ellos al rey de Arabia, y no limitándose á destronar solo á Sardanápalo, resolvieron quitar el imperio del Asia á los asirios. Llegaron estos revoltosos á reunir cuatrocientos mil combatientes, de suerte que ya pudieron prepararse á entrar en campaña, pues que en estos tiempos no se presentaban al combate sino con muchas fuerzas. Y era necesario fuese así, en una época en la que las plazas estaban defendidas por fuertes murallas, que solo á fuerza de perder hombres podian rendirse por medio del asalto, puesto que las máquinas de guerra no alcanzaban ni con mucho á hacer lo que hoy se consigue con un par de cañones. Informado á tiempo Sardanápalo de la revolucion de Arbaces, tomó sus medidas para sofocarla en su principio, mandó contra

él los gobernadores que le permanecieron fieles, y poniéndose al frente de su ejército, marchó contra los rebeldes que habian avanzado hasta cerca de Nínive, y logrando vencerlos, los persiguió hasta los montes que se hallan á sesenta estadios de esta plaza. Favorecidos sin duda por la favorable disposicion del terreno, intentaron nueva fortuna y se volvieron á dirigir contra Nínive. Sardanápalo habia puesto á precio la cabeza de Arbaces y la de Belesis, prometiendo el gobierno de Media y de Babilonia á los que los asesinasen, mas ninguno éxito tuvo este pregon, pero fué más feliz en el campo de batalla, en el que triunfó aún una vez de sus enemigos, y fué tan completa la derrota, que desesperando del éxito todos los aliados se hubieran retirado á sus respectivos países, si deteniéndolos con sus reiteradas instancias Belesis, no les asegurase que sus predicciones no serian vanas y que los dioses se pondrian por fin de su parte, por lo cual decidieron continuar la guerra. Intentando otra batalla contra Sardanápalo, fué mas disputada que las anteriores, manifestando el rey de Asiria no ménos habilidad y valor que ántes. Despues de una vigorosa resistencia en la que fué herido, se vió obligado Arbaces á retirarse á las montañas de Babilonia. Segunda vez se vió amenazada la liga de disolucion; pero Belesis, que era el alma de ella, consiguió volver á reunir á los conjurados. Luego que supieron que los Batrienos venian del interior del Oriente en socorro del rey, conocieron que su completa derrota no tendria remedio si estos auxiliares llegaban á reunirse al ejército real, y á fin de evitarlo los jefes confederados, mandaron emisarios al campo batrieno, los que logrando ganar á los generales, les obligaron á decidir emanciparse tambien del yugo de los asirios, y en vez de ayudar al rey, unirse con las gentes de Arbaces y dirigirse reunidos contra él. Encontrándose por este medio los revoltosos en estado de volver á tomar la ofensiva, se apresuraron á volver á la carga. Creyendo bien léjos Sardanápalo á sus enemigos, se hallaba manifestando su gratitud á sus soldados por medio de una magnífica fiesta, cuando le sorprendieron aquellos durante la noche con tanto arrojo, que no pudo defenderse bien, y despues de perder una considerable parte de su ejército, se vió obligado á encerrarse en Nínive. No se desalentó Sardanápalo á pesar de este revés de la fortuna; lo preparó todo para defender la capital, en tanto que los restos de su ejército, reunidos á las órdenes de su cuñado Salemenus, acampados bajo los muros de la plaza, defendian el campo. Batido este general dos veces por los confederados, perdió la vida en la segunda accion, y perseguidos sus soldados hasta la ribera del Tigris, ó murieron al filo de la espada de sus enemigos, ó en las aguas del rio en el que se precipitaron. Esta derrota fué la señal de una sublevacion casi general, y levantándose todas las provincias que hasta entónces habian permanecido fieles, siguieron el ejemplo de los medas y de sus aliados.

Reducido Sardanápalo al recinto de Nínive, resolvió resistirse en ella hasta el último extremo. Esta ciudad, fuerte por su situacion, por su gran poblacion y por el número de sus defensores, se hallaba suficientemente provista de víveres para oponer una larga resistencia. Era necesario mucho trabajo y gran número de brazos para cercar una circunferencia tan grande como la de Nínive, cegar sus fosos y amontonar tierra suficiente para poder escalar sus altos muros, medios únicos que entónces se conocian para rendir las plazas de guerra. Sardanápalo se aprovechó de un momento favorable para mandar sus tesoros á Paflagonia, adonde remitió tambien sus tres hijos y dos hijas, que confió á Cotys, soberano de este pais, y tambien mandó correos pidiendo socorros á cuantos pudiesen haberle quedado fieles. Reducido solo á sus fuerzas, resistió durante dos años á sus enemigos, pero al tercer año, desbordándose el Tigris, se llevó en su inundacion una parte de las murallas de la ciudad, y dejó abierta una gran brecha al enemigo para que pudiese atacar con éxito la plaza. Afligido con esta desgracia, que le recordó la antigua profecía, que tenia anunciado que aquella ciudad no debia temer más enemigo que el rio que bañaba sus muros, perdió toda esperanza de salvarse; pero no se abandonó á su mala suerte, y se ocupó de los medios para no caer vivo en manos de sus enemigos. Al efecto hizo levantar en medio de los patios de su palacio un gran castillete de madera; en su alta cima colocó todas sus alhajas de oro y plata, sus caudales, sus joyas y vestiduras reales, sus mujeres y sus eunucos; y poniendo fuego por su propia mano á la pila de madera, pereció en ella con cuanto tenia de más querido y precioso, el año 817 ántes de Jesucristo, que era el veinte de su reinado. Nínive fué tomada á viva fuerza en cuanto murió Sardanápalo, y cada uno de los confederados tomó el título de rey. Arbaces reinó sobre los Medas, Belesis en Babilonia, y el príncipe armenio Paroir, que habia secundado á Arbaces en su revolucion, fué tambien elevado á la dignidad de rey independiente. Un tal Ninus, llamado por algunos autores Ninus *el Jóven*, fué declarado rey de Nínive, y este personaje, que era tal vez pariente y enemigo de Sardanápalo, fué el jefe de una nueva série de reyes de Asiria, que jamás llegaron al poder de los primeros; pero que no tardaron mucho en hacer tentativas para restablecer su autoridad en Babilonia, la Siria y los Países limítrofes. Muchos autores antiguos hacen mencion de un sepulcro de Sardanápalo, que se veia en Tarsis de Cilicia, en la inscripcion del cual se leia que habia construido en un solo dia esta ciudad y la de Anchialé que estaba cercana á ella. Empero además de que, segun su biógrafo Saint-Martin, nada se dice sobre esto con relacion á los autores antiguos, ¿cómo suponer que un príncipe que se habia quemado en Nínive, en circunstancias como las que causaron su fin, hubiese tenido tan magnífico sepulcro en ciudad tan lejana? La inscripcion

colocada sobre este monumento no era ménos famosa por su contenido insustancial y filosófico: dáse en ella al padre de Sardanapalo el nombre de Anacyudaras, nombre extraño y desconocido, que no puede aplicarse á Sardanápalo cuya historia es conocida. Cree el referido biógrafo que el monumento de que se trata se refiere á Sennacherib, uno de sus sucesores, que emprendió una expedicion á Cilicia durante la cual levantó las murallas de las dos ciudades de que acabamos de hablar, y que aquella inscripcion, escrita en caractéres caldeos cuniformes, se referia á este rey. Nada en su contenido, áun cuando haya sido bien traducida, lo que es muy dudoso, parece indicar haya sido destinada más bien para un sepulcro, que para conservar la memoria de los grandes trabajos y poder del príncipe que la hizo grabar. Esta circunstancia dice Saint-Martin, induciria á creer que el nombre de Sardanápalo no fué peculiar del último monarca de los asirios, ó bien que este no fué su nombre propio. Tal vez fuese este un título ó un apodo ó sobrenombre, empleado con preferencia, como ha sucedido varias veces, con otros personajes; y en apoyo de esto viene la consideracion de que los antiguos han hecho mencion de muchos Sardanápalos todos reyes de Nínive; entre ellos uno que habia sido muerto por Perseo, que parece ser el último sucesor de Ninus destronado por Belitanas. Esta seria una razon para creer que Sardanápalo era un título de los reyes de Nínive: de este modo se halla en Polyhistor y citado en la Crónica de Eusebio, que uno de los sucesores de Sennacherib llevaba el mismo nombre; y Eusebio y Syncelle atestiguan poniendo por testimonio á Cefalion, que el verdadero nombre del famoso Sardanápalo fué *Thonos Concholeros*, cuyo nombre le dan los doctores armenios. Si la lengua de que se servian los asirios y los diversos idiomas del Asia antigua nos fuesen más conocidos, puede que nos fuese posible decidir esta cuestion, dándonos una plausible explicacion de todos estos nombres.—A. C.

SARE I, hijo de Phaces y de Machír. (I. Pár. VII, 16.)

SARED, hijo mayor de Zabulon y jefe de la familia de los *Sarebitas*.

SARGET (Pedro). El abate Pernetti, en su obra titulada *Los Lioneses dignos de memoria*, nos da razon de este religioso agustino diciéndonos solo que fué natural de Lion y doctor en teología. Manifiéstanos al propio tiempo citando tambien á su hermano de hábito Pedro Farget, que ambos honraron á su patria por las diversas obras que publicaron, bastante buenas para su época. Entre ellas nos cita como las principales la coleccion ó compendio de los tiempos, traducido del libro latino *Fasciculus temporum*, escrito por un Padre cartujo de Colonia. *Belial*, libro singular traducido tambien del latin. Expresa este libro un proceso formado á Jesucristo por el príncipe de los infiernos, presentado ante Dios Padre. En él se da á Astaroth

como procurador de los infiernos, y á Moisés representando la parte de Jesucristo. Trátase en él de saber á quien quedará encargada la soberanía de este mundo. Se finge que el Padre Eterno envia este proceso á Salomon, rey de Jerusalen, para que le instruya, y que oyendo este príncipe á testigos de la una y de la otra parte, nombra árbitros que sentencian á favor de Jesucristo. Obsérvase en este juicio la forma judicial más exacta, y se emplean las leyes con una inconcebible seriedad en esta causa burlesca, y podria decirse hasta impía: de esta obra sin duda debió valerse el autor de la Cristiada para sacar el asunto de su poema. Escribieron tambien: *Las Flores ó costumbres de los tiempos pasados, y los maravillosos hechos de Dios tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.— El Espejo de la Vida humana*; traducido del que escribió en español el obispo de Zamora D. Rodrigo. Nada nos dice el expresado autor acerca del nacimiento, muerte y demás particularidades de ninguno de estos dos Padres agustinos.—C.

SARGON, rey de Asiria. Creemos que es Ana Radon. (Isaí., XX, I.)

SARIO (San), presbítero y confesor, mencionado por Ferrario y Ramirez Luque en 23 de Noviembre. Fué párroco de Lambrit, villa situada cerca de Douai en Flandes, única circunstancia que se sabe de su vida, que debió ser virtuosísima, pues sus restos mortales fueron trasladados á Cambray con mucho respeto por el obispo Gerardo I.—S. B.

SARIÑENA (Fr. Antonio de). Nació en esta villa el año de 1620. Tomó el hábito de capuchino en Tarazona, en 11 de Febrero de 1643, y murió en Tamarite en el de 1688. Fué muy aplicado á la historia, y escribió: *Compendio histórico donde se contienen las cosas más notables que largamente se tratan en las historias, tanto sagradas como profanas y eclesiásticas, desde Adan hasta su tiempo*; ms., en fólio, de que tratan las bibliotecas de su religion.—L.

SARMIENTO (P. Martin). No tan extensas como desearíamos son las noticias que hemos encontrado en los autores españoles sobre este ilustrado benedictino, del que poseemos algunos de sus escritos originales, que aún permanecen inéditos y que nos proponemos publicar, porque alguno de ellos, que citaremos en este artículo, es de sumo interés literario y áun geográfico é histórico para nuestra España. En la *Biografía universal francesa*, publicada por Mr. Michaud, el redactor Bocoux consagró un pequeño artículo á este religioso, en vista de lo que de él habian dicho los autores españoles, artículo que se ha repetido en muchas obras extranjeras y áun en algunas españolas. En el *Panteon universal*, diccionario histórico que bajo la direccion de nuestro ilustrado amigo el literato D. Wenceslao Ayguals de Izco, y del cual fuímos uno de sus ocho colaboradores, se publicó en Madrid, en cuatro tomos en 4°, el año 1854, se dió una ligera noticia del P. Sarmiento, noticia

que habiamos ya dado tambien en 1848 en el *Diccionario universal de Historia y Geografía*, publicado tambien por nuestro ilustrado amigo D. Francisco de Paula Mellado, á cuya confeccion contribuimos, habiendo insertado tambien algunos escritos del célebre benedictino en nuestro periódico literario *El Bibliotecario y Trovador español*. Y teniendo presente cuanto en las expresadas obras consignamos y lo que hemos leido en otras, vamos á escribir este artículo, deseosos de que quede en esta obra tan esclarecido religioso español en el buen lugar que le corresponde, como uno de los más famosos literatos españoles del siglo XVIII, y de los que más contribuyeron á desarraigar preocupaciones y á ilustrar á su país, siguiendo en tan útil como benéfica tarea al esclarecido P. Mtro. Fr. Benito Gerónimo Feijóo, uno de los hombres más ilustrados y eruditos que ha producido el mundo civilizado, cuyas obras forman su mayor elogio, atendiendo á los tiempos en que las produjo, y que es una de nuestras glorias nacionales. Nació el P. Sarmiento en la ciudad de Segovia el año 1692, y desplegando desde niño la capacidad que le hizo despues tan famoso, le mandaron á empezar sus estudios á Salamanca aún en aquella época emporio del saber y plantel de grandes hombres. Sintiéndose inclinado á la vida contemplativa, que tan perfectamente se avenia á su carácter y á su deseo de estudiar y de saber, se decidió á entrar religioso de una de las órdenes monásticas en que más se practicase el estudio de las letras, y entusiasmado con las glorias que ostenta en este género la insigne Orden benedictina, se decidió por ella, y aún muy jóven, vino á Madrid determinado á militar bajo la piadosa bandera del glorioso S. Benito. Conociendo los superiores benedictinos del monasterio de S. Martin de Madrid la verdadera vocacion del jóven Sarmiento, le vistieron la cogulla, y durante el tiempo de su noviciado dió sobrados motivos para que aquella comunidad se regocijase de haberle admitido en su seno. Mandándole despues á la universidad de Alcalá, magnífica fundacion del famosísimo cardenal arzobispo de Toledo D. Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, terminó en ella sus estudios, y recibió la borla de doctor en ambos derechos, *nemine discrepanti*, con aplauso de todo el claustro, que tuvo alegría en recibirle en su seno. Algunos autores pretenden que desempeñó cátedras en la expresada universidad; pero los mejor informados nos dicen que volvió á Madrid á su convento de S. Martin, en el que desempeñó con universal aplauso las cátedras de teología, de moral y de filosofía. Su grande amor al prójimo encendia su alma en el fuego de la caridad, y deseoso de ganar almas para el cielo, se dedicó á la predicacion, y en sus sermones adquirió tanta fama como con sus escritos, llenándose de fieles los templos siempre que se anunciaba iba á predicar en ellos. Amigo íntimo y admirador del eminente P. Feijóo, no solamente aprobó completamente sus

escritos, sino que fué su más decidido defensor y apologista. Fué Feijóo compañero de hábito del P. Sarmiento, y estudiando sus ideas y el designio que se propuso en sus obras, llegó á conocerlas mejor que ningun otro literato, y como no le animaba pasion alguna contra él, ántes bien mucho aprecio y consideracion, se puso en el caso de poder defenderle contra sus envidiosos émulos. Ya habia el P. Sarmiento publicado diversos escritos sobre ciencias y bellas letras, cuando apareció en Madrid la famosa obra del P. Feijóo titulada: *Teatro crítico y universal*. En esta obra combatió Feijóo con la lógica más severa las preocupaciones que habia en España en aquella época, y como el atacar los abusos siempre encuentra amigos de ellos que se resienten del ataque por suave que sea, excitó desde las primeras entregas que se imprimieron el encono de muchas personas, que se pronunciaron contra el ilustrado benedictino, á pretexto de que atacaba las creencias y que su modo de escribir era demasiado libre y ofendia á la moral pública, lastimando costumbres patriarcales. Los que así juzgaban, no podian ménos de ser ignorantes en sumo grado, puesto que atacaban lo que debian defender segun sus ideas, puesto que la moralidad es una de las principales galas de esta notable obra y el fin principal que en ella llevó el sabio benedictino. Propúsose tambien el piadoso Feijóo, tanto en su Teatro cuanto en sus eruditísimas cartas, destruir el fanatismo religioso, que tanto ofende á la religion casi como la impiedad, por sus supercherías y ficciones que ofuscan los buenos principios y ofenden siempre á la verdad, que es la gala riquísima de la religion del Crucificado, que no permite fábulas ni adornos indignos, porque es tan bella, que se basta á sí propia para ostentar su hermosura, y tan brillante, que la empaña cualquier cosa, cualquier pensamiento que se separe de la clarísima luz del Evangelio. Fueron tales las reclamaciones que se hicieron á las autoridades civil y eclesiástica contra el Teatro crítico de Feijóo que el gobierno se vió precisado á poner un término á la terrible cruzada que se iba levantando contra tan interesante obra y contra tan respetable como ilustrado maestro, y siendo el P. Fr. Martin Sarmiento uno de los religiosos que más se habian granjeado el aprecio público, y al que se consideraba como uno de los principales teólogos, y como uno de los más morales y entendidos literatos de su época en la historia y en las ciencias eclesiásticas, le encomendó el detenido exámen del referido Teatro. Habia ya sido nombrado censor de estos escritos de su compañero de hábito, y admitiendo con gusto la comision que se le dió, examinó todos los libelos que contra Feijóo se habian publicado, y no tardó en advertir que habian sido dictados, unos por la más crasa ignorancia, y otros por la más refinada envidia, contándose entre estos algunos religiosos de otras órdenes. Creyó Sarmiento que más que un simple informe para

contentar á la autoridad, debia escribir una obra con que instruir á esta y dirigir por buen camino la opinion pública, á la que se proponian extraviar los émulos de su buen amigo. A este fin se dedicó con afan á escribir su luminosa obra titulada: *Demostracion crítico-apologética del Teatro Crítico Universal que dió á luz el P. M. J. Benito Gerónimo Feijóo.* Publicada esta obra, que ha merecido los mayores elogios de nacionales y extrangeros, logró se acallasen las vocinglerías é insolencias de la gente despreciable y fanática que sin crítica alguna, ni razon la más insignificante que alegar, abortaron en defensa de las preocupaciones vulgares tan justamente impugnadas en la obra de aquel varon digno hijo de San Benito. Publicóse en el mismo año 1732 la expresada demostracion contra los libelos, y con ella se debió al P. Sarmiento la continuacion de una obra que es un precioso monumento de la literatura española. Pronunciado Sarmiento en favor de Feijóo, los enemigos de este se volvieron contra él, pero el sabio benedictino los miró con la mayor compasion, y contento de haber llenado su deber, con arreglo á su conciencia, les dejó declamar en el desierto en que se encontraron abandonados de todos los hombres ilustrados, y pidió al Dios de las misericordias los perdonase como él los perdonaba. Sin embargo, no creyendo deber dejar pasar en conciencia ciertas especies, que dañaban á la reputacion y buen nombre de Feijóo, publicó poco despues en el *Semanario erudito* un curioso artículo titulado: *El por qué sí, y por qué nó*; satisfaccion crítico-apologética de su conducta. *Por qué sí* vive tan retirado. *Por qué nó* se pone á oficio de escritor. Mucho agradó este artículo á las personas sensatas, y con él puede decirse dió el último golpe de gracia, y remató á los insensatos fanáticos, que ya no se atrevian á medir sus miserables fuerzas, con las de tan fuerte atleta. Otros varios artículos escribió el P. Sarmiento que merecieron el aplaso general, entre ellos una *Disertacion sobre las viruelas.—Tratado sobre la antigüedad de las bubas.—Catálogo de algunos libros selectos*, para la librería de algun particular que desee comprar de tres á cuatro mil tomos.—*Discurso crítico sobre el orígen de los maragatos.—Orígen de los villanos.—Uso de la planta llamada* Carquexia.—*Ir á la guerra, navegar y casar, no se puede aconsejar.* Y en fin, publicó diferentes cartas sobre asuntos de literatura, artes é historia natural, y otra porcion de escritos que quedaron inéditos á su muerte. Despues de trabajar con tanta asiduidad y de ser el mejor consejero y maestro de los jóvenes literatos de su época, sintió irle faltando las fuerzas; pero no por eso pudo decidirse á dejar de trabajar diariamente todas las horas que sus deberes religiosos se lo permitian. Su celda venia á ser una academia literaria y científica, á la que asistian los más celebrados literatos y personajes distinguidos de la corte, que se hacian un honor en consultarle los unos y en manifestarle su gran consideracion todos.

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

Murió este erudito religioso el año 1770, muy sentido de su comunidad que perdió en él su gran tesoro, y de la corte y habitantes de Madrid, que acostumbrados á oir su clara y elocuente voz en el púlpito, y sabedores de sus virtudes, le amaban como á un padre querido, que se deleitaba en prodigarles socorros espirituales. Ignoramos si se marcaria la sepultura de tan esclarecido varon; y si fué enterrado en su convento, y no se extrajeron sus cenizas cuando en la época de la invasion francesa, á principios de este siglo, se derribó su iglesia, bueno seria se tuviese esto presente para buscarlas cuando se derribe el convento de San Martin, hoy cuartel de la Guardia civil, lo que parece tendrá lugar muy pronto, tanto por el estado ruinoso de este edificio, situado en la calle del Arenal frente á la parroquial iglesia de San Ginés, cuanto por ser necesario derribarle para terminar de alinear aquella calle en la cual son ya nuevos todos los edificios, y es uno de los más magníficos centros de Madrid. Entre las obras inéditas que dejó á su fallecimiento el P. Sarmiento, la principal, que es sin duda su obra maestra, es la titulada: *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*. Deseando los superiores del monasterio de San Martin de Madrid honrar la memoria de su ilustre hermano y aumentar esta nueva joya á las glorias de su Orden, mandaron imprimir la expresada obra dedicándola al Excmo. Sr. duque de Medinasidonia, y vió la luz pública en Madrid, en 4.°, el año 1775, siendo de lamentar que no viviese todo el tiempo necesario para terminar del todo este eruditísimo trabajo, que quedó incompleto por más que alguno haya pretendido ser obra que cuenta con esta cualidad. Las obras póstumas del P. Sarmiento asegura Bocoux que fueron publicadas en Madrid en cuatro volúmenes en 8.° al propio tiempo que apareció tambien la obra de Tomás Antonio Sancha sobre el mismo objeto, y añade que ambos autores se habian propuesto por guia de su trabajo la carta del celebre marqués de Santillana al príncipe Don Pedro de Portugal sobre la poesía española. En cabeza de un manuscrito en 4.° que poseemos, todo compuesto de escritos de la propia mano del Padre Sarmiento, se halla la epístola que el marqués de Santillana envió al ilustre Sr. D. Pedro, condestable de Portugal, hijo del infante D. Pedro, regente de Portugal, que copió del tomo 142 de escrituras de la librería de Mss. de Luis Salazar, que posee hoy la Real Academia de la Historia, á cuyo fin dice el P. Sarmiento bajo su rúbrica: «Acabóse de trasladar á 21 de Noviembre de 1738.» Si Mr. Bocoux hubiese visto esto como nosotros, se hubiera confirmado en la opinion que dejamos sentada, sobre la cual seria dudoso cualquier fallo que se pretendiera dar, porque podrian aducirse razones fuertes en pró y en contra de la misma. La mayor parte de los manuscritos del P. Sarmiento, que poseemos, estan ó firmados «Fr. Martin Sarmiento,» con su rúbrica, ó con esta sola, pues se conoce era un hombre que no queria

se achacase á otro lo bueno ó malo que escribia. Su carácter de letra era el antiguo bastardo español, pero ligado sin exageracion, y tan claro que pueden leer todos sus manuscritos á pesar de ser, á lo que se ve, sus primeros borradores y algunos de ellos notas tomadas á la ligera, un niño que empiece á leer letra de mano. Entre ellos los hay con dibujos á pluma de monedas y medallas antiguas que explica, conociéndose que fué aficionadísimo á los estudios arqueológicos, y que no le era extraña la numismática. Su principal obra inédita que poseemos es la titulada: *Onomasticon de la lengua gallega*, de la que hablaremos al fin de este artículo, prefiriendo dar conocimiento ántes de los demás que tenemos en el tomo manuscrito ya citado. Antes diremos de paso, que en nuestro *Bibliotecario Trovador español*, periódico literario que publicábamos por los años 1841, dimos á luz el dictámen del P. Sarmiento de las obras del arcipreste de Hita, que posee la Biblioteca Nacional de Madrid, en un códice manuscrito; cuyo escrito hemos insertado íntegro en esta misma obra en el artículo Ruiz (Pedro Juan) *Arcipreste de Hita*, cuyo dictámen formó en San Martin de Madrid en 6 de Setiembre de 1750. Los escritos que el expresado tomo de inéditos contiene, además de la copia de la carta ya citada de Santillana, versan sobre los asuntos siguientes: *Noticia de algunas monedas antiguas, y en especial romanas, que he visto y explicado*; está firmado y rubricado; empieza en Augusto y con el número primero, y termina en el número 78 con un denario de Cayo Renio, que publicó Fulvio Ursino: en este escrito se acredita el P. Sarmiento de excelente y claro numismático. *Inscripciones de algunas monedas antiguas*, la mayor parte son medallas romanas de nuestras colonias y municipios españoles, y otras de las llamadas ibéricas por unos, y celtibéricas por otros, de las que presenta grabados de algunas de ellas y dibujos hechos á pluma por él mismo con bastante exactitud.—*Algunas voces raras del castellano del siglo XIV, sacado de un manuscrito antiguo é inédito que tengo en fólio del médico Hipólito Hispalense, De Visitatione et consiliatione Medicorum, en la era del Señor* 1381. Este escrito es sumamente curioso áun cuando muy corto, y útil para la historia de la lengua castellana.—*Apuntamiento para probar que Alcalá de Henares ha sido la patria de Miguel de Cervantes Saavedra*; vienen á ser una coleccion curiosísima de noticias sacadas de las mismas obras de Cervantes y de varios autores sobre este insigne literato español, al que creemos hijo de Madrid por constar así en la partida original de su rescate, que hemos visto por nuestros propios ojos, á no ser que dijese al ser rescatado que era natural de la provincia de Madrid, en cuyo caso bien pudo haber nacido en Alcalá como pretendia probar el P. Sarmiento, á cuyo fin hizo estos apuntes, que además de autores citan tambien varios documentos.—*Disertacion sobre el orígen de la expresion marítima* San Ermo, San Elmo ó San Telmo. En lugar de una diserta-

cion son más bien apuntes para formarla.—*Elementos etimológicos segun el Método geométrico de Euclides, para señalar el orígen de muchas voces de los dialectos de la lengua latina y con singularidad las del idioma gallego:* son apuntes para esta obra que es sin duda el *Onomasticon de la lengua gallega* ya citado. *Tabla de los títulos de los instrumentos que se guardan en el archivo de la Santa iglesia de Toledo, que se hallan al principio del indice que se acaba de coordinar en* 1727.—*Bisiesto panegírico. Romance en* 366 *coplas que á ruegos de Toribio Sabanada, sillero del señor duque de Arcos, hizo* Medero *de no sé qué, mozo libre con investidura de gato de forno, á las nunca vistas ni oidas fiestas que el siempre noble y en boca de todos discreto principado de Asturias hizo en la proclamacion de nuestro rey Luis I, el domingo in Albis* 23 *de Abril de* 1724. *Tres dias corren á cuatro pies.* Esta festiva composicion empieza así:

Es mucho pedir, Toribio,
Que abrevie mi vena en metro
Fiestas que tanto tardaron,
Para hacerse en un momento.
Pues sabes que en Helicona,
Por ser de bajo concepto,
Aunque yo pedia silla
Ni áun albarda me pusieron.

Y concluye con esta estrofa:

Perdonen los que murmuran
Que es engaño manifiesto
No zurrar al enemigo
Quien zurra á diestro y siniestro.

Esta burlesca poesía está escrita toda de mano del P. Sarmiento, y bien puede sospecharse por su estilo, frases propias suyas, giros y conceptos expresados en otras de sus composiciones, que fué él el autor de ella.—*Noticias geográficas sacadas de la Historia de Braga*, papel muy curioso y sin duda apuntes para escribir alguna obra importante.—*Apuntamientos sacados de los tomos Acta Eruditorum de Lipsia, que comenzaron el año* 1682, papel curioso por las noticias que extracta.—*Memoria de diez y ocho volúmenes manuscritos hebreos y rabinos, que se hallan en la librería de S. Martin de Madrid, orden de S. Benito. Todos son antiquísimos y estan escritos en pergamino.* De estos códices hay algunos en la Biblioteca Nacional de Madrid, adonde los llevó el autor de este artículo, comisionado por el Gobierno para recoger las librerías de los conventos de Madrid y llevarlas á la expresada Bi-

blioteca, de la que era bibliotecario anticuario, el año 1835 por haberse extinguido en España las comunidades religiosas de hombres y suprimido algunas de monjas. Hemos visto alguno que otro en varios puntos que sin duda saldrian de la librería de S. Martin ántes de esta fecha, ó en las épocas francesas, ó de 1820, en que tambien se suprimieron las comunidades monacales; y en alguna de estas épocas debió salir este manuscrito de que vamos dando razon y el *Onomasticon* citado; manuscritos que con otros legaremos á la Biblioteca Nacional, para que se conserve en ella esta memoria del ilustrado P. Sarmiento.—*Exámen ó descripcion de la Crónica manuscrita en fol. de la ciudad de Avila.* Esta Crónica se imprimió ya en el P. Aros; pero este apunte, que es extenso, es curiosísimo y muy útil para escribir acerca de la ciudad expresada.—*Interrogatorio cosmográfico de treinta y seis preguntas para sacar un Diccionario universal geográfico en lengua castellana con noticias individuales de nuestra España é Indias.* Termina este papel, que está firmado con iniciales y rubricado por el P. Sarmiento, del siguiente modo: *Segun todo este interrogatorio, ó segun las pocas preguntas que admitieren respuesta, se responderá en un pliego de papel, y se remitirá cerrado á Madrid con sobre escrito al Lic. D. Pantaleon Fantástico, Bachiller de Idumea y catedrático en propiedad de sueños alegres, en la calle de los Majaderitos.* Esta conclusion, que nos da una prueba del genio festivo y burlon del P. Sarmiento, nos confirma en la idea de que la composicion poética ántes citada fuese efectivamente de su ingenio, y nos hace sospechar que el interrogatorio citado fuese proyecto de algun Diccionario de este género que se pretendiese escribir por persona poco capaz, de la que se burla el Padre, si bien el expresado interrogatorio es muy propio y razonado para pedir noticias que conduzcan á reunir materiales ciertos é indispensables para emprender obra de tanta monta como un Diccionario geográfico, y ójalá que siempre que los autores han formado esta clase de obras, hubieran esparcido por las provincias y pueblos un interrogatorio semejante, que de seguro hubieran salido más completas, si al escoger los materiales remitidos hubiera precedido una sabia y razonada crítica para desechar lo que no fuera útil enteramente.—*Especies curiosas tocantes á Galicia y Pontevedra, sacadas de las crónicas de Portugal de Duarte Nuñez de Leon.* —*Copia de lo que un Botero de Burgos respondió á dos cartas, una de cierto Prebendado en la Corte, y otra de un doctor de cierta Universidad de España.* Es un papel satírico burlesco escrito con gracia en el que se burla de ambos. Termina el escrito en 12 de Octubre del *año Piante* de 1653, y le firma: *Barrangan Botero.—Profecía de Sta. Ildegardis, abadesa del convento de monjas del Orden de S. Benito de la ciudad de Mogunzia.* Encuéntranse en el tomo que hemos descrito otros varios apuntes y escritos; pero se refieren á las mismas materias que dejamos enuncia-

das, de las que deben formar parte y acaso la formasen y se trastornasen al encuadernarlos modernamente. El Onomasticon de la lengua gallega, un libro que trata de historia, genealogías, geografía, producciones naturales, costumbres y de cuantas cosas pueden interesar á los naturales de esta parte de nuestra Península y á todos los que pretendan conocer el país á fondo y por testigo presencial y minuciosamente, puesto que el P. Sarmiento peca más de minucioso que de ligero en todas sus obras; y esto, que es un gran defecto en ciertas obras en que se exige la precision, elegancia en el lenguaje y buena diccion, es muy de apreciar en las que se destinan á consulta, porque vienen á ser un rico plantel en el que todos los gustos pueden hallar cabida, porque cada uno toma lo que mejor hace á su propósito. Esta obra acredita, aún más que las memorias sobre la poesía española, la profunda y vasta erudicion del P. Sarmiento, su incansable aficion á buscar los orígenes de las cosas de su país, la gran memoria de que debia estar dotado, su deseo de desenterrar objetos que pudiesen esclarecer la historia y resucitar ideas que olvidadas, y sobre todo su pasion al estudio, su patriotismo y su acendrada piedad sin ambages de fanatismo, que combate como su amigo y cofrade de hábito Feijóo, en donde quiera que se le presenta ocasion de afrontarle y destruirle. En materias de educacion está por los buenos principios, y da su opinion, que tenemos por muy acertada, y es una gran desgracia literaria, en nuestro concepto, que no haya terminado esta obra tal vez porque empezó á escribirla en los últimos dias de su vida. Sin embargo, falta como está la creemos digna de ver la luz pública, y si Dios nos lo permite dándonos tiempo y medios para ello, tendremos el honor de darla á conocer, sin quitar un tilde á su original, por más que parezca anticuado su lenguaje y difusa su redaccion, en la seguridad de que haremos un importante servicio, porque servirá de base para emprenderse por sabios como este autor importantes obras sobre los puntos que inicia ó desenvuelve con maestría. La Biblioteca Nacional de Madrid posee tambien escritos de este célebre benedictino de San Martin de Madrid. Hombres como el P. Fr. Martin Sarmiento dan honra y prez á la patria que tiene la dicha de producirles, y este se la da á nuestra España, al paso que es una gloria de la ilustre Orden benedictina que tantas capacidades ha producido.—B. S. C.

SARNELLI (Pompeyo). Este literato nació el 16 de Enero de 1649 en Polignano del reino de Nápoles. Destinado por sus padres al estado eclesiástico, se le tonsuró á los siete años, y fué mandado á Nápoles para que hiciese sus estudios en esta ciudad. Su aplicacion á la teología y á la jurisprudencia no le privaron de cultivar las letras, y aún no tenia veinte años cuando publicó versos en alabanza de Santa Ana, madre de María Santísima. El cardenal Orsini se declaró protector suyo, y dándole beneficios eclesiásticos, no tardó

en nombrarle uno de sus vicarios generales. Fué recibido Sarnelli doctor en el colegio de la Sapiencia, de teología, y recibió el laurel doctoral en derecho en Cesena. Ambicionó unir á su reputacíon de poeta y de sabio la de predicador, y sus contemporáneos hablan con elogio de su talento para el púlpito. En sus viajes á Roma se adquirió el aprecio de los principales miembros del Sacro Colegio, y á peticion suya obtuvo en 1692 el obispado de Biscella, en el distrito de Bari, del que tomó posesion el mismo año. Dividió su tiempo entre la administracion de su diócesis y el cultivo de las letras, y murió el año 1724. Este prelado fué miembro de la Academia de los Spensierati de Rossano. Su cofrade Hiac. Gimma pronunció en este cuerpo su elogio, que se imprimió en el primer volúmen de la coleccion de esta Academia. Además de las ediciones corregidas y aumentadas de las *Antigüedades de Pouzolo*, por Ferrante Loffredo; de la *Historia de Nápoles*, de Summonte, etc., se conservan de Sarnelli traducciones de diversas obras de gramática, literatura é historia. El P. Niceron indica treinta y tres obras de este género en el tomo XLII de sus *Memorias*. Las principales de estas publicaciones son las siguientes: *Paráfrasis elegíaca de los siete Salmos penitenciales*; Nápoles, 1672, en 4.°—*Donato destruido y renovado;* id., 1675, en 12.°: viene á ser una gramática en nueve libros, pero solo publicó el primero, que se reimprimió en 1690.—*Espejo del Clero secular ó verdadera vida de los Santos clérigos seculares*; id., 1678, tres volúmenes en 4.° Deseaba Sarnelli ver á los clérigos tomar la vida comun, y con este motivo publicó despues la obra titulada: *El Clero secular en su esplendor, ó sea la vida clerical en comunidad*; Roma, 1688, en 4.°—*Bestiarum Schola ab homines eruiendos ab ipsa rerum natura provide instituta;* Cesena, 1680, en 12.°: es una coleccion de ciento diez páginas, en la que se lee en la portada: *Ab Æsopo Primnellio é Annianopoli*, que es uno de los anágramas del autor que se sirvió de ellos generalmente en sus publicaciones cuando lo tenia por conveniente. De este modo publicó durante algunos años el *Diario napolitano*, con el nombre de Salomon Lipper; la traduccion de las *Aventuras de Fortunatus*, con el de Masilio Repone de Gnapoli, la *Posilichiata* y algunas otras obras cuyo asunto no convenia á la gravedad de un eclesiástico.—*Cronología de los arzobispos y obispos Sipontini*; Manfredonia, 1680, en 4.°—*Guia de los forasteros en la ciudad de Nápoles*; Nápoles, 1685, en 12.°, cuya obra se reimprimió muchas veces con adiciones y correcciones, y la cual se tradujo al francés y publicó en Nápoles en 1706, en 12.° A esta guia va unida la de los extranjeros en las cercanías de la misma ciudad.—*Cartas eclesiásticas*; id., 1686 y años sucesivos, las cuales se reimprimieron en Venecia en 1716, en nueve volúmenes en 4.°: estas cartas se refieren á la disciplina eclesiástica.—*Memorias del insigne Colegio del Espíritu Santo de la ciudad de Bene-*

vento; id., 1698, en 4.°: de este colegio fué Sarnelli abad. — *Memoria cronológica de los obispos y arzobispos de la santa iglesia de Benevento*; Nápoles, 1691, en 4.° — *Memorias de los obispos de Bisceglia y de la misma ciudad*; Nápoles, 1693, en 4.° Mr. Weis, en la *Biografía universal francesa*, publicó la biografía de este ilustrado eclesiástico, y á este artículo nos hemos atenido para el presente. — C.

SARO (S.), abad de un monasterio situado en la diócesis de Dijon. Celébrase su memoria en 23 de Febrero. — S. B.

SARPI (Pedro), conocido por *Fra Paolo*, fué uno de los más violentos enemigos de la corte de Roma. Nació en Venecia en 1552. Creyéndose con vocacion para la vida religiosa, encaminó todos sus estudios á este fin, y abrazó en 1565 la órden de los Servitas, cambiando, al tomar el hábito, su nombre en el de Pablo, razon por la que desde entónces no se llamó más que *Fra Paolo*, nombre por el que se le conoce comunmente. Dotado de un espíritu vivo y de una memoria poco comun, no podia limitarse á los estudios escolásticos de su convento: el griego, el hebreo, las matemáticas, todo lo quiso saber. Muy contentos sus superiores con un hermano que tan gran disposicion anunciaba, creyeron honrarse proporcionándole cuantos conocimientos deseaba, y para que los adquiriese ordenadamente, á pesar de que solo contaba diez y siete años, le mandaron á Mántua, en donde se celebraba el capítulo general de la Orden, y sostuvo en él con gran brillantez tesis de teología y de filosofía natural en 309 artículos. Encantado el duque de Mántua de tan precoz talento, le eligió bien pronto por su teólogo consultor, y el obispo de esta capital le nombró lector de teología en su catedral. Ordenado de sacerdote, por dispensa, á la edad de veintidos años, dejó Sarpi la corte de Mántua y se fué á Milan, en donde S. Cárlos Borromeo, al que fué muy recomendado, le admitió, segun se dice en el tomo XVIII del *Diccionario histórico*, impreso en Basano, á oir confesiones, y le consultó muchas veces sobre casos de conciencia. Poco tiempo permaneció Fra Paolo en Milan, pues que teniendo sus superiores necesidad de un profesor de filosofía para su convento de Venecia, se apresuraron á llamarle para que diese esta enseñanza, y ocupó la cátedra hasta 1577. Al año siguiente se fué á Pádua á recibir el grado de doctor en teología, y en 1579 se le eligió provincial de su Orden, y se le nombró á poco para trabajar con otros dos provinciales en la reforma de las constituciones generales de esta congregacion religiosa. Fué nombrado procurador general en 1585, y llamándole á Roma y á Nápoles las funciones de este cargo, en ambas ciudades hizo amistad con los hombres más distinguidos por sus conocimientos. El cardenal Belarmino, el doctor Navarro, y sobre todo el curioso J. B. Porta, fueron sus íntimos amigos. Su insaciable deseo de saber le obligaba sin tregua á entrar en relaciones

con cuantos poseian en cualquier género conocimientos especiales, sin distincion de estado ó de religion. Esto adornaba, por decirlo así, su entendimiento; pero fué causa de que se sospechase de su fe, y fué muchas veces acusado á la Inquisicion como amigo de los herejes; pretendiéndose por algunos que este solo motivo impidió por dos veces la expedicion de las bulas que necesitaba para tomar posesion de los obispados de Caorla y de Nona, para los que fué sucesivamente nombrado. Sea de esto lo que quiera, volvió á Venecia en 1588, y descargado de todos sus empleos, disfrutó por espacio de seis años de un descanso que le proporcionó entregarse con más ardor que nunca á las ciencias matemáticas y físicas, á las observaciones astronómicas, y áun á las disecciones anatómicas, trabajos que parecia habia practicado por mucho tiempo y sobre los que le atribuyen sus panegiristas descubrimientos, de los que dice su biógrafo no existe prueba alguna. Dice Tirabosqui, en su *Historia de la Literatura italiana*, edicion de Nápoles de 1778, conviene en muchos puntos con bastante franqueza, y confiesa que deseando Griselini honrar á Sarpi con muchos descubrimientos de Galileo, manifestó él mismo una ignorancia increible hasta el punto de imaginar que por las observaciones de Fra Paolo demostró Galileo que el agua no tiene gravedad. Hase hablado, dice su biógrafo, de su profundo saber en anatomía, pretendiendo que habia observado la contraccion y dilatacion de las partes constituyentes del ojo, las válvulas de las venas y áun la circulacion de la sangre, descubrimientos que se ha dicho tomó de Sarpi Fabricio de Aquapendente; pero Morgani, en el tomo II de sus *Epístolas anatómicas*, desmiente formalmente la parte que se refiere á las válvulas, y yendo más léjos Mr. Portal asegura que Fabricio no descubrió ni describió nada que no estuviese ya conocido ántes: así lo dice en el tomo II de su *Historia de la Anatomía*. En cuanto á la circulacion de la sangre, sobre la que se cita una nota sin fecha escrita por mano de Fra Paolo, cuyo autógrafo habia puesto de manifiesto el P. Fulgencio, Jorge Entius, discípulo de Herbey, asegura positivamente que Sarpi habia tenido por conducto de un embajador veneciano en Lóndres, noticia del descubrimiento del doctor inglés Hervey, que habia enseñado á sus discípulos en 1619. Nada publicó Sarpi en este género; y en sus manuscritos, conservados en el convento de los Servitas de Venecia, se prueba solo que se habia ocupado mucho en diversos objetos. Vese por sus cartas que tuvo mucho empeño en repetir las observaciones astronómicas de Galileo y de dibujar la luna tal y como la veia por el telescopio. Por ellas se ve tambien que se habia formado un sistema sobre la declinacion de la aguja imantada, sistema que destruyeron posteriores observaciones. Enséñase en Venecia un ejemplar del Algebra de Viete, cubierto de notas manuscritas por Fra Paolo. Muy feliz hubiera sido este religioso con la vida tranquila que tenia, si limi-

tándose á sus observaciones científicas, no le hubiese molestado la inquieta curiosidad de un espíritu, que queria profundizarlo todo. Las circunstancias le lanzaron en el exámen de las cuestiones delicadas del derecho público sobre el orígen del poder, cuestion difícil de discutir sin peligro. Y llevando consigo á estas disputas toda la independencia de un espíritu orgulloso, prevenido de su superioridad y habituado á no atenerse más que á su opinion, despreció las más respetables autoridades. Llevárónle otra vez á Roma los asuntos de su Orden en 1597. En seguida que llegó se ocupó de cuestiones teológicas sobre la gracia, con cuyo motivo escribió su relacion de la Congregacion *De auxiliis*; pero la exaltacion de Paulo V al trono pontificio vino á abrir á este fogoso religioso una nueva carrera. Rehusando la república de Venecia retirar ó modificar una ley que este Papa juzgaba contraria á las inmunidades eclesiásticas, amenazó á Venecia con lanzarla un anatema. Consultó el Senado á sus teólogos, y habiendo publicado Sarpi sobre este motivo un escrito por el que se trataba con poco respeto á la Santa Sede, el 28 de Enero de 1605 fué nombrado teólogo consultor de la república con una renta de doscientos ducados, que se aumentó despues. Escribió muchos libros para probar que Roma no tenia derecho de lanzar tales y tales censuras; se burló de las excomuniones lanzadas contra él, y afectando siempre profundo respeto por los dogmas de la Iglesia, manifestó el mayor desprecio por el uso que el soberano Pontífice hacia de su autoridad. Mas de dos años duraron estos lamentables debates, y solo por mediacion de Francia se terminaron el 21 de Abril de 1607, sobre los que puede verse la *Historia de Venecia* de Mr. Daru. Sagitario, en su introduccion á su *Historia eclesiástica*, cita diez y ocho obras en latin, escritas con motivo de estas diferencias; sin contar las del jesuita Juan de Cartagena y de Beltran de Guevara, arzobispo de Salerno, y despues de Compostela, que escribieron en favor del Papa. «La opinion que dió *Fra Paolo*, dice su biógrafo, como teologo consultor á la república de Venecia para garantir el establecimiento del gobierno, es un monumento del más odioso maquiavelismo; y Mr. Daru la llama una obra maestra de insolencia y de concepciones no menos malvadas que tiránicas.» Estas son las palabras expresas de un escritor al que no se acusará ciertamente de parcialidad en favor de la corte de Roma, como siente Mr. el conde de Lanjuinais en el tomo IV de la *Revista Enciclopédica*. Habíale concedido el Senado en 1607 la entrada en los archivos del estado, é hizo con este motivo numerosos extractos, que enriqueció con sus comentarios, y cuya coleccion fué, despues de su muerte, llevada á los archivos secretos segun Griselini, en su *Memoria anedóctica*. En estos archivos tuvo ocasion Mr. Daru de consultar los expresados extractos y comentarios para la composicion de su Historia de Venecia. *Fra Paolo* fué un sabio, un político, un

escritor hábil; pero algunas veces un odioso consejero del Tribunal de los Diez, segun Daru en la citada historia. En un país en que el asesinato no era una cosa rara, sino bastante comun; en un siglo en el que el puñal del fanatismo se aguzó tan frecuentemente contra dos reyes de Francia, y que acabó por inmolarlos, no es de extrañar estuviese amenazada la vida de semejante hombre. Tramóse un complot contra él, y el cardenal Belarmino, que fué su más intrépido adversario, fué el que le avisó de él segun Daru. Iguales avisos se le dieron por Gaspar Sciopius, y por una carta de Boccalini, de que habla Griselini. Obligado Fra Paolo á tomar precauciones, no salió á la calle ya sin llevar bajo sus vestidos una cota de malla, y acompañado de un lego de su monasterio, que iba armado de un trabuco, distincion bien especial en un fraile y en una ciudad en la que se castigaba con la muerte al que llevaba armas de fuego. Todo esto no le libró de ser acometido á pocos pasos de su convento el dia 5 de Octubre de 1607 por cinco sicarios, que le dieron muchas puñaladas. Condújosele á su celda medio muerto y con la mandíbula atravesada con un cuchillo que los asesinos no tuvieron tiempo de arrancar. Hallándose el Senado en sesion, cuando llegó la noticia de este asesinato suspendió sus tareas: los senadores en su mayor parte fueron á informarse del herido; el Consejo de los Diez ordenó en vano las providencias más severas contra los asesinos que habian huido, y mandó venir de Pádua á Fabricio de Aquapendente, el más famoso cirujano de Italia, para que cuidase del enfermo á costa del estado hasta que estuviese fuera de peligro. Luego que se restableció de sus heridas Fra Paolo, el Consejo dobló su pension, y se le ofrecia alojamiento cerca del palacio de la Señoría; pero él prefirió continuar viviendo en su celda, de la que ya no salió sino raras veces. Pidióle el Senado en 1618 escribiese la historia de la pretendida conjuracion del duque de Bedmar contra Venecia; pero se acordó en seguida que no se publicase este trabajo. Si se cree á Gregorio Leti, cuando Antonio Jaffier fué condenado á muerte se eligió á Fra-Pablo para acompañarle al suplicio y exhortarle á bien morir; pero este hecho parece muy dudoso á M. Daru, que ningun indicio encontró de ello en las *Memorias Contemporáneas*. Continuó Sarpi entregándose al trabajo con infatigable ardor, ocupándose de la composicion de sus obras y de las consultas que diariamente se le hacian por el gobierno, hasta que le alcanzó la muerte el dia 14 de Enero de 1623. Honores extraordinarios mandó hacer el gobierno de la república á su memoria. La república encargó á sus embajadores notificasen esta pérdida á todas las potencias de Europa; decretó la ereccion de un soberbio monumento en mármol para que se colocase en la iglesia de los Servitas, el cual no llegó á verificarse, porque no queriendo el Senado indisponerse de nuevo con la corte de Roma, y pidiendo el papa Urbano VIII que no se ejecutase el

monumento acordado, el gobierno de Venecia, segun Daru, mandó retirar el mármol de los talleres de los escultores. El Consejo de la república aseguró á los Servitas su proteccion, y desde entónces el teólogo consultor de la república fué siempre elegido entre los Padres de esta Orden. La relacion de los últimos momentos de Fra-Paolo, escrita por sus hermanos los Servitas, que la mandaron al Senado, manifiesta que habia recibido los santos Sacramentos con la piedad más edificante. El pueblo, que no habia visto en Fra-Paolo más que un monje ejemplar, fué en grandes turbas á sus funerales, y entre ellos se levantaron voces que le invocaban como santo. Habiéndose reconstruido en 1722 el altar que cubria sus cenizas, estuvo á punto de renovarse la especie de culto en que le tenia el pueblo de Venecia, y fué necesario interviniese la autoridad pública para evitar el escándalo. Hubiera sido bien triste, dice su biógrafo, no ver más que un miserable hipócrita en un religioso honrado con tan gran consideracion. Esto resultaria de los numerosos testimonios que hicieron decir á Bossuet, en su *Historia de las variaciones*, tomo XIX, que bajo un hábito de fraile ocultaba Sarpi un corazon de calvinista, y que trabajaba sórdidamente en desacreditar la misa que decia diariamente..... y en fin, que su ánimo era la separacion de la república, no solo de la corte sino hasta de la Iglesia romana. Los apologistas de Sarpi han gritado que esta era una calumnia, y declarádose contra las aserciones de Burnet, de Bedell, de Bayle, de Le Courayer y otros. Han negado la autenticidad de las cartas impresas y de algunas de las obras publicadas en su nombre. Este sistema de negacion viene desde la aparicion de la *Historia del Concilio de Trento*, en que los amigos de Sarpi negaron fuese él su autor, y cuando se vieron confundidos por la verdad, dijeron que el editor habia alterado el original; pero examinado el original escrito por F. Marco Fanzano, secretario de Sarpi, ha probado que el editor le habia impreso exactamente, y que solo le habia aumentado un título escandaloso y una dedicatoria impía. Este manuscrito pasó de la biblioteca del procurador Gerardo Sagredo á la de Barbarigo, á cuya muerte fué entregado en 1773 en la biblioteca de S. Marcos de Venecia, en donde se conserva, y los primeros materiales reunidos para esta historia, escritos todos por la mano de Fra-Paolo, se hallan en Venecia en la biblioteca Quirini. Desgraciadamente para la memoria de Sarpi, el exámen de los archivos secretos de Venecia, que hizo Daru, y otros descubrimientos recientes, han confirmado las aserciones de Bossuet. Lebret, escritor protestante, en su *Almacen histórico*, impreso en Leipzig, nos dice en el tomo II, que en 1609 J. B. Linckh, agente del elector Palatino, tuvo una entrevista con Fra-Paolo, que con el P. Fulgencio, su compañero de hábito, dirigian una asociacion secreta de más de mil personas, entre los que habia trescientos patricios de las primeras fa-

milias, con el fin de establecer el protestantismo en Venecia. Aguardaba para dar el golpe á que la reforma se introdujese en las provincias alemanas limítrofes del territorio de la república; así lo dice Daru en el tomo IV de su *Historia de Venecia*. Un hecho análogo, publicado hace tiempo, y acerca del que los apologistas de Sarpi han tenido cuidado de callar, confirma la expresada noticia. Un ministro de Génova escribia á un calvinista de París «que no se tardaria en recoger el fruto de las penas que Fra-Paolo y Fra-Fulgencio se tomaban para introducir la reforma en Venecia, en donde el dux y muchos senadores habian abierto ya sus ojos á la verdad.» Interceptada la carta por Enrique IV, fué enviada á Champigny, embajador de Francia en Venecia, que dió copia de ella á algunos de los principales senadores, y despues al Senado reunido. Cuenta el cardenal Ubaldino que la lectura de esta carta hizo palidecer á los senadores, diciendo uno que la carta habia sido escrita por los jesuitas; pero despreciando el Senado esta imputacion, dió las gracias al rey por su aviso, y prohibió á Fra-Fulgencio predicase en adelante, prescribiendo á Fra-Paolo se cuidase mejor del porvenir; así consta en la *Historia de Francia*, por Daniel; en la *Crítica de la Historia del Concilio de Trento*, por Frain du Tremblais; en las *Memorias de Trevoux* de Abril de 1720, y en el tomo XX de la *Historia de la Iglesia*, por Berault Bercastel. Descúbrese en las cartas de Sarpi que suplicaba á Casaubon le buscase un asilo en Inglaterra en el caso de que se viese precisado á abandonar á Italia, segun dice Morhof en el tomo I de su *Polyhistoria*. La coleccion más ó ménos incompleta de las *Obras de Sarpi* se ha impreso muchas veces en Venecia (Génova), 1687, seis volúmenes en 12.°; Helmstadt (Venecia), 1718, dos volúmenes en 4.°; id. (Venecia, 1750), dos volúmenes en fólio; id. (Verona, 1761 y 1768), ocho volúmenes en 4.°; Nápoles, 1790, veinticuatro volúmenes en 8.° Indicarémos solamente en este artículo aquellas de sus producciones que han hecho más ruido, ó que se han traducido en otros idiomas.—*Tratado de entredicho;* Venecia, 1606, en 4.°, cuya obra se tradujo al francés por Amelot de la Houssaye en su *Historia del gobierno de Venecia.*—*Consideraciones sobre las censuras de Paulo V contra la República;* Venecia, 1606, en 4.°, traducida al francés con el título de *Exámen que contiene la respuesta á las censuras;* 1606, en 8.° Se publicó en latin por P. Papp, con nombre: *Examen fulminis pontificii*, etc.; Groninga, 1607, en 8.° y en Goldats: *Monarchia Imperii;* tomo II, edicion de 1621.—*Historia particular de la diferencia de Paulo V con la república de Venecia en* 1605, por Pedro Sarpi; Lyon (Venecia), 1624, en 4.°; id. sin nombre de autor, Mirándula (Génova), 1624, en 12.° Traducida al latin por G. Bedell con el título de *Interdicti Veneti historia;* Cambridge, 1626, en 4.°; en inglés, Lóndres, 1626, en 4.°; en francés, París, 1625, en 8.°; 1688, en 8.°; Aviñon, 1759, en 12.°;

compendio en Amelot de la Houssaye. El manuscrito italiano conservado en París en la Biblioteca Real, núm. 9964, en fólio, es copia sacada del original enviado por Sarpi al presidente De Thou.—*Continuacion de la historia de los Uscoques.*—*Tratado de los beneficios.* El original italiano de esta obra no se habia impreso por separado; pero se encuentra en la edicion de 1750 de las *Obras de Sarpi*, traducido en latin por Cárlos Caffa, en Jena, 1681, en 12.°, y en Nuremberg en 1688. En francés por el abate Saint-Marc (Amelot du Houssaye), Amsterdam, Wetstein, en 12.°, 1685, 1687, 1690 y 1715. Otra traduccion por el abate Marsy titulada: *Discurso dogmático y político sobre el orígen y naturaleza de los bienes eclesiásticos;* Aviñon (París), 1750, en 12.° La version inglesa por Jenskins está precedida de un compendio de la vida del autor. Ignórase en que lo haya fundado Ricardo Simon que este *Tratado de beneficios* no era de Fra-Paolo, sino de su compañero Fra-Fulgencio, si bien pudieron ambos haber trabajado en él.—*De Jure asylorum;* Leyde, 1622, en 4.°—*Opinion del servita Fra-Paolo de cómo debe gobernarse la República veneciana para perpetuar su dominio;* Venecia, sin fecha (1681), en 12.° Una reimpresion con la fecha 1685 (que tal vez no sea más que el cambio de la portada) se titula *Opinion falsamente atribuida al P. Paolo.* Concíbese que los panegiristas de Sarpi han podido sostener que semejante obra no debia ser de él; pero áun cuando se la atribuyen á Griselini y á sus copistas, este libro pertenece, segun su biógrafo, á Fra-Paolo, no habiendo dejado duda alguna de ello á M. Daru, despues de haber visto en los archivos secretos de Venecia los escritos de este servita. Por otra parte Daru no tenia interés alguno en justificar ó censurar al teólogo de la república, del que habla siempre con la más severa imparcialidad. Este libro se publicó tambien en Lóndres en 1788, en 8.°, en francés, por el abate Marsy con el título: *El príncipe de Fra-Paolo, ó consejos políticos dirigidos á la nobleza de Venecia;* Berlin, 1751, en 12.° Este libro, tanto más notable cuanto que es de corta extension, fué escrito en 1615 para los inquisidores del Estado. Mr. Daru cita las más importantes máximas al fin del libro XXIX de su *Historia de Venecia;* hé aquí algunas de ellas: «En las querellas entre nobles castíguese al ménos poderoso; entre un noble y un vasallo dése siempre la razon al primero; en la justicia civil puede guardarse imparcialidad perfecta.—Trátese á los griegos como animales feroces; pan y palo, hé aquí lo que necesitan; guardemos la humanidad para mejor ocasion.—Si se halla en las provincias algun jefe de partido, es necesario exterminarle con cualquier pretexto; pero evitando para esto recurrir á la justicia ordinaria; que el veneno haga el oficio del verdugo, esto sobre ser ménos odioso es más provechoso.» Al leer tan infames máximas, no hemos podido ménos de lamentar haya habido un religioso, un sacerdote capaz de escribirlas, y Dios no podrá

ménos de haberle tomado estrecha cuenta de ellas el dia de su juicio final. *Historia de la Inquisicion y su orígen;* 1637, en 4.°; Serravalles, 1636, en 4.° Traduccion latina, por Andrés Colvius, Roterdan, 1651, en 12.° Compendio en francés por Amelot de la Houssaye.—*Historia del Concilio de Trento;* Lóndres, 1619, en fólio; Génova, 1629, en 4.°; Lóndres (Génova), 1757, en 4.°: esta es la más conocida de las obras de Sarpi, cuyo manuscrito habia entregado á Marco Antonio Dóminis cuando este último iba á apostatar á Lóndres. Esta primera edicion, publicada bajo el nombre de Pedro Soave Polano, anagrama de Paolo Sarpi Veneto, fué recibido con aplauso en todos los estados protestantes, y el libro fué bien pronto traducido en diversas lenguas: en latin por Adam Newton, Lóndres, 1620, en fólio; 1622, en 4.°; Leipzig, 1699, en 4.° En inglés por Nathanael Brent, 1620, 1640, en fólio. En aleman, Francfort, 1629. Tambien se publicó en francés: 1.° por J. Diodati, Génova, 1621, 1635, en 4.°; Troyes, 1685, en fólio; 2.° por La Mothe Joseval (Amelot de la Houssaye), Amsterdam (París), 1683, 1686, en 4.°; 3.° por el P. Le Courayer, Lóndres, 1736, dos volúmenes en fólio. Dice Lenglet que esta última edicion es una obra maestra de tipografía, y reconviene por otra parte á este editor por no haber unido á esta version los documentos justificativos. La traduccion de Diodati pasa por exacta, pero está escrita en un estilo bárbaro; la de Amelot es ménos fiel, temiendo el traductor no haber comprendido bien ciertos idiotismos del dialecto veneciano, solo hizo su trabajo sobre la version latina, que él atribuia á M. A. de Dóminis. Ricardo Simon le criticó vivamente en esta ocasion. En cuanto al fondo de la obra, Bossuet ha dicho con razon (*Historia de las variaciones*) que Fra-Paolo no es tanto el historiador cuanto el enemigo declarado del concilio de Trento. Convienen los críticos en que este libro está escrito con mucho arte: evitando el autor con mucho cuidado exponer sus propios sentimientos, se limita frecuentemente á citar los pasajes ó las palabras de los que han combatido los decretos que no le agradaban; pero presentándolas de manera que apareciese la razon más de parte de los protestantes que de los papas. Esta malignidad, ó si se quiere mala fe, se lleva hasta tal punto en la obra que los mismos calvinistas se indignaron. Hé aquí por lo que este libro excitó una general reclamacion entre los católicos. Puesto en el *Index* de los libros prohibidos con las más fuertes calificaciones, fué refutado en la misma Venecia por Felipe Quarli con el título: *Historia Concilii Tridentini Petri Soavis Polani, ex autorismet assertionibus confutata;* Venecia, 1655, en 4.° Aún fué mejor refutado por la *Historia auténtica del mismo Concilio*, publicada en 1656 por las piezas originales conservadas en los archivos del castillo de Santo Angelo, lo que valió á su autor el capelo de cardenal. Al fin se halla la enumeracion de trescientos sesenta y un puntos de hechos sobre los que se convenció

á Sarpi haber alterado y disfrazado la verdad, además de otros errores, que no pueden expresarse en pocas líneas, pero que resultan del conjunto de su discurso; basta leer esta larga lista, en la que á cada artículo se indican los documentos justificativos, para asegurarse de que estos errores no son de tan poca importancia como afectan creer los apologistas de Fra-Paolo.—*De la jurisdiccion de Venecia sobre el mar Adriático.—Cartas escritas desde* 1607 *á* 1618 *en Delisle-Groslot, en Guillot*, etc.; Verona (Génova), 1657, 1673, en 12.° Traducidas en latin por Eduardo Brown; Lóndres, 1693, en 8.° Griselini rechaza la autenticidad de esta coleccion, fundándose principalmente en que Fra-Paolo solo escribia en latin á sus amigos de fuera de Italia. Su correspondencia, particularmente con los protestantes, era muy extensa, y pocas bibliotecas hay en que no se conserve alguna de sus cartas. Los autógrafos de las que habia escrito á Santiago Gillot, á Leschassier y á Duplessis-Mornay, en número de ochenta y tres, se conservan en Venecia, segun Griselini, así como una porcion de obras inéditas más ó ménos concluidas, y de papeles escritos ó dictados por él, de los que se dice que unas setecientas piezas fueron llevadas despues de su muerte á los archivos de la república, segun afirma el expresado Griselini. Entre las obras de Sarpi que quedaron inéditas, se cuenta una *Historia general de los Concilios*, cuyo manuscrito existia aún á principios del siglo XVIII, y un tratado concerniente á los derechos de Venecia sobre Aquilea: *La Ragioni di Venezia sopra Aquileja é Gorizia*; este último, que se escapó á las pesquisas de Griselini, forma un pequeño volúmen en 12.°, que se conserva en la biblioteca Grimani de Venecia. La *Vida de Fra-Paolo* fué publicada en italiano, Leyde, 1646, en 12.°, y al frente de la *Coleccion* de sus obras. Fué traducida en francés por F. G. C. A. P. D. B., Leyde, 1662; Amsterdam, 1664, en 12.°; se atribuye esta vida al hermano Fulgencio Micanzio, su fiel compañero. Foscarini y Griselini han pretendido probar que no pudo ser escrita la vida por este religioso, en atencion á los manifiestos errores que contiene sobre hechos de que el P. Fra-Fulgencio debia estar bien enterado. La *Storia arcana della vita de Fra-Paolo Sarpi*, obra póstuma de Justo Fontanini, no se publicó hasta 1803. Las *Memorie anedote spettanti alla vita ed agli study di Fra-Paolo*, por Fr. Griselini, Lausana, 1760, en 8.°, estan llenas de noticias frecuentemente exactas, y al final se halla una lista muy detallada de todas las obras impresas é inéditas de Sarpi y una de sus cartas á Leschassier, que aún no se habia publicado. Estas *Memorias*, de las que publicó una traduccion alemana J. F. Lebret, corregida y aumentada, Ulma, 1761, en 8.°, vienen á ser un continuado panegírico, por lo que el autor fué vivamente refutado por el P. Buonafede en su opúsculo titulado: *Della impudenza letteraria*. Puede consultarse tambien el retrato que ha hecho de Fra-Paolo el mismo Buona-

fede en sus *Ritratti poetici storici*. La *Justificacion de Fra Paolo Sarpi*, ó *Cartas de un sacerdote italiano (Degola) á un magistrado francés (Agier)*; París, 1811, en 8.°, no es más que un compendio de la obra de Griselini, más enfático y exaltado aún que el original. La numismática cuenta tambien en su seccion de monumentos modernos dos medallas acuñadas en honor de Fra-Paolo, de las cuales se publicaron los dibujos en el *Museum Muzzuchellianum*, en el tomo I, lám. 98; pero la que lleva el epígrafe *Doctor gentium* la tiene por falsa Griselini, manifestando que el único retrato verdadero de Sarpi es el que pone al frente de sus *Memorias*, sacado de un medallon de nácar, ejecutado por Gaspar Beccello, que fué uno de los discípulos más aventajados del famoso Sansovino. Hemos seguido en este artículo á Mr. Pillet en la biografía que publicó de este famoso servita, enemigo de la Santa Sede, en la *Biografía universal* de Mr. Michaud, porque es la que hemos visto más imparcial, entre las muchas que se han escrito de este religioso tristemente célebre, que empleó su talento en hacer más males que bienes á la religion que profesaba, y de la que por su condicion debió ser un celoso defensor.—C.

SARRAUN, célebre ministro calvinista de Ginebra, volvió al seno de la Iglesia católica en vista de las persecuciones sufridas con tanta paciencia por el papa Pio VI, segun consta en su profesion de fe publicada en aquella época. Se convirtió é hizo abjuracion en 1821.—S. B.

SARSACHIN, uno de los jefes del ejército de los babilonios, su nombre es un nombre de dignidad: significa el príncipe de los anunciadores.

SASUG, hijo de *Relm* ó de *Ragan*. Nació en el año del mundo 1819. Engendró á Nacor á la edad de treinta años, y vivió doscientos años más; muriendo en el año del mundo 2049 ántes de Jesucristo 1971, ántes de la era vulgar 1955.

SARVIA, hermana de David y madre de Joab, de Abisail y de Hazael. (II Reg., II., 18 y I, Par., II, 16.)

SAS (Cornelio). Nació este teólogo belga en Thornout en 1593; profesó la filosofía en Lovaina y despues la teología en el seminario de Malinas, en donde obtuvo en 1697 un canonicato de la iglesia metropolitana. En 1632 se le encargó por el arzobispo de la expresada iglesia de una comision en la corte de Roma para arreglar ciertos asuntos de la diócesis. El de 1638 permutó su prebenda por un canonicato de la iglesia de Ipres, en la que ejerció por espacio de muchos años las funciones de Oficial y las de vicario general con motivo de vacante de la mitra. Murió Sas en esta ciudad el dia 8 de Octubre de 1656, y fué sepultado en la catedral grabándose sobre su sepulcro un honroso epitafio. Este ilustrado eclesiástico, que fué no ménos versado en la jurisprudencia que en la teología, dejó publicadas

las siguientes obras: *Epitome praxeos virtutum theologicarum, Fidei, Spei et Charitatis, qua media sunt salutis*, Roma, en la imprenta del Vaticano; 1632, en 12.° Despues se dedujeron de esta obra siete puntos ó artículos de fe como indispensablemente necesarios á la salvacion; pero esta especie de Símbolo fué condenado el 16 de Agosto de 1682 por el papa Inocencio XI con otros escritos anónimos que contenian la misma doctrina. *OEcumenicum de singularitate clericorum, illorumque cum feminis extraneis vetito contubernio judicium*; Bruselas, 1633, en 4.°; libro curioso en el que segun su biógrafo Philbert, pretende el autor que los eclesiásticos no deben tener en su compañía mujeres para servirles, aunque sean viejas. Puede consultarse sobre Sas el tomo I de la *Biblioteca Bélgica* por Foppeus.— C.

SASBOUT (Adam). Fué religioso de la órden de S. Francisco, un sabio teólogo de noble y antigua familia del mismo nombre, de Rhyuland en Holanda, cuya posteridad masculina se extinguió en la persona de Santiago Sasbout, que solo dejó una hija casada con Leonardo, conde de Vander Nath, señor de Petten. Nació Adam en Delft el dia 21 de Diciembre de 1516, y tuvo por preceptor á Jorge Macropedius, que le enseñó cuanto de más útil y meritorio han escrito los poetas y los retóricos. Enseñóle tambien la lengua griega, y aprovechó tan perfectamente sus lecciones Sasbout, que ántes de cumplir los diez y ocho años de edad, tradujo la Iliada de Homero en tantos versos latinos cuantos tiene el poema griego en su original. Enviósele á Lovaina y estudió la filosofía en el Colegio del Castillo, la lengua hebrea en el de las Tres Lenguas, y las sagradas letras, con Rouard, Tapper y Juan Hassels. Llevándole su piedad á tomar el hábito en la órden de San Francisco, enseñó en su convento lo que habia aprendido, viviendo con estricta regularidad, y encerrado siempre en su celda en la que no cesó de orar y de escribir. Sus cofrades no tuvieron el consuelo de poseerle mucho tiempo, pues que al cabo de nueve años de estar en el convento, murió en Lovaina en olor de santidad el dia 21 de Marzo de 1535, á los cincuenta y seis años de edad. Miguel Vosmen, hijo de una de sus hermanas, escribió su vida y una apología de sus obras; y Corneille Musius, uno de sus amigos, escribió los siguientes versos en su honor:

Adamus nomen, Batavi mea patria Delfi;
Progenies Sasbouth non inhonora fuit.
Trajectum Latias et Græcas tradidit artes;
Lovanium Hæbreas addidit, atque Sacras.
Quas ut proferrem (Culpa est sepelire talentum,
Et Domino usuras non soluisse suas,)
Commoda visa mihi; Francisci semita: at illam
Dum sequor, in mediis cursibus eripior.

Las obras de este religioso son las siguientes: *Comentario sobre el profeta Isaías, precedido de un tratado de los sentidos de las Escrituras*, Lovaina, 1558, en 4.°—*Comentarios sobre las Epístolas de San Pablo á los Romanos, á los Galatas, á los Efesios, á los Filipenses, á los Colosenses, á Timoteo, á Tito, una gran parte de la dirigida á los Hebreos, sobre la de San Pedro, y sobre la de San Judas.* Amberes, 1461, en 8.° Han pretendido algunos autores que estos comentarios no eran más que las lecciones de Juan Hasse que Sasbout habia copiado; pero Vasmer ya citado, sostiene lo contrario en la apología que escribió de los escritos de su tio.—*Homilías que habia publicado en Lovaina.—Sermones sobre el punto del Levítico «Eritis mihi Sancti etc.* «Un discurso sobre la Iglesia titulado: *De vero Christi Ecclesia.*—Otro sobre la muerte de Tilmann Geldrop, presidente del Colegio del Papa en Lovaina. Todas estas obras de Sasbout se reunieron despues de corregidas y aumentadas, y se imprimieron en fólio en Colonia en 1568 y 1575. Hacen mencion de este santo varon, Le Long en su *Biblioteca Sacra*, y Valerio Andres en la edicion de 1739 de su *Biblioteca Belga*, en la que publicó el retrato de Sasbout en un grabado.—A. C.

SASSABASAR. El rey Ciro mandó volver á los judíos los vasos sagrados del templo de Jerusalen que se habian trasportado á Babilonia por mandado de Nabucodonosor. Los hizo remitir por medio de Sassabasar, príncipe de Judea. La mayor parte de los intérpretes creyeron que Sassabasar es lo mismo que Zorobabel, y que llevaba el nombre de Sassabasar entre los babilonios como Daniel tenia el de Baltasar. La Escritura Sagrada dice que Zorobabel fundó el templo y dice lo mismo de Sassabasar. Otros pretenden que Sassabasar era un oficial persa, enviado para gobernar á los judíos, y no es difícil que Zorobabel hubiese obtenido este cargo. Los griegos dan á Sassabasar, ó como ellos le llamaban Sammanasar, la calidad de gobernador de Judea. Pueden verse los Comentarios sobre I Esdr., I, 8.—S. B.

SASSAI, uno de los hijos de Enac, que exterminó Caleb. (Josué, XV, 14.)

SASSI ó Sasso (Lucio). Nació en Nola este Cardenal de una familia noble, y fué educado en Nápoles, en donde hizo tan rápidos progresos en los estudios, que se granjeó la opinion de hombre docto y prudente. Pasó á Bolonia para perfeccionarse y estudiar jurisprudencia, y tuvo la suerte de contraer amistad con Juan Bautista Castagna, que fué despues papa con el nombre de Urbano VII. Volviendo á Nápoles, por donde corrió la fama de sus adelantos hechos en Bolonia, fué ocupado en diversas prefecturas del reino, las que desempeñó con universal aplauso. Pasando despues á Roma, fué acogido con el mayor cariño en casa del cardenal Gerónimo Verallo, tio del Castagna, que le habia recomendado. Consideróle de tal capacidad, que le nombró auditor y consejero en los árduos negocios que tenia á su cargo, ya de la lega-

cion de Francia, ya de la prefactura de la signatura que desempeñaba. Con la proteccion de este cardenal, Julio III le admitió á la prelatura entre los referendarios, en cuyo cargo dió bien pronto á conocer sus buenas disposiciones y su rara prudencia. Nombrado protonotario apostólico supernumerario por Pio IV, se le confiaron algunos gobiernos de ciudades del estado eclesiástico, y se le dió la mision de componer y conciliar las cuestiones sobre confines territoriales entre la ciudad de Fano y el ducado de Urbino, de cuya comision salió airoso habiendo contentado á ambas partes. Mostróse tambien en el gobierno de Perugia con integridad y valor al arreglar las cuestiones sobre límites entre el condado de Julio Bufalini y la ciudad de Castello. Por todos estos importantes servicios y por su conducta verdaderamente eclesiástica, luego que S. Pio V erigió la silla episcopal de Ripatransone en 1571, declaró á Sassi primer obispo de la misma, cuya ciudad, regocijada por haberla concedido el Pontífice ser cabeza de una diócesis, y en atencion á la bonísima opinion que se tenia del primer prelado que la iba á gobernar, le recibió con gran pompa, segun lo dice y describe el marqués Bruti Liberati en las biografías de los dos primeros obispos de Ripatransone, elevados á la púrpura. Grande fué el celo pastoral que desplegó Sassi por su iglesia, animado por su deseo de promover la divina gloria y de su fervorosa piedad, por lo que edificó á su grey más con el ejemplo que con la palabra en la visita que hizo á todos los pueblos de su diócesi. Queriendo recompensar el papa Gregorio XIII los méritos de Sassi, le llamó á Roma en 1575 para servirse de sus conocimientos, en cuyo caso renunció el episcopado con mucho sentimiento de sus diocesanos, que habian fundado en él las más halagüeñas esperanzas. Hizole el Papa vicario de la Basílica Lateranense, y regente de la penitenciaría, la que sirvió por más de veinte años. Muriendo Gregorio XIII en 1585, el Sacro Colegio le encargó asegurar á los embajadores del Japon de que el sucesor del difunto Papa tendria por ellos y por su nacion igual paternal afecto. Pasando despues á mejor vida el pontífice Sixto V el 15 de Setiembre de 1590, fué elegido Papa su amigo el cardenal Castagna, que tomó el nombre de Urbano VII, y queriendo este reformar la Datería, propuso cuatro cardenales á este fin, y por la confianza y benevolencia que tenia á Lucio le nombró datario. Murió este Papa á los trece dias de pontificado, y la suerte de Sassi quedó por entónces en suspenso. Los papas Gregorio XIV, Inocencio IX y Clemente VIII le confirmaron á su vez en su destino de datario. Finalmente, este último Pontífice penetrado de los importantes servicios prestados á la Santa Sede por Sassi, y de los grandes méritos que le distinguian, en 17 de Setiembre de 1593, que fué el primero de su pontificado, le creó cardenal sacerdote con el título de los santos Quirico y Julita, conservándole en el cargo con el título de prodatario, y ade-

más de otras congregaciones cardenalicias, le adscribió á la del Santo Oficio. Amado y reverenciado de todos, le alcanzó la muerte en Roma con general sentimiento en 1604, á los ochenta y tres años de edad. Fué sepultado en la Basílica Lateranense, á la que habia pertenecido y á la que dejó todos los objetos sagrados de su oratorio particular, algun dinero y muchas tierras. Vese recordada su memoria en esta iglesia en un elegante sepulcro, con su efigie pintada al óleo con una breve inscripcion, á la que agregó despues otra más prolija su sobrino Mario. Hizo mencion de este doctísimo y virtuoso cardenal el cardenal Bentiboglio en sus *Memorias*, y el profesor Alejandro Atti publicó su biografía en el tomo XIX, pág. 107, del *Album de Roma*, en la que se le presenta con el debido elogio y como uno de los hombres más virtuosos y laboriosos de su época hasta la muerte.—C.

SASSO (Pedro), cardenal natural de Agnani. Dice Moroni sin más premisas, que siendo capellan pontificio, su compatriota el pontífice Inocencio III, en Diciembre de 1207, le creó cardenal sacerdote de Santa Pudenciana, arcipreste liberiano, y legado de Germania en los últimos años de su pontificado. Volviendo de su legacion, intervino en el cónclave de Honorio III, que le eligió vicario de Roma, encargándole de nuevo la expresada legacion, para que arreglase las diferencias del imperio que se hallaba bastante agitado. En esta ocasion fulminó la sentencia de entredicho contra los canónigos de Santa María de los Grados de la ciudad de Colonia, porque rehusaron reconocer por colega suyo á un sujeto á quien él nombró canónigo de aquella iglesia. Confirmó el Cardenal con su firma algunas bulas de los dos memorables papas, de las que la última lleva la fecha de 1218, despues de cuyo año se supone terminó sus dias, habiendo gozado del cardenalato doce años, en los que dió claras pruebas de su talento y pericia en el manejo de los asuntos más graves.—C.

SASSONIA ó SAJONIA (Tomás Oliviero). Nació este Cardenal en Sajonia ó en Wesfalia, segun Mallinckrot en sus *Cardenales de Germania*. Fué canónigo escolástico, ó sea teólogo de Colonia, y doctísimo y celoso predicador. Despues de haber excitado en el Brabante, en Flandes y en Frisia á los pueblos á que tomasen a cruz contra los sarracenos, él mismo les acompañó á esta cruzada, y se encontró en la toma de Damieta por los cristianos. En 1218 fué elegido obispo de Paderborn, en cuya eleccion consintió con gusto el papa Honorio III, segun aparece de sus cartas dirigidas á su cabildo, despues de las cuales le consagró obispo. En 1220 ó en 1221, este mismo Papa le creó cardenal y obispo de Sabina, y en union del cardenal Nicolás, obispo de Tusculano, le mandó de legado á Federico II, emperador, para excitarle á tomar parte en la guerra santa de Palestina, y ver de lograr no hiciese tan cruda guerra á los eclesiásticos, á muchos de los cua-

les habia castigado injustamente con el último suplicio, y desterrado á otros de sus iglesias. Despues de haber llenado este Cardenal fielmente tan espinosa comision, murió lleno de méritos en Paderborn el año 1227, despues de haber escrito para su clero algunas constituciones sinodales, muy útiles para restablecer y mantener la disciplina.—A. C.

SATOLARIA (D. Martin de), doctor, hijo de Huesca, donde nació á principios del siglo XVI. Obtuvo el grado de doctor teólogo en la universidad de esta ciudad, donde tambien leyó artes con conocida aceptacion, y fué canónigo de su iglesia catedral. Escribió en 1585. 1.° *Dialectica integra juxta communem viam dialecticorum, tribus instrumentis, discendi; nimirum, Divisione, Definitione et Argumentatione;* en Huesca, por Juan Perez de Valdivieso, 1585, en fólio. Su primera parte consta de cuatrocientas páginas, la segunda de sesenta y cuatro, y la tercera de trescientas sesenta y siete. La admonicion al lector lleva once, y sus prefaciones treinta y seis. En este tomo se estamparon los elogios que le dieron el Dr. Juan Longás, canónigo magistral de Huesca en su censura y en sus epígramas latinos, Miguel Belenguer, maestro en artes en dos largos epígramas; Juan de Mongevila, el maestro Juan de Campo Darre del Boltaña, en tres epígramas, Juan Laguna de Villanueva, y Juan de la Cambra, de Sobrarbe. La alaba tambien D. Vincencio Juan de Lastanosa en su *Museo de Medallas*, pág. 85, y el licenciado Ardevines Isla lo hace con su autor en la *Fábrica universal del Mundo*, pág. 104, y dice en la 102, que sobre cierta opinion que allí propone, piensa que el célebre Valle la siguió, por serlo del doctísimo maestro Martin de Santolaria, con quien le vió comunicar en Zaragoza el año de 1585. Tambien escribió: 2.° *Método compendiario de la dialéctica*; en Huesca, 1586, en 4.° Estuvo en la librería del citado prior Llorente, como se ve por su índice, pág. 44, núm. 2310. 3.° *Tractatus Quæstionum Dialecticarum, quo ostenditur quo modo cursus artium speciales facultates ingrediatur;* en Huesca, por Juan Perez de Valdivieso, 1588, en 4.°—L.

SATIRO (San), confesor. En la vida del glorioso S. Ambrosio hallamos que tenia un hermano nacido para el cielo, pues que toda su vida fué una perfeccion completa mantenida por Dios en la tierra por uno de aquellos arcanos de su divina misericordia, que distribuye sus dones y sus gracias conforme cumple á su voluntad soberana. El santo arzobispo de Milan, que tambien habia nacido para el cielo, debió tener dicha completa de tener un hermano que le acompañase en la vida eterna, y que fuera como él gloria de la religion del Crucificado, honra de su patria, y distinguidísimo honor de su afortunada familia, que adquirió con ambos hermanos riquezas más verdaderas que las que la hubieran podido proporcionar las más poderosas dignidades de la tierra. Grande debió ser la virtud de S. Satiro cuando su pro-

pio hermano, que tenia por principio la verdad, y que por lo tanto y siendo uno de los elegidos del Señor no podia faltar á á ella, se atrevió á dejar consignado por su propia mano que su hermano Satiro conservó toda su vida su integridad bautismal con cuerpo casto y corazon puro. ¡Oh, y cuán de pocos hombres ha podido, puede y podrá decirse otro tanto y áun mucho ménos!.... Esta opinion de tan gran santo de su propio hermano es el más grande elogio que puede hacerse de un hombre, pues que es elogio propio solo de los ángeles, que no apartándose jamás de la vista del Señor, se mantienen en la pureza de su creacion divina. Empero aún consideramos más grande que el de los ángeles al mérito del hombre, que naciendo en el pecado heredado, limpio de él por las aguas santificantes y regeneradoras del bautismo, sabe conservar hasta el fin de su camino por entre las escabrosidades y peligros del mundo su pureza virginal, y en todos sus demás caminos sin tropezar ni caer en tan difícil viaje, y sin mancharse en los anchos cenagales por que tiene que atravesar: feliz el que de este modo puede hacer el camino de la vida, pues que el que tal consigue, nació del vientre de su madre para lavarse en las purísimas aguas del Jordan de la gracia, y ya limpio, empieza su gloria en este mismo mundo, de cuyas delicias disfruta de suerte, que su tránsito no le sorprende, porque al llegar á la gloria eterna ya la conocia. Segun los Bolandistas, murió este Santo en Milan, del año 392 al 393 de nuestra era; la Iglesia le recuerda el 17 de Setiembre.—B. S. C.

SATORRES (Francisco), presbítero natural de Balaguer. Escribió la historia del sitio que puso á Perpiñan el delfin de Francia Enrique, hijo del rey Francisco en 1542, y el levantamiento de dicho sitio, y las proezas que hicieron entónces los de Perpiñan, y los nombres de las familias que más se distinguieron. La obra en latin tiene este título: *Delphini contra Perpinianum historia.* Bosch. *Titols de Honor*; lib. I, p. 61 c. XIII y p. 368. *Nic. Ant.*; p. 364. Se imprimió en Barcelona, en 1543. Escribió tambien una comedia intitulada, *El Delfin*; Barcelona, 1543.—A.

SATURIANO (S.), esclavo y mártir en Africa á mediados del siglo V. Durante la persecucion del rey Genserico, fué convertido á la fe cristiana con S. Martiniano, su hermano, y con Santa Máxima, que era como ellos esclava de un señor vándalo. Fueron primero apaleados con garrotes llenos de nudos hasta que se les veian sus huesos, y esto se hizo repetidas veces, pero siempre volvieron á sanar sus heridas. Enviados al destierro, convirtieron un gran número de bárbaros, lo que fué causa de que se les atase por los pies á un carro tirado por cuatro caballos, que se hizo correr por lugares llenos de espinas.—S. B.

SATURNINA (Santa), mártir del reino de Cerdeña. Dice la Crónica, que no

es esta santa mártir la que padeció martirio en Atrebate á 4 de Junio, porque siendo su patria Caller y perteneciendo á la noble familia de los Saturninos, que florecieron en esta ciudad, dando tan grandes muestras de su santidad y virtud esta heroina, que imitó á sus ilustres parientes en profesar la fe de Jesucristo, fué presa de órden del presidente de la provincia, arrojada en una tenebrosa cárcel, de donde salió para el martirio, que recibió al golpe del cuchillo de los tiranos por perseverar fiel al amor divino, entregando el alma á su Criador, que la dió en el cielo el premio de sus tormentos. Los fieles depositaron su sagrado cuerpo, y comenzó á reinar la paz en la Iglesia con el reinado de Constantino. Fueron trasladados sus restos á la basílica de San Saturnino, pariente suyo, dándole sepultura en el arca de S. Constancio y sus compañeros, de donde pasó en tiempos posteriores al santuario de la catedral. El epitafio de esta Santa parece que decia:

Hic jacet Beata martyr Saturnina quæ vixit annis plus minus 27, *mensibus* 9, *diebus* 20, *quievit in pace dia* 15 *kalendas Junii.*

Que ha traducido en esta forma el autor de su vida.

«Aquí yace la bienaventurada mártir Saturnina, que vivió 27 años, poco más ó ménos, reposó en paz á 5 de Abril.» Este dia celebra Caller su nacimiento, y su invencion á 11 de Diciembre.—S. B.

SATURNINA (Santa,) vírgen y mártir. Sin que nos digan los autores consultados ni el año, ni áun el siglo en que nació y floreció esta sierva del Señor, nos la presenta la Iglesia el dia 5 de Junio para que imitemos su virtud y santidad. Dícese que nació en la Germanía, de una ilustre casa, y que consagrando á Dios su virginidad desde sus primeros años se dedicó á ejercicios piadosos y la práctica de la virtud en todos sus géneros. Deseando sus padres acomodarla, la buscaron un esposo conforme á su ilustre condicion; pero como Saturnina habia ya contratado su consorcio con Jesucristo, al que habia elegido por esposo, se negó á admitir otro. Mucho disgustó á sus padres semejante determinacion, que echaba por tierra todos sus proyectos sobre su hija, y como la acosasen diariamente, y el esposo que la habian elegido la atormentase tambien con sus ruegos y caricias, tomó la resolucion de huir de su casa y esconderse en punto adonde no pudiera ser habida y en donde entregarse á la penitencia. Escapóse efectivamente de su casa y se internó en un cercano monte solitario y lleno de asperezas; pero como Dios estaba contento de su fidelidad y desease que su esposa recibiese pronto el premio que merecia su santa constancia y heróica resolucion, hizo que el jóven que la estaba prometido por sus padres se encontrase con ella en aquella soledad. Apoderóse el atrevido mancebo de su víctima, y con ruegos

primero y despues con amenazas, procuro saciar sus brutales deseos; pero como Dios diese á la Santa valor varonil para luchar con su enemigo y resistirle, cansado este frenético violador de ver que no conseguia su designio, montó en colera, y acometiéndola violentamente con su espada le cortó de un solo golpe la cabeza, con lo cual voló su bendita alma al seno de su divino esposo. Algunos autores elogiando las virtudes de esta Santa, ensalzaron su santidad diciendo que la Santa cogió con sus manos su cabeza cortada del suelo, y que de este modo llegó caminando hasta la iglesia de San Remigio de la ciudad de Arrás, hecho que tienen por fabuloso los Bolandos y otros autores.—B. C.

SATURNINO (S.), mártir. Servian en la Iglesia cristiana de Alejandría, sin que nos digan los autores en qué clase ó categoría, los justos San Saturnino, Tirso y Victor, de los que hace mencion la Iglesia el dia 31 de Enero, porque encausados y encarcelados durante la persecucion de Decio, por negarse á prestar adoracion á los ídolos, fueron degollados confesando y alabando al Señor.—C.

SATURNINO (S.), mártir. Entre los cristianos que murieron martirizados en Africa en el siglo IV, por los años 302, se cuenta un Santo de este nombre al que recuerda la Iglesia el dia 19 de Enero, con San Cato, Santa Pia y otros bienaventurados.—C.

SATURNINO (S.), mártir. Era este un sacerdote cristiano de Africa que presidia una reunion de fieles, compuesta de cuarenta y siete hombres de gran fe, entre los que se encontraban los gloriosos Santos Dativo, Felix y Amplio, todos los cuales asistian al anciano Saturnino en sus prácticas religiosas, y vivian como en comunidad para alabar á Dios. Sorprendidos un dia cantando himnos al Señor, fueron presos por los gentiles y conducidos ante Anodino, que era á la sazon procónsul de Africa, al que le hicieron presente de que estos hombres, léjos de obedecer al Emperador, que mandaba que todos adorasen á los Dioses, los maldecian y ultrajaban, trastornando el país con su extraña doctrina. Preguntó el procónsul á Saturnino sobre la acusacion expresada, y el Santo con la mayor entereza le respondió que él y aquellos cristianos estaban inspirados por el Espíritu Santo, y que nadie podria privarlos celebrar los misterios de su santa religion. Irritado el prefecto, mandó atormentar á Saturnino en el potro y bien pronto los verdugos descargaron tantos golpes sobre él que le descubrieron los huesos, y de las heridas corria á raudales la sangre. Levantado del potro fué conducido medio destrozado á la cárcel, y en ella murió de hambre y de sed con todos sus compañeros el dia 11 de Febrero de 301, en que los recuerda la Iglesia católica.—C.

SATURNINO (S.), mártir. En la ciudad de Terni, dicen los martirolo-

gios que padeció el martirio un Santo de este nombre el año 273, en union de Sta. Agape, S. Casto Magno y S. Lucio, á todos los que recuerda la Iglesia el dia 15 de Febrero.—C.

SATURNINO (S.). Hace mencion la Iglesia el dia 21 de Febrero de este mártir, que fué sacrificado en Adrumeto de Africa por los vándalos, con los Stos. Fortunato, Secundino, Servulo, Sirico, Felix y Verulo, por confesar la fe de Jesucristo.

SATURNINO (S.), mártir. Otro santo llamado así se recuerda á 22 de Marzo, el cual con otros nueve compañeros, fué martirizado en Africa en la persecucion de los vándalos tambien, haciendo de ellos mencion S. Cipriano Obispo de Cartago, porque fueron constantes, predicadores de la fe de Jesucristo en medio de los tormentos.

SATURNINOS (Stos.) En la biografía de Santa Engracia se hace mencion de todos los fieles que fueron martirizados con ella en Zaragoza, todos criados suyos, y entre aquellos diez y ocho mártires se cuentan cuatro, llamados Saturnino, á los que así como á la Santa recuerda la Iglesia el dia 16 de Abril. Estos santos debieron ser españoles y naturales del reino de Aragon.

SATURNINO (S.), obispo. Celebra toda la Italia á este santo prelado de Verona como uno de los ministros del Señor más eruditos en las ciencias sagradas y profanas, por su ferviente piedad y por su ardiente caridad, que le llevaba á cada paso á recorrer su diócesis, y áun las cercanas para socorrer á los pobres y curar á los enfermos de alma y cuerpo. Enterróse su santo cuerpo en la iglesia de San Esteban de Verona, en donde aún se venera y la fe que en su intercesion tienen los fieles, les lleva en grandes turbas á cada paso para implorar por su medio la misericordia de Dios. La Iglesia le recuerda el dia 7 de Abril.—C.

SATURNINO (S.), mártir. Este Santo español sufrió el martirio con Teófilo y Revocada el dia 6 de Febrero, en que le recuerda la Iglesia, del año 240 de nuestra era. Los tres fueron naturales oriundos de Viana y discípulos del obispo de Braga el glorioso S. Segundo, y experimentaron el sacrificio que de ellos se hizo, en Asturias, siendo Julio Minervo prefecto de este país.— C.

SATURNINO (S.), mártir. El dia 2 de Mayo nos señalan los Santorales como recordados á los fieles por la Iglesia, entre otros muchos, á S. Saturnino con sus compañeros de martirio Neopalo, German y Celestino. Dícennos solo, que perseguidos bajo el feroz mando de los verdugos que el emperador idólatra Decio, habia nombrado para atormentar y acabar con los cristianos, fueron sorprendidos en la ciudad de Roma adonde vivian practicando obras de piedad cristiana. Empezaron los sayones á tratar de convencerlos, y como no pudieron conseguirlo, exasperados al oirles cantar

alabanzas al Señor y detestar de los ídolos, los encerraron en unos oscuros calabozos, en donde los atormentaban continuamente. Los padecimientos que allí sufrian con alegría, porque se ofrecian á Jesucristo, vinieron á poner fin á su existencia el año 250 de nuestra era, en el que pasaron á las regiones de los ángeles para continuar en su coro sus cánticos de gloria. — B. C.

SATURNINO (S.), mártir. El ejemplo es el más poderoso elemento de enseñanza para los hombres, y por lo tanto debe cuidarse en la infancia presentárselos buenos, pues que si los ven malos, hay mucho peligro de que los imiten, áun cuando haya nacido con buenas inclinaciones; si de esto se cuidasen los padres con esmero, cuántos beneficios no reportaria la sociedad; el Santo de que tratamos y sus compañeros son una prueba incontestable que bastaria para asegurar nuestro aserto, si no tuviera otras mil que le confirman á cada paso. Vivian en Italia en buena amistad y observando nuestra santa religion, en cuyas piadosas prácticas se ejercitaban en comunidad, los fieles S. Saturnino, Peregrino, Luciano, Pompeyo, Esiquio, Papio y German Encendida la persecucion contra los cristianos por los decretos del emperador Trajano, estos buenos amigos creyeron prudente el apartarse de su país para no caer en manos de los verdugos y poder continuar en otro sus prácticas religiosas. Situáronse en Dura de Macedonia, en donde vivian contentos, si bien no tranquilos, porque tambien en aquel punto tenia lugar la persecucion. Anunciόse en esta ciudad la ejecucion del obispo S. Astio, de quien se habian apoderado los idólatras, y guiados por su piedad se dirigieron reunidos al sitio de la ejecucion. Y como llegasen ya despues del sacrificio y viesen al santo obispo colgado de una cruz, sin otro delito que el haber confesado á Jesucristo y despreciado á los falsos dioses, aquel ejemplo de verdadero amor á Dios y de heroismo, exaltó su entusiasmo, y deseando imitar al prelado, gritaron públicamente todos á la vez que eran cristianos como aquel santo varon sacrificado por los sectarios del demonio. Irritados los idólatras, les acusaron ante el gobernador, el cual les mandó prender y llevar á su tribunal, y como en él confirmasen cuanto en la plaza pública habian dicho, y no quisiesen prestar adoracion á los ídolos como se les exigia, y ántes por el contrario, dirigiesen alabanzas al verdadero Dios, el juez les mandó arrojar al mar con enormes piedras atadas á sus cuellos, con lo que consiguieron el martirio que les proporcionó la vida eterna, y el que la Iglesia les recuerde el dia 7 de Julio.—B. C.

SATURNINO (S.), mártir. A 15 de Agosto señala Godescard, en sus *Vidas de los Santos Padres y mártires* á este bienaventurado, en union de San Neopolos ó sea S. Napoleon. Vivian ambos santos disfrutando de la consideracion que les daban sus conciudadanos por su ilustre nacimiento y por los destinos honrosos y elevados que desempeñaban en la ciudad de Alejandría,

cuando la persecucion que en el siglo III decretaron los impios emperadores Diocleciano y Maximiano contra los cristianos. Observaban estos varones la religion cristiana, á que se gozaban pertenecer, y su piedad y caridad se acomodaban estrictamente á la ley del Evangelio, cuando descubriendo los perseguidores su piedad, los aprisionaron y llevaron al tribunal que juzgaba á los cristianos. Como á pesar de lo que trabajaron los idólatras para que abjurasen de sus creencias, no pudiesen conseguirlo, los atormentaron cruelmente, y ya moribundos, los encerraron en un oscuro calabozo para continuar sin duda otro dia su sanguinaria diversion con ellos, lo cual no consintió Dios, y les llamó á su santa gloria para premiar su virtud y constancia en la fe. Nada nos dicen los autores de lo que se hizo de sus cuerpos luego que se les encontró muertos en la prision.—B. C.

SATURNINO (S.), mártir. Entre la multitud de mártires que hizo en el siglo III de nuestra era la cruel persecucion del emperador Decio contra los cristianos, encontramos á este bienaventurado, al que recuerda la Iglesia el dia 22 de Agosto, en union de los santos Epiteto, Félix, Marcial, Mapril y otros compañeros, que fueron sacrificados con él en el Puerto Romano, por confesar á Jesucristo como el verdadero Dios.—C.

SATURNINO (S.), mártir. A 6 de Octubre recuerda la Iglesia un santo mártir de este nombre, que aparece del Martirologio Romano anotado por el cardenal Baronio, murió martirizado en la ciudad de Cápua juntamente con los santos Casto, Emilio y Marcelo, cuyas reliquias se veneran en la expresada ciudad, diciéndonos los autores que sus actas se perdieron, razon por la que no nos dan más particularidades de su vida, ni la fecha de su suplicio y dichoso tránsito.—C.

SATURNINO (S.), mártir. Entre los santos correspondientes al dia 14 de Octubre aparece S. Saturnino con su compañero Lupo ó Lope, de los que solo se dice que fueron martirizados y degollados por la fe de Jesucristo en la Palestina en el siglo I de nuestra era.—C.

SATURNINO (S.), mártir. Tan atroces contra los católicos fueron los vándalos en Africa como los romanos lo fueron en los principios de la Iglesia con los fieles, y millares de mártires pueblan el cielo á los que aquellos bárbaros sacrificaron en su frenético fanatismo. La Iglesia nos presenta muchos de estos mártires, y entre ellos recuerda el dia 16 de Octubre á S. Saturnino, al que con S. Nereo y otros trescientos setenta y cinco compañeros, mandó atormentar el bárbaro rey vándalo Genserico, que inventó atroces tormentos para divertirse con el horrible espectáculo de tanta víctima y gozar en el derramamiento de su sangre. Nada más nos dicen los autores de esta espantosa carnicería, solo digna de la sed de sangre de tan infame tirano, mónstruo destestable de la humanidad, vomitado por el infierno para atormen-

tar á los cristianos; si bien su misma ferocidad les proporcionó la vida eterna.—B. C.

SATURNINO (S.), mártir. Natural de Caller, en Cerdeña, se dedicó en esta ciudad á la predicacion del Evangelio, logrando hacer tantas conversiones que asustados los idólatras, y creyendo sus sacerdotes les iba á dejar sin adoradores á los ídolos, como lo consiguiera si le hubieran dejado por más tiempo, empezaron á perseguirle con cruda saña, publicados los bandos del emperador Diocleciano, mandando exterminar á los cristianos que se resistiesen á prestar adoracion á los ídolos, fué á Cerdeña á cumplimentar las órdenes del tirano un gobernador llamado Bárbaro, el cuál unia á su fanatismo idólatra una ferocidad sin límites. Sabedor por los enemigos de S. Saturnino de lo mucho que mermaba la predicacion de este las filas de los paganos, le mandó conducir á su presencia, y como viese que en vano sería cuanto se hiciese para que negase á Jesucristo, le hizo degollar, con lo que logró mandar su bendita alma al cielo, por lo que le recuerda la Iglesia el dia 30 de Octubre.—B. C.

SATURNINO (S.), mártir. La santa Iglesia católica hace conmemoracion el dia 29 de Noviembre de este Santo con su compañero S. Sisinio, mártires gloriosos de la fe en el siglo IV de nuestra era. Cansados los impíos emperadores romanos Diocleciano y Maximiano de sacrificar cristianos á sus ídolos, y viendo que léjos de disminuir el número de estos por el temor, se aumentaban prodigiosamente de dia en dia, y que en vez de contener á vista de las ejecuciones sangrientas su fervor religioso, se entusiasmaban á presencia de los tormentos, y se presentaban á ellos víctimas voluntarias en vez de huir, acordaron darles un tormento lento, que redundase al propio tiempo en beneficio público, y por lo tanto destinaron á los fieles que confesaban á Jesucristo y se negaban á renegar de su fe y á adorar á los ídolos, á los trabajos públicos, de la manera que se hace hoy en nuestros presidios correccionales con nuestros penados, si bien con la humanidad que nosotros tratamos á estos criminales. Por las leyes romanas los nobles y los que servian al estado con las armas, no podian ser condenados á trabajos forzados ni á oficios bajos y viles; pero para los cristianos se veló esta ley, é indistintamente nobles, plebeyos y esclavos fueron conducidos á las obras públicas á hacer el oficio de bestias de carga, y los más bajos y penosos que en ellas se ofrecian. Levantábanse por Maximino en honra del emperador Diocleciano, por haberle asociado á su trono, unas suntuosas Termas, y entre los esclavos cristianos que á esta obra se destinaron fué uno Saturnino, á pesar de su vejez. Como por la falta de fuerzas no pudiese cargar con objetos de mucho peso, los jefes de aquella obra hicieron le ayudasen otros cristianos, y en especial Sisinio, que era diácono de mucha piedad y jóven de algunos

brios. Este caritativo diácono, viendo la vejez de Saturnino, y lastimándose de que á tan anciano varon se le hiciese cargar con objetos que no podia, los tomaba con los que á él le encomendaban, y los conducia sobre sus hombros con la mayor humildad, dando gracias á Dios porque aumentaba sus fuerzas para poder hacer aquella obra de caridad á su pobre compañero de infortunio, y lo hacia de tan buena voluntad y con tanta alegría, que iba cantando salmos é himnos al Señor, edificando á los demás fieles que trabajaban forzados en las mismas termas. Mucho se maravillaron de la alegría de Sisinio los aparejadores de aquellas obras, y asombrados tambien de tanta caridad, se lo noticiaron al tribuno Espurio, el cual lo puso en conocimiento del emperador Maximiano, el que mandándole traer á su presencia en compañía de Saturnino, quiso obligarles con persuasiones y amenazas á que sacrificasen á los ídolos. Negáronse los bienaventurados á tan horrendo crímen, confesando que no se debia adoracion más que al Ser Supremo, y que este era el Dios de los cristianos y no aquellas materiales figuras, que no eran otra cosa que viles simulacros que ponia el demonio para sujetar por su medio á los crédulos incautos á su infernal imperio. Exasperóse de tal modo con esta confesion el emperador, que los mandó entregar al prefecto Laudino, tan fanático idólatra como él, para que los hiciese sacrificar á los dioses, ó los matase en tormentos horribles. Encerróles el prefecto en una hedionda cárcel durante algunos dias, y en ella convirtieron con su predicacion á muchos gentiles, que venian á verles por curiosidad. Pasado un mes de prision, los mandó llevar cargados de cadenas el prefecto á su tribunal, y como demandándoles si se hallaban arrepentidos y abjuraban de su afecto á Jesucristo, ellos le representasen que moririan mil veces ántes de cometer tal maldad, mandó traer un ídolo, y poniéndosele delante, les ordenó le adorasen. Tomando la palabra Saturnino, dijo en alta voz: *Confunda el Señor á los dioses de los gentiles*, y en seguida cayó el ídolo en mil pedazos, lo cual visto por los soldados Popias y Mauro, que asistian á aquel juicio, exclamaron llenos de entusiasmo, que Jesucristo, á quien adoraban aquellos cristianos, era el verdadero Dios. Irritado el prefecto, ordenó se pusiese inmediatamente en el ecúleo á Saturnino y á Sisinio, y levantados en alto los azotaron cruelmente, desgarrando sus carnes con garfios de hierro: pero ellos, léjos de dar señales de dolor, cantaban muy alegres: *Gloria á ti, Jesucristo, porque nos haces participar de los trabajos de tus siervos.* Al ver esto Papias y Mauro, ya convertidos, como hemos dicho, al caer el ídolo, llenos de ira contra los verdugos que maltrataban á los santos, lanzaron palabras de indignacion, reprendiéndoles por su crueldad con aquellos siervos del verdadero Dios, solo porque se negaban á prestar homenaje á los ídolos del demonio. Enfurecido el prefecto Laudicio, les mandó golpear las

bocas con piedras y llevarlos á la cárcel, de donde no salieron ya sino para ser martirizados. Siguiendo despues de esto Laudicio su afan de atormentar á Saturnino y á su compañero, hizo que los quemasen los costados con teas encendidas; y como viese que esto les animaba para cantar alabanzas al Señor, los mandó conducir á la Via Nomentana, á dos millas de Roma, en donde los degollaron, subiendo sus almas al seno de su Criador á recibir un galardon que jamás tendrá fin. Trasso, varon piadoso y rico, que socorria liberal y abundantemente á los cristianos que trabajaban forzados en las Termas, recogió los cuerpos de los Santos, y los dió sepultura en una hacienda que le pertenecia el dia 29 de Noviembre, que es en el que recuerda la Iglesia á S. Saturnino, del año 303 de la era de Jesucristo, á los cinco años de empezada la obra las Termas de Diocleciano. Baronio, en el tomo II de sus *Anales* y en sus notas al *Martirologio Romano*, hace mencion de S. Saturnino, del que hablan tambien Marcelo, papa, en sus *Actos*, y los *Martirologios* de Beda, Adon, Usuardo y el romano, todos ellos con el elogio debido á quien supo preferir la muerte confesando á Jesucristo, á disfrutar de los goces de este mundo.—B. C.

SATURNINO (S.), mártir. El tirano emperador Valeriano fué uno de los perseguidores más atroces de los cristianos, cuyo exterminio se propuso como Diocleciano, pero uno y otro no hicieron otra cosa que aumentar considerablemente su número. Dictó el tirano su decreto sangriento el año 262 de nuestra era, y empezando por Roma, centenares de víctimas se amontonaron en los fastos de las sangrientas ejecuciones. Entre los que en esta ciudad padecieron el martirio, señala la Iglesia á 16 de Diciembre á S. Saturnino, y á los Stos. Antonio, Ireneo, Teodoro, Victor y otros diez y siete compañeros, que derramaron gozosos su sangre, cantando acciones de gracias al Señor, porque les habia proporcionado la ocasion de morir padeciendo por su santa causa.—B. C.

SATURNINO (S.), mártir. Entre los mártires sacrificados en Africa, que recuerda la Iglesia el dia 29 de Diciembre, es uno S. Saturnino, que viene asociado en esta piadosa memoria con los santos mártires Crescencio, Divocio, Honorato, Primian segundo y Victor, los cuales padecieron el martirio y murieron por la fe de Jesucristo, sin que nos digan nada los autores acerca del género de muerte que sufrieron ni de la fecha de su martirio.—C.

SATURNINO (S.), obispo y mártir. Los franceses llaman á este Santo S. Sernin, y le tienen especial devocion, porque fué una de las lumbreras de la divina gracia, que enseñaron á la Francia la santa doctrina que proporciona el cielo á los que la siguen con fe y con constancia. Advirtiéndose en Roma su piedad y sus bellas disposiciones para el apostolado, el papa S. Fabian le consagró obispo por sus propias manos, y le mandó á las Galias á

predicar el Evangelio en el año 245 de nuestra era. Dirigióse por la Galia, haciendo en su mision apostólica infinidad de cristianos, y fijándose en Tolosa, que era á la sazon colonia romana, allí estableció su silla, ilustrando su diócesis con su sábia predicacion. Viendo los enemigos del cristianismo lo mucho que adelantaba el santo prelado, le prendieron el año 250 y le atormentaron cruelmente. Y cansados ya de hacer con él mil tropelías, le sujetaron por los pies á las astas de un furioso toro, que le despedazó horriblemente en el Capitolio de la misma ciudad, que fué donde se dió al público tan cruento espectáculo.—B. C.

SATURNINO, obispo de Arlés en el siglo IV. Sucedió en esta silla episcopal á Valentin, cuyo nombre se lee entre los de otros obispos, que firmaron las actas del concilio Sárdico, celebrado el año 347 de nuestra era; pero se cree no fué ordenado hasta despues del conciliábulo de Arlés, en 353 ó 354, pues que no se encuentra su nombre entre los que firmaron este conciliábulo. Saturnino, que se habia entregado al arrianismo, hizo cuanto pudo para acreditar á este partido, por lo que vino á tomar parte en cierto modo entre los facciosos, tiranizando las iglesias de las Galias, y se le acusa de enormes crímenes. Unido en sentimientos y conducta con Ursacio y Valente, factores celosos de la secta arriana en Iliria, fué uno de los más ardientes perseguidores de S. Atanasio, y así es que ni sus amenazas, ni su favor con el emperador Constancio, no pudieron impedir que S. Hilario y un gran número de obispos, especialmente de las Galias, se separasen de su comunion á causa de su escandalosa conducta. Los obispos de las Galias anunciaron su excomunion por medio de pastorales, é irritado Saturnino y sus parciales por esto, obligaron á que se celebrase un concilio en Bezieres el año 356; pero ni la presencia de Saturnino, que se cree le presidió, ni ninguna amenaza, obligó á callar á S. Hilario, cuyo dignísimo prelado se opuso á las blasfemias de los herejes, los denunció como tales y ofreció probar á Saturnino que se habia hecho culpable de herejía. Furioso este, obtuvo del emperador Constancio desterrase á Frigia á S. Hilario. Encontróse tambien Saturnino en el concilio de Milan en 355; concilio irregular, en el que se dice dominó la iniquidad, y por lo que fueron desterrados muchos santos obispos. El año 360 asistió tambien al concilio de Constantinopla, que no fué ménos fatal á los defensores de la fe que el de Milan. S. Hilario, que á la sazon se encontraba en Constantinopla, presentó una súplica al emperador para conferenciar en regla con Saturnino; pero este, que temia el celo del Santo, la rehusó. La opinion de que disfrutaba en la corte Saturnino no detuvo el ardor de los obispos de las Galias. En un concilio celebrado en Paris en 361 fué declarado Saturnino indigno del nombre de obispo, depuesto de su silla, lanzado de la Iglesia, y denunciado como hereje á los obispos orientales. Ignórase

todo lo que siguió á esta declaracion. Además de la falsa relacion de lo que habia pasado en Bezieres, que habia escrito Saturnino, la carta sinodal del concilio de Paris nos manifiesta que este prelado habia compuesto otros escritos que manifestaban su impiedad y la herejía arriana; pero, segun Moreri, estos escritos ya no existen. S. Hilario, en sus obras, hace mencion muchas veces de Saturnino, al que tambien dan á conocer Fleury en su *Historia eclesiástica* con relacion al siglo IV; los Benedictinos, en la *Historia general del Langüedoc;* Rivet, en la *Historia de Francia;* y Mabillon y otros autores en sus obras.—A. C.

SATURO (S.), mártir. Entre los mártires que el feroz vándalo Genserico, fanático arriano, hizo entre los cristianos en Africa, cuenta la Santa Iglesia católica al glorioso S. Saturo, á quien recuerda el dia 16 de Octubre. Sabiendo que era celoso cristiano y poderoso, trató de atraerle á sí por medio de promesas, ofreciéndole honores y altas dignidades en su reino si se convertia á la religion de Arrio; pero como viese que el Santo persistia en la fe de Jesucristo, y que no le apartaban de ella las amenazas, le quitó los esclavos, la rica hacienda que poseia, los hijos y hasta la mujer, y para más atormentarle hizo que á vista del mismo Saturo se casase su mujer con un feroz arriano. «Esta fué la más cruel persecucion que le previno el tirano, dice un autor al hablar de este Santo; porque inducida de la sierpe infernal, cual otra Eva, procuró con caricias y halagos derribar al fuerte Adan, su esposo; pero él la respondió lo que Job á la suya: *Como una de las mujeres necias has hablado. Quítenme los hijos, quítenme la mujer, quítenme las riquezas, que mi Señor Jesucristo enseña que quien no lo deja todo por su amor, no es verdadero discípulo suyo ni puede serlo.*» Véase aquí lo que puede el amor de Dios en el alma de los verdaderos amantes. No hay sacrificio, por grande que sea, que no hagan para que se acredite su cariño, y poca les importan los tormentos, por atroces que sean, si en ellos agradan con su sufrimiento al amado. Pobre y miserable en todas veras dejaron á S. Saturo sus enemigos; pero en esa misma pobreza encontró la verdadera riqueza, y con su resignacion y humildad se adquirió una esplendente corona de gloria, que el mundo no podia darle. Genserico pudo satisfacer su venganza, pero no consiguió abatir el ánimo esforzado del Santo, que dando á Dios gracias por haberle ejercitado, logró por fin verse entre los bienaventurados mucho más rico que le hiciera el mundo, pues que sus nuevas riquezas no han de tener fin, y su tesoro de gracias jamás ha de disminuirse.—B. C.

SAUBERT (V. Adan), presbítero, floreció en Valencia hácia los años de 1580, siendo varon de extraordinaria virtud.

SAUBERT (Juan), sabio crítico y buen anticuario del siglo XVII, es autor de un tratado latino, bastante apreciado, sobre los *Sacrificios de los antiguos,*

y de otro sobre los *Sacerdotes y Sacrificadores hebreos*. Estos dos tratados abundan en buenas investigaciones y en profunda erudicion. Tomás Creusius dió una buena edicion de ellos, corregida, aumentada é ilustrada con este título: *De sacrificiis veterum, et de sacerdotibus Hebræorum commentarium;* Leyde, 1699, en 8.°—S. B.

SAUDT (D. Juan Pablo del). Nació en San Severo, capital de la Gascuña, diócesi de Aire, el año de 1650. Profesó y tomó el hábito de los Benedictinos de S. Mauro el dia 21 de Mayo de 1607, á los diez y siete años de edad. Fué superior de diversas casas de su Orden por espacio de cuarenta años, y publicó muchas obras, que pueden dar á los cristianos idea de la santidad de nuestra religion, y á los religiosos más amor y aficion á su estado. Las obras son las siguientes: *Conversaciones de Jesucristo en el Santísimo Sacramento*; cinco volúmenes en 12.° Tolosa, 1703, y se reimprimió en 1705 en la misma ciudad en tres volúmenes. Se publicó un compendio de esta obra tambien en Tolosa, en el mismo año. En 1712 se publicó un quinto volúmen en la propia ciudad, y toda la obra fué reimpresa en 1717 y 1722.—*Aviso y reflexiones sobre los deberes del estado religioso;* dos volúmenes en 12.° Tolosa, 1708: nueva edicion en 1711, en Aviñon. Una tercera edicion apareció en Paris en 1714, en tres volúmenes, y la cuarta en Aviñon en 1717. Murió este autor en Enero de 1724, en el monasterio de S. Andrés de Aviñon. El jesuita P. Colonia puso de motu propio esta última obra entre los libros tildados de jansenismo; y se equivoca al decir que fué impreso en Paris en 1716, en vez de 1714, á expensas del librero Godard, que residia y vendió la obra en Reims. Cerf, en su *Biblioteca de escritores de la Congregacion de S. Mauro*, hace mencion de Saudt, del que se habla tambien en la defensa de esta Biblioteca.—C.

SAUGUINETTI (Enriqueta), mujer judía, se convirtió y fué bautizada en Módena el domingo de la Santísima Trinidad de 1837, con dos hijas suyas de edad de siete á ocho años. Su hijo, de cuatro años, habia recibido la víspera el bautismo, *more puerorum*. Su madre y las dos hijas fueron bautizadas con mucha pompa, celebró en la ceremonia el cura de S. Andrés. El abate Brie pronunció un discurso, en que exhortó á los neófitos á probar su fe por medio de sus obras. El domingo siguiente, que era la octava del Corpus, fué admitida la madre á la comunion en la iglesia de Santa Inés, y el obispo de Módena le administró el sacramento de la Confirmacion, lo mismo que á sus dos hijas. Dos damas de la corte del duque de Módena fueron las madrinas de la madre y de sus dos hijas.—S. B.

SAUL. Vivia un hombre de la tribu de Benjamin llamado Cis, varon fuerte y valeroso. Tenia éste un hijo llamado Saul, joven gallardo y de tan bella presencia, que no habia otro igual entre todos los israelitas, desco-

llando de hombros arriba sobre todos ellos. Un dia ántes de la llegada de Saul á Suf, cerca de Ramatha, el Señor habia dicho á Samuel: «Mañana á esta misma hora te enviaré un hombre de tierra de Benjamin, y le ungirás por caudillo de mi pueblo de Israel, y él le salvará de las manos de los filisteos, porque los clamores de mi pueblo han llegado hasta mí, y yo he vuelto hácia él mis ojos.» Luego, pues, que Samuel vió á Saul, díjole el Señor: «Ese es el hombre de quien te hablé: ese reinará sobre mi pueblo.» Acercóse, pues, Saul á Samuel, y le dijo: «Suplícote me informes dónde está la casa del veyente ó profeta.» Y Samuel le respondió: «Yo soy el veyente. Sube delante de mí al lugar excelso, porque hoy comerás conmigo, y mañana te despacharé despues de haberte manifestado todo lo que tienes en el corazon. Las pollinas que perdiste tres dias hace, ya parecieron. ¿Mas y de quién será todo lo mejor de Israel? Por ventura ¿no será para ti y para la casa de tu padre?» A lo que replicando Saul, dijo: «¿Pues no soy yo hijo de Jémini, de la tribu más pequeña de Israel? ¿Y no es mi familia la última entre todas las de la tribu de Benjamin? ¿Por qué me hablas así?» Samuel, empero, tomando consigo á Saul y al criado, los introdujo en la sala del convite, y los colocó á la cabecera de la mesa, distinguiéndolos entre todos los convidados, que eran como treinta personas. Y comió Saul con Samuel aquel dia. Y habiendo bajado á la ciudad, tuvieron los dos sus conversaciones, y á la mañana siguiente marcharon juntos, y al salir de la ciudad dijo Samuel á Saul: «Haz pasar el criado delante de nosotros, pues quiero comunicarte lo que ha dicho y dispuesto sobre ti el Señor.» Entónces sacó Samuel una redomita de óleo, y derramóle sobre la cabeza de Saul, y le besó diciendo: «Hé aquí que el Señor te ha ungido para príncipe sobre su herencia, y tú librarás á su pueblo de las manos de sus enemigos que le rodean. Esta señal tendrás de que Dios te habrá escogido para príncipe.» Hízole otras muchas predicciones el profeta, y sobre todo que Saul encontraria un coro de profetas, y que trasportado por el espíritu del Señor profetizaria con ellos y quedaria trasformado en otro hombre. Y así se cumplió todo en efecto con admiracion de todos. Pasado esto, convocó Samuel al pueblo delante del Señor en Masfa, y dijo á los hijos de Israel: «Yo saqué á mi pueblo de Egipto, y os libré de las manos de los egipcios, y de las manos de todos los reyes que os oprimian: mas vosotros en el dia habeis desechado á vuestro Dios, solo el cual os ha salvado de todos los males y tribulaciones, y habeis dicho: No más así, establécenos un rey que nos gobierne. Ahora, pues, presentaos delante del Señor por el órden de vuestras tribus y familias.» Y sorteó Samuel todas las tribus de Israel, y cayó la suerte sobre la tribu de Benjamin. Sorteó despues las familias de la tribu de Benjamin, y tocó la suerte á la familia de Metrí, y finalmente á Saul hijo

de Cis. Buscáronle luego, mas no pudieron encontrarle. Con esto consultaron al Señor para saber si compareceria Saul. A lo que contestó el Señor: «A estas horas está escondido en su casa.» Fueron pues, corriendo, y trajéronle de allí, y así que estuvo en medio del pueblo, se vió que desde los hombros arriba descollaba sobre todos los demás. Dijo entónces Samuel á todo el pueblo: «Ya veis á quien ha escogido el Señor, y que no hay en todo el pueblo uno semejante á él.» Y gritó todo el pueblo: «¡Viva el Rey!» En seguida expuso Samuel al pueblo la ley de la monarquía, y escribióla en su libro, que depositó en el Tabernáculo del Señor, despues de lo cual despidió Samuel á todo el pueblo, cada uno á su casa. Tambien Saul se fué á su casa en Gabaa, siguiéndole parte del ejército. Sobrevino entónces la guerra de los ammonitas contra la ciudad de Jabes de Galaad, que fué socorrida por Saul, vencedor de aquellos, siendo confirmado por rey en Galgala. Guerrearon despues los filisteos contra los hijos de Israel, quedando Saul victorioso, pues destrozó la guarnicion de los filisteos. Reinó dos años sobre Israel con la inocencia de corazon, pero despues, por haber ofrecido por sí mismo holocaustos al Señor, sin esperar á Samuel, cayó en desgracia de Dios, y le dijo Samuel que su reino no duraria por mucho tiempo. Jonatás, sin embargo, hijo de Saul, con un valor asombroso, y con solo su escudero, hizo un terrible destrozo en el campo enemigo, adonde logró introducir la confusion matándose unos á otros. Pero Saul fué desobediente al Señor en no exterminar al rey Agag, y desde entónces se apoderó de su corazon el espíritu maligno. Sintióse atormentado de una melancolía cruel, el sueño huia de sus ojos, y mil fantasmas le sorprendian y azoraban entre sueños. Turbado con la memoria de sus delitos y por la sentencia fulminada por Dios contra él, dejábase llevar de aquel humor atrabiliario que le hacia insoportable á sí mismo y le trasportaba algunas veces hasta el delirio. Los áulicos lisonjeros le proponen para templar aquella melancolía el buscar un hombre hábil para tocar el arpa, por hallar en la dulzura de la música algun alivio á su dolor. Uno de ellos le habló del hijo de Isaí betlehemita, tan diestro en tañer el arpa como valiente y hábil para la guerra. Declaróle desde luego la voluntad del monarca, y Saul manda á Isai que le envie á su hijo David, que está con sus ganados. El hijo de Isaí fué acogido con el mayor agrado por el monarca de Israel, el cual le cobró el más entrañable cariño y le nombró su escudero ó paje de armas, por manera que mandó decir á Isaí: «Quédese David cerca de mi persona, porque ha hallado gracia en mis ojos.» Y así el monarca, de Israel tenia á su disposicion uno de los más poderosos recursos para suavizar los dolores del alma y sosegar las tormentas del corazon. Pero tan puras armonías no bastaban para alejar del alma inquieta de Saul las fantasmas de sus remordimientos y el temor de las amenazas del cielo. La

mano inocente que hacia suspirar las cuerdas sonoras, no podia hacer que volviese á un corazon culpable la paz del espíritu de Dios. Posteriormente, y en una de aquellas guerras interminables que los judíos tenian que sostener con sus vecinos, un soldado filisteo de gigantescas formas retó á los bravos de Israel para un combate singular. Disponíanse los israelitas á responder por un combate general á las insultantes provocaciones del terrible filisteo, cuando el jóven David llegó al campamento y oyó decir que al que matára á aquel incircunciso el rey le colmaria de riquezas, le daria su hija por esposa y eximiria de tributos en Israel la casa de su padre. «¿Quién es ese profano, exclamó, que así ultraja al ejército del Dios vivo?» Y sintióse con fuerzas para pelear con él y batirle á pesar de las reconvenciones de su hermano mayor Eliab y de las advertencias que para disuadirle le hacia el mismo monarca, al cual dijo David: «El Señor, que me libró de las garras del leon y de las fauces del oso, me librará de las manos de este impío filisteo.» Admirado Saul de la firmeza del jóven, conoció que allí mediaba el espíritu de Dios; y le dijo: «Anda pues, y el Señor sea contigo.» Sabido es ya, y de todos conocida, la victoria del jóven David sobre el descomunal filisteo, y explicada además en la biografía de aquel, que pareció á la presencia del rey llevando en su mano la cabeza de Goliath. Saul retuvo pues en su palacio á David, su futuro yerno. David se portó en todo con una prudencia extrema: sus bellas cualidades y el recuerdo de su primera hazaña le granjearon la general estima y admiracion. El alma de Jonatás sobre todo se unió estrechamente con el alma de David, y aquel hijo mayor de Saul le amó como á su propia vida. Igualmente generoso é íntimamente unidas aquellas dos almas, no formaban más que una. Jonatás regaló al recien venido su túnica, su arco, su espada, y hasta el tahalí ó banda de donde colgaba la espada. A este particular testimonio de amor tan dulce ya para David, la nacion entera unió su reconocimiento y sus aplausos. De todas partes repetia el pueblo en sus cánticos: «Saul ha muerto á mil, David ha muerto á diez mil.» Esta expresion empezó á agitar el ánimo suspicaz del monarca, y le hizo tomar aversion al jóven héroe. El alma baja de Saul, de la que Dios se habia alejado, no podia ser generosa y fué débil contra el incentivo de la envidia. ¡Cuán grande se presenta Jonatas al lado de Saul! No podia éste ocultar el cáncer que en secreto le devoraba. «A David le han dado diez mil, decia, y á mí me han dado mil: ¿qué le falta ya sino ser rey?» Y miéntras el jóven héroe, adornado de todas las gracias de la naturaleza, hacia salir del arpa melodiosos sonidos tan dulces como su alma; el espíritu maléfico atormentaba más el alma inquieta y aterrada de Saul hasta vagar por el palacio como un frenético, y tomar una lanza y arrojarla contra el pecho de su bienhechor. Pero David huyó el cuerpo por dos veces y evitó el golpe. Mas no por esto se irritó

contra su rival, ántes bien le compadecia, pero sin intimidarse. Procuraba apaciguar á Saul con la amabilidad y con la dulzura: queria desarmarle á fuerza de beneficios. El Señor le secundaba en todas sus empresas; y el exceso mismo de su bondad y de su discrecion era para Saul motivo de mayor rezelo y suspicacia. No pudo al fin tolerar la persona del justo la alejó de sí, y dándole el mando de mil soldados, le parecia que le enviaba á la muerte. Pero David, ídolo de todo Israel y Judá, coronaba siempre su frente con nuevos laureles, y redoblaba con sus triunfos el vergonzoso martirio del envidioso monarca. Saul en un intérvalo de reflexion y de justicia dijo á David: «Hé aquí á Merob, mi hija mayor; voy á dártela por esposa con tal que seas valiente y que pelees en el servicio del Señor.» Pero al mismo tiempo decia en su corazon: «No seré yo quien le mate por mis propias manos, pero le haré perecer por el cuchillo enemigo.» Y respondió David con humilde sinceridad: «¿Quién soy yo ni mi familia para llegar á ser yerno del rey?» Saul, empero, fué inconsecuente é injusto, y puso el colmo á su ingratitud, y al llegar el tiempo en que Merob, hija de Saul, debia desposarse con el vencedor de Goliath, como aquel se lo habia prometido, fué dada por mujer á Hadriel Molathita. Tan amarga ingratitud no dejaria de penetrar muy vivamente el corazon de David, y sin embargo, no se sabe que saliese de su boca la menor queja. Saul veia convertirse contra sí las mismas dificultades que creaba. La segunda hija, llamada Michol, estaba prendada de las bellas cualidades de David, y le amaba cuanto más le veia injustamente perseguido. Pensó Saul sacar partido de este incidente, creyendo que David para obtener á Michol consentiria en arrostrar todos los peligros, y acabaria por hallar en ellos la muerte. Le prometió, pues, á Michol, pero bajo condiciones, que le pusieran en riesgo á perder la vida. Y persuadió en secreto á sus áulicos para que aconsejasen á David que las aceptase para alcanzar la honra de ser yerno del rey. Y decia el humilde é inocente David: «¿Os parece acaso cosa fácil el llegar á ser yerno del rey? Y más aún para mí que soy pobre y de condicion humilde?» Porque entre los israelitas el dote le hacia el marido. Aquel estado de cosas era entónces un obstáculo mucho mayor para el pastor de Betlehem que para la hija de Saul, el cual mandó que hablasen á David en estos términos: «El rey no necesita de dote para su hija; no exige de ti plata ni oro, sino tan solo la muerte de cien filisteos para vengarse de sus enemigos.» Bien conocido era en esto el designio de Saul. Tratábase de hacer una irrupcion sobre la frontera con un puñado de valientes. Estipulando Saul el matrimonio de su hija bajo esta condicion, tenia la ventaja de exponer á David á una muerte cierta y de ocultar su astucia bajo la máscara del patriotismo y de la gloria nacional. Pero Saul se engañaba á sí mismo. Su fraude le calmó, pero no pudo salvarle. David aceptó sin dificultad la proposicion del

rey. Despues de algunos dias partió á la cabeza de su gente, fiel y adicta, y atacó á los filisteos matándolos doscientos hombres. Esta rápida y gloriosa expedicion dejó desolado el corazon de Saul: encrudecióse en su implacable envidia, mas al fin sintió á pesar suyo que la mano de Dios estaba contra él, y que le era preciso ceder al tiempo. Dió, pues, su hija en matrimonio al jóven y brillante vencedor de Goliath. La afeccion de Michol era proporcionada á los peligros que David habia tenido que vencer para alcanzarla. El valor tiene á los ojos de la mujer un encanto irresistible, y nada la interesa tanto como los sacrificios que se han tenido que hacer por ella. Pero todo lo que era felicidad para los nuevos esposos, agriaba el alma ulcerada de Saul. Dos cosas sobre todo atizaban su aversion. Veíase forzado á estimar á su yerno, y le veia glorioso y feliz. Y cuando conoció que no podia vencerle con medidas secretas, empezó á temerle. El temor, pues, de Saul crecia en él al par que el ódio. David fué celebrado por prudencia y por valor, y este último golpe hizo caer á Saul en el partido de la violencia. Y si alguna vez parecia desarmado por la mansedumbre y dulzura de su víctima, volvia despues á la persecucion con más cruel acrimonia. En fin, Saul, devorado de celos tomó la resolucion de hacer perecer á David, y habló en este sentido á sus oficiales y á Jonatás. Pero el corazon de este jóven príncipe no podia dar acogida á tan bajo y cobarde designio: al momento la voz de la amistad jurada, se unió al grito del honor, y fué á encontrar en secreto á su amigo. «Saul mi padre, le dijo, busca cómo matarte; ruégote, pues, que mires por ti, y vayas mañana á esconderte en algun lugar oculto, miéntras yo procuraré estar con mi padre, y te haré saber cuanto hubiere observado.» Jonatás se lisonjeaba de apaciguar á Saul, de ahorrarle un crímen y de salvar á su amigo. En efecto, procuró atraer al rey hácia el campo y le habló de David del modo que le inspiraban sus generosos sentimientos. «Príncipe, le dijo, no seas cruel para con David, pues léjos de haberte hecho daño alguno te ha prestado los más importantes servicios. El puso su vida en el mayor riesgo, mató á Goliath, y por sus manos el Señor ha obrado maravillosamente la salud de Israel. Tú lo viste y te llenaste de gozo por aquel triunfo. ¿Por qué, pues, quieres ahora mancharte con un crímen, derramando sangre inocente y generosa, y matando á David que no ha cometido culpa?» El alma de Saul se ablandó con la sinceridad persuasiva de las palabras de Jonatás, y prometió no quitar la vida á su yerno. Y aprovechando tan propicia coyuntura Jonatás hizo venir á David, y le presentó en seguida á Saul, para que su aspecto, que solo respiraba respeto y sumision, acabase de desarmar al iracundo monarca, y pudiera darse crédito á una reconciliacion verdadera. Quedóse David en la corte de Saul como ántes, más la envidia del rey estaba apaciguada, pero no extinguida: pareciase á un fuego dormi-

do que un leve soplo podia reanimar. David habia vuelto á ocupar su destino y sus funciones entre los oficiales de palacio. En este tiempo hizo más de una correría feliz en tierras de los filisteos, siempre revoltosos y nunca domados. El intrépido guerrero llevaba siempre consigo la victoria, nada se le resistia, ó destrozaba ó ahuyentaba al enemigo. Estos nuevos sucesos no tardaron en fatigar el débil corazon del príncipe y en hacer resucitar en él rencores mal apagados. Dominado por torvos sentimientos, Saul cayó en una especie de manía furiosa que le hacia terrible. Un dia su yerno, sin la menor desconfianza, hacia vibrar delante de él las cuerdas sonoras del arpa para calmar sus furiosos accesos. Nunca genio sombrío é iracundo oyó una voz más dulce y consoladora, ni pudo aplicarse al inclemente frenesí y á las llagas del corazon bálsamo más suave y refrigerante. Cuando absorto en este ú otros éxtasis semejantes debiera Saul sentir inundada su alma de un gozo celestial cual no puede desearse ya más sobre la tierra, siéntese súbitamente agitado por el espíritu del mal; anúblase de repente su alma por la furia horrible de la envidia; un frenesí mortal circula por todas sus venas como un veneno, toma por segunda vez la lanza homicida, y la arroja desatentado contra el pecho de David con ánimo de traspasarle; mas este pudo prever un momento la accion, huye el cuerpo, y la lanza queda rechinando clavada en la pared, dejando despedazadas de nuevo las entrañas del que la arrojára. Un vértigo de muerte atormenta horriblemente el pecho del agresor. Ya no era su odio el arrebato de un momento: ya no se encerraba en el recinto de su pecho: el furor se habia convertido en una fiebre que le devoraba de contínuo. Rompido ha ya todos los diques. La vida de David le es insoportable. Envia guardias á su casa para que aseguren su persona durante la noche y le hagan morir á la mañana del dia siguiente. Por dicha Michol fué informada á tiempo de estas medidas homicidas; y corriendo á David, le dijo: «Huye, esposo mio, pues si esta noche no te pones en salvo, mañana morirás.» No habia más que una dificultad: las guardias estaban á la puerta de la casa, y era menester burlar su vigilancia. Aprovecháronse, pues, las tinieblas de la noche. Michol descolgó á David por una ventana, y pudo así escapar del peligro. Y aún hizo más Michol, para que tuviese más tiempo para ponerse en salvo, puso una estatua ó bulto en la cama del fugitivo, le envolvió la cabeza con una piel de cabra, cubriendo lo restante con la ropa de la cama, á semejanza de un cuerpo humano. Entre tanto, admirado Saul de la tardanza en hacerle saber la ejecucion de su proyecto sanguinario, envió guardias ó arqueros para apoderarse de la persona de David, y se le respondió que estaba enfermo. Furioso con este retardo, y resuelto á no diferir más el horrendo crímen, despachó segunda vez otras gentes con órden de traerle á David en su misma cama para verle matar á su presencia. Pero

los cortesanos, que quisieron penetrar hasta David, encontraron en la cama solo una estatua que tenia envuelta la cabeza con una piel de cabra. Indignado Saul, envió á buscar á Michol y le dijo: «¿Cómo así me has burlado dejando escapar á mi enemigo?» Temió Michol que su ternura á David no bastaria á excusarla á los ojos de un padre cegado por el odio, y apelando al disimulo respondió que David la habia azorado con esta amenaza: « Déjame huir, ó si no te mataré.» Sea por lo que fuere, Saul no llevó más adelante sus investigaciones. David habia tomado el camino de Ramatha, en donde vivia retirado Samuel entre un coro de profetas. El venerable anciano acogió con el mayor interés al ilustre fugitivo, cuya futura grandeza habia sido el primero en saludar. Refirióle David cuanto le estuvo sucediendo con su implacable suegro, y los dos se fueron despues á Nayoth, en donde moraron por algun tiempo. Mas no estuvo allí libre David de las persecuciones de Saul. Por tres distintas veces envió sus soldados á Nayoth para prender á David, y por tres veces los soldados poseidos por el espíritu de Dios, y no pudiendo resistir al ascendiente de aquel coro de hombres inspirados, juntaron con ellos su voz para cantar las glorias del Excelso. El mismo Saul en persona, cuando lleno de furor en vista de la inutilidad de sus mensajes, pasó él mismo á Ramatha para apoderarse de su yerno, no pudo resistir al poder de aquellos cánticos sublimes y á la fuerza irresistible de la presencia del Señor en el coro de sus siervos. Despojado de sus vestiduras reales, postrado en tierra, con solo su túnica interior, púsose á cantar con los demás delante de Samuel, y quedó como sin fuerzas para ejecutar su designio sanguinario. Aunque pervertido el ánimo del monarca de Israel, la fe en el Señor no habia destruido en su pecho todas sus raíces, y el sentimiento religioso obró en él con una fuerza irresistible. Tal vez en esta augusta y religiosa asamblea se ejercitó el futuro príncipe de Israel para cantar despues sus propias inspiraciones en aquellos himnos proféticos, que quedaron para todos los siglos como la voz unánime de las alabanzas divinas. No empero se creyó seguro David en el retiro de Nayoth: la prudencia humana aconsejaba huir del peligro. Huyó, pues, David de Nayoth, cerca de Ramatha, para buscar un asilo más seguro. Pero quiso ver ántes á Jonatás, y los dos tuvieron una cordial entrevista. No queria David por prudencia fiarse en las palabras de Saul, pero Jonatás esperaba conseguir una nueva conciliacion. Mas fué en vano su tentativa, y apénas pudo escapar de los manos del furioso rey, que agarró una lanza para atravesar el corazon de su hijo. Dejó, pues, Jonatás el palacio de Saul, y aquella alma grande y generosa sintió por primera vez la aversion natural hácia la bárbara tenacidad de perseguir un inocente. Salió al campo para unirse con David. Abrazáronse estrechamente los dos amigos, y mezclaron sus lágrimas y sus besos. David sobre todo derra-

mó lágrimas más abundantes en esta despedida cruel, pues le era fuerza dejar á merced de un odio implacable lo que más amaba en el mundo, Michol y Jonatás. Separáronse por fin, jurándose de nuevo una fidelidad á toda prueba. No habiendo empero seguridad en los lugares hasta donde se extendia el poder de su perseguidor, pasó huyendo David á tierra de Filistia; pero muy presto se vió obligado á dejar aquel asilo, en donde sus pasadas hazañas le hacian particularmente odioso, y suscitaban contra él la más fatal desconfianza. Volvió pues, á consejo de un profeta del Señor, á habitar en una cueva, cerca de Odollam, pequeña aldea de su tribu. Y como no podia defenderse sin que se hiciera temer, tomó la actitud de un jefe de partido. Toda la familia de David, envuelta en su desgracia, participó de sus peligros y le ayudó en su resistencia. Reunió además bajo sus órdenes una multitud de descontentos, de vagos y de gentes oprimidas de deudas, elementos comunes de proselitismo con que puede contar cualquiera que con razon ó sin ella levanta una bandera para resistir á la autoridad pública. Disciplinó, pues, David aquella pandilla que creciendo de dia en dia no contaba ménos que seiscientos hombres, de carácter resuelto y aguerridos, osados como leones y ligeros como los gamos de las montañas. Con tales auxilios podia David recorrer á su sabor los diversos puntos de las fronteras del reino para vivir allí á costa de los enemigos de su nacion. Pero demasiado débil para luchar en campo libre contra todo un ejército, huia de asilo en asilo delante de Saul. Habiase fijado en la soledad de Ziph al mediodia de la tribu de Judá, desierto rodeado de posiciones muy fuertes, donde David hacia vivir á sus soldados. Allí en aquel desierto casi inaccesible vino á descubrirle la amistad de Jonatás. Salieron á pasear juntos por el bosque, y tuvieron una conversacion tan llena de ternura como de tristeza. Jonatás con un afecto ardiente y varonil alentó el valor de David, expresándole la esperanza de verle algun dia sobre el trono. «Nada temas, le dijo, no te alcanzará la mano de Saul, para que puedas reinar un dia sobre Israel: yo ocuparé entónces el segundo lugar, y no dudes que mi mismo padre conoce tu destino.» Este fué su último adios, pues no debian volverse á encontrar más sobre la tierra. Informado Saul á su vez del lugar en donde estaba refugiado David, creyó muy fácil encerrarle estrechamente en las montañas y obligarle á rendirse. Al frente de sus tropas vino él mismo á sitiarle; y en efecto se hubiera apoderado de él, á no haber sobrevenido la nueva fatal de una invasion de los filisteos, que le llamó prontamente al centro de su reino. Este inesperado acontecimiento salvó á David, el cual huyó hácia la parte del mar Muerto, y se ocultó en unos peñascos difícilmente accesibles, junto á Engaddi. Arrojados ya los filisteos de la tierra de Israel, volvió Saul á su tenaz persecucion contra David. Al frente de tres mil escogidos de Israel salió en busca de su ino-

cente yerno, sin que lo áspero de un terreno tan solo accesible á cabras montaraces le arredrase de proseguir sus designios infames y sanguinarios. Para satisfacer una necesidad, entró casualmente en una cueva, en cuyo fondo se hallaba David, y cortó este sin ser sentido la orla del manto de Saul. Mas arrepintióse al momento de su accion creyéndola injuriosa á la majestad real, y dijo á los suyos: «No permita el Señor que nunca más haga contra mi señor, ni extienda mi mano contra el ungido de Dios.» Y pudo apénas con sus palabras contener el ímpetu de los suyos, que se echaban sobre el descuidado monarca. Salido Saul de la cueva, el corazon de David no tuvo reposo, y despues de haber logrado sobre sí mismo una victoria que le daba más honor que sus conquistas, despreciando todos los peligros y siguiendo solo el impulso de su tierna generosidad, salió tras de Saul dando voces á sus espaldas y diciendo: «¡Rey y Señor mio!» Volvió Saul la cabeza, y vió á David profundamente postrado hasta el suelo en señal de reverencia que le decia: ¿Por qué prestas oidos á los que quieren persuadir que David anda maquinando tu ruina?» Y le manifestó la facilidad que tenia de matarle, mostrándole la orla de su vestido. «¿A quién persigues, rey de Israel? al más inofensivo de los hombres. Sea juez el Señor entre nosotros, y entre tu causa y la mia.» No pudo resistir el rey á los impulsos de la naturaleza, y tanta generosidad triunfó por aquel momento en su corazon. «¿No es esta la voz tuya, exclamó, oh hijo mio David? y lanzó al mismo tiempo un grito, y se deshizo en llanto, y protestó no perseguir más al que habia de ser rey de Israel, recibiendo de este el juramento de que no extinguiria su descendencia, ni borraria su nombre de la casa de su padre. Pero David no dejó por esto de volver á ser perseguido por el implacable Saul, el cual le obligó á retirarse hasta la Arabia Petrea en el desierto de Faran. Otra vez, en medio de las vicisitudes de aquella vida agitada, tuvo fácil ocasion de matar á Saul con su propia mano. En el cerro de Aquila, junto al desierto de Gabáa, sorprendió David al monarca profundamente dormido en medio de su campamento, sin que nadie lo advirtiese, y se contentó con llevarse un jarro de agua y una lanza que tenia en su cabecera, y despues desde la alto del cerro increpó en voz alta á Abner, general del ejército, que tambien dormia, la falta al cumplimiento de su deber en velar sobre la persona del monarca. Reconoció otra vez Saul la voz de David, que con respeto y ternura le increpaba su obstinacion en perseguirle, le mostró la facilidad con que hubiera podido darle la muerte, y recibió de nuevo del inconstante monarca las momentáneas protestas de reconciliacion y de paz. Prefirió David en sus injustas persecuciones perdonar aquella cabeza que el intérprete de Jehová habia señalado con la uncion real, y dejar que el cielo mismo escogiese su hora; al paso que rodeaba á su enemigo de muestras de su sumision y de su res-

peto, contentándose con hacerle increpaciones llenas de una heróica mansedumbre. Esta virtud, cuando va acompañada con el valor, es solo propia de las almas grandes, que se parecen más á la Divinidad, la cual lo puede todo y perdona. Así lo reconoció el mismo Saul cuando conmovido por tan elevada generosidad, y dando un suspiro mezclado en lágrimas, exclamó: «Tú eres más justo que yo, porque tú no me hiciste sino bien, y yo no te he vuelto sino mal..... Bendito seas, hijo mio; sin duda ejecutarás grandes empresas y será grande tu poder.» Para colmar las amarguras que afligieron á David en su destierro, debia añadírsele la noticia de la suerte de Michol. No habia dado este ni consentimiento ni carta de divorcio, de que ella pudiese aprovecharse, y sin embargo, Saul la dió por esposa á Fatiel, hombre de su tribu, bien fuese para vengarse de su enemigo con este nuevo acto de injusticia, bien fuese para apartar á su hija aquella especie de viudez á que la condenaba la ausencia de David. Sea como fuere, esto era contrario á las instituciones del país y al derecho natural, segun el cual el hombre, y no la mujer, podia encontrar en materia de poligamia cierta tolerancia. Así que David, que en su huida habia tomado por mujer á Abigail, viuda de Nabal, no se creyó obligado á tener por legítimo y verdadero el nuevo enlace de Michol; y desde el momento en que, por el cambio de su fortuna y por su subida al poder, se vió en estado de dictar condiciones, su primera palabra fué para la hija de Saul, tierno y querido objeto de una afeccion por tan duras pruebas contrastada. Saul empero acababa de perecer con Jonatás y otros dos jóvenes príncipes en una batalla dada contra los filisteos, cerca de Gelboe. Vimos ya lo que practicó Saul viéndose ya perdido y consultando con la pitonisa de Endor, que le evocó la sombra de Samuel, el término fatal que le esperaba. La última batalla fué sangrienta y terrible. Los israelitas, tantas veces vencedores, volvieron las espaldas á los filisteos, cubriendo con sus cadáveres las alturas y faldas del Gelboe. Los enemigos en la embriaguez de la victoria se arrojaron sobre Saul y sus hijos Jonatás, Abinadab y Melquisua. A estos tres los pasaron á cuchillo, toda la fuerza del combate vino á descargar sobre el desdichado monarca, á quien alcanzaron los flecheros é hirieron de gravedad. Dijo entónces el herido Saul á su escudero: «Desnuda tu espada, y quítame la vida, porque no lleguen estos incircuncisos y me maten, añadiendo la burla á la crueldad.» Horrorizado su escudero, se resistió á obedecerle; pero el furioso Saul se arrojó sobre su espada, y quedó inundado en su propia sangre. El escudero, al ver muerto á su señor, echóse él mismo tambien sobre su espada, y murió junto con él. Tal fué el fin desastroso de aquella ominosa lucha. Los israelitas que vivian en la otra parte del Jordan, viendo que habian huido los soldados de Israel, y muerto Saul y sus hijos, abandonaron despavoridos sus

ciudades, y escaparon, y vinieron los filisteos y se alojaron en ellas. Al amanecer del dia siguiente, fueron los filisteos á despojar á los muertos, entre los cuales hallaron á Saul y á sus tres hijos tendidos sobre el Gelboe. Y no saciados aún en su venganza, no respetaron el cuerpo de Saul, le cortaron la cabeza, y le despojaron de sus armas y enviaron la noticia por todo el país de los filisteos, para que tan cumplida victoria se publicára en el templo de los ídolos y en los pueblos. Colocaron las armas de Saul en el templo de Astaroch, y colgaron su cuerpo en el muro de Bethsan, como fúnebre y sangriento trofeo de su triunfo. Los moradores empero de Jabes Gabaad no pudieron sufrir que así se insultáran los restos de su infeliz monarca. Salieron los más esforzados con el denuedo propio de quien sale á vengar, á costa de su vida, un oprobio que la insolencia hace á la desgracia. Infatigables y despreciando los peligros, anduvieron toda la noche, y lograron al fin quitar los cadáveres de Saul y de sus hijos del muro de Bethsan, y al regresar á Jabes de Galaad los quemaron, aunque no era esta la costumbre comunmente admitida entre los hebreos; pero quizás circunstancias particulares les obligaron entónces á conceder á los restos de aquellos príncipes los honores de la pira. Y recogidos sus huesos, les dieron sepultura en el bosque de Jabes, ayunando siete dias en señal de luto y de dolor.—J. R. y C.

SAUL, rey de Idumea. (Genes. XXXVI, 37.) Este Saul era de Rohobath y sucedió á Saula de Masreca.

SAUL, hijo de Simon y nieto de Jacob. (Núm. XXVI, 13.)

SAULI (El Bto. Alejandro). Nació este apóstol de la Córcega en Milan el dia 15 de Febrero de 1535, de una familia noble originaria de Génova. Sus primeros maestros fueron Julio Camilo Delminio y F. B. Basorio, bajo cuya direccion hizo rápidos progresos en las lenguas y en la literatura antigua. Despues fué á Pavía á terminar sus estudios de filosofía y de jurisprudencia. Desde muy niño manifestó una decidida aficion á vivir léjos de toda sociedad y en el retiro, y dejándose al fin llevar de su vocacion religiosa en este sentido, tomó el hábito de los Clérigos regulares de S. Pablo, uniendo á sus demás estudios desde entónces el de teología. Luego que terminó sus estudios, sostuvo con brillante éxito tesis públicas, y recibió la borla de doctor. Dotado de mucha imaginacion y de una vasta memoria, así como de persuasiva elocuencia, no tardó en dar á conocer su talento privilegiado en el púlpito. El colegio de Santa María de Canevanova, que posee la congregacion de Clérigos regulares en Pavía, habia llegado á ser estrecho para el gran número de discípulos que llegaban de todas partes á recibir instruccion. Sauli ensanchó á su costa el colegio, acabó su iglesia sobre un magnífico plan, y enriqueció su biblioteca con muchas raras y preciosas obras. Apénas recibió las órdenes sagradas cuando el obispo de Pavía le nombró su teólogo

consultor, y en seguida le dió participacion en la administracion de su diócesis. A invitacion del santo arzobispo Cárlos Borromeo, fué en 1565 á Milan para asistir á la apertura del primer sínodo, y fué tanta la ciencia y piedad que manifestó en esta reunion que S. Cárlos le eligió por confesor suyo. Fué elegido Sauli superior general de su congregacion en 1567, y tres años despues revestido de la dignidad de obispo de Aleria en Corcega, y consagrado por S. Cárlos, que quiso presidir por sí mismo esta ceremonia. A la solicitud de este nuevo prelado, y al celo que desplegó en esparcir la luz del Evangelio y hacer recibir á sus diocesanos sus brillantes reflejos, debió el sobrenombre de apóstol de Corcega, que se le dió con justicia, pues que aumentó la grey católica extraordinariamente. Propúsosele en vano el arzobispado de Génova y otros ricos beneficios, porque estaba decidido á terminar sus dias en medio del rebaño que le habia confiado la Divina Providencia; pero la obediencia le obligó á aceptar en 1591 el obispado de Pavía, que la Santa Sede se empeñó desempeñase. Ansioso siempre de conquistar almas para el cielo, empezó á girar una visita por su nueva diócesis; y en el camino le sorprendió la muerte el dia 21 de Octubre de 1592. Sus restos fueron conducidos á Pavía y enterrados en el coro de la iglesia catedral. Un decreto del papa Benedicto XIV, su fecha 23 de Abril de 1741, le declaró beatificado. Se conocen de este santo prelado, cartas pastorales, estatutos y sinodales, y algunos opúsculos místicos ya impresos, ya manuscritos cuyos títulos se mencionan en el tomo II de la *Biblioteca de Escritores milaneses de Argellati*. A esta misma familia perteneció Esteban Sauli, fundador de una academia célebre en el siglo XVI, y Felipe Sauli, su primo, obispo de Brugnate, que murió en 1531. Tambien debió pertenecer á ella el Sr. D. Maximiliano Sauli, marqués de Sauli y de S. Antonio, presidente perpétuo que fué del Instituto español en Madrid, cuya sociedad literaria y artística fundó en 1840 con D. Basilio Sebastian Castellanos de Losada, director literario de esta Biografía universal eclesiástica.—C.

SAULINIER (Claudio), preboste y canónigo de la iglesia catedral de Autun, nació en esta ciudad, en la que murió el dia 15 de Marzo de 1697 á los setenta y seis años de edad, habiéndose quedado ciego algunos años ántes de su fallecimiento. Se le conoce por la única obra que parece escribió, titulada: *Autun cristiana*. Contiene la fundacion de su iglesia, obispos que la han gobernado, hombres ilustres que ha producido para ocupar las sillas más considerables del reino, y las primeras dignidades de sus iglesias; sus prerogativas y su progreso. Autun, 1686, en 4.° Hace mencion de esta obra Papillon, en su *Biblioteca de Autores de Borgoña*.—C.

SAULX (Nicolás). Salió á luz este Cardenal de la ilustre casa de los marqueses de Tavannes en Paris. Estudió en la célebre Sorbona, universidad de

aquella capital, con tal aprovechamiento, que muy pronto sobrepujó á todos sus condiscípulos. Siguió la carrera eclesiástica á la que se inclinó desde luego, y saliendo perfectamente en todos sus grados, fué nombrado vicario general del arzobispo de Rouen. Inocencio XIII en 1731 le hizo obispo de Chalons, desde cuya silla le trasladó en 1733 Clemente XII á la de Rouen. Su celo por la salvacion de las almas, su amor á la religion y una incomparable suavidad de costumbres le granjearon el aprecio y favor de la reina de Francia, que le nombró su limosnero. Entónces Luis XV le condecoró con la órden del Espíritu-Santo, y rogó á Benedicto XIV le crease cardenal sacerdote, lo que tuvo lugar en 5 de Abril de 1756. Confirióle además el rey el cargo de gran limosnero del reino y de provisor de la universidad de Sorbona, enriqueciéndole con pingües beneficios, cuyas rentas empleó el Cardenal en socorrer á los pobres y en aliviar las miserias de los necesitados, lo cual podia hacer, pues que fué parco para si en todo y no tuvo fausto superfluo alguno. Diligente y solícito en el gobierno de su iglesia, se portó de manera que fué amado y reverenciado de su Clero y de todos los diocesanos. Despues de haber presidido la Asamblea extraordinaria del clero y llevado siempre una vida constantemente santa y virtuosa, murió este Cardenal en Paris en 1759 á los sesenta y nueve años de edad, y fué sepultado en la iglesia de S. Sulpicio, sin fúnebre memoria alguna, sin duda porque así lo dejaria dispuesto en su última disposicion testamentaria.— C.

SAUMAISE (Claudio). Así se llamó el cuarto hijo de Gerónimo de Saumaise, señor de Chazan, consejero en el departamento de Borgoña, y de la señora Catalina de la Tour, dama de mucha nobleza. Habiendo nacido en Dijon el año 1603, empezó sus estudios en el colegio de los Jesuitas, y los acabó en el colegio de Clermont en Paris, á cuyo establecimiento se dió despues el nombre de Luis el Grande. Decidido á vivir en religion, tomó el hábito en la Congregacion del Oratorio, el dia 15 de Setiembre de 1635, á la edad de treinta y dos años, y fué ordenado de sacerdote en el mes de Abril de 1637. En 1648 mereció por sus virtudes le eligiesen superior de la casa de Tours, y despues de las de Rouen y de Dijon. En la asamblea de 1669 fué nombrado asistente del P. Senault, que era á la sazon general de la Congregacion, en cuyo cargo continuó despues con el P. de S. Mateo. La asamblea de 1672 le encargó escribiese la historia de la congregacion, y al efecto recogió muchos materiales á este fin; pero la obra, dice Moreri, que quedó imperfecta. Murió Saumaise en Paris, en la casa de su Orden, calle de S. Honorato, el dia 25 de Marzo de 1680, á los setenta y siete años de edad. Tradujo este padre al francés *Las Direcciones pastorales para los obispos*, obra del glorioso prelado español D. Juan de Palafox, obispo de Angelopolis, cuya version se publicó en 12.° en Paris, el año 1671. Perteneció á la familia del famoso crítico Pau-

lo de Saumaise. Despues de la muerte del P. Senault, se trató de elegir general del Oratorio al padre del Breouil, del cual habla Arnauld en sus cartas, el cual habia sido desterrado á Ciutad en 1662; pero M. de Harlai, que no le queria bien, impidió su eleccion, fundando su oposicion en lo que habia dicho en un sermon que predicó acerca de la limosna. El P. Saumaise fué diputado en union del P. Segnerot á este prelado, para obligarle á consentir en esta eleccion ó que no se opusiese á ella; pero no pudieron conseguir nada, y así fué que le sustituyó el P. Santa Marta. — C.

SAURA. Es el sobrenombre de Eleazar, hermano de Judas Macabeo. Algunos creen que Saura era el sobrenombre de Matatías, padre de Eleazar, porque dice la Vulgata: *Eleazar filius Saura*. Pero en griego se lee: *Eleazar con el sobrenombre de Sarasan*, y en siriaco sobrenombrado *Horan*. Ignórase de donde le viene el sobrenombre de *Saura*; tambien lleva el de *Abaron*. (I. *Mach.*, II, 5.)—S. B.

SAURIN (José), geómetra francés, nació en 1659 en Courtheson (principado de Orange) y murió en 1737; era hermano de Elías, teólogo protestante, y ministro ó sacerdote protestante de Suiza; abandonó aquel país á consecuencia de disputas religiosas, ó más bien para evitar una condena por robo; regresó á Francia, le convirtió Bossuet (1690) y recibió de Luis XIV una pension de 1.500 libras. Se dedicó con feliz éxito á las matemáticas, y fué admitido en la Academia de Ciencias en 1707. Desde 1702 á 1708 perteneció á la redaccion del *Diario de los Sábios*, J. B. Rousseau, de que era enemigo, le atribuyó los famosos versos que causaron su desgracia. Saurin fué con este motivo reducido á prision por seis meses; pero se justificó fácilmente. Para vengarse tomó parte en la intriga que perdió á J. B. Rousseau. — M.

SAURINA (V. Miguel), sacerdote esclarecido por su virtud. Nació, para ejemplar de curas, en la universidad de Canals, dia 31 de Enero del año 1628. Cumplidos los doce de su edad, pasó á estudiar á Valencia, y fué discípulo de filosofía del Dr. Gaspar Tahuenga, despues presbítero de la Real Congregacion de S. Felipe Neri, y á quien eligió juntamente por director de su alma. Prosiguió los estudios de teología escolástica y moral; obtuvo el grado de doctor; recibió los sagrados órdenes, y fué promovido por oposicion al curato de la iglesia parroquial de su patria, por el señor arzobispo de Valencia don Fr. Pedro de Urbina. Desde que tomó posesion hasta su muerte fué perfecta idea de un verdadero cura de almas, y espejo en que se miraban en esta diócesis los que querian llenar las obligaciones de tan grave ministerio. El Excmo. arzobispo D. Fr. Juan Tomás de Rocaberti le llamaba el *Rector máximo*; y estando de visita en su parroquia, le mandó sentar á su mesa, sin embargo de no haber hecho este ejemplar con ningun cura. Le habia dota-

do nuestro Señor de una admirable discrecion de espíritu, con la cual dirigió muchas almas, que hicieron grandes progresos en la virtud, así en su parroquia como en los conventos de las monjas de la Olleria, Beniganim y Alcira. Una de ellas fué la V. M. Sor Josefa María de Sta. Inés, religiosa de insigne santidad y milagros en el convento de Beniganim, á cuya direccion y exámen concurria varias veces de órden de los señores arzobispos. Llegó finalmente á lo último de su vida, sin constarle que hubiese perdido jamás la primera gracia que habia recibido en el bautismo. Así lo manifestó poco ántes de morir á su director el Dr. Juan Lacer, entónces vicario perpétuo de la universidad del Palomar, y despues cura de la iglesia parroquial de San Andres de Valencia; varon docto y modesto en sus costumbres y exactísimo en su ministerio. Falleció el doctor Saurina, con llanto inconsolable de todos sus feligreses, mayormente de los pobres, dia 1.° de Octubre de 1698, á los setenta y uno de su edad. Al cabo del año le celebró su iglesia solemnísimas exequias, y epilogó sus virtudes el referido Dr. Lacer, en un sermon que imprimieron con este título: *Norma de un perfecto párroco, practicada en la ejemplar vida y singulares virtudes del venerable y apostólico varon doctor Miguel Saurina, rector de la parroquial de la universidad de Canales.* En Valencia por Vicente Cabrera, 1700, en 4.°, y despues las dió algo más extensas el Dr. Luis Pareja y Primo en su *Canals ilustrada.* Las obras del Dr. Saurina son estas: 1.ª *Oracion panegírica en las glorias del excelso Patriarca y redentor S. Pedro Nolasco, fundador del Real, Militar y Celeste Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de cautivos.* En Valencia por Francisco Mestre, 1686, en 4.° Hizo imprimirle en el convento de los Mercenarios de la ciudad de Játiva, ahora S. Felipe, en el cual le habia predicado; y dice el procurador de la comunidad en la dedicatoria, que milagrosamente le hubo á las manos para poderle dar á la estampa. 2.ª Dejó tambien muchas *Pláticas* manuscritas, dignas de imprimirse, así por estar llenas de sagrada erudicion, y del mayor desengaño, como porque pueden servir de guia segura de directores, porque, como se dice en el sermon de sus exequias, trata de los puntos más intrincados y sutiles de la teología mística, y de la diferencia y práctica de las virtudes con el fundamento sólido de la Sagrada Escritura, y con la más poderosa autoridad de los Santos Padres.—A. L.

SAUSSAYE (Maturino de la). Nació en 1513 de una familia noble y antigua de Blesois, y se le destinó al estado eclesiástico, al que se le vió inclinado. El buen éxito de sus estudios en teología y su talento en el púlpito le proporcionaron llegar pronto á las dignidades de la Iglesia. Despues de haber sido canónigo de la universidad de Orleans y arcediano de Sully, se le nombró prior de S. Sanson de Orleans, y llegó á ser uno de los vicarios generales de la diócesis, de la que entónces era obispo Juan de Morvilliers.

Este prelado, tio materno de Maturino, fué nombrado guarda-sellos en 1568, hallándose de consejero del rey, y habiendo desempeñado ya muchas importantes embajadas. Representante de Francia en el concilio de Trento, se vió obligado á confiar á sus vicarios generales toda la administracion espiritual y temporal de su diócesi. Desde entónces no pudiendo creer que su conciencia le permitiese conservar el cargo de obispo sin llenar sus funciones, hizo dimision del episcopado con el beneplácito del rey Cárlos IX, designando á su sobrino para que le sucediese. Así fué en efecto, y el nuevo obispo de Orleans fué consagrado en París el dia 4 de Marzo de 1564, pero no tomó posesion Saussaye hasta el 17 de Mayo del año siguiente. La Providencia le habia destinado á atravesar el camino de la vida con terribles penalidades y calamidades públicas. Devastadas por los protestantes las iglesias de su diócesis en las turbulencias de 1562, empezaban apénas á restaurarse por su piadoso celo, cuando la misma ciudad de Orleans fué saqueada y tomada el 28 de Setiembre de 1567 por el capitan Lanone, cayendo al propio tiempo casi toda la provincia en poder de la faccion calvinista. Nada quedó por hacer esta vez á los devastadores; la catedral y más de trescientas iglesias fueron demolidas y saqueadas. Se persiguió á los sacerdotes, se asesinó á unos, y otros se salvaron con la fuga. El obispo se vió precisado á refugiarse en Tours con su cabildo, y no pudo volver á Orleans hasta el mes de Marzo de 1568, despues de que se publicó el edicto de pacificacion que suspendió las hostilidades entre los partidos, edicto que por no haber contentado á nadie, se denominó la *paz coja y mal sentada*. El dia 15 de Agosto del mismo año se reunieron los católicos de Orleans á fin de escribir y firmar un acta de union ó liga para la defensa de su creencia, y esta reunion fué presidida por el obispo Saussaye, que firmó el acta con los principales miembros de su clerecía. A su vuelta tuvo la desgracia de ver que se habian hecho protestantes cerca de las dos terceras partes de los habitantes de Orleans, y desde entónces, su vida y su fortuna se consagraron á sacar á la religion de su abatimiento y á levantar de entre sus mismas ruinas los monumentos cristianos. Sus predicaciones volvieron á la fe católica una porcion de fieles, que se habian separado del redil de la gracia, en tanto que su inagotable caridad, secundada por la de su familia y de sus amigos y por los socorros que sus súplicas alcanzaron del rey, le proporcionaron los recursos suficientes para reconstruir muchas iglesias y restablecer el coro y el altar mayor de la catedral de Sta. Cruz. En 1572, los verdugos del infausto dia de S. Bartolomé tuvieron imitadores en Orleans, y los católicos tomaron en esta ciudad uno sangriento desquite de las escenas en que fueron víctimas sus hermanos en los años de 1562 y 1567. El obispo desaprobó con toda energía tan culpables represalias, in-

dignas de almas católicas; pero á pesar de los heróicos esfuerzos que hizo para evitarlas, no pudo impedirlas. En 1576 la Saussaye representó á la clerecía de Orleans en los estados de Blois. Su tio Santiago de Saussaye, vicario general de Pontoise y arzobispo de Rouen, asistió tambien á esta asamblea como síndico delegado por la clerecía de Francia que seguia á la corte; empero estos síndicos habian contraido una responsabilidad grave, al dar, en este mismo año, su asentimiento, al allanamiento de los bienes eclesiásticos hasta la suma de cincuenta mil libras de renta, para pagar á los protestantes que rehusaban dejar á Francia sin haber ántes recibido su soldada. El obispo de París, Pedro de Gondi, habia ido á Roma á solicitar la bula que autorizase esta expoliacion de la Iglesia, y Santiago de la Saussaye le habia acompañado. El clero no perdonó á los síndicos el que hubiesen abandonado sus intereses, y desde las primeras sesiones se pidió se les excluyese de la asamblea. Santiago de la Saussaye trató en vano de justificarse alegando que habia accedido por la fuerza, habiéndole amenazado el rey con mandarle arrojar á un foso si se oponia á su voluntad. Los espíritus estaban demasiado irritados para que pudiese admitir excusa alguna, y pronunciándose su exclusion, se decidió que en lo sucesivo no hubiese síndicos de los que seguian á la corte, si bien se declaró que con esta decision no se trataba de inferir ofensa personal alguna á los síndicos, contra los que nada existia que pudiese rebajar su buena opinion y fama. Los procesos verbales no nos dan á conocer la parte que tomó el obispo de Orleans en las deliberaciones de los estados: extraño á las intrigas políticas, solo se ocupaba del bien de su diócesi en todos sentidos, lo cual le hizo ser muy amado de sus diocesanos. Murió gobernando su iglesia este virtuoso prelado, y muy sentido de cuantos conocian sus virtudes ó las experimentaron, el dia 9 de Febrero de 1584. La caridad fué la virtud que más brilló en el obispo Saussaye, y puede juzgarse del lugar que ocupaba en su corazon de las últimas palabras que dirigió á su sobrino Cárlos de la Saussaye, entónces de catorce años de edad, en su lecho de muerte: « Amigo mio, le dijo, da limosna todos los dias de tu vida: » *Omnibus diebus vitæ tuæ, ex substantia tua fac eleemosynam*, repitiendo el dicho de Tobías; y despues añadió: *Este es mi testamento y mi última voluntad, que te ruego no olvides jamás.* Qué más bello comentario podia hacer un prelado católico de las doctrinas del Evangelio.....! Su epitafio, dice su biógrafo Petigni, compuesto por su sobrino, se lee aún en uno de los pilares del coro de la santa iglesia catedral de Orleans.—C.

SAUSIN (Juana Luisa), protestante, mujer del baron de S. Juan, se convirtió é hizo su abjuracion en manos de Mr. Millet, párroco de Orange, el 21 de Marzo de 1820, y fué admitida á la comunion despues que su matrimonio hubo sido bendecido conforme á la costumbre de la Iglesia.—S. B.

SAUTEL (Pedro Justo). Nació, segun su biógrafo Mr. Weis, este elegante é ingenioso poeta latino el año 1613 en Valencia del Delfinado. Hizo sus estudios en el colegio de los Jesuitas, y aficionándose á la vida de estos defensores del catolicismo y de la Santa Sede, abrazó la regla del ínclito español S. Ignacio de Loyola, su glorioso fundador. Dedicóse á la enseñanza con éxito, y empleó el tiempo que se lo permitian sus deberes en el cultivo de las letras, en las que sobresalió, y murió el dia 8 de Julio de 1662. Dice Sabatier al hablar de este jesuita, que fué el que más se acercó en sus composiciones poéticas á Ovidio entre todos los poetas latinos modernos, si bien fué más difuso que su modelo. Las obras que se conocen de este religioso son las siguientes: *Div. Magdalenæ Ignes sacri;* Lyon, 1656, en 12.°—*Lusus poetici allegorici*, id. 1656, 1667 en 12.° Sabido es que el género alegórico es frecuentemente frio; pero el P. Sautel ha sabido esparcir en él tanta gracia y galas de imaginacion, que su coleccion se lee con mucho gusto hasta por los menos afectos á este género. Los juegos alegóricos del P. Sautel se han reimpreso con las poesías de Madelenet en París en 1725, y en 1752 en 12.° Coupé los ha traducido en francés en el tomo XII de sus *Soirées litteraires.*—*Annus sacer poeticus; sive selecta de divis cœlitibus epigrammata in singulos anni dies tributa;* Lyon y París, 1665, en 16.°, 1675 en 8.°: nada ha aumentado esta coleccion á la reputacion del autor. Las cualidades y los defectos de Sautel se han apreciado con suma justicia en los *Tres Siglos* de Sabatier. Dice Weis que Desessarts copió este artículo en los *Siglos literarios* sin nombrar al autor, cosa que no debe hacer ningun literato que tenga en algo su probidad y que quiera que se le respete, pues que haciéndolo así, viene á convertirse en un ladron literario, punible delito en el que no queremos caer, á cuyo fin más bien pecaremos de repeticion en los nombres de quienes tomamos noticias ó á quienes seguimos ó copiamos para la confeccion de la *Biografía universal Eclesiástica* que vamos publicando, que por omision de ellos. Dios manda que se dé á cada uno lo que le corresponde, y que se respete la propiedad, y nosotros seguimos esta doctrina, de la que no creemos separarnos con intencion deliberada nunca.—B. C.

SAUVAGE (El Padre). Mírase á este jesuita de Lorena como el venerable autor de la obra anónima titulada: *La Realidad del Proyecto de Bourg-Fontaine, demostrada por su ejecucion;* París, 1755, en 2 vol. en 12.° cuya obra se ha atribuido por algunos al P. Patouillet. Este libro sacado de la Relacion jurídica de Juan Filleau, y que se dirige á las querellas del jansenismo, fué destrozado y quemado por decreto del parlamento de París el dia 21 de Abril de 1758; fué traducido en latin con el título de *Veritas Concilii Burgofonte initi*, y reimpreso muchas veces en aleman y en flamenco. Las últimas ediciones, y especialmente las de París y de Lieja de

1787, en 2 vol. en 8.° contienen una Respuesta á las Cartas que el P. Clemencet, y no Clemente como equivocadamente se ha dicho por alguno, habia publicado contra esta obra. En la época en que los parlamentos franceses proscribieron los institutos de Jesuitas, el P. Sauvage, de acuerdo con el P. Grau y otros miembros de la Compañía de Jesus, publicó una respuesta al libro titulado: *Compendio de las aserciones peligrosas y perniciosas en todo género, que los llamados Jesuitas han tenido y sostenido en todos tiempos*, cuya publicacion se hizo en 4 vol. en 4.° en los años 1763 y 1765.—C.

SAUVETAT (Bernardo de la). Dice Moreri que fué arzobispo de Toledo, y que nació en Sauvetat, cerca de Agen, en la Guyena. Empezó por seguir la carrera de las armas en su juventud, empuñando la espada en defensa de la patria; pero convencido de las vanidades mundanas, y buscando su salvacion eterna por otro camino más directo, dejó su profesion de soldado, y tomó el hábito de religioso en la órden de S. Benito de Auch. Y Hugo, abad de Cluni, le eligió para que fuese á restablecer la disciplina regular al famoso monasterio de San Facundo y San Primitivo en España, en donde el rey Alfonso VI, apellidado el Bravo, le dió el Arzobispado de Toledo en 1085, pues fué el año en que este rey ganó á Toledo quitando esta ciudad á los moros que la poseian. Su celo contra los infieles fué brillante; distinguiéndose particularmente durante la ausencia del rey al que habian llevado á Leon los negocios del estado. Y viéndose apoyado con la autoridad de la reina Doña Constanza, quitó á los infieles la posesion de la mezquita mayor, que les habia quedado por el tratado de capitulacion hecho con Alfonso VI. Irritado el rey á su vuelta de que se le hubiese hecho faltar á su palabra y temiendo las consecuencias que esto pudiera traer, tuvo el designio de castigar á la reina y al arzobispo D. Bernardo; pero creyendo con razon los moros que semejante castigo vendria al fin á convertirse en su daño, pidieron al rey que no les vengase y cedieron el referido templo á los cristianos. Volvió el piadoso Arzobispo á la gracia del rey, y de allí á poco murió en Toledo lleno de gloria y de méritos para lograr la eterna. En la lec. 6.ª de D. Rodrigo en su obra *De Rebus Hispan.*, se hace honrosa mencion de este insigne prelado, primado de las Españas, entre los primados de aquella santa Iglesia.—C.

SAUVIGNY (Esteban Luis Villardon). Nació este eclesiástico en Cognac el año 1734. Hermano de Luis de Sauvigny, siguió como él la carrera de las letras, pero le superó en su estudio. Este tomó la carrera de las armas, y aquel fué destinado á la Iglesia. Antes de 1789 ninguna parte tuvo en la distribucion de beneficios, y habiéndose adherido á la constitucion civil del Clero acabó por ser cura párroco de Jarnac. Fué miembro del Concilio nacional de Paris el 15 de Agosto de 1797, y escribió el diario de las operaciones de este

Concilio, que se publicó en 29 entregas en 8.° desde el 18 de Agosto al 15 de Noviembre del mismo año. Murió este eclesiástico en París en 1809 segun unos, pero dice su biógrafo que fué un error esta fecha, pues vivió hasta 19 de Agosto de 1812. Débense á la fecunda pluma de este eclesiástico muchas obras en prosa y verso, y las principales son las siguientes, publicadas en francés: *Epístola á un literato retraido á la vida campestre*, 1777, en 8.° *Carta á Mr. de S. (Sauvigny) Caballero de San Luis por el abate S.....* París, 1779, en 8.°—*Panegírico de S. Luis, pronunciado en el Oratorio*; París, 1780, en 8.° El autor en esta obra no salió más airoso que otros que intentaron brillar en este elogio; sin embargo, aventaja á otros muchos que le escribieron.—*Oracion fúnebre de la Reina y Emperatriz María Teresa*, 1781, en 8.° *Cesar y Pompeyo* poema, 1782, en 8.° Es una imitacion de Lucano en la que se exageran los defectos del original.—*Vida de S. Gregorio de Tours*; 1785, en 8.°—*Discurso sobre los deberes de los vasallos hácia sus soberanos, pronunciado en la capilla del Louvre ante la Academia Francesa, el 25 de Agosto de 1786; seguido de una oda sobre el Príncipe de Brunswick*, París, 1786, en 8.° Los autores del Almanaque de los grandes hombres hicieron crítica de este discurso diciendo: «El abate de Sauvigny se ha señalado especialmente por su sermon predicado ante la Academia Francesa, en el que pretendió probar que es preciso obedecer á los reyes. La dificultad y peligros que corria este texto verdaderamente nuevo no detuvieron al abate: que desempeñó su cometido con tanto valor como talento, de igual modo opinaron algunos años despues Ribaron y Champcenetz.—*Historia de Enrique III, rey de Francia y de Polonia, conteniendo detalles muy interesantes sobre los Estados generales que se celebraron dos veces durante el reinado de este príncipe*, París, 1788, en 8.° Aun cuando esta obra no se recomienda por la novedad de las ideas, ó profundidad de sus aspiraciones, se lee con interés, porque es un buen resúmen de la historia de un reinado borrascoso, en el que la debilidad de carácter del soberano puso á los pueblos en la más espantosa anarquía. Débese tambien al abate Sauvigny una buena edicion de las *Obras escogidas de Bossuet*, impresa en Nimes en ocho volúmenes en 4.° ó diez en 8.° el año 1785 y 1790.—A. C.

SAVELLI (Cencio). Honorio III en 1216 creó cardenal y obispo de Porto á Cencio Savelli. Mandóle de legado *à latere* á España, y volviendo á Roma, habiendo llenado la comision que se le confiára, á los treinta y seis meses de cardenalato, murió en 1219, despues de haber suscrito una bula del Papa á favor de los canónigos de San Frediano de Luca.—C.

SAVELLI (Fabricio). Fué este Cardenal sobrino del purpurado Julio, al que sucedió en el arzobispado de Salerno. Natural de la misma patria que aquel, el amor de su tio le elevó al expresado arzobispado de Salerno por su

renuncia, consentida en 1642 por el papa Urbano VIII. Inocencio X le creó en 7 de Octubre de 1647 cardenal sacerdote de San Agustin y legado de Bolonia, en cuyo desempeño no satisfizo al Pontífice. A los quince ó diez y seis años de renunciar la legacion, renunció tambien su silla arzobispal en Juan Torres, sobrino del cardenal Cossino, y el rey de Polonia Juan Casimiro le nombró su ministro cerca de la Santa Sede. Hallóse en el cónclave para la eleccion de Alejandro VII, en cuyo pontificado, á principios de 1659, murió en Roma, á la edad de cincuenta y dos años. Fué sepultado en la capilla de San Francisco de Araceli, en el panteon de sus mayores, sin memoria alguna fúnebre. Caferro, en su obra *Flores de la Historia*, teniendo compasion sin duda de la corta vida de este Cardenal, le aumenta doce años, y quedó desmentido al declararse que Fabricio nació en 14 de Junio de 1607.—C.

SAVELLI (Inocencio). Creó cardenal á este eclesiástico Inocencio II en 1130, haciéndole sacerdote de San Marcos, y sospecha Moroni que no pertenecia á los Savelli. Ughelli es de opinion que fué exaltado en el concilio de Clermont, en cuyo caso debió vivir doce años en el cardenalato, pues que conjetura Moroni que murió el año 1143.—C.

SAVELLI (Licinio). Solo nos dice Moroni de este Cardenal, que le creó en esta dignidad el papa Urbano II en 1088. Diácono cardenal de San Jorge, segun Ughelli y el *Nomenclator de los Cardenales*, no debió distinguirse mucho, cuando tan pocas noticias quedaron de él y cuando ni Panvinio ni Ciaconio hacen mencion alguna de su persona. Sansovino le presenta erróneamente diácono de San Cándido, diaconía que jamás ha existido, ascendiendo sin prueba alguna á treinta y uno el número de los cardenales de este nombre, hasta el pontificado de San Silvestre I.—C.

SAVELLI (Santiago), cardenal. Véase Honorio IV, papa.

SAVERDUN (Federico). Fué este Cardenal noble y perteneciente á la ilustre familia de los condes de Saverdun. Nombrado arzobispo de Treveris aún jóven de edad, pero viejo en su juicio, se hizo célebre por su suficiencia en el derecho cesáreo. Nombrado despues arzobispo de Colonia, puso la corona de Germania á tres emperadores sucesivamente. Despues de haber gobernado santamente promoviendo por todos los medios que le fueron posibles la felicidad de sus diocesanos, el pontífice Urbano VI en el adviento de 1381 le creó cardenal sacerdote, dignidad que no quiso aceptar por las turbulencias que producia el gran cisma que sostenia en Aviñon el antipapa Clemente VII. Murió en Colonia el año 1414, y fué sepultado en aquella Iglesia metropolitana.—C.

SAVIGNAC (Luis), sacerdote y doctor en teología de la facultad de Paris, vivia en el siglo XVIII. Dejó los *Panegíricos de los Santos*, que habia pronunciado en diferentes iglesias de la capital; París y Amiens, 1687, 2 volú-

menes en 8.° El primer volúmen contiene veintitres sermones para las fiestas de los Santos que celebra la Iglesia desde Todos los Santos hasta el mes de Mayo, y el segundo contiene otros tantos para los demás meses del año. Este orador no pasó mucho más allá de la mediania.—S. B.

SAVINO (S.) obispo y mártir. Los autores andan discordes en el lugar de su obispado, diciendo uno era Sena y otros otra ciudad á que dan el nombre de Clusi, añadiendo conserva en ella el patronato. Celébrase su festividad en 30 de Noviembre.—S. B.

SAVINO Y CIPRIANO (Stos.), mártires en la iglesia de Limoges, en Francia. Fueron martirizados por el presidente Máximo en Comblentz, aunque el Martirologio Romano dice que en Brescia, á ménos que no sean diferentes. Se cita su memoria en 11 de Julio.—S. B.

SAVONAROLA (Gerónimo). Este dominico sumamente celebre, fué nieto del no ménos célebre médico del siglo XVI Juan Miguel Savonarola, el cual pertenecia á una de las primeras familias de Pádua. Este médico asistió como facultativo de cámara á diferentes marqueses de Ferrara; y fué caballero de la órden militar de San Juan de Jerusalen. Muy estimado por su profundo saber como médico en aquella época, llegó á una edad muy avanzada. Compuso muchos tratados, y entre ellos uno sobre todos los baños termales conocidos á la sazon en Italia, y otro muy largo sobre la variedad de las fiebres. Publicó el primer tratado entre los años 1440 y 1450, y le volvió á publicar adicionado en 1460, muriendo en Ferrara poco tiempo despues. Se ha conservado además de este famoso médico la obra titulada: *Introductio practicè medendi sive de compositione medicamentorum. Catalogus continens simplicium et compositorum medicamentorum nomenclatura usum et summam.—De 24 Italiæ miner. deque usu vitalis aquæ et quomodo conficiatur.—De physionogmiæ speculo.* Dejó dos hijos, de los cuales el segundo fué padre del dominiquino de que vamos á hablar. Nació *Gerónimo Savonarola* el dia 21 de Setiembre de 1452, y tomó el hábito de Santo Domingo en Bolonia el 25 de Abril de 1476. Dedicado al púlpito, se adquirió una gran reputacion por medio de sus sermones y aún más por sus predicaciones en Florencia, cuya república gobernó por algun tiempo. No puede dudarse que este hombre tuvo un genio extraordinario y de que su piedad merecia elogios, pero se ignora si tuvo el don de profecía y si sus predicciones tuvieron efecto; debemos contentarnos con decir como Moreri y otros autores, que hubiera debido reprender con más moderacion los vicios de los eclesiásticos y guardar más respeto y consideraciones al pontífice Alejandro VI. Irritado este Papa, dice Moreri, de la conducta que de palabra y por escrito observaba contra él Savonarola, le citó á su presencia el año 1497, para que respondiese á las acusaciones que se le hacian; pero el dominiquino no juzgó prudente entregarse á sus enemi-

gos, y se contentó con justificarse por me dio de cartas que mandó al Papa, el cual ofendido por su desobediencia le excomulgó como á hereje, sin poder someter á la censura los escritos de este religioso en los que pretendia probar que esta era nula. Puede verse cuanto Savonarola escribió en esta ocasion en la historia que de su vida publicó en 1674 en París el P. Santiago Quetif. Mayor persecucion se levantó contra él en Florencia. El pueblo de esta ciudad, que habia cesado de oirle predicar, en donde gobernaba como queria, fué sumamente accesible á las diatribas que los enemigos de Savonarola quisieron imprimir contra él; y así fué que este hombre, que tan admirado habia sido por los florentinos, fué de repente mirado por ellos como un embrollon, un sedicioso y áun como hereje. Sacósele violentamente de su convento, y conduciéndole á la cárcel como si fuese el más desalmado asesino ó el ladron más terrible, se le formó una causa, y terminada que fué á satisfaccion de sus enemigos, le condenó el tribunal que le juzgó á ser ahorcado y quemado despues; pero por una extravagancia que no tiene otro ejemplo, no solo se le concedieron los sacramentos de la penitencia y de la Eucaristía, sino que el papa Alejandro VI unió á estos la indulgencia plenaria. Murió Savonarola el dia 23 de Mayo de 1498, á la edad de cuarenta y seis años, é inmediatamente se publicó un escrito titulado: *Su confesion*, en la que segun Moreri, se presentaron muchas extravagancias, pero que ninguna de ellas merecia la muerte. Juan Balesdens publicó el año 1633 en Leyde, cuatro obras de Savanarola, que habian sido ya impresas en Florencia en vida del autor, y de las que se habian hecho varias ediciones poco correctas. Estas obras fueron las siguientes: *De simplicitate vitæ christianæ.—Th riumphus crucis.—Dialogus spiritus et animæ.—Expositio Orationis dominicæ quadruples.* La piedad y el buen sentido de Savonarola brillan en estas obras. La primera fué traducida en italiano por Gerónimo Benevieri, que la publicó en Florencia en 1496, y el jesuita P. Felipe Chahuti publicó otra version francesa en 1632 con la cuarta. La segunda la tradujo el mismo P. Savonarola libremente al italiano, y la publicó en Florencia en 1497. Además de estas obras se conservan las siguientes de este ilustrado dominico, que se han publicado en italiano: *Tratado de la humildad.—Tratado del amor de Jesucristo.—Tratado de la vida vidual.—Tratado de la oracion.—Reglas para bien vivir el cristiano. Reglas para vivir cristianamente*; cuya obra escribió en la prision á instancias de su carcelero.—*Sobre los diez Mandamientos.—Tratado de los misterios de la Misa.—Carta sobre la frecuente comunion.—De vitæ spiritualis perfectione.* Todas estas obras se imprimieron en 1520, en Florencia y en otras partes. Conócense tambien cinco volúmenes de sus sermones, impresos en 1520 en Venecia y en varios otros pueblos, además de las diferentes colecciones de ellos publicados en otras épocas, entre los que no se aprobaron algunos.

Su diálogo *de veritate prophetica*, que se prohibió y fué incluido en el índice de libros condenados por la Iglesia; su Compendio de revelacion, un tratado italiano contra la astrología judiciaria, un Compendio de Filosofía natural y moral, un tratado de disciplina, y otras obras cuyos nombres pueden verse en su vida, escrita por el sábio Juan Francisco Pico de la Mirándula, príncipe de la Concordia, y publicada en dos volúmenes en 12.° por el Padre Quetif que la ilustró con adiciones y notas, aumentándola con una coleccion de cartas espirituales de Savonarola, y un compendio de sus revelaciones, acreditan la ciencia, erudicion, piedad y laboriosidad de este célebre dominico. Marco Antonio Flaminius, cuyas poesías se han impreso en la coleccion titulada: *Carmina quinque illustrium poetarum*, hizo el epitafio siguiente á este famoso dominico:

DUM FERA FLAMMA TUOS, HIERONYME, PASCITUR ARTUS,
RELLIGIO SACRAS DILANIATA COMAS
FLEVIT, ET Ó! DIXIT: CRUDELES PARCITE FLAMMÆ,
PARCITE SUNT ISTO VISCERA NOSTRA ROGO.

SAWICKI (Gaspar), jesuita. Nació en Vilna de la Lituania el año 1542. Tomó el hábito en la Compañía de Jesus, en Roma, el año 1569, y despues de haber hecho sus estudios en teología, volvió á Polonia y desempeñó la cátedra de controversia en Vilna. Acompañó á Moscovia á los embajadores del rey de Polonia, y les fué muy útil en los tres años de prision que pasó con ellos. A pesar de su edad ya avanzada y de las enfermedades que padecia, se vió obligado á aceptar el cargo de procurador general de los jesuitas en Roma. Murió, al volver á Polonia, en el camino y cerca de Francfort sobre el Oder, el dia 19 de Enero de 1620. Entre otros escribió Sawicki el libro titulado *Anatomía;* el que publicó el año 1611 para justificar á los jesuitas con el nombre de Gaspar Cicocki, canónigo y cura de Sandomir, y un escrito polonés que contenia una relacion de los atropellos que hicieron los herejes á las religiosas de Santa Brígida de Dantzick, bajo el nombre de Lainouscki, y una réplica al escrito que un ministro hereje habia hecho circular por Prusia, relativo á lo que habia pasado en Posnania, cuyo escrito le publicó con el nombre de Juan Golubscki. Bayle en su *Diccionario crítico* y Alegambe en su *Biblioteca de la Compañía de Jesus*, dan razon de este religioso y de sus obras.—C.

SAXI (Pedro), canónigo de la iglesia de Arles, muerto en 1637, obtuvo una reputacion bien fundada en sus diferentes obras, entre otras: *Pontificum Arelatense, sive historia primatum Arelatensis Ecclesiæ*; Aix, 1629, en 4.°—*Entrada del rey Luis XIII en la ciudad de Arles el 9 de Octubre de*

1622; Aviñon, 1623; en fólio: obra muy buscada por los muchos hechos históricos que contiene.—S. B.

SAXOLO. Entre los cardenales que se hallaron en el concilio celebrado por Paulo I en el año 761, fué uno de ellos el cardenal Saxolo, del órden de Sacerdotes, y del título de S. Ciriaco, únicas noticias que hemos encontrado de este príncipe de la Iglesia católica, y del cual solo da esta noticia Moroni en su *Diccionario de Erudicion eclesiástica*.—C.

SAXONIA (Fr. Alberto de), religioso dominico, de quien apénas existen noticias, suponiéndole algunos agustino y otros de diferentes religiones, y áun diciéndose por algunos que hubo tres de un mismo nombre en la religion de PP. Predicadores. De todas maneras parece que enseñó en París, y se hizo célebre por sus conocimientos en filosofia. Floreció hácia 1316, dejando un gran número de obras, cuya enumeracion es la siguiente: 1.ª *Alberti de Saxonia commentarius in posteriora Aristotelis*; Milan, por Juan Bautista Alvisiani, 1497.—2.ª *Sophismata Alberti de Saxonia*. Códice de la antigua Sorbona.—3.ª *Super octo libros physicorum*; París, 1516, en fólio.—4.ª *Expliciunt quæstiones totius libri physicorum secundum Albertum de Saxonia*. Códice manuscrito que existió en diferentes bibliotecas de Francia é Italia.—5.ª *Alberti de Saxonia super de cœlo et mundo libri sex*; 1497, en fólio; París, 1516, en fólio.—6.ª *Super libros de generatione et corruptione*; París, adjunto al anterior.—7.ª *Ejusden de anima, in parva naturalia, super libros X ethicorum*; ms, de la biblioteca de Leipsick.—8.ª *Secreta Fratris Alberti de Saxonia de herbis, lapidibus et mineralibus*. Citada en el catálogo anglicano.—9.ª *Tractatus de quatuor inconvenientibus circa varia proposita de generatione, de alteratione, de quantitate, de motu locali, præsertim de proportionibus ejus velocitatis*; códice manuscrito de la Biblioteca Real de Francia.—10. *Excellentissimi magistri Alberti de Saxonia tractatus proportionum cum aliis præcipue Augustini Niphi editus*; Venecia, por los herederos de Octavio Scoti; 1496. Esta obra la publicó tambien bajo el título siguiente: *De velocitate motum Fr. Alberti de Saxonia, ordinis Prædicatorum opus redactum in Epitomen à Fr Isidoro de Isolanis Mediolanensi, Ord. Prædicatorum*; Lion, Cárlos Pernot, 1580, en 4.° Por último, se atribuye tambien á este autor un *Commentarium super tabulas Alphonsi regis ad judicia Astronomiæ*, que comienza con estas palabras: *Tempus est mensura motus*, y de cuyo tratado habia un ejemplar manuscrito en la biblioteca de Bolonia.—S. B.

SAYAS (D. Juan Francisco), de Tarazona, racionero y organista de la catedral de esta ciudad, músico muy perito, y uno de los aprovechados discípulos del célebre franciscano Nasarre, cuyo magisterio reconoce él mismo en la pág. 222 de la obra suya de que se tratará. Al mismo tiempo po-

seia todos los sentimientos que hacen agradable á este arte en los templos, y con estas disposiciones escribió en 1760. *Música canónica, motética y sagrada, su origen y pureza con que la eligió Dios para sus alabanzas, la veneracion, respeto y modestia con que la debemos practicar todos los sacerdotes en su santo templo, cantando los divinos oficios con la mayor perfeccion; respeto con que los gentiles la miraron para con sus fingidas deidades en sus templos profanos contra la aplaudida y celebrada con el renombre de Moda, por ajena, teatral y profana, fundada en las Escrituras divinas, concilios sagrados, decretos y bulas pontificios, Santos Padres, y autores los más graves de la facultad;* en Pamplona, 1760, por Martin José de Rada, en 4.°, de 411 páginas. Dedicada á nuestra Señora de la Huerta, venerada en dicha santa iglesia catedral. Sus censores recomiendan sus asuntos.—L.

SAYNER (Mtro. Fr. Antonio), religioso del órden de S. Agustin, hijo de la provincia de Castilla, y maestro de sagrada teología; hallóse en Lisboa el año de 1640, cuando el levantamiento del reino de Portugal, en donde por ser castellano le pusieron preso en el convento de S. Francisco, y allí estuvo diez y ocho meses hasta que consiguió pasaporte del inquisidor Sossa, limosnero mayor del duque de Braganza, y con él en compañía de dos religiosos franciscos del Perú, pasando muchos trabajos en el camino, entró en Castilla por el lugar de Paimovo. Ultimamente paró en la ciudad de Zaragoza, y aquí dió á luz su *Historia del levantamiento de Portugal*, año 1644, en 4.°, en que refiere todo lo que sucedió en Lisboa como testigo de vista. Murió en el convento de Casarubios, por el mes de Enero del año 1661.—A. y L.

SAYOL (Baltasar), natural de Barcelona, monje del Real monasterio de nuestra Señora de Poblet, varon docto, pio y observantísimo de la regla, abad que fué de dicha casa desde el año 1716 hasta el de 1720, habiendo escrito muchos años ántes con todo acierto una selectísima historia, á la cual puso por título: *Grandezas del Real monasterio de Poblet*, y dió fin á ella el año 1694. «Me favoreció (dice Serra en su libro *Finezas*) comunicándome buena parte de dicha historia manuscrita, el ilustre Sr. D. Francisco Galceran de Cartellá, Labastida, Fons y Eril, cuya aplicacion á la historia es lucidísimo esmalte á lo glorioso y antiquísimo de su nobleza, á quien el autor dejó copiar de su original, hallándose en Poblet año 1720, cuanto fué de su genio y agrado. Hállase cuando esto se escribe, año 1726, segunda vez abad de Poblet, y de las insignes memorias que en uno y otro gobierno allí ha dejado, algo diremos en mis libros. *Catálogo de catálogos de los arzobispos, obispos, abades y otros ilustres prelados del principado de Cataluña.* Será de gran lustre para Cataluña, y de plausible leccion para los aficionados á la historia, la del ilustre Sr. abad Sayol, porque se ha formado de auténticas

escrituras del antiquísimo y muy fiel archivo de su monasterio, y de noticias de los antiguos y preciosos manuscritos que en celebérrima librería tiene aquella real casa. *Commentaria in libros Esdræ. Commentaria in duo libros Paralipomenon*; dos tomos en fólio. El P. Caresmar dice que vió estos manuscritos en la librería de Poblet. Escribió la interpretacion de unas profecías. Vaticinios acerca de los reyes de Aragon y de Castilla, cuyo autor dice que fué Esteban, primer abad de Poblet, que vivia en 1151. Estos vaticinios escritos en latin, y la glosa en lengua castellana, que hizo el P. Sayol, las imprimió el maestro Finestres al fin del tomo I de la historia de Poblet, desde la pág. 344. Murió en Poblet, de edad de ochenta y ocho años, dia 17 de Setiembre de 1744. Predicó en la catedral de Barcelona en las fiestas de la conclusion de la paz del año de 1698, y se imprimió el sermon en Barcelona, en la imprenta de Tomás Lorente, en dicho año. Habia un ejemplar en la biblioteca de los Padres de S. Felipe Neri de Barcelona.—A.

SAZAN (S.), hermano de S. Aizan, fué convertido con su hermano por S. Frumencio, apóstol de los Etíopes. Cuando Aizan, que era el mayor, subió al trono, se asoció á Sazan, y gobernaron ambos su reino con una armonía admirable. Ignórase el año en que murió S. Sazan, que es honrado por los etiopes bajo el nombre de S. Atzbelsa.—S. B.

SCACCHI (Fortunato). Nació este sabio filólogo y anticuario italiano en 1573, del comercio ilegítimo de un caballero de Ancona con su criada. Hasta la edad de cinco años fué educado en la casa inclusa ó sea de los expósitos, adonde se le llevó en cuanto nació. Arrepentido su padre de haberle abandonado, le sacó de la casa de caridad y le trató ya como á su hijo. Empero á pesar de verse tratado con cariño y hasta con regalo por su padre, el desden con que desde niño miró las cosas del mundo y su inclinacion á la vida retirada y contemplativa le decidió, aún muy jóven, á abrazar la vida religiosa y tomó el hábito de los ermitaños de San Agustin. La condicion de su nacimiento le obligó poco tiempo despues á abandonar este instituto religioso, pero como lograse vencer este obstáculo pronunció sus votos en Fano. Sometido en un principio á los oficios más humildes de la comunidad, obtuvo despues permiso para hacer sus estudios en Rímini, y desde esta ciudad fué á continuarlos á Roma. Habiendo oido alabar mucho la universidad de Alcalá de Henares de España, la que en su época estaba considerada como la primera del mundo, deseó ir á aquel centro del saber á perfeccionar sus conocimientos. Y no teniendo Fortunato dinero para costear su viaje á España, se ajustó de cocinero con el patron de un buque solo por el pasaje. Luego que desembarcó se fué pidiendo limosna hasta Toledo á pie, y en esta ciudad algunos de sus hermanos de religion le dieron lo preciso para hacer su viaje hasta Alcalá: ya en esta famosa universidad, estudió por es-

pacio de siete años filosofía y teología, y luego que terminó todos sus cursos, sostuvo tesis públicas con gran brillantez; volviendo á Italia, hizo rápidos progresos en la lengua hebrea, y no tardó en hacer iguales adelantos en la lengua griega. Habiéndose inaugurado con grande éxito como predicador, se consagró por espacio de muchos años al púlpito y á la enseñanza. Despues de haber enseñado la teología y el hebreo en diferentes ciudades, volvió á Fano con el designio de terminar algunas obras que se proponia publicar; pero habiéndose permitido publicar en ellas la crítica de la conducta de sus superiores, estos se declararon contra él, y en su conducta nada ejemplar encontraron la ocasion de castigar su indiscrecion. Afortunadamente para Fortunato, su hermano Oliverio Scacchi, que gozaba de mucha reputacion, se encargó de evitar los males que preveia, y en 1618 le hizo ir á Roma, en donde el cardenal Escipion Cabellucci le proporcionó la cátedra de sagrada Escritura. Mereciendo el aprecio del cardenal Barberini, que fué despues papa con el nombre de Urbano VIII, cuando subió este Pontífice á la cátedra de San Pedro le revistió con la dignidad de su maestro de capilla en 1628, y le agregó á la congregacion encargada de revisar el Martirologio y el Breviario romano. Ocupaba Scacchi hacia ya quince años el honroso y lucrativo empleo de maestro de capilla, pero como con la esperanza de obtener mayor renta manifestase dificultades para seguir ejerciéndole, un cardenal que no le tenia mucha voluntad, se aprovechó de su querella para hacer se diese la plaza á uno de sus protegidos. El desgraciado Scacchi, que no habia hecho economía alguna para un caso de esta especie, se vió reducido á vender su preciosa biblioteca para subsistir, y se volvió á Fano, en donde agobiado por su desgracia, por sus enfermedades y la falta de la vista, murió el dia 1.° de Agosto de 1643, legando á su convento lo poco que poseia. Además de una edicion de la Biblia, que se imprimió en Venecia en fol., en 1619, edicion que contiene además de la version conocida por la Vulgata, la de Santes Pagnini, otra más antigua y la de la Paráfrasis Caldáica, se conocen de Fortunato las obras siguientes: *Sacrorum clœchrysmaton Myrotheciatria*, Roma, 1625, 1627 y 1637 en 4.°, tres partes; la 4.ª y 5.ª quedaron inéditas. Amsterdam, 1701 ó 1710 en fol.; obra sábia, pero llena de digresiones extrañas al objeto. El autor trata en ella de cuantas clases de unciones se ha hablado en las santas Escrituras, hablando tambien con motivo del candelabro de siete brazos, de las diversas lámparas de los antiguos, de los embalsamamientos, de los baños, de los perfumes, etc. La edicion de Amsterdam, reproducida en 1710, lo fué de nuevo en el Haya en 1725, con el título de *Thesaurus Antiquitatum sacro profanarum*, la que han pensado equivocadamente algunos autores que fuera una nueva obra. *De cultu et veneratione servorum Dei liber primus, qui est de nobis et signis sanctitatis*; Roma, 1639,

en 4.° Esta obra debia tener seis libros; pero solo publicó el primero el autor por no poder sufragar los gastos de impresion.—*Predicaciones y discursos sobre los Evangelios*, id, 1636, en 4.° El que desee más detalles sobre este autor puede consultar la *Pinacotheca de Eritræus* de J. Rossi, de cuya obra corrigió algunos errores Tiraboschi en el tomo VIII de la *Literatura italiana*; el tomo XVII de la *Nueva Biblioteca de autores eclesiásticos* por Dupin; y el tomo XXI de las *Memorias de Niceron*, de cuyas obras sacó su artículo biográfico sobre el P. Scacchi Mr. Weis en la *Biografía universal francesa de Mr. Michaud*.—C.

SCALLA ó SCAGLIA (Desiderio). Este Cardenal de la santa Iglesia católica nació en Cremona, de una familia noble originaria de Brescia. Como se sintiese desde luego inclinado á la vida de la Iglesia por su devocion y piedad natural, tomó el hábito, aún muy jóven, en la orden de Predicadores, en la que obtuvo por su rara doctrina diversos grados honrosos. Enseñó en Cremona y en Lombardía con tal éxito, que fué contado entre los más insignes teólogos y entre los más famosos oradores de su época. A una profunda erudicion unia una sólida piedad, gran prudencia y celo por la pureza de la fe. Conocido su mérito en la corte de Roma y por el pontífice Clemente VIII, le nombró inquisidor con el cargo de vigilar sobre la conducta de los herejes en las diócesis de Pavía, Cremona y Milan, y en este empleo se portó con una sabiduría, prudencia y vigilancia tales, que le hicieron mucho honor. Llamado á Roma por Paulo V, este papa le nombró comisario del Santo Oficio, en cuyo elevado empleo dió pruebas de su habilidad, é hizo y se granjeó poderosos amigos en el Sacro Colegio. Con su vigilancia pudo impedir que en el lugar llamado le *Sette Sale*, junto al Coliseo, sacrificasen unos impíos á un niño inocente al demonio para tenerle propicio, prendiendo á los inícuos en el acto de cometer tan horrible delito. Por los importantes servicios hechos á la religion, ya en el cumplimiento de sus deberes, ya por sus escritos, el papa Paulo V, en 11 de Enero de 1621, le creó cardenal sacerdote de S. Clemente, y obispo de Melfi y Rapola, en donde celebró el sínodo, estableció la congregacion de la Doctrina cristiana, acrecentó las rentas de la mesa episcopal y sostuvo con santa intrepidez los derechos de su iglesia, á la que colmó de beneficios. En 1622 Gregorio XV le trasladó á Como, que renunció para poderse consagrar á las congregaciones y á los asuntos de Roma, adonde fué llamado al finalizar el año 1626 por Urbano VIII. Asistió á los cónclaves de estos dos últimos papas mostrándose constantemente contrario á la eleccion del segundo. Fué varon de talento sólido, de buen juicio, amigo de hacer bien, agradecido á los que le hacian beneficios, oficioso, con los amigos y dotado de incomparable afabilidad y cortesía, cualidades que hermanó con una gran munificencia y esplendidez. Agobiado

por sus deudas no ménos que por la edad y por los trabajos, murió septuagenario en Roma el año 1639 y fué sepultado en la iglesia de S. Cárlos al Corso, con un epitafio, que le puso su sobrino Deodato Scaglia, obispo de Alejandría, el que segun Moroni, en su *Diccionario de erudicion eclesiástica*, le sucedió en la iglesia y diócesi de Melfi.—C.

SCAMACCA (Hortensio). Nació este jesuita italiano en Leontini, ciudad de Sicilia y segun Moroni, que le cita en su *Diccionario histórico*, escribió cuarenta y nueve tragedias italianas, todas sobre objetos piadosos, de las que las cuarenta y cuatro se imprimieron bajo la direccion del P. Martin la Farina, razon por la que se denomina á este en la *Historia de la Poesía italiana* por Crescimbeni el discípulo del P. Camacca. Leon Allatius, á la página 416 de su *Drammaturgia*, habla muy extensamente de este jesuita, que murió en Palermo el dia 26 de Febrero de 1648, á la edad de ochenta y seis años. Pueden consultarse sobre este autor las *Notas de Mr. de Monoye sobre los juicios de los sabios de Mr. Baillet*, á la pág. 373 del tom. VI de la edicion en 4.°—C.

SCARDEONI (Bernardino). Nació este canónigo de la santa iglesia de Padua el año 1478 en esta ciudad. Consagrado muy jóven aún al estado eclesiástico, fué por espacio de treinta y cuatro años confesor de las religiosas del monasterio de S. Esteban de Pádua. Despues se le proveyó de un canonicato en la catedral y acabó la historia de Pádua, que habia empezado á escribir hacia mucho tiempo. Trató de escribir esta historia con más claridad que los escritores que le habian precedido, y lo consiguió, hablando en ella al propio tiempo de los grandes hombres que ha producido. Titúlase esta obra: *De antiquitate urbis Patavinæ, deque claris ejusdem civibus.* Murió Scardeoni el dia 19 de Mayo de 1574, á los noventa y seis años de edad, y hacen su elogio Sanderus, Vossius, y especialmente Santiago Felipe Tomasini, en sus *Elogios de los varones ilustres.*—C.

SCARPELLINI (Feliciano). Nació este abate astrónomo italiano en Foligno el dia 20 de Octubre de 1762. Ingresó jóven en la carrera eclesiástica, y aún de pocos años fué á Roma, en donde desempeñó diversos empleos, entregándose al propio tiempo al estudio de las ciencias y especialmente al de la astronomía. Hallábase de profesor en la academia de Roma, cuando fué enviado en 1802 á los comicios que se reunieron en Lyon. A él debe Roma la fundacion del observatorio del Capitolio y la restauracion de la Academia de los *Lincei*, de la que fué nombrado secretario perpétuo. Murió el abate Scarpellini en Roma el dia 1.° de Diciembre de 1840. Habia sido nombrado caballero de la Legion de Honor por Napoleon en premio de sus servicios científicos. Entre sus obras se citan como las principales las siguientes: *Cuadro de las operaciones hechas en Roma para el establecimiento*

del sistema métrico; Roma, 1811.—*Memoria acerca de algunos nuevos objetos en cobre para reflejar la luz con aplicacion á los telescopios.* Despues de la muerte de Scarpellini, el gobierno romano se apresuró á comprar el gabinete de física que habia formado, y cuyos principales instrumentos habian sido confeccionados por su propia mano. Si alguno desea más detalles puede ver la noticia italiana que sobre este sabio ha publicado Mr. Benito Trompeo, en 8.°, en Pisa en 1841, y en Roma en el mismo año.—C.

SCHABOL (Juan Rogerio). Fué este un eclesiástico muy distinguido por sus conocimientos en agricultura. Nació en Paris en 1690 de Rogerio Schabol, escultor y fundidor. Sus padres, segun Dargenville, á pesar de la mediania de su fortuna, no descuidaron nada para su educacion. Hizo sus estudios con mucho éxito en S. Magloire, y tomó sus grados en la Sorbona; pero no se elevó más que al diaconato, habiéndose aficionado desde luego á la causa del jansenismo. A pesar de esto, el cardenal de Noailles le nombró superior de los clérigos y director de las escuelas de la parroquia de S. Lorenzo. Dióle la comision de instruir á los protestantes, y le confió el ministerio público de la palabra, tanto en París como en sus alrededores. Privando la muerte á Schabol de su protector en 1729, vió desde luego que no podria encontrar igual apoyo en su sucesor Mr. de Vintimille. «Retiróse entónces para entregarse enteramente al gusto que desde su infancia habia tenido, á la jardinería. Empezó sus ensayos en Sarcelles, poblacion á cuatro leguas de París, los cuales dió á conocer á un reducido número de amigos, pero á pesar de encerrarse en Dargenville, la fama de sus trabajos para la reforma del cultivo fué extendiéndose por el público. Excitó Schabol la atencion dando á conocer en el *Diario económico* del mes de Marzo de 1755 la industria de los habitantes de Montreuil. Se disfrutaba hacia más de cincuenta años en la capital de los resultados de su cultivo especial, y como creciese la reputacion de Schabol, todos quisieron conocerle. Su fama llegó hasta el rey, que le recibió en 1762 en Choisi de la manera mas lisonjera. Conversó con él Luis XV por espacio de tres horas, y quiso verle trabajar, y como viese su disposicion, acabó por nombrarle jefe de sus jardines de Choisi; pero el éxito no correspondió á las esperanzas que hizo concebir Schabol, y no tardó mucho en ser despedido. Habia vivido hasta entónces este abate con un patrimonio bastante módico, y así siguió hasta los dos últimos años de su vida, pero habiéndosele disminuido la renta, presentó al rey y al obispo de Orleans memoriales pidiendo una pension. En esta época fué cuando publicó su discurso sobre la jardinería como introduccion á una obra que proyectó; pero murió sin ver conseguidas sus peticiones, el dia 9 de Abril de 1768, á los setenta y nueve años de edad. El epitafio que se dejó escrito le retrata tan perfectamente que creemos deber recordarle; dice así:

«Aquí yace quien todo lo hizo por los demás y jamás hizo nada para sí.»

Ci gît qui fit tout pour autrui
Et jamais rien pour lui.

Algun tanto prevenido Schavol en favor de su talento, dispensaba á los demás el cuidado de que le alabasen; por lo demás sabia mucho de literatura, escribia bastante bien en verso francés y con demasiada facilidad sobre todo en el género alegre, burlesco y satírico, lo cual se avenia perfectamente á su carácter. Cita Dargenville como prueba de su talento poético la parte que tomó en un escrito jansenista, que dió mucho de que hablar y fué: *Las arengas de los habitantes de Sarcelles á Mr. de Vintimille, arzobispo de París*, que se empezaron á publicar en 1751. Sospechóse en seguida que el abate Khabal era el autor, fundada la sospecha en que poseia una casa en Sarcelles. Además se conocia su aficion á las chanzonetas y bufonadas y aún más su modo de pensar; y una arenga de los habitantes de Marli, cuyo asunto es poco más ó ménos el de aquellas, y análogo su estilo y versificacion, cuyo escrito se encontró despues de su muerte entre sus papeles, no deja duda que si no fué el único autor, cooperó al ménos á la composicion de las primeras Sarcellades, cuyo nombre se dió á las referidas composiciones: tal vez ayudó al abogado Jonin á quien se les atribuye. Sea de esto lo que quiera, la sal y bufonería que se encuentra en estos escritos ya olvidados consisten en hacer disertar á los aldeanos en su patuá sobre la bula *Unigenitus* y otras cuestiones eclesiásticas. En la publicacion de su *Diccionario para la teoría y práctica de la Jardinería y de la Agricultura por principios y demostrada por la física de los vegetales*, que publicó en París en 1767, trató Schavol de justificar la reputacion que habia adquirido. En el prefacio de esta obra, que tituló: *Discurso sobre la Jardinería*, da cuenta de sus trabajos. Empieza por hacer francamente mencion y crítica de cuanto hasta entónces se habia hecho sobre el particular, y promete reemplazar cuanto se habia escrito con una obra nueva; pero confiesa que habiendo participado de los errores consagrados por la rutina, debe á una casualidad haber encontrado el buen camino. «El autor (dice) es tal vez el más antiguo jardinero del universo; no es jóven, y ejerce esta profesion desde la edad de cinco años. Sus padres tenian un hermoso jardin en uno de los arrabales de París, de aquí creció el gusto á la jardinería con la edad. Colocado en seguida en S. Magloire, se encontró en Chartreux, en donde conoció al hermano Francisco, autor de la obra titulada: *El Jardinero solitario*, cuyo fraile era reputado como muy hábil en jardinería. Tomó las lecciones de este Padre y las de su sucesor el hermano Felipe; pero ninguno de los dos pudieron enseñarle más de lo que sabian que

era la rutina práctica de sus tiempos. Como es muy diferente trabajar como jefe y por sí mismo que de segundo de otro, hizo el autor adquisicion de una casa de campo en Sarcelles, á cuatro leguas de París, y aplicándose en ella al estudio de la naturaleza y á las ocupaciones manuales y campestres, fue observador y cultivador á un tiempo. Hizo observaciones y ensayos en Sarcelles por espacio de veinte años en todo género de cultivo, y no puede calcularse los millares de árboles y de arbustos que sacrificó á sus diversos ensayos. Despues se hizo discípulo de Verdier, célebre anatomista, á fin de llegar á conocer la organizacion y el mecanismo de las plantas, y durante tan largo tiempo, no dejó el autor escapar nada de lo que le pareció extraordinario y singular, sin pedir razon de sus actos ni áun á la naturaleza. En relacion con los más experimentados jardineros, les consultaba y concertaba con ellos, sin saber más que las prácticas universalmente puestas en uso, no imaginando pudiesen enriquecerse con otras nuevas. Apercibióse, sin embargo de que sus árboles, que se hallaban bien al parecer, no le daban más que un mediano fruto, y que era necesario replantarlos cada año, por lo que determinó reformarlos en muchos puntos variando de método. Y esto le produjo muchas ventajas. Todos los jardineros del lugar y de las cercanías, en vez de examinar sus descubrimientos para aprovecharse de ellos, consideraban al autor como un hombre singular, y se habló de él, ya alabando sus resultados y prácticas, ya burlándose de ellas. Dejó decir el autor cuanto quisieron de él, que esta fué siempre su costumbre; pero como el error no suele prevalecer mucho tiempo á la vista de ejemplos prácticos, que le combaten mejor que todas las teorías, viendo los jardineros del canton los rápidos progresos que hacian sus árboles, pusieron más atencion é hicieron justicia al método del autor, si bien el amor propio les detuvo en la imitacion. De tal modo era reputado el autor en el país como excelente jardinero, cuando un particular, que llegó á ver sus adelantos, le dijo: Creeis saber mucho; pero en realidad no sabeis nada: id á Montreuil y á vista del cultivo que allí se practica, os convencereis como yo de que en esta parte sois un ignorante. El autor, que jamás habia oido hablar de Montreuil, pidió noticias á su brusco criticador de cuanto le importaba saber sobre aquel género de cultivo que tanto alababa, y enterado que fué, deseó entrar en relaciones con los cultivadores de Montreuil, y áun ir á ver por sí mismo las maravillas que se le anunciaban. Entrando en relaciones con los cultivadores de este departamento, á fuerza de preguntas y de aclaraciones de una y otra parte, suspendió su método y resolvió admitir aquellas prácticas inmediatamente. Empezó por aclarar las plantaciones de árboles de su jardin, dejando mayor espacio entre unos y otros que el que los tenia ántes demasiado apiñados. En lugar de guiarlos perpendicularmente, suprimió el canal

directo de la savia, haciéndoles tomar la forma de una V un poco abierta, podando las ramas que podian interrumpir esta figura y perjudicar la marcha de la savia en la direccion que deseaba fuese, operacion que le duplicó los frutos en el mismo año. Crecieron prodigiosamente sus árboles por este método, y se hicieron tan frondosos que se enlazaban sus pobladas copas. Despues de haber seguido por espacio de muchos años el sistema de cultivo de Montreuil, advirtió el autor que faltaba aún mucho á este método para ser perfecto, y se determinó rectificarle para buscar la perfeccion que deseaba. Difícil sería describir los diferentes medios que empleó para hacer esta reforma; se dedicó á dar nueva distribucion á las ramas para conseguir de este modo una forma regular, á la curacion de las heridas naturales ó artificiales que matan á las plantas, aplicando á este fin los medios de la cirugía; como las sangrías, los cauterios y las ventosas, etc.» Desdeñando, sin embargo, Schabol cuanto se habia hecho anterior á él, se habia quedado muy atrás de los conocimientos adquiridos en la fisiología vegetal, y así es que en su ignorancia negaba el sexo en las plantas. Si en el principio de su obra da á conocer algunos términos de los agricultores de Montreuil, calla otros más importantes, de suerte que como vocabulario agrónomo esta obra es muy incompleta. En cuanto al mérito de la redaccion, vamos á dejar hablar á su editor y panegirista Dargenville: «Resiéntese mucho de la edad del autor, que escribió como hombre muy pagado de sí mismo;» y en una nota añade á esto, que se sorprendió al ver empezar una obra por un diccionario, pues que este es más propio para terminarla. Si el autor hubiese ejecutado todo su plan y publicado todos sus volúmenes, el órden y fecha de su publicacion hubiera sido indiferente; pues un buen diccionario, formando un todo es un excelente preámbulo para una obra que no debia tener ménos de siete volúmenes como se habia anunciado en 1765, en un artículo titulado *Cauterio*, que hacia parte de un pequeño suplemento que termina el volúmen diez y siete de la *Enciclopedia*. Dargenville, que se llamaba su amigo y discípulo, y que hacia cuenta de sus descubrimientos, y especialmente de sus aplicaciones de la cirugía á la jardinería, es el que más le alababa y mantenia en sus ilusiones, y el que despues hizo cuanto pudo por ensalzarle; pero tambien puede considerársele como el que más descubrió sus defectos. El privilegio del rey, que sigue al expresado Diccionario, tiene la fecha de 31 de Agosto de 1767. En 1770 apareció la *Práctica de la Jardinería* por Mr. el abate de Schabol, obra escrita despues de su muerte por sus Memorias por D*** con grabados en dulce, un volúmen en 8.° de setecientas páginas, dividida en dos partes para hacerla más manual. En su principio se ve una carta dedicatoria al famoso abate Terray, administrador de hacienda pública por la Ville-Hervé, que fué sobrino del autor. Despues se imprimió una noticia sobre la vida del

autor, ó sea de Schavol, por el editor, que da razon en un prefacio del estado de los manuscritos que se le habian remitido diciendo que estos no podrian contenerse en diez gruesos volúmenes. «Por medio de un trabajo tan penoso como asiduo, dice el editor, he dado á la obra de mi amigo una forma muy diferente. No disimularé que he trabajado siempre sobre manuscritos sumamente prolijos y escritos en un estilo desprovisto de correccion y de elegancia; pero la bondad del fondo de la obra me ha hecho vencer estas dificultades.» Ciertamente que la obra ganó mucho por lo que respecta á la redaccion al pasar á las manos de Dargenville, pero en cuanto al fondo es un tratado muy incompleto de jardinería, como puede verse por los siguientes títulos de las diversas partes de que consta: De la jardinería en general; discurso sobre Montreuil; del peral, naranjos y otros árboles considerables en su primera, segunda, tercera y cuarta edad; de las flores, de los cardos de España, de los melones, de las fresas; tratado del cultivo de la vid. Conforme lo prometió Dargenville, no tardó en aparecer *la Teoría*, la que se publicó en 1771. La segunda edicion, corregida, aumentada y adornada con el retrato del autor, se dió á luz en 8.° en 1774. Todas estas obras fueron impresas por Debure y se hallan bajo la salvaguardia del privilegio obtenido por Schabol, viéndose al frente de ellas un extracto de la vida y ocupaciones del abate Rogerio Schabol. A pesar de lo que ántes hemos dicho, debemos decir que Dargenville consultó poco la gloria del que se llamaba amigo y discípulo, y no parece sino que ha tratado de sustituirle, haciéndose aparecer superior á él. En efecto, para ensalzarse reprodujo el Diccionario de su amigo dándole su propio nombre en 1777; pero todo el mundo vió que esta obra era la misma de Schabol un poco desfigurada. El expresado Diccionario es la única obra, puede decirse así, en que descansa la reputacion de Schabol, obra muy exagerada cuando él vivia acerca de su mérito, porque segun Dargenville, su mismo autor la ponia en las nubes, alabándose á sí propio desmesuradamente, no obstante de que se referia á los cultivadores de Montreuil, reservándose solo la gloria de haber sacado sus descubrimientos de la oscuridad. Schabol no podia ménos de reconocer que diez años ántes que él De Colombe habia hablado de su industria agrícola en su *Tratado*, publicado en 1745, pero como este autor no habla con tanto entusiasmo como él, le acusó de haber querido describir su método sin conocerle, y ciertamente que le hace justicia en algunas ocasiones, si bien decia lo que Schabol ha repetido muchas veces, que no todos eran igualmente hábiles. Los principios de este último fueron adoptados por Rozier en su *Curso de Agricultura*; pero en la refundicion de esta obra, hecha por Deterville, han sido reemplazados por los de Butret que, segun Mr. De Petit Thonarts en su biografía de Schabol, al que hemos seguido en este artículo, ha expuesto con más claridad

la práctica de Montreuil. Hemos dado á conocer en esta obra un eclesiástico dedicado á la agricultura y especialmente á la jardinería, en la que trabajó toda su vida, y que si no hizo grandes adelantos en ella, contribuyó no poco á llamar la atencion sobre este ramo y á que se dedicasen á él otros que fueron más afortunados y que le estudiaron con más profundidad, poniéndole en verdaderas vias de progreso.—A. C.

SCHADRENSIS (Isaac). Fué este autor siriaco, maronita del Líbano, llamado así de la villa de Schadra, en donde se cree habia nacido y en donde floreció en el siglo XVII. Tomó el título de arzobispo de Trípoli en Siria. En 1636 hizo imprimir en Roma, en el colegio de los Maronitas, una gramática de lengua siriaca para el uso de sus compatriotas, hallándose ya entónces en una edad muy avanzada. En el prefacio de esta gramática, que escribió en árabe, pero con caractéres siriacos, dice que fué hijo de Juan Ebn-Schadajack; que fué enviado á Roma en 1603 cerca del papa Clemente VIII con sus cuatro hijos Ciriaco, Miguel, Sergio é Isaac mismo. Que Juan fué metropolitano en su país, y murió á poco de haber sido elevado á esta dignidad. Que Isaac se aprovechó de la estancia que su padre hizo en Roma para estudiar en el colegio de los Maronitas, en el que despues fué profesor. Que volviendo despues á su patria, fué durante diez años arcipreste de Trípoli, y que en 1629 se le elevó á la dignidad de metropolitano de Canobin y de los lugares dependientes de esta ciudad. Que el patriarca Juan le mandó dos veces á Alepo, y que en 1633 volvió á Roma con sus dos hijos Santiago y Juan, que eran ya diáconos. Se ignora la época de su muerte, que debió ser despues del año 1636, en que aún se encontraba en Roma segun Moreri. — C.

SCHALL (Juan Adan). Nació en Colonia en 1591 este jesuita misionero en la China. Fué á Roma y tomó el hábito en 1614. Despues de haber estudiado la teología y las matemáticas durante muchos años, se embarcó para la China con el P. Trigault, que volvia de allí, y llegó á aquel país en 1622. En un principio se le mandó á la provincia de Chensi, y residió algunos años en Si-'an-fon. Ocupóse sin descanso en los deberes de su ministerio apostólico y en el estudio de las ciencias, especialmente en el de la astronomía. Dirigió la construccion de una iglesia que se construyó en parte á costa de los neófitos, y en parte con socorros de chinos no convertidos, los cuales quisieron tomar parte en las empresas del misionero, únicamente por el interés que les habian inspirado sus conocimientos matemáticos. La reputacion que se granjeó sobre este punto, no tardó en ser causa de que se le llamase á la corte, en donde se le encargó la redaccion del *Calendario imperial* en union del P. Bho, y habiendo muerto este último quedó solo comisionado para este fin. Ejerció este cargo con distincion bajo el reinado consecutivo de tres emperadores: el uno

de la dinastía de los Ming, y los otros dos de la dinastía tártara. Bajo el reinado del primer príncipe Mandhon, llamado por los europeos Chuntchi, obtuvo el P. Scholl el más alto grado de favor y de aprecio. Fué nombrado entónces consejero director del tribunal de los asuntos del Celeste Imperio, ó como dicen los misioneros, presidente del tribunal de matemáticas con el título particular de *Maestro de doctrinas subtiles*; título que fué aún más honroso despues, en el que se le dieron diversas denominaciones chinas que sería difícil verter al español. Añádese á esto que tenia el emperador por Schall tan gran consideracion, que cuatro veces al año visitaba el gabinete del misionero para conversar familiarmente con él, sentándose cuando le visitaba en la misma cama del sábio jesuita, admirándose de la elegancia de la iglesia y gustando las frutas del jardin que se hallaba contiguo. Aprovechóse Schall de esta bondad del soberano para favorecer la causa de las misiones, y obtuvo un decreto para predicar libremente el cristianismo, lo cual fué causa de que se acrecentase tanto el número de los fieles, que en catorce años, desde 1650 á 1664, bautizó á más de mil chinos. A la muerte de Chuntchi no tardaron en desvanecerse las esperanzas que hiciera concebir tan buen principio. Los regentes que gobernaban el imperio durante la minoría de Khang-hi, empezaron á ejercer contra los cristianos una gran persecucion, en la que el P. Schall fué una de las primeras víctimas. Acusósele de haber tenido la audacia de presentar la imágen de un crucifijo á la veneracion del emperador difunto, y por ello fué cargado de cadenas con tres de sus compañeros, y llevado de tribunal en tribunal durante nueve meses; y por último condenado á ser estrangulado y tajado en diez mil pedazos por haber omitido algunos ritos prescritos en la sepultura de un príncipe imperial. Esta sentencia se hubiera tal vez ejecutado, si no hubiera aparecido un cometa, un temblor de tierra y un incendio que consumió cuatrocientas habitaciones del palacio, lo cual se tuvo como señales evidentes de la cólera celeste y de la inocencia del P. Schall y de sus compañeros. Púsoseles en seguida en libertad; pero el Padre Schall disfrutó poco de esta gracia, pues que atacado de parálisis fué acusado de nuevo y llevado con un yugo al cuello ante los tribunales. Tantas fatigas acabaron con sus fuerzas y murió en la décima luna del octavo año de Khang-hi, ó sea el dia 15 de Agosto de 1669, fecha tomada del original chino del catálogo de los PP. de la Compañía de Jesus que han predicado la religion en la China. Sucedió al P. Schall lo que ha sucedido á otros hombres ilustres, pues que se colmó de honores á su nombre despues de su muerte, siendo así que se le habia perseguido y molestado toda su vida. La ceremonia de sus exequias fué dispuesta de órden superior. Se señalaron para ellas quinientas veinticuatro onzas de plata, que equivalen á catorce mil novecientos treinta y cuatro reales, y fué comisionado un oficial superior de la corte

para presidirlas de órden del emperador. El calendario dirigido por el P. Schall, cayó poco despues en manos de un chino muy ignorante llamado Yang-Kouang-Sian, pero los errores que introdujo en él obligaron al gobierno chino á volver á ponerle bajo la direccion de los misioneros, y por esta razon llegó el P. Verbiest á ser el verdadero sucesor de Schall. Este mismo padre fué encargado de dirigir la fundicion de cañones, cargo que habia tenido tambien el P. Schall en 1636 con motivo de la primera incursion de los tártaros en el interior del imperio. Estas ocupaciones tan diversas de las que habian llevado á la China á los misioneros, se les habian impuesto por la fuerza de las circunstancias, y no hubieran podido librarse de ellas sin comprometer los intereses de la causa que defendian, y que fueron á propagar á aquellos países, y es una cosa digna de atencion y que merece no se olvide, que los mayores cañones de que se han servido los chinos han sido fabricados por jesuitas. Habia tomado el P. Schall en el lenguaje chino el nombre de Than-jo-wang y el apellido de Tao-wei, y con este doble nombre publicó sus obras en lengua china hasta el número de veinticuatro, y casi todas relativas á asuntos de astronomía, de óptica y de geometría. Atribúyesele la composicion de quinientos volúmenes en chino, pero tenemos por exagerada esta indicacion. El número de los que verdaderamente son suyos es considerable, y hay motivo para admirarse de que haya podido entregarse con tanta asiduidad á trabajos tan difíciles, sabiéndose que no por esto descuidó en un solo punto los deberes de su profesion. Aun en la época de su mayor favor en la corte, no dejó jamás de catequizar, y fué tal su celo, que un dia para confesar á dos prisioneros que estaban en el secreto y fueron condenados á muerte, se disfrazó de carbonero, y bajo un pretexto que le sugirió el rigor de la estacion, entró en la prision con su costal á la espalda como si fuese á vender su mercancía. Algunos de sus tratados chinos se conservan en la Biblioteca Real de París, hoy Imperial, y se ha sacado en extracto de sus cartas una narracion histórica del orígen y progresos de las misiones de los jesuitas en la China, la cual se ha publicado en latin en Viena, en 8.°, en 1665. Segun su biógrafo Mr. Abel-Remusat, el retrato del P. Schall se ha grabado en la obra del P. Kircher, titulada *China ilustrada*, á la página 154, y efectivamente allí pueden considerar las facciones de este sábio jesuita los que quieran conocerle en figura y honrarle con nuevas reproducciones entre los hombres célebres del gremio cristiano.—C.

SCHALLER DE SAN JOSÉ (Jeroslau). Este notable geógrafo fué sacerdote de las Escuelas Pias de Praga, y miembro de las sociedades sábias de Berlin, Halle y Jena. Su principal obra fué la *Topografía del reino de Bohemia*, en 17 volúmenes en 8.°, publicados en Praga en 1785 y 1790. Describe en ella el autor con el mayor detalle cada círculo, empleando en ello un volúmen en-

tero. Esta topografía pasa por una de las más exactas y de las más completas que existen, pero como se hizo antigua, Ponfiel empezó á escribir hace poco otra nueva. El tomo XVII y último, forma una obra aparte con el título de *Cuadro topográfico universal del reino*; Praga, 1721. Cada página se divide en esta obra en cuatro columnas, la primera de las cuales contiene los nombres de todos los lugares por órden alfabético; en la segunda y tercera estan indicadas las divisiones antigua y moderna á que pertenece cada lugar, y la cuarta se refiere para la descripcion á la gran Topografía del autor y á la posicion que ocupa en la gran carta ó mapa de Euber. Los cuatro primeros volúmenes tuvieron una nueva edicion en 1790. Schaller completó su obra con una *Descripcion de la ciudad de Praga*, en 4 vol.; Praga, 1794, de cuya obra se publicó un compendio en un volúmen, en 1798, y por medio de un *Nuevo catastro del reino de Bohemia*; Praga, 1802, en 4.° Publicó tambien las *Vidas de los escritores de la Orden de PP. de las Escuelas Pias*; en 8.°, en Praga, el año 1799; y los *Estatutos de la Orden de los Piaristas*, y *sobre su método de enseñanza*; tambien en Praga y en 8.° en 1805. Segun su biógrafo Depping, murió Schaller el dia 6 de Enero de 1809. — C.

SCHANNAT (Juan Federico). Este historiador nació en 1683, en Luxemburgo, de padres que habian tenido su orígen en la Franconia. Su padre, que fué un médico de mucha instruccion, no descuidó nada para darle una buena educacion. Despues de haber acabado sus estudios en Lovaina, Schannat recibió el grado de licenciado y fué recibido abogado en el concurso superior de Malinas. Se dió á conocer desde la edad de veinticuatro años por su *Historia del conde de Mansfeld*, la cual se imprimió en Luxemburgo, en 12.°, el año 1707. El éxito que tuvo esta obra decidió la vocacion del autor, pues que renunciando al foro, abrazó el estado eclesiástico como el que mejor se adactaba á sus proyectos; poco tiempo despues fué elegido para escribir la historia de la abadía de Fulda, y habiéndo descubierto en sus archivos una porcion de mapas y documentos preciosos, se apresuró á publicarlos. En los volúmenes que sucesivamente fué publicando se hallaron escritos que herian las pretensiones de los príncipes alemanes sobre la abadía de Fulda. El obispo de Wurtzbourg encargó á J. G. Eckhart su historiógrafo, y el Landgrave de Hesse á J. G. Estor, profesor de derecho en Giessen, atacase la autenticidad de los expresados documentos, de modo que Schannat tuviese que defenderse contra dos de los más sábios de Alemania. Esta disputa no le atemorizó, y luego que acabó la historia de Fulda, emprendió la de los obispos de Worms. En seguida, á peticion del arzobispo de Praga, se ocupó de la historia de Eiffel, y á fin de complacer á este prelado, fué en 1735 á Italia á visitar los archivos públicos y recoger materiales para esta obra. En los tres años que estuvo en Italia, sacó Schannat de la Biblioteca

Ambrosiana y de la del Vaticano, documentos interesantes para la historia de Alemania en tanto número, que debian formar porcion de volúmenes con este título: *Accessiones novæ ad historiam antiquam et litterariam Germaniæ*. Además de esta coleccion preparaba la de los concilios y sínodos generales de Alemania, é iba á publicar la historia del obispado de Spira, cuando murió en Heidelberg el dia 6 de Marzo de 1739. Mantuvo este autor una correspondencia muy activa con los Bolandistas, Martenne y D. Montfaucon, Scœphlin y otros varios literatos. Las obras de Schannat más conocidas son las siguientes: *Vindemiæ litterariæ, hoc est, veterum monumentorum ad Germaniam Sacram præcipue spectantium*; Fulda, 1723, 1724, en fólio, dos volúmenes con grabados. —*Corpus traditionum Fuldensium sive donationum ad Ecclesiam Fuldensem collatarum ab anno 644 ad finem XIII sæculi (ad ann. 1323)*; Leipzig, 1724, en fólio. —*Sammlung* etc., *hoc est, Sylloge veterum monumentorum historicorum, accedit vetus jus Germaniæ*; Fulda, 1725, en 4.° *Fuldeicher Lehnhof, sive de clientelam Fuldensis beneficiariam, nobili et equestri tractatus historico juridicus*; Francfort, 1726, en fólio.—J. G. Estor intentó refutar esta obra en la *Analecta Fuldensia*, impresa en Strasburgo el año 1727, en fólio, con un mapa y dos grabados. Lenglet-Dufresnoi parece que atribuye por inadvertencia á Schannat la obra de su adversario, como puede verse en su *Método para estudiar la Historia*, publicado en 1772.—*Diocesis Fuldensis cum annexam sua hierarchia;* id. 1727, en fólio, con un mapa y dos grabados.—*Vindiciæ quorumdam archivi Fuldensis diplomatum*; idem, 1728, en fólio. Esta es una respuesta á la crítica que Eckhar habia hecho á la obra anterior con el título: *Animadversiones historicæ et criticæ*; Wurtzbourg, 1727, en fólio.—*Historia Fuldensis*; idem, 1729, en fólio. Esta obra se halla dividida en tres partes, y en ella responde Schannat al tratado de Estor de que acabamos de habla..—*Historia abreviada de la casa Palatina*; con una disertacion preliminar sobre los condes Palatinos de la edad media, por un anónimo no descubierto aún, por Barbier; idem, 1720, un volúmen en 8.° Esta obra, escrita en francés por el autor, está precedida de su *Elogio histórico* por La Barre de Beaumarchais, y hace remontar el orígen de los condes palatinos á los misioneros dominicos.—*Concilia Germaniæ*; Colonia, 1769, y 1790, dos volúmenes en fólio. Continuada esta coleccion por el P. Hartzhein fué terminada por Herm. Schott, y los *Indices* por Hersselinanud. En las actas de los eruditos Lipsienses se encuentran, segun Mr. Weis, extensos análisis de las principales obras de Schannat.—C.

SCHATTEN (Nicolás). En Wesfalia nació este jesuita el año 1608. Luego que hubo dado pruebas de capacidad en la Compañía de Jesus, donde tomó el hábito arrastrado de su vocacion religiosa, Fernando de Furstemberg, obispo de Munster, le encargó de escribir la historia de este país, y se consa-

gró á ella enteramente; mas la muerte no le dejó tiempo para publicar su trabajo, porque le arrebató en 1676. El obispo, que lloró amargamente su muerte, no quiso que quedasen olvidados sus trabajos, y los publicó con los nombres siguientes: *Historia Wesphaliæ;* Neuhaus, 1690, en fólio; esta obra es muy erudita, y tambien muy imparcial.—*Annales Paderbornenses;* Neuhaus, 1693, en fólio; obra muy estimada, exacta y llena de observaciones, segun Lenglet, que puede considerarse como continuacion de la anterior. Schatten habia publicado dos años ántes de su muerte una especie de libro de controversia con un cierto Nifanius, autor luterano, que intentó probar en 1670 que Carlomagno no habia sido verdadero católico romano, y que Lutero por su reforma no habia hecho más que restablecer usos muy diferentes de los de la Iglesia católica, ya introducidos por este príncipe en la iglesia sajona. Schatten tituló su refutacion: *Carolus Magnus Romanus imperator et francorum, rex romanus catholicus;* Neuhaus, 1674, en 4.° Nifarius respondió á ella en 1679, y como el libro de Schatten tuviese éxito, los libreros le reprodujeron con el título de *Discursus historico-politico-moralis de vita Caroli Magni;* Francfort, 1700, en 4.° Coquebert de Teyzi escribió un artículo de este autor en la *Biografía de Michaud.*—C.

SCHAWENBURG (Adolfo III, conde de). Nació á fines del siglo XV, de Jose, conde de Schawenburg, y de María de Nassau. Dedicado á la carrera eclesiástica, fué canónigo de las iglesias metropolitanas de Colonia y de Maguncia, despues preboste de la de Lieja, y en 1535 vino á ser coadjutor de Herman, arzobispo y elector de Colonia, que él mismo le habia propuesto para que llenase sus funciones. El 16 de Abril de 1546, habiendo lanzado el Papa una sentencia deponiendo á Herman de su silla por la proteccion que daba á la nueva secta luterana, que hacia entónces rápidos progresos en toda la Alemania, fué elegido Adolfo en 7 de Julio siguiente para sucederle en el arzobispado. Muchos desórdenes amenazaba causar esta deposicion, si obedeciendo el pueblo al soberano pontífice, la nobleza y los ciudadanos, alegando el juramento que les ligaba á su antiguo prelado, rehusaban reconocer en su lugar á Adolfo de Schawenburg; pero Herman, á fin de conciliarlo todo, consintió en hacer dimision de su arzobispado, y publicando su abdicacion el dia 25 de Febrero de 1541, en seguida fué proclamado arzobispo Adolfo; pero á pesar de esto no tomó solemnemente posesion de su silla episcopal de Colonia hasta el 28 de Julio de 1550. Hizo su entrada triunfal en la antigua ciudad al frente de dos mil caballos, lo que no es de extrañar, pues hallándose sumamente agitados los ánimos en aquella ocasion, semejante precaucion no estaba de más. Sus primeros cuidados fueron reparar el mal que habia hecho su antecesor, no solo tolerando, sino tambien protegiendo el cisma de la reforma. En la cuaresma de 1549 reunió el con-

cilio provincial, en el que se renovaron los cánones de los anteriores concilios por lo respectivo al dogma y á la disciplina. En 1552 asistió al concilio de Trento, y Olaus Magnus, arzobispo de Upsal, en su *Historia de gentibus septentrionalibus*, que le dedicó, dice que en esta asamblea todos alabaron su celo, su prudencia y su humanidad, y que los sabios prelados que concurrieron al concilio, le consideraban como un oráculo terrestre de la sabiduría divina: tanta elocuencia, ilustracion y gravedad habia en sus discursos y disertaciones sobre las más importantes materias. Sabiendo que los franceses aliados de los príncipes protestantes de Alemania se hallaban cerca de su electorado, el cual pretendian invadir, abandonó repentinamente á Trento para marchar á su diócesis. Por medio de hábiles y activas negociaciones hizo venir á todo escape socorros de los Países Bajos y del Franco Condado, que le pusieron en el caso de asegurar la tranquilidad del país sometido á su dominacion. Desde aquella época solo un pensamiento le ocupó, y fué el de mantener su clerecía en la fe católica romana, oponiéndose á la propagacion de la herejía de Lutero, en cuyo proyecto trabajó sin descanso hasta que le sorprendió la muerte en Bruhl, el dia 20 de Setiembre de 1556. A pesar de su alta reputacion científica, no se conoce obra alguna de este prelado. Fué enterrado en la catedral de Colonia, en la cual se ve aún hoy su epitafio, al lado del de su hermano Antonio de Schawenburg, que le sucedió en su silla y murió dos años despues, el dia 18 de Junio de 1558, en el castillo de Godesberg, segun su biógrafo Mauricio Champion.—C.

SCHEELSTRATE (Manuel). Nació en Amberes, y fué bibliotecario segundo del Vaticano. Dedicado desde sus más tiernos años al estudio de las antigüedades eclesiásticas, á la edad de treinta y dos años publicó en Amberes, 1678, un tratado en latin con el título *De las antigüedades de la Iglesia*. Al siguiente año dió un tratado de la antigua iglesia de Africa bajo el primado de Cartago; y en 1681 hizo imprimir una disertacion sobre el concilio de Antioquía, que celebró el papa Julio I el año 341 de nuestra era. Habiendo ido á París para conferenciar con los sabios, fué llamado á Roma por el papa Inocencio XI, que le encargó de la custodia de la biblioteca del Vaticano. Hizo imprimir en Roma una *Disertacion sobre los decretos de la cuarta y quinta sesion del concilio de Constanza*, cuya disertacion escribió á consecuencia de lo que habia pasado en 1682 en la asamblea general del clero francés. Los cuatro artículos que dictó en esta asamblea son conocidos de todos, y encierran una declaracion precisa de la doctrina de la iglesia de Francia sobre la autoridad de los poderes eclesiástico y temporal. En el segundo de estos artículos declara su inviolable adhesion á los decretos del santo concilio general de Constanza, contenidos en las sesiones IV y V, decretos en los que la superioridad de los concilios generales sobre todo otro

poder espiritual que haya sobre la tierra está claramente establecida y decidida. Esto empeñó á Sheelstrate á escribir en contra para debilitar la autoridad, y saber por este medio la declaracion del clero y responder á su doctrina. Habiéndose imaginado haber encontrado en la biblioteca del Vaticano manuscritos auténticos por cuyo medio creia poder desarmar á la teología francesa en sus hombres, haciendo ver sobre todo que el primer decreto de la cuarta sesion habia sido corrompido por los PP. del concilio de Basle, publicó con este designio en 1683 la obra *Acta Constantiensis Concilii, ad expositionem decretorum ejus sessionem IV et V facientia, nunc primum ex codicibus manuscriptis in lucem eruta et dissertatione illustrata.* Fué esta obra reimpresa en 1740 con este otro título: *De lugendis actis Cleri Gallicani Parisiensi, de mandato regio congregati anno* 1682, 19 *Martii et sequentibus, auctore eximio domino Scheelstrate.* Muchos sabios han respondido á esta obra, refutando cada uno á su modo los razonamientos y consecuencias que ha sacado de este fundamento el autor. Pero una de las mejores obras escritas contra él es la de Mr. Arnauld, doctor de la Sorbona, titulada: *Aclaraciones sobre la autoridad de los Concilios generales y de los Papas*; esta obra se publicó en 8.°, en 1711, despues de la muerte del autor. Tambien atacó fuertemente Bossuet á Scheelstrate en su *Defensa de las cuatro proposiciones del clero;* un volúmen en 4.°, escrito en latin y muy conocido. Mr. Scheelstrate publicó en 1685 un tratado titulado: *De disciplina arcani contra disputationem Ernesti Teutzelii, dissertatio apologetica.* En esta disertacion sostiene que los cristianos hasta el siglo V en Oriente y el VI en Occidente han ocultado los dogmas de la religion y la doctrina de los sacramentos: esta obra se reimprimió en 4.° en 1743. Disponiéndose el año 1687 á volver á su país con el ánimo de fijar su residencia en Amberes, de donde era canónigo y chantre, le nombró el papa canónigo de S. Pedro en Roma y de S. Juan de Letran, por lo que detuvo su viaje. En en el mismo año publicó en Roma un *Tratado de la autoridad patriarcal y metropolitana;* y tambien reimprimió en 1690 el primer tomo de sus *Antigüedades eclesiásticas*, y murió cuando se estaba imprimiendo el segundo, el dia 5 de Abril de 1692, á la edad de cuarenta y seis años, segun Du Pin, en sus *Autores eclesiásticos del siglo XVII.*— C.

SCHEIDEL (Francisco Cristóbal). Nació este teólogo aleman en 1748 en Ellingen, pequeña ciudad que pertenecia entónces á la Orden Teutónica, y en la que ejercia su padre á la sazon las funciones de intendente de esta Orden ecuestre. Se dedicó al estado eclesiástico en el seminario de Maguncia y se ordenó de sacerdote en 1772, encargándose al propio tiempo de la educacion del jóven conde de Stadion. Obteniendo despues el doctorado en teología, fué nombrado en 1778 superior del seminario, y á los cuatro años profesor de una cátedra, única en su especie en la universidad de Maguncia, que fué la

de Polémica para la teología, creada tal vez expresamente para él. Trató de probar la utilidad de esta nueva enseñanza por medio de un escrito que publicó en 1784 con motivo de la fiesta secular de la universidad de Maguncia con el título *De Natura, utilitate et justis limitibus Theologiæ polemicæ in scholis seorsim à dogmatica tractanda.* En el mismo año fué nombrado decano de la facultad de teología. Despues de la retirada de las tropas francesas, que ocuparon momentáneamente á Maguncia en 1790, le nombró el elector canciller de la universidad de esta ciudad, y cuando Maguncia fué definitivamente reunida á la república francesa, Scheidel siguió á su soberano á Aschaffembourg, en donde desempeñó el curato de Sta. Agueda, y fué unido en calidad de consejero al vicariato general. En 1807 el príncipe primado le nombró regente del seminario de la misma ciudad, y despues profesor de la facultad de teología en la universidad que acababa de fundar en esta poblacion. Como Aschafenbourg fué reunido al reino de Baviera, Scheidel se retiró, y en 1826 dimitió el curato de Sta. Agueda. El rey de Baviera le concedió la condecoracion de la órden de Mérito Civil. Sheidel murió el dia 12 de Agosto de 1830, segun su biógrafo Mr. Depping, al que hemos seguido en este artículo.—C.

SCHEINER (Cristóbal), jesuita y astrónomo. Nació en 1575 en Mundelheim (Suabia) y murió en 1650. Fué profesor de matemáticas en Ingolstadt; perfeccionó el helióscopo, disputó á Galileo el honor de haber sido el primero en descubrir las manchas del sol; escribió contra los descubrimientos de aquel astrónomo y sostuvo la inmovilidad de la tierra. Llegó á ser rector de Neiss, maestro de matemáticas del archiduque Maximiliano y director del príncipe Cárlos. Sus principales obras son: *Disquisitiones mathematicæ;* Ingolstadt, 1614, en 8.°; y *Oculus, sive fundamentum opticum;* Dos Puentes, 1619, en 4.°—M.

SCHENCK ó Schenkius (Federico). Nació en 1503 en los Países Bajos, de la antigua y noble familia de Teutenbourg. A la edad de treinta y tres años fué presidente del Tribunal Imperial de Spira. Ya próximo á llegar á las más altas dignidades del estado, á las que le llamaban su nacimiento y capacidad, atemorizado de los peligros del mundo y de las asechanzas de la corte, la abandonó para abrazar el estado eclesiástico, y fué sucesivamente preboste de S. Pedro de Utrech y obispo de esta ciudad, de la que fué el primer arzobispo, muriendo en esta diócesis el año de 1580, á los veinte años de episcopado. Sus obras de derecho se han insertado casi todas en el *Tractatus tractuum*, y son las siguientes: *Trias forensis;* Amberes, 1528, en 8.°—*Progymnasmata fori*, impresa con su *Viridarium conclusionum juridicarum;* Halle, 1537, en fólio; Colonia, 1588, en 8.°—*Tractatus de testibus;* Colonia, 1577, en fólio.—*Interpretationem in libros tres scudorum;* Colonia,

1555. Sus libros doctrinales son los siguientes: *Diálogo contra los ebriosos. Tratado de los deberes de un obispo;* 1525, en 8.°—*Del uso de las santas imágenes en la antigüedad;* Amberes, 1567, en 8.° Esta última obra es de grande erudicion, y la mejor que ha compuesto el autor.—C.

SCHERER (Juan Santiago). Nació en San Gall en 1654, y aquí murió en 1733. Habia ocupado diversas plazas eclesiásticas en su ciudad natal, y fué conservador de sus archivos y bibliotecas. Además de un gran número de disertaciones y de obras ascéticas y de varias traducciones, publicó en 1698 y en 1708 en San Gall, en 8.°, la obra titulada: *Synchronismus historiæ universalis synopticus*, y en 1698 un *Compendio de la Crónica de San Gall*, en aleman. Se conservan en la biblioteca de la ciudad de Gall algunos volúmenes manuscritos, en los cuales dió la continuacion de la *Crónica de Vadianus*, conforme lo dice Usteri, que dió noticia de este eclesiástico.—C.

SCHIAVO (Domingo). Mr. Juan Reuda, en la noticia que consagró á este sabio en su *Biografía de los hombres ilustres italianos del siglo XVIII*, le da constantemente el nombre de *Scavo;* pero en su biografía de la *Universal francesa* por Michaud, dice su autor René Alby que está cierto de que se llamaba *Schiavo;* mas como este nombre quiere decir *esclavo*, puede ser que hubiese tomado la costumbre de suprimir las letras *hi* por cortesía al sabio abate. Nació este literato italiano en 1718 en Palermo, de una familia oscura, pero bien acomodada, por lo que pudo darle una buena educacion. Aprovechóse maravillosamente de los cuidados de que fué objeto, y se distinguió en el colegio en sus estudios; y como se le destinaba á la carrera eclesiástica, fué á estudiar teología á la universidad de Catana, en donde fué recibido sucesivamente doctor en esta sagrada facultad, en derecho civil y canónico. Luego que volvió á Palermo obtuvo un beneficio y despues un canonicato en la catedral, lo que le proporcionó consagrarse enteramente al estudio. La historia, la diplomática, la numismática nacional, la crítica y las lenguas antiguas y modernas le ocuparon á su vez, y ha dejado sobre cada uno de estos ramos del saber humano estimables escritos que, en su mayor parte, estan diseminados en diferentes importantes colecciones, de las que él mismo publicó una en 1755, con el título de *Memorias para la historia literaria de Sicilia*. En el prospecto de esta obra prometia dar no solo el catálogo de los manuscritos inéditos que conocia, é ilustrar las numerosas inscripciones y medallas que se hallaban en los museos, si que tambien publicar extractos y críticas de los libros nuevos, y tener al corriente al público de los descubrimientos científicos, y sobre todo completar algunas que dejó Mongitore en la *Historia literaria de Sicilia;* pero por desgracia no cumplió fielmente sus promesas. En vano se buscan en su coleccion materiales para la historia literaria contemporánea. Cuanto publicó se refiere á tiempos pa-

sados, y podria creerse que la Sicilia en esta época no daba materia para ocupar una hoja en su movimiento intelectual. Es cierto que las *Memorias*, de las que aparecia una entrega por semana, en forma de carta, solo tuvieron un año de existencia, por lo que solo existen del año 1756 los dos únicos volúmenes en 8.° impresos en Palermo; duracion corta, que no permitió sin duda al autor ejecutar su programa en toda la extension con que le habia anunciado. Se habia relacionado el abate Schiavo en su juventud con el príncipe Torremuza, al que dirigió y ayudó en sus publicaciones, sobre todo en su *Coleccion de las inscripciones de Sicilia;* Palermo, 1796, en fólio. De comun acuerdo con este príncipe, fundó en Palermo una Academia, que tomó el nombre de *Colonia Colombaria*, y que dió nuevo impulso á los trabajos de la Academia antigua del *Buen Gusto*, de la que Schiavo fué director. Murió el abate Schiavo en Palermo, de consuncion, el dia 20 de Junio de 1773, y dejó una reputacion tan sólida, que el abate Scina pudo decir despues de su muerte que el abate Schiavo era el alma de la literatura, no solo de Palermo, sino tambien de toda la Sicilia. En efecto, este sabio consagró toda su vida exclusivamente á esclarecer puntos de la historia política, literaria, monumental y áun la natural de su país, de lo que son pruebas irrefragables las *Memorias* ya citadas, así como las numerosas disertaciones y noticias publicadas ya en las *Memorias de la Academia del Buen Gusto*, ya en los *Opúsculos científicos y literarios*, de Calogera, y por último en los *Opúsculos de los autores sicilianos.*—C.

SCHIAVO (Miguel). Fué hermano del literato Domingo Schiavo, de que acabamos de hacer mencion. Nació en Palermo en 1705, y habiendo abrazado la carrera eclesiástica, fué nombrado canónigo de la catedral, despues inquisidor provincial, y por último obispo de Mazara en 1766. Murió el 1.° de Diciembre de 1771. Como miembro de la academia del Buen Gusto, leyó una disertacion en forma de discurso acerca de la cuestion de si Sicilia habia reconocido ó no por algun tiempo la autoridad del patriarca de Constantinopla en vez de la del soberano Pontífice. Tradujo el mismo autor al latin esta *Memoria*, y la publicó en 4.° en Palermo, el año 1737. Débese además á este prelado la *Vida de la V. H. Benita Regio*; Palermo, 1742, en 4.°, y una *Disertacion histórico-dogmática sobre la patria, santidad y ciencia del santo pontífice Agathon*, la cual se publicó en 4.° en Palermo, el año 1751, segun su biógrafo, y de su hermano Mr. René Alby.—C.

SCHILLER (El P. Julio). Nació este astrónomo en el siglo XVI en Augsburgo, y abrazó cuando estuvo en disposicion la regla de S. Agustin. El éxito que su compatriota Juan Bayer obtuvo en la astronomía, decidieron su gusto por esta ciencia. En 1627 añadió á la nueva edicion de la *Uronometría* de Bayer, el *Cœlum stellatum Christianum*. Propone el piadoso autor en esta

obra sustituir á las denominaciones que se refieren á la mitología pagana nombres sacados de las Santas Escrituras. En este sistema de su invencion, da, por ejemplo, á los doce signos del zodíaco los nombres de los doce Apóstoles; pero no pudo conseguir que los astrónomos adoptasen esta reforma, y otras tentativas con el propio fin tuvieron idéntico éxito. El detalle de las constelaciones compuestas por el P. Schiller puede verle el curioso en la obra titulada: *Cursus mathematicus*, del P. Schott; en el *Almagesto*, de Riccioli, y en la *Historia de la Astronomía moderna*, de Delambre. Felipe Cæsius ó Guillermo Blaen, en 1622, publicó: *Cœlum astronómico-poeticum;* en Amsterdam, en 8.°, en cuya obra se establece que el cordero del zodiaco es el que Abraham inmoló por su hijo Isaác, el toro el que fué sacrificado por Adan; los gemelos, los dos hijos de Rebeca, Jacob y Esau, etc. Aconseja el biógrafo Weis, que se vea sobre este particular la *Historia de la Astronomía moderna*, por Bailly, al tomo II, pág. 150, en donde se hallará cuanto pueda desearse sobre este particular. — C.

SCHINNER (Mateo). Este eclesiástico más conocido, segun su biógrafo Mr. Weis, con el nombre del *cardenal de Sion*, nació en 1470 en los alrededores de esta ciudad, de una familia pobre y oscura; pero segun Simler, en su *Descriptio Valesiæ*, habia nacido en Mellibach, pequeña poblacion en el Dixain, ó sea en el distrito de Couches. Enviado por sus padres á Como para que hiciese allí sus estudios, aprendió rápidamente el latin y el italiano, é hizo grandes progresos en las letras. Entre los autores antiguos prefirió á Ovidio, Virgilio, y sobre todo á Boecio, que llegó á saber de memoria, y del que recitaba á cada paso los pasajes más interesantes. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, se le nombró para párroco de Valais, despues fué llamado al cabildo de Sion, y por último fué elevado al episcopado en 1500. El nuevo prelado, dotado de una elocuencia natural y seductora, se presentó con brillantez en la cátedra evangélica, y de este modo adquirió una gran influencia sobre los jefes de los cantones suizos. Sirvióse de esta influencia para separarles de la alianza que tenian con Luis XII, que les habia dado ya motivos de descontento, y les hizo entrar en la alianza del Papa, á pesar de los esfuerzos que hizo para impedirlo un partido numeroso, á cuyos jefes hizo desterrar, entre los que hubo algunos que expiaron en el cadalso su afeccion á la Francia. El papa Julio II se apresuró á recompensar á Schinner por el celo que habia manifestado en esta circunstancia, creándole cardenal con el título de legado lugarteniente general en Lombardía. Desde entónces Schinner, al que llamaron los franceses por irrision el *soldado tonsurado*, se entregó enteramente á la defensa de los intereses de la corte de Roma; pero por más que trabajó no pudo evitar que los franceses repasasen los Alpes. En su exagerado y áun furioso celo, obligaba á sus compatriotas á perseguirlos ántes de

hacerse dueños de las plazas fuertes; pero algunos capitanes suizos declararon que no seguirian adelante hasta que se les pagase sus sueldos atrasados. En medio del tumulto que excitó esta reclamacion, escapó Schinner, y marchando á Milan, decidió á los suizos á violar el tratado que acababan de concluir con Lautrec, para la evacuacion de la Lombardía. Revestido con sus hábitos pontificales y precedido de la cruz, en cuya forma se le ve en uno de los bajos relieves de la tumba de Francisco I, les condujo á la llanura de Marignan, anunciándoles una victoria tanto más fácil, cuanto que los franceses no se hallaban en disposicion de disputársela. El éxito no correspondió á sus esperanzas, y huyendo despues de la derrota á la corte del rey de Inglaterra, despues de pasar por la del emperador Maximiliano, solicitó de Enrique VIII se uniese á los enemigos de la Francia. Durante esta ausencia, la faccion enemiga de su poder en la república del Valais se vengó de la tiranía que habia ejercido. Su castillo de Martigni fué reducido á cenizas, y aún se ven sus ruinas; se confiscaron sus bienes, y elevado al poder Supersax, jefe de sus enemigos, que habia vivido hasta entónces en el destierro, desterró á Schinner á su vez. Despues de logrado el objeto de su viaje, volvió el Cardenal al Valais á animar el odio de sus compatriotas contra los franceses por medio de escritos y declamaciones furibundas, que segun Weis, hacia desde la cátedra del Espíritu Santo. Con el rico subsidio que habia recibido del rey de Inglaterra, que fueron ciento cincuenta mil florines del Rhin, llegó á reunir un cuerpo de ejército de seis mil hombres, con que reforzó el ejército combinado del papa y del emperador, y que contribuyó mucho á las victorias alcanzadas contra los franceses. Asistió á la coronacion de Cárlos V, y logró inspirar á este príncipe los mismos sentimientos que á su predecesor Maximiliano. Por sus consejos suspendió el emperador á Jorge Supersax, declarándose su enemigo, y Leon X lanzó contra Valais el entredicho. Acababa el Cardenal de Sion de devolver Parma y Plasencia á la autoridad del Papa, cuando le alcanzó la muerte el dia 2 de Octubre de 1552, en edad no avanzada, en medio del cónclave que se acababa de reunir para nombrar un sucesor á Leon X. Sus restos fueron sepultados con pompa regia en la iglesia de Santa María de la Piedad. Si ha de darse crédito á Paulo Jovio, Francisco I decia que la elocuencia del Cardenal de Sion le habia sido más funesta que el valor de los suizos. Este prelado, al que no se acusó de tener costumbres reprobables, dice Weis, que fué sin embargo ambicioso, intrigante é implacable en sus venganzas. Sea de esto lo que quiera, lo que no puede negársele de modo alguno es que amó las letras y protegió liberalmente á los sabios, entre otros muy especialmente á Erasmo que le publicó sus *Paráfrasis de las epístolas de S. Juan y de Santiago apóstoles*. Se ha conservado el discurso que Schinner pronunció delante de Enrique VIII para determinarle á

coligarse contra Francia. El famoso Toland se ha hecho el editor de él con el título: *Oratio Philippica ad excitandos contra Galliam Britannos; maximè vero ne pace cum victis præmature agatur, sanctore Anglorum consilio exhibita, anno* 1514; Lóndres, 1707, en 8.° menor: se tiraron ejemplares en mayor tamaño. Esta arenga fué reimpresa con la obra de Toland: *Gallus aretalogus*; Amsterdam, 1709, en 12.° Paulo Jovio dió un honroso lugar al Cardenal de Sion en la obra titulada: *Elogia virorum bellica virtute illustrium*; y Simler insertó este elogio en su *Vallesiæ descriptio.* —C.

SCHIO (Juan), religioso de la órden de Santo Domingo, sabio y elocuente predicador de la época del papa Gregorio IX. Predicó por mandato de este papa en la Lombardía y en la Marca Trebisana, durante la faccion de los Güelfos, que defendian al papa, contra los Gibelinos, partidarios del emperador Federico. Excitaba este Padre á los grandes y á los pueblos á la paz, y tuvo tanto éxito en sus predicaciones, que se experimentaban extraordinarios cambios en cuantos le oyeron. Por este medió logró que muchos señores que se hallaban enemistados, se abrazasen al fin de los sermones de Schio, y con sus piadosas exhortaciones logró se sometiesen á la obediencia del Papa los habitantes de Bolonia y de Verona, como asegura Mazan en su *Historia de Vicenzia.* —C.

SCHIRACH (Adam Teófilo), agrónomo del siglo XVIII; murió en 1773, siendo párroco en Lusacia. Fundó en aquel país una de las primeras sociedades de agricultura, é hizo descubrimientos curiosos acerca de las abejas y el modo de multiplicarlas. Escribió un *Tratado de las abejas;* Leipsick, 1768. —*Modo de criar y conservar las abejas silvestres;* 1774. —*Historia natural de la reina de las abejas*, traducida al frances; 1787. Otro Teófilo Schirach, natural tambien de Lusacia (1743-1804), fué catedrático de filosofía en Helmstadt, y fundó en 1780 en Altona un diario político, que todavía subsiste. Se le debe: *Clavis poetarum clasicorum*; Halle, 1768.—*Biografía de los alemanes;* 1770. —*Historia de Cárlos VI*, 1776, y una traduccion alemana de las *Vidas de Plutarco.* —M.

SCHIRWIN (Raoul), sacerdote inglés, del que da razon Pitseus en sus *Ilustres Escritores ingleses.* Sabio en la teología y en las lenguas, se le ordenó de sacerdote el 23 de Marzo de 1577, y en el mismo año fué á Roma con Eduardo Risthon. Despues de haber estudiado algun tiempo teología en la corte del Papa, volvió á Inglaterra, y habiéndose puesto á predicar con empeño la fe ortodoxa, se le aprisionó, y encerrándole en la Torre de Lóndres, se le trató en ella con mucha crueldad. Sentenciado á muerte, fué ahorcado, y despues descuartizado el dia 29 de Diciembre de 1581 en el reinado de la famosa Isabel de Inglaterra. Se ha conservado de este mártir de la fe de Jesucristo un libro de *Disputas entre los Calvinistas y los Católicos.* —C.

SCHLEGEL (Augusto Guillermo), crítico y poeta aleman; nació en 1767 en Hanover, y era hijo de J. Adolfo Schlegel, párroco de la misma ciudad. Estudió en Gottinga bajo la direccion de Heyne, se dió á conocer por una excelente traduccion de Shakespeare, tradujo tambien con buen éxito muchas piezas de Calderon, y fundó con su hermano *El Ateneo*, periódico literario que estuvo en gran boga. En 1801 abrió en Berlin, y despues en Viena (1808) cátedra de literatura en que se ocupaba particularmente del teatro antiguo, y que le colocó en primera línea entre los críticos; excitó en Francia algun escándalo con la comparacion de la Fedra de Racine y de la de Eurípides; sacó del profundo olvido en que yacia el poema nacional de los *Niebelungen*. En 1818 fué nombrado catedrático de literatura en Bonn: en el mismo año publicó un *Ensayo sobre la literatura provenzal*; á fines de su vida se ocupó especialmente de la literatura de la India, y tradujo dos grandes epopeyas de aquel país: el *Ramayana*, 1833, *y el Hitopadesa* 1832. Augusto Guillermo escribió además excelentes poesías: tuvo estrechas relaciones de amistad con madama de Stael, y fué amigo de Gœthe y de Schiller.—M.

SCHLEIERMACHER (Federico Ernesto Daniel), filólogo y teólogo, nació en Breslau en 1768, y murió en Berlin en 1834, estudió teología en Halle y en Berlin; tradujo del inglés los sermones de Blais y de Fawcett 1798, y se distinguió como predicador. Contrajo relaciones de amistad con los hermanos Schlegel; tomó parte en la redaccion del Ateneo que aquellos publicaban, y concibió con Federico Schlegel el proyecto de una traduccion de Platon; mas emprendió solo aquel inmenso trabajo, y publicó 6 vol. (Berlin, 1804-1828) es la mejor obra de este género que posee la Alemania, y es muy sensible que su autor no pudiese concluirla. En 1802 fué llamado á Halle como catedrático extraordinario de teología y filosofía, y predicador de la universidad; en 1807 volvió á Berlin, y en 1809 fué nombrado párroco de la iglesia de la Trinidad; al año siguiente fué nombrado catedrático ordinario en propiedad, y en 1811 fué admitido en la academia de Berlin. En la cátedra y el púlpito se distinguió siempre por su erudicion y elocuencia. Además de su traduccion de Platon, Schleiermacher publicó varias colecciones de sus sermones y muchos escritos sobre historia, filosofía y teología.—M.

CHLOEZER ó SCHLOETZER (Augusto L. de), historiador; nació en 1737 en Jagstad (Hohenlohe), y murió en 1809. Estudió teología en Wittemberg, y aprendió las lenguas orientales en Gottinga; pasó tres años en Suecia, como Director de una escuela, y marchó á Rusia al lado de Ger. Federico Muller para ayudarle en sus trabajos históricos; aprendió en muy poco tiempo el polaco, el ruso y el slavon; adquirió inmensos conocimientos históricos, con los que pudo hacer grandes servicios á Muller, y en 1762 fué agregado á la academia; pero excitó la envidia, y experimentó disgustos que le obliga-

ron á abandonar la Rusia; se retiró á Gottinga en donde fué profesor de filosofía y de política en 1769. Iracundo, incisivo y extravagante, allí como en Rusia tuvo que sufrir muchos sinsabores. Schloezer creó la historia de Rusia descubriendo documentos desconocidos ántes de él y desterrando con severa crítica las fábulas hasta entónces admitidas. Sus principales escritos son: *Historia de la Lituania* hasta 1569, en la historia universal inglesa, 1776. *Cuadro de la historia de Rusia*; Brema, 1768, en 12.° *Observaciones sobre las leyes fundamentales de la Rusia*; Brema, 1777, en 12.° Se le deben tambien ediciones de *Nicor de Nestor y de las leyes de Yiaroslav I.*—M.

SCHMELTZER (Miguel). Fué natural de Beiten, pequeña ciudad de la Misnia en la Alta Sajonia. Religioso de la Orden cisterciense se hizo célebre hácia el año 1512 por el libro que compuso de los hombres ilustres de su Orden, en lo cual hizo un importante servicio á la religion y á la historia del Cister. En los Claros Varones de Germania se hace mencion de este religioso.—C.

SCHMIDT (Benito). Fué este uno de los principales publicistas alemanes del partido católico. Por lo tocante á la religion, el imperio germánico se dividia constitucionalmente en dos cuerpos separados, diferentes el uno del otro, y que habia encontrado medio de hacer todas las cuestiones políticas de religion, y áun los jurisconsultos caminaban con principios opuestos, mirando los católicos la constitucion de Alemania como esencialmente monárquica, y concediendo por lo tanto al jefe del gobierno todos los derechos de soberanía que los estados no habian conseguido delegar por privilegios especiales; miéntras que á la vista de los protestantes la Alemania era una confederacion de estados soberanos bajo el mando de un jefe que disfrutaba las prerrogativas que las capitulaciones de eleccion le habian dejado: observaciones que debiamos hacer ántes de tratar de Schmidt para que se conciba la tendencia de la doctrina y escritos de este sábio eclesiástico. Nació Benito el dia 21 de Marzo de 1726 en Vorchkeim, del obispado de Bamberg, en donde tenian entónces los católicos una de sus mejores universidades; pero acabó sus estudios en la universidad protestante de Altoff. Volvió, sin embargo, á la primera en 1749, para tomar en ella los grados académicos de doctor en filosofía y de licenciado en derecho. La disertacion que segun el uso sostuvo solemnemente con este motivo, no pertenece á las producciones efímeras que pululan en la Alemania con motivo de las promociones académicas. Titulábase esta disertacion: *De indole ac natura judiciorum Germaniæ, tam antiquorum quam recentiorum, ad statum juris publici moderni succintè explicata*; y como era una materia importante, se reimprimió en Leipsick en 1752 A fin de estudiar el derecho público en sus fuentes, visitó Schmidt las más ricas bibliotecas y frecuentó por espacio de cuatro años las cátedras de los mas

célebres protestantes publicistas en Halle, Jena, Leipsig, Erfurt, Marbourg y Gotinga. Preparado de este modo, aceptó en 1754 la plaza de profesor extraordinario, sin renta fija de derecho, de la universidad de Bamberg. En 1755 fué nombrado consejero del príncipe Obispo, y en 1757 profesor ordinario de los institutos, del derecho de gentes y de la historia del imperio. Las obras que publicó hicieron tanta más sensacion, cuanto que el partido no era en general abundante en grandes publicistas, y que las doctrinas protestantes, esparcidas por hombres célebres, encontraban rara vez un adversario temible. La Academia de Ciencias de Munich le nombró en 1759 miembro de esta sociedad, y en 1761 el elector de Baviera le llamó á Ingolstadt para profesar allí el derecho público y feudal. Antes de ir allí, Schmit tomó en Bamberg el grado de doctor en derecho civil y canónico. Pasó el resto de sus dias en Ingolstadt, donde murió el 23 de Octubre de 1788. Sus obras, cuyo estilo no es puro ni elegante, se dirigen en lo general contra los publicistas protestantes, los cuales dan lugar á contestaciones extremadamente vivas. Las principales obras son las siguientes: *Prueba histórica y diplomática que el ducado de Franconia ha estado en todo tiempo unido al obispado de Wurtzbourg, y que la extension de este ducado y sus prerogativas no fueron jamás bien conocidas*; Francfort y Leipzig, 1751, en 4.° Esta obra debió desagradar á los numerosos principados, condados y ciudades que se habian hecho independientes del ducado de Franconia.—*Prueba que por las leyes fundamentales del Imperio, y especialmente la paz de Wesfalia, los apóstatas estan privados de todos los derechos de sucesion hasta de los feudales*; Francfort; 1754, en 4.°—*La jurisdiccion eclesiástica reivindicada en favor de los estados católicos del imperio sobre sus súbditos protestantes*; Francfort, 1754, en 4.°—*Exámen de las causas que en tiempo del dominio de los Carlovigienses han impedido ser electivo el imperio*; Francfort, 1754, en 4.°—*Prueba de que el poder eclesiástico soberano del Emperador se extiende sobre la Iglesia protestante sometida á príncipes seculares*; Francfort, 1754, en 4.°—*Prueba de que la historia del imperio de Alemania empieza por el tratado de Verdun de 843, y la de los emperadores con Othon I, en 964, por lo que la historia del imperio debe estar separada de la de Alemania*; Bamberg, 1755, en 4.°—*Principia juris germanici antiquissimi, antiqui, medii pariter atque hodierni ex moribus, legibus, statutis, diplomatibus, actis, scriptoribus, etc., deducta*; Nuremberg, 1765, en 8.°—*De los derechos recíprocos de los poderes beligerantes*; Ingolstadt, 1751, en 8.° *Sobre el derecho que tiene el estado imperial de enviar ministros plenipotenciarios á los congresos de pacificacion con los poderes extranjeros*; idem, 1762, en 4.° *Principia jurisprudentiæ romano-germanicæ*; id., 1762, en 8.°—*De prærogativis episcopatus et principatus Bambergensis*; id., 1764, en 8.°—*De punctis comitialibus catholicos inter et protestantes agitatis, pace Habertoburgica et ca-*

pitulatione Josephi II deternatis; id. 1764.—*Instruccion sobre el procedimiento acostumbrado en los tribunales de Baviera y del imperio*; id. 1765, en dos volúmenes en 8.°—*Principia juris publici germanici*; id. 1768, en 8.°, cuya obra se reimprimió en 1776.—*Principia juris feudalis longonbardici, babaric. et germanici*; Ingolstadt, 1776, en 8.°, la cual fué reimpresa en 1778. Schoell, en la *Biografía universal francesa* publicada por Michaud, ha hecho la biografía de este Schmidt, y de ella hemos tomado las noticias para este artículo.—C.

SCHMIDT (Miguel Ignacio). Nació este historiógrafo aleman el dia 30 de Enero de 1736, en Arnsten, pequeña ciudad del obispado de Wurzbourg, en donde su padre tenia el empleo de administrador de los bosques y apeaderos. Despues de haber hecho los primeros estudios en su ciudad natal fué al gimnasio literario de Wurzbourg, que era uno de los mejores que tenian en Alemania los católicos; y en seguida fué recibido en el seminario episcopal á fin de estudiar en él la teología y la historia y hacerse digno y capaz para recibir las órdenes sagradas. Encontró ocasion de aplicarse á la lengua francesa, cuyo conocimiento, raro entónces entre los sábios, era el lenguaje aún más que en el dia de la buena sociedad de Alemania. Fué muy útil esta lengua á Schmidt en la carrera que abrazó, y el estudio de los buenos escritores franceses contribuyó mucho á formar su estilo. A los cinco años de su estancia en el seminario, se graduó de licenciado en teología y se ordenó de sacerdote para ir á servir el curato de Bassfourth. Poco tiempo estuvo en esta ciudad, pues que encargándole el baron de Rothanan, mayordomo mayor ó gran maestre de la corte de Bamberg, de la educacion de su hijo, tuvo que abandonar el curato. En casa de este ministro protector de las letras y de las artes, en la cual se reunia una escogida sociedad, se familiarizó Schmidt con los literatos extranjeros, y aprendió á conocer á los hombres y al mundo, sin cuyo conocimiento es difícil ser buen historiador. Durante la guerra de los siete años, se retiró el baron de Rotenhan á las tierras que habia comprado en Sttutgard, y Schmidt, á quien habia provisto de una prebenda cuya colacion le pertenecia, le siguió á este país. La corte del duque Cárlos Alejandro de Wurtemberg era una de las más brillantes de Europa; en ella se sucedian las fiestas, los espectáculos y los conciertos sin interrupcion en la capital, que llegó á ser el punto de reunion de los primeros artistas de todos géneros, y de los extranjeros más distinguidos por su talento, por su nacimiento y de cuantos europeos gustaban del fausto y del placer. Aprovechóse Schmit de estas circunstancias para hacer amistad con los que más le podian interesar y para familiarizarse con las bellas artes; pero á pesar de esto no descuidaba sus estudios, cuyos límites se habian ensanchado desde que se encontraba en un mundo tan diferente del de

los libros. Despues de la paz de Huberstbourg, le llamó su soberano para que reemplazase provisionalmente en Wurzbourg al director del seminario, que hacia un viaje á Roma. En 1771 fué nombrado bibliotecario de la universidad. Habiendo juzgado necesario el obispo de Wurzbourg reformar la instruccion pública para no quedar á la zaga de los protestantes, y sobre todo para dar mejor educacion á las clases del pueblo, nombró una comision para que le auxiliase con sus luces. Schmidt, que se habia ocupado especialmente de esta parte, y que en 1769 habia publicado en latin un método sobre la instruccion religiosa, obra llena de ideas nuevas y luminosas, fué uno de los miembros de esta comision. Unióle el príncipe en seguida á la facultad de teología, y le confirió la cátedra de historia del imperio. En 1774 le confió una prebenda, y le nombró miembro de la regencia del país para los negocios eclesiásticos. Por sus consejos creó este príncipe un seminario ó sea escuela normal para los maestros de escuela de primera enseñanza, sin cuya institucion hubiera sido imposible mejorar la instruccion pública, y fué encargado de la redaccion de un plan general para la organizacion de las escuelas. En 1778 publicó el primer volúmen de su *Historia de los Alemanes*, cuyo título solo debió llamar mucho la atencion. No existia entónces aún historia alguna de Alemania y ménos aún de la nacion alemana. Los escritores que habian tratado esta parte, se habian ocupado de la historia de los emperadores, de la del imperio y de la de los estados de que entónces se componian: sus obras describian las vicisitudes que los príncipes y las familias soberanas habian experimentado, las contestaciones entre los emperadores, los papas y los estados, de lo que habia resultado la constitucion extraña que regia á la Alemania. Ninguno habia pensado que los alemanes, á pesar de las divisiones y subdivisiones que les separan, pueden ser considerados como un cuerpo de nacion con sus costumbres, instituciones y una lengua comun, viviendo bajo unas mismas leyes y gobierno. Para llevar á cabo semejante plan, fué necesario pasar por alto una porcion de hechos que, importantes á la vista de los publicistas, se hallan en segundo órden para el que los mira desde un punto elevado y no se ocupa más que de los acontecimientos que tienen una influencia general y duradera. La historia de Schmidt no está destinada, como las de sus antecesores, á los jurisconsultos y á los hombres de gabinete; su público es más extenso y se compone de cuantas personas tienen algunas nociones de literatura. Su principal objeto es hacer ver por qué série de acontecimientos ha venido la Alemania á parar al estado en que se encuentra con relacion á sus usos y costumbres, su instruccion, artes y ciencias, y cómo se ha formado su constitucion política y religiosa. El estilo de Schmidt no se distingue ciertamente por su elegancia; pero es claro, sencillo, grave y en lo general correcto. Pocos católicos ántes

que él han escrito el aleman con tanta pureza, y si su diccion no está exenta de defectos, y si en su obra se hallan algunas locuciones que el más severo gusto de los alemanes setentrionales habia desterrado de la lengua, estos defectos son los de su iglesia, en la que se descuidó por mucho tiempo la lengua materna. En esta obra de Schmidt no deben buscarse rasgos brillantes de imaginacion, descripciones animadas ni trozos elocuentes; sus recitados son sencillos, sus cuadros variados, sin destacarse mucho del conjunto; sus reflexiones nacen de los acontecimientos, y si bien no son profundas, son sábias y filosóficas. Schmidt se distinguió por una cualidad que sus contemporáneos le negaron; pero que ya le ha reconocido la posteridad, que es una gran imparcialidad. Realista por principios y por sentimientos, no disimulaba que el envilecimiento del poder monárquico le parecia la causa de cuantas desgracias ha padecido su patria; esta opinion, de la que no participaron gran número de publicistas protestantes, debió modificar sus juicios, pero Schmidt, no ha alterado jamás un acontecimiento para comprenderle en su sistema. A la imparcialidad hermanó una cualidad no ménos importante, la franqueza más noble. Si en la historia de los tiempos que se acercan á nosotros, ha aparecido á algunos demasiado favorable á la casa de Austria, es porque el que conoce los móviles secretos de las acciones, las juzga muy diferentemente que lo hace el vulgo. Los documentos que él mismo consultó le dieron la conviccion de que se habia tratado á esta casa con demasiada severidad. Los primeros volúmenes de su *Historia*, para cuya impresion le fué muy difícil encontrar editor, tuvieron un éxito que no podia imaginar siquiera su modestia. Fueron presentados á la emperatriz María Teresa, la cual despues de haberlos leido, deseó tener al autor á su servicio. No es necesario atribuir á esta soberana la intencion de ganar para los intereses de Austria á un hombre del mérito de Schmidt; la rareza en aquellos tiempos de escritores distinguidos en el partido católico de Alemania basta para explicar el deseo de la emperatriz de que se fijase en Viena. La invitacion que recibió Schmidt para trasladarse á la corte era muy seductora para él, pues que ninguna otra ciudad poseia más documentos para la historia, y esta fecunda mina no habia sido todavía explotada. A pesar de esto, se vió obligado á renunciar á tanto bien, porque el baron de Erthal, que acababa de ser elegido para los principados de Bamberg y de Wurzbourg, le rehusó su permiso. Sin embargo, este príncipe consintió en que Schmitd hiciese en 1780 un viaje á Viena para registrar los archivos. Unióse entónces el emperador José á su madre para combatir los escrúpulos del historiador, que no era muy afecto á su soberano, y se le puso en disposicion de poder acabar su obra. Se le colocó al frente de los archivos del estado con el título de consejero áulico, encargado de dar lecciones de

historia al presunto heredero de la corona el archiduque Francisco, que fué despues emperador, y Schmidt no se resistió á tan lisonjeras ofertas. Empleó el resto de su vida en continuar la *Historia de los Alemanes*. En su primer plan no debia formar más que cinco ó seis volúmenes, pero no alcanzando el quinto, que apareció en 1785, más que hasta el año 1544, debió preverse que necesitaba doble número de tomos. Comprende este volúmen el reinado de Carlos V y la historia de la reforma de Lutero, en la cual poniendo el autor su opinion, no podia ménos de disgustar á uno de los dos partidos; pero no fué así, sino que lo hizo de tal modo, que desagradó á ambos, porque la verdad estaba en el medio. La revolucion que habia causado el cisma en la Iglesia, la atribuyó á faltas de la corte de Roma, y sobre todo á la fatal ceguedad que la hirió desde las primeras predicaciones de Lutero. No participaba de la opinion de algunos escritores superficiales, dice el biógrafo Mr. Weis, que solo ven en la conducta del monje de Witenberg el interés de su Orden; pero pintó á grandes rasgos tambien las pasiones que arrastraron á los reformadores más allá del fin que se propusieron, y fué demasiado afecto á su religion para no deplorar acontecimiento tan lamentable. Historiador dogmático, veia en esta revolucion el resultada del deseo desenfrenado de libertad, que como una enfermedad epidémica se habia apoderado en el siglo XVI de todos los espíritus, y que como un mal periódico hemos visto, en diversas épocas, esparcirse por diferentes paises. Las circunstancias hicieron que este vértigo se volviese contra la religion, lo propio que en otras ha sido contra los poderes establecidos. Desde luego hubiera arruinado los gobiernos si los príncipes no hubieran hecho causa comun con sus súbditos, contra un poder que les amenazaba. De este modo pudo Schmidt ver la reforma bajo colores que no habian herido la vista de los que habian escrito ántes que él sobre esta materia. Entre las faltas que echa en cara á la corte de Roma, es una la imprudencia de haber forzado, segun Weis, á tomar partido con los reformadores á la numerosa clase que cultivaba la literatura clásica; pues que el partido anticatólico no podia encontrar aliados más poderosos. El cardenal Madrucci, se dice, exclamó por esto en el concilio de Trento: «Sin estos profesores de griego y de hebreo, no hubiéramos presenciado las turbulencias de la Iglesia.» Como todos los historiadores de Alemania hacian el panegírico de la reforma del siglo XVI, Schmidt debia expresar una censura severa; pero como su conciencia le manifestaba que no habia sido instrumento de ningun partido, dejó al tiempo el cuidado de justificarle. Entre las obras de los protestantes dirigidas contra esta parte de la historia de Schmidt, la más importante y la mejor escrita es la titulada *Justificacion de la reforma de Lutero*, por Reinhord, que se publicó en Jena, en 8.°, en 1789. Uno solo de los ataques que le dieron por escrito, afli-

gió á Schmidt, porque fué acompañado de una perfidia: un librero de Ulma, que habia emprendido la publicacion de la *Historia de los Alemanes*, probablemente celoso luterano, habia comunicado el quinto volúmen miéntras se hacia su impresion á un teólogo protestante, que preparó con tal prontitud la refutacion, que se publicó esta al mismo tiempo que el libro, impresa en casa del mismo librero. Conducta tan poco delicada obligó á Schmidt á retirar el resto de la obra del editor de Ulma, y á hacer imprimir á presencia suya en Viena el sexto volúmen, que tituló: *Primer volúmen de la historia moderna de los Alemanes*, y al propio tiempo fueron reimpresos los cinco primeros volúmenes con correcciones. De esto resultó una cuestion entre Schmidt y el antiguo editor, la cual acabó por un arreglo entre ambos, por el que el librero de Ulma dió una nueva edicion de los primeros volúmenes, y continuó la publicacion de la obra simultáneamente con el editor de Viena. Llevó Schmidt su obra hasta el onceno volúmen, que es el sexto de la parte moderna, que se publicó el año 1786. Estos seis últimos volúmenes dan á conocer lo mucho que valieron á su autor las investigacionesque habia hecho en los archivos que le estaban confiados, y en ellos ha consignado hechos desconocidos hasta entónces, y dado á conocer con nueva faz otros que se creia conocer perfectamente. Jamás se ve desmentido en esta obra su respeto á la verdad. Nada perdió el público con sus reticencias, pues que sin las facilidades que obtuvo de la corte no hubiera podido decir más. Léjos de esto, sin embargo, puede considerarse á esta obra una historia completa de la casa de Austria, pues que no se han publicado en ella las actas diplomáticas, y faltan muchas cosas que no podia tratar este historiador en el tiempo en que escribia. La historia de los tres últimos siglos se escondió en los archivos de Viena, é ignoramos si ha salido de ellos. La porcion de materiales de que Schmidt pudo servirse, y el número de documentos que creyó publicar en extracto, fué causa de que se separase del plan que se propuso seguir en un principio, y su historia es ménos popular en los últimos volúmenes que en los que habia escrito en Wurzbourg. El volúmen once se publicó en 1793, un año ántes de la muerte del autor, que tuvo lugar el dia 1.° de Noviembre de 1794. Se encontró entre sus papeles los materiales de los volúmenes siguientes; pero fué necesaria una mano hábil que los pusiese en órden y que llenase las lagunas que habia dejado. José Milbiller, escritor distinguido que murió en 1816, acabó esta penosa tarea á satisfaccion del público, al ménos por lo que no se refiere á la historia de nuestros dias. El tomo XXII, que llega hasta 1806, y que contiene la tabla ó índice de toda la obra, se publicó en 1808. La Historia de los Alemanes ha sido traducida en francés por el dominico J. C. T. Laveaux, en nueve volúmenes en 8.°, en 1794 y años siguientes. Schmidt habia publicado en 1772 un volúmen

en 8.°, muy estimable, ó sea un libro filosófico, escrito en aleman con el título *Historia del sentimiento personal con este epígrafe sacado de la obra titulada* Empietéte. *¿Qué es lo que yo quiero? Aprender á conocer la naturaleza y conformarme con ella.* En 1785 hizo imprimir sin nombre de autor el escrito siguiente: *Exámen de los motivos de una asociacion que tiene por objeto mantener el sistema germánico, los cuales se hallan expuestos en la declaracion de S. M. el rey de Prusia;* Viena, en 4.° Segun su biógrafo Schoell, la vida de Schmidt se ha escrito en aleman por Fr. Oberthur, y publicado en Hannover en 8.°, en 1802: su retrato se halla grabado en el tomo I de su *Historia de los Alemanes.* Dice V. Goetze, en el tomo XVII, pág. 295 de su Synonymobiografía titulada: *De Claris Schmidiis,* á que han dado orígen las familias de este nombre, entre los que han aparecido hombres importantes, que en latin se da á los Schmidt el nombre de *Faber* ó *Fabricius*, que es al que aquel interpreta. — C.

SCHMIDT (Nicolás). Nació este religioso en Oldembourg, en Hungría. Entró en la Compañía de Jesus, enseñó las humanidades y la teología en muchas casas de su Orden, y vino á ser rector del colegio de Tirnau, en donde murió el año 1767. Fué varon de vasta erudicion, y al propio tiempo escribia con tanta pureza como elegancia. Las obras que se conocen de este religioso son las siguientes: *Series archiepiscoporum strigoniensium;* Tirnau, dos volúmenes en 8.°—*Episcopi Agrienses, fide diplomatica concinnati*; 1758, en 8.°— *Imperatores Ottomanici, à capta Constantinopoli, cum epitome principum turcarum, ad annum* 1718; Tirnau, 1760, dos volúmenes en fólio. Esta historia de los emperadores otomanos es la continuacion de la del Padre Francisco Borgia Keri, y tenida por una de las mejores que se poseian entónces, puede consultarse aún hoy con fruto, pues que es una de aquellas producciones que ó nunca se hacen antiguas, ó tardan siglos en abandonarse enteramente, para figurar tan solo en las bibliotecas en donde quedan como olvidadas, por no ser conveniente ya consultarlas más que cuando se trata de juzgarlas como monumento histórico en los diversos sentidos que puede serlo un libro regular. — C.

SCHNEIDER (*Eulogio*, ó más exactamente *Juan Jorge*). Nació este fraile recoleto en el dia 20 de Octubre de 1756, en Wipfeld, poblacion del obispado de Wurzbourg. Su padre fué un pobre aldeano que nada pudo hacer para darle educacion; pero un religioso de un convento cercano que iba á decir misa á Wipfeld, advirtiendo en este niño grandes disposiciones para recibir instruccion, le dió algunas lecciones y le puso en estado de ir al gimnasio literario de Wurzbourg, que se hallaba dirigido por los jesuitas. Habiéndole hecho admitir en el hospicio de S. Jules, encontró en él su subsistencia durante algunos años, pero como su conducta no fuera la mejor, le

despidieron de este asilo benéfico. Siguió sus estudios, á pesar de esto, en la universidad de Wurzbourg, pero las malas compañías le redujeron al estado más deplorable y á la miseria. Parecia inclinado y dispuesto á toda clase de maldades, cuando cambiando de repente de conducta se presentó en el convento de PP. Recoletos de Bamberg, solicitando se le admitiese de novicio. Acogida su demanda, se le concedió el hábito de novicio y continuó sus estudios con brillante éxito en el noviciado, y pasados los años de prueba recibió el hábito de religioso al pronunciar sus votos, y permaneció en el claustro nueve años, que fué la época más tranquila de toda su vida. Las pasiones de este religioso acalladas en este tiempo, como no se habian apagado, sino que se hallaban solo comprimidas, se despertaron en cuanto se encontraron con mayores obstáculos que vencer. Su saber le granjeó en su convento cierta reputacion de elocuencia, y creyendo sus superiores deber sacar algun partido de ella, le mandaron de predicador á Augsburgo. La vanidad era el fondo de su carácter, é impaciente por hacerse notable, tomó pretexto para ello de las innovaciones que el emperador José II acababa de ejecutar y que habia reprobado la corte de Roma, y predicó sobre la tolerancia religiosa un sermon que le atrajo fuertes reprensiones por parte de sus superiores, y á no ser por la proteccion del baron de Unelter, sufragáneo de Augsburgo, hubiera sido severamente castigado. A fin de sustraerse á todo castigo, no quiso volver á su convento, y vivió retirado en Augsburgo. Luego que se imprimió el expresado sermon, los protestantes se interesaron por un hombre que empezaron á mirar como un mártir de su causa. El duque conde de Wurtemberg, que profesaba la religion católica, pero cuya corte era el punto de reunion de los espíritus bellos de su tiempo, si se me permite el galicismo, se apresuró á llevar á ella á Schneider como predicador afamado, concediéndole el título de profesor. Debemos decir, en obsequio á la justicia, que en esta época Schneider, empleó una gran parte de lo que le valia su plaza en sostener á sus padres y en la educacion de sus pobres hermanos y hermanas; pero su estancia en Sttutgard debe considerarse como la causa de todos los desórdenes á que se entregó despues. El profesor Weisshaupt habia establecido su famosa asociacion de los iluminados, cuyas tendencias fueron desde un principio trastornar la Alemania para establecer otro órden de cosas variando del todo sus costumbres. Conociendo los jefes sucesores del fundador el talento y carácter de Schneider, procuraron atraerle á su partido, y como él no se resistiese á sus insinuaciones, se le hizo entrar en la masonería, y se le inició en seguida en los secretos de la nueva Orden. Creyóse desde entónces Schneider llamado á reformar el mundo, y así fué que cuando estalló la revolucion francesa no pudo ménos de abrazar sus principios. El elector de Colonia le con-

firió hácia esta época una cátedra de griego y de humanidades en Roma; pero su irregular conducta y la imprudencia con que se expresaba sobre las nuevas opiniones, le hizo bien pronto desagradable á todos, de tal modo, que el elector, que era un príncipe extremadamente tolerable, se vió precisado á exhortarle muchas veces á que no se comprometiese; pero viendo que sus consejos y amonestaciones no consiguieron hacerle entrar en órden, tuvo que despedirle. Exonerado de su cargo, se fué á Strasburgo y se presentó á los revolucionarios como un mártir de la libertad. Recibiendo los revolucionarios al jóven apóstata como una excelente adquisicion, hicieron de él uno de los más notables de la comunidad, y exigieron del obispo constitucional Breudel, que le nombrase su vicario general. En un principio se portó Schaeider con alguna prudencia, y si los sermones que pronunció en la catedral no fueron tan elocuentes como pretendieron sus partidarios, fueron por lo ménos bastanle moderados para semejante hombre y para aquella época. No pudiendo familiarizarse con la lengua francesa, solo logró influencia con la multitud, y no tardó en perder la confianza del partido dominante, á cuyo frente se hallaba el baron Dietrich, corregidor de la ciudad. Ofendida su vanidad, le infundió un vivo odio contra el expresado corregidor, que era el ídolo del pueblo, y para poder desautorizarle en lo posible, creó un periódico jacobino con el título de *El Argos*. Desde entónces su fanatismo antireligioso no tuvo ya límites, y se ensañó especialmente contra los sacerdotes que se habian negado á prestar juramento, y contra todos sus parciales. La revolucion del 10 de Agosto aumentó la influencia de Schneider, pues que los comisarios de la Asamblea legislativa que fueron entónces mandados á la Alsacia, entre los que se encontraba el célebre Carnot, le tomaron bajo su proteccion. Suspendido que fué de su destino el Maire de Haguenau como protector de los sacerdotes no juramentados, se nombró á Schneider en su lugar; pero este teatro era aún sumamente estrecho para su ambicion. Hízose nombrar acusador público en el tribunal criminal, y no tardó en ser en este empleo el terror del país. A imitacion de todos los hombres de su especie, dirigió sus furores contra sus antiguos cofrades y contra los sacerdotes católicos. A la cabeza de una banda de miserables que le servian de jueces, y llevando consigo al verdugo y el suplicio, recorria el país haciendo prender, condenar y ejecutar en el acto á los hombres más conocidos por su virtud y probidad y sobre todo por su fortuna. De este modo llegó á la ciudad de Essig en cuya poblacion, despues de haber comido con uno de los más ricos y hombres de bien que en ella habia, le hizo ir temblando á la casa municipal, en donde á su presencia este desgraciado fué condenado y ejecutado en el acto como protector de los sacerdotes contrarios á la revolucion. Este medio no satisfacia aún á Schneider; así como

sus modelos los jacobinos de la capital, quiso hacer ejecuciones en masa, y ya habia acumulado en las prisiones de Strasburgo un gran número de víctimas para el sacrificio; pero para que fuese más solemne y agradable á sus ojos, le faltaba una víctima, y á fin de poderla unir á los demás, detuvo la ejecucion de su bárbaro proyecto. Era este un enemigo personal, un hombre de bien que habia tenido la desgracia de herir su vanidad, y lisonjeándose Schneider de descubrirle, ordenó á este fin que se hiciesen nuevas y más rigurosas pesquisas. Cuando sus satélites volvieron de sus correrías y le dijeron que no habian podido encontrar al objeto de su aborrecimiento, se arrojó al suelo mesándose los cabellos con la mayor rabia, dando ostensibles pruebas de su desesperacion. Ignorando que este funcionario habia encontrado felizmente medio de traspasar la frontera, lo que hizo en 1795, segun consta en los procesos verbales del Directorio y en la relacion del ministro Cochon, por la cual se suprimió en 1796 de la lista de los emigrados á la víctima que se buscaba, ordenó una nueva batida que fué igualmente inútil. A este mismo tiempo, no queriendo Schneider dejar de llenar punto alguno del sistema revolucionario, se casó: todas estas circunstancias salvaron á las víctimas que tenia preparadas para el suplicio. Se ha dicho que habia robado la hija de un hombre honrado casándose con ella á la fuerza; pero se sabe que puso en práctica las formas republicanas para pedírsela á su padre, y que no aguardó al consentimiento de éste para casarse, en lo cual estuvo de acuerdo con él la señorita que fué su mujer. El dia 13 de Diciembre de 1793 volvió á Strasburgo con su guillotina, su nueva esposa, sus jueces y su verdugo, todos reunidos y sentados en un carro de aldeanos, tirado por seis caballos y escoltado de una porcion de patriotas á caballo. Mucha sensacion hizo esta entrada en la ciudad, y los comisarios de la Convencion nacional Lebas y Saint-Just, que habian resuelto perderle, fingieron asombrarse de esta especie de entrada triunfal. Segun costumbre de la época cuando se queria perder á alguno, fingieron una conspiracion por la que debia entregarse la Alsacia á los austriacos, y comprendiendo á Schneider en ella, se le prendió por su órden el dia 13 de Diciembre de 1793, es decir, el mismo dia que llegó de la manera que acabamos de decir. Se le ató á un poste del cadalso que él mismo habia conducido y hecho levantar, en donde se le tuvo expuesto á la vergüenza por espacio de cuatro horas, y despues de haberle hecho sufrir esta afrenta se le metió en un carro y se le condujo á París como contrarevolucionario. Nadie sin duda podia creer que Schneider fuese contrarevolucionario, pero habia herido el orgullo de los procónsules, y su caida hubiese sido cierta de todos modos áun cuando tuviese otras causas de las muchas que componen la historia de las extravagancias de esta época. Encerrado en la prision de la Abadía, es probable que hubiese quedado olvidado en

ella; pero tuvo la desgracia de llamar sobre su persona la atencion de Robespierre, dirigiendo á este tirano su justificacion: no conocia el monge apóstata los hombres á que se habia asociado, y se engañó especialmente sobre el carácter de Robespierre. Fatigado este hombre por sus reclamaciones é intimamente unido á Saint-Just, ó tal vez asombrado de la exaltacion de los escritos del antiguo monge, preguntó á la tribuna, porqué vivia aún el sacerdote de Strasburgo: este fué el decreto de la muerte de Schneider. El 1.° de Abril de 1794, el tribunal revolucionario le condenó á la guillotina, dándole el título de « sacerdote austriaco de Wurzbourg » y como emisario del enemigo y jefe de un complot contra la república, le presentó con toda criminalidad al público. Sufrió Shneider la muerte á que Dios le condenó sin duda para castigarle por sus enormes crímenes en los que habia ofendido á su divinidad y á la sociedad entera. Se ha dicho que al morir dió señales de arrepentimiento y de sentimientos religiosos, y es probable que así fuese, pues que no le faltaba talento y algunas buenas prendas, y debe tambien tenerse presente para juzgarle en buen ó mal sentido, segun se pretenda, que el espíritu de partido todo lo exagera. Su erudicion filológica y teológica fué superficial: escribió en su lengua con pureza; pero ni su genio ni su estilo le colocan en el rango de los escritores clásicos de su nacion, al paso que le dominaban la vanidad, la lujuria y una rara y descarada imprudencia. En las discusiones públicas fué un adversario poco temible, pues que le faltaba el talento para improvisar y para responder á las objeciones que se le hacian. Sus adversarios le imponian fácilmente silencio empleando contra él el arma del ridículo, al que su vanidad le hacia sumamente sensible, y se le irritaba fácilmente, ya por medio de la contradiccion ya por el de una chanzoneta burlesca, en cuyo caso adquiria tal odio que jamás perdonaba á su ofensor. Todos los biógrafos le hacen falsamente autor de un folleto publicado en Leipzig en 1794, titulado: *Reflexiones sérias de Eulogio Schneider, Maire de Strasburgo, sobre su triste suerte, con un rápido extracto de su vida, escrito por él mismo poco tiempo ántes de su ejecucion, y publicada por uno de sus contemporáneos, que vivió en su intimidad por espacio de muchos años.* Se le hace decir en esta obra apócrifa que se presentó á sus jueces, se pronunció su sentencia y que solo le quedaban unos cuantos dias de vida. Schneider no podia decir de sí mismo que habia sido Maire de Strasburgo, y no ignoraba que al salir del tribunal iba inmediatamente al cadalso. En 1792 se publicó otro escrito titulado: *Vida y aventuras de Eulogio Schneider en su patria*; y por último otro escrito se dió á luz en 1797, titulado: *Suerte de Eulogio Schneider en Francia*, que es una mala rapsodia de un aleman revolucionario. La mejor obra de Schneider como literato es la traduccion en aleman de las *Homilías de S. Crisóstomo sobre el Evangelio de S. Mateo*; escritas en cuatro

volúmenes en 8.° y publicada en Augsburgo en 1786; y la de las *Homilías* del mismo Santo Padre sobre el Evangelio de S. Juan, que vió la luz pública en Augsburgo, tambien en tres volúmenes en 8.°, en 1787: las primeras llevan el nombre de Juan Mateo Fedor, profesor de Wuzburgo, en las que tuvo efectivamente parte. Hizo tambien un tomo de poesías, que se publicaron en 1790 y que se han reimpreso muchas veces. En 1790 publicó tambien en 8.° un tomo de sus sermones en Breslau; y en el mismo año en Bonn, en 8.°, una *Teoría de las bellas artes*. Aun cuando no faltos enteramente de mérito su escritos, no hubieran trasmitido por sí solos su nombre á la posteridad, y solo sus crímenes son los que le han hecho tristemente célebre segun su biógrafo Schoell, al que hemos seguido en este artículo. Como no consta que el recoleto Schneider abrazase completamente el protestantismo, y se tenga casi por seguro el arrepentimiento de sus graves pecados en la hora de la muerte, le hemos colocado en esta parte de nuestra obra, y no en la heterodoxa, pues que siendo tan grande la misericordia de Dios, pudo muy bien haber alcanzado su divina misericordia. Schneider fué uno de aquellos religiosos que aprisionados en las cadenas del demonio al estallar la revolucion francesa, fué cegado por el enemigo de las almas á la luz de la gracia, para hacer mas espantosa y sacrílega aquella terrible revolucion, que consintió Dios para castigo de los católicos en el pasado siglo, y que fué una plaga desoladora, que diezmó la humanidad especialmente en Francia, por haberse separado del verdadero camino y perdido los deberes que le imponia á este pueblo el honroso nombre de cristianísimo que lleva por sus grandes é importantes servicios hechos á la Iglesia de Dios en antiguos tiempos. Schneider, orgulloso y de carácter colérico y cruel, se olvidó de su Dios para seguir al demonio, y fué su más celoso satélite, mientras que el Señor le consintió ser instrumento de la maldad para que nos sirviese de escarmiento su desastroso fin, y por lo tanto puede considerársele como uno de los impíos verdugos que asesinaron á la humanidad gozándose en ver correr la sangre de sus semejantes, imitando en esto al monstruo de inhumanidad Robespierre, que tuvo tambien el mismo fin que él, pues que Dios no deja jamás sin terrible expiacion áun en esta vida á los grandes criminales, á fin de hacer ver á los malos, que su justicia es inexorable con los que le ultrajan desafiando temerariamente su poder; y á los buenos, que nunca los abandona y que derriba de su trono á los poderosos y soberbios para ensalzar sobre estos á los humildes que reconocen, acatan y obedecen su santa ley: roguemos á la bondad divina nos aparte de los senderos que siguieron los primeros, y que nos mantenga en el que eligen los segundos, para que librándonos de los males de la vida mortal, adquiramos la vida de su gracia, que jamás tiene fin.—B. C.

SCHOEMBERG (Mateo de). Segun unos nació este teólogo en Munich á 4

de Julio de 1734, y segun otros en Schingen, diócesis de Constanza, el 9 de Noviembre de 1732, como sienta Caballero en su Biblioteca de Escritores de la Compañía de Jesus. Recibió su educacion é instruccion de los jesuitas, en cuya Compañía entró luego que estuvo en disposicion de conocer que Dios le destinaba á la vida religiosa. Luego que recibió la borla de doctor en teología, le destinaron sus superiores á enseñar las humanidades, la filosofía y teología en diversos colegios. Suprimidos que fueron los jesuitas por la cruzada injustificable religiosamente que contra ellos formaron los soberanos de la casa de Borbon, que dominaba entonces á Europa, el elector de Baviera le nombró su consejero eclesiástico y le confió la direccion de la *Limosna de oro*, institucion utilísima que aún existe en Munich. Tenia esta por objeto repartir entre los pueblos obras útiles é instructivas que se hacian de cuenta de la asociacion, y Schoemberg escribió una cuarentena de escritos populares, que impresos en gran número en ediciones que se sucedian rápidamente, han contribuido mucho á inspirar sentimientos religiosos á los pueblos de la Alemania meridional y de la Suiza católica. Schoemberg vino á ser por este medio un verdadero bienhechor de la humanidad, á la que se consagró toda su vida. Murió este jesuita el dia 19 de Abril de 1792. Escribió mucho; pero solo vamos á citar los mejores escritos, que fueron de los que se hicieron más ediciones. *Pensamientos cristianos mezclados de historietas.* —*La juventud*, adornada con veinte viñetas.— *Las ocupaciones del hombre*, con veintiocho viñetas.—*Consejo amistoso á un jóven á su entrada en el mundo.*—*El Cristiano resignado.*—*Historias bíblicas*, con grabados. Este libro es muy superior al indigesto de Royaumont sobre el mismo objeto, el que si se cree á Feller fué copiado por el nuevo *Diccionario histórico crítico y bibliográfico* que en mal hora dió á este jesuita el nombre de Schoenfeld.—*El Discípulo.*—*Historia popular del Dogma.* Y por último, fué autor de muchos libros de devocion segun su biógrafo Schoell.—C.

SCHOEMBRON Buchain (Damian Hugo), cardenal del Sacro Colegio Romano fué este señor, que nació en Maguncia en el siglo XVII, pues que Moroni en su Diccionario de Erudicion Eclesiástica, al dar la noticia de este príncipe de la Iglesia no nos da las fechas de su natalicio. Fué hijo de los nobles condes de este nombre, y ocupado por el elector de Maguncia, su tio, en importantes negocios, en cuyo manejo correspondió á la opinion que se habia concebido de sus talentos, fué nombrado consejero imperial, comendador de la órden Teutonica, prepósito de la iglesia de Weissembourgo y de Odenheim, ministro de estado del electorado maguntin y del gran maestre de la dicha Orden y embajador en el congreso celebrado en Brunswick en 1712 para la paz general. A instancias del rey de Polonia Augusto II, ó por las de Cárlos VI, á 30 de Enero de 1713, Clemente XI le creó cardenal diáco-

no y coadjutor de Spira, y en 1719, despues de la muerte del obispo, habiendo encontrado las cosas de la religion y la disciplina eclesiástica algo alterada á consecuencia de las guerras que habian desolado las diócesis, se consagró con tal fervor por medio de la palabra y del ejemplo, auxiliado por celosos sacerdotes, á remediar los males, y bien pronto consiguió que reflorecieseu por todo su episcopado el culto divino, se morigerasen las costumbres, y promoviese el cultivo de los campos largo tiempo abandonados, lo cual produjo la abundancia de víveres. Fundó un espacioso seminario con inmensa ventaja de sus diocesanos; una casa para recluir á los ociosos y á los vagabundos, á fin de que se empleasen en algun trabajo al propio tiempo que fuesen instruidos en los misterios de la fe y en los deberes que les imponia la religion cristiana. En Brucaglia, castillo de su diócesis, hizo fabricar un hospital y un palacio para los obispos y otros edificios necesarios para los familiares. Mostróse constantemente humilde á Dios, solícito de los bienes del prójimo, olvidando el suyo propio. Vivió con mucha mesura, observando exactamente las reglas de la más estricta templanza y de la más severa disciplina eclesiástica. De la diaconía de S. Nicolás pasó al órden de sacerdote con el título de S. Pancracio, y fué adscripto á las Congregaciones cardenalicias del Concilio, de la Propaganda, de los Ritos y otras. Promovido al obispado de Constanza, intervino en los cónclaves de Inocencio XIII, Benedicto XIII y Clemente XII, habiéndose hallado ausente en el de Benedicto XIV, en cuyo pontificado murió en Bruscaglia el año 1743, á los sesenta y siete años de edad. Fué sepultado en la iglesia de S. Pedro, edificada á su costa, en donde se elevó un noble y elegante monumento en el que se grabó una honrosa y larga inscripcion.—C.

SCHOLARIUS despues Gennadius (Jorge). Nació este patriarca de Constantinopla en esta ciudad, al principio del siglo XV, pues parece haber sido más jóven que su amigo Philelpho, que nació en 1398. En efecto, resulta de un epígrama de Philelpho, que era Scholarius muy jóven cuando el docto italiano, jóven aún, vino á Constantinopla. Allatius pretende que estos versos se refieren á otro Jorge Scholarius Gennadius, metropolitano de Phases, pero esto se refiere á su opinion de que hubo muchos Gennadius, idea gratuita y falsa, ya abandonada hoy. Aun cuando Scholarius fué destinado á la carrera del derecho, estudió y profundizó la filosofía y la teología. La primera no hay duda de que la estudió con aprovechamiento, pues que Martius Crusius le da el título de filósofo, y la teología porque despues le veremos tratar con habilidad materias teológicas eminentemente controvertidas. Ignoramos cuáles fueran sus principios, pues que solo tenia treinta años cuando fué nombrado juez general en tiempo de Juan VII, y secretario del emperador. El primero de estos títulos equivalia casi á lo que llamamos nos-

otros ministro de justicia, pues que el imperio de Bizancio hácia 1435 estaba reducido á tan pequeñas proporciones, que fuera de Constantinopla, era como unas ocho provincias nuestras en territorio. Sus ocupaciones eran numerosas, difíciles y de consideracion; pero á pesar de esto no le impedian estos deberes el dedicarse á cultivar la literatura y mantener una correspondencia activa con notabilidades intelectuales de la época, especialmente con Francisco Philadelpho cuyo conocimiento habia hecho en Constantinopla en su primera juventud al propio tiempo que con Ambrosio *el Camaldula*, el veneciano Marco Lipoman, y en el imperio griego aún, con el gran duque Lucas Lotaras, y con el hermano del emperador Constantino Dragases, que subió despues al trono, y fué el último de los emperadores griegos. Entre sus amigos contaba un tercer príncipe imperial, el déspota Teodoro, cuya oracion fúnebre escribió el obispo Marco de Efeso, al cual dedicó su defensa de Aristóteles contra Genista Pheton; el arzobispo de Creta, Paisios, y otra porcion de dignatarios, ya eclesiásticos, ya seglares. Hermanaba la piedad al saber; y áun aparece que se encontró muy inclinado desde su niñez á la vida ascética, pues que no habia cumplido treinta años, cuando hizo voto de confinarse en la soledad, ó sea probablemente hacerse monje. ¿Sería perfecto y sincero este voto? Este es un punto sobre el que para los que conocen el carácter de los bizantinos sería difícil decidir; el caso es que difirió por mucho tiempo el cumplimiento de esta promesa hecha á Dios. No la llevó á cabo desde luego, nos dice, porque encerrado en el claustro, hubiese dejado sin apoyo y sin consuelo á los autores de sus dias; nada diremos sobre este particular, pues que solo la historia tiene el derecho de juzgar de la duracion de esta excusa y de otras que encontró despues. El imperio griego se encontraba entónces sumamente embrollado. Por un lado los turcos no cesaban de extenderse por la Tracia, por el otro la impotencia griega hacia cada vez más pesada la situacion. ¿A fin de obtener socorros de Occidente, se pasaria por la necesidad de la obediencia latina? Sobre esto se hallaban los ánimos sumamente divididos, pero puede resumirse la discusion en estas dos palabras: los políticos estaban por la reunion, mas los celosos partidarios de las ideas religiosas dominantes, esperando del cielo un milagro, querian que la Iglesia estuviese apartada en esta cuestion. A los primeros pertenecia Scholarius cuando empezó á darse á conocer, y puso de manifiesto su opinion en dos opúsculos, de los que uno tenia por fin probar no solo con la autoridad y pruebas humanas, si que tambien por las mismas escrituras, que nada se oponia á la reunion de las dos iglesias, en tanto que el otro opúsculo daba los medios por los cuales podia verificarse la union y reconocerla tan legítima como útil. Por esta razon fué del número de los que acompañaron al emperador cuando se embarcó para Italia en 1437.

Hubiera deseado permanecer algun tiempo en Venecia con Marco Lipoman, su amigo; pero obligado á pasar inmediatamente á Ferrara, desde aquí tuvo que dirigirse á Florencia. Su nombre no aparece en las Actas del Concilio, porque en esta época no tenia la posicion suficiente para ello; pero sí se hace mencion de él en la sesion 25 del mismo. Preguntado por Juan cómo opinaba sobre la union, el gran juez respondió por la afirmativa, y recordó habia escrito sobre la solucion que se iba á dar. Las mismas actas hablan de tres escritos ofrecidos por Scholarius al concilio despues de la discusion de Bessarion. Algunos han sospechado en ambos pasajes una doble interpolacion de parte de algun griego interesado en la union; pero esta es una hipótesis que no descansa sobre nada, y léjos de ser necesaria, deja por el contrario un vacío en la relacion de la sesion. En cuanto á las objeciones que pueden deducirse de la actitud inversa tomada poco despues por Scholarius, ¿es una cosa especial y sin ejemplo el ver cantar la palinodia? No podrian llenarse muchas páginas con los nombres de los que á su vez han escrito en favor y en contra de la union? ¿Es acaso cosa incomprensible que un griego fanático y un patriota poco escrupuloso en materia de fe, en la esperanza de ver á la Iglesia latina salvar á Bizancio de las manos de los infieles, manifestase despues por el mismo deseo de conciliacion su opinion por lo causa contraria, cuando conoció que Constantinopla, sujeta ó no á la Santa Sede, sufriria la misma suerte? Esta fué, en sentir de su biógrafo, la causa de la palinodia de Scholarius. Diversos escritos producidos por su pluma anunciaron á los griegos su vuelta á las doctrinas nacionales de la iglesia bizantina. Juan VII manifestó por esto una indignacion, que quizá era simulada, pero que ante el público hacia ver una viva oposicion entre el príncipe y su ministro. Scholarius quedó en su puesto, y áun presentó el disgusto del soberano como una de las causas que le impidieron abrazar la vida monástica, pues que, como dice: «hubiera podido pensarse que la desgracia ó tal vez el temor de la venganza imperial, me hubiese obligado á buscar un asilo en el claustro.» Dícese que todos los sábados por la noche pronunciaba delante del monarca y del senado discursos religiosos semejantes á las homilías, costumbre que se ve establecida en varias partes en el Bajo Imperio, segun se ve en Leon *el Filósofo*. Por lo demás, si alguna vez existieron serias disidencias entre Juan VII y Scholarius, desaparecieron enteramente al fin del reinado de este príncipe, y se asegura que el soberano le manifestó su afecto áun al espirar. A este tiempo Scholarius estaba más léjos que nunca de volver á la obediencia latina; al contrario, acababa de recibir los últimos suspiros del obispo Marco de Efeso, tan conocido por su indomable porfía, por su oposicion al concilio, y de prestar juramento en sus manos de que por todos medios y siempre combatiria los decretos de Floren-

cia. No tardó en ofrecerse á Scholarius la ocasion de cumplir su juramento. Subió al trono Constantino Dragases, y Scholarius, que sabia su opinion sobre la union, fué uno de los que se opusieron á que se coronase inmediatamente, y defendió á su hermano Demetrio bajo el pretexto de que era Porphirogenito. Habiendo pedido el nuevo soberano auxilio á los latinos contra los turcos, el papa Nicolao V respondió por medio de promesas condicionales, exigiendo como preliminar el reconocimiento del concilio de Florencia por los griegos, y al efecto envió á Constantinopla al obispo de Cortona para discutir la cuestion religiosa. Scholarius se manifestó de palabra y por escrito muy contrario á los deseos del Pontífice, pero amenazado Constantino por el implacable Mahomet II, que ascendia al trono en este año de 1451, y que ansiaba por inaugurar su reinado con la toma de Constantinopla, se declaró por la reunion de ambas iglesias, de la cual esperaba su salvacion. Incapaz Scholarius de mantenerse en abierta oposicion en su destino, dió su dimision por medio de una carta, en la que refutó las imputaciones de sus enemigos, y se retiró al convento del Todopoderoso (Pantograror). Posible es, dice su biógrafo, que desde su celda intrigase contra los unionistas, y quizá contra el emperador que los favorecia, pero en compensacion, si así era, el emperador le tenia espiado y amenazado. Esperando volver á tomar á su cargo los asuntos del estado, no hizo profesion en un principio, pero al fin se decidió á ella, y al tomar el hábito cambió su nombre por el de Gennadius, nombre que en griego significa generoso é intrépido, cuyo nombre empezaba por la misma inicial que el primero de los que llevaba, y que en su pensamiento parece haber sido una alusion á la intrepidez generosa de que se alababa. Hallábase aún bajo la autoridad de Ducas en el convento del Todopoderoso, cuando en respuesta á las proposiciones hechas á Roma por parte de Constantino, por Brienius Leontares, llegó en Noviembre de 1452 un legado de la Santa Sede, Isidoro, cardenal de Rusia. Dragases y sus fieles súbditos suscribieron entónces á los decretos del concilio de Florencia; pero la mayoría de los grandes, del clero, y parte de la poblacion, fué enteramente hostil á la union, y una frenética turba se precipitó tumultuariamente al monasterio habitado por Gennadius pidiendo ver y oir al nuevo solitario. Llamósele pidiendo saliese de su celda, rehusó salir de ella por mucho tiempo, hizo oir su voz, y por último entreabrió la ventana; dejóse ver un instante y dando su decision por escrito fijado en ella, la cerró en seguida. El misterioso aire de este ex-Gran-Juez, aumentó la curiosidad de sus apasionados, que se apresuraron á leer aquella especie de cartel, que empezaba por estas palabras: «Desgraciados Romanos;» y continuaba anatematizando á los que pusiesen su confianza en los Latinos repudiando la fe de sus mayores. A esta lectura se exaltaron muchos de los concurrentes, y hubo clamo-

res y desórdenes en la ciudad y los sediciosos en las tabernas bebian á la salud de la Vírgen para que protegiese á Constantinopla contra Mahometo II, como en otro tiempo la habia defendido de Cosrroes, dando voces desentonadas contra los azymitas. Este proyecto de motin solo tuvo por resultado el dividir más á los griegos, á los que por otra parte nadie podia salvar. Hase hablado frecuentemente de la monomanía teológica que llevaba á los griegos á dogmatizar y disputar, en tanto que los turcos llegaban á sus puertas y sitiaban sus murallas, y con mucha justicia se les critica por esto, y no contribuyó poco á este estado de cosas la conducta de Gennadius. A fines del año 1452 y principios de 1453 escribió sobre la ilegitimidad del cisma profetizando la ruina del imperio y la toma de la ciudad, profecía demasiado exacta, pero que no tendia á la fusion de las dos iglesias. — Cuando Constantinopla fué tomada al fin el dia 29 de Mayo de 1453, Gennadius, así como otros muchos, huyó y se ocultó en los alrededores de la capital; pero bien pronto, ya porque se descubriese el lugar de su asilo, ya porque se le hubiese dicho que el sultan, en despique de las crueldades parciales cometidas por los turcos, afectaba tratar á sus vasallos con cierta clemencia para restablecer más facilmente el órden, se volvió á su convento del desierto, en donde fué encargado de reunir los monges que pudiese, volviéndosele sin rescate los que habian caido cautivos. Diéronsele medios para reconstruir la iglesia destruida por autorizacion ú órden de Mahometo II. Dimitiendo despues el patriarca Gregorio su alta dignidad, para retirarse á Roma, quedó vacante esta silla. Quejóse un dia el Padichah á algunos miembros del clero griego de no haber aún recibido las salutaciones de su jefe, y respondiéndole estos que estaban sin él, y que no se habian atrevido á nombrarle despues de la abdicacion del último, mandó se procediese sin demora á la eleccion segun previniesen las formalidades de costumbre en estos casos. A pesar de esta bondad y tolerancia del conquistador, pocos hombres podian ambicionar un puesto que solo ofrecia peligros en una época tan próxima á los horrores causados por los conquistadores. La eleccion cayó en Gennadius. En vano intentó, al ménos ostensiblemente, declinar este honor; resignóse al fin, y en un mismo dia fué ordenado de diácono, de sacerdote y consagrado obispo y recibido la uncion patriarcal. Mahometo II, al que fué á rendir homenaje, afectó recibirle con respeto y afabilidad, y declaró que el ceremonial usado en otro tiempo en la corte para la investidura del patriarca, se seguiria por él y por sus sucesores, á excepcion de lo que se opusiese á la ley del profeta; y llegado el dia de la ceremonia, trató magníficamente á Gennadius, le hizo sentar á su lado en la mesa, le puso en la mano un rico báculo pastoral, de plata dorada y cincelado; le acompañó hasta la puerta de palacio, en donde le mandó dar un caballo blanco ricamente enjaezado, ordenando

á muchos de sus pachás le acompañasen hasta la iglesia de los Santos Apóstoles, dándole ademas una gran suma de dinero para formar el tesoro patriarcal. A pesar de estas señaladas muestras de honor y de esta munificencia, no tardaria sin duda Gennadius en hallarse en disidencia con sus nuevos señores, cuando muy poco tiempo despues, en el mismo año 1453, ó cuando más á principios del 1454, abandonó á Constantinopla; pero descubriéndose el sitio adonde se habia retirado, se le obligó á volver á su ciudad metropolitana. El mismo sultan fué á visitarle en persona, ya para dulcificar lo que hubiera de desgraciado en la situacion del Patriarca, ya para responder á las quejas que este tuviese de sus musulmanes, ó ya para inspeccionar por sí mismo el estado de las cosas, y ver todo cuanto hubiese en la Iglesia griega digno de excitar su curiosidad. El único detalle que se tiene de esta entrevista es que Mahomet preguntó al Patriarca sobre la religion cristiana, cuyos principales dogmas le explicó este, dándole razon de la moral como si llevase idea de convertirle á la fe. Creyó Gennadius útil á los fieles y tal vez á sí mismo, á fin de no hacerse sospechoso de culpables condescendencias, dar en público esta informacion. No puede creerse, ni por un momento, que el orgulloso señor de Constantinopla se dignase ni áun simular disposicion alguna para abrazar el cristianismo, ni que los griegos desposeidos se creyesen poder lograr tan gran triunfo; pero tanto el Patriarca como ellos podian lisonjearse de que no se les oprimiria, y que los que de entre ellos aceptasen de buen grado la dominacion turca serian respetados en su existencia, su libertad, sus bienes y su fe, pues que ya en esta época se habian sometido muchos griegos. Dos hermanos de Juan VII y de Dragases, Tomás y Demetrio, gobernaban diversos distritos del Peloponeso. Estos siempre favorables á la union se hallaban en relaciones con Calixto V, y nada parecia imposible sobre este particular, ni de que el Peloponeso fuese la estancia de una flota cristiana coaligada para la expulsion de los osmanlíes y restauracion del imperio griego. Pero no participando Gennadius de estas lisonjeras ideas, cada vez le parecia ménos sostenible su situacion. No podia proteger eficazmente á sus correligionarios contra la arrogancia y brutalidad de sus vencedores, y áun en los fieles encontraba más inconvenientes que en los mismos infieles para poder seguir tranquilamente en su alta dignidad obedecido y respetado. Persuadido de que su situacion no mejoraria, suplicó á Mahomet le permitiese abdicar, y este consintió al fin en ello, si bien con mucho sentimiento. Ordinariamente señalan los autores esta dimision en el año 1459; pero ó deben engañarse en uno ó dos años, ó hubo este tiempo de interregno entre Gennadius y su sucesor. Vuelto Gennadius á la vida de simple monge, se retiró al convento de Prodromo, sobre el monte Menecio; pero una órden le obligó á volver á la capital.

Nada existe que indique que desde este tiempo se mezclase en asuntos políticos, y el gran número de escritos que hizo desde su retirada, no permite sospechar que se ocupase de otra cosa en el claustro que de teología y de piedad. Su muerte, segun la opinion más general, tuvo lugar en 1460; pero los títulos circunstanciados de algunas de sus obras en varios manuscritos, nos obligan á fijar la fecha de este acontecimiento en 1464. Numerosas son las obras que se conocen de Gennadius, y á su biógrafo le parecia conocerlas todas á excepcion de las cartas, por lo que declara que la lista publicada por Allatius es muy incompleta, razon por la que dice que es necesario acudir á la edicion harlesiana de la Biblioteca Griega de Fabricius para suplir las enormes lagunas que dejó aquel autor en su catálogo. Generalmente se han dispuesto las obras de Gennadius en tres grupos teniendo en cuenta las que compuso ántes y despues de su patriarcado, ó en el tiempo que ejerció esta dignidad, division que á la verdad no es muy buena por la incertidnmbre que reina sobre la fecha de ciertas composiciones. Solo daremos cuenta en este artículo de sus principales obras, empezando por sus escritos dogmáticos, que no tienen relacion alguna con la union de las dos iglesias. Estos son los siguientes: *Exposicion de la Fe cristiana*, en veinticuatro capítulos, publicada en griego y latin, en 4.°, en Helmstadt, 1611, traduccion de Gregorio Hermonymo de Esparta; y tambien en el *Hæresiologium*, 1656, en fólio, pág. 397, y en el tomo IV, pág. 950 de la *Bibliotheca Patrum*. Esta obra se compuso con motivo de las cuestiones que el autor tuvo con el sultan Mahomet sobre el cristianismo, cuando este visitó la iglesia de los Santos Apóstoles. Existe una traduccion en turco de esta obra, hecha por un tal Ahmed-Pacha, y un compendio griego, que puede considerarse un extracto del gran tratado, pero que bien podria haber sido el primer ensayo para el mismo hecho por Gennadius.—*Preguntas y respuestas sobre la divinidad de Jesucristo, nuestro Señor* (se conserva manuscrita en el núm. 1289 de la biblioteca Real de París). Es una relacion de la discusion que tuvo en Serrhes con dos turcos, que fueron á verle despues de su abdicacion.—*Diálogo contra los judíos*, ó *Refutacion del error siguiendo la Escritura y la historia, y exhortacion á la verdad;* que se conserva en la misma biblioteca.—*Principales profecías relativas á Jesucristo nuestro Señor;* en la misma: obra escrita hallándose en el convento de Prodromo.—*Del primitivo culto en honor de la Divinidad;* en id.—*Contra los automatistas y contra los helenistas;* en id.—*Apología para los cinco capítulos del concilio de Florencia*, cuya obra trata de la legitimidad del *Filioque*, de la predestinacion, de la transustanciacion en los ázimos, del purgatorio, de la primacía de la silla de Roma, y por lo tanto de la obediencia de Constantinopla.—*La procesion del Espíritu Santo contra los Latinos;* son dos volúmenes, de los que el primero se conserva en la ex-

presada biblioteca Real, y el segundo se halla repartido entre la misma biblioteca y las de Florencia, de Moscow y del convento de S. Severino en Nápoles. Escribió Scholarius el primer volúmen ántes de la toma de Constantinopla por los turcos, y despues de su coloquio con el obispo de Cortona en presencia del emperador Juan VII, y el segundo le escribió posteriormente, entre los años 1447 y 1458, puesto que fué dedicado y remitido al emperador de Trebisonda Juan IV Comneno. Falta el nombre del autor á muchos manuscritos, razon por la que Barocci, en su *Catálogo de los manuscritos de Inglaterra*, atribuye este último á Gennadius, arzobispo de Bulgaria, y Mattæi, en sus *Noticias sobre los manuscritos de Moscow*, anuncia con duda sea autor Jorge Scholarius; pero la incertidumbre desaparece ante la nota categórica que se ve al frente del manuscrito de París de 1290. Además del Obispo de Bulgaria llamado así, ha habido otros Gennadius escritores, cuya enumeracion hace Fabricius, ya citado; pero no es cierto que haya habido tres de nombres iguales en los últimos dias del imperio, como sienta Allatius, opinion que se ha seguido por mucho tiempo; pero no hallándose fundada en ningun testimonio ni induccion razonable, no debe dudarse de que el mismo Gennadius, que escribió á favor de la union, fuese el mismo que la combatió despues, porque así consta de Filoco, tan fogoso contrario de los latinos, y puede consultarse sobre este particular la extensa nota de Fabricius y de Harles, de que ántes hemos hablado á los principios de este artículo.—*Diálogo sobre el Espíritu Santo*, dirigido contra los latinos, en que discute especialmente la doctrina de Sto. Tomás y de Scoto, poniendo en escena á Olbien, Eulogio y Benito.—*De la Providencia y de la Predestinacion;* en cuatro libros. El primero se ve en la biblioteca Real expresada, así como el tercero y el cuarto; el segundo se publicó en Augsburgo, en 4.°, en 1603, por Hæschel, y se tradujo al latin por el ex-jesuita Libertinus ó Freylich, en Breslau, en 1681, en 4.°, y es tal vez el primero que se publicó por Thorlacius con el título de *Gennadii Constantinopolitani, de Providentia opus anecdotum;* Copenhague, 1825, en 4.°—*Dos libros sobre el purgatorio*, en la misma biblioteca, á los que juzga Allatius desprovistos de elegancia y de mérito, juicio contra el cual protesta Harles.—*Una respuesta sumaria á las objeciones de los latinos contra sus opiniones relativamente al purgatorio;* y una *Carta á Juan de Tesalónica*, sobre el mismo objeto.—*Algunas palabras contra la opinion de los latinos.—Historia de cuanto ha pasado en Ferrara y en Florencia entre los griegos y los latinos.—Diversos discursos en forma de homilías sobre la Transfiguracion, sobre la Asuncion de la Virgen Santísima y sobre la degollacion de S. Juan Bautista.—Los tres discursos sobre la reunion de las dos Iglesias*, que se dice se ven á continuacion del concilio de Florencia y de Ferrara, en los manuscritos de Viena. En esta misma coleccion de

escritos se halla el *Elogio fúnebre del déspota Teodoro y de Teodoro Sophieno;* la *Monodia sobre la toma de Constantinopla;* y otros pequeños tratados calificados en la *Turco-Græcia de Crusius*, y en la *Bibliotheca Patrum*, contra la simonía, sobre la diferencia de los pecados mortales y veniales, y sobre que no se hacen ya milagros como en otros tiempos.—*Cartas*, esparcidas en diversos manuscritos, especialmente en la coleccion de los griegos de la biblioteca Real expresada, en Turin y en otras. Algunas de estas cartas versan sobre asuntos particulares, la mayor parte sobre política, acerca de la religion y de cuestiones filosóficas y religiosas. Aun reuniendo cuanto nos dan de sí los manuscritos, dice el biógrafo de Scholarius, estamos muy léjos de conocer todas las cartas de este autor, que merecerian pasar á la posteridad, pues que las conocidas son tal vez una eleccion de las más elegantes. Debemos considerar en este número las que escribió á Philelpho, á Lipoman, á Fray Ambrosio, al gran Duque, entre las que una es una violenta invectiva contra los latinos; al emperador y á su secretario, que versan sobre los asuntos de Florencia; al emperador de Trebisonda, al metropolitano de Efeso, al monje Máximo, llamado Sophieno ántes, á los Sinaitas sobre diferentes puntos de disciplina, sobre el derecho de abdicacion de los obispos y autorizacion del patriarca; sobre la simonía, que deplora, y la que dice debe tratarse con cierto cuidado, en atencion á la época; sobre el recibimiento que debe hacerse á los latinos y á los armenios que van á visitar los Santos Lugares; y en fin, la enciclica á todos los fieles, en la que expone las razones de su dimision. Nómbrase frecuentemente á Gennadio en las *Catenæ;* pero segun su biógrafo Mr. Parissot, al que hemos seguido en este artículo, es un error el honor que se le dispensa creyéndole autor de una *Vida de S. Gregorio Nacianceno.* La Iglesia griega se separó de la latina de una manera escandalosa, por etiquetas miserables, ó más bien por soberbia del delegado de la Santa Sede en Constantinopla, cuando esta ciudad fué elegida, en mal hora para el imperio romano, por Constantino *el Grande* por silla de su imperio. El cisma puede decirse que contribuyó mucho á la destruccion del colosal imperio de los Césares, porque si se hubiese mantenido en Oriente y Occidente la unidad católica, tal vez le hubiese sido posible al imperio reconstituirse despues, y no hubieran tomado los turcos esta importante posicion en Europa, posicion denigrante para todos los pueblos cristianos, que debieran haberse reunido mil veces para lanzar á los infieles á sus guaridas del Asia y del Africa, á fin de que no pesase sobre ellos el baldon de tener la media luna del demonio al lado de la cruz del Redentor del mundo. Empero, dividida la religion católica por la sugestion de algunos malos hijos suyos en católica, cismática y protestante, la impotencia de estas iglesias, enemigas entre si, ha sido y es causa de que se ense-

ñoree aún en la antigua Bizancio la maldita bandera musulmana. Como Gennadius contribuyó tanto á evitar la union de la Iglesia griega á la latina, no podemos ménos de mirarle y considerarle como á un terrible enemigo del catolicismo, y sin duda que Dios le habrá tomado estrechísima cuenta de los males que causó en este sentido. Segun el estado de civilizacion actual de los pueblos cristianos, y el decaimiento en que se halla la Turquía, para lanzar á estos infieles de la culta Europa basta solo que lo intenten los pueblos cristianos reunidos, y áun que lo tomasen con empeño y decision solo los pueblos de raza latina, porque además de que les ayudaria Dios en tan laudable empresa, tienen suficiente poder físico y moral para ello, y áun para contener despues la ambicion de cismáticos y protestantes, que desean ser dueños de Constantinopla. ¡Quiera Dios que pronto vuelvan por su honor los hijos del Crucificado y lancen á los de Mahoma de Europa!—B. C.

SCHOLLINER (German), historiador, que nació el 15 de Enero de 1722 en Freisinga, en donde vivia su padre dedicado á la enseñanza. Fué educado por los benedictinos de esta pequeña ciudad, en donde habia una muy buena escuela latina. Conociéndose inclinado al claustro, y habiéndose acostumbrado á vivir en el convento, á la edad de diez y seis años se determinó á entrar en la Orden, y tomó el hábito en la abadía de Ober Altaich, en donde estudió durante cuatro años la filosofía, las matemáticas y despues fué á Salzburgo á la teología. En 1745 tomó las órdenes sagradas, y previendo sus superiores el partido que podia sacar la Orden de su talento, le enviaron á Erfurt para que se perfeccionase allí en las lenguas orientales, y despues á Salzburgo para que aprendiese en aquella ciudad derecho civil y canónico. Despues de haberse ocupado tres años en este estudio, fué encargado de enseñar la teología y el derecho canónico en Ober Altaich, y adquirió en estos cargos tan gran reputacion, que la congregacion bávara de los Benedictinos le nombró director general de los estudios. En 1759 fué elegido miembro de la clase teutónica de la Academia de Ciencias de Munich. Enviado en 1760 á Salzburgo para enseñar allí la teología dogmática, ocupó por espacio de seis años esta cátedra con grande éxito, despues de lo cual volvió á Ober Altaich, adonde le llamaron sus superiores. Allí recibió de la Academia de Ciencias de Munich la honrosa comision de anotar y dirigir la publicacion desde el décimo tomo los *Monumenta Boica*, ó sea coleccion de los trabajos históricos de esta Academia, en lugar de Pfeffel, que habia dirigido los primeros volúmenes y que acababa de entrar al servicio de la Francia. En 1770 hizo á Viena un viaje para asuntos de su convento, cuyo viaje le proporcionó la ocasion de recoger diplomas y otros documentos históricos. Luego que regresó á su convento fué sucesivamente nombrado cura párroco de Boyenberh, prior de Ober-Altaich, y en 1775 profesor de teología dogmática en la universidad de

Ingolstad. El elector de Baviera y el príncipe obispo de Freisingen le confirieron el título de consejero eclesiástico, cargos que dimitió á los cuatro años volviendo á su monasterio, en donde esperaba le dejarian en lo sucesivo consagrarse exclusivamente á trabajos históricos; pero acostumbrado á la obediencia como buen religioso, tuvo que admitir el cargo de administrador del prebostazgo de Walchembourgo, dependiente de la abadía que le dieron sus superiores. Dispensado de estas funciones en 1784, pudo ocuparse solo de la historia, que era su pasion favorita, y en este estudio le alcanzó la muerte el dia 16 de Julio de 1795. Considerando las medallas que habia recibido por algunas de sus obras y los honores que habia ganado como una fortuna de la que podia disponer libremente, hizo de todo un fondo, que legó al monasterio para que emplease su renta en los gastos de la biblioteca. Las obras de este religioso son de dos clases: las que publicó ántes del 1775, que tienen por objeto, en su mayor parte, la teología y la historia eclesiástica, tienen la forma de disertaciones, y entre ellas deben citarse las siguientes: *De Magistratuum Ecclesiasticorum creatione.—De Religione lutherana catholicis, juxta ipsum, ut ad eam accedant amabile, reipsa vero ne ad eam deficiant, odibile, Ecclesiæ Orientalis et Occidentalis concordia in transubstantione.—De Hierarchia Ecclesiæ Catholicæ.—Historia theologiæ Christianæ seculi primi*, etc. Desde 1776 Schoilliner casi exclusivamente se ocupó solo de la historia de la Baviera, de la genealogía de sus príncipes, y de la vida de los hombres célebres que ha producido este país. Gran número de sus trabajos se insertaron en los tomos XI y XVIII de los *Monumenta Boica* de la Academia de Munich y en la coleccion de Westenrieder, publicada en Munich en 1788 y siguientes con el título: *Beytræge zur vaterlandischen Geschichte*. Mr. Schoele publicó su biografía en el tomo XLI de la Biografía universal Francesa de Michaud el año 1825, la que hemos tenido presente en este artículo.—C.

SCHOMBERG (Pedro). Este Cardenal del siglo XV fué natural de Wirtzbourgo en la Franconia, en cuyo país fué canónigo de Bamberg, capítulo en el que se hacen pruebas de nobleza de diez y seis cuarteles de la línea paterna. Despues fué obispo de Augsburgo, y elevóle á cardenal el Papa Eugenio IV el año 1439. El Emperador Federico III le consultaba frecuentemente en sus negocios secretos. Hizo muchos viajes á Francia para procurar la paz entre los reyes de Francia é Inglaterra, y mediando en las desavenencias de muchos príncipes alemanes, los pacificó, y especialmente las querellas entre los príncipes de Baviera. Murió el año 1469 en Dillinga ciudad de su diócesis, segun Ciaconius y Auberi en la Historia de los Cardenales. —C.

SCHOONHOVEN (Florentino). Conócese en latin á este autor con el nombre de Schoonhovius. Nació en Gonda de Holanda hácia 1594, y se hizo cono-

cer como poeta latino de segundo órden. Estudió el derecho en Leyde, en cuya universidad fué graduado de doctor en esta facultad en 1618. Hallábase á la sazon en confusion espantosa la iglesia reformada, y el escándalo que estas disensiones produjeron, decidió á Schoonhover á abrazar la religion católica. Excluyóse voluntariamente de las funciones públicas, y retirado á la vida privada, murió en 1648. Sus obras conocidas son las siguientes: *Carmina* en tres libros, Leyde, 1613, en 12.° Estas son odas, epígramas y poesías eróticas con el título de *Lalage*, *sive amores pastorales*, seis idilios y veinte himnos sobre objetos sagrados.—*Emblemata*, seguida de algunas otras poesías, Gonda, 1618, en 4.° con grabados. Debemos advertir por el testimonio de Mr. Marron, que hubo otro poeta del mismo apellido llamado Antonio Gisberto, que mereció alabanza de la literatura clásica por una edicion de *Eutropio*, hecha en Basilea en 8.° en 1554, y del que imprimió Antonio Maltœi su escrito: *De origine Francorum dissertatio* en sus *Analecta veteris ævi*, tomo I, pág. 57, en donde puede conocer el que lo desee el mérito de este poeta.—C.

SCHOT ó Scot (Andres), en latin Andreas Schottus. Fué este jesuita natural de Amberes, y muy hábil en el conocimiento de la lengua griega. Tradujo la Biblioteca de Plotino, é hizo ediciones de muchas obras de los Santos Padres. Nació el 12 de Setiembre de 1552, y floreció en Toledo en 1580, ántes de hacerse jesuita, lo cual tuvo lugar el año 1586. Murió el dia 23 de Enero de 1629, á los setenta y seis años y cuatro meses de edad. Escribió la vida de S. Francisco de Borja, duque de Gandía y despues general de los jesuitas, lo que hizo en tres libros; y segun Alegambe en su Biblioteca de la Compañía de Jesus, y Dupin en la Biblioteca de autores eclesiásticos del siglo XVII, escribió otras varias obras.—C.

SCHOT (Pedro), canónigo de Strasburgo. Fué poeta, jurisconsulto, historiador; publicó diversos tratados y ofreció otros muchos; pero le sorprendió la muerte en medio de sus proyectos literarios, á la edad de treinta y un años, el de 1491, y de él trata Pantaleon en la segunda parte de sus Ilustres Varones de Germania.—C.

SCHHATTEMBACH Wolfango (Anibal). De los condes de este nombre, estirpe antigua é ilustre, nació en la diócesi de Gratz en la Iliria este príncipe de la santa Iglesia católica, en el siglo XVII al parecer, pues que Moroni en su Diccionario de Erudicion Eclesiástica no señala las fechas. Habiendo hecho con reputacion los estudios en el Seminario Romano, segun Cardella, ó en el Colegio Germánico, obtuvo la borla de doctor. Contaba apénas veintitres años cuando fué nombrado por el papa Inocencio XI canónigo de la catedral de Olmutz y de la metropolitana de Salisburgo, por el arzobispo cardenal Keimburgo su pariente. En 1711 fué preconizado por el pontífice

Clemente XI obispo de Olmutz, y granjeándose el aprecio de Cárlos VI, á instancia de este soberano, en 30 de Enero de 1713, le creó el mismo Papa Cardenal presbítero de S. Marcelo, cuya iglesia restauró, y le adscribió á las congregaciones de Obispos y Regulares, de los Ritos, de la Propaganda Fide, de la Consistorial, del Indice y de las Indulgencias y Sagradas Reliquias. Nombrósele tambien protector de Germania y de los reinos y dominios hereditarios de la casa de Austria, ministro cesáreo en Roma, consejero de Cárlos VI y virey del reino de las Dos Sicilias. En su permanencia en Roma obtuvo del Papa considerables auxilios á favor del emperador, con los cuales pudo Cárlos VI más fácilmente sostener la guerra contra el turco. Despues de las elecciones de los papas Inocencio XIII y Benedicto XIII, á los que favoreció con su sufragio, no asistió á la de Clemente XII por habérsele dispensado asistir al cónclave á causa de su ancianidad, y por haberse restituido á su iglesia, á la que dejó insignes monumentos de liberalidad y religion, y en ella acabó en paz el curso de sus dias en 1738, á los setenta y ocho años de edad. Fué sepultado en el castillo de Kremsier de Olmutz, en el sepulcro de los obispos de esta diócesis.—C.

SCHWARTZ (Bertoldo). Unos autores tienen á este religioso como benedictino y otros como franciscano. Tiénesele comunmente por el inventor de la pólvora. Dicen algunos escritores que han hablado de él ó hecho su biografía, que nació en Friburgo, en el Brisgau, poco ántes de la mitad del siglo XIV; pero lo cierto es que no se tienen noticias más positivas sobre su persona que sobre el orígen de su descubrimiento. Interesados los alemanes más que otro pueblo en atribuirle el mérito de esta invencion, han dicho que hallándose un dia este religioso deshaciendo azufre y salitre en un mortero, dejó caer dentro de este una chispa, que produjo una fuerte explosion. Nos dice Bielfeld que el mismo Schwartz nos enseña en un tratado comprendido en las obras de Alberto el *Grande*, que inventó la pólvora hallándose preso, y así se dice en la obra titulada: *Progreso de los Alemanes*, tomo I, pág. 45. Sorprendido nuestro fraile de la explosion, se puso á estudiar la causa que podia haberla producido, y despues de muchos ensayos llegó á perfeccionar su funesto secreto. Los venecianos se dice fueron los primeros que hicieron uso de la pólvora, los cuales la emplearon en 1380 contra los genoveses en el sitio de Chioggia, y que un señor alemán regaló seis cañones con pólvora y balas á Cárlos VI rey de Francia, que se sirvió de ellos contra los de Gante. Por otra parte, no faltan autores que tratan de fijar este descubrimiento muchos años ántes, y sin hacer mencion de los que hacen inventores á los árabes, á los chinos y áun á los romanos, muchos autores han avanzado hasta el siglo XIV, diciendo que los ingleses en 1346 habian derrotado á cañonazos á los franceses, instrumentos de guerra de

los que ciertamente no hace mencion Froisart, y de cuya noticia no existe vestigio alguno en las actas de la Torre de Lóndres, en las que hecho semejante no podia haber quedado olvidado. A pesar de lo ridículo de la opinion de que la pólvora fué ya conocida por los romanos, no ha dejado de encontrar partidarios, los cuales citan en su apoyo los dos siguientes versos de Virgilio en su Eneida, VII, 687.

. . . . . *Pars máxima glaudes*
Liquentis plumbi spargit. . . . . . .

No es probablemente más fundada la opinion de que la artillería jugó un principal papel en el sitio de Puij-Guilhem, en 1338, y en el de Quesnoi en 1340, á pesar de la autoridad de Ducange que pretende haber encontrado la prueba en los registros del Tribunal de Cuentas. Las crónicas antiguas de Europa, dice el biógrafo Mr. de Angelis, dan muchas noticias sobre este particular de que es preciso desconfiar; pero nosotros creemos que no se encuentran las de España en este caso, pues que la noticia que dan sobre la artillería está suficientemente comprobada. La historia de España más antigua desde la edad media y la crónica de Alfonso XI, rey de Castilla, en particular, nos dan razon de que en el sitio que este soberano puso á la ciudad de Algeciras el año 1343, los moros sitiados en la plaza se defendieron con cañones de hierro, que hicieron un mortífero estrago sobre los sitiados; y nos dicen algunos de nuestros historiadores que á estas nuevas máquinas se las llamaba truenos. D. Pedro obispo de Leon y Pedro Mexía, autores españoles de mucha nota, aseguran que en una batalla naval entre el rey de Tunez y el rey moro de Sevilla, hácia el año 1340, los bajeles africanos llevaban ciertos toneles de hierro, que vomitaban torrentes de fuego sobre la flota enemiga: así se encuentra dicho en el tomo I, pág. 1663 del *Diccionario de Trevoux*, y en varios escritos. Mayenne Tourquet, en su *Historia de España* cuenta que en el reinado de D. Jaime, rey de Aragon, hácia el año 1220, se servian sus ejércitos de una máquina de hierro fundida, fabricada en Huesca, para arrojar grandes piedras, y que tiraba quinientos tiros en veinticuatro horas. Citan por su parte los italianos el testimonio de un tal Mateo Lupus, uno de los discípulos de Leonardo Aretino, el que en un poema histórico sobre la ciudad de S. Geminiano, su patria, dice que hácia el año 1309 se vieron cañones en la guerra entre los habitantes de esta ciudad y los de Volterra:

Et qui canones incluso pulvere fertis etc.
Dux in eo interiit stridentes sulfuris ictu.

El Petrarca hace tambien mencion de la pólvora ántes del año 1358, en su escrito *De remediis utriusque fortunæ*, diálogo 99, *De machinis et balistis*, y en una carta de los registros de los gastos hechos por la Santa Sede con motivo de la guerra de Forli, cuya carta, que se halla en la Biblioteca del Vaticano en el armario 67, Ms. 389, nos manifiesta que el ejército papal hacia uso de las bombardas en 1358. Lo que aún parecerá más extraño es que habia una fundicion de cañones en la ciudad de S. Arcángelo, segun lo expresa Fantuzi en su obra titulada *Monumenti Ravennati*, tom. V, página 412 y 417de la edicion en Venecia de 1801. Otras crónicas colocan el descubrimiento de la pólvora muchos siglos ántes, y á fin de que pueda hallarse la verdad entre tan contrarias opiniones, debe recordarse que los antiguos conocian una mezcla inflamable y de explosion en la que entraba el asfalto y el azufre, de la que se servian no solo en sus diversiones, sino tambien en la guerra. Una parte de esta composicion la empleaban los griegos para destruir las naves de sus enemigos. En los tiempos del Bajo Imperio se continuó haciendo uso de todas estas preparaciones, de las cuales nos hablan los emperadores Leon y Constantino Porfirogenito, Zonaras y áun Julio Africano, que vivia en el siglo III. Roger Bacon, que murió en Oxford en 1292, fué el primero que hablando de los efectos que el salitre encerrado y comprimido podia producir, indica de un modo distinto los ingredientes de la pólvora de cañon, cuyo poder hacia ver. Por este medio, dice este autor, el arte puede imitar los relámpagos y los truenos, porque el azufre, el nitro y el carbon, que separados no producen ningun efecto sensible, estallan con grande estruendo cuando se les encierra en un lugar estrecho y se pone fuego en contacto; así lo dice en su obra *De operibus secretis artis et naturæ*. A pesar de cuanto llevamos dicho, hasta la segunda mitad del siglo XIV no hubo en los ejércitos más que tubos de hierro poco más ó ménos como nuestros cañones, que lanzaban gruesas flechas inflamadas y otras materias combustibles, y estos eran con varias modificaciones, los útiles que componian la primitiva artillería mal comparada con la moderna por algunos autores. Moreri, en su gran Diccionario histórico y geográfico, ha publicado un artículo sobre Schwart, que han copiado todos los demás diccionarios de este género; confundió este nombre con el de Constantino Aucklitzen, de las que ha hecho una sola persona, lo cual es un error que puede aumentarse á los muchos que se han cometido sobre el pretendido inventor de la pólvora. Han escrito sobre este particular los autores siguientes: Michel, *De veris inventis Germaniæ*.—Vossius, *De origine et progresu pulveris bellici apud Europæos* y sus *Variorum observationum*, Lóndres, 1685, en 4.° —Jalofky, *Dissert. de inventione pulveris pyrii et bombardæ*; Jena, 1702, en 4.°—*De pulveris pyrii inventione* en las *Observat. Helen.*—Gramii, *Dis-*

sert, de pulvere pyrio, entre los escritores de la Sociedad Hasniense.—*Del orígen y descubrimiento de la pólvora de cañon* en el Mercurio galante, tomo IX, 1680.—Andrés Champ en sus obras.—Langles, *Noticia sobre el orígen de la pólvora de cañon*; Mag. Enciel., tom. I, año IV; pág. 333 y siguientes. Y en fin, pudiéramos citar otra multitud de obras y de autores que han escrito sobre la pólvora y su autor, incluso en España, que poco más ó ménos vienen á dar idénticas noticias á las que han consignado los citados autores.—C.

SCHULTINGIUS (Cornelio). Fué profesor de teología en Colonia, y canónigo de San Andres. Compuso muchas obras, de las cuales ha dado noticia Possevin en su Aparato. Entre todas ellas, la que disfruta de más nombre y ha llegado á ser más rara es la titulada: *Bibliotheca ecclesiastica, seu commentariorum Sacrorum de expositione et illustratione Missalis et Breviarorum, tomi quatuor*; Colonia, 1599. Esta obra fué dedicada al papa Clemente VIII. Llevó en esta obra la idea de probar la antigüedad de los oficios de la Iglesia. A este fin reunió un gran número de hechos con el mayor cuidado, pero con tan poca crítica, que da muchos documentos falsos por verdaderos, y atribuye á los autores antiguos obras que no les pertenecen. Encuéntranse en este libro cosas muy curiosas, no solo por lo que respecta al oficio de la Iglesia, si que tambien á diferentes liturgias de los protestantes, á los que combatió con energía. Su último tomo se reduce á examinar los libros de los oficios que practican los luteranos y calvinistas, extendiéndose bastante sobre la liturgia de los episcopados de Inglaterra; puede consultarse sobre este autor el tomo II de la *Biblioteca crítica* de Mr. Simon.—C.

SCHUPART (Juan Godofredo), Nació en Heinsheim, lugar dependiente de los barones de Rackenitz, el dia 22 de Octubre de 1677. Estudió en Jena, y en esta misma ciudad dió lecciones en calidad de maestro de artes. Poco despues se le nombró profesor de teología y de filosofía en el colegio de Hall en la Suabia. Despues el conde de Hohenlohe-Pfedelbach le nombró su predicador y consejero de su consistorio. Cinco años despues fué pastor de Hesbron, pero conservó sus antiguos cargos; pero en 1721 el Landgrave de Hesse Darmstad le hizo profesor de teología en Giessen y superintendente y consejero consistorial, destinos creados para él. Murió de repente el dia 3 de Agosto de 1730; y el dia 2 de Noviembre siguiente Mr. Aytman pronunció su oracion fúnebre. Es autor de diversas estimables disertaciones sobre la secta de los caraitas, sobre el año del Jubileo de los hebreos contra el famoso Richard Simon, sobre la lapidacion de los judíos, etc., de todo lo cual se da razon en el tomo XXII de la *Biblioteca Germánica*.—C.

SCHWENCKFELD (Gaspar de). Este fundador de una secta religiosa nació el año de 1490 en el castillo de Ossing de la Silesia, de una noble y an-

tigua familia. Dotado de mucha imaginacion y de un gusto muy vivo por el estudio, cultivó en su juventud las letras y la teología. El conocimiento de las lenguas le facilitó la lectura de los libros sagrados y de los Padres griegos, á los que se aficionó especialmente. Abrazó el estado eclesiástico y fué provisto de un canonicato en el cabildo de Liegnitz. Mostróse favorable á la causa de la reforma religiosa, y nada perdonó para acrecentar el número de sus prosélitos; pero avanzando bien pronto Lutero en la carrera que él habia abierto, se opuso contentándose solo con corregir abusos en las ceremonias y descuidar lo principal. «Es por el corazon por donde debe empezarse, escribia él; el punto capital es enseñar á los fieles á marchar espiritualmente.» Un opúsculo que publicó para manifestar que hasta entónces se habia hecho una falsa aplicacion de los principios del Evangelio le empeñó en una conferencia con Lutero. Verificóse esta en 1525, y no produjo otro resultado, como sucede comunmente, que afirmarse cada uno en sus ideas. Lutero, que no tenia con los demás la tolerancia que exigia para sí, hizo desterrar en 1527 de la Silesia á su adversario. Con este motivo Schwenckfeld recorrió la Alemania como fugitivo, esparciendo sus ideas y procurándose partidarios. Prestó por algun tiempo el apoyo de su nombre y de su talento á los anabaptistas; pero no tardó en separarse de ellos para formar una nueva secta, de la que fué jefe. Schwenckfeld en su nueva secta no admitia que los libros sagrados hayan sido inspirados; pretendia que Dios se comunica á cada hombre en particular, y esto era, segun se vé, dejar á cada uno árbitro de su creencia, pues que la dejaba subordinada solo á la razon ó á la inspiracion interior. Tuvo el arte de evitar el choque de las controversias, estableciendo el principio de que la disputa no conviene al hombre, que solo debe aguardar luces de Dios en la paz y en el silencio. Intentó tambien unir á la fe á los católicos y á los protestantes; pero no pudo impedir se uniesen contra su sistema. A pesar de la austeridad de sus costumbres, su piadoso exterior y el aire de conviccion que manifestaba en sus discursos, le hicieron la contra y criticaron la mayor parte de los espiritualistas de Alemania. Postel, cuyas ideas singulares habia lisonjeado, le escribió en 1556 una carta en que alababa su celo, su constancia y la rectitud de su alma. Esta carta cayó desgraciadamente en manos de Flacius Illiricus, ó sea Fracowitz, que la hizo imprimir con un prefacio igualmente injurioso para Postel y para Schwenckfeld. En esta época eran muy numerosos los discípulos de este: reina, dijo Flacius Illyricus, en la Silesia, bajo la proteccion de los papistas, y hace imprimir lo que el Papa quiere. Los escritores católicos hacian justicia á la dulzura de Schwenckfeld y á sus calidades personales, y atribuian sus errores á la ignorancia en que se hallaba de los principios de la verdadera teología; pero los protestantes no le guardaban iguales con-

sideraciones. Melanchton jamás habló de él sin dirigirle una injuria por medio de una alteracion en la ortografía de su nombre. Flacius Illyricus y los otros fueron aún más léjos. Schwenckfeld, despues de haber llevado una vida errante y desgraciada, murió en Ulma el dia 10 de Diciembre de 1561. Se asegura que aún existen algunos de sus discípulos en la Silesia. Publicó Schwenckfeld gran número de opúsculos en aleman y en latin, todos muy raros, que fueron prohibidos y suprimida su circulacion en la época de su publicacion. Vogt, en su *Catal. libror. varior.*, nos dice habia logrado formar una coleccion completa de todos ellos; pero no habiendo dado la lista, remite al lector al *Catálogo de los herejes*, de Schlusselbourg, tom. X, pág. 82, y á la *Historia eclesiástica* de Godofredo Arnold, tom. I, parte segunda, pág. 209 y siguientes. Baner, en la *Bibl. univers. libror. varior.*, publica los títulos de sesenta y siete obras alemanas de Schwenckfeld, pero Siuler dijo que el número de sus obras pasa de ochenta, á cuyo fin puede verse el *Epitome Bibl. Gesneri*. Algunos de los discípulos de este fanático publicaron la coleccion de sus opúsculos y de sus cartas de 1564 á 1570, en cuatro tomos en fólio, que ya se ha hecho muy rara. El Diccionario de Moreri cita una edicion de 1592, en cuatro volúmenes en 4.° Limitarémonos á dar en este artículo los títulos de los escritos de Schwenckfeld, que más ruido metieron en Francia por su rareza.—*De statu, officio et cognitione Christi*; 1546, en 8.° Solo se conoce un ejemplar de esta obra, que se cita en la bibliografía de De Bure, el cual habia pasado de la Biblioteca de Gaignat á la de Mae-Carty. La traduccion alemana por Flacius Illyricus, en 8.°, es ya muy rara.—*Epistola plena pietatis de dissentione et dijudicatione opinionum Lutheranæ et Zwinglianæ in articulo de Cœna Domini, deque aliis multis doctrinæ christianæ capitibus*; 1554, en 8.°—*Quæstiones aliquot de Ecclesiâ Christianâ*; 1561, en 8.° muy rara. J. J. Jan ha publicado: *Novissima Schwenckfeldianorum confessio*; Witemberg, 1726, en 4.° precedido del retrato de este fanático, cuya biografía publico Mr. Weis de la *Biografía universal*, publicada en París por Michaud, al tomo XLI, en 1825, y de la cual hemos tomado lo que nos ha parecido para este artículo.—C.

SCELTON (Juan). Nació en Inglaterra en el siglo XV. Fué cura párroco de Dissa, ciudad del condado de Norfolck, y escribió en prosa y en verso. Habiéndose enemistado con los religiosos de la órden de Sto. Domingo, escribió furiosamente contra ellos, lo cual obligó á Ricardo Nixus, su obispo, á examinar su conducta, y segun Moreri, le halló digno de reprension. Convencióse tambien á Scelton de haber escrito algunas cartas contra el cardenal Wolfei, arzobispo de Yorck, y esto le obligó á retirarse á la abadía de Wetsminster, en donde murió el dia 21 de Junio de 1529. Muchas fueron las obras que escribió, pero se considera la más estimable la titulada: *De peccatis fugien-*

dis; y de ella y todas las demás habla Pitseus en su obra de los *Ilustres Escritores ingleses.*—C.

SCINA (Abate Domingo). Nació este sabio literato en Palermo, capital de la isla de Sicilia en Italia, el año 1765, y recibió la educacion que podia darle una familia pobre y oscura en un país que podia considerarse entónces separado del resto del mundo. Destinado al estado eclesiástico, el único en que los hijos del pueblo podian alcanzar consideracion, hacia los estudios que se creian necesarios á un sacerdote cuando su profesor de teología, el canónigo Gregorio, historiador distinguido, le hizo leer el *Ensayo de Hume sobre el entendimiento humano.* Entró Scina en las órdenes para adquirirse una posicion; pero limitándose despues á las ciencias, en que la inteligencia puede caminar sola con paso seguro, se dedicó especialmente á la física y á la historia. En los primeros cuarenta años de su vida se abstuvo de toda publicacion, y así es que solo se le consideraba como un excelente profesor de la Academia, despues de la universidad de Palermo, en donde fué el primero que dió un curso completo de física experimental, y en la que frecuentemente reemplazó al profesor de literatura griega. Nadie en esta época hubiera podido adivinar el trabajo que se hacia en su inteligencia, y que vemos hoy tan claramente en sus obras. Despues de haber reflexionado sobre todos los conocimientos humanos, tanto de ciencia como de tradicion, habia formado sus relaciones y clasificádolas en su entendimiento, sacando de todo principios generales, y solo le restaba aplicar estos principios sobre hechos materiales ó morales. No quiso Scina presentarse al público hasta que no se sintió con las fuerzas necesarias para defenderse de los ataques que pudieran dirigírsele, y se presentó al fin empezando con la *Introduccion á la Física*, impresa en Palermo en 1803. En esta obra importante, á la que él llamaba la lógica de las ciencias naturales, estableció tres épocas para su desarrollo, y despues de haber dibujado con mano firme los caractéres de las dos primeras, que llamó de Galileo y de Newton, anunció la tercera, en la que la física y la química no debian componer más que una sola ciencia, y llegó hasta determinar la marcha de esta innovacion. ¡Homenaje al genio, exclama un autor anónimo, homenaje al genio por una profecía que ya se ha verificado! En sus demás obras no vemos desarrollado el mismo talento. Ningun descubrimiento se debe á este eclesiástico; pero se admira el método, la fuerza y claridad de la expresion en su *Curso de Física*, publicado poco tiempo despues de la *Introduccion*, reimpresa en 1828 y 1829, perfectamente al nivel de la ciencia y adoptada en muchos colegios de Italia. Su *Topografía de Palermo*, publicada en 1818, verdadero modelo de aplicacion de todas las ciencias naturales al estudio especial de un país, no es ciertamente obra sin defectos. Sus demás escritos de circunstancias son : *Sobre el*

derecho de Mesina, en 1811.—*Sobre una erupcion del Etna*, en el mismo año.—*Sobre los temblores de tierra*; 1819.—*Sobre el islote volcánico formado en 1831 cerca de Sicilia.—Sobre los huesos fósiles de los alrededores de Palermo*; 1831. Todos estos escritos son notables por la exactitud de sus ideas; pero no presentan teorías ni hechos nuevos, de suerte que no hubiéramos tenido que hablar más que de un génio muy mediano, si no hubiese realizado en historia el pensamiento que le era imposible seguir hasta su fin en las ciencias físicas. En estas no podia estudiar los hechos de una manera que satisfaciese su espíritu severo y positivo, porque se encontraba casi sin instrumentos y separado del trato de los sabios, á causa de la guerra y por la reaccion política, que desde 1815 pesó sobre Sicilia. Su primer *Ensayo histórico*, publicado en 1808, no se separó de las ciencias naturales: este fué la biografía de Maurolicus, gran matemático de Mesina en el siglo XVI. Esta obra fué seguida en 1813 por dos volúmenes sobre Empedoclo, en los que pudo el autor extenderse sobre todas las ciencias físicas y filosóficas, sobre la literatura y la política, que ocuparon á su vez la vida del gran filósofo de Agrigento. Despues de esta publicacion no pensó ya Scina sériamente más que en la historia literaria de Sicilia; en esto tenia á su vista un fin más noble que la simple ciencia, porque se trataba en dar á conocer y alentar, por medio de la historia, á un pueblo que creia oprimido. Trató de llenar esta mision sin comprometer su persona, ni la posicion y beneficios eclesiásticos de que disfrutaba, y áun cuando fué nombrado historiógrafo del reino de Sicilia, tratando de esquivar la arriesgada y atrevida empresa de una historia política, se encastilló en la historia literaria para disparar sus dardos sin peligro. Despues de haberse mezclado un poco más abiertamente en la política en 1821 y de haber llenado una mision que se le confió en la ciudad de Palermo cerca del rey Fernando I, con motivo del congreso de Laybach, volvió á poner mano á su trabajo, publicando la *Biografía de Arquímedes* en 1823. Hizo despues una traduccion en verso italiano de los *Fragmentos de Archestrato*, que se publicó en Palermo en 1825, y la *Historia literaria de Sicilia en el siglo XVIII*, que vió la luz desde 1825 á 1827, en cinco volúmenes en 8.° Reunió en un magnífico cuadro todas las noticias de los griegos sicilianos; pero no consiguió dar la última mano á su obra, de la que algunos fragmentos se habian publicado desde 1832 á 1836, y que no llegó á imprimirse casi por completo en solo un volúmen hasta 1840, en que ya habia muerto el autor. Las obras históricas de Scina se distinguen por la lucidez inseparable de su inteligencia, y son un modelo de historia literaria. Despues de haber fijado los hechos por medio de una exquisita crítica, descubre los lazos, adivina la marcha del espíritu de un hombre y despues de toda una época; reconstruyó un sistema sobre el cual fragmen-

tos esparcidos aquí y allí explican los progresos de las letras y de las ciencias por los acontecimientos políticos, y ya una vez sobre este terreno, empieza á herir con mano férrea á todo el que habia inferido algun ultraje á su patria, en cualquier época que hubiese sido. La *Historia literaria de Sicilia*, de la que ilustró los dos períodos extremos, y que tenia intencion de completar con rasgos sobre la época de los romanos, de la edad media y del renacimiento hasta el siglo XVIII, es la obra de un buen filósofo y de un excelente patriota. Por lo que respecta á la forma, puede figurar Scina al lado de los primeros escritores de la Italia moderna; y si bien no puede brillar por lo delicado de su locucion y por su pulido estilo, que no se avino bien con su carácter, se distinguió por la fuerza, precision y elegancia en todos sus escritos. Gozando de una alta consideracion, fué encargado de muchas comisiones, ya permanentes, ya temporales, en las que hizo grandes servicios á la instruccion pública. Trabajó para el parlamento en 1813 un proyecto de instruccion pública, por el que cada parroquia debia tener una escuela de primeras letras á cargo de los monjes, tan numerosos como ricos en Sicilia, cada pueblo una clase de geografía y de historia, y cada distrito un colegio á costa de los obispos. Las universidades de Palermo y de Catana se hubiesen organizado mejor por este plan, y en su cima se hubiera levantado una pirámide (de este modo se explica), una Academia que hubiese reunido las funciones divididas en Francia entre el instituto y la universidad. Quedó este proyecto sin resultado alguno; pero llamado el autor despues al Consejo universitario, trató de organizar la enseñanza civil en Sicilia tanto como lo permitia el gobierno. Restauró la biblioteca provincial de Palermo, que tan útil ha llegado á ser. Encargado de muchos establecimientos de instruccion pública, llevó á los trabajos de administracion la capacidad que le distinguia en los estudios. La envidia de ciertas personas, el interés individual de otras, el espíritu de cuerpo, que le suscitaron disgustos, eran punzantes aguijones para el carácter del abate Scina, hombre tan honrado como severo, excesivamente irritable, y pronto en todo momento y en cualquier ocasion á empeñar una batalla. Solo sabia perdonar el talento á sus amigos, y á nadie perdonaba la vanidad. Fuera de esto, era caritativo, amante de su familia y de sus amigos, y de irreprochable conducta. Sus opiniones políticas se pronunciaban por el gobierno representativo moderado; pero ante todo deseaba la nacionalidad siciliana. Las variaciones hechas en la constitucion del país le irritaron tanto, que pareciendo que alejaban la realizacion de la unidad italiana, se pronunció contra ellas hasta el punto de considerar malos patriotas á los que las adoptaron, de suerte que si hubiera vivido en los tiempos que escribimos este artículo, en los que á excepcion de Roma y del Véneto, se ha realizado la unidad que tanto deseaba, seguramente que hubiera sido

uno de los más acérrimos defensores de la unidad, y por lo que á ella ha contribuido entusiasta del famoso Garibaldi, si bien no podemos creer, mediante á sus antecedentes, que lo fuese del célebre P. Pasaglia, de Mazzini y de ninguno de los que atacan á la religion católica á pretexto de la unidad italiana. La esperanza de su gran virtud de patriota le alentaba unas veces y otras le abatia, porque veia muy lejano el cumplimiento de sus deseos, y así es que si alguno de sus amigos, hablándole de política, tocaba en este punto, le decia: *Siamo birbi:* somos miserables; asercion vaga, no chocante en un hombre que se lamentaba siempre sobre la suerte de su querida patria, en la persuacion de que no podia mejorarse su suerte. Avanzado en edad y habiéndose quedado casi ciego, recibió un terrible golpe en su sensible corazon al ver aparecer el cólera-morbo asiático en Palermo, cuyas fatales consecuencias presintió. Su temor no fué infundado, pues que atacado por la peste, á pesar de su temperamento de hierro, sucumbió el dia 13 de Julio de 1837, á la edad de setenta y tres años. Arrojado su cuerpo en el cementerio de los apestados, fué enterrado sin honores fúnebres, confundido con quinientas ó seiscientas víctimas del mismo dia. Despues de que desapareció la epidemia, su familia le levantó un modesto monumento en el cementerio de Santo Spirito, y la Academia de Ciencias y Letras de Palermo le hizo los honores fúnebres en una célebre sesion, en la que estallaron de una manera ruidosa las malas pasiones políticas. En la *Biografía universal francesa* de Michaud se publicó su biografía por un anónimo en el tomo LXXXI del *Suplemento*, publicado en 1847, y de ella hemos tomado nosotros las noticias para este artículo.—C.

SCIOPPIUS (Gaspar). Este famoso crítico de los siglos XVI y XVII nació el dia 27 de Mayo de 1575 en el Palatinado. Si se ha de creer lo que consta en el acta que sobre él se dió en Roma, fué de nacimiento humildísimo, que aún han rebajado más sus enemigos. Estudió en la universidad del Palatinado, en la que hizo tan rápidos progresos, que á la edad de diez y siete años publicó libros que admiraron á sus condiscípulos. Hizo despues un viaje á Italia, y volviéndose á poco á Alemania, tornó á Italia con el ánimo de fijarse en este país. Abjurando la religion protestante se hizo católico en 1599, y en esta nueva posicion tomó la pluma contra los jesuitas con tal encarnizamiento por medio de libelos sangrientos, como lo habia hecho ántes de mudar de religion. El celo que desplegó contra los sectarios de sus antiguos errores hubiera sido loable si no hubiese sido con tanta violencia. La audacia con que atacó á los hombres más sabios de Europa, y sobre todo al célebre José Escalígero, atrajo sobre él una granizada de invectivas, que fueron causa de que se le diese el apodo del Cínico. Los libros que escribió contra Jacobo I, rey de Inglaterra, le costaron mucho más caro, pues que

en 1614 fué acometido por los criados del embajador de Inglaterra, que le dieron muchos golpes; y como tampoco hubiese perdonado con su mordaz sátira á Enrique IV, su libelo titulado *Ecclesiasticus* fué quemado públicamente en París por mano del verdugo. Aborrecido de todo el mundo y temiendo siempre justamente por su vida, se refugió en Padua, en donde murió el dia 19 de Noviembre de 1649, á los setenta y cuatro de su edad. Fué hombre de vasto ingenio, impetuoso, de infatigable aplicacion y muy profundo en literatura. Tenia su vanidad en escribir el latin en su mayor pureza, y no contento con herir con su crítica á los autores modernos, se atrevió á remontarse hasta el mismo Ciceron. El furor que esparció en sus escritos hace odiosa su memoria, y puede servir de ejemplo á los sabios, que se gozan en atacarlo todo sin respetar nada. Aun cuando él hacia uso de los pomposos títulos de conde de Claravalle y del Palatino, patricio de Roma, caballero de San Pedro, consejero del emperador y del rey de España, y áun del archiduque, su fortuna no le permitió vivir en la opulencia. Mucha tarea sería el dar razon de todos sus escritos, entre los que publicó bastantes con nombre supuesto, y así que nos concretaremos á citar las más considerables de sus obras críticas, que son las siguientes: *Verisimilium, lib. IV.— Suspectarum lectionum, lib. V.— Notationes criticæ in Phædrum.— Commentarius de arte critica.* Estos libros los compuso ántes de tener veinticuatro años. En el tomo XXXV de las *Memorias del P. Niceron* puede ver el curioso el catálogo detallado de sus obras. Debemos advertir que Scioppius tomó algunas veces el nombre de *Melior*, y frecuentemente el de *Melchior de Grosippius*, á fin de que en lo sucesivo se tengan estos por diversos autores, en cuyo error han caido algunos escritores. Han escrito de este autor: Freherus, en su teatro *Vita et parentes Gasparis Scioppi*; Octavio Ferrari; el continuador del presidente de Thou; Baillet, en sus *Niños célebres* y en su *Juicio de los sabios*, y Patin en sus *Cartas*, á cuyos autores remitimos al que quiera mas noticias sobre este hombre singular.— C.

SCIUMALDO (S.). Fué misionero en Alemania este bienaventurado siervo de Dios, que nació en la Escocia. Ocupó un puesto muy distinguido entre los que con más celo predicaron el Evangelio, y con su constancia y elocuencia logró dilatar el reino de Jesucristo por la Alemania. Fué algunos años colega de S. Ruperto, obispo de Salisburgo, al que sirvió de mucho en el ejercicio de sus funciones apostólicas. La iglesia de Salisburgo ha hecho siempre honrosa memoria de este santo el dia 27 de Setiembre, pero en la Escocia se celebra su fiesta el 21 de Febrero.— C.

SCLAFENATI ó Scalfenati (Juan Jacobo). Nació este príncipe de la Iglesia católica en Milan ó de baja ó noble condicion, segun las diversas opiniones consultadas. Visitando á Roma tuvo la suerte de que el papa Sixto IV le eli-

giese su camarero y canónigo del Vaticano. En 1482 fué nombrado obispo de Parma, y cuando aún no tenia más que treinta y tres años, en Noviembre ó Diciembre de 1483, le creó el mismo pontífice cardenal sacerdote de Santa Cecilia, y despues lo fué de S. Esteban de Monte Celio. Además de su actividad y destreza en los negocios tanto públicos como privados, pues que en la curia romana no habia quien pudiese igualarle, fué dotado de un natural gallardo, de suma urbanidad y de tan buenas costumbres, que se granjeó el aprecio universal. Asistió á los comicios en que fueron elegidos los papas Inocencio VIII y Alejandro VI, y murió en Roma el año 1497, á los cuarenta y siete años de edad. Fué sepultado en la iglesia de San Agustin, en donde erigió á su memoria su hermano Felipe, Caballero de Jerusalen, un insigne monumento labrado al gusto antiguo, en cuya basa se lee una extensa inscripcion que contiene brevemente la série de los principales rasgos de su vida. — C.

SCOMBERCH (Nicolás). Este príncipe de la Iglesia católica nació en Misnia, en la Suabia, de ilustres padres que fueron deportados á Italia. Habiendo oido predicar en Pisa á Fr. Gerónimo Savonarola, religioso dominico, se sintió repentinamente inspirado á vestir el hábito de esta Orden, y así lo hizo el año 1497, á los veinticinco años de edad, en el convento de San Marcos de Florencia. Su capacidad le llevó por diversos grados á ocupar los principales cargos, y entre ellos el de procurador general, en cuyo tiempo parece se presentó al pontífice, á cuya presencia recitó cinco discursos sobre las tentaciones de Jesucristo, que fueron por su mérito muy aplaudidos. Leon X, que abrió en Roma la escuela de la *Sapienza*, ó sea la universidad romana, le nombró teólogo de la misma, y en premio de lo mucho que trabajó por la sede apostólica particularmente en el concilio de Latran, le confirió en 1520 el arzobispado de Cápua con la abadía de Casamari. El mismo Pontífice, fiando mucho de su capacidad, le mandó de nuncio á España, cuya legacion y la de Hungría desempeñó con feliz éxito. Aun cuando no estaba condecorado con la sagrada púrpura por la gran reputacion que justamente tenia en los cónclaves celebrados para la eleccion de los papas Adriano VI y Clemente VII, tuvo muchos votos para el pontificado. Clemente VII, del que fué muy querido por lo mucho que le sirvió, tanto en la próspera como en la adversa fortuna, con sus consejos, le confió la nunciatura de Francia, pero Francisco I le hizo detenerse en Aviñon, y despues le permitió intervenir en el congreso de Cambray, en el que con su prudencia y destreza obtuvo el placer de establecer en 1529 la deseada paz entre Francia y el emperador Cárlos V. Paulo III, conocedor de su mérito y virtud, en 20 de Mayo de 1535 le creó cardenal sacerdote de San Sixto. No se ensoberbeció por su nueva dignidad, continuó como ántes, arreglado, modesto, pruden-

te y enemigo del fausto y de la avaricia. Persuadido de que la residencia es uno de los más esenciales deberes del obispo, y viendo que la necesidad que tenia de él el Papa para el gobierno de la Iglesia universal no le permitia residir en su diócesis, hizo renuncia de su obispado con mucho desagrado y disgusto de su clero y del pueblo. Viendo esto el Papa, le confirió la rica abadía florentina, que aceptó solo con la idea de volverla á su antiguo lustre y esplendor. Los preclaros ejemplos de caridad y desinterés que el piadoso Cardenal daba á cada paso, y las dotes de su espíritu capaz de dar cima feliz á los más graves y difíciles negocios, le hicieron muy recomendable á la Iglesia en una época en la que era tan grande la necesidad de los ministros de este carácter. El papa Paulo III contó mucho con su habilidad, y no dudaba de que seria uno de los hombres más distinguidos que podian asistir al concilio general que habia acordado convocar; empero despues de veinticuatro meses de cardenalato, murió Schomberch en Roma en 1537, á los sesenta y cinco años de edad, lleno de virtud y admirado por ella y por su buena doctrina. Fué sepultado en la iglesia de Santa María de Minerva, al lado derecho, delante de la puerta principal, condecorando su sepultura una noble inscripcion. Dejó sus bienes al hospital de los Inocentes de Florencia, al que consiguió de la Santa Sede unir á perpetuidad una abadía que tenia en encomienda. Hizo tambien grandes bienes á la metropolitana de Cápua, que adornó decorosamente. Segun Cardella atestigua con otros autores, este Cardenal fué primo de la monja que desposó con el famoso heresiarca Martin Lutero.—C.

SCOPPA (El abate Antonio). Nació en Mesina en 1762, y murió en 1817. Pasó á Francia en 1801, y estuvo encargado con Clavier y Delambre en 1810 de examinar el estado de las escuelas de Italia: despues de la caida de Bonaparte, volvió á Nápoles y estableció allí escuelas por el método Lancasteriano. Se le deben algunos escritos en que suelen encontrarse ideas paradógicas, pero á veces felices. El principal se intitula: *Los verdaderos principios de la versificacion*; París, tres volúmenes en 16.° 1811 y 1814, en francés.—M.

SCORBIAC (Bruno Casimiro). Montauban fué la patria de este predicador francés, que nació el dia 4 de Marzo de 1796, de una familia noble y rica. Recibió una cristiana educacion en la casa de su padre y despues en el instituto del abate Liantard. Se le destinaba á la escuela politécnica, y ya habia hecho en ella todos los estudios preparatorios, cuando de repente renunció á su proyecto para hacerse eclesiástico. En el mes de Octubre de 1815 entró en el seminario de San Sulpicio, en el que se distinguió por su piedad y por las bellas cualidades de su corazon y de su espíritu. Luego que recibió el diaconado, el obispo de Quimper Mr. Crouseilhes, que era tio suyo, pidió y obtuvo para él un canonicato en su diócesis; pero compren-

diendo el jóven abate lo que el expresado nombramiento salia de la costumbre, renunció el beneficio, y áun despues de haber sido ordenado sacerdote se resistió á las nuevas instancias que se le hicieron, y en 1820 entró en la casa de los misioneros fundada por el abate Ranzau. El buen éxito de sus predicaciones sugirió á Frassynous, ministro á la sazon de Instruccion pública, agregarle á la instruccion religiosa, y creó para él un nuevo empleo, el de limosnero de la universidad para socorro de los estudiantes y sustituir en sus cátedras á los demás profesores. Desde 1823 hasta que el obispo de Hermópolis dejó el ministerio de Instruccion pública, ejerció el expresado empleo á satisfaccion de su protector. Algunos años bastaron á Scorbiac para visitar la mayor parte de los colegios de Francia en que su palabra, llena de uncion, produjo los más saludables efectos sobre un gran número de discípulos; y si desde 1830 se ha operado un sensible retroceso á las ideas religiosas en la naciente generacion, puede asegurarse sin temor de ser desmentido, que el abate Scorbiac contribuyó mucho á este movimiento. En los raros intervalos de sus misiones, vivia en París y continuando de algun modo su obra, reunia en el aposento que se le habia señalado en la Sorbona á una porcion de jóvenes abogados, médicos, profesores y eclesiásticos, que discutian entre sí las cuestiones religiosas y filosóficas que podian ofrecer mayor interés en aquellas circunstancias El abate Scorbiac dirigia estos útiles debates tomando en ellos una parte muy activa. Luego que se suprimió el empleo de limosnero de la universidad, el ilustrado misionero, que comprendia la necesidad que tenia la juventud francesa de su influencia, se asoció con su amigo el abate Salinis para volver al colegio de Juilly su antiguo esplendor. Tomaron posesion de este colegio en 1828, y desde el primer año tuvieron gran número de pensionistas. De todas partes, dice el abate Cœur en el *Universo religioso* de 8 de Octubre de 1846, se vió acudir á este colegio la más brillante juventud del reino. Los educandos se admiraban de hallar la imágen de su propia familia dentro de los muros del colegio, y este fué el carácter que Scorbiac y Salinis dieron á su casa. Habian advertido que en la mayor parte de las casas de educacion se exigia todos los meses la cédula de confesion por la que se establece la costumbre de que todos los fieles, en determinadas épocas, se acerquen á la santa Mesa para tomar el pan eucarístico, y que el educando acabase por considerar las prácticas religiosas más sagradas como puros deberes de colegio, de las que procuraban librarse en cuanto podian; pero estos buenos instructores establecieron tan perfectamente su sistema sobre este particular, que su colegio en su tiempo vino á ser modelo de verdadera piedad. Desgraciadamente Scorbiac y Salinis se vieron obligados á renunciar la direccion de este colegio en 1841, y por más cuidado que habian puesto en la eleccion de sus su-

cesores, estos no pudieron lograr el mismo ascendiente sobre sus educandos, porque en cuanto se retiró Scorbiac ocurrieron graves desordenes en la casa. Retiróse á Burdeos el abate Scorbiac, y en esta ciudad fué nombrado vicario general y encargado de la direccion de una casa religiosa. Continuó en este empleo entregado á la predicacion, y celebraba reuniones en las que asistia la más escogida sociedad para tratar de literatura. Antes de fijarse en esta ciudad hizo con su asociado un viaje á Roma', en donde fué acogido con ternura verdaderamente paternal por el pontífice Gregorio XVI, que ocupaba á la sazon la silla de San Pedro. Llamado en el verano de 1846 por su hermano el baron de Scorbiac, que se hallaba enfermo, cayó en el camino él mismo con una disentería, y tan pronto como llegó á Montauban se vió obligado á guardar cama. Arreciando la enfermedad, murió pocos dias despues, el 1.° de Octubre de 1846, dejando una santa reputacion y causando gran sentimiento á cuantos le conocian. El abate Scorbiac tenia el título de vicario general de Montauban, y fué tambien consejero honorario de Meaux. Sus sermones se han publicado, pero merecian serlo si se juzga de su mérito, dice su biógrafo René Alby, por la profunda impresion que dejaron en el espíritu de los que los oyeron. Este famoso predicador, dice el abate Melchor Dulac, en la noticia que le consagró en la *Universidad católica* de Enero de 1847, tenia un verdadero talento oratorio. No perdiendo jamás de vista su objeto, la unidad, esta suprema ley de las obras del espíritu, reinaba en todos sus discursos. Compuestos con sencillo órden, exentos de toda confusion, sus divisiones eran naturales y muy marcadas; y sobre todo las caracterizaba esta especie de brillo de fe, que no puede traducirse y que partia de su alma; rayos de candor y de lealtad, que no pueden pintarse y que iluminaban su rostro cuando predicaba, era lo que subyugaba á su jóven auditorio. Solo se posee hoy del abate Scorbiac una *Historia de la Filosofía*, que publicó en París, en 8.°, en 1636, con el velo del anónimo, en union de su amigo Salinis. Segun Mr. René Alby, en su biografía, fué tambien Scorbiac uno de los fundadores de la *Universidad católica*, pero se ocupó mucho más de la direccion que de la redaccion de esta revista.—C.

SCOT (Juan), llamado Erígenes en latin, Scotus Erigena, es decir, natural de Erin (antiguo nombre de la Irlanda) sabio monje irlandés del siglo IX; Cárlos *el Calvo* le llamó á Francia, y vivió largo tiempo en la corte de aquel príncipe; dejó la Francia á peticion del papa Nicolao, que le acusaba de herejía, y en 877, á imitacion de Alfredo *el Grande*, pasó á Oxford en donde murió en 886. Escribió un *Tratado de la Predestinacion*, que compuso á instancias de Hincmar contra Godescalc, una traduccion de *San Dionisio el Areopagita* y algunos *Tratados filosóficos*; entre ellos *De divisione natu-*

ræ, en donde se encuentra un sistema que se acerca mucho al panteismo. Se le mira como uno de los fundadores de la escolástica; no distinguia la filosofía y la religion.—M.

SCOT ó Scotto (Juan Duns), célebre filósofo escolástico, apellidado el Doctor sutil, nació hácia 1275 en Dunston, cerca de Berwick, en Escocia (de donde proviene su nombre de Duns y Escot) ó segun otros en Dustance, cerca de Almwich, en el Northumberland, país que tambien se llamaba Escotia; estudió en Oxford, entró en la órden de S. Francisco, enseñó con brillantez en muchas universidades, especialmente en París (1304) y en Colonia; y murió en esta última ciudad en 1308, de edad apénas de treinta y tres años. Otros suponen que nació en 1266 y que vivió cuarenta y dos años. Duns Scot fué uno de los más hábiles polemistas de su tiempo, lo que le valió el sobrenombre con que es conocido. Dejó un prodigioso número de escritos que reunió L. Wadingo, en doce volúmenes en fólio, Lyon 1699. Duns Scot fué en teología y filosofía el adversario de Sto. Tomás, y toda la escuela fija su atencion en sus debates, se dividió entre ambos, de donde provinieron los nombres de tomistas y escotistas. Admitia el realismo, y decia, que los universales, únicos séres reales, formaban los individuos por la intervencion de un principio particular, que llamaba *principio de individuacion;* sostenia la libertad de indiferencia, hacia depender las distinciones morales de la voluntad arbitraria de Dios. Su escuela se distinguia por el abuso de las sutilezas y vanas distinciones.—M.

SCOTO (Andrés), jesuita. Véase Escoto.

SCOTO (Gaspar), jesuita y célebre físico. Véase Escoto.

SCOTTI (Bernardino), noble milanes, de los condes de su nombre, de agudo y sublime ingenio y de profundo discernimiento, fué este príncipe de la santa Iglesia católica. Habiendo seguido los estudios del derecho civil y canónico, se hizo abogado, y como tal le agregaron al colegio de los abogados de Milan; y en 1680 se le confirió la abadía de S. Juan en el desierto de S. Gotardo de Modoexia. Yendo á Roma Inocencio XI le nombró abogado consistorial, en cuyo empleo se dedicó á tratar las causas de los santos, en las que adquirió la opinion de excelente abogado. El papa Alejandro VIII le nombró auditor del cardenal Ottoboni su sobrino, y admitido entre los prelados de la Curia Romana, le nombró ponente de consulta y poco despues secretario de la congregacion de las Aguas. Inocencio XII le hizo vocal de la Signatura y á instancia del archiduque, que fué despues nombrado emperador con el nombre de Cárlos VI, tuvo lugar entre los auditores de la Rota por la nacion tudesca, y adscribiósele tambien á las congregaciones de la Inmunidad y de los Ritos. Clemente XI en 1702 le nombró datario al cardenal Barberini, legado *à latere* de Felipe V, rey de España, y con el mismo cargo

acompañó en 1711 al cardenal imperial, legado *à latere* en Milan al memorable archiduque de Austria, que fué despues nombrado emperador. Conservándole Clemente XI de auditor de la Rota, en 1711 le nombró gobernador de Roma y vice-camarlengo, y se dió tan buena maña en este destino, que limpió á Roma de ladrones y asesinos. El 29 de Mayo de 1715 premió sus méritos y servicios el Papa creándole cardenal, publicándole el 16 de Setiembre sacerdote de S. Pedro in Montorio, adscribiéndole á todas las congregaciones de Roma, inclusa la del Santo Oficio. Dos años permaneció aún en el gobierno de la ciudad, con aplauso universal, mereciendo que muchos cardenales le dejasen por cumplidor de sus disposiciones testamentarias, y cuando Clemente XI le nombró para la signatura de justicia hizo dimision del gobierno. Enemigo de la avaricia y de los intereses, fué espléndido y liberal con los literatos, próvido con los pobres, y especialmente con los sacerdotes y con los que habian sido lanzados de la Sicilia por defender la libertad eclesiástica, los cuales se habian refugiado en Roma. Extendió su beneficencia á las iglesias, procurando y ayudando á sus restauraciones y arreglos, y especialmente á la de Sta María de los Milagros, á la que dejó rentas considerables, y en la de los Milaneses ó sea de S. Cárlos, levantó un magnífico altar con la estatua del santo. Aun gastó mayores sumas para socorrer á los venecianos en la guerra de Corfú, y para las demás que tuvo que sostener contra sus enemigos. Así como en vida se manifestó liberal con los pobres, en muerte les hizo los mismos beneficios dejándoles cuanto tenia, y despues de haber favorecido con sus sufragios las elecciones de Inocencio XIII y de Benedicto XIII, fué llamado al juicio eterno en Roma á 16 de Noviembre de 1726, á los setenta y un años de edad. Fué sepultado en la iglesia de S. Cárlos ante la puerta lateral de la mayor, en un sepulcro cubierto con una sencilla lápida con su nombre. Los capuchinos de S. Urbano colocaron en su iglesia una lápida en señal de gratitud, con otra conmemorativa. —C.

SCOTTI (Cosme-Galeas). Nació este profesor de historia en 1759 en Merate, ciudad del Milanesado. Poco favorecidos sus padres de la fortuna, hubieran querido que se casase y que tuviese una facultad determinada, pero supieron reprimir sus deseos para no contrariar sus buenas disposiciones para el estudio de las letras. Sus primeros instructores fueron los Padres Somascos y despues se fué á Milan á estudiar el derecho; pero la voz y el ejemplo de Parini le separaron de la jurisprudencia para entregarse á la poesía. Hizo un profundo estudio de los poetas antiguos sin descuidar á los modernos, y á la edad de veinte años publicó una pequeña coleccion de poesías, que fué muy bien acogida y favorablemente juzgada por el público. Alentado con este éxito, publicó algunos cuentos que no fueron

tan bien acogidos. La corrupcion de costumbres de una época tan cercana á la nuestra era tal, que se criticó al autor haber hecho demasiado moral su obra y haberse erigido en reformador á una edad tan corta. Dotado de una gran flexibilidad de talento, se ensayó tambien en el arte dramático, sobre el que escribió un tratado que no acabó. Compuso diferentes comedias que fueron aplaudidas en Milan, en Bergamo y en Venecia. Este género de diversion estaba entónces muy en uso en Italia, y sobre todo en Milan, en donde habia gran número de teatros de sociedad. El más en boga era el de los condes de Rosate para el que pintaba las decoraciones el célebre Appiani. Para este teatro compuso Scotti á la edad de veintiseis años su primera tragedia, titulada *Galeas Sforza*, la cual fué seguida de otras muchas. Sin embargo de esto no descuidaba la poesía lírica, y podrian formarse muchos volúmenes de los versos que compuso en el tiempo en que se le creia enteramente consagrado al arte dramático. A la edad de treinta y tres años se apoderó de él tan grande tristeza, que degenerando en misantropía le separó de la sociedad, sin que pudiese encontrar alivio á su mal ni áun en el estudio. Despues de haber combatido en vano esta funesta disposicion, resolvió abandonar el mundo y fué á encerrarse con los barnabitas. Nombrado casi al propio tiempo profesor de retórica en Milan, estuvo en esta ciudad hasta 1801, en que se le llamó á Cremona para ocupar la cátedra de elocuencia. Las funciones de este empleo no le impidieron mezclar su voz con la del público, para honrar la memoria de Passeroni, de Quadrupani y de su ilustre maestro Parini. Resintiéndose su salud, fué para restablecerse á las riberas del Brembo, á la casa de campo de los Belgiojosos, donde compuso cuentos que Betinelli no dudó en comparar á los del gran siglo de la literatura italiana. *Las jornadas del Brembo*, que fué el título que puso á su obra, nada tienen que pueda ofender al pudor. Aun cuando Scotti tomó por modelo el Decameron, su libro puede servir igualmente para formar el corazon y el espíritu. Publicó una segunda coleccion en Cremona con el título de *Academia Borromea*, escrita en honor del conde Antonio María Borromeo, muy aficionado á este género de literatura. La primera parte de esta obra, que es la única que se imprimió, versa sobre un motivo sacado de la historia del *Viejo de la Montaña*. Aun cuando el autor trató de embellecer su relacion con muchas agradables descripciones, podria criticársele por la lentitud de su narracion y la inverosimilitud de algunos episodios. A pesar de tales defectos, sus cuentos, y en especial los primeros, hacen la opinion literaria de Scotti, cuyas obras no son tan conocidas como acaso debieran serlo. El espíritu rutinario, y no se sabe que encanto que rodea á los cuentos morales de Soave, han impedido prestar atencion al mérito de los de su émulo, que no le es inferior en nada, ya que no le sea superior. Vivia feliz

este autor dividiendo su tiempo entre el estudio y sus deberes, cuando la revolucion suprimió las comunidades religiosas, acontecimiento que cambió su género de vida. Obligado á aceptar una cátedra de historia que se estableció en Cremona, le fué indispensable dar nueva direccion á sus ideas, y este trabajo extraordinario alteró su salud y le acercó al sepulcro. Murió Scotti de un ataque de apoplejía el dia 13 de Julio de 1821. Sus obras publicadas son las siguientes, segun su biógrafo De Angelis, de que tomamos esta parte. *Scelta di prose e versi*; Milan, 1779, en 12.°—*Los hermanos militares*; — *El padre mal acogido*; — *No hay mal que por bien no venga*; — *Las caricaturas*; — *El usurero castigado*; — *Abdolónimo, rey de los Sidonios*; — *Las protecciones*; — *La buena educacion*; — *El Gazabullo ó sea la comedia infernal*; todas estas son comedias conocidas, pero que no se han impreso. *La Clori*; — *La inocencia defendida*; — *Eraclio reconocido*; — *La princesa de los Massilios*; — *El contrato de los dioses*; acciones dramáticas del género de las de Metastasio que quedaron inéditas.— *El Ezzellino*; — *La Rodelinda*; — *La Idomenea ó las Amazonas*; — *Alberico Magno, conde de Barbiano*; — *Ifigenia* —*Il passagnado Settala*; — *La muerte de Bernabó*; — *Los ingleses en la conquista de América*; — *El Gustavo*; — *Blanca Visconti ó el Fanatismo de la libertad*; — *Galeazzo Sforza, duque de Milan*; — *Il Pertarito*; — *El sacerdote Zacarías*; — *Los príncipes Estensi*, una de las piezas más bellas del autor, que se la dedicó al duque de Parma y cuya produccion se tradujo al aleman.— *Jornadas del Brembo con las vigilias de Belgiojoso*, cuya obra se imprimió en Cremona en seis volúmenes en 8.° en 1806. El primer volúmen se ha hecho muy raro por haberse quemado la mayor parte de los ejemplares en el voraz incendio que destruyó la casa de su editor y librero.—*La Academia Borromea id.*, pero solo la primera parte.—*Elogio de Cárlos José Quadrupani*; Milan, 1808, en 8.°—*Elogio de Juan Bautista Biffi*; Cremona, 1812, en 8.°— *Elogio de Juan Cárlos Passeroni*, id. en 8.° Puede consultarse sobre este autor á Bello, en sus *Memorias sobre la vida y escritos de Zósimo Galeazzo Scotti*; id. 1823, en 8.°—C.

SCOTTI (Juan Bernardino). Este príncipe de la santa Iglesia católica como cardenal del Sacro Colegio romano, nació en Magliano de Sabina, de noble y distinguida familia, que florecia ya en el siglo IV. Fué varon de buenas costumbres, de gran prudencia, de eminente doctrina y vasta erudicion. Habiéndose dedicado primero al derecho, fué abogado consistorial, y á fin de poderse dedicar con mayor tranquilidad al servicio divino, y emplearse completamente en los estudios sagrados, abrazó en 1525 el instituto de los Teatinos, y fué uno de los primeros que recibieron el hábito del cofundador Carafa, que fué despues papa con el nombre de Paulo IV. Sumamente inteligente en las lenguas griega, hebrea y caldea, fué muy útil á la nueva Orden,

á la que dió lustre y decoro. Paulo III le dió por compañero á Lippomano, obispo de Verona, que fué de nuncio en 1548 á Germania, para tratar asuntos de mucho interés. Luego que volvió de este viaje, viéndose ya anciano, se dedicó en Venecia á la oracion y al estudio; pero el papa Paulo IV no le permitió continuar este género de vida, le llamó á Roma, en donde contra su voluntad le nombró en 1555 arzobispo de Tarento, y poco despues, en 20 de Diciembre, lo creó cardenal sacerdote de S. Mateo en Merulana, protector de la Iglesia universal oriental y de la nacion griega, y le hizo entender en los negocios más interesantes del pontificado, dándole tanta autoridad, que le confió el anillo del Pescador para que signase á su beneplácito los breves pontificios. Hallándose en Pádua fundó un monasterio para las mujeres penitentes de la misma forma que otro que habia creado en Venecia. En 3 de Agosto de 1559, el mismo Pontífice le trasladó al episcopado de Plasencia, y Pio VI se sirvió de él en Roma para el gobierno de la Iglesia y en los asuntos del concilio de Trento, sobre los cuales oyó siempre su sabia opinion, y además le asoció á los cardenales á quienes encargó la reforma del Misal y del Breviario romano, por lo cual tuvo que abandonar el gobierno de su querida iglesia y volverse á Roma en 1561. Muerto Pio IV, á cuya eleccion habia estado presente, se volvió á su iglesia de la que no salió á pesar del empeño que pusieron en llevarle consigo los cardenales Farnesio y Ferreri, que disponiéndose para asistir al cónclave, pasaron por Plasencia con ánimo de llevársele para promover su exaltacion al pontificado; pero á pesar de todas las reflexiones que se le hicieron, se quedó en su diócesi para cuidar de sus ovejas y fervorizarlas por medio del ejemplo y de la palabra. Apénas fué elegido Papa Pio V, le llamó á Roma, é inmediatamente le nombró vocal en la Congregacion de los Inquisidores de la fe, encargándole de los asuntos de los griegos y de los orientales, por cuyo motivo renunció en 1568 la iglesia de Plasencia, que no podia gobernar por sí mismo. Su avanzada edad habia debilitado sus fuerzas, y cuando ya no pudo entregarse con afan á los negocios, auxilió á la Santa Sede con su prudencia y doctrina. Murió este Cardenal nonagenario el año 1568, llorado de Pio V, y fué sepultado en la basílica Ostiense con una breve inscripcion de que hace mencion Sperandio, á la pág. 283 de la *Sabina Sacra*, en la sepultura que él mismo se habia preparado, en la que se leian las palabras griegas de S. Marcos: *Non mortuus est, sed dormit*.—C.

SCOTTI Gallerati (Juan Felipe). Nació este Cardenal en Milan el dia 25 de Febrero de 1747, de la nobilísima familia de los duques de su nombre. Despues de haber recibido la educacion civil y religiosa que convenia á su ilustre condicion, habiendo determinado dedicarse enteramente al servicio de Dios, desde su adolescencia renunció á su espléndido patrimonio, y se

fué á Roma á ofrecerse á disposicion de la Santa Sede. Admitióle Pio VI en prelatura, y le nombró entre los protonotarios apostólicos y ponentes de la Consulta. En 1785 le envió de inquisidor á Malta, y en 24 de Setiembre de 1792 le eligió arzobispo de Sida *in partibus* y nuncio de Florencia, desde donde fué promovido á nuncio de Venecia; fué el último que tuvo esta dignidad en aquella república, cesando por la extincion de aquel estado independiente, y arregladas algun tanto las cosas políticas. Pio VII en 11 de Agosto de 1800 le nombró su maestro de cámara, y en 23 de Febrero de 1801 premió sus servicios creándole cardenal del órden de sacerdotes, y confiriéndole despues el título de la iglesia de S. Alejo, de la que pasó á la de Sta. Práxedes, la que retuvo en encomienda hasta que ascendido el primero del órden de cardenales residentes en Roma, optó y consiguió el de S. Lorenzo en Lucina. Leése en el núm. 184 del *Diario de Roma* de 1802, que habiéndole nombrado el Papa visitador eclesiástico apostólico del hospital de Santa María de la Consolacion, tomó posesion formal visitando la iglesia, y despues de la lectura del breve de diputacion, visitó tambien el hospital y los enfermos, á cada uno de los cuales mandó distribuir un paolo de limosna, y que en la siguiente dominica hizo se diese una comida á todos los jóvenes estudiantes y sirvientes del mismo hospital. Concedióle el Papa sucesivamente puesto en las congregaciones de la Visita Apostólica, Obispos y Regulares y de otras cuatro, declarándole protector de varias cofradías, monasterios é iglesias. Invadida Roma por los franceses imperiales, fué deportado el cardenal con Pio VII, y por lo tanto en 1809 se vió obligado á ir á París, desde donde en 1810 fué mandado á Sedam por no haber querido asistir al segundo matrimonio de Napoleon, y despues trasladado á Charleville, segun lo dice Bellomo en el tomo II de su continuacion á la Historia del Cristianismo, cuyas consecuencias sufrió con paciencia y admirable fortaleza de ánimo. Permitiéndose á principios de 1814 ir al Cardenal á Fontainebleau, allí se reunió con Pio VII, y fué mandado á Tolon como lo dice *Pistolesi* en el tomo III de la *Vida de Pio VII*. Terminadas las turbulencias políticas, volvió en el mismo año á Roma con Pio VII, y el Papa le nombró arcipreste de la Basílica Liberiana, y despues prefecto de la Propaganda Fide. Murió este Cardenal el 7 de Octubre de 1819, en la casa de campo de sus parientes los nobles Gualtieri, cerca de Orvieto, á los setenta y tres años de edad, y su pérdida fué muy sentida de cuantos le conocieron. Se le hicieron unas suntuosas honras fúnebres en la catedral de Orvieto, y desde allí fué trasladado á Roma su cadáver y sepultado en la iglesia de San Ambrosio y S. Cárlos, debajo de la cúpula delante del altar mayor, poniéndole su hermano el duque Cárlos una honrosa inscripcion.—C.

SCOTTI (Julio Clemente). Tiénese á este jesuita por el verdadero autor de

la *Monarquía de los Solipsos*, y como tal le presenta Mr. Weis, en su biografía, inserta en el tomo XLI de la *Biografía universal de Michaud*, al que vamos á copiar exactamente con las reflexiones que al paso nos sugiera nuestra gratitud á favor de una Orden, á la cual debemos parte de nuestra instruccion. Nació Julio Clemente el año 1602 en Plasencia, de una antigua é ilustre familia. Enviado muy jóven á Roma para hacer sus estudios en esta ciudad, á los quince años solicitó entrar en la Compañía de Jesus, no sabemos si porque su inclinacion le llamase al claustro, por aficion á los Padres, ó por miras interesadas que apuntar pudieran ya en su corta edad. Aun cuando la naturaleza le hubiese dotado de grandes disposiciones, su vanidad le persuadia aún más de que tenia el talento necesario para recorrer con brillantez la carrera de la enseñanza. Por consideracion á sus padres fué agregado al Colegio Romano; pero este era un teatro demasiado grande para él, y tuvo bien pronto el sentimiento de verse eclipsado por sus jóvenes condiscípulos. Los triunfos que Pallavicini acababa de obtener en sus cursos de teología picaron su vanidad, y á ejemplo suyo quiso terminar sus exámenes por medio de tesis públicas, pero fracasó en ellas completamente. Su vanidad le consoló de este mal éxito, que se lisonjeaba reparar en la primera ocasion. Enviósele á enseñar la filosofía á Parma, y despues á Ferrara; pero su ambicion era la cátedra de teología escolástica, y cuando vió que no se la ofrecian, tomó el partido de pedirla. Negándosela sus superiores, porque sin duda no le creyeron en disposicion de regentarla con dignidad, lo tomó á desaire, pareciéndole cometian con él la mayor injusticia. Fuertemente enojado dejó de enseñar la filosofía, y ya no pensó en otra cosa que en abandonar el instituto, persuadido de que en otra Orden sabrian apreciar mejor sus talentos. El arrepentimiento que manifestó despues le mereció el perdon, y fué nombrado rector de la casa de Jesuitas de Carpi. Pasó en ella dos años sin dar motivo alguno de queja; pero en 1643, habiendo sabido que uno de sus parientes se hallaba enfermo en Venecia, se fué á esta ciudad sin dar parte á su general como debia haberlo hecho. Prolongó su estancia en Venecia, sin dignarse pedir el permiso para ello, y volvió despues á continuar sus funciones á Carpi, pero no tardó en ser llamado á Roma, en donde quedó sin empleo. De cuantas penas podian imponerle esta era la más sensible para un hombre del carácter de Scotti, áun cuando presumiese que no debia de durar mucho tiempo. En el aislamiento en que vivia, su imaginacion exaltada exageraba las reprensiones de sus superiores, y confiando sus quejas al papel, compuso algunos escritos contra la Compañía de Jesus, esperando que alguna circunstancia favorable le permitiria darlos á luz. Despues de la muerte del general Muzio Vitelleschi, que tuvo lugar el dia 9 de Febrero de 1645, los superiores, temiendo que Scotti viniese á

entorpecer la eleccion, juzgaron á propósito el hacerle ir á Parma. Recibió en el camino dos cartas anónimas, en las que se le advertia que sus escritos contra la Compañía eran conocidos. Cambiando entónces de direccion, se fué á Venecia, en donde tomó el hábito secular, y se apresuró á publicar la *Monarquía de los Solipsos*, obra en la cual, fingiendo dar consejos á los Jesuitas, censura amargamente los vicios que habia creido encontrar en su institucion. En esto se ve que la soberbia, orígen de la mayor parte de los grandes crímenes, fué la causa de que este Jesuita se declarase enemigo de una Orden que le habia acogido con paternal solicitud, y como la ingratitud más negra se hermanase á la vanidad, al orgullo y á las demás malas pasiones á que este arrastra, ninguna de las razones que creyó este religioso dar para atacar á su Orden, tiene fuerza alguna digna de aprecio, pues que en todas se revela el orígen bastardo que las creó, el odio que las alimentó y el deseo de venganza con que deseó introducirlas en la inteligencia de los ignorantes, para ofuscarles y hacerles caer en el error. En vano el nuevo general intentó persuadir á Scotti á volver á la Compañía ó á entrar en otra Orden, pues que él persistió en su proyecto de vivir independiente. En 1650 obtuvo una cátedra de filosofía en Pádua, que le valió trescientos florines de sueldo, y dos años despues se hizo agregar á la facultad de filosofía y de medicina de esta ciudad. Vacando una cátedra de derecho canónico en 1653, se nombró á Scotti para ella; pero no la conservó por mucho tiempo, pues que á peticion de sus antiguos cofrades se le reemplazó en 1658, reservándole la pension. Sin duda la doctrina vertida en la enseñanza seria el resultado de su ingratitud, y tomaria el carácter de vengarse para atacar á los Jesuitas, y como no se hallaban aún estos tan rodeados de enemigos como despues, podrian encontrar fácilmente los medios de hacer callar una voz que perjudicaba á un instituto piadoso y de los más sabios que han existido y pueden existir tal vez en la cristiandad, por más que hayan pretendido desacreditarle y pintarle con negros colores sus implacables enemigos de todas épocas. Murió Scotti en Pádua el dia 9 de Octubre de 1669, á los sesenta y siete años de edad, y fué enterrado en la iglesia de S. Agustin, en la que su amigo Santiago Caimo le hizo decorar un sepulcro con un lisonjero epitafio. Dice de Scotti el cardenal Pallavicini, que era un hombre de costumbres puras, muy laborioso, pero de mediana capacidad. De cuantas obras ha dejado, tanto impresas como manuscritas, y de las cuales ha publicado el P. Oudin una lista detallada en el tomo XXXIX de las Memorias de Niceron, pág. 65 y 85, ninguna, dice su biógrafo, merece sacarse del olvido, si se exceptua la que cita á la cabeza de su artículo, y la cual publicó Scotti con este título: *Lucii Cornelii Europœi Monarchia Solipsorum ad Leon Allatium*; Venecia, 1645, en 12.° Esta obra fué reimpresa muchas veces en Holanda, particularmente

por Elzevirs (juxta exemplar. Venetum); Amsterdam, 1648, en 12.°, y en Alemania con diversos escritos satíricos del famoso Scioppius. La edicion de Venecia de 1652, en 8.°, lleva en la portada el nombre del P. Melchor Inchoeffer; y Restant, que se sirvió de ella para su traduccion francesa; Amsterdam, 1721 y 1754, en 12.°, no ha dejado de indicar al P. Inchoeffer como autor de la *Monarquía de los Solipsos*. Muchos bibliógrafos han adoptado esta opinion, y á pesar de las incontestables pruebas por las que el P. Oudin ha demostrado que la obra no puede ser de otro autor que de Scotti, las opiniones sobre este particular han quedado divididas entre los autores. Mr. J. Gotte Kuechke, en una disertacion especial titulada *De auctoritate libelli de Monarchia Solipsorum*, que se publicó en 1812, declara que despues de haber examinado las razones de los dos partidos queda indeciso, como se ve en el Diccionario de los anóminos de Mr. Barbieri. Parece al biógrafo Weis, que basta echar la vista sobre la *Monarquía de los Solipsos* para demostrar que la obra no ha podido escribirse de modo alguno por un jesuita fiel á sus votos, razon por la que no puede atribuirse al P. Inchoeffer, que es irreprensible sobre este particular. Mejor informados los jesuitas que ningun otro en este asunto, respondiendo á la *Monarquía de los Solipsos*, no han hecho ni una sola alusion al P. Inchoeffer, miéntras que el P. Raynaud ha titulado su refutacion: *Judicium de libro Clementis Scotti*, y el cardenal Pallavicini en sus *Vindicationes Societatis* nombra tambien á Scotti. El crédito de Allatius impidió se pusiese en el índice de prohibidos un libro que le estaba dedicado; pero no fué siempre tan feliz en sus obras Scotti, pues que su tratado *De potestate pontificia in Societatem Jesus*, impreso en París (Venecia), 1646, en 4.°, fué condenado por el papa Inocencio X, al que le habia dedicado confiando ordenaria se reformarse la Compañía de Jesus en lo respectivo á su régimen y gobierno. El que desee más detalles puede consultar la Vida de Scotti por el P. Oudin en las *Memorias de Niceron*. Este ex-jesuita hizo un gran daño á los jesuitas con los escritos que le sugirieron su soberbia y su venganza; pero léjos de eclipsar sus glorias, no hicieron otra cosa que ensalzarlas y poner de relieve los grandes servicios que esta Orden española, pues que español fué su glorioso fundador S. Ignacio de Loyola, hizo á la religion, á la humanidad y á los mismos soberanos que la persiguieron, á los que conquistaron más pueblos que los valientes capitanes con sus espadas.—B. S. C.

SCOTTI (Marcelo Eusebio). Nació en Nápoles en 1742, de una familia de la isla de Procida. Niño aún fué colocado en el colegio de los Chinos, en donde los jóvenes hallaban entónces todo género de instruccion. Los progresos de este educando admiraron de tal modo á sus maestros, que á pesar de su corta edad le juzgaron digno de que fuese su colega. Llevando una vida retirada por carácter desde niño, eligió el estado eclesiástico á fin de poder seguir

mejor su pasion al estudio. Ya habia recibido las órdenes, cuando sus padres le llevaron á Prócida, en donde con motivo de una discusion entre dos municipios vecinos, examinó la posicion y extension del territorio de las ciudades de Misena y de Cumas. La disertacion que publicó con este motivo le abrió en 1779 las puertas de la academia de Ciencias y de bellas letras de Nápoles, que se acababa de fundar. Encontróse entónces Scotti por la primera vez en contacto con los personajes más distinguidos de su tiempo. Despues tuvo gran éxito en la predicacion, y brilló especialmente por la claridad y sencillez de su elocuencia. Los habitantes de Prócida acudian en masa á sus sermones, los cuales causaron un feliz cambio en la isla. Llamado á Ischia el año siguiente, predicó en esta ciudad aún con mayor éxito; pero se le acusó de esparcir en el pueblo principios peligrosos á la fe, pero esta acusacion no tuvo consecuencias en un principio, léjos de esto tuvo la satisfaccion de recibir del cabildo de Aversa la invitacion para predicar en la Iglesia catedral de esta ciudad. Acusado de nuevo por la pureza de su doctrina, experimentó una afrenta muy cruel, pues que en el momento de subir al púlpito para empezar una cuaresma, se le dió órden de bajar de la cátedra del Espíritu Santo, y se vió obligado á despedirse del numeroso concurso que se habia reunido en el templo para oirle. Escribió al jefe de Aversa una carta llena de caridad y de moderacion, y no pudiendo ya hablar en la cátedra de la verdad, trazó Scotti el plan de una obra destinada á la instruccion de los marineros. Dividió su *Catecismo náutico* en tres partes, de las que la una trata de los deberes generales, la otra de los marineros y capitanes de buque, y la otra de los que forman el ejército naval. En el primer volúmen, que fué el único que se imprimió, hizo el autor la enumeracion de los muchos beneficios hechos por Dios á los habitantes de las costas marítimas, insiste en la obligacion que tienen de instruirse en la navegacion y en el comercio, de ejercer los deberes de hospitalidad, de socorrer á los náufragos, de educar á sus mujeres y á sus hijos, tan expuestos á los peligros de la seduccion en las largas ausencias de sus maridos y de sus padres. Apoyada esta obra en las máximas fundamentalas de la religion, la acabó de escribir, pero la falta de fondos detuvo la impresion. En 1789 vióse aparecer bajo el velo del anónimo la *Monarquía universal de los Papas*, la obra más notable de los numerosos escritos que causaron las diferencias entre la carta de Nápoles y la Santa Sede sobre la presentacion de la *Hacanea*, y la discusion fué tan atrevida como acalorada. Este escrito se publicó bajo la forma de un discurso dirigido á Fernando IV y á todos los soberanos. Pretende el autor hacer en él la historia de los papas, á los que acusa de ser la causa de todos los males de la Iglesia; compara á la corte de Roma con la sinagoga, llama al jefe supremo de la Iglesia y á la bula *Unigenitus* el

jefe de la obra del espíritu de las tinieblas; hace un espantoso retrato de los jesuitas, y se queja de la conducta que se habia seguido contra los jansenistas de Holanda. En fin, esta obra es una filípica contínua contra los papas, que solo podia haber sido inspirada por un espíritu cismático y por un violento odio. Aun cuando no se nombró el abate Scotti en esta obra, no tardó en ser reconocido como autor de ella, y su libro fué inscripto en el índice de libros prohibidos por decreto de 2 de Julio de 1804, como advierte Picot, al que se debe esta clasificacion y noticia. La naturaleza del objeto y el carácter eclesiástico de Scotti le habian obligado á ocultar su nombre; pero no quiso sacrificar ninguna de sus opiniones, razon por la que fue al instante conocido, y la corte de Roma ordenó su supresion. A fin de librarse de toda persecucion el autor, se vió obligado á vivir retirado, y entónces fué cuando compuso muchos volúmenes sobre la liturgia, recogiendo las explicaciones de los ritos y de las ceremonias sagradas sobre las tradiciones de la Iglesia primitiva y vidas y usos de los primeros cristianos. Al propio tiempo emprendió comentar el libro de los cuadros de Philostrato que contenian la explicacion de muchas pinturas griegas de Nápoles, y se propuso purgar este tratado de los numerosos errores que se han introducido en él por la ignorancia de los copistas. Este comentario sobre la obra ménos conocida del sofista, de la que preparaba una nueva edicion, no era superior á sus conocimientos, pero sus facultades pecuniarias no le permitieron imprimirla. El limosnero del rey, Rossi, que era admirador de Scotti, obtuvo de la real munificencia favoreciese esta empresa, y el mundo sabio iba á enriquecerse con el fruto de tantas pesquisas y observaciones, cuando la muerte vino á destruir sus esperanzas, hiriendo al protector de Scotti. Este manuscrito sufria la suerte de otras producciones inéditas del autor, tales como diferentes inscripciones latinas, un tratado sobre la teocracia universal, un ensayo sobre los orígenes marítimos del litoral napolitano, etc. Este último trabajo, para el que habia tenido que reunir gran número de materiales, se hallaba terminado, y puede juzgarse de su importancia por los fragmentos de él que se han insertado en el *Catecismo náutico*. La revolucion de Nápoles de 1799 arrancó á Scotti de sus apacibles estudios para arrojarle en el torbellino de los acontecimientos políticos. Su carácter y sus costumbres le alejaban de los negocios públicos, y así es que aceptó con repugnancia su nombramiento de miembro de la comision legislativa. Durante la efímera existencia de la república napolitana dió ejemplo de moderacion y de prudencia; pero nada pudo sustraerle á la suerte que experimentaron los partidarios de la revolucion cuando en 13 de Junio de 1799 se restableció la monarquía. Fué aprisionado y sentenciado á muerte con gran número de sus amigos, segun Hamilton y Nelson, en Enero de 1800. Marchó al suplicio

con la resignacion de un cristiano y la calma de un filósofo. Entregada su casa al furor de un populacho desenfrenado, fué saqueada é incendiada de suerte que los preciosos manuscritos que poseia, fueron pasto de las llamas. Las obras impresas de Marcelo Scotti son las siguientes: *Disertacion Corográfico-Histórica de las dos antiguas destruidas ciudades de Miseno y Cumas*; Nápoles, 1775, en 4.°—*Oracion en la muerte de la Emperatriz Apostólica María Teresa de Austria*; id., 1785, en 4.°—*Catecismo Náutico*; id., 1788, en 8.°, del que solo se publicó el primer volúmen.—*De la Monarquía universal de los Papas*; Nápoles, 1789, en 8.° Mr. De Angelis publicó la biografía de este eclesiástico el año 1825, en el tomo XLI de la *Biografía universal francesa* de Mr. Michaud, de la que hemos tomado las noticias para este artículo, en el que damos cuenta de un sacerdote, que sin separarse del gremio de la Iglesia católica, la hizo algunos daños con sus escritos, y que experimentó la suerte más cruel que puede alcanzar á un ministro del Señor, que es morir en el suplicio, no como mártir de la religion santa del Señor, sino como revolucionario y partidario de ideas que por muy santas que puedan ser, no son propias de un sacerdote, de un ministro de los altares del verdadero Dios.—B. C.

SCRAPELAU Buchard de (Conde de). Fué arzobispo de Magdeburgo, y despues de haber sostenido esta dignidad por espacio de diez y nueve años, se vió obligado á retirarse de su diócesi con su clerecía. Cuando se le pidió volviese á su iglesia, hizo prestar juramento á todos los principales del pueblo sobre el santo Sacramento del altar, que mantendrian la paz que se prometian; juramento que hizo el prelado tambien por su parte; pero á poco faltando los perjuros á la fe prometida, le aprisionaron, y cargándole de cadenas, le encerraron en un calabozo, en la que haciéndole sufrir mil males acabaron por mandar á la prision á catorce hombres enmascarados y armados de mazas, los que bailando á su alrededor, golpeaban de cuando en cuando al santo arzobispo, y de este modo le asesinaron inhumanamente el año 1338. El obispo de Mesbourg, tomó las armas contra estos impíos, y anatematizando á esta ciudad, se descomulgó á todos los cómplices en tan sacrílego atentado, segun lo cuenta Crautz en el libro VIII de su Vandalicia.—C.

SCRIBANI (Cárlos). Bruselas fué la patria de este jesuita, que nació en 1561, hijo de un caballero italiano venido á los Países-Bajos en la comitiva de Alejandro Farnesio, y que casó en este pueblo. Las turbaciones del Brabante decidieron mandarle á acabar sus estudios á Colonia, en donde cursó la filosofía. Habiendo resuelto abrazar la regla del glorioso S. Ignacio de Loyola, se fué á Tréveris, en donde recibió el hábito en 1582. Scribani fué uno de los doce religiosos que se mandaron á Flandes para trabajar en el esta-

blecimiento del instituto á los que los historiadores de la Compañía llaman los doce apóstoles. Despues de haber enseñado la retórica en Amberes y la filosofía en Douai, pasó á la carrera de los empleos de su Orden, y durante veintiocho años llenó sucesivamente con celo los funciones de prefecto de las clases, de rector en diferentes ciudades, y en fin de provincial en la de Flandes. Hallándose sirviendo este empleo, hizo el P. Scribani dos viajes á Roma, en donde supo granjearse la bondad del Pontífice y el aprecio de los miembros del Sacro Colegio. Debióle la Compañía el establecimiento de la casa profesa de Amberes, y una magnífica iglesia, que fué despues casi enteramente destruida por un incendio en 1618. Tambien le debió el noviciado, el colegio de Malinas y otros muchos establecimientos. Dotado de una prodigiosa memoria hablaba con igual facilidad el español, el aleman, el italiano, el francés y el flamenco. Su talento y carácter conciliador le adquirieron una grande influencia. Durante cuarenta años fué el árbitro de todas las diferencias que hubo entre los negociantes de Amberes, y de todas partes de la Flandes y de los Países-Bajos se recurria á sus luces, y hasta los príncipes no se desdeñaban en pedirle consejos. A pesar del tiempo que le ocupaban las consultas y los deberes que le imponia su destino en su religion, no dejaba por eso de escribir y publicar varios escritos. El que más ruido metió en su época fué el *Amphiteatrum honoris*, obra en la que justificó á sus hermanos de las imputaciones de los herejes. Sábese por el periódico *La Estrella*, de Junio de 1605, que esta obra circulaba por Paris, en donde se vendia ocultamente á los confidentes de la liga, y que algunas personas hicieron vanos esfuerzos para impedir su circulacion; pero lo que todos los diccionarios repiten es que Enrique IV mandó dar las gracias al autor concediéndole cartas de naturaleza; pero esta es una impostura. Los príncipes franceses, dice Mr. Weis en la nota que pone para desmentir este hecho en su biografía, no tenian costumbre de expedir cartas de naturalizacion á extranjeros que no querian aprovecharse de ella, y que no habian hecho, por otra parte, servicio alguno al estado. El P. Scribani se manifestó demasiado buen español para que no hubiese sido un mal francés, y si sus cartas hubieran existido, hubieran sido documentos demasiado honrosos para que hubieran dejado de publicarse; por lo tanto es inútil buscarlas en el *Imago primi Sæculi*, cuyos autores han contribuido á que se propague este falso hecho. En los ultimos años de su vida, el P. Scribani fué atacado de graves enfermedades, que soportó de una manera heróica, y murió al fin en 24 de Junio de 1629. Fué enterrado en la iglesia de los Jesuitas de Amberes, en la que se veia su epitafio sobre una urna de bronce dorada, que puede leerse en la Biblioteca de la Compañía de Jesus, en la Biblioteca Bélgica de Foppens, y en las memorias de Paquot, etc. Colmado de los más magníficos elogios

por sus cofrades y por algunos de sus compatriotas, el P. Scribani sería, sin embargo, apénas conocido, si su nombre no fuese unido á la historia del establecimiento de la Compañía de Jesus en Bélgica. Además de algunos libros ascéticos, entre los que se distingue el de las *Meditaciones*, traducido al francés por Felipe Dinet, París, 1629, en 12.°; y el *Amor divino*, traducido á la misma lengua por el P. Oliva, jesuita de Cahors; y de algunas obras de controversia enteramente ya olvidadas, se han conservado de este P. jesuita las siguientes obras: *Amphiteatram honoris, in quo calvinistarum in Soc. Jesu criminationes jugulantur, libri tres*; *Palæopoli Adriaticorum* (Namur), 1605, en 4.° Esta obra se publicó aumentada con un cuarto libro en la misma ciudad en 1605, y con un quinto en Amberes en 1607; tambien apareció esta obra con el nombre de *Clarius Bonarscius.—Dom. Bandis gnoma commentario illustrata*; Leyde (Amberes), 1607, en 12.° En este comentario el Padre Scribani se dedica, sobre todo, á combatir los errores que se escaparon á Bandius sobre asuntos religiosos.—*Antuerpiæ, Origines Antuerpiensium*; Amberes, J. Moretus, 1610, en 4.° La primera parte es un elogio de los habitantes de Amberes; la segunda contiene observaciones sobre el orígen y acrecentamiento sucesivo de esta ciudad.—*Politico-christianus*; id., 1624, en 4.° Esta obra está dedicada á Felipe IV, rey de España. Dícese que este príncipe hubiera querido que este libro no fuese conocido más que por el solo, y así es que despues el autor hizo varias mudanzas en la dedicatoria y en el prólogo; existen ejemplares de esta obra con la doble dedicatoria.—*Veridicus Belgicus, seu civilium apud Belgas bellorum initia, progressus, finis optatus, in quam rem remedia à ferro et pace præscripta*; etc. *Item reformata Apocalipsis Batavicæ*; Id., 1624, en 8.°: tambien se reimprimió en la misma forma en 1627; el retrato de Scribani se ha grabado en diferentes tamaños, segun su biógrafo Mr. Weis, al que hemos seguido en estas noticias como el más instruido.—C.

SCROFANI (Javier). Economista é historiador italiano fué este eclesiástico, que nació el dia 21 de Noviembre de 1756 en Modica de Sicilia. Fué educado por uno de sus tios maternos, Monseñor Alagona, obispo de Siracusa. Destinado al estado eclesiástico, recibió las órdenes sagradas, pero jamás ejerció funcion alguna del santo ministerio, y hasta parece que dejó de vestir despues el traje eclesiástico, lo cual no le privó de las órdenes recibidas, razon por lo que no podemos ménos de contarle como miembro de esta clase. A la edad de treinta años fué á visitar á Italia, y se detuvo en Florencia, en donde entre otros, hizo amistad con el canónigo Zucchini, director de la Escuela práctica de Agricultura. Viniendo despues á París, se puso en relacion con Raynal, cuyas obras habia estudiado, y con Rozier, autor del *Diccionario de Agricultura*. Testigo de los hechos que prepararon

é hicieron estallar la revolucion, siguió sus fases con la mayor atencion, y cuando abandonó la Francia, en 1791, para volver á Florencia, se apresuró á publicar en esta ciudad un folleto titulado: *Tous ont tort*, ó sean *Cartas á mi tio sobre la revolucion francesa*. Escrito este libro con mucha moderacion, produjo gran sensacion, y puede adivinarse por su título que el autor se constituyó juez en cierto modo entre los diversos partidos que agitaban á la Francia, mostrándose igualmente severo con todos ellos. Dos obras sobre este objeto, que de economía política publicó sucesivamente, le valieron ser admitido en la Academia de la Crusca y que le llamasen á Venecia, en donde fué nombrado profesor de Agricultura y de Comercio con Levant, funciones que le obligaron á hacer un largo viaje para recoger sobre los mismos sitios de produccion los materiales necesarios. Por esta razon y á este fin visitó el archipiélago de Morea, el Asia menor, la Anatolia, la Siria y el Egipto, cuyo científico viaje escribió á su regreso. La relacion de este recibió los mayores elogios de Mr. de Chateaubriand en el prefacio del *Itinerario*, y de Malte Brun en su *Geografía*. Cuando Napoleon borró á Venecia del número de las naciones, fué Scrofani á fijarse en París, é inmediatamente fué nombrado miembro del Instituto. Volvió á emprender con calor sus estudios favoritos, y publicó muchas obras, que acrecentaron su reputacion de buen historiador y economista. En 1809 volvió al reino de Nápoles, pero no obtuvo empleo alguno en todo el tiempo que permaneció Murat en el trono. Probablemente á este olvido, que él tendria como una desgracia, deberia quizá Scrofani el ser nombrado en 1814 por el rey Fernando director de estadística y del nuevo censo de poblacion. Conservó este empleo hasta 1822, año en que se le dejó cesante á causa de las simpatías que habia manifestado á las ideas constitucionales en el poco tiempo que triunfaron en el reino. Se retiró á la ciudad de Palermo, y no cesó de ocuparse en los estudios que habian hecho sus delicias y las hicieron hasta su muerte, ocurrida el dia 7 de Marzo de 1835, y no en 1829, como asegura la *Biografía de los Contemporáneos*. Las obras que nos han quedado de este autor son las siguientes: *Tous ont tort;* Florencia, 1781, en 8.°, sin nombre de autor. Este libro es, segun ya lo hemos dicho, una historia y una apreciacion de los acontecimientos de Francia en los años 1788, 1789 y 1790. Cuéntanse en ella los hechos con la más escrupulosa verdad, y los juzga con la severidad de un hombre que ve las cosas desde un punto muy elevado, y que no se apasiona de ningun partido. Sería muy curioso leer en esta época cómo juzgó ya Scrofani en 1791 á los hombres que tanto ruido metieron, y sus retratos, áun cuando poco lisonjeros, no serian por eso ménos parecidos. Puede decirse que supo tomar la naturaleza sobre el hecho, y en su cualidad de testigo completamente desinteresado, su juicio es de gran peso. Su libro fué tra-

ducido al francés, y despues reimpreso en italiano con algunas adiciones, pero fué imposible á su biógrafo verificar este hecho, á pesar del empeño que puso en ello. Quizás apareció esta traduccion en Suiza ó en Italia, lo que habrá impedido llegue á conocerse por el sabio bibliógrafo Mr. Querard.— *Ensayo sobre el comercio de las naciones de Europa en general, con una noticia sobre el comercio de Sicilia en particular;* Venecia, 1792, en 8.°; traducido al francés, París, 1802, en 8.° El ministro Roland habia empezado tambien una traduccion de este opúsculo, pero no tuvo tiempo de acabarla. La segunda parte apareció por separado con el título de: *Del comercio de Sicilia, fundado sobre una observacion decenal de* 1773 *á* 1782, *y sacado de los registros de las aduanas de Europa.—La verdadera riqueza del campo, ó curso de Agricultura;* Venecia, 1793, tomo I, en 8.°—*Reflexiones sobre las subsistencias, sacadas de hechos observados en Toscana.* Esta obra fué impresa en Florencia, en 1793, á continuacion de la *Comparacion de la riqueza*, del senador Biffi Tolomis. A las *Reflexiones* debe añadirse una *Memoria sobre la libertad de comercio de granos*, que habia presentado Scrofani al rey de Nápoles, á fin de probarle que la libertad absoluta del comercio era la mejor garantía de la prosperidad agrícola de la Sicilia.— *Viaje á Grecia, hecho en* 1794 *y* 1795, *con la relacion del estado actual de la agricultura y del comercio de las islas venecianas, de la Morea y de la Romelia baja;* Lóndres, 1799 y 1800, tres volúmenes en 8.° Empieza Scrofani por pintar á la Grecia tal y como era en la época de su viaje, describiendo cuantos monumentos poseia todavía; pero no se limita á dar razon de los hechos, sino que los acompaña de reflexiones, en las que brillan su exquisita sensibilidad y una gran elevacion de pensamientos. De este modo ha sabido hermanar la exactitud de sus investigaciones y de los documentos con el encanto de la narracion, por cuyo último carácter recuerda algunos de nuestros más hábiles escritores contemporáneos. El tercer volúmen está enteramente consagrado á la estadística comercial y agrícola, y presenta cuantos detalles debian esperarse de un viajero tan concienzudo. Fué traducida esta obra al francés por Mr. J. C. Blanvillain, y publicada en París en 1801, en tres volúmenes en 8.°— *Sobre el valor de la transmision de muebles en Europa desde el descubrimiento de América.—Descripcion de las fiestas de Vénus*, que Mr. Queralt, engañado por la *Biografía de los Contemporáneos*, ha tomado malamente por una novela.— *Memorias sobre las bellas artes*, dedicadas al caballero Ennio Quirino Visconti, 1800, dos volúmenes en 8.°— *La guerra de los esclavos en Sicilia del tiempo de los romanos, seguida de la guerra de los tres meses;* París, 1806, en 8.°; traducida al francés por Mr. Naudet, 1807, en 8.° La guerra contra los esclavos en Sicilia es una de las más largas y terribles que tuvo que sostener el pueblo romano, porque duró más

de veinte años y costó un millon de hombres á la república. No se tenian sobre este acontecimiento más que relaciones incompletas, ó fragmentos esparcidos en Dion Casio, Diodoro de Sicilia, Valerius, Ateneo, Tácito y algunos otros, y Scrofani ha completado en esta historia las lagunas que la tenian incompleta. Reunió, clasificó, analizó y aclaró por medio de la confrontacion cuantos pasajes encontró en las historias, y con estos materiales llegó á formar una historia, en la que explica y desenvuelve con claridad las causas, los principios, los progresos y fin de estas guerras tan largas como devastadoras. En cuanto á la guerra de los tres meses, es la relacion de la batalla de Austerlitz.—*Memoria sobre un vaso etrusco*, leida al Instituto é impresa en el *Monitor* de 1806.—Otra *Memoria* sobre el mismo objeto, en el *Monitor* de 1809.—*Memoria sobre los pesos y medidas de Italia comparados con el sistema métrico de Francia;* París, 1808, en 8.° Este trabajo habia sido pedido al autor por el Ministro del Interior.—*Carta sobre un pasaje de Claudio de Lorena;* Nápoles, 1809, en 8.°—*Paralelo de las señoras francesas con las italianas;* Gyanopoli (Nápoles), 1810, en 8.°—*De la dominacion de los extranjeros en Sicilia;* Palermo, 1823, en 8.°; reimpresa en París el año siguiente. El autor en esta historia se remonta á los tiempos más antiguos y se detiene en el reinado de Cárlos III de España.—*Memorias de Economía Política;* Pisa, 1826, en 8.°; á esta obra se unió el *Opúsculo sobre la libertad de comercio* y las *Reflexiones* de que ya hemos hablado, en dos escritos que tienen por objeto el uno el sistema de impuestos de la antigüedad y en los tiempos modernos, y el otro consideraciones sobre las manufacturas de Italia. Débese aún á Scrofani, segun su biógrafo Mr. René Alby, á quien hemos seguido, una *Noticia sobre el astrónomo Piazzi* y un *Elogio del gran duque de Toscana Leopoldo*, que fué despues emperador.—C.

SCROFFA (Remigio). Este religioso de la órden de Sto. Domingo, natural de Vicencia, fué en 1627 profesor público de metafísica en Pádua. Luego fué laureado como doctor en teología y nombrado prior de Vicencia, despues provincial en Venecia, en donde murió el año 1645, á los sesenta y dos de edad. Se conservan de este autor las tres obras siguientes, impresas en Venecia: *De invaliditate proffessionis ante legitimam ætatem*, 1625.—*Constitutionem fratrum sacri Ordinis Prædicatorum*, 1634.—*Quæstiones morales*, 1640. Puede consultarse á Echard en el tomo II de sus *Escritores de la Orden de Predicadores.*—C.

SCROPUS (Ricardo). Fué arzobispo de Yorck, perteneciente á una noble familia de Inglaterra, y doctor en derecho canónico y civil. Fué nombrado arzobispo de Lichfiel á su vuelta de Roma y de Francia, y poco despues elegido para el arzobispado de Yorck. Compuso un libro de las epístolas de la Misa, y tambien otro libro con algunos artículos, cuyo manuscrito quedó

en Cambridge, en el colegio de S. Benito; una oracion y una invectiva contra el rey. Aprisionado este prelado, fué sentenciado á muerte por haberse unido con otros en una conspiracion contra Enrique IV, que reinaba á la sazon, y por lo tanto se le cortó la cabeza en la capital de Yorck, que era la de su diócesis, el dia 8 de Junio de 1405, y de él da razon Pitseus en sus *Ilustres Escritores ingleses*.—C.

SCROPUS (Tomás). Fué obispo de Dromore, en Irlanda, y perteneció á una ilustre familia de Inglaterra. Tomó el hábito en la órden de S. Benito, pero encontrando que esta Orden no era muy estrecha y austera por su regla, se pasó á los Carmelitas de Norwich hácia el año 1430, y vivió en esta Orden por espacio de diez y seis años con una austeridad casi increible. El papa Eugenio IV le dió en 1446 el obispado de Dromore, y poco despues le mandó de embajador suyo á Rodas. Luego que regresó de su embajada, dejó su obispado y se volvió á Norwich, en donde fué vicario general del obispo. Murió en Leistot, en el condado de Suffolck, en olor de santidad, el dia 15 de Enero de 1491, bajo el reinado de Enrique VII. Escribió muchos libros, segun Pitseus en sus *Ilustres Escritores ingleses*, y el más considerable de ellos fué el titulado *De privilegiis Pontificum*.—C.

SCUPOLI (P. Lorenzo). Nació este escritor ascético en Otranto, del reino de Nápoles, hácia el año 1530. Tomó el hábito de religioso en la órden de los Teatinos en 1571, y murió en Nápoles el dia 28 de Noviembre de 1610. Conócese especialmente á este religioso por su opúsculo titulado *El Combate espiritual*, que se imprimió por la primera vez en Venecia en 1589, en 12.° La edicion príncipe de esta obrita, impresa como las dos que la siguieron en la expresada ciudad por Giolito de Ferrara, solo tiene veintitres capítulos, ó sean veinticuatro, contando con que está repetido el número diez y ocho, y no tiene indicacion alguna de autor. La segunda y tercera edicion tienen nueve capítulos más, y ponen como autor de la obra á *un siervo de Dios*. Por esta razon en la octava edicion, publicada en Milan en 1593, se atribuye á los teatinos por la primera vez, y el nombre de Scupoli no apareció en ella hasta un año despues de su muerte, en la edicion de Bolonia, de Cocchi, en 1610, en 12.°, y despues en todas las que se hicieron frecuentemente. Esta obra, á la que el piadoso autor no quiso dar su nombre por humildad, ha sido atribuida por los benedictinos al P. Castaña, religioso español, y por los jesuitas á su cofrade el P. Aquiles Gallardo; pero los teatinos han probado suficientemente que el verdadero autor fué el Padre Scupoli. Se halla la historia detallada de esta cuestion en la *Disertacion latina* del P. Contini, publicada en Verona en 1747, en 12.°, escrita tambien en las *Memorias* del P. Rafael Savonarola, y en los *Escritores teatinos* del Padre Vezzosi. La cuestion á que ha dado lugar el autor de *El Combate espiritual*.

no es el único rasgo de semejanza que tiene esta obra con la *Imitacion de Jesucristo*. S. Francisco de Sales las habia hecho encuadernar juntas en un volúmen, que llevaba siempre consigo; ¿y qué podria añadirse en favor de esta obrita despues del aprecio que la manifestó tan competente juez? Gran número de veces se ha reimpreso *El Combate espiritual*, que se ha traducido en casi todas las lenguas, como se ve en la pág. 280 del tomo III de los *Escritores Teatinos*, en la noticia detallada de las ediciones que se publicaron hasta 1775, que comprendiendo las traducciones, pasan de doscientas sesenta. Entre las ediciones de texto original, debe distinguirse la de Paris, publicada en la imprenta Real en 1660, la cual se hizo por órden de la reina Ana de Austria, que mandó un ejemplar á cada una de las casas de la Orden de los Teatinos. La traduccion árabe del P. Fromage, hecha en Roma en la imprenta de la Propaganda en 1775, en 8.°, y la que hizo en lengua vasca Sylvano Pouvreau, que se publicó en 12.° en Paris en 1665, merecen citarse. Atribuye esta traduccion vasca la obra á Lorenzo Scupoli. Prouveau, sacerdote de Bourges, tambien tradujo al vascongado la *Imitacion de Jesucristo*, la *Introduccion á la vida devota*, de S. Francisco de Sales, y las *Instituciones cristianas*, del cardenal de Richelieu. La edicion italiana de Plasencia de 1519 en 12.°, hace ya mencion de una version asiática y de otra en lengua india, y otra edicion armenia se hizo en Venecia en 32.° en 1723. Cuéntanse hasta ocho ediciones francesas del *Combate espiritual;* la de Juan Boudot, revisada por el P. Gerberon, á quien Tassin cometió el error de atribuirsela, y la del P. Brignon han sido reproducidas muy frecuentemente. La edicion más estimada de la traduccion del P. Brignon es la de 1774, enriquecida con una buena *Noticia sobre la vida del P. Scupoli*, por el teatino P. de Tracy. En 1820 se publicó una nueva traduccion del *Combate espiritual* por Mr. de San Victor, la cual forma parte de la *Biblioteca de las Señoras cristianas*. Mr. Barbier ha recogido interesantes detalles sobre las traducciones francesas de esta obra en su *Diccionario de los anónimos*. Las *Obras espirituales del P. Scupoli* se han reunido en un volúmen en 8.°, y publicado en Paris y en Cousino en 1724, 1735 y 1750. Esta última edicion, que es la más bella y correcta, está aumentada con el *Catálogo cronológico de las ediciones del Combate espiritual* y de otros opúsculos del autor. Su retrato, que se publicó grabado al dulce al frente de la edicion italiana de Paris en 1658, se ha reproducido frecuentemente, segun dice su biógrafo Mr. Weis, en las ediciones posteriores.—C.

SEBA, hijo de Bechri, de la tribu de Benjamin, atravesó el reino de David con proyectos sediciosos el año 1023 antes de Jesucristo. Despues de la muerte de Absalon, los principales de su ejército se pusieron de parte de David, y todo hubiera quedado en paz si Seba no hubiese envuelto al estado

en nuevos disturbios. Publicó en medio del pueblo que jamás se avendria con David, y separó de él á las diez tribus de Israel, que le siguieron en tanto que la de Judá permaneció siempre fiel á su verdadero príncipe. Previendo David las peligrosas consecuencias que podria causar este desórden, resolvió sofocar la rebelion en su nacimiento, y mandó perseguir á Seba, que fué á encerrarse en la ciudad de Abela. Sitió Joab la ciudad, que hubiera sucumbido si la sabiduría de una mujer no la hubiese salvado. Subió esta heroina á la muralla, y preguntando á Joab porqué motivo venia con aquella fuerza á sitiar una ciudad amiga, Joab le respondió que no venia á hacer daño alguno á la ciudad, que solo venia contra Seba porque se habia revolucionado contra David. En vista de esto, aquella sagaz mujer reunió al pueblo, y arengándole enérgicamente les pidió lanzase fuera de las murallas al sedicioso que en tal aprieto les habia puesto y del que tantas desgracias podian esperar si así no lo hacia. El pueblo, convencido y deseoso de que se les levantase un sitio cuyo fin seria la destruccion de la ciudad y el perder su vida todos con sus hijos, pues que no podian defenderse del poderoso ejército sitiador, echó de la ciudad á Seba y de este modo la muerte de un solo hombre dió la paz á la ciudad y á todo el reino, como se ve en la *Santa Escritura*, en el lib. II de los Reyes, cap. 20, y en el cap. 10, lib. VII de las *Antigüedades judáicas*, por Josepho. —C.

SEBASTIA (Fr. Francisco). Religioso cisterciense, natural de Gandía. Vistió el hábito en el real monasterio de Valdigna el dia 18 de Agosto del año 1682, y profesó á 19 del mismo mes del año siguiente. Fué maestro en artes, doctor en sagrada teología, maestro de número de la congregacion cisterciense en los reinos de la corona de Aragon y Navarra, examinador y teólogo de la nunciatura de España, presidente de Montsant en la ciudad de San Felipe, visitador por el reino de Valencia y predicador del emperador Carlos VI. Murió siendo rector del lugar de Simat, parroquia aneja á su monasterio de Valdigna, el dia 2 de Octubre del año 1727. Imprimió los sermones siguientes: —1.° *Sermon en misterioso anagrama del gran patriarca San Joaquin, padre de la Madre de Dios*; en Valencia, 1699 en 4.° No se nombra el impresor.—2.° *Sermon panegírico del gran duque cuarto de Gandía San Francisco de Borja, en la exaltacion al capelo del eminentísimo señor Don Francisco de Borja Ponce de Leon, nieto quinto del Santo*; en Valencia, por Diego de Vega, 1700, en 4.°—3.° *Viaje á lo sublime por las sendas singulares, ínfima, media y máxima, que practicó el perfectísimo duque IV de Gandía, tercer general de la Compañía de Jesus, el Sr. D. Francisco de Borja*; en Valencia, por Francisco Mestre, 1700, en 4.°—4.° *Llanto y consuelo. Oracion fúnebre en las exequias que celebró la penitente seráfica Orden Tercera en su convento de San Francisco de Asis de la ciudad de Játiva, al V. doctor*

Ambrosio Navarro Generoso; en Játiva, por Claudio Page, 1704, en 4.° Este ejemplarísimo sacerdote era natural de la misma ciudad, y beneficiado en aquella colegial insigne; por cuyo motivo le celebró la ciudad otras exequias muy solemnes en la misma, y predicó D. José Gavilá, hijo de la ciudad de Denia, colegial del Real colegio del Corpus Christi de Valencia, Maestro en artes y doctor en sagrada teología en aquella universidad, diputado por la nacion española en la congregacion dogmática de la Sapiencia, en Roma; teólogo y examinador de la Nunciatura en España y canónigo de aquella colegial, cuyo sermon dió á la estampa con este título: *Oracion fúnebre en las suntuosas exequias que celebró en su Santa Iglesia la Antiquísima, Hercúlea y Augusta ciudad de Játiva, Baronesa de Canales, la Alcudia y la Torre, al venerable doctor Ambrosio Navarro, beneficiado en la misma Santa Iglesia*; en Játiva, por Claudio Page, 1704, en 4.°—A. L.

SEBASTIAN (S.), mártir. Cuando la historia nos presenta en millares de sus páginas tantos héroes del cristianismo que corrieron presurosos al martirio, deseosos de morir confesando á Jesucristo, ¿cómo no ha de entusiasmarse el alma fiel del verdadero creyente al verse miembro de una religion que tanto convida al heroismo? ¿Cómo no convencerse de su verdad al verse presentar como voluntarias víctimas á tantos y tantos seres ricos y pobres, sábios é ignorantes, niños, jóvenes y ancianos, y hasta las débiles mujeres, para alcanzar á costa de su sangre vertida en los más atroces tormentos, la corona del martirio que habia de proporcionarles la del cielo? Religion que cuenta por miles sus héroes en todas las clases de la sociedad, que al presentar la muerte, léjos de espantar á sus adictos con ella, estos la acarician como el medio de llegar á la verdadera vida, no puede ménos de ser santa; y como lo santo solo viene de Dios, ser inspirado por este Ser increado, Hacedor supremo de todas las cosas que han existido, existen y existirán, y Redentor al propio tiempo en el Verbo encarnado de la especie humana. Entre la multitud de mártires que nos presenta nuestra sacrosanta religion, aparece como uno de los primeros y de los más celebrados por la Iglesia el glorioso San Sebastian. Pocos mártires hay cuyo nombre sea más célebre y su santidad más reverenciada. Sin hablar del respeto que le rinden todos los pueblos en el dia, en atencion á su proteccion contra la peste, de la que muchas veces les ha librado Dios por su intercesion, hallamos marcada su festividad en los más antiguos calendarios que se conocen desde el año 364 de nuestra era. San Ambrosio habla ya de San Sebastian como ilustre mártir, y atestigua que el aniversario de su martirio se celebraba en su tiempo como dia festivo en Milan. Esta solemnidad pasó al Africa, segun lo vemos en el calendario de esta iglesia, en el que se hallan poquísimos santos extranjeros, por lo que no debe sorprender el que

San Agustin pronunciase algunos sermones, como algunos dicen, con relacion á los años 331 y 368. Aún ménos debemos admirarnos que se hallen monumentos que nos manifiesten que la iglesia de San Sebastian, que tan reverenciada es en Roma y que, como sienta Baronio, tan célebre es en todo el mundo cristiano, fué consagrada á Dios bajo su nombre desde los tiempos de Inocencio I. En tiempos de San Gregorio *el Grande*, se tuvo una gran veneracion en Roma á este Santo; y pasando su nombre al Oriente, los griegos celebran su fiesta igualmente que los latinos. Si la memoria de este Santo es tan ilustre, dice un autor, no son ménos célebres sus hechos. Se posee de San Sebastian una historia muy extensa, que creyó tan legítima el cardenal Baronio, y de tanto interés, que insertó mucha parte de ella en sus Anales, ya en extracto en algunos puntos, ya conforme se halla en el original en otros. Hessel, que escribió un juicio muy severo de la vida de los Santos, segun la opinion de Bollandus, nada encuentra en la de San Sebastian que no le agrade en todas sus partes. Hace más de ochocientos años que se atribuye esta narracion histórica á San Ambrosio, opinion que ha aceptado Bollandus, y ciertamente que no solo está bien escrita esta vida, sino que toda ella respira sentimiento y piedad: Metafrasto la tradujo al griego, pero hizo muchos cambios y variaciones en su contexto. El autor de las *Memorias* para escribir la historia eclesiástica de los seis primeros siglos de la Iglesia, el erudito Tillemont, al que seguiremos en alguna parte de este artículo, en su edicion en fólio (París, 1696, tomo IV, referente al siglo III de nuestra era), dice que no encuentra medio alguno para sostener que esta vida de San Sebastian, á que nos referimos, sea de San Ambrosio. Tampoco se atreve á ponerla entre aquellas cuya autoridad es incontestable, y que habiéndose compuesto con las propias palabras de los mártires, nos hacen reverenciar sus expresiones como oráculos del Espíritu Santo, que habla por su boca segun la promesa de Jesucristo expresada en el Evangelio. Puede muy bien haber sido sacada de las actas auténticas y originales, y á ello dan lugar á creer las muchas particularidades que se ven en ella; pero solo la forma del estilo y lo extenso de las arengas, por bellas que sean y por santas y animadas que se las considere, no es suficiente para poder colocar esta vida en aquella categoría. Si pertenece á los notarios de la Iglesia romana, como dice Baronius, no es seguramente de los que tenian á su cargo recoger las palabras de los mártires, sino de los que en el trascurso de los tiempos pudieron adorar estos primeros y sencillos monumentos. «Despues de haber manifestado, dice el expresado autor de las *Memorias eclesiásticas*, que no reconocemos las actas del glorioso San Sebastian por una pieza auténtica y original, sino como una historia muy bella y muy bien escrita, que pudiendo pasar por antigua merece alguna creencia, al ménos en las principales cosas que forman

su fondo, daremos un extracto de ella de la mejor manara que podamos. Era este Santo ciudadano de Narbona, en donde se señala aun el lugar en que se pretende que habia nacido, y en cuyo punto se construyó una iglesia que lleva su nombre; pero era oriundo de Milan, en donde recibió su educacion. Abandonó esta ciudad para ir á Roma á buscar la corona del martirio, ó al ménos á este fin le dirigió Dios, si no era esta la mira que llevó entónces. Fué educado para la carrera militar ya en tiempo del emperador Carino, que reinó desde el año 282 hasta 285, ya en alguno de sus predecesores, y en esta clase se hizo amar de los soldados y de todo el mundo por su prudencia, su bondad, su sinceridad y por otras muchas cualidades que la piedad y gracia que embellecian su alma le hacian resaltar en su arrogante persona. En un principio habia resuelto no entrar en el ejercicio de las armas, y toda su vida conservó su repugnancia á esta carrera, pero el deseo de servir á sus hermanos en las persecuciones que á cada paso se suscitaban á los cristianos, le hizo abrazar esta profesion á pesar de su adversion á ella. Aceptó el empleo en las armas, y bajo el hábito militar ocultó el espíritu de un generoso soldado de Jesucristo, al que con la mayor escrupulosidad ofrecia diariamente el sacrificio de sus buenas obras, si bien en el mayor secreto, á fin de impedir no lo advirtiesen los emperadores, y esto no porque temiese perder su hacienda y su vida por Jesucristo, sino porque este secreto le proporcionaba los medios de alentar á los cristianos que sucumbian bajo la violencia de los tormentos, y de asegurar á Dios las almas que el demonio trataba con el mayor esfuerzo arrebatarle. Pues que aunque entónces, segun Eusebio, la Iglesia disfrutaba de paz, la hisforia del Santo manifiesta que en el año 284, imperando Carino, sufrió persecucion en Roma, la cual se aumentó en los primeros años del emperador Diocleciano, que le sucedió. Los más ilustres mártires á quien asistió Dios por medio de San Sebastian fueron San Marcos y San Marceliano. Eran estos dos hermanos gemelos de muy ilustre familia, y por el título que se les da debieron ser senadores romanos. Tenian pingües bienes, mujeres é hijos, cargas pesadas para poder pasar por la estrecha puerta que da entrada al camino que conduce á la presencia de Dios en estado de salvacion. Llamábase su padre Tranquilino y su madre Marcia, uno y otro encanecidos por la edad, pero ambos paganos; mas á pesar de que los padres adoraban á los ídolos, Marco y Marcelino se dice eran cristianos desde su primera edad, lo cual solo pudo ser así por favorable designio de la divina Providencia. Aprisionados ambos hermanos por haberse declarado adictos á la fe de Jesucristo, San Sebastian fué al instante á visitarlos diariamente para fortificarlos en la fe, tanto á ellos como á sus criados, á los cuales habian enseñado la doctrina evangélica. Nada se nos dice de lo que sucedió á estos fieles servidores; pero en cuanto á los dos

hermanos se sabe que habiendo sufrido con mucha perseverancia, á causa de los consuelos celestes que recibian, los feroces azotes con que se habian desgarrado sus carnes, fueron al fin condenados á perder la cabeza. Al saber sus padres tan triste nueva, consiguieron del prefecto de Roma, llamado Agrestius Chromatius, suspendiese la ejecucion unos treinta dias, á fin de poder tratar en este tiempo de vencer su constancia. Puestos con guardas vigilantes en la casa del primer notario de la prefectura, llamado Nicostrato, con las manos y pies encadenados, se les custodió con suma vigilancia por órden del emperador y del prefecto. Su padre, su madre, sus mujeres con todos sus hijos, aún pequeños, y todos sus amigos, hicieron cuanto pudieron para obligarlos á prestar adoraciones á los ídolos; y ya las lágrimas de todos empezaban á ablandar los corazones de los mártires, cundo S. Sebastian, que, como hemos dicho, venia á visitarlos diariamente, les vigorizó el decaido valor por medio de un discurso elocuente y persuasivo, que duró más de una hora. Dirigióse el Santo en su alocucion en su mayor parte á los que intentaban perder á los mártires, valiéndose de un amor carnal y terrestre, lo cual hizo un maravilloso efecto en sus espíritus; pero Dios dió á este discurso mucha fuerza por medio de un gran milagro, y fué que durante todo el tiempo que estuvo el Santo hablando, apareció á la vista de los que lo presenciaban rodeado de una luz extraordinaria. Viéronse tambien, segun dicen sus actas, siete ángeles que le revistieron con un hábito blanco y un jóven que le dió la paz, prometiéndole que siempre estaria á su lado, milagros que no pueden aparecer increibles cuando hagamos ver los efectos de la gracia á los que debe creerse contribuyeron. Luego que acabó de hablar S. Sebastian, Zoe, mujer de Nicostrato, se arrojó á sus pies, dando á conocer por señas lo que deseaba de él, pues que no podia expresárselo de palabra á causa de que una enfermedad hacia seis años la habia dejado muda. Tan pronto como supo S. Sebastian el estado en que se hallaba aquella pobre mujer, hizo la señal de la cruz en su boca, y pidiendo en alta voz á Jesucristo la sanase, si cuanto acaba de decir era verdad, en el acto empezó Zoe á dar voces alabando al Señor, manifestando que habia visto á un ángel bajar del cielo, que tenia un libro abierto delante de los ojos del Santo, en el que palabra por palabra se hallaba escrito cuanto habia dicho. Viendo Nicostrato la cura maravillosa de su mujer, se arrojó tambien á los pies de S. Sebastian, pidiéndole perdon de haber tenido presos á los santos, les quitó las cadenas y les pidió se fuesen adonde quisiesen, declarando que se juzgaria muy dichoso de que le aprisionáran por haberles dado libertad, y de apagar con su sangre el fuego eterno que merecia. Alabaron Marco y Marceliano la perfecta fe de su carcelero; pero no permitieron abandonar el combate que les aguardaba para entrar en su lugar. No se detuvo la gracia

divina, producida por las palabras de S. Sebastian, en Nicostrato y en su mujer Zoe; se extendió á todos los que estaban presentes, y manteniéndose los dos hermanos Marco y Marceliano en su fe, tuvieron la alegría de ver á todos los que tanto se habian esforzado por separarles de Jesucristo, que ellos mismos, convencidos de la santidad de su doctrina, vinieron á hacerse sus discípulos. Tomó Marco la palabra, y dirigiéndose especialmente á sus padres, á su mujer y á la de su hermano, les exhortó á sostener generosamente la fe que ellos manifestaron desear abrazar, y á no temer cuanto pudiera hacer el demonio para arrebatársela; y en fin, invitóles con el mayor fervor á despreciar, para obtener una felicidad que jamás habia de tener fin, una vida que mil accidentes podian arrebatar, y que no es más que una série de aflicciones y de crímenes. Deshechos en lágrimas todos los circunstantes, procuraron aplacar la cólera celeste con las acciones de gracias que dieron á Dios por haberles librado de su mala vida pasada. Juró Nicostrato no comer ni beber hasta recibir el santo bautismo; pero Sebastian le detuvo al jurar, diciéndole que ántes de recibir las aguas de la gracia debia cambiar de dignidad, dejando de ser oficial del prefecto para serlo de Jesucristo, y llevar ante él todos los presos que tenia en custodia para que fuesen catequizados, pues que si el diablo, añadió, se esfuerza en arrebatar las almas que pertenecen á Jesucristo, nosotros debemos, por el contrario, tratar de restituir á su Criador á los que sus enemigos han usurpado tan injustamente; ofreciéndole que si ofrecia este presente á Jesucristo al principio de su conversion, sería bien pronto recompensado por medio del martirio. Oido esto por Nicostrato, se fué inmediatamente á buscar al carcelero, llamado Claudio; le mandó llevar á su habitacion todos los presos, pretextando que los queria tener prontos para que compareciesen en la primera sesion que celebrase el tribunal. Luego que estuvieron todos los presos reunidos en el lugar convenido, S. Sebastian, lleno de entusiasmo religioso, les hizo una enérgica exhortacion cristiana, que les fervorizó, y viendo por sus lágrimas que sus corazones se hallaban conmovidos, y por otras señales exteriores que se habian convencido de la verdad de la religion cristiana, les hizo quitar las cadenas, y se fué en seguida á buscar un santo sacerdote llamado Policarpo, que se hallaba oculto á causa de la persecucion, y le llevó á la morada de Nicostrato. Despues de haber manifestado Policarpo á los nuevos convertidos la alegría que les causaba su dichosa conversion, y de hacerles concebir la esperanza de la misericordia divina, les mandó mantenerse ayunos hasta la noche, y que cada uno de ellos le dijesen su nombre, lo que todos hicieron con la mayor alegría, deseando el momento en que pudieran contarse en el número de los cristianos. Hallándose en estos preliminares, llegó Claudio el carcelero, y le dijo que el prefecto habia llevado muy á mal condujese á su

habitacion á todos los presos, y que le habia ordenado le dijese fuese á enterarle de los motivos que le habian obligado á tomar por sí mismo, y sin contar con él, tan grave providencia. Inmediatamente obedeció Nicostrato la órden, y presentándose al prefecto le dijo que los habia hecho llevar para amedrantarlos á la vista del castigo de los cristianos que tenia en su casa; mentira que debe condenarse, pero que es disimulable al propio tiempo en una persona que aún no estaba instruida en todos los deberes de la religion cristiana, que acababa de abrazar voluntariamente. Volviendo á su casa, contó á Claudio, que le acompañaba, cuanto habia sucedido en ella, y particularmente cómo su mujer habia adquirido el habla. Conmovido Claudio al oir tal prodigio se fué presuroso á su casa, y tomando de la mano á dos hijos que tenia, el uno hidrópico y el otro enfermo de diversos males, se los llevó á casa de Nicostrato. Poniendo á estos niños delante de S. Sebastian, le manifestó Claudio que esperaba de él y de los demás santos la salud de sus hijos, y que por lo que á él tocaba creia de todo corazon en Jesucristo. Asegurároule los santos que así estos niños como cuantos estaban allí presentes sanarian de todos sus males tan luego como fuesen cristianos, porque la firmeza de su fe y la confianza que tenian en Dios les hacia esperar de su misericordia lo que creian convenirles para la salud de sus personas; porque el que habia prometido que concederia cuanto se le pidiese con una firme esperanza de obtenerlo, verificaria en ellos esta promesa. Tomóse en seguida los nombres de los que deseaban ser bautizados, que fueron Tranquilino, seis de sus amigos, llamados Ariston, Crescentieno, Eutichieno, Urbano, Vital y Justo; despues Nicostrato, su hermano Cástor, el carcelero Claudio con sus dos hijos Felicísimo y Félix, uno de los cuales se llamaba tambien Sinforiano; Marcia, mujer de Tranquilino; las mujeres é hijos de S. Marco y S. Marceliano; Sinforosa, segunda mujer de Claudio; Zoe, mujer de Nicostrato; toda la familia de esta hasta el número de treinta y tres personas, y en fin, los prisioneros convertidos, que eran diez y seis, todos los cuales formaban un total de sesenta y ocho personas, pues áun cuando despues se hace mencion de Victorino, hermano de Claudio, este tal vez fué convertido en diferente ocasion. De los expresados nuevos convertidos, Tranquilino fué el último que recibió las aguas del bautismo. Hacia once años padecia de gota, y sufria dolores tan violentos en pies y manos, que apénas podia tolerar se acercasen á él. No podia este desgraciado ni áun llevarse la mano á la boca para comer, y cuando fué necesario desnudarle para bautizarle, le dieron tres grandes y violentos dolores. Preguntándole S. Policarpo si creia de todo corazon que Jesucristo, único Hijo de Dios, podia volverle la salud y perdonarle todos sus pecados, respondió en alta voz que reconocia de todo corazon que Jesucristo era Hijo de Dios, y que como tal podia concederle la

salud del alma y del cuerpo, pero que él solo le pedia el perdon de sus pecados, y que áun cuando le quedasen los dolores que padecia despues de la santificacion del bautismo, no podria dudar de modo alguno de la fe de Jesucristo. Lágrimas de alegría causaron estas sentidas palabras á todos los santos, los cuales pidieron á Dios de todas veras les concediese el efecto de una fe tan pura. Ungiéndole S. Policarpo con el santo crisma, le volvió á preguntar si creia en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, y tan luego como respondió que sí, quedó curada la gota instantáneamente, y pudo bajar por sí mismo y sin ayuda de nadie á la fuente exclamando: *Vos sois el solo, el único, el verdadero Dios, que este miserable mundo aún no conoce.* Durante los tres dias que aún quedaban, de los treinta concedidos por el prefecto á Tranquilino, fueron bautizados todos los mencionados, y desde entónces todos estos nuevos cristianos solo se ocuparon en alabar á Dios y en prepararse al combate, deseando todos, incluso las mujeres y los niños, ardientemente llegase la hora del sacrificio, en que habian de adquirir la gloriosa corona y palma del martirio. Terminados que fueron los treinta dias concedidos por el prefecto Chromacio á Tranquilino para ver de separar á sus hijos del cristianismo, llamó aquel á este para que le diese cuenta de lo que hubiese conseguido. Presentándose aquel buen varon al prefecto, le dió las más expresivas gracias por los dias de tregua que le habia concedido, pues que habia conservado los hijos á un padre y vuelto el padre á los hijos. No comprendiendo Chromacio lo que Tranquilino le decia, le manifestó era necesario que sus hijos fuesen á su presencia á ofrecer incienso á los dioses; y explicándose entónces Tranquilino con más claridad, le declaró que era cristiano, y que por este medio se habia librado de la gota que hacia tanto tiempo le atormentaba. Esta confesion conmovió al prefecto, que padecia el mismo mal; pero no queriendo manifestárselo, tal vez á causa de otras personas que le escuchaban, despues de varias reflexiones que mediaron entre ambos, mandó arrestar el prefecto á Tranquilino, para que se le condujese á la cárcel, manifestando le oiria en juicio en la primera audiencia que celebrase. Si esta órden dió Chromacio para llenar las apariencias delante de los paganos que habian oido á Tranquilino, su corazon se hallaba ya picado de la curiosidad en tan buen sentido, que se columbraba sin duda en él un rayo de luz de la esperanza que le heriria en su más delicada fibra. Hizo que durante las tinieblas de la noche condujesen á su presencia á Tranquilino, y luego que le tuvo presente, le ofreció cuanto dinero quisiese, si le descubria el remedio que le habia curado de su dolorosa gota. Burlóse Tranquilino despreciando la plata que le ofrecia, y le aseguró que no habia encontrado otro remedio que el de Jesucristo, y que si él queria hacer uso del mismo remedio, experimentaria igualmente el mismo alivio. Dejóle ir Chromacio mandándole le

llevase al que le habia hecho cristiano, á fin de que si este hombre prometia curarle, pudiese el abrazar la misma religion. Desde la casa del prefecto se fué Tranquilino á buscar á S. Policarpo, y llevándole á casa del prefecto, este le ofreció la mitad de sus bienes si le sanaba de la gota. Respondióle el santo que este trato sería criminal para uno y otro; pero que Jesucristo podia aclarar sus tinieblas, y sanarle de sus males si creia en él de todo corazon. En seguida se puso el santo á catequizarle y ordenarle un ayuno de tres dias, él mismo y S. Sebastian se tomaron para sí la misma penitencia. Al tercer dia volvieron juntos ambos santos á casa de Chromacio, y tomando motivo de los dolores que le causaba la gota, le hablaron de los suplicios eternos. Dió Chromacio su nombre y el de Tiburcio, su hijo único, para hacerse ambos cristianos; pero San Sebastian le hizo presente que no desease el bautismo solo por el deseo de ser curado, más bien que por una verdadera fe, y le pidió que á fin de darles una prueba de su verdadera fe y entera conversion, les permitiese romper todos sus ídolos, asegurándole que de este modo lograria la salud del alma y del cuerpo. Quiso Chromacio que esto lo hiciesen sus criados; pero el Santo le manifestó que el diablo podria valerse de su infidelidad ó de su negligencia para que esto no tuviese efecto, cuya falta vendria á caer en desgracia suya. Convencióse el prefecto, y San Sebastian y S. Policarpo, despues de haber hecho oracion muy fervorosa al verdadero Dios, destrozaron más de doscientas estatuas de dioses falsos de todos tamaños y materias. Como viesen á su vuelta los Santos que Chromacio no habia logrado alivio en sus dolencias, le dijeron que seguramente quedaba aún algun ídolo que destruir, ó que su fe no era completa en su corazon, y el prefecto les respondió que efectivamente tenia un gabinete lleno de máquinas de vidrio y de cristal para la astrología, que habia costado mucho dinero á su padre Tarquino, y que él habia conservado como principal adorno de su casa. Haciéndole ver los Santos la vanidad de la astrología y de cuantas predicciones se sacaban de ella, que no eran más que aberraciones del entendimiento humano, les permitió hacer lo que quisiesen con estos objetos. Tiburcio, hijo de Chromacio, no pudo sufrir que se destruyesen objetos tan preciosos como raros, pero no queriendo impedir la curacion de su padre, mando encender dos hornos, protestando que si se destruia el expresado gabinete y su padre no sanaba, haria arrojar á ellos á San Sebastian y á S. Policarpo: los Santos aceptaron voluntariamente esta condicion, no obstante de que Chromacio se opuso á ella. Al propio tiempo que se ocupaban los Santos en destruir los expresados objetos gentílicos, se apareció á Chromacio un jóven, que dijo venia á curarle en nombre de Jesucristo; y en este momento fué efectivamente curado, y empezó á correr tras el jóven deseoso de besarle los pies; pero este se lo prohibió, porque aún no

estaba limpio ni santificado por el bautismo. Arrojóse el prefecto á los pies de S. Sebastian, al propio tiempo que hizo lo mismo Tiburcio á los de San Policarpo. Representóle inmediatamente S. Sebastian que en la dignidad en que se encontraba no podia eximirse de asistir á los espectáculos, sin hablar del juicio de los procesos, en donde era difícil que no se mezclase en cosas contrarias á la profesion del cristianismo, y que áun era delante del prefecto de Roma en donde se perseguia á los cristianos. Aconsejóle, pues, dimitir su cargo y pedir un sucesor, á fin de que quedase libre de todas las ocupaciones del mundo, y que solo tuviese que ocuparse de su salvacion. Tomando Chromacio al pie de la letra este consejo, suplicó este mismo dia á los amigos, que se hallaban cerca del emperador, le fuese admitida la dimision que de su cargo presentaba. Cuando se halló ya en disposicion de ser bautizado, S. Policarpo le preguntó entre otras cosas si renunciaba á todos sus pecados, y le respondió que deseaba retardar el bautismo hasta haber dado pruebas inequívocas de su arrepentimiento y pedido á Dios misericordia. Que queria perdonar á todos aquellos que le hubiesen ofendido, y pedir perdon á los que él habia ofendido; que deseaba devolver cuanto él retenia por violencia; que despues de la muerte de su mujer habia tomado dos concubinas, y que les daba entera libertad para que se casasen; y en fin que despues de hecho esto ofrecia renunciar á todos los pecados y deleites mundanos. Aprobó S. Policarpo su designio, y le dió cuarenta dias de término para cumplir todo lo que prometia, al cabo de los cuales podria recibir el bautismo si nada le impedia en su conciencia recibir tan santo sacramento. Tiburcio renunció tambien al foro, en el que habia adquirido ya fama por su erudicion y por su elocuencia, y recibió desde luego el bautismo, cuyo sacramento recibió tambien Chromacio pocos dias despues que llenó sus propósitos renunciando á todas las cosas del mundo. Bautizáronse con el prefecto mil cuatrocientas personas de su familia, á las que habia dado de antemano la libertad, diciendo que los que empezaban á tener á Dios por padre, no debian ser ya esclavos de un hombre. Advierte S. Crisóstomo que no es cierto que los cristianos vendian á los esclavos para llevar el dinero de su rescate á los pies de los apóstoles, pues que lo que hacian era dar la libertad, y no debe tenerse por exagerada la cifra de mil cuatrocientos, puesto que se sabe que la jóven Sta. Melania dió libertad á ocho mil segun los traductores de Paladio, y aún la quedaron otros que, contentos con tan buena señora, no quisieron hacer uso de la libertad que se les daba: en la época que recorremos eran más los esclavos que los libres, y por eso no debe extrañarnos que un solo magnate tuviese tantos, máxime cuando aún hoy hay propietarios españoles en nuestras colonias de América y de Filipinas, que tienen muchos miles de esclavos negros, que son los que constituyen su mayor riqueza: siendo como

son cristianos estos propietarios, bien podian imitar el ejemplo de Sta. Melania y del prefecto Chromacio dando libertad á tantos miserables esclavos, los que por ser negros no dejan por eso de ser sus hermanos é iguales ante el Dios de las misericordias, que no reconoce más razas y colores que los buenos y cristianos corazones. Abolida la esclavitud por todos los pueblos civilizados y oponiéndose á ella la religion católica, no creemos léjos el dia en que todos los hombres sean libres y solo esclavos de Dios, que es el único Señor al que todos pertenecemos y cuyas cadenas debemos desear, porque son dulces lazos de amor, que léjos de pesarnos pueden hacernos felices por una eternidad de eternidades. Cuanto llevamos dicho puede considerarse pasado á fines del año 284, durante el imperio de Carino en Roma y Diocleciano en Oriente, desde el 17 de Setiembre del mismo año. El año 285 fué Carino á combatir á Diocleciano, que venia contra él, y dándose la batalla ambos beligerantes en la Iliria, Carino murió en la accion, quedando Diocleciano dueño de todo el imperio, el cual partió con Maximiano Hércules el dia 1.° de Abril de 286. Este gran cambio ninguna variacion causó con respecto á San Sebastian y demas cristianos del imperio en la parte de Roma. La persecucion que se les habia hecho mandando Carino, continuó despues de su muerte, y se avivó mucho más en 286. No obstante esto, como S. Sebastian no se declaraba cristiano públicamente, al llegar á Roma el emperador Diocleciano en 285, no solo le conservó en su empleo, como á los demás oficiales de Carino, sino que le manifestó un afecto particular, lo que probó confiriéndole el cargo de capitan de la primera compañía de las guardias pretorianas que queria dejar en Roma, y miéntras permaneció en la ciudad queria tener siempre al Santo cerca de su persona, y lo propio sucedia á Maximiano á quien dejó Diocleciano el imperio de Occidente. Arreciando la persecucion contra los cristianos, Chromacio con anuencia del Papa, que era entónces el glorioso S. Cayo, llevó á su casa á todos los cristianos últimamente convertidos, y los cuidó de tal modo que ninguno de ellos se vió precisado á sacrificar en los ritos paganos; pero como era muy difícil que permaneciese oculta mucho tiempo más su conversion, pidió al emperador permiso para retirarse al campo á sus posesiones con el pretexto de restablecer su quebrantada salud. Vése por la historia que los senadores romanos no podian eximirse de vivir en Roma para asistir al senado, si no estaban exceptuados por su avanzada edad, por enfermedad ó por gracia particular. Obtenido este permiso, ofreció á todos los cristianos que quisiesen seguirle hospitalidad en sus posesiones. Como los nuevos fieles tenian toda su confianza en S. Policarpo y en San Sebastian, era muy conveniente que uno de ellos fuese á dirigirles al campo, y como esto fuese difícil á S. Sebastian á causa del empleo de capitan de las guardias pretorianas que desempeñaba, y además porque espe-

raba hallar mejor en Roma la ocasion favorable de su martirio, se invitó al efecto á S. Policarpo. S. Policarpo deseaba tambien quedarse en Roma por el mismo deseo de hallar mejor el fin de su peregrinacion, sacrificándose por Jesucristo, y esto fué causa de disputas entre ambos santos, pues que ambos deseaban una misma cosa. Empero como no podian llevar á cabo su deseo sin perjuicio de los nuevos cristianos, el Papa juzgó que Policarpo, que tan dignamente ejercia el sacerdocio, y que estaba lleno de ciencia de Dios, debia acompañar á los que se retiraban á vivir en el campo, para fortificarles y asistirles. S. Agustin deseaba ver una disputa de esta naturaleza entre los ministros de la Iglesia, que hiciese ver el ardor de su caridad y que agradase á esta. Habiendo ido el domingo el Papa á celebrar los santos misterios á casa de Chromacio, al hablar de la gracia de la confesion y de la del martirio, dijo á los fieles que podian con toda libertad elegir ó quedarse con él en la ciudad, ó retirarse al campo con Chromacio y Tiburcio. Este pidió quedarse en Roma, gracia que sin duda le habia ya otorgado su padre áun cuando no lo exprese la historia, y con él se quedaron San Sebastian, los santos Marco y Marceliano, Tranquilino padre de estos, Nicostrato, su mujer Zoe, y Castor su hermano; Claudio y su hijo Sinforiano, y Victorino, hermano de Claudio: todos los demás se fueron con Chromacio. El papa hizo sacerdote á Tranquilino y diáconos á sus hijos: los demás fueron ordenados de subdiáconos, á excepcion de S. Sebastian, el que sirviendo mucho á los fieles por su empleo y traje de capitan, fué segun sus actas nombrado por el papa defensor de la Iglesia, título que designaba en los tiempos del pontífice S. Gregorio *el Grande* á los que empleaban particularmente los papas en el socorro y asistencia de los pobres. S. Sebastian es el primer Santo al que en la historia eclesiástica se haya dado tan honroso título; y entre los primitivos que le llevaron despues de él, se cita á Ciriaco, uno de los discípulos de Marcelo de Ancira, que firmó en 376 una confesion de fe en S. Epifanio con otros eclesiásticos, titulándosele defensor de la iglesia de Ancira. Igualmente consta en un rescripto de Valentiniano I, con referencia al año 368, que el defensor de la Iglesia romana y el papa Dámaso le habian enviado una peticion para que se devolviese á este una iglesia de que se habian apoderado los partidarios del antipapa Ursino. No encontrando los santos que se habian quedado en Roma seguridad alguna, se retiraron con el Papa al mismo palacio del emperador á la habitacion de un tal Cástulo, que así como toda su familia era cristiano, lugar tanto más seguro, cuanto que no era sospechoso, y vivian todos en las habitaciones más altas. Ocupábanse estos santos de dia y de noche en ayunar y orar, á fin de alcanzar de Dios la perseverancia en la doctrina y la gracia del martirio, y se dice obraban muchos milagros con los cristianos

que iban á pedir su asistencia espiritual. Una vez que salió Tiburcio de su escondite en palacio, encontró á un jóven que habiendo caido de una gran elevacion se habia roto de tal modo todos sus miembros, que solo se trataba ya de enterrarle. Pidió Tiburcio le dejasen decirle algunas palabras para ver si podria sanarle, y en efecto, tan luego como pronunció la oracion dominical y el símbolo apostólico, el jóven quedó instantáneamente curado. Aprovechándose Tiburcio de la gratitud que los padres del jóven le manifestaron, les llamó aparte, y les descubrió la virtud del santo nombre de Jesucristo, y como ellos se convenciesen de la verdad, los llevó al Papa, el cual los bautizó á ellos y á sus hijos. Muchas cosas de esta especie nos cuenta el autor de la vida de S. Sebastian para venir á parar al martirio en que fueron coronados sucesivamente, dándoles heróico ejemplo la primera Santa Zoe, mujer de Nicostrato. Habiendo ido Santa Zoe á orar al sepulcro de San Pedro el dia de la fiesta de los apóstoles, fué presa en este lugar, y llevada á la cercana Naumaquia, que era una especie de anfiteatro destinado á representar combates navales, y en cuyo sitio habia un departamento de policía. El oficial ó polizonte que la habia detenido, pretendió obligar á la Santa á ofrecer incienso al ídolo de Marte. Rehusó Zoe hacerlo, y ántes por el contrario, burlándose de los paganos y de sus dioses, manifestó que era cristiana y que ponia toda su confianza en Jesucristo. Encerrándola en una oscura prision en la noche del mismo dia, la dejaron abandonada en ella por espacio de cinco dias, sin darla nada de comer ni de beber, enteramente á oscuras y sin oir más que las voces de venganza y las amenazas que la hacian de dejarla morir de hambre, si no prometia hacer sacrificios á los dioses. Pasados así seis dias, contando el de su prision, se dió cuenta al prefecto de su obstinacion, y este la mandó colgar de un árbol, por el cuello y de los cabellos, y que se encendiese debajo un gran fuego que la devorase con sus llamas, y así murió esta Santa, á la que se ató una gran piedra al cuerpo, y de este modo se la arrojó al Tiber, temiendo los paganos que los cristianos hiciesen de ella una diosa. Usuardo, Adon, Vaudelbert y otros autores, colocan la fiesta de esta Santa el dia 5 de Julio. Segun las actas de S. Sebastian, este martirio y los de los demás santos tuvo lugar en la gran persecucion suscitada contra los cristianos el año 286. Los griegos tuvieron en Constantinopla desde el siglo V ó VI una iglesia dedicada á Santa Zoe, pero perteneció á otra santa del mismo nombre que sufrió el martirio en Attalia de Asia en tiempo de Adriano. La Santa Zoe romana se apareció á S. Sebastian despues de su martirio para participarle su muerte, y como el Santo se la contase á los demás, Tranquilino se exaltó diciendo, era vergonzoso que las mujeres les aventajasen, y se fué á orar á la tumba de San Pablo el dia de la octava de los apóstoles. Viéndole orar en aquel lugar, y

luego que preso por los satélites del paganismo confesó ser cristiano, el pueblo fanático le mató á pedradas, y su cuerpo fué tambien arrojado al Tiber; Florus y los demás autores citados colocan su fiesta el dia 6 de Julio entre los santos mártires. Nicostrato, Claudio, Castor, Victorino y Sinforiano fueron tambien presos cuando buscaban los cuerpos de los mártires Santa Zoe y S. Tranquilino, y fueron conducidos al tribunal de Fabiano, prefecto de Roma. Trató este inútilmente, por espacio de diez dias, de convencerles del error en que les creia su ceguedad, ya empleando las caricias y las promesas, ya amenazándoles con terribles castigos, y como nada consiguiese, dió cuenta de ellos á los emperadores, que segun las actas de San Mauricio se encontraban á la sazon en Roma. Mandaron estos se les aplicase por tres veces al tormento; pero como fuese esto insuficiente para domar su valor y hacerles retroceder de su propósito, Fabieno les mandó arrojar al mar, lo que no tuvo lugar hasta el dia 17 de Julio. A pesar de esto, su fiesta se señala el dia 7 del mismo mes por Usuardo, Adon y el Martirologio romano; y Florus la pone el 8 de Noviembre, cambiando el nombre de Victorino en el de Simplicio, y tal vez fuesen los dos nombres en una misma persona. Los martirologios de S. Gerónimo, Beda, Usuardo, Adon y otros, señalan tambien á estos santos el dia 8 de Noviembre, y algunos le repiten el 7 con diferente historia. Tambien se señala el 8 de Noviembre en el Sacramentario de S. Gregorio, y en el Misal romano de Tomasius. El calendario de Bucherius señala el dia 9 del mismo mes á los santos Semproniano, Claudio y Nicostrato; pero añade á ellos un S. Clemente, que parece no tiene relacion alguna con los santos de que hablamos. Un malvado llamado Torcuato, fingiendo ser cristiano, pero que habia apostatado de la fe, se unió á la compañía del santo obispo Cayo, pero llevaba una vida muy diferente de los demás compañeros suyos. No pudiendo Tiburcio sufrir el verle cuidar mucho de su cabellera para parecer bien, comer continuamente, beber con exceso, jugar durante la comida, hacer gestos y movimientos afeminados cuando paseaba, presentarse á las mujeres con demasiada libertad, dispensarse de los ayunos, de la oracion, y dormir miéntras que los demás velaban y pasaban las noches cantando alabanzas al Señor, le reprendia severamente por todos estos excesos. Fingió Torcuato tomar sus reprensiones en buen sentido, pero deseando vengarse de censor tan celoso, buscó el medio de hacerle arrestar, y á fin de cubrir su traicion con las apariencias, se dejó prender con él ante el tribunal de Fabieno. Interrogado Torcuato por el juez, respondió que era cristiano, y que Tiburcio era su maestro, pero que haria cuanto se quisiese exigir de él. No pudo sufrir Tiburcio esta farsa, y habló de manera tan viva y elocuente, que si los discursos que se le atribuyen, tanto para contradecir á Torcuato cuanto para contestar al prefecto,

son suyos, puede asegurarse que son dignísimos y elocuentes. Terminó esta agitada discusion mandándole Fabieno, ó quemar incienso en honra de los dioses, ó andar á pie desnudo sobre brasas de vivísimo fuego. Tiburcio no vaciló un momento, hízose la señal de la cruz, descalzóse y caminó sin sentir dolor alguno por cima de los carbones encendidos, desafiando al juez metiese como él la mano en el agua caliente en nombre de su Júpiter para ver si este falso dios le asistia como á él el suyo, que era el único y verdadero. Confundido el prefecto al ver este milagro, le dijo: Ignoraba yo que vuestro Cristo os enseñase la mágia. A estas palabras la modestia del Santo cedió á su celo, y no habiéndole hablado hasta entónces sino con mucho respeto, rechazó la blasfemia con vehemencia, y cambiando de tono le dijo: «Desgraciado, callad y no pronunciéis delante de mí con vuestra impura boca tan sagrado nombre.» Este arrebato del Santo puso al juez furioso, y condenó á Tiburcio á perder la cabeza como blasfemador de los dioses y culpable de atroces injurias. Conducido Tiburcio á un sitio marcado de la ciudad, fué ejecutado segun la orden del prefecto, y enterrado por un cristiano que presenció su sacrificio, habiendo obrado Dios muchos milagros por su intercesion. Su festividad se señala el dia 11 de Agosto en el martirologio de S. Gerónimo, en Beda y otros de los latinos, y tambien se ve citada en el Sacramentario de S. Gregorio, en el calendario del P. Fronto y en el Misal romano de Tomasius. Dos santas mujeres llamadas Lucila y Fermina, que eran parientas de S. Tiburcio, no quisieron abandonar su sepultura, é hicieron construir una casa cercana á él, donde vivian de dia y de noche. Cuando S. Marcelino y S. Pedro murieron sacrificados por confesar la fe de Jesucristo el año 304, dice la historia de S. Sebastian que S. Tiburcio se presentó acompañado de estos santos á dichas mujeres, y que les mandó fuesen á recoger los cuerpos de los mártires y que los enterrasen en una gruta cercana á su sepultura. Cuando en el año 826 se trasportaron á Francia los cuerpos de estos mártires, se encontraron en una gruta cercana á la iglesia de S. Tiburcio, que se hallaba en el camino llamado Lavican, á tres millas de Roma, en donde estaban hacia más de quinientos años. Hallábase el cuerpo de S. Tiburcio en su propia iglesia, debajo del altar, y áun cuando se trató de abrir el sepulcro para llevar á Francia sus reliquias, no pudo conseguirse, segun el historiador que seguimos, contentándose los que lo intentaron con recoger unas pocas cenizas que se creyeron ser de su cuerpo, las cuales parece se llevaron á S. Medardo de Soissons. Estas noticias no pueden convenir más que á S. Tiburcio, compañero de S. Sebastian, porque el marido de Santa Cecilia, llamado tambien de este nombre, además de que su historia es bastante sospechosa, se habia colocado desde el año 821, no en una iglesia de su nombre, sino en la de S. Andres. El año 862 el papa Nicolao

concedió á los monjes de S. German de Auxerre muchas reliquias de S. Urbano y de S. Tiburcio, por las que se dice obró Dios entónces muchos milagros. El malvado Torcuato, de quien ya hemos hablado, hizo tambien prender á Castulo, el custodio de los cristianos como hemos visto, y este Santo fué interrogado y atormentado por tres veces, y como persistiese siempre en la fe, se le metió en un pozo, sobre el que se arrojó mucha arena, en donde murió. S. Gerónimo, Florus y casi todos los santorales latinos, ponen á este Santo el 26 de Marzo, y presentan su muerte un año despues de los anteriores, es decir el año 287. Preténdese que fué enterrado este Santo en el camino llamado Lavican, en un cementerio de su nombre. Dicen algunos que su santo cuerpo está en Pavía en la iglesia de S. Felix, y Bollandus nos ha dado sus actas sacadas casi literalmente de las de San Sebastian, y si bien añaden alguna cosa á lo expuesto, no pareció al autor de las *Memorias para la Historia Eclesiástica* ya citadas, que tenian aquellas bastante autoridad para hacerse cargo de ellas. Los dos hermanos Marco y Marceliano fueron presos despues de la muerte de Cástulo, y atados á un poste se les clavaron á él los pies con agudos y gruesos clavos. En vez de quejarse los Santos de este suplicio, manifestaron desear permanecer en este estado toda su vida, diciendo no habian disfrutado jamás de mejor festin, pues que empezaban á unirse fijamente al amor de Jesucristo. Pasaron un dia y una noche en este suplicio, y por último murieron alanceados por órden del prefecto llamado Fabieno, Fueron estos dos Santos enterrados á dos millas de Roma, en un sitio llamado *las Arenas*, en el camino de Appiux, en un cementerio que ha llevado su nombre y que se halla entre dicho camino y el Ardea, razon por que se le da tan pronto un nombre como otro. Márcase su fiesta el dia 18 de Junio en los Martirologios de S. Gerónimo, Beda y otros, así como se les cita tambien en el *Sacramentario* de S. Gregorio, *Calendario* del P. Fronton, y *Misal Romano* de Tomasius. Créese que en otros tiempos se celebró su fiesta el 7 de Octubre, á causa de la traslacion de sus reliquias á la ciudad en donde se habia perdido hasta su memoria, cuando su cuerpo fué hallado con el de su padre S. Tranquilino, en el pontificado de Gregorio XIII, en la iglesia de S. Cosme y S. Damian. Hemos nombrado siempre á San Marco el primero y así se hace hoy; pero en las *Actas* de San Sebastian se le menciona casi siempre el último; lo que se ve tambien en algunos martirologios antiguos. Luego que el glorioso San Sebastian hubo fortificado á muchos mártires contra el temor de los suplicios, y les animó á combatir generosamente para alcanzar la corona de la gloria, dió á conocer en fin á todo el mundo lo que era él, no pudiendo su piedad permanecer por más tiempo oculta en las tinieblas en que su sábia prudencia la envolvia. Su fe y su piedad fué descubierta por los investigadores

paganos, dedicados á poner emboscadas á los cristianos para conocerlos. A causa del rango que tenia en la milicia, el prefecto del pretorio no se atrevió por su sola autoridad á proceder contra él, y dió cuenta al emperador Diocleciano, que pudo muy bien hallarse en Roma á principios del año 288. Dice Velserus haber leido que se conserva en Monte-Casino una historia bastante extensa de la confesion de San Sebastian, y cree que son las actas originales sacadas del proceso que se formó al Santo; pero por más que hizo el P. Mabillon por descubrirlas, no pudo conseguirlo. Lo que se encuentra en las actas del Santo que tenemos, dice el autor de las expresadas *Memorias*, se reduce á decir que el emperador Diocleciano le hizo comparecer á su presencia, y que luego que le tuvo delante, le manifestó que habia faltado á los deberes que le habia impuesto su destino y á la confianza que de él habia hecho, á lo que el Santo le respondió con ánimo tranquilo y con la arrogancia que permite la humildad cristiana: « Que viendo que él tenia la locura de pedir gracias y favores á las piedras, de las que locamente esperaba socorros que no podian prestarle, él variando de camino, habia recurrido al verdadero Dios que está en el cielo, y á Jesucristo, al que jamás habia cesado de dirigir sus votos por un príncipe que tantos testimonios de bondad le habia dado, y por la conservacion del imperio. Tan sábia respuesta no satisfizo al feroz Diocleciano, y mandó poner al Santo, no entre las manos de los pretorianos, sino entre las de los arqueros orientales ó moros, que de órden suya le cubrieran de penetrantes flechas por todos lados, haciendo blanco de sus tiros á su hermoso cuerpo desnudo. Dejósele al Santo por muerto, tendido en el lugar de su suplicio; pero viniendo Irene, viuda de S. Cástulo, con el ánimo de enterrarle, viendo que aún vivia, lo llevó á su habitacion que, como ya dijimos, estaba en la parte superior del mismo palacio del emperador, en donde en poco tiempo sanó de las heridas que le hicieron las saetas, y recobró una perfecta salud: un martirologio establece la festividad de esta Santa viuda el 22 de Enero, y su nombre se cambia de diversos modos por los autores. Los cristianos, que noticiosos de que San Sebastian no habia muerto, fueron á visitarle en gran número en casa de Irene, exhortaron al Santo á que se retirase; pero despues de haber invocado á Dios para tomar su consejo ántes que seguir el de los hombres, se colocó en la escalera por donde pasaba Diocleciano, y á voz en grito le manifestó la injusticia con que sus pontífices le arrastraban á perseguir á los cristianos, acusándoles al propio tiempo de ser los enemigos del estado, siendo así que los que seguian fielmente la bandera de Jesucristo, eran los que rogaban á Dios continuamente por el imperio y por la prosperidad de sus ejércitos. Sorprendido quedó el emperador Diocleciano al ver á San Sebastian en aquel sitio, creyéndole ya muerto segun las terminantes órdenes que ha-

bia dado, y para sacarle el Santo de su sorpresa, le dijo que Jesucristo le habia vuelto á la vida á fin de que viniese á protestar ante el mundo entero que era una inicua injusticia la que cometia persiguiendo tan encarnizadamente á los cristianos. Despues de haber consumado San Sebastian la obra que Dios le habia encomendado, no le restaba más que ir á recibir la corona del martirio. Mandóle Diocleciano llevar inmediatamente al circo, en donde se le mató á palos, pero temiendo que los cristianos hiciesen de él un mártir, se arrojó su cuerpo á una cloaca en la que quedó colgado de un garfio. Dice su historia que el Santo se apareció á una dama llamada Lucina, y declarándola el sitio en que se hallaba su cuerpo, la ordenó le llevase á enterrar á las catacumbas, á la entrada de la gruta de los Santos Apóstoles, es decir, de la en que ellos habian estado en otro tiempo. Ejecutó Lucina con el mayor cuidado esta órden, y pasó treinta dias enteros cerca de la tumba del Santo; pretendiéndose que se volvió á aparecer á Lucina, obligándola á moderar su austeridad. Segun nos manifiesta la série de las *Actas de San Sebastian*, y la *Historia de Diocleciano*, pueden hacernos juzgar que el Santo sufrió el martirio el año 288 de nuestra era, y todos los antiguos escritos de la Iglesia Latina desde el año 354, incluso el martirologio de San Gerónimo, y Beda, señalan la fiesta de este Santo el dia 20 de Enero, que es cuando hoy la celebramos. Señálase su oficio el mismo dia en el *Sacramentario de S. Gregorio*, en el que tiene prefacio propio, en el *Calendario del P. Fronton*, y en el *Misal Romano de Thomasius*, colocándole casi siempre delante de San Fabian, cuya fiesta se hace el mismo dia. Poquísimas serán las iglesias de Occidente que no recen el oficio de San Sebastian, y tambien son muchas las que celebran su fiesta. La iglesia griega honra á este Santo mártir el dia 18 de Diciembre con cuantos Santos hemos mencionado en este relato de sus *Actas*, y le hace un gran oficio. Nada sabemos de lo que vino á suceder á Chromacio y á los demás cristianos catequizados por San Sebastian, que se retiraban á vivir al campo con este Senador convertido, de cuyo martirio no hemos hablado. Usuardo, Adon y el Martirologio Romano ponen á la mayor parte de ellos en el 2 de Julio, y dicen que sufrieron el martirio en la Campania. Hacen mencion de Ariston y de los otros seis amigos de S. Tranquilino, con Marcia su mujer y Sinforosa mujer de Claudio. Citase tambien en el mismo lugar á los dos hijos de Claudio, Felicísimo y Felix, áun cuando este, que fué tambien llamado Sinforiano, fué martirizado en Roma con su padre. Baronio habla de su muerte hácia el año 303, y el calendario de Bucherius pone el 13 de Diciembre un S. Ariston venerado en el cementerio de Poitiers, del que nada se dice en los martirologios. En fin, dice Bolando que los seis amigos de Tranquilino sufrieron el martirio en Sessa de Campania, ó sea en la Tierra de Labor. En cuanto al glorio-

so sacerdote S. Policarpo se coloca su fiesta el dia 23 de Febrero en Usuardo y en otros autores con el título de confesor, con el que se le honra en las actas de S. Sebastian; pero no faltan autores que le tengan por mártir. Dícese que su cuerpo fué llevado de Roma á la abadía de Hautvilliers al deanato de Epernay, en la diócesi de Reims, creyendo Bolando que esto tuvo lugar el dia 24 de Enero del año 843, y se pretende que existen tambien reliquias suyas en la ciudad italiana de Bolonia. Habia una iglesia construida sobre la tumba de S. Sebastian, la cual estaba dedicada á su nombre desde principios del siglo V, segun se ve en un voto de los sacerdotes Proclus y Urso; creyéndose poder sacar de lo que dicen los pontificales, que la expresada iglesia habia sido edificada por S. Dámaso papa. Este templo es aún una de las siete iglesias célebres de Roma, la que despues de diversos cambios se puso á la disposicion de los Fulenses. El título de la homilía 37 de S. Gregorio el Grande sobre los Evangelios, dice que fué pronunciada en la iglesia de S. Sebastian el dia de su fiesta. El mismo Papa habla de un milagro que tuvo lugar en Toscana en la dedicacion de una capilla de este Santo, en la que se conservaban algunas reliquias suyas. El puso tambien reliquias de S. Sebastian y de Sta. Agueda en una iglesia que habia sido ocupada por los arrianos, y que queria consagrar, contando muchas maravillas que tuvieron lugar en esta dedicacion. No se cree necesario que estas reliquias fuesen precisamente del cuerpo de S. Sebastian, pues que permitió consagrar en la diócesi de Luna, al extremo de la Toscana, la capilla de un monasterio de doncellas en honor de S. Sebastian y de otros santos, y otra del mismo modo en Lilibea de Sicilia. Lo propio hizo en una iglesia de Napoles, de la que creó una abadía dedicada á S. Sebastian: el papa Leon II mandó construir el año 683 una iglesia cerca de Voile d'or en honor á este Santo y á S. Jorge. Preséntase, como á S. Roque, á S. Sebastian como protector eficaz contra la peste desde que por su invocacion se apiadó de pueblos apestados para librarlos de los desastrosos estragos de esta calamidad. Dice Pablo Diácono, que hallándose afligida Roma por una terrible peste el año 680, cesó esta al momento que á consecuencia de una revelacion se dirigieron los fieles al altar de S. Sebastian en la iglesia de San Pedro. Dice Baronio, que en su tiempo se veia aún este altar con una imágen del Santo en mosáico, en el que se le pinta de edad avanzada, no obstante de que la fantasía de los pintores le presenta siempre como un hermoso mancebo. Desde entónces se cree viene la costumbre de invocar á San Sebastian contra la peste, lo que sucedió especialmente en Milan en 1575, en tiempo de S. Cárlos, y Bolando cuenta otras historias sobre esta protectoría del Santo en tiempo del contagio, pudiéndose contar entre las más considerables pestes en que se invocó á S. Sebastian para que implorase la

misericordia divina, la desastrosa que sufrió la ciudad de Lisboa en Portugal el año 1599. Cuéntase que los pontífices Adriano I, Leon III y Pascual I quisieron trasladar el cuerpo de S. Sebastian á la ciudad de Roma, pero que se lo impidieron diversos prodigios. Empero como Luis *el Benigno*, rey de Francia, enviase á Eugenio II papa al abad de S. Medardo de Soissons, llamado Rodoin, para pedirle el cuerpo del Santo, el pontífice no pudo rehusarlo, y el santo cuerpo fué llevado á Francia y colocado á la veneracion de los fieles en la iglesia de S. Medardo, el dia 9 de Diciembre del año 826, que era el trece del reinado de Luis y el tercero del pontificado de Eugenio. Esta célebre traslacion está testificada por muchos autores contemporáneos y entre ellos el que escribia la historia de los milagros de S. Quintin. Consérvase una extensa relacion de este suceso, escrita por un religioso de S. Medardo, que vivia á fines del mismo siglo, en el reinado de Cárlos el Simple, el cual hace mencion de muchos milagros. Esta abadía se ha llamado tambien algunas veces de S. Medardo y de S. Sebastian, como se ve en la historia del expresado rey Luis y en el concilio de Soissons celebrado el año 853. Habiendo invadido y saqueado esta iglesia los hugonotes en 1564, esparcieron las reliquias de S. Medardo, de S. Sebastian y de S. Gregorio el Grande, cuyo cuerpo se asegura fué llevado secretamente con el de S. Sebastian; pero encontrándolas, las reconoció en el lugar en que las habian arrojado el año 1578 el obispo Cárlos de Ronci, que fué uno de los que asistieron al concilio de Trento. Cuenta la historia de la traslacion del cuerpo de S. Sebastian, que mucho tiempo ántes se habia fundado una abadía en Auvernia, denominada Manlieu, dedicada á S. Sebastian á causa de unas pocas cenizas de su sepultura que se llevaron á ella, y por las que se obraron muchos milagros. Dícese que habiendo pedido algunos monjes de esta abadía en Roma el cuerpo del Santo, se les habia dado el de un pagano, lo cual se descubrió milagrosamente. Pidió despues esta abadía algunos huesos del Santo á los religiosos de S. Medardo, pero solo se les dió un pedazo del sudario en que habia estado envuelto el santo cuerpo, lo que se hizo con anuencia del obispo. Esta relacion asegura que fué llevado á S. Medardo el cuerpo entero de S. Sebastian, no obstante de que Adon pretende que solo se halló una parte de él, lo cual puede creerse, puesto que dice Anastasio que el papa Gregorio IV, que empezó su pontificado en 227, trasportó el cuerpo de S. Sebastian desde el cementerio en que estaba á la capilla de S. Gregorio en la iglesia de S. Pedro: la verdad que haya en estos relatos es muy difícil de averiguar pretendiéndose tambien que aún existen reliquias de este Santo en un gran sepulcro de mármol que hay en las catacumbas. Dícese tambien hay reliquias de S. Sebastian en varias iglesias de Roma, en Tolosa, en París y en Tréveris, y en un gran núme-

ro de otras ciudades y lugares en donde Bolando las señala. Tantas noticias de reliquias hacen sospechar que la mayor parte sean dudosas, y que algunas de ellas pertenezcan á otro S. Sebastian, pues que el Martirologio Romano señala otro santo de este nombre el dia 8 de Febrero, martirizado en la Armenia Menor con los santos Dionisio y Emiliano, del que nada más se sabe, y otro el 20 de Marzo, al que da el título de duque ó general. Nada se encuentra más de este Santo en los autores latinos consultados, y lo poco que se halla en los menologios de los griegos está mezclado de cosas difíciles de entender y poco creibles. Se da culto tambien á otro S. Sebastian en Fosano del Piamonte, cuya festividad se celebra el dia 2 de Enero, y áun puede haber muchos santos de este nombre de que no tuviera conocimiento el autor de las *Memorias para la Historia eclesiástica*, al que hemos seguido, ni los demás martirologios y santorales conocidos y consultados. Habiéndonos propuesto exponer cuanto encontrásemos esparcido por los diversos autores consultados, á fin de dar lo más completa posisible la historia del glorioso mártir S. Sebastian, cuyo nombre llevamos con mucha satisfaccion nuestra, unido al del gran doctor y padre de la Iglesia S. Basilio Magno, vamos á continuar este artículo con lo que encontramos en las notas de las expresadas Memorias acerca de las actas del Santo. Hállase en algunos manuscritos la noticia de que del sermon 100 *de diversis* de S. Agustin, se pronunció en la fiesta de S. Sebastian y S. Fabian; pero como en su final se manifieste que se dijo en tiempo de calor, y la fiesta de S. Sebastian sea siempre en el invierno el dia 20 de Enero, no parece fuese como supone Bolando, á no ser que se pronunciase en fiesta extraordinaria dedicada al Santo; y lo propio puede decirse del sermon 368 del propio S. Agustin, que se pretende dirigió á los fieles en igual festividad. Dicen las actas de S. Sebastian, que Dios habia hecho diversos milagros en el sepulcro de S. Tiburcio hasta la época en que fueron escritas; y áun cuando se careciese de otra prueba, bastaria esta para manifestar que no son originales ni escritos por un autor contemporáneo. Hace más de ochocientos años que se atribuyen á S. Ambrosio, y Bolando lo cree así, juzgando que las compuso en vista de las memorias originales de los notarios de la Iglesia romana, hallando que el estilo conviene á la elegancia y gravedad de este santo doctor. Sin embargo de esto, preciso es confesar que hay términos que no responden á este juicio; como el de *incrementum* por decir un hijo, de *Scholastissimus*, de *gluto* por gloton, y algunos otros que podrian citarse. El título de obispo de los obispos que se da al Papa en estas actas pertenece al lenguaje romano posterior al siglo IV, y en fin en lo general el estilo de estas carece de la fuerza y viveza de los escritos de S. Ambrosio. Además se ven en este escrito cosas muy difíciles de hermanar con este santo

Padre. Dice que S. Sebastian era *Mediolanensis oriundus*, y sus actas manifiestan que era ciudadano de Narbona, áun cuando su familia fuese de Milan; pero S. Ambrosio se hubiese concertado más claramente consigo mismo, si las actas no dijesen solo que el Santo se habia instruido en el Milanesado, á no ser que en lugar de *eruditus* deba leerse *editus*, como parece leyeron Metafrasto, Raban y otros, en cuyo caso se entenderia que habia nacido en Milan ó en sus cercanías, de una familia de Narbona. Parece que S. Ambrosio habia creido que el Santo habia dejado á Milan para ir á Roma á buscar el martirio, y de las actas solo se desprende que fué á Roma por la obligacion que le imponia el cargo que desempeñaba en la corte, diciendo muy claramente que ocultó cuanto pudo ser cristiano, hasta que fué descubierto y denunciado al emperador por el prefecto; esto y otras cosas que pudieran citarse, dan á conocer que el expresado Santo no pudo ser el autor de las actas. Aun cuando estas no sean de S. Ambrosio, no deben ser ménos antiguas que él, puesto que hablan del consulado y de los espectáculos de los gladiadores como de cosas que aún estaban en uso. El consulado duró hasta Justiniano, pero se cree que los gladiadores fueron abolidos en Roma el año 403 ó poco despues. Puede considerarse prueba de la misma antigüedad lo que se dice en las actas de que la muerte no es una pena para el hombre, sino para su naturaleza, pues que si esta expresion puede tener un buen sentido en el lugar que se usa, como favorece mucho á la herejía pelagiana, parece razonable creer se hubiera evitado, si se hubiese escrito despues de haber nacido esta herejía. Repárase tambien en estas actas, que los pasajes de la Santa Escritura se citan en ellas algunas veces de una manera diferente del texto que conocemos, y así como estas se pueden citar muchas otras señales de antigüedad. Tillemont no cree haya sido escrita la historia de S. Sebastian ántes de los fines del siglo IV, y por esto excusa el modo de describir en ella la persecucion de Diocleciano, que apénas conviene á los fines de su reinado, pues que no es extraño que un autor que escribe un siglo despues de este suceso lamentable, emplease para describirla lo que creyese capaz de representarla con arreglo á las noticias que encontraba consignadas por contemporáneos á este príncipe perseguidor de la Iglesia. La misma excusa puede darse al defecto de este género en que incurre S. Euchero en la historia de S. Mauricio, y que se nota en la de S. Victor de Marsella, que por otra parte son tan bellas, y del mismo tiempo considera Tillemont á la de S. Sebastian. El consejo que se supone que S. Sebastian dió á Chromacio de fingir estar enfermo como pretexto para dejar la prefectura, debe creerse ficcion del autor de las actas, al que no podemos ménos de suponer ignorante del respeto que debemos á la verdad, precepto que tanto se nos encomienda en el Evangelio. Podria dudarse si en la época de S. Se-

bastian se daban padrinos y madrinas á los adultos que se bautizaban, si no se viese que esta costumbre era muy antigua por la historia de Santa Pelagia, penitente, y por la de S. Cesáreo. En tiempos de Tertuliano era costumbre general bautizar en la pascua; pero no por esto dejaba de bautizarse en otras épocas del año ó repentinamente cuando circunstancias especiales lo exigian, como se ve en los autores. Siendo costumbre dar libertad á los esclavos ante el prefecto de Roma, y desempeñando Chromacio esta alta dignidad, pudo muy bien dar por sí mismo libertad á todos sus esclavos de una manera que chocase ménos, que concediéndola á un número tan grande de ellos al propio tiempo, cosa que verificada por otro y con las formalidades que exigia la ley, hubiese llamado mucho más la atencion, y hubiera dado lugar á que se inquiriesen gubernativamente las causas. Los muchos milagros mencionados en estas actas revelan en opinion de Tillemont más piedad que otra cosa; pero esto no quiere decir que no pudieran haber sucedido muchos de ellos, sino que acaso se exageraron algunos actos y se presentaron como maravillosos, lo cual no pocas veces produce el entusiasmo de un escritor apasionado de buena fe, cuando elogia al objeto amado. En cuanto á fijar el tiempo del martirio de S. Sebastian, presenta Tillemont algunas juiciosas observaciones. Por las actas del Santo aparece que cuando convirtió á Tranquilino y á Chromacio, reinaba Carino en las Galias, y Diocleciano con Maximiano en Roma, y que lo demás sucedió en todo ó en parte despues de la muerte de Carino bajo el consulado de Maximiano, ó más bien de Máximo y de Aquilino, es decir el año 286. Este es uno de los que necesitan excusa en las actas, porque áun cuando no esté muy clara la historia de esta época, no hay apariencia alguna de que Carino y Diocleciano hayan jamás estado de acuerdo, como bien claramente lo dicen las actas, ni de que viviendo Carino haya estado en Roma Diocleciano. Carus habia dejado á su hijo Carino dueño de Occidente en 282, y el consulado de Carino, indicado el año 285 por Idacio, es una gran prueba de que estaba reconocido en Roma en este año. Consta que pasó por las llanuras de Verona para combatir á Diocleciano, al que encontró y atacó en Marga de la Iliria, y por lo tanto hay grandes apariencias de que venia de Roma, y Diocleciano de la Calcedonia, en donde habia sido nombrado emperador el dia 17 de Setiembre de 284. Lo que dicen las actas de que Carino fué muerto en Maguncia, puede ser una falsa correccion de algun copiante, pues quieren suponer que fué muerto en 286, siendo así que se cree murió el año anterior, si bien esta fecha puede referirse á la persecucion que siguió a la muerte de aquel príncipe. Puede creerse, dice Tillemont, que el principio de la historia de S. Sebastian se refiera al final del 284, cuando reinaban Diocleciano y Carino, el primero en Asia y el segundo en Roma, ántes que Carino partiese

para Iliria, puesto que parece que el emperador estaba en Roma cuando Chromacio por consejo de S. Sebastian pidió un sucesor en la prefectura, y en este caso debe entenderse que Chromacio fué prefecto entre Titurtius Ruburrus, marcado en la antigua lista de los prefectos de Roma por el año 284, y Ceionius Varus, que lo fué en 284 y 285, bajo los reinados de Carino y de Diocleciano. Debe tambien tenerse entendido que S. Sebastian fué como Varus, del número de los oficiales de Carino que conservó Diocleciano, que, como hemos dicho, hizo al Santo capitan de la primera compañía de las Guardias de la ciudad ó de las pretorianas que quedaban en Roma áun en las ausencias de los emperadores, como se ve en la elevacion de Magencio al imperio, siendo lo más probable que fuese de las pretorianas, pues que se llama sencillamente al Santo *Princeps primæ cohortis*. Las actas unen varias veces á Maximiano con Diocleciano, como si el primero hubiese sido emperador al propio tiempo que Carino, lo cual se escribiese así, ya por la costumbre de verlos siempre unidos, ya porque Maximiano fuese César desde estos tiempos como pudo suceder. No dice Tillemont que S. Sebastian fuese nombrado capitan de los pretorianos en su acepcion absoluta, sino solo de la guardia pretoriana que se hallaba fija en Roma, pues que segun su historia, no consta saliese de la ciudad, siendo asi que apénas puede decirse estuviese Diocleciano en ella ántes del año 303; y como nada nos enseñe la historia profana sobre este particular, puede muy bien creerse que hasta despues de la derrota de Carino no fuese Diocleciano á Roma, lo cual haria para hacerse reconocer señor del imperio. Difícil es por cuanto va expuesto poder fijar el año del martirio de S. Sebastian. No puede dudarse que murió el dia 20 de Enero, puesto que el calendario de Bucherius, pág. 267, y el de la iglesia de Africa, estan acordes sobre este punto con todos los demás antiguos, y los modernos todos fijan su festividad en este dia. La dificultad consiste en saber cuándo Diocleciano pudo estar en Roma el 20 de Enero, lo cual no es fácil descubrir, porque tenemos una ley dada por el emperador el 21 de Enero del año 286 en Nicomedia, y la crónica de Alejandría nos afirma que pasó el invierno en esta ciudad, despues de haber hecho emperador de Roma á Maximiano el 1.° de Abril del mismo año. Parece cosa probada que pasó el resto del año en el Oriente, á fin de librar á la Mesopotamia del poder de los persas, y segun una ley dada el 31 de Diciembre, en esta fecha se hallaba en Tiberiades de Palestina. Por este contesto se deduce que no podia hallarse en Roma tampoco el 20 de Enero del año 287, y no hallamos razon para creer no estuviese en aquella capital el año 288. En efecto, á pesar de que no le gustase vivir en Roma, que abandonó á Maximiano, no por esto puede entenderse de que no volvió á esta ciudad, si bien por otra parte se sabe que en este año hizo la

guerra en Alemania, en cuyo caso se hallaba seguramente en Occidente. Mayores dificultades presentan los años sucesivos para nuestro propósito, y por lo tanto fija Tillemont como más probable el martirio de S. Sebastian el año 288, lo cual se conforma muy bien con sus actas, suponiendo que los santos catequizados por él, de que hablan, sufrieron martirio en los mismos dias en que se señalan sus festividades en los martirologios, santorales y calendarios. Las actas hablan como si los dos emperadores hubiesen estado entónces en Roma, pues que dicen: *Venientibus imperatoribus dixit;* siendo así que cree Tillemont que Maximiano se hallaba á la sazon en las Galias, pero debe saberse que esta expresion frecuentemente no indica más que una sola persona, y en efecto se ve que Diocleciano habla y trata solo en lo que precede y en lo que sigue, sin que diga una sola palabra que se refiera á Maximiano. Agrestius, Chromacio y Fabiano, calificados de prefectos de Roma en las actas de S. Sebastian, no aparecen en la lista de prefectos que publicó Bucherius; pero han existido en este empleo otros que faltan tambien en este catálogo, como Junius Donatus, prefecto en 259, y Ælius Cæsetianus, que lo fué en 275, y cree Bolando que muy bien pudo borrarse del catálogo de los prefectos de Roma el nombre de Chromacio por haberse hecho cristiano, en cuyo caso es preciso buscar razon para la supresion ú omision de Fabiano y de los otros, ó dejar esta dificultad entre tantos puntos oscuros de la historia de estos tiempos. Debe, pues, dejarse á Chromacio aparentemente en su prefectura á fines del 284, entre Ruburrus y Varus. En cuanto á Fabiano, que segun las actas debe haber sido prefecto desde el mes de Julio de 286 hasta Agosto del siguiente año, es muy difícil hallar el verdadero tiempo de su prefectura, pues que el catálogo pone á Junius Maximus como prefecto en los años 286 y 287, á no ser que pudiese probarse que Maximiano habia sido prefecto en 286 ántes de Fabiano, y que este habia vuelto á serlo en 287 despues de él, como Rufino lo fué el año 312, ántes y despues de Anulin. Tambien puede ser que el autor de las actas, encontrando en las memorias sobre que trabajaba, que el prefecto Fabiano habia juzgado á S. Tranquilino y á los demás mártires del año 286, y que el prefecto habia tambien juzgado á los del año siguiente, hubiera creido que este prefecto fuese el mismo Fabiano y no Máximo; pero nos parece seguir la primera opinion, pues que las actas hablan en otros puntos del prefecto sin nombrarle. Con respecto al Cástulo de que nos hablan las actas, le hallamos llamado *Zetarius palatii*. Preténdese que *Zetæ* ó *Zætæ* eran unas pequeñas habitaciones construidas sobre los baños. Cástulo tenia su habitacion en lo alto del palacio, pero no debe tenerse por necesario que viviese precisamente en los baños cuya direccion le estaba encomendada. Los martirologios de San Gerónimo, Beda, Usuardo, Adon, Bandelbert y otros, señalan en Roma

á 8 de Noviembre á los santos Claudio, Nicostrato, Sinforiano, Cástor y Simplicio con algunas diferencias en el órden y en los nombres. Cinco santos mártires del mismo nombre se hallan en las actas de S. Sebastian, de los que Usuardo y Adon hacen mencion el 7 de Julio, pero en lugar de Simplicio ponen un Victorino, que podia fácilmente tener ambos nombres. Cree Florus que estos santos son los mismos citados en las actas de S. Sebastian, y que de ellas se sacaria su historia, y así parece ser, pues que de unos y otros se dice sufrieron el martirio en tiempo de Diocleciano y que fueron ahogados, pero si la historia de los que se habla el 8 de Noviembre es verdadera, estos mártires son diferentes, puesto que se pretende que eran picapedreros y marmolistas, y que fueron martirizados en la Alemania por órden de un tribuno llamado Lampade, como se vé con extension en Pedro de Noels y en Adon. Esta historia es muy sospechosa, porque sus actas publicadas por Membritius tienen necesidad, segun el cardenal Baronio, de que se las corrija en muchos puntos, y Surio las encontró tan oscuras y defectuosas, que se contentó con lo que de ellas dijo Adon, áun cuando no respetaba mucho su autoridad. Dice Baronio que existen manuscritos más extensos; pero no nos manifiesta cuáles son los mejores. En efecto, se conserva una copia muy larga de un manuscrito, pero tiene más el carácter de un romance que de una historia verdadera, y no podria de modo alguno hermanársele con los autores de su tiempo, máxime cuando su estilo participa de la barbarie de los posteriores. Este original, que es al que se refiere Pedro des Noels, manifiesta que estos Santos hacian estátuas del Sol y de Cupido, y que no hubieran hecho una de Esculapio áun cuando se los matase por la negativa. Baronio habla de estos santos en sus anales, haciéndolos mártires de Roma, pero diferentes de los compañeros de S. Sebastian del mismo nombre. El martirologio de San Gerónimo, señala el 7 de Noviembre á los santos Sinfronio ó Sinforo, Nicostrato, Gaude, Victor, Castor y Balsance; pero es fácil comprender que en lugar de Gaude fuese Claudio, y que está cambiado del mismo modo el nombre de los otros, y que por lo tanto son los mismos, á excepcion de Balsance, de los mencionados en las actas de S. Sebastian, siendo muy comun hallar unos mismos santos en dias seguidos en los martirologios. Vése aún en el calendario de Bucherius el dia 9 de Noviembre á los santos Clemente, Semproniano, Claudio y Nicostrato, y es difícil averiguar si son los mismos, porque el nombre de Clemente no tiene relacion alguna con los demás, y el mismo dia 9 los martirologios de S. Gerónimo y otros señalan en Roma á los santos Clemente y Simpronio ó Sinfronio. Aun cuando el cardenal Baronio advierte muy cuerdamente que lo demás que se cuenta en estas actas de S. Sebastian puede haberse escrito en diversas épocas lejanas unas de otras, Mr. Tillemont dice que quiere

mejor seguir lo que parecia más sencillo, puesto que no encontraba razon alguna que le apartase de ello. Por esta razon coloca los primeros mártires en donde se cuenta su muerte segun la fecha señalada en estas actas, es decir, el año 286 en tiempo del consulado de Máximo y Aquilino, série que conduce naturalmente á colocar el martirio de S. Sebastian en el año 288. El erudito romano Gaetano Moroni, segundo ayudante de cámara de Su Santidad Pio IX, que felizmente rige la nave de la Iglesia católica, con toda la dignidad que le concede su alta mision, la razon y la justicia de la santa causa que defiende, en medio del mar proceloso, agitado hoy por la impiedad de los unos, la indiferencia de los otros, la maldad de no pocos malos cristianos, y en fin, por las furias del infierno, desencadenadas contra la religion católica y en especial contra la Santa Sede; el erudito Moroni, repetimos, hace artículo, como no podia ménos, del glorioso mártir S. Sebastian en su vastísima y preciosísima obra titulada: *Diccionario de Erudicion Histórico-eclesiástica desde S. Pedro hasta nuestros dias*; pero en este escrito se refiere estrictamente á lo que hemos dicho constar de las actas del Santo sin darnos mas aclaraciones ni decirnos siquiera nada relativo á su canonizacion ni al extenso culto que se le rinde en toda la cristiandad. El no ménos erudito sacerdote y doctor en teología Luis Moreri, en su gran *Diccionario histórico*, bien conocido de todos los amantes de las letras, hace lo propio que Moroni, añadiendo solo que Milan fué la patria de la madre del Santo, y que le citan Baillet en su *Vida de los Santos*, y Bolando en el 20 de Enero, pero que si bien se atribuyen sus actas á S. Ambrosio, estas no son auténticas; y lo mismo que estos autores han hecho todos los consultados sobre este glorioso campeon de la milicia cristiana. Croisset explica la vida de San Sebastian por las mismas actas que nosotros acabamos de hacerlo; pero se extiende más en algunos detalles, al paso que suprime otros, y se hace cargo de algunos de los discursos y en especial del primero que pronunció el Santo para sostener la fe de los hermanos gemelos Marco y Marceliano, del que resultó la conversion de toda la familia de estos. Dícenos que el fortísimo mártir S. Sebastian tuvo por padre á un caballero francés, de la ciudad de Narbona, y por madre á una señora natural de Milan, y que de aquí nace la contienda que existe entre ambas ciudades en la que se disputan cuál de ellas sea la patria del Santo. Despues de decir sobre esto lo que ya dejamos expresado al principio de este artículo, dice que Roma se precia de poseer su santo cuerpo y de haber sido regada con su preciosa sangre, y que nada se sabe de cierto sobre su niñez. Al contar Croisset los sollozos de la familia de S. Marco y S. Marceliano, para obligarles á estos á abandonar la religion de Cristo para librarse de la muerte á que estaban condenados, dice que S. Sebastian, que se halló disfrazado en esta tierna es-

cena, viendo el peligro en que estaban los dos santos hermanos de ceder á las lágrimas de los suyos, á los que prestaba ayuda el demonio, acudió en su auxilio diciéndoles con alta, enérgica y entonada voz: «¡Oh valerosos soldados y fortísimos capitanes del Rey de los reyes, Jesucristo; teneos fuertes en esta dura pelea, y no os dejeis vencer de tantos y tan fuertes enemigos. Venzan las lágrimas femeniles á las mujeres, y á los hombres regalados las palabras blandas, que en vosotros, siendo como lo sois, tan esforzados é invencibles, no harán mella ni la presencia y lágrimas de vuestros padres, ni la ternura de vuestras mujeres, ni la poca edad y soledad de vuestros hijos, ni los daños que os han representado traspasarán vuestro corazon, armado como de un peto fuerte de fortaleza y constancia, porque no puede sentir daño sino falso y aparente el que obedece á su Criador; ni tener cuenta con la honra de la tierra el que aspire á la bienaventuranza y á la gloria sempiterna. Mostrad á todos estos vuestros amigos y deudos, segun la carne, que el verdadero soldado de Cristo, con el escudo de la viva fe, y con el arnés de la caridad, fácilmente resiste á todos los golpes blandos del regalo y á los duros del tormento, y á la ferocidad y espanto de la misma muerte cuando pretenden apartarle del amor de su Señor. Habeis llegado á un punto que, ó habeis de perder á Cristo, ó á todos los que aqui están, y áun á vosotros mismos. ¿Quién os ha hecho hasta ahora confesar á Cristo? ¿Quién os ha tenido en esta cárcel tanto tiempo? ¿Quien os ha dado fuerzas para padecer tantos tormentos y martirios? ¿No ha sido el amor de Cristo? ¿Pues no sabiais que vuestra muerte habia de causar dolor á vuestros padres, á vuestras mujeres y á vuestros hijos? Pero para gloria eterna todo lo habeis sufrido. ¿Pues podrán ahora vencer las lágrimas á los que los dolores y tormentos no han vencido, para dar que reir á los gentiles, y escarnecer vuestra constancia, que ellos llaman obstinacion, viéndoos ahora arrepentidos y vencidos con vileza? No, no podrá tanto el amor blando de vuestros hijos, que os haga perder lo que habeis ganado con vuestra sangre. Alzad en alto el trofeo de vuestra gloria, y no arrojeis las armas delante de vuestro enemigo, pues que ya le teneis rendido á vuestros pies. Si los que lloran aqui supiesen lo que vosotros sabeis, la gloria que esperan los buenos, y las penas que estan aparejadas para los malos, sin duda que acompañarian vuestro triunfo, no con lástima sino con envidia, con gozo y no con llanto, con alabanza y no con queja y sentimiento; mas ellos aman esta vida temporal que engaña á los que se abrazan con ella no teniendo cuenta en la eterna. Esta vida es la que trae embaucados y fuera de sí á sus amadores, y los despeña en todos los vicios, y persuade al goloso la glotonería, los adulterios al deshonesto, al codicioso el hurto, al vengativo la crueldad y al embustero la astucia y el engaño.» Esto dijo á los Santos inspirado por Dios el glorioso San

Sebastian, y volviéndose despues á los circunstantes, les manifestó: «No querais, señores, por una vida tan frágil y engañosa, que estos caballeros pierdan el cielo, ni os opongais al espíritu divino que les hace hollar la vanidad y maldad de esta vida mortal, ó por mejor decir, vida ya muerta. No os dé pena que se aparten de vosotros, pues os harán camino para conocer y ver la verdad, y despues os juntareis con ellos para siempre en aquel real palacio que esperamos los cristianos, donde hay otra vida verdadera, vida eterna, vida tranquila, vida feliz y segura; que esta nuestra es vida mortal, trabajosa, miserable y dudosa. Y si os parece que se puede menospreciar la muerte, mas no los tormentos que se dan á los cristianos, más horribles que la misma muerte, á esto os digo que cuanto más duros son los tormentos por Cristo, tanto son más gloriosos; y que pues por los tormentos temporales excusamos los eternos y alcanzamos corona inmortal, los debemos tener por gran ganancia. No son sueños estos, ni fábulas ni imaginaciones, sino verdades sólidas y del cielo. Los milagros que cada dia obran los cristianos lo testifican. Los muertos resucitan, los ciegos ven, los enfermos de toda dolencia, incurables por arte humano, cobran perfecta salud con solo el nombre de Cristo con tanta evidencia, que no se puede negar ni atribuirse, como vosotros soleis, á hechizos ó arte mágica, pues que ningun mago hasta ahora ha resucitado muertos; y si son verdaderos los milagros que hacen los cristianos, tambien lo serán las promesas de Cristo, y por ellas es justo morir; y si no son verdaderos, ¿qué mayor milagro puede haber en el mundo que verle convertido sin milagro á la fe de este Señor, á pesar de los emperadores romanos y de sus armas y poder, y de todos los tormentos que ellos han inventado contra los que profesan esta religion? Por tanto, enjugad las lágrimas, señores, y con alegría acompañad el triunfo de estos santos mártires, por cuyo merecimiento espero en Dios que os alumbrará.» Al pronunciar S. Sebastian este discurso bajó una luz resplandeciente, que le rodeó, causando grande admiracion, temor y alegría á un tiempo á todos los que le escuchaban; y añade: «En medio de ella aparecieron siete ángeles, y delante de ellos el Señor de los ángeles, á quien ellos hacian reverencia, el cual acercándose á Sebastian le dió ósculo de paz y le dijo: *Tú serás siempre conmigo.*» Despues de este relato cuenta Croisset la conversion de la familia de S. Marco y Marceliano, que ya hemos expuesto, y sigue narrando la vida de S. Sebastian por las actas ya conocidas. El discurso que dirigió Marco despues de la conversion de sus padres fué el siguiente: «Padres mios, amantísima mujer, cuñada, hijos y sobrinos dulcísimos: de lo que habeis visto y oido entendereis que la peor cosa que puede hacer el hombre es amancebarse con su carne, amarla y regalarla; y lo mejor, aborrecerla y mirar por su alma y aspirar á la vida eterna; porque esta nuestra alma está

sellada con la divina imágen, adornada con la semejanza de su Criador, desposada con el anillo de la fe, dotada con los dones del Espíritu Santo, redimida con la sangre de Cristo, defendida con guarda de los ángeles, capaz de la bienaventuranza, y heredera de la bondad y riquezas de Dios. ¿Pues qué tiene que ver esta alma tan noble con la carne tan flaca y sucia, como lo muestra cuanto sale por diversas partes de nuestro cuerpo? Y siendo esto así, ¿por qué queremos guardar tanto este nuestro cuerpo frágil, y quitarle de las penas y tormentos? Muera, muera el cuerpo vil, para que el alma viva para siempre. Mi corazon estaba atravesado de veros tan engañados; mas ahora ya doy gracias á mi Señor Jesucristo, que os ha alumbrado y puesto en camino de la salud. Hermano Marceliano, peleemos como caballeros de Cristo; muramos por el Señor que murió por nosotros; y toda nuestra contienda sea por quién de los dos ha de morir primero para hacer camino al otro.» Dícese en esta historia que Claudio era escribano del crímen, y nosotros creemos que tanto pudo ser esto como carcelero, segun dijimos ántes, ó ambas cosas á la vez, puesto que obedeció la órden de sacar los presos de la cárcel, que le dió el prefecto de Roma. Al hablar del bautizo de los convertidos por el sacerdote S. Policarpo, manifiesta que S. Sebastian fué el padrino de todos, y que los enfermos que habia entre ellos sanaron de cuerpo tambien con las aguas de la gracia. Al hacer mencion del primer martirio de S. Sebastian, dice que le sacaron al campo, le desnudaron y ataron á un árbol, y descargaron sobre él tantas saetas, que su sagrado cuerpo no parecia cuerpo de hombre, sino un erizo, y que sin embargo su bendita alma estaba tan complacida, que la alegría le salia al rostro. Hace referencia á haber cesado en Roma la peste cuando por ordenacion divina se levantó un altar á S. Sebastian, y dice ser cosa antigua que la Iglesia romana invoque el favor del Señor contra los enemigos de la fe, tomando por patronos á San Sebastian, á S. Jorge y á S. Mauricio, segun lo expresa el órden romano y notó el cardenal Baronio. En el salmo CXVIII del sermon X de S. Ambrosio elogia al Santo. Tambien hace mencion de él S. Isidoro en su *Breviario*. Paulo *el Diácono* le ensalza, y multitud de autores piadosos ponen sus gloriosos hechos como ejemplos de heroismo cristiano. Hemos terminado nuestro trabajo en honor del glorioso defensor de la Iglesia de Jesucristo, el gloriosísimo S. Sebastian, santo de los más venerados por toda la cristiandad, y cuyas imágenes se ven en la mayor parte de los pueblos que siguen la bandera de la cruz, venerándole los fieles como poderoso medianero para con el Dios de las misericordias. Los artistas, tanto pintores como escultores, se han ocupado y ocupan en repetir sus santas imágenes á porfía, y siempre en lo general le representan en el acto de su primer martirio de las saetas, figurando en él un gallardo y hermosísimo mancebo enteramente desnudo, no fal-

tando quien gentilizando en cierto modo su interesante figura, le considere el Adonis cristiano, ó un Apolo fiel á la fe de Jesucristo, lleno de hermosura y majestad. No somos de la opinion de los que con tanta belleza presentan al humildísimo mártir, porque quisiéramos que revelasen sus figuras más el espiritualismo y belleza cristiana, que la material hermosura pagana; pero los artistas, al cometer este defecto, declaran el entusiasmo artístico que anima su pincel, retratando el de su corazon al producir la figura de tan gran santo. A miles pueden contarse las parroquias, iglesias y capillas dedicadas á S. Sebastian, y en especial en nuestra católica España, y esto dice muy alto en favor de la veneracion en que le tenemos los españoles, que le consideramos un protector especial, un abogado eficaz y elocuente ante el trono del Omnipotente para rogar incesantemente por nosotros, y pedirle gracia y consuelo en nuestras aflicciones y miserias, en las que le pedimos particularmente no nos abandone, ya que tenemos la dicha de haber recibido su glorioso nombre en las aguas del bautismo.—B. S. C.

SEBASTIAN (S.), mártir. Con los Stos. Dionisio y Emiliano nos presenta la Iglesia el dia 8 de Febrero á este siervo del Señor, diciéndonos solo los martirologios, que fueron martirizados en la Armenia menor, pero sin fijar época de su muerte.—C.

SEBASTIAN (S.), mártir. Igual mencion se hace el dia 20 de Marzo de otro S. Sebastian, que sin que se sepa el lugar ni la época, fué martirizado en union de la samaritana Sta. Fotima, los dos hijos de esta José y Victor, y los Stos. Anatolio, Focio, Fotides, Parasceves y Ciriaca, hermanas.—C.

SEBASTIAN (S.), mártir. La persecucion que ordenó el tirano emperador Decio contra los cristianos fué tan feroz, que si Dios en sus altos designios no tuviera decretada la salvacion de su Iglesia, por grandes que sean los trabajos que la aflijan y los peligros que la rodeen, sin duda hubiera sucumbido á los embates de tan tenaz como encarnizada persecucion. Entre la inmensidad de mártires que regaron la tierra con su preciosa sangre por confesar á Jesucristo en esta persecucion, fué uno de ellos S. Sebastian, compañero de martirio de S. Inocencio, los cuales fueron sacrificados con otros treinta cristianos en Sirmio, y á los cuales recuerda la Iglesia católica con gloria el dia 4 de Julio, porque fueron héroes de la fe, que disfrutan en la bienaventuranza del trono reservado por Dios á los que saben sacrificarse por su causa.—C.

SEBASTIAN, arzobispo de Maguncia. Era hijo de Martin de Heusenstam, que fué durante algun tiempo vidamo de Maguncia y de Isabel Brendel de Hamburgo; obtuvo el cargo de doctor en ambos derechos, y ejercia el de escolástico de Maguncia cuando fué elegido para suceder al arzobispo Alberto en 1545. Tres años despues presenció la ceremonia de la in-

vestidura que Mauricio, duque de Sajonia, recibió de la dignidad electoral en la dieta de Augsburgo, despues que fué despojado de ella el duque Juan Federico. En esta ocasion desempeñó un importante papel, pues fué el encargado por el emperador de contestar á la demanda que de aquella dignidad hizo Mauricio, á quien leyó despues la fórmula del juramento de fidelidad que debia prestar. Celebró un concilio en Maguncia, á cuyas actas unió un catecismo sobre casi todos los artículos de la fe. Serario nos ha dado el prólogo de estas actas, que es un escrito muy edificante. En 1549 reunió un concilio provincial, que fué el vigésimo tercero y último de los verificados en Maguncia. Al saber en 1549 que se habian abierto otra vez las sesiones del concilio de Trento, se trasladó á esta ciudad en compañía del elector de Tréveris, y tomó asiento entre los Padres en las sesiones XII, XIII y XIV. Como la llegada de los embajadores de los príncipes protestantes á Trento dió orígen á que se reuniese una congregacion extraordinaria para darles audiencia, esta se verificó en 1552, y asistieron á ella los tres electores eclesiásticos, así como á la sesion que se celebró al dia siguiente, en la que se aplazó para más adelante la decision de las materias en favor de los protestantes, los cuales pedian una próroga para aguardar la llegada de sus teólogos. Entre tanto se supo en Trento que el elector de Sajonia, el landgrave de Hesse y Alberto de Brandeburgo habian entrado con sus tropas en la Turingia y comarcas vecinas, donde hacian grandes estragos. Al oir semejante noticia se puso en camino el elector de Maguncia acompañado del elector de Colonia, y apénas llegó á su capital se ocupó en fortificarla para prepararse á cualquier evento. Mas viendo que á pesar de sus medidas el enemigo se hallaba dispuesto á atacarle, creyó que lo más conveniente sería ceder á su furor, y abandonó la ciudad de Maguncia. Habiendo entrado en ella poco tiempo despues Alberto de Brandeburgo, denominado *el Alcibiades*, obligó á los ciudadanos á prestar juramento al rey de Francia, é impuso al elector y á sus canónigos una contribucion de seiscientos mil florines. No habiéndose hecho efectiva esta suma en el término fijado, entregó á las llamas el palacio del elector, así como varias iglesias, haciendo otro tanto de la ciudadela de Aschaffenburgo. El arzobispo elector se habia retirado entre tanto á Effeld, donde murió lleno de afliccion al ver sus territorios saqueados y asolados.—S. B.

SEBASTIAN (D.), obispo de Leon. Fué el primero de este nombre que ocupó la silla episcopal de aquella santa Iglesia. Aunque floreció por el año 1400, época en que la historia de nuestra patria se presenta con alguna claridad, sea por la falta de documentos, el descuido de los cronistas ú otros motivos semejantes, no han llegado hasta nosotros las particularidades y pormenores de su vida, asi como tampoco la fecha de su muerte.—M. B.

SEBASTIAN DE APARICIO (B.). Bienaventurado al que se venera por sus virtudes, nació en Gudina, pueblo del reino de Galicia en la católica España, que se gloría de contar en el cielo muchos de sus hijos, para que aboguen por esta nacion ante el trono del Dios de las misericordias. Vió la luz primera el año 1502, siendo hijo de Juan de Aparicio, agricultor, y de Teresa. Pasó sus primeros años en los trabajos del campo, santificando con su piedad suma á todos sus convecinos, y trasladándose despues á Salamanca, vivió mucho tiempo en el mismo estado, llenando sus deberes y mandando á sus pobres padres cuanto ganaba, para que se socorriesen en sus necesidades. Ejemplo fué en esto de buenos hijos cristianos, los cuales deben mostrarse agradecidos siempre á los autores de su vida, sacrificándose por ellos, pues que en esto no hacen más que recompensarles de los trabajos y fatigas que han pasado para criarlos hasta que los han dejado en el caso de poderles ayudar. De este modo, al llenar un deber natural, cumplen tambien con el que les impone Dios, su padre celestial, á quien de manera alguna pueden servir y agradar mejor que socorriendo á sus padres, que le representan en la tierra, y por lo cual se les debe gratitud, amor y ciega obediencia. ¡Oh y cuán mal se hacen los malos hijos que abandonan á los autores de sus dias cuando estos necesitan de sus auxilios...! Los que así se portan dejan el camino del cielo por el del Averno, se separan de Dios para entregarse al demonio, y solo pueden esperar desgracias y miserias en este mundo y la condenacion eterna; porque entre todos los pecados no hay ninguno mayor que el de la ingratitud unido á la soberbia, su hermana fiel, razon por la que el divino Hacedor de todas las cosas lanzó del cielo á los ángeles malos, que ingratos á sus beneficios, desobedecieron y se pronunciaron contra su Padre celestial y Señor. El que ayuda á sus padres en sus necesidades, el que los ama de veras y reverencia, puede contar de seguro con el amor y la proteccion de su Dios, que no ha de faltarle ciertamente si á tal virtud hermana el reconocimiento á sus divinos beneficios y la caridad para con el prójimo, que es la reina de todas las virtudes. ¿Con qué razon esperará el que abandone á sus padres que sus hijos le amen y respeten á su vez? ¿Cómo podrá exigir consideracion á sus hijos el que no la tuvo á sus padres? Si les dió ejemplo tan pernicioso, leccion que se aprende fácilmente, porque todo lo malo encuentra halago en la pervertida humanidad, ¿cómo ha de creerse con derecho á ser él de mejor condicion que el árbol que le produjo? La virtud filial es una planta moral que produce ópimos frutos; pero la ingratitud de este género no arroja de sí más que veneno mortífero, que causa inmensos males en esta vida, y que da por resultado ciertísimo la muerte eterna. Tomen ejemplo los hijos en el B. Sebastian, y gozarán de las bendiciones de Dios en este mundo y despues de las delicias de

la gloria por toda una eternidad. Como Dios queria ejercitar en la virtud á su siervo para probar su constancia, le suscitó en Salamanca fuertes tentaciones en la carne; pero como vivia con cautela y puesta siempre su alma en Dios, las supo resistir con heroismo; mas como no dejase de punzarle el enemigo, tendiéndole lazos simulados unas veces y claros otras, para hacerle caer y lograr separarle del camino que seguia en busca de la perfeccion, vió este santo varon que el más poderoso remedio contra las tentaciones es huirlas, alejándose de los lugares de la lucha, porque no todas las veces es dado á un capitan esforzado el suficiente valor para pelear y conseguir la victoria cuando los ataques se repiten sin tregua. Firme en este propósito, huyó de Salamanca, burlando al demonio, y se fué á San Lucar de Barrameda, ciudad de Andalucía cercana á Cádiz, y en ella fijó por el pronto su residencia, y continuó sus piadosos ejercicios. Admiróse en esta ciudad la piedad y la caridad de Sebastian, que prodigaba cuantos beneficios podia á los pobres, enfervorizando á todos con su ejemplo; pero deseando ser útil á los que más necesitaban de los consuelos de la religion para salvar sus almas de la esclavitud del demonio y ganarlas para el cielo, se embarcó para Nueva España, adonde despues de una feliz navegacion, en la que fué manifestando las bondades del Señor de los mares y de la tierra y los cielos, llegó el año 1533. Pasó á Méjico y puso á prueba en el país sus conocimientos en la agricultura; y como en esto estaba tan atrasado, encargáronsele muchas plantaciones y mejoró las condiciones agrónomas de Méjico, por lo cual llegó á adquirir muchas riquezas. Viéndose con capitales respetables, se dedicó al comercio, y salió tan bien en todas sus negociaciones, que aumentó considerablemente su capital. Temiendo Sebastian las tentaciones que comunmente ocasionan los bienes terrenos por mucho cuidado que se ponga en evitarlas, abandonó las empresas comerciales y volvió á emprender las fatigas agrícolas, que dan ménos motivos á ellas y entretienen más al espíritu, dándole lugar á considerar las grandezas de Dios, que en cada planta se manifiestan de un modo claro y admirable, que seduce al alma y la dispone á disfrutar de las delicias de la gloria. Casóse tres veces este santo varon, pero solo fué para hacer la vida exterior del casado, y dar ejemplo de la buena armonía que debe reinar en el matrimonio, lazo que une la sociedad dulcemente; pero no para disfrutar de sus goces sensuales, pues que de comun acuerdo con sus mujeres, á las que sucesivamente buscó virtuosas, guardó continencia perpétua para vencer con más heroismo al demonio. Conoció despues de sus tres matrimonios que Dios no le queria casado, y no volvió á tomar mujer, haciendo una vida más penitente desde la muerte de la última esposa. De carácter naturalmente dulce y amable, se granjeó el aprecio universal; caritativo con los pobres, estos le consideraron como á un padre ca-

riñoso y benéfico; fervoroso en los ejercicios de piedad y celoso en la observancia de las prácticas religiosas, por todas partes se llevaba su nombre bendecido como un buen ejemplo que imitar por todos los que quisiesen estar bien con Dios, y agradar al mundo creyente que observa la santa ley del Evangelio. Batallando siempre con el mundo para conservar su virtud y deseoso de morir solo en Dios, separado del estruendo del mundo, á la edad de setenta años renunció á sus grandes riquezas, las distribuyó entre los pobres y tomó el hábito en un convento de franciscanos de la estrecha observancia, en el que olvidando cuanto habia dejado en el siglo, profesó de simple lego, deseando remediar en la extrema pobreza los males que hubiesen podido causar á su alma las grandes riquezas que habia poseido. Desde entónces el mundo no fué nada para Fr. Sebastian, y solo le miró alguna vez para hacer beneficios, jamás para recordar ni envidiar sus terrenales atractivos, que consideró lazos del demonio para pervertir y encadenar las almas á su carro funesto. Persistió en la práctica invariable de una maravillosa penitencia, y en el ejercicio de todas las virtudes hasta la edad de noventa y ocho años, en la que cumpliéndose el término que Dios habia señalado á su vida, pasó á gozar de la gloria eterna el dia 25 de Febrero de 1600. Fué beatificado por el papa Pio VI el dia 12 de Setiembre de 1786, y el breve de su beatificacion hace mencion de los dones sobrenaturales que le fueron concedidos, y de los milagros que se obtuvieron de Dios durante su vida, y que se alcanzaron despues por su intercesion. La católica Nacion española tiene en este beato siervo, así como el hoy naciente imperio de Méjico, un celosísimo protector y un ardiente abogado en el cielo, del que pueden esperar ambos países les alcance gracias de las bondades de Dios.—B. S. C.

SEBASTIAN Avendaño, franciscano español del siglo XVII. Nació en Madrid probablemente en los últimos años del siglo anterior, y tomó el hábito en los Observante regulares, donde se distinguió por su aplicacion y estudios. Hallábase adornado de esas buenas cualidades que distinguen por lo general á los hijos de la Coronada villa, y su ingenio agudo, despejo natural, amor al trabajo y deseo de saber, le pusieron muy en breve en estado de ocupar los primeros puestos de su Orden. Nombrado en un principio predicador de su provincia de Castilla, desempeñó este cargo con celo y acierto, distinguiéndose en cuantas ocasiones se le presentaron, no obstante que muchas fueron de empeño y para él de lucimiento; mas no era esto suficiente para lo que su Orden se habia propuesto de sugeto de tanta virtud y letras, y así conforme le vió avanzado en su notable carrera, le envió á Roma con el cargo de secretario en aquella Curia de la familia ultramontana. Este destino, más á propósito para un hombre de gobierno que para un orador elo-

cuente, no le impidió sin embargo componer una obra bastante notable, que se conserva todavía, con el siguiente título: *Speculum spirituale de humanæ vitæ miseriis, de miris mortis affectibus, de excellentiis Purgatorii in sex librum dispositum, et ad concionatorum usum acommodatum*; Roma, por Francisco Caballis, 1642, en folio. — S. B.

SEBASTIAN Barretarii, de la Compañía de Jesus. Era natural de Florencia, en cuya ciudad lo mismo que en otras de Italia, enseñó humanidades por un largo período, muriendo despues en Roma, siendo ya de edad decrépita, en 22 de Julio de 1623. Escribió: *Litteras annuas Societatis Jesu, annorum MDXCIV et XCV.* Nápoles, por Tarquino Longo, 1604, in 8.° — *Item anni MDXCV*; Nápoles por el mismo impresor, 1605. — *Vida del P. José de Anchieta de la Compañía de Jesus*; Lib. IV, in 8.° Lion por Horacio Cardon y Colonia por Kidckio, in 12.° bajo el nombre de Jacobo Fora. — *Effationem pulveris adversus Emmanuelis Alvarez, grammaticas institutiones Veronæ excitati ab Orlando Percetto*; Munich, por Bergianis, 1616 in 8.°—Dejó además: *Historia Eclesiástica desde el principio del mundo hasta los tiempos de los apóstoles*; tomo I, se conservaba manuscrito en el colegio de la Compañía en Roma.—S. B.

SEBASTIAN Barreto, de la Compañía de Jesus, llamado anteriormente Sebastian da Vide, puede ser mirado como modelo de los estudiantes religiosos del instituto de Loyola, y aunque se tienen de él pocas noticias, no hemos querido omitirlas, porque no carecen de interés. Fué su patria la villa de Fonteyra en el obispado de Elvas; siendo los nombres de sus padres Manuel Pinto y Catalina Guenda. Entró en el noviciado de Evora á la edad de veintiun años, el 25 de Marzo de 1593. Dióse de veras á Dios, y cuando hacia oracion, se veia en él grande recogimiento, muestra de la intensidad con que sentia la presencia divina. Fué tan grande su modestia interior que comiendo en el refectorio de la Compañía el arzobispo D. Teotonio de Braga y mirando al refectorio, dió uno de los platos que se servian al criado que se hallaba á su lado, diciéndole se lo llevase á aquel modestísimo hermano, pues con tal nombre llamaba al hermano Barreto y tan grande era su compostura, que entre tan grande y tan modesta comunidad, merecia á los ojos de aquel virtuoso prelado el título de modestísimo. Deseaba mucho ir á las misiones de la India, y dijo que solo sentia la muerte, porque le impedia la ejecucion de estos designios. Habia hecho voto de procurar con todas veras que se le diese licencia para seguir á Dios en las misiones, pero estaba contínuamente enfermo, sufriéndolo todo con inexplicable paciencia, procurando siempre la union entre los condiscípulos. Sus deseos de ver á Dios eran tan ardientes, que durante la enfermedad de que murió no hablaba de otra cosa, y hallándose próximo á la muerte, algunos hermanos para consolarle le canta-

ron una cancion piadosa y devota sobre las felicidades de la bienaventuranza, y oyendo cosa tan de su agrado, dijo que queria morir, y luego su alma, como impaciente de detenerse tanto en esta vida, se fué á gozar de la vista de Dios á 24 de Abril de 1598, á los cinco años de Compañía.—S. B.

SEBASTIAN Bravo (Fr.), religioso de la órden de Sto. Domingo, de la provincia de Castilla, natural de Medina del Campo, predicador general y veron sumamente aplicado y estudioso. Recogió con la mayor solicitud, de todas las partes que llegaron á su noticia, todas las obras conocidas de Sto. Tomás, con todas las explicaciones del santo doctor sobre la Sagrada Escritura, de todo lo cual hizo una escrupulosa recapitalacion, tomando meramente la sentencia, y poniéndola por su órden en libros y capítulos. Florecia á fines del siglo XVI, viviendo todavia en el año de 1595. Lo que hasta entónces habia impreso fueron los cinco primeros libros de la Escritura Sagrada, á saber: Génesis, Exodo, Deuteronomio, Números y Levítico.—A. L.

SEBASTIAN Cano (V. P. Fr.), religioso franciscano. Era natural de la villa de Escamilla, poblacion de la Alcarria. Tomó el hábito para el estado de lego en la Santa Cruz de S. Diego de Alcalá, donde siempre vivió ejerciendo el oficio de la limosna. Fué varon de vida puntualmente apostólica, esmerándose con la mayor exactitud en el cumplimiento de la observancia literal de la regla del S. P. S. Francisco, y en la imitacion de sus virtudes. Entre estas sobresalieron con particular excelencia las de oracion, silencio y veneracion á los sacerdotes con quienes hablaba y asistia con tanto respeto, como si mirára á Dios en cada uno. En los pueblos de su vereda, en los que pedia la limosna, se iba á las iglesias en anocheciendo, y se encargaba de tocar á las ánimas, porque los sacristanes le fiasen las llaves de sus iglesias, en las cuales comunmente pasaba las noches, hasta la mañana, empleado en oracion y otros santos ejercicios. Todos los pueblos le veneraban aclamándole por santo, y como tal acudian á Fr. Sebastian en los aprietos de sus necesidades, para cuyo alivio obró el Señor muchos milagros por la intercesion de este siervo suyo. Tuvo tambien el don de profecía, con la luz de poseer los secretos de los corazones, de cuya facultad usaba con suma discrecion para lo que entendia ser mayor bien de los prójimos y gloria del Altísimo, quien tambien le reveló el dia y hora de su muerte, la cual se verificó en el convento de S. Diego de Alcalá el año de 1651, dejando mucha fama de santidad, siendo en su entierro aclamado universalmente por tal santo, y sus reliquias muy solicitadas de la piedad de los fieles.—A. L.

SEBASTIAN Capote (P. Fr.), franciscano español, teólogo de los Terciarios regulares de la provincia de S. Miguel de Andalucía. Publicó: *Oracion fúnebre en la muerte del Rdo. P. Fr. Antonio Chacon, Ministro provincial de la misma provincia;* Málaga, por Juan Serrano, 1641, 4.°—Escribió

además en castellano una *Cuaresma*, que se conservaba manuscrita en la Biblioteca del convento de nuestra Señora del Consuelo en Sevilla, la cual vió el P. Fr. Juan de S. Antonio, citando los siguientes títulos de los sermones que contenia el tomo IV, tambien inédito. Sobre aquellas palabras: *Deus ab austro veniet.—De Sacra Syndone.—De quatuor plagis, quibus Christus Dominus crucifixus est.* — Sobre aquellas palabras: *Non erat ei locus in diversorium.* —Sobre aquellas palabras: *Sed et serpens erat callidior. De Christi sacerdotio.* —Sobre aquellas palabras: *P. S. Juda rex meus, Moab olla spe meæ.* — Sobre aquellas palabras: *Vox quidem Jacob est, manus autem etc.* — *Quæsitum de desponsatione Justorum.* —S. B.

SEBASTIAN DE LAS CASILLAS (Fr.), religioso franciscano de la provincia de S. Juan Bautista. Distinguióse por la profunda humildad, el menosprecio y bajo sentimiento que tenia de sí mismo, á cuya virtud unia la de su extremado amor á la pobreza, pues solo llevaba un hábito viejo, roto y mal remendado, los pies desnudos, despreciado en sí mismo y de poca estimacion en los que no miran más que lo exterior. Su principal deseo era no ser conocido, andar siempre por los hospitales, pobre entre los pobres, menospreciado y abatido de todos. Siervo de Dios y verdadero humilde, que se levantará en el juicio postrero y condenará nuestra cobardía. Con esta opinion acabó santamente su vida, mereciendo un largo elogio en la Crónica de su Orden, de que hemos extractado las líneas anteriores. —S. B.

SEBASTIAN DE CASTILLO GALLO, franciscano español. Ignórase el lugar de su nacimiento, lo mismo que las principales circunstancias de su vida. Sabiéndose únicamente que fué durante un largo espacio misionero en Méjico, de cuya provincia de S. Diego llegó á ser ministro provincial, ejerciendo además el cargo de censor del Santo Oficio. Murió en 1696, despues de haber publicado: *Sermon de la conversion de S. Pablo*; Méjico, 1690, en 4.°— *Panegírico de S. Francisco de Borja en su canonizacion*, ibid., en 4.°—S. B.

SEBASTIAN DE CELENTA (B.), religioso franciscano, á quien no podemos ménos de suponer italiano, pues nos faltan noticias de su patria y nacimiento. El Martirologio Franciscano únicamente dice al hacer la reseña de su vida, que era un sacerdote muy humilde y devoto, distinguiéndose en todos los ejercicios de piedad, habiendo sido desde su juventud destinado por la gracia para el ejercicio de toda clase de virtudes, pues hallándose herido de una grave enfermedad, que le tenia próximo al sepulcro, sanó milagrosamente con solo hacer la señal de la cruz, y desde aquel momento agradecido á este beneficio de la omnipotencia, procuró consagrarla viviendo en el claustro la vida que le habia dado. Fué esta tan pura, que aseguró su confesor despues de su muerte, no haber cometido ningun pecado mor-

tal desde que abandonó al mundo por retirarse á un convento, y que en él habia trabajado constantemente por avanzar cada vez más en el camino de la perfeccion. De su muerte se refiere una circunstancia bastante notable, y que nos parece digna de consignarse. Hallándose en sus últimos momentos en la dominica segunda de la cuaresma del año 1594, suplicó á su confesor le leyera la Pasion, y estándolo haciendo, al llegar á las palabras *Inclinato capite emisit spiritum*, espiró tranquilamente, dejando fama de santidad, por lo que recuerda su Orden su memoria en 23 de Diciembre.—S. B.

SEBASTIAN DE LA CONCEPCION (P. Fray) religioso carmelita descalzo. Fué natural de Ledesma, y profeso en la santa casa de Valladolid. Se adquirió gran renombre por sus virtudes y santidad; enriqueció su provincia con sus excelentes ejemplos, porque en todos fué el original más primoroso de un perfecto carmelita descalzo. Desde luego se le conoció un gran afecto y vocacion á las leyes de su estado, siendo como un libro abierto, donde con la tinta de la práctica se veian impresas las obligaciones de la Orden. Siendo secretario del P. Provincial Fr. Felipe de Jesus, y recorriendo tantos caminos y con tanto trabajo, no se le vió faltar en todo el trienio sino á tres ayunos de la Orden, y para esto tuvo que preceder mandato y ser muy urgente el motivo. Jamás admitió vestidos interiores, y con este desabrigo hacia tan repetidos viajes, tolerando los penetrantes frios de Castilla la Vieja, que son los más rigurosos de España. Todo esto nacia del amór á la penitencia, en la que fué extremadísimo, tratando á su cuerpo sin la menor consideracion. Sus silicios, rallos, cadenillas, disciplinas de sangre, y otras mil invenciones de mortificacion, fueron en su vida de un uso constante y continuado. Traia al cuello una pesada argolla de hierro, no solo para padecer por su peso y contradiccion, sino como señal de pertenecer y ser esclavo de María Santísima, que era el centro de su devota ternura. Toda su vida ayunó los sábados y vísperas de nuestra Señora, á pan y agua, en honra de esta celestial Reina. No aflojó con los años este severo teson, porque no se afirmaba en él á expensas de las fuerzas del cuerpo, sino de la valentía del espíritu. La oracion le alentaba, en la que adquiria luz brillante para conocer las importancias eternas, que estan prometidas á penalidades transitorias. Padeció el último tercio de su vida de una triste y continua ceguera; pero despreciando la falta de la vista corporal, de que no carecen ni aun las hormigas y otros viles insectos, avivó la de su alma, presentándose á su perspicacia soberanos objetos, en cuya hermosura quedaba absorto su espíritu. No se arrinconó por la falta de vista, ni olvidó sus penitencias, ántes á su instancia se le señaló un religioso lazarillo, con cuya guia acudia al coro y demás actos de la comunidad, tan vigoroso y esforza-

do, como el más jóven y robusto. Afligia su cansada edad con todos los penitentes rigores de su juventud, y matizaba la nieve de sus canas con la púrpura de sus venas. Los que le conocieron en Valladolid en sus últimos años, decian con repeticion que vencia en fervor y mortificacion al más alentado novicio. Fué prior de Valladolid y Segovia, dos veces del Santo Desierto, y definidor general por la provincia de Indias. Le acometió en el año de 1659 una peligrosa erisipela en una pierna, á que fué necesario acudir con cauterios y fajas, que llevó con invencible paciencia. Rodeado de sus religiosos, y fortalecido con los santos Sacramentos, se remontó á gozar de los bienes de la gloria, dejando en todos igual pena por su falta, que envidia de su fortuna. Murió en la antigua casa de Valladolid de la religion carmelita descalza el dia 9 de Marzo, domingo segundo de cuaresma, del citado año de 1659.—A. L.

SEBASTIAN CONTRERAS, misionero agustino, natural probablemente de Lima en el Perú, en cuyo convento tomó el hábito, distinguiéndose por sus grandes virtudes, no sabiendo cuál admirar más en él si su humildad ó penitencia, caridad ó amor á la pobreza. Durante su residencia en el convento contrajo estrecha amistad con S. Nicolás de Tolentino, quien le miró como un amigo y le ayudó con sus consejos para seguir el camino de la perfeccion; supo aprovecharlos tan bien Sebastian Contreras, que durante toda su vida fué mirado como un espejo de santidad y elogiado por cuantos le conocian y trataban, que no podian ménos de ser constantes admiradores de sus virtudes. Enviado á predicar al Cuzco, fué el segundo misionero que penetró en aquella provincia, habiéndole precedido únicamente Fr. Agustin de Sta. María, quien no obstante sus excelentes cualidades y grandes esfuerzos, dejó aún mucho por hacer en la evangelizacion de aquellos indios. Consagróse á ella Sebastian Contreras con celo y ardor, y á pesar de los peligros que hubo de arrostrar y las dificultades que tuvo que vencer, consiguió la conversion de un gran número de infieles en muy breve período, fundándoles algunas iglesias, á cuyo alrededor se establecieron pequeños pueblos, con lo que aquellas gentes completamente incultas comenzaban á entrar en la vida social. Este método, empleado por todos los misioneros, no era completamente nuevo, ya se habia puesto en práctica en Europa en los siglos medios, cuando no existiendo poblaciones, porque los señores feudales retirados en los castillos daban habitacion en su interior á sus vasallos, los obispos y los abades para librar al pueblo de la esclavitud á que con tal costumbre se le sometia, comenzaron á conceder determinados privilegios á los individuos que querian venir á habitar alrededor de sus monasterios, consagrándose al cultivo de la tierra y prestándose á aquellos servicios que no podian hacer por sí mismos los religiosos dedicados al culto divino y al cul-

tivo de las ciencias. Tal fué el orígen de las grandes poblaciones que hoy admiramos en Europa, de lo que se llama clase media y áun de las libertades populares. Los religiosos, que habian conservado estas tradiciones, las pusieron en práctica al llegar á los países recien descubiertos del Nuevo Mundo, y así es que su civilizacion fué mucho más rápida que la de la misma Europa, que estuvo luchando casi diez siglos en la oscuridad y la barbarie. Sebastian Contreras fué uno de los que contribuyeron á esta grande obra, no solo como misionero, sino tambien como superior de las misiones de que estuvo encargado hasta 1569, en que hubo de cesar en su cometido por no permitirle sus fuerzas llevar tan pesada carga. Retiróse entónces á su monasterio, donde consta que vivia aún en 1583, aunque contando la avanzada edad de ochenta y cuatro años, sin que por eso dejase de asistir á todos los actos de la comunidad, ignorándose la fecha fija de su fallecimiento.—S. B.

SEBASTIAN DE COUTO (P.) de la Compañía de Jesus. Fué un hombre, dice la Crónica, en todo grande y uno de los más célebres de su época. Nació en Olivenza, obispado de Elvas en Portugal, llamándose sus padres, que eran de lo más noble de aquella poblacion, Juan Lobo y Catalina Vaz de Couto. Tenia la edad de quince años y estudiaba en la universidad de Evora, cuando fué recibido en la Compañía á 8 de Diciembre de 1582. Estudió el P. Couto, y enseñó con grande esplendor las letras humanas. Terminado el estudio de sagrada teología, explicó filosofía en Coimbra, y al fin de un magisterio pasó á Evora á regentar una cátedra de artes, que se hallaba sin maestro, y continuó en los últimos dos años. Despues enseñó á otros muchos teología en el colegio de Coimbra, cuyo magisterio ejerció luego en la universidad de Evora, donde se graduó de doctor en teología. Fué catedrático de prima de aquella universidad, y despues canciller. En su siglo fué mirado como un oráculo de sabiduría, siendo muy consultado de todos los grandes señores del reino, así seglares como eclesiásticos, en particular del duque de Braganza D. Juan, que fué despues rey de Portugal. Tuvo don particular para el magisterio, viéndose en él todas las buenas cualidades que constituyen un excelente maestro. No se limitaba únicamente á la enseñanza, pues siendo catedrático predicaba muchas veces con grande aceptacion, pareciendo haber nacido para ambas cosas. Gobernó siendo rector el colegio de Braga, y fué un religioso de mucha y muy probada virtud y largo ejercicio de paciencia, siendo tan admirable su compasion para con los afligidos, que su grande entendimiento, juicio, prudencia y ánimo, todo lo consagró á los pobres sin excepcion de personas. Asistieron estos á su oficio de cuerpo presente, y con lágrimas y suspiros solemnizaron sus exequias. Aunque hiciese muy mal tiempo salia este Padre, siendo ya anciano, á hacer la mision á pié por diferentes partes de Alentejo, de que contrajo una enfermedad de que mu-

rió. Conociendo su mala situacion, se retiró á la heredad de Montes Claros, distante como cinco leguas de Evora, y allí se aumentó su enfermedad de manera que no le dió lugar para retirarse al colegio. Recibió los santos Sacramentos, y hechos otros muchos actos de religion, murió á 21 de Noviembre de 1639. Fué su cuerpo trasladado al colegio, donde celebraron sus exequias con grande solemnidad los religiosos de S. Francisco, asistiendo toda la nobleza de Evora que en aquel tiempo era mucha y de lo más distinguido de Portugal. Fué enterrado en la iglesia del colegio de Evora, en la capilla de S. Blas, llamada despues de S. Ignacio; fué uno de los autores que compusieron el Curso de Coimbra.—S. B.

SEBASTIAN DE LA CRUZ Y JIMENA (V.) presbítero. Fué canónigo de la catedral de Córdoba, su patria, y un varon muy piadoso y limosnero, que murió en opinion de santo, habiendo vaticinado el dia de su fallecimiento. Enterráronle en la bóveda de los hermanos de la Archicofradía Sacramental por pertenecer á ella, del Sagrario de la referida santa iglesia; y á los tres años y meses, siendo sus hermanos los prebendados D. Juan y D. José de la Cruz, queriendo trasladarle á sepultura propia, obtuvieron permiso del provisor y del cabildo, y pasaron á ejecutarlo el 29 de Octubre de 1742, habiendo muerto el V. Sebastian en 20 de Enero de 1737. Registraron entónces dos médicos el cadáver, y declararon estar incorrupto, todo entero y sin mal olor, áun habiendo estado mucho tiempo bajo de algunos cuerpos y cajas, y sin la que se enterró, por haberla quebrado el peso de las que estaban encima.... Y aunque los enterradores lo pusieron por dos veces en pie, se mantuvo derecho, sin desmoronarse ni caerse cabeza ni miembro alguno. Las vestiduras sagradas estaban con algun deterioro, á causa de más de veinte cadáveres que dice un testigo tenia encima; pero sanas las interiores, los ojos llenos, lengua y dientes existentes y blancos, y el estómago enjuto. Vistiéronle nuevo ornamento, y le colocaron en una caja de ciprés, dentro de otra de encina con dos cerraduras diferentes, cuyas llaves, despues de cerradas las arcas, las entregó el notario eclesiástico que presenció el acto y de ello dió testimonio á los dos hermanos del venerable difunto. Con el cadáver se puso en una caja de plomo un pergamino que decia: *Este cadáver contenido en estas cajas es del V. D. Sebastian de la Cruz Jimena, natural de Córdoba, canónigo que fué de esta santa iglesia, bienhechor insigne del santo hospital de dicha ciudad. Murió de apoplejía á 20 de Enero del año del Señor de 1739, á los cuarenta y nueve años, tres meses y once dias de su edad.* Despues en 17 de Abril de 1744, los mismos dos hermanos prebendados entablaron la solicitud en la Curia Eclesiástica de que siendo notoria la virtud y vida ajustada y cristiana de dicho su hermano D. Sebastian, convenia á su derecho, para los efectos que hubiere lugar, se recibiese informacion de testigos de la incorrupcion é in-

tegridad del venerable cadáver. Hízose, pues, esta justificacion con once testigos, comenzándose el 29 del propio mes y año. Por ella consta que «el canónigo D. Sebastian de la Cruz fué muy limosnero, y en especial inclinado á hacer bien en el hospital de la Misericordia, donde consumia gran parte de las rentas de su prebenda, con especial gusto, amor y caridad, llevado del santo celo por la pobreza de dicho hospital, donde se curan éticos y tísicos, enfermos contagiosos de que todos huyen, miéntras que nuestro piadoso canónigo los visitaba, exhortaba y confortaba con sus socorros espirituales; y con otros muchos pobres era lo mismo, socorriendo diariamente otros vergonzantes. En esto convienen todos los testigos, y en que deponen de una cosa que es notoria por pública voz y fama. Añade un testigo que el citado hospital lo tiene retratado por su *benefactor*. Otro expresa que la caridad de D. Sebastian se extendia á toda calidad de pobres, porque tenia esta virtud en grado heróico. De los autos formados de todas estas diligencias se sacó auténtico testimonio, que custodia el archivo del hospital, á la vuelta de la última hoja se encuentra copiado el siguiente epitafio:

HIC JACET
D. SEBASTIANUS DE LA CRUZ XIMENA; PRESB.
ET HUJUS SANCTÆ ECLESIÆ CANONICUS.
VIXIT CHRISTIANIS VIRTUTIBUS ORNATUS,
PIETATE CONSPICUUS, PRÆSERTIM ERGA
PAUPERES PHTHISI LABORANTES, QUOS UT
SUBLEVARET, MISERICORDIÆ HOSPITIUM
(AD CURATIONEM EORUM VALDE CINCTUM),
AMPLIAVIT
OBIIT DEMUM DIE 20 JANUARII
ANNO DOMINI 1739.
ÆTATIS SUÆ QUADRAGESSIMO NONO.
REQUIESCAT IN PACE.

Tales son las noticias que da Ramirez Luque en sus Santos del Clero acerca de este venerable sacerdote, las que hemos transcrito por parecernos inútil todo otro elogio.—S. B.

SEBASTIAN Dupasquier (P. Fr.), religioso franciscano del convento de Chamberí, fué lector de sagrada teología y padre de la provincia de S. Buenaventura. Publicó: *Suma de Filosofía escolástica*; Lyon, por Antonio Birasson, cuatro tomos en 8.° Se ocupa en el tomo I, de la *Lógica*; en el II, de la *Metafísica*; en el III, de la *Física*; en el IV, *del mundo, cielo, generacion y ánima*. —*Suma de teología Scotista*, Chamberí, 1708; ocho volúmenes en 8.°—El

tomo I contiene el tratado *de Dios*; el II, *del misterio de la Santísima Trinidad y de los ángeles*; — el III, *de las criaturas corporales y principalmente del hombre*; — el IV, *de las acciones humanas*; — el V, *de la gracia, justificacion y méritos y de las virtudes sobrenaturales*; — el VI, *del inefable misterio de la Encarnacion*; — el VII, *de los Sacramentos en género y del Bautismo, Confirmacion y Eucaristía*; — el VIII, *de la Penitencia, Confesion y del Matrimonio*. Se publicaron tambien en Pádua en 1708 y 1719.—S. B.

SEBASTIAN Escipion, jesuita bohemo, descendiente de una antigua é ilustre familia, abrazó el instituto de la Compañía de Jesus, guiado por una verdadera vocacion, á que se manifestó consecuente todo el resto de su vida. Adornado de las virtudes propias del que se destina á la vida del claustro, Sebastian reunia á una constante y decidida aplicacion, un amor profundo al instituto que habia abrazado, y hubiera deseado elevar al mayor grado de apogeo y esplendor. Así fué incansable en los estudios é incansable tambien en las prácticas religiosas, á que se consagró con tanto más ardor, cuanto en su pura y sencilla alma no habia otros placeres ni alegrías que los que redundaban en beneficio de la religion cristiana. Su constante laboriosidad no fué nunca desmentida, y cuantos más años pasaban más apegado se le veia al estado de que habia hecho su principal ocupacion. Acérrimo defensor del catolicismo, habia hecho un exámen particular de las doctrinas que más en boga veia entre sus adversarios, y se consagró principalmente á impugnarlas en algunas de sus obras, llenas de erudicion y no faltas de crítica. Pero estos tratados, mucho más á propósito para el país en que se escribian, que para el resto de la Europa, donde el error se ostentaba bajo muy diferentes fases, si es que llegaron á ver la luz pública, no salieron de los confines de Bohemia, donde tal vez se conserven todavía. Escipion por lo demás se manifestó siempre tan decidido defensor del catolicismo, tan deseoso de ilustrar á su país en las cuestiones religiosas que en él principalmente se agitaban, que no contento con los tratados que por sí mismo habia escrito, tradujo otros muchos de diferentes idiomas, que le parecieron muy á propósito para su principal objeto. Su vida ejemplar, sus modestas costumbres y su carácter amable y bondadoso, influyeron no poco en el buen resultado de estas publicaciones, cuyos títulos se han conservado por el P. Ribadeneira en la Biblioteca de la Compañía de Jesus. Nada sabemos de los últimos años de Escipion, cuya muerte, sin embargo, debió corresponder á su santa vida. Sus obras se hallan mencionadas en la forma siguiente: *De cælibatu sacerdotum*; — *Postillam à se colectam*; — *Varia opuscula*, que como arriba hemos dicho, tradujo de diferentes idiomas.—S. B.

SEBASTIAN del Espíritu Santo (Fr.), religioso trinitario descalzo. Por el año 1648 se encendió en el reino y ciudad de Murcia una peste tan vo-

raz, que despues de haber hecho sucumbir más de cuarenta mil personas, permanecia el contagio tan vivo y amenazador, que se temia concluyese con los que habian sobrevivido en la ciudad y en el reino. Afligido profundamente el soberano con tan infaustas nuevas, conmoviéndose las entrañas piadosas de Felipe IV al saber que los conventos se quedaban sin religiosos, las parroquias sin sacerdotes, los hospitales sin ministros, las boticas sin remedios, y la ciudad sin médicos ni cirujanos. Compadecido el católico monarca, trató de proporcionar los posibles recursos en lo humano, mandando al mismo tiempo se hiciesen públicas rogativas para implorar el divino auxilio. Dió órdenes muy urgentes para que se enviasen medicinas y profesores de la misma. Mandó disponer dos hospitales generales, y que se abasteciesen con abundancia de ropa, víveres y de los ministros necesarios para la puntual asistencia de los enfermos. Puso igualmente su mayor cuidado y desvelo para que se remediasen las almas, para lo cual llamó entre otros superiores al general de los Trinitarios descalzos Fr. Martin de la Asuncion, y le manifestó seria de su real servicio y agrado se enviasen religiosos á Murcia para que asistiesen á los apestados, los confesasen, alentasen, y administrasen los demás sacramentos. El general dió gracias á S. M. por la particular honra que se dignaba hacer á la descalcez, empleándola en el ministerio que era de su real agrado, del servicio de Dios y bien de las almas. Vuelto al convento y expuesto el caso, unánime la comunidad se ofrecieron todos con increible fervor á secundar los deseos del soberano y sacrificarse en obsequio de sus prójimos. El P. general escogió entre todos á seis religiosos, de los que más lo deseaban, siendo uno de ellos Fr. Sebastian del Espíritu Santo, portugués de nacion, virtuoso y entendido religioso, que fué ministro de Alcalá y Sevilla, presidente de la nueva fundacion de Málaga y últimamente secretario general. Con su desvelo se aumentaban las cosas que estaban á su cargo, y el celo de estos aumentos le ganó buen nombre que le acompañó en vida y en muerte. Para esta gloriosa empresa se confesaron los seis generalmente, y en manos de sus prelados se desapropiaron de sus pobres alhajas, y solo se quedaron con la ropa precisa y el breviario. Partieron para Murcia á mediados de Junio de 1648, y fueron recibidos como ángeles del cielo, dándoles hospedaje en el palacio del señor obispo. Poco le disfrutaron, pues al punto salieron fervorosos á cumplir su ministerio. Repartiéronse en los hospitales y barrios de la ciudad, y sin desnudarse de dia ni de noche, acudian á todo lo que podia servir de alivio á los enfermos; confesaban y administraban incansablemente los demás sacramentos, consolaban á los contagiados, y fueron el alivio comun de la ciudad. En estos santos ejercicios emplearon el tiempo que duró la peste, y su caritativo desvelo les adquirió grande estimacion y aplauso en toda la ciudad. Los miraban como varones

apostólicos, experimentándose grandes maravillas con la aplicacion de algunas reliquias, siendo la más célebre, parte de un dedo del V. P. Fr. Juan Bautista de la Concepcion, que llevaba consigo el P. Fr. Sebastian del Espíritu Santo, quien aplicaba la reliquia á todos los enfermos que visitaba, y fueron sin número los que sanaron y quedaron libres del contagio por la intercesion del Santo, siendo tan pública la eficacia de aquel remedio, que distinguian á Fr. Sebastian con el nombre de Padre del santo de los milagros; y él mismo afirmaba despues, que pasarian de dos mil los que se libraron de la peste con aquella celestial medicina. Solo tocó la peste á dos de los religiosos, y aunque se hicieron los mayores esfuerzos para salvarlos, el Señor, que los halló dispuestos, quiso sacarlos de este miserable destierro, para que gozasen seguros la salud eterna de la bienaventuranza. Fueron estos religiosos el P. Fr. Juan de la Cruz y el P. Fr. Bartolomé de Jesus María.—A. L.

SEBASTIAN Fernandez (P.), de la Compañia de Jesus. Fué natural de Huerta, en el arzobispado de Toledo, y varon de tan grande capacidad y prudencia, que con su trato espiritual obtuvo los mejores resultados, en particular en los señores y grandes de la corte con quienes tuvo especial cabida por apreciar en mucho su desinteresado proceder y el gran desapego que manifestó á sus parientes, cuyas conveniencias temporales abandonaba por asegurar mejor las eternas de los príncipes. Con tan buenas cualidades tuvo ocasion de prestar muy buenos servicios á la Compañía, en la que murió algunos años despues con fama de santidad. — S. B.

SEBASTIAN de Foronda (D. Fr.), obispo de Zebú, en Filipinas, del órden de San Agustin. Ignórase de que punto era natural este prelado, y solo consta que á principios del siglo XVIII se hallaba desempeñando el cargo de ministro provincial en la provincia del Santísimo Nombre de Jesus, en Filipinas. Fué nombrado despues obispo de Calidonia *in partibus*, y en 3 de Junio de 1718 se le pasó real cédula, en que S. M. le nombraba obispo auxiliar y gobernador de Zebú, con expreso encargo de que inmediatamente se partiese á su destino por la necesidad que habia de sus buenos oficios y de su instruccion para catequizar y sostener en la fe á aquellos naturales. El humilde religioso, á quien parecia carga pesada el nuevo destino, renunció ante la Real audiencia; pero le obligaron á admitir por medio de sus superiores, y con la órden que de estos recibió no tuvo otro remedio que aceptar en 23 de Julio de 1718. Tomó posesion del obispado por medio del bachiller D. Tomás Gomez, en 29 de Octubre del mismo año, verificándose su consagracion en la ciudad de Macao, por mano del obispo de aquella diócesis, D. Juan del Casal, habiéndose visto obligado á pasar á este punto de la China por hallarse en aquella época todos los obispados de las Islas Filipinas sin proveer, celebrándose la mencionada ceremonia en el año 1724.

Gobernó su obispado con prudencia y evangélica caridad hasta el 20 de Marzo de 1728, en que ocurrió su fallecimiento.—M. B.

SEBASTIAN DE GENOVA, agustino italiano, natural probablemente de la ciudad que indica su apellido. Ignórase la fecha en que tomó el hábito y áun los principales cargos que ejerció en su Orden, debiendo toda su celebridad á los sermones que predicó en diferentes épocas. Elogiado como orador y mirado como un prodigio en su siglo, es indudable que su fama fué precedida de largos trabajos y de una série de vigilias que le hacen doblemente recomendable á los ojos del hombre pensador. Sebastian de Génova habia nacido para brillar en la ciudad, para ocupar en ella los puestos más encumbrados, y ni el tosco sayal que vestia, ni las dificultades con que hubo de luchar, fueron suficientes para privarle de los honores que merecia por su saber y por su genio. La Providencia en las leyes generales con que gobierna el mundo, tiene hecha una distribucion de premios y castigos, que nadie quedará exento de los que merezca conforme á sus desvelos ó sus descuidos. En vano la mala fe, la ignorancia, la envidia ó la ambicion se opondrán á los progresos del verdadero mérito, pues hay una ley providencial que le guia á través de todas las dificultades, y cuanto mayores sean estas, más grande será su triunfo, la corona que le abra el paso al capitolio, siquiera sus errores solo den entrada á su cadáver, entrada tardía ciertamente, pero tambien la más segura para hacer callar á la envidia y á todas las malas pasiones que contra él se concitaron durante su larga carrera. Sebastian de Génova no tuvo por fortuna suya que mezclarse en semejante combate. Predicador aplaudido desde que se presentó en el púlpito, su fama recorrió toda la Italia, fué buscado en las ocasiones más solemnes, y sus elogios llegaron hasta la corte imperial de Viena, donde se le encargó el sermon de honras de uno de sus más célebres emperadores, muerto hácia 1568. Aquella corte tan ilustrada siempre y tan decidida á favorecer á los hombres de verdadero mérito, quedó tan prendada en aquella ocasion de nuestro agustino, que no consintió en que volviera de nuevo á Italia, y le concedió un elevado cargo, en que pasó el resto de sus dias. Para ello tuvo que obtener licencia del prior general, pero lo consiguió fácilmente, y el agustino Sebastian se estableció en Viena; allí, en medio del lujo y de la grandeza que rodea siempre á los soberanos de las cortes poderosas, adulado por el esplendor y la magnificencia que por todas partes le sonreia, continuó ejerciendo las virtudes propias del hábito que vestia, y su humildad se dió por satisfecha con haber merecido el aprecio de sus señores, negándose á aceptar toda dignidad que le privase de emplearse en sus cotidianas ocupaciones. Consagrado, pues, á la piedad, caridad y ejercicio de todas las virtudes, pasó el resto de su vida, siendo llorado en su muerte por

el mismo monarca que tanto le habia favorecido, y por toda la familia imperial de quien con sus consejos y amonestaciones habia sido el consuelo y alegría. — S. B.

SEBASTIAN Gonzalez, de la Compañía de Jesus. Fué natural de Ponte de Lima, arzobispado de Braga, en Portugal; teniendo la edad de diez y siete años, entró en la Compañía á 29 de Marzo de 1574, y fué maestro de novicios en Evora, y abrasado despues en el santo deseo de convertir almas, se embarcó para la India; hizo allí grandes servicios á Dios y á la Compañía, y fué asistente de varios provinciales, prepósito de la casa profesa de Goa y rector de aquel noviciado, en cuyo cargo murió santamente. Fué hombre de grande candor y no ménos afabilidad, no ofendió á nadie con palabra alguna, y si sabia algo en elogio de los demás, lo abonaba y decia ofreciéndose la ocasion. Tuvo y manifestó grande caridad en corregir los defectos de sus súbditos, lo que estaba ya encomendado, no para él como si no hubiese acontecido semejante cosa en el mundo; siendo prepósito de la casa profesa, manifestó muy bien la confianza que tenia en Dios, pues cuanto más necesitado estaba, entónces se hallaba más satisfecho. Hizo grandes instancias para que le absolviesen de gobernar á los otros, lo que no consiguió por sus servicios á la religion en este punto de mucho provecho. Enfermó finalmente, creyendo que la enfermedad seria la última de su vida, y le invitaron á que fuese á curarse al colegio, donde eran mayores las comodidades, á lo que contestó que siendo pastor no debia abandonar las ovejas que tanto amaba y de quienes sabia que era muy amado, que queria morir entre ellas, y que se daba por satisfecho de que se hiciese para recobrar su salud lo que se hacia por cualquiera de sus novicios. Acabó por morir entre ellos con general edificacion, habiéndose preparado con todas las prevenciones que acostumbran los amigos de Dios. Fué su muerte en 25 de Marzo de 1619, teniendo la edad de sesenta y tres años y treinta y cinco de Compañía. Escribió una dilatada historia de todos los varones é ilustres religiosos que florecieron en la India, en virtud y letras, y en particular de los religiosos de la Compañía que dieron sus vidas por Jesucristo padeciendo el martirio. Escribió además otra obra en dos tomos, de lo que habia hecho en la India la Compañía en servicios, de que trata la Biblioteca del P. Ribadeneira.—S. B.

SEBASTIAN Grandi (V.), presbítero. Nació en Camerino, donde debió á sus padres una excelente y piadosa educacion, y despues de seguir sus estudios en el seminario de aquella ciudad, se ordenó de sacerdote, distinguiéndose por su ejemplar vida y buenas costumbres. Influyeron estos méritos en que el prelado de aquella diócesis le nombrase párroco de San Andrés del Monte Milon en 1582, cargo que desempeñó hasta el año de 1591, con todo el celo propio de sus virtudes y la utilidad de las almas que podia esperarse de

su instruccion y desvelo pastoral. En el último año citado fué elegido por el obispo de Macerata prepósito de una de las iglesias parroquiales de su diócesis, puesto que ocupó con no poca repugnancia, pero en el que tuvo ocasion de extender las alas de su caridad socorriendo á sus ovejas en todas sus necesidades hasta llegar á enfermar, como buen pastor, por el mucho trabajo que se tomó para aliviar á los pobres, creyéndose que sanó milagrosamente, por querer el Señor conservarle para mayores dificultades, en que queria probar sus virtudes. Renunció al poco tiempo la prepositura, no aceptó dos canonicatos que se le ofrecian, y marchó á Roma á consultar á San Felipe Neri acerca de la fundacion que queria hacer en su patria, de una casa de la congregacion del Oratorio. Aprobó el Pontífice su proyecto, asegurándole ser muy del agrado de Dios; y de regreso á su patria, fundó una casa del Oratorio en Camerino, de que fué primer prepósito, pero el espíritu de discordia que dominaba á un discípulo suyo, le obligó á renunciar el cargo y retirarse á Fulgino. Algun tiempo despues regresó á su patria, mas no pensó sino en escribir libros de piedad, visitar enfermos y asistir al confesonario. Hizo tambien varias misiones por los pueblos del obispado de Camerino, con tanto fruto en la conversion de los pecadores y mejora de las costumbres, que así por esto como por su ejemplar vida, fué mirado como el apóstol de aquel país. No satisfecha su ardiente caridad con ser tan útil á las almas, quiso tambien ser bienhechor de los cuerpos de sus prójimos, y con permiso de su piadosa madre estableció el año de 1611 en su propia casa con doce sacerdotes y veinte seglares la *Congregacion del Hospicio* para pobres peregrinos, dándole constituciones que aprobó el ordinario en 1616, y dejando por primer superior de ella al venerable sacerdote Antonio Aoiz, se retiró á la casa del Oratorio, donde murió en 10 de Febrero de 1630, á la edad de setenta y seis años, habiendo manifestado la mayor paciencia en los cinco últimos años en que sufrió muchas y penosas enfermedades. Dejó escritas diferentes obras, pero por lo que se distinguió principalmente fué por sus virtudes y santidad, permitiendo el Señor que en premio de ellas se encontrára su cadáver entero é incorrupto, en 1634 y 1639, fecha de sus dos exhumaciones.—S. B.

SEBASTIAN DE HESSE, jesuita aleman, natural de Augustemburgo, célebre por su ingenio, doctrina y extraordinarias virtudes. Fué muy dado á la lectura, no habiendo apénas ningun género de obras á cuyo estudio no se hubiese dedicado, conservando todo lo que habia leido gracias á su excelente memoria. Tuvo diferentes disputas con los herejes de su época con grande aprobacion de los eruditos. A pesar de su amor al estudio, no faltaba á ninguna de las obligaciones públicas ó particulares que le imponia su instituto, y terminados estos oficios, volvia á consagrarse al estudio. Distinguióse mucho durante una peste en la asistencia de los enfermos á quienes

llevaba por sí mismo el viático á pie, hasta que falleció contagiado por la enfermedad. Murió en Ingolstadt en 20 de Junio de 1614, á la edad de cuarenta y tres años y veintitres de religion, siendo profeso de los cuatro votos, despues de haberse hecho célebre por sus controversias con los herejes. Escribió: *De vera Christi in terris Ecclesia, deque proprietatibus ac notis quibus ab omnibus falsis Hæreticorum Ecclesiis internoscatur;* Ingolstadt, por Adan Sartorius, 1610, en 8.°—*De triumphante in cœlis Ecclesia.—De cultu et invocatione Sanctorum, et veneratione sacrarum reliquiarum atque Imaginum.—Dialogos de S. Eucharistia.—Aphorismorum doctrinæ Jesuiticæ, aliorumque Pontificiorum declarationem apologeticam*; Dillinga, por Juan Mayer, 1608, en 4.°—*Purgatorium Luteranorum*; Ingolstadt, por Sartorius, 1610, en 8.° *De Sacra Scriptura in genere.— De Sacra Scriptura in particulare*—S. B.

SEBASTIAN DE JESUS (Fray), religioso carmelita. Nació en Burgos; sus padres se llamaron Sebastian Mucharaz y Catalina de Tolosa, nobles y santos casados, cuyas virtudes premió Dios con una casta y hermosa prole, que aspirando á la eternidad toda ella, que con la madre fueron cinco mujeres y dos varones, se entregó á nuestra Señora del Carmen en la descalcez, en la que fué perpétua su alabanza. Desempeñando esta celestial Señora la palabra que habia dado, de que á todos los habia de traer á su casa, despues de algunas de sus hermanas llamó á Sebastian, con tan fervorosa resolucion, que no bastando á retardarle las sobresalientes prendas que descubrió en la universidad de Salamanca, se ofreció por uno de sus hijos. Tomó el hábito el año de 1583 en S. Pedro de Pastrana, y reconociendo que es poco mudar de estado si no se muda de afectos, así entregó los suyos á la perfeccion, que aunque siempre amó la virtud, desde el punto en que se vió en la casa de la Virgen, empleó en ella todo su afecto y cuidado. Satisfechos los superiores de su proceder, le enviaron á los estudios, porque su talento no embarazaba á su virtud, ántes todas las luces las aplicaba á ver y cumplir mejor las obligaciones religiosas, y así como á otros el estudio suele distraer de los ejercicios espirituales, Sebastian adquiria con ellos más luz y más espíritu. Acabó sus cursos con tanta felicidad, que viéndole tan sobresaliente y aventajado le pusieron en las cátedras, para que su luz alumbrase y sirviese á los demás. Algunos años leyó artes y teología, y sobrandole de las formalidades mucho ingenio, lo aplicó al púlpito, con tan conocida utilidad, que viendole obrar lo que enseñaba, le tuvieron por uno de los grandes del reino del cielo y del oficio. No era de los que quieren persuadir que predican de milagro, y que sin poner en juego su capacidad, admiran á los oyentes, sino de los que fiados en Dios, estudian en su majestad y en los libros. En llegando la ocasion de tal manera estudiaba, como si Dios no le hubiera de acudir; y de tal manera confiaba en su majes-

tad, como si nada debiera á sus estudios; y de este modo unidos su ingenio y su humildad, obraba milagros en el púlpito, como se veia en las mejoras de crecidos auditorios, que le seguian en las mayores ciudades. De las cátedras y púlpito le pasaron á los oficios, prometiéndose un gobierno muy feliz, viendo reunidas á sus muchas virtudes grandes atenciones y letras; siendo este religioso padre muy acepto, por su gran comprension y talento, que le hacian sumamente venerable en la comunidad y provincia, allanando á los súbditos todas las dificultades para que le manifestasen sus interiores, reconociendo que con aquel lleno de letras iban alumbrados y seguros. Añadíase á esto la experiencia que tenia de las afecciones místicas, por lo mucho que las practicaba; la benignidad de su persona, la dulzura de su condicion y su mucha cortesía, propiedades inherentes á un buen prelado; pues aunque con su persona era austero, rígido y penitente, respecto á los demás era muy blando, suave y amoroso; no solo velaba en lo espiritual separando todos los tropiezos para el mejor aprovechamiento de sus súbditos, haciéndoles huir las ocasiones, sino que tambien como sólícito padre acudia para procurar el bien temporal á sanos y enfermos. Por estas prendas, despues de haber sido prior de Rioseco, Segovia y Valladolid, le hicieron provincial de Castilla la Vieja, en que procedió con tanta atencion respecto al ejemplo, que habiéndole sobrevenido un grande frio en un hombro, y no queriendo ponerse un juboncillo ó almilla, que se lo ayudase á templar, se cubrió sobre el hábito que correspondia á la parte condolida un pedazo de sayal para el abrigo. Pero con ser esta indulgencia tan necesaria, aunque humilde, el amor de la pobreza le redujo á tal escrúpulo, que se lo quitó anteponiendo la observancia de su desnudez á todo el amor de la vida. Habiendo llegado el año de 1610, y queriendo el Señor premiarle, cuando se hallaba ejerciendo el cargo de definidor general, le acometió en el convento de Avila el último accidente, y con la conformidad y resignacion propia de tan gran religioso, el 30 de Octubre trocó el tiempo por la eternidad de la patria celestial.—A. L.

SEBASTIAN DE LARTAUN (D.), obispo de Cuzco, en el Perú. Fué natural de la villa de Oyarzun, en la provincia de Guipúzcoa, y habiéndose inclinado á la carrera eclesiástica, pasó á hacer sus estudios á la universidad de Alcalá de Henares, donde fué ordenado de sacerdote, y obtuvo una canongía en la iglesia de S. Justo. Fué tambien graduado de doctor en teología por aquel insigne cuerpo literario, y con las noticias que de sus virtudes y talentos tuvo el prudente rey D. Felipe, le presentó para el obispado del Cuzco en el año 1570. Partió á tomar posesion de su silla, y hallándose en la ciudad de Lima, asistiendo á un concilio provincial, murió en 9 de Octubre del año 1580. En su tiempo, y año 1572, se fundó en Lima el cole-

gio de Padres de la Compañía de Jesus, del que fueron los primeros religiosos los PP. Gerónimo Ruiz y Luis Lopez, con dos hermanos legos, bajo la direccion y órdenes del rector Antonio Lopez, santo y evangélico varon que prestó incalculables servicios á la causa de la fe cristiana y á la civilizacion de los habitantes de aquellos climas.—M. B.

SEBASTIAN Lopez (V.), presbítero de Granada, cuya vida nos es completamente desconocida, no teniendo de ella más noticias que las que insertamos á continuacion, tomadas de Ramirez Luque, en su obra sobre los varones venerables del clero secular. En la parroquial de S. Juan de los Reyes hay una lápida, bajo la cual está el cuerpo de este venerable presbítero: dice así el epitafio sacado fielmente de como se halla escrito:

Aquí yace el V. Sebastian Lopez, beneficiado de esta iglesia. Falleció dia de Santa Ana, de MDXXIV (1524).

Por este tenor se manifiesta ser este venerable el primero ó de los primeros beneficiados de esta parroquial, pues murió á los veintitres años de su creacion.—S. B.

SEBASTIAN de la Madre de Dios, religioso franciscano de la provincia de S. Pablo. Desde el momento en que tomó el hábito pareció decidido á pasar á las misiones, y con este objeto se propuso encaminarse á la perfeccion, único medio de llegar á ser un perfecto misionero. No habia en efecto austeridad á que no se entregase, siendo no solo los ayunos y mortificaciones el principal objeto de sus esfuerzos, sino tambien el amor á la santa pobreza, á la oracion y á todas las demás virtudes. Endurecia su cuerpo con contínuos viajes y fatigas de todo género, pasando muchas noches sin dormir, caminando á pie largas jornadas y entregándose á los más extraordinarios trabajos. No por esto olvidaba sus estudios, pues convencido que con ellos adquiriria la instruccion necesaria para su propósito, procuraba adelantar á todos sus compañeros, en lo que influian mucho sus buenas costumbres y su decision. Apénas habia sido ordenado de sacerdote, pasó de misionero á la provincia de S. Gregorio de Filipinas, donde continuó distinguiéndose en la práctica de las virtudes, que habian sido el alimento principal de su vida. Aprendió allí la lengua de los indios, y comenzó entónces sus predicaciones, convirtiendo á muchos á la religion cristiana, y conservando á otros en los sanos principios que en ella habian adquirido. Sus contínuos trabajos merecerian una relacion demasiado extensa, pues recorrió á pie gran parte de aquel país, fué de una en otra doctrina, y siempre sembrando las palabras de paz, que formaban el principal objeto de su apostólico carácter. Hubiese deseado continuar consagrado constantemente á la predicacion del Evangelio, mas se lo impidieron sus compañeros, que le eligieron una y otra vez para ponerle al frente de las comunidades que

poblaban aquellos países. Contaba con las mejores dotes para el gobierno, pues á su amabilidad y dulzura unia una extremada prudencia y un grande deseo de hacer bien no solo á sus súbditos, sino tambien á la generalidad de los indios, por cuya salvacion habia abandonado su patria, atravesado los mares y expuéstose á toda clase de riesgos y peligros. Así es que su gobierno participó de los caractéres propios de un superior ilustrado, siendo el modelo de todos, el padre de todos, el amparo de todos. A él acudian en sus necesidades, en sus dolores y en sus desgracias, y siempre encontraban auxilio y amparo, socorro y consuelo. Pero en lo que más se esmeraba era en favorecer á los indios, cuya sencillez le encantaba, y cuya buena fe le hacia amarlos, áun cuando á ello no se hubiera hallado inclinado. De esta manera fué guardian repetidas veces del convento de Manila y de otros de Filipinas, siempre con el mismo éxito, siempre con el propio aplauso. Sus compañeros hubieran deseado que continuase constantemente dirigiéndolos, pero se oponian á ello su edad y sus achaques, y sus deseos de prepararse para el término de una carrera que tan dignamente habia llenado. En efecto falto de fuerzas y debilitado por los trabajos, murió hácia 1730, dejando inédita una obra de suma utilidad y de esas que son ya tan raras como buscadas. Intitúlase: *Arte de la lengua Inlogota.*—S. B.

SEBASTIAN Maggi (Beato). Nació este bienaventurado dominico en Brescia, por el año 1414, del caballero Falco Maggi, de familia patricia, y le fué puesto el nombre de Salvatico. Dotado por el cielo de dulcísima índole, desde muy niño manifestó una gran piedad, y deseando pasar la vida haciendo méritos para lograr la bienaventuranza, á los quince años vistió el hábito de Santo Domingo, en su patria, y al profesar cambió su nombre por el de Sebastian. No tardó en hacerse ejemplo de virtud entre sus cofrades, y puede decirse que empezó su carrera por la perfeccion que algunos apénas alcanzan al fin de ella. Estudiando con fervor la filosofía, la teología, los cánones y la Sagrada Escritura en el convento de su Orden, en Pádua, y despues de haber sido ordenado sacerdote, se dedicó al ministerio de la palabra divina, el que ejerció primero en Padua y sucesivamente en Venecia, Verona, Brescia, Plasencia y en otras muchas ciudades de Italia, logrando un gran número de conversiones. Su ardiente celo por la conversion de los fieles, le halló muy dispuesto para la reforma de sus hermanos, que en algunos coventos de la Orden no vivian en la disciplina regular que debian y convenia á su estado. Rígido observador de la regla, tenia todas las cualidades y virtudes convenientes necesarias á este fin, y salió con sus proyectos; porque era demasiado difícil resistirse, si no á la eficacia de sus palabras, al ménos á la fuerza de sus luminosos ejemplos que precedian siempre á sus palabras. Ocupó varias veces en muchos conventos de su Or-

den el puesto de prior. Fué vicario general de toda la congregacion de Lombardía, desde 1481 al 1483, y tambien desde 1495 á 1496 inclusive, convocando todos los años el capítulo provincial y visitando todos los conventos agregados á la congregacion. Durante su priorato, en el año de 1480, en el convento de Santa María de las Gracias, en Milan, deliberó fabricar en sitio más á propósito otra iglesia con un hospicio, á fin de que él y sus hermanos fuesen de mayor utilidad á aquella ciudad. Comprado á este fin un terreno conveniente, él mismo puso la primera piedra del magnífico templo llamado la Rosa, y logró tantas y tan generosas limosnas de los habitantes del país para aquella fábrica, que no tardó en tener la satisfaccion de verla concluida. En 1496, siendo vicario general por segunda vez, despues de haber celebrado en Verona el capítulo general provincial, áun cuando ya era octogenario y se hallaba muy débil por las continuas fatigas, y aún más por una grave enfermedad que acababa de sufrir, quiso todavía emprender la visita de los conventos de la congregacion de Lombardía. Verificó en efecto este viaje; pero al llegar á Génova enfermó gravemente, y al cabo de dos meses de padecer con la mayor resignacion, espiró en la paz del Señor á fines de Agosto ó primeros de Setiembre de aquel año, en el convento llamado de Santa María del Castillo, á la edad de ochenta y dos años. Atestiguó Dios su santidad con muchos milagros, segun Moroni en su Diccionario de erudicion eclesiástica, que se obraron en su tumba, y con mantener incorrupto su cuerpo en la expresada iglesia, en la que es aún objeto de la mayor veneracion de los habitantes del país. Su memoria llegó á ser honrada en muchas ciudades de Italia, y el papa Clemente XIII, por decreto de 15 de Abril de 1760, aprobó su culto, y en 16 de Diciembre del mismo año concedió á toda la órden de Santo Domingo celebrar oficio y la Misa, cuyo privilegio se extendió despues, á peticion del cabildo de Brescia, en 1783 por el papa Pio VI á toda su diócesi.—C.

SEBASTIAN DE MALAGA, capuchino español, natural de la ciudad que indica su apellido religioso, pues el de su familia nos es completamente desconocido. Debió tomar el hábito en Málaga ó Granada, donde siguió con aprovechamiento sus estudios, y se hizo acreedor á los elogios con que le distinguen todas las crónicas de la religion capuchina. Sus vastos conocimientos no solo en la predicacion, sino tambien en otras materias eclesiásticas, le valieron todo género de consideraciones entre sus compañeros, que le miraban como maestro en todas las prácticas y ceremonias sagradas. Aunque pudo ejercer diferentes cargos, solo admitió el de predicador de su provincia de Andalucía, por juzgarle el más honroso título y el objeto principal para que habia entrado en la religion. En efecto, nada más propio de un hombre destinado á la vida del claustro, donde se está ensayando continua-

mente en la penitencia y oracion, que salir con frecuencia de su retiro y presentándose á la vista de una multitud extraviada, recordarla sus deberes y hacerla olvidar sus errores, que son con frecuencia orígen del crímen y de la maldad. El varon apostólico, apareciendo entónces desde el fondo de su retiro, como la sombra de Elías, llama á los hombres á la penitencia, y poniéndoseles como modelo, les obliga á obedecer la inspiracion que es la más noble, la más santa de todas las inspiraciones. El P. Sebastian supo desempeñar dignamente su cometido, y tomando fuerzas en su misma austeridad, atraer á sus contemporáneos al camino de que los veia extraviados, y en el que no podian encontrar más que dolores y padecimientos. Su voz elocuente y enérgica, su carácter caritativo y piadoso, todo convenia perfectamente al género de vida á que se consagraba y en que obtenia tantos triunfos como eran sus sermones y predicaciones. Semejante á su sucesor el Padre Diego de Cádiz, recorrió toda la Andalucía, admirándola con sus palabras y mucho más todavía por sus ejemplos. Pobres y ricos, enfermos y desgraciados, todos eran iguales ante aquel siervo de Dios, que se sacrificaba por la salvacion de todos, y cuyo bienestar era su principal objeto. Reunia limosnas para repartirlas entre los mendigos públicos ó vergonzantes, y con la dádiva de la caridad iba unida la de la piedad, procurando favorecer al mismo tiempo á su espíritu que á su cuerpo, y llevar la conviccion á los ánimos de las santas y sagradas obligaciones, que se debia de imponerles en su propio beneficio. Así fué como llenó su carrera de misionero este ilustre religioso; así como desempeñó el más difícil ministerio de que pueda encargarse ningun hombre en la tierra. Como religioso, por lo demás, procuró hacerse digno de su nombre, y sus trabajos se encaminaron principalmente á ilustrar su regla, á ponerla en armonía con los dogmas y costumbres de la Iglesia, al ménos en la parte del ritual que por la diversidad de los tiempos y de los lugares habia sufrido algunas alteraciones. Con este motivo compuso una obra, que se conserva todavía y lleva el título de *Ceremonial romano seráfico para uso de la provincia de Andalucía;* Granada, imprenta de la Santísima Trinidad, 1721, en 4.°—S. B.

SEBASTIAN Matienzo, de la Compañía de Jesus. Fué natural de Burgos, de una familia bastante conocida, que le dió una excelente educacion, á que supo corresponder desde luego distinguiéndose por su aplicacion y virtud. En la Compañía, donde ingresó siendo áun muy jóven, dió pruebas del mayor celo, tanto en los estudios como en las prácticas religiosas, y nombrado profesor de humanidades de su patria, desempeñó este cargo con extraordinario acierto, mereciendo general aprobacion. Entónces fué cuando escribió su *Retórica* y unos *Comentarios sobre las obras de Virgilio*, que ignoramos si han llegado á ver la luz pública, pero que segun la fama que en la ense-

ñanza disfrutó este religioso, debe suponerse serían de la mayor utilidad. Ignórase la época de su fallecimiento.—S. B.

SEBASTIAN DE MAURIANO (Fr.), religioso capuchino de la provincia de Saboya. Fué un predicador tan ferviente y celoso de la salud de las almas, que en cualquiera parte donde hallaba congregada la plebe, al punto se detenia á predicarla, animándola á la observancia de la divina ley. Buscaba en las viñas y en tierras de labor á los que trabajaban en su cultivo, y allí les enseñaba la doctrina cristiana, y cómo habian de hacer para cumplir con su obligacion. De esta fatiga volvia al convento, no para dedicarse al ócio, sino al estudio, que tal vez suspendia para ayudar al hortelano á cavar, regar y estercolar la tierra, considerando en las solicitudes que la fecundan las que debia emplear en hacer fértil la espiritual tierra del corazon para propias y ajenas utilidades. La conversion de los herejes fué siempre el principal blanco de sus deseos, porque viendo y llorando infecta con el contagio de falsos dogmas toda la comarca de Ginebra, la anduvo toda tambien para poner el remedio al daño, y socorrer á los ignorantes y flacos contra la malicia de los sectarios. Y aunque la agreste é inculta plebe, ingrata además, llenaba á cada momento de oprobios y denuestos al caritativo varon, no por ellos se retiraba de la intentada empresa, aunque obligado á sustentar la vida con duros mendrugos de pan, y á buscar el sueño entre piaras de los animales más torpes. Aquí se recogia y rezaba el oficio divino, y se entregaba á la oracion, más gozoso que si tuviera el hospedaje en el palacio más opulento. Ayudado de la divina gracia, redujo muchas descarriadas reses al aprisco católico de la Iglesia, singularmente en un lugar llamado S. Mauricio, donde con un solo sermon hizo prisioneras de nuestra verdadera fe quince familias secuaces ántes de los errores de Calvino. En testimonio y prueba de la divina luz con que desterraba las tinieblas de la herejía, fue visto del Sr. de Coisel en su misma casa, cercado de clarísimos resplandores. Pero más claros fueron sin duda los que bañaron su espíritu, cuando habiendo fallecido en el convento de Mauriano, libre ya de la prision del cuerpo, se ilustró con la lumbre de gloria, gozando de la bienaventuranza y de la vista de Dios.—A. L.

SEBASTIAN MENA (Fr.), del órden de Predicadores. Fué natural de Huete, donde tomó el hábito de Sto. Domingo, distinguiéndose notablemente por su elocuencia para el púlpito. Habiendo pasado á la Nueva España, se trasladó luego al Perú, domiciliándose en el convento de Chincha, donde fué instituido predicador general. Pasó luego al convento de la ciudad de Lima, y asistió al capítulo provincial celebrado en esta poblacion el año 1586, en el que ocupó el último lugar entre los definidores, porque no era prior ni estaba graduado todavía. Fué un perfecto religioso, manso, hu-

milde, distinguido en todo género de virtudes, ejemplar, penitente y mortificado, muy temeroso de Dios y muy caritativo con los hombres. Vivió largo tiempo en la provincia de S. Juan Bautista, siendo muy apreciado de cuantos le conocian. Desempeñó el cargo de maestro de novicios en el convento de Lima, y fué prior de muchos en la provincia, señaladamente del de Chuquisaca, el Cuzco, Panamá y Huanuco, siendo tambien visitador general de la mencionada provincia. El último cargo que desempeñó fué el de definidor en el capítulo celebrado en Lima, año 1612, y cuando á su terminacion, y como premio de sus buenos servicios, fué nombrado, segun hemos dicho visitador general, murió en la propia ciudad de Lima el dia 20 de Marzo de 1614. Dejó escritas algunas obras que no llegaron á publicarse, una de las cuales, segun dicen los que la han visto, era una noticia de los capítulos provinciales celebrados en el reino de Méjico y del Perú, desde la entrada en ellos de la órden de Sto. Domingo hasta su tiempo, obra sumamente útil, y que hubiera suministrado gran luz para la futura historia de la religion en América. Tambien se dice que coleccionó varios sermones de los muchos que habia predicado durante su carrera, y que tampoco han llegado á ver la pública luz.—M. B.

SEBASTIAN MONDULPHI. Agustino italiano del siglo XVI. Hijo de una ilustre familia, Sebastian recibió una educacion correspondiente á su clase, y ya desde la infancia le comenzaron á sonreir las brillantes esperanzas que no tardaron en realizarse en lo sucesivo. Aunque dedicado por inclinacion á la vida del cláustro, su carrera fué verdaderamente literaria, y en ella hizo progresos nada comunes en su siglo, áun en los hombres que, como él, vivian casi esclusivamente dedicados al cultivo de las letras. Todas las ciencias le fueron familiares, y los primeros sabios de su época estaban en correspondencia con él, aumentando en este comercio sus mutuos conocimientos, y sobresaliendo siempre Sebastian por su vasta erudicion y sus atinados juicios. Ya llevaba muchos años de profesor en su Orden, cuando fué nombrado regente del colegio, célebre establecimiento fundado por nuestro compatriota el cardenal Gil de Albornoz, y que llegó á ser el santuario de la ciencia en el país que algunos siglos ántes habia sido su verdadera patria. Mondulphi desempeñó dignamente este cargo, al que se hallaba aneja una cátedra, que explicaba tambien con la concurrencia y aplauso, que era general en una época y en unas costumbres de que apénas podemos formarnos hoy una pálida idea. Ignoramos el tiempo que permaneció este religioso en Bolonia, sabiéndose únicamente que en 26 de Noviembre de 1594 fué nombrado catedrático de teología de la universidad de Macerata, siendo sin duda llamado allí por las necesidades de su Orden, pues no puede darse otra explicacion á su traslacion, mayormente cuando no consta que este es-

tablecimiento literario tuviese ventaja alguna sobre el de Bolonia. Sebastian se ocupó casi el resto de su vida en el desempeño de sus nuevas obligaciones sin que su fama decayese, ni su mérito, cada vez más levantado, mereciera otra cosa que elogios de cuantos tenian ocasion de admirarle. Es casi probable que pasó los últimos años de su vida retirado en alguno de los conventos de su Orden, pues se sabe positivamente no llegó á obtener cargo alguno en ella, lo que es una consecuencia inevitable de haber vivido constantemente consagrado á la enseñanza. Acaso tampoco los pretendió, venciendo en él el amor al estudio y los honores y celebridad que le acompañaban á toda otra ventaja que le hubiera privado de su objeto favorito. Pero el santo amor de la virtud, las prácticas religiosas á que en su juventud se habia entregado, renaciendo con doble fuerza en su alma en sus últimos años, le hicieron abandonar sus trabajos para prepararse á recoger en la santa paz del claustro el premio de una larga y laboriosa carrera. Por desgracia se ignora la fecha de su fallecimiento, no sabiéndose de su historia más que los pocos hechos que con la consiguiente brevedad dejamos consignados.—S. B.

SEBASTIAN MORALES, de la Compañía de Jesus, natural de Funchal en la isla de la Madera, varon tan célebre por su saber como por sus virtudes. Fué confesor y predicador de la princesa, María de Portugal, á quien acompañó á Bélgica cuando contrajo matrimonio con Alejandro Farnesio, príncipe de Parma. A la muerte de esta princesa, ocurrida en Italia en 1677, regresó á Portugal, cuya provincia gobernó como prepósito por espacio de cinco ó seis años, hasta que fué designado como primer obispo del Japon en 1688. Consagrado en Lisboa en el mismo año, no tardó en embarcarse para la India, pero habiéndose presentado algunas enfermedades en el navío durante la travesía y no queriendo nuestro prelado separarse un punto de los enfermos, fué víctima de su excesivo celo y desprecio de la vida. Murió en Mozambique, ántes de haber llegado al Japon, con grande dolor de sus compañeros. Habia escrito en italiano la *Vida y muerte de la Serenísima María de Portugal, princesa de Parma y de Plasencia*, la que despues publicó en castellano con el nombre de Francisco Alvarado; Roma, imprenta de Blandiis, 1580, en 12.°—S. B.

SEBASTIAN DE MORATILLA (P. Fray), religioso en el monasterio de S. Gerónimo de Guisando. Fué predicador que obtuvo grande y merecido crédito por su apostólica doctrina, vida y espíritu. Lo experimentaron muchas veces en el púlpito del hospital de Zaragoza, que es de conocida calificacion, y en otros de no ménos prerogativa, en los cuales dió á conocer cuán bien los ocupaba, siendo muy admirado lo santo de su estilo, y la profundidad de sus letras. En este ejercicio comunicaba á las almas, con

muy especial gracia la suavidad que él sentia, y sacaba de la leccion, meditacion y estudio de la Sagrada Escritura; y hubo quien hiciese á este objeto comparacion con lo que se observa en las abejas, que de las flores incultas del campo, sacan el licor escondido entre sus pétalos, para formar los dulces panales, que ofrecen y con que recrean el paladar de los hombres. Así este varon estudioso y santo, del amenísimo jardin de la Escritura Sagrada sacaba el jugo del espíritu, que encierra en su letra, para destilarle en los corazones de sus oyentes, como dulce miel de la fe; y lo hacia de manera que les era de gran sabor y aprovechamiento. Mostróse siempre celosísimo del instituto, regla y leyes de la religion, guardándolas con toda puntualidad y eficacia, y deseando se guardasen por los demás. Daba un ejemplo tan notable en todo, que sus hermanos le juzgaron digno de la prelacia, y le eligieron dos veces por prior de aquella casa, y despues le eligieron en el monasterio de la Luz, por la que allí reverberaba ya de su virtud y capacidad, adornado de resplandores de sabiduría celestial. Quiso Dios se apagase la de su vida, para llevarle á la eterna, pues habiendo venido á aquella casa á celebrar capítulo general, murió en la real de S. Bartolomé, correspondiendo lo feliz de su tránsito á lo religioso y santo de su proceder, con grande edificacion de la Orden, que en aquella general junta manifestó el aprecio que hacia del sujeto en el sentimiento de su pérdida. — A. L.

SEBASTIAN DE OLMEDO (Fray), religioso de la órden de Sto. Domingo. Perteneció á la provincia de Castilla, y fué hijo de hábito del convento de Sto. Tomás de Avila. Floreció el año de 1558 ó poco más. Este virtuoso y laboriosísimo padre escribió con la mayor curiosidad y diligencia, aunque sumariamente, una crónica de su Orden, en que hace referencia de todos los padres más memorables de la misma, desde el tiempo de Sto. Domingo hasta el año de 1560. Es obra muy curiosa y digna de conservarse por sus muchas é interesantes noticias. — A. L.

SEBASTIAN OLORIZ, franciscano aragonés, natural de Zaragoza. Tomó el hábito en el convento de esta ciudad, y se dió á conocer por sus estudios y virtudes. Sus grandes adelantos en las ciencias y en la perfeccion le valieron toda clase de consideraciones, y ya como profesor de sagrada teología, ora como orador, fué muy apreciado en su siglo. Sus contemporáneos no perdonaron medio para adelantarle en su carrera; mas él, con esa humildad propia de todos los hombres consagrados á la vida del claustro, renunció cuantas dignidades se le ofrecieron, contento con ser útil á su Orden en la cátedra y en el púlpito. En ambos prestó grandes servicios á sus compañeros, pues siendo erudito y elocuente, podia con facilidad conducir á los jóvenes que tomaban el hábito de su Orden por el camino que debia llevarles

al logro de sus deseos, y contribuir tambien á la mejora de las costumbres y á la salvacion de los fieles no solo con sus predicaciones, sino tambien con sus consejos y cuantos medios se hallaban á su alcance. Hizo de este modo su larga y honrosa carrera, distinguiéndose en algunas ocasiones de empeño para que fué buscado, y manifestando siempre ese tacto, esa solidez de juicio, ese buen gusto, propio de todo hombre de algun valer. Ignórase la época de su fallecimiento, sabiéndose únicamente que publicó un sermon, que habia predicado en la Iglesia catedral de Zaragoza, y que lleva el título siguiente que manifiesta su objeto: *Panegírico por la exaltacion de Benedicto XIII á la Sede Apostólica;* Zaragoza, por Luis Cueto, 1724, en 4.°—S. B.

SEBASTIAN Ortiz, franciscano de la provincia de Recoletos de Andalucía. Nació en la segunda mitad del siglo XV, y aunque no parecia destinado para la vida del claustro, la Providencia lo determinó de distinta manera. Su familia, que estaba muy bien acomodada, acabó por perder sus intereses, y aunque Ortiz hubiera podido luchar con la suerte, decidió abandonarlo todo y retirarse de un mundo donde, jóven todavía, no habia cogido más que amargos desengaños. Su vida en el claustro fué en extremo austera: nada le halagaba de cuanto pudiera ofrecerse á sus sentidos, y así su verdadera y profunda vocacion encontró en que ejercitarse en las penitencias y mortificaciones, que eran su único placer, deseoso de purificar su cuerpo de los pocos resabios que le pudieran quedar de las pasiones humanas. Acabó por triunfar de sí mismo; pero sin hacer alarde de su triunfo, sin manifestar ninguna de esas singularidades tan frecuentes en su siglo, y que áun en los posteriores han sido muy comunes en las órdenes religiosas. No por esto descuidó Ortiz los estudios; hubiera deseado ciertamente vivir en la oscuridad, pues disgustado de la vida, la más pequeña consideracion, áun cuando fuese conquistada á fuerza de trabajo, le parecia indigna de él y que podia principalmente extraviarle de sus ideas favoritas, del pensamiento que siempre le habia dominado. Pero sus superiores le mandaron se dedicase al estudio, y hubo de obedecerles por haber puesto su voluntad en sus manos. Siguió, pues, sus estudios con aprovechamiento, mereciendo los elogios de sus profesores, y manifestando que no se habian engañado en su eleccion los que le habian designado para seguir una carrera literaria. Mas á pesar de los deseos de estos, apénas terminados sus estudios y consagrado de sacerdote, no quiso admitir otro cargo que el de predicador, por parecerle que todos los demás dañarian no solo á su humildad, sino tambien á sus propósitos. Eran estos los de continuar viviendo retirado, y solo la obediencia le hacia aparecer alguna que otra vez para dirigir su palabra á un numeroso auditorio, ávido de fuertes emociones, deseoso de escuchar las santas máximas de la religion que seguia, y en que deseaba hacer nuevos progresos.

Así fué como Ortiz consiguió ser oido y apreciado, y obtuvo una fama que de seguro le envidiarian otros oradores de aquellos tiempos. Sus sermones por desgracia han quedado en su mayor parte inéditos, conservándose solo uno, que acaso vió la luz publica por la ocasion solemne en que fué pronunciado; mas no por esto se ha olvidado la memoria de sus virtudes, de los hechos que ilustraron su larga y honrosa carrera, y de la grande abnegacion que desplegó en todos sus actos. Ignórase la época de su fallecimiento, lo mismo que las demás circunstancias de su vida. Publicó: *Oracion fúnebre en las exequias de D. Juan Alfonso, obispo de Málaga;* impresa en esta ciudad por Juan René en 1616, en 4.°—S. B.

SEBASTIAN DE LA PRESENTACION (Fr.), religioso descalzo de la órden de nuestra Señora del Cármen. En la villa de Valverde, cerca de Segovia, nació este fervoroso hermano, de gente muy principal y con tan buenas disposiciones, que en cuanto le pusieron á los estudios fundaron en los de su hijo muchos acrecentamientos y fortuna para su casa. Su esbeltez y la gracia de su rostro le ganaron tanto las voluntades, que arrastraba tras de sí las hermosuras. Entre otras, una de prendas superiores le vino á confesar su licenciosa inclinacion, tratando de conquistar su castidad con varias artes y ardides. El casto mancebo, viendo el áspid oculto entre las flores y su mayor peligro en la ocasion, por huirle se acogió al sagrado de la Santísima Vírgen. Recibió el hábito en el convento de Zaragoza, tratando desde el principio de deslucir sus prendas personales en la humilde profesion de donado. Disimuló que era sabio para serlo verdaderamente; ocultó que era hábil para vivir más humilde, y así se ajustó á los ejercicios de su estado, como si no tuviera talento para más nobles ocupaciones. De dia trabajaba en la huerta, cultivando su alma con virtudes no ménos que la tierra con sus sudores, y viniendo á descansar en el coro, gastaba hasta maitines en fervorosa oracion, despertando á los de la comunidad, rindiendo al reposo y al sueño brevísimo tiempo. No es creible el progreso que advirtieron los demás en este hermano en sus fervores y santidad, porque aunque siempre habia sido ejemplar, con el tiempo llegó á parecer santo y á serlo realmente. En la penitencia, en la oracion, en el trabajo no tenia igual, porque su fervor á todos los dejaba atrasados. Olvidó de tal manera el mundo y sus afecciones, que enviándole la obediencia á un viaje, donde era forzoso atravesar por su patria, resistió con tal ánimo y con tal desengaño, que afirmó que de una vez habia dejado á sus padres y parientes, y no tenia necesidad de verlos más en este mundo. En otra ocasion, mudando de un convento á otro á este santo religioso, le dieron unos cuartos para lo que pudiera ofrecérsele en el camino; y aunque los desechó por supérfluos, el P. Prior le mandó que los tomase. Obedeció, y cuando salia por la portería se los dejó al portero, dicién-

dole que él habia cumplido con lo que le habia mandado la obediencia y que volvia el dinero, porque temia que si gastaba á costa suya moriria de hambre, porque en la providencia de Dios tiene el pobre la mesa más opulenta. Despues de otras conventualidades le mudaron al Burgo de Osma, donde quiso el Señor hacer exámen de su paciencia. Con la continuacion de estar de rodillas se le formó un tumor supurado. Decidido el cirujano á dilatarle, y temeroso de que con la vehemencia del dolor haria alguna resistencia que le impidiese operar como era debido, ordenó que le tuviesen ó sujetasen algunos religiosos; pero no lo consintió el siervo de Dios, ántes animando al cirujano le dijo que no tuviese más piedad de él que si rompiese una tabla, que fiaba en Dios le daria ánimo para sufrir el dolor en descuento de sus culpas, como sucedió, pues á pesar de ser la operacion tan laboriosa y cruel, no hizo mella en su tolerancia ni despegó los labios para quejarse, cuando en la cura hacia tantas incisiones el profesor. Convalecido de este achaque, volvió á su oficio de hortelano, porque el amor que tenia á la oracion y soledad se lo hacian muy apetecible. Un dia que se acaloró mucho con el trabajo le dió un fuerte resfriado, y no solicitó más remedio que el que le dejasen descansar un par de dias en la celda, pidiendo al prelado no permitiese que lo visitase el médico, porque en seguida le mandaria sangrar, y habia experimentado que las sangrías le eran muy perjudiciales en sus achaques. Concedióselo el prior; mas como son poco durables algunas providencias y Dios le prevenia el galardon, dispuso que entrando el médico á visitar á otros enfermos, acaso pasase por su celda, que estaba próxima á la enfermería. Como le vió indispuesto, al punto ordenó le sangrasen, porque así convenia. El prior y el P. Sebastian no replicaron, pero omitieron la sangría, y en seguida se sintió conocidamente aliviado. Atribuyó el médico la mejoría á la prudencia y eficacia de su remedio; pero habiendo sabido que no le habian sangrado se resintió, quedando con tal sentimiento y desazon, que sin bastar razones y lo que él mismo notaba en la mejoría del enfermo, se descompuso dando tantas voces y alegando tantos textos, que puso al prelado y á todos en tales escrúpulos de que obraban irregularmente y quitaban la vida á aquel hermano, que se vió obligado el P. Prior á mandarle que se dejára sangrar, y que si moria dichoso él, pues era por obediencia. Abrazó el mandato con resignacion, y en acabándolo de sangrar, más por capricho que por remedio indicado, se declaró su peligro con tanta inminencia y brevedad, que el dia siguiente pasó á disfrutar de los santos y bienaventurados, muriendo por la obediencia, que toda su vida ejercitó, y haciendo de ella al Señor este tan costoso sacrificio, que llenó al cielo de gozo, á los religiosos de lágrimas, al médico de confusion y á todos de temor al considerar cuán peligroso es insistir y hacer tema los caprichos. Murió con fama de santidad

el año de 1614, no sabiéndose á punto fijo el dia y el mes, y como tal le veneraba su convento de Osma y muchos de su provincia.—A. L.

SEBASTIAN Quimura (P.), de la Compañía de Jesus, natural del Japon; abrazó ardorosamente el cristianismo, observando fielmente las reglas del instituto á que se habia consagrado. Dotado de sobresalientes virtudes y sobre todo de una grande caridad y deseo de hacer partícipes á sus paisanos de sus creencias, procurando con un celo incansable por la salvacion de sus almas, trabajó por el espacio de muchos años en afirmar la fe en su país. Perseguido con el mayor encarnizamiento, fué por último preso y tratado con la mayor crueldad hasta que sufrió el martirio de ser quemado vivo en Omura, en compañía del P. Cárlos Espínola, en el dia 10 de Setiembre del año de 1622.—A. L.

SEBASTIAN de Reina, religioso agustino, natural de Trassierra, tomó el hábito en Sevilla, donde siguió sus estudios con particular aprovechamiento, dando desde luego muestras de su grande piedad. Ordenado de sacerdote en 1535, se dedicó desde luego á las tareas propias de este sagrado ministerio, siendo la predicacion su más contínuo ejercicio; pero deseoso de dar su vida por la fe y consagrarse á las misiones, abrazó la primera ocasion que se le presentára y se embarcó para Filipinas en 1542; sin embargo, nada más desgraciado que este viaje, pues sorprendido en alta mar el buque en que navegaba, Reina fué hecho prisionero por unos corsarios y reducido á la esclavitud. No por esto desmayó nuestro agustino ni ninguno de sus compañeros, pues más firmes que nunca en los principios que habian abrazado, se propusieron convertir á sus mismos verdugos, viéndose por ello expuestos á los mayores peligros, pues no hubo mal tratamiento, insulto, ni tormento á que no apelaron para hacerles renegar de la religion. Ya se creian próximos á morir mártires de la fe, cuando la Providencia les presentó medios para rescatarse, volviendo á Europa y desembarcando en Lisboa en 1549, despues de una larga série de trabajos padecidos en los siete años que llevaban de esclavitud. Pero estos trabajos no fueron suficientes para enfriar el celo de nuestro religioso, que apénas llegó á su convento de Sevilla, manifestó deseos de marchar de nuevo á las misiones, cualesquiera que fueran los peligros que se le ofrecieran y tuviese que arrostrar. Pero su segundo viaje fué más afortunado que el primero, pues llegó á Méjico con toda felicidad, y á poco tiempo fué destinado á la provincia de Tarasco, donde vió realizados sus deseos de consagrarse á la predicacion del Evangelio. Ejecutólo por largo período y con tan buenos resultados que fué innumerable el número de almas que ganó para el Señor, teniendo muy en breve toda aquella provincia sujeta el suave yugo del Evangelio, dedicóse entónces á administrar los sacramentos á los indios y perfeccionarlos en los

conocimientos propios de todo buen cristiano, hasta que fué nombrado prior del convento de Teyrosis y luego de Xacone, cuyos cargos desempeñó con celo y acierto, manifestando sus buenas dotes para el gobierno, como las habia manifestado para salir de las diferentes vicisitudes por que habia atravesado en su larga carrera. Murió por último en 1588, dejando grande fama por su santidad y por las virtudes que constantemente habia atesorado su alma.—S. B.

SEBASTIAN Ribero de S. Francisco, misionero español en las Indias Orientales, ó más bien en América si hemos de juzgar por sus hechos y escritos, contra lo que han dicho otros autores que nos han precedido. Sebastian Ribero era uno de esos hombres cuyo corazon rebosaba caridad y amor al prójimo, y encendido en este deseo no habia empresa que no acometiera, por difícil que fuese. Así se le vió emprender los más largos viajes, someterse á toda clase de padecimientos y privaciones, únicamente por conseguir su predilecto objeto. Hombre profundamente observador, aprendió los dialectos de los países por donde pasó, y estudiando sus usos y costumbres llegó á conseguir resultados que no fueron concedidos á otros, aunque más aventajados en talento ú en otras cualidades. Amado de los indios, con quienes vivia como un hermano, prestándoles toda clase de servicios, supo atraerlos al camino de la religion y convertir gran número de ellos, que bautizaba con sus propias manos. Con sus catecúmenos formaba pequeños pueblos, que no solo instruia en las verdades de la religion, sino tambien en las artes del cultivo, logrando elevar á los pobres indios á un grado de cultura, si no de civilizacion, que hubiesen envidiado muchos pueblos de Europa. Dirimia sus contiendas, hacia reinar la paz entre ellos y conservaba las familias en un estado de armonía, que era la causa principal del amor que le profesaban. Supo formar esas costumbres patriarcales y sencillas de los pueblos primitivos, costumbres que tanto han elogiado los escritores, aunque en su corazon reinasen sentimientos bien diferentes. Así como los poetas del siglo XVI se entretenian cantando amores pastoriles y la felicidad de la vida campestre, aunque ni en sus hábitos ni en su alma hubiese nada que se pareciera á lo que elogiaban y formaba el encanto de sus ratos de ocio. Pero los poetas del siglo XVI seguian en esto el impulso artificial que les dominaba, miéntras los misioneros por el contrario solo oian la voz de su interés y de su conciencia, que les conducia á hacer toda clase de beneficios y formar una república cristiana, muy superior á las políticas que se nos quieren presentar como modelos. El P. Sebastian Ribero fué uno de los que más trabajaron en esta santa empresa, y si no consiguió llevarla á cabo, la puso á una buena altura para que continuasen su obra sus sucesores. Fué por lo demás un verdadero modelo por sus virtudes, aplicacion y por esa

abnegacion que constituye el verdadero mérito de un misionero. Nada tenia suyo, todo lo repartia entre los pobres indios, y contento con su cruz y su cayado, atravesaba montes, rios y valles, encontrando en todas partes la mejor acogida en premio de sus trabajos y de sus sacrificios. Escribió diferentes obras para uso de los misioneros y de los indios, entre las que se cita un *Diccionario de la lengua ottomina* elogiado por Wadingo, Antonio Leon Pinelo y Nicolás Antonio y dos dialogos en lengua mejicana, con los títulos: *Tratado de la Doctrina cristiana*; *Tratado de la paz*, que se conservaban inéditos en un volúmen en 8.° en la Biblioteca del colegio de Zaragoza.—S. B.

SEBASTIAN Saccus (P. Fr.), franciscano siciliano, natural de Burgia. Obtuvo los cargos de definidor y custodio en su provincia reformada de Valle Mazaria y el de consultor de la Inquisicion de Sicilia, distinguiéndose además mucho por su erudicion en sagrada teología y derecho pontificio. Murió en su patria en 1661, despues de haber publicado: *Fasciculum florum ex viridario Theologiæ Moralis selectorum*, tres tomos en fólio; el primero impreso en Palermo por Pedro de Nola en 1693, contiene dos libros; el primero de los cuales trata: *de Legibus*, *Privilegiis*, *Vitiis et Peccatis*, *Eleemosyna et Jejunio*, *Conscientia et Scandalo*. El segundo, *de primo Decalogi præcepto*, *Correctione Fraterna*, *Schismate*, *Superstitione*, *Idolatria*, *vana observatione*; *Blasphemia*; *Immunitate Ecclesiarum*, *Horis canonicis*, *et secundo Decalogi Præcepto*; *scilicet Juramento et Voto*. El tomo segundo se imprimió tambien en Palermo por José Bisagni en 1660, y contiene desde el tercero al octavo mandamiento. El tomo tercero quedó inédito.—S. B.

SEBASTIAN de Saint Paul, religioso carmelita de la antigua Observancia, nació en Enghien en 1630, y murió en Bruselas en 2 de Agosto de 1706. Es conocido por algunas obras en que ataca á los Bolandistas, que habian desechado algunas opiniones relativas á la órden del Cármen, que no parecen muy de acuerdo con la sana crítica. Su compañero de religion, el P. Cosme de Villiers, conviene en su *Biblioteca* que ha violado las reglas de la moderacion y de la dignidad que deben conservarse en esta clase de disputas. —S. B.

SEBASTIAN de Salamanca (D.), obispo de Santiago de Cuba. Fué natural de la ciudad de Salamanca, y tomó el hábito de la órden de Santo Domingo en el convento de la mencionada ciudad, donde hizo sus estudios y llegó á adquirir bastante celebridad por su virtud y su erudicion. Fué presentado para el obispado de Santiago de Cuba en año incierto, sin que tengamos otras noticias que la de su muerte, ocurrida en aquella poblacion en 1528. M. B.

SEBASTIAN de San Felices, religioso dominico. Tomó el hábito en el convento de S. Pablo de Valladolid, donde siguió con aprovechamiento

sus estudios, dándose desde luego á conocer por sus buenas cualidades, pues á un ingenio extraordinario reunia una grande aplicacion que hacia concebir las mejores esperanzas de sus futuros adelantos. En efecto, apénas hubo terminado su carrera y consagrádose al ejercicio de la predicacion, que era el principal á que se hallaba destinada su Orden, dió las mejores pruebas de sí, haciéndose notable por su erudicion y elocuencia. Sus talentos oratorios le adquirieron merecida fama en toda Castilla, y áun la corte, donde pasó despues, dió á su reputacion ese sello sin el cual carecen de verdadera popularidad áun los más privilegiados talentos. Pero el amor al retiro y la oracion, que habian animado á Sebastian á retirarse al claustro, no le permitieron permanecer por largo tiempo en una ciudad populosa, donde áun á pesar suyo se veia distraido por ocupaciones inesperadas y por cargos que se avenian muy mal con su humildad y vida ejemplar. Volvió, pues, á su convento de Valladolid; en el que no tardó en ser colocado en diferentes cargos, á cual más honrosos todos, y en que pudo prestar á su Orden repetidos servicios. Era muy á propósito para el gobierno, pues se hallaba dotado de grande prudencia, y sin faltar á los principios de severidad que impone el imperioso deber á todo el que se halla al frente de una corporacion más ó ménos numerosa, procuraba mejorar la suerte de sus religiosos, haciendo más llevaderos sus trabajos y contribuyendo á su bienestar y felicidad. Así es que se formaron bajo su direccion muchos jóvenes, que llegaron á ser despues el esplendor de su Orden, y que la ilustraron con sus virtudes ó escritos, y no solo cooperó á sus adelantos materiales, sino tambien á los espirituales, haciéndoles al par que eruditos eminentes religiosos. Todas las casas cuyo gobierno tuvo á su cargo, conservaron por largo tiempo su memoria, pues su influjo las hizo mejorar en extremo, y fueron verdaderos modelos de observancia y regularidad. Algunos años despues fué destinado al convento de Cuenca, en que ejerció el cargo de prior al mismo tiempo que el de consultor del Santo Oficio de aquella diócesis, para que fué elegido en atencion á sus buenos antecedentes. No hay duda que estas fueron las últimas dignidades que ocupó el P. San Felices durante su larga carrera, puesto que las Crónicas no vuelven luego á mencionarle, y se le cita solo bajo el concepto de un hombre lleno de méritos, que vino á terminar sus dias en una ciudad donde se le hicieron las mayores honras, ya por su ingenio, ora por su virtud. Es indudable falleció en esta ciudad siendo ya muy entrado en años, y habiéndose conquistado el general aprecio por su carácter y buenas cualidades. Parece escribió diferentes obras, pero no han llegado á nuestra noticia, ni encontramos mencion alguna de sus nombres. —S. B.

SEBASTIAN DE SAN JOSÉ (P. Fr.), natural de Medina del Campo, é hijo

de una noble y distinguida familia. Tomó el hábito y profesó en la provincia de S. Pablo, distinguiéndose desde luego por sus grandes virtudes. Habiendo amado el martirio desde sus más tiernos años, pasó como misionero á Filipinas, y destinado á las islas Molucas convirtió y bautizó á cinco príncipes de aquellas regiones con casi todo el pueblo, que á consecuencia de sus predicaciones no tardó en recibir las doctrinas del Evangelio. Pero nuevamente embarcado, cayó su embarcacion en poder de unos piratas holandeses, que despues de haberle hecho sufrir todo género de insultos y de padecimientos, le desembarcaron en unas islas desiertas donde sin duda hubiera perecido, si con el auxilio de Dios no hubiera podido pasar á una de las islas de Tagolanda, habitadas por mahometanos, con los que tuvo repetidas disputas, confundiéndolos casi constantemente, pero sus repetidos triunfos fueron la causa de su muerte, pues atravesado primero con una espada, fué asaeteado despues, quedando todo su cuerpo lleno de flechas. Arrojáronle despues al mar, pero las aguas le volvieron una y otra vez á la orilla, viéndose entónces el silicio y demás instrumentos de penitencia que habia podido conservar á pesar de los tormentos del martirio. Entre tanto se vió una cruz milagrosa en el lugar en que habia sido martirizado, obrándose por su medio muchos prodigios. Tratóse de su canonizacion, que no sabemos haya tenido lugar hasta el presente. Escribió muchas cartas que se han publicado en la Crónica de S. Pablo, con glosas de la V. Leonor del Espíritu Santo. —S. B.

SEBASTIAN DE S. PEDRO, religioso agustino, nació en Portugal, donde tomó el hábito de la religion á que debia ilustrar con sus méritos y virtudes. Desde su noviciado dió inequívocas pruebas de las grandes ventajas que de su aplicacion é ingenio se podian prometer sus superiores, y muy en breve se le vió sobresalir áun sobre los más aventajados. Terminada su carrera, obtuvo diferentes cargos, y hubiera podido prometérselos mucho más elevados, si su celo por la salvacion de las almas no le hubiese animado á pasar á la India, donde fué uno de los más útiles obreros. Incansable en el ejercicio de la predicacion, recorrió diferentes provincias, haciendo notable fruto y siendo generalmente querido y admirado áun de sus propios compañeros, que no podian igualársele en actividad y celo en el mejor cumplimiento de su sagrado ministerio. Mas la fama que le habia precedido y sus propios méritos le impidieron continuar en unas ocupaciones que tan bien se avenian con sus inclinaciones y carácter, y así fué llamado al gobierno de su provincia cuando comenzaba á saborear los frutos de su excelente predicacion. Puesto á la cabeza de las misiones de la India oriental, trabajó en su fomento de una manera tan eficaz y decisiva, que sus hermanos no tuvieron nunca motivo para arrepentirse de su eleccion, y apénas hubo cesado en su cometido, cuando le enviaron á Europa como procurador general en 1597. La

necesidad de nuevos misioneros en un país donde morian en grande número á consecuencia de las penalidades del clima y del excesivo trabajo, al mismo tiempo que la falta de recursos que en aquel país se notaba para continuar la santa obra á que estaban consagrados los agustinos, fueron la causa de este viaje, en que el P. Sebastian trabajó con su acostumbrada actividad y celo para mejorar la suerte de sus compañeros y aumentar el número de religiosos que los acompañasen en sus santas tareas. Benévolamente acogido en Portugal ántes de su regreso á la India, se le quiso dar una prueba de lo gratos que eran sus trabajos, y fué nombrado obispo de Santo Tomás, no partiendo de Lisboa hasta que estuvo consagrado. Pero rigió esta iglesia por muy poco tiempo, siendo trasladado á la de Maliopotan en 9 de Enero de 1606, donde manifestó sus cualidades de celoso prelado, amante del bien espiritual de sus diocesanos y de su felicidad temporal, por la que se esmeraba en detrimento de la suya propia. En 1615 fué promovido al obispado de Cochim, y por último al de Goa, primado de Oriente, donde murió en 1628, dejando la mejor fama por sus méritos y virtudes, de que habia sido modelo ya como misionero ó como prelado.—S. B.

SEBASTIAN DE LOS SANTOS (P. Fr.), religioso de la órden de S. Gerónimo en el monasterio de la Luz, varon de muchos méritos religiosos y muy decorado en la religion. Tres veces fué prior de su casa, una de la Luz, y otra de S. Gerónimo de Sevilla, definidor de la Orden, y tuvo otros muchos cargos, en los cuales se portó con loable edificacion, talento, prudencia y celo de la observancia. Era prior de su casa el año de 1630, notable por la gran carestía y hambre que se padeció; habia de partirse para el capítulo general y quiso saber la cantidad de trigo que habia en el granero, principio de donde se originó un suceso milagroso; solo existian por medida sesenta fanegas, y viendo la corta provision y la lastimosa carestía del año, le entró gran cuidado el cómo se habia de cumplir con la limosna de los pobres que acudian á la puerta; que eran muchos, atendiendo á la corta cantidad de grano que habia en el convento, y no habiendo dinero para comprarlo. Escribió desde Sevilla, estando ya de viaje, que el vicario propusiese á la comunidad, lo que se podia hacer en tal apuro, y que hiciese lo que la comunidad determinase, para que los pobres se socorriesen, ó ya dándoles el pan que se acostumbraba, ó reduciendo la limosna á dos cuartos por individuo, ó como mejor lo dispusiesen. Acordaron todos que primero se vendiesen los cálices que se faltase á la limosna de pan á los necesitados; y fué raro caso, nacido de la liberalidad del Señor, que desde el mes de Abril, en que se tomó esta determinacion, hasta la cosecha del trigo nuevo por S. Juan y Santiago, se sustentó la comunidad, sus criados y más de ochocientos pobres del lugar de Bornos y fuera de él con las sesenta fanegas de trigo, que dejó medidas

el prior; y lo que más es, que al cosechar el trigo nuevo, permanecian cabales las sesenta; sin haberse hecho otra provision, sino la que hizo la fe y confianza en Dios y su Madre Santísima, pues en lo humano no se conocian recursos hábiles. Fué muy notorio á todos este milagro; referianle muchas veces el P. Fr. Gonzalo de Utrera, que entoncés era trogero, varon muy celoso de la religion y observancia, y el P. Fr. Bernardo de Luna, que era limosnero, sujeto de religiosa entereza y verdad; sobre todo el amasador y maestro del horno, llamado Juan Cordero, refieren, decia que por su mano sacaba el trigo del granero, y á pesar de cuanto sacaba, nunca se conocia la falta, porque Dios conservaba en su ser el monton, que aquella casa lo fué siempre de piedad, pues aunque han sido muchos los empeños que ha tenido, nunca ha faltado en ella el socorro y consuelo á los necesitados, ni el ánimo lleno de fe y caridad para remediarlos, que es el que mueve á Dios para estos prodigios, que así en aquel convento, como en otros de la Orden, ha obrado tantas veces. Dieron todos muchas gracias á su Divina Majestad y á su Madre Santísima, y el santo prior especialmente, el cual en el resto de su vida fué muy favorecido del Señor, que le regaló con ocasiones, que mediante la paciencia, le labraron la corona. Por más de doce años estuvo ciego, y con todo no faltaba al coro, donde abiertos los ojos de la consideracion, aventajaba á muchos en la vista, llevando con gran sufrimiento la falta. Eran unas cataratas las que le habian puesto en aquel estado; se las batieron estando ya muy viejo, llegando á ver, aunque muy poco y confuso, habiendo sido mucho lo que sufrió en la operacion y tratamiento, con muy ejemplar humildad y resignacion en la voluntad de Dios. Mas donde resplandeció más sus paciencia, fué en su última enfermedad, por razon del poco cuidado que le prestó el enfermero que no le trataba como era debido, y callaba á todo, sin mostrar sentimiento, ni quejarse, enriqueciéndose con la paciencia para alcanzar el galardon prometido. Con estas y las demás prendas de virtud, llegó al termino de la carrera, y pasó á gozar de la bienaventuranza el dia 7 de Enero de 1665, dejando, aunque ciego, muchas luces en el ejemplo de sus operaciones, sirviendo de norma para que otros supiesen dirigir su camino al perfecto estado religioso. — A. L.

SEBASTIAN DE TOLEDO (P. Fr.), religioso gerónimo en el monasterio de la Sisla. Fué natural de Yébenes, sobrino del V. P. Fr. Gabriel de Santa María, siéndole muy parecido en lo virtuoso, por quien hubo quien dijese en la Sisla: «Bien haya quien á los suyos se parece.» Era de claro ingenio, lucido estudiante del colegio de Sigüenza, y predicador de gran crédito y aplauso, así en la santa iglesia de Toledo, como en la corte, donde predicó al rey diversos sermones, ganando mucho nombre y fama. Tuvo la prelacía de la casa, hizo y consiguió mucho fruto con su observancia y doctrina, y

fué de gran prudencia, acierto y asiento su gobierno. Florecian en el Padre Fr. Sebastian de Toledo muchas virtudes; era muy abstinente, ponia todo su cuidado en socorrer á los pobres, siéndolo él mucho en el espíritu y en el traje; se vestia muy religiosamente, reconociendo que el hábito es mortaja, y así vivia como muerto al mundo; no usaba lienzo, sino lana; hacia muchas penitencias y en todo se mostraba verdadero monje gerónimo. Continuaba mucho la leccion de la Escritura, de los Santos Padres y de otros libros de buenas letras, con que adquirió estimables noticias; y de estos estudios y de las abstinencias y mortificaciones, andaba siempre como macilento y melancólico; pero cuando la caridad lo pedia, y se ofrecia á conversar con sus hermanos, era apacible, discreto, y todos gustaban de oirle; y serenándose aquella que en su rostro parecia tempestad, los alegraba con las agradables luces de sus razonamientos, llenos de variedad y de doctrina. Le encargó el general de la Orden un negocio en el monasterio de Talavera, y desde allí fué á visitar á nuestra señora de Guadalupe, peregrinacion que deseaba por ser muy esclavo de la Reina de los Angeles, cuyos cultos eran muy especiales en su devocion. Allí le acometió una grave enfermedad en la cual mostró bien las virtudes que siempre habia ejercitado, de paciencia, humildad y conformidad con la voluntad de Dios, y vió que aquella santísima Señora quiso conducirle á su casa para llevarle al cielo, pues en ella murió santamente, dejando muy edificada á la religiosísima comunidad de aquel monasterio, el dia 16 de Enero del año de 1640. —A. L.

SEBASTIAN Tugense (Fr.), religioso capuchino, natural de Suiza; es conocido por algunas traducciones, que en su mayor parte no llegaron á ver la luz pública, sin que nos diga el P. Lisboa los asuntos de que tratan, que no podemos referir por falta de noticias seguras. Las demás que tenemos de la vida de este escritor hacen suponer que fué un varon digno del hábito que vestia y que supo con sus constantes trabajos contribuir al esplendor de su Orden. Modesto capuchino, jamás procuró elevarse á un grado superior al que le dictaba su deber y su conciencia, y vivió contento en la humildad de que habia hecho voto, y era su principal norte y guia. Sus trabajos hubieran podido sin duda darle algun nombre y fama, pero se propuso evitarla, no saliendo nunca del rincon del claustro á que se habia retirado y en que cifraba la esperanza y consuelo de su existencia. ¡Dichoso el que como él, sabiendo evitar las tempestades del mundo, se retira al tranquilo puerto esperando allí el término de sus dias, sin que le agiten ni el furor de los huracanes ni la calma que precede á las tormentas. Tal fué la vida de este laborioso capuchino, cuya historia en realidad nos es completamente desconocida.—S. B.

SEBASTIAN Valfré (V. P.), presbítero de la congregacion del Oratorio.

Nació en Venduno, en el Piamonte, en 1630, y se distinguió desde luego por sus grandes virtudes y piedad. Terminados sus estudios y ordenado de sacerdote, ingresó en la congregacion de San Felipe Neri, en Turin, á que tuvo ocasion de prestar grandes beneficios, elevándola al esplendor por haber sido confesor del duque de Saboya Victor Amadeo y de toda su familia. Murió en 30 de Enero de 1710, á la edad de ochenta años, siendo declaradas y aprobadas sus virtudes en grado heróico por el Pontífice Pio VI en decreto de 12 de Abril de 1784. Su historia manuscrita con su retrato existia en Málaga en la casa de los PP. de San Felipe Neri.

SEBASTIAN DE VALLEJO (P. Fr.), religioso de la órden de San Gerónimo, en el monasterio de Villaviciosa. Floreció en el mismo con muchas virtudes, uniendo profundo conocimiento en letras, que adquirió en el colegio de Sigüenza, donde tambien fué vicario y maestro con grande aceptacion. Salió excelente predicador, muy aplaudido y con innumerable séquito en las dos cortes de Madrid y Valladolid. Tenia tan de memoria todo lo historial de la Sagrada Escritura, desde la creacion del mundo hasta la venida de nuestro Redentor, los sucesos, las personas, los linajes, grados y parentescos, la diferencia de los tiempos, los cómputos, las guerras que hubo, las que tuvo entre sí la gentilidad, los lugares, las sentencias, segun la explicacion de los doctores y Santos Padres, que en preguntándole cualquiera de estas cosas, acudia al punto con una presteza y claridad maravillosa. Escribió una crónica ó sucesion de tiempos, con tanta brevedad y tan buen método, que merecia repetidas impresiones; mas esta, con otros papeles suyos, se quedaron en el colegio de Avila, donde murió, y ellos tambien desaparecieron siendo allí prior, pues no se ha podido saber qué se hicieron. Fué sumamente combatido de escrúpulos, á pesar de ser tan docto y discreto, padeciendo por este camino un martirio continuado. Los confesores se cansaban, pero él no, de afligirse y atormentarse: lloraba, suspiraba, y gemia, diciendo repetidas veces: «No consiento;» y sin duda era el espíritu de inquietud, el que trasformado en ángel de luz, le causaba este tormento. Así lo conocia el santo varon, y procuraba solicitar de Dios el socorro, repitiendo para su consuelo las palabras del Espíritu Santo, cuando dice: *Quien no es tentado, qué sabe.* Y deseoso de triunfar en tan porfiada batalla, acudia á valerse de las armas divinas, del fuerte armado Jesucristo, con viva fe y esperanza en su clemencia, persuadido de que habia de conseguir la victoria. Todos quedaron ciertos de que la consiguió, y de que la puerta comun de la muerte, despues de tantos trabajos, se le abrió para entrar por la del cielo á gozar sus triunfos.—A. L.

SEBASTIAN VERDEJO, franciscano de la provincia de Cartagena. Tomó el hábito siendo muy jóven todavia en uno de los numerosos conventos que for-

maban esta pequeña provincia, tan poblada de religiosos, célebres muchos de ellos por su santidad y virtud. No desmereció Sebastian de aquellos ilustres varones, ántes bien procuró llenar su puesto dignamente, haciéndose digno de ocupar entre ellos un lugar esclarecido. Se habia consagrado á los estudios con particular aprovechamiento, y sus maestros y superiores tenian vinculadas en él sus esperanzas, pues le hacian digno de mejorar el estado de su provincia, ya con sus trabajos, ora con sus ejemplos. No se engañaron en sus felices augurios, pues apénas hubo terminado su carrera y comenzado sus predicaciones, que fué á lo que se consagró con particularidad, comenzó á adquirir extraordinaria fama y ser llamado de todos los pueblos de aquel país, que querian oirle y admirarle, aprender en sus lecciones y seguir sus consejos. Grande fué el fruto que obtuvo Sebastian en sus misiones; pueblos enteros se levantaban á escuchar su voz como electrizados, y conmoviéndose profundamente, no podian ménos de postrarse á sus pies pidiendo penitencia. No se negaba á oirles en confesion, pues aunque fuesen muchas sus ocupaciones, estaba convencido de que no solo con obras, sino aún más con palabras conseguiria el apetecido resultado. Su vida fué por lo tanto en extremo activa, pasando de pueblo en pueblo y de aldea en aldea llamando en todas partes á la penitencia, á la reforma de las costumbres, al amor al prójimo, á la abnegacion, al desinterés. Consiguió constantemente los frutos que se prometia, pues aquel pueblo, de suyo sencillo, que deseaba la paz y buena armonía, no solo en la plaza pública sino tambien en el hogar doméstico, que es el reflejo de aquella, hallaba en el P. Verdejo un eco de su voz, un digno intérprete de sus sentimientos, y se apresuraba á seguirle é imitarle seguro de conseguir así el objeto de sus deseos. No le engañaron sus esperanzas, y la provincia de Cartagena que le oyó y admiró repetidas veces, solo pudo elogiarle y someterse á su direccion y ejemplos; pero no fué solo este religioso un predicador elocuente y afamado, fué tambien un escritor distinguido como lo prueban sus obras piadosas citadas por todos los escritores de su Orden, y que sin embargo no han llegado hasta nosotros. Propúsose en ellas enseñar la práctica de las virtudes que habia predicado, dar ejemplo vivo del modo de seguirlas, y lo consiguió en efecto en dos pequeños tratados, que han quedado inéditos, y llevan los títulos siguientes *Instruccion para cumplir el oficio de la Santa Cruz*; obra elogiada por Fray Dionisio de Génova, en su Biblioteca de los Capuchinos. *Lamentacion en la muerte del V. P. Fr. Nicolás Factor, minorita*; citada por Nicolás Antonio. — S. B.

SEBASTIAN DE VIBONA (Fr.), religioso lego capuchino en la provincia de Sicilia. Varon de muchos recuerdos y muy célebre por la aspereza de su vida, rígida abstinencia y otras muchas virtudes; siendo muy señalado en la

de la caridad, que le condujo á sacrificar su vida por el bien de sus semejantes, auxiliándolos espiritual y temporalmente en una asoladora peste que se desarrolló en la provincia. Pidió á los superiores con la mayor insistencia le concediesen como un especial favor el ir á servir á los apestados, y conseguida la licencia, se dedicó al servicio de los epidemiados con tal diligencia y solicitud, que tardó muy pocos dias en contraer el pernicioso mal, sacrificando su cuerpo y alma en aras de su ardiente caridad y amor al prójimo, siendo víctima agradable al Señor, en el año de 1577.—A. L.

SEBASTIAN Vicente Villegas, presbítero y maestro de ceremonias de la catedral de Sevilla, su patria. Escribió: *Varias dudas sobre rúbricas;* Sevilla, 1614.—*Sobre la fiesta de la Concepcion que ocurre en la dominica de Adviento,* ibid., 1619. Dejó un tratado inédito *Sobre la diversidad de los dos santos, Florencio, mártir, y Florencio, confesor.*—S. B.

SEBASTIAN (D. Bartolomé Valero). Nació en Torre-Lacárcel, de la comunidad de Teruel, donde es muy conocida su ilustre casa y familia, como en otros pueblos de Aragon. Siguió los estudios con grande aprovechamiento y se distinguió en los de la jurisprudencia. Fué á Italia protegido de varios parientes suyos, que allí residian en empleos honoríficos, y luego obtuvo una canongía en la metropolitana de Palermo, donde ejerció con aceptacion el cargo de provisor y vicario general. Despues fué inquisidor de Mallorca, de Córdoba, de Granada y de Sicilia, y en 1548 lo consagró obispo de Pati el papa Paulo III. En este tiempo presidió el parlamento del reino en Palermo, y gobernó su iglesia con particular celo y discrecion en circunstancias bien difíciles. En 1557 fué por visitador de Sicilia el sabio D. Antonio Agustin, entónces obispo de Alife, y le sirvieron mucho su prudencia y discrecion política. Con este prelado concurrió en el concilio general de Trento, no sin particular encargo del rey D. Felipe II, como parece de su historia, y quedó casi resuelto en él, de que no era necesaria la confirmacion del Papa interviniendo la de sus legados; pero tres obispos españoles, D. Antonio Agustin de Lérida, D. Bartolomé Sebastian de Pati, y D. Pablo Gonzalez de Mendoza de Salamanca, pidieron la confirmacion de Su Santidad como necesaria, la que por fin se determinó, de que trata el cardenal Palavicino en la *Historia* de este Concilio, lib. XXIV, núm. 52, y por esto advierte el papa Pio IV en la confirmacion del mismo concilio, dada en Roma á 7 de las kalendas de Febrero de 1564: *Ut sancta synodus erga Sedem Apostolicam reverentia antiquorum vestigiis inhærens, decretorum suorum omnium quæ nostro ex prædecesorum nostrorum tempore facta sunt confirmationem à nobis petierit decreto de ea re in publica sessione facta,* etc. Concluido el concilio en 1563, vino á España nuestro D. Bartolomé, y hallándose en Teruel por el mes de Abril de 1564, fundó un legado para estudiantes de los linajes de Sebastian y de

Valero, que han gozado personas muy señaladas. De Teruel volvió á Italia, donde por tres veces se le encargó el gobierno de Sicilia, y pensando allí acabar sus dias, se hizo fabricar en la catedral de Pati un modesto sepulcro con su epitafio, que acordaba sus cargos y cuidados, las fábricas que allí concluyó, como en el castillo de dicha ciudad, en el palacio episcopal y en otras partes; pero fué ascendido al arzobispado de Tarragona, de que tomó posesion en Diciembre de 1567, y murió allí en Abril de 1568 con sentimiento de esta diócesis, como lo refiere D. Luis Pont Icart, historiador de aquella ciudad, en su libro catalan de la *Historia de los Arzobispos de Tarragona*. Escribió nuestro ilustrísimo prelado: 1.° *Tratado canónico político en defensa de los legítimos derechos de la santa iglesia de París.*—2.° *Institucion para estudios y estudiantes hecha en* 1564.—3.° *Advertencias políticas para el reino de Sicilia.*—4.° *Cartas y admoniciones pastorales á sus súbditos*. De cuyos escritos se conserva memoria en Italia y en este reino. La tiene de este prelado el abad D. Roque Pluiro en su *Sicilia Sacra*, tomo II, págs. 413 y 414, pero dando bastante diminuta su relacion se equivocó tambien en hacerlo natural de Teruel. El cronista Hebrera, en la dedicatoria de los santos mártires de Teruel, desde el núm. 46. El P. José Ferruggia, en la *Annua statua del sole tramontano.*—*Oracion fúnebre del arzobispo de Palermo*. El Excmo. Sr. Don Pedro Martinez Rubio, pág. 3. El Dr. D. Juan Antonio Piedrahita y Albis en una *Alegacion sobre la fundacion de un colegio*, que nuestro prelado quiso dotar en Salamanca, edicion de Zaragoza, en 1694, en fólio, y otros.—A. C.

SEBASTIAN (Juan), sacerdote natural de Jérica, diócesis de Segorbe, reino de Valencia, cultivó las musas con bastante númen, como se manifestó en un certámen, donde en lengua lemosina se insertan unas estanzas con este título: *Cobles en llahor de la Imaculada Concepció de la sacratissima Verge Maria*. Son de bastante mérito, no reproduciéndolas en obsequio á la brevedad, y que merecian juntamente con todas las demás de aquel certámen, ó mejor dicho, coleccion de buenas poesías en lemosin, reimprimirse por algun buen patricio, para que unos monumentos de tanta antigüedad no se perdiesen, ya que por desgracia de dia en dia va desapareciendo aquel antiguo dialecto.—A. L.

SEBASTIAN (Mtro. Miguel). Nació en Galve, diócesi de Teruel, en 1152. Fué hijo de Juan Sebastian y de Catalina Nadal, del linaje de aquel letrado, en 1613. Tuvo por maestro en las humanidades y la filosofía al célebre Pedro Juan Nuñez, y fueron sobresalientes sus adelantamientos, como en los idiomas hebreo, griego y latino, en la teología, retórica y poesía y otras ciencias. Habiéndose dedicado al estado eclesiástico, obtuvo la rectoría de su patria por los años de 1587, como se ve por sus cinco libros parroquiales,

donde su primera firma lleva la fecha de 6 de Noviembre de dicho año, y fué celosísimo en este ministerio. En el prólogo de su *Ortografía* dice él mismo que advirtiendo la grandísima ignorancia que allí habia en la doctrina cristiana, teniendo por singular medio las letras para aprenderla, se ofreció enseñarla á los niños. Mas viendo luego que la cartilla carecia de arte, hicimos otra de nuestra misma mano, y salimos bien, como esperábamos, en los treinta años ó más que tuvimos este cuidado. Del mismo modo se aplicó á remediar otros defectos hasta el año 1618, en que resignó con pension su rectoría de Galve á favor de D. Francisco Calvo. En 1619 consta por la dedicatoria de su citada *Ortografía y Ortología*, que era catedrático de retórica de la universidad de Zaragoza, cuyo magisterio ejerció algunos años, y aún lo ejercia en el de 1624, en el que parece murió, habiendo escrito: 1.° *Cartilla Maestra, con la cual puede el discípulo de sí mismo ser maestro;* partes I y II. Se imprimió en 1588 en 16.°, y tercera vez muy añadida y dedicada al arcángel S. Miguel; en Zaragoza, por Juan de Larumbe, en 1618, en 8.° Donde advierte el autor que para publicarla la consultó en Valencia con el referido Mtro. Nuñez, quien le mandó su impresion, y del mismo parecer fueron otros varones doctos en Zaragoza, siendo la dicha *Cartilla* sacada en gran parte de Quintiliano, de reglas de método de Aristóteles en diversas partes, de preceptos de Ciceron, del uso de la lógica del mismo Nuñez, de los libros de Luis Vives del modo de enseñar las ciencias y facultades, de Joachimo Fortro del libro que escribió de cómo cada uno se debe de ayudar en sus estudios, de los Aldos y Paulos Manucios, de Justo Lipsio y de otros buenos autores, segun nuestro escritor.—2.° *Acromatica et apodectica accusatio in sondam, vulgo Medium lucrum et ejusdem præscriptio.* En Zaragoza, 1613, por Juan de Larumbe, en 4.°, de 271 páginas, que dedicó al Ilmo. Sr. D. Andrés Roig, vicecanciller de Aragon, y en otra epístola á los Ilustrísimos señores obispos.—3.° Esta misma obra renovada y muy aumentada, dividida en dos libros: el primero bajo el título propuesto y el segundo bajo el siguiente: *Institutio societatis æquissimæ et securæ, ac tutæ, quam justissima etiam sit lex aut præscriptio*, que tiene 349 páginas en 4.°, á los que sigue: *Acromatica et apodectica accusatio in sondam, vulgo Medium lucrum*, en 271 páginas, como su primera edicion. En Zaragoza, por Juan de Larumbe, 1614, en 4.°—4.° *Quam brevissima totius accusationis comprehensio.* Va al fin de la obra referida con fólios distintos.—5.° *Quæstio de matrimonio celebrando, etiam sive benedictionibus, necnon sive demonstrationibus aliquanto elaborata per multum et accuratissima. Ad perillustrem D. Lucam Dionisium Gamir, V. Fr. D. Egregium, utriusque signaturæ Supremæ refrendarium fidelissimum à rege Filippo III, regiis altaribus sacris peragendis adhibitum communem patronum Coronæ Aragonum, Modesti apud Nuntium aposto-*

licum. En Zaragoza, por Juan de Larumbe, 1614, en 4.°, de 56 páginas.—6.° *Confructu Grammatico;* en Zaragoza, por Juan de Larumbe, 1614, en 8.° 7.° *Ortographia et Ortologia,* dedicada á los muy magníficos señores D. Martin Francés de Urrutigoiti y Doña Magdalena Justa de Copons, su esposa; en Zaragoza, por Juan de Larumbe, 1619, en 4.° Este arte de bien escribir, bien leer y bien hablar, con reglas para enseñar la cartilla ántes referida, consta de 68 páginas sencillas. Vieron esta obra ántes de publicarse el citado Mtro. Nuñez y D. Galcerán Albanell, preceptor del rey D. Felipe IV. D. Gregorio Mayans, en el *Spec. Biblioth. Majans*, pág. 142, dice que en esta obra enseña muchas cosas dignas de observarse por los maestros elementales, aunque, añade, no deja de confundir la pronunciacion española con la latina, como muchos lo hicieron, y de ahí se originó la afectacion de la pronunciacion y de la ortografía latina. Esta censura dista mucho de la que dieron los célebres varones ya citados. El erudito caballero D. Ignacio de Luxan, en sus *Memorias literarias de París*, pág. 28, edicion de Madrid, 1751, llama á esta obra excelente librito.—8.° *Almæ Academiæ Cesaraugustanæ panegyricus Illustrissimo DD. Fr. Ludovico Miage à sacris confessionibus regi Filippo III, sacrosanctæ Inquisitionis præfecto dicatus.* En Zaragoza, 1619, en fólio.—9.° Un *Diálogo en alabanza de las letras*, del Ilmo. Sr. D. Fr. Luis de Aliaga, de la órden de Predicadores, inquisidor general, etc., en loor de la ciudad de Zaragoza, de que fué hijo, y de su universidad, en que fué catedrático de teologia, donde luce su erudicion en los idiomas hebreo, griego y latino, de que trata D. Luis Diez de Aux, en su *Relac. de fiest.* por la promoc. del dicho Sr. Aliaga al cargo de Inquisidor general, pág. 273.—10. *Libro para enseñar juntas las dos lenguas griega y hebrea, y áun la latina y vulgar con ellas en un tiempo y breve todas.* Trata de él el autor en su *Ortografía*, pág. 166.—11. Version al español de la obra intitulada: *Institutiones Rhetoricarum libri V, ex Hermogenis methodo et progymnasmatos potissimum Apbtoni.* Su autor el citado Mtro. Nuñez, que imprimió en Barcelona en 1578, 1585 y 1593, con adiciones de su autor, en 16.° Dicha version la hizo el Mtro. Sebastian en 1624, y quedó manuscrita. Cítala su autor en sus *Instit. Orat.*, pág. 55. Alábanlo Nicolás Antonio en su *Biblioth. Hisp. Nov.*, tomo II, pág. 116, columna 1.ª, pero falto de noticias. El Mtro. mercenario Sanchez de Arbustante, en su *Escuela muda de Gramática latina*, pág. 27. Don José Pellicer, en su *Fénix é Histor. Natur. Diatrib. II*, pág. 16. El cronista Rodriguez en la *Biblioth. Valent.*, pág. 665, columna 2.ª D. Agustin de Montiano, *Disc. II de las Tragedias españolas*, pág. 98, y el Lic. D. Antonio Globeyos, en sus *Conversaciones críticas*, pág. 267 y 337. No debe equivocarse este autor con otro D. Miguel Sebastian, tio suyo, canónigo de Daroca, de quien se trató.—L. y O.

SEBASTIAN (Vicente), sacerdote, natural de la villa de Zucaina. Vino á estudiar á Valencia, y entró por oposicion en el Colegio mayor de Sto. Tomás de Villanueva en una de las becas fundadas por el Santo (despues de reintegradas por una devota suya) el dia 14 de Julio del año 1690. Faltábanle medios para obtener el grado de maestro en artes; pero su extraordinaria aplicacion le abrió paso para conseguirlo, y se opuso á las cátedras de filosofía. Fué rector del mismo colegio, y despues que salió se graduó de doctor en sagrada teología en la misma universidad, y en el año 1698 obtuvo el curato del lugar de la Puebla de Buenaguacil, de donde le trasladaron al de la Puebla de Arenoso, ambos de aquel arzobispado. Dió á luz un catecismo muy bien escrito con el siguiente título: *Discurso católico y declaracion de la Doctrina cristiana dispuesto en forma de diálogo.* Se imprimió en el año de 1723, en 8.°; pero ni dice en dónde ni por quién. Despues del catecismo añade dos tratados: en el primero da algunos avisos para la buena crianza de los niños en la urbanidad y policía, y en el segundo instruye á los padres y á los amos cómo deben portarse con sus hijos y criados, y les propone algunas devociones y ejercicios espirituales para que los eduquen santamente.—A. L.

SEBASTIAN Y MUREVA (Fr. José), religioso trinitario, natural de Cuenca buena. Fué maestro de cátedra en su provincia de Aragon, y le dieron los cargos de ministro de los conventos de Royuela, Barbastro y Calatayud, de definidor y examinador sinodal del obispado de Albarracin; varios sermones que compuso y predicó comprueban la carrera de la oratoria evangélica; imprimió en 1733: *Oracion fúnebre en el capítulo provincial de la de Aragon, de Trinitarios de este reino*; en Valencia, 1733. Se imprimió en ella, en dicho año, en 4.°—L. y O.

SEBASTIAN DE PIOMBO (Fr. Luciano). Este religioso y célebre pintor nació en Venecia en 1485. Como fué de esta ciudad, algunos historiadores le llaman el Veneciano; pero su verdadero nombre fué Luciano, y el dictado de Fr. Piombo se le dió cuando habiendo abrazado la vida religiosa, se le dió el empleo de canciller de los breves en la corte pontificia. Cultivando la música en un principio, fué hábil cantante y tañedor de instrumentos, particularmente de laud; pero seduciéndole las pinturas de Juan Bellini, entró en la escuela de este artista, la que abandonó despues para seguir las lecciones de Giorgion, del que llegó á saber mejor que todos sus condiscípulos imitar lo vaporoso de su estilo y el tono de su colorido. Su primer idea al dedicarse á la pintura, fué entregarse á pintar retratos, para lo cual se encontraba con brillantes disposiciones, y el buen exito que tuvo le alentó á seguir esta carrera. Admirábase en sus retratos una perfecta semejanza, una fuerza de colorido á la que sabia hermanar dulzura y gracia, un ex-

traordinario relieve y una verdad y vida que jamás sobrepujó el mismo Giorgion. El retrato de Julia de Gonzaga, amiga, segun H. Audiffret su biógrafo, del cardenal Hipólito de Médicis, que pasaba por la mujer más bella de su tiempo, fué celebrado por todos los escritores contemporáneos como una obra verdaderamente divina. Ningun pintor de su época dibujó mejor que el Piombo las cabezas y las manos, y sus ropas y paños se colocaron con el más exquisito cuidado y con notable maestría y conocimiento de la naturaleza, del arte y del buen gusto. Ya se habia esparcido su reputacion por todas partes en Italia, cuando hizo amistad con Agustin Chigi, rico negociante de Siena, al que sus relaciones comerciales habian llevado á Venecia; la intimidad que empezó á reinar entre ambos, obligó á Sebastian á seguir á Chigi á Roma. En esta ciudad hizo amistad con Miguel Angel, y este grande hombre le favoreció en todas las ocasiones, y tuvo especial gusto en darle dibujos de la mayor parte de sus cuadros. La primer obra de Sebastian del Piombo, que representaba á S. Juan Crisóstomo, fué tenida por produccion de Giorgion, cuyo estilo supo apropiarse de tal modo. Tal vez este le hubiese ayudado en la invencion, porque se sabe, segun dice su biógrafo, que la naturaleza no habia dotado á Sebastian de gran vivacidad de ideas, y que en las composiciones en que se necesitaba introducir algunas figuras, era lento, irresoluto, empezaba la obra con dificultad y la concluia con mayor aún, razon por la que es raro ver de este pintor cuadros de historia y de altar, semejantes al de la Natividad que hizo para la iglesia de S. Agustin ó al de la Flagelacion para los Observantes de Perusa, entre los que este pasa por ser el más bello cuadro de los que posee esta ciudad. Hizo porcion de cuadros particulares de sala, y en especial retratos, en los cuales trabajaba con la mayor facilidad, y es imposible ver en pintura encarnaciones más frescas y accesorios más variados y mejor hechos. De este modo pintaba el retrato del famoso Pedro Aretino; distinguió en su traje cinco clases de negro, tales como el del paño, el del terciopelo, el de la seda, etc. Cuando fué á Roma, no tardó en considerársele como uno de los principales coloristas de su tiempo. Allí pintó en concurrencia con Baltasar Peruzzi y el mismo Rafael, y se conservan en el palacio Farnesio, que se construyó por órden de Agustin Chigi, los trabajos de estos tres ilustres maestros. En este concurso se apercibió sin pena Sebastian, que no sería su dibujo el que le diese nombre; se esforzó en mejorarle, pero esto mismo le ha hecho caer en cierto amaneramiento, que no puede, sin embargo, calificarse de dureza. En alguna de sus obras parece que fué ayudado en cuanto al dibujo por Miguel Angel, que le proveyó de los dibujos de nuestra Señora de la Piedad, que se ve en la casa de los Conventuales de Viterbo, de la Transfiguracion y de las otras pinturas, que tardó seis años en ejecutar en S. Pedro *in Mon-*

torio. A pesar del prodigioso talento que habia desplegado Buonarrota en los frescos de la capilla Sixtina, no podia sujetar su fogoso genio al trabajo lento y minucioso de la pintura al óleo; por esta razon su superioridad no pudo ponerle al abrigo de los celos que excitaron en él las pinturas al óleo de Rafael. Incapaz de luchar en este género con su jóven rival, buscó con empeño oponerle un artista más ejercitado que él mismo en el manejo del pincel y de los procedimientos del colorido de la escuela veneciana. A este fin puso la vista en Sebastian del Piombo, ya conocido ventajosamente por sus anteriores trabajos. Tenia Sebastian gran predileccion á la pintura al óleo, la que queria sustituir al fresco, cambiando la naturaleza de la preparacion de los muros; pero esta invencion no respondió á su deseo, y el Cristo atado á la columna que pintó en S. Pedro *in Montorio*, que en su tiempo obtuvo los elogios de Vasari, ha perdido el mérito del colorido, que era en lo que principalmente consistia su valor. Convino Miguel Angel con Sebastian en que le proveeria de los dibujos de sus obras, en la esperanza de que este último por la belleza de su color y el manejo de su pincel, lucharia con ventaja contra Rafael, y que sin ser tachado de envidia, podria dar la palma á su protegido. A esta circunstancia debió Sebastian se le encargase la Resurreccion de Lázaro, que pintó en competencia con la Transfiguracion de Rafael, que no pudo ménos de conocer al instante en la de su competidor el dibujo de Miguel Angel, esto es al ménos lo que prueban las siguientes palabras de Rafael contadas por Mengs: «Me felicito del honor que me hace Miguel Angel, pues que me cree digno de luchar con él y no con Sebastian.» Añade Vasari, que despues de la muerte de Rafael, Sebastian fué mirado universalmente, gracias al favor de Miguel Angel, como el más hábil artista de la época, lo que fué causa de que se descuidase á Julio Romano y á los demás pintores que salieron de la escuela de Rafael. Difícil es, dice el biógrafo del Piombo, juzgar de la exactitud de semejante asercion, que daña al historiador si no está fundada, y que si es verdadera, no hace grande honor á Miguel Angel. Tambien pintó Sebastian sobre piedra algunos cuadros de gabinete, cuyo procedimiento, muy alabado entónces por su novedad, cesó pronto de usarse por lo difícil de su trasporte. Este método se habia ya empleado á principios del siglo XIV en algunas pinturas que pasan hoy dia por antiguas. En fin, Sebastian ejecutó tambien el grabado en piedras finas, pero se conoce hoy de sus manos un grabado de este género que representa á Judit. Sebastian se encontraba en Roma en la época en que Rafael fué encargado por el cardenal Julio de Médicis, que fué despues papa con el nombre de Clemente VII, de pintar su cuadro de la Transfiguracion, y el mismo Cardenal fué el que le mandó pintar, en concurso con Rafael, el de la Resurreccion de Lázaro, que fué expuesto con el

de la Transfiguracion y mandado despues á Francia. En seguida pintó el Martirio de Santa Agueda para el cardenal de Aragon. Este célebre cuadro pertenecia en tiempo de Vasari al duque de Urbino, de aquí pasó al palacio Pitti, en Florencia, desde donde fué llevado á París en tiempo de la conquista de Italia por los franceses, y en 1815, hecha la paz, se volvió á Toscana. Este cuadro tiene la fecha de 1520 y el nombre de *Sebastianus Venetus*. Despues de la muerte de Rafael, Sebastian libre de una concurrencia tan extraordinaria, y provisto del lucrativo empleo de canciller de los breves de la Cámara Apostólica, se abandonó á todas las delicias de la vida, y á su actividad siguió desde entónces una ociosidad casi completa. Entre los desórdenes que cometieron en Roma los soldados del Condestable de Borbon, cuando en 1527 saquearon esta ciudad, estropearon en el Vaticano algunas pinturas de Rafael, y Sebastian fué encargado de restaurarlas; pero su pincel era inferior á tan grande empresa; al ménos así debe inferirse del juicio hecho por el Ticiano. Conducido este ilustre pintor á los departamentos en que se hallan estas pinturas, é ignorando quién habia hecho la restauracion, le dijo al mismo Sebastian: ¿Quién ha sido el ignorante presuntuoso que ha estropeado de tal modo estas figuras? Juicio imparcial contra el que todo el favor de Miguel Angel no pudo defender á su protegido. El Museo del Louvre posee del Piombo tres cuadros de gran precio, á saber: El retrato del escultor florentino Baccio Bandinelli.—La Visitacion de la Virgen. Angeles llevando todos los objetos necesarios para el nacimiento del Niño Jesus. Tambien posee los siguientes dibujos suyos: la Natividad; en el primer término se ven mujeres ocupadas prodigando caricias al Niño que acaba de nacer; en segundo término se ve á Santa Ana rodeada en la cama en que se encuentra, de mujeres que la sirven; el Padre Eterno en su gloria ocupa la parte superior de la composicion.—La Vírgen, el niño Jesus, San José, Santa Ana y S. Juan, niño; dibujo negro y blanco sobre papel azul. Además del martirio de Santa Agueda de que hemos hablado, posee tambien el Museo del Louvre otros tres retratos hechos en Austria en 1815 que representan: un Jóven barbilampiño leyendo;—Jóven con barba leyendo; un Escultor. Dotado el Piombo de amable carácter, tenia una conversacion muy animada y picarescamente graciosa; se conoce de él una obra en este género en la coleccion de los *Capitoli* burlescos de Berni, en respuesta á una composicion en verso que le habia dedicado este autor, y en la que prueba que hizo tan buenos versos como cuadros, pues tambien se entregó á la poesía. Murió el célebre Fr. Sebastian del Piombo, en Roma, el año 1547. En la Biografía universal de Mr. Michaud, escribió su biografía Mr. Peries, al que hemos seguido en este artículo.—C.

SEBASTIANA (Santa), mártir. Esta Santa, cuya fiesta se celebra el 16

de Setiembre, fué natural de Heraclea, en la Tracia, hija de idólatras, ella misma profesaba la religion de los ídolos con el mayor entusiasmo; pero Dios, que la queria para sí, no permitió permaneciese en las tinieblas del paganismo, y llamó á su corazon con el aldabon de la gracia divina, aclarando su entendimiento y excitando su voluntad hácia su Criador. Oyó Sebastiana la elocuente voz del Evangelio por boca del apóstol S. Pablo, y cual chispa que cae sobre blando y ligero combustible, que al más ligero cierzo levanta llama que le reduce á voraz incendio; así tocó en su sensible corazon la palabra divina que le inflamó en amor de divino fuego, abriendo á la verdadera luz los ojos de su entendimiento. Conociendo las verdades que ignoró hasta entónces, y la mentira en que vivia, detestó de las falsas deidades que adoraba, y confesó á Jesucristo, que es la misma verdad, y apresurándose á recibir las aguas de la gracia, entró en el gremio de los cristianos, y se hizo fidelísima discípula de S. Pablo. Ya afiliada á la bandera de la cruz, pabellon glorioso de salvacion eterna para los que bajo de él militan, continuó desde entónces practicando todas las virtudes evangélicas, y siendo modelo perfecto de cristianos, vivió santamente, hasta que se descubrió el afecto amoroso de su corazon, y empezó su gloria en los preparativos de su suplicio. Reinaba en el imperio romano Domiciano, y gobernaba la Tracia un tal Sergio, gentil fanático que habia declarado guerra sin tregua á los cristianos por odio á su divino Maestro. Sabedor de que Sebastiana practicaba la religion del Nazareno de Galilea, de aquel que murió en una afrentosa cruz sobre la que sentó su trono para derribar el de los potentes césares, y derrocar sus groseros ídolos, la mandó prender y llevar á su presencia. Trató el bárbaro Sergio de seducir con halagos ó de amedrentar con amenazas el ánimo esforzado de Sebastiana; pero como esta, cual fuerte roca que resiste los embates de las más furiosas olas del embravecido mar, léjos de vencerse al halago ó al terror, aumentase sus brios para ensalzar al verdadero Dios y despreciar á los ídolos, la hizo sufrir crueles tormentos que no hicieron más que vigorizar su valor y hacer que resplandeciese doblemente su heroismo. Encolerizado el bárbaro Sergio al ver tanta constancia, mandó que la cortasen la cabeza, y llevándose á cabo la sentencia en su misma patria el dia expresado de su glorioso tránsito del año 92 de Jesucristo, subió su bendita alma á los cielos á recibir la corona de su sacrificio de manos de su Criador. Guárdase su cuerpo por los fieles en la ciudad de Heraclea, que le veneró y experimentó por su medio muchos remedios á sus males, y muchos bienes que por la intercesion de su sierva les ha dispensado el Dios de las misericordias.—B. C.

SEBASTIANA Figuerola, del órden de S. Agustin. Fué natural de Vinaroz en el reino de Valencia. Hallándose viuda y desengañada del mundo, tomó el

hábito de la órden de S. Agustin en el convento de Sta. Tecla de la ciudad de Valencia, donde consagrada enteramente á Dios por medio de la profesion, resplandeció tanto en virtudes que fué ejemplo de todo el convento. Era su humildad profunda, su paciencia admirable, su silencio extremado y su caridad inimitable, añadiendo á estas virtudes la de la continua oracion y perpétuo recogimiento. Todas las noches se quedaba orando en el coro haciendo guarda y compañía al Santísimo Sacramento, pagándola el Señor tan grande amor y celo con un inmenso favor despues de su muerte, y fué que estando diciéndola misa de cuerpo presente, al levantar el sacerdote la sagrada hostia segun deposicion de una santa y justificada señora, llamada Doña Isabel Trilles que tuvo la vision, subió su alma al cielo circuida de celestes resplandores. Fué Sebastiana sumamente dada á la mortificacion y la penitencia; y para no tener ni el más mínimo goce en esta vida, echaba acíbar en el alimento para mortificar el gusto, y maltrataba su cuerpo con ásperas disciplinas. Ocurrió su feliz tránsito, despues de una corta enfermedad, el dia 8 de Octubre de 1672, á los cincuenta y tres años de su edad.—M. B.

SEBASTIANA Vilaroig (Sor), del órden de S. Agustin. Fué natural de la villa de Castellon de la Plana, hija de honrados y cristianos padres, que la criaron con el mayor cuidado y esmero en el santo temor de Dios y en la práctica de todas las virtudes. Deseosa de consagrarse al estado religioso, tomó el hábito de la órden de S. Agustin en el convento de Sta. Ana de la villa de S. Mateo, donde profesó á 15 de Noviembre de 1695. Fué toda su vida muy ejemplar y mortificada penitente; humilde, piadosa y caritativa. Fué tan devota de las benditas almas del Purgatorio, que á fin de obligar más al Señor con las oraciones que en su favor le dirigia, acostumbraba ponerse á orar por espacio de tres horas al sol en el rigor del verano y otras tres por la noche en el crudo invierno, teniéndose por muy dichosa en padecer aquella levísima incomodidad, considerando las atroces penas y martirios que padecen las almas de los que purgan en la otra vida las faltas que en esta cometieron. Cayó enferma gravemente, y habiéndose preparado á una buena muerte, recibió los santos Sacramentos con la mayor humildad y devocion, apareciendo su rostro al recibir la Sagrada Eucaristía, hermoso y brillante como el de un ángel, entregando su espíritu al Criador el dia 14 de Julio del año 1632. Al tiempo de morir vieron muchas personas de San Mateo, que hácia la parte del convento donde caia la celda de la sierva de Dios, bajaba una ráfaga luminosa en figura de una hermosa palma, cuya ráfaga volvió á subir al cielo inmediatamente que falleció Sor Sebastiana, como para manifestar que habia venido á recoger el alma de la bienaventurada.—M. B.

SEBASTIANO. Este Cardenal de la santa Iglesia católica, de que nos habla Moroni en su *Diccionario de Erudicion Eclesiástica*, sin darnos más ra-

zon de su nombre, patria y familia, fué hombre doctísimo por la eminencia de su saber y experiencia en los negocios. Conocedor de sus bellas prendas y de su ciencia el papa Vigilio, el año 540 de nuestra era le creó Cardenal diácono. Mandado á Dalmacia en calidad de ecónomo y procurador del patrimonio que disfrutaba en aquella provincia la Iglesia romana, llevó por espacio de dos años con exactitud y fidelidad el oficio de ministro de la Santa Sede, ocupándose en exigir las rentas que tenia tambien en la provincia Prevalitana la misma Iglesia. Seducido por la pasion al oro, empezó en Salona, con grave vilipendio de su carácter, á intrigar en los asuntos seculares, haciendo contratos ilícitos vedados por los cánones, no sin que fuese tachado de simonía; pero amonestado severamente por el papa Vigilio, cambió de conducta. Acompañado despues por algunos obispos, fué á unirse al Pontífice á Constantinopla el año 546, y desde allí se mandó nuevamente á la Dalmacia, desde donde, sin licencia del Papa, volvió á Constantinopla, logrando no obstante esta falta que Vigilio le acogiese con benignidad y le retuviese á su lado. Instigado por los africanos con motivo de los *Tres Capítulos*, se rebeló este Cardenal contra el Pontífice arrastrando á su partido á los subdiáconos, defensores y notarios de la Iglesia romana, en la cual se encendió el fuego de un horrible cisma. No pudiendo por más tiempo el papa Vigilio disimular tales escándalos, á fin de poner remedio, descomulgó á Sebastiano y á todos sus partidarios y le despojó de la dignidad cardenalicia. Esto desconcertó completamente á Sebastiano, y reconociendo su error se sometió arrepentido á la clemencia del Papa, que no solo le perdonó sino que le devolvió la púrpura y todos sus honores. Levantada que fué la excomunion y vuelto Sebastiano á la gracia del Pontífice, fué nombrado representante de la corte romana en Constantinopla, con muchas ventajas para la fe, porque este Cardenal con Dacio, obispo de Milan, se opuso cual fuerte muralla al emperador Justiniano I, por haber publicado el edicto de los *Tres Capítulos* contra la voluntad del Papa, cuyo edicto en parte de buena voluntad, en parte á la fuerza, consintieron en suscribir muchos obispos de Oriente, que alegaron en su defensa haber sido inducidos al error por el obispo de Constantinopla. Dice Palazzi que Sebastiano estuvo en correspondencia con Fernando Diácono de Cartago, que era cismático; pero Ciacconio se refiere al Cardenal Anatolio, que tuvo que consultarle en puntos muy graves, y que recibió la respuesta en una larga carta, publicada con algunos opúsculos del mismo por el portugués Aquiles Stacio. Llamado á Roma el cardenal Sebastiano por el papa S. Bonifacio IV, murió en esta ciudad el año 608 de nuestra era, á más de sesenta años de edad segun Cardella. Perturbada algun tanto debió tener la razon este Cardenal, que tan rara conducta observó en su vida pública como príncipe de la Iglesia, pero es de creer que

en los últimos dias de su vida volviese esta á su estado normal y que llorando sus errores, se pusiese en camino de salvacion, puesto que nada consta en contrario, como de seguro constaria si bajo el pontificado de un Santo, no hubiese llenado todos los deberes ortodoxos que nuestra santa religion impone á los que se hallan al frente de la Iglesia católica apostólica.—C.

SEBASTIANO. En el *Diccionario de Moroni* hallamos en el tomo LXIII, que hubo un príncipe de la Iglesia católica de este nombre, el cual fué cardenal sacerdote de la iglesia de S. Nicomedes, y que vivia en tiempo del papa S. Gelasio I el año 494. Nada se nos añade que nos dé más noticias, ni en parte alguna de las muchas obras que vamos consultando hemos encontrado nada con que poder ampliarlas.—C.

SEBASTIANO. Tambien Moroni en su *Diccionario* citado nos da razon de otro Cardenal de este nombre, sin decirnos nada de su patria, nacimiento y muerte. Cuenta solo que fué Cardenal y sacerdote del título de S. Clemente, que como tal se le halla suscribiendo las actas del concilio celebrado en Roma por el papa Benedicto IX el año 1037 á favor del abad de San Benigno de Fruttuaria.—C.

SEBASTIANO, obispo de Orense. Escasas son las noticias que de este prelado tenemos, reduciéndose todas á que florecia en los tiempos del rey D. Alonso III por el año de 803, y que obtuvo de este rey para aumentar la fábrica de su catedral y atender á los gastos del culto divino, una gran porcion de tierra en la que estaba inclusa la ciudad de Orense. La escritura de esta donacion se encuentra aún en los archivos de la mencionada iglesia catedral. Ignórase hasta el año de la muerte de este prelado.—M. B.

SEBASTIANO, obispo de Salamanca. Ignóranse la patria y antecedentes de este Obispo, segundo de su nombre en la silla de Salamanca. Únicamente consta que fué monje de S. Benito, profeso en el monasterio de S. Millan de la Cogulla, de donde llegó á ser abad. Fué historiador apreciable, aunque de rudo lenguaje, y escribió los hechos memorables del rey D. Ramiro II, habiéndose hallado presente en la famosa batalla de Simancas, donde quedó derrotado el ejército musulman y prisionero su caudillo. Sebastiano, que escribió la narracion de esta gloriosa victoria, lo hace con la mayor exactitud, como testigo de vista, refiriendo hasta los menores detalles. Hé aquí un trozo de la Crónica de D. Ramiro, que creemos leerán con gusto nuestros lectores, cuyo trozo es relativo á la mencionada batalla de Simancas. «Despues de esto, Abderraman, rey moro de Córdoba, á gran prisa y con grande ejército caminó hácia Simancas. En este punto mostró Dios una gran señal en el cielo, porque segun es fama, se oscureció el sol en todo el mundo por espacio de una hora. Nuestro Rey católico oyendo estas nuevas, determinó acudir con copioso ejército á defender á Simancas, y hallándose ambos ejér-

citos, pelearon con gran encarnizamiento, dando el Señor la victoria á nuestro Rey, en dia de mártes, víspera de los santos Justo y Pastor. Murieron de los moros ochenta mil, quedando cautivo su rey Aboria, que fué llevado á Leon y puesto en cárcel, y si fué vencido, fué por justo castigo de Dios, por haber mentido al rey Ramiro. Los que escaparon de la batalla se pusieron en huida, y el rey caminó en su alcance; llegaron los moros hasta la ciudad de Alkandega, y llegando los nuestros, hicieron en los que quedaron lo mismo que habian hecho de los pasados, escapando medio muerto el rey Abderraman de Córdoba.» Cuando se dió esta batalla, Sebastiano aún no era obispo, sino abad. Fr. Prudencio de Sandoval dice que murió á la avanzada edad de cien años, siendo el último en que hay memorias suyas el de 985, en que aparece su nombre confirmando una donacion que el rey D. Bermudo II hizo de varias tierras y posesiones al monasterio de Celanova, del órden de S. Benito, siendo uno de los siete obispos que la signan el mencionado Sebastiano.—M. B.

SEBASTIANO, arzobispo de Burgos. Apénas existen noticias de este prelado. Consta únicamente que vivia en tiempos del conde Fernan Gonzalez, y cuando este señor fué elegido juez de Castilla.—M. B.

SEBASTIANO, obispo de Salamanca. Este prelado, cuyas noticias se hallan con dificultad, no se sabe en qué época fué elegido; pues aunque algunos autores ponen la fecha de su elevacion á la sede episcopal en el año 818, en esta época no habia muerto todavía Quindulfo su antecesor. Conócesele á Sebastiano como cronista de su tiempo, puesto que escribió las cosas más memorables desde los tiempos del rey D. Pelayo hasta los de Don Ordoño I, como testigo de vista, en muchos de ellos, por lo cual un gran número de historiadores se han valido posteriormente de los trabajos que él hizo. En su tiempo y reinando D. Alonso *el Casto*, tuvieron lugar en Salamanca las memorables Córtes reunidas con motivo de los alborotos suscitados por el famoso Bernardo del Carpio. Ignóranse todas las demás particularidades de la vida de este prelado y hasta la época de su muerte, no apareciendo sus memorias más allá del año 868.—M. B.

SEBBA ó Sebbi (San), hijo de Sewardo este rey de Inglaterra empezó á reinar el año 664 de nuestra era sobre los sajones orientales, y por la sabiduría y dulzura con que gobernó, fué el padre de su pueblo y el modelo de las virtudes. Practicó sobre el trono lo que de más austero tiene la penitencia, y halló el medio de hacer oracion contínua. Al cabo de treinta años de reinado tan glorioso como feliz, renunció la corona en sus dos hijos Sigeardo y Scofrido, á fin de servir con mayor libertad á Dios y prepararse á la muerte de la manera más perfecta. Determinado á consagrarse completamente á Dios en la vida religiosa, recibió el hábito monástico de manos de S. Wal-

dero, sucesor de S. Erkonwaldo en la silla episcopal de Lóndres, y rogó á este prelado distribuyese á los pobres todos los bienes de que podia disponer por no hallarse afectos á la corona que habia abandonado á sus hijos. Puede considerarse la felicidad de los vasallos de un rey santo consagrado á Dios de todas veras y con tan piadosas disposiciones, y el respeto y veneracion que áun en vida se atraeria, y por su ejemplo se ve, que cuando el alma se halla completamente en coloquios amorosos con su Criador, no tienen poder alguno las riquezas ni los mayores honores para seducirla y perderla. Afortunadamente para su gloria, la religion católica cuenta muchos millares de poderosos, que abandonaron el fausto, las riquezas y el poder, trocándolos por la pobreza y la humildad, para alcanzar la perfeccion que conduce á las verdaderas grandezas que solo se encuentran en el cielo, y no pocos soberanos que trocaron la regia y rica púrpura por el tosco sayal del cenobita, y la brillante corona por el silicio de la penitencia. Testigo de ello el gran emperador de Alemania y rey de España Cárlos V *el Famoso*, y este rey de Inglaterra, para los que la corona fué una pesada carga que lanzaron de sus hombros con presteza, para tomar la disciplina que habia de castigar sus carnes, y los dorados palacios por la humilde celda, y los mullidos lechos por el monton de paja ó de ceniza con que dan á su cuerpo anticipada sepultura. ¿En qué religion, fuera de la católica, se hallan tales y tan repetidos actos de abnegacion de tan gran magnitud? Si otras pruebas mil no acreditasen la fuerza, el imperio de nuestra santa religion, estos tan repetidos ejemplos bastarian á engrandecerla: considérenlo bien los enemigos de la cruz, bandera gloriosa que campeando victoriosa sobre la corona de los reyes, ha convertido y convertirá siempre á los soberbios leones en humildes corderos, mal que le pese al príncipe de las tinieblas, venciendo como vencerá hasta el fin de los tiempos á los ejércitos infernales por más poderosos que puedan ser, y descubriendo sus asechanzas por simuladas y disfrazadas que se presenten. Murió el santo rey y cenobita Sebba en Lóndres, el año 697 de nuestra era, á los dos años despues de su retiro al claustro, y su cuerpo, acompañado por todos los fieles, y bañado con las aguas de la gratitud de los ojos de los innumerables pobres á quienes habia socorrido con regia munificencia y caritativa mano, fué sepultado en la iglesia de S. Pablo de Lóndres, en donde se vió su tumba siempre visitada por los fieles, hasta que desapareció en el voraz incendio que destruyó á este templo el año 1666. Léese en las obras del famoso Beda, que la santidad de este monarca inglés fué confirmada por medio de muchos milagros, y que su nombre fué inscrito en el Martirologio. La Iglesia católica le recuerda, y en especial entre los católicos ingleses su fiesta se celebra el dia 29 de Agosto todos los años. — B. S. C.

SEBÉ, hijo de Abihail, de la tribu de Gad, que habitó en el país de Basan. (I. Par., V, 13.)

SEBEON Heveen, padre de Ana y abuelo de Volibama, mujer de Esau.

SEBENIAS, sacerdote de la época de David. Asistió á la ceremonia de la traslacion del arca y tocaba la trompeta.

SEBENIAS, sacerdote que volvió del cautiverio de Babilonia con Zorobabel.

SEBIA, padre de Betsabé, madre de Joas, rey de Judá. (IV. Reg., XII, 1.)

SEBIA, hijo de Hodes. (I Par. VIII, 9.)

SEBILLE (Fr. Alejandro), del órden de Predicadores. Fué natural de los Países-Bajos, y nació en un pueblecillo de las inmediaciones de Amberes por el año de 1612. Siendo todavía adolescente, tomó el hábito de la Orden y fué enviado á España para hacer sus estudios en la universidad de Salamanca. Bajo la direccion de los hábiles profesores de este distinguido cuerpo científico, cursó con notable aprovechamiento la filosofía y la teología, y vuelto á su patria fué ascendido por todos los grados hasta el del magisterio, desempeñando una cátedra de teología en la famosa universidad de Lovaina. Agitábanse por entónces en las cátedras las famosas cuestiones sobre la gracia, y habiendo Fr. Alejandro sostenido la del libre albedrío con demasiado calor, se granjeó la animosidad de sus contrincantes en tales términos, que el exámen de sus conclusiones fué remitido á la Sede Apostólica, pasando Sebille á Roma con este objeto. Habiendo hallado propicia la autoridad del Papa, no obstante la envidia de sus émulos y las artes de que se valieron, y aprobadas sus conclusiones, regresó á Lovaina á encargarse de su cátedra. Distinguiéndose más cada dia por su elocuencia y sabiduría, fué nombrado prior del convento de Amberes, donde falleció á la edad de cuarenta y cinco años el dia 23 de Mayo de 1657. Su cuerpo fué honrosamente sepultado, conforme á los deseos que manifestára, en el entierro comun de sus hermanos. Escribió algunas obras, de las que solo publicó la siguiente, permaneciendo las demás manuscritas. *Divi Augustini et SS. Patrum de libero arbitrio interpres Thomisticus, adversus Cornelii Jansenii, Episcopi Iprensis, doctrinam prout defenditur in Theriaca Vicentii Lenis theologi Arausicani;* Maguncia, 1652, un tomo en fólio, y Venecia, 1672, en 4.° — *Resolutiones variæ ex Logicalibus, Phisica, Methaphisica secundum doctrinam Doctoris Angelici;* un volúmen en 4.°, conservase en la librería del convento de Amberes. — *Tractatus de visione Dei.* — *Varios sermones predicados en Bélgica y en España*; dos volúmenes que se conservaban manuscritos en el convento de Amberes. — *Tractatus de signis et dissertationes quædam in primam partem S. Thomæ*; un tomo en 4.°, que se guardaba en la librería del mencionado convento de Amberes. — M. B.

SEBIZIUS ó SEBISCH (Melchor). Nació en 1578, fué profesor de medicina en su patria Strasburgo, y canónigo de Santo Tomás en la misma ciudad, siendo despues dean de este cabildo en 1657, y preboste por último en 1668. Su reputacion como médico le habia hecho elevar por el emperador Fernando á la dignidad de conde palatino en 1630. Murió en 1674, dejando un gran número de obras en que abunda mucho la erudicion, segun Haller, aunque no tanto los conocimientos propios de un médico. Las principales son: *Exercitationes medicæ: Miscellaneæ quæstiones medicæ: Speculum medicinæ practicum;* 1661, dos volúmenes en 8.° —*Comentarios* sobre casi todas las obras de Galeno, y un gran número de *Disertaciones académicas.*—S. B.

SEBONDO (Raimundo), filósofo español del siglo XV, profesor de medicina, teología y Sagrada Escritura en Tolosa, donde enseñaba en 1436. Es conocido por un tratado latino poco comun *sobre la Teología natural*; Strasburgo, 1496, en fólio, en caractéres góticos. Contiene muchos errores que obtuvieron la mejor acogida de los filósofos de aquella época, y fueron repetidos por los del siglo siguiente. Montaigne le encuentra en muchos lugares conforme á sus ideas, é hizo una traduccion de él, que imprimió en París en 1581, en 8.°—S. B.

SECARTILLA (D. José Perez de), doctor en derechos, tan conocido por su piedad como por su literatura. Nació en la villa de Benavarre. Fué provisor y vicario general de los obispos de Urgel y de Solsona, canónigo de Lérida, juez sinodal, visitador de los Canónigos Premostratenses de Cataluña, y electo obispo de Solsona, dignidad que renunció con una humildad verdadera. Escribió en 1680, *Crisol de Sacerdotes*; en Barcelona, 1680 y 1684 en 8.° Estimo en mi librería este escrito, que fué bien recibido por su objeto. Doctrina selecta y erudicion, y con este mérito escribió tambien varias consultas que se estimaron. —L. y O.

SECHEM, hijo de Galaad y jefe de la familia de los Sechemitas, diferente de *Sichem* y de los *Sichemitas*, de quienes se hablará en su lugar.

SECHEMIAS. Se encuentran muchas personas de este nombre, habiendo habido una muy conocida en tiempo de Nehemías. (II, Esdr. III, 20; VI, 18.)

SECHEMIAS, hijo de Obdia y padre de Semeía, de la familia real de Judá.

SECHEMIAS, sacerdote, jefe de la décima familia de los sacerdotes. (I. Par. XXIV, 2; y I. Esdr. VIII, 3, 5.)

SECHIERI (Fr. Buenaventura), franciscano italiano, teólogo de su provincia. Distinguióse mucho por sus conocimientos, pero todavía más por sus virtudes y en especial por la de la castidad. Conociendo que para conservarla, dice la Crónica, eran importantes y áun necesarias las austeri-

dades y penitencias, comenzó á afligir su cuerpo de tal modo con trabajos, con vigilias, ayunos y asperezas de todo género, y á cuidar tanto de la mortificacion de los sentidos é inocencia del ánimo, que alcanzó de la inmensa bondad de Dios, pagador siempre liberalísimo de cualquiera cosa que se hace en su servicio, el no abrigar jamás pensamiento deshonesto. A estas virtudes tan heróicas se juntaban en él la humildad, la obediencia, la mansedumbre, la caridad, la oracion y cuantas perfecciones constituyen un varon apostólico. Conocidas sus buenas prendas y viendo su vasta instruccion en los estudios de humanidades, le enviaron á Roma á que aprendiese artes y teología, y de allí por mandado del general se volvió á su provincia, donde residió hasta el dia de su muerte. Predicaba con tan evangélico espíritu y con tan admirable fervor, que no habia entre sus oyentes quien no llorase, y á él tambien le sobrevenia tal llanto sin poder contenerle, que hubo de abstenerse de la predicacion. Su caridad con los pobres era tan entrañable, que cuando hacia oficio de guardian, no permitia que ninguno de los menesterosos que llegaban á la puerta á pedir limosna, se fuese sin ella, y si faltaba pan para socorrerlos, ordenaba que se les diese de la fruta ó legumbres que ordinariamente habia en la huerta. Sentia en su ánimo una compasion tan profunda de los afligidos, que padecia con ellos, y como si fuesen amigos íntimos ó parientes suyos, compadecia con todas las veras de su corazon sus calamidades y miserias. Era varon de grande piedad, amable con todos y de todos amado. Tenia tal aficion á los niños por su pureza interior y exterior, en que convenian con él, que en viéndolos tenia la mayor complacencia en hablarlos, y le deleitaban notablemente con su conversacion y sencillez. Sus ejercicios más familiares eran la oracion y la asistencia en el coro con los demás religiosos, repartiendo tan oportunamente estas ocupaciones, que una sucedia á otra sin intermision; adornado en fin de virtudes tan eminentes de que dió ilustre ejemplo á los religiosos, vivió hasta los sesenta y cinco años, y llamándole Dios á su reino para que recibiese el premio debido á sus sacrificios y el galardon de lo trabajado en su viña, dejó la carga mortal del cuerpo, y subió ligero y desembarazado á que el alma consiguiese la dicha que la habia de durar perpétuamente. Escribió: *Quæstiones de Deo uno et trino*: Licio, 1646 en 4.°—S. B.

SECLI (Fr. Francisco de), franciscano siciliano, natural probablemente del pueblo que indica su apellido, donde acaso tomára el hábito, sino en alguno de los principales conventos de su provincia, en que se dió desde luego á conocer por las excelentes cualidades de que se hallaba adornado, apto para el estudio y no ménos para los ejercicios que le imponia su regla. Secli comenzo desde su ingreso en la Orden seráfica á distinguirse por su laboriosidad y virtudes. Asiduo en la asistencia al coro y demás actos de la

comunidad, nada habia en él que corregir, ántes por el contrario mucho que elogiar, pues su buen comportamiento hacia se le mirase como un modelo de observancia y perfeccion. Terminados con aprovechamiento sus estudios y aprobados sus grados, obtuvo el órden del sacerdocio, y no mucho despues licencia para predicar; pero destinado principalmente á la enseñanza, fue nombrado lector de sagrada teología, en cuyo puesto mereció nuevas consideraciones, al mismo tiempo que el afecto de cuantos le trataban y conocian. Poseia un excelente método para explicar la ciencia que profesaba, y sus discípulos aprendian con extraordinaria facilidad los más recónditos arcanos de la sagrada teología, viendo orilladas las mayores dificultades y puestos en claro aquellos misterios que parecian insondables á los hombres de más privilegiada capacidad. Así que en un breve período obtuvo Secli universal fama y llegó á elevarse á los primeros puestos de la Orden. Habia conseguido la admiracion de sus compañeros, y que el gran número de discípulos que siempre le habian rodeado continuasen admirándole como á maestro, y no fué por lo tanto extraño que llegára al poco tiempo á los primeros cargos de su Orden y provincia. Nombrado en un principio custodio, distinguióse por su acierto y su celo en promover los intereses que le estaban encomendados, y léjos de tener su religion menoscabo alguno en lo temporal ó espiritual, mereció grandes adelantos y consideraciones, siendo mirada como una de las más florecientes de su época y siglo. Así fué, que cuando posteriormente se le nombró ministro provincial, no causó extrañeza alguna que sus súbditos todos aprobasen unánimemente esta eleccion y que fuera mirado como digno de ella, pues en efecto supo corresponder á la confianza que habia inspirado. Ignoramos las demás circunstancias de su vida, sabiéndose únicamente que escribió dos obras con estos títulos: *Itinerario á Jerusalen con noticia clara y perfecta de los sagrados lugares que se conservan en Tierra Santa para el culto cristiano y descripcion de las regiones de Siria y Palestina, con un breve tratado de los ritos, errores y costumbres de algunas naciones infieles y cismáticas, y modo de reducirlas á la fe católica*; 1639. —*Novena para la espectacion del parto de la Virgen María, en que se trata tambien de la Inmaculada Concepcion*; Trani, 1639, en 12.°—S. B.

SECUNDA (Santa) vírgen y mártir. De ilustre sangre en el mundo y natural de Roma fué esta heroina del cristianismo. Tuvo por padres á Asterio, noble romano, y á Aurelia de igual procedencia, y por hermana á la gloriosa Santa Rufina, de la que ya hemos hablado en su lugar. Casada con el caballero Verino, al propio tiempo que su hermana con Valeriano, que habian abrazado como ellas la fe de Jesucristo, hubieran vivido en la paz y santidad del matrimonio ambas hermanas, si el demonio no se hubiera interpuesto envidioso de su dicha, lo cual permitió Dios para castigo de los débiles y premio

de los fuertes en su amor. Asustados los dos caballeros al ver la persecucion que dictaron contra los cristianos los emperadores Valeriano y Galieno, apostataron de la fe por temor del castigo humano, pues que tibios adoradores, del verdadero Dios, no conocieron que mayor castigo que el que podian imponerles los hombres, les aguardaba por su deslealtad. Trataron de persuadir á sus esposas Rufina y Secunda dejasen la religion de Jesucristo por la de los ídolos, pero áun cuando pobres mujeres se resistieron tenazmente, echando en cara á sus maridos su apostasía, y á fin de poder dedicarse enteramente á Dios y no caer en tentaciones, abandonaron sus casas y Roma, en busca de una soledad que pudiera proporcionarles en la eternidad mejor esposo que los que dejaban en el mundo entregados á Satanás por su debilidad. Al notar la falta de estas heróicas mujeres sus medrosos esposos, y temiendo que por ello les viniese daño, dieron aviso de su fuga á Arcesilao, autoridad muy celosa de la religion idólatra, el cual sabedor de que se dirigian á Toscana, se lanzó en su persecucion, seguido de sus subalternos, y logró alcanzarlas á seis ó siete leguas de Roma. Reduciendo á prision á las dos hermanas, las entregó á Julio Donato, prefecto de la ciudad y fanático idólatra, el que las hizo encerrar en la cárcel pública con separacion. En la vida de Sta. Rufina pusimos ya cuanto á esta santa corresponde, y concretándonos á lo perteneciente á Secunda, diremos que llamada para que viese cómo azotaban á su hermana, porque persistia en su fe, se dirigió al prefecto y con la arrogancia modesta que convenia á una vírgen y á una santa, le denostó porque no hacia lo mismo con ella, pues que tenia igual delito para él que su hermana, y que por lo tanto aspiraba al mismo honor de padecer por Jesucristo. Llamóla loca el prefecto, y ella se defendió de esta calificacion confesando de nuevo á Jesucristo y despreciando á los dioses falsos, y cuando las exhortó á hacer vida con sus esposos, ella les manifestó á los verdugos que no habiéndola tocado su marido por haber apostatado á tiempo de que pudiese permanecer vírgen, vírgen moriria sin más esposo que Jesucristo, y que no por la fuerza perderia tampoco esta virtud, porque el agravio hecho á la vírgen como que es tormento, éste aumenta el premio y acrisola la virtud virginal, que solo la pierde la mujer para con Dios cuando consiente la voluntad, jamás cuando esta no la acompaña en el atropello y fuerza que se la hace. En vista de que ni el castigo, ni las razones, ni las más terribles amenazas, podian vencer á aquellas robustas rocas de amor á Jesucristo, mandó encerrar el prefecto á ambas hermanas en una estrecha prision y quemar en ella estiercol para que su mal olor y el temor de sofocarse las obligase á rendirse; pero Dios, que queria manifestar su poder en esta ocasion, aclaró la oscura prision con luz divina y convirtió el hedor del estiercol en suavísima fragancia. Muchos fueron los tormentos que nos dice el P. Croisset en su

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

Santoral, y otros autores, que dieron los idólatras á Secunda y á su hermana; pero estos léjos de arredrarlas y hacerlas vacilar en la fe, no hicieron por el contrario más que acrecentarla y afirmarla. Visto esto por el tirano prefecto, lleno de furor y ebrio de venganza, mandó sacar á sus víctimas fuera de Roma, y á las seis ó siete leguas de distancia, las cortaron las cabezas en medio de un bosque, en el que dejaron sus cuerpos insepultos para que fuesen pasto de los animales carnívoros. Plautila, matrona romana, dueña de aquel territorio, fué por disposicion divina al punto de la catástrofe, y recogiendo los santos cuerpos, los colocó en un sepulcro que les mandó hacer, desde el que fueron trasladados despues á Roma y depositados en la iglesia de S. Juan de Letran, junto á la pila bautismal de Constantino, en donde se les venera. Vergüenza da verdaderamente que el hombre, criado por Dios como signo de perfeccion humana en lo físico, y dotado de cualidades para serlo en el alma, sea más débil que la mujer, por lo general, cuando se trata de padecer por Dios: por más que nos pese confesarlo hay más ejemplos de valor y áun de heroismo religioso en la mujer que en el hombre, y es sin duda porque la piedad verdadera se anida con más frecuencia en su sensible corazon. Miles de vírgenes, casadas y viudas nos presenta la historia de la Iglesia católica, que sin hacer caso de su debilidad y arrostrándolo todo, caminaron con valor al sacrificio muy contentas, porque daban la vida por Jesucristo, al paso que la misma historia nos da á conocer porcion de hombres, que por temor de la muerte y á veces por ménos, han renegado de la fe y se han entregado al demonio. La Iglesia hace mencion de estas santas el 10 de Julio.—B. C.

SECUNDARIO (S.), martir. Al hacer referencia la iglesia de este Santo, en union de los santos Cirilo y Primo, sus compañeros de martirio, el 2 de Octubre, dice Croisset: Solo nos han quedado de estos Santos la memoria de sus nombres conservados en todos los Martirologios. Créese que fué la ciudad de Antioquía el teatro de su suplicio y de su gloria.—C.

SECUNDIANO (S.), mártir. Este bienaventurado con S. Donato y S. Rómulo, recibieron la corona del martirio en una ciudad de Italia llamada Concordia, en el territorio de Venecia, el año 303 de nuestra era, y con ellos derramaron tambien su sangre por la fe de Jesucristo hasta ochenta y seis cristianos, á todos los que recuerda la Iglesia á la consideracion de los fieles el dia 17 de Febrero.—C.

SECUNDILA (Sta.), mártir. Esta y los santos Genaro, Heraclio y Pablo fueron martirizados en Puerto Romano, pero se ignora la fecha de su muerte. Sus reliquias se conservaban en Zaragoza, en la iglesia del convento de Trinitarios, y hoy deben hallarse en una de las iglesias catedrales de esta heróica y cristianísima capital de Aragon.—C.

SECUNDINA (Sta.), mártir. Consta en los Martirologios y la Iglesia lo re-

cuerda el mismo dia, que esta sierva fiel de Jesucristo, vírgen consagrada solo á servirle, fué martirizada en Agnani por negarse á doblar su rodilla ante los ídolos, el dia 15 de Enero del año 250, á causa de la persecucion del emperador Decio.—C.

SECUNDINO (S.), mártir. La Iglesia recuerda el 18 de Febrero á este santo varon con los santos Lucio, Silvano, Rotulo, Clasico, Frutulo y Máximo, todos los cuales perdieron la vida por cristianos en Africa, en la época de la persecucion de los vándalos.—C.

SECUNDINO (S.), mártir. Compañero fué de S. Agapio y obispo como él, á los cuales recuerda la Iglesia el dia 29 de Abril. Ejercian estos prelados las prácticas de su sagrado ministerio apacentando á sus ovejas como buenos pastores en los pastos de la divina gracia, alimento nutritivo que da vida al alma para prepararla para la eterna salud, en la ciudad de Cirta en Numidia, cuando se publicó la persecucion del emperador Valeriano. Sufrieron un largo destierro; pero acusados ante el tribunal pagano como cristianos y gloriándose ellos de serlo ante los verdugos, fueron atormentados y murieron con ellos el soldado S. Emiliano y las santas vírgenes Antonia y Tertula, y otros muchos siervos de Dios, cuyo sacrificio tuvo lugar en el año 259 de nuestra era.—C.

SECUNDINO (S.) mártir. Córdoba, esa bellísima ciudad de España, situada en el país delicioso de Andalucía, la antigua patria de los árabes españoles, que hicieron de ella la segunda Atenas, y en la que aún ántes habian brillado las letras y las ciencias romanas, une á sus timbres de antigüedad y nobleza otros más gloriosos que resplandecen en el cielo, cual esplendentes astros que reciben próximamente su luz de la del sol de gracia que ilumina con cada uno de sus rayos los cielos y la tierra. Patria fué Córdoba de muchos santos, que son hoy prez y honra del cristianismo, que en lucha durante siete siglos con la media luna, símbolo del maldito profeta Mahomet, acabó por elevar sobre su soberbia mezquita musulmana la Cruz del Crucificado, convirtiendo por su virtud y poder aquella preciosa joya del arte árabe en magnífico templo del Señor, hoy admirado de todo el mundo por su belleza y magnificencia. Entre los muchos mártires que regaron las calles de la capital del soberbio Abderraman, honra de los califas árabes españoles, que tuvo en ella su soberbia corte, y las floridas campiñas de este antiguo reino musulman, debemos contar al glorioso S. Secundino, que para honra de aquella ciudad y gloria de la cristiandad, nació en ella. No quiso Dios tener mucho tiempo á su siervo en la oscuridad de la ignorancia, puesto que aún muy jóven abrazó la fe de Jesucristo, consagrándose á buscar los medios de agradar á su Dios para lograr penetrar en el sendero que conduce directamente á la bienaventuranza. Fué tanto el celo que desplegó

el jóven Secundino por la gloria de Dios y bien de las almas, que no contento con seguir él las prácticas religiosas, deseaba que siguiesen su ejemplo, y á fin de hacer prosélitos á la religion del Crucificado, se presentaba frecuentemente en público predicando contra las supersticiones paganas, declamando contra el culto gentílico, y procurando hacer ver la falsedad de los ídolos y la verdad del Dios de los cristianos. Si bien los que tenian una inteligencia clara y dispuesta á las indicaciones de la gracia se amaestraban en su buena doctrina y la seguian, los ignorantes, fanáticos idólatras que fundaban su fe en los toscos ídolos y que esperaban todo su bien en prestar culto á estas monstruosidades, se ofendian de su lenguaje, y ó le despreciaban como á loco, ó le maltrataban como á blasfemo. El mayor deseo de Secundino era unirse á su Dios por medio del martirio, pero como sienta Croisset, le retardó el Señor para que experimentára más el efecto de sus palabras, porque por medio de sus exhortaciones, muchos gentiles convencidos abandonaban el culto de los ídolos y se bautizaban. Es de creer que fuese grande el número de los que logró catequizar con su doctrina, y de que se formase un centro de religion cristiana en aquella gentílica ciudad, que hubiera acabado por reconocer la luz del Evangelio; pero Dios tenia reservada la gloria de esta conversion general á otros héroes, y por lo tanto paró á Secundino en medio de su apostolado. Publicáronse los edictos infames del emperador Diocleciano, que tantos estragos causaron en España, mandando perseguir á los cristianos hasta su extincion, y como para llevar á cabo tan atroz medida se mandasen á las provincias del imperio los jueces mas fanáticos y crueles, la noble nacion Ibera vió ocupados sus tribunales por sanguinarios verdugos. Preso Secundino, acusado de propagar con su ejemplo y doctrina la religion de Jesucristo, fué aplicado á los más atroces tormentos, y como esto no hiciese más que alentar su valor para ensalzar al Señor, fué por último decapitado en Córdoba el año 306 de nuestra era, tal vez el dia 22 de Mayo, en que le recuerda la Iglesia católica y especialmente España, que le cuenta entre sus celestiales héroes. — B. C.

SECUNDINO (S.), obispo y mártir. El dia 1.° de Julio nos recuerda la santa Iglesia católica á este glorioso obispo de Gaeta en la Campaña, en union de San Cayo, obispo de Sesa, que fué su compañero de suplicio. Solo nos dicen los martirologios que murieron mártires en los primeros siglos de la Iglesia, lo cual se sabe por los elogios que de ellos han hecho varios santos padres que fueron esclarecidos mártires, y algunos de ellos insignes pontífices de la santa Iglesia católica. — C.

SECUNDINO (S.) confesor. Otro Secundino nos mencionan los santorales entre los confesores de la Iglesia cristiana, del que hace mencion el dia 1.° de Setiembre en union de sus compañeros San Prisco y los santos Castrenso,

Adjutorio, Augusto, Canion, Elpidio, Eraclio, Marcos, Bosio, Tamaro y Vindonio. De todos estos nos dice solo Croisset que pertenecian al número de aquellos santos sacerdotes, que en la persecucion de los vándalos, por defender la fe católica, fueron bárbaramente atormentados, y que metidos despues en un buque viejo fueron lanzados al Africa, y arribaron felizmente á las playas de la Campaña de Italia, en cuyo país gobernaron las iglesias y fueron en el siglo V los propagadores de la religion cristiana. —C.

SECUNDINO (S.) martir. Martirizados fueron con este santo en Adrumeto de Africa, por confesar á Jesucristo, durante la persecucion de los vándalos, los santos Verulo, Sirico, Sérvulo, Felix, Saturnino, Fortunato y otros diez y seis cristianos.—C.

SECUNDO (S.) mártir. Solo se sabe de este Santo que padeció martirio por la fe de Jesucristo á mediados del siglo III de nuestra era en Nicomedia, en union de los mártires S. Anastasio, S. Ciriaco, Paulio, Sindimio y otros compañeros. Otro S. Secundo nos mencionan los martirologios el mismo dia 19 de Diciembre que el anterior, que padeció el martirio con San Drario, Paulo y Zosimo en Nicea, reinando el emperador Diocleciano.—C.

SECURUS E INCENDEUS (I. Par. IV, 22) son los nombres de dos varones llamados en hebreo el uno *Joas* y el otro *Saraph*, cuyos nombres tradujo S. Gerónimo en latin.—C.

SEDACER CEDACER (P. Guillermo), carmelita, de quien hace mencion el anónimo bibliógrafo de esta Orden, tomo I, col. 607, en el año 1378. En la Biblioteca del Escorial, let. C, plut. 2, n. 3, se conserva la siguiente obra: *Guillermi Sedacensis sive Sedacerii de ordine S. Mariæ de Mte. Carmelo existentis in exilio sui Ordinis summa totius artis alkimiæ ab auctore Sedacina dicta.* Comienza el libro: *Cum enim acerbis et cephalicis adstrictus per leones, serpentes, et dracones mei sacri Ordinis quibus, sine damnatione intelectitæ et prædictione suppositi non poteram contradicere... dedi locum diabolis serpentibus et draconibus et eorum sequentibus addicando suppositum meum à corporali societate eorum, etc. N. A. B. V. lib. IX, c. 5 nota.*—A.

SEDATUS. Asi se llamó un obispo de Bezieres, que vino á España en el siglo VI, y asistió al concilio tercero de Toledo, que se celebró el año 589; y al primer concilio de Narbona, que tuvo lugar el dia primero de Noviembre del mismo año. Este prelado ha dejado una homilía sobre la Epifanía, y de él hacen mencion Honorato de Autum en sus Escritores Eclesiásticos, De Rivet en el tom. III de la Historia literaria de Francia, y Du Pin en la Biblioteca de Autores eclesiásticos del siglo VI.—C.

SEDECIAS. Así se llamó el último rey de Judá. Fué hijo de Josías y de Amital, y tio de Joaquin ó Jechonías, al que Nabucodonosor, por motivos po-

líticos ó por otras causas, lanzó del trono tres meses despues de haberle colocado en él. En tiempo de este príncipe puso en él la vista el rey de Babilonia para que reemplazára á Joaquin. Al subir al trono tomó el nombre de Sedecías, pues hasta entónces habia llevado el de Mathatías. Tenia veintiun años cuando empezó á reinar sobre Judá el 597 ántes de Jesucristo. Siguiendo los pasos de su padre y de su hermano, pecó ante el Señor, y se hizo odioso al pueblo por sus desórdenes y por su impiedad. El profeta Jeremías fué á hablarle de órden del Señor, á fin de reprenderle su conducta amenazándole con los más rigurosos castigos: pero empedernido el corazon de Sedecías, persistió en su iniquidad, olvidó la gratitud que debia á Nabucodonosor, y se negó á pagarle el tributo á que se habia sometido. A fin de castigar su ingratitud, el rey de Babilonia entró en Judea y sitió con un poderoso ejército á Jerusalen. El rey de Egipto trató de socorrer á Sedecías, pero Nabucodonosor marchó contra él, le derrotó y le obligó á retirarse. Desde el principio del sitio, Sedecías habia hecho prender á Jeremías temiendo que sus discursos debilitasen el valor de sus soldados, pero cediendo á las reiteradas instancias de los grandes, les abandonó al Profeta, los cuales le hicieron arrojar á un pozo que carecia de agua. Apresuróse Sedecías á hacerse le sacase de él, y haciéndole ir a su presencia, le pidió consejo acerca de la conducta que debia seguir en aquella ocasion. Jeremías, despues de haber exigido que jurase el rey que no le haria ningun daño, le exhortó con suma elocuencia á ponerse á disposicion de Nabucodonosor, implorando su clemencia. No quiso Sedecías seguir su consejo. El sitio de Jerusalen hacia ya dos años que seguia, y esta desgraciada ciudad se hallaba sufriendo todos los horrores del hambre. Casi seguros los caldeos de no experimentar resistencia alguna, resolvieron penetrar en la ciudad por una brecha que no se habia reparado; pero á este tiempo huyo Sedecías por un subterráneo con parte de sus guardias. Detenido en la llanura de Jericó, fué conducido ante Nabucodosor á Reblatha, el que despues de haber hecho degollar á sus hijos en su presencia, le mandó sacar los ojos y le envió cargado de cadenas á la Caldea, en donde murió de pena poco despues. Los cronologistas ponen la toma de Jerusalen por Nabucodonosor el año 587 ántes de Jesucristo, en cuyo tiempo llevaba Sedecías once años de reinado, acabando en él el reinado de Judá, que desde Roboam habia durado 375 años, habiendo ocupado el trono en este período veintiun monarcas.—C.

SEDECIAS, segundo hijo del rey Joaquin (I. Par., III, 16.)

SEDECIAS, hijo de Chanana, y falso profeta de Samaria. Un dia en que el rey Acab estaba con Josaphat, rey de Judá, cerca de la puerta de Samaria, deliberando sobre la guerra que querian hacer contra la ciudad de Ramoth, en Galaad, Sedecías, hijo de Chanana, se puso en la cabeza cuernos

de hierro, y dijo á Acab, rey de Israel: He aquí lo que dice el Señor: «Batireis y lanzareis en el viento la Siria con estos cuernos. Pero habiendo llegado el profeta Micheas, hijo de Jerula, y prediciendo todo lo contrario, Sedecías, hijo de Chanana, se acercó á él é hiriéndole en el rostro, le dijo: «¿Es acaso que me ha abandonado el Espíritu Santo para hablaros á vos?» Entónces le dijo Micheas: «Vos mismo lo vereis, cuando os veais obligado á salvaros de cuarto en cuarto para ocultaros.» No se dice lo que sucedió á este Sedecías, pero todas las profecías de Micheas se verificaron.

SEDECIAS, hijo de Maasías, falso profeta, que fué siempre contrario á Jeremías. Un dia Jeremías pronunció contra él y contra Acab, hijo de Cholía, esta terrible profecía: Hé aquí lo que dice el Señor á Acab, hijo de Cholía, y á Sedecías, hijo de Maasías, que os profetizan la mentira, hablando falsamente en mi nombre: «Yo los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y los hará morir á vuestra vista, y serán como una fórmula de maldicion á los cautivos de Judá que estan en Babilonia, y se dirá: Ojalá os suceda lo que á Acab y Sedecías, á los que el rey de Babilonia hizo freir en una sarten, porque han hecho una locura en Israel y han cometido adulterio con las mujeres de sus amigos.» Esto es todo lo que nos refiere la Sagrada Escritura de estos dos falsos profetas. Los rabinos, seguidos por algunos comentadores, creen que son los mismos que los que atentaron á la castidad de Susana, y cuya impostura fué descubierta por Daniel. Pero esta opinion no es de ningun modo probable. Los calumniadores de Susana no fueron fritos en una sarten con aceite hirviendo.—S. B.

SEDECIAS, hijo de Sedeí y padre de Maasías, bisabuelo de Baruch. (Baruch, I, 1.)

SEDEI, padre de Sedecías y abuelo de Maasías. (Baruch, I, 1.)

SEDEÑO (P. Fr. Cristóbal), religioso franciscano de la provincia de Santiago de Galicia, de que fué elegido provincial en el capítulo celebrado en Benavente en 1531, segun consta de las patentes que se hallaban en el archivo de la iglesia de Santiago, sucedió á Fr. Gabriel de Foso, á quien sustituyó á su vez desde 1541 á 1543.—S. B.

SEDEUR, padre de Elisur, de la tribu de Ruben. (Num., I, 5.)

SEDNA ó SIDONIO (S.), presbítero y confesor. Fué párroco de Druim Macubla, en Irlanda, donde floreció despues que S. Patricio fundó la iglesia de Armack, siendo muy venerado en aquel católico país.—S. B.

SEDOFA (Santa), mártir. El Martirologio Romano nos habla de esta sierva del Señor, colocándola entre los bienaventurados del 5 de Julio; pero solo nos dice que fué martirizada en Tours de la Escitia con los santos Marino y Teodoro.—C.

SEDULIUS *el Jóven*, natural de Escocia, es decir, segun el lenguaje de

este tiempo del Irlandés, pues que la Escocia de hoy se llamaba entónces Albania. Asistió en calidad de obispo al concilio de Roma el dia 5 de Abril de 721, en el pontificado de Gregorio II, con motivo de la cuestion sobre los matrimonios ilegítimos, en union de un obispo picto, ó sea de la Escocia moderna, llamado Jerjust. Hé aqui la suscripcion que hizo en las actas del concilio este prelado irlandés: *Je Sedulius evêque de Bretagne, de race Ecossaise, ai souscrit à la presente constitution par nous promulguée.* Muchos autores han confundido este Sedulius con otro del mismo nombre y país, que floreció en el siglo V, en el imperio de Teodosio, y que fué el autor del *Cármen Paschale*, y de varios himnos de la Iglesia y otras poesías; pero el doctor Userius puso fin á esta cuestion en el capítulo VI de su excelente obra de Antigüedades de la Iglesia británica. Conócese de este segundo Sedulius la obra titulada: *Collectanea in S. Mathœi Evangelium*, que se conserva manuscrita. Se le atribuyen tambien comentarios sobre las obras de Priscieno, sobre la segunda edicion de Donato, y sobre el arte de Eutychius, si bien otros autores creen que estas obras pertenecen á un tercer Sedulius, que vivia el año 818. El caballero Higgins, primer médico de S. M. católica Felipe V, y consejero de Estado, que era irlandés, descubrió en un monasterio de Galicia un manuscrito en bellos caractéres góticos sobre pergamino, con este título: *Concordantia Hispaniæ atque Hiberniæ à Sedulio Scoto, genere Hiberniensi, et episcopo Oretensi.* La causa que dió ocasion, segun aparece, á Sedulius para escribir este libro, fué la siguiente. Siendo grande la reputacion que por su ciencia y virtud disfrutaba en Roma, le envió el Papa á España con el carácter de obispo de Oreto, á fin de apaciguar las diferencias que se habian suscitado entre los clérigos de este país; pero los españoles repugnaron reconocer su título, porque era extranjero. En vista de esto tomó el prelado la pluma para probar que no le alcanzaba esta calificacion; pues que siendo natural y de orígen de Irlanda, debia ser considerado español, puesto que los primeros habian descendido indudablemente de los españoles, segun convienen los autores de uno y otro país. Por esta razon, dice Moreri, se ha visto que en todos tiempos han gozado los irlandeses en España de los mismos privilegios que los naturales del país. La invasion de los moros y la destruccion de la silla episcopal de Oreto, obligaron á Sedulius á volver á Roma. Poco tiempo despues le concedió el Papa un obispado en Inglaterra, y en su cualidad de obispo breton asistió al concilio de que hemos hablado. El manuscrito expresado sirve pues para corregir dos errores, en los cuales se ha caido por algunos autores, por lo que corresponde al antiguo Sedulius, haciéndole obispo de Oreto, y atribuyéndole los comentarios sobre las epístolas de S. Pablo. Este monumento literario, si su autenticidad está bien probada, podria ser muy útil para escla-

recer interesantes hechos del siglo VII y de principios del VIII, y se asegura por Moreri que le poseia la viuda de Mr. Higgins, sin que se sepa dónde habrá ido á parar. Moreri dice que escribió este artículo por las noticias que al efecto le dió el abate Henegon, y nosotros hemos seguido al primero.—C.

SEDULIUS (Enrique). Nació en Cleves en el siglo XVI, y hechos sus estudios, tomó el hábito en la órden de frailes Menores, en la que fué definidor y provincial. Fué religioso de mucha piedad y ciencia, y por lo tanto mantuvo estrechas relaciones con muchos sabios de su época, y principalmente con Justo Lipsio. Conocia muy bien las obras de los Padres de la Iglesia, y despues de haber dado á conocer su vasta erudicion, murió en Amberes el dia 26 de Febrero de 1621, despues de haber llevado el hábito cincuenta y dos años. Las obras que se conocen de este religioso son las siguientes: *Præscriptiones adversus hæreses.*—*Diva Virgo Mosæ Trajactensis, sive beneficia ejus et miracula.*—*Apologeticus adversus Alcoranum Franciscanorum pro libro Conformitatum*; Amberes, 1604, en 4.° El libro de las conformidades de la vida de S. Francisco con la vida de Jesucristo, de que Sedulius hace la apología en esta obra, es un libro muy raro, que reconoce por autor á Barthelemi de Pisa, el cual es aún más ridículo que impío: el Alcoran de los Franciscanos, que es la crítica de este libro, contiene tambien algunas cosas reprensibles.—*Historia Seraphica Vita Sancti Francisci et illustrium virorum et feminarum qui ex tribus Ordinibus relati sunt inter Sanctos*; Amberes, 1613, en fólio: en esta obra se halla poca crítica.—*Vita Sancti Ludovici filii Caroli II regis Siciliæ*; Amberes, 1602, en 8.° Dice Moreri que Sedulius no fué autor de esta vida, sino de un autor contemporáneo; pero que se le debe su publicacion, la correccion de estilo y su comentario; el S. Luis á quien se refiere esta obra fué el obispo de Tolosa.—*Sancti Bonaventuræ speculum disciplinæ ad novitios.*—*Imagines religiosorum Sancti Francisci in æs incisæ, additis brevibus elogiis.*—*Provincia inferioris Germaniæ fratrum Minorum, in quâ de Cœnobiis fratrum, virginumque monialium, de martyribus et scriptoribus*: esta obra está aún inédita. Puede consultarse sobre este religioso el Teatro de Freher, y á Francisco Swertius en su obra *Athnæ Belgicæ*, en las que se habla de este Sedulius.—C.

SEEDORF (P. Francisco), de la Compañia de Jesus. Nació en Friburgo, en Suiza, de una familia noble, é ingresó en el instituto de S. Ignacio de Loyola en la provincia del alto Rhin. Fué confesor de Cárlos Felipe, y despues de Cárlos Teodoro, elector palatino; murió en la residencia electoral de Schwetzingen el 10 de Julio de 1758, á la edad de sesenta y seis años. Escribió doce *Cartas de controversia*, impresas por segunda vez en Manheim en 1749, dos vol. en 8.° Fueron compuestas para la instruccion del príncipe

Federico, conde palatino, ántes de que abrazase la religion católica, y es obra elogiada por su profundidad. El papa Benedicto XIV le manifestó la grande satisfaccion con que habia leido su escrito. El mismo Seedorf nos refiere que se aprovechó mucho de la lectura de las cartas del P. Scheffmacher. M. Pfaff, que habia escrito contra este, escribió tambien contra el P. Seedorf, en latin, en una tésis de teologia, y en francés en un grueso volúmen de *Reflexiones*, impreso en Tubinga, en 8.°, en 1750. El P. Seedorf le contestó bajo el nombre de un *Doctor en teología de la universidad de Ingolstadt*; en un volúmen de igual tamaño; Manheim, 1752 y 1753, en 8.° Las personalidades que se encuentran en esta obra, hacen su lectura ménos útil que la de las doce cartas.—S. B.

SEEMILLER (Sebastian). Nació este orientalista el dia 17 de Octubre de 1752, en Veldin de Baviera. Hizo sus primeros estudios con los jesuitas de Landshut y de Munich, y entró en 1770 en la órden de Canónigos regulares de S. Agustin, en Polling. Aplicóse despues en la universidad de Ingolstadt á la teología y á la historia y á las lenguas orientales. Despues de tomar en 1776 el grado de doctor en filosofía y en teología, volvió á su convento. A fin de no desalentarle en sus estudios, le dispensaron sus superiores los deberes de la regla, empleándole solo en 1778 y 1780 en dar algunos cursos de teología y de hebreo. En 1781 se le confirió la plaza de profesor de lenguas orientales en Ingolstadt, y la de bibliotecario de la universidad con el título de consejero del elector. Publicó la descripcion de los *Incunabula*, de cuyos libros es sumamente rica la biblioteca de Ingolstadt, y esta obra le colocó en primera línea entre los bibliógrafos. Al cabo de trece años, sus superiores le llamaron á Polling para poner en órden la biblioteca de este convento, que poseia muchos monumentos tipográficos. Escribió el catálogo, que no se ha impreso probablemente, porque el convento de Polling fué secularizado, y la biblioteca trasladada á Munich. Seemiller fué nombrado en 1797 cura de Fontenned, en Munich, y se ocupaba en los medios de mejorar la instruccion popular, cuando en 22 de Abril de 1798 le alcanzó la muerte á los cuarenta y seis años de edad. Todas sus obras las escribió en latin, y se distinguen por su sólida erudicion y por su espíritu filosófico; las unas se refieren á la bibliografía, y las otras á la crítica sagrada. Pertenecen á las primeras. Programas sobre un antiguo manuscrito de una version latina de los cuatro Evangelios; un tratado histórico, crítico y literario sobre la Biblia poliglota de Alcalá; disertaciones sobre la doble edicion de la Biblia de Maguncia de 1462, sobre las traducciones griegas de los libros del Antiguo Testamento, y principalmente su descripcion de las ediciones del siglo XV de la biblioteca de Ingolstadt. *Bibliothecæ Academiæ Ingolstadiensis incunabula typographica*; en cuatro cuadernos en 4.°, que se publicaron en 1787 y 1792.

En la segunda clase las obras de más importancia son las siguientes: *Institutiones ad interpretationem Sanctæ Scripturæ, seu Hermeneutica sacra*; Augsburgo, 1779, en 8.°—*SS. Jacobi et Judæ App. epistolæ catholicæ quas ad gr. textus fidem latinè reddidit et perpetuis adnotationibus illustravit*; Nuremburgo, 1783, en 8.°—*Septem Psalmi pœnitentiales*, etc.; Ingolstadt, 1790, en 4.°—*Quindecim Psalmi graduales*, etc.; id., 1791, en 4.° Mr. Schoell escribió la biografía de Seemiller en la universal de Michaud.—C.

SEERZ (P. Pedro Sectius), de la Compañía de Jesus. Nació en Nimega; fué doctor en teología, y enseñó la filosofía y la teología moral y escolástica en Wirtzburgo, en Maguncia, en Mosheim y en Colonia durante cuarenta y cuatro años. Murió en Colonia el dia 27 de Abril de 1642 á la avanzada edad de ochenta años. Fué autor de las siguientes obras: *De sacrarum imaginum et reliquiarum cultu, disputatio opposita Conrali Vorstii, calviniani, 44 novitatibus*; Wirtzburgo, 1608, en 4.° —*De communione sub una specie.* — *De justificatione pro augustissimo Missæ sacrificio.* — *Pseudo-jubilæus lutheranus anno 1617 celebratus*; Mosheim, 1618.—*Allucinationis duorum lutheranorum de resurrectione mortuorum.*—*Apologia contra duos prælicantes, maxime Schadingerum argentoratensem, de Sillogismo Christi.* — *Apologia pro Deiparæ Virginis Mariæ cameram et historiam Lauretanam et pro Horatio Tursellino, S. J. theologo, contra Idolum Lauretanum Mattiæ Berneggeri lutherani*; Tréveris, en 4.° Obra más notable por su celo religioso que por su crítica ó erudicion.—*Apologia pro jure canonico adversus doctorem J. V. Argentinensem disputatio paradisiaca, sive de Paradiso terrestri.*—*Libellus pius de signis prædestinationis.* De este jesuita han hablado el P. Ribadeneira en su *Biblioteca de la Compañía*, y Valerio Andrés en su *Biblioteca belga*.— S. B.

SEFATIA, Los hijos ó los habitantes de Sefatia volvieron del cautiverio en número de trescientos setenta y dos. (Esdr., II, 4.)

SEFATIA, hijo de David y de Abital. (II Reg., III, 4.)

SEFION, hijo mayor de Gad. (Genes., XLVI, 16.)

SEFOR, padre de Balac, rey de Moab. (Num., XXII, 2.)

SEFORA. En medio de las maravillas de la civilizacion egipcia pasó Moisés todos los años de su juventud, y entre tanto presenciaba cómo los hebreos, sus hermanos, gemian en la esclavitud. Y viendo á un egipcio que apaleaba sin piedad á un hebreo, indignado por una accion tan infame, arrojóse como un leon sobre el vil representante de la tiranía, y habiéndose asegurado de que de nadie era visto, le mató y ocultó el cadáver en la arena. Rezelando despues con razon de que aquel hecho no se hubiese divulgado, conoció que en adelante no estaria su vida en seguridad, y realmente el rey, informado del caso, habia mandado buscarle para darle la muerte. Huyó, pues, Moisés de la tierra de Egipto, y se retiro á la region de Madian, al

Oriente del Mar Rojo y no léjos del monte Sinaí. Estaba sentado junto á un pozo descansando y tomando el fresco. Algunas muchachas llevaban allá sus rebaños para abrevarlos, cuando llegaron muchos pastores, y se propusieron echarlas de allí cobardemente. Sin temer el número de sus adversarios, y aunque extranjero, el fugitivo protegió generosamente á las jóvenes, é hizo beber á sus ganados. Al volver ellas á la casa de su padre llamado Jetrho, sacerdote del país, preguntóles éste cómo venian más presto de lo acostumbrado; le respondieron ellas: «Es porque un egipcio, despues de habernos defendido contra la injusticia de algunos pastores, nos ha ayudado en nuestro trabajo.» «¿En dónde está este hombre? repuso Jetrho, movido por semejante fineza; ¿por qué le habeis dejado partir? Llamadle, y que nos acompañe en nuestra comida.» Moisés recibió gozoso aquella hospitalidad; no tardó en captarse la benevolencia del sacerdote madianita, que le dió por esposa á Séfora, una de sus siete hijas. Dos hijos le nacieron de este enlace. Al primero llamó Jersan, en memoria de su peregrinacion sobre una tierra extraña; y llamó al segundo Eliezer, para expresar que Dios le habia protegido librándole de la venganza de Faraon. Por largo tiempo la vida de Moisés discurrió sencilla y apacible. Cuidaba de los ganados de su suegro conduciéndolos hasta las orillas del Mar Rojo y á lo largo de los vallados de Horeb y del Sinaí. En el seno de aquella grandiosa naturaleza paseaba Moisés su ciencia egipcia y las meditaciones de su genio; allí tomaba colorido la imaginacion del escritor, y se formaba el varonil carácter del futuro libertador de los hebreos. Algun tiempo despues tuvo lugar la misteriosa vision de la zarza ardiente, en la cual intimó el Señor á Moisés la mision que le daba de libertar á su oprimido pueblo del yugo de Egipto, y le alentó para tan árdua empresa. Moisés y su hermano Aaron se dirigieron al monarca de Egipto, pidiéndole que diese libertad al pueblo de Israel, pero fué en vano. Al fin tuvo que presentarse Moisés revestido con todo el poder de un enviado de Dios, desencadenando sobre el Egipto los más formidables azotes, hasta que con la muerte de los primogénitos de los egipcios logró de aquel obcecado rey la libertad de los suyos. Sabido es el último castigo con que Dios aseguró la libertad de su pueblo, sepultando bajo las ondas del Mar Rojo á Faraon con todo su ejército que despues de haber dejado ir á Israel, pretendia otra vez alcanzarle. Jetrho, el suegro de Moisés, habia sabido desde su morada de Madian la marcha victoriosa de los hebreos. Queriendo visitar á su yerno, se puso en camino, siguiéndole Séfora y sus dos hijos. Llegado cerca de Horeb, envió á decir al libertador: Jetrho tu pariente viene á visitarte con tu mujer y tus hijos.» Moisés fué á recibirlos: inclinóse profundamente delante del sacerdote madianita, y abrazándose con efusion, se manifestaron tiernamente mútuos deseos de prosperidad. Cuando Jetrho supo el pormenor de

los prodigios que habian acompañado la liberacion de los hebreos, quedó trasportado de admiracion y ofreció un sacrificio de accion de gracias al Eterno, reuniéndose toda la familia en un religioso festin. Por los consejos de su suegro, Moises se desprendió de algunas de las laboriosas funciones, que ejercia, nombrando jueces para conocer de las diferencias y administrar justicia, reservándose únicamente la direccion general de los negocios. Tranquilo ya en adelante acerca de la suerte de los hebreos, ocupóse en constituirlos en cuerpo de nacion, y en crear asimismo en la parte que á su inspeccion le habia dejado la Providencia una obra que ninguna revolucion ha podido hasta ahora aniquilar. Trascurridos dos meses desde la salida de Egipto, habló Dios á Moisés desde las alturas del Sinaí con el aparato de una oscuridad misteriosa y de una aterradora tempestad. Allí le dió para su pueblo las tablas de la ley. Despues de diferentes vicisitudes, ya de rebeldía del pueblo, ya de idolatría, ya de prodigiosos y horribles castigos sobre un pueblo duro é ingrato á tantos beneficios, envió Moisés doce guerreros para reconocer el país que se trataba de conquistar, los cuales trajeron claras muestras de su fertilidad y abundancia. Mas por la obcecada obstinacion del pueblo, que se quejaba de Moisés, porque los habia sacado del Egipto; aquella generacion fué condenada á un destierro de treinta y ocho años, y á no entrar en la tierra de promision, exceptuándose dos personas. Por una debilidad de desconfianza, el anatema fulminado contra el pueblo se extendió entónces á los dos caudillos Moisés y Aaron, los cuales quedaron asimismo condenados á terminar sus dias en el desierto, al umbral mismo de aquella tierra tan viva como largamente suspirada. Portóse hasta el fin Moisés con un desinterés el más completo, nunca sacrificó los intereses de la nacion ni á su poder ni á cálculos de interés doméstico. La eleccion de Dios fué su regla invariable, y en lugar de establecer en favor de su familia y de su tribu la herencia del poder, indicó para sucederle á Josué, de la tribu de Efraim, que no le era ni pariente ni allegado, y le concilió la confianza y el respeto del pueblo, haciéndole admitir como el elegido de Jehovah. A tan delicado sentimiento debe atribuirse tambien la oscuridad política en que Moisés jefe poderoso y obedecido dejó á sus dos hijos, y el silencio casi completo en que Moisés historiador y poeta ha dejado la vida de Séfora. Prescindiendo de las circunstancias que hemos ya referido, la modesta mujer cuya gloria está toda en el nombre de su esposo, desaparece enteramente de la tan detallada relacion de la expedicion de los hebreos y de su largo viaje. Déjase bien conocer que el pensamiento del grande hombre ha traspasado el círculo demasiado estrecho de las íntimas afecciones, y que si prescinde de un objeto legítimamente querido, pero circunscrito é individual, es para alcanzar y abarcar todo un pueblo, que lleva en sí propio los destinos de todo

el linaje humano, y cuya indestructible existencia y extraño carácter deben permanecer á la faz de los siglos como un testimonio de la veracidad de Dios. Así la mano laboriosa que por órden de la Providencia alzaba el edificio de ese pueblo monumeutal, no se ha tomado un momento para erigir á Séfora el más humilde mausoleo, diciéndonos á lo ménos que murió. El conjunto de la historia da márgen á conceptuar que Séfora se extinguió en medio de los desiertos de la Arabia con aquella generacion condenada, que por sus ingratas murmuraciones quedó excluida de la tierra prometida. — J. R. y C.

SEFRON, hijo de Gad, jefe de la familia de los sefronitas. (Núm., XXV, 15.)

SEFTAN, padre de Caumel, de la tribu de Efraim. (Núm., XXXIV, 24.)

SEFUNAN, hijo de Balé y nieto de Benjamin. (I Par., VIII, 24.)

SEGA (Felipe). Nació en Bolonia este prelado en el siglo XVI. Dedicóse á la carrera eclesiástica, y habiendo sido ordenado sacerdote y seguido los estudios que convenian á su posicion y á sus aspiraciones, fué nombrado en 1578 obispo de Plasencia, y durante el pontificado del gran Pontífice Gregorio XIII, llenó las funciones de legado en Bélgica, en España y en Portugal. Durante el pontificado de Sixto V ejerció las mismas funciones en Alemania, y en esta ocasion se le condecoró con las órdenes imperiales. Fué, dice l' Etoile un hombre de poco saber, pero de mucho espíritu y buen juicio. Luego que volvió á Italia, publicó decretales sinodales para su diócesis; despues acompañó á Francia al cardenal Cayetano, legado de Sixto V, cerca de la Liga, y cuando este legado fué llamado á Roma, se quedó Sega en París y le reemplazó en la legacion. En 20 de Enero de 1591 recibió del nuevo Papa Gregorio XIV un breve, en el que este Pontífice recordaba cuantos esfuerzos habia hecho la Santa Sede para combatir á la herejía prometiendo nuevos socorros en dinero y en tropas, si se juzgaba necesario á fin de asegurar la eleccion de un rey católico, único medio que habia para asegurar la tranquilidad y pacificar las discordias civiles que sufria la Francia. El dia 20 de Febrero publicó Felipe Sega este breve, acompañándole con una carta en la que decia, que su lectura confirmaria á las gentes honradas en sus resoluciones y confundiria á los que por obstinacion seguian las herejías. Reunidos los estados de la Liga el 15 de Enero de 1593, Felipe Sega dirigió una nueva exhortacion á los católicos, reproduciendo las mismas ideas con más fuerza y extension. El mismo se presentó á la asamblea, y unió en ella inútilmente sus esfuerzos á los del embajador de España, para que se diese la corona de Francia á la infanta Isabel á pesar de la ley Sálica. Por último, amenazó con excomulgar á los eclesiásticos que fuesen á Saint-Denis á la abjuracion de Enrique IV, declarando que solo el papa Clemente VIII podia absolver á este príncipe. A pesar de la viva y larga oposicion del legado, el rey desde su en-

trada en Paris le trató con mucha consideracion, y le envió á Duperron, obispo de Evreux, para anunciarle que le recibiria bien y cual se debia á su dignidad de representante del Papa, si juzgaba á propósito ir á verle, y que en caso contrario, podia con toda seguridad retirarse si así lo estimaba. Segano se atrevió á presentarse al rey y abandonó á París, acompañado de Duperron que tuvo mucho cuidado en que fuese tratado de la manera más conforme á su dignidad. Murió en Roma este prelado el dia 29 de Mayo de 1596, y fué sepultado en la iglesia de S. Onufro, que era la de su título de cardenal que le habia conferido Inocencio IX en 1591. Gerónimo Agacio, su sobrino, le hizo levantar un sepulcro de marmol en la iglesia de Plasencia sobre el que recuerda un epitafio latino los empleos eminentes que habia desempeñado y las virtudes evangélicas de que habia dado ejemplo segun su biógrafo Bullée.—C.

SEGALA (Fr. Alejo), capuchino italiano, natural de Salodio en la provincia de Brescia, varon verdaderamente evangélico, muy distinguido por sus buenas costumbres y devoto de la Santísima Virgen María, con cuyo motivo escribió un gran número de obras, que obtuvieron una extraordinaria fama en su siglo y en su mayor parte son bastante celebradas todavía. Sus títulos son los siguientes: *Arte de amar y dar culto á la gloriosa Virgen María, Madre de Dios*; Brescia, por Francisco Fontana, 1608, y por Francisco Marcheti, 1611 y 22; Venecia por Juan Bautista Combi, 1619 y 1623 in 8.°; Colonia, 1680, in 8.°—*Ejercicio angélico para meditar durante la recitacion del Oficio divino y de la Virgen Santísima*; Venecia, por Jacobo Sarcina; 1638 y 1653 in 8.°—*Ejercicio de todas las virtudes;* Venecia, 1638 in 4.° y en 8.° —*Perla espiritual de santas meditaciones*; ibid, 1663, y Brescia, 1611.—*Consideraciones ó meditaciones de la vida y heróicas virtudes de la Santísima Virgen María*; Brescia, 1612, en 8.° y Venecia, 1653, en 4.°—*Cadena áurea de las vidas de los Santos, dividida en dos partes*; ibid., 1612 y 1653 en 4.°—*Corona celeste ó meditaciones para todos los dias del año y de la vida y pasion de nuestro Señor Jesucristo;* ibid., 1653, y Brescia por Francisco Marcheti, 1611.—*Camino del Paraiso enseñado por Jesucristo en aquellas palabras: «Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, etc.»—Triunfo de las almas que se hallan en el purgatorio*; Venecia por Jacobo Milochi, 1653 en 4.°, en dos partes; y Brescia por Francisco Marcheti, 1612, in 8.°—*Arca santa en que se contienen todos los misterios de la Santísima Pasion de Jesucristo*; ibid., 1653. Todas estas obras fueron traducidas al francés é impresas en Lion en 1623 en 8.° Algunos escritores le suponen tambien autor de las *Consideraciones ó meditaciones de las heróicas virtudes de la Virgen María*; Venecia, 1612. Murió en Brescia en 1628, á la edad de sesenta y nueve años, en opinion de santidad.—S. B.

SEGARRA (Fr. Antonio), carmelita. Escribió: *De viris illustribus Carmeli*, obra que dejó manuscrita en el convento de Barcelona y muy apreciada en la órden. Murió en Perpiñan, donde era prior, año 1620. Nic. Ant., pág. 125.

SEGARRA Y BALDRICH (V. D. Francisco de), canónigo de la santa iglesia de Lérida. Nació en 1629 en Valls, pequeño pueblo del principado de Cataluña. Siguió los estudios de filosofía y cánones en la antigua universidad de Cervera, distinguiéndose cada vez más por sus adelantos en la virtud y en las letras, y llamado de Dios al estado clerical, se graduó en cánones en Junio de 1751, y en Mayo del año siguiente ya habia obtenido un canonicato en Lérida y ordenádose de sacerdote con grande aceptacion de los individuos más ilustres del clero secular. Emprendió un género de vida que fué la admiracion de todos por su retiro, oracion, humildad, modestia y mansedumbre; pero por lo que más se dió á conocer, fué por su desinterés, integridad y ardoroso celo por el culto divino, debiéndose á su cuidado, direccion y asistencia la capilla de música, coro, sacristía y nueva fábrica de su iglesia catedral. El amor á Dios, la caridad con los pobres, la devocion á la Santísima Vírgen y otros varios santos, por más que su humildad procuraba ocultarla á los ojos de los hombres, brillaban en todas ocasiones y le constituian en un compendio de todas las virtudes, que forman un verdero eclesiástico. Visitó con grande piedad y ternura los santuarios del Pilar y Monserrat, inflamándose en esta ocasion más y más en su amor á la Reina de los ángeles. Toda su vida puede mirarse como preparacion para su muerte, que ocurrió en Enero de 1766, con grande edificacion de todos los que conocian sus buenos ejemplos, que se apresuraron á aclamarle por varon justo y santo. Acreditólo tambien el cielo, añade Ramirez Luque, dotando su cadáver de flexibilidad, candor y hermosura, con que aún se le encontró á los treinta y dos años de enterrado al trasladarlo á un nuevo sepulcro. Púsosele un epitafio, compuesto por su confesor el P. Fr. Salvador de Jesus María, carmelita descalzo, en que se lee lo siguiente:

In cœlo vivit, qui mortus hic jacet, pietate clarus:
Clericali observantia conspicuus et B. V. Mariæ addictissimus cliens.

Su vida, impresa en Barcelona en 1769, al principio de una obra suya titulada: *Práctica de ejercicios dolorosos marianos*, tiene un excelente retrato de su venerable autor, con esta inscripcion:

Pietate clarus, divinoque cultu addictissimus, publica virtutis fama commune planctu obiit.

En la vida de este venerable sacerdote escrita por su hermano D. José, se

encuentran una multitud de noticias en extremo curiosas acerca de él, de las que aunque en extracto no queremos privar á nuestros lectores: «Aun ántes de nacer mostró la Divina Providencia el cuidado que con él tenia; pues por una particular inspiracion, su madre estando embarazada, se retiró de la iglesia parroquial de Valls, en ocasion de haber una furiosa tormenta, y apénas salió fuera, cayó sobre el templo un rayo, y dió en el mismo sitio que acababa de dejar la Sra. Baldrich; por cuyo patente beneficio dió la piadosa madre rendidas gracias al Altísimo. Nació, pues, Francisco en 1.° de Junio de 1727, y viéndolo tan robusto y hermoso, exclamó (se cree que movida de impulso superior): Dios lo haga un santo sacerdote. Feliz anuncio de lo que se vió despues en el recien nacido. A pocos meses le asaltó un accidente de alferecia, y afligida su madre reclamó la proteccion del apóstol San Pablo, ofreciéndole dedicar á su hijo, si lo ponia sano, un año con ropa de acólito ó monacillo y servir á cuantos sacerdotes celebrasen misa en el altar que tenia el santo en la iglesia de Padres Victorios de aquella villa. Púsose bueno al instante el niño, mas reflexionando luego su madre sobre lo extraño de la promesa, y pareciéndole cosa impropia de las circunstancias de su ilustre cuna el ir su hijo á ser acólito, pensaba en que le conmutasen el voto; pero incontinenti repitió el accidente al niño, y advirtiendo ser castigo del cielo, y que Dios queria que, como Samuel, se educase Francisco en el templo, ratificó con mayores veras su promesa, y luego recobró la salud el enfermo, llamándole tan claramente el Señor á su casa, para que allí aprendiera los rudimentos de las virtudes. Cumplió el año de servir al altar con mucho gusto y edificacion de todos, viéndole tan devoto, solícito é inclinado á las cosas santas. Los primeros destellos de su caridad fueron socorrer á cuantos pobres llegaban á las puertas de su casa, pidiendo para ellos limosna á sus padres, y dándoles él lo que podia por sí. Y notando que se hacian amasijos para los perros, sentido de tan mal empleo del pan, decia con mucha gracia á su madre: ¿No es mejor dar ese pan á los pobres que á los perros? Nació con el notable defecto del labio superior medio partido, y no habiendo podido los más hábiles cirujanos ponerle remedio cuando niño, sentialo este mucho, temiéndose podria ser impedimento para el logro de sus ansias por ser sacerdote. Mas el Señor dispuso para manifestar ser obra suya, que un facultativo de pequeñísima habilidad lo curase, padeciendo mucho en la operacion el piadoso jóven, pero haciendo las costas sus fervorosas oraciones y santos deseos. Estudió latinidad en el seminario de Nobles de Barcelona, y pasó de quince años á Cervera á estudiar filosofía y jurisprudencia. Aplicábase mucho á los libros en aquellas escuelas con singular aprovechamiento, pero adelantaba más en la escuela del Calvario, siendo devotísimo de la pasion de Jesus y Maria, y continuo en la lectura de la Imi-

tacion de Cristo del venerable Kempis. Sobre todo cuidaba con el mayor esmero de conservar intacta la flor de su castidad, huyendo para eso de todo peligro y malas compañías. El venerable y ejemplarísimo Sr. Galindo, obispo de Lérida, miraba á Francisco, siendo ya canónigo, como á un varon enviado de Dios á su Iglesia conforme su corazon lo deseaba; amábanse mucho estas dos lumbreras del clero, y cada uno trataba de imitar las grandes virtudes que veia en el otro. Si nuestro venerable habia sido un ejemplar de jóvenes estudiantes, luego fué modelo de sacerdotes y capitulares perfectos en el retiro del mundo, devota é indefectible asistencia al coro, modo de celebrar la misa y rezar el oficio divino, largas horas de oracion y práctica contínua de ejercicios espirituales en que distribuia el tiempo con todo de ser aún jóven. Dios era el centro de sus pensamientos amándolo con un amor intenso; siendo tambien ardientísima su devocion á los dolores de la Vírgen madre, á S. Felipe Neri y á las almas del purgatorio, haciendo cuanto pudo su fervor en beneficio de estas y en aumento del culto de la Reina del cielo y del santo P. Neri. Como era tan sencillo y humilde, se embelesaba con los que lo eran, especialmente con los niños y gente de particular candor. Los pobres, con especialidad, le llevaban las atenciones por su grande humildad y misericordia, tratándolos con agrado y difundiéndose su caridad en beneficio de estos. Socorria á los necesitados con crecidas limosnas, ocultando siempre el que las hacia, porque solo buscaba la mayor honra de Dios. En sentir de los que le trataron, no cometió en su vida culpa venial con plena deliberacion. Fueron excelentes su prudencia, mansedumbre, constancia en el camino de la virtud, paciencia y tranquilidad de espíritu en sus enfermedades, y desprendimiento de las cosas de esta vida, por tener su corazon fijo en las del cielo. Se ejercitó mucho en la templanza sin advertírsele jamás exceso alguno en la comida ó bebida; usando solo del moderado sustento necesario á su conservacion, y observando escrupulosamente, á más de los ayunos de precepto, otros muchos que su devocion les dictaba, singularmente todos los sábados del año, á honor y gloria de María Santísima. A todas estas mortificaciones añadia las de disciplinas y silicios, que usaba con frecuencia, ya de puntas de hierro, ya de fajas de cuerda, todo con el fin de sujetar á su voluntad sus apetitos y mantenerlos con el arreglo y templanza que su mucha virtud apetecia, ofreciéndose á Dios en sus mortificaciones como agradable víctima de penitencia. Resplandecia la viva luz de su fe, interesándose en defender la causa de su Dios y de su Iglesia, corrigiendo con suavidad y acierto á los que le desviaban del camino de la salvacion, y causándole profundo dolor ver á Dios tan ofendido en el mundo, y tanto número de gentes sumergidas en errores vanos y supersticiosos. Visitó con indecible consuelo de su alma el santuario de Monserrate, y

viendo el desierto de sus ermitas, gimió y suspiró por renunciar el canonicato y retirarse á aquella morada de ángeles. Mas ántes de ejecutarlo, dándose Dios por servido de tan santos deseos, lo llevó al eterno descanso del cielo. Créese que el V. Segarra tuvo algunos prenuncios de su cercana muerte, y quiso ántes de partir de esta vida visitar á la Santísima Vírgen del Pilar, lo que practicó en Octubre de 1765, siendo insaciable su fervor por adorar y reverenciar en todas partes á la gran Reina. En esta ocasion aseguró en profecía al canónigo Mallegat, su compañero de viaje, que no temiese la incomodidad y riesgo del camino, pues la romería sería feliz y sin desgracia. Otra vez le vaticinó á su cuñada, estando ya con dolores de parto, que no se verificaria hasta el dia de Pentecostés, y sucedió así. Acometióle, pues, un fuerte dolor de costado con todos los síntomas de mortal, y el sentimiento fué general en todo el pueblo. Los capitulares sentian perder un modelo de toda virtud y castidad, que sobre ser el más jóven del cabildo, servia á todos de ejemplar perfeccion. Los pobres sentian perder un gran bienhechor, y todos sentian perder un varon admirable por todas sus circunstancias. Llamábanle unos santo, otros ejemplo de virtudes, y otros hombre de vida más admirable que imitable. Deciale á su amigo Mallegat: «Pues que S. Felipe Neri no me quiere curar, que me haga morir de amor. Yo quiero morir de amor; yo quiero morir de amor.» Así murió de treinta y ocho años. Gloria de su familia, lustre de su cabildo y honor de su nacion, cuyas virtudes servirán de inmortal ejemplar de perfeccion á toda la posteridad, y cuya estimacion se conservará perpétuamente en los corazones de los justos. Su hermoso cadáver fué venerado de un inmenso concurso, y treinta y dos dias despues de enterrado en un sitio bien húmedo, al trasladarle á un sepulcro nuevo, se le halló con la integridad y candor como si estuviera vivo, cuya maravilla confirmó á todos en el concepto de santidad en que le tenian. No se debe omitir el raro caso ocurrido el dia mismo de dicha traslacion, 4 de Febrero de 1766. Estándose entónces haciendo rogativas por la lluvía, lleno el canónigo D. Antonio Juglar de la idea del elevado mérito de las virtudes del venerable difunto, dijo: «Pues se descubre el cuerpo del canónigo Segarra, sin duda lloverá.» Y en efecto, cayó aquel dia suficiente agua, y áun se notó que por espacio de algunos meses siempre llovia en semejante dia 4, como queriendo el cielo con semejante demostracion acreditar la buena vida y santa muerte de nuestro venerable. Tales son las noticias que aunque en extracto, hemos creido oportuno dar acerca de este sacerdote tan afamado en su siglo. —S. B.

SEGAUD (Guillermo). Este predicador nació en París en 1674. A la edad de veintiseis años entró en el noviciado de los Jesuitas, y despues de las pruebas ordinarias fué empleado en el mismo colegio. En un principio en-

señó con distincion las humanidades en el de Luis *el Grande*, en París, y fué mandado en calidad de profesor de retórica á Rennes y á Rouen, en donde aumentó su reputacion. Hubiera deseado consagrarse á las misiones entre los salvajes; pero alabando su celo sus superiores, no lo permitieron, creyéndole propio para brillar en la predicacion, á cuyo ejercicio se dedicó ménos por gusto que por obediencia. Desde que conoció su nuevo destino abandonó los libros de literatura y de la Santa Escritura; los Santos Padres y los escritos de los oradores cristianos vinieron á ser su única ocupacion. En Rouen fué en donde hizo el primer ensayo de su talento, y no tardó en ser considerado como uno de los más excelentes predicadores. Desde que empezó á publicar advientos y cuaresmas, las capitales y principales ciudades de las provincias le solicitaron á porfía. Esto no le ensoberbeció, y en el intervalo de sus estaciones no se desdeñó de predicar ante el más modesto auditorio. Iba á evangelizar á los pobres, á los pueblos y á los campos; otras veces celebraba misiones, y unia á la predicacion la direccion de las conciencias. Su sencillez, dulzura y afectuoso carácter, le granjearon gran número de penitentes de todas clases, y grandes y pequeños, nobles y plebeyos, afluyeron á su confesonario. Pedianle sobre todo con instancia los enfermos que se hallaban en peligro de muerte, y no solo era un director ilustrado, si que tambien un padre y un consolador. Llamáronle á París sus superiores en 1729. Un adviento y tres cuaresmas, que predicó ante el rey, le valieron una pension de mil doscientos francos y el aprecio del monarca. Partiendo este príncipe algun tiempo despues á una expedicion, quiso que el P. Segaud reemplazase cerca del Delfin y de la familia real al P. Perusseau, su confesor, que debia seguirle al ejército. Modelo el P. Segaud de todas las virtudes religiosas despues de una vida muy activa y muy útil, murió en París el dia 19 de Diciembre de 1748. Han quedado de él sermones, algunos panegíricos y dos oraciones fúnebres en seis volúmenes en 12.°, en París, publicados en 1750 y 51 por el famoso P. Berruyer; los cuales se han reimpreso muchas veces. «El carácter de la elocuencia del P. Segaud, dice un crítico, es una uncion penetrante que va derecha al alma. Esta uncion siempre dulce y sensible, jamás está desprovista de elegancia, y frecuentemente está acompañada de fuerza.» Todos sus discursos no son de igual belleza segun su biógrafo l'Ecri, como se echa de ver leyéndolos; pero los ménos bellos no pueden pasar á la clase de medianos, pues que son excelentes. La desigualdad proviene de haberle faltado tiempo para dar la última mano á algunas de sus obras. Se le ha criticado con alguna razon la proligidad, y áun de haber plagiado alguna cosa de los sermones de Saurin, y el P. Berruyer nos enseña lo que puede haber dado lugar á esta suposicion. «El P. Segaud, dice éste, en el primer año de su trabajo habia leido y compilado mucho, y quizá de vez

en cuando las veces que tenia que apresurar un trabajo se habria aprovechado algo de estos extractos; pero no podrá ménos de convenirse, que á ejemplo de los grandes maestros, ponia tan hábilmente en obra sus materiales, que áun á vista de los conocedores más expertos, se conservaba el mérito de la invencion; por otra parte no se sabe que su contemporáneo Saurin se haya quejado jamás sobre este particular. Segun la costumbre de los jesuitas, el P. Segaud, durante sus regencias, habia compuesto un gran número de pequeñas obras poéticas llenas de talento y de buen gusto. Cítase como de lo mejor en este género un pequeño poema latino sobre el campamento de Compiegne: *Castra Compendienesia*, y otro sobre las *Aguas minerales*; pero esta última no llegó á imprimirse. El P. Segaud publicó tambien y corrigió los sermones del P. Pallu, su cofrade, en seis volúmenes en 12.°, el año 1744. — B. C.

SEGELANTE (Sta.), compañera de Santa Ursula y de las once mil vírgenes, que como refiere la tradicion fueron bárbaramente degolladas por el furor de una pasion brutal de los gentiles, y volaron á unirse con su divino esposo el dia 21 de Octubre del año 883, alcanzando la doble palma del martirio y la virginidad. La cabeza de Santa Segelante se conserva en la catedral de Jaen, donde se celebra su festividad el dia designado por la Iglesia para la de sus compañeras, que es el mencionado 21 de Octubre. — S. B.

SEGGIANO (Fr. Onofre de), religioso de la órden de S. Francisco de la provincia de Nursia, en el convento de la Anunciata. Algunos autores le apellidan tambien de Sarciano, de Zarzano y de Sena. Muy en la flor de su juventud, tomó el hábito en el convento de Columbario, atraido de los buenos ejemplos de sus moradores; con cuya aprobacion profesó la seráfica regla en el humilde estado de lego. Era de natural intrépido y fogoso; pero encaminado á las empresas santas de las virtudes, le llevó viento en popa á ejercerlas en el estado más heróico, porque todo el ardor que emanaba de su naturaleza se convirtió en fervor á la gracia. Aunque en todas las virtudes fué muy esmerado, tuvieron especial predominio en su corazon las mas propias del verdadero fraile menor, como lo eran: extremada pobreza, humildad profunda, mortificacion del cuerpo y caridad seráfica. Movido de tan buenas prendas S. Bernardino de Sena (de quien Fr. Onofre fué compañero) le hizo maestro de novicios, pareciéndole, que teniendo los discípulos á la vista tal ejemplo, no podian ménos de formarse verdaderos frailes menores. Logróse felizmente este designio en muchos novicios, que llegaron á ser amirables en la virtud, contándose entre ellos el Bto. Marcos de Bolonia y S. Juan de Capistrano. Tenia este en tan alto concepto á su maestro Fr. Onofre, que cuando se partió á Alemania, no quiso salir sin visitarle, para encomendarse en sus oraciones. Hizole la visita en su pobre celdilla, donde vió la túnica, de que

solian usar los de la religion para la limpieza; y con el pretexto de que Fr. Onofre la tenia supérfluamente (porque jamás la usaba, contento con solo su hábito), se la llevó Capistrano para ponérsela por veneracion. Así lo realizó, y la llevó por cinco años continuos, ceñida á raiz de la carne, tiempo que le duró la vida á este siervo de Dios, hasta su muerte. Calificó el Señor las virtudes de Fr. Onofre con muchas gracias, concedidas generosamente, siendo una entre ellas el don de espíritu profético, y otra la de curaciones y milagros. A la voz pública de estos se encendieron los Nursinos en deseo de tenerle por morador en el convento de aquella ciudad, y consiguieron con los prelados, que se les enviase, accediendo á sus vivas instancias. Llegó al convento, donde á los pocos dias se rindió á la última enfermedad, en cuyo funesto término entregó su cuerpo al Señor, habiéndole consagrado en la religion con el ejercicio de virtudes heróicas el espacio de sesenta y cinco años. Luego que espiró, se llenó la estancia de celestiales aromas, que duraron muchos dias, y se difundieron casi por todo el convento. Le dieron sepultura en el entierro comun; pero avisando el Señor con la fragancia de la tierra que cubria el bendito cuerpo, que le queria en más decente lugar, suplicó al ordinario la ciudad de Nursia diese su permiso para trasladarle con solemne pompa á un nuevo sepulcro, que tenian labrado junto al altar mayor. Condescendió á la suplica el ordinario; y los nursinos desahogaron sus afectos, formando, para trasladarle, una solemnísima procesion á que concurrieron los pueblos de la comarca, atraidos de la fama de santidad del bendito Fr. Onofre. Despues de esta traslacion comenzó á resplandecer en milagros, que siempre se han continuado, como lo testifican los votos y presentallas que adornan el nuevo sepulcro, donde tiene asilo la devocion de los fieles en todas sus aflicciones. — A. L.

SEGHERS (P. Daniel), de la Compañía de Jesus. Nació en Amberes en 1590, y murió en la misma ciudad en 1660. No se hizo, como su hermano, una profesion de la pintura, sino que la eligió como una diversion; era jesuita, sobresalia en el arte de pintar flores, y no se puede admirar nunca lo suficiente el arte con que daba el colorido brillante propio de este género de pintura. Sus toques eran de una ligereza y de una frescura inimitables. Sus obras son muy preciosas, y eran tanto más buscadas, cuanto no podian obtenerse por dinero. — S. B.

SEGHETIUS (Fr. Miguel Angel) del órden de Predicadores, fué natural de Italia, sin que conste á punto fijo de qué sitio, no constando tampoco en qué convento habia tomado el hábito religioso, ni en qué parte hizo sus estudios. En las actas del capítulo general célebrado en Valladolid en el año 1605, fué aprobado el nombramiento que se hizo de él para maestro de la universidad de Bolonia, cuyo cargo dejó por haber sido nombrado inquisidor de la

fe, con destino, primero á Cremona y luego á Milan. Habiendo pasado luego á Roma, de órden del Sumo Pontífice Paulo IV fué nombrado comisario general del Santo Oficio. En premio de sus servicios y hallándose vacante la sede episcopal de Lodi, el mencionado Pontífice le eligió para aquella dignidad el dia 19 de Mayo de 1616. Gobernó Seghetius su iglesia con el mayor celo y cuidado, sin procurar otra cosa que el esplendor del culto, dar sabias leyes de buen gobierno al clero, suministrar á sus ovejas pasto sano y abundante, tanto con la palabra como con el ejemplo, no cesando en tan santas ocupaciones hasta su muerte, ocurrida en el año 1625. Fué enterrado con gran solemnidad y magnificencia en su iglesia catedral, en un magnífico sepulcro de mármol, que los ciudadanos de Lodi hicieron construir á sus expensas, como una muestra del amor y respeto que á su obispo profesaban. Escribió las siguientes obras, todas en idioma latino: *Ordinationes Synodales pro bono Ecclesiæ Laudense regimine.—Tractatus brevis de censuris.—Opusculum de divina gratia, adversus Semipelagianos juxta principia D. Prosperi.* Todas estas producciones, que permanecieron manuscritas, se conservaban en la biblioteca del convento de la órden de Predicadores de la mencionada ciudad de Lodi, sin que conste la razon de no haber llegado á ver la pública luz, siendo, segun han manifestado los bibliógrafos que las conocian, obras notables, que aunque de actualidad no carecian de importancia histórica, siendo muy útil su conocimiento á la posteridad para juzgar con exactitud ciertos hechos, que por falta de noticias pasan hoy desapercibidos ó hay necesidad de dejarlos ignorados. —M. B.

SEGISMUNDO (S.), rey de Borgoña. Grande, muy grande se presenta la santidad en todos los estados y en todas las clases, porque siempre ostenta el poder de Dios, y la bondad y excelencia de nuestra sacrosanta religion católica, la única que hace á los hombres santos en la tierra para disfrutar en el cielo de brillantes tronos de esplendente gloria, gloria verdadera que nunca ha de tener fin, y que proporciona la felicidad de pertenecer á la corte del Señor de los señores, del Rey de los reyes; empero cuando la santidad se halla en el mundo sobre el trono, entónces ostenta cuanta grandeza puede concebirse, porque vista allí, es desde luego doblemente venerada por los humanos, que por el natural instinto de imitacion procuran copiar las virtudes de aquel al que consideran en tan grande elevacion. ¡Oh! si los reyes fuesen santos, ¿cuál no seria la felicidad de los pueblos? ¿cuántos no buscarian la santidad primero por imitacion y despues por conviccion verdadera? El rey es espejo en el que se miran los súbditos, y cuando se refleja su figura en la virtud, muchos son los virtuosos, por más que la maldad trabaje por separarlos de aquella reflejante luz; pero cuando el vicio impera, los viciosos se multiplican en el estado; y si bien no puede sentarse por regla

absoluta que un pueblo es conforme á lo que es su rey, se aproxima mucho á este aserto, si hemos de creer á la historia de aquellos tiempos en que los pueblos no habian aún conocido la diferencia de pensar que nos ha dado la libertad de que los modernos disfrutamos, léjos del despotismo y del absolutismo monárquico. Rey de Borgoña el glorioso S. Segismundo, sucedió á su padre Goudeband en el trono. Fué este soberano de nacion arriano; pero su hijo, que tuvo la dicha de ser instruido aún muy jóven en las verdades del cristianismo por S. Avito, obispo de Viena, abjuró la herejía de Arrio y entró de lleno en la religion católica, ayudado por el santo obispo, de cuyo consejo hizo gran estimacion. Dotado de un gran fondo de piedad, y deseando que se propagase en su reino la religion del Crucificado, fundó el año 516 de nuestra era el célebre monasterio de S. Mauricio en el Valais, el que dotó convenientemente, poniendo esmero en el bienestar de los religiosos y en su enseñanza, para que fuese un buen seminario en donde se formasen monjes virtuosos, que edificasen al pueblo con su virtud y formas en fecundos semilleros de santos para el cielo. Hallábanse sus estados infestados de vicios é invadidos por la herejía, y puso todo su empeño como señor poderoso en librarles de tan dañina zizaña. A este fin convocó diversos concilios para arreglar la disciplina, poner freno á los desórdenes y mejorar las costumbres; y como á sus órdenes y deseos se unia el buen ejemplo que daba á sus súbditos, sus conquistas fueron grandes, y muchas almas le debieron su salvacion. Despues de la muerte de su primera esposa Amalberga, de la cual tuvo un hijo llamado Sigerico, se casó otra vez. Sin que se nos diga el motivo verdadero, su hijo Sigerico cayó en desgracia con su madrastra, y esta le acusó de atentar contra la vida y la corona de su padre. Esta desgracia taladró el corazon del padre, pues no hay dolor más agudo y terrible que el que causa la ingratitud de un hijo y la maldad de una esposa ó su infamia, malicia ó indiferencia. Reconociendo su error, lo abandonó todo y se retiró al monasterio de S. Mauricio, á fin de expiar su precipitacion y su falta con las lágrimas de la penitencia. Estableció en este lugar solitario y de contemplacion los *Acemetas*, ó no durmientes, á fin de dejar á la Iglesia un monumento perpétuo de su dolor y arrepentimiento. Declaró la guerra á Borgoña el rey Clodomiro, hijo de Clodoveo, y como no huia los combates cuando se trataba de defender sus derechos y los de la patria, acudió al llamamiento, y tuvo la desgracia de ser vencido y hecho prisionero despues de haber peleado con valor, y fué conducido á Orleans. Allí sin más pena que los males que sufria su patria, y sin sentimiento alguno por la pérdida de su corona, se entregó á la penitencia, y procuró que se resignasen con la voluntad de Dios su mujer y sus hijos, que le siguieron al ostracismo, é imitaron su ejemplo llorando sus pecados é implorando la misericordia divina. Muy poco

despues de su estancia en Orleans, sus enemigos desearon quitar de en medio prisioneros tan elevados, que aún podian ser poderosos, y asesinaron al rey Segismundo, á su mujer y á sus hijos, y para ocultar su crímen, arrojaron á un pozo sus cuerpos, junto al pueblo de Saint-Pere-Aoy-la-Colombe, á cuatro leguas de Orleans, por los años 523 de nuestra era. Recogidas sus reliquias por los fieles, se guardaron en el monasterio de S. Mauricio, hasta que el emperador Cárlos IV las hizo trasladar á Praga. No faltan autores que den el título de mártir á S. Segismundo, pues que en aquella época se acostumbraba dar este dictado á los que morian violentamente á manos de sus semejantes, y en este caso puede muy bien aplicarse á este santo Rey, que si no padeció más tormento material que el del momento de ser asesinado, los padeció en lo moral más agudos tal vez que si le hubieran estirado en el potro.—B. S. C.

SEGISMUNDO, arzobispo de Magdeburgo en 1552. Este antiguo arzobispado es en la actualidad un ducado, y en su orígen fué habitado por los lombardos, formando luego parte del reino de Thuringia, despues de cuya destruccion, debida á los franceses y sajones, quedó en poder de estos últimos, formando parte de la Ostfalia, hasta que posteriormente fué constituido en un arzobispado, que tomó el nombre de la ciudad que era la capital de la diócesis, llamada en un principio Magadoburgo. El primer prelado de esta diócesis fué Alberto, monje de Corbie, nombrado por el emperador Oton I, y consagrado en Roma en 968 por el papa Juan XIII. En 978 le concedió Oton II la jurisdiccion Real sobre todos los habitantes de la ciudad con el derecho de nombrar el burgrave, y además cedió á los canónigos el derecho de elegir su arzobispo, quedando desde entónces esta diócesis independiente del emperador de Alemania. Continuaron gobernándola gran número de prelados hasta Segismundo, que sucedió en 1552 á Federico VI, hijo del elector de Brandeburgo. Segismundo contaba á la sazon catorce años de edad, y sin embargo fué elegido por el capítulo de los canónigos, y confirmada su eleccion por el Papa al año siguiente. Solo gobernó su iglesia catorce años, muriendo de consiguiente á los veintiocho, pero su gobierno ha obtenido grande celebridad, porque Segismundo fué el primer obispo de Magdeburgo que abolió en su diócesis el culto católico, separándose de la Iglesia romana en 1557. Entre sus constituciones hay una bastante rara, y es la que dió en 1564 mandando que todos sus súbditos, excepto los eclesiásticos, debian afeitarse la barba, no pudiendo dejarse más que bigote. Murió, como hemos dicho, en 1556.—S. B.

SEGNA ó Seña (Wenceslao). Perteneció este Cardenal del Sacro Colegio romano á los duques príncipes de Lignitz, de la régia estirpe de los soberanos de Polonia. Fué natural de Alemania. Se le nombró obispo de

Lublin, y desde esta silla se le trasladó á la de Uratislavia. Cumpliendo perfectamente todos sus deberes de pastor y muy favorecido de sus ovejas, que le amaban como á padre cariñoso, el papa Urbano VI, en Diciembre de 1381, le creó cardenal; pero á fin de librarse de entrar por espíritu de partido en el cisma que laceraba á la iglesia de Occidente, rehusó modestamente tan sublime dignidad, por más instancias que se le hicieron para que la admitiese. — C.

SEGNI (Cayetano Ignacio), jesuita, natural de Palma, donde nació el 16 de Febrero de 1800, é hizo sus estudios en esta ciudad. Dirigida su educacion por los PP. de la Compañía, sobresalió muy en breve en los diferentes ramos del saber; cultivó con esmero las ciencias exactas, adquirió prematuramente una admirable inteligencia en las lenguas santas y en otros idiomas, y las dulces semillas de virtud que albergaba en su jóven corazon le movieron á escoger el instituto que en todas épocas abrazaban los sabios. Vistió la sotana de Loyola en 14 de Diciembre de 1826, y desde aquel entónces ya columbró su esclarecida religion los progresos que tan rápidamente habian de colocarlo en el número de los mejores oradores de la época. Suprimidos en 1820 los colegios de jesuitas, pasó á Roma, donde en 1821 se ordenó de sacerdote, y permaneció en la corte pontificia hasta que cinco años despues, restablecidas otra vez en España las casas de su religion, le nombró su provincial director del Seminario de Nobles de Madrid. En 1828 fué electo superior del colegio de Alcalá de Henares, donde vió con dolor el deplorable estado á que habia quedado reducido aquel famoso establecimiento con motivo de haber servido de cuartel en la época de 1820 á 1823, y allí tuvo á su cargo la direccion del espíritu del virtuoso hermano Cárlos Lopez de Alda, que habiéndole visto morir santamente en 6 de Agosto de dicho año, escribió su *Vida*, publicando de ella una edicion en latin, otra en italiano, otra en francés y otra en castellano. En Octubre de 1829, siendo ya consultor de todas las provincias, pasó otra vez á Madrid en clase de rector al Colegio Imperial, cuyos virtuosos Padres admiraron sus costumbres puras, sus intenciones rectas, su beneficencia y la nobleza y bondad de su corazon. Entónces fué cuando empleó su ardiente celo por el bien de las almas: funda una multitud de congregaciones, escribe y da á luz los excelentes tratados de devocion para todos los dias del año; tiene el placer de ver aprobado el admirable milagro que obró su hijo espiritual, y repara diariamente la necesidad á mil cuatrocientos pobres, que cuando en 1832 se ausentó de Madrid le señalaron con acciones de recordacion perpétua en el registro de la humanidad socorrida. Hallábase en Roma cuando aconteció el funesto dia de desolacion y escándalo, en que los aceros de viles perturbadores del sosiego y la tranquilidad cayeron sobre las cabezas de algunos

jesuitas. Víctimas de aquel horrible huracán los PP. José Sancho y Juan Artigues, lloró el P. Segni la muerte de sus dos amados paisanos. Esta melancólica noticia la recibió en el momento mismo en que acabando de profesar en el cuarto voto, se iba á poner en camino para la Sabina con el célebre cardenal O' Descalchi, que cuatro años despues entró con admiracion de todo el mundo en la Compañía de Jesus. Allí fué creado catedrático de filosofía y teología, facultades que no llegó á leer por haber sido nombrado director de la casa de ejercicios de la populosa ciudad de Módena, donde se hallaba aún cuando la santidad de Gregorio XVI le condecoró con el cordon y la esclavina de predicador apostólico. Desempeña en el dia este dificilísimo cargo con una asiduidad y acierto que ha de tener pocos imitadores, si se atiende á que en un mes predicó ciento veinte sermones y en veinticuatro horas trece. La célebre ciudad de Recanati, en la Marca de Ancona, reconoce al P. Segni por fundador del instituto de monjas adoradoras perpétuas del Corazon de Jesus, cuyos fundamentos puso en 1838, habiendo obtenido la aprobacion de Su Santidad. Como este benemérito mallorquin aún vive, no podemos cerrar su artículo con los elogios á que se ha hecho merecedor por su virtud y por sus letras, ni ménos podemos continuar aquí el catálogo completo de sus obras, porque solo tenemos noticias de las siguientes: 1.ª *Vida, virtudes y muerte del V. hermano Cárlos Lopez Alda, aprobado de la Compañía de Jesus*; Madrid, imprenta de D. E. Aguado, impresor de Cámara, año 1832, un tomo en 4.° con una lámina fina.—2.ª *Tratados de devocion para todos los dias del año;* id., id.—3.ª *El mes de Mayo consagrado á María;* obra excelente escrita en italiano, impresa en Módena, año 1838. 4.ª *Reglas y constituciones del instituto de Monjas adoradoras del Sagrado Corazon de Jesus, de la ciudad de Recanati, aprobadas por Su Santidad.*— J. B. de R.

SEGNI (José). Este abad de Genlis y canónigo de Meaux, nació en Rodas en 1689. Despues de haber hecho con buen éxito sus estudios, sintiéndose con gusto para la literatura, se aplicó á ella con empeño, y cultivó la poesía y la elocuencia, especialmente la del púlpito, y no tardó en presentarse en la capital y en la corte como orador cristiano distinguido. Elegido en 1729 para predicar el panegírico de S. Luis en presencia de la Academia Francesa, quedó esta tan satisfecha de su discurso, que pidió para él la abadía de Genlis, la que le concedió con mucho gusto el cardenal de Fleury, que era entónces primer ministro. Excitando la envidia tan brillante éxito, sus enemigos pretendieron desacreditarle y supusieron que no habia compuesto él este panegírico, y que se le habia escrito Lamotte. Segni no respondió á esta injusta imputacion. Otros discursos de igual mérito ó superiores, y especialmente su bello elogio de Luis XIV, pronunciado tambien ante la

Academia, y la oracion fúnebre del mariscal de Villars, pieza magnífica que no se le disputó, probaron que no tenia necesidad de dirigirse á nadie para producir excelentes obras. En 1732 alcanzó el premio de poesía en la Academia Francesa, y esta poesía y la oracion bellísima del mariscal de Villars, le abrieron las puertas de la Academia. Mr. Adam, secretario del príncipe de Conti, que era miembro de la expresada Academia, murió, y Segni le sucedió, y fué recibido en ella el dia 15 de Marzo de 1736. Su discurso de recepcion y la respuesta del abate Rothelin, como director del cuerpo, se pueden ver en el tomo V de los Discursos pronunciados por los académicos. Llenó Segni con mucha exactitud por espacio de muchos años los deberes que le imponia su nuevo título, y trabajó con celo por el lustre y buen nombre de este cuerpo literario. A su talento unia Segni una verdadera piedad, y luego que se vió avanzado en edad, creyó deber renunciar á las cosas del mundo, para ocuparse solo en las de la otra vida. Retirándose á Meaux supo llenar con edificante asiduidad sus deberes de canónigo; buscando, dice el duque de Nivernais en su respuesta al discurso del príncipe de Rohan, coadjutor de Strasburgo, ocultar su vida y su gloria en un retiro en que se prohibió enteramente la entrada á la vanidad, y en el que se olvidase hasta la memoria de su talento. Mucho sintió la Academia privarse de tan sabio como útil y laborioso miembro; pero respetó los motivos que tuvo para retirarse. Murió Segni en Meaux el dia 12 de Marzo de 1761, á los setenta y dos años de edad. La uncion, lo patético y en lo general el arte de conmover, cualidad tan necesaria y tan preciosa en un predicador, formaron el carácter de la elocuencia de Segni. No deben buscarse en sus discursos los rasgos vivos y de efecto que constituyen lo sublime y que distinguen á los oradores de primer órden; pero escribió con nobleza y elegancia, y su estilo brilla por la facilidad y por su gran correccion. Hase advertido que fué más orador que poeta, y sin embargo obtuvo premios de poesía, y jamás alcanzó ninguno de elocuencia, á pesar de haberse presentado á concurso á este fin. Las obras que han quedado de este buen eclesiástico son las siguientes: *Coleccion de Poesías*; dos vol. en 12.°— *Oracion fúnebre del mariscal de Villars*; 1736, en 4.°— *Oracion fúnebre del cardenal de Bissy*; 1737, en 4.° Segni debia gratitud á este Cardenal, pues que de él recibió su canonicato.— *Oracion fúnebre de Isabel de Lorena, reina de Cerdeña*; 1745, en 4.°— *Discursos académicos*; 1736, un vol. en 12.°— *Nuevo ensayo de Poesías sagradas*; 1756, un volúmen en 12.° Segni publicó con el abate Troublet la segunda edicion de la *Introduccion á los conocimientos del espíritu humano*; por Vauvenargues, un vol. en 12.° No debe confundirse á Segni con su hermano, que fué amigo de Juan Bautista Rousseau, que publicó una edicion de las obras de este poeta, impresa por Didot en 1743, tres vol. en 4.° y cuatro vol. en 12.°

El manuscrito de esta edicion, muy bien conservado, dice el biógrafo monsieur L' Ecuy, está precedido de un prefacio que la sociedad de bibliófilos insertó en el tercer volúmen de su coleccion. Compró este original el príncipe Labanoff, y en las obras de Juan Bautista Rousseau, impresas en Roterdam en 1714, se ven muchas poesías del expresado hermano del Segni de que hemos tratado.—C.

SEGNI (Juan Bautista), canónigo regular de la congregacion del Santo Salvador, nació en Bolonia en el siglo XVI, y estaba muy versado en la teología, que enseñó primero en Ferrara y despues en Urbino. Habia estudiado con detencion las antigüedades sagradas y profanas, y poseia un fondo de erudicion, que le mereció el aprecio de los sabios. Despues de haber desempeñado muchos empleos honoríficos en su Congregacion, murió en Ferrara en 1610. Escribió: *De ordine ac statu canonico libri quatuor*; Bolonia, 1601 y 1611.—*Peregrinatio bonorum spirituum ad impetrandam confirmationem veri status religiosi ac præcipue canonici*; Ferrara, 1592.—*Reliquiarum sive de Reliquiis et veneratione Sanctorum liber unus*, etc.; Bolonia, 1610.—*De optimo episcopo*; ibid., 1606.—*Il vero studio christiano contra l'arte planetaria, cabalistica, lunaria, clavicola de Salomone, et altre superstiziosi*; Ferrara, 1592.—*Tractato de sogni*; Urbino, 1591, y otros escritos que no han llegado á ver la luz pública.—S. B.

SEGNIER (Luis). Fué cuarto hijo del famoso magistrado francés del siglo XVI Pedro Segnier, descendiente de una antigua familia del Languedoc, que pasando á Querci dió dos senadores á esta provincia, y un canciller á Armagnac, no pocos magistrados y hombres notables á Francia. Fué Luis consejero del parlamento, y dean de la santa iglesia catedral de París. Fué á Roma en 1585 con su obispo de Gondi, á fin de felicitar al nuevo Papa Sixto V. En 1589 se le puso preso en la Bastilla por el consejo de la Union, como sospechoso de favorecer al partido realista, y salió de esta cárcel por medio de fianzas. Acusado despues ante el duque de Mayenne de mantener correspondencia secreta con sus tres hermanos en Tours, fué expulsado de París por el Tribunal de los Diez y seis. Segnier fué uno de los que prepararon la conversion del rey, y asistieron á su abjuracion en S. Dionisio, desde donde se dirigieron al sumo Pontífice para alcanzar su absolucion. Nombrado para el episcopado-pairía de Laon, prefirió quedarse en su cabildo á fin de restablecer la disciplina y hacer la concordia entre este y su obispo. Tuvo por hermanos á Gerónimo, caballero de S. Juan de Jerusalen, y á Martin, sacerdote conservador de los privilegios de la universidad. Este eclesiástico fué nombrado dos veces consejero en el parlamento, cargo que rehusó siempre por no creerle compatible con sus deberes eclesiásticos. Han quedado de este sacerdote muchas obras, en las que los sentimientos de piedad se her-

manan perfectamente con las máximas de la política, á saber: *Suspiros del buen Pastor recogidos de la Biblia y contados á las miserias del tiempo*; Paris, 1570, en 8.°—*Oraciones del reg*; Paris, 1572, en 8.°—*Paráfrasis sobre treinta Salmos del profeta David*; Paris, 1579, en 16.°—*Epístola remitida á un caballero francés hallándose en Alemania*; Paris 1580, en 8.° Esta es su obra más distinguida, y en ella supone que este caballero entra en Francia acompañado de Reitres, al que da consejos llenos de patriotismo y de caridad. Segnier tuvo otros varios hermanos, todos notables por su saber ó por su posicion, y una hermana ó sobrina llamada Ana, la que segun Lacroix du Maine merecia los elogios debidos á las que servian de gloria á la Francia, pues que fué una de las señoras más completas de espíritu y de cuerpo, la cual hizo bellos versos cristianos, y escribió un diálogo en prosa sobre la virtud, los honores, los placeres, la fortuna y la muerte; esta dama, segun Mr. Desportes-Boscheron, floreció por su ingenio el año 1514 principalmente.—C.

SEGOLENA (Santa). Fué hija de Golino, hermano de S. Goerico, y se distinguió mucho por sus virtudes y santidad. Se la mira como patrona y abogada contra el mal de lepra. Su cuerpo se halla sepultado en la ciudad de Metz.—S. B.

SEGORBE (Fr. Gerónimo de), religioso capuchino, natural de la misma ciudad de su apellido; fué varon pio y ejemplar, sumamente instruido en la teología mística, y muy á propósito para la instruccion de los novicios, en cuyo empleo le ocupó la religion algunos años, con notable utilidad de la provincia de Valencia. Con la semilla de su enseñanza y eficacia poderosa de su ejemplo, la hizo madre fecunda de muchos hijos, que la ilustraron grandemente con la santidad de su vida. Escribió: *Navegacion segura para el cielo, donde se enseñan y descubren tanto los puertos seguros, cuanto los escollos y peligros de este viaje*; en Valencia, por Felipe Mey, 1611, en 8.°—A. L.

SEGOVIA (Fr. Andrés de), religioso de la órden de S. Gerónimo en el monasterio de nuestra Señora de la Mejorada. Este siervo del Señor fué tenido generalmente por santísimo varon, no solo de los religiosos, sino que todos los seglares de la comarca le tenian en la misma reverencia. Eran muchos los que acudian á la Mejorada preguntando por el santo Fr. Andrés de Segovia, viniendo los más á comunicarle sus ánsias espirituales, y pedirle remedio de sus males, contentándose muchos con solo ver á aquel fraile santo y besarle la ropa. Estaban tan santa y devotamente porfiados, que no se querian ir de allí, hasta que se presentaba á ellos y le besaban las manos y el escapulario. La principal ocupacion de este siervo de Dios era el oficio divino, y su constante asistencia al coro. Dios le dió para des-

empeñar dignamente esta ocupacion, en el cuerpo mucha aptitud, buena voz, gracia y habilidad en el canto, y en el alma un sentimiento tan vivo, que bien podia decir con el apóstol, *Psalam Spiritu, Psalam et mente.* Tan devoto de la Vírgen nuestra Señora, que áun comiendo ó durmiendo, sonaban y articulaban sus labios las palabras del Ave María, su más regalada oracion. No se sabe cuánto vivió, ni qué ocupaciones tuvo por la obediencia, contentándonos únicamente con saber, que cuando partió de esta vida, la Reina soberana vino á consolar á su siervo, y á darle la buena nueva de su feliz tránsito, y cómo le habian sido gratos sus servicios. Fué tan público este favor, que le entendieron cuantos estaban presentes á su fallecimiento.—A. L.

SEGOVIA (Fr. Antonio de), religioso gerónimo en el monasterio de nuestra Señora de la Mejorada. Fué este virtuoso varon muy notable por su gran devocion á la Vírgen Santísima, enterneciéndose tanto en sus amores, que para acudirle en abundancia las lágrimas á los ojos, no necesitaba más que oir su santo nombre, y no habia ocupacion ni entretenimiento tan preciso y exigente, que si volvia los ojos adonde estaba su imágen, no llorase de devocion y de alegría. Todas cuantas misas decia eran de la Vírgen, y cuando por la obediencia de la Iglesia, no podia excusarse á celebrar lo que la misma ordena, se iba á su celda ó á una capilla, y allí tornaba en la manera que podia á decir la misa de la Vírgen, en lo tocante á las oraciones, y todo lo que está fuera del sacro cánon. Tuvo el hábito de esta santa religion cincuenta y cinco años, sujeto de lindo juicio, prudente y de gran penitencia; fué vicario muchos años, y le nombraron prior, harto contra su voluntad, porque no habia cosa más fuera de su pensamiento, que ser el primero, teniéndose por el último. Gobernó aquella casa como se esperaba de un varon que tenia de sí tan buen sentir. No era nada caviloso ni sospechoso; con los que parecia no iban tan derechos como él quisiera, usaba de unas amonestaciones tan santas y tan pias, que se arrepentian los más duros y rebeldes. Fué toda su vida castísima y conservó la pureza virginal, por merced de la Santísima Vírgen, como lo reveló á un familiar suyo, y así era que disfrutaba de una constante salud, continua é igual, ayudándole á consumir la parte supérflua del mantenimiento la templanza y grande abstinencia que observaba. Además era perpétuo y exacto en la asistencia al coro, sin faltar de noche ni de dia, y en todos los demás sitios donde se reunia el convento, era siempre el primero, llevando tras sí con este ejemplo á mozos y viejos, porque áun cuando él lo era mucho, ninguno le llevaba ventaja en seguir la comunidad. Ni fueron bastantes á hacerle quebrantar estas santas prácticas algunos accidentes que en tantos años de hábito y religion le sobrevinieron, ni jamás dejó dia alguno sin decir Misa,

ni de levantarse á maitines á la media noche, hasta los últimos en que murió, y parecia que ya comenzaba á gozar de la impasibilidad que han de tener nuestros cuerpos, si merecieren tal gloria las almas. Cuando se acercó el tiempo de su glorioso tránsito, no quiso Dios encubrírsele á su siervo. Revelóle su fin muchos dias ántes, para que se preparase y apercibiese para la última jornada. De este gran favor se supo aprovechar muy bien, haciendo las diligencias más importantes que debia y pudo. Tres semanas ántes que muriese, dijo claramente y con toda seguridad: á tal dia y á tal hora tengo de morir. Algunos religiosos, sus amigos, le preguntaron les dijese cómo lo sabia, respondiéndoles que de un modo muy fiel y original; importunándole se lo especificase más, no con otro fin, sino para su edificacion y consuelo y dar gracias á Dios, entónces les contestó: que nuestra Señora se lo habia revelado, porque así era la voluntad de su Hijo nuestro Señor. Daba estas respuestas el Santo con tanta simplicidad y llaneza como ello pasaba, y muchos dias ántes que descubriese este secreto, habia él mismo señalado la sepultura donde le habian de enterrar, aunque por entónces no hicieron mérito de esta diligencia, hasta que se vió cumplido á la letra su vaticinio, en el mismo dia y hora que señaló, y en la cual pasó de esta vida al cielo. En la misma sepultura que señaló le enterraron. En sus últimos años habia venido, no por la vejez, sino por la candidez del alma, á tanta sinceridad, como si fuese una paloma ó cordero; ni sabia más de las cosas del mundo, que si en él no hubiera nacido, absorto y trasportado todo en Dios, casi sin uso de los sentidos exteriores, gozando ya con el alma de todo lo que no cabe en nuestro entendimiento, verificándose su muerte como si se quedase en un sueño apacible.—A. L.

SEGOVIA (Fr. Antonio de), religioso de la Orden de San Francisco. Floreció en la Gascuña, y ántes de entrar en la órden del seráfico Padre, fué monje cisterciense, y se llamó Fr. Gonzalo. Era natural de Segovia; tomó el hábito en los cistercienses, é hizo muchos progresos en el camino de la perfeccion. Era muy contínuo y fervoroso en la oracion, y en ella experimentó muchas dulzuras, regalos y luces superiores de revelaciones divinas. Todo esto le pasaba en Portugal, donde tomó el hábito, sin que tuviese noticia alguna de la religion de los Menores, ó porque aún no habian entrado en aquel reino, ó porque viviendo en la soledad de su monasterio, y siendo de sí muy abstraido y silencioso, no habia oido cosa alguna tocante á este punto. Estando una noche en oracion, se le apareció una hermosa y modesta doncella, la que le dijo era la nueva religion de los Menores, que profesaba el desprecio total de los bienes del mundo, y que vestia aquella grosera túnica ceñida con aquel cordon, que presto veria en Portugal á los suyos, y en seguida desapareció. La extrañeza de esta vision le puso en cui-

dado, rezeloso de que se le hubiese turbado la fantasía por alguna natural flaqueza, ó que hubiese sido ilusion del enemigo de las almas; aunque para que esto no fuese así, tenia en su favor la serenidad y júbilo de su espíritu. Entró en cautela y procuró darla al olvido. Otra vez vió en vision imaginaria al glorioso San Francisco y á Fr. Guillermo de Anglia ó de Inglaterra, y á este que estaba componiendo y aderezando una cama para su compañero. Extrañaba la forma de hábito, y le preguntó á Fr. Guillermo de qué Orden era; y éste, señalando con el dedo al otro religioso, le contestó: De fray Francisco. — Y yo tambien lo quiero ser, replicó con presagioso espíritu. Ya esta vision le puso en más cuidado y sintió en sí unos ardientes deseos de seguir aquella vida en hábito pobre y despreciado, pero como aún no habia visto sus religiosos, ni tenia noticia de su especial instituto, se hallaba suspenso é indeciso, pidiéndole luz al Señor para cumplir su santa voluntad. Ya llegaron á Portugal los frailes menores, y quedó admirado cuando muy de propósito miró sus hábitos, en todo conformes á los que se le habian representado en la vision. Examinólos muy despacio, como tambien el tenor de su regla; y viéndola en todo tan ajustada al sagrado Evangelio, y las penosas austeridades de su vida, se resolvió á pedirles el hábito. Opusiéronse sus monjes con grande esfuerzo, porque sobre ser su virtud mucha, tenian puestos en él los ojos para elegirle abad. No bastaron ruegos ni amenazas para torcer la firmeza de sus propósitos. Dejó la cogulla y tomó el hábito. Pusiéronle pleito muy reñido en la Curia Romana, alegando la fuerza de su primera profesion. El pontífice Gregorio IX le llamó á su presencia, y vistos los alegatos de la parte de los monjes, le dijo qué determinaba y respondia; á lo que humildemente contestó: «Santísimo Padre, yo he venido desde Portugal á Roma descalzo, á pie por esos caminos, pidiendo limosna de puerta en puerta y con mucho cansancio, al paso que los monjes que me han puesto la demanda, se estan en sus celdas muy bien acomodados y con descanso.» «Pues yo, dijo el Pontífice, te confirmo en tu vocacion, y te doy para que perseveres en ella mi bendicion apostólica.» Besó el pie á Su Santidad, y partió de Roma para volverse á España; pero llegando á la Gascuña, movido de superior impulso, determinó quedarse en ella, huyendo de los tropiezos y estorbos, que para la perfeccion suelen ocurrir en la propia patria. Fué varon de admirables y heróicas virtudes, tuvo el don de lágrimas tan copioso y continuo, que de su corriente estaban surcadas sus mejillas. La observancia del silencio fué rarísima; no solo no hablaba palabras ociosas, sino que cuando no se podia negar á oir algunas indiferentes en lances de recreacion religiosa, si le obligaban á que hablase, las glosaba con discreta destreza, encaminándolas á lo espiritual para sacar de ellas fruto. Siempre que discurria con sus hermanos acerca de cosas celestiales, era su fervor de

espíritu tan ardiente, que le sacaba de juicio, embriagado con el néctar generoso del divino amor. El celo del bien de las almas era tan extraordinario, que solia decir, que de buena gana sacaria un pie del paraíso por oir en penitencia á un pecador. Tres cosas, decia tambien, habian de procurar tener y observar los que deseaban llegar á la eminencia de la perfeccion; conviene á saber: confesar los pecados con pureza y humilde sinceridad; darse al ejercicio de la oracion con fervor y frecuencia, y tener enfrenada la lengua para expresar palabras ociosas y detractaciones impertinentes. Fué este siervo de Dios varon extático, recibiendo mercedes muy frecuentes, y el Señor obró por él en vida y muerte bastantes milagros. En una ocasion que tuvo necesidad de un poco de vino, que no bebia jamás, sino es diciendo misa, se halló en el campo muy débil y con gran dolor de estómago, sin tener á mano ningun recurso. Llegóse con buena fe á la fuente que estaba cerca, y hecha en el agua la señal de la cruz, lo convirtió en generoso vino, que remedió su dolor y consoló á su compañero. Despues, por este milagro, se llamó esta fuente de San Antonio el Castellano, porque sus aguas bebidas con fe, eran medicinales y producian maravillosos efectos. Murió en el convento de Acqs en Gascuña, en la provincia de Aquitanio. Obró Dios en los que visitaron su sepulcro muchos milagros, y despues de pasados muchos años, se halló su cadáver entero y sin corrupcion alguna.—A. L.

SEGOVIA (Fr. Domingo de), religioso dominico, natural probablemente de la ciudad que indica su apellido, segun se infiere de la relacion que acerca de sus hechos y virtudes se inserta en la Crónica general de su Orden. En Segovia, dice, aquel primer convento que fundó en Castilla nuestro glorioso padre, tan esclarecido con sus prodigiosas penitencias, regado con su virginal sangre y lleno, en fin, de sacratísimos recuerdos de su espíritu, florecia la observancia con aquel vigor en que la dejó su santo. Era á la sazon prior suyo el V. Fr. Domingo, aquel amado discípulo de nuestro patriarca, á quien unos llaman Fr. Domingo español, otros de Segovia, y otros en fin Fr. Domingo *el Pequeño*, epíteto poco propio, porque tales varones no deben medirse por la material grandeza del cuerpo, sino por la heroicidad del ánimo. Aunque el V. Fr. Domingo velaba con toda diligencia para mantener la observancia de su convento de Segovia, sabia su caridad hacer tiempo, que sin quejarse del gobierno pudiese emplear en el púlpito para cuya santa fatiga le habia dado Dios excelentes prendas. Predicaba con libertad cristiana, pero tan medida á los términos de la discrecion, que sus reprensiones, léjos de irritar encendian en el pecho de los oyentes una útil confesion de los vicios contra cuya fealdad dirigia Fr. Domingo los raudales de su elocuencia. Este celo y sabiduría le hizo muy célebre en la corte del rey

Fernando, y muy grato á este religioso príncipe, que mirando con disgusto las ofensas de Dios, atendia con afecto á aquellos dignos ministros de su palabra, que haciendo guerra á los pecados procuraban apartar á los hombres del camino de la perdicion y guiarlos al de la virtud. El vicio más dominante en aquella corte era la sensualidad, y contra este mal, del que se originan muchos, predicaba con ardiente vehemencia el santo Fr. Domingo. Su voz, como fuego abrasador, sirvió de activo cauterio contra esta venenosa llaga, confundiendo muchos de los delincuentes y despertando el rigor de la justicia para que el castigo enfrene á aquellos cuya obstinacion no habia querido rendirse á los suaves medios de la advertencia cristiana. La conversion de las mujeres libres y el desvelo con que los jueces procuraban desterrarlas de la república, encendió la cólera de algunos hombres perdidos y mujeres ruines, que trataron como negocio muy importante triunfar de la inocencia y crédito del apostólico varon Fr. Domingo. Solo consiguió salvarse de una manera maravillosa, de la que admiradas aquellas gentes, se arrojaron á los pies del siervo de Dios llenos de confusion y vergüenza, pidiéndole perdon de su osadia. Concedióselo Fr. Domingo muy pronto, y prometiéndole la enmienda de sus vicios, huyeron temerosos del castigo que les daria correspondiente á su culpa el rey si llegaba á su noticia el suceso. Poco les hubiera aprovechado la fuga si el mismo á quien habian ofendido no se interpusiera con el piadoso Fernando, y templando la justa severidad del príncipe, contento de haber vencido peligro tan grave, y solamente mortificado de que divulgada la noticia se aumentaban mucho sus aplausos, que él ponia tambien en el número de los peligros. Pero aunque con este milagro creció mucho la opinion de su virtud, no fué menor el aumento de su humildad, y acompañándola con el antiguo celo de la salud espiritual de los prójimos, prosiguió predicando todo el tiempo que le duró el priorato de Segovia, que fué hasta el año 1229, en el cual pasó á ser vicario del monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid, cargo que desempeñó hasta marchar á Italia, donde terminó su dichosa vida, siendo sepultado en el convento de Perusa, en el que su cuerpo mereció singular veneracion durante muchos años.—S. B.

SEGOVIA (D. Gaspar de), de la casa de los varones de Torre fiel. Nació en Zaragoza á principios del siglo XVIII, fué jesuita y enseñó artes y teología diez y nueve años, siete en un colegio de Zaragoza y 12 en Roma, y en ambas partes fué acepta su instruccion, como en las cátedras de humanidades, oratoria evangélica en los conocimientos de la historia y varia literatura. En la universidad de su patria tomó el bonete de doctor teólogo en 7 de Agosto de 1746, y juró de calificador de la santa Inquisicion de Aragon. El Maestro mercenario Fr. Vicente Ruiz, prefecto de estudios de su colegio pio

de S. Adriano de Roma, consultor de la sagrada congregacion del Indice, y calificador de la universal Inquisicion de esta corte, en la censura de la obra que se referirá en el núm. 1.°, alaba su singular erudicion, elocuencia, perspicuidad y probidad. D. Vicente Gersofali, canónigo regular, profesor de teología, bibliotecario de la casa de S. Pedro Advincula, y académico pontificio, en su primera censura, añade su estimable modestia y circunspeccion; y D. Miguel Agustini, monje olivetano, prefecto de estudios de su casa de Santa Francisca Romana, de Roma; en la segunda censura acuerda su ingenio, claridad de su estilo, dignidad de él y circunspeccion en asuntos apologéticos é historia. En el año de 1800 vivia en su patria y casa nativa, de edad de setenta y seis ó setenta y siete años. Escribió: 1.° *Dissertatio de opinione probabili cum appendice super Ranimiri II, Aragonum regis X, monachi sacerdotis, et episcopi adversus theologicam de consciencia probabili prælectionem*, etc., en Roma, por Pablo Funchi, 1795, en 4.°, de doscientas ochenta y ocho páginas, sin las que ocupan la prevencion, prefacio y aprobaciones, é índice, que son veinticuatro. Desde la 259 va el referido apéndice. El asunto de esta obra dió motivo al Rmo. P. Mtro. Fr. Tomás Vicente Pani, de la órden de Predicadores, maestro del Sacro Palacio Apostólico, para pedir á más de las dos aprobaciones ordinarias, otra tercera, que fué la del referido P. Mtro. Ruiz. 2.° *Otros escritos y sermones* que dijo en diversos tiempos. — B.

SEGOVIA (Fr. Juan de), del órden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de Segovia, de donde le quedó el sobrenombre, y tuvo por padres á María Gonzalez y á Pedro de Palencia. Nació en el año 1531, y habiéndose sentido con vocacion para el estado religioso, tomó el hábito de la Orden Dominicana, en su ciudad natal, el dia 19 de Enero de 1551. Estudió ártes y teología en el convento de Sta. Cruz de la citada poblacion, teniendo por maestro á su hermano Fr. Manuel, que era lector ó catedrático de aquellas ciencias en el precitado convento, de donde salió Fr. Juan con otros colegiales para el de S. Gregorio de Valladolid, donde concluyó el estudio de la teología escolástica, la que explicó despues dando tambien lecciones de interpretacion de los Santos Padres. Reuniendo las cualidades que constituyen un perfecto eclesiástico, adornado con el título de predicador, y sumamente estimado por su erudicion y sus virtudes, fué sucesivamente elegido prior de las casas de su Orden en Logroño, Carrion y Guadalajara. Murió en Segovia el dia 12 de Noviembre de 1594, y dejó escritas las siguientes producciones. *De Prædicatione Evangelica*, obra que escribió siendo prior del convento de Guadalajara, y dedicó al duque del Infantado. Se halla dividida en cuatro libros, y explica en ella con exactitud y claridad las condiciones que son indispensables para constituir un completo predicador evangélico. La impri-

mió en Alcalá por vez primera en 1553 Juan Graciano, en un tomo en fólio, haciéndose segunda edicion en Brescia por Pedro Marchetti, en 1581, en 4.°—*Sermones de Cuadragésima, de Tempore y Santos.* Esta coleccion, de que solo se tienen noticias, constaba, segun dicen los que la han visto, de tres gruesos volúmenes; pero por más diligencias que algunos sabios bibliógrafos de la Orden hicieron para encontrarla, no fué posible dar con ella, siendo posible, segun la version más acreditada, que á la muerte del autor quedaron diseminados los sermones que la componian, aprovechándose de ellos algunos oradores para seguir predicándolos, en vista del gran mérito que encerraban, y de la utilidad que al pueblo cristiano podian proporcionar.—M. B.

SEGOVIA (P. Fr. Pedro de), religioso gerónimo en el monasterio de Guadalupe. Lo más notable en la vida de este Padre es el haber sido perpétuo corista en aquella santa casa, sin que faltase del coro áun estando muy achacoso y viejo. Por su voz y por su observancia tuvo más de treinta años el oficio de corrector, y muchos de ellos el de maestro de capilla, y un trienio el de vicario. Estaba tan en los puntos y ceremonias del culto divino, que lo que decia lo tenian todos por ley, y era celosísimo de que lo ejecutasen sin defecto, tanto que á algunos que no eran muy exactos les parecia cansado y enfadoso. Jamás faltó de maitines estando con salud, y habian de ser muy recias las enfermedades para que le estorbasen el ir á alabar á Dios en esa hora. Achaques y calenturas leves, decia que no tenian mejor remedio que el ir á maitines, y que hablaba por experiencia. Nunca admitió ni tuvo oficio que le excusase del coro, al cual fué tan aficionado, que todos tenian entendido que cuando muriese habia de solicitar ántes le enterrasen en el mismo. Siendo muy viejo y atormentado por calenturas contínuas con grandes recargos ó crecimientos, asistia á las divinas alabanzas, que como buen soldado, aunque herido, no queria dejar la campaña. Estando en aquel estado le pareció á un religioso amigo suyo era cargo de conciencia el dejarle levantar á media noche, y determinó echarle el cerrojo por fuera á la puerta de la celda; mas no por eso dejó de levantarse, y hallándose encerrado lo sintió tanto, que llegado el dia dió muchas quejas por haberle estorbado un ejercicio que en tanto grado estimaba. Hubieron de dejarle hacer lo que quisiere, y enfermo y débil, acudia con los demás á las horas, hasta que un dia en la sexta no pudo tenerse en pie, y se sentó en una silla. Porfiaba en quererse levantar y querer sustentar el peso y gobierno del coro, pero allí mismo le rindió el ímpetu de la dolencia, y le llevaron á la enfermería. Padeció allí más de un mes una fiebre ardiente y muy penosa, y conociendo próximo su fin, recibió el santo viático, y pidió perdon á todos con mucha humildad. En aquel angustioso estado la víspera de la festividad

del gran P. S. Gerónimo del año 1636, rogó á los religiosos, con afectuosas instancias, le llevasen á oir las primeras vísperas, diciendo que para él serían las postreras, y á despedirse de aquella santa imágen, cuyo original deseaba ver en el cielo; condescendieron con sus ruegos, y estuvo en ellas con grande alegría de su alma. Certificó despues volviéndole á la celda, que todo el tiempo que habia permanecido en ellas, no habia sentido dolor ni pena alguna. Recibió luego la extremauncion, muy en su juicio, y dió el espíritu á su Criador con extraña quietud, demostrando la que pasaba á gozar eterna entre los coros de los ángeles.—A. L.

SEGRAIS (Juan Reynauld ó Renaud de). Nació en Caen en 1624, de una familia noble, siendo destinado desde un principio al estado eclesiástico. No tenia más que veinte años cuando el conde Fieschi se separó de la corte y retiró á esta ciudad. Este cortesano, admirado de su talento, le condujo á París, y le colocó en casa de Mad. de Montpensier, que le dió el título de su capellan ordinario, con la capellanía de la colegial de Morteim, y en calidad despues de gentilhombre ordinario. No habiendo aprobado Segrais el matrimonio de esta princesa con Lauzun, se vió obligado á separarse de su servicio. Se retiró en casa de Mad. de La Fayette, y tomó parte en la composicion de *Zaida* y de otras novelas publicadas con el nombre de esta señora. Cansado por último del gran mundo, se retiró á su patria, donde murió en 1701, á la edad de setenta y seis años, despues de haber hecho su testamento, en que abundan los sentimientos de religion de que se hallaba penetrado. Se hizo célebre por sus *Eglogas*; Amsterdan, 1723, en 12.°, en las que ha sabido conservar la dulzura y la sencillez propias de este género de poesías, siendo más juicioso que Fontenelle, que hizo de sus pastores verdaderas damas que dicen sentencias galantes con expresiones afectadas. Su traduccion de las *Geórgicas* y la de la *Eneida* de Virgilio, en versos franceses, ambas en 8.°, han tenido un éxito extraordinario. Esta se publicó en 1681. Tiene fragmentos muy bien traducidos; pero su versificacion es por lo general floja y débil. La traduccion de las *Geórgicas*, que se publicó en 1712, en 8.°, vale mucho más, pero ha sido eclipsada por las de Bompignan y Delille. Segrais nos ha dejado tambien *Poesías varias*, y su poema pastoril *Athis*, en que llega algunas veces á la noble sencillez de los poemas pastoriles antiguos. Sus obras en prosa son: *les Nouvelles françaises*; París, 1722, en 12.° dos volúmenes, que forman una coleccion de algunas historias referidas en la tertulia de Mademoiselle de Montpensier: *Segraisiana ó Miscelánea de historia y de literatura*; París, 1722, en 12.°, aunque con el nombre de la Haye, y en Amsterdam, 1723, en 12.°; esta última edicion es mucho mejor. Entre algunos hechos singulares y curiosos, se encuentran otros muchos minuciosos y falsos. Las poesías de Segrais se han reimpreso en Caen, en 1823, en

8.°, precedidas de una *Noticia histórica* y de un *Ensayo sobre la poesía bucólica*; por un profesor de la academia de Caen.—S. B.

SEGRELLES (Fr. Vicente), natural del lugar de Alchorf, religioso dominico, hijo del convento de la villa de Onteniente. Recibió los grados de maestro en artes, y de doctor en sagrada teología en la universidad y colegio de Orihuela, y leyó ambas facultades en varios conventos de su Orden. Fué calificador del Santo Oficio de la Inquisicion de Valencia, y por espacio de ocho años prefecto de los estudios, y dos veces prior de su nativo convento, sin que ninguna de estas ocupaciones le embarazasen el ejercicio frecuente de predicar la divina palabra, segun el instituto de su Orden, en la cual obtuvo el grado de presentado. Imprimió los sermones siguientes: 1.° *La exaltacion de las palmas, Sermon panegírico en las solemnísimas fiestas celebradas en el convento de nuestra Señora del Cármen de la ciudad de S. Felipe, á la traslacion de sus religiosas Carmelitas con la imágen milagrosa de Cristo crucificado, Santísimo Sacramento, y nuestra Señora del Cármen al convento é iglesia reedificados en dicha ciudad*; en Valencia, por Antonio Bordazar, 1720, en 4.°—2.° *Carroza del mejor triunfo. Idea de un buen prelado. Sermon panegírico moral y fúnebre en el dia de S. Venancio mártir, en que se hizo conmemoracion de los difuntos en el capítulo provincial, que la provincia de Aragon del Orden de Predicadores celebró en el convento de Sta. Catalina vírgen y mártir, de Barcelona, en 11 de Mayo de 1726.* En Valencia por Juan Gonzalez, dicho año en 4.°—3.° *Oracion panegírica y fúnebre en las exequias que la villa de la Ollería consagró á la memoria de la Serenísima Princesa Palatina, Doña María Ana de Neoburg, Reina que fué de España y viuda del Católico rey D. Carlos II.* En Valencia por José Tomás Lucas, 1741, en 4.°—4.° *La Cruz de Cristo en su imágen. Oracion panegírica en la fiesta, que en el dia segundo de Pentecostés, 2 de Junio del año 1743, celebró la muy noble universidad de Sueca á la colocacion de una imágen de Cristo Señor nuestro en la cruz, en la nueva capilla del hospital reedificado en dicha universidad.* En Valencia, por dicho Lucas, 1744, en 4.°—5.° *Sermon del Arcángel S. Miguel, predicado en la villa de Onteniente en la iglesia del mismo Santo.* En Valencia por el mismo impresor, 1747, en 4.°—A. L.

SEGUANO (S.), abad. Nació el siervo de Dios en la pequeña ciudad de Maymont en la Borgoña, y despues de haber recibido una excelente educacion, abrazó el estado eclesiástico. Diéronle desde luego á conocer sus virtudes del obispo de Langres, que le ordenó de diácono y de sacerdote ántes de la edad prescripta por los cánones, creyendo que habia suficientes motivos para exceptuarle de la regla general. Suscitáronle los envidiosos mil persecuciones con sus viperinas lenguas, y poniendo en ejecucion la resolucion que hacia tiempo tenia de abandonar el mundo, se retiró al monasterio de

Beomé en el país de Auxois, en donde se perfeccionó en el estudio de la Santa Escritura, y se entregó á la práctica de todas las virtudes religiosas. Algun tiempo despues fabricó por sí mismo un monasterio en la selva de Segestre, hácia el nacimiento del caudaloso Sena, cuya casa tomó despues su nombre, el que pasó á ser tambien el de la ciudad que se formó en aquel sitio. La regularidad que estableció en este monasterio le hizo celebre y le atrajó un gran numero de discípulos. Favoreció Dios á este santo fundador con el don de milagros, y murió, segun la más probable opinion, el 19 de Setiembre del año de gracia 580. En el martirologio de Adon y en el de Usuardo se hace mencion de él con el nombre de S. Sigon, y en Francia se le llamó vulgarmente S. Sena, á cuyo rio dió su nombre por lo que se dice sobre la etimología de este nombre. — C.

SEGUB, hijo de Hesron y de una hija de Madrir, fué padre de Jair. (I Par., II, 21 y 22.)

SEGUB. Habiéndose propuesto Hiel de Bethel reedificar á Jericó, fué castigado por Dios por la muerte de Abiran, su primogénito, que murió cuando puso los cimientos, y por la de Segub, su hijo segundo, que tuvo la misma suerte cuando colocó las puertas, y todo esto á causa de la imprecacion que Josué habia pronunciado cerca de ciento treinta años ántes contra el que la reedificase: *In primogenito suo fundamenta illius jaciat, et in novissimo liberorum ponat portas ejus.*—S. B.

SEGUEIRA (Benito), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Arronches, reino de Portugal, y nació por el año 1588. Entró en la Compañía en 1602, y terminados sus estudios, dió muestras de su talento para el púlpito y para la cátedra por espacio de muchos años. Fué rector de los colegios de Portalegre, Funchal, Lisboa y Coimbra. Murió por el año 1664 en la ciudad de Evora. Escribió lo siguiente: *Sermon predicado en Santa Clara de Coimbra con motivo de haber colocado la primera piedra de la Iglesia y convento que la Majestad de Juan IV levantó á Santa Isabel su abogada, en el Monte de la Esperanza, y traslacion de sus reliquias y mudanza de las religiosas á la casa nuevamente edificada;* Lisboa, 1649.—*Oracion fúnebre pronunciada en las honras del Sermo. Sr. D. Duarte, hermano del Rey nuestro Señor D. Juan IV de Portugal, celebradas en 15 de Diciembre de 1649*; Coimbra, 1610, un cuaderno en 4.°—*Sermon del Angel Custodio de Portugal con motivo del triunfo obtenido por el Rey nuestro Señor en el Alentejo contra las armas de Castilla el tercer domingo de Julio de 1642*; Evora, 1651.—*Sermon de S. Francisco, predicado en su convento de Coimbra á 4 de Octubre de 1645*; Lisboa, el citado año.—*Sermon predicado en el auto de fe, que se celebró en la plaza de Evora el dia 27 de Julio de 1636*; Evora, 1659, un cuaderno en 4.°—Predicó además otros sermones que tambien coleccionó con designio

sin duda de darlos á luz, pero la muerte le impidió seguramente llevar á cabo su proyecto.—M. B.

SEGUENOT (Claudio). Este famoso Padre del Oratorio, que ha contribuido mucho á alimentar y justificar las prevenciones contra la congregacion á que pertenecia, era hijo de Juan Seguenot, consejero del rey, canciller y preboste de Avallon en Borgoña, en cuya ciudad nació el dia 6 de Mayo de 1596, ó el 7 del mismo mes segun Papillon. Despues de haber hecho sus estudios de filosofía en la Sorbona, frecuentó los tribunales de Dijon y de París, en los que defendió varias causas. Nombrado juez, abandonó el juzgado en 1622 para tomar el hábito en la congregacion del Oratorio, institucion religiosa que solo contaba trece años de existencia. En este nuevo régimen, Seguenot se aplicó de una manera especial al estudio de las obras de S. Agustin, y desde el principio se unió en amistad con el abad de S. Cyran, al que la naciente Congregacion habia alentado en su proyecto de hacer sérios trabajos sobre las obras de S. Agustin, circunstancia ignorada de muchos y que dió á conocer Mr. Badiche en la biografía de Seguenot, á la cual nos atenemos en este artículo. Seguenot fué uno de los doce Padres del Oratorio que acompañaron á Bérulle á Inglaterra en la comitiva de la reina Enriqueta, hermana de Luis XIII y esposa de Cárlos I. Al volver á París en 1626, fué ordenado sacerdote por Juan Francisco de Gondi, obispo de París, y desde la edad de treinta y tres años fué en 1629 nombrado superior de la casa de Nanci y despues sucesivamente de las de Dijon, de Rouen y de Saumur. *La Gallia christiana* dice á pesar de esto, en el tomo XII, que vivió algun tiempo fuera de la congregacion, pero sin abandonarla. Claudio *el Mudo*, dean de la catedral de Auxerre, fué nombrado dean de Bezelay; y tuvo por sucesor al P. Seguenot, el cual cedió en favor de Edmundo de Amyot, de Sens, que tomó posesion en 1632. Dícese por su biógrafo que Seguenot no gustaba de la teología escolástica, pues que participaba desgraciadamente de todas las prevenciones, semi-protestantes y jansenistas, que desde hace dos siglos se han manifestado contra ella. Hubiera deseado se hubiese encontrado el modo de familiarizar á S. Agustin, y que todos se excitasen á estudiar á este santo Padre en sus obras; cosa excelente con tal de que para ello se tuviese la disposicion necesaria. Esta opinion fué la que causó su intimidad con el abate Duvergier de Hauranne (Saint-Cyran) y de Arnauld y de casi todos los amigos del uno y del otro. Esta amistad que no contrariaba verdaderamente las opiniones del Oratorio, turbó su reposo por espacio de algunos años. Habiendo hecho en 1638 una traduccion francesa del libro de la *Virginidad*, por S. Agustin, con extensas notas teológicas, vió levantarse contra su obra á los religiosos y á todos los católicos, escandalizados á vista de las extrañas y nuevas ideas que manifestó. Era entónces

el P. Seguenot superior de la casa de nuestra Señora de los *Ardilliers* en Saumur, en la que el tercer capítulo general del Oratorio, al que fué diputado, se reunia este año, abriendo sus sesiones el dia 6 de Mayo. Al siguiente dia de constituido el capítulo, el cardenal de Richelieu, que manifestaba disposiciones enérgicas para prevenir las turbulencias que habian tenido lugar en el siglo anterior en Alemania, y para sofocar la herejía naciente, mandó encerrar prisionero en el castillo de Saumur al P. Seguenot, desde donde el dia 24 del mismo mes le hizo trasladar á la Bastilla: puede concebirse la sensacion que semejante incidente produciria en aquella asamblea. Estaba presidida esta por el excelente P. Condren, el que sabiendo que se esparcian ya públicamente críticas sobre las máximas y doctrinas de la congregacion, que no la favorecian mucho en la opinion de los ortodoxos, habló en una sesion sobre el voto del estado religioso con gran veneracion. Creyó este piadoso general añadir á lo que habia dicho una fiel declaracion de los sentimientos del Oratorio, para que sirviese de regla á sus miembros interiormente y de apología por de fuera para los que criticaban ó veian las cosas de otro modo de como debian ser. El capítulo pareció entrar en sus miras, manifestó que sometia su doctrina al juicio de los obispos y de los doctores especialmente á los de la universidad de París. Tenia relacion esta decision con el exámen que hacia esta facultad del libro del P. Seguenot, exámen que habia empezado el dia 3 de Marzo de este mismo año de 1638: la censura de la Sorbona contra este libro ya olvidado, apareció á principios del mes de Junio. El P. Condren mandó hacer, con fecha de 3 de Junio, una nueva declaracion de los Padres de la casa de S. Honorato, oponiéndose á las ideas de Seguenot, y así consta escrita en latin; y es más dudoso, dice el expresado biógrafo, que la Congregacion hiciese estas manifestaciones de tan buena fe como el R. P. General, y no tardará en probarse que la expresada asociacion no tenia tanta animosidad contra las doctrinas de Seguenot. Este, que temia con alguna razon permanecer encerrado en la Bastilla hasta la muerte del cardenal Richelieu, dió por sí mismo una retractacion de su libro tan humilde en los términos que la hizo, como poco sincera en el fondo; condescendencia que no le sirvió de nada, pues que permaneció en la Bastilla hasta que murió el cardenal. La vida del *P. José* por el abate Ricardo, atribuye á la venganza del capuchino las vejaciones que experimentó Seguenot; pero la verdadera causa de las desgracias de este Padre del Oratorio, dice su biógrafo, debe buscarse en sus erróneas proposiciones y en su intimidad con Saint-Cyran. El Diccionario de Moreri, que hace retroceder al 18 y 23 de Junio los debates de la facultad de teología sobre este asunto, y la aparicion de su censura al 1.° de Julio, ha sido causa de un error. Muriendo el cardenal de Richelieu en 1642, Seguenot salió de la Bastilla y vol-

vió á la congregacion del Oratorio sin mancha alguna, segun Ricardo Simon. «Tenia, dice este autor, muchos pajaritos en su prision, cuando se le anunció que estaba ya en libertad: tambien es justo, prorumpió, que yo se la dé á los que tan agradable compañia me han hecho en mi soledad, y abriéndoles la pajarera, fueron estas aves á disfrutar por los aires de la libertad que les daba su dueño. Los anales manuscritos del Oratorio, escritos de tal modo que el biógrafo cree muy fundada la opinion que los atribuye á Adry, áun cuando este autor los cita como suyos, dicen que habiendo pedido el cardenal Richelieu al P. Condren excluyese á Seguenot del Oratorio, este general rehusó tomar esta medida, respondiendo que solo le tocaba á él como jefe de la Orden si le creyese culpable, pero que no podia condenar á un sugeto de cuya inocencia estaba persuadido: Seguenot halló en este superior y en la mayoría de sus cofrades las mejores disposiciones á su favor. En 1661, en el estado de impotencia en que las enfermedades habian reducido al P. Bourgoing, celoso en combatir al jansenismo en su congregacion, el capítulo general para darla más latitud contrabalanceando un celo que no le convenia, eligió tres asistentes de opuestas opiniones á las del superior, y uno de ellos fué el P. Seguenot; pero la alegría que causó á los amigos de las nuevas ideas semejante eleccion, fué muy poco duradera. En 1662, suscitada una denuncia de jansenismo, segun se dice en una relacion de Pontchateau, por el P. Amelotte (denuncia que le hizo honor) se acordaron tres cartas para desterrar, á peticion del legado, á dos visitadores, á un asistente y al P. Seguenot, que fué mandado á Bolonia. Los desterrados no volvieron hasta el año 1663, en que se les permitió despues de haber firmado la declaracion que se les impuso por condicion: Seguenot habia ya firmado tambien el formulario de 1658. Así como los dos visitadores volvieron pues con la protesta de que no habian de tener ni voz activa ni pasiva. Revocada esta prohibicion en el capítulo de 1668, fué nombrado asistente, cargo que desempeñó tambien en la asamblea siguiente. Los anales manuscritos del Oratorio presentan á Seguenot de recto carácter, noble y elevado, añadiendo que buscaba ante todo la verdad y la solidez. Fué superior el P. Seguenot de la casa de S. Honorato desde 1667 hasta 1673, despues de haberlo sido sucesivamente de las casas de Dijon, Nancy, Rouen y Saumur, en la que fué preso como hemos visto. El abate Rancé, que se retiró del Oratorio cuando Seguenot fué desterrado á Bolonia dió con tan poco excusable procedimiento y con un escrito más lamentable, un testimonio favorable á los Padres comprometidos. Con este motivo refiere el biógrafo un suceso poco conocido. En Tours y bajo la direccion del P. Seguenot fué donde hizo Rancé su retiro espiritual en la época de su conversion. En esta época eran ya bien conocidas las opiniones de Seguenot, y su influencia era tan poderosa

que el piadoso Olivier, fundador de S. Sulpicio, empleó todo su celo para impedir la vuelta á París del famoso P. del Oratorio. Despues de la salida de Seguenot de la Bastilla, gobernó las casas de la Rochela, de Clermon, de Rouen por segunda vez, y de Troyes. Atacado de una pulmonía y segun otros de asma, que es lo más cierto, sufrió su enfermedad con gran tranquilidad, y murió el dia 11 de Mayo de 1676 y no el 7 de Marzo como se dice en el Diccionario de Moreri. Las obras compuestas por el P. Seguenot son las siguientes: *Modo de hacer oracion para las almas que no tienen facilidad para hacerla*; París, 1633, en 12.°; Lion, 1634; París, 1635; nueva edicion 1674; la cual fué publicada y aumentada por el P. Quesnel. Dupin y Ricardo Simon pretenden que Seguenot copió en esta obra al P. Condren mezclando en ella muchas cosas de su cosecha á fin de no aparecer plagiario.—*Tratado de la santa Virginidad, discurso pronunciado por S. Agustin, con algunas observaciones para la claridad de su doctrina*; París, 1638, en 8.° de 201 páginas de traduccion y 192 de notas. Esta obra fué la que causó las primeras desgracias de Seguenot, cuyo libro fué suprimido dándose por única razon para ello, segun el expresado biógrafo, que las notas no se habian visto ántes de la impresion por ningun padre del Oratorio. En efecto, no se hace en él mencion alguna de aprobacion, y solo se encuentra en la obra un privilegio real. Habia hecho el autor pasar sus notas, dice Simon, sin el permiso siquiera para traducir el tratado de S. Agustin sobre la virginidad y poder hacer imprimir su traduccion. El mismo dijo que las proposiciones contenidas en estas observaciones, que fueron generalmente criticadas, jamás se habian dado ni oido ántes en la congregacion del Oratorio: de este modo se expresa el P. Adry en su manuscrito. La verdadera causa de las desgracias del libro y del autor fué la que ya dijimos ántes. Al salir de la Bastilla, emprendió Seguenot la tarea de defender su obra contra la censura que dió la facultad de la Sorbona en 1.° de Junio de 1638; pero su defensa no llegó á imprimirse. Mucho tiempo corrió la voz de que el abate S. Cyran habia sido el verdadero autor de las notas de la traduccion del libro de la Virginidad, escrito por S. Agustin; pero nosotros lo creemos un error.—*Práctica de la virtud y devocion para las almas que han de vivir en el siglo*; París, un volúmen en 12.°, de 209 páginas.—*Observaciones de Claudio Seguenot sobre el libro de S. Agustin de la Virginidad*; París, 1638, en 8.°—*Elevacion á Jesucristo nuestro Salvador, al Santísimo Sacramento, que contiene diversas gracias sobre sus divinas perfecciones;* estaba dividido este libro en artículos y bajo los mismos títulos que el *Rosario secreto del Santísimo Sacramento*, que se publicó con el nombre de la M. Ines de S. Pablo Arnauld. Dejó Seguenot las siguientes obras manuscritas: *Magnalia Domini Jesu, auctore Card. Berulli à patre Seguenot latine conversa*; un tratado de la contricion como apo-

logía de sus notas, del cual se aprovechó Mr. Neercasel, obispo de Castorie, en su *Amor pœnitens*, obra jansenista. De esta obra habla Ant. Arnauld, en el tomo VIII de la Coleccion de sus cartas. Un sobrino carnal del autor poseia manuscrito un *Ejercicio para un retiro de diez dias* y otras obras de Seguenot. El primer manuscrito citado se conservaba en la Biblioteca del Oratorio de S. Honorato. Puede consultarse sobre Seguenot y sus obras la *Biblioteca crítica* de Ricardo Simon, y las *Memorias para la Historia Eclesiástica* del Padre Avrigny, el Diccionario de Moreri y otras obras de esta especie de su época y tiempos posteriores.—C.

SEGUER (P. Dr. Felipe), presbítero de la congregacion de San Felipe Neri. Nació en la villa de Alcalá de Chisbert el dia 15 de Setiembre del año 1696. Estudió desde los primeros rudimentos de la lengua latina en la universidad de Valencia, y recibió en ella el grado mayor de doctor teólogo. Obtuvo un beneficio en la santa iglesia metropolitana, y ántes de llegar á la edad de veinticuatro años, fué admitido en la congregacion el dia 14 de Agosto de 1720, donde supo unir el estudio de las letras divinas y humanas, y la práctica de su santo instituto, con tan primoroso enlace, que se admiran juntas y hermanadas en el doctor Seguer una increible facilidad y destreza en la oratoria, con una sólida doctrina, exquisita erudicion, y contínuo desvelo de promover la piedad cristiana. Compuso las obras que siguen: —1.° *Vida de San Pedro de Luxemburgo, cardenal obispo de Metz á los quince años de su edad*; en Valencia, por José Esteban Dolz, en 8.° Falta el año de la impresion.—2.° *Vida de Santa Zita vírgen*; en Valencia, por el mismo Dolz, 1735, en 8.° Son traducidas por Seguer, aunque calla el nombre de las que escribió en francés el P. Juan Croisset, de la Compañía de Jesus, en su *Año cristiano*; dia 5 de Julio y 27 de Abril.—3.° *Sermon de la limosna en que se exhorta especialmente á socorrer la casa y hospital de nuestra Señora de la Misericordia de la ciudad de Valencia*; en la misma, por Antonio Bordazar, 1739, en 4.° Le predicó en la iglesia metropolitana de dicha ciudad.—4.° *Prodigios obrados por el gran Patriarca San Felipe Neri en tiempo de terremotos. Recogidos de diferentes relaciones auténticas, para excitar á los fieles á acudir al patrocinio del Santo en semejantes calamidades*; en Valencia, por José Tomás Lucas, 1748, en 4.°—5.° *Breve noticia de los varones ilustres que han florecido en la congregacion del Oratorio de Valencia, sacada del P. Juan Marciani, de la congregacion de Nápoles, en el tomo cuarto de sus Memorias, y del archivo de esta casa.*—6.° *Vida del V. P. Dr. Juan Bautista Verge, presbítero de la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de Valencia.* Estas dos obras existian manuscritas en poder del autor. Don Justo Fuster añade á las anteriores noticias, que el doctor Seguer continuó trabajando y escribiendo con infatigable celo hasta su fallecimiento

que acaeció en la casa de la Congregacion de Valencia, en 20 de Setiembre de 1762, de edad de sesenta y seis años. Escribió además de las obras notadas por Jimeno: 7.° *Vita Ill. D. D. Marcelini Siuri, Auriensis primum deinde Cordubensis Episcopi*, impresa al principio de la segunda edicion de la obra de *Novissimis*, de dicho señor Siuri. Esta obra fué traducida al castellano por D. Gabriel Vicente Jurado, presbítero, y se imprimió en Córdoba en casa de Juan Rodriguez, 1775.—8.ª *Elogio fúnebre de la serenísima señora doña María Amalia de Sajonia, en los funerales celebrados por la ciudad de Valencia en su Iglesia catedral el dia 12 de Diciembre de 1760*; Valencia, por Benito Monfort, 1661, en 4.°—9.° *Ejercicio de la Cruz para el uso de Sor N.*, manuscrito.—10. *Tratado de la Oracion*; manuscrito.—11. *El perfecto Sacerdote*; tres tomos, manuscrito.—A. L.

SEGUIN, arzobispo de Sens: es conocido por una carta que le escribió Gerberto ó Silvestre II por otro nombre, despues de haber asistido al concilio de San Basle, donde se acordó la deposicion de Arnoul. Parece escrita inmediatamente despues que se supo en Francia lo que el Pontífice Juan XV habia hecho en favor de este prelado depuesto y contra la eleccion de Gerberto. Puede por lo tanto pertenecer al año 993. Como este Pontífice puso entredicho á todos los prelados que habian intervenido en este asunto, Seguin temió verse envuelto en esta causa, aunque se negó constantemente á consentir en la deposicion de Arnould. Gerberto se propone manifestarle en su carta, con muchas razones, que su temor era vano é infundado. Suponiendo lo que se hubiera debido probar, que la sentencia dada en San Basle por los obispos era canónica, y por consecuencia la sentencia del mismo Dios, sostiene que no puede ser superior la del Papa. Cita con este motivo el lugar de los Actos de los Apóstoles, en que se dice que se debe obedecer á Dios ántes que á los hombres, y el versículo octavo del primer capítulo de la epístola á los Gálatas. Añade algunas máximas de San Leon y de San Gregorio *el Grande*, y despues de haber establecido entre otros principios de su sistema, que la ley comun de la Iglesia es el Evangelio, los escritos de los apóstoles y de los profetas, los cánones dictados por el Espíritu Santo y consagrados por el respeto del universo, y por último, los decretos de la Santa Sede que son conformes á ellos, concluye que cualquiera que se haya separado de estas leyes por desprecio, debe ser juzgado conforme á ellas, pero que los que las observen deben estar siempre en paz; que Seguin no debe abstenerse de los santos misterios, pues de otra manera se haria culpable. Gerberto no esperaba ser Papa cuando escribió esta carta, que combate los derechos de la corte de Roma, que ya por entónces habian echado las más profundas raíces. Por esta razon la refuta Baronio, y no la inserta en sus Anales más que con este objeto. Ya se habia impreso á continuacion de las

actas del concilio celebrado en San Basle en la edicion de Francfort, de que se ha hablado. Los PP. Labbé y Conart la han insertado despues en su Coleccion general de Concilios.—S. B.

SEGUIN (Felipe Cárlos Francisco). Nació este Obispo constitucional del departamento de Doub el año 1744. Desgraciado por la naturaleza, pues era de muy corta estatura y cojo, entró tal vez sin vocacion en una carrera para la cual no habia nacido. Luego que fué ordenado sacerdote, tuvo favor y fué nombrado canónigo de la santa Iglesia Catedral de su ciudad natal. Abrazando con ardor el partido de la revolucion, prestó juramento á la constitucion civil del clero, decretada por la Asamblea Nacional, y fué consagrado obispo metropolitano el dia 27 de Marzo de 1791. Nombrado en 1792 diputado á la Convencion Nacional, él solo entre los miembros de su diputacion tuvo valor, en el proceso criminal formado al desgraciado Luis XVI, de votar por la prision y por todo lo que pudiese favorecer algun tanto á este soberano. Obligado en la sesion de 16 de Enero de 1793 á responder á la pregunta que se hizo sobre la pena que debia sufrir el rey, respondió: «No participo de la opinion de los que creen deber condenarle á muerte. No ignoro que esta es la pena pronunciada por la ley contra los conspiradores, y que muchos ménos culpables que Luis la han sufrido; ¿pero es esta ley aplicable á Luis? ¿Debemos, podemos nosotros aquí pronunciarla como jueces? Yo creo que no.» Por una excepcion aún más rara, acompañó Seguin su voto con una opinion muy arriesgada y valiente entónces. «Si condenais á Luis á muerte, dijo, mi opinion es, que léjos de servir á la nacion francesa con este gran acto de venganza, no servireis, por el contrario, más que á los déspotas de Europa, dándoles un nuevo pretexto de armarse con mayor fuerza contra nuestra libertad. No debo creer infundado este temor, cuando nos vemos rodeados de hombres comprados para influir con sus amenazas especialmente en el juicio sobre el rey.» Merecieron estas palabras ser recogidas por la historia, tanto más, cuanto que Seguin fué el único que se atrevió á explicarse así en aquellos momentos de terror. Despues de la célebre sesion convencional, Seguin no supo sostener este noble carácter. Habiéndose presentado á la barra de la Convencion el famoso obispo Gobel el dia 7 de Noviembre de 1793, acompañado de trece de sus vicarios, para abjurar en aquel lugar, Seguin subió á la tribuna al siguiente dia, y declaró que habia aceptado las funciones episcopales con repugnancia, y que ya no queria más que predicar la moral, el amor á la libertad y la sumision á las leyes: puede sospecharse de que en esta circunstancia cedió mucho más al miedo que á la conviccion. En todas las demás sesiones guardó silencio, y no habiéndole favorecido la suerte para formar parte de los consejos en 1795, quedó reducido á vivir en la oscuridad. En 1797 renunció públicamenta otra vez á las

funciones episcopales por el bien de la paz, dijo, y para ceder á la necesidad. Tuvo por sucesor en la silla episcopal de Besanzon al abate Demandre, sacerdote juramentado y constitucional; y habiendo abjurado las funciones eclesiásticas, segun su biógrafo Mr. Badiche, no tuvo que presentar su dimision cuando por el concordato de 1802, hecho entre Pio VII y Napoleon I, les fué pedida á todos los obispos, y murió poco despues de este acto.—C.

SEGUIN (Gerónimo), de la Compañía de Jesus. Nació en París en el año 1607, y entró en el noviciado en 1625. Fué profesor de bellas letras, y murió en el colegio de Clermont en 1655. Dejó escritas las siguientes obras: *Respuesta á la apología del Sr. Arnauld, contenida en su carta dirigida á la Reina regente, madre del Rey, sobre el análisis de la doctrina de la Penitencia*, contenida en el libro de la frecuente comunion del Sr. Arnauld, con algunas consideraciones sobre el libelo del mismo señor Arnauld, titulado: *Defensa de la verdad católica*; París, 1644, en 4.° Para comprender el motivo de la publicacion del precedente escrito, conviene advertir que en el mismo año se habia publicado un libro con el siguiente título: *Censura de la Facultad de París* contra el libro titulado: «*El verdadero Pacífico, sobre la disputa del legítimo uso del Sacramento de la Penitencia, explicada con arreglo á la doctrina del Santo Concilio de Trento por Teófilo Brachet, señor de la Milletiere.*»—*Causæ commotionis in Gallia adversum librum de frequenti Communione excitatæ; seu analysi posterior libri de frequenti Communione ad S. D. D. P. N. Innocentium divina Providentia Papam X. Causam huic operi scribendo dedit liber famosus contra analysim priorem et applicationem censuræ Sorbonicæ nuper editus;* Flessinga, 1647, en fólio.—M. B.

SEGUIN (Pascual), de la Compañía de Jesus. Fué natural de la Nueva Galicia; sin que conste dónde recibió la sotana de la Orden, ni quiénes fueron sus padres, así como las demás particularidades de su vida. Consta sí, que estuvo en las Islas Filipinas y que á su regreso á Méjico escribió y publicó una obra en idioma español, titulada: *Galicia, reino del Cristo Sacramentado: Santiago, príncipe hereditario de este reino, ó idea de las grandezas de dicho apóstol y del reino de Galicia*; Méjico, 1750, un tomo en 4.°—M. B.

SEGUIN (Pedro). Fué abad de S. Esteban de Fleury, de la órden de San Benito, en la diócesis de Cambrai, cerca de Landrecis, y dean de S. German de Auxerrois, en París, y uno de los más célebres anticuarios de su época. Poseia un riquísimo gabinete de medallas, y publicó la descripcion numismática de una parte de ellas en una obra latina, impresa en 4.° en París en 1665, la cual se reimprimió en el mismo lugar y tamaño con notas y adiciones de Mr. Vaillant en 1684. Su casa vino á ser una academia de anticuarios, á la que asistian muchos sabios y aficionados á la arqueología. A este abad se debe la *Vida del cardenal Commendon*, escrita en latin por An-

tonio María Gratiani, secretario que fué de este cardenal, la cual hizo imprimir en latin Mr. Flechier y traducir al francés. Despues de la muerte de Seguin, el rey de Francia Luis XIV compró su gabinete de medallas. Habia sido consejero y limosnero de la reina Doña Ana de Austria, y por esto se conocia perfectamente por el rey su precioso monetario. Fué elegido dean de San German de Auxerrois por su capítulo el dia 27 de Setiembre de 1641, y murió el dia 4 de Abril de 1672, siendo enterrado en la expresada iglesia con un honroso epitafio.—C.

SEGUIRAN (P. Gaspar), de la Compañía de Jesus. Nació en Aix, en la Provenza francesa, de una ilustre familia, y desde sus primeros años manifestó un vivo y agudo ingenio y unos sentimientos de no vulgar piedad. Su familia hubiera deseado dedicarle á alguna de las carreras del estado, para lo que Gaspar manifestaba las mejores disposiciones; empero sus hábitos religiosos no tardaron en disgustarle de todo lo que no fuera ejercicios de devocion, y contra el parecer de sus padres entró en la Compañía de Jesus. Seguiran se hallaba llamado á recoger abundantes laureles en este instituto, á trazar la senda que no debian tardar en seguir los Massillon y los Bourdalue, los Bossuet y los Fenelon. El humilde y devoto religioso, que apénas se atrevia á abandonar sus prácticas de piedad para entregarse á los estudios, sobre los que las daba marcada preferencia, sentia arder en su pecho la llama de la inspiracion y del entusiasmo, y aunque encendida únicamente en los afectos del amor divino, no debia tardar en brillar, animándose en su fondo con doble esplendor y extraordinario fuego. Terminados sus estudios, se consagró al ejercicio de la predicacion por mandado de sus superiores, y entónces fué cuando elevándose á una altura que apénas habian adivinado sus maestros, se hizo una reputacion que no tuvo igual en su siglo. París le escuchó con admiracion, y las principales catedrales de Francia se apresuraron á llamarle, deseosas de escuchar á orador tan celebrado, y el mismo Luis XIII, que reinaba á la sazon en Francia, le nombró su predicador y su confesor, convencido de que sus obras, iguales ó superiores á sus palabras, serian su mejor guia para caminar á través de los peligrosos senderos de la vida. Seguiran comprendió todo lo difícil y espinoso de su delicada mision, y sin dejarse deslumbrar por los aplausos que en todas partes seguian al inspirado y fecundo orador, procuró no desdecir con sus hechos de la altura á que su reputacion le colocaba. Ejemplar en sus costumbres, el aire maléfico de la corte no emponzoñó por un instante su rígida severidad, y sin declinar en censor fastidioso, consiguió hacer respetar la santa religion y los grandes principios que representaba. Pocos oradores han disfrutado de más gloria y poder que nuestro jesuita, pocos tambien han abusado ménos de ella, ni la lisonja ni la ambicion tuvieron cabida en su alma, y firme

aunque modesto con el rey como los cortesanos, ni el uno pudo plegar su conciencia en favor de sus caprichos, ni los otros consiguieron de él otros beneficios que los que á su caritativo corazon parecian justos y convenientes. Ignoramos la época del fallecimiento de este religioso, tan olvidado hoy como célebre en su siglo, y del que solo se conoce una coleccion de sermones, que dió á luz con el siguiente título: *Sermones doctos y admirables para los Evangelios y las dominicas de todo el año y principales festividades, á excepcion de la octava del Santísimo Sacramento;* París, por Pedro Chevallier.— S. B.

SEGULENA (Sta.), viuda. Nació esta gloriosa sierva del Señor en la ciudad de Albi, de una ilustre familia de Aquitania, á fines del siglo VII. Estuvo casada con un señor de este país llamado Gislufo, que la dejó en libertad de seguir su inclinacion al retiro y de asistir á todas las prácticas de piedad. Habiendo quedado viuda, rompió todo comercio con el mundo, y entrando en la vida contemplativa, fué ordenada de diaconisa. Despues fué nombrada abadesa de Troclar, monasterio fundado por su padre sobre el rio Tarn, á siete ú ocho leguas de Albi. En esta alta dignidad consagró todo el resto de su vida á los ejercicios de caridad y de penitencia. Ignórase el año de su muerte; pero se fija el dia 24 de Julio en los martirologios modernos. Fué sepultada en una iglesia cercana al monasterio fabricado para que se sepultase en ella á las religiosas de Troclar, y desde esta iglesia se trasladaron despues sus restos á la catedral de Albi, y se la venera entre los santos patronos de esta ciudad.—C.

SEGUNDA (Sta.), mártir. Con referencia á la sangrienta persecucion que contra los cristianos decretó el impío emperador Severo, por los años 202 de Jesucristo, hallamos una mártir de este nombre, recordada por la Iglesia el 17 de Mayo. Fué esta compañera en el martirio de otros doce, razon por la que se les denomina á todos los trece santos sicilianos, los cuales, oriundos de Sicilia, fueron los primeros mártires que murieron por la fe de Jesucristo en Cartago. Conducida Segunda con sus compañeros Acilino, Donata, Escilitano, Esperato, Citino, Narzal, Félix, Veturio, Lactancio, Generoso, Genara y Vestina, ante el tribunal del procónsul, acusados de profesar la religion cristiana, procuró el inícuo juez convencerles del que llamaba error de entendimiento; pero como ellos, firmes en su creencia, le representasen que solo reconocian por Dios verdadero al de los cristianos, y que siéndolo ellos estaban dispuestos á dar su vida en odio á los falsos dioses de los gentiles, fueron condenados á la decapitacion, de lo que se alegraron y dieron gracias á Dios, y murieron degollados el 17 de Julio de 202 de nuestra era.—B. C.

SEGUNDA (Sta.), vírgen y mártir. Compañera de Sta. Máxima y Santa

Donatila, á las que recuerda la Iglesia el 30 de Julio, padeció con ellas el martirio durante la furiosa persecucion suscitada á los cristianos, decretada por los emperadores Valeriano y Galieno en Africa, en el lugar llamado Tiburbo Lucernerio. Crueles tormentos sufrieron las dos primeras, pues que las dieron á beber hiel y vinagre, bebida sabrosísima para ellas por ser la que presentaron al Salvador sus mismos verdugos en la cruz, y despues las estiraron en el potro, las revolcaron sobre parrillas barnizadas con cal, y las atormentaron hasta su muerte. Doce años contaba Segunda; pero no cedió en heroismo á sus compañeras, y despreciando á los ídolos y cantando alabanzas al Señor, fué condenada, como sus compañeras, á ser devorada por las fieras; pero como estas las respetaron, y léjos de hacerlas daño alguno las acariciasen, fueron al fin degolladas, y sus benditas almas subieron al cielo á recibir el premio de su heróica constancia de manos de su Dios y Señor. — B. C.

SEGUNDEZ (Fr. Pedro), religioso franciscano de la provincia de Santiago de Galicia, de que era provincial hácia el año 1385, segun consta del tomo IV de *Papeles varios* de la librería de Salamanca, donde se hallaba el testimonio que dió de su grado el Mtro. Guillermo Bayrio y Hugo de Gosveno, fecha en Tolosa en 20 de Julio de 1373. Reinaba á la sazon en Castilla D. Juan I, donde era obedecido por pontífice Clemente VII durante el célebre cisma que por tanto tiempo tuvo dividida la cristiandad, y este provincial obtuvo un breve del referido Pontífice para que las monjas de Sta. Clara no pagasen subsidio, segun consta de un traslado que pidió de él autorizado al obispo de Zamora, el cual se hallaba en el archivo de S. Francisco de Salamanca. Obtuvo tambien licencia del cardenal de Santa María *in Cosmedim*, legado en Portugal del mencionado Pontífice, para fundar dos conventos de Sta. Clara en la provincia de Santiago: uno en Villafranca y otro en Villalon, segun consta en un breve que se halla en el archivo de Villafranca.—S. B.

SEGUNDEZ (Segundo), obispo de Zamora. Floreció á mediados del siglo XIII, sin que existan más noticias suyas sino que consagró el templo de las religiosas dominicas de Zamora el dia 14 de Abril de 1238, no constando tampoco el año de su fallecimiento.— M. B.

SEGUNDIANO (S.), mártir. Soldado era este santo y camarada de los bienaventurados Marceliano y Veriano. Servian en los ejércitos del emperador romano Decio entregados á la vida licenciosa, que á pesar de la rigorosa disciplina militar se observa en los campamentos, y más aún en aquellos tiempos, en que las leyes militares daban á los soldados ciertas franquicias, que afortunadamente no tienen entre nosotros, y en los que una religion material y falsa no ponia diques á la incontinencia de especie alguna, y tenia por virtudes muchas malas pasiones, que nosotros consideramos con justi-

cia por delitos. Como es de suponer, Segundiano y sus compañeros se habian adoctrinado en la falsa religion de los ídolos, y alumbrados solo por las lúgubres teas del demonio, vagaban por las densas tinieblas de la mentira y desconocian la verdad, porque la clara luz del Evangelio no habia llegado á herir dulcemente sus almas. Ciegos fanáticos adoradores de los ídolos, veian hasta con placer sacrificar á los cristianos ante las aras de sus dioses, creyendo que de este modo aplacarian sus iras y les serían favorables. Empero admirados de la constancia con que sufrian los mártires los más terribles tormentos, empezaron á ver una luz desconocida, que les fué abriendo los ojos á la verdad; y conociendo por fin el error en que se hallaban y que la religion que tan heróico valor daba á sus víctimas no podia ménos de ser la verdadera, acabaron por conocerla y se decidieron á profesarla, abandonando á sus dioses falsos, áun cuando debieran sufrir por ello los tormentos y la muerte. Pidieron de todas veras ser iniciados en los misterios del cristianismo, y aprendieron tan de veras la leccion, que luego que tuvieron la dicha de ser bautizados, quisieron mostrarse dignos hijos de Jesucristo, y confesando públicamente que eran cristianos, procuraron convencer á muchos de sus compañeros para que los imitasen, siguiéndoles en el buen camino que ellos habian emprendido. Hallábanse cuando empezaron su predicacion en Roma, y viendo esto los idolátras, no pudiendo sufrir que de tal modo se ofendiese á las divinidades paganas que adoraban, les arrestaron y procuraron convencerlos de aquella locura, segun la llamaban los idólatras. Viendo que aquellos valientes no se vencian con palabras, ni con halagos ni promesas, tentaron el medio de los tormentos para reducirlos; pero como nada consiguiesen tampoco, les mandaron llenos de cadenas á Toscana, en cuya provincia, por órden del procónsul Promoto, fueron cruelmente azotados; despues estirados en el potro, descarnados con garfios de hierro y quemados sus costados con planchas encendidas. Mas como ninguno de estos tormentos les hiciese renegar de su fe, ántes por el contrario se afirmasen más en ella y les diese nuevo vigor para cantar alabanzas al Señor de los señores, determinaron sus verdugos acabar de una vez con ellos, y los degollaron el año 251 de nuestra era. Recogidos y sepultados decorosamente los cuerpos de los tres mártires por los cristianos, Dios obró por su intercesion milagros á favor de los fieles. La santa Iglesia católica recuerda á los tres valerosos soldados el dia 9 de Agosto como heróicos confesores y fervorosos defensores de la fe de Jesucristo.—B. C.

SEGUNDO (S.) mártir. Compañero de suplicio fué este siervo de Dios del glorioso mártir obispo de Africa S. Epicteto y de los santos Facundo, Felix, Vidal y otros siete cristianos, á todos los que la Iglesia conmemora el dia 9 de Enero. Perdidas las actas de estos Santos, solo se sabe por una carta que

S. Cipriano dirigió á Epicteto que debieron morir durante la persecucion de Decio.—C.

SEGUNDO (S.), mártir. El 29 de Marzo nos señalan los santorales á este santo varon, del que solo dicen que sufrió el martirio en la ciudad de Asti, en Italia, durante la persecucion del emperador Trajano, hácia el año 119 de Jesucristo, por no haber querido prestar homenaje á los ídolos del paganismo y confesarse cristiano.—C

SEGUNDO (S.), presbítero y mártir. El 21 de Mayo nos presenta á la pia consideracion de los fieles la Iglesia católica, entre otros bienaventurados, al sacerdote S. Segundo. S. Atanasio en su epístola *ad Solitarios*, nos hace una muy viva pintura de los tormentos y de la muerte de este Santo y de sus compañeros de martirio. Hallábanse en la cuaresma del año 357 reunidos unos cristianos en el cementerio de Alejandría, practicando piadosos ejercicios en los que les dirigia S. Segundo, y hallándose en oracion contemplando los misterios de la pasion del Señor, llegaron los satélites y verdugos de Jorge, obispo arriano de la comarca, los cuales llevaban órden de prenderlos, y así lo ejecutaron. Hicieron los bárbaros sayones sufrir muchos tormentos á los fieles y á S. Segundo, y cansados de atormentarles, los asesinaron inícuamente, con lo cual volaron sus almas al seno de su Criador. El mismo S. Atanasio en su *Apologia de fuga*, hace mencion de muchos santos obispos y presbíteros de varias iglesias de Egipto y de Africa, de las que les echaron los furiosos arrianos, los cuales murieron en el ostracismo, y por cuya constante fe y perseverancia merecieron un lugar entre los gloriosos confesores.—B. C.

SEGUNDO (S.), mártir. No sabemos si este bienaventurado sería natural del punto en que recibió el martirio, ni nada relativo á su vida. Solo nos dicen los autores que le mencionaron en los santorales, que padeció el martirio por la fe de Jesucristo en la ciudad de Amelia, en Umbría, en la época de la persecucion dictada por el impío emperador Diocleciano contra los cristianos. Y dícese que fueron tan atroces y extraordinarios los tormentos que se le dieron, que al ver la fortaleza con que los sufria y la constancia con que alababa á Dios, dándole gracias porque le proporcionaba aquel medio de probar su amor, que una porcion de gentiles se convirtieron á la fe de Jesucristo, y desearon imitarle en su heroismo. Hé aquí otro ejemplo más de los muchos que nos presenta la historia de la Iglesia, para probarnos que al verdadero creyente nada le arredra cuando se trata de confesar á su Dios, y que todo lo arrostra para ganar la verdadera vida, á cuyo fin da con sumo gusto la vida mortal en cambio de la eterna bienaventuranza. La Iglesia le recuerda el 1.° de Junio.—B. C.

SEGUNDO (S.), mártir. De nobilísima familia nació este bienaventurado,

y por lo tanto, como á esto se agregasen considerables riquezas, fué instruido por los mejores maestros de su tiempo en los conocimientos que formaban en aquella época la ciencia humana; de suerte que su educacion fué la más brillante que entónces podia darse á un príncipe. Sus padres, viendo en él suficiente valor y todas las cualidades que pueden hacer la fortuna de un jóven en la carrera de las armas, le dedicaron á esta profesion, que en la época aquella se tenia por la más honrosa para los nobles. Su esbeltez, hermosa presencia, amabilísimo carácter, bellas inclinaciones, privilegiado talento y gran prudencia, le granjearon pronto el cariño y consideracion de sus jefes y de sus subalternos. Destinósele á la legion Tebana, que tan memorable se presenta en los fastos de la religion cristiana, y como contra ella se dictase la más atroz persecucion, corrió Segundo todos los peligros con sus compañeros siempre bendiciendo á Dios, que de tal modo probaba su fe y su constancia. Su ejemplo y su decision contribuyeron poderosamente á que se mantuviese fiel y constante al verdadero Dios que habia proclamado, y cuya santa bandera seguia, y exhortando á sus soldados, sufrió con ellos los rigores de la suerte con una resignacion que les fervorizaba. Murió S. Segundo el dia 26 de Agosto, del año 286, en que la Iglesia recuerda sus heróicos hechos como los de un esforzado capitan, que formó para el cielo una legion de bienaventurados, que hacen la gloria de la religion católica, apostólica, romana y la suya.—B. C.

SEGUNDO (S.), martir. Compañero fué este bienaventurado de los santos Demócrito y Dionisio, los cuales derramaron su sangre por la fe de Jesucristo en Sinada, ciudad de la Frigia Pacaciana, y la Iglesia los recuerda el dia 31 de Agosto.—B. C.

SEGUNDO (S.), mártir. En union de los santos Fidenciano y Varico coloca la Iglesia el dia 15 de Noviembre á S. Segundo, sin que hayamos tenido más noticias de ellos, sino que confesando con entusiasmo á Jesucristo, derramaron su sangre en Africa, en la cruda persecucion decretada contra los cristianos por el impío emperador Decio á la mitad del siglo III de nuestra era.—B. C.

SEGUNDO (S.), martir. Véase San Severino.

SEGUNDO (S.), obispo de Avila. Véase San Torcuato.

SEGUNDO (S.), mártir. La Iglesia nos presenta el 24 de Marzo á los santos hermanos Segundo y Rómulo, como mártires que padecieron tormentos y murieron por la fe de Jesucristo en Berbería, en donde los sacrificaron los vándalos; pero no nos dicen los autores la época en que este martirio se verificó.

SEGUNDO (P. Fr. Francisco), religioso mínimo de la órden de S. Francisco de Paula. Fué natural de Monopoli, y tenido por varon inculpable y

de santas costumbres. Su cuerpo se halla sepultado en el referido convento, segun la Crónica de su Orden, que no contiene otras noticias acerca de su vida.—S. B.

SEGUNDO (Fr. Martin), dominico portugués, cuya muerte refiere la Crónica de esta provincia en los términos siguientes: « En su tránsito quiso la misericordia divina descubrir el tesoro de virtudes que habia encerrado y desconocido debajo de la tosca corteza de un lego idiota y rudo; rudo é idiota para el mundo, grande sabio delante de Dios. Acabado de espirar, cubriósele el rostro de la sombra y noche de muerte, en lugar de la luz y gracia de vida que de él habia huido. Comenzó la comunidad junta el oficio de recomendacion del alma como es costumbre; pero sucedió un extraordinario milagro, pues se cambió de repente el rostro del difunto, revistiéndose su semblante pálido y mortal de una luz semejante á la del horizonte cuando nace el sol, señal segura de la que iluminaba su alma, luz tan clara y luminosa, que entrada ya la noche, continuó el P. prior rezando por el Breviario que tenia en la mano todo el oficio, como pudiera hacerlo si tuviera junto así una antorcha.» Noticias harto escasas, pero que manifiestan la buena memoria que dejó en su Orden este religioso.—S. B.

SEGURA (P. Alonso), cartujo de Scala Dei. Las memorias de la Real Academia de la Historia, tomo VI, pág. 612, dicen que Lucio Marineo, en el discurso que dirigió al emperador Cárlos V acerca de los literatos que florecieron por aquel tiempo, pone entre ellos á nuestro Segura. *Alphonatus cognomento Segura monachus cartusianus in Scala Dei, qui cum doctos homines sui temporis ingenii viribus eruditione superasset et in sæculo magnos honores et dignitates consequi potuisset à Deo vocatus, evitans mundi fallacias, et periculo fugiens ad Scalam Dei se contulit, ut ad cœlum facilius iter consequeretur. Sed in eadem domo novimus et alios religiosos viros doctos et sanctos quorum nomina me latent. Inter quos est Joannes Rossius Abbas ejusdem domi, vir doctissimus et nobilitate genere clarissimus.*—A.

SEGURA (D. Alonso de), obispo de Mondoñedo. Ignórase de qué punto fué natural este prelado, ni dónde habia hecho sus estudios. Unicamente consta que ordenado de sacerdote, desempeñó el cargo de camarero del célebre cardenal D. Alonso Carrillo, á quien acompañó á Roma cuando pasó á ofrecer sus respetos á la santidad de Martino V. Fué dean de Sevilla, y elevado á la silla episcopal de Mondoñedo, obtuvo bula de Nicolao V para unir á la mesa capitular de Mondoñedo la cantidad de trescientas libras tornesas. Ignórase la época de su fallecimiento, no llegando su memoria sino hasta el año 1454.—M. B.

SEGURA (B. Fernando de), religioso franciscano, de quien no podemos asegurar si fué natural de España ó América, aunque haya muchas proba-

bilidades para que le concedamos la cualidad de compatriota nuestro. Indícalo desde luego su apellido, y mucho más el considerable número de españoles que pasaban al recien descubierto Nuevo Mundo en busca de gloria y de fortuna. Pues si bien podia ser solo originario de España, debe suponerse en este caso que era hijo de una familia establecida en aquel pais, y que de consiguiente tuviera ya un patrimonio más ó ménos considerable, de lo que no se hace mencion alguna en la vida de este religioso, siendo así que hubiese tenido que renunciarle al entrar en la Orden Seráfica, lo que no es tan fácil de olvidarse y mucho más si se atiende á la minuciosidad con que se explican las crónicas en este punto. Lo único, pues, que se sabe de él á fondo, es que tomó el hábito en el convento de S. Juan Evangelista de Antioquía, en la provincia de S. Pedro y S. Pablo, hallándose en lo mejor de su juventud. Manifestóse desde luego un excelente religioso, tanto por sus virtudes como por la capacidad de que para la predicacion del Evangelio se hallaba adornado. Sabia hacerse amar de los indios por su extremada caridad, su afabilidad y bondad, pues uniendo el precepto á los consejos, nada hacia en que no resplandeciesen la rectitud y la penitencia. Habíase constituido además en defensor de aquellos desgraciados, y gracias á la libertad que su hábito le daba, solia obligar á los españoles á que disminuyesen sus trabajos ó á que hiciesen su suerte más llevadera. Los mismos conquistadores del Nuevo Mundo no podian ménos de mirarle con un afecto mezclado de respeto, pues conocian sus grandes virtudes, que en todos tiempos han merecido la admiracion general. Amante de la pobreza, jamás tuvo nada propio, y todo lo compartió entre los pobres indios, á quienes cuidaba en sus enfermedades y ayudaba en sus trabajos. Su hábito, su celda, todo revelaba la abnegacion de su alma, y se creia más rico sin poseer nada, que si hubiera contado con los mayores tesoros del universo. No era menor su humildad, que le hacia obedecer hasta á sus inferiores, y complaciéndose en los más ínfimos trabajos, satisfacia no ya esta virtud, sino el deseo que tenia de ser todo para todos. Constante en la oracion y en las penitencias, no pasó un solo dia de su vida que dejase de cumplir con estas sagradas obligaciones, estando continuamente como preparándose para pasar á la eternidad. Quizá habia tenido revelacion de su inesperada muerte, que acaeció en un terremoto en que se hundió su convento, quedando sepultado entre sus escombros él y sus demás compañeros, con gran sentimiento de los indios, que no olvidaron nunca al B. Bonifacio. La Orden Seráfica celebra su memoria en 10 de Julio, que sería acaso el de su muerte, del año 1580.—S. B.

SEGURA (Fr. Francisco), religioso mínimo, natural de Fabea, gobernacion de Denia, arzobispado de Valencia; vistió el hábito en el convento de S. Sebastian de la misma ciudad. Fué en su religion lector jubilado, definidor

de provincia, ex-colega, provincial, regente de estudios, pro-asistente general, y varias veces corrector en su convento. Fué predicador de bastante mérito, y publicó los sermones siguientes.—1.° *Elogio en honor de los Santos Mártires de Valencia, Juan de Perusia, y Pedro de Saxoferrato, hijos y compañeros de S. Francisco*; Valencia, por José Esteban, 1779, en 4.°—2.° *Sermon de la Sábana*; en 4.°—3.° *Elogio al Santísimo Cristo del Salvador, pronunciado en su dia*; Valencia, por Estéban, 1794, en 4.°—4.° *Elogio en honor del Santo Sepulcro de Cristo, venerado en la parroquial de S. Bartolomé, predicado el dia de Pascua de Resurreccion en dicha iglesia*; Valencia, por el mismo, 1798, en 4.°—5.° *El retrato de Cristo*; elogio que los Padres Mínimos del convento de nuestra Señora de Olivar, de la villa de Alacuas, hicieron á San Francisco de Paula, en 8 de Abril de 1786; Valencia, por Esteban, en 4.°—A. L.

SEGURA (Juan), de la Compañía de Jesus. Fué natural de la ciudad de Toledo y entró en la Compañía en calidad de hermano coadjutor; pero los superiores, conociendo su virtud y su talento, le obligaron á recibir el sacerdocio y le nombraron rector del colegio de Valladolid. Embarcóse para las Floridas, donde recibió la palma del martirio, sin que consten las circunstancias de su muerte. Dejó escrito un libro titulado: *Tratado de la humildad y de la obediencia*, el cual se imprimió en Madrid, y forma un tomo en 8.°, que lleva la fecha del año de 1600.—M. B.

SEGURA (Fr. Juan), religioso franciscano, célebre por sus virtudes y escritos. Fué indudablemente natural de Granada, donde se dió á conocer desde sus primeros años por su ingenio bastante notable, en particular para la poesía. No fué ciertamente uno de esos poetas, cuya memoria pasa á la posteridad, legando con sus escritos su nombre con frecuencia envidiado. Fray Juan Segura, ora por su modestia, ya por su humildad, ha dejado un corto número de obras, y estas apénas son conocidas más que por los bibliógrafos; pero de ellas puede deducirse que no carecia de mérito para la versificacion, y que sus trabajos, dignos de lectura por muchos conceptos, ó se han extraviado por la incuria de los tiempos, ó él mismo hizo tan poco aprecio de ellos, que no llegaron á imprimirse. Esto es tanto más fácil tratándose de un religioso, cuanto que habiendo tomado el hábito muy jóven todavía, se dedicó á los ejercicios propios del claustro, abandonando los instintos de otra vocacion muy digna de todo hombre de ingenio, pero muy inferior tratándose de la virtud. Al cultivo de esta se dedicó principalmente Segura, y habiendo tomado el hábito en el convento de su patria Granada, manifestó desde sus primeros años tanto celo y afecto por las santas prácticas religiosas, que fué un verdadero modelo de piedad. Deseosos sus superiores de elevarle á los puestos más distinguidos, donde creian podria ser de grande uti-

lidad á su Orden, le propusieron una y otra vez para el gobierno de diferentes conventos; mas él renunció todas estas dignidades, convencido de que solo serían una rémora para sus particulares deseos. Dedicóse, pues, por completo á la oracion y meditacion, y en ella bebió las santas máximas en que abundan sus composiciones, y los principios de piedad, que forman su principal belleza. No fué ciertamente Segura el único poeta de su siglo que bebió la inspiracion en esta divina fuente: otros muchos le acompañaron en sus excursiones por el campo sagrado, y con su ayuda formó una especie de corona poética, dedicada á la Inmaculada Concepcion de María, que áun hoy sería leida con avidez. Pero entónces este género de producciones se formaban de una manera muy diversa de como se hace en la actualidad. Llamábase á certámen, y aunque no se tratára de dar premio alguno ni de designar siquiera cuál fuese la mejor de las composiciones, todos los poetas reunidos contribuian con la suya á celebrar el objeto propuesto, y así lo hizo Fr. Juan de Segura en un certámen á que se llamó en Granada, contribuyendo con una *Glosa sobre el misterio de la Inmaculada Concepcion*, que, como hemos indicado, no es de las últimas que figuran en aquel libro, y merece llamar la atencion de los eruditos sobre este poeta tan inspirado como poco conocido.—S. B.

SEGURA (Dr. Juan de), canónigo de la Real casa é iglesia de Jesus Nazareno de Montearagon. Consta del acta de visita que hizo de dicha casa é iglesia el cardenal Javierre en 1598, que entónces era novicio en ella. Este varon estudioso y muy versado en la historia tuvo aprecio en su cabildo por su religiosidad y letras. En el mes de Diciembre de 1602 le envió este con una reliquia de S. Victoriano á la reina Doña Juana de Austria, sabiendo la devocion que tenia á este santo, como refiere Aynsa en la *Historia de Huesca*, pág. 443, columna 2.ª, y desempeñó otros encargos suyos en diferentes tiempos. Manifestó tambien el aprecio que hacia del instituto de Canónigos reglares de S. Agustin, que habia profesado, y de los conocimientos en la historia, escribiendo: *Regula apostolica Clericorum, seu Canonicorum regularium*, que dedicó al ilustre Sr. D. Martin Carrillo, abad de esta Real casa, y se imprimió en Huesca el año 1618, en 8.°—*Piæ præcationes ante et post Missam et Sanctissimi Sacramenti Eucharistiæ sumptionem, recognitæ ex Missali Romano;* en Huesca, 1637, en 12.°—*Crónica del señor rey D. Sancho III de Aragon y de sus hijos, fundador de la Real Casa é insigne iglesia de Montaragon en 13 de Junio de 1085*, que pretende sacar á luz, dice el citado Aynsa, pág. 440, columna 2.ª, y cita otra vez, pág. 474, columna 1.ª, como el abad D. Juan Briz Martinez, en la *Historia de S. Juan de la Peña*, pág. 541, columna 1.ª, llamándola *Relacion de las cosas de aquella casa*, cuya *Relacion* y *Crónica* es lo mismo que el referido Aynsa titula (pág. 435, co-

lumna 1.ª) *Discurso que trata de dicha Real Casa con especial estudio.* Pues lo tuvo su autor en reconocer escrituras, privilegios apostólicos y vales, donaciones, libros y memorias y otros papeles antiguos de ella, de cuyos trabajos asimismo se valió el cronista Andrés en la *Vida de S. Orencio*, pág. 7, not. marg., let. D. Esta Crónica efectivamente se imprimió en fólio por el año de 1621, pues en el de 1619, en que publicó Aynsa su *Historia* ya citada, aún no habia salido á la luz pública. Sabemos cuán escaso es este libro, y uno que habia en Montaragon se le regaló pocos años hace al Excmo. Señor Conde de Campomanes.—L. y O.

SEGURA (Juan Lorenzo de), poeta ilustre español del siglo XII, se distinguió especialmente por su poema de Alejandro, epopeya que sacó á luz, despues de haber estado escondida muchos años, el ilustre editor Sanchez en Madrid el año 1782, en el tomo III de su preciosa *Coleccion de poesías castellanas*, la cual reapareció despues en París en 1842, en que se reimprimió la misma coleccion. Fué Segura clérigo, cuya carrera abrazó y siguió á pesar de que su inclinacion natural fué la poesía, á la que dedicó mucha parte de sus dias. Dice Mr. Gustavo Brenet, en el artículo que le dedica en la Biografía Universal francesa, que tomó por base de su trabajo el poema de Gauthier de Chantillon el *Alexandreri*, al que cita formalmente en uno ó dos lugares del suyo, y que recurrió á otras fuentes que sería difícil precisar hoy; y añade, que si bien podia convenirse que faltaba á este autor invencion, dignidad y armonía, su ignorancia de la antiguedad le hizo bastante chocante. Y siguiendo en su crítica, continua que para pintar lo que ignoraba, recurria á lo que conocia, por cuya razon presenta al héroe macedonio segun las opiniones y costumbres de los españoles del siglo XII, mezclando la mitología con la historia, lo cual le hizo caer en torpes anacronismos. Si bien convenimos con el expresado crítico en lo de los anacronismos y en otras cosas, no en cuanto á la invencion, porque si bien extraña, es la cualidad que más campea en la epopeya de Alejandro, á la que no faltan otras cosas buenas que alabar por más que sean muchas las vituperables. Siguiendo el crítico francés en su idea de presentar la fisonomía del poema de Segura, dice que Alejandro manifiesta el deseo de ver Toledo y Sevilla; habla de Mahoma y de los moros. Su madre Olimpia le obliga desde su niñez á entrar en un convento de Benedictinos, y fué armado caballero el dia de la festividad del papa S. Antero, que se celebra el 3 de Enero. En estos relatos Segura no puede tener otra idea que la de parodiar á Alejandro, dando vuelo á su fantasía y dejándola marchar sin traba alguna á su voluntad, pues que por malas historias de Alejandro que hubiera leido, no podia cometer faltas tan enormes sin intencion de que así fuese; y hé aquí por lo que creemos que los que se tienen por defectos para los demás y lo son en efecto, debieron ser diver-

sion para él cuando escribia, que no podria ménos de reirse de sus disparates, pensando tal vez lo que iba á dar que hacer á los críticos que de él se ocupasen, tomando por ignorancia lo que era voluntad de accion, sobra de inteligencia, siquiera fuera de mal gusto, y con deliberada voluntad de confundir y tergiversar la historia á su manera. Continuando la crítica dice Mr. Brenet: «Hemos visto una curiosa descripcion de Babilonia, ciudad ó reino de la mayor abundancia, cuyas figuras son todas alegres, y en la que los tres rios santos ruedan sus aguas sobre piedras preciosas, de las que unas arrojan una brillante claridad, miéntras que las otras dan la salud y la fuerza. Allí se encuentra el jaspe, que preserva de toda clase de veneno; la esmeralda, que destruye las serpientes, y á cuya vista huyen los demonios; el diamante, sobre el que cuerpo ni sustancia alguna ejerce accion sino la sangre del cabrito; el topacio que comunica su color á cuanto se le aproxima; la *galupa*, que da felicidad y riqueza á su propietario; el *melacius*, que descubre á los ladrones; el *idropicus*, que hace invisible al que le lleva; el coral, que aleja al rayo y libra de la muerte repentina; y la agata, que detiene los cursos de los rios: nadie lee ni habla de este poema.» Al hacer esta crítica Mr. Brenet pudo bien convencerse que Segura, como hemos dicho, con conciencia de lo que escribia, se divirtió con sus disparates y con la idea del juicio que de su obra haria la posteridad. Mr. Brenet no ha podido, por otra parte, juzgar de un gran mérito que tiene este poema, cual es su lenguaje; pues ya fuese por la índole del ingenio de Segura, ya por el asunto que adoptó para sus versos, ya tambien por los adelantos palpables que habia hecho el habla castellana en los reinados de S. Fernando y de su hijo, adelantos que no pudo conocer Berceo viviendo en un rincon; la musa de Juan Lorenzo es más elegante, más amena, más pintoresca que la de aquel poeta, que en cambio se distingue por cierta energía y severidad monástica. El asunto de la vida de Alejandro, que se propuso explanar, y que ha dado orígen á la crítica del biógrafo frances, era muy popular en la edad media, y en Francia se escribia casi al mismo tiempo otro poema sobre el héroe macedonio, á quien la imaginacion de aquella sociedad guerrera habia atribuido todas las cualidades de un caballero andante, por lo que la crítica del autor francés, volviéndose contra él solo, prueba su ignorancia. Juan Lorenzo tenia conocimientos muy superiores á lo que podia esperarse de aquel siglo, no solo de historia antigua, mitología y Escritura sagrada, sino hasta de astronomía, que era el estudio predilecto del rey D. Alonso, de quien pudo descender la aficion á los vasallos. A pesar de esto no pintó á su héroe de otra manera que como le concebian sus contemporáneos, que no se figuraban pudiese haber habido en el mundo otras ideas ni otras costumbres que las que ellos profesaban. Alejandro en el poe-

ma es armado caballero, tiene condes y barones á quienes distribuye feudos, se sirve de un escudero, que se llama Festino, y en fin es un verdadero monarca de aquellos siglos de heroicidad. Aquiles es ocultado por su madre en un convento de monjas. Nestor habla de iglesias, cirios y altares; Alejandro invoca á Dios diciendo que es rey, obispo, abad y prior, como las mayores ponderaciones que puede hacer de su grandeza, y al hablar de las conquistas de Alejandro pone el autor franceses en las Galias y lombardos en Italia. Estos anacronismos tienen la ventaja de que áun cuando el argumento es antiguo, las costumbres que describe el poeta son las de su siglo, por lo cual es un estudio curioso para el anticuario. No lo es ménos para el literato, el estilo y lenguaje de que pondrémos algunos ejemplos, dándole á conocer como escritor.

He aquí un pasaje notable por su estilo rápido y pintoresco.

Cuando entendió Alexandre que estaban bien ardientes,
los corazones sabrosos, encendidas las mentes,
fizo arrancar las tiendas, mandó mover las gentes,
por ir buscar á Dário á las tierras calientes.
Echaron las algaras á todas las partidas,
cuando las unas tornaban, las otras eran idas,
conquerien los castillos, las villas esforcidas;
non fallaron conquista de donde fueren tenidas,
Todo lo conquerien quanto delant fallaban
cuanto más iban yendo, mas se encerraban,
mas la justa de Dário siempre la cobdiciaban
que fuese grande su hueste nada no le preciaban.

Hé aquí otro fragmento como muestra de estilo grave y sentencioso.

El cuedar de los hombres todo es vanidat
los nuestros pensamientos non han stabilitat,
ca non es nuestro sesso sino fragilitat;
fuera que nos contien Dios por su piedat.
Nin poder nin esforcio nin aver monedado
non vale al que es de Dios desamparado,
aquel que a el plaz esse es bien guiado,
el que él desampara de todos es olvidado.

Su prosa no vale ménos que sus versos, encontrándose ya en ella la solemnidad, elegancia y el noble estilo que tanto nos sorprende en las Partidas. A este poeta se le conoce con el segundo apellido de Astorga, acaso por ser natural de esta ciudad, pero es probable que residiese mucho tiem-

po en Castilla, ya porque estudiára en Salamanca, universidad recien fundada por entónces, ó porque obtuviese alguna prebenda en este reino, segun se deduce de la pureza y facilidad que adquirió en un lenguaje que no era el de Astorga. Por otra parte, se ignoran todas las circunstancias de su vida y áun su poema nos sería desconocido sin el celo y laboriosidad del ilustrado bibliógrafo D. Tomás Sanchez. — A. C.

SEGURA (Fr. Miguel), dominicano presentado, calificador del Santo Oficio y rector del colegio de S. Vicente Ferrer de Zaragoza. Escribió varios sermones. Imprimió el presentado Lopez, en el Triunfo Cesaragustano, edicion de Madrid en 4.°, *Sermon panegírico del apóstol Santiago el Mayor, predicado en la santa iglesia de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.* — L. y O.

SEGURA (Nicolas), de la Compañía de Jesus. Nació en Puebla de los Angeles, provincia de Méjico, en 20 de Noviembre de 1676, y entró en la Compañía el dia 3 de Abril de 1695. Fué profesor de retórica, de filosofía y de teología, rector de muchos colegios, procurador de su provincia en Roma y en Madrid, y á su vuelta á Méjico fué colocado al frente de la casa profesa de esta ciudad. Encontrósele cierto dia estrangulado en su celda, sin que fuese posible descubrir, á pesar de las exquisitas diligencias que se hicieron, las causas ni los autores de semejante delito. Esta desgracia tuvo lugar el dia 6 de Marzo de 1743. Dejó escritas las siguientes obras: *Sermones panegíricos y morales;* diez tomos, los cuatro primeros impresos en Madrid en 1729, los cinco siguientes en Valladolid y Salamanca, en 1738 y 1739, y el último en Méjico en 1742. — *Tractatus de contractibus in genere, et de testamentis;* Salamanca, 1731, en 4.° — *Tractatus theologici pro variis gravibusque difficultatibus enonandis;* Madrid, 1731, en fólio. — *Defensa canónica hecha por las provincias de la Compañía de Jesus de la Nueva España y Filipinas, sobre la censura impuesta por los jueces hacedores de las rentas decimales de la iglesia de Méjico;* en esta ciudad, 1737, en fólio. — *Devocionario en obsequio y culto de la Santísima Trinidad,* 1718, en 8.° — *Dos certámenes poéticos para celebrar al Niño Jesus recien nacido, en los años 1701 y 1702, bajo las alegorías y metáforas de la sombra y del hecho.* Conservábase manuscrito en la biblioteca de la universidad de Méjico, donde es muy posible que exista todavía. — M. B.

SEGURA (Fr. Pedro). Este digno general de los Mínimos nació en la villa de Cella, diócesis de Teruel, el año de 1708. Profesó aquel instituto en su convento de Zaragoza en 25 de Setiembre de 1725. Así en los estudios como en su magisterio de artes y de teología, tuvo particular esmero y diligencia; y habiendo recibido el grado de lector jubilado, fué superior local. Asistente y provincial dos veces de Aragon y Navarra, y tambien examinador

sinodal de los obispados de Jaca y de Barbastro. En el capítulo que celebró su religion en Barcelona el año 1770, fué electo general de la misma, hallándose persuadidos los electores que su religiosidad, literatura y demás prendas que le adornaban, le hacian digno de serlo. En efecto, la prudencia discrecion y ejemplo con que gobernó lo acreditaron. Retiróse despues de concluido el tiempo de su generalato al convento de Zaragoza, y en él murió el 10 de Enero de 1782. Las obras que escribió son: una muy docta *Carta pastoral* dirigida á las provincias de Francia, recomendándoles la observancia regular, y particularmente la del voto cuadragesimal. Esta carta mereció los elogios de muchos arzobispos y obispos de aquel reino, especialmente de los de Leon, Tours y Tolosa, é igualmente del cardenal de Bernis, quien tambien la ilustró y adornó con algunas observaciones. Se imprimió en Roma el año de 1771, en 4.°—*Constitucion para el feliz y acertado gobierno de la provincia de Nápoles, de la religion de S. Francisco de Paula*; formadas de órden del rey Fernando IV de las Dos Sicilias. Se estamparon en italiano, en Nápoles, el año de 1774, en fólio. El convento de su filiacion habiendo colocado su retrato de cuerpo entero con su inscripcion en su claustro inferior, le ha dedicado un obsequio propio de su reconocimiento y capaz de preservar su memoria del olvido.—L. y O.

SEGURA (D. Pedro Jimenez de), obispo de Albarracin. Fué natural de Teruel, é hijo de D. Gil Jimenez de Segura, una de las personas más distinguidas de aquella poblacion por su sangre y riquezas. Convenientemente educado, siguió la carrera eclesiástica, y como pertenecia á una de las fuertes familias de Aragon, no tardó en ser promovido á las primeras dignidades de la Iglesia. Segura fué elegido obispo de Albarracin en 1273, y como todos los prelados de su época, se distinguió más bien por sus servicios al estado que á la Iglesia, y así dice D. Martin Carrillo en su catálogo de los obispos de Albarracin, que dió muestras de su valor y esfuerzo contra los moros, segun consta del proceso que hizo D. Fr. Sancho Dull contra el obispo de Valencia en 1324, el cual se custodiaba en la iglesia de Segorbe. El obispo don Pedro desempeñó los más elevados destinos en la corte del rey D. Jaime de Aragon, quien le envió en 1273 de embajador á Granada con el objeto sin duda de ajustar treguas con este monarca. Los demás hechos de Segura nos son muy poco conocidos, ignorándose hasta la época misma de su muerte. Se supone sin embargo, que solo gobernó cinco años la iglesia de Albarracin, debiendo haber fallecido hácia 5 de Abril de 1277, en cuya fecha se cita ya su sucesor. Los hechos de los obispos de Aragon son por desgracia muy conocidos, pues los castellanos se han ocupado con preferencia de los naturales de su país, y hasta se han olvidado ó perdido las obras ó manuscrito donde se debia acudir para buscar noticias acerca de aquellos prelados, cu-

yos hechos no son por cierto ménos notables y sobresalientes que los de los demás españoles, aunque les haya cabido la mala suerte de desaparecer entre el polvo de los archivos.—S. B.

SEGURO (S.), mártir. A 2 de Diciembre nos pone la Iglesia el recuerdo de este Santo, que viene unido á los santos Severo, Genaro y Victorino. Nada más acerca de la vida de estos cuatro siervos de Dios nos dicen los Martirologios, sino que fueron martirizados por los herejes arrianos en el año 450 de nuestra era en Africa, vertiendo su sangre por la fe de Jesucristo.—C.

SEHON. Fué rey de los Amorrenses. Se empeñó en impedir á los hebreos el paso por el torrente del rio Arnon, que dividia su país del de los moabitas; pero fué rechazado por los israelitas, los que derrotando su ejército le quitaron la vida, y se hicieron dueños de su país el año del mundo 2584 que corresponden al de 1451 ántes de Jesucristo. Tournie y Saliau, en sus Anales sobre el Antiguo Testamento, hacen mérito de esta batalla, de la que se da razon en el libro de los Números, veintiuno de la Sagrada Escritura. Esta fué una de las muchas veces en que Dios dió á conocer á su pueblo escogido su proteccion y poder, haciéndole vencer á los más poderosos enemigos, beneficios á que aquel ingrato pueblo correspondió tan mal, por lo que se atrajo la cólera de su Dios que le castigó de tal modo, que anda y andará errante y despreciado de todas las naciones hasta el fin de los siglos.—C.

SEIBOLD (Santiago), de la Compañía de de Jesus. Nació en Viena en el año 1719, á 9 de Octubre, y entró en la Compañía á los diez y siete de su edad. Despues de haber profesado la poesía y la retórica, se dedicó al ministerio del púlpito, en el que se empleó con notable éxito por espacio de diez y nueve años, en Presburgo, Neustadt, Passau, Laybac, Clagenfurt y Viena. Murió en esta última ciudad, poco despues de la supresion de la Compañía. Dejó escritas varias obras, cuyos títulos son los siguientes: *Fastorum Ecclesiasticorum libros IX et X, honoribus Perillustrium Reverendorum dominorum, Neo-Baccalaureorum cum in antiquissima ac celeberrima universitate Vienense, Promotore R. P. Francisco Ghindor è Societate Jesu A. A. L. L. et Philosophiæ doctore ejusdemque Professore ordinario Prima A. A. L. L. et Philosophiæ Laurea ornarentur à Perilustri Poesi Vienensi*; 1751, un cuaderno en 8.°—M. B.

SEICHEPPEE (Fr. Pedro), del órden de Predicadores. Era francés, no constando á punto fijo el lugar de su nacimiento, ni dónde habia tomado el hábito religioso. Cursó las ciencias en la universidad de Paris, donde recibió el grado de licenciado en sagrada teología por los años 1558 ó 59. Con motivo de haber sostenido en la Sorbona varias tésis, cuyas conclusiones tuvo

por conveniente prohibir aquel distinguido cuerpo científico. Seicheppée pasó á Roma á sostenerlas en presencia del sumo Pontífice y de todo el colegio de cardenales, mereciendo la aprobacion y los aplausos de todos, y volviendo á Paris con un mandato especial del Papa, para que fuese admitido á la obtencion del lauro académico. No obstante esto, queriendo dar una prueba de humildad á la vez que de deferencia á aquella ilustrada y respetable corporacion, retiró sus proposiciones y abjuró de los errores que pudieran contener en presencia del decano de la facultad Nicolás Maillairo, Juan Duval y otros muchos maestros de la misma. Entre tanto el obispo Cárlos de Rambouillet le habia nombrado su teólogo, y le llevó consigo cuando asistió al Concilio de Trento, en donde dió claras muestras de su buena doctrina, su facilidad y su elocuencia. Vuelto á Paris, explicó durante algunos años en el colegio de Santiago las sagradas letras, siendo nombrado regente de estudios en 1571. Murió por los años de 1593, á los setenta y cinco de su edad. Dícese que habia escrito varias obras, pero ninguna llegó á ver la luz pública, sin que consten las razones que para ello haya habido. Las proposiciones que sostuvo Fr. Pedro en la Sorbona, y que merecieron la censura tan severa de aquella corporacion, son las siguentes: 1.ª *Infidelis quolibet actu ædificat ad gehennam.* Censura: *Esta proposicion es contra la Sagrada Escritura.*—2.ª *Non omnes morientur.* Censura. *Esta proposicion repugna á la Sagrada Escritura.*—3.ª *Cœli sunt animati.* Censura: *Esta proposicion fué condenada hace ya tiempo como falsa por la universidad de Paris.*—M. B.

SEIDEL (Juan), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Patchkau, en la Silesia, donde nació el 12 de Marzo de 1661, y fué admitido en la Compañía el 27 de Setiembre de 1688; fué desde luego profesor de filosofía y de teología, despues rector de muchos colegios, provincial de Bohemia y rector magnífico de las universidades de Praga, de Olmutz y Breslaw. Durante su administracion, vigiló con particular esmero por la conservacion y aumento de las bibliotecas de los colegios que estuvieron á su cargo. Murió en Praga en 15 de Setiembre de 1742. Escribió lo siguiente: *Illustriores Sacrosanctæ Trinitatis umbræ è sacris paginis desumptæ cum universa Theologia Scholastica*; Praga, 1714, en fólio.—*Quæstiones scripturisticæ*; Praga, 1714, en fólio.—*Liber generationis Jesuchristi, filii David, filii Abraham, ejusdemque illustrior familia*; Praga, 1715, en fólio.—*Agni immaculati, incruento sacrificio oblati in pietate Eucharistica, summorum orbis Principum adversus juratos Eucharistiæ hortes triumphus*; Praga, 1715.—*Solis justitiæ incarnati Dei fili, Posphorus, seu D. Joannes Baptistæ elogiis symbolis et adornatum*; Praga, 1715, en fólio.—*Collegium Apostolicum, atque ejusdem caput Christus Jesus in elogiis symbolis et propositum*; Praga, 1715, en fólio. *Princeps Theologorum, Theologus doctor Angelicus Christi Jesu dilectus disci-*

pulos S. Joannes Evangelista; Praga, 1717, en fólio.—*Præsidium et decus religionis Christianæ, super firmam petram fundata, ut gloriæ colossis, de lapide pretioso sublimatum, quod invictis fidei athletis illustre seu Venerabile capitulum S. Metropolitanæ Ecclesiæ Pragueæ ad divum Vitum Deum Ecclesiæ Sedi Apostolicæ et legitimis suis Principibus tot sæculi Marte et Hæresi sævientibus impugnatum semper fideli*; Praga, 1717. A continuacion de esta obra se halla otra titulada: *Quæstiones-Scripturisco-Polemico-Historico-Morales ac universa Theologia Scholastica.*—M. B.

SEIGLIER (Fr. Vicente), del órden de Predicadores. Fué natural de Francia, no constando de qué punto, y hallándose aún en la edad de la adolescencia, tomó el hábito de la Compañía de Jesus en la que profesó solemnemente. Envuelto en una acusacion en union de los PP. Jacinto Dargombato y Tomás de Trani, fué enviado con ellos por el prefecto de la Compañía en Francia, en el año de 1651, ante el tribunal del papa Inocencio X, cuyo tribunal por solemne sentencia les declaró inocentes y absueltos de la acusacion formulada contra ellos, reservándoles su derecho para salir de la mencionada Compañía, é ingresar, si lo deseaban, en alguna otra Orden religiosa. En efecto, Seiglier y sus dos compañeros determinaron pasarse á la órden de Sto. Domingo, y en consecuencia de esta determinacion, tomaron el hábito del santo patriarca en el convento de S. Sixto, de manos del P. Mtro. Fr. Tomás Turco, que tambien les recibió la profesion, por el mes de Mayo de 1649, siendo enviado despues con sus compañeros á París, al convento de la Anunciacion por el mes de Setiembre del mismo año, distinguiéndose en esta casa Fr. Vicente por su regularidad en la observancia de la disciplina regular, y dándose á conocer como elocuente predicador. Atacado de la disenteria que á la sazon se habia hecho epidémica en Paris, y de la cual fallecian muchas personas, su dolencia quedó trasformada en una calentura lenta, que poco á poco le consumió hasta ocasionarle la muerte, que ocurrió el dia 7 de Marzo de 1652, fiesta de Sto. Tomás de Aquino. Dejó escritas dos obras, cuyos autógrafos se conservaban en la biblioteca del mencionado convento de la Asuncion, y que llevaban el siguiente título: *Formæ eloquentiæ christianæ, seu de optimo genere concionandi per modum dialogi. Interlocutores: Theologus, Cthologus, Epidicus, Eugenius et Calliphonus.* Esta obra, segun el parecer del sabio bibliógrafo el P. Echard, que la habia leido detenidamente, era muy digna de ver la luz pública.—*Florus dominicanus, seu Epitome Annalium Ordinis FF. Prædicatorum, in decades quinque Magistrorum Ordinis distributa.* Hallábase escribiendo la sexta década de esta importante obra, cuando la muerte le impidió llevarla á cabo. El mencionado P. Echard hace el elogio de este escrito diciendo que era producto de un grande y claro ingenio, de un fecundo autor y predicador elocuente, y que

en su forma y su lenguaje es un modelo acabado de la más pura y correcta latinidad.—M. B.

SEIJAS (José de), de la Compañía de Jesus. Nació en la ciudad de Lisboa, y se consagró al servicio de Dios en los altares por los años de 1672, cuando apénas habia salido de la adolescencia. Terminados sus estudios, enseñó la retórica y la filosofía en Coimbra, y fué rector del colegio de la Compañía en esta ciudad, y despues provincial del Brasil, cargo que por cuatro veces desempeñó tambien en Portugal. Murió en Coimbra en 1691, á la edad de setenta y siete años, dejando escrita una obra titulada: *Vida del hermano Vicente de Cunha, de la Compañía de Jesus*, la cual permaneció manuscrita, aunque su contexto, segun indican algunos bibliógrafos, sirvió de mucho á los que más adelante escribieron la vida de aquel venerable y santo varon.—M. B.

SEILA. Es el nombre que dan algunos autores á la hija de Jephté. Pero no refiriéndonos su nombre la Escritura Sagrada, es inútil hacer vanas investigaciones, pues todo lo que puede decirse será siempre inseguro.—S. B.

SEILER (Jorge Federico). Nació en Escusen, cerca de Baireuth, en 1733, y murió en 13 de Mayo de 1807, siendo profesor de la universidad de Erlangen, y dejando la reputacion de un sabio teólogo y de un buen predicador. La lista de sus obras asciende á 170, de algunas de las cuales se han tirado quinientos mil ejemplares. Citaremos únicamente: *La Religion de los Niños*; 1778, que ha tenido diez y ocho ediciones; y *Lecturas para los habitantes de las ciudades y del campo*, de que se han hecho catorce ediciones. Estas dos obras se han traducido á diferentes idiomas.—S. B.

SEIR ó SEHIR, horreo, cuya morada estaba al mediodía y al oriente del mar Muerto, en las montañas de Seir, donde reinaron desde un principio los descendientes de Seir, cuya enumeracion hace Moisés (Génes., XX, 21, 30. Véase tambien Par., I, 38, 39, etc.). Los descendientes de Esaú ocuparon despues las montañas de Seir, y Esaú vivia allí cuando volvió Jacob de la Mesopotamia. Moisés nos dice que Esaú hizo la guerra á los horreos, y que los exterminó; pero no sabemos ninguna particularidad sobre estas guerras En cuanto á Seir ó Sehir, padre de los horreos, es preciso que fuese muy antiguo, puesto que los horreos, ó sus hijos los churrenos, eran ya numerosos y poderosos en tiempo de Abraham y ántes del nacimiento de Isaac, cuando Codorlahomor y sus aliados fueron á hacer la guerra á los reyes de Pentápolis. Por lo demás solo muy equivocadamente han sostenido algunos que Esaú habia llevado el nombre de Seir, ó velludo, pues nunca tuvo este nombre, aunque su país fuera nombrado con frecuencia el país de Seir, á causa de los primeros habitantes que vivieron en él.—S. B.

SEISEL (Cárlos de), obispo de Ginebra. Fué nombrado por el cabildo

en 1490, y rechazado por el papa, quien puso en lugar suyo, por recomendacion de la duquesa de Saboya, á Antonio de Champion, obispo de Mondoví y canciller de Saboya. Los dos competidores apelaron á las armas con sus partidarios para tomar posesion de la mitra, y hubo entre ellos un combate en el puente de Chanci, en que Champion, vencedor, obligó á Seisel á que le cediera el báculo, despues de lo cual entró triunfante en Ginebra, como en una ciudad tomada por asalto. Su conducta en el gobierno de su obispado borró, sin embargo, la irregularidad de su entrada. Viendo los desórdenes que habia en el clero, celebró en 1493 un sínodo para reformarlo, del cual resultó una coleccion de ordenanzas de los anteriores obispos de Ginebra, que se imprimió el mismo año revisada y corregida. Murió este prelado en 1495. Felipe de Saboya, á pesar de tener solo cinco ó seis años, fué nombrado sucesor de Champion. Alejandro VI, al confirmar su eleccion, le dió por administrador á Amadeo de Montfaucon, obispo de Lausana; pero Felipe no perseveró en el estado eclesiástico, y abrazó la carrera de las armas, por lo que le sucedió Seisel, que murió poco despues en 1513.—S. B.

SEISSEL (Claudio de). Fué hijo natural este historiador de un caballero, hijo de una de las primeras familias de Saboya. Nació hácia 1450 en la pequeña ciudad de Aix, cuyo nombre llevó en su juventud. El gusto al estudio que se despertó en él en la infancia, fué cultivado por hábiles maestros é hizo rápidos progresos en las letras y en las ciencias, que se hallaban de moda en aquella época. Terminado su curso de derecho en Pavía, bajo la direccion de Jason Maino, fué Claudio á Turin, en donde sus talentos le merecieron una cátedra de elocuencia. Habiéndole obligado á suspender sus lecciones la invasion de los franceses, fué, á invitacion del cardenal de Amboise á la corte de Luis XII, en donde recibió lisonjera acogida. Fué revestido con el título de consejero de estado, y enviado en 1508 de embajador cerca de Enrique VII, rey de Inglaterra. Ya en esta época habia abrazado Claudio el estado eclesiástico, que conducia á todos los honores. Administrador de la diócesis de Laon, fué en 1509 elegido, por recomendacion particular del rey, obispo de Marsella; pero los importantes negocios de que estaba encargado le impidieron tomar posesion de esta silla. Asistió como embajador de Francia á la dieta de Tréveris en 1512, y al concilio de Latran en 1514. Despues de la muerte del buen Luis XII abandonó la corte, resuelto á consagrarse enteramente á la administracion de su diócesis; pero en 1517 aceptó el arzobispado de Turin, que le fué ofrecido por el duque de Saboya, su soberano. Murió en esta ciudad el dia 31 de Mayo de 1520, dejando, segun su biógrafo, una hija natural, á la que habia casado muy bien, asegurándola una rica dote. Distinguióse ménos este prelado por la extension de sus conocimientos que por su sagacidad y buen juicio. El mayor y mejor elogio

que puede hacerse de él, segun La Monnoye en sus *Notas sobre la Biblioteca de Lacroix du Maine*, es haber sido el primero que empezó á escribir la lengua francesa con alguna pureza. Además de una traduccion francesa de *Justino*, ha publicado sobre versiones latinas de *Eusebio* y de sus comentadores, de *Tucídides*, de *Appiano*, de la *Historia de Ciro* por Genofonte, y de la *Historia de los sucesores de Alejandro*, sacada de Diodoro de Sicilia y de Plutarco. Además de algunos opúsculos de derecho y de teología, que ya se han olvidado y cuyos títulos pueden verse en el tomo XXIV de las *Memorias de Niceron*, se tienen de Claudio de Seissel las obras siguientes: *Explanatio in primum caput Evangelii Divi Lucæ;* París, 1515, en 4.° El ejemplar dedicado al papa Leon X, sobre pergamino, se ha conservado en la biblioteca Magliabechi, en Florencia.—*Adversus errores et secta Valdensium disputationes;* id., 1520, en 4.° La Biblioteca Imperial francesa posee un ejemplar en pergamino. El mismo Seissel tradujo en francés esta obra con el título: *Disputas contra los errores y sectas de los Vandenses;* Lyon, sin fecha y en fólio.—*La victoria del Rey* (Luis XII) *contra los venecianos;* id., 1510, en 4.°, la cual se halla ordinariamente á continuacion del *Elogio de Luis XII*, compuesto en latin y vertido al francés por el mismo Seissel: existen de esta obra dos clases de ejemplares, ó tal vez dos ediciones, de las que las unas llevan la fecha de 1508, en París, segun el *Manual del Librero*, de M. Brunet, y las otras carecen de fecha y de indicacion de lugar. La Biblioteca Imperial de París posee tres de estos ejemplares sin fecha, sobre pergamino, encuadernados con la obra anterior. La victoria á que se refiere la citada obra es la de Aguadel, ganada el 14 de Mayo de 1509, y no el 1508, como sienta Niceron y los que le han copiado.—*Historia singular del rey Luis XII, Padre del pueblo;* id., 1508, en 8.°, edicion citada por Niceron y por la *Biblioteca histórica de Francia;* id., 1558, en 8.° Otra edicion revisada por Sauvage, id., 1587, en 8.°, y publicada por Godefroy con la *Historia de Juan de Auton;* id., 1615, en 4.° Aun cuando esta obra sea ménos la historia que el panegírico de Luis XII, es muy estimada.—*La gran Monarquía francesa;* id., 1519, en 4.°, de la que existen ejemplares en pergamino; id., 1540 ó 1541, en 8.°; id., 1557, en el mismo tamaño. Traducida al latin por Sleidan, en Strasburgo, en 1548, en 8.° Esta obra, ya rara y muy buscada, está dividida en cinco partes: en la primera trata de probar el autor que la Francia es el estado que tiene mejor policía; trata en la segunda de los medios que pueden hacer florecer en esta monarquía la religion y la justicia; en la tercera de la organizacion de la fuerza militar; en la cuarta de las alianzas; y en fin, en la quinta de las conquistas y de los medios de conservarlas.—*La Ley Sálica, primera ley de los franceses, haciendo mencion de muchos derechos pertenecientes á los reyes de Francia;* París, en 8.°, sin fecha, y tambien se halla á

continuacion de la obra citada anteriormente, en las ediciones de 1540 y de 1557. Mr. Weis fué el biógrafo de este prelado en la *Universal de Michaud*, y á este escrito nos hemos atenido en la redaccion de este artículo.—C.

SEISEL (Jorge), de la Compañía de Jesus. Nació en Friburgo en el año de 1601, y fué admitido en la Compañía el 1620. Enseñó durante seis años la filosofía, la teología y al mismo tiempo la dialéctica y la retórica. Predicó tambien con bastante fruto, y murió en 1661 en la ciudad de Munich el dia 10 de Diciembre. Escribió la siguiente obra: *Calendarium politico-christianum perpetuum, in quo tam ex sacro Codice quam selectos auctoribus succinatæ docetur, quid se sciendum, agendum, vitadum, sperandum, timendum, cunctis mortalibus, qui beatam cœli æternitatis senctatur, calamitosam Orci aversantur; operâ ejusdem à Societate Jesu;* 1657, un tomo en 12.° En 1659 se hizo la segunda edicion de esta obra notablemente aumentada con la siguiente nota: *Editio secunda supra dimidium aucta et illustratibus ad memoriam historiis præcipuè locupletata. Adjuncto indice duplice argumentorum et rerum notantur digniorum.*—M. B.

SELA, hijo de Judá. Habiendo Judá dado sucesivamente sus dos hijos Onan y Her á Thamar, y habiéndoles Dios hecho morir á causa de sus maldades, Judá dijo á Thamar que permaneciese viuda miéntras su tercer hijo Sela fuera mayor. Pero Judá no queria de ningun modo dársele por marido, temeroso de que le sucediera lo mismo que á sus dos hermanos. Por esta razon se unió despues á Thamar, como se ha visto en su artículo. Sela fué el jefe de la familia de los Selaitas. (Núm., XXVI, 20.)

SELEC, ammonita, uno de los héroes del ejército de David. (I Reg., XXIII, 37, y I Par., XI, 39.)

SELECIO (S.), mártir. Con los santos mártires Estraton, Geronides, Leoncio, Serapion y Valeriano recuerda la Iglesia á S. Selecio el dia 12 de Setiembre. Practicaban estos siervos del Señor la religion de Cristo en la ciudad de Alejandría, cuando fueron descubiertos por los gentiles y acusados ante el prefecto de la ciudad; este les mandó prender y llevar á su presencia. Demandóles por su religion, y como le confesasen ser cristianos, quiso obligarles á jurar y prestar adoracion á los ídolos; pero como se negasen á ello, diciendo que jamás adorarian á las falsas divinidades del paganismo, que eran hechura del demonio, les mandó dar crueles tormentos. Viendo el juez que lejos de amedrentarles, se envalentonaban más, y publicaban al Dios de los cristianos con mayor entusiasmo, les hizo arrojar al mar atados de pies y manos para que no pudiesen valerse, y así murieron ahogados para renacer en el cielo que habian conquistado con su heróico valor. Al cabo de algunos dias salieron sus cuerpos á la orilla, y viéndolos unos cristia-

nos, á los que un ángel condujo á aquel sitio, enterándoles del suceso, los recogieron y dieron decorosa sepultura. Cuéntase este martirio entre los muchos que tuvieron lugar durante el reinado del emperador Maximino.—B. C.

SELEMÍAS, de la raza de los sacerdotes. (II Esdr., XIII, 3.) Fué elegido por Nehemías para inspeccionar las primicias y los diezmos que se llevaban al templo.

SELEMITH, hijo de Zechri, descendiente de Eliezer, hijo de Moisés, guarda de los tesoros del templo. (I Par., XXVI, 26.)

SELENA ó HELENA, mujer de Simon *el Mago*.

SELENAS. Así se llamó el secretario de Ulphila, obispo de los godos. Leemos en Moreri, con relacion á antiguos escritores, que fué el que inventó en la escritura los caractéres góticos, y que sucedió á su Señor en el mismo obispado. Vivió este prelado hácia el año 370 de nuestra era, bajo el imperio de Valens.—C.

SELEUCO (S.), confesor. Nació en Siria, y allí vivió evangelizando el país y fervorizándole con sus virtudes y sabiduría, segun lo encontramos en los Martirologios más antiguos. Ignórase el año de su muerte, pero se cree fué en el siglo III de nuestra era. La santa Iglesia le recuerda el 24 de Marzo.—C.

SELEUCO, rey de Asiria, llamado *Nicanor*, jefe de la raza de los seleucidas. Comenzó á reinar en el año del mundo 3682, un año despues de la muerte de Alejandro *el Grande*, y reinó durante cuarenta y dos años, habiendo muerto en 1324, ántes de Jesucristo 276, ántes de la era vulgar 280. Es indudable que este personaje no tiene relacion alguna con la Historia de los judíos, puesto que en su época la Judea obedecia á Ptolomeo, hijo de Lago, rey de Egipto. Josefo dice, sin embargo, que tuvo grandes consideraciones á los judios que se hallaban en sus estados, y les concedió los derechos de ciudadanos en las ciudades que edificó y en particular en Antioquía, capital de Siria.

SELEUCO, llamado *Calicino y Pogon*, reinó veinte años desde el año del mundo 3739 hasta 3779.

SELEUCO, llamado *Cerannos*, ó el rayo, reinó tres años, desde el año del mundo 3779 hasta 3781. Como en la Escritura sagrada apénas se cita á estos dos príncipes, no decimos más que su nombre y la fecha de su imperio.

SELEUCO PHILOPATOR ó SOTER, hijo de Antíoco *el Grande*, reinó doce años, desde el año 3816 hasta el año del mundo 3828, ántes de Jesucristo 172, ántes de la era vulgar 176. Este monarca fué el que envió á Heliodoro á Jerusalen para apoderarse de los tesoros del templo, cuya relacion se halla

en el capítulo III de los Macabeos, donde se escribe que bajo el reinado de este príncipe, la Judea gozaba de una paz profunda, de manera que el mismo Seleuco proporcionaba todo lo que era necesario para los gastos de los sacrificios.

SELEUCO, hijo de Demetrio Nicanor, reinó un año, es decir, el año del mundo 3880. Tuvo por sucesor á Antíoco Grypho.

SELEUCO, hijo de Antíoco Grypho, hizo la guerra á su tio Antíoco de Circio, le venció, le hizo prisionero, le dió muerte. Algun tiempo despues Antíoco llamado *el Piadoso*, hijo de Antíoco de Circio, fué á Arade, tomó la corona, hizo la guerra á Seleuco, le batió y le obligó á salir de la Siria. Habiéndose retirado Seleuco á Cilicia, quiso imponer grandes tributos á los pueblos de esta provincia, pero se rebelaron no queriendo pagarlos, y le quemaron en su palacio con todos sus favoritos.—S. B.

SELIG (Godofredo). Nació en Wesenfels en la religion judía; pero convencido de las verdades del Evangelio, abandonó esta creencia, y haciéndose bautizar, siguió con fe la bandera del Crucificado, habiendo sido uno de los más ardientes defensores del cristianismo, desde el 15 de Setiembre de 1738, en que recibió el agua de gracia. Tuvo extensos conocimientos en las lenguas orientales, y enseñó por muchos años en la universidad de Leipzig la lengua rabínica. No debe confundirse á este Selig con otro judío de este nombre convertido, llamado Juan Federico Enrique Selig, famoso comerciante de papel en Lipzig, que publicó por sí mismo su biografía y la historia de su conversion en dos volúmenes, y que murió en Abril de 1799. Godofredo Selig murió en Dresde el dia 5 de Marzo de 1795. En 1767 publicó en Leipzig un *Método para aprender fácilmente la lengua judía-alemana, y principalmente la que está en uso*, escrito en aleman. Desde 1768 á 1772 publicó un periódico en 8.° titulado: *El Judío*. Desde 1771 á 1777, *una traduccion de los pasajes difíciles del Antiguo Testamento con comentarios*, cuatro volúmenes en 8.°, y en 1788: *Compendia vocum hebraico-rabbinicarum*; obra útil para los que quieran estudiar los libros rabínicos. Desde 1775 á 1777 publicó su *Biografía y conversion de Godofredo Selig*, dos volúmenes en 8.° escritos en aleman.—C.

SELIG (Juan Federico Enrique). Fué natural de Leipsick, donde ejerció con grande afan y con muy buen éxito su profesion de fabricante de papel, en cuya industria introdujo notables mejoras, todas encaminadas á abaratar el género sin empeorar sus condiciones. El habia sido educado en el protestantismo, pero su claro ingenio siempre habia estado en abierta oposicion con ciertas y ciertas cosas que esto permite, porque nunca las habia él creido conformes á la dignidad del hombre, y muchísimo ménos á la grandeza de Dios, que comprendia desde luego; así es que por esta especie de natural

oposicion, que tenia á las prescripciones de su secta, y por su atenta consideracion de los preceptos del catolicismo, que siempre le parecieron más dignos, más sublimes, más conformes para procurar al hombre una dicha eterna; resolvió estudiar esta verdadera religion y estudiarla desapasionadamente, procurando decidirse sin otra mira que aquello en que encontrára mejor servicio y mayor gloria de Dios. Buscó, pues, un sacerdote católico, y prontamente le dió la conveniente instruccion acerca de los dogmas de nuestra soberana religion, pudiendo por consiguiente muy pronto lograr la dicha de abjurar sus errores y seguir fielmente la divina gracia que le comunicaba toda especie de venturas, pues que le aseguraba su ventura eterna. Llamó mucho la atencion esta conversion, que fué sincerísima, y aunque Selig no habia sido literato nunca, ni apénas tenia más instruccion que la precisa para desempeñar bien su oficio, escribió su biografía en dos tomos, que publicó en Leipsick, y en los cuales no se notaba la rudeza del autor, ántes por el contrario, se veia una ilustracion superior, que si no fuera porque en el texto explica bien todas sus circunstancias, y porque todos sabian dos cosas; quien era Selig, y que era él mismo quien lo escribia, se hubiera podido inferir que era obra de un literato cualquiera, á la que Selig no habia hecho más que dar su nombre. Estos son los únicos antecedentes que tenemos acerca de este convertido, que murió con las señales de verdadera penitencia, en Abril de 1799, cuando todos conocian ya el importante suceso de su conversion, en la cual se glorió vivamente hasta la muerte.—G. R.

SELLA, mujer de Lameth el bígamo. Fué madre de Tubalcaim y de Noema. (Génesis IV, 21, 22.)

SELLA (Joas), rey de Judá. Fué asesinado en Jerusalen ó cerca de esta ciudad, en *Betti Mello* ó en, la casa de Mello, y en la pendiente de *Sella* (IV Reg., XII, 20.) Se ignora el sitio que ocupaba este lugar de Mello.

SELLAN (D. Vincencio), ilustre hijo de Huesca, donde nació el año 1589; estudió en su universidad. En 19 de Mayo de 1608 recibió en ella el grado de doctor en derechos. Debióle mucho la varia literatura, y la erudicion segun el cronista Fr. Gerónimo de S. José, en una carta suya, qne va con otra del caballero D. Miguel Bautista de Lanuza, en la obra propia de que se tratará. Fué canónigo de la metropolitana de Zaragoza y rector de su universidad. S. M. le hizo regidor del hospital general de esta ciudad, de su consejo y su secretario. Antes lo fué del cardenal Trejo, siendo presidente del consejo de Castilla. Del mismo modo fué diputado del reino de Aragon en 1638, consultor é inquisidor del Santo Oficio de este reino, y embajador del mismo al rey D. Felipe IV. Destinos que acreditaron su sabiduría é integridad. Aquel cronista, dice, que pudo hacer escritos de asuntos políticos, de jurisprudencia y de otras artes más agradables; pero solamente los hizo sobre

el Oficio divino. Murió en 19 de Octubre de 1644. El título de esta obra es: *Excelencias del Oficio divino y motivos para rezarle con mayor devocion*, sacados de la doctrina de los santos y sana inteligencia de la Sagrada Escritura. En Zaragoza 1637, en fólio, 579 páginas en cuatro libros con un proemio en cada uno. Dedicados al Excmo. Sr. D. Pedro Fajardo de Zúñiga, Marques de los Velez, Molina, Martorell, virey y capitan general de los reinos de Aragon y de Navarra. Lo alaban el Dr. D. Vincencio Ruiz Urries y Castilla, canónigo de Huesca, en una carta impresa en dicha obra, el arcediano Dormer en los *Pro. de la Hist.* pág. 342, col. 2. El maestro Fuser en la *Vida del obispo Lanuza*, y otros tratando de su antiguo y noble linaje y de sus armas de una silla con estribos á la brida purpúreos en oro. —L. y O.

SELLEM, hijo de Nephtalí, jefe de la gran familia de los Selamitas.

SELLERAS Y LOZANO (Bto. Fr. Pedro), religioso franciscano de la regular Observancia. Nació y fué bautizado en la villa de Torre los Negros, de la comunidad de Daroca, en 7 de Noviembre de 1555. La antigüedad y honor de su linaje es muy conocido en esta tierra. De jóven tuvo ya un virtuoso mérito. D. Francisco Climente Caballero, que sirvió el cargo de protonotario de Aragon, lo recibió por su familiar y tuvo por secretario; pero advirtiendo en él muchos deseos de dejar el siglo, como amaba su conducta, y pensando en probar sus propósitos, le aventajó el salario, le prometió una escribanía de mandamiento de S. M. vacante entónces en el Consejo, y le manifestó otros adelantamientos; pero quedó sorprendido y edificado cuando vió que le estimó y agradeció su buena voluntad y sus cuidados, y le pidió licencia para retirarse á un claustro de S. Francisco. La piedad y discrecion de aquel caballero no pudo negarse á esta súplica, y tuvo el consuelo de verle tomar el hábito de la regular Observancia de S. Francisco en el convento de Sta. María de Jesus de Zaragoza, en 16 de Mayo de 1574, y entrar en su noviciado, de donde algunos meses ántes de su profesion le trasladaron sus superiores al convento de Sta. Catalina del Monte, de la villa de Cariñena, el primero de los cinco conventos de Recoletos de la provincia de Aragon, y en 12 de Mayo de 1576 hizo allí su profesion religiosa, siendo muy ejemplar el tenor de su vida. Estudió artes y teología. Fué predicador conventual de nuestra señora de Monlora. Renunció la guardianía de S. Cristóbal de Alpartil. Admitió por obediencia la de Sta. Catalina de Cariñena, y la de nuestra Señora de los Angeles de Hijar en el capítulo intermedio celebrado en 1612; y en el de 1614 hubo de admitir del mismo modo el cargo de definidor primero de la provincia de Aragon. En estos empleos como en los de las misiones y frecuente predicacion en este reino fué constante y admirable su celo, su instruccion y consuelo que daba particularmente á personas rústicas, po-

bres y desvalidas, y en este estado era muy ejemplar su abatimiento, su abstraccion y penitencia; favoreciendo Dios sus fatigas y desvelos y señalándolas con beneficios extraordinarios. Murió con fama de santidad, lunes 28 de Febrero de 1622, en Visiedo, y de allí fué trasladado al convento de Hijar con extraordinaria conmocion de las muchas gentes que concurrieron á verle. Duran en el dia estos respetos y devocion, que publicaron diferentes escritores, particularmente el cronista Andrés en los borradores de sus Anales de Aragon, que he visto originales, y en los Padres jubilados franciscanos, Fr. Tomás Francés de Urrutygoyti y Fr. Juan Perez Lopez, provinciales de Aragon, que cada uno escribió su vida en un tomo en 4.° y se imprimieron: la del primero en 1664, y tercera vez en 1703, por Manuel Roman, y la del segundo en 1703 en 4.°; donde se advierte que escribió el beato Selleras: *Ejercicio para todas las horas del dia ó de la noche, y particularmente para cuando dejase el reloj de dar la hora*. Lo estampó el P. Francés en el capítulo XVII, desde la pág. 170; y el P. Perez desde la 47, y en los siguientes, las obras: *Recuerdo breve para la meditacion y contemplacion en las horas de la Oracion mental*. El citado P. Francés lo estampó desde la pág. 173. *Diario para las veinticuatro horas del dia*; allí desde la pág. 176. Son escritos piadosos. Algunas poesías devotas, que salieron allí desde la pág. 185. Primero un soneto á Sta. Ana, otro entre Cristo y el alma, desde la página 185 diversas octavas en alabanzas de la Virgen María. *Sermones panegíricos y morales*, tres libros. El cronista Fr. Juan de S. Antonio, en su Biblioteca general Franc., refiere algunos de estos escritos.— L. y O.

SELLERI (Gregorio). Nació este príncipe de la Iglesia católica en Panicale, delegacion de Perugia, de pobres pero honrados padres, que perdió en su tierna edad, por lo que pasó toda su juventud con Miguel Arcangelo Minichini su pariente, el cual muy contento de las bellas disposiciones y buena índole del muchacho, puso empeño en instruirle no ménos en la piedad que en las letras. Conociendo su aficion á la órden de Predicadores, cuyo instituto le manifestó deseaba profesar, secundó este buen deseo con tanto más gusto, cuanto que el obispo de la ciudad de la Pievi Lucanini, que habia sido dominico, presagió al jóven que algun dia haria honor á la familia, á la patria y á la religion. Con tales primicias vistió el hábito del glorioso Sto. Domingo á los quince años en el convento de Perugia, y despues de haber terminado en Roma, en el colegio de la Minerva, el curso de las ciencias escolásticas brillantemente, pasó por todos los grados de la religion que conducen al magisterio, y fué nombrado regente, ántes de la madura edad, en el colegio de Sto. Tomás de Nápoles. Llamado á Roma, se le dió por compañero al P. Maestro del Sacro Palacio apostólico. El mérito que adquirió en el desempeño de su cargo le valió una plaza entre los teó-

logos de la Biblioteca Casanatense, en donde fué adjunto de Clemente XI en el empleo de secretario del Indice y de consultor de Indulgencias y de Ritos. El mismo Papa le promovió á maestro del Sacro Palacio, le nombró su confesor, y le hizo consultor del Santo Oficio. Subiendo al trono pontificio Benedicto XIII, que fué su correligionario, en 9 de Diciembre de 1726, le creó cardenal, y despues en 30 de Abril de 1728, le publicó sacerdote de San Agustin, agregándole á la congregacion del Santo Oficio, y á las del Concilio, Obispos y Regulares y otras. Disfrutó poco de la púrpura, pues que murió á los trece meses en Roma en Mayo de 1729, á los setenta y cinco años de edad, dejando cuanto poseia á la libre disposicion del general de su Orden. Fué sepultado en la iglesia de Sta. María de Minerva, poniéndose en su tumba una elegante inscripcion. Segun Moroni en su Diccionario de Erudicion eclesiástica, este purpurado fué un perfecto ejemplo de virtud toda su vida, y gozó la opinion de profundo teólogo. Su fama se extendió por fuera de Italia por haber sido preceptor de Camilo Cibo, que fué despues cardenal, el que bajo su direccion defendió públicamente cuanto se contiene en la primera y segunda parte de la Suma de Sto. Tomás. En 1718 publicó en Roma una obra latina sobre las cinco proposiciones de Jansenio, condenadas por el papa Clemente XI en la bula *Unigenitus*. —C.

SELLES, hijo de Helan, de la tribu de Aser (I Par., VII, 35.)

SELLIER (Luis), de la Compañía de Jesus. Nació en Hangest-sur Somme el 20 de Julio de 1772. Entró en la Compañia en 1814 y murió en 1854. Durante su larga carrera fué superior del colegio de Montdidier, director del pequeño seminario de S. Acheul, despues misionero en varias diócesis, y en fin padre espiritual de la casa de S. Acheul. Dejó escritas las siguientes obras, todas ellas en idioma francés. *Nueva coleccion de cánticos espirituales, para uso de la diócesis de Amiens. Nueva edicion, aumentada con un exámen de conciencia bastante extenso del Oficio de la Inmaculada Concepcion, traducido al francés, de las vísperas de difuntos, y de una práctica titulada Retiro del mes, formada de varias oraciones*; Amiens, 1832, un tomo en 12.° En 1834 publicó el suplemento á esta obra. —*Nueva coleccion de cánticos*; Amiens, 1836, en 12.° —*Nueva vida de Sta. Ulpha virgen, patrona de la iglesia de Amiens, seguida de varios ejercicios de devocion en honor suyo*; Amiens, 1841. —*Manual de devocion en honor de Sta. Bertha, abadesa, patrona de Blangy*. Contiene el oficio completo de la santa, aprobado por su Eminencia el cardenal obispo de Amiens, seguido de la vida de la santa y diversos ejercicios de piedad; Amiens, 1849. — *Vida de Sta. Coleta, reformadora de las tres Ordenes de S. Francisco, y en particular de la de las pobres hijas de Sta. Clara, redactada en vista de las memorias auténticas de los historiadores más dignos de crédito, tales como Pedro de Vaux, Surio,*

el P. Serafin de Abbeville y los Bolandos; Amiens, 1853. Primera parte. La segunda, adornada con el retrato del autor, fué publicada despues de su muerte, en Lyon, en 1855. —M. B.

SELLIER (P. Osmundo de), capuchino, llamado en la religion el Padre Tranquilo de Bayeux, abrazó los principios de Pont Royal. Su adhesion á esta causa le obligó á abandonar su Orden en 1725 para ir á Holanda á reunirse á los apelantes que se habian refugiado en aquel país, proyecto que ejecutó en 1727. Murió en 1770, dejando diferentes obras, cuyos títulos son los siguientes: *Instruccion teológica, en forma de catecismo, sobre las promesas hechas á la Iglesia*; Utrech, 1733, en 12.°—*Ilustracion de muchas dificultades relativas á los Concilios generales;* Amsterdam (Rouen), 1734, en 12.° La Francia literaria atribuye esta obra á Du Sellier; el abate Ladvocat la supone del canónigo Legros. *Justificacion de los discursos de la Historia eclesiástica de Fleury*; 1736, 2 vol. en 12.°—*Respuesta á la Biblioteca jansenista, con observaciones sobre la refutacion de los críticos de M. Bayle*; Nancy (París), 1740, en 12.°—*Exámen de la instruccion pastoral de monseñor el arzobispo de Cambrai.*—S. B.

SELLITO (Fr. Agustin de), del órden de Predicadores. Fué natural de Aversa en la isla de Sicilia, y tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de su ciudad natal. Fué varon distinguido en letras, sumamente versado en el conocimiento de la sagrada teología, divinas escrituras y en el derecho canónico, siendo á la vez un elocuente predicador, lleno de fe y encendido en santo celo, con lo cual logró grande fruto en beneficio de las almas. Fué sucesivamente elegido prelado de los conventos de Avelino, Cápua, Salerno y Benevento, y últimamente del de Santa Ana, en Aversa. Tuvo al mismo tiempo el cargo de examinador sinodal en la diócesis y consultor del Santo Oficio. Lleno de años y de méritos, y agobiado de enfermedades, que no le impidieron sin embargo dejar trascurrir un solo dia sin celebrar el santo sacrificio de la Misa, se vió al fin postrado en el lecho del dolor, soportando con heróica paciencia sus acerbos padecimientos. Habiendo por la gran devocion que profesaba á Santo Domingo deseado morir en el dia que se celebraba su fiesta, llegó esta, que fué el dia 29 de Abril de 1616, y habiendo mandado celebrar un solemne oficio por su intencion, murió en el mismo dia á la hora de vísperas, siendo honrosamente sepultado en su convento de Aversa. Dejó publicada la siguiente obra escrita en idioma italiano. —*Confortativo de los agonizantes; utilísimo y conveniente para el consuelo de los que se hallan en el extremo de entregar su alma al bendito Dios*; primera edicion; Venecia, 1614, un tomo en 8.°, y segunda y tercera en la misma ciudad, en 1619 y 1621.—M. B.

SELLIUS (Adan Burckhardt), conocido bajo el nombre de *Nicomedes*

Sellii, monje del convento de San Alejandro Nefski, en San Petersburgo; era natural de Dinamarca, y estudió en muchas universidades de Alemania. Fué en 1722 á San Petersburgo, donde se estableció, y veintidos años despues abrazó la religion rusa. Se citan de él las obras siguientes: *Schediasma litter. de script. qui hist. politico ecclesiast. Russiæ scriptis illustrarunt*; Revel, 1736, traducida al ruso; Moskow, 1815. — *Espejo de los soberanos rusos, desde Rurick hasta Isabel*; en verso. — *De Russorum hierarchia*; 5 vol., que es la mejor obra de Sellius. — S. B.

SELLUM. Este hijo de Jabés se colocó sobre el trono, el que quitó con la vida á Zacarías, y aún no habia un mes que por tan infames medios habia alcanzado la corona de Israel, cuando le mató Manahem, general de las tropas de Zacarías, el año 3263 del mundo, ó sea el 737 ántes de Jesucristo. Sucedióle en la jefatura de Israel su asesino Manahem, como se ve por la Sagrada Escritura, en el cap. XV del libro de los Reyes, en las Antigüedades de Josefo y en otros autores antiguos.—C.

SELLUM, hijo de Theené, ó natural de Theené, era el marido de la profetisa Holda, que vivia en tiempo de Josías, rey de Judá.

SELLUM, hijo de un tal Saul y padre de Mapsam, de la tribu de Simeon. (I Par., IV, 27.)

SELLUM, cuarto hijo de Josías, rey de Judá. (I Par., III, 15, y Jerem., XXII, 2.) Este personaje es lo mismo que Joacaz, que fué nombrado rey despues de la muerte de Josías, y á quien el rey de Egipto hizo prisionero y condujo á su país. Su historia corresponde al artículo JOACAZ.

SELLUM, hijo de Nephtalí. (I Par., VII, 13.)

SELLUM, hijo del gran sacerdote Sadoc y padre del gran sacerdote Helcías. Sellum es denominado *Mosellam* en el cap. IX, v. 11. Sellum vivió en tiempo de Ezequías ó de Acaz, y fué padre inmediato de Azarías y abuelo de Helcías. Parece que es el mismo á quien se da el nombre de Salon en Baruc, I, 7.

SELLUM, hijo de Coré. (I Par., IX, 19 y 31.) Fué perdonado en el desierto cuando se abrió la tierra, y tragó á su padre. (Núm. XXVIII.) Los descendientes de Sellum tenian en el templo la superintendencia de los dulces que se hacian en sarten.

SELLUM, hijo de Chollioza, jefe de la aldea de Malpha, restableció á sus expensas la puerta de la fuente de Jerusalen despues del regreso del cautiverio.—S. B.

SELM (P. Enrique), de la Compañía de Jesus. Nació en Leipsick hácia 1582, y tomó la sotana en 1606, dando pruebas inequívocas de sus eminentes virtudes. Siguió su carrera con notable aprovechamiento, distinguiéndose como poeta, aunque conforme á su carácter, todas sus composiciones son

del género religioso, en que brilló por sus elevados sentimientos, uncion y piedad. No por esto abandonó el cultivo de las ciencias á que le inclinaba su vocacion, é hizo en ellas adelantos, que de habérselo permitido su humildad, le hubieran colocado entre los primeros sábios de su siglo. Pero amante del silencio y del recogimiento, dado á la oracion y á la contemplacion, apénas abandonaba su celda, y pasaba dias enteros consagrado á sus piadosos ejercicios, á que se dedicaba con tanto mayor entusiasmo, cuanto que ardiendo en su alma la santa llama de la inspiracion, no conocia términos medios y se entregaba por completo á los objetos que llenaban su alma y en que habia fundado su felicidad y su dicha. No la habia para él igual como gozar de las dulces emociones que proporciona esa vida en que la religion y la meditacion lo son todo; en que el hombre, aniquilándose ante la Divinidad, comprende su nihilismo, su pequeñez, su insignificancia; nada más sublime que estas profundas elucubraciones en que, colocándose bajo el punto de vista de la nada, se adivina la grandeza del todo, se comprende que tras la grandeza de este mundo existe otro mejor, más admirable, digna patria de los que peregrinan en esta tierra si han llegado á su término con la fortuna y felicidad del viajero; y tras largas tormentas y peligros, no habiendo manifestado en ellos temor ni cobardía, ha tocado al puerto de salvacion, purificado quizá por los trabajos del mundano orgullo que le hirió al emprender su marcha. Enrique, á pesar de la vida contemplativa, no abandonaba la activa, y amante de sus prójimos, trabajaba en su salvacion con celo y los mejores resultados. En el convento de Leipsick, donde residia, consiguió fundar una congregacion á San Quirino ó Quirico, con quien hay grande devocion en esta ciudad, no solo con el objeto de promover su culto, sino tambien con el de procurar su bienestar espiritual y temporal de los cofrades. Haciales contínuas y fervorosas pláticas, servíales en el templo para exhortarlos á la frecuente oracion y comunion, y procuraba tenerles ocupados con ejercicios contínuos de piedad, que al mismo tiempo que conservaban viva en su pecho la pura llama del amor de Dios, les separasen de peligrosas ocupaciones, en que no podian encontrar más que desgracias para su cuerpo y para su alma. Consiguió su objeto mereciendo grandes elogios, y cuando ocurrió su muerte en 3 de Junio de 1620, la cofradía de San Quirino era en extremo numerosa y contaba en su seno con lo principal y más distinguido de la ciudad de Leipsick. Para fomentarla habia escrito algunas composiciones en verso ó un poema tal vez dedicado á San Quirico, en que referia la vida de este santo, y obtuvo en su época la mejor aceptacion.—S. B.

SELVA (Antonio Jordan), sacerdote natural de la villa de Onteniente. Fué colegial del Mayor de Santo Tomás de Villanueva, y doctor en sagrada

teología por la universidad de Valencia. Colocáronle sus merecimientos en este arzobispado en los curatos de Liria, Santa Cruz y San Martin, de la ciudad de Valencia, y fué examinador sinodal de la misma diócesis. Acompañaba su literatura con virtudes muy ejemplares. Fué uno de los consultores del venerable D. Luis Crespi de Borja, sobre si aceptaria, siendo ya obispo de Orihuela, la gracia que le hacia Su Majestad de trasladarle á la mitra de Plasencia, y de nombrarle embajador cerca de Su Santidad por la causa de la Concepcion, como se colige de una carta del mismo Selva escrita en 4 de Mayo de 1658, en nombre suyo y de otros consultores, que pone á la letra Fr. Tomás de la Resurrecion, en la vida de este venerable obispo, página 431. Pero su mayor recomendacion fué el haber sido director espiritual por el espacio de muchos años del V. P. Dr. Domingo Sarrió, presbítero de la congregacion de San Felipe Neri, de la misma ciudad, por el gran vuelo que tomó la fama de sus excelentes virtudes. Murió este ejemplar cura el dia 13 de Enero del año 1691, y está enterrado en la iglesia de San Martin en Valencia, en la capilla de la Comunion, bajo una lápida en que se lee un epitafio mal grabado, que corregido dice así:

Subest Lapidi Antonius Jordanns Selva, T. D. hujus Ecclesiæ Rector, synodalis, examinator, V. P. Dominici Sarrió à confessionibus. Obiit ætate provectus: abiit virtute provectissimus: communis lucis usuræ ultimum vale dicens, 5 Idus Januar. Anno Domini 1691, *ætatis suæ* 80. *Inter cœlites vivat Amen.*

Dió á la estampa: 1.° *Sumario de la maravillosa vida y heróicas virtudes del V. P. Dr. Domingo Sarrió, natural de la villa de Alaquás, reino de Valencia, presbítero de la real congregacion del Oratorio de la ciudad de Valencia, y beneficiado de su santa Iglesia metropolitana. Ilustrado con doctrinas morales para el aprovechamiento de las almas*; en Valencia, por Francisco Mestre, 1678, en 4.° Desde la página 701 hasta el final del libro, se hallará la relacion que el venerable Padre hizo de su vida por obedecer á su confesor; y dos cartas suyas, como se advirtió anteriormente.—A. L.

SELVA (Pedro), sacerdote, natural del lugar de Sumacarcel, doctor en sagrada teología y cura de la iglesia parroquial de aquella Baronía. Fué un varon sumamente virtuoso, de sobresaliente mérito, muy estudioso y exacto en el cumplimiento de sus deberes. En extremo caritativo, no perdonando ningun medio que estuviese á su alcance para socorrer á sus feligreses espiritual y temporalmente. Era incansable cuando se trataba del provecho del prójimo, y muy laborioso y enemigo de la ociosidad. Imprimió un libro con este título: 1.° *Maravillas del poder divino en el santo Cristo de Suma-*

cárcel del reino de Valencia; antiquísimo solar de la nobilísima casa de los señores Crespines de Valdaura, condes de Sumacarcel. En Valencia por Diego de Vaga, 1702, en 8.°—A. L.

SELVAGIUS (Francisco). Nació este célebre canonista en Portugal segun unos, ó en Galicia, conforme á la opinion de otros autores, el año de 1280, de padres de condicion humilde. Abandonó su patria siendo muy jóven todavía, y recibió el hábito de la órden serafica en la ciudad de Asís el año de 1304, siendo enviado despues á estudiar teología en Bolonia, donde recibió el grado de doctor; pasó luego á París para asistir á las lecciones del célebre Escoto, y no tardó en distinguirse entre sus numerosos condiscípulos, adquiriendo grande reputacion por sus talentos y austeras costumbres. Sabedor el pontífice Juan XXII de lo mucho que podia esperarse de la capacidad de este religioso, vió en él una firme columna para ayudarle á remediar los males que afligian á la Iglesia, y nombrándole su penitenciario mayor, le dió la honrosa mision de trabajar para restablecer las buenas costumbres eclesiásticas, que se hallaban muy relajadas. Promovido en 1332 al obispado de Coron en la Mesenia, disfrutó muy poco tiempo de esta dignidad, pues fué trasladado muy en breve á la silla de Silves en el reino de los Algarbes. Parece que con este motivo hizo una fuerte defensa en favor de los derechos de su iglesia, contra la invasion de los caballeros de Santiago, que le persiguieron por medio de sus comisionados hasta el mismo altar mayor, obligándole á abandonar su diócesis; pero creemos esta anécdota un tanto sospechosa, puesto que no consta ni ha sido probada por ningun autor, hablando unicamente de ella los extranjeros. El año de 1340 se hallaba en Compostela ó Santiago de Galicia, donde residió por largo tiempo revisando allí por segunda vez una de sus más célebres obras. Murió en Sevilla el 8 de Mayo de 1342, siendo sepultado en la iglesia de religiosos menores de la misma ciudad. Dejó muchos tratados de teología y de derecho canónico, que en su mayor parte no han llegado á ver la luz pública, no pudiéndose tampoco en realidad decidir cuáles son sus verdaderas obras.—S. B.

SELVAS, obispo de Iria ó del Padron, diócesis hoy de Santiago. Florecia en tiempo de la monarquía goda, gobernando su silla por el año 691, sin que consten más noticias acerca de él.—M. B.

SELVE (Jorge de). Fué hijo de Juan, primer presidente del Parlamento de París. Nombrado obispo de Lavaur, sucedió el año 1529 á Pedro del Buis. Empleóle el rey de Francia Francisco I sucesivamente en las embajadas que tenia cerca del papa, el emperador Carlos V y la república de Venecia. Compuso en francés algunos libros piadosos, y tradujo en esta misma lengua ocho vidas de las de los hombres ilustres de Plutarco. Murió este

prelado el año 1541, y de él hacen mencion Antonio de Vardier, en su *Biblioteca francesa*, pág. 1449, Saint-Marthe en la *Gallia Christiana*, al tomo II, pág. 1149, y Pedro Brunelli en su *Epistola ad Petrum Danes, et Petrum Fabrum*. — C.

SELVE (Fr. Zacarías la), franciscano francés de la provincia del Santísimo Sacramento. Ignórase su verdadera patria, aunque debe presumirse lo fué París, donde pasó lo mejor de su vida, hizo sus estudios y se distinguió por sus predicaciones. Habia manifestado las mejores disposiciones para la teología, ciencia que es la llave de todas las que sirven para el estado eclesiástico, así es que no tardó en ser nombrado teólogo de su provincia, donde quizá se consagró á la enseñanza de esta facultad. Dedicóse tambien al púlpito, y en él obtuvo tan grande fama, que fué mirado como uno de los primeros oradores de su época, no solo por su elocuencia, sino tambien por su doctrina y erudicion. Sus sermones no solo fueron pronunciados con aplauso en la capital de Francia, sino tambien impresos, prueba inequívoca de que habia sabido conquistarse un envidiable nombre, y que sus compatriotas le miraban con admiracion. Sus numerosas obras en este género son dignas de estudiarse detenidamente, pues suponen en Zacarías la Selve no solo un ingenio extraordinario, sino tambien una vasta fecundidad, que es concedida á pocos hombres. No hay asunto sagrado en que no se ocupase su pluma y su palabra, todos los recorrió con facilidad, acierto y aplauso, mereciendo que hasta la posteridad se ocupase de sus obras. Orador sagrado de la patria de los Bossuet y Massillones, Zacarías la Selve no debió desmerecer de su escuela, cuando le vemos figurar en las bibliotecas al lado de aquellos grandes hombres. Los sermones que dió á la estampa llevan los títulos siguientes: *Annus apostolicus pro toto adventu*; Paris, por Edmundo Conterot, 1711.—*Pro tempore quadragessimæ*; ibid, 1713, 2 volúmenes en 4.° — *Sermones para las dominicas de todo el año*; ibid., 1710, en 4.° —*Sermones de Santos*; ibid., 1713. — S. B.

SEM, Patriarca. Fué este hijo de Noé, nuestro segundo padre. Nació el año 1559 del mundo y 2476 ántes de Jesucristo. Se le nombra siempre el primero entre los hijos de Noé, á Cham el segundo y á Japhet el tercero, lo que indicará sin duda que este fué el órden de su nacimiento; que Sem era el mayor se ve por el Génesis, XI, v. 21; pero en el mismo Génesis, IX, v. 24, se dice que Cham era tenido por el más jóven de los hijos de Noé, y en el XI, v. 10, que Sem engendró á Arphaxad á los cien años de su edad, dos años despues del diluvio; es decir, el año 602 de Noé, de donde se deduce que Noé no habia engendrado á Sem hasta el año 502 de su vida. Por otro lado se dice en el Génesis, V, v. 32, que Noé empezó á engendrar á la edad de quinientos años, de donde sacan en consecuencia algunos autores que no era Sem su

hijo mayor, y que Japhet habia venido al mundo dos años ántes que él: esto sin duda obligó á decir á los hebreos que Sem no era el hijo mayor de Noé. No distingue el cap. V del Génesis el nacimiento de los tres hijos de Noé, y si que los tuvo á la edad de quinientos años. Sea de esto lo que quiera, lo que no tiene duda es que la Sagrada Escritura menciona siempre á Sem el primero entre los hijos de Noé. Sus descendientes se establecieron todos en el Asia. Algunos autores no solo pretenden que tuvo el derecho de primogenitura sino el del sacerdocio, pero esto no tiene fundamento alguno en la opinion de otros escritores. Los que han pretendido que este Patriarca es el mismo que aparece con el nombre de Melchisedech fundaron una gran quimera. Sem murió el año 2158 del mundo y 1842 ántes de Jesucristo, á la edad de seiscientos años, de modo que pudo ver quince generaciones de su descendencia. Los que deseen más noticias acerca de este Patriarca pueden consultar á Du-Pin en su *Disertacion preliminar sobre la Biblia*; el Génesis, XI; S. Agustin en el lib. V, cap. III, *de Civitate* y Isidoro, Torniel, Salian y Spondo, en sus *Anales sobre el Antiguo Testamento*. — C.

SEMANA SANTA. Las mismas razones que hemos expuesto en algunos artículos de erudicion eclesiástica, que hemos intercalado entre las biografías, como los de las santas advocaciones de María Santísima, referentes á su gloriosa vida, el Santo Sepulcro de nuestro divino Redentor en Jerusalen y otros por este estilo, nos obligan á escribir sobre la Semana Santa, cuya historia deben saber los fieles, así como todos los misterios que encierra y ceremonias con que la celebra la santa Iglesia católica, apostólica y romana. No podemos ménos de creer que hacemos en ello un servicio á nuestros lectores por instruidos que sean, pues que les recordaremos cosas que se alegrarán recordar, y á los ménos instruidos saber; y tal vez no falten á alguno ocasiones de bendecir nuestro pensamiento de haber interrumpido la monotonía biográfica en este lugar por la utilidad que de ello les resultará. Seguiremos en este artículo al erudito Moroni en su Diccionario universal eclesiástico, casi desconocido en nuestra España á pesar de su importancia y de estarse concluyendo actualmente á vista de nuestro Santo Padre Pio IX, tan celoso en proteger cuanto pueda contribuir á la más sólida instruccion de los eclesiásticos y de los demás fieles. Llámase por los autores á la Semana Santa, *Hebdomas dierum Sanctarum*. En esta última semana de la cuaresma todos sus dias se llaman *Santos*, porque consagrada á la memoria de la pasion, muerte y resurreccion de Jesucristo, es la más santa de todo el año. Precede á la solemnísima fiesta de la Pascua, y en ella se celebran los más grandes misterios de nuestra santa religion, como la institucion del Santísimo Sacramento y la pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, de quien emanan los santísimos sacramentos de la Iglesia por nuestra venturosa re-

dencion, feliz y eterna salud. El autor Magri en su obra *Noticia de las palabras ó voces eclesiásticas*, en la palabra *Hebdomas* dice que esta célebre y Santa Semana fué llamada por excelencia *Hebdomada Major*, porque en ella se renueva la tierna y devota memoria de la acerbísima pasion de Jesucristo, ó sea porque el oficio es más largo, ó por la rigorosa abstinencia del ayuno de los antiguos cristianos, cuyo rigor observan aún los del Oriente y los cristianos de Etiopía, los cuales, sumamente devotos de la pasion del Señor, acostumbran en esta Semana, en particular los nobles, á vestir de luto, abstenerse de hablar demasiado y salir rara vez de casa. Añade se llamó tambien *Hebdomada indulgentiæ*, porque segun la disciplina antigua, se reconciliaban en ella los penitentes públicos: *Hebdomada Sancta et penosa*, por los grandes misterios obrados en ella por el Señor y por los dolores que en ella padeció; que en la Iglesia Ambrosiana se la denominaba *Hebdomada autentica*, y que en los pasados siglos los mas fervorosos cristianos se abstenian de toda obra servil durante todo la Semana Santa, á fin de dedicarse únicamente á los oficios divinos, y que con suma diligencia y recogimiento se preparaban á recibir la sagrada Comunion, cada uno en su propia parroquia, á fin de cumplir con el precepto de Pascua, afirmando todo esto Magri con la autoridad de respetables autores que cita. Llámase *Mayor* á la Semana Santa, ya por los grandes misterios que se celebran en ella, ya porque terminan con la dominica de Pascua, á la que sirve de preparacion. Muchos escritores la denominan tambien Semana penal y laboriosa, dias de dolor, dias de cruz, dias de suplicio y Semana de martirio, porque en ella los fieles no se mantenian más que con pan, frutas secas sin preparacion, y agua, á lo que se agregó despues las legumbres, yerbas y frutas. Estos ayunos se hacian desde el lunes al sábado santo inclusive, y segun algunos, más por devocion que por obligacion. Observa Rinaldi, con relacion al año 34, números 166 y 167, que los primeros cristianos, en memoria de la pasion y muerte de Cristo, tuvieron siempre en gran veneracion, no solo la feria VI, si que tambien la IV, en cuyos dias prescribia la Iglesia universalmente el ayuno, y toda la Semana Mayor y Santa la hacian conforme á la tradicion apostólica con mucha austeridad y lágrimas, comiendo una sola vez por la tarde, y esto solo pan y agua. Algunos cristianos no comian en dos dias en esta Semana, y otros ayunaban tres y hasta los seis completamente. Fué costumbre en la antigua Iglesia de no romper el ayuno del sábado Santo hasta la hora de la noche en que se creia habia resucitado Jesucristo, y fué tenido por tan sagrado el ayuno de la Semana Santa, que ni áun los reyes, por de débil complexion que fuesen, se dispensaban de él. El emperador Justiniano comia en estos dias solo yerbas adobadas con sal y vinagre, y agua en corta cantidad. Además de esto, los primeros cristianos tenian la costumbre de

ayunar los miércoles y viernes de todas las semanas, porque en el primero se verificó el concilio para dar muerte á Cristo, y en este fué crucificado, lo cual prueba Rinaldi con el testimonio de los Santos Padres y otros. Condenó la Iglesia á los herejes *Montanistas* por querer por solo su autoridad obligar á todos á observar el ayuno fuera de los dias preceptuados por la Iglesia. Observábanse en la Semana Santa tambien otras muchas edificantes mortificaciones, no se trabajaba, no se administraba justicia segun las disposiciones del derecho, y se pasaba casi todo el tiempo en la Iglesia. El obispo Sarnelli, en el tom. IX, carta 16 de sus *Cartas eclesiásticas*, dice que se parangonó la Semana Santa con la en que fue creado el mundo, si bien mayor aún que aquella, porque mayores fueron las obras hechas por el Hijo de Dios en provecho del hombre. Entónces creó el cielo y la tierra, y en esta hace creaciones de cielo y tierra mayores. En la primera semana creó un mundo terreno, y en esta creó un mundo celestial. Cuanto creó de visible en la primera semana, lo expuso no solo á los hombres sino tambien á los animales; pero las cosas que creó en la segunda son invisibles é incapaces de que las entienda el entendimiento humano. En la primera creó á los hombres terrenos, y en la segunda los hizo celestes. En la primera les dió la naturaleza humana, y en la segunda les hizo capaces de gozar en la divina. En la primera les colocó en la tierra para que pisasen flores, y en la segunda los levantó en alto para que tuviesen por alfombra las estrellas y viviesen con los serafines y con los espíritus celestes. En aquella creó el universo con la palabra *Fiat*, sin fatiga alguna, y en esta se fatigó tanto, que perdió la vida y se dió á sí mismo por nosotros. En la primera semana dió un soplo para dar vida y espíritu al hombre, y en esta para reparar y hacer renacer al hombre exhaló todo su espíritu. En la primera sacó del costado de Adan á Eva, madre de la muerte; y en esta del costado abierto con una lanza por Longinos, creó la Iglesia católica madre de la vida. Con la Semana Santa celebra la Iglesia el aniversario del más sagrado de todos los misterios de la fe, la institucion del *Santo Sacrificio*, que es el objeto de todos sus públicos y solemnes oficios. En las vísperas del domingo de Pasion se cubren las cruces, crucifijos é imágenes santas con velos morados ó negros y se despoja la Iglesia de todas sus galas, á fin de manifestar de una manera más solemne y sensible el dolor en que está sumergida, y para recordarnos que el Señor ántes de su pasion no se presentó ya en público, sino que se ocultó por algun tiempo para no caer ántes de la hora establecida por su Padre en manos de sus enemigos, como se sabe por el Evangelio del domingo de Pasion. El abate Butler, en sus *Fiestas movibles*, discurre con pia uncion, en el tratado 6.°, sobre la Semana Santa dando de ella noticias generales. Da razones de haber llamado los griegos y latinos á la Semana Santa con los epítetos grande, santa, penosa y de austeri-

dad, y á sus dias, de dolor, de la Cruz y de padecimientos. San Juan Crisóstomo dice: «Llamámosla la gran Semana ó Semana Mayor, no porque sus dias sean más largos que los de las demás ó mayor en número, sino por las grandes cosas que ha obrado Dios en ella, porque en esta Semana cesó la tiranía del demonio, fué desarmada la muerte, abolido el pecado, y la maldicion fulminada contra él; se abrieron los cielos á fin de que pudiesen entrar en ellos los hombres, y fuímos agregados á la celestial sociedad de los ángeles. Cuenta en esta obra Butler, que el ayuno de esta Semana fué más rígido que los demás de la cuaresma, y que los alimentos frugales y secos fueron de ley que se observó rigorosamente áun en el siglo IV; que las limosnas eran mayores y copiosas que en el resto del año en honor á tan santos dias, y aconseja que cuanto más nos acerquemos á la solemnidad en memoria de los padecimientos de Cristo y de su gloriosa resurreccion, que son las dos fuentes abundantísimas de gracia y de bendicion que vierte Dios sobre los hombres, tanto más debemos, á ejemplo de los primeros cristianos, manifestarnos caritativos y piadosos con nuestros hermanos. En cuanto á los ayunos solo de frutas secas sin condimento alguno, y al ayuno llamado de superposicion, porque era de más dias y continuados, observa el docto Martinelli, que no agradó despues mucho á los Padres y directores espirituales, porque temieron viniese á ejecutarse más por vanidad que por mérito, razon por la que prefieren una austeridad razonable, que rigiera á la abstinencia, que un celo indiscreto que desde un rigor soberbio, pasa fácilmente á la relajacion más punible. Los emperadores cristianos practicaban la caridad en estos dias abriendo las cárceles á todos los presos detenidos por deudas y otros delitos áun de aquellos que les ofendian personalmente. Vése por el Código Teodosiano, que esta indulgencia no solo comprendia la Semana Santa, sino que tambien se extendia á la de la fiesta de Pascua. Con este motivo dice San Agustin: «Los dias de la última semana de cuaresma son el tiempo en que los presos y deudores salen de las cárceles,» y añade San Juan Crisóstomo: «Los emperadores dan libertad á los presos en la fiesta de Pascua para imitar al Señor que en este gran dia nos ha librado de las cadenas del pecado, y hecho capaces de aspirar á los tesoros de sus innumerables gracias. En los primeros quince dias despues de Pascua, tambien los señores daban libertad á muchos de sus esclavos. Por el Código Teodosiano se ve que en estos dias se suspendia todo acto judicial y la vista de los pleitos y causas en el foro, tanto en público como en privado, lo cual se sigue practicando aún en España; pero permitia se diese libertad á los esclavos como cosa muy propia y que engrandecia á esta solemnidad. Por esta ley y por otra de Constantino Magno, y de otros emperadores cristianos, en las dos semanas de la Cruz y de la Resurreccion, en honor de estos dos misterios,

todos los tribunales de justicia debian cerrarse, teniéndose por nula toda sentencia que se diese en estos dias, á no ser que fuese un acto de caridad y de beneficencia para los pobres: casi lo propio se observa hoy en nuestra España, en que se cierran los tribunales y visitan las cárceles en estos dias por nuestras audiencias y juzgados, dándose á los presos de comer mejor en ellos que en los demás dias, y poniendo en libertad á los detenidos por causas leves. Estando estos quince dias reservados á los oficios solemnes, á devociones públicas y particulares y á los sermones, se dispensaba á los criados de servicio de sus faenas ordinarias, á fin de que cumpliesen y que cuidasen del bien de su alma, costumbre muy santa que nosotros descuidamos bastante, pero que se observa en cierto modo por los más religiosos y devotos, que dan á sus sirvientes el tiempo necesario para visitar los monumentos andando las estaciones jueves y viernes Santo, asistir á algun sermon y comulgar en estos dias los que así lo desean. En el lib. 7, capítulo XXXV, de las *Constituciones apostólicas*, se lee: «En la gran Semana que precede al dia de Pascua, y en la que le sigue que descansen los criados de servicio, porque la primera es la Semana de la Pasion y muerte de nuestro Señor, y la otra la de su resurreccion, y en ambas tienen necesidad de que se les instruya en estos misterios.» El aparato con que la Iglesia ha celebrado siempre este santo tiempo del año, es para los cristianos un aliciente para redoblar su fervor en todas sus obras. Habiendo Jesucristo obrado en esta Santa Semana lo que hay de más grande en los sublimes misterios de nuestra redencion, la Iglesia ha tenido razon de reservar para ella lo más augusto y santo de las ceremonias. Abandónase enteramente al llanto la Iglesia en esta Semana; en ella se entrega á la mortificacion y á la tristeza hasta el sábado Santo, que de repente pasa á la mayor alegría al entonar solemnemente el himno angélico. En todas estas liturgias solemnemente simbólicas, los cánticos son alegres y triunfales, ya tiernos, ya melancólicos, pero siempre graves y majestuosos como las sagradas ceremonias, venerables por su antigüedad y por su profunda significacion. Desde el *Hosanna* al *Gloria in excelsis Deo*, los divinos recuerdos de nuestra religion se renuevan con una conmovedora solemnidad. En el cántico de la Pasion y en la celebracion de los divinos oficios, de los nocturnos, de las tinieblas, y de las lamentaciones; en las tres horas de agonía del viernes Santo, en la conmemoracion del sepulcro del Redentor, en la representacion de los siete Dolores de María Santísima, con el *Stabat-Mater* y con el *Miserere*, la contemplacion de los fieles se estimula, se engrandece y exalta, y se entrega á la oracion llena de fe, de esperanza y de caridad, especialmente cuando se hallan reunidos en cofradías y hermandades que tienen por instituto solemnizar los santos misterios de la Pasion y el de la Resurreccion. El lavatorio de

los pies á los pobres, que en imitacion del que hizo Jesucristo á los apóstoles despues de la última cena, practican los reyes cristianos, los prelados, los generales de los monasterios y abadesas, y los prefectos ó hermanos mayores de las congregaciones, los cardenales y áun los Papas el viernes santo, es un acto de humildad dignísimo que ensalza y el cual solo se halla en la Iglesia católica, llevado á cabo aún hoy con fe y hasta con entusiasmo religioso. El sábado Santo vuelve la Iglesia á tomar sus cánticos de alegría en sus aclamaciones de *Laudes* ó sea *Alleluja*, que suspendió para entregarse á la penitencia, expresion de alegría que significa *alabad á Dios*, y que casi corresponde al viva vulgar de nuestro idioma, cántico que repite incesantemente la Iglesia. En la Pascua se viste la Iglesia de gala, abandonando los lúgubres crespones de la Semana Santa, y entre flores y alegres preseas celebra con toda la majestad posible la resurreccion del Señor, del Salvador del mundo. Por esta razon en la Pascua resuenan en la casa de Dios los cantares místicos, las alabanzas, las bendiciones y las expresiones más tiernas y entusiastas del triunfo. La pasion de Jesucristo nos representa con formas lúgubres el trabajoso tiempo de nuestra fatigosa vida; y la venturosa resurreccion, la vida alegre y eterna que podemos disfrutar en la celestial Jerusalen, lo cual se expresa en los himnos y cánticos con que la celebramos y el Trisagio angélico, que es la alabanza del Santo de los Santos. Con la muerte del Salvador quedó aplacado Dios, y se reconcilió la tierra con el cielo, y con la resurreccion de Jesucristo se completó la redencion del género humano, y quedó formada la Iglesia. Siendo el Sumo Pontífice cabeza visible de esta Iglesia y vicario en la tierra del que obró la redencion del mundo, razon es que él mismo celebre en Roma, centro y metrópoli del cristianismo, con maravilloso aparato y magnificencia y con majestad régia y eclesiástica y sus correspondientes ceremonias, rodeado de lo más venerable de la gerarquía eclesiástica y de la corte y curia romana, cuanto hace la Iglesia por su divino Fundador, Esposo y Señor. Conveniente era que en donde se halla la silla del venerable y supremo cabeza de la Iglesia, y establecida la Sede apostólica, resplandeciese en todo la externa y decorosa expresion del culto religioso que se debe á la Divinidad, y estuviese más viva la fe de los concurrentes áun de remotas regiones. El conjunto de tantos ritos, fecundo de bellos y misteriosos significados, llena el alma de piedad y de religiosa conmocion, y la eleva suavemente al cielo. Al establecer los más santos pontífices la celebracion de los divinos misterios y sagradas funciones con toda la solemnidad eclesiástica, no lo hicieron por pompa de su sublime dignidad, sino solo para la mayor gloria de Jesucristo y exaltacion de su Iglesia. Por esta razon, en estas santas funciones se admira al Soberano Pontífice, que si bien rodeado del imponente cortejo misto, régio y sacerdotal, y cubierto de vestiduras sagradas y

de las insignias de su dignidad, se le ve con humildad, á ejemplo de Jesucristo, lavar los pies, enjugarlos y besarlos, y servir despues á la mesa á los que en esta sublime ceremonia representan á los apóstoles, y bajando de su trono, con la cabeza desnuda y los pies descalzos, se dirige con la mayor humildad á adorar la Cruz del Salvador. Despues en la fiesta de Pascua celebra solemnemente en el primer templo del mundo sobre la tumba de su predecesor S. Pedro, testigo presencial de las gloriosas acciones, pasion, muerte y resurreccion del Salvador, con todos los ritos y las más augustas liturgias, la Misa pontifical, y desde el Vaticano da con todo el lleno de su autoridad la bendicion apostólica, cubierto con el manto y tiara pontificia. Todo esto es sorprendente, venerable y misterioso, y cuanto se ve y siente en toda la Iglesia en la Semana Santa, y especialmente en Roma, todo es instructivo. Estas funciones se celebran con gravedad y recogimiento religioso, del que deben penetrarse los asistentes y los espectadores, si han de sacar fruto para la salud de sus almas. En cada una de estas solemnidades, el espíritu é intencion de la Iglesia es dar á sus hijos una contínua ocupacion de espíritu, meditando la verdad por que se representan aquellos misterios, y ejercitar su corazon en santos afectos, pues que de esta verdad mayormente se adquiere el convencimiento, dejando llenos el uno y el otro de religioso y suave confortamiento, porque les santifican las celestes dulzuras que se gustan y disfrutan más por el medio de la oracion que por el estudio. En el tomo II, pág. 195, de la segunda série de la obra titulada la *Civiltá Cattolica*, se dice con relacion á la Semana Santa del año 1853: «La majestad del culto católico en Roma es en Semana Santa y Pascua de Resurreccion la más ostentosa de todo el año. En la primera, la suave mezcla de las tinieblas y de los cantos fúnebres, compungen el ánimo inclinándole á la piedad hácia el divino Redentor, atormentado y muerto por la salvacion del género humano; y en la segunda la pompa triunfal, los esplendores majestuosos de la gracia y la alegría invitan á la esperanza de la resurreccion é ilustran el triunfo de la fe obtenido por aquel prodigio que es el fundamento de nuestra santa religion. Y si bien sustancialmente todo el orbe católico conviene en la celebracion de estos sagrados misterios con toda la pompa y majestad que se merecen, en ninguna parte se ven así realizados con mayor suntuosidad que en Roma. La vasta y majestuosa magnificencia del templo del Vaticano; la majestad y grandeza del jefe cabeza de la Iglesia; el esplendor de la dignidad en los sagrados misterios; la riqueza de los paramentos, la valentía original de los cantores, las maneras y vestimentas que se usan cuando oficia el romano Pontífice, todo esto, en fin, contribuye á aumentar el lustre y decoro á los singulares actos de las santas ceremonias, y estos se graban en los sentidos más rebeldes, hasta el punto de concebir una alta idea

del obsequio que el hombre debe á la Divinidad. Por estas razones de todas las partes del cristianismo concurren á Roma en la Semana Santa gran número de forasteros, habiendo sido tantos los que acudieron este año, que no habia habitaciones para albergarlos, á pesar de las muchas fondas y establecimientos que hay en la capital del orbe católico. El piadoso ayuda de cámara de nuestro Santo Padre Pio IX, Gaetano Moroni, en su precioso Diccionario de Erudicion Eclesiástica, ya citado, en los artículos, *Capilla Pontificia*, *Palacio Apostólico*, *Iglesia del Vaticano*, *Escala Santa*, *Ritos y Liturgia*, que tambien publicó en tratados por separado para complacer á los prelados en Roma en los años 1841 y 1842, describe minuciosamente los ritos y oficios de la Semana Santa en Roma; y en el artículo en que trata de los viajes de los papas se extiende á manifestar cómo se celebraron en ausencia de los papas estas sagradas funciones por el Sacro Colegio, en la Capilla Pontificia; y á los expresados artículos puede acudir el que desee ampliar las noticias que damos en este escrito, y saber todo lo relativo á los ritos y oficios de que aquí no hablemos, para no alargarle más. Hecha esta advertencia para que la supresion de lo que decimos no se nos achaque á ignorancia, continuaremos nuestro relato. Por deuda de justicia ó por motivos de religion, la Iglesia ha consagrado varias partes del año á la memoria de aquellos altos misterios, porque son el objeto de nuestra fe y el fundamento de nuestras esperanzas. Sabemos que ya en las tiempos apostólicos habia dias solemnes en los que los fieles, unidos más en el espíritu que personalmente, se reunian para celebrarlos. El mismo Dios se contentó con reservar algunos dias que se dediquen verdaderamente á su divinidad, y que nos aprovechen al propio tiempo á nosotros, porque en la santificacion de estos dias, teniendo en cuenta la santificacion nuestra, quiere que en sus honores encontremos nuestro propio bien. A este fin la Iglesia, para mantener siempre viva nuestra fe y en ejercicio nuestra piedad, regula tan sábiamente la marcha del año eclesiástico, que nos va proponiendo celebrar ya este, ya aquel misterio, y de este modo pasar en el culto de Dios los dias de esta vida mortal, teniendo siempre con cualquier grande objeto de religion ocupada nuestra mente y nuestro espíritu. Entre estos dias los más santos y observables son los destinados á celebrar los misterios de la pasion y resurreccion de Jesucristo, y por esto la Iglesia ha consagrado á estas dos solemnidades dos tiempos considerables; haciendo preceder á la de la pasion de Jesucristo cuarenta dias de penitencia, y que sigan á la de la resurreccion cincuenta dias de alegría con la celebracion de la *Pentecostés*, que tiene su sábado Santo con ayuno. Dice S. Agustin, que los dos tiempos consagrados á la memoria de la pasion, muerte y resurreccion del Señor encierran otro misterio: los cuarenta dias de penitencia, ó sea la cuaresma, significan el tiempo de esta vida mortal, época de triste-

za y de trabajo; y los cincuenta dias pascuales que siguen, son figura de la vida eterna, vida toda de descanso y de alegría. La pasion de Jesucristo, pues, nos representa el tiempo de nuestras fatigas, que es el de la vida presente, y su resurreccion la vida futura y bendita. Finalmente, en la Santa Semana tenemos el complemento de todos los misterios por los que ha pasado Jesucristo para conducirnos á la vida eterna, razon por la que en honor á esta verdad ha exigido siempre la Iglesia de sus hijos una devocion particular, que debe acreditarse en tan venerables como célebres dias.—El primer dia de la Semana Santa es la *Dominica de las Palmas*, ó como dice el vulgo el domingo de Ramos, destinado por la Iglesia á honrar la memoria de la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalen, figura del cielo, seis dias ántes de ser crucificado, en el que con los *Hosanna* fué reconocido como el Mesías y el Salvador del mundo; entrada que celebra la Iglesia con la bendicion y procesion de las palmas, para excitar á seguir en espíritu á Jesus ántes de que sufra el peso de los trabajos y dolores de la pasion, y á rendirle los homenajes de nuestro entendimiento y de nuestro corazon. A esto nos invita el bellísimo himno *Gloria, laus et honor*, esto es, gloria, alabanza y honor os sean dados á vos, Rey, Cristo y Redentor, que en homenaje pueril cantó un religioso *Hosanna*. La Iglesia en este dia canta y lee en la Misa la Pasion ó sea la historia de la pasion de Jesucristo, escrita por S. Mateo apóstol y evangelista, no tanto para demostrarnos que debe ser el principal objeto de nuestra devocion en toda esta Semana, sino para enseñarnos á no separarnos jamás de la alegría interior que es el fruto de la gracia y de la permanencia del Espíritu Santo en nuestro corazon, el espíritu de la compuncion en recuerdo de la pasion y la meditacion del misterio de la Cruz. Terminada la festiva ceremonia por la entrada de Jesus en Jerusalen, consagra el resto del sacrificio divino á los misterios de la pasion, en el que hace leer y cantar la dolorosa historia conforme á los tiempos que fué escrita, teniéndose á S. Mateo por el primero de los evangelistas. Al principio no se responde *Gloria tibi, Domine*, ni el saludo *Dominus vobiscum* en odio al pérfido saludo de Judas, y lo propio se practica en los demás pasos, ni tampoco el celebrante ni el diácono hacen la señal de la Cruz sobre el libro ni sobre sí mismos. Al recordarse en la historia de la Pasion el momento de la muerte del Redentor, *Emisit spiritum* tanto en este dia como en los siguientes, se arrodillan todos y el que lee ó canta la Pasion hace una pequeña pausa. Antiguamente, áun en Roma, besaban todos la tierra en este momento, y todavía se hace así en algunas órdenes religiosas pronunciando el *Adoramus te, Christe*, que decimos cuando rezamos el *Via Crucis*, debiendo tenerse presente tanto para este dia cuanto en los siguientes lo que dejamos dicho. Mazzinelli y Butler traen para el lector que lo desee las explicaciones tiernas y devotas de todas las oraciones, acciones, misterios y

ritos de la Semana Santa con religiosa erudicion. En Roma se hace la estacion en la patriarcal basílica é iglesia de S. Juan in Laterano, ó sea del Salvador, cabeza y madre de todas las iglesias del mundo. Hácese el lunes santo en Roma la estacion en la iglesia de Sta. Práxedes. En la Misa de este dia nos recuerda la epístola la prediccion que hizo Isaías del futuro Salvador, y en especial de su pasion y muerte. Jesucristo, que habla en ella por boca del profeta, se somete enteramente á la voluntad de su Eterno Padre, y entre los tormentos que sufre, da á conocer su pronta y humilde obediencia, al propio tiempo que su magnánima y constante firmeza, que nace de la confianza cierta que tiene en la proteccion de aquel á quien obedece. En el Evangelio, áun cuando el hecho que refiere fué anterior á su entrada triunfante en Jerusalen, seis dias ántes de la Pascua, se lee en este dia primero de la semana de Pasion, porque en esta ocasion habló el Señor de la sepultura como de cosa cercana, y porque Judas arrastrado por el espíritu de la avaricia, despues de haber murmurado de la religiosa munificencia de Magdalena, tomó de esto impiamente el motivo para vender á los judíos á su divino Maestro por treinta *denarios*, empezando en la traicion de Judas la pasion dolorosísima del Salvador. Al fin de la Misa se dice al pueblo la oracion precedida de la advertencia: *Humiliate capita vestra Deo*, cuya fórmula explica sábiamente Moroni en la palabra *Oremus* de su Diccionario. El mártes Santo se hace la estacion en Roma en la iglesia de *Santa Prisca*. Adviértesenos en el introito de la Misa, que pongamos toda nuestra gloria en la Cruz de Jesucristo, suplicio de oprobio ántes de su crucifixion, y despues signo de salvacion. La epístola nos enseña cómo ya habia hablado Jeremías de la dolorosa muerte del esperado Mesías, y de las conspiraciones y felonías de los hebreos; así como que Jesus fué humilde y manso cordero, que sin lamento alguno se dejó conducir á la muerte cual víctima al sacrificio. En el Evangelio se dice la Pasion de Jesucristo segun el Evangelio de S. Marcos, leyéndose segun la órden de los tiempos en que fué escrito, despues de que S. Pedro se le enseñó en Roma á su discípulo S. Marcos, el cual inspirado por Dios le escribió, y por eso algunos autores le han llamado el Evangelio de S. Pedro. Tambien precede á la oracion sobre el pueblo la fórmula: *Humiliate capita vestra Deo*. En la iglesia de Sta. María la Mayor se hace en Roma la estacion de este dia, consagrado de un modo especial á la pasion de Jesucristo, á causa de que los hebreos se reunieron en este dia para deliberar acerca del modo de hacerle prender y de condenarle á muerte. Hácenos saber la Iglesia en el introito de la Misa la majestad, virtud y gloria dada á Jesus por su humillacion y por su admirable obediencia mantenida constantemente hasta la muerte, á pesar de las grandes angustias y última dolorosa agonía de su afligida humanidad, aumentada

de tal modo en el huerto de Getsemani en Jerusalen por la espantosa vista de sus próximos tormentos, que sudó sangre por todos los poros de su cuerpo. Muchos de los puntos de esta Misa expresan las plegarias, aflicciones y agonías de espíritu de la humanidad del Redentor. Despues del *Kyrie eleison*, se dice: *Oremus. Flectamus genua. Levate.* De esta fórmula, que es una advertencia para hacer la genuflexion y una invitacion para levantarse, habla extensa y sábiamente Moroni en su indicado artículo *Oremus*. El *Flectamus* se repite despues de la primera oracion que sigue á la primera Epístola. Esta Misa tiene dos lecciones ó Epístolas, y ambas son del profeta Isaías. Represéntanos en la primera el profeta á Jesucristo victorioso de los demonios con la Cruz, y en la segunda se describen minuciosamente los caractéres del Mesías en su pasion, por cuya muerte nos vino á nosotros la vida y la salvacion, pretendiéndose unir á los dolores la infamia con hacer morir al inocente Jesus entre malvados, pues que se le dieron dos ladrones por compañeros en la Cruz. Dícese la Pasion segun S. Lucas, evangelista y discípulo de S. Pablo, por el que confortado, escribió el Evangelio asistido por la divina revelacion y de las tradiciones de los apóstoles y discípulos de Jesus. El evangelista S. Lucas describe singularmente el sudor y sangre de Jesucristo y la aparicion que vino á confortarle en el huerto. Los salmos escogidos por la Iglesia para este dia aluden á las agonías que padeció el Señor en el huerto, y llaman á los fieles á su meditacion. Antes de la oracion al pueblo, tiene lugar la intimacion *Humiliate capita vestra Deo.* En las horas del miércoles Santo se canta el oficio de las tinieblas con los Maitines y los tres nocturnos; y despues los salmos, las lecciones y las lamentaciones de Jeremías. Grande y antiguo ejercicio de devocion son aquellas preces públicas, que llamamos *Oficio divino*, instituido por tradicion apostólica y arreglado segun la variedad de los tiempos y de las memorias que querian celebrarse. El que se recita en estos dias mantiene más que ningun otro su antigua sencillez, y más que los demás contiene muchos excelsos misterios, que merecen ciertamente estudio y atencion para ser bien entendidos, y recogimiento y compuncion para que se saque provecho de ellos. Hay en esto tal mezcla de lúgubre y de afectuoso, que cuando se asiste atenta y devotamente á estos oficios, se siente el alma conmovida y con un gran consuelo á la par que un saludable horror. Acostumbraba antiguamente la Iglesia en ciertas horas á reunir á los fieles en coro para adorar y cantar alabanzas al Señor, de modo que las *horas canónicas* son de remota institucion. Entre estas, las mas célebres y las mejor observadas por los primitivos cristianos, fueron aquellas en que por la noche se reunian para cantarlas, razon por que se las denominó *Oficio nocturno* ó de las tinieblas. La costumbre de levantarse á media noche á alabar y bendecir á

Dios, que fué en los primeros tiempos de la Iglesia la de todos los fieles, ha quedado reducida solo á algunas comunidades religiosas de ambos sexos, entre las que se cuentan los capuchinos. Siempre buena y piadosa madre la Iglesia, ya por condescender á la debilidad de muchos, ya porque no estimó conveniente por muchas razones las reuniones públicas durante la noche, por sagradas que sean, quitó las vigilias antiguas, y á fin de que el pueblo pudiese asistir cómodamente á ellas, adelantó el tiempo de la media noche á la tarde del dia anterior. A pesar de esto quedó el nombre de oficio de tinieblas á todos los nocturnos, no sin misterio, pues que no solo continuó despues de haberse suprimido las vigilias en medio de la noche, sino porque fué siempre considerado oficio de luto, que representa los funerales del Redentor. Dice Butler que la práctica del oficio de tinieblas estaba aún en gran vigor en el siglo XII, en el que los cristianos pasando la mayor parte de las noches de la Semana Santa, y en particular sus últimos cuatro dias, velando en la iglesia, se cantaba el oficio siempre á media noche, llamándose así de la palabra *tenebræ*, ó sea porque á su final se apagan todas las luces ántes de acabarse del todo. Además nos dice Butler que la candela décimoquinta, que es la última que se coloca en la cúspide del triangular candelabro, es blanca y no amarilla como las demas, en los tres dias que se hacen las tinieblas, y que figura á Jesucristo segun el rito y la creencia de muchas diócesis. Cree ademas que este rito estaba ya en uso en el siglo VII, y en cuanto al misterio de ir apagando una candela al fin de cada salmo, dice que algunos afirman, representa al Salvador en tanto que es la vida y luz del mundo, y que otros aseguran simbolizar las once velas amarillas á los once apóstoles fieles, á la Virgen Santísima, á las otras santas mujeres y á todos los discípulos que fueron abandonando á Jesus, á excepcion de su santa Madre. Mazinelli dice acerca del triángulo teneblario, que así como en los primeros siglos de la Iglesia se reunian los cristianos para celebrar las sagradas festividades ántes del dia, obligados, por la persecucion que sufrian de los gentiles, á verificarlo en los subterráneos, encendian lámparas para verse, de lo cual saca el orígen de este especial candelabro, pues que entónces los grandes candelabros tenian esta figura, que se ha seguido usando hasta el dia en nuestras iglesias en la Semana Santa. El abate Dichich, en su *Diccionario sacro litúrgico*, dice que las quince candelas de cera comun que se ponen en el triángulo, se encienden para denotar la fe de la Santísima Trinidad, que se encontraba en la Virgen María, en el Apostolado y en las tres Marías; y que cuando se apagan las demás luces, y especialmente las que alumbran al Santísimo Sacramento, lo que se ejecuta al cantarse el *Benedictus*, significa la muerte de los profetas y la ceguedad de los judíos segun Ruperto. El papa Pio V excluyó del canto de las tinieblas la músi-

ca y los instrumentos. Despues del *Benedictus* se canta el salmo *Miserere*, y termina el oficio con la oracion *Respice*. La Iglesia en estos dias solo hace demostraciones de luto, y solo tiene sentimientos de dolor; en los demas oficios ofrece al Señor sacrificio de alabanza, pero en este no se hace más que sacrificio de llanto, abandonando cuanto signifique fiesta y alegria, y las demas horas canónicas terminan en la oracion *Respice*, con la que invoca la piedad de Dios por aquellos por quienes sufrió la muerte su divino Hijo, la que espera por sus meritos. La feria quinta, llamada *in Cœna Domini*, se verifica el Jueves Santo ó Gran Jueves, y la estacion en Roma de este dia tiene lugar en la iglesia de S. Juan *in Laterano*. Celébrase en este dia el *Lavatorio de los pies*, que forma el objeto del oficio de este dia; la institucion de la *Santísima Eucaristía*, cuya fiesta de *Corpus Christi* se celebra con solemne procesion más adelante con rito particular; porque si bien su institucion se hizo en la feria quinta, no podia la Iglesia rendir al cuerpo de Cristo aquel especial homenaje de veneracion y culto que se le debe, por hallarse los fieles ocupados en este dia en llorar la pasion y muerte del Redentor, y los ritos estarian mezclados de tristeza y de alegria, entre los que se halla el himno cantado por Jesucristo despues de la cena é institucion del Santísimo Sacramento. En este jueves de pasion se hace tambien la absolucion ó reconciliacion de los penitentes, la bendicion de los óleos para los enfermos y de los catecúmenos para el bautismo, y del crisma para el uso de los sacramentos. Empieza el oficio de este dia recitándose las horas canónicas de *Prima*, *Tercia*, *Sexta* y *Nona*, pues que la Iglesia que combate en la tierra, toma por norma en cuanto lo es posible aquella que goza en el cielo, en la que los bienaventurados no hacen otra cosa que alabar á Dios; y como nuestras débiles fuerzas y necesidades de la vida no nos permiten incesantemente la contínua alabanza como á ellos, la Iglesia divide las horas de la oracion, distribuyendo el tiempo en que puedan hacerse cómodamente. Estableció la Iglesia en este dia la recitacion de los salmos más propios y análogos á los misterios que celebra, terminándolos con la oracion *Respice*. Decíanse antiguamente en el jueves Santo tres misas; la primera por la reconciliacion de los penitentes, la segunda por la bendicion de los santos óleos, y la tercera en memoria de la institucion de la Eucaristía. En aquella noche en que los judíos conspiraban contra la vida de Jesus, y uno de sus discípulos tramaba el modo de entregarle en manos de sus enemigos, pensó precisamente Jesucristo dar á los hombres la mayor prueba de su amor, dejándonos en don su divinísimo cuerpo: este es el objeto de la Misa que en el dia se dice, y toda ella se dirige á honrar este misterio y renovar la memoria de la sagrada cena, en la que fué instituido el adorable sacramento del cuerpo y sangre de Cristo, y celebrado el verdade-

ro sacrificio, que es el más excelente de los sacramentos como nos enseña el Santo Concilio de Trento. En la solemnísima Misa que se celebra entre las ceremonias de alegría por tan gran misterio, ha cuidado la Iglesia de dejar algunas de tristeza, á fin de recordar que no se olvida de la pasion de Jesucristo, cuyo recuerdo va unido con el de la Eucaristía. Por lo tanto, despues de haber puesto en la Cruz toda su gloria, en la que reconoce la vida, la salud y la resurreccion, en seguida de cantar el *Gloria in excelsis*, suspende el uso de las campanas, y toma el antiguo de las matracas y carracas para llamar al pueblo á la Iglesia. Nardi, en el tom. II, pág. 278 de sus *Párrocos*, da razon del porqué de la suspension del toque de las campanas, sustituyéndole con las matracas hasta el *Gloria in excelsis Deo* del sábado Santo, cuyas matracas ó tabletas, dice Amalario, se usaban por los primitivos cristianos ántes de que se inventasen las campanas. Se sabe de cierto que en el oriente los primeros cristianos anunciaban los divinos oficios á los fieles por medio de matracas, y estas tocaban al efecto los monaguillos en el siglo V, y como símbolo de pobreza esta especie de campanilla hemos visto usar, aún en nuestros dias, á los capuchinos y carmelitas descalzos en los dormitorios para llamar á los frailes y despertarlos para la oracion. Cancelieri al hablar de las campanas, dice que no solo indican las matracas la costumbre y modo de llamar de los primeros fieles á la oracion, si que tambien expresan el abandono de los apóstoles, la muerte y sepultura del Redentor el jueves y viernes Santo, en tanto que el metálico sonido y estrépito de las campanas sirve para festejar la faustísima memoria de la gloriosa resurreccion en el sábado Santo. Butler explica el silencio de las campanas como señal de dolor y del sepulcral silencio que guardaron los apóstoles durante la pasion y muerte del Salvador. En la Misa de este dia no se da la *paz*, porque no se daba en los dias de luto, y detestando la que el pérfido Judas dió con un beso á su Maestro y Señor al venderle á los judios, expresándose esto en la colecta, así como la pena que recibió el traidor, y la recompensa que tuvo el buen ladron por su confesion. En la epístola cuenta S. Pablo la celebrada cena, y la institucion del Santísimo Sacramento. Sigue despues el Evangelio del lavatorio, el que practicó de los pies de los apóstoles el Redentor. En este dia hacia el pueblo y el clero la comunion general llamada vulgarmente *Pascua de los sacerdotes*, los que en este dia se abstienen de decir Misa, no solo por motivo de tristeza y de luto, razon por la que no celebran tampoco el viernes ni el sábado, sino para imitar en algun modo la cena del Señor, en la que por primera vez hizo las funciones de gran sacrificador, en cuyo acto fué solo el celebrante comulgando con su propia mano á los apóstoles. Acabada la Misa, sigue la procesion y colocacion de la Santa Eucaristía en el sepulcro con el cántico del himno *Pange lingua*. En la Capilla Pontificia el Sumo

Pontífice bendice despues desde el balcon del Vaticano al pueblo solemnemente, desde donde ántes se publicaba en este momento la excomunion con la bula *in Cœna Domini* y los ritos correspondientes á la excomunion. En otras iglesias despues de la Misa se rezan las Vísperas en coro con Salmos á propósito, terminándose con la acostumbrada oracion *Respice*. Acabados los oficios, y ya colocada la Santísima Eucaristía en el monumento dispuesto al efecto con multitud de luces y de adornos, se doblan las sabanillas y despojan los altares de todos sus adornos, á fin de expresar de este modo la profunda afliccion de la Iglesia; esta ceremonia y el trasladar la sagrada Hostia á otro lugar, es resto de cuanto con ménos pompa se hacia en los primitivos tiempos de nuestra santa religion diariamente. Entre las circunstancias de la pasion que predijeron los profetas, es una la de que Jesus sería despojado de sus vestiduras y de su túnica inconsútil, y que sus verdugos se las repartirian á la suerte. El altar es símbolo del Redentor, y el despojo de los adornos de la Iglesia simboliza la desnudez de Cristo cuando fué crucificado, y es la razon por la que despues de las vísperas el celebrante, acompañado de sus ministros, despoja los altares leyendo la antífona: *Diviserunt sibi vestimenta mea*. Cuenta Rinaldi, que en 1034 el Concilio de Limoges fulminó la excomunion contra los seglares poderosos que tenian la Iglesia en tribulacion y el entredicho contra la ciudad: por esto se ordenó se despojasen los altares de todas las iglesias, como en la *Parasceve*, y se celebrase á puerta cerrada. Otra de las religiosas funciones de este dia es el *Lavatorio de los pies*. En los tiempos de Jesus se andaba con los piés desnudos, pues que solo se usaban sandalias, y por esto se ensuciaban mucho. De aquí la costumbre de que el primer oficio caritativo de la hospitalidad fuese el lavar los piés, á cuyo fin estaban dispuestas las casas con lo necesario para este acto de curiosidad tan saludable para el cuerpo. En el memorable lavatorio que hizo Jesus, nos dió una excelsa leccion de marcada humildad, la que los Santos Padres presentan como un ejemplo que debe seguirse por los misterios que contiene. Los misterios más propios á las circunstancias de este dia destinado á la reconciliacion de los penitentes y á la institucion de la Eucaristía, son considerar en aquellas aguas santificadas por las manos del Redentor, la virtud de las lágrimas penitentes para limpiarse de sus culpas, y la fuerza de la gracia celestial para limpiar las conciencias si con puro y limpio corazon nos acercamos á la mesa del Señor. Aun al rebelde Judas fueron lavados los pies por el Redentor; pero como aquel sacrílego, por esta prueba de amor que, á pesar de conocer su delito, le daba su Maestro, no se arrepintiese de él, sino que llegó á consumar su traicion, tenemos en su persona la imágen de los sacrílegos profanadores del sacramento de reconciliacion, igualmente que del de la Eucaristía. Llámase *Man-*

dato al lavatorio, porque hemos recibido del Señor el ejemplo y el mandato de practicarle los unos con los otros, y porque con esta palabra empieza el cántico de la antífona: *Mandatum novum dedi vobis.* Hizolo el Redentor en figura de Maestro y de Señor, y por esta razon, no solo los papas, los obispos, los prelados y los superiores, si que tambien reyes y reinas católicas practican el lavatorio en este Santo dia, haciendo mérito de bajarse á los pies de los pobres y rendirles uno de los más bajos y serviles oficios. El Papa da á cada uno de aquellos á quienes lava los pies dos medallas, y le suple en este humilde servicio el cardenal decano del Sacro Colegio si no se verifica en Roma la funcion; el Senado Romano la práctica en el hospital de S. Juan, y sirve á los pobres á la mesa, oficio que tambien hace el Papa, camarero de los pobres, á quienes tiene á comer este dia despues del lavatorio. Acabado el *Mandato* se rezan las Completas, que terminan tambien con la oracion *Respice.* En la basílica Vaticana se hace tambien en este dia el solemne lavatorio del altar papal. La multiplicidad y minuciosidad de las sagradas ceremonias fueron censuradas; pero se les recuerda el axioma de S. Agustin, que dice: «Si se miran con el ojo de la piedad, se verá que no hay en ellas nada que no edifique y no ensalce nuestra mente, y nada que no haga admirables las maravillas de su gracia.» En las horas postmeridianas del jueves Santo se celebra el segundo oficio de las tinieblas; oficio ordenado como el del dia anterior. Los Salmos de los nocturnos estan todos adaptados al misterio, guardando relacion con los sufrimientos y muerte del Redentor, por lo que por lo general son de los compuestos por el rey David en la época de sus angustias y persecuciones. En Roma el Papa visita solemnemente el Santo Sepulcro, y en muchos pueblos cristianos católicos, y particularmente en España, andan los reyes las estaciones visitando los monumentos del Santísimo Sacramento, acompañados de toda su corte, en la tarde de este dia con toda solemnidad cuando el tiempo y su salud lo permite, y cuando no, van de secreto ó hacen la estacion en la capilla de sus palacios. Llámase Gran Viernes á la feria VI *in Parasceve* al viernes de la Semana Santa, y en Roma se hace la estacion en este dia en la iglesia de *Santa Cruz in Jerusalem.* Llamóse este dia *in Parasceve* por la preparacion de comidas y de todo lo necesario que hacian los hebreos en el mismo dia á fin de quedar libres de toda faena al siguiente dia sábado, que para ellos era festivo como para nosotros lo es el domingo. Este viernes, segun el uso de los primeros cristianos, se llamaba tambien frecuentemente dia de Pascua, porque en él murió en la Cruz, y fué sacrificado al Eterno Padre, Jesus que es el cordero de nuestra verdadera Pascua, del que el de los hebreos no fué más que simple figura. Se conmemora el misterio de la pasion y muerte de Jesucristo, Salvador y Redentor del mundo y de

nuestras almas, por cuya razon atrae este dia toda la atencion de los fieles y reanima su piedad; el oficio de la iglesia el viernes Santo se compone de expresiones del más profundo dolor. Despues de rezadas las horas cánonicas Prima, Tercia, Sexta y Nona, se celebra la Misa de los *Presantificados*, llamada así porque el sacerdote que oficia, sin consagracion, recibe el Sacramento bajo una sola especie, consumiendo la Hostia Sagrada expuesta en el monumento desde el dia anterior, pues que este es el único dia del año en que no se celebra el Sacrificio, recurriendo en él al de la Cruz que venera la iglesia con culto particular, atendiendo á que en la Cruz fué sacrificado con maneras sangrientas y crueles, y lo es en el altar con admirables modos y sin sangre. A excepcion del sacerdote que celebra el santo oficio y los enfermos que se hallan en peligro de muerte, ningun fiel comulga en este dia. Se hallan despojados todos los altares para figurar la desnudez del Redentor, apagadas las luces para expresar las tinieblas de que fué cubierta la tierra á la muerte de Jesucristo; los paramentos sagrados son negros; el Papa, los cardenales, los obispos y los abades mitrados se abstienen de usar el anillo, y los cardenales en lugar de las medias encarnadas, las llevan moradas, y los que las usan de este color, se las ponen negras. La silla de los Papas, el facistol desnudo que se usa en este dia, y el trono, se despojan de sus adornos; el altar de la Capilla Pontificia se despoja de todas sus galas; y en fin, se presentan las credencias sin tapete, y tambien se desnudan los bancos y hasta el pavimento de sus alfombras. El oficio de viernes Santo, que se hace despues de rezadas las horas canónicas, comienza con versículos de las lamentaciones sacadas de los profetas y con las promesas hechas por Dios á los hombres de usar con ellos de misericordia, y segun Butler, con una oracion para obtenerla; pero Mazzinelli dice que la funcion empieza por dos lecciones, que despues de la *Prima* sigue el *Oremus* con la invitacion de *Flectamus genua* y la advertencia *Levate* para levantarse, lo que no se hace cuando en la 18.ª de las oraciones que se van á recordar se ruega por los hebreos, porque insultaron al Hijo de Dios doblando la rodilla delante de él por burla y desprecio en su pasion. Despues de la segunda leccion, el tracto y los versículos, sigue la lectura de la *Pasion segun San Juan* apóstol y evangelista, el que segun la orden de los tiempos, fué el último de los evangelistas, y el único de los apóstoles que sin haber jamás abandonado á su divino Maestro, le siguió hasta la Cruz, por lo que escribió cuanto vió en el Calvario. La Iglesia hace seguir á las predicciones de los profetas contenidas en las dos expresadas lecciones la historia del Evangelio, poniendo así como en confrontacion de las sombras, figuras y símbolos, la luz y la verdad de lo figurado, en lo que viendo lo bien que concuerdan, nos persuade que en la vida, pasion y muerte de Jesucristo se ha verificado cuanto hacia tanto tiempo se habia

profetizado de él. En la Capilla Pontificia, despues de la Pasion, tiene lugar el sermon de la Pasion y muerte del Redentor; pero en las demás iglesias el celebrante canta las diez y ocho oraciones, con las que toda la Iglesia dirige á Dios sus súplicas por los hombres de todos los estados y condiciones, catecúmenos, herejes, cismáticos, judíos y paganos. Dice Butler: «La Iglesia nombra expresamente á los paganos y á los judíos, y en nuestras oraciones particulares rogamos por todos sin excepcion. La Iglesia además en sus sufragios públicos ruega por la conversion y salvacion de los infieles de cualquier nombre ó nacion que sean; pero para manifestar el error que la inspiran los apóstatas voluntarios, y separarlos de sus hijos, que viven en su seno y disfrutan de los bienes de su comunion, prohibe á sus ministros nombrarlos en su santo sacrificio ó delante de los altares en sus templos. A pesar de esto el viernes Santo deroga la Iglesia esta disciplina, porque en este dia murió nuestro Señor por todos los hombres; razon por la que no hay inconveniente que suplique la Iglesia al Señor en las preces públicas, y que desee que todos, sin excepcion, recojan el fruto de una muerte ofrecida y sufrida por todos. Estas oraciones por todas las órdenes y condiciones se hallan en el Sacramentario del Pontífice San Gregorio I, y estan citadas por el Papa Celestino I.» Acabadas estas oraciones, se descubre la Santa Cruz y se verifica su adoracion, descalzándose para ella, y en la Capilla Pontificia se hace la *oblacion*; la cual se divide entre el sacristan y los dos primeros maestros de ceremonias. En las iglesias conviene que el celebrante y todos los demás asistentes, especialmente del clero, hagan alguna oferta á la Cruz ántes de besarla: en la Capilla Pontificia se verifica despues de que se ha besado. En las iglesias, despues del clero, haciendo las tres genuflexiones de rúbrica al ir á ella, van á venerar la Cruz, los príncipes, los magistrados y los nobles seculares de dos en dos, pero calzados. Despues de descubierta y hecha la adoracion de la Cruz, se descubren los crucifijos y las imágenes de la Vírgen y de los santos de particular veneracion, que en el dia anterior estaban cubiertos con velos negros y sin luces. Al tiempo en que se adora la Cruz, se cantan los improperios del Señor á su desleal pueblo. Al final de la adoracion se encienden las velas del altar, donde se extiende el corporal, y despues se va en procesion á tomar del santo sepulcro el Santísimo Sacramento, el que con el cántico del himno *Vexilla Regis*, se conduce hasta el altar, en el que sobre el corporal se coloca la patena con la Sagrada Hostia, que á su tiempo se consume por el sacerdote con la comunion. En este santo dia, al pasar por delante de la Cruz debe hacerse la genuflexion solo con una rodilla, á no ser en la adoracion, que debe hacerse tres veces con ambas rodillas como hemos dicho; pues que la Iglesia la honra con culto particular por ser el dia en que se celebra su triunfo. El que desee enterarse más á fondo sobre este par-

ticular, puede consultar con provecho á Butler en su obra: *De la devocion á la Cruz, fundada sobre su virtud é inefable propiedad.* Luego que el sacerdote se va del altar, se debe despojar este, y se dicen las Vísperas sin cantar terminándolas con la oracion *Respice*. Igualmente se recitan las Completas como en el jueves Santo, dándose fin tambien con la misma expresada oracion. En las horas postmeridianas, tiene lugar el tercer oficio de las tinieblas como en los dos dias precedentes, y son propiamente los Maitines y Laudes del oficio del sábado Santo; dia de descanso de Dios despues de la grande obra de la creacion. A la muerte del Redentor siguió su sepultura; el misterioso reposo del cuerpo del Señor yacente en el sepulcro, embalsamado y envuelto en el santo sudario; la bajada de su alma á los subterráneos infiernos, ó sea al limbo, y el estado de Jesus en el tiempo que estuvo su alma separada del cuerpo, son el objeto de este oficio de tinieblas hasta la misa. Como se ha adelantado el oficio de la noche de Pascua, á la mañana del sábado Santo que la precede, de la misma manera se ha adelantado el oficio del sábado á la tarde del viernes Santo. En los Maitines se adaptan los Salmos de este misterio, y á los Laudes el segundo salmo y el cántico se toman del mártes Santo, que se creen más propios que los del sábado por expresar la sepultura del Redentor. Termina el oficio de las tinieblas como el de los dos anteriores dias con el cántico del *Miserere* y con la oracion *Respice*. En Roma el Papa, con el Sacro Colegio y la corte, se dirige formalmente á venerar en la basílica Vaticana las reliquias mayores de la Santa Cruz, Santa Faz de Jesucristo y la Sagrada Lanza. En los dos dias de jueves y viernes Santo, de las pilas de agua bendita de las iglesias, mezcladas con sal bendecida, de las que se tiene por fundador ó conservador al Papa San Alejandro I en 121, se quita el agua, que no es costumbre tomarla los fieles estos dias. En 1781 se publicaron en Perugia cuatro eruditos opúsculos con respecto al uso del agua bendita áun el jueves y viernes Santo; confutaciones á la pretension de que se quite de las pilas y vasos de las iglesias, y opiniones sobre esta cuestion litúrgica. Las *Efemérides literarias de Roma* del mismo año, en su número 17, examinando esta cuestion, rechazaron las pretensiones sostenidas con especiosas razones por el autor anónimo para no remover en los dos expresados santos dias el uso del agua bendita, y como cosa que no tenia fundamento, se confutaron y rebatieron perfectamente estas ideas, no solo con sólidos argumentos, si que tambien por el uso derivado de antiquísima tradicion y universalmente practicado por la Iglesia en toda la cristiandad y muy especialmente en Roma. Al argumento por el cual se pretende sostener no ser conveniente privar á los fieles en estos dos santos dias de los efectos saludables del agua bendita, tenida por sus misterios como uno de los más eficaces sacramentales, se responde: que la remocion del agua bendita de las

pilas de los templos, haciendo recordar á los fieles faltar en aquellos dos dias la fuente viva de toda gracia y de toda misericordia, viene á ser un sacramental mucho más eficaz de lo que podria ser el uso mismo del agua bendita. El sábado Santo, llamado el *Gran Sábado*, es la vigilia de Pascua de Resurreccion, la primera y más solemne de todas las vigilias por dignidad y antigüedad. Uniendo inmediatamente el oficio de Pascua al suyo, la estacion en Roma se hace en la iglesia de San Juan *in Laterano*. Despues de la solemne bendicion de la *Fuente sagrada*, que se verifica luego que se terminan las profecías, se administran solemnemente los sacramentos del *Bautismo*, como en el sábado Santo de Pentecostés, el *Crisma*, la *Eucaristía*, las *Ordenes sagradas*, y alguna vez en la vigilia de Pentecostés el *Matrimonio* aun por mano del Papa, habiendo conferido hasta tres sacramentos en esta vigilia nuestro Santo Padre Pio IX. En el Oficio se celebra la memoria de la sepultura de Jesucristo y su bendita alma, que bajó á los infiernos ó sea al Limbo, y la Misa anticipada se dirige á renovar la historia de su gloriosa resurreccion, la que como se ha dicho, conviene considerarla como Misa de la media noche de Pascua, pues que en lo antiguo no permitia la Iglesia se celebrase el Santo Sacrificio el sábado Santo, queriendo expresar de este modo el profundo dolor en que la habia dejado la muerte del esposo. Dáse principio á las sagradas funciones de este dia con las horas canónicas de Prima, Tercia, Sexta y Nona como el jueves Santo, con las velas apagadas en el altar hasta principiar la Misa. Entre tanto se pasa á bendecir el agua santa, y despues á renovar y bendecir el fuego nuevo, habiendo el laudable uso de permitir al pueblo tome y lleve á su casa agua de la bendecida, y áun fuego en algunas partes, pues que todo lo que bendice la Iglesia puede librarnos de las artes é infecciones diabólicas. Despues se bendicen cinco granos de incienso, símbolo de las cinco llagas del Redentor, los cuales se clavan en el cirio en forma de cruz, se encienden las tres candelas colocadas en la punta de la caña llamada *arundina* ó *Lumen Christi* ó *tres cirios*, lo que se verifica con el cántico *Lumen Christi*. Con magnífica ceremonia se bendice el cirio pascual, el cual si es del año anterior, si no tiene más cera nueva que antigua no puede volverse á bendecir. Despues se colocan los cinco granos de incienso en el cirio miéntras se canta el *Exultet* ó *Preconio* pascual, y se enciende. Sigue á esto la lectura de las veintidos lecciones de la Escritura llamadas profecías, y despues de cada una se dice el *Flectamus genua* y *Levate*, ménos al final de la última. En seguida se cantan las *Letanías de los Santos* y se encienden las velas del altar; deponiendo la Iglesia las insignias de luto, se viste de gala, y los ministros, dejando los paramentos morados, se ponen los blancos, sustituyéndose al frontal morado del altar el blanco. Empieza la Misa, que pertenece más al bautismo de los neófitos que al oficio del sábado

Santo, y á la solemne entonacion del *Gloria in excelsis Deo*, se descubre el altar, se levantan las armas, que se tenian en señal de duelo desde el jueves Santo boca abajo; se tocan las campanas, campanillas, órganos y músicas, se hacen salvas de artillería y áun de fusilería en los cuarteles en muchas partes; empiezan á transitar por las calles los carruajes, cuya marcha se habia suspendido desde el medio dia del jueves, y en fin, pudiera decirse que al sepulcral silencio de la muerte sucede la mayor algazara de la vida y á la tristeza la alegría. Entónase por tres veces la *Alleluja* ó cántico de alegría, que continua el coro. No se llevan luces ni ciriales para el Evangelio de este dia, por significar que creyendo aún muerto á Cristo las piadosas mujeres llevaron aromas á su sepulcro sin la luz de la fe, sino guiadas por la devocion. No se canta ni *Credo* ni *Ofertorio*; se deja el *Agnus Dei*, ni tampoco se da la paz. Tampoco comulga ninguno en este dia, á excepcion del celebrante, porque como ya se ha dicho, esta es la Misa de la próxima venidera noche. Si hubiese alguno que quisiese comulgar, puede hacerlo despues del sacrificio; pero no en el altar mayor, sino en una capilla lejana. Despues de la Misa, el celebrante, acompañado de otros ministros con alba y estola blanca, y alumbrando algunos con candelas, saca el copon con las particulas consagradas del sitio en que se ocultaron, segun dijimos en su lugar, y las conduce al tabernáculo en que se custodia ordinariamente. Despues de la comunion se omite en el sacrificio de este dia el postcommunio á fin de introducir en su lugar la accion de gracias, despues de la cual continua la Misa, con cuyo final termina el oficio de este dia. Apágase la caña treciria ó arúndina, que no vuelve á encenderse, y el cirio pascual; pero este se enciende en todas las dominicas y ferias del Señor y de los santos de precepto en las misas, hasta el Evangelio inclusive de la Misa mayor del dia de la Ascension, concluido el cual se apaga, volviendo á encenderse solo en la vigilia de *Pentecostés* para la bendicion del bautisterio ó sagrada fuente, ó sea la pila de las aguas bautismales, que lavan el pecado original. El cirio pascual es un excelente emblema del cuerpo del Señor, que fué luz del mundo. Se dicen fuera del coro las Vísperas y las Completas segun las rúbricas del Breviario, terminándose con la antífona *Regina Cœli lætare*, *Alleluja* y la oracion de la Resurreccion. Las frecuentes repeticiones de la *Alleluja*, son otras tantas invitaciones, que nos hace la Iglesia para alabar á Dios y gozar en él espiritualmente. Es un santo aplauso que la Iglesia hace cantar continuamente á sus ministros y á sus hijos, para que den á conocer su alegría y rindan gloria al Altísimo. En la primitiva época de la Iglesia, el sábado Santo se bendecian las casas, los huevos y otros comestibles despues de la Misa, y los fieles se hacian regalos y felicitaban los unos á los otros en honor á esta solemnidad. Así como los fieles se empeñaron cada vez más en acompañar

con su espíritu los sentimientos de la santa Iglesia en los últimos tres dias de la Semana Santa, en los que reclama de la memoria de sus hijos las inmensas pruebas de amor que les ha dado el Salvador con su pasion y muerte; los Papas, sucesivamente, han abierto los tesoros de las santas indulgencias, que el celo y piedad del cardenal Patrizi, vicario de Roma, recordó oportunamente para ventaja espiritual del pueblo cristiano, en 1844 y en 1853. Declaró que el Papa Benedicto XIV, en 1745, concedió á los fieles de Italia é islas adyacentes en cada uno de los dias, jueves, viernes y sábado Santos, la indulgencia de siete años y siete cuarentenas, aplicables á las ánimas del Purgatorio, á los que en tales dias hagan una hora de oracion mental ó vocal. Pues que en el jueves Santo se nos recuerda en los sagrados oficios y misa que en aquel dia el amabilísimo Jesus, ántes de dar principio á su pasion, se dignó instituir el adorable sacramento de la Eucaristía; Pio VII, en su memoria, y para excitar á los fieles á darle gracias por tan gran beneficio, concedió en 1815 y en 1816, á perpetuidad, la indulgencia plenaria, aplicable á las animas del Purgatorio, á los que en público ó privado hagan en el expresado dia algun devoto ejercicio durante una hora, habiendo confesado y comulgado, ó lo verifiquen en dicho ú otro dia de la siguiente semana. Además, Pio VII en 1815 concedió á perpetuidad indulgencia plenaria, aplicable como las demás, á todos los fieles que confesados y comulgados en el jueves Santo ó en la semana siguiente de Pascua, practiquen en el viernes Santo tres horas seguidas la devocion de la agonía de Jesus en público ó en privado, meditando cuanto en aquellas tres horas padeció el Redentor y las siete palabras que pronunció en la cruz, ó supliendo esto con la recitacion de los salmos, himnos y otras preces. Finalmente, para mover los corazones cristianos á un tierno y compasivo reconocimiento por los siete Dolores de la Vírgen Santísima, la cual en la muerte de su divino Hijo por nuestro amor se sujetó al colmo de una inexplicable compasion, Pio VII concedió en 1822 á perpetuidad la indulgencia plenaria, aplicable á las ánimas del Purgatorio, á todos aquellos que desde las doce del viernes Santo á las cuatro del sábado Santo, en público ó en privado, empleen una hora, ó al ménos media, en honor de la desconsolada Vírgen María, rezando la Corona de los Siete Dolores, ú otras preces análogas á su soledad y afliccion, cuya indulgencia plenaria podrán conseguir si confesados cumplen con el precepto pascual. Cuando la fiesta de la Anunciacion cae en la Semana Santa, se traslada la funcion al domingo *in Albis* en la Capilla Pontificia, y en la Iglesia universal cuando esta fiesta cae en viernes ó sábado Santo su oficio debe trasladarse, así como el precepto de oir Misa y el abstenerse de trabajar, al lunes *in Albis*. Cuando la fiesta de S. José caiga tambien en los mismos dias de Semana Santa, primero se celebrará el oficio de la Anunciacion, y despues

el del Santo Patriarca. Puede verse sobre esto á Sarnelli, en el tomo X de sus *Cartas eclesiásticas*, cuya carta XXII, que dice: «Cuando la fiesta de la Anunciacion cae en la Semana Santa ¿qué debe hacerse?» expresa lo que llevamos dicho; pero añade que si cae en el jueves Santo, se celebra la fiesta en este dia, transfiriéndose el oficio al lunes *in Albis*, y lo mismo cuando ocurra igual coincidencia con la de S. José. Los hebreos en los primeros años de la Iglesia, ya reconocida y fuerte, no podian en ciertos lugares andar por las calles en los últimos dias de la Semana Santa, segun lo expresa Menochio en su *Stuore*, tomo III, centuria XI, titulada: *Causa por la que no se concede á los hebreos andar por la ciudad en los últimos dias de la Semana Santa*, esto es, en los cuatro últimos. Muchos son los escritores sobre la Semana Santa que cita Moroni en el tomo XX, pág. 59 de su *Diccionario* ya citado, y remitiendo á aquel artículo al lector que desee conocerlos, daremos aquí razon de algunos citados tambien por Moroni en sus demás artículos sobre este asunto: *De recentium græcorum templi ubi de Chrosemantro, aut Semanterio;* por Leon Allacio.—*Dissert. hist. de Simandris græcorum, sive de ritu convocandi populum ad sacra perligna;* por Teodoro Landieu, Regiomonte, 1716.—*Poesis jocosa;* por José Berneri, Patavii, 1715.—*Descriptio puerorum, qui in ultimis Majoris Hebdomadæ diebus ligneis malleis pulsant januas domorum et gradus sacrorum templorum.* En la Iglesia Ambrosiana se tocaban la campanas hasta las palabras de las pasion *emissit spiritum*, en el viérnes Santo, y despues callaban hasta el *Alleluja* del Sábado. En este tiempo se adoptó el crótalo de madera, y así se llama á la matraca ó carraca en el Misal Ambrosiano. Dice Magri que este es un instrumento de madera, llamado así en voz griega, que significa hacer ruido. Nicolás Sormani nos dió el *Orígen apostólico de la Iglesia Milanesa y del rito de la Misa con documentos;* Milan, 1754, que trata del asunto.—Juan Guidetti, la obra: *Verba Evangelistæ; cantus ecclesiasticus, officii Majoris Hebdomadæ juxta ritum Cappellæ SS. D. N. Papæ;* Roma, 1587.—Juan Bautista Mazzini: *Del Oficio de la Semana Santa, afectos devotos;* Bolonia, 1635.—Tomás Vidal: *Semana Santa;* Roma, 1644.—Horacio Cristiani: *Praxis pontificalis pro Majori Hebdomada;* Roma, 1650.—Luis Monaco: *Semana Santa;* Venecia, 1658.—*El Oficio de la Semana Santa de M. de Marolles, explicado por el P. Daniel de Cigogne;* Lyon, 1674.—Juan Miguel Fischeri: *De solemnibus veteris Ecclesiæ Antipaschalibus;* Lipsia, 1704.—El benemérito y doctísimo abate Alejandro Mazzini de Monte Fiascone: *El Oficio de la Semana Santa con notas vulgares, argumentos de salmos, explicaciones de las ceremonias y misterios, y con observaciones y reflexiones devotas;* Roma, 1704, 1754, 1806 y otras ediciones.—José Zini: *Breve instruccion para las santas ceremonias, recogidas por acreditados escritores de los sagrados ritos;* Venecia, 1717.—

Juan Edelveke: *Brevis instructio circa sacras cœremonias Hebdomadæ Majoris, ex accuratioribus S. Rituum interpretibus. Venetiis, primum anno 1717 italico idiomate collecta, nunc tandem pro aliarum quoque nationum commode latino reddita. Cui de novo accesserunt notæ ex Commentariis Cajetani M. Merati;* Monachi, 1741.—Benedicto XIII: *Memoriale rituum Majoris Hebdomadæ ad usus Eccl. Benaventanensis;* Roma, 1725.—*Praxis Majoris Hebdomadæ cum mysticis expositionibus, necnon de Missa decantanda, coram episcopo pluviali assistente;* Roma, 1726.—Cerrachini: *Directorium pro functionibus in Majori Hebdamada peragendis;* Florencia, 1737.—Carlo Venazzi: *Práctica de las sagradas ceremonias en las funciones privadas y solemnes, y en las de la Semana Santa;* Roma, 1749.—El benemérito y doctísimo Francisco Cancellieri, romano, que celebramos en tantos artículos, publicó: *Descripcion de las funciones de la Semana Santa en la Capilla Pontificia;* Roma, 1789, 1801, 1802, 1818, cuya obra se tradujo y publicó en francés en 1846.—*Ceremonial de la Semana Santa y de otras funciones eclesiásticas del año, para el uso de las iglesias parroquiales, menores ó del campo, traducida por el de Benedicto XIII;* Venecia, 1828. Hay otra edicion de Venecia de 1836, que contiene cuanto se canta en las procesiones de la Purificacion, de las Palmas, del viernes Santo, y hasta los improperios que se recitan.—*Officium Hebdomadæ Majoris à R. D. Spiridione Talis sac. ver. accurate compositum, cui R. D. F. Dichich addit Memoriale rituum pro parochialibus ecclesiis minoribus, Benedicti XIII jussus editum, necnon ritus et sacras cœrem. quæ hac Major Hebdomada ad cathedrales eccl. episcopo celebrante, vel assistente pertinent;* Venecia, 1835.—*Carta acerca de las cuatro siguientes cuestiones:* 1.ª *Se continuará donde rige la costumbre de poner el Viernes Santo en el oficio de la mañana la Santa Cruz ú otro instrumento de la Pasion?* (en 1840 Gregorio XVI introdujo este rito en la Capilla Pontificia.) 2.ª *Podrá hacerse la procesion por las calles con la expresada santa reliquia?* 3.ª *Volviendo la procesion á la iglesia, ¿se podrá bendecir al pueblo con la Cruz?* y 4.ª *Qué rito podrá observarse en tan sagrada funcion?* Foligno, 1840.—En los *Anales de las ciencias religiosas*, tomo I, pág. 138, se halla el *Sumario de las tres públicas conferencias*, en lengua inglesa, sobre las ceremonias de la Semana Santa y de la dominica de Pascua, de Mr. Bagss, despues obispo de Pella y vicario apostólico en Inglaterra, tenidas en los aposentos del cardenal Weld, el cual con laudable y sabio celo encontró muy útil iluminar á sus compatriotas heterodoxos é instruir á los ortodoxos sobre la ilustracion polémica de estas ceremonias y sobre otros argumentos religiosos. En el tomo V, pág. 443, se leen las cuatro conferencias sobre las funciones de la Semana Santa, segun y como se celebran en presencia del Sumo Pontífice y continuadas de órden del cardenal Weld por Mr. Wisseman, cardenal y ar-

zobispo de Westminster, y entónces obispo de Mellipotamo, en cuyo artículo reprodujo una parte de su doctísima obra. En el tomo XIII, pág. 132, de los mismos *Anales*, se da razon de la obra *Conferencias sobre las ceremonias de la Semana Santa en Roma de Mr. Wisseman, obispo de Mellipotamo;* París, 1841. En esta obra explica y describe las funciones para que los extranjeros puedan asistir á ellas con provecho, demostrando que las ceremonias de la Semana Santa en Roma tienen una influencia muy grande sobre los pueblos cristianos.—En el tomo X de las *Noticias del Diario de Roma de* 1847 se da razon del libro compuesto y publicado por el dominico P. José Mennini: *Espíritu del culto católico considerado en las funciones de la Semana Santa;* Roma, 1847, del que se han hecho varias ediciones. Declárase en esta obra lo sublime y bello de las ceremonias eclesiásticas, su verdadero espíritu y los misterios de la vida mortal de Jesucristo, que si examinamos los ritos, oraciones y su místico sentido, veremos que no puede ménos de acrecentar la devocion de los fieles; y haciendo la apología de las liturgias de la Iglesia, las pone con tal claridad, que puede comprenderlas la más vulgar inteligencia.—Los mismos citados *Anales*, en el tomo VI, pág. 299, dan razon de la encomiada obra *El Espíritu del culto*, etc.—*Funciones papales en S. Pedro de Roma durante la Semana Santa, y ceremonial de la Misa solemne celebrada por el soberano Pontífice el dia de Pascua*, por el caballero Cayetano Moroni; obra traducida del italiano y enriquecida con gran número de notas por el abate J. B. E. Pascal, autor del *Racional litúrgico, ó sea Orígenes de la Liturgia católica de las basílicas de Roma;* obra dedicada á Su Eminencia el Sr. Rafael Fornari, arzobispo de Nicea, nuncio apostólico en Francia; París, 1845.—*Historia de las Capillas Papales, por el caballero Moroni, seguida de un Sumario de las capillas que tienen en Roma durante el año los cardenales y prelados;* obra traducida del italiano, acompañada de notas litúrgicas por A. Manavit, autor del *Compendio de Ceremonias Papales;* París, 1846. Este traductor es además autor de la obra titulada: *Noticia sobre la vida y pontificado de Gregorio XVI;* publicada en 1846 y en 1853 del *Saggio storico sul Cardinal Giuseppe Mezzofanti*, boloñés, que en concepto de Moroni es el más gran poligloto que se ha conocido.—Despues de cuanto hemos dicho no podemos resistir al deseo que nos anima de dar razon de algunas de las costumbres de nuestra católica España sobre Semana Santa, en cuya observancia se ha pecado más por exceso de celo piadoso, que ha rayado muchas veces en fanatismo, que por falta de creencia. A este fin vamos á insertar nuestros artículos sobre Semana Santa, bien conocidos por las muchas veces que se han publicado en varias obras y en los periódicos literarios, desde que por primera vez los dimos á luz en 1841 en nuestro *Bibliotecario y Trovador español*, que repetimos en 1846 y 1847 en los tomos IV

y V del *Museo de las Familias*, de que fuimos uno de los redactores. Nos fijamos en el primer artículo en las prácticas con que festejaba el vulgo la Semana Santa en el reinado de Felipe II, costumbres consignadas en dos importantes documentos oficiales, firmados por este místico y severo monarca y dirigidos al cardenal Pacheco de Toledo, arzobispo de Burgos, el uno en 15 de Febrero de 1575 y el otro en 19 de Marzo del mismo año 1575, refrendados ambos por su secretario Juan Vazquez, cuyos documentos nos parece deber transcribir para mayor instruccion de lo que despues diremos, y pueda conocerse mejor la antigüedad de ciertas costumbres que aún se conservan en cierto modo, y lo que hemos adelantado en piedad y practicamos en estos tiempos, que se consideran aún ménos religiosos que los antiguos. El primer documento dice así:

«Muy Reverendo en Jesucristo, Padre Cardenal Arzobispo de Burgos. Nuestro muy caro y amado amigo: Porque habemos sido informados que en los dias de Semana Santa, en que con mayor respeto, devocion y reverencia se habia de estar y asistir en las iglesias y templos á las Misas, sacrificios, procesiones y otros divinos oficios que en ellas se dicen y celebran, suelen hacer mayores excesos y pecados, y en que Dios nuestro Señor es muy gravemente ofendido; y como quiera que para proveer en ello de manera que se excusen, se os encarga en otra nuestra carta que nos enviéis particular relacion con vuestro parecer acerca de las cosas que en ella vereis, para que se pueda tomar la resolucion que convenga, os encargamos mucho: Que para esta Semana Santa ordeneis y proveais que en las iglesias no se consienta en ninguna manera que el Jueves ni Viernes Santo haya comidas, meriendas ni colaciones, aunque sea en las sacristías y tribunas. Y que tengan mucha cuenta con ordenar y proveer que la noche de jueves Santo en las iglesias se pongan, en todas las partes de ella que conviniere, las luces que fueren menester para que no esten á oscuras y se eviten los dichos excesos é inconvenientes. Y asimismo que diputeis y nombreis personas eclesiásticas y seglares de buen celo y espíritu, que tengan cuenta con que no haya excesos ni deshonestidades en las dichas iglesias; y que tambien no se consienta estar en ellas mujeres *rebozadas* ni cubiertas; y que si alguna quisiere estar y asistir acompañando los monumentos, donde está encerrado el Santísimo Sacramento, sea su rostro descubierto. Y que asímismo ordeneis á los curas tengan cada uno mucha cuenta con visitar su iglesia aquella noche, porque no haya en ella ningun exceso ni desórden. Y porque para el buen efecto de ello será necesario el auxilio de la justicia, comunicaréis esta nuestra carta con los corregidores y justicias de esa ciudad y de los otros pueblos de vuestra diócesis, en virtud de la cual ó de su traslado, signado de escribano público, mandamos á los dichos corregidores y justicias, que cada uno en

su jurisdiccion den y hagan dar á vos y á vuestros ministros y á las personas eclesiásticas el favor y ayuda que se les pidiere y fuere menester para el cumplimiento y ejecucion de todo lo susodicho. Y que si fuere necesario criar algunos alguaciles para que en las iglesias, monasterios y hospitales haya mejor recaudo en ello aquella noche, para excusar los dichos excesos, por la presente damos comision y facultad á los dichos corregidores y justicias para que los puedan criar en el número que les pareciere, advirtiendo el que sean personas de confianza y rectitud. Y que asimismo provean y ordenen que en aquellos dias y noches en las puertas de las iglesias, ni en las calles y partes donde ordinariamente no se suelen ni acostumbran á vender golosinas y confituras, y conservas y otras comidas regaladas, no se vendan ni consientan vender por ninguna manera, que así conviene al servicio de nuestro Señor Jesucristo, y en ello nos hareis mucho placer, y sea, muy reverendo *in Christo* Padre Cardenal Arzobispo, nuestro muy caro y amado amigo, nuestro Señor vuestra contínua guarda.—Madrid 19 de Enero de 1575.—Yo EL REY.—Yo Juan de los Arcos, secretario de dicho señor Cardenal Arzobispo de Burgos, y por mandado de su Ilustrísima y Reverendísima lo he hecho copiar, corregir y concordar con el original, que queda en mi poder por el dicho mandado.—Burgos 28 de Marzo de 1575.—*Juan de los Arcos.*»

El otro documento que hemos citado, y que, como el anterior, está sacado de uno de los códices (el R. 78), que se conservan en la seccion de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, que hemos servido algunos años de los veintitres que hemos desempeñado los destinos de anticuario y conservador de su magnífico Museo de Medallas y Gabinete de Antigüedades y la plaza de tercer bibliotecario, es el siguiente:

«Muy reverendo en Cristo padre Cardenal Arzobispo de Burgos: nuestro muy caro y amado amigo. Sabed que despues que á los 15 del pasado os mandamos advertir de algunos de los desórdenes y excesos que en las iglesias y especialmente en las fiestas principales de las Vísperas y Misa y procesiones suele haber, encargándoos proveyésedes en el remedio de ello y de otras cosas como habreis visto, hemos sido informados que en la Semana Santa, en encerrando el Santísimo Sacramento, se ponen en las puertas de las iglesias y en las plazas y calles donde acude más gente, tablas de golosinas y cosas de dulce para los que van á las estaciones, para que si quisieren quebrantar el ayuno no les falte ocasion, y así hay pocos que guarden el ayuno de aquellos dias. Y que fuera de esto, en las tiendas de confitería y de otras comidas regaladas, se vende más en aquella noche que en algunos meses, y hay tanta prisa al vender y comprar, como la suele haber al pan cuando hay hambre, y que de esto se lleva á las iglesias para las mujeres rebozadas,

y se da como ferias. Y que la noche que se queda á ver las procesiones de los disciplinantes y otras que suele haber en esa ciudad, son grandes las disoluciones y maldades sensuales que se hacen, sin perdonar los templos, ni el tiempo santo, ni las indulgencias; y que todo anda turbado con la oscuridad de la noche, y debajo del título de religion se suelta tanto la licencia de los perdidos y mundanos, que son estos dias y noches los que más indignan y ofenden á Dios nuestro Señor, por ser los pecados cometidos en esta sazon en tiempo donde mayores obligaciones tenemos de servirle, y en que mayor reverencia se le debe, y que así se le haria gran servicio en mandar proveer esto. De manera que pues la raíz de todo este daño toma fuerzas de andar de noche en esta turbacion de tiempo las mujeres, que ellas se estuviesen en sus casas y de dia visitasen los templos en forma honesta, y de noche se recogiesen á sus casas y no hiciesen madrugadas á las estaciones; y juntamente se prohibiese que en estos dias se vendiesen estas golosinas y regalos, ni hubiese tienda abierta de ellos. Y que asímismo se ordenase que las procesiones de los disciplinantes, saliesen de dia y volviesen de dia á las iglesias y monasterios de donde acostumbren salir, y tambien las tinieblas se acabasen ántes de anochecer, y que no se consintieren mujeres penitentes en los templos, como suelen estar desde que se encierra el Santísimo Sacramento el jueves á medio dia, hasta el viernes Santo á la misma hora que se desencierra. Ni que en las dichas procesiones se consintiese ir alumbrando á las penitentes mujeres rebozadas, como suelen ir, las cuales van en hábito indecente para aquel tiempo, y con que dan mayor ocasion á ofensas á nuestro Señor que á hacerle servicio. E que non llevasen matracas profanas. Y que tambien convendria, que desde alguna hora competente el jueves Santo en la noche, las iglesias se cerrasen, y que en ellas se quedasen solamente los clérigos y religiosas rezando y acompañando al Santísimo Sacramento, y algunos seglares que por su devocion quisiesen hacer lo mismo. Y que no se consintiese desde dicha hora en adelante estas mujeres en las iglesias, de ninguna calidad que sean. Y que en otros divinos oficios que de ordinario se celebran, como vísperas, misas, procesiones y sermones, se proveyese y ordenase que los hombres tuviesen lugar distinto y apartado de las mujeres y que no estuviesen con ellas. Que haciéndose y ordenándose todas las cosas sobredichas, se excusarian muchos pecados y ofensas que en los tales dias y noches se hacen á nuestro Señor, y se le haria particular servicio en quitar las ocasiones que se toman para ofenderle. Y que como quiera que el celo é intencion de las personas que nos han advertido de esto debe ser buena, y es cierto que deben suceder algunas cosas de las que se representan todavia, para proveer en ello con más fundamento y consideracion, y de manera que la novedad no cause algun daño, y por evitar algunos inconve-

nientes no se caiga en otros mayores, queremos tener primero una relacion y parecer, y de todos los otros prelados del reino acerca de ellos. Y así, os encargamos mucho que habiéndolo mirado y considerado muy bien, y practicado y conferido sobre todos los dichos puntos y cada uno de ellos con personas de letras y conciencia, y de buen espíritu y celosas del servicio, gloria y honra de nuestro Señor, nos envieis particular relacion de lo que en ello os pareciere se deberia ordenar y proveer, para que cesen los dichos pecados y excesos, y no se caiga en otros inconvenientes, ni se entibie y resfrie la devocion que en los semejantes dias y con las ceremonias santas de ellos, la buena y devota gente suele tener. Y porque ya la dicha relacion no podia venir á tiempo que se pueda dar órden en ello para esta Semana Santa, primera que vendrá, estando tan cerca de ella, ha parecido advertiros de lo que vereis en otra carta nuestra que va con esta (es la anterior), la cual proveereis que se guarde y ejecute, que venida la dicha relacion y vista, se podrá ordenar y proveer para adelante lo que convenga: que en ello nos hareis mucho placer: y sea muy reverendo en Cristo Padre Cardenal Arzobispo, nuestro muy caro y amado amigo, nuestro Señor en vuestra contínua guarda. De Madrid 19 de Marzo de 1575.—Yo el Rey.—*Vazquez.*»

Comentando estos curiosos documentos cuando por primera vez los publicamos en las obras y años expresados, dijimos lo siguiente relativo á las costumbres de aquella sociedad en nuestra España, en un reinado que se tiene por tan místico y por tan intransigente en materias religiosas. «Comun cosa es que las generaciones caducas declamen contra las costumbres de las generaciones nuevas, teniendo á su época por la mejor, y descargando contra estas el azote de una severa y la mayor parte de las veces injusta crítica. Algunos ancianos se consuelan con la memoria del pasado, y recordando lo bueno de sus floridos años, olvidan fácilmente, ó más bien fingen haber olvidado, cuanto pudiera atormentarles y echárseles en cara por los jóvenes á quienes ponen siempre delante virtudes de sus años juveniles, para reprender la disolucion, libertinaje é irreligion del presente. Si por solo las narraciones de los viejos que se han seguido de generacion en generacion desde el principio del mundo hasta nuestros dias se hubiese de juzgar el estado del pasado y del presente, aquel sería, cuanto más remoto, más feliz y virtuoso, y este más depravado que todos los anteriores, de suerte que la civilizacion, léjos de dulcificar las costumbres, que es su santa mision en nuestro concepto, sería preciso confesar que las corrompia y desordenaba á manera que se extendia y generalizaba. Empero por fortuna el mundo sigue su curso natural, y á pesar de los vaticinios de los viejos, la civilizacion aminora los horrores, nos acerca más unos á otros, nos hace más humanos y si no más religiosos, que así lo creemos en lo general, á lo ménos no tan hipó-

critas. Para convencernos de que los hombres en las épocas antiguas no fueron mejor, en general, que los de las modernas, no tenemas más que retroceder á la primera sociedad de la existencia del mundo, y veremos: que cuando solo se componia de un hombre y una mujer, ya existió en ella un atroz delito de desobediencia y de ingratitud, una rebeldía contra Dios, delito que nos manchó á todos y que seguirá manchando á todos nuestros sucesores, pues que el pecado original cometido por la primera sociedad, le recibimos en herencia al nacer. Solo habia tres hombres, y ya se contaron un perjuro, un fratricida y un inocente sacrificado; nació el horrendo crímen del fratricidio. La irreligion, pues, la ingratitud, la impureza, el asesinato y todos los vicios y delitos juntos hijos de la soberbia, si no nacieron con el hombre, que creó Dios perfecto, nacieron en las primeras sociedades formadas por el hombre, este los alimentó con esmero, y solo el tiempo, auxiliado por la civilizacion, han podido y pueden minorar estos males: en todos tiempos ha habido y hay buenos y malos. Dejando aparte reflexiones que sobre este punto filosófico pudieran llenar voluminosos tomos, sin hacer más que comparar épocas con el auxilio de la historia, cosa muy fácil de hacer á nuestros lectores, y descendiendo desde la altura en que empezábamos á reflexionar á los tiempos de Felipe II, concretándonos á nuestra España, la más religiosa en sentido católico en aquella época, daremos razones de una costumbre que entónces estaba admitida y que hoy no se toleraria por nosotros, á pesar de tenerse á aquel reinado por el modelo de la santidad y religiosidad española por algunos, y al actual tiempo por el más impio é incrédulo, sin otro motivo en lo general, en nuestra pobre opinion, que no ser hoy los hombres tan fanáticos por una parte ni tan hipócritas por otra. La Semana Santa en el siglo XV se celebraba en Madrid con gran ostentacion, y era la época del año para la que las damas y los galanes hacian más gastos, puesto que era costumbre presentarse con mucho lujo, y una de las festividades en que la voluble moda, algo más sentada entónces que hoy, cambiaba sus galas, si bien no del todo, como sucedia en la del Corpus Christi, dia en que la famosa *Tarasca*, vestida por las más famosas modistas, afirmaba la nueva moda, así como los *Jigantillos* declaraban en los suyos el traje más elegante que debian usar los galanes. El domingode Ramos, muy de mañana, se dirigian las señoras, acompañadas de sus padres ó dueñas y de sus pajes, á la iglesia parroquial de su distrito. En la puerta de la iglesia se hallaban los hortelanos, estereros y jardineros, valencianos por lo comun, con grandes haces de palmas sencillas y otras entretejidas, ya entre sí, ya con rosas artificiales, y los labradores con montones de romero y ramas de oliva. La elegancia exigia comprar la palma ántes de entrar en el templo, y los galanes, que no se descuidaban en este dia, corrian presurosos, en cuanto

veian á sus amadas, á entregarlas palmas compradas de antemano á este fin. Tomadas las palmas, las damas, cubiertas con sus largos mantos, no descubriendo más que la mitad inferior del rostro, las entregaban á las dueñas ó á los pajes que las acompañaban, quedándose ellas con un ramito de romero ó de oliva en la mano. De este modo se daba un paseo alrededor de la Iglesia ó por su calle, y en Toledo, Sevilla, Burgos y otros puntos alrededor de la catedral. Luego que las campanas anunciaban los Santos Oficios del dia, se dirigian á la Iglesia, y en el acto de la bendicion de las palmas, las tomaban las damas en las manos, y las levantaban en alto acompañando tambien á la procesion. Colgaban, llegando á su casa, las damas las palmas á sus balcones ó rejas, y hay quien dice que los colores de la cinta con que las ataban solian por su significado simbólico alegrar ó entristecer á los amantes. Las doncellas no salian generalmente á paseo en la tarde de este dia, y se asomaban sin manto á sus balcones ó rejas, como puede presumirse, para ver y ser vistas de quienes deseaban. El miércoles Santo por la tarde, el paseo era las puertas de las iglesias y sus cementerios, llevando las damas bonitas matracas y carracas de elegantes formas y adornos, y empezando las tinieblas, todas entraban en los templos, en los que no se estaba con toda la compostura que el lugar y ceremonias religiosas exigian, puesto que fué necesario hacer graves advertencias por medio de las autoridades civil y eclesiástica, y dió ocasion á sátiras y á disgustos. Si bien esto no está muy conforme con la austeridad y carácter que se concede á aquella época, no es de tal naturaleza que escandalice, si bien escándalo consideramos, y muy grave siempre, la falta de compostura y de respeto en la casa del Señor; empero los excesos del jueves y viernes Santo parece imposible se tolerasen, ni un solo dia, en pueblos cristianos y ménos en los católicos, y hoy no podrian cometerse sin ser bien escarmentados los delincuentes, á pesar de no haber, como entónces, un tribunal especial como el de la Inquisicion para castigar los delitos religiosos. Luego que se ponia el Santo Monumento, como si en vez del ayuno se prohibiese esto, y fuera precepto la gula, se situaban en las puertes de los templos confiterías ambulantes, tiendas de vinos, panaderías, buñolerías y otros puestos de comestibles, de suerte que, más que un dia de contemplacion, parecia un dia de feria y de festiva y alegre romería profana. En las tribunas de los señores y particulares de las iglesias y en las sacristías, se aderezaban suntuosas cenas que llamaban *colaciones*, en las cuales era costumbre beber los que salian de velar al Santísimo, vino mezclado con agua y azúcar, y hacer la colacion los devotos que se quedaban á hacer la santa vela. Como los monumentos estaban encendidos toda la noche y las iglesias abiertas, y hubiese la costumbre de visitarlas despues de puesto el sol, siendo de tono el hacerlo muy tarde,

los jóvenes atolondrados se aprovechaban de esto para cometer mil tropelías é irreverencias. A pretexto de devocion, los señores en las tribunas y los sirvientes de las Iglesias en las sacristías, tenian francachelas que muchas veces fué preciso sofocar, no sin haberse faltado al decoro de la casa del Señor, y siguiendo este mal ejemplo los fieles, compraban confituras y otros comestibles en las puertas de los templos para comer ellos y regalar á las damas, todo lo que dió motivo á los documentos que hemos insertado. Fué tambien costumbre velasen las damas al Santísimo, cubiertas con sus mantos, y á las que esto hacian se llamaba *arrebozadas* ó *rebozadas*, que vale tanto como enmascaradas ó con el rostro cubierto. Esta costumbre muy santa y cuyo orígen estriba en la más acendrada piedad, vino á desvirtuarse como todas las cosas buenas, haciéndose objeto de lujo y de vanidad, en lo que se ofendia al Señor, al que se pretendia reverenciar, por el abuso y poca compostura con que llegó á ejecutarse acto tan santo. En las procesiones del entierro de Cristo, que se efectuaba al amanecer del sábado Santo, así como en la de los pasos de la pasion del Señor del viernes por la tarde, los devotos con las espaldas desnudas se disciplinaban, habiendo algunos que por vanidad más que por verdadero arrepentimiento y dolor de sus culpas, se azotaban con furor hasta que les saltaba la sangre, y era un acto de curiosidad, concluida que era la procesion, el ver sajar las espaldas á los disciplinantes, tirándoles bolas de cera amasadas con polvos de vidrio, lo que servia más de diversion que de otra cosa. Hombres y mujeres asistian á estas procesiones con una especie de dominó que les ocultaba el rostro y el cuerpo, y una caperuza puntiaguda en la cabeza, todo de negro ó morado, tocando algunos un bronco clarin. Los grandes desórdenes que se cometieron en actos tan religiosos, tal vez muchos de ellos sin intencion, y lo mucho que se ofendia á Dios en las iglesias, fué lo que motivó las cartas del rey Felipe II al Cardenal Arzobispo de Burgos que hemos insertado, y los bandos á que dieron lugar; pero á pesar del carácter firme de Felipe II, no fué posible desterrar del todo la costumbre, defendida por el fanatismo de la época, y siguió en muchas partes hasta fines del siglo pasado, pasando en algunas cosas hasta el corriente, en el que la ilustracion nos ha hecho en lo general, á pesar de lo que pueda decirse en contrario presentando casos aislados, más religiosos á la par que ménos hipócritas y fanaticos: se tolerarian hoy en la Semana Santa los excesos de que acabamos de hablar? Ciertamente que no á pesar de haber más libertad para ello que en aquellos tiempos en que se decantaba un respeto, que se fingia más que hoy, en cuya época el que cree, cree de veras y observa la ley evángelica con todas sus consecuencias; y por fortuna en nuestra España son más los que creen de corazon, que los fanáticos, los impíos y los indiferentes todos juntos, como lo hemos pro-

bado ya en otros escritos. A pesar de lo que acabamos de decir en conformidad con los documentos insertados, es necesario confesar, en honor á la justicia y á nuestra propia gloria, que la España puede gloriarse con mucha razon de haber sido una de las naciones que abrazaron primero el cristianismo, de las que más culto y veneracion le ha rendido; y hoy la única entre todas que le ha conservado sin hermanarle con otras creencias, la sola que observa la unidad católica en el dia. En efecto, en primer lugar es sabido por la tradicion y por los autores, que cuando vivia aún la Madre del Salvador, y cuando el heróico S. Pablo hacia oir su angélica voz á los corintios y tesalónicos anunciando las excelencias de la religion del Crucificado, la luz evángelica alumbró la region hispana germinando preciosísimos frutos la sangre de sus mártires, que no tardó en enrojecer los pintorescos campos de España. La santa Cruz de nuestra redencion fué la bandera á que se acogieron los españoles desde que se conoció la excelencia de este símbolo de la fe cristiana, y empezando la lucha contra los falsos Dioses del paganismo, que les impusiera el mal sufrido yugo de pueblos invasores, el triunfo de los cristianos no tardó en declararse, quedando pulverizados los objetos de las gentílicas creencias. Las invasiones de los bárbaros del norte, las heréticas doctrinas de Arrio y de sus sectarios, y mucho despues los hijos de *Islam*, entorpecieron la triunfante marcha del cristianismo de los españoles; pero firmes campeones y verdaderos creyentes, jamás abandonaron el terreno, y con su fe y constancia, así como derrocaron los ídolos, supieron pulverizar las heréticas doctrinas de los unos, y el poder colosal de los *muzlimes*, quedando desde el siglo XV dueños del campo, y dejando á la religion de Cristo libre de enemigos y por señora del país. Libres los fieles de los enemigos de su verdadera creencia, por todas partes levantaron templos al Señor, aumentando los muchos que ya habia alzado desde los primeros siglos de la Iglesia la fe católica española; se formaron multitud de asociaciones religiosas para adorar al verdadero Dios y venerar á su santísima Madre; y por último, arregladas diferencias sobre los ritos con la corte pontificia, se empezó á celebrar un culto unánime en toda la península con la debida solemnidad y ostentacion. La sagrada pasion y muerte del Salvador fué, entre todas, la festividad más solemne que celebraron desde un principio los españoles, y por lo tanto la Semana Santa ha sido siempre en todos sus pueblos la de más movimiento religioso y muy especialmente en los pueblos en que ha existido catedral, distinguiéndose por la suntuosidad con que se celebra, las de Sevilla Santiago, Valencia y Zaragoza, en la que es proverbial la grandiosidad y riqueza de sus santos monumentos y buen órden de sus ostentosas y numerosas cofradías pasionarias. Las órdenes militares religiosas de Alcántara, Calatrava, Montesa y San-

tiago, que tantas glorias dieron á España combatiendo contra los infieles, á los que siempre vencieron con el estandarte de la cruz, y la cosmopolita cristiana de S. Juan de Jerusalen, soberana un dia de la isla de Rodas y despues de Malta, que fué siempre terror de la morisma, y la providencia de los peregrinos que visitaban el Santo Sepulcro de Jerusalen y de los enfermos de los hospitales que mantenian, como misioneros eficacisimos de la caridad cristiana, ya no mantienen hoy de su primitivo esplendor más que las glorias que en indelebles carácteres les ha consignado la historia por sus proezas, la religion por sus virtuosos hechos y la gratitud de los pueblos por sus beneficios; pero conservan en toda su pureza la fe de su creencia religiosa, y la ostentan con suntuosidad en los ejercicios piadosos que celebran en España en la Semana Santa, única semana en que estas órdenes se presentan con toda majestad en los templos de sus órdenes, las que los tienen en Madrid ó en las capitales de provincia, ó en otros las que carecen de ellos propios en estos sitios. La Inclita Orden de S. Juan de Jerusalen en el magnífico templo de S. Francisco el Grande en Madrid, en el de Sta. Isabel de la Orden en Sevilla, en el de S. Juan de los Panetes en Zaragoza, en el de S. Juan en Valencia, etc. se reune á celebrar la Semana Santa, habiendo hecho en Madrid los caballeros cuantiosos gastos para que sus funciones sean de las más solemnes y magníficas que puedan presentarse. Y esta inclita Orden, á la que nos honramos pertenecer, no contenta con esto, ha reanimado su caridad á la vista de la fundacion del piadoso Mr. Dunan en Ginebra, que ha iniciado el primero la filantrópica y caritativa Asociacion internacional para curar y recoger á los heridos en campaña sobre la base de los caballeros Sanjuanistas, que en todas partes se han prestado gustosos á este humanitario y cristiano servicio, y formando los caballeros de Madrid en 1864, auxiliados por el Excmo. Sr. Conde de Ripalda, el Director de Sanidad militar Excmo. Sr. D. Nicolás García Briz y otros, la comision central de la Asociacion española en Madrid con anuencia de S. M. la Reina Isabel II, del gran prior de la Orden de Castilla y de Leon el Infante D. Sebastian de Borbon y del gran Castellan de Amposta el Infante D. Francisco de Borbon, ya todos los caballeros Sanjuanistas se hallan prontos á asistir á los heridos en campaña en las guerras que pueda haber: en la última guerra contra el imperio de Marruecos ya prestaron los caballeros de San Juan importantes servicios á nuestros soldados heridos en Africa, estableciendo hospitales ya públicos, ya en sus propias casas, en las provincias de Andalucía, region cercana al teatro de la guerra.—Desde los tiempos de Felipe II hasta el dia han variado poco las costumbres religiosas de la Semana Santa en las citadas ciudades, y si bien decayeron de la ostentacion con que entónces se presentaban, esta ha vuelto á reanimarse en estos últimos años espe-

cialmente en Sevilla, habiendo desaparecido de todas partes los excesos de que hemos hablado ántes, pues que los fieles, en lo general, guardan la compostura debida y el respeto que exigen estos dias y actos de contemplacion religiosa. Los templos se cierran á media noche el jueves Santo, para evitar abusos, y solo los caballeros de S. Juan hace dos años que conservan abierto toda la noche en Madrid el de S. Francisco, en que se ostenta un sencillo pero bello monumento; y como ellos mismos guardan el templo haciéndose centinelas del decoro que se debe al Santísimo Sacramento y de su propia honra en hacer respetar tan sagrado lugar á los fieles, no son de temer desórdenes de ninguna especie, antes sí mucha veneracion, compuncion y verdadera devocion y recogimiento.—El domingo de Ramos, de que ya hemos hablado, se celebra tambien en Sevilla por la tarde desde la época que hemos indicado, saliendo de la parroquia de S. Martin las cofradías, llevando en procesion preciosas esculturas representando pasos de la vida de Cristo, de las que la principal figura la entrada de Jesus en Jerusalen, montado en una borriquilla; inútil será decir aquí que la carrera de esta procesion ha sido siempre el paseo en este dia en Sevilla, así como la espaciosa Catedral de Toledo el de los habitantes de esta antigua ciudad, que se preparan en tal ocasion á la oracion contemplativa á que han de dedicarse toda aquella semana. Los Misereres entusiasman en esta época en las catedrales el alma de los fieles; pero en parte alguna se ostenta en esto más grandiosidad que en la de Sevilla, en la que duran una hora de reloj, y en la que, de antiguo, se estrena cada año precisamente uno de música nueva, en cuyas obras van á competencia los maestros de capilla. Desde los tiempos de los reyes Católicos hasta principios de este siglo, la cofradía del *Santísimo Cristo de la Humildad*, de la preciosísima iglesia de S. Juan de los Reyes de Toledo, hacia la procesion más solemne que habia en España en este dia, pues aunque en Santiago, Valencia y otros puntos se celebró procesion en el mismo santo dia, ninguna llegó á competir con esta. Los oficios, reunidos en comunidad, prestaban sus intereses y asistencia á este acto con sus respectivas imágenes, y vestidos de luto, las conducian en andas sobre hombros, teniendo á gran devocion tan pio servicio. En este concepto los albañiles, los carpinteros y hortelanos llevaban el paso de la Oracion del Huerto; los oficiales del arte de la seda conducian al Cristo abofeteado en presencia de Anás, etc., y entre los religiosos de S. Francisco, que eran los poseedores del expresado convento, iba el Santísimo Cristo de la Humildad, siendo la Vírgen Santísima de los Dolores y un Crucifijo los pasos que cerraban la procesion.—Si Roma, señora del mundo antiguo y cabeza de la Iglesia católica, presenta el solemne acto del jueves Santo con ostentacion, ciertamente que la igualan, si no la exceden en esto, nuestras

ciudades de Toledo y de Sevilla, en cuyas catedrales, como en todas las demás de España, se celebra la solemnísima consagracion de los santos óleos, y se presentan á la vista del cristiano esos colosales y ricos monumentos, que han admirado y admiran al orbe católico. Empero dejando á un lado, por lo muy sabida, la descripcion de tan grandiosas obras, y reduciéndonos á dar razon de las costumbres de este dia, diremos que las procesiones de Toledo y de Sevilla el jueves Santo, á que acompañan las autoridades, de gran gala, y la concurrencia que de dia á todas horas, y áun de noche, llena estos espaciosos templos, son difíciles de describir, porque causan una impresion tan profunda en el alma del verdadero creyente, que la mano no la sabe bosquejar. Las dos iglesias, abiertas en estos pueblos toda la noche, estan vigiladas en su interior con mucho celo por los canónigos y demás miembros de su clerecía, y por de fuera por la autoridad civil, á fin de evitar todo exceso.—Las preciosas imágenes de los famosos escultores españoles Montañés y Ramos se situan en este dia en Sevilla sobre las andas en que ha de llevárselas en procesion, y en Toledo tiene lugar la procesion de la *Vera Cruz*, hermandad que pretende haber sido fundada por el insigne campeon Rodrigo Diaz de Vivar, apellidado *el Cid Campeador*. Los albañiles y carpinteros llevan en esta procesion el paso de la Cena, los del arte de la seda Jesus con la Cruz á cuestas, y á estos pasos siguen el de la elevacion de la Cruz, la estátua de Moisés, á la que conducen los hermanos de S. Francisco, el Santo Cristo de las Aguas y un *Lignum Crucis*.—El viernes Santo empieza lleno de animacion en todos los pueblos de España, pues desde el amanecer se ven las calles llenas de fieles, vestidos de luto, que se dirigen á los templos á rezar las estaciones y asistir á los divinos Oficios, y cuando han llenado este deber sagrado se dirigen á asistir á la procesion de los Pasos de por la tarde, á la del Santo Entierro de Cristo por la noche en muchas partes, ó á oir el lúgubre á la par que tierno sermon de Soledad en otras, de suerte que todo católico se ocupa de la oracion, contemplando la muerte del Redentor.—La procesion de Sevilla en este dia es suntuosa, tanto por la profusion de cofradías, entre las que llama la atencion la llamada de la *Sangre* por lo que diremos despues, cuanto por las suntuosas esculturas de sus pasos, entre los que son famosos los del Descendimiento de la Cruz, el de la Lanzada, el de la Sentencia y el de la Oracion del Huerto: estos dos últimos son tambien preciosas obras, que con los del Descendimiento, los Azotes, el Ecce Homo y el Santo Cristo de la Fe, se admiran en la procesion de este dia en Madrid. En Toledo sale la procesion de la parroquia muzárabe de Sta. Justa, dirigida por la cofradía de la Soledad, en la que ántes iba el gremio de sastres, vestidos á la antigua, y encima llevaban una túnica corta negra y un gorro piramidal con caidas que tapaban la cara, á los que se de-

nominaba por esto las *Mariquillas negras*. Entre estos penitentes llevaba uno un tamboril enlutado, otro un pito negro y otro una bandera negra arrastrando por el suelo, en la que estaba pintado el sol y la luna rodeados de estrellas. Los del arte de la seda van en esta procesion armados á la antigua, y guiados por un maestre de campo ricamente armado, con cetro en la mano y precedido de un alférez con lanza arrastrando y de un abanderado con la bandera por el suelo. Un niño, vestido de armadura y con casco y un escudo, y otro al cual llaman *Motrillel*, van con el rostro cubierto y con yelmo, espada y rodela, terminando este pequeño ejército el *Sargento*, que lleva una alabarda con la punta hácia abajo, pero sin tocar al suelo. Los armados custodian el Santo Sepulcro, que llevan en medio de ellos, costumbre que hubo tambien en Madrid en lo antiguo, y que se ha vuelto á reproducir en estos últimos años, así como los trompeteros vestidos de túnicas negras con gran cola, careta y caperuza alta, que son los que han acompañado siempre todas las procesiones de viernes Santo en nuestras grandes poblaciones.— Entre las cofradías de Semana Santa, la de los disciplinantes, llamados de la *Sangre* en Sevilla, ha sido de las más célebres en todos los pueblos de España, en que salian penitentes á azotarse públicamente en estas procesiones. Madrid era uno de los pueblos en lo antiguo más afectos á esta penitencia, no quedando ya más hoy que un pálido recuerdo, si bien más respetuoso y propio del secreto en que debe hacerse por el que deseando agradar á Dios en ella, busca castigar su cuerpo por verdadero arrepentimiento de sus culpas, y no para ostentar por vanidad su piedad, como comunmente sucede en muchas de las penitencias públicas voluntarias. Este recuerdo se practica por los fieles arrepentidos en la bóveda de la santa capilla de S. Ginés de esta corte, y en algun que otro oratorio, en cuyos sitios á oscuras y cantando el *Miserere*, castigan sus carnes los pecadores que tienen fe en la creencia católica, y desean borrar sus pecados por medio de la penitencia para que Dios les otorgue su divina misericordia. Las hermandades de los Disciplinantes tuvieron su orígen en Toledo al principio del siglo XIV, en la expresada parroquia Muzárabe, y extendiéndose á Córdoba y Sevilla por los años 1361, en el año de 1409 se establecieron en la Cofradía del Santo Cristo de S. Ginés de Madrid. Imitando los fieles tan piadoso ejemplo, en el siglo XVI apénas habia pueblo en España en que no se viesen disciplinantes públicos en la Semana Santa. Iban estos en las procesiones desnudos de medio cuerpo arriba y con el rostro cubierto con un gorro de careta muy alto y puntiagudo, dándose terribles disciplinazos; y debieron practicar tambien este ejercicio, cubiertas las carnes de alguna manera para evitar el escándalo de los jóvenes, cuando á principios del siglo XVII, en que se conoce que la piedad vino á caer en vanidad, el cardenal arzobispo Niño de Guevara prohibió en 1604

la asistencia de las mujeres á estos actos, ordenando que las procesiones saliesen de dia y no de noche, á cuyo fin las señaló horas determinadas. Resfriada la fe, vino á tomarse por moda y juego el azotarse en estas procesiones, apostando al que más sufria. A fin de evitar abusos tan trascendentales, el gobierno, de acuerdo con los diocesanos, prohibió de todo punto el azotarse públicamente, con lo cual acabaron muchas hermandades de disciplinantes, y las que aún se conservan se reducen á mantener el culto de sus imágenes, acompañándolas con luces en la procesion del Santo Entierro, á los que por sus trajes y caperuzas lúgubres se llaman nazarenos. Acompañaban estos al entierro de Cristo, que salia de la iglesia del hospital de los Irlandeses, situado en la calle del Humilladero de Madrid, que aún se conserva, en lo antiguo el viernes Santo por la noche y despues el sábado Santo de madrugada, vestidos con túnicas moradas y negras con largas colas, caperuza que les cubria el rostro en la cabeza, y soga de esparto por ceñidor. Además de los escudos y cetros de sus hermandades llevaban banderas y estandartes negros, y otros largas bocinas destempladas, con las que de cuando en cuando producian un sonido bronco y lúgubre, como sucede hoy en la procesion de los pasos del viernes Santo, en que se han restablecido estas bocinas y nazarenos. Más galantes los nazarenos sevillanos en esta procesion, llevaban elegantes trajes, distinguiéndose entre ellos los de túnicas blancas, que conducian el paso del Silencio. En esta especie de mascaradas lúgubres y místicas, los valencianos y los andaluces han sido los que más han sobresalido en todos tiempos, gracias á su carácter siempre festivo, así como en lo magnífico de sus pasos, llevados algunas veces sobre máquinas de ruedas, como sucede con el gran paso de la Cena en Sevilla, y al presente en Madrid con el magnífico del Descendimiento, que se ostenta en la capilla de nuestra Señora del Rosario en Sto. Tomás. Las procesiones del Santo Entierro de Cristo, celebrado en todos los pueblos de España, en ninguna parte se hacian con mayor ostentacion que en las ciudades de Santiago, Sevilla, Valencia y Toledo y en la villa de Lebrija. Celébrase esta procesion en Sevilla desde que en 1582 se fundó la cofradía titulada del *Santo Entierro*. Los hermanos van todos vestidos de nazarenos con sus grandes túnicas negras: una porcion de niños y jóvenes de ambos sexos acompañan vestidos de ángeles y de sibilas, conduciendo en las manos los emblemas de la pasion, y una de las niñas va haciendo de Verónica. Una porcion de hombres armados á la romana conducen en medio el Santo Sepulcro, en el que va representado el cuerpo del Señor en una buena escultura, y por último, porcion de devotos de ambos sexos siguen haciendo el duelo enlutados completamente, excitando á la piedad con su contemplativa expresion. La procesion sale en la villa de Lebrija al anochecer, desclavando ántes de la Cruz al Se-

ñor con toda solemnidad y colocándole en una rica urna, que hasta 1810, en que desapareció, fué de plata y de mucho valor. Delante se lleva la Cruz, en la que el Señor ha estado enclavado, y la santa urna custodiada por armados sigue á las cofradías de penitentes y nazarenos debajo de un rico pálio. La procesion se dirige á un espacioso patio rodeado de arcos y columnas, llamado de los naranjos, porque siempre los ha tenido, que se halla situado al lado de la iglesia parroquial. Allí colocan el Santo Sepulcro en un esbelto templete de ocho columnas perfectamente iluminado, que se halla colocado en el centro del patio, sobre un zócalo de piedra. Despues se encarga de la guarda del Santo Sepulcro una compañía de armados á la romana, la cual distribuye sus centinelas al rededor del templo; y colocada la comitiva en las galerías en asientos dispuestos al efecto, empieza la funcion, que dura hasta la media noche, acompañando á las *Lamentaciones*, el *Miserere* y otros cánticos análogos, una buena orquesta. Ilumínase para esta fiesta el templete y todo el patio con vistosos fanales colgados de los arcos, y el pavimento del patio y de las galerías se cubre con yerbas aromáticas. Si hubiéramos de describir las diversas costumbres de la Semana Santa en nuestros pueblos, tanto con relacion á épocas antiguas como á las modernas, necesitaríamos muchos volúmenes, pues que solo las poblaciones de Andalucía dan abundantes materiales para escribir uno bien abultado. En muchos de los pueblos de este país y de otros, incluso Madrid hasta hace pocos años, se hacen á lo vivo muchos pasos de la pasion del Señor. Vénse, por ejemplo, en Baena á Pilato de chupa y casaca; en Cabra á Longinos con botas de montar y gorro azul, caminando á tientas con un lazarillo que huye de él grotescamente. En el mismo pueblo vése figurar á los profetas cubiertos con colchas y grandes caretas, á los patriarcas con coronas de laton; las sibilas con barbas, zapatos blancos, con mantillas de sarga; y coronados de cambron á los ancianos del Apocalipsi. El sacrificio de Abrahan, el descendimiento de la Cruz, así como la Cena, en la que se ve á Judas grotescamente vestido, han sido pasos representados á lo vivo, que han llamado siempre la atencion del pueblo. Así es que no debe extrañarse la multitud de forasteros que acude desde muy antiguo á las villas de Lebrija, Rute, Carcabuey y otros pueblos comarcanos de iguales costumbres; empero lo que más llama la atencion en ellos y en estas procesiones, en que la mayor parte de los que las componen van enmascarados, son los llamados *Judíos de Cabra*, cofradía cuyos individuos tienen que acreditar ser cristianos viejos, sin mezcla de sangre infiel. Estos fingidos judíos hacen, desde muy antiguo, en las Semanas Santas que prenden á Jesus llevándole en triunfo el jueves; tienden las capas á su paso cuando figura que entra en Jerusalen, para lo que va el que hace de Jesus montado en una borriquilla

adornada con cintas; espian á los evangelistas cuando escriben, quitándoles las plumas el viernes para que no publiquen la doctrina de Cristo, y en fin á la órden que les avisa el silbato de bronce de su jefe, van haciendo su oficio de judíos representando los actos de estos en la pasion del Señor. El traje de estos judíos consiste en una gran careta de horrible figura, la cual termina por detrás en una enorme y aguda coleta, á cuyo fin llevan un gran lazo de cintas; viste su cuerpo un coleto, con calzones encarnados de guarnicion blanca hasta la pantorrilla. Colgados de la cintura llevan una multitud de pañuelos de preciosas telas, y á la izquierda una ancha daga que desenvainan de vez en cuando para amenazar á sus enemigos; á excepcion del viernes Santo que visten de luto, con medias blancas y un rosario de cuentas muy gordas en las manos. El jefe de estos fingidos judíos es oficio hereditario de padres á hijos en una misma familia, y su símbolo de autoridad es un silbato de bronce que toca poniéndose para ello la careta sobre la cabeza. Estos judíos no se arrodillan jamás, permanecen siempre en pié con los brazos cruzados, sacándolos solo de su éxtasis el silbato de su jefe. Es tal la aficion de los de Cabra á que haya perpétuamente estos judíos, que nos dijo D. Antonio de la Corte y Ruano, nuestro querido amigo, que en las escribanías de número de aquella poblacion se hallan bastantes testamentos con esta cláusula: «Item, dejo á mi hijo N. un vestido completo de judío, y es mi voluntad que ocupe esta plaza en la cofradía á que pertenece.» El sábado Santo es tambien en todos los pueblos de España de gran regocijo, por celebrarse en él la Resurreccion del Señor, y porque todos los fieles se preparan á la solemnidad de la Pascua. — A pesar de cuanto llevamos dicho, debemos confesar que en parte alguna presentan los fieles más dramática la Semana Santa, que en el siempre festivo y religioso reino de Valencia, y en el que de muy antiguo se ha representado siempre en muchos de sus pueblos á lo vivo la pasion de nuestro Señor Jesucristo. El domingo de Ramos se celebra en Valencia y en todo el reino la Semana Santa en sus templos conforme previene el rito de la Iglesia; pero además de esto en la bella ciudad de S. Felipe de Játiva se verifican tres procesiones en su noche. Hace la primera la cofradía de la Preciosísima Sangre de Jesus, la que ejecuta la traslacion de la imágen del Santísimo Cristo de la Palma, que es recibido en el templo por el cofrade nombrado clavero para aquel año, el cual invita para que le acompañen á las personas más notables de la ciudad. La segunda es la de la traslacion de Jesus Nazareno al nuevo clavario, cuya santa efigie es conducida entre ocho hombres armados, mandados por su capitan, y vestidos con pantalon blanco ceñido, tonelete morado, chaqueta de piel oscura, sable colgado de tahalí, yelmo en la cabeza y lanza en la derecha. Detrás de Jesus va el Cirineo con media luna en la cabeza, pan-

talon y chaqueta cerrada de color morado, un haz de leña á la espalda y un azadon en la mano para defenderse de los fariseos. En esta procesion van los cofrades en su traje ordinario, y entre ellos porcion de trompeteros haciendo un lúgubre y siempre igual son. La tercera procesion la hace la cofradía de los Dolores, la cual conduce la imágen de Nuestra Señora á su nuevo clavario. El miércoles por la noche se verifican en esta misma ciudad dos procesiones, en las que se representa el encuentro de la Vírgen con su Santísimo Hijo en la calle de la Amargura: la una sale de la iglesia del exconvento de PP. Mercenarios, del que se saca un *Ecce-Homo* acompañado de unas doscientas parejas y de los hermanos, que son generalmente labradores, vestidos con túnicas encarnadas con gran cola y ceñidas por medio de una faja, pañuelo blanco al cuello y guantes de este color. La gravedad de los acompañantes les ha hecho llamar por el vulgo cofradía de la Seriedad, y su procesion la preside el clavario y un escribano que al salir la imágen del Señor de su iglesia hace escritura de que pernoctará en el exconvento de Franciscos, despues de haberse encontrado con su Madre, y que ambas imágenes deben permanecer en esta iglesia hasta el viernes, de la que saldrán para asistir á la procesion general, ceremonia que se hace desde la creacion de la cofradía en el siglo pasado, á fin de que no se quedasen los Franciscanos con la imágen, cuyo derecho tenian de no escriturarse así. La otra procesion sale este dia de la catedral ó colegiata, y en lo antiguo de la iglesia de los Dominicos, con la Vírgen de la Soledad, presidida por el clavario de la cofradía de la Sangre, de que ya hemos hablado, al que tiene por privilegio que ceder la presidencia el Ayuntamiento y demás autoridades que acompañen á Nuestra Señora. El Ecce-Homo y la Soledad se encuentran en la misma puerta de la iglesia de S. Francisco, y entónces la Vírgen hace tres saludos á Jesus, y entrando esta imágen en el templo, le sigue la de la Soledad, terminando la funcion cantándose himnos religiosos. El jueves Santo, á las tres de la tarde, sale el clavario de la hermandad de la Sangre á invitar al Ayuntamiento, autoridades y demás cofradías para la procesion del dia siguiente, y á las seis de la misma tarde sale la procesion de Jesus Nazareno con los armados, el Cirineo detrás, y todos los hermanos cubiertos con túnicas moradas de cola y caperuza, atadas con un cordon blanco, cruz en el pecho, rosario al lado, pañuelo al cuello y medias blancas y calzado de alpargata comun. Acompañan los trompeteros tocando las bocinas cubiertas con un lienzo, en el que se ve pintada la pasion del Señor, y una porcion de penitentes vestidos de nazarenos, descalzos ó cargados con pesadas cruces, cuya penitencia ofrecieron en sus enfermedades ó peligros; y despues de haber hecho estacion la procesion en todas las iglesias del tránsito, vuelve á entrar á las nueve en la catedral. En la villa de *Liria* hay una

iglesia titulada de la Sangre, que segun el canónigo Cortés, fué obra de los árabes que la tuvieron por mezquita, la cual se halla en el monte de la antigua poblacion cerca de la plaza de Pompeyo. En esta iglesia, que dejó de ser parroquia en 1642, en que se concluyó la actual de S. Miguel, existe un Cristo del que cuida la cofradía de la Sangre, que es la que tiene á su cargo las funciones de la Semana Santa. Empieza esta sus ejercicios el jueves Santo á las seis de la tarde con una procesion, en la que los hermanos, vestidos de túnicas encarnadas, conducen en andas las imágenes de la Soledad, la Magdalena, S. Pedro, el Ecce-Homo, la Oracion del Huerto, el Nazareno y el Cristo de la Sangre. A los expresados pasos preceden unas banderolas negras, en las que está pintada la Santa Faz, dos tambores enlutados y una bocina fúnebre, cuyos tristes sonidos indican la santidad del dia. Delante del Cristo van sesenta parejas con túnicas de cola y caperuzas negras, ceñidas con cintas de terciopelo y broche de plata, candelas encendidas en la mano. Presiden la procesion el prior, que es un beneficiado de la parroquia, el clavario y demás mayorales que han salido por suerte entre los vocales, los cuales van vestidos como los demás hermanos; pero con la capucha caida y sombrero puesto. Si hay tropa de guarnicion acompaña un piquete, y detrás de este van con mucha compostura una porcion de devotas con mantillas negras, y entre las dos filas que acompañan la procesion, en la que suelen ir dos mil almas, van niñas ricamente vestidas, llevando en sus manos los signos de la pasion, y niños con túnicas negras y caperuza á la espalda, bonete en la cabeza y un pendoncillo negro en las manos. Luego que la procesion vuelve á entrar en la iglesia de la Sangre, se sortea entre los cofrades un Cristo de plata, del tamaño de dos pulgadas y de treinta escudos de valor, precediendo á todo esto el sermon de Pasion titulado *De la bofetada*, en el que los concurrentes se la dan á sí mismos bastante fuerte y con la mayor devocion. En Villanueva del Grao existe desde 1792 una hermandad titulada *Concordia de Jesus Nazareno*, cuyo objeto es solemnizar la pasion en el tiempo que nos la recuerda la Iglesia. Divídese en dos compañías: la una de hermanos, vestidos á la romana, con su jefe y bandera con el lema: *S. P. Q. R. (Senatus Populusque Romanus)*, y la otra de los soldados del Centurion, que reconocieron al Hijo de Dios. Reúnense estas compañías el jueves Santo durante los oficios, despues de tres toques de llamada en sus respectivos cuarteles, y en seguida acompañados de su respectiva banda militar, van á buscar á su jefe, la bandera, y las imágenes de Jesus Nazareno y paso de los Azotes. Los sayones, nombre que se da á la primera compañía y de granaderos á la segunda, se dirigen por la Vírgen de la Soledad tocando su música piezas lúgubres. Luego que se ha colocado al Santísimo en el monumento, entran ambas compañías, tambor batiente, en la iglesia, y

despues de colocar las imágenes en sus puestos, custodiadas con una guardia de cuatro soldados y un oficial, se vuelven á dejar al jefe y banderas en sus respectivas casas, marchando despues á sus cuarteles, en donde se disuelven hasta el dia siguiente; pero quedando numerados para relevar las guardias de honor expresadas cada media hora. En el pueblo de Ruzafa, barrio que puede considerarse de la ciudad de Valencia, hay tambien una compañía de sayones, compuesta de treinta cofrades con seis comandantes, la que despues de poner al Señor en el monumento, entra igualmente, tambor batiente, á poner su guardia de honor. Sus trajes son á la romana, pero caprichosos, y sus armas sable de caballería y lanza, con banderas de *S. P. Q. R.* En seguida entra otra compañía de cristianos, llamados soldados de la Vírgen, compuesta de veinte hermanos con sus jefes y tambores enlutados. Viste esta compañía pantalon negro de seda con galon de oro, medias blancas, faja y tonelete con mangas cortas de seda negra, morrion de gastador, y en él la cifra de María sobre campo violado, plumero blanco y lanza pequeña á la funerala. Ambas compañías ponen su guardia de honor, que se releva de hora en hora, y retirándose despues á sus cuarteles, vuelven á entrar al sermon de Pasion, durante el cual estan formados al lado del monumento. En la noche de este dia se levanta un gran tablado en la plaza de las Monjas, en donde se figura un huerto para representar la Oracion al dia siguiente; otro en la plaza Mayor, en donde se forma la casa de la Vírgen, y en esta misma plaza se adornan con ricas colgaduras cuatro balcones, en donde se han de figurar los pretorios de Anás, Pilato, Caifás y Herodes: en los lados de cada balcon se colocan dos tarjetones, en los que estan escritas en décimas las preguntas y sentencias de los expresados cuatro jueces y las respuestas atribuidas á Jesus, las cuales saben de memoria todos los naturales de Ruzafa, y en la puerta de la iglesia hay un tarjeton con la siguiente décima:

Si las obras de piedad
Amais con fiel corazon,
Venid á la procesion,
Vuestro paso apresurad,
Y el tormento contemplad
Del Hombre-Dios en el suelo;
Porque si seguis su duelo
En la calle de Amargura,
Gozando de su ventura,
Le acompañareis al cielo.

El viernes Santo es más historiado dramáticamente en los pueblos de

Valencia que en parte alguna. Empezando por la capital, diremos que ántes de la supresion de las comunidades religiosas, verificada últimamente en 1833, salia una procesion del convento de S. Francisco á las tres de la tarde, la cual se componia de varias corporaciones, las que además de conducir su respectivo paso, llevaban sus trompeteros con túnicas negras de larga cola, y caperuza puntiaguda con caida para ocultar el rostro, traje que usaban tambien los que llevaban las andas. Iban además muchas personas y niños con túnicas de seda negra, con larga cola arrollada al brazo, pañuelo blanco al cuello y otros del mismo color en las faltriqueras laterales, con las puntas colgando, pelo rizado y empolvado de blanco, guante blanco y candelas grandes de cera encendidas en la derecha, traje de que iban tambien los maestros de ceremonias, que ordenaban y guiaban la procesion, los cuales llevaban por signo de autoridad una varita negra y larga con borlas de igual color. Las hermandades que asistian eran: una parte de la del Cristo de la Agonía, la que además de su estandarte conducia el paso de la Oracion del Huerto; el comun de los pescadores, llevando el de la Negacion de S. Pedro; la conservacion de Ruzafa con el de los Azotes; la hermandad de la Sangre con el Ecce-Homo; otra parte de la del Cristo de la Agonía, que conducia á este Santo Cristo y la Soledad. Seguia otra conservacion de Ruzafa con el Descendimiento del Señor; la congregacien de la Sangre con el Santo Entierro, ó la Piedad en medio de seis sayones con armaduras de hierro; la conservacion del Sepulcro con él, y la hermandad de la Cruz con la comunidad franciscana, que llevaba la santa Cruz. Esta procesion hacia estacion en la parroquia de S. Martin, en la catedral, en la parroquia de Sta. Catalina, mártir, y en la iglesia de la Magdalena, desde la que regresaba á S. Francisco. Detrás de cada uno de los pasos iba una música y un coro cantando motetes de la Pasion. Antes de esta procesion salia otra á las once de la mañana de la iglesia de los Trinitarios descalzos en este órden. Dos trompeteros, dos estandartes, todos los empleados de la Aduana, la oficialidad de la guarnicion, los congregantes de Jesus Nazareno con cirios encendidos, entre los que llevaba el guion ó pendon el clavario. A estas seguian la comunidad y ocho petimetres ó señoritos, elegantemente vestidos, llevaban las andas de Jesus Nazareno entre cuatro armados de hierro, y todos los congregantes llevaban escapulario al cuello. Llegó á abusarse tanto en esta procesion por irreverencias causadas por la vanidad, que fué preciso prohibirla; el vulgo la llamó la procesion de los *Cagatintas;* de este modo vienen á caer en ridículo las cosas más santas cuando no se mantiene en toda su fuerza la piedad y la religion por falta de buena direccion. En el dia se practican en la ciudad de Valencia, así como en Madrid y otras capitales, los actos de la Semana Santa con la gravedad que reclama la verdadera fe y

la ilustracion del siglo.—En la ciudad de Játiva las matracas, ó campanas mudas, llaman á los fieles á la oracion á las tres de la mañana, y á las cuatro salen tres Via-Crucis precedidos de Jesus Nazareno el primero, y los otros de Jesus atado á la columna, conducido en andas por hombres tunicados y custodiados por armados. Al llegar el primero á la quinta estacion, el capitan de los armados manda buscar un hombre para que ayude á llevar la Cruz á Jesus, y conducen á Simon Cirineo, al que despues de darle algunas monedas, se le manda cargar con la cruz. Simon reconoce al Señor por su Dios, y tirando las monedas que habia recibido, ayuda muy gustoso al Señor. Al llegar la procesion á la plaza de S. Jaime se predica el sermon de Pasion: este Via-Crucis, sale del exconvento de Mercenarios; del de San Agustin sale el segundo, el cual pára en la plaza de Sta. Tecla, donde se predica otro sermon igual; y el tercero sale de la iglesia de S. Onofre, cuyo Via Crucis hace leer en la plaza de S. Pedro, en un balcon dispuesto al efecto, la sentencia que dió Pilato contra el Salvador; cuando se está concluyendo esta lectura, sale un sacerdote, quita á Pilato el papel de las manos, le hace pedazos, y llenándole de improperios, predica un sermon analizando lo inícuo de la sentencia. Cuando existian las comunidades religiosas de regulares se predicaba un sermon en la plaza Mayor, ó de la Constitucion, que duraba desde las siete á las once de la mañana. A esta hora se celebra la solemne traslacion del Cristo de la Sangre al exconvento de S. Francisco, que es de donde sale la procesion general por la tarde, y en este acto van todos los cofrades de frac y traje negro con un ramo de flores artificiales en la mano, que les regala el nuevo clavario. A las tres de la tarde se verifica en la catedral con toda pompa el entierro de Cristo, y desde la una recorren las calles los tamborileros tocando cinco tambores destemplados, pertenecientes á la cofradía del Sepulcro, los que van vestidos de túnicas con caperuza piramidal de vara y media de alto, adornadas de cintas. A las cinco de la tarde llevan á la iglesia de S. Francisco su paso; pero la del Sepulcro no lo hace hasta que se la mandan tres recados, y si se descuida este acto de cortesía que se la debe por derecho propio, deja de asistir á la procesion. Esta sale á las seis, y en ella van los pasos siguientes: la Cena, de la parroquia de S. Juan, que es sumamente grande, y se conduce á expensas de los feligreses; la Oracion del Huerto, en la que se ve durmiendo á los apóstoles, conducida por el gremio de carpinteros con túnicas azuladas; Jesus atado á la columna, por el gremio de zapateros, que van con trajes de nazarenos; el Ecce-Homo entre armados y cofrades con túnicas; Jesus Nazareno llevado por sus cofrades tunicados, pero con guante negro y ordenados por doce jefes, que llevan una cruz en la mano, los cuales se van quedando en las iglesias de estacion al lado del sepulcro, hasta que les van relevando los demás

ordenadores ó maestros de ceremonias de las demás cofradías. Detrás de este paso van los penitentes con cruces á cuestas como en el jueves Santo, pero descalzos y con un cirio en la mano. Sigue el Santo Cristo de la Sangre, conducido por su clavario y mayordomos, vestidos de nazarenos con túnicas azules y acompañados de los demás hermanos, que llevan ardiendo cirios encarnados, cuyos cofrades invitan á este acto á las personas más distinguidas de la poblacion. A este paso sucede el de nuestra Señora de los Dolores, que conducen sus siervos, vestidos de nazarenos, y detrás va un coro de ángeles y la Samaritana con el cantarillo al lado. Sigue el Santo Sepulcro custodiado por armados de hierro, con lanzas, y conducido por nazarenos, entre los que van timbaleros con caperuzas muy altas, y por último la Soledad, detrás de cuya imágen va presidiendo el acto el Ayuntamiento seguido de un piquete de tropa con las armas á la funerala; todas las cofradías van precedidas de dos banderolas del color é insignias que las distinguen.— Se santifica el viernes en la villa de Liria con dos procesiones: una que sale á las siete de la mañana de la parroquia, con los mismos preparativos de trompetas, tambores y banderolas, que, con referencia al dia anterior, dijimos al hablar de esta villa, en la que se conducen la Vírgen de los Dolores, que da nombre al acto, y un santo Cristo, cuyos pasos son acompañados por la cofradía del primero y la de la Sangre. A las ocho de la noche sale la segunda procesion, que es la del Santo Entierro, en la que se conduce á la iglesia de la Sangre el sepulcro de Cristo, llevado en andas por los beneficiados de la parroquia, y precedido de los cofrades vestidos con túnicas de caperuza, niños con igual traje arrastrando banderas negras, pendones negros, y sayones armados y con lanzas custodiando al Señor.—Más festivas son las santas ceremonias en Villanueva del Grao: tambien hay aquí, como en Játiva, Via-Crucis, á los que llaman á los fieles ántes de amanecer los destemplados tambores y bocinas. Las compañías de sayones y de granaderos, de que hemos dado razon al hablar ántes de esta villa, se reunen á las seis, los primeros en la puerta de la parroquia con el Nazareno, y los segundos con la Soledad en un punto acordado de antemano. La procesion sale de la iglesia en el órden siguiente. Dos estandartes con las insignias de la Pasion; los sayones con su música, y entre ellos van la Magdalena, la Samaritana, María Santísima acompañada del amado discípulo y de las demás Marías, representadas todas con trajes adecuados por niñas de la poblacion. Sigue despues un santo Crucifijo, tras del que va un coro cantando motetes de la pasion. Al llegar á un cierto punto pára la procesion, y los sayones se dirigen á un huerto cercano, en donde se halla el que hace de Cristo orando, y prendiéndole bruscamente y atándole las manos le conducen á la presencia de Pilato, el que desde un balcon hace leer á su secretario la senten-

cia de Jesus, haciendo la ceremonia de lavarse las manos, protestando no tener parte en la muerte del Señor. En seguida conducido el que hace de Cristo al sitio en que se halla la Cruz, le desata las manos un sacerdote y la carga sobre sus hombros, siguiendo la procesion. Al poco tiempo sale á su encuentro la Vírgen de la Soledad, entre el Nazareno y el Crucifijo, que termina la procesion. Hácese tambien aquí el paso de alquilar al Cirineo, y despues que este va ayudando á llevar la Cruz al que hace de Cristo, sale á poco rato una niña vestida de Verónica y le limpia el rostro, que aparece pintado en el lienzo. Llega el Nazareno á la puerta Judiciaria, y cae el Cristo segunda vez, apareciéndose entónces siete niñas vestidas de luto y llorando, en representacion de las piadosas hijas de Jerusalen, que encontró el Señor en la calle de la Amargura. Sucede despues la tercer caida, en la que se ofrece el Cirineo á llevar la Cruz hasta el Calvario, al ver el desfallecimiento de Jesus, lo que no consigue por la crueldad de los sayones, y este es el último ceremonial, pues en seguida entra la procesion en la iglesia de donde salió. Acto continuo empiezan los divinos oficios, alternando las músicas miéntras dura la adoracion de la Cruz, y formándose las compañías del monumento, vuelven las banderas á sus respectivos depósitos. El sermon de las Siete Palabras empieza á las doce, á cuya hora al pie del Cristo de la Agonía se colocan las niñas que representan á María y á la Magdalena y el niño que hace de discípulo, situándose al frente los guardias de ambas comparsas. Concluye el sermon, que se predica con intermedios de música, figurando un estrepitoso terremoto, en cuyo momento todos hacen el acto de contricion y en seguida se verifica la ceremonia del descendimiento de la Cruz. Empieza el sermon, y al llegar al punto del descendimiento, le verifican dos sacerdotes despues de haber pedido licencia á Pilato, sentado sobre una especie de tribunal, é igualmente piden permiso á la Vírgen; se valen para ello de escaleras colocadas al efecto, ejecutándolo conforme lo va diciendo el predicador. Los dos sacerdotes, que representan á José de Arimatea y á Nicodemus, presentan á la Vírgen sucesivamente los clavos y corona de espinas, y despues de manifestar al Señor bajado de la Cruz, le colocan en un sepulcro de cristales, que posee la cofradía de la Concordia. Despues de los oficios de la tarde sale la procesion del Santo Entierro en el órden siguiente: las banderas con los emblemas de la pasion; cinco pasos en andas, que representan los misterios dolorosos del santo Rosario, acompañados por cofrades con túnicas y caperuzas negras, y de niños vestidos de ángeles con los instrumentos de la pasion; el Santo Sepulcro debajo de palio, rodeado de los sayones con su música; las niñas, que representan á la Vírgen, á la Magdalena y al discípulo amado; y por último la imágen de la Soledad escoltada por los granaderos, y seguida del clero, el Ayuntamiento y resto de los granade

ros con su música. El ilustrado arzobispo de esta diócesis, D. Simon Lopez, prohibió el año 1827 se celebrase á lo vivo la pasion del Señor por los abusos é irreverencias que se cometian; pero poco tiempo despues volvió á conceder el permiso el gobernador eclesiástico. A pesar de que creemos que no deben atacarse repentinamente las costumbres de un pueblo por ridículas que sean, sino irlas menoscabando poco á poco y sin violencia, cuando convenga al bien de la moral y de la religion, nos parece en este punto más conforme á la piedad é ilustracion del siglo la providencia del obispo que la del gobernador, máxime cuando ya el pueblo se habia conformado en cierto modo y sin resistencia á no ver prácticas, que por mucha devocion que de corazon pongan los que se dedican á ellas, no dejan de ofrecer ocasiones de poner en ridículo los actos más solemnes del cristianismo.— La villa de Murviedro presenta la pasion tambien á lo vivo el viernes Santo. Empiezan la funcion dos compañías de sayones vestidos grotescamente á la romana, los cuales salen á las tres de la mañana tocando su música, y repitiendo á cada tocata: *Que prendan á Jesus Nazareno.* A las seis de la mañana empieza la fiesta por el tribunal de Anás, del que se pasa á un tablado, en el que se representa la despedida de Jesus de la Vírgen; despues vuelven al tribunal de Anás, en donde Judas hace la venta de Jesus, y verificada esta, marcha toda la chusma con el traidor al tablado del huerto, en donde se halla haciendo oracion el que hace de Nazareno; le prenden, le conducen delante de Anás, y despues de darle el bofeton Malco se suspende el acto. Concluidos á las once los oficios, se conduce á Jesus desde casa de Anás al pretorio de Pilato, se sigue la calle de Amargura, en donde se carga con la Cruz á Jesus, celebrandose tambien á lo vivo todos los pasos que hemos explicado al hablar de ellos con relacion al pueblo anteriormente citado. En el último tablado se hace la ceremonia de enclavar y crucificar á Jesus, y el que figura á Luzbel dice una relacion á propósito. Tambien se representa en este lugar el arrepentimiento del Centurion y de Longinos y el paso de la Magdalena. Luego que se concluyen las tinieblas, á las cinco de la tarde, se verifica en el tablado del Calvario por el clero el descendimiento de la Cruz del mismo modo que lo hemos explicado ántes, metiendo en el sepulcro al Señor despues de haberle posado en los brazos de su dolorosa Madre. La procesion del Santo Entierro sale de la ermita de la Sangre, adonde se dirige el clero y se ordena la procesion del modo siguiente. La Oracion del Huerto; el que hizo de Jesus con los apóstoles á los lados, entre los que va Judas con la bolsa en la mano y acompañado de una porcion de judíos; despues los que representan á Anás y á Caifás; una imágen del Ecce-Homo en andas, á la que sigue Pilato, su mujer y el secretario con tres pajes y el pregonero. A estos siguen los que hicieron de Cirineo, Centurion y Longinos; la imágen de la

Soledad en andas, seguida de la Verónica y de las hijas de Sion; el santo Sepulcro escoltado por sayones; la que ha hecho de Vírgen en las anteriores ceremonias, acompañada de seis ángeles, que llevan los instrumentos de la pasion; y en fin, preside la procesion el estandarte de la santa Cruz, yendo en toda ella porcion de penitentes con túnicas negras y cirios encendidos en las manos.—En donde la fiesta del viernes Santo es más extraña y singular es en el pueblo de Ruzafa, del que ya llevamos hecha mencion, y llama tanto la atencion de los valencianos, que se despueblan aquellos lugares por asistir á ella, siendo muchas las personas de todas las provincias de España, inclusa la corte y áun del extranjero, que alquilan balcones con anticipacion para presenciar tan extraordinaria funcion. Empieza el viernes á las cuatro de la mañana, á la hora en que tocan la diana los cuerpos de infantería de sayones y cristianos, de que ya hemos hablado con relacion al jueves, y las cornetas de los sayones de caballería. A esta hora se reune otro cuerpo, que representa al pueblo hebreo en el traje de esta nacion, armado de palos, armas y sogas; unidos estos con los sayones, van á casa del Centurion, el que saliendo vestido á la romana y montado en un caballo blanco, los conduce á la plaza Mayor, donde hacen alto. Entre tanto se reunen en sus pretorios los pontífices Anás, Caifás, Herodes y Pilato, que se visten magníficamente á la romana, yendo Herodes montado en un brioso caballo con corona en la cabeza y cetro en la mano. Vestido de túnica violada y ceñida, descalzo y con el pelo á la romana el que hace de Nazareno, se le reunen los que figuran los apóstoles, con los trajes en que les representan los pintores en sus cuadros, y todos juntos se dirigen á la casa de la Vírgen María, la que se halla con las demás santas Marías, ataviadas todas con sus respectivos trajes. A los tres golpes que da el Nazareno á la puerta, abre la Vírgen, y en el umbral de la puerta empieza un tierno diálogo entre Jesus y María, el cual suprimimos por no alargar este artículo. Despues de que la Vírgen bendice á su amado Hijo, se dirige este con sus apóstoles al huerto, que dista noventa y cuatro pasos de la casa de la Vírgen, y manda quedar á la puerta á sus discípulos, ménos á Pedro, Juan y Santiago, á quienes manda le sigan. Llegados á cierto punto y despues de decirles las palabras que se mencionan en el Evangelio, se pone á orar. Despues de levantarse tres veces y de ver que se han dormido sus discípulos, vuelve á la tercera oracion, en la que se le aparece el ángel, que figura un niño vestido de S. Miguel con un cáliz en la mano, diciéndole: «Tomad ¡oh príncipe de la gloria! el cáliz que os ha preparado el Padre para padecer y morir por el género humano;» y despues de haber bebido, se levanta, despierta á sus discípulos, y les advierte verán venir á Judas á entregarle á sus verdugos para que se cumplan las profecías. Cuando Jesus se dirigia á despedirse de la Vír-

gen, se ausentó el que hace de Judas, y presentándose á los judíos, contrató la venta de su Maestro en treinta monedas de plata, advirtiéndoles fuesen armados y con sogas para que no se les escapase por medio de sus artes mágicas. Ofreciéndose á guiar á los sayones, los conduce al huerto, en donde para darles á conocer á Jesus, le da un beso, en cuyo acto le da á entender el Nazareno que conoce sus intentos. Dirigiéndose Jesus á la turba que viene á prenderle, se da á conocer, y en el acto caen todos al suelo llenos de confusion; pero dándoles licencia para que se levanten y le prendan, se arrojan furiosos á él para atarle. Queriendo S. Pedro castigar á Malco, criado de Anás, que se atrevió á poner las manos sobre el Señor, saca la espada y figura le corta la oreja; pero sanándosela Jesus, reprende á S. Pedro. Preso Jesus y conducido atado con escarnio por la chusma judía, se dispersan los apóstoles, siguiendo de léjos á su Maestro solo S. Pedro y S. Juan. Luego que el pueblo llega á casa de Anás diciendo que ya han asegurado á aquel hombre, el Pontífice emprende un diálogo con Jesus, al que Malco da una terrible bofetada, porque decia que no hablaba al Pontífice con el respeto debido. Anás manda llevar á Jesus á casa de su suegro Caifás, á la cual se dirige el pueblo judío, dando gritos é insultando á Jesus. En el portal de la casa de Anás se figura la negacion de S. Pedro, respondiendo á la criada cuando se calentaba al rededor de una copa de lumbre. Arrepentido Judas, entrega á los sacerdotes hebreos el dinero por que vendió á Jesus, y diciéndole estos que lo hubiese pensado ántes, le desprecian como hombre vil y traidor. En la casa de Caifás se hace tambien á lo vivo todo lo que segun el Evangelio pasó en ella, y allí se verifican las otras dos negaciones de S. Pedro, que á una mirada que le lanza el que hace de Jesus, reconoce que se habia cumplido su prediccion. Indignado Caifás al oir de boca de Jesus que es el Hijo de Dios, le manda á casa de Pilato que se halla á los sesenta pasos de distancia, para que le sentencie. Represéntase en casa de este juez romano cuanto dice la Pasion, así como en la del rey Herodes, situada á los setenta y seis pasos, el cual teniéndole por un demente, le hace poner una túnica blanca, y manda se le devuelvan á Pilato. Los judíos lo hacen así, y cuando Pilato les recuerda que debiendo perdonar un reo en la Pascua deben hacerlo con Jesus, gritan que salve á Barrabás, que era un famoso ladron, y que condene á muerte á Jesus. En este acto se pone al que hace de Cristo la corona de espinas, se le pinta de color de sangre la cara, y con una caña en la mano y un manto de púrpura le presenta Pilato al pueblo, á fin de que se compadezca; pero léjos de esto, pide con furor su muerte. Entónces, el que hace de Pilato, se lava las manos en una aljofaina, que le saca su criada, y pronuncia la sentencia de muerte contra Jesus, el cual es un larguísimo escrito, que no juzgamos conveniente transcribir,

bastando consignar aquí, que tiene la fecha de 25 de Marzo del año 5233 de la creacion del mundo. Anunciada la sentencia se hace el *Via-Crucis* del modo siguiente, saliendo todos al efecto de la casa de Pilato. Un piquete de tropa de caballería, que va abriendo calle por medio de la infinidad de forasteros que asisten á esta fiesta; tres trompeteros; tres penitentes con túnicas, el uno con una cruz y los dos con faroles altos; los sayones de caballería con su corneta; los de infantería con su estandarte y tambores y en medio de sus filas dos niñas vestidas de penitentas. Sigue á esto el centurion á caballo, que es el encargado del inocentísimo reo, y á su lado el rey Herodes en medio de su corte, todos á caballo. Detrás va el que hace de Jesus, atado del cuello y por el cuerpo en medio del pueblo hebreo; sigue Pilato como presidente, llevando á sus lados á los pontífices Anás y Caifás; y á su mujer, á la que llevan la cola tres niños ricamente vestidos. En seguida van los cristianos ó soldados de la Vírgen, y en medio de sus filas van las niñas que representan á la Magdalena, con elegante traje, y á la Samaritana con ricos vestidos y cargada de alhajas. Sucede á estas un coro cantando motetes al son de la música, y un sacerdote para dirigir las estaciones, y detrás va un Crucifijo con cuatro faroles llevados por penitentes, con túnicas lo mismo que los que conducen la santa efigie. La primera estacion se hace en la casa de Pilato; en la segunda, que se verifica en la calle de la Iglesia, desatan al Nazareno, y cargándole con la cruz, Pilato pone en ella el INRI, á pesar de la oposicion y gritería del pueblo judío. La tercera estacion es en la calle de la Abadía, y entónces, el que figura á San Juan, va á buscar á la que hace de Vírgen, que está con las tres Marías, y persuadiéndola á que salga á ver á su Hijo, sale en fin, se encuentra con él, y despues de un breve y tierno diálogo, siguen todos á Jesus y se hace la cuarta estacion. Acto contínuo alquilan al Cirineo, que se les escapa y prenden, y tiene lugar la quinta estacion. En la calle de Pastora sale una moza vestida de Verónica, la cual limpia el rostro á Jesus, que queda estampado en el lienzo, y siguiendo detrás, se verifica la sexta estacion. En la plaza de Armas obligan al Cirineo á ayudar á Jesus á llevar la Cruz, y cayendo este segunda vez en la calle de Sormells, tiene lugar la sétima estacion. Unas niñas, representando á las hijas de Sion, salen al encuentro en la Plaza de las Monjas para seguir al Nazareno, y aquí se verifica la estacion octava, haciéndose la novena en la misma plaza despues de la tercera caida. Siendo esta la última que se hace á lo vivo, las demás se cantan hasta llegar á la iglesia. Termina esta funcion á las nueve de la mañana, á cuya hora empiezan los divinos oficios, en los que los sayones y cristianos están formados en el templo, del que al concluir salen tambor batiente para sus cuarteles. A la una de la tarde empieza el sermon de las Siete Palabras, para el que se coloca un Crucifijo del tamaño natural

y una Dolorosa. Asisten á él en puestos de preferencia Herodes, Pilato, los dos pontífices, el Centurion y San Juan, y los sayones y cristianos formados en hileras. Una escogida orquesta toca en los intermedios, y al decir el predicador: *ya murió Jesus*, se verifica el terremoto por la orquesta; redoblan con estrépito los tambores, huyen despavoridos los sayones dejando caer las armas y apoderándose los cristianos de las centinelas, socorren á la Vírgen; en este acto se convierte el Centurion diciendo: «Verdaderamente que este era el Hijo de Dios.» La última parte de la fiesta de este dia en Ruzafa es la procesion fúnebre de los pasos, la cual sale de la parroquia á las cinco y media de la tarde en el siguiente órden. El mismo piquete y trompeteros que en el *Via-Crucis*; los tres clavarios de las conservaciones con sus estandartes; un gran acompañamiento de devotos con luces, y en medio dos niñas penitentes, coro cantando motetes y música. Sigue á estos el paso de los azotes, acompañado de la niña que hizo de Samaritana; el Ecce-Homo, y en medio de una partida de sayones y de otra de cristianos, un niño vestido de ángel con el trofeo de la pasion; el que hizo de Nazareno con la Cruz á cuestas: la mujer Verónica, con el lienzo de la santa Faz; las mujeres llorosas de Sion; el Cirineo, ayudando al Nazareno, al que guia un judío conduciéndole con una soga al cuello; la Vírgen con las Marías y S. Juan; los pontífices Anás y Caifás, Pilato y su criada; tres niños de ángeles, y muchas niñas con trofeos de la pasion. Despues sigue un santo Crucifijo llevado en andas, al que acompaña un coro con su música; detrás el paso del Descendimiento con el que van tres niñas, vestida la una de Dolorosa y las otras dos de Marías. Acto contínuo llevan en andas la imágen de la Vírgen de los Dolores al pie de la Cruz con su santísimo Hijo cadáver en los brazos; otra niña vestida de Soledad, acompañada de los que hacen de apóstoles; el Santo Sepulcro escoltado por cuatro sayones vestidos con armaduras de hierro; el cura párroco, acompañado de otro sacerdote con manteo, estola negra y bonete, el alcalde con el Ayuntamiento, cuyos indivíduos llevan cirios encendidos; el escuadron de sayones mandado por el Centurion, y cierra la procesion Herodes con su corte á caballo, y otro escuadron de sayones. En toda esta procesion, que acaba de nueve á diez de la noche, van infinidad de personas devotas alumbrando en dos filas, y detrás de cada paso un coro y una música. Debemos decir, en honor á la verdad, que todas las personas actoras en esta procesion, van con la mayor compostura y devocion representando su papel; pero á pesar de esto, y de que se escogen personas de buena vida y costumbres, especialmente para representar á Jesus y á la Vírgen, en cuya eleccion se pone el mayor cuidado, nos parece impropio de la gravedad católica y de la ilustracion del siglo, el que se representen al vivo estos actos piadosos, tanto porque por bien que se ejecuten, siempre presentan algo de ridículo, cuanto

porque dan, no pocas veces, ocasion á los impíos para mofarse de lo que debieran acatar, y porque el menor descuido puede producir un escándalo que ceda en desdoro y desacato de nuestra sacrosanta religion, razon por la que se prohibieron los ejercicios de la Pasion á lo vivo en la iglesia de la V. O. T. de S. Francisco de esta corte, en donde los hemos visto practicar con la mayor devocion, hasta que la curiosidad llevó á ellos algunos calaveras, más que impíos, que cometieron desacatos y desórdenes, que fueron la causa de su supresion. Bien pudiéramos extendernos aún, dando razon de muchas prácticas de Semana Santa en las varias provincias de España, con lo cual bien podriamos formar un grueso volúmen que completaria nuestra *Enciclopedia de costumbres antiguas españolas*, de la que hemos publicado ya muchos artículos que son bien conocidos, y la que esperamos publicar completa; pero bástenos decir, que no ya en todas las capitales, si que tambien en todos los pueblos españoles por pequeños que sean, se celebra con toda la ostentacion posible la Semana Santa, y especialmente en los pueblos que tienen catedral ó colegiata, en cuyas procesiones se lucen las bellas esculturas que poseen nuestras iglesias en las imágenes que representan sucesos de la pasion del Señor; empero en parte alguna se celebra con formas más dramáticas que en los pueblos que acabamos de recorrer, que son entusiastas de estas funciones, para las que hacen gastos inmensos arrastrados por la más acendrada piedad, por más que esta peque de exceso de celo y se preste no pocas veces al ridículo. En lo general, la gravedad es el sello que distingue en estos actos á todos nuestros pueblos, y la verdadera piedad y la ilustracion de los fieles va desterrando ciertas costumbres que aún nos quedan, que se prestan al ridículo, y terminará por extinguirlas del todo, relegándolas á la historia. El sábado Santo, despues del toque de gloria, pertenece ya á la solemnidad de la Pascua, de la que hablaremos, Dios mediante, en el suplemento de esta obra, y por eso no nos hemos hecho cargo de él, bastando decir que todos nuestros pueblos se entregan á la alegría en este dia, manifestándola con salvas y músicas, y antiguamente quemando públimente la figura del traidor Judas, como lo hacian en Madrid los cómicos, delante de su hospital en la calle del Gobernador, en cuya capital fusilaban los manolos del Lavapiés un pelele llamado Judas, y quemaban una vieja pelela con siete piernas, como símbolo de la terminacion de la cuaresma, á lo que seguia el desentierro burlesco de la sardina del cerdo, que habian enterrado en señal de abstinencia de carne el miércoles de ceniza, cuyas grotescas costumbres ha desterrado ya la civilizacion de nuestro pueblo, hoy ménos fanático y más religioso en lo general, á pesar de lo que trabaja la impiedad por extraviarle y hacerle cuando ménos indiferente en materias de religion.—B. S. C.

SEMBER, rey de Seboin. Fué uno de los cinco reyes derrotados por Codorlahomor y sus aliados. (Genes. XIV.) El año del mundo 2092, ántes de Jesucristo 1988, ántes de la era vulgar 1912.

SEMECA (Fr. Juan de), del Orden de Predicadores. Este religioso era aleman, por lo cual se le conocia tambien con el nombre del *Teutónico*. Floreció por los años de 1243, en tiempos del Sumo Pontífice Gregorio IX, y fué el primero que comentó las decretales de este Papa. Era doctor en derecho canónico, y gozaba bastante reputacion. Desempeñó el cargo de prepósito en su órden de Santo Domingo, y murió por el año 1259, en la ciudad de Halberstad, siendo enterrado en la iglesia catedral de la misma en un honorífico sepulcro. No consta el paradero de sus obras; que eran, segun se dice, los comentarios á las decretales del susodicho Pontífice.—M. B.

SEMEDO (P. Alvaro), de la Compañía de Jesus. Difícil es asegurar cuáles fueron los principios de este jesuita, que tan célebre se hizo despues como misionero en la China. Parece lo más probable que ingresase en el instituto de Coimbra ó Lisboa, pues era portugués y estas casas fueron las más célebres que tuvo Portugal, como noviciado al ménos, y las que mayor número de misioneros enviaron al otro lado de los mares. Educado en tan buena escuela Semedo, reunia á las virtudes naturales otras muchas en ella adquiridas, y se distinguió por su laboriosidad y aplicacion, dotes sin las cuales hubiera podido hacer muy pocos progresos en el celeste imperio á que fué despues destinado. Es probable, sin embargo, que en un principio solo marchó al Japon, donde los jesuitas portugueses tenian gran número de casas y habian adquirido grande reputacion desde las predicaciones de San Francisco Javier. Así aprenderia el idioma y adquiriria esa práctica en la predicacion, tan necesaria á todo el que va á emprender una larga y difícil tarea en que peligra hasta su misma existencia. Semedo, sin embargo, entró con la mayor facilidad en la China, llegó hasta Pequin, y se estableció en esta capital con otros compañeros. Sus vastos conocimientos en las ciencias no le ayudaban ménos para llevar á cabo su empresa, que su piedad y decision. Los chinos, muy aficionados á toda clase de conocimientos, miraban con admiracion á los Padres de la Compañía, que les habian revelado secretos completamente desconocidos hasta entónces para ellos, y los jesuitas se valian de esta admiracion para sembrar las verdades del Evangelio, que eran el objeto principal de sus aventuradas expediciones. Así fué que áun en el palacio de los mismos emperadores consiguieron hacer partidarios, y si no llegaron á efectuar la completa conversion de la China, que tenian ya muy adelantada, debióse á causas ocultas hoy, y en las que sin duda decidieron los altos juicios de la Providencia, que tiene reservado aquel imperio para fines que nos son completamente desconocidos. Así que cuan-

do los jesuitas se hallaban más adelantados en sus predicaciones, se levantó una persecucion contra ellos que les obligó á retirarse á Macao, donde permanecieron confinados por largo tiempo. No queriendo, sin embargo, abandonar por completo los intereses del cristianismo en el interior del imperio, algunos padres, entre los que se hallaba Semedo, penetraron disfrazados, continuando la predicacion, y procurando sobre todo conservar los fieles que habian ganado hasta entónces para el gremio de la Iglesia. Sin embargo, aún no habia terminado la persecucion, cuando Semedo fué enviado á Europa como procurador de aquellas misiones, siendo este el último hecho que nos es conocido de su vida. Habia escrito: *Annuas litteras é Sinis annorum MDCXXII et XXIII.* — *Relationem de propagatione Ecclesiæ in regno Sinarum et aliis ejusdem regnicolas*; Madrid, 1641; y un *Diccionario latino chino.*—S. B.

SEMEI, hijo de Gob, padre de Micha, de la tribu de Ruben. (I Par., V., 4.)

SEMEI, hijo de Zacur, de la tribu de Simeon. (I Par., IV, 27.) Tuvo diez y seis hijos y seis hijas.

SEMEI, segundo hijo de Jerson y nieto de Leví. (Exod., VI, 17.) Gefe de la familia de los Semeitas. (Núm., III, 21.)

SEMEI, hijo de Lobni, descendiente de Caab. (I Par., VI, 29.)

SEMEI, hijo de Gera, pariente de Saul. Habiéndose visto obligado David á salir de Jerusalen, con motivo de la revolucion de Absalon, cuando llegó á Baurin, salió Semeí á su encuentro, y comenzó á maldecir á David y á tirarle piedras, diciendo: «Sal, sal, hombre de sangre, hombre de Belial; el Señor ha hecho caer sobre ti toda la sangre de la casa de Saul, porque tú has usurpado el reino para ponerte en su lugar; pero ahora el Señor ha hecho pasar el reino á manos de tu hijo, y tú te ves anonadado de males. Entónces Abisaí, hijo de Sarvia, dijo al rey: «Por qué ese perro muerto ultraja á mi señor y á mi rey? Iré á él y le cortaré la cabeza.» David le dijo: «¿Qué hay entre vos y yo, hijo de Sarvia? El Señor es quien le ha mandado maldecir á David, y quién se atreverá á decirle ¿por qué lo ha hecho? Así es que Semeí continuó persiguiéndole, caminando al lado de la montaña, tirando piedras y echando el polvo al aire, miéntras que pasaba el rey. Pero cuando David volvió á Jerusalen, despues de la derrota y muerte de Absalon, Semeí se apresuró á salir al encuentro de David, acompañado de mil hombres de los de Judá, y cuando este príncipe hubo pasado el Jordan, se arrojó á sus pies y le suplicó olvidase la falta que habia cometido cuando le llenó de imprecaciones. Y Abisaí, hijo de Sarvia, contestó: «¿No se dará muerte por esto á Semeí, que ha vomitado mil maldiciones contra el ungido del Señor?» Pero David reprimió el celo de Abisaí, y prometió á Semeí con juramento que no le daria muerte. Dejóle en paz miéntras vivió, pero como era

un ejemplo muy peligroso dejar impunes semejantes crímenes, y debia dar á su pueblo ejemplos de justicia, recomendó á Salomon ántes de su muerte que no dejase impune el crímen de Semeí y tomára venganza de él, conforme á la ocasion que se ofreciese á su prudencia. Cuando Salomon subió al trono, mandó llamar á Semeí y le dijo: «Edifica una casa en Jerusalen, donde vivirás sin salir nunca, porque si sales recibirás la muerte. Semeí obedeció al rey y fué á vivir á Jerusalen, pero habiendo huido tres años despues algunos de sus esclavos, retirándose cerca de Achis, rey de Getti, y sido advertido de ello Semeí, corrió en su busca y los trajo á Jerusalen. Informado el rey, le mando ir á su presencia y le dijo: «¿No te habia mandado que no salieras de Jerusalen, y no te habia dicho que tan pronto como salieras recibirias la muerte? Al mismo tiempo dió órden á Banaías, hijo de Joiada, para que le quitase la vida. Así se vengó de este malvado la justicia de Dios.—S. B.

SEMEIA. Así se llamó un falso profeta á quien Jeremías hizo una prediccion desventajosa, en castigo de que habia tratado de mezclarse en un asunto muy desfavorable á los judíos cautivos en Babilonia. (Jeremías, cap. 29.)

SEMEIAS, padre de Dalaias, uno de los príncipes de Judá del tiempo del rey Joakin. (Jerem., XXXI, 12.)

SEMEIAS, profeta del Señor, fué enviado á Roboam, rey de Judá, para decirle de parte de Dios: hé aquí lo que dice el Señor: «No os pondreis en campaña y no hareis la guerra á los hijos de Israel, que son vuestros hermanos. Que cada uno vuelva á su casa, pues soy yo quien ha separado á Israel de Judá.» Escucharon la palabra del Señor, y los ciento ochenta mil hombres, que habia reunido Roboam para combatir á Jeroboam, volvieron á sus casas segun la órden del Señor. Algunos años despues de esto Sesac, rey de Egipto, entró en Judea, hizo la guerra á Roboam y tomó las mejores plazas del país. Entónces el profeta Semeías dijo á Roboam y á los príncipes de Judá, que se habian retirado á Jerusalen: «Vosotros me habeis abandonado, y yo á mi vez os he entregado en manos de Sesac, rey de Egipto.» El rey y los príncipes contestaron consternados: «El Señor es justo.» Y viéndoles Dios humillados, hizo oir su palabra á Semeías, y le dijo: Puesto que se han doblado bajo mi mano, no los perderé por completo, les daré algun socorro y mi cólera no caerá sobre Jerusalen, pero los pondré bajo el yugo de este príncipe extranjero, á fin de que sepan la diferencia que hay entre mi dominacion y la de los príncipes de la tierra. Sesac entró en Jerusalen, y se contentó con llevarse todo lo más precioso que habia en los tesoros del templo y en los del rey, despues se volvió á Egipto. Este mismo profeta Semeías escribió la historia del rey Roboam. Esto es todo lo que sabemos de este profeta.

SEMEIAS, hijo de Sechenías, de la familia real de Judá. (I Par., III, 22.)

SEMEIAS, hijo de Hassub, levita. (I Par., IX, 14.)

SEMEIAS, de la raza de Elisaphan, servia en el Tabernáculo con doscientos hermanos suyos, de quienes era el jefe. (I Par., XV, 8 y 11.)

SEMEIAS, hijo de Galal y nieto de Iditun. (I Par., IX, 16.)

SEMEIAS, hijo de Nathanael, secretario del templo. (I Par., XXX, 6.) Calmet cree que es el Semeías, descendiente de Elisaphan, arriba citado. (I Par., XV, 8 y 11, y tambien I Par., XXV, 17.)

SEMEIAS, hijo de Obededon, levita y portero del templo. (I Par., XXVI 4, 7.)

SEMEIAS DE ROMATHI tenia la superintendencia de las bodegas y del vino del rey David. (I Par., XXVII, 27.)

SEMEIAS, levita, que vivia en tiempo de Josaphat y que fué enviado por este príncipe con otros muchos para instruir al pueblo en las ciudades de Judá. (II Par., XVII, 8.)

SEMEIAS, levita, de la raza de Iditun, del tiempo de Ezechías. (II Par., XXXI, 15.)

SEMEIAS, príncipe de los levitas en tiempo de Josías. (II Par., XXXV, 9.)

SEMEIAS, uno de los principales israelitas que volvieron del cautiverio con Esdras. (I Esdr., VIII, 16; X, 21, 31 y quizá II Esdr., VIII, 4.)

SEMEIAS, hijo de Dalaias, falso profeta del tiempo de Nehemías, que habiéndose dejado ganar por Sanaballat y por los demás enemigos de Nehemías, quiso obligarle á retirarse al templo. (II Esdr., VI, 10.)

SEMELIER (Juan Lorenzo). Nació en París, de una familia honrada; su padre era secretario del rey, y su abuelo notario de París. En 1678 entró en la congregacion de la Doctrina cristiana, en la que tomó las sagradas órdenes, y se le consideró por su gran aplicacion al trabajo y la facilidad con que desempeñaba cuantos cargos le daban. Su principal ocupacion fué el estudio de la teología, y empezó á enseñarla en 1694, lo cual siguió haciendo por espacio de seis años. Despues fué dos años rector de la casa de su congregacion en Vitry-le-François; un año en Noyers de Borgoña, y tres en S. Julian de París. Hallándose en esta última ciudad, se aficionó al estudio de la teología moral; fué muy asíduo asistente á las conferencias públicas que se establecieron el año 1697 en el seminario de S. Nicolás de Chardoner, en las que habló frecuentemente con mucha distincion. Encargóse de recoger y publicar las decisiones que se acordaban en estas conferencias sobre las materias más importantes de la teología y de la moral; pero reservándose el derecho de añadir á ellas cuanto pudiese hacer esta coleccion más completa y útil. Este trabajo produjo las *Conferencias sobre el Matrimonio*, que publicó en 1713, en cuatro volúmenes, y que hizo

reimprimir en cinco tomos con muchas correcciones y aumentos en 1715, en Paris; y las *Conferencias sobre la usura y sobre la restitucion;* publicadas por la primera vez en 1718, en cuatro vol. en 12.°, y por la segunda en 1724: esta segunda edicion, muy corregida y aumentada. Los argumentos versan sobre muchos casos que se habian propuesto al autor sobre esta materia en las conferencias mensuales del decanato de la diócesi de París. El P. le Semelier se habia propuesto dar conferencias semejantes sobre las principales materias de la moral cristiana; pero la muerte no le permitió cumplir este designio. Despues de su muerte, sin embargo, se han impreso cuatro volúmenes de conferencias sobre diversas materias, que se hallaron dispuestas para publicarse con el título: *Conferencias eclesiásticas sobre muchos puntos importantes de la moral cristiana.* Murió el P. Semelier el dia 2 de Junio de 1725, de cerca de sesenta y cinco años de edad, hallándose desempeñando el cargo de asistente del general de su congregacion. Sus conferencias impresas fueron aprobadas por el difunto cardenal Noailles. El P. Baize escribió su elogio, siendo este religioso bibliotecario de la Doctrina cristiana de la casa de S. Cárlos, el cual le publicó en el Mercurio cristiano de Julio de 1725.—C.

SEMER. Es el nombre del que vendió la montaña de Somer, en la que el rey Amri edificó la ciudad de Samaria.

SEMERAC. Perteneció á una de las más distinguidas familias francesas; pero tuvo la desgracia de ser educado en el protestantismo. Sea por lo elevado de su alcurnia, ó por sus méritos especiales, ó por su talento, que en verdad era privilegiado, es lo cierto que llegó á ser ministro de la pretendida reforma. Para el desempeño de su importante cargo, tuvo precision de examinar su secta y ver las aberraciones en que esta incurria; porque así como la verdad, segun que se examina y se quiere dilucidar, se la halla más hermosa, más clara y áun más cierta, si cabe la expresion, así el error se halla tambien más patente segun que se examina, segun que se miran sus tendencias, sus aspiraciones y su propia falsedad, por lo cual quien una vez logra la dicha de fijar en él su atencion, puede asegurarse que ha conseguido el desvanecerle; porque, repetimos, es insufrible al entendimiento la falsedad de esta misma aberracion, ya de la propia mente de quien lo examina, y entónces el resultado es más cierto que cuando se trata de absurdos que otros propalaron. Así es que Semerac se convenció de que el protestantismo no es el camino de la felicidad eterna, y se resolvió á buscar esta vereda apetecible, aunque para llegar á ella tuviese que sufrir algo, especialmente el sacrificio de manifestar su equivocacion. Aunque él por sí mismo se habia instruido algun tanto en las verdades fundamentales de la religion de Jesucristo, quiso acercarse á un sacerdote ántes de hacer su ab-

juracion para confirmarse más y más en la fe que iba á profesar, y efectivamente le instruyeron como era debido, le hicieron conocer, no la esencia sino la existencia de los misterios y todos los dogmas católicos, y pudo ponerse muy pronto en situacion de abjurar el protestantismo como obra de Belial y abrazar el catolicismo, obra de Jesucristo nuestro Redentor, que con caridad infinita dió su vida por el hombre, para que el hombre no pereciera. Este notable acontecimiento sucedió en 1615, aunque ignoramos el dia, y produjo gran sensacion en los disidentes, porque tenian siempre en Semerac las más lisonjeras esperanzas, y nunca les pareció que podria dar un paso de esta naturaleza. El estuvo sin embargo muy firme en su resolucion y muy satisfecho de haberla tomado; procurando en todo y por todo que su conducta fuese de un verdadero cristiano, lo cual hace esperar fundadamente que aprovechándose Semerac de la gracia, murió en el ósculo del Señor.—G. R.

SEMERGANABU, uno de los generales ó de los oficiales superiores del ejército de Nabucodonosor. (Jerem. XXXIX, 3.)

SEMERY (Andrés). Nació este jesuita en Reims el dia 8 de Febrero de 1630. Tomó el hábito de la Compañía de Jesus en Roma, y enseñó las humanidades segun costumbre de su Orden. Luego que acabó su curso de enseñanza, fué mandado á Fermo para regentar la cátedra de filosofía, que profesó despues en el Colegio Romano. De aquí fué ascendido á la cátedra de teología moral, que desempeñó por espacio de treinta años con la mayor reputacion. Fué censor de libros franceses, y teólogo del reverendo P. General, cuando le arrebató la muerte el dia 25 de Enero de 1717, á la edad de ochenta y ocho años. Semery se distinguió por su saber y por su raro talento para hablar en público. Las obras de este religioso son las siguientes: *Triennium philosophicum;* Roma, 1682, tres volúmenes publicados por J. B. Passori, que fué uno de sus discípulos, y la misma obra se publicó en Venecia, en 1725, corregida y aumentada.—*Defensa de la verdadera religion contra el gran número de los pretendidos reformadores y reformados;* Brescia, 1710, en 4.° El P. Semery escribió esta obra para refutar una apología de los reformados, compuesta por Picenini, ministro protestante en Suiza, que la habia escrito para responder á la obra de Pablo Señeri, titulada: *El incrédulo sin excusa.* Picenini respondió al P. Semery con una nueva obra titulada: *El triunfo de la verdadera Religion*; Génova, 1712.—C.

SEMIDA, hijo de Galaad, de la tribu de Manasés. Fué jefe de la familia de los Semidaitas. (Núm., XXVI, 32.; I Par, VII, 19.)

SEMINARA (Fr. Benito), religioso capuchino de la provincia de Rhegio, autor de algunas obras teológicas, que no carecen de mérito ni importan-

cia si hemos de creer los escritores que de ellas se han ocupado. Era italiano, como lo indica su apellido; y su familia, bastante notable, si no distinguida, le pudo proporcionar una educacion correspondiente á su clase, de manera que áun ántes de vestir el hábito ya se habia dado á conocer por su ciencia y sus virtudes. Pero desde que se cubrió con la capucha, manifestó el eminente grado en que adornaban su alma siendo un verdadero modelo en todas ellas. Amante de la oracion y del silencio, vivia siempre en su celda, consagrado á la contemplacion, y solo salia de ella para los actos de comunidad, á que asistia constantemente y con puntualidad extraordinaria. Era enemigo de singularizarse, y aunque muy penitente, procuraba ocultar todas sus austeridades, y que no traspasasen los estrechos límites de lo impuesto por la regla, no porque su fervor religioso no hubiera querido llevarle más allá de lo que se le mandaba, sino porque tenia completa confianza en los que habian establecido su instituto, y estaba convencido de que no podia saber más que ellos, ni llegar á eclipsarlos en materia en que los miraba como verdaderos maestros. Seguia la misma norma en sus demás ejercicios, y así mereció siempre la estimacion de sus superiores, que echaron mano de él para los cargos más importantes, aunque su excesiva modestia solo por el deber de la obediencia se plegára á ayudarlos. Pero esta modestia era una prueba inequívoca de su mérito, pues sabia vencer las mayores dificultades sin hacer alarde de unas fuerzas que tenia una verdadera satisfaccion en ocultar, no abusando de consiguiente de ellas. Tales son los rasgos principales que caracterizaron á este capuchino, que compartió su vida entre el trabajo y sus deberes religiosos, mereciendo general aprobacion de cuantos le conocieron. Su muerte fué digna de sus buenos antecedentes, pues supo sufrir con heróica paciencia los dolores de una larga enfermedad, y las angustias de sus últimos momentos, sin exhalar una queja que revelase su falta de conformidad con lo dispuesto por el Señor. Despues de preparado dignamente y de recibidos los consuelos que reserva la religion para semejantes circunstancias, murió en el Señor dejando la mejor fama por sus continuados méritos.—S. B.

SEMINARA (Fr. Domingo de), del órden de Predicadores. Fué natural de la Calabria, en la isla de Sicilia, y tomó el hábito de Sto. Domingo en el convento de la citada Orden en Surio, de cuya casa era prior, por los años de 1687. Ignóranse las demás particularidades de su vida, y la época de su muerte. Dejó publicada una importante obra con este título: *Crónica del convento de Sto. Domingo de Surio, compuesta por el muy Rdo. P. Fr. Domingo Seminara, prior en el citado convento*. Comprende desde el año 1664 hasta el de 1687; está escrita en idioma italiano, y va enriquecida con la narracion de varios milagros obrados por la intercesion del santo patriarca

en Surio. Es de advertir, que segun declara Seminara en el prefacio de este libro, que fué impreso en Mesina, en el año de 1687, y consta de un volúmen en fólio de 630 páginas, él no es más que un editor y continuador de la obra que escribió el Rdo. P. Mtro. Fr. Antonino Lembo, del mismo órden de Predicadores. Seminara dedicó el libro al muy Rdo. P. Fr. Antonino Cloche, general de la órden de Sto. Domingo.—M. B.

SEMINO (Francisco), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Génova; entró en la Compañía de Jesus sin que conste el año, y murió en 22 de Diciembre de 1640. Dejó escrita una obra titulada: *Oracion del P. Francisco Semino, de la Compañía de Jesus*, pronunciada en la solemne coronacion del Sermo. Agustin Palavicini, dux de la república de Génova; impreso en esta ciudad, en 1638, por José Pavoni, un cuaderno en 4.°, de 26 páginas.—M. B.

SEMINO (El Dr. D. Joaquin), canónigo de la santa iglesia de Urgel y gobernador eclesiástico de ella en ausencia de su prelado; siguió la carrera de teología hasta recibir el grado de doctor en la universidad de Cervera, fué por muchos años director de las monjas de la enseñanza de Urgel y bibliotecario de la episcopal. Falleció en Urgel á principios de Febrero de 1848, habiéndosele hecho las honras correspondientes á su clase en la catedral de dicha ciudad.—A.

SEMIRAMOTH levita, portero del templo. (I Par., XV, 18.)

SEMMA DE ORORI ó de Harodi ó de Arari, hijo de Sagé ó de Agé, uno de los bravos del ejército de David. (II Reg., XXIII, 2.) Se le intitula: *Semma de Arori ó de Aroer* (I Par., XI, 44) y *Sammot Arorites ó Harodite*, en el mismo libro, cap. XI, v. 27.

SEMMAA, hermano de David y padre de Jonadab. Este Jonadab es el que aconsejó á Amnon, hijo de David, que se fingiese enfermo, á fin de que le enviáran su hermana Thamar, de quien estaba perdidamente enamorado.—S. B.

SEMPRONIANA (Santa). Vírgen y mártir fué esta heroina de la fe que cual balsámica rosa, como dice la *Leyenda de oro* que vamos á seguir en este artículo, hermosea con su compañera Santa Juliana el delicioso jardin de la católica España, brillando cual dos refulgentes estrellas de la casta laletana. Oriundas ambas Santas de la antigua Iluro, hoy la comercial plaza de Mataró cerca de Barcelona, capital del principado de Cataluña, vivian estas tiernas hermanas á principios del siglo IV en aquel nobilísimo municipio del Imperio romano, sepultado aún en la noche oscura de la idolatría. Caminaban estas jóvenes por la senda del error en que habian sido educadas, sin reconocer más divinidad que las monstruosidades creadas por el paganismo en materiales figuras, cuando por fortuna suya apareció el sol de gracia des-

lumbrando al mundo con su radiante luz, y despejando las oscuras y sombrías nubes de la ignorancia, que solo tenian por imperio las tinieblas, y por fin de todo la muerte eterna. Llevando consigo encendida la lámpara luminosa del Evangelio, llegó á Iluro el glorioso S. Cucufate, jóven é intrépido africano, el que imitando á S. Pablo en Atenas, difundió la verdad por aquel país de tinieblas, que á la fuerza de su elocuente voz, se fué civilizando en cuanto á prestar atencion á la buena doctrina emanada de Jesucristo, única base de la verdad y verdadero foco de ilustracion. Trifena y Trifosa despertaron á las saludables exhortaciones de S. Pablo, y Juliana y Semproniana oyeron las penetrantes voces de S. Cucufate, á pesar de lo lejanas que las tenian de la gracia las tinieblas del gentilismo. La potente voz de Dios se hace sentir en sus almas, y llenas de amor y de respeto, se abrazan al santo árbol de la cruz. Acércanse al nuevo apóstol, le ruegan las instruya en aquella doctrina, cuyo solo anuncio ha llenado sus almas de regocijo, y cuando ya han conocido verdades que ignoraban, y se hallan instruidas en los principales deberes del cristiano, piden ser metidas en el gremio de los fieles, reciben las aguas bautismales y quedan hechas hijas de Dios y herederas de su gloria. Acósanlas sus padres para apartarlas del error en que las creian, ridiculizanlas los parientes y los amigos por desear pertenecer á un gremio de aventureros y gentes perdidas, segun así las llamaban y creian, que adoraban un suplicio ignominioso cual es el de la cruz; pero ellas firmes y constantes en la fe, buscan su refugio y su consuelo al pie de esta misma cruz tan infamada por los gentiles, cuanto gloriosa para los discípulos de Jesucristo, puesto que se representa el árbol de la vida, el frondoso jardin de las delicias que unió al cielo con la tierra, y en fin el esplendente y magnífico trono de todo un hombre Dios, que desde él dió la ley al mundo y concedió al hombre una vida inmortal, la gloria eterna. La terrible persecucion decretada contra los cristianos por Diocleciano, persecucion que se encono extraordinariamente en España, no arredró tampoco á estas heroinas, y deseosas de librarse de importunidades y de poderse consagrar enteramente á Dios, abandonaron á sus padres y á su patria, y siguieron en su peregrinacion evangélica á su padre espiritual Cucufate. Desde que tomaron esta firme resolucion, no abandonaron jamás á este Santo, siguiéronle á todos los sitios á que cual celoso apóstol llevó la luz evangélica, volvieron con él á Barcelona, le acompañaron en los tormentos á que le aplicaron en esta ciudad, y le asistieron en el lugar de Castro Octaviano, en donde le cortaron la cabeza los gentiles. Fieles observadoras de la ley y de los deberes que impone la caridad, cuando por órden del cruel Daciano fué preso su buen maestro, dieron inequívocas muestras de su piedad, sin que respeto ni temor alguno las detuviese; asistieron á sus tormentos, animáronle con

sus palabras en ellos y aún más con su muda elocuencia, y cuando el impío juez Rufino mandó cortar la cabeza á S. Cucufate, estas santas y varoniles heroinas reciben en sus senos aquella sangre bendecida, y arrojándose intrépidamente al santo cuerpo, le arrebataron de las impías manos de sus verdugos, y le dieron honrosa sepultura. Sabedor el presidente Rufino del arrojo de las Santas, las mandó prender y encerrar en la cárcel pública, y ellas, léjos de atemorizarse, se alegraron mucho, pues que columbraron el martirio, que miraban como el más dichoso fin que podia presentárselas, porque en él hallarian franqueadas las puertas de la vida eterna por que suspiraban. Como tenian por protector al mismo Dios, el aparato de los tormentos las alentó para sufrirlos y áun desearlos, y así es que á los halagos con que el presidente intentó seducirlas para que adorasen á los dioses, correspondieron maldiciendo á estos como imposturas del infierno, á las amenazas cantando con semblante alegre y sereno alabanzas á Jesucristo. Dias y dias estuvo el presidente buscando tormentos con que amedrentar á las jóvenes doncellas; pero como nada fuese capaz de hacerlas variar en lo más mínimo, cansado ya de tan obstinada constancia, las mandó cortar la cabeza. Esta sentencia hizo saltar de gozo las almas de las Santas que deseaban ya salir de la cárcel terrenal que las sujetaba para volar á la mansion de su divino dueño, y la alegría que se apoderó de sus corazones animó su rostro y las presentó como el más hermoso y bello tipo de la virtud y del heroismo. Fueron degolladas Santa Semproniana y Santa Juliana á un mismo tiempo en Castro Octaviano, como su maestro S. Cucufate, el dia 27 de Julio, en el cual las recuerda la Iglesia católica, del año 304, dos dias despues del martirio de su maestro, logrando presentar ante el trono de Dios la excelencia de su virginidad con su martirio, por lo cual fueron premiadas con la corona celestial.—B. C.

SEMPRONIO (Fr.), obispo de Segorbe. Ignórase de donde era natural, constando únicamente que habia tomado el hábito de la órden de S. Agustin en el antiguo convento del Santo Sepulcro de Valencia, y que fué elevado á la silla episcopal de Segorbe por el año 683. Falleció en el desempeño de esta dignidad en 685, sin que consten más noticias.—M. B.

SEMRA, rey de Masreca en la Idumea. (Genes., XXXVI, 36.)

SEMRAM, hijo de Isachar (Núm. XXVI, 24.) fué padre de la familia de los Semramitas.

SEMRÍ, hijo de Semeia y padre de Idaia, de la tribu de Simeon. (I, Par. IV, 37.)

SEMRI, hijo de Merari (I Par., XXVI, 10.)

SEMUDEO (Juan), patriarca de Oriente. Era presbítero y archimandrita cuando fué elevado á la silla de Alejandría en 667, despues de la

muerte de Agathon, quien le habia llamado para que fuera su sucesor. No habiendo ido á saludar á Abd-al-Aziz, cuando este príncipe musulman fué á tomar posesion del gobierno de Egipto, el melquita Teofanes le delató á este emir, quien habia sucedido en la confianza de Teodosio su cuñado, como un rebelde que habia acumulado grandes riquezas. A consecuencia de esto Abd-al-Aziz le multó en cien mil ducados de oro, y para obligarle á que los pagase, le hizo encerrar en una cárcel bajo la vigilancia de un hombre bárbaro, que se complacia en atormentarle diariamente. Pero habiéndose conocido la imposibilidad de pagar esta suma, fué reducido á cincuenta mil dineros de oro, que los jacobitas dependientes de Abd-al-Aziz pagaron por dar libertad á su patriarca. Los historiadores dicen que Juan mandó edificar la iglesia de S. Marcos, que adquirió muchos fondos para su patriarcado, que vió ingresar en su comunion un gran número de melquitas, lo que era tanto más fácil, cuanto que estos sectarios no tenian á la sazon obispos. Durante su gobierno se verificó el sexto concilio general en 680. Pedro, vicario general del patriarcado de Alejandría por los melquitas, asistió á esta asamblea y firmó todas sus definiciones. Los melquitas de Alejandría renunciaron desde entónces al monotelismo á que habian sido arrastrados por el patriarca Ciro. En cuanto al patriarca Juan murió el dia primero del mes Coheac del año 403 de la era de los mártires, ó sea el 27 Noviembre del año 686 de Jesucristo. — S. B.

SEMUR ó Somur (Fr. Juan), minorita inglés, célebre por sus estudios no ménos que por sus virtudes. Pertenecia á una antigua é ilustre familia, que le dió una excelente educacion, destinándole sin duda á uno de los primeros cargos del estado. Pero Juan, que sentia en su alma bien diferentes inclinaciones, lo abandonó todo por seguir á Jesucristo, tomando el hábito en el convento de Bridgeuvalter, condado de Somerset, de donde probablemente era natural y en donde estaba llamado á brillar por sus buenas cualidades. Tan pronto como hubo concluido su noviciado, en que dió inequívocas pruebas de la verdad de su vocacion, esmerándose en la práctica de todas las virtudes, comenzó sus estudios en Oxford, célebre universidad de Europa en aquella época y una de las en que se cultivaban las ciencias con más celo y esmero. No contento con aprender las que eran propias de su profesion, como la filosofía y teología, en que hizo grandes progresos, se dedicó al cultivo de las que en aquella época parecian casi olvidadas, ó por mejor decir se hallaban en sus principios, siendo por lo tanto poco apreciadas. Las matemáticas y la astrología, que se creia á la sazon formar una parte de aquellas ciencias, fueron el objeto predilecto de los estudios de Semur, y en ellas hizo tales adelantos, que fué mirado como un verdadero prodigio en un siglo como el décimocuarto, que tan atrasado se hallaba en estos ra-

mos del saber humano. No solo sus superiores, sino tambien los príncipes seglares y hasta el mismo monarca, honraron á Semur con su amistad, escucharon con gusto sus lecciones, y áun conservaron los manuscritos de sus obras, por cuya razon son bastante frecuentes en todas las bibliotecas de Inglaterra. Su mérito, que solo es relativo, no puede disputarse hoy, y por este motivo goza todavía de bastante fama no solo entre los bibliógrafos, sino tambien entre los curiosos y eruditos. A pesar de estas distinciones y de tantos motivos para engreirse con su reputacion, Semur continuó observando la conducta propia de un humilde franciscano, haciendo recaer en su Orden los donativos que á él se le hacian, y procurando que sus conocimientos redundasen únicamente en su esplendor y gloria. Despues de una larga vida consagrada á este género de trabajo, se retiró Semur á su convento, donde pasó tranquilo el resto de sus dias, satisfecho de la buena reputacion que habia sabido conquistarse y mucho más contento todavía por haber sabido dedicarse al servicio de quien se la habia concedido. Murió hacia 1330, dejando las obras siguientes: *Astrorum canones*, lib. I. *De qualitate anni*, lib. I. *Kalendarij Castigationes*, lib. I. *Textum Kalendarij*, lib. I. *De facuttate metrica. Crónica del convento de Bridgewalter.* — S. B.

SEN-JUST Y DE PAGES (V. D. Francisco de), canónigo de la santa iglesia de Urgel y despues arcediano mayor en la de Barcelona, varon en quien no sabia qué admirarse más, si la humildad, ó la penitencia y obediencia. No vestia, dice su biógrafo, sino áspera lana, y su camisa cubria tres horrorosos silicios de hierro, con que afligia y domaba sus carnes. Dormia solo tres horas sobre tablas, sin admitir ni una manta en el invierno. Legumbres y frutas eran su comida, rara vez pescado ó carne; y su cena un vaso de agua, á que añadia dilatadas y sangrientas disciplinas. Fué admirable su mortificacion de sentidos, hasta privarse tambien del tabaco, por el que tenia pasion conocida. En tal extremo era casto, que mereció la gracia de libertar de torpes tentaciones á los que él encomendaba á Dios á este efecto. Siempre vivió crucificado en lo interior y exterior por espacio de treinta y tres años, que duró su vida penitencial, habiendo así logrado subyugar todos sus apetitos y pasiones y enriquecer su alma con todas las virtudes. Renunció el canonicato de Urgel, y en su casa de Barcelona fundó la congregacion de Clerigos seculares de la Mision, aprobándola Clemente XI en 1704, habiendo revelado Dios al venerable fundador, en una locura que tuvo en Roma, queria plantease este instituto en España, del cual ignoraba el que hubiese tal cosa establecida en la Iglesia. La caridad y celo por la gloria de Dios y bien del prójimo le hicieron trabajar mucho para ganar almas á Jesucristo, cuyo celo le abrasaba y cuyo amor le ocupaba todo. Murió santamente el 2 de Febrero de 1708, siendo muy elogiado por diferentes autores, entre los

que citaremos al P. Alimat, que le llama varon verdaderamente apostólico y de eterna memoria; al P. Ruiz que dice: «que las admirables y héroicas virtudes de S. Vicente Paul las copió en su alma el ejemplar é idea de eclesiásticos;» y por último, á Pedro Serra que asegura es el primero de los cuatro sacerdotes que vió en Barcelona en los últimos años del siglo XVII de vida penitente, santa y ejemplar, siendo los otros Pedro Roig y Morell, sacristan mayor y canónigo de la catedral de Barcelona, fundador de la congregacion de religiosas claustrales de S. Francisco; el Dr. Antonio Pablo Centena y el Dr. Francisco Galvani, confesor del anterior, beneficiado de la catedral de Barcelona y de la parroquia de nuestra Señora del Pino, el cual murió en 1711. Estos son, añade el citado Serra, los cuatro sacerdotes que hemos conocido de vida muy santa y ejemplar en Barcelona.—S. B.

SENA (Fr. Ambrosio de), religioso capuchino de la provincia de Etruria. Varon ilustre en santidad, religioso verdaderamente seráfico y predicador evangélico. Nació en el siglo de la familia de los Cianos, de las más nobles en la ciudad de Sena. Su crianza fué desde el principio tan ajustada á la ley de Dios, que ofendiéndole, áun en los años de la niñez, con cualquiera culpa ligera, confesaba cada ocho dias, para levantar al cielo más puras las manos en la oracion, que frecuentaba con fervor admirable. Preludios insignes de las virtudes, que despues fueron creciendo en Fr. Ambrosio hasta hacerle varon perfectisimo, debidos principalmente al Señor celestial, que le destinó desde el vientre de su madre para la suerte de los santos y amigos suyos, y luego á la buena educacion de los padres de la Compañia de Jesus, con los que se crió, aprendiendo bajo su direccion y disciplina no solo el estudio de la gramática, sino el de la perfeccion religiosa. Salió discípulo tan aprovechado en la doctrina de la vida espiritual, que ya en la edad de la adolescencia jamás comia carne en ningun dia de la semana, sino en los jueves y domingos. Bebia vino rarísimas veces, y tan aguado entónces que apénas se conocia por el color. A su abstinencia añadia otras asperezas y austeridades correspondientes; como eran dormir sobre el mismo suelo, ó sobre una tabla desnuda; y azotarse tan ásperamente, y abriéndose tan de veras la carne, que solia muchas veces pegársele la camisa, y dejarle las llagas mayores. Aplicóse á los estudios de leyes y cánones; y logró tan bien el trabajo que puso en ellos, que apénas se graduó de doctor, cuando le dieron una cátedra en la universidad. En el interin yendo una vez á visitar la casa de nuestra Señora de Loreto por devocion, y hallándose en el camino muy acosado por unos mastines ferocísimos, que le embistieron, se encomendó á la Madre de Dios, y la ofreció, si le libraba de aquel peligro, ser religioso capuchino. Sucedióle como deseaba, y cumplió puntualmente el voto, tomando el hábito de aquella Orden. En cuanto le vistió,

empezó de nuevo y continuó con tantas ventajas las austeridades de la vida primera, que más bien parecia haber sido hasta entónces la vida que habia observado de regalo que de austeridad, en comparacion de la que despues se siguió. Fué celosísimo de la pobreza y de toda observancia de la regla seráfica; y especialmente tan devoto de nuestra Señora, que en moviéndose plática de sus excelencias, se arrebataba en éxtasis, y quedaba fuera de sí. Teniendose por muy cierto en la opinion comun de los religiosos, que gozó muchas veces de su soberana presencia. Predicaba con fervoroso y apóstolico espíritu, y tan deseoso de la salud de las almas, que por ella no perdonaba trabajo alguno. Cayó enfermo al fin en Pistoya, del mal de que vino á morir, y el dia que se gana el jubileo de la Porciúncula, habiendo ya rezado Vísperas y Completas, pasó santamente al Señor, de que fué testimonio en cuanto murió el haberse aparecido á la abadesa de S. Mercurial y dichola que subia á la gloria eterna. Murió en el año de 1593.—A. L.

SENA (B. Andrés de), religioso franciscano, natural de la ciudad que indica su apellido, en que probablemente tomó el hábito. Su falta de estudios, ó acaso su corta capacidad, influyeron en que profesára para lego, mas á pesar de esta circunstancia fueron tantas y tan grandes sus virtudes, que ha merecido especial fama y consideracion en la órden Seráfica. Obediente y sumiso, no tenia otra voluntad que la de sus superiores, que sin dejarle descansar un punto, le sometian á las más rudas tareas y le imponian todo género de ocupaciones, tanto porque no contaban con otro indivíduo más activo y celoso para llevarlas á cabo, cuanto porque conociendo su eminente virtud, querian someterlo á las más duras pruebas, convencidos de que cuanto más penosos fuesen los trabajos, mayor sería su mérito. No contento con esto Andrés, se imponia otras obligaciones mucho más penosas si cabe todavía, y apénas habia terminado sus humildes oficios, se entregaba á otros mucho más humildes, ayudando al hortelano y áun á los trabajadores que se ocupaban en la construccion de iglesias para sus compañeros. Su vida fué, pues, un verdadero modelo de abnegacion. Tan pronto se le veia en la enfermería, como en la cocina; en los trabajos del campo, como en los caminos acompañando á los Padres en sus predicaciones y misiones. A pesar de esto, jamás abandonó los deberes que le imponia su estado religioso, no faltando nunca á las oraciones y rezos que sus deberes le imponian. Cuando iba de viaje con algun superior, era el primero á recordarle las horas en que debian entregarse á los oficios divinos, ayudándole á ellos y procurando vivir en la misma forma que si no se hubiesen separado de la comunidad. Ayudábales á Misa, prestábales toda clase de servicios, y aunque faltase para él alimento ó sustento, nunca faltó para ninguno de los sacerdotes á quienos acompañára, refiriéndose con este motivo algunos milagros verificados

por la mediacion de este siervo de Dios, que son la causa principal de su celebridad y fama. Nunca, ni áun en sus últimos años, quiso el B. Andrés descansar de sus trabajos, y áun en el lecho de muerte, luchaba con la idea de que hasta sus últimos instantes debia ser útil á su Orden. Las enfermedades sin embargo le obligaron á una vida sedentaria, que aprovechó para aumentar sus penitencias y mortificaciones para hacer nuevos méritos para subir á la patria celestial. Sus prelados, que conocian á fondo su rectitud y conciencia, y hubieran deseado mitigar en aquellos momentos de acerbos dolores sus padecimientos que los aumentaban, pero negóse constantemente á ello interponiendo ruegos y súplicas, y valiéndose de los recursos más ingeniosos que en este género puedan referirse. Así es, que despues de muerto, le encontraron gran número de silicios y otros instrumentos de este género, que conservados han dado orígen á diferentes milagros por los que la Orden Seráfica celebra su memoria en 27 de Abril.—S. B.

SENA (Fr. Antonio de), del órden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de Sena en Italia, donde tomó el hábito de Sto. Domingo. Son muy escasas las noticias que de este religioso tenemos, pues todas ellas se reducen á que era un varon de suma integridad é inteligencia, y muy recomendable por su actividad para los negocios y sus extensos conocimientos. Murió por los años 1363, y dejó escrita una obra titulada: *Commentaria in libros Sancti Augustini de Civitate Dei*, cuyo paradero se ignora.—M. B.

SENA (Fr. Bartolomé de), del órden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de Sena, donde recibió el hábito de Sto. Domingo, y le quedó el sobrenombre. Pasó á Bolonia á hacer sus estudios, terminados los cuales, explicó los libros del maestro de las sentencias en la universidad de Perusa. Vuelto á Sena, obtuvo del senado de aquella república una cátedra de teología en la universidad de la misma poblacion, la que desempeñó hasta su muerte, ocurrida en el año 1451. Dejó escritas dos obras, que son muy celebradas por Altamura, Fernandez y otros bibliógrafos de la Orden, aunque no consta su paradero, las cuales se titulaban: *Tractatus de septem liberalibus artibus.—Summa casibus conscientiæ.*—M. B.

SENA (B. Bonifacio de), franciscano italiano, natural de Sena, y cuya principal celebridad consiste en sus numerosos milagros. En su vida, sin embargo, cuyas circunstancias son poco conocidas, no se encuentra ninguno de esos hechos extraordinarios que llaman la atencion en la de otros religiosos. Bonifacio tomó el hábito guiado por una verdadera vocacion, pues en su naturaleza estaba como grabado ese sello que hace á los hombres á propósito para una profesion determinada. Humilde, obediente, caritativo, amigo de la oracion y amante de la pobreza, solo en una órden religiosa podia vivir y morir quien tales cualidades atesoraba en su alma. Allí podia

darlas su correspondiente vuelo, elevarlas al último grado de esplendor, y hacerse él digno por sus merecimientos de la corona de la inmortalidad que era lo que principalmente ambicionaba. Su amor á Dios era, sin embargo, puro, ajeno á todo interés, á todo lo que en fin pudiese por un momento manchar su inmaculada pureza. En su corazon no anidaba ningun interés personal, ninguno de esos deseos que suelen acompañar hasta las más nobles y delicadas aspiraciones. Hacia el bien por solo hacerle, porque le habia hecho su patriarca S. Francisco, y porque se habia propuesto tomarle por guia y modelo en todos sus pasos y acciones, seguro del acierto, porque hubiera temido entregado á su sola inspiracion. Inútil es despues de esto el decir hasta dónde rayaba la obediencia que tenia á sus superiores. Era dócil, ciega, sumisa, no tenia voluntad propia ni conocia más ley que el último de sus pensamientos. Así fué que cuando le mandaron siguiese carrera y comenzase sus estudios, lo hizo porque así se lo ordenaban, no porque nunca se hubiera creido con capacidad ni aptitud suficiente para ello. Manifestóse sin embargo un aventajado discípulo, como no podia ménos de esperarse de los móviles que le guiaban, y en un breve período pudo ordenarse de sacerdote y obtener la dignidad de predicador. Ardiendo en celo por la salvacion de las almas, recorrió toda Italia, y en sus ciudades principales hizo tronar su voz en contra de los pecados que más afeaban entónces las costumbres de aquel país, y que de grado en grado le conducian al abismo, donde por mucho tiempo permaneció despues sin que le fuera dado salir de él. Sus palabras no fueron oidas, salvo de unos pocos, que desengañados del mundo ó deseosos de huir de él ántes de haberle conocido, lo abandonaron todo por seguir las huellas del B. Bonifacio, y se retiraron á un claustro para pasar en serena tranquilidad el resto de sus dias. Mas estas conversiones fueron suficientes para probar la fe y celo de nuestro religioso, cuyas predicciones, cumplidas posteriormente, acabaron de aumentar su fama. Ignórase la fecha de su muerte. La Orden Seráfica celebra su memoria en 8 de Febrero.—S. B.

SENA (Gabriel). Fué hijo de Torralva, comunidad de Calatayud, y el vigésimo cuarto abad del Real monasterio cisterciense de Beruela. Poseyendo esta prelacía, obtuvo del papa Nicolao V para sí y sus sucesores en ella el uso de todos los ornamentos pontificales, y el poder dar la bendicion solemne, como consta de su bula, dada en Roma en las calendas de Mayo del año 1449. Fué tambien visitador general de los monasterios cistercienses de los reinos de Aragon y Navarra. Se halló en el capítulo general de su Orden, celebrado en 1455. Del mismo modo desempeñó los cargos de preceptor y confesor del católico rey D. Fernando de Aragon, intervino en su casamiento con la reina Doña Isabel de Castilla, cargos y destinos que comprueban su litera-

tura, religiosidad y prudencia, y al mismo tiempo persuaden el aprecio que tuvo su mérito. Gobernó con particular desvelo y discrecion la dicha comunidad de Beruela, y del mismo modo administró sus bienes y áun los mejoró, y aumentó con el señorío de la villa de Ayuzon, que compró en favor del mismo monasterio. Fué tambien arzobispo de Caller en Cerdeña, donde despues de haber gobernado loable y piadosamente su diócesi, murió el año 1476, segun parece. Escribió algunas memorias pertenecientes al reino de Cerdeña y al tiempo en que vivió, como parece de una carta escrita desde Madrid, año 1593, por el justicia de Aragon D. Martin Bautista de Lanuza, en respuesta á otra del obispo D. Fr. Gerónimo Bautista de Lanuza, su hermano, que tuvo entre otros papeles suyos D. Tomás Fermin de Lezaun en Zaragoza, donde despues de otras cosas le dice: En lo de Cerdeña tengo vista una memoria que hizo el Sr. D. Gabriel Sena, arzobispo que fué de Caller, como otras que dejó apuntadas de su tiempo, y yo creo á un testigo tan antiguo como verídico y aragonés. Tratan de este prelado el maestro Vaquero en su *Apol. de la Reg. de Benit.*, pág. 375 y 426. El abad don Martin Carrillo, en la *Vida de S. Valero*, pág. 425. Las actas del monasterio de Beruela, y particularmente el dicho tratado manuscrito intitulado: *Brevis Historia regalis Monasterii Berolæ.*—L. y O.

SENA (Fr. Galbano), religioso dominico, provincial de la provincia de Roma y despues obispo. Nació probablemente en la ciudad que indica su apellido en la Toscana, dedicándose en su juventud á los estudios. Tenia grandes deseos de tomar el hábito de religioso, para lo que encontraba multiplicados obstáculos, pero los venció de una manera maravillosa, y entró en la órden de PP. Predicadores. Distinguido ya por sus conocimientos é ingenio, no tardó en ser dedicado á la enseñanza, teniendo por discípulos á jóvenes, que llegaron á ser despues religiosos muy ilustres. A pesar de sus muchas ocupaciones, pasaba con frecuencia dias enteros en oracion delante del Santísimo Sacramento, y en público y en secreto hablaba siempre de la oracion, aconsejando á todos que la hiciesen, pues sin ella era imposible llegar á la perfeccion, y con ella se alcanza la santidad. Tuvo que emprender largos viajes por su provincia, que hacia siempre á pie, y no pocas veces pidiendo limosna, no obstante estar revestido del carácter de superior, pues siempre procuró dar á todos ejemplos de humildad. Su comida era muy escasa y muy pobres sus vestidos, y procuraba abatirse en todo, áun en presencia de sus súbditos. Ocupábase con mucha frecuencia en enseñar la doctrina cristiana, lo mismo que en predicar, lo que hacia con grande fervor y celo, y en un estilo muy natural y sencillo para que fuera comprensible áun á los ménos instruidos, por lo que obtuvo muy buenos resultados todo el tiempo que trabajó en el púlpito. Su humildad se manifestaba más

que en nada en estas ocasiones, pues habiéndose distinguido por sus talentos oratorios en los largos años que se consagró á esta ocupacion, nunca quiso confesar su mérito ni instruccion, ántes bien siempre decia que todo era prestado y tomado de otros autores. Cuando sus enfermedades le impedian consagrarse al ejercicio de la predicacion, asistia al confesonario, diciendo que trabajaba en él por caridad y por obediencia, porque su primer director le dejó encargadas muchas personas á que habia confesado hasta entónces. Agregáronse con el tiempo muchas á aquellas, llegando á ser un número tan crecido, que parecia imposible pudiese llevar tan ímprobo trabajo. Fueron muchas las misiones que hizo, exhortando, rogando, orando, y no perdonando en fin medio para volver al redil á las ovejas descarriadas. Aún no habia terminado su provincialato, cuando le nombró obispo el pontífice, sin que se nos diga la diócesis, y parece correspondió en su nueva dignidad á las esperanzas que en él se habian fundado. Llegó por fin el término de sus dias, y su salud debilitada desde mucho ántes, comenzó á empeorarse de tal manera, que no tardó en desesperarse de su curacion. Todos cuantos le habian conocido y tenido ocasion de apreciar sus buenas cualidades, se apresuraron á ofrecérsele en aquellos momentos, mas él, que sabia la proximidad de su fin, se despidió de ellos, y recibidos los santos Sacramentos, descansó en el Señor con la misma tranquilidad que hasta entónces habia vivido.—S. B.

SENA (Fr. Gregorio Primatiis de), religioso dominico, natural probablemente de la ciudad que indica su apellido. Nació á mediados del siglo XVI, de una ilustre familia, y siguió con aprovechamiento sus estudios, no solo en humanidades sino tambien en filosofía, llegando á recibir el grado de maestro en artes. Conocedores de sus excelentes disposiciones y notoria aplicacion, procuraron sus maestros fomentar el amor al estudio en su jóven discípulo, que seguramente no necesitaba que le imitasen para entregarse á él con ardor. Habiase despertado en su alma la aficion á los estudios canónicos, á los cuales se entregaba con particularidad y preferencia á todos los demás, y deseoso de seguirlos y perfeccionarse en ellos, decidió marchar á Bolonia, que era una de las ciudades donde se enseñaban entónces con más extension. Comenzólos al fin, estudiando con incansable afan como se habia propuesto, sobresaliendo en la difícil ciencia á que se habia consagrado. Recibió el grado de bachiller, y se ordenó despues de sacerdote, olvidando desde el mismo instante cuanto pudiera distraerle en el mundo para dedicarse exclusivamente al desempeño de su santo ministerio con la mayor solicitud y esmero. No solo practicaba todas las virtudes, sino que era tan entusiasta admirador de ellas, que hacia nacer en muchos un amor que no tenian, oyéndole ensalzar las de sus hermanos, y viéndole practicar con tanta cons-

tancia las más principales. Distinguióse mucho en las ciencias, aunque no era esta la gloria que más ambicionaba, pues todos los aplausos que merecia no eran suficientes para llenar su corazon. Habia gustado las dulzuras que proporciona la virtud, habia entrevisto al mismo tiempo la viva luz con que la religion ilumina el camino de los que la siguen con verdad, y penetrado de un heróico desengaño, despreció toda conveniencia temporal, retirándose á la religion de PP. Predicadores, en que siguió una vida penitente y ejemplar, dedicándose á muchas obras piadosas por espacio de veinte años, sin que ni por su carácter ni por su clase se creyese dispensado de ninguno de los actos que practicaban los demás religiosos, pues fué un modelo de obediencia y humildad, siguiendo en todo los mandatos de sus superiores, y anticipándose en algunas ocasiones á su propia voluntad. No era ménos servicial con sus hermanos, en quienes veia al mismo Jesucristo, procurando servirles y agasajarlos, ya estuviesen sanos, ya enfermos, en cuyo caso apuraba los extremos de su caridad y dulzura. Asistió constantemente á todos los actos de la comunidad, y aunque tuviese otras ocupaciones, jamás se excusó de lo que creia el principal de sus deberes. Su muerte fué muy sentida, tanto por sus buenas cualidades, como por los numerosos amigos que en él lloraban un verdadero padre. Habia escrito diferentes obras, de las que solo conocemos una sobre las *Epístolas de S. Pablo*, y otra sobre las siete *Epístolas canónicas*.—S. B.

SENA (B. Guido de), franciscano italiano. Tomó el hábito en el convento de Asís, donde conoció al B. Leon, con quien le unió la más estrecha amistad, siendo compañero suyo en muchos de sus hechos y en no pocas de sus virtudes. Fué lego sin embargo, y en esta profesion se distinguió por su humildad y su obediencia, que eran las principales cualidades que debian adornarla. Alegre con ejecutar trabajos que no hubieran podido desempeñar á la vez un crecido número de religiosos, él solo bastaba á todos, encontrándosele ocupado en oficios de índole muy distinta, y siendo tan grande su actividad que causaba la admiracion de sus hermanos. Mirábanle estos con particular cariño y procuraban aliviarle en sus faenas, mas él procuraba ocultárselas para librarse así de su conocida oficiosidad. A pesar de esto eran verdaderamente admirables sus penitencias y no ménos su constante oracion y demás prácticas piadosas. No descansaba un solo momento, pues áun la noche la pasaba en vela, ofreciendo á Dios las oraciones á que se consagraba incansable y viviendo en santa contemplacion. Sus maceraciones no eran ménos contínuas y frecuentes, uniéndolas á sus demás ejercicios, hasta el extremo de que no se hallaba ocioso un solo momento, y áun en sus mayores ocupaciones se le veia estar entregado á su favorita oracion, ó á cualquier otra práctica piadosa. Jamás poseyó nada propio, pues áun del hábito

se desnudaba para dársele á cualquiera otro compañero que le necesitase, y no tenia celda, durmiendo en la portería, en la huerta y áun en la cocina, si se hallaba ocupado en este cargo. Hasta sus libros de oraciones pertenecian á cualquiera de sus compañeros, sucediendo con frecuencia que se los pedia prestados despues de habérselos regalado. Pero en lo que más se distinguió fué en su inextinguible caridad; enfermero durante muchos años, los religiosos encontraban en él un tierno padre y un cariñoso amigo; servíalos en todas sus necesidades, consolábalos en sus desgracias, y ayudábalos en cuanto estaba en sus fuerzas y más tal vez que en sus mismas fuerzas, pues en alguna ocasion el exceso del trabajo le hizo caer víctima de su excesiva actividad, y entónces solo la superioridad que su espíritu tenia sobre su cuerpo, le permitió levantarse y continuar sus interrumpidas tareas. Tuvo los dones de profecía y milagros, refiriéndose de él casos maravillosos, que presentaron los escritores como testimonio inequívoco de su santidad. Su muerte, ocurrida hácia 1290, fué muy sentida de sus hermanos que le lloraron por largo tiempo. Sepultáronle en el convento de Asís, donde sus restos, objeto de un culto especial, obtuvieron el de su Orden que señaló para ello el dia 6 de Diciembre.—S.ª B.

SENA (Fr. Luis de), religioso de la órden de S. Francisco, y á quien algunos llaman Fr. Luis de Pedro Latino. Era lego de profesion, pero tan adornado de santidad y prudencia, que por cuatro veces le eligieron provincial de la provincia de Toscana, la cual gobernó con gran consuelo de los súbditos y muchos incrementos de la regular Observancia. En la misma prelacía ejercitó la humildad con tan realzados primores, que mereció el epíteto de *Espejo de los humildes*. A esta santísima virtud le acompañaron todos las demás que son su consecuencia, y de tal manera comunicaron su fragancia al cuerpo del bendito varon, que en cualquiera parte donde estaba dejaba un olor suavísimo, y en nada parecido á los conocidos en la tierra. Y era tan sensiblemente perceptible esta fragancia, que áun hallándose á bastante distancia, anunciaba donde se hallaba ó habia estado el V. Fr. Luis. En su caridad con el prójimo fué tambien excelentísimo; y en una ocasion, en que se despojó de su propia túnica para vestir á un leproso desnudo, con solo su contacto se vió prontamente libre de padecimiento tan repugnante. Finalmente, á la violencia de un dolor de costado, que padeció en su venerable ancianidad, y recibidos con singular edificacion los santos Sacramentos, rindió la vida, en el convento de Capriola, extramuros de la ciudad de Sena, el dia 14 de Febrero del año 1468, y fué sepultado con grande aclamacion de santo en el referido convento de Capriola en la capilla de S. Antonio, junto con el V. Fr. Vicencio, compañero que fué de S. Bernardino. Años despues, sacada del sepulcro la cabeza del V. Fr. Luis, fué colocada en el

sagrario del convento, donde se la guarda con gran respeto y veneracion.—A. L.

SENA (Bto. Mariano de), franciscano italiano, natural probablemente de la ciudad que indica su apellido, donde acaso tomára el hábito y adquiriese los conocimientos á que debió despues su celebridad. Su nombre era muy popular en su patria cuando el Pontífice Pio II le envió á predicar el Evangelio á la Iliria, donde los franciscanos habian establecido diferentes misiones. Mariano desempeñó dignamente su cometido, pues su fervoroso espíritu ardia en caridad por la salvacion de los infieles, entre los que con sus palabras y ejemplo obtuvo copioso fruto. Ciertamente que para ello hubo de arrostrar todo género de peligros, pues tuvo que sufrir increibles trabajos; pero á todos supo hacerse superior el decidido misionero, deseoso de dar su vida por la felicidad de sus semejantes Despues de algunos años pasados en Oriente en su gloriosa peregrinacion, regresó á Europa y se estableció en Italia en el convento de S. Bernardino de Capriola de la provincia de Toscana. Entregado allí á los más santos ejercicios, esperó tranquilo el último de sus dias, confiado en la Providencia que le daria el premio de sus trabajos, como piadosamente se cree; pues murió con fama de santidad en el referido convento, el año 1476, desde cuya época se celebra su memoria por los franciscanos á 17 de Mayo.—S. B.

SENADOR (S.), mártir. En todos los martirologios antiguos y modernos hallamos citado á este santo mártir, del que hace mencion la Iglesia á 26 de Setiembre; pero en ninguno se da más noticia que la de su nombre, á excepcion de Pedro Natal, que nos dice que sufrió el martirio en la ciudad de Albano, en el dia que se le recuerda, pero sin marcar ni la clase de suplicio que sufrió, ni el año en que tuvo lugar la ejecucion.—C.

SENADOR (S.), obispo y confesor, natural de la ciudad de Milan, fué arzobispo de la misma capital, muy celoso defensor de la doctrina de Jesucristo y predicador de la moral cristiana. Dice su historiador: «que su penetrante ingenio y sus vastos conocimientos en las ciencias de la Iglesia, llamaron la atencion del sabio Pontífice S. Leon Magno, el que deseando utilizar su sabiduría en pro de la Iglesia, cuando aún no era más que simple presbítero, le envió de legado cerca del emperador de Oriente Teodosio II. Con la fama de su virtud y saber asistió á varios sínodos de Oriente y de Occidente, y en todos se distinguió por su santidad y por su privilegiado talento. Luego que fué elegido y consagrado arzobispo de Milan, se consagró enteramente al cuidado de su iglesia y á dirigir las almas de sus diocesanos por el buen camino de la gracia, y en todas sus acciones llevó por norma el bien de la Iglesia y de las ovejas confiadas á su báculo pastoral. Murió lleno de méritos y llorado de todos los que tuvieron la dicha de conocer su virtud,

el dia 28 de de Mayo en que le conmemora la Iglesia, del año 480 de Jesucristo, del que fué fiel y dignísimo siervo.—B. C.

SENANO (S.). Este bienaventurado prelado nació en Irlanda. Fué discípulo del abate Cassido, y Natal ó Naal, y deseando perfeccionarse en la virtud, se fué á Roma en donde permaneció algun tiempo. Fué despues á la Gran Bretaña, en donde hizo íntima amistad con S. David, y volviendo á Irlanda, fundó en este país muchas iglesias y un gran monasterio en la Isla de Inis Cathaig, situado en la embocadura del rio Shannou. Abad de este monasterio, le gobernó muy sábiamente, y permaneció siempre en él á pesar de haber sido elevado á la dignidad episcopal. Los abades que le sucedieron fueron obispos durante muchos siglos, pero su diócesis, que era muy extensa, se dividió despues en las de Limerich, Killaloe y Ardfer. San Senano murió en el mismo dia y año que S. David, esto es, en 544; pero la iglesia de Irlanda le honra el dia 8 de Marzo con fiesta solemne. Nada se nos dice por el piadoso Moroni, que hace mencion de este Santo en su Diccionario de Erudicion Eclesiástica, acerca de su beatificacion y canonizacion, ni nos da otras particularidades de su vida más que las expresadas, que bastan, sin embargo, para que podámos considerarle como uno de los apóstoles más celosos del catolicismo en la Irlanda, país fiel al cristianismo hoy en que la Gran Bretaña, de cuyo reino forma parte, no participa de la comunion católica, por haber abrazado los errores de Lutero y de Calvino, principales autores del protestantismo que impera en países que fueron tan ortodoxos en los antiguos tiempos, que merecian las bendiciones de la Iglesia del verdadero Dios. Quiera Dios conservar á los irlandeses su fe católica, y abrir los ojos del alma á sus conciudadanos los ingleses para que abandonen el error religioso en que se encuentran y vuelvan á formar parte de nuesta sacrosanta religion que, como emanada del mismo Dios, es la verdadera, la más perfecta y la única que puede conducir á los fieles á la gloria eterna.—B. C.

SENAUD (Juan Andrés), de la Compañía de Jesus. Era francés, sin que conste de qué punto, y sin que haya otras noticias sino que fué un predicador bastante notable á principios del siglo XVIII. Dejó publicadas las siguientes oraciones fúnebres: *Oracion fúnebre del muy alto, muy poderoso y y muy excelente príncipe Luis, delfin de Francia, hijo único del Rey*, pronunciada en Montauban, en la iglesia catedral, el dia 18 de Julio de 1711, impresa en dicho punto y año en un cuaderno en 4.° de 32 páginas.—*Oracion fúnebre del muy alto, muy poderoso y muy excelente príncipe Luis XIV, rey de Francia y de Navarra*, pronunciado en la iglesia catedral de Nimes el 1.° de Setiembre de 1716, primer aniversario del fallecimiento de aquel monarca; Paris, 1716, un cuaderno en 4.° de 42 páginas.—M. B.

SENAULDT (José). Fué este religioso dominico, sobrino del famoso pre-

dicador y general de la congregacion del Oratorio, el P. Juan Francisco Senauldt. Tomando el hábito de Sto. Domingo, por encontrarse inclinado á la vida del claustro, siguió sus estudios con éxito y obtuvo el grado de doctor en teología. Imitando á su célebre tio, se dedicó á la carrera del púlpito y predicó con bastante éxito en París y en las provincias de Francia por espacio de cuarenta años. Los biógrafos de su tio, que nos dan noticia de él, no nos dicen nada acerca de las fechas de su nacimiento ni de su muerte. Sus obras escogidas contienen ciento cincuenta proyectos de discursos en forma de sermones sobre todos los misterios, los cuales se imprimieron en 1791 en dos volúmenes en 8.°—C.

SENAULT (Juan Francisco). Fué hijo de Pedro Senault, secretario del rey, del Parlamento de París y uno de los diez y seis en tiempo de la Liga. Nació en Amberes en 1604, y segun otros en 1599. Manifestó desde su infancia tanta moderacion y dulzura como su padre habia sido fogoso y arrebatado. Despues de haber hecho sus primeros estudios en Douai, fué á continuarlos á París. Admirado de su modestia y de su piedad el P. Berulle, fundador del Oratorio, le atrajo en 1618 á su naciente congregacion. Salióse Senault de esta piadosa asociacion á los cinco años de estar en ella; pero habiéndose agregado de nuevo, en calidad de limosnero, al P. Berulle, que habia sido creado cardenal, volvió á entrar en la congregacion el año 1628. Sus superiores, que habian conocido en él felices disposiciones para la elocuencia, le invitaron á consagrarse al ministerio de la predicacion. Durante quince años seguidos hizo un profundo estudio de la teología, de la santa Escritura y de los santos padres de la Iglesia. A este estudio unió la lectura de los mejores autores, que podia ofrecerles entónces la literatura francesa, y sobre todo las obras de Amyot, que á pesar de su anticuado francés, le enseñó á formar las frases y los períodos. Despues de haberse provisto de este modo de un gran fondo de doctrina, predicó cuarenta sermones en las principales iglesias de la capital y de las provincias, y sus discursos, escritos con mucho órden, pureza y gusto, le merecieron los aplausos de cuantas personas más distinguidas habia en la corte y en la ciudad. Senault ha sido uno de los que más han contribuido á purgar el púlpito del defecto de método, del vano uso de la erudicion profana y del lenguaje confuso que le desdoraba, y por último, fué el primero que introdujo en los sermones las divisiones que hasta entónces no se conocieron, pues que se seguia el discurso sin interrupcion alguna. Sus talentos oratorios los hacian brillar más sus bellas prendas exteriores: una buena presencia, un continente grave, aire majestuoso, voz clara y sonora, y accion noble y reglada, le presentaban como un verdadero orador. Con semejantes ventajas abrió la carrera de los grandes predicadores del siglo XVII, que á pesar de haberle sobrepujado no han

hecho que quede olvidado. Su predicacion inspiró á muchos oradores de su época, incapaces de escribir por sí mismos sus sermones, el deseo de servirse de los suyos. Llegóse hasta el punto de copiarse muchos de ellos al propio tiempo que los predicaba, poniéndose los copistas, al efecto, debajo del púlpito, y los que obtenian estas copias las aprendian de memoria y las predicaban, ya en las iglesias ménos frecuentadas de París, ya en las de las provincias. Por este motivo se vió obligado en Clermont á cambiar la forma de un adviento, haciendo para ello un trabajo forzado que le costó una enfermedad grave, pues un religioso habia predicado su adviento el año anterior en la misma iglesia en que tenia que hacerlo él aquel año. A fin de no exponerse otra vez á que le sucediese igual fracaso, compuso dobles estaciones, precaucion que le fué muy útil en Bourges, en Marsella y en Tolosa. En el tiempo que fué superior del seminario de San Magloire, se aplicó el P. Senault á formar en la carrera que habia recorrido con tanto aplauso, jóvenes eclesiásticos, entre los que se cuenta á Mascaron, al abate de Fromentieres, y á los PP. Huberto y La Roche. El P. Bourgoin, superior general del Oratorio, murió en 1662, y Senault fué elegido para sucederle: áun cuando hizo grandes esfuerzos para librarse de tomar posesion de esta dignidad, sus hermanos no admitieron sus excusas. La confianza que inspiró en el ejercicio de sus honrosas funciones fué tan general, que los sufragios que le colocaron á la cabeza de su Orden fueron por unanimidad, y la administró con tal bondad, que fué llamado *las Delicias de la Congregacion*. Hacia diez años que estaba revestido de esta dignidad, cuando le acometió un ataque de apoplejía, del que murió á los cuatro dias, el dia 3 de Agosto de 1672. El abad de Fromentieres, su discípulo, que fué despues obispo de Aire, pronunció su oracion fúnebre, que fué impresa despues de haber sufrido algunas supresiones mandadas hacer por la corte. Probó el P. Senault durante su vida gran desinterés, y jamás quiso aceptar ni pension ni beneficio alguno, á pesar de habérsele ofrecido con instancias repetidas. Rehusó muchas veces la dignidad episcopal, y un dia que la reina madre le obligaba á aceptar un breve para el primer obispado de consideracion que vacase, la respondió: «Señora, á la edad que yo tengo, bien léjos de estar dispuesto á salir del Oratorio para morir obispo, dejaria mi obispado para tener el consuelo de morir en el Oratorio.» Por este desinterés, conservó siempre la libertad de su ministerio, y el poder decir frecuentemente la verdad á los cortesanos, sin comprometer jamás la dignidad de carácter de que estaba revestido. Sabiendo que las damas de la corte, incluso la reina madre, no escrupulizaban ir á la comedia y á los bailes, ni áun los dias próximos al en que debian ir á comulgar, no temió el expresarse con calor en el púlpito contra semejante escándalo. Los cortesanos no cesaron de representar á la reina doña Ana de Aus-

tria el atrevimiento del predicador; pero esta princesa, que estimaba particularmente al P. Senault, le dió gracias al dia siguiente de su sermon, por haberla dado á conocer una falta de que nunca se la habia hablado, y así es que prometió corregirse y cumplió su palabra. Fromentieres comparó el valor de Senault predicando á presencia de Ana de Austria, al de San Ambrosio declamando contra los juegos que se celebraban delante de la estátua de la emperatriz Eudoxia, prohibiendo por ello la entrada en la iglesia al emperador Teodosio el Grande. Es muy de extrañar que este predicador, que ha publicado tantas obras sobre tantos objetos, no hiciese imprimir ninguno de sus sermones de moral y de sus discursos sobre los misterios, que fueron el principal fundamento de su reputacion. Despues de su muerte solo se encontraron extractos de estos sermones y discursos escritos de su mano, pero ninguno de ellos en disposicion de publicarse, lo cual prueba que formado su plan, los improvisaba en el púlpito. Conócense de este autor las obras siguientes: *Panegíricos de los Santos;* París, 1656, 57 y 58, 3 vol. en 4.°, reimpresos en 8.° Estos panegíricos son muy superiores á cuantos hasta entónces se habian escrito en este género, si bien no puede ocultarse que les falta elevacion y movimiento, y que su estilo se resiente de la época en que se compusieron. La epístola dedicatoria de esta obra á la reina Ana de Austria es sumamente notable, y en ella pide gracia por ciertos hechos apócrifos que cuenta, no habiendo creido oportuno al hablar de ellos al pueblo, combatir la parte de fanatismo que contienen, por temor de debilitar su devocion. El P. Senault habia pronunciado gran número de oraciones fúnebres, que fueron impresas por separado y que tuvieron feliz éxito en su tiempo; pero no podrian sostener la competencia con las obras maestras en este género de Bossuet, de Flechier ni áun con algunas de Mascaron. Las de María de Médicis y de Luis XIII presentaban asuntos difíciles que tratar, y él los trató con mucha destreza. La epístola dedicatoria á Gaston de Orleans es un modelo de delicadeza, en una época en la que tan peligroso era hablar de negocios del estado sin comprometerse con uno ú otro de los dos partidos que tenian dividida la corte. —*Tratado del uso de las pasiones*; París, 1641, en 4.°; obra que se reimprimió diversas veces en diferentes tamaños y tradujo al inglés, al aleman, al italiano y al español. Divídese esta obra en dos partes, en la primera trata de las pasiones en general, y en la segunda de cada una de ellas en particular.—*Parafrasis sobre Job*; París, 1657. Este libro, bien escrito y digno de un filósofo cristiano, fué el primero que salió de la pluma de Senault, y de él se han hecho nueve ediciones, de las que la mejor es la novena, impresa en Rouen en 1667. —*El hombre criminal, ó la corrupcion de la naturaleza por el pecado;* París, 1648, en 4.° Despues de exponer el autor las miserias del hombre en este tratado, le ofrece en él los

consuelos y recompensas de la divina gracia.—Muchas vidas de personas distinguidas por su excelente piedad.—Existe una vida manuscrita, de Senault, compuesta por el guardasellos Marillac, su amigo, que contiene hechos muy curiosos. Mr. Tabaraud y Mr. Verger se unieron para escribir la biografía de este famoso predicador, en la Biografía Universal francesa de Michaud, en la que se publicó en 1825, en el tomo XLII de esta extensa obra.—C.

SENAUX (Margarita de). Esta piadosa mujer nació en Tolosa en 1590. Fué hija de Francisco de Senaux, señor de Montbrun, de una familia ilustre y antigua que ha producido obispos, presidentes del Parlamento y oficiales superiores en las armas. Casada con Raimundo de Garibal, consejero en el parlamento de Tolosa, le comunicó sus sentimientos piadosos, y abrasados de un mismo ardor estos dos esposos, formaron el proyecto de abandonar el mundo, á fin de practicar en el retiro las virtudes más sublimes del cristianismo. A fin de llevar á cabo su promesa, Raimundo de Garibal entró en la Cartuja de Tolosa, y su mujer tomó el velo el mismo dia en el convento de Santa Catalina de Sena, de la misma ciudad. La reputacion de esta heroina cristiana llegó hasta la capital, y la condesa de San Pablo la llamó á París para fundar en esta capital el monasterio de las Hijas de Santo Tomás, que se estableció en el arrabal de San Marcelo el dia 6 de Marzo de 1627, y despues en Marais del Temple, desde donde pasó al fin de la calle de Vivienne, sitio en que últimamente se ha construido la nueva Bolsa. Margarita de Senaux salió de este monasterio en 1636, para fundar el de la Cruz, que se estableció sucesivamente cerca de San Eustoquio, despues no léjos del Louvre, y por último, en el arrabal de San Antonio. En este monasterio pasó el resto de sus dias edificando á su comunidad con una vida ejemplar, y disfrutando de la estimacion de cuantos la conocian, y en particular de la reina Ana de Austria. Murió esta piadosa mujer el dia 7 de Junio de 1657, á los sesenta y tres años de edad. El último vástago de esta ilustre familia, que fué Pedro Magdalena de Senaux, consejero del Parlamento de Tolosa, murió segun un autor anónimo de la gran *Biografía Universal* de Michaud, en el cadalso levantado por los revolucionarios en Paris, el dia 14 de Junio de 1794.—C.

SENDIGO, obispo de Iria. Este prelado, cuya patria, antecedentes y particularidades se ignoran, ocupó el quinto lugar entre los obispos que tuvo la sede de Iria, poblacion romana que hoy se llama el Padron, en Galicia, y orígen de la famosa y célebre diócesis de Santiago. Florecia á fines del siglo V, sin que por la oscuridad de los tiempos y falta de memorias haya sido posible consignar aqui más particularidades de su vida.—M. B.

SENDIN (V. P. Fr. Juan), religioso de la órden de S. Francisco. Fué

natural de la villa de Yepes, arzobispado de Toledo, y tomó el hábito en la santa casa de S. Diego de Alcalá, donde leyó teología hasta que se jubiló. Cultivó su ingenio con infatigable estudio, de modo que se hizo varon doctísimo, sin dejar al mismo tiempo el estudio de la virtud, en que igualmente salió consumado. Entre los maestros que entónces florecian (y florecieron muchos y grandes en aquella célebre universidad complutense), tuvo las primeras estimaciones, no solo por su profunda sabiduría y erudicion, sino por su gran modestia y singular virtud, con que de todos se atraia y llevaba universal veneracion. Entre sus heróicas virtudes tuvo lugar preeminente el ardiente celo del mayor bien de las almas, y de la más pura y estrecha observancia de la regla y mayor lustre de la religion. En su confirmacion baste decir, que siendo guardian del colegio mayor de S. Pedro y S. Pablo, dispuso nuevas constituciones, llenas de celo y prudencia, para que se adelantasen más en virtud y letras los colegiales; y siendo provincial de la santa provincia de Castilla, hizo convento de recoleccion al de nuestra Señora de la Oliva, que lo era de observancia. En prosecucion de este mismo celo, instituyó en el convento de S. Diego la congregacion con el título *de Concordia*, bajo de la proteccion del Santísimo Sacramento, en donde entraban de todos los colegios y de la universidad los hombres más doctos, sirviendo de gran edificacion, porque sus ejercicios eran oracion mental, mortificacion y veneracion al Santísimo Sacramento; y floreció esta congregacion en sus fervores más de treinta años. Este mismo celo le venció é inclinó á admitir á su direccion el relevante espíritu de aquella gran mujer, la V. M. Catalina de Jesus, fundadora del colegio de vírgenes pobres, que se hallaba situado junto al convento de S. Diego; y comunmente llamaban el *colegio de las beatas*, las cuales solo vivian á expensas de la divina Providencia, y en todo el rigor de la primera regla de la serática M. Santa Clara. La asistió con grande eficacia y celo del adelantamiento de su espíritu el V. Sendin, y la alentó mucho con sus santos consejos y cooperacion á la planta y fundacion de aquel ejemplar colegio, que tantos frutos ha dado al cielo en la santidad de sus hijas, como á todos es notorio. En los empleos de este celo padeció el venerable siervo de Dios muchas contradicciones de personas, que unidas á varias y penosas enfermedades con que le agravó por el mismo tiempo la mano del Altísimo, descubrieron con evidente claridad los finísimos quilates de su paciencia. Al paso de esta corria su humildad, para cuyo mayor ejercicio, áun siendo provincial, hacia que un religioso lego, muy confidente suyo, le castigase con ásperas disciplinas y le reprendiese con severidad, recordándole la estrecha cuenta que habia de dar á Dios. No fué ménos evidente argumento del espíritu de su humildad hermanado con el de su pobreza, el pasmoso caso que le ocurrió á la vista de mucha gente en la

plaza Mayor de Alcalá, que viendo en ella á un pobre muy miserable, de tal suerte se arrebató del amor á la humildad y pobreza, representadas en el pobre, que arrojándose á sus piés, se los besó, con edificacion asombrosa de cuantos se hallaron presentes. Por frutos de su sabiduría quedaron las eruditas y solidísimas *Notas*, que hizo á los tomos II y III de la *Mística Ciudad de Dios*, escrita por la V. M. Sor María de Jesus de Agreda, los *Tratados escolásticos*, que en un tomo en fólio, despues de su muerte, dió á luz un afecto á sus escritos; y unos doctos *Opúsculos* acerca de la Inmaculada Concepcion de María Santísima, que no han sido impresos. Murió al fin con gran fama de virtud y sabiduría, ántes de acabar el oficio de su provincialato, en el año de 1676, causando su muerte universal sentimiento, é igual fama de virtudes en todos los que le conocian. — A. L.

SENDIS (Fr. Sebastian de), religioso capuchino de la provincia de París, autor de obras de teología, bastante apreciadas en su época y que sirvieron para la enseñanza á que habia estado consagrado constantemente este religioso. Sus buenas facultades y la excelente educacion que habia recibido, le pusieron en estado de ejercer por un largo período el cargo de lector en su religion, teniendo gran número de discípulos, que fueron otros tantos panegiristas de su saber y virtudes. Ciertamente fué nuestro religioso acreedor á semejantes elogios, pues todos sus trabajos se encaminaban á los adelantos de los jóvenes que estaban á su cuidado, no descansando para ello noche ni dia, y siendo el primero en estudiar lo que les habia encargado, para ilustrar así más las materias y facilitar la enseñanza que sin una buena preparacion de parte del maestro suele sér estéril, y áun á veces imposible. Tal fué el orígen de las obras de Sendis tan celebradas en su siglo y áun en algunos de los posteriores. Parece que cuando se jubiló del cargo de lector fué destinado al gobierno de algunos conventos, en los que dió muestras de la buena eleccion de los que para este cometido le habian nombrado. Sendis tenia en efecto grandes ventajas para desempeñarlo dignamente, pues acostumbrado de antiguo á tener bajo su direccion á mayor ó menor número de jóvenes no siempre dispuestos á seguirle por el camino que él les marcaba, ora por falta de facultades, ya por natural descuido, al hallarse al frente de varones provectos decididos en su mayor parte á seguirle por el camino de la virtud en que se hallaban empeñados por conciencia y por deber, le era mucho más fácil guiarlos por esta senda que muchos de ellos estaban acostumbrados á recorrer. Así es que los conventos que gobernó obtuvieron notables ventajas en lo material y espiritual, y su jefe, verdadero modelo de buenos religiosos, fama imperecedera. Avanzado ya en edad, quiso retirarse de lo que le pudiese extraviar del asunto principal por que habia abrazado la vida del claustro, y á ello se consagró decididamente en sus últimos años.

Aumentó, pues, sus oraciones y penitencias, se retiró completamente de todo lo que pudiera distraerle de su principal objeto, y la hora de la muerte le alcanzó tranquilo y sereno como quien hacia tanto tiempo la estaba esperando. — S. B.

SENECA, obispo. Este prelado floreció en el siglo II de nuestra era, en el que fue elegido obispo de Jerusalen despues de la muerte del prelado Felipe, al que sucedió inmediatamente en la silla. Fué uno de los obispos de la nacion judía, que sucedieron á Santiago, desde el año 111 al 135 de nuestra era, de modo que puede contársele entre los primeros pastores de la Iglesia de Jesucristo, que sostuvieron la fe en medio de los errores de la idolatría y de la religion de los israelitas, por lo que debió ser muy laborioso su episcopado y no poco peligrosa su situacion para él en época de tan encontradas opiniones en religion. — C.

SENECTERE (Antonio de), obispo del Puy en Velay, nombrado en 1561, no fué consagrado hasta 1573. Igualmente propio para figurar como guerrero, segun la costumbre de estos tiempos, habia sido nombrado por el rey gobernador y comandante de Velay en 1567. Al siguiente año marchó á la cabeza de un cuerpo de tropas, que habia reunido con algunos señores, al encuentro de una division de religionarios, que les derrotaron cerca de Gannat. Poco desalentado con este reves, tomó en 1569 á los protestantes la cartuja de Bonnefoi, en las fronteras de su diócesi, cuya guarnicion fué pasada á cuchillo. Llegándole las órdenes de la corte para la terrible carnicería del dia de S. Bartolomé, economizó la sangre de los protestantes que vivian en el Puy, pues que haciéndoles ir á su casa les hizo abjurar su error. Semejante conducta debia haberle granjeado la gratitud de los protestantes; pero fué al contrario, pues que se apoderaron en 1574 de su castillo de Espaly, á un cuarto de hora del Puy, célebre por haber vivido en él Cárlos VII, cuando era aún delfin, y en el que recibió la noticia de la muerte de Cárlos VI, por la que fué proclamado rey el 23 de Octubre de 1422. Diputado á los Estados de Blois, no volvió al Puy hasta 1589. Reconociendo la legitimidad de Enrique IV á la corona de Francia, y viendo con pena que la mayoría de los habitantes del Puy pertenecian á la Liga, se retiró á su castillo de Espaly que le pertenecia, el que fortificó doblemente, poniendo en él tambien un fuerte y numerosa guarnicion. Invitósele muchas veces á volver á la ciudad del Puy, pero lo rehusó temiendo el furor de los de la Liga, y habiendo perdido la esperanza de volverles á poner bajo la autoridad de Enrique IV, porque ya habian sido gastados todos los medios que puso para conseguirlo de concierto con Francisco de Clermont, señor de Chattes y de la Brosse, senescal del Puy, que habia sido recientemente nombrado lugarteniente general del rey en el pais de Velay. Dos años despues, en 1591, el pueblo y castillo de

Espaly fueron atacados vigorosamente con cañones por los de la Liga, y se vió obligado á entregar su fortaleza por capitulacion. Despues de esto tuvo una entrevista en el monasterio de Franciscos del Puy con el duque de Nemours, uno de los principales jefes de la Liga; pero este príncipe no pudo separarle del partido del rey. Por una concordia celebrada entre los realistas y los de la Liga del Velay, se puso en su poder la pequeña ciudad de Monastier en 1591, y retirándose á ella Senectere, murió en la abadía de los Benedictinos, segun su biógrafo Mr. Arnoud, el mayor, el dia 3 de Noviembre de 1593.—C.

SENEN (S.), mártir. Persa de nacion y caballero principal de su patria, fué este siervo del Señor al que celebra el cristianismo con S. Abdon el 30 de Julio. Empezada la terrible persecucion del emperador Decio, estos dos santos, compadecidos de tantas víctimas como sacrificaba el fanatismo idólatra, se dedicaron á consolar á los que padecian por Jesucristo, y á sepultar á los mártires que por una vida sin fin habian sacrificado el cuerpo mortal. Como obras tan meritorias hechas públicamente no pueden estar ocultas, ni caer en el olvido, llegó la noticia á oidos del emperador, el cual les mandó comparecer á su presencia. Desde luego estos santos conocieron que Dios los llamaba á sí por el camino del martirio, y con el mayor gozo se prepararon á él, deseosos de que se abreviase el tiempo para padecer y ganar el bien á que aspiraban, que no era otro que la vida eterna. Luego que el emperador los tuvo delante de sí, les preguntó si era verdad cuanto le habian dicho de su aborrecimiento á los ídolos, y como ellos le confesasen con el mayor entusiasmo que eran cristianos, y que se honraban de serlo, porque no habia más que un Dios, y éste era el de los cristianos, les mandó cargar de cadenas y encerrarlos en una prision con otras personas que tenian cautivos en la cárcel. El deseo del emperador era volver á Roma y entrar triunfante en esta ciudad llevando detras de su carroza á estos cautivos y presos para que luciese más su triunfo. Así se verificó en efecto. Entró en Roma Decio en triunfal carro, seguido de todos los cautivos, entre los que iban los santos Senen y Abdon ricamente vestidos, segun su noble clase, y cargado de grillos y cadenas, en medio de la multitud que se agolpaba para considerar aquel lujo de despotismo. Luego que Decio llegó á su palacio, mandó á Claudio, pontífice del Capitolio, que llevase un ídolo á su presencia, y cuando le hubieron colocado en un lujoso altar, mandó á los dos Santos le adorasen, prometiendo darles inmediatamente la libertad y ponerles en posesion de su ilustre nobleza y de todas las riquezas que les habia confiscado. Horrorizáronse los Santos á semejante proposicion, y mirando á su tirano con compasion, le manifestaron con clara y elevada voz, que reconociendo solo al Dios de los cristianos por el único verdadero, solo á él ado-

rarian y ofrecerian sacrificios en odio al demonio, del que era hechura aquel ídolo y todos los que adoraban los paganos. Amenazóles el feroz emperador con arrojarles á las fieras, y como ellos con semblante risueño le expresasen su indiferencia, se encolerizó Decio y les hizo llevar al anfiteatro para que sirviesen de diversion al pueblo. Se empeñaron los verdugos que les conducian en hacerles arrodillar ante la estátua del Sol que adornaba este sangriento lugar, pero los Santos la escupieron en señal de desprecio. A la vista de esto los desnudaron y los azotaron con bolas de plomo, que desgarraron sus carnes, y cuando ya les tuvieron medio destrozados y cubiertos de sangre, soltaron contra ellos dos feroces leones y cuatro terribles osos, pero estas fieras, léjos de hacerles daño alguno, se echaron humildemente á sus piés. Viendo esto el juez Valeriano, que mandaba la ejecucion, y creyéndolos magos, mandó que los matasen, y lo que no hicieron las fieras, hicieron los verdugos que los despedazaron, saliendo sus benditas almas puras al cielo. Tres dias quedaron los santos cuerpos sin sepultura, hasta que el subdiácono Quirino (su historiador) se la dió en su propia casa, desde cuyo punto fueron en tiempo de Constantino trasladados al cementerio de Ponciano. Su fiesta se celebra el 30 de Julio, aniversario de su martirio en el de 254, y los mencionan Surio y otros Martirologios.—C.

SENESCAL (Miguel), de la Compañía de Jesus. Nació en Bapaume (Francia) y fué admitido en la religion por el año 1623. Enseñó en Douai la retórica, la filosofía, la Sagrada Escritura y durante doce años la teología escolástica. Estimado de todos por su erudicion y su talento, murió en Douai el 27 de Febrero de 1673. Dejó escritas las siguientes obras: *Nobilis agon S. Florentii Togati Romani Invicti Martyris Perusini, pestilentiæ depulsoris et adversus illam Tutellaris, cujus sacræ reliquiæ in templo Collegii Duacensi, Societatis Jesu, publica veneratione nunc primum proponuntur descriptus et notis illustratus*; Douai, 1652, un tomo en 8.°—*Epistola de vero anno et die expugnatæ Constantinopoleos à Turcis;* á la cabeza de esta obra se encuentra un *Kalendarium Romanum novum et Astronomia Aquincinetina cum novus et facile methodo inveniendi characteres omnes temporum. Auctore D. Joanne de Espienes;* Douai, 1657, en fólio, Juan de Espieres era un doctor en teología y gran prior del monasterio de Anchin.—*Resolutio Theologica de non fundandis vectigalibus, quæ ob ecclesiasticis exigebantur*; Douai, 1664.—*Trias Evangelica, sive quæstio triplex de anno, mense é die, Christi, nati, baptizati et mortui, qua natalis anno XII Juliano quinto ante æram vulgarem desinenti, baptismus anno æræ vulgaris XXVII exeunti aut XXVIII ineunte. Mens. Martio anni vulgaris XXXI vindicatur*; Douai, 1670, en 4.°—*De la devocion á la Santísima Virgen Madre de los Dolores*; Douai, 1663, en 8.°, y escrita en idioma francés.—M. B.

SENESIO (S.), mártir. Fué natural de la ciudad de Caller en la isla de Cerdeña, y tuvo padres católicos que le aleccionaron en la fe cristiana. Vivió en el siglo primero de la Iglesia, y cuando se suscitó la terrible persecucion contra los cristianos en el reinado de Neron, Senesio fué presentado con otra multitud de fieles á Tito Vespasiano, nombrado procónsul en aquella isla y encargado de hacer indagaciones contra los que profesaban el cristianismo. Aunque Senesio era todavía muy jóven, pues solo contaba veinte años, tuvo suficiente valor para confesar la fe de Cristo, no arredrándole las amenazas del martirio ni la muerte que á sus ojos estaba aparejada, y que daban á su vista á otros confesores de Jesucristo, no bastando tampoco á hacerle prevaricar la promesa de darle honores y riquezas, si consentia en adorar los falsos dioses del gentilismo. Condenado á muerte, fué degollado en compañía de Sta. María, S. Asterio y otros varios siervos del Señor, habiendo obtenido, sin embargo, á causa de la compasion que su juventud inspiraba á los mismos tiranos, que no le atormentáran préviamente como á los demás santos mártires, siendo no más que degollado. Su cuerpo, asi como el de sus compañeros en el glorioso triunfo; quedó segun costumbre abandonado en el campo para ser pasto de las fieras. Pero cuando fué de noche, le recogieron algunos cristianos enterrándole con todo el respeto y posible veneracion. Largos años permaneció oculto hasta el de 1626, en que fué descubierta su sepultura y las de sus compañeros, conociéndose á quien pertenecian las reliquias que contenian, por los epitafios escritos en las losas de mármol que la prevision de los fieles de aquel tiempo colocaba en la tumba de los mártires, á fin de que la posteridad conservase la memoria de sus virtudes y de sus triunfos. Las reliquias de este santo, así como las demás que junto á él estaban en los sepulcros contiguos, fueron trasladadas con gran solemnidad á la catedral de Caller, donde se veneran, celebrándose la fiesta de su invencion el dia 21 de Enero.—M. B.

SENGHAM (Guillermo). Nació este religioso en Inglaterra, de una familia pobre y oscura, y dedicándose al estudio con aplicacion y especialmente á las ciencias eclesiásticas, fué profesor de teología. Inclinado al estudio y al retiro, tomó el hábito de religioso en la ilustre y famosa órden de S. Agustin. Floreció hácia el año 1260, en el reinado de Enrique III, rey de Inglaterra, y dejó escritas las siguientes obras, por las que le cita Pitseus en sus Ilustres Escritores Ingleses: *De legibus é Fide.—De remediis tentationum.—De Claustro animæ*, etc. Estos escritos debieron tener aceptacion en aquella época.—C.

SENGLE (Claudio de la). Así se llamó el gran maestre cuarenta y siete de la ínclita órden de S. Juan de Jerusalen, que entónces residia en Malta como soberano. Sucedió en 1553 á Juan de Homedes, y fué elegido estando ausente,

pues que desempeñaba una embajada de órden del Papa. Cuando fué elegido era gran hospitalario y jefe de la lengua de Francia. Llegando á Malta el 1.° de Enero de 1554, mandó hacer reparaciones importantes en las fortificaciones de la ciudad y rodear de buenas murallas la isla de S. Miguel, que desde entónces fué llamada isla y ciudad de Sengle. Viendo en este tiempo el emperador que la religion no habia podido aceptar la donacion de la ciudad de Africa entre Túnez y Trípoli, la mandó demoler volándola, y hubiera deseado hacer lo mismo con Trípoli como le habia aconsejado el expresado gran maestre. Este, el año 1555, hizo reformar los estatutos de la Orden, y el nuevo volúmen que resultó, fué aprobado por el Papa. En el siguiente año, Francisco de Lorena, gran prior de Francia, hermano del duque de Guisa, llegó á Malta con dos galeras y un navío cargado con toda clase de provisiones. Dió á la iglesia de Malta la imágen de S. Juan Bautista, el Aguila de S. Juan Evangelista y la estátua de Moisés, todas en bronce, y tambien regaló ricos paramentos para el altar y varios objetos para la enfermería. El gran maestre le hizo sentar en el consejo cerca de la silla suya, prefiriéndole al obispo de Malta; pero él no lo permitió á pesar de su rango. En la Iglesia el gran prior ocupó su lugar ántes que las grandes cruces, distincion que no fué acompañada de ningun ceremonial especial. Despues de cuatro años de gobernar la Orden, en los cuales no olvidó el gran maestre Sengle nada de cuanto podia contribuir á la seguridad de la Isla y al bien de la religion, murió el año 1559, muy sentido de sus subordinados y de cuantos le conocian, y tuvo por sucesor á Juan de la Valette. Los que deseen más noticias pueden consultar á Naverat en los Privilegios de la Orden de S. Juan de Jerusalen, y á Bosio en la Historia de la misma Orden.—C.

SENICA (Fr. Bartolomé), del órden de Predicadores. Ignórase de qué punto era natural, así como todas las particularidades de su vida anteriores á la época en que los biógrafos de la Orden le presentan asistiendo al concilio V Lateranense, celebrado en el año 1513, bajo el pontificado de Leon X, en el que se presentó con el título de obispo de Justinópolis. Posteriormente, en 1520, fué enviado á Brescia como inquisidor de la fe, y desplegó en esta ciudad, que á la sazon se hallaba infestada de herejes luteranos, tanto rigor defendiendo con tal vehemencia la santa doctrina católica, que concitándose el odio de la perversa multitud, fué inícuamente asesinado el dia 10 de Abril de 1521. Dícese que dejó escritas algunas obras, que no han llegado á ver la luz pública, entre las cuales mencionan los bibliógrafos las siguientes: *De propietatibus rerum.* —*Tractatus adversus hæreses.* No constan más noticias.—M. B.

SENINO (D. Pedro), obispo de Orense. Fué natural de Francia, sin que conste de qué punto. Era canónigo de Sta. Cruz de Coimbra y uno

de los primeros que hubo en aquella real casa. Comenzó á gobernar dichosamente su iglesia por el año 1152, y murió con fama de santidad en 1169. Segun los libros de dotaciones y el Santoral pequeño de esta iglesia, consta que el mencionado obispo escribió sobre la invencion de la gloriosa vírgen y mártir Sta. Eufemia, cuyo cuerpo fué trasladado por sus cuidados y diligencias á la iglesia titulada Sta. María la Madre, volviéndole á trasladar más tarde, con motivo de crecer mucho la devocion, á la Iglesia nueva, donde consagró el obispo el altar de S. Martin. Fué dicho prelado confesor del rey D. Fernando II, como expresamente lo dice este monarca, que nombra al citado obispo, en un privilegio expedido á su favor, el amigo y el consejero de su conciencia, concediéndole dicho privilegio en agradecimiento de haberle librado Dios de una penosa enfermedad por la intercesion de Santa Eufemia y de S. Martin. Fundóse en su tiempo la iglesia de Sta. María de Junquera, de canónigos Reglares de S. Agustin, como consta de una inscripcion que hay en su sepulcro, que así lo declara.—M. B.

SENIOR, obispo de Zaragoza. Sucedió segun D. Martin Carrillo en su Historia de S. Valero, á Bencio, que vivió muchos años y residia en Zaragoza con permiso de los moros, habitando en nuestra Señora del Pilar ó de las Santas Masas, lugares señalados por distrito para los cristianos. En tiempo de este obispo, continua el autor expresado, fué el hurto del cuerpo de S. Vicente, siendo sin duda fabuloso lo que se refiere de este obispo. Era electo arzobispo de Toledo el anciano señor, que así le llama S. Eulogio en una carta que escribió á Wilesindo, obispo de Pamplona, contándole los trabajos que padeció en este tiempo yendo en busca de sus hermanos Alvaro é Isidoro, y habiendo llegado á Zaragoza, supo por relacion de unos mercaderes, que sus hermanos estaban en Munich, capital de Baviera, y que se detuvo en Zaragoza en compañía de nuestro obispo, añadiendo: *Aliquandiu vero apud Seniorem Pontificem, qui tum rectis vitæ moribus eamdem urbem regebat, demorans.* Consta por esta carta la veneracion y aprecio que mereció el obispo Senior, y es muy digna de ser leida, dice Carrillo, pues se ven los trabajos que padecian los católicos y da noticia de los muchos monasterios que habia en las montañas, por haberse retirado á ellas muchos cristianos. Senior era muy ilustrado y de grandes virtudes, y en su tiempo hubo muchos cristianos en Zaragoza, aunque despues padecieron grandes persecuciones y no hubo obispo en más de doscientos años. Ocupó esta silla de 820 á 860. —S. B.

SENIOR (Fr. Durando), del órden de Predicadores, conocido tambien con el nombre de *Santo Portiano* por el lugar de su nacimiento, que era Saint Pourcin, diócesis de Claramonte, en la Auvernia. Tomó el hábito de Sto. Domingo en el convento de Claramonte, desde donde pasó á hacer sus estudios al

colegio de Santiago de París, obteniendo á su terminacion una cátedra de teología, que desempeñó con sumo acierto por algunos años, siendo nombrado maestro del Sacro Palacio por el Sumo Pontífice Clemente V', y confirmado en este destino por Juan XXII, ocupándole hasta el año 1318. El mismo Juan le creó obispo de Limoges, desde donde le trasladó á la silla de Alecta, y más tarde á la de Annecy, por renuncia del prelado que la ocupaba. Rigió esta iglesia con gran sabiduría por espacio de ocho años, celebrando en el de 1320 un sínodo, que fué muy importante por las materias que en él se trataron, y murió en 14 de Setiembre de 1334, siendo enterrado en un magnífico sepulcro en su iglesia catedral. Fué varon de claro ingenio y suma comprension, instruido en todo género de ciencias, de feliz memoria y de locucion correcta y fácil, por lo cual lograba expresar muy fácilmente los pensamientos que concebia. Dejó escritas varias obras, que fueron copiadas con ánsia, y algunas impresas más tarde, encontrándose abundantes copias de ellas en todas las bibliotecas de los conventos de Italia, Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania. Véase el catálogo de algunas de ellas. *Commentaria in IV libros Sententiarum.—De jurisdictione ecclesiastica, et de legibus tractatus.* Este libro fué publicado en París en el año 1505, en un tomo en 4.°, por Juan de Barbier, con otros escritos de Pedro Palude, Juan Parisiense y Herveo Natal; todos ellos de la Orden de Predicadores. — *Synodus diœcesana Anicensis anno MCCCXX celebrata.* Se conservó por espacio de muchos años manuscrita en su iglesia. Odo Gisey la publicó en el libro titulado: *Discurso histórico sobre la devocion á nuestra Señora de Puy de Velay*; impreso en Lion, año 1620. — *Quæstiones sexdecim theologiæ varii argumenti.—Quodlibeta quatuor.—Tractatus de statu animarum sanctarum, postquam resolutæ sunt à corpore, usque ad reunionem earum cum corporibus in resurrectione.—Postillæ aliquæ super Evangelium.—Sermones varios*, predicados ante la Sacra Facultad de Teología de París, y que versan sobre las materias siguientes: *Para la dominica de la Anunciacion.—A la Asuncion de la Santísima Vírgen. A la Ascension del Señor.—A la Natividad de la Santísima Vírgen.—Para el domingo XXI despues de la Santísima Trinidad.—Para la Dominica de Quincuagésima.—Para la Dominica despues de la Pascua.—Commentarii super veterem logicam.—Summa notabilis*, y otras varias que no resultan.—M. B.

SENIS (Fr. Angel de), del órden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de Sena, en donde tomó el hábito de Santo Domingo, y de donde le quedó el sobrenombre; pues no consta cuál fuese el nombre de su familia, y que llevaba ántes de su entrada en la religion. Floreció por el año de 1570, distinguiéndose como profesor de sagrada teología en la ciudad de Sena, y despues en la de Pádua. Recogió y puso en órden en un volúmen las *Cuestiones metafísicas*, del famoso catedrático y doctor paduano de la misma Or-

den Francisco de Nardo. Ignórase el año de su muerte. Dejó escrita la siguiente obra: *Commentaria in Isagogem Porphyrii prædicamenta libros Perihermenias, Posteriorum, Phisycorum et de Anima Aristotelis.*—M. B.

SENIS (Fr. Brindo), religioso franciscano, natural de Siena en la Toscana, donde tomó el hábito á principios del siglo XIV. Siguió sus estudios con aprovechamiento, y despues se dedicó á la predicacion, en que hizo notable fruto, tanto por su ciencia como por las virtudes de que se hallaba adornado. El aprecio que merecieron sus sermones le movió sin duda á ponerlos por escrito, habiéndolos compuesto de las diferentes clases que entónces y ahora se usan en el púlpito. Ignóranse las demás circunstancias de su vida, puesto que hasta sus obras han quedado manuscritas, y lo mismo los bibliógrafos que los cronistas de su Orden solo hacen de él una mencion harto breve y ligera. Escribió: *Sermones de Santos, de Tempore y de Cuaresma.* S. B.

SENIS (Fr. Jacobo de), religioso franciscano, cuyo verdadero apellido era *Tundo*, usando el que arriba indicamos, acaso por el lugar de su nacimiento, que seria Sens, ó tambien porque pudo tomar el hábito en esta ciudad. Hizo sus estudios con aprovechamiento, mereciendo toda clase de distinciones de sus superiores, que le enviaron á París como maestro de teología, cargo que desempeñó en esta ciudad durante un largo período, hasta que fué enviado como ministro provincial á Hungría y Toscana. Gobernó estas provincias con celo y acierto, y su Orden no tuvo nunca que arrepentirse de su eleccion, ántes por el contrario, le confirmó en ella repetidas veces por los grandes ejemplos que habia dado de piedad y religion. Murió en 1329 dejando diferentes obras, de las que solo se cita, aunque no llegó á imprimirse, la que lleva el título de *Breves Crónicas de la Orden de los Menores*, que tan útil fué á los que le sucedieron al tratar de este asunto.—S. B.

SENFFT PILSACH (Luisa Clara Julia Felicidad). Nació en Sajonia en la religion luterana, y á ejemplo de su padre entró en el seno de la Iglesia y habitó por largo tiempo en Francia, donde su ingenio vivo y agudo, su carácter generoso y su profunda piedad le hicieron estimar generalmente. Acompañó á su padre á Turin cuando entró al servicio de Austria, y fué nombrado embajador en la corte de Cerdeña. Murió en 1830, á la edad de veinticuatro años. Su educacion habia sido en extremo delicada y proporcionó muchos artículos á las *Memorias de la Religion de Módena*, entre otros uno titulado: *Sobre los últimos momentos del conde de Stolberg.*—S. B.

SENFTLEBEN (Juan), de la Compañía de Jesus. Nació en Grosgoglan, en la Silesia, el 12 de Setiembre de 1648, y fué admitido en el noviciado de la Compañía en 29 de Enero de 1665. Fué profesor de humanidades, de filosofía y de teología durante nueve años. Murió en Glatz el 3 de Noviembre de 1693.

Escribió las producciones siguientes: *Conversatio politico-christiana et leges ethico-politico morales*; Praga, tres ediciones, 1680, 1681 y 1683.—*Philosophia moralis ad politico-christianæ conversandum. Publicis prælectionibus tradita et explicata in Carolo-Ferdinandea universitate Pragensi per P. Joannem Senftleben è Societate Jesu*; Praga, 1683.—*Autumnus philosophicus, sive philosophia moralis practica;* Praga, 1683 y 1700. —*Philosophia aristotelica, commentariis doctorum Soc. Jesu, illustrata, selectis Thesibus proposita, expositasque per P. Joannem Senftleben è Societate Jesu, in universitate Carolo-Ferdinandea Pragensi, nuper philosophiæ professorem ordinarium ac publico. Tomulus tertius*; Praga, 1685, tres tomos en 12.° — *Summularia eorum notitia quæ ad exactam philosophiæ aristotelicæ notitiam prærequiruntur*; Praga, 1685.—*SS. Theologia doctoris Angelici D. Thomæ Aquinatis, sacri firmata auctoritatibus propugnata à Reverendo Prænobili Doctissimo ac Præcellenti Domino Francisco Antonio Joanne Frischman, Bohemo Novo Domensis Art. L. L. et philosophiæ Magistro SS. Theologiæ Baccalaureo formato, ejusdem pro suprema doctoratus Laurea candidato Aug. Imper. Annæ, alumno ecclesiastico in convictu S. Bartholomæ, præside reverendo ac Eximio Patre P. Joanne Senftleben, è Societate Jesu, S. S. Theologiæ doctore ejusdemque professore publico et ordinario in alma cæsarea regiaque universitate Carolo-Ferdinandea Pragensi;* Praga, 1687.—M. B.

SENGSENSCHMIDT (P. Lorenzo), de la Compañía de Jesus. Ingresó en Laibach (Alemania), y se distinguió desde luego por su ingenio y saber no ménos que por sus virtudes. Habia recibido una brillante educacion, y aunque decidió desde luego abandonar el mundo, no por eso dejó de amontonar toda clase de conocimientos, convencido de que debian ser en extremo útiles á la religion, pues deseoso de consagrarla toda su vida, quiso tambien hacer un sacrificio digno de tan augusto objeto, y atesoró en su inteligencia y en su alma, con la semilla de todas las virtudes, la de todas las ciencias que debian darle algun valor é importancia. Así es, que cuando abandonó para siempre la sociedad, ya habia comenzado á brillar por sus conocimientos, y héchose un nombre que no tardó en aumentar aunque viviendo en el oscuro rincon de un claustro. Ciertamente que no habia ido á él á buscar un esplendor que renunciára para siempre al vestir la sotana, y que su humildad, solo en virtud de una obligatoria obediencia á que tenia que ceder por sus mismos votos, le hizo aparecer por un momento en el seno de las populosas ciudades de que voluntariamente se habia alejado; mas al presentarse de nuevo en ellas, no fué con un objeto de orgullo y amor propio, no por una vanidad pueril que era indigna del traje que vestia, sino para ser útil á los hombres, de cuyos vínculos se habia separado, para servir á la religion á que se habia consagrado. Profesor de filosofía y

teología en diferentes colegios de Alemania, llenó este cargo con celo y acierto cual no podia ménos de esperarse de sus vastos conocimientos, saber é instruccion, hasta que necesitándose en Viena un catedrático de griego y siriaco, que desempeñára dignamente su cometido al mismo tiempo que correspondiese á la reputacion que en toda Alemania gozaba la Compañía, fué enviado allí Sengsenschmidt, ocupándose desde luego en tan difícil y penosa tarea. No tuvieron por que arrepentirse sus superiores de su eleccion, pues supo corresponder con creces á sus esperanzas, siendo consultado por todos los sabios de la corte de Austria en las materias más espinosas y difíciles, no solo de su asignatura ó del objeto á que principalmente estaba consagrado, sino tambien de otros que le parecian enteramente extraños, y en que era tan profundo nuestro jesuita, como en las mismas lenguas orientales. No brilló ménos por sus dotes oratorias, pronunciando diferentes discursos que aún hoy gozan de merecida celebridad, y que merecieron los honores de la impresion. Ignórase la fecha de su fallecimiento, y áun si su Orden le destinó á cargos distintos del que desempeñaba en Viena, siendo muy probable, atendidas sus buenas circunstancias. De sus escritos solo se conoce uno que publicó en una ocasion bien solemne, y es la *Oracion fúnebre que habia pronunciado en las exequias del cardenal de Klessel, arzobispo de Viena.*—S. B.

SENLIS (Esteban de). La nobilísima familia de Senlis fué una de las más antiguas de la isla de Francia; traia su orígen de los antiguos condes de Senlis, de la que una de sus ramas tomó despues el nombre de Boutillier en union del de Senlis, á causa de que muchos señores de esta casa habian ejercido el cargo de botilleros ó intendentes de vinos en Francia. De esta ilustre familia y del cuarto señor de Chantilli y de Ermenouville Gui de Senlis, y de su esposa Bertá, nació Esteban de Senlis, que fué su cuarto hijo. Este noble fué nombrado canciller de Francia el año 1106 de nuestra era, por el rey Felipe I, cuyo cargo dimitió. Dedicado á la carrera de la Iglesia, fué nombrado dean de la santa iglesia de Orleans en 1113, y por último, elegido obispo de París en 1123, en cuya alta dignidad murió el dia 30 de Julio del año 1140. Tuvo tambien esta familia varias personas dedicadas á la Iglesia, entre ellas Bartolomé de Senlis, dean de la iglesia de París, y despues en 1147 obispo y conde de Chalons, que murió en el viaje de Tierra Santa en 1151. Pedro de Senlis, arcediano de la iglesia de Soissons; Esteban, dean de la iglesia de Senlis, que vivió en 1182; Raoul Senlis, canónigo de Orleans; Geofroy, canciller y canónigo de Chartres y de la Santa Capilla de París, primer capellan del rey, que murió en 3 de Julio de 1377; Adeloia de Senlis, religiosa de la abadia de Hyeres, y algunos otros sacerdotes y religiosos en las diferentes ramas de esta ilustre familia, cuya genealogia refie-

re el erudito Moreri en su Diccionario histórico y geográfico.—C.

SENLIS (D. Juan), obispo de Barcelona, que fué jurado virey de Cataluña en el año de 1623. Habia sido prior de la colegiata de Santa Ana, y despues vicario general de Zaragoza en 1619. Durante su vireinato, y con motivo de una peste que se manifestó en algunos pueblos de Rosellon, dirigió á los párrocos una pastoral acompañada de una instruccion. En la primera encargaba á los fieles que implorasen la proteccion divina para que los preservase del contagio; y en la segunda les amonestaba que no omitiesen los medios temporales de precaucion, indicándoles los principales, y entre estos aconsejaba las fumigaciones de sal de Cardona con el aceite de vitriolo.—A.

SENLIS (Fr. Sebastian de), capuchino francés, de la provincia de París, cuya pureza de vida, doctrina y caridad han sido muy elogiadas por Fray Dionisio de Génova, y todos los autores de la Orden Seráfica. Escribió un gran número de opúsculos en extremo útiles y notables, cuyos títulos son los siguientes: *Filosofía de los contemplativos, que contiene todas las lecciones fundamentales de la vida activa y contemplativa.* La primera edicion se hizo en París en la imprenta de Nicolás Buon, en 1681, y la segunda en la misma ciudad, por Miguel Soly, en un tomo en 4.°—*Paz de los justos para la direccion de los espíritus sublimes, en que trata de diferentes cosas morales*; París, por la viuda de Nicolás Buon, 1642, dos volúmenes en 4.°—*Epístolas morales, en la que las mujeres insignes que aspiran al Paraíso, encontrarán no solo una cátedra santa, sino tambien claustral;* ibid., por Miguel, 1644.—*Ocupacion del verdadero sabio, en que se exponen sólidamento muchos axiomas de verdadera sabiduría*; ibid., 1645, un volúmen en 4.°—*Historia de la vida y hechos de la Bta. Colecta, vírgen reformadora de la órden de Santa Clara*; París, 1619, un volúmen en 8.°—*Vida de la Bta. Pasitea, fundadora de las religiosas Capuchinas en Francia;* ibid., por Nicolás Buon, 1625, un volúmen en 8.°—S. B.

SENNAAB, rey de la ciudad de Adama, una de las cuatro que fueron abrasadas por el fuego del cielo, á causa de los crímenes de sus habitantes. *Sennaab* fué vencido con los demás reyes de Pentápolis por Amraphel y sus aliados.

SENNAQUERIB, rey de Asiria, hijo y sucesor de Salmanasar, comenzó á reinar el año del mundo 3290, ántes de Jesucristo 710, ántes de la era vulgar 714. No reinó más que cuatro años, habiendo sido muerto por sus propios hijos el año del mundo 3294. Habiendo Ezequías, rey de Judá, sacudido el yugo de los asirios, que su padre el rey Achab se habia dejado imponer por Teglatphalasar, rey de Asiria, Sennaquerib, avisado de la rebelion de este príncipe, marchó contra él y tomó todas las ciudades

fuertes de Judá. Viendo Ezequías que no le quedaba más que á Jerusalen, que le costaria quizá demasiado trabajo el conservar, envió embajadores á Sennaquerib, que se hallaba entónces ocupado en el sitio de Lachis, y le mandó á decir: «He cometido una falta, pero retiraos de mis estados y accederé á todo lo que me mandeis.» Sennaquerib le pidió trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro, que Ezequías le mandó poco despues; pero el rey de Asiria no se retiró por esto. Envió desde Lachis á Jerusalen tres de sus generales, Tarthan, Rabsaris y Rabsaces para obligar á Ezequías á rendirse. Rabsaces mezcló en sus discursos muchas blasfemias contra Dios y muchos insultos contra Ezequías. Sennaquerib levantó sin embargo el sitio de Lachis, y comenzó el de Lebna. Habiéndole dado cuenta Rabsaces de lo que habia dicho á Ezequías, y habiéndole dicho que este príncipe no le habia dado respuesta alguna, Sennaquerib le escribió una carta en que le exhortaba á volver á su deber y á imitar á otros tantos pueblos que se habian sometido á su imperio. Al mismo tiempo partió con todo su ejército para salir al encuentro á Tharasa, rey de Etiopía ó de Chus, que se habia adelantado para combatirle; pero el Señor envió su ángel contra el ejército de Sennaquerib, que dió la muerte en una sola noche á ciento noventa mil hombres. Habiéndose levantado Sennaquerib á la mañana siguiente y encontrádose casi solo, se vió obligado á volver inmediatamente á Nínive. Pero no estuvo mucho tiempo en paz, pues un dia en que prestaba sus adoraciones á su Dios Nesroch en su templo, sus dos hijos Adramelech y Sarasar le pasaron con sus espadas y huyeron á Armenia. Assaraddon, su hijo, reinó en su lugar, el año del mundo 3294, ántes de Jesucristo 706, ántes de la era vulgar 710. Tobías nos refiere que Sennaquerib á su regreso á Babilonia comenzó á perseguir á los israelitas cautivos, á quienes miraba como la causa de su desgracia. Pero no trascurrieron cuarenta y cinco dias, segun el texto latino, ó cincuenta y cinco, segun el griego, sin que este príncipe recibiese la muerte de sus propios hijos, como ya hemos referido. Los rabinos creen que lo que decidió á los hijos de Sennaquerib á tratarle así, fué que habian sabido que su padre queria sacrificarlos á su ídolo, por lo que creyeron conveniente prevenirle. En cuanto á la derrota de su ejército por el ángel exterminador, creen los rabinos que cayó sobre ellos el fuego del cielo y redujo su cuerpo á polvo, pero no sus vestidos, de que queria que se aprovechasen los israelitas. Fundan esta tradicion en un pasaje de Isaías, cap. X, vers. 16, 17, 18, 19. *El Señor, el Dios de los ejércitos enviará contra ellos la flaqueza, y una llama como de fuego arderá por debajo de su gloria*, ó de sus magníficos vestidos. Otros hebreos habian dicho á S. Gerónimo, que el ángel Gabriel habia sido enviado contra los asirios para exterminarlos. Hay algunos que suponen que fué la peste ó al-

guna enfermedad interior la que los hizo morir á todos en una noche. Otros conjeturan, que habiendo sido turbado este grande ejército por una tempestad, y que habiéndose llenado de terror pánico tomándose unos á otros por enemigos, volvieron sus armas contra sí mismos y se mataron sin conocerse. Hablando Herodoto de Sennaquerib, refiere su desgracia de una manera muy diferente, como vamos á ver. Cita á los sacerdotes de Egipto que se la habian referido de esta manera: «Habiendo sido atacado Sethon, rey de Egipto y sacerdote de Vulcano, por Sennaquerib, rey de los árabes y de los asirios, viéndose abandonado por sus propios soldados, se dirigió á Vulcano y le pidió un pronto socorro. Vulcano se le apareció á la noche siguiente y le prometió ayudarle. Sethon se puso, pues, en marcha con las pocas tropas que le habian quedado, y avanzó hasta Pelusa. En la misma noche un gran número de ratas campestres invadió el campo de los asirios y royó las correas de sus escudos y las cuerdas de sus arcos, de manera que á la mañana siguiente, viendo no se hallaban en estado de usar sus armas, se vieron obligados á tomar la fuga.» La mayor parte de los comentadores creen que el ejército de Sennaquerib quedó muerto delante de Jerusalen cuando se disponia á poner sitio á esta ciudad; pero consta evidentemente por Isaías, que Sennaquerib no llegó á formalizar el sitio de Jerusalen y que su desgracia fué en su marcha á Tharaca. Beron decia que Sennaquerib habia hecho la guerra en Egipto, y habia sujetado toda el Asia. Josefo refiere que habiendo empleado este príncipe mucho tiempo en el sitio de Pelusa, cuando sus trabajos estaban más adelantados y se hallaba á punto de apoderarse de la ciudad, se vió obligado á levantar el sitio por temor de que el rey de Etiopía, que avanzaba con grandes fuerzas en socorro de los egipcios, le sorprendiera en su campo. Los rabinos dicen, por último, que el ángel que dió muerte en una sola noche á los ciento treinta y cinco mil asirios, cortó tambien los cabellos, la barba y todo el vello del cuerpo de Sennaquerib, y que regresó así lleno de ignominia á su país. Fundan esta tradicion en estas palabras de Isaías: *En aquel tiempo el Señor cortará con una navaja prestada la cabeza, el pelo de los pies y toda la barba del rey de los asirios y de los que estan al otro lado del rio.* El thalmud de Babilonia sostiene que el ejército de Sennaquerib fué destruido por el trueno. Cita los targusus ó paráfrasis caldeas, que dicen lo mismo. Otros creen que pereció por un ardoroso viento que envió Dios contra él, viento que es muy comun en aquellas regiones y que hace grandes estragos, ahogando en un momento millares de personas, como sucede con frecuencia á esas grandes caravanas de mahometanos que van todos los años en peregrinacion á la Meca. Jeremías, cap. LI, vers. 1, llama á este viento un viento de destruccion. La amenaza que hace Isaías á Sennaquerib de cierto ruido que Dios le hacia oir, parece indicar

tambien este gran viento. Kleondeusir refiere que el año 18 de la egira ó 640 de Jesucristo, en el califato de Omer, durante la conquista que los musulmanes hacian de la Siria y en un tiempo en que reinaba allí la peste, se encontró en un sepulcro subterráneo en el monte Líbano, el cuerpo de Sennaquerib en una caja de oro con caractéres indios ó caldeos, que decian: El mayor mal que acaece á los hombres es el olvido de la muerte y el de la cuenta que deben dar á Dios de sus acciones, aunque los sepulcros de sus padres y amigos que los rodean, les avisan de estas dos cosas.—Es muy dudoso que esta sepultura haya sido la de Sennaquerib rey de Ninive. Añaden que el Sennaquerib de que nos ocupamos, era de la raza de Esaú y habia sufrido durante su vida grandes calamidades; lo que es tambien incompatible con el Sennaquerib de la Sagrada Escritura.—S. B.

SENNEL (Juan Antonio), capuchino húngaro, nació en 1622 y entró siendo muy jóven todavía en la órden de los Menores, donde tomó el nombre de Emeino. Durante la peste que asoló á Praga en 1649, prestó á los ciudadanos de esta villa increibles servicios, áun con peligro de su propia vida, y convirtió en 1651 cerca de cuatro mil herejes. Viena fué despues durante veintiseis años el teatro de sus virtudes y de su celo; el emperador le obligó á vivir en la corte, y su sucesor Leopoldo le concedió toda su confianza, le nombró para el obispado de Viena, y solicitaba para él un capelo de cardenal, cuando le arrebató la muerte en 1689.—S. B.

SENNESER, hijo de Jechonías, rey de Judá. (I Par., III, 18.)

SENNIEL (Ladislao), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Alemania, y nació el dia 2 de Mayo del año 1632. Pertenecia á una noble familia de Tarkany. Admitido en la Compañía, donde hizo sus estudios con mucho lucimiento, enseñó la filosofía en Viena, en Grazt y luego la teología en este último punto y en Tyrnau. Fué canciller en las universidades de estas dos poblaciones y provincial de la Hungría. Desempeñaba por tercera vez el cargo de rector del colegio de Tyrnau, cuando le sobrevino la muerte, que ocurrió el 13 de Enero del año 1702.—Dejó escritas las obras siguientes: *Exámen Ordinandorum, quadripartitum, pro prima tonsura et minoribus ordinibus Subdiaconatus, Diaconatus et Presbyteratus, sive institutiones practicæ ad hos non modo ordinis rite exercendos, sed Resolutiones etiam ad animarum Curatores Scientiæ praxique ministerii suo multum necessaria instruendos utilissimæ et probatissimis, tum antiquis, tum recentioribus, Auctoribus collectæ per R. P. Ladislaum Senniel Soc. Jesu. SS. Theologiam Doctorem.* Colonia, 1700-1704-1722-1728.—*Vita et Virtutes Roberti Bellarmini ó Socie. Jesu. S. R. C. Presbyteri Cardinalis, Archiepiscopus Capuæ, Fidei Propugnatoris, Honori, Reverendorum, Religiosorum, Perillustrium, Nobilium, Excellentium et Doctissimorum Dominorum A. A. L. L. et Philosophiæ Magistrorum,*

cum in Alma ac celeberrima Universitate Græcensi Primâ Theologiæ Laurea condecorabitur á P. P. Ladislao Senniel à Soc. Jesu S. S. Theologiæ Doctore ejusdemque Professore ordinario dicata unanime Condiscipulorum, Theologorum affecto 1688.—Dejó tambien varios manuscritos de *Historia* y de *Teología*, cuya pérdida lamentan los sábios bibliógrafos de la Orden; pues no solo no han llegado á ver la luz pública, sino que hasta los títulos permanecen ignorados.—M. B.

SENOCH (San), natural de Poitou, entró aún muy jóven en la clerecía; y deseoso del retiro, se construyó á sí mismo un monasterio en la diócesis de Tours, en el que reunió algunos solitarios. Considérasele abad de Turena en el siglo VI. Gregorio, obispo de Tours, le guardó muchas consideraciones, y en sus escritos refiere muchos milagros hechos, por permision de Dios, por este Santo. Murió el año 579 á la edad de cuarenta años. Hablan de este religioso Baillet en la Vida de los Santos con referencia al dia 25 de Octubre, y Gregorio Turan en sus Vidas de los Padres de la Iglesia.—C.

SENONES (Fr. Gerónimo de), capuchino francés de la provincia de París. Desde el instante en que tomó el hábito se distinguió por su asistencia al coro y ejemplar retiro. Dirigia las almas con grande acierto, inspirándolas el amor de Dios, por medio de los recursos de sus vastos conocimientos en las teologías moral y mística. Quiso el Señor probar las fuerzas de su espíritu por medio de una enfermedad que paró en calentura ética, mas apénas tomó los aires de su patria de órden de los médicos, se encontró completamente restablecido, reconociendo se le concedia semejante beneficio para ser más util á sus prójimos. Entónces aumentó las horas de recogimiento, de mortificacion y de oracion, dedicándose á la direccion de las conciencias, especialmente de las monjas franciscas, y consiguió mucho en el aprovechamiento de sus almas. Como vicario de diferentes conventos, cuyo cargo aceptó por obligarle á ello sus superiores, correspondió con su acierto á tan atinada eleccion, pues ganaron mucho en adornos y riquezas las iglesias, y los pobres y desvalidos fueron socorridos con liberalidad, bendiciendo su piedad y misericordia hasta el punto de llamarle padre. Celoso por el cumplimiento de la observancia regular, esmeróse en dar ejemplo de ella en todos los monasterios donde residió, y áun ejerció algunos cargos como los de maestro de sagrada teología, á cuya enseñanza estuvo consagrado durante largos años, y predicador, en cuyo ejercicio dió desde luego á conocer las grandes virtudes y vastos conocimientos de que se hallaba adornado. Como varon insigne en santidad, siguió constantemente su vida, llevando por norte la indulgente estrella de María Santísima, en cuyo honor y devocion no comia los sábados cosa alguna. En su estado fué siempre incansable en el aumento de las virtudes, que le valieron el ser nombrado ministro de su

provincia. Fué muy dado á la oracion y á la penitencia, tratando su carne con odio tan evangélico y austeridades tantas, que no la dejaba tomar aliento contra el espíritu. Envióle Dios una enfermedad que le duró hasta el fin de su vida, ocasionándole acerbos dolores que confesaba, pero que nunca persona alguna pudo observar por las señales exteriores de su rostro. En nada fué esto parte para obligarle á ser más moderado en la penitencia, pues siendo deleite para él la molestia y un favor toda penalidad, siempre pareció desear mayores sinsabores y calamidades. Su oracion fué tambien en aumento, y sucedióle con frecuencia hallarse en deliciosos éxtasis y dulcemente arrobado. Con tan buenos ejemplos adquirió extraordinaria fama, y era mirado generalmente como santo, así es que su muerte fué muy sentida y asistió un numeroso pueblo á su entierro, cortando pedazos de su hábito y pidiendo para reliquias las pocas alhajas que habia dejado, que se concedieron á las personas más distinguidas para corresponder á sus deseos y conservar por largo tiempo la memoria de varon que por tantos conceptos lo merecia. Escribió: *Ejercicios para diez dias de santa soledad, como se acostumbra entre los religiosos*; París: Dionisio Thierry, 1660, 12.°—S. B.

SENOY (Fr. Peregrino de), religioso lego capuchino de la provincia de Marsella. Este varon fué insigne en la templanza; así es que observó rígidamente todas las cuaresmas que el Seráfico P. S. Francisco dejó instituidas con voz y ejemplo. Como del ayuno es hija legítima la vigilia, nunca faltaba al coro de media noche, áun hallandose en la última ancianidad, antes dándole alas el afecto á la santa oracion, era el primero de la comunidad que obedecia el imperio de la campana. Y para que el sueño, alguna vez ménos ligero, no se lo pudiese estorbar, nunca descansaba extendido en la tarima el cuerpo, solo le permitia estar sentado para que sentido de la incomodidad, se excitase más fácilmente y caminase al ejercicio de la oracion en que el alma tenia librados sus mayores y más provechosos deleites. Por la continuacion de orar vinieron á apostemársele las rodillas, no sin peligro próximo de una fatal gangrena. Por ocurrir á ella los cirujanos se valieron de todo el rigor de su arte, logrando en dolorosas, cuanto sangrientas operaciones del cauterio y de la lanceta. Pareció de bronce su carne, ó por mejor decir su espíritu, segun la tolerancia y silencio con que sufrió los dolores de este padecimiento. En su continuacion no podia la naturaleza sustentar el anciano cuerpo sin el arrimo de una muleta, fiado de la cual se iba á un retirado oratorio, desde donde oia todas las Misas que cada dia se celebraban, y recibia el Santísimo Sacramento, para que este angélico pan tuviese el alma satisfecha, ya que el cuerpo andaba sustentado con tanta escasez. Tuvo gran devocion á la sagrada Eucaristía; y así cuando estaba trabajando en algun manual ejercicio (miéntras la edad y la salud se lo permitieron) lo

suspendia siempre que oia la señal de la campanilla al levantar la Hostia, y venia á la Iglesia á adorar aquella divina vianda. Con piedad semejante á esta, veneraba y amaba á la Santísima Virgen, á quien saludaba continuamente, por más ocupado que le tuviesen sus ministerios. De aquí nacia, que llevado de esta costumbre, aun rendido al sueño, no desistia de esta alabanza, encaminada en particular al misterio de la Purísima Concepcion. Murió en el convento de Capuchinos de Marsella, encomendando á María su alma y teniendo en la mano el rosario que rezaba todos los dias. — A. L.

SENSARICO (Juan Bernardo). Este benedictino de la congregacion de S. Mauro nació en 1710 en la Reole. Dedicado al estudio con la idea de abrazar la carrera eclesiástica, cuando estudió la filosofía y la teología manifestó grandes disposiciones para la predicacion. Despues de haber hecho en Tolosa y en Burdeos los primeros ensayos de su talento, fué á París en 1739, por órden de sus superiores, y ejerció el ministerio de la palabra por espacio de diez y siete años en las principales iglesias de esta capital. En 1753 predicó la cuaresma en Versalles delante del rey, el cual conmovido por su elocuencia le nombró su predicador. A pesar de la debilidad de su voz, que no le permitia muchas veces hacerse oir de todo su auditorio, Sensarico estaba dotado de una elocuencia persuasiva. Gusto en la eleccion de los asuntos, sábia economía en los planes, esmerada composicion, y abundante y pulido estilo, eran las cualidades que distinguian á este predicador; pero se criticaron sus sermones, achacándoles falta de fuerza y de profundidad. Murió Sensarico en París el dia 10 de Abril de 1756. Las obras de este religioso benedictino son las siguientes: *Sermones*; París, 1771, cuatro volúmenes en 12.° Los sermones *sobre las grandezas de Jesus* y sobre *las dos alianzas* se consideran como los mejores de esta coleccion. El discurso *sobre la vigilancia cristiana* está lleno del espíritu de la Escritura y de los Santos Padres y adornado con un detalle de costumbres que no tiene nada de fútil. *Arte de pintar al entendimiento*; París, 1758, tres volúmenes en 8.° Obra en la que se confirman los preceptos con ejemplos sacados de los mejores oradores y poetas franceses. De esta edicion fué editor Mr. A. M. Lotin, y no de la segunda que fué revisada por Vailly y publicada en 1771 — C.

SENSATO (S.) diácono y mártir, con sus compañeros los Santos *Memorio* arcediano, *Felix* diácono, *Lebando* y otros tres individuos del clero de Troyes en Francia. Hé aquí cómo se refiere su martirio en la vida de S. Memorio: « Viniendo el cruel Atila con poderoso ejército sobre dicha ciudad de Troyes, oraba con fervor á Dios su obispo S. Lupo, que preservase su pueblo y rebaño de tan terrible azote, cuando de órden de un ángel mandó á Memorio, su arcediano, que con los tres citados y otros cuatro clérigos de aquella iglesia, revestidos con las ropas sagradas, pasase á encontrar al rey

de los Hunnos, y con mucho respeto y sumision intimarle de parte del Dios de los cristianos, que tuviese misericordia de aquel pueblo, no le incendiase ni pusiese en esclavitud. Una embajada tan piadosa enfureció al bárbaro de modo, que mandó cortar la cabeza á los santos embajadores. Murieron con heróica constancia al filo de la espada Memorio y seis de sus compañeros, escapándose Maximiano solo, dió cuenta del suceso á S. Lupo, quien vino luego y con mucha devocion recogió y sepultó los sagrados cadáveres. El teatro de esta tragedia fué Brolé, cinco leguas de Troyes, que hoy se llama S. Merny en honor de S. Memorio, y allí se veneran sus reliquias con las de S. Lebando desde 451 que acaeció su martirio.»

SENUFIO. Así se llamó un monge del siglo IV, que vivia en reputacion de santidad en una soledad de Egipto llamada *Siero*. Deseando el emperador Teodosio declarar la guerra al tirano Máximo, no quiso empeñarse en esta lucha sin consultar ántes al santo solitario. A fin de atraerle á la corte, escribió al patriarca de Alejandría para que le invitase á ir á verle. Fué Teófilo á buscar á Senufio, y le hizo saber la órden é intenciones del emperador. Volviéndose este buen solitario á la parte de Oriente, y levantando hácia el cielo su escapulario y su báculo, rogó á Dios le concediese la misma virtud desde allí que tendria la bondad de acordarle si él mismo se presentase; y hecho esto se volvió al patriarca Teófilo y le manifestó que dijese al emperador que se pusiese el escapulario que le dió, y que tuviese aquel baston en la mano al empezar la batalla, y que infaliblemente alcanzaria la victoria. El éxito del combate fué tal como lo predijo el santo solitario, pues que el emperador venció á Máximo, le rechazó hasta Aquilea, cuya ciudad sitió y tomó no pudiendo impedir que sus soldados cortasen la cabeza á Máximo, lo cual tuvo lugar el año 388 de nuestra era. Puede verse acerca de Senufio á Baronio en el tomo IV de sus Anales, año 388, y á S. Agustin en su *Civitate Dei*, lib. V.—C.

SEÑERI O SEGNERI (Pablo). Este jesuita, famoso predicador, nació en 1624 en Nettuno, ciudad del Latium, en las playas del Mediterráneo, de una ilustre familia originaria de Roma. Fué el mayor de diez y ocho hermanos, y desde niño manifestó sus buenas disposiciones para el estudio y su aficion á perorar. Colocado en el Seminario Romano, se aficionó tanto á sus maestros que les pidió quedarse con ellos. En un principio su padre se opuso á este deseo, pero cediendo á las súplicas de su mujer, que se puso de parte de su hijo en esta cuestion, permitió al jóven Señeri abrazar en 1637 la regla del glorioso español S. Ignacio en el colegio de S. Andrés en Roma. El Padre Esforcia Pallavicini, que vistió despues la púrpura romana, alentó los primeros pasos de su educando, cuyo mérito fué el primero que le conoció. Señeri, que no tenia más ambicion que la de hacerse oir en el púlpito de la

verdad, no perdonó nada de lo que pudiese conducirle á él. Leyó y estudió con asiduidad la Biblia y los Padres de la Iglesia, estudió las obras de Ciceron, y se ejercitó en la lengua italiana por medio de traducciones que hacia del latin. Su salud no pudo resistir á tantos trabajos, una enfermedad que los médicos no supieron ni definir ni sanar enteramente, le dejó sordo por toda su vida. Condenándose Señeri al retiro, trazó el plan de su cuaresma, y luego que le terminó, recibió la invitacion para ir á predicarla á Mantua y á Perusa, que fueron las primeras cátedras del Espíritu Santo en que acreditó su elocuencia sagrada. Considerando más útil á la religion esparcir los divinos preceptos entre las últimas clases de la sociedad, se alejó de las ciudades, y con ejemplar abnegacion fué á recorrer los campos, anunciando á los campesinos las leyes y beneficios de la Providencia Divina. Su carrera evangélica, que empezó en 1665, se prolongó hasta 1692, y desde que publicó su cuaresma en 1679, su reputacion se extendió extraordinariamente. Habiendo leido esta obra Inocencio XII, ante el cual se habia alabado muchas veces á su autor, deseó oirle en el Vaticano, y llamado por el Papa, fué á Roma en 1692. En medio de la fastuosa corte de los pontífices y de los grandes dignatarios eclesiásticos, conservó sus costumbres sencillas y modestas y solo se ocupó de los deberes de su ministerio, y sintiendo el bien que hubiera podido hacer predicando á los campesinos, se le oyó decir frecuentemente que desde que se habia separado de ellos, no habia tenido un solo dia feliz. Vacando la plaza de teólogo del Palacio, nombró el Papa para ella á Señeri, que la aceptó por obediencia, pero con mucho sentimiento. La vida tranquila y retirada que hacia en Roma no convenia de modo alguno á Señeri, que en las misiones se habia acostumbrado al movimiento, recorriendo á pie descalzo una gran parte de Italia, soportando grandes fatigas y sometiéndose á las más rigorosas austeridades. En el verano de 1694 sintió los primeros efectos de una enfermedad que en poco tiempo debia conducirle al sepulcro. Creyó que el aire natal le sería favorable; pero se agravó su enfermedad de tal modo, que le fué imposible salir de Roma, en cuya ciudad murió el dia 9 de Diciembre de 1694. Desde Sabonarola no habia visto Italia hombre que hubiese ejercido mayor influencia sobre el pueblo, pues por do quier que se presentaba acudia en turbas y le llevaban en triunfo hasta su celda. Fué objeto de un culto llevado hasta la supersticion, y rara vez volvia á su convento con el hábito entero, pues que se le cortaban como reliquias, y cuanda salia de un punto para ir á otro, se tomaba por asalto su habitacion para apoderarse de los objetos de que habia hecho uso y se los llevaban como cosas consagradas. A pesar de esta fama y de este ascendiente sobre las piadosas masas, el tribunal del Santo Oficio no le respetó pues que condenó su tratado titulado: *La concordia entre la fatiga y la quietud*. No se quejó de

este proceder de la Inquisicion Señeri, oyó su fallo con resignacion, y con igual tranquilidad de ánimo recibió despues la noticia de que más ilustrado el tribunal sobre su libro revocó su sentencia. Sus demás obras han hecho se le considere como uno de los escritores más correctos del siglo XVII, y los académicos de la *Crusca* recomendaron su lectura á los que aspirasen á escribir bien su lengua, y si se hubieran limitado á este elogio, dice su biógrafo De Angelis, no podriamos ménos de suscribirle. En efecto, Señeri desterró de sus discursos los vanos adornos que ofuscan la claridad y que nada añaden á la belleza del estilo. «La elocuencia sagrada que en todos tiempos ha carecido de buenos modelos en Italia, no habia sabido librarse del mal gusto de los imitadores de Marini, el que despues de haber corrompido la poesía, se esforzaba en invadir los demás géneros de la literatura. Señeri hubiera tal vez hecho una revolucion en el púlpito, si no se hubiese visto obligado á calcular el efecto de las palabras sobre la grosera inteligencia de sus oyentes: contrajo la costumbre de expresarse sin rodeos, ni buscando giros y palabras de buena locucion, y cuando rodeado de más escogido auditorio, hubiera podido expresarse ante la corte de Inocencio XII como el obispo de Clermont apareció ante la de Luis XIV, no supo elevarse haciéndose superior á sí mismo, y la voz que tantos prodigios habia obrado en los campos, no excitó la menor admiracion en el Vaticano. Al leerse la famosa cuaresma que tanto admiró á los contemporáneos de Señeri, podria creerse que nuestros antepasados estaban dotados de una fe más robusta que nosotros, si no se tuviese noticia alguna de los usos de los misioneros. La voz, la accion, la pintura enérgica de la venganza divina y de los castigos reservados al pecador, el aparato misterioso que precede y acompaña á sus sermones, las mortificaciones que les siguen, y en las que el predicador es el primero en dar ejemplo, todos estos efectos dramáticos, que hieren fuertemente los sentidos, y que un gran talento desdeña ó se cree dispensado de emplear, contribuyeron poderosamente al éxito que alcanzó Señeri en su largo apostolado.» Esto dice su biógrafo De Angelis, pero nosotros, que queremos en el púlpito el sencillo lenguaje de los apóstoles, la predicacion de la verdad sin ambages, circunloquios y adornos supérfluos, creemos que Señeri estuvo muy en su lugar y cumplió con su deber, dirigiendo la palabra de Dios al pueblo, de modo que la entendiese desde luego, sin hacerse fuerza para comprenderla, como sucede con esos predicadores llamados elocuentes, los que rodean la doctrina de tales accesorios, que las más veces la desfiguran de tal modo, que salen los oyentes de sus sermones sin haberles entendido por instruidos que sean, y que léjos de ver en el predicador un ministro del Señor, un maestro que les enseñe, solo han tenido presente un cómico que les divierta un rato con su buen decir, con sus elegantes maneras y contor-

siones, pero del que nada ha aprendido en realidad la generalidad de los que le han escuchado. La voz de Dios es tan sonora, clara y elegante, que se basta á sí sola para convencer y entusiasmar, y cualquier adorno con que se le rodee, la desfigura y ofende. Quédese la elocuencia dramática para el foro y para las academias, palenques en donde debe lucir y en donde pueden admitirse todas sus galas, pero cuídese más en el púlpito de la claridad y de expresar la doctrina al nivel de todas las inteligencias; evítense esas figuras retóricas que solo comprenden los que se creen sábios, y por cierto no suelen ser los más piadosos; preséntese el sacerdote en la cátedra del Espíritu Santo sin pretensiones de agradar por su bien decir, por lo esmerado de su locucion, escogido de sus palabras y buena composicion de sus períodos, y sí solo con la humildad que requiere el lugar en que se halla el sabio de los sabios, su amo y señor natural y celestial, que se ofenderá de la vanidad que se ostente ante su divina presencia para agradar al mundo y hacerse lugar entre los que se creen sabios y que, tal vez, son los más ignorantes ante su suprema sabiduría. Haga, por el contrario, estudio el predicador de sencillez, al explicar la sencilla doctrina del divino Maestro, y de seguro que al recibir por ello la bendicion de Dios, harán sus palabras más efecto en el corazon de sus oyentes verdaderamente piadosos, que las pomposas frases y los estudiados tropos y figuras en los que solo van al templo como por diversion ó á oirá un orador famoso, no á buscar en sus palabras los medios de su salvacion ni consuelo á los padecimientos de su alma aguijoneada por su intranquila conciencia. La moda de declamar en el púlpito como en el foro, y de discutir en tan sagrada cátedra como en una academia, ha vuelto la cabeza en nuestros dias á muchos oradores sagrados, y aumentado extraordinariamente el número de los pedantes y gerundianos en este género. Por todas partes se buscan los predicadores de moda, que son los que caen en gracia de los que gustan más de la bella hojarasca de la oratoria sagrada que del fondo de la doctrina; y si veis llenos los templos de gentes cuando predican ciertos oradores, no creais que todos ellos son almas piadosas que asisten á aquella festividad por devocion y por verdadera piedad; no pocos de ellos van á oir allí al orador, atraidos solo por lo que se dice de su buen decir, para alabarle ó criticarle despues, como irian á un ateneo, á una academia ó á un teatro si allí hablase; y si no, aguardad á que acabe su discurso, y vereis la turba de curiosos que desocupa el templo, muchos de ellos sin haber inclinado la rodilla ante el altar, ni dado señal alguna de que respetan el sitio en que se encuentran. Seguidles de cerca y oireis la crítica, muchas veces mordaz, que van haciendo del orador, ó las exageradas alabanzas que dan á sus ideas, á su lenguaje ó á su manera de accionar: si quereis saber los que fueron al templo por verdadera devocion, volved á él, y vereis cuán disminuido ha quedado el número de la multitud

que visteis en un principio. Por el contrario, anúnciese un orador modesto, un verdadero orador apostólico, que solo lleva al púlpito la pretension de enseñar á sus oyentes la verdad evangélica, sin más adornos que los que recibe por inspiracion divina, y vereis cuán poco os molesta la multitud, pues que hasta no faltan fieles, por desgracia, que en estos casos, áun cuando asistan á la festividad que se celebra, se salen de la iglesia durante el sermon, á fumar ó conversar, porque se creen ya maestros en la ciencia que va á exponer el orador, y no quieren molestarse, como dicen algunos, en oir vulgaridades... ¡Oh! y cuanta ignorancia de la ciencia de Dios en los que se tienen por sábios! ¡Y cuán gran sabiduría en los que estos llaman ignorantes! Nosotros en nuestra piedad hemos creido siempre, y creemos, que al asistir los fieles á un sermon, no deben llevar otra disposicion que la de buscar alivio á los males de su alma, ni otra prevencion que la de oir la palabra de Dios para obedecer sus mandatos y observar al pie de la letra la santa ley de gracia que se les va á explicar, y que el ministro que en tal altura va á ponerse que ha de ser intérprete de la doctrina de su Dios, debe acudir lleno de compuncion, de humildad y de verdadera uncion evangélica, habiendo estudiado bien la ley que va á explicar, conociendo los medios de convencer á su auditorio para apartarle de los vicios que va á combatir, y los senderos más seguros que puedan pouerle en el camino de la gracia por el que deben marchar para lograr la salvacion de las almas, que es el fin principal que debe proponerse. De este modo el maestro sacará fruto de su enseñanza, y sus fieles educandos se aprovecharán de sus lecciones, cumpliendo ambos sus respectivos deberes: esta es nuestra doctrina sobre este particular; si vamos errados, pedimos á Dios que se digne iluminarnos con un rayo de su divina gracia, sin que nos importe la censura del mundo, pues que solo nos atenemos á la voluntad del Señor de los señores que es la verdad, la ciencia increada, única cierta y segura, y la cual deseamos siempre conocer para atenernos á ella como fuente inagotable de la verdadera sabiduría.—Volviendo á Señeri, vamos á seguir á su biógrafo De Angelis para dar razon de sus obras. Estas son las siguientes: *Quaresimale;* publicada en Florencia, en fólio, en 1679.—*Sermones predicados en el Palacio Apostólico;* Roma, 1694, en 4.°—*Panegyrici Sacri;* Florencia, 1684, 2 volúmenes en 12.°—*El devoto de María.—El Magnificat.—La exposicion del Miserere.—Práctica para estar interiormente recogido en Dios.—Los cinco viernes de Santa María Magdalena de Pazzi.—Meditacion para todos los dias del mes.—Oracion á la Virgen Santísima.—Laude spirituale.—El Cristiano instruido;* Florencia, 1683, tres volúmenes en 4.°—*El Párroco instruido;* id., 1692, en 12.°—*El Confesor instruido.—El Penitente instruido.—El Maná del alma.—El Incrédulo sin excusa.* id., 1690, en 4.° *Los siete principios.—Resolucion de varias dudas.—La con-*

cordia entre la fatiga y la quietud.—Carta de respuesta. Todas estas obras se han reimpreso en Venecia en 1712 en cuatro volúmenes en 4.°, y en Parma, en 1714, en tres volúmenes en fólio, precedidas de la vida de Señeri, escrita por Massei. Además escribió las siguientes obras, que no forman parte de las expresadas colecciones.—*Strada, historia de la guerra de Flandes, decada II vulgarizada*; Roma, 1848, en 4.°—*Carta sobre la materia de lo probable*; Colonia, 1732, en 12.° En estas cartas se oculta Señeri con el nombre de *Massimo degli Afflitti*. En el tomo XV de la obra titulada *Vitæ Italorum*, se ha insertado el elogio por Fabroni; y otro se publicó en Pádua, en 8.°, en 1815, escrito por M. Meneghelli. Hemos dado noticia de este famoso predicador evangélico, al que deseamos imiten los ministros del Señor que se propongan llenar sus deberes conforme á la ley del Evangelio, que prediquen solo con la intencion de la conversion de los pecadores, y que en la sagrada cátedra teniendo solo presente á Dios, se olviden del mundo en cuanto á su persona, y no busquen el aplauso de los hombres, sino el agradar á Dios con provecho de sus prójimos y de sus propias almas.—B. S. C.

SEÑERI (Pablo). Fué este jesuita sobrino del célebre predicador de su nombre y apellido, natural de Latium. Nació en Roma en 1673, en donde fué educado por los jesuitas y adquirió en sus estudios tal aficion á la predicacion, entusiasmado por el ejemplo de su tio, que muchas veces en medio de sus compañeros declamaba contra el vicio, haciendo el elogio de la virtud. Poniendo su salvacion sobre todas las consideraciones humanas, supo resistirse á todas las seducciones, y áun hasta á las súplicas de su madre, para entrar en la Compañía de Jesus. Huyendo del descanso y lleno de ardiente celo, se propuso seguir los pasos de su tio. Cuando la ciudad de Roma, aterrorizada en 1703 por los temblores de tierra, acudia en turbas, llena de espanto, al pie de los altares para implorar la misericordia de Dios, Señeri se lanzó en medio de la consternada multitud para enseñarla á temer y á esperar. El buen éxito que alcanzó en estas primeras exhortaciones le condujo al púlpito, y sin ambicion por obtener los primeros honores, se dedicó á los humildes y penosos trabajos de las misiones. Recorrió sucesivamente una gran parte de Italia, sembrando por todas partes la palabra divina y despertando los remordimientos y arrepentimiento en los más empedernidos corazones. En Florencia, en Módena y en Bolonia contó entre sus oyentes lo que habia de más eminente en la corte y en las ciudades, y á consecuencia de uno de sus sermones el príncipe de Sajonia, hijo mayor de Augusto, rey de Polonia, abjuró la religion de sus padres para entrar en el seno de la Iglesia. En 1713 este misionero llegó á ser objeto de rivalidad entre muchas diócesis que aspiraban al favor de oirle predicar; pero Clemente XI puso fin á sus disputas nombrándole para desempeñar las legaciones de Ferrara y de Ancona;

y este debia ser el último teatro de sus trabajos evangélicos. Atacado de una inflamacion de garganta murió en Sinigaglia el dia 15 de Junio de 1713, á los cuarenta años de edad. El P. Señeri no igualó á su tio y predecesor más que en sus virtudes y fervor religioso. El estilo de sus sermones es ménos correcto que el de su modelo. Ya hemos indicado en su artículo las causas que contribuyeron á la celebridad del primer Señeri; y ellas explican tambien la del segundo. Tan modesto en su vida privada como ardiente en su apostolado, éste no tuvo jamás el proyecto de escribir nada de lo mucho que habia escrito. Sus obras, que Muratori se esforzó en vano á recoger, no se publicaron hasta 1795 por los cuidados del abate Carrara, que adquirió los manuscritos en Roma. Las publicaciones hechas en vida del autor fueron las siguientes: *Instruccion sobre las conversaciones modernas* (anónimo); Florencia. 1711, en 8.°—*Del amor de Jesus*, traducido del francés por el P. Nepuew, id., 1711, en 8.° Muratori publicó: *Ejercicios espirituales, expuestos segun el método del P. Señeri, el Jóven*; Módena, 1720, dos volúmenes en 8.°, en cuya obra se insertó la vida del autor, que hace tambien parte de la edicion siguiente:—*Obras póstumas recogidas y publicadas por Carrara*; Bassano, 1795; tres volúmenes en 8.° El primer volúmen de esta obra contiene los sermones, los discursos y las instrucciones; el segundo los ejercicios espirituales; y el tercero los trataditos y algunas cartas. La vida de Señeri por Galuzzi, ménos extensa que la dada por Muratori, se publicó en Roma en 1716. De Angelis fué tambien el biógrafo de este celoso religioso jesuita, como lo fué de su ilustre tio.—C.

SEÑORET (Fr. Pedro), religioso mínimo de la órden de S. Francisco de Paula, del que nos han quedado tan pocas noticias que apénas podemos ilustrar su biografía, pues la Crónica apénas hace más que citarle en los términos siguientes. «La provincia de Aquitania, en el reino de la Francia Narbonesa, solia antiguamente dilatarse desde la ciudad de Narbona hasta Leon: en aquellos dichosos tiempos cuando no conocia Francia cristianísima los errores y herejías de sus vecinos, crió singulares varones en letras y santidad. Entre los más insignes fueron el P. F. Simon Ginebrardo, hombre de singular doctrina en todo género de letras, y no menor espíritu, celo de las almas y servicio de Dios en el púlpito. El P. Fr. Juan Marlas, célebre doctor en la jurisprudencia, ántes que recibiese el hábito en Tolosa; fué varon de ejemplar vida y admirables costumbres. Florecieron en esta provincia asímismo los PP. Fr. Juan de Ropitelo, Fr. Antonio Fineto, el P. Señoret, predicador insigne y el santo y venerable P. Fr. Maganio resplandeció maravillosamente en milagros y virtudes, desde la primer flor de su juventud hasta la última vejez; el postrero dia de su vida, despues de haber recibido los sacramentos con grandes lágrimas y devocion, estando hincado de rodi-

llas delante de las santas imágenes que tenia en su celda, dió el espíritu al Señor, y así le hallaron muerto con aquella serenidad de rostro, que siempre cuando rezaba solia tener; que no pequeña maravilla causó en todos. Diéronle sepultura señalada en el convento de Tolosa. Acercándonos más á nuestros tiempos, de muy pocos años á esta parte, en el trienio del P. Fray Pedro Heberto, gozó aquella provincia al P. Fr. Beltran Brunelo, hombre muy docto y más espiritual. Escribió en lengua francesa y versos heróicos tres libros de mucha devocion y espíritu, cuyos títulos son: *Memorial de la sabiduría y policía cristiana; sumario y amplificacion suya*, con algunos devocionarios. Esta provincia con el suceso del tiempo se dividió en dos, quedáronle á ella solo tres conventos, Tolosa, Narbona, Samatan por las calamidades de los herejes, hasta que Dios fué servido se aumentase, etc.—S. B.

SEOR padre de Efron Hetheen, de la ciudad de Hebron. (Genes. XXIII, 8).

SEORIM, la familia de Seorim era la cuarta en el órden de las veinticuatro familias sacerdotales, (I Par. XXIV, 8.)

SEPHER (Pedro Santiago), bibliófilo distinguido, nació en París en 1710. El gusto por la vida retirada y su amor al estudio decidieron su vocacion por el estado eclesiástico. Recibido doctor en la Sorbona, obtuvo al poco tiempo de haber sido laureado un canonicato en la santa iglesia catedral de S. Esteban-des-Gres. El celo que manifestó por el progreso de las letras y por la conservacion de los buenos estudios le mereció el honroso título de vicecanciller de la universidad. En sus ratos de ocio se ocupó en reunir las mejores obras que podia adquirir, especialmente de teología y de historia. Al conocimiento del griego y del latin unió el de la mayor parte de las lenguas modernas y una erudicion tan sólida como variada. Demasiado modesto para aspirar al título de escritor, quiso al ménos ser util á las letras encargándose de las funciones más penosas que brillantes de editor. Gustaba mucho de reunir en su casa á los sabios, á los artistas y á los aficionados, á los que se apresuraba á comunicar el resultado de sus observaciones é indagaciones. Murió el abate Sepher en París el dia 12 de Octubre de 1781; muy sentido de cuantos le habian conocido. Ademas de una traduccion del «Oficio divino» para la fiesta de S. Pedro, que se publicó en 12.° en 1747, se le deben las ediciones corregidas é ilustradas y enriquecidas con notas de la *Vida de San Cárlos Borromeo*, por Godeau, 1847, 2 vol. en 12.°—*Memoria para la historia de Holanda*, por Aubery-du-Marrier con las notas de Amelot de la Housaye, á quien equivocadamente se ha atribuido esta obra. —*Historia de las antiguas revoluciones del globo terrestre*, traducida del aleman por Sellius, 1752 en 12.°—*Máximas y libertades de la Iglesia Galicana*, con muchos discursos, la Haye (París) 1755 en 12.° —*Historias edificantes* de Duché, 1756, en 12.°— *Memorias sobre la vida de Pibrac* por l'Epine de Granville.

con las piezas justificativas; 1758, en 12.°—Y en fin, los *Madrigales* de la Sabliére con una noticia sobre la obra y el autor; 1758, en 16.° Tambien ha tenido parte Sepher en la *Europa eclesiástica*. Se le atribuyen: *Los tres impostores, ó las falsas conspiraciones*, obra desconocida á su biógrafo Mr. Weis. El catálogo de su biblioteca, impreso en 1786 en 8.°, es muy buscado á pesar de los errores que tiene, los cuales deben atribuirse á la precipitacion con que se escribió. Esta biblioteca, compuesta de más de treinta mil volúmenes, entre los que hay gran número de ediciones raras y especiales, y enriquecidas con notas de Sepher, fué vendida en 18000 libras. Una noticia de Mercier de Saint Leger nos enseña que el ejemplar de las *Memorias de Niceron*, todo cargado de notas de la mano de Sepher, fué comprado en 54 libras por el abate Ribé, que anunció tenia el proyecto de dar una nueva edicion de esta obra.— C.

SEPHI ó SEPHO, tercer hijo de Eliphas, hijo de Esau.

SEPHI, hijo de Sobal, de la raza de Seir. (II Par., 38 y Génes. XXXVI, 23), uno de los antiguos reyes de Idumea.

SEPP (Juan Nepomuceno). Nació en Tœels, en Baviera, en 1816. Despues de haber seguido con la mayor lucidez la carrera de teología en la universidad de Munich, y sido en ella el objeto de la admiracion de sus profesores y condiscípulos, emprendió un viaje científico á Siria, Palestina y Egipto, y á su regreso se le confirió una cátedra de historia en aquella universidad, la cual desempeñó de una manera digna de su talento y de su asiduidad al trabajo; mas habiéndose indispuesto, no sabemos porqué, con la tan decantada favorita Lola Montes, fué con otros siete compañeros que cayeron en la misma desgracia, no solo destituido bruscamente de su cátedra, sino desterrado por tiempo indefinido; pero habiendo regresado del ostracismo en 1848, fué elegido miembro de la Asamblea Nacional de Francfort, en la cual votó por el partido conservador; y repuesto en su cátedra en 1850, formó parte de la cámara de los Comunes de Baviera. La primer produccion de Sepp, que fué la obra titulada *Vida de Jesus*, en la cual sigue las inspiraciones de Strauss, llamó mucho la atencion de los sabios de Alemania, no habiendo producido menor efecto *El Paganismo y sus relaciones con la Religion cristiana*, que es como el complemento de la primera, tanto respecto á la mitología como en lo tocante á la revelacion divina. Escribió tambien diferentes opúsculos, entre ellos *José de Gœzzes; estudio biográfico del verdadero sitio del Santo Sepulcro*, y una disertacion arqueológica inserta en la *Revista histórica y política*, cuyos trabajos le valieron el obtener de Su Santidad el diploma de caballero del Santo Sepulcro.—J. de H.

SEPTADIO (S.), presbítero y confesor. Ignórase completamente la vida de este clerigo, cuya traslacion se celebra en 15 de Abril.

SEPTARTIUS (Fr. Vicente), del órden de Predicadores. Fué natural de Italia, y acaso de la ciudad de Perusa, donde tomó el hábito de la Orden de Sto. Domingo. Floreció á fines del siglo XVI, y era profesor de sagrada teología en la universidad de la mencionada ciudad de Perusa, cuyo cargo desempeñó por espacio de muchos años, haciéndose notable por la grande erudicion que demostró explicando la Suma de Sto. Tomás. Ignóranse las demás particularidades de su vida, así como el año de su fallecimiento. Dejó coleccionadas sus lecciones con ánimo tal vez de publicarlas, las cuales formaban un volúmen bajo este título.—*Lectiones Septartii in tertiam partem Summæ S. Thomæ*. Pero la muerte le estorbó que las diese á la imprenta y quedaron manuscritas, ignorándose su paradero actual.—M. B.

SEPTEMPEDANO (Fr. Gracian), religioso capuchino, corista, en la provincia de la Marca. Hubo de notable en este jóven y feliz religioso, el que alcanzó con una breve batalla un laurel eterno. Apénas habian pasado ocho dias despues de su profesion, cuando la muerte le impidió que continuase una vida de suma pureza é integridad; pero el Señor se lo recompensó excesivamente, trasladándolo á mejor vida; existiendo la comprobacion, de que al octavo dia que se siguió á su tránsito, se apareció glorioso y con una vestidura muy blanca, á Fr. Antonio de Camporotundo, que le habia asistido solícitamente durante su enfermedad, dándole gracias con mucha alegría de que le hubiese ayudado con sus sufragios y oraciones. Y preguntándole Fray Antonio cómo le iba en el otro mundo, le respondió: *Bien, Fr. Antonio, muy bien por la misericordia divina*, y al punto desapareció de su vista. Murió en el año de 1577.—A. L.

SEPTEM-SOLIS (B. Jacoba), religiosa franciscana, natural de Roma, donde se distinguió por sus virtudes y milagros. Pertenecia á una antigua é ilustre familia, que procuró educarla en las santas máximas, aunque hallándose muy distante de su pensamiento la elevada altura á que en ella llegaria Jacoba. Pero la tierna niña manifestó desde luego tanta inclinacion á las prácticas piadosas, é hizo tales progresos en tan buen camino, que cuando algunos años despues quisieron sus padres inclinarla á un estado muy diferente del religioso, se negó á aceptarle, sin que súplicas, halagos ni áun amenazas pudieran moverla á seguir la voluntad de sus padres. Erales en extremo sumisa, mas desde luego les manifestó no podia serlo en esto, pues su vocacion se hallaba decidida, y únicamente deseaba tomar el velo en una orden religiosa. Tuvo que sufrir y pasar por grandes dificultades y vencer repetidos obstáculos ántes de ver realizadas sus esperanzas, pero constante y decidida en su propósito, lo consiguió al fin tomando el velo en uno de los conventos de Roma. Su verdadera vocacion la hizo brillar desde luego en todo género de virtudes; modelo de humildad y de obediencia, no habia

ejercicio ni práctica, por ínfima que fuese, á que no se consagrára hasta con placer, sirviendo á sus hermanas en todo, y deseando manifestar, que así como las aventajaba en nobleza, las aventajaba tambien en caridad. Nada tenian que reprenderla sus preladas, pues habiendo renunciado en sus manos su voluntad, se apresuraba á adivinar sus pensamientos, procurando ejecutar lo que pudiesen mandarla áun ántes de que se lo hubiesen indicado. Pero en lo que fué un verdadero prodigio es en la penitencia, no habiendo práctica ni mortificacion á que no se consagrase con celo y fervor y áun los mejores resultados, pues de aquí procedieron sus raptos y éxtasis y los muchos favores con que la premió la divina Providencia, llegando á obtener extraordinaria fama en su siglo, pues era consultada por los príncipes seglares y eclesiásticos, y áun los mismos pontífices se encomendaban á sus oraciones. Su vida es un verdadero ejemplo del grado de esplendor á que puede elevarse una voluntad firme y decidida si emprende el camino de la virtud, y continua por él sin separarse un solo momento de las santas máximas que se la han impuesto y prescrito. Jacoba, firme en sus propósitos y constante en seguir por la senda que la habia marcado su vocacion, no la abandonó un solo punto, distinguiéndose no solo en vida sino tambien en muerte por sus numerosos milagros. Las crónicas, en particular las del obispo Marcos de Lisboa, hacen de ellos larga y detenida mencion, donde puede consultarlos el curioso. Nosotros solo podemos referir las virtudes de esta eminente religiosa, cuyo carácter y circunstancias todas la marcan con el sello de los bienaventurados. Así lo entendió su Orden destinando para su conmemoracion un dia particular, por lo que nosotros hemos creido oportuno citar siquiera su nombre en este lugar de nuestra obra.—S. B.

SEPTIER (Armando), hijo de un notario que llegó á ser capitular, dignidad que conferia la nobleza. Nació en Tolosa el dia 15 de Abril de 1744. A la edad de diez y seis años fué á París, y tomó el hábito en los Canónigos regulares de S. Victor, en cuya casa profesó el dia 8 de Octubre de 1763, y despues de haber tomado el grado de licenciado en la facultad de teología, dió lecciones en su abadía. Confiriósele casi en seguida el destino de conservador de la célebre Biblioteca de S. Victor, y despues vino á ser procurador general de su congregacion. En 1779 le eligieron prior de Bucy-le-Roi, diócesi de Orleans, en donde estuvo hasta la supresion de las órdenes religiosas. Aun cuando la revolucion le privó de sus beneficios, adoptó sus principios si bien con moderacion. Aceptando cargos municipales hizo muchos servicios á los que no tenian influencias como él, y cuando se reorganizó la Biblioteca de Orleans que acababa de enriquecerse con un gran número de volúmenes de los monasterios suprimidos en el departamento de Loiret, fué creado conservador y se ocupó de formar los catálogos, tanto de los

libros impresos como de los manuscritos. En este modesto pero honroso empleo terminó su larga carrera el dia 17 de Abril de 1824, á la edad de ochenta años. El abate Septien no habia renunciado á su estado: era canónigo honorario de Orleans y miembro de la sociedad de ciencias, artes y bellas letras de esta ciudad. El catálogo de los libros de la Biblioteca que escribió, fué impreso á costa del Consejo municipal con este título en francés: *Manuscritos de la Biblioteca de Orleans, ó noticia sobre su antigüedad, sus autores, materias que se tratan en ellos, carácter de su letra, indicacion de las personas á quienes han pertenecido, precedidos de notas históricas sobre las antiguas bibliotecas de Orleans y en particular sobre las de esta ciudad;* Orleans, 1820, en 8.° El informe de la comision nombrada por el conde de Rocheplatte, *maire* de Orleans, impreso al frente de esta obra dice: *que el abate Septier ha adquirido derechos á la gratitud de los orleaneses por el excelente trabajo á que ha consagrado tantas vigilias. La noticia histórica sobre las bibliotecas de Orleans, que sirven de introduccion al catálogo, y las notas bibliográficas y críticas de que está sembrado, no son sus menores ornamentos.* Septier habia dado la última mano al catálogo de los libros impresos, pero no sabemos, dice su biógrafo Mr. J. Lamouroux, que se haya impreso. El Diario general del Loiret, de 25 de Abril de 1824, contiene una noticia biográfica de Armando Septier, que puede consultar el curioso.—C.

SEPTIMIO (S.), diácono y mártir de Salona en Dalmacia, únicas noticias que nos dan de él los Bolandos en 18 de Abril.—S. B.

SEPTIMO (S.), mártir. A fin de librarse de la persecucion, al principio de la suscitada por el emperador Diocleciano, hubo no pocos cristianos que entregaron los libros santos á los paganos; pero Felix, obispo de Thibara en la provincia proconsular de Africa, y los sacerdotes y lectores de la misma iglesia Adanto y Genaro, presbíteros, y Septimo y Fortunato, lectores, se resistieron tenazmente á las exigencias de los idólatras, y guardaron con el mayor cuidado tan precioso depósito. Viendo Magdeliano, magistrado de la misma ciudad, la resistencia de estos ministros de la religion de Cristo, trató de conseguir por la fuerza lo que no habia conseguido con sus órdenes, y cuando ya los tuvo en su poder, les mandó con la severidad de juez y con el despotismo del que posee la fuerza, le entregasen las Santas Escrituras que guardaban. Sin perder el ánimo, ántes bien con la humildad del justo, pero con la arrogancia de la virtud cristiana, le contestaron que siendo conservadores de tan preciosas joyas, se dejarian ántes abrasar vivos que entregarle lo que no podian tocar manos infieles al Señor de los señores. Al ver esta constancia, remitióles el gobernador al procónsul, que se hallaba á la sazon en la ciudad de Cartago, manifestándole su obstinacion en desobedecer las órdenes del Emperador. Detúvoles algunos dias en la cárcel, y como tam-

poco consiguiese nada de ellos, les hizo cargar de pesadas cadenas y de este modo los remitió bien escoltados á Italia para que se las hubiesen con el mismo emperador. Indecibles dicen que fueron los ultrajes que sufrieron de sus conductores y de los fanáticos paganos en esta travesía, y fácil es concebirlo sabiéndose el encono en que entónces se tenia contra los cristianos y aún más contra los ministros del Santuario que ejercian la propaganda de la doctrina de Jesucristo. Llegaron á la ciudad de Agrigento en la Sicilia con mil penalidades. Conducidos desde este punto á Venosa, en la Basilicata, les atormentaron cruelmente en esta ciudad, y les obligaron á declarar que efectivamente ellos habian escondido los libros santos, añadiendo que jamás los entregarian por más tormentos que les diesen, pues que estaban decididos á morir por Jesucristo, y el entregarles los libros seria entregar al propio tiempo sus almas al demonio. Desesperado el Prefecto de conseguir vencer á estas fuertes rocas del cristianismo, y creyendo justamente que ni el mismo emperador viéndoles, habia de alcanzar más que él de ellos, los condenó á la pérdida de la vida, sentencia que les llenó de gozo, pues que en su ejecucion veian abiertas las puertas del cielo para recibirles. Tenia entónces el santo obispo Felix cincuenta y seis años, y al morir declaró á sus compañeros de suplicio que Dios habia conservado intacta su virginidad, y que habia predicado siempre con celo las verdades enseñadas por Jesucristo. Murió este justo varon y le siguió Septimo y sus demás colegas con el más alegre semblante, pues que el regocijo de sus benditas almas despreciando los padecimientos del cuerpo que las servia de cárcel, adquirian la libertad por adelantado, saliéndoseles al exterior para estar más prontas para remontarse al cielo en cuanto cortase el sacrificador las ligaduras que les sujetaban al vaso terráqueo mundanal. Tuvo lugar el sacrificio de estos santos mártires el año 303 de la era de Cristo, y la Iglesia recuerda su memoria con gozo el dia 24 de Octubre.—B. C.

SEPTIMO (San), mártir. Entre las sangrientas persecuciones que han sufrido los cristianos debe contarse la suscitada en Africa por los fanáticos arrianos, enemigos irreconciliables de los católicos. Celoso arriano el feroz rey de los vándalos Hunnerico, mandó destruir todos los monasterios que se encontrasen en las tierras que fuese dominando con sus devastadoras huestes. Vivian en el monasterio que habia cerca de Capua los santos Septimo, Máximo, Librado, que era el abad, Bonifacio, Severo, Rústico y Rogado, todos monjes de ejemplar vida. Declarada la persecucion muy especialmente contra este monasterio, se llevó prisioneros á todos estos religiosos á la ciudad de Cartago, en la que se pusieron en juego mil artes por los arrianos para ganarlos á su herejía, con lo cual pretendian darla un gran valor, pero como los Santos monges se mantuvieron fieles en la fe, fueron encerrados

en un oscuro calabozo. Lograron los cristianos de la ciudad visitar á los religiosos por medio de las artes que les sugirió su caridad, y sabido que fué esto por el rey, hizo encadenar á los presos y redoblar su vigilancia. Cansado de que no se venciesen al arrianismo, les mandó embarcar en un buque muy viejo, y que le pegasen fuego luego que estuviesen encerrados; pero no prendió el fuego en los Santos, y el designio del bárbaro rey quedó frustrado. En presencia de esto les mandó matar con los remos y arrojarlos al mar, lo que así se verificó, y como las aguas sacasen á la costa sus cuerpos, los cristianos les dieron sepultura en el monasterio de Riga, cerca de la iglesia de S. Ceferino.—C.

SEPTIMO (Lucrecio), obispo de Iria ó del Padron, hoy diócesis de Santiago de Galicia. Faltan noticias extensas de este prelado; por lo cual no podemos consignar ningunas particularidades de su vida. Lo poco que de él así como de otros antecesores suyos consta, se halla en las lápidas sepulcrales de la antigua iglesia del Padron, de las que resulta que Lucrecio fué sucesor de Andrés en el obispado, y que murió por los años de 610.—M. B.

SEPULCRO DE JERUSALEN (El Santo). El más venerable santuario del cristianismo que existe en la Siria, abierto en una roca del monte Calvario de Jerusalen, es sin duda alguna el Santo Sepulcro en el que fué sepultado nuestro divino Maestro y Redentor Jesucristo envuelto en la santa sábana, y del cual resucitó glorioso y triunfante para subir á los cielos en cuerpo y alma por su propia virtud y poder, acontecimiento faustísimo que celebramos en la solemnísima fiesta de la gran Pascua. Y como este santuario se ve tantas veces citado en esta obra, y es tan importante monumento glorioso para el católico, hemos creido deber consignarle en este lugar, siquiera se nos acuse de extralimitarnos, insertando artículos que no corresponden á la índole de la obra, bien seguros de que á pesar de la razon que asistiria en esto á los que nos lo critiquen, han de agradecérnoslo los más de nuestros lectores, á los que no disgustará que de vez en cuando y con asuntos de tanta importancia interrumpamos la monotonía biográfica con algun que otro interesante artículo de erudicion eclesiástica, que tanto pueden ayudar á ciertos lectores para la mejor inteligencia de lo que se dice en muchas biografías. En este sentido y con la sentada opinion, y arrastrados por nuestra piedad y deseo de que esta obra sea lo más útil posible, vamos á hablar del Santo Sepulcro de nuestro Señor Jesucristo, llevando por guia en nuestro camino al erudito Cayetano Moroni, que tan sábiamente ha tratado este punto en su preciosísimo *Diccionario de Erudicion histórico-eclesiástica* desde San Pedro á nuestros dias, obra publicada en Roma en el presente pontificado. Del afortunado Sepulcro del Monte Calvario de Jerusalen, salió radiando luz el Reden-

tor del género humano, despues de haber bajado su alma divina al *Limbo* (lugar llamado infierno en la Escritura), á anunciar á los santos el fin de su esclavitud, y pasando cuarenta dias con sus apóstoles y discípulos, subió al Paraíso. El Pontífice San Inocencio I, el año 402 de nuestra era, aprobó el ayuno del sábado, que se observaba ya hacia mucho tiempo en Roma en memoria de la sepultura de Jesucristo y de la tristeza de la Vírgen y de los apóstoles. El guardian ó conservador del Santo Sepulcro es un religioso de la órden de Menores Observantes ó reformados, que reside en Jerusalen en el convento del Salvador, el cual es comisario y custodio del Santo Sepulcro y demás Santos Lugares de Tierra Santa ó Palestina, con igual jurisdiccion que los pontificales. Esta dignidad tiene concedida por los Papas desde muy antiguo especiales prerogativas, entre las que disfrutaba la de conferir las órdenes menores, el crisma y bendiciones con indulgencias á los devotos, así como crear caballeros del Santo Sepulcro. Grande ha sido siempre la importancia de los Santos Lugares, objeto de universal veneracion, lo cual no podia ménos de ser así, habiendo sido habitados por los antiguos patriarcas y profetas, santificados por Jesucristo, por la Vírgen Santísima, por los apóstoles, por sus discípulos y por tantos santos é insignes memorias sagradas; y así como por haber sido la cuna del cristianismo y los sitios en que se han verificado los misterios de nuestra redencion. La veneracion de los fieles por el Santo Sepulcro y por los Santos Lugares de Palestina existia ya, como el peregrinage, ántes que el emperador Constantino *el Grande* diese la paz á la Iglesia, abatiendo el culto pagano y erigiendo la iglesia que ha contenido despues en su centro el Santo Sepulcro, y en cuyo imperio tuvo la felicidad su madre la emperatriz Santa Elena de encontrar la verdadera Cruz en que murió el Salvador. Desde entónces data la sucesiva y general devocion por el Santo Sepulcro y por los demás santuarios de Palestina, y la antiquísima y piadosa costumbre de los cristianos de contribuir con sus limosnas para el culto y conservacion de los mismos. Desde aquella época las diversas limosnas dadas por las naciones católicas para la conservacion de aquellos santuarios; la proteccion concedida á los mismos por los Papas, por los emperadores y por los reyes, entre los que se distinguieron siempre los de España y los de Francia, alentando los Papas á los fieles con premios espirituales al efecto, y excomulgando á los que usurpaban los recursos destinados á este fin, habiendo naciones católicas como la nuestra, que impuso y sigue imponiendo en los testamentos á los fieles un tributo áun cuando corto para cada indivíduo, pero que en su total hace una respetable suma, para el cuidado y sosten de las fábricas y culto de los Santos Lugares. Apropiáronse los cismáticos parte en el cuidado y culto de estos Santos Lugares; pero siempre han tenido en ellos la preponderancia los ca-

tólicos á pesar de las vejaciones que sufrieron de los turcos, y de las envidiosas asechanzas de la iglesia griega ó cismática. Desde los tiempos más remotos, muchos príncipes é ilustres personajes han ido en peregrinacion á visitar el Santo Sepulcro y á los demás santuarios de la Palestina, lo cual dió tanta rabia á los hebreos, que trataron de destruir el Santo Sepulcro, lo cual supo impedir el Papa Sergio IV el año 1009 de nuestra era, segun consta de la obra de Rinaldi. Uniéronse las naciones cristianas en cruzadas para librar á los Santos Lugares del yugo mahometano, cuyo pensamiento concibió el Papa San Gregorio VII, efectuó Urbano II y promovió el celo de sus sucesores. La antigua posesion del Santo Sepulcro por los frailes menores, empezó con su Orden Franciscana, y especialmente cuando se celebraron las bodas de Roberto de Angió y Sancha, soberanos de Nápoles y herederos de derechos sobre el reino de Jerusalen, cuya conservacion y custodia les fué concedida por los Papas y confirmada por sus sucesores, que tuvieron á gala conceder gracias y facultades al Padre guardian del Santo Sepulcro. Julio III instituyó en Roma la cofradía del Santo Sepulcro y del protectorado inmemorial de Francia. La custodia de los Santos Lugares de la Palestina, confiada á los religiosos católicos europeos llamados *latinos*, viene desde el siglo XI ántes de las Cruzadas, y fué protegida por los sultanes hasta el siglo XIII, y en el siguiente los expresados soberanos de Nápoles, Roberto y Sancha, compraron á los religiosos las casas en que habitaban en Jerusalen. Como católicos, protestantes y cismáticos lograron tener participacion en el Santo Sepulcro y Santos Lugares, las discordias suscitadas entre los ministros de estas varias sectas cristianas que asisten al santuario, han dado ocasion á mil diferencias entre los pueblos á que cada secta pertenece, en varias ocasiones, y muy especialmente desde cuando la Rusia acordó su protectorado á los cismáticos griegos, hasta que la Francia en 1852 obtuvo de la Puerta Otomana mayores derechos para los católicos con sumo dolor de los cismáticos. En 1847 el Papa Pio IX, que felizmente rige hoy la nave de la Iglesia en medio de las embravecidas olas de las bastardas pasiones que la combaten, restableció la jurisdiccion y residencia del Patriarca latino de Jerusalen ó sea de Palestina; y como el Padre guardian del Santo Sepulcro de Jerusalen disfrutase de todas las facultades que le habian sido concedidas por los demás Papas por no haber allí un dignatario eclesiástico de rito latino mayor que él, y que en ausencia de prelado constituido en dignidad episcopal pudiese dar las órdenes sagradas y las condecoraciones de caballeros, como era el que más inmediatamente representaba allí á la Santa Sede, solo á este Patriarca latino confirió nuestro Santo Padre Pio IX la facultad de conferir la órden ecuestre del Santo Sepulcro, con la obligacion de satisfacer el que la recibe cien zequines en beneficio de la casa del Santo Sepulcro. Fué

tambien establecido por el Papa, que en ausencia del Patriarca el P. guardian continuase en el uso de los pontificales, y sustituyese á aquel prelado en las demás funciones. Por devocion y custodia del Santo Sepulcro, y para su defensa, hospitalidad y cuidado de los peregrinos que iban á visitarle, se instituyeron sucesivamente las órdenes de caballeros de San Juan de Jerusalen, de los Templarios, de San Lázaro, de los Teutónicos y otras ménos importantes. Así como en 1615 el duque de Nevers pretendió desmembrar de la religion de San Juan de Jerusalen el magisterio del Santo Sepulcro, en 1616, por el contrario, el gran maestre de esta Orden á su titulo ordinario añadió el de *Militaris Ordinis S. Sepulchri Domini Magister*, segun lo prueba Pozzo en su *Historia de la Religion Gerosolimitana*, tomo II, página 616. En honor al Santo Sepulcro se instituyeron las canonesas del Santo Sepulcro y los canónigos regulares del mismo título. En el número 217 del *Osservatore Romano*. de 1851 se lee: «Hay motivos para esperar un resultado favorable para los católicos en la cuestion de los Santos Lugares, en cuanto á las pretensiones de la Rusia en favor de sus correligionarios los griegos cismáticos y el protectorado defendido por la Francia, gracias sobre todo al incansable celo y piedad del marqués de Lavallette, embajador de Francia en Constantinopla, y del caballero Botta, cónsul general del mismo reino en Jerusalen. Nombrada una comision mista para arreglar las diferencias, los griegos quedaron confundidos y desautorizados cuando probó el cónsul el robo que habian hecho algunos ministros del santuario griego, la víspera de la Natividad de 1847 ó 1848, en la iglesia del Santo Sepulcro, de la rica y preciosa estrella de oro cuajada de brillantes, que representa el signo celeste que guió á los reyes Magos para que adorasen al Señor en el portal de Belen. Este preciosísimo objeto habia sido un regalo hecho por el santo rey de Francia Luis IX á la Iglesia en prueba de su acendrada piedad. Obligados los griegos por las poderosas razones del caballero Botta, confesaron por fin haber cometido aquella oprobiosa accion, si bien quisieron sincerarse diciendo que ellos eran los verdaderos poseedores.» En el tomo I, série 2.ª, página 106 de la *Civiltá Cattolica*, se habla de la grave cuestion de los Santos Lugares de la Palestina entre la Puerta Otomana y la Rusia, pues que la Turquía, para contentar á la Francia y á la Rusia, concedió á los católicos y á los griegos facultades contradictorias, lo que la puso en grave aprieto con ambas naciones. Reconocido el derecho de los católicos de practicar sus sagradas ceremonias en la iglesia del Santo Sepulcro y de la Santísima Vírgen, le desconocieron los turcos, obligándoles á no celebrarlas sin licencia de los griegos. Protestó el cónsul francés en contra, por medio de una enérgica nota en favor de los católicos. Pedian estos el exclusivo derecho de oficiar cerca de la tumba del Redentor en la iglesia del Santo Sepulcro con la facultad de fabricar la cúpula,

el baptisterio, los siete arcos de la Santísima Vírgen que forman parte de la misma iglesia, la iglesia de Belem, la de los sepulcros de S. Joaquin, Santa Ana, S. José y Simeon, la gruta de los Pastores, y la Estrella de la Natividad. En el número 117 del *Giornale di Roma* del año 1853 se refiere que en 1852, á peticion de Francia, consintió el gobierno turco en restituir al patriarca de Jerusalen, delegado de la Santa Sede, las llaves de la Puerta mayor de la iglesia de Belem, poner en la gruta de la Natividad la estrella adornada con inscripciones latinas, y conceder á los católicos celebrar su culto en el santuario ó iglesia del Sepulcro de la bendita Vírgen María, y que la Rusia aseguró á Francia que no tenia intencion de obligar á la Puerta á anular las concesiones hechas, si bien pidió garantías para que se respetasen los derechos é inmunidad de la iglesia y del clero del rito griego, cuestion diferente de la de los Santos Lugares respecto á los intereses que debia valuar la Turquía. Vino esta cuestion por sus complicaciones á ser cuestion de política europea, en la que la Francia tenia que hallarse empeñada á la par de las demás potencias signatarias del tratado de 13 de Julio de 1841. En el número 127 del mismo diario de Roma, del año 1853, se dice, que de la solucion de los puntos controvertidos en la cuestion de los Santos Lugares, resultó un gravísimo desacuerdo entre la Puerta Otomana y la Rusia, que exigia imperiosamente un tratado para el mantenimiento de los privilegios é inmunidades de la iglesia griega-cismatica, que habian permanecido intactos por espacio de cuatrocientos años, desde que el gobierno turco la estableció segun la asercion del diario de Constantinopla, manifestando este que salvo su independencia soberana debia satisfacer completamente no solo á los intereses de la expresada iglesia griega, si que tambien á las demás comuniones cristianas. Rotas las relaciones políticas entre la Rusia y la Puerta Otomana, esta mandó una circular á las legaciones europeas, dándolas cuenta de la conducta y exigencias de la Rusia. Refiérese en el expresado diario el *ultimatum* de la Rusia á la Puerta Otomana, de 23 de Abril (5 de Mayo) de 1853, sobre las garantías solidas é invariables que exigia la primera de la segunda en interés de la iglesia ortodoxa como la llaman los rusos á la cismática, incluyendo sus santuarios de Jerusalen y la cúpula del Santo Sepulcro. Pretende la Rusia en su *ultimatum* que su culto, que llama ortodoxo en el Oriente, su clero y su propiedad, sea garantido en lo sucesivo por el Sultan, privilegios é inmunidad que dice le estan asegurados desde muy antiguo, y que por principios de alta equidad participan de las ventajas concedidas á los demás ritos cristianos. Que el nuevo firman explicativo sobre los Santos Lugares de Jerusalen, deberia tener el valor de un empeño formal hácia el gobierno imperial ruso; que en Jerusalen así sus religiosos como sus peregrinos griegos, fuesen iguales

en prerogativas á los de los demás cultos extranjeros: que no se haria mudanza alguna en cuanto á los derechos, privilegios é inmunidades que desde los remotos tiempos disfrutaban las iglesias é instituciones piadosas y el clero griego en todos los estados de la sublime Puerta. Que las concesiones que hiciese esta para los demás cultos cristianos, se concederian igualmente al culto griego ruso. Que estando reconocido que la Iglesia griega de Jerusalen, su patriarcado y los obispos subordinados á él fueron desde la época de los califas y hasta la de los emperadores otomanos protegidos muy particularmente, serian confirmados en su inmunidad, y que se harian respetar sus derechos, tanto en Jerusalen como en las demás partes del imperio, sin perjuicio para las demás comunidades indígenas y extranjeras admitidas á la adoracion del Santo Sepulcro y de los demás Santos Lugares, ya fuese unidos con los griegos, ya en sus oratorios separados. Que los súbditos del imperio ruso, seglares y eclesiásticos, á los cuales se les permite, segun los tratados, visitar á Jerusalen, y que por dichos tratados deben guardárseles las mismas consideraciones que á súbditos de las naciones más favorecidas, tanto católicas como protestantes, que tienen sus sacerdotes y establecimientos particulares eclesiásticos; la Puerta debia obligarse, en el caso de que Rusia se lo pidiese, á fijar una localidad conveniente en Jerusalen, ó en sus alrededores, para construir una iglesia consagrada á la celebracion del culto divino por eclesiásticos rusos, y un hospicio para los peregrinos indigentes ó enfermos, cuyas fundaciones estarian bajo la vigilancia del consulado general de Rusia en Siria ó en la Palestina.» La Puerta Otomana respondió á semejante *ultimatum* en nota oficial, que reproduce el expresado diario, que animada la Puerta del mejor deseo de conservar y áun de acrecentar las relaciones de paz y de alianza con la Rusia, se complacia en consolidar cuanto estuviese de su parte las bases sobre que descansaba la amistad entre ambas naciones, sin atacar de modo alguno los derechos de su soberanía, y por lo tanto que convendria en las fundaciones de la iglesia y hospicio que deseaba Rusia tener en Jerusalen, y en las demandas que interponia en favor de los religiosos y peregrinos rusos. En cuanto á las demás exigencias de la Rusia, la Puerta contestó con dignidad resistiéndose en todo lo que no convenia á su decoro y podia atraerla la enemistad de los pueblos católicos particularmente. En vista de esta respuesta tomó medidas guerreras para intimidar á la Puerta á fin de obligarla á prestarse á sus exigencias, y declarándose enemiga, empezó por ocupar con sus ejércitos los principados danubianos de la Moldavia y la Valaquia. Sabido esto por las grandes potencias europeas, intervinieron inmediatamente proponiendo una solucion pacífica á esta cuestion, y se unieron para proteger la integridad del Imperio Otomano. A este fin la Francia y la Inglaterra aliadas pusieron á disposicion del sultan para que defendiese sus derechos dos escuadras

formidables, siendo cosa singular ver á las potencias cristianas, que durante tantos siglos hicieron guerra á los mahometanos para recuperar de los infieles el Santo Sepulcro y demás Santos Lugares, é impedir se acrecentasen sus conquistas, unidas ahora de un modo unánime para sostener resueltamente con sus fuerzas la conservacion entera del imperio Otomano, á fin de mantener el equilibrio europeo contra las pretensiones de la potente Rusia, que en esta ocasion no figuró entre los cristianos. Esto trajo la sangrienta guerra de Crimea, en la que Francia é Inglaterra, unidas á la Turquía, atacaron á la Rusia. Vencida la Rusia en las sangrientas batallas de Crimea, quedaron á salvo los inmemoriales derechos de los católicos, que son los que con más justicia deben tener primacía en el Santo Sepulcro entre todas las sectas cristianas, pues que ellos emplearon en su conservacion tantos tesoros y tanta sangre. Además nos dice Rinaldi con relacion al año 784, al número 16, que Aron, rey de los sarracenos, tan cruel enemigo de los cristianos como afecto á Carlomagno, que tan ricos dones hizo al Santo Sepulcro, dió á este emperador el Santo Sepulcro, de suerte que el rey de Francia fué el primero entre los soberanos occidentales que fué legítimo señor de este lugar sagrado; y el que para sacarlo de nuevo de las manos de los sarracenos, derramaron sus sucesores rios de sangre, conforme se ve por la historia de las Cruzadas y por multitud de obras y monumentos. Bajo el pontificado de Sixto V se levantó un grito universal entre los católicos, pidiendo se recuperase de los turcos el Santo Sepulcro, comprándosele, y se trasportase á *Montalto*, en cuyo caso si se hubiese efectuado hubiera sido feliz la Marca ya poseedora del santuario de Loreto, en donde fué concebido el Verbo divino, de suerte que hubiera podido alabarse de poseer el *Alfa* y el *Omega*. Dice Moroni que Cristóbal Colon exhortó á la piadosa reina de España Isabel I, la Católica, á que emplease sus tesoros en recuperar el Santo Sepulcro, y que inflamado este héroe de celo en servicio de Dios y por la propagacion del Evangelio, deseó se le considerase digno de quitársele á los sarracenos. No hemos podido confirmar esta noticia en los autores que hemos consultado; pero creyéndola bien sentada, debemos decir, que si el héroe del descubrimiento de un nuevo mundo no logró su deseo, en cambio alcanzó dar nuevos y más dilatados dominios al cristianismo, en los que pudiese extender la clara luz del Evangelio, y que Isabel I castigó muy bien á los sarracenos lanzándolos completamente de España despues de siete siglos de contínuas cruzadas contra ellos, dejando á la península limpia de los pestíferos miasmas del Coran, para que imperase únicamente el Evangelio, imperio que han sabido sostener ileso nuestros reyes, y que se sostiene hoy sin mezcla de otra religion, á pesar del indiferentismo y de la impiedad de estos últimos tiempos. El cardenal Fernando de Médicis, y despues de él Fernando I, gran duque

de Toscana y contemporáneo del papa Sixto V, hicieron grandes esfuerzos para que se trasportase el Santo Sepulcro á la capilla ducal de Florencia; pero se dice que cuando se hallaba á punto de conseguir su deseo, le hicieron traicion los judíos. La ciudad episcopal de Toscana, llamada villa del Santo Sepulcro, tomó este nombre de las reliquias que llevaron á ella en el siglo X algunos peregrinos que las tomaron en el Santo Sepulcro cuando le visitaron, con el piadoso deseo de que su patria poseyese alguna cosa de aquel santificado lugar. Dicen Sarnelli y Cancellieri, que la iglesia de Santa María Egipciaca, que poseen en Roma los armenios, se visitaba en lo antiguo mucho el dia de viernes Santo, porque se representaba en ella el Santo Sepulcro en la misma forma y medida que el verdadero de Jerusalen, añadiendo Sarnelli que un sepulcro igual se edificó en Sta. María de los Mártires de Molfeta y en el célebre santuario de la casa de Loreto. Hechas en estos años importantes obras de reparacion en el magnífico templo de S. Francisco el Grande de esta corte, que pertenece á la Comisaría Regia de los Santos Lugares de Jerusalen, á la que se ha cedido despues de la extincion de las comunidades religiosas en 1835, y en cuya iglesia celebran sus funciones los caballeros de la inclita Orden de S. Juan de Jerusalen, á la que nos honramos pertenecer, se hizo un magnífico altar de mármol blanco, que guarda alguna analogía con el del Santo Sepulcro de la Palestina. Vése por todo esto, además del derecho que tenemos las católicos á ser preferidos en todo en el Santo Sepulcro y demás Santos Lugares para cuya conservacion ha empleado España tantos millones de reales, hecho tantos sacrificios, donado tantas alhajas, y cuyo derecho se consigna entre los títulos de nuestros reyes que se denominan de Jerusalen, el grande amor de los españoles á los lugares de nuestra redencion, amor más puro y legítimo que el de los protestantes y cismáticos, y en el que nos imitan los demás pueblos católicos; pero que de manera alguna nos exceden. Hé aquí por lo que las naciones católicas, y áun la protestante Inglaterra, se arrojaron á la guerra en los últimos años contra la Rusia, que pretendia ejercer sola el protectorado, para que fuesen privilegiados sus cismáticos súbditos en perjuicio de las demás sectas del cristianismo. Al llegar á este punto, no podemos resistir al deseo que nos anima de repetir sobre la cuestion que vamos dilucidando lo que dijimos en 1856 en la segunda parte de nuestro *Discurso Histórico-Arqueológico del Siglo XIX*, inserto en el *Album Nacional y Extranjero* del insigne diplomático el caballero *Azara*, obra asaz conocida más por la gloriosa memoria de nuestro héroe que por ser parto de nuestra pobre pluma. En aquella obra y discurso decimos lo siguiente á la página 609.—«Empero, llamado sin duda este siglo de transicion entre la antigua sociedad y la moderna, á hacer estar en movimiento contínuo á los hombres y á las cosas, para que bien zaran-

deados unos y otras, produzcan cuanto la Providencia quiere que obren para fijar despues el carácter de la nueva sociedad en el quietismo y en la paz que no nos concede á nosotros; al empezar la segunda media mitad de nuestro siglo, asustada y prevenida por los sucesos de los últimos años de la primera, se nos presenta sembrado de tan gruesos nubarrones el horizonte político y áun el físico, que no podemos ménos de presagiar una terrible tormenta. La guerra de Oriente ofreció efectivamente al mundo los temores de una guerra general, que pudiera muy bien variar la suerte de los imperios y trastornar las costumbres en Europa. La Rusia tenia, por decirlo así, las llaves del templo de Jerusalen, y ejercia una especie de protectorado ó supremacia en favor de la Iglesia griega, cuando Napoleon III subió al trono imperial de su tio. Este, que no podia desconocer la influencia que podia darle ser considerado como defensor de los Santos Lugares, tan descuidados por España, que debia tener derecho á una primacía, obtuvo con políticos consejos la proteccion y supremacía en favor de la Iglesia romana, y se sobrepuso á la Rusia, que sin embargo calló por entónces. Introdujo la Inglaterra su mañosa mano política entre las dos naciones, y tanto llegó á incitar á la Rusia, que ésta, despertando su ambicion y recordando que la gran Catalina II la dejó trazada la ruta para Constantinopla, acudió como agraviada á la Turquía. No pudiendo conseguir de esta satisfacciones cumplidas, no se contentó ya la Rusia con el protectorado de sus correligionarios en Jerusalen, sino que pretendió el de todos los dominios del gran Sultan, que es lo mismo que decir sobre diez de los catorce millones de sus súbditos. Negada esta demanda, la Rusia se tomó por sí propia la garantía, apoderándose de los principados del Danubio, sin hacer caso de los tratados tenidos en Viena para evitar este conflicto, en los que no quiso consentir la Turquía, ni de las escuadras francesa é inglesa que se acercaban á los Dardanelos. Al propio tiempo la Turquía se hallaba trabajada por la faccion democrática extranjera, alarmada por el partido ultra-mahometano del país, é instigada, al decir de algunos observadores, por los ingleses, la débil Turquía declaró la guerra á la potente Rusia, y la que empezó polémica religiosa se convirtió en guerra política. No habiendo querido la Turquía admitir lo determinado en el congreso de Viena por los poderes coligados para protegerla, parecia lógico que sus padrinos abdicasen su mision de paz, y abandonasen á su desagradecida prohijada; pero léjos de esto declararon la guerra á la Rusia, que convenia en las bases del protocolo de Viena, y se empeñaron en defender á la Turquía, que habia rehusado su proteccion, anomalía injustificable si no se viera descubierta por otro lado la necesidad que la Francia y la Inglaterra tenian de una guerra para sostenerse contra los vértigos revolucionarios que las amenazaban en su mismo seno, y para que caminando unidas pudiesen engrandecerse si la ocasion

se les presentaba. La Turquía, que se negó al protectorado ó igualdad que pretendia la Rusia en favor de los griegos, ha sufrido aún mayor humillacion, pues que ha tenido que conceder completa inmunidad á los romanos, á los protestantes, á los judíos, y áun á los incrédulos de todo punto, lo que ha sido destruir por su base el Corán ó religion turca en su misma patria, y de consiguiente cesa de ser la pretension de la Rusia el apoyo ó sosten del principio de esta guerra, que ha ofrecido la monstruosidad de presentarse hermanadas la palma evangélica con la espada del Corán, ó sea la cruz católica y la media luna del político profeta de la Meca, contra la cruz griega; es decir, unos cristianos unidos á los musulmanes para pelear contra otros cristianos, á la manera que algunos de nuestros antiguos pueblos españoles se aliaban con los moros de otros lugares para hacer la guerra á sus propios hermanos; escándalo que dieron no pocas veces nuestros reyes de Castilla, Leon, Aragon y Navarra desde el siglo VIII al XV en que ocuparon parte de la España los árabes, si bien allí solo tuvo parte la palabra y para nada se mezcló la religion, y en esta última coalicion las cuestiones religiosas han sido el móvil principal, ó al ménos el pretexto, que ha promovido la guerra. En nuestro modo de ver, no la cuestion religiosa, sino la ambicion de todas las partes beligerantes fué el móvil de esa lucha, y así se vió que áun cuando la Rusia evacuó los principados, no por eso terminó: tampoco entró por nada esa pretendida conservacion del equilibrio europeo, quimera que se sostiene porque no hay un poder tan fuerte que pueda avasallar á los demás, y que si alguna vez llega á realizarse, cortará el nudo gordiano haciendo despues la ley á todos, ni ménos la filantrópica idea de mantener la integridad de la Turquía, á la que desean aniquilar tanto amigos como enemigos, por tomar las llaves del soñado pero posible imperio colosal de Oriente, cuyas puertas se hallan enclavadas en Constantinopla y en los Dardanelos: la ambicion y solo la ambicion fué el móvil, y ella será la que más tarde ó más temprano abra por fin el templo de Jano, que parecen haber cerrado por ahora los protocolos de Paris. Si se reflexiona bien en esta guerra, se verá que despues de su elevacion al imperio, Napoleon III necesitaba un apoyo para sostenerse en el poder, y que el destino protector de su raza le proporcionó la alianza de la Inglaterra, que áun cuando perecedera, le convenia mucho por de pronto, así como la guerra. Con la primera se aseguró Napoleon el crédito rentístico, y logró ser más respetado en el exterior, y con la guerra obtuvo prestigio y seguridad en el interior, pues que pudo no solo deshacerse fácilmente de cuanto le estorbaba, sino despertar el entusiasmo natural de su pueblo, que tanto se paga de la gloria militar, á todo lo cual le ayudó poderosamente su decision, su genio, su destino y su nombre casi encantador, que aumentó su gloria para los

franceses en el hecho de declarar la guerra á la Rusia contra la que los recuerdos de Moscovia del primer Napoleon los tenia concitados. La Inglaterra, que en medio de la mayor opulencia ve morir de hambre anualmente á muchos de sus hijos, se encontraba tan abocada á una revolucion, que su aristocracia no pudo ménos de ver con satisfaccion el que se presentase á las puertas de su ambicion una coyuntura, que pudiendo evitar una catástrofe doméstica, le proporcionaba los medios de desembarazarse de los elementos que podian perjudicarle, y los de asegurar su predominio y aumentar sus riquezas. En cuanto á la Turquía, juguete de la Inglaterra y de la Rusia en esta ocasion, en vista de su presente estado al que ha venido caminando hace algun tiempo, creemos que ni como poder europeo, ni como asiático, puede subsistir ya con el cristianismo á pesar de la doctrina de los filósofos modernos, que tratan locamente de deprimir nuestra creencia y aquellas dulzuras y tradiciones religiosas que hicieron grandes á los hombres más humildes. Despues de estas ligeras reflexiones, añadiremos, que la guerra de las potencias occidentales contra la Rusia, ó sea la guerra de Oriente, fué llevada á la Crimea, país que se escogió para que las naciones beligerantes ostentasen su poder, como en efecto lo han hecho por más de año y medio, sirviendo solo despues de todo para poner de manifiesto al mundo que la Rusia no es tan colosal ni tan falta de instruccion como se creia, y que la Inglaterra es mucho ménos potente y sábia militarmente que lo que se sospechaba, al paso que la Francia ha hecho públicamente ver al mundo que es el primer poder de Europa en la ciencia de la guerra y áun en la económica, en la que se tenia por más diestros y avisados á los ingleses, que en esta ocasion han descubierto varios flancos vulnerables que pueden perjudicarles en lo sucesivo. Sangrienta por demás ha sido la lucha sostenida en los campos de Crimea contra la Rusia sola por las fuerzas combinadas de Turquía, Francia, Inglaterra y Piamonte, pues que han muerto en ella más de un millon de combatientes y quedado mutilados y fuera de combate muchos más. La Rusia, á la que se tenia por nacion de idiotas esclavos, incapaces de resistir al primer choque de los pueblos de Occidente, ni por el valor de sus soldados ni por la ciencia de sus oficiales, ha dado una severa leccion á sus enemigos, que creyeron llegar, ver y vencer como César; pues sabiendo contener su arrojo con su denuedo no menor, ha hecho ver que su disciplina severa sí, pero razonada, ha creado cuerpos tan bien organizados de esclavos como los de los hombres libres, con quienes compiten en valor, y que sus oficiales facultativos por sus conocimientos no tienen nada que envidiar á los más ilustrados de los demás pueblos de Europa. Es cierto que perdieron los rusos en 1854 y 55 las importantes plazas de Bomarsund, Eupatoria, Kerth, Yeni-Kalé, Sbea-

borg y la famosa torre de Malacof con la mitad del inexpugnable puerto de Sebastopol, cuya toma decidió en cierto modo la cuestion, pues que dió motivo á la paz; tambien lo es que los occidentales quedaron victoriosos en las batallas de Alma, Inkermann, Tchernaia; pero ¿á qué precio consiguieron el triunfo los aliados? La flor de los ejércitos francés, inglés, piamontés y turco se abrasó en aquel país, y la sangre de Occidente regó con abundancia los campos de Crimea, tiñendo las aguas de los mares Negro y de Azof enrojecidas al propio tiempo con la de los no ménos valientes moscovitas. La táctica rusa de destruir cuanto no puede defender, que tan en peligro puso al primer Napoleon en los campos de Moscow (jugarreta que ha vengado el III), pero que libró entónces á la Rusia de ser vencida, y por lo cual se hace inconquistable este imperio en el interior, obligó á echar á pique de propósito la escuadra rusa en el puerto de Sebastopol, lo que al propio tiempo que quitó al enemigo estos buques que indudablemente hubieran venido á ser su presa, cerró aquel puerto hasta el punto de ser imposible á la escuadra enemiga acercarse por él á la plaza. Grandes fueron y mortíferas las sangrientas jornadas de Crimea, y más dignas de los tiempos llamados heróicos y de los tenidos por bárbaros en la edad media, que del siglo que nos empeñamos en llamar ilustrado, cuya calificacion rechazan y desmienten estas horribles escenas y no pocas otras cosas, y puesto que el mundo se ha convenido en tener por grandes hombres á los que mejor dirigen la matanza de sus hermanos, y que con más desenfado los conducen á dar y recibir la muerte en las batallas para defender pocas veces la razon y la justicia, y las más para satisfacer la ambicion, el orgullo ó el más ligero capricho; no podemos ménos de reconocer como á ilustres verdugos de la humanidad, aunque con repugnancia, á los que la llevan á la muerte, con ánimo de dársela al que se oponga á su paso, recogiendo por accion tan cruel laureles salpicados de amargura, que por más gloriosos que quieran aparecer, se hallan siempre cubiertos con los negros crespones de la muerte, empapados en sangre y en lágrimas. Murió el impávido Nicolás I de Rusia durante la guerra; y el Austria y la Prusia, que tanto trabajaron ántes por evitar la guerra, y que durante ella observaron neutralidad, como con mucho juicio lo hizo tambien la España á pesar de ser punzada por las naciones coligadas, creyeron llegada la ocasion de intervenir otra vez como mediadoras entre los contrincantes, y esta vez salieron más lucidas. El actual emperador Alejandro, si bien queria mantener el honor del pabellon ruso, enarbolado por su padre, y no ofender de modo alguno la memoria de éste, estaba muy inclinado á la paz y se encontraba fuera de los compromisos y empeños que provocaron la guerra: por otra parte, el imperio habia sufrido pérdidas considerables y su comercio, cerrados todos los puertos tanto á la exportacion como á la impor-

tacion, era ya un enfermo cadavérico próximo á espirar. La Francia y la Inglaterra habian hecho sacrificios financieros y de sangre, que no podian repetir sin riesgo de que se resistiesen sus pueblos y pidiesen á voz en grito á sus gobiernos la sangre derramada, negándoles más recursos de esta especie, como al fin hubiera sucedido prolongada por más tiempo la lucha, en cuyo caso la Europa entera hubiera tenido que decidirse por unos ó por otros, empezando una guerra cuyas consecuencias hubieran sido siempre fatales y desastrosas para la mayor parte de los pueblos, máxime si se atiende á los horribles temporales que en los dos últimos años nos han arrebatado el pan asolando los campos de Europa, al propio tiempo que las pestes han diezmado sus poblaciones. En este estado, la toma de parte de Sebastopol presentó al Austria la ocasion más oportuna de negociar la paz, pues que los sucesos habian probado el valor de todos los beligerantes, y dejando las cosas en tal punto, quedaban honrados todos los pabellones. Los buenos oficios del Austria fueron coronados por Dios, que levantó aún otra vez la espada de la justicia por si bastaba aquel castigo para nuestra enmienda, y con su permision divina terminó al fin esta sangrienta guerra, firmándose las paces en París á la mitad del año de 1856, habiendo evacuado los ejércitos los puntos ocupados y dejando á la Rusia y á la Turquía en posesion pacífica de sus dominios como ántes de la guerra despues de convenir en ciertos preliminares, que vendrian á tener por consecuencia, si siguiera verdaderamente la paz, un poder nuevo intermedio, que evite los encuentros siempre terribles entre el poder moscovita y el musulman. Los nombres de los generales franceses Pelisier y Bosquet, el del inglés Lord Raglan, los de los rusos príncipe Menschicof y Gortschacof, así como otros no ménos bravos de todos los países beligerantes, recordarán glorias militares á sus patrias y familias, y dias de espanto y de luto á la humanidad.»—El jueves Santo, en la misa de los *Presantificados*, además de las partículas para los enfermos, que se guardan en un lugar lejano alumbradas con varias luces, se consagran dos hostias, una de las cuales se reserva para el siguiente dia, en que no se celebra el sacrificio, en un copon, ó cáliz aparte, cubierto con la patena y con la hijuela y con un velo blanco atado al pie. Llámase *sepulcro* á este cáliz, y con toda solemnidad se lleva en procesion á una urna ó arca, denominada tambien comunmente sepulcro, cuya urna se cierra con una llavecita que debe conservar el que ha de celebrar al siguiente dia viernes santo y consumir el Santísimo Sacramento. Al venerarse éste en el expresado sepulcro, debe hacerse la genuflexion con ambas rodillas. La Congregacion de Ritos prohibió al canciller de los Chieti el poner el jueves Santo y quitar el viernes el sello de la ciudad en el arca del sepulcro, costumbre que se habia introducido; y estableció entre otras cosas, que la llave no se entregue nunca al gobernador, ni á nin-

gun otro seglar, sea cualquiera su elevada posicion, sino solo al que deba celebrar al siguiente dia. Con este rito y funciones la Iglesia representa el jueves Santo, en el que celebra la institucion de la sacrosanta Eucaristía, anticipadamente la sepultura del Señor, en lugar de hacerlo al dia siguiente en la que toda ella se halla de luto por su muerte. Los latinos en la feria quinta ó sea el jueves Santo, consagraban tres hostias, una de las cuales consumia el celebrante, otra se reservaba para el sepulcro ó monumento en blanca tela ó *in capsula corporalium* en el sagrario ó debajo del altar, y la tercera para la comunion del sacerdote en la feria sexta ó sea el viernes Santo. En otras iglesias despues de colocado el sepulcro en el sagrario, se cerraba este con llave, y en la liturgia muzárabe se cerraba con dos sellos de cera *ad similitudinem Sepulchri Dominici, quod Pilatus signari jussit cum custodibus.* En Lyon se ponia el cuerpo del Señor entre dos patenas con el texto de los Evangelios cerrándolo todo entre dos escudillas de plata formando caja. Preténdese por algunos autores que el jueves Santo se conservaba además de la especie de pan la de vino, y en el *Sacramentario Gelasiano*, por el cardenal Tommasi, se lee á la pág. 63 hablándose del viernes Santo: *Procedunt cum corpore et sanguine Domini, quod ante die remansit, et ponunt super altare;* Martenne en el tomo III, pág. 24, 376 de sus *Antigüedades eclesiásticas*, sostiene con la autoridad de los sacramentarios, que se conservaba lo uno y lo otro; pero Mabillon en el *Mus. Ital.* tom. II, pág. 71, y Vezzosi en su *Opera Card. Thommasii*, en el tom. V, pág. 84 y en el tom. VI, pág. 66, pretenden que bajo las indicaciones del cuerpo y de la sangre de Jesucristo debe entenderse solo la especie de pan. La capilla en que se pone el monumento ó sepulcro debe adornarse con colgaduras encarnadas, y puede adornarse con flores y otras cosas que la den mayor esplendor y con muchas luces, si bien las religiosas oblatas de Santa Francisca en esta funcion cubren las paredes de su iglesia con adornos de paja. La Congregacion de los Ritos tiene prohibido se lleve en andas en esta procesion y en la del viernes Santo el cáliz, pues que debe conducirle el sacerdote celebrante en sus manos. Dice Chandon en su *Historia de los Sacramentos*, tom. I, pág. 338, al tratar de la procesion del sepulcro para celebrar la resurreccion del Señor, que en la colegiata de San Quintin en Vermandois, ántes del matutino de la dominica de Pascua, entraban dos canónigos con el celebrante en la capilla del Sepulcro y un monacillo que se hallaba escondido les preguntaba cuando llegaban al pie del sepulcro: *¿Quem quæritis?* al que los dos diáconos que en la puerta habian cantado *Ardens est*, etc., respondian: *Jesum Nazarenum*; á lo que replicaba el monacillo: *Non est hic*; y que en seguida entonaban los cantores: *Surrexit Dominus vere alleluja.* De este mismo modo se verificaba esta santa ceremonia en la catedral de Soissons y en la de Bayeux. En la iglesia de

Bourges, tres canónigos vestidos de mujer representaban á las tres Marías en la procesion que se hacia ántes de los maitines, y despues se reponia la Eucaristía. En la catedral de Beauvais y en otras, se ponia una doncella por guarda del sepulcro, y el cabildo hacia que se la diese un pan cada dia. No solo se tuvo en Francia la costumbre de llevar en procesion al Santísmo Sacramento despues de haberle sacado del sepulcro el dia de Pascua, sino que ya entonces era este rito muy antiguo en Germania. La procesion empezaba despues de media noche del sábado Santo, ó cuando se acercaba la aurora, de una manera muy edificante, segun se describe en el sacerdotal de la Iglesia romana y de otras iglesias, impreso en Venecia en 1579. Dice Thiers en su *Tratado sobre la exposicion del Santísimo Sacramento del altar*, que se estableció en la Iglesia esta procesion á fin de representar en ella el gran misterio de la resurreccion del Hijo de Dios, y manifestar que en el dia de Pascua no se hallaba ya en el sepulcro, sino para poner á la vista de los demás el sacramento de su cuerpo y sangre. Marinelli, hablando del matutino del viernes Santo, nos dice en su *Oficio de la Semana Santa*, que al que está muerto y sepultado, fácilmente se recuerda y olvida, y tierra y lugar del olvido se llama al sepulcro, pero no es así con respecto á Jesucristo. Libre bajo la tierra entre los muertos, hizo sentir su poder hasta en los más profundos abismos. Fué libre entre los muertos, pórque no le condujo á este estado la fuerza ni el poder de sus enemigos, sino su propia y voluntaria caridad. Habiendo muerto cuando quiso, salió del sepulcro cuando le acomodó. Logró la sinagoga darle muerte y hacerle guardar en el sepulcro; pero no pudo impedir que resucitase. En memoria de las cuarenta horas que permaneció el Señor en el sepulcro, se instituyó la bella devocion de las Cuarenta horas, que con tanta solemnidad se practica en nuestra España y en toda la iglesia católica diariamente por las congregaciones que llevan este nombre, la cual tiene muchas indulgencias concedidas por los Papas para los que visitan venerando la santísima Eucaristía que se expone solemnemente en las iglesias, que alternan en tan piadosos ejercicios. Volviendo al sepulcro del jueves y viernes Santo, en que se venera el cuerpo del Señor, figura de aquel que fué colocado en el sepulcro de Jerusalen, el abate Diclich, en su *Diccionario sacro litúrgico, Sepulcro del Viernes santo*, advierte que se instituyeron para conservar la sagrada hostia que ha de consumirse el viernes en el que no se hace el sacrificio; notando que Gavanto declaró *abusive ergo à vulgo sepulchrum Christi appellatur*. Quiere este litúrgico que se llame *Orto* (Huerto) y no sepulcro el lugar de la reposicion de la hostia consagrada el jueves Santo para consumirse en el siguiente viernes, y se llamaba *Orto* ó *Sepolcro* en Venecia el sitio en que despues de la misa se colocaba la hostia consagrada para la procesion que se hacia por la tarde con el copon ú ostensorio velado,

diciéndose en el Sacerdotal romano impreso en Venecia en 1555, en que se describe esta procesion, que entónces se acostumbraba á sacar fuera de la iglesia el sacramento, con paramentos y dosel negro, al contrario que hoy, que es blanco en ambas procesiones con la diferencia de que en el viernes Santo lleva el velo blanco sobre el paramento negro cuando conduce al Santísimo Sacramento, *Sacerdos portat corpus Domini in feretro, quod portabunt sacerdotes*, cantándose los himnos del dia. En esta procesion nocturna se hacian cuatro estaciones, y la última debia ser cerca de la entrada á la iglesia. Este rito se conservó solo en la iglesia de S. Marcos de Venecia, hasta la traslacion de la catedral, que tuvo lugar el 19 de Octubre de 1807, haciéndose en las demás iglesias la misma procesion con el ostensorio velado; pero el patriarca Gamboni la prohibió del todo por decreto de aquel año, en lo que confirmó la prescripcion que habia hecho ya la Congregacion de Ritos en 1606, con respecto á la diócesis de Mántua, diciendo: *abusum, de nocte facere processiones portando Sacramentum discoopertum in tabernaculo*, en las ferias V y VI de la Semana Santa. Como por algunos fieles celosos se dijese podia mantenerse la costumbre de conservar los llamados sepulcros del Señor toda la octava de Pascua por haberse hecho así de antiguo y no haber precepto positivo en contrario, Diclich no es de esta opinion, llamando inconveniente la costumbre, pues que erigiéndose estos sepulcros ó monumentos para la procesion, una vez prohibida esta cesó la causa y el efecto. Observa tambien justamente, que ordenando la iglesia lo que se debe hacer, no supone jamás se haga lo que no prescribe, en tanto que si hubiese querido que se conservasen los monumentos sacramentales despues del oficio del viernes Santo, lo hubiese dicho. Aquí debemos advertir que el monasterio de Santa Clara de monjas franciscanas de la ciudad de Gandía, provincia de Valencia en nuestra España, patronato del Excmo. Sr. Duque de Osuna y de Gandía, nieto del glorioso S. Francisco de Borja y deudo de los papas Alejandro VI y Calixto III, tienen el privilegio único en España de conservar el monumento, ó sea al Señor en el sepulcro, hasta el domingo de Pascua de Resurreccion, por bula pontificia. Los sepulcros ó monumentos son un argumento de luto y de tristeza, que no se hermanan bien con las festividades pascuales, con las dulces *alleluja* y ménos con la alegre antifona: *Hæc dies quam fecit Dominus, exultemur et lætemur in ea*. Puede verse sobre esto al abate Diclich en los artículos sobre la Semana Santa y Santísima Eucaristía, en los que dilucida este asunto con extension y claridad, y especialmente en el que trata de la Eucaristía para los enfermos. Al hablar de este punto insiste sábiamente con sólida doctrina sobre la observancia del decreto de Benedicto XIII, que manda que la hostia que ha de consumirse el viernes Santo con las partículas para los

viáticos de los enfermos, deben guardarse en la sacristía ó en una capilla reservada, que es lo que se hace hoy en muchos monasterios é iglesias, y que si muchos son de opinion que en las iglesias en que no pueda verificarse esto, puede ponerse la hostia en el sagrario, no dicen por esto se tenga de modo que se invite á los fieles á su adoracion, puesto que diciendo el Evangelista á la muerte del Redentor *consummatum est*, no debe adorarse más que la cruz, razon por la cual no se consagra el viernes Santo, sino que se consume el presantificado. Y añade que si reclama el pueblo sobre la diferencia de ver en unas iglesias adorarse plausiblemente la cruz que quiere la Iglesia se venere en este dia con particular culto, al paso que en otras se adora al Santísimo Sacramento, corresponde á los prelados remover estas dudas y diferencias, porque el rito romano debe ser uniforme ateniéndose estrictamente á la constitucion de San Pio V, *Quod á nobis*, que solo dejó subsistentes entre los ritos antiguos de su época los que llevaban doscientos años de práctica. En 1815 se publicó en Roma el libro: *Divota maniera di visitare i santi sepolcri nel giovedi é venerdi Santo*. El piadoso autor al alabar esta devota práctica, inculca la idea de seguir con verdadero espíritu de fe, y no como un mero paseo y curiosidad, visitando los monumentos. Propone este autor solo cinco estaciones ó visitas; aconseja se considere al que yace en el sepulcro y por qué causa, se tenga un coloquio espíritual, y se reciten tres Pater noster y Ave-María, en memoria de la pasion, muerte y sepultura de nuestro divino Redentor. Añade que al ir de una iglesia á otra se observe en lo posible silencio y recogimiento, para que de este modo pueda alcanzarse el fruto de las indulgencias concedidas á los que con verdadero arrepentimiento de sus culpas y con la devocion debida visitan los sagrados monumentos. El P. Trapense María José de Geramb, además de su obra: *Pellegrinaggio á Gerussalemme ed al monte Sinai*, que vió la luz en París en 1836, publicó el libro titulado: *Alla tomba del mio Salvatore*, con la idea de que se detuviesen los fieles algun poco de tiempo más ante el Santísimo Sacramento encerrado en el monumento. Tradujo despues en italiano el P. Luis Binadelli, el *Soliloquio de un alma penitente al sepulcro de Jesucristo*, publicado en Roma en 1842, y muchas otras obras podriamos citar que se han publicado en España y demás pueblos católicos para facilitar á los fieles el modo de ejecutar tan piadosa práctica. Además de las especies sacramentales del monumento, se acostumbra á venerar en las iglesias el jueves Santo la imágen del Crucificado, colocada en el suelo sobre un paño lúgubre ó morado y un almohadon, cuya santa efigie besan compungidos los fieles, al ver que en esto se nos recuerdan los misterios de la pasion, la penosa crucifixion del Salvador, y tambien se venera la cruz, cuyo signo honra la Iglesia en toda la Semana Santa y el viernes con culto especial.

En la coleccion de indulgencias que se publica en Roma, con aprobacion de la Congregacion de las mismas, no solo se alaba la devocion de visitar el jueves y viernes Santo á Jesus Sacramentado en el Sepulcro, sino que para que se hiciese la visita con ventajas espirituales, el papa Pio VII en 1815 concedió á perpetuidad á todos los devotos cristianos que la practiquen, siempre que rogasen por las intenciones del Papa, las mismas indulgencias concedidas á los devotos congregantes de las Cuarenta Horas, á saber: Indulgencia plenaria á los que confesasen y comulgasen el jueves Santo ó el dia de Pascua, é indulgencia parcial de diez años y diez cuarentenas, por cada visita que hicieren con el firme proposito de confesar; cuyas indulgencias son aplicables á las almas del purgatorio. Algunas veces se hicieron en lo antiguo en las iglesias de Roma y de otros paises católicos el jueves y viernes Santo representaciones simbólicas con figuras alusivas y misterios de la pasion, muerte y sepultura de Jesucristo, para lo cual se hácia uso de máquinas y de aparatos. Cancillieri en su *Settimana Santa* habla de las representaciones que se hacian en la iglesia de Santa María de Araceli con relacion á la cena del Señor, en la de S. Agustin se figuró al Salvador difunto y á la Vírgen; en la de S. Lorenzo in Damaso, se representaba el sacrificio de Abraham, y al profeta Giona en la del colegio Urbano; y en fin áun durante el gobierno imperial francés, en los primeros años del presente siglo, tuvieron lugar las representaciones de esta clase en varias iglesias de Roma. Aún hemos alcanzado nosotros en nuestra España á ver muchas de las representaciones de la pasion y muerte del Salvador, puesto que hasta 1826 en que se prohibieron por la autoridad á consecuencia de los escándalos que produjeron algunos, más que impios, atolondrados mozalbetes, se hicieron al vivo por los fieles muchos pasos de la pasion del Señor, en la capilla particular de la Venerable Orden Tercera de S. Francisco, que se halla al lado de la famosa iglesia y convento (este hoy cuartel) de S. Francisco el Grande. Empero si bien pudiéramos citar las congregaciones de la Sangre, del Santo Sepulcro y de los disciplinantes, que en lo antiguo tenian mucha parte de piedad, que podriamos llamar dramática, en donde la Semana Santa se hizo más célebre, por hacerse todos sus detalles á lo vivo, en lo posible, por hombres y mujeres, fué en el reino de Valencia y muy especialmente en Ruzafa, pueblo á cortísima distancia ó sea un paseo de la capital, lo que si se ha quitado debe dejarse de hacer del todo solo hace unos cinco ó seis años. En Sevilla y en toda Andalucía, en las Semanas Santas aún se conservan ciertas representaciones piadosas, y pocos pueblos de España dejan de tener alguna, conservándose aún en los monumentos los guardas vestidos de férreas armaduras de la edad media, verdaderas ó fingidas, los trompeteros enmascarados del

Santo Entierro aún en Madrid, y otras varias cosas por el estilo. Tenemos publicados entre nuestros artículos de *Costumbres españolas*, todo lo referente á las de la Semana Santa en los tiempos antiguos y modernos segun el uso de España, y como estos son bien conocidos por lo mucho que se han repetido por nosotros y por los que nos han copiado muchas obras, nos abstenemos de repetirlo en este lugar. Siguiendo nuestra costumbre de citar las obras de los autores cuyas biografías publicamos; vamos á hacerlo tambien de los libros que pueden consultarse con fruto por los fieles que deseen conocer más á fondo, hablar ó escribir del Santo Sepulcro y demás Santos Lugares de Jerusalen.—*Peregrinationes in Montem Sion et ad venerandum Christi Sepulchrum*, por Bernardo Breydenbach; Maguncia, 1490.—*Belli Sacri adversus barbaros pro Sepulchro recuperando narrationes*; París, 1620, por Ivone-Ducas.—*Piante é immagine de' Sagri edifizi di Terra Santa*; Florencia, 1620, por Amico.—*Prima Crociata, ovvero lega di milezie Christiane sequata di croce, liberatrice del S. Sepolcro*; Bolonia, 1658, por Francisco Negri.—*Dissertatio Hist. de Sepulchro Christi;* Leipsick, 1693, por Abram Petzsch.—*De Tumba Salvatoris*; Witemberg, 1695, por C. F. Arnoldus.—*De Tumba Salvatoris;* Upsala, 1703, por Juan Andrés Bellmannus.—*Dissertatio de Tumba Salvatoris;* Helmstad, 1703, por Juan Andrés Schmid.—*Lett. Eccles.*; tom. 4.°, carta 19, por Sarnelli. Del Santo Sepulcro de nuestro Señor en Jerusalen y del de la Vírgen, trata este autor en la carta 28.—De si el dia de la Asuncion de la B. Vírgen es el mismo del de su feliz tránsito, trata Gretsero.—*De sacris peregrinationibus*; por Benedetto Accolti.—*De bello à christianis contra barbaros gestos pro Christi Sepulchro, et Judæa recuperandis*; Venecia, 1532; Basilea, 1544; con notas de Tomás Dempstero; Florencia, 1623. Traducida la obra en griego de Ivone-Ducas, se publicó en París en 1620, y vulgarizada por Francisco Baldelli, se publicó en 1629 despues de haber servido de texto al gran Torcuato Tasso para su famosísimo poema heróico, *La Jerusalemme liberata*; con alegorías del mismo y argumentos de Horacio Ariosto, impresa en Venecia en 1620.—*Treorazioni;* Venecia, 1590, por Medio Sforza, de las que la primera se dirige al Papa Sixto V cuando se le pedia se comprase el Santo Sepulcro y se trajese á Montalto.—Ya hemos dejado iniciado que en memoria del Santo Sepulcro del Señor se han creado en diversas épocas congregaciones de este nombre, y vamos á dar una ligera razon siquiera de las principales, ya que no lo hagamos de la multitud de cofradías que se dedican á esta piadosa devocion en toda la cristiandad y especialmente en España, en cuyo católico país está sumamente generalizada. Además de las canonesas regulares del Santo Sepulcro, de que nos habla Moroni en su *Diccionario de Erudiccion Eclesiástica*, al tom. VIII, pág. 235, se crearon los canónigos regu-

lares del Santo Sepulcro de Jerusalen, los cuales se propagaron por toda Italia, España, Bohemia, Polonia, Rusia, Inglaterra y Francia. Suprimida esta Orden por el pontífice Inocencio VIII, se sostuvieron algunos canónigos en Polonia y en la Germania. Asignados sus bienes por el Papa á la órden de Sta. María de Betlen, á la extincion de esta, pasaron á la órden de Jerusalen cuando era soberana de Rodas. Pretenden algunos derivar de estos caballeros los caballeros del Santo Sepulcro; pero si se atiende á lo que dice Bosio, puede creerse mejor que ambas órdenes estuvieron reunidas hasta que los del Santo Sepulcro tuvieron religiosos. Los canónigos regulares, segun Moroni en la pág. 264 del tomo VII de su *Diccionario*, fueron introducidos por los emperadores de Oriente ó por Godofredo de Bouillon en 1099 en Jerusalen, despues de haber conquistado esta ciudad, á fin de que oficiasen en la iglesia del Santo Sepulcro, en donde permanecieron hasta que el patriarca Arnoldo les obligó en 1114 á vivir en comunidad bajo la regla de San Agustin. Difundióse esta Orden, como se lleva dicho, desde la Palestina por toda la Europa, y se establecieron tambien en Benevento, como se dice en el tom. III, pág. 124 de las Memorias de esta ciudad, en las que se manifiesta por Borgia, que en 1144 el papa Celestino II puso la Orden bajo la proteccion de la Santa Sede, dándonos cuenta Mariti del cabildo y canónigos del Santo Sepulcro. La Orden ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalen es diversa á la de los canónigos de que acabamos de hablar. Si bien se pretende dar un orígen muy remoto á esta Orden militar de caballería, no lo es tanto como lo quieren sus apasionados. Pretenden estos que fué creada por el apóstol Santiago, primer obispo de Jerusalen, otros que la instituyó Constantino Magno, y otros que fué su fundador Carlomagno. Rechazando los buenos críticos los asertos de semejante orígen, y teniéndose por canon, que hasta la época de las cruzadas no puede admitirse órden alguna de caballería entre los cristianos, con relacion á los Santos Lugares, es más acertada la opinion de los que conceden esta fundacion á Godofredo de Bouillon, honor que le conviene más que á los anteriores supuestos fundadores. No faltan autores que crean que los canónigos del Santo Sepulcro, de que hemos hablado ántes, existian ya cuando en 1099 tomó á Jerusalen Godofredo, á los cuales dejaron allí los emperadores de Oriente para que custodiasen el Santo Sepulcro, cuando los sarracenos se apoderaron de la Palestina, y á los que dicen pagaban un tributo para que no se les molestase; pero si esto pudo acaso ser en cuanto á los referidos canónigos, Orden sencillamente religiosa, no por eso ha de creerse de la misma manera para los de esta otra Orden militar. Despues de Balduino I, sucesor y hermano de Godofredo, se dice que á su ejemplo se crearon caballeros con el propio hábito blanco de los canónigos, sobre el que debian llevar una cruz de oro sin esmalte, cuya extremidad, algun

tanto recuadrada, se esparciese en medio de otras cuatro pequeñas cruces, segun y conforme la llevaban en sus insignias los reyes de Jerusalen. En esta diversidad de opiniones creen algunos que la órden militar y ecuestre del Santo Sepulcro se origine de la supresion de los canónigos regulares, hecha por el papa Inocencio VIII, y que su sucesor Alejandro VI es el verdadero fundador de la Orden, de cuya opinion es el docto P. Helyot, en el tomo II de su bellísima Historia de las Ordenes; pero todos han confundido la primera con la segunda creacion, y el papa Pio IV en 1560 confirmó la union de la Orden hecha por Inocencio VIII con la de Jerusalen, y otro tanto hizo Paulo V, cuando en 1615 Cárlos Gonzaga, de los duques de Mantua y duque de Nevers, aspiraba á declararse gran Maestre de la Orden del Santo Sepulcro de los Caballeros que existian en Francia, lo que estorbó Luis XIII á instancia de Vignacourt, gran Maestre de Jerusalen. Dice él mismo que el papa Alejandro VI, á fin de excitar á los nobles y á los ricos á que visitasen el Santo Sepulcro y los demás santos lugares de Palestina, instituyó esta Orden militar, declarándose gran Maestre de ella por sí y por sus sucesores, reservando á la Santa Sede el derecho de crear á estos caballeros: y confiriendo el derecho de nombrarlos, en 1496, al fraile franciscano P. Guardian del Santo Sepulcro, que era al que estaba confiada la custodia del Santo Sepulcro; prerogativa que confirmaron los pontífices Leon X, Clemente VII, Pio IV, Urbano VIII y Benedicto XIV. Describe el P. Helyot las condiciones que se exigian para ser admitidos caballeros de la Orden; las ceremonias establecidas para conferir las insignias ecuestres por el P. Guardian, el cual bendecia la espada y las espuelas doradas, las que ponia en sus manos para que emplease la primera en favor de la Iglesia para confundir á los enemigos de Jesucristo y en defensa propia; imponiendo las manos sobre la cabeza del caballero le exhortaba á ser fiel, hombre de bien y valiente caballero de Jesucristo y del Santo Sepulcro; despues le ponia las espuelas, y la espada se la entregaba desnuda. Metia el caballero la espada en la vaina, y entónces el P. Guardian se la ceñia á la cintura, y desenvainándosela de nuevo, le daba tres golpes en la espalda con ella, teniendo el caballero en este acto inclinada la cabeza sobre el Santo Sepulcro, y haciendo tres veces el P. Guardian la señal de la cruz con la misma espada, pronunciaba estas palabras: *Ego te constituo, et ordino N. militum SS. Sepulchri Domini Nostri Jesu-Chisti, in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.* Despues de esta ceremonia el P. Guardian ponia al caballero al cuello el collar de oro, del que pendia la cruz del mismo metal. Por los retratos de algunos caballeros antiguos se deduce que en lugar del collar llevaban una cinta encarnada pendiente del cuello, la cual á manera de banda bajaba por la espalda izquierda hasta la cadera derecha, en la cual se halla-

ba colgada la cruz de Jerusalen, la que llevaban tambien de paño encarnado al lado izquierdo sobre sus mantos blancos. Despues algunos caballeros tomaron por condecoracion ecuestre una cruz de oro esmaltada de rojo, cuyas astas se hallan en medio de otras cuatro cruces más pequeñas de la misma materia y color pendientes de una cinta encarnada. El P. Bonani, en el *Catálogo de las Ordenes ecuestres militares*, pág. 105, publicó la figura del caballero del Santo Sepulcro con la cruz sobre el manto y sobre el pecho, de la misma forma que la hemos descrito en este artículo, que es como hoy la llevan los caballeros de esta Orden, ó en forma griega y potencial, en memoria de las cinco llagas del Redentor. Este padre siguió la opinion de que los caballeros recibieron la regla de Carlo Magno por Luis su hijo y por S. Luis IX, rey de Francia. Cree que los caballeros hicieron en Palestina algunas conquistas atacando valerosamente á los mahometanos, y que expulsados del territorio por los infieles, se refugiaron en Perugia, donde establecieron su residencia, retirándose otros á sus casas. Añade que los caballeros estaban obligados á tomar las armas contra los infieles, á rescatar á los esclavos, y á recitar diariamente el oficio de la Santa Cruz; pero nada dice acerca de las cualidades que se exigian para ingresar en esta Orden, y Moroni, en el tomo 33, pág. 114, de su Diccionario da á conocer sus obligaciones. La Orden antigua fué reunida á la de los caballeros de Rodas, ó sea de Jerusalen. En la importante y curiosísima obra del Bosio titulada: *Historia de la religion y Milicias de S. Juan de Jerusalen*, se lee en el tomo I, página 162, que segun se deduce de una bula de Inocencio II y de antiguos escritos que poseia, se instituyó poco despues de la toma de Jerusalen por Godofredo de Bouillon, rechazando las opiniones que la hacen originaria de Santiago y de Carlomagno. Que el hábito de los caballeros era un manto blanco sobre el que llevaban cosidas cinco cruces rojas, cuya forma señala, las que llevaban en memoria de las cinco llagas de Jesucristo. Que las principales obligaciones de los caballeros eran custodiar el templo del Santo Sepulcro, tener cuidado de las limosnas y oblaciones de los fieles, que en los antiguos tiempos ascendian á grandes sumas, de las que la mitad de ellas se destinaba para sostener el convento y para rescatar á los esclavos, para lo cual tenian un embajador cerca del soldan de Egipto. Para estos rescates mandaban caballeros religiosos por todas las provincias del cristianismo para recoger las limosnas de aquellos que tenian en sus familias alguno que rescatar, y de los que querian hacer esta caridad. Estos caballeros rescataban por dinero á los esclavos, ó por cange con los prisioneros mahometanos que tenian los cristianos. La Orden estaba obligada á tener siempre armados cien caballeros en la corte y al servicio del rey latino de Jerusalen, para grandeza de este y para acompañarle en la guerra contra los

infieles. Estaban tambien obligados á oir misa todos los dias, recitar el oficio de la Santa Cruz, hacer algunas limosnas, y ayunar en diversos dias del año. Elegian todos los años un sacerdote del Santo Sepulcro, el cual, en la dominica de las Palmas, unido á otros doce sacerdotes en representacion de los apóstoles, entraba en Jerusalen montado en un asno, en memoria de la entrada que el domingo que llamamos de Ramos hizo Jesucristo en aquella ciudad. A este sacerdote seguia el Maestre general, los caballeros y religiosos de la Orden; acompañados por el pueblo con ramos de oliva y con palmas en las manos, y con gran reverencia entraban en la santa ciudad, conduciendo al sacerdote montado á la iglesia del Santo Sepulcro, en el que los trece sacerdotes celebraban con gran solemnidad el oficio de la entrada del Redentor. Luego que los cristianos fueron lanzados de Tierra Santa por los mahometanos, se establecieron los caballeros con su convento en Perugia, en la casa é iglesia de S. Lucas, llamándola archipriorato, que despues fué encomienda de la Orden de Jerusalen. En este punto permanecieron hasta el pontificado de Inocencio VIII, cuyo papa con ciertos pactos y condiciones unió la Orden del Santo Sepulcro á la de S. Juan de Jerusalen despues de haberlo concertado así con el último Maestre general de la del Santo Sepulcro Fr. Bautista de Marini, al que se concedió la dignidad de gran cruz de Jerusalen. El veridico Bosio, en el tomo II, pág. 214 de su *Historia Jerosolimitana*, trata de lo practicado para unir á la Jerosolimitana la Orden del Santo Sepulcro, diciendo que esto se verificó el dia 18 de Julio de 1479, hallándose de gran maestre de Jerusalen Fr. Pedro de Abuson; union que igualmente que la de la órden de S. Lázaro aprobó Inocencio VIII con bula, despues de haber oido el parecer de los cardenales, suprimiendo y extinguiendo la órden y religion del Santo Sepulcro, é incorporando al jerosolimitano todos sus bienes, prioratos, encomiendas, hospitales, casas, beneficios y prerogativas. Además dice Bosio en el tom. III, pag. 416, que en 1560 algunos caballeros y religiosos del Santo Sepulcro jerosolimitano, acudieron á Felipe II, rey de España, pidiéndole aceptase el maestrazgo de la Orden, y con autoridad del papa Pio IV, renovase la religion y órden del Santo Sepulcro con la facultad de poder conferir todos sus beneficios, puesto que muchos de estos aún estaban separados de la Orden jerosolimitana, no obstante la aprobada union por Inocencio VIII y confirmada por sus sucesores. Pero el Gran Maestre de la órden de Jerusalen, informado de esto por el rey, impidió la intentada reorganizacion de la órden y religion del Santo Sepulcro. A fin de concordar las diversas opiniones de los alegatos históricos, es de parecer el erudito Moroni, de que puede concluirse, principalmente con la autoridad de Bosio, que despues de la incorporacion de la órden de Santo Sepulcro al jerosomilitano, Alejandro VI para conservar la memoria

instituyó la que hoy existe. Desde entónces prosiguió confiriéndose esta Orden por el P. Guardian del Santo Sepulcro hasta el año 1847. En el Diario de Roma, número 15, del año 1846, se dice: «En uno de los últimos capítulos celebrados en Jerusalen, el reverendísimo P. Guardian de Tierra Santa ha recibido en el número de los caballeros del Santo Sepulcro á S. E. Reverendísima Monseñor Fornari, arzobispo de Nicea y Nuncio apostólico cerca de la corte de Francia (despues cardenal), al Ilmo. y Reverendísimo Monseñor Pedro Lasagni, auditor de la nunciatura en Paris, y al caballero Artaud de Montor, autor de la historia del Pontífice Pio VII y Leon XII.» El actual Pontífice, nuestro Santo Padre Pio IX, concedió al nuevo patriarca latino residente en Jerusalen la facultad de conferir la órden ecuestre del Santo Sepulcro, pero con la obligacion de satisfacer el que reciba esta gracia la cantidad de cien cequines, cantidad que queda á beneficio del santuario del Santo Sepulcro. En estos últimos años se ha generalizado entre los fieles el deseo de ostentar las insignias de esta Orden; particularmente en la católica España son ya muchos los caballeros con que cuenta, si bien la facilidad con que se adquiere, y la prodigalidad con que se concede sin exigirse pruebas, condicion ó servicios, como en las demás órdenes, la hace desmerecer mucho, particularmente entre la aristocracia. Los que deseen estudiar la historia de esta Orden más á fondo y enterarse de cuanto á ella corresponde, pueden consultar las obras siguientes: *Antiguos estatutos de la Orden hospitalaria y militar del Santo Sepulcro de Jerusalen, con las bulas, cartas y patentes de la expresada Orden*; Paris 1776.—Paoli: *Códice diplomático de los caballeros del Santo Sepulcro.*—Giacinto Vincioli: *Carta concerniente á la residencia de los caballeros del Santo Sepulcro en Perugia:* se halla en la *Miscelánea* de Lazaroni, tom. III, pág. 451.—Onorato de Sta. Maria. *De los caballeros del Santo Sepulcro. Al rey Luis XVI, humildes y respetuosas representaciones de los caballeros, viajeros y cofrades de devocion al Santo Sepulcro, que forman al Real Archicofradía del mismo nombre, establecida en la iglesia de frailes Franciscos de París*; 1776. Los caballeros del Santo Sepulcro españoles, puesto que ya son muchos, debian formar corporacion como la órden de San Juan de Jerusalen y las demás órdenes militares españolas, solicicitando por sí, del Papa nombrase al rey de España su jefe, y de éste que los reglamentase y concediese iglesia en que celebrar sus fiestas. Los caballeros de la ínclita Orden de S. Juan de Jerusalen en las lenguas de Castilla, Leon y Aragon podian muy bien encargarse de la vigilancia y ciertos servicios de los hospicios y hospitales, con arreglo á su instituto hospitalario, en los que podrian hacer importantísimos bienes, y los caballeros del Santo Sepulcro de los mismos cargos en las casas de socorro y en la hospitalidad domiciliaria; y con dos cuerpos de esta clase, podria el gobierno librarse de muchos sueldos,

cuyo importe podria aplicar á la mejora de estos establecimientos, que estarian más y mejor atendidos en las cosas que se encargasen, por los caballeros, que pueden estarlo por oficiales mercenarios. La Orden de San Juan, que es la universal en toda la cristiandad sin diferencia de sectas, en todos los países se ha prestado gustosa y con entusiasmo á la fundacion de esos humanitarios comités creados para el *socorro de los heridos en campaña*, caritativa obra promovida por el humanitario Mr. Enrique Dunant en 1862, en Ginebra, en su precioso escrito *Un recuerdo de Solferino*, en el que describe las horribles consecuencias de esta sangrienta batalla, en la que murieron muchos miles de heridos por falta de brazos y de medios para socorrerlos y arrebatárselos á la muerte. Los caballeros Sanjuanistas de Madrid, imitando á los de Dinamarca y otras naciones, que ya en las últimas guerras han prestado en este sentido grandes é importantes servicios, han constituido la comision central española para la cura de heridos, y formado comisiones de caballeros en las provincias, á las que se agregan otras personas piadosas, de suerte que si por desgracia viniese á estallar una guerra, los caballeros de San Juan, á cuya Orden y comision se honra en pertenecer el que firma este artículo, ya se hallan dispuestos á llenar sus deberes hospitalarios, como sin necesidad de estímulo alguno los han llenado en la última guerra de Africa, hasta el punto de establecer los de algunas provincias hospitales enteramente á su costa. Que el gobierno se haga cargo de lo que pueden valer los servicios de los caballeros de Jerusalen y los del Santo Sepulcro, y hónrelos de la manera digna á que se hagan acreedores por sus servicios, y bien seguro de que al ahorrarse no pocos intereses el erario, no tardaria en conocer la utilidad de estas instituciones benéficas consagradas á servir á Dios en el prójimo en la generalidad, por más que tenga en algunos más parte la vanidad de ostentar un distintivo que practicar lo que este quiere decir, que son deberes jurados á los que sin perjurio no puede faltarse de modo alguno. Tambien tuvieron los ingleses órden ecuestre del Santo Sepulcro. Pretenden algunos autores que la instituyó en su reino en 1174, ó en 1177, Enrique II, rey de Inglaterra, cuando volvió de Tierra Santa, edificado por los servicios que allí prestaban los caballeros del Santo Sepulcro de Jerusalen á los peregrinos cristianos; pero declara el P. Helyot, que si bien el rey Enrique II tomó la cruz de las cruzadas en la tercera cruzada, no fué á Palestina, puesto que tuvo necesidad de detenerse en sus estados con motivo de la guerra que tenia con Felipe II Augusto, rey de Francia, y contra su propio hijo Ricardo, conde de Poitiers. Otros autores han confundido los canónigos regulares del Santo Sepulcro establecidos en Inglaterra, con los caballeros que se pretende fueron establecidos en el reinado de Enrique II, ó que, como quiere el P. Helyot, fueron beneficiados por este soberano con la con-

cesion de algunos establecimientos, el cual cuenta vestian los pretendidos caballeros de sotana blanca y manto negro sobre el que llevaban una cruz patriarcal, cuyo hábito era igual al que usaban en Inglaterra los canónigos del Santo Sepulcro. El P. Bonani, en su *Catálogo de las Ordenes ecuestres militares*, á la pág. 106, habla de los caballeros del Santo Sepulcro de Inglaterra, reproduciendo la figura del hábito expresado y atribuyendo la institucion á Enrique II, y su aprobacion al papa Alejandro III, afirmando que este pontífice les prescribió la regla de San Basilio con los títulos de Jesucristo y del Santo Sepulcro. Añade este autor que el rey dió á los caballeros una cruz de dos barras, trefollada en las puntas, de color verde, y que enriqueció á la Orden con muchas encomiendas, obligando á los caballeros á pasar dos años de noviciado en Jerusalen; y concluye manifestando que tan luego como se abolió en Inglaterra la religion católica por haberse declarado el protestantismo la religion del estado, se reunieron á la ínclita Orden de Jerusalen los caballeros del Santo Sepulcro.—Creemos haber hecho un servicio á nuestros lectores intercalando este artículo entre las biografías de los eclesiásticos que vamos reuniendo, tanto por dar un poco de descanso á la monotonía que necesariamente resulta en obras de esta especie, cuanto por lo interesante del asunto, del que tantas veces hacemos mencion por necesidad, y por las interesantes noticias que hemos reunido en él, y que podrán servir á muchos de los que posean ó lean esta obra de utilidad, y á todos para recordar cosas que nunca está demás saber, al paso que no faltará quien busque en este trabajo satisfacer su curiosidad.—B. S. C.

SEPULCRO (Fr. Manuel del), franciscano portugués. Nació hácia 1610, y desde luego manifestó las mejores cualidades para el estudio, en que hizo grandes progresos, manifestando no ménos virtud que erudicion; apreciado de cuantos le conocian, no se le hubiera creido llamado á la vida del claustro, pues sus adelantos en las ciencias y su amable y bondadoso carácter le auguraban un brillante porvenir; mas posponíalo todo el religioso jóven á cuanto pudiese contribuir al bienestar propio de sus inclinaciones y carácter, y así lo abandonó todo por seguir á Jesucristo en el camino de la pobreza y de la caridad evangélica. Tomó el hábito probablemente en Lisboa, y comenzó su noviciado bajo los mejores auspicios, pues siendo ya conocido por su piedad, le era en extremo fácil amoldarse á cuantos ejercicios se le ordenare, pudiendo ejecutarlos todos con extraordinaria facilidad. Hallábase amaestrado en la oracion que eleva á las almas á Dios, y las hace dignas de comunicar con él en sus extáticas contemplaciones; no era extraño á las penitencias, habiéndose entregado constantemente á todo género de prácticas de mortificacion, y las vigilias, ayunos y abstinencias eran como el descanso de una vida completamente mortificada. Habia sabido sujetar su carne, vencer las más

fuertes pasiones y domar los ímpetus de un carácter un tanto violento. Distinguióse de consiguiente por su humildad y obediencia, y sus superiores nada tuvieron por que corregirle, ántes por el contrario, animándole en la senda que habia emprendido, solo procuraban contener la exaltacion de su ánimo. Terminados sus estudios, siguió su carrera con aprovechamiento, y aunque en su excesiva humildad hubiera deseado quedar para servir á sus hermanos, sus superiores le mandaron continuar sus estudios, lo que hizo dedicándose primero á la filosofía y despues á la sagrada teología. Su grande capacidad y su extraordinaria aplicacion hacian que se adivinase en él un varon que con el tiempo descollaria y sería la honra y gloria de su patria y de su religion, así como un bello ornamento del lugar donde para su bien le condujera el Señor. No se engañaron los que hicieron estas predicciones, pues terminados sus estudios, fué nombrado lector de teología, cargo que desempeñó hasta jubilarse con los mejores resultados, pero enfermó de gravedad, y habiendo tenido oculto por mucho tiempo sus padecimientos, hubo de recibir los santos Sacramentos, lo que hizo con indecible devocion y con una serenidad y fortaleza de espíritu superiores á lo que puede esperarse, y rogando despues á todos le encomendasen al Señor, les dirigió palabras tan sentidas y llenas de uncion, que no pudieron ménos de conmoverse y llorar su pérdida, pues habia prestado muy buenos servicios en la enseñanza y sido un verdadero modelo de virtud. Terminó sus dias con el mayor sosiego é indecible tranquilidad, pareciendo despues de muerto que estaba en un tranquilo sueño, y habiendo vivido en la mayor inocencia y practicado todas las virtudes, adelantando mucho en perfeccion, pues supo vencerse á sí mismo y emplearse en santas obras. Habia escrito: *Refaccion espiritual de la mesa religiosa*; Lisboa, por Juan de Costa, 1669.—*Vida de Santa Rosa de Viterbo*, ibid. por Antonio Rodriguez de Abreu, 1673, en 4.°—S. B.

SEPÚLVEDA (Fr. Alfonso), del Orden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de Jaen, donde tomó el hábito de la órden de Santo Domingo por el año de 1550. Se hace mencion de él en las actas del capítulo general celebrado en Roma por el año 1571, en que fué aprobado como maestro de sagrada teología. Consta tambien que desempeñó el cargo de censor del Santo Oficio de la Inquisicion, y que murió de edad muy avanzada en 1580. Dejó escrito un libro en español titulado: *Suma de casos de conciencia*, el cual no consta que haya llegado á publicarse.—M. B.

SEPÚLVEDA (José de), de la Compañía de Jesus. No existen otras noticias de este escritor, sino que vivia á mediados del siglo XVIII y que era natural de Bahía, en las islas de la Madera. Ingresó en la Compañía á la edad de quince años, en el de 1727. Escribió las siguientes obras: *Jurisperitissimo Domino Ignatio Diaz, Madeira, Bahiensis, Curiæ latidavio, consultissimo Elo-*

gium.—Un epígrama latino dirigido al mismo. Estas producciones fueron impresas con otras en Lisboa por Miguel Manescal da Costa, en un tomo en 4.° en el año de 1742.—M. B.

SEPÚLVEDA (Fr. Juan de), religioso franciscano, natural de Pozo Blanco en la diócesis de Córdoba. Tomó el hábito en la provincia de los Angeles, donde fué maestro en sagrada teología, distinguiéndose no solo por su mérito para la enseñanza, sino tambien por sus talentos oratorios, siendo uno de los predicadores más afamados de su época. Ignóranse las demás circunstancias de su vida, sabiéndose únicamente que escribió un gran número de obras, de las que solo encontramos citadas las siguientes: un volúmen de sermones.—*Historia de la aparicion y milagros de nuestra señora de Aguas Santas.*—*Tratado de la verdadera salvacion.*—S. B.

SEPÚLVEDA (Juan Ginés de). Larga biografía podriamos hacer de este célebre historiador y eclesiástico español, de quien tanto se ha escrito; pero vamos á concretarnos á lo necesario para darle á conocer y el puesto que le corresponde en esta obra, en atencion á que hay muchos otros libros donde podrá el curioso, ó el que lo necesite, estudiar minuciosamente la historia de su vida. Nació Sepúlveda el año 1490 en Pozo Blanco, poblacion cercana á la ciudad de Córdoba, de una familia noble, pero malparada de la fortuna. Despues de haber estudiado humanidades en Córdoba y filosofía en la universidad de Alcalá de Henares, fundada por el célebre cardenal, arzobispo de Toledo y gobernador regente de España, el famosísimo fraile franciscano D. Francisco Gimenez de Cisneros, llevado Ginés de su pasion á las letras, se embarcó para Italia en Junio de 1515, y obtuvo su admision en el colegio del cardenal Albornoz, en Bolonia. Con ánimo deliberado de estudiar y firme voluntad para ello, empezó su curso de filosofía bajo la direccion del célebre Pomponaco. Emprendió la teología, y no tardó en hacer tan brillantes progresos como en la facultad anterior y en las lenguas antiguas, que empezó al propio tiempo, logrando con su constancia y aplicacion hacerse muy hábil en ellas. Distinguiéndose en el colegio entre sus compañeros, necesitaba más vasto campo para que brillasen sus buenas disposiciones, y las traducciones de algunos opúsculos de Ariosto y una vida del cardenal Albornoz, que habia emprendido á peticion de sus maestros, puede decirse que fueron el principio de su reputacion, que extendió su nombre fuera de los muros de aquel liceo. Pretenden algunos autores de los que han hablado de este ilustrado español, que en esta misma época publicó, con el título de *Errata*, la más sangrienta crítica de la version que de diversas obras de Aristóteles habia publicado Alcyonius; pero si fué así, no se conoce nada de ella, al ménos no ha llegado á nuestra vista y noticia ejemplar alguno. La fama, que fué extendiendo el talento de Ginés, le me-

reció la proteccion de Alberto Pio, príncipe de Carpi, que llegó á distinguirle hasta el punto de darle habitacion en su propio palacio, admitiéndole á su más íntima amistad. Retiróse á Francia el príncipe de Carpi en 1527, despues del saqueo de Roma, y no pudiendo seguirle Ginés, fué á Nápoles, en donde uniéndose al cardenal Cayetano, se ocupó bajo su direccion en revisar el texto griego del Nuevo Testamento, en cuyo trabajó manifestó no solo su conocimiento en la lengua de los helenos, si que tambien el estudio concienzudo que habia hecho de las Escrituras. Volvió á Roma en 1529, y entró de familiar en la casa del cardenal Quiñones, al que siguió á Génova, adonde fué diputado este prelado por la Santa Sede y por el Sacro Colegio para cumplimentar al emperador Cárlos V. Dotado Sepúlveda de un ardor infatigable por las letras y por cuanto se aviene con la ilustracion, añadia diariamente nuevos timbres á su reputacion con los escritos que producia su fecunda pluma. Por este medio llegó á contar en el catálogo numeroso de sus amigos á los más ilustres y distinguidos sabios de España y de Italia, con los que mantenia una activa correspondencia sobre cuestiones filosóficas ó arqueológicas, puesto que profundizó el estudio de las antigüedades, llegando á adquirir en él vastos conocimientos, que pudo acrecentar en ambos países, riquísimos albums de monasterios antiguos de todas las épocas. El emperador Cárlos V, para el que el saber era una recomendacion estimable y un mérito digno siempre de premio, y que trataba de rodearse de los hombres que, como él por medio de sus hazañas militares, habian sabido conquistarse un ilustre nombre, deseó tener en su corte y á su lado un español, que honraba por su ciencia y saber al suelo que le vió nacer; y á fin de asegurarle á su lado con las cadenas de la gratitud, que son las más fuertes ligaduras para el hombre honrado y bien nacido, le nombró en 1536 su capellan de honor, y para que en tan honroso cargo pudiese dar pábulo y acrecentar los estudios á que se hallaba apasionado, y en los que él mismo pudiera tambien sacar honra y provecho, le hizo su historiógrafo de cámara, señalándole para que se diese el decoro conveniente á su nueva posicion una honrosa renta. No quiso Ginés abandonar á Italia sin volver á visitar el colegio de Albornoz, en donde se glorió siempre de haber sido educado, ejemplo digno de imitacion, pues que siempre debe el hombre manifestarse agradecido á aquellos á quienes debe su instruccion y afecto á los lugares en que la recibió. Deseó aprovechar en pro del colegio el cardenal Santa Cruz, que á la sazon era protector de esta casa, y al efecto encargó á Sepúlveda revisase el reglamento y le innovase en lo que le pareciese conveniente al mejor órden de los educandos y en bien de la instruccion, y con esta libertad de obrar le añadió diversas disposiciones que se hallaban en vigor en aquella época en otras casas de su clase, en las que habian dado felices resulta-

dos, poniendo tambien de su parte todo cuanto su aficion á la casa le dictó su amor é interés por su lucimiento, y que en su larga experiencia y profundos conocimientos estaba persuadido que habian de ser de suma utilidad. Excusado será decir que el cardenal Santa Cruz, agradecido del importante servicio con que dejaba consignado su amor al colegio, le dió pruebas de su afecto y gratitud, y que dejó una buena memoria como legislador en la misma casa en que aprendió la ciencia del saber, la cual le ha recordado siempre como uno de sus mejores hijos. Despues de esto siguió al emperador á Génova, en cuya ciudad fué saludado afectuosamente por los sabios, que se hicieron un deber en prestar homenaje al que se habia sabido adquirir con su talento y laboriosidad un puesto distinguido entre las notabilidades de su época. Embarcado en el puerto de Génova, despues de una navegacion llena de peligros llegó á España, su querida patria, de donde hacia veintidos años que faltaba. Nombrado instructor del infante D. Felipe, despues rey de España de este nombre, que sucedió á su padre el emperador en esta nacion, se vió obligado á permanecer en la corte. Hallándose esta en Valladolid, el obispo de Chiapas, el célebre Bartolomé de las Casas, vino á implorar ante el emperador á favor de los desgraciados indios, cuyas necesidades conocia y deseaba aliviar de algun modo. Tomando Sepúlveda á mayor altura la cuestion suscitada por el virtuoso obispo, examinó si los españoles habian tenido derecho para llevar la guerra á las Indias, y con este motivo desarrolló sus ideas en un famoso diálogo titulado : *Democrates secundus, seu de justis belli causis;* diálogo que ha quedado inédito, pues que los autores que han dicho que se habia impreso le han confundido con la apología que publicó Sepúlveda para justificarse; la Academia de la Historia de Madrid posee copias de este diálogo, y no sabemos le haya publicado hasta el dia. Dióle este nombre de *secundus* el autor para distinguirle de un diálogo que habia publicado anteriormente, y cuyo principal personaje lleva tambien el nombre de Demócrates. Despues de haber establecido Sepúlveda en su diálogo el caso en que una nacion puede hacer la guerra á otra, se apresura y empeña en probar que áun cuando los españoles no tuviesen otro fin que el de asegurar la posesion de las Indias, no merecian se les criticase por ello, puesto que en esto no hubieran hecho más que seguir el ejemplo de Alejandro *el Grande*, de los romanos y de todos los pueblos conquistadores; pero que los descendientes de Pelayo y de S. Fernando no emprendieron esta difícil y gloriosa expedicion, sino con el laudable y benéfico deseo de llevar la luz del Evangelio y los beneficios de la civilizacion á pueblos bárbaros; de donde concluye sacando la consecuencia de que la guerra de las Indias era justa y hasta necesaria. Empero no pretende, como se le ha criticado, justificar los actos de crueldad cometidos con los indios, ni disminuir el horror que deben inspirar los

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

desmanes y abusos de poder de los que con su conducta fueron á aquellos países á denigrar el nombre español más que á ensalzarle, y hacer que se creyese que una nacion de héroes generosos se componia de verdugos sedientos de sangre contra aquellos pobres pueblos ignorantes. Estos crímenes, segun la opinion de Sepúlveda, que es tambien la nuestra, deben achacarse á los jefes que los han autorizado, y no imputarse á la nacion española, cuya dulzura y generosidad alaba con justicia. Unicamente por medio de la persuasion desea Sepúlveda con razon en su diálogo se vaya haciendo que los indios abandonen su impío culto y sus sanguinarias prácticas, y desea se trate á los que renuncien á su idólatra religion y feroces costumbres como á hermanos, compatriotas y súbditos de un mismo soberano. Solo en los casos de extrema necesidad es cuando Sepúlveda permite se recurra á las armas, pues que la defensa es de derecho legítimo, y en este caso, segun su opinion, los vencidos pueden ser justamente castigados con la confiscacion de sus bienes y áun con la esclavitud, una vez que es una ley natural, dice, que el débil esté sometido al fuerte. Tal es en extracto el diálogo de Sepúlveda, el cual está sembrado, segun la costumbre de sus tiempos, de citas y de pasajes sacados del Antiguo y del Nuevo Testamento, de los doctores de la Iglesia y de los filósofos griegos. Habiendo circulado por España algunas copias de esta obra, fué atacada vivamente por los cofrades de Las Casas. El P. Melchor Cano, sabio teólogo español, dió la señal del ataque con una carta, en la que echa en cara á Sepúlveda algunas opiniones heterodoxas; pero su más ardiente adversario fué el P. Ramirez, obispo de Segovia, que solicitó é hizo se condenase su obra por las Academias de Salamanca y de Alcalá. Obligado Sepúlveda á defenderse de los rudos ataques que se le dirigian, y deseando contestar á sus adversarios y poner fuera de tela de juicio su buena fe y la sana intencion con que habia emitido sus ideas sobre el trato que se daba por algunos españoles á los indios, y del derecho en que se hallaba España de sostener á todo trance lo conquistado, más por medio de las armas poderosísimas de la dulzura y de la persuasion, que generalmente acaban por vencer los más difíciles obstáculos, que por el de la fuerza, que suele las más de las veces volverse contra quien la emplea y dar resultados contrarios á los que por ella se buscan, escribió su *Apología*, obra escrita á conciencia y con suma de razones, á su modo y método ordenado, la cual hizo imprimir en Roma en 1550 su buen amigo el famoso Antonio Agustin. A pesar de todo, sus enemigos lograron del gobierno que suprimiera la circulacion de la obra por España, y los ejemplares se buscaron con tal empeño, que solo escaparon unos pocos de la requisicion. Deseando el emperador Cárlos V poner fin á debates que tenian divididas y dividian cada vez más las opiniones, encargó al P. Domingo de Soto, su confesor, reuniese en

Valladolid á los teólogos y á los jurisconsultos más ilustrados, y que hiciesen comparecer ante ellos al obispo de Chiapas y á Sepúlveda, para que expusiesen sus razones ante este tribunal. Las Casas y Sepúlveda emplearon muchos dias en sostener, el primero, que la guerra contra los indios era odiosa, y el segundo, que jamás habia habido empresa más justa; y despues de haberles oido á ambos y no pudiendo concertarlos, se separó el tribunal sin decidinada. Preciso es confesar, en vista de las razones de Sepúlveda y de Las Casas que la guerra hecha en América contra los indios por los españoles tenia sus puntos de justa y de injusta, segun la parte por donde se la considere; pero que si el gobierno español, desde que aseguró la conquista de los principales puntos por medio de las armas, hubiera mandado á aquellas regiones hombres más políticos y ménos soberbios y amigos de hacer fortuna á costa de la humanidad, ni hubiera habido necesidad de mandar á perecer la flor de nuestros ejércitos en tantos siglos, ni despues de tantos sacrificios hubiéramos perdido lo conquistado. La mala inteligencia de algunos vireyes en creer que la fuerza bruta asegura las conquistas, la crueldad de algunas de nuestras autoridades, el afan de figurar y de enriquecerse de muchos de los empleados mandados al Nuevo Mundo, lo cual no podian hacerlo sin vejar y atormentar á los naturales, á los que se consideraba por ellos como esclavos, y sobre todo el poco estudio que se hizo sobre el carácter de aquellos pueblos y de sus costumbres, motivaron sin duda el disgusto de los indios con nosotros, y fueron la verdadera causa de que hayamos perdido aquellas ricas colonias, y de que siendo hijos nuestros en religion, en civilizacion y hasta en el lenguaje, se nos recuerde en aquellos países con ménos aprecio y gratitud que debiera. Maldicion á los malos españoles que mancharon en las Indias con su mala fe, su despotismo y su ignorancia el glorioso pabellon español, haciéndonos aparecer un pueblo tirano y feroz, siendo así que no le hay más humano, más libre en el buen sentido de esta voz, más noble y más generoso en el mundo civilizado que el nuestro. Pocos son los dominios que aún nos quedan en aquellas lejanas regiones, pero interesantes y aún ricos, y tiempo es ya de que aprendiendo en las rudas lecciones que se nos han dado en la emancipacion brusca de los demás, mandemos á aquellos países siempre hombres dignos del nombre español, que nos acrediten y den á conocer por su conducta tan buenos como somos, más que les pese á los que nos denigran porque, como en todos los pueblos, pueden presentarnos algunos pocos ejemplos de compatriotas nuestros que no merecen ser contados como españoles. El pabellon español se ha vuelto á levantar con gloria en puntos de América que se habian perdido por impericia y mal gobierno de nuestros antepasados, y se hace respetar por otros que se han atrevido á insultarnos, habiendo conocido alguno

nuestra buena fe y generosidad; sigamos esta conducta con nuestros hermanos de América, hagámosles conocer lo que somos y que no aspiramos á esclavizarlos sino á considerarlos como pueblos dignos de nuestra amistad, y de seguro que recordando la gratitud que nos deben por haberla civilizado y hecho inmensos beneficios, serán nuestros buenos amigos, hijos agradecidos y aliados leales, que buscarán su poder en el nuestro en todas ocasiones y nos prestarán el suyo si alguna vez le necesitamos. Cansado Sepúlveda, despues de una larga vida de cortesano, de las fatigas y sinsabores que esta proporciona, especialmente cuando ya han pasado las ilusiones y el deseo de figurar, lo que regularmente viene con la edad, dejó á Valladolid para ir á vivir en Mariano, posesion que tenia cerca del pueblo de su naturaleza, y en cuyo delicioso sitio dividió el tiempo entre el estudio y el cultivo de las flores á las que era apasionado. El emperador Cárlos V, en cuya mente pasó el dominio del mundo que Dios no le quiso conceder, para lo cual hizo se fuese eclipsando la brillante estrella de su fortuna, abandonó las riendas de su colosal imperio en su familia, y dejando el reino de España á su hijo Felipe II, se retiró del mundo y trocó los dorados palacios por la humilde celda, y la púrpura por el tosco sayal del monje. Retiróse al célebre monasterio de Yuste en la vera de Plasencia, ciudad de las Castillas, y allí trató de hacer la conquista del cielo, que valia mucho más que todas las que habia hecho en la tierra, para que su alma pudiera obtener un trono y una corona más brillante y duradera que las perecederas que habia abandonado. Su agradecido capellan Sepúlveda dejó en 1557 su delicioso retiro para ir al expresado monasterio de Yuste á presentar sus homenajes al cenobita emperador Cárlos V, y ciertamente que agradeciéndole el ántes soberbio y ahora humilde soberano la visita, tendria con él largos coloquios sobre la nada de las grandezas humanas y verdadero valor de las del cielo, en lo cual no podrian ménos de encontrarse de comun acuerdo aquellas dos almas privilegiadas, amaestradas ya por la experiencia en lo efímero de los goces de la tierra. Luego que Sepúlveda llenó este último deber, se volvió á su posesion de Mariano para no volver á salir de ella. En este delicioso retiro compuso las obras históricas que le han merecido con justicia el nombre del *Tito-Livio* español. Murió Sepúlveda en 1573 segun la fecha que se ve en su epitafio, y no en 1572 como dice Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana Nova*; pero en la Academia real de la Historia se dice en un documento, que su fallecimiento tuvo lugar en 1574. Tenia á su muerte este ilustrado escritor ochenta y tres años, edad privilegiada para un hombre que tanto trabajó, y fué sepultado en la iglesia de Pozo Blanco, su país natal, en donde se puso sobre su sepulcro el epitafio que él mismo habia dejado escrito. Algunos autores han dicho equivocadamente, ó con intencion,

que habia sido canónigo de Salamanca; pero este es un error, pues que consta que áun cuando obtuvo muchos beneficios eclesiásticos, no ejerció funciones eclesiásticas áun cuando no puede dudarse de que fué sacerdote. Como hemos conocido sacerdotes que despues de haber sido ordenados de tan respetable como alta dignidad no han llenado las funciones de tan sagrado ministerio, no ponemos en duda de que Sepúlveda fuese uno de ellos, lo cual no concebimos, porque si esta carrera no les gustaba pudieron muy bien en tiempo haberse retirado ántes de recibir órdenes, no concibiendo haya respetos humanos que puedan obligar al hombre á llegar al punto de hacer un juego que les ate contra su voluntad para toda su vida á una carrera en la que, no llenando sus deberes, faltan á Dios y al mundo miserablemente en perjuicio de sus almas y de su buena opinion para con los hombres. Si en otras cosas puede transigirse con el mundo, en las cosas que tocan á Dios el hombre debe rechazar cuanto no se avenga á su vocacion, áun cuando para ello tenga que arrostrar los mayores peligros, la muerte misma, porque vale más salvar el alma por una eternidad, que conservar el cuerpo perecedero por algunos pocos dias más. A su mucha erudicion unió Sepúlveda en sus obras el debido órden, el buen método y un elegante estilo; razon por la que Erasmo le cita en su *Ciceronianus* como uno de los mejores escritores de su tiempo, juicio acertado que se ha confirmado posteriormente por los mejores críticos, y por los más distinguidos literatos y hombres de ciencia y de erudicion. Además de las traducciones latinas con comentarios de muchos opúsculos de Aristóteles, de Alejandro y de Aphrodises, que se publicaron en Roma, en 4.°, en 1527, y de la Política de Aristóteles, que vió la luz en París, tambien en 4.°, en 1548, se han conservado de Sepúlveda las obras de que vamos á dar razon.—*La Política*, traducida por Sepúlveda, fué reimpresa en Colonia, en 1601, en 4.° con el suplemento de Ciriaco Strozzi; y en Madrid por el celebrado con justicia impresor Ibarra, en 1775, en fólio, con el texto á la vista. Los nuevos editores de Sepúlveda han recogido las colecciones que habia hecho sobre la edicion de París en el tomo primero, refiriéndose tambien á la edicion de Madrid. Las obras de Sepúlveda son las siguientes segun los catálogos que de ellas conocemos, entre los que contamos el que Mr. Weis, ilustrado redactor de la *Biografía universal francesa de Mr. Michaud*, publica en el artículo que dedica á tan benemérito español en el tomo XLII impreso el año 1825 en París.—*Rerum gestarum Ægid. Albornotii Cardinalis, libri tres; cum brevi Bononiensis Collegii hispanorum descriptione;* Roma, 1521, Bolonia, 1522, en fólio; reimpresa en 1542, 1559 y 1628, en fólio: esta es la vida del cardenal Albornoz, de que hemos hecho ántes mencion, la cual ha sido dos veces traducida al español y otras tantas al italiano. Revélase en este escrito de Sepúlveda su genio

como historiador, distinguiéndose por su buen método, claridad y elegante estilo; y á primera vista se echa de ver que era un hombre agradecido á los favores que se le habian dispensado en el colegio fundado por el ilustrado cardenal español, que fué el primer teatro de sus glorias, y por el que despues hizo tanto para ensalzar su buen nombre y procurar su prosperidad. El colegio español de Bolonia, plantel del que han salido tantos hombres ilustres, no puede ménos de recordar entre ellos con gloria á Juan Ginés de Sepúlveda, cuyo nombre se halla inscrito en sus libros como uno de sus bienhechores hijos. España puede gozarse tambien de haber tenido un hijo esclarecido en el cardenal Albornoz, que estableció en Italia un sábio liceo para que se instruyeran sus naturales, y otro no ménos célebre en Sepúlveda, que contribuyó despues en aquella escuela á aumentar el crédito de su patria y las glorias españolas en provecho de sus compatriotas. *De fato et libero arbitrio libri tres;* Roma, 1526, en 4.° Esta obra es una buena crítica contra los principios del heresiarca Martin Lutero, sobre la fatalidad, en la que le vence con razones convincentes, rechazando su doctrina como impía é inmoral en sumo grado. Reimprimióse con algunos opúsculos en París por el editor Colines, el año 1541, en 8.°—*Ad Carolum V cohortatio ut, facta cum omnibus christianis pace, bellum suscipiat in Turcas*; Bolonia, 1521, en 4.° Los historiadores que concienzudamente y sin pretensiones contra el autor ni contra su héroe han examinado esta obra, no han podido ménos de juzgarla tan favorablemente como merece, porque se halla escrita con el tino, correccion y buen gusto que caracterizan las obras de este autor. *Anthologia pro Alberto Pio in Erasmo*; París, 1531, y Roma 1532, en 4.° Distínguese por su buena locucion latina en la que acreditó su autor el profundo conocimiento que tenia Sepúlveda de la lengua armoniosa del Lacio y de sus mejores escritores de los buenos tiempos de la literatura latina, sin olvidar los giros y trazos característicos de los tiempos de decadencia del florido á la par que grave y sentencioso lenguaje de Ciceron: esta obra es una defensa de su bienhechor, que habia sido atacado por Erasmo, en la cual acredita su gratitud como tantas otras veces, y le da una leccion severa pero comedida y digna, al célebre impugnador.—*De ritu nuptiarum et dispensatione, libri tres*; Roma, 1531, Lóndres, 1533, en 4.° El estudio que Sepúlveda habia hecho de las antigüedades y en especial de las eclesiásticas, y el conocimiento que tenia de los ritos, le hicieron salir airoso en esta obra que, como se ve, mereció el honor de ser reimpresa varias veces y en bien distintos países.—*De convenientia militaris disciplinæ cum christiana religione, dialogus qui inscribitur Demócrates*; id., 1535, en 4.° En este diálogo, que dedicó al célebre duque de Alba, se propuso Sepúlveda demostrar que la profesion de las armas no se opone á las máximas del cristianismo. Como se

desease conocer tan interesante escrito en España, y no todos los que tenian este deseo supiesen el latin, Barba lo tradujo al español y lo publicó en Sevilla en 4.° el año 1541. Fué tal el éxito de esta traduccion, especialmente entre los militares, que se arrebataban unos á otros los ejemplares deseosos de enterarse de su doctrina, y así es que no tardó en hacerse rara la edicion: y si no se ha repetido su impresion, ha sido sin duda por los muchos extractos que se hicieron de lo principal de su argumento, que corrieron con profusion entre los curiosos. Buenas debieron parecer las máximas que en este escrito se dieron, cuando pasaron con aplauso en unos tiempos en que se escrupulizaban mucho las ideas que en lo más mínimo se creia podian perjudicar en cualquier sentido á la religion, á la moral ó á la marcha y disposiciones del gobierno.—*De appetenda gloria, Dialogus qui inscribitur Gonzalus.* Si la obra anterior fué agotada en poco tiempo, el despacho de esta debió ser pasmoso, pues que no se conoce por los bibliógrafos que hemos registrado ni un solo ejemplar de la edicion original, y lo propio dice el biógrafo Mr. Weis cuando da razon de las obras de Sepúlveda. Algunos dudaron por esto de que hubiese existido edicion anterior á la corriente, pero está probado que hubo otra anterior, por más extraño que sea el no encontrar ejemplares, cuyo número pudo muy bien ser corto ó haberse recogido ó inutilizado por el autor por cualquier falta que desease corregir, ó perecido la edicion por algun incidente desgraciado, como ha poco sucedió á un amigo nuestro, que perdió en un incendio toda la edicion de una de sus obras, que habia empezado á publicarse en los dias anteriores á la catástrofe.—*De ratione dicenti testimonium in causis occultorum criminum, dialogus qui inscribitur Theophilus*; Valladolid, 1558, en 4.° Basta el título de esta obra para conocer su importancia, y así es que hemos visto consultarla aun en estos tiempos en que tanto se ha estudiado sobre esta materia, prueba inequívoca de que fué obra de estudio, y escrita con conocimientos superiores que alcanzan á todos los tiempos por la bondad de las doctrinas ó por otras causas que las hacen recomendables á la posteridad estudiosa y amiga de instruirse en los buenos modelos y de saber los adelantos que han ido haciendo los conocimientos humanos, que es una de las principales bases de la anticuaria y de la útil erudicion.—*De correctione anni mensiumque romanorum*; Venecia, impresa por Giolito, en 1546, en 8.° Mucho se ha escrito sobre este particular despues de esta obra, pero tambien una gran parte de los que lo han verificado no han hecho más que copiar á Sepúlveda, que supo en su escrito fijar el cómputo con arreglo á los buenos principios y á los resultados de la experiencia suya y del estudio de los que en esta materia le habian precedido. *Apologia pro libro de justis belli causis ad Ant. Ramirum, Episcopum Segoviensem*; Roma, 1550, en 8.° Ya hemos dicho lo que nos ha parecido de esta

obra, escrita para defenderse de los ataques que se le dirigieron por este obispo contra su diálogo y contra sus máximas en defensa de la guerra que se hacia á los indios, y así que solo diremos en este lugar que se agotó de tal modo la edicion desde luego, por haberla secuestrado sus enemigos, y que ha llegado á hacerse tan rara, que solo se conoce uno ó dos ejemplares. *Epistolarum libri VII*; Salamanca, 1557, en 8.° Modelos son estas cartas del género epistolar en comparacion de las que vemos escritas de aquella época, y bien pueden pasar muchas por excelentes áun en estos tiempos en que tan buenas colecciones epistolares ocupan los estantes de las bibliotecas públicas y de los particulares.—*De regno et regis officio libri tres;* Lérida, 1571, en 8.° Nada hemos visto escrito sobre el mérito de esta obra, que tampoco conocemos; pero de seguro que se hallará bien desempeñada por su autor, que á su instruccion unia el conocimiento de las cortes por haber brillado en ellas y alternado en primera línea, por decirlo así, con los principales personajes de la de España, en tiempos tan magníficos como los del emperador Cárlos V de Alemania y primer rey de este nombre en España, en los que su corte fué la más brillante del mundo, porque este soberano puso á la patria de Pelayo sobre todas las naciones en poder y consideracion, importancia que no supieron sostener sus sucesores, los cuales nos rebajaron hasta el punto de perder lo que aquel conquistó, de suerte que si la casa de Austria puso á nuestra patria á la cabeza de todos los pueblos al empezar su dinastía, ella misma, al concluir en Cárlos II, para dar lugar á la dinastía de Borbon hoy reinante, nos dejó empobrecidos y amenguado nuestro poder y consideracion política. Todas las obras de Sepúlveda, que acaban de citarse, á excepcion de sus traducciones, fueron impresas en Colonia en 1602, en 4.° precedidas de una noticia biográfica sobre el autor, por Mylius y Andrés Schott, y esta edicion se esparció por toda Europa y es la más conocida, siendo pocas las bibliotecas que carecen de ella, pues que todas se apresuraron á hacerse con ejemplares. Dejó D. Juan Ginés de Sepúlveda inéditas las tres obras siguientes: *De rebus gestis Caroli quinti imperatoris et regis Hispaniæ, libri XV*, en la que da noticias de mucha importancia sobre este gran soberano, que despues de haber hecho temblar al mundo, se humilló hasta vestir el sayal del religioso y morir como un pobre fraile.—*De rebus Hispanorum gestis ad novum orbem, Mexicorumque, libri VII*, en cuya obra se retrata perfectamente su patriotismo, y en la que hay muchas cosas que se avienen bien con el estado en que hoy se encuentra el imperio de Motezuma, cuyo trono conquistado por los españoles guiados por el denodado Hernan Cortés, ocupa hoy, despues de largo tiempo de república, el príncipe austriaco Maximiliano I, subido á él por las tropas francesas mandadas á aquellas desgraciadas regiones por Napoleon III, emperador de los france-

ses, para poner en órden á las desorganizadas huestes de la república del engreido Juarez, que se atrevió á insultarnos y á la Europa entera, no conociendo la impotencia de una nacion que, olvidada de la civilizacion que nos debe, no podia hacer frente á nuestro poder áun cuando nos hubieran dejado solos en la lucha; como nosotros hemos dejado á los franceses por exceso de generosidad con aquellos nuestros ingratos hijos, y por no querer faltar á nuestros pactos en un congreso celebrado en Lóndres con solo el objeto de ponerles en paz estableciendo un buen gobierno y hacerles satisfacer lo que nos debian é injustamente nos negaban, pacto al que han faltado los franceses á pesar de haberle observado Inglaterra con nosotros, que nunca tuvimos la ambicion de volver á hacernos dueños del país quitándole su independencia.—*De rebus gestis Philippi II, libri III*: obra muy útil para conocer muchas cosas del reinado del hijo de Cárlos V y su carácter, que debiera consultarse por los muchos que aún hoy escriben de este reinado, que se ha hecho de moda tratar en este siglo tanto en España como en el extranjero, y el que creemos nadie ha definido perfectamente hasta el dia, ni pintado á este soberano con los verdaderos colores que le corresponden, porque al escribir sobre su vida y hechos, las pasiones políticas han tomado una gran parte en esta tarea, razon por la que al presentarle unos como héroe y como el hombre más religioso, más político y más sagaz á la par que prudente, otros le pintan como un impío hipócrita, como el más atroz tirano, y hasta como ignorante y extraordinariamente supersticioso. Cuando los pareceres se hallan divididos en un punto tan interesante de nuestra historia, creemos nosotros que ó debe abandonarse su aclaracion á tiempos posteriores en que las pasiones políticas no imperen con tal frenesí como en el dia entre nosotros, ó llamarse á un congreso al que con los datos y documentos necesarios para aclarar la verdad acudan todas las oposiciones, y en prolongadas discusiones, pero con la calma que requiere el buen juicio, se debatiese este período histórico y se fijase la opinion en bases estables y sobre las que no hubiese lugar á la duda que hoy exalta á unos, intimida á otros y divide todos los ánimos sobre este particular. Estas tres últimas obras, que dijimos quedaron inéditas á la muerte de Sepúlveda, se publicaron la primera vez por la Real Academia de la Historia en la bella edicion que dió de las obras de este notable español, en 4 volúmenes en 4.° en Madrid el año de 1780. Los dos primeros tomos de esta edicion contienen la historia de Cárlos V, y en ella se ve una imparcialidad que no podia esperarse en un historiógrafo con real título, del que debia concebirse más adulacion que verdad, conociéndose la debilidad del corazon humano; pero Sepúlveda fué de tan grande alma como su soberano el emperador, y hubiera preferido perder su empleo y caer en desgracia, á faltar á su deber de historiador y no

prestar homenaje á la verdad; si así lo hubieran hecho todos los cronistas de los reyes y de los grandes hombres áun viviendo estos, ciertamente que brillaria más que hoy la verdad en la historia de todos los tiempos, y no darian muchos de sus puntos lugar á dudas, ni existirian en ella tantas lagunas; pero la mayor parte de los historiógrafos de oficio y muchos de los que no lo fueron, trataron más de adular á sus héroes para obtener la recompensa de sus lisonjas engañosas, que de presentar á la verdad tan desnuda como debe presentarse para que no se oculte ninguna de las perfecciones que la embellecen. El espíritu de partido encierra tambien á la verdad en intrincados laberintos en las narraciones históricas, perdiéndola á veces de tal modo, que ó se extravia completamente, ó es dificilísimo volver á encontrarla, y las pocas veces que esto sucede, nunca se la ve sin algun lunar que desfigure alguna parte de sus bellas formas, ya que no se la halle mutilada ó contusa con pérdida de algun contorno de los que constituyen su hermosura. Trátanse en esta obra los asuntos de España y de Italia muy detalladamente, ofreciendo particularidades nuevas muy interesantes, y si la parte que se refiere al imperio de Alemania ofrece ménos detalles y novedad, es porque no conoció el país ni los hechos pasados en él tan bien como los de su nacion, y porque era muy natural que se interesase más por su patria que por la que no lo era. Contiene el tomo tercero de esta coleccion la historia de la guerra de los indios y el principio de la de Felipe II desde 1556 á 1564, y tambien su epistolario, de cuyas obras hemos ya dado nuestra opinion, pues que las comprendemos en su defensa ó apología contra las acusaciones que le hizo el obispo de Segovia ya citado, y en la obra que dió márgen á estas diferencias; y por último, hállanse en el cuarto volúmen todas las demás obras de Sepúlveda. Segun la costumbre de la época, la Real Academia de la Historia publicó al frente de esta edicion un buen retrato del emperador Cárlos V, grabado al buril por mano maestra, y es lamentable que no publicase tambien en ella el retrato de Sepúlveda, que bien lo merecia, pues que daba motivo á ello con sus brillantes obras. Empero ya que la Academia no publicó su retrato para que conociésemos físicamente á tan ilustrado español, nos dió su retrato moral, que es el más importante, publicando al principio de esta coleccion de las obras de Sepúlveda una curiosísima disertacion sobre su vida y obras; por lo cual y por todo lo que este cuerpo científico ha hecho para dar á conocer á este varon ilustre, que es una de nuestras glorias nacionales, debemos gratitud á la Real Academia, á la que rogamos publique los escritos que tiene inéditos del célebre D. Juan Ginés de Sepúlveda, y que vaya dándonos á conocer las demás preciosas obras de otros ilustres ingenios de nuestra patria, que conserva en la seccion de manuscritos de su rica biblioteca, con más frecuencia que lo ha hecho hasta el dia.—B. S. C.

SEQUEIRA (P. Manuel de), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Villa de Aginar, en la provincia de Tras-os-Montes, en Portugal, y uno de los primeros maestros que tuvo el noviciado de Evora. Desempeñó algunos gobiernos en su provincia, siendo uno de los que comenzaron el colegio de Funchal, en la isla de la Madera, en que fué superior, lo mismo que despues rector de los colegios y universidad de Evora, viceprovincial y prepósito de la casa de S. Roque. Era muy dado al trato con Dios por medio de la oracion, de espíritu verdaderamente apostólico y todas sus predicaciones las encaminaba al bien de las almas, acompañándolas ordinariamente con copiosas lágrimas, que provocaban afectos semejantes en sus oyentes. Fué muy aficionado á hacer bien, en particular á los que tenian la misma inclinacion. Siendo viceprovincial y visitando el colegio de S. Anton, se dió en culpa al hermano despensero, porque era más largo y liberal que lo que convenia á las leyes de pobreza que profesaba el instituto. Llamóle el P. Provincial, y le preguntó qué habia en la materia en que le acusaban, á lo que contestó el hermano: «Padre, yo no doy más que las cosas que me piden y dicen que tienen licencia para ellas; cierto es que las doy con muy buena voluntad y las mejores que tengo, para que los Padres y hermanos queden contentos.» La respuesta del P. Viceprovincial fué decirle: «Hermano, de aquí en adelante continuad haciéndolo como hasta ahora, pues haceis bien y lo que se debe hacer.» Unia con este espíritu bienhechor un gran celo en las materias relativas á la santa pobreza, por lo que en las licencias examinaba la necesidad que habia, deseando siempre hubiese en los súbditos mucha franqueza en estas peticiones, y que le dijesen que tenian necesidad de lo que le pedian, y cuando se explicaban así no reparaba en conceder, si acaso no hallaba en contrario alguna regla ó costumbre de la Compañía, en que no estaba bien dispensase por no aflojar los lazos de la disciplina religiosa. Conociendo los súbditos que nacia todo de su grande virtud, y que era hombre sencillo, le amaban y trataban sin disimulo alguno. Murió santamente en la casa de S. Roque, á 24 de Agosto de 1595, á la edad de sesenta y dos años.—S. B.

SERA (Fr. Francisco), del órden de Menores, natural de Tortosa, lector dos veces jubilado y calificador del Santo Oficio. Escribió en español dos tomos de *Sermones Cuadragesimales*, que se imprimieron en Barcelona por Juan Jolis, en 1692, y tambien escribió en latin: *Libanus Marianus universam, etc.*; Barcelona, por Raphael Figuero, en 1701, un tomo en fólio, y despues Madrid, 1720. (*Masc.*, lib. IV, pág. 551.) No continuó esta obra por haber muerto en 1702. Fué más que mediano poeta. Tenia pronta para imprimir una comedia con este título: *El primer llanto del alba: Comedia del Niño Jesus perdido y hallado en el templo.—Sermon en accion de gracias por*

la victoria conseguida por los españoles; Barcelona, 1695, por Rafael Figuero, en 4.°—*Oracion fúnebre en las exequias del P. José Bearn y Foise;* Barcelona, 1691, por Martin Galabert, en 4.°—*B. Ep. Coll., Chron. sui Ord.*, pág. 166.—A.

SERAFIN (B.), religioso franciscano, natural de tierra de Labor, en el reino de Nápoles. Dió desde luego muestras de la más sólida piedad, siendo en su juventud un modelo de virtudes y discrecion. Cuando tomó el hábito, continuó manifestando aquellas grandes cualidades que tanto le habian distinguido en la edad primera, de modo que sus superiores encontraron en él más que aplaudir que castigar ó corregir. Hizo en su noviciado todos los ejercicios que se acostumbraban á la sazon en la Orden Seráfica, distinguiéndose por su humildad y penitencias, que algunas veces moderaban sus prelados, temerosos de que acabase por perder la vida á impulsos de su excesivo celo. Pero deseoso de marchar por la senda de los perfectos, encaminaba por ella todos sus pasos, que solo puede comprender quien lo ha sentido por un momento. Oraciones, penitencias, ayunos y vigilias, todo parecia poco al siervo de Dios, consagrado á la austeridad del claustro y de la regla que en él se profesaba. Hízose, por lo tanto, célebre por sus virtudes, y mereció que despues de su muerte, ocurrida en Ascoli en 1604, se formase proceso para beatificarle en investigacion de sus virtudes, lo que no se consiguió por entónces, aunque la Orden Seráfica le inscribió desde luego en el número de sus ilustres varones, recordando su nombre en 26 de Setiembre.—S. B.

SERAFIN (B.), confesor, religioso franciscano, natural probablemente de Escalona, en la provincia de Castilla, en cuyo convento tomó el hábito y vivió en opinion de santidad, distinguiéndose mucho por sus virtudes. Habíase dado á conocer desde su primera juventud por sus excelentes cualidades para la vida del claustro, en que estaba llamado á brillar, y en efecto, nada es comparable á su amor al retiro, á su constante recogimiento y oracion. Vivia en el fondo de su celda con tal tranquilidad y alegría, como otros en medio de los mayores placeres del mundo, y allí, entregado á sus devociones, solo pensaba en los santos objetos á que habia consagrado su existencia entera. El excelente religioso, cuyas mortificaciones eran sin número, y cuyo descanso consistia en entregarse á nuevas prácticas religiosas, jamás quiso faltar á los deberes que le imponia su regla, deberes que ejecutaba literalmente, procurando ir mucho más allá, por lo que sus superiores tenian con frecuencia que mitigar su ardoroso celo. Ejercitábase, sin embargo, en los oficios más humildes de la comunidad, aunque llevando la contemplacion al grado más heróico. De profundo saber y experiencia, le consultaban todos como oráculo en las más árduas dificultades. Fué en extremo penitente: maceraba sus carnes, y su silicio fué por espacio de trein-

ta y dos años una túnica de malla, que le cubria desde los hombros hasta las rodillas. Hombre eminente en la mística, los cronistas han copiado algunas de sus máximas doctrinales, y la contestacion que dió en una célebre controversia, promovida en su época, sobre manera notable, acerca del modo y medios que debe guardar el alma para llegar al estado de contemplacion sobrenatural perfecta; discurso que es admirado por la concision y claridad en que abunda, que no se encuentra en otros tratados. Cuando llegado á la última edad se encontró sin fuerzas, pidió le llevasen á morir á su casa de Escalona, y cumplido su deseo, no se puede encarecer la alegría que manifestó, pareciendo no habia en el mundo hombre más contento. En su postrera enfermedad pidió le cantasen los religiosos el Credo de la Misa, y el bendito varon contestaba en coro, hasta que llegando la comunidad á las palabras *et vitam venturi sæculi*, dió con ellas su espíritu al Señor. Apénas hubo espirado, cuando al clamor de las campanas acudió innumerable gente de la villa, y todos en tropel desearon ver aquel santo cuerpo, tocar á él sus rosarios y cortar pedazos de sus hábitos. Refieren las crónicas que en esta ocasion hizo gran número de milagros, en particular uno bastante célebre en la conversion de una persona de conocidas malas costumbres, que al ver el cuerpo del religioso decidió cambiar de vida, como lo hizo efectivamente, razon por la cual se le conmemora en el Martirologio de la Orden Seráfica á 26 de Noviembre.—S. B.

SERAFIN DE AMBERES (Fr.), religioso capuchino, corista, de la provincia de Flandes, jóven, cuya muerte, verificada á los veintidos años de su edad y al tercero de la religion, ilustró con su santidad no solo su provincia, sino toda la Orden en general. Fué varon de admirable inocencia y pureza de vida, áun ántes que fuera religioso; pero despues de serlo la aumentó tanto con otras virtudes, que era un prodigio de obediencia, de humildad, de paciencia, de soledad, de silencio, de estudio y frecuencia de la oracion. Tenia asombrados á los religiosos al ver en tan pocos dias de hábito tan adelantados principios, y concebian esperanzas de unos progresos y fines tan excelentes, que le constituyesen no ménos que varon seráfico y apostólico. No sin razon, porque el don de la virginidad, en que fué tan parecido á los ángeles, la integridad de sus costumbres, la suavidad de sus palabras, su aspereza de vida, su fervor, su oracion perpétua, y finalmente, su conversacion, más celestial que humana, áun en los años de la juventud, que regularmente son de menores obligaciones, le hacian un serafin en la tierra, como lo era en el nombre, tambien en la sustancia y en la verdad. Respirando esta azucena hermosa de la religion olor suavísimo de virtudes por todas partes, apénas habia empezado á florecer y á enviar su fragancia al mundo, cuando el hielo de una muerte temprana la marchitó, sobreviniéndo-

dole en Amberes un flujo de sangre, de que vino á morir, despues de haberle tenido algun tiempo oculto por padecer más. En sus últimos momentos se arrebató en un éxtasis profundísimo, del que volvió al cabo de buen espacio, y comenzó á hablar tan divinamente de la perfeccion del alma y de las virtudes, que dejó á los frailes que le asistian llenos de admiracion, y entre estas suavísimas pláticas, cual cisne sagrado, acabó su vida y entregó al Señor su espíritu angélico. Haber ido á gozarle con sus escogidos lo comprueba, además de sus excelencias y méritos propios, el testimonio de una mujer devota y de conocida virtud, que siendo ciega al tiempo que Fr. Serafin espiró, vió por revelacion celestial una procesion de santos, que subian al cielo, cubiertos de purísimos resplandores; que en ella iba el último Fray Serafin entre dos varones venerables, y que en llegando á la triunfante Jerusalen, los recibian á todos con gran fiesta y solemnidad. Atónita la mujer de tan rara vision, envió por la mañana una hija suya al convento de Capuchinos, para que supiese si aquella noche habia muerto en él algun religioso. Llegó la hija, y hallando en la iglesia el cuerpo cadáver de Fr. Sebastian, volvió á decírselo á su madre; con que la gloria y bienaventuranza del ilustre mancebo quedó entendida y manifestada con tan soberana comprobacion. Murió en el año de 1590.—A. L.

SERAFIN Aretino de Moravia, franciscano italiano natural de Arezzo, como lo indica su apellido, donde tomó el hábito en la segunda mitad del siglo XV. Dióse desde luego á conocer por su extraordinario talento, buenas costumbres, ingenio y erudicion: desde su noviciado manifestó una extraordinaria devocion á María Santísima, devocion que creciendo de dia en dia fué la causa de su celebridad y de sus escritos. Esta devocion, aunque general á todas las órdenes religiosas, puede decirse que ha sido especial á la franciscana, y en ella han vivido los ilustres campeones del misterio de la Concepcion en siglos que no siendo todavía artículo de fe, podia disputarse ámpliamente sobre él, sosteniendo siempre el pro los hijos de S. Francisco, entre los que fué uno, y no de los ménos ilustres, nuestro Serafin Aretino. Distinguióse además por otros muchos hechos y virtudes; fué un predicador bastante notable, y su palabra ya en defensa del misterio de la Concepcion de María, ora predicando horror al pecado y amor á la verdad y la gracia, fué siempre escuchada con avidez por un numeroso auditorio. Pues aunque Italia no fuese en aquel siglo uno de los países más pacíficos y tranquilos, se operaba en su fondo esa natural reaccion que se encuentra constantemente áun en las personas más despreocupadas, cuando víctimas de desgracias ajenas que acaban por mirar como las suyas propias, no hallan otro consuelo que en la religion, á que acuden en sus penas y trabajos y á quien encomiendan su salvacion y la de los objetos más que-

ridos. Por eso vemos aún en los siglos más extraviados levantarse almas nobles y generosas, que dirigiéndose á Dios de quien todo lo esperan y en quien unicamente confian, esperan de su diestra protectora el bien y felicidad que les niegan los hombres. Serafin fué pues oido, buscado, y sus palabras, aunque en siglo corrompido, encontraron eco y acogida, siendo mirado como un santo el que las pronunciaba. Su Orden, viendo la celebridad que de dia en dia iba alcanzando, no vaciló en elevarle á los primeros cargos, entre ellos al de definidor de los Menores observantes de la provincia de Toscana, puesto en extremo honroso para quien terminaba una larga y gloriosa carrera, y en el que su Orden podia aprovechar no solo sus conocimientos, sino la celebridad que habia adquirido. Contribuyó Serafin á los deseos de sus hermanos, y en su larga vida se le vió constantemente decidido á sacrificarse en todo por su bienestar y engrandecimiento, por su honor y su gloria. Murió probablemente miéntras desempeñaba este cargo en Noviembre de 1406, en la mejor opinion por sus inculpables costumbres y sus continuos trabajos. Publicó, segun Alva en su Milicia de la Concepcion: *Libellum de Immaculata Conceptione Virginis*, y un *Tratado de Indulgencias*. —S. B.

SERAFIN Bianchi, religioso dominico natural de Florencia, tomó el hábito en su patria, y distinguiéndose por su extraordinaria aptitud para los estudios, fué enviado á París siendo aún muy jóven, donde su compatriota, la reina Catalina de Medicis, le protegió para que concluyese su carrera, lo que hizo con grande aprovechamiento regresando á su patria á la muerte de aquella señora. Fernando I, gran duque de Toscana, prendado de sus buenas cualidades, le concedió tambien su proteccion y le envió de nuevo á Francia, donde no tardó en representar un papel que ha legado su nombre á la historia. Hallándose en Lyon en 1593, Barrière le dió parte del proyecto que habia formado para asesinar á Enrique IV; pero Serafin, en cuyo corazon no cabia ni siquiera la idea del crímen, viendo que todos sus esfuerzos eran vanos para impedir que aquel menguado llevase á cabo su pensamiento, manifestó al monarca francés lo que pasaba, quien dió tan oportunas disposiciones, que fué arrestado el asesino en el mismo instante en que iba á llevar á cabo su intento. El rey de Francia quiso premiar la lealtad de Serafin, promoviéndole al obispado de Angulema; pero el buen religioso, que no era ménos humilde que delicado y caritativo, rehusó tan generosa oferta, contentándose con una módica pension que consagraba á socorrer á los necesitados y hacer obras y regalos al convento de su Orden, donde terminó sus dias, empleado en la práctica de todas las virtudes cristianas. Serafin murió hácia 1622 dejando las obras siguientes: *Apología contra los juicios temerarios de los que han pensado prestar un gran servicio á la religion*

haciendo asesinar al rey de Francia; París, 1596 en 8.° Otra en que refiere el modo con que descubrió los planes de Barrière. *El Rosario espiritual de la sagrada Virgen María*; París, 1610, 12.° Tratado poco notable, pero bastante buscado, porque en su prólogo se defiende de las calumnias que se le habian levantado suponiendo que abusó del inviolable secreto de la confesion para declarar los proyectos del asesino de Enrique IV.—*Historia prodigiosa de un detestable parricidio emprendido contra la persona del Rey, y de cómo se salvó milagrosamente*; París, 1598, 8.°; obra diferente de otra del mismo autor, que lleva un título casi igual y se ha insertado en el tomo VI de las *Memorias de la liga* y de las *Memorias de Condé*, con este nombre: *Historia prodigiosa de un detestable parricidio proyectado contra el rey Enrique IV de Francia*, etc.—S. B.

SERAFIN DE BORGOÑA, capuchino francés de la provincia que indica su apellido. Hízose célebre en su Orden por su vida y escritos, y en particular por los elevados cargos que llegó á desempeñar en ella. Tomó el hábito en Roma, sin que sepamos los motivos que le indujeron á abandonar su patria, de la que ni áun quiso conservar el nombre adoptando el general de su provincia. Siguió sus estudios con aprovechamiento, pues á una no vulgar capacidad unia una laboriosidad no ménos extraordinaria, y se distinguió por su aplicacion é ingenio. Nombráronle desde luego sus superiores predicador de la provincia de Roma, y aunque hubiera de dirigir su palabra al pueblo en un idioma que no le era natural y en que de consiguiente habia de vencer algunas dificultades, parece lo hacia con tanta facilidad y elocuencia como si hubiera nacido en la misma capital del orbe cristiano, siendo escuchado con preferencia á otros sacerdotes que habian tenido allí su cuna. A este mérito, que no deja de ser recomendable, debe unirse su extraordinaria facilidad para la enseñanza, pues nombrado maestro de teología de la misma provincia, desempeñó este cargo durante un largo período con extraordinario celo y acierto, haciéndose amar de todos y siendo apreciado de sus superiores tanto ó más que de sus discípulos. A las máximas de la ciencia unia en sus instrucciones las prácticas de la virtud, deseando se aventajasen en unas y otras los que de su direccion dependian. Queriendo además ampliar los conocimientos de sus discípulos, y áun de otros mucho más adelantados, tradujo una obra muy á propósito para la enseñanza y á que debe no pequeña parte de su celebridad. Por último, viendo el general de su Orden Fr. Simpliciano de Milan su vasta capacidad y aptitud para el manejo de los negocios, le nombró su secretario, convencido de que le sería de grande utilidad y no poco descanso. No se engañó en su eleccion el ministro, pues Serafin de Borgoña reunia todas las cualidades necesarias para el cargo con que le habia honrado, y á una aptitud suma se encontraban aunadas una grande

actividad y despejo; de manera que la santa familia franciscana encontró en él un digno intérprete de sus sentimientos, una persona inteligente y decidida, que trabajase con celo y decision en su esplendor y engrandecimiento. Casi todos los actos del gobierno de Fr. Simpliciano de Milan se atribuyen principalmente á Serafin de Borgoña, y en ellos tuvo por lo ménos una parte muy notable. Ignórase la época de su fallecimiento lo mismo que las demás circunstancias de su vida. La obra que tradujo del francés al italiano lleva el título de *Dia mistico ó dilucidacion de la oracion y teología mística del P. Pedro de Poitiers*; Roma, por Nicolás Angel Tinacis, 1675, en 4.°—S. B.

SERAFIN Cantoni (P. Fr.), religioso franciscano, natural de Turin, donde tomó probablemente el hábito, siguiendo su carrera y estudios con notable aprovechamiento. Dedicóse principalmente á la enseñanza, siendo nombrado moderador de los novicios, cuyo cargo ejerció la mayor parte de su vida, dedicándose al mismo tiempo á la composicion de diferentes obras, de las que encontramos citadas las siguientes en la Biblioteca Franciscana del P. Fr. Juan de San Antonio: *Armonía gregoriana ó del canto llano*; Turin, por Juan Bautista, 1684.—*Sobre el uso del cuadrante geométrico en el reloj solar*; ibid. por los herederos de Cárlos Gianelli, 1682, en fólio. *Modo de formar los relojes portátiles*; ibid. por José Varnoni, 1670. en fólio. *Medida del tiempo segun las diferentes elevaciones del Polo Artico*; Turin, por Juan Sinibaldo, 1668, en 4.°—S. B.

SERAFIN Esquinos, religioso capuchino, natural de Caller, en la isla de Cerdeña, pero originario de España. Tomó el hábito en su patria hácia 1690, mereciendo desde luego el afecto de sus compañeros y superiores por sus buenas cualidades para la vida del claustro. Durante su noviciado fué un verdadero modelo de humildad y obediencia, y parecia que ya le inclinaba su corazon á dar ejemplo de las virtudes, que forman la base de la vida religiosa, sin las que es imposible ni por un solo momento, y que él debia ser el primero en practicar, puesto que debia exigirlas á los demás á su vez. Asiduo en la oracion y la penitencia, parecia que la gracia le ayudaba para sacarle triunfante de las mayores dificultades, y así no hubo trabajo ni ejercicio, por molesto y peligroso que fuese, de que no supiese salir vencedor, apresurándose á ejecutarlos áun ántes que se lo hubieran mandado sus superiores. Con tan buenas cualidades, inútil es decir los adelantos que haria en los estudios apénas consagrado á ellos, pues aunque en su humildad hubiera deseado vivir como lego, exento de los cuidados y obligaciones que impone el superior estado, hubo de ceder á los mandatos de sus prelados, y seguir una carrera para la que tenia la mejor disposicion y á la que se hallaba llamado por la vocacion que le llevó al claustro. Desde luego mereció el aprecio y estimacion de sus maestros, ya por su laboriosidad infatigable, ora por su buen

ingenio, que le hacia aventajarse en mucho á todos sus condiscípulos. Bastábale un breve término para aprender lo que otros no llegaban á saber en doble tiempo, y era el primero en todos los certámenes ó actos públicos ó particulares en que habia que defender alguna conclusion ó sostener algun tema. Terminados sus estudios, se dedicó principalmente al ejercicio de la predicacion, que desempeñó con muy buenos resultados y grande fruto de las almas. No era de estos predicadores que procuran brillar más bien por su elocuencia y erudicion que por el fondo de su doctrina, pues aunque no carecia de conocimientos, los sacrificaba constantemente á la piedad y preferia ser útil y no agradable. Su auditorio siempre encontraba algo que aprender en sus sermones, siempre hallaba un ejemplo, una nueva máxima que le sirviese de guia en su conducta y le ayudase en la vida práctica. Él mismo además era un verdadero modelo de las verdades que predicaba, y no se veia nada en su conducta que contradijese á sus palabras. Era por lo tanto amado y respetado en su patria, donde aumentó además su fama escribiendo las vidas de los varones que la habian ilustrado con sus milagros y sus virtudes. Fué, por último, elegido definidor de su provincia, cargo muy á propósito con su carácter y carrera, y que venia á coronar su docta y venerable ancianidad con la doble auréola del amor y del respeto. Murió, por último, lleno de años y de méritos despues de haber publicado la obra siguiente: *Santoral de Caller y verdadera historia de la invencion de los cuerpos de los santos de esta ciudad*; Caller, por Juan Polono, 1624, en 4.°—S. B.

SERAFIN DE FIGUERAS, religioso capuchino, natural probablemente de la ciudad que indica su apellido en Cataluña. Nació á principios del siglo XVII, manifestando desde luego hallarse llamado á brillar por sus luces y religion. Jóven todavía, abandonaba las ocupaciones y pasatiempos propios de su edad por dedicarse á servir á los religiosos, á cuyo lado pasaba largas horas aprendiendo con sus ejemplos y lecciones. Sus padres, léjos de oponerse á la inclinacion de su hijo, la fomentaban con placer, alegres de verle en un camino de que podian esperar toda clase de ventajas, ínterin en otro solo podia proponerse padecimientos y penalidades y un porvenir inseguro por resultado de los mayores esfuerzos. Pocos años contaba cuando ingresó en la órden de los Capuchinos, y dando rienda suelta á sus excelentes cualidades, comenzó á entregarse con celo y fervor á las prácticas y ejercicios propios de su nuevo estado. Nada tenia en él que aprender, mucho sí que poner por obra, pues su ardorosa imaginacion venia ya desde muy antiguo trabajando como en un tema favorito en el ejercicio y práctica de virtudes que aunque propias de la vida religiosa, tenian para él un doble incentivo en su inexperta juventud y en su imaginacion ardorosa. Así fué, que léjos de tener nada que corregir en él sus superiores, se veian por el contrario en la pre-

cision de refrenar sus inclinaciones y de contenerle en los límites de la prudencia, para que no dañase su salud con rigores tan excesivos. A pesar de esto Serafin no podia seguir sus consejos, y ora novicio, ya despues de profeso, se le veia constantemente en el coro en oracion, ó en los lugares más apartados del convento entregado á sus maceraciones. Sus adelantos en la virtud iban acompañados de otros más rápidos en los estudios, pues hizo su carrera en un breve período, consagrándose despues á la enseñanza y predicacion, en que hizo no ménos progresos que en los demás ejercicios á que se habia dedicado. Teniendo muy buenas cualidades para el gobierno, le eligieron superior de diferentes monasterios de Cataluña, puestos que ocupó con especial acierto, como no podia ménos de esperarse de sus buenos antecedentes. Servia de modelo á los demás religiosos con su saber y sus virtudes, y parecia dispuesto á guiarlos por la senda en que al mismo tiempo que con todos sus deberes cumpliria con los preceptos de la regla que le habian impuesto. Sus buenos resultados en estos cargos le valieron ser elegido ministro provincial de Cataluña, posicion elevadísima, que hubiera renunciado en su humildad, pero que hubo de aceptar por grandes consideraciones. Ignóranse los demás hechos de su vida, lo mismo que todas sus circunstancias hasta la época de su muerte, sabiéndose solo que habia escrito una obra con el título: *Luces claræ*, impresa en Gerona por Gerónimo Palol, en 1673.— S. B.

SERAFIN DE FRANCFORT (B.), religioso franciscano, probablemente aleman, pero que tomó el hábito en Italia. Distinguiéndose por su oracion, contemplacion y penitencias, con que alcanzó muchas victorias de las tentaciones en que se veia frecuentemente acometido. Para ello puso especial cuidado en evitar el comercio y trato con toda clase de personas, aun con los religiosos, á quienes solo veia cuando le obligaba la necesidad. Era sin embargo muy buscado para director de conciencias, á lo cual no se oponia, ántes por el contrario, recibia en ello un gusto especial, mas fuera de este ministerio nadie podia hablarle. No cesaba de mortificar su carne, castigando tan duramente su cuerpo, que pudiera enternecer el corazon del más duro y fiero enemigo. Alimentábase con pan y agua, y era para él de mas precio el disimularlo que el padecer el más áspero y desabrido tormento. No por eso lograba ver enfrenado su apetito, ántes parecia alimentado con los más regalados y suculentos manjares, y si bien no permitió el Señor su caida, consintió en que le afligiesen grandes confusiones para que se reflejase mejor la pureza de su alma. Parecióle bien consultar sus achaques á un religioso de gran virtud, y le aconsejó lo que debia hacer por entónces para librarse de semejantes padecimientos, aunque resolviendo seguir sus pasos para tener seguridad y conocimiento del efecto que hacian sus consejos en el

ánimo del religioso. Hízolo como se habia propuesto, viendo lo cruel de sus penitencias, por lo que procuró corregirle; mas apénas lo comprendió Serafin, léjos de acortar en un ápice en lo que se habia propuesto, labrándose con el silencio una corona de paciencia, escuchó con serenidad los oprobios que quisieron dirigirle, y no fueron los menores el suponerle un verdadero hipócrita: mas no tardó el Señor en abrir sus ojos, obligándoles á confesar la grande virtud de su siervo, á quien pidieron perdon por sus juicios temerarios. Temeroso de que despues de esta calma estallase de nuevo la tormenta, dando noticia á su provincial, le trasladó al convento de Mesina, donde no tardó en ser conocido y aumentarse su fama de santidad y virtud. Mas ya habia tocado al término de sus dias y tambien de sus tentaciones, así es que gravemente enfermo y preparado en la conformidad que disponia su regla y su espíritu religioso, entregó su alma al Criador en 1610, celebrando desde entónces la Orden Seráfica su memoria en 22 de Junio.—S. B.

SERAFIN Gallo, capuchino francés, probablemente de la provincia de París, donde siguió su carrera y vivió constantemente por haber sido nombrado predicador del rey de Francia hácia 1703. Solo esta cualidad nos revela el mérito de Serafin y el objeto de sus estudios y trabajos. Poco conocido hasta el dia, porque la obra que nos ha dejado es bastante rara, los autores no le colocan á una grande altura entre los religiosos de su época que obtuvieron igual dignidad. Pero no debe extrañarse esto, pues un siglo que habia conocido á Bossuet y Fenelon, genios de primer orden en el arte oratoria, solo podia mirar como pálidos reflejos suyos á los que brillasen en su misma carrera, que con solo seguir sus huellas y alternar, por decirlo así, en algunas ocasiones solemnes con hombres de tan eminentes cualidades, se deduce que figuraban un tanto más elevados que las medianías de su siglo. Otra prueba de esto es que los sermones de este religioso no solo fueron pronunciados y oidos con aplauso, sino impresos tambien para ejemplo y modelo de otros predicadores, y esto, que en otra época en que hubieran figurado oradores de ménos mérito podria mirarse como una ventaja, no lo es en la que vivió este religioso, donde para obtener salida un libro de este género, necesitaba estar escrito con maestría y acierto y no desmerecer al lado de los que entónces andaban en manos de todos. Por desgracia carecemos de pormenores sobre la vida de este religioso, sabiendo únicamente que escribió en francés una obra predicable intitulada: *Homilías sobre las Epístolas y Evangelios de los misterios y festividades de los cuatro primeros meses del año:* París por Luis Roulland, 1703: 4 vol. en 12.°—S. B.

SERAFIN Intriglioli, franciscano italiano, natural de Catana. Tomó el hábito en su patria, donde hizo su noviciado y profesion siguiendo probablemente sus estudios, en que manifestó desde luego grande ingenio y apli-

cacion, siendo admirable el provecho que obtuvo desde muy jóven de las explicaciones y doctrinas de sus eruditos maestros. Manifestó tambien extraordinaria aptitud en cuantas conclusiones ó actos públicos hubo de tomar parte, por prescribirlo así sus superiores ó por ser condicion precisa el que en estos actos se ejercitára para adelantar en su carrera. Cuando los muchos años que llevaba de religion le habian acreditado en toda la Orden, y se habia hecho acreedor al reconocimiento y afecto de todos, pareció conveniente que tomase á su cargo el importante destino de ministro de la provincia reformada de Sicilia, y ciertamente no dejó fustrado el acierto de esta eleccion, pues supo guiar con tino á sus numerosos súbditos y proveer de remedio á las necesidades en que se hallaban. Obró con tanta prudencia y acierto, que poniéndolo todo en la necesaria regularidad, no hubo durante su prelacía la más pequeña señal de disgusto, ni áun de parte de aquellos mismos á quienes dirigia sus reprensiones y áun alguna vez sus castigos, si no hallaba otro medio de corregirlos. Desempeñó, pues, su cargo con muy notables circunstancias, pues se unia á una exquisita observancia, no solo de los preceptos de la regla y constituciones, sino de las más minuciosas costumbres, con tal que llevára consigo alguna ventaja, una tolerancia muy grande tambien para con sus hermanos, sin transigir con las imperfecciones en que incurrir pudiesen. Agregaba á todo esto un grande atractivo en sus palabras y acciones, pues quien le veia una vez quedaba prendado de él, y por este motivo se adheria siempre á su opinion, pues desde el primer momento manifestaba no querer más que lo que se refiere á la mayor gloria de Dios y bien de las almas. Fué muy erudito y escribió diferentes obras, que en su mayor parte no han llegado á nuestra noticia, aunque se asegura resolvió en ellas cuestiones de la mayor importancia, por cuyo motivo adquirió extraordinaria reputacion y fama. A pesar de ser tan exacto en el cumplimiento de sus deberes y en el ejercicio de las virtudes que le llevaban seguramente hácia Dios, no se vió libre de contradicciones y enemistades, siendo muy notable el que le eran más opuestos aquellos mismos en cuyo favor hiciera grandes beneficios, y que por lo tanto no tenian motivo más que para estarle agradecidos, lo cual le era muy sensible, pero lo llevaba con extraordinaria resignacion y paciencia y con un deseo siempre creciente de ir caminando hácia Dios, aunque los pasos fueron el padecimiento ó la molestia, la resignacion y la cruz. No permitió el Señor que le durase mucho este tormento, pues sus mismos contrarios acabaron por reconocer sus buenas cualidades. Ignórase la época de su fallecimiento, sabiéndose únicamente que vivia aún en 1700. Escribió y publicó una obra intitulada: *Noche sagrada:* Catana por Picaqui, 1670.—S. B.

SERAFIN Legius (P. Fr.), franciscano italiano natural de Palermo,

maestro en sagrada Teología, cuya erudicion elogia Hipólito Marraci en el tomo II de la Biblioteca Mariana, llamándole la gloria de la tercera Orden franciscana en su provincia de Sicilia, de la que fué tambien definidor general. Ejerció el cargo de confesor del cardenal Vicente Castaguti, por lo que murió en Roma en 1655, y fué enterrado en el convento de S. Pablo de la Arcuilla. Publicó: *Sermones de adviento y de santos, juntamente con novenas y sermones en la espectacion del parto de la Virgen*, Venecia por Junctas; 1643, 4.°—*Cuadragesimal que contiene los sermones predicados en las ferias cuartas, sextas, dominicas y algunos sábados*; ibid. por Bernasti, 1640 en 4.°—*Cuadragesimal que contiene los sermones predicados en las ferias segundas, terceras y quintas, tres sábados y dos sermones de S. Pedro;* ibid. por el mismo impresor, 1641, 4.°—*Triunfo cuadragesimal, estaciones sagradas y sana mesa del sol.* Ibid., por Junctas, 1646, en 4.°—*Sermon de los Santos, parte primera;* Roma, 1646, 4.°—*Sermones de la Natividad de nuestro Señor hasta la fiesta de la Santísima Trinidad;* Venecia, 1645, 4.°—*Vida de la gloriosa Sta. Ana.—Comentario sobre el Cántico de los Cánticos de la Santísima Virgen.—Dominical por el círculo de los años, y otros sermones.*—S. B.

SERAFIN Leviseli. Religioso del órden de S. Juan de Dios. Fué natural de Milan y floreció por los años de 1620. Distinguióse por su vida ejemplar, y tuvo grande práctica en asuntos forenses, por cuya razon fué nombrado procurador general de su religion en la Curia romana, siendo en los negocios que se le ofrecieron en dicho cargo, decidido defensor de los derechos de la Orden. Escribió y publicó: *Compendio de los privilegios, gracias y facultades concedidas á la religion de S. Juan de Dios por los romanos Pontífices*; Milan, 1633.—S. B.

SERAFIN Luidinario, religioso capuchino de la provincia de Venecia, agiólogo, notable por su vida todavía más que por sus escritos. Habíase dado á leer y componer historias de hombres eminentes por su piedad y virtud, é imitándolos en sus costumbres, consiguió llegar á un grado de perfeccion de que hay pocos ejemplos. Sus estudios pues tuvieron un doble resultado, pues no solo sirvieron para la edificacion ajena, sino que comenzando por la propia valieron á su autor la reputacion merecida del hombre que enseña con su ejemplo mucho más que con sus palabras. Valiéronle mucho para hacer adelantos sus disposiciones naturales, pues dotado de una piedad á toda prueba, humilde, caritativo y obediente, le era por consecuencia en extremo fácil imitar cualquiera de los modelos que admiraba, y que lleno de entusiasmo procuraba pintar despues, para encender en el corazon de los lectores el fuego que el suyo ardia. Su elocuencia se prestaba tambien mucho á este genero de escritos, para el que se necesitan dotes especiales que, segun todos los bibliógrafos, creen patrimonio de nuestro religioso. Poco

sabemos de sus demas hechos, y vivió y murió en la provincia de Venecia, mereciendo la mejor opinion por sus escritos y por sus virtudes.—S. B.

SERAFIN DE MANTUA (B.), religioso franciscano del siglo XVI. No podemos asegurar el lugar del nacimiento de este ilustre varon, pues si bien pudo serlo la ciudad que indica su apellido, tambien puede provenir este de que tomára el hábito en ella ó de que fué sepultado en uno de sus más célebres conventos. De todas maneras es indudable que adquirió una excelente instruccion, y fué uno de los predicadores más renombrados de su siglo, llenando la Italia con su nombre, así como la llenára con sus máximas y preceptos. Amigo del B. Bernardo de Feltro, á su lado aprendió esas grandes virtudes, que son la cualidad indispensable de todo buen religioso, y que en algunos los eleva al apogeo de la santidad. Así sucedió á nuestro Serafin, que en toda su vida se consagró constantemente á la oracion y penitencias, distinguiéndose por el don de lágrimas que le habia concedido, y que eran tan abundantes como naturales en él al meditar los misterios de la pasion ó al entregarse á esos actos de profunda contemplacion que son como la verdadera perfeccion de los que constantemente se entregan á orar. Humilde entre los humildes y obediente entre los obedientes, jamás tuvo voluntad propia, y á pesar de su extraordinaria capacidad, tenia como una verdadera fruicion en dedicarse á los oficios más bajos y humildes. Servia con el mayor placer á todos los religiosos, áun á los que le eran inferiores en dignidad, y en particular cuando se hallaban enfermos, parecia como esmerarse en prodigarles todo género de cuidados, cual tierna y cariñosa madre, cuyo amor se aumenta tanto más, cuanto mayores son las penalidades de sus hijos. Era por lo tanto correspondido, pero con un afecto mezclado de respeto, pues siempre veian en él un superior por sus virtudes que no podian imitar, y por su carácter que era mucho más noble y elevado todavía; dándole esa marcada grandeza que es concedida á tan pocos en la vida, aunque sean tantos los que á ella aspiran. Quizá á esto debió el ser elegido para diferentes cargos, mas se negó constantemente á desempeñarlos, pues queria vivir en perpétuo retiro, entregado exclusivamente á sus prácticas piadosas. Así le alcanzó la muerte, siempre el mismo, siempre en su profunda soledad, de que no salia más que en circunstancias verdaderamente extraordinarias. Murió en Mántua en 1408, y fué sepultado en el convento de su órden, grabándose sobre su losa funeral el epitafio siguiente:

Languentem placido sanabat famine mentis
Et curæ sanctis corpora nunc precibus.

La Orden Seráfica celebra su memoria en 25 de Marzo.—S. B.

SERAFIN Mercader (Fr.), del órden de S. Agustin. Fué natural de Valencia y tomó el hábito de la Orden mencionada en el convento de nuestra Señora del Socorro, profesando en manos del V. P. Fr. Pedro Ramos, vicario general, el dia 28 de Junio de 1551. Fué el P. Mercader observantísimo religioso, muy dado á la oracion y penitencia, y por sus grandes virtudes mereció, áun cuando era muy jóven, ser elegido maestro de novicios, cuyo cargo desempeñaba por los años de 1559. Despues fué confesor de la Excelentísima Duquesa de Veragua, quien le estimó tanto, que á su muerte le nombró por testamentario en union del Sr. Arzobispo de Valencia D. Juan de Ribera. Falleció el P. Mercader con muy buena opinion de santidad el dia 25 de Octubre del año 1581.—M. B.

SERAFIN de Monte Granaro (San). De pobres padres nació este Santo el año 1540, pero su humilde condicion en el mundo al nacer, no le impidió llegar á la más alta grandeza al morir en él, pues que renació en el cielo para ocupar un trono de gloria. Su madre, si pobre y humilde, fué poderosa de gracia divina, que es la mayor riqueza, y grande en la virtud, que es la nobleza más esclarecida y brillante á los ojos de Dios. Formado Serafin para el servicio de Dios por su piadosísima madre, fué serafin en el alma como lo era en el nombre, y pocas veces fué este unido á un hombre con mayor propiedad. Creció con el cuerpo del niño la fortaleza en el alma del santo, y como recibió este arbol tan saludable abono, su robusto tronco no podia ménos de producir ricos, dulces y sazonados frutos. Como la condicion humilde de sus padres no podia costearle estudios con los que enriquecer su espíritu de conocimientos en las ciencias humanas, léjos en su juventud de estos atavíos que á veces proporcionan tantos males como bienes si no son tan bien dirigidos que se sepa descargar la planta de las malezas que suelen rodearla al ir creciendo, como enemigas de su prosperidad, se le dedicó al oficio de pastor, ocupacion en la que creció en el amor de Dios, porque se entregó á la contemplacion de las cosas divinas. Cual otro S. Pascual Bailon y otros santos pastorcillos, que venera la Iglesia católica en sus altares, porque les coronó Dios por reyes en el cielo al dirigir su rebaño y cuidar de darle una buena direccion para encontrar los buenos pastos que pudieran engordarle y aumentar su bondad, pastaba el pastorcillo Serafin tambien en los abundantes y nutritivos prados de la gracia divina su alma, para que se engrandeciese y adquiriese los méritos que podian hacerla merecedora de las recompensas de la gloria por que suspiraba; pues que si ignorante en la ciencia mundana, era sabio en el santo amor y temor á Dios, que es la verdadera ciencia, y la únicaque puede conducir á los hombres á la celeste Sion. La oracion y la meditacion era, despues del cumplimiento de los deberes de su oficio, lo que ocupaba todo su tiem-

po, y siempre que podia se dirigia á la iglesia, y arrodillado ante el Santísimo Sacramento, se extasiaba contemplando su grandeza y las maravillas de su Dios y Señor, pidiéndole gracias para su alma y para todos los fieles. Despues que murió su piadosa madre, siguió en la misma guardería de los ganados con su hermano mayor, y áun cuando este le trató más como si fuera un esclavo que un igual á él, Serafin sufrió con la mayor resignacion sus injusticias y malos tratamientos, ofreciéndoselos todos al Dios de las misericordias en pago de sus culpas, y pidiéndole gracias para su mismo tirano, á quien lejos de guardar rencor amaba entrañablemente. Su piedad se aumentaba en medio de las contradicciones que experimentaba; ayunaba tres dias á la semana y consagraba á la oracion los ratos de descanso que le dejaba su asiduo trabajo. Suspirando, como otro S. Pascual, para consagrarse enteramente á Dios en el claustro, solicitó le admitiesen de fraile lego en un convento de capuchinos, situado en el monte Granaro, cerca de Ascoli; pero áun cuando lo pidió con vivas instancias y con tal fervor que no dejaba lugar á dudas acerca de su verdadera vocacion, su total falta de instruccion y su aparente incapacidad para toda clase de ejercicios, fueron la causa de que aquellos religiosos rechazasen en un principio sus ruegos. Insistió Serafin en sus suplicas con lágrimas del mayor deseo, y como Dios le queria para que le sirviese en religion y en la casa á cuya puerta llamaba, le dió tal fuerza de voluntad para insistir en su demanda á pesar de tantas negativas, y palabras tan persuasivas no obstante su tosquedad, que vencidos al fin los religiosos de sus ruegos y más bien obligados por el Señor de los Señores, consintieron en recibirle y le vistieron el hábito de novicio. *Llama y se te abrirá*, dijo el Señor; y como Serafin llamó con fe y buena disposicion á las puertas de su gracia, no pudo ménos de abrirselas y de acogerle bajo su proteccion soberana. Desde los primeros dias del ingreso de Serafin en el convento tuvieron los religiosos mil ocasiones para alegrarse de que aquel siervo de Dios se llegase á ellos, y así es que adelantaron su profesion cuanto les fué posible conforme á la regla de su instituto, y quedó el pastorcillo convertido en monje, habiendo cambiado su zamarra por el sayal de religion y su corvo cayado, conductor de las ovejas, por el santo signo de la cruz, seguro guion de las almas piadosas y cristianas. Mucho tiempo pasó sin que pudiese descubrirse todo su mérito á pesar de que observaba exactamente la regla de la Orden, uniendo aún más austeridades de las que se exigian, y que practicaba la más perfecta obediencia y la más profunda humildad. Por esta razon tuvo Serafin que sufrir mucho de parte de algunos hermanos imprudentes, cuyos desprecios soportó con la mayor paciencia y con inalterable dulzura. Aquel ignorante pastorcillo en el siglo se creció tanto con la gracia de Dios en el

claustro, que fué siendo por grados objeto de un respeto universal en su convento, y la fama de su virtud se esparció por la ciudad de Ascoli y por sus contornos, hasta el punto de venirle á consultar sobre materias importantes muchas personas de elevados empleos en la Iglesia y en el estado, que se aprovechaban de sus consejos. De esta manera hace ver Dios muchas veces su omnímodo poder, haciendo sabios de repente á los más ignorantes y confundiendo á los que se tienen por sabios en el mundo, y que ante el Sabio de los sabios son unos verdaderos ignorantes. Pobres y groseros pescadores fueron los apóstoles y discípulos de Jesucristo, los que asistidos del Espíritu Santo, vencieron en elocuencia á cuantos se tenian por ilustrados y entendidos, y acabaron por avasallar con su doctrina á los más soberbios tiranos y poner la púrpura de los Césares por alfombra á los pies del vicario de Jesucristo, sentándole sobre su propio trono. Maravilloso era ver, dice el decreto de la canonizacion de S. Serafin, el ascendiente de este pobre é ignorante fraile lego sobre los habitantes de Ascoli, y la facilidad con que terminaba con una sábia sentencia las más graves é intrincadas disputas y contiendas entre las personas más entendidas. Dechado de caridad cristiana, dividia con los pobres lo que le estaba acordado por la comunidad para atender á sus necesidades; y como el fuego que consumia su caritativo corazon no se satisfaciese con esto, visitaba los hospitales y las cárceles, proveyendo á las necesidades espirituales y temporales de los afligidos, de los que era una verdadera providencia dirigida por Dios para su bien y consuelo. Recompensóle Dios por tanta virtud adornándole de dones celestiales, y así es que el ignorante fraile para el mundo, predijo los sucesos del porvenir, descubrió los secretos de los corazones, fué favorecido de raptos y de éxtasis celestiales, y segun Moroni al hacer referencia del decreto expresado, sanó con solo la señal de la cruz á muchas personas gravemente enfermas. Por último, despues de haber predicho el fin de su vida, rindió su bendita alma al Criador el año 1604 á los setenta y uno de edad. Tantas virtudes y tan gran santidad no podian quedar oscurecidas para la posteridad, y para mejor asegurar su memoria, el pontífice Paulo V en 1610 autorizó á la ciudad de Ascoli para que pudiese manifestar públicamente la veneracion en que tenia al siervo de Dios, permitiendo se colocase una lámpara sobre su sepultura, y creó despues una comision encargada de examinar detenidamente sus virtudes y sus milagros. Formado despues el expediente de costumbre, y terminado con todas las formalidades de estilo, el papa Clemente XIII en 1767 pronunció el decreto de su canonizacion, y desde entónces celebra la Iglesia católica su memoria el dia 12 de Octubre todos los años. Hé aquí un ignorante para el mundo que eclipsó á todos sus sabios con su ignorancia, pues que aprendiendo la cien-

cia de Dios supo conquistarse un trono de gloria, que es el fin de la verdadera sabiduría, de la sabiduría útil y provechosa, pues que librando al hombre de la muerte le proporciona la vida eterna.—B. S. C.

SERAFIN PAGNIUS DE S. MAMES, religioso franciscano muy conocido por su vida y escritos. Desde su primera juventud manifestó las mejores cualidades para seguir una carrera literaria, á que se dedicó desde luego, aunque abandonándola á poco por tomar el hábito en la religion seráfica. Desde su noviciado dió las mejores muestras de sí, y terminados sus estudios, se consagró á la predicacion, manifestando no ménos erudicion que elocuencia. Mas no era justo, dice la Crónica, que quien tenia tales dotes dejára de emplearlas en una escala mayor que la reducida en que hasta entónces habia brillado; por esto apénas se hubo conocido su buena aptitud por los notables sermones que pronunció, se le mandó dirigir y gobernar su casa de profesion, que debió ser la de Napoles, no porque no hubiera en ella cuantas condiciones son de desear en un convento observante y arreglado, sino para manifestar que le habia querido Dios para maestro de sus hermanos. En efecto, cuando ménos lo esperaban, se verificaron unas elecciones en que fué nombrado guardian, recibiendo al mismo tiempo que su confirmacion una carta del P. General, en que le mandaba en virtud de la santa obediencia, que sin excusa alguna aceptára el cargo; por lo cual el P. Serafin hubo de aceptarle y comenzar á acreditarse en su desempeño. Restableció en la comunidad el espíritu primitivo de fervor y fe, y defendió sus derechos contra los rudos ataques que le dirigian otras corporaciones, é hizo valer sus preeminencias á pesar de lo que contra ellas aducian sus enemigos, y reparó en gran parte no solo el edificio del convento, sino tambien la iglesia y sacristía, á pesar de que para obras tan costosas no contaba más que con la caridad de los fieles, si bien es cierto que como estos veian que sus intereses, léjos de defraudarse, servian para la general utilidad, se apresuraban á ofrecer sus donativos al P. Serafin, debiendo advertirse que los pobres que no podian ofrecerle dinero de que carecian, servian gratuitamente de braceros para cooperar á los buenos deseos del religioso. Notable fué su gobierno, oportuna su direccion, y tan grande su fama, que se extendió por toda Italia, y en el capítulo general celebrado para elegir definidores de la provincia de Toscana, recayó este cargo en el P. Serafin, á pesar de sus deseos de vivir en el retiro. Sus buenas cualidades tuvieron ocasion de lucir en éste puesto para el que fué elegido una y otra vez, pues sus súbditos no hubieran querido que le abandonase nunca; pero él, que amaba en extremo la quietud y el sosiego como hombre que se habia consagrado principalmente á la composicion de obras literarias, consiguió despues de muchos años de servicios retirarse á un convento de Franciscanos, establecido desde muy antiguo en Volaterra, donde falle-

ció en 1580. Sus obras, cortas en número, pero muy útiles para las personas que se consagran á la devocion, tuvieron diferentes ediciones siendo las siguientes las más conocidas: *Discurso sobre la Concepcion de la Reina de los Angeles*: Mantua, 1682; Florencia, 1588.— *Orden de las estaciones é indulgencias y gracias espirituales y divinas que hay anual y perpétuamente en las iglesias de la ciudad de Nápoles, de que comunican igualmente los altares de la hermandad de la Concepcion*; Nápoles, 1585.—S. B.

SERAFIN DE PALERMO, llamado de Sambucco ó Sambuca, quizás por haber tomado el hábito en esta poblacion, y para distinguirle de otros de su mismo nombre y apellido. Nació en Palermo en la segunda mitad del siglo XVI, y manifestó en su vida y virtudes hallarse dotado de las mejores cualidades para el estudio y la perfeccion. Tomó el hábito en los reformados de la estricta observancia, una de las muchas familias en que se hallaba dividida la religion seráfica, á la que ilustró con sus ejemplos y engrandeció con sus hechos. Ciertamente que su historia no ofrece novedad alguna entre las muchas que de personas del mismo género hemos referido ya, cosa inevitable tratándose de individuos que hacian una vida comun, sometidos á los mismos principios y regla, siendo por lo tanto muy difícil encontrar en ellos alguna de esas singularidades que les distingan de los demás y llamen la atencion sobre su persona. Pero no por eso debemos omitir su elogio, teniendo en cuenta sus muchos trabajos y esfuerzos para llegar á la perfeccion, las dificultades que tuvieron que vencer y los sacrificios de todas clases á que se vieron expuestos durante su larga carrera. Palermo fué sin duda uno de los que más trabajaron, al propio tiempo que en la de los demás, en su propia santificacion, y si sus esfuerzos no fueron coronados con el satisfactorio resultado con que lo habian sido los de otros, obtuvieron sin embargo más de una ventaja, que supo muy bien aprovechar en beneficio de los demás, abandonando constantemente el propio interés, pues en extremo caritativo, solo se ocupaba de sus projimos, cuyo bienestar le era sumamente apreciado. Confesor, predicador y áun guardian de alguna de las casas de su Orden, desempeñó todos estos cargos con celo y acierto, procurando corresponder á la confianza con que le honraban sus superiores y áun sus súbditos, pues siempre supo llenar todos sus deberes y unir la prudencia á la virtud, consiguiendo resultados increibles y hasta asombrosos en la apariencia. Escribió algunas obras, deseoso de terminar su empresa presentando ejemplos para imitarse, ya que los habia predicado con sus palabras y áun ejecutado con sus hechos, noble pensamiento que siguió constantemente durante toda su vida, y que forma su verdadero carácter. Sus obras no han llegado hasta nosotros, si se exceptua una que hace presumir se dedicó á la composicion de libros de vidas de santos, ó por lo ménos de aquellos que habian ilustra-

do su Orden y provincia, con lo que pudo conseguir mejor el objeto que se habia propuesto, pues siendo conocidos sus personajes de los sugetos á quienes los dedicaba, el ejemplo era más directo y la leccion más util y provechosa. Ignórase la época de su fallecimiento, aunque de las palabras de la Biblioteca Universal Franciscana puede deducirse fué hacia 1616, época en que pasó á gozar de la recompensa debida á sus muchos méritos. Dejó inéditas una obra italiana intitulada: *Vida de la V. sierva de Dios María Carmaniola de Sambuca, terciaria franciscana.*—S. B.

SERAFIN DE PRADO, religioso franciscano, natural de Narni, donde probablemente tomó el hábito á últimos del siglo XV. Desde sus primeros años habia manifestado hallarse dotado de las mayores virtudes, que secundadas por una excelente educacion, no podian ménos de dar, como dieron con el tiempo, los mejores resultados. En efecto, despues de haber pasado una juventud en que fué un verdadero modelo de piedad y devocion, Serafin ingresó en la Orden Seráfica decidido á ser un religioso ejemplar en todos sus actos. Nada de extraño tenia esto, pues cimentado en las más sólidas bases, cualquier paso que diera no podia ménos de estar en el camino de la perfeccion; por él habia marchado toda su vida, y en él debia encontrarse el resto de ella. Su contínua oracion era admirada de todos, que le llamaban un varon verdaderamente extático, pues pasando largas horas en un mismo lugar, olvidado de cuanto le rodeaba y de todas las cosas de la tierra, cuantos así le veian, respetando sus éxtasis, no podian ménos de llenarse de asombro ante el admirable ejemplo que con su santidad les daba. En la oracion era donde tomaba fuerzas para consagrarse á sus predicaciones, pues varon verdaderamente apostólico, recorrió gran parte de la Toscana, distinguiéndose por su elocuencia no ménos que por sus ejemplos y doctrina. Caritativo hasta el extremo, acompañaba con obras sus palabras, y aquellos infelices por cuyo bienestar espiritual tanto habia trabajado, recibian de su mano abundantes limosnas para salir del mal estar y triste situacion á que los habia reducido la desgracia. Conseguia con esto un doble fruto, pues separándoles del pecado, dándoles recursos para cambiar de vida, les podia conducir con facilidad por esta hasta dejarlos en el punto en que deseaba, de que pocas ó raras veces retrocedia ninguno. Procedió de aquí su extraordinaria popularidad en toda la Toscana, donde era mirado como un santo y como un verdadero padre de los pobres, que encontraban en él auxilio y amparo en sus mayores apuros y dificultades. Seguíanle por los caminos, deseosos no solo de escuchar la elocuencia de sus palabras, sino de aprender en sus ejemplos y buenas costumbres, y cuando la necesidad de alejarse de un punto á otro no les permitia gozar por más tiempo de su compañía, entónces se despedian de él con lágrimas y llenándole de bendiciones. Despues

de una larga vida, pasada en el ejercicio de todas las virtudes, murió Fr. Serafin de Prado en el convento de Todos los Santos de Florencia, siendo sepultado en el coro con la siguiente inscripcion:

Hic jacet
P. Fr. Seraphinus de Prato
Sacerdos Ord. M. R. O.
A. D. M.D.C.LXIX.

Escribió: *Vida del V. Siervo de Dios Benito de Podio*, de quien habia sido socio y confesor por mucho tiempo.—S. B.

SERAFIN ROTELLA, franciscano siciliano, natural de Mesina. Nació á principios del siglo XVII; é hijo de una familia distinguida, manifestó desde sus primeros años las mejores cualidades para el estudio. Su vasta inteligencia abarcó los conocimientos más opuestos, y no solo le fueron familiares la filosofía y la teología, sino otras ciencias que eran entónces muy poco conocidas. Con grande laboriosidad y no ménos ingenio supo recorrer el vasto campo de la cultura humana, y colocarse en un punto que hubiera sido envidiable áun en nuestro siglo. Pero tan modesto como sábio, se negó á publicar sus obras con su nombre, y solo por mandato de sus superiores se decidió á tomar el grado de doctor en sagrada teología. Esta cualidad redundaba en honor de su Orden, y por eso se le mandó que la recibiese, pues así podria llegar á presentarse ante un público deseoso de admirar la ciencia y celebrar la erudicion de los más distinguidos oradores. No consta con seguridad que Serafin llegase á desempeñar el cargo de predicador ni ningun otro de los que se desempeñaban en su Orden, ántes por el contrario parece que se dedicó exclusivamente á la enseñanza, y así se deduce de los títulos de sus obras. La circunstancia, sin embargo, de haberlas publicado con el nombre de su hermano, hace rezelar si tampoco serán exactas las indicaciones de los autores en este punto: pues si no, ¿qué objeto podria proponerse destinando sus libros á sus discípulos en ocultarse hasta de ellos mismos? Por lo demás, Serafin fué no ménos digno de elogio por sus virtudes que por sus estudios. Amante de la observancia regular, se entregó con celo á todas las prácticas de su Orden, no viéndose en su comportamiento nada que desdijese de los votos que habia formado. Obediente y sumiso, nada tuvieron que corregirle sus superiores, que en más de una ocasion le presentaron como modelo á sus compañeros por su grande piedad. Nunca conoció otra voluntad que la de aquellos en quienes habia renunciado la suya propia, y de su humildad hemos mencionado ya repetidas pruebas. Dado á la oracion y penitencias, sus contínuos trabajos y ocupaciones no le impidieron nunca con-

sagrarse á aquellos ejercicios, y tenia el tiempo tan bien distribuido, que era la admiracion de los demás religiosos, pues nunca le faltaba para el estudio ni para la oracion, y jamás se le vió atareado como á otros muchos que no son siempre los que dan más producciones. Serafin, por último, despues de una larga vida consagrada á la oracion y á la piedad, al estudio y al recogimiento, falleció lleno de años y de servicios, probablemente en su patria, habiendo publicado con el nombre de su hermano José Rotella las dos obras siguientes: *Flores en el Organon de Aristóteles*; Cesena, 1647.—*Fruto de honor en la Isagoge de Porfirio y Lógica universal de Aristóteles*; ibid., 1649.—S. B.

SERAFIN DE RUAN (Rothomagense), capuchino francés de la provincia de Normandía, muy erudito en los idiomas hebreo, siriaco y griego, y decidido defensor de la fe católica, que predicó muchos discursos en contra de los enemigos de la Iglesia romana. Murió en su convento de Lyon en 4 de Agosto de 1631, á la edad de sesenta y nueve años, siendo muy concurridos sus funerales, porque gozaba entre el pueblo de general fama de santidad. De su extenso epitafio, copiado por el P. Génoba, solo tomamos lo siguiente:

QUEM NEUSTRIA PEPERIT, ALUIT ROTHOMAGUS, SACRAVIT CAPUCCINORUM ORDO, ERUDIVIT FIDES, SPES SUSTENTAVIT, ASSUMPSIT CHARITAS, CŒLUM CORONAVIT, HIC JACET,

POST FELICITER EXACTOS IN POLEMICIS PRO FIDE CONCIONIBUS, ET CONGRESSIBUS, TUM PRIVATIS, TUM PUBLICIS, ANNO SUPRA QUATUOR DECEM.

POST RESTITUTOS ECCLESIÆ CATHOLICÆ A CATHOLICOS SUPER TER MILLE RECONCILIATOS

DEO PECCATORES, ET FIRMATOS IN FIDE NUTANTES SUPRA NUMERUM, ETC.

Escribió: *Tratado de los elementos de la lengua hebrea.* — *Polémica que sostuvo públicamente en la ciudad de Cahors con un ministro herético, en que le probó hasta la evidencia que los textos de la Sagrada Escritura han sido depravados por los calvinistas y otros herejes, de manera que aquel ministro quedó confundido y se vió obligado á huir torpemente de aquel congreso.* Imprimióse en Cahors, sin nombre de autor, en 1631.—S. B.

SERAFIN SALANDRA, franciscano italiano de la provincia de la Basilicata. Ignórase á lo que estuvo dedicado en sus primeros años, aunque siendo de una familia antigua é ilustre, debe suponerse seguiria los estudios, pues el siglo XVII en que floreció exigia ciertos conocimientos en los vástagos de las casas antiguas y esclarecidas, no siendo siempre las armas su ocupacion favorita como lo habia sido en los siglos anteriores. Así es que debe suponerse á Serafin uno de esos individuos, que habiendo en sus primeros años recibido una buena educacion, y en ella las máximas de la más sólida piedad, no

vacilaron despues en seguir por el camino que habian recorrido en su primera juventud y de que tan buenos recuerdos conservaban, y sin vacilar por lo tanto abrazaron la vida religiosa, deseosos de huir del siglo donde tal vez más que glorias habian cogido amargos desengaños. Pero la religion no fué un campo estéril para Serafin, pues dándose desde luego á conocer por sus talentos y no desmereciendo por las virtudes, no tardó en ser elevado á los puestos más notables á que en ella pudiera aspirar. No lo obtuvo, sin embargo, sin pasar ántes por penosas pruebas en que se acrisolase su valor individual, ese mérito tan raro en ciertos siglos y que parece el patrimonio de otros. El religioso como el soldado, al vestir el hábito, renunciaba á sí propio, no conocia más voluntad que la de su superior, y enteramente sumiso á ella conseguia una felicidad que nos es hoy desconocida, pero que era sin embargo mucho más positiva que de la que nosotros gozamos, aunque solo cuando renunciamos á ella en brazos de la sociedad conseguimos algo de ese bienestar, que nos parece incomprensible en determinadas personas. Así se llevan á cabo las empresas grandes, así se consiguen los objetos más extraordinarios. Sin la sumision del operario á la inteligencia que le dirige no podria llevarse á cabo ni áun la obra más insignificante del arte, y sin la ciega obediencia á determinadas reglas, jamás podria formarse ningun artista. Hé aquí el secreto de los prodigios que han conseguido ciertas corporaciones, de la grandeza á que han llegado personas que nos son verdaderamente inimitables. Hé aquí el secreto de porqué Serafin fué á la vez un excelente poeta, un orador elocuente, un entendido profesor; casi á la vez se distinguió en materias tan opuestas, y miéntras componia una tragedia, subia al púlpito á llamar á los pecadores á la penitencia, y enseñaba á numerosos discípulos los más ocultos misterios de la sagrada teología. Célebre y aplaudido por tan justos motivos, le nombró su Orden definidor de su provincia, y ejerció este cargo con celo y acierto, correspondiendo á las esperanzas de los que para él le habian elegido. Murió probablemente miéntras le desempeñaba, despues de haber publicado una tragedia sagrada con el título de *Adan pecador*, impresa en Cosenza en 1647, en 8.°—S. B.

SERAFIN DE SAONA (Fr.), sacerdote, religioso capuchino de la provincia de Génova. Varon de sobresaliente mérito, y por su singular prudencia y gobierno obtuvo en la misma oficios de guardian, de definidor y de provincial, dando en todos ejemplos de raras virtudes. Fué tan observante de la regla, que para ajustarse á la voluntad de su Padre S. Francisco, en el capítulo V, donde dice: *Que los frailes trabajen fiel y devotamente, y del precio de su trabajo reciban las cosas necesarias del cuerpo para sí y para sus hermanos*, que aprendió á encuadernar libros, y trabajando para los libreros, recibia por

paga de su trabajo lo que era menester para la comunidad. Vivió siempre santísimamente, y la Madre de Dios, de quien fué muy devoto, le reveló que habia de morir en el dia de su Asuncion. Fr. Serafin lo manifestó á los religiosos, y en aquel dia salió de esta vida mortal en el convento de S. Bernabé, partiéndose á la patria de eterna vida, de que entre otros fué auténtico testimonio el haberse hallado su cabeza despues de diez y seis años sin corrupcion ni mudanza alguna en la carne, cabellos ni en la corona, mostrando que el espíritu vencedor del comun enemigo, triunfaba coronado en el cielo. — A. L.

SERAFIN DE VENECIA, religioso capuchino de la provincia de su apellido, agiólogo bastante apreciado por los bibliógrafos, que nos han transmitido su nombre con algunas de las noticias que á él se refieren. Fué natural de Venecia como lo indica su sobrenombre, y desde su primera juventud dió inequívocas muestras del elevado puesto que estaba llamado á ocupar en la religion. Reunia todas las circunstancias que se requieren para vivir en el claustro, siendo modesto, humilde, obediente, caritativo y amante de la pobreza y observancia de la regla. Así es que desde el instante en que tomó el hábito en la religion capuchina, no se separó en un ápice de sus constituciones, procurando cumplirlas con el mayor ardor y celo; laborioso y entendido siguió sus estudios con aprovechamiento, y cuando hubo terminado su carrera y ordenádose de sacerdote, léjos de olvidar sus antiguos votos, se apresuró á llenarlos con doble rigor si cabe, con mucha más austeridad. Elegido predicador de un convento de Venecia, cumplió con los deberes de su ministerio, dando muestras de una elocuencia nada vulgar y de unos conocimientos que revelaban un genio muy superior á su época y siglo. Sus principales discursos versaron sobre vidas de santos, y quizá á esto se refiere el título de agiólogo con que le condecora el P. Génoba en su biblioteca, título merecido en quien se ocupó principalmente en referir y poner por ejemplo y modelo las virtudes de los santos para su imitacion á los fieles que acudian á escuchar las explicaciones de la divina palabra, de boca de uno de los más afamados de sus contemporáneos oradores. La fama que adquirió en el púlpito, le valió grandes ventajas, tanto en su Orden como fuera de ella, obteniendo algunos cargos en extremo honrosos, en cuyo ejercicio tuvo ocasion de manifestar su extraordinario ingenio y su grande aptitud para los negocios más difíciles y delicados. Tambien su religion contó con él en cuantas circunstancias de algun empeño se presentaron, y fué sucesivamente guardian de algunos conventos, definidor de su provincia y tal vez provincial, aunque no consta de una manera terminante; tantos trabajos llegaron á agotar sus robustas fuerzas, y ya en los últimos años de su vida apénas podia levantarse del lecho del dolor, donde permaneció postrado por largo tiempo. No por

esto le abandonó su santa conformidad y alegría en medio de los padecimientos más terribles; llenó de edificacion á cuantos le conocian y trataban, á cuantos le rodearon en aquellos instantes, y léjos de animarle, recibieron de él espirituales consuelos, que tuvieron presentes en todas las tribulaciones de su vida. Tal fué el fin de este religioso de quien conserva gloriosa memoria la órden de los Menores.—S. B.

SERAFIN (Fr. Marco Antonio), del órden de Predicadores. Fué natural de Venecia, donde tomó el hábito de Sto. Domingo en el convento de San Pedro y S. Pablo, á principios del siglo XVII. En el capítulo general celebrado el año 1611 fué propuesto para el grado de maestro de sagrada teología, aprobándose el nombramiento en Roma en el otro capítulo general celebrado al año siguiente. Ignórase el año de su fallecimiento; pero consta que aún vivia por el de 1617. Dejó las siguientes obras como un testimonio de su talento: *Sermones predicables para todo el año y panegíricos de algunos santos;* un tomo en 4.°; Venecia, 1665, los cuales se hallan escritos en idioma italiano.—*Fr. Leonardi Mathœi de Utino, Tractatus de Sanguine Christi.* Esta obra, que por sus cuidados vió la luz pública en el año 1617 en Venecia, en un tomo en 4.°, hubiera seguramente permanecido olvidada, y le corresponde, por lo tanto, la gloria concedida al editor laborioso.—M. B.

SERAFINA (Sta.), vírgen. Compatriota gloriosa nuestra fué esta sierva de Dios, española que aumenta la riqueza santificante de nuestro país, y por lo cual la debemos veneracion y gratitud fraternal. Nació en el antiguo reino de Galicia, patria de muchos santos que habitan en el cielo, y en cuyo país quiso residir en cuerpo terrenal el gloriosísimo apóstol Santiago, nuestro patron celestial, para que sus santas reliquias nos sirviesen de paladion que presentar á los enemigos de la fe de su divino Maestro, para vencerlos en todas ocasiones. Hija de padres idólatras, fué educada en la religion pagana; pero Dios, que la habia destinado á ser joya preciosa de la suya, aclaró su entendimiento, y abriendo los ojos de su alma á la verdad, la preparó para recibir la gracia divina. Oyó la santa vírgen las instrucciones del apóstol Santiago, y sus predicaciones la enseñaron los deberes del cristiano, y arrojándose á los pies del apóstol pidió ser cristiana, y el santo la bautizó y dió la paz de los siervos del Señor. Encaminada bajo las lecciones de tan gran maestro por el sendero de la perfeccion, la alcanzó guardando perpétua virginidad y practicando las virtudes cristianas con la mayor constancia, y murió santamente, llena de méritos celestiales, para resucitar en la bienaventuranza, en los últimos años del siglo I de nuestra era.—B. C.

SERAFINA (Beata). La santidad es siempre un gran bien en todas las clases; pero es aún más grande en las elevadas, porque siendo esta el espejo en que se miran las inferiores para imitarlas, su ejemplo estimula al bien ó

al mal; y hé aquí por lo que hace muchos más males el ejemplo malo de un poderoso, de un aristócrata, que el que pueda dar un pobre, un hombre de la plebe, pues que al paso que se considera á aquel en todas sus acciones, á este en nada se le tiene, y por lo tanto pasan más desapercibidos sus defectos, que pocos reparan, y si los ven los desprecian y acriminan desde luego; en los de aquellos todos fijan la mirada, los consideran como buenos muchas veces para halagarlos, porque los temen, ó por lo que pueden esperar de ellos, y no pocas veces disminuyen su criminalidad, en atencion á su elevada gerarquía, siendo lo más comun que se les imite. Los defectos de un soberano, por ejemplo, se convierten en virtudes por la lisonja de los cortesanos, porque halagando generalmente las pasiones, satisfacen las suyas á la sombra de las de aquel, sin temor del castigo; y lo que es un delito suele venir á ser por esta razon una moda corriente y permitida, ó al ménos tolerada, por más que se ofenda á la moral ó á las demás cosas santas en su falta de reprension ó de castigo. Esta es la verdadera causa de las desgracias de muchos pueblos, de muchas sociedades, corporaciones civiles ó religiosas y de muchas familias, cuya cabeza no está fija en los buenos principios de la virtud y de la religion, y que por lo tanto presenta malos ejemplos á sus subordinados. Empero cuando la santidad preside en la cabeza, todos los miembros del cuerpo participan de su santidad, y la imitacion se generaliza y viene á hacer la felicidad de los imitadores, que componen unas buenas costumbres presididas por la razon y la justicia. Si los magnates del mundo hubieran sido Nerones y Calígulas, la sociedad hubiera llegado á establecer en ley sus vicios, y su maldad hubiera sido una corriente que nadie hubiera podido extrañar: si hubieran sido todos Davides ó santos, ¿qué hubiese sido sino santa toda la humanidad? Dios ha permitido que ni lo uno ni lo otro impere en absoluto, sino que vaya unido el bien al mal para probar nuestra índole presentándonos en medio de los dos caminos, dejándonos libre la voluntad para escoger el que mejor nos parezca, y como en la eleccion está la salud ó la muerte, y el ejemplo de los que estan en la más elevada esfera pueda influir mucho en nuestra eleccion, de aquí la necesidad de que las cabezas de la sociedad y las clases más elevadas den buenos ejemplos que imitar. Compadecido de nuestras miserias el Hacedor, si bien para probar nuestra fe ha consentido se siente muchas veces la impiedad y todos los vicios sobre los tronos, y que impere en las clases privilegiadas por su posicion y fortuna, en igual número nos ha presentado en el mismo trono y en las propias clases los ejemplos más dignos de santidad y virtud que poder imitar, y de aquí tan gloriosos santos y santas coronados en las grandezas humanas por su nacimiento, que despreciaron esta hojarasca y las vanidades mundanales por ga-

nar la corona de la gloria, que jamás se eclipsa y que conserva eternamente sus brillantes. Entre las mujeres nobles que por esta abnegacion de las cosas de la tierra lograron un trono en el cielo más esplendente y duradero que el que despreciaron en la tierra, debemos contar á la beata Serafina, que nació en la grandeza de las cosas humanas, rodeada de servidores que alababan todos sus actos, por punibles que pudieran ser, para lisonjearla; que se hubieran apresurado á satisfacer sus pasiones por detestables que fuesen, y que ella supo despreciar al conocer el miserable valor de las cosas de este mundo, la nada de su propio ser y lo pestífero del aire que sale de la boca de los lisonjeros cortesanos, por adquirir goces más preciosos y verdaderos por medio de la humildad. Fué hija Serafina de Guido Antonio, conde de Urbino, y de Catalina Colonna, dama de elevada estirpe. Educada en el regalo y grandeza del palacio de sus padres, recibió la instruccion que en aquellos tiempos se daba en la niñez á las hijas de los nobles señores; pero á pesar de la poca reflexion de la infancia, comunmente caprichosa y descontentadiza é inclinada á los juegos que requiere la edad, y poco amiga de interrumpirlos para aprender lo que la está bien y la ha de ser útil para el porvenir, Serafina desde sus más tiernos años manifestó la gran piedad que empezaba á germinar en su corazon, y más que los juegos infantiles la complacia entregarse á la oracion y asistir á las prácticas religiosas. Habiendo fallecido los condes sus padres, cuando apénas empezaba á conocer el valor de sus caricias, fué conducida á casa de los parientes de su madre, que procuraron seguir dando pábulo á sus buenas inclinaciones y educarla conforme convenia á su clase. Llegado el tiempo en que la familia debe fijar la suerte futura de la mujer, se procuró buscarla un esposo adecuado á su categoría y que estuviese adornado de las prendas capaces de hacerla feliz, que es lo que buscan los buenos padres ó tutores para sus hijas ó pupilas. Presentóse con estas cualidades Alejandro Sforza, señor de Pésaro y condestable de Sicilia; y como en nobleza de sangre igualase á Serafina, en posicion social no la desmereciese ni le fuese repugnante su persona, creyó la familia muy conveniente y áun útil esta boda, y los casó con beneplácito de todos los parientes y amigos de ambas partes. No fué tan feliz en matrimonio Serafina como se lo creyeron sus parientes, pues áun cuando la conducta de esta fué tan irreprensible como debia esperarse de un alma que tenia fija su vista en Dios, en cuyo caso es imposible que se falte á los deberes, cayó en desgracia de su marido, no por faltas suyas, sino porque una pasion bastarda le habia ligado al pecado. Mucho debe sufrir el alma religiosa al propio tiempo que amante de una esposa al ver separarse de ella para entregarse al pecado aquella parte de sí propia, pues que tal debe considerar la mujer á su marido, á la que habia consagrado su cariño, y no tanto por la reflexion mundana á que

esto puede dar lugar, y por ver ajado tan villanamente su amor propio y lastimados sus derechos, cuanto por verla caminar á su perdicion eterna. Esto era lo que más afligia á Serafina, pues que se curaba más de las cosas del cielo que de las mundanas y de las que pertenecian á su propia persona. Empero como ni con su irreprensible conducta, ni con sus halagos de mujer amante, ni con sus reflexiones religiosas y las de su familia y buenos amigos lograse atraer á su marido y separarle del camino de perdicion que habia emprendido; luego que vió desgraciadamente perdidas completamente sus esperanzas y llenos todos los deberes de esposa, deseó hallar mejor esposo que la consolase, y despues de doce años de matrimonio se refugió en el convento de religiosas de Santa Clara de Pésaro, en el que se la obligó á pronunciar sus votos, fuerza que ella no experimentó, pues que deseaba consagrarse del todo á Dios. Sometida á la voluntad divina, solo pensó Serafina en lo sucesivo en llenar estrictamente los deberes de su nuevo estado para adquirir la perfeccion y santificarse, y llegó á ser tal su virtud y tal su austeridad y pasion á la oracion, que edificadas todas las demás religiosas, procuraron imitarla en todo, razon por la que aquella comunidad fué en sus tiempos un plantel de santas mujeres. Admiradas las religiosas de su conducta y confiadas en su inteligencia, la eligieron unánimemente por abadesa, en cuya dignidad se manifestó Serafina digna de su eleccion por su prudencia, por su ardentísima caridad, por su equidad y por su exquisito celo por la disciplina. Vivió esta venturosa mujer veintidos años en la religion de las Clarisas, y murió llorada de todas ellas y de cuantos la conocieron y participaron de su caridad, el dia 8 de Setiembre de 1478. Desde luego empezó á venerársela en Pésaro como á una bienaventurada, y el papa Benedicto XIV aprobó su culto, y desde entónces se la honra y recuerda como beata el dia 9 de Setiembre.—B. S. C.

SERAFINI (Francisco), de la Compañía de Jesus. No existen noticias, únicamente se sabe que vivia por los años de 1667. Escribió las siguientes obras: *Alabanzas del B. Felipe Benicio, dichas en la iglesia del Annunziata da Firenza el dia de la fiesta del mencionado santo;* 1658, un cuaderno en 4.°—*La pintura de Timantes, panegírico del M. R. Padre Fr. Francisco Serafini, de la Compañía de Jesus, pronunciado en la iglesia de Padres Menores de la ciudad de Firenza en la fiesta de San Francisco de Asís, el año* 1667, *dedicada al M. R. Padre Maestro Lelio Spada, definidor perpétuo y Padre ministro de la provincia de Bolonia;* Faenza, 1667, un cuaderno en 4.°—M. B.

SERAFINO (Fr. Alonso Perez), religioso franciscano de la provincia de Santiago de Galicia, á quien elogia la Crónica en los términos siguientes: «Celebérrimo poeta, quien en cuantos certámenes hubo en España en su tiempo, en todos salió laureado y con premio. Escribió en todos metros y gé-

neros de poesía con tanta elegancia, que el Sr. Caramuel le pone por ejemplar en su *Rítmica*. Principalmente fueron de superior ingeniosidad, erudicion y dulzura las canciones reales que compuso en alabanza del misterio de la Concepcion Inmaculada de María Santísima. De todas sus obras, de que se aprovecharon otros poetas, no nos reservó el tiempo ó el descuido más de las que compuso á diversas imágenes, que estan en el claustro y convento de Salamanca. Pocas son, pero la más pequeña manifiesta el alto númen de su autor. Hubiéramos deseado presentar una muestra de los cantos de este poeta, segun nuestra costumbre en casos análogos, dando así á conocer un nuevo autor á los curiosos, que podrian haber hecho acerca de él estudio con más ó ménos resultado, pero nos ha sido completamente imposible, pues ó no existen en las bibliotecas, ó son tan raros que se hallan fuera de nuestro alcance.—S. B.

SERALDO (Abad), del órden de San Agustin. Este venerable varon, cuya patria y antecedentes no constan en las crónicas de la Orden, floreció por los años 698, y era abad del monasterio de San Agustin de Tarragona, y á la vez arcipreste de la iglesia catedral del mismo punto, pues es sabido que en aquellos tiempos servian los monjes las iglesias y parroquias. Fué Seraldo varon de tanta virtud como letras, y mereció por esto que se le diputase para asistir al décimoquinto Concilio Toledano celebrado el año 688 en tiempo de Flavio Egica, al que asistió y suscribió como vicario y procurador de San Cipriano, arzobispo de Tarragona. Ignóranse las demás particularidades de su vida, así como tambien la época de su fallecimiento.

SERANO, obispo de Oviedo. No consta cuándo tomó posesion de esta sede y cuánto tiempo la gobernó el mencionado obispo. Consta sí que reinaba D. Bermudo, y que en su tiempo ocurrió el milagro obrado por Dios en favor de Arnulfo ó Ataulfo, arzobispo de Santiago, que puesto en mal con el monarca por algunos cortesanos envidiosos, fué llamado á la corte con un siniestro designio. Acudió el arzobispo, y ántes de presentarse al rey entró en la iglesia, donde celebró el santo sacrificio de la misa, encomendándose al Señor, asistiendo á todos los demás oficios divinos en el coro. Terminados que fueron, se presentó al soberano, que mandó soltar contra él un toro furioso á fin de que le destrozase. El arzobispo hizo devotamente la señal de la Cruz, y el furioso bruto, como guiado de un superior instinto, no solamente no le causó daño alguno, sino que aproximándose á él, y dejándole los cuernos en las manos, en señal de su victoria, se volvió para su manada como un humilde cordero. El arzobispo, sin ver al rey ni á los cortesanos, que quedaron absortos de semejante portento, entró en la iglesia, y colgando junto al altar el testimonio de su inocencia, se retiró á la villa de Grado, donde tranquilamente descansó en el Señor, sin que fijamente conste el año.—M. B.

SERAN DE LA TOUR (El abate). Este literato, tan estimable como poco conocido, nació á principios del siglo XVIII, sin que podamos decir más de este eclesiástico, siguiendo á Mr. Durozoir en su artículo de la Biografía universal de Michaud, sino que bajo el velo del anónimo publicó muchas obras de crítica y de historia antigua, cuyos títulos son los siguientes: *Historia de Escipion Africano para continuar los Hombres ilustres de Plutarco, con observaciones del caballero Folard sobre la batalla de Zama*; París, 1738, en 12.°—*Historia de Epaminondas*; París, 1739, en 12.°—*Historia de Filipo, rey de Macedonia, padre de Alejandro Magno*; París, 1740, en 12.°—*Diversion de la Razon*, 1747 *y* 1748, 2 volúmenes en 12.°— *Misys y Glauce*, poema; se pretende que fué traducido del griego, pero realmente fué compuesto por el abate Seran de la Tour; Génova (París) 1749, en 12.°—*Paralelo de la conducta de los cartagineses con respecto á la de los romanos en la segunda guerra púnica, con la conducta de Inglaterra con respecto á Francia en la guerra declarada entre estas dos potencias en* 1756; París, 1757, en 12.°—*El arte de sentir y de juzgar en materias de gusto*; París, 1762, dos volúmenes en 12.°, obra reimpresa en Strasburgo en 1790, un volúmen en 8.° Aun cuando esta materia se ha tratado tantas veces, el autor supo encontrar algunas ideas nuevas: su estilo es fácil y elegante.—*Historia del tribunado de Roma, desde su creacion hasta la reunion de su poder al del emperador Augusto*; Amsterdam (París) 1774, dos volúmenes en 8.° El fondo de diferentes historias del abate Seran pertenece á todo el mundo, como conviene él mismo en el prefacio de esta última obra, pero el espíritu en que estan escritas es muy suyo y excelente. Distinguense estas compilaciones por la exactitud de los hechos y de las citas, así como por una inteligencia rara de los resortes de la política griega y romana. Sus *Diversiones de la Razon* obtuvieron mucho éxito cuando se publicaron.—C.

SERAPIA (Santa), Virgen y Mártir. Hallamos un artículo tan bien escrito y tan piadoso en la *Leyenda de Oro* sobre esta Santa, que en honor á su autor, que sentimos no poder citar, y de aquella piadosa publicacion, vamos á insertarle íntegro, creyendo nos lo agradecerán los lectores más que si nosotros hubiéramos escrito uno nuevo, en el que no podriamos seguramente decir más ni mejor, si bien hubiéramos callado tal vez algunas cosas por parecernos demasiado detalladas. Dice así: « Era tanta la ira con que fueron los cristianos perseguidos, y tanto el furor de los tormentos que en tiempo del emperador Adriano se inventaron, que á los más valerosos capitanes podian hacer temblar y volver la espalda al rigor, si no se armáran con el escudo inquebrantable de la fe por quien padecian. En este tiempo, pues, y en esta persecucion se hallaba la gloriosa santa Serapia, ciudadana antioquena, en casa y compañía de una nobilísima señora

romana, llamada Sabina. Era Serapia cristiana y Sabina gentil; pero la dulzura de la conversacion de Serapia era tal, que por ella se convirtió Sabina á nuestra santa fe y fué mártir gloriosísima, dando la vida por Cristo el mismo dia que su maestra Serapia. El presidente de Roma era Berilo, llegó á su noticia cómo Serapia cristiana estaba en casa de Sabina, y aunque para otro cualquiera delito que hubiera cometido le sería sagrado casa tan noble y principal; el delito de ser cristiana (que para aquellos lo era, y el mayor) no tenia seguridad ni sagrado alguno, porque aunque fuese en el palacio del mismo emperador podian prenderlos; y así Berilo envió una gran chusma de ministros suyos, para que sin mirar el respeto debido á la casa de Sabina, tanto por su gran nobleza cuanto por haber sido mujer de Valentino, uno de los primeros príncipes de Roma, le bajasen preso á Serapia. Prendiéronla los crueles ministros; pero la gloriosa santa Sabina no se pudo contener ni dejar de querer á su querida maestra, y así llegaron á un tiempo al tribunal de Berilo la maestra y la discípula, aquella presa de los tiranos y esta del divino amor. Viendo Berilo á Sabina, que acompañaba á Serapia, aunque bárbaro y fiero, tuvo tanto respeto á Sabina no juzgando fuese cristiana, que al punto dió libertad á Serapia y permiso para que Sabina se la volviese á llevar á su casa, como lo hizo. Vueltas las dos santas á su casa, la gloriosa vírgen Serapia, enardecida en el amor de su esposo Jesucristo, y deseosa de padecer por él, queria volverse con los soldados que las habian acompañado, y viendo se lo estorbaba Sabina su discípula, la habló de esta manera: «Señora y madre de mi vida, permite que me vaya con estos ministros; no me quites la preciosa é inestimable corona del martirio, que si no fuera el debido honor y respeto que el presidente te ha tenido, adornaria ya mis sienes. Tú haz oracion y confia en nuestro señor Jesucristo, que te será esposo, padre y maestro, supliendo aquello que mi corta capacidad no ha alcanzado á enseñarte. Yo creo tengo gran confianza en mi esposo Jesus, que aunque soy indigna y pecadora, me ha de recibir por su esclava; pues como tal me quisiera sacrificar por medio del martirio, confesando su santo nombre y defendiendo su fe divina. En estas amorosas súplicas y en continua oracion permeneció Serapia tres dias continuos, al fin de los cuales, volviéndose el presidente á acordar de Serapia, arrepentido de haberla perdonado, mandó prevenir su tribunal cerca del puente del Tíber sobre el arco de Albino, lugar dedicado para hacer justicia; y puesto en él, ordenó que sin atender al respeto debido á Sabina, le trajesen allí presa á Serapia. Hiciéronlo así; pero santa Sabina no pudo dejar de seguir, como el acero al iman, á su amada maestra Serapia, por ver si podria librarla y sacarla de las manos de los tiranos. Pero viendo que no podia, vuelta al presidente con un furor piadosamente católico sin reparar en ser descubierta por cristiana, le dijo: «Can rabioso

impío y cruel tirano, advierte bien y repara que si haces la menor injuria á la santa vírgen de Dios y señora mia Serapia, ha de ser para mayor daño tuyo; porque te advierto, si no lo sabes, que Cristo Dios nuestro, que á todo está presente, tiene la espada de la divina justicia en la mano para castigar á ti y á tus crueles emperadores con penas sempiternas, por las injurias y tiranas sinrazones con que tratais á los que sirven á Dios vivo ejercitando con ellos vuestra infame saña y rigor, con inauditos tormentos.» Con esto llorando tiernamente, se fué á su casa sin que el dolor la diese lugar á pronunciar más palabras. Pero dejémosla en su casa, y envuelta en tiernas lágrimas, á la generosa y piadosa Sabina, que su vida y martirio tiene lugar y dia propio, y prosigamos nuestra historia. Al punto pues que se partió Sabina, vuelto Berilo á la vírgen Serapia, la dijo: Sacrifica á los Dioses inmortales, á imitacion de nuestros augustos emperadores. Serapia respondió: Yo temo y adoro á Dios omnipotente, que hizo el cielo y la tierra y cuanto hay en ellos: esos que tú me mandas adorar, no son Dioses sino demonios, y á mí que soy cristiana no me es lícito adorar sino á Jesucristo. Entónces dijo el presidente: pues llega y sacrifica á tu Cristo. Yo, dijo la santa vírgen, cada dia le ofrezco sacrificios y le adoro y hago oracion dia y noche. El presidente, como haciendo burla, dijo: ¿Donde está el templo de Cristo, y qué sacrificio es el que le ofreces? Serapia respondió: Este es el sacrificio más agradable y más acepto á mi Dios: que pura y limpia, vírgen y casta, le ofrezca mi corazon, sin más cuidados que el de solicitar que otros se le rindan y adoren. ¿Este es (dijo sonriéndose Berilo) el templo y sacrificio de tu Cristo? Respondió Serapia: No hay cosa mejor en el mundo que conocer al verdadero Dios y viviendo casta y piadosamente servirle. Berilo dijo: Segun eso tú eres el templo de tu Cristo, como dices. Serapia respondió: Si confiada en su auxilio y misericordia, me conservare casta y pura, te digo de verdad que soy templo de Dios vivo, porque dice la Sagrada Escritura: Vosotros sois templo de Dios vivo, y habita en vosotros. Luego si fueses violada (dijo el presidente), perdiendo la virginidad dejarás de ser templo de tu Dios. Serapia respondió: Si alguno violare el templo de Dios le destruirá. Berilo, que no entendia estas sentencias, la mandó entregar á dos mancebos egipcios, con órden de que la encerrasen con ellos toda la noche siguiente para que á su salvo la violasen y gozasen. Los deshonestos y lascivos mancebos, que no deseaban otra cosa, la llevaron á un oscuro aposento, y allí encerrados los tres, se puso en oracion la bendita Vírgen, diciendo así á su esposo Jesus: A ti te invoco, Señor mio Jesucristo, pues como esposo á quien tengo dedicada mi pureza y virginidad, te toca guardarla, pues eres verdadero custodio mio y conservador; á ti te invoco, Señor mio Jesucristo, que eres verdadera luz y alegría sempiterna, tú que cerradas las puertas vi-

sitaste y confortaste á tus apóstoles cuando estaban en la tenebrosa cárcel; ruégote, Señor, humildemente me asistas y tengas piedad de mí tu esclava Serapia, y me libres del impuro y lascivo deseo de estos dos mancebos; pierdan, Señor, la luz de sus ojos para que no puedan tocar á tu humilde esclava que en ti confia, ni contaminar un cuerpo á ti consagrado; avergüéncense sí de su misma deshonestidad, y no permitas que me manchen, ántes, Señor, llévame para ti; asiste tambien, Señor, á tu esclava Sabina; confirmala con tu virtud y poder, buen Jesus; no se burle de ella el cruel enemigo del linaje humano; mira, Señor, que por tu santo nombre ha sufrido muchas cosas por mi causa. Señor mio Jesucristo, óyeme tú que eres bendito y glorioso con el Padre y el Espíritu santo por los siglos de los siglos. Amen. Apénas acabó esta humilde y devota oracion, cuando se oyó un gran ruido y terremoto tal, que sonó por toda la ciudad, y aquellos dos lascivos jóvenes cayeron en la tierra muertos, y quedaron sin sentido ni operacion vital alguna, cuando juzgaron violar á la santísima doncella, la cual reconocida del divino favor, dió gracias á su amante esposo Jesus, y se estuvo en oracion regalándose con él toda la noche. Apénas amaneció cuando envió sus ministros el presidente á que supiesen de aquellos dos mozos si habian saciado bien sus libidinosos deseos. Entraron los ministros, y hallaron á la santa vírgen en oracion y á los jóvenes tendidos en tierra como muertos, sin fuerzas para hablar ni levantarse, solo tenian los ojos abiertos. Llegóse gran concurso á ver el espectáculo; y el presidente, noticioso del caso, hizo parar su tribunal y traer allí á Serapia, y puesta en su presencia le dijo: Y pues, Serapia, ¿cómo has pasado la noche? Has cumplido bien tus deseos libidinosos, ó te queda algun incendio? A palabras tan deshonestas, respondió la santa vírgen: Tú hablas segun tu perverso juicio, ocupado y poseido del demonio; lo que te sé decir es, que ni he oido á los mancebos ni sé si han estado conmigo. ¿Pues no han estado contigo toda esta noche? Solo conmigo ha estado (respondió Serapia) aquel de quien yo soy y me quiere para sí. ¿Quién es ese? dijo el presidente. Mi custodio y conservador y mi señor Jesucristo, respondió la santa virgen. No gastemos el tiempo, dijo Berilo; dime ¿de qué encantamientos has usado contra aquellos pobres mozos, que así los has muerto? A nosotros los cristianos (dijo Serapia) no nos es lícito, como á vosotros, el usar de maleficios, ántes nuestro Señor Jesucristo vuelve la vida á los que vosotros la quitais con ellos. Supuesto (dijo Berilo) que tu Cristo vence los encantos todos, invócale para que vuelva al vida á aquellos míseros dos jóvenes, para que sepamos de ellos qué han hecho contigo toda la noche; porque yo estoy cierto que con tus hechizos los has puesto así para que no digan tus deshonestidades. Mi Dios, de quien soy humilde esclava (dijo Serapia), todopoderoso es, á él nada hay imposible. Haz, pues (dijo Berilo) que vuelvan estos pobres jóvenes y hablen. Tú juz-

gas, dijo Serapia, que yo soy maga y hechicera; pero te digo de verdad, que todos mis encantos se reducen á hacer oracion á mi Señor Jesucristo. Sea como tú quieras, dijo el presidente, tú haz que hablen los dos mozos, que no deseo otra cosa por ahora; y así vé al lugar donde estan y allí haz oracion á nuestro Dios. Nada importa, dijo la Santa, que yo vaya allá ó no; ántes será mejor los mandes traer aquí, para que ninguno como tú juzgue mal de la virtud que mi Dios da á sus siervos. Trajeron allí á los dos mancebos tan sin mover pié ni mano, ni algun otro de sus miembros, que todos les juzgaban por muertos; y el presidente viéndolo, dijo: Ea, Serapia, ruega á tu Dios por la salud y vida de estos. Levantó Serapia los ojos al cielo y dijo: Oh Dios omnipotente, que hiciste el cielo y la tierra y el mar y cuanto hay en ellos, y por tus santos apóstoles resucitaste á los muertos, y sanaste los leprosos é hiciste otros innumerables milagros; oye, Señor, á esta tu esclava que en tí confía: no disimules, Señor, por este infeliz incrédulo; sana, Señor, á estos dos mancebos, para que quede confundido este soberbio, y para que él y todos conozcan que tú eres Dios. Hecha esta oracion, se llegó á los mancebos y les dijo: En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, os mando que os pongais en pié sanos y buenos. Al instante se levantaron y hablaron. Admirado todo el pueblo del prodigio, solo el presidente protervo dijo: ¿No reparais cómo no pudo usar de su arte mágica sino tocándolos? Y vuelto á los jóvenes, dijo: Decidme, de qué manera esta encantadora os privó de la razon y uso de vuestros miembros? Y ellos respondieron: Señor, al punto que nos encerraron con ella, segun la órden de vuestra alteza, vino un mancebo de perfecta y maravillosa forma, despidiendo de sí rayos como un sol hermoso, y se puso en medio de nosotros y de esta doncella; nosotros, pasmados de ver hermosura tanta, quedamos sin sentido, desmayados y más muertos que vivos, y así hemos estado desde aquella hora hasta este punto; y así una de dos, Señor, ó esta sabe el arte mágica, ó su Dios es verdaderamente grande. Volvióse el presidente á la santa vírgen, y dijo: Serapia, si me dices cómo has hecho este encanto, te empeño mi palabra de darte por libre. Serapia respondió: Yo siempre aborrecí las crueldades, porque sé que todos los cristianos invocando el nombre de Cristo desharán cuantos encantos hay en el mundo, si es que hay alguno que les dañe. Yo conoceré, dijo Berilo, si hay alguna fuerza en tus encantos; si no sacrificáres á los dioses, te cortaré la cabeza. Haz tu gusto, dijo Serapia, que yo no sacrifico á los demonios ni hago la voluntad de tu padre Satanás, porque soy cristiana. Con estas palabras se acabó de encender el furor de Berilo, y así mandó que pusiesen á los dos costados de la santa vírgen dos hachas encendidas, para que la abrasasen y consumiesen, como él se abrasaba y consumia; pero al instante se apagaron por la virtud divina, y los que las aplicaron cayeron muertos. La gloriosa vírgen,

volviendo al cielo los ojos, dijo: Señor mio Jesucristo, avergüéncense ya tus enemigos; sean, Señor, confundidos para que te conozcan y adoren por su Dios y Señor. El presidente la dijo: Sacrifica á los dioses para que no mueras. Serapia respondió: Por esa misma razon no sacrifico á los demonios, para no morir. Berilo la dijo: Oye, hechicera, encantadora, asesina, los preceptos de los emperadores, y sacrificando á los dioses inmortales te librarás de crueles tormentos y de la muerte. Vosotros, dijo Serapia, sois los hechiceros, encantadores y asesinos, que negais la adoracion al Dios vivo y verdadero, y la dais á los demonios para perecer con ellos eternamente. Yo me ofrezco á mí misma en sacrificio á mi Dios y Señor Jesucristo, á quien suplico se digne recibirme, que aunque indigna pecadora, soy cristiana. Mandó el presidente darle crueles palos, y sucedió miéntras la herian gran terremoto; y saltando una astilla de un palo de aquellos con que herian á la inocente vírgen, le dió al presidente en un ojo, de cuyo golpe se estuvo abrasando tres dias de dolores del infierno, y cegó; y abrasado del dolor del golpe, pronunció esta sentencia: A Serapia no solo porque no obedece á nuestros emperadores, sino tambien por haberla cogido en mil hechicerías y encantos, la mandamos cortar la cabeza. Al instante los crueles verdugos ejecutaron la sentencia, con que la invencible y gloriosísima vírgen Serapia dió su garganta bella al cuchillo y la hermosísima alma á su Criador, para que le diese las merecidas coronas de vírgen y mártir. La ilustre Sabina tomó su glorioso cuerpo, y con solemnísimas exequias colocó aquel tesoro y margarita preciosa en un sepulcro que para sí tenia labrado con hermosura y riqueza, y despues tuvo por maestra en el martirio á quien lo habia sido en la fe. Padeció la gloriosísima vírgen Serapia los 29 de Agosto por los años del Señor de 122; pero la Iglesia hace su memoria y fiesta á los 3 de Setiembre, que es el dia en que se colocaron juntos los santos cuerpos de las dos gloriosísimas mártires, discípula y maestra, Sabina y Serapia, y este dia se celebra en Roma. Escribieron la vida de Sta. Serapia, Beda, Usuardo y Adon con la de Santa Sabina; Surio, tomo V; Vicencio Burgundio, tomo VI; el Martirologio romano; Baronio, en sus Anotaciones y en el tomo II de sus Anales, número 2, y otros. La devocion que se tuvo á esta Santa fué causa de que se diese su glorioso nombre en la pila á muchas jóvenes, que se entregan despues á ella, poniéndola por intercesora, para demandar á Dios misericordia y observar su divina gracia, persuadiéndose que ningun abogado es más afecto al Juez soberano que aquel que ha practicado la virtud, y observado rigorosamente en la vida mortal sus santas leyes.—C.

SERAPIO (S.), mártir. El P. Croisset se extiende algun tanto en la biografía de este Santo, y tomando de ella la *Leyenda de Oro* en su artículo, que creemos del Sr. Martí, ha escrito tan buen artículo, que nos parece que ha-

remos mejor en reproducirle que en hacer otro nuevo en vista de los autores que hablan de la materia ; y convencidos de esto le daremos íntegro, segun se publica en la expresada *Leyenda*. «Nació el glorioso mártir San Serapio, segun la más corriente opinion , en la famosa ciudad de Lóndres, corte del rey de Inglaterra, año 1178. Fué su padre Rottando , llamado de Escocia, por ser casa originaria de la noble y clara estirpe y familia de los Escotos de dicho reino y deudo muy próximo de su rey Guillermo. Su madre, si bien se ignora el nombre como el apellido, pero segun se colige de lo que las mismas historias refieren , fué de sangre nobilísima, igual y correspondiente en todo á la esclarecida de su esposo. Impusiéronle en el bautismo por nombre Serapio, pronóstico y claro indicio de que sería pio, lo que comprobó la experiencia en las heróicas acciones que practicó su gran piedad en todo el curso de su vida, y que desde su niñez é infancia cuidaron sus nobles padres, con los actos de devocion, educacion y ejemplo, de imprimir y radicar entre las demás virtudes y loables costumbres en el corazon de su amado y querido hijo. Hallándose aún Serapio en los primeros ardores de su juvenil edad, ya manifestó los puros quilates de su católico celo , pues llegando á sus oidos los lastimosos estragos y raras crueldades que efectuaban los bárbaros infieles en Palestina, así en los templos de Dios, sus ministros altares, imágenes, reliquias y demás cosas sagradas, como en las vidas, honras y bienes de los míseros cautivos, dijo á su padre: «Señor y padre mio, ¿no sería de grande gloria de Dios de que fuésemos á morir para restaurar los santos lugares de Jerusalen? Y si bien procuró disuadírselo proponiéndole lo tierno de su edad , sus pocas fuerzas para sufrir las incomodidades de la guerra, y el dolor y pena grande que ocasionaria á su madre el privarse de él en su ausencia; oida su cristiana y discreta réplica , y para suavizar en algun modo su desconsuelo , hubo de condescender á su instancia , ofreciéndole partir juntos siempre y cuando llegare la ocasion. Logró esta felizmente el Santo año de 1190, pasando con su padre , general del ejército de Inglaterra, y su rey Ricardo á Palestina. Allí asistió al sitio y rendicion de Tolemaida y otras muchas plazas, venciendo y triunfando valerosamente de sus enemigos, y en la célebre batalla de Asur nos dió singulares muestras de su heróico valor , destruyendo y poniendo en precipitada fuga á un sinnúmero de sarracenos y turcos del formidable ejército de Saladino, y tambien de su gran piedad consolando y socorriendo á tanto mísero cautivo que lloraba allí entre aquellos bárbaros su dura esclavitud. Y habiendo en estas y otras gloriosas empresas y piadosos ejercicios empleado algunos años, y muertos sus padres, deseoso de sacrificar su vida en obsequio de la fe, vino con el duque de Austria á España , sirviendo al rey D. Alonso VIII de Castilla en la guerra contra los sarracenos, quienes fueron rendidos y valerosamente saca-

dos de nuestras plazas y fuertes de Castilla y Andalucía, nombrándole el rey Alfonso, por sus relevantes virtudes y méritos, consejero suyo; con cuyos consejos y dictámenes se prosiguió la guerra hasta quedar del todo humillado el mahometano poder. Volvió otra vez, á impulsos de los mismos deseos de morir por Cristo, á Palestina, donde batalló con indecible intrepidez y esfuerzo contra el ejército de Coradino, hijo del gran Soldan de Egipto y Babilonia, capital enemigo de la fe católica. Noticioso despues Serapio de la nueva guerra que contra moros intentaron los reyes D. Fernando de Castilla y D. Jaime el primero de Aragon, volvió otra vez á España, y aquí considerando el santo su partida de Inglaterra, atravesando mares, hollando tormentas, sufriendo desprecios, padeciendo trabajos y peregrinando tantas provincias de la Siria, Palestina, Egipto, Alemania, Italia, Francia y España: y entendiendo que el preservarle de tantos riesgos y peligros su Dios, vida que tan ansiosamente habia deseado sacrificarla en obsequio de la fe, y el dejarle asímismo libre de los cuidados paternos y de bienes y honras del mundo, era su divina voluntad (á la cual solia estar siempre tan resignado, que en todas sus penas y desconsuelos solamente prorumpian en alegre semblante sus labios: «Bendito seais, Señor, pues os habeis dignado disponer no tenga de que cuidar sino es de vos»), que se retirase del siglo y entrase en alguna religion. Ilustrado, pues, del cielo (que le destinaba sin duda para que por este camino lograse el triunfo y honor más glorioso, de ser en su vida y muerte viva copia de Jesucristo nuestro Señor, resolvió abrazar el instituto sagrado y caritativo de redimir cautivos en la real Orden de la Virgen Santísima de la Merced: á cuyo fin, enterado de la gran santidad del glorioso San Pedro Nolasco, fundador de aquella, fué á él pidiéndole con profunda humildad el hábito, que vistió en la ciudad de Barcelona, con demostraciones de singular alegría y ternura grande de su corazon, de mano del mismo santo patriarca. Pasó su noviciado bajo la direccion del V. P. Fr. Bernardo de Corvera, grande dechado de perfeccion; y concluido por Serapio el año de su aprobacion, en que fué un verdadero ejemplo de toda virtud y edificacion, hizo la profesion solemne de los tres votos, de caridad, obediencia y pobreza, y el cuarto de quedarse en rehenes por los religiosos cautivos, con inexplicable devocion y muy especial consuelo de su espíritu. El olor fragante y suave de las heróicas virtudes en que tanto resplandecia el santo, hizo que pronto le destinase y ocupase la obediencia en diferentes ministerios; y si bien los desempeñó todos satisfaciendo enteramente á la confianza que de su experiencia y méritos se prometian sus prelados; pero donde parece que más fervorosamente se explayaron los fervorosos afectos de su amor y caridad, fué en el de recoger limosnas para el rescate de los cristianos cautivos, pues de manera supo su gran pa-

ciencia, aplicacion y afabilidad exponer con tal ternura á los fieles las miserias de aquellos pobres, que inclinándolos á piedad y conmiseracion, les socorrian con larga mano, y aumentándose en breve por este medio los caudales de la redencion, era ocasion de que ellas fuesen más frecuentes y copiosas. Era muy grande su santo ejemplo, á cuya direccion y cuidado estuvo el riego de las nuevas y tiernas plantas de la religion, y con su prudencia, vigilancia, humildad y mansedumbre crecieron y fructificaron tanto, que dieron tan copiosos y abundantes frutos de observancia, oracion y santidad, que fueron esplendor hermoso de la Iglesia, y ornamento precioso del paraíso. Infestaban de tal forma los mares y costas de Cataluña los moros de Mallorca, que no podian sin riesgo y peligro evidente de ser presos y cautivos, navegar aquellos mares ni gozar de alguna paz en sus casas y pueblos sus habitantes; y como para remedio de estos daños y de los contínuos estragos que ejecutaban los moros contra los que rendian, inclinase Dios, siempre piadoso de nuestras aflicciones, el ánimo del invicto rey D. Jaime á la conquista de la isla, pasó Serapio con él á tan santa expedicion, á la felicidad de la cual fueron sin duda gran parte las humildes súplicas y ruegos fervorosos para con Dios, de Serapio: el cual apénas ganada Mallorca, deseoso de propagar y dilatar su religion en Inglaterra, Escocia é irlanda, pasó á dichos reinos, padeciendo muchos trabajos é incomodidades en sus viajes, y en particular en este, en que siendo preso el navío en que iba por un capitan pirata, fué el Santo gravemente atropellado, de manera que atado á un palo lleno de nudos, le azotaron sin piedad alguna, y considerándole ya difunto, fué su cuerpo impíamente arrojado desnudo en un arenal en las costas de Inglaterra; pero dispuso la Providencia divina que encontrado de unos pescadores, se compadeciesen de él y le cubriesen con una capa sus ensangrentadas carnes, y que llegando á Lóndres, su patria, fuese prontamente curado y asistido de hábitos religiosos. Aunque Serapio, por su rara y profunda humildad procuraba encubrir los preciosos quilátes de oro de su mucha virtud, tanto más el Señor dispuso que fuese á todos más patente, pues apénas llegado (como dijimos) á Lóndres, noticioso el rey de Escocia Alejandro de su mucha santidad, envió por él, para que procurase que un rebelde suyo y sus secuaces se redujesen á su obediencia y real servicio, y fué el santo tan mal recibido de estos, que habiéndole rigurosamente azotado dijeron: Dirás á tu rey que en tus espaldas hallará la respuesta; desacato que sentido de él ágriamente, Alejandro juntó numeroso ejército y los persiguió hasta quedar vencidos y tomar de ellos la debida satisfaccion y venganza, y quiso Dios para manifestar claramente la inocencia de Serapio que el terreno en que derramó su sangre, habiendo sido ántes seco é infecundo, quedase despues milagrosamente florido, verde y abundante. Escribióle S. Pedro Nolasco, que se

restituyese á España, á fin de sacar del poder del demonio á muchas mujeres, cuya vida y tratos eran solamente la torpeza y sensualidad, como lo consiguió; por lo que irritados fuertemente con él los que vivian con ellas escandalosamente, le injuriaron, y diciéndole muchos baldones y dicterios le abofetearon; mas la paciencia, constancia y mansedumbre con que sufrió el santo en esta ocasion tan afrentosos oprobios, fueron tales, que despues de haberles concedido amorosamente el perdon que por su desatencion y delito le pidieron, los redujo tambien á penitencia de sus culpas, y á que sirviesen en adelante al Señor. Hizo algunas redenciones, y entre estas una en Murcia con su compañero Fr. Pedro de Castellon, redimiendo noventa y ocho cautivos, y en todos fué indecible el incendio de su ardiente caridad que mostraba con los pobres esclavos que no podia redimir; pues á los que juzgaba más necesitados, suministraba algun socorro con que pudiesen aliviar de algun modo sus trabajos; á los que no lo eran tanto, los animaba á la tolerancia de sus penas y á la conformidad en ellas con el Señor, esperanzándoles la libertad en otra redencion, para que así quedasen todos fortalecidos y constantes en la fe católica que profesaban; y á fin de conseguir por todos modos algun alivio á los cautivos, impelido de la compasion y amor que les tenia, se postraba rendido á los pies de los dueños de los mismos esclavos; y regándolos con sus lágrimas, procuraba con palabras llenas de dulzura y caridad persuadirles á que alzasen la mano de su rigor contra los pobres y míseros esclavos, y que fuesen tratados más blandamente; y era tanta la eficacia y virtud que en estas exhortaciones santas y rendimientos humildes infundia Dios en Serapio, que redujo aquellos corazones obstinados de los moros á que fuesen más compasivos, y no tan duros é inhumanos con los míseros esclavos, logrando estos así quedar en gran parte consolados. Otra redencion hizo Serapio en Argel con Fr. Berengario de Bañeres, en la cual el glorioso S. Ramon Nonato, del mismo Real órden, á quien comunicaba y profesaba Serapio muy estrecha amistad, le anunció al tiempo de partir su feliz y deseado martirio. Siendo en ella los redimidos ochenta y siete y no pudiéndose redimir, por falta de dinero, á algunos cautivos puestos en evidente peligro de renegar, ni pudiendo tolerar el inextinguible fuego de su ardiente caridad, que ardia en su magnánimo pecho, de que aquellas pobrecitas almas, redimidas con el infinito precio de la sangre preciosísima del Salvador, fuesen torpe pasto y víctima á aquellos insolentes bárbaros, discurrió y practicó su grande amor el arbitrio y modo de quedarse en rehenes por ellos, y aquí fué donde enardecido del celo de la honra y gloria de Dios y del bien y salvacion de aquellos infieles, se opuso públicamente á su falsa y abominable secta de Mahoma; por lo que por mandato del bárbaro y tirano rey de Argel, fué preso y sumido en una hedionda y oscura mazmorra, azotado con una

crueldad inaudita y con la misma atado de piés, apaleado en el vientre, entregado despues su llagado cuerpo á una dura y pesada cadena, manteniéndole con solo pan de centeno y salvado; y viendo el rey la invicta constancia de Serapio, que ni el rigor de tales y tan crueles tormentos como habia padecido, ni las amenazas de los que intentaban ejecutar su furor con el santo, pudiesen no solo rendirle, pero ni menos atemorizar aquel animoso y valiente corazon del soldado veterano de Cristo; por último, resolvió rabioso y airado que le fuese quitada la vida, á cuyo fin mandó sacarle á la plaza, donde viendo Serapio el aspa ó cruz en que habia de morir, lleno su corazon de inalterable gozo é inexplicable júbilo, rindió gracias á Dios en debido reconocimiento del singular beneficio de permitirle sacrificar, á imitacion de su Santísimo Hijo, la vida en la cruz, y exclamó: ¡Oh dulce y precioso leño, perfecta imagen de aquel en que mi amado Jesus pendió; por ti espero subir á la bienaventuranza! Y dichas estas palabras pasaron á atormentarle cruelísimamente. Desgarraron poco á poco su ya desfigurado cuerpo con acerados garfios y peines de hierro; introdujéronle agudas cañas entre carne y uñas, cortáronle todas las coyunturas y articulaciones de pies y manos y brazos, piernas y rodillas, añadiendo, por último, el riguroso tormento de la rueda ó torno, con la cual á violencia de giros le sacaron las tripas, que miraculosamente salieron enteras; y despues cortándole la cabeza dió el Santo su espíritu á su Criador, á los 14 de Noviembre del año 1240, y ántes del último aliento dijo: Señor mio, yo os suplico que por estos tormentos y dolores que por vuestro amor padezco tengais piedad de aquellos que se hallaren afligidos de algun dolor. Fueron innumerables los prodigios que por intercesion del santo mártir obró Dios ya en su vida como despues de muerto. Dos niños resucitó viviendo; el uno en el navío en que el Santo pasaba al reino de Escocia, á quien su mismo padre, irritado por un descuido que cometió su hijo, le habia muerto: otro en Irlanda, hijo de un caballero, quien resucitado dijo delante de todo el concurso: Una señora vestida de blanco, con corona de oro en la cabeza y una insignia en el pecho, al modo que la trae Serapio, me ha mandado volviese al mundo. De los milagros despues de su muerte son irrefragables testigos los muchos votos, tablones, mortajas, cuerpos enteros, piernas, cabezas, brazos, pechos, corazones, vientres de cera y de plata, como tambien báculos, muletas y otros que á sus altares han ofrecido los fieles que por la intercesion eficaz del Santo consiguieron remedio de sus males y lograron consuelo en sus aflicciones, siendo singular su patrocinio á cuantos le invocan y se valen de aquel para todo género de dolores. En vista de cuyos prodigios y por muchos siglos continuada veneracion de los santos fieles al santo, de las declaraciones y sentencias dadas y promulgadas por los ordinarios de Gerona y Barcelona sobre su culto inme-

morial, año de 1718, y de las piadosas súplicas del católico monarca de las Españas Felipe V (que Dios haya) ruegos repetidos de diferentes eminentísimos cardenales, instancias contínuas de los arzobispos y obispos de España, y peticiones humildes de toda la Religion Mercenaria, la santidad de Benedicto Papa XIII, con su bula dada en Roma á los 14 de Abril de 1728, se dignó aprobar y confirmar dichas sentencias, y declaró el referido culto inmemorial del Santo. Quiera su Divina Majestad, que por los méritos poderosos de este inclito y glorioso mártir S. Serapio, consigamos paciencia en los trabajos y adversidades de este mundo, conformándonos en todo con la divina voluntad; que seamos piadosos y caritativos con los pobres cautivos cristianos; que perseveremos constantes en la fe que profesamos; que celemos la gloria de Dios deseando la conversion de los infieles; despreciemos lo caduco y aspiremos á lo eterno; y que imitando en todo sus heróicas virtudes, consigamos la divina gracia y participemos de la bienaventuranza de su gloria. Celébrase su fiesta á los 14 de Noviembre, dia en que otro S. Serapio, despues de cortadas las junturas de su cuerpo, murió precipitado de lo más alto de su casa; martirio en parte semejante al referido de S. Serapio, mercenario, quien á diferencia del otro S. Serapio, murió en cruz semejante á la del apóstol S. Andrés. Tratan la vida de este glorioso mártir, á más de los muchos autores de su sagrada religion y crónicas de ella, el P. Hipólito Marraccio, de los Clérigos regulares de la Madre de Dios, en la vida de S. Ramon Nonato; el Dr. Juan Tamayo de Salazar (*in Amenuensi Sanctorum hispanorum*). Esteban de Corvera, en la vida de Sta. María de Socors; el Dr. Silvestre Marcelo en el Océano de sus religiones; El Dr. Jorge José Eggs en la Historia de los Cardenales; el Padre Francisco García, de la Compañía de Jesus, en la Vida de S. Ramon Nonato, y el P. Juan Bolando, de la misma Compañía, en los Actos de los Santos.—A. C.

SERAPIO (S.) mártir. Vivia este justo en Alejandría, de cuya ciudad era natural, y publicada la persecucion del emperador Decio contra los cristianos, descubrieron que pertenecia á esta comunion, y se dirigieron á su casa los verdugos mandados por el sanguinario juez que juzgaba á los cristianos. Descoyuntáronle todo su cuerpo, y despues que le tuvieron en este estado, le arrojaron á la calle desde lo más alto de la casa en que vivia, en cuyo golpe recibió la muerte el año 252, haciéndose por haber padecido por Jesucristo conmemoracion de su nombre como Santo mártir, el dia 14 de Noviembre. — C.

SERAPIO ó SERAPION, obispo de Tantira, es conocido en la historia de los solitarios de Tabenas, á causa de sus muchas virtudes, y porque aconsejó á S. Pacomio edificase una iglesia además de la de su monasterio, á fin de que los pastores de las cercanías pudieran reunirse el sábado y el domin-

go para oir la palabra de Dios. Pacomio les leia por sí mismo las sagradas Escrituras, lo que hacia con tanta modestia y recogimiento, que parecia más bien un ángel que un hombre. Muchos paganos, conmovidos por sus ejemplos, renunciaron á la idolatria y recibieron el bautismo. Los religiosos le acompañaban cuando iba á aquella iglesia, y continuó haciendo las funciones de lector hasta que el obispo ordenó á un sacerdote para desempeñarlas.—S. B.

SERAPION ó SIRIDION (S.). Dicese que fué el Patriarca IX de Antioquía, recordado por la Iglesia el dia 2 de Enero, y cuya sabiduría alabaron San Gerónimo y Eusebio, que fué ardiente y celoso defensor de la verdad. O fué este Santo ó se confunde con otro de su nombre, pues que se dice escribió un libro contra la herejía de Montano, y otro para refutar el supuesto Evangelio de S. Pedro, lo que se achaca al otro á que hemos hecho alusion. Este Siridion murió el año primero del imperio de Caracalla, que fué el 211 de nuestra era.—C.

SERAPION (S.), mártir. A 28 de Febrero recuerda nuestra santa madre la Iglesia con este bienaventurado á los gloriosos mártires Cereal, Cayo y Pupulo, que en la ciudad de Alejandría con otros muchos cristianos fueron sacrificados en la sangrienta persecucion del atroz enemigo de los cristianos y emperador de Roma Diocleciano. Tan terribles tormentos se les dieron, y los Santos los sufrieron con tal heroismo, que algunos de sus mismos verdugos horrorizados se convirtieron á la fe de Jesucristo al ver que solo una fuerza sobrenatural podia asistirles en tan terribles suplicios: al fin fueron degollados volando sus almas á la mansion de los justos, ignorándose la fecha de su martirio.—C.

SERAPION EL ESCOLASTICO (S.), obispo de Thmuis. Este santo prelado de Egipto, despues de haber ejercido por algun tiempo las funciones de catequista en Alejandría se retiró al desierto, en donde llegó á ser una de las más brillantes lumbreras del estado monástico, habiendo logrado la amistad del glorioso S. Antonio. Sacósele de su retiro para colocarle en la silla episcopal de Thmuis, en donde fué un celoso defensor de la fe católica, cuya empresa tomó con S. Atanasio, razon por la que le da S. Gerónimo el título de confesor. Dedicóse siempre con sumo celo á prevenir á los fieles contra los errores de Arrio y de Macedonio; compuso un excelente tratado contra los maniqueos, é indujo á S. Atanasio á escribir la mayor parte de sus libros contra los arrianos. Este ilustre doctor de la Iglesia tenia tan alto concepto de Serapion, que le encargó la revision de sus obras. Su ingenio, unido á su profundo conocimiento de la literatura sagrada y profana, le proporcionaron el sobrenombre del *Escolástico*. Murió en el siglo IV, y fué inscripto en el Martirologio romano en el dia 21 de Marzo.—C.

SERAPION (S.), abad. Este sacerdote, de cuyo nacimiento nada nos hablan los autores, tenia cerca de diez mil monjes bajo su direccion dispersos por los desiertos y monasterios cercanos á Arsinoe en el Alto Egipto. Estos solitarios se entregaban al servicio de los labradores del país, para cultivar las tierras y prepararles las comidas, santificando tan penosos trabajos con la oracion y con otros ejercicios de piedad. Cada uno de ellos recibia doce medidas de grano de salario, á las que llamaban *artabes* los antiguos, las cuales, segun Paladio, componian cuarenta estadios romanos. El abate á quien se consignaba esta renta, empleaba una parte de ella en alimentar á los hermanos y pobres de las cercanías, y mandaba el sobrante á los cristianos de Alejandría, que se hallaban necesitados. Llenaba S. Serapion las funciones del ministerio sacerdotal con angelical pureza, y hacia lugar para trabajar con sus discípulos, proponiendo darles ejemplo y participar de su mérito. En el Martirologio de Canisio se cita á este Santo el dia 21 de Marzo, tomándolo de los misales antiguos griegos, en los que se hace mencion de este San Serapion.—C.

SERAPION Sindonita (S.). Llamóse este Santo Sindonita á causa de una especie de faja de tela con que se cubria el cuerpo. Nació en Egipto en el siglo IV de Jesucristo, y vivió en austerísima vida, conservando siempre en los diversos viajes que hizo por varios países, su espíritu de pobreza y de penitencia. A fin de procurar la conversion de un cómico pagano, se vendió á él como esclavo, y sus discursos y sus ejemplos llegaron á producir el objeto que se proponia. Convirtióse el cómico á la fe de Jesucristo con toda su familia, renunció al teatro, y movido de gratitud hácia el que le habia hecho el inmenso bien de hacerle conocer la gracia del verdadero Dios, le dió la libertad. Qué religion sino la cristiana conduce hasta tal punto de abnegacion á sus afiliados, que les haga sacrificar su libertad, que es lo más precioso que posee el hombre en este mundo, por el bien de sus hermanos? En qué asociacion piadosa podrá hallarse tanto heroismo? Algun tiempo despues volvió á venderse para poder socorrer con el precio de su libertad á una pobre viuda; y su nuevo dueño no solo le dió la libertad, sino que le regaló un vestido y un libro de los Santos Evangelios. Apénas salio Serapion de la casa de su señor, regaló su vestido al primer pobre que se le presentó; despues cedió la capa á otro que se moria de frio, y solo se quedó con un pedazo de tela para cubrir su desnudez. No le quedaba ya más que el libro de los Evangelios y á pesar del mucho aprecio en que le tenia, no teniendo ya nada que dar, le vendió para socorrer á una persona que se hallaba en la última miseria. El que vive en Dios tiene el corazon ardiendo en la llama de la caridad, y de nada se cuida relativo á su persona; al paso que se desvive por socorrer las necesidades del prójimo, no siente sus necesidades, porque

las satisface con los beneficios que hace á los demás; apaga su sed cediendo su agua á los sedientos; satisface su hambre hartando con su pan al hambriento; y abriga su desnudez, vistiendo con sus ropas al desnudo. ¡Oh y cuán grande y magnífica es una religion que tanta virtud da á sus hijos! Bendito mil veces Dios que nos ha hecho nacer en ella, y felices mil veces los que consiguen llenar fielmente sus prescripciones, porque de seguro por un poco de pena de la que solo participa su cuerpo perecedero, logra su alma una celestial felicidad en este mundo, y se conquista un trono de gloria que no ha de tener fin jamás. Vendiéndose otras muchas veces como esclavo para procurar al prójimo socorros espirituales y corporales, tuvo entre sus dueños un maniqueo, que habitaba en Esparta, y consiguió conducirle con toda su familia al seno de la verdadera Iglesia. Pasó Serapion de Esparta á Roma, para perfeccionarse á vista de los grandes modelos de virtud que se encontraban en la ciudad eterna. Volviendo despues á Egipto, se entregó completamente á la vida contemplativa y á la penitencia, y despues de haber mortificado su cuerpo con austeridades grandes y oraciones continuas para pedir á Dios la conversion de los pecadores, murió en el desierto el año 388, á los sesenta años de edad. Bolando y Enschenio dicen que S. Serapion se cita el 21 de Marzo en algunos misales griegos. Baronio confunde á este Santo con San Serapion de Sidone mártir. Quien de tal modo comprendió sus deberes cristianos, que se tuvo en nada para considerar todo á los demás, y pasó su vida consagrado completamente á su Dios y al bien de sus hermanos, bien merece que se le guarden en la posteridad todas las consideraciones que merecen los que han practicado la caridad hasta el heroismo. Ejemplo de santidad digno de imitacion, pasaria á vista de los impíos como estúpido; pero su santidad edificaria á los fieles, á los que en todos tiempos debe alentar su historia para imitar su caridad y su piedad, ya que no su grande abnegacion, pues que no todos tienen las condiciones necesarias para aspirar con éxito al heroismo.—B. S. C.

SERAPION (S.) mártir. Lector fué este Santo y sufrió el martirio con S. Teodoro obispo, S. Ireneo diácono, y S. Anmodio tambien lector, y le sufrieron por la fe de Jesucristo en Pentápolis de Libia, en tiempo de la persecucion de Diocleciano, señalándonos su dia los Santorales el 26 de Marzo.—C.

SERAPION (S.), mártir. Reinaba en el imperio romano el emperador Severo, que podria muy bien considerarse el señor del mundo, pues que á la sazon no habia poder mayor que el suyo, cuando este bienaventurado vivia en Egipto su patria practicando los deberes de cristiano, cuya religion seguia con entusiasmo. Descubierto por los satélites del idólatra Severo, que deseaba exterminar á los cristianos, fué conducido preso á la ciudad de Alejandría,

en donde residia el gobernador Aquila, fanático pagano muy obediente á las órdenes de su Señor en cuanto á perseguir sin tregua á los discípulos de Cristo. Hizo á Serapion grandes promesas para que abandonase su religion y rindiese su rodilla á los falsos dioses; pero como ni esto ni las amenazas le hiciesen variar de opinion, se le hizo azotar cruelmente, con lo que el Santo, contento de padecer por Jesucristo, cobró nuevos brios para alabar á Jesucristo. A vista de esto, mandó el inicuo juez, que con otros nueve cristianos que le imitaban, fuese quemado vivo, y en la hoguera dió su espíritu al Criador, que le coronó en su gloria, el 13 de Mayo en que le recuerda la Iglesia católica.—B. C.

SERAPION (S.), mártir. Con los santos Hermas y Polieno hace recuerdo de Serapion la Iglesia el dia 18 de Agosto. Los tres fueron naturales de Roma, en donde profesaban la religion cristiana. Acusados por esto, fueron aprisionados y llevados al tribunal del Prefecto de la ciudad. Preguntados sobre su religion, confesaron que seguian la doctrina de Jesucristo, por lo cual les mandó encerrar en lóbregos calabozos. Confirmando cuanto habian dicho en otros interrogatorios, y negándose á ofrecer incienso á los ídolos, fueron condenados á que les llevasen arrastrando por lugares peñascosos, matorrales y angosturas, y en tan cruel martirio dieron su alma al Criador, que del suelo levantóles á los cielos en premio de su heroismo.—C.

SERAPION (S.), mártir. Marcelino y Mannea eran dos virtuosos esposos que, si bien idolatras, vivian practicando buenas obras, y siempre dispuestos á hacer los bienes que podian á sus semejantes. Si no eran naturales, al ménos vivian en la ciudad de Tomis en el Ponto, en compañía de sus dos hijos Serapion y Pedro, á los que procuraron educar en las buenas costumbres, de modo que todos componian una familia honrada y muy apreciada en el país. Tribuno del ejército Marcelino, disfrutaba de bastante consideracion, pues que su buen carácter le habia granjeado el general aprecio. Oyó Marcelino la voz del Evangelio, y quedando grabadas sus santas máximas en su corazon, su alma abrió los ojos á la luz, que le dió á conocer las tinieblas en que habia vivido hasta entónces, y los errores en que se hallaba envuelto adorando las monstruosidades del infierno. Convertido por conviccion á la fe de Jesucristo, amaestró en esta creencia á su buena mujer y á sus dóciles hijos, y todos juntos abjurando de los ídolos, se convirtieron á la religion cristiana y fueron bautizados. Llegó por aquel tiempo la persecucion de Diocleciano contra los cristianos, y como se ensañó doblemente contra aquellos que, como Marcelino, obteniendo cargos del Imperio habian tomado plaza entre los enemigos de la idolatría, tan luego como fué descubierta la religion que profesaba Marcelino, fue preso con toda su

familia, y conducido al sanguinario tribunal, que no pudiendo conseguir de ellos que abjurasen de Jesucristo, los condenó á muerte, despues de cuya ejecucion subió esta virtuosa familia en espíritu á la mansion de Dios, á recibir el premio de su heroismo. La Iglesia les recuerda el 27 de Agosto.—B. C.

SERAPION (S.). El dia 14 de Noviembre padeció el mártirio en Alejandría despues de Sta. Apolina el año 249 de Jesucristo, segun Baillet, Eusebio y Epifanio.—C.

SERAPION (S.), mártir, inglés de nacion. Fué uno de los primeros discípulos de San Pedro Nolasco, glorioso fundador de la venerable Orden de Mercenarios redentora de cautivos. Hizo dos viajes, el uno á la ciudad de Murcia y el otro á Argel, en Africa, para rescatar á los cautivos. Habiendo quedado en rehenes con los argelinos hasta el completo pago de la suma convenida por unos rescates, logró convertir y bautizar á muchos mahometanos, pero su celo en propagar la fe de Jesucristo, le costó la vida en el año 1240, en el que fué martirizado por los infieles. El pontífice Benedicto XIII le declaró mártir en 1728, y aprobó su culto que desde su muerte le daban los Padres de la Merced, que celebran su festividad el dia 14 de Noviembre.—C.

SERAPION (S.). Así se llamó uno de los Siete Santos Durmientes. Véase esta voz.

SERAPION (S.), obispo y confesor. Habiendo acreditado su virtud y su piedad, mereció ser elegido por los fieles patriarca de Antioquía, para cuya silla fué consagrado el año 199 de nuestra era. Asegura el *Martirologio* que este santo prelado fué insigne en doctrina; y Eusebio y S. Gerónimo ensalzan mucho su sabiduría y su celo por la defensa de las verdades del Evangelio. Habiéndose levantado y tomado proporciones la herejía de Montano, publicó un libro contra ella en que la pulverizó, haciéndola aparecer en toda su ridiculez y condenando sus enormes errores. Tambien escribió otra luminosa obra para refutar el supuesto Evangelio del apóstol S. Pedro, novedad que se pretendió introducir en su época. Despues de haber procurado la salvacion de las almas y encaminado á sus ovejas por el camino que conduce al seguro redil de la gracia, murió S. Serapion en la paz de los que han vivido en Dios para ir á Dios, en el año 211 de Jesucristo, época del reinado del emperador romano Caracalla.—B. C.

SERAPION, obispo de Antioquía. Sucedió este prelado al obispo Máximino en la silla de Antioquía el año diez del imperio de Conrado y 189 de Jesucristo. Habla de este obispo Eusebio como de un excelente escritor, y dice habia leido una carta suya contra Domnin, que habia abandonado el cristianismo para abrazar la religion de los judíos. Escribió tambien una obra contra un evangelio falsamente atribuido al apóstol S. Pedro, de cuyo título habla Eusebio, por el que aparece que esta obra estabadedicada á la igle-

sia de Rosse, en Cilicia, en la que ciertos herejes habian inventado este falso Evangelio para establecer por su medio la herejía de Docetes, que enseñaba que Jesucristo no habia sufrido realmente, sino en apariencia; error comun á casi todos los herejes primitivos. Tambien habia escrito Serapion una carta contra los montanistas y algunas otras epístolas, de las cuales hace mencion San Jerónimo. Murió el año 211, y tuvo por sucesor á Asclepiades, segun puede verse en la *Biblioteca de autores eclesiásticos* de Du Pin, y en la crónica é historia de Eusebio.—C.

SERAPION, obispo de Heraclea. Fué diácono en la iglesia de San Crisóstomo, en la diócesis de Constantinopla, bajo el imperio de Arcadio, hácia el año 400 de Jesucristo. Fué causa de que todo el clero se declarase contra San Crisóstomo, que deseaba reformar la disciplina eclesiástica. Serapion se atrevió á decir á este prelado en presencia del clero, que jamás conseguiria su intento, si no les castigaba á todos por igual, lo que fué causa para que muchos clérigos tratasen de concitar al pueblo contra San Crisóstomo y contra Serapion, pero el santo patriarca logró al fin echar de su iglesia á los libertinos, y consagró á Serapion obispo de Heraclea en la Tracia, como consta en la *Historia eclesiástica de Eusebio.*—C.

SERAPION (S.), obispo. Véase Selecio.

SERARIUS (Nicolás), jesuita. Nació este sábio comentador de la Santa Escritura el año 1555, en Rambervilliers, en Lorena. Una memoria manuscrita del P. Oudin dice que Serarius nació en 1558; pero Alegambe y el abate Labbé, Pope Blount y otros le dan la primera fecha. Los mismos autores estan de acuerdo en que murió en 1609, á la edad de cincuenta y cuatro años, y esto acredita que el nacimiento fué en 1555. Hallándose en Colonia adonde se le mandó á estudiar filosofía, tomó el hábito de jesuita en 1572. Terminado que fué su noviciado, se le encargó la enseñanza de las humanidades en Wurtzbourg, y dejó la cátedra para entregarse al estudio de la teología y de las lenguas sábias, en cuyo caso puso los cimientos á la profunda erudicion que adquirió despues y de que tanto uso hizo en sus escritos. Fué nombrado en un principio profesor de filosofía; pero no tardó en confiársele la enseñanza de la teología y de las letras que convenia más á la clase de sus estudios y á su inclinacion. Explicó la Santa Escritura por espacio de veinte años, parte de ellos en la expresada universidad y parte en Maguncia, y en la primera de estas ciudades pronunció sus cuatro votos: murió en la segunda el dia 20 de Mayo del año 1609. Muchas son las obras que escribió este sábio jesuita, y no podemos dispensarnos de consignarlas tal y como con referencia á los autores que le precedieron las publica Moroni en su gran *Diccionario histórico*; estas fueron las siguientes: *De Apostolis Domini nostri Jesu Christi, disputatio;* Wurtzbourg, 1585, en 12.°—*Contra novas novi Pe-*

lagiani, et Chiliastæ Francisci Pucei Philidini errores, libri duo; Wurtzbourg, 1593, en 4.° En el index de los libros prohibidos en Roma, en que se halla condenada la obra de Philidinus, se dice que este autor usurpó el nombre de Pucei.—*Sancti Kilianiæ Franciæ orientalis apostoli gesta*; id., 1598, en 12.°—*Commentaria in Tobiam, Ruth, Judith, Esther, Machabæos*, Maguncia, 1600, en 4.°: revisado y corregido, id., 1610, en fólio; París, 1611.—*Trihæresium, seu de celeberrimis tribus, apud Judæos, Pharisæorum, Sadducæorum et Essenorum sectis; ad varios utriusque Testamenti, veterumque scriptorum locos intelligendum: ad nupero Joannis Drusii de Hasidæis libello respondendum, libri tres;* Maguncia, 1604, en 8.° Esta obra está dedicada al príncipe y elector Juan Schwichard, electo arzobispo de Maguncia, archicanciller del santo imperio romano en Alemania. La obra de Drusius, atacada en la de Serarius, se habia publicado en 1603, en Franeker con el título: *Joannis Drusii de Hasidæis, quorum mentio in libris Machabæorum, libellus ad Joannem Utembogardum*, en 8.° Drusius respondió en 1605 contra la obra titulada: *Joanis Drusii responsio ad Serarium de tribus sectis Judæorum: accessit Josephi Scaligeri Elenchus Trihæresii Nicolai Serarii;* Franeker, en 8.° El *Elenchus* de José Scaligero, impreso tambien en Franeker por separado en el mismo año de 1605, en la que el autor se exalta violentamente desde la prira línea hasta el fin. Serarius replicó con la obra titulada: *Minerval divinis. Hollandiæ, Frisiæque Grammaticis Josepho Scaligero et Johanni Drusio Trihæresii auctati ergo, e Grammatico, Ethico Theologicoque Sacello, libra librorum quinum parænetica, antirrheticâ depensum*; Maguncia, 1605, en 8.° Esta obra contiene treinta y un capítulos. La obra sobre las tres sectas ha sido reimpresa en una coleccion titulada: *Trium Scriptorum celebrium de tribus Judæorum sectis Syntagmata, edente Jacobo Triglandio ;* Delft, 1703, en 4.° en dos volúmenes.—*Luthero Thurcicæ orationes scriptæ, dictæque á Nicolao Serario, Societ. Jes.*; Maguncia, 1604, en 8.°—*Moguntiacarum rerum ab initio usque ad archiepiscopum Joannem Schwichardum, libri quinque*; Maguncia 1604, en 4.°: despues se publicó con notas y con un suplemento en los *Scriptores rerum Moguntiacorum*; publicados por G. C. Joannis, en Francfort, en tres volúmenes en fólio, en 1621.—*Sancti Bonifacii martyris, archiepiscopi Moguntini, epistolæ è bibliotheca Vienensi editæ cum annotationibus;* Maguncia 1605, en 4.° id., 1629, y en la Biblioteca de los Santos Padres. La vida de San Bonifacio, compuesta por Serarius y colocada al principio de estas cartas, fué reimpresa en el tomo primero del mes primero de los Bolandistas.—*Comitum par, beatus Godofridus Wesphalus et Sanctus Romaricus Austrasius, é manuscriptis editi;* Maguncia, 1605, en 12.° La vida del primero está tambien en el tomo segundo del mes de Enero de los Bolandistas.—*Apologia pro discipulo et magistro, Luthero et Diabolo, à Frederico Balduino Lutherano edi-*

tæ elogia; Maguncia, 1605, en 8.°—*Quæstiones de catholicorum cum hæreticis matrimonio;* Maguncia, 1606, en 4.°; Colonia, 1609, en 8.°—*Rabbini et Herodes, seu de tota Rabbinorum gente, partitione, creatione, auctoritate, pluribusque rebus aliis, et sacris et prophanis; maxime de Herodis tyranni natalibus, judaismo, uxoribus, liberis et regno, libri tres adversus Josephi Scaligeri Eusebianus annotationes, et Joannis Drusii responsionem*; Maguncia, 1607, en 8.°—*Sacri peripatetici, sive de sacris ecclesiæ procesionibus libri duo*; Colonia, 1607, en 12.°—*Litanentici, seu de Litaniis libelli duo; hæreticaque perinepta earumdem correctio. In posteriore de iisdem, et sanctis, eorumque invocatione multiplices tractantur quæstiones;* Colonia, 1509, en 12.°—*Judices et Ruth explanati;* Maguncia, 1609, en fólio; Amberes, 1610, en fólio.—*Josue libris quinque explanatus;* Maguncia, 1609, en fólio, en dos volúmenes; Colonia, 1610, en dos volúmenes en fólio; París, 1610, en fólio.—*Opuscula Theologica*; Maguncia, tres tomos en fólio, 1611. Esta coleccion contiene muchas obras impresas de las que se acaba de hacer mencion y algunas que aún no se habian publicado. El primer tomo contiene los escritos históricos siguientes: *Josuani Sacerdotes*: *De pœnitentia Salomonis*: *Naaman Syrus jam Sanus*; *Trihæresium*; *Minerval*; *Rabbini*; *Herodes*; *De Apostolis*; *De Sancto Paulo et Juda proditore*; *Sanctus Kilianus*; *par Sanctorum Comitum.* El segundo volúmen comprende las siguientes obras didácticas: *Prothyrum Paulinum; Symbolum Athanasium; Disputatio de legibus*; *De Extrema Unctione*; *De Matrimonio.* En el volúmen tercero se hallan los escritos de polémica: *Contra Philidinum; Litanentici*; *Sacri peripatetici*; *Orationes Luthero-turcicæ*; *De Lutheri magistro*; *Apologia pro Lutheri magistro elogia*; *Lutheros Thevidotos*; *De magistro Calvini*; *Loci Apologetici pro Luthero*; *Prolegomena Biblica*; Maguncia, 1612, en fólio, y Lyon, 1704, en fólio, con comentarios sobre las epístolas canónicas.—*Commentaria posthuma in libros Regum et Paralipomenom;* Maguncia, 1617, en fólio.—*Quæstiones de Sancto Nicolao* (segun Alegambe y Sotwel)—*Nocti luccium Lutheri,* escrito que se dice compuso Serarius en aleman. Alegambe y Sotwel dicen que escribió tambien un tratado *De Paradiso* y varias epístolas á diversos sujetos. Moreri escribió la biografía de Serarius por una memoria manuscrita del P. jesuita Oudin y por los escritos del mismo Serarius; y nosotros hemos seguido á Moreri.—C.

SERASSI (Pedro Antonio), biógrafo ilustrado, que nació en 1721 en Bérgamo, en donde empezó sus estudios que fué á terminar á Milan. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, frecuentó las escuelas de los jesuitas, y los talentos que desarrolló en ellas le abrieron las puertas de la academia de los *Trasformati*, en donde conoció á los mejores literatos de su tiempo. Volviendo á su patria obtuvo una cátedra de bellas letras, y fué nombrado secretario perpétuo de la academia de los *Eccitati*, á cuya reorganizacion

habia contribuido. Satisfecho de su buen éxito, se hubiera limitado á llenar los deberes de secretario, si su compatriota Furietti, que fué ascendido á la púrpura romana, no le hubiese obligado á ir á Roma, adonde llegó en 1754. En esta ciudad administró el colegio Ceresoli, y cuando cesó en este empleo, fué llamado en calidad de secretario cerca de su antiguo protector Furietti y de los cardenales Calini y Spinelli, sus administradores. Este último, que era tambien prefecto de la Propaganda, le concedió una plaza en el tribunal de esta Congregacion. No interrumpieron estos deberes los estudios de Serassi, que continuó sus observaciones sobre la lengua y la literatura italiana. Hácia esta época fué cuando hizo aparecer la vida del Tasso, tenida por su mejor obra, y que más bien que una biografía, es un cuadro histórico y literario del siglo XVI en Italia. Lleno de celo por la gloria de su país, habia presidido la reimpresion de las obras de muchos autores de su ciudad natal, de la que preparaba una historia literaria; y ya tenia reunidos la mayor parte de los materiales para este trabajo, y obtenido el permiso para retirarse á Bérgamo á fin de entregarse á él, cuando le alcanzó la muerte en Roma el dia 19 de Febrero de 1791, con sentimiento de sus compatriotas, que tuvieron en este eclesiástico una de sus glorias nacionales. Las obras de Serassi son las siguientes: *Parecer acerca de la patria de Bernardo Tasso y de Torcuato su hijo*; Bérgamo, 1742, en 8.° Reimpresa en 3 vol. de las cartas de Bernardo Tasso, en Padua el año 1751, en 8.° — *Vida de Pedro Spino con algunas cartas del mismo*; en el tomo 31 de la coleccion de Calogera. — *Vida del P. Juan Pedro Maffei.* El autor la escribió primero en latin para unirla á la edicion original de las obras de este sabio jesuita; Bérgamo, 1742, 2 vol. en 4.°; despues dió una traduccion italiana, que se publicó á la cabeza de la *Historia de las Indias Orientales* del mismo Maffei, traducida del latin por Serdanati: id., 1749, 2 vol. en 4.° — *Vida de Francisco María Molzza*, al frente de sus Rimas; id., 1747 y 1754; 3 vol. en 8.° Contiene esta edicion muchas piezas inéditas, entre otras el Discurso de Molzza contra Lorencino de los Médicis. — *Vida de Angel Poliziano*; id., 1747 y Padua, 1751 y 1765, en 8.° — *Vida de Bernardo Cappello*; Bérgamo, 1748 y 1753, en 8.° — *Vida de Bernardo Tasso*; id., 1749, 2 vol. en 12.°, y reimpresa con el *Amadigi*; id., 1755; 4 vol. en 12.° — *Disertacion sobre Prudencio Prudente, el Gramático*, en el tomo 41 de la coleccion de Calogera y Parma por Bodoni; 1787, en 8.° Este Prudencio fué un gramático, segun el autor, que habia enseñado la gramática en tiempo de Augusto. — *Vida de Pedro Bembo*; Bérgamo, 1753, en 12.° — *Vida de Domingo Veniero*; id., 1751, en 8.° — *Vida del Dante en su Divina Comedia*; id., 1752, en 12.° — *Vida del Petrarca*; id., 1753, en 12.° — *Vida del conde Baldassaro Castiglione, unida á sus obras*; Padua, 1766, en 4.° Tambien publicó

Serassi, una bella edicion de las poesías latinas é italianas de Castiglioni, en Roma en 1760, en 12.°, y otra no ménos estimable de las cartas del mismo autor en Padua en 1769 y en 1771, en 2 vol. en 4.°— *Vida de Basilio Zanchi* al frente de sus poesías latinas, aumentada con un nuevo libro; Bérgamo, 1747, en 8.°—*Vida de Torcuato Tasso*; Roma, 1785, en 4.°; Bergamo, 1790, 2 vol. en 4.°, con correcciones y adiciones de sumo interés. La ciudad de Bérgamo mostrándose agradecida á los muchos servicios hechos á la patria por Serassi, tan luego como se publicó esta obra, hizo acuñar una medalla en su honor con esta leyenda: *Propagatori patriæ laudis.* — *Vida de Jacobo Mazzoni*; Roma, 1790, en 4.°, la cual escribió á peticion de Pio VI, á cuyo soberano pontífice fué dedicada. — *Elogio del cardenal Furietti*, en el artículo XV del Diario de Roma. — *Razonamiento sobre la controversia del Tasso y del Ariosto*; Parma, por Bodoni, 1791, en fol. Serassi ha corregido y dirigido las ediciones siguientes, que son muy buscadas en Italia. Alamanni: *La Avanchida;* Bérgamo, 1761, en 2 vol. en 12.°—El mismo: *El cortés Giron*; id., 1757, 2 vol. en 12.°—Bembo: sus *Rimas*; id., 1745, en 8.°—Tasso: el *Aminta*; Parma, por Bodoni, 1789, en 4.°—*Poesías de algunos antiguos rimadores toscanos*; Roma, 1774, en 8.° Estos poetas son: *Guido, Cavalcanti, Cino de Pistoya, Pedro de la Viña, Ser Lapo Gianni, Bonagiunta, Urbicciani y el maestro Rinuccino.* — *Poesías del magnífico Lorenzo de Médicis*; Bérgamo, 1760 y 1763, en 8.°—*Cartas de Annibal Caro, escritas á nombre del cardenal Farnesio*; Padua, 1760, en 3 vol. en 8.°—*Carmina quinque illustrium poetarum;* Bérgamo, 1753, en 8.° Enriqueció la coleccion sobre Bembo, Navagero, Castiglioni, Casa y Polítieno, con un ensayo sobre el carácter de sus poesías, con cinco elogios del Amantes, y con algunas nuevas piezas de Sadoleto, de Marco Antonio Flaminio y de Lampridio. Dejó Serassi obras inéditas, entre las que se cuentan las siguientes: *Tratado sobre las Vestales.* — *Vida del cardenal Guillermo Longo.* — *Discurso sobre las bacanales de los antiguos.* — *El Cancionero y el Epistolario.* — *Coleccion de epitafios de los literatos sepultados en Roma.* — *La Jerusalen libertada reducida á su verdadero texto.* — *Vida de Jacobo Mazzochi, célebre estampador de la Academia Romana en el siglo XVI.*—*Prosas italianas y latinas.*—Segun su biógrafo de Angelis, Serassi habia reunido una preciosa coleccion de ediciones del Tasso y de un gran número de sus autógrafos, todo lo cual fué diseminado despues de su muerte, pues que todos sus amigos y apasionados quisieron poseer algunas de sus obras y manuscritos, y es lástima que los inéditos no cayesen todos en manos dignas y entendidas, que hubiesen honrado publicándolos la memoria de un literato que tanto trabajó para ensalzar á su patria. Fuera de las obras latinas que hemos citado, publicó las demás en italiano, y algunas de ellas han merecido ser traducidas en varios idiomas. —B. C.

SERBELLIONI (Fabricio). Perteneció este Cardenal á una de las primeras familias de Milan. Pasó su adolescencia en el Colegio Clementino de Roma, y pasando desde aquí á Pavía, recibió la borla de doctor en jurisprudencia. Luego que volvió á Roma, Inocencio XIII le nombró vicelegado de Ferrara, desde la que, despues de siete años, Benedicto XIII en 1728 le mandó á Malta de inquisidor general. Cumpliendo su encargo á satisfaccion de la Santa Sede, se le nombró administrador general de Loreto, y el papa Clemente XII en 1731 le mandó de nuncio á Florencia, despues á Colonia y de aquí á Polonia, desde donde Benedicto XIV le trasladó á Viena en 1746. Este Papa premió sus largos é importantes servicios hechos á la Santa Sede creándole en 26 de Setiembre de 1753 cardenal sacerdote de S. Esteban de Monte Celio, y despues lo fué de Sta. María en Trastevere. Clemente XIII en 1763 le nombró obispo de Albano, y el papa Pio VI en 18 de Abril de 1774, obispo de Ostia y de Velletri, por no haber querido el cardenal Albani dejar el obispado de Porto, siendo á un tiempo decano, ni el cardenal de Yorck el de Frascati. Perteneció á la congregacion de la Propaganda y á las de la Inmunidad y de Obispos y Regulares; y fué protector de la órden de S. Agustin y de la del beato Pedro de Pisa, y tambien legado de Bolonia. Despues de haber asistido á la eleccion de tres pontífices, murió en Roma el dia 8 de Diciembre el año 1775, á los ochenta años y un mes de edad, en opinian de justo, y fué sepultado en la iglesia de S. Cárlos del Corso, delante del altar mayor, en un magnífico sepúlcro que le erigieron sus hermanos y herederos.— C.

SERBELLONI (Juan Antonio). Fué este príncipe de la Santa Iglesia Católica romana patricio milanés, varon de gran prudencia y de habilidad en el manejo de los asuntos perentorios y graves, y muy querido de su tio el papa Pio IV, hermano de su madre. Este Papa le hizo obispo de Foligno, y poco despues, en la primera promocion verificada en 31 de Enero de 1560, le creó cardenal sacerdote de S. Jorge en Velabro, legado de Perugia y de la Umbría, que gobernó con fama de constante justicia y de religion. En el mismo año fué trasladado á la silla de Novara, cuya diócesis visitó en 1568, y celebró el sínodo cuyas decisiones hizo imprimir. Deseoso de que se diese una buena instruccion eclesiástica fundó un seminario en la diócesis, la que al cabo de catorce años renunció, reservándose mil escudos de pension, la que traspasó á su sobrino con beneplácito del pontífice Sixto V. Pasó sucesivamente á los títulos de Sta. María en Trastevere, y fué obispo subvicario de Sabina en 1577, de Palestrina en 1578 y de Frascati en 1583. En esta iglesia aumentó el cabildo con dos canónigos y acrecentó las rentas. Fué despues tambien subvicario de Porto en 1587, y por último de Ostia y de Velletri en 1589, en cuya época era ya decano del Sacro Colegio. Intervino

este Cardenal en cinco cónclaves, y murió con suma piedad en Roma en 1591 á la edad de setenta y dos años. Fué sepultado en la iglesia de Santa María de los Angeles al lado izquierdo del altar mayor, colocándosele una honrosa lápida inscripcional conmemorativa. Amplió y embelleció este Cardenal el Palacio Panione, residencia de los gobernadores de Roma.—C.

SERENA (Santa). Preséntanos otra vez más la santidad el trono, y en esta ocasion el trono de uno de los más implacables enemigos de los cristianos, del feroz Diocleciano, que hizo cuanto pudo para lograr su exterminio y que hubiera extinguido, si en él estuviese, hasta el nombre de Cristo. Una de las grandes pruebas de la bondad del Señor y de su omnímodo poder nos presenta la gloriosa Santa Serena, puesto que esposa de aquel tirano, á pesar de su furor, y del elevado puesto que ocupaba, partiendo el trono romano con su marido, oyó la voz de la verdad y se convirtió á ella. Fiel y sumisa á la voluntad de Dios, que llamó á su alma con el aldabon de la gracia, respondió con presteza al llamamiento abriendo las puertas de su corazon al amor de su Criador, y haciéndose cristiana fué bautizada por el glorioso S. Ciriaco, y profesó el Evangelio en medio de la corte de su cruel marido, con el cual intercedió muchas veces en favor de los cristianos condenados al martirio. Su acendrada fe la expuso á mil peligros, y tuvo que sufrir muchos disgustos y penalidades; pero Dios la dió fortaleza y una resignacion y constancia sin límites. Cada sentencia que salia de la boca de Diocleciano contra los discípulos de Jesucristo, era un terrible dardo que atravesaba su sensible corazon, y cuando no podia vencer á su cruel dueño con sus lágrimas, padecia el martirio moralmente con sus correligionarios traspasados de los más agudos dolores. Azarosa fué, pues, la vida de esta santa mujer en medio de su grandeza, y sus tormentos hacian espinas las flores de su corona y vívoras venenosas los halagos que se la prodigaban como á señora por los gentiles cortesanos. En sus aposentos fueron los ídolos, demonios que desaparecian en mil pedazos al nombre de Cristo, y huyendo de los sacrificios paganos, se entregaba á sus solas á su Dios en la oracion y en prácticas de piedad, á la que se unia la caridad que fué un fuego divino que abrasó su alma. Murió esta santa emperatriz á principios del siglo IV de nuestra era, y la santa Iglesia católica la recuerda á la devocion de los fieles el dia 16 de Agosto.—B. C.

SERENA (Rmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Juan de la), religioso de la órden de S. Gerónimo, profeso en el Real monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. Varon de grandes merecimientos por su ilustracion y virtudes. Despues de haber sido prior del Real monasterio de S. Lorenzo por el espacio de seis años, le presentó la majestad del Sr. D. Felipe IV para prelado de la santa iglesia de Lugo el año de 1642, atendiendo á sus relevantes prendas y á lo acertado y suave de su gobierno, del cual dijeron testigos presenciales, dig-

nos de toda fe, que en su obispado habia puesto en práctica mucho de lo que refiere la historia de la órden de S. Gerónimo de los santos arzobispos de Granada Fr. Fernando de Talavera y Fr. Pedro de Alba, que en su tiempo fueron dechados de buenos obispos, imitadores de aquellos ilustrísimos prelados de la primitiva Iglesia, y que en poco tiempo los imitó mucho, siendo muy santa la muerte, que le atajó los pasos, pues le dió la última enfermedad andando en visita de sus ovejas, apacentándolas como buen pastor por aquellas montañas de Galicia.—A. L.

SERENE (Santiago). Era preboste de la iglesia de Embrum, cuando fué nombrado arzobispo en 1275. Asistió en aquel año con otros muchos prelados á una conferencia celebrada en Lausanne ante el papa Gregorio X y el emperador Rodolfo, que prometió conservar á la Santa Sede en posesion de sus derechos y de sus bienes. A consecuencia de este convenio, encargó el papa al arzobispo recoger los diezmos en Alemania, y fué confirmado por el emperador en el goce de todas las prerogativas de su iglesia. Rodolfo le confirió además los títulos de chambelan, secretario y consejero principal de la corte imperial. El diploma que le invistió de estas dignidades se lee en el tomo III de la Nueva Galia Cristiana. En 1278 publicó Santiago los estatutos que ha insertado Martenne en el tomo IV de su *Thesaurus anecdotarum*. Consisten en cuatro artículos, el primero de los cuales ordena á todas las personas de uno y otro sexo confesar los pecados á su propio párroco por lo ménos una vez al año, en el curso de la cuaresma, so pena de ser privados de la sepultura eclesiástica, salvo sin embargo un rescate conveniente obrado por sus herederos. El segundo artículo prohibe absolver, sin permiso episcopal, la menor violencia con respecto á un clérigo, *ab injectione manuum quamtumque modica, sive levi*. En el tercero se trata de los que libertados en el lecho de muerte de los lazos de una excomunion, mueren sin haber dado las satisfacciones convenientes, debiendo exigirse su cumplimiento de un heredero ó de sus testamentarios. El cuarto artículo declara excomulgados *ipso facto* á los que impiden pagar á la Iglesia los diezmos ó demás rentas que les son debidas. Hé aquí el único escrito dejado por Santiago Serene, su único título á la mencion que de él hacemos, y no se sabe nada más de su vida, sino que terminó las diferencias suscitadas en la diócesis de Digne y que recibió en 1282 el juramento del obispo de Grasse. Murió en 1286, segun Marcelino Fournier, autor de una historia manuscrita de los prelados de Embrum.—S. B.

SERENO (San), mártir. Hé aquí otro de los héroes del cristianismo, que todo lo abandona por servir á su Dios, y para el que nada son las riquezas y las comodidades más que medios de perdicion eterna, al paso que la pobreza y la austeridad voluntaria son vehículos seguros que conducen á la vida

que jamás tendrá fin, á la bienaventuranza. Griego de nacion, abandonó todos sus bienes, los amigos y la patria, para retirarse á la soledad, y consagrado enteramente á Dios, dedicarse á los ejercicios de la oracion y de la penitencia. Compró un jardin en Sirmio, territorio de la Panonia, y cultivándole con sus manos, se alimentaba con los frutos y legumbres que producia. Un dia que se hallaba muy afanado en su trabajo, entró de repente en su jardinillo la mujer de un oficial del emperador, y como la hora fuera ya muy avanzada, y temiese la tentacion que podria suscitarle el demonio á vista de aquella mujer, Sereno la intimó saliese inmediatamente de su posesion, amonestándola para que observase la modestia que él mismo se exigia á sí propio. Irritada la mujer, resolvió vengarse del solitario, y escribió á su marido, calumniándole, diciendo que habia atentado á su castidad. Inmediatamente que recibió el oficial esta carta, se dirigió á Simio provisto de una carta del emperador Maximiano, mandando al gobernador del país castigase severamente el pretendido ultraje. Llamado Sereno ante el gobernador, pudo fácilmente probar lo insustancial de la acusacion, pero preguntándosele á qué religion pertenecia, respondió francamente que era cristiano y que estaba pronto á sufrirlo todo por Jesucristo. Al oir esto el gobernador, que era un celosísimo adorador de los ídolos paganos, le condenó inmediatamente á ser decapitado. Oyó Sereno con alegría la expresada sentencia, porque vió en ella la voluntad de Dios que le llamaba á su santa gloria, y deseoso de responder cuanto ántes á su llamamiento, insistió en sus cristianas confesiones, y siguió á sus verdugos alabando al Señor. Verificóse su martirio el dia 23 de Febrero del año 307 de nuestra era, dia en que le recuerda la santa Iglesia católica entre sus gloriosos héroes, por lo cual le contó entre ellos el Martirologio Romano y otros Santorales.—C.

SERENO (San). Aún cuando no le menciona Cardella, fué este santo cardenal de la santa Iglesia católica segun Moroni en su Diccionario de Erudicion Eclesiástica. Hermano de S. Cerenico, salió al mundo, de una noble familia de Spoleto, en el siglo VII. Despues de haber estudiado la Sagrada Escritura y las obras de los Santos Padres, fué á Roma con su hermano, en donde ambos fueron creados cardenales diáconos, los que aún en aquella época estaban encargados de los pobres y de los forasteros. Pasando despues á Francia, S. Cerenico se retiró al distrito de Hyesmo, en el que murió santamente hácia el año 669 de nuestra era, despues de haber fundado un monasterio y una iglesia, como cuenta Moroni en su biografía. Quedóse San Sereno en Saulge, poblacion de la diócesi de Mans, en donde se dice rehusó la dignidad de arcediano que quiso conferirle el obispo de Mans. Tuvo á su lado algunos discípulos á los que enseñaba el camino de la perfeccion cristiana, y Dios le concedió, segun el expresado Moroni, el don de milagros.

Se ignora la fecha de su muerte, y Butler registra la fiesta de los dos santos hermanos el dia 7 de Mayo.—C.

SERENO (San), mártir. Dos santos mártires de este nombre nos mencionan los Martirologios el dia 28 de Junio, en union de los santos Eron, Marcela, Heraclides, Plutarco, Potamiena y Raida. Desde el año 202 al 211 duró la cruel persecucion que con indecible rabia hizo el Emperador Severo á los cristianos. El célebre catedrático del cristianismo Orígenes, explicaba sus piadosas lecciones en la ciudad de Alejandría en este tiempo, é inflamados los fieles con las palabras de tan buen maestro, acreditaron su fe y lo bien que habian procurado estudiar aquellas santas lecciones, derramando su sangre por Jesucristo. Plutarco, hermano de S. Henadas, que fué despues nombrado obispo de Alejandría, fué uno de los héroes cristianos que más se distinguieron en aquella ocasion. A ambos hermanos habia descubierto Orígenes la verdad del Evangelio, y como Plutarco era una persona distinguida en Alejandría y su fe no le permitia ocultar la creencia que profesaba, fué de las primeras víctimas sacrificadas al furor fanático de los paganos. Reducido á prision, visitóle varias veces el caritativo Orígenes para exhortarle á la perseverancia en beneficio de su alma y del engrandecimiento de la iglesia de Jesucristo, y luego que fué condenado, le acompañó hasta el martirio, que consumó Plutarco muy alegre porque vió desde él las puertas del cielo abiertas á su alma que voló al seno de su Dios. Poco faltó para que Orígenes perdiese la vida por su celo, pues que la familia del mártir le culpó de la muerte de éste. De esta misma escuela de Orígenes nos recuerda la Iglesia en este dia á los dos San Sereno, de los que el uno fué condenado á ser quemado vivo, y el otro á varios tormentos; y tambien hace mencion del catecúmeno Heraclides que fué degollado, Eron recien bautizado cuando fué decapitado, Raida virgen catecúmena bautizada con su sangre, y Santa Potamiana y Sta. Marcela, todos gloriosos mártires discípulos de Orígenes, que prefirieron morir en los tormentos á rendir homenaje á los falsos dioses en el dia indicado en que se les celebra, á excepcion de las dos últimas Santas, á las que se festeja el 30 del mismo mes.—B. C.

SERENO (San), presbítero y confesor, en el territorio de Metz, donde es venerado, lo mismo que en el priorato de Moutier-la-Calle, diócesis de Troyes en la Champaña. Penetrado desde su infancia del santo temor y amor á Dios, mereció ascender al sacerdocio, que recibió en Roma de manos del soberano Pontífice, adonde guiado y acompañado de un angel, dicen los Bolandos, habia caminado por devocion, á venerar los sepulcros y reliquias de los santos apóstoles. Volvió rico de méritos y reliquias é hizo célebre su nombre por la heroicidad de sus virtudes y gran número de milagros. Murió en una celda ó ermita que habia comprado para huir del bullicio del

siglo y vivir consagrado completamente á Dios. Fué enterrado con grande solemnidad en la iglesia ú oratorio y despues priorato benedictino que habia edificado el mismo santo á corta distancia de su celda y no léjos de Montier-la-Calle, luego abadía, de que depende el priorato de Velles-Saint-Serene. Su festividad, que se celebra en 2 de Octubre, era tan solemne, que en ella, dicen sus actas, *Clerus concinit, populus plaudit, pauper tripudiat, dives exultat*; asegurando tambien las mismas que en santidad y milagros no tiene nuestro santo que ceder á santo alguno, debiendo ser comparado con los más grandes y célebres siervos de Dios. Parece que floreció hácia los años 650.—S. B.

SERENT (Juan Bautista Sebastian de). Confúndese á este padre del Oratorio por la semejanza de nombres con su cofrade Seran de la Tour, de quien ya hemos hablado. Fué el fundador de la sociedad literaria militar de Besanzon, y tiene por esto siquiera doble derecho que otros de su clase á que le recordemos. Nació en 1710 en Vannes de una antigua familia de Bretaña, y habiendo abrazado el estado eclesiástico y entrado en la congregacion del Oratorio, fué por algun tiempo profesor de humanidades y de retórica. Renunciando á la carrera de la enseñanza, tomó sus grados en derecho civil y canónico y se hizo inscribir en el catálogo de los abogados. Llevándole sus asuntos á Besanzon, solicitó su admision en la Academia que acababa de fundarse en esta ciudad por el duque de Tallard, gobernador del Franco-Condado. Picado y ofendido su amor propio al ver que los académicos le negaron la entrada, no se limitó en su venganza á lanzar picantes epígramas sobre los principales miembros de esta asociacion, sino que concibió el proyecto de crear una sociedad que rivalizase con la Academia con el fin de eclipsarla completamente si podia. Buscando quien favoreciese su empresa y le ayudase á llevarla á cabo, encontró entre los oficiales de la guarnicion muchos jóvenes dispuestos á secundarle; y con la autorizacion del comandante general de la provincia, consiguió, en poco tiempo, realizar su plan. Celebró la nueva sociedad á fines del año 1753 su primera reunion, en la que el abate Serent fué nombrado presidente perpétuo: su discurso de apertura fué una amarga crítica de la Academia. Renováronse mensualmente estas sesiones y se continuaron con tanto más empeño y aplauso de los asociados, cuanto que casi siempre se distinguian por sátiras sumamente picantes contra la otra academia. Cansándose los miembros de ésta de ser el blanco de la burla y crítica de la asociacion militar, se quejaron al gobierno y alcanzaron un decreto por el que se prohibió á esta celebrar reuniones públicas. Inmediatamente que le fué comunicada esta órden, partió el abate Serent á París con intencion de hacerla revocar, y aprovechó su estancia en la capital para distribuir gratuitamente patentes de asociados á

cuantos la pidieron. Empero la sociedad que habia creado no pudo sostenerse á pesar de sus esfuerzos, y se ignoraria en el dia su existencia, si no se hubiesen insertado los estatutos y la lista de sus miembros en el *Suplemento de la Francia literaria* de 1757; allí se vé á la página 299 una lista bastante extensa de las obras del abate Serent, de las que cree su biógrafo Mr. Weis á quien seguimos, que ninguna ha sido impresa, puesto que no figuran en ningun otro catálogo. La mayor parte de ellas son sátiras muy injuriosas contra la Academia de Besanzon, y así puede conocerse por sus títulos. Ignórase la época de la muerte del abate Serent, cuyo nombre no se encuentra en la *Francia literaria* de 1769, ni tampoco se le vé mencionado en ninguno de los diccionarios del género histórico, biográfico ó bibliográfico principales que se conocen en Europa.—C.

SERENUS. Así se llamó un obispo de Marsella de que nos habla S. Gregorio, libro 7, epistola III; y Maimbourg, en su Historia de los *Iconoclastas*. Prelado de Marsella, el año 590 de nuestra era mandó quitar las imágenes que se hallaban á la veneracion de los fieles en las iglesias de su diócesis; pero lo hizo por un exceso de celo, á fin de impedir que alguno de los nuevos cristianos convertidos á la fe de la idolatría en que se habian criado, las adorasen como ídolos de las falsas divinidades. Escribióle sobre este asunto San Gregorio el Grande alabando por un lado su celo, y reprendiéndole al propio tiempo este desórden, mandándole volver á su lugar las imágenes y que instruyese al pueblo acerca del santo uso que debia hacer de ellas.—C.

SERESER ó SAREZER, uno de los tenientes de Nabucodonosor. *Jeremías*, XXXIX, 3. Su nombre significa el príncipe del tesoro, porque sin duda custodiaba los tesoros del rey.

SERESOLA (Sor), del órden de S. Agustin. Fué natural de Valencia é hija de un doctor en medicina bastante conocido y apreciado. Criada en muy santas y loables costumbres, desde niña dió muestras de la gran virtud en que habia de resplandecer, porque era modesta, humilde, retirada, y muy obediente á sus padres. Luego que tuvo bastante edad para tomar estado, deseando únicamente agradar á Dios, determinó renunciar á todas las pompas y vanidades del mundo, y entró en la religion del gran padre S. Agustin, tomando el hábito en el convento de Sta. Tecla, donde á su tiempo hizo la solemne profesion. Creció en el místico jardin de la religion como admirable rosa, tan bella y tan fragante, que su hermosura y grato perfume causaban la admiracion de las demás religiosas. Oraba continua y largamente, en especial por las noches, y su oracion versaba por lo general sobre algun punto de la pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, cuyos dolores y padecimientos procuraba imitar en lo que un humano y débil ser puede imitarlos. Todos los viernes del año se hacia atar de pies y ma-

nos á una cruz de hierro muy grande que tenia, permaneciendo en ella tres horas, en memoria de las tres que el Redentor estuvo pendiente de la suya, contemplando en todo este tiempo con gran ternura los altísimos misterios de la redencion y los sufrimientos que á Jesus aquejaron en aquellas mortales horas, pendiente de los durísimos clavos. Su penitencia fué tan pasmosa, que iba siempre cargada de ásperos silicios, ayunando mucho, y macerando su carne con sangrientas disciplinas. Su silencio fué tan riguroso que nunca hablaba á ménos de no preguntarla ó de mándarselo expresamente; por manera que sus labios, semejantes á los de la esposa de los *Cantares*, siempre estaban atados con una cinta de nácar del amor de Dios. Su pobreza fué extremada, su caridad peregrina, su humildad profundísima, y su pureza y afabilidad tales, que su rostro parecia el de un ángel por lo hermoso y apacible. Fué devotísima del Santísimo Sacramento, y con el divino pan que diariamente recibia, alimentaba su alma. Premióla su divina Majestad esta rara devocion con un admirable portento, que se obró en su cuerpo despues de difunta. Afirmaron en declaracion jurada todas las religiosas del convento de Sta. Tecla, que algunos años despues de la muerte de la venerable madre, quisieron trasladar los cuerpos de sus hermanas difuntas desde la antigua sepultura á otra que de nuevo habian construido, y al abrir el enterramiento hallaron el cadáver de Sor Seresola, entero, incorrupto y puesto de rodillas, mirando al Santísimo Sacramento en la misma forma que en vida acostumbraba ponerse. Causó esta novedad grande admiracion á todos los circunstantes y determinaron depositarla en la misma forma dentro de un armario de madera que al efecto fabricaron. El tránsito feliz de esta religiosa ocurrió por el año de 1595. — M. B.

SERF ó SERVANO (San). Solo hallamos de este siervo del Señor que fué discípulo de S. Palladio, y que tuvo la dignidad de obispo, sin que se nos diga el punto de que fué prelado, ni la patria en que nació y lugar en que murió; la Iglesia le menciona entre sus Santos el dia 20 de Abril. — C.

SERGEANT (Juan). Nació en Barow en el Lincolshire, é hizo sus estudios en la universidad de Cambridge. Tomándole por secretario Tomás Morton, obispo de Durhan, le encargó de compendiar á los Santos Padres, enseñándole en este trabajo á conocer los errores de los nuevos reformados, lo cual le hizo abrazar por conviccion la religion católica. Ya en el gremio de la Iglesia, fué en 1642 á estudiar teología á Lisboa, y allí se ordenó sacerdote. Al cabo de diez años volvió á Inglaterra, y ejerció durante cuarenta años las funciones de misionero. Compuso una porcion de obras contra los teólogos anglicanos más célebres. En medio de estas tareas le alcanzó la muerte con la pluma en la mano en 1707, á la edad de ochenta y seis años. Sus escritos se dividen en tres clases; los unos tienen por ob-

jeto las controversias con Hammond, Bramhall, Stillingfleet, Tillatson, y otros sobre los que alcanzó la victoria. Los otros versan sobre disputas con los doctores Talbot, arzobispo católico de Dublin, con motivo de su libro titulado: *Methodus compendiosa, quam rectè investiganda et certo invenitur fides christiana*; París, 1674, en 12.° Aun cuando esta obra fué aprobada por el doctor Pirot, y bien acogida por Bossuet, el prelado irlandés mandó á la facultad de París las dos proposiciones siguientes: *Las verdades de la fe deben llevar en sí mismas su evidencia. Los motivos de la credulidad deben demostrarse por la razon.* Despues de haber oido la facultad explicar esta doctrina al autor, declaró que estas proposiciones no merecian censura alguna. Talbot las denunció entónces á la Congregacion del Santo Oficio, cuyo tribunal oyendo las nuevas explicaciones de Sergeant, fué de la misma opinion que la universidad de París, y áun cuando se prolongó la disputa, no produjo resultado alguno. Comprende la tercera clase de las obras de Sergeant las relativas al cartesianismo; al *Ensayo concerniente al entendimiento humano*, de Locke; á la famosa disputa entre el clero secular y el regular, y á la ereccion del cabildo de S. Pablo de Lóndres. Sus *Reflexiones sobre los juramentos*, 1661, en 12.°, son cortas, pero excelentes. Declaróse contra los primeros juramentos exigidos por la reina Isabel y en favor del último prescripto por el rey Jacobo, á excepcion de la cláusula que declara herética la facultad del Papa de deponer á los príncipes por causas de religion, y esta fué tambien la opinion de Bossuet. A ruegos de lord Pétre, compuso la historia de sus controversias, la cual no se ha publicado hasta 1816, en la coleccion titulada: *Cathólicos*. Esta historia contiene detalles curiosísimos y satisfactorios para su justificacion. Acusósele, sin embargo, de haberse entregado demasiado en sus últimos años á los resentimientos, y de haber hecho cosas reprensibles, lo que debe atribuirse á una enfermedad nerviosa que le embargó sus facultades. Otro Sergeant nos da Tabaraud en la Biografía universal Francesa. Nació este en 1720, en la Nueva Jersey, se entregó desde la infancia á la predicacion del Evangelio entre los indios de Massachusset, y tradujo á su lengua el Nuevo Testamento y parte del Antiguo. Además publicó las dos siguientes obras: *Carta sobre la educacion de los niños de la India.* —*Sermon sobre el peligro que causan las ilusiones en materias de religion*; 1745. Murió este Sergeant en Stokbridge, en 1749.—C

SERGIO (S.) mártir. El 24 de Febrero hace memoria la santa Iglesia católica de este glorioso monje, del que nos cuentan los autores lo siguiente: Celebrábase en la ciudad de Cesaréa una suntuosa fiesta á las principales divinidades del paganismo, en accion de gracias por la llegada del prefecto Sapricio, que se dirigia á Capadocia á publicar la persecucion contra los cristianos, que habia dictado el Emperador. Cuando todo el pueblo se hallaba

reunido en el Capitolio, presentóse el santo monje Sergio, varon en cuyo semblante se veian las huellas de la más austera penitencia, y con voz nutrida, enérgica y clara, desafió á los falsos dioses á que quedasen en pie sobre sus pedestales al nombrar él en su plegaria al verdadero Dios. Pronunció Sergio el santo nombre de Jesucristo, pidiéndole la gracia de confundir á aquellas obras del infierno, é inmediatamente cayeron los ídolos haciéndose mil pedazos, y el pueblo atónito en medio del entusiasmo y alegría con que celebraba la fiesta, se llenó de furor y pidió venganza del ultraje hecho á sus dioses. Inmediatamente se prendió á Sergio, que daba gracias al verdadero Dios por haber ostentado su grandeza, y conducido á la presencia del prefecto, lleno éste de espanto al oir la acusacion, le mandó dar los más terribles tormentos, sentencia que llenó al Santo de alegría. En vano inventaron los satélites del inhumano juez los más terribles tormentos contra su víctima, el Santo salió ileso de todos ellos cantando siempre alabanzas al Señor, por lo que ya cansados los verdugos, le cortaron la cabeza, y despues cual tigres feroces, le despedazaron en la plaza publica de Cesaréa el dia 24 de Febrero del año 304 de nuestra redencion. —C.

SERGIO (S.), mártir. Hallábase S. Mauro de obispo de la ciudad de Bisselli en la Pulla, y le acompañaban en sus trabajos evangélicos sus discípulos S. Sergio y S. Pantalemon. El emperador Trajano, español ilustre que engrandeció el trono de los Césares por mil maneras, no correspondió en tolerancia con los cristianos á sus grandes dotes como soberano del primer pueblo del mundo, pues que amante de la religion idólatra, ensanchó el esplendor de su púrpura persiguiendo cruelmente á los cristianos. En la persecucion decretada fueron aprisionados como cristianos contumaces S. Sergio y sus compañeros, y como llevados ante los falsos dioses para que los incensasen, se negasen á ejecutar la monstruosidad que se les exigia, ántes bien los despreciasen, confesando que solo al verdadero Dios adoraban, fueron entregados á los tormentos más horribles, los cuales léjos de abatir su ánimo, le vigorizaron para que sus voces fuesen más elocuentes en la confesion de su fe. En vista de esto sus verdugos se apresuraron á poner fin á su existencia y los degollaron, razon por la que la Iglesia les recuerda el dia 27 del mes de Julio. —B. C.

SERGIO (S.), mártir. Servia este Santo en la clase de oficial con S. Bacco en la armada imperial romana, pero convencidos de las verdades del cristianismo y de la falsedad de los ídolos de su patria, abrazaron la religion del Crucificado, y perseguidos por sus compañeros idólatras, consumaron el sacrificio de su vida, á principios del siglo IV, bajo el reinado del emperador Maximiano, despues de haber sufrido por la fe de Jesucristo los más crueles tormentos. Teodoreto, S. Gregorio de Tours, Beda y

otros, y áun los antiguos martirologios, hacen muy honrosa mencion de estos Santos. En Rasafio, ciudad de la Siria, que fué el lugar en que alcanzaron la corona del martirio, se veia antiguamente su sepulcro, el cual se hizo celebre por muchos milagros. Alejandro, obispo diócesano, hizo edificar en su honor una magnifica iglesia el año 431 de nuestra era, y el emperador Justiniano fortificó la ciudad, y la dió el nombre de *Sergiopoli*. Los santos Sergio y Bacco eran patronos titulares de una iglesia de Roma ya en ruinas, que fué diaconia cardenalicia, y en otra iglesia que lleva su nombre en Monti, llamada tambien de Santa María del Pascolo, perteneciente á los Rutenos, se custodia una parte de sus reliquias, que fueron traidas de Siria por los cruzados. La fiesta de estos Santos la celebra la Iglesia el dia 7 de Octubre. — C.

SERGIO DE MOSCOVIA (S.). Solo se sabe de este Santo que fundó el monasterio de la Santísima Trinidad á seis millas italianas de Mosca, cuyo convento es el más rico y numeroso de todos los que hay en Moscovia. Este Santo no fué jamás envuelto en el cisma; murió en 1292, y se le hace la fiesta en Moscovia el 25 de Setiembre. En el expresado convento se encuentra su cuerpo, el cual tienen en mucha veneracion los moscovitas. —C.

SERGIO. Este fué un monje armenio, que vivió en el siglo VII de nuestra era. Habiendo salido de su monasterio, se unió á los impios arrianos y nestorianos, y viajando por la Arabia, hizo amistad con el falso profeta Mahomet, cuyo impostor se sirvió de él para componer el Coran ó libro sagrado de los mahometanos.—C.

SERGIO. Hubo un obispo de Joppe llamado así, quesegun Baronio en sus Anales invadió la silla de Jerusalen el año 636 despues de la muerte de San Sofronio. Este prelado hereje por malicia ó por ignorancia fué causa de la pérdida de una parte de los tratados de su antecesor Sofronio, cuando Jerusalen fué tomada por los sarracenos.—C.

SERGIO (Bienaventurado), por sobrenombre Amalphitano, religioso benedictino. Floreció en el monasterio de Cassino, en tiempo del abad Girardo, con grande opinion de perfeccion por sus muchas virtudes y santa vida. Cuando le sobrevino la enfermedad que puso término á sus dias, pidió á un monje sacerdote amigo suyo, llamado Gregorio, que se quedase con él para ayudarle á bien morir, pidiendo humildemente al abad le concediese que aquel religioso fuese el que le asistiese en aquel trance. El prelado accedió á su súplica, y habiendo llegado á los últimos momentos, comenzó con altas voces á decir con grande afecto y devocion: «Señora mia, Señora mia;» y preguntándole porqué daba tales voces, respondió: «¿No veis á la Vírgen María? Aquí está.» Y al punto dió su alma al Criador, llevando por guia á esta soberana señora, de quien fué en extremo devoto. —A. L.

SERGIO I (S.), papa. Contando desde S. Pedro apóstol, al que Jesucristo nombró su vicario en la tierra dándole el poder despues de él de jefe de su Iglesia, por cuya razon es llamado con justicia el príncipe de los apóstoles, Sergio I es el pontífice 86 de los que han sucedido á aquel en la direccion de la santa Iglesia católica apóstolica romana. Nació este Pontífice en el siglo VII de nuestra era en Antioquía el dia 15 de Diciembre del año 687. Fué hijo de un comerciante al por menor, ó sea mercader, llamado Tiberio, y fué educado en Palermo. Otros autores varian la fecha de su nacimiento, le hacen oriundo de Siria, nacido en Palermo y educado en Roma, adonde le llevaron en tiempo del pontificado de S. Adeodato I. Hizo sus estudios con la intencion de seguir la carrera eclesiástica, á la que se sintió inclinado desde niño, y luego que los término recibió las sagradas órdenes y fué hecho sacerdote quedando inscrito en el clero de Roma. Hallamos en Ciaconio que ingresó en la casa de Canónigos regulares de la iglesia Lateranense; pero nada nos dicen de esta particularidad los demás autores, y Moroni parece dudarlo en su Diccionario de Erudicion eclesiástica al hablar de este Papa; duda muy respetable, puesto que este autor, que termina al presente su obra en el palacio y á la vista de nuestro Santo Padre actual Pio IX, habrá visto cuanto pudiera aclarar la opinion sobre este punto en los archivos del Sacro Colegio y demás principales de la ciudad eterna. Muy amante del estudio se manifestó Sergio en su juventud, y como fuese muy inclinado á la música y en especial al canto, se le recomendó para que le instruyese en la música al prior ó primiciero de los cantores de la cámara del Papa. Despues de esto, dice Moroni, que fué ordenado de acólito, y que por su excelente doctrina á la que supo hermanar una especial diligencia y exquisito celo por cuanto tenia relacion con el servicio divino, mereció que el papa S. Leon II, en el año 682, despues de haber pasado por todos los grados de la gerarquía eclesiástica le honrase con la dignidad cardenalicia en el órden de sacerdotes, con el título de Sta. Susana en las dos casas. Grandes debieron ser sus servicios á la Iglesia y el mérito que se reconociese en Sergio por el Sacro Colegio, cuando despues de la muerte de Conon papa, al que sucedió, el dia 15 de Diciembre de 687 fué declarado papa con el nombre de Sergio I. Prodigiosa fué esta eleccion y no puede ménos de verse en ella la mano de Dios, que quiso con ella evitar un cisma en la Iglesia y volver á la paz ánimas que se habian puesto en abierta lucha. Los antipapas Teodoro y Pascual se disputaban la silla de S. Pedro, y el último y su faccion habian llamado en auxilio suyo á Juan Platys, exarca de Rávena, al que prometió cien libras de peso de oro si le conseguia quedar vencedor. Llegaron á tal punto las cosas que la faccion de Teodoro se apoderó del interior de la iglesia de

Latran y la de Pascual del exterior, de manera que faltaba muy poco para que ambas facciones llegasen á las manos, cuando el cónclave nombró papa á Sergio. Llegó á Roma el exarca de Rávena con su gente con el ánimo de apoyar á Pascual, pero encontrando los ánimos de los romanos en gran mayoría afectos al nombramiento de Sergio, que no se atrevió á emprender nada contra su eleccion; mas para cesar las hostilidades exigió las cien libras de oro que le habia prometido el antipapa, á cuyo precio confirmaria la eleccion del verdadero papa. Este, á fin de librar á la ciudad de sangrientas luchas y á la Iglesia de conflictos, accedió á la injusta exigencia, y para saciar la codicia del indigno exarca, empeñó el oro de la confesion de S. Pedro. Asegura el escritor Piazza en el *Emerologio de Roma*, que los dos antipapas, al ver llevar á Latran á Sergio con pompa pontificia, le adoraron como á verdadero vicario de Jesucristo; pero, añade Moroni, esto sería simulacion por parte de Pascual, pues que murió impenitente. Ceadwalla, rey de los sajones orientales ó sea de los bretones, fué á Roma, el Papa le bautizó y como muriese á poco, le hizo sepultar en la basílica de S. Pedro poniéndole un epitafio conveniente á su régia categoría. Consta que este Pontífice fué magnífico bienhechor de esta basílica, á la que hizo ricos dones. A pesar de haber sido vencidas las oposiciones que los antipapas hicieron á Sergio, no cesaron las persecuciones contra él, las cuales obligaron á Sergio á ausentarse de Roma por espacio de siete años, en cuyo largo período observó todos sus deberes de pontífice. Irritado el emperador Justiniano II de su oposicion á las decisiones del concilio que habia hecho celebrar en Constantinopla, pensó tratarle con el mayor rigor. Este concilio, llamado Quinti-Sexto ó in Trullo, que era una sala llamada así en el palacio imperial, en la que tuvo lugar, tuvo por objeto la disciplina eclesiástica y el matrimonio de los curas. Rehusando el Papa confirmar sus decisiones, se vió amenazado de la cólera del emperador, el cual mandó contra él á Zacarías *protospatario*, ó sea capitan de los Guardias de su persona, que hacian las veces de nuestros antiguos Guardias de Corps y de nuestros Alabarderos actuales, con órden de conducir prisionero á Sergio á Constantinopla. Sabido esto por las milicias de Rávena, de Pentápolis y otras ciudades cercanas, se reunieron y fueron á oponerse á la violencia que se intentaba. Aterrorizado Zacarías al ver aquellas imponentes fuerzas, y temiendo por su vida, implorando la clemencia del Papa se refugió en sus aposentos pontificios y se ocultó bajo la misma capa de Sergio, huyendo del furor popular. Salvóle el Papa la vida de la rabia de las turbas, pero no pudo impedir el que se le lanzase vergonzosamente de Roma. Vengó Dios á su vicario haciendo caer del trono al impío emperador, que despues tuvo que ir degradado á Roma. Pacífico ya en su silla pontifical, visitaba frecuentemente los cementerios de Roma, que hizo restaurar, y

en ellos celebraba algunas veces el santo sacrificio de la misa. Con su prudencia suma consiguió volviese á la fe de la Iglesia el patriarca de Aquilea y sus sufragáneos, que se habian separado de ella por ignorancia: reparó y adornó muchas iglesias, mandó hacer una cazoleta de oro con columnitas, para que durante la celebracion del santo sacrificio de la Misa se quemasen perfumes, lo cual parece ser el orígen de nuestros incensarios, si bien se le da otro por los autores; levantó un decoroso sepulcro á S. Leon Papa, en la basílica de San Pedro. Ordenó que despues de partida la hostia consagrada en el santo sacrificio de la Misa, se cantase por tres veces en las cantadas por el coro, ó dijese en las rezadas por el sacerdote, el *Agnus Dei qui tollis peccata mundi, miserere nobis*; mandó que en las fiestas de la Vírgen Santísima, cuando se la honra por los misterios de su *Anunciacion*, *Natividad*, *Purificacion* y *Asuncion* gloriosa, fuese el pueblo en procesion de la iglesia de San Adrian á Santa María la Mayor: la fiesta procesional de la Presentacion, que se llamaba antiguamente *Hipappante* por los griegos, se referia por estos á S. Simeon, y esto prueba la antigüedad de estas solemnidades. Gobernó Sergio I la Iglesia católica trece años, ocho meses y veintitres dias, habiendo creado en dos ordenaciones noventa y seis obispos, diez y ocho sacerdotes y cuatro diáconos. Murió santamente y lleno de la más esplendente virtud y llorado de todos los fieles, el dia 7 de Setiembre del año 701, y fué sepultado en la Basílica Vaticana. En el Martirologio Romano se señala su culto y fiesta el dia 8 de Setiembre; pero el escritor Piazza le señala el dia 11. Consérvase de este Papa una epístola dirigida á Cleofride, abate inglés, y algunos decretos como referentes á él por Anastasio, en su Vida de los Pontífices, y por Baronio en sus Anales. Quedó por su muerte vacante la Santa Sede un mes y veinte dias, hasta que fué elegido el papa Juan IV, que sucedió á Sergio I en su pontificado, cuyo Papa honró en su tiempo la memoria de su santo predecesor.—C.

SERGIO II, papa CV. Nació este Pontífice de nobilísima familia en la region IV de Roma, llamada de la Gallina blanca, sitio cercano al templo de la Paz. Algunos autores escriben sin fundamento haberse llamado ántes *Bocca di Porco*, como explica Moroni en su Diccionario de Erudicion eclesiástica al explicar los nombres de los papas. Hasta los doce años fué educado con mucho cariño y celo por su madre; pero murió ésta y quedó sin tan piadosa guia. Este Papa, que sucedió á Gregorio IV, nació el dia 27 de Enero del año 844 de nuestra era. Luego que quedó huérfano, sabiendo el papa San Leon III que desde su más tierna edad empezó á dar señales de virtud, que formó despues su más brillante auréola de gloria, se inclinó á protegerle, y empezó por concederle una plaza en la célebre escuela de Cantores, para que aprendiese las sagradas letras y el cántico eclesiástico. El pontífice Esteban IV, llamado el V, le ordenó de subdiácono de la Iglesia ro-

mana, y el papa San Pascual I en 810, para dar una justa recompensa á su virtud y doctrina, trató de darle lugar entre los cardenales sacerdotes con el título de los santos Silvestre y Martin de los Montes, con la dignidad de arcipreste de la santa Iglesia romana. Creado cardenal y constituido en tan eminentes puestos, se hizo admirar de todos por sus excelentes cualidades, y por divina disposicion fué ascendido al supremo pontificado el 10 de Febrero del año 844. Coronó al rey de los longobardos, y no al emperador como escriben otros, Luis II, hijo de Lotario I, en el que solo quiso reconocer al defensor de la Iglesia. Sergio II, segun Mr. Desportes Boscheron en la *Biografía universal francesa*, fué nombrado subdiácono del papa Esteban IV, ordenado sacerdote por el pontífice Pascual I, y arcipreste por Gregorio IV, y su eleccion á la muerte de éste último papa fué por unanimidad. Añade este autor, lo cual no refiere Moroni, que un diácono llamado Juan, quiso evitar esta eleccion entrando al frente de algunos amotinados en el palacio de Latran, donde forzaron las puertas; pero este atentado no tardó en ser reprimido, porque la nobleza romana, secundada por las tropas de la ciudad, sitió al usurpador en su retiro, y condujo á Sergio en triunfo al trono pontifical. Disgustóse el emperador Lotario de que esta eleccion se hubiese verificado sin su consentimiento, y mandó á Roma á Luis, rey de Italia, su hijo, en compañía de Drogon, obispo de Metz, y de otros muchos prelados, á fin de impedir que en lo sucesivo se dispensasen los romanos del consentimiento real para elegir pontífice, consentimiento que se habia siempre pedido á su padre y á su abuelo para la de los papas anteriores. Recibió Sergio II al jóven rey con los mayores honores que podian hacerse á los soberanos en aquella época, mandando á recibirle al clero y á cuantas personas distinguidas habia en la ciudad, para que su entrada en la capital del orbe cristiano fuese más brillante y solemne. El ejército de Luis se habia acampado en las cercanías de la ciudad. Los obispos que acompañaban al rey, examinaron la eleccion de Sergio y la confirmaron en cuanto reconocieron su regularidad. Se pidió al papa que todos los grandes de Roma prestasen juramento de fidelidad al jóven rey; pero observando Sergio que no al rey hijo, sino á Lotario el emperador su padre era á quien debia prestarse el juramento, así se verificó. Terminado que fué este grave asunto, el Papa coronó al jóven rey Luis en la iglesia de San Pedro, le ungió con el santo óleo, y dándole la corona y la espada le proclamó rey de los lombardos. Dice Fleury que esto no fué más que una simple ceremonia, pues que Luis habia ya sido reconocido como rey, y que el bibliotecario Anastasio le da esta cualidad tanto ántes como despues de este acontecimiento. Podria añadirse á esto el ejemplo de Pepino, que se halló en posesion de su corona ántes de su consagracion, y el de algunos otros monarcas cuyo poder soberano existió en toda su plenitud

independientemente de su consagracion religiosa. A esta prueba de afecto de bondad añadió Sergio II el dar sus cartas de vicario apostólico al obispo Drogon, confiriéndole poder á la parte opuesta de los Alpes, con autoridad suprema sobre los metropolitanos y el derecho de convocar á concilio, de cuyas decisiones pudiese apelarse á la Santa Sede. Extraño es que de nada de lo que acabamos de decir nos hable Moroni en su Diccionario, siendo así que tan enterado debe estar de estos particulares de que hablan las historias; y respetando los motivos que haya tenido para callarlos si así sucedieron, volviendo á su texto diremos: que este Papa creó en una ordenacion veintitres obispos, ocho sacerdotes y tres diáconos; que gobernó la Iglesia dos años, once meses y diez y siete dias, y que si se ha de creer á Cardella, creó tres cardenales, á saber: Amalario Fortunato, célebre litúrgico y arzobispo de Tréveris; Leon, que fué despues sucesor de S. Leon IV, y Adriano que tambien subió al trono pontificio con el nombre de Adriano II. Fué Sergio II, segun Moroni, devoto, humilde, afable, prudente, amante de su pueblo, padre de los pobres, protector de las viudas, consolador de los necesitados, despreciador de las cosas seculares y codicioso solo de las celestes: tal es el retrato moral que hace de este Papa el bibliotecario Anastasio. Murió este papa el dia 27 de Enero de 847, y fué sepultado en el Vaticano. Estuvo vacante la silla apostólica dos meses y quince dias hasta la consagracion de su sucesor. En la Biografía universal de Michaud, se dice que fué papa tres años y un dia, y que le sucedió Leon IV.—B. C.

SERGIO III, papa CXXII. Fué natural de Roma este Pontífice, en donde vió la luz en el siglo IX. Su padre fué Benedicto, conde de Túsculo, perteneciente á la nobilísima familia Conti. Por el Diccionario de Moroni, tantas veces citado en esta obra, se ve que ya era cardenal diácono el año 898, cuando se introdujo en el pontificado por muerte del papa Teodoro II, habiéndole ambicionado ántes en tiempo del pontífice Formoso, el año 891. Juan IX, que sucedió á Teodoro II, le echó de Roma por haber contribuido á la despiadada crueldad cometida contra el cadáver del pontífice Formoso, y en castigo de sus vicios, en cuya ocasion se retiró á Toscana bajo el amparo de Adalberto II, marqués de la misma ciudad. Despues de haber andado huido por espacio de siete años, tanto hizo por captarse la voluntad del marqués, que tenia mucho favor en Roma, que al fin consiguió le protegiese ayudándole de tal modo con los suyos, que logró le llamase en 904 el pueblo, que odiaba á Cristóforo por el inícuo modo que tuvo de subir al pontificado. Ya en Roma el cardenal Sergio, aprisionó á Cristóforo que murió en la prision en Junio, y á 9 del mismo mes fué consagrado papa con el nombre de Sergio III, llamándole algunos autores invasor de la Santa Sede y no papa legítimo. En consecuencia del antiguo ódio que tuvo al papa Formoso,

anuló inmediatamente que se sentó en la silla de San Pedro los actos de aquel pontífice, que Juan IX y Teodosio II habian aprobado y confirmado, y excomulgó á los que habiendo sido ordenados por Formoso celebrasen en la iglesia ó ejerciesen las funciones del grado ó empleo que él les hubiese dado. Este fué un error de hecho, no de derecho, segun Moroni, y de pésimo ejemplo, no por falsa doctrina como observa el docto jesuita cardenal Belarmino sobre este particular en el lib. IV, cap. 13 de su obra sobre los pontífices romanos. Luitprando, en el lib. III, cap. 12 de su Historia, pretende que Sergio III en el pontificado tuvo á consecuencia de su temperamento lujurioso, punible correspondencia con la famosa María Marozia, dama romana deshonesta, de gran influencia, segun afirma Baronio en el año 903, y que de ella tuvo un hijo, que fué despues el papa Juan XI; pero esta es, segun Moroni, una solemne calumnia de la satírica pluma de Luitprando en el libro III, cap. 12 de su Historia; y sobre esto puede consultarse á Muratori en los *Anales de Italia*, con relacion al año 911. Restauró Sergio III con gran magnificencia la Basílica Lateranense arruinada por el terremoto que tuvo lugar bajo el pontificado de Esteban VI, y la enriqueció de ornamentos de oro y de plata, segun dice Juan Diácono en su obra *De Ecclesia Lateranense*. Procuró destruir en Oriente los errores del cismático Focio, que habia sostenido que el Espíritu Santo no procede del Hijo, sino solo del Padre. A. Porto, hablando del obispado subvicario de las santas Rufina y Segunda, y de Selva Cándida, recordó los grandes beneficios que Sergio III hizo á aquella iglesia devastada, ordenando que el clero de la catedral recitase por los papas y bienhechores en alta voz cien veces el *Kyrie eleison* y otras ciento el *Christe eleison*, y dijesen en sufragio de los mismos diversas misas. Confirmó por medio de una bula la dignidad de bibliotecario en los obispos de Selva Cándida. Gobernó la nave de la Iglesia católica siete años y tres meses, y murió á fin de Agosto de 911. Fué sepultado en el Vaticano, ó segun Rasponi, en la Basílica Lateranense. Dice Baronio, con relacion al año 908, que Sergio III tuvo mala entrada en el pontificado, peor progreso y una pésima salida; pero Soldani, en la carta novena, en que trata de la descendencia de los duques Estensi, vindicó la fama de este Papa y de la Marozia. El Cardella hace mencion de algunos cardenales creados por Sergio III, ó que vivieron en su pontificado, los que redujo á tres Moroni, que dice que la santa sede solo estuvo vacante despues uno ó dos dias. Mr. Desportes Boscheron dice, que en los siete años que Sergio estuvo fugado en Toscana, ocuparon sucesivamente el pontificado Juan IX, Benedicto IV, Leon V, y Cristóforo; y al referir los escándalos de Marozia, ya citada, dice que este período del papado es uno de los más vergonzosos que puede presentar la historia. Baronio dice que Sergio fué el más malvado de todos los hombres, y que estuvo entregado á to-

dos los vicios, y que aprobó las cuartas bodas del emperador, prohibidas por las leyes de Oriente; y por último, que no se sabe cómo murió ni en qué época, que unos fijan en 6 de Diciembre de 912 y otros en Agosto de 911, que es la fecha citada por Moroni. Sucedió á Sergio III el papa Anastasio III.—C.

SERGIO IV, Papa CL. Llamóse este Pontífice primero Pedro *Bocca di porco*. Nació en Roma, hijo de Martin, segun afirma Cardella, citado por Moroni, á quien seguiremos en este artículo. Dedicándose al claustro, profesó en la órden de S. Benito, y por la virtud en que vivió, su generosa liberalidad con los pobres, su afabilidad con los amigos, y su dulzura con sus criados y con todos aquellos á quienes tenia que mandar alguna cosa, se captó la voluntad del papa Juan XIX, el que el año 1004 le creó cardenal y obispo de Albano, y mereció despues sucederle en el pontificado, habiendo sido elegido el 17 de Junio de 1009. Al consagrarse papa se mudó el nombre de Pedro en Sergio IV, por veneracion al príncipe de los Apóstoles, el primer papa S. Pedro. Que fué el primero en cambiar de nombre, lo declara Moroni en el artículo eruditísimo que sobre los nombres de los papas publicó en su precioso Diccionario de Erudicion eclesiástica. Escribe Ditmaro, que Sergio IV se mudó el nombre, porque ántes se llamaba *Bocca di porco*. El abate Gerini, en su bella Memoria histórica de la Lunigiana, tom. I, pag. 38, cree que este Papa fué del castillo de Luni, ó por mejor decir de Sergiano, é hijo de Martin, de noble estirpe. Siendo aún jóven se expatrió y se hizo monge benito dejando el antiguo nombre de Pedro. Permaneciendo en Roma, fué elevado por su virtud al pontificado con sumo aplauso de los buenos, razon por la que muchos historiadores le consideran romano; pero despues de haber registrado los antiguos archivos benedictinos, el P. Gabriel Buccellini, en su *Aquila Imperii Benedictina*, demuestra que Sergio IV tuvo á Sergiana por patria. El Ciaconio le llama romano y del castillo de Luni. La catedral sarzanesa reconoce á Sergio IV por suyo, razon por la que en la fachada tiene su estatua, así como las de S. Eutiquiano y Nicolao V, colocadas en 1464 por el cardenal Calandrini. Consta que Sergio IV fué hombre de grande virtud, agradable, generoso, clemente y muy limosnero; y en fin tan prudente que nada se hallaba en él digno de reprension. Mandó poner el epitafio á Silvestre II, en la Basílica Lateranense, que aún existe, y tan espléndido, que Novaes lo reproduce para refutar la calumnia lanzada contra aquel doctísimo papa. Sergio IV pacificó tambien á todos los príncipes de Italia, y congregándolos despues, compuso entre ellos una fuerte liga para lanzar de Sicilia á los sarracenos, lo que consiguió su sucesor. Impidió con sus sabias providencias la destruccion del Santo Sepulcro de Jerusalen, que intentaron llevar á cabo los he-

breos en su pontificado. Segun algunas cronologías, Sergio IV gobernó dos años, y segun otros autores, dos años, nueve meses y tres dias: en la opinion de estos fué elegido el 11 de Octubre de 1009, y murió el 18 de Agosto de 1012. Fué sepultado en la basílica de Latran, no léjos de la entrada al oratorio de Santo Tomás. Otros con Plotica aseguran que fué sepultado en el Vaticano con un epitafio de 9 dísticos, del que hace mencion el P. Jacobo en la Biblioteca de los Pontífices. Su memoria puede verla el curioso en el Menologio Benedictino el 18 de Agosto y en Mabillon *In indice SS. prætermissorum Saec VI Bened.* No puede asegurarse el tiempo que permaneció la sede vacante, pues que su sucesor Benedicto VIII, dice Novaes, que fué elegido el 17 de Junio de 1012; pero en esto hay un anacronismo que sin duda no advirtió aquel benemérito historiador.—C.

SERGIO. Además de los papas de este nombre, registra Moroni en su Diccionario de Erudicion eclesiástica otros tres cardenales de este nombre, de dos de los cuales hemos dado la brevísima noticia que de ellos encontramos en la referida obra. Uno de ellos consta que asistió al concilio romano celebrado el año 743 por el papa Zacarías, y que era cardenal sacerdote del título de Santa Pudenciana. Otro de ellos, cardenal sacerdote del título de San Clemente, aparece en el concilio celebrado en Roma por el pontífice San Leon IV el año 853. Y por último, hubo otro príncipe de la Iglesia llamado Sergio, que fué obispo de Sabina, y que se le encuentra suscribiendo el concilio romano de San Leon IV el expresado año 843. Refiere Ughell que el año 871, en el pontificado de Adriano II fué al concilio de este Papa, y firmó tambien confirmando sus actos; pero Lucenzi lo contradice diciendo que esto tuvo lugar el año 868, mas al hacer esta correccion se equivoca este autor al manifestar que tambien intervino este Cardenal en el concilio celebrado por el papa San Nicolao I el año 853, confundiéndole con el de San Leon IV.—C.

SERGIO ó Sergius. Fué este eclesiástico patriarca de Constantinopla, diferente de Sergius el Siríaco, diácono de la misma iglesia y patriarca de la misma ciudad, de quien vamos tambien á hablar. Abrazando la vida religiosa en el monasterio de Manuel, no tardó en ser elegido su superior, porque se le conceptuó digno de mandar á sus cofrades. Creciendo su fama, fué elegido patriarca de Constantinopla el año 999, y desempeñó tan alta dignidad hasta el año 1019 en que falleció. Perteneció á la familia de Photius, y se le acusa de haber tenido sentimientos cismáticos. El otro Sergio, natural de Siria, abrazó, segun su biógrafo Philberto, los errores de los monothelitas, que solo admitian en Jesucristo una voluntad y una sola operacion, y áun cuando se tiene á Teodoro, obispo de Pharan, como el primer autor de esta herejía, parece que no hay duda de que Sergius fué su más ar-

diente propagador. Escribió una insidiosa carta al papa Honorio I, llegó á engañarle y recibió del pontífice, al decir de Philberto, una contestacion favorable á los sectarios. Arrastró tambien á su partido al emperador Heraclio, y escribió el famoso edicto llamado *Ecthèse*, es decir, *Exposicion de la fe*, que publicó este príncipe en el año 638 para sostener el monotelismo, pero que le recogió cuando fué condenado este acto en Roma. Murió Sergius el año 639, y fué anatematizado como los demás fautores de herejía en muchos concilios, y especialmente en el sexto concilio general celebrado en Constantinopla el año 680 de nuestra era.—C.

SERGIO, obispo de Tarragona. Ignórase la patria de este religioso, de quien únicamente se sabe que habia tomado el hábito de la órden de San Agustin en el convento de Asano, donde fué discípulo de S. Victoriano. Salió de dicho convento por los años de 520 para ocupar la sede episcopal de Lérida, y desde aquí, en 524, fué trasladado á la de Tortosa, en donde falleció, sin que consten más noticias ni el año en que ocurrió su muerte.—M. B.

SERGIO Paulo, procónsul ó gobernador de la isla de Chipre, convertido por S. Pablo el año 44 ó 45 de Jesucristo ó de la era vulgar. Este procónsul, reputado por muy prudente, tenia á su lado un mago á quien miraba como un hombre ilustrado y favorecido de Dios. Habiendo sabido la llegada de Pablo y de Bernabé á la isla de Chipre, los mandó llamar, deseoso de oir la palabra de Dios. Pero Elimas hacia cuanto podia por impedirlo. Entónces le dijo Pablo lleno del espíritu de Dios: « Oh enemigo de la justicia, ¿no cesarás nunca de pervertir los caminos derechos del Señor? Vas á quedarte ciego, y no verás el sol hasta cierta época.» Y al mismo tiempo se quedó ciego. Visto lo cual por Sergio Paulo, abrazó la fe y admiró la doctrina del Señor. Algunos creen que este Sergio Paulo es el mismo á quien la iglesia de Narbona honra como á su primer obispo; pero los mejores críticos creen que este es posterior al otro en dos siglos por lo ménos. Algunos suponen que S. Pablo no comenzó á usar este nombre hasta despues de la conversion de Paulo, y que le tomó como un trofeo de la victoria que habia obtenido en esta ocasion sobre el príncipe de las tinieblas; pero esta opinion no se ha recibido generalmente, aunque S. Lucas no comienza á darle este nombre hasta despues del referido suceso.—S. B.

SERGIO (Paulo), obispo de Sigüenza ó Saguncia, de los romanos. Este Obispo tuvo la honra de ser de los primeros que ocuparon la sede episcopal de esta antiquísima ciudad, y uno de los primeros apóstoles que predicaron el cristianismo en España. Fué Paulo Sergio romano de nacion, y pertenecia á una noble familia, en virtud de lo cual mereció ser nombrado procónsul de la isla de Chipre, conociendo á S. Pablo en la ciudad de Paphos, y siendo convertido por este mencionado apóstol al cristianismo,

destinándole á las funciones del apostolado. Ordenado de sacerdote y tocándole en suerte predicar el Evangelio en España, se estableció en Sigüenza, donde hizo numerosas conversiones, fundando su iglesia catedral en el año 72 de la era cristiana. No consta el año de su muerte, pues áun las escasas noticias que hemos dado, son debidas al cuidado y diligencia de Flavio Dextro, que procuró reunir en su Historia universal, de la que ya no existen más que algunos fragmentos, la mayor abundancia de noticias.—M. B.

SERGIUS. Fué este confesor muy célebre en Constantinopla en el siglo IX, y compuso, segun Photius, cod. 64, una historia que empieza en Miguel el *Tartamudo*, emperador de Oriente. Otro confesor de este mismo nombre nos presenta Baronio en sus Anales, diferente del que acabamos de mencionar, que murió en defensa de las imágenes contra los impíos iconoclastas en tiempo de Leon Isáurico.—C.

SERGONAS (S.) y compañeros mártires. Fué S. Sergonas natural de la ciudad de Caller, en la isla de Cerdeña, y uno de los primeros que abrazaron el cristianismo por fruto de la predicacion que en estas islas hizo el apóstol Santiago, que en union de S. Pedro pasó á ellas. Convertidos á la fe cristiana Sergonas y sus compañeros, contribuyeron mucho á la propagacion de la misma, instruyendo á los gentiles en los misterios de la nueva religion, ocultándose en las cuevas y otros lugares semejantes á las catucumbas de Roma, cuando los cristianos se vieron amenazados por la persecucion de Tito Vespasiano. Noticioso el presidente del sitio en que los fieles se congregaban, mandó gente armada á sorprenderlos, como en efecto se hizo, apoderándose los soldados de Sergonas, Focas, Quirino y otros treinta, cuyos nombres no ha conservado la tradicion. Todos ellos fueron conducidos al campo é impíamente degollados, comenzando la ejecucion por los cuatro que dejamos mencionados. Los cristianos recogieron los cadáveres, á los cuales dieron honorífica sepultura en lugar decente, donde permanecieron hasta el advenimiento de Constantino al trono imperial, época en que dada la paz á la Iglesia fueron trasladados los preciosos restos á la basílica, en la que permanecieron ocultos é ignorados, descubriéndose en el año 1633, el dia 5 de Marzo, cuyo hallazgo tuvo lugar con motivo de estarse ejecutando una obra, en la que se descubrió un mármol con un epitafio escrito en caractéres griegos, que indicaba los nombres y la época del martirio de estos santos. Celebrábase la fiesta de la invencion de San Sergonas el antedicho dia 5 de Marzo.—M. B.

SERIGNANO (Fr. Juan Bautista), del órden de Predicadores. Este religioso, cuya naturaleza no han fijado bien los bibliógrafos de la Orden, parece ser conforme la opinion más generalmente admitida, natural de S. Severino, poblacion situada en la diócesis de Salerno. Tomó el hábito de Santo

Domingo en el convento de S. Juan Bautista de la ciudad de Palco, y se distinguió notablemente por su conocimiento en las letras, así profanas como divinas, mereciendo la aprobacion de los Sumos Pontífices Gregorio XIII, Sixto V, Urbano VII, Gregorio XIV, Inocencio XII y Clemente VIII. Nombrado instructor de catecúmenos, fué prefecto de la congregacion de la Doctrina Cristiana, y desempeñó con la mayor diligencia, exactitud y pureza el cargo que le impusieran. Clemente VIII le nombró obispo de Scalese en el año 1594, tomando posesion de su silla el dia 7 de Enero, no disfrutando mucho tiempo de aquella dignidad, por haberle llamado para sí el Señor en el mismo año, por el mes de Setiembre, falleciendo á los sesenta y tres años de su edad. Su cuerpo fué sepultado en el convento del Santo Rosario de la ciudad de Scalese, de donde fué trasladado á Palco, á instancias de sus hermanos de religion, y colocado en un magnífico sepulcro de mármol. Ninguna obra suya ha visto la luz pública, ni los bibliógrafos de la Orden mencionan el título de alguna que se le atribuyera. Créese, sin embargo, que en Roma exista manuscrito algun trabajo del sábio obispo, relativo al tiempo que desempeñó el cargo de prefecto de la Doctrina Cristiana.—M. B.

SERIO (Marcos), natural de Palermo, doctor en teología y protonotario apostólico, muerto en 1663, es autor de las obras siguientes: *De Officio et parochi potestate. De restitutionis onere. In Sanctæ Cruciatæ bullam, Tractatus. In Ecclesiæ censuras, Tractatus. In D. Thomæ Summam brevis expositio etc.* —S. B.

SERIOLA (Tomás), presbítero hábil en el hebreo, cuya lengua aprendió en su viaje á la Tierra Santa. Tradujo varias cosas de la Biblia del hebreo al latin. Al frente del libro de Serra y Postius, titulado *Finezas de los Angeles*, hay una carta suya á dicho autor, con fecha del 15 de Abril de 1725. (Serra fin 274.)—A.

SERIPANDO (Gerónimo). Nació este noble Cardenal de Fernando y de Luisa Galeota en Troia de la Pulla, y despreciando al mundo desde la niñez, deseó consagrarse á Dios y vistió el hábito de Santo Domingo; pero al dia siguiente de su entrada en el convento fué tratado muy mal por su hermano, que le sacó de allí violentamente y le volvió á llevar á la casa paterna para que continuase en ella sus estudios. Perseverando en su vivo designio de ser religioso, seducido por el gran concepto que gozaba Egidio Canisio de Viterbo, despues cardenal, se hizo agustino en el año 1507, á los catorce de su edad. Por su excelente y sutil ingenio hizo rápidos progresos en la ciencia, á la que quiso unir la pericia de las lenguas griega, hebrea y caldea, que le proporcionaron el poder hacer un profundo estudio de las Santas Escrituras, que explicó públicamente con tanto crédito y reputacion, que

despues que fué elegido en 1514 secretario del Orden Romitano bajo el gobierno de Canisio, y despues de haber ejercido varios cargos, fué en 1539 elegido, en el capítulo de Nápoles, general de la Orden, destino que renunció en Bolonia á los doce años en el de 1751. Informado Cárlos V de su raro mérito, le nombró obispo de Aquila, cuyo episcopado rehusó modestamente. En 1553 la ciudad de Nápoles le envió á Flandes de embajador cerca del emperador Cárlos V, el que acogiéndole con mucha distincion, le propuso para el arzobispado de Salerno, que no pudo renunciar á pesar de que ocurrieron algunas dificultades para ello, y el papa Julio III le dió la institucion en 1554. Apénas tomó posesion de su diócesis, celebró el sínodo, procuró la reforma del clero por medio de la predicacion, y dándole preclaros ejemplos de virtud cristiana, restauró la iglesia, á la que proveyó de utensilios sagrados, y llenó en ella todos los deberes de un solícito y celoso pastor. Reedificó el palacio arzobispal y la pia casa llamada de Dios. Como general de su Orden intervino en el concilio de Trento en 1546, y despues volvió á él como arzobispo, haciéndose admirar en él por su destreza y prudencia para conciliar los pareceres discordes que á cada paso se levantaban, de suerte que pudiera considerársele el genio de la paz entre los congregados. Distinguióse tambien en esta célebre asamblea por su eminente saber, el cual dió suficientemente á conocer en su erudito modo de discutir sobre muchas de las cuestiones que se propusieron. Los Padres del Concilio le encargaron investigar y corregir los abusos sobre la Sagrada Escritura que se habian introducido en las muchas versiones, y alterado por descuido de los impresores ó por la malicia de los herejes. Informado el papa Pio IV por sus legados del extraordinario mérito del arzobispo, le llamó á Roma en 1560 y le hizo inmediatamente consultor del Santo Oficio. En 26 de Febrero de 1561, en su primera promocion, le creó cardenal sacerdote de Santa Susana, y legado *á latere* del mismo concilio, en el que fué del número de los pocos destinados por los Padres á formar los cánones y los decretos. Cuando hacia con buen éxito tan importante trabajo para la Iglesia, una enfermedad mortal le llevó á la tumba, con sentimiento universal, el año 1563, á los setenta años no cumplidos de edad, áun cuando el epitafio que se le puso le prolonga, por error, la vida seis meses. Antes de morir, á fin de destruir la más débil sospecha que sobre sus creencias pudiera formarse, pronunció á presencia de muchos teólogos, con gran fervor, el símbolo apostólico y la profesion de fe, jurando por Dios vivo, que creia y habia siempre creido cuanto cree y enseña la santa Iglesia católica romana, y habló con singular presencia de espíritu é igual doctrina de las buenas obras y de la resurreccion de los muertos, recomendando á los legados y al cardenal de Lorena los asuntos del concilio: hablando de esto espiró en la con-

fesion de la fe. Llevado á Nápoles el cadáver, fué sepultado en la iglesia de S. Juan in Carbonara, con una sucinta inscripcion. Vése el busto de este Cardenal en una hornacina colocada á la derecha de la puerta lateral de la iglesia de S. Agustin en Roma, cuyo busto de mármol tiene debajo escrito un honroso elogio, que tambien se ve en Trento en la iglesia de S. Marcos de los Agustinos, comprendido en un distico. En sus funerales pronunció la oracion fúnebre el P. Marchesini. Garimberto, que trata de los cardenales, emplea varias páginas en ensalzar la virtud y el mérito de Seripando. El P. Osinger, en la Biblioteca Agustiniana, publica un erudito y exacto catálogo de las obras impresas y manuscritas del Cardenal, las que dice Moroni se conservan en S. Juan in Carbonara, en donde vivió mucho tiempo. El Massonio, Spondano, Pietri, Pallavicino y otros autores, le celebran por su santidad é insigne valor y por su sabiduría, doctrina, integridad y vigorosa predicacion. Mr. de Angelis, en el artículo que dedica á Seripando en la Biografía Universal francesa de Michaud, dice que nació en 1493 en Troya del reino de Nápoles, y que recibió al nacer el nombre de Troyano, que cambió por el de Jerónimo al tomar el hábito de agustino. Que fué destinado por sus padres á la carrera del foro, pero que inclinado á la vida religiosa, se hizo fraile. Que disfrutó durante su vida de gran reputacion; pero que áun cuando se le concedan extensos conocimientos en teología, cosa muy comun en su tiempo, no tuvo el talento de orador, pues que sus sermones son muy poco elocuentes, y sobre todo su elogio de Cárlos V, en el que era tan fácil haberse elevado si hubiera tenido las dotes oratorias que le atribuyen algunos autores. Las obras de este Cardenal son las siguientes: *Novæ constitutiones Ordinis etc.*; Venecia, 1549 en fol.—*Oratio in funere Caroli V imperatoris*; Nápoles, 1559 en 4.°—*Predicacion sobre el Símbolo de los Apóstoles declarado con los símbolos del Concilio Niceno y de S. Atanasio*; Venecia, 1567, en 4.°; y con adiciones, Roma, 1586, en 8.° Estos sermones, predicados, en la catedral de Salerno, fueron publicados por un sobrino del autor.—*Commentarius in Epistolam divi Pauli ad Galatas*; Venecia, 1569 en 8.°, y Amberes, 1587 en 8.°—*Commentaria in divi Pauli Epistolas ad Romanos et ad Galatas*; Nápoles, 1601 en 4.° Se ha unido á esta obra la vida del autor por Milensi.—*De Arte orandi seu expositio Symboli apostolorum*; Lovaina, 1681, en 12.° Muchas cartas de este prelado forman parte de una coleccion publicada por Lagomarsini en Roma, con el título de *Pogiani epist. et orat.*; 4 vol. en 4.°, 1762. La Biblioteca Real de Nápoles, que ha heredado la de S. Juan in Carbonara, á la cual Seripando habia legado sus manuscritos, posee muchos de sus tratados de teología manuscritos. Hállanse otras noticias en Tafuri: *Historia de los Escritores Napolitanos*, al tomo III, parte II, página 193, que puede consultar el curioso.—B. C.

SERLUPI (Francisco). Fué este príncipe de la Iglesia, noble romano, de antiquísima familia patricia, perteneciente á los marqueses Serlupi Crescenci, que poseen en Roma el palacio de Serlupi, en el que nació el dia 26 de Octubre de 1755. Habiendo hecho los estudios, desde su más tierna edad dió muestras claras de virtud, de ánimo dulce y pacífico, y de aquellas buenas dotes que distinguen á los que poseen un corazon sano. Afectísimo á la Santa Sede, se dedicó á su servicio, admitiéndole Pio VI á la prelatura, y despues de haber ejercido algunos empleos, en atencion á los servicios que prestó en ellos y á sus conocimientos en jurisprudencia, le nombró vocal del Supremo Tribunal de Justicia, y le hubiera promovido á otros cargos si las circunstancias políticas no lo hubieran impedido, pues que llegaron las cosas á tal punto que se proclamó la república en Roma y se lanzó del trono pontificio al gran papa Pio VI, al que llevaron preso los republicanos franceses á la ciudadela de Valencia del Delfinado, en donde murió mártir glorioso de la religion del Crucificado, á puro vejaciones y disgustos con que, en edad tan avanzada, le mortificaron. Restablecido algun tanto el órden, ó por mejor decir ordenada algun tanto la anarquía causada por la revolucion franco-italiana, y elevado en el cónclave de Venecia al pontificado Pio VII, el dia 16 de Abril de 1801, nombró á Serlupi auditor de la Rota romana; pero no pudo ejercer este empleo mucho tiempo con tranquilidad, á causa de haber ocupado á Roma las tropas francesas por las exigencias de su emperador Napoleon I, las cuales ultrajaron la potestad del Papa. Arrestado por los franceses el cardenal Cavalchini, gobernador de Roma, el dia 2 de Abril de 1808, nombró en su lugar Pio VII á Monseñor Arezzo, el cual fué tambien preso y deportado, en cuyo caso encargó el Papa el gobierno á Serlupi, que en circunstancias tan difíciles, pues que los franceses lo mandaban todo y la accion del gobierno del Papa era enteramente nula, admitió este espinoso cargo solo por obediencia. Como no podia ménos de suceder, Serlupi fué perseguido como lo habian sido los demás prelados y deportado, estuvo fuera de la capital llevado de una á otra parte al capricho de los tiranos que los esclavizaban, los cuales desde 1809 tuvieron tambien en el destierro y simulada persecucion al paciente pontífice Pio VII. Al volver este Papa triunfante á Roma en 1814, y restablecido el tribunal de la Rota, nuestro prelado vino á ser su decano y vicario de la Basílica Vaticana por el arcipreste cardenal Alejandro Mattei. En fin, deseando el papa Pio VII premiar sus largos servicios y sus muchos trabajos por la Santa Sede, el dia 10 de Marzo de 1823 le creó cardenal del órden de sacerdotes, dandole por título la iglesia de Sta. Praxedes. Hízole miembro de las congregaciones cardenalicias, la Consistorial, del Concilio, de los Ritos y de las fábricas de las iglesias de S. Pedro y Lateranense. Muriendo el Papa,

asistió al conclave en que fué electo Leon XII. Léese en el número 12 del Diario de Roma correspondiente al año 1828, que murió este Cardenal el dia 6 de Febrero á consecuencia de un catarro pulmonar, despues de haber recibido los Santos Sacramentos de la Iglesia y la bendicion pontificia. Su muerte fué universalmente llorada por las especiales virtudes que le adornaban, virtudes que habian brillado en él no solo durante su cardenalato, si que tambien en los tiempos en que fué gobernador de Roma y auditor de la Rota. Murió á los setenta y tres años no cumplidos, y sus funerales se verificaron en la iglesia de Sta. María de Araceli, en la que el cardenal Gregorio cantó la gran Misa de requiem por el cardenal Riario, camarlengo del Sacro Colegio, á quien correspondia hacerlo. Colocado el cadáver en la caja de costumbre, fué depositado en la tumba gentilicia de la capilla de la Purísima Concepcion, patronato de su ilustre familia, á la que fué conducido por Paulo III, en la persona de Gregorio Serlupi, el cual la restauró y embelleció habiéndola pintado Nicolas de Pesaro, segun la describe el P. Casimiro, á la página 231 de sus *Memorias de Araceli*. —C.

SERLON DE VAL-RODON (El bienaventurado). Célebre abad y último general de la congregacion Saviñi, la cual unió á la órden del Cister, recibió el sobrenombre de *Val-Rodon*, de un pueblo del territorio de Bayeux llamado así, en donde nació á fines del siglo XI. Sus pades queriendo que su hijo se instruyese no solo en las letras humanas, sino tambien y sobre todo en la virtud, le pusieron bajo la direccion de S. Geoffroy, que no contribuyó poco á hacer crecer las felices disposiciones naturales de sus discípulos. Hizo Serlon admirables progresos en sus estudios, y llegó á ser muy versado en las Santas Escrituras. El carácter dulce y amable del jóven le concilió la afeccion particular de su maestro, y por su parte Serlon se aficionó tan íntimamente á su preceptor, que le siguió á todas partes hasta en la religion, áun cuando solo contaba quince ó diez y seis años, cuando S. Geoffroy entró en la abadía de los Benedictinos de Cerisi, situada en la misma diócesis. No tardaron los dos nuevos religiosos en granjearse el aprecio y admiracion de todos sus cofrades por su amor á la pobreza, su silencio, asiduidad en el trabajo, y por su puntualidad en todos los ejercicios de la regla. El maestro y el discípulo hacia doce ó trece años que eran religiosos de Cerisi, cuando ambos resolvieron abrazar un género de vida aún más austero, y no tardó en presentárseles la ocasion para ello. La fama hizo llegar á sus oidos los bienes que hacia la reforma de S. Vidal, su compatriota, en su monasterio de Saviñi, cerca de Louvigne del Desierto. Con mucha dificultad obtuvieron de su abad el permiso de retirarse á la abadía de Vidal, en la que se les recibió con mucha alegría por todos los monjes. Serlon permaneció en Saviñi por espacio de veinticinco años en la clase de los ínfimos

religiosos. La Crónica de este monasterio y un autor contemporáneo hacen el elogio de su erudicion, del encanto que producian sus discursos, de su conversacion y de su profundo conocimiento de la Santa Escritura. Durante su larga profesion de vida silenciosa y desconocida, se entregó á los ejercicios de piedad. Hácia el año 1139 fué elegido abad de Saviñi, á la muerte de Evan Langlois, que solo habia gobernado un año. Empleó todo su celo en gobernar los monasterios que dependian de él, con aquella modestia que tanto le caracterizaba. Su aficion á la austeridad solo reconocia el fuero de la obediencia, y por lo tanto se entregó á ella con ardor, y deseando le imitasen en ella sus hermanos, causó murmuraciones entre ellos. La opinion de Serlos atrajó muchas distinguidas personas á su monasterio, lo cual produjo muchos beneficios á la casa. Alain, duque de Bretaña, le pidió algunos religiosos, tal vez con el ánimo de hacer alguna fundacion, pero quedaron en su comitiva encargados de distribuir sus limosnas, y le hicieron importantes servicios espirituales y temporales, porque, segun dice el historiador monástico de Inglaterra, tenian extensos conocimientos en medicina. Desde el principio de su administracion vió Serlon con alegría que Dios concedia grandes aumentos á su Congregacion. La fundacion más notable que tuvo lugar en su época fué la abadía de la Trapa en la provincia del Perche. El monasterio de la casa de Dios de nuestra Señora de la Trapa se fundó en 7 de Setiembre de 1140; los religiosos que la habitaron fueron sacados de la abadía de Breuil-Benoit, en la diócesis de Evreux, á los que dió Serlon por abad al venerable P. Adam. Tambien se fundaron bajo su administracion las abadías de Togehalle y de Foreval en Inglaterra. A peticion del santo abad, el papa Lucio II tomó á Saviñi bajo su proteccion y escribió en favor suyo á los Sres. de Fougeres y de Mayenna y al arzobispo de Rouen. El papa Eugenio III, antiguo cisterciense, dirigió tambien una bula á Serlon para la conservacion de los bienes de su monasterio. Hacia cerca de cuarenta años que la congregacion de Saviñi, compuesta de más de treinta monasterios, edificaba á la Iglesia, cuando entró el espíritu de contradiccion entre algunos abades de Inglaterra, que intentaron sustraerse á la jurisdiccion de Serlon. Viendo este que no venian ya al capítulo, y que meditaban sacudir el yugo de la dependencia, resolvió incorporar todos sus monasterios, tanto de Francia como de Inglaterra, á la órden del Cister, que brillaba entónces con mucho esplendor en toda Europa. Tenia al propio tiempo idea de abandonar su cargo de superior, para retirarse á Claraval, y vivir allí bajo la direccion del glorioso S. Bernardo, lo que efectivamente llevó á cabo poco despues. En el capítulo de 1147 se decidió entre los abades franceses y algunos ingleses dirigirse al papa Eugenio III para que concediese la incorporacion del instituto de Saviñi al del Cister, y despues de ha-

ber conferenciado con S. Bernardo, acompañado Serlon de Osmon, abad de Beaubac, fué á Reims, en donde se hallaba Eugenio III, para celebrar el concilio, y obtuvo una audiencia favorable con el Pontífice por la mediacion del abad de Claraval. El Papa, por su bula de fecha de 9 de Agosto de 1148, unió la congregacion de Saviñi á la órden del Cister, tomando por modelo su fundacion, y dió á esta Orden la mayor elevacion y grandeza que habia tenido hasta entónces. De este modo terminó la santa congregacion de Saviñi, que siempre habia conservado una gran regularidad, por lo que disfrutaron siempre sus miembros de distinciones en el instituto que la absorbió. En el mismo concilio la congregacion de Obasina, fundada por San Esteban, se unió tambien á la órden del Císter. Vivia ya Serlon bajo la regla y hábito de la órden del Cister, y aún era abad de Saviñi, cuando recibió en la Orden á Enrique, señor de Fougeres, que se hizo monje; pasó á Inglaterra para visitar sus monasterios, y allanar los obstáculos para la union al Císter que algunos suscitaron, y poco despues tuvo que mediar en una diferencia que se habia suscitado entre el obispo de Bayeux y la Congregacion, sobre una posesion, en la que la intervencion de S. Bernardo apaciguó la querella entre el prelado y la casa de Saviñi. Habia deseado Serlon vivamente ir á vivir á Claraval, bajo la obediencia de S. Bernardo; pero este se opuso siempre á ello, porque le queria al frente de su monasterio de Saviñi. Apénas Serlon supo la muerte de S. Bernardo, que tuvo lugar en 1153, cuando avivándose en él aquel deseo, suplicó y obtuvo del capítulo general del Císter el permiso de dimitir su cargo de abad, y se retiró como simple religioso al monasterio de Claraval, adonde fué á fin de Octubre del mismo año. En él vivió en el ejercicio de la oracion, buscando su union con Dios, siendo el ejemplo de piedad de todo el monasterio. Roberto, abad de esta casa, le obligó á poner en práctica su talento, dando instrucciones públicas á la comunidad, y despues de pasar cinco años en vida tan meritoria, murió Serlon en Claraval el dia 9 de Setiembre de 1158, fecha verdadera de su muerte, que han dado equivocada algunos autores. Las obras que han quedado de este santo religioso son las siguientes: *Un comentario sobre la Oracion dominical.* — *Sentencias sobre algunos lugares de la Escritura, con otros siete capitulos por separado sobre el mismo objeto.* Las obras manuscritas se hallaban en la biblioteca de Colbert, que las habia sacado de la abadía de Saviñi. El P. Serlon habia compuesto muchos sermones, de los que Tissier, prior de *Bone-Fontaine*, publicó veintiuno al fin del último volúmen de la Biblioteca de los PP. de la Orden del Cister. Su biógrafo Mr. Badiche dice que habia visto algunas máximas y sentencias espirituales de este religioso, y que poseia un antiguo manuscrito de Saviñi, en el que hay una poesía de Serlon sobre la vida monástica, que tie-

ne por inédita. Serlon, á pesar de su santidad, no ha obtenido un culto público en la órden del Cister, y solo ha obtenido por tradicion el título de bienaventurado. En el tomo I de su Viaje literario, pág. 101, Martenne pública el epitafio de Serlon, que vió en Claraval, y á la pág. 169 del tomo segundo, dice haber encontrado sermones manuscritos de este padre en la abadía cisterciense de Lannoy. El biógrafo Mr. Badiche sacó los principales datos para su artículo sobre Serlon en la Biografía Universal de Michaud, de la historia manuscrita de la Congregacion de Saviñi, cuyo original vió en la biblioteca pública de Fougeres. Puede consultar tambien Serlon la Biblioteca de Dupin, y la obra titulada *Neustria pia*. Tambien debe ver la Historia de las Ordenes religiosas del P. Helyot. — C.

SERMET (Antonio Pascual Jacinto). Este Obispo constitucional del Alto Garona nació en Tolosa el dia 8 de Abril de 1732. Dedicándose al claustro, entró en la órden de Carmelitas descalzos, en donde fué conocido con el nombre del P. Jacinto, y se distinguió como predicador. Predicó delante del rey, y llegó á ser provincial de su Orden y miembro de las Academias de Tolosa y de Montauban. Habiéndose señalado por su patriotismo al principio de la revolucion francesa, esta le eligió obispo metropolitano del Alto Garona, por haber rehusado esta dignidad Mr. de Brienne, que fué nombrado ántes que él. Sermet fué consagrado obispo en París el dia 26 de Abril de 1794. Mr. de Foutanges, arzobispo de Tolosa, se declaró contra su eleccion en una carta pastoral y ordenanza de 20 de Mayo siguiente, en la que prohibia á Sermet ejercer las funciones episcopales, y á los fieles reconocerle como prelado de la diócesis, dirigiéndole al propio tiempo consejos, de los que Sermet hizo poco caso. Suspendió sus funciones episcopales durante el gobierno del terror; pero pasado este tiempo, volvió á tomarlas y se adhirió á la segunda encíclica de los constitucionales, y asistió al concilio de 1797, en el que fué nombrado uno de los vicepresidentes. En tiempo de la persecucion del Directorio, despues del 18 fructidor, muchas administraciones quisieron obligar á los sacerdotes á variar el domingo. Deliberando los obispos con este motivo, el dia 3 de Diciembre de 1797, acordaron en contra de lo que se pretendia, motivando su decision. Firman este documento once obispos, y entre ellos fué uno Sermet, que es la primera firma que se ve en este escrito, que se publicó en el tomo IV de los Anales de la Religion, á la página 121. En esta misma coleccion puede tambien verse las operaciones de un concilio, celebrado por Sermet en Carcasona por la metrópoli del Sur, pues este se titulaba obispo metropolitano del Sur de la Francia. Este concilio, que empezó el dia 19 de Octubre de 1800, duró siete dias y se compuso de siete obispos y diez y siete sacerdotes. Hiciéronse en él diferentes reglamentos, y segun los Anales, la segunda órden ó sea la clase de sacerdotes

tuvo en este concilio la mayor influencia. Asistió Sermet al concilio de París en 1801, y predicó en él. Poco despues presentó su dimision como todos los obispos constitucionales, obtuvo una pension y se retiró á la vida privada. Murió en París el dia 24 de Agosto de 1808, despues de haber retractado su juramento y condenado altamente la constitucion civil del clero. Mr. Gregoire publicó su oracion fúnebre, cuyo objeto principal fué impedir el que se creyese que el obispo Sermet habia vuelto á la comunion de la Iglesia. Así lo expone Picot en su biografía.— C.

SERNA (D. Alonso de la), presbítero sevillano, célebre por sus conocimientos en sagrada teología y por su elocuencia como orador. Obtuvo una canongía en la catedral de su patria, y se consagró con particular aficion al estudio de las cuestiones históricas, en que se distinguió, siendo uno de los que hicieron más oposicion al cronicon del supuesto Lucio Flavio Dextro, que llegó á obtener en su siglo no solo aprecio, sino ciega veneracion áun de los literatos más afamados, siendo muy pocos los que se atrevieron á impugnarle demostrando su falsedad. Con este objeto escribió nuestro D. Alfonso un comentario á cada uno de sus versos, que por desgracia no quedó completo. Nicolás Antonio tuvo en su poder el original de esta obra, que le animó á escribir en contra de todos los escritos fabulosos que por entónces circulaban sobre la historia de España. La Serna publicó además un libro con el título de *Coloquio espiritual*; Sevilla, 1616.—S. B.

SERNA (Fr. Benito de la), religioso benedictino natural de Sevilla. Terminados sus estudios, se le destinó al colegio de San Vicente de Salamanca, donde tuvo á su cargo la instruccion de los jóvenes de su religion, y se distinguió por sus vastos conocimientos literarios en los muchos años que ejerció este empleo. Recibió en aquella universidad el grado de doctor en teología, y fué prelado del referido colegio, y últimamente maestro general de la Congregacion Benedictina de España. Murió en su patria hácia el año 1670, habiendo escrito: *Triunfo de María Santísima: declárase el modo de su preservacion de la culpa original y el lugar que tuvo en el órden de la gracia*; Sevilla, 1657. Gonzalez Dávila le hace además autor de una obra intitulada: *Cuestiones misceláneas*.—S. B.

SERNA (Rmo. P. Mtro. Fr. Crisóstomo de la), religioso cisterciense natural de Villacañas, en el arzobispado de Toledo. Tomó el hábito en el monasterio de Nogales, en 14 de Noviembre de 1691, y fué abad del monasterio de Santa Ana de Madrid, definidor general dos veces de su Orden con honores de general, y últimamente cronista de la Congregacion en el intervalo de 1743. Fué uno de los escritores que más se distinguieron en la célebre disputa á que dió ocasion el P. Pien ó Pinio, de la Compañía de Jesus, con sus notas á la vida de S. Bernardo. El ingenio vivo y perspicaz del P. Serna,

su erudicion, memoria, abundancia de noticias y oportunidad en referirlas al asunto no sin gracia ni chiste, pusieron en más de una ocasion en grande conflicto á sus antagonistas, con lo que encendiéndose cada dia más la polémica sin que se cediese por una ni otra parte, hubo de mediar el santo tribunal mandando recoger todo lo escrito. Fr. Bernardo de la Serna murió en Madrid en 24 de Setiembre de 1751, atribuyéndosele los escritos siguientes: *Judicium cujusdam humilis Monachi supra notas antuerpiensium*; impreso en 4.°—*Conflictus spectabilis humilis provocati monachi videlicet cisterciensis auctoris judicii supra notas antuerpiensium*; impreso.—*Pro aureola Sancti Bernardi actiones indices contra novas detractationes duorum testuum primæ historiæ vitæ S. Bernardi doctoris egregii et meliflui.—Coram D. D. judicibus S. R. E.*; impreso en 4.° con el nombre de D. Juan Lisabe de Sesaos. «Aunque algunos dan por autor de este escrito al maestro Serna, dice su biógrafo el P. Muñiz, nosotros dudamos mucho de ello, ya porque varios sujetos que le trataron con intimidad ninguna noticia tienen de él, ya porque su estilo dista mucho del rimado, agudo y chistoso de que usó Serna en los que hemos citado. Sin embargo, no hemos querido defraudar al público de la noticia de su mérito, nada inferior á los que en aquella ocasion se publicaron, así por sus agudos conceptos como por la solidez de las razones con que rebate los argumentos de la parte contraria, bien sea su autor el mencionado maestro Serna ú otro cualquiera.»—S. B.

SERNA (D. Fr. Francisco de la), obispo de Santa María de la Paz, en Indias. Fué natural de la ciudad de Leon de Guanuco, en las mismas Indias, siendo sus padres D. José de la Serna y Doña Emiliana Rinega y Salazar. Dedicóse al estudio de las humanidades con objeto de abrazar el estado eclesiástico; pero desengañado del mundo, aunque solo se hallaba en la temprana edad de veintidos años, y cuando aún estaba cursando cánones, abrazó el estado religioso, tomando el hábito de S. Francisco en el convento de esta Orden, de su ciudad natal, profesando en manos de Fr. Alonso Pacheco, prior del mismo convento. Estudió en él artes y teología, que explicó más tarde, siendo maestro de novicios, pasando luego á la ciudad de Lima, en cuya universidad desempeñó una cátedra de nona y vísperas. Fué provincial por dos veces, y se le nombró calificador del Santo Oficio. El rey Felipe IV le presentó para el obispado del Paraguay en el año 1635, y hallándose en camino para la mencionada iglesia, fué promovido para la de Popayan, y de esta para la de Santa María de la Paz, en el mes de Abril de 1647. Fué consagrado en Lima por el arzobispo D. Fernando Arias, asistido de D. Pedro Ortega Sotomayor, maestrescuela, y D. Bartolomé Benavides, arcediano de Lima. Murió el obispo La Serna en la ciudad de Quito, en el mismo año de 1647, y fué sepultado en el convento de su Orden.—M. B.

SERNA (D. Juan Perez de la), arzobispo de Méjico. Fué natural de Cervera, obispado de Cuenca, é hijo de D. Juan de la Serna y de Catalina Perez. Inclinado á la carrera eclesiástica, fué colegial en el de Sigüenza y en el de Santa Cruz de Valladolid, donde tomó el hábito el dia 25 de Abril de 1595. Tuvo en la universidad de esta poblacion una cátedra de Durando, por el año 1597, en cuyo año hizo oposicion al canonicato magistral de la santa iglesia de Cuenca, que obtuvo contra nueve opositores. En el año 1613 el rey D. Felipe III le llamó para el arzobispado de Méjico. Habiendo tomado posesion de este cargo, empezó á cumplir las obligaciones de su sagrado ministerio, repartiendo abundantes limosnas, todas por su propia mano, porque decia que era mucha la diferencia que existe entre oir la miseria del pobre y verla por sus propios ojos. Visitó su arzobispado varias veces, é hizo cuanto corresponde á un buen pastor y á un perfecto sacerdote. Habiendo pasado por virey á Méjico D. Diego Pimentel, marqués de los Gelbes, comenzó á obrar de tan mala manera, atendiendo más á sus impulsos que á lo que reclamaban las necesidades del bien público, que se granjeó la animadversion general, llegando hasta el caso de oponerse abiertamente á las determinaciones del prelado con grave perjuicio de las inmunidades eclesiásticas. Como el Arzobispo defendiese, segun era justo, sus derechos, le desterró de la ciudad, guiado por la violencia de su genio, despojándole de sus temporalidades y consumando otra multitud de atropellos semejantes. La ciudad de Méjico se dividió en dos partidos, llegando hasta el caso de alborotarse la gente y de poner en grave peligro la tranquilidad de aquel país, y hasta la seguridad de la corona; siendo preciso para que la ciudad se tranquilizára, que el Arzobispo volviera á Méjico, aunque contra la voluntad del Virey, que no tardó mucho tiempo en volverle á combatir, poniéndose al mismo tiempo en abierta pugna con la Real Audiencia, que se vió en el caso de dar parte á S. M. de lo que ocurria. El Rey acordó que inmediatamente se suspendiera de su cargo al Virey, y que hasta examinar si convenia ó no su separacion, se autorizase á la Audiencia para gobernar. El Arzobispo por su parte escribió á su soberano y á la vez al Sumo Pontífice, dándoles menuda cuenta de los atropellos é insultos que le habian inferido. El Pontífice, sumamente contristado con semejantes noticias, y viendo cuál se faltaba al respeto á la santa Iglesia, esposa de Jesucristo, despachó un breve á su nuncio en España, Julio Sachetti, comisionándole para que entendiese en la informacion que habia de hacerse en averiguacion de la conducta del Virey y defensa del Arzobispo. Expidió otro breve dirigido á éste, manifestándole su profundo sentimiento que habia experimentado, así como todo el Sacro Colegio, por los sucesos que habian ocurrido, y le enviaba su bendicion y sus consuelos; y despachó finalmente otro dirigido al rey D. Felipe IV, en que

le pide y exhorta acuda á la defensa de la autoridad apostólica, fuente de donde emana la conservacion y aumento de las coronas y reinos. Estos breves llevan todos la data de 6 de Setiembre de 1625. El Arzobispo recibió en Méjico el que le correspondia, y al mismo tiempo la órden para regresar á España. Regresó inmediatamente, teniendo en seguida que llegó á Madrid una larga conferencia con el Rey sobre los graves asuntos que ocurrieran, tratándole S. M. con todo el aprecio y consideracion que por sus virtudes y trabajos merecia, y queriendo recompensarle y proporcionarle algun descanso, le presentó para el obispado de Zamora, en el año de 1628. No disfrutó mucho el Obispo del mencionado descanso, pues falleció á 8 de Agosto de 1631. El cadáver fué sepultado en la capilla mayor de su catedral, poniéndole en el sepulcro el epitafio siguiente:

Aquí yace el ilustrísimo Sr. D. Juan Perez de la Serna, canónigo que fué de la Santa Iglesia y Arzobispo de Méjico, y últimamente Obispo de esta ciudad. Murió á 8 de Agosto de 1631.

En su tiempo, y reinando D. Felipe III, se fundaron en Méjico y sus cercanías quince conventos, iglesias, hospitales y ermitas, poniendo en todos ellos la primera piedra el mencionado obispo La Serna, que fundó en varios de estos piadosos establecimientos, memorias y dotes por valor de 2.227.000 ducados. Tambien se verificó en su tiempo la traslacion del cuerpo del santo varon Gregorio Lopez, uno de los bienaventurados que más se distinguieron por sus virtudes en la época de la poblacion de Méjico por los españoles, y cuya beatificacion fué solicitada con ánsia por algunos soberanos, habiéndose dado pasos muy adelantados para ello en tiempo de Felipe IV, ignorándose qué causa pueda existir para que aún no le veamos expuesto en los altares á la pública veneracion.—M. B.

SEROTINO (S.), diácono y mártir de Sens, en Francia, donde se celebra su festividad en 31 de Diciembre, siéndonos completamente desconocidas las noticias relativas á su vida.—S. B.

SERON, general del ejército de Antioco Epifanes, que al saber la derrota de Apolonio, y que Judas Macabeo habia reunido un ejército de judíos celosos por la ley de sus padres, dijo para sí: «Voy á adquirir grande reputacion y gloria combatiendo á Judas y á los que estan con él, que desprecian las órdenes del rey.» Fué, pues, con un poderoso ejército y avanzó hasta Beth-Oron. Judas marchó contra ellos con un pequeño ejército, y sus gentes viendo la muchedumbre del enemigo, le dijeron: «¿Cómo podremos combatir contra un número tan grande de enemigos, sobre todo estando desfallecidos por el ayuno, como lo estamos hoy?» Pero les tranquilizó diciendo, que era lo mismo para Dios dar la victoria al pequeño que al grande número, y al mismo tiempo cayó sobre el ejército de Seron, le puso en fuga,

le persiguió hasta Beth-Oron y hasta la llanura. Mató ochocientos, y el resto se salvó en las tierras de los filisteos. No se vuelve á hacer mencion de Seron en la historia despues de esta batalla, que se dió el año del mundo 3838, ántes de Jesucristo 162, ántes de la era vulgar 166.—S. B.

SEROR, hijo de Bechorath, bisabuelo de Saul (1 Reg., IX, 1).

SEROTINA (Santa), mártir. En la via llamada Salaria y en el cementerio de Priscila, se conservan en Roma los preciosos restos de esta Santa con los de sus compañeras de martirio las bienaventuradas Donata, Hilaria, Nominanda, Paulina y Rustica. Estas santas mujeres practicaron las piadosas reglas del cristianismo, y descubiertas cuando hacian sus oraciones, fueron arrastradas al pié de los ídolos para que los adorasen; pero como se resistiesen á ello fueron martirizadas, y por último las degollaron, sin que se nos diga fijamente el año: la Iglesia hace su mencion el dia 31 de Diciembre.— C.

SEROVIRA (Fr. Antonio), franciscano italiano, natural segun todas las probabilidades de la isla de Sicilia. Tomó el hábito siendo muy jóven todavía, y siguió sus estudios con grande aprovechamiento dándose desde luego á conocer por sus aventajadas cualidades. Sus superiores comenzaron desde luego á distinguirle, y aunque el humilde religioso resistia con disgusto todo lo que le alejára de sus hermanos, entre los que queria vivir y morir como el último y más olvidado, no pudo sin embargo negarse á estas distinciones que se le imponian en nombre de la obediencia que profesaba y de que habia hecho voto al entrar en religion; así fué, que terminados apénas sus estudios, obtuvo el grado de doctor en teología, y comenzó á enseñar esta facultad con notables ventajas de todos sus discípulos, que de él tuvieron ocasion de aprender no ménos ciencia que virtud. Pero tanto como en la enseñanza supo distinguirse en la predicacion, siendo sus elocuentes y doctrinales sermones una prueba inequívoca de la grande ilustracion de su siglo, poco conocido hoy y por lo tanto no apreciado en su valor debido. Serovira reunia todas las cualidades propias de un excelente orador, y sus palabras, lo mismo que el espíritu que las inspiraba, daban á entender los tesoros de piedad, saber y religion que se encerraban en su seno. Poeta aventajado y nacido en la patria del Dante, aunque su musa solo pertenezca al número de las de segundo órden, no carece sin embargo de entonacion, y los trabajos completamente religiosos á que la consagró, le colocan entre los poetas sagrados de su época. Sus asuntos, elegidos con tino y acierto, y adornados con todas las galas de la imaginacion, hacen recordar en algunas partes á Metastasio, el clásico del siglo XVIII, el autor de una multitud de composiciones que aún hoy leemos con gusto, si no con avidez. Ciertamente que no le llega en fecundidad, pero en cambio sus pocas producciones se hallan bien escritas y

abundan en las bellezas propias de su género. Ignórase si se halla en prosa alguno de sus libros, siendo más que probable que á estos pertenezca el último por lo ménos, en cuyo caso debe mirarse como agiólogo, mas de la índole que alejándole de los lugares comunes tan frecuentes en esta clase de autores, le hace marchar de frente con los poetas, entre los que figura por el texto de sus obras. Sus demás trabajos, ya en la Orden seráfica, ora fuera de ella, le valieron todo género de consideraciones, no debiendo por lo tanto extrañarse que despues de haber gobernado diferentes conventos se le nombrase provincial de Sicilia. Habíase dado á conocer ventajosamente en sus anteriores cargos, y en el nuevo y elevado para que se le eligió no podia ménos de corresponder á sus buenos antecedentes. Contaba con la suficiente virtud y prudencia para hacerse amar de sus inferiores, sabia servirlos de modelo y hacerles observar todas las prácticas de su regla, de que era el primero en darles el ejemplo, no teniendo de consiguiente más que seguirle por el camino ya trazado, de manera que lo mismo su provincia que todas las comunidades que rigió, conservaron de él los mejores recuerdos. Murió en 1708, dejando las obras siguientes: *Tragicomedia: opúsculos poéticos: del fraude contra Susana y su declaracion*, en 4.°—*Santidad de Santa Rosalía en la corte y en el desierto*: Palermo, por Pedro Isla; 1677.—S. B.

SERPA (Fr. Antonio), franciscano portugués, lector de los Descalzos y predicador de la provincia de la Piedad. El marqués de Nisa, de quien era confesor, le envió como legado al rey de Francia, con cuyo motivo fué elegido obispo de Cochinchina. Publicó una obra titulada: *Eucharistia Chronologica ab ipso mundo per figuras legis naturæ depicta, et enarrata*; París por Sebastian Cramoysi, 1648. Parece que con esta ocasion se le consagraron los versos siguientes:

Te genuit Serpa: et doctam dimisit in urbem
Stemmata, cui Serpens hinc dedit inde Leo.
Serpenti ingenio similem te reddidit illa:
Serpenti hæc studio, consilioque parem.
Utraque serpenti voluit te opponere mortem,
Quæ tulit in vetito perniciosa cibo.
Sic divina tuam stimulat sapientia mentem
Sydereum, ut sacra condiat ante cibum,
Ut cum læthiferum serpens dat voce venenum,
Vitales possis reddere, Serpa, dapes.

Elógianle mucho Nicolás Antonio, Cardon, Medina y otros escritores, como Alba y Wadingo.—S. B.

SERPE (Mauricio), de la Compañía de Jesus. Nació en Caminha, Portugal, y entró en la Compañía en 1547. Fué el sexto superior de la casa de S. Roque en Lisboa. Desempeñó el cargo de confesor del rey D. Sebastian, y cuando este monarca trató de llevar su ejército al Africa, se opuso Fr. Mauricio con toda la fuerza que le prestaba su apostólica autoridad. Mas inalterable el rey en su propósito, emprendió aquella funesta guerra cuyo resultado conocen todos. El P. Serpe no quiso abandonar á su monarca é hijo espíritual, y murió á su lado en el año 1578, en el fatal combate de Arcila, que tuvo lugar el dia 4 de Agosto. Dejó escritas las siguientes obras: *Historia de la gloriosa muerte del P. Ignacio de Acevedo y de sus seis compañeros, en la que se explica la manera con que reunió y educó un gran número de misioneros*; un tomo en fol., que quedó manuscrito. Los historiadores que escribieron acerca de este glorioso mártir, se aprovecharon mucho del manuscrito del P. Serpe.—*Annuæ S. J. R. in Christo Patri P. Præposito Generali S. J.*; un tomo en 4.° manuscrito, que se conservaba en la biblioteca del colegio de la ciudad de Evora.—M. B.

SERPETU (Fr. Angel de), religioso franciscano natural de Perusa. Tomó el hábito hallándose aún en la infancia, y se distinguió tanto por su doctrina y piedad, que por unánime consentimiento fué elegido general de su Orden en 1410. Reunió sínodo en Florencia en tiempo de Eugenio IV, visitó á pie casi todos los conventos de su Orden, dando continuos ejemplos de santidad. Murió en su patria el 19 de Agosto de 1554, y fué sepultado en el convento de S. Francisco con la siguiente inscripcion:

Angelus ut tenui nunc mortuus occubar urna
Hic genitus patriæ gloria magna fuit,
Cum Bernardini templo celebrat, et ara est
Francisci, Custos tunc generalis eram,
Pontifice Eugenio græcos, hæresimque refelli
Et tetigi fama sydera echa mea.

Escribió: *Comentarios en los cuatro libros de las sentencias que llevan el nombre del tratado*, segun el P. Fr. Juan de S. Antonio en su Biblioteca franciscana.—S. B.

SERPI (Fr. Dimas), franciscano sardo, varon célebre por sus virtudes y doctrina en toda la isla, donde obtuvo el empleo de ministro de su Orden; vivió muchos años en el convento de Araceli de Roma, á principios del siglo XVII. Ignórase la época de su fallecimiento, pues solo se sabe que despues de haber estado conversando una noche con sus hermanos, no se le dudo encontrar al dia siguiente ni en el convento ni en ninguna otra parte

Habia escrito: *Crónica de los Santos de Cerdeña*; Barcelona, por Sebastian de Cormellas, 1600, en 4.° — *Vida del B. Salvador de Hozta*; impresa por Papebrochio en 18 de Marzo. — *Apología de la santidad de S. Gregorio, obispo Sinllensis*; Roma, 1609 y 1619, en 4.° — *Purgatorio y coloquios del patriarca Job*; Barcelona, 1609 y 1611, en 4.° — *El fuego del purgatorio contra Lutero y otros sectarios*; Barcelona, 1612, 4.ª edicion; Lisboa, por Antonio Alvarez, 1617, en 4.° — *S. Lucífero, patrono de Caller, y la opinion de los historiadores. Ms. Apología de la santidad de S. Jorge de Caller con la refutacion analítica de algunas objeciones al pontífice Paulo V.* — S. B.

SERRA (Fr. Angel), Doctor teólogo, y prior del convento del Cármen de Gerona, y despues de Barcelona. Escribió: *Libre de N. S. del Cármen ab una historia de la religio Carmelitana*; — *Esplicació de la Butlla Sabatina* etc. Un vol. en 8.°, impreso muchas veces.—A.

SERRA (Antonio), religioso mínimo natural de la villa de La-Puebla. Profesó en el convento de Palma el dia 21 de Enero de 1708; fué lector de filosofía y teología, provincial visitador, vicario general de su provincia, calificador del Santo Oficio, y en 1739, síndico en la corte romana para promover la causa de beatificacion de la B. Catalina Tomás, con cuyo motivo escribió varios memoriales en que hizo un relato de la vida y virtudes de aquella Santa. Murió en Palma á 30 de Octubre de 1755. En el archivo de su convento habia varios tratados de moral, escritos por el P. Serra. Dió á luz: *Sermon panegírico de S. Pedro Nolasco*; impreso en Sto. Domingo de esta ciudad, año 1731. — *Mistica carrosa de Ezequiel*; 1737, un tomo en 4.° —B. de R.

SERRA (Bernardo), trinitario mallorquino. Hizo sus estudios en Lérida como consta del capítulo provincial celebrado en 1592. En 1621 fué nombrado definidor, siendo ya presentado y ministro del convento de Tarragona. En 1627, despues de haber sido ministro de Játiva y visitador de Mallorca, fué electo maestro. Murió en Tarragona en 1641, de setenta años de edad. *Speculum prædicatorum verbi Dei sive tractatus de variis modis sponendi Sacram Scripturam*; Tortosa, 1621, en 4.°—B. de R.

SERRA (D. Francisco). Nació en Chilches, gobernacion de Castellon de la Plana, reino de Valencia; estudió la filosofía y la teología en aquella universidad, dando las mayores pruebas de su agudo ingenio y de amor á las letras, dedicándose con el mayor esmero al conocimiento de las lenguas latina y castellana, que hablaba con mucha propiedad, y haciendo sus delicias la lectura de los mejores libros del siglo de Augusto. Fué maestro de retórica en el seminario de nobles de San Pablo, permaneciendo en este destino hasta el año 1779, en que apreciadores de su mérito D. Alejandro de Vallejo y Velasco, señor de la Torre de Ovilla, caballero de la

órden de Santiago, etc., y su cuñado D. José de Alcedo y Llano, colegial mayor en el de San Ildefonso de Alcalá de Henares y canónigo de la metropolitana de Valencia, le rogaron se trasladase á su casa y familia en clase de preceptor y maestro de humanidades de D. José Elías de Vallejo y Alcedo, hijo y sobrino de aquellos. Bien seguro de la amistad y decoro que habia de encontrar en aquella familia, y que el destino le proporcionaria una vida más tranquila para cultivar las ciencias, aceptó este encargo, teniendo el gusto de ver á su discípulo, en el año de 1791, alcalde del crimen, y despues oidor de la Real Audiencia de Valencia y gobernador de la del crimen de la misma. Informado de su mérito el Excmo. Sr Conde de Puñonrostro, le agració con un beneficio en la parroquial de San Salvador de Valencia, y poco despues el Excmo. Sr. D. Francisco Fabian y Fuero, arzobispo de aquella diócesis, le nombró bibliotecario de la pública que habia en el palacio arzobispal. Más amante de las ciencias que de los honores y las riquezas, nunca aceptó los ofrecimientos bien seguros, que más de una vez se le hicieron, de varias prebendas canonicales de Valencia. Declarada y tenazmente empeñada la guerra llamada de la independencia, fué elegido para vocal en las córtes extraordinarias que se celebraron en Cádiz. Concluido este encargo pasó á Madrid, y atacado de una apoplejía á las dos de la tarde del 29 de Marzo de 1814, murió á las nueve de la misma. Escribió: 1.° *Prólogo á los obras de Luis Vives*, cuando se publicó la edicion de estas, que costeó el señor arzobispo Fabian y Fuero, el que despues de impreso, y áun encuadernados varios ejemplares, se suspendió la publicacion. Fuster dice haber visto un ejemplar en poder del pavordre de aquella iglesia D. Mariano Liñan. 2.° *Dialogus D. Aug. Michael Sol. De oratione Parænetica habita ad Sen. et Acad. Valent. à P. Joh. Facundo Sidro Villarogio, Ordinis S. Augustini. Valentiæ, apud Ant. Peris*, 1787, en 8.°—3.° *Diálogo de la oracion parenética que en la universidad de Valencia dijo el P. Juan Facundo Sidro Villaroig, religioso agustino, traducida al castellano por el mismo autor*; Valencia, por Onofre García, 1787, en 8.° En este diálogo se critica al P. Villaroig el que haya tomado varias expresiones del dean Martí, que se contradice en algunas cosas, y que su estilo no es siempre igual.—4.° *Vocacion de San Luis Gonzaga á la Compañía de Jesus; obra escénica del P. Nicolás Tolomei, de la misma Compañía, en tres actos en prosa*; Valencia, por José Esteban, 1797, en 8.° Pasa por traduccion de Serra, hecha bajo el nombre de D. Gerónimo Guzman. 5.° *Dictámen leido en las Córtes extraordinarias sobre los tribunales protectores de la fe*; Cádiz, 1813, en 8.°, reimpreso en Valencia en dicho año.—6.° *Carta de D. Francisco Serra á D. J. M.* (Joaquin Mas) *en contestacion á las reflexiones sobre su dictámen relativo á Inquisicion*: Cadiz, imprenta de D. Diego García Campoy, 1813, en 8.° Esta obra se prohibió en 1815 por el tribu-

nal de la Inquisicion.—7.° *Diálogos retóricos*, manuscrito. Es una especie de arte retórica, en la que se deja ver la mayor claridad.—8.° *Instituciones métricas*, escritas con las mismas cualidades que la anterior obra: manuscrito, 9.° *Carta de un amigo á otro, dándole unos avisos á fin de que logre ser tenido por maestro de capilla de música, de bello gusto y delicados conceptos.* Se firma D. N. P. S. F. Impresa en 4.° sin lugar ni año de impresion. Contra esta se escribió la siguiente: *Contestacion á la carta de un amigo á otro dándole unos avisos á fin de que logre.... y delicados conceptos: ó más bien mazas á los XXVI avisos que contiene dicha carta*; se firma J. G. D. Valencia, por Miguel Esteban, 1797, en 4.° A este papel respondió Serra, autor del anterior, con el que sigue:—10. *Conversacion primera de dos que tuvieron sobre unos papeles impresos intitulados: Avisos y mazas, un Maestro de capilla de esta ciudad y un sujeto cuyo nombre nada importa que se diga ó se calle*; Valencia, por Miguel Esteban, en 4.°—A. L.

SERRA (P. Dom. Gabriel), abad de Veruela, en Aragon, en 1423. Aunque este benedictino no obtuvo grande nombre por sus hechos ni por sus escritos, merece ser mencionado por sus grandes virtudes, y más que ninguna otra por la invicta paciencia de que Dios le dotó, en tal extremo, que se complacia en padecer por amor de Jesucristo, á quien veneraba con superior inspiracion. Profesó y pasó toda su vida en el convento de Verula, á excepcion de alguna corta temporada en que por obediencia tuvo que hacer diferentes viajes, ya á las santas misiones, ya á otras ocupaciones análogas y propias de su ministerio. Estuvo dotado de profunda humildad, en lo que influyó en gran manera la idea que habia formado de sí mismo, de que debia ser siervo de todos, y de consiguiente, el último de los religiosos, teniendo esta tan humilde posicion por muy superior á sus grandes faltas, que examinadas, sin embargo, solo eran de esos defectos comunes á la fragilidad humana. Esta misma humildad le obligaba á confesar muchas veces su ineptitud, no como generalmente se hace para buscar mayores aplausos y acrecentamiento del mérito, sino con la más completa conviccion, con una persuasion tal de su miseria, que cuando decia á los demás ser el más indigno de todos, era porque él se lo imaginaba así. No obstante desempeñar los más penosos ministerios, nunca abandonó sus grandes penitencias y excesivas mortificaciones, pues por el contrario castigaba constantemente su cuerpo para someterle al espíritu, cercenando su alimento de tal manera, que muchos dias no tomaba sino pan, y otros alguna legumbre, siempre mal condimentadas, pues procuraba mezclar con yerbas amargas todo lo que comia para no tener siquiera aquel pequeño regalo. Nunca tuvo en su celda las ropas que permite la Orden, sino solo un hábito y ese viejo, y en cuanto á sandalias siempre usaba las que otros habian desechado, siendo esta

una de sus maneras de mortificarse en los caminos, que andaba á pie áun cuando llevase cabalgadura, pues se la cedia á un anciano, quedando muy contento con haber aliviado á aquel infeliz más necesitado que él. Pidió al Señor como gracia especial que le pusiera en estado de padecer, pero que no le quitára la capacidad de trabajar, á lo que accedió el Señor dejándole ciego. Todas las mañanas bajaba á la iglesia, donde atendida su devocion y á que no perdia el tino, ni hacia otra cosa que no estuviese en su lugar, le permitian decir misa, lo que hacia con grande fervor, pudiéndose decir que la luz del espíritu suplia la material. Pasaba la noche en oracion desde que la comunidad iba á maitines, que eran las doce, y en el resto del dia practicaba muchas devociones y ejercicios de piedad, con los cuales era de grande edificacion á sus hermanos, pues fiados en su ceguera iban muchas veces á su celda, y allí le veian santamente ocupado, sin que le contuviera su presencia, que no advertia. Sus repetidas súplicas hicieron sin duda que adelantase el Señor su fin, el cual se verificó despues de recibidos los Santos Sacramentos y de oir las preces de la Iglesia, quedando todos edificados con la sumision de su voluntad á los preceptos del Señor.—S. B.

SERRA (Guillermo), presbítero, varon sapientísimo en las letras divinas y humanas, rector de la parroquial iglesia de Lluchmayor, y el teólogo más famoso de su tiempo, así en lo escolástico como en lo dogmático y moral. Murió en 27 de Junio de 1754, y nada sabemos de sus escritos.—B. de R.

SERRA (Jacobo). Nació en el siglo XV, en que floreció, este Cardenal español, sin que nos diga Moroni nada acerca del dia y pueblo en que vió la luz, concretándose con decirnos que fué de nacion catalana y oriundo de Cerdeña. Tampoco sabemos nada de los primeros dias de su vida, ni de su carrera, que fué la eclesiástica, puesto que el papa Alejandro VI le halló ya canónigo de Valencia. En 1492, consta que este Pontífice le nombró arzobispo de Oristano en Cerdeña, obispo de Segovia, y áun de Calahorra segun Pouzetti en su obra titulada *De Vicariorum Urbis*. Despues de esto Alejandro VI le nombró en 1496 vicario de Roma, y en 28 de Setiembre de 1500 le publicó cardenal sacerdote de S. Clemente, y segun otros de S. Estéban del Monte Celio, y áun de S. Vital, segun Ciaconio. El papa Julio II le hizo obispo de Albano, desde cuya silla le trasladó Leon X en 1516 á Palestrina, declarándole administrador de Elna y de Licópoli, y legado de la Marca y de la Umbría. Murió este Cardenal, despues de haber intervenido en tres cónclaves; en Roma á 15 de Marzo de 1517, y como español, fué sepultado en la iglesia de Santiago de los Españoles de esta ciudad, en la capilla de Santiago apóstol que fundó él, sobre cuya sepultura le erigió una breve inscripcion el cardenal Antonio del Monte, su ejecutor testamentario, por lo que fué llamado *Cardinali Arborensi*, ó sea de Aristano.—C.

SERRA (Jacobo). Otro cardenal del nombre del anterior nos refiere Moroni en su Diccionario de Erudicion Eclesiástica, el que dice fué de senatoria familia genovesa. Aun cuando no muy instruido, segun el sentir del expresado autor, pasó á Roma en la esperanza de que siendo afecto á los genoveses el pontífice Paulo V, ya fuese por su capacidad para la solucion de los grandes negocios, ya por sus riquezas segun la opinion de los críticos, sería atendido. Admitido desde luego entre los clérigos de cámara, obtuvo la presidencia de las Armas, y despues la de la Gracia, y por lo bien que desempeñó este empleo á satisfaccion de la Santa Sede, el expresado Papa le nombró su tesorero en 1608. No se contentó el Pontífice en tenerle en este cargo; quiso darle toda la consideracion que podia, y en 17 de Agosto de 1611 le creó cardenal de S. Jorge en Velabro, iglesia que despues de haberla magníficamente restaurado, concedió á los Agustinos descalzos. Prorogóle el Papa en tan alta dignidad el cargo de tesorero hasta 1615, segun afirma Vitale. Despues de haber prohibido este Cardenal que se pescase en el lago de Turno, cercano á Castelgandolfo, y de ordenar se desecase el pequeño lago, y que el agua salobre de Malafito se condujese al expresado castillo, mandó, de órden de Paulo V, arreglar el lago de Turno. Despues de esto fué nombrado legado de Ferrara con la protecturía de los Canónigos regulares lateranenses. Confirióle Paulo V la comision de trasladar de su antiguo sitio la milagrosa imágen de la Vírgen de la Basílica Liberiana, á la suntuosa capilla que edificó en la misma iglesia. En el pontificado de Gregorio XV tuvo un altercado con el condestable Colonna, que fué bastante serio. Despues de haber intervenido en la eleccion de este Papa y de su sucesor Urbano VIII, como en los dias caniculares se empeñase en cenar al aire libre para librarse de los excesivos calores que se experimentaron en el cónclave, contrajo una fiebre aguda que le arrebató la vida el dia 19 de Agosto de 1623, á los cincuenta y tres años de edad. Sus despojos mortales fueron sepultados en la iglesia titular de Sta. María de la Paz, que obtuvo cuando pasó al órden de sacerdote, y á la cual dejó un legado de mil escudos. Benito Cauliano publicó en Rávena, en 1624, la obra titulada: *Oratio in obitu Jacobi Serræ Cardinalis.*—C.

SERRA (Jaime). Natural de Orihuela, fué vicario general de su obispado, penitenciario apostólico, doctor en cánones y arcediano de la santa Iglesia de Orihuela. Escribió: 1.° *Defensa franciscana, en favor de los religiosos franciscos, recoletos y descalzos, con los reverendos religiosos y ermitaños de la órden de S. Agustin, sobre el lugar y procedencia que N. M. S. P. Urbano VIII ha concedido á dichos religiosos menores en procesiones y actos públicos.* Orihuela, por Vicente Franco, año de 1635, en 4.° Esta concesion de Urbano VIII, como otorgada sin citacion y audiencia de partes, fué revocada en juicio contradictorio por Inocencio X, su inmediato sucesor, en su bula *Ro-*

manus Pontifex, dada en Roma á 13 de Abril de 1647, tercero de su pontificado, que trae á la letra el Bulario magno de Cherubino. El rey D. Felipe IV mandó su ejecucion en España.—2.° *Defensa Oriolana sobre la division de las Asesorías de gobernador y Baile de Orihuela.* Allí mismo por dicho impresor, año de 1646, en fólio. Lo omite Nicolás Antonio, pero no Rodriguez, *Bibliotheca Valentina*, pág. 168, y tambien en la Biblioteca franciscana, tomo 2.°, pág. 109.—A. L.

SERRA (Jaime Antonio), natural de la villa la Puebla. Hizo sus estudios en Valencia, donde abrazó la religion mercenaria. En 1717 fué comendador del convento de Palma, y en 1742 obtuvo el breve de padre de provincia. Fué lector de teología, regente de estudios, calificador del Santo Oficio y examinador sinodal de este obispado. Murió en esta ciudad en 18 de Junio de 1776. La Crónica manuscrita de los Mercenarios de Mallorca dice que escribió varias obras, que no han visto la luz pública.—*Sermon de S. Agustin*, impreso en el convento de Sto. Domingo de Palma, año 1716.—*Sermon del beato Raimundo Lulio*; id. id. 1710.—B. de R.

SERRA (José Agustin). A principios del siglo XVII nació en la ciudad de Daroca, siendo bien conocida su ilustre familia en el condado de Ribagorza. Estudió artes y teología en la universidad de Huesca, donde recibió el grado de doctor teólogo, y tuvo tambien mérito en otras ciencias. El emperador Ferdinando III y la emperatriz doña Mariana de Austria, le manifestaron su benevolencia, como lo acuerdan dos cartas suyas del año 1698 dirigidas al rey Católico, que imprimió la real casa é Iglesia del Santo Sepulcro de Calatayud, en una representacion que hizo en favor de D. José, suplicándole á aquel monarca la merced de presentarlo en el obispado de Barbastro, hallándose prior de dicha real iglesia y comendador de Nuevalos. En 1630 lo hizo la referida emperatriz su capellan, limosnero y cura de palacio, y el emperador su marido en 1637 le creó su secretario y despues su consejero. Sus servicios á la casa de Austria, que habian comenzado en 1640, siempre los continuó, y lo manifiestan las córtes de 1646, á que asistió, y los años de 1651 y 1652 en que fué diputado, estimándole este reinosus buenos oficios. El arcediano Dormer en 1680 ilustró con su nombre el libro de las inscripciones de los reyes de Aragon, y asimismo se halla en su memoria en el rótulo latino que adorna á la real sala de la diputacion de Zaragoza. Murió en 1685, y consta que escribió: *Respuesta á los dictámenes del Dr. D. Miguel Gerónimo Martel, chantre de la santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, en defensa de los derechos del prior y casa del Santo Sepulcro de Calatayud.* En Zaragoza, 1656, en fólio.—*Contra respuesta á la segunda respuesta ó parecer del referido Sr. Martel, que ha salido á luz á los tres dias del mes de Agosto de 1656, para que constase de la justicia de los derechos del referido*

prior, y casa del sepulcro de Calatayud; en Zaragoza, en 1656, en fólio de 65 páginas.—*Apuntamientos de asuntos políticos, en que se divertia su útil observacion.* Su coetáneo Pedro Alfay, cursante tambien en la universidad de Huesca, contesta su mérito en la dedicatoria que le ofreció en el *Epítome del Tesoro de sagrados Ritos*; en Zaragoza, el año de 1659. El lic. Resoler, en el sermon de la Concepcion de Nuestra Señora, que publicó en 1662, hace lo mismo en su dedicatoria, como el citado Dormer, hoja 2, Prelud. y hoja 5.—L. y O.

SERRA (Juan), valenciano y notable teólogo. Escribió bajo el pontificado de Nicolao V, que duró hasta el año de 1455, un libro que dedicó al cardenal del título de Santa Cruz *in Hierusalem*, el cual, dice D. Nicolás Antonio, que se llamaba Domingo Capranica, varon célebre por su sabiduría, y gran favorecedor de los hombres eruditos, que floreció en tiempo de Eugenio IV, Nicolao V y Calixto III. El libro, dice el mismo autor, que se guarda manuscrito entre los códices del Vaticano con este epígrafe: *De controversia trium animæ potentiarum invicem de præstantia disceptatium.* Otro Juan Serra valenciano, hubo por los años de 1575, obispo de Bossa en la isla de Cerdeña; pero este fué religioso agustino, y muy posterior en tiempo; y el maestro Fr. Tomás Herrera, que le coloca *inter viros prælatura insignes*, no le refiere escritor.—A. L.

SERRA (D. Juan). Nació en Zaragoza. Fué maestro en teología, canónigo de la Seo de esta ciudad y persona estimada de su cabildo y arzobispo D. Juan de Aragon. Aquel lo hizo su síndico para las córtes generales de este reino prorogadas en Zaragoza en 1628, y éste su comisionado juntamente con el canónigo Diesst para la reformacion del Breviario de esta diócesis publicado en dicho año. Se cree que con este motivo trabajó: *Algunas advertencias eclesiásticas*, dignas de estimarse. Tratan de él: el maestro Espes en la Histor. Ecles. de Zaragoza Ms.; el cronista Andrés en la Defensa de la Patr. de S. Lorenzo, pág. 176, y vida de S. Orenc., pág. 45; el maestro Zapater en los Anales de Arag., pág. 135, col. I; el arcediano Dormer, en la Dedicatoria de sus Anales, refiriéndose á D. Lorenzo Miguel Serra, diputado del reino de Aragon; y Estéban en su Nobiliario Ms.; advirtiendo tambien que los ciudadanos de Zaragoza de este apellido fueron señores de la baronía de Santisteban en Cataluña.—A.

SERRA (Juan Angel), capuchino. Nació en Cesena, enseñó las humanidades con éxito en su patria, donde murió hácia 1775. Entre el gran número de obras que ha publicado, nos limitaremos á citar las siguientes: *Opera analitica sopra le orazioni di Marco Tullio Cicerone;* Faenza, 1759; Venecia, 1749 y 1761. — *Cause civili agitate dal card. Giam Battista di Lucca, et esaminate, etc.*; Venecia, 1762, 4 vol. en 4.° — *Prima et secunda risposta alle critiche riflessioni publicate dal dottor Francesco Tadini*

etc. Bolonia, 1735. — *Controversie oratorie che signandano piu da vicino le materie legali*; ibid., 1752. — *Fiume Rubicone difezo dalle ingiuste pretenzioni delle due communita di Rimino e Sant Archangelo*; ibid., 1753.—*Lettera de un letterato bolognese scritta al autore delle memorie letterarie stampate in Venezia, etc.*; ibid., 1753.—*Lettere scritte al P. Zaccarie autore della Storia letteraria d' Italia*; ibid., 1754 y 1758. — *Analisi sopra di alcune piu scelte prediche del P. Paolo Segneri*; ibid., 1755. — *Risposta del letterato bolognese data alla lettera del dotor Domesino Vaudelli di Modena sopra il vero fiume Rubicone degli antichi*; ibid., 1756. —*Lettere de un letterato bolognese, scritte al dotor Giovani Lansi*; ibid., 1757. — *Le controversie oratorie;* ibid., 1764. — *Compendio della Storia publicata da Gaetano Maradi*; ibid., 1760, etc. — S. B.

SERRA (Fr. Marcos), religioso dominico, natural de la villa de Alcoy, hijo de hábito del Real convento de Predicadores de Valencia, en el cual hizo su ingreso el dia 17 de Marzo del año 1597. Estudió en el convento de S. Esteban de Salamanca, y recibió el grado de doctor teólogo en la universidad de Valencia. Leyó artes y teología en su convento nativo, y habiendo pasado á Roma, defendió conclusiones públicas en el capítulo general que allí mismo celebró su religion el dia 9 de Junio del año 1612, con mucha gloria de su provincia; y adquirió para sí el grado de presentado. Fué calificador del Santo Oficio, examinador sinodal de la diócesis de Valencia, maestro en su religion, prior, y regente de estudios en su convento, vicario general de la provincia de Aragon, y presidente en el capítulo provincial celebrado en Valencia el dia 11 de Octubre de 1633. Las aclamaciones que siempre obtuvo de profundísimo teólogo, fueron correspondientes á su incansable estudio. Llamábanle el *Lobo de las letras*. Tal era su desvelo y aplicacion. Pero aún crecieron más sus aplausos á vista de su afabilísimo genio. En toda su vida se le advirtió que se alterase ó conmoviese su espíritu con el más leve motivo de ira, ni disputando ó enseñando como maestro, ni obedeciendo como súbdito, ni mandando, reprendiendo ó castigando como prelado. Siempre era igual, siempre pacífico. Murió llorado de todos en el convento de Valencia, el dia 2 de Noviembre del año 1645, á los sesenta y cuatro de su edad. En el capítulo general que tuvo su religion en Roma el año 1650, se dedicó á su memoria el siguiente elogio: *In conventu Valentino obiit A. R. P. M. Fr. Marcus Serra, quondam ibidem Prior et totius Provinciæ Vicarius Generalis; qui præter insignem in omni scientiarum genere eruditionem (quam relicta complura ingenii sui monumenta, ac præsertim illa succinta, ac succosa in totam Divi Thomæ Summam Commentaria testantur) pollebat singulari dono prudentis gubernii, et spiritu mansuetudinis, adeò ut toto pene vitæ suæ decur-*

su visus fuerit, non solum iratus, sed nec verbo, nec gestu signum aliquod commotionis ostendere, tam in disputando, quam increpando, aut puniendo. Estas son sus obras: I. *Summa Commentariorum Sancti Thomæ*; dividida en esta forma: I. Tomo I, *in I. partem*; en Valencia por Juan Bautista Marzal, 1630 en 8.°—II. Tomo II, tambien *in I partem*; en Valencia, por Silvestre Esparsa, 1640, en 8.° Estos dos tomos se reimprimieron en Roma, por Francisco Caballi, divididos en tres tomos en 12.°, en 1653. —III. Tomo I, *in* 1. 2.; en Valencia, por Claudio Macé, 1644, en 8.°—IV. Tomo II, tambien *in* 1. 2.; en Valencia, por dicho Macé, 1645, en 8.°, y en Roma divididos en tres tomos en 12.° por dicho Caballi, en 1653. —V. Tomo I, *in* 2. 2.; en Valencia, por Macé, 1654, en 8.° Trata en él *De Fide, Spe, et Charitate.*—VI. Tomo II, *in* 2. 2.; en Valencia por dicho Macé, 1643, en 8.°; trata *De justitiâ et jure*; estos dos tomos se reimprimieron en Roma, divididos en tres, por el referido Caballi; 1653, en 12.°—VII Tomo único *in* 3 *partem*; en Valencia, por el mismo Macé, 1647, en 4.°, y en Roma, por Caballi, 1653, en 12.°—Contiene desde la cuestion 60 hasta la 83, que es todo lo *De Sacramentis.* Este tomo y el primero, *in* 2. 2., son obras póstumas.—Otro tomo tenia para dar á la prensa sobre las 25 *primeras quest. de la tercera parte* de Sto. Tomás, que contenia lo de *Incarnatione;* pero sobreviniéndole la muerte, se desapareció, como escribe Fr. Jacinto de la Parra, en sus memorias manuscritas citadas por *Echard.* Otra impresion de las referidas obras insinua *Rodriguez*, hecha en Bolonia por Jacobo Moncio, 1674, en fol. —2. *Annotationes super Commentaria Magistri Fr. Thomæ Maluenda, Dominicani;* manuscrito en 4.° Refiere esta obra *Rodriguez*, y dice que se conserva en la librería del Real convento de Sto. Domingo de Valencia.—A. L.

SERRA (Nicolás). Este príncipe de la Iglesia, de prosapia noble, nació en Génova el dia 17 de Noviembre de 1706. Despues de haber terminado sus estudios se fué á Roma, en donde fué admitido á la prelatura, y sucesivamente nombrado gobernador de Camerino, en 1734 de Ancona, en 1740 de Macerata y en 1741 de Perugia. Benedicto XIV, en 1743, le nombró clérigo de cámara, presidente de las casas de moneda en 1746; en 1747, de las cárceles; en 1751, de las calles; y en 1753 le preconizó arzobispo *in partibus* de Metelin, y le envió de nuncio á Polonia. Clemente XIII, en 1759, le promovió á auditor de la cámara, y en 21 de Julio de 1766, en premio de los servicios prestados á la Santa Sede con el mayor celo é inteligencia, le creó cardenal sacerdote de Santa Cruz en Jerusalen, y legado de Ferrara, confiriéndole las congregaciones de la Propaganda, Consulta consistorial y Ceremoniales. Murió este Cardenal en Ferrara en 14 de Diciembre de 1767, á

los sesenta y un años y veintisiete dias de edad, haciéndosele los funerales en aquella catedral, en la cual fué sepultado. Disfrutó del cardenalato catorce meses y diez y nueve dias, y fué su muerte muy sentida de cuantos conocieron sus bellas cualidades.—C.

SERRA (P. Fr. Pedro), religioso de la Orden de S. Gerónimo en el convento de Valle de Hebron. Aunque este siervo del Señor entró en dicha religion ya hombre y ordenado de presbítero, empleó tan bien el resto de la vida, y se dió tan buena diligencia, que corriendo tras los muy aventajados que halló en aquel monasterio, los alcanzó presto y los dejó muy atrás. Por esta causa y sus reconocidos méritos y virtudes, le nombraron maestro de novicios, cuyo cargo ú oficio desempeñó muchos años, criando buenas plantas, que despues conservaron la fuerza y el vigor de la vida monástica, que siempre se conservó en aquel convento. Era este siervo de Dios muy abstinente en todo, usando de muy parco alimento y corto sueño. En solo la oracion era largo, porque desde que se levantaba á maitines no volvia á la celda hasta que habia dicho misa. Quedábase en el coro orando de rodillas, allí le cogia la mañana; y si alguna vez le vencia el sueño, así de rodillas como estaba reclinaba la cabeza en la silla, y en quebrantándole un poco, volvia de nuevo al ejercicio, y áun en la celda se desnudaba raras veces para dormir en la cama; desde allí se iba á decir misa y volvia á prima, y de allí á la celda. Escribia libros de canto para el culto divino, que sabia hacerlo con la mayor perfeccion. Dícese que en cuanto se sentaba á la mesa partia por medio lo que le daban, quedándose con tan escasa porcion en beneficio de los pobres. Cuando el Señor se le llevó al cielo, dicen que se vieron señales admirables, que no consignaron por escrito, y solo certificaron que eran harto evidentes de la certeza de su gloria.—A. L.

SERRA (Pedro), mercenario de Palma, á quien llama el cronista de su convento varon docto y virtuoso, célebre publicista y aplaudido en la predicacion.—M.

SERRA (Pedro), de la Compañía de Jesus. Nació en Portugal por los años de 1695, y fué admitido en la Compañía en 1612. Concluidos sus estudios, explicó la retórica en Evora y la filosofía en Coimbra, donde más tarde tuvo á su cargo una cátedra de teología moral, dedicándose tambien con muy buen éxito á la predicacion. Ignóranse las demás particularidades de su vida, así como la época de su muerte. Escribió las siguientes obras: *Ludovicus et Stanislaus, Tragicomœdia, actu primo coram Augustissima Regina Lusitaniæ. A Augustissimo Principe Asturiarum, rursus coram Potentissimo Rege Joanne V, et Regina, Serenissimis Principibus Brasiliæ Serenissimo Infante, ejusque germano fratre ac infinito Purpuratorum concurso. Tertio coram augustissima Regina spectante iterum Serenissimo Principe Brasiliæ.*

Quater denique data civitatis proceribus, et frequentissimæ omnium ordinum multitudine in Collegio Spiritus Sancti ab Academia Eborensi; Evora, 1735, en 8.°—*Sermon panegírico de S. Juan Bautista, en la fiesta celebrada á su milagrosa imágen, que se halla en la pared y puerta de la santa iglesia de Coimbra, por el cabildo de la misma en 24 de Junio de 1746, predicado por el M. R. P. maestro Pedro Serra, de la Compañía de Jesus, lector de prima de teología en el Real Colegio Mayor de Coimbra, calificador del Santo Oficio, examinador de las tres Ordenes militares, consultor de la Bula de la Santa Cruzada y revisor general de la misma Compañía, en Roma;* Génova, 1751, un cuaderno en fólio.—M. B.

SERRA (Fr. Salvador), del órden del Cármen, fué consejero en el supremo Consejo de Cápua, en el reino de Nápoles. Escribió una obrita de que habla Marcillo, pág. 566, estando en el convento de Barcelona, edificando á todos con su piedad. Tradujo del italiano al español la vida de S. Francisco de Sena, escrita por Gregorio Lombadelli, habiéndola corregido en algunas cosas, y la imprimió en Barcelona, en 1613, Esteban Liberos. *Relacion sumaria de la vida de Santa Teresa de Jesus*, impresa por dicho Liberos en 1622, en 4.°—A.

SERRA-CASSANO (Francisco). Perteneció este Cardenal á los duques de Casiano, familia de muy distinguida nobleza. Nació en Nápoles el dia 21 de Febrero de 1783, del duque Luis y de Julia Caraffa, los cuales le educaron en la piedad, dándole una sólida instruccion desde sus primeros años. Habiendo tomado despues el hábito clerical entre los Benedictinos, concibió tan gran deseo de consagrarse á Dios en el ministerio eclesiástico, que hechos los estudios necesarios fué ordenado sacerdote. Desde aquel momento se manifestó celosísimo ministro del Señor, instruyendo en la doctrina cristiana á los niños, en una capilla fundada por él en la via Egipciaca, cerca del palacio de su ilustre familia. No se limitó su celo solo á la ciudad de Nápoles, sino que le extendió á los pueblos de las provincias limítrofes. Recogiendo limosnas y contribuyendo con su propio peculio, restableció el conservatorio de Sta. María del presidio de las Arrepentidas, fundado en 1631, pero en lo sucesivo no correspondió á su primitiva institucion, pues que se admitieron jóvenes de buena vida y especialmente huérfanas, para que recibiesen en él una educacion religiosa y aprendiesen las labores de su sexo, vestidas con el hábito de la Orden tercera de S. Francisco. Los acontecimientos políticos le obligaron á buscar un asilo tranquilo en Roma, en donde fué admitido á la prelatura por el papa Pio VII; pero deportado el Papa á Francia en 1809, no pudo emprender la carrera que le convenia hasta el año 1814, época en que el Papa se restituyó á su silla. En seguida le nombró juez del Buen Gobierno, vicario de la Basílica Liberiana por el car-

denal Scotti, arcipreste y despues delegado apostólico de Cambrino; destinos en los que dió á conocer su capacidad. En la penuria que afligió á la provincia en 1817, á consecuencia de un maligno tifus que la invadió, corrió de casa en casa sin temor al contagio, llevando á los desgraciados socorros espirituales y materiales, ganándose por esto las bendiciones de todos los habitantes, entre los que quedó su nombre á la posteridad como ejemplo de caridad que aún se recuerda con gratitud. A fin de premiar sus servicios, el 16 de Marzo de 1818 le preconizó Pio VII arzobispo de Nicea *in partibus*, y le hizo nuncio apostólico de Baviera residente en Mónaco. En esta diócesi puso Serra Cassano en práctica toda su enérgica actividad para la ejecucion del concordato entre Pio VII y Maximiliano José, rey de Baviera, concluido en el precedente año. Esforzóse en el arreglo de las corporaciones religiosas y de las diócesis y cabildos, por lo que el rey Luis, en prueba de satisfaccion, le condecoró con las insignias de la órden del Mérito, creada por su padre. El papa Leon XII, en el consistorio de 3 de Julio de 1826, le declaró coadjutor con futura sucesion del arzobispo de Capua, por cuya muerte le sucedió en el mismo año. Vino á ser el padre de sus diocesanos, y celoso, laborioso é infatigable pastor. Restauró las iglesias, proveyéndolas de ricos utensilios, reparó el palacio episcopal, que se hallaba en mal estado, y reorganizó el seminario. Los pobres, los huérfanos y cuantos se encontraron en necesidad en su diócesi, y él lo supo, fueron socorridos con buenas limosnas y con pensiones. Aumentó á muchos sacerdotes su escaso patrimonio, en todo lo cual empleó no solo las rentas de su obispado, si que tambien las de su herencia paterna y la de su madre, creyendo que no podia darlas mejor empleo. Gastó setenta mil ducados en la fundacion de una insigne colegiata. Gregorio XVI premió tantos servicios á la Iglesia y á la humanidad: en su primera promocion cardenalicia de 30 de Setiembre de 1831, le creó cardenal del órden de sacerdotes, publicándole, haciendo de él un distinguido elogio, en el consistorio de 15 de Abril de 1833, concediéndole el título de la iglesia de los Doce Santos Apóstoles, adscribiéndole á las congregaciones de la Visita Apostólica, Obispos y Regulares, Ritos y Lauretana. Le declaró protector de la compañía del Santísimo Sacramento de Poli. Regaló al Papa como prueba de gratitud un cordon cubierto de perlitas con cruz pectoral y anillo pontifical, con un zafiro rodeado de perlas, y de zafiros y perlas se hallaba formada tambien la cruz. Gregorio XVI le agradeció este homenaje, y agradecido se puso este pectoral siempre que fué á celebrar al altar papal de la Basilica Ostiense, vuelta á abrir por él al culto público. La munificencia del Cardenal se extendió á engrandecer con sus propios intereses la sede episcopal de Cayazzo, que Pio VII habia unido á la de Capua, la cual restableció años pasados canónicamente (el 16 de Enero de 1850) el actual pontífice Pio IX, declarán-

dola sufragánea de la metropolitana de Capua; y desde Costrone trasladó á ella, en 15 de Marzo de 1852, al obispo Gabriel Ventriglia de Alife, satisfaccion de que no pudo gozar el Cardenal. Volviendo el papa Pio IX á Roma en compañía del rey de Nápoles Fernando II, despues de vencida la última república romana, que le obligó á huir de la capital, en 5 de Abril de 1850, honraron á su paso ambos soberanos el episcopado de Capua, en el que el Cardenal, áun cuando se hallaba enfermo, les dió un espléndido convite. Alterada su salud, fué agravándose de dia en dia, y viendo cercano su fin, tomó sus disposiciones para emprender su viaje á la eternidad: y fortificado con los Santos Sacramentos, murió en el Señor en la ciudad de Capua el 17 de Agosto de 1850, á los sesenta y ocho años no cumplidos. El afligido clero de la metropolitana le hizo unas solemnes exequias, en las que pronunció la oracion fúnebre el canónigo Antonio Manzio, habiendo asistido el pueblo entero con lágrimas del más profundo dolor, y con mucha razon, porque en este príncipe de la Iglesia perdió un verdadero padre, un magnífico bienhechor. En la misma iglesia quedó sepultado el cadáver. Manuel Bocco escribió una bella necrología, que se publicó en el número 214 del Diario de Roma del año 1850.—C.

SERRA y Palos (D. Tomás), presbítero, doctor en ambos derechos y sagrada teología, hijo y vecino de la villa de Burriana, obispado de Tortosa; fué beneficiado y residente en la iglesia parroquial de la misma, y muy aficionado á la poesía; murió por los años de 1755: dejó un tomo en 4.° manuscrito de sus poesías, que entre otras contiene: 1.° *La Inocencia castigada*; auto nuevo alegórico historial en tres jornadas. Su asunto es la muerte y pasion del Señor.—2.° *El Martirio de San Blas*; comedia con su loa, que se representó en la villa de Burriana, de donde es patron: en tres jornadas. 3.° Lo compuesto para la villa de Onda, en la fiesta que hacen los mancebos á San Pedro Mártir, que le veneran por patron de sus cosechas. Otras loas y poesías varias contiene dicho tomo, que ha examinado y tenido en su poder el escritor D. Justo Fuster.—A. L.

SERRA y Ventayol (Juan), religioso franciscano, natural de Alcudia en Mallorca. Ilustró, continuó y tradujo en 1720 la Crónica de Menores, del P. Noguera. El Necrologio de los Franciscanos hace mencion de otra crónica escrita por el P. Jaime Fábregues, de quien hasta hora no habiamos tenido noticias, con estas palabras: *Jacobus Fabregues hispanus lector, jubilatus exdifinitor ex provincia Majoricarum Regularis Observantiæ ac studiorum regens, anno* 1679. *Jussu sui provincialis ministri elaboravit in* 4.° *latine: «Breve compendium provinciæ Majoricarum regularis Observan.* Ms.—*Extat Matriti in archivo Ordinis.—Obiit die* 20 *Novembris* 1715, *ætatis* 85, *religionis* 69.—B. de R.

SERRAGA ó mejor SEGARRA (N), natural de Santa Coloma. Fué secretario del papa Alejandro VI ; escribió de la canonizacion de S. Magin. Véase Florez, t. XXV, pág. 173 y 9.—A.

SERRALTA (Miguel), natural de Palma é hijo de una familia nobilísima. Fué canónigo canciller y juez de competencia de este reino, y como le llamaba el P. Custurer, en la pág. 419 de sus Disertaciones históricas, varon eminente por su relevante ingenio, erudicion, doctrina y todo género de prendas. Murió á 15 de Setiembre de 1718. *Panegírico del B. Raimundo Lulio, á 9 de Febrero de 1693, en la iglesia de S. Francisco de Asís;* impreso en esta ciudad, en casa de Melchor Guasp.—*Oracion evangélica en la profesion religiosa de la señora doña Catalina Truyols y Fuster, en el convento de Santa Magdalena, en 23 de Noviembre de* 1698: impreso por Miguel Capo, en 1699. *Oracion evangélica en la profesion religiosa de la señora doña Beatriz Serra y Damateo, en el convento de Santa Clara, á 16 de Setiembre de* 1696 ; impresa en casa de Miguel Capo, en dicho año.—M.

SERRAN, amigo de S. Sidonio, que al escribirle ántes de su episcopado le da el nombre de hermano. Parece que fué natural de la ciudad de Narbona ó de sus alrededores. Era un literato que cultivaba la elocuencia con particularidad. Habiendo compuesto el panegírico de su patrono Petronio Máximo, que despues del asesinato cometido en la persona del emperador Valentiniano III en 455 se habia apoderado del imperio y no habia reinado tres años enteros, Serran le envió á S. Sidonio con una carta de recomendacion, sirviéndose de su amigo comun Marcelino, célebre abogado de Narbona. S. Sidonio, despues de haber examinado la composicion, se apresuró á escribir á Serran la carta XIII de su libro segundo. Comienza por manifestarle que habia elegido un mal asunto para excitar su elocuencia. Le declara despues que en cuanto á él, nunca podria presumir afortunadas á las personas que corren á los honores del estado, porque son de tan poca duracion y tan fáciles de enajenarse, que no se puede llamar feliz la vida de estas personas, que olvidando y áun violando el derecho comun, hacen consistir la felicidad en el poder soberano ; que son tanto más desgraciadas cuanto que comprenden ménos que en este estado se hallan reducidas á una verdadera servidumbre, llena de inquietud y de contínua agitacion. Pues si los hombres son dominados por los príncipes, los príncipes no lo son ménos por el deseo de dominar, sobre lo que se extiende bastante Sidonio y lo que prueba muy bien con el mismo ejemplo del príncipe á quien Serran se habia propuesto elogiar, y por la célebre historia entre Dionisio el Tirano y Damocles. Serran esperaba quizá que le diese sobre su composicion un juicio muy diferente. No hay, pues, motivo para dudar que la censura severa que hace S. Sidonio haya sido una de las causas principales por la que este pa-

negírico ha llegado hasta nosotros. Pero la carta de S. Sidonio, que ha dado ocasion á él, nos puede indemnizar con usura de esta pérdida. Es seguramente una de las más hermosas y de las más instructivas de todas las de su coleccion. Tales son las únicas noticias que nos han quedado del amigo de Sidonio Apolinar.—S. B.

SERRANO (Fr. Agustin), religioso lego gerónimo en el convento de Valle de Hebron, en Barcelona. Vivió en el siglo santamente, con un ejemplo de vida inculpable á los ojos de los hombres, y pudiera bien decir en el discurso de toda ella lo del Salmo: «Señor, ¿quién sabrá ó entenderá los delitos y las culpas que se ocultan en lo más secreto del corazon humano? Anduvo algunos años en compañía de un religioso carmelita, que con licencia de su Orden iba predicando por todo el mundo. Servíale Serrano fielmente, dando por bien empleado su trabajo por verle ejercitar aquel alto ministerio con fruto y aprovechamiento. Murióse aquel religioso, y Agustin Serrano determinó recogerse en el monasterio de Valle de Hebron; pidió el hábito, el que le concedieron, dándosele á escoger, para corista, sacerdote ó lego, porque sabia suficientemente y estaba bastante instruido; pero como humilde prefirió el de lego, pretendiendo emplear todo el discurso de la vida en servicio de sus hermanos. No olvidó un punto las buenas lecciones que habia aprendido del padre carmelita, y sobre aquellas fué edificando con harta perfeccion muchas virtudes. El tiempo que le sobraba de los servicios en que le ocupaba la obediencia, gastaba en santa leccion y meditacion, ahorrándolo cuando más no podia del sueño. Parecia imposible que un solo religioso pudiese acudir con tanta puntualidad á dar cumplimiento á tantos oficios y menesteres como le encargaban. Fué mucho tiempo relojero, ropero y portero. La caridad y ferviente amor, junto con una pronta obediencia, le hacia cumplir con todo, y le quedaba algun tiempo para gozar de sus buenos ratos de contemplacion, donde cobraba brios para todo. Jamás le vieron ocioso; á los huéspedes y peregrinos servia con gran solicitud; cuando no les diera otra cosa sino las santas pláticas que con ellos trataba, se tenian por bien hospedados, porque en el particular le dió el Señor especial gracia. Aunque era grande el gusto y sentimiento que le proporcionaba la oracion, y sentia en el alma el apartarse de ella, en el punto que se atravesaban motivos de obediencia ó haber de cumplir con sus oficios y servir á sus hermanos, todo lo dejaba, y alegre iba al cumplimiento de sus deberes. A pesar de quedar muy quebrantado del trabajo del dia, no faltó jamás á maitines, aunque no le obligaban á ello, y áun cuando la vejez no le dejaba fuerzas para tanto, á lo ménos se levantaba de la cama á media noche, y estaba en oracion muy largo espacio, celebrando el santísimo nacimiento de nuestro Redentor, de cuyo misterio fué muy devoto toda su vida. Al principio

y en los primeros años de religion, le dieron una celdita pequeña, desacomodada, pobre, como para novicio, y jamás quiso mudarse de ella, juzgando que no podia haber alguno tan indigno que mereciese peor celda que la suya. Cierta vez entraron unos religiosos en ella, y hallaron tenia por cabecera una piedra; se lo reprendieron diciéndole que podia perjudicar á su salud, mas respondió, disimulando, que era muy bueno para la memoria dormir de aquella manera, y que avivaba el entendimiento. Fuéronse, y recapacitando echó de ver lo mal que habia contestado, pues pudo parecerles burla. Arrepentido, los buscó, y arrojándose á sus pies, les rogó le perdonasen por haber dado una respuesta irónica y fuera de razon. Afirmaron todos sus prelados que jamás hallaron en él cosa que pudiesen reprender justamente, porque como los ojos de los hombres no pueden penetrar los interiores, sus juicios son inciertos. No le aconteció asi en el tribunal de Dios. Pasó de esta vida despues de haber vivido cuarenta y cinco años en la religion, tenido de todos por santo, y lo era en verdad. Con todo eso, tuvo necesidad de purificarse en el crisol del purgatorio de alguna escoria que se le pegó del trato de los hombres. Aparecióse este siervo de Dios á una religiosa de santa vida y de grande espíritu, que vivia á nueve leguas de aquel convento en la ciudad de Vich. Preguntóle acerca de su estado, porque tenia noticia de su virtud y buena fama; le respondió, que estaba en el purgatorio, porque aunque habia peleado toda su vida contra la soberbia y vanagloria, que le hicieron siempre continua guerra, como son vicios tan delicados é importunos, algunas veces se lanzaron en su alma, ó por poca advertencia ó por la natural complacencia que todos tenemos de nuestros propios loores, no desechándolos ó no refiriéndolo todo al Señor y dueño de todas las virtudes, vicio que no perdona y acomete áun á los más perfectos. Y añadió que estaba muy consolado, así porque en él se cumpliese la divina justicia, como por esperar que sería presto consumida aquella parte que estorbaba la vista de la divina esencia, siendo ayudado con sus oraciones y con las de sus hermanos.—A. L.

SERRANO (D. Cárlos Muñoz). Tarazona fué el lugar de su nacimiento, y su linaje uno de los antiguos y nobles de Calatayud, como escribió el abad Carrillo (*Historia de S. Valero* pág. 392). Cursó en la universidad de Salamanca la jurisprudencia, que despues enseñó con tanta aceptacion en la de Huesca. Obtuvo canongía doctoral de la catedral de su patria, y el cargo de vicario general del arcedianado de Calatayud, y sucesivamente el de consejero de la Santa Cruzada, de canciller de competencias de Aragon en 1589, el de visitador por S. M. del real patrimonio de Sicilia, y de comisario para las desmembraciones y divisiones de los obispados de Huesca, Jaca, Barbastro y Teruel, y de las abadías de Montaragon, San Victoriano y San Juan de la Peña, con poderes apostólicos y reales. Fué asimismo regente del Consejo

supremo de Aragon, yá 24 de Octubre de 1596 tomó posesion del obispado de Barbastro. En 1597 visitó de órden de S. M. la universidad de Huesca. Fué prelado de un mérito distinguido. Fundó el convento de Santo Domingo de la villa de Graus. Hizo el retablo mayor, la sacristía y rejado del coro de la catedral de Barbastro. Fabricó su palacio episcopal en el sitio que dió esta ciudad, á que acudió el rey con alguna renta, y franqueó otras alhajas y jocalías. Murió en 14 de Marzo de 1604, de setenta y dos años de edad, y fué sepultado en el coro de su catedral. Escribió: *Relacion del estado de Sicilia en la visita que hizo de órden de S. M.—Planes de division de cuatro arzobispados y tres abadiados de Aragon.—Constituciones sinodales del Obispado de Barbastro, que hizo la sínodo que allí celebró en 2 de Febrero de 1597.—Estatutos de la Universidad de Huesca, finalizados en 1599 é impresos en 1669 por Juan Francisco de Larumbe*, en esta ciudad, en fólio. Ayuso le alaba en la Historia de Huesca en varias páginas, como D. Diego de Chueca, obispo de Barbastro, en sus Constit. Sinod. de 1645, y D. Fr. Francisco de Paula Garces de Marcillo en las suyas. D. Miguel Martinez del Villar, en el Patr. de Calat. part. 10, pág. 490. El canónigo Sesse en la Hist. Ms. del obispado de Barbastro, en la dedicatoria y pág. 260, 261 y en otras, y el P. Dessa, en sus advertencias Mss. á la Hist. de la provincia de Aragon del órden de Pred., escrita por el maestro Diego.—L. y O.

SERRANO (Domingo). Este príncipe de la Iglesia, natural de Montpeller en Francia, debió nacer en el último tercio del siglo XIII ó principios del XIV. Fué profesor público de cánones en la universidad de Sorbona, y segun otros en la de Tolosa. Desengañado de las cosas del mundo y deseoso de encontrar las del cielo, como más seguro camino para ello, tomó plaza en la venerable órden de la Merced, en la que fué tan estimado por Pedro IV, rey de Aragon, por Alfonso, rey de Castilla, y por Roberto, rey de Nápoles, que todos le consultaron y le consideraron con mucha distincion. Elegido general de su Orden, á la sencillez de la paloma supo unir la prudencia de la serpiente, la cual hubiera podido brillar en más vasto campo en la dignidad cardenalicia, á la que fué ascendido por Clemente VI en 17 ó 18 de Diciembre de 1350 con el título de los Cuatro Santos ó de Sta. María de Transtevere ó de S. Cosme y S. Damian; pero á los treinta y seis dias de cardenalato, la peste invadió el territorio, y cogiéndole de los primeros, murió en los primeros dias del año 1351, y no como dice Cardella en 1348, lo cual sería un anacronismo. Hállanse discordes los autores acerca del Papa que le creó cardenal, como lo advierte Moretti en sus observaciones sobre la basílica de Sta. María in Transtevere, pues algunos le tienen por cardenal del pontificado de Inocencio VI, y otros de Urbano V, si bien en la Vida de los Papas de Aviñon, publicada por Baluzio, en ninguna se da razon del cardenal Serrano.—C.

SERRANO (Fr. Felipe), religioso lego de la órden de Santo Domingo, natural de la villa del Puig. Fué hijo de hábito del Real convento de Predicadores de Valencia, donde profesó á 5 de Julio del año 1688. Sirvió en Madrid mucho tiempo al Sr. arzobispo de Valencia D. Fr. Juan Tomás Rocaberti, inquisidor general de España, el cual le queria mucho, porque era aritmético muy docto y de virtuosas costumbres. Murió en el convento de Santa Cruz de Lombay á 17 de Octubre de 1718. Dejó compuesta una obra intitulada: *Arte de fabricar relojes de sol*. Existia en fólio, escrita de su mano, en la librería del referido convento de la ciudad de Valencia, y hay en ella una nota en que se dice que el Sr. Rocaberti le habia ofrecido costear la impresion y que lo impidió la muerte de S. E.—A. L.

SERRANO (P. Francisco), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Valdeyuncar, en el obispado de Plasencia, donde siguió los estudios, pasando despues á Alcalá y entrando en uno de los colegios mayores unidos á esta universidad, en que terminó su carrera hasta ordenarse de sacerdote. Despues deseoso de apartarse del mundo y consagrarse por completo á la práctica de todas las virtudes, ingresó en la Compañía en la misma ciudad de Alcalá á 28 de Noviembre de 1592, en que correspondió á sus buenos antecedentes ejerciendo varios cargos, entre ellos el de rector del colegio de Toledo, desde Febrero de 1601 hasta 1606, en que falleció en Talavera en la mejor opinion.—S. B.

SERRANO (Fr. Francisco), del órden de Sto. Domingo. Este ilustre religioso, mártir de la fe cristiana, era natural de un pequeño pueblo, situado en las costas de Andalucía á cuatro leguas de Cádiz. Habiendo tomado el hábito del santo patriarca, sintió su corazon tan inflamado por el amor al prójimo y el celo del bien de las almas, que, siguiendo el ejemplo de muchos de sus hermanos, partió de España con objeto de trabajar en la viña del Señor en las misiones orientales, saliendo al efecto de su patria para no volver á ella en el año 1725. Llegando á Manila, punto, como en otro lugar hemos dicho, de parada de los misioneros, no se detuvo más tiempo que el necesario para recibir la sagrada investidura del sacerdocio, partiendo inmediatamente á la China, en virtud de las cartas que recibiera del P. Fr. Pedro Mártir Sanz, dirigiéndose á Macao y desde allí á Jogan, donde llenó las funciones de su elevado ministerio con el mayor celo y esmero, cumpliendo su mision apostólica hasta fines del año 1727. Su celo evangélico, su santo valor, su prudencia y los talentos que demostró en el ejercicio de su divino cargo, le granjearon la estimacion de los nuevos cristianos y hasta el respeto de los mismos gentiles. Atrajo gran número de idólatras á la fe de Jesucristo, y no contento con haberlos regenerado en las aguas salvadoras del bautismo, ocupóse enteramente en instruirlos y hacerles marchar por la sen-

da de las virtudes, que tanto recomienda la santa religion que habian abrazado. Su conducta le hizo acreedor á la consideracion de sus superiores, y la Santa Sede, instruida de su mérito, le elevó al episcopado, nombrándole para suceder al obispo de Mauricastro en la dignidad de vicario apostólico de la provincia de Fo-kien. Nombrado obispo de Tipasa, poco tiempo despues, hallábase desempeñando este cargo, cuando se suscitó la cruda persecucion de que hemos hablado en el artículo biográfico de Fr. Pedro Mártir Sanz, cuya suerte siguió, siendo decapitado como él en union de los Padres Royo, Diaz y Alcober, un año despues del glorioso martirio del obispo de Mauricastro. Omitimos hacer aquí la relacion de los sucesos que precedieron á su glorioso fin, por hallarse contenidos todos en la citada noticia del mencionado P. Fr. Pedro Mártir Sanz.—M. B.

SERRANO (Fr. Francisco), coadjutor temporal de la Compañía de Jesus. Fué varon en extremo bondadoso y de tan buena conciencia áun viviendo en el siglo, que siendo de oficio albañil, si por alguna casualidad iba tarde á trabajar, desquitaba de su jornal aunque no fuese más que media hora y se lo devolvia á su dueño. En la Compañía fué muy humilde y de sencillo corazon, y estaba continuamente orando, sin que las ocupaciones exteriores le apartasen de la otra interior, que tenia siempre presente en su alma, con que levantó un hermoso edificio de virtudes. Era de ánimo tan dulce, cándido y puro, que dando cuenta de su conciencia al superior y preguntado por este, refiere la Crónica: «Si habia tenido alguna tentacion de carne;» respondió con admirable inocencia: «Sí, padre, confieso que una vez tuve tentacion de comerme una perdiz.» Con esta pureza y limpieza de alma, durmió en el Señor tan pacífica y sosegadamente como habia vivido, en la casa profesa de Toledo en 1575.—S. B.

SERRANO (Fr. José), carmelita calzado y natural de Lérida. Entre otras obras Mss. dejó en el convento de Barcelona: *In laudem B. Mariæ Virginis Sermones varios.* (N. A. b. n. t. i. p. 818.) Siendo provincial fundó el convento de su Orden en la villa de las Borjas blancas, ó de Urgel, en la diócesis y corregimiento de Lérida. Así se lee en el cap. de la *Cataluña ilustrada* de Corbera.—A.

SERRANO (José), de la Compañía de Jesus. Nació en Cádiz el 8 de Setiembre de 1740, y entró en la Compañía el 13 de Agosto de 1765. Terminados sus estudios, se embarcó para la América, destinado á las misiones del Paraguay, no llegando á desempeñar en ellas su ministerio; pues habiéndose publicado durante la travesía el decreto de Cárlos III expulsando á los Jesuitas de todos los dominios españoles, Serrano y sus compañeros fueron reembarcados y conducidos á las costas de Italia. Durante su destierro se aplicó al estudio de la filosofía y de la teología, que enseñó despues en algu-

nas ciudades de los Estados Romanos. En 1816 volvió á España, con objeto de promover la reorganizacion de la Compañía de Jesus, nuevamente admitida en estos reinos por el rey Fernando VII. Dejó escritas las siguientes obras, todas ellas en idioma italiano.— *Verdadero orígen de la Soberanía temporal*; Imola, 1792, en 8.° En este tratado defiende la autoridad temporal de los reyes, como emanada directamente de Dios, contra las opiniones de Nicolás Spedialeri, que la combatia con sobrada vehemencia.—*Planeticola*, poema en tres cantos, un tomo en 8.°, 1797.—*Sobre el terremoto*; Plasencia, 1806. —*Poblacion de todos los astros, tanto oscuros como luminosos;* 1863, en 8.° Esta obra es con poca diferencia igual al *Planeticola*, solamente que se halla escrita en prosa y bastante aumentada. En ella se combate la historia filosófica del Mundo primitivo.—M. B.

SERRANO (Fr. José), de la Regular Observancia de S. Francisco, natural de Herrera, predicador y cronista de la provincia de Aragon: á más de varios apuntamientos para la historia de su religion, Mss., imprimió, dice el cronista Fr. Juan de S. Antonio, en la Bibliot. gener. Francisc., *Oracion panegírica del glorioso S. Jorge mártir, patron del reino de Aragon.* En Zaragoza, por Pascual Bueno, 1683, en 4.°—L. y O.

SERRANO (Fr. Juan), religioso dominico. Nació en Valladolid hácia 1647, de una familia bastante distinguida, que le proporcionó cuantos recursos se hallaban á su alcance para obtener una buena educacion, y la instruccion correspondiente á los futuros destinos que estaba llamado á ocupar. Pero Juan, que habia concebido desde luego un ardiente amor á la virtud, prefirió abandonar todas las ventajas con que le brindaba la fortuna, á exponerse á los peligros y desengaños con que áun á sus más predilectos suele favorecer el mundo, y se retiró á vivir en el claustro. Tomó el hábito en el convento de S. Pablo de su patria por los años de 1670, y desde luego manifestó la verdad de su vocacion, ya en las prácticas propias del noviciado, ora en los ejercicios comunes á todos los religiosos. Siguió los estudios con aprovechamiento y áun con ventaja, sobresaliendo entre todos sus compañeros, ya porque á ello le ayudaba su capacidad, ora porque su anterior preparacion le facilitaba mucho sus posteriores adelantos. Amado de sus maestros, le proporcionaban ocasiones para que sobresaliera, siendo tambien de grande utilidad para la Orden, que contaba con un estudiante aprovechado y capaz de hacer frente á cuantos se le presentasen, tratándose de materias científicas. Durante un largo período fué Serrano el campeon favorito de todos los certámenes y tésis que entónces se sostuvieron en público ó en privado, quedando en todo airoso, dando no poco nombre á sus profesores y á la Orden, que con tanto acierto dirigia la enseñanza. Trascurrido este período y ordenado de sacerdote, comenzó á consagrarse á la predicacion en que estaba

llamado á representar un importante papel. No solo en Valladolid sino en toda Castilla fué oido con aplauso, y consiguió constantes y repetidos triunfos; su elocuencia sencilla y atractiva y su erudicion, aunque profunda, puesta al alcance de toda clase de personas por un carácter que sabia descender hasta los últimos detalles, hacia se le escuchase con gusto y predilecion, prefiriéndole á los demás oradores. Nadie ha hecho con más acierto los panegíricos ó vidas de santos, nadie ha descrito mejor sus virtudes, ni penetrado mejor el fondo de sus conciencias, y presentado por lo tanto en su verdadera luz los ejemplos que nos legaron. Su predicacion fué muy útil y notable, y grandes los frutos que de ella se recogieron, en lo que influyó tambien su vida ejemplar é intachable, presentada como modelo en su siglo asi á religiosos como á seglares. Despues fué destinado á la enseñanza, en que sacó muy buenos discípulos, algunos de los cuales conservaron su fama áun despues de su muerte. Por último, fué nombrado prior de diferentes conventos, suponiendo algunos autores ejerció este cargo en el de nuestra Señora de Atocha de Madrid, lo cual no nos parece exacto. Síguese de aqui el ignorarse á punto fijo la fecha de su muerte y áun el lugar en que se verificó, siendo muy probable acaeciera á últimos del siglo XVII, dejando merecida fama por su vida, virtudes y trabajos.—S. B.

SERRANO (Juan). Este esclarecido religioso franciscano vivió tan en el olvido, que á pesar de haber merecido con justicia el que sus acciones fuesen de todos conocidas, no se ha hecho mencion de él por ninguno de los cronistas de su sagrada religion, y el saber nosotros algo de él es debido á una circunstancia, que pudieramos decir casual, si no fuera porque estas que en el lenguaje del mundo se llaman casualides, en el idioma exacto de la razon son providenciales determinaciones de Dios, para que ó lo ignorado se descubra, ó se vea la superchería que pudiese haber en cosas conocidas de una manera ménos exacta que lo que en sí es. Pues bien, una de estas circunstancias casuales fué que la señora Condesa de Paredes habia recibido un saludable consejo en ocasion de su viudez, y habia pedido la explanacion de este consejo al P. Guardian del convento de San Francisco, que habia puesto á Paredes, con fama justamente adquirida de ciencia y de virtud. El que habia dado este consejo fué el P. Juan Serrano, y la Condesa le encargó una especie de memoria para su uso, acerca de la viudez en sus relaciones con Dios, ó como si dijéramos: reglas de aprovechamiento espiritual para las viudas. El se la dió en su famosa *Informacion para las viudas cristianas*, que se publicó en Madrid el año 1554, y que mereció los más justos aplausos de cuantos la habian leido, ántes de que la Condesa se determinára á publicarla, pues que si la publicó fué para satisfacer la curiosidad de todos. Nuestro guardian habia ocultado su nom-

bre cuando escribió su tratado, pero la Condesa no quiso consentir el que se ignorára quién habia hecho la obra, y de aquí la celebridad del P. Serrano. Mas los datos acerca de él son escasísimos y fundados casi todos en conjeturas, pues lo único que hay de cierto es que fué guardian del convento de Paredes á la mitad del siglo XVI, pero lo demás si bien no consta explícita y terminantemente, se deja bien conocer, pues no pudo ménos de ser hombre de ciencia y de virtud quien escribió lo que él, y quien tuvo tal abnegacion que no quiso ni áun siquiera dar á conocer su nombre, para que no pasase á la posteridad. Gloriémonos de nuevo en tan distinguido hombre, y sintamos el que haya habido la lamentable apatía que ha habido en hacernos conocer á los que pasaron; pues no hay duda en que habrá habido y no los conoceremos muchos hombres distinguidos como lo fué Fr. Juan Serrano.—G. R.

SERRANO (D. Fr. Tomás), del órden de Predicadores, obispo de Canarias. Fué natural de la ciudad de Andújar, donde probablemente tomó el hábito de Sto. Domingo é hizo sus estudios, saliendo muy aventajado en el conocimiento de la teología escolástica, y siendo altamente recomendable por su virtud y su piedad. Hallábase en Roma cuando ocurrió la muerte de D. Diego Lopez de Illescas, obispo de Rubicon; y atendiendo á sus méritos y buenos servicios, el sumo pontífice Paulo II le agració con aquella dignidad por el año de 1476, no llegando sin embargo á disfrutar el cargo; pues habiéndole detenido el citado Pontífice mucho tiempo en Roma, ocupado en varios negocios graves, le sobrevino la muerte ántes de tomar posesion de su obispado. Uno de sus proyectos era trasladar la sede episcopal desde Rubicon á la Gran Canaria, empresa que más tarde llevó á cabo otro prelado.—M. B.

SERRANO (Tomás). Este jesuita español nació el dia 7 de Noviembre de 1715 en Castalla, poblacion del reino de Valencia, de una familia noble. Sintiendo en su alma la necesidad de consagrarse á Dios, tomó el hábito del glorioso S. Ignacio de Loyola, haciéndose jesuita. Dedicado por sus superiores á la enseñanza, luego que conocieron su disposicion para ella, profesó sucesivamente la retórica, la filosofía y la teología en diferentes colegios de la Compañía de Jesus. Dotado de gran vivacidad de espíritu y de una feliz memoria, empleó sus ratos desocupados en la cultura de las letras griegas y latinas, estudiando al propio tiempo las antigüedades, la historia y la geografía. Prometió escribir obras que indudablemente hubieran puesto el sello á su reputacion, pero descuidó mucho su gloria para ocuparse de sus discípulos; y por otra parte abrazando á la vez un gran número de asuntos, no terminaba ninguno. El mismo Serrano era el primero en criticar la lentitud con que trabajaba, y retratándole un pintor amigo suyo con

una pluma en la mano, escribió debajo del retrato el siguiente distico:

Semper scripturi, nunquam scribentis imago
Serrani veram quis neget effigiem?

Condecorado con el nombre de historiógrafo del reino de Valencia, recibió un diploma de miembro de la academia de Roveredo. Luego que se suprimio en España la Compañía de Jesus, se fué á Italia y murió en Bolonia el dia 1.° de Febrero de 1784. Además de los discursos latinos pronunciados en las ceremonias literarias, de los opúsculos de algunas poesias en verso español, y de las fiestas celebradas en Valencia en 1762 por el tercer año secular de la canonizacion de S. Vicente Ferrer, se conocen del P. Serrano las siguientes obras: *Super Judicio H. Tiraboschi de M. Valer. Martiale, L. Ann. Seneca et M. Ann. Lucano et aliis argenteæ œtatis Hispanis, ad Clementinum Venetium epistolæ duæ*; Ferrara, 1776, en 8.° En estas dos cartas, llenas de erudicion y escritas en agradable estilo, trata Serrano de defender á los escritores que se han citado contra la crítica de Tiraboschi.—*Carminum libri IV, opus posthumum; accedit de auctoris vita et litteris, Mich. Garcia commentarius*; Foligni, 1788, en 8.°; los epígramas de Serrano se aprecian mucho. Dejó varias obras manuscritas y entre ellas se distingue un *Tratado de Retórica en español, y una carta en latin sobre el teatro español.—Vera Hispaniæ effigies, ex antiquis nummis expressa dialogi.—Musæum Hispanicum vetus et novum.—Hispania Arabica.—Martialis Geographia et Roma.* Caballero publica una lista mayor de obras de este autor; en el suplemento de la biblioteca de la universidad de Jesus, pág. 259, y Mr. Wei publicó su biografía en la universal de Michaud.—C.

SERRANO (Fr. Tomás). Vistió el hábito de religioso mercenario el 30 de Mayo de 1586 en el Real convento de S. Lázaro de Zaragoza, y en él profesó el 2 de Julio de 1587. Aventajóse en cátedra y púlpito, y no fué inferior en la ciencia del gobierno, como se vió en las encomiendas de Pamplona y de Tarazona desde 1619, y despues muchos años. Siendo redentor de Argel, padeció grandes ultrajes con gran resignacion, y á presencia de una hoguera llevado para ser quemado por blasfemo contra la ley de Mahoma, fué más ejemplar. Libertóle Dios de morir, y toda su vida guardó el roto y desfigurado hábito que tuvo en este lance, con el que quiso ser enterrado. Su rescate fué de 121 cautivos, juntamente con una pequeña imágen de Cristo, de que se servia infamemente un zapatero. Volvió á España al referido convento de Tarazona, donde vivió y murió con edificacion en Octubre de 1657. Escribió: un índice muy completo de la obra del Amor de Dios, escrita por el P. Fr. Cristóbal de Fonseca, del orden de S. Agustin, el cual se imprimió con ella en Barcelona. Un tratado *De Præputio Christi*, y tambien una

cuaresma en folio. Tratan de estos escritos y de su autor el maestro Vidondo en su *Espejo religioso*, pag. 571. La Congregacion Mercenaria de Paris en su Historia, cap. 11, par. 1, pag. 729. El Bulario nuevo de esta Orden en el catálogo de los Generales; y otros.—L. y O.

SERRANO Y SILVA (Lic. D. Diego). Nació año de 1578, de ilustres padres, y siguió la carrera de los derechos, en que salió consumado, como lo mostró siempre en sus empleos. Fué inquisidor de Cuenca y de Toledo; y despues fiscal y ministro del Consejo supremo de la Inquisicion. Murió de edad de cincuenta y dos años el dia 6 de Octubre del de 1630, y fué sepultado en la iglesia del convento de religiosas de la Concepcion Gerónima de esta Corte, en donde en un poste fuera de la puerta principal se lee esta inscripcion, y en ella constan su patria, empleos, prendas etc.

D. O. M.
D. Didacus Serranus a Silva: hortu Matritensi
Prosapia Illustris utra-
Que juris peritia ingens, Sacerdotio ingentior
Moribus antiquis. Variorum
Rerum Doctrina Eximius cum gravitate comis
Cum comitatæ gravis
Ecclesiarum cura pervigilis: de rebus catolicæ
Fidei judex ac vindex
Integerrimus Conchæ primum deinde Toleti
In Sanctæ Inquisitionis
Cancellis mox ejusdem fidei Matriti in
Supremo Senatu pro Fisco
Advocatus ad tandem Consiliarius. Vixi LII
Annos natus circiter Kal.
Martii Anni MDLXXVIII. Obiit pridie non.
Octobris MDCXXX.
Cui DD. Petrus Pachecus Girona Consiliis
Summis justitiæ et fidei viventis
Amici et collegæ mandato sarcophagum in Hujus
Cœnobii sacello vir-
Ginis Conceptioni dicato ponendum ad D. Carolo
Borromeo Mediol Pre-
Suli Festum culto anniversario celebrandum
Curavit.

Escribió por órden del inquisidor general D. Andrés Pacheco sobre los

estatutos de limpieza y su limitacion; papel que he visto original, firmado aunque sin fecha, y no sé si se imprimió; y diferentes versos de que hace mencion Lope de Vega en su Laurel, silva 16, en donde le alaba así:

Aquel, aunque Serrano
Ingenio siempre ilustre,
Corona, gloria y lustre
Del Pirámide insigne toledano,
Digno del mismo cetro soberano,
D. Diego, que escribia
Versos que el Tajo repetir solia
Con lengua de cristal en su ribera,
De sus años la verde primavera
¿Qué laurel no alcanzára,
Divino Polifermo,
Si agora no juzgára
En tribunal supermo
Las causas de la fe?

M. B.

SERRAO (Fr. Jacinto), del órden de Predicadores. Fué natural de la Calabria, de un pueblo llamado Castel Monardi. Tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo en el convento de la ciudad de Nápoles, haciendo sus estudios en la universidad de esta poblacion, donde obtuvo los grados de bachiller y doctor. Agregado á las misiones, recorrió varios puntos de Italia, anunciando la palabra divina y recogiendo abundantísimos frutos de su predicacion. Ignórase la época de su fallecimiento. Escribió y dió á luz un libro titulado: *Directorio y prontuario utilísimo para el ejercicio de la Santa Mision*, el cual fué impreso en Nápoles en el año 1664 y consta de un tomo en 4.°—M. B.

SERRAO (Jorge), de la Compañía de Jesus. Nació en Lisboa é ingresó en la Compañía por los años de 1334, enseñando primeramente la filosofía en Coimbra y despues la teología en Evora. Fué rector del colegio de Coimbra, superior de la casa profesa de Lisboa y provincial de la misma. Murió en Lisboa en el año de 1590, habiéndosele celebrado magníficos funerales de órden del Santo Oficio. Dejó escritos dos libros, que se conservaban autógrafos en el colegio de Evora, titulados: *In primam secundæ D. Thomæ.*—*Tractatus de detractatione.*—M. B.

SERRAO (Juan Andrés). Este obispo de Potenza nació en 1731 en Castel-Monardo, poblacion destruida por los temblores de tierra de la Calabria, y á la que se dió en seguida el nombre de Filadelfia. Discípulo distinguido del abate Genovesi, obtuvo por recomendacion de su maestro la plaza de

profesor de moral en las escuelas públicas. Solo se imaginaba continuar llenando estas funciones, cuando empezaron diferencias entre la Santa Sede y Nápoles. Picado el pontífice Pio VI de que la corte de Nápoles se resistiese á pagarle el tributo y presentacion de la hacanea, que tantos disgustos ha causado á ambas cortes, dificultó el nombramiento de obispos para las iglesias vacantes. Comprendido Serrao entre los candidatos presentados al episcopado, tomó parte en esta cuestion y sostuvo la autoridad temporal contra el poder eclesiástico, es decir, se puso de parte del rey de Nápoles y contra el Papa en este asunto. Ofrecióselo, segun su biógrafo De Angelis, sin embargo de su oposicion á la Santa Sede, consagrarle si se retractaba; pero Serrao, léjos de retractarse de las doctrinas esparcidas en sus primeras obras, las confirmó en las nuevas que publicó. Creyóse el rey de Nápoles obligado á proteger á un escritor que tanto celo manifestaba por la causa de la monarquía, é insistió con la corte de Roma para que se le preconizase. Acabó el Papa por acceder á las demandas reiteradas del Rey, y consagró al obispo de Potenza. Dice Picot por nota á la biografía de Serrao, publicada por De Angelis, que los principios que este prelado profesaba fueron los que le pusieron en el rango para el episcopado en una época en la que se habian indispuesto ambas cortes. Que el P. Mamachi, mayordomo del Sacro Palacio, hizo algunas observaciones sobre los escritos de Serrao, y que Pio VI mandó que éste explicase sus opiniones. Que estas explicaciones, que aparecieron en seguida en los Anales Eclesiásticos de Florencia, no satisfacieron á la corte de Roma, y que Serrao recibió la órden de responder á once preguntas ante el auditor Campanelli, cuya cuestion puede verse en las Noticias Eclesiásticas, de 26 de Setiembre y 3 de Octubre de 1683. Rehusó Serrao responder á las preguntas, pretendiendo que este procedimiento era injurioso, y acogiendo la corte de Nápoles su querella, nombró una junta para examinar lo que convenia hacer. Esta junta decidió que el interrogatorio era inadmisible, y propuso se hiciese consagrar al obispo elegido por el metropolitano ó por los obispos de la provincia. Siguióse una negociacion en Roma sobre este particular, y se convino, por último, en que Serrao firmaria una carta en la que manifestaria su adhesion y amor al Papa y su sumision á las constituciones apostólicas, reconociendo en este escrito la autoridad de la Iglesia católica y la jurisdiccion espiritual de los papas sobre la fe y la disciplina, y sometiendo á la Santa Sede sus anteriores escritos y cuantos aún pudiese publicar en lo sucesivo, prometiendo conformarse y acatar el juicio canónico que se hiciese. Suscribió Serrao esta carta, cuyo texto se publicó en las Noticias Eclesiásticas del 3 de Octubre de 1783, y por esto fué consagrado obispo de Potenza. A su vuelta de Roma fué Serrao nombrado secretario de la seccion de Bellas Letras de la Academia que se acababa de fundar en Nápoles, de cuyo cargo hizo dimision al-

gun tiempo despues por parecerle los deberes de secretario incompatibles con las obligaciones de prelado, á quien reclamaba su diócesis. Algunos años despues empezaron á dejarse sentir en Italia los síntomas de la revolucion francesa, y el rey de Nápoles no tardó en ver invadidos sus estados por un ejército extranjero; empero los reveses de Schener en el Adigio y los progresos de la insurreccion en la Calabria, arruinaron la república napolitana, y pusieron al reino en la más violenta y terrible anarquía. Muchos hombres del más respetable carácter fueron inmolados en estas turbulencias por un populacho desenfrenado, ansioso de sangre y de rapiña. Serrao, que pasaba por ser favorable á las nuevas ideas de libertad y de igualdad, fué degollado en su misma cama hácia fin de Mayo de 1799, y su cabeza, enclavada en una lanza, fué conducida en triunfo por las calles de Potenza, cuyos pacíficos habitantes se consternaron con tan cruenta escena. Las obras del obispo Serrao son las siguientes: *Commentarius de vita et scriptis Jani Vicentii Gravinæ*; Roma, 1758, en 4.°—*De Sacris Scripturis liber, qui est locorum moralium primus*; Nápoles, 1763. Dióse cuenta de esta obra en las *Noticias Eclesiásticas* de 28 de Noviembre de 1764.—*Adnotationes ad Stephanum Patritii de monasticarum dotium ratione ineundam*, en la obra de Patricio.—*De Claris Catechistis lib. III*; id. 1769, en 8.°; obra que fué atacada por el P. Mamachio, y de ella se hizo un extracto en las Noticias Eclesiásticas de 6 de Marzo de 1771.—*Apologeticus*; id. 1771.—*Ad Commentar. Dominci Alfeni varii super constit. Prædecesorum nostrorum;* id. 1774, en fól.—*De rebus gestis Mariæ Theresiæ Austriacæ commentarius*; id., 1781, en 8.° La vida de este prelado se escribió por Mr. Dominico Forges Davanzati, y se publicó en París, en 1806, en 8.°, y de ella publicó un extracto Lamoroux en la Revista Filosófica del segundo trimestre del mismo año, á la pág. 141 á la que ó á la obra anterior debe acudir el curioso que desee más detalles sobre el obispo Juan Andrés Serrao.—C.

SERRATE (D. Antonio de Peralta y). Nació en la Almolda, despues de la mitad del siglo XVII, de una familia noble. Concluido sus estudios, obtuvo el grado de doctor en derechos, y tomó la beca en el colegio mayor de Santiago, y el magisterio recomendó su persona el 19 de Enero de 1709. Tomó posesion de una canongía de la metropolitana de Zaragoza, que vacó por muerte del Dr. D. Luis Fernandez de Hijar, de cuyo arzobispado fué juez metropolitano y sinodal. Por real cédula del señor rey D. Felipe V, de 8 de Junio de 1711, fué nombrado canciller de competencias del reino de Aragon; juró este oficio en dicho año, y lo sirvió hasta el de 1739 en que se le nombró auditor de la Sacra Rota de Roma por la corona de este reino, de cuyo tribunal fué subdecano, y muy estimado en dicha corte por su piedad y sabiduría y equidad. Murió en ella el 20 de Enero de 1745, y fué sepultado en

la capilla da nuestra Señora del Pilar, de la iglesia del hospital de Monserrat, de la misma, con lápida distinguida con un cumplido epitafio. Escribió algunas cartas y papeles, propios para la historia de su tiempo, que se hicieron públicas. *Decisiones de Rota* sobre diferentes asuntos, que se coleccionaron; su casa nativa conserva útilmente su memoria bajo su retrato, la que otros citan con elogio.—L. y O.

SERRATE (Blas). Antes de la mitad del siglo XVII nació en la villa de la Almolda, de una familia distinguida. Estudió en la universidad de Huesca, donde despues de otras cátedras tuvo la de vísperas de leyes, y la de prima de cánones. En la catedral de esta ciudad obtuvo la canongía doctoral, y fué vicario general de dos santos obispos suyos, segun el P. Ranzon en la Glosa de Taraz., lib. II, pág. 231. En 16 de Setiembre de 1672 lo eligio el cabildo metropolitano de Zaragoza por su canónigo doctoral, y ascendió en esta santa iglesia, por eleccion del mismo cabildo, á la dignidad de maestrescuela, de la que se posesionó al 16 de Setiembre de 1691; en 7 de Abril de 1681 habia ya jurado el oficio de canciller de competencias de Aragon, para el que S. M. le habia librado cédula en 15 de Marzo de este año. En 5 de Diciembre de 1682 incorporó el grado mayor de Huesca en la universidad de Zaragoza, y fué rector de la misma en este año, y asímismo juez sinodal y de cruzada; empleos y destinos en que lucieron su probidad y letras. En Junio de 1701 lo presentó S. M. para el obispado de Tarazona, del que tomó posesion con poderes el Dr. D. Juan Francisco Cardiel, canónigo de la misma, en 6 de Febrero de 1702; y fué consagrado en la Seo de Zaragoza por su arzobispo el Excmo. Sr. D. Antonio Ibañez de la Riba, siendo asistentes los obispos de Teruel y Albarracin. En Abril del mismo año hizo su entrada pública en Tarazona, y gobernó esta iglesia con conocido celo, prudencia y rectitud. De sus limosnas y dones piadosos da noticia el P. Fr. Juan de Jesus María en la dedicatoria de su libro: *La vida es la escuela de la muerte*. Murió en 13 de Julio de 1718 en Tarazona, y por disposicion suya fué trasladado á la santa capilla de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, donde fué sepultado en 1725. Escribió un gran número de tratados, discursos y alegaciones, y es digno de particular memoria un *Discurso sobre si el canciller de competencia de jurisdicciones de Aragon debe tener asiento entre los ministros y consejeros reales del Tribunal superior del mismo reino en las funciones reales á que concurren de formalidad*; en Zaragoza, en fólio. Tambien escribió: *Cartas y Monitos pastorales*, de que hace memoria el P. Ranzon; y por su celo se dió á luz: *Explicacion breve sobre la Doctrina cristiana, con un exámen de conciencia para hacer confesion general y particular*, que se reimprimió en Calatayud, por Gabriel Aguirre, en 1744, en 16.° de 128 páginas. Son apreciables los recuerdos de este ilustrísimo prelado en los citados escritores, como

en el Dr. Lopez de Amemberri, en una larga epístola manuscrita dirigida al Ilmo. Sr. Mateo, obispo de Tarazona, en D. Tomás Fermin de Lazaun, en sus Memorias manuscritas de los Concilios de Aragon, y en el P. Fr. José de Alborge en su tratado manuscrito latino de los Obispos de Tarazona, donde tambien advierte que erigió la iglesia de Oreja, instauró la del Buste é ilustró el trascoro de la catedral de Tarazona.—L. y O.

SERRAVALLE (Fr. Clemente de), del órden de Predicadores. Fué natural de la antigua república de Génova, sin que conste á punto fijo el lugar de su nacimiento. Floreció en el siglo VII, distinguiéndose, segun el testimonio de Soprano, Rovetta y otros bibliógrafos de la Orden, por sus extensos conocimientos en las matemáticas. Tambien fué maestro de Sagrada Teología. Murió en Roma el año 1564, á la edad de sesenta años. Dejó escrita una obra titulada: *Tractatus de cambiis*, que no consta haya llegado á publicarse. Estas son las únicas noticias que de él existen.—M. B.

SERRE (Juan Antonio), canónigo de Nuits, nació en Paris en 1731 y entró en la congregacion del Oratorio, donde enseñó las bellas letras y la retórica con buenos resultados y obtuvo muchos premios en diferentes academias. Salió del Oratorio en 1770, y se estableció en Lyon, donde murió en 2 de Marzo de 1781, siendo miembro de la academia de esta ciudad. Escribió algunos *Discursos* sobre esta cuestion: *¡Cuán peligroso sería preferir los talentos agradables á los talentos útiles*; Paris, 1770, en 8.°—*Elite de poesies decentes*, con M. Berenguer; Lyon, 1762, 3 vol. en 12.°—*Nuevo discursos académicos*; Nimes, 1669, en 8.°—*La Elocuencia*, poema en seis cantos, 1778, en 12.°, que es su mejor obra. Comedias y tragedias ejecutadas en los colegios. Fué colaborador de la *Enciclopedia* de Ginebra.—S. B.

SERRE (Juan Puget de la). Nació en Tolosa hácia 1600, y murió en 1665. Fué eclesiástico primero, y se casó despues. Escribió mucho en prosa y verso, pero sus obras apénas merecen el aprecio del público. La Serre se conocia á sí mismo, y habiendo asistido un dia á la lectura de un mal discurso, corrió, como arrastrado por el entusiasmo, á abrazar al orador exclamando: «Amigo mio, hace más de veinte años que estoy diciendo toda clase de disparates y tonterías; pero en una hora habeis dicho muchas más que he escrito yo en toda mi vida.» Sus libros ascienden al número de unos cien volúmenes; los más conocidos son el *Secretario de la Corte*, que se ha impreso más de cincuenta veces, y que no merecia haber sido impreso la primera; su tragedia *Tomás Moro*, que obtuvo una boga increible en su época. Este autor es mucho más conocido hoy por los versos de Boileau que le ridiculizan, que por sus numerosos escritos. El mismo confesaba que pre-

feria el dinero, que le servia para vivir rodeado de comodidades, á la esperanza quimérica de una vana gloria que le haria morir en la miseria. Su fecundidad le valió en efecto una regular fortuna, y áun el título de historiógrafo de Francia y de consejero de Estado. Pero no pudo obtener nunca ninguna de las pensiones que daba Colbert á los literatos.—S. B.

SERRES Y VALLS (Lic. Miguel), presbítero, natural de Valencia, tuvo un más que vulgar númen para la poesía; siendo bastantes en número las que se encuentran en diferentes libros; las hay en lemosin, á páginas 80 y 102 de la academia celebrada en Valencia á 6 de Noviembre de 1668, al cumplir siete años el rey Cárlos II, impreso en Valencia año de 1669, en 4.°; y en el libro *Funesto geroglífico*, de D. Antonio Lozano de Velasco, un soneto en la página 117. Compuso tambien un romance, que fué premiado, y se halla á la página 261; y otros versos á la página 226 del libro: *Fiestas á nuestra Señora de los Desamparados*, de D. Francisco Latorre; y en las páginas 172, 225, 241, 373 y 391 del llamado *Luces de la Aurora*, del mismo Latorre; y en el de fiestas á S. Juan de Mata, historiadas por el P. Rodriguez, los hay en las páginas 395 y 396; razones por las que ha debido colocársele y considerársele como autor de poesías.—A. L.

SERRET DE ARIÑO (Juan Antonio), de la villa de Troncon, sujeto conocido en los concursos de curatos de este arzobispado, vicario de su iglesia de Bordon, empleado y estimado del ilustrísimo Sr. D. Francisco Ignacio de Añoa, su arzobispo, quien le recomendó la direccion de religiosas franciscanas de la villa de las Cuevas. Tuvo particular devocion á nuestra Señora de la Carrasca, de aquel pueblo, donde murió el 27 de Marzo de 1772, dejando escritas: *Memorias históricas de nuestra Señora de la Carrasca, aparecida y venerada en la parroquial de la antigua villa de Bordon, diócesis de Zaragoza, y noticias del sacro convento que allí hubo de la ilustrísima Orden y milicia del Temple, y otras pertenecientes á su territorio.* Véase al maestro Faci, tomo I de imágenes de nuestra Señora, pág. 544.—L. O.

SERVIA (Miguel), religioso observante, natural segun se cree de la villa de Muro en Mallorca. Siendo provincial de su religion, consiguió en 1567 la extincion de los claustrales de aquella isla, y en 1571 acompañó á su hijo espiritual D. Juan de Austria, y se halló con él en el combate de Lepanto en clase de inquisidor y vicario general de la Santa Liga. Escribió una historia de aquel suceso, que no hemos visto, pero sí el diario de todos los acontecimientos del mismo, del cual acabamos de adquirir una copia en letra coetánea que, comparada con la publicada de los editores por la *Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España*, se prueba que estos no tuvieron presente más que un reducido extracto del trabajo de Servia, pues nuestro manuscrito, á más de ser mucho más extenso, contiene innumerables noticias

de que carece el impreso. Escribió tambien Servia un *Memorandum de la provincia de nuestro Padre S. Francisco de la Regular Observancia de Mallorca*, que vimos original en Valencia en Mayo del año pasado, y en la última hoja, en la letra de la misma época, hay la nota que expresa haber fallecido el P. Servia en Palermo, á las cuatro de la tarde del 23 de Setiembre de 1574; y que habia regalado al convento de Jesus de Mahon un Santo Cristo, que llevaba consigo D. Juan de Austria cuando el suceso de Lepanto. Esta parte de la nota la creemos equivocada, porque este crucifijo se veneró en el convento de Jesus, extramuros de Palma, y hoy lo conserva una señora de aquella capital.—M.

SERRONE (Sor Francisca), italiana de la Tercera Orden de S. Francisco. Nació probablemente en el lugar que indica su apellido de una antigua é ilustre familia, que la procuró la más esmerada educacion, poniendo todo su esmero en que se formase su espíritu para la piedad y su corazon se aficionase á los encantos del amor divino. A pesar de que sus padres querian dedicarla al estado del matrimonio, ingresó en la Tercera Orden de S. Francisco; pero no como ordinariamente se toma el santo cordon, sino con el más decidido afan y el más firme propósito de ser en todo y por todo en el siglo lo que las religiosas en el claustro; y su celestial Esposo la concedió esta gracia, si bien es cierto que la merecia su recta intencion, pues el no entrar en un convento para servir á Dios en él, fué por cuidar de sus padres y hermanos, lo que hacia con delicado esmero, habiendo hecho la obligacion de procurar á todos lo mejor, al paso que para ella dejaba siempre lo más despreciable, lo que á nadie se atreveria á presentar por no parecerla á propósito para el servicio de los siervos del Señor. Era en extremo sufrida en las adversidades y contradicciones tan frecuentes en el mundo, y no hallaba nunca motivo de enojo, ni en las faltas que los demás cometian contra ella, ni en los motivos que se ofrecen con frecuencia. Los prodigios de su penitencia admiraban á cuantos los conocian, pues era verdaderamente pasmoso el que una mujer delicada y enfermiza no escaseára nunca los silicios y otras mortificaciones, cuando su alimento era un poco de pan y agua ó algunas legumbres condimentadas de muy mala manera, pareciendo y siendo en efecto un verdadero prodigio el que pudiese contenerse y continuar en una vida tan activa y fatigosa, cuyas fatigas y actividad eran motivos de destruccion áun para una persona llena de robustez y de fuerzas, mucho más para una tan delicada. Su castidad fué tan perfecta como se puede presumir, llegando hasta el extremo de dar á una persona de toda su confianza el encargo de que la amortajase, sin otro motivo que el que no pudiese nadie perturbar su pureza áun despues de su fallecimiento. Sus demás virtudes corrieron parejas con estas de que llevamos hecho mérito; así es que todos

los que la conocieron la admiraron, y á todos fué de grande edificacion su conducta, porque manifestaba en ella ser la de una verdadera sierva de Dios, esposa de Jesucristo y modelo acabado de santidad y perfeccion. Continuar enumerando una por una las virtudes de esta privilegiada criatura seria demasiado prolijo y no conduciria á nada, por lo que las hemos trazado á grandes rasgos, hallando que repetidos diariamente esos ópimos frutos de virtud, produjeron en último término esa cosecha de buenas obras, que recibiria indudablemente de Dios una recompensa acomodada á los merecimientos de la que practicó todas sus acciones virtuosas sin otro fin que imitar el ejemplo de Jesucristo, sin más intento que corresponder á la gracia con que nuestro Señor la habia favorecido de un modo especial. Hízose tambien célebre por sus milagros, y escribió en latin, sin otra enseñanza que la de la Vírgen, una obra que no carece de mérito y que dió el título de *Poemata devotissima de Passione Christi*. Murió en 7 de Abril de 1607, formándose proceso para su beatificacion.—S. B.

SERRONI (Jacinto). El arzobispo de Albi de este nombre nació en Roma el dia 30 de Agosto de 1517, y fué provisto en su juventud, por el papa Urbano VIII, de la abadía de S. Nicolás en la misma ciudad, su patria. Tomó el hábito de religioso de la órden de Sto. Domingo, y fué recibido doctor, despues de haber acabado los cursos de teología, en el año 1644. El P. Miguel Mazarino, mayordomo del Sacro Palacio, y hermano del cardenal de este nombre, le eligió para que le ayudase en las funciones de este cargo, y como fuese nombrado cardenal y arzobispo de Aix, se llevó al P. Serroni á Francia. Haciéndose conocer por su talento este religioso, fué nombrado en 1646 obispo de Orange. El primer ministro le hizo intendente de la marina, pespues del ejército de Cataluña y comisario para la demarcacion de límites. En las conferencias de S. Juan de Luz se manifestó Serroni muy hábil negociador. Trasladado al obispado de Meude en 1661, fué elevado á la dignidad de primer arzobispo de Albi, 1676. El fué el que pronunció la oracion fúnebre de Ana de Austria ante la Asamblea del Clero el 15 de Marzo de 1666 en gratitud de haber sido el primer limosnero de esta princesa. La ciudad de Meude le debe un colegio construido y fundado bajo su direccion, y él empezó tambien el Seminario de Albi. La abadía de la Chaise-Dieu en Auvernia, que se le habia concedido en 1672, experimentó tambien los efectos de su liberalidad. El dia 5 de Marzo de 1682 puso la primera piedra del convento de los Dominicos de la calle del Bac en París, que es hoy la parroquia de Sto. Tomás de Aquino. Murió en París este prelado el dia 7 de Enero de 1687, y fué enterrado sin pompa alguna en esta iglesia, conforme lo habia dejado mandado. Dejó este prelado las obras siguientes: *Conversaciones afectivas del alma con Dios sobre los Salmos de David*; Paris,

1689, 3 vol. — *Ejercicios espirituales y meditaciones sobre los siete Salmos penitenciales;* 1686. En el *Mercurio Galante* de Donnean se halla una noticia sobre Serroni, con relacion á Enero de 1687, en la que se alaba por su prudencia, por su capacidad y por su celo. Segun su biógrafo Picot, este prelado apareció con gran brillantez por su elocuencia en diversas asambleas del clero y en los estados de Langüedoc. — C.

SERONIS (Fr. Tomás), del órden de Predicadores. Este religioso, de quien se ignoran los antecedentes y particularidades de su vida, consta tan solo que habia tomado el hábito de Sto. Domingo en el convento de la ciudad de Sena, de donde tomó el sobrenombre. Los bibliógrafos de la Orden le citan con elogio como uno de los más hábiles predicadores de la misma. Dejó escrita una *Coleccion de sermones de Septuagésima*, sin que consten más noticias.—M. B.

SERRY (Santiago Jacinto). Tolon fué la patria de este teólogo del siglo XVII, hijo de un médico de marina. Tomó el hábito muy jóven en la órden de Santo Domingo, recibió el grado de licenciado en París, y fué mandado á Roma, en donde llegó á ser teólogo del cardenal Altieri y consultor del Index. En 1697 fué nombrado profesor de teología en la universidad de Pádua, en cuya ciudad murió el dia 12 de Marzo de 1738, á los setenta y nueve años de edad. Siendo Serri tomista muy celoso, publicó una historia de la congregacion de *Auxiliis*, en la que daba toda la ventaja á sus adversarios los tomistas. Esta historia, que se publicó en latin en Lovaina en 1700, con el nombre de Agustin el Blanco, de la cual fué editor el P. Quesnel, dió márgen á los escritos del P. Germon, jesuita, y de un síndico de la universidad de Tréveris, y á otra historia de estas congregaciones por el jesuita Padre Meyer, que se publicó en Amberes en 1705. Defendióse Serri por medio de dos escritos contra Germon, y en 1709 publicó una nueva edicion de su historia sumamente aumentada. Cuando se publicó en 1703 la obra titulada: *Verdadera tradicion de la Iglesia sobre la predestinacion y la gracia*, atribuida al D. Launoy, emprendió Serri la empresa de refutarla y de vengar á S. Agustin, al que creia calumniado, y mediaron algunas cartas sobre este motivo entre él y el P. Daniel. Un tratado teológico sobre la eficacia de la gracia, publicado en 1706, fué causa de una respuesta de Serri con el título de *La Escuela tomística vengada*. Atribúyensele cartas escritas desde los Campos Elíseos sobre los niños que mueren sin bautismo y los *verdaderos sentimientos de los jesuitas sobre el pecado filosófico*. Tiénese tambien de este autor un escrito italiano sobre los ritos chinos, y algunos escritos de diferencias entre los misioneros de la isla de Scio; una disertacion sobre la profesion de Sto. Tomás de Aquino en el monte Casino, fábula refutada por el P. Touron, y una defensa de Ambrosio Catharin sobre la intencion necesaria para la adminis-

tracion de los sacramentos. Y por último, Serry fué autor de las *Exercitationes historicæ, criticæ, polemicæ, de Chisto, ejusque Virgine Matre*; Venecia, 1719; de un tratado para conciliar á S. Agustin con Sto. Tomás; y de dos disertaciones sobre la infalibilidad del Papa. Los jansenistas han criticado á Serry el haber abandonado en este escrito las doctrinas que habia sostenido en otras ocasiones, y les agradó más su *Teología Suplex*, en 12.°, impresa en 1736, la cual fué traducida al francés en 1756, que tenia por objeto el pedir explicaciones sobre la bula *Unigenitus*. Esta traduccion no es muy fiel, y como Serry se sometió á la bula, el autor de las *Noticias Eclesiásticas*, de 1756, á la pág. 115, dice que su libro es indigesto y que sus explicaciones pecan contra la sinceridad. Mr. Picot publicó la biografía de Serry en el tomo XLII de la Biografía Universal de Michaud.—C.

SERSALIA (Antonino). Nació en Sorrento, de ilustres padres. Se dedicó á la carrera de la Iglesia, y apénas fué ordenado sacerdote, se entregó en la ciudad de Nápoles á procurar por medio de la predicacion y con el ejemplo la salvacion de las almas. Informado el arzobispo cardenal Spinelli de su mérito, le confirió un canonicato en la metropolitana el año 1741, y le ofreció su proteccion. El papa Benedicto XIV, en 1743, le nombró arzobispo de Brindis, en donde es increible, segun Moroni, cuánto trabajó para reducir al clero á su antiguo lustre y esplendor, y establecer en el pueblo una sincera y constante reforma de costumbres. Puso especial empeño en reparar la catedral, arruinada en el mismo año de 1743 por un horrible terremoto, y en el breve espacio de cinco años logró restaurarla y adornarla con preciosas pinturas y hermosos mármoles. Lo mismo hizo con el seminario, arruinado por el mismo terremoto, y le amplió para que pudiese contener más clérigos, para cuya instruccion hizo venir de todas partes profesores sabios é íntegros, y él mismo presidia los ejercicios en que se manifestaba la capacidad de los alumnos; en cuyos actos les excitaba siempre con su voz y por medio de premios á la piedad, al estudio, al exacto cumplimiento de sus deberes y de los ritos y ceremonias. Visitó este prelado frecuentemente su diócesis, predicando con gran fervor la palabra divina y enseñando á los niños los misterios de la fé con la mayor caridad y dulzura. Esparcióse por todas partes la fama de su celo, y obedeció con repugnancia al Papa, que en 1750 le trasladó á Tarento, diócesis que le abrió un nuevo campo en el que ejercitar su caridad y apostólico celo. Apénas tomó posesion de esta su nueva iglesia, cuando se dedicó á componer las diversas diferencias que tenian agitada la diócesis, envuelta en mil pleitos y disputas: dió mayor extension al Seminario, y al diocesano fundado en el castillo de Criptalea, y proveyó á ambos de sábios preceptores. Despues de haber gobernado por espacio de tres años aquella diócesis, á instancias del rey Cárlos IV, fué trasladado por

Benedicto XIV en 1754 al arzobispado de Nápoles, y en 22 de Abril del mismo año le creó cardenal sacerdote de Santa Pudenciana. Igual proteccion que las dos anteriores experimentó del Cardenal esta iglesia, reparó y amplió los seminarios, y no contento con los dos que habia, abrió un tercero con gran aplauso de la diócesis, que vió aumentarse con esto el plantel de buenos sacerdotes y la instruccion de la juventud estudiosa en aquella populosa metrópoli. No se contentó con dirigir las almas de sus diocesanos; quiso tambien proporcionarles bienes materiales, promovió la industria, distribuyó numerosas limosnas á los pobres mejorando la suerte de algunos, y en una época de gran carestía, hizo repartir alimentos á más de quinientos y hasta á mil infelices entre los que, siempre que podia, les apacentaba espiritualmente con santas exhortaciones. Al hambre que produce la carestía, vino, como suele suceder siempre, el azote de la peste, que diezmaba á los pobres habitantes, y en tal conflicto el caritativo y piadoso Cardenal multiplicó su celo, y en todas partes se le veia repartiendo consuelos materiales y espirituales. Creó hospitales para los afligidos de la peste, y cuando ya le faltó el dinero para atender á tantas necesidades como se agolpaban, vendió todas sus alhajas, empeñó todos sus bienes y tomó contra sí empréstitos considerables. Oprimido con tantos trabajos y no pudiendo ya soportar tantas fatigas, murió en Nápoles á la mitad del año 1775, á la edad de setenta y tres años, despues de haber intervenido en tres cónclaves. Fué sepultado en la metropolitana, en donde se le erigió un magnífico y elegante sepulcro, en cuya basa se lee un justo elogio que le pusieron sus herederos. Echase en cara á este Cardenal la indiferencia que manifestó en la expulsion de los jesuitas del reino de Nápoles; pero este fué achaque de algunos cardenales y de no pocos prelados de su época, á los que escribió Clemente XIII con el breve *Incredibilem nobis dolorem*, de 29 de Diciembre de 1767, que se halla en el Bulario Romano, en donde al tomo III, pág. 478, se lee: *Cum cardinali Seralio conqueritur ab nihil Pontifici scriptum de calamitate clericorum Soc. Jesu ab utraque Sicilia expulsorum.*—C.

SERT (V. Juan), y compañeros mártires. Eran todos sacerdotes ingleses y celosos misioneros, muriendo por lo tanto víctimas de su amor á la fe durante el reinado de la célebre Isabel. Presos y atormentados cruelmente en el potro sin encontrarles otra culpa que su firmeza en la religion católica, su celo en combatir el protestantismo y su inflexibilidad en no reconocer á la reina como cabeza de la iglesia anglicana, fueron condenados á muerte. En 20 de Mayo de 1782 los sacaron arrastrando de la Torre de Lóndres en un carro sin ruedas y llevados á Tiburu, lugar del suplicio fuera de la ciudad, protestó allí cada uno públicamente su fe é inocencia, y hecha oracion, encomendándose á la intercesion de los santos del cielo y católicos

de la tierra, fueron ahorcados, sacándoles las entrañas ántes de espirar y descuartizándolos despues. Sert exclamó al morir: *Señor mio Jesucristo, poned vuestras llagas, cruz y muerte entre vuestro juicio y mi alma.* De sus otros compañeros nos ocuparemos en sus respectivos artículos.—S. B.

SERTOLO (P. Juan Antonio), religioso de la Compañía de Jesus. Entró en el instituto de edad de veinte años, y pasó con crédito sus estudios, haciendo la carrera con notoriedad de virtud. Fué empeño de su mucha humildad dedicarse á los más trabajosos y bajos oficios; por esta razon, habiendo leido en la provincia tres años de gramática, pidió con la mayor eficacia pasar á Córcega, á ocuparse en el mismo ejercicio, sin el menor reparo en lo trabajoso y en lo humilde; obtuvo esta licencia y en Córcega edificó su virtud, y empleó su celo, no solo en la santa crianza de la juventud, sino en contínuas correrías que hacia á las aldeas, todos aquellos dias que por ser de vacaciones ó fiesta estaba desembarazado de la asistencia al aula, dando al voluntario trabajo el tiempo, que por prudente economía se concede al descanso; este solo le hallaba en la fatiga, porque solo en aquel anhelo podia descansar su celoso espíritu, que tanto llegó á arrebatarle, que por tres veces en distintos tiempos, por haberse mudado generales, instó por las misiones de América; conmutó Dios este logro en que fuese víctima de la caridad. En el año de 1657 se desarrolló en Génova una asoladora y destructora epidemia, que puso en consternacion á todo el país. Ancho campo se presentaba para ejercer su constante caridad al Padre Sertolo; así fué que al mismo tiempo de empezar el contagio se dedicó á servir á los apestados de las aldeas, discurriendo por ellas, confesando y auxiliando á los apestados; siendo tan constante su afan, que se cuenta que en una ocasion, en el corto tiempo de una hora, confesó y dió el Viático á sesenta. No debe tenerse este número por increible, si se atiende á las opiniones ciertas que enseña la teología moral respecto de la integridad moral de la confesion, y de cómo puede suplirse en semejantes catástrofes. Era devotísimo de S. Luis Gonzaga, y al santo atribuia y debia el gran beneficio de haberle conservado la vista, cuando usando de una hacha de pez, que llevaba siempre consigo, por consejo de los médicos, á fin de que aquel humo descompusiese el aire engrosándole, é impidiese que los efluvios emanados de la peste obrasen con toda su fuerza y violencia; pero un casual movimiento del brazo, ó quizás una corriente de viento repentina, hizo variar la direccion de la llama, y sin que supiese cómo, le abrasó el lado derecho de la cara, entrándole en el ojo una gota de pez ardiendo; acudió naturalmente con la mano y se abrasó un dedo; le reconocieron los cirujanos, y aunque le aplicaron los auxilios convenientes, fué más bien para sosegar el desconsuelo del enfermo, cuya lesion no creyeron pudiese reme-

diarse y restituirle al estado normal. Sufria el paciente dolores muy intensos, y el embarazo y molestia producidos por los paños del apósito, mas con fe viva y suma indiferencia, puso para con Dios por intercesor á S. Luis Gonzaga, suplicándole le devolviese la salud para poder proseguir su empleo; y el santo desempeñó y satisfizo su esperanza, porque al descubrir la parte el siguiente dia los cirujanos, cuando se creyó abrasado y destruido el globo del ojo, hallaron la vista libre, clara, sin lesion más que exterior, de tal suerte que á muy pocos dias le permitió continuar y proseguir su trabajo, publicando agradecido debia el beneficio de la recuperada salud á la intercesion de S. Luis, su abogado y protector. Como le fué preciso descansar algun tiempo por este accidente, recobró toda la fuerza y energía, decaida por un trabajo incesante y contínuo; volvió á pregonar por las calles penitencia, á suministrar los sacramentos á los apestados, á auxiliarlos, á enterrar los cadáveres, procurando ganar con el tiempo el que habia perdido durante su achaque; dormia poquísimo, nunca descansaba, y le prestaba fuerzas aparentes su gran fervor; pero se expuso mucho, y lidiando con audaz y santo atrevimiento, despreciaba al enemigo, pero este que seguia impávido su marcha destructora, le dejó rendir, y cuando ya no tenia valor para la resistencia, le acometió de recio, y viendo el carbunco, de cuya venida le dieron aviso los dolores, escribió al Rector del noviciado (á cuya casa habia pasado con la ocupacion de director de los padres de tercera aprobacion) un papel para darle cuenta de la novedad; cuyas cláusulas son dignas de esculpirse en láminas para eternizar el ejemplo. Decia así: «Alabo á mi Dios y Señor, que por los méritos de mi santo Luis en el »mismo dia de su tránsito, memoria y fiesta, me ha querido inscribir en el »libro de aquellos que misericordiosísimamente eligió á inmortal vida. Con»fesando sinceramente la verdad, hasta ahora no he sentido el más mínimo »movimiento de temor, ni sobresalto, ni de mi muerte, ni del juicio que me »aguarda. Contemplo que en medio de tanto peligro he vivido cuatro meses »sano y libre de la peste, en que he andado tan de dentro; y considero y »creo ciertísimamente, que si fuera mayor gloria de Dios que yo viviera, »mi santo Luis lo hubiera conseguido del cielo. ¿Pues qué motivo puedo »tener para angustiarme? ¿Pues por qué no he de anticipar mi gozo, cuan»do Dios me llama al gozo de los bienaventurados? V. R. con sus novicios »me encomiende á la Santísima Vírgen María, y á mi santo Luis, para que »estos dos poderosísimos abogados me consigan de Dios lo que más nece»sito en este último lance.» Estas cláusulas dichas de voz y consignadas por escrito, atestiguan una conformidad suma y una esperanza cierta de su salvacion, y con ella dió su alma á Dios, y á su mas yor gloria, como lo expresa en su misiva, el dia 27 de Junio del mismo año de 1657.—A. L.

SERTOR (El abate Cayetano), poeta italiano. Nació en 1741 en Cento, cerca de Bolonia, siguió sus estudios con buenos resultados, y fué nombrado profesor de filosofía en su ciudad natal. Excelente teólogo y buen metafísico, obtuvo grande reputacion por sus lècciones sobre el *Análisis de las ideas*. Llegado á Roma en 1774, en el momento en que se hallaba reunido un cónclave para la eleccion de un pontífice, se permitió poner en escena á los principales miembros del Sacro Colegio en una pieza satírica intitulada El *Cónclave*, que hizo mucho ruido entónces, pero que se olvidó al poco tiempo. No tardó en saberse quién era su autor, viéndose obligado á evitar por medio de la fuga las consecuencias de semejante accion. Viajó por Italia durante algun tiempo y escribió muchas óperas, cuyo éxito le hizo llamar á Viena, donde figuró como poeta del teatro imperial italiano. Encontró allí al abad Casti, que seguia sus huellas en la carrera satírica. Sertor compuso bajo su direccion muchas óperas, que fueron muy aplaudidas. Su versificacion es fácil, sostenida y poética. En sus últimos años volvió á Cento, donde murió el 14 de Mayo de 1815, legando su biblioteca á la ciudad, y á los pobres el resto de su herencia. Sertor es autor de algunas *Poesías líricas* muy estimadas y de una obra contra los *filósofos* traducida al francés por Chassanis.—S. B.

SERUG ó SARUG, hijo de Ragan y padre de Nacor. (*Genes.* XI, 20, y I. *Par.*, I, 26.) Se pretende que Sarug fué el primero despues del diluvio que comenzó á adorar las criaturas. En su época formaron los hombres un gran número de ídolos, por cuyo medio hizo el demonio diversos prodigios. Creia que debian adorarse las imágenes de los hombres que se habian distinguido por sus virtudes y por los beneficios que hacian á sus semejantes. Esto introdujo el culto de los muertos, y como una consecuencia natural la idolatría y el politeismo.—S. B.

SER ULBERTI (Fr. Leonardo), del órden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de Florencia, en cuya ciudad y convento de S. Marcos tomó el hábito de Sto. Domingo, deseoso de alcanzar la perfeccion de la vida cristiana. Distinguióse en la religion por la inocencia de sus costumbres, su piedad y su fervor, no ménos que por su sabiduría, y su extrema humildad, que sirvió para elevarle más, confiándole la Orden algunos importantes destinos en la misma. De las noticias que sus biógrafos nos han trasmitido, consta que por el año de 1467 era prior del convento de Fabriano, habiendo sido nombrado despues en el de 1474, á instancias de Fr. Leonardo de Mansueto, maestro de la Orden, su secretario, cuyo cargo desempeñó hasta la muerte de aquel, ocurrida en el año 1480, no sobreviviéndole Uberti más que otro año, habiendo fallecido en 25 de Mayo de 1481 en la ciudad de Roma. Dejó escritas varias obras, que no consta hayan llegado á ver la pública luz. Hé

aquí algunos de sus títulos.—*Additiones quædam de vita et miraculis B. Antonii de Florentia, Ord. Frat. Prædic. Archiepiscopi Florentini, intra annum 10 à sancti obitu scriptæ.* Esta obra se conservaba manuscrita en la biblioteca del convento de S. Marcos de Florencia, de donde probablemente la sacaron los padres Henschenio y Papebrochio, que la insertaron en su gran coleccion de las Actas de los Santos, tomo I de Mayo. Resplandece en este escrito toda la rectitud de costumbres que distinguió la vida de Fr. Leonardo, su excelente doctrina, sincera fe y pura observancia.—En la mencionada biblioteca se conservan varios opúsculos del mismo, reunidos en un grueso códice, en cuyo lomo se lee lo siguiente.—*Este libro es del convento de S. Marcos de Florencia, de la órden de Predicadores, el cual le escribió Fr. Leonardo Ser Ulberti, de Florencia, hijo del mismo convento, que falleció en Roma el dia 25 de Mayo del año 1481.* Dicho códice encierra los siguientes tratados, que prueban el cuidado y el estudio de este excelente varon. I. *Quædam opuscula et epistolæ B. Bernardi, plura etiam Ambrosii, Augustini, Hugonis de S. Victore, Isidori, Beda etc.— Tractatus de glorificatione sensuum in paradiso magistri Bartolomæi Loppacii de Florencia, Ord. Præd. Episcopus Coroniensis.— Historia de excidio Constantinopoleos, facto à Teucris, scriptæ ex Chio, die XII Augusti MCCCIIII.— Sermo in Cœna Domini habitus ad Fratres et populum in capitulo conventus S. Marci* de Florencia, *Ord. Prædic.— Legenda S. Roberti episcopus Bormacensis.— Summula de confessione B. Fr. Antonii, arch. Florent. nostri.— Opuscula S. Thomæ de Aquino O. P.— Tractatus de Sacramento Corporis Christi secundum ordinem X prædicamentorum editus ut dicitur á S. Thoma de Aquino.— Oratio quæ vocatur* Il Pater Noster di Santo Juliano, *sive Pater Noster S. Juliani pro itinerantibus.— De Conceptione B. M. V. qualiter videlicet concepta fuit in peccato originali per multas auctoritates, Augustini, Ambrosii, Anselmi, Bernardi, et glossæ super Decretum. Item Magistri Sententiarum, insuper Bonaventuræ Cardinalis, Nicolai de Lira, et Fr. Jacobi de Tuderto, qui vocatur Fr. Jocopono de Todi, qui tres ultimi fuerunt de Ordine Minorum.*—M. B.

SERVANDI (Fr. Francisco), religioso dominico, natural de Florencia, célebre en los anales de su Orden por haber sido uno de los primeros padres que trabajaron en el establecimiento de su instituto en Italia, haciéndolo con los mejores resultados. Consagróse con aprovechamiento á los estudios; de modo que obtuvo extraordinaria celebridad por su doctrina, á que unió otras virtudes no ménos notables y distinguidas. Hizo toda su carrera al lado del P. Fr. Juan Dominico, que fué despues cardenal y quien le miraba como un verdadero amigo, consultándole en todos áun en los más difíciles y delicados negocios; quizá provino de aquí el que Servandi llegára á ocupar los primeros puestos de su Orden, cosa que en realidad no se habia pro-

puesto, pues queria vivir en la oscuridad, apartado de los negocios y de todo cuanto pudiera redundar en su engrandecimiento personal. Motivos hay para suponer que se dedicó á las misiones, y que esta fué la verdadera causa de ser promovido al obispado de Justinópoli, ciudad de Dalmacia, conocida con este nombre en la geografía eclesiástica. A ser cierta esta suposicion, aumenta mucho el mérito de Servandi, pues revela que trabajó en una de las tareas mas difíciles y delicadas á que pueda consagrarse ningun religioso, y en que por lo general peligra la vida de los que la emprenden. El Norte de Europa se hallaba en aquella sazon sin civilizar, y la misma Prusia no conocia las ventajas del cristianismo, transcurriendo aún mucho tiempo ántes que recibiese las doctrinas del Crucificado. Los Dominicos fueron los religiosos empleados principalmente en estas misiones, y á ellas debió marchar Servandi, trabajando tanto ó más que los religiosos que marchaban á América, pues los pueblos del Norte tenian un carácter mucho más duro y feroz, seguian doctrinas mucho más crueles y supersticiosas, y no eran tan accesibles á la enseñanza como los sencillos americanos. Sus trabajos, por lo tanto, coronados con el mejor éxito, son en extremo recomendables y merecen el mayor elogio. Nombrado obispo de Justinópoli, como premio de su gloriosa carrera, dícenos la Crónica que fué muy amado de sus diocesanos, á los que trataba como un padre cariñoso y tierno, haciendo en su obsequio toda clase de sacrificios. Caritativo por carácter, repartia entre ellos sus rentas y procuraba aliviarlos en todos sus padecimientos, y deseoso de su bienestar moral tanto ó más que del material, les predicaba contínuamente enseñándoles las máximas y verdades del Evangelio, y procurando dirigirlos por el camino de la salvacion. Su muerte fué por lo tanto en extremo sentida y llorada por todas y cada una de las familias de aquel país, como si fuera la de su propio padre, pues habian en efecto uno cual no podrian encontrarle en la persona de su caritativo y religioso prelado. — S. B.

SERVANDO (D.), obispo de Leon. Escasas, ó por mejor decir, nulas son las noticias que de este obispo se tienen. Consta que gobernó prósperamente su iglesia por espacio de quince años, y que murió en el de 1042.—M. B.

SERVANDO, obispo de Orense. Fué el último prelado de esta diócesis bajo el dominio de los godos; habiendo sido confesor del infortunado rey don Rodrigo, á cuyo lado es fama que se encontró en la batalla de Guadalete. Escribió una historia de los sucesos de su tiempo, que obtuvo bastante celebridad por referir hechos de que fué testigo de vista. Ignórase el lugar y año de su muerte. La ciudad de Orense fué sitiada por el rey moro Abdalasis, que habiéndola tomado á viva fuerza por no querer rendirse, la desmanteló completamente, permaneciendo sin obispo ni iglesia por espacio de catorce años. — M. B.

SERVANT (Nicolás), sacerdote y doctor en teología. Nació en Fismes de Campaña. Fué cura de Nanteuil-la-Fosse desde 1773 hasta 1791. En esta época le nombraron vicario episcopal del obispado constitucional de la Marne; despues fué diputado de segundo órden á peticion de éste, tanto para el concilio metropolitano de Reims cuanto para el nacional que se celebró en París en 1797. Hombre de talento, pero de carácter porfiado y ergotista, separaba de sí á algunos de los que se le hubieran acercado por sus demás cualidades. Tampoco estuvo mucho tiempo de acuerdo con su obispo, el que pretendió cuando volvieron á abrirse las iglesias en 1796, que no era en nada superior á los demás sacerdotes. Celebrado el concordato en 1801, muchos sacerdotes de las iglesias constitucionales se retractaron de su juramento; pero el abate Servant hizo cuanto pudo para mantenerse en él. Hacia viajes de Reims á Fleury-la-Riviére, á fin de llamar á sus ideas al cura de ambos pueblos, que se habia retractado; pero la muerte le alcanzó en uno de sus viajecillos para llevar á cabo este mal proyecto, como si Dios quisiera castigar su temeridad. Herido de un accidente apoplético espiró pasando á Nanteuil-la-Fosse, el dia 29 de Setiembre de 1805, á los sesenta y tres años de edad, y fué enterrado en esta poblacion. Fué un hombre atrevido, que no se desconcertaba fácilmente. Invitado un dia por el cura de la parroquia de San Remigio á ir á predicar, subió al púlpito, hizo la señal de la cruz y se cortó. Despues de muchos esfuerzos para volver á encontrar el hilo de su sermon, al ver que la memoria le faltó del todo, dijo á su auditorio ántes de retirarse: « Hermanos mios, Dios concede á quien quiere la palabra, cuando quiere y como quiere. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.» Y se bajó del púlpito. Este abate, que fué uno de los más fuertes sostenedores de la iglesia constitucional, publicó las obras siguientes: *Disertacion sobre el juramento civil*; Reims, en 8.°—*Preservativo contra el cisma, ó respuesta á esta cuestion: ¿Puede resultar un cisma de la eleccion ó reemplazo de los pastores, rehusando el juramento?* Reims, en 8.°—*Respuesta al catecismo para la época presente*; Reims, en 8.°—*Discurso sobre la conservacion de los dias del primer Cónsul, escapado al horrible complot formado contra él, pronunciado el dia primero de Enero de* 1801; Reims, en 12.°—C.

SERVANTIUS (Fr. Gregorio), del órden de Predicadores. Fué natural de San Severino, en el reino de Nápoles, y hallándose aún en la edad de la adolescencia pasó á Roma, donde tomó el hábito de la órden de Santo Domingo en el convento de Santa María de Minerva, en el que despues de algunos años, salió tan aventajado en el estudio, que así por sus conocimientos como por su virtud, se hizo digno de que el cardenal Aldobrandino le nombrase su teólogo, y poco despues, en el año 1601 el papa Clemente VIII le elevó á la sede episcopal de Treviso, que se hallaba vacante, la cual gobernó con sumo

acierto por espacio de cuatro años, al cabo de los cuales renunció la dignidad en manos del Sumo Pontífice. Reconociendo éste las buenas cualidades y el esforzado ánimo de Gregorio, le eligió para arreglar las diferencias suscitadas con motivo de la devolucion á la sede apostólica del ducado de Ferrara, que segun convenios anteriores debia ser restituido al patrimonio de San Pedro en cuanto falleciera sin sucesion el último duque. Llegado este caso por muerte de Alfonso II, sus parientes no quisieron reconocer ni cumplir el tratado, y en su consecuencia, viendo el Pontífice que nada se adelantaba por los medios suaves y conciliatorios, se resolvió por fin á usar de las armas espirituales, y comisionó á Gregorio para publicar el interdicto. No era muy fácil desempeñar este encargo, hallándose la ciudad enteramente opuesta al Sumo Pontífice; pero Gregorio tuvo el suficiente valor para entrar en la poblacion y fijar las censuras en las puertas de la basílica, en las del palacio ducal y en la plaza pública. Este rasgo de valor admiró al Pontífice, y á instancias de varios de sus allegados quiso premiar al animoso Gregorio, que rehusando todo género de premio, despues de cumplida su mision se retiró á Camerino á vivir entre sus hermanos, entregándose por completo al ejercicio de la piedad y de la oracion. Murió jóven aún, á la edad de cuarenta y cinco años, el dia 12 de Octubre de 1608, siendo enterrado en la iglesia de Santo Domingo de la mencionada poblacion de Camerino. El maestro de la Orden, Nicolás Rodulfo, de quien habia sido discípulo, le compuso un extenso epitafio latino para colocarle sobre su tumba, el cual por su mucha extension no trasladamos aquí. Dejó escrito y publicado un libro en idioma italiano con el siguiente título: *Defensa de la potestad é inmunidad eclesiástica de Fr. Gregorio Servantio, contra las ocho proposiciones de un doctor desconocido sobre el breve de Paulo V contra los venecianos*; Ferrara, 1607, un tomo en 8.°, y Bolonia, en el mismo año. Los ejemplares de esta obra, rara y desconocida en el dia, se conservaban aún á principios de este siglo en la Biblioteca Real de París, y en la celebrada Barberina de la ciudad de Roma. M. B.

SERVASIO (S.), obispo de Tongres. Vemos tantas diferencias sobre la vida de este Santo en los autores que se consultan para esta obra, que no podemos ménos de hacernos cargo de algunas de ellas, exponiéndolas tal y como las encontramos escritas, para que el piadoso lector pueda tomar lo que más se adapte á su creencia, sin olvidarse jamás de que Dios lo puede todo, de que nada hay, ha existido ni existirá que le sea imposible determinar, porque nada se ha creado ni puede crearse sin su expresa voluntad, y porque así lo quiere como soberano Señor de todas las cosas. Y esto, á pesar de las locas declamaciones del nuevo impío filósofo *Mr. Renan*, que ha venido en este siglo á echar un feísimo y sacrílego borron en el cristianismo de la

Francia su patria, pretendiendo en su frenesí eclipsar las glorias y santidad de Jesucristo nuestra verdadera luz y guia, en su maldita obra titulada la *Vida de Jesus*, contra cuyo infamatorio libelo se ha pronunciado en masa el orbe católico para maldecirle, y mil y mil plumas se han lanzado á la palestra para probar su error y librar á nuestra santa religion de su impura y pestilencial doctrina. Todo lo puede Dios, y la católica prensa española, así como siempre fué la primera en defender la religion contra la herejía, lo ha sido hoy tambien para combatir la del loco francés, que ha soñado poner con su libelo á peligro nuestra firme creencia; y en más de un artículo en esta obra llenaremos nuestro deber, como católicos y como esclavos de Jesucristo que nos gloriamos ser, combatiendo al impío con las poderosas armas del Evangelio ante las que no hay ningun poder capaz de resistir sus acerados filos, porque estan templadas por las aguas de la divina gracia y bendecidas por Jesucristo, que es el poder de los poderes, el Señor de los señores. Desde que en las primeras herejías se confeccionó el veneno para atacar al cristianismo, veneno que se compuso de las materias más eficaces y convenientes que se creyeron á este fin por los satélites de Satanás, ó por los inspirados por este rey de las tinieblas y de la maldad, que agotó al efecto todo su saber y poder, nada nuevo se ha presentado para atacarle; y así es que Lutero, Calvino y todos los modernos impíos filósofos, entre los que descuella Rousseau como el talento más privilegiado entre ellos, no han sido más que unos miserables copiantes de aquellos herejes, que para darse la importancia de innovadores y fundadores de impías sectas, disfrazaron las ideas vistiéndolas, ya con las galas del lenguaje, ya con giros diversos acomodados á la oratoria y literatura moderna. Y si esto fueron estos prohombres del filosofismo moderno, ¿qué será el nuevo filósofo impío Mr. Renan? Un miserable plagiario que para lucir su impiedad, no ha hecho otra cosa que repetir lo que otros dijeron ántes que él sobre Jesucristo, sin nuevos fundamentos sobre que descanse su falsa doctrina, sin prueba alguna, siquiera fingida, para autorizar sus falsos asertos, sin una sola idea que acredite que tiene fe en lo que dice y pretende hacer creer á los demás; y en fin, sin nada que merezca séria atencion para que los sábios se tomen la pena de contestarle, y sí mucho para que pueda despreciársele por sus mismos correligionarios; si es que tan ridícula doctrina los tiene, no poco para que compadezcan el mal estado de su cabeza los que se honran en perdonar las injurias y en pedir á Jesucristo se apiade de sus propios enemigos. Esto es Mr. Renan, y así han sido y son todos los filósofos modernos, tanto en materias de religion como en política; como por ejemplo el famoso Prudon, que en su loco frenesí político quiere que el gran pensamiento del siglo XIX sea su infame dicho de que *la propiedad es un robo*, siendo así que esta maldita idea

la vemos ya consignada en una obra muy anterior á él en la que se dice por otro compatriota suyo: *el propietario es un ladron.* ¿Qué diferencia existe entre esta idea y la anterior?... Desengáñense los impíos que desean se les crea los modernos filósofos de la impiedad; el demonio lanzó ya contra la doctrina de Jesucristo todos sus principales dardos á poco de verificarse nuestra redencion. Sus universidades infernales agotaron su inicua ciencia, y la lanzaron al mundo intelectual por las negras bocas de sus perversos doctores, y nada quedó en las lóbregas logias infernales reservado para los discípulos de tan hábiles maestros, más que la accion de repetir las lecciones que estos les dieron; y como nada consiguieron en tan tremenda lucha con la verdad del Evangelio, más que acrisolarla y que fuese aún más clara y esplendente, el demonio conoció su impotencia y huyó despavorido ante la cruz del Redentor, á ocultar su vergonzosa derrota á sus horrendas cavernas, morada final ahora y siempre de los que se atrevan á insultar el poder de Dios, que prometió á su Iglesia que prevalecerá incólume por toda una eternidad de eternidades contra las puertas y poderes del infierno. Nada podrán, ciertamente, los que, como Mr. Renan, deseen llevar su sacrílega mano al arca santa; ineficaces serán sus declamaciones, ridículos sus aullidos; pero *¡Ay de aquel por quien se cause el escándalo! mejor le fuera no haber nacido.....*

Viniendo ahora á nuestro propósito de decir lo que podamos en vista de los autores consultados acerca de la vida del glorioso S. Servasio, obispo de Tongres, hallamos en la Agiografía Belga, de M. J. B. Dufan, publicada en Bruselas en estos últimos años: que nada de cierto se sabe relativo á la patria y familia de San Servasio. Que pretenden algunos descendia de la misma familia del Salvador; que era al ménos de orígen noble, y que nació en la época en que se ejercia la persecucion contra los cristianos con más furor en las Galias. Despues de la muerte de S. Valentin, el último obispo que figura en los inciertos catálogos de la diócesis de Tongres, quedó vacante la silla por espacio de siete años enteros. La cruz pastoral, dispuesta sobre el altar, esperaba que una mano piadosa y valiente tomase esta insignia de una dignidad que en aquellos tiempos no servia más que para designar á los verdugos las más ilustres y elevadas víctimas. Pasó, en fin, el tiempo de la prueba, y reuniéndose el pueblo en Tongres, segun costumbre, para elegir un sucesor á S. Valentin, apareció un jóven en medio de la multitud. Su hermoso rostro, que participaba de una belleza celestial, su gallarda presencia y su repentina aparicion, llamaron la atencion de todos los congregados. Cuando todos se hallaban admirando aquella angelical figura, sale el jóven de entre la multitud, se dirige directamente á Servasio, le toma por la mano, le conduce al altar, le pone en la mano el báculo pastoral y desaparece con asombro de la multitud. Instruido el pueblo de la voluntad de Dios por este

prodigio, proclamó á Servasio obispo por unánime voz. Dice un autor que esta leyenda se debe á Gilles de Orvel, que es uno de los cronistas más crédulos de su época; pero ni esta consideracion, ni lo extraño de los hechos que refiere, no pudo apartar de la credulidad pública el poder de la Divinidad, que pudo hacer esto y mucho más, por lo que nada extraña al que tiene verdadera fe. Cuanto la razon no se explica á sí misma en la mente del hombre, á la limitada vista del hombre, es posible á Dios; por otra parte, los milagros eran necesarios, en cierto modo, para el establecimiento de una religion que humillaba el orgullo humano, y atacaba todas las pasiones consagradas por el paganismo, segun la opinion de Chesquiere cuando empieza en la pag. 214, tom. I: *Non temere rejicienda miracula*, etc. El nuevo obispo, dice la Agiografía Belga, justificó su milagrosa eleccion, pues que asistiendo al concilio de Arlés, contribuyó á confundir la herejía de Donaciano. Un veneno más sutil aún amenazaba infiltrarse en las venas de la Iglesia para inficionar su sangre, veneno lanzado por Lucifer, que no podia sufrir su engrandecimiento, y que intentó oponerse á él desde sus principios, rabioso al ver que su poder disminuiria al paso que esta se extendiese. La herejía de Arrio, infame heresiarca vomitado por el infierno, que negaba la divinidad de Jesucristo, con especies de que el nuevo Arrio Renan se ha valido tambien al propio fin en estos dias, iba ganando terreno insensiblemente, seduciendo príncipes, pueblos y áun á pastores de la santa Iglesia, que ó por ignorancia ó por malicia, se vendian á Satanás. Alábase la Bélgica de que de toda su iglesia un solo prelado cayó en el lazo, hecho que aún pone en duda Mr. Ram, rector de la universidad de Lovaina, en el opúsculo, que publicó en Bruselas en 1847, titulado «S. Servasio, obispo de Tongres.» Fué este prelado, segun Mr. Dufan Euphrates, sucesor de S. Materno en la silla de Colonia, del cual se dice, que asistiendo al concilio de Rimini, tuvo conferencias secretas con los doctores arrianos, los cuales le hicieron participar de sus errores. Alábase tambien la Bélgica de haber sido desde los más remotos tiempos la primera nacion que ha llamado á las armas contra el cisma y la herejía, y como prueba presenta el concilio reunido en Colonia, en el que el expresado prelado hereje fué solemnemente condenado y depuesto. Ciertamente que debe contarse en el mundo católico á Bélgica como un pueblo celoso por su religion en los antiguos tiempos, y que los que en esta nacion se conservan hoy en los sábios principios de la Iglesia, son celosísimos defensores de ella, como lo acreditan los célebres congresos de los católicos, celebrados en Malinas el año pasado y el presente de 1864; pero tambien podemos considerar á este pueblo como uno de los que se hallan hoy más divididos en religion, imperando en mucha parte de él el indiferentismo y malhadada secta moderna de los *Unitarios*, que se ha aumentado tan prodigiosamente, que

cuenta ya muchos miles de prosélitos, que se juramentan para no creer en religion alguna, llegando hasta el horrible caso de prohibir se les acerquen sacerdotes, ni persona alguna, para llamarlos á Dios en la hora de la muerte, y dejando dicho en sus testamentos que no reconocen religion alguna, teniendo á gala expresar en sus papeletas fúnebres, que el difunto murió sin sacramentos, porque en ninguna religion creia....¡Oh que horror! Será posible que llegue hasta tal punto la ceguedad humana, la ingratitud del hombre á su Criador y Redentor! Mr. Ram y Mr. Binterim tienen por supuestas y falsas las actas de este concilio, á pesar de que el primero dice que las han reconocido por auténticas muchos sábios célebres. El P. Petan de Marca, Grandidier y otros escritores manifestaron, que nada contenian que pudiera hacerlas sospechosas, y al confesar esto dice Mr. Dufan: «Ya que no nos atrevamos á contradecir opiniones tan graves como las del sábio historiador aleman y del magnífico rector de la universidad de Lovaina, séanos permitido emitir un escrúpulo, que nos asalta cuantas veces vemos rechazados por los eruditos, como apócrifos y sospechosos, escritos en que se encuentran algunas contradicciones. ¿Cuál hubiera podido ser el fin de esta suposicion? Los antiguos escritores eran muy crédulos; pero estaban muy léjos de tener el genio inventivo de los modernos, eran más bien compiladores que críticos, y reuniendo aquí una tradicion, allí otra y otras despues, sin exámen ni crítica, han tenido que caer necesariamente en contradicciones: ¿y se puede deducir de aquí que sea todo falso? La misma fábula descansa por sí misma sobre un fondo esencialmente histórico, y no es más que la corrupcion de la verdad; y así es, que si bien es cierto que Júpiter no habia sido un Dios, habia existido en Creta un rey de este nombre, cuyo reinado debió ser muy distinguido.» En la época á que nos referimos, la Bélgica habia tenido la gloria de dar asilo al gran Atanasio, injustamente lanzado de la silla de Alejandría. El obispo de Tongres S. Servasio se apresuró á ir á Tréveris á visitar al augusto confesor, y tuvo con él numerosas conferencias, en las cuales ambos se fortificaron mútuamente en la fe ortodoxa, y prepararon nuevas armas contra los enemigos de la Iglesia. Encargado en seguida de una mision de conciliacion por el usurpador Magencio, asesino de Constante, San Servasio, acompañado del obispo de Tréveris, fué á Antioquía cerca del emperador Constancio, hermano de la víctima. Pasó por Alejandría, en donde tuvo el placer de volver á ver al santo patriarca Atanasio y de serle útil, testificando contra sus enemigos. Su mision cerca del emperador quedó sin efecto alguno, porque no tardó en estallar la guerra. Entónces por vez primera segun Baronio, marchó la cruz contra la cruz, los cristianos contra los cristianos; pero ambos ejércitos enemigos eran mandados, el uno por un hereje, y el otro por un tirano. Encontrándose los beligerantes en Panonia, se

dieron la batalla, y la victoria se declaró al fin de una encarnizada lucha por Constancio; pero costó al imperio sus más bravas legiones, y desde entónces, desamparadas las fronteras ó mal guardadas, no pudiéron ya ser barreras suficientes para detener á los bárbaros, que las traspasaron fácilmente inundando los países vecinos como un torrente devastador. El territorio de Tongres fué invadido por los Francos Salienses, que se habian empezado á establecer en la Taxandria. Juliano, pariente del emperador, enviado á Tongres con el título de César, y que tan triste celebridad alcanzó despues con el dictado de *Apóstata*, habiendo asegurado el imperio sobre el Rhin, volvió contra los salios, á los cuales hizo tributarios. S. Servasio y los demas obispos de la Bélgica se hallaban ausentes de sus diócesis, pues que los asuntos de la Iglesia los retenian, hacia mucho tiempo, en el concilio de Rimini, en donde los arrianos con el mayor artificio habian sorprendido la buena fe de los ortodoxos, en cuyo lazo se dice que cayó el mismo S. Gerónimo. El obispo de Tongres protestó casi solo contra todos, y no cedió sino á repetidas instancias de los personajes más santos, que deseosos de que cesase lo más pronto posible el escándalo de la division, no veian la emboscada en que se les habia metido. La imprudente jactancia de los herejes hizo traicion á sus deseos, y entónces fué cuando, segun la enérgica expresion de S. Gerónimo, casi todo el universo se admiró de verse arriano. Volviendo á cuidar de su rebaño S. Servasio, se apresuró á librarle del contagio de las nuevas falsas doctrinas. En las visitas que hizo á este fin por toda su diócesis, llegó á la orilla de un arroyuelo, que cayendo de una roca cubierta de ramas, llevaba sus aguas al Meuse. Por ese sentimiento de poesía tierna y religiosa que eleva el alma contemplativa á la vista de las bellezas de la naturaleza, se detuvo el Santo en éxtasis ante el magnífico valle que se extendia á su vista, resuelto á pasar en él algunos dias. Reuniendo piedras y ramas de los árboles, construyó prontamente un pequeño oratorio; y se dice que en el sitio en que é clavó su báculo pastoral saltó una fuente de agua riquísima. ¡Oh cuán cambiados están hoy estos lugares! El valle se halla en el dia ocupado por una opulenta ciudad de las más industriales; pero á la orilla del Legia, al humilde oratorio del santo obispo reemplaza la iglesia que aun lleva el nombre de San Servasio, como se lee en la *Legia Sancta*, de Fisen. Habian llegado los tiempos en los que debia renovarse la faz de Europa. Del interior de las vastas llanuras del Asia, el dedo de la Providencia guiaba hácia el Occidente una nacion numerosa que, diferente de las demás razas humanas, disforme, vagabunda y feroz, se sentia á sí misma llamada á vengar al cielo de los crímenes de la tierra. Su lenguaje, ó más bien el grito salvaje que salia de su garganta, les habia hecho dar el nombre de Hunos. Atila, digno jefe de esta extraña nacion, se titulaba con orgullo el azote de Dios; y se dice que un pro-

digio le enseñó el camino de Europa, y con toda su nacion la invadió como un furioso torrente, que todo lo lleva delante de sí impelido por su propia fuerza. Hermanrico, rey de las tres grandes tribus góticas que se extendian desde el mar Báltico hasta el mar Caspio, trató en vano de oponerse á la invasion de estos bárbaros, y vencido que fué por ellos, se dió á sí propio la muerte. Engruesado este torrente devastador por los Alanos, Ostrogodos y los Gépidos, se extendió hácia la Germania y la Francia, y los débiles emperadores de Oriente cedian esta presa á los bárbaros. Los Vándalos, los Suevos, los Burgondos y los Visigodos habian invadido el imperio, y tomando el camino por las Galias y por la Bélgica, su paso fué una cortante segur que lo fué arrasando todo. La noticia de la llegada de los Hunos, predicha con antelacion por S. Servasio, renovó en Bélgica las lágrimas y aumentó la consternacion de sus habitantes. Temblando por sus rebaños ya tantas veces dispersados, los pastores de los pueblos redoblaron sus oraciones, y el santo obispo de Tongres, por su parte, no cesó de implorar á la misericordia divina, y de noche y de dia vertiendo abundantes lágrimas, ofrecia el sacrificio de su vida por su desgraciado pueblo, pero una voz secreta le decia que no serían oidas sus plegarias. Fuése el Santo á Roma, y en el sepulcro de los santos apóstoles, redobló sus ayunos y oraciones. Dice la Agiografía Belga, que una noche que el Santo se habia quedado arrodillado sobre la piedra que cubria los restos del príncipe de los apóstoles, se le apareció éste y le dijo: «Está decretado en los designios de la Providencia que los Galos serán devastados por los Hunos. Apresúrate á poner órden en los negocios de tu alma, prepara tu mortaja y el lugar de tu sepultura; termina ya el tiempo de tu peregrinacion, y tus ojos no verán ya las calamidades de las nuevas invasiones.» El santo Obispo se puso inmediatamente en camino, y se volvió á Tongres. Habiendo reunido cuanto era necesario para su sepultura, juntó su rebaño y le anunció llorando que iba á perderle. El clero y el pueblo llorando le gritaron: «No nos abandones, padre nuestro, buen pastor, no abandones á tus ovejas.» Inútiles fueron las lágrimas y las súplicas, todos se arrodillan delante de tan buen padre, y reciben la despedida del santo con su última bendicion. Retiróse S. Servasio á Maestrich, en donde apénas llegó, fué atacado de una ligera fiebre y espiró: esta ciudad vino despues á ser la silla episcopal de la diócesis de Tongres. Los restos mortales del Santo fueron depositados en una tierra cubierta de céspedes á la orilla de la via romana, y esta sencilla sepultura no tardó en distinguirse glorificándose con numerosos prodigios. Cuéntase, dice Dufan en su Agiografía, que cuando en el invierno la nieve cubria toda la ciudad y los campos que la rodean, solo quedaba descubierta la tumba del santo Obispo, y que habiendo querido muchas veces los habitantes construir sobre este milagroso sepulcro una

capilla formada de ligeras ramas, siempre un repentino torbellino habia derribado el débil edificio como indigno de tan gran Santo. El glorioso San Domiciano, décimo sucesor de S. Servasio, hizo al fin construir una soberbia iglesia, que respetaron los vientos. Segun Molanus, la Crónica manuscrita de Lieja atestigua aún que la célebre victoria de Cárlos Martel contra los sarracenos, y en la que no perecieron ménos de 375.000 de estos bárbaros, fué alcanzada el dia del aniversario de S. Servasio, y que el vencedor y la Francia entera se complacian en atribuir tan gran triunfo á los méritos é intercesion de tan gran Santo, cuyas diversas traslaciones y los principales milagros que se le atribuyen, se hallan consignados en las sabias disertaciones de J. Ghesquière y de los Bolandistas. Vamos ahora á exponer lo principal que sobre este gran Santo hallamos en Croisset y en los autores que le han seguido, á fin de completar este artículo para satisfaccion de los piadosos devotos del Santo y la nuestra. «Tuvo mi señora Santa Ana, madre de mi señora, la Reina de los ángeles y madre de Dios, María Santísima, sin pecado concebida, una hermana llamada *Esmeria*, la cual tuvo por hija á Santa Isabel, madre de S. Juan Bautista, y á Eliud, varon muy principal. Este Eliud tuvo por hijo á Eminin, el cual se fué á servir á Persia, y de este y sus sucesores nació el glorioso S. Servasio, ó Servacion, segun le llama Severo Sulpicio en el libro segundo de la Historia Sagrada. Por una inspiracion ó revelacion, mandó Dios á su siervo Servasio se viniese á la baja Alemania y en ella predicase el Evangelio. Obedeció; llegó á Tongres, antigua ciudad de Brabante, y en ella fué obispo, y sirvió á Dios tantos años, que San Atanasio tuvo noticia de él, y vivió hasta que Atila, rey de los Hunos, hizo guerra al imperio romano occidental, y entró como rayo, destruyendo toda la Francia, hasta que dió con Aecio en los campos de Chalons, en la Borgoña.» Síguese aquí en este relato de la vida del Santo todo lo relativo á la revelacion de estas guerras que se hizo al Santo por S. Pedro, su viaje á Roma, su vuelta á Tongres, su despedida de sus diocesanos, las súplicas de estos para que no les abandonase, y en fin, su gloriosa muerte en Mastricht, segun lo cuenta la Agiografía Belga y ya hemos expuesto. Y tambien habla de su sepultura, de la nieve que respetaba la tierra que le cubria, del templo que le edificó el obispo Monulfo y de todo lo demás que ya dejamos sentado con respecto á aquel texto. Pasando despues Croisset á hacerse cargo de algunos de los innumerables milagros atribuidos por intercesion de este Santo, dice que aún se hallan hoy algunas memorias de los que hizo en vida, y cuenta entre ellos el de la fuente, diciendo: «que hallándose sediento en el camino, y haciendo con los dedos una cruz en tierra, brotó el agua y un monton de tierra, á manera de almoada blanda, para que se sentase y descansase. Que así regala Dios á los que fielmente le sirven. Otra vez, fatigado

se durmió en el camino, y vieron muchos un águila que con una de sus alas le hacia sombra y defendia del rigor del sol, y con la otra le hacia un suavísimo viento.» Pone este autor la muerte del Santo á 13 de Mayo, dia en que la Iglesia celebra su fiesta, del año 451. Tratando Croisset de defender los milagros atribuidos al Santo y su orígen de la familia de nuestro Señor Jesucristo, dice: «Hay quien pone en duda si el glorioso S. Servasio pudo ser del linaje de Cristo, bien nuestro, segun la carne ó no: como si esto fuera imposible, dirán que no. Es cierto tuvo parientes, y que todos los que fueron de su madre y mi señora la Santísima Vírgen María sin pecado concebida, lo fueron suyos; pero en lo que ponen duda es, en que siendo hijo de Eminin, como se ha dicho, y muriendo por los años referidos, como murió, es forzoso darle más de trescientos años de vida, como si esto fuera difícil al autor de ella; ó si no, yo quisiera saber, ¿quién tiene vivos en el paraiso á Enoch y á Elías? y esto no trescientos años, sino miles. ¿Quién tuvo vivos doscientos años, y segun otros, trescientos setenta y dos, á los santos Siete Durmientes? Otros muchos prodigiosos ejemplares se podrian referir; pero estos bastan para saber puede Dios conservar la vida del hombre todo el tiempo que quisiere, segun su divina voluntad, la cual se haga siempre en la tierra así como en el cielo. Amen.» Otros muchos textos podriamos citar de autores que han tratado de la vida de este glorioso Santo, contándola con mas ó ménos maravillas, pero lo expresado basta para dar á conocer el aprecio en que desde un principio se le tuvo por los fieles, cuyo amor pudo muy bien exagerar sus hechos en vida, y los prodigios obrados por Dios despues de su muerte, por su intercesion; pero siempre serán testimonios firmes de su santidad, puesto que si bien por capricho á veces, ó por mala intencion, se suponen ó aumentan los hechos malos de los hombres, pocas veces se aumentan las virtudes de estos sin causa alguna que las justifique, y jamás se exageran hasta lo maravilloso, sin que la verdad sea la base de la exageracion de la alabanza. Los que deseen más noticias sobre S. Servasio, ó aumentar ó confrontar las que hemos dado, pueden consultar los siguientes autores que, ó escribieron su vida ó dieron razon de sus hechos: Beda, Usuardo, Adon, Severo Sulpicio (lib. II de su Historia Sagrada); San Gregorio Turonense, en su libro de Gloria de los Confesores; San Atanasio, en su *Apologia ad Constantium*; Sigiberto, en su Crónica; Pedro de Natalibus; en su Catálogo, lib. V, cap. 162; Sanctoro, Molano, el Martirologio Romano, y en fin, Baronio, en sus Anotaciones, y en el tomo III de sus Anales, en los años 317 y 451. Además apénas hay santoral ni diccionario histórico y biográfico en que se haya dado entrada á la vida de los santos de la santa Iglesia católica, en que no se hable del gloriosísimo santo obispo de Tongres, honra y prez de la religion del Crucificado.—B. C.

SERVERA (Jaime), sacerdote natural de la villa de Alcira. Estudió en la universidad de Valencia, donde fué promovido á los grados de maestro en artes y de doctor en sagrada teología, y leyó con crédito dos cursos de filosofía. Opúsose á algunas pavordías de la santa iglesia metropolitana; y habiendo vacado en ella el canonicato magistral, le ganó en concurrencia de algunos sujetos muy aplaudidos por su lucimiento en el púlpito, siendo uno de ellos el pavorde D. Estéban Dolz del Castellar; y tomó posesion del canonicato el dia 10 de Julio del año 1706. Sus sermones eran oidos con aprobacion universal, y no sin fruto de los oyentes. Juntaba á la solidez de su doctrina una notable dulzura, suavidad y eficacia en persuadir. Era muy devoto de los santos mártires valencianos, Bernardo, María y Gracia, patronos principales de la villa de Alcira; y deseoso de extender su devocion y culto, erigió sus imágenes de piedra, en primorosos casilíceos, sobre el puente de Alcira, juntamente con el Dr. Nicolás Bas y Galceran, y despues de muerto éste, por sí solo y á expensas propias, en Valencia, sobre el puente de la Trinidad. Tambien en la misma ciudad renovó la memoria y culto de la cárcel, donde estuvo preso (segun se dice) S. Valero confesor, obispo de Zaragoza, compañero del invicto levita y mártir S. Vicente, erigiendo en ella, en el año de 1719, una pequeña, pero devota y bien adornada capilla. Sucedió su muerte en la villa de Alcira á 21 de Agosto del año de 1722. Estas son sus obras: 1.ª *Metaphysico-Logica, seu disputationes in Logicam et Metaphysicam juxta methodum Scholæ Valentinæ distributæ.* En Valencia, por Vicente Macé, 1693, en 4.°—2.ª *Disputationes Summulisticæ, seu Dialecticæ Institutiones, olim in Diatriba Valentina ad usum Scholæ pertractatæ, nunc variis eruditionis flosculis utiliter, et amœnè exornatæ.* En Valencia por dicho Macé, 1697, en 4.°—3.ª *Sermon del príncipe de los apóstoles S. Pedro, en la iglesia parroquial de Sta. Catalina Mártir de Alcira.* En Valencia, por Jaime de Bordazar, 1699. Le predicó siendo todavía diácono en 29 de Julio del año referido.—4.ª *Sermon en la fiesta anual, que la muy insigne y Real villa de Alcira consagró á su poderoso abogado é ilustre patron S. Bernardo mártir.* En Valencia, por Jaime de Bordazar, 1699, en 4.°—5.ª *Las tres púrpuras de Alcira, Bernardo, María y Gracia. Vida y martirio de estos tres santos hermanos*; en Valencia, por dicho Bordazar, 1707, en 4.°—6.ª *Oracion Evangélica en la fiesta que la Santa Metropolitana iglesia de Valencia celebró en accion de gracias á Dios nuestro Señor, y á María Santísima de los Desamparados, y á todos los Santos patronos, que asistieron á nuestro católico Monarca Felipe V, así en la feliz victoria del dia 25 de Abril como en la justa recuperacion de Valencia, dia 8 de Mayo del año 1707.* En Valencia, por Antonio Bordazar, dicho año, en 4.°—7.ª *Oracion panegírica en la fiesta que la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia hizo dia 4 de No-*

viembre de 1714, *á sus ínclitos mártires S. Juan de Perusia y S. Pedro de Saxoferrato, hijos y compañeros del seráfico P. S. Francisco, martirizados en Valencia.* En la misma ciudad, por Vicente Cabrera, 1715, en 4.°—8.ª *La Cárcel de S. Valero, ó S. Valero en la cárcel. Oracion evangélica en la dedicacion de la capilla, ó eremitorio, nuevamente erigido en la misma cárcel en que estuvo preso el Santo Obispo.* En Valencia por Antonio Bordazar, 1720, en 4.° La dijo en la Santa Metropolitana de Valencia el dia 30 de Enero de dicho año.—A. L.

SERVERA (Fr. Juan Bautista), carmelita observante, natural del lugar de la Salfadella, diócesis de Tortosa. Tomó el hábito de edad de diez y seis años en el Real convento de Valencia, dia 26 de Setiembre de 1686, y profesó á 27 del mismo mes de 1687. Concluido el tiempo de sus estudios y lecturas, fué promovido á los grados de doctor y maestro en sagrada teología. Dedicóse con el mayor ardor al ejercicio de la predicacion, para lo cual recogió materiales copiosísimos, y de mucho trabajo y estudio para cualquier asunto que se le pudiera ofrecer. Gobernó el priorato del convento de la ciudad de S. Felipe de Játiva, fué definidor y custodio de la provincia de Aragon, y murió en Valencia á 27 de Noviembre de 1746. 1.°, dejó: *Nueve tomos* manuscritos en 4.°, originales y voluminosos, que existian muy custodiados en la librería del Cármen, para sermones de Cristo nuestro Señor, de la Vírgen, de Santos, de Témpore y de otros varios asuntos, los que manifiestan su grande aplicacion y estudio.—A. L.

SERVERA (Ilmo. Sr. D. Fr. Juan Bautista), religioso francisco descalzo; nació en Gata en 13 de Julio de 1707, pueblo situado á trece leguas de Valencia, aunque sus padres eran del valle de Orba, cerca de Murla, tambien reino de Valencia. Tomó el hábito en el convento de S. Juan de la Ribera, de la ciudad de Valencia, en 25 de Julio de 1722, haciendo su profesion en 26 del mismo mes del año siguiente. Despues de sus estudios, obtuvo los grados de lector de filosofía y teología, secretario de provincia, y electo despues provincial, definidor de provincia, y últimamente definidor general de toda la Orden. Fué tal su lucimiento y esplendor, que habiendo llegado á oidos del rey, le promovió á la mitra de Canarias en 1772, y de esta le trasladó á la de Cádiz en cuya ciudad falleció en 1785. Escribió: *Sermon fúnebre en las exequias del V. P. Fr. José Servera, religioso descalzo de San Francisco, hijo de la misma provincia de S. Juan Bautista del reino de Valencia, predicador y tres veces maestro de novicios, y guardian muchas veces en varios conventos: predicado en el dia de nuestra Señora del Orito en 9 de Setiembre de* 1746. Valencia, por Gerónimo Conejos, dicho año, en 4.° El autor Jimeno hace mencion de este sermon, en el tomo II, pág. 294, hablando de Fr. oaquin Escuder. Escribió tambien algunas pastorales.—A. L.

SERVES (Fr. José), religioso carmelita, natural del lugar de Catarroja, donde nació á 25 de Abril del año 1696. Tomó el hábito en el real convento de Valencia, dia 12 de Octubre de 1710, y profesó á 3 de Mayo de 1712. En el de 1718 recibió el grado de maestro en artes en aquella universidad, y habiéndose opuesto á las cátedras de filosofía y á otra de metafísica, que despues llamaron de San Buenaventura, le confirieron examinatura de filosofía. En su religion fué promovido al grado de maestro, y á los empleos de elector general y dos veces prior de su convento de Valencia; y habiéndose celebrado capítulo en Zaragoza en el año de 1744, fué elegido provincial de la provincia de Aragon, Valencia y Navarra, y definidor general. Ha dado á luz estos sermones: 1.° *Oracion panegírica del sapientísimo evangelista San Lucas, en la fiesta celebrada en la capilla de la universidad de Valencia, dia 18 de Octubre de* 1747. En Valencia, por José Esteban Dolz, dicho año en 4.° —2.° *Recíproca exaltacion entre Dios sacramentado, y sus devotos los religiosos de la obediencia de la Orden de nuestra Señora del Cármen.* En Valencia por dicho impresor, 1748, en 4.° Predicó este sermon en la fiesta que los mismos hicieron en su Real convento, dia 20 de Junio de dicho año, último de la octava del Santísimo Sacramento, como lo acostumbraban todos los años.—A. L.

SERVETO DE REYES (D. Marco Antonio), de Villanueva de Siscena. Fué recibido en el colegio mayor de Santiago de Huesca en 24 de Junio de 1575, y su rector en el siguiente, siendo doctor en derechos, y catedrático de cánones en la universidad de esta ciudad. Tambien obtuvo una canongía en la Seo de Zaragoza en 1579, y el oficialato principal de su arzobispado. El rey D. Felipe II lo presentó en la abadía de Montaragon en 30 de Setiembre de 1586, y de ella tomó posesion en 18 de Mayo de 1587, y recibió la bendicion en la Seo de Zaragoza por mano de su arzobispo D. Andrés Cabrera de Bobadilla. Gobernó su iglesia con celo y discrecion, y empleado en defenderla murió en Zaragoza en 26 de Noviembre de 1598. Yace en Montaragon en el entierro de los abades. Escribió: *Memorias Canónico-legales en favor de los derechos de la referida su Iglesia, y sobre su establecimiento y último estado despues de la desmembracion de sus rentas en* 1572. Tambien trabajó otros papeles. Tratan de este abad: Carrillo, Hist. de S. Valero, pág. 407, y Aynsa, Hist. de Huesca, pág. 464, col. I, y pág, 470; nombrando en la 651, col. 2 al Dr. D. Pedro Antonio de Reves, deudo suyo, electo obispo de Albarracin en 1596.—L. y O.

SERVILIANO (S.), mártir. El 20 del mes de Abril se nos presenta por los martirologios á este Santo con S. Sulpicio, y se nos dice: que convertidos á la fe de Jesucristo al ver los milagros obrados por permision divina por la gloriosa vírgen Sta. Domitila, y al oir sus exhortaciones piadosas, insulta-

ron á los ídolos delante de los paganos, diciendo que no habia más Dios que el de los cristianos. Presos y llevados ante Arriano, prefecto de la ciudad de Roma en tiempo del emperador Trajano, y persistiendo ellos en su desprecio á los ídolos, se les sentenció á sufrir inmediatamente la muerte, y fueron degollados.—C.

SERVILIO (S.), mártir. Vivia este siervo de Dios con los santos Félix, Diocles, Silvano y Zoelo, en Italia, retirados en un punto oculto haciendo vida penitente, cuando se proclamó por todo el imperio la cruel persecucion de Diocleciano contra los que se habian alistado bajo el santo estandarte de la cruz. Como en tan terrible anatema se trató acabar con todo el que llevase el nombre de cristiano ó se acercase siquiera á sus ideas, se cazaba á los fieles como si fueran fieras dañinas, y se les buscaba con el mayor cuidado para sacrificarlos á los dioses, á los que se creia ofendidos de que no se exterminase por los paganos aquella nueva secta, que se engrosaba hasta el punto de dar que temer á los tiranos. Noticiosos los verdugos ejecutores de las sangrientas órdenes del feroz emperador, de la santidad de Servilio y de sus compañeros, los buscaron por todas partes y al fin fueron encontrados en su soledad. Ninguna resistencia hicieron para seguir á sus perseguidores, ántes bien marcharon con alegría presintiendo que Dios les llamaba al martirio, que deseaban para ir cuanto ántes á unirse con su Dios. Trataron de convencerlos del error en que les creian, pero como se resistiesen y confesasen á Jesucristo deseosos de perecer por su causa, ofreciéndolos en holocausto á los falsos dioses, les hicieron sufrir crueles tormentos; y por último, los degollaron, en cuyo acto acabó su vida mundanal para adquirir la eterna. Nada nos dicen los autores relativo al año y dia en que fueron sacrificados, pero la Iglesia los recuerda el dia 24 de Mayo. — B. C.

SERVO, religioso agustino. Nació en Portugal á mediados del siglo XII, y siendo todavía muy jóven, tomó el hábito en el convento de S. Julian de Piscaria, célebre monasterio que ha conservado por mucho tiempo los restos de su antigua grandeza y esplendor. Dióse allí al ejercicio de las virtudes propias de su estado, no sabiendo cuál era más notable en él, si la humildad ó la obediencia, la caridad ó la piedad. A todas daba culto, en todas se esmeraba, procurando llegar en todas al más alto grado de perfeccion. Su celo por la salvacion de los prójimos era el que más le distinguia y sacrificaba por él sus grandes y pequeñas empresas, pues su deseo de dar su vida en beneficio de sus semejantes, le hacia salir vencedor áun de los mayores y más ásperos peligros. Pero cuando manifestó decididamente el extremo á que rayaba su extraordinaria caridad, fué durante la peste de 1193, en que enviado por sus superiores al socorro de los invadidos, se sacrificó hasta dar su vida por ellos. En union con sus compañeros, recorria todas las aldeas y

lugares donde se habia presentado la terrible epidemia, y auxiliaba á los enfermos con cuantos medios se hallaban á su alcance, procurando aliviar sus dolores y proporcionarles consuelos propios de un verdadero cristiano, y cuando la naturaleza rendida á la enfermedad hacia sucumbir al desgraciado epidémico, Servo le prestaba los consuelos de la religion y le enterraba despues por sí mismo con esa abnegacion que solo se encuentra en la religion cristiana. No solo á los pobres campesinos, sino tambien á muchos de sus compañeros, prestó estos auxilios piadosos, pues vió desaparecer á uno tras otro arrastrados por el celo de la caridad que abrasaba su corazon. En estas ocasiones era indecible su dolor, pero como llenaba una piadosa y santa tarea, creia no debia detenerse, y volaba desde el lado de su hermano moribundo al del extraño, á quien podia dar aun un momento de vida, ó aliviar por lo ménos sus dolores en los cortos instantes que le quedaban aún de existencia. Tal fué por algun tiempo la empresa á que estuvo consagrado este religioso, con no pocas ventajas para su Orden, que llenándose de gloria, obtuvo en Portugal una popularidad de que era digna por diferentes conceptos; mas cuando parecian tocar á su término sus padecimientos, cuando decreciendo la epidemia, estaba destinado en la apariencia á retirarse á descansar á su monasterio, fué repentinamente herido de la enfermedad reinante, y cayó en la cama gravemente enfermo, sin que hubiese esperanza alguna de salvarle. El dolor de sus compañeros fué, sin embargo, consolado por su grande tranquilidad, pues contento con su suerte, les aconsejó enjugasen sus lágrimas y le ayudáran á prepararse para su próxima separacion. Hiciéronlo, en efecto, y recibiendo con gran fervor todos los sacramentos pasó á mejor vida, dejando la mejor opinion por sus grandes virtudes y en particular por su envidiable caridad.—S. B.

SERVODEO (S.). Con el glorioso español S. Gumersindo conmemora la santa Iglesia católica apostólica y romana á este bienaventurado, el dia 14 de Enero. Aun cuando ya se dió razon del santo español en su lugar respectivo en esta obra, parécenos deber dar alguna noticia de él en este lugar, por lo que de su historia toca á S. Servodeo. Nació Gumersindo en la imperial ciudad de Toledo, á principios del siglo IX, segun los autores consultados. Deseando sus padres que adquiriese una sólida instruccion, al tiempo conveniente le llevaron á la ciudad de Córdoba, emporio de las letras en España ya en tiempo de los romanos, y mucho más despues en la época de la dominacion sarracena. A pesar de ocupar esta ciudad los gobernadores y huestes de los poderosos califas de Damasco, la tolerancia de los árabes permitia á los cristianos la enseñanza de su religion, de suerte que en los primeros tiempos de su dominacion florecieron las ciencias sagradas como las profanas, hasta el punto de poderse llamar, como se la denominó despues, á Cór-

doba la nueva Atenas, porque en ella más que en parte alguna de Europa, sumida á la sazon en la ignorancia, brillaban las ciencias y las letras. A fin de que al propio tiempo que estudiaba fuese aprendiendo las funciones del sagrado ministerio á que se le dedicaba, le pusieron al servicio de la Iglesia de los santos mártires, Fausto, Genaro y Marcial, que venia á ser el seminario que tenian los cristianos para amaestrar á sus hijos en la religion y en la virtud. Luego que se ordenó de sacerdote dió á conocer de tal modo su saber y su piedad, que el obispo de Córdoba le nombró de motu propio cura párroco de una poblacion cercana á la ciudad. Como los cristianos estaban sujetos y oprimidos por los árabes, las funciones de cura de almas eran entónces muy difíciles y áun arriesgadas; pero tuvo tal tacto Gumersindo en el cumplimiento de sus deberes, que no solo se captó el amor de sus parroquianos cristianos, si que tambien el de los árabes que habitaban en el lugar. Hallándose desempeñando su santo ministerio, hizo íntima amistad con Servodeo, que desde luego fué su compañero inseparable hasta en el martirio. Deseando ir juntos á disfrutar de las delicias del cielo cuanto ántes, ofrecieron al Dios de las misericordias sus vidas, y presentándose al magistrado árabe que en Córdoba cuidaba de que los cristianos no hiciesen ostentacion de su religion ni la propagasen catequizando á los musulmanes, le declararon que eran cristianos, y que su religion era la verdadera, y la de Mahomet una supercheria inspirada por Lucifer. Irritado el magistrado al oir semejante blasfemia contra su profeta querido, les mandó degollar inmediatamente. Grande fué la alegría que produjo á los santos la sentencia, y dando gracias á Dios porque admitia el sacrificio de sus vidas en homenaje suyo, se abrazaron con el mayor amor espiritual y siguieron contentos á sus verdugos al lugar de la ejecucion. Fueron degollados estos bienaventurados el dia 13 de Enero del año 852, y sus cuerpos, recogidos por los cristianos, fueron enterrados en secreto, alzándose despues en este mismo sitio la ermita de S. Julian. Llegó á ser tan célebre su nombre entre los fieles, que en la conquista de Toledo, en 1085, el rey Alfonso VI de Sevilla, les invocó como á santos al tomar de los moros esta Imperial ciudad.—B. C.

SERVOIS (Juan Francisco). Nació en 1767 en Mont de Laval, distrito de Ornaus, y despues de haber terminado sus estudios en Besanzon, abrazó el estado eclesiástico y fué nombrado en 1791 vicario general de la diócesis de San Claudio. Pero habiéndose manifestado muy pronto en toda Francia el odio contra la religion con un furor que no dejaba á sus ministros más perspectiva que el destierro ó el cadalso, Servois depuso, no sin pesar, el hábito que habia vestido siempre, y se presentó para sufrir sus exámenes delante de la comision instituida á este efecto; sus exámenes fueron brillantes, y nombrado teniente de artillería, hizo todas las campañas del Rhin é Italia hasta

la paz de Amiens. Pudo entónces seguir su inclinacion por los estudios científicos, y ocupó sucesivamente las cátedras de matemáticas de las escuelas de Besanzon, Chalons y de Lafere. En 1810 obtuvo un premio en la academia de Turin por una memoria escrita en latin sobre el principio de las *fuerzas virtuales*, y esta sábia corporacion se apresuró á nombrarle su socio corresponsal. Despues de la restauracion fué llamado á París y encargado de organizar el Museo de Artillería, de que fué el primer conservador. Cuando su avanzada edad le obligó á retirarse del servicio, marchar á Mont Laval á vivir con su familia, donde murió en 1847, despues de haber pedido y recibido los socorros de la religion, que habia amado y practicado toda su vida. Además de la memoria citada, dejó: *Soluciones poco conocidas de diferentes problemas de geometría*; 1809, en 8.°—*Ensayo sobre una nueva forma de la exposicion de los principios del cálculo diferencial*; 1814. Publicó muchos artículos en los *Anales matemáticos de Geometría*, y dejó manuscrita una obra sobre la *Rabdología*, método inventado por Neper para abreviar las multiplicaciones y divisiones, y una *Memoria de Cronología*, obra curiosa en que el autor procura demostrar que se han omitido muchos siglos en la historia.—S. B.

SERVOIS (El abate Juan Pedro). Nació en Cosne-sur-Loire en el Nivernais, el dia 8 de Agosto de 1764, y experimentó en su infancia un accidente desgraciado que le dejó cojo. Despues de haber empezado sus estudios en Bourges, fué á terminarlos á París en el colegio Mazarino, en donde tuvo por profesor á Charbonet, que fué rector de la universidad de París, y al abate Geoffroy tan conocido despues como colaborador del Diario de los Debates. Recibió Servois las órdenes y fué consagrado sacerdote en 1788, permaneciendo por espacio de algunos años agregado á la parroquia de S. Bartolomé en la Cité. En 1791 prestó juramento á la constitucion civil del clero, y fué nombrado vicario de la parroquia de S. Agustin, que acababa de erigirse en la iglesia del convento de los Padres, lo que no le impidió aceptar cargos civiles. Segun el autor de una noticia biográfica sobre Servois, se valió de su credito para hacer beneficios á muchas personas, salvó la vida á tres sacerdotes de la diócesi de Angers, refugiados en París, arrancó algunas víctimas á los asesinatos de Setiembre, manifestó vivo dolor en la seccion del Mail, de donde era miembro, cuando se anunció la muerte de Luis XVI, y él mismo sufrió denuncias por no ser tan revolucionario como querian. Luego que en 1795 se permitió en Francia el ejercicio del culto, se reunió al clero constitucional, y escribió con algunos otros eclesiásticos de este partido los *Anales de la Religion*, al propio tiempo que desempeñaba un empleo en la administracion del registro. En 1797 y en 1801, asistió á los concilios nacionales que tuvieron en París los constitucionales. Concluido el concordato entre Pio VII y el gobierno francés, promovido Belmas al

obispado de Cambray, nombró á Servois canónigo de su catedral, y despues vicario general de la diócesi. Despues de la revolucion de 1830, solicitaron sus amigos para él la silla de Cambray, que debia dejar Belmas por haberle nombrado arzobispo de Aviñon; pero no habiendo aceptado este prelado, continuó Servois llenando las funciones de vicario mayor de Cambray, en cuyo destino murió el dia 6 de Junio de 1831. Despues de haber manifestado su completa adhesion á la Iglesia católica, apostólica y romana. Estuvo Servois en relaciones con muchos notables y sábios personajes de su época, y en especial con Langles y Barbier du Bocage, discípulos como él del colegio Mazarino. Miembro de la Sociedad de Anticuarios de Francia y de la de Geografía de París, fué uno de los fundadores de la Sociedad de Emulacion de Cambray, y por eso el presidente M. Leroy y su secretario pérpetuo Berthoud pronunciaron sobre su tumba discursos, que se insertaron en la *Hoja de Cambray* de 11 de Junio de 1831. Las obras conocidas de Servois son las siguientes: *Observaciones sobre la custodia de oro ofrecida por Fenelon á la iglesia metropolitana de Cambray*; 1817, en 8.° Gran número de autores han contado que entre los libros heréticos hollados con el pie por un ángel, figuraba el de Fenelon, titulado *Máximas de los Santos*; que habia sido condenado en Roma. El abate Servois, residente en Cambray, sostuvo que estos detalles eran falsos. El cardenal de Bausset, que en su *Historia de Fenelon* habia adoptado la opinion comun, fué despues de la de Servois, y con este motivo le escribió una carta muy lisonjera. Sin embargo, el abate Gosselin, en una *Disertacion sobre la custodia de oro*; París, 1827, en 8.°, ha combatido las observaciones de Servois. — *Noticia sobre la vida y obras del Dr. Samuel Johnson*; Cambray, 1823, en 8.° — *Disertacion sobre el lugar en que se verificó la transfiguracion de Nuestro Señor*; Cambray, 1830, en 8.° Segun el autor fué sobre el Líbano y no sobre el Tabor. Tradujo Servois del inglés un *Compendio del modo de hacer justicia los turcos, ó más bien los mamelucos, en Egipto*; Cambray, 1808. — *Del clima y de las estaciones en Egipto*; Douai, 1809. — *De la peste en Egipto*; id., 1810. — *De las serpientes y escorpiones de Egipto*; id., 1808. Estos opusculos fueron extraidos de las Observaciones sobre Egipto por M. Antes, Lóndres, 1800. — *De los Espartanos antiguos y modernos*; Douai, 1821, en 8.° Es un extracto de los Viajes de Juan Gall, obra impresa en Lóndres en 1812. — *Del imperio de Marruecos y de los príncipes que le gobernaron hasta el dia*: Cambray, 1826, en 8.°; es un extracto ó compendio del *Viaje al imperio de Marruecos* en 1806; por el Dr. Buffa, médico del ejército inglés. La mayor parte de los escritos de Servois que acabamos de citar se han insertado en las memorias de la Sociedad de Emulacion de Cambray. Tradujo tambien del inglés la *Apología de la Biblia*; por Ricardo Watson, obispo de Landoff, en respuesta

á la obra *L'Age de la Raison*, de Tomás Paine—*La Historia de Rasselas, príncipe de Abisinia*; romance moral de Samuel Johnson.—*Viajes á Turquía, á la Palestina y á Siria*; de Mr. Turner, secretario de Embajada de la Gran Bretaña cerca de la Sublime Puerta en 1820, 21 y 22; traducciones que no han llegado á imprimirse, suerte que tuvieron tambien el *Codigo Hindon*, *Institutos de Menois*, que habia emprendido con Langles. El abate Servois habia publicado con Barbio du Bocage los *Viajes al Asia Menor y á Grecia* por Ricardo Chandlet, traducidos del inglés con notas geográficas, históricas y críticas; París, 1806, 3 vol. en 8.° con mapas. Esta traduccion es muy apreciable. El *Anuario estadístico del departamento del Norte* para 1832, contiene una noticia biográfica sobre Servois; y otra noticia fué tambien impresa en París, en 1832, en 8.° En la Biografía universal francesa de Michaud, Mr. Philbert ha publicado tambien un artículo sobre este eclesiástico, al que hemos seguido en este.—C.

SERVOLO ó SERVULO (S.). Nació tan débil y miserable de físico este bienaventurado, que quedándose paralítico en la infancia, estuvo toda su vida tan privado de fuerzas, que no podia hacer á su voluntad ni el más mínimo movimiento. Su madre y su hermano le llevaban diariamente al pórtico de la iglesia de S. Clemente en Roma, y vivia de la limosna de los pasajeros, de los que no permitia recibir más que lo que le hacia falta para el dia, con el fin santo de que diesen lo demás á otros pobres. Empleaba el tiempo cantando alabanzas al Señor, y sus padecimientos, léjos de distraerle, acrecentaban por el contrario, su fervor. Murió el pobre paralítico en este santo ejercicio hácia el año 590 de nuestra era, y su cuerpo fué sepultado en la expresada iglesia. Como desde el principio fué este pobre considerado santo por los fieles, se celebra su fiesta en este concepto el dia 23 de Diciembre. Aun existe, dice Moroni en su Diccionario de Erudicion eclesiástica, el antiquísimo pórtico de la iglesia de S. Clemente, en el que S. Servulo, rico de méritos para con Dios en medio de su miseria, fué visitado por los ángeles, los cuales rodeando en su muerte su humilde lecho, le cantaron las armonías del Paraiso.—C.

SERVULO (S.), mártir. El dia 21 de Febrero registran los Anales de la Iglesia católica á este Santo entre los gloriosos patronos de Trieste, en donde fué martirizado ántes que S. Justo su compañero de patronato, al cual se refieren los Bolandistas con relacion al dia 24 de Mayo. Fué hijo único de Eulogio y de Clemencia, descendientes ambos de la familia ecuestre de los Servilios de Roma. En aquellos tiempos de lamentables persecuciones para los cristianos, se procuró un asilo en donde pudiese conservar su virtud y preservar su fe de las asechanzas de los enemigos de Jesucristo. Fué este asilo una gruta cercana á la ciudad, que fué santificada con su permanencia en

ella, y la cual perpetuó su nombre en los sucesivos siglos. De esta gruta salió para ser martirizado y pasar de este valle de continuas lágrimas á la corte celestial de perpétuos goces espirituales. La gruta de S. Servulo se halla hácia la Istria, á media legua de costa de la ciudad de Trieste, la cual es visitada por los devotos del Santo que van á pedir misericordia por medio de la intercesion de S. Servulo.—C.

SERVUS DEI, obispo, de quien solo se conoce la circunstancia siguiente: S. Agustin en la carta 92 á Itálica, señora romana, refuta á los que decian que se podia ver á Dios con los ojos del cuerpo, y que sostenian que todos los santos despues de su resurreccion, y áun los reprobados, le verian de esta manera. Su principio es que el ojo no puede ver más que lo que ocupa algun espacio, lo que no puede decirse de Dios. Sostiene por este principio que Jesucristo no ha visto la divinidad con los ojos del cuerpo, y queriendo algunos templar en cierta manera esta opinion, que este padre trata de locura, sostuvieron que Jesucristo no habia visto á su Padre en esta vida con los ojos de la carne, sino hasta despues de su resurreccion y de su ascension, cuando fué trasladado á la gloria de su Padre, y que el privilegio de verle con los ojos corporales habia sido recompensa de su martirio. Un obispo llamado *Servus Dei* escribió contra ellos, y pretendió demostrar por los testimonios de la Sagrada Escritura, como por pruebas sacadas de la razon, que Jesucristo habia visto siempre con los ojos de la carne al Padre y al Espíritu Santo, desde el momento en que fué concebido del Espíritu Santo y nacido de una virgen, queriendo que esta gracia le fuese concedida á causa de la union íntima que hay entre la naturaleza divina y la naturaleza humana. Tomando al pié de la letra la opinion de este Obispo es de todo punto insostenible, á ménos que por los ojos de la carne no entienda el entendimiento humano de Jesucristo.—S. B.

SERZALE (Fr. Juan de), del órden de Predicadores. Fué natural de Sicilia y descendiente de la noble familia de los príncipes de Cerisano. Habiendo tomado el hábito de la órden de Sto. Domingo y hecho sus estudios con notable aprovechamiento, recibió los grados de doctor y maestro en sagrada teología, y defendió con general aplauso varias conclusiones teológicas en el capítulo general de la Orden, celebrado en Roma por el año de 1640. Tuvo por hermano á Tomas que ingresó en la misma Orden y obtuvo el grado de bachiller en sagrada teología. Los dos religiosos, tan ilustres por su nacimiento como por su piedad y su erudicion, merecieron la general estimacion de la Orden. Pedro, que murió ántes, dejó escrita una obra titulada: *Pensamientos santamente políticos, dirigidos al sostenimiento de la república del alma cristiana, recogidos por el Bachiller Fr. Pedro Tomas Serzale, del órden de Predicadores*, cuya obra fué publicada despues de la muerte del autor por

su hermano Juan, que la hizo imprimir en Nápoles, en un tomo en 4.°, en el año 1660. Se ignoran las demás particularidades de su vida.—M. B.

SESA (Fr. Antonio de), religioso capuchino, de la ínclita familia de los condes de Saldaña y Cifuentes. Recibió una educacion tan distinguida cual no podia ménos de esperarse de su esclarecido linaje; pero superior á las vanidades á que se da el nombre de grandezas humanas, decidió abandonarlas desde luego por tomar el hábito en una de las órdenes más austeras que se cuentan en la historia del catolicismo. Este instituto cuadraba sin embargo perfectamente con las miras de Sesa, que habia decidido vivir en perpétua penitencia, no porque sus hechos fueran de esos que solo reciben la absolucion cuando son purificados con largos y contínuos padecimientos, sino porque sentia en su alma tan profundamente grabada la idea de una necesaria inspiracion, que creia un verdadero deber el llevarla á cabo por sí mismo, viera ó no á los demás ejecutarla. Tal fué el pensamiento que dominó la vida de este religioso, y puso en práctica desde que tuvo uso de razon hasta sus postreros dias; separóse del mundo, apénas comenzaba á conocer sus halagos, y retirado al fondo de un claustro, no habia ejercicio piadoso ni devocion de ningun género á que no se consagrase con el mayor afan y celo. Su noviciado fué un vivo ejemplo del punto hasta que llevan á los hombres consagrados á un gran principio ó una grande idea, sus sentimientos y su piedad. Aunque nacido en elevada clase, se dedicaba á las tareas más humildes con una caridad y una sencillez que era la admiracion de todos, pues no notaban en él nada afectado, nada contrario á las prácticas austeras que voluntariamente se habia impuesto. Constante en todos los actos de la comunidad y asíduo en la oracion, jamás se notó cometiera descuido ninguno, ni tuviese esas distracciones que tan frecuentes son áun en las personas dotadas de mejor decision. Siguió sus estudios con aprovechamiento y se consagró al ministerio sacerdotal, sin que sus nuevas obligaciones fuesen una rémora para dejar de cumplir las que en un principio se habia impuesto, ántes por el contrario, se impuso otras nuevas, pues jamás quiso admitir ninguno de los cargos con que le brindaron sus hermanos, cuyo creciente afecto era cada vez mayor conforme iban conociendo mejor sus buenas cualidades; pero el siervo de Dios satisfecho en su humilde retiro, procuraba ocultarse áun de sí mismo, huyendo todo lo que pudiera recordar las grandezas de que voluntariamente se habia separado. Así pasó el resto de su vida en santa oracion y contemplacion, contento en su humildad y muy distante de todo lo que pudiera aparecer como un olvido de los votos que habia hecho ó de los que á sí mismo se habia impuesto. Aunque obtuvo el cargo de predicador, muy apreciado en su Orden, jamás quiso ocuparse en este ejercicio que le alejaba de la vida interior á que se habia consagrado, y tranquilo en su

espíritu, murió como habia vivido, lleno de años y de merecimientos, haciéndose acreedor á los elogios y consideraciones de sus hermanos, que le honraron despues de su muerte como le habian honrado durante su vida.—S. B.

SESAC, rey de Egipto, declaró la guerra á Roboam, rey de Judá, el año quinto del reinado de este príncipe. El rey de Egipto tenia mil doscientos carros de guerra y sesenta mil caballos, sin contar una muchedumbre infinita de pueblo que le siguió del Egipto, y de los países de Lubin, de Luchin y de Chus. Entró en la Judea, se hizo dueño de las plazas más fuertes del país, y avanzó hasta Jerusalen. Entónces el profeta Semeías fué á buscar á Roboam y á los príncipes de Judá, que se habian retirado á Jerusalen para no caer en manos de Sesac, y les dijo: «Hé aquí lo que dice el Señor: como vosotros me habeis abandonado, yo os he entregado tambien al rey Sesac. El rey de Judá y los príncipes, muy consternados, dijeron: «El Señor es justo.» Dios al verlos humillados, dijo á Semeías: «Puesto que se han plegado bajo mi mano, no los exterminaré y no haré caer todo mi furor sobre Jerusalen por medio de las armas de Sesac, pero le quedarán sujetos, á fin de que sepan de esta manera la diferencia que hay entre estar sujetos á mí y estar sujetos á los reyes de la tierra. Sesac entró en Jerusalen, pero se retiró despues de haberse llevado los tesoros de la casa del Señor y los del palacio del rey. Todo se lo llevó consigo hasta los escudos de oro que habia mandado hacer Salomon. Los rabinos creen que el motivo que obligó á este príncipe á declarar la guerra á Roboam, es que queria apoderarse del trono de marfil que habia hecho Salomon, del que se hallaba enamorado. Este Sesac es el mismo á cuyos estados habia huido Jeroboam en los últimos años del reinado de Salomon, y cuando este rey de Egipto fué á Judea no hizo daño en los estados de Jeroboam, quizá el mismo Jeroboam le habia hecho venir contra el rey de Judá. Hasta el reinado de Sesac no designa la Escritura Sagrada á los reyes de Egipto más que bajo el nombre general de Faraon, que significaba el rey. Sesac es el primero de que marca el nombre. Los cronologistas no convienen en el lugar que debe ocupar Sesac en las dinastías egipcias. Algunos sostienen que se llamaba *Sesonchis*, otros *Sesostris* ó *Sethoris*. Userio cree que es *Sesonchis*, y pone el principio de su reinado en el año del mundo 3026, ántes de Jesucristo 974, ántes de la era vulgar 978.—S. B.

SESAC, uno de los descendientes de Benjamin, que habitaron en Jerusalen con sus hijos, sin duda despues del regreso del cautiverio de Babilonia. (I Par., VIII, 24.)

SESAI, gigante, hijo ó descendiente de Enoch, fué arrojado de Hebron con sus hermanos Ahimau y Tholmai, por Caleb, hijo de Tafoné. (Josué, XV, 14.)

SESBURGA (Santa), abadesa de Ely, en Inglaterra. Hija esta Santa

del piadoso rey Anna, soberano de los estanglos, y de Eresvida, hermana de San Ilda, desde su niñez dió á conocer su virtud, y se preparó á buscar un camino seguro para el cielo. Casóse á Sesburga con Ercomberto, rey de Kent, y logró por su virtud tanto ascendiente sobre él, que le hizo sumamente piadoso, y procuró extirpar la idolatría de todos sus dominios. Fundó un monasterio de religiosos en la isla de Shepey en la costa de Kent, el cual acabó en 664, despues de la muerte de su marido. Luego que se encontró viuda, se retiró al monasterio de Ely el año 679, á fin de cuidar exclusivamente de su santificacion. Fué nombrada abadesa de este monasterio despues de Sta. Ediltrudes su hermana, y murió en edad muy avanzada el dia 6 de Junio á fines del siglo VII.—C.

SESMAISONS (Pedro), de la Compañía de Jesus. Nació en la ciudad de Nantes el año 1588, y fué admitido en la Compañía á la edad de diez y nueve años. Enseñó largo tiempo la filosofía, la teología moral y escolástica, y desempeñó el cargo de rector de algunos colegios, y por último el de prefecto espiritual de la casa profesa de Paris. Murió en 3 de Octubre de 1648. Escribió las siguientes producciones: *Cuestion de si es más conveniente comulgar con frecuencia que de tarde en tarde. Este opúsculo fué escrito por el siguiente motivo. El abate de S. Cyran habia dado á la princesa Ana de Rohan una instruccion acerca del uso de los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía, y el P. Sesmaisons compuso el antedicho opúsculo, con objeto de Combatir las doctrinas de los jansenistas.* El manuscrito del jesuita cayó en manos de Mr. Arnauld, que le refutó en su obra titulada: *De la frecuente comunion, ó sentimientos de los Padres, de los Papas y de los Concilios respecto al uso de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, fielmente expuestos y dedicados á servir de direccion á las personas que tratan sériamente de convertirse á Dios, y á los pastores y confesores celosos por el bien de las almas.* Paris, 1643. Esta obra de Mr. Arnauld ha sido frecuentemente reimpresa, y en ella está contenido íntegro el opúsculo del P. Sesmaisons.—*Consideraciones juiciosas sobre el libro de la frecuente Comunion, para servir de ilustracion á las intenciones y á la doctrina del autor.* Paris, sin fecha de impresion.—M. B.

SESSA (Fr. Alonso de), sacerdote, religioso capuchino de la provincia de Nápoles Es memorable la santidad de este virtuoso varon, que siendo canónigo de la iglesia de aquella ciudad, y muy familiar del obispo, tanto que se valia de su consejo para la administracion y gobierno del obispado, lo renunció todo, y ya hombre de mucha edad, entró en la religion de los Capuchinos. Fué varon de ilustre prudencia, entereza de vida y virtud; y aunque no era predicador, tuvo suficiencia para ser provincial muchas veces en la misma provincia de Nápoles, y algunas definidor de los capítulos generales, siéndolo en el que se celebró en el mismo Nápoles el año 1558. En

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

tendió que los padres le querian hacer general, á que estaba muy próximo, por ser primer definidor y varon tan prudente y aventajado; mas fué tal su modestia y la eficacia con que se excusó de admitir la dignidad, haciéndoles presente su falta de letras, y de los demás requisitos que requeria tan grave cargo, que por último les hizo acceder á que no le eligiesen. Administró con gran alabanza de santidad el monasterio de capuchinas de Sta. María en Jerusalen de Nápoles, por el espacio de muchos años. Su penitencia y austeridad de vida era maravillosa; y su espíritu de oracion, no vulgar, de que dió pruebas claras y evidentes. Habia en el convento de S. Ephromo, donde el siervo de Dios era guardian, un novicio llamado Fr. Antonio Chefalu, tan fuertemente tentado y sugerido por malos pensamientos de volverse al siglo, que no bastando las exhortaciones de su maestro para retenerle en la religion, iba ya á tomar sus vestidos seglares para dejar la Orden. En aquel punto encontró á Fr. Alonso, y conociendo el varon santo la tentacion, mandó al novicio se le hincase de rodillas delante y rezase un Pater noster y una Ave María. Hízolo así el novicio, y al mismo tiempo el guardian le hioz sobre la frente la señal de la cruz, en cuya virtud desterró los malos pensamientos, y el novicio perseverando muy fervoroso, vino á ser un perfectísimo capuchino y excelente predicador. Fr. Alonso, despues de gastado mucho tiempo en ejercicios de varon evangélico y apostólico, murió en el año de 1574 con universal fama de santo, tan hija de la verdad, como lo persuaden sus perfecciones, por las que mereció llegar á ser uno de los domésticos y escogidos de Dios.—A. L.

SESSE (Lic. Gabriel de), canónigo de la santa iglesia catedral de Barbastro, natural quizá de esta ciudad; teólogo y orador evangélico de aceptacion, muy versado en las buenas letras, é historiador curioso en los siglos XVI y XVII. Habiéndose dedicado á la investigacion de las memorias y monumentos antiguos de la iglesia de Barbastro, donde residió muchos años, escribió, dice el cronista Andrés en la *Hist. de S. Dom. de Val.* cap. XIII, página 170.—1.° *Historia de la antigüedad del obispado de Barbastro en union con el de Roda; expolios y trabajos que padeció hasta la restauracion, y obispos que en las dos iglesias presidieron, donde se refieren algunas cosas sucedidas en sus tiempos á los Sermos. reyes de Aragon, y extracto de las cosas notables que sucedieron en la traslacion de las reliquias de S. Ramon Comller, del monasterio de Roda á la ciudad de Barbastro.* Dedicó su autor este curioso y erudito volúmen al maestro D. Juan Morvi de Salazar, obispo de aquella ciudad, y á lo que podemos conjeturar del tiempo en que se escribió esta obra, fué ántes del año de 1616, porque ya en este, á 18 de Noviembre, dice Myura en la *Historia de Huesca*, lib. III, cap. 35: El doctor Domingo Urban de Iriarte, dean de aquella iglesia, tomó posesion en su nombre del obispado de

Huesca. Hallóse este libro manuscrito en la ciudad de Huesca, en este año de 1642, en la biblioteca de nuestro amigo D. Venancio Juan de Lastanosa, señor de Figueruelos; y despues llama al dicho canónigo Sessé grave historiador. El arcediano Dormer trata asimismo de él en la *Disert. de D. Dom. de Val.* pág. 2, y D. Nicolás Antonio en su *Bib. Hisp. Nova.* Yo ví este tomo en Sol el año 1785, en el dia pertenece al convento de PP. Capuchinos de Barbastro por donacion de doña Isabel de Iriarte, viuda de D. Pedro de Gracia, como va certificado en dicho tomo original, como lo persuaden sus circunstancias: consta de 383 páginas sencillas. Su título, con poca diferencia, es el mismo ya referido, pues dice: *Historia de la antigüedad del obispado de Barbastro y union con el de Roda, y de los expólios y trabajos que ha padecido hasta su restitucion, y de los obispos que en las dos iglesias ha habido, y cosas sucedidas á los Sermos. reyes de Aragon en sus tiempos. Trátase tambien de las cosas notables que hubo en la traslacion de las reliquias de San Ramon Guillen, del monasterio de Roda á la ciudad de Barbastro. Dirigida al Ilmo. y reverendísimo Sr. D. Juan Morvi Salazar, obispo meritísimo de la ciudad y obispado de Barbastro, por el licenciado Gabriel de Sessé, canónigo y su capellan.* Esta historia está dividida en cuatro libros, al fin de los cuales, desde la página 263, se halla: *Oratio habita in templo maximo Barbastr. in synodo Diœcesana ab Illustrissimo D. D. Carolo Muñoz, episcopo dignissimo; anno* 1579, *die* 4 *Februarii, celebrato per Lic. Gabrielem de Sessé ejusdem ecclesiæ canonicum.* Ocupa hasta la pág. 372, donde pone un completo diseño del arca donde estaba el cuerpo de S. Victoriano en su monasterio de Aragon, y desde la página 378 hay una adicion de la casa de S. Victorian y de la iglesia de S. Pedro de Tabernos, que advierte se ha de poner en el volúmen, pág. 269; corre esta adicion hasta la pág. 383. De la reliquia del obispo San Ramon á Barbastro, escribe allí dos relaciones: la primera desde la pág. 254 b., del certámen de poetas que se tuvo con dicho motivo, y de los versos, así latinos como españoles, que se ofrecieron en él; y la segunda, del torneo que se hizo en la infraoctava de dicha traslacion, la que se halla desde la página 359, de que trata el canónigo Blasco de Lanuza en sus Histor., tom. I, pág. 460, col. 2., dando á la obra el título de Relaciones. De la anterior historia hay otra igual escrita en el convento de Franciscos observantes de dicha ciudad, como refiere el Dr. Tragglia en el *Aparato á la Historia Eclesiástica de Aragon*, tomo primero, pág. 42, de que tengo en mi librería un completo resúmen, y en la 43 trata aquel escritor de la version que han tenido las Memorias Históricas que dejó de esta ciudad su autor Fr. Domingo Viota, del Orden de Predicadores.—A. C.

SESSE (Fr. Pedro Carrasco y), maestro trinitario de la provincia de Aragon, ministro del convento de S. Lamberto de Zaragoza el año de 1663, y

orador evangélico de aceptacion. Imprimió: *Oracion panegírica de la invencion de la Santa Cruz, predicada en su convento de la ciudad de Barcelona, el dia 3 de Mayo de* 1656. En esta ciudad, por Antonio Lacaballería y Martin Ascona, en dicho año, en 4.°—*Compendio de la vida de los Santos Padres y Patriarcas, S. Juan de Mata y S. Félix de Valois, fundadores del Orden de la Santísima Trinidad, Redencion de cautivos*; en Zaragoza, por Juan de Ibar, 1666, en 4.° Se estampa despues del sermon que predicó en los referidos santos.—L. y O.

SESSIO ó Sessa (Gerardo), de una familia noble. Nació este príncipe de la Iglesia en Reggio de Módena, y despues de haber sido canónigo de la catedral de Parma, profesó la regla de los Cistercienses y vino á ser abad de Santa María de Tileto, en la diócesis de Acqui. Inocencio III, en 1210 le elevó á obispo de Novara, del que segun algunos autores, no llegó á consagrarse. Encargóle el Papa examinar la causa del obispo de Albenga Olberto I, al que habia suspenso *á divinis*, y de restituirle al ejercicio del episcopado. A 3 de Diciembre de 1211, segun Ciaconio, y el registro de Inocencio III, este Papa le creó cardenal y obispo de Albano con retencion del gobierno de Novara, y legado en Lombardía para que levantase á aquellos pueblos contra el emperador Oton IV, que habia segregado por sus iniquidades de la comunion de los fieles, autorizándole para que fulminase el entredicho contra las ciudades que rehusasen reconocer la autoridad del Papa. Estando desempeñando su legacion, y hallándose en Pavía, asistió á la eleccion del obispo, la que dejándola á su arbitrio los electores, hizo que recayese en la persona de S. Folco Scoti. Celebró un sínodo en el que se determinó que los canónigos de la catedral viviesen en comunidad. Asegura Cardella que desde la iglesia de Novara fué Sessio trasladado á la de Milan, y que tampoco fué confirmado y consagrado, para lo cual cita á Muratori en su *Rerum Ital. Scrip.*, tom. II, pág. 231. Murió este Cardenal en Cremona el año 1220, y en esta ciudad fué sepultado honrosamente. Bima, en su *Série de Obispos de Novara*, dice que murió siendo obispo de esta iglesia, el año 1224.—C.

SESSOUS (Pedro de), obispo de Ginebra. Sucedió á Bernardo en 1213, y se dedicó principalmente á perfeccionar todo lo bueno que habia hecho su predecesor. Hizo construir el castillo de la isla del Ródano en Ginebra, y asímismo el de la villa de Marval, pero no se limitó á esto el bien que hizo á sus diocesanos. Estableció fábricas en Ginebra, dice un autor, las puso en relaciones mercantiles con Lyon, mejoró su crédito, pagó antiguas deudas, y fué el primer obispo que nombró un oficial para la jurisdiccion eclesiástica contenciosa, y un doctor de teología para la instruccion de la juventud eclesiástica. Tuvo sin embargo con su capítulo algunas diferencias provocadas por una informacion que mandó hacer el papa Inocencio III, las que

por fortuna no tuvieron consecuencia, porque la mayor parte de las quejas alegadas contra el prelado eran frívolas é inspiradas tan solo por la pasion. Los necrólogos de los obispos de Ginebra ponen la fecha de su muerte en 1219. — S. B.

SESTINI (Domingo). Célebre naturalista, numismático y viajero, fué miembro del Instituto de Francia, y asociado extranjero de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, desde 20 de Diciembre de 1820, á cuya clase pasó desde la de corresponsal, que habia obtenido en 30 de Noviembre de 1810. Nació Domingo en Florencia el año 1750, y murió en la misma ciudad en 1832, á la edad de ochenta y dos años. Hizo sus estudios en el colegio de S. Márcos, y entró en seguida en la carrera eclesiástica. A la edad de veinticuatro años dejó la casa paterna, y el 24 de Setiembre de 1774 hizo un viaje, en el que gastó cuatro años en visitar los gabinetes de medallas y los de plantas, estudiando siempre con el mayor afan. En Florencia y en Liborno hizo imprimir el resultado de sus diversas peregrinaciones, las cuales se publicaron en siete volúmenes en 12.°, en los años de 1774 á 1778, con el título de *Cartas escritas de Sicilia y de la Turquia (de Constantinopla) á diversos amigos de Toscana*; estas cartas publicadas en italiano, fueron traducidas por Pingeron, en 3 vol. en 8.°, cuyo traductor, que habia viajado por Sicilia, añadió algunas cosas por las que su trabajo es preferible al original italiano. Jagemann publicó en Leipzick los dos primeros volúmenes de estos viajes en aleman, pero no continuó. Los cinco primeros volúmenes de la edicion italiana se refieren á Sicilia, y los otros dos describen á Pera y especialmente á Constantinopla. Como de esta edicion solo se tiraron 250 ejemplares, se ha hecho muy rara: una gran parte ha permanecido en Catana, y la otra pereció en el mar. Sestini en sus diversos viajes habia visitado á Roma, Nápoles y Sicilia; estuvo tres años en Catana, en donde el príncipe Biscari quiso servirse de él como bibliotecario, y confiarle la direccion de su rico gabinete, cuya descripcion imprimió Sestini en Florencia en 1786, en cuya obra dió el catálogo de las antigüedades que le componian. En 1777 el primer volúmen de sus obras sobre agricultura, publicado en la misma ciudad, dió á conocer el fruto que habia sacado de su permanencia en Sicilia, cuyas producciones y comercio describe en ella. Como los aires de Catana fuesen perjudiciales á la salud de Sestini, dejó la Sicilia en 1777, y pasando por Malta y Esmirna, llegó en 1778 á Constantinopla, que se hallaba á la sazon invadida por la peste. En seguida emprendió un viaje á la península de Cyzico pasando por Brusse y por Nicea cuyo viaje hizo imprimir en Liborno en 1785, en 2 vol. en 8.°, con el título de *Carta Odeporiche*. En esta obra sostuvo Sestini la opinion de que el lago de Nicea está aislado y sin corriente alguna. De este viaje se publicó una traduccion fran-

cesa en 1789, en 1 vol. en 8.°, por Pingeron. Se halla terminada esta obra por la Flora del monte Olimpo de Bythinia, en la que se describen por Sestini 531 plantas. *Una pequeña disertacion sobre la peste de Constantinopla*, impresa en Florencia, con la falsa indicacion de Iverdun, en 1779, en 12.°; y otra sobre *el cultivo de la vid en la costa de Mármara*, impresa en Siena, en 1786, fueron el resultado de estos viajes. Se imprimieron en Florencia en 1785 estos opúsculos sin la participacion del autor, y por eso en esta edicion se hallan desfigurados los nombres turcos. Luego que regresó á Constantinopla, el Conde Landoff, embajador de Napoles, llevó á Sestini á la bella casa de campo que poseia en Therapia, y encargándose en ella de la educacion de los hijos de aquel señor, hizo con ellos diversos viajes por Europa y por el Asia. La relacion de su viaje de Constantinopla á Boucharest, se imprimió en Roma en 1794. Hállase en este libro una carta al abogado Coltellini de Cortona sobre las cabras de Angora y las fábricas de Chales, carta que ha sido traducida por Jagemann en el *Nuevo Mercurio aleman*, de 1794. Sestini abandonó á Boucharest en 1780. Vivió algun tiempo en la casa del hospodar de Valaquia, príncipe de Ipsilanti, y se volvió á Viena despues de haber visitado la Transilvania y la Hungría. La relacion de este viaje que escribió, no se imprimió hasta 1815, que lo fué en Florencia. En el mes de Agosto de 1780 volvió á Constantinopla por el Danubio y el mar Negro, y la relacion de este viaje se imprimió en Berlin en 1807, en una coleccion en 8.°, titulada: *Viajes y opúsculos diversos*. Al volver á Constantinopla, sus conocimientos numismáticos le hicieron amistad con M. Ainslie, embajador de Inglaterra cerca de la Sublime Puerta, que se ocupaba á la sazon en formar una coleccion de medallas griegas. Bajo los auspicios de este embajador, hizo Sestini diversas excursiones que le permitieron reunir más de diez mil medallas, sin contar los duplicados. Describió y publicó las más raras en algunas de sus obras, y dió un sumario de todas ellas en el tomo II de sus *Descripciones y cartas*. Nombrado residente de la Compañía de las Indias Mr. Sullivan cerca del Nabac de Golconda, se disponia á pasar á la India, y esto dió ocasion á Sestini para emprender un gran viaje por el Asia desde Constantinopla á Basora, cuyo viaje hizo imprimir en 1 vol. en 4.°, en Liborno, con la indicacion fingida de Iverdun, en 1786. De vuelta de Bassora á Constantinopla por el Tígris el Eúfrates y el desierto, que tuvo lugar en los tres primeros meses de 1782, dió otra relacion impresa, como la anterior, en la misma ciudad. Una y otra fueron traducidas al francés por el conde Fleury, y publicadas en París el año VI (1798) en 1 vol., en 8.° Mr. Querard asegura que este volúmen se ha impreso sobre papel fabricado con asignados de veinte francos. En el mes de Agosto de 1782 emprendió Sestini un nuevo viaje por diversas pro-

vincias del Asia Menor; pero esta relacion no se publicó hasta 1807, en la *Coleccion de sus viajes y opúsculos diversos*. En 1783 volvió Sestini de Constantinopla á Napoles por Esmirna y por Marsella, y á poco volvió á deshacer este viaje regresando á la misma ciudad: tambien escribió la relacion de este viaje, pero ha quedado inédita, lo propio que ha sucedido con la relacion del viaje que hizo al año siguiente. Partiendo de Constantinopla, visitó la isla de Lemnos, Monte Santo, Miconi, y Alejandria de Egipto por segunda vez. De allí se embarcó para Liborno, y visitando á Rodas y la isla de Cos, volvió á Florencia su patria, desde la que volvió á salir para Malta, Sicilia y Constantinopla, en donde entró en 1786. En el siguiente año hizo el viaje de Angora en Galatia, en donde publicó su relacion en sus *Viajes diversos*; pero ya mucha parte de este viaje se habia publicado en su viaje de Constantinopla á Boucharest. En 1788 fué á Macedonia y á la Tesalia; visitó Tesalónica, Pella y Vallo, y volvióse á Constantinopla por Ragusa: tambien escribió la relacion de este viaje, pero no llegó á publicarse. Quéjase amargamente con este motivo de los libreros é impresores italianos, que rehusaban imprimir las obras científicas áun dandoles regalados los originales. Embarcóse en 1790 en Constantinopla, en la fragata inglesa el *Aquilon*, fué á Liborno y á Florencia y volvio á la primera capital en 1791. En el mes de Agosto del mismo año partió para volver á Esmirna á fin de hallar un medio de transporte para Liborno. Tuvo la desgracia de embarcarse en un buque muy viejo, el que despues de haber recalado en Tchesme y en Scio, acabó por naufragar en Navarino en Morea. Por esta desgracia se vió precisado Sestin á pasar á Tesalónica y aguardar un medio de transporte para Liborno, adonde llegó por fin en Abril de 1792. Esta fué la última de las excursiones á Oriente por Sestini, cuya lista y fecha nos dice él mismo en sus obras; pero no fué este el término de todos sus viajes, pues que aún nos falta hablar de los que hizo por Europa. En 1793 visitó diversas partes de Italia y de Alemania, de esta pasó á Prusia, permaneció mucho tiempo en Berlin y en Charlottembourg, y en 1810 fué á París, desde donde se volvió á Florencia. En 1812 la gran duquesa de Toscana, la princesa Elisa, le nombró su bibliotecario y anticuario. Al subir al trono el gran duque Fernando III, le confirmó en sus empleos y le nombró profesor honorario de la universidad de Pisa. Salió despues para Hungría é Hydervar, cerca de Viena, en donde se ocupó en clasificar y describir el magnífico gabinete de medallas del conde Wiczay. Vuelto á su ciudad natal, no la volvió ya á dejar. Sestini ha dado á conocer un gran número de monumentos numismáticos, y son muy numerosas y apreciables las obras que ha publicado sobre esta ciencia. La más importante de todas ellas es la titulada: *Clases ó séries generales de la Geografía numismática, dispuestas por el sistema de Eckhel*, cuya obra se publicó en

Leipzick en 1797, en 4.°; de la cual se hizo una nueva edicion en 1821: el fin de este libro es dar una concienzuda clasificacion, muy aumentada y rectificada, de las colecciones de medallas conocidas; es un cuadro bien ordenado del sistema general de la ciencia, más completo que el de Ecklel, en el que se describen gran número de medallas que éste no habia conocido. Sin embargo de lo dicho, Sestini está muy léjos de igualar en profunda erudicion y en sagacidad al expresado sabio jesuita. Muchos juicios, lugares y fechas de Sestini, tienen necesidad de una nueva discusion en concepto de su biógrafo M. Walckrenaer y en el nuestro, pues conocemos las obras y las hemos tenido que estudiar en los veintitres años que hemos dirigido y conservado el gran Museo de medallas de la Biblioteca Nacional de Madrid, pues que los progresos de la numismática desde la publicacion de sus obras hacen que no puedan ser hoy consultadas sino con precaucion é inteligencia. Los conocimientos modernos y descubrimientos recientes, han demostrado los errores en que cayó Sestini en el importante trabajo, por su objeto, que publicó en 1818 en Florencia, sobre las medallas hispánicas y celtibéricas del gabinete de Heden. Casi toda su doctrina en este particular es errada, y si llegamos á publicar nuestros trabajos sobre las medallas ibéricas, lo demostraremos, si bien ya nos ha precedido en mucha parte la Academia ó Sociedad Arqueológica de Beziers, en la que su digno y sábio presidente Mr. A. Boudard, nuestro antiguo y querido colega, ha publicado una importante é interesantísima obra sobre este particular: tambien publicó en París, escribiéndola en Madrid, otra obra en gran papel sobre este asunto, nuestro ya difunto amigo y colega Mr. Lorichs, ministro que fué de Suecia en Madrid. Los primeros escritos de Sestini sobre numismática fueron: *Disertaciones sobre algunas monedas armenias del príncipe de Rupen de la coleccion de Auslie en* 1790; pero su sistema sobre la era de los Arsacidas, que fija en el año 300, no ha podido adoptarse. A estas siguieron sus *Cartas y disertaciones numismáticas sobre las medallas raras*, que dió á luz en Livorno en nueve cuadernitos en 4.°, y que fueron seguidas de publicaciones hechas en Roma en la misma forma en 1794; y á éstas sus *observaciones sobre una medalla de Eropus III, rey de Macedonia, y sobre una medalla de Ptolomeo, hijo de Juba*. Los demás escritos de Sestini sobre la numismática se sucedieron despues con rapidez. En 1796 publicó en Leipzick: *Descripcion de las medallas antiguas de los museos de Ainslie, Bellini, Boudacca, Borgia, etc.* En Roma: *Explicacion de una antigua medalla de plomo perteneciente á Velletri*. En Berlin, en fol., en 1805: *Catálogo de las medallas del Museo Arigonieno*; en 1808: *Descripcion de una coleccion de medallas en gran bronce del gabinete del abate de Camps*; y en 1809: *Descripcion de las medallas griegas y romanas de Benkowitz*. En Milan publicó en 1813 y en 1817: *Disertaciones numis-*

máticas. Otros dos volúmenes de esta obra se dieron á luz en Pisa y en Milan, y el IV en Florencia en 1818. Adviértese en este último volúmen, cincuenta medallas de Olbiapolis y gran número de Penticapea y de Chersonesa, que reprodujo por medio del grabado. Publicó tambien en Milan, en 1817, *Disertaciones sobre las medallas antiguas relativas á la confederacion de los Acheos*: *Cartas*, al autor del compendio del libro titulado: *Catálogo de las medallas antiguas del museo del rey de Dinamarca*; 1818.—*Descripcion de las medallas griegas del gabinete de Cárlos Fontana en Tricste*; Florencia, 1822 en 4.° Tambien publicó Sestini las siguientes obras sobre antigüedades: *Disertaciones sobre un vaso antiguo de Persia, encontrado en un sepulcro cerca de la antigua Populania*; Florencia, 1812, cuya disertacion fué traducida por Mr. Grivaud de la Vincelle, en 1813, en 8.°, en el *Magasin encyclopédique* de 1813. Sestini da en este escrito interesantes detalles sobre el punto del arte de trabajar el vidrio los antiguos.—*Disertacion sobre las estátuas antiguas explicadas por las medallas*; obra interesante para el conocimiento de las pesas y monedas antiguas griegas.—*Disertacion sobre una antigua patera etrusca*; Roma, 1795, en 4.° En sus *Opúsculos diversos*, impresos en 1807 hasta el número de diez, además de los viajes ya mencionados, se hallan escritos sobre los anillos y otros objetos de los antiguos, y el tratado de Maurólico *De piscibus siculis*, la carta de Savik y Tchelebi sobre un coloquio de iman turco con notas de Sestini, y en fin la interesante noticia sobre los Yezidis, que habia recibido Sestini del P. Garzoni, que fué traducida en francés por Silvestre Sacy, é insertada á continuacion de la *Descripcion del Pachalik de Bagdad*; en 1809, en 8.°, pág. 183. Sestini habia concebido el proyecto, que no llevó á cabo, de formar una obra completa de numismática, de cuya obra solo la coleccion de notas se componia ya en 1805, de doce volúmenes en fólio, y se cree que no cesó de acrecentarla hasta su muerte. Este laborioso sabio, á pesar de su avanzada edad, conservó hasta la última hora de su vida todas sus facultades; privilegio concedido á pocos de los que se dedican al estudio y en especial á los de profunda erudicion. Habiendo nosotros aprendido mucha parte de la ciencia numismática, que hemos necesitado para ejercer nuestro empleo de anticuario de la Biblioteca Nacional en Madrid, como ya hemos dicho, nos hacemos un deber en tributar en esta obra, que tenemos la honra de dirigir, nuestro humilde homenaje al sabio arqueólogo, al distinguido eclesiástico y profundo numismata Sestini, que dejó tan bien elevada la ciencia para que pudiera considerársela por los que deseasen profundizarla, que puede decirse con verdad que despues de Eckhel, ha sido el distinguido maestro que la enseñó á los modernos, abriéndoles caminos desconocidos por los que han podido llegar más fácilmente á poder elevar á la arqueologia, y en especial á su seccion numismática, á la al-

tura en que hoy se encuentra, como el sosten más seguro de la historia, su hermana y compañera á la vez.—B. S. C.

SESTINO (Fr. Andrés de), religioso sacerdote capuchino, sujeto en quien concurrieron tantas virtudes, que fué honra de la provincia de la Marca y de la religion. Era tan celoso de la observancia regular, que en viendo á cualquier religioso ménos solícito de lo que convenia, ya en huir el vicio, ó ya en abrazar la virtud, no pudiendo sufrir su tibieza ó descuido, le reprendia ágriamente; de donde dimanaba que sus amigos no fueron tantos como los que hubiera llegado á tener con un poco de más blandura. Tambien se originaba de aquí, que siendo maestro de novicios, ministerio que ejerció diferentes veces en aquella provincia de las Marcas, y ejercitándolos en el noviciado con la aspereza que le dictaba su celo, muchos en cuyos ánimos no habia el suficiente fervor para sus severas prácticas, no era de extrañar desamparasen la religion. Era causa en Fr. Andrés de tan notable severidad, en parte su naturel inclinacion á ella, y en parte el deseo del bien de la Orden, juzgando ser más conveniente extirpar los vicios, aunque fuese con exceso de correccion, que lisonjearlos con apacible y dañoso silencio; estándole á la religion mucho mejor conservar pocas semillas de buenos novicios, examinados y probados con áspera disciplina, que poseer una grande heredad sembrada de buenos y malos. Por lo tanto, no debe acusarse el rigor del siervo de Dios Fr. Andrés, sino ántes alabarle, atendiendo á su orígen, que era el celo ardiente de la utilidad de la Orden Seráfica. En confirmacion de su santidad, no quiso el Señor que faltasen testimonios del cielo, de que es buen ejemplo el siguiente caso. Siendo guardian del convento de Fosambruno, en ocasion de una grave esterilidad, que ocupó á toda Italia, pidió al cardenal Julio Ruvereo, que entónces se hallaba en aquel lugar, que interviniese para que le dejasen sembrar unas habas en un pedazo de tierra de la cofradía ó hermandad de S. Lucas para acudir al sustento de la gente pobre y necesitada, que era muy numerosa. Consiguiólo, y sembradas las habas, hizo pregonar públicamente, que cuantos se hallasen con necesidad, y no tuviesen otro medio de socorrer su hambre, acudiesen al habar y comiesen á su satisfaccion, dejando solamente las cañas libres sin arrancarlas. En el interin rogó á Dios con perpétua oracion, que compadeciéndose del aprieto en que estaban los pobres, extendiese con ellos su liberalidad. Y fué tan bien oida, y las habas aumentaron de tal manera, cuidando de su aumento la Divina virtud, que cuantas más se gastaban más iban creciendo; y quedando el habar de un dia á otro tan vendimiado, que apénas conservaba ni áun hojas, por la mañana se hallaba tan cargado de fruto, que parecia intacto y no haberse llegado á él en el dia anterior. Duró esta providencia milagrosa del Señor todo el tiempo de la necesidad, hasta que cesando, dejaron los pobres de acu-

dir. Otros muchos casos se refieren de la gran caridad de este siervo de Dios, y del favor que dispensaba á sus ruegos y oraciones la mano del Omnipotente. En fin, habiendo vivido cincuenta años en la religion con ejercicio de insignes virtudes y comun fama de santidad, murió ya mayor de setenta años, en el de 1597, en el convento de Macerata, y pasó á gozar del Señor en la eternidad.—A. L.

SESTINO (Fr. Honorio de), religioso lego capuchino en la provincia de la Marca, varon de gran perfeccion, que en compañía de Fr. Pacífico y de fray Andrés de Sestino tomó el hábito en la provincia de Abruzzo, y desde el principio de su noviciado, bajo la direccion y disciplina de un tio suyo, de tal modo se ejercitó en todo género de virtud, que fué un ejemplo constante á todos los demás, de obediencia, de humildad, de pobreza, de abstinencia, de caridad y de cuanto abraza la observancia de la regla seráfica. Su paciencia era tan singular, que una vez que un hombre atrevido le dió un bofeton, no se le notó la menor señal de inquietud ni haber perdido el sosiego interior del ánimo, y si ocurria algunas veces el recibir otro género de afrenta ó injuria, lo llevaba con la misma serenidad. Andaba en contínua oracion, sin limitarla á lugar ó tiempo determinado, estableciendo tal concierto entre el alma y el cuerpo, que miéntras trabajaba de dia en las ocupaciones que le señalaba la religion, el alma le habia de suministrar celestiales meditaciones, y miéntras ésta se entregase de noche á las vigilias y á la oracion, el cuerpo la habia de ayudar con hallarse pronto, sin sueño ni embarazo alguno. Pronosticó á Fr. Elías de Antico, sacerdote, el dia de su muerte, y que él, aunque era más viejo, le habia de sobrevivir; lo que confirmó despues el suceso, porque habiendo muerto Fr. Elías, el varon de Dios vivió todavía dos años; con que los de su edad llegaron á noventa, y los de sus virtudes á ser sin número. Murió en el convento de Satnano, en el año 1586, donde se enterró y se guarda su cuerpo con suma veneracion, en reconocimiento de su santidad.—A. L.

SESTOLA (Fr. Juan de), capuchino italiano, definidor de la provincia de Bolonia: confesor y predicador de la señora archiduquesa de Austria Claudia de Médicis, varon célebre por su vida y doctrina, fervoroso espíritu y otras virtudes evangélicas. Escribió en italiano: *Vida del R. P. Juan Bautista de Este, predicador capuchino y anteriormente duque de Módena, con la de su esposa Isabel, hija del duque de Saboya*; Módena, por Bartolomé Soriano, 1646, en 4.°—*Instruccion para morir bien y santamente*; 1633, en 4.°—*Discurso panegírico de S. Cárlos Borromeo*; Faenza, 1627.—*Panegírico de S. Apolinar, obispo y mártir, patrono de la ciudad de Rávena;* id. 1630.—S. B.

SESTRO (Fr. Angel de), del órden de Predicadores. Fué natural de la provincia de Génova. Tomó el hábito en un convento de la Lombardía, y se

distinguió notablemente tanto por su virtud como por su erudicion. Empapada su alma en la doctrina de Sto. Tomás, sumamente versado en la filosofía de Aristóteles, y ayudado con una feliz memoria y una extraordinaria percepcion, logró hacerse admirar y concebir lisonjeras esperanzas, que destruyó una prematura muerte, ocurrida en Bolonia en el año de 1580, hallándose todavía en la flor de su edad, y sin haber recibido las órdenes del presbiterado. Dejó escritas las siguientes obras, que no consta hayan visto la pública luz. *Annotationes sed nondum perfectæ super prædicabilia, prædicamenta, physicam et methaphysicam.—Quæstiones de angelis et de iisdem sermo elegans.—In librum S. Thomæ de ente et essentia annotationes et alia multa.*—M. B.

SETANTI (D. Joaquin), natural de Barcelona, de familia noble, caballero del orden de Montesa. Fué monacillo en el monasterio de nuestra Señora de Monserrat, como dice Serra en la Historia de dicho Monasterio, pág. 477. Escribió: *Frutos de la Historia*; Barcelona, 1610, un tomo en 8.° por Lorenzo Deu. *Centellas de varios conceptos y avisos de amigo*; Barcelona, por Sebastian Materat, 1614, en 8.° Esta obrita se compone de 500 máximas que el sábio Benito Arias Montano extractó de las del Tácito, en buen español, máximas de prudencia política, útiles así en paz como en guerra, no solo á los príncipes sino tambien á los que les sirvan ó aconsejen. Créese que las escribió por órden de Felipe II. El Sr. Setanti las imprimió diez y seis años despues de muerto Arias Montano, y añadió de suyo otras 500, con el nombre de *Centellas*. (Bosch, pág. 368; Serra, pág. 477.) En 1479 Jorba dedicó á D. Joaquin Setanti la obrita intitulada: *In præclarissimorum Comitum barsinonensium expresas effigies lemmata* (V. el art. Jorba.) En su dedicatoria, entre otras cosas le dice: *Videbatur præsens opusculum nonnisi sub tuæ magnificentiæ et dominationis præsidio (plura equidem scio te opera lucidissima condidisse) in publicum mitti posse, patris enim tui patritii Barcinonem, et conciliaris hujus inclitæ civitatis præclarissimi tempestate, una cum Hyeronimo à Setanti fratre tuo eruditissimo, septem liberalium artium doctore celeberrimo, in hæc percelebri Barcinonem, academia, humanitatis libros interpretabamur.*—A.

SETH, tercer hijo de Adam. En el Génesis, en las Antigüedades judáicas de Josefo, en Suidas, Tertuliano, S. Epifanio, Baronio, Sixto de Siena, Godean en su Historia Eclesiástica y en otros muchos autores, vemos memorias más ó ménos extensas, que nos dan razon de este hijo de nuestro primer padre. Segun las citas hechas, nació Seth el año 130 del mundo, ó sea el 3904 ántes de Jesucristo. Dícese que imitó á su padre en la piedad á Dios, y que sus hijos siguieron tan santo ejemplo, por lo cual en la Santa Escritura se les llama *hijos de Dios*, distinguiéndolos de los de Cain, á los que denomina *hijos de los hombres*. Fué Seth padre de *Enos*, y murió el año 1042

del mundo, que corresponde al 2993 ántes de Jesucristo, á la edad de novecientos nueve años. Josefo, en sus Antigüedades judáicas dice de este patriarca y de sus hijos: «Seth fué educado por su padre y alcanzó la virtud. Dejó hijos que se le parecieron, los cuales permanecieron en su país, en el que vivieron muy felices y en una perfecta union. A su talento y trabajo se debe la ciencia de la astrología, y como habian aprendido de Adan que pereceria el mundo por medio del agua y del fuego, el temor que les infundió y para que esta ciencia no se perdiese ántes que la supiesen los hombres, les hizo construir dos columnas, la una de ladrillo, y la otra de piedra sobre las que grabaron los conocimientos que habian adquirido, á fin de que si llegaba el diluvio y derribaba la columna de ladrillo, quedase la de piedra para conservar á la posteridad la memoria de lo que ellos habian escrito. Su prevision llegó á realizarse, pues que se asegura que la columna de piedra se ve aun en la Siriada.» Esta noticia de Josefo no se apoya en la Escritura ni en autor alguno más antiguo, y contiene muchas cosas que tienen todas las apariencias de una fábula. Tampoco parece ménos fabuloso cuanto dice sobre las columnas erigidas por los descendientes de Seth, pero ha dado lugar á los autores profanos á hablar de ciertas columnas erigidas en el país de la Siriada, que el autor del libro sobre el Exahemeron, atribuido á Eustaquio de Antioquía, confunde con las de Seth.—C.

SETHAR, uno de los primeros oficiales de la corte del rey Asuero, esposo de Esther. (Ester, I, 14.)

SETTION, rey de Egipto, reinaba en este país cuando Sennaquerib atacó á Ezequías, rey de Judá. Hé aquí lo que dice Herodoto de este rey Settion. «Sucedió al rey Amisis, que era ciego; Settion cometió una falta esencial en el gobierno despreciando á los militares como inútiles, llenándolos de confusion en todas las circunstancias, y despojándolos de las tierras con que les habian recompensado los reyes sus predecesores. Lo que dió motivo á que en la guerra que le declaró Sennaquerib, rey de Asiria y de Arabia, se negaron á servirle. En este apuro se dirigió Settion á su Dios, y le expuso con lágrimas el peligro en que se encontraba; despues de su oracion se durmió, y durante su sueño le dijo Dios que marchára animosamente al encuentro de sus enemigos y que le enviaria tropas auxiliares. Se puso, pues, al frente de los soldados que le habian quedado y marchó sobre Pelusa, que es como la llave de Egipto. Su pequeño ejército no se componia más que de ciudadanos y de comerciantes, gente sin experiencia en la guerra, no habiendo querido seguirle más que unos pocos soldados de profesion. La noche misma de su llegada á Pelusa, una multitud de ratones inundó su campo y royó las armas, cuerdas de los arcos y de los escudos, de manera que al dia siguiente, no encontrándose en estado de servirse de sus armas, tomaron la

fuga despues de haber perdido mucha gente. Para conservar la memoria de este acontecimiento se representó á Settion en el templo de Vulcano en una estátua de piedra, con un raton en las manos y la inscripcion siguiente: *Los que me miren aprendan á ser más piadosos.* Esta figura se conservaba aún en tiempo de Herodoto. Así es como los sacerdotes egipcios referian la derrota de Sennaquerib, pero los hebreos lo hacian de otra manera, como se ha visto en el artículo de este personaje tan célebre en la Escritura Sagrada.—S. B.

SETINO (Fr. Gerónimo Valella de), del órden de Predicadores. Fué natural de Sezza, *Setia* en latin, de donde tomó el sobrenombre, renunciando al de su familia, que era Valella. Tomó el hábito en el convento de Viterbo en la provincia Romana, donde profesó por el año 1610. Ignórase el año de su fallecimiento, así como tambien el punto donde ocurrió. Dejó escrita en idioma italiano la vida de Sta. Verdiana de Castro Florentino, que forma un tomo en 8.°, impreso en Viterbo, y la cual tradujeron al latin é insertaron en su gran obra de las *Actas de los Santos*, tomo I de Febrero, los Padres Bolando y Henschenio, aunque, como dice el P. Echard, en son de queja, omitiendo que Setino era su autor y que pertenecia al órden de los Padres Predicadores.—M. B.

SETMANAT Y CARTELLA (Antonio). El Sacro Colegio romano ha tenido ocasion de conocer el carácter, nobleza y disposiciones excelentes de los españoles en los muchos cardenales que en todas épocas han pertenecido á su seno. Entre los purpurados de la patria de S. Hermenegildo y de S. Fernando, debemos contar á Antonio Setmanat y Cartella, nobilísimo español de una familia de Cataluña, ilustre por los grandes varones que ha producido y por haber sido honrada por el rey Felipe V, primer monarca en esta nacion de la casa reinante de Borbon, con la grandeza de España, dignidad ménos prodigada que hoy en aquellos tiempos, en los que solo se distinguia con tan elevada categoría á los que habian hecho importantísimos y costosos servicios al estado, de los que nadie absolutamente podia dudar con justicia. Nació el cardenal Cardella en la antigua y magnífica ciudad de Barcelona, el dia 21 de Abril de 1734, y se distinguió por la inocencia de su vida, por el cultivo de las ciencias y por su pericia en la jurisprudencia. Siendo jóven, sostuvo en la pontificia y real universidad de Cervera actos públicos, en los que acreditó sus conocimientos filosóficos, y sostuvo la controversia sobre el derecho de gentes y la cuestion titulada: *Elementa juris bellici et militaris*, la cual se imprimió, dándosele en ella muchos elogios, por la profundidad de sus razones y erudicion con que combatió los argumentos contrarios. A la edad de diez y siete años fué nombrado canónigo de la santa iglesia catedral de Barcelona, para lo cual es necesario impetrar la dispensa apostólica. Hállase consignado en las noticias de Roma de 1784, que en el

año de 1743 fué nombrado obispo de Avila con manifiesto error numérico, puesto que fué preconizado por Pio VI en 1783. Sorpréndese Moroni de que Felipe Armellini, que le dedicó su *Orígen del Oficio divino*; en tanto que da en la dedicatoria eruditas noticias de la familia Sentmanat y que hace grandes elogios de este Cardenal, omitiese el obispado diciendo que Cárlos III, rey de España, le propuso á Clemente XIV para auditor de la Rota, y que Pio VII le dió posesion de este cargo condecorándole con otras dignidades. En las *Noticias de Roma* se lee tambien que en 25 de Abril de 1775 fué nombrado auditor de la Rota por el reino de Aragon, y en la obra titulada *Indias Occidentales*, se dice que fué elegido patriarca por Pio VI, en 25 de Junio de 1784 y cardenal en 30 de Marzo de 1789, del órden de Sacerdotes, con retencion del titulo patriarcal á que estaba unida la dignidad de capellan mayor del rey. Léese igualmente en el Diario de Roma, número 1488 perteneciente al año 1789, que le mandó el Papa la birreta cardenalicia por el ablegado monseñor Francisco, que pertenecia á los príncipes de Santa Cruz, diputando al propio tiempo para igual cargo al cardenal Lorenzana, arzobispo de Toledo, cuyo prelado fué acompañado por su padre el príncipe Santa Croce; y precedidos ambos por el correo pontificio, Juan Antonio Tironi, portador de la noticia de su exaltacion al cardenalato. Segun se dice en el mismo diario, el ablegado y su comitiva llegaron á Aranjuez, en donde se hallaba la córte entónces, el dia 24 de Mayo del expresado año, y uniéndoseles los dos cardenales el conde de Floridablanca y el duque de Grillos, les presentaron á Cárlos IV. Celebróse el dia 26 la ceremonia de imponer el rey con toda solemnidad la birreta cardenalicia á los dos purpurados ante toda la Corte en la capilla de Palacio, despues de haber estos prestado el juramento exigido en estos casos en manos del nuncio de su santidad monseñor Vincenti. El cardenal Sentmanat, que fué siempre ejemplo de virtud y admirado de cuantos le trataron por sus bellas prendas y por su saber, murió el dia 14 de Abril de 1806 en el Real sitio de Aranjuez, con sentimiento universal, á los setenta y dos años de edad. Celebráronse con pompa los funerales en la parroquia del Real sitio, y fué sepultado en esta iglesia, privado del título y del capelo cardenalicio, por no haber ido á Roma, ni asistido al cónclave celebrado en Venecia para la eleccion del pontífice Pio VII.—B. C.

SETONO (Fr. Eduardo), religioso trinitario, obispo LI de la Gran Bretaña. Fué escocés de nacion, é hijo del Real convento de Aberdeen; fué de ilustre sangre, muy capaz y de muchas letras, las cuales acompañó con grandes virtudes. Fue Fr. Eduardo obispo mindense en Irlanda. El Padre maestro Figueras asegura que el pontífice que le creó obispo fué Nicolao IV, lo que no puede atribuirse á otra cosa que á yerro de pluma, porque dicen las collectáneas, que el Ilmo. Fr. Eduardo florecia por los años de 1349.

Tambien dice el mismo Figueras que escribió lo siguiente: *In Logicam Aristot., lib. I.—De Passione et laudibus Sanctorum Martyrum, lib. IV.—De auctoritate Romani Pontificis, lib. III.* Las Collectáneas ponen cuatro libros *De Passione* etc., que no los numera el P. Figueras. El tiempo que el Ilustrísimo Fr. Eduardo gobernó la iglesia Mindense, no se sabe ciertamente. Por el libro de óbitos consta que murió á 4 de Junio, con créditos de gran prelado, y que fué sepultado en su iglesia catedral.—A. L.

SETRAI, saronita, intendente de los pastores y rebaños de David que pastaban en Saron. (I Par., XXVII, 19.)

SETTALA (Manfredo), sábio italiano del siglo XVII, hijo de Luis Septatius, célebre médico, de quien nos quedan algunas obras. Nació en Milan en 1600, y estudió sucesivamente en Pavía, Sena y Pisa, haciendo tan rápidos progresos, que á los diez y ocho años pasaba ya por un prodigio de saber. Fernando II, gran duque de Toscana, quiso conocerle, le concedió su aprecio y le ofreció un empleo honroso y lucrativo en sus estados. Settala, deseoso de viajar para enriquecerse con nuevos conocimientos, no pudo aceptar las ofertas de este príncipe. Visitó la Sicilia, Chipre, Candía, Constantinopla: recorrió el Egipto, el Asia Menor, etc., y volvió á Milan en 1630. Volvió entónces á consagrarse á los estudios con nuevo ardor, y á los treinta y un años sabia la filosofía, las matemáticas, la arqueología, la química, la música, las lenguas latina, griega y armenia, el francés, el español y el inglés. Abrazó el estado eclesiástico, y el cardenal Borromeo, que le protegia, le proveyó de un canonicato en la iglesia de S. Nazario. Murió el 16 de Febrero de 1680. Este sábio tenia un curioso museo, enriquecido de medallas raras, así como de instrumentos de física y química, y máquinas ingeniosas hechas por él mismo, lo que legó á la Biblioteca Ambrosiana.—S. B.

SETTEGART (Santiago), de la Compañía de Jesus. Nació en Chatelet el 25 de Julio de 1705, y fué admitido en la Compañía el 21 de Octubre de 1725, haciendo su noviciado en Tréveris. Enseñó la filosofía en Colonia, y murió en esta misma ciudad por el mes de Enero de 1745. Dejó escrita la siguiente obra: *Philosophia Aristotelis Stagiritæ contra novis philosophorum sectas rationibus stabilita demissima reverentia dedicata Reverendissimo, Serenissimo Principi Electori domino domino Clementi Augusti propugnata, præside R. P. Jacobo Seltegart S. J. ac L. L. Philosophiæ magistro, ejusdemque professore publico et ordinario almæ facultatis A. A. p. t. De cano: A. Perillustri Generoso, Nobile, et Pererudito Domino Clemente Lothario Ferdinando, Barone de Fustemberg, Cathedralis Ecclesiæ Padebornensis Canonico. In Aula Majore Gymnasii Tricoronati Coloniæ die XV Decembris, anno MDCCXLIV*; impresa en el año mencionado en la ciudad de Colonia, por la viuda de Gaspar Drimborg é hijo.—M. B.

SEULFO ó SEULPHO. Este prelado fué arzobispo de Reims, legado de la Santa Sede, ministro de estado del rey Cárlos *el Simple* y de los reyes Roberto y Raoul. A este prelado y á Herberto, conde de Vermandois, dió Raoul el mando del ejército que envió contra los normandos, á los que obligó Seulfo el año 923 á hacer la paz con el rey y renovar su alianza. Poco ántes de esto habia consagrado á Emma, mujer de este rey, coronándola como reina en virtud de su dignidad arzobispal y de primer ministro. En el mismo año, el papa Juan X le envió el pallium, que era entónces la más grande insignia de distincion en la iglesia, pues que aún no se habia puesto en uso la púrpura cardenalicia. Debe advertirse que en aquella época no daba el Papa el pallium á los arzobispos de Reims, sin darles al propio tiempo el título de legado apostólico, lo que dió motivo para que estos arzobispos se calificasen despues legados natos de la Santa Sede. Murió Seulfo el año 925 segun el conde Anteuil en su obra sobre los Ministros de estado.—C.

SEULIS (Fr. Epifanio de), religioso capuchino y predicador de la provincia de Paris. Este virtuoso varon fué grato espectáculo á los ángeles, y mucho más digno y admirable de los hombres, pues siendo soldado del rey Cristianísimo, libró su virginal entereza de los incendios que en los jóvenes produce la lascivia, y más apadrinada con las militares licencias y libertades que un ejército trae consigo. Tanto ignoró los torpes comercios de Venus, que habiendo entrado en la seráfica religion, cuando emprendió el estudio de la sagrada teología, cuando llegó á la parte en que se trata de los pecados, y de sus diversas especies referentes á la lujuria, no entendia ni comprendia lo que significaban. Y como la singular prerogativa de la pureza hace al hombre digno del singular cariño de Dios, la admirable castidad de Fr. Epifanio le concilió sin duda copiosa afluencia de gracias, dones y beneficios. El que en la entereza virginal de su cuerpo habia ofrecido á Dios perfecto y constante holocausto, le dedicó en su ánimo el de una tan rendida obediencia al arbitrio del superior, que mereció ser espejo de esta virtud á todos los demás religiosos que consiguieron su compañía. Empero en el coro de las virtudes que ejercitó, debe contarse por primera la caridad con que asistió á los enfermos en una ocasion de contagio, que lo fué tambien de su muerte, y como piadosamente debe creerse, de la inmortal gloria que á este sacrificio tan noble correspondia en la triunfante Jerusalen para alabar á Dios y gozarle eternamente.—A. L.

SEUSTIO (S.). Este esclarecido mártir de Jesucristo recibió desde luego una educacion muy brillante y muy cristiana, porque sus padres eran tan esclarecidos por su piedad como por sus excelentes dotes. Desde luego secundó los desvelos de sus padres, y luego que hubo llegado al uso de la razon, ardia en deseos de dar su vida por Jesucristo, pues decia era la única manera de

corresponder á la exquisita bondad de nuestro adorable Redentor en dar su vida por todos los hombres. Era íntimo amigo, y como si dijéramos confidente del obispo S. Ponciano, de quien recibió muy buenos consejos, que aprovechó grandemente, porque á la verdad era muy respetuoso de los ministros del Altísimo, en los cuales veia siempre á Jesucristo Señor nuestro. Lográronsele sus deseos con la persecucion de Diocleciano; así es, que apénas se presentó el tirano preguntando cúal era la fe de la Iglesia tudertina, en la cual estaba nuestro Santo, no vaciló un momento en confesar que la fe de Jesucristo, la única salvadora por ser la sola verdadera. Respuesta tan digna no pudo ménos de excitar en el tirano el odio implacable que le excitaba todo lo que era oponerse al culto de los dioses, por lo cual sentenció á Seustio á que fuese encarcelado con otros ochenta más que esperaban solo el momento de dar sus vidas por Dios. Nuestro mártir fué tentado de diversas maneras á ver si le apartaban de su propósito, pero él cada vez más firme y constante en él, nunca cedió ni un punto de su firmeza, así es que con sus compañeros fué sacado al suplicio. Hiciéronles padecer varios géneros de tormentos; mas al ver que todo era inútil, pues ellos estaban cada vez más firmes en su creencia, les mandó degollar, sellando así con su sangre la fe que con tan heróico valor habian confesado. Fueron recogidos los despojos de estos santos por los fieles, y probado el heroismo de sus virtudes, fueron declarados santos, concediéndose para su recuerdo un dia, que no se sabe cuál fué; mas el Señor quiso que su siervo Seustio se separára, en cuanto á la veneracion, de sus compañeros, y por haberse obrado por su mediacion muchos prodigios, los fieles de la iglesia tudertina pidieron á Roma el separar el cuerpo del Santo y el que se le asignase una fiesta especial. A lo primero no accedió el santo padre, pero sí á lo segundo, siendo el dia 10 de Febrero el destinado para su veneracion.—G. R.

SEVALE ó Servale. Este arzobispo de Yorck, en Inglaterra, en el siglo XIII, fué educado en la universidad de Oxford, en donde bajo la disciplina de S. Edmondo progresó mucho en las ciencias y en virtudes. Despues de haber recibido la borla de doctor, se le eligió dean de la iglesia de Yorck, y poco despues fué elevado á la silla de esta metrópoli para que la gobernase en la cualidad de arzobispo. El papa Alejandro IV exigia del clero inglés subsidios, por los que murmuraban los prelados, no atreviéndose á quejarse oficialmente. En vista de esto tomó Servale la pluma, y escribió al Papa una carta en la que le habló con mucho celo y libertad. Suscitóle este vigoroso escrito contestaciones con la corte de Roma, á las que siguieron muchas censuras. Murió el año 1258, dejando varios tratados escritos, ordenanzas sinodales, una obra á su clerecía, y un volúmen de epístolas y de sermones. Tratan de este prelado Lelandus, Pitseus en sus Escritores ingleses, y

Mateo de Paris en su Historia sobre Enrique III, á cuyas obras remitimos al lector.—C.

SEVENSTERN (Gaspar), de la Compañía de Jesus. Nació en Grosningen (Holanda), en el año 1627. Admitido en la Compañía de Jesus en el de 1647, hizo sus estudios con mucho aprovechamiento, y fué profesor de humanidades, de filosofía, de matemáticas y de controversia religiosa en el colegio de Hildesheim. No constan más pormenores de su vida, y se ignora hasta el año de su fallecimiento. Dejó escritas varias obras de controversia en idioma aleman, encaminadas todas ellas á defender la pureza de la religion católica contra la reformada y á combatir las doctrinas de Lutero y de otros heresiarcas. Tambien escribió algunas producciones latinas. Hé aquí los títulos de las que han llegado hasta nosotros: *Apologia contra Dinsburgenses reformatos pro P. Petro Bruxelio J. S.* Publicóse tambien en aleman bajo el pseudónimo de *Ludovicus Elpidius*. El P. Pedro Van Brusell ó Brusellio habia publicado un escrito aleman titulado: *La Resurreccion espiritual, ó defensa de un doctor en medicina nuevamente adherido á la Iglesia, contra las calumnias del Consistoria de Duisbourg*; Colonia, 1664.—*Formula professionis fidei catholicæ defensa*; Colonia, 1670, en 4.°—*Apologiæ formulæ professionis fidei defensa*; Colonia, 1670, en 4.°—M. B.

SEVERA (Sta.) virgen. Natural de Tréveris, esta sierva de Dios fué hermana del obispo S. Modoaldo, y movida por su acendrada piedad, fundó el célebre monasterio de S. Sinforiano, en el Mosela. Deseosa de que su fundacion fuese cuanto religiosa podia ser, la dió la regla del glorioso S. Benito, y la sujetó de tal modo á tan sábia ordenanza, que no tardó en prosperar y adquirir la justa fama de uno de los monasterios mejor disciplinados de la cristiandad. La vírgen Severa fué toda su vida ejemplo de perfeccion y espejo de todas las virtudes, por lo cual, aun en vida podia decirse que se la veneraba, á lo que daba tambien márgen el don de milagros con que Dios la engrandeció. Atacada de una larga y penosa enfermedad, la sufrió con la resignacion de una santa, y dispuesta convenientemente, murió en la paz de los justos el dia 20 de Julio, en que la recuerda la Iglesia, del año 656. Dióse sepultura á su santo cuerpo en la basílica de Santa María de Tréveris, en donde se la venera por los fieles que van á su altar á pedir á Dios misericordia por medio de su intercesion.—C.

SEVERIANO (S.) martir. Vivia este santo varon con Aguila, su mujer, en Cesaria de Berbería, entregados completamente á prácticas piadosas y de caridad, pues que se esmeraban en socorrer á los pobres cristianos, cuando fueron sorprendidos en tan santos ejercicios. Negándose á incensar á los ídolos, el juez los condenó á ser quemados vivos, y en tan cruento martirio dieron á Dios sus almas, ignorándose el tiempo de su muerte; pero como sus

nombres se citan ya en los más antiguos martirologios, puede creerse que tuviese lugar su sacrificio en el siglo II ó III de nuestra era. Se les recuerda el dia 23 del mes de Enero.—C.

SEVERIANO (S.), mártir. Fué este bienaventurado Obispo celoso defensor de la fe católica contra los eutiquianos, y alcanzó la corona del martirio cuando el impío monje Teodosio habiendo usurpado la silla de Constantinopla por el favor de la emperatriz Eudoxia, hizo sufrir á los católicos las más crueles persecuciones, y al frente de una turba de desenfrenada soldadesca llevó la desolacion por toda la Palestina. Estos herejes, dando contra S. Severiano, le sacaron fuera de la ciudad y le hicieron pedazos á fines del año 452 ó principios del siguiente; razon por la que se le menciona en el Martirologio romano, á 21 de Febrero, en que le recuerda la Iglesia católica entre sus ilustres héroes.—C.

SEVERIANO (S,), mártir. El 9 de Setiembre señalan los martirologios á este Santo al recuerdo de los fieles. Servia de simple soldado en los ejércitos del emperador Licinio, y llenando sus deberes militares, tenia su alma en disposicion de recibir la luz de gracia, puesto que los resultados de sus reflexiones sobre la creencia que profesaba y lo que oia decir de la de los cristianos, llegaron á cambiar el hombre viejo, lleno de errores y de ignorancia, por el hombre nuevo aclarado por el fanal luminoso de la fe, y lleno de sabiduría verdadera, una vez que la sublimidad de esta es el conocimiento de Dios, y el observar, muriendo por ella, su divina doctrina. Caminaba Severiano envuelto en las tinieblas del paganismo, cuando en Sebaste, ciudad de la Armenia, debió oir la voz del Evangelio, ó ser instruido de sus santos principios, puesto que siguiendo desde entónces las máximas del cristianismo, ejercitaba la caridad con el mayor celo y entusiasmo. No nos dicen los autores piadosos si conocida la verdad de nuestra santa religion, se hizo bautizar, lo que puede presumirse; pero sí nos dicen que con mucha frecuencia visitaba á los cristianos que llenaban las cárceles por la fe de Jesucristo, á los cuales prodigaba con el mayor amor toda clase de consuelos, y aliviando cuanto podia sus padecimientos, hasta el punto de hacerse sospechoso á los suyos de llamar la atencion pública de gentiles y de cristianos. Estos viéndole tan caritativo se le unian en estrecha amistad, y así es que siempre se le veia acompañado de ellos y huyendo de los gentiles, librándose cuanto podia de asistir á los sacrificios y festividades paganas. Hallábase el fanático magistrado Lisias de gobernador en la ciudad de Sebaste, y habiéndole dicho los exploradores de los cristianos el trato que con estos mantenia aquel soldado, le llamó á su tribunal. Demandóle por su conducta con aspecto sañudo y amenazante, y como el Santo, léjos de intimidarse, le descubriese pertenecia en su creencia al verdadero Dios y que detestaba á los

ídolos, sintiendo el mucho tiempo que habia perdido adorándolos, Lisias montó en cólera y llamando á los verdugos les ordenó diesen á aquel soldado los más terribles tormentos. Con grande alegría oyó la sentencia del sañudo juez y cual cordero inocente siguió á sus verdugos al martirio. Colgado de un arbol con una gran piedra á los piés, fué azotado hasta que se deshicieron á golpes sus carnes y rompieron sus huesos, y de este modo alcanzó la palma de la victoria con la que voló al cielo á sentarse en un trono de gloria, al que ascendió por su heroismo desde la simple clase de soldado. —B. C.

SEVERIANO (Severianus). Fué obispo de Gabala, ciudad de Siria, en el siglo IV, y á principios del V fué invitado, en consideracion á su elocuencia, por S. Crisóstomo para predicar en la iglesia de Constantinopla, y cuando este santo padre se vió obligado á hacer un viaje al Asia, Severiano quedó en su lugar para cuidar de su rebaño. Como su conducta le atrajese severas reprensiones de S. Crisóstomo, se volvió contra éste y puso de parte de sus perseguidores; y como disfrutase del favor de la emperatriz Eudoxia, la hizo creer que S. Juan Crisóstomo, en uno de sus sermones, la habia llamado Jezabel, de suerte que movió tal conspiracion contra el santo prelado que logró lo depusieran de su silla. Queriendo Severiano unir el ultraje á la injuria, en el discurso que pronunció sobre esta deposicion declamó terriblemente contra el prelado, diciendo que merecia ser depuesto por su orgullo, áun cuando no se hubiese hecho culpable por otros crímenes. El pueblo, que le consideraba como el principal autor de la injusticia que se habia hecho a su obispo, y que sabia que los celos le habian hecho enemigo suyo, no pudo oir este discurso sin conmoverse. Llamado al fin San Crisóstomo á su silla, mandó lanzar de la ciudad á Severiano, despues de haber oido la relacion que acerca de su conducta le hizo el diácono Serapion; pero la emperatriz Eudoxia logró ponerles en cierto modo en paz. Fué tanto lo que Severiano sintió esta humillacion, que volvió á declararse segunda vez uno de los mayores perseguidores del santo obispo. Dice Genadio que habia leido de Severiano una exposicion sobre la epístola de S. Pablo á los Galatas. Se han impreso con su nombre en Inglaterra el año 1612, seis homilías griegas sobre la obra de los seis dias con las obras de S. Crisóstomo; y está persuadido el referido autor que entre las seis publicadas con el nombre del último por el cardenal Sirlet, hay algunas que pertenecen á Severiano, las cuales le atribuyen tambien Teodoreto y S. Juan Damasceno. Pueden consultarse sobre Severiano á Belarmino en sus Escritores eclesiasticos, Baronio en sus Anales, á Nicéforo, Paladio, Zosomeno, y á Genadio en sus Varones ilustres.—C.

SEVERIANO, obispo de Játiva, del órden de S. Agustin. Ignórase el lugar del nacimiento de este religioso, y únicamente se sabe que habia toma-

do el hábito de los ermitaños de S. Agustin en el convento Serritano, llamado así por estar fundado en la mencionada ciudad de Játiva, de cuyo convento mereció ser nombrado abad por su gran virtud y altas prendas. Muerto Juliano, obispo de Játiva, religioso de su misma Orden, el cabildo le eligió para sucederle, tomando tambien parte en su eleccion el metropolitano de Toledo, no obstante que ya todo el territorio español se hallaba invadido y ocupado por los moros. Gobernó Severiano la sede de Játiva hasta el año 826, en cuya época, y á consecuencia de los alborotos suscitados por el moro renegado Muza en la ciudad de Murcia, perdió Játiva la sede episcopal y el monasterio servitano fué arrasado hasta los cimientos por el furor de los moros. Ignórase el año de la muerte de Severiano, así como todas las demás particularidades de su vida, además de lo que dejamos referido.—M. B.

SEVERIANO, obispo de Orihuela, del orden de S. Agustin. Escasísimas son las noticias que de este prelado se tienen. Todas ellas se reducen á que era abad en el convento de S. Martin de Denia, y á que fué electo obispo de Orihuela por los años de 673.—M. B.

SEVERINA (Santa). Esta esclarecida mujer perteneció á una de las más distinguidas familias de Roma, y si distinguidos eran todos sus ascendientes por la brillante manera con que habian siempre desempeñado los cargos que habian estado á su cuidado, mucho más lo eran por su religiosidad, piedad y virtudes, tanto que la niña Severina vino al mundo puede decirse que á fuerza de oraciones, pues que por mucho tiempo habia sido estéril su cariñosa madre. Muy crecidas limosnas y muchas otras obras piadosas fueron el testimonio que dieron los padres de la niña de haber agradecido á Dios el singular favor de que ella viniera al mundo, y desde luego el mayor esmero y la más exquisita vigilancia fueron la manera de corresponder á este don del cielo, tan bien recibido y merecido en verdad, porque todos en aquella casa practicaban la virtud. Su madre quiso amamantarla por sí misma, á pesar de que la costumbre de la época era que las señoras romanas diesen á criar sus hijos, ó cuando más los hiciesen criar en su casa, mas quiso esta salirse de esta costumbre, acaso por temor de que en manos extrañas no sería tan exquisito el cuidado, ó por si pudiesen las nodrizas tergiversar de alguna manera los intentos, siempre piadosos, de la buena madre de Severina. Excusado es decir que desde que tuvo uso de razon la inclinaron al santo temor de Dios como el más rico patrimonio que puede tener la criatura, así como no hay para qué referir el afan y noble desinterés con que su madre puso á la niña á los piés de la Vírgen María, ofreciéndole el sacrificio de su vida, entónces que era inocente, para que nunca jamás pudiera ser infiel á la piedad de sus mayores. Mas segun crecia se veia que léjos de ser ménos que estos habia de ser más, pues que su candor, su rectitud en

todas las cosas y su anhelo por procurar siempre lo mejor, hacian esperar que seria una santa, como con el tiempo lo fué. Aunque en su casa habia la mayor opulencia, ella vivia en la mayor pobreza, y todo lo supérfluo y áun parte de lo necesario se lo daba á los pobres, siempre contando con sus padres, á los cuales tenia una obediencia ciega, tal que hasta para la eleccion de estado se puso en sus manos. Dormia muy poco, porque la mayor parte de la noche la gastaba en oracion, y en esta la recreaba el Señor con los más dulces carismas, haciéndosela ver ya como niño, ya como crucificado, pues que á la pasion de Cristo tenia ardientísima devocion. Recibia la adorable Eucaristía todos los dias, y en esta para ella la mejor accion que ejecutaba, daba rienda suelta á los sentimientos afectuosos de su piedad y se dejaba llevar por su enamorado dueño Jesucristo á los más heróicos sacrificios; así es que castigaba su cuerpo con indecibles rigores, se desprendia de todo con extraordinaria abnegacion, hacia en fin cosas, que solo un amor á Dios tan acendrado como ella le tenia, se las podia permitir. Su belleza era extraordinaria, y esto y sus virtudes fueron el motivo de que el emperador Aureliano se enamorára de ella y la pidiera á sus padres por esposa. Puede calcularse cuánto sufriria su humildad en verse elevada nada ménos que al trono imperial, pero conoció ser esta la voluntad del Señor, y se resignó á ella en la seguridad de que cumpliéndola merecia más que por cualesquiera otro de los caminos que, acaso más ásperos segun el mundo, hubiera podido emprender, y que indudablemente no le hubiesen llevado á un término tan feliz. Roma vió con gran placer este enlace, en que se unian dos personas tan dignas como Aureliano y Severina, así es que los regocijos fueron muy sinceros, el contento universal, y muy suntuosas las funciones reales que se hicieron con este motivo. Sirvió este enlace para afirmar más y más á Aureliano en el catolicismo, y para obligarle á que fuese, como lo fué en efecto, uno de los más decididos protectores de los intereses de la Iglesia, á la cual hizo importantes donaciones animado por los buenos consejos é inspiraciones de su santa mujer. Esta no mudó un punto su género de vida, la misma pobreza, la misma humildad, la misma caridad ó aún más por cuanto podia disponer de más cuantiosos bienes; la misma mortificacion, la misma oracion, en fin, todo como ántes de casarse, sin faltar por esto en nada ni á los deberes conyugales, ni á los que la imponia su condicion de emperatriz. Así es que crecia de dia en dia en méritos en la presencia del Señor, y cuando á Dios plugo llevarla para sí, despues de haberla acrisolado por los sufrimientos más terribles, pues padeció una enfermedad muy cruel, Roma toda sintió vivamente la muerte de tan buena emperatriz. El Señor hizo por su medio muchos milagros, fué declarada Santa, y su fiesta asignada al dia 3 de Mayo.—G. R.

SEVERINO (S.), abad. Tiénese á este Santo por apóstol de Noruega. Se cree que fué romano, pero nada más se sabe acerca de su orígen, casa y educacion, pues que tuvo siempre cuidado de ocultarlo, segun Moroni. Pasados los primeros años de su juventud, en la soledad de Egipto, su celo le condujo á predicar el Evangelio á los pueblos del septentrion. Empezó por la la ciudad de Astura, hoy Stockeran, cerca de Viena; pero viendo el endurecimiento de estos habitantes en el pecado, se alejó de ellos, despues de haberles predicho los males que hubieran podido evitar con su arrepentimiento, pues que los Hunos, luego que tomaron la ciudad, pasaron á cuchillo á todos sus habitantes. Fué á predicar la penitencia á la ciudad de Fabiana, afligida de una cruel carestía que producia el hambre, y en seguida que llegó, alcanzó ópimos frutos. Poco despues de su llegada, el Ens y el Danubio vinieron á ser navegables, lo cual fué un gran bien para la ciudad. Dice Moroni que este Santo alcanzó de la misericordia de Dios extinguiese una terrible plaga de langosta que amenazaba concluir con toda la cosecha, produciendo sus predicaciones efectos maravillosos, pues que comunmente les acompañaban conversiones y el recobrar la salud muchos enfermos del alma y áun algunos del cuerpo. Aun cuando fundó varios monasterios, jamás fijó su residencia en ninguno, y se recogia en una humilde ermita, en la que se ejercitaba en la más austera penitencia. La fama de su santidad conducia á los fieles en grandes turbas, que llegaban á su morada á admirar su virtud y á pedirle su bendicion. Visitáronle los reyes y príncipes bárbaros, entre los que se cuenta á Odoacro, rey de los Erulos, al que predijo que su expedicion á Italia sería feliz. Acometido de una enfermedad aguda, entregó su alma al Criador el dia 8 de Enero del año de gracia 482, habiendo predicho mucho tiempo ántes su muerte. Obligados seis años despues sus discípulos á huir de los bárbaros, se llevaron consigo el cuerpo de S. Severino y le depositaron en el castillo de Lucullano, cerca de Nápoles, en donde estuvo hasta el año 910, en que fué trasladado á esta ciudad á un convento de Benedictinos que lleva su nombre, en donde aún subsiste y se venera. Su fiesta se celebra el dia 8 de Enero, en el que se encuentra citado en el Martirologio romano y en otros muchos Santorales.—C.

SEVERINO (S.), obispo y mártir. Dicennos los Santorales que fué obispo de la ciudad de Nápoles y hermano de S. Victorino, obispo de Poitiers, y que vivió y derramó su sangre por la fe de Jesucristo durante la persecucion de Diocleciano, por lo que se le recuerda el dia 8 de Enero.—C.

SEVERINO (S.), abad. Nació este siervo de Dios en la Borgoña, en una época en que dominaba en aquella region el arrianismo; pero educado afortunadamente en los principios de la fe católica, entró aún muy jóven en el monasterio de Aganno, ó sea de S. Mauricio, en la provincia del Vales;

y llegó á obtener la dignidad de abad del mismo, en cuyo cargo le gobernó varios años con especial virtud y ciencia. Llegando á noticia del rey Clodoveo I las muchas curas milagrosas qne obraba el santo abad por virtud divina, le llamó á Paris el año 504, con la esperanza que le curaria de una pertinaz fiebre y á la que por más que estudiaban sus médicos, no podian encontrar remedio. Dícese que luego que llegó el Santo á la vista del monarca, le cubrió con sus hábitos, y que inmediatamente recobró el rey la salud. Abandonando á Paris S. Severino despues de haber obrado este milagro, se encerró en Chateau Landon, en la diócesi de Sens, en compañia de dos santos sacerdotes que se habian retirado allí para hacer vida solitaria y penitente, y despues de haberles edificado con el ejemplo de su virtud, pasó de la vida mortal á la eterna el año 507. Hállase registrado este Santo en el Martirologio romano el dia 11 de Febrero, y en París hay una parroquia dedicada á su nombre. — C.

SEVERINO (S.), obispo y confesor. Recordado por la Iglesia el dia 8 de Junio, se ignora el tiempo en que floreció, sabiéndose solo que fué obispo de Setempeda, cuya poblacion tomándole por patrono, tomó tambien el nombre de ciudad de S. Severino. — C.

SEVERINO (S.), mártir, obispo de Caller. Era este Santo natural de la isla de Cerdeña, y aunque algunos autores ponen en duda que fuera obispo de la Sede Calaritana, aparece, segun el testimonio de otros, que no debe tenerse duda, pues consta que estando proximo á entregar su vida en el martirio el santo obispo Siridon, eligió por su sucesor á S. Avendres, á quien encomendó el cuidado de su grey. Muerto Siridon, determinó el presidente romano hacer pesquisa para castigar á todos aquellos que apareciesen ser cristianos, y denunciándole entre otros á Avendres, como obispo de los fieles, mando que le prendieran y trajesen á su presencia. Avendres temeroso del martirio, huyó, procurando esconderse, lo cual fué providencia divina, porque aun oculto en lo interior de una cripta, sirvió de mucho á los cristianos. Sucedióle en la sede episcopal S. Lino, que denunciado tambien y condenado á muerte, nombró por su sucesor á Severino, el cual no disfrutó su dignidad más que en el título; pues la misma noche del dia en que su predecesor voló á la gloria, fué preso y conducido á la presencia del tirano juez, que le mandó quitar la vida, pasándole un agudo clavo por las sienes. Enterráronle secretamente sus discípulos, segun entónces era costumbre, poniendo el cuerpo en una arca de madera, que en el reinado de Constantino fué sacada y conducida á la Basílica, donde se colocó en la capilla de S. Leandro y Sta. Surinia, en la que permaneció muchos años, obrando Dios infinitos milagros por la intercesion del Santo. Posteriormente fué trasladado su cuerpo á España. La iglesia de Caller, sin

embargo, considerándole como Santo propio, celebra su fiesta el aniversario de su glorioso tránsito, que fué el dia 8 del mes de Julio.—M. B.

SEVERINO (S.), mártir. Habiéndose declarado cristiano este bienaventurado, fué puesto en la cárcel pública con los santos Segundo, Licinio y Casio. Pusieron de guardas para su custodia á Carpoforo y Exanto, soldados de la guardia del emperador Maximiano, cuando este se hallaba en Milan. Los dos soldados, que miraban de mal grado el rigor que se ejercia con los cristianos, porque su corazon se hallaba preparado por la gracia, pusieron atencion á las costumbres de sus prisioneros, á sus oraciones y á la paciencia con que sufrian su infortunio, y hablando detenidamente con ellos sobre la religion del Crucificado, se convencieron de tal modo de la verdad de su doctrina, que envidiando la suerte de los que padecian por Cristo, empezaron á decir públicamente que los dioses del imperio eran falsos, y que solo el Dios de los cristianos era el verdadero. Acudieron solícitos de su salvacion al glorioso San Materno, obispo de Milan, y conociendo este santo prelado ser verdadera su conversion, los bautizó. En seguida volvieron á la cárcel, y quitando las cadenas á S. Severino y á sus compañeros, les dieron libertad y se fueron con ellos á la ciudad de Como. Furioso se puso el emperador al saber la burla que le habian hecho sus soldados, y sediento de venganza, les mandó buscar por todas partes para castigarlos severamente y saber el paradero tambien de los presos que guardaban, para que les acompañasen en el castigo. Dios, que no queria que fuese largo el sufrimiento de sus fieles siervos, y que tenia dispuesto llevarles al cielo, permitió que fuesen sorprendidos todos juntos en una casa de campo junto á Como, y como los verdugos llevaban órdenes terminantes para matarlos sin necesidad de proceso alguno, se divirtieron en atormentarlos cruelmente, y cuando ya se sació su barbarie, acabaron por cortarles á todos la cabeza, con lo cual sus almas fueron al seno de Dios. La santa Iglesia católica recuerda á todos estos santos el 7 de Agosto.—B. C.

SEVERINO (S.), obispo de Burdeos. Fué á Burdeos de los países de Oriente. San Amando, obispo de aquella ciudad que habia sucedido á S. Delfino, hácia el año 404, fué advertido por la gracia de que Severino le buscaba. Habiéndose encontrado ambos santos, se saludaron por sus propios nombres áun cuando no se conocian. Amando condujo á Severino al palacio episcopal, y conocida su virtud, le obligó á tomar el gobierno de su iglesia, quedando él como discípulo suyo. Muriendo S. Severino algunos años despues, los habitantes del país, que habian sido testigos de su santidad, le eligieron por su santo patron y le invocaron pidiendo gracia á Dios por su intercesion especialmente en las grandes calamidades. Confunde el Martirologio Romano á este Santo con otro S. Severino, arzobispo de Colonia. La Iglesia lo recuerda el dia 23 de Octubre.—C.

SEVERINO (S.), monje y confesor. Beda, el venerable, es el único que entre los autores consultados nos habla de este Santo, sin decirnos la época en que nació ni murió. Solo se sabe que floreció en Tíboli, que dió nuevo esplendor á las virtudes monásticas, y que murió en un monasterio de Italia considerado santo por sus virtudes. Se le recuerda el 1.° de Noviembre.—C.

SEVERINO (S.), mártir. Sin fijarnos la persecucion, ni fecha alguna, hallamos en algunos Martirologios, señalados al 19 de Noviembre, á este santo mártir y á los santos Exuperio y Feliciano. Dícese murieron por la fe de Jesucristo en Viena de Francia, en tiempo de las persecuciones de la Iglesia; que sus cuerpos fueron enterrados en la misma ciudad por los cristianos, y que sus reliquias se encontraron despues de muchos años, por revelacion de estos mismos justos, y recogiéndolas en solemne festividad el obispo de la misma ciudad, acompañado del clero y del pueblo, las dieron honrosa sepultura, levantándose una iglesia en su honor y buena memoria.—C.

SEVERINO (S.), confesor. Vivió este siervo de Dios cerca de París, en un lugar solitario, haciendo la vida de monje. Empero como á pesar de haberse separado de la sociedad para vivir solo para Dios, sus virtudes le descubriesen, fué admirado de los fieles de todos aquellos contornos, que acudian á pedirle su bendicion y que rogase á Dios por ellos, y no pocos milagros obrados por su intercesion, le hicieron venerar como santo hasta por sus contemporáneos, y glorioso en la santa Iglesia católica, que hace mencion de él el 27 de Noviembre.—C.

SEVERINO (S.), obispo y confesor. El Martirologio romano hace conmemoracion el dia 21 de Diciembre de un santo Obispo de este nombre, que vivia en la ciudad de Tréveris, que debia ser su diócesis. Sábese de él que profesaba una singular devocion á María Santísima, nuestra Madre y Señora. Vemos á muchos pueblos venerar en sus iglesias con especial devocion á San Severino, pero como hay otros santos, no mártires, de este mismo nombre, y muchos mártires que le llevaron tambien, no es fácil determinar, cuando hay carencia de noticias fidedignas conservadas por los libros ó por la siempre respetable tradicion, el santo de este nombre á que se refiere la veneracion y recuerdo de algunas iglesias.—C.

SEVERINO (S.), obispo de Colonia. Fué este siervo de Dios reverenciado en aquellos países con la mayor devocion de los fieles. La retirada de S. Servasio á Maestricht y la invasion de los Hunos, que por aquella comarca pasaron como un torrente devastador, habian despojado de toda su importancia á la antigua ciudad de Tongres. Para colmo de males, dice Mr. Dufan en su *Agiografía Belga*, la serpiente oculta del arrianismo, deslizándose en silencio por medio de espinas y de abrojos, unió sus destructoras garras á las de la invasion, y acabó de profanar los últimos restos del

santuario; en fin, la antigua idolatría levantó de repente su inmunda y horrible cabeza. En este estado de afliccion y desesperacion para los fieles, el celo de Servasio inflamó el corazon de Severino, obispo de Colonia. Compañero en otro tiempo del obispo de Tongres, se hizo un deber de acudir en socorro de su desbandado rebaño. Y ¡qué doloroso espectáculo vino á afligir su sensible corazon! La ciudad que habia conocido tan opulenta y tan bella, no era ya más que un monton de ruinas. Aquí una torre aruinada y una gran brecha que deja al descubierto toda la ciudad; allí, una iglesia de la que no se conocian más que las ruinas del sitio en que habian estado el altar y el tabernáculo. Sobre estas ruinas habitaba una poblacion miserable y casi salvaje á causa del exceso mismo de sus males. En medio de tal devastacion y desórden, apareció Severino como el ángel de la esperanza en medio de las tinieblas de la desolacion; alienta á este infortunado y abatido pueblo, le recuerda la querida memoria de Servasio, y le conjura por los trabajos y lágrimas de este santo apóstol, que les habia regenerado en Jesucristo, de no unir á la ruina de sus casas la perdicion de sus almas. En medio de la multitud que escuchaba las exhortaciones del piadoso obispo de Colonia, se hallaba un jóven llamado Evergislo, al que el Santo advirtió entre la muchedumbre. Llevándosele consigo, le instruyó por sí mismo y le hizo por medio de sus lecciones y de su ejemplo un obrero hábil y celoso para propagar el Evangelio. Instruido suficientemente, creyó poder abandonarle el cuidado de su rebaño, y partió para la Aquitania su patria, con el designio de sostener la fe en ella como lo habia hecho en Tongres, porque de todas las Galias, dice el elocuente Salviano, los pueblos de Aquitania se distinguian por sus vicios tanto como por sus riquezas. En parte alguna estaban las costumbres más pervertidas y la disciplina más despreciada: (Salviano: *De recto judicio* lib. VI y VII.) y los esfuerzos de Severino entre sus compatriotas no hicieron más que aumentar sus merecimientos. Sucedióle su discípulo Evergislo, y bajo tan piadoso é infatigable pastor refloreció la religion de Colonia, y esta iglesia dió tan viva luz, que heridos los habitantes por ella, por un sentimiento de santo orgullo dieron á su capital el nombre de *Colonia de oro*. A ejemplo de su maestro, Evergislo despues de asegurar la paz de su rebaño, corrió al socorro de su patria, pero unos malvados privaron á la desgraciada Tongres del beneficio de su celo y de sus luces. Numerosos milagros obrados por Dios sobre la tumba del Santo mártir, reemplazaron á su predicacion, y Evergislo en el cielo veló sobre su doble rebaño en compañía de S. Severino su maestro, y las gracias que obtuvieron de la divina bondad, probaron completamente su santidad. — C.

SEVERINO (S.), mártir. Vivian en Italia en comunidad practicando los

ejercicios piadosos de la religion cristiana para buscar por su medio el camino del cielo, los siervos de Dios Sta. Lucía, Antonio, Diodoro, Dion y Severino con otros diez y siete compañeros, cuando arreció la persecucion contra los amigos de Cristo. Sta. Lucía, natural de Campaña, habia sido bautizada con los expresados santos, y hecho oficio obligatorio la devocion y la penitencia entre ellos. Sorprendidos por los gentiles hallándose todos reunidos y haciendo oracion, fueron cargados de cadenas y conducidos á Roma, para que los juzgasen como contrarios á la religion del estado. Llevados al tribunal de Rixio Vero, este juez ordenó á sus ministros atormentasen á los santos hasta que prestasen humilde veneracion á los ídolos. Sufrieron todos con el más heróico valor los martirios que se les dieron, y como no cesasen de bendecir á Dios, que de este modo les habia puesto en el camino de la gloria, y exhortasen á los que presenciaban su suplicio les imitasen y confesasen á Jesucristo, Rixio Vero fué tocado de un rayo de la divina gracia, que abrió los ojos de su alma á la verdadera luz, y confesándose cristiano repentinamente y maldiciendo á los falsos dioses, se unió á los santos y padeció con ellos el martirio recibiendo el bautismo de sangre que le dió entrada en el gremio cristiano, y le purificó para que entrase limpio en la bienaventuranza á ocupar un trono de gloria con S. Severino y demás compañeros, á los que habia destinado él mismo al sacrificio, de que participó por la misericordia de Dios, cambiando en víctima su oficio de verdugo.—B. C.

SEVERINO (S.), del órden de S. Agustin. Ignóranse todas las particularidades de la vida de este Santo, llamado el *Apóstol de la Noruega*. Unicamente consta que fué uno de los primeros que abrazaron el instituto del gran Doctor, puesto que en el año 440 pasó á Alemnia á introducir la regla y fundar conventos, sin que consten más particularidades de su vida, cuyas noticias sin duda se han perdido por el trascurso de los tiempos.—M. B.

SEVERINO (B.), religioso franciscano del convento de Civitavechia, célebre por su modestia, prudencia y milagros. La Crónica nos da la siguiente noticia acerca de sus hechos más notables. Decidido á entrar en la religion, vendió sus bienes y los repartió á los pobres, depositando su tesoro en el cielo. Nada dejó á sus parientes, los cuales no lo sintieron, ántes le acompañaron al convento donde pensaba tomar el hábito. Llegado á él se arrojó á los pies del P. Guardian, pidiendo le admitiese con mucha devocion, lo que le concedió, conociendo llegaria á ser un perfecto religioso. Todas las virtudes tuvieron buena acogida en el pecho de Severino; humilde servia los empleos más bajos del convento, sintiendo no haber consagrado su vida entera en tan santa casa. Parecíanle dulces y sabrosos los rigores, y aplicado constantemente á los estudios, llegó á ser un instruido predicador de la palabra de Dios, aunque hablaba más con sus obras y ejemplos, que otros con

las palabras. Quebrantó sus fuerzas con ásperos ayunos y penitencias; llevaba á raíz de la carne un cruel silicio, áun teniendo ya sesenta años, y encima solo el hábito, que era de sayal muy grosero, pareciéndole muy lujoso el que vestian los demás, y siempre andaba completamente descalzo. Era muy devoto del Santísimo Sacramento, cuyas fiestas celebraba con particular fervor y celo. Visitaba los hospitales y curaba los enfermos, consolándolos con evangélica caridad. Enseñaba á los pobres la doctrina cristiana, y dábale mucha pena el descuido que habia en aquella tierra, tan abundante en peregrinos y tan escasa en el número de los que la sabian. Procurando la salvacion de sus prójimos, celoso de la honra divina, amonestando á todos, recatándose de la vista de las mujeres y ejercitando todo género de virtudes, protegióle el Señor durante su vida de una manera ostensible, y así fué admirable su comportamiento hasta en las más graves y dificultosas ocasiones en que resplandecian las admirables dotes que le adornaban. Triunfó de las malas pasiones, y conservó la pureza de las costumbres religiosas. Mostróse solícito en perdonar á los que le injuriaron, dando con esta conducta pruebas de que la humildad habia echado profundas raíces en su corazon. Llegó la hora en que Dios tambien queria honrar á su siervo y darle el premio de los muchos trabajos que por su amor habia padecido, y en efecto, terminó su vida cargado de años, lleno de virtudes y merecimientos, y habiendo pasado muchos trabajos y luchado con graves inconvenientes para continuar firme en el camino de la perfeccion. Falleció en 1236 y fué sepultado en el convento de Civitavechia, recordando su nombre la Orden seráfica en 24 de Febrero.—S. B.

SEVERINO, Papa LXXIII, al que da Moroni el número LIII, lo cual debe ser un error de imprenta. Nació este Pontífice en Roma, callando los autores que hemos consultado, la fecha de su nacimiento y cuanto se refiere á su niñez, juventud y carrera, diciéndonos solo que fué hijo de Abieno ó Labenio segun Platina. Hallábase vacante la silla de S. Pedro hacia un año y meses, por muerte del papa Honorio I, cuando fué consagrado pontífice de la santa Iglesia Severino, el dia 20 de Mayo del año 640 de nuestra era; variando Moroni en la fecha del dia, que dice fué el 28, y fijando la vacacion del pontificado en diez y nueve meses y siete dias, vacacion que causó el emperador Heraclio que rehusó ratificar la eleccion. Cuando murió el papa Honorio, engañado por el monotelita Sergio, que le prometió reconciliacion, publicó un edicto de fe favoreciendo á los patriarcas de Constantinopla y de Alejandría y halagando á su partido. Los delegados mandados por Severino á Constantinopla, prometieron simuladamente aprobar el expresado decreto, pero el Papa, no conformándose con lo hecho por sus emisarios, condenó el herético edicto de los monotelitas. Ofendióse notablemente el emperador Heraclio; dió tan se-

veras y vengativas órdenes á sus ministros y especialmente á Isacio, exarca de Rávena y á Mauricio, gobernador de Roma, que saqueado el tesoro de la Iglesia y patriarcado lateranense, que hasta aquel dia se habia respetado como cosa sagrada, cometieron grandes desórdenes por espacio de ocho dias, en los que fué despreciada la autoridad del Papa. Repartió el exarca sus rapiñas, de las que mandó una parte á Constantinopla, entre sus oficiales, guardando para sí la mayor parte, habiéndole ayudado en sus robos el archivero Mauricio, que excitó á la rebelion á los soldados romanos. Despues, no contentos los partidarios de los monotelitas con los sacrilegios cometidos en la iglesia lateranense, desterraron algunos cardenales eclesiásticos y personas distinguidas afectas al Pontífice. Al propio tiempo turbaciones intestinas agitaban á las iglesias del Asia, de la Siria y de la Palestina, y esto afligió de tal modo al papa Severino, que murió de pena el dia primero de Agosto del año 640, á los dos meses y tres ó cuatro dias de pontificado, en cuyo tiempo habia creado nueve obispos, y fué sepultado al siguiente dia en la iglesia del príncipe de los apóstoles. Severino se hizo apreciar por su singular piedad, religion, afabilidad y munificencia hácia los pobres. Vacó por muerte de este Papa la sede apostólica por cuatro meses y veinticuatro dias, y le sucedió el pontífice Juan IV.—C.

SEVERINO. Este príncipe de la Iglesia católica, apostólica y romana, fué de nacion francés. Nada nos dicen los autores sobre su juventud más que tomó el hábito en la venerable Orden de la Merced, y que en union de su cofrade Portaceli, fueron creados cardenales por el papa Clemente V, el primero en el sábado de las témporas de adviento de 1310, y el segundo en las de 1313, segun lo afirma Esteban de Corvera en la *Vida de la beata María de Socors*, y Juan Vives en el *Viridario de la Merced*. Nada más nos dicen de este Cardenal los autores consultados, de suerte que ignoramos la fecha de su muerte y si hicieron ó no algunos beneficios ó practicaron algunas virtudes.—C.

SEVERINO, arzobispo de Colonia. Créese generalmente que era natural de Burdeos, y que fué elevado á esta silla hácia el año 365. Gregorio de Tours nos dice que fué un prelado lleno de todas las virtudes cristianas. Refiere este escritor, que un domingo, miéntras estaba haciendo la procesion alrededor de los lugares santos con su clero, segun acostumbraba, supo por revelacion la muerte de S. Martin de Tours, en la misma hora que este santo pasó á gozar el premio de sus merecimientos. Murió Severino algunos años despues, hácia 403, sucediéndole Evregisilo.—S. B.

SEVERINO Boecio (S.), mártir. En el Catálogo de los Santos que no se hallan en el Martirologio Romano de Felipe Ferrara ó *Ferrasio*, como se le llama vulgarmente, se da á aquel hombre célebre el título de santo, que no encon-

tramos consignado en ninguna otra obra, añadiendo se celebra su fiesta en 23 de Octubre. Su artículo se ha insertado ya en otro lugar de este *Diccionario*, por lo que creemos inútil reproducirle aquí. V. Boecio (Anicio Manlio Torcuato Severino).—S. B.

SEVERO (S.), mártir. Los bienaventurados Pedro y Lencio, recordados con este Santo el 11 de Enero por la Iglesia, fueron mártires de la fe, si bien los Bolandos y Beda los llaman solo confesores, pero no nos dan noticias de ninguno de ellos.—C.

SEVERO (S.), presbítero. Nació en Rávena, y en esta ciudad recibió su educacion, y fué tan entregado á Dios desde niño, que logró el don de milagros. Recibió las órdenes sacerdotales en Roma, cuando se dirigió á esta capital á visitar el sepulcro de los santos apóstoles. Considérasele el taumaturgo de su tiempo, y nos dice S. Gregorio, que con sus lágrimas resucitó á un muerto, hijo de un afligidísimo anciano del que era el sosten. Toda su vida estuvo dedicado al socorro de los pobres y á la más austera penitencia, y murió santamente en Roma el año 545, recordándole desde entónces la Iglesia el dia 15 de Febrero.—C.

SEVERO (S.), obispo y mártir. Este siervo de Dios, que fué obispo de Nápoles en el siglo V de nuestra era; está considerado como el taumaturgo de aquel país italiano. Entre los muchos milagros que de él se cuentan, fué uno de ellos el haber resucitado á un muerto para convencer á un impostor que pedia unos créditos falsos contra una afligida viuda y sus hijos. Fué un enemigo irreconciliable de las herejías; trabajó con celo contra los arrianos, y estos le persiguieron obstinadamente. Ignórase la época de la muerte de este santo prelado, al que se recuerda el dia 30 del mes de Abril.—C.

SEVERO (S.). Nació este virtuoso obispo de Avranches, de padres pobres, en el Cotentin. Púsose en un principio á servir á un señor del país, llamado Corbec, el que profesaba la religion idólatra; pero dió Dios á Severo tal elocuencia para convertir á la verdadera fe á aquella oveja descarriada, que logró conducirla al redil de la gracia divina. Atormentado con la idea de vivir en la soledad, se retiró á un bosque cercano, y no tardó en ser seguido de un buen número de personas, que deseaban servir á Dios bajo sus órdenes. Esta comunidad llegó á ser edificante; los que la componian no poseian ni deseaban nada; vestian pobremente, se mantenian de pan y agua, y solo comian una vez al dia. La fama de la virtud de Severo fué causa de que despues de la muerte de S. Seniero, fuese nombrado en su lugar obispo de Avranches, dignidad que podia disfrutar, pues que habia ya sido ordenado sacerdote. Temiendo oponerse á la voluntad de Dios si lo rehusaba, consintió en su eleccion, si bien con gran pena porque en su humildad y modestia no se creia digno de tanto honor, ni con las fuerzas suficientes para llevar

sobre sí tan grave carga. La oracion, la lectura y los ayunos y las vigilias, continuaron siendo sus ejercicios ordinarios, en tanto que lleno de dulzura y de caridad por su rebaño, se afanaba en aliviar la miseria de los pobres y en extirpar las supersticiones de la idolatría en su diócesis. Suspirando constantemente por la soledad, pidió le nombrasen un sucesor, lo que obtuvo al fin, despues de repetidas instancias, y tan luego como le encargó el cuidado de su iglesia, se volvió al desierto en el cual murió, ignorándose el dia y el año en que esto tuvo lugar. Su santo cuerpo fué despues trasladado á Rouen por órden de Ricardo, duque de Normandía. El Martirologio de los Santos de Francia hace mencion de su fiesta á 7 de Julio; en Coutances se le honra á 5 del mismo mes, y la iglesia de Rouen celebra su oficio á primero de Febrero.—C.

SEVERO (S.), presbítero y mártir en Roma, donde padeció el martirio tres dias despues del pontífice S. Sixto, que le dió el ejemplo de abnegacion y constancia en defensa de la fe. Fué su martirio en 258. Celébrase su festividad en 9 de Agosto.—S. B.

SEVERO (S.), presbítero y confesor. No podemos asegurar si este Santo es el mismo cuya celebridad ponen los autores en 8 de Agosto. Los Bolandos y Marangoni, citándole en 10 del propio mes, hacen su historia en la forma siguiente: «Fué párroco de Sexsiac y de Ousa, en el condado de Bigorra, en la Gascuña, y le honró el cielo con multitud de milagros, por los cuales y sus grandes virtudes le celebró mucho S. Gregorio de Tours, quien refiere que Severo edificó en su casa una iglesia, y que perteneciendo á una antigua é ilustre familia con suficientes bienes de fortuna, distribuyó sus rentas á los pobres, á quienes amaba entrañablemente. Cuenta algunas maravillas que obró con sus oraciones, y en especial la que se repetia todos los años el dia en que se celebraba la memoria de su tránsito, y era refrescarse y como resucitar una azucena que habia sobre su sepulcro, la que todo el año estaba seca y marchita, y volvia á estarlo hasta el año siguiente en el dia de su festividad. Floreció por los años de 800. Saussay y algun otro agiólogo ha supuesto que este Santo fué abad del monasterio de Rostang, pero los Bolandistas manifiestan que ni siquiera se sabe que hubiese sido monje; *ut qui nec monachum unquam fuisse sciatur*, no habiendo otro motivo para verter esta especie que el que sus reliquias descansan en el referido monasterio. Celébrase su festividad á 10 de Agosto.—S. B.

SEVERO (S.), mártir. Era este bienaventurado un cristiano natural de Sida en Panfilia, que deseoso de la salvacion de las almas, recorria las ciudades, las aldeas y los caseríos de los campos, predicando el Evangelio con el mayor entusiasmo. Llegando en tan piadosa tarea un dia á la ciudad de Fililópolis en la Tracia, se encontró con la noticia de que iban á ser mar-

tirizados treinta y seis cristianos. Encendiéndose de amor y de celo, se presentó en el lugar de la ejecucion, y animando á los mártires al sacrificio, proclamó á Jesucristo con el ardor del que le tiene en su corazon y esperándolo todo de tan gran Señor, no teme nada del mundo al que desprecia. Severo á la vista de los suplicios preparados, se entusiasmó con aquellos compañeros con los que deseaba unirse para caminar juntos al cielo, y se abrazo á ellos como á hermanos queridos. Preso en el acto Severo por los verdugos, le atormentaron como á los demás. Entre los milagros que obró Dios en este martirio, lo fué que el centurion Memnon, que se hallaba presente á la ejecucion, se declaró repentinamente cristiano confesando con todos aquellos fieles la fe de Jesucristo, por lo que fué tambien atormentado. Y como ya saciados los verdugos de darles tortura, deseasen darles muerte lo más cruelmente posible, les arrojaron á todos en una grande hoguera, en la que murieron abrasados en el tiempo, para vivir alegres en las mansiones celestiales. Su muerte fué el año 302 de nuestra era, y la Iglesia los recuerda el 21 de Agosto. — B. C.

SEVERO (S.), presbítero y confesor. Solo se sabe de este siervo del Señor, que fué natural de Italia y floreció en el siglo V de nuestra era, á excepcion de la cita del glorioso S. Gregorio, que dejó consignado en sus obras «que fué varon probado en la virtud y santidad, y que por su mediacion se vieron en la tierra grandes milagros.» Ignorase dónde murió; pero su santo cuerpo se venera por los fieles en la ciudad de Orvieto. Le recuerda la Iglesia el 1.° de Octubre. — C.

SEVERO (S.), obispo y confesor. Discípulo de S. Lupo, le sucedió en la diócesi de Tréveris. Sus felices diocesanos, contentos con tan buen pastor en el que estaba vinculada la virtud y la piedad, le seguian fielmente por los caminos de la divina gracia, y admirando su celo por la salvacion de las almas, se hacian un deber en secundar sus santas disposiciones. Florecieron con tan ilustre prelado las buenas costumbres en aquel episcopado, y los fieles se envanecian en ocuparse en buenas obras y en imitar á S. Severo en la caridad, de suerte que en su tiempo pocos pueblos podian igualarse á los suyos en felicidad temporal, y no muchos podrian presentarse con mejores disposiciones para alcanzar la eterna. Fomentó el Santo las buenas costumbres con su ejemplo y por medio de su predicacion y de sus milagros, obrados por el don con que Dios premiaba su virtud. Llegó el Santo en tan feliz vida á una edad muy avanzada, y lleno de méritos y despues de haber anunciado el dia y hora de su muerte, descansó en el Señor con la paz de los justos reinando en el imperio romano Valentiniano. La Iglesia le recuerda el dia 15 de Octubre, que será tal vez el aniversario de su feliz tránsito á la vida eterna. — C.

SEVERO (S.), mártir. Con los Stos. Eusebio, Hermeto y Felipe, nos presenta la Iglesia á S. Severo el 22 de Octubre á nuestra piadosa consideracion. Felipe tenia la dignidad episcopal, pues que regia la iglesia de Heraclea en Tracia, y Severo era presbítero de la misma. El celo y la gran prudencia de S. Felipe le hizo celebre durante las vejaciones y desgracias que tuvieron lugar durante la persecucion que se hizo á los cristianos por órden del emperador Diocleciano. Deseando aumentar el gremio de los fieles, formó discípulos bien instruidos en las verdades de la fe, los cuales aprendieron tan á la letra sus lecciones, que le acompañaron en su martirio para que no les quedase nada que aprender de la ciencia que conduce á Dios. Hallándose un dia el santo obispo celebrando los divinos oficios en su iglesia, recibió la órden del Gobernador de la ciudad que le mandaba cerrar el templo en el acto, y entregarle cuanto se contenia en él. Como se resistiese á cumplimentar la órden, fué preso por los satélites mandados al efecto, los cuales prendieron tambien á los Santos arriba expresados, porque defendian á su pastor del que de manera alguna querian separarse. Por sugestiones de los sacerdotes idólatras corrió gran peligro la vida de los Santos al pasar de la iglesia á la cárcel pública, pero Dios no permitió que fuesen presa del furor fanático del pueblo, porque queria confundir á los paganos. Al siguiente dia de su prision fueron conducidos los Santos á la plaza pública, y en ella vieron quemar los libros sagrados y repartirse los oficiales los vasos sagrados despues de haber mandado derribar la iglesia. No logró nada de esto hacer callar al heróico prelado Felipe, ni á ninguno de sus compañeros, pues que alabando al Señor y dándole gracias porque les habia puesto en aquel trance, dirigieron sus preces al cielo, pidiéndole iluminase las almas de los ignorantes que vivian en el error, sostuviese el ánimo de los fieles, dándoles fortaleza para resistir á los halagos y á las amenazas de los verdugos, y dirigiendo sus voces al pueblo, le exhortaron al arrepentimiento, á que abjurasen de sus errores y abandonasen la supersticion que les encadenaba al carro de triunfo del demonio. Irritado el gobernador con estas pláticas, mandó los volviesen á la cárcel, en la que les hizo tratar tan cruelmente, que á no ser asistidos de Dios, seguramente hubieran perecido. El santo Obispo no se quejó jamás de los malos tratos, y así como sus compañeros de desgracia, sufrieron resignados; y confiados en que la misericordia de Dios les proporcionaria el martirio por fin de sus penas, no cesaron un instante en bendecirle en los siete meses que pasaron en tan aflictivo estado. Conducidos á la ciudad de Andrinópolis al cabo de este tiempo, en ella recibieron nuevos tormentos, que sufrieron con heroismo sin que decayese su valor en lo más mínimo, hasta que cansados los verdugos de buscar medios de maltratarlos y de ver que no podian humillarlos venciendo

su constancia, les arrojaron un dia al fuego, en el que consumaron su martirio tan celebre por su valor como por la larga porfía de sus verdugos. Algunos autores pretenden que su fausto tránsito fué en el reinado de Juliano apóstata; pero segun las actas de Ruinart fué el año de 390 de nuestra era.—B. C.

SEVERO (S.), mártir. El dia 30 de Diciembre presentan los martirologios á este Santo con los bienaventurados S. Apiano, Donato, Honorio, Mansueto y otros compañeros, que sufrieron martirio en la ciudad de Alejandría por defender la fe de Jesucristo, y el Martirologio romano los coloca tambien como santos en el mismo dia.—C.

SEVERO (S.), presbítero y confesor, natural de la India. Este siervo de Dios se dedicó á la predicacion del Evangelio con el designio de ganar almas para el cielo y sacar del error á los que caminaban por las tinieblas del fanatismo y de la impiedad. Caminando siempre predicando el Evangelio fué hasta Viena de Francia, y estableciendo allí su mision, logró convertir á la religion cristiana multitud de infieles, y con la ayuda de los convertidos, derribó un templo de los ídolos que allí habia, y levantó una iglesia dedicada al protomártir S. Esteban. Despues de haber consagrado enteramente su vida á la propagacion del Evangelio, murió en el Señor en el siglo V de nuestra era, y se han obrado por su intercesion muchos milagros, segun lo manifiestan los autores piadosos que de él han escrito.—C.

SEVERO (S.), mártir. V. San Seguro.

SEVERO (S.), mártir. V. Septimo.

SEVERO (S.), presbítero y mártir de Susa, fué discípulo de S. Paulino, primer obispo de esta ciudad, y uno de los siete primeros párrocos que puso el prelado en las siete iglesias que erigió en ella. Fué preso con su diácono S. Lucas en la persecucion de Neron, y siendo conducidos ambos al tribunal confesaron á Jesucristo y no quisieron sacrificar á Diana. Dióse órden de que fueran echados á las fieras, que los respetaron y veneraron, por lo que se mandó despues azotar á Severo, que murió en este tormento. Su cuerpo con el de sus seis compañeros fué enterrado por S. Antonio que era otro de los párrocos de Susa.—S. B.

SEVERO (S.), obispo de Barcelona. Segun el biógrafo á quien seguimos, parece que hubo alguna discrepancia acerca de la época en que floreció y sufrió martirio el santo prelado de Barcelona, suponiendo unos que fué en la de los gentiles durante la persecucion de los emperadores Diocleciano y Maximiano, y asegurando otros que fué en la de los godos reinando Eurico. Sin embargo, la opinion más admitida y mas autorizada es la del P. Mtro. Florez en su *España Sagrada*, tomo 29; puesse apoya en documentos auténticos y de una respetable antigüedad y en la constante tradicion, á falta de las actas

legítimas que se perdieron, como sucedió á otros muchos santos, por lo difícil y calamitoso de aquellos tiempos. En sana crítica, pues, no hay que vacilar en venerar á S. Severo como uno de los mártires del reinado de Diocleciano, coetáneo de la invicta vírgen Sta. Eulalia, que ilustró tambien con la palma de su martirio la noble ciudad de los antiguos condes, de la que fué natural S. Severo, siendo de ilustre familia, segun se lee en el Breviario manuscrito de Barcelona en el himno de maitines. Poco más se sabe acerca de las circunstancias de su primera juventud. Tan solo ha conservado la tradicion que dedicándole sus padres al estudio de las letras, llamóle Dios al estado eclesiástico, en el cual aprovechó de una manera admirable. La sola circunstancia de haber sido aclamado despues obispo por el pueblo, pues tal era la costumbre de aquellos siglos primitivos, es una prueba evidente así de la pureza y extension de su doctrina, como del candor y de la santidad de su vida. Una y otra calidad debia distinguirle entre el demás clero, para que hallándose sin pastor la iglesia de Barcelona, le nombrase unánimemente el pueblo para dirigirla y gobernarla. El clero y el pueblo, animados por un mismo espíritu, hicieron su eleccion, á la que siguió la consagracion canónica. No hay para qué decir que tan digno escogido resplandeciese en su eminente cargo con todo el resplandor de un virtuosísimo prelado, pues en aquellos tiempos de persecucion y de prueba, todo obispo que cumpliese con su deber ya merecia ser inscripto en el catálogo de los santos. No hablemos de su vigilancia y solicitud pastoral sobre el pueblo que Dios le habia confiado, cuando los muchos y poderosos enemigos, y las persecuciones sangrientas de los cristianos no permitian dormitar ni un momento al que era escogido por guarda de Israel. ¡Cuán viva debia ser aquella predicacion á la constancia en la fe en vista de las hogueras y patíbulos! Aquel heroismo de todos los momentos es apénas comprensible á la flojedad é indolencia de los cristianos de nuestros dias, que se asustan de parecer tales á la más leve sombra de compromiso ó de irrision. Parece que la gran persecucion de los dos emperadores Diocleciano y Maximiano fué revelada de antemano al Santo, estando en oracion, como una calamidad inmensa que iba á descargar sobre la cristiandad española y sobre la Iglesia en general, y en realidad no tardó en venir á Barcelona el bárbaro ministro y ejecutor de las órdenes de aquellos tiranos para borrar de este suelo hasta el último vestigio de la religion cristiana. Luego de llegar á la ciudad, abrió su tribunal de pesquisa, y el primer objeto fué, como es natural, la indagacion del paradero del Obispo, jefe y alentador de la fe en el corazon de su pueblo. Grande sería el anhelo de apoderarse de su persona, así para desalentar y desconcertar á los demás, como para hacer de ella un holocausto agradable á los Dioses; proponiéndose además aterrar con aquel ejemplar castigo, para que sirviese de escar-

miento á los demás. No le fué difícil al presidente averiguar que el Obispo habia salido de la ciudad, é informándose de la direccion que habia tomado, mandar sus satélites para que se lo trajesen, ó le matasen. Realmente el prelado, resolviendo sustraerse del primer arrebato de ira del perseguidor, habia salido de la ciudad, no por miedo ni cobardía, pues no le conocian aquellos pechos generosos é intrépidos, sino para deliberar acerca de lo más conveniente para sí y para sus ovejas, y á este fin se dirigió á un lugar llamado *Castro Octaviano*, hoy *San Cugac del Valles*, á dos leguas de la capital. A la mitad del camino, dice la tradicion apoyada en escrituras y documentos que testifican el milagro, vió un labrador que estaba sembrando habas, llamado Emeterio, no solo cristiano de profesion sino fiel servidor de Dios. Acercóse á él el obispo, le informó de la persecucion terrible que llenaba de consternacion y de espanto toda la ciudad y sus contornos, y como presumia que los satélites del ministro imperial saldrian á buscarle, advirtió el Santo á Emeterio que no les ocultase el haber él pasado por allí, y que le encontrarian en el *Castro Octaviano*, pues se sentia inflamado en deseo de dar la vida por Jesucristo. No tardaron en efecto en llegar los enviados, y preguntaron al sencillo labrador si habia pasado por allí el obispo Severo. Respondió Emeterio afirmativamente, añadiendo con toda la candidez y admiracion de un creyente que está viendo un prodigio, el de que al pasar el Santo por allí sembraba él las habas que estaban ya crecidas y con flor. Preguntáronle entónces si era cristiano, y contestando que sí, le prendieron y fueron con él en busca del santo Obispo, el cual avisado de la llegada de los satélites, se les presentó y les dijo con el acento de la impavidez más heróica: *¡ Yo soy el que buscais !* Y le prendieron con crueldad, y le encarcelaron á él, á Emeterio y á cuatro clérigos que al Santo acompañaban, y los ataron con furia; y hasta resolvieron con el sacrificio de los cinco, aterrar al santo prelado y hacerle vacilar en la fe soñando hasta en su apostasía. Pero mal conocian la firmeza del pecho del obispo. En vano sacrificaron bárbaramente las cinco víctimas, degollándolas á la presencia de Severo: en vano pretendieron intimidarle y horrorizarle con aquel espectáculo de sangre y de atroz barbaridad, para que manchase sus puras manos sacrificando á los ídolos, esperando que á ejemplo del pastor hicieran otro tanto las ovejas. Pero constante se mantuvo el intrépido confesor de Jesucristo, de quien podia decirse, como de tantos otros millones de mártires: *Non cedit tentanti, neque trementi*, pues burladas en la parte del rigor y de la crueldad, probaron asímismo apelar á la lisonja del premio y al halago de la promesa. Pero mal conocian aquellos bárbaros idólatras al santo prelado de Barcelona, que se mantuvo firme como un verdadero confesor de Jesucristo, anhelando léjos de temer, la palma del martirio. Y no se lo hicieron esperar mucho aquellos viles satélites del ti-

rano, pues uno de ellos cogiendo un enorme clavo de hierro, tuvo la atrocidad de poner la punta encima de la cabeza del mártir, y clavarlo en ella todo entero dando con una maza, como lo hizo en muy distinto sentido la intrépida Jael con Sisara, el enemigo implacable del pueblo de Dios. Así lo consigna la antífona del *Magníficat*, en las primeras vísperas del rezo del Santo.

Impius ecce venit furiata mente satelles,
Sanguineam clavo dextram oneratus erat.
Qui rasi capitis mucronem in vertice sistens,
Percussum clavo nexibus intus agit.

Cayó en tierra el mártir invencible de Jesucristo, y dejáronle por muerto aquellos sayones infames, volviéndose á Barcelona para dar cuenta al tirano de dejar ya cumplida su mision sanguinaria. Pero tras la sacrílega barbarie vino la piedad siempre solícita de los fieles. Los cristianos de Castro Octaviano acudieron á sepultar los sagrados cuerpos, y añaden algunos que todavía hallaron en el del santo obispo la bendita alma, que les dió la bendicion, y voló despues á reposar en el seno del Señor. Aquel lugar de tan preciosa sepultura quedó como punto de universal veneracion y de consuelo, en donde los fieles probaban con patentes prodigios la proteccion del cielo. Y si bien los Martirologios se refieren á un solo clavo, *clavo capite confosso*, con todo existen documentos que afirman haber sido atravesada su cabeza por tres clavos; pero esta circuustancia no es esencial, ni en nada inmuta la naturaleza del martirio, á pesar de que el P. Flores se esfuerza en conciliar todas las opiniones, pues conviniendo todos en que el primer clavo le dió la muerte, pudo despues por lujo de crueldad aumentarse el número de los clavos añadidos al rededor del primero en forma de corona, supuesto que son *nueve* los clavos que una cifra de 1405 testifica haber dado el monasterio de S. Cucufate á la santa iglesia de Barcelona, junto con las reliquias de aquel ilustre prelado. Pero las pinturas que reproducen la vida del Santo le representan con un solo clavo hundido en la frente. No consta en dónde fué el lugar de la sepultura, ni si con este motivo se erigió alguna iglesia ó capilla bajo la invocacion del Santo. Es indudable empero que en Castro Octaviano hubo una iglesia con el título de S. Severo, y otra con el de S. Pedro, como se desprende del Ritual de aquel monasterio de los siglos X ú XI, y el sitio de la iglesia arruinada, que lo fué ántes del año 1079, es llamado áun hoy dia *campo de San Severo*. En 1405, á 3 de Agosto, fueron trasladadas varias reliquias del Santo á la catedral de Barcelona. El rey D. Martin, agradecido por un singular beneficio que creyó haber recibido por intercesion del Santo, ordenó aquella traslacion, que fué solemnísima, y que celebra hoy

todavia anualmente la diócesi de Barcelona en el dia primero de Agosto. La celebracion de la fiesta de S. Severo, data en Barcelona desde principios del siglo IX. De él y de S. Paciano, antecesores suyos, fué muy devoto el ínclito S. Olegario, y no muchas ciudades pueden gloriarse de haber tenido tres prelados tan ilustres, dos de los primitivos siglos de la Iglesia y otro de la edad media, uno de ellos escritor célebre de la Iglesia, como dejamos ya referido en sus correspondientes biografías.—R. y C.

SEVERO. Llamóse así un prelado español, que fué obispo de la isla de Menorca en el siglo V de nuestra era. Escribió una circular, ó sea carta, bastante extensa sobre la conversion de los judíos de esta isla, y una relacion de los milagros obrados por las reliquias de S. Esteban, que dejó Orosio de Menorca. Genadio, Baronio y Du Pin, en sus Autores Eclesiásticos del siglo V, hacen mencion de este Obispo.—O.

SEVERO. Tambien se llamó así un obispo de Málaga que en 590 escribió contra Vicente de Zaragoza, celoso arriano, un libro titulado: *Correctorium*. Tambien tenemos de este prelado un tratado sobre la virginidad, que dedicó á su hermana, y algunas epístolas, segun lo que nos dice Isidoro en su obra de Autores Eclesiásticos.—C.

SEVERO, obispo. Así se denominó un prelado de Milevo que floreció el año 420 de nuestra era, y que escribió sobre las ciencias eclesiásticas; estas son las únicas noticias que de este obispo nos da Moreri en su gran Diccionario Histórico.—C.

SEVERO, patriarca de Oriente, al que la historia ha juzgado con la mayor severidad. Fué destinado, de órden del emperador Anastasio, para suceder á Flaviano en el mes de Noviembre de 512. Era natural de Sozople, en Pisidia, y encontrándose en 475 en Egipto, se habia adherido al partido de Pedro el monje; mas pareciéndole excesivamente moderado, se habia separado de él y habia formado la secta de los acéfalos ó severianos. Sentado en la cátedra de Antioquía, no cesó de oprimir á los católicos que dependian de él, miéntras vivia el emperador Anastasio. Para asociarse otro partidario capaz de apoyar sus violencias, trató de convertir á su secta á Almanduse, príncipe de los sarracenos, que acababa de abrazar recientemente la religion católica y era el más terrible enemigo que tenia á la sazon el imperio de Constantinopla. Habiendo explicado su doctrina al príncipe dos obispos á quienes encargó esta comision, se reservó contestarles á la mañana siguiente. Volvieron en efecto, y uno de los oficiales al verlos les habló al oido; su fisonomía revela al punto profunda tristeza. «Voy á comunicaros, les dice, una sensible noticia; el arcángel Miguel ha muerto.» Habiéndole replicado los obispos que esto no podia ser, porque un ángel es inmortal por naturaleza. ¿Pues qué, les dijo, y quereis persuadirme de que la naturaleza divina

sufrió la muerte? De esta manera los despidió confundidos. En el año 518, Justino, sucesor de Anastasio, mandó deponer á Severo en un concilio celebrado en Constantinopla en el mes de Julio. Poco despues le condenó á cortarle la lengua en castigo de las blasfemias que no cesaba de vomitar contra la fe, castigo que eludió Severo huyendo en el mes de Setiembre del propio año. Volvió á aparecer despues de la muerte de Justino, y movió repetidos motines en Constantinopla y Egipto. Su muerte, segun Abulfarage, acaeció en el año de los griegos 850 (539 de Jesucristo) ó tres años despues (542) segun Severo de Aschmoun, anterior en tres siglos á Abulfarage. La expulsion de Severo no fué parte para que sus partidarios dejasen de reconocerle por verdadero patriarca miéntras vivió. Despues de su muerte le nombraron un sucesor, y desde entónces estos herejes, llamados en lo sucesivo jacobitas, han tenido siempre un patriarca de su secta para la iglesia de Antioquía, como tenian otro para la de Alejandría. Pero el de Antioquía no pudo residir en esta ciudad en tiempo de los emperadores griegos. Vivió en Diarbeckir, nombre que lleva hoy la antigua Amida, ó en el monasterio de S. Ananías junto á Mitilene, en Armenia. Muchos de estos patriarcas han reconocido despues la Iglesia católica, por lo que hemos creido oportuno insertar aquí la biografía de su jefe, necesaria por otra parte en la sucesion cronológica de los patriarcas de Oriente.—S. B.

SEVERO DE ALEJANDRIA. Este obispo de Asmumeos vivió en el siglo IX, al propio tiempo que Eutichius, patriarca de Alejandría, que ha escrito anales en árabe y que pertenecia á la secta de los melchitas. Severo, por el contrario, pertenecia á la secta de los cophtos ó jacobitas, y compuso unos anales en tres tomos, de las vidas de los patriarcas de Alejandría, en cuya obra describió tambien el orígen de los obispos de este país. Abraham Ecchellensis se sirvió de esta historia cophta contra Selden en su *Eutychius vindicatus*. Asegura Severo en su prefacio, que compuso su historia sobre documentos encontrados en las bibliotecas de Egipto, los cuales se hallaban escritos en griego ó en cophto, de los que los tradujo al árabe. Esta historia de Severo se conservó en la biblioteca de Mr. Gaulmin, y en la actualidad se custodia en la del emperador de Francia.—C.

SEVERO (Aquilio). San Gerónimo cuenta en el número de los escritores eclesiásticos á un tal Aquilio Severo, que no se encuentra citado en ningun otro lugar. Era español y de la familia de Severo, á quien Lactancio dirigió dos libros de sus epístolas. Aquilio murió en el reinado de Valentiniano, es decir, ántes del año 376. Habia escrito una historia de su vida en prosa y verso, con el título de *Catástrofe ó tentacion*. Pero no ha llegado á nosotros.—S. B.

SEVEROLI (Antonio Gabriel). Nació este Cardenal en Faenza el dia 28

de Febrero de 1757. Fué hijo del conde Cárlos y de Ana Dorotea, de los marqueses Guidi de Cesena, cuya nobilísima y primitiva familia de Faenza fué ilustre y célebre por su antigüedad, por sus riquezas y por los personajes que florecieron en ella en las armas, en el foro y en las dignidades eclesiásticas. El Piazza, en su Euscologio Romano, tratado 13, De la Liberia romana, habla en el capítulo 30 de *La Severola*, formada por el florentino Nicolás Severoli, abogado consistorial y de los primeros de la curia romana, copiosa y escogida en su época, ó sea el año 1698. Habla tambien de esta familia Nicola, con especial elogio, citando los muchos hombres ilustres que ha producido, haciéndolo tambien el Cartari en su *Advocatorum S. Consistorii*, pág. 279. Hacen algunos autores á esta familia oriunda de Ferrara ó de Lugo; en atencion á que Fanolfo Severoli, en 1229, juró fidelidad al arzobispo de Rávena. Desde su niñez dió Severoli muestras de aquella bella índole y excelencia en la práctica de las virtudes, que le hizo despues digno de la veneracion general y de aquella piedad y devocion á María Santísima, que fué siempre el tiernísimo objeto de su contemplacion. Desde aquella época tambien manifestó su despierto ingenio y su decidida vocacion al estado eclesiástico. Luego que aprendió en Rávena con una pasmosa aplicacion las letras humanas bajo la direccion de los jesuitas, consiguió la dignidad de arcediano de la iglesia catedral de su patria, patronato que era de su familia desde el año 1517. Pasó despues á la universidad de Módena, en donde estuvo poco tiempo, pues que prefirió á ella la academia eclesiástica de Roma establecida en 1706 por Clemente XI en el palacio Severoli al lado de la iglesia de santa María de Minerva; la cual fué mejorada y aumentada en su fábrica en 1715 por el protector cardenal Imperiali; para cuya obra habia el Papa dado cuarenta y ocho mil escudos. En esta academia habia aprendido las ciencias sagradas el célebre Boschi, que fué despues creado cardenal, y en ella quiso estar Severoli, porque además de ser esta casa de su antigua y noble familia, podia disfrutar del cariño de su tio monseñor Guidi, que era á la sazon comendador de Santo Spirito, al que creó despues cardenal su conciudadano y pariente el pontífice Pio VII. El conde Mastai Ferretti en su obra, *Noticias históricas de las academias de Europa y de la noble Academia Eclesiástica restablecida por Pio VI*, dice que esta corporacion llegó á su apogeo bajo la direccion de los célebres PP. Paoli, de la Congregacion de la Madre de Dios, y del exjesuita Zacarías. Cuenta tambien, que en 1766 entró en la academia el jóven Severoli, y que se dedicó sériamente á los estudios y especialmente á los sagrados, siguiendo la inspiracion que le llamaba al sacerdocio. Su excelente índole, su dulzura, afabilidad, natural facundia y sus irreprochables costumbres, fueron la admiracion de los académicos, hasta tal punto, que no pudieron contener las lágrimas cuando se separó de ellos en

1779 para volverse á su iglesia. Deseando Pio VI complacer á los académicos, que tanto sentian la separacion de su querido Severoli, y premiar al propio tiempo su aplicacion y sus especiales méritos, declaró al arcediano prelado doméstico, condecorando al propio tiempo con esta gracia á la ilustre catedral de Faenza. Luego que volvió á su patria se consagró con mayor empeño al estudio y á la piedad, y como la fama llevase estas noticias á los oidos de Pio VI, este pontífice, en 23 de Abril de 1787, le preconizó obispo de Fano, en cuya dignidad dió pruebas inequívocas en muchas ocasiones de su humildad, piedad y sabiduría. Su irreprensible conducta sorprendió los ánimos de todo el pueblo, el que obedecia ciegamente por amor y respeto á su digno pastor. Este elogio hizo, viviendo aún Severoli, el conde Mastai, en la obra que dedicó á Pio VI. Luego que se restituyó á Faenza, despues de ser sacerdote, restauró la antigua iglesia de S. Bernardo, que le pertenecia, y fundó en ella una congregacion de jovencitos á los que los dias festivos amaestraba en la religion y en devotas prácticas. Desde la segunda dignidad de arcediano fué elevado á la primera de prepósito, en la que mereció que el mismo obispo De Buoi le declarase su vicario general. Gobernando la sede de Fano, desplegó en la flor de su edad especial saber, maduro juicio, firme celo, rara y exquisita cortesía, habiéndose propuesto por modelo en todo al ministerio pastoral de S. Cárlos Borromeo. Llegó á ser el apóstol de la iglesia de Fano y no hubo clase alguna de personas sobre las que no fijase la atencion. Hizo para el seminario un suntuoso edificio, le reformó en su gobierno y direccion é hizo floreciesen en él las ciencias, dotándole de sabios maestros, entre los que se contaba el sabio ex-jesuita Huriaga, su teólogo, haciéndole al propio tiempo colegio para satisfacer los deseos de los concurrentes de muchas provincias, que no se sentian llamados á la vida eclesiástica, pero que deseaban instruirse. No puede decirse con la debida exactitud el celo con que diariamente atendia á su amado seminario, velando por su disciplina y por la piedad, y estimulando á los seminaristas con elogios y premios, razon por la que salieron de él doctísimos eclesiásticos é insignes literatos. Visitaba los monasterios de las religiosas con tierna solicitud, fervorizándoles para que alcanzasen la perfeccion; procuró mejorar los conservatorios, y dió más cómoda habitacion á los escolares, cuyo número acrecentó así como las rentas para su sostenimiento. Con su elegante y venerable aspecto alegraba á los presos en las cárceles públicas, que visitaba con frecuencia, á fin de hacer ménos penosa la aflictiva condicion de los encarcelados, á los que socorria en sus necesidades espirituales y áun en algunas de las corporales, consolando su afliccion de mil maneras. Aconsejaba con amabilidad á cuantos le imploraban, y procuraba aliviar la suerte de las mujeres desgraciadas de todas clases, privándose para hacer tantos bienes

hasta de la subsistencia, y empeñando sus más preciosos objetos. Devoto de S. Fortunato, obispo y patron de Fano, le fabricó en la catedral el nuevo altar mayor con riquísimos y escogidos mármoles, é hizo á él la solemne traslacion del sagrado cuerpo, todo á sus expensas. Predicó con frecuencia á sus diocesanos y les dirigió homilías, instrucciones y cartas pastorales que causaron admiracion. En la carestía de mantenimientos que produjo el hambre en 1792, aquietó con su presencia y exhortaciones los tumultos y motines que se levantaron en la ciudad, calmando á los sediciosos con sus angelicales palabras. Triunfando en Italia los republicanos franceses, la invadieron con sus ejércitos y con sus ideas revolucionarias, no perdonando ni áun el estado pontificio, y el dia 11 de Junio de 1798, con suma pena de los diocesanos, hicieron salir al piadoso prelado á Castrocaro, país toscano no lejano de su patria, desde el que con heróico valor no cesó de ser el apóstol en el destierro con admiracion de sus mismos enemigos. Vuelto á su iglesia en Setiembre de 1799, fué recibido en triunfo por la ciudad. Luego que fué elegido papa en Venecia el año 1800, Pio VII fué á Pésaro, y desde allí el 19 de Junio llegó á Fano. Habia fallecido santamente en el monasterio de las Teresianas la madre de este papa, el que siendo recibido con profunda reverencia por Severoli, que le hospedó decorosamente, le llevó consigo á visitar el expresado monasterio, en cuya iglesia celebró en sufragio del alma de su difunta madre. Admirando Pio VII las excelentes dotes de Severoli, trató de elevarle á mayor dignidad, y á este fin le nombró nuncio apostólico de Viena en 1801, y en el consistorio de 28 de Setiembre del mismo año, le confirió el título de arzobispo de Petra *in partibus* con la retencion de su querido episcopado de Fano en administracion, dándole por sufragáneo á Mr. Francisco María Palouzzi Mancinelli de Todi, obispo in partibus de Tiberiade, y despues al 11 de Enero de 1808 confirió á éste la sede de Fano, exonerándole al arzobispo y trasladándole á los obispados unidos de Viterbo y de Toscanella. En Enero de 1802 dejó Severoli con sentimiento á Fano entre el llanto de sus diocesanos y sus repetidas bendiciones arzobispales, pero jamás le olvidó entre los más graves cuidados de su alto ministerio, pues áun en Viena tuvo siempre el corazon y la vista puestos en su querida diócesis, á la que dió mil muestras de su afecto y cariño. Fué tal su amor y cariño á su iglesia, que tuvo un gran sentimiento cuando supo que se trataba de trasladarle á otra. Devotísimo desde su más tierna edad de Sta. Rosa de Viterbo, pidió con mucho empeño se le concediese la silla episcopal de esta ciudad en vez de la de Ancona, á que se le queria llevar, y habiéndosele conferido, el júbilo que esto le causó atemperó en cierto modo la pena que le causaba dejar la de Fano, de cuya iglesia fué tan apasionado: sin embargo, no aparece en escrito suyo alguno que solicitase oficialmente el obispado de

Viterbo, y si bien es cierto que fué grande y sincero su amor á la iglesia de Fano, y tierna é indecible su devocion á Sta. Rosa, á la que atribuia el buen éxito de muchas de sus operaciones, tambien lo es que su obediencia á las órdenes del Pontífice y á las prescripciones de las leyes eclesiásticas no le permitia jamás contrariarlas. La época en que el arzobispo fué de nuncio á Viena, es bien notable en la historia diplomática, pues aconteció en los primeros años del siglo actual y cuando haciéndose nombrar Napoleon I, en 18 de Mayo de 1804, emperador de los franceses, Francisco II se declaró en 11 de Agosto del mismo año emperador hereditario de Austria, renunciando á la dignidad de emperador de los romanos en 6 de Agosto de 1806, en el que tomó el nombre de Francisco I. No solo terminó de este modo el imperio romano de Occidente, restablecido el año 800 de nuestra era por San Leon III y con él el colegio de los electores del imperio, sino que tuvieron lugar en la misma época la série de ruidosos sucesos que trastornaron la Europa, y en especial la Francia, la Alemania, la Inglaterra y la Italia, lo cual hizo peligroso y difícil el cargo de representante del pontífice que desempeñó Severoli en la corte de Viena. Por el imperio, y aún más por la iglesia de Germania, corrian ideas peligrosas á la religion en perjuicio de sus ministros, llevadas por los jansenistas y filósofos incrédulos franceses y tudescos, que contaminando la moral, atacaban á las claras al catolicismo, aplaudiendo la fatal reforma Josefina, gracias á Dios ya reprobada. El celoso prelado, á fin de evitar el error en lo posible y defender á la Iglesia de los ataques que la dirigian aquellos impíos, procuró por cuantos medios le sugirió su piedad influir en el gobierno imperial para evitar mayores males; pero viendo frustradas sus esperanzas, porque la política dominante emancipándose de la Iglesia, solo atendia á sus intereses materiales, se presentó indefenso, pero con valor y energía, á combatir cuerpo á cuerpo con la impiedad. Excitó á los más insignes escritores eclesiásticos y apologistas de la Germania á escribir y propagar obras útiles y doctas, que fueran un saludable antídoto contra el veneno de las anticatólicas doctrinas que se esparcian, las cuales se hacen ascender hasta mil por algunos autores, contándose entre ellas algunas escritas por él mismo. A este fin no perdonó su generosidad sacrificio alguno, gastando en esto más de veinte mil escudos. En esta gloriosa lucha contra la política humana, se sujetó estrictamente á las máximas del Evangelio y de las leyes canónicas, sosteniendo intrépido los derechos de la Iglesia y de la Santa Sede, no vacilando en exponerse á todo riesgo y pasando enérgicas notas, tanto á la corte de Viena, cuanto á la secretaría de estado de Roma. A consecuencia de la famosa batalla de Austerlitz, dada el 2 de Diembre de 1805, la corte de Viena se vió amenazada de cerca por los ejércitos franceses, y como huyese á Troppau, capital de la Silesia, el nuncio

Severoli siguió al emperador con el cuerpo diplomático á esta parte del Austria. En este punto favoreció en muchas y graves cosas á los católicos de esta capital, así como á los demás de la Silesia prusiana, y se captó de tal modo la estimacion del rey Federico Guillermo III, que en prueba de aprecio le regaló una rica caja de oro. Pasando despues á la Polonia rusa, se esforzó en hacer reconocer en este país los derechos de la Santa Sede, y se ganó de tal modo la estimacion del emperador Alejandro I, que obtuvo que solo los católicos pudiesen alcanzar en aquel país la magistratura pública, y despues en el celebérrimo congreso de Viena, le regaló una cruz de grandes y preciosos topacios y de diamantes de mucho valor, confesando como el monarca prusiano, que le era muy satisfactoria su amistad, y que se honraba con la estimacion que le merecia. Ganada por los franceses, en 6 de Julio de 1809, la batalla de Wagram, en el mismo dia en que se llevaba prisionero por el camino de Roma al papa Pio VII, el nuncio Severoli siguió á la corte imperial á Ungheria en Tyrnau y á los confines de Turquía. Durante la larga deportacion del papa, de los cardenales y de los prelados, se aumentaron los trabajos diplomáticos de Severoli, el cual se encontró en medio de las guerras y grandes negociaciones que se intentaron para vencer el formidable poder de Napoleon I y restituir la paz á Europa. Consiguióse esto al fin en 1814, en que Pio VII logró recuperar sus dominios y volver gloriosamente á Roma, en donde deseando premiar los largos y señalados servicios hechos á la Iglesia y la preclara virtud de uno de los dos únicos nuncios que durante su deportacion habian subsistido en sus puestos (El otro fué Calepi nuncio de Portugal que se refugió con la corte en el Brasil, porque Gravina, que lo era de España, fué expulsado de esta nacion en 1813.) le creó cardenal del órden de sacerdotes en la singular promocion que, como Leon X, hizo de treinta y un purpurados, de los que se reservó los diez in pecto. Expidió el papa con la noticia de la exaltacion de Severoli al guardia noble Francisco Ceva, segun se lee en el *Diario de Roma*, de 1816, números 20 y 37. Mandó de ablegado con la birreta cardenalicia el papa á Monseñor Leopoldo Severoli, caballero de Jerusalen y prelado despues de los ponentes de la Consulta y canónigo de la Basílica Lateranense, sobrino querido del Cardenal que de su órden se hallaba en Faenza á la sazon, el cual cumpliendo su honorífica mision recibió muchas distinciones del emperador Francisco I, cuyo soberano puso solemnemente la birreta cardenalicia sobre la cabeza del nuncio su tio, regalándole una caja de oro guarnecida de riquísimos brillantes, dándole otra de mayor valor al Cardenal en señal de lo agradecido que estaba por su larga nunciatura, que habia sabido sostener á su lado por espacio de diez y seis años. Partió el cardenal de Viena el año de 1817 para Roma, y al pasar por Fano, recibió solemnes demostraciones de amor y de reverencia en los tres

dias que se detuvo en la ciudad. Llegado á Roma, en donde fué cariñosamente recibido por Pio VII y por toda la corte pontificia, el papa, despues de la imposicion del capelo, le confirió por título la iglesia de Sta. María de la Paz; agregándole á las congregaciones cardenalicias del Concilio, Propaganda, Ritos, Correccion de libros de la iglesia oriental y Buen Gobierno. Pues que como *verba volant et scripta monent*, debe advertirse que en 1834 fué impreso en Forli un librillo por Cayetano de la Casa con noticias biográficas del Cardenal y una inscripcion que Romualdo Severoli erigió á su hermano en 1830, titulado: *Effigiem characteribus affabre expresis exornatam fieri jussit*, en el que por error se dice que fué creado cardenal por el papa Leon XII, lo que perjudica extraordinariamente á la parte histórica que se va á recordar, y es: que ántes de la eleccion de aquel papa, que fué su contemporáneo en la creacion del cardenalato, los sufragios de los cardenales habian juzgado digno de la tiara al cardenal Severoli, y así consta en el número 50 del *Imparcial* de Faenza de 10 de Setiembre de 1845, que merece más fe que aquel librillo segun la opinion del biógrafo de Severoli en el artículo que le dedica en la Biografía universal francesa de Michaud, al que vamos siguiendo en este artículo unas veces, y del Diccionario de Erudicion Eclesiástica de Moroni, que es el que principalmente nos ha servido de guia, como autor más autorizado en nuestro concepto. El cardenal arzobispo, obispo de Viterbo y de Toscanella, hizo su entrada solemne en la primera ciudad el dia 20 de Octubre de 1817, en la que su primer acto fué acreditar su fervorosa devocion á la gloriosa Sta. Rosa, y tomó posesion personalmente de aquella iglesia, que habia gobernado durante su ausencia por medio de un celoso vicario, que atendió á las dos diócesis unidas. Consagróse con afan á la instruccion del pueblo y á la perfeccion del clero, y no tardó en hacerse admirar en estas diócesis por las mismas virtudes que tanto brillo le dieron en Fano, si bien le costó aún mayores fatigas por su mayor extension. Al visitar el hospital de los enfermos, viendo que carecia de las cosas más necesarias, acudió inmediatamente á mejorarle, y dando él ejemplo, excitó la piedad de los diocesanos para que socorriesen con sus limosnas á la humanidad doliente. Asistió á los enfermos personalmente muchas veces con el mayor cariño, dándoles consuelos espirituales, materiales y corporales, y como el buen pastor es el espejo en que se miran las ovejas, acudieron muchos fieles á imitarle, con lo cual no tardó en mejorar las condiciones de aquel asilo de caridad. Viendo vagar por la ciudad una turba de muchachuelos de ambos sexos, que carecian de vestidos decentes, de pan y de albergue, con peligro de la moral y áun de la salud pública, los cuales, careciendo de toda instruccion religiosa se educaban en el vicio y amamantaban el crímen, por lo que podia muy bien concebirse los males que despues podian causar á la

república y á la religion misma, abrió inmediatamente á sus expensas una casa en que se recogiesen las niñas abandonadas, cuya casa puso bajo la invocacion de la Divina Providencia, y confiando su direccion á maestras piadosas y celosas, hizo se les diese una educacion cristiana, enseñándolas al propio tiempo las labores de su sexo y los deberes domésticos, para que amaestradas de este modo llegasen un dia á ser buenas madres de familia ó religiosas, y que en cualquiera de dichos estados, separadas del vicio pudieran ser útiles á la sociedad: este establecimiento le dió grande honor, y vino á ser uno de los más benéficos de la caridad cristiana. A fin de atender al crecido número de niños abandonados, buscando al efecto la cooperacion de ciudadanos caritativos, abrió un vasto hospicio en el que los recogió para darles educacion é instruccion religiosa, y como la provincia de Viterbo careciese de proporcionado número de cultivadores para su vasto territorio, mandó en el reglamento que dió al efecto, que se les instruyese en la agricultura. Para la manutencion de los acogidos y sosten del establecimiento le asignó 600 escudos de sus rentas propias, obtuvo 150 de la municipalidad, 300 sobre el erario público que le concedió Pio VII, añadiéndole otra porcion destinada á las casas de beneficencia. A fin de socorrer á otros desgraciados, á los que la estrechez de las casas benéficas existentes no permitia socorrer, el laborioso y pio Cardenal obtuvo de la congregacion de la Propaganda Fide el dominio útil de uno de los edificios más espaciosos de Viterbo, y á costa de grandes gastos, colocó en él los dos expresados establecimientos con la debida separacion, y aumentando el número de acogidos, dió á este vasto hospicio el nombre de *Orfanotrofio de la Divina Providencia*. De cuanto ganaban alumnos y alumnas diariamente con los trabajos á que les dedicó, tomaba el Cardenal una parte para aumentar las cajas del hospicio, y lo demás, haciendo á cada uno su libreta, lo imponia en casas de seguridad para dárselo cuando salian del establecimiento, ya para establecerse, ya para seguir una carrera ó un oficio. Admirables son los reglamentos que hizo para la mejor administracion y gobierno de este establecimiento; por ellos se ve desterrado el lujo y todo lo superfluo, y la instruccion que se les daba, que era la que bastaba á su pobre condicion. En vano se intentaria describir, dice su biógrafo Moroni, el afecto y amor que tenian al Cardenal los acogidos en esta casa de caridad; baste decir que todos le consideraban y llamaban su querido padre, y que al contrario de lo que suele acontecer en establecimientos de esta clase, en que se critica y aun ataca ó al ménos resiste á la órden de los superiores, todos le veneraban haciéndose un sagrado deber en obedecer los mandatos de aquel protector magnífico, que tan perfectamente sabia imitar á Jesucristo en su ardiente caridad, y que todo lo sacrificaba por mejorar la suerte de los infelices. A las mujeres, que por humana fragilidad falta-

ban á los deberes cristianos, ántes de que fuesen reducidas á ser encerradas en la carcel destinada en Roma para cumplir sus condenas, ó en las casas públicas de reclusion, las abrió con suma caridad un decoroso asilo con rigorosísima clausura, á fin de que pudiera llamárselas, durante el tiempo de su condena, á cristiano recogimiento y á los deberes que habian abandonapo, y como su celo fué tan exquisito y su cuidado tan esmerado con estas pobres mujeres, no tardó su caridad en recoger ópimos frutos y áun sorprendentes conversiones. Luego que estas desgraciadas habian expiado sus culpas, las procuraba el cardenal Severoli una decente colocacion, y si deseaban permanecer en aquel piadoso albergue, las afiliaba á él con moderados votos. Esta benéfica institucion ha tenido imitadores en nuestra España en nuestros dias, en los que la graciosa jóven condesa de Jorbalan, haciendo abnegacion de sus grandezas, se consagró á Dios, fundando primero en Madrid, y despues en las principales capitales, casas de caridad en las que se recoge á las mujeres perdidas, y en especial á las atacadas del vergonzoso mal venéreo que van á los hospitales; se las cura con cariñoso esmero, y despues se las enseña la doctrina cristiana, la moral y los deberes de la buena mujer, para que vuelvan, si quieren, á la sociedad, amaestradas en la virtud, ó se dediquen en estas casas benéficas de su instituto á practicar la caridad y la enseñanza. Fué tambien el cardenal Severoli muy celoso por el incremento y propagacion del utilísimo instituto de las *Maestras pias* de la sierva de Dios Viterbesa Venereni, las que aumentó en Viterbo y estableció en Bagnania, Bieda, Vetralla y Viano, suministrándolas muchos socorros. Amantísimo de la educacion de los jóvenes eclesiásticos y de los seglares de condicion civil, fundó para los unos un seminario en Toscanella, proveyéndole de una copiosa biblioteca, y un asilo para los segundos en Civitavechia, que entónces pertenecia á su diócesis. Aumentó las rentas del cabildo y esparció su beneficencia sobre la mendicidad, especialmente en el hambre y peste que se padeció en 1817, á cuyo fin vendió las piedras preciosas del pectoral y cruz que le habia regalado el emperador de Rusia. Yendo á Roma el emperador Francisco I el año 1819, al pasar por Viterbo honró al Cardenal, admiró sus bellas instituciones benéficas, para las que dejó generosa limosna, y felicitó al purpurado por los bienes que habia hecho á la religion y á la humanidad. Otro tanto hicieron en diversos tiempos otros soberanos y distinguidos personajes. Murió el pontífice Pio VII el dia 20 de Agosto de 1823, y el cardenal Severoli asistió al cónclave para nombrarle sucesor, con tan singular y gran reputacion, que uno de aquellos mejores y más sensatos escritos y pasquines políticos que suelen publicarse en Roma con motivo de la sede vacante fué el siguiente: *Qui vuoli che il Papa ci racconsoli, i voti ponga per Severoli.* «El que quiera que el Papa sea nuestro consuelo, que vote á Severoli.»

Reunidos los cardenales para elegir sucesor al glorioso Pio VII, se dividieron en dos partidos, el uno de *zelanti* é italiano, que queria á todo trance restablecer las antiguas instituciones, y el otro de *moderati*, favorable á las potencias extranjeras, que sostenian la conservacion de las reformas introducidas, y al célebre cardenal Consalvi en el ministerio de Estado. Prevaleciendo por su número el primero de estos partidos, designaba para papa al cardenal Severoli, el cual desde el primer dia del cónclave reunió en su persona el mayor número de votos con progresivo aumento, hasta que en el escrutinio de la mañana del 22 de Setiembre tuvo 26 votos, esto es, 20 de escrutinio y 6 de acceso para el pontificado, y solo le faltaban 7 votos para formar la *inclusiva* canónica de las dos terceras partes de votos necesarios para la eleccion; pero fatalmente recibió la *exclusiva* (cuya pretension fué tolerada *pro bono pacis*) del Austria por medio del cardenal Albani y confirmada por el embajador Appony en favor del cardenal Castiglioni, vicario general de Severoli en el obispado de Fano; pero sin éxito, pues que casi todo el Sacro Colegio, conmovido y disgustado por la inopinada exclusiva, rechazó á Castiglioni, y en 1829 fué el papa Pio VIII. Quedando divididos los cardenales zelanti en sus propuestas, y á fin de que la eleccion no saliese de su poder, consultaron al cardenal Severoli sobre la eleccion, comprometiéndole á proponer á un cardenal á quien elegir. Obligado á ello Severoli, nombró al cardenal de la Genga, y este fué efectivamente elevado á la cátedra apostólica, y tomó el nombre de Leon XII. Tan luego como ciñó la tiara el nuevo papa, nombró prodatario al cardenal Severoli (cargo ya servido por uno de sus antepasados, pues que se lee en el Cartari: *Aphricanus Severolus clari nominis in urbe advocatus, Leonis X familiaris, ac prodatarius*), cuya resignacion fué una eminente, ulterior y solemne prueba de su profunda virtud. El Moroni, refiriéndose á la bella, interesante y razonada biografía del cardenal Severoli, escrita por su conciudadano Celestino Masetti, y publicada con el retrato del ilustre purpurado en el tomo XX, pág. 108 y siguientes del *Album de Roma*, reproduce textualmente la opinion acerca de los motivos de la expresada exclusiva. «Las causas de semejante hecho estan todavía desconocidas al público, y por lo tanto en este misterio político solo puede caminarse por conjeturas.» El autor de la historia de Leon XII se limita á decir sobre este punto que el Austria rechazó á Severoli acaso en gracia de algunos disgustos que tuvo en Viena cuando estuvo allí de nuncio apostólico, y se dice por otros que fué víctima de siniestras interpretaciones. El archiduque, cardenal Rodolfo Ranieri, aseguraba escribiendo á Severoli, que su augusto hermano no habia entendido aquella exclusiva, y que por lo tanto no era culpable de ella, pues que le consideraba amigo y afecto á su imperial soberano. (Carta leida por Gaesi, muerto ya santamente, íntimo teólogo

y confesor del Cardenal, y comunicada al expresado biógrafo.) Despréndese de esto una consideracion que acaso no diste mucho de la verdad, y es que el Austria, pública sostenedora de la política del gran ministro de Pio VII, y temiendo la novedad insinuase á su embajador en el cónclave, excluyese de la silla pontifical, no ya á un designado indivíduo entre los purpurados, sino á cualquiera de los zelanti, que fuese ensalzado por consentimiento de los de este partido, y siendo el primero designado por estos Severoli, hombre no solo perteneciente á la opinion de estos, sino considerado tambien de una severidad grande en defensa de sus principios, no pudo ménos de ser sacrificado por la opinion que se queria triunfase en el cónclave. Desplegando Severoli en aquella ocasion toda la grandeza de su alma, apareció digno de ser pontífice, pues que sin lamentarse de la injusticia que se le hacia, se humilló con la más heróica resignacion á su destino, conociendo en esto un favor del cielo que le libraba de un tan enorme peso. «No los hombres, decia, sino Dios, me ha quitado una cruz que no era para mis hombros. Démosle gracias, y consolémonos:» de este modo escribió tambien á un amigo. Mostróse Leon XII muy propenso á honrar y recompensar al Cardenal, que debia verdaderamente ocupar su lugar, y le admitió en la congregacion nueva que instituyó, para tenerle cerca de sí en cuanto le ocurria, llamándole para que le aconsejase en los más graves asuntos, no perdonando medio alguno para demostrarle que era su admirador y amigo; razon por la que se divulgó que el Cardenal tenia una secreta preponderancia sobre el ánimo del papa, creyendo todos que era el más influyente dispensador de las gracias y favores soberanos. Así como por voto se habia obligado en su diócesis á hacer el bien diariamente, tambien por voto habia prometido á Dios no callar, aun cuando en ello se perjudicase, á costa de su conciencia, por no hablar contra ciertos principios políticos y leyes de estado, por las que le parecia se lastimaba la inmunidad eclesiástica, de la que fué siempre acérrimo defensor, sin respeto humano alguno. Leon XII, que apreciaba las puras intenciones y el alma grande del Cardenal, con la benignidad y cortesía con que le distinguia, intentó alguna vez prevenirle, dándole cuenta razonada de algunas de sus operaciones y pensamientos á fin de calmarle. Atacada la salud del Cardenal sin que se advirtiese en su aspecto, sintiendo que se acercaba su término mortal, decia á su sobrino y á sus criados que tenia motivos para esperar habia de morir precisamente en el dia de la festividad de la Natividad de la Vírgen nuestra Señora, y de participar en aquel dia de la alegría solemne de esta fiesta. Llegado que fué este dia, á pesar de los médicos y del párroco que no le veian en caso extremo de muerte, se empeñó en recibir los Santos Sacramentos, lo que hizo con gran compuncion y piedad, y luego que dió gracias á Dios por la merced que le habia dispensado visitándole, espi-

ró á la hora veintiuna del dia 8 de Setiembre de 1824, en los brazos de su expresado querido sobrino, á los sesenta y siete años, seis meses y ocho dias de edad. En el número 73 del *Diario de Roma* se anunció tan grande pérdida, diciendo: que despues de haber estado muchas veces á las puertas del sepulcro, por una complicacion de males producida por un vicio orgánico, habia pasado al reino de los justos. Las santas y ejemplares costumbres de este insigne purpurado, su modo de ejercer la dignidad episcopal imitando á los más egregios y aplaudidos pastores; su ilimitada caridad hácia los indigentes; su vastísima erudicion especialmente en la disciplina, que es la ciencia más necesaria á un eclesiástico, hicieron, en lo general, amarga la pena á los justos amantes de las prerogativas que le adornaban, entre los que debe darse el primer lugar al santo padre Leon XII, el que animado sobre todos los demás del deseo del bien, sintió más que nadie la muerte del cardenal Severoli, su amigo y consejero. En el número 74 del mismo *Diario de Roma* se describen los solemnes funerales celebrados por su alma en la iglesia de Santa María de Minerva, en los que cantó la misa de requiem el cardenal Bertazzoli, en la que fué sepultado en la tumba de sus mayores. Su nombre vivirá siempre entre los buenos. — Ha sido tan importante el papel que el cardenal Severoli jugó á principios de este siglo, como hemos visto, que no podemos contentarnos en esta biografía con solo lo que dejamos apuntado siguiendo al erudito Moroni, y áun cuando con el temor de caer en alguna repeticion, que en tal caso no será más que para aclarar más la materia ó confirmar la más general opinion, vamos á hacernos cargo de algunos puntos de la biografía escrita de este Cardenal por Mr. Artaud de Mondor en la universal francesa de Michaud, con lo cual quedará más completo este trabajo para que el lector pueda formar su juicio á la vista de las opiniones de los dos autores citados y de los documentos fidedignos, al parecer, que vamos á transcribir. — Consta por el texto de Artaud de Mondor, en primer lugar, que el cardenal Severoli siguió en un principio la carrera administrativa y despues la política. En la época de las negociaciones para el matrimonio del emperador de los franceses y de María Luisa, archiduquesa de Austria, era cuando hemos dicho que servia Severoli como nuncio de su santidad en la corte de Viena. Hallándose prisionero el pontífice Pio VII en Savona, se pretendia por Napoleon prestase su consentimiento á este matrimonio. Segun lo que consta en la Vida de Pio VII, y de la que ya nos hicimos cargo en otras obras nuestras y en especial en su biografía en esta misma obra, Napoleon habia pedido la mano de la expresada archiduquesa despues de haber hecho deliberar á su consejo sobre otras alianzas que se propusieron, á cuyo fin procuró anular su primer matrimonio con Josefina presentando nulidades anteriores. El matrimonio de Napoleon con

Josefina se habia hecho *in facie Ecclesiæ* ántes de la ceremonia de la Consagracion; resistíase esta á asistir á la coronacion de Napoleon en 1804, si ántes no se la concedia la peticion que habia hecho de unirse de nuevo á su marido. Temiendo Napoleon que la ausencia de Josefina desconcertase el ceremonial en el que debia ella jugar un gran papel, se vió obligado á satisfacerla; y si bien en el mayor secreto, consintió en que se bendijese su matrimonio, siendo solo el cardenal Fesch el que debia presenciarle, pero esta rehabilitacion hubiera sido nula no obteniendo la dispensa de la presencia del párroco propio de los contrayentes y los dos ó tres testigos que para la celebracion del matrimonio exige el concilio de Trento. A fin de obviar este inconveniente, dice Mr. Artaud, el cardenal Fesch, yendo á ver al papa Pio VII en 1804 á las Tullerías, le dijo: «Santo Padre, vuestra santidad comprenderá que en mi cualidad de gran limosnero puedo tener necesidad de extensos poderes.» A lo cual le respondió el Pontífice: «Os doy todos mis poderes.» Por otra parte, añade, se manifestaba al Papa que convenia que el matrimonio se rehabilitase, pues que la autoridad pontificia iba á pronunciar en el acto oraciones que expresaban que Josefina era esposa de Napoleon. Provisto de facultades generales, el cardenal Fesch habia procedido á la celebracion del matrimonio y creyó con sinceridad religiosa que quedaba rehabilitado. Cuando se trató del divorcio, el arzobispo de Viena pidió al emperador Francisco I que el expresado matrimonio se anulase en Paris por la autoridad del ordinario. Con este motivo se crearon trámites oficiales nuevos, divididos en tres partes, los unos que debian ir por conducto del diocesano, otros por el metropolitano, y otros que pudieran llamarse políticos; grados diversos de jurisdiccion contenciosa para evitar el recurso al Papa que Napoleon declinaba positivamente. Llevado el matrimonio por la primera via, se le declaró nulo, porque no se habia verificado con presencia del párroco propio y de los testigos, condiciones esenciales para su validez, ocultándose en esta ocasion las facultades pedidas al papa, de que hemos hablado. Sin embargo, á pesar de lo simulado que fué el cardenal Fesch para pedir las facultades al Papa, Pio VII no dejó de comprender su objeto, y así fué que cuando se habló despues delante de él del proyecto de divorciarse que tenia Napoleon, dijo: «¿Cómo puede el emperador hacer se rompa su matrimonio con Josefina, cuando hemos concedido todas las dispensas necesarias para su rehabilitacion?» No tenia presente entónces Pio VII que las voluntades despóticas solicitan algunas veces privilegios de los que no tardan mucho en arrepentirse. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que á pesar de no haberse presentado pruebas oficiales de dispensa, se declaró nula la rehabilitacion. Llevado el matrimonio por el trámite metropolitano, fué tambien anulado, porque no se habia hecho con el consentimiento interno de Napoleon; y en fin,

como una comision eclesiástica instituida á este fin por el emperador, declarase competentes los tribunales diocesano y metropolitano, el matrimonio con Josefina quedó anulado y se trató ya del nuevo matrimonio del emperador con toda libertad. Conocidos estos hechos en Viena, Severoli, nuncio de Su Santidad, no pudo manifestarse de modo alguno contrario á la opinion del papa Pio VII, el que en su prision de Savona repetia siempre lo que habia pasado á su vista en 1804 en París; pero á pesar de esto continuó Severoli en su puesto, á causa de su dulce áun cuando firme y enérgico carácter. Cuando el Papa, prisionero en Fontainebleau, solicitaba en 1813 el apoyo de los príncipes extranjeros y especialmente el de la corte de Viena, fué encargado Severoli de interesarse con el príncipe Meternich, á fin de que tomase la defensa del oprimido Santo Padre, y el nuncio pudo felicitarse del buen exito de su demanda al ministro en aquella ocasion. Siguió despues Severoli, como hemos visto, en Viena, sumamente apreciado por sus bellas prendas y gran caridad, y cuando en 1822 fué á Bagnaia, ciudad deliciosa de la familia Lauté, en la que tenia su residencia el duque de Blacas, Severoli hizo su viaje en medio de los aplausos y víctores de la multitud, que le designaba como el más digno sucesor de Pio VII, que contaba ya ochenta años de edad; de suerte que no podia presumirse de modo alguno que fuese precisamente el Austria la nacion que se le opusiese para el pontificado. Ya hemos dicho cuanto sucedió en el cónclave á que dió lugar la muerte de Pio VII, pero como en el autor que al escribir esta parte consultabamos pasase por alto ciertas particularidades importantes para explicar la exclusion, vamos á seguir á Artaud de Mondor en lo que aquel calla por causas que él sabria al hacerlo. Sabido es que Francia, España y Austria tenian un derecho de exclusion en el cónclave. Consistia este en que cuando los votos se encaminaban hácia un cardenal, que no gustaba á una de estas córtes, cada una de ellas se creia autorizada á ejercer el derecho de excluir al candidato, pero solo uno que estuviese ya cerca de obtener las dos terceras partes de los votos que se exigian, con tal de que aún no estuviese elegido, exclusion que se pronuncia sobre una probabilidad que parece fundada y no sobre la certidumbre. Esta clase de exclusion, que en lo general no se considera en Roma como un derecho positivo, siendo empleada algunas veces por una de las tres potencias expresadas, la que la pronuncia queda obligada á aceptar la eleccion que en seguida se haga, á ménos que alguna de las otras dos córtes, privilegiadas no haga otra exclusion, pero esta exclusion debe recaer sobre un candidato que no rechacen las otras dos córtes. Es muy raro que los motivos de repugnancia por un candidato sean idénticos para las tres córtes, y áun cuando se las pueda ver unidas, fácilmente se advierte que se hacen la guerra en la paz. El cardenal Albani, á consecuencia de diferencias

que tuvo en 1810 con Severoli con motivo del matrimonio de Napoleon, de que hemos hablado, acreditado como embajador interior de Austria en el cónclave, ejerció el derecho de su nacion excluyendo á Severoli, como hemos visto. Una nota secreta, dice el expresado Mr. Artaud, declaraba que este Cardenal conocia planes y hechos más ó ménos verdaderos relativos á cierto misterioso tratado de participacion, concluido en 1790 entre la corte de Nápoles y el gabinete de Austria, en el que se decia: «Severoli hará fracasar los proyectos de la corte de Viena si llega á conocerlos.» Proclamó Austria la exclusion el dia 21 de Setiembre de 1823, segun dijimos, para lo cual se reunieron los opositores Albani, Fabricio Ruffo, Solano y Hoeffelin, con antelacion al escrutinio segundo en el que seguramente hubiera salido papa Severoli, y acordando entre ellos que no habia un momento que perder para declarar la exclusion en nombre de Austria, el cardenal Albani, segun la página 66 del tomo I de la Historia de Leon XII, mandó una nota al cónclave en el momento en que iban á empezarse á firmar las papeletas para la eleccion, nota que estaba concebida en estos términos: «En mi cualidad de embajador extraordinario de Austria cerca del Sacro Colegio reunido en cónclave, cuya cualidad se ha notificado á vuestras eminencias y llevado á su conocimiento, tanto por medio de la carta que le ha dirigido S. M. I. y R. cuanto por la declaracion hecha á vuestras eminencias por el embajador imperial y real de Austria; y en virtud de las órdenes que se me han dado, cumplo el desagradable deber para mi, de declarar que la corte imperial y real de Viena no puede aceptar por Soberano Pontífice á su eminencia el cardenal Severoli, por lo que hace una exclusion formal.—En el Cónclave á 21 de Setiembre de 1823.—Firmado.—*El Cardenal José Albani.*» La lectura de este documento exasperó á casi todos los cardenales del Sacro Colegio, y especialmente á los del partido italiano, y el cardenal Castiglioni propuesto por Austria, en vez de los diez y siete votos que habia tenido en el escrutinio por la mañana, solo tuvo ocho en el de la tarde y dos de acceso. Muchos cardenales trataron severamente al cardenal Albani, y se llegó por algunos hasta negar al cardenal el derecho personal de pronunciar la exclusion, derecho que decian no poderse reconocer, sino cuando más, en el embajador residente en Roma Appony. Este, que no podia dudar de la autenticidad de las instrucciones dadas al cardenal Albani, luego que supo este disturbio, juzgó á propósito dirigir al Sacro Colegio el dia 24 de Setiembre la nota siguiente: «El que suscribe ha llegado á saber que circulan por Roma noticias injuriosas á su eminencia el cardenal Albani: este cardenal ha sido suficientemente acreditado cerca del Sacro Colegio, tanto por cartas de S. M. el emperador de Austria, cuanto por la carta credencial que el que suscribe ha tenido el honor de remitir á esa augusta asamblea, que ha reconocido

públicamente al cardenal Albani en las funciones que S. M. I. y R. Apostólica ha creido deber confiarle. En tales circunstancias podrá reconocerse lo perjudicial de las noticias que se esparcen, pues que podrian suponer que el cardenal Albani, en las notificaciones y declaraciones que ha hecho en el Sacro Colegio, se hubiera excedido ú obrado contra sus instrucciones. Deseando prevenir las siniestras impresiones que podria ocasionar la circulacion de tan mal fundados rumores, el que suscribe, que tiene conocimiento de las instrucciones dadas á su eminencia el cardenal Albani por la corte de Viena, creeria faltar á sus deberes y á un colega tan respetable, al abrigo de toda excepcion por el carácter de que está revestido, si no consignase de buena fe en este escrito que las declaraciones que Mons. el cardenal Albani ha hecho, en nombre de S. M. I. y R., en el Sacro Colegio estan conformes á las instrucciones de S. M., y que por consecuencia el que suscribe las da su entera y perfecta adhesion en su cualidad de embajador extraordinario de S. M. I. y R. cerca de la Santa Sede. Su eminencia el cardenal de la Somaglia apreciará fácilmente los motivos que obligan al embajador á tener el honor de entrar con su eminencia en estos detalles. Suplicando á Mons. el Cardenal decano tenga á bien comunicar el presente oficio al Sacro Colegio, tiene la honra de ofrecer á su eminencia las seguridades de su alta consideracion.—Firmado.—Appony.» Nada contribuyó este documento para disminuir el descontento y calmar los ánimos del partido italiano. En este estado de cosas, el duque de Laval, embajador de Francia, recibió de París del vizconde Chateaubriand, que era á la sazon ministro de negocios extranjeros, nuevas instrucciones, que llevaban la fecha de 13 de Setiembre. No sospechándose aún en Francia la marcha de los negocios en el cónclave, Mr. Chateaubriand se expresaba de este modo: «Parece que el Austria queria hacer elegir un papa cuya política fuese igual á la que el cardenal Consalvi ha hecho seguir al papa difunto. Los zelanti y el partido italiano son demasiado italianos para ello. Nosotros, al contrario del Austria, queremos un papa del partido italiano, del partido moderado, capaz de agradar á todos los partidos. Todo lo que le pedimos es que no perturbe nuestros asuntos eclesiásticos; pero nada político tenemos que exigirle. Nos importa poco que conserve ó modifique la administracion del cardenal Consalvi, con tal que por un exceso de rigidez no cause una explosion que diese pretexto al Austria para intervenir con fuerza armada. Por lo tanto, señor duque, ya conoceis las miras del gobierno del rey en el grave negocio de que estais encargado, y éste descansa con confianza en vuestro celo y prudencia.» Desde el dia 21 al 28 de Setiembre otros jefes italianos opuestos al Austria parece que dirigieron la eleccion. El cardenal Castiglioni, que fué despues papa con el nombre de Pio VIII, no habia desmerecido de ninguno, pero contrarió su eleccion el mal apreciado

favor de los extranjeros. La inclusiva italiana, es decir, el partido que por su número contaba al papa en su seno, puso en juego su habilidad, y el 27 de Setiembre áun cuando habia retenido una eleccion indicada positivamente por el cardenal excluido Severoli, el que, como ya dijimos, por un prudente compromiso, habia noblemente diferido el derecho de nombrar cardenal que le reemplazase, que fué el de la Genga, no le dió este más que doce votos por la mañana y trece por la tarde. La *exclusiva*, partido que tenia bastantes votos para impedir la eleccion, se hallaba descansando en sus propias fuerzas; pero la *inclusiva* no se entregó al mismo reposo, trabajó durante la noche con la mayor actividad, se aseguró treinta y tres votos, y solicitó el del cardenal de Clermont Tonnerre, que se separó de la exclusiva, y obtuvo al siguiente dia la mayoría de los treinta y cuatro votos, que nombraron al cardenal de la Genga. Rehusó en un principio admitir tan elevada dignidad, pero aceptó á instancias de Severoli, que le dijo: «Yo solo soy por circunstancias extraordinarias quien os ha nombrado, vos sois otro Severoli, sin más diferencia que llevais otro nombre, y por vos y por mí han triunfado los *Zelanti*.» El principio del pontificado de la Genga (Leon XII) fué en cierto modo el reinado de Severoli, y dirigió todos los negocios hasta 1824, en que se alteró su salud, y desde entónces se temió que decayese el gobierno pontificio tan perfectamente sostenido por Severoli. La venta de los bienes nacionales se habia declarado válida en Francia, y Severoli tomó parte entónces, empleando para ello todo su crédito, en un proyecto de restriccion que Leon XII no queria adoptar. El P. Anfossi, mayordomo del Sacro Palacio, habia publicado opiniones peligrosas á este fin, y entónces Leon XII quiso prevenir la intervencion que presumia habia de tener el Cardenal, y le escribió la siguiente carta: «En el caso en que vuestra eminencia haya prestado algun apoyo á las reflexiones del P. Anfossi, que sin tener en cuenta sus funciones en el Sacro Palacio solo ha escrito como particular, rogamos á vuestra eminencia si siendo Papa, como Nos hemos llegado á serlo por circunstancias que no ignorais, hubierais aprovechado estas reflexiones. Vuestra eminencia en nuestra situacion hubiera dicho y mandado decir lo que el secretario de estado ha respondido en nombre nuestro á las diversas legaciones, y lo que hemos Nos mismo repetido con el fin de dejar á Europa en paz, porque toda la Europa católica y protestante que ha adquirido motivos católicos, recriminaban á la vez, en tanto que ya no se queja nadie de nosotros. ¡La Iglesia tiene tantos males! Tenemos que dirigir la vista á todos ellos, y la época del jubileo (1825) es un tiempo de concordia universal. Os somos afectos de todo corazon. *Leo PP. XII.*» Despues de esto se agravó la enfermedad de Severoli, y murió como ya dijimos en su lugar. Este Cardenal, dice Artaud, habia sido en un principio calumniado en el cón-

clave ; pertenecia, es cierto, al partido zelanti, pero sus opiniones no eran entónces nada exageradas; tal vez tuviese la debilidad de decir y de creerse demasiado que el papa Leon XII le debia el serlo, y que podia pedirle cuanto quisiese, en cuyo caso le pidiese el Cardenal más de lo que el hubiese hecho como papa: pero ántes de decidir sobre esta cuestion es necesario examinar las circunstancias. Difícil era que cuanto sucediese despues del cónclave no tomase el colorido que hemos tratado de reproducir, y lo cierto es que semejantes incertidumbres no debian durar mucho, y que la alta autoridad legítima y responsable ante Dios no tardó en manifestarse, colocarse sobre su trono y tomar una consistencia que ningun obstáculo podia destruir. Resumamos estos hechos, dice Artaud de Mondor en la Vida del Papa. Indudablemente Leon XII debia mucho á Severoli, que le habia elevado al pontificado, é hizo muy bien en manifestarle una sincera y constante gratitud, pero en definitiva esta gratitud debia tener sus límites. Leon XII podia llamar íntimamente á su consejo al Cardenal que se habia nombrado el *único elector*; pero siempre en la esfera de concesiones que merecia el antiguo y verdadero carácter de Severoli, que ántes de esto era dulce y firme con inteligencia. Desde la exclusiva se habia agriado, por decirlo así, algun tanto este carácter, desapareció su natural dulzura, y á su prudente firmeza habia sucedido una firmeza, que podia calificarse más de terquedad. Los lisonjeros más ó ménos nuevos de este decaido poder, que disfrutaban del mando, nada habian hecho por Leon XII y eran los que querian gobernarle. La resignacion de Leon XII fué admirable, y no lo fué ménos su valor cuando se decidió á empuñar el cetro que no habia podido de modo alguno tomar con condiciones humillantes. Vióse desde luego cuando tomó por sí mismo la autoridad que era digno de ella, tanto más cuanto el ejercicio de su intrépida accion no se habia interrumpido más que por las cualidades de un tierno corazon y de un alma buenísima, que tan generosamente se hermanaron á su capacidad para el gobierno en el ánimo de este Pontífice, que fue uno de los más grandes genios de órden, de franqueza y de voluntad prudentemente reformadora, que se ha sentado en estos últimos tiempos en la silla de S. Pedro. Hemos escrito este artículo á la vista de todas las opiniones que hemos encontrado consignadas en los libros sobre la vida del cardenal Severoli, que tan importante papel ha jugado en la Iglesia católica y aun en la política en el siglo en que vivimos, y nos abstenemos de sentar nuestra opinion particular, para dejar á la opinion de nuestros lectores toda la libertad de juzgarle sin prevencion alguna nuestra para que sea más libre y espontánea.—B. C.

SEVILLA (Fr. Alonso de), religioso de la órden de nuestra Señora de la Merced. Fué natural de la ciudad de Sevilla, á lo que se puede presumir, de humildes padres, cuyo apellido en el siglo se ignoró por su profunda hu-

mildad y cuidado que puso en no darlo á entender. Vino á la religion ya hombre hecho á tomar el santo hábito, enamorado de los fines del instituto, y deseoso de ejercitarse en la ferviente caridad que en él se profesa; eran sus ánsias las de morir mártir en tierra de infieles, pareciéndole que por aquel camino conseguiria el fin que pretendia. En aquella época habia notable dificultad de recibir religiosos legos por la confusion que se producia con los religiosos caballeros; y así esperó y padeció mucho Fr. Alonso, hasta que el santo maestro general de la Orden Fr. Bernardo de San Roman, compadecido de los oprobios que habia sufrido, por las duras y malas respuestas que le dieron en las diversas veces que habia pedido el hábito, apreciando como debia su santa simplicidad y su cándido y sincero natural, conociendo por su modestia suma inclinacion á la virtud de la obediencia en la vida monástica, resolvió admitirle contra el parecer y voto de la comunidad; á pesar de todo, como Dios hablaba en él, esforzó de tal suerte las esperanzas que se prometia de su virtud, que todos los religiosos del convento de Santa Eulalia de Barcelona, unánimes y conformes, por último, vinieron en que le diese el hábito que ántes se le habia negado. Luego que comenzó á servir en la religion, con su simplicidad y paciencia, y con la inclinacion que tenia á agradar y servir, trabajaba más de lo que sus naturales fuerzas podian, resultando de aquí se le alcanzasen unas enfermedades á otras, teniendo que valerse de la obediencia para ordenarle que no se ocupase en más de lo que le mandase y dispusiese el prelado superior. Se empezó á extender por la ciudad la fama de su virtud, y concurria mucha gente á conocerle, lo que le era muy penoso; y deseando librarse de esta publicidad, pidió con mucha humildad le enviasen á otro convento, donde pudiese vivir con mayor soledad y quietud. Bien quisiera el general mandarle á su convento de Játiva, pero á instancias de muchas personas de Barcelona, que tenian su consuelo en la comunicacion de este santo, no lo hizo. Otro motivo le ocasionó bastante sentimiento y pena, dándole no poco en que mortificarse, el deber de la obediencia; pues siendo su mayor deseo, y lo que más anhelaba, pasar á tierra de infieles para morir por Cristo; habiéndose ofrecido ocasion de dos redenciones que se hicieron en Argel y en Bugía, no se le concedió ir por compañero de ninguno de los redentores. Gran pesar produjo en Fr. Alonso aquella negativa probando su paciencia, puesto que deseaba tan vivamente este viaje, en que cifraba su más seguro empleo y ganancia. Pero entendiendo que la Divina Majestad se oponia á su deseo, y que se debia servir más de que padeciese con humildad en la religion, viviendo atado al yugo de la obediencia, fué curado poco á poco de su santo deseo. En opinion de algunos, y segun antigua tradicion, creen que este siervo de Dios llegó á ser sacerdote, pero no existen documentos que lo acrediten, y solo se fundan en que

hay noticia de lo santa y ejemplar que era su doctrina, y que siendo meramente lego, y haciendo instancia ciertas personas devotas en que les hiciese una plática espiritual, excusándose con que no habia estudiado en su vida; mas hallándose presente el prelado, y cierto de los favores que el Señor le comunicaba, le mandó en virtud de obediencia que predicase, y lo hizo con tan vivas y sólidas razones, exponiendo lugares de la Escritura en tan extraordinario sentido, deduciendo de ello doctrina tan importante y á propósito para las almas que le estaban oyendo, que desde aquel punto y hora se le mandó que dejase los oficios de humildad y estudiase y se ordenase de sacerdote, como de hecho querian que sucediera. Muchos casos particulares de su vida y santa simplicidad, y muchas obras milagrosas que el Señor obró por él pudieran referirse. De su grande caridad sábese que todos los dias se quitaba la mitad de su comida para dársela á los pobres, lo que hacia siempre ocultamente y con el posible sigilo. Era muy compasivo, y le dolia tanto el ver padecer, que cuando veia á algun pobre llagado, y con dolores, que se quejaba y afligia, se sentaba á su lado y le daba consuelos y esperanzas. Llegó por fin la hora de su glorioso tránsito, y como era muerte de justo, fué tan preciosa y agradable á los ojos de Dios, que muchos de los que se hallaron presentes, oyeron en el espacio cantos de ángeles cuando espiró. Muchos años estuvo su cuerpo incorrupto, entero y sin mal olor en el convento de Barcelona, enterrado al lado del Evangelio en el cuerpo de la iglesia, pero en tiempos posteriores se perdió la noticia de la existencia de sus santas reliquias, efecto de los sucesos y mudanzas de los tiempos. Algunos suponen que fueron llevados á su patria, Sevilla.—A. L.

SEVILLA (Fr. Bernardino de), religioso capuchino, natural de la ciudad que indica su apellido. Tomó el hábito en 1636, á la edad de veintiun años, en el convento de Granada. Obtuvo el órden del sacerdocio y fué un varon muy ejemplar en la observancia de su santa regla. Siendo sacristan de dicho convento, refiere su biógrafo Arana de Varflora, dijo á un religioso en la víspera del jubileo de la Porciúncula, que habia pedido á Dios le sacase de esta vida miserable y lo llevase á su patria, si fuese servido concederle ganar aquel santo jubileo. Al dia siguiente dijo misa, y sintiéndose poco despues enfermo se retiró á la enfermería. Vino el médico, y á la primera visita le desahució, y cuando los religiosos iban á administrarle el santo Viático, se privó de juicio. Así se mantuvo hasta el dia 28 de Agosto, que repentinamente volvió en su total acuerdo. Preguntó qué festividad era el dia siguiente, y habiéndoselo dicho, aseguró que moriria á las doce del dia de aquella solemnidad. Recibió con mucha ternura los santos Sacramentos, y á la hora que habia señalado espiró. Ocurrió su muerte el año 1643, á la edad de veintiocho años.—S. B.

SEVILLA (Fr. Cristóbal de), religioso de la órden de S. Gerónimo; natural de la capital de Andalucía é hijo de una de las familias más ilustres de su patria. Tomó el hábito en el monasterio de Buenavista, en la ciudad de Sevilla, haciendo ántes donacion de su rico patrimonio á la enfermería del referido monasterio, pero con la carga de que se fundase en él una cátedra y se vistiesen todos los años diez y siete pobres. Dióle el Señor una larga y dilatada enfermedad, en que manifestó admirable resignacion y paciencia, no oyéndosele ni una sola queja áun en las faltas de asistencia, ántes bien, con semblante alegre, daba al Señor las gracias por todo. De esta manera terminó su dichosa vida habiendo dado muchos ejemplos de tolerancia y humildad.—S. B.

SEVILLA (Fr. Dionisio de), religioso capuchino de la provincia de Andalucía, autor de algunas obras literarias, poco conocidas en la actualidad por haber sido olvidado Fr. Dionisio de todos los escritores nacionales; su nombre, sin embargo, se conserva en la Biblioteca de los Capuchinos aunque con escasa mencion, por no tener sin duda para su autor más que un interés relativo. Ignórase por lo tanto la patria de este religioso, pudiendo suponerse por su apellido que fué natural de Sevilla, ó al ménos que tomó el hábito en el convento que tenia su Orden en aquella ciudad, donde dió inequívocas pruebas de su talento y virtud, pues sin estas circunstancias no le hubiera citado ningun indivíduo de su Orden. Es indudable que se dedicó á la predicacion de la divina palabra, y de ello existen diferentes tradiciones que le elevan á la altura de los Avilas y Granadas; sus sermones, sin embargo, no han llegado á la posteridad ó se han perdido entre el polvo de las bibliotecas, ocasionando esta desgracia, que es bastante general en nuestro país, una verdadera pérdida para la oratoria sagrada. Increible parecerá que no contemos con una coleccion de sermones de nuestros antiguos predicadores cuando se han impreso repetidas veces los de todos los autores extranjeros de algun nombre, y no siempre bien traducidos. Aquella coleccion sería mucho más útil, no solo para la historia sino tambien para los mismos predicadores, que aprenderian á pronunciar sus discursos en un lenguaje claro y castizo, á seguir las huellas de sus ilustres antepasados y abandonar los andadores de la pobre escuela francesa, que á veces ni áun sirve para guia de las ideas. El formar esta coleccion no sería por otra parte tan difícil como generalmente se cree, pues salvo algunos casos, como el presente, en que se trata de autores cuyos discursos solo se conocen por su nombre, hay gran número de sermones impresos que se podian coleccionar con bastante facilidad, y de muchos manuscritos podrian hallarse ejemplares en los archivos de las referidas catedrales y áun en otras muchas particulares, con lo que podria formarse el trabajo, ya arreglando cronológicamente para se-

guir la historia de la religion ó de la elocuencia en cada siglo, ora por órden de autores, con lo que se le facilitaria mucho teniendo presentes las bibliografías, que, aunque sobre materias, son bastante numerosas en nuestro suelo. Pero tenemos que contentarnos con la emision de esta idea dejando á otros más afortunados la gloria de llevarla á cabo, ya que el hacerlo nos sea imposible careciendo de toda clase de medios, causa principal del mal resultado de las empresas mejor pensadas y que más utilidad pudieran reportar á una clase en particular y en general á todo el país.—S. B.

SEVILLA (Fr. Feliciano de), religioso capuchino, misionero celoso y varon de vida ejemplar. Es conocido por haber escrito las obras siguientes: *El Sol increado.—Vida de Fr. Pablo de Cádiz.—Instruccion de la vida espiritual*, etc.—S. B.

SEVILLA (Mtro. Fr. Jorge de), religioso descalzo de nuestra Señora de la Merced. Natural de esta ciudad, hijo, y algunos años comendador de su ilustre convento. Fué electo provincial en Toledo el mismo año de la muerte de su predecesor (1488). Antes ó despues de tener este oficio, le nombraron los reyes católicos D. Fernando y doña Isabel por su predicador, y de su consejo, destinos que entónces no se daban sino á sujetos de mucha suposicion. Así lo afirma el Mtro. Fr. Francisco Zumel, y en su conformidad los demás autores de la Orden. Predicó siempre el Mtro. Fr. Jorge sin género de adulacion, y por no haber atendido en este apostólico ministerio á otra cosa mas que á decir la verdad, y aprovechar con ella á sus oyentes, se granjeó muchos enemigos, de los que diligenciaban el valimiento de los reyes. Intentaron por muchas vias desacreditarle con los soberanos, y no pudiendo conseguirlo, ni hallando en su vida y costumbres cosa que no fuera loable, dieron traza de que fuese preso por sospechoso de herejía. Si en verdad hubiera sido hereje, contemporizando con sus adversarios, hubieran hecho por sacarle libre de cualquiera prision, y con palma de vencedor, que para todo hallan camino los poderosos, que no temiendo á Dios, solo tratan de dar á entender al mundo, que está en sus manos la vida y la muerte, la honra y la ignominia. Salió finalmente el Mtro. Fr. Jorge victorioso de estas calumnias, por haber Dios dispuesto se conociese la pésima intencion de los delatores y la falsedad de su acusacion; con que sacó á paz y á salvo á su fiel ministro, acusado y acosado. Restituyéronle su honra, sacándole de la prision, con grande acompañamiento de gente ilustre eclesiástica y secular, por ser sujeto de tanta reputacion en el reino, y emparentado con lo mejor de su patria. Viéndose con todo este aplauso y visitado de muchos, que le fueron á dar los parabienes, refieren dijo: *En la cárcel temí algo á los hombres; pero en la calle, y ahora con las visitas, me temo mucho á mí mismo.* Quedó tan en gracia de los reyes despues de este trabajo, que en lo sucesivo

le oyeron con más gusto y continuacion que hasta allí. Predicóles un dia, poco despues de haber salido de la prision, en la santa iglesia de Sevilla, y les dijo estas palabras: «Gracias á Dios y á vuestras altezas, que me veo libre de la acusacion que me pusieron; pero habiendo estado preso por hereje é infamado de confeso, ¿quién me quitará el tizonazo? Traza ha sido del demonio para cortar los nervios á mi doctrina, y á mí el aliento de predicarla; pero no por eso dejaré de decir todo lo que Dios me enseñare, y á cargo suyo quedará se imprima en los corazones de los oyentes. Acabado el sermon fué á besar la mano á la reina, como era costumbre; y refieren haberle dicho su alteza cuando se despedia: «Fiad en mí, que yo os quitaré el tizonazo.» Es voz comun en la Orden, que entónces le nombró por su consejero, á fin de disponerle con aquel puesto para mayores honras que intentaba hacerle despues, con el propósito de arrancar de raíz la mala sospecha que el vulgo pudiera concebir por haberle visto notado de sospechoso en la fe y manchado en la calidad. No dió lugar su temprana muerte á que se lograren los buenos deseos de la reina. Pasó de esta vida en su convento de la misma ciudad de Sevilla, donde fué sepultado con mucha honra y ostentacion el año de 1498, habiendo tenido el provincialato poco más ó ménos de diez, y seguido todo ese tiempo la corte de los mismos reyes católicos. Teniendo el gobierno de su provincia, se fundó á su instancia el convento de Granada, ántes de cumplirse un año que aquella nombrada y gran ciudad fué restaurada por aquellos felicísimos reyes, que la aumentaron á su corona. Débele igualmente el mundo á este señalado varon gran parte del beneficio que todo él recibió con el descubrimiento de las Indias Occidentales, por haber ayudado á Cristóbal Colon, fomentando sus intentos, apoyando sus razones, y dándole su mesa, y celda en que vivir muchos meses en el convento de la Merced de Córdoba. Allí remedió muchas y grandes necesidades que experimentó, hasta que entendido el gran fundamento de su propuesta, fué por la católica reina doña Isabel bien despachado.—A. L.

SEVILLA (Fr. Juan de), monje profeso de la órden de S. Gerónimo. Vivió cincuenta años en este estado sin ver á sus padres, parientes ni regresar á su patria. Su asistencia al coro y demás actos de la comunidad eran de las más puntuales y exactas, y su retiro y alejamiento de las criaturas verdaderamente inimitables. Preparóse así para una santa muerte, cuya fecha no nos refiere el P. Sigüenza en la historia de esta religion.—S. B.

SEVILLA (Fr. Juan de), religioso agustino calzado. Nació en la ciudad de su apellido, siendo sus padres Juan Bernardo y Leonor Fernandez; fué á estudiar á Salamanca, y allí tomó el hábito y profesó en 1482. Distinguióse mucho por su extraordinaria santidad, por lo que se le eligió para reformador de los conventos de su Orden situados en Castilla y Andalucía, los que

redujo á la primitiva observancia. Visitó y reformó los conventos de la órden militar de Santiago, y fué promovido al vicariato general de su religion en España. Tuvo espíritu de profecía, dice Arana de Varflora, y con él predijo la conquista de Granada y á D. Alonso Manrique que habia de ser obispo de Badajoz y Córdoba, arzobispo de Sevilla, inquisidor general y cardenal de la santa Iglesia romana. No admitió el obispado de Badajoz, que le ofrecieron los reyes Católicos y murió por los años de 1509 con la mejor opinion por su santidad y virtudes. Escribió la *Vida de S. Juan de Sahagun*, que ignoramos si ha llegado á publicarse.—S. B.

SEVILLA (Fr. Juan de), religioso agustino, llamado el mozo para distinguirle de su tio Fr. Juan de Sevilla, vicario general de los Agustinos de España y muy parecido á él en el espíritu. Profesó en la religion referida, y fué destinado á Nueva España, donde por disposicion de sus superiores emprendió la conversion de los indios de la Sierra Alta y fundó el convento de Montago y la primera iglesia de aquel país. Fué prior de Atatonilco por más de veinte años, sin que se sepa la fecha de su muerte, que no da el Padre Hevrera en su Alfabeto agustiniano. Supónesele natural de Sevilla por el apellido que en aquel tiempo, dice Arana, era costumbre de los agustinos tomarlo de la patria.—S. B.

SEVILLA (D. Juan de), arzobispo de esta ciudad en tiempo de la dominacion árabe y al que Nicolás Antonio confunde equivocadamente sin duda con Juan de Sevilla, el amigo del cordobés Alvaro, que floreció en el siglo IX, y entre los que habia una correspondencia epistolar familiar y frecuente. Acerca de cuya confusion, dice Arana de Varflora: «No obstante la autoridad de nuestro citado sevillano, Nicolás Antonio, el P. Mtro. Florez en el tomo IX de su *España Sagrada*, trat. 29, cap. VII, juzga diferentes á Juan metropolitano de Sevilla, y á Juan de Sevilla, amigo de Alvaro de Córdoba, y por consiguiente que el primero no floreció en el siglo IX como juzga D. Nicolás Antonio, sino en el décimo como afirman Vazquez del Mármol y Morales. El fundamento sobre que apoya su dictámen el P. Mtro. Florez son las palabras de una carta de Alvaro á Juan de Sevilla, en la que se lee lo siguiente: *vuestro actual obispo Thendula*, las que no tendrian verdad, si aquel á quien la carta se dirigió fuera metropolitano de Sevilla. Los toledanos, continúa el mismo autor, alegando el adversario 519 del pseudo Julian, han querido hacer á nuestro Juan arzobispo de su iglesia. ¿Pero qué certeza puede tener lo que se funda en una falsedad? Su mismo prelado D. Rodrigo asegura que el llamado por los moros Almatran era metropolitano de Sevilla, en lo que no hay duda es en que este insigne sevillano fué de santísimas costumbres, celo ardiente de la honra y gloria de Dios, vigilancia pastoral y profunda sabiduría.» Se distinguió por lo tanto en medio

de las tinieblas del islamismo que poblaban su diócesis, y los mismos infieles no pudieron ménos de admirar su santidad, llamándole en su idioma *Caiet Almatran* ó *Cacit Almitran*, como dice el P. Leon en su carta al Dr. Sirvela, cuyas palabras quieren decir en nuestro idioma: *siervo de Dios metropolitano*, ó segun otros *sacerdote metropolitano*. Ignórase el año de su fallecimiento, pero se sabe haber sido su muerte muy gloriosa por la fama que dejó por su santidad y milagros, que es lo más importante para su patria é iglesia, pues en épocas tan calamitosas bajo todos conceptos tuvo un arzobispo doctor que ilustró á los fieles con sus escritos y doctrina católica, edificándolos con la rectitud de sus acciones. El mencionado D. Nicolás Antonio, en el capítulo IX del libro VI de su Biblioteca antigua, dice que en el catálogo de los libros del Escorial se leen estas palabras: *Librum Evangeliorum versum in linguam arabicam à Joanne episcopo Hispalensi, qui ab arabibus appellatur Zaid Almatrud, tempore regis Alphonsi catholici*. De lo dicho puede deducirse lo dudoso que es cuál sea el Juan á quien Alvaro de Córdoba escribia sus cartas, pues no pudiendo ser el arzobispo, que floreció un siglo despues, ni el que queda citado anteriormente, pues se asegura floreció en tiempo del rey D. Alfonso el Sabio, es probable que haya habido algun otro.—S. B.

SEVILLA (Fr. Juan de), cardenal. Religioso de la órden de nuestra Señora de la Merced. Fué natural de Castilla, de la nobilísima casa y linaje de los Lasos, pues aunque este linaje tiene su cabeza en Toledo, con todo eso, por haber casado Garci Laso, padre de Fr. Juan, en Sevilla, con una dama de este apellido, en segundas nupcias, y haber muerto su madre de este parto, el padre lastimado de esta pérdida quiso que Fr. Juan tuviese este apellido. Tenia su padre muchos hijos del primer matrimonio, y era costumbre en Castilla que los hijos de los señores y príncipes, despues de los del mayorazgo, hubiesen de seguir uno de dos caminos, ó por letras ó por armas, para que pudiesen mejor vivir y pasar. Fr. Juan se inclinó á los estudios; dióse á ellos con particular cuidado, y supo con eminencia la facultad de teología, esperando grande premio por este camino, y el Señor, que le guiaba para otro fin, permitió que este premio se dilatase de modo, que cansado de esperarlo, á pesar que estaba tan confiado lo habia de conseguir por sus estudios y nobleza, y no queriendo fiar más en las promesas del mundo, sin dar parte á sus deudos y parientes, tomó el santo hábito de la Merced en el convento de Zaragoza, luego que entró á gobernar la religion Fr. Vicencio Riera, y en solo cinco años de hábito mereció tanto con todos, que cuando fué electo en maestro general el excelentísimo y doctísimo varon Fr. Poncio Barelis, se tuvo por cierto lo fuera Fr. Juan de Sevilla. Con todo eso, como era tan calificado en sangre y tan ejemplar en virtud, y era adelantado mayor de Castilla Garci Laso de la Vega, y le reconocia por cercano pariente,

vino á honrarle é introducirle de modo, en todas las ocasiones de importancia, que pudo hacer tales servicios á los reyes de Aragon y Castilla, que por ellos mereció alcanzar una de las más altas dignidades. Siendo una de las cosas que más le acreditaron, el haber venido llamado por el rey D. Alonso de Castilla, cuando celebró córtes por aquellos años en Alcalá de Henares. Las ciudades se negaban á conceder las alcabalas para continuar la guerra con los moros, y fué necesario que hombres gravísimos y doctos los persuadiesen á no oponerse á la concesion de las alcabalas, y les asegurasen las conciencias. Mucho se alegró de esta ocasion el adelantado de Castilla Garci Laso de la Vega para introducir en esta consulta á su pariente y protegido Fr. Juan de Sevilla, como sugeto tan docto y á quien deseaba hacer tanto bien; y ciertamente vino á propósito la ocasion, porque Fr. Juan de Sevilla estaba entónces y en aquella actualidad de huesped, pues habia venido con licencia de sus superiores á ver al adelantado y á comunicarle ciertos negocios de consideracion, y residia en su propia casa. El adelantado le presentó al rey, quien quedó notablemente prendado de su cuerdo y maduro ingenio y de sus muchas letras. Garci Laso suplicó al monarca escribiese al Pontífice en abono de su pariente, y le pidiese su aumento. Hízolo así, y con tan buen resultado, que desde allí á pocos años el papa Inocencio VI, que entónces regía la silla de S. Pedro, en la segunda promocion que hizo de cardenales, le creó con título de Sta. María Trans Tiberim en las témporas de Diciembre. Luego que fué creado cardenal se fué á Aviñon en Francia, en donde entónces tenia la corte el pontífice Inocencio, donde permaneció, habiéndose hallado en la eleccion de Urbano V, hasta los años de 1366, que haciendo jornada el papa Urbano para Italia, y habiéndole de acompañar el cardenal D. Fr. Juan de Sevilla, murió en la misma ciudad de Aviñon, cargado de años.—A. L.

SEVILLA (Fr. Lorenzo de), religioso franciscano de la provincia de Andalucía, á quien no menciona Arana en sus *Hijos ilustres de Sevilla*, Nicolás Antonio, ni ningun otro de nuestros bibliógrafos, y al que la *Biblioteca Capuchina*, del P. Génova, hace sin embargo autor de la obra siguiente: *Apología de re medica contra quemdam medicum*; Córdoba, 1714 in 4.°—S. B.

SEVILLA (Fr. Luis de), monge profeso de la órden de S. Gerónimo. Su verdadero apellido fué Figueroa, pero al tomar el hábito en el monasterio de la Mejorada le cambió por el de su patria. Hallábase gobernando como prior su casa de profesion, cuando por sus excelentes cualidades los gobernadores del reino durante la menor edad del príncipe D. Cárlos, conocido despues por el emperador Cárlos V, é indisposicion de la reina madre doña Juana la Loca, trataron de enviar á la Isla Española, ó de Sto. Domingo, personas de confianza que remediasen los abusos que allí se cometian: fué

Fr. Luis de Sevilla el primer nombrado para el referido efecto, dándole por compañeros y conjueces otros dos monjes de su religion. Llegaron á la ciudad de Sto. Domingo, capital de la isla expresada, el 24 de Diciembre de 1518; y aunque los asuntos que se les habian confiado eran muy árduos y de dificil resolucion, con su discrecion y prudencia remediaron muchas cosas, dando órden para que los indios viviesen en los pueblos con los españoles, no dándose encomiendas á los ausentes. Procedian como vireyes en aquellas islas, sin que se aprobase sentencia alguna que hubiesen dado los jueces inferiores sin su aprobacion y licencia. Esto no podia ménos de ocasionar graves escrúpulos á aquellos buenos religiosos, que miraban esta autoridad como ajena de su instituto y profesion. Con este motivo enviaron á España á fray Bartolomé de Manzanedo, para que hablando al nuevo rey D. Cárlos, los eximiese de aquella carga y los mandase volver á su monasterio. Logró audiencia del rey, y aunque éste, bien informado, tenia por conveniente la asistencia de los gobernadores en aquellas partes, accediendo á sus ruegos los permitió volver á España, como lo verificaron en el año 1520. Declarólos el mismo soberano por buenos y leales ministros, no obstante las atroces calumnias que sus émulos les impusieron, falsificadas por autorizados testimonios de personas de toda probidad. Volvieron de las Américas con solo el caudal de sus virtudes, lo que no se le ocultó al monarca, por lo que queriendo proveer en una persona digna y competente las iglesias de Sto. Domingo y de la Concepcion de la Vega, presentó para ella á Fr. Luis de Sevilla. Despachó el pontifice sus bulas, preconizando como obispo al referido Fr. Luis; pero ántes de que llegasen á España, murió este religioso en el año de 1524, dejando grande fama por las eminentes virtudes de que se hallaba adornado.—S. B.

SEVILLA (Fr. Martin de), monje de la órden de S. Gerónimo, tomó el hábito y profesó en el monasterio de Buenavista, situado en su patria, donde fué prior por espacio de trece años, y nueve en los de Baza y S. Bartolomé de Lupiana, procediendo en todas estas prelacías con gran celo y no ménos prudencia. Respetábanle y le amaban las primeras personas de la monarquía, y confiaban á su virtud y discrecion los asuntos más interesantes. D. Enrique, tio del rey católico D. Fernando, y su mujer doña María de Lima, fundadores de la casa de Baza, le estimaban tanto que le confiaron la direccion de sus conciencias y le hicieron árbitro de su última voluntad. Los marqueses de Priego y de Tarifa y la duquesa de Arcos, ejecutaron lo mismo, encontrando todos en este religioso la más pronta y acertada resolucion. En el capítulo general que celebró el año de 1513 fué electo general de la religion de S. Gerónimo en España, y su gobierno, que duró hasta el año 1516, fué una série de prudentes y religiosas determinaciones. Murio en esta época

en su monasterio de Sevilla, dejando grande opinion de santidad.—S. B.

SEVILLA (Fr. Pablo de), religioso agustino, de quien no nos quedan otras noticias que las que nos ha dado el P. Asuncion en el Martirologio de su Orden. Fué un varon verdaderamente humilde, al que no engreian ninguna de esas grandezas que halagan el corazon humano, ni áun de las que habitan en el fondo mismo de los claustros. Ni la ciencia, ni la virtud que cultivaba con particular esmero, tenian en su corazon otro objeto que el cumplir con tan sagrados deberes, y su alma pura y sencilla se entregaba á ellas con ardor, pero con buena fe y sin miras ulteriores. Era virtuoso solo por serlo, procuraba saber por lo que la ciencia era en sí misma y por los frutos que de ella podia sacar en provecho de las almas, no por vanagloria ni porque buscase un aplauso de què huia constantemente, procurando ocultarse no solo en el fondo de su celda, sino en los rincones más apartados de su convento cuando comprendia que se le buscaba, aunque fuese por superiores, para algun asunto de que pudiera resultarle particular elogio. Consultábasele en muchas dudas y dificultades, áun por personas de elevada categoría y de distinguida posicion en las letras, y él satisfacia á sus preguntas con sencillez y candor, procurando huir de todo lo que en beneficio propio pudiera redundar. Sus demás virtudes correspondian á la de la humildad, que sabia ejercer en grado heróico, y él excelente religioso, sin pretensiones de ningun género, pues hasta renunció las prelacías que se le propusieron, se consagraba completamente á Dios, ya en los ratos que le dejaban libres sus ocupaciones, ora en las vigilias y largas horas que hurtaba al sueño en la noche, procurando siempre ser un verdadero modelo de perfectos religiosos. Apénas dormia, y esto en una pobre y dura cama, que más bien que de descanso era lecho de tormento, y allí despues de haberse reclinado por algunos instantes, se ponia de rodillas y continuaba sus devociones. No faltó nunca á ninguno de los actos de comunidad y cumplió con increible exactitud con todas sus obligaciones, sin que sus superiores encontráran en él nada que reprender, sino ántes bien mucho que aplaudir y elogiar. Alcanzóle así la muerte muerte propia de su santa Orden, en que despues de haber recibido los santos Sacramentos espiró en el ósculo del Señor con grande edificacion de todos los presentes.—S. B.

SEVILLANO (El P. D. Rafael de Lacalle). Nació este virtuoso é ilustrado jesuita en el pueblo de Torno, á las inmediaciones de Plasencia, el 28 de Enero de 1783. Fueron sus padres D. Clemente y doña María Antonia, naturales del mismo pueblo. Principió sus estudios mayores en el seminario conciliar de Plasencia, de donde pasó á Salamanca, y concluyó su carrera en la universidad literaria, habiendo recibido en la misma los grados de bachiller licenciado, y el de doctor en teología en Avila. Ordenado de

sacerdote en 1817, y mediante oposicion, tuvo un beneficio en la catedral de Plasencia, y luego fué nombrado bibliotecario de la pública episcopal y tambien desempeñaba el cargo de doctor en el seminario conciliar, cuando movido por Dios á una vida más perfecta, pasó á verse con un venerable carmelita descalzo, conocido por el P. Cadete, que se hallaba retirado en el convento de las Batuecas, con nombradía de gran virtud. Consultada su vocacion, le mandó á ejercicios, y á la entrevista inmediata, y por consejo de dicho P. Carmelita, se dedicó á solicitar la entrada en la Compañía de Jesus; para este objeto vino á la corte, y á los veinticuatro años de su edad fué admitido en 19 de Setiembre de 1825. El Padre superior le destinó á la vez que cumplia los dos años de noviciado, al desempeño de la cátedra de teología, al confesonario y púlpito, como excelente orador, y á otros cargos para los que le consideró muy apto. En 20 de Setiembre de 1827 pronunció los votos, y fué nombrado rector del Seminario de Nobles, que acababa de restablecerse, y fué abierto en 18 de Diciembre del mismo año. Obra fué de su ardiente celo, en esta capital, una asociacion de señoras dedicadas por instituto al socorro y alivio de las pobres enfermas del hospital general, y no ha mucho que esta planta benéfica, sofocada por la dificultad de los tiempos, volvió á retoñar por obra de quien justamente ha creido honrar de esta manera la memoria del P. Lacalle del mejor modo posible. Tuvo siempre devocion á Sta. Teresa de Jesus y mucho cariño á los hijos de su Orden: hallábase impregnado del espíritu de aquella gran santa, así como en su estilo y casto lenguaje, de que son buena muestra sus cartas y los sermones doctrinales que predicaba con frecuencia en esta corte y que aún recuerdan con entusiasmo los que tuvieron la satisfaccion de oirlos. A fines del año 1831 fué nombrado confesor y director espiritual de los tres infantes, D. Cárlos Luis, Don Juan y D. Fernando, hijos de D. Cárlos; y en 16 de Marzo de 1833 se hallaba desempeñando estos cargos y los de perfecto general de los estudios y de la congregacion de la Purísima Concepcion de la Vírgen María, maestro de teología escolástica en la cátedra de la mañana, presidente en las cuestiones de casos de conciencia, confesor de la casa en el templo, en el hospital y en la cárcel de esta corte, predicador y catequista en el templo, consultor de la casa en el cuarto año y administrador. Cuando salió de esta corte D. Cárlos con toda su familia para Portugal, acompañóles el P. Lacalle en calidad de confesor de ella. Llegados á Portugal, permanecieron un mes en Lisboa, y el Padre Lacalle se hizo célebre por su elocuencia en los ejercicios públicos de la iglesia patriarcal, en la que terminaron las misiones con un concurso inmenso y gran fruto espiritual. Las ocurrencias de la guerra en aquel reino y el cólera, que ya amenazaba á Lisboa, obligaron á la familia de D. Cárlos á trasladarse á Ramalchao, sitio ó casa de campo Real, y luego despues á Villareal

de la provincia de Tras-os-montes, donde permanecieron hasta la primavera del 34. En todo este tiempo se le veia al P. Lacalle en su ministerio del púlpito y confesonario, en especial en los meses de primavera, con la institucion de las Flores de María, que planteó en aquellos tiempos cual se celebraban en el Colegio Imperial de Madrid. Las misiones de Villareal, en las que el P. Lacalle tomó tanta parte por sí y su gran laboriosidad de dia y noche en aquella húmeda Iglesia, le hicieron adquirir la terrible enfermedad que le atormentó por espacio de más de catorce años, hasta su muerte. Los sucesos de Portugal obligaron á D. Cárlos á embarcarse con toda su familia en el navio inglés Donegal arribando á Inglaterra, donde permaneció en la rectoría de Alberto, no distante dos millas de Corsprot, en cuyo punto y ausente ya D. Cárlos, enfermó la infanta doña Francisca de Asís, hija de los reyes de Portugal D. Juan VI y doña Carlota Joaquina de Borbon, esposa y sobrina carnal de D. Cárlos, y viendo se agravaba y que los remedios del arte no alcanzaban, el P. Lacalle le suministró los auxilios de la religion sin separarse de su lado hasta el último momento del 4 de Setiembre de 1834. Fué depositado el cadáver en una capilla católica de Corsprot, donde se le hicieron las exequias con la pompa que les fué permitido. Habiendo salido de Lóndres en compañía de la princesa de Berna, acompañó á aquella familia desgraciada y proscripta en sus viajes por el Rin, Alemania, Suiza, Saboya y Austria en busca de hospitalidad hasta llegar á Salzburgo, huyendo siempre del cólera. En este punto el mal que padecia el P. Lacalle tomó incremento, y hubo de ponerse en cura, aunque inútilmente, porque los grandes frios de aquellos países, en especial en sus inviernos, le acabaron de imposibilitar. Sus superiores en vista de las repetidas instancias, y en atencion á su estado, le permitieron verificar sus últimos votos, y en el mes de Noviembre de 1839 se retiró al colegio de Verona, despues de haber dado ántes las bendiciones nupciales á la princesa de Beira, unida por poderes y en segundas nupcias con D. Cárlos, siendo encargado temporalmente de los príncipes D. Juan y don Fernando, que quedaron en Salzburgo, cuando la princesa de Beira y D. Cárlos Luis resolvieron reunirse en España. En Verona se entregó el P. Lacalle á los ejercicios religiosos cual un novicio, en lo que le permitia su estado de salud. Allí conoció y tuvo íntima amistad con el P. Odescalchi, que poco ántes habiendo renunciado el capelo y la mitra habia cambiado la púrpura por la humilde sotana de los hijos de S. Ignacio. En 1840 y con órden de sus superiores pasó á Roma, donde tuvo la satisfaccion, en medio de lo mucho que le hacian sufrir su situacion y dolores, de visitar á su santidad y santos lugares. En esta ciudad se le unió su hermano D. Manuel de Lacalle, que emigrado en Francia, habia sabido su situacion y no le abandonó hasta cerrarle los ojos en Malta. De Roma, por consejo de los médicos, pasaron en el

verano de 1842 á los baños de Ischia en Nápoles, y los repitió aunque sin fruto en el año inmediato, quedando ya totalmente impedido de pies y brazos, permaneciendo en este estado en las casas de la Compañía de Nápoles. Añadióse á esto la pérdida de la vista por bastante tiempo, privándole del único consuelo que le quedaba, que era la lectura. A pesar de todo su paz y tranquilidad fueron inalterables. Cuando sobrevino la revolucion que ocurrió en aquel reino en Enero del año 48, fué atropellado el colegio en que residia el P. Lacalle obligando inhumanamente á los que le habitaban á embarcarse, y en clase de arrestados fueron conducidos á Malta, sin haber movido á compasion á los filantrópicos revolucionarios, ni el estado triste y doloroso del P. Lacalle, ni las reclamaciones que hizo el Excmo. Sr. duque de Rivas, nuestro digno embajador en aquella corte. Conducido con sus hermanos á Malta, fueron recibidos por aquellos habitantes con sentimientos más humanos y alojados en una casa de jesuitas, extramuros, que se hallaba destinada á ejercicios espirituales. Allí residia cuando se agravó su enfermedad el dia 18 de Octubre de 1848, y el 22 recibió en la primera misa la santa Eucaristía, como lo hacia con frecuencia en la cama, desde la que oia misa que á su vista se celebraba en una capilla inmediata. Con este motivo no hubo necesidad de administrarle el santo Viático, pero sí en el mismo dia recibió la extremauncion á causa de perder el conocimiento; el 23 muy temprano, el Sr. Medina le aplicó la indulgencia y recomendacion del alma, celebrando en seguida *pro agonizante*, y concluida la misa el P. Rafael entregó su alma al Criador, á las cinco de la mañana, á los sesenta y cinco años de edad. Su muerte fué generalmente sentida por el gran concepto que todos tenian de él. El obispo católico de Malta, que era la segunda persona de la isla y sumamente respetable, dió muestras de un gran sentimiento cuando llegó á sus oidos la noticia del fallecimiento: ya en vida habia expresado que era un santo, y ahora le declaró el derecho de ser enterrado en la bóveda de la iglesia de Jesus, antiguo patronato de los Padres jesuitas, en donde no se habia enterrado á nadie sino á un anciano maltés, que falleció el año 1823: el gobernador dió tambien este permiso sin ejemplar y para solo este caso. Celebradas las primeras exequias de costumbre en la casa de la Compañía, se le trasladó por la tarde á Jesus, que está en el centro de la ciudad, y fué conducido en un suntuoso carro mortuorio, con lucido acompañamiento, á pesar de no haberse dado esquelas de convite; y el pueblo se agrupó en turbas anhelando ver al difunto, dándose por satisfechos los que lograban besar su mano. Depositado el cadáver en un alto catafalco se le cantó el funeral y misa, y los músicos de la capilla de S. Rafael y hasta los del teatro, pidieron por un gran favor el asistir á los oficios. Para poderse trasladar desde la capilla á la bóveda, hubo necesidad de despejar el templo y cerrar sus puertas á causa del entusiasmo popular y afecto

que manifestaron los malteses (áun dominados por un gobierno protestante) á favor del impedido jesuita P. D. Rafael desde que llegó á Nápoles.—B. O.

SEVOY (Francisco Jacinto). Nació en Jugon, en la Bretaña, en 1707, y en 1730 entró en la congregacion de los endistas á la edad de veintitres años, donde se distinguió por una grande aplicacion al estudio. Despues que hubo enseñado con algun éxito la filosofía y la teología en muchas casas de su congregacion, se encargó de la direccion del seminario de Blois, que gobernó durante algun tiempo. Pero no acomodándose á su carácter este género de ocupacion, obtuvo dispensa de toda clase de empleos, y prefirió el estado de simple particular para consagrarse completamente al estudio. Debemos á sus vigilias una obra titulada: *Deberes eclesiásticos*; París, 4 volúmenes en 12.°; Besanzon, 1830, 2 volúmenes en 8.°, que es el resultado de las conferencias é instrucciones que daba de tiempo en tiempo á los jóvenes eclesiásticos. El primer volúmen (1760) es una introduccion al sacerdocio; los volúmenes 2.° y 3.° (1762) contienen algunos ejercicios para los sacerdotes; el 4.° trata de los vicios que deben evitar los ministros, y de las virtudes que deben practicar. Este último no se publicó hasta despues de la muerte del autor, acaecida en el seminario de Reims en 11 de Junio de 1765. Por lo general trata todas las materias con exactitud y solidez y un estilo conciso, nervioso y lleno de calor.—S. B.

SEWENHAUPT. Fué natural de Suecia, donde perteneció á una de las más esclarecidas familias, que le dieron, como era consiguiente, una educacion sumamente esmerada. Desde niño presentaba bastante buenas disposiciones para el estudio, así es que sus padres quisieron que siguiera la carrera de la magistratura, en la conviccion íntima de que podria con el tiempo ocupar uno de los primeros puestos de tan brillante profesion. Mas el jóven no pensó de la misma manera, é hizo ver respetuosamente á sus padres que no eran sus inclinaciones al foro, ni mucho ménos al desempeño de los cargos de juez ni de magistrado, sino que su inclinacion era á las armas, y que les aseguraba que por medio de ellas conseguiria adelantos que no conseguiria por otros caminos, toda vez que el estado militar era el único á que se veia inclinado. De nada sirvieron las respetuosas manifestaciones que les hizo, ni la abierta oposicion á los estudios que mostró desde luego por mil medios, entre otros por el de no aprender y dar á sus padres el disgusto de no probar curso cuando llegaban los exámenes: parecia empeño de unos y de otro; en ellos, que por fuerza habia de ser jurista, en él, que no queria ser más que militar. Vista la abnegacion de sus padres en no permitirle seguir la carrera que le agradaba, mudó de conducta, y se contentó con no hacerles la contraria para lograr de ellos permiso para viajar. Algun tiempo tuvo que trascurrir hasta que se lo concedieron, pero al cabo ya le dijeron que

pasaria á Francia, y en esto comprendió él logrados todos sus deseos. Efectivamente, fué á Francia, sin más objeto que distraerse y dedicarse al estudio de la historia y de la geografía, y como era tan aficionado á la milicia, bien pronto buscó relaciones con oficiales que le animaron más y más á que abrazára la carrera militar, puesto que á ella era tan aficionado. Efectivamente, resolvió alistarse en el ejército francés, y los antecedentes de su familia, así como su instruccion y demás circunstancias fueron motivo de que le hicieran oficial, cuyo cargo desempeñó con la mayor exactitud, habiendo adquirido por su valor y circunstancias grados, honores y condecoraciones, tanto que sus compañeros todos se complacian en frecuentar su amistad, no considerándole como un extranjero, que siempre tiene algo de repulsivo, sino como uno de ellos mismos, cual si se hubiese educado en sus colegios. Pero no fueron todas estas ventajas, grandes á la verdad, las mayores que logró nuestro Sewenhaupt; hubo una que las sobrepujó á todas, y que es el motivo por el cual su nombre se consigna en nuestra Biografía Eclesiástica. Sabido es que la mayor parte de Suecia está inficionada en el luteranismo, luterano era nuestro noble oficial. Cuando él observaba la rectitud de costumbres de sus compañeros, que practicaban virtudes de que él carecia, se llenaba de cierta envidia, hasta que un dia se manifestó á uno de ellos. El oficial le dijo que todo aquello era obra del catolicismo, que la religion de Jesucristo imprimia el suave yugo de la ley santa del Señor, que sobre hacer llevaderos todos los males de la vida, todos los hacia meritorios, alentando siempre á la consecucion del eterno bien. Conmovido Sewenhaupt con esta conferencia, trató de convencerse, y acercándose á sábios sacerdotes, se evidenció de lo absurdo de su secta y de que solo en el catolicismo está la verdad, y despues de instruido en los deberes y dogmas de nuestra sacrosanta religion, hizo solemne abjuracion de su secta y protestó la fe católica en la iglesia de San Sulpicio de París ante un inmenso concurso, que conmovido grandemente no cesaba de alabar á Dios por el singular favor que acaba de hacer al jóven oficial. Este emprendió desde luego una vida no solo cristiana, sino ejemplar: por su gusto hubiera querido dejar desde luego el servicio de las armas; mas los mismos sacerdotes que habian completado su instruccion le obligaron á que continuára por algun tiempo. No fué mucho, en verdad, pues á los dos años se retiró primero á una casa particular donde vivia muy recogido y muy retirado, y por último, queriendo todavía más soledad y más retiro, se fué á un convento, no como religioso sino como particular, donde vivió edificando con su conducta á los religiosos mismos. Por supuesto que se reconcilió con su familia y tuvo el consuelo de atraer á la religion católica á una hermana suya menor. Esto es todo lo que sabemos del oficial Sewenhaupt.—G. R.

SEXTILIANO, obispo de Africa: es conocido por la parte que tomó en el concilio general de Cartago, en cuya quinta sesion, habiéndose examinado si era permitido condenar á los muertos, se levantó y dijo: «Tenemos cartas de Agustin, de santa memoria, que dicen que los que han tenido malas opiniones, aunque no hayan sido condenados durante su vida, deben ser anatematizados despues de su muerte cuando se descubren sus errores. Con este motivo se leyó una de las cartas de S. Agustin dirigida al conde Bonifacio, que dice: Aun cuando Ceciliano, antiguo obispo de Cartago, hubiera sido culpable de lo que se le imputaba y pudiera demostrársenos, habriamos cumplido con anatematizar su memoria y nos guardariamos muy bien de abandonar por esto la iglesia de Jesucristo, cuya verdad, léjos de depender de la fantasía y de las disputas de los hombres, se halla establecida sobre el testimonio de Dios.» Hablando este padre del mismo Ceciliano, declara que si se le encuentra culpable, los católicos no quedan vencidos por esto, permanecen firmes en la unidad de la Iglesia que es incontrastable. ¿Es culpable? le anatemizo, mas no abandono por esto la Iglesia. No le nombraremos en el altar en el catálogo de los obispos que creemos han sido fieles á Dios é inocentes en su vida.—S. B.

SEXTO (S.) mártir. Entre los cristianos que han sufrido en la isla de Sicilia por la fe de Jesucristo, se citan el 31 de Diciembre á este santo en union de Esteban, Atalo, Fabiano, Cornelio, Floro, Minervino, Ponciano, Quinciano y Simpliciano, los cuales recibieron con él la corona del martirio.—C.

SEXTO (Fr. Francisco de), capuchino italiano, teólogo y ministro de la provincia de Génova, varon muy distinguido por su saber y virtudes. El pontífice Inocencio IV le nombró visitador apostólico de la provincia de Roma, que gobernó con gran acierto y prudencia. Escribió: *Oracion en elogio de S. Evario, obispo y mártir, pronunciada en la iglesia catedral de Canal en la festividad de este santo, dia 1.° de Diciembre;* fué impresa en la misma ciudad por Mantha, 1656.—*Oracion que pronunció en Génova el dia de la Presentacion de la Santísima Vírgen, en presencia del duque y senadores de aquella serenísima república;* Génova, por Calenzani, 1667.—*Admirables operaciones de Dios en el concurso del pueblo á la capilla é imágen de la Santísima Vírgen María*, llamada vulgarmente de Lagheto, y *situada cerca de Niza;* Turin, por Cárlos Gianelli, 1654, en 8.°—*Vida y hechos del P. Zacarías Bovecio de Saluzzo, definidor general de los Capuchinos;* Génova, por Calenzani, 1669 en 4.°—*Sermones de diversos para dirigir á la perfeccion á los novicios capuchinos;* dos volúmenes en 4.°; el primer tomo fué impreso en Génova, por Franchelli, en 1682, el segundo en 1685.—*Sermones morales á los religiosos de ambos sexos, pronunciados en diferentes ocasiones;* dos volúmenes; Génova,

por Franchelli; 1678 y 1681, en 4.°—*Cualidades necesarias al tirano privado para el gobierno de su principado*; Génova, por el mismo, 1689.—*Cuarenta sermones para la época de la oracion de las Cuarenta Horas*; todas estas obras se hallan en italiano. Escribió además en latin: *Aucupium Ibis, hoc est, confutationes objectionum Elenchistæ cujusdam Anonymi in apologiam pro amico Fr. Thomæ Mazzæ*; Bonelsi, por Antonio Jorge Franchelli, 1676, en 4.° —*Philosophiæ an Theologiæ lecturas*; seis volúmenes manuscritos en 4.° —S. B.

SEXTO (Fr. N.), capuchino italiano de la provincia de Venecia. Publicó: *Librorum Hebræorum; Liber expurgatorius, in quo supra* 480 *Hebræorum libri ab erroribus, de imprecationibus contra christianos expurgantur.* Mántua, 1696.—S. B.

SEXTULA (Fr. Francisco María de), religioso capuchino de la provincia de Bolonia. Escribió: *Tractatus Theologici*, en que demuestra sus vastos conocimientos en esta difícil ciencia, una sin duda de las más interesantes para el espíritu humano, y en que este ha manifestado el extremo á que puede elevarse en la investigacion de la verdad. Sextula, dotado de extraordinario ingenio, de no vulgar lectura y de profunda erudicion, llenó ciertamente su cometido de una manera hermosa y digna, y aunque su obra no sea superior á las demás que se escribieron en el siglo, forma sin embargo un eslabon en el encadenamiento de la historia de la ciencia, tan importante para su conocimiento como la ciencia misma. Por eso su nombre debe de ocupar un puesto en todas las bibliografías, cualquiera que sea por otra parte el mérito que se atribuya á su obra. En su larga carrera procuró este religioso manifestar con su saber y sus virtudes que era digno del hábito que habia vestido, y que se esmeraba en ser útil á la Orden que le acogiera en su seno y le miraba como uno de sus miembros. Tal fué el norte á que encaminó sus pasos nuestro capuchino, ora en sus escritos, ya en sus ejemplos de devocion y piedad Comprendia que su siglo, como todos los que le han seguido, necesitaba de esas fuertes emociones, que solo pueden dar la presencia de una vida austera y retirada, de un tosco traje y de una grosera comida. La mendicidad además á que se dedicaban entónces las órdenes religiosas influia mucho en estos buenos ejemplos, pues como ellos vivian confiados en la Providencia, esto hacia desaparecer toda idea de ambicion ó avaricia que tanto se han extendido desde su extincion, siendo hoy comun hasta á las últimas clases de la sociedad. Tales fueron, pues, los motivos porque abrazó Sextula la vida religiosa, porque la siguió hasta en sus menores prescripciones y mereció un grande renombre en su siglo, que supo aumentar con sus trabajos literarios y científicos. Ciertamente que estos revelan su verdadera superioridad, que producen con el vencimiento de que obraba con conocimiento de causa, y que

no se dejó arrastrar por simple imitacion, sino guiado por la voz de su conciencia. Su carrera fué por lo tanto mucho más gloriosa é ilustre, más digna del que la habia abrazado y sabia lo que se proponia, lo que pensaba hacer, el punto en fin á que se encaminaba. Ejemplos de este género son necesarios en todos los siglos, y áun en el nuestro pueden contarse algunos, mas por desgracia no en número suficiente para contener áun á los mismos que manifiestan ante ellos mayor admiracion, aunque en sus obras, si bien cubiertas por las apariencias, se desvian poco ó nada de los demás hombres.—S. B.

SEYFIELD (Francisco Javier), de la Compañía de Jesus. Nació en Strap, en la Styria, el dia 4 de Diciembre del año 1680, y fué admitido en la Compañía en 1702. Enseñó durante algunos años la filosofía, pero la debilidad de su salud le obligó á renunciar á toda clase de trabajos sérios. Murió en la casa del noviciado de Viena el dia 10 de Mayo de 1735. Dícese que dejó escrita una importante obra en idioma aleman, explicando los preceptos del decálogo, la cual no llegó á ver la pública luz.—M. B.

SEYMOUR (Miss Emilina). No se sabe acerca de esta protestante convertida otra cosa sino que fué educada en la falsa religion de Inglaterra, y como todos estaban pensando en que ella permaneceria en la creencia que habia recibido de sus mayores, manifestó á cuantos la conocian lo poco satisfecha que estaba con las prescripciones y creencias de los ingleses, y cuánto anhelaba profesar la verdad, que buscaba con afan. Que habia encontrado en el catolicismo lo que su corazon ansiaba, y por consiguiente, que de entónces en adelante se declaraba católica, y queria abjurar sus errores. Los abjuró efectivamente en 1646, y desde entónces practicó con decidido empeño todas las virtudes y consejos evangélicos, para en la manera posible reparar lo que habia dejado de aprovechar en su niñez en órden á su justificacion, y en efecto, edificaba á todos por su ejemplar conducta, así como su caridad grande para con los pobres la conquistaba cierto derecho á la posesion de su Dios, y en cierta manera la elevaba sobre sí misma, haciéndola concebir las más altas ideas acerca de cuanto tenia relacion con su aprovechamiento espiritual, que procuraba con el mayor esmero.—G. R.

SEYNENSIS ó DE SENIS (Fr. Enrique), capuchino francés de la provincia de S. Luis. Fué un predicador muy distinguido por su notable doctrina é ingenio, y enseñó teología durante muchos años á sus compañeros. Escribió algunas obras, de las que encontramos citadas las siguientes: *Prælatus Religionis Comitiariorum Regularium Conventum Præsidem agens, et in visitatione spiritum, et vitam subditis suis administrans;* París, por Dionisio Thierry, 1672, in 8.°—*Annus Ecclesiasticus concionatoribus quadripartitus, seu conciones prædicabiles in dominicas et festa per totius anni decursum, et*

ab adventu ad adventum prædicari solitæ; Colonia, por Juan Guillermo Frienen, 1677: París, por Edmundo Cantnot en el mismo año.—*Specimen perfectionis Chistianæ in triplici statu seculari et ecclesiastico, in quo sermones varii morales stylo moderno, cum suis reflexionibus continentur*; París, 1680 y 1683, in 8.°—S. B.

SEYRA (Fr. Antonio). Profesó el instituto de la órden de la Santísima Trinidad en el convento de S. Lamberto de Zaragoza, su patria. Obtuvo el magisterio en su provincia de Aragon, y fué padre de ella, como tambien doctor teólogo y calificador de la santa Inquisicion de Aragon. Tuvo mucha inclinacion á las funciones de la predicacion evangélica. Hallándose en el referido convento de S. Lamberto, trabajó con motivos particulares por el año de 1650: *Discursos sobre varios puntos monásticos, especialmente de su Orden, y visitas de la provincia de Aragon, conforme á las disposiciones canónicas y regulares y constituciones de Aragon*; en Zaragoza, en fólio. Lo dirigió á S. M. en forma de memorial.—Un libro de sermones panegíricos y morales.—*Sermon panegírico del misterio de la Santísima Trinidad, que predicó el doctor D. Pedro Nolasco, caballero colegial del insigne de S. Antonio, universidad de Sigüenza, catedrático de artes en ella, cura propio de las villas de Sacedon y Córcoles, en el convento de la Santísima Trinidad de Daroca, y lo dedicó al muy ilustre Sr. D. Martin Torrero y Embun, dean de Sigüenza*; en Zaragoza, por D. Juan de Ibat, 1667, en 4.°—L. y O.

SEYRA y Ferrer (Fr. Juan). Nació en Zaragoza en 1660. A 26 de Setiembre de 1673 tomó el hábito de Sto. Domingo en el real convento de Predicadores de Zaragoza, y en él profesó sus estudios de artes y de teología, que fueron aprovechados. Ambas facultades enseñó á los domésticos. En 1691 era lector de prima del convento de Huesca, en cuya universidad recibió el grado de doctor teólogo, y el de maestro en filosofía, de que fué su catedrático en ella en 1681, despues prior de Jaca, maestro de número de su provincia de Aragon, teólogo y examinador de la nunciatura de España y examinador sinodal del arzobispado de Zaragoza. En las funciones de la predicacion evangélica tuvo aceptacion, y más en los asuntos matemáticos, geográficos y de su historia, en cuyas ciencias fué feliz su aplicacion. Murió en el referido convento de Zaragoza, en 20 de Mayo de 1730, habiendo escrito: 1.° *Sermon en la canonizacion de S. Juan Capistrano, que predicó en el convento de S. Francisco de Huesca*; en Zaragoza, por los herederos de Diego Dormer, 1691; en 4.° Lo dedicó al Ilmo. Sr. D. Francisco de Sobrecasas, arzobispo de Caller.—2.° *Politicam ad Academiam Parisiensem quæstio in laudem Magni Ludovici circa illa verba proposita ab Academia Parisiensi, Proverbiorum, cap.* 29: *Rex qui judicat in veritate pauperes. Thronus ejus in æternum firmavitur Cesaraugustæ scribebat Fr. Joannes supra decatque XXIX*

Julii anno 1706; se publicó en fólio de 22 páginas. —2.° *Carta al Provincial de Santo Domingo sobre algunas desavenencias de su convento de Jaca con los PP. Franciscos, siendo prior de él.* Su fecha en Jaca, 18 de Agosto de 1704. 4.° Otra carta sobre estos sucesos. Dada en Jaca á 8 de Agosto de 1704. Ambas estan originales en la biblioteca de S. Ildefonso de Zaragoza. Pieza alta y 39, papel 26.—5.° *Nueva y puntual descripcion ó carta geográfica del reino de Aragon, que abrió en París Siebaux, año* 1715. Tiene grandeza en la extension y en su mérito. —6.° *Breviarium gentium alfabeticum, omnimodam circa Deorum falsorum cultum continens Historiam. Continet V tractatus: I. De Divinitate Diffusa; II. De solemnitatum tempore; III. De Sacris ac sacrificiis; IV. De Additamentis ad sacrificia; V. De cognominibus Deorum;* Ms. en cuatro volúmenes. Se conserva en el archivo de la librería del Real convento de Predicadores de Zaragoza. El maestro Magdalena da muy diminuto el título de esta obra en su *Aleg. Script. Ord. Prædic.*, pág. 17, núm. 47; siendo así que ella es de un particular trabajo y erudicion. —7.° *Historia de los sucesos de la guerra de su tiempo en España*; se guarda Ms. en dicho archivo, en fólio mayor. —8.° *Breve explicacion de los primeros rudimentos para las Matemáticas.* Tratado primero, por el P. Fr. Juan Seyra y Ferrer, Ms. en fólio, sin páginas. El nombre del autor está puesto de su letra. Va adornado de las figuras correspondientes, para su más cabal inteligencia, con una explicacion del mundo. Se halla en la referida librería.—9.° *Tratado segundo de la Geometría especulativa y práctica*: Ms. en 8.°, del año 1729. Existe anónimo en la citada librería con las figuras correspondientes. En las demostraciones de las proposiciones se vale de la aplicacion del Algebra á la Geometría. En el prefacio de este tratado segundo se explica su autor en estos términos: «Omitiré aquí todas aquellas definiciones y proposiciones que hubiera dado en el tratado segundo, de que se infiere claramente que el autor del tratado segundo es el P. Seyra, porque la definicion de las figuras elementales, que faltan en el tratado segundo, se hallan en el primero. En este manuscrito trae tambien un opúsculo intitulado: —10. *La explicacion del cuadrante geométrico*, al cual sigue: —11. *Un tratado de Cosmografía, con la explicacion de las diferentes medidas que usan los navarros.* —12. *Prontuario de noticias y sucesos desde el año de* 1700 *hasta el de* 1722, *con un tratado de las paces y alianzas desde el año de* 1697 *hasta el de* 1721. *Declaraciones de guerra desde* 1702 *hasta* 1719. Ms. en 4.° —13. *Nacimientos y muertes de príncipes, desde el año de* 1683 *hasta el de* 1715, *haciendo mencion de varios sucesos pertenecientes á estos años*; Ms. Estos dos escritos originales se hallan en la referida librería en un tomo, que primero contiene los diálogos de los linajes por D. Antonio Agustin, y al principio lleva esta nota: *Los puso en esta librería el P. Fr. Juan Francisco Dessa, bibliotecario,* 1745. En-

tre varios que refieren y alaban la conducta del P. Seyra, no deben omitirse la Biblioteca Doméstica, tom II, pág. 791, col. 1 y 2, aunque la noticia de sus obras no sea completa. Un gran número de geógrafos, citando su mapa de Aragon y modernamente D. Tomás Lopez en la carta geográfica del mismo reino, que levantó en 1765; D. Tomás Fermin de Seraun en la suya, y el maestro Fr. Enrique Florez en la *España Sagrada*, tomo I, pág. 14, columna I.—L. y O.

SEYSSEL (Claudio de). Este arzobispo de Turin nació en Aix, en Saboya, ó segun otros autores, en Seyssel, pequeña ciudad de Bugei. Fué consejero del rey Luis XIII de Francia, cuya historia escribió desde el año 1498 al 1515. Asistió en nombre de este soberano al concilio de Letran en tiempo del pontificado de Leon X, y fué nombrado en 1510 obispo de Marsella, en cuya ciudad recibió al rey Francisco I y á la reina Claudia su esposa. En 1518 fué promovido al arzobispado de Turin, en cuya universidad habia sido profesor de derecho con general aplauso. Murió el dia 31 de Mayo de 1520. Dejó escrito un libro contra los Vaudenses; un tratado de la Providencia; otro sobre la dignidad real; *De triplici statu viatoris*, al papa Leon X; *Comentario sobre el Evangelio de San Lucas*, y otros sobre el derecho civil. Tradujo al francés la Historia eclesiástica de Eusebio de Cesaréa, Thucidides, Apiano Alejandrino, Diodoro de Sicilia, Xenofonte, Justino, las obras de Séneca y otras. Compuso tambien muchas obras útiles para ilustrar la historia moderna. El año 1566 apareció en Basle su *Speculum Feudorum*; en 1540 y en 1557 se imprimió en Paris su tratado titulado: *La ley Sálica de los franceses*; la que segun Chatereau le Fevre es la primera obra en que la ley sálica se ha alegado con motivo de la corona de Francia, no habiendo alegado los autores que le habian precedido más que la antigua costumbre del reino. Publicóse tambien en Paris en 1519, 1540 y 1548 su obra titulada: *Gran Monarquía de Francia*, que se ha publicado muchas veces en latin por la traduccion de Sleidan. En esta obra sostiene el autor la extraordinaria opinion de un consejero francés, de que el estado de Francia es misto y que el rey depende del Parlamento. En fin, él mismo publicó en París, en 1508, la *Historia de Luis XII*, que se ha reimpreso muchas veces, y para suplir lo que faltaba en ella, publicó en 1510 la relacion de la célebre batalla de Aguadel. Filiberto Pingon publicó su elogio en su *Augusta Taurinorum*, y le citan en sus obras, Chasaneus, en el Catálogo de las glorias del mundo, parte X; Ughel, en sus arzobispos de Turin; Santa Marta en la Francia Cristiana y Antonio de Verdier en su Biblioteca.—C.

SEZANA (Fr. Pedro de), del órden de Predicadores. Este religioso fué natural de la ciudad de Sezana, que se halla situada en los confines de la Campania, en Italia. Créese, aunque no se sabe á punto fijo, que tomára el

hábito en el convento de su ciudad natal, del que fué lector y prior algunas veces. El Sumo Pontífice le nombró su nuncio en compañía de Fr. Hugo de Saint Cher y de Fr. Aimon y Rodulfo, del órden de los Menores Franciscanos, para que pasasen al Oriente á fin de tratar y arreglar las antiguas cuestiones de la union de las iglesias griega y latina. En el extenso artículo biográfico que hemos escrito de Hugo de S. Cher, se explica minuciosamente el resultado de aquella comision, por lo cual juzgamos ocioso repetirlo en este lugar. Despues de su vuelta á Europa, Pedro de Sezana escribió y presentó al Sumo Pontífice una narracion exacta de lo que le habia sucedido en el desempeño de su comision, acompañando las actas íntegras de las disputas y conferencias tenidas con los doctores griegos y el patriarca de Constantinopla.—M. B.

SEZE (Fr. Alejo de), religioso lego capuchino de la provincia de Roma. El cielo le concedió, á pesar de su poco ilustrada educacion, una gracia especial para hablar en materias espirituales, que pasmaba á los que le oian. Entran en este número los dos sumos pontífices Pio V y Gregorio XIII, de los cuales el último le mandó una vez que disputase delante del Colegio Sacro de los Cardenales, acerca de lo que pertenecia con mayor congruencia al espiritual bien de las almas. Confundido el varon humilde Fr. Alejo, y no olvidado de su profesion, respondió que era un fraile lego, ignorante y vil, que debia ántes oir que ser oido; y de esta suerte, dejando edificado al Pontífice, quedó libre de aquel riesgo de gloria vana. Habia bebido esta celestial sabiduría de la fuente de una oracion constante, á que dedicaba el ánimo, singularmente en la quietud mayor de la noche. Acabados los maitines en una ocasion, y quedándose en la iglesia de San Buenaventura, como solia, á continuar su profunda contemplacion, vió que el beato Félix de Cantalicio, de quien habia sido su compañero en el oficio de pedir limosna, y que poco ántes habia pasado de la mortal vida á la eterna, estaba en la iglesia siguiendo á un varon de gran majestad, el cual venia acompañado de otro religioso capuchino, los cuales eran, segun S. Félix se lo explicó, el santo y B. pontífice Pio V y Fr. Pedro Trigoso, doctísimo y ejemplar capuchino, con quienes caminaba á la gloria. Quedó Fr. Alejo en extremo desconsolado de que no los podia seguir, pero sujetando al arbitrio de Dios el suyo, se dispuso á vivir despues muchos años, granjeando en ellos con heróicas virtudes la corona que ciñó en sus sienes en el de 1620; habiendo muerto en el antiguo convento de Capuchinos de Roma, lleno de dias y de merecimientos.—A. L.

SEZZA (Fr. Andrés), religioso capuchino, hijo y predicador de la provincia de Roma. En la primera flor de su juventud se dedicó con grande anhelo á la Seráfica religion, y sus tempranas virtudes le hicieron hábil des-

de luego para el magisterio y enseñanza de los novicios. Instruíalos con el ejemplo y con la doctrina, encendiéndolos en el mismo divino amor que en tiernos afectos abrasaba su pecho. Cuando les imponia alguna penitencia, para que no errasen el modo, la ejecutaba primero en sí, quitándola con el ejemplo toda la dificultad que podia causar á los demás. Amaba tanto la castidad, que estando enfermo, nunca permitió que ni á los médicos, ni á los que le asistian, se descubriese desnuda parte alguna de su cuerpo, por más que lo exigiese, ó la naturaleza de la enfermedad ó la aplicacion del remedio. Con profético espíritu, dijo muchas veces á uno de sus novicios determinado á dejar el hábito, que habia de volver á pedirle dentro de poco tiempo. Comprobó el suceso la profecía, porque habiéndose el novicio dejado llevar de su desaliento, fué tal la turbacion é inquietud de ánimo que empezó á padecer, que al dia siguiente pidió con grande instancia ser segunda vez agregado al número de sus compañeros. Siendo guardian del convento de Capuchinos de Reate, y asistiendo con singularísima caridad á unos religiosos enfermos de graves y contagiosas calenturas, contrajo la misma dolencia, á la que al cabo rindió la vida. Estando ya para separarse de las mortales ataduras, vino á visitarle y á consolarle nuestra Señora la Vírgen Santísima, con cuya presencia recreado y fortalecido, comenzó á instar á un religioso, que allí le acompañaba y asistia, á que venerase á esta soberana princesa, é inmediatamente espiró. Despues de doce años de sepultura, fué hallado su cuerpo sin corrupcion y con un olor celestial, prueba de la gloria que su alma gozaba.—A. L.

SEZZANO (Tomás). Nació en Castalla, pueblo del reino de Valencia, en 1615. Sus padres, que gozaban de algunos bienes, se propusieron hacerle estudiar, esperando que con el tiempo sería un abogado célebre ó un militar cubierto de laureles. Desde muy niño dió pruebas de estar dotado de una imaginacion viva y precoz, y los jesuitas, á quienes su educacion estuvo confiada, se esmeraron en cuanto les fué posible en cultivar su tosco talento. Tendria unos diez y seis años cuando ansioso de entrar en la Compañía de Jesus, rogó á su maestro hablase al superior para que le admitiera, mas éste, que conoció los deseos de los padres del jóven Tomás, aunque no desconocia que la entrada de este en la Compañía sería para la misma una excelente adquisicion, se negó resueltamente á admitirle si no obtenia ántes el consentimiento paterno. Mucho costó á Tomás el obtenerlo, pero fueron tantas las instancias que hizo, que al fin su padre vino en otorgarle lo que tan ansiosamente deseaba, y Tomás quedó admitido en la Compañía de Jesus. Dedicóse exclusivamente al estudio de la teología, y despues de haber alcanzado la edad necesaria para recibir las órdenes sagradas, se consagró á la predicacion, en la que salió tan aventajado, que era reputado por célebre

entre los predicadores más célebres de su época; pero su asiduidad al púlpito y su mucho estudio llegaron á minar de tal modo su salud, que conociendo sus superiores que de continuar así por mucho tiempo su muerte sería inevitable, le encargaron de una cátedra de bellas letras y filosofía, y al poco tiempo le nombraron profesor de teología, cuya ciencia profesó en diferentes colegios de la Compañía, dando en todos ellos pruebas inequívocas de su vasto talento, al que debió ser nombrado historiógrafo de Valencia, sócio de la academia de Roveredo. Cuando la supresion del instituto, se retiró á Italia, y habiéndose establecido en Bolonia, murió en esta ciudad el 1.° de Febrero de 1784. Muchas fueron las obras escritas por Serrano, pero las principales son: *Super judicio Hieronymi, de Valerio Martiale, L. Annæo Seneca, M. Antonio Lucano et aliis argenteæ ætatis hispanis epistolæ duæ Carminum libri IV opus posthumum; accedit de auctoris vitæ et litteris Michaëlis Garciæ commentarium.* Además de los muchos discursos pronunciados en latin en las solemnidades literarias, escribió varios opúsculos y algunas piezas en verso español, entre las cuales merece ser citada la preciosa descripcion de las brillantes fiestas de Valencia, celebradas en 1762. *Aniversario 500 de la canonizacion de S. Vicente Ferrer.* La coleccion completa de todas sus obras se halla en el suplemento de la biblioteca de la Compañía de Jesus; hecho por Caballero, pág. 559 y siguientes.—J. H.

SFONDRATI (Celestino). Fué este Cardenal de antigua é ilustre familia milanesa, sobrino del pontífice Gregorio XIV y del cardenal Paulo Emilio Sfondrati. Inclinado á la vida religiosa desde sus primeros años, fué educado desde niño en el monasterio de la órden Benedictina, á la que dió honor por su doctrina y profunda erudicion, y en este monasterio tomó el hábito y profesó. No tardó en hacer progresos en sus estudios, de modo que en cuanto los terminó, fué nombrado por su notoria capacidad profesor de ciencias teológicas, las cuales enseñó en esta abadia y en la de Campidona. En 1679 fué elegido profesor de cánones de la universidad de Salisburgo, en donde fueron tantos los escolares que acudieron á oirle, que áun cuando la cátedra era muy espaciosa, apénas bastaba á contener su número. A pesar de ser tantos los discípulos, ninguno dejaba la clase sin que concluyese la explicacion, ni ménos el curso sin terminarle; por lo cual se adquirió, con justicia, el título de *alma* de sus discípulos y de profesor sublime. De órden de los superiores fué al castillo de Rosaco, lugar árido y solitario, para ejercitarse en el cuidado de las almas, y en esta casa compuso un curso de filosofía. Penetrado el abad de S. Gallo de la horrenda soledad y de la resignacion de Celestino, le llamó á la abadía, y le nombró su vicario espiritual. Desempeñando este destino, por comision que para ello le dió el arzobispo de Salisburgo, escribió el insigne libro titulado: *Regale sacerdotium* contra las

cuatro proposiciones del clero galicano en 1682. Llegando á noticia de Inocencio XI, que dirigia la nave de S. Pedro, el raro y distinguido mérito de tan digno religioso, que acababa de escribir en favor de la *Inmunidad Eclesiástica*, tan vulnerada entónces, le nombró, contra su voluntad, en 1686 obispo de Novara; pero cuando se disponia para ir á Roma, ocurrió la muerte del abad de S. Gallo, y fué nombrado por unanimidad sucesor del abad de aquella celebérrima abadía: entónces, prévio el permiso pontificio, renunció la iglesia de Novara, sin tomar posesion. Aun cuando muy extenso el territorio de la abadía, le visitó todo con gran ventaja para los pueblos, predicando frecuentemente, en los dias festivos, en tudesco, no solo en la basílica de S. Gallo, si que tambien en las parroquias cercanas. El cuidado que tenia de socorrer á los pobres, personas verdaderamente necesitadas y á los afligidos fué verdaderamente paternal siempre; pero especialmente en los tres años de guerra, en los que distribuyó con nobleza pan, leña, harinas y áun vestidos á sus diocesanos pobres. Todos los años visitaba con el mayor cariño el hospital de los leprosos, y despues de besarlos uno por uno los piés, partia lleno de afliccion, no sin dejarles consolados á ellos con sus limosnas. Severo consigo mismo, llevaba una vida devota, sobria y penitente, como se vieron irrefragables pruebas en su macerado cuerpo, despues de su muerte. En premio de tanta virtud, Inocencio XII, que le habia encargado escribir contra el *Nepotismo*, en 12 de Diciembre de 1695, áun cuando ausente, le creó cardenal sacerdote de Sta. Cecilia, nombrándole miembro de las principales congregaciones cardenalicias. Hallándose en Roma, le acometió una enfermedad que despues de ocho meses la quitó la vida el dia 4 de Setiembre de 1696, muriendo con la misma piedad que habia vivido, á la edad de cincuenta y tres años aún no cumplidos. La Cámara Apostólica le hizo celebrar los funerales, pues que tan amante como fué de los miserables y de la pobreza religiosa, no se encontró en su casa nada con que poder costear los indispensables gastos de su entierro. Diósele sepultura en la bóveda subterránea de la iglesia de su título, bajo una tosca piedra, con una humildísima inscripcion que dejó á este fin; pero despues le pusieron una lápida é inscripcion más decorosa. El P. Zeilgebaben, en su *Historia literaria*, describe su vida y da razon del elogio que le hizo el cardenal Aguirre, dándole noticia de todas sus obras, en las que se manifiesta su profundo saber y afecto á la Santa Sede, cuya noticia dió tambien Argelati en la Biblioteca de los Escritores milaneses, tomo II, pág. 1360.—C.

SFONDRATI (Francisco), cardenal de la santa Iglesia católica, que nació de familia noble, oriunda de Milan, en la ciudad de Cremona. Recibió de la naturaleza especial perspicacia, talento y tanto ingenio, que hizo rápidos y extraordinarios progresos en las ciencias, en las lenguas griega y latina y en

las leyes, las que aprendió en Pavía, y por cuyos profundos conocimientos llegó á ser uno de los más insignes doctores de su época. A los veinticinco años de edad fué ya profesor de leyes en la universidad de Pádua, en la que tuvo por colega á Parisio, que fué despues cardenal. Difundida la fama de su rara y excelente doctrina, fué llamado sucesivamente á enseñar las leyes en las universidades de Pavía, Bolonia, Roma y Turin. Dotado de extraordinaria prudencia en el manejo de los negocios y de sumo celo por la divina gloria, mereció el aprecio de Cárlos III, duque de Saboya, que le nombró consejero suyo, y despues le dió plaza entre los senadores de Turin, valiéndose de sus luces y consejos en los más árduos y difíciles negocios. Lo mismo hizo el duque de Milan y su señor Francisco II, que le comprendió tambien entre sus senadores, empleándole en honrosas comisiones y en el gobierno del Estado, con tal y tanta autoridad, que le consideraba más como á compañero que como súbdito. El mismo aprecio se granjeó del emperador Cárlos V, cuando llegó á ser soberano del Milanesado, el cual le confirmó en la dignidad senatorial con el cargo de consejero de Estado. Confióle el emperador la embajada al duque de Saboya, y le creó varon de Valseisina, y conde de Rivera y de otro condado sobre la ribera del lago de Como. Casado con Ana Visconti, tuvo en ella muchos hijos y por último á Nicolás, que fué extraido del vientre de esta señora en 1535 despues de muerta, y cuyo hijo puso cuando fué adulto bajo la direccion de Felipe Migliori, caballero florentino y presidente de la universidad de Pisa, en la confianza de que bajo la disciplina de semejante hombre no podia ménos de llegar á ser, con el tiempo, erudito, docto, útil y ventajoso á la Iglesia, y no se engañó, pues que fué despues cardenal y papa con el nombre de Gregorio XIV. Encargado por Cárlos V del gobierno de Siena, país agitado de graves convulsiones, desempeñó su cometido con tal dulzura, sabiduría y agrado de los seneses, que fué agregado á su ciudadanía y proclamado padre de la patria. Llegando su reputacion y cualidades á noticia del sagaz pontífice Paulo III, le llamó á Roma con particulares demostraciones, y en 1543 le nombró obispo de Sarno, desde cuya silla le trasladó, en 1544, á la del arzobispado de Amalfi. Queriendo el Papa aprovecharse de su consumada prudencia y destreza en los más espinosos negocios, le mandó de nuncio á Germania, cerca de la Dieta de Spira y de Cárlos V, para congratularle de la paz hecha con el rey de Francia. En 19 de Diciembre del mismo año 1544 le creó cardenal sacerdote de los santos Nereo y Aquileo. Poco despues fué de nuevo enviado de legado á Germania cerca de Cárlos V, para oponerse á la publicacion del Interim, en cuya comision no salió airoso; pero en aquellas circunstancias se opuso con mucho éxito contra los partidarios y fautores de la herejía luterana. Terminada esta comision, se trasladó á Inglaterra á fin de reducir á aquel reino á la an-

tigua obediencia de la Iglesia romana. Elegido en 1547 administrador de la iglesia de Capaccio, dimitió este puesto en 1549 para pasar al patrio episcopado de Cremona. Ciaconio y otros pretenden que fué obispo de Lacedogna; pero Ughelli no le pone en el catálogo de estos pastores, y Argelati le considera solo admininistrador de esta iglesia. Sirvió las legaciones de Perugia y de Cremona, y faltó muy poco para que fuese elegido pontífice en vez de Julio III. Por último, cargado de méritos, murió en Cremona el 31 de Julio de 1550, á los cincuenta y siete años de edad, y fué sepultado en aquella catedral en el vestíbulo de la capilla del Santo Sacramento, con un magnífico epitafio que le pusieron sus hijos. Argelati publicó el catálogo de sus obras de jurisprudencia y de literatura profana.—C.

SFONDRATI (Paulo Emilio). Este Cardenal, patricio milanés, á lo ilustre de su alcurnia unió una irreprensible conducta. Educado bajo los auspicios del cardenal su tio, apénas este subió al pontificado con el nombre de Gregorio XIV en 1590, á los catorce dias ó sea á 19 de Diciembre, á la edad de treinta y un años y á pesar de estar ausente de Roma, le creó cardenal sacerdote de Sta. Cecilia y despues legado de Bolonia, prefecto de la Signatura, miembro de la congregacion del Santo Oficio, protector de los Olivetanos, y le confirió tan gran poder, que puede decirse que el gobierno pontificio le estaba completamente confiado. El cardenal Bentivoglio observó en sus memorias, que en el breve espacio de diez meses se acumuló en este Cardenal tanta autoridad, que difícilmente hubiera podido otro adquirir en diez años. Provisto de pingües beneficios y de ricas abadías, distribuyó generosamente sus rentas á los pobres, contentándose con que despues de la muerte de su tio, su morada fuese adornada con modestos muebles é imágenes devotas, mesa frugal con vajilla de simple barro conforme se prescribe á los obispos de Africa por el cuarto concilio de Cartago, y cuyos cánones renovó el de Trento hasta para los cardenales. Tenia especial gusto en conversar con personas de opinion de santidad, y entre ellas fué una el glorioso S. Felipe Neri, con el cual el año 1577 le habia puesto su tio, á los diez y siete años, en la casa de Sta. María en Vallicella, y tuvo el placer de verle en éxtasis con los obispos de Grosseto y de Foligno. La intimidad y ejemplo de S. Felipe, unidos á sus buenísimas disposiciones, fué avivando poco á poco en este Cardenal el deseo de avanzar en la virtud cristiana y por lo tanto á la oracion, en la que empleaba mucho tiempo, añadió la mortificacion de su cuerpo al que maceraba con abstinencia y vigilias, durmiendo poco y sobre la desnuda tierra ó cuando más sobre troncos de árboles ó de sarmientos, que eran los colchones de su más cómodo lecho. Visitaba las siete iglesias de Roma, vestido con tosco sayal y con la cara cubierta, y se retiraba frecuentemente á practicar ejercicios espirituales á cualquier casa religiosa. A este género de vida hermana-

ba un gran celo y la más exquisita virtud eclesiástica. En 1607, le promovió el papa Paulo V al obispado de Cremona, y aconsejó eficazmente al papa publicase, como lo hizo, el *Ritual romano ampliado y corregido*, de cuya impresion le cometió la direccion el Pontífice. Dió á Paulo V la primera parte del *Menologio Griego*, compilado de órden del emperador Basilio Porfirogénito, el cual fué colocado en la biblioteca del Vaticano. Con esta parte, y con la segunda, que se encontró en el monasterio de Grottaferrata, se hizo despues una magnífica edicion del Menologio por el cardenal Annibal Albani con estampas de Urbino, en cuyo prefacio se hace honrosa mencion del Cardenal. Algunas cosas, que dejó escritas, se refieren por Argelati en su Biblioteca de los escritores milaneses, tomo II, pág. 1371. En 1611 pasó al órden de los obispos con la iglesia suburbicaria de Albano, pero reteniendo en encomienda la iglesia de Sta. Cecilia. Restauró esta magníficamente, y recibió un gran consuelo al encontrar el cuerpo de la santa y los de otros santos mártires, los que hizo colocar decorosamente, el primero en una caja de plata de doscientas cincuenta y una libras de peso, en lo que gastó cuatro mil cuatrocientos escudos. Fué muy benéfico con las monjas del contiguo monasterio por cuyo gobierno y mejora se tomó mucho cuidado. Distribuia largas limosnas á los pobres, y en las festividades asistia á la iglesia de los Teatinos, en donde confesaba á todos los que se presentaban arrepentidos. En esta iglesia instituyó una congregacion de sacerdotes, semejante á la de los Oblatos, fundada en Milan por S. Cárlos Borromeo. Miéntras fué legado de Bolonia visitó por tres veces el santuario de Loreto, y en una de ellas dejó un anillo, de valor de quinientos escudos, y en otra una cruz de cuatro mil de valor; y en la última, volviendo por Milan, un precioso anillo con diamantes que colocó furtivamente en el dedo de S. Bambino, modo que tuvo de dejar las otras dos prendas, deseando se ignorase que era él quien hacia aquellos obsequios. Cuando en 1605, cumplida su legacion, se restituyó á Roma cuando se restauraba la iglesia de Sta. Inés fuera de murallas, á cuya santa profesaba especial devocion, tuvo la suerte de ver su glorioso cuerpo y los de otros santos, que en 1616 fueron colocados por Paulo V en el altar mayor. La historia de esta invencion se encuentra en el *Códice* 1234 de la Biblioteca Barberini, en la página 95 de los Monumentos Crensanienses del P. Vairani. Asistió á cuatro cónclaves, y lleno de méritos y de virtudes, una enfermedad de treinta horas le condujo á la vida inmortal en Tíboli el año 1618, á los cincuenta y ocho años no cumplidos de edad. Trasportado su cadáver á Roma, fué sepultado en el subterráneo de Sta. Cecilia, con una breve inscripcion que él mismo se dejó escrita. Habiendo dejado á esta iglesia por su heredera, se le edificó en ella un suntuoso mausoleo con un noble epitafio. Alábale, segun Moroni, Amidenio dándole á conocer como buen

eclesiástico, y la Rota romana, en una decision le llamó vigilantísimo obispo, adornado de innumerables virtudes.—C.

SFORCIA (Rodolfo). Fué natural de Pádua. Habiendo seguido la carrera eclesiástica, fué nombrado obispo de Pola en Istria. Como docto jurisconsulto ejerció varios empleos en Roma, y fué elevado por el papa Urbano VIII al episcopado. Segun dice en su elogio Santiago Felipe Tomasini, este prelado murió el año de 1226.—C.

SFORZA (Alejandro), cardenal perteneciente á los condes de Sta. Fiora, hermano del cardenal Guido Ascanio. Nació en 1542, y á los ocho años fué nombrado por su abuelo el papa Paulo III escritor de las Cartas apostólicas, creyendo nosotros que sería copiante de ellas ó que le dictarian para escribirlas, lo cual es ya fácil en niños de alguna disposicion, con los que se haya principiado á los cinco años la instruccion primaria. Despues de haber estudiado con mucha aplicacion y provecho las bellas letras y las ciencias en la universidad de Perugia, volvió á Roma y obtuvo un canonicato de la iglesia de S. Pedro, y en 1554 el cardenal su hermano le compró por veinte mil escudos un clericato de cámara, y le consiguió algunas abadías. A consecuencia del desgraciado asunto de las galeras, de que damos razon en el artículo de su hermano Guido Ascanio, Paulo IV le privó en 1556 del canonicato y del clericato, el primero obligándole á hacer renuncia y el segundo por habérsele quitado el gobernador de Roma que se le dió á Bozzuto arzobispo de Aviñon, que fué despues cardenal. Luego que terminaron las diferencias entre la Santa Sede y su familia, á instancia de algunos cardenales, se le devolvió el clericato el dia 8 de Octubre de 1587, y poco despues fué nombrado presidente de la Comision de limosnas. Mostró en el ejercicio de este importante empleo mucho talento y actividad, especialmente en el año 1559, en el que extendiéndose por toda Italia una gran carestía y de consiguiente el hambre, por sus acertadísimas providencias apénas se sintió este terrible azote en Roma, ántes por el contrario pudo socorrerse á los pobres de las cercanías por la abundancia de trigo que habia recogido, sin dispendio del gobierno, ayudado por Altoviti, decano de los clérigos de cámara y arzobispo de Florencia. Quedó el papa Pio IV tan satisfecho de su valor, vigilancia é industria, que le declaró superintendente de la limosna de todo el estado eclesiástico, y en 1560 le confirió el obispado de Parma, que renunció el cardenal Guido su hermano, y en el que en 1564 celebró el sínodo, despues de haber asistido al concilio de Trento en el que hizo gran papel. Delante de él y de Colonna, arzobispo de Taranto, se celebraron las primeras sesiones para concertar los puntos de la reforma, y además fué encargado para arreglar en nombre del Papa las diferencias que ocurrieron en la conclusion del concilio. No pudiendo, segun la ley, haber dos hermanos car-

denales en el Sacro Colegio, á pesar de los deseos del Papa, se detuvo la eleccion que habia de elevarle á purpurado; pero en cuanto Guido Sforza murió, Pio IV, en 12 de Marzo de 1563, le creó cardenal sacerdote de Santa María in Via, dándole al propio tiempo muchos relevantes cargos. Debiéndose rehacer de nuevo las principales calles consulares del estado pontificio, S. Pio V le dió la comision de presidir estos trabajos, tambien le nombró legado de Bolonia y de Romaña con extraordinarias facultades, cuyas provincias gobernó con grande acierto y á satisfaccion de los pueblos, segun lo testifican los historiadores nacionales. El papa Gregorio XIII, que le queria mucho, le condecoró con el arciprestazgo de la Basílica Liberiana, de la que abrió y cerró la puerta santa en el jubileo universal de 1575, en cuyo año dejó el obispado de Parma, despues de haberle beneficiado, y recuperado los fondos de Corniglio y Roccaferrara. Declaróle el Papa prefecto de la Signatura de justicia, protector de España, legado *à latere* con amplísimas é ilimitadas facultades para todo el estado papal, y con este ilimitado poder consiguió exterminar á los bandidos, hombres de mala vida y facinerosos, que de todas clases infestaban la provincia de Bolonia, de modo que léjos de ser criticado como acontece cuando un favorito es investido con todo el poder de su señor, lo que frecuentemente le granjea el odio de sus compatriotas y desprecio de los extranjeros que le consideran un tirano, Alejandro Sforza fué en la provincia de Bolonia y en toda Italia un favorito venerado, y tan querido que todos deseaban aumentar su poder en lugar de disminuirle: raro ejemplo que poquísimas veces nos presenta la historia de los pueblos! Bastóle recorrer con las tropas pontificias las infestadas provincias, para librarlas de las grandes molestias que sufrian; por todas partes se le hicieron honores singularísimos y se le aclamó como el vengador y libertador del país. Su entrada en Rávena fué un verdadero y espléndido triunfo: Faenza le levantó una estátua de mármol con honrosa inscripcion, y áun mucho más magnífica y grande se le erigió en Camerino: digno premio que dan los pueblos á los que les hacen bienes tan importantes, para que se perpetue su gratitud y la gloria de su bienhechor; corona mucho más preciosa que la de los soberanos, por poderosos que sean, y á la que le es dado aspirar al hombre honrado que se consagra al bien de su patria sin más interés que hacer la felicidad de sus conciudadanos. Empero como la dicha es siempre pasajera chispa eléctrica en este valle de lágrimas, en donde tiene sentado su trono el dolor y la desgracia, para darnos á conocer la efímera dicha humana mundanal y lo eterno de la morada celestial, único reino de la verdadera dicha, hallándose el cardenal Alejandro en Macerata, adonde habia ido á arreglar los asuntos de aquella provincia de que era legado, le alcanzó la muerte en Mayo de 1581, á los cuarenta y siete años de edad. Un llanto universal en

Italia, y en especial en las legaciones expresadas, fué el más honroso homenaje que pudo rendirle la gratitud de sus compatriotas. Trasladado su cadáver á Roma, fué sepultado en la Basílica Liberiana, en el mausoleo que se habia mandado fabricar dentro de la capilla Sforza, acabada y dotada por él, como se dice en la biografía de su hermano. Segun Moroni, tantas veces citado, este Cardenal fué de ingenio pronto y vivaz, de grande y magnánimo corazon, y fácil en emprender, comprender y llevar á buen fin los más árduos negocios. Estuvo adornado de ciencia, de sincera y constante piedad, de prudente libertad al emitir su opinion en los consistorios, y de gran actividad para servir á los que le necesitaban; razones por las cuales su corte fué de las más numerosas entre los cardenales de su época, porque todos deseaban servirle, y ricos y pobres se hacian un deber en manifestársele afectos. Príncipes de estas cualidades honran los estados y son el consuelo de la humanidad.—B. C.

SFORZA ó SFORCIA (Ascanio María). Este grande, poderoso y glorioso apellido se deriva de una de las más ilustres, más nobles y más célebres y celebradas familias que han florecido en Italia, principalmente en los memorables siglos XV y XVI, en los que reinó sobre los más nobles partidos de Italia. Alábase esta ínclita familia de haber producido heróicos guerreros, príncipes magnánimos, cardenales ilustres, arzobispos y obispos insignes, y áun celestiales personajes que adoramos en los altares, por lo que mereció bien que los historiadores y biógrafos escribiesen en su loor muchos artículos, describiendo sus hombres grandes, á los cuales se ven hermanados tantos acontecimientos históricos. Entre sus excelsas mujeres, los Sforcias cuentan emperatrices, reinas, duquesas y otras soberanas y señoras muy distinguidas, que han jugado un papel principal en la historia nacional y en la sociedad. Sus diversas ramas fueron fecundísimas en distinguidos y señalados personajes, y no ménos respetables por el parentesco y enlace que tuvieron con príncipes del país y fuera de él. El tronco del árbol tan frondoso, la cabeza principal que dió orígen á tan nutrida familia de notabilidades, fué el famoso *Muzio Attendoli*, al que se dió el nombre de *Sforza el Grande*, el cual nació en 1369 de Juan Attendoli y de Elisa Petrozini, que tuvo por patria á Contignola, celebrada y populosa poblacion de la diócesis de Faenza, el cual adoptó por divisa en su escudo un membrillero frondoso cargado de fruto. El principio de la historia de los grandes personajes de esta familia se ha presentado ya por ellos mismos, ya por los escritores que han escrito sus vidas, rodeado de cuentos extraordinarios, maravillosos y fabulosos. Cuéntase que destinado Muzio por su padre á cultivar la tierra, al oficio de labrador, como su inclinacion repugnase abrazar semejante ocupacion, resolvió encomendar al azar su futura suerte, y á este fin tomó su

azada, y arrojándola á la copa de una encina, se decidió á continuar la vida campestre si caia á tierra, ó dedicarse al servicio militar si se quedaba sobre el árbol, y como sucediese esto último, abandonó la esteva y empuñó la espada, decidido á distinguirse entre los bravos por sus hechos. Las condiciones de su familia Attendoli, si bien no era nobilísima ni descendiente de Dacia, ni del rey de Dinamarca, ni de la antigua Etruria, se sabe que cuando él nació estaba muy considerada y era rica, poderosa y muy fecunda, hacia algunas generaciones, en guerreros, segun puede verse en la *Vida de los Sforcias* por Giovio, y en la *Historia de Cotignola*, por Bonoli. Empezó Muzio su carrera militar á las órdenes del famoso Boldrino de Panicalle, general de los ejércitos del Papa; Juan Acuth, el Broglio y el célebre conde Alberico de Barbiano, los que fueron sus maestros en el arte militar. Este último le puso el nombre de *Sforza*, á consecuencia de haberse Muzio resistido desdeñosamente de él por cierta presa que este general dió á otro y no á él, pues que sorprendido Alberico al ver su atrevimiento le dijo sonriéndose: «Jóven guerrero, ¿querrás aún violentar á tu general? Toma desde hoy en adelante el nombre de Sforza, que te conviene mucho mejor que el de Muzio.» Hízose el valeroso y heróico Muzio célebre en el ejercicio de las armas, y llegó á ser uno de los más valientes capitanes de su tiempo. El papa Martino V le nombró alférez de la santa Iglesia católica y gran condestable del reino de Nápoles á peticion de la reina Juana II, cuya soberana mandó á su hijo Francisco tomase el apellido de Sforza que llevaba su padre, el cual quedase despues como título de familia á perpetuidad, y que hiciesen lo propio sus hermanos, lo que así se llevó á efecto desde allí por toda la familia, quedando hereditario en toda su descendencia los que abandonó por este el apellido primitivo de Attendoli. Luego que Muzio llegó á treinta años, reuniendo un buen número de valerosos combatientes, la mayor parte de ellos cotiñoleses, paisanos y perientes suyos, se hizo á sí mismo jefe de tropa armada, y en este concepto sirvió con glorioso éxito á casi todas las potencias italianas en las frecuentes guerras que hubo en su tiempo, y entre ellas á los florentinos, al marqués de Ferrara, á los papas Gregorio XII, Alejandro V, Juan XXII y Martin V, á Ladislao, rey de Nápoles, y á su hermana Juana II. Innumerables fueron las honrosas distinciones y feudos que consiguió en recompensa de sus gloriosos hechos de armas, incluso la posesion de la tierra y condado de Cotignola, su patria, que erigió en condado Juan XXIII, dándosele en feudo para él y sus descendientes. Una muerte prematura cortó el hilo de su inmensa fortuna, pues arrojándose á caballo al rio de Pescara para salvar de la muerte á un soldado, se ahogó en el expresado rio el dia 4 de Enero de 1424, á los cincuenta y cinco años de edad. Tuvo este guerrero dos concubinas á saber: Lucía de Torsano, que le hizo padre de

dos hijas y cinco hijos, entre estos Francisco y Alejandro, de los que hablaremos; y la otra fué Tamira de Cagli, de la que se ignora tuviese prole. Tambien tuvo tres mujeres legítimas: la Salimbeni, de cuya preclara descendencia daremos razon; Catalina Alopa, hermana del célebre Pandolfo, que le dió cuatro hijos, entre los cuales se cuenta á Pedro, obispo de Ascoli; y María Marzana, viuda del rey Ludovico II, de Angio y del conde de Celano, la que despues de la muerte de Sforza se casó con Francisco de Orsini, conde de Manupello. La posteridad dió el título de grande á Muzio Attendoli, apellidado Sforza, y encomió mucho su frugalidad, su justificacion, su generosidad con sus enemigos, su genio literario, su proteccion á los sábios, y en fin, su afabilidad, ingenuidad y religiosidad. Muchos escritores, y entre ellos Crivelli y Giovio, describieron las acciones de este hombre célebre y singular. Entre sus hijos merece particular atencion el que lo fué natural, el gran Francisco I, que nació duque de Milan, en San Miniato, que se señoreó en la Marca ó Piceno y principalmente en Fermo y Macerata, de donde salió gran número de duques de Milan; príncipes que ensalzó el Sicronetta, hasta declarar que despues de Julio César no habia habido general en Italia con quien poderle comparar. Alejandro Sforza, otro de los hijos naturales de Muzio, natural de Cotignola, fué cabeza de la línea de los señores de Pésaro y de otros lugares. Bosio I Sforza, hijo de Sforza el *Grande* y de su legítima mujer Antonia Solimberi, de familia antiquísima y poderosa de Siena, formó la rama de los condes de Santa Fiora, los cuales en el trascurso de los tiempos reunieron en su línea todas las demás de los Sforzas, y fué hermano suyo el B. Gabriel, arzobispo de Milan. De Francisco I, duque de Milan, nacieron entre otros Juan Galeazzo María, que le sucedió, y el cardenal Ascanio su primogenito, que formó la rama de los condes del nobilísimo feudo de Borgonovo, en los ducados de Parma y de Plasencia. De Luis María Sforza el Moro, duque de Milan, se formó naturalmente en Juan Pablo Sforza su hijo, la línea de los marqueses del nobilísimo castillo de Garavagio y conde de Galliato, feudo del Bergamasco, que quedó célebre por la sangrienta batalla que se dió en su territorio entre los venecianos y Francisco I, y por ser la patria de los célebres pintores Polidoro y Miguel Angel, á los que se apellida de Caravaggio. Extinguida la sucesion de los duques de Milan, de los señores de Pésaro, de los condes de Borgonoso, de los marqueses de Caravaggio, y más tarde la línea tambien primogénita de los marqueses de Proceno y de los duques de Ossano, en la provincia de Viterbo, y hechas por Pablo I Sforza las informaciones del derecho que le asistia para reunir en su línea todas las que se habian originado del grande Sforza, estas se reunieron al fin en Mario I, conde de Santa Fiora, y en su hijo y único heredero D. Federico, en el que, como nacido en

Fulvia Conti, recayeron en él las riquezas y prerogativas de la nobilísima familia de los condes de Segui y de Valmontone en la legacion de Velletri con otros señoríos. Prosiguió la sucesion el hermano de Alejandro: la hermana de ambos, doña Francisca, casó en segundas nupcias con el marqués Alejandro Pallavicino, y fué madre del doctísimo cardenal Sforza Pallavicino. De Alejandro nació Mario II, cuya madre Elena Orsini fundó el año 1600 el monasterio é iglesia de las Capuchinas de Santa Elena, cuyo templo puede considerarse la capilla sepulcral de los condes de Santa Fiora por los muchos Sforzas que habia en ella enterrados. Muriendo sin sucesion el único hijo de esta señora, Ludovico, pasó el monasterio é iglesia á ser patronato de Paulo II Sforza, marqués de Proceno, hermano de D. Mario II, y el cual tuvo por sucesores á los hijos de Don Francisco y despues de D. Federico, que nació de Olimpia Cesi, hija única del príncipe Federico Angelo, gran fundador de la célebre academia italiano de los Linces. D. Federico, conde de Santa Fiora y duque de Segni, se casó en 1673 con Livia Cesarini, que le llevó en dote los riquísimos patrimonios, derechos y honores de la nobilísima familia Cesarini, Savelli y Peretti, pues que fué heredera de estas insignes casas. Aumentó sus grandezas la familia Sforza con el enlace de las nobles familias españolas Bobadilla y Cabrera, de las que, y de todas las familias de que llevamos hecha mencion, Nicolás Ratti, en 1794, publicó en Roma las historias en la preciosa y documentada obra titulada *Della famiglia Sforza*. Por la parte española fueron poseederes de pingües mayorazgos por la rama de los Savelli, y desde entónces el duque Federico y sus descendientes fueron obligados á usar los apellidos Sforza Cesarini y los escudos de armas de ambas ramas, que son de las que usa hoy el poseedor de estas grandezas. Advertiré aquí con Ratti, que los condes de Santa Fiora, ya duques Sforzas-Cesarini, han sostenido constantemente los blasones de su primer autor, que son un leon palatino de oro y un membrillero con fruto: el leon le recibió Sforza el Grande, de Roberto, rey de los romanos y duque de Baviera, que le agregó á su casa, y el membrillero en memoria de su patria. Lo mismo debe decirse de los Sforzas, señores de Pésaro, aunque unos y otros en distintas épocas han cuartelado los escudos con divisas y blasones por privilegio de algun monarca y por sus enlaces con princesas soberanas ó herederos de tronos. Empero los duques de Milan abandonaron las armas paternas y adoptaron las de los Visconti, á los que habian sucedido, que eran dos águilas imperiales y dos culebras encuarteladas. Varió este escudo el cardenal Ascanio María, que hizo uso de las culebras encuarteladas de los Visconti con ondas blancas y azules y el arco iris, empresa de Sforza el Grande su abuelo, con el membrillero en el medio. Los marqueses de Caravaggio pusieron en los cuarteles de su escudo cuatro cule-

bras, en medio, en escuson, el águila imperial, y al pie, en punta, el membrillero. Los condes de Borgonovo usaron por armas una sola culebra con el membrillero en medio, prefiriendo ambas líneas la culebra al leon, como descendientes naturales de los duques de Milan, que habian tomado ya por blason la culebra. El primer escudo de armas de Sforza fué tambien adoptado por los Attendoli Manzoli de Bolonia y por los Riarios y los Fogliani, que tuvieron su orígen en dos mujeres de la familia Sforza. Los condes Attendoli Manzoli se originan de Santiago Leonardo Attendoli, primogénito de Marco, sobrino de Sforza el Grande, el que casándose con Polissena, heredera de los Monzoli de Bolonia, dió orígen á esta casa. Los Fogliani de Reggio pertenecen á los Sforzas, porque Sforza el Grande, despues de haber tenido en Lucía Tarsano á Francisco I, despues duque de Milan, á Alejandro, señor de Pésaro, otros tres hijos y dos hijas, dándola un buen dote, casó á esta su manceba con Marco Fogliani, que fué padre de Conrado y por lo tanto hermano uterino de Francisco I, gran político y valiente soldado, por lo que fué muy condecorado, y el tronco de los marqueses Sforza Fogliani de Aragon en España. En cuanto al feudo de Santa Fiora en el valle de Fiora en Toscana, debe tenerse presente que se hallaba en la provincia de Siena, partido de Grosseti, fabricado al final de la llanura meridional del monte Amiata, el cual formó parte de la diócesis de Chiusi hasta que Clemente VIII erigió en sede episcopal una de las principales tierras del condado de Chiusi, llamada *Cittá della pieve*, á la que se señalaron entre las diez y ocho iglesias bautismales sacadas de la diócesis de Chiusi, tres parroquias comprendidas en el gran ducado de Toscana, que fueron Comporseveroli, le Piazze y Santa Fiora, la que fué la principal, con pila bautismal y arciprestal, bajo la invocacion de las santas Flora y Lucila desde el siglo XII. De más antigua fecha son las memorias del monasterio de la Santísima Trinidad, situado á la izquierda del rio Armino, hoy Fiora, que fué primero de monjas cistercienses y despues de Franciscos observantes, por obra del conde Guido Sforza. La iglesia más moderna es el oratorio del Sufragio. Dice Repetti que el país se fué embelleciendo con los jardines de los Sforzas, señores de Santa Fiora, con un museo de objetos de bellas artes, especialmente de estátuas antiguas, que fué recogiendo en Roma, el caballero Miguel Angel Luciano de Santa Fiora, de cuyo museo se han ocupado muchos escritores. Gerónimo Toschi Vespasini de Santa Fiora compuso un poemita titulado: *Il Giardino, Museo ó Gavinetto di Mgr. Michelangelo Luciani etc.*, el cual se imprimió en Roma, en 1737, con eruditas notas. José Melchiorri publicó en Roma, en 1838, una carta sobre una antigua estátua etrusca, cuya estátua es de mármol del que se halla en el territorio de Santa Fiora; se encontró en el territorio de Chiusi, y fué colocada en el expresado museo. Fué tambien Luciani benemérito de su patria, puesto que

la hizo importantes servicios é instituyó su academia filarmónica. El Monte Amiata, célebre por sus memorias históricas tanto como por su elevacion, tuvo por cabeza del país de su nombre el castillo de Santa Fiora, que tiene el mismo nombre que el rio que nace en medio del país y vá á desembocar al Mediterráneo cerca de Montalto de Castro. Las memorias del castillo de Santa Fiora se remontan hasta el año 890, como residencia de una rama de los célebres y poderosos condes Aldrobandeschi, de la que probablemente, segun Ratti, trae su orígen el gran papa San Gregorio VII, y cree Repetti que acaso se derive este Papa de familia sálica y no longobarda. De los condes Aldrobandeschi dan noticia Ratti y Repetti, y despues el caballero Berlinghieri la publicó en 1842, y se hizo tambien cargo de ella el conde Litta, en su obra crítica titulada: *Familias célebres italianas*, en donde se da la más completa genealogía de los Sforzas Attendoli de Cotignola. En las guerras con la república de Siena se distinguieron frecuentemente en las armas los condes de Santa Fiora, que alcanzaron por sus proezas mucha fama y honores. Heredera del condado la única hija del último conde Guido Aldrobandeschi, la condesa Cecilia se casó en 1439 con Bosio I Sforza, gran guerrero y de vastos conocimientos, hijo de Muzio Attendoli ó sea Sforza el Grande. Bosio I tuvo en feudo el castillo de Argnato en el Piacentino, palacio de Parma, llamado despues de Santa Fiora, en el que los marqueses de Pallavicino, que le adquirieron al fin del siglo XVII, aumentaron sus grandezas haciéndole noble y ciudadano de Parma. Además recibió varios feudos en el Milanesado, por los que llegó á ser poderoso y soberano independiente con jurisdiccion del respetable estado de Santa Fiora, que tenia los castillos dependientes de que habla Ratti al contar cómo pasó á la casa Sforza, que dominó otros dos siglos en el condado. Guido Sforza, que nació del expresado matrimonio, sucedió á sus padres en el condado de Santa Fiora, y tomó posesion de él despues de la muerte de su madre. Este estado en vida del padre de este conde fué visitado en 1464 por el papa Pio II, que le amaba mucho, y tambien visitó al hijo en la abadía del Salvador sobre el monte Amiata. Tuvo por enemigo, como lo fué de toda la familia Sforza, al papa Alejandro VI, el que aunque le era deudor de su exaltacion al pontificado, segun Ratti, no contento con haber hecho perder á los Sforzas el ducado de Milan y la señoría de Pésaro, unido á los de Sena, hizo ocupar por medio de su hijo César Borgia el estado de Santa Fiora, el que pudo recobrar Guido Sforza por la proteccion de su pariente el emperador Maximiliano I, que obligó á los Borgias á desistir de su empresa. Formó el conde Guido el estatuto de Santa Fiora, dejó diversos monumentos que atestiguan su piedad, y cuando murió fué sepultado en la iglesia de la Santísima Trinidad. Su hermano Esforcino Sforza fué señor de Castel Argnato y de otros feudos en

Lombardía, que heredó de Bosio II. En 1508 al conde Guido sucedió su hijo Federico, el cual fundó en Scansano el convento de Franciscos reformados, y en 1528 sucedió á este su hijo Bosio II, que se casó con la célebre Constanza Farnesio, hija de Paulo III y capitan de su guardia. Muriendo en 1535, le sucedió su hijo Sforza Sforza, y la viuda tuvo el consuelo, hallándose en el feudo de Castel-Argnato, de recibir en este palacio á su padre el papa Paulo III el año 1543, el que se detuvo algunos dias en su compañía. Al partir el Papa, viendo llorar amargamente á los habitantes, arrojó para memoria, en medio de la multitud, su muceta llena de lágrimas, la cual fué recogida y conservada en el país con grande estimacion. Paulo III honró extraordinariamente á la familia Sforza, creando entre ellos protonotarios, caballeros de la Espuela de oro y condes del Palatino. Sforza Sforza, que creció á la vista de su abuelo el papa Paulo III, debió muchas distinciones á la Santa Sede, pues que le hizo capitan general de caballería, destino que obtuvo tambien del emperador Cárlos V por su gran valor y pericia militar, y capitan general y alférez de la santa Iglesia. Entre las muchas gloriosas empresas de este Sforza, una de las más memorables fué la de la expedicion que hizo San Pio V con las milicias de la Iglesia en auxilio de Cárlos IX, rey de Francia, contra los hugonotes, sobre los que alcanzó una completa victoria, en la que rehusó los honores del triunfo que le decretó el Papa: tambien tomó una gloriosa parte en la célebre batalla de Lepanto. Con todos sus bienes instituyó una primogenitura perpétua, imitando en esto á su hermano el cardenal Guido Ascanio, que instituyó muchos fideicomisos. Sucedió á Sforza su hijo Francisco, en 1575, segun Repetti, y al decir de Ratti, su hermano Mario I en el mismo año 1575. Fué este otro hijo de Bosio II y de Constanza Farnesio, como lo fué tambien Cárlos, gran prior de la órden de Jerusalen, en Lombardía, al que mandó el papa Julio III con una pequeña flota contra el corsario Dragut al Africa, y el cual en el pontificado de Paulo IV se distinguió tambien, y Pablo I marqués de Proceno, que guerreó con Mario I y con Sforza contra los hugonotes. Mario I fué tenido por uno de los mejores guerreros de Italia; fué capitan general de la caballería de San Pio V, y Gregorio XIII, que á su hijo Santiago Buoncompagni le habia dado por mujer á Constanza, hija de Sforza, le confirió la dignidad de lugarteniente general de la santa Iglesia. Desposó á la expresada Fulvia Conti, dándola por dote Segni, Valmontone y otros feudos. En 1591 le sucedió Alejandro, hijo de su tio Federico. Alejandro, en 1616, vendió al gran duque de Toscana, Cosme II, por doscientos quince mil escudos la tierra de Scansano con todos sus derechos, tierra que hasta entónces habia hecho parte del condado Aldobrandesche de Santa Fiora. En 1632, Mario II sucedió á su padre Alejandro, el cual, por las enormes deudas que habia contraido en su juventud, vendió en 9 de Diciembre

de 1633 la soberanía absoluta del condado de Santa Fiora al gran duque de Toscana Fernando II, y otros feudos á varios personajes, por la suma de cuatrocientos sesenta y seis mil escudos, con la expresa condicion de que Fernando II debia fundar un condado al vendedor y á sus descendientes, por lo que el expresado Mario II quedó en posesion de Santa Fiora con las restricciones de que hace mencion Ratti, pero con mayores privilegios que otras fundaciones, vasallos y territorio; pero los condes de Santa Fiora quedaron feudatarios de los grandes duques de Toscana, perdiendo su antigua independencia. Murió Mario II en 1638 en Santa Fiora, y fué sepultado en la iglesia parroquial, capilla del Santo Pesebre, erigida por Fulvia. Luis, su hijo, murió sin sucesion en Santa Fiora en 1685. Paulo II, marqués de Proceno, segundo hijo de Alejandro, habia muerto en 1669 y le habia sucedido su hijo Francisco, el cual despues de la muerte de Luis fué conde de Santa Fiora y murió sin hijo varon el año 1707. Sucedióle Federico su hermano, despues de haberse casado con Livia Cesarini, cuyo nieto D. José, áun cuando murió en Roma en 1744, quiso ser sepultado en la iglesia de Capuchinos de Santa Fiora. Su primogénito D. Felipe, que murió en 1767 en Santa Fiora, fué tambien sepultado en la misma iglesia. El gran duque Francisco II, en 1750 y siguientes, tomó varias disposiciones sobre el feudo de Santa Fiora de que hace mencion Repetti; pero al subir al trono Leopoldo I libró á todos sus vasallos de los feudos y de las cargas feudales, é indemnizó al conde Francisco, duque de Sforza Cesarini, con una renta equivalente á los derechos que perdió por la expresada disposicion, y en la parte honorífica le invistió en 1789 con la dignidad de prior de San Esteban I papa, la cual habrá de pasar á sus descendientes varones y primogénitos, quedando intacto en él y en sus descendientes el título de condes de Santa Fiora, de suerte que el actual duque D. Lorenzo es el XX de los duques de este título. Ratti y Moroni dicen que la nobilísima é ilustre familia Sforza tiene tantos héroes en su historia como la más ilustre que pueda presentarse en Italia, y que los privilegios que la concedió el papa Paulo III no son comunes ni áun á las familias pontificias. Hasta el año 1789 residió en Santa Fiora un vicario feudal nombrado por los condes, dependiente despues de publicada la ley de 1751 en cuanto á las actuaciones criminales del vicario regio de Arcidosso. Despues de haber seguido á Moroni en la historia de la famosa familia Sforza, vamos á dar la biografía del cardenal Ascanio María Sforza con el que empezamos este escrito, y á esta seguirán las de los demás Cardenales de este nombre.—El cardenal *Ascanio María Sforza*, de la estirpe de los duques de Milan, fué hijo de Francisco I y de Blanca Visconti, que le dió á luz el dia 3 de Marzo de 1445; y segun otros el 1455, en Cremona cuando fué á esta ciudad á fundar dos monasterios de religiosas. Segun convenia al hijo de un so-

berano de una de las más bellas partes de Italia, se confió su instruccion á excelentes maestros, á fin de que fecundasen el genio que se descubria en él. Terminados los primeros estudios, su padre le mandó á Roma para que estudiase las ciencias más sublimes en esta madre y asilo de los sábios, teniendo intencion de que entrase en la carrera eclesiástica. Paulo II le nombró protonotario apostólico, y poco despues, cuando subió al trono pontificio Sixto IV, cuyo sobrino el conde Gerónimo Riario, habia casado con la célebre Catalina Sforza, hija natural del duque Galeazzo María, fué destinado por este duque su hermano á prestarle homenaje en union de los embajadores que expidió al efecto. Muriendo Galeazzo en 1476, se unió con sus demás hermanos para quitar á su cuñada Bona la regencia, habiendo obtenido doce mil quinientos ducados de renta anual y un palacio en Perugia. Llamado á Roma en 1479 por el papa Sixto IV, fué nombrado obispo de Pavía; pero como siguiese á la faccion gibelina, se le mandó á Ferrara. Reconcilióse con su hermano Luis el Moro, güelfo y gobernador de Milan, y por su recomendacion y la de Fernando I de Nápoles, el papa Sixto IV, en 6 de Marzo de 1684, le creó cardenal diácono, y despues recibió de Inocencio VIII la diaconía de los santos Victor y Modesto. No habiendo ido á Roma no recibió las insignias cardenalicias, por lo que muriendo el Papa en Agosto, y encontrándose el nuevo Cardenal con la boca cerrada y privado de voz activa, hubo dudas acerca de si podria ó no votar en el cónclave, pero el Sacro Colegio resolvió á su favor. Contribuyó, pues, á la eleccion de Inocencio VIII, pero por el defecto de que acabamos de hablar, tuvo que dar su voto verbalmente. Este Papa le concedió en 1486 la administracion de la iglesia de Cremona; y en 1488 puso la primera piedra de la nueva catedral de Pavía, y dió principio á aquel suntuoso templo, enriqueciendo su sacristía. Se le dió la abadía de Chiaravalle y la de S. Ambrosio de Milan, y se le confirieron sucesivamente las legaciones de las provincias del Patrimonio, Romaña, Bolonia y Rávena y de Aviñon. Opulento con tan pingües rentas, además de las que habia dejado su padre, vivió con esplendidez y magnificencia más propia de un príncipe del siglo que de la Iglesia, y siendo muy aficionado á la caza, mantenia una prodigiosa cantidad de dependientes, perros, caballos y otros animales. Magnífica fué la cena que dió en Roma á Fernando, príncipe de Cápua, despues Fernando II rey de Nápoles. Al propio tiempo que era fastuoso en demasía, era generoso con todos y especialmente con los pobres, á los que socorria á manos llenas; afable y cortés con los que recurrian á él en demanda de alguna gracia, todo lo cual le granjeó muchos afectos. En el cónclave para la eleccion del papa Alejandro VI, se igualó en votos con éste, y dice Cario, íntimo amigo de nuestro Cardenal, que Alejandro VI, para ganarle, le ofreció grandes sumas de dinero, todos

sus muebles y los cargos que tenia de vicecanciller, lo cual parece imposible. Lo que sí es cierto, que el cardenal Sforza influyó poderosamente en su exaltacion, como amigo que era del candidato, y que recibió los expresados cargos con el palacio de éste, que es el conocido con el nombre de Cesarini-Sforza. Ratti manifiesta que este palacio era de Alejandro VI, que le habia fabricado para sí, y le habitó ejerciendo el cancillerato, el que con este cargo regaló al cardenal Sforza, que le disfrutó hasta su muerte, y despues, con el propio cargo, sus sucesores, por lo que se llamó el palacio de la cancillería, aun despues de que fué trasladado al palacio Riario, en donda hoy se halla. Muchas razones adujo Ratti para probar que el palacio no fué adquirido simoniacamente por el Cardenal, ni dado á este por Alejandro VI, y que solo despues de este fué cuando vino á poder de la familia Sforza. Aparece que el primero y antiguo palacio de la cancillería fué cedido por Leon X á Francisco II, duque de Milan pariente suyo, y que el duque Maximiliano le diese á Octaviano Sforza, obispo de Lodi, en lo que cae Ratti en un anacronismo, pues que Maximiliano fué anterior á Francisco II, y despues á su hermano Francisco, que en 1522 le concedió para que se alojase en él al cardenal Lorenzo. Pues segun se lee en el Carampi: *Saggi sul valore delle monete pontificie*, página 287, Francisco II tuvo el dominio de este palacio hasta su muerte, y en 1535 tomó posesion de él la Cámara Apostólica por el crédito de veinte mil escudos de oro, que tenia á su favor y contra el difunto. El papa Paulo III hizo definitivamente donacion del palacio á sus sobrinos los cardenales Guido Ascanio y hermanos Sforza, y de este modo pasó legalmente en propiedad á esta familia. Otra semejante donacion hizo en 1541 al cardenal monseñor Octaviano de los derechos que podia tener al palacio por la donacion que antiguamente le habia hecho á él el duque Maximiliano. De este modo el palacio de la antigua cancillería pasó plenamente á propiedad de los Sforzas de Roma, condes de Sta. Fiora, los que le fueron mejorando con nuevas construcciones que le han embellecido. Tomó este suntuoso edificio el nombre de Palacio de Sta. Fiora, y lo propio la plaza contigua; pero el vulgo no dejó de dar ni al uno ni á la otra el nombre de Sforza. Aun el papa Alejandro VI hizo al Cardenal dones más considerables que el palacio de la cancillería, pues que segun las costumbres de aquellos tiempos, le dió en feudo vitalicio la ciudad de Nepi y el castillo de Anticoli en la Campagna; pero no disfrutó el Cardenal de estas gracias hasta su muerte, porque el mismo Papa, algunos años despues, le despojó de estas gracias para dárselas á los Borgias, sus parientes. Mal correspondió Alejandro VI á los beneficios recibidos del Cardenal, ántes contribuyó este Papa segun Moroni, á su ruina y á la de su familia, de la que se declaró enemigo, pues que por su influencia Luis el Moro fué despojado por el rey de Francia

del ducado de Milan, y hecho prisionero el Cardenal fué llevado á la torre de Bourges en la que permaneció encerrado hasta el cónclave en el que habia de elegirse sucesor á este Papa, y esto porque el Sacro Colegio de Cardenales le pidió con instancia, y porque el cardenal de Amboise, deseoso de la tiara, creyó que el favor del Cardenal podria procurársela con más facilidad. Cuenta Cardella para contestar este punto y presentarle de otro modo del expresado, que habiendo procurado el Cardenal incautamente la exaltacion al pontificado de Alejandro VI, pagó tan mal la eleccion hasta el punto de que se le despojase de la dignidad cardenalicia, de la que no tardo en reintegrársele, y que á fin de huir de las persecuciones, se retiró primero á Germania y despues á Italia, y que por traicion le encerró en el castillo de Ribalta el conde Landi al cuidado de los venecianos, en donde por instigacion del papa Alejandro VI, el rey de Francia le persiguió, sufriendo el Cardenal todas estas vejaciones con grande presencia de espíritu. Rechaza Ratti la deposicion de la púrpura, y disculpa á Landi de la falsa inculpacion de Cardella. Volvió á Roma el Cardenal, despues de la muerte de Alejandro VI, el 10 de Setiembre de 1503, y su entrada fué un verdadero recibimiento triunfal por el grande amor que le tenian los romanos, los cuales desde las puertas de la ciudad gritaban victoreándole: «Ascanio, Ascanio, Sforza, Sforza.» A pesar de lo que ántes dijimos, ni en este cónclave en el que fué electo papa Pio III, ni en el siguiente para la eleccion de Julio II, se declaró el Cardenal por Amboise, el cual irritado contra él pretendió se le volviese á llevar á Francia prisionero; pero Julio II lo impidió, y en 1504 le dió la iglesia de Novara en administracion. Nacido este Cardenal para grandes empresas, concibió el designio de recuperar el Milanesado declarando la guerra á los franceses, y ya tenia preparados poderosos medios para llevar á cabo su designio, cuando la peste, y no el veneno como pretende algun autor, le quitó la vida el dia 28 de Mayo de 1503, á los cincuenta años, dos meses y veinticinco dias de edad, segun se ve en el bellísimo y singular epitafio que se le erigió con un magnífico mausoleo por el papa Julio II en el coro del altar mayor de Sta. Maria del Popolo, altar que Landesci, en su Origen de este templo, dice fué erigido por el cardenal Borgia, despues Alejandro VI, y reformado por el cardenal Sauli: Ratti dice que fué enterrado en la misma capilla, y ambos pueden tener razon, si se atiende que ántes de hacerse el sepulcro estuviese el cuerpo depositado en ella. Este sepulcro es uno de los más bellos y elegantes de Roma, y en él se vé la estátua echada del Cardenal, de dibujo y escultura todo el mausoleo del célebre artista Andrés Sansovino. Este famoso escultor, de órden del mismo Papa y sobre el mismo dibujo, esculpió bajos relieves y adornos de exquisito y delicado trabajo, é hizo tambien despues el sepulcro para el cardenal Gerónimo Basso de la Rovere, primo de

Julio II. Alabando Landuci la majestad y preciosidad de las esculturas perfectas, las celebra tanto que dice que las de los cardenales valen lo que pesan de oro. En los funerales del cardenal Ascanio Sforza pronunció la oracion fúnebre Fedro, que fué el más célebre orador de su tiempo, el que dió á conocer que las cualidades más distinguidas del Cardenal fueron una suma pericia para asuntos políticos, un gran genio para las letras y un magnífico Mecenas para los literatos. Dejó el Cardenal escritas varias obras en prosa y en verso, de las que da razon Argelati en la historia de la vida de este príncipe de la santa Iglesia católica. Aun cuando murió de peste, dice Moroni, era tan amado de los pobres por los beneficios que les habia hecho, que cuando fué expuesto su cadáver, le rodearon y no se saciaban de besarle las manos.—C.

SFORZA (Federico). De los duques de Segui, condes de Sta. Fiora. Nació este Cardenal en Roma el dia 20 de Enero de 1603. Fué hijo del duque Alejandro y de Eleonora Orsini, y por lo tanto sobrino del cardenal Francisco Sforza. Desde muy jóven abrazó la carrera eclesiástica, y en cuanto acabó sus estudios, se le puso en prelatura con el título de protonotario apostólico, y Urbano VIII le mandó de gobernador á Cesena. Habiendo dado inequívocas pruebas de saber, prudencia y justicia en el expresado gobierno, mereció que en 1637 se le confiriese la vicelegacion de Aviñon, sustituyendo las veces del cardenal Antonio Barberini, legado y sobrino del Papa. Dió á conocer en algunas ocasiones el alto grado en que poseia el arte de gobernar á los pueblos, cualidad que se concede por Dios á pocos hombres, y especialmente se distinguió en las acertadas providencias que tomó para librar al país de la peste que en 1640 afligió á la Francia, lo que consiguió, lo cual le valió muchos elogios de todas las partes de Italia y especialmente de sus administrados. Hallándose en Aviñon, se le confirió la decorosa comision de llevar las fajas benditas, de órden de Urbano VIII en 1638, al rey de Francia para el nacimiento del delfin, que fué despues el rey Luis XIV, y no perdonó gasto para llenar tan honroso cometido con la esplendidez que convenia á la grandeza de la Santa Sede y de Roma y á la honra de su ilustre casa. Por tan importantes servicios, y en compensacion de los perjuicios que su casa habia sufrido por los Barberinis, tenia justos motivos de creer que en la promocion del 13 de Julio de 1643, que fué la última de Urbano VIII, se le elevase al cardenalato; pero los Barberinis eran bien poco amigos de la familia Sforza, para que apresurasen de modo alguno la elevacion de Federico, y para disimular su intencion, seguros de que este destino no sería de su gusto, ni le admitiria sino contra su voluntad, procuraron se le nombrase nuncio en Paris. Advertido el prelado de la intencion de los sobrinos del Papa, manifestó no podia aceptar una nunciatura tan dispendiosa despues

de los muchos gastos que habia tenido que hacer en sus anteriores cargos. Poco tiempo tuvo que sufrir Federico las intrigas de los sobrinos del Papa, pues que muriendo Urbano VIII en 1644, su sucesor Inocencio X, en 6 de Marzo de 1645, le creó cardenal diácono de los santos Vito y Modesto. Haciendo el nuevo Papa grande aprecio del cardenal Sforza, hallándose ausente de Roma el cardenal Barberini, camarlengo de la santa Iglesia, le declaró pro-comarlengo, cargo que ejerció desde 1646 á 1650, en que le sucedió el cardenal Raggi. Casi contemporáneamente le confirió el obispado de Rimini, cuya diócesis cuidó con esmero, lo que le valió el aprecio general, y solo la abandonó cuando acometido de una terrible enfermedad tuvo que volverse á Roma para que le hiciesen una dolorosa y peligrosa operacion, que soportó con gran valor, y de la cual salió muy bien curado. Fué uno de los cardenales más asiduos, no solo por asistir á todas las funciones de su dignidad, sino á las muchas congregaciones á que pertenecia, como las de Consulta, Propaganda, Ritos, Indulgencias, Aguas, y pocos hubo que en estas asambleas hablasen con más independencia que él, pues para este purpurado las únicas influencias que le vencian eran la razon y la justicia. Fué protector de los reinos de España y de Nápoles, supliendo por algun tiempo al embajador de la primera, cuya corte le guardó muchas consideraciones por lo bien que defendia sus intereses cerca de la Santa Sede. En 1650 fué honrado con una dignidad en Mesina. Pasó al órden de sacerdotes en 1656 con el título de S. Martin, que permutó en 1659 por el de Sta. Anastasia, y pasó á 21 de Noviembre de 1661 al de S. Pedro in Vincoli, y en el palacio que le estaba anexo, recibió y alojó régiamente al duque de Baviera. En 1675 consiguió de Clemente X el obispado de Tívoli, en cuya iglesia dejó muchos monumentos de su piedad en el poco tiempo que la gobernó: dióla seis grandes candelabros de plata, y cuando murió legó toda su capilla, riquísima en sagrados utensilios de plata, incluso el cáliz de oro y el magnífico terno, lo que le adquirió los renombres de espléndido y religiosísimo purpurado. Todos los miércoles visitaba este Cardenal la escala santa en horas en que pudiese estar ménos visto, y allí se deshacia orando en lágrimas, meditando la pasion del Redentor. Todos los viernes de Marzo y otros del año, ayunaba rigorosamente comiendo una sola vez al dia, y esta de rodillas. Concurrió á la edificacion de la catedral de Segni, y en ella erigió y dotó la capilla de la Santísima Cruz. Socorria á cuantos pobres veia por las calles y á la puerta de los templos, y miles de ellos recibian limosna en las puertas de su palacio. Daba á los religiosos, que vivian cerca de su palacio, sanos comestibles para su enfermería, y les hacia celebrar frecuentemente misas de su cuenta, dándoles por ellas mayor limosna que la acostumbrada. A los prelados y párrocos que imploraban su caridad para pobres vergonzantes, les daba en el

acto lo que necesitaban los desgraciados, y en fin ninguno se llegaba á él en demanda de socorro, que saliese desconsolado, y solo le afligia no poder extender más su caridad, pues que las guerras y las revoluciones le habian privado de la renta de ocho mil doscientos escudos que cobraba de Mesina. Asistió este Cardenal á los cónclaves en que fueron elegidos los Papas Alejandro VII, Clemente IX y Clemente X, en los que su voz fué muy autorizada, y despues de tantos servicios prestados á la religion y á su patria, le llamó Dios á sí, sin duda para premiar su virtud. Murió el cardenal Federico Sforza, el último de esta familia, en el Sacro Colegio, á la edad de setenta y tres años, en la ciudad de Roma á 24 de Mayo de 1676, fiesta de Pentecostés, y con solemne pompa fúnebre se condujo su cadáver á la capilla de sus mayores en la Basílica Liberiana, y fué sepultado sin funeral memoria, pero en Roma le quedó la fama de ingénuo, cordial, piadoso y de gran talento y valor.—C.

SFORZA (Francisco), nobilísimo Cardenal de los condes de Santa Fiora, nació en Parma en 1562, de Sforza Sforza sobrino del cardenal Alejandro. Recibió su primera educacion militar, porque el genio guerrero de su padre deseaba fuese tan bravo como él, á cuyo fin le puso al servicio de Octavio, duque de Parma, y despues al del gran duque de Toscana Francisco I, que ambos eran sus próximos parientes. Los estudios á que se aplicó con gran éxito fueron la lengua latina, la retórica, la filosofía y las matemáticas, á las que se aficionó con doble empeño como tan necesarias al que se dedicaba á la vida militar. Tuvo tan feliz memoria, que le bastaba leer una sola vez una cosa, y en especial de historia, para recordarla prodigiosamente siempre que se le preguntaba ó le venia bien aplicarla. Terminados los estudios y secundado por el espíritu guerrero que le animaba, á los diez y ocho años se unió á su primo el gran duque Alejandro Farnesio en la guerra de Flandes, que sostenia el rey de España Felipe II con los belgas, y en ausencia de Farnesio fué reconocido generalísimo y cabeza del ejército por las maravillosas pruebas de valor que dió en las batallas. Declaróle el rey capitan general de las tropas italianas, despues de haberse establecido los esponsales con doña Virginia de Médicis, hermana del expresado gran duque. No llegaron á verificarse estas bodas, no por muerte de la prometida esposa, como dice Cardella siguiendo tal vez á Pico, sino por la inesperada promocion que en 12 de Diciembre de 1583 hizo el papa Gregorio XIII, creándole cardenal diácono de San Jorge en Velabro, y en este caso y á pesar de no contar más que veintiun años de edad, renunció á su bella prometida, que se casó despues con César de Este, duque de Módena, al propio tiempo que casó el Papa á su hermana Doña Constanza con su propio hijo Santiago Boncompagno. Fijándose el nuevo Cardenal en Roma, comprendió el nuevo género de vida que

convenia á su clase y categoría; recordó sus estudios literarios abandonando los militares, y se dedicó á la historia eclesiástica y á la disciplina de la Iglesia. Pasó á la diaconía de San Nicolás in Carcere, de donde era canónigo, con la retencion del canonicato, segun expresa Torrigio en su obra *Della diaconía di S. Nicolo*, pág. 29; y despues á la de Santa María in via Lata como primer diácono. Teniendo el papa Gregorio XIII gran concepto formado del talento del Cardenal, de su ingenio y destreza, le dió inmediatamente plaza para los asuntos más interesantes de las congregaciones principales que entienden en el gobierno de los negocios de la Iglesia y del gobierno pontificio. Fué poderoso instrumento de las resoluciones del pontífice Sixto V, el cual determinado á alistar diez galeras para la defensa de las costas pontificias en ambos mares, le eligió con otros cuatro cardenales para llevarlo á cabo, contándose entre ellos á Verdala, que era tambien gran maestre de Malta. Diputóle con otros cuatro cardenales para la inspeccion y cuidado de las nuevas calles, puentes, fuentes y acueductos que se construyeron de órden de este gran Papa en Roma y en todo el estado papal. Tan luego como murió Sixto V, volvieron á aparecer en la Romaña hordas de foragidos que se habian sustraido á su severidad, y deseando el papa Gregorio XIV extirpar tan maligna raza, mandó al cardenal Francisco Sforza de legado *à latere* á Romaña, al cardenal Sfondrati á Bolonia, y á Justiniani á la Marca. Las partidas de bandidos que recorrian estas provincias contaban con más de 1800 asesinos, que reconocian por jefe á Santiago del Gallo, que se hacia llamar Papa de los bandidos. Resuelto éste con sus bandidos á resistir hasta el último extremo á las tropas pontificias, se dividieron en tres partidas, una de las cuales invadió el territorio de Imola, otra los valles de Fusigano, y la tercera el castillo de Monte-Maggiore. El Cardenal con sus tropas, las que le mandó el duque de Ferrara y las de los florentinos, derrotó con increible y rápida actividad todas las expresadas partidas de malhechores, matando á muchos y obligando á tomar la fuga á los demás, y en muy breve tiempo dejó limpia la provincia, lo que le valió el aplauso y las bendiciones de todo el país. Estos hechos le valieron se le recibiese como en triunfo por todas partes, y especialmente en Lombardía, en donde hizo alto para descansar en su castillo de Tonchiara. Situado este castillo en la Bianoise, fué elegido como su morada de otoño, y por eso aumentó sus departamentos y le embelleció cuanto pudo. Otros honoríficos cargos y delegaciones le fueron confiados por el papa Clemente VIII, y en su nombre tuvo en la pila bautismal á Cosme II, gran duque de Toscana, hijo de su hermana. Acompañó al Papa en su viaje á Ferrara, y en los nueve cónclaves á que asistió, fué siempre uno de los cardenales más influyentes y de los que mejor defendieron la buena doctrina sobre las elecciones de pontífices y las prerogativas de la Santa Sede, lo

cual puede verse en la Historia de los Cónclaves, en la que habla de él Lelio Marreti su colega y gran político. Al valor militar, á la ciencia de saber arreglar los más intrincados y difíciles negocios, y á su profunda política, reunió el Cardenal mucha piedad y religion. Dejó porcion de monumentos de su piedad á las abadías y obispados que dirigió, y no pocos á las iglesias de sus títulos y diaconías cardenalicias. Del título de San Mateo in Merulana fué trasladado en 1618 al obispado suburbicario de Albano, en el que introdujo la orden de Capuchinos en el convento é iglesia de San Buenaventura, erigida por doña Flaminia Colonna Gonzaga. En 1620 pasó al obispado de Frascati, en donde fué tambien protector de los capuchinos, á los que dió un huerto y algunas tierras de su ciudad la Ruffinella. En el Piacentino cedió la iglesia de S. Juan Bautista de Firenzuola y la iglesia de los santos Félix y Tranquilino, comendadurías suyas, á los monjes cistercienses reformados, dotándoles con rentas de aquella iglesia para su manutencion. Lleno de méritos y de honores, murió este Cardenal en Roma, á los sesenta y dos años, el dia 11 de Setiembre de 1624, y segun su disposicion, fué sepultado en la iglesia de S. Bernardo de las Termas, al lado de su madre Catalina de Nobili, fundadora de la misma. Tuvo dos hijos naturales, Catalina, casada en primeras nupcias con D. Fabricio Savelli, príncipe de Albano, y en segundas con Federico Rossi, marqués de San Segundo, y Sforza, que fué duque de Fiano. El papa Paulo V legitimó á estos dos bastardos en 1605, en el que erigió en ducado á Fiano, comprado por la madre por setenta mil escudos á Alejandro Orsini, conde de Patigliano. A Sforza le dió por mujer á doña María, heredera de los Pio, señores de Carpi, pero no tuvo de ella sucesion.—C.

SFORZA (Gabriel), arzobispo de Milan, hijo de Santiago, llamado *el Grande*, y hermano de Francisco, duque de Milan; entró en 1442 en la órden de los Ermitaños de S. Agustin, en el monasterio de Lecreto, y al año siguiente, al pronunciar sus votos, tomó el nombre de Gabriel en lugar de Cárlos, que habia recibido en el bautismo. Algun tiempo despues llegó á ser general de su Orden, y Nicolao V le dió en 1404 el arzobispado de Milan. Llegado á esta elevada dignidad, no alteró en nada su antigua forma de vida, observando su reglamento como si hubiera continuado en su convento. Murió santamente el año 1477, dejando un gran número de obras sobre gramática y retórica, cartas, discursos, tratados morales y espirituales, y por último, *Cronicas de la ciudad de Milan*.—S. B.

SFORZA (Guido Ascanio), Nació este Cardenal en 1518. Fué hijo de Bosio II Sforza, conde de Sta. Fiora, y de Constanza Farnesio. Desde sus primeros años se dedicó al estudio de las letras, en las que llegó á ser muy entendido. Su índole buenísima y su virtud le valieron que cuando se hallaba en Bolonia con su primo Alejandro Farnesio, próximo ya á terminar sus estu-

dios, llegando al pontificado su abuelo Paulo III, el 18 de Diciembre de 1534, en el que solo contaba diez y seis años, le creó cardenal diácono de los Santos Vito y Modesto, desde cuya diaconía pasó sucesivamente á las de Santa María in Cosmedim, de S. Eustaquio y de Sta. María in via Lata. Al propio tiempo que él fué elevado á la púrpura Farnesio, y el Papa les mandó á ambos el birrete cardenalicio, que les puso Delmonte, gobernador de Bolonia, despues papa con el nombre de Julio III. Luego que estos sobrinos llegaron á Roma, el Papa su abuelo les abrió la boca, y se quedaron en su propio palacio: el vulgo llamó á este príncipe de la Iglesia el cardenal de Sta. Fiora. En 1535 le hizo Paulo III obispo de Parma, y despues administrador de las iglesias de Monte-Fiascone, Corneto, Narni, Chimi y Anglona, y en 1541 patriarca de Alejandría y arcipreste de la iglesia de Sta. María la Mayor, en la que fundó la capilla de Sta. Catalina, que tomó despues el título de la Asuncion, bajo los planos del famosísimo Buonarroti, la cual fué llamada la capilla Sforza. Con generosa liberalidad y con aprobacion del Papa, se despojó de la prebenda de Sta. Pudenciana, que estaba unida al arciprestazgo con la renta de trescientos ducados de oro, y la cedió á los canónigos para la fábrica de la basílica, cerca de la cual se halla la via Sforza, nombre que tomó de un casino de la familia situado en donde fué erigido el monasterio de las religiosas Filipinas; y para que costeasen su música, cantores y sacristía. Nombróle además Paulo III entre los inquisidores de la Fe; le confirió contemporáneamente las legaciones de Bolonia y Romaña, y el importante cargo de camarlengo de la santa Iglesia romana en 1537, añadiendo á esto muchas ricas abadías, la protectoría de los reinos de España cerca de la Santa Sede, el gobierno vitaliciamente de Proceno, y otros muchos privilegios personales. Atribúyense á este Cardenal otros relevantes cargos, y entre ellos puede contarse el que Paulo III le mandó á Hungría en 1540 como legado para la importantísima guerra contra el turco, á cuyo fin fué diputado con el tesorero *Copo di Ferro*, y segun Ratti, con otros tres cardenales, para recoger las limosnas de las iglesias y de los fieles para los gastos de la guerra que se temia, pues que los otomanos no solo amenazaban invadir el Setentrion, si que tambien la Italia. En su cargo de camarlengo, Paulo III le encomendó examinar si convenia admitir la permuta del ducado de Camerino y Nepi, por el de Parma y Plasencia, á favor del hijo de este pontífice Pedro Luis Farnesio, al cual y á su hijo Octavio dió la investidura del segundo en el mismo palacio Sforza con juramento de fidelidad y vasallaje al Papa, y el censo anual de nueve mil ducados de oro de cámara, pagaderos en la vigilia de S. Pedro y S. Pablo. Durante todo el pontificado de Paulo III ejerció los oficios de cardenal nepote en union del célebre cardenal Alejandro Farnesio, su primo. En atencion á su estrecho parentesco con la excelsa casa Farnesio

puso en sus armas de la familia Sforza el leon de oro palatino con el membrillero y las flores de lis de los Farnesios. Julio III, que sucedió al abuelo del Cardenal en la silla de S. Pedro, le dispensó tambien muchas gracias y beneficios, y le mandó decorosamente á Parma cerca del duque Octavio para arreglar las diferencias que se habian suscitado entre este soberano y la Santa Sede. No tan favorable y más bien declarado enemigo del Cardenal se manifestó el papa Paulo IV, cuya adversion se originó en el cónclave de su eleccion, en la que habia sido contrario oponiéndole, segun Novaes, el cardenal Carafa, á causa de los opuestos intereses entre los Sforzas secuaces de España y los Carafas adictos á Francia. Cuenta Cardella en su *Memoria de los Cardenales*, y Ratti en su obra de la familia Sforza, que se juntaron en el puerto de Civitavechia dos galeras adheridas en cierto modo á Felipe II rey de España, pertenecientes á la flota de Enrique II, rey de Francia, de las que era propietario Cárlos Sforza, gran prior de Lombardía, y otras tres compradas por el Cardenal para él. Cárlos habia servido algunos años con sus galeras al rey de Francia, cuyo soberano, sospechando que estaba resuelto á pasar al servicio del rey de España, intentó arrestarle. Conociendo Cárlos los designios del rey, huyó quedando sus galeras secuestradas en Marsella de órden del rey, y poco despues aparecieron en Civitavechia mandadas por Nicolás Alemanni al servicio de Francia. El cardenal Sforza, que era hermano de Cárlos, á fin de recuperar las galeras de su hermano, obtuvo artificiosamente del cardenal Caraffa, conde de Montoro y sobrino de Paulo IV, una órden para que el gobernador de Civitavechia, entregase las galeras á sus hermanos Alejandro y Mario, y estos las condujeron á Gaeta y despues á Nápoles, en donde las pusieron á las órdenes del comandante español Bernardino Mendoza. Quejóse Francia al Papa por la violacion de la fe que habia sufrido, y como el conde Montoro recuperase su órden, se disculpo con Paulo IV dejando en descubierto al Cardenal, al que amenazó el Papa con graves penas si no hacia que las galeras se restituyesen á Francia. Poderoso en Roma el Cardenal por su familia enlazada con las principales de la ciudad, buscó en esto su apoyo, y celebrando una reunion nocturna en su casa, asistieron á ella los cardenales de las facciones imperiales, los Colonnesis, los Cesarinis y todos los personajes afectos al partido español; el marqués de Sarriá, embajador cesáreo; el conde Cincione, embajador de Felipe II, y tantos otros señores, que se llenaron las salas, así como las escaleras, los patios y las plazas y calles cercanas al palacio de Sforza con todos sus partidarios de la clase del pueblo. Dándose cuenta al severo Paulo IV de que esta reunion nocturna presentaba un aspecto sedicioso, y que en ella se habia hablado de él hasta poner en duda la legitimidad de su eleccion; esto le irritó de tal modo, que mandó se arrestase al cardenal Sforza y á sus partidarios dando

la comision de llevarlo á cabo á su sobrino el cardenal Cárlos Caraffa. Dirigiéndose éste el dia 31 de Agosto de 1555 á visitar al cardenal de Sta. Fiora, y á fin de no dar publicidad al acto, con aparente amistad le invitó á salir con él y le condujo al castillo de S. Angelo, en el que más tarde Carafa, dice Moroni, de órden de Pio IV fué estrangulado: ¡juicios de Dios! Duró la prision del Cardenal veintidos dias, pues que dió en ellos al Papa las satisfacciones que se le exigieron. Fué la primera y la más esencial la restitucion de las galeras á Civitavechia, porque el conde de Santa Fiora, hermano dal Cardenal, temiendo por la vida de este, pidió y obtuvo del duque de Alba, virey de Nápoles, que Mendoza volviese las galeras. Quiso además el Papa que pusiese el Cardenal una fianza de ciento cincuenta mil escudos, que otros hacen subir hasta trescientos mil, no salir jamás de Roma sin licencia y presentarse siempre que fuese llamado. Además de estas penas sufrió aún mayor mortificacion el Cardenal en consistorio pleno, por la sentencia publicada de órden del Papa por Paliano de los Colonnas al conde de Montoro con otros feudos, restituyendo á los Sforzas los bienes secuestrados. Estas y otras varias circunstancias fueron chispas que incendiaron el fuego de la guerra entre el Papa y España, guerra que jamás puede olvidar Roma y en la que Paulo IV pudo en su rectitud conocer mejor que nadie el afecto á la Santa Sede del Cardenal á quien perseguia, pues que á él especialmente se debió la reconciliacion que se verificó al fin entre el Papa y España, habiéndose interpuesto con mucho calor y eficacia como mediador cerca del duque de Alba, virey de Nápoles, al que fué mandado por el Pontifice como legado en union del cardenal Vitellozzi. Habiendo Guido Sforza asistido á tres cónclaves, y estando visitando su diócesis de Parma, segun Cardella, si bien dice Ratti, y así es verdad, que no fué obispo, murió á los cuarenta y seis años de edad, el dia 7 de Octubre de 1564, en Comedi, ciudad del Mantuano y mejor en el distrito de Cremona, desde donde fué trasladado su cuerpo, segun lo dejó mandado, á su expresada suntuosa capilla de la basílica Liberiana, en la que su hermano el cardenal Alejandro le erigió un magnífico mausoleo con su efigie pintada en piedra por el famoso Sermoneta, cuyo artista es tambien autor del retrato del mismo cardenal Alejandro, sepultado en la misma capilla, y del cuadro de la Asuncion de la Virgen María, que se halla en su altar: los frescos de esta capilla, que representan la historia de la Virgen y á algunos profetas, son del pincel del Nebbia. Al terminar el cardenal Alejandro la obra de esta capilla, la dedicó á las Stas. Flora y Lucila, patronas de Sta. Fiora y de su familia. Distinguióse el cardenal Guido Ascanio por su singular devocion á la Virgen Santísima, segun muy por extenso lo prueba el P. Marracci en su obra *Porpora Mariana*, y por los monumentos de piedad y religion que dejó en las iglesias de sus obispados y es-

pecialmente en la abadía de Val de Tolla en el Piacentino. Se hizo notable en el manejo de los asuntos políticos, en los que le ocuparon frecuentemente y de los que salió airoso con general aplauso; por su insigne generosidad, prudencia y natural benevolencia; por su buena doctrina y la proteccion que prestó á los hombres estudiosos y entendidos, de los que se complacia en formar su corte, y en fin, por el apoyo que prestó á los obispos para promoverlos al cardenalato, como lo hizo con Cárlos Grassi su familiar. Fué fundador de la copiosa y rica Biblioteca Sforziana en el palacio Sforza, célebre en tiempo de Baronio, que hizo grande uso de sus códices y de Justo Lipsio, muy nombrada en 1698 cuando publicó Piazza el *Eusevologio romano*, pues que en el libro XIII *Della librería romana*, á la página 177, la llama insigne, diciendo que está bien ordenada conforme á las buenas reglas con varios códices y manuscritos griegos y latinos antiguos y en otras varias lenguas. Tambien instituyó una academia de bellas letras en Castel Argnato del Piacentino, como manifiesta Quadrio. Su muerte fué llorada generalmente en Roma por toda clase de personas y honrada en el consistorio por el papa Pio IV, que hizo de este Cardenal un solemne elogio. Débele mucho la familia Sforza, pues que por su medio adquirió nuevas señorías y riquezas, y porque fundó un fideicomiso de la casa, á fin de que las glorias, feudos y bienes adquiridos se conservasen siempre en el representante ó cabeza de tan ilustre como nobilísima familia.—C.

SGAMBATA (P. Escipion), de la Compañía de Jesus. Natural de Nápoles, célebre por su ingenio, vastísima memoria y muy versado en todo género de literatura. Explicó Escritura sagrada y teología escolástica en la universidad de Viena, donde obtuvo el grado de doctor, y pronunció muchos discursos académicos, tanto en latin como en italiano, con indecible aplauso y aplicacion. Pero sus grandes trabajos le produjeron una enajenacion mental, que creemos fué la causa de su muerte. Habia publicado en italiano, aunque bajo el velo del anónimo: *Compendio de la vida del B. Francisco de Borja*, duque de Gandía, religioso despues de la Compañía de Jesus y entónces prepósito general; Nápoles, por Lázaro Scoriggio, 1694, en 8.°—*Elogio del invicto capitan de Cristo, defensor y propagador de la fe, San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus;* Nápoles, por Lázaro Scoriggio, 1650, reimpreso despues tambien en italiano, en Milan, Amberes, Viena y en latin por Miguel Rictio, 1695, en 16.°—*Elogio del santo apóstol de Oriente FranciscoJavier, de la Compañía de Jesus;* Nápoles, por Scoriggio; 1650, en fólio.—*Elogio del P. José de Anchieta, de la Compañía de Jesus, que murió en el Brasil con universal opinion de santidad y milagros, en 9 de Junio de 1592, despues de haberse dedicado cuarenta y cuatro años á la predicacion de la santa fe en aquel país*; Nápoles, por Remigio, 1617, en fól. En latin, y con su

nombre publicó las obras siguientes: *Orationem habitam Neapoli, anno MDCXX, in studiorum instauratione*; cuyo título es: *Gratulatio secularis;* Nápoles, por los herederos de Tarquino Longi, 1620, en 4.°—*Orationem funebrem habitam Viennæ in exequiis Melchioris Cardinalis Kleselij.—Orationem de B. Virgine Lauretanâ Nithelspurgani in Moravia.—Exercitationem Theologicam*; Amberes, imprenta Plautiniana, 1631, en fól. Despues de hallarse ya ausente, se publicó su *Institutio vitæ ad exemplar Passionis Domini et Salvatoris nostri;* Viena, por Mateo Formicca, 1638, en 8.° Dejó inéditas, terminadas unas, y otras sin la última mano: *Res gestas auspiciis Ferdinandi II imperatoris augusti.—De Scriptoribus hebraicis, tom. III.—Catenam Triplicem ex Scriptoribus hœbreis in primum versum Geneseos.— Leviatham, seu Expositionem sub. de Leviatham agentis.—Epigrammatum Heroicum ad B. Virginem Lauretaneam Carolus III, de Societate Jesu.—Antonini Pii libellum* traducido del griego al latin.—S. B.

SGAMBATI (Fr. Reginaldo), del órden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de Nápoles, y tomó el hábito de la Orden mencionada en el convento de Dominicos de la misma ciudad, donde hizo sus estudios, adquiriendo muy pronto notable fama en toda la Italia, cuyas principales poblaciones recorrió, predicando, particularmente en la cuaresma. Predicó en Pádua, Génova, Sena y Roma, y en otros diversos puntos, acudiendo siempre á oirle un concurso extraordinario, y sacando notable fruto de sus sermones para provecho de las almas y salud de los pecadores. Predicando en Nápoles por el año 1648 un sermon, cuyo tema eran las palabras *Desde el lecho al ataud*, al terminar se sintió algo indispuesto, y retirándose á su celda fué atacado de una violenta enfermedad, que con agudísimos dolores le quitó casi instantáneamente la vida, falleciendo el dia 1.° de Marzo del precitado año, dejando á toda la ciudad que le estimaba sobremanera cubierta de luto y afliccion. Escribió y coleccionó los sermones que habia predicado durante su carrera evangélica, los cuales se conservaron inéditos por espacio de muchos años en la biblioteca del convento de Sto. Domingo de Nápoles, donde hubieran permanecido olvidados y perdidos para la posteridad, á no ser por los cuidados y la diligencia del R. P. Fr. Alberto de Rossi y Vargas, que activó su publicacion, imprimiéndolos en Roma en 1658, en un tomo en 4.° haciéndose segunda edicion en Turin en 1660, sin que por esto dejáran los manuscritos de conservarse con gran aprecio. Hé aquí el título de los mencionados sermones: *La Cuadriga de Ezequiel*, oracion pronunciada en el acto de la solemne coronacion del Dux de Génova, Lucas Justiniani.—*El Gozo Evangélico*, sermon pronunciado en la fiesta de Sto. Domingo en el convento de S. Agustin de Pádua.—*La Union de oro*, oracion pronunciada en la catedral de Génova con motivo del aniversario de la union genovesa.—*La*

Academia Betlemítica, oracion pronunciada en la iglesia de Sta. Catalina de Pisa.—*La Luz nublada*, oracion dicha en Roma en la iglesia de Sta. María de Minerva en la dominica segunda de cuaresma.—*El espejo del hombre soberbio*, oracion dicha el miércoles de ceniza en la iglesia de Santo Domingo de Sena.—*La Paloma senense*, sermon predicado en la misma iglesia con motivo de la festividad del B. Ambrosio Sansedonio.—M. B.

SGHEMMA ó SGERRA (Gaspar), minorita de Palermo, examinador sinodal y censor de la santa Inquisicion de Sicilia; varon muy erudito que compuso un gran número de obras, de las que conocemos las siguientes: *Manuale Scoticum juxta quatuor libros Magistri sententiarum*; Palermo, por Alfonso Isola, 1638, 16.°—*Scotica opuscula de Deo Uno et Trino, quo ad Dei visionem, Lumen Gloriæ, Fruitionem, Beatitudinem, Præscientiam, prædestinationem ubi obiter meritum Christi, et immaculata Virginis Conceptio, Prælectio Præordinatio*; ibid. eisdem Typis, 1645 in 4.° et ibid. 1652.—*Scoticum opusculum de Scientia et voluntate Dei in ordine ad ultimum finem*; ibid. por Pedro de Isola, 1651, en 4.°—*Scoticas digressiones cum commentariis ad octo libros Physicorum Aristotelis Stagiritæ*; Palermo, por Alfonso de Isola, 1634, dos partes en 4.°—*In organum logicum Aristotelis Stagiritæ Enchiridiom Scoticum*; ibid. por Francisco de Terranova y Andrés Colichia, 1648, en 16.°—*Manuale Scoticum, juxta quatuor lib. Distinctionum Theologiæ Magistri Sententiarum*; ibid., por Alfonso de Isola, 1538, 4.°—*Sermones de Christo et Christipara*; Catana, por Juan Rossi, 1628, en 4.°—*Conciones de Dominicis Sanctis, Adventu nonnullis aliis adjectis*; Palermo, por Alfonso de Isola, 1630, en 4.°—*Conciones de Sacratissima Eucharistia et de Immaculata Conceptione Virginis*; ibid., *apud eumdem*, 1643, en 4.°—*De Stellario Coronæ Virginis una cum duobus discursibus de S. Casimiro*; ibid.—*Quadragesimales, cum concionibus Deiparæ semper Virginis in suis Sabbatis*; Palermo, por Francisco Terranova, 1655, en 12.° *Conciones de electione Ministri Provincialis, et de Sacris Stigmatibus S. P. N. Francisci*; ibid. por Alfonso Isola, 1639, en 4.°—S. B.

SGROY (Fr. Diego), religioso franciscano natural de Mesina, en Sicilia, predicador y maestro de teología en su provincia, varon docto y célebre por sus vastos conocimientos. Gobernó su provincia como definidor y provincial con grande prudencia y celo, distinguiéndose por su amor á la observancia regular. Escribió un gran número de obras, mas solo sabemos haya publicado la que lleva el siguiente título latino: *Lux Prælatorum, præsertim regularium, necnon Curiæ Sæculatis foro criminali, tum theorici, tum practicè accensa*; Venecia, por Brigoncis, 1675, en 4.°—S. B.

SHARP (Juan), arzobispo de Yorck. Nació en Brandford, en la provincia de Yorck, el dia 16 de Febrero de 1644; fué á Cambridge en 1660, y allí tomó los grados de filosofía. Luego que recibió las órdenes sagradas, fué ca-

capellan de Heneage Finch, el cual en 1672 le hizo nombrar arcediano de Berksire, y en 1675 prebendado de Norwich de donde no tardó en ser dean. Doctor en teología gobernó algunas iglesias particulares en Lóndres y en Mitlesex ántes de su elevacion por Jacobo II, que favoreció la religion católica. Sharp fué perseguido por los protestantes, y Enrique Comptom, obispo de Lóndres, recibió órden para suspenderle de sus funciones, pero como este prelado se resistiese á obedecer la órden, él mismo sufrió la misma pena. Sharp fué autorizado algun tiempo despues para volver á ejercer sus funciones; y en 1689 obtuvo el deanato de Cantorbery, del que pasó en 1691 al arzobispado de York, que el arzobispo Tilatson, su amigo, le obligó á aceptar. Murió Sharp, gobernando su iglesia, el dia 2 de Febrero de 1713. Han quedado de este prelado cuatro volúmenes de sermones y algunas otras obras. Tuvo gran erudicion y muy buenas costumbres, y consultándosele en los más difíciles casos de conciencia, tenia suma facilidad para resolverlos.—C.

SHASO (Tomás). Nació en 1692 en Rendal en Wertmoreland, abrazó el estado eclesiástico, y fué nombrado capellan en Argel, despues de una morada de doce años en Africa, que aprovechó para visitar una parte de la antigua Numidia, la Siria y el Egipto; volvió á Inglaterra llevando medallas, fragmentos de antigüedades y muchos objetos de historia natural. Recibido en 1642 como doctor en teologia y medicina, fué nombrado presidente del colegio de Oxford, profesor de griego despues, y rector por último de Brandley en Hampshire. Murió en 15 de Agosto de 1791, siendo miembro de la Sociedad Real de Lóndres. Publicó: *Viajes á diferentes lugares de Berbería y Levante:* Oxford, 1738 á 1746, dos volúmenes en 4.° El autor trata con mucha extension de las aguas termales, y hace la descripcion de los animales, plantas, etc. La tercera edicion inglesa, Edimburgo, 1808, dos volúmenes en 8.°, se halla precedida de una noticia sobre el autor.—S. B.

SHEPPIAS ó DE SHEPPEI (Juan). Este prelado de Rochester y tesorero general de Inglaterra, tomó el hábito de religioso en el convento de Rochester, y fué recibido doctor en la universidad de Oxford. Se consagró á la predicacion, y despues de haber hecho un viaje á París, fué elevado á la dignidad episcopal en 1352. Dejó escritos tres libros de sermones, cuyos manuscritos se conservan en los colegios de Wicham y de Merton en Oxford, y murió el año 1360, segun Pitseus en sus ilustres escritores ingleses.—C.

SHERLOG (P. Pablo), de la Compañía de Jesus. Nació en Irlanda en Waterford, el 14 de Agosto de 1591, de padres católicos, y habiendo emigrado á España, despues de haber estudiado humanidades, ingresó en el instituto de S. Ignacio de Loyola en el colegio de irlandeses de Salamanca en 1612, de cuyo seminario fué despues prefecto, lo mismo que de el de Santiago de Galicia, enseñando en el primero teología escolástica y Escritura Sagrada.

Publicó tres tomos, cada uno de los cuales contiene los siguientes tratados: *Anteloquia in Salomonis Canticum Canticorum*; Lyon, por Jacobo Cardon, 1633, y muy aumentado por Jacobo y Pedro Prost, 1637, in fólio. Tomo II. *Commentarium in II priora capita Cantici Canticorum*; por Jacobo Prost, 1637, in fólio. Tomo III. *Commentarium in reliqua capita Cantici Canticorum*; por Jacobo y Pedro Prost, 1640 in fólio. — *Vindicias scientiæ medicæ: De Hebræorum republica et antiquitatibus Biblicis.*—S. B.

SHERLOCH (Tomas), célebre prelado inglés, nació en Lóndres en 1678, y murió hácia 1740, á la edad de cerca de setenta y ocho años; siguió los estudios con los mejores resultados en la universidad de Cambridge, y despues de haber tomado los grados en teología, fué sucesivamente dean de Chichester, prior prebostal, y por último obispo de Bangor. Los libros escandalosos que producia la impiedad contra la religion en Inglaterra, no tardaron en llamar su atencion, y refutó sólidamente los *Discursos impíos sobre los fundamentos y las pruebas de la Religion cristiana*, en sus sermones llenos de luz, que predicó en el templo de que era superior. Abraham le Moine los tradujo al francés con el título: *Sobre el uso y los fines de la profecía*, 1729, in 8.° El traductor les unió tres sabias disertaciones del mismo autor; habiendo triunfado Sherloch del autor de los *Discursos*, atacó á Woolston, y probó contra él la verdad del hecho de la Resurreccion de Jesucristo, en un tratado intitulado: *Los testigos de la resurreccion de Jesucristo, examinados segun las reglas del foro.* Le Moine ha traducido tambien esta obra, que ha reimpreso muchas veces en 12.°, lo mismo que la anterior, tanto en inglés como en francés, honor que la es debido por la exactitud y la profundidad que en ella reinan. Sherloch escribió tambien algunos *sermones*, traducidos al francés por el P. Houbigant; Lyon, 1768, in 12.° Sus obras se han publicado en Oxford, 1812, cuatro volúmenes in 8.°, y Lóndres, 1826, cinco volúmenes in 8.°—S. B.

SHERSON (V. Martin), sacerdote inglés, discípulo del colegio de su nacion en Roma. Ordenado de presbítero y en calidad de misionero apostólico, volvió á su patria para conducir á unos al camino de la verdad y asegurar en él á otros. Le prendieron, y encerrado en los calabozos de la Torre de Lóndres, le consumieron allí los padecimientos y trabajos, sacrificando su vida en defensa de la fe, hasta que ocurrió su muerte en 1589.— S. B.

SHIRBURNE. Llamóse así un obispo de Chichester en Inglaterra, el cual fué honrado con esta dignidad, segun Pitseus, en recompensa de los grandes servicios que habia hecho en muchas embajadas que habia desempeñado honrosamente. Fué un buen orador y filósofo.—C.

SHIRVOOD (Guillermo), llamado algunas veces *Guillelmus de Monte* ó *de Montibus*, es sin embargo un mismo personaje, y fué un teólogo inglés del

que no se ha impreso ninguna obra. Estudió en París y murió en Rouen, habia nacido en Durhan, sin que se sepa el año. Despues de haber seguido los primeros estudios en Oxford en el colegio llamado de la universidad, fué á terminarlos á París, la Atenas de aquel siglo. Habiéndole llamado á Inglaterra Enrique III, fué nombrado arcediano de Durhan, y despues canónigo y canciller de la iglesia de Lincoln. Refiérese que en dias y horas cómodas predicaba al pueblo el Evangelio, ó daba á hombres instruidos lecciones que aumentaban sus conocimientos. Los intereses de la universidad de Oxford le llamaron á Roma, donde defendió la causa de estudiantes y de maestros. Su caritativo celo, su prudencia y su ciencia contribuyeron á poner en gracia á los estudiantes heridos de un entredicho. Cuando volvió á su patria, murió en Rouen, en 1249: *Obiit eodem anno magister Will. de Dunelmo', apud Rothomagum, rediens à Romana Curia*, dice Mateo de París, añadiendo que Shirvod, provisto de muchos beneficios, aspiraba á las más ricas rentas, *abundans multis redditibus, amphoribus inhiebat*; pero que conserva, por otra parte, un rango eminente entre los hombres letrados; *litteratus eminentissime*. Rogerio Bacon le dió un homenaje más notable en el libro *De laudibus mathematicæ artis*, dirigido en 1266 á Clemente IV. Recomendado tambien por los testimonios de sus contemporáneos, Guillermo Shirvood no ha podido ménos de obtener elogios de los bibliógrafos ingleses del siglo XVI, Leland, Bale y Juan Pitz. Su obra principal es una explicacion de los cuatro libros de las sentencias, segun se dice, en órden alfabético é intitulada: *Distinctiones Theologicæ* ó *Numerale*, sin duda por los artículos que están numerados. No existen manuscritos más que en Inglaterra, pero son muy numerosos, en particular en Oxford y en Cambridge. Ondino indica veinticuatro; el autor se intitula en ellas Guillermo de Monte, con más frecuencia de Montibus, y algunas veces Leycester. Una de estas copias contiene con el numeral un tratado de las similitudes, de que existen tambien otras copias particulares bajo el título de *Similitudines*, ó bajo el de *Similitudinarium sive cognitione intellectuale*. No tenemos medio para averiguar si este libro es distinto de los que llevan los títulos de *Tropi* y de *Summa de varia verborum significatione per magistrum Guillelmum de Montibus*. Uno ó muchos tratados de este mismo Guillermo relativos al sacramento de la penitencia, llevan el siguiente título en los manuscritos: *De confesione liber; Speculum pœnitentiæ; De Pœnitentia; Quomodo religiosi movendi sunt ad confitendum*. Tambien se han conservado en diferentes bibliotecas de la Gran Bretaña algunas copias de los sermones de Guillermo de Mont ó de Monti, canciller de Lincoln, calificacion que tiende á identificarle con Shirvood. La misma dignidad se le atribuye en los manuscritos de su tratado de los sacerdotes. *Tractatus de presbyteris*, y de sus observaciones sobre los Salmos, los Proverbios y otros textos copiados. Pero

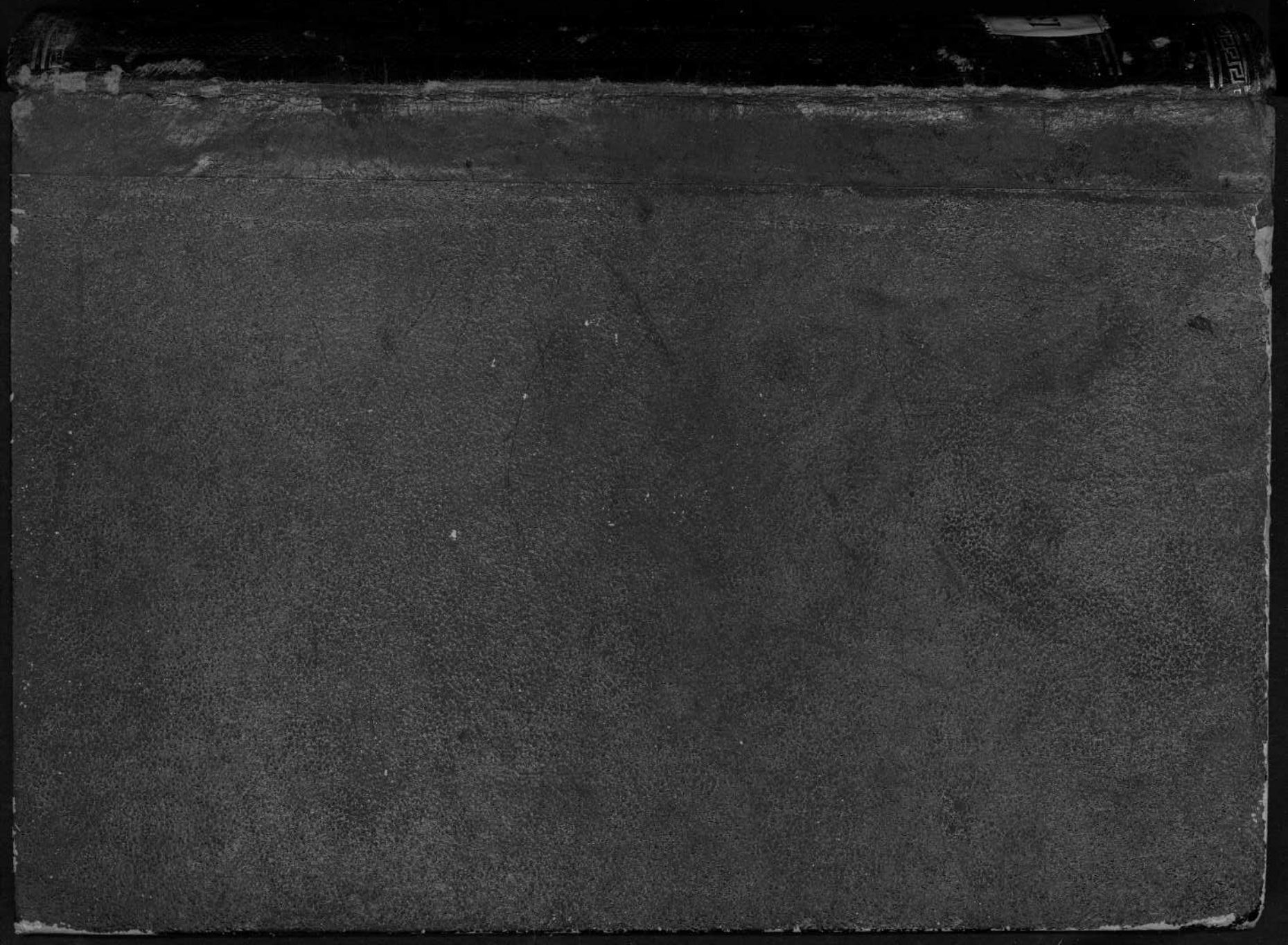
los artículos de este último género no son más que que simples notas recogidas por los que asistian á sus lecciones teológicas. *Collecta ex auditis in schola magistri Willelmi... ad memoriam quorumdam utilium in Sacra Scriptura.* El número de estos manuscritos, comprendidos los del *Numeralis* ó de las *Distinciones*, se eleva á cerca de sesenta.—S. B.

SHIRWODUS (Juan). Este obispo de Durhan y natural de Inglaterra, vivia el año 1470. Dice Pitseus, en sus Ilustres Escritores Ingleses, que sabia las lenguas griega y latina y que era poeta, retórico, filósofo y teólogo á la vez. Despues de haber vivido mucho tiempo en Inglaterra, fué á Francia á estudiar á París, en cuya capital hizo amistad con Roch y Charteux. Fuése despues á Italia, en donde se perfeccionó en la lengua griega, y comprando muchos libros griegos, se volvió con ellos á Inglaterra, en donde fue nombrado obispo de Durhan. Los libros griegos que habia comprado en Italia estuvieron ocultos mucho tiempo, y despues de su muerte fueron hallados por su sucesor en el episcopado, Roberto Tonstal.—C.

FIN DEL TOMO XXVI.

ESTANTE 18
Tabla 8.ª
N.º 1

1



BIOGRAFIA

ECLESIÁSTICA

26

13.534

S